

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes
históricas ante el giro de principios del siglo XIII.**

Batallas de las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Martín Alvira Cabrer

Director

Emilio Mitre Fernández

Madrid, 2003

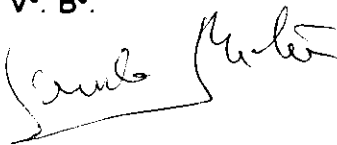
ISBN: 978-84-669-1035-4

© Martín Alvira Cabrer, 2000

**GUERRA E IDEOLOGÍA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL:
CULTURA Y ACTITUDES HISTÓRICAS
ANTE EL GIRO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIII.**

Batallas de Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)

Vº. Bº.



Fdo.: Prof. Dr. D. Emilio Mitre
Fernández.

Tesis Doctoral presentada por el
licenciado D. Martín Alvira Cabrer
bajo la dirección del Dr. D. Emilio
Mitre Fernández, catedrático de
Historia Medieval de la Facultad de
Geografía e Historia de la Universidad
Complutense de Madrid.

**GUERRA E IDEOLOGÍA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL:
CULTURA Y ACTITUDES HISTÓRICAS
ANTE EL GIRO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIII.**

Batallas de Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)

Martín ALVIRA CABRER

*Todos los muy altos fechos de los muy altos e
muy nobles omes son de contar e mucho de loar, pero
en algunos fechos acaesçen cosas porque son de loar
mas los unos que los otros.*

FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR o DE
VALLADOLID, *Gran Crónica de Alfonso XI*,
Cap. CCCXXXI[I] (h. 1344)

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
ABREVIATURAS	32
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	33
I. FUENTES	33
I.1. Fuentes Cristianas	33
I.2. Fuentes Musulmanas	41
I.3. Fuentes Histórico-literarias	43
I.4. Fuentes Documentales	46
I.5. Fuentes Jurídicas	48
I.6. Fuentes de Época Moderna (ss. XVI-XVIII)	48
II. BIBLIOGRAFÍA	51
II.1. Aspectos Teóricos y Generales	51
II.2. Historiografía y Cultura	52
II.3. Teoría y Práctica de la Guerra	60
II.4. Aspectos Ideológicos y Mentales	65
II.5. La Península Ibérica y la <i>Reconquista</i>	76
II.6. La batalla de las Navas de Tolosa (1212)	85
II.7. La Corona de Aragón y la Cruzada Albigense	87
II.8. La batalla de Muret (1213)	99
 PRIMERA PARTE. LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (16 julio 1212)	
 CAPÍTULO 1º. LA BATALLA Y LOS TESTIMONIOS	103
I. ANTECEDENTES GENERALES (1085-1195)	103
II. FUENTES	113
II.1. PRINCIPALES	116
II.1.1. Documentales cristianas	116
<i>Carta de Alfonso VIII de Castilla a Felipe II rey de Francia</i> (octubre 1211-marzo 1212)	116
<i>Carta del arzobispo Arnaut de Narbona al Capítulo del Císter</i> (Sábado, 11 agosto 1212)	116
<i>Carta de Alfonso VIII de Castilla al papa Inocencio III</i> (agosto-septiembre 1212)	117
<i>Carta de la reina Berenguela de León a su hermana Blanca de Castilla, princesa de Francia</i> (Julio-agosto 1212)	118
<i>Carta de Blanca de Castilla a Blanca de Navarra, condesa de Champagne</i> (Julio-agosto 1212)	118
<i>Carta de Inocencio III a Alfonso VIII de Castilla</i> (26 octubre 1212)	119
II.1.2. Documentales musulmanas	119
<i>Carta del califa al-Násir sobre la campaña de Salvatierra</i> (2 Rabi-al-Ajer 608-13 septiembre 1211)	119
<i>Carta del califa al-Násir sobre la batalla de al-'Iqáb</i> (finales Safar 609-31 julio 1212)	120
II.1.3. Cronísticas e histórico-literarias cristianas	120
<i>Crónica Latina de los Reyes de Castilla</i> (h. 1236)	121
Lucas de Tuy, <i>Chronicon mundi</i> (h. 1236)	123

Rodrigo Jiménez de Rada, <i>Historia de rebus Hispaniae</i> (1243-1247)	126
La <i>Estoria de España</i> de Alfonso X el Sabio y sus versiones (h. 1271-1345)	133
<i>Primera Crónica General</i> (h. 1271-1345)	134
La <i>Crónica de Castilla</i> (fin. s. XIII) y la <i>Crónica de Veinte Reyes</i> (fin. s. XIII-princ. s. XIV)	136
El <i>Poema catalán de las Navas</i> (d. 1212) y la <i>Crónica</i> de Bernat Desclot (h. 1288)	139
II.1.4. Cronísticas e histórico-literarias musulmanas	141
ʿAbd al-Wāhid al-Marrākusī, <i>Kitāb al-Muʿyib fi-taljīs ajbār al-Magrib</i> (h. 1224)	141
Ibn ʿIdārī, <i>Kitāb al-Bayān al-mugrib fi ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib</i> (h. 1312)	141
Ibn Abī Zarʿ, <i>Kitāb al-anīs al-mutrib bi-Rawd al-qirtās fi ajbār mulūk al-Magrib</i> (h. 1326)	141
Al-Himyarī, <i>Kitāb al-Rawd al-miʿtār fi haber al-aktar</i> (h. 1326)	142
II.2. SECUNDARIAS	143
II.2.1. Documentales	143
II.2.2. Anales y crónicas cristianas	144
II.2.3. Trovadorescas	146
II.2.4. Musulmanas	147
II.3. DE TERCER ORDEN	148
II.3.1. Anales y crónicas cristianas	148
II.3.2. Crónicas y autores cristianos	150
II.3.3. Musulmanas	151
III. ESTUDIOS	152
IV. LA JORNADA	170
IV.1. EL CAMINO HACIA LA BATALLA (1195-sept. 1211)	170
Alarcos y el origen del nuevo gran choque entre cristianos y almohades	170
La ruptura de las treguas	174
La campaña de Salvatierra	177
IV.2. PREPARATIVOS (sept. 1211-junio 1212)	179
Decisión de la batalla	179
Predicación de la Cruzada	179
Concentración de los cruzados en Toledo	181
Concentración de los almohades en Sevilla	184
IV.3. EJÉRCITOS	184
Cristianos	184
Musulmanes	193
IV.4. ESTRATEGIAS	197
Objetivos cristianos	197
Objetivos almohades	199
IV.5. LA CAMPAÑA (20 junio-15 julio 1212)	201
Las primeras conquistas cristianas y la retirada de los ultramontanos	201
La marcha del ejército almohade y los sucesos de Calatrava	203
La llegada de Sancho VII y el consejo de Salvatierra	206
Los pasos de Sierra Morena	208
El camino del ejército cristiano hacia el campo de batalla	209
El campo de batalla	214
Provocaciones almohades y preparativos cristianos	215
IV.6. LA BATALLA (16 julio 1212)	216
Órdenes de combate	216
El ataque de los cristianos	218
El contraataque almohade	219

La carga de los reyes	220
El asalto del palenque y la persecución	222
Balance de bajas	223
Causas de la victoria cristiana y de la derrota almohade	224
IV.7. ÚLTIMAS CONQUISTAS (17-23 julio 1212)	227
CAPÍTULO 2º. CONNOTACIONES MENTALES Y MEMORIA HISTÓRICA DE LA BATALLA	229
I. LA BATALLA: "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO"	229
I.1. EL RECUERDO DE ALARCOS	230
I.2. LA VOLUNTAD DEL REY	233
I.3. LA RUPTURA DE HOSTILIDADES Y LA PÉRDIDA DE SALVATIERRA	234
I.4. LA BATALLA DE 1212, "SOLUCIÓN RADICAL" Y "REMEDIO DE PAZ"	238
I.5. "TIEMPO DE LA GUERRA" Y "TIEMPO DE LA BATALLA"	242
I.6. BATALLA Y CRUZADA: LA CRISTIANDAD FRENTE AL IMPERIO ALMOHADE	249
I.7. BATALLA Y DUELO: EL "DESAFÍO DEL MIRAMAMOLÍN"	262
I.7.1. DEL RUMOR AL DOCUMENTO: LA EVOLUCIÓN DE LOS TESTIMONIOS	262
I.7.2. LA FECHA DEL "DESAFÍO"	271
Antes de la caída de Salvatierra (1211): el impacto de Alarcos	271
Tras la conquista de Salvatierra: el origen de la Cruzada de 1212	274
Después de la predicación de la Cruzada: la respuesta a la gran batalla querida por los cristianos (29 septiembre 1211-abril 1212)	276
I.7.3. GÉNESIS DEL "DESAFÍO"	276
El origen almohade	276
El origen castellano	278
I.7.4. EL INCIERTO RUMOR DEL "DESAFÍO DEL MIRAMAMOLÍN"	280
I.8. LA BATALLA NO ES LA GUERRA	286
II. LITURGIA E INTERPRETACIÓN DE LA BATALLA	288
II.1. ESCENARIO	292
II.1.1. EL CAMPO DE BATALLA	293
II.1.2. EL NOMBRE DEL CAMPO DE BATALLA	295
II.1.3. CAMPO DE BATALLA Y BATALLA CAMPAL	303
II.1.4. EL CAMINO HACIA EL CAMPO DE BATALLA	305
II.2. CAMPEONES	317
II.2.1. LA BATALLA Y EL REY	318
II.2.2. ALFONSO VIII DE CASTILLA (1158-1214)	322
Virtudes morales del rey: Lealtad y Fe	324
Virtudes sociales del rey: Cortesía y Largueza	325
Virtudes caballerescas del rey: Honor y Valor	332
Un monarca idealizado: Alfonso VIII <i>el de Las Navas</i>	341
II.2.3. MUHAMMAD AL-NÂSIR, CALIFA ALMOHADE (1199-1213)	343
Imagen historiográfica	344
Antes de la batalla: la Soberbia	347
Durante la batalla: Cobardía, Deslealtad y Codicia	350
Al-Nâsir y Las Navas de Tolosa: la derrota del "último Miramamolín"	354
II.2.4. ALFONSO VIII <i>VERSUS</i> AL-NÂSIR: EL PAPEL DE LOS CAMPEONES EN LA BATALLA	355
II.2.5. LOS OTROS CAMPEONES DE LAS NAVAS	357
Los prelados	357
Pedro el Católico, rey de Aragón	359

Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra	362
Los nobles	369
a) Diego López de Haro, señor de Vizcaya	369
b) Alvar Núñez de Lara, alférez de Castilla	378
c) Dalmau de Creixell	380
d) García Romeu y Aznar Pardo	385
e) Otros nombres	386
El prestigio de un pasado glorioso	387
II.3. ARENGAS	388
II.4. PREPARACION RITUAL, PURIFICACIONES Y ACTOS PENITENCIALES	411
II.4.1. RITUALES, GUERRA SANTA Y BATALLA	412
II.4.2. BATALLA Y PENITENCIA	416
II.4.3. PROCESIONES Y ROGATIVAS	419
II.4.4. MILAGROS Y SACRIFICIOS PURIFICADORES	421
II.4.5. CRUZADA, MARCHA RITUAL Y NUEVOS MILAGROS	422
II.4.6. <i>EL DÍA QUE HIZO EL SEÑOR</i>	426
II.4.7. RITUALES DE VICTORIA	432
II.5. ÓRDENES DE COMBATE	438
II.5.1. IMPORTANCIA TÁCTICA Y RELEVANCIA HISTORIOGRÁFICA	438
II.5.2. ORDEN DE COMBATE Y BATALLA	442
II.5.3. LOS ÓRDENES DE COMBATE EN LA BATALLA DE LAS NAVAS	445
El ejército cruzado	445
El ejército almohade	454
II.5.4. SIMBOLISMO DEL ORDEN DE COMBATE	465
El "ejército de la Trinidad"	465
El "ejército de los Blasfemos"	470
II.5.5. ÓRDENES DE COMBATE Y CAMPEONES	471
II.6. BATALLA Y MUERTE	474
II.6.1. CIFRAS Y COMBATIENTES	475
El ejército cristiano	476
El ejército almohade	482
II.6.2. BALANCE DE BAJAS	484
Los testimonios	484
Los hechos	488
II.6.3. LA MUERTE DEL ENEMIGO	493
<i>Muerte del enemigo</i> e historiografía medieval	493
El simbolismo de los números	494
<i>Muerte del enemigo</i> e Idea de Cruzada	497
<i>Muerte del enemigo</i> y mentalidad feudal	497
<i>Muerte del enemigo</i> y cruzados hispanos	498
<i>Muerte del enemigo</i> y Batalla	503
Objetivos de la Batalla: ¿Botín o muerte del enemigo?	504
Victoria y muerte del enemigo	509
II.7. VICTORIA Y DERROTA EN LA BATALLA	515
II.7.1. SIGNIFICADO Y EXPLICACIÓN DE LA VICTORIA	516
II.7.2. SIGNIFICADO Y EXPLICACIÓN DE LA DERROTA	531
Las explicaciones cristianas	531
Las explicaciones musulmanas	535

II.7.3. EL DESTINO DE LOS CAMPEONES	543
II.7.4. BATALLA Y TRANSFORMACIÓN INTERIOR	548
II.8. LA BATALLA ¿"FIN DE UNA ERA"?	556
II.8.1. LAS NAVAS DE TOLOSA Y CAMBIO DE ÉPOCA	557
II.8.2. EL "DÍA DESPUÉS" DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1212-1214)	559
II.8.3. LAS NAVAS DE TOLOSA Y LA RECONQUISTA	565
II.8.4. LAS NAVAS DE TOLOSA, UN CAMBIO MENTAL	567
II.8.5. LA DERROTA DE AL-'IQĀB Y LA DECADENCIA DE LOS ALMOHADES	572
II.8.6. LAS NAVAS DE TOLOSA O EL "PRINCIPIO DEL FIN" DE AL-ANDALUS	579
II.8.7. LA VICTORIA DE LAS NAVAS, ¿UN "PRINCIPIO DEL FIN" COYUNTURAL?	583
II.8.8. LAS NAVAS DE TOLOSA-AL-'IQĀB: UN MITO HISTÓRICO	587
APÉNDICES	589
I. CRONOLOGÍA	590
II. MAPAS, CUADROS Y APARATO GRÁFICO	597
-La Península Ibérica antes de Las Navas de Tolosa (1195-1212)	598
-Itinerario del ejército cristiano	599
-Itinerario del ejército almohade	600
-Planos de las fortalezas de Salvatierra y Calatrava la Vieja	601
-Movimientos de los ejércitos (11-15 julio 1212)	602
-Escenario de la batalla	603
-Fotografía aérea del campo de batalla	604
-Panorámicas del campo de batalla	605
-Orden de combate del ejército cristiano	606
-Orden de combate del ejército almohade	613
-La Batalla: Primera fase	618
-La Batalla: Segunda fase	619
-La Batalla: Tercera fase	620
-La Batalla: Cuarta fase	621
-La Batalla: Quinta fase	622
-Planos de las ciudades de Baeza y Úbeda	623
-Cifras de la campaña de 1212	624
-La Península Ibérica después de Las Navas de Tolosa (1212-1248)	627
-Difusión de la noticia de la batalla (ss. XIII-XIV)	628
III. REFERENCIAS DOCUMENTALES	629
III.1. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA Y CRONOLÓGICA	629
III.2. CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA	645
IV. TROFEOS, RELIQUIAS Y RECUERDOS	659
IV.1. ARMAS Y RESTOS ARQUEOLÓGICOS	659
IV.2. TROFEOS	661
IV.3. PENDONES Y ESTANDARTES	662
IV.4. RELIQUIAS	665
IV.5. IMÁGENES Y REPRESENTACIONES	666
IV.6. EDIFICIOS	670
IV.7. RITUALES CONMEMORATIVOS	672
IV.8. POESÍA E HISTORIA	674
IV.9. MITO E HISTORIA	678

SEGUNDA PARTE. LA BATALLA DE MURET (12 septiembre 1213)

CAPÍTULO 1º. LA PUESTA EN ESCENA	683
I. EL ESPACIO OCCITANO	683
II. "EL MUNDO DE LOS TROVADORES"	686
III. LA SOCIEDAD OCCITANA	692
IV. "EL MUNDO DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA"	696
IV.1. EL CONDADO DE TOLOSA	697
IV.2. LOS VIZCONDES TRENCVEL	698
IV.3. EL IMPERIO GERMÁNICO	699
IV.4. LA MONARQUÍA PLANTAGENET	699
IV.5. LA MONARQUÍA CAPETO	700
IV.6. LA CORONA DE ARAGÓN	703
V. EL PAÍS DE LOS ALBIGENSES	710
VI. IGLESIA TEOCRÁTICA Y HEREJÍA ALBIGENSE	715
VII. CULMINACIONES Y PRELUDIOS EN EL CAMBIO DE SIGLO (h. 1190-1208)	720
VII.1. RAMON ROGER (1187-1223) Y ROGER BERNART II DE FOIX (1223-1241)	721
VII.2. RAMON VI DE TOLOSA (1194-1222)	722
VII.3. RAMON ROGER DE TRENCVEL (1194-1209)	723
VII.4. ALFONSO EL CASTO Y EL PRELUDIO A LA "HEGEMONÍA CATALANO-ARAGONESA" (1162-1196)	724
VII.5. INOCENCIO III (1198-1216) Y LA CULMINACION DE LA TEOCRACIA PONTIFICIA	726
VII.6. LEGADOS CISTERCIENSES Y <i>NEGOTIUM PACIS ET FIDEI</i> (1198-1204)	728
VII.7. PEDRO EL CATÓLICO Y LA CULMINACIÓN DE LA "HEGEMONÍA CATALANO-ARAGONESA" (1196-1204)	731
VII.8. INOCENCIO III Y PEDRO EL CATÓLICO (1204)	735
VII.9. EN VÍSPERAS DE LA GRAN CONFLAGRACIÓN (1205-1208)	737
VIII. LA CRUZADA ALBIGENSE (1208-1212)	742
VIII.1. PROCLAMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA CRUZADA (1208-primavera 1209)	743
VIII.2. LA CAMPAÑA DE 1209 (junio-agosto)	746
VIII.3. LA CONQUISTA DE LOS VIZCONDADOS TRENCVEL (agosto 1209-diciembre 1210)	750
VIII.4. LA OFENSIVA CONTRA EL CONDADO DE TOLOSA (enero-noviembre 1211)	754
VIII.5. LA CONQUISTA DEL CONDADO DE TOLOSA (diciembre 1211-septiembre 1212)	757
CAPÍTULO 2º. LOS TESTIMONIOS	759
I. FUENTES	759
I.1. PRINCIPALES	761
I.1.1. Trovadorescas	762
Trovador anónimo, <i>Vai, Hugonet, ses bistensa</i> (enero-junio/septiembre 1213)	762
Raimon de Miraval, <i>Bel m'es q'ieu chant e coindei</i> (enero-agosto 1213)	762
Pons de Capduelh, <i>So c'om plus vol e plus es volontos</i> (verano 1213)	764
Bernart Arnaut de Moncuc, <i>Er can li rozier</i> (h. 1206-h. 1213)	765
Bertran de Born lo Filh, <i>Guerra</i> (¿h. 1211-1213?)	765
I.1.2. Documentales	766
<i>Carta de los Prelados al papa Inocencio III</i> (Viernes, 13 septiembre 1213)	766
<i>Carta de Mascaro, Preboste de Tolosa, al papa Inocencio III</i> (septiembre 1213)	767
I.1.3. Cronísticas e histórico-literarias	768
Guillermo de Tudela, <i>Cansó de la Cruzada</i> (Otoño 1212-principios 1213)	768
Pierre des Vaux-de-Cernay, <i>Hystoria Albigensis</i> (h. 1213-1218)	769
<i>Versus de victoria Comitis Montisfortis</i> (noviembre 1215-julio 1216?)	774

<i>Cansó de la Crozada. Continuación anónima</i> (h. 1219-h. 1228)	775
Jaime I de Aragón, <i>Llibre dels Feyts</i> (h. 1244-1276)	779
Guilhem de Puéglaurenc, <i>Chronica</i> (h. 1273-1276)	781
El <i>Poema catalán de Muret</i> (d. 1213) y la <i>Crònica</i> de Bernat Desclot (h. 1288)	784
I.2. SECUNDARIAS	786
I.2.1. Anales, cronicones y relatos breves	786
I.2.2. Crónicas	787
I.2.3. Obras histórico-literarias	788
I.2.4. Composiciones trovadorescas	790
I.3. DE TERCER ORDEN	791
II. ESTUDIOS	793
 CAPÍTULO 3º. LA BATALLA	 807
I. LA BATALLA, "SOLUCIÓN RADICAL", "REMEDIO DE PAZ" Y "JUICIO DE DIOS"	807
I.1. LA CRUZADA ALBIGENSE Y EL COLAPSO OCCITANO (septiembre-diciembre 1212)	809
I.2. EL REY DE ARAGÓN ANTE LA CRUZADA ALBIGENSE (16 julio 1212-12 septiembre 1213)	811
I.2.1. ENTRE LAS NAVAS DE TOLOSA Y MURET: LA BATALLA COMO "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO" (verano 1212-febrero 1213)	815
Pedro el Católico en Las Navas de Tolosa	816
La ofensiva diplomática de Pedro el Católico (septiembre 1212-enero 1213)	822
Pedro el Católico en Tolosa (enero 1213)	826
El Concilio de Lavaur (14-h. 22 enero)	828
La contraofensiva diplomática de la Cruzada (mediados enero-principios febrero)	831
Los <i>Juramentos de Tolosa</i> (27 enero) y la " <i>Gran Corona de Aragón</i> " de 1213	834
Inocencio III detiene la Cruzada (15-18 enero-principios febrero)	841
Pedro el Católico, rey de la <i>Gran Corona de Aragón</i> (27 enero-7 febrero-26 marzo)	847
I.2.2. LOS "DESAFÍOS DE MURET": LA BATALLA COMO "SOLUCIÓN RADICAL" Y "REMEDIO DE PAZ" (finales febrero-abril)	848
La ruptura de hostilidades (enero-febrero)	849
La <i>Batalla</i> : objetivo del rey de Aragón (febrero-marzo)	854
La <i>Gran Corona de Aragón</i> y el rey de Francia (finales febrero-abril)	859
Los Capeto y el sur del reino de Francia en el periodo 1204-1223	865
Preparativos militares de Pedro el Católico (marzo-21 mayo)	870
El cambio de opinión de Inocencio III (21 mayo-24 julio)	874
I.2.3. PEDRO EL CATÓLICO ANTE EL "ULTIMATUM" PAPAL: LA BATALLA COMO "JUICIO DE DIOS" Y, DE NUEVO, "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO" (21 mayo-12 septiembre)	879
1213, una ocasión inmejorable	880
La gran apuesta de Pedro el Católico (21 mayo-finales agosto)	883
La batalla de Muret, un choque previsible (finales agosto-10 septiembre)	885
El "asedio" de Muret y la batalla campal (11 septiembre)	886
La <i>Batalla</i> para Pedro el Católico: un "Juicio de Dios" y, de nuevo, una "manifestación del designio divino"	888
I.3. LA CRUZADA ALBIGENSE ANTE EL REY DE ARAGÓN (15 enero-12 septiembre 1213)	897
I.3.1. EL INEXORABLE CAMINO HACIA LA BATALLA (enero-24 julio 1213)	897
La Cruzada al margen de Roma (15 enero-21 mayo)	897
La Cruzada en guerra con la Corona de Aragón (21 mayo-mediados julio)	898
La masacre de Pujol o el sombrío destino del <i>ejército de Dios</i> (julio)	899
I.3.2. EL FORZOSO CAMINO HACIA LA BATALLA (24 julio-9 septiembre)	902

La <i>guerra</i> imposible	903
La negociación, última salida	906
I.3.3. LA BATALLA PARA LA CRUZADOS: UNA "SOLUCIÓN RADICAL" Y UN ÚLTIMO REMEDIO (10-12 septiembre)	909
II. REALIDAD, LITURGIA Y MEMORIA HISTÓRICA DE LA BATALLA	920
II.1. EL ESCENARIO	921
II.1.1. EL NOMBRE DE LA BATALLA	921
II.1.2. LA VILLA DE <i>MUREL</i>	923
II.1.3. EL CAMPO DE BATALLA	926
II.1.4. SIMBOLISMO DEL CAMPO DE BATALLA	929
II.1.5. CAMPO DE BATALLA Y BATALLA CAMPAL	930
II.2. LOS RITUALES PROPICIATORIOS	936
II.2.1. RITUALES Y CRUZADA ALBIGENSE	936
II.2.2. EL CAMINO DE LOS EJÉRCITOS HACIA LA BATALLA	938
Ritual y Caballería	938
Ritual y condena del enemigo	945
Ritual y señales de Dios	946
Ritual y miedo a la <i>Batalla</i>	947
El silencio impío de los <i>enemigos de Dios</i>	948
II.2.3. DEVOCIONES E IRREVERENCIAS ANTES DE LA BATALLA	948
Las misas de la mañana	949
El papel de los <i>oratores</i>	950
Los rituales del miedo	952
II.2.4. BATALLA Y SIMBOLOGÍA: LA CRUZ Y LA CRUZADA	953
II.2.5. RITUALES PROPICIATORIOS Y MIEDO A LA MUERTE	958
II.2.6. MEMORIA Y OLVIDO DEL "RITUAL DE BATALLA"	962
II.3. ARENGAS	966
II.3.1. LAS "ARENGAS" EN EL EJÉRCITO HISPANO-OCCITANO	966
II.3.2. LAS "ARENGAS" EN EL EJÉRCITO CRUZADO	971
II.4. EJÉRCITOS Y ÓRDENES DE COMBATE	986
II.4.1. EL EJÉRCITO DE LA CRUZADA: LA EFICACIA DEL "ORDEN ESTABLECIDO"	987
Las tropas de Simon de Montfort	987
Preparación de la batalla	989
El ataque inicial hispano-occitano y la salida de los cruzados	990
El orden cruzado	993
II.4.2. EL EJÉRCITO DEL REY DE ARAGÓN: ¿UN VERDADERO ORDEN DE COMBATE?	996
Las tropas de Pedro el Católico	996
El orden de combate hispano-occitano	1005
El problema del orden de combate en las fuentes	1009
El orden hispano-occitano: una cuestión de mentalidad	1013
El desorden de los hispano-occitanos: otra cuestión de mentalidad	1018
II.4.3. ÓRDENES DE COMBATE Y SIMBOLOGÍA HISTORIOGRÁFICA	1023
El orden cruzado en los convencidos de la Cruzada: el "ejército de la Trinidad"	1024
El orden cruzado en otros autores ortodoxos: un ejército de tres cuerpos	1027
El orden aliado en las fuentes hispano-occitanas: un ejército sin orden de combate	1029
El orden aliado en las fuentes pro-cruzadas: el "ejército del Caos"	1030
II.4.4. ÓRDENES DE COMBATE Y CAMPEONES	1031
Simon de Montfort o las virtudes del talento y "la costumbre"	1032

Pedro el Católico: entre la imprudente soberbia y la necesidad	1034
II.5. LA BATALLA Y LA MUERTE	1038
II.5.1. HISPANO-OCCITANOS Y CRUZADOS: LA BATALLA DE LOS CABALLEROS	1038
II.5.2. PRELADOS Y TOLOSANOS: LA OTRA BATALLA DE MURET	1041
II.5.3. PEDRO EL CATÓLICO <i>VERSUS</i> SIMON DE MONTFORT: LA BATALLA IMAGINADA	1045
II.5.4. LA MUERTE DEL REY DE ARAGÓN	1048
La muerte del caudillo en batalla	1048
La anónima muerte de Pedro el Católico	1051
Las muertes heroicas del rey-caballero	1054
Los buenos caballeros del rey	1062
Los culpables de la muerte del rey	1064
¿Rey preso o rey muerto?	1067
¿El rey de Aragón "asesinado"?	1073
II.5.5. <i>BATALLA Y MUERTE DEL ENEMIGO</i>	1080
La desbandada del ejército hispano-occitano	1080
El ataque de Simon de Montfort	1080
La persecución de los derrotados y la masacre de los tolosanos	1083
II.5.6. <i>LA MUERTE DEL ENEMIGO</i>	1091
Balance de bajas	1091
La victoria inexplicable de <i>unos pocos</i>	1094
Los porqués de la masacre	1097
El rey muerto	1099
II.5.7. EL IMPACTO DE LA MUERTE DEL REY DE ARAGÓN	1103
El castigo de Dios y el lamento de los hombres	1104
La <i>ira</i> y el <i>dolor</i>	1107
El <i>silencio</i> y el <i>respeto</i>	1109
Una reivindicación póstuma: la "buena muerte" del mal rey	1115
II.6. VICTORIA Y DERROTA EN LA BATALLA	1118
II.6.1. LA VICTORIA DEL SEÑOR	1118
II.6.2. LOS PARTIDARIOS DE LA CRUZADA	1124
La victoria de Dios...	1124
...y la confusión de sus enemigos	1133
El <i>milagro</i> de Muret...	1139
...y el castigo divino de Muret	1144
II.6.3. LOS ENEMIGOS DE LA CRUZADA	1146
El desastre de Muret	1146
II.6.4. SIGNIFICADO DE LA VICTORIA Y DE LA DERROTA EN LA BATALLA	1154
II.7. EL DESTINO DE LOS CAMPEONES	1157
II.7.1. LA BATALLA DE MURET Y EL REY PEDRO EL CATÓLICO	1158
Imagen e historiografía: un rey menospreciado	1160
Imagen en los contemporáneos: un rey prestigioso	1166
La <i>Largueza</i> del rey Pedro, ¿vicio o virtud?	1177
Pedro el Católico, la <i>santa</i> reina María y Jaime el Conquistador	1183
Pedro el Católico y <i>Occitania</i> : el <i>Campeón</i> de la causa occitana	1186
Pedro el Católico y el Conde de Tolosa: una intervención justificada	1196
Pedro el Católico y la Cruzada Albigense: el cómplice de los <i>enemigos de Dios</i>	1199
a) Las oscuras raíces de la complicidad con la herejía	1199
b) La Soberbia	1201

c) La Codicia	1206
d) La Lujuria	1209
Derrota y Pecado en el recuerdo de Pedro el Católico	1223
II.7.2. SIMON DE MONTFORT Y LA BATALLA DE MURET	1227
Imagen e historiografía: una personalidad sin matices	1227
Simon de Montfort antes de la Cruzada Albigense (1165-1208)	1229
a) El conde de Leicester y señor de Montfort	1229
b) Los Montfort y la nobleza de Yvelines	1231
c) La abadía de Vaux-de-Cernay	1232
d) El "trauma" de la IV Cruzada (1199-1206)	1233
La Cruzada Albigense	1235
a) Un señor francés en tierras occitanas: el vizconde de Besiers y Carcassona	1235
b) El Campeón de la Cruzada	1237
El "león de la Cruzada"	1239
a) Imagen y aspecto físico	1239
b) Imagen y nombre	1241
c) Imagen y heráldica	1242
d) Imagen y virtudes feudales	1244
e) Imagen y virtudes militares	1248
f) Imagen y capacidad política	1253
g) Simon de Montfort, un caballero modélico	1256
El Conde de Cristo	1257
a) Entre la piedad y el fanatismo	1258
b) Entre la religiosidad y la superstición	1265
El modelo de <i>miles Christi</i>	1281
"El peor de los enemigos"	1293
a) El vasallo felón y usurpador	1294
b) El destructor	1295
c) El orgulloso francés	1298
d) El cruel	1299
e) El doble epitafio de Simon de Montfort	1302
II.8. LA BATALLA DE MURET ¿"FIN DE UNA ERA"?	1309
II.8.1. EL "DÍA DESPUÉS" DE MURET (1213-1216)	1310
El Muret de los occitanos: una derrota y un principio	1310
El Muret de los cruzados: un milagro y una victoria "casi" total	1315
El Muret de los catalano-aragoneses: un desastre y un punto final	1323
II.8.2. LA BATALLA DE MURET Y EL "DESTINO HISTÓRICO" DE LOS OCCITANOS (1213-1285)	1328
Planteamientos historiográficos	1328
Muret y el fracaso de la Cruzada Albigense (1213-1224)	1331
Muret y el fracaso de la "independencia occitana" (1213-1226)	1338
Muret y el fracaso de la Corona de Aragón en tierras occitanas (1216-1285)	1343
a) Las consecuencias del desastre (1216-1218)	1343
b) Inestabilidad interna, presión externa y pragmatismo real (1218-1229)	1350
c) El cambio de orientación (1229-1238)	1358
d) La última oportunidad político-militar (1238-1244)	1359
e) Agotamiento de las soluciones pacíficas y pérdida de Provenza (1245-1257)	1368
f) El Tratado de Corbeil (1258)	1373
g) La cuestión de Provenza y el preludio angevino (1258-1270)	1376

h) La anexión del condado de Tolosa y la "última tentativa del <i>Casal d'Aragó</i> " (1271)	1379
i) El "signo de los tiempos" (1271-1285)	1386
j) Jaime el Conquistador y Occitania (1208-1276)	1387
Muret y el "destino francés" de los occitanos (1213-1271)	1401
a) Las bases jurídicas y mentales (1213-1216)	1401
b) La conquista militar (1223-1229)	1405
c) La anulación de la última resistencia (1229-1244)	1411
d) La liquidación "natural" del conflicto (1244-1271)	1412
De la <i>Occitania cátera</i> al <i>Languedoc francés</i> : el papa, el rey de Francia y la "voluntad de Dios"	1413
APÉNDICES	1416
I. CRONOLOGÍA	1417
II. MAPAS, CUADROS Y APARATO GRÁFICO	1431
- <i>Occitania</i> y la Corona de Aragón antes de la Cruzada Albigense (1208)	1432
-La Cruzada Albigense: conquistas de los cruzados (1209-1213)	1433
-La " <i>Gran Corona de Aragón</i> " de Pedro el Católico (1213)	1434
-Itinerarios de los ejércitos (25 agosto-8 septiembre 1213)	1435
- <i>Muret</i> en 1213	1436
-Movimientos de los ejércitos (9-11 septiembre)	1437
-Orden de combate del ejército cruzado	1438
-Orden de combate del ejército hispano-occitano	1439
-La Batalla: Primera fase	1442
-La Batalla: Segunda fase	1443
-La Batalla: Tercera fase	1444
-Cifras de la campaña de 1213	1445
- <i>Occitania</i> , Francia y la Corona de Aragón (1229-1271)	1447
-Difusión de la noticia de la batalla (s. XIII)	1448
III. REFERENCIAS DOCUMENTALES	1449
III.1. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA Y CRONOLÓGICA	1449
III.2. CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA	1458
CONCLUSIONES GENERALES	1466

INTRODUCCIÓN

"Pero también pienso (...) que precisamente porque produce escándalo, porque aparece *abultada por las impresiones de los testigos, por las ilusiones de los historiadores*, porque da mucho que hablar, porque su irrupción suscita un torrente de discursos, el acontecimiento sensacional adquiere una valor inestimable. Por todo aquello que, bruscamente, ilumina. Por sus efectos de resonancia, por todo lo que gracias a su explosión surge a la superficie desde las profundidades de lo inexpresado, por las latencias que revela el historiador. Por el hecho de ser excepcional, el acontecimiento arrastra consigo y hace surgir, en el fluir de palabras que libera, huellas que, de otra manera, hubieran permanecido en tinieblas, sin ser vistas, las huellas de lo banal, de aquello que casi nunca es tema de conversación de la vida cotidiana y que jamás se escribe."

(GEORGES DUBY, *Le dimanche de Bouvines*, 1973, trad. esp. *El domingo de Bouvines*, 1988, pp. 8-9)

En el origen de este trabajo subyace el interés por el fenómeno de la guerra. "Es la guerra la que ha concebido la historia", decía Bouthoul. Las guerras son "nuestros puntos de referencia cronológicos más destacados y, quiérase o no, los límites que señalan los grandes giros de los acontecimientos".¹

La Europa de la Edad Media, y en especial la los siglos XI al XIII, es un escenario especialmente adecuado para el análisis del "fenómeno de la guerra" desde distintos puntos de vista. La actividad bélica no sólo mantuvo entonces la presencia y constancia que demuestra en otras épocas, sino que se convirtió en un elemento estructural de la sociedad

¹BOUTHOUL, G., *La guerre*, Paris, PUF, 1963; trad. *La guerra*, "Colección ¿Qué sé?", 44, Barcelona, Oikos-Tau, 1971, p. 5. La bibliografía sobre la guerra es amplia y extensa. Véase, entre otros títulos, CLAUSEWITZ, K. von, *De la guerra*, Barcelona, 1976; DELBEZ, L., "La notion sociologique, métaphisique, éthique et juridique de guerre", *Revue Générale de Droit International Public*, 56 (1952), pp. 5-39 y 57 (1953), pp. 460-488; LIDDELHART, B.H., *La Estrategia de Aproximación Indirecta (Las guerras decisivas de la Historia)*, Barcelona, 1946; e *idem*, *Strategy*, reed. Nueva York, 1991; TOYNBEE, A.J., *War and civilisation*, Oxford, Oxford University Press, 1950; ANDRESKI, A., *Military organization and society*, University of California Press, 1954; ARON, R., *Paix et Guerre entre les nations*, Paris, 1963; TURNEYHIGH, H., *Primitive Wars: Its Practice and Concepts*, 1949; reed. Columbia, SC, 1971; JOHNSON, J.T., *Ideology, reason and the limitation of war. Religious and secular concepts, 1200-1740*, New Jersey, 1975; HOWARD, M., *War in European History*, Oxford, 1977; JONES, A., *The Art of War in the Western World*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1987; JOMINI, A.H. de, *The Art of War*, introd. C. MESSENGER, Londres-California, 1992; MURRAY, W., KNOX, M. y BERSTEIN, A. (eds.), *The Making of Strategic Rulers, States and War*, Cambridge-Nueva York-Melbourne, 1994; y PARKER, G. (ed.), *The Cambridge Illustrated History of Warfare. The Triumph of the West*, Cambridge, 1995.

del Occidente europeo, en una forma de vida, en una cultura, en "la vida misma".² "El hombre medieval -dice Lewis- vivía dentro de un perímetro de guerra: la gran contienda islámica en el horizonte más extenso, las guerras marítimas menores o contra los piratas que se encendían como relámpagos en una gran tormenta, las aventuras internacionales dentro de la cristiandad occidental, las guerras de tanteo con el vecino inmediato, y toda la antología de rebeliones nobiliarias o de otra índole".³ Mientras "el ejercicio de la guerra revestía una dignidad y un decoro", la paz, aunque deseada "intensamente, dramáticamente" en palabras de Cardini, no pasaba de ser un acuerdo coyuntural entre fuerzas incapaces de sostener una guerra constante.⁴ Hacer la guerra se convirtió así en un elemento esencial, casi conformador, "estructural", de la sociedad feudal medieval.⁵

²DUBY, G., *Le dimanche de Bouvines*, reed. Sarthe, 1985, p. 25.

³LEWIS, A.R., "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", reed. española BURNS, R.I. (comp.), *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y fuerza en la Edad Media*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 159-178, esp. p. 159.

⁴CARDINI F., *La culture de la guerre*, París, Gallimard, 1992 (1ª ed. italiana 1982), p. 12 (trad. mía); y GEARY, P.J., "Vivre en conflit dans une France sans État: typologie des mécanismes de règlement des conflits (1050-1200)", AESC, 1986, pp. 1107-1133. También RAYNAUD, Ch., *La violence au Moyen Âge, XIII^e-XV^e siècles*, París, Le Léopard d'Or, 1990; VV.AA., "Violence et contestation au Moyen Âge". *Actes du 114^e Congrès National des Sociétés Savantes* (París, 1989), París, Éditions du C.T.H.S., 1990; y DINZELBACHER, P., "La violencia en la Edad Media. Reflexiones desde la perspectiva de la historia de las mentalidades", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 141-162. Sobre guerra y paz en la Edad Media, véase WRIGHT, R.F., *Mediaeval Internationalism. The contribution of the mediaeval Church to international Law and Peace*, Londres, 1930; BANTON, R., *Christian Attitudes toward War and Peace*, Nashville, Tennessee, Abingdon Press, 1960; DUBY, G., "Les laïcs et le paix de Dieu", *Hommes et structures du Moyen Âge*, París, 1973, pp. 227-241; V.V.AA., "La Paix". *Recueil de la Société Jean Bodin*, XIV, Bruselas, 1962; WALLACE-HADRILL, J.M., "War and Peace in the earlier Middle Ages", *Transaction of Royal Historical Society*, 25 (1975), pp. 157-174; VV.AA. "La guerre et la paix au Moyen Âge". 101^e *Congrès National des Sociétés Savantes*, París, 1978; PAXTON, F.S., "The Peace of God in Modern Historiography: Perspectives and Trends", *Essays on the Peace of God: The Church and the people in eleventh Century France. Historical reflection-Reflexions Historiques*, ed. Th. HEAD y R. LANDES, 1987, pp. 385-404; PASCUA ECHEGARAY, E., *Estructuras políticas y dinámica inter-monárquica en la Europa del siglo XII*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pub. Guerra y pacto en el siglo XII: la consolidación de un sistema de reinos en Europa occidental, Madrid, CSIC, 1996; y CARDINI, F., "Pace e guerra nel Medioevo", *Temas Medievales*, 4 (1994), pp. 7-20.

⁵RUÍZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 265 y ss; y DUBY, G., "Guerre et société dans l'Europe féodale", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 449-482. Sobre la amplísima bibliografía sobre la guerra en la Edad Media, véase, entre otros muchos títulos, OMAN, Ch., *The Art of War in the Middle Ages, a.d. 378-1515*, Londres, 1884, 1886 y 1898 (reed. revisada por J.H. BEELER, Cornell University Press, Londres, 1953); 2ª ed., *A History of the Art of the War in the Middle Ages, A.D. 378-1515*, 2 vols., Londres, 1924 (reed. 2 vols., Londres, Methuen & Co. Ltd., 1978; reed. 2 vols., Londres Greenhill Books, 1991); DELBRÜCK, H., *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, Berlín, 1900 y 1936, vol. III; ed. inglesa W.J. RENFROY, Jr., *History of the art of war within the framework of political history*, vol. III "The Middle Ages", Londres-Westport, Greenwood Press, 1982; VANDERPOL, A.M., *El derecho de guerra según los teólogos y canonistas de la Edad Media*, París-Bruselas, 1911; e *idem*, *La doctrina escolástica del derecho de guerra*, París, 1925, reed. 1929; REGOUT, R.P., *La doctrine de la guerre juste de Saint Agustin à nos jours d'après les théologiens et les canonistes catholiques*, Leyden, 1934; LOT, F., *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Âge*, 2 vols., París, Payot, 1946; e *idem*, *L'Art Militaire chez les Arabes au Moyen Âge*, 3 vols., París, 1946; reed. Droz, 1970; VERBRUGGEN, J.F., "L'art militaire en Europe occidentale du IX^e au XIV^e siècle", *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, (1953-1955), pp. 486-496; e *idem*, *De krijgskunst in West-Europa in de Middle l'Euewn*, Bruselas, 1954; trad. inglesa *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight*

En estos parámetros generales se enmarca también la *España medieval*.⁶ De hecho, resulta difícil no pensar en los reinos hispánicos del Medievo cuando se alude de forma genérica a "civilizaciones enteras -en este caso, mejor sociedades- fundadas sobre la guerra y concebidas no solamente para responder a las necesidades que engendra sino también para perpetuarla".⁷ Su condición de frontera con el Islam llevó a la configuración de unas sociedades hispanas "organizadas para la guerra" cuyos rasgos característicos se

Century to 1340, Amsterdam-Nueva York-Oxford, North-Holland Publishing Company, 1977; DEVRIES, K., *Medieval Military Technology*, Peterborough-Lewiston, 1956; SMAIL, R.C., *Crusading Warfare, 1097-1193*, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, 1956; reed. e introd. C. MARSHALL, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, 1995; MORISI, A., *La guerra nel pensiero cristiano dalle origini alle crociate*, Florencia, 1963; KEEN, M., *The laws of War in the Middle Ages*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965; WARREN HOLLISTER, C., *The military organization of Norman England*, Oxford, 1965; BEELER, J., *Warfare in Feudal Europe, 730-1200*, Londres, 1971; reed. Londres, Ithaca, 1972; BARNIE, J., *War in medieval Society. Social Values in the Hundred Years War, 1337-99*, Londres, 1974; PARRY, V.J. y YAPP, M.E. (eds.), *War, Technology and Society in the Middle East*, Londres, 1975; RUSSELL, F.H., *The Just War in the Middle Ages*, Cambridge, 1975; PUDDU, R., "Istituzione militare, società e stato tra Medioevo e Rinascimento", *Rivista Storica Italiana*, 87 (1975), pp. 749-769; ALLMAND, C.T. (ed.), *War, Literature and Politics in the Late Middle Ages*, Liverpool, 1976; WISE, T., *Medieval Warfare*, Londres, 1976; e *idem*, *The Wars of the Crusades, 1096-1291*, Londres, 1978; KOCH, H.W., *Medieval Warfare*, Londres, 1978, reed. 1982; MAY, E.C., STADLER, G.P. y VOTAW, J.F., *Ancient and Medieval Warfare*, New Jersey, 1984; GILLINGHAM, J. y HOLT, J.C., *War and Government in the Middle Ages*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 1984; CORVISIER, A., *Les hommes, la guerre et la mort*, Paris, 1985; AYTON, A. y PRICE, J.L., *The Medieval Military Revolution. State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, Londres, Tauris Academic Studies, 1995; BOE, G. de y VERHAEGUE, F., *Military Studies in Medieval Europe*, Zellik, 1997; CONTAMINE, Ph., *La guerra en la Edad Media*, reed. española, Barcelona, 1984; *idem*, *La vie quotidienne pendant la Guerre de Cent Ans. France et Angleterre*, Paris, Hachette, 1976; *idem*, "Le combattant dans l'Occident Médiéval", VV.AA., *Le Combattant au Moyen Age*, Paris, 1995, pp.15-23; VALE, M., *War and Chivalry. Warfare and aristocratic culture in England, France and Burgundy at the end of the Middle Ages*, Londres, 1981; QUILLET, J., "Quelques aspects de la pensée de la guerre au Moyen Âge", *Cahiers de Philosophie, politique et juridique de l'Université de Caen*, X (1986), pp. 77-85; MARSHALL, C.J., *Warfare in the Latin East, 1192-1291*, Cambridge, 1992; REUTER, T. (ed.), *Warriors and Churchmen in the High Middle Ages: Essays Presented to Karl Leyser*, Londres-Río Grande, The Hambledon Press, 1992; SHATZMILLER, M., "The Crusade and Islam warfare: a re-evaluation", *Der Islam*, 69 (1992), pp. 247-288; SPAULDING, O.L. y NICKERSON, H., *Ancient and Medieval Warfare*, Londres, 1994; VV.AA., *Le Combattant au Moyen Age*, Paris, 1995; HOOPER, N. y BENNET, M., *The Cambridge Illustrated Atlas of Warfare: the Middle Ages, 768-1487*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; PRESTWITCH, M., *Armies and Warfare in the Middle Ages: The English Experience*, New Haven, Yale University, 1996; GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, "Cuadernos de Historia", 50, Madrid, Arco Libros, 1998; BACHRACH, B.S. y DEVRIE, K. (eds.), *The Circle of War in the Middle Ages*, The Boydell Press, 1999. Sobre la guerra naval puede verse PRYOR, J.H., *Commerce, Shipping and Naval Warfare in the Medieval Mediterranean*, Londres, Variorum Reprints, 1987; e *idem*, *Geography, Technology, and War: Studies in the Maritime History of the Mediterranean*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

⁶"No hay motivo para ignorar o negar que existió una España medieval, igual que hubo una Alemania, una Italia, una Inglaterra o una Francia medievales con independencia de los grados de cohesión o disgregación política que se dieran en ellas (...) áreas (...) que actuaban como grandes naciones en el sentido más amplio que esta palabra tenía en estos siglos", LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", Madrid, Espasa Calpe, 1998, introd., p. 35. También MARAVALL, J.A., "El concepto de reino y los Reinos de España en la Edad Media", *Revista de Estudios Políticos*, 73-L (1954), pp. 81-144, esp. p. 100; y LADERO QUESADA, M.A., "España: reinos y señoríos medievales (siglos XI al XIV)", *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, RAH, 1997, pp. 95-129. Sirva para ilustrar el uso aceptado de esta expresión el título de MITRE FERNÁNDEZ, E., *La España medieval. Sociedades. Estados. Culturas*, Madrid, Istmo, 1979, 3ª reimpr. 1999.

⁷CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 10.

proyectaron, en ocasiones, más allá de los siglos medievales.⁸ "Internamente", la guerra "se convirtió en el verdadero demiurgo de la constitución de los poderes políticos en cada reino".⁹

Estos eran los planteamientos iniciales de mi interés por la guerra en la Edad Media hispánica, más menos los mismos que confusamente expuse al profesor Emilio Mitre Fernández en mis primeras conversaciones a propósito de la posibilidad de investigar bajo su dirección. Sus sugerencias reorientaron mis inclinaciones desde la historia militar o política hacia la "historia de las mentalidades" y de la "cultura histórica", ámbitos que el profesor Mitre había abierto camino en la historiografía española.¹⁰ Aún durante mis estudios de Licenciatura, una propuesta lanzada al aire por el profesor Miguel Ángel Ladero Quesada en una de sus clases me puso tras la pista de una variante de indudable interés dentro de estos esquemas. Planteaba la posibilidad de aplicar un estudio del estilo de *Le dimanche de*

⁸MACKAY, A., *La España de la Edad Media: de la frontera al imperio 1000-1500*, Madrid, 1980; también *idem*, "La guerra como oficio. Significado y función de las guerras en la sociedad feudal castellana entre los siglos IX y XIV", *Historia* 16, 34 (febrero 1979), pp. 45-54; y, por ejemplo, LACARRA, J.Mª., "Ideales de vida en la España del siglo XV: el caballero y el moro", *Aragón en la Edad Media. V. Estudios de Economía y Sociedad*, Universidad de Zaragoza, 1983, pp. 303-319. La expresión "sociedad organizada para la guerra" fue difundida por el célebre trabajo de LOURIE, E., "A society organized for war: Medieval Spain", *Past and Present*, 35 (1966), pp. 54-76. La recogió POWERS, J. F., *A Society organized for war: the Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1988.

⁹PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 288. "La consolidación del poder de los monarcas sobre habitantes y territorios surgió de los estertores de la guerra y de una conflictiva negociación por la acumulación política, que obligaba a ciertos sectores de la clase dominante a transferir a favor del rey, una de las dimensiones de su poder como señores feudales" (p. 298). Sobre la guerra en la España Medieval en sus diferentes aspectos, véase NYS, E.M., "Las Siete Partidas y el Derecho de la Guerra", *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza*, VII (1883), pp. 308-312; MARTÍNEZ DE LA VEGA Y ZEGRI, J., "El Derecho Militar en la Edad Media española", *España. Fueros municipales*, Zaragoza, 1912; OLIVER ASÍN, J., "Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular", *BRAE*, XV (1928), pp. 347-395 y 496-542; PALOMEQUE TORRES, A., "Contribución al estudio del Ejército en los Estados de la Reconquista", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 15 (1944), pp. 205-351; MOXÓ, S. de, "El Derecho militar en la España cristiana medieval", *Revista Española de Derecho Militar*, 12 (1961), pp. 9-59; GRASSOTTI, H., "Pro bono et fidei servitio", *CHE*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 5-55; *idem*, "El deber y el derecho de hacer guerra y paz en León y Castilla", *CHE*, LIX-LX (1976), pp. 221-296; *idem*, "*Facere guerram et pacem*. Un deber del que no estaban exentas las Órdenes Militares", *AEM*, 11 (1981), pp. 73-80; e *idem*, "Organización política, administrativa y feudo-vasallática de León y Castilla durante los siglos XI y XII", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 10-2, Madrid, 1992, pp. 13-186; GÁRATE CÓRDOBA, J.Mª., "El pensamiento militar en la literatura medieval", *Revista de Historia Militar*, 23 (1967), pp. 29-77; *idem*, *Espíritu y milicia en la España medieval*, Madrid, Publicaciones españolas, 1967; e *idem*, *La huella militar en el Camino de Santiago*, Madrid, 1971; DALMAU FARRERAS, R., "Com es constituyen i lluitaven els exercits en temps de la Reconquesta", *Centro Comarcal Leridano*, 73 (1964), pp. 69-74; *Historia del Ejército español. Los ejércitos de la Reconquista*, t. II, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1984; ALONSO SÁNCHEZ, A., *Arqueología de la guerra*, Cáceres, 1988; FERNÁNDEZ LARREA, J.A., *Guerra y sociedad en Navarra durante la Baja Edad Media*, Bilbao, 1992; ALVARADO PLANAS, J. y PÉREZ MARCOS, R. (coords.), *Estudios sobre ejército, política y derecho en España (siglos XII-XX)*, Madrid, 1996; y GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de Expansión y Tácticas Militares (siglos XI-XIII)*, 2 t., Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 1996, pub. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1998 (si no se especifica, citamos la Tesis Doctoral).

¹⁰Entre otros trabajos los de MITRE FERNÁNDEZ, E., *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa Medieval*, Madrid, Universidad Complutense, 1988. Sobre la evolución del medievalismo español referido a los reinos occidentales en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (y GARCÍA FITZ, F.), "Historia política y estructura de poder. Castilla y León", VV.AA., *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. XXV Semana de Estudios Medievales (Estella, 14 a 18 de julio de 1998), Estella, Gobierno de Navarra, pp. 175-283.

Bouvines de Georges Duby a la batalla de Las Navas de Tolosa, el episodio de la historia española con más similitudes al analizado por el gran historiador francés.¹¹ La iniciativa era novedosa y abría amplias expectativas, pues partiendo de la historia político-militar permitía alcanzar aspectos mentales, ideológicos e historiográficos. Por otro lado, Las Navas siempre había sido un episodio que me había causado una especial fascinación. La idea fue avalada por el profesor Mitre y a ella dediqué el Trabajo de Investigación de Doctorado y la Memoria de Licenciatura. Fue también el profesor Mitre quien me sugirió llevar el mismo esquema a la batalla de Muret, entonces mucho más desconocida para mí. Se fraguaba así un proyecto de investigación en el que las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret podían ser estudiadas como tales, pero, además y por encima de todo, como escenario de las más diversas manifestaciones reales y simbólicas de la sociedad hispana y europea del siglo XIII.

A simple vista, dos batallas parecen un campo de estudio insuficiente desde el punto de vista cronológico: dos campañas, varias semanas como mucho y un día para cada batalla. Por ello, el plan inicial era ampliar el marco de estudio a la *Gran Reconquista* hispana de la primera mitad del siglo XIII. A la postre, sin embargo, las dimensiones del trabajo realizado y la necesaria coherencia del mismo permitían centrarse exclusivamente en las dos célebres jornadas de 1212 y 1213. Además, las magnitudes del campo de estudio no son tan "puntuales" como podría parecer. Nos referimos a que la *batalla*, como tal, no es el fin último de la investigación, sino el medio o el instrumento de la misma. La batalla es la excusa, el momento, la circunstancia que permite acceder al verdadero objeto de análisis: el combatiente que luchó en ella, el testigo que supo de ella, el narrador que dejó escrito algo de ella. Se parte así de un acontecimiento muy concreto para intentar comprender el mundo que lo vivió y lo recordó por primera vez. Es cierto que la batalla nos habla de una campaña, de un día de lucha en campo abierto -el 16 de julio de 1212 y el 12 de septiembre de 1213-; sus protagonistas nos llevan, sin embargo, a un momento histórico de varias décadas -el tránsito de los siglos XII al XIII y el "giro" de principios de esta centuria-; sus narradores más inmediatos amplían este marco de análisis a toda una época -el siglo XIII-; finalmente, la evolución de este recuerdo en la memoria histórica eleva el objetivo de nuestra cámara hasta un *tiempo largo* -la historiografía tardía de los siglos XIV y XV- e incluso *muy largo* -el recuerdo lejano en las obras de la "Era Moderna" (XVI-XVIII)-. Así pues, las dimensiones cronológicas y espaciales de nuestro trabajo vienen determinadas no por el acontecimiento

¹¹DUBY, G., *Le dimanche de Bouvines*, "Collection Trente journées qu'on fait la France", N.R.F., Paris, Gallimard, 1973, reed. Sarthe, 1985; trad. española *El domingo de Bouvines*, Madrid, Alianza, 1988. El mismo título y una intención similar habían sido aplicados a la batalla de Sagrarias-Zallâqa por LAGADÈRE, V., *Le vendredi de Zallaqa*, Paris, 1989.

"puntual" -que ocurre un día preciso en un lugar delimitado- sino por las fuentes empleadas para ello -las de casi toda Europa desde el siglo XIII en adelante.-

Cómo definir este tipo de enfoque histórico no es fácil. Resulta más cómodo decir lo que no es. No es un estudio de historia militar, aunque en él sea imprescindible abordar el *warfare* o "arte de la guerra" de la época y todo lo sucedido en las campañas de Las Navas y Muret. Tampoco es un trabajo de historia política, por mucho que deban hacerse amplias referencias a los orígenes y las consecuencias de cada una de estas dos batallas. No es, en fin, un estudio de historiografía medieval, aunque es cierto que casi todo lo dicho parte de aquello que los "hacedores" de historia de la época dejaron escrito. En realidad, para estas páginas valdría la expresión de la historiografía francesa referida a la historia "événementielle", aunque creo más ajustada y precisa la reciente definición de Hervé Martin a un campo de la historia de las mentalidades aún por trabajar: "la réinterprétation permanente des faits et des figures du passé à laquelle chaque époque se livre."¹²

La Guerra y la Batalla

Partimos de una premisa poco discutible: la enorme riqueza de la guerra como "caudal de comprensión de la actividad social del hombre".¹³ La misma aseveración vale para la

¹²MARTIN, H., *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, Col. "Nouvelle Clio, L'Histoire et ses problèmes", Paris, PUF, 1996, p. 486. Sobre la "historia de las mentalidades" y sus ramas, véase DUBY, G., "Histoire des mentalités", ed. C. SAMARAN, *L'histoire et ses méthodes*, París, 1961, pp. 937-966; *idem*, "Storia della mentalità e della cultura", *Fonti medievali e problematica storiografica*, Roma, 1973, vol. II, pp. 33-61; e *idem*, "Historia social e ideología de las sociedades", en LE GOFF, J., *Hacer la Historia*, Barcelona, 1978, vol. I, pp. 157-177; DUPRONT, A., "Problèmes et méthodes d'une histoire de la psychologie collective", *AESC*, 16-1 (1961), pp. 3-11; *idem*, "D'une histoire des mentalités", *Revue roumaine d'histoire*, 3 (1970), pp. 381-403; e *idem*, "La religión: antropología religiosa", ed. LE GOFF, *Hacer la Historia*, vol. II, Barcelona, 1979, pp. 111-141; BOUTHOU, G., *Las mentalidades*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 1966; trad. "Colección ¿Qué sé?", 21, Barcelona, Oikos-Tau, 1971; ZERBI, P., *Mentalità, ideali e miti del Medioevo*, Milán, 1975; ERIKSON, C., *The Medieval Vision. Essays in History and Perception*, Oxford, 1976; LE GOFF, J., "Las mentalidades: una historia ambigua", *Hacer la Historia*, vol. III, Barcelona, 1980, pp. 81-98; MAÍLLO SALGADO, F., *Un análisis del discurso histórico: la ideología (colección teórico-metodológica)*, Salamanca, 1980; VOVELLE, M., *Ideologías y Mentalidades*, Madrid, 1986; GARCÍA DE OCHOA, M.^aA., *Esquemas mentales del hombre medieval*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1988; RUBIO HERNÁNDEZ, R., *Antropología: religión, mito y ritual*, Madrid, 1988; WICKHAM, Ch., "Comprender lo cotidiano: Antropología social e Historia Social", *Historia Social*, 3 (1989), pp. 115-128; VAUCHEZ, A., "Histoire des mentalités religieuses", en BALARD, M., *L'Histoire médiévale en France. Bilan et perspectives*, Paris, Le Seuil, 1991, pp. 151-174; GUREVIC, A.J., *Historical Anthropology of the Middle Ages*, Polity Press, 1992; FREEDSBERG, D., *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid, Cátedra, 1992; SCHMITT, J.C., "L'historien et les images aujourd'hui", *Xoana*, 1 (1993), pp. 131-137; y GONZÁLEZ MINGUEZ, C. (ed.), *La otra historia: sociedad, cultura y mentalidades*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.

¹³RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 266-267.

batalla, pues -como dice Keegan- éstas "son una cuestión de ejércitos, los ejércitos una cuestión de hombres, y cualquiera que se la sociedad son esos hombres lo que van al combate".¹⁴ En este sentido, si Bouthoul aseguraba que "la guerra es, innegablemente, el más espectacular de los fenómenos sociales",¹⁵ la batalla es, innegablemente, las más espectacular de las formas de guerra.¹⁶ A partir de aquí, el estudio de una batalla puede elevarse por encima de las tácticas, las estrategias y el armamento para bucear en el "mundo" que la produjo.

Como dijimos, el modelo de análisis lo había creado con su habitual talento el desaparecido Georges Duby. En las páginas de *Le dimanche de Bouvines* abordaba, desde una perspectiva novedosa y con enorme detenimiento, toda la carga simbólica e ideológica que formaba parte de una gran batalla en la Europa de la Plena Edad Media.¹⁷ Su intención no era volver a la reconstrucción rigurosa de los hechos, sino observar en profundidad el "acontecimiento excepcional" definido como "la espuma de la historia".¹⁸ Desde una posición de partida que quería ser antropológica, etnológica, Duby transformó el gran choque librado el 27 de julio de 1214 por los principales poderes del mundo feudal francés y anglonormando en un espectáculo en el que poder contemplar gestos y maneras, modelos culturales, concepciones morales y espirituales, supersticiones y miedos, odios y pasiones, sentimientos; nociones, en definitiva, sobre el vivir y sentir de los hombres de la Europa medieval.

Esta forma de análisis le permitió ver en la *batalla* una manifestación sobrenatural

¹⁴KEEGAN, J., *The Face of Battle*, Nueva York, Harmondsworth, 1976; trad. francesa *Anatomie de la bataille. Azincourt 1415. Waterloo 1815. La Somme 1916*, París, Éditions Robert Laffont, 1993, p. 313 (trad. mía). Hay trad. española (*El rostro de la batalla*, Madrid, Servicio de Publicaciones Estado Mayor del Ejército -EME-, "Colección Ejército", 1990), donde dice de forma parecida: "Las batallas pertenecen a momentos definidos de la historia, a las sociedades que preparan a los ejércitos que les ejecutan, a las economías y a las tecnologías que sostienen a esas sociedades" (pp. 326-327).

¹⁵BOUTHOU, *La guerra*, p. 5.

¹⁶Una obra específica sobre las batallas en Occidente es FULLER, J.F.C., *Batallas decisivas del Mundo Occidental y su influencia en la Historia*, ed. 2ª ed. vol. I, Barcelona, Luis de Caralt, 1964.

¹⁷Sobre la batalla medieval véase VERBRUGGEN, J.F., *De krijgskunst in West-Europa in de Middle l'Euewn*, Bruselas, 1954; trad. inglesa *The Art of Warfare in -Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*, Amsterdam-Nueva York-Oxford, 1977, referencias diversas; GILLINGHAM, J., "Richard I and the Scicence of War in the Middle Ages", *Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare*, ed. M. STRICKLAND, Woodbridge, 1992, pp. 194-207; *idem*, "War and Chivalry in the History of William the Marshall", *Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare*, ed. M. STRICKLAND, Woodbridge, 1992, pp. 251-263; GARCÍA FITZ, *Ejércitos y actividades guerreras*, pp. 61-65; e *idem*, *Castilla y León frente al Islam*, 1998, pp. 279-403.

¹⁸DUBY, *Bouvines*, trad. española, p. 12.

inmersa en el mundo de lo sagrado y organizada como una *liturgia*.¹⁹ Puesto que "ritual y ceremonial están profundamente enraizados en el criterio humano de cómo debe desarrollarse un combate",²⁰ el enfrentamiento de 1214 adquiriría el carácter de rito temido y evitado por los hombres de aquel tiempo, de celebración llena de símbolos y gestos cuya finalidad estaba lejos de las puras acciones militares que la conformaban, y, también, de ritual de ofrenda a la divinidad, única que puede conocer el resultado del duelo entablado por los contendientes. Sus protagonistas -los guerreros-, contemplados a la luz de la ideología y la mentalidad de la época, adquirirían connotaciones sólo comprensibles desde las concepciones religiosas y culturales entonces vigentes.²¹ Sus acciones, reales o no, respondían a las pautas ideológicas por ellos consideradas correctas, siendo divididos en campos opuestos definidos por nociones de tipo religioso y moral acorde con la espiritualidad y mentalidad del momento.

Partiendo de estos esquemas iniciales, lo que nos interesa no son los hechos sino cómo fueron contemplados y narrados en su contexto ideológico y mental, esto es, el por qué y el para qué, el cuándo y el cómo de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret según sus protagonistas y narradores. En palabras del profesor Duby, "me preocupo menos de los hechos que de la manera en que se los recordaba y en la que se habla de ellos. No escribo historia de los acontecimientos. Está ya escrita y muy bien".²² A estas vías de aproximación, añadimos otra que podríamos llamar de carácter psicológico, pues "estudiar una batalla, es inclinarse sobre todo ante el miedo y el valor de los hombres". Al hacerlo -observa Keegan- "se asiste a sus angustias, a sus entusiasmos, a sus esfuerzos; a sus momentos de duda y de incertidumbre también, cuando la información no llega, cuando los temores le sumergen. Se les ve también investidos de su fe, de su gran diseño, animados de crueldad, de abnegación, de piedad. Pero por debajo de todo esto se ve en la obra los fermentos de solidaridad y de desintegración. Después de todo es a la desintegración del adversario a lo que tiende toda batalla. Estamos entonces de lleno ante un estudio social y psicológico" de

¹⁹DUBY, *Bouvines*, p. 196. Véase también RIVIÈRE, C., *Les Liturgies Politiques*, París, PUF, 1988; y GY, P.M., *La Liturgie dans l'histoire*, París, 1990.

²⁰KEEGAN, J., *A History of Warfare*, Londres, 1993; trad. española *Historia de la Guerra*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 220.

²¹La ideología entendida como un sistema global que muestra a una sociedad "una representación de conjunto integrada a la totalidad de una visión del mundo", DUBY, G., "Historia social e ideología de las sociedades", *Hacer la Historia*, dir. J. LE GOFF, vol. I, p. 159. En cuanto al papel de "lo religioso" en la mentalidad medieval, debe tenerse en cuenta que "l'ensemble de l'héritage culturel dont disposait le Moyen Age était lui-même soumis à une relecture chrétienne", MARTIN, *Mentalités Médiévales XIe-XVe siècles*, p. 17.

²²DUBY, G., *Guillermo el Mariscal*, Madrid, Alianza, 1990, p. 45.

la sociedad que hace la batalla. Por eso profundizar en la batalla conduce, así, a la propia Historia.²³

La idea es, en definitiva, llevar luz sobre todo lo que de ideológico y mental, simbólico y ritual concierne a una batalla campal del siglo XIII convertida en una especie de laboratorio, en una ventana abierta a la Edad Media desde la que poder "ver el mundo como lo veían estos hombres".²⁴

Bouvines, Las Navas de Tolosa, Muret y el "giro de principios del siglo XIII"

La posibilidad de aplicar el modelo de Duby a la historia medieval española fue el punto de partida de este trabajo. Ciertamente, en la tesitura de buscar un acontecimiento con similares características al de Bouvines, la batalla de Las Navas de Tolosa, librada el 16 de julio de 1212 entre los reyes de Castilla, Aragón y Navarra y el califa del Imperio Almohade, se presenta como una fecha idónea. Covadonga, Sagrajas, Alarcos, El Salado o Nájera son algunas de las pocas batallas importantes que jalonan una historia medieval hispana de varios siglos. Atendiendo a lo específico de la llamada Plena Edad Media, las jornadas susceptibles de análisis son ya muy pocas.

La elección de Las Navas se justifica por varias razones. En primer lugar, porque no hay en la Plena Edad Media hispánica -ni casi tampoco después- un hecho bélico equiparable en envergadura militar o historiográfica al que tuvo lugar en 1212. Es sólo anterior en dos años al estudiado por Duby y posee todo el significado histórico para la Historia de España que Bouvines tiene para la de Francia. Las Navas de Tolosa se consideró siempre un acontecimiento aglutinador de los hispano-cristianos frente a sus enemigos "tradicionales" musulmanes. Además, si las excepcionales magnitudes del enfrentamiento ampliaron enormemente su trascendencia, los hechos que sucedieron poco después, el ocaso de la presencia musulmana en la Península, contribuyeron a dotar a la victoria cristiana de 1212 del simbolismo propio de un acontecimiento decisivo. Para la historia de los reinos hispano-cristianos medievales Las Navas tiene el carácter de fecha "bisagra", referente constante e inexcusable a la hora de valorar la evolución histórica de la Península Ibérica en

²³Reflexiones de KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, pp. 276 y 227 (trad. mía).

²⁴DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 45.

la Edad Media. Aunque puedan discutirse las razones que lo justifican, es la batalla de Las Navas la que permanece en la memoria colectiva como puerta que comunica, y a la vez separa, dos épocas diferentes.²⁵ Causa y consecuencia del impacto que produjo fue su importante plasmación historiográfica, temprana e intensa, obra de personajes que incluso fueron testigos directos de lo sucedido. Esto la convierte en un acontecimiento especialmente adecuado para un análisis riguroso y amplio desde ópticas diferentes, pero complementarias, algo que no siempre es posible en otros casos. Todo ello hace de la batalla de Las Navas de Tolosa un episodio esencial y fundamentalmente "événementielle".²⁶

Fue el profesor Mitre quien me propuso ampliar el mismo análisis a la batalla de Muret (12 septiembre 1213). Junto a esta villa próxima a Toulouse, el rey Pedro el Católico de Aragón y sus vasallos occitanos fueron derrotados por el ejército franco-occitano que llevaba a cabo la cruzada anticátara promovida por el Papado desde 1209. En principio, se trata de un episodio bélico sin las connotaciones "nacionales" de Bouvines y Las Navas de Tolosa. Es más, inmersa desde siempre en el marco de una historiografía de la Cruzada Albigense tradicionalmente ideologizada y escasamente rigurosa, la batalla de Muret sigue siendo, aún hoy, una "journée mémorable et pourtant si oubliée". Sin embargo, hay razones para asegurar que la Europa del siglo XIII vio en el choque de 1213 "un des faits d'armes les plus étonnants du Moyen-Age".²⁷ En efecto, sus repercusiones inmediatas se observan en una amplia gama de noticias que, sin llegar a las dimensiones de Las Navas, alcanzan a un número más que notable de fuentes historiográficas e histórico-literarias de diferente categoría. Así, abordar la batalla de Muret permite manejar fuentes no utilizadas para el choque de 1212 y, al mismo tiempo, dar cobertura a la práctica totalidad de las obras historiográficas hispanas del siglo XIII, con el consiguiente beneficio en solidez y coherencia del conjunto. No puede ignorarse, por último, que Muret es un acontecimiento imprescindible para comprender la evolución histórica de la Europa meridional del siglo XIII, ni que su impacto en el destino de la Corona de Aragón, el segundo gran conjunto político-territorial de la *España medieval*, fue inmediato e importante, por mucho que a veces se haya exagerado.

²⁵Lo pone en duda LADERO en *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, Introd., p. 13.

²⁶UDINA MARTORELL, F., "La época de Jaime I, Fernando III y Alfonso X", *Historia general de España y América*, vol. IV, "La España de los Cinco Reinos (1085-1369)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Rialp. 1984, pp. 563-635, esp. p. 563.

²⁷Las dos citas de CHODZKO, J.B., *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences*, Berlin?, 1951-1953, p. 11.

Las Navas de Tolosa, Muret y Bouvines forman una triada de acontecimientos bélico-políticos excepcional en la Edad Media. Tras la derrota del Imperio Bizantino en 1204, la primera -dice Burns- "precipitó la caída almohade", la segunda "acabó con la hegemonía catalana en el sur de Francia" y la tercera marcó "la aparición y expansión de Francia como gran potencia, la temporal decadencia de Inglaterra, el predominio de las facciones Hohenstaufen en Alemania e Italia y, a mediados de siglo, el derrumbamiento del Sacro Imperio Romano como verdadera potencia en ambos países".²⁸ Quizá las repercusiones de estos episodios no fueran tan decisivas como a veces se ha dicho, pero es innegable -como aseguró Yves Renouard- que "les conséquences des trois grandes batailles des années 1212, 1213 et 1214 devaient être, elles, plus manifestement durables".²⁹

El siglo XIII representa en muchos aspectos un momento de culminaciones, pero es también una etapa de profundos y trascendentales cambios. "Acaso sí fuera -como observa Burns- el siglo más sorprendente y más dramático, un claroscuro de triunfos y fracasos, promesa y amenaza para las futuras trayectorias de la civilización occidental".³⁰ En el plano político-militar se produjo la consolidación de un sistema de reinos frente a la dualidad Imperio-Papado, el desequilibrio de fuerzas en favor de la monarquía Capeto frente al predominio anglo-normando y las iniciativas catalano-aragonesas, la conformación de los reinos hispanos en lucha contra sí mismos y en expansión frente al Islam de al-Andalus, la compactación de la nobleza feudal europea, etc.³¹ Si los desenlaces de las grandes batallas

²⁸BURNS, R.I., "Castillo de Razón, Castillo de Fuerza: Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador", *idem* (comp.), *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, pp. 27-47, esp. pp. 28-29.

²⁹RENOUARD, Y., "1212-1216. Comment les traits durables de l'Europe Occidentale moderne se sont défini au début du XIII^e siècle", *Annales de l'Université de Paris*, 1958, pp. 5-21; reed. *Études d'Histoire Médiévale*, 2 vols, Paris, 1968, vol. I, pp. 77-89, esp. p. 89.

³⁰BURNS, "Castillo de Razón, Castillo de Fuerza", p. 30. Véase también LE GOFF, J., "Du ciel sur la terre: la mutation des valeurs du XII^e au XIII^e siècle dans l'Occident chrétien", *Odyseus. Man in History. Anthropology History Today*, Moscú, 1991, pp. 25-47 (en ruso).

³¹PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. xxiv-xxviii. La bibliografía sobre el siglo XIII y, en general, sobre la Plena Edad Media es enormemente vasta. Citamos aquí algunos títulos a modo orientativo. Desde una perspectiva general: FARAL, E., *La vie quotidienne au temps de Saint Louis*, Paris, 1942; SOUTHERN, R.W., *The Making of the Middle Ages*, Londres, 1967; BROOKE, C.N.L., *Europe in the Central Middle Ages*, Londres, 1964; CHAUNU, P., *L'expansion européenne du XIII^e au XV^e siècle*, Paris, PUF, 1969; GÉNICOT, L., *Europa en el siglo XIII*, Barcelona, Labor, 1976; DUBY, G., *Les temps des Cathedrales. L'art et la société, 980-1420*, Paris, Gallimard, 1976; LE GOFF, J., *L'apogée de la chrétienté, v. 1180-v. 1330*, "Voir l'Histoire", Paris, Bordas, 1982; PERNOUD, R., *Les hommes de la Croisade (1099-1291)*, Paris, 1982; FOSSIER, R., *La infancia de Europa*, 2 vols., Barcelona, Labor, 1984; OURSEL, R., *El mundo románico*, Madrid, 1984; WEBER, E.H., *La personne humaine au XIII^e siècle*, Paris, 1991; HOLT, P.M., *The Age of the Crusades*, Londres, 1986; WENIN, C., *L'homme et son univers au Moyen Age*, Louvain-la-Neuve, 1986; BAUTIER, R.H., GOITEIN, S.D. y PISTARINO, G., *El mundo mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, Ediciones Argot, 1987; RILEY-SMITH, L. & J., *What Were the Crusades?*, Houndmills, Macmillan, 1992; ARLETT, R.J., *The Making of Europe: Conquest, Colonization and Cultural Change, 950-1350*, Harmondsworth, 1993; HARDING, A., *England in the Thirteenth Century*, Cambridge University Press, 1993; SAINT-DENIS, A., *Le Siècle de Saint Louis*, Paris, 1994; GUICHARD, P. y ALEXANDRE-BIDON, D., *Comprendre le XIII^e siècle*, Lyon, Presse Universitaire de Lyon, 1995; LE GOFF, J., *Saint Louis*, Paris, Gallimard, 1996; y DUBY,

de Las Navas de Tolosa, Muret y Bouvines fueron o no determinantes en esta fase crucial de la historia del Occidente medieval sigue siendo una cuestión a debatir. Lo es menos, en cambio, que Europa no caminaba de la misma forma antes de estas tres batallas que después de las mismas. Convergamos al menos en que su paso no tenía ni la misma resolución ni la misma fuerza.

Hablamos por ello del "giro de principios del siglo XIII" para denominar el momento histórico en el que el Occidente medieval puso las bases de una evolución histórica que, aunque iniciada mucho antes y culminada mucho después, tuvo en las tres grandes batallas de 1212, 1213 y 1214 la expresión más viva y espectacular del nuevo "signo de los tiempos."

G., *Féodalité*, Paris, Gallimard, 1997. Desde el punto de vista político: ULLMANN, W., *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, 1971; e *idem*, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, 1983; PETIT-DUTAILLIS, Ch., *La monarquía feudal en Francia e Inglaterra (siglos X-XIII)*, México, UTEHA, 1971; CONTAMINE, Ph. (ed.), *L'État et les aristocraties (France, Angleterre, Écosse, XI^e-XVII^e siècles)*, Paris, 1989; y REYNOLDS, S., *Kingdoms and communities in Western Europe, 900-1300*, Oxford, 1990. Para las estructuras y mentalidades nobiliarias: BELMARTINO, S.M., "Estructura de la familia y edades sociales en la aristocracia de León y Castilla según las fuentes literarias e historiográficas, (S.X-XIII)", *CHE*, XLVII-XLVIII (1968), pp. 256-328; WOOD, Ch.T., *The Age of Chivalry. Manners and Morals, 1000-1450*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1970; BOUTRUCHE, R., *Seigneurie et féodalité. L'apogée (XI-XIII siècles)*, Paris, 1970; GÉNICOT, L., *La noblesse dans l'Occident médiéval*, Londres, 1982; BONNASSIE, P., BISSON, Th.N. y PASTOR, R., *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo (Siglos XI-XIII)*, Barcelona, Crítica, 1984; HEERS, J. (ed.), *La noblesse dans l'Europe méridionale. Renouveau et accès*, Lisboa-Paris, 1989; BISSON, Th.N., "The Feudal Revolution", *Past and Present*, 142 (1992), pp. 6-42; e *idem* (dir.), *Cultures of Power. Lordship, Status, and Process in Twelfth Century Europe*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1995; VV.AA., *Femmes, Mariages, Lignages, XII-XIV siècles, mélanges offerts à Georges Duby*, Bruxelles, 1992; VV.AA., *"Seigneurs et Seigneuries au Moyen Age". Actes du 117^e Congrès National des Sociétés Savantes (Clermont-Ferrand, 1992)*, Paris, Éditions du CTHS, 1993; y VV.AA., *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, siglos XII-XIX*, Zaragoza, CSIC, "Institución Fernando el Católico", 1993. Para las cuestiones socio-económicas: DUBY, G., *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, Siglo XXI, 1976; RUSSELL, J.C., *Late ancient and medieval population*, Philadelphia, 1958; POUNDS, N.J.G., *Historia económica de la Europa Medieval*, cap. 4: "La población de Europa Medieval", Barcelona, Crítica, 1981; MARTÍN, J.L., *Evolución económica de la Península Ibérica, siglos VIII-XIII*, Madrid, 1982; y *Economía y sociedad de los reinos hispánicos en la Baja Edad Media*, 2 vols., Barcelona, 1983; y CONSTABLE, O.R., *At the Edge of the West: International Trade and Traders in Muslim Spain (1000-1250)*, Princeton, UMI, 1989. Desde la perspectiva religioso-eclesiástica: FLICHE, A., "Le rôle international de la Papauté au Moyen Âge", *Bulletin du Comité International des Sciences Historiques*, 1 (1928), pp. 584-597; *idem* y MARTIN, V. (dirs.), *Historie de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours*, Paris, Bloud et Gaty, 1934 y ss., vol. II, Paris, 1935, trad. JAVIERRE, J.M., Valencia, Edicep, 1974 y ss., vols. VIII, IX, X, XII y XIV; PACAUT, M., *La théocratie. L'Église et le pouvoir au Moyen Âge*, Paris, 1957; WALEY, D.P., *The Papal States in the thirteenth Century*, Londres, 1961; LECLERCQ, L., *Espiritualidad occidental*, Salamanca, Hinneri, 1967; PERROY, E., *La vie religieuse au XIII^e siècle*, Paris, Les Cours de Sorbonne-Université de Paris, 1969; CHELINI, J., *Histoire religieuse de l'Occident médiévale*, Paris, Armand Colin, 1970; SOUTHERN, R.W., *Western Society and the Church in the Middle Ages*, Harmondsworth, 1970; VAUCHEZ, A., *La spiritualité du Moyen Âge occidental (VIII^e-XII^e siècles)*, Paris, PUF, 1975; *idem*, *Religion et société dans l'Occident Médiéval*, Turin, 1980; e *idem*, *Les laïcs au Moyen Age: pratiques et expériences religieuses*, Paris, 1987; ULLMANN, W., *A Short History of Papacy in the Middle Ages*, Londres, 1972; BROOK, C.N.L., LUSCOMBE, D.E., MARTIN, G.H. y OWEN, D.M. (eds.), *Church and Government in the Middle Ages*, Cambridge, 1976; MOULIN, L., *La vie quotidienne des religieux au Moyen Age*, Paris, Hachette, 1978; MAHN, J.B., *L'Ordre Cistercien et son gouvernement des origines au milieu du XIII^e siècle (1098-1265)*, 2^a ed. Paris, 1982; MORRIS, C., *The Papal Monarchy. The Western Church from 1050 to 1250*, Oxford, Clarendon Press, 1989; y TOBIN, S., *The Cistercians. Monks and Monasteries of Europe*, Londres, The Herbert Press, 1995. Para los aspectos intelectuales y culturales: CONSTABLE, G. (ed.), *Renaissance and Renewal in the XII Century*, Cambridge, 1982; GOUREVITCH, A.J., *Las categorías de la cultura médiévale*, Paris, 1983; y KNOWLES, D., *The Evolution of Medieval Thought*, Londres-N.York, Longmann, 1988.

Las Fuentes

Un análisis global de las condiciones mentales, ideológicas y culturales de la guerra en el Occidente plenomedieval a partir de la relación entre "hecho bélico" e historiografía exige la contemplación de la *batalla* desde los máximos puntos de vista. Diferentes perspectivas del acontecimiento requieren una multiplicidad de enfoques y ésta lleva a una multiplicidad de fuentes. El acontecimiento se convierte así en la primera pauta de selección.

Ahora bien, desde el momento en que los elementos que se expresan en una gran batalla son reflejo de numerosos aspectos del contexto histórico en el que ocurre, intentar comprender a guerreros y narradores del siglo XIII puede llevar a que casi cualquier fuente (historiográfica, literaria, documental, arqueológica, etc.) sea susceptible de aportar algún dato de interés. Ello amplía el campo de estudio a límites prácticamente inabarcables. Es necesario, por tanto, centrarse en los testimonios que más y mejor proyectan el sistema de valores y la conciencia del momento histórico que nos interesa.

Los relatos que "nos dan (...) algo más valioso que las teorías económicas"³² son, fundamentalmente, los de carácter historiográfico. Sus autores nos proporcionan el conocimiento histórico-militar de los hechos, dan idea de su impacto real e historiográfico y juzgan a los protagonistas desde la mayor cercanía. Ofrecen, en definitiva, la imagen del acontecimiento y la evolución y difusión de su imagen en las memorias colectivas.²⁶ Lo hacen,

³²A propósito de la gran crónica catalana del siglo XIII, HILLGARTH, J.N., *Los Reinos Hispánicos, 1250-1516*. 1. *Un equilibrio precario: 1250-1410*, Barcelona, Grijalbo, 1979, pp. 270-273.

²⁶Sobre la historiografía medieval europea, MOLINIER, A., *Sources de l'Histoire de France*, 6 vols., París, 1901-1906; SÁNCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la Historia*, Madrid, 1919; e *idem*, *Historia de la historiografía Española*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1941, reed. 1947; RUSSELL, J.C., "Chronicles of medieval Spain", *Hispanic Review*, VI-3 (1938), pp. 218-235; BENITO RUANO, E., "La historiografía de la Alta Edad Media. Ideología y estructura", *CHE*, XVII (1952), pp. 50-104; MOXÓ, S. de, "Aproximación a la historiografía medieval española", *Homenaje al profesor Emilio Alarcos García*, vol. II, Valladolid, 1966, pp. 741-761; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (Siglos VIII-XII)*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1967; SERRAO, J.V., *A Historiographia portuguesa. Doutrina e crítica*, vol. I, "Seculos XII-XVI", Lisboa, Verbo, 1972; WARD, J., "Classical rethoric and the writing of history in medieval and renaissance culture", ed. F. MCGREGOR y N. WRIGHT, *European history and its historians*, Adelaida, 1977, pp. 1-10; LEFEBVRE, G., *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Martínez roca, 1977; CAENEGEM, R.C. van y GANCHOF, F.L., *Guide of the sources of medieval history*, Amsterdam, 1978; CLANCHY, M.T., *From memory to written record*, England, 1066-1307, Londres, 1979; VV.AA., "L'Historiographie en Occident du V au XV siècle". *Actes du congrés de la société des Historiens Médiévistes de l'enseignement supérieur (10-12 juin 1977)*, *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 1980; VV.AA., "Le Chronique et l'Histoire au Moyen Âge", ed. D. POIRION, "Cultures et Civilisations Médiévales", II, París, PUF, 1984; GENET, J.P. (ed.), "L'Historiographie Médiéval en Europe". *Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques*, Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), 1991; ORCÁSTEGUI, C. y SARASA, E., *La Historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental, siglos V-XIII*, Madrid, Cátedra, 1991; LALOU, E. y BRUNEL, G., (dirs.), *Sources d'histoire médiévale, IX^e-milieu du XIV^e siècle*, París, Larousse, 1992; JACOVIELLO, M., *Storia*

además, a través del cristal ideológico-mental de su tiempo, un cristal que tiene el color de lo providencial y de lo divino. Dios como principio y fin de todo, como motor de una Historia ordenada por Él e "intervenida" por Él a través de sus *juicios* y de sus *enviados*. Porque la historia del siglo XIII es la hecha por el propio Dios como "señor de la Historia". Las batallas son expresión viva y espectacular de los *juicios de Dios*, y ello las convierte -como a las guerras- en objeto de atención preferente para los historiadores medievales. Realidad y representaciones ideológico-mentales se entremezclan en sus relatos de batallas para mostrarnos un universo dual de inspiración agustiniana en el que el Bien y el Mal, Dios y el Diablo, cristianos y paganos, católicos y herejes combaten en un conflicto de dimensiones cósmicas ordenado por el mismo Creador.²⁷

La fuente historiográfica que mejor revela este trasfondo ideológico-mental con todos los gestos, las imágenes, las actitudes y las percepciones que emergen de la *batalla* es la crónica, "la huella más inmediata del acontecimiento, la más nítida y definida" en palabras de Duby.²⁸ A través de la palabra -"el fenómeno ideológico por excelencia"²⁹-, los crónistas reflejan la mentalidad y la ideología de los hombres, lo que las convierte en el elemento fundamental de aproximación al acontecimiento.³⁰ La gran crónica de Las Navas de Tolosa

e storiografia. Dall'antichità classica all'età moderna, Napoli, Liguori Editore, 1994; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "¿Un sentimiento de comunidad hispánica? La historiografía peninsular", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 16, "La Época del Gótico en la cultura española (1220-1480)", Madrid, Espasa Calpe, 1994, pp. 410-434; e *idem*, *Historia y pensamiento histórico*, Madrid, Cátedra, 1997.

²⁷Sobre estos parámetros ideológico-mentales véase ROUSSET, P., "La croyance en la justice immanente à l'époque féodale", *Le Moyen Âge*, (1948), pp. 225-248; *idem*, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", *Mélanges d'Histoire du Moyen Âge Louis Halphen*, Paris, PUF, 1951, pp. 623-633; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "Historia y pensamiento histórico en la transición al Medioevo", *Historiografía y mentalidades históricas*, pp. 25-66, esp. pp. 40-51; e *idem*, *Historia y pensamiento histórico*, pp. 32-35; más en general, ARQUILLIÈRE, H.X., *L'augustinisme politique. Essai sur la formation des théories politiques au Moyen Âge*, Paris, 1934; y GARCÍA PELAYO, M., *El Reino de Dios, arquetipo político. Estudio sobre las formas políticas de la Alta Edad Media*, Madrid, 1959; y para la historiografía hispana altomedieval, BENITO RUANO, E., "La historiografía de la Alta Edad Media. Ideología y estructura", *CHE*, XVII (1952), pp. 50-104; y para la castellano-leonesa del siglo XIII, GARCÍA FITZ, F., "La conquista de Andalucía en la crónica castellana del siglo XIII: las mentalidades historiográficas en los relatos de conquista", *Andalucía entre oriente y Occidente. Actas del V Coloquio Int. de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 51-61, esp. pp. 53-59.

²⁸DUBY, *Bouvines*, trad. española, p. 18.

²⁹"La palabra es el fenómeno ideológico por excelencia y todas sus propiedades hacen de ella el objeto fundamental de las ideologías", BAKHTINE, M., *Le marxisme et la philosophie du langage*, Paris, Minuit, 1977, pp. 33-34, cita de MORETA VELAYOS, S., "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII. Datos para un estudio de léxico y de la ideología de la clase feudal", *Studia Historica-Historia Medieval*, vol. I, Salamanca, 1983, pp. 5-27, p. 5.

³⁰BARKAI, R., *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp, 1984, reed. 1991, pp. 14-15. Véase también HAUREAUX, B., *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1952; LACROIX, B., *L'historien au Moyen Âge*, Montreal-Paris, 1971; PAUPHILET, A. y POGNON, E., *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Âge*, Brujas, 1979; GUENÉE, B., *Politique et histoire au Moyen Âge: Recueil d'articles*

y Muret será, por tanto, nuestra principal vía de penetración en las realidades ideológico-mentales del siglo XIII.

No hay que olvidar, sin embargo, que las crónicas reflejan el punto de vista de aquéllos a los que representaba su autor, bien fueran los miembros de la clase dominante, de su entorno social o de poder, de su lugar de origen o de su mismo *status*. En términos generales, eran -en palabras de Rubiés y Salrach- "expressió de la visió que alguns sectors de la classe feudal, i després aquesta como a tal, tenien o volien donar del seu paper en la direcció de la societat i, doncs, de la història". En este sentido, es cierto que "la historiografía del XIII en conjunt sembla molt més un testimoni de la visió del món que tenien els grups que formaven la classe feudal com a bloc".³¹ En ellas tenía cabida la ideología de unos sectores dirigentes que veían en sus testimonios modelos de comportamiento y pensamiento y, al mismo tiempo, "l'expression des intérêts des milieux et individus producteurs de mémoire dans la Chrétienté du XIII^e siècle et les moyens de cette production à cette époque."³² Aquí reside su riqueza, pero también su limitación a la hora de contemplar e interpretar la realidad.

Por ello hemos querido recurrir a otras fuentes historiográficas que, sin captar el acontecimiento histórico resonante de forma tan privilegiada, también conducen a él. Se trata de relatos teóricamente menores cuyos datos, muchas veces preciosos, matizan, enriquecen o aclaran los hechos y circunstancias narrados por los grandes cronistas. Los riquísimos versos de los poemas históricos, los breves pero precisos anales monásticos, las fiables noticias documentales o las "instantáneas" de aquel tiempo que nos dejaron los trovadores son algunas de estas fuentes "menores" de importancia vital para la contemplación de la batalla. De ellas hemos hecho un uso amplio y extenso para dar luz a las zonas oscuras de los relatos principales.

Se pretende, así, cubrir de la manera más amplia posible todos y cada uno de los ángulos interpretativos del acontecimiento -el "histórico", el historiográfico, el ideológico, el

sur l'histoire politique et d'historiographie médiévale (1956-1981), Paris, 1981; e *idem*, "Histoire et Chronique. Nouvelles réflexions sur les genres historiques au Moyen Âge", VV.AA., *Le Chronique et l'Histoire au Moyen Âge*, ed. D. POIRION, Paris-Sorbona, PUF, 1984, pp. 3-12.

³¹RUBIÉS, J.P. y SALRACH, J.M., "Entorn de la mentalitat i la ideologia del bloc de poder feudal a través de la historiografia medieval fins a les Quatre Grans Cròniques", VV.AA., *La formació y expansió del feudalisme català. Actes del col·loqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona* (8-11- de gener de 1985), Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1981, pp. 467-506, esp. pp. 467 y 485-489.

³²LE GOFF, *Saint Louis*, p. 313.

mental, el simbólico, el ritual, el psicológico, etc.- sobrepasando las interpretaciones nacidas al calor de los estrechos círculos de las élites de poder -político, religioso, ideológico e intelectual- para alcanzar las percepciones de otros estratos de la sociedad. Porque la *batalla*, sus orígenes y sus consecuencias, su significado y su interpretación, adquiriría formas diferentes según fuera contemplada por gran prelado cronista, un caballero-trovador al servicio de un noble o una causa o un monje anónimo de un alejado monasterio. Evidentemente, el valor de cada uno de estos testimonios no es el mismo, pero son todos juntos los que hacen posible reproducir el "cuadro de la batalla" con una mayor gradación de colores y de matices, de luces y de sombras.

En principio, deben ser los mismos que vivieron o conocieron las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret los que nos hagan saber, con sus palabras, con sus expresiones, con sus ideas, lo que vieron, lo que oyeron. "Ens interessa el que diuen i el que no diuen, el que exalten i exageren tanto com el que és negat", esto es, los elementos míticos y legendarios nacidos al calor del acontecimiento, las invenciones, las deformaciones, los silencios.³³ Sus testimonios encierran, al menos, una doble significación: a ras de suelo deben mostrarnos la psicología de los protagonistas, los valores en los que creen o dicen creer, sus estados de ánimo, sus emociones; y "por arriba" deben ofrecernos la valoración ideológica y mental del acontecimiento, su interpretación inmediata, su impacto en las mentalidades contemporáneas -la que llamamos "mentalidad histórica"-, sin olvidar la creación de "mentalidades historiográficas" al calor de su recuerdo en la memoria histórica colectiva -lo que se llama "cultura histórica"-.³⁴

A partir de estas premisas, nuestros criterios de selección y utilización de las fuentes no puede coincidir con el de otros analistas de las mismas batallas, preocupados únicamente

³³RUBIÉS y SALRACH, "Entorn de la mentalitat i la ideologia del bloc de poder feudal a través de la historiografia medieval", pp. 489-491. La del siglo XIII es una historiografía "que omite datos de la realidad, que deforma, que margina, que simplifica los hechos (...) [los cronistas] imaginan la realidad de un modo dramático, por cuanto la perciben como el resultado de una lucha de potencias" en la que deben intervenir como factores dinamizadores de la movilización, GARCÍA FITZ, "La conquista de Andalucía en la cronística castellana del siglo XIII", pp. 59-61.

³⁴Los cronistas son "generadores de mentalidades, creadores de interpretaciones y representaciones de la realidad", GARCÍA FITZ, "La conquista de Andalucía en la cronística castellana del siglo XIII", p. 52; y MITRE, E., "Historia y especulación histórica en el Medievo. ¿Nuevas orientaciones metodológicas para su estudio?", *Historiografía y mentalidades históricas*, pp. 11-23, esp. pp. 20-21. Véase también O'GORMAN, E., *La conciencia histórica en la Edad Media*, Méjico, El Colegio de Méjico, 1943; ORTA NADAL, R., "La concepción cristiana de la historia en la Edad Media", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, (1950), pp. 85-105; ROUSSET, P., "La conception de l'histoire a l'époque féodale", *Mélanges d'Histoire du Moyen Âge Louis Halphen*, Paris, PUF, 1951, pp. 623-633; y GUENÉE, B., *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Paris, Aubier, Col. Historique, 1980, pp. 7-8 (reed. Paris, Aubier, 1991).

en extraer los datos fiables que permitían reconstruirlas de una forma racional. En nuestro caso, el valor de los testimonios reside menos en la información "contrastable" que en las concepciones ideológico-mentales que pueden aportar. De hecho, observar las discordancias entre las versiones de las fuentes y la "realidad histórica" conocida por los historiadores modernos será otra de las claves de nuestro trabajo.³⁵

La selección de las fuentes pasa por un primer tamiz impuesto por el objetivo inicial que proponemos: el análisis de los rasgos ideológico-mentales y culturales de la guerra en el mundo occidental cristiano del Pleno Medievo. Esto lleva, necesariamente, a una "occidentalización" de las fuentes en el estudio de la batalla de Las Navas de Tolosa, algo que no considero en absoluto una merma sino una necesidad. Se trata de profundizar en los parámetros de la "mentalidad cristiana", de modo que no tiene sentido equiparar los relatos de autores cristianos con los de autores musulmanes. Que resulten a la postre coincidentes en sus concepciones profundas sobre la guerra, la batalla, etc. resulta de gran interés, pero no es el objetivo de estas páginas.³⁶ La historiografía musulmana deriva y emana de una

³⁵ Hay que distinguir "entre el que passa, el que l'autor medieval creu que passa -límits inconscients-, el que l'escriptor medieval oferirà com a imatge fictícia segons les pressions a què és sotmès des dels seus interessos o des de la tradició formal que li és imposada, i que respon als interessos d'un o més grups socials que controlen la producció escrita -límits conscients-, i, finalment, el que nosaltres sabem veure, tenint en compte els nostres interessos, la nostra mentalitat o sensibilitat i les dades que, al marge d'aquesta font, tenim de la realitat medieval", RUBIÉS, y SALRACH, "Entorn de la mentalidad i la ideologia del bloc de poder feudal a través de la historiografía medieval" p. 491.

³⁶ Así lo pone de manifiesto Maribel FIERRO cuando observa la siempre necesaria ayuda de Allāh en las guerras, el apoyo divino a los caudillos musulmanes condicionado al cumplimiento de las normas coránicas, etc., véase FIERRO, M., "Christian Success and Muslim Fear in Andalusī Writings during the Almoravid and Almohad Periods", *Israel Oriental Studies*, XVII, "Dhimmies and Others: Jews and Christians and the World of Classical Islam", Winona Lake, Indiana, Eisenbrauns, 1997, pp. 155-178, esp. p. 173. Sobre la guerra y la paz en el Islam medieval, CANARD, M., "La Guerre Sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien", *Revue Africaine*, 79 (1936); MONNERET DU VILLARD, U., *Lo studio dell'islam in Europa nel XII e XIII secolo*, Vaticano, 1944; MORABIA, A., *La notion de gihad dans l'Islam médiéval. Des origines à Al-Gazhali*, Université de Lille III, 1975; e *idem*, *Le Gihad dans l'Islam médiéval. Le "combat sacré" des origines au XII^e siècle*, Paris, 1993; KHADDURI, M., *War and Peace in the Law of Islam*, Nueva York, 1979; CRUZ HERNÁNDEZ, M., *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, 2 vols., Madrid, Alianza, 1981; MAÍLLO SALGADO, F., "La guerra santa según el derecho malikí. Su preceptiva. Su influencia en el derecho de las comunidades cristianas del Medievo Hispano", *Studia Historica*, 1-2 (1983), pp. 29-66; MARTÍN FERNÁNDEZ, F.J., "Reflexiones sobre el derecho de guerra hispano-musulmán", *Axarquía*, 8 (1983), pp. 85-93; MARÍN, M., ÁVILA, M.L., MOLINA, L. y ZANÓN, J. (eds.), "Nómina de sabios de al-Andalus", *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus, Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, I-VI, Madrid-Granada, 1988-1994, vol. I; SACHEDINA, A.A., "The Development of Jihād in Islamic Revelation and History", *Cross, Crescent and Sword. The Justification and Limitation of War in Western and Islamic Tradition*, Nueva York, Westport, Connecticut, Londres, 1990; WEBER, E y REYNAUD, G., *Croisade d'hier et djihad d'aujourd'hui*, Paris, 1990; MARTÍN, R.C., "The Religious Foundations of War, Peace and Statecraft in Islam", *Just War and Jihad. Historical and Theoretical perspectives on War and Peace in Western and Islamic Traditions*, Nueva York-Westport-Connecticut-Londres, 1991; LAWRENCE, B., "Holy War (Jihad) in Islamic Religion and Nation State Ideologies", en *Just War and Jihad. Historical and theoretical perspectives on war and peace in Western and Islamic traditions*, Nueva York-Westport-Connecticut-Londres, 1991; CASTILLA, J., "Crónicas magrebies para la historia de al-Andalus", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y*

"mentalidad musulmana" específica, aunque tenga elementos comunes con la cristiana. Su estudio requiere, por ello, una dedicación y unos conocimientos que están más allá de las posibilidades e intereses de este trabajo.³⁷ Otra cosa es, sin embargo, que sea imprescindible, y así lo hemos hecho, manejar ampliamente las fuentes musulmanas de la batalla de *al-ʿIqāb* con el fin de contrastar informaciones, obtener datos de interés, etc.

Como bien puede entenderse, la ausencia de profundización en las fuentes de los musulmanes derrotados en 1212 no es aplicable a la jornada de 1213. Muret fue una batalla entre cristianos, de modo que todas las versiones, tanto las de los vencedores como las de los vencidos, participan, al menos en teoría, de una mismas concepciones ideológicas y mentales. Es más, siendo los catalano-aragoneses los mayores derrotados, nuestro enfoque debía tener muy en cuenta su interpretación ideológica e historiográfica de la batalla. Esta necesidad de abordar "toda" la historiografía de Muret explica el mayor detenimiento y profusión con el que, en ocasiones, hemos abordado el estudio de esta batalla.

Sociedad" (Granada, 1989), Madrid, 1992, pp. 131-138; OLIVER PÉREZ, D., "Las batallas del *Cantar de Mío Cid* desde la perspectiva de la historiografía árabe", *Revista de Historia Militar*, 73 (1992), pp. 15-52. Sobre la imagen de los cristianos en las fuentes musulmanas, véase GRANDA, C., "Otra imagen del guerrero cristiano (su valoración positiva en testimonios del Islam)", *En la España Medieval*, V (Estudios en memoria de D. Claudio Sánchez Albornoz), vol. 1, Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 471-480; MANN, V.B. (ed.), *Convivencia. Jews, Muslims, and Christians in Medieval Spain*, New York, Mann-Glick-Dodds Editors, 1992; AL-AZMEH, A., "Mortal enemies, invisible neighbours: Northerners in andalusī eyes", JAYYUSI, S.K. (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, 2 vols., Leiden, Brill, 1992, reed. 1994, vol. I, pp. 259-272; BARKAI, *Cristianos y musulmanes en la España medieval*, pp. 59-104, 175-204 y 254-282; VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Âge*, coord. M. HAMMAM, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995; SPEIGHT, R.M., "Muslim attitudes toward Christians in the Maghrib during the Fatimid period", HADDAD, Y.Y. y HADDAD, W.Z. (eds.), *Christian-Muslim encounters*, Gainesville, FL, 1995, pp. 180-192; KEDAR, B.Z., "Croisade et Jihād vus par l'ennemi: une étude des perceptions mutuelles des motivations", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 345-355; FLORI, J., "Croisade et gihad", VV.AA., "Le Concile de Clermont de 1095 et la Croisade". *Actes du Colloque Universitaire International de Clermont-Ferrand (23-25 junio 1995)*, Roma, 1997, pp. 267-285, reed. *Croisade et chevalerie, XI-XII^e siècles*, "Bibliothèque du Moyen Âge", n° 12, Paris-Bruselas, De Boeck Université, 1998, n° 9; *idem*, "Croisade et djiḥād. Le problème de la guerre dans le Christianisme et l'Islam", V.AA., "Les Croisades. L'Orient et l'Occident d'Urbain II à Saint Louis, 1096-1270". *Ensemble Conventuel des Jacobins (16 mayo- 1 agosto 1997)*, Milán, Electa, 1997, pp. 49-61.

³⁷Sobre esta cuestión, LAPIEDRA GUTIERREZ, E., *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Generalitat Valenciana, 1997, esp. pp. 18-19, 30-32 y 34-36. Para la historiografía musulmana, véase SAUVAGET, J., *Historiens arabes*, Paris, 1946; ROSENTHAL, F., *A History of Muslim Historiography*, Leiden, 1952, reed. 1968; CHALMETA, P., "Historiografía medieval hispana: arábica", *Al-Andalus*, XXXVII-2 (1972), pp. 353-404; e *idem*, "Una historiografía discontinua y atemporal (jabar)", *Hispania*, XXXIII (1973), pp. 23-75; BENABOUD, M., "L'Historiographie d'al-Andalus durant le période des états-taifas", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranéen*, 40 (1985), pp. 123-141; PONS BOIGUEZ, F., *Ensayo bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, ed. fac. del original de 1898. Madrid, BNM, 1993; VIGUERA MOLINS, M^a.J., "Cronistas de al-Andalus", ed. F. MAÍLLO SALGADO, *España. Al-Andalus. Sefarad: síntesis y nuevas perspectivas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 85-98; e *idem*, "Historiografía", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI-XIII", Madrid, Espasa Calpe, 1997, Parte Primera, pp. 1-37; ZANÓN BAYÓN, J., *La vida intelectual en al-Andalus durante la época almohade: Estudio de la "Takmila" de Ibn al-Abbar*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, dir. M^a.J. VIGUERA, 1991; e *idem*, "Formas de transmisión del saber islámico a través de la *Takmila* de Ibn al-Abbār de Valencia (época almohade)", *Sharq al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante (1992), pp. 129-149.

Dicho esto, un segundo criterio en la selección de las fuentes, éste más general, es de tipo **cronológico**. Puesto que el objetivo es analizar acontecimientos ocurridos en 1212 y 1213, prestamos una atención primordial a las fuentes del siglo XIII, en especial a las de la primera mitad. Son las que pueden ofrecer una mayor garantía de veracidad en los datos y una mayor cercanía al clima mental que los envuelve. En este sentido, resultan esenciales las elaboradas por testigos directos de los hechos, pues -como dice Verbruggen- "eye-witness accounts are therefore indispensable to the military historian".³⁸ Del mismo modo, son fundamentales e impagables los testimonios personales o tomados de personajes implicados en lo sucedido: *Aunque no he podido relatar en orden todos los acontecimientos de esta historia al menos lo que he escrito es verdad, no he afirmado nada que no he visto con mis propios ojos o tomado de personas de gran autoridad o dignas de una confianza absoluta*, decía el cronista francés Pierre des Vaux-de-Cernay (1213-1218).³⁹

Otros autores más alejados merecen atención si tuvieron alguna vinculación con el acontecimiento, con sus protagonistas o con el momento histórico o proceso en el que se ~~aquel~~ *se* enmarca. Algunas obras más tardías de la segunda mitad o de principios del XIV son muy importantes en este aspecto, pues en ocasiones aportan datos nuevos, valoraciones globales del pasado, versiones asentadas y oficiales o testimonios de primera mano que habían quedado en el olvido. Finalmente, para seguir el rastro del acontecimiento desde la perspectiva de la "cultura histórica", hay que acudir a las fuentes historiográficas de la Baja Edad Media y de la Época Moderna. En ellas puede apreciarse qué elementos perduraron de los relatos iniciales y cuáles formaron la "memoria histórica" del acontecimiento, así como las modificaciones y deformaciones de su recuerdo. Hay que decir que este análisis de la "cultura histórica" de las batallas de 1212-1213 se limita a las fuentes del ámbito hispánico por tratarse del que más nos afecta y del que más nos interesa. Para los demás marcos historiográficos la mayoría de los testimonios no sobresapasa, en general, los primeros años del siglo XIV.

Un tercer criterio de selección es de carácter **geográfico**. Las fuentes inicialmente consultadas son las de los reinos hispanos medievales y nuestra intención era ofrecer un tratamiento conjunto a la historiografía peninsular del siglo XIII. Con todo, el mayor desarrollo

³⁸VERBRUGGEN, J.F., *De krijgskunst in West-Europa in de Middle l'Euewn*, Bruselas, 1954; trad. inglesa *The Art of Warfare in -Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*, Amsterdam-Nueva York-Oxford, 1977, p. 22.

³⁹VAUX-DE-CERNAY, & 2.

e importancia de las literaturas históricas de Castilla-León y de la Corona de Aragón durante esta centuria coloca a los autores castellano-leoneses y catalanes en franca ventaja sobre los aragoneses, navarros o portugueses.

Asumido este primer enfoque peninsular, el trabajo de Derek W. Lomax sobre el tratamiento de la *Reconquista* española en las fuentes europeas nos empujó a dar el salto hacia una cobertura historiográfica "continental" de ambas batallas.⁴⁰ En este tránsito de siglos y milenios en el que los españoles hemos retomado la esencia europea y "europeísta" de nuestra historia, era una buena idea evaluar las "dimensiones europeas" de dos episodios verdaderamente "continentales" protagonizados por nuestros antepasados. Podían ampliarse así las perspectivas de valoración del acontecimiento y, al mismo tiempo, interpretarlas tanto sectorialmente como en su totalidad. La iniciativa, aunque ardua, ha resultado *a posteriori* de enorme interés. En el caso de Las Navas, porque pone de relieve la gran repercusión de la victoria de 1212 en casi todo el orbe cristiano de la época; en el de Muret, porque sus interpretaciones se ven clarificadas a la luz de una empresa "internacional" -la Cruzada Albigense- que afectaba al destino común de toda la Cristiandad. La "globalización" de las fuentes muestra el calado del impacto de una y otra batalla, las distintas versiones de los relatos, los canales de transmisión de la noticia, su manipulación y distorsión y su proyección en las distintas historiografías "nacionales". Con todo, la consecuencia más importante de este enfoque a gran altura tiene que ver con la manera de contemplar estos dos acontecimientos bélicos. Porque por encima del marco de los ámbitos socio-culturales y políticos en los que ocurrieron -la Península Ibérica cristiano-musulmana y el Mediodía de Francia-, ambos se manifiestan como episodios enraizados en la realidad consciente de toda la Europa occidental cristiana.

Son las fuentes las que nos conducen a autores y relatos de casi todas las regiones del Occidente medieval. La que más nos interesa es la peninsular hispana -Castilla, León, Corona de Aragón, Navarra y Portugal-, espacio con profundas ramificaciones en las tierras del sur de Francia y con salida hacia Italia v/a las ciudades marítimas de Génova y Pisa. Un poco más allá aparece la región al sur del Loira -Aquitania, Guyena, Poitou, Auvernia, Berry, Languedoc, Provenza, condado de Borgoña-, específica pero vinculada a la Península por lazos histórico-culturales antiguos e importantes. Esto es así sobre todo en las zonas

⁴⁰LOMAX, D.W., "La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 37-49.

gasconas, occitanas y provenzales, fuertemente entrelazadas con Navarra, Aragón y los condados catalanes. En torno y más allá del Loira se configura un *subsistema* específico diferente de este "mundo hispano-occitano". Es lo que los trovadores de principios del siglo XIII llamaron la *tierra de los dos reyes* -Francia e Inglaterra-.⁴¹ La formaban Flandes, Artois, Vermandois, Ile-de-France y otros dominios directos de los Capeto, los ducados de Borgoña y Normandía y los condados de Blois, Champagne, Maine, Anjou, Touraine y Bretaña. Las Islas Británicas, muy vinculadas a Normandía, Bretaña, Maine, Poitou, Flandes, Frisia y Sajonia, completaban este "mundo anglonormando y francés". Por su parte, el centro de Europa -Germania, Dinamarca, Frisia, Lorena, Flandes, Borgoña, Provenza y el norte de Italia- se configuraba en torno al Imperio y bajo una fuerte presión de los Estados Pontificios con sede en Roma. La misma influencia papal recibían el sur de Italia y Sicilia.⁴²

Las fuentes de estos ámbitos político-culturales difieren unas de otras según la categoría, intenciones y conocimientos de sus autores. Sorprende comprobar, sin embargo, el alto grado de difusión de algunas noticias que causaron gran sensación a la Europa del siglo XIII. Entre estos acontecimientos impactantes de la época figuran, si duda alguna, la batalla de Las Navas de Tolosa y la batalla de Muret. Por zonas destacan las occitanas por su cercanía a los acontecimientos hispanos. Ocurre lo mismo, en general, con los testimonios de todo el reino de Francia, donde abundan las referencias tanto en la historiografía oficial como, sobre todo, en la eclesiástico-monástica. Las fuentes inglesas son numerosas, sobre todo entre los anales monásticos y algunas crónicas famosas, aunque no siempre bien informadas.⁴³ Su valor es más que nada referencial a la hora de comprobar el impacto espacio-temporal de ambas batallas. Los autores centroeuropeos, casi todos monjes, son pocos, dan escasa información -aunque curiosísima- y sólo para Las Navas. No numerosos pero de gran interés son los testimonios italianos. El amplio cuadro de referencias se completa con algún relato de Europa oriental y Tierra Santa que ofrece visiones alejadas de la jornada de 1212.

En cuanto a la **tipología de las fuentes**, el predominio corresponde a los relatos de

⁴¹La expresión aparece en BERTRAN DE BORN (h.1159-h.1215), quien decía hacia 1194-1195: *Miei sirventes vuolh far dels reis amdos* [Medio sirventés quiero hacer sobre los dos reyes], para referirse a Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto (ed. RIQUEL, M. de, *Los Trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols., Barcelona, Planeta, 1975, reed. Barcelona, Ariel, 1983, vol. II, cap. XXXII, nº 138, pp. 734-735).

⁴²Sobre el *modelo de subsistemas* que integraba el Occidente europeo en el siglo XII y principios del XIII y la descripción general de territorios en la que nos inspiramos, PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. xxiv-xxviii.

⁴³No hemos podido acceder a algunos anales de monasterios ingleses.

autores eclesiásticos, en gran medida monopolizadores de la cultura escrita de la época. Entre ellos hay personajes de gran relieve que eran miembros de la alta jerarquía de la Iglesia. Sus perspectivas de los acontecimientos no son siempre coincidentes, aunque sí aparecen ligadas a las de los grupos de poder -las monarquías, el papado, etc.- y a la ortodoxia religiosa que representaban. Son testigos, por tanto, de una historia "subjetiva" con origen en una mentalidad específica -la eclesiástica-, aunque con gran influencia sobre las memorias colectivas por el control ejercido sobre la cultura y el pensamiento intelectual.⁴⁴ De menor categoría, aunque mayoritarios, son los relatos de origen monástico, en especial los anales. Se trata de noticias breves y de gran coetaneidad que aportan datos claves para completar la información de las crónicas. Nos aproximan a autores por lo general distantes y desconectados del acontecimiento, del que suelen hablar por referencias secundarias. Cistercienses en su mayor parte, sus interpretaciones son diversas, aunque en muchos casos ligadas a los intereses en conflicto, siendo una fuente esencial a la hora de evaluar el impacto de los hechos desde una perspectiva espacial.⁴⁵

Un género específico de enorme auge en el siglo XIII fue la cronística real ligada a las grandes monarquías feudales. En Castilla y León sobresalen los grandes prelados que compusieron crónicas en latín que servirían de base a la cronística oficial en castellano de la segunda mitad del siglo.⁴⁶ En la Corona de Aragón, la historia parte de los monasterios

⁴⁴Véase LE GOFF, J., *Los intelectuales de la Edad Media*, Buenos Aires, 1965, reed. Barcelona, Gedisa, 1993; e *idem*, *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid, 1983; WOLF, Ph., *L'éveil intellectuel de l'Europe*, París, Seuil, 1971; PAUL, J., *Histoire intellectuelle de l'Occident médiéval*, París, A. Colin, 1973; *idem*, *La Iglesia y la cultura en Occidente (s. IX-XII)*, 2 vols., Barcelona, 1988; y DALES, R.C., *The Intellectual Life of Western Europe in the Middle Ages*, Leiden, E.J. Brill, 1992. También ZINK, M., *La subjectivité littéraire. Autour du siècle de Saint Louis*, París, 1985.

⁴⁵Sobre esta tipología de fuentes breves, véase GUENÉE, B., "Histoires, annales et chroniques. Essai sur les genres historiques au Moyen Âge", *AESC*, 28, 3-4 (1973), pp. 997-1016; *idem*, "Les premiers pas de l'histoire de l'historiographie en Occident au XII siècle", *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, París, 1983, pp. 145-152; e *idem*, "Chancelleries et monastères. La mémoire de la France au Moyen Âge", en P. NORA (ed.), *Les Lieux de la mémoire*, t. II, *La Nation*, vol. I, París, 1986, p. 25; y HAY, D., *Annalist and Historians. Western Historiography from the VIIIth to the XVIIIth Century*, Londres, Methuen, 1977. Sobre los anales en Inglaterra, GRANSDEN, A., *Historical Writing in England, c. 550 to c. 1307*, 2 vols., Nueva York, Ithaca, 1974, vol. I, p. 332.

⁴⁶Para la historiografía castellano-leonesa, PATTISON, D.G., *From Legend to Chronicle. The treatment of epic material in Alphonsine historiography*, Oxford, "The Society for the Study of Mediaeval Languages and Literature", 1983; MARTIN, G., "Ideología y estructura semántico-narrativa del relato de la "Pérdida de España" en la *Primera Crónica General*", *Actas del Congreso internacional "Alfonso X el Sabio: Vida, obra y época"*, Madrid-Toledo-Ciudad Real-Murcia-Granada-Cádiz-Sevilla, 1984; *idem*, "Une operation fondamentale de la compilation: l'exemple de l'histoire d'Espagne", *L'Historiographie médiévale en Europe*, París, 1989, pp. 100-109; *idem*, "Luc de Tuy, Rodrigue de Tolède, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 14-15 (1989-1990), pp. 173-206; CATALÁN, D., *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y Evolución*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", V, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1990, reed. 1992; e *idem*, *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", IX, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1997;

catalanes para alcanzar un alto grado de maduración desde mediados del siglo XIII gracias a las grandes crónicas en catalán, de enorme riqueza literaria e histórica.⁴⁷ Fuera de la Península destaca la producción de la abadía de Saint-Denis, estrechamente ligada a los intereses de la monarquía Capeto.⁴⁸ En Inglaterra este lugar lo ocupan los cronistas de la abadía de St.-Albans, aunque éstos escribieron bajo un menor control de la corte

LINEHAN, P., *Past and Present in Medieval Spain*, Hampshire, Variorum Reprints, 1992; *idem*, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993, reed. española Madrid, 1995; *idem*, "From Chronicle to History: Concerning the *Estoria de España* and its Sources", DEYERMOND, A. (ed.), *Historical Litterature in Medieval Iberia*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1996, pp. 7-34; RUCQUOI, A., "El rey sabio: cultura y poder en la monarquía castellana medieval", *III Curso de Cultura Medieval* (23-28 septiembre 1991), Aguilar de Campoó, 1994, pp. 77-87; MITRE FERNÁNDEZ, E., "Alfonso X: historiografía y tradiciones compilatorias del medievo europeo", *Actas del III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 107-113; e *idem*, *Historia y pensamiento histórico*, pp. 36-41; GÓMEZ REDONDO, F., "La Prosa del Siglo XIV", *Historia de la Literatura Española*, ed. R. de la FUENTE, vol. 7, Madrid, Ediciones Júcar, 1994; *idem*, *Historia de la prosa medieval castellana. I. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998; e *idem*, *Historia de la prosa medieval castellana. II*, Madrid, Cátedra, 1999; y VV.AA., *La Literatura en la época de Sancho IV*, eds. C. ALVAR y J.M. LUCÍA MEGÍAS, *Actas del Congreso Internacional "La Literatura en la época de Sancho IV (Alcalá de Henares, 21-24 febrero 1994)"*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996. Para una época tardía, TATE, R.B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970; *idem*, "El cronista real castellano durante el siglo XV", *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, III, *Estudios Históricos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, pp. 659-668; *idem*, "La historiografía del reinado de los Reyes Católicos", ed. C. CODOÑER y J.A. GONZÁLEZ IGLESIAS, *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, "Acta Salmaticensia, Estudios Filológicos", 257, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1994, pp. 7-18; e *idem*, "The Rewriting of the Historical Past: *Hispania et Europa*", ed. DEYERMOND, *Historical Litterature in Medieval Iberia*, 1996, pp. 7-34; y BERMEJO CABRERO, J.L., "Orígenes del oficio de cronista real", *Hispania*, 145 (1980), pp. 395-409.

⁴⁷Sobre la historiografía medieval catalana, MASSÓ TORRENTS, J., "Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), pp. 5-146; COLL I ALENTORN, M., *Historiografia*, reed. Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991; RUBIÓ I BALAGUER, J., *Consideraciones generales acerca de la historiografía catalana medieval y en particular de la Crònica de Desclot*, Barcelona, 1911; *idem*, "Literatura catalana", DIAZ PLAJA, G. (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, 1949-1953, vols. I y III; VALLS I TABERNER, F., "En els inicis de la historiografia catalana", *Matissos d'Historia i de Llegenda*, Barcelona, Balmes, 1932 (reed. Zaragoza, 1991), pp. 129-140; RUIZ I CALONGE, J., *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, 1954; FRANK, I., "Les débuts de la poésie courtoise en Catalogne et le problème des origines lyriques", *VII^e Congreso Internacional de lingüística románica. Actas y Memorias*, vol. II, Barcelona, 1955; Riquer, M. de, *Història de la literatura catalana. De mitjan segle XII a la decadència*, 4 vols., vols. I-II, Barcelona, 1964; SCHLIEBEN-LANGE, B., "Zu den Intentionserklärung der vier grossen Katalanischen Chroniken", *Miscellània Aramon i Serra. Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, vol. I, EUC, 23 (1979), pp. 533-541; HAUF, A.G., "Més sobre la intencionalitat des textos historiogràfics catalans medievals", *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986, pp. 47-61; y BATLLORÍ, M., "El pensament i la cultura del segle XIII a la Corona d'Aragó", VV.AA., *Valencia. En torno al 750 aniversario*, 1989, vol. II, pp. 207-225. En general para la Península Ibérica, DEYERMOND, A.D., *Historia de la Literatura Española. La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1978; e *idem* (ed.), *Historical Litterature in Medieval Iberia*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1996, pp. 7-34.

⁴⁸Véase SPIEGEL, G.M., "Defense of the Realm: evolution of a Capetian propaganda slogan", *Journal of Medieval History*, 3 (1977), pp. 115-134; *idem*, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis: A Survey*, Brookline, Massachussets-Leyden, 1978; e *idem*, *Aristocratic ideology and the origins or vernacula historiography in thirteenth century France*, s.l., 1981; BALDWIN, J.W., *The Government of Philip Augustus. Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1986, p. 395; y AVRIL, F., GOUSSET, M.T. y GUENÉE, B., *Les Grandes Chroniques de France*, París, 1987.

Plantagenet.⁴⁹ Pocos autores laicos hacen sombra a este predominio de la historiografía eclesiástica y oficial, aunque sus relatos suelen ser bastante ricos.

El estudio de las batallas de 1212-1213 cuenta con otras importantes obras de carácter histórico-literario. Entre ellas hay poemas históricos muy próximos a los hechos que añaden datos de gran relevancia para la comprensión de los relatos cronísticos. Algunos fundamentales sirvieron de fuente a crónicas posteriores, como es el caso de los poemas catalanes compuestos expresamente a raíz de las batallas de Las Navas y Muret. Otros no tratan estos episodios, pero sirven para ilustrar el contexto ideológico y mental de sus protagonistas. La importancia de las obras literarias es muy notable, pues reflejan los valores e ideas compartidos por el "público" que las escuchaba o leía.⁵⁰ Esto ocurre sobre todo en el caso de las "mentalités chevaleresques", pues la epopeya, la novela caballeresca y la lírica cortés suelen responder a "les manques de la société féodale".⁵¹ A través de las canciones de gesta "es divulgava entre el poble una forma d'història que mitificava el bloc feudal, el justificava com a grup hegemònic pels seus propis mèrits, en glorificava les victòries politico-militars i n'oblidava o sublimava les derrotes".⁵² En nuestro caso, hemos puesto un énfasis especial en la literatura de los trovadores occitanos, pues su presencia en los reinos hispanos fue más frecuente y abundante que en otros lugares del Occidente cristiano.⁵³ En efecto, si

⁴⁹Véase GRANSDEN, A., *Historical Writing in England, c. 550 to c. 1307*, 2 vols., Nueva York, Ithaca, 1974; e *idem*, "Propaganda in English medieval historiography", *Journal of Medieval History*, 1 (1975), pp. 363-382 y BALDWIN, *The Government of Philip Augustus*, pp. 400-401.

⁵⁰FLORI, J., "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les très anciennes chansons de geste françaises", VV.AA., *Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII*. XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99, esp. pp. 67-86. También, entre otros muchos títulos, MENÉNDEZ PIDAL, R., "Juglares en tiempo de Alfonso VIII de Castilla. Bodas de Alfonso VIII con Leonor de Inglaterra", *Clavileño*, 34, vol. VI, pp. 1-5; *idem*, *L'Épopée castillane*, París, 1911; e *idem*, *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1957, reimpr. 1991; MARTÍNEZ RUÍZ, B., "Vida del caballero castellano según los cantares de gesta", *CHE*, XII, (1949), pp. 130-144; GARCÍA RÁMILA, I., "Estampa de la vida medieval castellana según los textos literarios", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 61 (1955), 2, pp. 377-406; BADEL, P.Y., *Introduction à la vie littéraire au Moyen Âge*, París, 1969; BOUTET, D., "La politique et l'histoire dans les chansons de geste", *AESC*, 1976, pp. 1119-1130; DEYERMOND, A.D., *Historia de la Literatura Española. La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1978; e *idem* (ed.), *Historical Literature in Medieval Iberia*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1996, pp. 7-34; y VICTORIO MARTÍNEZ, J.J., "Ay Jerusalem: la guerra y la literatura", *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, 1988, pp. 595-601.

⁵¹MARTIN, *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, pp. 300-304.

⁵²RUBIÉS y SALRACH, "Entorn de la mentalidad i la ideologia del bloc de poder feudal", pp. 483-485.

⁵³Sobre la presencia trovadoresca en la Península Ibérica, MENÉNDEZ PIDAL, R., "Juglares en tiempo de Alfonso VIII de Castilla. Bodas de Alfonso VIII con Leonor de Inglaterra", *Clavileño*, 34, vol. VI, pp. 1-5; ANGLADE, J., *Histoire sommaire de la littérature meridional au Moyen Age*, París, 1921 (reprod. anast. Ginebra, 1973), p. 118-124; CLUZEL, I., "Princes et troubadours de la maison royale de Barcelone-Aragon", *BRABLB*, XXVII (1957-1958), pp. 312-373; RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, pp. 57-58; ALVAR, C. (ed.), *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, 1978; LÓPEZ ESTRADA, F., "¿Una realidad, las culturas nacionales? Las literaturas

hubo unos reyes cantados por la célebre lírica trovadoresca, éstos fueron los peninsulares: *Muy buena tierra es España y los reyes sus señores son agradables, afectuosos, francos y buenos y de cortés compañía; hay además otros barones muy amables y de valía, dotados de buen juicio y de conocimiento, buenos hechos y de buen parecer y por esto me agrada permanecer entre ellos.* De la opinión del famoso Peire Vidal fueron los más famosos trovadores de los siglos XII y XIII.⁵⁴ La importancia de la cultura trovadoresca en tierras hispanas es una de las manifestaciones externas de los vínculos entre unas realidades socio-culturales que seguramente estaban mucho más cerca de lo que a veces se suele dar a entender.⁵⁵ Tenerlos en cuenta permite abordar la batalla de Las Navas de Tolosa y, sobre todo, la batalla de Muret desde una perspectiva muy esclarecedora.

Según García de Cortazar, la función social de la poesía lírica de trovadores y juglares se orientaba en tres direcciones: entretener; proponer unos valores de cortesía y sensibilidad que facilitaran la integración o suavización de la alta nobleza de los ricos hombres y la baja nobleza de los caballeros; y servir de instrumentos de propaganda y publicidad, bien difundiendo estados de opinión, bien consolidando algunos aspectos de la memoria colectiva, bien extendiendo la buena o mala fama de alguien.⁵⁶ Las composiciones trovadorescas (*cançon*, *sirventés*, *vidas*, *razós*) suelen ser muy coyunturales, casi "periodísticas", y están muy ideologizadas, pero tienen un notabilísimo interés, pues aportan imágenes de personas y hechos del momento con una riqueza de matices casi siempre inédita en las crónicas. Para Las Navas tienen una importancia relativa, aunque ayudan a conocer sus difusión espacial e histórico-cultural. Para Muret son, en cambio, numerosas y de una importancia clave, ya que expresan una parte muy notable de "l'état de l'opinion publique occitane" ante el conflicto

románicas peninsulares", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 16, cap. VI, pp. 370-371.

⁵⁴Citado por MILÀ I FONTANALS, M. (ed.), *De los trovadores en España*, 2ª ed. M. MENÉNDEZ Y PELAYO (dir.), *Obras Completas del doctor D. Manuel Milá y Fontanals*, 2 vols., Barcelona, 1889-1893, vol. II, pp. 130 y 126; véase también HOEPFFNER, E., "L'Espagne dans la vie et dans l'oeuvre du troubadour Peire Vidal", *Melanges*, 1945, II, "Études Littéraires", París, Université Strasbourg, 1946.

⁵⁵Los reinos hispanos eran las regiones mejor conocidas fuera de Occitania, PATERSON, L.M., *The World of the Troubadours. Medieval Occitan society, c. 1100-c. 1300*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1993, p. 4; trad. *El mundo de los trovadores: la sociedad occitana medieval (entre 1100 y 1300)*, Barcelona, Península, 1997; e *infra*.

⁵⁶GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., "Cultura en el reinado de Alfonso VIII de Castilla: signos de un cambio de mentalidad y sensibilidades", VV.AA., *Alfonso VIII y su época. II Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo, 1990, pp. 181-182 y 188.

Un tercer bloque de fuentes son las documentales. Manejamos en principio sólo las directamente relacionadas con el acontecimiento, su recuerdo o los personajes implicados en él. En no pocos casos, bajo una apariencia documental se esconden textos con un carácter casi historiográfico. Así ocurre en las relaciones de las batallas de 1212 y 1213 enviadas a Roma, fuentes de un valor impagable tanto en el aspecto de los datos concretos como en el ideológico-mental, donde son especialmente interesantes. El resto de la información documental complementa los relatos cronísticos y aporta datos fiables a propósito de fechas, lugares, personajes presentes o ausentes, etc.

Bibliografía

La bibliografía que hemos manejado es muy diversa, pues abarca aspectos militares,

⁵⁷Sobre literatura occitana y trovadoresca, véase también CHABANEAU, C., "Biographies des Troubadours", HGL, vol. X (Toulouse, 1885), Nota 38, pp. 209-409; FARAL, E., *Les Jongleurs en France au Moyen Âge*, "Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Études de la Société Historique et Philologique", 187, Paris, 1910, 2ª. ed. 1964, reprod. Nueva York, Burt Franklin, 1970; JEANROY, A., *Bibliographie sommaire des chansonniers provençaux*, "Les Classiques Français du Moyen Âge", vol. 16, Paris, 1916; *idem*, *Bibliographie sommaire des chansonniers français du Moyen Âge*, "Les Classiques Français du Moyen Âge", vol. 18, Paris, 1918; *idem*, "Les Troubadours dans la cours de l'Italie du Nord aux XII^e et XIII^e siècles", *Revue Historique*, 164 (1930), pp. 1-26; *idem*, *La poesie lyrique des troubadours*, 2 vols., Toulouse-Paris, Didier-Privat, 1932, reimpr. Toulouse-Paris, 1934; ANGLADE, J., *Histoire sommaire de la littérature méridional au Moyen Age*, Paris, 1921; e *idem*, *Anthologie des troubadours dans le XI^e et XII^e siècles*, Paris, 1927; BRUNEL, C., *Bibliographie des manuscrits littéraires en ancien provençal*, Paris, 1925, reimpr. anast. Ginebra-Marsella, 1973; RIQUER, M. de, *La lírica de los trovadores*, vol. I, Barcelona, 1948; *idem*, "Il significato politico del sirventese provenzale", *Concetto, storia, miti e immagini del Medio Evo*, Venecia, 1973, ed. española "Miscellanea Barcinonensis", XII (1973), pp. 7-27; e *idem*, *Vida y retratos de trovadores: textos y miniaturas del siglo XIII*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995; BOUTIÈRES, J., SCHUTZ, A.H. y CLUZEL, I.M., *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIII^e et XIV^e siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1ª Série, t. XXVII, Toulouse, E. Privat-Paris-M. Didier, 1950, reed. "Les Classiques d'Oc", 1964, reed. 1973; KÖHLER, E., "Observations historiques et sociologiques sur la poésie des troubadours", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, VII-1 (1964), pp. 27-51; NELLI, R. y LAVAUD, R., *Les Troubadours*, vol. I ("Les romans"), Desclée de Brouwer, 1960 y vol. II ("La poésie lyrique"), Desclée de Brouwer, 1965; NELLI, R., *La Poésie occitane*, ed. bilingüe, Paris, Seghers, 1972; *idem*, *L'érotique des troubadours*, 2 vols., Paris, 1974-1984; *idem*, *Troubadours et trouvères*, Poitiers, 1979; WERF, H. van der, *The Chansons of the Troubadours and Trouvères*, Utrecht, 1972; TAYLOR, R.A., *La littérature Occitane du Moyen Âge. Bibliographie sélective et critique*, Toronto-Buffalo, University of Toronto Press, 1977; ALVAR, C. (ed.), *Poesía de trovadores, trovères, minnesinger: de principios del siglo XII a finales del siglo XIII*, Madrid, Alianza, 1995 (hay varias ediciones); LAFONT, R., "Catharisme et littérature occitane: La marque par l'absence", DUVERNOY, J., LAFONT, R., LABAL, P., MARTEL, Ph., y ROQUEBERT, M., *Les Cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 387-390; GOUGAUD, H., *Poèmes politiques des Troubadours*, Paris, Belibaste, 1974; KARP, T., "Troubadours and trouvères", *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, vol. XIX, Londres, 1980; NOBLE P. y PATERSON, L., *Chrétien de Troyes and the Troubadours. Essays in memory of the late Leslie Topsfield*, Cambridge, St. Catherine's College, 1984; TAVANI, G., "Els trobadors catalans. Les jongleurs en spectacle", *Versants*, 28 (1995), pp. 131-152; VV.AA., "Les troubadours et l'État Toulousain avant la croisade (1209)". *Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 décembre 1988)*, *Annales de Littérature Occitane* 1, Centre d'Étude de la Littérature Occitane (CELO), William Blake & Co Ed., 1995; ZUCHETTO, G., *Terre des Troubadours XII^e-XIII^e siècles*, Paris, Les Éditions de Paris, 1996; y BRUNEL-LOBRICHON, G. y DUHAMEL-AMADO, C., *Au temps des Troubadours XII^e-XIII^e siècles*, Paris, Hachette-La Vie Quotidienne, 1997.

políticos, historiográficos, ideológicos, mentales, culturales, simbólicos, rituales, biográficos, etc. La exhaustividad es, pues, muy difícil, sobre todo en estos momentos de "inflación de información" y de una continua renovación en casi todos los campos históricos. Puesto que nuestro objeto de estudio preferente es el "mundo occidental cristiano", a éste corresponde la mayoría de los estudios manejados para la parte de Las Navas de Tolosa. En el caso de Muret, la bibliografía se ha seleccionado exclusivamente en función de la problemática político-militar que latía bajo la lucha de la Iglesia Católica contra la herejía cátara o albigense. En consecuencia, las referencias a la amplísima y muy heterogénea bibliografía del Catarismo serán escasas, aludiéndose a este tema sólo si tiene referencia directa con la perspectiva político-militar planteada.

Estructura

El esquema del trabajo consta de dos grandes bloques, uno para cada batalla. En ambos casos, un primer apartado sitúa al lector ante las circunstancias, autores y fechas de las fuentes de los acontecimientos. Estas "historiografías de la batallas" se ordenan en función de su importancia para el estudio y análisis de cada jornada, dándose prioridad en la descripción de los relatos "principales" sobre las "fuentes secundarias" y "de tercer orden". A continuación se hace un recorrido por la evolución de los "estudios modernos" dedicados a estas dos jornadas.

En cuanto al núcleo vertebrador del trabajo -la interpretación y explicación del acontecimiento, sus circunstancias y sus protagonistas a la luz de los testimonios de la época-, la estructura no es simétrica. Para la primera parte dedicada a Las Navas de Tolosa, introducimos un tercer apartado referido a la reconstrucción de los hechos desde el punto de vista puramente histórico-militar. Aquí se exponen los sucesos de la campaña de 1212 incorporando aquellos datos, informaciones o interpretaciones de nuestra mano que pueden renovar o ampliar lo hasta ahora sabido por otros autores modernos. El uso directo de las fuentes se hace aquí de forma más restringida. Este planteamiento no aparece en la segunda parte dedicada a Muret. En su caso, las profundas contradicciones de las fuentes contemporáneas sobre las motivaciones y los orígenes del choque obligan a un análisis paralelo y comparado de la "realidad histórica" y de su interpretación en los testimonios coetáneos que permita comprender sus múltiples connotaciones ideológico-mentales.

La parte fundamental del trabajo tiene la *batalla* como escenario y eje interpretativo. Nos interesa, primero, en tanto que "acontecimiento" no equivalente a la guerra -su "circunstancia"- . Para ello se observan las nociones judiciales, religiosas, pacificadoras y definitivas que explican el porqué de la batalla. Después entramos de lleno en lo que se ha dado en llamar la "*Liturgia de la Batalla*",⁵⁸ es decir, el conjunto de connotaciones de carácter sagrado, ritual y simbólico que envuelven el enfrentamiento armado en campo abierto. El simbolismo del campo de batalla como "palestra" judicial, el papel ideológico de los campeones, la interpretación de los rituales propiciatorios y preparatorios, la importancia ceremonial, psicológica e ideológica de la arenga, el simbolismo de los órdenes de combate, la relación entre batalla y exaltación de la muerte del enemigo, las explicaciones de la victoria y de la derrota y la conversión del acontecimiento resonante en recuerdo glorificado susceptible de sufrir una deformación progresiva con el paso del tiempo, son algunos de los aspectos de esta *Liturgia de la Batalla* que nos detendremos a valorar. Estos elementos servirán de guía a la hora de penetrar en la realidad superficial y profunda de la *batalla* como manifestación externa y más espectacular de la guerra en la Europa del siglo XIII.

Al final de cada parte se incluyen unos amplios apéndices. Los dedicados a las "Referencias documentales" son los más importantes, por cuanto tienen relación directa con el objetivo último del trabajo. En ellos se clasifican todas las fuentes utilizadas desde el punto de vista geográfico-cronológico y cronológico. Se logra así una percepción global de las dimensiones espaciales, temporales e historiográficas de los acontecimientos objeto de análisis. Hemos optado por no reproducir los textos al modo de un "apéndice documental" clásico por una simple cuestión de espacio, pues su extensión es muy amplia. Los demás ayudan a la comprensión de las batallas de 1212 y 1213 en sus aspectos militares. La idea era ofrecer una información lo más original posible. En este sentido, con las "Cronologías" y los "Mapas, Cuadros y Aparato gráfico" se intenta poner al día *lo que se sabe que ocurrió* desde unos puntos de vista hasta ahora inéditos o escasamente tratados. Menos original es la reconstrucción de los "Órdenes de Combate", una labor habitual entre los historiadores militares. En ello hemos puesto un interés especial a partir de un criterio de exhaustividad que nos permite ofrecer un amplio listado de combatientes y testigos confirmados o probables. Para la jornada de Las Navas de Tolosa incluimos también un interesante conjunto de textos y referencias sobre las huellas arqueológicas, artísticas, literarias y mentales de esta batalla que han perdurado durante siglos y que, en una gran mayoría, siguen vivas en nuestros días.

⁵⁸DUBY, *Bouvines*, trad. española, p. 152.

Precisiones terminológicas

Casi todos los nombres de lugares y personas aparecen en la lengua del país o región de procedencia, con la excepción de los de reyes, papas y emperadores, que van en castellano.⁵⁹ No tratamos con ello de acentuar unas diferencias culturales o "nacionales" del presente que no siempre son equivalentes en el siglo XIII, pero sí evidenciar la diversidad de procedencias de las gentes que participaron en los hechos o que dieron noticia de ellos.

Este sistema de denominación afecta sobre todo a los topónimos y antropónimos del sur de Francia, lo cual, debido a la fuerte deriva ideológica de muchos trabajos relativos a la "cuestión occitano-cátara", requiere una clara toma de posición por nuestra parte.⁶⁰ El hecho de "desafrancesar" u "occitanizar" estos términos responde exclusivamente a la conveniencia de mostrar una realidad socio-cultural occitana que poseía una personalidad propia y distinta de otras en el momento histórico que tratamos. Aunque no llegara a cuajar políticamente ni entonces ni después, esta naturaleza cultural y lingüística diferenciada subyace en el transfondo del conflicto de la Cruzada Albigense y es adecuado, por tanto, hacerla explícita. Para ello usamos preferentemente el *Dictionnaire Occitan-Français selon les parlers languedociens* de Louis Alibert (Toulouse, Institut d'Études Occitanes, 1966, 6ª ed. 1997), aunque a veces tomamos formas del occitano del siglo XIII.⁶¹ En el caso de existir variantes, seguimos la más próxima al español -*Tolosa* en lugar de *Toloza* o *Tholosa*-. Con todo y por motivos de comodidad, algunos nombres aparecerán habitualmente en su forma francesa -Muret por *Murel* o *Muréth*, Montpellier por *Montpeslier*, Foix por *Fois*, Puy-laurens por *Puèglaurenç* o *Pueg Laurens*,...-. También es preciso explicar la denominación que utilizamos para la región y las poblaciones del sur de la actual Francia implicadas en el origen y desarrollo de la batalla de Muret. Frente a otros términos vagos y parciales (*meridionales-Midi*), imprecisos (*languedocianos-Languedoc*), confusos (*provenzales-Provenza*, *aquitanos-Aquitania*) o mal percibidos (el clásico *Romania*), empleamos las expresiones *occitanos* y *Occitania*, por ser, pese a sus inconvenientes político-ideológicos, los que de

⁵⁹Este sistema lo siguen autores actuales como BURNS, *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, "Prefacio", p. 17; o MARTIN AURELL, *La noche del conde. Matrimonio y poder en Cataluña (785-1213)*, París, Publications de la Sorbonne, 1995, p. 11, n. 1.

⁶⁰En cuanto a la Cruzada Albigense, véase MARTEL, Ph., *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIX^e et XX^e siècles*, Tesis Doctoral, París, 1969; resumen en "Les cathares et leur historiens", en DUVERNOY, J., LAFONT, R., LABAL, P., MARTEL, Ph. y ROQUEBERT, M., *Les Cathares en Occitanie*, París, Fayard, 1982, pp. 409-483. En relación con la historiografía del Catarismo, ALBARET, L., *Recherches sur l'historiographie du Catharisme depuis 1970*, Mémoire de Maîtrise, París, Université Paris X-Nanterre, 1992; *idem*, "Les publications contemporaines à thème cathare: délire ésotérico-commercial et imaginaire catharophile", *Catharisme: l'édifice imaginaire*, Collection des colloques Hérésis, CVP, Carcassonne, 1998, pp. 377-397; *idem*, "Le point sur l'historiographie du catharisme aujourd'hui", *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 5-18; *idem* y AUDOUY, J.-Ph., "Mythe cathare et néocatharisme de Déodat Roché à nos jours", *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 35-48; y BIGET, J.L., "Mythographie du Catharisme (1870-1960)", *CF*, 14 (1979), pp. 271-542.

⁶¹Sobre todo de la *CANSÓ DE LA CROZADA*. También contamos con las traducciones de MESTRE I CAMPI, J. *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997. Sobre la cuestión puede verse FENIÉ, B. y J.J., *Toponymie occitane*, s.l., Ed. Sud-Ouest, 1997.

forma más cómoda y rápida aluden al conjunto de territorios y gentes de la Edad Media con una identidad lingüístico-cultural basada en la Lengua de Oc.⁶²

Además de lo dicho, para nombrar a los monarcas de la Corona de Aragón preferimos los apodos a la numeración -Alfonso el Casto por Alfonso II-. Se evitan así, sin faltar al rigor histórico, absurdas polémicas historiográficas y no pocas confusiones (*Pere I*-Pedro II). Lógicamente, esta norma carece de importancia para el caso de Jaime I el Conquistador y sus sucesores homónimos. En cuanto a las fuentes árabes, algunos términos han sido modificados en aquellas traducciones con una grafía no actualizada -p.e. los apéndices de Huici en su *Estudio sobre la batalla de las Navas de Tolosa* o los textos de Sánchez Albornoz en *La España musulmana*- (al-Andalus por el *Andalus*, *Andalucía* o *España* musulmana; andalusíes por *andaluces*). Otros nombres se citan siempre en versión moderna (p.e. al-'Iqāb por al-'Uqab), mientras que la palabra *Dios* se traduce o cambia por la árabe *Alláh*.

Finalmente, las traducciones de textos de fuentes o de autores modernos que aparecen en castellano sin existir edición española son de mi autoría. Debo hacer constar, en este sentido, que las citas en castellano de la *Cansó de la Crozada* han sido traducidas del original occitano y no a partir de las traducciones francesas modernas, pues muchas modifican excesivamente la forma y el fondo del texto. Para ello hemos tratado de ajustarnos lo más posible a las palabras y expresiones del relato original manteniendo su sentido poético. Lo mismo hemos hecho en algunas otras composiciones trovadorescas que tampoco tienen edición española o cuyas traducciones difieren mucho de las versiones originales.

*

*

*

⁶²Como bien dice MARTEL, la polémica historiográfica en torno a la historia del Catarismo, la Cruzada Albigense y la formación nacional de Francia llega a tal punto, que la sola denominación del S. del país contiene buena parte del debate ideológico sobre el tema (*La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 4 y 413-418 e *infra*). Aquí usaremos habitualmente el adjetivo *occitano*, menos comprometido que *Occitania* y mucho más práctico. Cuando manejemos la expresión *Occitania* será para denominar un espacio geográfico con vínculos estrictamente lingüístico-culturales. Téngase en cuenta que estos territorios nunca tuvieron unidad política o administrativa. Su "hecho diferencial" era esencialmente un "hecho lingüístico". Véase DOSSAT, Y., "Patriotisme méridional du clerge au XIII^e siècle", *CF*, 7 (1972), pp. 419-452; y también BANNIARD, M., "Naissance et conscience de la langue d'Oc, VIII^e-IX^e siècles", *Catalunya i França meridional à l'entorn de l'an mil-La Catalogne et la France méridionale autour de l'an mil*, Barcelona, 1991, pp. 351-361-. En las páginas dedicadas a la batalla de Muret volveremos sobre esta cuestión.

Agradecimientos

Algunas personas han compartido conmigo las alegrías y las penas de estos años de trabajo. A todas quiero dedicar las páginas que he reunido aquí.

Comenzaré por expresar un agradecimiento especial a mi maestro el Dr. D. Emilio Mitre Fernández, director de este trabajo, por su consejo, estímulo y paciencia a lo largo de todo este tiempo y, sobre todo, por haberme ayudado a orientar mi aún latente pasión por el mundo medieval en un ya muy lejano 2º Curso de Carrera. Fue gracias a su iniciativa de dirigir un proyecto de investigación sobre "La guerra en la Edad Media Hispánica: implicaciones materiales y mentales" (DGICYT, nº PB93-0018) que pude disfrutar de una beca F.P.I. del M.E.C. sin la cual no hubiera sido posible concluir el proyecto ya entonces iniciado.

También agradezco al Dr. D. Miguel Ángel Ladero Quesada que aceptara tan de buen grado que le "tomara prestada" la idea que encauzó las mías hasta estas páginas. No quiero olvidar tampoco a la Dra. Dña. Anne Brenon por la buena acogida que me dispensó durante mis dos fructíferas estancias en la biblioteca del "Centre d'Études Cathares" de Carcassonne. Lo mismo he de decir de la Dra. Dña. Mª. Teresa Ferrer i Mallol en mi breve pero provechosa visita al "Instituto Milà i Fontanals" de Barcelona.

Junto a los demás miembros de mi familia, quisiera recordar a mi padre, uno de esos médicos "humanistas" a los que el amor por el pasado de su país arrastró siempre a la búsqueda de pueblos y castillos hoy en día mucho menos desconocidos y perdidos que antes. A él debo unos recuerdos de infancia unidos a las "piedras" y a los libros.

Sobre mis amigos, unas pocas palabras no son suficientes para agradecer tantas cosas. A Quini, algo tan difícil como ser y estar siempre. A Beatriz, sus años de intimidad y confianza. A Pablo, su amistad sincera. A Pascal (Buresi), colega y sin embargo amigo, muchos buenos ratos, algún favor especial, varias visitas a la Bibliothèque Nationale de France de mi parte, algunas traducciones del árabe, algunas referencias de fuentes documentales y muchas conversaciones sobre Historia y otras cosas. A Jaafar (Benelhaj Soulami), el haberme abierto, "como buen árabe", su casa y su corazón durante unos maravillosos días en Tetuán en los que tuve el privilegio de vivir en primera persona "casi como un musulmán". No puedo olvidar aquí a Javier por ayudarme en la conclusión de mi *Trabajo de Investigación* y por los muchos "embolaos" informáticos de los que siempre aceptó sacarme. Tampoco a Carlos por su generoso apoyo técnico, sobre todo en mis primeros pasos en la elaboración de mapas. A otros, como José Luis, Aurora, Rafa y Estrella, Carolina, Beatriz..., por los buenos ratos pasados y por pasar. Junto a todos ellos, también un recuerdo a aquellas personas con las que compartí momentos que siempre estarán en mi memoria. Mis palabras finales son para Montserrat, que ha vivido los últimos estertores de esta Tesis Doctoral y que tanto bien ha hecho a su autor. A ella en especial va dedicado este trabajo.

ABREVIATURAS

AEM:	Anuario de Estudios Medievales, Barcelona.
AESC:	Annales, Économies, Sociétés, Civilisations, Paris.
AIEO:	Annales de l'Institut d'Études Occitanes, Carcassonne.
AM:	Annales du Midi, Toulouse.
BNM:	Biblioteca Nacional de Madrid.
BNP:	Bibliothèque Nationale de Paris.
BRABLB:	Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.
BRAH:	Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid.
CANSÓ:	Cansó de la Crozada, ed. occit.-fr. E. MARTIN-CHABOT, <i>La Chanson de la Croisade Albigeoise</i> , vol. II y III, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", Paris, 1957 y 1961; y ed. occit.-fr. "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, Paris, 1989, && 131-214.
CCas:	Crónica de Castilla.
CF:	Cahiers de Fanjeaux, Toulouse, Privat.
CHCA:	Congresos de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza.
CHE:	Cuadernos de Historia de España, Buenos Aires.
CLRC:	Crónica Latina de los Reyes de Castilla, ed. y trad. L. CHARLO BREA, Cádiz, Univ. de Cádiz, 1984.
CVR:	Crónica de Veinte Reyes.
DESCLOT:	BERNAT DESCLOT, <i>Crónica</i> , ed. catalana F. SOLDEVILA, <i>Les Quatre Grans Cròniques</i> , Barcelona, Selecta, 1971, pp. 405-464.
DUBY, Bouvines:	DUBY, Georges, <i>Le dimanche de Bouvines</i> , Sarthe, 1985; trad. <i>El domingo de Bouvines</i> , Madrid, Alianza, 1988.
FLÓREZ, ES:	FLÓREZ, E. y RISCO, M., <i>España Sagrada. Theatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España</i> , 56 vols., Madrid, 1747-1961.
GBRETON:	GUILLAUME LE BRETON, <i>Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis</i> , RHGF, vol. XVII (1878), pp. 62-116; trad. HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 83.
GCB:	<i>Gesta Comitum Barcinonensium et Reges Aragonensium</i> , ed. latino-catalana L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, <i>Chroniques Catalanes</i> , vol. II, Barcelona, 1925.
GONZÁLEZ, Alfonso VIII:	GONZÁLEZ, Julio, <i>El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII</i> , 3 vols., Madrid, CSIC, 1960.
GPUYLAURENS:	GUILHEM DE PUËGLAURENÇ, <i>Chronica Magistri Guillelmi de Podio Laurentii</i> , ed. lat.-fr. J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", Paris, 1976; reed. Toulouse, Le Périgrinateur Éditeur, 1996.
GTUDELA:	GUILLERMO DE TUDELA, <i>La Chanson de la Croisade Albigeoise</i> , ed. occit.-fr. E. MARTIN-CHABOT, vol. I, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", n° 13, Paris, 1960; y ed. occit.-fr. "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, Paris, 1989, && 1-130.
HGL:	DEVIC, C. y VAISSÈTE, D.J. (eds), <i>Histoire Générale du Languedoc</i> , 5 vols. Paris, 1730-1745; reed. A. MOLINIER, 16 vols., Toulouse, Privat, 1872-1915.
HRH:	RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, <i>Historia de Rebus Hispaniae</i> , ed. latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, <i>Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica</i> , ("Corpus Christianorum, Continuatio Medievals", LXXII), Turnholt, Brepols, 1987; trad. <i>idem</i> , <i>Historia de los Hechos de España</i> , Madrid, Alianza, 1989.
HUICI, Crónicas Latinas:	HUICI MIRANDA, Ambrosio (ed.), <i>Crónicas Latinas de la Reconquista</i> , 2 vols., Valencia, 1913.
HUICI, Navas de Tolosa:	HUICI MIRANDA, A., "Estudio sobre la batalla de Las Navas de Tolosa", <i>Anales del Instituto General y Técnico de Valencia</i> , 1 (1916), n° 2, pp. 1-196.
HUICI, Crónicas Árabes:	HUICI MIRANDA, A. (ed.), <i>Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista</i> , 4 vols., Tetuán, 1952-1955.
HUICI, Grandes Batallas:	HUICI MIRANDA, A., <i>Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades, Benimerines)</i> , Madrid, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, 1956.
JAIME I:	JAIME I EL CONQUISTADOR, <i>Libre dels Feits del rei En Jaume</i> , ed. catalana F. SOLDEVILA, <i>Les Quatre Grans Cròniques</i> , Barcelona, Selecta, 1971, pp. 3-402.
LUCAS DE TUY:	LUCAS DE TUY, <i>Chronicon Mundi ab origine mundi vsque ad Eram MCCLXXIV</i> , ed. J. PUYOLY ALONSO, <i>Crónica de España</i> , Real Academia de la Historia, Madrid, 1926.
MGHSS:	<i>Monumenta Germaniae Historica. Scriptores</i> , eds. G.H. PERTZ, G. WAITZ, W. WATTENBACH, E. DÜMMLER y O. HÖLDER-EGGER, 31 vols., Hannover, 1826-1904.
MONDÉJAR:	GASPAR IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, MARQUÉS DE MONDÉJAR, <i>Memorias históricas de la vida y acciones del rey don Alonso el Noble, octavo de su nombre (1703), con notas y apéndices de F. CERDÁ Y RICO</i> , Madrid, 1783.
PCG:	<i>Primera Crónica General de España</i> , ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, 2 vols., Madrid, 1906, 1955 y 1977.
PHILIPPIDA:	GUILLAUME LE BRETON, <i>Philippidos libri XII sive "Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis" versibus heroicis descripta</i> ; ed. latina RHGF, vol. XVII (1878), pp. 117-287; ed. fr. en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1825, vol. 12, pp. 1-390.
RHGF:	<i>Recueil des Historiens des Gaules et de la France</i> , eds. L. DELISLE, M. BOUQUET, M.M.J. BRIAL y P.CI. Fr. DAUNOU-NAUDET, 25 vols, Paris, Academie des Inscriptions et Belles Lettres, 1737-1904.
RIQUER, Los Trovadores:	RIQUER, Martin de, <i>Los Trovadores. Historia literaria y textos</i> , 3 vols., Barcelona, Planeta, 1975; reed. Barcelona, Ariel, 1983.
ROQUEBERT, Muret:	ROQUEBERT, Michel, <i>L'Épopée Cathare</i> , vol. II, 1213-1216: <i>Muret ou la dépossession</i> , Toulouse, Privat, 1977.
VAUX-DE-CERNAY:	PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, <i>Hystoria Albigensis</i> , ed. P. GUÉBIN y E. LYON, <i>Petri Vallium Sarnii monachii Hystoria Albigensis</i> , "Société de l'Histoire de France", Paris, 3 vols., 1926-1930; ed. y trad. fr. P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, <i>Histoire Albigeoise</i> , "L'Église et l'État au Moyen Âge", X, Paris, J. Vrin, 1951.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

Los autores medievales cristianos se ordenan por su nombre propio en el idioma moderno del país o región de origen. Todos los demás se ordenan por el apellido.

I.1.- Fuentes Cristianas

- AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica*, MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 631-950.
- ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Cronica Imperatorum*, MGHSS, vol. XXXI (1903), pp. 580-668.
- ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica General. Estoria de España*, ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1906; reed. 1955; 3ª impresión fotográfica con estudio de D. CATALÁN, Madrid, 1977.
_____, *Antología de su obra*, ed. A.G. SOLALINDE, Madrid, Espasa-Calpe, 1960.
_____, *Estoria de Espanna. General Estoria*, ed. B. BRANCAFORTE, *Alfonso X el Sabio. Prosa histórica*, Madrid, Cátedra, 1990.
- ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Atalaya de las Coronicas*, ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983.
- "Anales alfonsíes"*, BNM ms. 10.046 (microfilm 8.658), fols. 55a-57b.¹
- Anales Complutenses*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 41-52.
- Anales Compostelanos*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 317-324; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 58-80.
- Anales de Admont. Continuación*, MGHSS, vol. IX (1851), pp. 580-593.
- Anales de Colonia*, MGHSS, vol. XVII (1861), pp. 729-847.
- Anales de Dunstons*, ed. H.R. LUARD, *Annales monastici*, 4 vols., *Rolls Series*, Londres, 1864-1869, vol. III, pp. ix-xxxv, pp. 3-420.
- Anales de Goëttweith*, MGHSS, vol. IX (1851), pp. 600-604.
- Anales de Kloesterneuburg. Continuaciones II-III*, MGHSS, vol. IX (1851), pp. 614-624 y 629-637.
- Anales de Lambach. Continuación*, MGHSS, vol. IX (1851), pp. 556-561.
- Anales de Margam, Rerum Anglicarum Scriptores*, 2 vols., t. II (Osney, 1687), pp. 1-19.
- Annales de Osney*, ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. IV, Londres, 1869, p. 48.
- Anales de Reicherspergen. Continuación*, MGHSS, vol. XVII (1861), pp. 476-534.

¹Con este nombre hemos identificado una fuente de época alfonsí cuyo texto es original respecto a otros anales coetáneos. Sobre este texto véase GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la prosa medieval castellana. I. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 166-170; y CATALÁN, D., *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y Evolución*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", V, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1990, reed. Madrid, 1992, III, "Alfonso X no utilizó el *Toledano romanizado*", pp. 61-91, esp. p. 62.

- Anales de Roger de Hoveden. Continuación anónima*, RHGF, vol. XVII (1879), pp. 164-168.
- Anales de Saint-Bénigne de Dijon*, MGHSS, vol. V (1844), pp. 38-50.
- Anales de St.-Rudpert de Salzburgo*, MGHSS, vol. IX (1851), pp. 760-810.
- Anales de Tierra Santa*, BMN, ms. 10.046 (microfilm 8.658), fols. 59a-63a; ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367.
- Anales de Waverley*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 188-210; y *Rerum Anglicarum Scriptores*, 2 tomos, t. II (Osney, 1687), pp. 129-243.
- Anales Toledanos I*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 381-400; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 339-356.
- Anales Toledanos II*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 381-423; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 356-363.
- Anales Toledanos I y II*, Los, ed. J. PORRES MARTÍN CLETO, Toledo, 1993.
- Anales Toledanos III*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 411-424; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 363-373.
- Anales Valencianos*, ed. M^a.L. CABANES CATALÀ, "Textos Medievales", n^o61, Valencia, Anubar, 1983.
- BAUDOUIN D'AVESNES, *Chronicon Hanoniense*, MGHSS, vol. XXV (1880), pp. 419-467; y caps. 84-85, ed. HGL, vol. III (1737), Nota 17, pp. 563-564.
- BAUDOUIN DE NINOVE, *Chronicon*, MGHSS, vol. XXV (1880), pp. 521-546.
- BERENGUER DE PUIGPARDINES, *Sumari d'Espanya*, Biblioteca de El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46; vid. MASSÓ, "Historiografía de Catalunya en català...", pp. 586-591.
- BERNARD GUI, *Flores chronicorum o Cathalogus Pontificum Romanorum*, Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. G, n^o 450 (h. 1320); extracto titulado *Praeclara Francorum facinora* (ms. finales s. XV-principios s. XVI), copiado por GUILLAUME CATEL, *Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes concernant la même histoire*, Toulouse, Bosc, 1623, pp. 111-155, y trad. francesa F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, París, 1824, pp. 333-410.
- _____, *Comites Tolosani o De genealogia Comitum Tolosanorum*, Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. G, n^o 450 (h. 1320); ed. RHGF, vol. XIX (1880), pp. 225-228
- BERNARD ITIER, *Chronicon*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 223-238.
- BERNAT DESCLOT, *Crònica o Llibre del Rei en Pere*, ed. catalana SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971, pp. 405-664.
- Brevis Historia Gothorum, Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), pp. 8-16; reed. FLÓREZ, ES, vol. XIV (1905), *Chronicon Lusitano*, ap. xii, pp. 418-419.
- CARLOS DE VIANA, *Crónica de los Reyes de Navarra*, ed. J. de YANGUAS Y MIRANDA, Pamplona 1843; y reed. C. ORCÁSTEGUI, Pamplona, 1978.
- Coronicas navarras*, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", n^o 14, Valencia, 1964.
- Crónica Breve de Paimpont*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 331-332.

- Crónica Breve de Tours, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 321-322.
- Crónica de Andres, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 568-583.
- Crónica de Bamwell o *Memoriale fratris Walteri de Coventria*, ed. W. STUBBS, 2 vols., *Rolls Series* Londres, 1872-1873, vol. II, p. 204.
- Crónica de Bergues-St. Winoc. *Continuación*, MGHSS, vol. VI (1844), p. 438-441.
- Crónica de Bolonia, ed. L.A. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XVIII-1 (Milán, 1731); reed *Corpus Chronicorum Bononiesium*, Citá di Castello, 1911.
- Crónica de Castilla, ms. A, BNM ms. 8817 o A₂-ed, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975; ms. Ch o *Crónica ocampiana*, BNM ms. 830; ms. J, BNM ms. 1347; ms. N, BNM ms. 10210; ms. Ph, BNM ms. 1396 (microfilm 11739); ms. T, BNM ms. 7403; ms. V, BNM ms. 8539; y FLORIÁN DE OCAMPO (vid. OCAMPO, Florián de)
- Crónica de Cinco Reis de Portugal, ed. A. MAGALHAES BASTO, Oporto, 1945.
- Crónica de Déols, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 245-246.
- Crónica de Faenza, ed. L.A. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XXVIII-1 (Bolonia, 1936), pp. 125-126.
- Crónica de Laon, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 703-720.
- Crónica de la Población de Avila, ed. A. HERNÁNDEZ SEGURA, Valencia, 1966.
- Crónica de Melrose, *Rerum Anglicarum Scriptores*, 2 vols., t. I (Osney, 1684), pp. 135-244.
- Crónica de Mantua, MGHSS, vol. XXIV (1879), pp. 214-220.
- Crónica de Mont-Saint-Michel. *Continuación anónima*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 333-348.
- Crónica de Mortemer, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 354-357.
- Crónica de Rouen, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 357-362.
- Crónica de Saint-Aubin de Angers, ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", París, 1869, pp. 19-61.
- Crónica de Saint-Bertin de Yprés, MGHSS, vol. XXV (1880), pp. 747-866.
- Crónica de Saint-Martial de Limoges, RHGF vol. XVIII (1879), pp. 238-241.
- Crónica de Saint-Médard de Soissons, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 720-722.
- Crónica de Saint-Sernin de Tolosa, HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51.
- Crónica de Saint-Victor de Marsella, MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 2-7.
- Crónica de Sainte-Colombe de Burdeos, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 245.
- Crónica de Sainte-Trinité de Savigny, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 350-352.
- Crónica de Strata Florida, *Brut y Tywysogion*, ed. J. WILLIAMS AP ITHIEL, *Rolls Series*, Londres, 1860, p. 273.
- Crónica de Tewkesbury, ed. LUARD, *Annales Monastici*, vol. I (Londres, 1864), pp. 31-60.
- Crónica de Tolosa (1096-1271), RHGF, vol. XIX (1880), p. 236.
- Crónica de Veinte Reyes, ms. C, BNM ms. 1507; ms. F, BNM ms. 1501; y ms. G, BNM ms. 18416; y ms. J, Biblioteca de El Escorial, ms. X-I-6, ed. y estudio histórico. M. ALVAR, G MARTÍNEZ

DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M., RUÍZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991.

- Crónica de Winchester*, ed. LUARD, *Annales Monastici*, vol. II (Londres, 1865), p. 82.
- Crónica de Worcester*, ed. H.R.LUARD, *Annales Monastici*, vol. IV (Londres, 1869), p. 401.
- Crónicas dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, ed. C. da SILVA TAROUCA, 3 vols., Lisboa, 1952-54.
- Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa*, RHGF, vol. XIX (1880), p. 235.
- Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, ed. y trad. L. CHARLO BREA, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1984; reed. castellana L. CHARLO BREA, Madrid, Akal, 1999.
- Crónica manuelina continuada e interpolada o Estoria de España*, ms. U, BNM ms. 6441.
- Crónica Regia de Colonia. Continuación*, MGHSS, vol. XXIV (1879), pp. 4-20.
- Crónica universal catalana de 1425*, Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82.
- Crónica universal catalana de 1427*, BNM ms. 17.711.
- Crónicas anónimas de Sahagún*, ed. A. UBIETO, "Textos Medievales", nº 75, Zaragoza, 1987.
- Crónicas de Don Sancho II e Don Alfonso III*, ed. A. HERCULANO, Oporto, 1946.
- Crónicas de los Jueces de Teruel*, ed. F. LÓPEZ RAJADEL, *Crónicas de los Jueces de Teruel (1176-1532)*, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994.
- Crónicas de Saint-Denis*, ed. parcial RHGF, vol. XVII (1878), pp. 347-422.
- Cronicón Barcinonense I-II*, ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 328-334; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 234.
- Cronicón Burgense*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 310-311; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 29-40.
- Cronicón Cerratense*, ed. FLÓREZ, ES, vol. II, pp. 210-213; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 90-94.
- Cronicón Complutense*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 315-317; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76.
- Cronicón Conimbricense I*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 329-335.
- Cronicón de Cardeña I*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 373-378.
- Cronicón de Cardeña II*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 379-380; y HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 378-381.
- Cronicón Durtusense I*, ed. J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. 5 (1806), pp. 234-236.
- Cronicón Vllinanense*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 334-336, esp. p. 334; ed. PIERRE DE MARCA, col. 755; y ed. RHGF, vol. XIX (1880), p. 234.
- Cronicón Villareense o Liber regum*, ed. L. SERRANO SANZ, BRAH, VI (1919), pp. 192-220 y VIII (1921), pp. 367-382.
- Chronica Adefonsi Imperatoris*, ed. L. SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950.
- Chronica Gothorum, Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), pp. 8-17; reed. ed. FLÓREZ, ES, vol. XIV (1905), *Chronicon Lusitano*, ap. xii, pp. 402-419.

- Chronica breves e Memorias avulsas de S. Cruz de Coimbra, Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (repr. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), nº IV, pp. 29-32.
- Chronicon Tolosano*, RHGF, vol. XIX (1880), p. 236.
- DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compilación de las batallas campales*, ed. Valencia, 1963.
- _____ *Compilación de los milagros de Santiago*, ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1946.
- _____ *Valerio de las Estorias Escolásticas e de España*, ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1994.
- EMON DE WITTEWIERUM, ABAD DE BLÖEMHOF, *Chronica*, MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 397-475.
- FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR o DE VALLADOLID, *Crónica de Alfonso XI*, ed. C. ROSELL, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, "BAE", vol. 66, Madrid, 1953.
- FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS, *Suma de la Crónica del rey don Alfonso VIII de Castilla*, ed. MONDÉJAR, ap. 16, pp. CXXXI-CXXXII.
- Flos Mundi*, Bibliothéque National de Paris (BNP), ms. esp. 11.
- GABRIEL TURELL, *Recort Historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza*, ed. J. CASAS-CARBÒ y J. MASSÓ TORRENTS, *Les Croniques Catalanes*, Barcelona, Imprempta i Llibreria de "L'Avenç", 1894.
- GARCI LÓPEZ DE RONCESVALLES, *Crónica*, ed. C. ORCÁSTEGUI, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977.
- GARCÍA DE EUGUÍ, *Cronica de los Reyes de Navarra o Crónica de los fechos subcedidos en España desde sus primeros señores hasta el rey Alfonso XI*, ed. C. ORCÁSTEGUI, *Príncipe de Viana*, 39 (1978), pp. 547-572.
- GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, *La conquête de Constantinoble*, ed. E. FARAL, 2 vols., Paris, Société des Belles Letres, 1938-1939; reed. 1961.
- Genealogia Regem Aragonie et Comitum Barcinonae*, BNM ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 384-433.
- Gesta Comitum Barcinonensium et Reges Aragonensium*, ed. latino-catalana L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, *Chroniques catalanes*, vol. II, Barcelona, 1925.
- GIOVANNI DI COLONNA, *Mari Historiarum*, MGHSS, vol. XXIV (1879), pp. 269-284.
- GIOVANNI VILLANI, *Nuova cronica*, ed. G. PORTA, 3 vols., Milán-Parma, Fondazione Pietro Bembo-Ugo Guanda Editores, 1990-1991, t. I, lib. VI, cap. xxv, p. 263.
- Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. D. CATALÁN, Madrid, 1976.
- GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Coronica de Aragon*, Zaragoza, 1499.
- GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF, vol. XX (1840), pp. 544-586 y 725-763; y XXI, 103-123.
- GUILHEM DE PUÉGLAURENÇ, *Chronica Magistri Guillelmi de Podio Laurentii*, ed. latina RHGF, vol. XIX (1880), pp. 193-225 y vol. XX (1840), pp. 764-776; ed. latino-francesa J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age", Paris, 1976; reed. Toulouse, Pérégrinateur Éditeur, 1996.
- GUILLAUME LE BRETON, *Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 62-116.

- GUILLAUME PELHISSON, *Chronique (1229-1244), suivie du récit des troubles d'Albi (1234)*, ed. francesa J. DUVERNOY, París, CNRS Editions, 1994.
- GUTIERRE DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño*, ed. J. SANZ, Madrid, Polifemo, 1989.
- HAITÚN o HÉTHOUM, CONDE DE GORRIGOS, *Crónica, Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. I, vol. II, pp. 471-490.
- HENRY KNIGHTON, *Leycestrensis Chronica, Historiae Anglicanae Scriptores*, vol. II (Londres, 1652), p. 2418.
- HERMANN VON ALTAICH, *Annales, MGHSS*, vol. XVII (1861), pp. 381-416.
- HERNÁN PÉREZ DEL PULGAR, *Crónica de los Señores Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, ed. C. ROSELL, "BAE", vol. 70, Madrid, 1953, pp. 229-773.
- Historia de la batalla de las Navas*, ed. MARTÍN DE XIMENA JURADO, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, Madrid, 1654, pp. 95-110.
- Historia de la Guerra de los Albigenses en languedociano*, ed. occitana HGL, vol. III (1737), cols. 1-108; y RHGF, vol. XIX (1883), pp. 115-190.
- JACQUES DE VITRY, *Historia de las Cruzadas*, ed. francesa M. GUIZOT, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", t. XXII, París, Chez Brière Libraire, 1825; y ed. española introd., selec., trad. y notas de N. GUGLIELMI, Buenos Aires, 1991.
- JAIME I EL CONQUISTADOR, *Llibre dels Feits del rei en Jaume*, ed. catalana F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971, pp. 3-402.
- JAUME DOMÉNECH, *Crónica*, ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975.
- JEAN DE JOINVILLE, *Histoire de Saint Louis*, ed. A. PAUPHILET y E. POGNON, *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Age*, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pleiade", 1952, pp. 207-372.
- JEAN D'YPRES, *Chronico Sythiensi Sancti Bertini*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 594-610.
- JOAN FRANCESC, *Libre de les nobleses dels reys*, Biblioteca de Catalunya, ms. 487.
- JOÃO DE DEUS, *Chronica, MGHSS*, XXXI, (1903), p. 324.
- JOFRE DE LOAYSA, *Crónica*, ed. A. UBIETO, "Textos Medievales", nº 30, Valencia, Anubar, 1971.
- JOHAN VON WINTERTHUR, *Chronica, MGHSS. Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. III, Berlín, 1955.
- JOHN OF GARLAND, *De triumphis Ecclesie Libri Octo*, ed. T. WRIGHT, Londres, 1856.
- JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA, *Grant Coronica de los Conquiridores. Segunda Partida*, BNM ms. 10.134bis; ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI (1907), pp. 244-287.
- JUAN GIL DE ZAMORA, *Biografías de San Fernando y Alonso el Sabio*, ed. F. FITA, BRAH, V (1884), pp. 308-328.
- JUAN MANUEL (DON), *Crónica Abreviada*, ed., pról. y notas J.M. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras*

- completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, vol. II, 1983, pp. 505 (597)-815.
- JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los Reyes de España por el despensero mayor de la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, ed. E LLAGUNO AMIROLA, Madrid, 1781; reed, facsímil M^a.D. PÉREZ BOLDO, "Textos Medievales", 25, Valencia, Anubar, 1971.
 - Les Gestes de Chiprois, Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-1012.
 - LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas*, ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967.
 - LUCAS DE TUY, *Chronicon Mundi ab origine mundi vsque ad Eram MCCLXXIV*, ed. A. SCHOTT, *Hispaniae Illustratae Scriptores*, vol. IV, Franckfort, 1608, pp. 1-116; y ed. J. PUYOL Y ALONSO, *Crónica de España*, RAH, Madrid, 1926.
 - LUCIO MARINEO SÍCULO, *Cronica d'Aragon*, ed. facsímil Barcelona, El Albir, 1974.
 _____ *De las cosas memorables de España*, Alcalá, 1539, f. 23 vº 24.
 - MARTIN STREBSKY, POLONO o DE TROPPOU, *Chronicon Pontificum et Imperatorum*, MGHSS, vol. XXII (1872), pp. 397-475.
 - MATTEO PALMIERI, *Liber de Temporibus*, ed. L.A. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, vol. 26-I Città di Castello, 1906, pp. 1-127.
 - MATTHEW PARIS, *Chronica Majora*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 680-768.
 - MENESTRAL DE REIMS, *Récits d'un ménestrel de Reims au treizième siècle*, ed. N. de WAILLY, "Société de l'Histoire de France", París, Librairie Renouard, 1876.
 - OGERIO PANE, *Annales Genuenses o Ianuensis*, MGHSS, vol. XVIII (1863), pp. 115-142; y ed. L.T. BELGRANO y C. IMPERIALE, *Fonti per la storia de Italia*, vol. XII (Roma, 1901), pp. 67-154.
 - PABLO DE SANTA MARÍA o DE CARTAGENA, *Suma de las Coronicas de España*, BNM ms. 1279, fols. 121-222.
 - PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Crónica Geral de 1344*, ed. L.F. LINDLEY CINTRA, 4 vols., Lisboa, 1951-1990; y ed. y trad. D. CATALÁN y M^a.S. DE ANDRÉS, Madrid, Gredos, 1970.
 _____ *Livro de Linhages do Conde D. Pedro*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980.
 - PEDRO DE VALENCIA, *Crónica*, ed. A. UBIETO, "Textos Medievales", nº 84, Zaragoza, Anubar, 1991.
 - PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crónica de San Juan de la Peña*, ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961; ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961; y ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986.
 _____ *Crònica del Rei en Pere el Cerimoniós*, ed. catalana F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971, pp. 1003-1225.
 - PERE MAÇA, *Crònica*, ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979.
 - PERE MARSILI, ed. J.M^a. QUADRADO, *Historia de la conquista de Mallorca. Crónicas inéditas de*

- Marsilio y Desclot con su texto lemosín, vertida la primera al castellano y adicionada con numerosas notas y documentos*, Palma, Imprenta y librería de Estevan Trías, 1850; reed. 2 vols., Palma, Editorial Mallorquina de F. Pons, 1958.
- PERE MIQUEL CARBONELL, *Chronica d'Espanya*, Barcelona, C. Amorós, 1546.
 - PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), pp. 485-613, pp. 499-500; Separata, pp. 5-146.
 - PERE TOMIC CAULLER, *Histories e conquestes dels reys d'Aragó*, Barcelona, 1534, ed. facsimil A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 29, Valencia, Anubar, 1970.
 - PHILIPPE MOUSKÈS, *Chronique rimée de...*, ed. F. de REIFFENBERG, 2 vols., Bruselas, 1836-1838.
 - PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensis*, ed. P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samaii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", París, 3 vols., 1926, 1930 y 1939; ed. francesa P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, "L'Église et l'État au Moyen Age", X, París, J. Vrin, 1951; ed. inglesa W.A. SIBLY y M.D. SIBLY, *The History of the Albigensian Crusade. Peter of les Vaux-de-Cernay*, Woodbridge, The Boydell Press, 1998.
 - PRIMAT DE SAINT-DENIS, *Chronica*, RHGF, vol. XXIII, (1884), pp. 1-106.
 - RAINIER DE LIÈGE, *Chronico Leodiensi*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 611-638.
 - RALPH OF COGGESHALL, *Chronicon Anglicanum. Continuación anónima*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 59-120.
 - RALPH OF DICETO, *Opera historica*, ed. W. STUBBS, *Rolls Series*, vol. 66, Londres, 1875.
 - RAMON MUNTANER, *Crònica*, ed. catalana F. SOLDEVILA. *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971, pp. 667-1000.
 - RICCARDO DI SAN GERMANO, MGHSS, vol. XIX (1866), pp. 323-386.
 - ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 248-290.
 - RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de Rebus Hispaniae*, ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievals", LXXII), Turnholt, Brepols, 1987; introd., trad., ed., notas e índices J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de los Hechos de España*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
 - RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Compendiosa Historia Hispánica*, BNM, ms. 1521.
 - ROGER OF HOWDEN o HOVEDEN, *Chronica Magistri Rogeri de Hovedene*, ed. W. STUBBS, 4 vols., Londres, 1868-1871; reed. 4 vols, Wiesbaden, 1964.
 - ROGER OF WENDOVER, *Flores Historiarum*, ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849.
 - SALIMBENE DI ADAMO o DI PARMA, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXII (1905-1913), pp. 1-95.
 - SICARDO DI CREMONA, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXI (1903), pp. 78-183.
 - THOMAS EBENDORFER, *Chronica austriacae*, MGHSS. *Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. XIII (Berlín, 1955).

-VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum Historiale*, "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624.

1.2.- Fuentes Musulmanas

-`ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, ABÛ MUHAMMAD, *Kitâb al-Mu'yib fi-Taljîs Ajbâr al-Magrib*, ed. y trad. HUICI, *Crónicas Árabes*, vol. IV: *Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*, Tetuán, 1955.

-AL-BALAWÎ, AHMADAL, *Al-'Atâ' al-Yazîl*, ed. y est. M. MIFTÂH, Tesis Doctoral inédita, dir. M^a.J. VIGUERA, Univ. Complutense, 1990.

-`ABD AL-MALIK AL-MARRÂKUSÎ, ABÛ `ABD-`ALLÂH MUHAMMAD IBN, *Al-Dayl wa-l takmila*, ed. I ABBÂS, Dar al-Thaqâfa, vols. IV-V-VI, Beirut, 1964-1965 y 1973, nº 289, p. 109 (trad. Pascal BURESI).

-Carta de Abû Zayd `Abd al-Rahmân b. `Umar, gobernador de Jaén, a Alfonso VIII de Castilla (h. 608; 1211), ed. M. MIFTÂH, *Al-'Atâ' al-Yazîl de al-Balawî*, Tesis Doctoral inédita dir. M^a.J. VIGUERA, Universidad Complutense, 1990, carta nº 31, p. 121 (trad. P. BURESI)

-Carta del califa al-Nâsir sobre la campaña de Salvatierra (2 Rabi-al-Ajer 608; 13 septiembre 1211), reprod. IBN `IDÂRÎ AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Bayân al-mugrib fi tisar ajbâr mulûk al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 117-119.

-Carta del califa al-Nâsir sobre la batalla de Las Navas de Tolosa (finales Safar 609; 31 julio 1212), reprod. IBN `IDÂRÎ AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Bayân al-mugrib fi tisar ajbâr mulûk al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 119-121.

-GABRIELI, F. (ed.), *Storici arabi delle Crociate*, Torino, 1957; reed, 1963; ed. inglesa, University of California Press, 1984.

-AL-HIMYARÎ, ABU `ABD ALLÂH MUHAMMAD `ABD AL-MU`NIN, *Kitâb al-Rawd al-Mi'târ Fi Habar al-Aktar*, ed. francesa E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le "Rawd al-Mi'târ"*, Leiden, Brill, 1938; ed. y trad. M^a.P. MAESTRO GONZÁLEZ, "Textos Medievales", nº 10, Valencia, Anubar, 1963.

-HUICI MIRANDA, A. (ed.), *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, 4 vols., Tetuán, Editora Marroquí, 1952-1955.

-*Al-Hulal al-Mawsiyya fi dikr al-ajbar al-Marrakûsiya*. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, Tetuán, Editora Marroquí, 1951.

-IBN ABI ZAR' `AL-FASÎ, ABU-L HASAN ALÎ B. `ABD ALLÂH B., *Kitâb al-Anîs al-Mutrib bi-Rawd al-Qirtâs fi ajbâr mulûk al-Magrib wa-târlj madîná Fâs*, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, 2 vols., "Textos Medievales", nº 12-13, Valencia, Anubar, 1963-1964.

-IBN AL-`ABBÂR, *Kitâb al-Hullat al-siyara*, ed. y trad. fr. parcial P. GUICHARD, *L'Espagne et la Sicile Musulmanes au XI^e et XII^e Siècles*, Lyon, 1991, pp. 176-177.

_____ *Kitâb al-Takmila li-kitab al-sila*, ed. F. CODERA, 2 vols., "Biblioteca Árabe-Hispana", V-VI,

- 1887-1889; *Apéndice a la edición de Codera*, ed. M. ALARCÓN y A. GONZÁLEZ PALENCIA, "Miscelánea de estudios y textos árabes", Madrid, 1915.
- IBN AL-ATÎR, *Al Kamel fî-Tarîj (Historia perfecta)*, 13 vols., ed. y trad. francesa parcial *Recueil des Historiens des Croisades*, Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, París, 1841-1906, "Historiens Orientaux", t. I, pp. 190-744 (1085-1190) y II, pp. 3-180 (1190-1231).
- IBN AL-JATÎB, MUHAMMAD B. `ABD ALLÂH B. SA`ID B. `ABD ALLÂH B. SA`ID B. ALÎ B. AHMAD AL-SALMANI LISAN AD-DIN, *Kitâb A`mâl al-a`lam fî man buyi`a qabla al-ihlâm min mulûk al-Islâm*, ed. y trad. R. CASTRILLO, *Kitâb A`mal al-A- lam. Parte 3ª. Historia medieval islámica del Norte de África y Sicilia*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.
- _____ *Al-Ihata fî ajbâr Gamata*, ed. M. `A.A. `INAN, El Cairo, vol. I (1955), II (1974), III (1975) y IV (1977); ed. `A AL-SAQUR, *Al-Ihata fî ajbar Gamata, nusûs yadida lam tunsar*, Tánger, 1987.
- IBN AL-KARDABÛS, *Kitâb al-Iktifâ` fî-ajbâr al-julafâ`*. *Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas*, ed. y trad. F. MAÍLLO SALGADO, *Historia de al-Andalus*, 2ª ed. Madrid, 1993.
- IBN AL-ZUBAYR, *Kitâb silat al-sila*, ed. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Silat as-Sila. Répertoire biographique andalou du XIII^e siècle- Dernière partie*, Rabat, 1938; reed. Beirut, s.a. III-IV; ed. `A. AL-S. A. HARRÂS Y S. A`RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de Awqâf, 1993-1995 (trad. P. BURESI).
- IBN `IDÂRÎ AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Bayân al-mugrib fî ijtisâr ajbâr mulûk al-Andalus wa l-Magrib, li-ben `Idârî al-Marrâkûsi*, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Valencia, 1917; ed. y trad. HUICI, *Crónicas Árabes*, vols. I (t. I) y II (t. II), Tetuán, 1953-1954.
- IBN JALDÛN, `ABD AL-RAHMAN MUHAMMAD, *Al-Muqaddimah*, ed. y trad. francesa BARON MAC GUCKIN DE SLANE, *Les Prolegomènes*, París, 1936.
- _____ *Kitâb al-Ibar*, reed. y trad. BARON MAC GUCKIN DE SLANE, *Histoire des Berèberes et des Dynasties Musulmanes de L'Afrique Septentrionale*, 4 vols., París, 1969; reed. 1978.
- IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, ABU MARWAN ABD AL-MALIK IBN MUHAMMAD, *Ta`rij al-Mann bi-l-Imâma `ala al-mustad` afin*, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, "Textos Medievales", nº 24, Valencia, Anubar, 1969.
- AL-IDRISÎ, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. M^a.J. VIGUERA, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Madrid, CSIC, 1989.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (ed.), *Documents inédits d'histoire almohade. Fragment manuscrits du "legajo" 1919 du fons arabe de l'Escorial, publiés et traduits avec une introduction et des notes par...*, París, 1928.
- _____ *Trente-sept lettres officielles almohades*, Rabat, 1941.
- _____ "Un recueil de lettres officielles almohades, étude diplomatique et historique", *Hesperis*, XXVIII (1941), pp. 1-80.
- AL-MAQQARÎ AT-TILIMSANÎ, AHMAD BEN MUHAMMAD, *Kitâb Nafh a-Tîb fî Ghushn al-Andalus ar-Ratib*, ed. inglesa P. de GAYANGOS, *The History of Mohammedan dynasties in Spain by...al-Makkari*, 2 vols., Leiden, 1849, vol. II.
- AL-NUWAIRÎ, `ALÎ B. `ABD AL-WAHAB, *Historia de los musulmanes de España y África*, ed. y trad.

M. GASPAR Y REMIRO, Granada, 1917-1918.

- AL-SALÂWÎ, *Kitâb al-Iqtisâ' li-Akbâr duwal al-Magrib al-Aqsâ*, ed. y trad. vol. I, pp. 1-211, *Archives Marocaines*, XXX (1923), XXXI (1925) y XXXII (1927); ed. y trad. parcial HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (ed.), *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- AL-SAQUNDÎ, *Risala Fi Fadl al-Andalus*; trad. E. GARCÍA GÓMEZ, *Elogio del Islam español*, Madrid, 1934; reed. *Andalucía contra Berbería*, Granada, 1976, pp. 69-141.
- AL-ZARQASÎ, *Ta'rij al-dawlatayni: ta'rij al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, trad. fr. E. FAGNAN, *Chronique des Almohades et de Hafçides attribuée à Zerkechi*, Constantina, Ed. Adolphe Braham, 1895.

1.3.- Fuentes Histórico-Literarias

- ALFONSO X EL SABIO, *Cantigas de Santa María*, ed. W. METTMAN, 4 vols., Coimbra, 1959-1972; ed. J. FIGUEIRA VALVERDE, J. GUERRERO LOVILLO, J.M. LIMAÑA, J.M. LLORÉNS CISTERÓ, Madrid, 1980; ed. facsímil 2 vols., Vigo, 1981; reed. 3 vols., Madrid, 1988.
_____ *Setenario*, ed. R. LAPESA, Barcelona, Crítica, 1984.
- ALVAR, C. (ed.), *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, 1978.
- ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval. Étude sur la littérature et la société méridionales à la veille de la guerre des albigeois*, París, 1902 (reimpr. anast. Ginebra-Marsella, 1973).
- ANGLADE, J. (ed.), *Les Poésies de Peire Vidal*, "Les Classiques Français du Moyen Âge", vol. 11, París, 1913; reed. 1923.
- BERNARD DE CLAIRVAUX, *Elogio de la Nueva Milicia Templaria*, "Selección de Lecturas Medievales", 41, Madrid, Siruela, 1994.
- Cansó de la Crozada. Continuación anónima*, ed. occitano-francesa E. MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade Albigeoise*, vol. II y III, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age", París, 1957 y 1961; reed. occitano-francesa "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, París, 1989, && 131-214, pp. 192-551.
- Cantar de Roldán. Traducción del texto francés del siglo XII del ms. de Oxford*, ed. M. de Riquer, Madrid, 1960.
- CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *De miraculis et visionibus sui temporis seu dialogus miraculorum o Dialogus miraculorum*, ed. J. STRANGE, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851 (reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966).
- COSTANTINO DI ORVIETO, *Leyenda de Santo Domingo*, ed. M. GELABERT, J.Mª. MILAGRO y J.Mª. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, cap. XLII, pp. 368-369.

- CHAYTOR, H.J. (ed.), *Les chansons de Perdigon*, "Les Classiques Français du Moyen Âge" nº 53, París, 1926.
- CHRÉTIEN DE TROYES, *El Caballero del León*, est. y trad. M.J. LEMARCHAND, "Selección de Lecturas Medievales", 7, Madrid, Siruela, 1993.
- DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta (Obra ascética del siglo XIII)*, ed. M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943.
- FRANK, I., "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 46-85.
- GELABERT, M., MILAGRO, J.Mª. y GARGANTA, J.Mª de (eds.), *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "Biblioteca de Autores Cristianos" ("BAC"), 22, Madrid, 1966, pp. 341-387.
- GILLES DE PARIS, *De Gestis Caroli Magni Carmen Hexametrum*, RHGF, vol. XVIII (1878), pp. 289-301.
- GOUGAUD, H. (ed.), *Poèmes politiques des Troubadours*, París, Belibaste, 1974.
- Gran conquista de Ultramar*, ed. L. COOPER, 4 vols., Bogotá, 1979; ed. C. GONZÁLEZ, *La tercera crónica de Alfonso X: "La gran conquista de Ultramar"*, Londres, Tamesis Books Limited, 1992.
- GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847; ed. F. MICHEL, *Histoire de la Guerre de Navarre en 1276 et 1277*, "Collection de documents inédits sur l'histoire de France", in-4º, París, 1856; y reed. *La Guerra de Navarra: I: Edición facsímil del manuscrito de la Academia de la Historia. II: Estudio crítico y edición del texto original occitano y de las traducciones al castellano y al euskera*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995.
- GUILLAUME LE BRETON, *Philippidos libri XII sive "Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis" versibus heroicis descripta*; ed. rimada latina RHGF, vol. XVII (1878), pp. 117-287; ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", París, 1825, vol. 12, pp. 1-390.
- GUILLERMO DE TUDELA, *Cansó de la Crozada*, ed. occitano-francesa E. MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade Albigeoise*, vol. I, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age", nº 13, París, 1960 (reimpr. 1931); y ed. occitano-francesa "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, París, 1989, && 1-130, pp. 37-191.
- GUILLERMO PÉREZ DE CALZADA, *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalensi Urbe*, ed. D. CATALÁN y J. GIL, *AEM*, 5 (1968), pp. 549-558.
- L'Histoire de Guillaume le Marechal*, ed. P. MEYER, 3 vols., "Société de l'Histoire de France", París, 1891-1901.
- Jaufre. Roman arthurien du XIIIº siècle en vers provençaux*, ed. C. BRUNEL, "Société des Anciens Textes Français", 2 vols., París, 1943.
- JEANROY, A. y SALVERDÁ DE GRAVE, J.J., "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothèque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Toulouse, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971).
- JORDANUS VON SAJONIA, *Orígenes de la Orden de Predicadores*, ed. M. GELABERT, J.M. MILAGRO y J.M. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*,

- "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 147-191.
- JUAN GIL DE ZAMORA, *De Praeconiis Hispanie Liber*, ed. M. de CASTRO Y CASTRO, Madrid, Universidad de Madrid, 1955.
- JUAN MANUEL (DON), *Libro del cauallero et del Escudero*, ed. J.M. BLECUA, *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1982, pp. 39-116.
- _____, *Libro de los Estados*, ed. J.M. BLECUA, *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1982, pp. 191-502.
- LAVAUD, R. (ed.), *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", 1ª. Serie, vol. 1, Toulouse, 1957.
- Libro de los Doze Sabios o Tractado de nobleza y lealtad, El*, ed. A. MARCOS BURRIEL, *Memorias para la vida del santo rey D. Fernando II*, ed. anastática El Albir, Barcelona, 1974, pags, 188 y ss.; ed. J.K. WALSH, Madrid, 1975, anexo XXIX del BRAE, Madrid, 1975.
- MILÀ I FONTANALS, M. (ed.), *De los trovadores en España*, 2ª ed. M. MENÉNDEZ Y PELAYO (dir.), *Obras Completas del doctor D. Manuel Milá y Fontanals*, vol. II, Barcelona, 1889.
- NAPOLSKI, M. von, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle 1879.
- Poema de Mio Cid*, ed. y est. Ayuntamiento de Burgos, Vitoria, H. Fournier, 1982; reimpr. 1988.
- Poema Juglaresco Catalán sobre la batalla de Muret*, ed. F. SOLDEVILA, "Un poema joglaresc català sobre la batalla de Muret", *Homenatge a Carles Riba en complir seixante anys. Poesia, Assages, Traduction clasiques*, Barcelona, J. Janés, 1953-1954, pp. 322-325; reed. *idem*, *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 303-306; y DESCLOT, cap. VI, n. 9, pp. 599-600.
- Poema Latino sobre la batalla de Muret*, ed. A. MOLINIER, "Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, París, 1884, pp. 129-139; ed. parcial J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107.
- Poema Narrativo Catalán sobre la batalla de las Navas de Tolosa*, ed. F. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 14 (*Estudios dedicados a Duran y Sanpere en su LXXX Aniversario*), Barcelona, Ayuntamiento-Museo Histórico de la Ciudad, Servicio de Investigación, 1970, pp. 25-30 (Publicaciones del Museo Histórico de la Ciudad, vol. 17, pp. 19-27; reed. *idem*, *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 363-368.
- RAYNOUARD, M., *Choix des poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821.
- RIQUER, M. de, *Los Trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols., Barcelona, Planeta, 1975; reed. Barcelona, Ariel, 1983.
- Versus de victoria Comitum Montisfortis*, Ms. s. XIII, BNP, anc. fonds. lat. n° 2.878, fols. 43-46, 210 versos; ed. A. MOLINIER, "12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, París, 1884, pp. 129-139; cita parcial VICTOR LE CLERC, "Poème sur la victoire de Simon de Montfort", *Histoire Littéraire de la France*, ouvrage

commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur, vol. XXII (1296-finales s. XIII), ed. facsímil París, Librairie Universitaire, 1895, pp. 67-68; y cita parcial J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107.

I.4.- Fuentes Documentales

- Acta del proceso sobre las sucesiones de los tolosanos fallecidos en la batalla de Muret*, ed. V. FONS, *Recueil de l'Académie de Legislation de Tolosa*, XX (1871), pp. 13-22.
- AGUADO DE CÓRDOBA, A.F., ALEMÁN Y ROSALES, A.A. y LÓPEZ AGURLETA, J., *Bullarium equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719.
- AYALA, C. de (ed.), *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, Editorial Complutense, 1995.
- BENOIT, F. (ed.), *Recueil des Actes des Comtes de Provence appartenant à la Maison de Barcelone Alphonse II et Raimond-Berenguer (1196-1245)*, 2 vols., Mónaco-París, 1925.
- BRUNEL, C. (dir.), *Recueil des actes de Philippe Auguste, roi de France*, 3 vols., París, 1943-1946.
- CANIVEZ, D., *Statuta Capitulum Generalium Ordinis Cisterciensis*, vol. I, Lovaina, 1933.
- Carta de Alfonso VIII de Castilla a Felipe Augusto sobre la Cruzada de 1212* (octubre 1211-marzo 1212), ed. MONDÉJAR, ap. CCXCII; ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558; ed. y trad. J. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, p. 74.
- Carta de Alfonso VIII de Castilla al papa Inocencio III sobre la batalla de Las Navas de Tolosa* (agosto-septiembre 1212), ed. y trad. ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, libro I, cap. I, pp. 104-109; ed. MONDÉJAR, ap. XCVIII; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 166-170; ed. D. MANSILLA, *La documentación pontifica de Inocencio III (1198-1216)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", t. I, n. 396, Roma, 1955, doc. nº 483; ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572.
- Carta de Arnaut Amalric, arzobispo de Narbona, al Capítulo General del Cister sobre la batalla de Las Navas de Tolosa* (11 agosto 1212), ed. MONDÉJAR, ap. XII, p. CIII; *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 250-255; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, pp. 170-174.
- Carta de Berenguela, reina de León, a su hermana Blanca de Castilla, princesa de Francia, sobre la batalla de Las Navas de Tolosa* (finales julio-agosto 1212), *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 254-255; ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 572-574.
- Carta de Blanca de Castilla, princesa de Francia, a Blanca de Navarra, condesa de Champagne sobre la batalla de Las Navas de Tolosa* (fines julio-agosto 1212), *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 255-256.
- Carta de Inocencio III a Alfonso VIII sobre la batalla de Las Navas de Tolosa* (26 octubre 1212), ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 703-704; trad. ing. RILEY-SMITH, L. & J., *The Crusade. Idea and reality, 1095-1274*, "Documents of Medieval History", nº 4, Londres, 1981, doc. nº 6, pp. 59-61.

- Carta del Concejo de Baeza al príncipe Enrique de Castilla* (22 diciembre 1447), ed. A. CAZABÁN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsímil Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 140-141.
- Carta del Preboste Mascaro al papa Inocencio III sobre la batalla de Muret* (septiembre 1213), ed. VAUX-DE-CERNAY, vol. III, anexo nº 4, pp. 200-205.
- Carta de los Prelados al papa Inocencio III sobre la batalla de Muret* (13 septiembre 1213), ed. VAUX-DE-CERNAY, && 468-483.
- Declaración en cámara de Castilla del obispo D. Melchor Rodríguez* (Madrid, 1603), ed. MONDÉJAR, ap. CLXXXVI-CIX.
- DELISLE, L., "Lettres inédites d'Innocent III", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873), pp. 397-419.
- GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1944, vol. II.
 _____ *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vols. II-III.
 _____ *Reinado y Diplomas de Fernando III*, 3 vols., Córdoba, Caja de Ahorros, 1980-1986, vols. II-III.
- HUICI MIRANDA, A. (ed.), *Colección Diplomática de Jaime I, el Conquistador*, 6 vols., Valencia, 1916-1926.
 _____ y CABANES PERCOURT, M^a.D., *Documentos de Jaime I*, 6 vols., "Textos Medievales", nº 50, 51, 55, 77 y 81, Valencia-Zaragoza, Anubar, 1976-1988.
- IBARRA Y OROZ, M^a.A., *Estudio diplomático de Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 vols., Tesis Doctoral inédita, Universidad de Madrid, Filosofía y Letras, 1932.
- Información de la vida y milagros del bienaventurado señor rey don Alfonso VIII*, 1624, Archivo Histórico Nacional (AHN), Códices, traslado de 1771, proc. de Consejos; Archivo del Monasterio de las Huelgas, leg. 55, nº 3 (s. XVII); Archivo General de Indias, "Guatemala", 2, nº 253.
- INOCENCIO III, *Opera Omnia*, ed. MIGNE, *Patrologia Latina*, vol. CCXIV, París, 1855.
 _____ *Epistolae*, "Registrorum sive epistolarum libri XV", ed. MIGNE, *PL*, vols. CCXIV-CCXVI.
- MANSI, J.D. (ed.), *Sacrorum conciliorum nova et amplissimo collectio*, 53 vols., Florencia-Venecia-París, 1759-1927; reed. Graaz, 1961.
- MANSILLA, D., *La documentación pontificia de Inocencio III (1198-1216)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", Sección Registros, vol. I, Roma, 1955.
 _____ *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", Sección Registros, vol. II, Roma, 1965.
- MOLINIER, A., "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873), pp. 151-203 y 445-501.
 _____ "Catalogue des actes de Raimond VI et de Raimond VII", *HGL*, VIII, pp. 1040-2008.
- ORTEGA Y COTES, I.J., FERNÁNDEZ DE BRIZUELA, J., ORTEGA ZÚÑIGA y ARANDA, P. de, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761.
- PELLICER, J.A., *Carta histórico-apologética, que en defensa del Marqués de Mondéjar examina de nuevo la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas de Tolosa*, Madrid, 1793.

- POTTHAST, A., *Regesta Pontificum Romanorum inde ab anno post Christum natum 1198 ad annum 1304*, 2 vols., Berlín, 1874-1875; reimpr. Gratz, 1956.
- RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II. *Documentos (1168-1225)*.
- SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, R., *El monasterio de Sijena. Catálogo de documentos del Archivo de la Corona de Aragón*, 2 vols., Barcelona, CSIC, vol. I (1208-1348), 1994 y vol. II (1348-1451), 1998.
- SÁNCHEZ CASABÓN, A.I., *Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, CSIC, 1995.
- SERRANO, L., *Cartulario del Monasterio de Vega*, Madrid, 1927.
- TEULET, A., etc. (ed.), *Layettes du Trésor des Chartes*, 5 vols., París, 1866-1902.
- UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza I, "Textos Medievales"*, nº 32, Valencia, Anubar, 1972.

1.5.- Fuentes Jurídicas

- ALFONSO X EL SABIO, *Las Siete Partidas del Sabio rey don Alfonso el IX, glosadas por el licenciado G. López*, Salamanca, 1555; reed. facsímil 1884.
- Fuero Viejo de Castilla*, ed. facsímil I. JORDÁN DE ASSO Y DEL RÍO y M. MANUEL Y RODRÍGUEZ, Madrid, 1771.
- The Rule of the Templars. The French Text of the Rule of the Order of the Knights Templar*, trad. e introd. J. UPTON-WARD, Woodbridge, 1992.

1.6.- Fuentes de Época Moderna (ss. XVI-XVIII)

- ANÓNIMO, *Retrato del Señor Rey Don Alonso el Octavo, "Papeles Curiosos"*, t. 16, cap. 5, fols. 102-173, BNM, mss. 10.901.
- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588, ed. M. MUÑOZ Y GARNICA, Jaén, 1866; reed. facsímil Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1991.
- _____ y MONTESINOS, Ambrosio de, *Comentario de la Ciudad de Baeza y Nobleza de los Conquistadores della*, 1567, ed. E. TORAL, Jaén, Diputación Provincial, 1995.
- BEUTER o BEUTHER, Pedro Antonio, *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, Valencia, 1563; reimpr. Valencia, 1604.
- BILCHES, Francisco de, *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén, y Baeza*, Madrid, Domingo García y Morras, 1653.
- CARO DE TORRES, Francisco, *Historia de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundacion hasta el rey don Felipe Segundo*, Madrid, 1629.
- CATEL, Guillaume, *Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes*

concernant la même histoire, Toulouse, Bosc, 1623.

-Espigas de la Orden de Santiago (¿1726?), AHN, Sección OOMM, Códice 314 B.

-FEBRER, Jaume, *Trobes de Mossen Jaume Febrer, caualler, en que tracta dels linyatges y scuts de armes dels que assisteren al Senyor Rey En Jaume en la conquesta de la ciutat y regne de Valencia y foren heretats en ella per sa noblesa y valor*, ms. BNM, s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. facsímil Palma, 1848.

-FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, *Cathálogo Real de Castilla*, ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994.

-FERNÁNDEZ DE VELASCO, Pedro, *Epítome de los Reyes de Castilla*, Bib. British Museum, mss. 1233, 10.652 y Egerton ms. 292; ed. G. CIROT, *Bulletin Hispanique*, 31 (1929), pp. 331-339.

-GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de, *Los Qvarenta Libros del Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los Reynos de España*, Amberes, 1571; 4 vols., Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988.

-IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, Gaspar, MARQUÉS DE MONDÉJAR, *Memorias históricas de la vida y acciones del rey don Alonso el Noble, octavo de su nombre (1703), con notas y apéndices de Francisco Cerdá y Rico*, Madrid, 1783.

-MANRIQUE, Ángel, *Annales cisterciennes*, Lyon, 1642-1649.

-MARCA, Pierre de, *Marca Hispanica, sive limes hispanicus*, París, Baluze, 1688.

-MARIANA, Juan de, *Historia General de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945.

-MERCADER Y DE CERVELLÓ, Gaspar, *Retrato político del señor rey don Alfonso el Octavo*, Valencia, 1679.

-MESA, Cristobal de, *Las Navas de Tolosa. Poema heróico*, Madrid, 1594.

-MORET, José de, *Anales del Reino de Navarra*, 5 vols., Pamplona, 1684, reed. 8 vols., Bilbao, 1969-1971.

-MOTA, Diego de la, *Libro del principio de la orden de la Cavallería de Santiago del Espada*, Valencia, 1599.

-NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso, *Corónica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero*, Madrid, Pablo de Val, 1665, fols. 38-277.

-NÚÑEZ DE LEÓN, Duarte, *Primera parte das Chronicas dos reis de Portugal*, Lisboa, 1600.

-OCAMPO, Florián de, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el rey don Alonso llamado el sabio... Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florián Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor*, Zamora, 1541.

-PELLICER Y PILARES, Juan Antonio, *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid: y origen de sus parroquias especialmente la de San Miguel. Con algunas reflexiones sobre la "Disertación histórica" publicada por el Doctor Don Manuel Rosell acerca de la Aparición de San Isidro Labrador al Rey Don Alonso VIII. antes de la batalla de las Navas, en defensa del Marques de*

- Mondexar, Madrid, Imprenta de Sancha, 1793.
- PORREÑO, Baltasar, *Historia del santo rey don Alonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los Reyes de Castilla y Leon*, Cuenca, 1624, copia s. XVIII, BNM, ms. 778.
 - RADES Y ANDRADA, Francisco de, *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcantara*, Madrid, 1572; reed. facsímil Barcelona, El Albir, 1990.
 - RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Dissertaciones Históricas del Orden y Cavallería de los Templarios o Resumen Historial de sus principios, fundación, instituto, progressos, y extincion en el Concilio de Viena. Y un Apendice, o suplemento en que se pone la regla de esta Orden, y diferentes Privilegios de ella, con muchas Dissertaciones, y Notas, tocantes no solo a esta Orden, sino á las de S. Juan, Teutónicos, Santiago, Calatrava, Alcantara, Avis, Montesa, Christo, Monfranc y otras Iglesias y Monasterios de España, con varios Cathalogos de Maestres*, Madrid, 1747; reed. facsímil Valencia, 1993.
 - ROSELL VICIANO, Manuel, *Disertación histórica sobre la aparición de San Isidro Labrador, patron de Madrid, a los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, y á todo el exercito christiano, antes de la famosa batalla de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Imprenta Real, 1789.
 - _____ *Apologfa en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas, ó Demostración de las equivocaciones y engaños que Don Juan Antonio Pellicer, de la Biblioteca Real, ha padecido queriendo obscurecer su verdad*, Madrid, Imprenta Real, 1791.
 - _____ *Adiciones a las disertaciones sobre la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas*, Madrid, Imprenta Real, 1794.
 - SÁNCHEZ DE SEVILLA, Garci, *Anales*, ed. J. de M. CARRIAZO, "Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla", *Anales de la Universidad Hispalense*, 14 (1953), pp. 3-63.
 - SANDOVAL, Prudencio de, *Catalogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impressor del Reyno de Navarra, 1614.
 - SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica de los Reyes de Castilla*, ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951.
 - SEPÚLVEDA, Lorenzo de, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España, compuestos por... Anadióse el romance de la conquista de África en Berbería en el año de 1550 y otros diversos, como de la tabla aparece*, Amberes, Juan Steelsio, 1551; reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945.
 - USHER, James, *Graevissimae quaestionis de Christianorum Ecclesiarum in Occidentis praesentim successionem et statu historica explicatio*, Londres-Hannover 1613, pp. 327-334; reed. Hannover, 1648, pp. 399-409.
 - VARÓN, Marco Antonio, *Historia del Real Monasterio de Sixena*, 2 vols., Pamplona, 1773, t. I.
 - XIMENA JURADO, Martín de, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, Madrid, 1654.
 - ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. UBIETO ARTETA, M^a.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, 3 vols. Valencia, Anubar 1967-1972; y ed. A. CANELLAS LÓPEZ, vols. I y II, Zaragoza, CSIC (Institución "Fernando el Católico"), 1976-1977.

II. BIBLIOGRAFÍA

II.1.- Aspectos Teóricos y Generales

- BARLETT, R.J., *The Making of Europe: Conquest, Colonization and Cultural Change, 950-1350*, Harmondsworth, 1993.
- _____ y MACKAY, A. (eds.), *Medieval Frontier Societies*, Oxford, 1989.
- BAUTIER, R.H., GOITEIN, S.D. y PISTARINO, G., *El mundo mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, Ediciones Argot, 1987.
- BISSON, Th.N., "The Feudal Revolution", *Past and Present*, 142 (1992), pp. 6-42.
- _____ (dir.), *Cultures of Power. Lordship, Status, and Process in Twelfth Century Europe*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1995.
- BONNASSIE, P., BISSON, Th.N. y PASTOR, R., *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo (Siglos XI-XIII)*, Barcelona, Crítica, 1984.
- BOUTRUCHE, R., *Seigneurie et féodalité. L'apogée (XI-XIII siècles)*, Paris, 1970.
- BOUTHOU, G., *Las mentalidades*, Paris, Presses Universitaires de France (PUF), 1966; trad. "Colección ¿Qué sé?", 21, Barcelona, Oikos-Tau, 1971.
- BROOK, C.N.L., LUSCOMBE, D.E., MARTIN, G.H. y OWEN, D.M. (eds.), *Church and Government in the Middle Ages*, Cambridge, 1976.
- BROOKE, C.N.L., *Europe in the Central Middle Ages*, Londres, 1964.
- BURNS, R.I., "The significance of the frontier in the Middle Ages", *Medieval Frontier Societies*, eds. R. BARLETT y A. MACKAY, Oxford, 1989, pp. 307-330.
- CONSTABLE, O.R., *At the Edge of the West: International Trade and Traders in Muslim Spain (1000-1250)*, Princeton, UMI, 1989.
- CONTAMINE, P. (ed.), *L'État et les aristocraties (France, Angleterre, Écosse, XII^e-XVII^e siècles)*, Paris, 1989.
- CONSTABLE, G. (ed.), *Renaissance and Renewal in the XII Century*, Cambridge, 1982.
- CHAUNU, P., *L'expansion européenne du XII^e au XV^e siècle*, Paris, PUF, 1969.
- DUBY, G., "Histoire des mentalités", ed. C. SAMARAN, *L'histoire et ses méthodes*, Paris, 1961, pp. 937-966.
- _____ "Storia della mentalità e della cultura", *Fonti medievali e problematica storiografica*, Roma, 1973, vol. II, pp. 33-61.
- _____ *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- _____ "Historia social e ideología de las sociedades", ed. LE GOFF, J., *Hacer la Historia*, Barcelona, 1978, vol. I, pp. 157-177.
- _____ *Les temps des Cathedrales. L'art et la société, 980-1420*, Paris, Gallimard, 1976.
- _____ *Hombres y estructuras en la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1977; 3ª reed. 1989.
- DUPRONT, A., "Problemes et méthodes d'une histoire de la psychologie collective", *AESC*, 16-1 (1961), pp. 3-11.
- _____ "D'une histoire des mentalités", *Revue roumaine d'histoire*, 3 (1970), pp. 381-403.
- _____ "La religión: antropología religiosa", ed. LE GOFF, *Hacer la Historia*, vol. II, Barcelona, 1979, pp. 111-141.
- FAWTIER, R., *Les Capétiens et la France. Leur rôle dans sa construction*, Paris, 1942.
- FLICHE, A., "Le rôle international de la Papauté au Moyen Âge", *Bulletin du Comité International des Sciences Historiques*, 1 (1928), pp. 584-597.
- _____ y MARTIN, V. (dirs.), *Histoire de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours*, Paris, Bloud et Gaty, 1934 y ss., vol. II, Paris, 1935; trad. J.M. JAVIERRE, Valencia, Edicep, 1974 y ss., vols. VIII, IX, X, XII y XIV.
- FOSSIER, R., *La infancia de Europa*, 2 vols., Barcelona, Labor, 1984; primera ed. fr. París, 1982.
- FREEDSBERG, D., *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid, Cátedra, 1992.
- GARCÍA PELAYO, M., *El Reino de Dios, arquetipo político. Estudio sobre las formas políticas de la Alta Edad Media*, Madrid, 1959.
- GÉNICOT, L., *Europa en el siglo XIII*, Barcelona, Labor, 1976.
- _____ *La noblesse dans l'Occident médiéval*, Londres, 1982.
- GONZÁLEZ MINGUEZ, C. (ed.), *La otra historia: sociedad, cultura y mentalidades*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.
- GUICHARD, P. y ALEXANDRE-BIDON, D., *Comprendre le XII^e siècle*, Lyon, Presse Universitaire de Lyon, 1995.
- GUREVIC, A.J., *Historical Anthropology of the Middle Ages*, Polity Press, 1992.
- HARDING, A., *England in the Thirteenth Century*, Cambridge University Press, 1993.
- HEERS, J. (ed.), *La noblesse dans l'Europe méridionale. Renouveau et accés*, Lisboa-París, 1989.
- HOLT, P.M., *The Age of the Crusades*, Londres, 1986.
- ISAMBERT, F., *Rite et efficacité symbolique. Essai d'anthropologie sociologique*, Paris, 1979.
- KNOWLES, D., "Cistercians and Cluniacs", *The Historia and Character*, Cambridge, 1963.
- _____ *The Evolution of Medieval Thought*, Londres-Nueva York, Longmann, 1988.
- LAROU, A., *Histoire du Maghreb*, 2 vols., Paris, 1975.
- LAWRENCE, C.H., *The Friars. The impact of the early mendicant movement on Western society*, Londres, Longman, 1994.
- LE GOFF, J., *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Juventud, 1970.

- _____ (ed.), *Hacer la Historia*, 3 vols., Barcelona, 1978-1980.
- _____ "Las mentalidades: una historia ambigua", *Hacer la Historia*, vol. III, Barcelona, 1980, pp. 81-98.
- _____ *L'apogée de la chrétienté*, v. 1180-v. 1330, "Voir l'Histoire", Paris, Bordas, 1982.
- _____ *Saint Louis*, Paris, Gallimard, 1996.
- _____ CHARTIER, R. y REVEL, J., *La nouvelle histoire*, Paris, 1978.
- LEWIS, B., MENAGE, V.L., PELLAT, Ch. y SCHACHT, J., *Encyclopédie de l'Islam*, 9 vols., Leiden-Londres, 1971.
- MAHN, J.B., *L'Ordre Cistercien et son gouvernement des origins au milieu du XIII^e siècle (1098-1265)*, Paris, 1951, 2^a ed., Paris, 1982.
- MAÍLLO SALGADO, F., *Un análisis del discurso histórico: la ideología (colección teórico-metodológica)*, Salamanca, 1980.
- MORRIS, C., *The Papal Monarchy. The Western Church from 1050 to 1250*, Oxford, Clarendon Press, 1989.
- MOULIN, L., *La vie quotidienne des religieux au Moyen Age*, Paris, Hachette, 1978.
- OURSEL, R., *El mundo románico*, Madrid, 1984.
- PACAUT, M., *La théocratie. L'Eglise et le pouvoir au Moyen Âge*, Paris, 1957.
- PERNOUD, R., *Les hommes de la Croisade (1099-1291)*, Paris, 1982.
- PERROY, E., *La vie religieuse au XIII^e siècle*, Paris, Les Cours de Sorbonne-Université de Paris, 1969.
- PETIT-DUTAILLIS, Ch., *La monarchie féodale en France et en Angleterre (siglos X-XIII)*, México, UTEHA, 1971.
- POUNDS, N.J.G., *Historia económica de la Europa Medieval*, cap. 4: "La población de Europa Medieval", Barcelona, Crítica, 1981.
- RENOUARD, Y., "1212-1216. Comment les traits durables de l'Europe Occidentale moderne se sont défini au début du XIII^e siècle", *Annales de l'Université de Paris*, 1958, pp. 5-21; reed. *Études d'Histoire Médiévale*, 2 vols, Paris, 1968, vol. I, pp. 77-89.
- REYNOLDS, S., *Kingdoms and communities in Western Europe, 900-1300*, Oxford, 1990.
- RILEY-SMITH, L. & J., *What Were the Crusades?*, Houndmills, Macmillan, 1992.
- RIVIERE, C., *Les Liturgies Politiques*, Paris, PUF, 1988.
- RUBIO HERNÁNDEZ, R., *Antropología: religión, mito y ritual*, Madrid, 1988.
- RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- RUSSELL, J.C., *Late ancient and medieval population*, Philadelphia, 1958.
- SAINT-DENIS, A., *Le Siècle de Saint Louis*, Paris, 1994.
- SCHMITT, J.C., "L'historien et les images aujourd'hui", *Xoana*, 1 (1993), pp. 131-137.
- SETTON, K.M. y BALDWIN, M. (eds.), *A History of the Crusades*, 4 vols., Philadelphia, 1962.
- SEWARD, D., *The monks of war. The military religious orders*, Londres, Eyre Methuen, 1971.
- SOUTHERN, R.W., *The Making of the Middle Ages*, Londres, 1967.
- _____ *Western Society and the Church in the Middle Ages*, Harmondsworth, 1970.
- STRAYER, J., "The Political Crusades on the Thirteenth Century", ed. K.M. SETTON, *A History of the Crusades*, vol. II, Londres, Madison, 1985, pp. 315-378.
- TOBIN, S., *The Cistercians. Monks and Monasteries of Europe*, Londres, The Herbert Press, 1995.
- ULLMANN, W., *A Short History of Papacy in the Middle Ages*, Londres, 1972.
- _____ *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, 1971.
- _____ *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, 1983.
- VAN CAENEGEM, R.C. y GANCHOF, F.L., *Guide of the sources of medieval history*, Amsterdam, 1978.
- VOVELLE, M., *Ideologías y Mentalidades*, Madrid, 1986.
- VV.AA., *Femmes, Mariages, Lignages, XII-XIV siècles, mélanges offerts à Georges Duby*, Bruxelles, 1992.
- VV.AA., "Seigneurs et Seigneuries au Moyen Age". *Actes du 117^e Congrès National des Sociétés Savantes (Clermont-Ferrand, 1992)*, Paris, Éditions du CTHS, 1993.
- VV.AA., *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, siglos XII-XIX*, Zaragoza, CSIC, "Institución Fernando el Católico", 1993.
- WALEY, D.P., *The Papal States in the thirteenth Century*, Londres, 1961.
- WEBER, E y REYNAUD, G., *Croisade d'hier et djihad d'aujourd'hui*, Paris, 1990.
- WICKHAM, Ch., "Comprender lo cotidiano: Antropología social e Historia Social", *Historia Social*, 3 (1989), pp. 115-128.
- WRIGHT, R.F., *Mediaeval Internationalism. The contribution of the mediaeval Church to international Law and Peace*, Londres, 1930.

II.2.- Historiografía y Cultura

- ALVAR, C. (ed.), *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, 1978.
- _____ *Poesía de trovadores, trouvères y minnesinger*, Madrid, Alianza, 1995.
- ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, Paris, 1902.
- ANGLADE, J., *Le troubadour Guiraut Riquier, étude sur la décadence de l'ancienne poésie provençale*, Burdeos-Paris, 1905, reimpr. Ginebra, 1973.
- _____ "Les troubadours à Narbonne", *Mélanges Chabaneau. Volume offert à Camille Chabaneau*, Erlangen, F. Junge, 1907, pp. 737-750.
- _____ "Le troubadour Guiraut Riquier de Narbonne et les Catalans", *Annuaire de l'Institut d'Estudis Catalans*,

Barcelona, 1909-1910.

_____ *Histoire sommaire de la littérature méridionale au Moyen Âge*, Paris, 1921; reprod. anast. Ginebra, 1973.

_____ *Les troubadours*, Paris, 1924.

_____ *Anthologie des Troubadours*, Paris, Boccard, 1927.

_____ *Les troubadours de Toulouse*, Ginebra, 1973.

-APPEL, C. (ed.), *Bertran von Born*, Halle, 1931, reprod. anast., Ginebra, 1973.

-AVRIL, F., GOUSSET, M.T. y GUENÉE, B., *Les Grandes Chroniques de France*, Paris, 1987.

-BABBIT, Th., "Observations on the *Crónica de Once Reyes*", *Hispanic Review*, II (1934), pp. 202-216.

_____ "Twelfth-Century Epic forms in Fourteenth-Century chronicles", *Romanic Review*, XXVI (1935), pp. 128-136.

_____ *La "Crónica de Veinte Reyes": a comparison with the text of the "Primera Crónica General" and a study of the principal latin sources*, New-Haven, Yale University Press, 1936.

-BADEL, P.Y., *Introduction à la vie littéraire au Moyen Âge*, Paris, 1969.

-BANDERA GÓMEZ, C., *El Poema de Mio Cid: poesía, historia, mito*, Madrid, Gredos, "Biblioteca Hispánica, II: Estudios y Ensayos", 124, 1969.

-BATLLORI, M., "El pensament i la cultura del segle XIII a la Corona d'Aragó", -VV.AA., *Valencia. En torno al 750 aniversario. Antecedentes y consecuencias de la conquista de Valencia*, 2 vols., Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1989, vol. II, pp. 207-225.

-BENABOUD, M., "L'Historiographie d'al-Andalus durant le periode des états-taifas", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 40 (1985), pp. 123-141.

-BENITO RUANO, E., "La historiografía de la Alta Edad Media. Ideología y estructura", *CHE*, XVII (1952), pp. 50-104.

-BERLIOZ, J., "L'homme au crapaud. Génèse d'un *exemplum* médiéval" *Tradition et Histoire dans la culture populaire. Rencontres autour de l'oeuvre de Jean-Michel Guilcher*, Grenoble, Musée Dauphinois (20-21 janvier 1989), Grenoble, Centre alpin et rodnanien d'ethnologie, 1990 ("Documents d'ethnologie régionale", vol. 1), pp. 163-203.

_____ y POLO DE BEAULIEU, M.A., *L'exemplum" médiéval. Introduction à la recherche*, Carcasona, 1992.

-BERMEJO CABRERO, J.L., "Orígenes del oficio de cronista real", *Hispania*, 145 (1980), pp. 395-409.

-BEYSSIER, J., "Guillaume de Puylaurens et sa chronique", *Troisième mélanges d'histoire du Moyen Âge, publiés sous la direction de A. Luchaire*, "Bibliothèque de la Faculté des Lettres de Paris", XVIII, Paris, 1904, pp. 85-175.

-BOLTON, B., "Fulk of Toulouse: the escape that failed", *Studies in Church History*, 12 (1975), pp. 83-93; reed. *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*, Norfolk, Variorum Reprints, 1995, VIII.

-BONI, M., *Sordello, La Poesie*, "Biblioteca degli Studi mediolatini e volgari", Bologna, 1954.

-BOTTIN-FOURCHOTTE, C., "Composition et rythme épiques dans la seconde partie de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*", *Revue de Langue et Littérature d'Oc*, 9 (1962), pp. 46-48.

_____ "L'ambiguïté du discours chez Guilhem de Tudèla", *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 29 (1977), pp. 99-110.

-BOUTIÈRES, J., SCHUTZ, A.H. y CLUZEL, I.M., *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIII^e et XIV^e siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1^a Série, t. XXVII, Toulouse, E. Privat-Paris, M. Didier, 1950; reed. "Les Classiques d'Oc", 1964; 1973.

-BRENON, A., "Sur les marges de l'État toulousain. Fin'Amors et catharisme: Peire Vidal et Raimon de Miraval entre Laurac et Cabaret", VV.AA., *Les Troubadours et l'État toulousain avant la Croisade (1209)*, Montpellier, William Blake & Co., 1990, pp. 139-154.

-BRUNEL, C., *Bibliographie des manuscrits littéraires en ancien provençal*, Paris, 1925, reimpr. anast. Ginebra-Marsella, 1973.

-BRUNEL-LOBRICHON, G. y DUHAMEL-AMADO, C., *Au temps des Troubadours XII^e -XIII^e siècles*, Paris, Hachette, La Vie Quotidienne, 1997.

-BUSTOS, M^a del M. de, *La "Crónica General Vulgata", edición crítica y estudio crítico. (Tercera parte acompañada de la "Vulgata interpolada")*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 8 junio 1994.

_____ *La continuidad de la historiografía medieval en el siglo XVI. Florián de Ocampo y la "Crónica general vulgata". Edición crítica y estudios*, "Fuentes cronísticas de la Historia de España" (en prensa).

-CAMPA, M. de la, *El manuscrito Ss y la "Crónica de Veinte Reyes". Clasificación, Memoria de Licenciatura*, Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

_____ *La "Crónica de Veinte Reyes" y las versiones "Crítica" y "Concisa" de la "Estoria de España". Ediciones críticas y estudio*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2 julio 1995.

_____ *La "Crónica de Veinte Reyes" como versión crítica de la "Estoria de España". Edición crítica y estudio* (en prensa).

-CASTILLA, J., "Crónicas magrebies para la historia de al-Andalus", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad"* (Granada, 1989), Madrid, 1992, pp. 131-138.

-CASTRO, M. de, "Las ideas políticas y la formación del príncipe en el *De preconiis Hispaniae*" de Fr. Juan Gil de Zamora", *Hispania*, XXII (1962), pp. 507-541.

-CATALÁN, D., *De Alfonso X al Conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid, Gredos, 1962.

_____ "Poesía y novela en la historiografía castellana de los siglos XIII y XIV", *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, I, Gembloux, Duculot, 1969, pp. 423-441; reed. *La Estoria de España*, 1992, cap. VI, pp. 139-156.

_____ "España en su historiografía: de objeto a sujeto de la Historia", introd. a MENÉNDEZ PIDAL, R., *Los*

españoles en la historia, Madrid, 1982.

_____. *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y Evolución*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", V, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1990; reed. Madrid, 1992.

_____. *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", IX, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

-CIROT, G., *Études sur l'historiographie espagnole. Les histoires générales d'Espagne entre Alfonso X et Philippe II (1284-1556)*, Burdeos, 1904.

_____. *De operibus historicis Iohannis Aegidii Zamorensis*, Burdeos, 1913.

_____. "Alphonse le Noble et la Juive de Tolède", *Bulletin Hispanique*, 24 (1922), pp. 289-306.

_____. "Anecdotes ou legendes sur l'époque d'Alphonse VIII", *Bulletin Hispanique*, 28 (1926), pp. 246-259 y 29 (1927), pp. 145-173, 241-254 y 337-350.

-CLANCHY, M.T., *From memory to written record. England, 1066-1307*, Londres, 1979.

-CLUZEL, I., "Princes et troubadours de la maison royale de Barcelone-Aragon", *BRABLB*, XXVII (1957-1958), pp. 312-373.

-COLL I ALENTORN, M., "L'influència de les cançons de gesta franceses damunt la Crònica de Desclot", *Estudis Catalans*, 1927.

_____. *Historiografia*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991.

-COLLINS, L.L., *A unknown manuscript of the "Cronica of 20 Reyes"*, Minnesota, 1969 (microfilm, 1985).

-CONCHEFF, B.J., *The hypothetical epic-narrative sources for the Catalan chronicles of Jaume I, Desclot, and Muntaner*, Tesis Doctoral, 1976, Michigan, University Microfilms-Ann Arbor, 1983.

-CHABANEAU, C., "Biographies des Troubadours", *HGL*, vol. X (Toulouse, 1885), Nota 38, pp. 209-409.

-CHALMETA, P., "Historiografía medieval hispana: arábica", *Al-Andalus*, XXXVII-2 (1972), pp. 353-404.

_____. "Una historiografía discontinua y atemporal (jabar)", *Hispania*, XXXIII (1973), pp. 23-75.

-CHAMBERS, F.M., "Three Troubadour Poems with Historical Overtones", *Speculum*, LIV-1 (1979), pp. 42-54.

-CHAYTOR, H.J., *Savaric de Mauleon, Baron and Troubadour*, Londres, Cambridge University Press, 1939.

-CHAZAN, M., "Écrire l'histoire au XIII^e siècle: la chronique de Jean de Mailly", *Les cahiers lorrains*, 1991, pp. 205-238.

-DALES, R.C., *The Intellectual Life of Western Europe in the Middle Ages*, Leiden, E.J. Brill, 1992.

-DELABORDE, H.F., "Étude sur la chronique en prose de Guillaume le Breton", *Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome*, 22, Paris, 1881.

_____. "Notes sur Guillaume de Nangis", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 44 (1833), pp. 192-201.

_____. "Le texte primitif des enseignements de Saint Louis à son fils", *Bibliothèque de l'École de Chartes*, 73 (1912).

-DELISLE, L., "Mémoire sur les ouvrages de Guillaume de Nangis", *Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 27, 2e partie (1873), pp. 287-372.

-DEVOS, J.C., "L'extention de la congrégation de Saint-Victor en Espagne", *Bulletin Philologique et Historique* (1969), pp. 349-358.

-DEYERMOND, A.D., *Historia de la Literatura Española. La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1978.

_____. (ed.), *Historical Literature in Medieval Iberia*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1996.

-DIMIER, M.A., "Folquet ou Foulques de Marseille", *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastique*, vol. XVII, Paris, 1971, pp. 777-780.

-DOSSAT, Y., "Le chroniqueur Guillaume de Puylaurens était-il chapelain de Raymond VII ou notaire de l'inquisition toulousaine?", *Hommage à la mémoire de Joseph Calmette*, 103-105, Separata de *AM*, 15 (1953); *Église et hérésie en France au XIII^e siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982, II, pp. 343-353.

_____. "À propos du chroniqueur Guillaume de Puylaurens", *Actes du XXII^e Congrès d'études regionales*, organisé à Bagnères-de-Bigorre (mayo, 1966), 52 (Fédération des Sociétés académiques et savantes de Languedoc-Pyrénées-Gascogne), Toulouse, 1967, pp. 264-265.

_____. "La Chronique de Guillaume de Puylaurens", *L'Historiographie en Occident du Ve au XV^e siècle*, *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 87-2 (1980), pp. 259-265.

-DOZY, R.P., *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, 3^a. ed, Amsterdam, 1965.

-DUBY, G., "Remarques sur la littérature généalogique en France aux XI^e et XII^e siècles", *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus des séances de l'année 1967 (avril-juin)*, Paris, 1967, pp. 335-345; reed. *Hombres y estructuras en la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1977; 3^a. reed. 1989, cap. 16; y reed. *La société chevaleresque*, Paris, Flammarion, 1988, pp. 167-180.

-ELLIOT, A.G., "The historian as artist: Manipulation of history in the chronicle of Desclot", *Viator*, 14 (1983), pp. 195-209.

-FABRÉ, C., "Le Troubadour Pons de Chateuil, quelques remarques sur sa vie et sur l'esprit de ses poèmes", *Mémoires et procès-verbaux de la Société agricole et scientifique de la Haute-Loire*, 14 (1905-1906), pp. 25-51.

-FARAL, E., *Les Jongleurs en France au Moyen Âge*, "Bibliothèque de l'École des Hautes Études de la Société Historique et Philologique", 187, Paris, 1910, 2^a. éd. 1964, reprod. Nueva York, Burt Franklin, 1970.

-FERNÁNDEZ CONDE, F.J., "El biógrafo contemporáneo de San Martino: Lucas de Tuy", *Actas del I Congreso Internacional sobre "Santo Martino" (1185-1985)*, Tuy, 1985, pp. 303-335.

- FERNÁNDEZ MARTÍN, P., "El obispo de Osma don Juan Díaz, canciller de Fernando III el Santo no se llamaba Juan Domínguez", *Celtiberia*, 27 (1964), pp. 79-85.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I., *La "Versión crítica" de la "Estoria de España" en la historiografía alfonsí*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, julio de 1989.
- _____, *Las estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid, Istmo, 1992.
- _____, "La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos -nuevo panorama-", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 101-132.
- _____, *Versión crítica de la Estoria de España. Estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", VI, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- FRANK, I., "Les débuts de la poésie courtoise en Catalogne et le problème des origines lyriques", *VII^o Congreso Internacional de lingüística románica. Actas y Memorias*, vol. II, Barcelona, 1955.
- GABRIELI, F., *Storici arabi delle Crociate*, (ed. americana) University of California Press, 1984.
- GACHET, "Baudouin d'Avesnes et sa chronique", *Comptes rendus de la Commission d'histoire de Belgique*, 6 (1842), pp. 272-289, II-5 (1853), 255-280; II-9 (1857), 265-319.
- GALBRAITH, V. H., *Roger de Wendover and Matthew Paris*, Glasgow, 1944.
- GENET, J.P. (ed.), *"L'Historiographie Médiévale en Europe". Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques*, Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), 1991.
- GÉRAUD, H., "De Guillaume de Nangis et ses continuateurs", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 3 (1841), pp. 17-46.
- GIROLAMO, C. di, *Els Trobadors*, Valencia, Edid. Alfons el Magnànim, "Col·lecció Politècnica", 55, 1994 (1^a ed. italiana 1989).
- GISI, M., *Der Troubadour Guillem Anelier von Toulouse*, Solothurn, J. Gassman, Sohn, 1877.
- GÓMEZ PÉREZ, J., "Manuscritos del Toledano", *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LX (1954), pp. 189-213; LXII (1957), pp. 157-174; LXVII (1959), pp. 128-164.
- _____, "La más antigua traducción de la Crónica del Toledano", *Hispania*, XXII (1962), pp. 357-371.
- _____, "Jiménez de Rada y su traductor Domingo Pascual", *Celtiberia*, 23 (1962), pp. 119-129.
- _____, "La Estoria de España alfonsí de Fruela II a Fernando III", *Hispania*, XXV (1965), pp. 485-520.
- GÓMEZ REDONDO, F., *"La Prosa del Siglo XIV"*, *Historia de la Literatura Española*, ed. R. de la FUENTE, vol. 7, Madrid, Ediciones Júcar, 1994.
- _____, *Historia de la prosa medieval castellana*, 2 t., Madrid, Cátedra, 1998-1999.
- GONZÁLEZ, J., "La Crónica Latina de los Reyes de Castilla", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas, 1975, pp. 56-70.
- GONZÁLEZ RUIZ, R., *La Catedral de Toledo y la cultura en la Edad Media. Libros y bibliotecas*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1994.
- _____, *Hombres y libros de Toledo (1086-1300)*, Madrid, 1997, cap. III, pp. 163-202.
- GOUGAUD, H., *Poèmes politiques des Troubadours*, Paris, Belibaste, 1974.
- GOURC, J., *Azemar lo Negre: troubadour albigeois du XIII^e siècle*, Paris, Ed. du CNRS, 1991.
- GRANSDEN, A., *Historical Writing in England, c. 550 to c. 1307*, 2 vols., Nueva York, Ithaca, 1974.
- GUÉBIN, P. y LYON, E., "Les manuscrits de la chronique de Pierre des Vaux-de-Cernay", *Le Moyen Age*, 1910, pp. 221-234.
- GUENÉE, B., "Histoires, annales et chroniques. Essai sur les genres historiques au Moyen Âge", *AESC*, 28, 3-4 (1973), pp. 997-1016.
- _____, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Paris, Aubier, "Col. Historique", 1980; reed. 1991.
- _____, *Politique et histoire au Moyen Âge: Recueil d'articles sur l'histoire politique et d'historiographie médiévale (1956-1981)*, Paris, 1981.
- _____, "Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge", *AESC*, 33-3 (1978), pp. 450-477; reed. *Politique et Histoire au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 341-368.
- _____, "Les premiers pas de l'histoire de l'historiographie en Occident au XII^e siècle", *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 1983, pp. 145-152.
- _____, "Histoire et Chronique. Nouvelles réflexions sur les genres historiques au Moyen Âge", VV.AA., *Le Chronique et l'Histoire au Moyen Âge*, ed. D. POIRION, Paris-Sorbona, PUF, 1984, pp. 3-12.
- _____, "Chancelleries et monastères. La mémoire de la France au Moyen Âge", P. NORA (ed.), *Les Lieux de la mémoire*, t. II, La Nation, vol. I, Paris, 1986, p. 25.
- GUIBAL, G., *Le poème de la croisade contre les Albigeois ou l'épopée nationale de la France du sud au XIII^e siècle. Étude historique et littéraire*, Toulouse, Impr. A. Chauvin, 1863.
- GUIDA, S., *Il trovatore Gavaudan*, Módena, 1979.
- _____, "L'attività poetica di Gui de Cavaillon durante la Crociata albigea", *Cultura Neolatina*, 33 (1973), pp. 253-271.
- _____, *Primi approcci a Uc de Saint Circ*, Messina, Rubbertino, 1996.
- _____, "Uc de Saint Circ et la Crociata contro gli Albiges", *Cultura Neolatina*, 57 (1997), pp. 19-54.
- HAUREAUX, B., *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1952.
- HAY, D., *Annalist and Historians. Western Historiography from the VIIIth to the XVIIIth Century*, Londres, Methuen, 1977.

- HELLER, G., *Ueber die Herrn Balduin von Avesnes*, Berlin, 1880.
- D'HEUR, J.-M., "Notes sur l'histoire du manuscrit de la *Chanson de la Croisade Albigeoise* et sur quelques copies modernes", *AM*, 114 (1973), pp. 443-450.
- _____, "Sur la date, la composition et la destination de la *Chanson de la Croisade albigeoise* de Guillaume de Tudèle", *Mélanges Charles Rostaing*, Lieja, 1974, t. I, pp. 231-266.
- HIGOUNET, Ch., "A propos de Guillaume de Tudèle", *AM*, 50 (1938), pp. 377-379.
- _____, "Une relecture de Guillaume Anelier", *AM*, 169 (1985), pp. 75-80.
- HINOJOSA, G. de "Continuación de la *Crónica de España* del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada", ed. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, CVI, Madrid, 1893, pp. 3-141.
- HOEPFFNER, E., "L'Espagne dans la vie et dans l'oeuvre du troubadour Peire Vidal", *Mélanges*, 1945, II, "Études Littéraires", Université Strasbourg, Paris, 1946.
- HORRENT, J., *Historia y Poesía en torno al "Cantar del Cid"*, Barcelona, 1973.
- JACOVIELLO, M., *Storia e storiografia. Dall'antichità classica all'età moderna*, Napoli, Liguori Editore, 1994.
- JEANROY, A., "Un sirventes en faveur de Raimon VII (1216)", *Bausteine zur romanischen Philologie: Festgabe für A. Mussafia*, Halle, 1905, pp. 629-640.
- _____, *Bibliographie sommaire des chansonniers provençaux*, "Les Classiques Français du Moyen Âge", vol. 16, Paris, 1916.
- _____, *Bibliographie sommaire des chansonniers français du Moyen Âge*, "Les Classiques Français du Moyen Âge", vol. 18, Paris, 1918.
- _____, *Anthologie des troubadours dans le XI^e et XII^e siècles*, Paris, 1927.
- _____, "Les Troubadours dans la cours de l'Italie du Nord aux XII^e et XIII^e siècles", *Revue Historique*, 164 (1930), pp. 1-26.
- _____, *La poesie lyrique des troubadours*, 2 vols., Toulouse-Paris, Didier-Privat, 1932; reimpr. 1934.
- _____, *Jongleurs et troubadours gascons des XI^e et XIII^e siècles*, "Les Classiques Françaises du Moyen Age", Paris, H. Champion Ed., 1957.
- _____, *Histoire sommaire de la poesie occitane des origines...*, 1973.
- KARP, T., "Troubadours and trouvères", *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, vol. XIX, Londres, 1980.
- KÖHLER, E., "Observations historiques et sociologiques sur la poésie des troubadours", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, VII-1 (1964), pp. 27-51.
- LACROIX, B., *L'historien au Moyen Âge*, Montreal-Paris, 1971.
- LA CURNE DE SAINTE-PALAYE, J.B., "Mémoire sur la vie et les ouvrages de Guillaume de Nangis et de ses continuateurs", *Mémoires de l'Académie royale des inscriptions et belles lettres*, 8 (1733), pp. 560-579.
- LALOU, E. y BRUNEL, G., (dirs.), *Sources d'histoire médiévale, IX^e-milieu du XIV^e siècle*, Paris, Larousse, 1992.
- LAMARRIGUE, A.M., *Bernard Gui historien*, Tesis Doctoral Université de Paris-I, 1997.
- LAMBERT, E., "Alphonse de Castille et la Juive de Tolède", *Bulletin Hispanique*, 25 (1923), pp. 371-394.
- LANGFORS, A., *Les chansons de Guilhem de Cabestanh*, Paris, Librairie Ancienne Champion, 1924.
- LAVAUD, R., *Poésies complètes du troubadour Peire Cardenal (1180-1278)*, "Bibliothèque Méridionale", n° 1, Toulouse, Privat, 1957.
- LEFEBVRE, G., *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Martínez roca, 1977.
- LE GOFF, J., *Los intelectuales de la Edad Media*, Buenos Aires, 1965; reed. Barcelona, Gedisa, 1993.
- _____, *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid, 1983.
- LEJEUNE, R., "L'évêque de Toulouse Folquet de Marseille et la principauté de Liège", *Mélanges Félix Rousseau-Études sur l'histoire du pays mosan au moyen âge*, Bruselas, 1958, pp. 433-448; CABAU, P., "Foulque, marchand et troubadour de Marseille, moine et abbé du Thoronet, évêque de Toulouse (v. 1155/1160-25.12.1231)", *CF*, 21 (1986), pp. 151-179.
- LEMAÎTRE, J.L., "Le combat pour Dieu et les Croisades dans les notes de Bernard Itier, moine de Saint Martial de Limoges (1163-1225)", VV.AA., "Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 729-751.
- LEMOINE, M., "L'oeuvre encyclopédique de Vincent de Beauvais", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 9-3 (1966), pp. 517-579.
- LEVY, E., *Guilhem Figueira, ein provenzalischen Troubadour*, Berlin, S. Liebrecht, 1880.
- LINEHAN, P., *Past and Present in Medieval Spain*, Hampshire, Variorum Reprints, 1992.
- _____, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993; trad. española Madrid, 1995.
- _____, "From Chronicle to History: Concerning the *Estoria de España* and its Sources", ed. A. DEYERMOND, *Historical Literature in Medieval Iberia*, 1996, pp. 7-34.
- LOMAX, D.W., "The autorship of the Chronique Latine des Rois de Castille", *Bulletin of Hispanic Studies*, 40 (1963), pp. 205-211.
- _____, "Rodrigo Jiménez de Rada como historiador", *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, Burdeos, 1977, pp. 589.
- MCGUIRE, B.P., "Written Sources and Cistercian Inspiration in Caesarius of Heisterbach", *Analecta Cisterciensia*, 35 (1979).
- _____, "Friends and Tales in the Cloister: Oral sources in Caesarius of Heisterbach's *Dialogus Miraculorum*", *Analecta Cisterciensia*, 36 (1980).
- MAR JOHANSSON, E., "Le sens du titre *Speculum* aux XII^e et XIII^e siècles et son utilisation par Vincent de

- Beauvais", S. LUSIGNAN, M. PAULMIER-FOUCART y A. NADEAU (dirs.), *Vincent de Beauvais. Intentions et réceptions d'une oeuvre encyclopédique au Moyen Âge*, Saint-Laurent y Paris, s.f., pp. 11-32.
- MARÍN, M., ÁVILA, M.L., MOLINA, L. y ZANÓN, J. (eds.), "Nómina de sabios de al-Andalus", *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, I-VI, Madrid-Granada, 1988-1994, t. I.
- _____ "Nómina de sabios de al-Andalus", *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, I, CSIC, 1988.
- MARTIN, G., "Ideología y estructura semántico-narrativa del relato de la "Pérdida de España" en la *Primera Crónica General*", *Actas del Congreso internacional "Alfonso X el Sabio: Vida, obra y época*, Madrid-Toledo-Ciudad Real-Murcia-Granada-Cádiz-Sevilla, 1984.
- _____ "Une operation fondamentale de la compilation: l'exemple de l'histoire d'Espagne", *L'Historiographie médiévale en Europe*, París, 1989, pp. 100-109.
- _____ "Luc de Tuy, Rodrigue de Toledé, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 14-15 (1989-1990), pp. 173-206.
- MARTÍN DUQUE, A., "Del espejo ajeno a la memoria propia", VV.AA., *Signos de identidad histórica para Navarra*, 2 t., Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, t. I, pp. 21-50.
- MASSÓ TORRENTS, J., "Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional", extraído de *Revue Hispanique*, XV, Nueva York-París, 1906, pp. 5-146.
- MELLI, E., "Interpretazione di Montanhago", *Critica testuale ed esegesi del testo. Studi in onore di Marco Boni*, Bolonia, Pátron, 1983, pp. 97-142.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., "Juglares en tiempo de Alfonso VIII de Castilla. Bodas de Alfonso VIII con Leonor de Inglaterra", *Clavileño*, 34, vol. VI, pp. 1-5.
- _____ *L'Épopée castillane*, París, 1911.
- _____ *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1957; reimpr. 1991.
- MEYER, P., "Recherches sur les auteurs de la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1 (1865), pp. 401-422; reed. Nueva York-Londres, Jonhson Reprint Corporation, 1965.
- _____ "Les troubadours à la cour des comtes de Toulouse", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 57, pp. 441-448.
- MIRANDA GARCÍA, F. y RAMÍREZ VAQUERO, E., "De la crónica finimediaval a los *Anales del reino*", VV.AA., *Signos de identidad histórica para Navarra*, 2 t., Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, t. I, pp. 51-60.
- MITRE FERNÁNDEZ, E., *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa Medieval*, Universidad Complutense, Madrid, 1988.
- _____ "Alfonso X: historiografía y tradiciones compilatorias del medievo europeo", *Actas del III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 107-113.
- _____ "¿Un sentimiento de comunidad hispánica? La historiografía peninsular", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 16, "La Época del Gótico en la cultura española (1220-1480)", Madrid, Espasa Calpe, 1994, pp. 410-434.
- _____ *Historia y pensamiento histórico*, Madrid, Cátedra, 1997.
- MOLINIER, A., *Sources de l'Histoire de France*, 6 vols., París, 1901-1906.
- MONTERO GARRIDO, C., *Sobre la historiografía castellana tardo-medieval*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.
- _____ *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", VIII, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1994-1995.
- MONTOLIÚ, M., "Sobre la redacción de la Crónica d'En Jaume I", *Estudis Romanics*, "Biblioteca de Filología de l'Institut de la llengua catalana", vol. IX, Barcelona, 1917.
- MOXÓ, S. de, "Aproximación a la historiografía medieval española", *Homenaje al profesor Emilio Alarcos García*, vol. II, Valladolid, 1966, pp. 741-761.
- NAPOLSKI, M. von, *Leben und Werke der trobadors Ponz de Capduoill*, Halle, 1879.
- NELLI, R., *La Poésie occitane*, ed. bilingüe, París, Seghers, 1972.
- _____ *L'érotique des troubadours*, 2 vols., París, 1974-1984.
- _____ *Troubadours et trouvères*, Poitiers, 1979.
- _____ *Écrivains anticonformistes du Moyen Âge occitan*, 2 vols., París, 1977.
- _____ *Le Roman de Ramon de Miraval, troubadour*, París, Albin Michel, 1986.
- _____ y LAVAUD, R., *Les Troubadours*, vol. I ("Les romans"), Desclée de Brouwer, 1960 y vol. II ("La poésie lyrique"), Desclée de Brouwer, 1965.
- NICOLAU D'OLWER, LI., "La Cronica del Conqueridor i els seus problems", *Estudis Universals Catalans*, 11 (1926), pp. 79-88.
- NOBLE P. y PATERSON, L., *Chrétien de Troyes and the Troubadours. Essays in memory of the late Leslie Topsfield*, Cambridge, St. Catherine's College, 1984.
- O'CONNELL, D., *The Teachings of Saint Louis. A critical Text*, Chapel Hill, 1972; trad. fr. *Les Propos de Saint Louis* (prólogo de J. LE GOFF), París, 1974.
- OCHOA SANZ, J., *Vicentius Hispanus, canonista boloñés del siglo XIII*, Roma-Madrid, 1960.
- O'GORMAN, E., *La conciencia histórica en la Edad Media*, Méjico, El Colegio de Méjico, 1943.
- ORCÁSTEGUI, C., "La memoria histórica de Navarra a fines de la Edad Media: la historiografía nacional", *Homenaje a José María Lacarra*, t. II (*Príncipe de Viana*, anejo 3, 1986), pp. 596-599.
- _____ y SARASA, E., *La Historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental, siglos V-XIII*, Madrid, Cátedra, 1991.
- OROZ, F.J., "Conjeturas sobre el manuscrito de la Guerra de Navarra de Guilhem Anelier de Tolosa. A propósito

de una nueva edición", *BRABLB*, XLV (1995-1996), pp. 205-222.

- ORTA NADAL, R., "La concepción cristiana de la historia en la Edad Media", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, (1950), pp. 85-105.
- PADEN, W.D., "De l'identité historique de Bertran de Born", *Romania*, (1980), pp. 210 y ss.
- PATTISON, D.G., *From Legend to Chronicle. The treatment of epic material in Alphonine historiography*, Oxford, "The Society for the Study of Mediaeval Languages and Literature", 1983.
- PAUL, J., *Histoire intellectuelle de l'Occident médiéval*, Paris, A. Colin, 1973.
- _____, *La Iglesia y la cultura en Occidente (s. IX-XII)*, 2 vols., Barcelona, 1988.
- PAUPHILET, A. y POGNON, E., *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Âge*, Brujas, 1979.
- PETIT-RADEL, M., "Pierre, moine de Vaux-de-Cernay, historien de la croisade armée contre les albigeois", *Histoire Littéraire de la France*, Paris, 1832, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 246-254.
- PEYRONEL, G., "Sur la crédibilité historique de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*", *Novel Temp*, 45 (nov. 1994), pp. 16-19.
- PONS BOIGUEZ, F., *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, edición facsímil del original de 1898. Madrid, Biblioteca Nacional, 1993.
- PUJOL, J., "The *Llibre del rei En Jaume*: A Matter of Style", ed. DEYERMOND, *Historical Literature in Medieval Iberia*, 1996, pp. 35-66.
- REILLY, B., "Sources of the Fourth Book of Lucas de Tuy's *Chronicon Mundi*", *Classical Folia*, (1976), pp. 127-137.
- RICKETTS, P.T., *Les poésies de Guilhem Montanhagol*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1964.
- RIERA I SANS, J., "La personalitat eclesiàstica del redactor del *Llibre dels Feyts*", VV.AA., "Jaime I su época". *Actas del X CHCA. Comunicaciones 3-4-5*, Zaragoza, 1982, pp. 575-790.
- RIQUER, I., "Las poesías del trovador Paulet de Marseilha", *BRABLB*, XXXVIII (1979-1982), pp. 133-205.
- _____, *Paulet de Marseilha: un provençal a la cort dels reis d'Aragó*, Barcelona, La flor enversa-Columna, 1996.
- RIQUER, M. de, "La littérature provençale à la cour d'Alphonse II d'Aragon", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, II-2 (1959).
- _____, "La poesia d'Alfons, dit el Cast", *Actas VII CHCA*, vol. I, *Ponencias*, Barcelona, 1964, pp. 123-140.
- _____, *Història de la literatura catalana. De mitjan segle XII a la decadència*, 4 vols., t. I-II, Barcelona, 1964.
- _____, *Guillem de Berguedà. Estudio histórico, literario y lingüístico*, Abadía de Poblet ("Scriptorium Populeti", 5), 1971.
- _____, "El trovador Huguet de Mataplana", *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, vol. I, Madrid, 1972, pp. 455-494.
- _____, "Il significato politico del sirventese provenzale", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medio Evo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973; ed. española "Miscellanea Barcinonensis", XII (1973), pp. 7-27.
- _____, *Los Trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols., Barcelona, Planeta, 1975; reed. Barcelona, Ariel, 1983.
- _____, *Vida y retratos de trovadores: textos y miniaturas del siglo XIII*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995.
- ROJO ORCAJO, T., "La biblioteca del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y los manuscritos del monasterio de Santa María de Huerta", *Revista Eclesiástica*, 1 (1929), pp. 196-219.
- ROMERO FERNÁNDEZ PACHECO, J.R., "Teoría de la Historia en Ibn Jaldún", *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987.
- ROSENTHAL, F., *A History of Muslim Historiography*, Leiden, 1952; reed. 1968.
- ROUSSET, P., "La conception de l'histoire à l'époque féodale", *Mélanges d'Histoire du Moyen Âge Louis Halphen*, Paris, PUF, 1951, pp. 623-633.
- RUBIERA, M^a. J., "Sur un possible auteur de la chronique intitulée al-Hulal al-Mawsiyya fi Dikr al-Ajbār al-Marrākusiyya", *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de Estudios Históricos* (Madrid-Barcelona, mayo 1972), Madrid, 1973, pp. 143-145.
- RUBIÓ I BALAGUER, J., *Consideraciones generales acerca de la historiografía catalana medieval y en particular de la Crònica de Desclot*, Barcelona, 1911.
- _____, "Literatura catalana", vols. I y III de DIAZ PLAJA, G. (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, 1949-1953.
- RUBIO I LLUCH, A., "Estudi sobre la elaboració de la Crònica de Pere'l Ceremonioso", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1910.
- RUCQUOI, A., "El rey sabio: cultura y poder en la monarquía castellana medieval", *III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 77-87.
- RUIZ I CALONGE, J., *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, 1954.
- RUSSELL, J.C., "Chronicles of medieval Spain", *Hispanic Review*, VI-3 (1938), pp. 218-235.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (Siglos VIII-XII)*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1967.
- SÁNCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la Historia*, Madrid, 1919.
- _____, "Las versiones en romance de las Crónicas del Toledano", *Homenaje a Don Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, vol. I, pp. 341-354.
- _____, *Historia de la historiografía Española*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1941; reed. 1947.
- SÁNCHEZ SESA, R., "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56.
- SANCHÍS CALVO, C., *El lenguaje de la Fazienda de Ultramar (h.1220)*, Madrid, 1991.
- SAUVAGET, J., *Historiens arabes*, Paris, 1946.

- SERRAO, J.V., *A Historiographia portuguesa. Doutrina e crítica*, vol. I, "Seculos XII-XVI", Lisboa, Verbo, 1972.
- SCHLIEBEN-LANGE, B., "Zu den Intentionserklärung der vier grossen Katalanischen Chroniken", *Miscellània Aramon i Serra. Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, vol. I, EUC, 23 (1979), pp. 533-541.
- SCHNITH, K., *England in einer sich wandelnden Welt (1189-1259): studien in zu Roger Wendover und Matthäus Paris*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1974.
- SMALLEY, B., *Historians in the Middle Ages*, Londres, 1974.
- SMITH, C., "Sobre la difusió del Poema de Mio Cid", *Études de philologie romane et de l'histoire littéraire offerts à Jules Horrent*, Lieja, 1980, pp. 417-427.
- _____, "A Reading public for the Poema de mio Cid?", *La Coronica*, 22 (1993), pp. 1-14.
- SOBRÉ, J.M., *L'Èpica de la realitat. L'escriptura de Ramon Muntaner i Bernat Desclot*, Barcelona, 1978.
- SOLDEVILA, F., "La qüestió de les prosificacions en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, III (1926), pp. 605-618 y IV (1926), pp. 39-50.
- _____, "Les prosificacions en els primers capítols de la Crònica de Desclot", *BRABLB*, XXVII (1958), pp. 69-88.
- _____, *Al marge de la Crònica de Jaume I*, Barcelona, "Episodis de la Historia", 1967.
- SPIEGEL, G.M., *The Chronicle Tradition of Saint-Denis: A Survey*, Brookline, Mass., y Leyde, 1978.
- STIMMING, A. (ed.), *Bertran von Born*, "Romanische Bibliothek", 2ª ed. Halle, 1913.
- STRONSKY, S., *Le troubadour Folquet de Marseille*, Cracovia, 1910.
- SWITTEN, M.G., *The Cansos of Raimon de Miraval*, Cambridge, The Medieval Academy of America, 1985.
- TATE, R.B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.
- _____, "El cronista real castellano durante el siglo XV", *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, III. *Estudios Históricos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, pp. 659-668.
- _____, "La historiografía del reinado de los Reyes Católicos", ed. C. CODONER y J.A. GONZÁLEZ IGLESIAS, *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, "Acta Salmaticensia, Estudios Filológicos", 257, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994, pp. 7-18.
- _____, "The Rewriting of the Historical Past: Hispania et Europa", ed. DEYERMOND, *Historical Literature in Medieval Iberia*, 1996, pp. 7-34.
- TAVANI, G., "Els trobadors catalans, Les jongleurs en spectacle", *Versants*, 28 (1995), pp. 131-152.
- TAYLOR, R.A., *La littérature Occitane du Moyen Âge. Bibliographie sélective et critique*, Toronto-Buffalo, University of Toronto Press, 1977.
- THOMAS, A. (ed.), "Poésies complètes de Bertran de Born", *Bibliothèque Méridionale*, 2ª Série, vol. I, Toulouse, Privat, 1888.
- TOPSFIELD, L.T. (ed.), *Les Poésies du Troubadour Raimon de Miraval*, Paris, A.G. Nizet, 1971.
- UBIETO ARTETA, A., "Notas sobre la Crónica de San Juan de la Peña", *Pirineos*, VI-2 (1950), pp. 463-493.
- _____, "Bernat Desclot, un historiador valenciano recuperado", *Temas Valencianos*, 18, Valencia, 1977.
- URVOY, D., *Pensers d'al-Andalus. La vie intellectuelle à Cordoue et à Seville au temps des Empires Berbères (fin XI^e siècles-début XIII^e siècle)*, Paris-Toulouse, 1990.
- VALLS I TABERNER, F., "Les diverses redaccions de la Crònica dels Comtes de Barcelona", *Matissos d'Historia i de Llegendà*, Barcelona, Balmes, 1932 (reed. Zaragoza, 1991), pp. 112-128.
- _____, "En els inicis de la historiografia catalana", *Matissos d'Historia i de Llegendà*, Barcelona, Balmes, 1932 (reed. Zaragoza, 1991), pp. 129-140.
- VATTERONI, S., "Le poesie di Peire Cardenal (I)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1990), pp. 73-259.
- _____, "Le poesie di Peire Cardenal (II)", *Studi mediolatini e volgari*, 39 (1993), pp. 105-218.
- _____, "Le poesie di Peire Cardenal (III)", *Studi mediolatini e volgari*, 40 (1994), pp. 119-202.
- _____, "Le poesie di Peire Cardenal (IV)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1995), pp. 165-212.
- _____, "Le poesie di Peire Cardenal (V)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1996), pp. 169-251.
- VAUGHAN, R., *Matthew Paris*, Cambridge, 1958.
- VIGUERA MOLINS, Mª.J., "Cronistas de al-Andalus", ed. F. MAÍLLO SALGADO, *España. Al-Andalus. Sefarad: síntesis y nuevas perspectivas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 85-98.
- _____, "Historiografía", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI-XIII", Madrid, Espasa Calpe, 1997, Parte Primera, pp. 1-37.
- VV.AA., "L'Historiographie en Occident du V au XV siècle". *Actes du congrès de la société des Historiens Medievistes de l'enseignement supérieur (10-12 juin 1977)*, *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 1980.
- VV.AA., "Le Chronique et l'Histoire au Moyen Âge", ed. D. POIRION, "Cultures et Civilisations Médiévales, II", Paris, PUF, 1984.
- VV.AA., "Les troubadours et l'État Toulousain avant la croisade (1209)". *Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 décembre 1988)*, *Annales de Littérature Occitane* 1, Centre d'Étude de la Littérature Occitane (CELO), William Blake & Co Ed., 1995.
- WARD, J., "Classical rethoric and the writing of history in medieval and renaissance culture", ed. F. MCGREGOR y N. WRIGHT, *European history and its historians*, Adelaida, 1977, pp. 1-10.
- WERF, H. VAN DER, *The Chansons of the Troubadours and Trouvères*, Utrecht, 1972.
- WILMART, A., "La composition de la petite chronique de Marseille jusqu'au début du XIII^e siècle", *Revue Benedictine*, XLV (1933), pp. 142-159.
- WOLF, Ph., *L'éveil intellectuel de l'Europe*, Paris, Seuil, 1971.
- ZANÓN BAYÓN, J., *La vida intelectual en al-Andalus durante la época almohade: Estudio de la "Takmila" de Ibn*

al-Abbar, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, dir. M^a.J. VIGUERA, 1991.

_____. "Formas de transmisión del saber islámico a través de la *Takmila* de Ibn al-Abbâr de Valencia (época almohade)", *Sharq al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante (1992), pp. 129-149.

-ZINK, M., *La subjectivité littéraire. Autour du siècle de Saint Louis*, Paris, 1985.

-ZUCHETTO, G., *Terre des Troubadours XI^e-XII^e siècles*, Paris, Les Éditions de Paris, 1996.

II.3.- Teoría y Práctica de la Guerra

-ADAM EVEN, P., "Les fonctions militaires des herauts d'armes", *Archives Héraldiques Suisses*, LXXI (1957), pp. 2-33.

-ALONSO SÁNCHEZ, A., *Arqueología de la guerra*, Cáceres, 1988.

-ALVARADO PLANAS, J. y PÉREZ MARCOS, R. (coords.), *Estudios sobre ejército, política y derecho en España (siglos XII-XX)*, Madrid, 1996.

-ALLMAND, C.T. (ed.), *War, Literature and Politics in the Late Middle Ages*, Liverpool, 1976.

-AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Trofeos militares de la Reconquista. Estudio de las enseñas musulmanas del Real monasterio de las Huelgas (Burgos) y de la catedral de Toledo*, Madrid, 1893.

-ANDRESKI, A., *Military organization and society*, University of California Press, 1954.

-ARAGÓN FERNÁNDEZ, M^a.A., "Fórmulas sobre el armamento en los cantares de gesta y novelas del siglo XIII", *Studia in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, t. III, pp. 487-510.

-ARON, R., *Paix et Guerre entre les nations*, Paris, 1963.

-AUDOUIN, E., *Essai sur l'Armée Royale au Temps de Philippe Auguste*, 1913.

-AYTON, A y PRICE, J.L., *The Medieval Military Revolution. State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*. Londres, Tauris Academic Studies, 1995.

-BACHRACH, B.S., "Caballus et Caballarius in Medieval Warfare", *The Study of Chivalry: Resources and Approaches*, ed. H. CHICKERING y T.B. SEILER, Kalamazoo, 1988, pp. 173-211.

-BARKER, J.R.V., *The Tournament in England, 1100-1400*, Woodbridge, 1984.

-BARNIE, J., *War in medieval Society. Social Values in the Hundred Years War, 1337-99*, Londres, 1974.

-BEDOS-REZAY, B., "Les sceaux en temps de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 721-736.

-BEELER, J., *Warfare in Feudal Europe, 730-1200*, Londres, 1971; reed. Londres, Ithaca, 1972.

-BELTRÁN, F., "La guerra según Don Juan Manuel", *Historia* 16, 138 (1987), pp. 39-48.

-BENNET, M., "The Status of Squire: The Northern Evidence", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, vol. I, 1986, pp. 1-11.

_____. "La Règle du Temple as a Military Manual, or How to Deliver a Cavalry Charge", *The Rule of the Templars. The French Text of the Rule of the Order of the Knights Templar*, translated and introduced by J.M. Upton Ward, Woodbridge, 1992, pp. 175-188.

-BLAIR, C., *European armour circa 1066-1700*, Londres, 1958.

-BOE, G. de y VERHAEGUE, F., *Military Studies in Medieval Europe*, Zellik, 1997.

-BOURIN-DERRAU, M., "Valeur stratégique et valeur symbolique des fortifications castrales en Bas-Languedoc, XI^e-XIII^e siècles", *Castrum 3: Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (24-27 novembre 1985)*, Madrid, Casa de Velázquez-École Française de Rome, 1988, pp. 99-106.

-BOUSSARD, J., "Les mercenaires au XII^e siècle: Henri II Plantagenet et les origines de l'armée de métier", *Bibliothèque de l'École de Chartes*, 106 (1945-1946), pp. 189-224.

-BOUTHOU, G., *Traité de sociologie: Les guerres. Elements de polemologie. Méthodes. Doctrines et opinions*, Paris, 1951.

_____. *La guerre*, Paris, PUF, 1963; trad. *La guerra*, "Colección ¿Qué sé?", 44, Barcelona, Oikos-Tau, 1971.

-BOWLUS, Ch.R., "Tactical and strategic weaknesses of the horse archers on the eve of the First Crusade", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 159-166.

-BRADBURY, J., *The Medieval Siege*, Woodbridge, 1992.

-BRÜHN DE HOFFMEYER, A., "Arms and armour in Spain. A short survey. Vol. I "The Bronze Age to the end of High Middle Ages", *Gladius*, Madrid, 1972.

_____. "Arms and armour in Spain. A short survey. Vol. II: from the 12th Century to the beginnings of the 15th Century", *Gladius*, Madrid, 1982.

_____. "Las armas en la historia de la Reconquista", *Gladius*, 26 (1988), Tomo especial "Las armas en la Historia (siglos X al XIV)". *Primer simposio nacional sobre las armas en la Historia (marzo 1983)*, pp. 31-101.

-CASTRILLO LLAMAS, M^a. C., "Fortificaciones, elementos defensivos y organización militar en los fueros castellanos y leoneses de la Edad Media (siglos XI-XIII)", *AEM*, 25-1 (1995), pp. 39-66.

-CASTRILLO MÁRQUEZ, R., "Instituciones Militares: el Ejército", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI-XIII", Madrid, 1997, Parte Tercera "Las Instituciones", IV, pp. 190-208.

-CIRLOT, M^a. V., *La evolución de la espada en la sociedad catalana de los siglos XI-XIII*, Madrid, 1978.

_____. *El armamento catalán de los siglos XI al XIV*, Tesis inédita dir. M. de RIQUER, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980.

_____. "Techniques guerrières en Catalogne féodale: le maniement de la lance", *Cahiers de Civilisation Médiévale*,

XXVIII, 1 (1985), pp. 35-43.

-CLAUSEWITZ, C. von, *De la guerra*, Barcelona, 1976.

-CLONARD, CONDE DE (Serafin M^a. de SOTO), *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, 16 vols., Madrid, 1851-1859, vol. I.

-CORFIS, I.A. y WOLFE, M., *The Medieval City under Siege*, Woodbridge, 1995.

-CONTAMINE, Ph., *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984.

_____, "L'oriflamme de Saint-Denis aux XIV^e et XV^e siècles. Études de symbolique religieuse et royale", *Annales de l'Est*, 1973, pp. 179-244.

_____, *La vie quotidienne pendant la Guerre de Cent Ans. France et Angleterre*, Paris, Hachette, 1976.

_____, "L'armée de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 577-594.

_____, "Le combattant dans l'Occident Médiéval", VV.AA., *Le Combattant au Moyen Age*, Paris, 1995, pp.15-23.

-CORVISIER, A., *Les hommes, la guerre et la mort*, Paris, 1985.

-CHEVEDDEN, P.E., "Artillery in Late Antiquity: Prelude to the Middle Ages", *The Medieval City under Siege*, ed. I.A. CORFIS y M. WOLFE, Woodbridge, 1995, pp. 131-173.

-DALMAU FERRERES, R., "Com es constituïen i lluitaven els exercits en temps de la Reconquesta", *Centro Comarcal Leridano*, 73 (1964), pp. 69-74.

-DAVIS, R.H.C., "The Medieval Warhorse", ed. F.M.L. THOMPSON, *Horses in European Economic History*, Londres, 1983.

-DELBEZ, L., "La notion sociologique, métaphisique, éthique et juridique de guerre", *Revue Générale de Droit International Public*, 56 (1952), pp. 5-39 y 57 (1953), pp. 460-488.

-DELBRÜCK, H., *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, Berlin, 1900 y 1936, vol. III, pp. 474 y ss.; ed. ing. W.J. RENFROY, Jr., *History of the art of war within the framework of political history*, vol. III "The Middle Ages", Londres-Westport, Greenwood Press, 1982.

-DENHOLM-YOUNG, N., "The Tournament in the XIIIth Century", *Studies in Medieval History presented to F.M. Powicke*, ed. R.W. HUNT, Oxford, 1948, pp. 240-268.

-DEVRIES, K., *Medieval Military Technology*, Peterborough-Lewiston, 1956.

-DÍAZ, M.A., "El mundo de las armas en el *Libro del Caballero Cifar*", *Bulletin of Hispanic Review*, LVI (1979), pp. 189-199.

-DURAND, R., "Guerre et fortification de l'habitat au Portugal aux XII^e et XIII^e siècles", *Castrum 3: Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (24-27 novembre 1985)*, Madrid, Casa de Velázquez-École Française de Rome, 1988, pp. 179-186.

-ESCUADERO DE LA PEÑA, J. M.^a, "Enseñas y banderas durante la Antigüedad y la Edad Media, particularmente en España", *Museo Español de Antigüedades*, 9 (1878), pp. 575-586.

-ESTÉBANEZ CALDERÓN, S., "De los soldados almogávares. Origen suyo: de su traza en personas y armas; maneras de combatir; su ordenanza y demás tocantes a esta milicia. Fragmento extractado de la Historia de la infantería española", *La Revista Militar*, 4 (1849), nº 8 y 10.

-FATÁS CABEZA, G. y REDONDO VEINTEMILLAS, G., *Blasón de Aragón. El Escudo y la Bandera*, Zaragoza, Diputación Provincial de Aragón, 1995.

-FERNÁNDEZ LARREA, J.A., *Guerra y sociedad en Navarra durante la Baja Edad Media*, Bilbao, 1992.

-FINO, J.F., "Quelques aspects de l'art militaire sous Philippe Auguste", *Gladius*, 6 (1967), pp. 19-36.

_____, "Machines de jet médiévales", *Gladius*, 10 (1972), pp. 25-43.

-FLORI, J., "Encore l'usage de la lance... La technique du combat chevaleresque vers l'an 1100", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 123, XXXI (1988), pp. 213-240.

_____, "Un problème de méthodologie. Le valeur des nombres chez les chroniqueurs du Moyen Age. À propos des effectifs de la première Croisade", *Le Moyen Age*, 3-4, XCIX (1993), pp. 399-422.

-FRANCE, J., *Victory in the East. A military history of the First Crusade*, Cambridge University Press, 1994.

-FORNARI, F., *Psicoanalisi della guerra*, Milano, 1970.

-FULLER, J.F.C., *Armament and History. A Study of the influence of Armament on History from the Dawn of Classical Warfare to the Second World War*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1946.

_____, *Batallas decisivas del Mundo Occidental y su influencia en la Historia*, ed. 2^a ed. vol. I, Barcelona, Luis de Caralt, 1964.

-GAIER, C., *Art et organisation militaires dans la principauté de Liège et dans le comté de Loos au Moyen Age*, Bruselas, 1968.

_____, "La cavalerie lourde en Europe occidentale du XII^e au XVI^e siècle. Un problème de mentalité", *Revue internationale d'Histoire militaire*, 31 (1971), pp. 385-396.

_____, *Les Armes*, Brepols, 1979.

_____, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque: le coup de fautre selon Gislebert de Mons (1168)", *Femmes-Mariages-Lignages XII^e-XIV^e siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, Bruselas, 1992, pp. 177-196.

_____, "Armes et combats dans l'univers médiéval", *Bibliothèque du Moyen Âge*, 5, De Boeck Université, 1995.

-GÁRATE CÓRDOBA, J.M.^a, "El pensamiento militar en el Código de las Siete Partidas", *Revista de Historia Militar*, 13 (1963), pp. 7-60.

_____, "El pensamiento militar en el *Cantar de Mio Cid*", *Revista de Historia Militar*, 18 (1965), pp. 15-45.

_____, "El pensamiento militar en los Cantares de Gesta", *Revista de Historia Militar*, 21 (1966), pp. 7-28.

- _____. "El pensamiento militar en la literatura medieval", *Revista de Historia Militar*, 23 (1967), pp. 29-77.
- _____. *Espíritu y milicia en la España medieval*, Madrid, Publicaciones españolas, 1967.
- _____. *La huella militar en el Camino de Santiago*, Madrid, 1971.
- _____. "Dinámica Altomedieval: los efectivos y el esfuerzo", *Temas de Historia Militar*, t. I: *Ponencias del Primer Congreso de Historia Militar*, Zaragoza, 1982, pp. 98-130.
- GARCÍA FITZ, F., "La guerra en la obra de don Juan Manuel", *Estudio sobre Málaga y el Reino de Granada en el Vº Centenario de la Conquista*, ed. J.E. LÓPEZ DE COCA, Málaga, 1987, pp. 55-72.
- _____. "La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)", *AEM*, 19 (1989), pp. 271-283.
- _____. "Tecnología militar y guerra de asedios. La experiencia castellano-leonesa, siglos XI al XIII", eds. G. de BOE y F. VERHAEGUE, *Military Studies in Medieval Europe*, Zellik, 1997, pp. 33-41.
- _____. *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, "Cuadernos de Historia", 50, Madrid, Arco Libros, 1998.
- _____. "Pora acrecentamiento de nuestros regnos. Las funciones ofensivas de los castillos de frontera", *La Fortaleza Medieval. Realidad y Símbolo*. *Actas XV Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, eds. J.A. BARRIO BARRIO y J.V. CABEZUELO PLIEGO, Alicante, 1998, pp. 75-89.
- GARCÍA MOYA, R., *Tratado de la Real Señera. Señeras Valencianos y Pendones Catalanes*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1993.
- GEARY, P.J., "Vivre en conflit dans une France sans État: typologie des mécanismes de règlement des conflits (1050-1200)", *AESC* (1986), pp. 1107-1133.
- GÉRAUD, H., "Mercadier. Les routiers au XIIIº siècle", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 3 (1841-1842), pp. 417-447.
- GILLINGHAM, J., *The life and times of Richard I*, Londres, 1973.
- _____. "Richard I and the Science of War in the Middle Ages", *Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare*, ed. M. STRICKLAND, Woodbridge, 1992, pp. 194-207.
- _____. "War and Chivalry in the History of William the Marshall", *Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare*, ed. M. STRICKLAND, Woodbridge, 1992, pp. 251-263.
- _____. *Richard Coeur de Lion. Kingship, Chivalry and War in the Twelfth Century*, Londres-Río Grande, 1994.
- _____. y HOLT, J.C., *War and Government in the Middle Ages*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 1984.
- GROIZARD Y CORONADO, C., "Las milicias locales en la Edad Media", *BRAH*, LV (1909), pp. 353-362.
- GUERRERO LOVILLO, J., "Las Cantigas": *Estudio medieval (arqueológico) de sus miniaturas*, Madrid, 1949.
- HARPER-BILL, Ch. y HARVEY, R. (eds.), *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood. Papers from the... Strawberry Hill Conferences*, 3 vols., Woodbridge, The Boydell Press, 1986-1990.
- HILL, D.R., "Trebuchets", *Viator*, 4 (1973), pp. 9-116.
- Histoire Militaire de la France*, 4 vols., dir. A. CORVISIER, París, PUF, 1992, vol. I, "Des origines à 1715", ed. Ph. CONTAMINE, París, PUF, 1992.
- Historia del Ejército español. Los ejércitos de la Reconquista*, t. II, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1984.
- HOOPER, N. y BENNET, M., *The Cambridge Illustrated Atlas of Warfare: the Middle Ages, 768-1487*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- HOWARD, M., *War in European History*, Oxford, 1977.
- JOMINI, A.H. de, *The Art of War*, introd. C. MESSENGER, Londres-California, 1992.
- JONES, A., *The Art of War in the Western World*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1987.
- KEEGAN, J., *The Face of Battle*, Nueva York, Harmondsworth, 1976; trad. fr. *Anatomie de la bataille. Azincourt 1415. Waterloo 1815. La Somme 1916*, París, Éditions Robert Laffont, 1993; trad. española *El rostro de la batalla*, Madrid, Servicio de Publicaciones Estado Mayor del Ejército (EME), "Colección Ejército", 1990.
- _____. *The Mask of Command*, Londres, 1987; trad. española *La Máscara del Mando*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1991.
- _____. *A History of Warfare*, Londres, 1993; trad. española *Historia de la Guerra*, Barcelona, Planeta, 1995.
- KEEN, M., *The laws of War in the Middle Ages*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965.
- KELLET, A., *Combat Motivation: The Behavior of Soldiers in Battle*, Boston, Nijhoff Publishing, 1982.
- KHADDURI, M., *War and Peace in the Law of Islam*, Nueva York, 1979.
- KLOPSTEG, P., *Turkish Archery and the Composite Bow*, Evanstown, 1947.
- KOCH, H.W., *Medieval Warfare*, Londres, 1978; reed. 1982.
- LIDDEL HART, B.H., *La Estrategia de Aproximación Indirecta (Las guerras decisivas de la Historia)*, Barcelona, 1946.
- _____. *Strategy*, Nueva York, 1991.
- LILLO CARPIO, P.A., "Notas sobre la ballesta y el cuadrillo en la Baja Edad Media", *Homenaje al profesor Torres Fontes*, Murcia, 1987, vol. I, pp. 871-880.
- LION VALDERRABANO, R., *La caballería en la Historia militar*, Valladolid, 1979.
- LOCKE, E. y LATHAM, G., "Goal Setting Theory", eds. H. O'NEIL y M. DRILLINGS, *Motivation: Theory and Research*, Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994.
- LOMBARD-JOURDAN, A., *Fleurs de lys et oriflamme. Signes célestes du royaume de France*, París, 1991.
- LOT, F., *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, 2 vols., París, Payot, 1946.
- _____. *L'Art Militaire chez les Arabes au Moyen Âge*, 3 vols., París, 1946; reed. Droz, 1970.
- _____. "La langue du commandement dans les armes romaines et le cri de guerre français au Moyen Âge",

Melanges Félix Grat, I (1946), pp. 206-209.

-LUCÍA MEGÍAS, J.M., "Dos caballeros en combate: batallas y lides en la *Leyenda del Cavallero del Cisne* y el *Libro del Cavallero Zifar*", VV.AA., "La Literatura en la época de Sancho IV", eds. C. ALVAR y J.M. LUCÍA MEGÍAS, *Actas del Congreso Internacional (Alcalá de Henares, 21-24 febrero 1994)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 427-452.

-MARSHALL, C.J., "The Use of the Charge in Battles in the Latin East, 1192-1291", *Historical Research*, vol. LXIII, 152 (octubre-1990), pp. 221-226.

_____, *Warfare in the Latin East, 1192-1291*, Cambridge, 1992.

-MARTIN, R.C., "The Religious Foundations of War, Peace and Statecraft in Islam", *Just War and Jihad. Historical and Theoretical perspectives on War and Peace in Western and Islamic Traditions*, Nueva York-Westport-Connecticut-Londres, 1991.

-MARTÍN FERNÁNDEZ, F.J., "Reflexiones sobre el derecho de guerra hispano-musulmán", *Axarquía*, 8 (1983), pp. 85-93.

-MARTÍNEZ DE LA VEGA Y ZEGRÍ, J., "El Derecho Militar en la Edad Media española", *España. Fueros municipales*, Zaragoza, 1912.

-MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J.G., *Acerca de la guerra y la paz, los ejércitos, las estrategias y las armas según el "Libro de Las Siete Partidas"*, Cáceres, 1984.

_____, "La significación del término *armas*, los modismos lingüístico-jurídicos y su valoración en la estética medieval", *Gladius. Actas del I Simposio Nacional sobre las "Armas en la Historia"*, Cáceres, 1988, pp. 107-112.

-MAY, E.C., STADLER, G.P. y VOTAW, J.F., *Ancient and Medieval Warfare*, New Jersey, 1984.

-MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española, I. La casa real de León y Castilla*, Madrid, Hidalguía, 1982.

_____, "Los emblemas heráldicos de España", *Revista de Historia Militar*, 60 (1986), pp. 209-226.

_____, "Los emblemas heráldicos en la sociedad medieval", *III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campóo, 1994, pp. 65-76.

_____, "Sellos, signos y emblemas de los Reyes de Navarra, desde el Restaurador a los Toebaldos", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, 3. Comunicaciones, Edad Media*, Pamplona, 1988, pp. 105-116.

_____, "Primeros emblemas regios", VV.AA., *Signos de identidad histórica para Navarra*, 2 t., Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp. 175-186.

_____, "I. El Escudo", *Símbolos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, pp. 15-225.

_____, RAMOS AGUIRRE, M. y OCHOA DE OLZA EGUIRAUN, E., *Sellos medievales de Navarra. Estudios y corpus descriptivo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994.

-MONREAL Y TEJADA, L., *Ingeniería Militar en las Crónicas catalanas*, Barcelona, 1971.

-MONTANER FRUTOS, A., *La señal del Rey de Aragón: historia y significado*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, CSIC, 1995.

-MORA-FIGUEROA, L. de, "Arquitectura militar cristiana en la Edad Media española: estado de la cuestión", *II Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias*, Madrid, 1987, pp. 48-58.

_____, *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Cádiz, 1994.

_____, "Influjos recíprocos entre la fortificación islámica y la cristiana en el medievo hispánico", *Actas del Congreso Internacional "Fortificaciones en al-Andalus"*, Algeciras, 1998, pp. 147-155.

-MOXÓ, S. de, "El Derecho militar en la España cristiana medieval", *Revista Española de Derecho Militar*, 12 (1961), pp. 9-59.

-MURRAY, W., KNOX, M. y BERSTEIN, A. (eds.), *The Making of Strategical Rulers, States and War*, Cambridge-Nueva York-Melbourne, 1994.

-NICOLLE, D.C., *Early Medieval Islamic Arms and Armour*, Tomo especial *Gladius*, Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas, CSIC, Patronato Menéndez y Pelayo, 1976.

_____, "The impact of the European couched lance on muslim military tradition", *The Journal of The Arms & Armour Society*, 10-1 (1980), pp. 6-40.

_____, "Armes et armures dans les épopées des Croisades", VV.AA., *Les Épopées de la Croisade. Premier Colloque international (Trèves, 6-11 août 1984)*, ed. K.H. BENDER, Stuttgart, 1987, pp. 17-34.

_____, *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, Nueva York, Kraus International Publications, 1988.

_____, *Medieval Warfare Source Book*, 2 vols., Londres, 1995-1996.

-NYS, E.M., "Las Siete Partidas y el Derecho de la Guerra", *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza*, VII (1883), pp. 308-312.

-OLIVER ASÍN, J., "Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular", *BRAE*, XV (1928), pp. 347-395 y 496-542.

-OLIVER PÉREZ, D., "Las batallas del *Cantar de Mio Cid* desde la perspectiva de la historiografía árabe", *Revista de Historia Militar*, 73 (1992), pp. 15-52.

-OMAN, Ch., *The Art of War in the Middle Ages, a.d. 378-1515*, Londres, 1884, 1886 y 1898 (reed. revisada por J.H. BEELER, Cornell University Press, Londres, 1953); 2ª. ed., *A History of the Art of the War in the Middle Ages, A.D. 378-1515*, 2 vols., Londres, 1924 (reed. 2 vols., Londres, Methuen & Co. Ltd., 1978; reed. 2 vols., Londres Greenhill Books, 1991).

-PALOMEQUE TORRES, A., "Contribución al estudio del Ejército en los Estados de la Reconquista", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 15 (1944), pp. 205-351.

- PARKER, G. (ed.), *The Cambridge Illustrated History of Warfare. The Triumph of the West*, Cambridge, 1995.
- PARRY, V.J. y YAPP, M.E. (eds.), *War, Technology and Society in the Middle East*, Londres, 1975.
- PASCUA ECHEGARAY, E., *Estructuras políticas y dinámica inter-monárquica en la Europa del siglo XII*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pub. *Guerra y pacto en el siglo XII: la consolidación de un sistema de reinos en Europa occidental*, Madrid, CSIC, 1996.
- PATERSON, L.M., "Tournois et jeux militaires en Occitanie aux XII^e et XIII^e siècles", *Actes du VIII^e Congrès International du Langue et Littérature Occitanes*, Lieja, 1983, s.p.
- _____, "The Occitan Squire in the Twelfth and Thirteenth Centuries", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1986, vol. I, pp. 133-151.
- _____, "Military Surgery: Knights, Sergeants and Raimon of Avignon's Version of the *Chirurgia* of Roger of Salerno (1180-1209)", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 117-146.
- PEIRCE, I., "The Knight, his Arms and Armour in the Eleventh and Twelfth Centuries", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1986, vol. I, pp. 152-164.
- _____, "The Development of the Medieval Sword, c. 850-1300", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1990, vol. III, pp. 139-158.
- PÉREZ DE TUDELA, M^a I., "El castillo, núcleo y catalizador de la vida militar", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 101-112.
- _____, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario (S. VI-XIII)*, Madrid, Castellum, 1991.
- _____, "El castillo señorial en su contexto histórico", *La fortaleza medieval. Realidad y Símbolo*, Alicante, 1998, pp. 163-176.
- PÉREZ HIGUERA, T., "Guerra y armas en al-Andalus", *Objetos e imágenes de Al-Andalus*, Madrid, Lunwerk, 1994, pp. 101-134.
- PRINET, M., "Changement et partage d'armoiries", *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France* (1909), pp. 363-369.
- POWERS, J.F., "Life on the Cutting Edge: The Besieged Town on the Luso-Hispanic Frontier in the Twelfth Century", I.A. CORFIS y M. WOLFE (eds.), *The Medieval City under Siege*, Woodbridge, 1995, pp. 17-34.
- PRESTWITCH, M., *Armies and Warfare in the Middle Ages: The English Experience*, New Haven, Yale University, 1996.
- PRÉVOT, B. y RIBÉMONT, B., *Le cheval en France au Moyen Age; sa place dans le monde médiéval*, Orleans-Caen, 1990.
- PRYOR, J.H., *Commerce, Shipping and Naval Warfare in the Medieval Mediterranean*, Londres, Variorum Reprints, 1987.
- _____, *Geography, Technology, and War: Studies in the Maritime History of the Mediterranean*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- PUDDU, R., "Istituzione militare, società e stato tra Medioevo e Rinascimento", *Rivista Storica Italiana*, 87 (1975), pp. 749-769.
- RENOUARD, Y., "Au sujet de recherches: l'exportation de chevaux de la péninsule Ibérique en France et en Angleterre au Moyen Age", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, 1965, t. I, pp. 571-577; reed. *Études d'Histoire Médiévale*, 2 (1968), vol. II, n^o iv, pp. 1113-1120.
- REPRESA RODRIGUEZ, A., *El pendón real de Castilla y otras consideraciones sobre el reino*, Valladolid, 1983.
- REUTER, T. (ed.), *Warriors and Churchmen in the High Middle Ages: Essays Presented to Karl Leyser*, Londres-Río Grande, The Hambledon Press, 1992.
- RIQUER, M. de, *L'armés del Cavaller. Armes i armadures catalans medievals*, Barcelona, 1968.
- _____, "Las armas en el *Amadis de Gaula*", *BRAH*, LX (1980), pp. 331-427.
- ROGERS, R., *Latin Siege Warfare in the Twelfth Century*, Oxford, 1993.
- RUÍZ MALDONADO, M., *El caballero en la escultura románica de Castilla y León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- SEWARD, D., *The monks of war. The military religious orders*, Londres, Eyre Methuen, 1971.
- SHALIT, B., *The Psychology of Conflict and Combat*, Nueva York, Praeger Publishers, 1988.
- SMALL, R.C., *Crusading Warfare, 1097-1193*, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, 1956; reed. con introd. C. MARSHALL, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, 1995.
- SOLER DEL CAMPO, A., *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (siglos XII-XV)*, Madrid, Servicio de Publicaciones EME, "Colección Ejército", 1993.
- _____, "Guerra y armamento hacia 1200 d.C.", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 129-145.
- _____, "Notas sobre la evolución de los modelos de armamentos adoptados en al-Andalus (siglos X-XV)", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, s.l., 1993, vol. I, pp. 97-115.
- SPAULDING, O.L. y NICKERSON, H., *Ancient and Medieval Warfare*, Londres, 1994.
- STRICKLAND, M., *War and Chivalry. The Conduct and Perception of War in England and Normandy, 1066-1217*, Cambridge, 1996.
- TORRES FONTES, J., "La guerra en la Edad Media según los fueros de la línea del Tajo", *Saitabi*, 16 (1966), pp. 92-120.
- _____, "Cabalgada y apellido", *Viñales*, 1 (1982), s.p.

- TOYNBEE, A.J., *War and civilisation*, Oxford, Oxford University Press, 1950.
- TURNERHIGH, H., *Primitive Wars: Its Practice and Concepts*, 1949; reed. Columbia, SC, 1971.
- UDINA MARTORELL, F., *Problemática acerca del escudo de palos gules*, Zaragoza, 1988.
- VALE, M., *War and Chivalry. Warfare and aristocratic culture in England, France and Burgundy at the end of the Middle Ages*, Londres, 1981.
- VEAS ARTESEROS, F. y VEAS ARTESEROS, M^a.C., "Alférez y Mayordomo Real en el siglo XIII", ed. J.C. DE MIGUEL RODRÍGUEZ, A. MUÑOZ FERNÁNDEZ y C. SEGURA GRAIÑO, *Alfonso X el Sabio: Vida, Obra, Época. Actas del Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Madrid, 1989, vol. I, pp. 55-65.
- VERBRUGGEN, J.F., "La tactique militaire des armées des chevaliers", *Revue du Nord*, 29 (1947), pp. 161-180.
- _____, "L'art militaire en Europe occidentale du IX^e au XIV^e siècle", *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, (1953-1955), pp. 486-496.
- _____, *De krijgskunst in West-Europa in de Middle l'Euewn*, Bruselas, 1954; ed. ing. *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*, Amsterdam-Nueva York-Oxford, 1977.
- VILLENNA, L., "Castillos y armamento medievales en las Cantigas de Santa María y en la Crónica Troyana", *Castillos de España*, 105 (1996), pp. 39-44.
- VV.AA., *Castrum 3: Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (24-27 novembre 1985)*, ed. A. BAZZANA, Madrid, Casa de Velázquez y École Française de Rome, 1988.
- VV.AA., *Le cheval dans le monde médiéval*, Seneffiance, 32, Aix, Centre universitaire d'études et de recherches médiévales d'Aix-en-Provence (CUERMA), 1992.
- VV.AA., "La guerre et la paix au Moyen Âge". 101^o Congrès National des Sociétés Savantes, Paris, 1978.
- VV.AA., "La Fortaleza Medieval. Realidad y Símbolo". *Actas XV Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*. eds. J.A. BARRIO BARRIO y J.V. CABEZUELO PLIEGO, Alicante, 1998.
- WALLACE-HADRILL, J.M., "War and Peace in the earlier Middle Ages", *Transaction of Royal Historical Society*, 25 (1975), pp. 157-174.
- WARREN HOLLISTER, C., *The military organization of Norman England*, Oxford, 1965.
- WATSON, P., *War on the Mind*, Nueva York, Basic Books Sinc., 1978.
- WEBSTER, K.G.T., "The Twelfth Century Tournament", *Kittredge Anniversary Papers*, Cambridge, Massachussets, 1913, pp. 227-234.
- WISE, T., *Medieval Warfare*, Londres, 1976.
- _____, *The Wars of the Crusades, 1096-1291*, Londres, 1978.

II.4.- Aspectos Ideológicos y Mentales

- AL-AZMEH, A., "Mortal enemies, invisible neighbours: Northeners in andalusí eyes", JAYYUSI, S.K. (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, 2 vols., Leiden, Brill, 1992; reed. 1994, vol. I, pp. 259-272.
- ALBE, E., *Les miracles de Notre-Dame de Rocamadour au XII^e siècle*, Toulouse, Ed. Le Peregrinateur, 1996.
- ALPHANDERY, P., *Les idées morales chez les hétérodoxes latins au début du XIII^e siècle*, Paris, 1903, ed. facsimil, Nueva York, 1983.
- _____, y DUPRONT, A., *La Chréienté et l'idée de Croisade*, L'Évolution de l'Humanité, vols. XXXVIII-XXXVIII bis, Paris, 1954 y 1959.
- ÁLVAREZ RUBIANO, P., "El concepto de España según los cronicones de la Alta Edad Media", *Príncipe de Viana*, III, VI (1942), pp. 149-154.
- ALVERNY, M.T. d', *L'Islam dans le miroir de l'Occident*, Paris, 1965.
- _____, *La connaissance de l'Islam dans l'Occident médiéval*, Hampshire, Variorum, 1994.
- ALVIRA CABRER, M., "Las Cruzadas y la España Medieval", *Historia* 16, 229 (mayo 1995), pp. 82-90.
- _____, "La Reforma desde arriba: Gregorianismo y Teocracia Pontificia (siglos XI-XIII)", *XX Siglos*, 34 (1997), pp. 29-39.
- ALLPORT, G.W., *Psicología del rumor*, Buenos Aires, Psique, 1973.
- AMY DE LA BRETÈQUE, F., *Le motif du lion dans l'art et la littérature du Moyen Âge*, Orleans, 1994.
- ARIÈS, Ph., *Essais sur l'histoire de la mort en Occident*, Paris, 1975.
- _____, *L'homme devant la mort*, 1: *Le temps de gisants*, Paris, 1977.
- ARQUILLIÈRE, H.X., *L'augustinisme politique. Essai sur la formation des théories politiques au Moyen Âge*, Paris, 1934.
- BAGBY, A.I., "The moslems in the Cantigas of Alfonso X el Sabio", *Kentucky Romance Quaterly*, 20 (1973), pp. 173-207.
- BAGLEY, C.P., "Paratge in the Anonymous Chanson de la Croisade", *French Studies*, 21 (1967), pp. 195-204.
- BAINTON, R., *Christian Attitudes toward War and Peace*, Nashville, Tennessee, Abingdon Press, 1960.
- BALDWIN, J., "The intellectual preparation for the canon of 1215 against ordeals", *Speculum*, 36 (1961), pp. 613-636.
- BARBER, R., *The reign of chivalry*, Londres, 1980.
- _____, *The Knight and Chivalry*, Nueva York, 1982; 1^a ed. 1970.
- _____, (ed.), *The Military Orders. Fighting for the Faith and Caring for the Sick*, Cambridge, Variorum Repr., 1994.
- BARBERO, A., *L'Aristocrazia nella società francese del medioevo. Analisi delli fonti letterarie (secoli X-XIII)*, Bolonia, Capelli, 1987.

- BARKAI, R., *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp, 1984; reed. 1991.
- BARTHÉLEMY, D., "Moyen Âge: le jugement de Dieu", *L'Histoire*, 99 (abril 1987), pp. 30-36
- _____ "Diversité des ordalies médiévales", *Revue Historique* (juillet-septembre 1988), pp. 3-25.
- _____ "Présence de l'aveu dans le déroulement des ordalies (IX^e-XIII^e siècles)", *L'Aveu...*, pp. 191-214
- BARTLETT, R., *Trial by Fire and Water. The Medieval Judicial Ordeal*, Oxford, 1986
- BATAILLON, L.J., "Les images dans les sermons du XIII^e siècle", *La prédication au XIII^e siècle en France et Italie*, Norfolk, Variorum Reprints, 1993, pp. 327-395.
- BATANY, J., "Des trois fonctions aux trois états?", *AESC*, XVIII (1963), pp. 933-938.
- _____ "Du bellator au chevalier dans le schéma des trois ordres (Étude sémantique)", *Actes du 101^e Congrès National des Sciences Sociales Savantes (Lille, 1976)*, *Philologie et Histoire*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1978, pp. 23-34.
- BECEIRO, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV*, Madrid, 1990.
- _____ "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval", *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, 1990, pp. 329-349.
- BELMARTINO, S.M., "Estructura de la familia y edades sociales en la aristocracia de León y Castilla según las fuentes literarias e historiográficas, (S.X-XIII)", *CHE*, XLVII-XLVIII (1968), pp. 256-328.
- BENITO RUANO, E., "España y las Cruzadas", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 2 (1951-1952), pp. 92-120.
- _____ "Las Ordenes Militares españolas y la idea de Cruzada", *Hispania*, 16 (1956), pp. 1-15.
- _____ "De la Alteridad en la Historia", *Discurso Real Academia de la Historia*, Madrid, 1988.
- _____ "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45.
- BÉRIOU, N., BERLIOZ, J. y LONGÈRE, J., (eds.), *Priér au Moyen Âge. Pratiques et expériences (V^e-XV^e s.)*, Turnhout, 1991.
- BIZARRI, H.O., "La idea de reconquista en el *Libro de los Doze Sabios*", *Revista de Filología Española*, 76/1-2 (1996), pp. 5-29.
- BLAKE, E.O., "The formation of the Crusade Idea", *Journal of Ecclesiastical History*, 21 (1970), pp. 11-32.
- BLIESE, J.R.E., *Ancient and Medieval Battle Rethoric*, Paper presented at the fifteenth annual interdisciplinary conference, "Committee for the Advancement of Early Studies", Ball State University, 1984.
- _____ "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", *Journal of Medieval History*, 15 (1989), pp. 201-226.
- _____ "When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe", *The Historian*, 53 (1991), pp. 489-504.
- BLUMENFELD-KOSINSKI, R. y SKZELL, T. (eds.), *Images of Sainthood in Medieval Europe*, Londres-Ithaca, Cornell University Press, 1991.
- BOISSELIER, S., "Réflexions sur l'idéologie portugaise de la Reconquête, XII^e-XIII^e siècles", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30, 1 (1994), pp. 139-167.
- BOLOGNE, J.C., *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997.
- BOUTET, D., "La politique et l'histoire dans les chansons de geste", *AESC*, 1976, pp. 1119-1130.
- BOUYER, L., *La spiritualité de Cîteaux*, Paris, 1955.
- BROOKE, R., *Popular Religion in the Middle Ages in Western Europe, 1000-1300*, Londres, Thames & Hudson, 1984.
- BROWN, E.A.R., "La notion de légitimité et la prophétie a la cour de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 77-110; reed. *The Monarchy of Capetian France and Royal Ceremonial*, Hampshire, Variorum Reprints, 1991, I.
- BRUCKER, C., *Sage et sagesse au Moyen Âge (XI^e-XIII^e siècles)*, Ginebra, 1987.
- BRUNDAGE, J.A., "Cruce signati: the rite for taking the Cross in England", *Traditio*, 20 (1966), pp. 289-296.
- _____ *The Crusades. Motives and Achievements*, Boston, 1967.
- _____ *Medieval canon law and the crusader*, Madison, Milwaukee-Londres, 1969.
- _____ "Holy War and the medieval lawyers", ed. T. MURPHY, *The Holy War*, Columbus, 1976, pp. 99-140.
- _____ *The Crusades, Holy War and the Canon Law*, Hampshire, Variorum Reprints, 1991.
- BULL, M., *Knightly Piety and the Lay Response to the First Crusade. The Limousin and Gascony, c. 970-c. 1130*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1993.
- BURESI, P., "Le conversion d'églises et de mosquées en Espagne aux XI^e-XIII^e siècles", *Études offerts à Jean-Louis Biget pour ses élèves. Villes et religion*, Paris (en prensa).
- BURNS, R.I., "The Spiritual Life of James the Conqueror, King of Aragon-Catalonia, 1208-1276. Portrait and Self-Portrait", *The Catholic Historical Review*, 62 (1976), pp. 1-35; reed. *Moors and Crusaders in Mediterranean Spain*, Londres, 1976, I, pp. 1-35.
- CAILLOS, R. y VON GRUNEBaum, G.E., *Le rêve et les sociétés humaines*, Paris, 1967.
- CANARD, M., "La Guerre Sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien", *Revue Africaine*, 79 (1936).
- CARDINI, F., "La Storia e l'idea di Crociata negli Studi Odierni", *AEM*, 5 (1968), pp. 641-662.
- _____ *Le crociate tra il mito e la storia*, Roma, 1971.

- _____ *Il movimento crociato*, Florencia, 1972.
- _____ "La tradizione cavalleresca nell'Occidente Medievale", *Quaderni Medievali*, 2 (1976), pp. 125-142.
- _____ *La Cavalleria: una questione da riproporre*, Florencia, 1982.
- _____ *Alla radici della Cavalleria Medievale*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1982.
- _____ *Magia, brujería y superstición en el Occidente Medieval*, Barcelona, Península, 1982.
- _____ "El guerrero y el caballero", LE GOFF, J. (dir.), *El hombre medieval*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 83-120.
- _____ *La culture de la guerre, X-XVIII siècle*, ed. Gallimard, Paris, 1992 (1ª. ed. italiana 1982).
- _____ *Guerre di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione cavalleresca*, Florencia, 1992.
- _____ "La guerra santa nella cristianità", VV.AA., "Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". *Xª Settimana Internazionale di Studi Medievali*, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 387-399.
- _____ *I poveri cavalieri del Cristo. Bernardo di Clairvaux e la fondazione dell'Ordine Templare*, Rimini, Il Cerchio, 1992.
- _____ "Pace e guerra nel Medioevo", *Temas Medievales*, 4 (1994), pp. 7-20.
- CARRON, R., *Enfant et parenté dans la France médiévale (X^e-XIII^e siècle)*, Ginebra, 1989.
- CASTAN, F.M., "Une littérature sans finalité nationale", "Les Troubadours et l'État Toulousain avant la Croisade (1209)". *Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 décembre 1988)*, *Annales de la Littérature Occitane*, 1, Centre d'Étude de la Littérature Occitane, 1995, pp. 229-241.
- COHN, N., *Europe's Inner Demons*, Londres, 1975.
- _____ *Démonologie et sorcellerie au Moyen Age*, Paris, 1982.
- COLL I ALENTORN, M., "Sobre el mot espanyol", *Estudis Romànics*, XIII (1963-1968), pp. 1-15 (27-41)..
- CONGAR, Y.M.J., "Église et cité de Dieu chez quelques auteurs cisterciens à l'époque des croisades", *Mélanges offerts à Étienne Gilson*, Paris, 1959, pp. 173-203.
- CONNELL, Ch. W., "Pro and anti-crusade propaganda. An overview", *Literary and Historical perspectives of the Middle Ages* (1982), pp. 208-220.
- CONTRERAS MARTÍN, A.M., "La imagen del miles Christi en la cronística castellana de finales del siglo XIII: Gedeón, Josué y David", VV.AA., "La Literatura en la época de Sancho IV", eds. C. ALVAR y J.M. LUCÍA MEGÍAS, *Actas del Congreso Internacional (Alcalá de Henares, 21-24 febrero 1994)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 343-353.
- COWDREY, H.E.J., *The genesis of the Crusades: the springs of the Holy War, The Holy War*, Th. P. MURRAY ed. Columbus, 1976, pp. 9-31; trad. española *La génesis de las Cruzadas: el nacimiento de las ideas occidentales de la guerra santa*, Holy War, Columbus, T. Murphy, 1976.
- _____ *Popes, Monks and Crusaders*, Londres, 1984.
- _____ "Martyrdom and the first crusade", ed. P. EDBURY, *Crusade and Settlement*, Cardiff, 1985, pp. 46-53.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M., *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, 2 vols., Madrid, Alianza, 1981.
- _____ "El Islam de al-Andalus en el siglo XII", *Actas del I Congreso Internacional sobre "Santo Martino" (1185-1985)*, Tuy, 1985, pp. 99-107.
- CHELINI, J., *Histoire religieuse de l'Occident médiévale*, Paris, Armand Colin, 1970.
- CHÉNERIE, M.L., *Le chevalier errant dans les roman arthuriens en vers des XII^e et XIII^e siècles*, Ginebra, 1986.
- _____ "Ces curieux chevaliers tournoyeurs...", *Romania*, 97 (1976), pp. 327-358.
- DANIEL, N., "The development of the Christian Attitude to Islam", *Dublin Review*, (winter, 1957-1958).
- _____ "Holy war in Islam and Christendom", *Blackfriars* (sept., 1958).
- _____ *Islam and the West: the making of an image*, Edimbourg, Edimbourg University Press, 1960; reed. 1980.
- _____ *The Arabs and the Medieval Europe*, Londres, Longman, 1975.
- _____ *The cultural barrier. Problems in the exchange of ideas*, Edimbourg, Edimbourg University Press, 1975.
- _____ *Heroes and Saracens in the Chansons de Geste*, Edimbourg, Edimbourg University Press, 1984.
- DELARUELLE, E., "Essai sur la formation de l'idée de croisade", *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, 42 (1941), pp. 24-45 y 86-103; 45 (1944), pp. 13-46 y 73-90; 54 (1953), pp. 226-239; 55 (1954), pp. 50-63.
- _____ "L'idée de croisade chez Saint Bernard", *Mélanges saint Bernard, XXXIV^e Congrès de l'Association bourguignonne des Sociétés Savantes*, Dijon, 1955, pp. 53-67.
- _____ "Paix de Dieu et guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 51-71.
- _____ "La critique de la guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 128-139.
- _____ *La Piété populaire au Moyen Âge*, Turin, Bottega d'Erasmus, 1975.
- _____ *L'idée de Croisade au Moyen Âge*, Turin, Bottega d'Erasmus, 1980.
- _____ "L'idée de Croisade dans la Chanson de Guillaume de Tudèle", VV.AA., "La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 49-63; reed. *L'idée de Croisade au Moyen Âge*, Turin, Bottega d'Erasmus, 1980, pp. 173-187.
- DEL CORRAL, J. M.ª, "Santa María de Rocamador y la milagrosa salvación de una infanta de Navarra en el siglo XII", *Hispania*, VII (1947), pp. 554-610.
- DERUMAUX, P., *Saint Bernard et les Infidèles. Essai historique et doctrinal*, These Theol. Institut Cathol. de Paris, 1943, dactyl.)
- DEVISSE, J. y MOLLAT, M., "L'image du Noir dans l'art Occidental", Menil Foundation, Inl. Friburgo (Suiza), 3 vols, 1976-1979.
- DEVRIE, K., "God and defeat", BACHRACH, B.S. y DEVRIE, K. (eds.), *The Circle of War in the Middle Ages*, The Boydell Press, 1999, pp. 87-97.
- DINZELBACHER, P., "La violencia en la Edad Media. Reflexiones desde la perspectiva de la historia de las

- mentalidades", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 141-162.
- DUBUISSON, D., "Le roi indo-européen et la synthèse des trois fonctions", *AESC*, 1978, pp. 21-34.
- DUBY, G., "Une enquête à poursuivre: la noblesse dans la France médiévale", *Revue Historique*, 226 (1961), pp. 1-22.
- _____, "Dans la France du Nord-Ouest au XII^e siècle: Les jeunes dans la société aristocratique", *AESC*, 19 (1964), pp. 835-846, trad. *Hombres y estructuras en la Edad Media*, 3^a ed. Madrid, 1989, pp. 132-147.
- _____, "Les origines de la chevalerie", *Ordinamenti militari in Occidente nell'alto medioevo*, Spoleto, 1968, pp. 739-761.
- _____, "Lignage, noblesse et chevalerie au XII^e siècle dans la région mâconnaise", *AESC*, 4-5 (1972), pp. 803-824.
- _____, "Guerre et société dans l'Europe féodale", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 449-482.
- _____, "Les laïcs et le paix de Dieu", *Hommes et structures du Moyen Age*, Paris, 1973, pp. 227-241.
- _____, "La diffusion du titre chevaleresque sur le versant méditerranéen de la Chrétienté latine. Essais à la mémoire de Robert Boutruche", Paris, PUF, 1976; reed. *La Noblesse au Moyen Age*, Paris, 1976, pp. 39-70.
- _____, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Paris, Gallimard, 1978; trad. Barcelona, Pretel, 1980; reed. Madrid, Taurus Humanidades, 1992.
- _____, *San Bernardo y el arte cisterciense*, Madrid, 1983.
- _____, *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus, 1984.
- _____, *Le dimanche de Bouvines*, "Collection Trente journées qu'on fait la France", N.R.F., Paris, Gallimard, 1973; reed. Sarthe, 1985; trad. española *El domingo de Bouvines*, Madrid, Alianza, 1988.
- _____, *Mâle Moyen Âge. De l'amour et autres essais*, Paris, 1988.
- _____, *La société chevaleresque*, Paris, Flammarion, 1988.
- _____, *Guillermo el Mariscal*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- _____, y otros, *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (II)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1992.
- _____, *El siglo de los caballeros*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- _____, *Damas del siglo XII. Eloísa, Leonor, Iseo y algunas otras*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- _____, *Féodalité*, Paris, Gallimard, 1997.
- _____, y PERROT, M., *Historia de la mujer en Occidente*, vol. II, "La Edad Media", Madrid, Taurus, 1994.
- DUCELLIER, A., *Le miroir de l'Islam*, Paris, 1971.
- DUMÉZIL, G., *L'Idéologie tripartite des Indo-Européens*, "Collection Latomus", vol. XXXI, Bruselas, 1958.
- _____, "À propos des trois ordres", *Apollon sonore et autres essais: vingt-cinq esquisses de mythologie*, Paris, 1982, pp. 205-259.
- _____, *Heur et malheur du guerrier. Aspects mythiques de la fonction guerrière chez les Indo-européens*, "Bibliothèque de Sciences Humaines", Paris, Gallimard, 1968; 2^a ed. trad. *El destino del guerrero. Aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*, Barcelona, 1990.
- DUPRONT, A., "Guerre Sainte et chrétienté", *CF*, 4 (1969), pp. 17-50; reed. *Du sacré...*, pp. 264-287.
- _____, *Du sacré. Croisades et pèlerinages. Images et langages*, Paris, Gallimard, 1987.
- _____, *Le Mythe de Croisade*, 4 vols., Paris, Gallimard, 1997.
- ELLUL, J., *Propaganda: The formation of Men's attitudes*, trad. K. KELLEN y J. LERNER, Londres, 1973.
- ERDMANN, C., *Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens*, "Forschungen zur Kirchen und Geistesgeschichte", 6, Stuttgart, 1935; trad. inglesa M.W. BALDWIN y W. GOFFART, *The Origin of the Idea of Crusade*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- _____, *A idea de cruzada em Portugal*, Coimbra, 1940.
- ERIKSON, C., *The Medieval Vision. Essays in History and Perception*, Oxford, 1976.
- EVANS, G.R., *The Mind of Saint Bernard of Clairvaux*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1983.
- FARAL, E., *La vie quotidienne au temps de Saint Louis*, Paris, 1942.
- FIERRO, M., "Christian Success and Muslim Fear in Andalusi Writings during the Almoravid and Almohad Periods", *Israel Oriental Studies*, XVII, "Dhimmiés and Others: Jews and Christians and the World of Classical Islam", Winona Lake, Indiana, Eisenbrauns, 1997, pp. 155-178.
- FILHOL, E., "L'image des sarrasins dans les textes chrétiens (de la Chanson de Roland à la Chronique du Pseudo-Turpin)", VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 223-239.
- FLETCHER, M., "Al-Andalus and North Africa in the Almohade Ideology", JAYYUSI, S. (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, Brill, 1992; reed. 1994, vol. I, pp. 235-238.
- FLETCHER, R.A., "Reconquest and Crusade in Spain", *Transactions of the Royal Historical Society*, 37, fasc. 5 (1987), pp. 31-47.
- FLAHIFF, G.B., "Deus non vult: A critic of the Third Crusade", *Medieval Studies*, 9 (1947), pp. 162-188.
- FLANDRIN, J.L., *Le sexe et l'Occident. Évolution des attitudes et des comportements*, Paris, 1981.
- _____, *Un temps pour embrasser. Aux origines de la morale sexuelle occidentale (VI^e-XI^e siècles)*, Paris, 1983.
- FLOOD, B., "St. Bernard's View of Crusades", *Cistercian Studies*, 9 (1974), pp. 22-35.
- FLORI, J., "La notion de chevalerie dans les Chansons de Geste du XII^e siècle. Étude historique du vocabulaire", *Le Moyen Âge*, 31 (1975), pp. 21-244 y 407-445.
- _____, "Qu'est ce qu'un bachelier? Étude historique de vocabulaire", *Le Moyen Âge*, 81 (1975), pp. 211-244 y 407-445.

- _____ "Sémantique et société médiévale. Le verbe *adoubier* et son évolution au XII^e siècle", *AESC*, 32 (1976), pp. 915-940.
- _____ "Chevalerie et liturgie", *Le Moyen Âge*, 82 (1978), pp. 247-278 y 3-4, pp. 409-442.
- _____ "Les origines de l'adoubement chevaleresque: étude des remises d'armes et du vocabulaire qui les exprime dans les sources historiques latines jusqu'au début du XIII^e siècle", *Traditio*, 35 (1979), pp. 209-272.
- _____ *L'Idéologie du glaive. Préhistoire de la Chevalerie*, Ginebra, 1983.
- _____ "De nouveau sur l'adoubement des chevaliers XI-XIII", *Le Moyen Âge*, 2 (1985), pp. 201-266.
- _____ *L'essor de la chevalerie, XI^e-XII^e siècles*, Ginebra, 1985.
- _____ "Principes et milites chez Guillaume de Poitiers. Étude sémantique et idéologique", *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, LXIV, 2 (1986), pp. 217-233.
- _____ "Aristocratie et valeurs chevaleresques dans la seconde moitié du XII^e siècle", *Le Moyen Age*, 96 (1990-1), pp. 35-66.
- _____ "L'Eglise et la guerre sainte de la Paix de Dieu à la Croisade", *AESC*, 2 (1992), pp. 453-466.
- _____ "Pour eshalcier sainte crestienté. Croisade, guerre sainte et guerre juste dans les anciennes chansons de geste françaises", *Le Moyen Age*, 97 (1991-2), pp. 171-188.
- _____ "Croisade et chevalerie, convergence idéologique ou rupture?", *Femmes, Mariages, Lignages, XII-XIV siècles, mélanges offerts à Georges Duby*, Bruxelles, 1992, pp. 157-176.
- _____ "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les très anciennes chansons de geste françaises", *VV.AA., "Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali*, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99.
- _____ "La caricature de l'Islam dans l'Occident médiéval: origine et signification de quelques stéréotypes concernant l'Islam", *Aevum*, 1992, pp. 245-256.
- _____ "En marge de l'idée de guerre sainte: l'image des musulmans dans la mentalité populaire en Occident (XI^{ème}-XII^{ème} siècles)", *VV.AA., L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 209-223.
- _____ *La Première Croisade. L'Occident chrétien contre l'Islam: aux origines des idéologies occidentales*, Bruselas, Complex, 1997.
- _____ "Réforme, reconquista, croisade. L'idée de reconquête dans la correspondance pontificale d'Alexandre II à Urbain II", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 40 (1997), pp. 317-325.
- _____ *Chevaliers et chevalerie au Moyen Âge*, (Col. "La vie quotidienne"), Paris, Hachette, 1998.
- _____ *L'Adoubement dans la littérature française jusqu'au début du XIII^e siècle*, s.l., s.f.
- FRANCO JUNIOR, H., *Peregrinos, Monges e Guerreiros. Feudo-clericalismo e Religiosidade em Castela medieval*, Sao Paulo, Editora Hucitec, 1990.
- GARCÍA-ARENAL, M., "Los moros en las Cantigas de Alfonso X el Sabio", *Al-Qantara*, VI, 1-2, (1985), pp. 133-151.
- GARCÍA DE OCHOA, M^a.A., *Esquemas mentales del hombre medieval*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1988.
- GARCÍA FITZ, F., "La conquista de Andalucía en la cronística castellana del siglo XIII: las mentalidades historiográficas en los relatos de conquista", *Andalucía entre oriente y Occidente. Actas del V Coloquio Int. de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 51-61.
- GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*, Madrid, Cátedra, 1995.
- GARCÍA RÁMILA, I., "Estampa de la vida medieval castellana según los textos literarios", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 61 (1955), 2, pp. 377-406.
- GASBARRI, G., "Islam e Cristianesimo. Lineamenti per una storia dei rapporti ideologico-imanifra i dei mondi", *Quaderni de la Rivista "Biblia e Oriente"*, 3 (1962), Milán.
- GAUDEMET, J., "Les ordalies au Moyen Âge: doctrine, législation et pratique canoniques", *Recueils de la Société Jean Bodin*, vol. 17-2, *La preuve*, 1965, pp. 99-135; reed. *La société ecclésiastique dans l'Occident Médiévale*, Londres, Variorum Reprints, 1980, XV.
- _____ "Le rôle de la papauté dans le règlement des conflits entre États aux XIII^e et XIV^e siècles", *V.V.AA., "La Paix"*, *Recueil de la Société Jean Bodin*, XIV, Bruselas, 1962, pp. 83 y ss.
- GAUTIER, L., *La chevalerie*, Paris, 1884; reed. Bellegarde, 1960.
- GAUTIER-DALCHÉ, J., "Fiction, réalité et idéologie dans la *Crónica de la Población de Avila*", *Razó*, 1 (1979), pp. 24-32.
- GAUTIER-DALCHÉ, P., "Un problème d'histoire culturelle: perception et représentation de l'espace au Moyen Âge", *Médiévales*, n^o especial "Espaces du Moyen Âge", 18 (1990), pp. 5-15.
- GAVAURD, C., "La Fama, une parole fondatrice", *Médiévales*, 24 (1993), pp. 5-13.
- GELABERT, M., MILAGRO, J.M^a., GARGANTA, J.M^a., de, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1947; reed. 1966.
- GILCHRIST, J., "The Papacy and War against the Saracens", *The International History Review*, 10-2 (1988), pp. 174-197.
- GITTON, B., "L'emploi des chansons de geste pour entraîner les guerriers au combat", *Le chanson de geste et le mythe carolingien*, St-Père-sous-Vezelay, 1982, pp. 2-19.
- GONZÁLEZ ANTÓN, L., *España y las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- GOSMAN, M., "La propagande de la croisade et le rôle de la chanson de geste comme porte parole d'une idéologie non-officielle", *Actes du XI^e Còngres International de la Societat Rencesvals*, Barcelona, 1990, pp. 291-306.

- GOUREVITCH, A.J., *Las categorías de la cultura medieval*, París, 1983.
- GRANDA, C., "Otra imagen del guerrero cristiano (su valoración positiva en testimonios del Islam)", *En la España Medieval*, V (Estudios en memoria de D. Claudio Sánchez Albornoz), vol. 1, Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 471-480.
- GRANSDEN, A., "Propaganda in English medieval historiography", *Journal of Medieval History*, 1 (1975), pp. 363-382.
- GRISWARD, J.H., *Archéologie de l'épopée médiévale: structures trifonctionnelles et mythes indo-européens dans le cycle des Narbonnais*, París, Payot, 1981.
- GUENÉE, B., "État et nation au Moyen Âge", *Revue Historique*, 237 (1967), pp. 17-30.
- GUIANCE, A., "Morir por la patria, morir por la fe: la ideología de la muerte en la *Historia de rebus Hispaniae*", *CHE*, LXXIII (1991), pp. 75-106.
- _____, "Santos y taumaturgia en la Castilla medieval (siglos XII-XIII)", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 209-243.
- GUIDA, S., "Le canzoni di crociata francesi e provenzali", VV.AA., *Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII*. XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 403-441.
- GY, P.M., *La Liturgie dans l'histoire*, París, 1990.
- HAMESSE, J. y HERMAND, M. (eds.), *De l'Homelie au Sermon. Histoire de la Prédication Médiévale*. Actes du Colloque international de Louvain-la Neuve (9-11 juillet 1992), Louvain, Université Catholique de Louvain, 1993.
- HAUF, A.G., "Més sobre la intencionalitat des textos historiogràfics catalans medievals", *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986, pp. 47-61.
- HIGOUNET, Ch., "À propos de la perception de l'espace au Moyen Âge", *Media in Francia. Mélanges Karl Ferdinand Werner*, 1988.
- HOEPFFNER, E., "L'Espagne dans la vie et dans l'oeuvre du troubadour Peire Vidal", *Mélanges*, 1945, II, "Études Littéraires", Université Strasbourg, París, 1946.
- HOPPER, V.F., *Medieval Number Symbolism (its Sources, Meaning and Influence on Thought and Expression)*, Nueva York, Columbia University Press, 1938; trad. francesa *La symbolique médiévale des nombres*, París, Gerard Monfort Éditeur, 1995.
- HOMET, R., "Caracteres de los políticos en el *Llibre dels Fets* de Jaime el Conquistador", *Res Gesta*, 32 (enero-diciembre 1993), pp. 171-194.
- _____, "La pérdida de España, mito motor de la Reconquista", *Temas medievales*, 4 (1994), pp. 89-113.
- _____, "Aspectos de la imaginaria política: los conceptos de cristiandad, España y nacionalidad en las grandes crónicas catalanas", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 254-256.
- _____, "Dos modelos de monarquía y de política catalanes. Las propuestas de Jaime I y de Ramon Muntaner", *"La historia política europea como proceso integrador"*. Actas de las VI Jornadas de Historia de Europa, Buenos Aires, 1995, pp. 151-170.
- _____, "El discurso político de Pedro el Ceremonioso", *El discurso político en la Edad Media*, París-Buenos Aires, CNRS-CONICET, 1995, pp. 97-115.
- _____, "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", *Oriente e Occidente tra medioevo ed età moderna. Studi in Onore di Geo Pistarino*, a cura di Laura BALLETO, (Alessandria, 1995), Génova, Glauco Brigati, 1997, pp. 479-505.
- _____, "Los sujetos históricos en la obra de Ramon Muntaner", *Fundación para la Historia de España*, I (1997-1998), pp. 21-36.
- IFRAK, G., *Las cifras: historia de una invención*, s.l., 1987.
- IMKAMP, W., *Das Kirchenbild Innocenz'III (1198-1216)*, Stuttgart, 1983.
- JACKSON, W.H., *The hero and the king: an epic theme*, Nueva York, Columbia University Press, 1982.
- JONES, M.H., "The Depiction of Battle in Wolfram von Eschenbach's *Willehalm*", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 46-69.
- JOHNSON, J.T., *Ideology, reason and the limitation of war. Religious and seculars concepts, 1200-1740*, New Jersey, 1975.
- JOURNET, C., "La Guerre Sainte et la Croisade", *Nova et Vetera*, 12, Friburgo, 1929.
- _____, "De la Croisade à la mission", *Nova et Vetera*, 23, Friburgo, 1948.
- KANTOROWICZ, E., "Mourir pour la patrie (*Pro patria mori*) dans la pensée politique médiévale", *American Historical Review*, 56 (1951) pp. 472-492;
- _____, *Mourir pour la patrie et autres textes*, París, Presses Universitaires de France, 1984.
- _____, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985.
- KEDAR, B.Z., *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims*, Princeton, 1984.
- _____, "Croisade et Jihâd vus par l'ennemi: une étude des perceptions mutuelles des motivations", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 345-355.
- KEEN, M., *Chivalry*, reed. New Haven-Londres, Yale University Press, 1990; trad. española *La Caballería*, Barcelona, Ariel, 1986.
- KENDRICK, L., "Jongleur as Propagandist: The Ecclesiastical Politics of Marcabru's Poetry", BISSON, Th.N. (d.), *Cultures of Power. Lordship, Status, and Process in Twelfth Century Europe*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1995, pp. 259-286.
- KENNAN, E., "Innocent III and the First Political Crusade: a comment on the limitations of papal power", *Traditio*, 27(1971), pp. 231-249.
- KENNEDY, E., "The Quest for Identity and the Importance of Lineage in Thirteenth Century French Prose

- Romance", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 70-86.
- KIECKHEFER, R., *Magic in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- KIENZLE, B., "Garder la vigne du Seigneur. Cisterciens, rethorique et hérésie, 1143-1229", *Hérésis*, 25 (1995), pp. 29-61 y 26 (1996), pp. 43-56.
- KÖHLER, E., *La aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois*, Paris, 1974.
- KRUGER, S.F., *Dreaming in the Middle Ages*, Cambridge University Press, 1992.
- KRUS, L., "A morte das fadas: a lenda genealógica da Dama do Pé de Cabra", *Ler História*, 6 (1985), pp. 3-34.
- _____, "Tempo de Godos e Tempo de Mouros: as memórias da Reconquista", *O Estudo da História*, 2ª Serie, 2 (1986-1987), pp. 58-74.
- _____, "Os heróis da Reconquista e a realeza sagrada medieval peninsular: Alfonso X e a Primeira Crónica Geral de Espanha", *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 4 (nov. 1989-abril 1990), pp. 6-18.
- LACARRA, J.Mª., "Ideales de vida en la España del siglo XV: el caballero y el moro", *Aragón en la Edad Media. V. Estudios de Economía y Sociedad*, Universidad de Zaragoza, 1983, pp. 303-319.
- LACARRA, Mª.E., *El Poema de Mio Cid. Realidad histórica e Ideología*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1980.
- LADERO QUESADA, M.A., "¿Qué es España? Imagen medieval en torno al concepto de España", *Historia* 16, 215 (1994), pp. 37-52.
- _____, "España: reinos y señoríos medievales (siglos XI al XIV)", *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, RAH, 1997, pp. 95-129.
- LADNER, G.B., "The concepts of Ecclesia and Christianitas and their relation to the idea of papal plenitudo potestatis from Gregory VII to Boniface VIII", *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 18 (1954), pp. 49-77.
- LAFONT, R., "Las ideologías dins la part anónima de la Cançon de la Crosada", VV.AA., *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc. Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 87-94.
- _____, "Catharisme et littérature occitane: La marque par l'absence", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 339-401.
- LANDRY, B., *L'idée de chrétienté chez les scolastiques du XIII^e siècle*, Paris, 1929.
- LAPIEDRA GUTIERREZ, E., *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Generalitat Valenciana, 1997.
- LAWRENCE, B., "Holy War (Jihad) in Islamic Religion and Nation State Ideologies", *Just War and Jihad. Historical and theoretical perspectives on war and peace in Western and Islamic traditions*, Nueva York-Westport-Connecticut-Londres, 1991.
- LECOY DE LA MARCHE, A., "La predication de la Croisade au trezième siècle", *Revue des Questions Historiques*, 48 (1890), pp. 5-29.
- LECLERCQ, J., *Saint Bernard et l'esprit cistercien*, Paris, Seuil, 1966.
- _____, *Nouveau visage de Bernard de Clairvaux, approches psycho-historiques*, Paris, 1976.
- LECLERCQ, L., *Espiritualidad occidental*, Salamanca, Hinneri, 1967.
- LEFEVRE, Y., "L'image de Philippe Auguste chez les poètes", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 133-144.
- LE GOFF, J., "Le rítuel symbolique de la vassalité", *XXIII Settimana di Studi Medievali*, Spoleto, 1976, pp. 679-788; reed. *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, 1977, pp. 349-420.
- _____, "Notes sur société tripartite, idéologie monarchique et renouveau économique dans la chrétienté du IX au XII siècle", *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1977, pp. 80-90.
- _____, "Les rêves dans la culture et la psychologie collective de l'Occident médiéval", *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1977, pp. 299-306.
- _____, "Les trois fonctions indo-européennes, l'historien et l'Europe féodale", *AESC*, (1979), pp. 1184-1215.
- _____, "Philippe Auguste dans les exempla", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 145-155.
- _____, "Réalités sociales et codes idéologiques au début du XIII^e siècle: un exemplum de Jacques de Vitry sur les tournois", *L'imaginaire médiéval*, Paris, 1985, pp. 238-261.
- _____, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, 1985.
- _____, "Le dossier de sainteté de Philippe Auguste", *L'Histoire*, 100 (mayo 1987), pp. 22-29.
- _____, (dir.), *El hombre medieval*, Madrid, Alianza, 1990.
- _____, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991.
- _____, "Du ciel sur la terre: la mutation des valeurs du XII^e au XIII^e siècle dans l'Occident chrétien", *Odyssée. Man in History. Anthropology History Today*, Moscú, 1991, pp. 25-47 (en ruso).
- LEJEUNE, R., "L'esprit de la Croisade dans l'épopée occitane", *CF*, 4 (1969), pp. 143-173.
- LEKAI, L.J., *Los cistercienses. Ideales y realidad*, Barcelona, Herder, 1987.
- LEWIS, A.W., *Le sang royal. La famille capétienne et l'État. France, X^e-XIV^e*, Paris, 1986.
- LIBERTINI, Ch.G., "Practical Crusading: The Transformation of Crusading Practice, 1095-1221", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 281-291.
- LIDA, M.R., *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (1ª ed. 1952).
- LIGATO, G., "The Political Meanings of the Relic of the Holy Cross among the Crusaders and in the Latin Kingdom of Jerusalem: an example of 1185", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de

la Sorbonne, 1996, pp. 315-330.

- LINEHAN, P., "Religion, Nationalism and National Identity in Medieval Spain", ed. S. MEWS, "Religion and National Identity", *Studies in Church History*, 18 (1982), pp. 161-199.
- LOBRICHON, G., "La religion des laïcs en Occident, XI^e-XIV^e siècles", Paris, 1994.
- LONGAS BARTIBAS, P., "La coronación litúrgica del rey en la Edad Media", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 24 (1953), pp. 371-381.
- LOUTCHITSKAJA, S., "Barbarae Nationes: les peuples musulmans dans les chroniques de la Première Croisade", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 99-107.
- MAIER, C.T., *Preaching the Crusades. Mendicant, friars & the cross in the Thirteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- MAÍLLO SALGADO, F., "La guerra santa según el derecho malikí. Su preceptiva. Su influencia en el derecho de las comunidades cristianas del Medioevo Hispano", *Studia Historica*, 1-2 (1983), pp. 29-66.
- MANN, V.B. (ed.), *Convivencia. Jews, Muslims, and Christians in Medieval Spain*, New York, Mann-Glick-Dodds Editors, 1992.
- MANSELLI, R., "Il Medioevo come christianitas: una scoperta romantica", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medio Evo*, Sansoni, 1973, pp. 51-89.
- _____ "Il sogno come predizione, consiglio e predizione nella tradizione medioevale", VV.AA., "I sogni nel Medioevo". *Seminario internazionale dir. Tullio Gregory (Roma, 2/4-X-1983)*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985, pp. 219-244.
- MANZI, O., "La guerra como metáfora del mal", *Temas Medievales*, 4 (1994), pp. 115-126.
- MAQDISI, G., SOURDEL, D., SOURDEL, J. y THOMAS, E. (eds.), *Predication et propagande au Moyen Âge: Islam, Byzance, Occident*, Paris, 1983.
- MARAVAL, J.A., "El concepto de reino y los Reinos de España en la Edad Media", *Revista de Estudios Políticos*, 73-L (1954), pp. 81-144.
- _____ *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1964.
- _____ "La idea de Reconquista en España durante la Edad Media", *Arbor*, 28 (*Estudios sobre Historia de España*), Madrid, 1965, pp. 177-212.
- MARÍN, M., "Crusaders in the Muslim West: the view of the Arab writers" *The Maghreb Review*, 17 (1992), pp. 95-102.
- MARÍN GUZMÁN, R., "Crusade in al-Andalus", *Islamic Studies*, 31 (1992), pp. 287-318.
- MARTIN, H., *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, Col. "Nouvelle Clio, L'Histoire et ses problèmes", Paris, PUF, 1996.
- MARTÍN, J.L., "La Pérdida y Reconquista de España a la luz de las Crónicas y del Romancero", *III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 9-16.
- MARTÍNEZ RUÍZ, B., "La investidura de armas en Castilla", *CHE*, I-II (1944), pp. 190-221.
- _____ "Notas sobre las creencias y las supersticiones de los caballeros castellanos", *Cuadernos de Historia de España*, 3 (1945), pp. 158-167.
- _____ "Vida del caballero castellano según los cantares de gesta", *CHE*, XII, (1949), pp. 130-144.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., "Per Sant Esidro! (Cid, 3028, 3140)", *Revista de filología española*, VII (1920), pp. 182-183.
- MENNINGER, K., *Number words and number symbols: a cultural history of numbers*, s.l. 1969.
- MERLO, G.G., "Membra Diaboli. Demoni ad eretici medievali", *Nuova Rivista Storica*, 72 (1988), pp. 582-598.
- _____ "Militia Christi come impegno antieretico (1179-1233)", VV.AA., "Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". *XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali*, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 355-384.
- MILHOU, A., "De Rodrigue le pêcheur à Ferdinand le restaurateur", ed. J. FONTAINE y Ch. PELLISTRANDI (eds.), *L'Europe héritière de l'Espagne visigothique*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992, pp. 365-382.
- MITRE FERNÁNDEZ, E., "La muerte del rey (1200-1348). La historiografía hispánica y la muerte entre las élites", *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 167-183.
- _____ "Reflexiones sobre la noción de frontera tras la conquista de Toledo (1085): Fronteras reales y fronteras mentales", *CHE*, LXIX (1987), pp. 188-215.
- _____ *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente medieval (1200-1348)*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1988.
- _____ "La muerte y sus discursos dominantes entre los siglos XIII y XV (Reflexiones sobre los recientes aportes historiográficos)", *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, ed. E. SERRANO MARTÍN, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1994, pp. 15-34.
- _____ "El Occidente Medieval y el otro", *XX Siglos*, 19 (1994), pp. 14-22.
- _____ "Cismáticos, musulmanes y judíos. ¿Los otros herejes del Occidente medieval?", VV.AA., *Homenaje a Tomás Quesada Quesada*, Universidad de Granada-Facultad de Filosofía y Letras, 1998, pp. 447-456.
- MONNERET DU VILLARD, U., *Lo studio dell'islam in Europa nel XII e XIII secolo*, Vaticano, 1944.
- MOOLENBROECK, J.J. van, "Signs into heavens in Groningen and Friesland in 1214: Oliver de Cologne and crusading propaganda", *Journal of Medieval History*, 13 (1987), pp. 251-272.
- MOORE, R.I., *The formation of a persecuting society. Power and deviance in western europe, 950-1250*, Oxford, 1987; ed. española, Barcelona, Crítica, 1989.
- MORABIA, A., *La notion de gihad dans l'islam médiéval. Des origines à Al-Gazhali*, Université de Lille III, 1975.
- _____ *Le Gihad dans l'islam médiéval. Le "combat sacré" des origines au XII^e siècle*, Paris, 1993.

- MORAN, L., *The anatomy of courage*, Boston, 1967.
- MORETA VELAYOS, S., "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII. Datos para un estudio de léxico y de la ideología de la clase feudal", *Studia Historica-Historia Medieval*, vol. I, Salamanca, 1983, pp. 5-27.
- MORISI, A., *La guerra nel pensiero cristiano dalle origini alle crociate*, Florencia, 1963.
- MORRIS, C., *Medieval Media: Mass Communication in the Making of Europe*, Lectura inaugural, University of Southampton, 1972.
- _____, "Equestris ordo: Chivalry as a Vocation in the Twelfth century", *Studies in Church History*, 15 (1978), pp. 87-97.
- _____, "Propaganda for war: the Dissemination of the Crusading Ideal in the Twelfth Century", *Studies in Church History*, 20 (1983), pp. 79-101; reed. *The Church and War*, 1983.
- MUNRO, D.C., "The Western Attitude toward Islam during the Crusades", *Speculum*, VI (1931), 329-343.
- MUÑOZ MARTÍNEZ, A., "El milagro como testimonio histórico. Propuesta de una metodología para el estudio de la religiosidad popular" en ÁLVAREZ SANTALO, C., BUXÓ, M^a.J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coords.), *La religiosidad popular*, 3 vols., vol. I "Antropología e Historia" ("Autores, Textos y Temas de Antropología", 18), Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 164-185.
- NAVARRETE, R.D., "La ideología del *Poema de Mio Cid*", *Hispania*, LV (1972), pp. 234-240.
- NICHOLSON, H., *Templars, Hospitallers and Teutonic Knights. Images of the Military Orders, 1128-1291*, Londres-Nueva York, Leicester University Press, 1993.
- NIETO SORIA, J.M., "Imágenes religiosas del rey y del poder real en la Castilla del siglo XIII", *En la España Medieval*, V-2 (1985), pp. 709-729.
- _____, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988.
- _____, *Ceremonias de la realeza*, Madrid, 1993.
- NORTH, S., "The Ideal Knights as presented in some French Narrative Poems, c. 1090-c. 1240: An Outline Sketch", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1986, vol. I, pp. 111-132.
- OLIVER, A., "Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III", *Regnum Dei* (1956), "Collectanea Theatina", XII, Roma, 1957.
- ORCÁSTEGUI GROS, C., "La preparación del largo sueño y su recuerdo en la Edad Media. El rey de Aragón ante la muerte: del testamento a la crónica", *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, ed. E. SERRANO MARTÍN, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1994, pp. 225-240.
- ORLANDIS, J., "Un problema eclesiástico de la Reconquista española: la conversión de mezquitas en iglesias cristianas", *Mélanges offerts à Jean Dauvillier*, Toulouse, 1979, pp. 595-604.
- _____, "La idea de España y el germen de una conciencia nacional", *Legados del mundo medieval para la sociedad actual*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, 1987, s.p.
- PAINTER, S., *French Chivalry. Chivalric Ideas and Practices in Mediaeval France*, Baltimore, 1940.
- PARTNER, P., "Holy War Crusade and Jihād", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 334-343.
- PASCUA ECHEGARAY, E., "El respaldo ideológico de la Iglesia a Alfonso VII: los preámbulos y la *Chronica Adefonsi Imperatoris*", *Universitas Tarraconensis*, 8 (1985-1986), pp. 39-64.
- PATERSON, L.M., "Knights and the Concept of Knighthood in Twelfth-Century Occitan Epic", *Knighthood in Medieval Literature*, XVII-2 (1981), pp. 23-38.
- _____, "The Concept of knighthood in the XIIIth Century Occitan Lyric", ed. P. NOBLE y L. PATERSON, *Chrétien de Troyes and the Troubadours. Essays in memory of the late Leslie Topsfield*, Cambridge, St. Catherine's College, 1984, pp. 112-132.
- PAXTON, F.S., "The Peace of God in Modern Historiography: Perspectives and Trends", *Essays on the Peace of God: The Church and the people in eleventh Century France. Historical reflection-Reflexions Historiques*, ed. Th. HEAD y R. LANDES, 1987, pp. 385-404.
- PÉREZ DE TUDELA, M^a.I., "La imagen de la Virgen María en las *Cantigas de Alfonso X*", *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 297-320.
- PERISSINOTTO, G., "La reconquista en el *Poema de Mio Cid*: una nueva lectura", *Hispanófila*, LXV, 2 (1979), pp. 1-15.
- PORRO GIRARDI, N.R., *La investidura de armas en Castilla: del Rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- POWELL, J.M., "Myth, Legend, Propaganda, History: the First Crusade, 1140-ca. 1300", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 127-141.
- PRESSOUYRE, L., *Le rêve cistercien*, París, 1991.
- PURCELL, M., "Changing Vies of Crusade in the Thirteenth Century", *Journal of Religious History*, 7 (1972), pp. 3-19.
- QUALTER, T., *Propaganda and psychological Warfare*, Londres, 1962.
- QUILLET, J., "Quelques aspects de la pensée de la guerre au Moyen Âge", *Cahiers de Philosophie, politique et juridique de l'Université de Caen*, X (1986), pp. 77-85.
- RAYNAUD, Ch., *La violence au Moyen Âge, XIII^e-XV^e siècles*, París, Le Léopard d'Or, 1990.
- REGOUT, R.P., *La doctrine de la guerre juste de Saint Agustin à nos jours d'après les théologiens et les canonistes catholiques*, Leyden, 1934.
- RIBARD, J., "La symbolique des animaux et des plantes", *Le Moyen Âge. Littérature et symbolisme*, París, Honoré

Champion, 1984, pp. 53-70.

_____. "La symbolique du nom", *Le Moyen Âge. Littérature et symbolisme*, Paris, H. Champion, 1984, pp. 71-90.

_____. "La symbolique de l'espace", *Le Moyen Âge. Littérature et symbolisme*, Paris, H. Champion, 1984, pp. 91-111.

_____. *Du mythique au mystique. La littérature médiévale et ses symboles: recueil d'articles offerts par ses amis, collègues et disciples*, Paris, Honoré Champion, 1995.

-RICHARD, B., "L' Islam et les musulmans chez les chroniqueurs castillans du milieu du Moyen Age", *Hesperis-Tamuda*, XII (1971), pp. 107-132.

-RICHARD, J., *El espíritu de las Cruzadas*, Paris, 1969.

-RILEY-SMITH, J.S.C., "An Approach to Crusading Ethics", *Reading Medieval Studies*, 6 (1980), pp. 3-20.

_____. *The First Crusade and the Idea of Crusading*, Philadelphia, 1986.

-RILEY-SMITH, L. & J., "Crusading as an act of love", *History*, 65 (1980), pp. 177-192.

_____. *The Crusade. Idea and reality, 1095-1274*, "Documents of Medieval History", n° 4, Londres, 1981.

-ROBREAU, Y., *L'honneur et la honte. Leur expression dans les romans en prose du Lancelot-Graal (XII^e-XIII^e siècles)*, Ginebra, Librairie Droz, 1981.

-RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 49-77.

_____. *El debate sobre la Caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.

-RONDISON, M., *La fascination del Islam*, Madrid, 1980.

-ROSTANG, Ch., "Le vocabulaire courtois dans la deuxième partie de la *Chanson de la Croisade albigeoise*", *Mélanges de linguistique, de philologie et de littérature offerts à Albert Henri*, Strasbourg, Klincksieck, 1970, pp. 129-163.

-ROUCHE, M., "De l'Orient à l'Occident. Les origines de la tripartition fonctionnelle et les causes de son adoption par l'Europe chrétienne à la fin du X^e siècle", *Occident et Orient au X^e siècle*, Paris, 1979, pp. 321-355.

-ROUQUETTE, M.L., *Los rumores*, Madrid, 1977.

-ROUSSET, P., "La croyance en la justice immanente à l'époque féodale", *Le Moyen Âge*, (1948), pp. 225-248.

_____. "L' idée de croisade chez les chroniqueurs d'Occident", *Relazioni X Congresso Intern. di Scienze Storiche* (Roma 1955), vol. III, Florencia, 1955, pp. 547-563.

_____. "Le sens du merveilleux à l'époque féodale", *Le Moyen Âge*, 62 (1956), pp. 25-37.

_____. "La notion de Chrétienté aux XI^e et XII^e siècles", *Le Moyen Âge*, LXIX (1963), pp. 191-203.

_____. *Histoire d'une ideologie: la Croisade*, Lausana, 1983.

-RUBIÉS, J.P. y SALRACH, J.M., "Entorn de la mentalidad i la ideologia del bloc de poder feudal a través de la historiografia medieval fins a les *Quatre Grans Cròniques*", "La formació y expansió del feudalisme català. Actes del colloqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona (8-11- de gener de 1985)", *Estudi General*, 5-6, Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1985-1986, pp. 467-506.

-RUCQUOI, A., "De los reyes que no son taumaturgos. Los fundamentos de la realeza en España", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 163-186.

-RUÍZ, T., "Une royauté sans sacré: la monarchie castillane du bas Moyen Âge", *AESC* (mayo-junio, 1984), pp. 429-453; reed. "Unsacred Monarchy: the Kings of Castile in the Late Middle Ages", *Rites of Power. Symbolism, Ritual & Politics since the Middle Ages*, ed. S. WILENTZ, Philadelphia, UPP, 1985, pp. 109-144.

-RUÍZ DOMÉNEC, J.E., "Guerra y agresión en la Europa feudal: El ejemplo catalán.", *Cuaderni Qatanesi di Studi Classici e Medievali*, 2 (1980), pp. 265-324.

_____. "L'idea della cavalleria medievale come una teoria ideologica della società", *Nuova Rivista Storica*, 65 (1981), 341-367.

_____. *El laberinto cortesano de la caballería*, 2 vols., Barcelona, 1981-1982.

_____. *La memoria de los feudales*, Barcelona 1984.

-RUÍZ MONTEJO, I., "La semblanza del caballero", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 11, Madrid, Espasa Calpe, 1995, pp. 641-680.

-RUNCIMAN, S., "The Decline of the Crusading Idea", *Storia del medioevo, Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche*, III, Biblioteca storica Sansoni, n.s. 24 (1955), Florencia, pp. 637-652.

-RUPP, J., *L'idée de Chrétienté dans la pensée pontificale des origines à Innocent III*, Paris, 1939.

-RUSSELL, F.H., *The Just War in the Middle Ages*, Cambridge, 1975.

-RUSSELL, J.B., *Lucifer. The Devil in the Middle Ages*, Londres-Ithaca, Cornell University Press, 1984.

-SABATÉ, F., "La noció d'Espanya en la Catalunya medieval", *Acta Historica et Archaeologica Medivalia*, 19 (1998), pp. 375-390.

-SACHEDINA, A.A., "The Development of Jihād in Islamic Revelation and History", *Cross, Crescent and Sword. The Justification and Limitation of War in Western and Islamic Tradition*, Nueva York, Westport, Connecticut, Londres, 1990.

-SÁNCHEZ HERRERO, J., "La religiosidad personal de Fernando III", VV.AA., "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 471-493.

-SÁNCHEZ PRIETO, A.B., *Guerra y guerreros en España según las fuentes canónicas de la Edad Media*, Madrid, 1990.

-SAUGNIEUX, J., "Mesianismo religioso y mesianismo político en el Poema de Mío Cid", *Literatura y espiritualidad españolas*, Madrid, 1974, pp. 11-50.

- SCHMITT, J.C., "Rêver au XII^e siècle", VV.AA., *"I sogni nel Medioevo"*. Seminario internacional dir. Tullio Gregory (Roma, 2/4-X-1983), Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985, pp. 291-316.
- _____ *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*, Paris, Gallimard, 1990.
- SCHRAMM, P.E., *Las insignias de la realeza en la Edad Media española*, Madrid, 1960.
- SÉNAC, Ph., *L'image de l'Autre. Histoire de l'Occident Médiéval face à l'Islam*, Poitiers, Flammarion, 1983.
- SEPIÈRE, M.Ch., *L'Image d'un Dieu souffrant. Aux origines du crucifix*, Paris, 1994.
- SHALIT, B., *The Psychology of Conflict and Combat*, Nueva York, Praeger Publishers, 1988.
- SHATZMILLER, M., "The Crusade and Islam warfare: a re-evaluation", *Der Islam*, 69 (1992), pp. 247-288.
- SIBERRY, E., *Criticism of Crusading, 1095-1274*, Oxford, 1985.
- SIGAL, P.A., *L'homme et le miracle dans la France médiévale, XI^e-XII^e siècles*, Paris, Editions du Cerf, 1985.
- SOUTHERN, R.W., *Western views of Islam in the Middle Ages*, Cambridge, Harvard University Press, 1962; reed. 1978.
- SPEIGHT, R.M., "Muslim attitudes toward Christians in the Maghrib during the Fatimid period", HADDAD, Y.Y. y HADDAD, W.Z. (eds.), *Christian-Muslim encounters*, Gainesville, FL, 1995, pp. 180-192.
- SPIEGEL, G.M., "Defense of the Realm: evolution of a Capetian propaganda slogan", *Journal of Medieval History*, 3 (1977), pp. 115-134.
- _____ *Aristocratic ideology and the origins of vernacular historiography in thirteenth century France*, s.l., 1981.
- SPIEWOK, W., "Propagande pour la guerre et nostalgie de la paix dans la littérature de guerre au Moyen Âge", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale* (Wodan, 35), 1994, pp. 279-288.
- STEFANO, L. de, *La sociedad estamental a la luz de la literatura de la época bajomedieval*, Caracas, 1966.
- STEINRUCK, J., "Aspects religieux des croisades", VV.AA., *Les Épopées de la Croisade. Premier Colloque international* (Trèves, 6-11 août 1984), ed. K.H. BENDER, Stuttgart, 1987, pp. 50-57.
- STRAYER, J., "France: the Holy Land, the Chosen people and the most Christian King", *Action and Conviction in Early Modern Europe*, Princeton, 1969, pp. 3-16.
- THROOP, P.A., "Criticism of papal crusade policy in old french and provençal", *Speculum*, 13 (1938), pp. 379-412.
- _____ *Criticism of the crusade. A study of public opinion and crusade propaganda*, Philadelphia, 1975.
- TULIANI, M., "La idea de reconquista en un manuscrito de la Crónica General de Alfonso X el Sabio", *Studia Historica. Historia Medieval*, 12 (1994), pp. 3-23.
- VALLS I TABERNER, F., "L'element marvellós i legendari en les cròniques medievals catalanes", *Matissos d'Història i de Llegendes*, (Barcelona, 1932), Zaragoza, 1991 (2^a ed.), pp. 7-44.
- VANDERPOL, A.M., *El derecho de guerra según los teólogos y canonistas de la Edad Media*, París-Bruselas, 1911.
- _____ *La doctrina escolástica del derecho de guerra*, París, 1925; reed. 1929.
- VAUCHEZ, A., *La spiritualité du Moyen Âge occidental (VIII^e-XII^e siècles)*, Paris, PUF, 1975.
- _____ *Religion et société dans l'Occident Médiéval*, Turin, 1980.
- _____ *Les laïcs au Moyen Âge: pratiques et expériences religieuses*, Paris, 1987.
- _____ "Histoire des mentalités religieuses", BALARD, M., *L'Histoire médiévale en France. Bilan et perspectives*, Paris, Le Seuil, 1991, pp. 151-174.
- VICTORIO MARTÍNEZ, J.J., "La chanson de geste comme moyen de propagande", *Les Lettres Romanes*, 33 (1979), pp. 309-328.
- _____ "L'esprit de Croisade dans l'épique castillane", *Marche Romane*, 29 (1979), pp. 93-101.
- _____ "Ay Jerusalem: la guerra y la literatura", *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, 1988, pp. 595-601.
- VILLEY, M., *La Croisade. Essai sur la formation d'une théorie juridique*, Paris, 1942.
- _____ "L'idée de croisade chez les juristes du Moyen Âge", *Relazioni del X congresso internazionale di scienze storiche: III, Storia del Medio Evo*, Florencia, 1955.
- VOGEL, C., *Le pécheur et la pénitence au Moyen Âge*, Paris, 1969.
- VV.AA., "Faire Croire". Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XII^e au XV siècles, Roma-París, École Française de Rome, 1981.
- V.V.AA., "La Paix". *Recueil de la Société Jean Bodin*, XIV, Bruselas, 1962.
- VV.AA., "La Piété populaire au Moyen Âge". 99^e Congrès National de Sociétés Savantes, Paris, 1977.
- VV.AA., "Les Épopées de la Croisade". *Premier Colloque international* (Trèves, 6-11 août 1984), ed. K.H. BENDER, Stuttgart, 1987.
- VV.AA., "Violence et contestation au Moyen Âge". *Actes du 114^e Congrès National des Sociétés Savantes* (Paris, 1989), Paris, Editions du C.T.H.S., 1990.
- VV.AA., *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III^e-XIII^e siècle)*, Roma, 1991.
- VV.AA., "Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992.
- VV.AA., *Bernard de Clairvaux. Histoire, mentalités, spiritualité*, Paris, 1992.
- VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Âge*, coord. M. HAMMAM, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995.
- WARD, B., *Miracles and the Medieval Mind. Theory, Record and Event, 1000-1215*, Londres, Scholar Press, 1982.
- WEBER, E.H., *La personne humaine au XII^e siècle*, Paris, 1991.
- WECKE, H. de, *La cavalerie à travers les âges*, Paris, 1980.
- WENIN, C., *L'homme et son univers au Moyen Âge*, Louvain-la-Neuve, 1986.

- WERNER, K.F., "Les nations et le sentiment national dans l'Europe médiéval", *Revue Historique*, 496 (1970), pp. 285-304.
- WOOD, Ch.T., *The Age of Chivalry. Manners and Morals, 1000-1450*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1970.
- ZERBI, P., *Mentalità, ideali e miti del Medioevo*, Milán, 1975.
- _____, "La militia Christi per i Cisterciensi", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII"*, XIª Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 273-294.
- ZINK, M., "L'angoisse du héros et la douleur du saint-souffrance contemplées dans la littérature hagiographique et romanesque (XII^e-XIII^e)", *Les voix de la conscience. Parole du poète et parole de Dieu dans la littérature médiévale*, Caen, Paradigme, 1992, pp. 399-412.

II.5.- La Península Ibérica y la Reconquista

- ACIEN ALMANSA, M., "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de una país de Husûn", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Ponencias, Oviedo, 1989, pp. 135-150.
- AGUILAR SEBASTIÁN, V., *Tribus árabes en el Magreb en época almohade, 1152-1269*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- _____, "Aportación de los árabes nómadas a la organización militar del ejército almohade", *Al-Qantara*, 14 (1993), pp. 393-415.
- AGUIRRE SÁBADA, F.J. y JIMÉNEZ MATA, M^a.C., *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)*, Jaén, Instituto de Estudios Gienenses, 1979.
- ALVIRA CABRER, M., "Guerra e ideología en la España Plenomedieval: La conquista de Mallorca según la Crònica de Bernat Desclot", *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 37-50.
- ARIAS BAUTISTA, M^a.T., "El desmoronamiento de la frontera sur tras Alarcos", *Ejército*, 643 (1993), pp. 70-76.
- AYALA MARTÍNEZ, C. de, "Fortalezas castellanas de la Orden de Calatrava en el siglo XII", *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 9-35.
- _____, LÓPEZ-TELLO, E., MATELLANES, J.V. y RODRÍGUEZ-PICAVEA, E., "Delimitaciones de la frontera meridional del Campo de Calatrava en el siglo XII", *Boletín Arqueología Medieval*, 5 (1991), pp. 61-92.
- BALBI, G.P., "Lotte antisaracene e militia Christi in ambito iberico", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII"*, XIª Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 519-545.
- BALLESTEROS GAIROIS, M., *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Barcelona, Labor, 1936.
- BARQUERO GOÑI, C., "El carácter militar de la Orden de San Juan en Castilla y León (siglos XII-XIV)", *Revista de Historia Militar*, 73 (1992), pp. 53-80.
- _____, "Fernando III y la orden militar del Hospital", VV.AA., *"Fernando III y su época"*, Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla, 1995, pp. 363-378.
- _____, "Los Hospitalarios y la monarquía castellano-leonesa", *Archivos Leoneses*, 97-98 (1995), pp. 53-119.
- BAUTIER, R.H., "Les relations commerciales entre l'Europe et l'Afrique du Nord et l'équilibre économique méditerranéen du XII^e au XIV^e siècle", *Bulletin du Comité des travaux historiques et scientifiques*, 1953-1954, pp. 104-106.
- BAZZANA, A., GUICHARD, P. y SÉNAC, Ph., "La frontière dans l'Espagne médiévale", *"Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Age"*, *Castrum 4 (Colloque d'Erice-Trapani, 18-25 septembre 1988)*, École Française de Rome-Casa de Velázquez, 1992, pp. 35-59.
- BISHKO, Ch. J., "El castellano, hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de La Mancha y Extremadura durante la Edad Media", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, I, Barcelona, 1965, pp. 201-218.
- _____, "The Spanish and Portuguese Reconquest, 1095-1492", *A History of the Crusades*, vol. III: *The Fourteenth and Fifteenth Century*, ed. K.M. SETTON, Wisconsin, 1975, pp. 395-456.
- _____, *Studies in Medieval Spanish Frontier History*, Londres, Variorum Reprints, 1980.
- BURESI, P., "Entre Occident chrétien et Orient musulman: la péninsule ibérique au Moyen Âge et son histoire", *Cahiers d'histoire*, 65 (1996), pp. 103-116.
- BURNS, R.I., *The Crusader Kingdom of Valencia. Reconstruction on a Thirteenth-century Frontier*, 2 vols., Cambridge, Harvard University Press, 1967.
- _____, *Islam under Crusaders: Colonial Survival in the Thirteenth-Century Kingdom of Valencia*, Princeton, 1973.
- _____, *Muslims, Christians and Jews in the Crusader Kingdom of Valencia*, Cambridge, 1984.
- _____, *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y Fuerza en la Edad Media*, Valencia, 1990.
- CABALLERO KLINK, A. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., "Alarcos Medieval: La batalla de Alarcos", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 41-59.
- CABANES PERCOURT, M^a.D., "Jaime I", VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 81-90.
- CABRERA MUÑOZ, E., "Del Tajo a Sierra Morena", GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. y otros, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII al XV*, Barcelona, 1985, pp. 121-161.
- CAMPO JESÚS, L. J. del, *Sancho el Fuerte de Navarra*, Pamplona, 1960.
- CANTARINO, V., *Entre monjes y musulmanes. El conflicto que fue España*, Madrid, 1986.
- CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J., "Los alféreces de Aragón en tiempos de Alfonso II y Pedro II (1162-1213)",

Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, 61-2 (1955), pp. 407-425.

- CASTELLANO HUERTA, A., "Castillos y poblamientos en el marco de la batalla de Las Navas de Tolosa", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 135 (1988), pp. 71-87.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C., "La organización militar del Alto Guadalquivir tras la batalla de Las Navas de Tolosa", VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (6 de Junio de 1999)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 39-54.
- _____, CASTILLO, J.L., PÉREZ, M.C. y ALCÁZAR, E.M., "Sistemas fronterizos en la Campiña Gienense", *Arqueología Espacial*, 13 (1989), pp. 207-218.
- CASTRILLO LLAMAS, Mª. C., "Reflexiones en torno a la normativa sobre organización militar y defensiva en los fueros de Baeza y Úbeda", VV.AA., *"Fernando III y su época". Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 219-238.
- CATEURA BENNÄSSER, P., "Amplificació de la Corona d'Aragó. I. El Regne de Mallorca", ed. L. GONZÁLEZ ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 100-171.
- CODERA, F., *Decadencia y desaparición de los almohades en España*, 3 vols., "Colección de Estudios Árabes", VII, VIII, IX, Zaragoza, 1889.
- CONRAD, Ph., *Histoire de la Reconquista*, París, 1998.
- CORCHADO SORIANO, M., "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, vol. 9, 38 (oct-dic-1963), pp. 9-37.
- _____, *Iniciación al estudio geográfico-histórico del Priorato de Uclés en la Mancha*, Instituto de Estudios Manchegos, Madrid, 1965.
- _____, y VALENTÍN GAMAZO, R., "El castillo de Salvatierra", *Castillos de España*, 81 (1976), pp. 9-12.
- _____, *La Orden de Calatrava y su campo*, vol. I, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1984.
- CÓZAR MARTÍNEZ, F. de, *Historia de Baeza*, Jaén, 1884.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M., *El Islam de Al-Andalus. Historia y estructura de su realidad social*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (M.A.E.), 1992.
- DAVID, H., "Os portugueses nos livros de Repartimento da Andaluzia (seculo XIII)", *Revista da Faculdade de Letras*, 2ª Serie, Oporto, 3 (1986), pp. 51-75.
- _____, "Os portugueses e a Reconquista castelhana e aragonesa do seculo XIII", *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Oporto, 1987, vol. III, pp. 1029-1041.
- DILLARD, H., *Daughters of the Reconquest. Women in Castilian town society, 1100-1300*, Cambridge, 1984; trad. española *La mujer en la Reconquista*, Madrid, Nerea, 1993.
- DIOS MARTÍNEZ, E.Mª. de, "El Castillo de Baños de la Encina", VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (6 de Junio de 1999)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 55-57.
- DUFOURCQ, Ch.E., *L'Espagne Catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles. De la bataille de las Navas de Tolosa (1212) à l'avènement de sultan mérinide Abou-l-Hasan (1331)*, 2 vols., París, 1966; trad. catalana *L'Expansió catalana a la Mediterrània occidental, S. XIII-XIV*, Barcelona, 1969.
- _____, "Les relations du Maroc et de la Castille pendant la première moitié du XIII^e siècle", *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, 5 (1968), pp. 37-62.
- _____, *L'Expansió Catalana a la Mediterrània Occidental. Segles XIII i XIV*, Barcelona, 1969.
- _____, *La vida cotidiana de los árabes en la Europa medieval*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- _____, "Un projet castillan du XIII^e siècle: la Croisade d'Afrique", *Revue d'Histoire et de civilisation du Magreb*, 1 (1996), pp. 28-50.
- ESLAVA GALÁN, J., *Poliórcética y fortificación bajomedieval en el Reino de Jaén*, Tesis Doctoral, Granada, 1984.
- ESTAL, J.M. del, "Antigüedad del concepto y denominación *Corona de Aragón*", *Medievalia*, 10 (1992), pp. 133-168.
- ESTELLA ZALAYA, E., *El fundador de la catedral de Toledo. Estudio histórico del pontificado de D. Rodrigo Ximenez de Rada en la sede Toledana, con documentación original del Archivo Capitular*, Toledo, 1926.
- FERRER I MALLOL, Mª.T., "Catalans i genovesos durant el segle XIII: El declivi d'una amistat", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 783-823.
- FITA, F., "Elogio de la Reina de Castilla y esposa de Alfonso VIII, doña Leonor de Inglaterra", *BRAH*, LIII (1908), pp. 411-430.
- FLETCHER, R., "Reconquest and Crusade in Spain, c. 1050-1150", *The Royal Historical Society Studies*, 37 (1987), pp. 31-47.
- _____, *Moorish Spain*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- FOREY, A.J., "The Military Orders and the Spanish Reconquest in the Twelfth and Thirteenth Centuries", *Traditio*, 40 (1984), pp. 197-234.
- _____, *The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries*, Hampshire-Londres, Mac Millan, 1992.
- FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L.J., *Reyes de Navarra. Sancho VII el Fuerte*, vol. IX, Pamplona-Iruña, 1987.
- FRANCISCO OLMOS, J.Mª. de y LÓPEZ SANZ, M., "La campaña de 1196", *Ejército*, 643 (1993), pp. 78-89.
- FRANCO SÁNCHEZ, F., *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*, Alicante, 1995.
- GAINES POST, "Blessed Lady Spain. Vincentius and Spanish National Imperialism in the Thirteenth Century", *Speculum*, 29 (1954), pp. 198-209.

- GALLEGO DUEÑAS, F.J., "Sobre la rapiña y el botín en las campañas de Fernando III en el Valle del Guadalquivir", VV.AA., "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 239-252.
- GARCÍA ARENAL, M. y VIGUERA MOLINS, M^a.J. (eds.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., "Cultura en el reinado Alfonso VIII de Castilla: signos de un cambio de mentalidad y sensibilidades", VV.AA., "Alfonso VIII y su época". *Actas del II Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo, 1990, pp. 167-194.
- GARCÍA EDO, V., "Actitud de Jaime I en relación con los musulmanes del Reino de Valencia durante los años de la conquista (1232-1245), Notas para su estudio", *Actas del Congrés Interncional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 289-321.
- GARCÍA FITZ, F., "Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII", *Revista de Historia Militar*, 64 (1988), pp. 9-71.
- _____, "Las obligaciones militares: un aspecto de las relaciones entre monarquía y concejos en la Andalucía del siglo XIII", *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: Las Ciudades Andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 31-40.
- _____, "Las Huestes de Fernando III", VV.AA., "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 157-189.
- _____, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de Expansión y Tácticas Militares (siglos XI-XIII)*, 2 tomos, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1996; pub. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1998.
- _____, "Estrategias internacionales en el contexto de sociedades de fronteras. La amenaza africana en las relaciones castellano-andaluzas, siglos XI al XIII", *II Estudios de Frontera. "Actividad y vida en la Frontera". Actas del Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997*, Alcalá la Real, 1997, pp. 269-292.
- _____, "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI-XIII", *I Congreso Internacional "Fortificaciones en al-Andalus" (Algeciras, nov.-dic., 1996)*, Algeciras, 1998, pp. 269-280.
- GAUTIER DALCHÉ, J., "Islam et chrétienté en Espagne au XII^e siècle: contribution à l'étude la notion de frontière", *Hesperis*, 47 (1959), pp. 183-218.
- _____, "Châteaux et peuplements dans la Péninsule Ibérique (X^e-XIII^e siècles)", *Flaran I. Châteaux et peuplements en Europe Occidentale du X^e au XIII^e siècle*, Auch, 1979, pp. 93-107.
- _____, "Reconquête et structures de l'habitat en Castille", *Castrum 3: Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (24-27 novembre 1985)*, ed. A. BAZZANA, Madrid, Casa de Velázquez y École Française de Rome, 1988, pp. 199-206.
- GERBET, M^a.C., *L'Espagne au Moyen Âge (VIII-XV siècle)*, Paris, Armand Colin, 1992.
- _____, *Les noblesses espagnoles au Moyen Âge (XI^e-XV^e siècles)*, Paris, 1994.
- GLICK, T.F., *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250)*, Madrid, Alianza Editorial, 1991; 1^a ed. *Islamic and Christian Spain in the Middle Ages*, Princeton University Press, New Jersey, 1979.
- _____, *From Muslim fortress to Christian castle. Social and cultural change in medieval Spain*, Manchester, Manchester University Press, 1995.
- GONZÁLEZ, J., "Las conquistas de Fernando III en Andalucía", *Hispania*, 6 (1925), pp. 515-631.
- _____, *Alfonso IX*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1944.
- _____, "La conquista de Andalucía", *Hispania*, 6 (1946), pp. 515-631.
- _____, "Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía", *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, 1951, pp. 163-206.
- _____, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vol. I.
- _____, *Repoblación de Castilla la Nueva*, 2 vols., Universidad Complutense, 1976.
- _____, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, 3 vols., Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1980-1986, vol. I.
- GONZÁLEZ ANTÓN, L., "La revuelta de la nobleza aragonesa contra Jaime I en 1224-1227", *Homenaje a Lacarra. Estudios Medievales*, Zaragoza, Anubar, 1977, vol. II, pp. 143-164.
- _____, "Jaime I y el alumbramiento de la conciencia nacional aragonesa", *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, MEC, 1981, pp. 573-594.
- _____, "La consolidación de la Corona de Aragón. I. De Alfonso II a Jaime I", ed. L. GONZÁLEZ ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragón, 1988, pp. 12-99.
- _____, FERRER, R. y CATEURA, P., *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragón, 1988.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *En torno a los orígenes de Andalucía: la repoblación del siglo XIII*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980, 2^a ed. 1988.
- _____, "Frontier and Settlement in the Kingdom of Castile (1085-1350)", *Medieval Frontier Societies*, Oxford, 1989, pp. 49-74.
- _____, *Alfonso X, 1252-1284*, Palencia, 1994.
- _____, "La obra repobladora de Fernando III en los reinos de Jaén y Córdoba", VV.AA., "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 287-312.
- _____, "La idea y práctica de la Cruzada en la España medieval: las cruzadas de Alfonso X", *Actas de las V Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 9-12 mayo 1995): El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla, Cátedra "General Castaños", 1997, pp. 171-186.

- _____ (y GARCÍA FITZ, F.), "Historia política y estructura de poder. Castilla y León", VV.AA., *"La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)"*, XXV Semana de Estudios Medievales (Estella, 14 a 18 de julio de 1998), Estella, Gobierno de Navarra, pp. 175-283.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958.
- GOROSTERRATZU, J., *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925.
- GRASSOTTI, H., "Pro bono et fidei servitio", *CHE*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 5-55.
- _____ "Para la historia del botín y de las parias en León y Castilla", *CHE*, XXXIX-XL (1964), pp. 43-132.
- _____ "Don Rodrigo Ximenez de Rada, gran señor y hombre de negocios en la Castilla del siglo XIII", *CHE*, LV-LVI (1972), pp. 1-302.
- _____ "El deber y el derecho de hacer guerra y paz en León y Castilla", *CHE*, LIX-LX (1976), pp. 221-296.
- _____ "Para la historia del botín y de las parias: la baja del oro en Europa", *Miscelánea de Estudios sobre Instituciones Castellano-leonesas*, Bilbao, 1978, pp. 133-221.
- _____ "Sobre la moneda de Castilla en la época de Rodrigo Ximénez de Rada", *Miscelánea de Estudios sobre Instituciones Castellano-leonesas*, Bilbao, 1978, pp. 422-431.
- _____ "Facere guerram et pacem. Un deber del que no estaban exentas las Órdenes Militares", *AEM*, 11 (1981), pp. 73-80.
- _____ "Organización política, administrativa y feudo-vasallática de León y Castilla durante los siglos XI y XII", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 10-2, Madrid, 1992, pp. 13-186.
- GUERRERO VENTAS, P., *El gran priorato de Castilla y León de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Campo de la Mancha*, Toledo, 1969.
- GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, Seix Barral, 1976.
- _____ "Participation des Méridionaux à la Reconquista dans le royaume de Valence", *CF*, 18 (1983), pp. 115-131.
- _____ "La seconde expansion féodale catalane, continentale et outre-mer", "La formació y expansió del feudalisme català. Actes del col·loqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona (8-11- de gener de 1985)". *Estudi General*, 5-6, Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1985-1986, pp. 215-236.
- _____ "El impacto de la Reconquista en la sociedad musulmana", *Levante*, 12, Valencia, 1988.
- _____ *L'Espagne et la Sicile musulmanes aux X^e-XI^e siècles*, Lyon, 1990.
- _____ *Les Musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XII^e siècles)*, 2 vols., Damasco, IFEAD, 1990-1991.
- _____ "Les États musulmans du Maghreb", ed. G. CHAUZZI, *Maghreb médiéval*, Aix-en-Provence, 1991, pp. 79-225.
- _____ "The Social History of Muslim Spain from the conquest to the end of the Almohad Régime (early 2nd/8th-early 7th/13th Centuries)", JAYYUSI, S. (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, Brill, 1992; reed. 1994, vol. II, pp. 679-708.
- _____ y BURESI, P., "L'espace entre Sierra Morena et Manche à l'époque almohade", *Actas de "Alarcos 1195". Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, ed. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, 1996, pp. 125-143.
- GUINOT RODRÍGUEZ, E., "L'alta noblesa catalana en la conquesta de València", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 647-685.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.
- GUTTON, F., *La Chevalerie Militaire en Espagne: l'Ordre de Calatrava*, París, 1955; Commission d'Histoire de l'Ordre de Cîteaux, IV, París, 1969.
- _____ *La Chevalerie Militaire en Espagne: l'Ordre de Santiago*, París, 1972.
- HAZARD, H.W., "Moslem North Africa, 1049-1394", *A History of the Crusades*, vol. III: *The Fourteenth and Fifteenth Century*, ed. K.M. SETTON, Wisconsin, 1975, pp. 457-485.
- HERGUETA, N., "Noticias históricas del maestro Diego del Villar, médico de los reyes Alfonso VIII, doña Berenguela y San Fernando, de los hospitales y las hospederías que hubo en la Rioja en los siglos XII y XIII y de la Villa de Villar de Torre", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IX (1904), pp. 126-132 y X (1904), pp. 423-434.
- HERNÁNDEZ, F.J., "Las cortes de Toledo de 1207", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988, pp. 219-239.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., "El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana", *Al-Andalus*, 24 (1959), pp. 1-62.
- HILLGARTH, J.N., "The problem of a Catalan Mediterranean Empire, 1229-1327", *English Historical Review*, (1975); reed. española *AEM*, 10 (1980), pp. 145-169.
- _____ *Los Reinos Hispánicos, 1250-1516. 1. Un equilibrio precario: 1250-1410*, Barcelona, Grijalbo, 1979.
- Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI-XIII", coord. M^a.J. VIGUERA, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- _____ vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- _____ vols. 10-1 y 2, "Los Reinos Cristianos en los siglos XI y XII. Economías. Sociedades. Instituciones", dir. J.M^a. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- _____ vol. 11, "La Cultura del Románico, siglos XI al XIII. Letras, Religiosidad, Artes, Ciencia y Vida", coord. F. LÓPEZ ESTRADA, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- _____ vol. 12, "La Baja Edad Media Peninsular, siglos XIII al XV. La población, la economía, la sociedad", dir. J.M^a.

JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1996.

_____ vol. 13-1, "La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)", vol. I: "La Corona de Castilla", dir. J.Mª. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

_____ vol. 13-2, "La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)", vol. II, "El reino de Navarra, la Corona de Aragón, Portugal", dir. J.Mª. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

_____ vol. 16, *La Época del Gótico en la cultura española (1220-1480)*, coord. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

-HOPKINS, J.F.P., *Medieval Muslim Government in Barbary until the Sixth Century of the Hijra*, Londres, Luzac & Company Ltd., 1958.

-HUICI MIRANDA, A., "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", *Tamuda*, VI-2 (1958), pp. 239-277.

_____ "Los almohades en Portugal", *Anais da Academia Portuguesa da Historia*, 5 (1954), pp. 29-51.

_____ "La campaña de Alarcos", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, 2 (1954), pp. 1-71.

_____ *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades, Benimerines)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, 1956.

_____ *Historia política del Imperio Almohade*, 2 vols., Tetuan, 1956-1957.

-IZQUIERDO BENITO, R., *Castilla-La Mancha en la Edad Media*, Servicio de Pub. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985.

_____ "El poblamiento de La Mancha en el siglo XII", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 99-112.

_____ y RUIZ, F. (eds.), *Actas de Alarcos 1195. Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la batalla de Alarcos*, Cuenca, Edic. Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.

-JEAN PARASCHI, A., *História dos Templários em Portugal. A fundação & os mestres da ordem*, Lisboa, Sol invictus Atelier, 1990.

_____ *História dos Templários em Portugal. A expansão territorial*, Ericeira, Sol invictus Atelier, 1991.

-KENNEDY, H., *Muslim Spain and Portugal. A Political History of Al-Andalus*, Londres-Nueva York, Longman, 1996.

-KRUEGER, H.C., "Genoese trade with Northwest Africa in Twelfth century", *Speculum*, VIII (1933), pp. 377-395.

-LABANDE, E.R., "Pèlerins et combattants français en Espagne aux XI^e et XII^e siècles", *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, 1977-1978, Paris, pp. 25-38.

-LACARRA, J.Mª., "Les villes-frontière dans l'Espagne des XI^e et XII^e siècles", *Le Moyen Age*, LXIX (1963), pp. 205-222.

_____ "Acerca de las fronteras en el valle del Ebro (siglos VIII-XII)", *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 181-191.

-LADERO QUESADA, M.A., "La Orden Militar de San Juan en Andalucía", *Archivo Hispalense*, 180 (1976), pp. 129-139.

_____ (coord.), *Historia General de España y América*, vol. IV "La España de los Cinco Reinos (1085-1369)", Madrid, Rialp, 1984.

_____ "Les fortifications urbaines en Castille aux XI^e-XV^e Siècles: Problématique, financement, aspects sociaux", HEERS, J. (ed.), *Fortifications, portes de villes, places publiques dans le Monde Méditerranéen*, Paris, s.f., pp. 145-176.

_____ (ed.) "La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV", *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Granada, 1993, pp. 195-227.

_____ "La situación política de Castilla a fines del siglo XIII", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11 (1996-1997), pp. 241-264.

-LEDESMA RUBIO, M.ª L., *Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, 1982.

_____ *Las órdenes militares en Aragón*, Aragón, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1994.

-LA FUENTE, V. de, *Elogio del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada y juicio escritos de sus escritos históricos*, Madrid, 1862.

-LAGADÈRE, V., *Le vendredi de Zallaqa*, París, 1989.

-LALINDE ABADÍA, J., *La jurisdicción inferior en Cataluña (corts, veguers, batlles)*, "Museo de Historia de la Ciudad", nº 14, Barcelona, Ayto. Barcelona, 1966.

_____ *La Corona de Aragón en el Mediterráneo Medieval (1229-1479)*, Zaragoza, "Institución Fernando el Católico", CSIC, 1979.

_____ *La Corona de Aragón. El rey, conde y señor*, Zaragoza-Barcelona, Editorial Aragó, 1984.

-LEÓN, G. y MOMBIEDRO, L., "Una cruzada, un noble y un castillo en la frontera de Moya", *Moya: estudios y documentos I*, Cuenca, 1996, pp. 21-42.

-LE TOURNEAU, R., *The Almohad Movement in North Africa in the Twelfth and Thirteenth Centuries*, New Jersey, Princeton, 1969.

-LINEHAN, P., *La Iglesia Española y el Papado en el siglo XIII*, Salamanca, 1975.

-LOMAX, D.W., "El Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada y la Orden de Santiago", *Hispania* 19 (1959), pp. 323-365.

_____ *La Orden de Santiago, 1170-1275*, CSIC, Madrid, 1965.

_____ *La Reconquista*, Barcelona, Crítica, 1984.

_____ "La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 37-49.

- LOURIE, E., "A society organized for war: Medieval Spain", *Past and Present*, 35 (1966), pp. 54-76.
- MACKAY, A., "La guerra como oficio. Significado y función de las guerras en la sociedad feudal castellana entre los siglos IX y XIV", *Historia* 16, 34 (febrero 1979), pp. 45-54.
- _____, *La España de la Edad Media: de la frontera al imperio 1000-1500*, Madrid, 1980.
- MANSILLA, D., *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945.
- _____, "Inocencio III y los reinos hispánicos", *Anthologia Annua*, 2 (1954), pp. 9-49.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M.A., *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Univ. Complutense, dir. M^a.J. VIGUERA, 1990; pub. Madrid, 1992.
- MARTÍN, J.L., *Orígenes de la Orden de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, CSIC, 1973-1974.
- _____, *Evolución económica de la Península Ibérica, siglos VIII-XIII*, Madrid, 1982.
- _____, *Economía y sociedad de los reinos hispánicos en la Baja Edad Media*, 2 vols., Barcelona, 1983.
- MARTÍNEZ ANTUÑA, M., "Campañas de los almohades en España", *Religión y Cultura*, 29-30 (1935) pp. 53-67, 327-343 y 347-373.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Fernando III, 1217-1252*, Palencia, 1993.
- _____, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo (1158-1214)*, Burgos, La Olmeda, 1995.
- _____, "Las capitulaciones de Fernando III con las ciudades musulmanas conquistadas", VV.AA., *"Fernando III y su época". Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 267-286.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M^a., "La cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina (siglo XIII)", *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII (1986), pp. 49-62.
- MARTÍNEZ VALVERDE, C., "Sobre el modo de ser y combatir de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en la Edad Media", *Revista de Historia Militar*, 55 (1983), pp. 19-37.
- MATTOSE, J., *Identificação de um país. Ensaio sobre as origens de Portugal, 1096-1325*, 2 vols., Lisboa, 1985-1986.
- _____, *História de Portugal. Segundo Volume: A Monarquia Feudal (1096-1480)*, Lisboa, Ed. Estampa, 1993.
- MATEU IBARS, J., "La confirmatio del signifer, armiger y alférez según documentación astur-leonesa y castellana", *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 263-316.
- MENÉNDEZ PIDAL, G., *La España del siglo XIII leída en imágenes*, RAH, Madrid, 1986.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *El Imperio Hispánico y los Cinco Reinos. Dos épocas en la estructura política de España*, Madrid, 1950.
- MESTRE CAMPÍ, J. y SABATÉ, F., *Atlas de la "Reconquista". La frontera peninsular entre los siglos VIII y XV*, Barcelona, Península, 1998.
- MÍNGUEZ, J.M^a., "Ganadería, aristocracia y reconquista en la Edad Media castellana", *Hispania*, XLII (1982), pp. 341-354.
- MIRALLES ISBERT, J., "Documento relativo a un proyecto de conquista de Mallorca de Pedro II", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, X (1906), p. 96.
- MIRET I SANS, J., *Itinerari de Jaume I "el Conqueridor"*, Barcelona, 1918.
- MITRE FERNÁNDEZ, E., *La España medieval. Sociedades, Estados, Culturas*. Madrid, Istmo, 1979, 3^a reimpr. 1999.
- MOLÉNAT, J.P., "Villes et forteresses musulmanes de la region toledane disparus après l'occupation chrétienne (s. XII-XV siècles)", *Castrum 3: Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (24-27 novembre 1985)*, Madrid, Casa de Velázquez-École Française de Rome, 1988, pp. 215-224.
- _____, "L'organisation du territoire entre Cordillère Centrale et Sierra Morena du XII^e au XIV^e siècle", RUCQUOI, A. (ed.), *Génesis medieval del Estado Moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, Ámbito, 1987, pp. 67-78.
- MUÑOZ RUANO, J. y PÉREZ DE TUDELA, M^a.I., "La batalla de Alarcos", *Ejército*, 643 (1993), pp. 60-69.
- MUT CALAFELL A. y ROSSELLÓ BORDOY, G., *La rememrança de Nuyo Sanç. Una relació de las seves propietats a la ruralia de Mallorca*, Palma de Mallorca, Conselleria de Cultura del Govern Balear, 1993.
- O'CALLAGHAN, J.F., "The Affiliation of the Order of Calatrava with Cîteaux", *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, 15-16 (1959-1960).
- _____, "Hermanidades entre las Ordenes Militares de Calatrava y Santiago durante los reinados de Alfonso VIII y Fernando III de Castilla", publs. del *Instituto de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, 1966; *Speculum*, 44 (1969), pp. 609-618.
- _____, "The Order of Calatrava, 1158-1212", *"The Meeting of Two Worlds"*, *Studies in Medieval Culture*, 21, Western Michigan University, 1986.
- _____, *Las Cortes de Castilla y León, 1180-1350*, Valladolid, 1989.
- _____, *El rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996.
- OLASSOLO BENITO, P. y DÍAZ MAS, M., "La campaña almohade de 1197", *Ejército*, 643 (1993), pp. 90-101.
- PALACIOS MARTÍN, B., *La coronación de los reyes de Aragón, 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras políticas medievales*, Valencia, 1975.
- _____, "La milicias de Extremadura y la conquista de Andalucía", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 79-94.
- _____, "Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII-XIII", *Gladius*, 26 (1988), Tomo especial "Las armas en la Historia (siglos X al XIV)". *Primer Simposio Nacional sobre las armas en la Historia (marzo 1983)*, pp. 153-192.
- _____, "Alfonso VIII y su política de frontera en Extremadura", *AEM*, 19 (1989), pp. 155-167.
- PAREJO DELGADO, J., *El reino de Jaén en la Baja Edad Media (siglos XIII-XIV) según los Anales de Martín*

Jimena Jurado, Memoria de Licenciatura inédita, Sevilla, 1977.

_____*Baeza y Ubeda en la Baja Edad Media*, Granada, Editorial Don Quijote, 1988.

-PASTOR, R., "Poblamiento, frontera y estructuras agrarias, 1085-1230", *CHE*, XLVII-XLVIII (1968), pp. 171-225.

_____*Del Islam al Cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales*, Barcelona, 1975.

_____"Principales rasgos de la sociedad castellana en la época de Alfonso VIII", *VV.AA.*, "Alfonso VIII y su época". *Actas del II Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campóo, 1990, pp. 195-203.

_____"La conquista cristiana de Castilla la Nueva y el desarrollo de las estructuras feudales", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: "Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo"*, t. V, Ciudad Real, 1988, pp. 127-136.

-PAVÓN MALDONADO, B., "Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana", *Al-Qantara*, 6 (1985), pp. 1-22.

_____*Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1992.

-PÉREZ CASTAÑERA, D.Mª., "Breves notas sobre la estrategia territorial de las Órdenes Militares en la región extremeña (siglos XII-XIII)", comunicación presentada al *Congreso Internacional Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, Ciudad Real, 1996 (en prensa).

-PÉREZ DE CASTRO, M., "Estudios histórico-militares. Los almohades: batalla de Alarcos", *Revista de España*, XXIII (1871), pp. 407-412.

-PÉREZ DE TUDELA, M. I., *Infanzones y caballeros. Su proyección en la esfera nobiliaria Castellano-Leonesa (siglos IX-XIII)*, Madrid, 1979.

-PÉREZ HIGUERA, T., *Objetos e imágenes de al-Andalus*, Madrid, 1994.

-PESCADOR DEL HOYO, C., "La caballería popular en León y Castilla", *CHE*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 101-238; XXXV-XXXVI (1962), pp. 56-201; XXXVII-XXXVIII (1963), pp. 88-198; XXXIX-XL (1964), pp. 145-156.

-PISTARINO, G., "Genova e l'Islam nel Mediterraneo occidentale (secc. XII-XIII)", *AEM*, 10 (1980), pp. 189-205.

_____"Genova il Maghreb nel secclo XII", *Italia e Algeria, aspetti storici di una amicizia mediterranea*, Milán, 1982, pp. 23-68.

-POWERS, J. F., "The origins and development of Municipal Military Service in the Leonese and Castilian Kingdom", *Traditio*, 17 (1970), pp. 91-111.

_____"Townsmen and soldiers", *Speculum*, 46 (1971) pp. 645-655.

_____"Frontier Competition and Legal Creativity: A Castilian-Aragonese study based on Twelfth-Century Municipal Military Law", *Speculum*, 52 (1977), pp. 465-487.

_____"The creative interaction between Portuguese and Leonese Municipal Military Law, 1055 to 1279", *Speculum*, 62 (1987), pp. 53-80.

_____*A Society organized for war: the Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1988.

_____"Dos reyes guerreros y sus milicias municipales: el ciudadano-soldado en la ley y en la vida", *BURNS, R.I., Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, Valencia, 1990, pp. 123-158.

-PRETEL MARÍN, A., *Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII*, Albacete, Delegación Provincial de Cultura, 1974.

_____*Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del periodo islámico a la crisis del siglo XIII)*, Albacete, 1986.

-QUINTANILLA, Mª. C., "La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media", *En la España Medieval*, V-2 (1986), pp. 861-895.

-RECUERO ASTRAY, M., *Alfonso VII, Emperador. El imperio hispánico en el siglo XII*, León, 1979.

-RETUERCE VELASCO, M., "Calatrava la Vieja. Diez años de investigación arqueológica", *Arqueológica en Ciudad Real*, Ciudad Real, 1994.

_____"La Meseta Islámica como tierra de frontera", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 81-98.

_____"Calatrava la Vieja. Fortificación de una ciudad islámica de la meseta", *Castillos de España*, 113 (1999), pp. 23-43.

-RIBAS DE PINA, M., *La conquista de Mallorca pel rei en Jaume I. Estudi tècnic militar*, Mallorca, 1934.

-RIERA MELIS, A., "El Mediterrani Occidental al darrer quart del segle XIII. Concurrencia comercial i conflictivitat política", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 729-782.

-RIVERA GARRETAS, M., "La Orden de Santiago en Castilla la Nueva en los siglos XII y XIII", *VV.AA.*, *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo occidental*, Casa de Velázquez, Madrid, 1989, pp. 23-39.

-RIVERA RECIO, J.F., "Personajes hispanos asistentes en 1215 al IV Concilio de Letrán", *Hispania Sacra*, 4 (1951), pp. 335-355.

_____*La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, I, Roma 1966, pp. 315-389.

_____*La Iglesia toledana en el siglo XIII*, Roma, 1969.

_____*Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, Toledo, Diputación Provincial, 1969.

_____"Rodrigo Ximénez de Rada y la nueva cruzada de Occidente", *Historia de la Iglesia en España*, dir. R. GARCÍA VILLOSLADA, II-1, Madrid, BAC, 1982, pp. 482-485.

-RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M., "Fernando III y sus campañas en el contexto cruzado europeo, 1217-1252", *VV.AA.*, "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 207-217.

_____"Idea and Reality of Crusade in Alfonso's X Reign Castile and Leon", *BALARD, M. (coord.), Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la "Society for the Study of the Crusades and the Latin East"*, (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995), Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 379-390.

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., "Las relaciones entre el arzobispado de Toledo y la monarquía durante el reinado de Fernando III (1217-1252)", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: "Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo"*, t. V, Ciudad Real, 1988, pp. 219-225.
- _____ *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, CSIC, 1994.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J., "Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el Alto Guadalquivir (Siglos XIII-XV)", *CHE*, LIV-LV (1974-1975), pp. 59-85.
- _____ *El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978.
- _____ "El Puerto del Muradal. Permeabilidad entre Castilla-La Mancha y Andalucía", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: "Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo"*, t. V, Ciudad Real, 1988, pp. 137-144.
- RODRIGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., "Monarquía castellana: Alfonso VIII y la Orden de Calatrava", VV.AA., "Alfonso VIII y su época", *Actas del II Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo, 1990, pp. 361-378.
- _____ *La formación del feudalismo en la meseta meridional castellana. Los señoríos de la Orden de Calatrava en los siglos XII-XIII*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1994.
- _____ *Las Ordenes Militares y la Frontera. Contribución de la Ordenes a la delimitación de la jurisdicción territorial de Castilla en el siglo XII*, Madrid, Universidad Autónoma, 1994.
- RODRÍGUEZ SALCEDO, S., "Memorias de Don Tello Téllez de Meneses", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, I (1949), pp. 13-37.
- ROJO ALIQUE, F.J. y URIOSTE SÁNCHEZ, I. de, "Algunos aspectos de la conquista y repoblación de Alcaraz (1213-1220)", *III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campoo, 1994, pp. 221-227.
- ROSELLÓ BORDOY, G., *Mallorca musulmana*, Palma de Mallorca, 1973.
- _____ *Les illes Orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa Cristiana (siglos VIII-XIII)*, Palma de Mallorca, 1987.
- _____ "Notes sobre la conquesta de Mallorca (1229-1232): el testimoni dels vençuts", *Mayurqa. Homenatge a Alvaro Santamaria* (1989), 2 vols., vol. 2, pp. 541-549.
- RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "Castillo de Caracul. Estudio histórico-arqueológico", *Al-Qantara*, 4 (1983), pp. 385-409.
- _____ *Calatrava la Vieja: estudio de una fortaleza medieval*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, 1984.
- _____ "Castro Ferral, las Navas y Baños: tres enclaves defensivos en la Alta Andalucía", *Homenaje al Profesor Don Manuel Garzón Pareja*, Granada, 1985, pp. 285-301.
- _____ "Arquitectura militar y vías de comunicación: caminos de Córdoba a Toledo en los siglos IX-XIII y sus sistemas defensivos", *"Los caminos y el arte". V Congreso español de Historia del Arte*, II, Santiago de Compostela, 1989, pp. 17-32.
- _____ "Castillo de Salvatierra", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 20 (1991), pp. 143-197.
- _____ "Castillo de la vieja Calatrava", *Castillos de España*, 113 (1999), pp. 3-21.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.I., "Ciudades y sociedades urbanas en la frontera castellano-leonesa (1085-1250, circa)", *Las sociedades de frontera en la España Medieval*, Zaragoza, 1993, pp. 81-109.
- RUIZ DOMÉNEC, J.E., "Las posibilidades que la reflexión histórico-antropológica pueden tener en el discernimiento de la expansión marítima de la Corona de Aragón", *II Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1978.
- _____ "Balance de la reconquista del siglo XIII", pto. 5º de "La Reconquista española en el siglo XIII (1230-85)", coord. M.A. LADERO QUESADA, *Historia General de España y América*, Madrid, 1984, vol. IV: "La España de los Cinco Reinos, 1085-1369", pp. 585-613.
- RUIZ GÓMEZ, F., "Las Órdenes Militares y la Reconquista Española del siglo XII: La Orden de Calatrava", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 129-145.
- SABATÉ, F., "L'expansió territorial de Catalunya (segles IX-XII): ¿Conquesta o repoblació?", *Espai/Temps*, 28 (1996), Universitat de Lleida.
- SALCEDO, M., "Vida de D. Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 53 (1985), pp. 79-266.
- SALVATIERRA, V., *Guía arqueológica de la campiña de Jaén*, Granada, Ed. "El Legado Andalusi", 1995.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., "España y el Islam", *Revista de Occidente*, abril-1929, pp. 1-30.
- _____ *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 1962; reeds. 1971 y 1991.
- _____ *En torno a los orígenes del feudalismo*, 3 vols., Buenos Aires, 1974.
- SANTAMARÍA, A., "Determinantes de la conquista de Baleares (1229-1232)", *Mayurqa*, 8 (1972), pp. 65-133.
- _____ "La expansión político militar bajo la dirección de Jaime I: Baleares", VV.AA., "Jaime I y su época" *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 93-146.
- _____ "La reconquista de las vías marítimas", *AEM*, 10 (1980), pp. 41-134.
- _____ "Comunidades occitanas en la conquista y repoblación de Mallorca", *IV Jornades d'Estudis Locals. El regne de Mallorca i el Sud francès*, Palma, Institut d'Estudis Balearics, 1986, pp. 9-20.
- _____ "El patrimonio de las comunidades de Marsella y de Montpellier en el Repartimiento de Mallorca", *Actes su XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragón, "Montpellier, la Couronne d'Aragón et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)"*, Montpellier, 1987, pp. 105-133.
- SANZ DÍAZ, J., "La alcazaba de Baños", *Asociación de Amigos de los Castillos*, VI-20 (en.-mar. 1985), pp. 20-24.
- SARASA SÁNCHEZ, E., "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII. (Feudalización,

- institucionalización y proyección mediterránea", VV.AA., "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 379-398.
- SCHNEIDMANN, J.L., *L'imperi catalano-aragonès (1200-1350)*, 2 vols., Barcelona, 1975; 1ª ed. Nueva York, 1970.
- SERRANO, L., "El canciller de Fernando III de Castilla", *Hispania*, XII (1942), pp. 3-40.
- SHIDELER, J.C., *Els Montcada: una família de nobles catalans a l'Edat Mitjana (1200-1230)*, trad. catalana G. LLETJÓS I LLAMBIAS y J.M. MASFERRER, Barcelona, Edicions 62, 1987.
- SIMÓ SANTONJA, V., *Jaime I rey de Valencia*, Valencia, 1976.
- _____, "Jaime I y la unidad de España", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Comunicaciones 1-2*, Zaragoza, 1980, pp. 605-610.
- SOLDEVILA, F., "Consideracions sobre la Reconquesta", *Revista de Catalunya*, III-14 (1925), pp. 127-138.
- _____, *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1996.
- SOTO I COMPANY, R., "Conquesta, repartiment i colonització de Mallorca durant el segle XIII: un estat de la qüestió", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 605-646.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y SUAREZ BILBAO, F., "Historia política del reino de León (1157-1230)", *El reino de León en la Alta Edad Media*, t. IV: *La monarquía (1109-1230)*, pp. 215-350.
- TERRASSE, H., "Don Rodrigo Ximénez de Rada et la fortification toledane aus lendemain de las Navas de Tolosa", *Al-Andalus*, 42 (1977), pp. 229-235.
- TORRES BALBÁS, L., "Extensión y demografía de las ciudades hispano-musulmanas", *Studia Islamica*, III (1955), pp. 35-59.
- _____, *Ciudades hispano-musulmanas*, 2 vols., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección de Relaciones Culturales, 1971.
- TOURTOULON, CH. de, *Études sur la Maison de Barcelone, Jacme Ier le Conquérant, roi d'Aragon, comte de Barcelone, seigneur de Montpellier*, 2 vols., Montpellier, 1863-1867; trad. *Don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, conde de Barcelona, señor de Montpellier, según las crónicas y documentos inéditos*, 2 vols., Valencia, 1874.
- _____, "Les Français aux expéditions de Majorque et de Valence sous Jacques le Conquerant (1229-1238)", *Revue nobiliaire*, II (1886).
- UBIETO ARTETA, A., "La conquista de Valencia en la mente de Jaime I", *Saitabi*, XII (1962), pp. 117-139.
- _____, *Orígenes del Reino de Valencia*, Valencia, 1976.
- _____, "La creación de la frontera entre Aragón, Valencia y el espíritu fronterizo", *Homenaje a Don José María Lacarra*, 2 vols., vol. II, Zaragoza, 1977, pp. 95-114.
- _____, "La reconquista de Valencia y Murcia", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 147-165.
- _____, *Creación y desarrollo de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1987.
- UDINA MARTORELL, F., "La Reconquista española", *La cristianità dei secoli XI e XII: coscienza e strutture di una società*, Milán (Miscellanea del Centro di Studi Medievali), 10, 1983, pp. 85-101.
- UTRILLA UTRILLA, J.F., "Pedro II", VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 73-80.
- VALLS I TABERNER, F., "Relacions familiars i polítiques entre Jaume el Conqueridor i Alfons el Savi", *Bulletin Hispanique*, XXI (1919), pp. 9-52.
- VALLVÉ BERMEJO, J., "La Cora de Jaén", *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 77-78.
- _____, "La emigración andalusí al Magreb en el siglo XIII", *Actas Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, ed. M. GARCIA ARENAL y Mª. J. VIGUERA, Madrid, 1988.
- _____, "Las relaciones entre al-Andalus y el norte de África a través del Estrecho de Gibraltar (siglos VIII-XV)", *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Madrid, 1988, vol. II, pp. 9-36.
- VERNET GINÉS, J., "El mundo cultural de la Corona de Aragón con Jaime I", *Estudios sobre Historia de la Ciencia Medieval*, Barcelona-Bellaterra, 1979.
- VIADA RUBIO, Mª.R., "El castillo de Guadalerzas. I. Estudio histórico", *Castillos de España*, 93 (1987), pp. 35-40.
- _____, "El castillo de Guadalerzas. II. Estudio arquitectónico", *Castillos de España*, 94 (1987), pp. 43-54.
- VIGUERA MOLINS, Mª.J., "Andalucía islámica (siglos VIII-XV): territorio, población, comunicaciones", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991)*, Córdoba, 1994, *Historia Medieval*, t. I, pp. 11-29.
- _____, "Al-Andalus en época almohade", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 9-29.
- _____, "La intervención de los benimerines en al-Andalus", *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, ed. M. GARCÍA ARENAL y Mª.J. VIGUERA, 1988, pp. 237-247.
- _____, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebies (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, Mapfre, 1992.
- _____, (coord.), "Informe: los Almohades", *Historia* 16, 227 (marzo 1995), pp. 47-74.
- VILLAR GARCIA, L.M., *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986.
- VV.AA., "Jaime I y su época". *Memorias del I CHCA*, 1ª parte, Barcelona, 1908-1910.
- VV.AA., *La Reconquista española y la repoblación del país (Jaca, agosto, 1947)*, Zaragoza, 1951.
- VV.AA., *Las Españas del siglo XIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1971.
- VV.AA., *Moors and Crusaders in Mediterranean Spain*, Londres, 1976.
- VV.AA., *Cicle de Conferències commemoratives del VII Centenari de Jaime I*, Valencia, 1977.
- VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA*, Zaragoza, 1979-1982.

- VV.AA., "La Península Ibérica y el Mediterráneo Centro-occidental (siglos XII-XV)". I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, AEM, 10 (1980).
- VV.AA., "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)". Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Córdoba, 1988.
- VV.AA., "Beréberes", *Al-Qantara*, 11 (1990), pp. 379-508
- VV.AA., "La reconquista y repoblación de los reinos hispánicos". Actas de la V Asamblea Sociedad Española de Estudios Medievales, Zaragoza, 1991.
- VV.AA., "Las sociedades de frontera en la España medieval". II Seminario de Historia Medieval, Zaragoza, 1993.
- VV.AA., *Repoblación y Reconquista*, Centro de Estudios del Románico. Aguilar de Campoo (Septiembre-1991), Madrid, Centro de Estudios del Románico, 1993.
- VV.AA., "Fernando III y su época". Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 9-13 mayo 1994), Cátedra "General Castaños", 1995.
- VV.AA., *Alfonso X: Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*, coord. M. RODRÍGUEZ LLOPIS, Murcia, Editora Regional de Murcia ("Colección Alfonso X el Sabio", 1), 1997.
- ZOZAYA, J. (ed.), *Alarcos 95. El fiel de la balanza*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995.

II.6.- La batalla de Las Navas de Tolosa (1212)

- ABAD, C.Mª., "Una exposición provincial de Arte retrospectivo. El pendón de las Huelgas y otros recuerdos de la batalla de las Navas", *Razón y Fe*, 34 (1912), pp. 169-183.
- ALVIRA CABRER, M., "Dimensiones religiosas y liturgia de la batalla plenomedieval: Las Navas de Tolosa, 16 de julio de 1212", *XX Siglos*, 19 (marzo 1994), pp. 33-46.
- _____, "Guerra e ideología en el Occidente plenomedieval. La muerte del enemigo: cifras e ideología (La batalla de Las Navas de Tolosa)", *Hispania*, LV-190 (1995), pp. 403-424.
- _____, "De Alarcos a las Navas de Tolosa: idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212", *Actas de Alarcos 1195. Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, ed. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, 1996, pp. 249-264.
- _____, "El venerable Arnaldo Amalarico (h. 1196-1225): Idea y realidad de un cisterciense entre dos Cruzadas", *Hispania Sacra*, 48 (julio-diciembre 1996), pp. 569-591.
- _____, "La concepción de la batalla como *duelo* y la propaganda de cruzada en Occidente a principios del siglo XIII: El desafío de Miramamolín a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)", *Hérésis*, 26-27 (1996), pp. 57-76.
- _____, "La imagen del Miramamolín al-Násir (1199-1213) en las fuentes cristianas del siglo XIII", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 1003-1028.
- _____, "El desafío del Miramamolín antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Fuentes, datación y posibles orígenes", *Al-Qantara*, XVIII-2 (1997), pp. 463-490.
- _____, "El papel de maestros y caballeros en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212) según las historias Modernas de las Órdenes Militares", *Actas del Congreso Internacional "Las Órdenes Militares en la Península Ibérica"*, Ciudad Real, 1996 (en prensa).
- ANAYA RUIZ, F., "La Cruzada de las Navas de Tolosa", *Revista Técnica de Infantería y de Caballería*, 25 (1913), pp. 43-176.
- ARGAMASILLA DE LA CERDA, J., "Notas sobre la batalla de las Navas", *Revista de Historia y Genealogía española*, 1-2 (1912), pp. 97-109 y 150-154; reed. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), *Especial VII Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa*, pp. 267-271 y 341-344.
- BARKAI, R., *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, 1991, pp. 205-282 esp. pp. 209-219.
- Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), "Especial VII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa".
- CALONGE Y PÉREZ, I., *El Pabellón Español ó Diccionario histórico-descriptivo de las batallas, sitios y acciones más notables, que han dado ó á que han asistido las armas españolas desde el tiempo de los cartagineses hasta nuestros días; así en la Península como en la diferentes naciones con que la España ha tenido guerra*, 3 tomos (2 vols.), Madrid, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentenebro, 1856, t. III (vol. II), pp. 137-143.
- CARDAILLAC, X. de, "Los franceses y los españoles en la batalla de las Navas", *Nuestro Tiempo*, XIII-1 (1913), pp. 38-43.
- CASTAÑOS Y MONTIJANO, M., *La batalla de Las Navas de Tolosa. Estudio histórico-militar, táctico y estratégico de la referida batalla, leído en la velada literaria celebrada en Toledo la noche del 16 de julio de 1912 con motivo del séptimo centenario de tan memorable hecho de armas*, Toledo, 1912.
- CAZABÁN LAGUNA, A., "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsimil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 140-142.
- CUERVO, A., *Esquema numérico de decoración y traducción de las inscripciones de las enseñas de Abu d-Hasan (1340) y del Pendón de las Navas*, Madrid, 1953, ms. del Palacio Real.
- DEFORNEAUX, M., *Les français en Espagne aux X^e et XI^e siècles*, Paris, PUF, 1949; reed. 1951, pp. 182-193.
- DELPECH, H., *La bataille de Muret et la tactique de cavalerie au XIII^e siècle*, "Société des Langues romanes", 1 (1878), pp. 177-265; reed. *La tactique au XIII^e siècle*, 2 vols., Paris, 1886, vol. I, pp. 320-326.

- ESLAVA GALÁN, J., "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", *Cuadernos de Estudios Medievales*, 6-7 (1978-1979), pp. 39-53.
- _____, *Grandes Batallas de la Historia de España*, Barcelona, 1994, pp. 66-90.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, F., "Tiraz de Hixem II. Enseña del Miramamolín Muhammad An-Nasir en la batalla de las Navas", *Museo Español de Antigüedades*, VI (1875), pp. 462-475.
- GARCÍA, J., "La batalla de las Navas de Tolosa". *Canto épico, premiado con el laurel de oro en los juegos florales celebrados por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de esta ciudad el día 19 de junio de 1859*, Granada, Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1860.
- GARCÍA CONDE, B., "Investigaciones histórico-militares. Estudio crítico-histórico sobre Dalmacio de Crexel, supuesto general en jefe de las fuerzas cristianas en la batalla de Las Navas de Tolosa", *Memorial de Infantería*, 1 (1912), pp. 522-527.
- GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de Expansión y Tácticas Militares* (ss. XI-XIII), 2 tomos, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 1996, t. I, pp. 296-300 y t. II, pp. 841-1098.
- GARCÍA RÁMILA, I., "Inocencio III y la cruzada de Las Navas de Tolosa", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLVIII (1927), pp. 455-464.
- GÓMEZ DE ARTECHE, J., "Presentación a la Real Academia de la Historia de hierros de flechas recogidos en el campo de las Navas de Tolosa (27 abril 1887)", *BRAH*, X (1887), p. 417.
- _____, *Memoria sobre la batalla de las Navas de Tolosa. Año 1212*, Manuscritos del Depósito de Guerra, Año 1890, Archivos de Planos, nº 6356. Depósito Geográfico e Histórico del Ejército.
- _____, PIZARRO, T. y ZAYAS DE LA VEGA, J., *Plano topográfico del terreno en que se dice tuvo lugar la batalla de las Navas de Tolosa el día 16 de julio de 1212 entre el rey D. Alfonso VIII y el emir Mohamed-el-Nasir*, Madrid, CEME, 1848, Depósito de Guerra, Archivo de Planos, nº 142, 144 y 145. Dep. Geogr. e Hist. del Ejército.
- GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vol. I, pp. 981-1061.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *España militar a principios de la Baja Edad Media. Batalla de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Talleres del Depósito de Guerra, 1925.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, Edit. del Seminario, 1958, pp. 110-132.
- HERGUETA, D., "Remembranzas de la batalla de las Navas de Tolosa", *El Castellano*, julio-agosto 1912.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., "Batalla de Alacab o de Las Navas de Tolosa", *Castillos de España*, 19 (1981), pp. 61-70.
- HERRERA Y ORIA, E., "¿Son auténticas las cadenas de las Navas de la Colegiata de Tudela?", *Razón y Fe*, 33 (1912), pp. 484-491.
- Historia de la batalla de las Navas de Tolosa que ganó a los moros D. Alonso VIII de Castilla por Don Rodrigo Ximénez de Rada*, Arzobispo de Toledo [por el Académico Pablo Barthe], Madrid, Imp. de J. Martín Alegría, 1846.
- HUICI MIRANDA, A., "Estudio sobre la batalla de Las Navas de Tolosa", *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*, 1 (1916), nº 2, pp. 1-196.
- _____, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades, Benimerines)*, "Instituto de Estudios Africanos", Madrid-Tetuán, CSIC, 1956, pp. 219-327.
- IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, GASPAR, MARQUÉS DE MONDÉJAR, *Memorias históricas de la vida y acciones del rey don Alonso el Noble, octavo de ese nombre (1703) con notas y apéndices de Francisco Cerdá y Rico*, Madrid, 1783, caps. XCVI-CXVI, pp. 288-355 y apéndices.
- JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151.
- JURADO GÓMEZ, B., "Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 37-47.
- _____, "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (6 de Junio de 1999)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 30-38.
- KÖHLER, G., *Die Entwicklung des Hriegswesens und der Kriegführung in der Ritterzeit von Mitte des Xten Jhrhundert bis zu dem Hussitenkriege*, Breslau, 1886-1893, vol. III, pp. 276-283.
- LADERO QUESADA, M.A., "Las Navas de Tolosa", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", Madrid, Espasa Calpe, 1998, Parte II, cap. iii, pto. 2, pp. 531-544.
- LOMAX, D.W., "La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época," *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*. *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 39-41, n. 15-23.
- LOT, F., *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, 2 vols., París, Payot, 1946; reed. París, Droz, 1970, vol. II, pp. 276-292.
- GARCÍA DE POLAVIEJA Y DEL CASTILLO, C., MARQUÉS DE POLAVIEJA, "La Cruzada de las Navas de Tolosa, 1212", *BRAH*, XII (1913), pp. 562-563.
- MARTÍNEZ DIEZ, G., *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, "Col. Corona de España", vol. XXI, "Serie Reyes de León y Castilla", Burgos, La Olmeda, 1995, pp. 175-213.
- MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABLB*, III (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y IV (1907-1908), pp. 15-36 y 91-114, s.t. pp. 30-34.
- MENJOT, D., Dossier sobre la batalla de Las Navas de Tolosa en *L'Histoire* (en prensa).
- MOLINA DE LA TORRE, E., "Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas

- de Tolosa", *Don Lope de Sosa*, año I, 1913 (ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 211-215.
- Navarra en las Navas de Tolosa, Pamplona, Imprenta de J. Lizaso Hermanos, 1912.
- PIDAL Y MON, A., *Discurso sobre la batalla de las Navas de Tolosa leído en la velada celebrada en el Teatro de Burgos la noche del 16 de julio de 1912*, Madrid, Tip. de la RABM, 1912.
- PITA, F., "Apuntes para un estudio militar de la batalla de las Navas de Tolosa", *Revista Científico-militar*, año XXXVIII, t. IX (Barcelona, 1913), pp. 39-42, 51-54, 72-75, 90-96, 108-112, 119-124, 157 y 175.
- PÉREZ DE CASTRO, M., "Estudios histórico-militares. Batalla de Las Navas de Tolosa", *Revista de España*, XXVIII (1872), pp. 233-241.
- ROSADO LLAMAS, M.^aD., "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 7-29.
- _____ y LÓPEZ PAYER, M.G., *La batalla de las Navas de Tolosa* (en prensa).
- RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "La Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 11-17.
- RUIZ DOMÉNEC, J.E., "El significado histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa y sus consecuencias", *Historia General de España y América*, vol. IV, "La España de los Cinco Reinos (1085-1369)", coord. M.A. LADERO, Madrid, Rialp, 1984, pp. 585-589.
- SALETA Y CRUXENT, H. de, "Estudios históricos referentes al Séptimo Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa (16 de julio de 1912)", *Revista Científico-militar*, año XXXVIII, t. IX (Barcelona, 1913), pp. 323-326.
- SÁNCHEZ BATALLA MARTÍNEZ, C., "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", *Ponencias del I Congreso Provincial de Cronistas*, Jaén, Diputación Provincial, 1991, pp. 29-49.
- SMITH, D.J., "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", *Hispania Sacra*, 51 (1999), pp. 487-513.
- SOLDEVILA, F. (pseudónimo BELLESGUARDE), "Los Catalanes en las Navas de Tolosa", *Cataluña Express*, 13-19-julio-1962, año II, nº 37, p. 6.
- VARA THORBECK, C., *La batalla de Las Navas de Tolosa. Mito y Realidad*, Tesis Doctoral, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Doctorado "Grupos sociales y mentalidades colectivas en la Historia Moderna y Contemporánea", Curso 1997-1998, dir. Marion REDER GADOW, Universidad de Málaga, 1998.
- _____ "El papel del Císter en la batalla de las Navas de Tolosa y la participación de D. Fernando García, padre del fundador del monasterio de Villamayor", *Jornadas Culturales con motivo del IX Centenario de la Fundación del Císter (Monasterio de Villamayor de Montes, 28-30 de mayo de 1998)*, Burgos, 1998, pp. 53-78.
- _____ *El Lunes de Las Navas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1999.
- VIDAL CASTRO, F., "Al-Iqāb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 21-36.
- VV.AA., *I Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (Jaén, 15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998.
- VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, Granada, Ed. "El Legado Andalusi", 1999, pp. 313-322.
- VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (Santa Elena, 6 de Junio de 1999)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999.

II.7.- La Corona de Aragón y la Cruzada Albigense

- ABADAL I DE VINYALS, R. d', "À propos de la domination de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", *AM*, 76-3/4 (1964), pp. 315-345, trad. catalana *Dels visigots als catalans*, II, Barcelona, Edicions 62, 1970, pp. 281-309.
- ABULAFIA, D., "Narbonne, the lands of the Crown of Aragon, and the Levant trade", *Actes su XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne de Aragón, Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*, Montpellier, 1987, pp. 189-207.
- ADROER TASIS, A. y CATALÀ I ROCA, P., *Càtars i Catarisme a Catalunya*, "Col·lecció Nissaga", nº 12, Barcelona, R. Dalmau, 1996.
- ALBARET, L., *Recherches sur l'historiographie du Catharisme depuis 1970*, Mémoire de Maîtrise, Paris, Université Paris X-Nanterre, 1992.
- _____ "Les publications contemporaines à thème cathare: délire ésotérico-commercial et imaginaire catharophile", *Catharisme: l'édifice imaginaire*, Collection des colloques Hérésis, CVPM, Carcassonne, 1998, pp. 377-397.
- _____ "Le point sur l'historiographie du catharisme aujourd'hui", *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 5-18.
- _____ y AUDOUY, J.-Ph., "Mythe cathare et néocatharisme de Déodat Roché à nos jours", *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 35-48.
- ALLAFORT, S., *Presence Cathare au nord de l'Espagne du XIII^e à XIV^e siècle*, Memoria de Licenciatura, dir. A. Vauchez, Paris, Université Paris X-Nanterre, 1993.
- ALAUZIER, L., "L'héritage des Trencavels", *AM*, 62 (1950), pp. 181-186.
- AMARGIER, P.A., "Rapports de la Catalogne et des vallées du Labéda avec Saint-Victor de Marseille", *Bulletin philologique et Historique*, 1969, pp. 359-371.
- _____ "La politique matrimoniale du comte Bernard de Comminges", *Revue de Comminges*, XCII (1979), pp. 175-

- _____. "Eloge d'une reine: Marie de Montpellier", *CF*, 23 (1988), pp. 21-36.
- ARCO, R. del, "El monasterio de Sigüenza", *Linajes de Aragón*, IV (1913), nº 11, pp. 201-220 y nº 12, pp. 221-240.
- ARMENGAUD, A. y LAFONT, R., (dirs.), *Histoire de l'Occitanie*, Paris, 1979.
- ARMENGAUD, R., *Boulbonne: le Saint-Denis des Comtes de Foix*, Mazères, Mairie de Mazères, 1993.
- ARNÓS, G., "L'Empereur Frédéric II et les derniers comtes de Toulouse", *Obradors*, 9 (otoño 1975), pp. 13-35.
- ARRIBAS SALABERRI, J.P., *Historia de Sigüenza*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1975.
- AURELL I CARDONA, M., "Le personnel politique catalan et aragonais d'Alphonse I en Provence (1166-1196)", *AM*, 93 (1981), pp. 121-139.
- _____. "Els fundaments socials de la dominació catalana a Provença sota Alfons el Cast (1166-1196)", *Acta Mediaevalia*, 5-6 (1986), pp. 83-110.
- _____. "L'expansion catalane en Provence au XII^e siècle", "La formació y expansió del feudalisme català". *Actes del col·loqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona (8-11 de gener de 1985)*. *Estudi General*, 5-6, Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1985-1986, pp. 175-195.
- _____. "Autour d'un débat historiographique: l'expansion catalane dans les pays de langue d'oc au Moyen Âge", *Actes du XI^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon, Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*, Montpellier, 1987, pp. 9-41.
- _____. "Pouvoirs et contre-pouvoirs en Rouergue sous la domination catalane", "Libertés locales et vie municipale en Rouergue, Languedoc et Roussillon". *Actes du LIX^e Congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1988, pp. 127-136.
- _____. *La vieille et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIII^e siècle*, Paris, Aubier Montaigne, 1989.
- _____. "Autour de l'identité héraldique de la noblesse provençale au XIII^e siècle", *Médiévales*, 19 (1990), pp. 17-27.
- _____. "L'État et l'aristocratie en Catalogne et Provence (IX^e-XIV^e siècles)", *L'Information Historique*, 56 (1994), pp. 89-93.
- _____. *La noce du Comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*; Paris, Pub. de la Sorbonne, 1995.
- _____. "El marc històric del Catarisme", *Nexus*, 14 (julio 1995), Fundació Caixa de Catalunya, Barcelona, pp. 6-9.
- _____. "La chevalerie urbaine en Occitanie (fin X^e-début XII^e siècles)", "L'élites urbaines au Moyen Âge", *Actes du Colloque de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur*, Roma, 23-25 mayo 1996, Paris, Pub. de la Sorbonne, 1997, pp. 71-118.
- BAGUÉ-CABESTANY, E. y SCHRAMM, P. E., *Els primers Comtes-Reis. Ramon Berenguer IV, Alfons el Cast, Pere el Catòlic*, Barcelona, 1963; reed. 1980.
- BALDWIN, J.W., *The Government of Philip Augustus. Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1986.
- BANNIARD, M., "Naissance et conscience de la langue d'Oc, VIII^e-IX^e siècles", *Catalunya i França meridional à l'entour de l'an mil-La Catalogne et la France méridionale autour de l'an mil*, Barcelona, 1991, pp. 351-361.
- BARBER, M., "Catharism and the Occitan Nobility: The Lordships of Cabaret, Minerve and Termes", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1990, ol. III, pp. 1-19.
- BARBERO, A., "Dai principes patriae alla cavaleria: l'aristocrazia nella contea di Tolosa 1100-1250", *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 91 (1981), pp. 371-395.
- BARRAU, J.J. y DARRAGON, B., *Histoire des Croisades contre les Albigeois*, Paris, Claret, 1842.
- BAUDON DE MONY, Ch., *Relations politiques des Comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIV^e siècle*, 2 vols., Paris, 1896.
- BAUTIER, R.H. (dir.), "La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations". *Actes du Colloque du CNRS*, Paris, CNRS, 1982.
- _____. "Le règne de Philippe Auguste dans l'Histoire de France", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 11-27.
- _____. "Philippe Auguste. La personnalité du roi", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 34-57.
- BEAUNE, C., *Naissance de la Nation France*, Paris, Gallimard, 1985.
- BELENGUER I CEBRIÀ, E., *Jaume I a través de la història*, 2 vols., Valencia, Edicions 3 i 4, 1984.
- _____. "Jaume I", -VV.AA., *Valencia. En torno al 750 aniversario. Antecedentes y consecuencias de la conquista de Valencia*, 2 vols., Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1989, vol. I, pp. 279-301.
- BELLERON, M., *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, Paris, 1942; reed. Paris, Librairie Plon, 1948; y reed. Librairie Académique Perrin, 1967.
- BENJAMIN, R., "A Forty Years War: Toulouse and the Plantagenets, 1156-1196", *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 61 (1988), pp. 270-285.
- BENSCH, S.P., *Barcelona and its Rulers, 1096-1291*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- BERGER, E., "Histoire de Blanche de Castille, reine de France", *Bibliothèque des Écoles de Françaises d'Athènes et de Rome*, 70, Paris, 1895.
- BERLIOZ, J., "Exemplum et histoire: Césaire d'Heisterbach (v. 1180-v. 1240) et la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 147 (1989), pp. 49-86.
- _____. *Tuez-les tous. Dieu reconnaîtra les siens. La Croisade contre les Albigeois vue par Césaire de Heisterbach*, Portet-sur-Garonne-Toulouse, Loubatières, 1994.
- BERMAN, C.H., *The Cistercians in the County of Toulouse: 1132-1249. The Order's foundations and land*

- acquisition, University of Wisconsin; reed. University of Michigan, Microfilms Ann Arbor, 1985.
- BIGET, J.L., "Mythographie du Catharisme (1870-1960)", *CF*, 14 (1979), pp. 271-542.
- _____ "Étapes. Une intégration dans l'espace français", *Le Tam, mémoire de l'eau, mémoire des hommes*, 1990.
- _____ "Les Temps des Trencavel (XII^e-XIII^e siècles)", *Histoire de Castres, Mazamet, la Montagne*, Toulouse, Privat, 1992, pp. 63-92.
- _____ "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", ZERNER, M. (dir.), *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Niza, "Collection du Centre d'Études Médiévales de Nice", 1998, pp. 219-255.
- BISSON, T.N., *Assemblies and Representation in Languedoc in the Thirteenth Century*, Princeton, 1964.
- _____ "Sur les origines du monedatge: quelques textes inédits", *AM*, 85/111 (1973), pp. 91-104; reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 325-338.
- _____ "Some characteristics of Mediterranean territorial power in the Twelfth Century", *Proceedings of the American Philosophical Society*, CXXIII (1975), pp. 143-150; reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 13, pp. 257-264.
- _____ "The organized peace in Southern France and Catalonia (ca. 1140-ca. 1233)", *The American Historical Review*, LXXXII (1977), pp. 290-331; reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 11, pp. 215-236.
- _____ "The problem of feudal monarchy: Aragon, Catalonia and France", *Speculum*, LIII (1978), pp. 460-478; reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 12, pp. 237-255.
- _____ "Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 161-208; reed. ing. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 19, pp. 351-391.
- _____ "Feudalism in twelfth-century Catalonia", *Structures Féodales et Féodalisme dans l'Occident Méditerranéen (X^e-XII^e siècles). Bilan et Perspectives de Recherches*, Roma, École Française de Rome, CNRS, 1980, pp. 173-192; reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 7, pp. 153-178.
- _____ "L'essor de la Catalogne: identité, pouvoir et idéologie dans une société du XII^e siècle", *AESC*, XXXIX (1984), pp. 454-480; reed. inglesa *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 6, pp. 125-152.
- _____ (ed.), *Fiscal Accounts of Catalonia under the early count Kings (1151-1213)*, 2 vols., Los Angeles, 1984.
- _____ *The Medieval Crown of Aragon: a Short History*, Oxford, 1986; trad. catalana *Història de la Corona d'Aragó a l'Edat Mitjana*, Barcelona, 1988.
- _____ *Medieval France and her Pyrenean Neighbours: Studies in Early Institutional History*, Londres-Ronceverte, The Hambledon Press, 1989.
- _____ "Unheroed Past: History and commemoration in South Frank land before the Albigensian Crusade", *Speculum*, 65-2 (1990), pp. 281-308.
- BLANC, J., "L'Ordre de Cîteaux et la Croisade. Réussite ou échec?", *Heresis*, 6 (1993), pp. 39-48.
- BOLTON, B.M., "Tradition and Temerity Papal attitudes to Deviants, 1159-1216", *Studies in Church History*, 9 (1972), pp. 79-91.
- _____ *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*, Norfolk, Variorum Reprints, 1995, XII.
- BONNASSIE, P., *La Catalogne du milieu du X^e à la fin du XI^e siècle. Croissance et mutations d'une société*, 2 vols., Toulouse, Université Toulouse-Le Mirail, 1975-1976; reed. *La Catalogne au tournant de l'an mil. Croissance et mutations d'une société*, Paris, Ed. Albin Michel, 1990; trad. espagnole *Cataluña mil años atrás (siglos X-XI)*, Barcelona, Peninsula, 1988.
- _____ "L'Occitanie, un État manque?", *L'Histoire*, 14 (1979), pp. 31-40.
- _____ "Culture et société dans le comté de Toulouse au XII^e siècle", *De Toulouse à Tripoli. La puissance toulousaine au XII^e siècle (1080-1208)*, Toulouse, 1988, pp. 29-38.
- _____ "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone du début du IX^e siècle au début du XIII^e siècle (801-1213)", *Separata de Occitania i els països Catalans, Actes du 8e Colloque International de Langue et Littérature Catalane, 12-17 septembre 1988*, Université de Toulouse-Le Mirail, Public. de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 27-45.
- _____ "L'espace toulousain", *Les Sociétés Méridionales autour de l'an mil. Répertoire des sources et documents commentés*, Paris, Ed. du CNRS, 1992, pp. 107-145.
- BORDONOVE, G., *Les Rois qui ont fait la France: Philippe Auguste le Conquerant*, Paris, Pygmalion, 1990.
- BORST, A., *Die Katharer*, Stuttgart, 1953; ed. fr. *Les Cathares*, Paris, 1974; Paris, Payot, 1978.
- _____ *Medieval Worlds. Barbarians, Heretics and Artists*. Cambridge, Polity Press, 1991.
- BORZEIX, D., PAUTAL, R. y SERBAT, J., *Louis IX (alias Saint Louis) et l'Occitanie*, Pignat, 1976; reed. Treignac, Les Monédières, 1983.
- BOURILLY, V.L. y BUSQUET, R., "La Provence au Moyen Âge", *Encyclopédie Départementale des Bouches-du-Rhône*, t. II, Marseille, 1924.
- BOUSQUET, J., "Les vicomtes de Millau, souche des comtes de Barcelone. Le Rouergue et les rois d'Aragon", *Actes du XI^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon, "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)"*, Montpellier, 1987, pp. 61-73.
- BOYER, Ch., "Pèlerinage d'un Occitan en Yveline, à la recherche de souvenirs sur Simon de Montfort", *Bulletin de la Société des Études Scientifiques de l'Aude*, 54 (1964).
- BRENNON, A., *La vrai visage du catharisme*, Toulouse, Loubatières, 1988; trad. catalana *El veritable rostre dels Càtars. Creences i estil de vida*, Lleida-Barcelona, Pagès Editors-Prova, 1998.
- _____ *Les femmes cathares*, Paris, Perrin, 1992.
- _____ *Le petit livre aventureux des prenom occitans au temps du catharisme*, Paris, Loubatières, 1992.

- _____. *La verdadera historia de los cátaros. Vida y muerte de una Iglesia ejemplar*, Barcelona, Editorial Martínez Roca, 1997.
- _____. *Montségur, 1244-1294: Mémoire d'Hérétique*, Toulouse, Loubatières, 1994.
- _____. *La croisade contre les Albigeois*, Paris, Le Pérégrinateur, Col. L'esprit curieux, 1999.
- BRUGUIÈRE, M.B., "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", *AM*, 171 (1985), pp. 245-267.
- CABIÉ, E., *Épisodes de la Croisade contre les Albigeois*, Albi, Imprimerie Nouguiés, 1898.
- Cahiers de Fanjeaux, Toulouse, Privat:
- _____. 1 (1966), "Saint Dominique en Languedoc".
- _____. 4 (1969), "Paix de Dieu et Guerre Sainte en Languedoc au XIII^e siècle".
- _____. 5 (1970), "Les Universités du Languedoc au XIII^e siècle".
- _____. 6 (1971), "Le Credo, la moral et l'Inquisition en Languedoc au XIII^e siècle".
- _____. 7 (1972), "Les évêques, les clercs et le roi (1250-1300)".
- _____. 8 (1973), "Les mendiants en pays d'Oc".
- _____. 14 (1979), "Historiographie du catharisme".
- _____. 16 (1981), "Bernard Gui et son monde".
- _____. 18 (1983), "Islam et chrétiens du Midi (XI^e-XIV^e s.)".
- _____. 20 (1985), "Effacement du Catharisme".
- _____. 21 (1986), "Les Cisterciens de Languedoc (XIII-XIV^e siècles)".
- _____. 23 (1988), "Les femmes dans la vie religieuse du Languedoc (XIII-XIV^e s.)".
- _____. 24 (1989), "Le monde des chanoines (XI^e-XIV^e s.)".
- _____. 29 (1994), "L'Église et le Droit dans le Midi (XIII-XIV^e siècles)".
- _____. 32 (1997), "La Prédication en Pays d'Oc".
- _____. 33 (1998), "La mort et au-delà en France méridionale".
- CAILLE, J., "La seigneurie temporelle de l'archevêque de Narbonne", "Les évêques, les clercs et le roi (1250-1300)", *CF*, 7 (1972), pp. 165-210.
- _____. "Les seigneurs de Narbonne dans le conflit Toulouse-Barcelone au XII^e siècle", *AM*, 171 (1985), pp. 227-244.
- _____. "Origine et développement de la seigneurie temporelle de l'archevêque dans la ville et le terroir de Narbonne (IX^e-XII^e siècles)", "Narbonne. Archéologie et histoire". *Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1973, pp. 9-36.
- CALMETTE, J., *La question des Pyrénées et la Marche d'Espagne au Moyen Age*, Paris, 1947.
- CANET, V., *Simon de Montfort et la Croisade contre les Albigeois*, Lille, 1892.
- CARDAILLAC, X. de, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)", ALIBERT, L., *Festo de l'Escolo Moundino e Centenari de Muret*, extracto de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 156-160.
- CARTIER, J.P., *Histoire de la Croisade contre les Albigeois*, Paris, Grasset, 1968.
- CARRERAS CANDI, F., "Rebelió de la noblesa catalana contra Jaume I en 1259", *BRABLB*, VI (1911-1912), pp. 361-374 y 502-540.
- CASTILLON D'ASPET, H., *Histoire des populations pyrénéennes du Nebauzan et du pays de Comminges*, 2 vols., Paris-Toulouse, Treuttel et Wurts, 1842.
- _____. *Histoire du Comté de Foix depuis les temps anciens jusqu'à nos jours*, Toulouse, J.B. Cazaux, 1852; reed. 2 vols., Marsella, Lafitte Reprints, 1978.
- CAZENAVE, A., "Les milites en Languedoc du X^{ème} siècle à 1208", *VV.AA.*, *Le monde des héros dans la culture médiévale* (Wodan, 35), 1994, pp. 65-84.
- COMBES, J.C., *La mort de Simon de Montfort: ses deux inhumations*, s.l., s.f.
- CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R., "Los burgueses Montpelerinos en los registros de Jaime I: sus relaciones financieras con la monarquía", *Actes su XI^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragón*, "Montpellier, la Couronne d'Aragón et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)", Montpellier, 1987, pp. 91-104.
- COSTA, M.M., "Els Rocafull, entre Montpeller i la Corona d'Aragó", *Actes su XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragón*, "Montpellier, la Couronne d'Aragón et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)", Montpellier, 1987, pp. 75-89.
- COSTEN, M., *The Cathars and the Albigensian Crusade*, Manchester-New York, Manchester Univ. Press, 1997.
- CRUSAFONT I SABATIER, M., "Simon de Montfort et la monnaie de Carcassonne", *La Palofe. Bulletin de l'Association numismatique du Roussillon*, 30 (oct. 1990), pp. 3-53.
- CHEYETTE, F.L., "The sale of Carcassonne to the counts of Barcelona (1060-1070) and the rise of the Trencavel", *Speculum*, 63 (1988), pp. 826-864.
- DALMAU FERRERES, R., *Maria de Montpeller*, Barcelona, Rafael Dalmau, ed., 1962.
- DAUNOU, M., "Simon, comte de Montfort", *Histoire Littéraire de la France*, Paris, 1832; reed. facsimil Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 205-211.
- _____. "Arnaud-Amaury, abbé de Cîteaux, puis archevêque de Narbonne", *Histoire Littéraire de la France*, Paris, 1832; reed. facsimil Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 306-334.
- DEBAX, H., "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", *AM*, 100 (1988), pp. 131-152.
- _____. "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", *AM*, 100 (1988), pp. 215-234.
- _____. "Las feudalitats al Llenguadoc i a Catalunya. Algunes observacions sobre les divergències de l'evolució", *L'Avenç*, 202 (1996), pp. 35-51.

- _____. *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel (XI-XII^{ème} siècles)*, Thèse de Doctorat nouveau régime préparé sous la direction de Pierre Bonnassie, 2 t., Université de Toulouse-Le Mirail, 1997.
- _____. (dir.), *Les sociétés méridionales à l'âge féodal (Espagne, Italie et Sud de la France, X^e-XIII^e siècles)*. Hommage à Pierre Bonnassie, Paris-Toulouse, CNRS-Université Toulouse-Le Mirail, 1999.
- DEJEAN, J.L., *Les comtes de Toulouse, 1050-1250*, Paris, 1988.
- DELARUELLE, E., "Le catharisme en Languedoc vers 1200: une enquête", *AM*, 72 (1960), pp. 149-167.
- _____. "La guerre sainte, l'université, l'inquisition et la sainte predication au début du XIII^e siècle", *Actes du XI^e Congrès International des Sciences Historiques*, Stockholm, 1960, Upsala, 1962, pp. 260-262.
- _____. "La Ville de Toulouse vers 1200 d'après quelques travaux récents", *CF*, 1 (1966), pp. 107-121.
- _____. "Templiers et Hospitaliers en Languedoc pendant la croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 315-334.
- DÉVIC, C. y VAISSÈTE, J., "Sur la déposition de Pons d'Arzac, archevêque de Narbonne", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota VII, pp. 19-20.
- _____. "Sur les femmes et les enfants de Raimond VI, dit le Vieux, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 10, pp. 24-28.
- _____. "Sur l'origine du nom d'albigeois, donné aux hérétiques de la Province aux douzième et treizième siècles", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 13, pp. 33-37.
- _____. "Sur le siège de Toulouse par Louis, fils du roi Philippe-Auguste", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 19, p. 60.
- _____. "Sur l'époque de la mort de Raimond-Roger, de Roger-Bernard II, et de Roger IV, comtes de Foix, sur leur femmes, leurs enfans, etc.", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 23, pp. 66-70.
- _____. "Époque et circonstance du siège et de la prise d'Avignon par Louis VIII, roi de France", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 24, pp. 70-71.
- _____. "Sur l'époque de la mort de Gui de Montfort, frère de Simon, et celle de quelques autres événement arrivés depuis l'an 1226 jusqu'en 1229", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 25, pp. 71-74.
- _____. "Époque du voyage que Jacques I, roi d'Aragon, fit à Montpellier, après la prise de Valence, en Espagne, sur les Maures", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 32, pp. 95-96.
- _____. "Époque du mariage d'Alphonse, frère du roi saint Louis, avec Jeanne, fille de Raimond VII, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 33, pp. 96-97.
- _____. "Sur quelques circonstances de la paix conclue en 1242, entre le roi saint Louis et Raimond VII, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 34, pp. 97-103.
- _____. "Sur les différents mariages de Raimond VII, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 35, pp. 103-107.
- _____. "Époque de l'enquête faite par les commissaires du pape Innocent IV touchant les circonstances de la mort de Raimond VI, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 37, pp. 109-110.
- _____. "Sur le traité de paix conclue en 1258 entre le roi saint Louis et Jacques I, roi d'Aragon", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 38, pp. 111-116.
- _____. "Sur les grands officiers de la maison des comtes de Toulouse", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 45, pp. 128-131.
- DICKSON, M.C., "Le cardinal Robert de Courson", *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 9 (1934), pp. 53-142.
- DOSSAT, Y., "Le Comté de Toulouse et la féodalité languedocienne à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tam*, 9 (1943), pp. 75-90.
- _____. "La Société méridionale à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Languedoc*, 1 (1944), pp. 66-87.
- _____. "Le clerge méridionale à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique et Littéraire du Languedoc*, 1 (1944), pp. 263-278; reed. *Église et hérésie en France au XIII^e siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982.
- _____. "Cathares et vaudois à la veille de la croisade", *Bulletin Philologique et Historique du Comté des Travaux Historiques et Scientifiques*, 3 (1945) pp. 390-397; 3 (1946), pp. 70-83; reed. *Église et hérésie en France au XIII^e siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982, pp. 263-278.
- _____. "Les deux serments de fidélité des consuls de Toulouse en septembre 1271", *Bulletin philologique et historique (jusqu'en 1610)*, 1960, Paris, 1961, pp. 703-711, reed. *Evolution de la France méridionale, 1249-1328*, Londres, Variorum Reprints, 1989, VII.
- _____. "Simon de Montfort", *CF*, 4 (1969), pp. 281-302.
- _____. "La Croisade vue par les Chroniqueurs", *CF*, 4 (1969), pp. 221-259.
- _____. "La massacre d'Avignone", *CF*, 6 (1971), pp. 343-359.
- _____. "Le bûcher de Montségur et les bûchers de l'Inquisition", *CF*, 6 (1971), pp. 361-378.
- _____. "Patriotisme méridional du clerge au XIII^e siècle", *CF*, 7 (1972), pp. 419-452.
- _____. *Église et hérésie en France au XIII^e siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982.
- _____. *Evolution de la France méridionale, 1249-1328*, Londres, Variorum Reprints, 1989.
- DOVETTO, J., "La politique intérieure des Trencavel", *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, t. XCVI (1996), pp. 77-83.
- DUBLED, H., "Les comtes de Toulouse et la Provence (990-1274)", *Mélanges Roger Aubenas. Recueil de Mémoires et travaux publiés par la Société d'histoire det du droit et des institutions des anciens pays de droit écrit*, Montpellier, 1974, pp. 259-279.
- DUFOURCQ, Ch.E., *La vie quotidienne dans les ports méditerranéens au Moyen Âge (Provence-Languedoc-*

Catalogne), Paris, Hachette, 1975.

-DUHAMEL-AMADO, C., "Guillaume VIII de Montpellier, Marie et Pierre d'Aragon", *Majorque, Languedoc et Roussillon de l'antiquité à nos jours*, Montpellier, 1982, pp. 35-45.

_____ "Les Guilhems de Montpellier à la fin du XII^e siècle, un lignage en péril", *Montpellier, espace et texte occitans, Revue des Langues Romanes*, LXXXIX (1985), n° 1, pp. 13-29.

_____ "Aux origines des Guilhems de Montpellier (X^e-XI^e siècle). Questions généalogiques et retour à l'historiographie", *Études sur l'Hérault*, 7-8 (1991-1992), pp. 89-109.

_____ "L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels entre les maisons comtales de Toulouse et de Barcelone (1070-1209)", *Les Troubadours et l'État Toulousain avant la Croisade (1209)*. *Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 décembre 1988)*, *Annales de la Littérature Occitane*, 1, Centre d'Études de la Littérature Occitane (CELO), William Blake & Co ed., 1994, pp. 117-138.

_____ *La Famille aristocratique languedocienne. Parenté et patrimoine dans les vicomtés de Béziers et d'Agde (900-1170)*, Thèse de Doctorat d'État. Université Paris-IV, 1995.

-DUPRONT, A., "Les comtes de Toulouse et la Provence (fin du X^e milieu du XIII^e siècle)", XXVII^e et XXVIII^e Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon (1953-54), Montpellier, 1955, pp. 69 y ss.

-DUVAL, A., "Milon, légat du pape", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVII, Paris, 1832, ed. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 20-26.

_____ "Guy, abbe de Vaux-de-Cernay, ensuite évêque de Carcassonne", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVII, Paris, 1832, ed. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 236-246.

-DUVERNOY, J., "Les Albigeois dans la vie sociale et économique de leur temps", VV.AA., *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc*. *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 64-72.

_____ "L'acceptacion: haereticus (lretge) = parfait cathare en Languedoc au XIII^e siècle", *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C.)*, Leuven University Press, The Hague Martinus Nijhoff, 1976, pp. 198-210.

_____ "Boulbonne et le Lauragais au XIII^e siècle", *Actes du LIV^e Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon et du XXXVI^e Congrès de la Fédération des Sociétés Académiques et savantes de Languedoc-Pyrénées-Gascogne (Castelnaudary, 13-14 juin 1981)*, pp. 105-113.

_____ LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982; reed. 1984.

_____ "La religion cathare en Occitanie", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 199-262.

_____ *Cathares, Vaudois et Béguins, dissidentes du pays d'Oc*, Toulouse, Privat, 1994.

-ENGELS, O., "Der Vertrag von Corbeil (1258)", *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 19 (1962), pp. 114-146.

_____ "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", VV.AA., *Jaime I y su época*. *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 213-240.

-ENNESCH, C., *L'épopée albigeoise*, Esch-sur-Alzette, 1962.

-ESTEVE, A., "El comtat de Foix, Urgell i Andorra a la vetlla de Muret", VV.AA., *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc*. *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 73-79.

-EVANS, A.P., "The Albigensian Crusade", dir. K.M. SETTON y otros (eds.), *A History of the Crusades*, vol. II, pp. 277-324, Philadelphia, 1962.

-FACHINGER, E., "Les cisterciens de Languedoc aux XIII^e et XIV^e siècles d'après les documents pontificaux", *CF*, 21 (1980), pp. 45-55.

-FENIÉ, B. y J.J., *Toponymie occitane*, s.l., Ed. Sud-Ouest, 1997.

-FERNÁNDEZ CONDE, F.J., "Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII", *León Medieval. Once Estudios*, León 1978, pp. 97-114.

-FLICHE, A., "La vie religieuse à Montpellier sous le pontificat d'Innocent III (1198-1216)", *Mélanges Louis Halphen*, Paris, 1951, pp. 217-224.

_____ "L'État toulousain", *Histoire des institutions françaises au Moyen Âge*, ed. F. LOT y R. FAWTIER, Paris, 1957.

-FLÖSS, L., *Il caso Belibasta. Fine dell'ultimo perfetto cataro*, Milán, Luni, 1997.

-FOREVILLE, R., "Innocent III et la Croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 184-217; reed. *Gouvernement et vie de l'église au Moyen Âge*, Londres, Variorum Reprints, 1979, XIII.

_____ *Lateranense IV*, 2 vols., Vitoria, Esset, 1972; reed. 1973.

_____ "Arnaud Amalric, archevêque de Narbonne (1196-1225)", *Narbonne. Archéologie et histoire*. *Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1973, pp. 9-36; reed. *Gouvernement et vie de l'église au Moyen Âge*, Londres, Variorum Reprints, 1979, XIV.

_____ "L'image de Philippe Auguste dans les sources contemporaines", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 115-132.

_____ *Le Pape Innocent III et la France*, Stuttgart, 1992.

-FOSSIER, R., "L'image du règne de Philippe Auguste dans l'historiographie française du XIII^e siècle à la Révolution", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 157-170.

-FOURGEAUD, A., *Simon de Montfort*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Burdeos, 1961.

- FRIEDLANDER, A., "Heresy, Inquisition and the Crusader Nobility of Languedoc", *Medieval Prosopography*, s.l.n.d., pp. 45-67.
- GARCÍA Y GARCÍA, A., "El Concilio IV de Letrán (1215) y sus comentarios", *Traditio*, 14 (1958), pp. 484-502.
- _____ "Los comentarios de los canonistas a las constituciones del Concilio IV de Letrán (1215)", *Congrès du droit canonique medieval de Louvain et Bruxelles, 22-26 -juillet, 1956*, Lovaina, 1959, pp. 151-160.
- GAUTIER DALCHÉ, P., "L'image des Pyrénées au Moyen Age", SÉNAC, Ph. (ed.), *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Age*, Perpignan, 1992, pp. 15-37.
- GERE, R.H., *The Troubadours, Heresy and the Albigensian Crusade*, Michigan University Microfilms (Public. n° 15.628, Microfilm AC-1), 1956 (Ph.D. Columbia, 1955).
- GHIL, E.M., *L'Age de Parage. Essai sur la poétique et la politique d'Occitanie au XIII^e siècle*, Nueva York, Bern & Frankfurt, 1989.
- _____ "Crozada. Avatars of a Religious Term in Thirteenth-Century Occitana Poetry", *Tenso*, 10 (1995).
- GIROU, J., *Simon de Montfort, du Catharisme à la conquête*, Paris, La Colombe, 1953.
- GRAMAIN, M., "La composition de la cour vicomtale de Narbonne aux XII^e et XIII^e siècles", *AM*, 81 (1969), pp. 121-140.
- GRIFFE, E., *Les débuts de l'aventure cathare en Languedoc (1140-1190)*, Paris, 1969.
- _____ *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, Paris, 1971.
- _____ *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, Paris, PUF, 1973; reed. Paris, Letouzey et Ané, 1980.
- _____ *Le Languedoc cathare et l'Inquisition (1229-1329)*, Paris, Letouzey et Ané, 1980.
- GRIFFE, M., *Le Cathars: Chronologie de 1022 à 1321*, Cagnes-sur-Mer, 1995.
- GUÉBIN, P., "Les sens du mot "monarcha" au concile de Montpellier", *Revue Historique du Droit Français et Etranger*, 1931, pp. 417-418.
- HAMILTON, B., *Monastic Reform, Catharism and the Crusades (900-1300)*, Londres, Variorum Reprints, 1979.
- HADJU, R., "Castles, castellans and the structure of politics in Poitou, 1152-1271", *Journal of Medieval History*, 4 (1978), pp. 27-54.
- HIGOUNET, Ch., "Un diplôme de Pierre II d'Aragon pour les Templiers de Toulouse (7 février 1213)", *AM*, 52 (1940), pp. 74-79.
- _____ "Le Peuplement de Toulouse au XII^e siècle", *AM*, 54-55 (1942-1943), pp. 489-498.
- _____ "Un grand chapitre de l'histoire du XII^e siècle: La rivalité des maisons de Toulouse et de Barcelone pour la preponderance méridionale", *Mélanges Louis Halphen*, Paris, PUF, 1951, pp. 313-322.
- _____ "Mouvements de population dans le Midi de la France du XI^e au XIV^e siècle", *AESC*, 8 (1953), pp. 1-24.
- _____ "La milieu social et économique languedocien vers 1200", *CF*, 2 (1967), pp. 15-22.
- _____ "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 311-322.
- HINNEBUSH, W.A., *History of the Preachers*, Nueva York, 1966.
- HOLMES, E.G., *Holy Heretics: the Story of the Albigensian Crusade*, Londres, 1948.
- HOUSLEY, N., "Crusaders against Christians: Their origins and early development, c. 1000-1216", EDBURY, P. (ed.), *Crusade and settlement*, Cardiff, University of Wales Press, 1985.
- HOUT, S., "The Political Implications of Poetic Discourse in the Song of the Albigensian Crusade", *French Forum*, 2 (1984), pp. 133-144.
- JEANJEAN, J.F., *La Croisade contre les Albigeois à Carcassonne. Le deux sièges de Carcassonne (1209-1240); l'Inquisition à Carcassonne (XIII^e-XIV^e siècles)*, Carcassonne, Bonnafous, 1941.
- JEANROY, A., "Le soulèvement de 1242 et la poésie des troubadours", *AM*, 16 (1904), pp. 311-329.
- JOUHATE, J., "La Croisade contre les Albigeois. Étude bibliographique", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tarn*, 2, 23 (1906), pp. 101-121.
- JUILLET, J., "Saint Louis à Rocamadour", *Bulletin de la Société des études littéraires, scientifiques et artistiques du Lot*, t. 92, 1971, pp. 19-30.
- KATSURA, H., "Sermants, hommages et fiefs dans la seigneurie de Guilhem de Montpellier (fin XI^e-début XIII^e siècle)", *AM*, 198 (1992), pp. 141-161.
- KEMPF, F., *Papsttum und Kaisertum bei Innocenz III*, Roma, 1954.
- KENNAN, E., "Innocent III and the First Political Crusade: a comment on the limitations of papal power", *Traditio*, 27(1971), pp. 231-249.
- KIENZLE, B.M., "Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse", *Hérésis*, 29 (1999), pp. 49-81.
- KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963.
- KRÉHBIEL, E.B., *The Interdict, its history and its operation with especial attention to the time of pope Innocent III, 1198-1216*, Washington, 1909.
- KUTTNER, S., "Universal Pope or Servant of God's Servants: The Canonists, Papal Titles, and Innocent III", *Revue du Droit Canonique*, 32 (1981), pp. 129-131.
- _____ y GARCÍA Y GARCÍA, A., "A new eye-witness account of the Fourth Lateran Council", *Traditio*, XX (1964), pp. 115-178.
- LABAL, P., *Le siècle de Saint Louis*, Paris, PUF, col. Que sais je?, 1972.
- _____ "L'Église de Rome face au catharisme", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P.,

- ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, trad. *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984.
- LABARGE, M.W., *Simon de Montfort*, Londres, 1962.
- LACARRA, J.M., "Alfonso el Casto, rey de Aragón y Conde de Barcelona", *Actas del VII CHCA*, vol. I, Ponencias, Barcelona, 1964, pp. 95-120.
- _____ y GONZÁLEZ ANTÓN, L., "Los testamentos de la reina María de Montpellier (1209, 1211 y 1213)", *BRAH*, CLXXVII (1980), cuad. 1, pp. 671-688; reed. francesa *AM*, 137 (1978), pp. 105-120.
- LACGER, L. de, "L'Albigeois pendant la crise de l'Albigisme. L'épiscopat de Guilhem Peire, 1185-1227", *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, 29 (1933), pp. 272-315, 586-633 y 848-904.
- LANGLOIS, G., "Le siège du château de Termes par Simon de Montfort en 1210". Problèmes topographiques et historiques", *Hérésis*, 22, pp. 101 y ss.
- _____ "Le siège du château de Termes. Addition et correction", *Hérésis*, 24, pp. 87 y ss.
- LAPASSE, E. de, "Rapport sur le siège de Toulouse", *Mémoires de la Société Historique et Archeologique de la France*, 1861-1865.
- LEMAIRE, S., "Une figure controversée: Simon de Montfort", *Historama Special*, 24, s.d., pp. 54-61.
- LÉVI MIREPOIX (Duc de), "Marie de Montpellier", *Lo Gai Saber*, 350 (1970), pp. 381-386.
- LE ROY LADURIE, E., *Les paysans du Languedoc*, Paris, Flammarion, 1969.
- _____ *Montaillou, village occitan*, Paris, Gallimard, 1976.
- _____ *Histoire du Languedoc*, Col. "Que sais-je?", 58, Paris, PUF, 1982.
- _____ *Love, Death and Money in the Pays d'Oc*, Nueva York, Braziller Inc, 1982.
- _____ "La guerre du Midi", *L'Histoire*, 183 (dic. 1994), p. 52.
- LEWIS, A.R., "Land and Social Mobility in Catalonia, 778-1213", *Geschichte in der Gesellschaft. Festschrift für Karl Bosl zum 65. Geburtstag*, ed. F. PRINZ, F.J. SCHRUE y F. SEBT, Stuttgart, Anton Hieserman, 1974, pp. 312-323; reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, IX.
- _____ "The formation of territorial states in southern France and Catalonia, 1050-1270 A.D.", *Mélanges Roger Aubenas. Recueil de mémoires et travaux publiés par la Société d'histoire du Droit et des institutions des anciens pays de droit écrit*. IX., Montpellier, 1974, pp. 505-516; reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, X.
- _____ "Patterns of economic development in Southern France, 1050-1271 A.D.", *Studies in Medieval and Renaissance History, new series III*, Vancouver, British Columbia, 1980, pp. 57-83; reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XIII.
- _____ *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984.
- _____ "The Rhone Valley route and traffic between the Mediterranean and Northern Europe, 300-1200", *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XV, pp. 1-13.
- _____ "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XVI, pp. 1-16.
- _____ "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XVIII, pp. 1-10.
- LEWIS, A.W., *Le sang royal. La famille capétienne et l'État. France, X^e-XIV^e*, Paris, 1986.
- LIMOUZIN-LAMOTHE, R., "La Commune de Toulouse et les sources de son histoire (1120-1249): Étude historique et critique suivie de l'édition du Cartulaire du consulat", *Bibliothèque Méridionale*, XXVI-2, Toulouse-Paris, 1932.
- LOEB, A., "Les relations entre les troubadours et les comtes de Toulouse (1112-1229)", *AM*, 95-3 (1983), pp. 225-259.
- LORCIN, M.Th., *Société et cadre de vie en France, Angleterre et Bourgogne (1050-1250)*, Paris, 1985.
- _____ *La France au XIII^e siècle*, Paris, 1975.
- LUCHAIRE, A., "Louis VII, Philippe Auguste, Louis VIII (1137-1226)", ed. E. LAVISSE, *Histoire de France*, vol. III-1, Paris, 1901; reed. 1911.
- _____ *Philippe Auguste et son temps*, Paris, 1902; reed. 1980.
- _____ *Innocent III*, 6 vols., Paris, 1905-1908.
- _____ "Innocent III. La Croisade des Albigeois", dir. E. LAVISSE, *Histoire de France*, vol. III, 1, 1905; reed. Paris, Librairie Hachette, 1906; 3^a ed. 1911.
- MACCARRONE, M., "Studi su Innocenzo III. Orvieto e la predicazione della crociata", *Italia Sacra*, 17, Padua, Editorial Antenore, 1972.
- _____ "Le Papauté et Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 385-410.
- MADAULE, J., *Le drame albigeois et l'unité française*, Paris, Gallimard, 1973 (1^a ed. 1961).
- _____ *The Albigensian Crusade*, ed. B. WALL, Nueva York, 1967.
- MADDICOT, J.R., *Simon de Montfort*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- MAGAZ, J.M., "Política y religión en el conflicto cátaro", *XX Siglos*, IX-2 (1998), pp. 33-41 y IX-4 (1998), pp. 30-41.
- MALAFOSSE, J. de, "Le Siège de Toulouse par Simon de Montfort", *Revue des Pyrénées*, 4 (1892), pp. 497-522 y 725-756.
- _____ "Mort de Simon de Montfort", *Bulletin de la Société archéologique du Midi*, (1892).
- MANSELLI, R., *L'eresia del male*, Nápoles, 1963.
- _____ "La christianitas medioevale di fronte all'eresia", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 91-133.

- _____. "Espiritualité et hétérodoxie en France au temps de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 905-926.
- MARTEL, Ph., *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIX^e et XX^e siècles*, Tesis Doctoral, París, 1969.
- _____. "Naissance de l'Occitanie (du VIII^e siècle à 1208)", A. ARMENGAUD y R. LAFONT (dirs.), *Histoire de l'Occitanie*, París, 1979.
- _____. "Les cathares et leur historiens", DUVERNOY, J., LAFONT, R., LABAL, P., MARTEL, Ph. y ROQUEBERT, M., *Les Cathares en Occitanie*, París, Fayard, 1982, pp. 409-483.
- _____. "Ceux qui sont pieusement morts pour la patrie, ou le souvenir de la croisade albigeoise chez les Félibres au siècle dernier", *Hérésis*, IV (1985), pp. 63-68.
- MARTIN, G., *Innocenzo III e il finanziamento delle crociate*, Archivio della R. Deputazione Romana di Storia Patria, ns. 10 (1949).
- MARTIN-CHABOT, E., "Mémoires d'un toulousain donat de Saint-Sernin. Glose pour la *Chanson de la Croisade Albigeoise*", *Mélanges Louis Halphen*, París, PUF, 1951, pp. 501-505.
- MARTÍN DUQUE, A., "Sobre el tratado de Corbeil", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII, pp. 775-777.
- MARTÍNEZ CASADO, A., "Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy", *Archivos Leoneses*, 74 (1983), pp. 296-297.
- MARTÍNEZ DE SAS, M., *Perfil humano de Jaime I a través de las crónicas*, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1963.
- MARY LAFON, *La croisade contre les Albigeois*, París, 1868.
- MATALON, E., *La noblesse française dans la croisade albigeoise, 1209-1219*, Memoria de Licenciatura, Niza, 1976.
- MAURIN, K., *Les Esclarmonde. La femme et la féminité dans l'imaginaire du catharisme*, Toulouse, Privat, 1994.
- MESTRE CAMPI, J., *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997.
- _____. y HURTADO, V., *Atlas d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1995.
- MESTRE GODES, J., *Los cátaros. Problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995,
- _____. *Els Càtars: la vida i la mort dels bons homes*, Barcelona, Edicions 62, 1997.
- MIRET I SANS, J., *La Expansión y la dominación catalana en los pueblos de la Gallia meridional*, Barcelona, 1900.
- _____. "La Casa de Moncada y el vizcondado de Bearn", *BRABLB*, I (1901-1902), pp. 49-55, 130-142, 186-199, 230-245 y 280-303.
- _____. "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón (1196-1213)", *BRABLB*, 3 (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y 4 (1907-1908), pp. 15-36 y 91-114.
- MITRE FERNÁNDEZ, E., "Hérésie et culture dirigente dans la Castille de la fin du XIII^e siècle. Le modèle de Alphonso X", *Hérésis*, 9 (1987), pp. 33-47.
- _____. "Herejías y comunidades nacionales en el Medievo", *Ilv* (1996), pp. 85-104.
- _____. "Ortodoxia y herejía en el mundo medieval: planteamientos historiográficos", *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, 18 (1997), pp. 179-193.
- _____. "Animales, vicios y herejías (Sobre la criminalización de la disidencia en el Medievo)", *CHE*, LXXIV (1997), pp. 255-283.
- MOLINIER, A., "Notice historique sur la prise et la démolition de la forteresse de Pujol par les Toulousains pendant la guerre des Albigeois en l'année 1213", *Mémoires de l'Académie Impériale des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 1861.
- _____. "Sur l'expédition de Trencavel et le siège de Carcassonne en 1240", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 58, pp. 448-461.
- _____. "Étude sur l'administration féodale dans le Languedoc (900-1250)", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 46, pp. 132-213.
- _____. "Étude sur l'administration de Louis IX et Alfonse de Poitiers (1226-1271)", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 59, pp. 462-570.
- MOORE, J.C., BOLTON, B. y POWELL, J.M. (eds.), *Innocent III and His World*, s.l., 1999.
- MOORE, R.I., *The concept of Heresy in the Middle Ages*, Lovaina, 1976.
- _____. *Origins of European Dissents*, Oxford, 1985.
- _____. *The Formation of a Persecuting Society. Power and Deviance in Western Europe, 950-1250*, Oxford, 1987; trad. española *La formación de una sociedad represora*, Barcelona, Crítica, 1989.
- MOUSNIER, M., *L'abbaye de Grandselve et sa place dans la société et l'économie méridionales (XII^e début-XIV^e siècles)*, Tesis dactilográfica, Toulouse, 1982.
- _____. "Grandselve et la société de son temps", *CF*, 21 (1986), pp. 107-126.
- MUNDY, J.H., *Liberty and Political Power in Toulouse, 1050-1230*, Columbia University Press, Nueva York, 1954.
- _____. "Charity and Social Work in Toulouse, 1150-1250", *Traditio*, 22 (1966), pp. 203-287.
- _____. *The Repression of Catharism at Toulouse. The royal Diploma of 1279*, Toronto, Pontifical Institute, 1985.
- _____. "Le mariage et les femmes à Toulouse au temps des cathares", *AESC*, I (1987), pp. 117-134.
- _____. *Men and Women at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute, 1990.
- _____. *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997.
- MUSSOT-GOULART, R., *Les Occitans: un mythe*, París, 1978.

- NELLI, R. (ed.), *Spiritualité de l'hérésie: le Catharisme*, Toulouse, 1953.
- _____, *Le Languedoc et le Comte de Foix. Le Roussillon*, Paris, Gallimard, 1958.
- _____, *La phénomène cathare*, Toulouse-Paris, Privat-PUF, 1964; reeds. 1968, 1978, 1984 y 1991.
- _____, "Le Catharisme vu à travers les troubadours", *CF*, 3 (1968), pp. 259-298, pp. 117-197.
- _____, *La vie quotidienne des cathares en Languedoc au XIII^e siècle*, Paris, Hachette, 1969; reed. 1990; trad. española *Vida cotidiana de los cátaros*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984.
- _____, "Le Vicomte de Béziers (1185-1209) vu par les troubadours", *CF*, 4 (1969), pp. 301-314.
- _____, *Histoire du Languedoc*, Paris, Hachette, 1974.
- _____, *Mais enfin, qu'est-ce que l'Occitanie?*, Toulouse, Privat, 1978.
- NELLI, S., "Esclarmonde de Foix", *Cahiers d'Études Cathares*, 24 (1982), pp. 5-21.
- _____, *Montségur. Mythe et Histoire*, Monaco-Paris, Éditions du Rocher, 1996.
- NICOLAU D'OLWER, Ll., "Jaume I y los trovadors provençals", *Memorias del I CHCA: "Jaime I y su época"*, 1ª parte, Barcelona, 1908 y 1910, pp. 389-407.
- OLDENBOURG, Z., *La bûcher de Montségur, 16 mars 1244*, Paris, Gallimard, 1959; trad. inglesa *Massacre at Montségur: A History of the Albigensian Crusade*, trad. P.Green, Nueva York, 1961.
- OURLIAC, P., "Les Villages de la région toulousaine au XII^e siècle", *AESC*, 4 (1949), pp. 268-277.
- _____, "L'origine des comtes de Comminges", *Recueil de travaux offerts à Clovis Brunel*, Paris, 1955, pp. 313-320.
- _____, "Réalité ou imaginaire: la féodalité toulousaine", *Mélanges Jacques Ellul*, Paris, 1983, pp. 331-344.
- PAILHES, C. (dir), *Montségur: la mémoire et la rumeur, 1244-1994*. *Actes du Colloque de Tarascon, Foix et Montségur, 21-23 octobre 1994*, Foix, Association des Amis des Archives de l'Ariège, 1995.
- _____, *Histoire de Foix et de la Haute Ariège*, Toulouse, Privat, 1996.
- PALACIOS MARTÍN, B., "La circulación de los cátaros por el camino de Santiago y sus implicaciones socio-culturales. Una fuente para su conocimiento", *En la España Medieval*, 3 (1982), pp. 219-229.
- PALADHLE, D., *Les grandes heures cathares*, Evreux, 1969.
- _____, *Simon de Montfort et le drame cathare*, Paris, Perrine, 1988.
- PATERSON, L.M., *The world of the Troubadours. Medieval Occitan society, c. 1100-c. 1300*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993; hay trad. española y francesa.
- PEAL, A., "Olivier de Termes and the Occitan nobility in the thirteenth century", *Reading Medieval Studies*, XII (1986), pp. 109-130.
- PÈNE, J.L., *La conquête du Languedoc*, Niza, 1957.
- PÉREZ LLAMAZARES, J., "Los albigenses y la teología española en los albores del siglo XIII", *Revista Eclesiástica*, 2 (1930), pp. 385-403.
- PERNOUD, R., *La reine Blanche*, Paris, 1972.
- PETIT-DUTAILLIS, Ch., "Étude sur la vie et le règne de Louis VIII (1187-1226)", *Bibliothèque des Hautes-Études, Sciences Historiques et Philologiques*, 101, Paris, 1894.
- PEYRONEL, G., "Naissance et mort d'un grand État Occitan au XIII^e siècle", *Novel Temp*, 39 (nov.1991), pp. 27-38.
- PIÉCHON-PALLOU, H., *Pierre des Vaux-de-Cernay et Simon de Montfort, pourquoi l'"Histoire Albigeoise"*, Memoria de Licenciatura, Niza, 1979.
- PISSARD, H., *La guerre sainte en pays chrétien. Essai sur l'origine et les développements des théories canoniques*, "Bibliothèque d'Histoire Religieuse", 10, Paris, 1912, 5 y 26.
- PONSICH, P., "Le Comté de Razès des temps Carolingiens au Traité de Corbeil (759-1258)", *Études Roussillonnaises*, IX (1989), pp. 31-54.
- POU I MARTI, J.Mª., "Conflictos entre el Pontificado y los reyes de Aragón en el siglo XIII", *Sacerdozio e Regno sa Gregorio VII a Bonifacio VIII. Miscellanea Historiae Pontificiae*, XVIII, 56, pp. 139-160, Roma, 1954.
- POWELL, J.M. (ed.), *Innocent III. Vicar of Christ or Lord of the World*, "Problems in European Civilization", Boston, 1963.
- PRIETO PRIETO, A., *Inocencio III y el Sacro-Romano Imperio*, León, Colegio Universitario de León, 1982.
- QUELLER, D.E. y MADDEN, T.F., *The Fourth Crusade. The Conquest of Constantinople*, 2ª ed. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1997.
- REGLÁ, J., *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenaica. La lucha por el Valle de Arán (siglos XII-XIV)*, 2 vols., Madrid, 1951.
- RENOUARD, Y., "La famille féodale la plus marquante de l'occident au XIII^e siècle: Les Montfort", *Études d'Histoire Médiévale*, 2 (1968), pp. 959-976.
- RHEIN, A., "La seigneurie de Montfort en Yvelines", *Mémoires de la Société archéologique de Rambouillet*, vol. XXV, Paris-Versailles, 1910.
- RIQUER, I. de, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 933-966.
- RIVERA RECIO, J.F., "Personajes hispanos asistentes en 1215 al IV Concilio de Letrán", *Hispania Sacra*, 4 (1951), pp. 335-355.
- ROCACHER, J., *Rocamadour et son pèlerinage. Étude historique et archéologique*, 2 vols., Toulouse, Privat, 1979.
- ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, 5 vols., Toulouse, Privat, 1970-1998.
- _____, vol. I: *1198-1212: L'invasion*, Toulouse, Privat, 1970.
- _____, vol. II: *1213-1216: Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977.
- _____, vol. III: *1216-1229: Le lys et la croix*, Toulouse, Privat, 1986.
- _____, vol. IV: *1229-1244: Mourir à Montségur*, Toulouse, Privat, 1989; reed. 1991.

- _____ vol. V: *Cathares: de la chute de Montségur au dernier bucher*, Paris, Librairie Académique, Perrin, 1998.
- _____ "La crise albigeoise et la fin de l'autonomie occitane", *AIEO*, 1972, pp. 119-171.
- _____ "Le problème de au Moye-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'Etat occitano-catalan de 1213", *AIEO* (1979), pp. 15-31
- _____ "Le paysage et les hommes", DUVERNOY, J, y otros, *Les Cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 263-338.
- _____ *La Croisade contre les Albigeois*, Colección "Terres du Sud", n° 27, Toulouse, Loubatières, 1987.
- _____ *Les Cathares et le Graal*, Toulouse, Privat, 1994.
- _____ *Histoire des Cathares. L'hérésie, la croisade, l'inquisition (X^e-XIV^e siècles)*, Paris, Librairie Académique Perrin, 1999.
- ROSCHER, H., *Paspt Innocenz III und die Kreuzzüge*, Göttingen, 1969.
- ROTH, N., "Jews and Albigenians in the Middle Ages: Lucas de Tuy on heretics in Leon", *Sefarad*, XLI-1 (1981), pp. 71-93.
- ROUQUETTE, J., *Marie de Montpellier. Reine d'Aragon*, Montpellier, L. Valat, 1914.
- RUIZ DOMÉNEC, J.E., *L'estructura feudal: sistema de parentiu i teoria de l'aliança en la societat catalana (c.980-1220)*, Barcelona, 1985.
- _____ *A propósito de Alfonso, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza*, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1996.
- RUNCIMAN, S., *The Medieval Manichee*, Cambridge, 1947.
- SABATÉ, F., *El territori de la Catalunya medieval*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 1997.
- SABLAYROLLES, J., "La descendance des Trencavel", *Mémoires de la Société des Arts et des Sciences de Carcassonne*, t. VIII (1973-1975), pp. 136-141.
- SAINZ DE LA MAZA LASOLI, R., *La Orden de San Jorge de Alfama. Aproximación a su historia, con un informe arqueológico por Eulalia Sintas Martínez*, Barcelona, Instituto Milà i Fontanals-CSIC, AEM, anejo 23, 1990.
- SANPERE I MIQUEL, S., "Minoria de Jaime I: vindicació del Procurador conde Sancho", *Memorias del I CHCA: "Jaime I y su época"*, 2ª Parte, Barcelona, 1913, pp. 580-694.
- Santo Domingo de Guzmán. *Su Vida. Su Orden. Sus Escritos*, Madrid, BAC, 1966.
- SARLIT, M., *Jacques I roi d'Aragon, comte de Barcelonne et seigneur de Montpellier et le problème de l'Occitanie*, Tesis Doctoral, Montpellier, 1961.
- SARRAND, J., "Les comtes de Carcassonne", *Mémoires de la Société des Arts et des Sciences de Carcassonne*, (1968-1970), pp. 165-172.
- SARRAUD, L., "Alix de Montmorency et Marguerite de Marly", *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne*, 32 (1970), pp. 173-175.
- SAYERS, J., *Innocent III. Leader of Europe, 1198-1216*, Londres, 1994.
- SCHMIDT, C.G.A., *Histoire et doctrine de la secte des Cathares ou Albigeois*, Paris, 1849.
- SMITH, D.J., *Innocent III and Aragon-Catalonia: Studies in Papal Power*, Thesis, PH.D., Birmingham, University of Birmingham, 1997.
- SÉNAC, Ph. (dir.), *Frontière et espace pyrénéens au Moyen Âge*, Perpignan, 1992.
- SENTENAC, J.L., "La vie familiale et privée de Pierre d'Aragon (1177-1213)", VV.AA., "La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 116-123; reed. "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon, l'infortuné défenseur des vieilles terres d'Oc", *Revue de Comminges*, 79 (1966), pp. 1 y 5-15.
- SHANNON, A.C., *The Popes and Heresy in the Thirteenth Century*, Villanova, 1949; reed. New York, 1980.
- SIBILIA, S., *Innocenzo III, 1198-1216*, Roma, 1950.
- SICARD, G., "Monocratie et féodalité: l'exemple des comtes de Toulouse (IX^e-XIII^e siècles)", *Recueils de la Société Jean Bodin*, XXI: *La Monocratie*, 2, pp. 405-428, Bruselas, 1969.
- SIVÉRY, G., *Saint Louis et son siècle*, Paris, Tallandier, 1983
- _____ *Marguerite de Provence. Une reine au temps des cathédrales*, Paris, 1987.
- _____ *Blanche de Castille*, Paris, Fayard, 1990.
- SMITH, Ch.E., *Innocent III: Church Defender*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1951.
- SOBREQUÉS, S., *Els barons de Catalunya. (Els grans comtes de Barcelona)*, Barcelona, Ed. Vicens Vives, col. "Biografies Catalanes", 1970.
- SOLDEVILA, F., "La figura de Pere el Catòlic a les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, vol. IV, 23 (mayo-1926), pp. 405-506; reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 91-106.
- _____ *Els gran reis del segle XIII: Jaume I, Pere el Gran*, Barcelona, Vicens Vives, "Biografies catalanes", 1955; reed. 1961 y 1965.
- _____ "l'Esprit d'Oc et la Catalogne", *Cahiers du Sud*, 1943, pp. 173-181; *Vida Nova*, 14 (1958), pp. 4-14.
- _____ *Vida de Jaume I el Conqueridor*, "Biblioteca Biogràfica Catalana", 14, Barcelona, Aedos, 1958; reed. Barcelona, 1969.
- _____ *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona, 1968.
- STRAYER, J.R., *The Albigensian Crusades*, Nueva York, 1971; reed. The University of Michigan Press, 1992.
- STRAYER, J., "La conscience du roi. Les enquêtes de 1258-1262 dans la sénéchaussée de Carcassonne-Béziers", *Mélanges Roger Aubenas*, Montpellier, 1974.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y UDINA MARTORELL, F., "Historiografía y fuentes del reinado de Jaime I, desde 1909 a 1975", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Ponencias*, Barcelona, 1979, pp. 315-340.

- SWIFT, F.D., *The Life and Times of James the First, the Conqueror, King of Aragon, Valencia and Majorca, Count of Barcelona and Urgel, Lord of Montpellier*, Oxford, 1894.
- SUMPTON, J., *The Albigensian Crusade*, Londres, Faber & Faber, 1978.
- THOMAS LOUIS, J., "Quelques aspects peu communes de la Croisade contre les Albigeois", *Cahiers d'Histoire et d'Archeologie*, 1 (1930), pp. 257-265.
- THOUZELLIER, Ch., "La repression de l'herésie et les débuts de la Inquisition", dirs. A. FLICHE-MARTIN, *Histoire de l'Église*, vol. X Paris, 1950, pp. 291-341.
- _____ "Hérésie et Croisade au XII siècle", *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, 49 (1954); reed. *Hérésie et Hérétiques*, cap. 2.
- _____ *Catharisme et valdeisme en Languedoc à la fin du XII siècle et au debut du XIII siècle. Politique pontificale-controverses*, Paris, 1966; ed. rev. Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Paris. Série recherches, XXVII, 1969; Lovaina-Paris, Beatrice Nauwelaerts, 1969; *Le Liber contra Manicheos*, cap. IV.
- _____ *Hérésie et Hérétiques. Vaudois, Cathares, Patarins, Albigeois*, Roma, "Storia e Letteratura", n° 116, 1969.
- THROOP, P.A., "Criticism of papal Crusade Policy in Old French and Provençal", *Speculum*, 13 (1938), pp. 379-412.
- TILLMAN, H., *Papst Innocenz III*, Bonn, RohrscheidGurbh, 1954.
- TIMBAL, P., *Un conflit d'annexion au Moyen Âge: l'application de la coutume de Paris au pays d'Albigeois*, Toulouse-Paris, 1950.
- TUCOO-CHALA, P., *La vicomté de Béarn*, Burdeos, 1961.
- _____ *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées. De Gaston IV le Croisé à la Croisade des Albigeois (XI^e-XIII^e siècles)*, Biarritz, J. & D. Editions, 1994.
- VARAGNAC, A., "Croisades et Merchandise: Pourquoi Simon de Montfort s'en alla... les Albigeois", *AESC*, 1 (1946), pp. 209-218.
- VAZEILLE, J.B., "La Prise de Pujol: signification de cet épisode à la veille de Muret", VV.AA., "La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 124-132.
- VENTURA SUBIRATS, J., *Catarisme i valdesia a las terres catalanes*, inédito, propiedad del Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1959.
- _____ "El catarismo en Cataluña", *BRABLB*, XXVIII (1959-60), pp. 75-168; reed. *Cahiers d'Études Cathares*, 14 (1963), pp. 3-25.
- _____ *Pere el Catòlic i Simó de Montfort. La verita sobre la croada albigesa i la fidel sommi occitano-catalá*, "Bibliografia Biogràfica Aedos" n° 24, Barcelona, 1960.
- _____ *Alfons el Cast, el primer comte-rei*, Barceona, Aedos, 1961.
- _____ "La valdesia a Catalunya", *BRABLB*, XXXIX (1961-1962), pp. 275-317.
- _____ *Els heretges catalans*, Barcelona, Selecta, 1963; reed. 1976.
- _____ "Catarisme i Valdesia als païses catalans", *Actas del VII CHCA*, vol. III, *Comunicaciones*, Barcelona, 1964, pp. 123-134.
- _____ "Els Occitans a Catalunya en temps de Ramón Berenguer IV", *Boletín interior informativo del Centro Comarcal Leridano*, 73 (marzo), Barcelona, 1964; *Curso Ramón Berenguer IV*, pp. 89-94.
- _____ *Els catalans i l'occitanisme* (Recull de textos aplegats i comentats per Jordi Ventura), Barcelona.
- VICAIRE, M.H., *Histoire de Saint Dominique*, 2 vols., Paris, Le Cerf, 1957, trad. A. VELASCO y A. CONCHADO, *Historia de Santo Domingo*, Barcelona, 1963.
- _____ *Saint-Dominique et ses frères: Évangile ou croisade?*, Paris, Le Cerf, 1967.
- _____ "L'affaire de paix et de foi du Midi de la France (1203-1215)", *CF*, 4 (1969), pp. 102-127.
- _____ "Les clerics de la croisade", *CF*, 4 (1969), pp. 260-281.
- _____ "Les prêcheurs et la vie religieuse de Pays d'Oc au XIII^e siècle". *CF*, s.f.
- VICENS VIVES, J., *Aproximación a la Historia de España*, 2^a ed. Barcelona, Teide, 1960.
- VIDAL, H., *Episcopatus et pouvoir épiscopal à Béziers à la veille de la croisade albigeoise, 1152-1209*, Montpellier, 1951.
- _____ "L'Aragon et la revolution montpellieraine de 1204", *Actes su XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne de Aragón*, "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)", Montpellier, 1987, pp. 43-60.
- VINCKE, J., "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón en los siglos XII, XIII y XIV", *Actas del VII CHCA*, vol. I, *Ponencias*, Barcelona, 1964, pp. 267-285.
- VV.AA., "Saint Louis et le pèlerinage de Rocamadour au XIII^e siècle". I *Colloque de Rocamadour* (1970), s.l., 1973.
- VV.AA., "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)". *Actes su XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne de Aragón*, Montpellier, 1987.
- VV.AA., "De Toulouse à Tripoli. La puissance Toulousaine au XI^e siècle (1080-1208)". *Catálogo de la Exposición en el Musée des Augustins* (6 enero-20 marzo 1989), Toulouse, Mairie de Toulouse, 1989.
- VV.AA., "La persécution du catharisme". *Actes de la 6^e Session du Centre d'Études Cathares*, 1993, Carcassonne, Colección Hérésis, 1996.
- VV.AA., "Les Cathares". *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 5-60.
- WAKEFIELD, W.L., *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, Londres-Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1974.
- WARNER, H.J., *The Albigensian Heresy*, 2 vols., Londres, 1922-1928.

- WOLFF, Ph., *Histoire de Toulouse*, Toulouse, Privat, 1958; reed. 1974.
 _____ y otros, *Histoire du Languedoc*, Toulouse, 1967.
 "Hérésie et croisade: Problème de critique historique", WOLFF, Ph., *Documents de l'histoire du Languedoc*, Toulouse, Privat, 1969, pp. 99-114.
 "La noblesse toulousaine. Essai sur son histoire médiévale", *Regards sur le Midi médiévale*, Toulouse, 1978.
 _____ *Regards sur le Midi médiéval*, Toulouse, Privat, 1978.
 -ZAMBON, F., *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, Barcelona, La flor enversa-Columna, 1998.
 -ZERNER, M., *La croisade albigeoise*, Paris, Gallimard, 1979.
 _____ y PIÉCHON-PALLOU, H., "La croisade albigeoise, une revanche. Des rapports entre la quatrième croisade et la croisade albigeoise", *Revue Historique*, 541-I (1982), pp. 3-18.
 "L'abbé Guy de Vaux-de-Cernay, prédicateur de croisade", *CF*, 21 (1986), pp. 183-204.
 "L'épouse de Simon de Montfort et la Croisade Albigeoise", *Femmes, Mariages, Lignages, XII^e-XIV^e Siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, ed. J. Dufournet, A. Joris y P. Toubert, Bruselas, 1992, pp. 449-470.
 "Question sur la naissance de l'affaire albigeoise", DUHAMEL-AMADO, C. y LOBRICHON, G. (coords.), *Georges Duby. L'écriture de l'Histoire*, "Bibliothèque du Moyen Age", 6, Bruselas, De Boeck Univ., 1996, pp. 427-444.
 _____ (dir), *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Niza, "Collection du Centre d'Études Médiévales de Nice", 1998.
 -ZIMMERMANN, M., "Les rapports de la France et de la Catalogne du X^e au XII^e siècle", *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, 1977-1978, Paris, pp. 81-99.
 "La datation des documents catalans du IX^e au XII^e siècle: un itinéraire politique", *AM*, 93 (1981), pp. 345-375.
 "Des pays catalans à la Catalogne: genèse d'une représentation", SÉNAC, Ph. (coord.), *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1995, pp. 71-85.
 -ZYSBERG, A., "L'État occitan n'a jamais existé", *L'Histoire*, 10 (1979), pp. 72-73.

II. 8.- La batalla de Muret (1213)

- ALIBERT, L., *Festo de l'Escolo Moundino e Centenari de Muret*, Separata de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 124-161.
 -ANATOLE, Ch., "Le souvenir de la bataille de Muret et de la dépossession des comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", VV.AA., "La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 11-22.
 -ANGLADE, J., *La bataille de Muret (12-sept.-1213) d'après la Chanson de la Croisade*, ed. y trad., Toulouse, Privat, 1913.
 -ASSIÉ, P., *La bataille de Muret d'après la "Chanson de la Croisade"*, Toulouse, 1895.
 -BELPERRON, P., *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, Paris, Plon, 1942, pp. 290-304.
 -CAMBOULIVES, R., "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional", *Revue de Comminges*, 88 (1975), pp. 255-273.
 -CARDAILLAC, X. de, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)", en ALIBERT, L., *Festo de l'Escolo Moundino e Centenari de Muret*, extracto de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 156-160.
 -COUGET, A., "Note sur le champ de bataille de Muret, pendant la guerre des Albigeois", *Bulletin de la Société Archéologique du Tarn-et-Garonne*, IX (1881), pp. 220-224.
 "Vestiges du champ de bataille de Muret, guerre des Albigeois", *Revue de Gascogne*, XXIII (1882), 384-391; y *Revue de Comminges*, XV (1900), 179-180.
 -CHODZKO, J.B., *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences*, Tesis Doctoral, Berlín, 1951-1953.
 -DALMAU FARRERAS, R., *L'Heretgia albigea i la batalla de Muret*, Barcelona, R. Dalmau editor, 1960, pp. 47-58.
 -DELBRÜCK, H., *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, Berlín, 1900 y 1936, vol. III, pp. 474 y ss.; ed. ingl. W.J. RENFROY, Jr., *History of the art of war within the framework of political history*, vol. III "The Middle Ages", Londres-Westport, Greenwood Press, 1982, pp. 413-414.
 -DELPECH, H., *La bataille de Muret et la tactique de cavalerie au XIII^e siècle*, "Société des Langues romanes", 1 (1878), pp. 177-265; reed. *La tactique au XIII^e siècle*, 2 vols., Paris, 1886, vol. I, pp. 177-265.
 _____ *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, Montpellier, Impr. Firmin et Cabiron, 1878, pp. 1-16 y tres planos.
 -DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Siège et bataille de Muret. Pierre, roi d'Aragon, y est tué", *HGL*, vol. III (Paris, 1737), pp. 248-253; reed. Toulouse, 1879, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, pp. 421-429.
 "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", *HGL*, vol. III (Paris, 1737), Nota 17, pp. 562-565; reed. vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 17, pp. 49-55.
 -DÉVOLUY, P., "¿La bataille de Muret?", *Vivo Provenço*, 33 (7 septembre 1907).
 -DIEULAFOY, A.M., "La bataille de Muret", *Mémoires de l'Institut national de France, Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, XXXVI-2 (1899-1901), pp. 95-134.
 -DUCOS, F., "Note sur une circonstance de la bataille de Muret", *Mémoires de l'Académie de Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 4^a serie, t. III (1853), pp. 388-396.

- DUCOS, G., *Muret. Poème*, "Pages Occitanes", fasc. I, Toulouse, Impr. H. Cléder, 1926.
- DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIII^e siècle", *Bulletin de la Société Archéologique du Midi*, 1-2 (1888), p. 68.
- ESCURA I DALMAU, X., *Crònica dels Càtars. El somni occità dels reis catalans*, Barcelona, Signament Edicions, 1996, pp. 66-78.
- EVANS, A.P., "The Albigensian Crusade", ed. K.M. SETTON, *History of the Crusades*, vol. II: "The Later Crusades", The University of Wisconsin Press, Madison, Milwaukee-Londres, 1969, pp. 300-303.
- FONS, V.P., *Notice sur l'arrondissement de Muret*, Toulouse-Muret, 1852, pp. 90-105.
- _____, "Mémoire historique sur les prieurés de Saint-Germier et de Saint-Jacques de Muret", *Mémoires de la Société archéologique du Midi*, 8 (1861-1865), pp. 74-94.
- _____, "Le château de Muret démolí par les capitouls de Toulouse", *Mémoires de l'Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 6 série, 4 (1866), pp. 1-11.
- _____, *Étude historique sur le cadastre de la ville de Muret de l'année 1669*, Muret, 1868.
- _____, "L'ancien pont de Muret sur la Garonne", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi*, 9 (1871), pp. 135-140.
- _____, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successeurs des Toulousains tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27.
- KÖEHLER, G., *Die Entwicklung des Hriegswesens und der Kriegführung in der Ritterzeit von Mitte des Xten Jhrhundert bis zu dem Hussitenkriege*, Breslau, 1886-1893, vol. I, pp. 83-116.
- KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 228-264.
- La Bataille de Muret, 12 Septembre 1213*, Muret, Office de tourisme de Muret, 1996.
- LEROUX, E., "La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporaines", *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, 6 (1878), pp. 300-308.
- LESTRADE, J., "Recueil de brochures et articles", *Archives Départementales de la Haute Garonne* (cote 4^o 225).
- _____, "Le Prieure Saint-Jacques de Muret et le Chapitre Saint-Étienne de Toulouse", *Revue Historique de Toulouse*, 1 (1914).
- LOT, F., *L'Art Militaire et les Armées au Moyen Age et dans le Proche Orient*, 2 vols., Paris, Payot, 1946, vol. II, pp. 211-216.
- MEYSSONNET, B., *La Terre qui sangue: Muret 1213*, Toulouse, P. Breinan, 1988.
- MIRET I SANS, J., "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABLB*, IV (1907-1908), pp. 104-114.
- MOLINIER, A., "La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 48, pp. 254-259.
- NICKERSON, H., "Oman's Muret", *Speculum*, VI (1931), pp. 550-572.
- OMAN, Ch., *The Art of war in the Middle Ages, a.d. 378-1515*, Londres, 1884; reed. 1898; reed. revisada por J.H. BEELER, Cornell University Press, Londres, 1953; 2^a ed., *A History of the Art of the War in the Middle Ages, A.D. 378-1515*, 2 vols., Londres, 1924; reed. 2 vols., Londres, Methuen & Co. Ltd., 1978, vol. I, pp. 453-467.
- PALADILHE, D., *Les grandes heures Cathares*, Evreux, Librairie Académique Perrin, 1969, pp. 144-164.
- PRIN, M. y VICAIRE, M.H., "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de fleches", *CF*, 16 (1981), pp. 243-250.
- ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. II, 1213-1216: *Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977.
- The Cambridge illustrated Atlas of Warfare: the Middle Ages*, eds. N. HOOPER y M. BENNETT, Cambridge University Press, 1996, pp. 107-109.
- SOLDEVILA, F., "La figura de Pere el Catòlic a les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, vol. IV, 23 (mayo-1926), pp. 405-506, esp. pp. 500-503.
- VENTURA I SUBIRATS, J., *Pere el Catòlic i Simó de Montfort. La verita sobre la croada albigesa i la fidel sommi occitano-catalá*, "Bibliografia Biográfica Aedos", n^o 24, Barcelona, 1960, pp. 211-226.
- VERBRUGGEN, J.F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*, Amsterdam-Nueva York-Oxford, 1977, pp. 16, 91, 94-95, 251-252, 280-285.
- VIGARAIL o VIGAROL, R., "La bataille de Muret", *La Terra d'Oc. Revisto Felibrenco*, L'Escolo Moundino, 1913, pp. 97-111.
- VV.AA., "La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963).

PRIMERA PARTE.
LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA
(16 julio 1212)

"El califa Ya'qûb al-Mansûr".

Su prenombre fue Abû Yûsuf y se intituló al-Mansûr bi-llâh. Su califato duró catorce años, once meses y cuatro días... Cuando se acercó su muerte [12-22 enero 1199], reunió a sus hijos y a los almohades y les hizo recomendaciones como éstas: "Os recomiendo el temor de Allâh y os recomiendo a los huérfanos y a la huérfana". Le dijo el jeque Abû Muhammad 'Abd al-Wâhid, hijo del jeque Abû Hafs Muhammad b. Yahyâ al-Hintâtî: "¡Oh señor y dueño nuestro! ¿Quiénes son los huérfanos y la huérfana?". Dijo: "Los huérfanos son los habitantes de al-Andalus y ella es la huérfana. Ay de que descuidéis lo que conviene fortificar sus muros, defender sus fronteras, ordenar sus soldados y cuidar de sus súbditos. Sabed -Allâh os ilustre- que no hay en nuestra alma más grande que su preocupación. Si Allâh nos prolongase la vida en el califato no nos detendríamos en hacer la guerra santa a sus infieles, hasta volver a hacer de ella la morada del Islam. Ahora la confiamos a Allâh y a la bondad de vuestro cuidado de ella. Mirad por los musulmanes y llevad las leyes por sus caminos rectos".

Al-Hulal al-Mawsiyya fi dikr al-Ajbar al-Marrâkusîya (1383-1384)

El rey Don Alonso Octavo, llamado el Bueno, mostró serlo en muchas cosas; y [una] fue el reconocer sus pecados, a ellos atribuyó la pérdida de la batalla de Alarcos; más haziendo penitencia dellos, y añadiendo obras de gran piedad, mereció después ganar la batalla de las Navas, una de las más famosas del mundo, y más gloriosa para España.

JUAN EUSEBIO NIEREMBERG Y OTIN, Tratado de la Virtud coronada o Corona virtuosa y virtud coronada (1643), cap. 3.

CAPÍTULO 1º. LA BATALLA Y LOS TESTIMONIOS

*Esta fue la gran batalla
Que todo el mundo decía
De las Navas de Tolosa,
Donde Dios su cruz envía,
Donde el Miramamolín
Con deshonra lo vencían.
La era de mil y docientos
Y cincuenta años corría,
Lunes catorce de julio,
Cuando el moro se perdía.*

(LORENZO DE SEPÚLVEDA,
Romances, 1551)¹

I. ANTECEDENTES GENERALES (1085-1195)

*Todo el suelo de España recorrieron,
Y de sus fértiles vegas devastaron,
Y cuando ya invencibles se creyeron
Sus progenies del África llamaron:
Los míseros cristianos les huyeron
Y en las altas montañas se ocultaron,
Y la Cruz del Señor fué perseguida
Del infiel por la raza maldecida.*

(NICASIO CAMILO JOVER, *Las Navas
de Tolosa*, año 1212, 1848, VI, pp. 117-118)²

La gran batalla campal de 1212 forma parte del contexto de guerra continua en el que vivían las dos civilizaciones que ocupaban la Península Ibérica desde el siglo VIII. Es esta realidad de lucha constante entre la Cristiandad hispana y el Islam de Occidente -lo que llamamos comúnmente "*Reconquista*"- la que conduce a Las Navas de Tolosa, un episodio

¹LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España, compuestos por...* Anadióse el romance de la conquista de África en Berbería en el año de 1550 y otros diversos, como de la tabla aparece, Amberes, Juan Steelsio, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10, esp. p. 10.

²JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151, & VI, p. 117-118.

más, aunque de primera magnitud, integrado en este enfrentamiento secular.³

Durante los siglos XI-XIII el conflicto tiene como protagonistas a los reinos hispano-cristianos, frontera de la civilización occidental latina, y a los dos imperios bereberes norteafricanos, almorávide y almohade, detentadores del dominio político de al-Andalus desde la desintegración del Califato cordobés. Al declive almorávide en la Península sucede un breve resurgir de los llamados "Segundos Reinos Taifas", rápidamente abortado desde mediados del siglo XII por los almohades, nuevos señores del Magreb. Ampliando la herencia política y territorial almorávide, los almohades reunificaron al-Andalus desde su llegada a la Península en 1146 y lo incorporaron a su gran imperio magrebí, convirtiéndolo en el escenario de una exaltada *Yihad* o guerra santa islámica contra los cristianos.⁴

³Diferentes valoraciones generales sobre el conflicto y el período histórico en SOLDEVILA, F., "Consideraciones sobre la Reconquista", *Revista de Catalunya*, III-14 (1925), pp. 127-138; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., "España y el Islam", *Revista de Occidente* (abril 1929), pp. 1-30; e *idem*, *España, un enigma histórico*, 2 vols., 2ª ed. Buenos Aires, 1962, vol. I, pp. 9-16 y otras; CASTRO, A., *La realidad histórica de España*, reed. 1965, pp. 180, 194 y otras; VV.AA., *La Reconquista española y la repoblación del país* (Jaca, agosto, 1947), Zaragoza, 1951; BISHKO, "The Spanish and Portuguese Reconquest, 1095-1492", *A History of the Crusades*, vol. III: *The Fourteenth and Fifteenth Century*, ed. K.M. SETTON, Wisconsin, 1975, pp. 395-456; VV.AA., *Moors and Crusaders in Mediterranean Spain*, Londres, 1976; MITRE, E., *La España medieval. Sociedades. Estados. Culturas*, Madrid, Istmo, 1979, 3ª reimpr. 1999; GLICK, T.F., *Islamic and Christian Spain in the Middle Ages*, Princeton University Press, New Jersey, 1979, trad. *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250)*, Madrid, Alianza Editorial, 1991; e *idem*, *From Muslim fortress to Christian castle. Social and cultural change in medieval Spain*, Manchester, Manchester University Press, 1995; VV.AA., "La Península Ibérica y el Mediterráneo Centro-occidental (siglos XII-XV)". I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, AEM, 10 (1980); UDINA MARTORELL, F., "La Reconquista española", *La cristianità dei secoli XI e XII: coscienza e strutture di una società*, ("Miscellanea del Centro di Studi Medievali", 10), Milán, 1983, pp. 85-101; LOMAX, D.W., *La Reconquista*, Barcelona, Crítica, 1984; CANTARINO, V., *Entre monjes y musulmanes. El conflicto que fue España*, Madrid, 1986; GARCÍA, J.C., *O espaço medieval da reconquista no sudoeste da Península Ibérica*, Lisboa 1986; MENÉNDEZ PIDAL, G., *La España del siglo XIII leída en imágenes*, RAH, Madrid, 1986; FLETCHER, R., "Reconquest and Crusade in Spain, c. 1050-1150", *The Royal Historical Society Studies*, 37 (1987), pp. 31-47; GARCÍA-ARENAL, M. y VIGUERA MOLINS, Mª.J. (eds.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988; VV.AA., *La reconquista y repoblación de los reinos hispánicos. Actas de la V Asamblea Sociedad Española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991; GERBET, Mª.C., *L'Espagne au Moyen Age (VIII-XV siècle)*, Paris, Armand Colin, 1992; *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Espasa Calpe, 1998; vols. 10-1 y 2, "Los Reinos Cristianos en los siglos XI y XII. Economías. Sociedades. Instituciones", dir. J.Mª. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1992; vol. 12, "La Baja Edad Media Peninsular, siglos XIII al XV. La población, la economía, la sociedad", dir. J.Mª. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1996; vol. 13-1, "La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)", vol. I: "La Corona de Castilla", dir. J.Mª. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1990; vol. 13-2, "La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)", vol. II, "El reino de Navarra, la Corona de Aragón, Portugal", dir. J.Mª. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

⁴Sobre la historia musulmana en esta época, LAROUÏ, A., *Histoire du Maghreb*, 2 vols., París, 1975; HAZARD, H.W., "Moslem North Africa, 1049-1394", *A History of the Crusades*, vol. III: *The Fourteenth and Fifteenth Century*, ed. K.M. SETTON, Wisconsin, 1975, pp. 457-485; GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, Seix Barral, 1976; *idem*, "Les États musulmans du Maghreb", ed. G. CHAUZZI, *Maghreb médiéval*, Aix-en-Provence, 1991, pp. 79-225; e *idem*, "The Social History of Muslim Spain from the conquest to the end of the Almohad Régime (early 2nd/8th-early 7th/13th Centuries)", JAYYUSI, S. (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, Brill, 1992, reed. 1994, vol. II, pp. 679-708; VIGUERA MOLINS, Mª.J., "Andalucía islámica (siglos VIII-XV): territorio, población, comunicaciones", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991)*, Córdoba, 1994, *Historia Medieval*, t. I, pp. 11-29; *idem*, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, Mapfre, 1992; CRUZ HERNÁNDEZ, M., "El Islam de al-Andalus en el siglo XII", *Actas del I Congreso Internacional sobre "Santo Martino" (1185-1985)*, Tuy, 1985, pp. 99-

Frente a esta potencia que aglutinaba tierras y hombres de todo el Occidente musulmán estaba la llamada *España de los Cinco Reinos* -Castilla, Corona de Aragón, León, Navarra y Portugal-⁵ una Cristiandad hispana que alternaba el ideal de guerra expansiva contra el Islam con el afán de hegemonía política y territorial de cada reino sobre sus vecinos. A éste contribuyó la separación de León y Castilla a la muerte de Alfonso VII el Emperador (1125-1157), pues debilitó a ambos reinos y dio alas a las tensiones entre los distintos poderes políticos peninsulares.⁶ De este contexto de lucha interfeudal e intermonárquica emergió el reino de Castilla como potencia preponderante en la Península desde la primera mitad del siglo XII. Ello convirtió a León y, en menor medida, a la pequeña Navarra en sus principales rivales cristianos.⁷ Ambos reinos no dudaron en volcar sus mayores esfuerzos en contener a su poderoso rival, aliándose para ello con el "enemigo natural" musulmán. La Corona de Aragón, *confederación* dinástica del reino de Aragón y los condados catalanes forjada en 1137, optó desde el primer tercio del siglo XII por una firme alianza con Castilla.⁸ Esta política aseguraba sus intereses peninsulares al tiempo que le permitía poner los ojos

107; e *idem*, *El Islam de Al-Andalus. Historia y estructura de su realidad social*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (M.A.E.), 1992; FLETCHER, R., *Moorish Spain*, Berkeley, University of California Press, 1993; KENNEDY, H., *Muslim Spain and Portugal. A Political History of Al-Andalus*, Londres-Nueva York, Longman, 1996; e *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI-XIII", coord. M^a.J. VIGUERA, Madrid, Espasa Calpe, 1997. Sobre los almohades, BASSET, H. y TERRASSE, H., *Sanctuaires et forteresses almohades*, París, 1932; MARTÍNEZ ANTUÑA, M., "Campañas de los almohades en España", *Religión y Cultura*, 29-30 (1935) pp. 53-67, 327-343 y 347-373; HUICI MIRANDA, A., "Los almohades en Portugal", *Anais da Academia Portuguesa da Historia*, 5 (1954), pp. 29-51; e *idem*, *Historia política del Imperio Almohade*, 2 vols., Tetuan, 1956-1957; LE TOURNEAU, R., *The Almohad Movement in North Africa in the Twelfth and Thirteenth Centuries*, New Jersey, Princeton, 1969; BARBOUR, N., "La guerra psicológica de los almohades contra los almorávides", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, II (1966), pp. 117-130; VV.AA., "Beréberes", *Al-Qantara*, 11 (1990), pp. 379-508; VIGUERA MOLINS, M^a.J., "Al-Andalus en época almohade", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 9-29; e *idem* (coord.), "Informe: los Almohades", *Historia* 16, 227 (marzo 1995), pp. 47-74; y FLETCHER, M., "Al-Andalus and North Africa in the Almohade Ideology", JAYYUSI, S. (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, Brill, 1992, reed. 1994, vol. I, pp. 235-258.

⁵La expresión *Cinco Reinos* fue utilizada por RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA en la primera mitad del siglo XIII, MITRE, *La España medieval*, p. 14. Luego se ha hecho célebre gracias a la importante obra de MENÉNDEZ PIDAL, R., *El Imperio Hispánico y los Cinco Reinos. Dos épocas en la estructura política de España*, Madrid, 1950.

⁶Sobre este período, véase RECUERO ASTRAY, M., *Alfonso VII, Emperador. El imperio hispánico en el siglo XII*, León, 1979.

⁷Para el reino de León, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y UDINA MARTORELL, F. y SUAREZ BILBAO, F., "Historia política del reino de León (1157-1230)", *El reino de León en la Alta Edad Media*, t. IV: *La monarquía (1109-1230)*, pp. 215-350. Para Navarra, LACARRA DE MIGUEL, J.M^a., *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, 3 vols., Pamplona, ed. Aranzadi, 1972; LEROY, B., *Historia del Reino de Navarra*, San Lorenzo de El Escorial, 1986; y FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L.J., "Navarra", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, pp. 646-660.

⁸Entre otros títulos: UBIETO ARTETA, A., *Creación y desarrollo de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1987; GONZÁLEZ ANTÓN, L., FERRER, R. y CATEURA, P., *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988; SARASA SÁNCHEZ, E., "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII. (Feudalización, institucionalización y proyección mediterránea)", VV.AA., "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 379-398; y SESMA MUÑOZ, J.A., "Aragón y Cataluña", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", vol. 9, Parte IV, pp. 661-752.

en una lenta pero continua expansión feudal sobre la fragmentada nobleza occitana. Por su parte, Portugal protagonizaba una dura lucha con los almohades al tiempo que buscaba en Castilla un aliado frente a las veleidades expansionistas leonesas.⁹

Aunque muchas veces los motivos territoriales, dinásticos o feudales la dejaran en segundo plano, el telón de fondo de la España de los siglos XI-XIII siempre fue la lucha expansiva contra los musulmanes. En ella era fundamental la posesión de los castillos y de las grandes ciudades fortificadas, verdaderos ejes sobre los que se apoyaba el control del territorio. Las operaciones de conquista, desmatelamiento o reconstrucción de castillos y las campañas previas, simultáneas o posteriores de saqueo, destrucción y logro de botín constituían la forma básica de hacer la guerra en este período.¹⁰ Por contra, las batallas

⁹Sobre Portugal puede verse HERCULANO, A., *Historia de Portugal*, 4 vols., Lisboa, 1875-1878; ALMEIDA, F. de, *História de Portugal*, Coimbra, 1922, vol. I; HUICI MIRANDA, A., "Los almohades en Portugal", *Anais da Academia Portuguesa da Historia*, 5 (1954), pp. 29-51; LIVERMORE, H., *A New History of Portugal*, O.U.P., 1966; - OLIVEIRA MARQUES, A.H., *History of Portugal*, 2 vols., Nueva York-Londres, 1972; VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Historia de Portugal*, vol. I (1080-1415), Lisboa, Verbo, 1978; MATTOSO, J., *Identificação de um país. Ensaio sobre as origens de Portugal, 1096-1325*, 2 vols., Lisboa, 1985-1986; *idem*, *História de Portugal. Segundo Volume: A Monarquia Feudal (1096-1480)*, Lisboa, Ed. Estampa, 1993; e *idem*, "Portugal", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, pp. 581-604; DAVID, H., "Os portugueses nos livros de Repartimiento da Andaluzia (seculo XIII)", *Revista da Faculdade de Letras*, 2ª Serie, Oporto, 3 (1986), pp. 51-75; e *idem*, "Os portugueses e a Reconquista castelhana e aragonesa do seculo XIII", *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Oporto, 1987, vol. III (*separata*).

¹⁰GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, 1998, pp. 59-170 y 171-277. Sobre la importancia de los castillos, entre otros muchos títulos, véase GAUTIER DALCHÉ, J., "Châteaux et peuplements dans la Péninsule Ibérique (X^e-XIII^e siècles)", *Flaran I. Châteaux et peuplements en Europe Occidentale du X^e au XIII^e siècle*, Auch, 1979, pp. 93-107; e *idem*, "Reconquête et structures de l'habitat en Castille", *Castrum 3: Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge (24-27 novembre 1985)*, Madrid, Casa de Velázquez-École Française de Rome, 1988, pp. 199-206; DURAND, R., "Guerre et fortification de l'habitat au Portugal aux XII^e et XIII^e siècles", *Ibidem*, pp. 179-186; MOLÉNAT, J.P., "Villes et forteresses musulmanes de la region toledane disparus après l'occupation chrétienne (s. XII-XV siècles)", *Ibidem*, pp. 215-224; QUINTANILLA, M^a. C., "La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media", *En la España Medieval*, V-2 (1986), pp. 861-895; MORA-FIGUEROA, L. de, "Arquitectura militar cristiana en la Edad Media española: estado de la cuestión", *II Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias*, Madrid, 1987, pp. 48-58; *idem*, *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Cádiz, 1994; e *idem*, "Influjo recíprocos entre la fortificación islámica y la cristiana en el medievo hispánico", *Actas del Congreso Internacional "Fortificaciones en al-Andalus"*, Algeciras, 1998, pp. 147-155; ACIEN ALMANSA, M., "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de una país de Husûn", *III Congreso de Arqueología Medieval Española. I, Ponencias*, Oviedo, 1989, pp. 135-150; PÉREZ DE TUDELA, M^a.I., "El castillo, nucleo y catalizador de la vida militar", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 101-112; *idem*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario (S. VI-XIII)*, Madrid, Castellum, 1991; e *idem*, "El castillo señorial en su contexto histórico", *La fortaleza medieval. Realidad y Símbolo*, Alicante, 1998, pp. 163-176; CASTRILLO LLAMAS, M^a. C., "Fortificaciones, elementos defensivos y organización militar en los fueros castellanos y leoneses de la Edad Media (siglos XI-XIII)", *AEM*, 25-1 (1995), pp. 39-66; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995; VV.AA., "La Fortaleza Medieval. Realidad y Símbolo". *Actas XV Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, eds. J.A. BARRIO BARRIO y J.V. CABEZUELO PLIEGO, Alicante, 1998; y LADERO QUESADA, M.A., "Les fortifications urbaines en Castille aux XI^e-XV^e Siècles: Problématique, financement, aspects sociaux", HEERS, J. (ed.), *Fortifications, portes de villes, places publiques dans le Monde Méditerranéen*, Paris, s.f., pp. 145-176. Sobre la guerra de asedio puede consultarse: BRADBURY, J., *The Medieval Siege*, Woodbridge, 1992; ROGERS, R., *Latin Siege Warfare in the Twelfth Century*, Oxford, 1993; CORFIS, I.A. y WOLFE, M., *The Medieval City under Siege*, Woodbridge, 1995; y GARCÍA FITZ, F., "Tecnología militar y guerra de asedios. La experiencia castellano-leonesa, siglos XI al XIII", eds. G. de BOE y F. VERHAEGUE, *Military Studies in Medieval Europe*, Zellik, 1997, pp. 33-41.

campales, episodios bélicos muy premeditados de consecuencias militares y repercusiones morales importantes, jalonaban sólo muy excepcionalmente el conflicto.

Entre 1150 y 1211, una serie de circunstancias estructurales -desde mediados del siglo XII- y coyunturales -desde finales de siglo- contribuyeron a reimpulsar e intensificar la pugna secular entre cristianos y musulmanes. De forma esquemática son las siguientes:¹¹

1) Geo-económicas:

La batalla de Las Navas de Tolosa se integra en un gran y complejo proceso de rectificación de las estructuras económicas, sociales y políticas de las sociedades mediterráneas, las cuales entre 1180 y 1220 trataron de hacerse con el control de los centros productivos de cereales y de las grandes rutas del oro y de los esclavos. Entre 1150 y 1212 se observan un conjunto de circunstancias económicas de carácter geo-estratégico que favorecen un enfrentamiento a gran escala de los almohades y los reinos hispano-cristianos. Se establece entonces un eje que atraviesa Europa Occidental uniendo los centros industriales de Flandes, norte de Francia e Inglaterra con los puertos italianos. Paralelamente, los productos del norte de Africa son objeto de disputa entre los mercaderes pisanos, catalanes y genoveses, competencia que ganan estos últimos logrando establecer con el Imperio Almohade una red de intercambios con base en los puertos norteafricanos cuyo objetivo era el oro subsahariano que necesitaba la industria genovesa. Contra esta situación, que Genova defendía sosteniendo al Imperio Almohadem chocaban los intereses económicos de catalanes, castellanos y pisanos, y los político-religiosos del Pontificado, todos ellos proclives a un control del mediodía peninsular por parte del reino de Castilla.¹²

¹¹El esquema general es de RUIZ DOMÉNEC, "El significado histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 586-589.

¹²Sobre estas circunstancias, KRUEGER, H.C., "Genoese trade with Northwest Africa in Twelfth century", *Speculum*, VIII (1933), pp. 377-395; *idem*, "The ware of exchanges in the genoese-african traffic of the XIIth century", *Speculum*, XII (1937), pp. 57-71; *idem*, "Early Genoese trade with Atlantic Morocco", *Medievalie et Humanistica*, III, 1945; LÓPEZ, R.S., *Studi sull'economia genovese nel Medio Evo, I, Genovesi in Affrica Occidentale*, Turin, 1936, pp. 3-61; *idem*, "Le facteur économique dans la politique africaine des Papes", *Revue Historique*, 198 (1947), pp. 178-188; BAUTIER, R.H., "Les relations commerciales entre l'Europe et l'Afrique du Nord et l'équilibre économique méditerranéen du XIIe au XIV siècle", *Bulletin du Comité des travaux historiques et scientifiques*, 1953-1954, pp. 104-106; *idem*, "Les grands problèmes politiques et économiques de la Méditerranée médiévale", *Revue Historique*, 234 (1965), pp. 1-28; DUFOURCQ, Ch.E., *L'Espagne Catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles. De la bataille de las Navas de Tolosa (1212) à l'avènement de sultan mérinide Abou-l-Hasan (1331)*, 2 vols., Paris, 1966; trad. catalana *L'Expansió catalana a la Mediterrània occidental, S. XIII-XIV*, Barcelona, 1969; *idem*, "Les relations du Maroc et de la Castille pendant la première moitié du XIII^e siècle", *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, 5 (1968), pp. 37-62. DEVISSE, J., "Routes de commerce et échanges en Afrique occidentale en relation avec la Méditerranée. Un essai sur le commerce africain médiéval", *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 50 (1972), pp. 42-73 y 357-397; PISTARINO, G., "Genova e l'Islam nel Mediterraneo occidentale (secc. XII-XIII)", *AEM*, 10 (1980), pp. 189-205; *idem*, "Genova e il Maghreb nel secclo XII", *Italia e Algeria, aspetti storici di una amicizia mediterranea*, Milán, 1982, pp. 23-68; *idem*, *La capitale del mediterraneo: Genova nel Medioevo*, Génova, 1993; FERRER I MALLOL, M^a.T., "Catalans i genovesos durant el segle XIII: El

2) Geo-políticas:

En el siglo XII puede establecerse una clara zona de conflicto entre las potencias feudales del norte y del sur de Europa, una franja que se extendería desde el Océano Atlántico en el oeste al Mar Mediterráneo en el este y a lo largo de la ladera norte de los Pirineos, incluyendo Gascuña, el Languedoc, Provenza, Lombardía y el Valle del Po. Según Esther Pascua, a principios del siglo XIII los reinos de la Península Ibérica habrían cedido en su intento de proyección hacia el norte, volviendo sus ojos de nuevo hacia el sur de la Península. Con unas monarquías consolidadas gracias al predominio militar y al control de los castillos, las razones de este giro se encontrarían en el inferior desarrollo institucional y diplomático de los reinos hispano-cristianos respecto de sus rivales del norte de los Pirineos, así como en la incapacidad de la nobleza feudal hispánica para diversificar sus intereses en zonas de complejas relaciones nobiliarias -como el Languedoc y Aquitania-. Ello explicaría su total dedicación a la guerra de conquista contra los musulmanes para la que se encontraba mejor preparada. La incapacidad castellana en 1208 para asegurar sus conquistas militares y hacer valer su derecho sobre los territorios gascones -dote de la reina Leonor de Inglaterra, esposa de Alfonso VIII-, y el frenazo radical y definitivo al tradicional proyecto catalano-aragonés de dominación sobre Occitania en 1213 estarían en relación directa con la victoria de 1212: a la imposibilidad de proyección hispano-cristiana hacia el norte de los Pirineos corresponde la expansión hacia el sur peninsular musulmán.¹³

3) Militares:

Entre finales del siglo XII y principios del XIII se extiende un clima muy favorable a la guerra exterior de conquista entre la aristocracia guerrera del Occidente medieval. Este hecho tiene un síntoma evidente en la evolución del armamento. La renovación de las armas ofensivas y defensivas -loriga, casco, silla de arzones altos, etc.- dota al caballero cristiano de una capacidad bélica que es causa y, al tiempo, consecuencia de su voluntad de llevar a cabo una *agresión de dominio* -de conquista y ocupación, por tanto- sobre las sociedades que rodean la Cristiandad o que ésta considera sus enemigas. Estimulada por la ética caballerescas y la ideología de Cruzada que proclama la Iglesia, esta agresión queda

declivi d'una amistat", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 783-823; JEHEL, G., "Les relations entre Gênes et le Maghreb occidental au Moyen Age, aspects politiques et économiques", VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. HAMMAM, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 107-122; *idem*, *Les Génois en Méditerranée occidentale (fin Xie-début XIV siècle)*, *Ébauche d'une stratégie pour en empire*, Centre d'Histoire des Sociétés, Université de Picardie, Amiens-Paris, 1993; *idem*, "Gênes et le Maghreb au Moyen Age", *Studia Magrebini*, 1990, pp. 59-86.

¹³Planteamiento de PASCUA ECHEGARAY, E., *Estructuras políticas y dinámica inter-monárquica en la Europa del siglo XII*, Tesis Doctoral, Univ. Complutense de Madrid, 1993, pp. 261 y 610 y 626. Publicada con el título *Guerra y pacto en el siglo XII: la consolidación de un sistema de reinos en Europa occidental*, Madrid, CSIC, 1996.

convertida entonces en la actividad primaria y fundamental del caballero occidental cristiano, en la clave de su éxito personal y político.¹⁴

4) Ideológico-mentales:

El siglo XII es testigo de la maduración de la "ideología de la guerra santa" en la Península Ibérica. Ello supone la reactivación de la idea de una Cruzada peninsular antimusulmana. La creación y propagación de una auténtica "teología de la guerra" -la idea de *Cruzada*-, que hace de ésta un acto religioso trascendente, necesario y obligatorio frente a un enemigo demonizado al que se puede y se debe aniquilar, se convertiría en el "elemento provocador y encauzador de la acción" a la que conducen las circunstancias de otro orden arriba comentadas.¹⁵ La "africanización" de al-Andalus, es decir, la radicalización de la

¹⁴Sobre la caballería citamos aquí algunos títulos señeros, mientras que lo de FLORI y otros autores irán apareciendo a lo largo del texto: GAUTIER, L., *La chevalerie*, París, 1884, reed. Bellegarde, 1960; KEEN, M., *Chivalry*, reed. New Haven-Londres, Yale University Press, 1990, trad. *La Caballería*, Barcelona, Ariel, 1986; DUBY, G., "Les origines de la chevalerie", *Ordinamenti militari in Occidente nell'alto medioevo*, Spoleto, 1968, pp. 739-761; *idem*, "Lignage, noblesse et chevalerie au XII^e siècle dans la région mâconnaise", *AESC*, 4-5 (1972), pp. 803-824; *idem*, "La diffusion du titre chevaleresque sur le versant méditerranéen de la Chrétienté latine. Essais à la mémoire de Robert Boutruche", París, PUF, 1976, reed. *La Noblesse au Moyen Age*, París, 1976, pp. 39-70; más divulgativo *idem*, *El siglo de los caballeros*, Madrid, Alianza Editorial, 1995; y como recopilación *idem*, *Féodalité*, París, Gallimard, 1997; BARBER, R., *The Knight and Chivalry*, Nueva York, 1982 (1^a ed. 1970); e *idem*, *The reign of chivalry*, Londres, 1980; KOHLER, E., *La aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois*, París, 1974; CARDINI, F., "La tradizione cavalleresca nell'Occidente Medievale", *Quaderni Medievali*, 2 (1976), pp. 125-142; *idem*, *La Cavalleria: una questione da riproporre*, Florencia, 1982; e *idem*, *Alla radici della Cavalleria Medievale*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1982; MORRIS, C., "Equestris ordo: Chivalry as a Vocation in the Twelfth century", *Studies in Church History*, 15 (1978), pp. 87-97; WECKE, H. de, *La cavelerie à travers les âges*, París, 1980; RUIZ DOMÉNEC, J.E., "L'idea della cavalleria medievale come una teoria ideologica della società", *Nuova Rivista Storica*, 65 (1981), 341-367; e *idem*, *El laberinto cortesano de la caballería*, 2 vols., Barcelona, 1981-1982; HARPER-BILL, Ch. y HARVEY, R. (eds.), *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood. Papers from the... Strawberry Hill Conferences*, 3 vols., Woodbridge, The Boydell Press, 1986-1990.

¹⁵Una evolución general de la vasta historiografía sobre la idea de Cruzada puede verse en JOURNET, C., "La Guerre Sainte et la Croisade", *Nova et Vetera*, 12, Friburgo, 1929; e *idem*, "De la Croisade à la mission", *Nova et Vetera*, 23, Friburgo, 1948; ERDMANN, K., *Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens*, "Forschungen zur Kirchen und Geistesgeschichte", 6, Stuttgart, 1935, reed. inglesa M.W. BALDWIN y W. GOFFART, *The Origin of the Idea of Crusade*, Princeton, Princeton University Press, 1977; DELARUELLE, E., "Essai sur la formation de l'idée de croisade", *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, 42 (1941), pp. 24-45 y 86-103; 45 (1944), pp. 13-46 y 73-90; 54 (1953), pp. 226-239; 55 (1954), pp. 50-63; e *idem*, *L'idée de Croisade au Moyen Âge*, Turin, Bottega d'Erasmio, 1980; VILLEY, M., *La Croisade. Essai sur la formation d'une théorie juridique*, París, 1942; e *idem*, "L'idée de croisade chez les juristes du Moyen Âge", *Relazioni del X congresso internazionale di scienze storiche: III, Storia del Medio Evo*, Florencia, 1955; ALPHANDERY, P. y DUPRONT, A., *La Chrétienté et l'idée de Croisade, L'Évolution de l'Humanité*, Vols. XXXVIII-XXXVIII bis, París, 1954 y 1959; ROUSSET, P., "L'idée de croisade chez les chroniqueurs d'Occident", *Relazioni X Congresso Intern. di Scienze Storiche* (Roma 1955), vol. III, Florencia, 1955, pp. 547-563; e *idem*, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, Lausana, 1983; RUNCIMAN, S., "The Decline of the Crusading Idea", *Storia del medioevo, Relazioni del X Congresso Internazionali di Scienze Storiche, III, Biblioteca storica Sansoni*, n.s. 24 (1955), Florencia, pp. 637-652; BRUNDAGE, J.A., "Cruce signati: the rite for taking the Cross in England", *Traditio*, 20 (1966), pp. 289-296; *idem*, *Medieval canon law and the crusader*, Madison, Milwaukee-Londres, 1969; *idem*, "Holy War and the medieval lawyers", ed. T. MURPHY, *The Holy War*, Columbus, 1976, pp. 99-140; e *idem*, *The Crusades, Holy War and the Canon Law*, Hampshire, Variorum Reprints, 1991; CARDINI, F., "La Storia e l'idea di Crociata negli Studi Odierni", *AEM*, 5 (1968), pp. 641-662; *idem*, *Le crociate tra il mito e la storia*, Roma, 1971; *idem*, *Il movimento crociato*, Florencia, 1972; e *idem*, "La guerra santa nella cristianità", VV.AA., *Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII. XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali*, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 387-399; LEJEUNE, R., "L'esprit de la Croisade dans l'épopée occitane", *CF*, 4 (1969), pp. 143-173; RICHARD, J., *El espíritu de Cruzadas*, París, 1969; *idem*, "La

intolerancia religiosa hacia los no musulmanes por parte de almorávides y, sobre todo, de almohades, ayudará a la penetración de esta idea de Cruzada en la ideología de guerra tradicional -de Reconquista- de los hispano-cristianos.¹⁶ Asimismo, acontecimientos

croisade, l'évolution des conceptions et des strategies", MURRAY, A.V. (ed.), *From Clermont to Jerusalem. The Crusades and crusaders societies, 1095-1500*, "International Medieval Research", 3, Turnhout, 1998, pp. 3-25; BLAKE, E.O., "The formation of the Crusade Idea", *Journal of Ecclesiastical History*, 21 (1970), pp. 11-32; PURCELL, M., "Changing Vies of Crusade in the Thirteenth Century", *English Historical Review*, 7 (1972), pp. 3-19; COWDREY, H.E.J., *The genesis of the Crusades: the springs of the Holy War, The Holy War*, Th. P. MURRAY ed. Columbus, 1976, pp. 9-31; trad. española *La génesis de las Cruzadas: el nacimiento de las ideas occidentales de la guerra santa*, Holy War, Columbus, T. Murphy, 1976; *idem*, *Popes, Monks and Crusaders*, Londres, 1984; RILEY-SMITH, J.S.C., "An Approach to Crusading Ethics", *Reading Medieval Studies*, 6 (1980), pp. 3-20; RILEY-SMITH, L. y J., *The Crusade. Idea and reality, 1095-1274*, "Documents of Medieval History", nº 4, Londres, 1981; *idem*, "Crusading as an act of love", *History*, 65 (1980), pp. 177-192; CONNELL, Ch. W., "Pro and anti-crusade propaganda. An overview", *Literary and Historical perspectives of the Middle Ages* (1982), pp. 208-220; MORRIS, C., "Propaganda for war: the Dissemination of the Crusading Ideal in the Twelfth Century", *Studies in Church History*, 20 (1983), pp. 79-101; VV.AA., "Les Épopées de la Croisade". *Premier Colloque international* (Trèves, 6-11 août 1984), ed. K.H. BENDER, Stuttgart, 1987; GILCHRIST, J., "The Papacy and War against the Saracens", *The International History Review*, 10-2 (1988), pp. 174-197; FLORI, J., "Pour eshalcier sainte crestienté. Croisade, guerre sainte et guerre juste dans les anciennes chansons de geste françaises", *Le Moyen Age*, 97-2 (1991), pp. 171-188; *idem*, "Croisade et chevalerie, convergence idéologique ou rupture?", *Femmes, Mariages, Lignages, XII-XIV siècles, mélanges offerts à Georges Duby*, col. "Bibliothèque du Moyen Age, Bruselas, 1992, pp. 157-176, reed. *Croisade et chevalerie, XIe-XIIe siècles*, "Bibliothèque du Moyen Âge", nº 12, Paris-Bruselas, De Boeck Université, 1998, nº 5; *idem*, "L'Eglise et la guerre sainte de la Paix de Dieu à la Croisade", *AESC*, 2 (1992), pp. 88-99 [453-466], reed. *Croisade et chevalerie, XIe-XIIe siècles*, nº 1; *idem*, "Le pape, l'ermitte et le chevalier: les métamorphoses d'un thème de croisade. L'assistance aux chrétiens opprimés, des chroniques aux chansons de geste", *Romania*, 111 (1990 [1993]), pp. 37-56, reed. *Croisade et chevalerie, XIe-XIIe siècles*, nº 11; *idem*, "De la chronique de croisade à l'épopée... ou bien l'inverse?", *Perspectives Médiévales*, 1994, pp. 36-44; *idem*, "La croisade, un idéal pour les chevaliers", *Notre Histoire*, 127 (nov. 1995), pp. 14-17; *idem*, "L'idea di crociata", RACINE, P. (ed.), *Piacenza e la prima crociata*, Piacenza, 1995, pp. 15-33; *idem*, "La préparation spirituelle de la croisade: l'arrière-plan éthique de la notion de miles Christi", VV.AA., "Il Concilio di Piacenza e la Crociata". *Attes du Colloque International de Piacenza (4-6 mayo 1995)*, Piacenza, 1996, pp. 179-192; *idem*, "Église et chevalerie au XIIe siècle", BUSCHINGER, D. y SPIEWOK, W. (eds.), *Les ordres militaires au Moyen Age* (Wodan, nº 67), 1996, pp. 47-69; *idem*, "L'idée de croisade dans quelques chansons de geste du cycle de Guillaume d'Orange", *Medioevo Romano*, 21-2/3 (1997), pp. 476-495; GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*, Madrid, Cátedra, 1995; DUPRONT, A., *Le Mythe de Croisade*, 4 vols., Paris, Gallimard, 1997; MURRAY, A.V. (ed.), *From Clermont to Jerusalem. The Crusades and crusaders societies, 1095-1500*, "International Medieval Research", 3, Turnhout, 1998.

¹⁶Sobre esta cuestión puede verse: BENITO RUANO, E., "España y las Cruzadas", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 2 (1951-1952), pp. 92-120; ERDMANN, K., *A idea de cruzada em Portugal*, Coimbra, 1940; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958; MARAVALL, J.A., "La idea de Reconquista en España durante la Edad Media", *Arbor*, 28 (*Estudios sobre Historia de España*), Madrid, 1965, pp. 177-212; LABANDE, E.R., "Pèlerins et combattants français en Espagne aux XI^e et XII^e siècles", *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, 1977-1978, Paris, pp. 25-38; VICTORIO MARTÍNEZ, J.J., "L'esprit de Croisade dans l'épique castillane", *Marche Romane*, 29 (1979), pp. 93-101; RIVERA RECIO, J.F., "Rodrigo Ximénez de Rada y la nueva cruzada de Occidente", *Historia de la Iglesia en España*, dir. R. GARCÍA VILLOSLADA, II-1, Madrid, BAC, 1982, pp. 482-485; UDINA MARTORELL, F., "La Reconquista española", *La cristianità dei secoli XI e XII; coscienza e strutture di una società*, Milán (Miscellanea del Centro di Studi Medievali), 10, 1983, pp. 85-101; KRUS, L., "Tempo de Godos e Tempo de Mouros: as memórias da Reconquista", *O Estudo da História*, 2ª Serie, 2 (1986-1987), pp. 58-74; THORP, N., "La Gran Conquista de Ultramar et les origines de la Chanson de Jerusalem", VV.AA., "Les Épopées de la Croisade". *Premier Colloque international* (Trèves, 6-11 août 1984), ed. K.H. BENDER, Stuttgart, 1987, pp. 76-83; SÁNCHEZ PRIETO, A.B., *Guerra y guerreros en España según las fuentes canónicas de la Edad Media*, Madrid, 1990; BALBI, G.P., "Lotte antisaracene e militia Christi in ambito iberico", VV.AA., "Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". *XI^a Settimana Internazionale di Studi Medievali*, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 519-545; MARÍN GUZMÁN, R., "Crusade in al-Andalus", *Islamic Studies*, 31 (1992), pp. 287-318; MILHOU, A., "De Rodrigue le pêcheur à Ferdinand le restaurateur", ed. J. FONTAINE y Ch. PELLISTRANDI (eds.), *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992, pp. 365-382; ZIMMERMANN, M., "Conscience gothique et affirmation nationale dans la genèse de la Catalogne (IX^e-XI^e siècles)", *L'Europe héritière de l'Espagne Wisigothique. Colloque International du CNRS*,

impactantes bien instrumentalizados como el desastre de Alarcos de 1195 favorecerían la expansión de este sentimiento, acentuando la sensación de peligro constante que regía la vida de los reinos hispanos entre 1086 y 1212.

5) Peninsulares:

Asegurado en gran parte el control del valle de Tajo tras la conquista de Toledo, el escenario de la lucha entre cristianos y musulmanes se desplaza hacia el sur a partir del siglo XII. Desde 1150 estos factores estructurales se traducen en la voluntad del reino de Castilla por controlar el valle del Guadiana y bloquear los pasos de Sierra Morena mediante un sistema de fortalezas puestas en manos de las Ordenes Militares -sobre todo la Orden de Calatrava-.¹⁷ El control de las llanuras manchegas y de los pasos de la Sierra se convierte así en el objetivo expansivo real de los monarcas castellanos desde mediados de siglo.¹⁸ Los caballeros de las ciudades fronterizas castellanas y, sobre todo, las novedosas órdenes de monjes-caballeros -Temple y Hospital, primero, Calatrava y Santiago después- constituyen la punta de lanza de la expansión cristiana.¹⁹ Juntas protagonizan el enfrentamiento con el

París, 1992, pp. 51-67; MARTÍN, J.L., "La Pérdida y Reconquista de España a la luz de las Crónicas y del Romancero", VV.AA., *"Repoblación y Reconquista". III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 9-16; TULIANI, M., "La idea de reconquista en un manuscrito de la *Crónica General* de Alfonso X el Sabio", *Studia Historica. Historia Medieval*, 12 (1994), pp. 3-23; BOISSELIER, S., "Réflexions sur l'idéologie portugaise de la Reconquête, XII^e-XI^e siècles", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30, 1 (1994), pp. 139-167; ALVIRA CABRER, M., "Las Cruzadas y la España Medieval", *Historia* 16, 229 (mayo 1995), pp. 82-90; RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M., "Fernando III y sus campañas en el contexto cruzado europeo, 1217-1252", VV.AA., *"Fernando III y su época". Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 207-217; *idem*, "Idea and Reality of Crusade in Alfonso's X Reign Castile and Leon", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la "Society for the Study of the Crusades and the Latin East"*, (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995), París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 379-390; BIZARRI, H.O., "La idea de reconquista en el *Libro de los Doze Sabios*", *Revista de Filología Española*, 76/1-2 (1996), pp. 5-29; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., "La idea y práctica de la Cruzada en la España medieval: las cruzadas de Alfonso X", *Actas de las V Jornadas Nacionales de Historia Militar* (Sevilla, 9-12 mayo 1995): *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla, Cátedra "General Castaños", 1997, pp. 171-186; y CONRAD, Ph., *Histoire de la Reconquista*, París, 1998.

¹⁷Véase AYALA MARTÍNEZ, C. de, "Fortalezas castellanas de la Orden de Calatrava en el siglo XII", *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 9-35.

¹⁸Sobre los intereses estratégicos en esta zona, véase GUICHARD, P. y BURESI, P., "L'espace entre Sierra Morena et Manche à l'époque almohade", *Actas de "Alarcos 1195". Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, ed. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, 1996, pp. 125-143. Sobre su organización, CABRERA MUÑOZ, E., "Del Tajo a Sierra Morena", GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. y otros, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII al XV*, Barcelona, 1985, pp. 121-161; IZQUIERDO BENITO, R., *Castilla-La Mancha en la Edad Media*, Servicio de Pub. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985; e *idem*, "El poblamiento de La Mancha en el siglo XII", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, 1995, pp. 99-112; y MOLENAT, J.P., "L'organisation du territoire entre Cordillère Centrale et Sierra Morena du XII^e au XIV^e siècle", RUCQUOI, A. (ed.), *Génesis medieval del Estado Moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, Ámbito, 1987, pp. 67-78.

¹⁹Para este tema y de forma general, FOREY, A.J., *The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries*, Hampshire-Londres, Mac Millan, 1992. Para la Península Ibérica *idem*, "The Military Orders and the Spanish Reconquest in the Twelfth and Thirteenth Centuries", *Traditio*, 40 (1984), pp. 197-234. Para la Orden de Calatrava, GUTTON, F., *La Chevalerie Militaire en Espagne: l'Ordre de Calatrava*, París, 1955;

Islam en estas "zonas fronterizas" donde se vive por y para la guerra.²⁰

La derrota castellana en la batalla de Alarcos (1195) supone el fracaso de este proyecto y la recuperación almohade del libre acceso a la Transierra cristiana y a la cuenca del Tajo. Puesto que Castilla necesitaba asegurar su control sobre las llanuras manchegas y los accesos de Sierra Morena, se hacía inevitable un enfrentamiento contra el Imperio Almohade que decidiera el definitivo dominador sobre la zona. Otros elementos más circunstanciales como el deseo personal de venganza del rey Alfonso VIII de Castilla por su derrota en Alarcos, la presión almohade sobre la Corona catalano-aragonesa y la voluntad pontificia de pacificar los reinos hispano-cristianos para revitalizar una cruzada contra los musulmanes impulsaron la ruptura de las hostilidades y la génesis del gran enfrentamiento.

Comission d'Histoire de l'Ordre de Cîteaux, IV, Paris, 1969; CORCHADO SORIANO, M., *La Orden de Calatrava y su campo*, vol. I, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1984; O'CALLAGHAN, J.F., "The Order of Calatrava, 1158-1212", *The Meeting of Two Worlds*, *Studies in Medieval Culture*, 21, Western Michigan University, 1986; RODRIGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., *La formación del feudalismo en la meseta meridional castellana. Los señoríos de la Orden de Calatrava en los siglos XII-XIII*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1994; y RUIZ GÓMEZ, F., "Las Órdenes Militares y la Reconquista Española del siglo XII: La Orden de Calatrava", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, 1995, pp. 129-145. Para la Orden de Santiago, CORCHADO SORIANO, M., *Iniciación al estudio geográfico-histórico del Priorato de Uclés en la Mancha*, Instituto de Estudios Manchegos, Madrid, 1965; GUTTON, F., *La Chevalerie Militaire en Espagne: l'Ordre de Santiago*, Paris, 1972; LOMAX, D.W., "El Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada y la Orden de Santiago", *Hispania* 19 (1959), pp. 323-365; e *idem*, *La Orden de Santiago, 1170-1275*, CSIC, Madrid, 1965; MARTÍN, J.L., *Orígenes de la Orden de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, CSIC, 1973-1974; y RIVERA GARRETAS, M., "La Orden de Santiago en Castilla la Nueva en los siglos XII y XIII", VV.AA., *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo occidental*, Casa de Velázquez, Madrid, 1989, pp. 23-39. Para ambas, también RODRÍGUEZ MOLINA, J., "Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el Alto Guadalquivir (Siglos XIII-XV)", *CHE*, LIV-LV (1974-1975), pp. 59-85. Para la Orden del Hospital en Castilla, véase CORCHADO SORIANO, M., *Iniciación al estudio geográfico-histórico del Priorato de Uclés en la Mancha*, Instituto de Estudios Manchegos, Madrid, 1965; GUERRERO VENTAS, P., *El gran priorato de Castilla y León de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Campo de la Mancha*, Toledo, 1969; LADERO QUESADA, M.A., "La Orden Militar de San Juan en Andalucía", *Archivo Hispalense*, 180 (1976), pp. 129-139; y BARQUERO GOÑI, C., "Los Hospitalarios y la monarquía castellano-leonesa", *Archivos Leoneses*, 97-98 (1995), pp. 53-119. Para las órdenes en la Corona de Aragón, LEDESMA RUBIO, M.^aL., *Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, 1982; e *idem*, *Las órdenes militares en Aragón*, Aragón, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1994. Para el Temple en Portugal, véase JEAN PARASCHI, A., *História dos Templários em Portugal. A fundação & os mestres da ordem*, Lisboa, Sol invictus Atelier, 1990; e *idem*, *História dos Templários em Portugal. A expansão territorial*, Ericeira, Sol invictus Atelier, 1991.

²⁰La frontera es un tema con una amplísima bibliografía. Desde una perspectiva general, véase BARLETT, R.J. y MACKAY, A. (eds.), *Medieval Frontier Societies*, Oxford, 1989; y BURNS, R.I., "The significance of the frontier in the Middle Ages", *Ibidem*, pp. 307-330. Para la Península Ibérica, GAUTIER DALCHÉ, J., "Islam et chrétienté en Espagne au XII^e siècle: contribution à l'étude de la notion de frontière", *Hesperis*, 47 (1959), pp. 183-218; LACARRA, J.M.^a, "Les villes-frontière dans l'Espagne des XI^e et XII^e siècles", *Le Moyen Age*, LXIX (1963), pp. 205-222; PASTOR, R., "Poblamiento, frontera y estructuras agrarias, 1085-1230", *CHE*, XLVII-XLVIII (1968), pp. 171-225; e *idem*, *Del Islam al Cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales*, Barcelona, 1975; BISHKO, Ch. J., *Studies in Medieval Spanish Frontier History*, Londres, Variorum Reprints, 1980; BAZZANA, A., GUICHARD, P. y SÉNAC, Ph., "La frontière dans l'Espagne médiévale", *Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Age*. *Castrum* 4 (Colloque d'Erice-Trapani, 18-25 septembre 1988), École Française de Rome-Casa de Velázquez, 1992, pp. 35-59; VV.AA., "Las sociedades de frontera en la España medieval". *II Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 1993; y BURESI, P., "Entre Occident chrétien et Orient musulman: la péninsule ibérique au Moyen Âge et son histoire", *Cahiers d'histoire*, 65 (1996), pp. 103-116.

II. FUENTES

*Esta batalla fue muy grand et una de las
famadas cosas del mundo...*

(ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica
General*, h. 1271-1345, cap. 1011)¹

Pocos acontecimientos del siglo XIII alcanzaron una divulgación tan amplia e intensa como la batalla de Las Navas de Tolosa. Sólo en tierras de la Cristiandad se conservan más de cien fuentes de todo tipo -documentos, crónicas, anales o poemas- que se hicieron eco de la noticia. Este dato debe llevarnos a considerar la jornada de 1212 un evento de dimensiones plenamente europeas. Como tal fue sentido en el Occidente cristiano por las excepcionales condiciones propagandísticas y militares de la campaña y por la trascendencia con que se contemplaron las consecuencias del choque. Además de numerosas, las fuentes cristianas son ricas en datos e interpretaciones, aunque ninguna ofrece un cuadro completo de lo sucedido. Casi todas expresan el providencialismo propio de la mentalidad de la época y las principales pecan de un consciente partidismo que ha de tomarse con gran cautela. Contrastar las informaciones de unas y otras resulta, pues, una labor imprescindible para lograr un conocimiento fiable de los hechos.

En los reinos hispanos las fuentes más numerosas y ricas son las castellano-leonesas, lo que se explica por el protagonismo de Castilla en la Cruzada, pero también por el mayor grado de evolución de su historiografía. El escaso desarrollo del discurso histórico retrasó unas décadas la elaboración de una memoria historiográfica de la batalla en la Corona de Aragón y más de un siglo en Navarra. En ambos casos, tradiciones orales con reflejo en alguna composición popular mantuvieron muy vivo el recuerdo inmediato de la gran victoria. En cuanto a Portugal pesó mucho su ausencia oficial en la campaña. Fuera de la Península el acontecimiento se difundió rápidamente gracias a los informes de la corte castellana y a la red de monasterios cistercienses. Aunque las fuentes más numerosas pertenecen al reino de Francia, la cobertura en las Islas Británicas, Germania, Austria, Italia y algunas crónicas armenio-chipriotas confirma una extensión inmediata, sostenida y amplia del eco de la noticia.

¹PCG, cap. 1011, p. 689.

Las musulmanas son mucho más escasas en cantidad -apenas una decena- y también de menor valor que las cristianas. La necesidad de "pasar de puntillas" sobre un asunto tan desgraciado está detrás de esta falta de cobertura del desastre de al-ʿIqâb. Con todo, su aportación es imprescindible para comprender el desarrollo de los hechos desde la perspectiva musulmana, así como para ampliar y contrastar algunas informaciones cristianas. En general, los autores árabes trataron más y mejor la victoriosa conquista de Salvatierra que la propia batalla, de la que ofrecieron explicaciones contradictorias aunque no incompatibles.

En cuanto al manejo de las fuentes, los autores modernos se han centrado en las más fiables para la reconstrucción de la campaña desde un punto de vista histórico-militar. El primer análisis "científico" se debe al Marqués de Mondéjar en los primeros años del siglo XVIII.² Dispuesto a combatir la facilidad con que los escritores modernos añaden por su criterio varias circunstancias, que omiten, ó no expresan los antiguos, este autor manejó críticamente las principales versiones hispanas y extranjeras de la batalla, así como una musulmana atribuida a "Alkhatib".³ El editor de esta obra tuvo el enorme acierto de reproducir los textos en unos apéndices documentales de gran valor para los futuros estudiosos de la batalla.⁴ El más insigne de todos, Ambrosio Huici Miranda, tomó el testigo de Mondéjar y en su valiosísimo trabajo de 1916 elaboró un extenso apéndice con las fuentes traducidas, al que añadió un apartado dedicado a comentar su valor histórico para el estudio de la batalla.⁵

²IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, GASPAR, MARQUÉS DE MONDÉJAR, *Memorias históricas de la vida y acciones del rey don Alonso el Noble, octavo de ese nombre (1703) con notas y apéndices de Francisco Cerdá y Rico*, Madrid, 1783.

³*Ibidem*, cap. CXI, p. 333. *Cujus (Almansoris) filius Mohamad cognomine Alnasserus, felix adeptus est Regnum. Is unum Africam, ut existat ibi tumultus compesceret, se contulisset, in Hispaniam rediit. Calatravae autem oppido ab hostibus (christianis) ulciscendi cupidus capto, celatissime a Viziris, quas de rerum statu copiarum duces scribebant, litteris, Rex novitatis inscius, re postmodum per vulgata, vehementer iratus, ex iis aliquot occudit, quos inter censetur Josephus Ben Phares; qua propter in subditorum odium sic incurrit, ut cum, mari trajecto, hostem maximo apparatu instructum in notissimo loco Alacab (Hispanias Navas) invenisset, viribus destitutus ingentem simulque memorabilem cladem accepit. Mox Hispalim confugit, ubi proditoris suspectos interemit. Sed dum copiis omnibus in re Hispana restituenda euteretur, soluta jam e littore Salè classe, non paulo post e vivis excessit anno egirae DCX feria III die X, mensis Schabani (Biblioteca Árabe-Hispánica, t. II, p. 221, cap. CIII, pp. 308-309).*

⁴En los apéndices se incluyen la crónica de Rodrigo Jiménez de Rada (ap. 1, pp. i-xxxii), la documentación pontificia (ap. 11, pp. xciii-xcvii), la *Carta de Alfonso VIII* (ap. 12, p. xcvi), la traducción castellana del relato de la batalla de Jiménez de Rada (ap. 13, pp. cviii-cxxi), las versiones de Aubry de Trois-Fontaines, los *Gesta Philippi Augusti*, Riccardo di San Germano, la crónica de Auxerre, los *Gesta Comitum Barcinonensium*, los cronicones de Barcelona y Burgos y los *Anales Compostelanos*, y las *trobas* de Jaume Febrer, consideradas erróneamente del siglo XIII (ap. 14, pp. cxxii-cxxviii), así como la crónica tardía de Alfonso VIII de Fernán Martínez de Burgos (ap. 16, pp. cxxix-cxi). Manejó también la *Carta del arzobispo Arnaldo de Narbona*, las obras de Lucas de Tuy, Alfonso X y Cesáreo de Heisterbach, y los *Anales de Colonia* (caps. CIII-CIV, pp. 307-317).

⁵HUICI MIRANDA, A., *Estudio de la batalla de Las Navas de Tolosa*, Valencia, "Anales del Instituto General y Técnico de Valencia", vol. I-nº 2, 1916, "Las fuentes históricas de la batalla de las Navas: su valor crítico", pp. 106-114 y Apéndices, pp. 115-136.

La gran aportación de Huici fueron los textos de las crónicas musulmanas, prácticamente innaccesibles hasta entonces fuera del mundo de los arabistas.⁶ Años más tarde publicó el mismo trabajo sin apéndices, pero ampliando el elenco de fuentes con dos importantes relatos que no había utilizado anteriormente.⁷ Estos dos trabajos significaron un salto fundamental para el conocimiento de la batalla de Las Navas de Tolosa.

Años más tarde Julio González volvió a evaluar la importancia de las fuentes medievales y modernas de la batalla atendiendo a todo el reinado de Alfonso VIII.⁸ Sin embargo, después de Huici sólo el inglés Dereck W. Lomax apuntó una nueva línea de trabajo al ampliar el campo de estudio a las fuentes europeas que conocían la noticia de 1212. Pretendía así cuantificar las dimensiones del impacto historiográfico en la "opinión pública" europea, sobre todo en relación con la mucho menor atención que recibió la *Gran Reconquista* hispana del siglo XIII.⁹

En este trabajo hemos combinado estos dos criterios selectivos para reunir el mayor número posible de fuentes cristianas y musulmanas que tuvieran información sobre la jornada de Las Navas. Con ello pretendemos ampliar al máximo el conocimiento histórico-militar del acontecimiento fijado a grandes rasgos por Huici, y a la vez profundizar en las múltiples dimensiones del impacto historiográfico peninsular y continental apuntado por Lomax. La distinción entre fuentes primarias, secundarias y de tercer orden responde aquí a su utilidad en la reconstrucción de los hechos militares, lo que no debe hacernos olvidar que desde un punto de vista ideológico-mental e historiográfico muchas de las obras de segunda o tercera fila tienen un interés más que relevante.

⁶HUICI amplió los textos cristianos de MONDÉJAR con los *Anales Toledanos primeros* (ap. IV, pp. 175-178), el *Cronicón conimbricense* (ap. VII, pp. 182-183) y el *Cronicón de San Víctor de Marsella* (ap. XI, p. 184). Las fuentes musulmanas que tradujo son el *Anónimo de Copenhague*, hoy IBN IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib* (ap. I, pp. 115-121); EL MARRÁQUEXI, hoy 'ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, *Mu'yib* (ap. II, pp. 121-12), IBN JALDŪN, *al-'ibar* (ap. III, p. 123), *El Qartās*, hoy IBN ABĪ ZAR', *Rawd al-qirtās* (ap. IV, pp. 124-130); AL-MAQQARĪ, *Nafh al-tib* (ap. V, p. 131), AL-NUWAIRĪ (ap. VI, p. 132); y AL-SALĀWĪ (ap. VII, pp. 132-136).

⁷HUICI MIRANDA, A., *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades, Benimerines)*, "Instituto de Estudios Africanos", Madrid-Tetuán, CSIC, 1956, pp. 219-327, esp. pp. 303-313. Eran la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, comentario, p. 305 y texto, pp. 317-327; y AL-HIMYĀRĪ, *Rawd al-mi'tar*, comentario, p. 310 y texto, pp. 313-316.

⁸GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vol. I, pp. 9-26.

⁹LOMAX, D.W., "La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época", *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*. *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 37-49, esp. pp. 39-41, n. 15-23.

II.1. PRINCIPALES

Como tales hemos considerado todas las que aportan una información imprescindible para el conocimiento de la batalla. Entre las cristianas encontramos varios relatos de testigos presenciales y otros de autores muy próximos a los hechos, lo que las sitúa por delante de las musulmanas. Las fuentes documentales cristianas también son especialmente interesantes y ricas por su proximidad "física" y cronológica a los hechos.

II.1.1. Documentales cristianas

· *Carta de Alfonso VIII de Castilla a Felipe II rey de Francia* (octubre 1211-marzo 1212)

Comenzamos por una fuente sin valor para el análisis de los hechos, pero de interés para conocer la cobertura ideológica y propagandística de la Cruzada de 1212. Fue enviada por el rey de Castilla a su consuegro Felipe Augusto de Francia para animarle a que acudiera en su ayuda. Es el único testimonio de la gran campaña de reclutamiento organizada por la corte castellana en buena parte de Europa desde finales de septiembre de 1211.¹⁰

· *Carta del arzobispo Arnaut de Narbona al Capítulo del Císter* (Sábado, 11 agosto 1212)

El cisterciense Arnaut Amalric o Amaldric -Arnaldo Amalarico- fue uno de los protagonistas de la Europa meridional del primer tercio del siglo XIII. Oriundo de Cataluña, una vertiginosa carrera le llevó desde la abadía de Poblet a ser la cabeza de la Orden del Císter y poco más tarde a ejercer la jefatura de la Cruzada Albigense como legado pontificio en Occitania. Aquí demostraría sus grandes virtudes y forjaría una leyenda a medio camino entre la santidad y el más enconado odio.¹¹ Elegido arzobispo de Narbona en marzo de 1212,

¹⁰CARTA DE ALFONSO VIII A FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558; trad. GOROSTERRATZU, J., *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, p. 74.

¹¹Sobre este personaje véase DAUNOU, M., "Arnaud-Amaury, abbé de Cîteaux, puis archevêque de Narbonne", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVIII, Paris, 1895 (XVII, Paris, 1832), pp. 306-334; DOSSAT, Y., "Patriotisme méridional du clerge au XIIIe siècle", *CF*, 7 (1972), pp. 419-452, esp. 421-424; FOREVILLE, "Arnaud Amalric, archevêque de Narbonne (1196-1225)", *Archéologie et histoire*, Londres, Variorum Reprints, 1973, pp. 129-146; reed. *Gouvernement et vie de l'église au Moyen Âge*, Londres, Variorum Reprints, 1979; LEKAY, L.J., *Los Cistercienses: ideales y realidad*, Madrid, 1990, pp. 73-75; muchas referencias en ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, 4 vols., Toulouse, Privat, 1970-1989; ALVIRA CABRER, M., "El venerable Arnaldo Amalarico (h. 1196-

el venerable Arnaldo se sumó enseguida a la Cruzada de Las Navas y en ella jugó un papel destacado que expuso con detalle en una carta dirigida al Capítulo General cisterciense.¹² Por su testimonio inmediato y de primera mano y por las condiciones del autor, se trata de un documento precioso. Más descuidado que otros testigos presenciales, aporta datos interesantes para la comprensión de los hechos. Además, su relato tiene la virtud de estar alejado de la adulación a los reyes que domina a otras fuentes. Su condición de prelado ligado al movimiento de cruzada contra la herejía aparece en su testimonio, mostrando, desde una perspectiva más amplia, las dimensiones de esta idea como gran cobertura ideológica de la Cristiandad en estos años cruciales del siglo XIII. La *Carta de Arnaut de Narbona* propició la difusión de la noticia de la batalla "via cistercienses". Así lo corroboran algunas fuentes de la Orden que bebieron de su relato como los anales de la abadía inglesa de Waverley (1066-1291) y los de la galesa de Margam (1066-1232).¹³

· *Carta de Alfonso VIII de Castilla al papa Inocencio III* (agosto-septiembre 1212)

Se trata de la versión del propio rey de Castilla, elaborada quizá por el arzobispo Jiménez de Rada, por el que se dio cuenta de la batalla a la corte papal.¹⁴ Es otro auténtico "parte de guerra" que se inicia con alusiones a la idea de cruzada y da cuenta de muchísima información sobre lo ocurrido durante la preparación y desarrollo de la campaña, todo ello bajo una perspectiva providencialista y religiosa muy fuerte. Los datos de la narración difieren en poco de lo aportado por Rodrigo de Toledo. Carente del ánimo literario de éste y más sobria, esta versión presenta una cierta intención política al resaltar la figura militar del rey de Castilla, su total protagonismo en la guerra y también su gran generosidad hacia sus

1225): Idea y realidad de un cisterciense entre dos Cruzadas", *Hispania Sacra*, 48 (julio-diciembre 1996), pp. 569-591; y revisión ampliada de este trabajo con el título "Le venerable Arnaud Amaury (h. 1196-1225): Image et réalité d'un cistercien entre deux croisades", *Heresis* (en prensa); y KIENZLE, B.M., "Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse", *Heresis*, 29 (1999), pp. 49-81.

¹²CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT AMALRIC DE NARBONA AL CAPÍTULO GENERAL DEL CÍSTER, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 250-254; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 170-175.

¹³Ex *Annalibus Waverleienses monasterii*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 180-202, esp. pp. 199-200; *Rerum Anglicanorum Scriptores*, t. II, Oseney, 1687, pp. 175-176; y ed. H.R. LUARD, *Annales monastici*, 4 vols., *Rolls Series*, Londres, 1864-1869, vol. II, pp. 129-411; y *Annales de Margam* (1066-1232), *Rerum Anglicanorum Scriptores*, t. II, Oseney, 1687, p. 15.

¹⁴CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA AL PAPA INOCENCIO III, ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, cols. 699-703; ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 166-170. La hipótesis sobre la autoría es de HUICI, *Ibidem*, p. 107.

aliados hispanos y ultramontanos. Como en el caso anterior, la *Carta de Alfonso VIII* contribuyó a propagar la victoria sobre los almohades en el resto del Occidente europeo. Su influencia directa se observa en la *Crónica de Laon* (h. 1219), la continuación anónima de la *Chronologia* (h. 1227) del premonstratense francés Robert Abolant d'Auxerre y la *Chronica* del notario ponticio Riccardo di San Germano (m. h. 1243).¹⁵

· *Carta de la reina Berenguela de León a su hermana Blanca de Castilla, princesa de Francia* (Julio-agosto 1212)

Fuente no manejada por Huici en su estudio, aunque sí por los demás analistas de la batalla, tiene interés por haberse escrito poco después de la victoria y, sobre todo, por recoger información "extraoficial" o "privada" del rey de Castilla. En general, sigue la versión de la *Carta de Alfonso VIII* y está bien informada. Indica el orden de combate, el número de bajas y una reseña de la batalla breve, pero bastante ajustada a las otras fuentes.¹⁶

· *Carta de Blanca de Castilla a Blanca de Navarra, condesa de Champagne* (Jul.-ag. 1212)

La misiva de la otra hija de Alfonso VIII ha sido una fuente ignorada o menospreciada en estudios sobre la batalla tan meritorios como los de Huici o González. Del mismo estilo que la de su hermana, ofrece una información similar en número de datos y calidad de los mismos. Aporta dos noticias interesantes: la primera, la atribución de la victoria cristiana a una maniobra envolvente de Sancho VII sobre una colina que flanqueaba el palenque del Miramamolín; la segunda, clave quizá del "olvido" de esta carta por parte de las fuentes castellanas y de los posteriores historiadores españoles, es la voluntad de Alfonso VIII de abandonar la campaña contra los almohades para reconducirla contra su tradicional enemigo, el rey Alfonso IX de León. Sin constancia en ninguna otra fuente, este dato rompe la extendida imagen modélica de Alfonso VIII. Teniendo en cuenta que es su propia hija quien

¹⁵RICCARDO DI SAN GERMANO, *Chronica*, MGHSS, vol. XIX (1866), p. 335; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. X, p. 184; *Ex Chronico anonymi Laudunensis canonici*, RHGF, vol. XIII (1786), pp. 677-683 y *Continuatio*, vol. XVIII (1879), pp. 702-720, esp. p. 715; y *Ex Chronologia Roberti Altissiodorensis*, MGHSS, vol. XXVI (1882), pp. 226-287, esp. p. 278; y RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 248-290, esp. 280.

¹⁶CARTA DE LA REINA BERENGUELA DE LEON, RHGF, VOL. XIX (1880), pp. 254-255; y ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 572-574.

suscribe la noticia y sus motivaciones que referirla, no hay que descartar su veracidad.¹⁷ El francés Ferdinand Lot no sólo revalorizó este documento, sino que le dio rango de fuente clave para la interpretación de la victoria cristiana.¹⁸ Lo mismo harían autores españoles afines a la figura del rey Sancho VII de Navarra como Goñi Gaztambide o el más fiable Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza, quien lo considera un "documento directo, fidedigno y veraz".¹⁹

· *Carta de Inocencio III a Alfonso VIII de Castilla* (26 octubre 1212)

Como la *Carta a Felipe Augusto*, se trata de un relato retórico inútil para la reconstrucción de los hechos pero lleno de connotaciones religiosas de gran interés para evaluar el acontecimiento desde una perspectiva simbólica. Complementa así los relatos de otras narraciones oficiales como las de Alfonso VIII y Arnaut de Narbona.²⁰

II.1.2. Documentales musulmanas

· *Carta del califa al-Nâsir sobre la campaña de Salvatierra* (2 Rabi-al-Ajer 608-13 sept. 1211)

Redactada por Ibn 'Ayyas, secretario del califa,²¹ se trata de la conocida relación oficial de la victoriosa campaña de 1211. La narración es, lógicamente, muy parcial y subjetiva, pero ofrece datos de gran valor sobre el comienzo de la guerra con Castilla y las razones de al-Nâsir para atacar Salvatierra, amén de una preciosa descripción simbólica del papel de esta fortaleza en este momento. Aporta además varios detalles importantes sobre

¹⁷CARTA DE LA PRINCESA BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256.

¹⁸LOT, F., *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, 2 vols., Paris, Payot, 1946, vol. II, pp. 290-292.

¹⁹GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, pp. 124-125; y FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L.J., *Reyes de Navarra. Sancho VII el Fuerte*, vol. IX, Pamplona-Iruña, 1987, p. 222.

²⁰CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII DE CASTILLA, ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, cols. 703-704; trad. inglesa L. y J. RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, "Documents of Medieval History", 4, Londres, 1981, nº 6, pp. 59-61.

²¹Muhammad b. 'Abd al-Aziz b. 'Abd al-Rahmân b. 'Ubayd Allâh b. 'Ayyas al-Tuyibi Abû 'Abd Allâh, IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 117.

las operaciones militares y sobre la ocupación de la plaza.²²

· *Carta del califa al-Nâsir sobre la batalla de al-'Iqâb* (finales Safar 609-31 julio 1212)

Mucho más retórica e imprecisa es la relación oficial del desastre de Las Navas, obra también del secretario Ibn 'Ayyas, presente en la batalla. El califa trató de enmascarar las dimensiones de la derrota evitando los detalles y silenciando casi todo lo sucedido. Aún así es una fuente muy valiosa para comprobar que al-Nâsir conocía bastante bien lo que ocurría en tierras cristianas -la importante campaña de propaganda desplegada por Alfonso VIII, la influencia del papa en la campaña, el excepcional volumen de sus tropas...-. También permite conocer algunos datos sobre la marcha del ejército almohade.²³

II.1.3. Cronísticas e histórico-literarias cristianas

Entre las fuentes narrativas cristianas destacan las de tres autores coetáneos, eclesiásticos y castellano-leoneses que narraron el reinado de Alfonso VIII y conocieron de primera mano los sucesos de 1212. Se trata de la anónima *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236), del *Chronicon Mundi* (h. 1236) del obispo leonés Lucas de Tuy y de la *Historia de rebus Hispaniae* (1243-1247) del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada. Las tres poseen características peculiares y diferentes respecto a la historiografía hispano-cristiana precedente y forman en su conjunto una etapa nueva de ésta. Comparten, empero, la misma tradición y son receptoras por ello de muchos de los elementos e ideas comunes a la cronística altomedieval hispana.

Tienen varios elementos en común. Las tres se compusieron en el mismo período cronológico, los años finales de la primera mitad del siglo XIII, por lo que sus autores fueron coetáneos del rey de Castilla, con el que alguno -en especial, don Rodrigo- llegó a convivir estrechamente. Las tres pertenecen a miembros eminentes de la jerarquía de la Iglesia Católica, lo que confiere a sus perspectivas ideológicas, religiosas y políticas, a su lenguaje

²²CARTA DEL CALIFA AL-NÂSIR SOBRE LA CAMPAÑA DE SALVATIERRA, reprod. IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 117-119.

²³CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQÂB, reprod. IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 119-121.

y a su visión del mundo un carácter peculiar que seguramente no todos sus contemporáneos compartían. Las tres tienen un origen y un carácter oficial que las identifica como obras al servicio de la monarquía y, por tanto, exaltadoras de la institución monárquica y de sus detentadores: Las tres fueron compuestas por clérigos hispanos al servicio de la Iglesia y de los monarcas de Castilla y León, lo que no impide que sus autores coincidan en un fuerte sentir "hispanista" que es compatible con la diversidad política en la Península. Las tres son latinas, la lengua de la Iglesia que monopoliza casi de forma absoluta la cultura hasta la segunda mitad del siglo XIII, lo que las convierte en las tres últimas muestras de una historia que pronto será secularizada y popularizada mediante su composición en lenguas vernáculas. Por último, ideológicamente las tres reflejan un fuerte sentimiento cruzado, una mentalidad militante y la cristalización de una conciencia "*nacional*" hispánica, concepciones novedosas respecto a la cronística precedente que se sintetizan en la disposición y en el deseo combatir por la patria y la Iglesia en una guerra total y santa contra los musulmanes. Aunque estas connotaciones patrióticas o antimusulmanas tuvieran un origen anterior, sólo desde la primera mitad del siglo XIII alcanzaron estas posiciones una categoría de valor supremo.²⁴

· *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236)

Fuente de máxima importancia para el período que tratamos, esta obra anónima permaneció mucho tiempo desconocida e infravalorada debido al corto espacio cronológico que abarca (1158-noviembre 1236), al prestigio de grandes cronistas coetáneos como Jiménez de Rada y Lucas de Tuy y, sobre todo, a que no fue empleada para la elaboración de la gran cronística real alfonsí de la segunda mitad del siglo XIII. De su autor se sabe que era castellano viejo, gran conocedor de su tierra, cultivado en la lectura de los clásicos y, por tanto, eclesiástico. Su conocimiento de los hechos hace pensar que fue un obispo muy próximo a la familia real castellana, con acceso a las fuentes cancillerescas, culto y testigo ocular de hechos de primera magnitud de la historia castellana, pero no se ha llegado a precisar el nombre, aunque Lomax apuntó el del obispo Juan de Osma.²⁵

²⁴Así lo asegura BARKAI, R., *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp, 1984; reed. 1991, p. 211.

²⁵Sobre esta cuestión LOMAX, D.W., "The authorship of the Chronique Latine des Rois de Castille", *Bulletin of Hispanic Studies*, 40 (1963), pp. 205-211; GONZÁLEZ, J., "La *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas, 1975, pp. 56-70; y CHARLO BREA, trad. CLRC, 1999, pp. 13-18. También FERNÁNDEZ MARTÍN, P., "El obispo de Osma don Juan Díaz, canciller de Fernando III el Santo no se llamaba Juan Domínguez", *Celtiberia*, 27 (1964), pp. 79-85; e *idem*, "El canciller de Fernando III de Castilla", *Hispania*, I (1942), pp. 3-40.

La crónica se escribió en latín en dos etapas (ha. 1223 y 1230-1236). Su relato es conciso, seguro y muy rico en detalles e informaciones, careciendo además del sentido literario del arzobispo de Toledo.²⁶ Exaltador de los reyes de Castilla, manifiesta cierto resquemor hacia los leoneses, especialmente durante el relato de la crisis castellana tras Alarcos, si bien coincide con Lucas de Tuy y Jiménez de Rada en un sentir hispánico que expone con claridad en la victoria de Las Navas. Sobre los musulmanes demuestra un apasionamiento más comprometido que los otros cronistas eclesiásticos, y las imágenes que de ellos ofrece son más duras y cerradas, lo que acentúa con el empleo de fórmulas e imágenes bíblicas muy frecuentes en crónicas de Cruzada.²⁷ Su posición en este sentido recuerda más la de autores europeos que la de sus contemporáneos hispánicos. Esta impresión se confirma al observar que es el autor que más interés tuvo en hacerse eco de acontecimiento ocurridos fuera de la Península, como III y IV Cruzadas, la Cruzada Albigense, datos sobre los almohades, etc. Estas características y la riqueza de sus datos e ideas, hacen de la *Crónica Latina* una fuente fundamental para este momento histórico.²⁸

Sobre la batalla de Las Navas, el relato se extiende a lo largo de catorce páginas, lo que la convierte en el episodio que mayor detalle merece al autor.²⁹ Es, además, la única batalla que, con Alarcos, vuelve a ser recordada al margen de la narración principal. En cuanto a la calidad de la información, es una fuente de primera magnitud. Conoce con detalle todos los hechos desde la ruptura de las hostilidades de Alfonso VIII por iniciativa divina, la reacción almohade en el asedio y conquista de Salvatierra, las consecuencias espirituales y políticas que esta pérdida produjo entre los cristianos y la decisión de Alfonso VIII de afrontar la batalla. Tiene buena información sobre los preparativos y cuenta la embajada del arzobispo de Toledo en Francia, la misión del médico real Arnaldo, la llegada de los ultramontanos y los gastos que generaron en Toledo al rey de Castilla. Ya en campaña tiene conocimiento preciso de todas las acciones del ejército cristiano, por lo que su relato es paralelo al de Jiménez de Rada, al que amplía en algunos detalles. Describe los ritos propiciatorios, el orden de combate con precisión, el desarrollo de la lucha, la intervención heroica del rey de Castilla y la victoria cristiana, dejándose llevar aquí por un apasionamiento y violencia extremas hacia

²⁶GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 10-12.

²⁷BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 210 y 216.

²⁸CLRC, ed. latino-castellano y estudio L. CHARLO BREA, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1984. Acaba de aparecer una reedición castellana del mismo autor, Madrid, Akal, "Clásicos Latinos Medievales", 8, 1999.

²⁹CLRC, pp. 23-36.

los enemigos musulmanes. Lo mismo ocurre al contar la conquista de Ubeda y el final de la campaña. Acaba su relato de la campaña con la llegada triunfal de Alfonso VIII a Toledo. Se trata, en definitiva, de la fuente cronística que más aporta sobre la batalla de 1212 junto a la *Historia Gothica*, a la que supera en ocasiones por su riqueza en los datos y su apasionamiento en las ideas. Este interés por la jornada de 1212 se explicaría por la condición de alto prelado castellano del autor, su proximidad a Alfonso VIII y, quizá, por haber sido testigo de un acontecimiento singular que creyó merecedor de un especial recuerdo.³⁰

· LUCAS DE TUY, *Chronicon mundi* (h. 1236)

Segunda gran crónica del período que se extiende entre 1157 y 1230.³¹ De su autor se sabe que viajó por Italia, que combatió la influencia cátara en el Camino de Santiago y que pasó veintiocho años de su vida como canónigo de San Isidoro de León.³² De aquí que, como dice Linehan, "Lucas of Tuy was really Lucas of León".³³ Más tarde, en premio a su gran labor historiográfica Fernando III le concedió el obispado de Tuy por recomendación de la reina Berenguela. Fue precisamente la reina de León quien le encargó la obra que citamos a modo de *speculum* histórico útil para su hijo y heredero y -según Linehan- como una "crónica de reconciliación" que celebrara la reunificación de Castilla y León en 1230. El *Chronicon Mundi*

³⁰Su hipotética presencia en Las Navas la plantea, CHARLO BREA (ed.), *CLRC*, Estudio previo, pp. xx-xxv.

³¹LUCAS DE TUY, *Chronicon mundi*, ed. J. PUYOL Y ALONSO, *Crónica de España*, Madrid, 1926. Esta versión corresponde al texto romanceado por Pedro de León a mediados del siglo XV (BRAH, sign. 12-27-4=E 99) llamada *Crónica de España*. En ella hay una laguna que abarca los reinados de Fernando II y Alfonso IX de León y de Alfonso VIII de Castilla, incluida la batalla de Las Navas de Tolosa (pp. 402-416). El editor suplió este vacío con el texto latino original del *Chronicon Mundi*, por lo que su condición de copia tardía y romanceada tiene aquí poca relevancia. Sobre esta fuente, véase SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía Española*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1941; reed. 1947, vol. I, pp. 126-134; REILLY, B., "Sources of the Fourth Book of Lucas de Tuy's *Chronicon Mundi*", *Classical Folia*, (1976), pp. 127-137; FERNÁNDEZ CONDE, F.J., "El biógrafo contemporáneo de San Martino: Lucas de Tuy", *Actas del I Congreso Internacional sobre "Santo Martino" (1185-1985)*, Tuy, 1985, pp. 303-335; LINEHAN, P., *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993 (hay trad. española Madrid, 1995), pp. 357, 369 y 385; y GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. I, pp. 163-166.

³²Su labor antiherética tuvo reflejo en un tratado apologético contra los cátaros de León y la ruta Jacobea titulado *De altera vita fiedique controversiis adversus Albigensium errores libri III* (h. 1230-1240), ed. J. MARIANA, Ingolstadt, 1612. Sobre este tema, véase PÉREZ LLAMAZARES, J., "Los albigenses y la teología española en los albores del siglo XIII", *Revista Eclesiástica*, 2 (1930), pp. 385-403; FERNÁNDEZ CONDE, F.J., "Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII", *León Medieval. Once estudios*, León 1978, pp. 97-114; ROTH, N., "Jews and Albigensians in the Middle Ages: Lucas de Tuy on heretics in Leon", *Sefarad*, XLI-1 (1981), pp. 71-93; PALACIOS MARTÍN, B., "La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. Una fuente para su conocimiento", *En la España Medieval*, 3 (1982), pp. 219-229; y MARTÍNEZ CASADO, A., "Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy", *Archivos Leoneses*, 74 (1983), pp. 296-297.

³³LINEHAN, *History and the Historians of Medieval Spain*, p. 357.

es, por tanto, la primera crónica hispana con un origen netamente oficial.

Terminada hacia 1236, corresponde al tipo mixto universal-nacional heredado de la época visigoda que relaciona e inserta el pasado hispano en los orígenes de la historia universal. Se compone de cuatro libros que sintetizan la historia isidoriana para relatar después la peninsular desde los orígenes bíblicos hasta la conquista cristiana de Córdoba. Lucas de Tuy compiló gran parte de las fuentes latinas hispanas de los siglos V al XII, aunque no de forma sistemática, sino recortando, añadiendo o copiando según su propio criterio. También manejó temas poéticos leoneses, y fue el primero en incluir fuentes juglarescas y legendarias. Para el siglo XII, sobre todo desde 1157, *El Tudense* emplea principalmente su propia información y percepción de los acontecimientos, prescindiendo de obras coetáneas como la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, la *Crónica Compostellana*, el *Chronicon Iriense* o la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, de las que no tuvo ningún conocimiento. Esta visión directa convierte su obra en una fuente de primera magnitud. Así fue entendido en el siglo XIII, pues no sólo se tradujo al castellano sino que sus materiales fueron empleados por Rodrigo de Toledo y sus puntos de vista los siguió la cronística alfonsí.

Desde el punto de vista ideológico-religioso, Lucas de Tuy comparte el providencialismo de la historiografía altomedieval. En este sentido, siempre se le ha censurado una gran falta de espíritu crítico, una credulidad que "más parece de hombre de campo que de un cortesano letrado" y que le lleva a dar crédito a cualquier tipo de relato, llegando a mezclar lo histórico con lo fantástico.³⁴ Según Linehan, sin embargo, este rasgo "característico" puede explicarse por la aceptación de un vocabulario técnico cuya finalidad era la defensa de la primacía eclesiástica de León.³⁵

En el aspecto ideológico-político, su visión histórica responde al leonesismo oficial anticastellano, aunque manifiesta simpatía por Castilla. En ocasiones contempla los sucesos de Navarra, pero de los condados catalanes y del reino de Aragón apenas aporta nada. Pertenece todavía, pues, a la historiografía peninsular del Alto Medioevo que concibe *Hispania* como una totalidad fragmentada, pero que carece aún de capacidad o de interés para

³⁴BENITO RUANO, E., "La historiografía de la Alta Edad Media. Ideología y estructura", *CHE*, XVII (1952), pp. 50-104, esp. pp. 60-61; SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, vol. I, p. 129; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 12; y FERNÁNDEZ CONDE, "El biógrafo contemporáneo", p. 309 y ss.

³⁵LINEHAN, *History and the Historians of Medieval Spain*, p. 369.

conocer todos los acontecimientos que en ella suceden.³⁶ A los cristianos los siente como un pueblo unido que alcanza su máxima expresión en la lucha contra los musulmanes. Éstos, el "enemigo natural" de los cristianos, son denominados habitualmente *barbaros*, expresión que sintetiza primitivismo, extranjería y paganismo en una sola imagen y que denota influencias "clasicistas" propias de las obras de las que hizo uso.³⁷ Como entre sus contemporáneos, Lucas de Tuy considera que la paz interior entre los cristianos se corresponde con la guerra exterior contra los musulmanes. Elemento común con las demás crónicas es el carácter promonárquico y panegirista del *Chronicon Mundi* a la hora de referirse a los reyes leoneses y castellanos de los siglos XII y XIII. Con todo, aunque escribe para éstos y por orden suya, los elogios a los monarcas no parecen fruto de la adulación cortesana sino, más bien, de la exaltación entusiasta de sus hazañas. Éstas, especialmente los hechos bélicos, no tienen la minuciosidad y detalle de las crónicas altomedievales y en bastantes ocasiones están mezclados o tergiversados.

El relato de los orígenes y desarrollo de la campaña de Las Navas de Tolosa comprende las páginas 412 a 416 del capítulo lxxxiii del libro IV, es decir, un poco más que las batallas de mayor relieve histórico.³⁸ La narración no tiene el pormenor ni la frescura de los cronistas castellanos próximos a los hechos, pero aporta detalles interesantes desde una perspectiva alejada del fragor del acontecimiento. Está bien informada de los preparativos de la empresa, mencionando las embajadas castellanas a Alfonso IX, al rey de Francia, y la presencia de extranjeros y de gentes del Reino de León. También se hace eco del "Desafío del Miramamolín", exalta la generosidad de Alfonso VIII y conoce la matanza de Malagón y la retirada de los ultramontanos. Para el desarrollo de la batalla, sin embargo, su información resulta muy pobre. Concede todo el protagonismo al valor y al ánimo infundidos por Diego López de Haro, pariente del rey leonés, dejando de lado a todos los demás protagonistas. Menciona el gran número de muertos musulmanes y da a la batalla de 1212 la categoría de suceso nunca conocido hasta entonces en España. También informa de las conquistas de Baeza y Úbeda y del regreso "glorioso" de los vencedores. Más interés tiene, en cambio, el relato de la reacción de Alfonso VIII a los ataques del rey de León durante la campaña.

³⁶BENITO RUANO, "La historiografía de la Alta Edad Media", p. 73.

³⁷BORST, A., *Medieval Worlds. Barbarians, Heretics and Artists*. Cambridge, Polity Press, 1991; y LOUTCHITSKAJA, S., "Barbarae Nationes: les peuples musulmans dans les chroniques de la Première Croisade", en BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 99-107.

³⁸LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 412-416; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, pp. 178-181.

En resumen, la batalla de Las Navas es un hecho importante en el *Chronicon mundi*, singular como reconoce su autor, protagonizado por un rey que no es el suyo, pero por el que siente gran simpatía y que, además, cumple con todos los ideales que el obispo defiende en su escrito.³⁹ Pero, por otro lado, carece de la exaltación y el apasionamiento que tanto singularizan esta victoria en las crónicas castellanas.

· RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de rebus Hispaniae* (1243-1247)

La obra del arzobispo Rodrigo de Toledo es por su contenido, concepción y calidad, amén de por las cualidades y el protagonismo del autor, la primera de las tres grandes crónicas del reinado de Alfonso VIII.⁴⁰ Rodrigo Jiménez o Ximénez de Rada (1170-1247) es una de las figuras de mayor relieve del plenomedieval hispánico. Nacido en Navarra -Puente la Reina o Rada- en una familia noble navarro-castellana, estudió Derecho y Teología en Bolonia y París y en 1207 fue elegido obispo de Osma. Un año más tarde, Alfonso VIII lo escogió para ocupar la sede arzobispal de Toledo y ejercer de consejero real, cargo que mantendría con la reina Berenguela de León y con Fernando III, junto a los de Canciller Mayor de Castilla y legado pontificio en la Península entre 1218 y 1228. A su iniciativa se deben acciones tan importantes como la concesión de la primacía toledana sobre la Iglesia peninsular,⁴¹ la fundación de la catedral de Toledo, la colaboración en la creación del *Estudio General* o "Universidad" de Palencia, la pacificación de los reinos hispanos en los prolegómenos de la cruzada de 1212 y la organización y desarrollo de la misma. También participó destacadamente en el IV Concilio de Letrán (1215) y llevó a cabo una gran actividad como hombre de negocios y señor feudal en pro del engrandecimiento del arzobispado toledano. Todo ello convierte a Rodrigo de Toledo en protagonista excepcional de la historia política y eclesiástica peninsular y en un personaje "in the first rank of thirteenth-century

³⁹El balance de la batalla resulta en todo caso exaltatorio, LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 415-416.

⁴⁰HRH, ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987; ed. y trad. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de los Hechos de España*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

⁴¹Sobre la cuestión de la primacía de Toledo sobre la Iglesia hispánica durante la primera mitad del siglo XIII, véase MANSILLA, D., "Inocencio III y los reinos hispanos", *Anthologia Annua*, II (1954), 9-49; esp. 42-43; también RIVERA RECIO, J.F., *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, I, Roma 1966, pp. 315-389; *idem*, *La Iglesia toledana en el siglo XIII*, Roma, 1969; e *idem*, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, Toledo, Diputación Provincial, 1969.

Europe's ecclesiastical statesmen".⁴²

Poliglota, prelado-guerrero y "hombre de Estado", su labor historiográfica fue también de primera magnitud. Por encima de sus otras obras sobresale la *Historia de rebus Hispaniae*, también llamada *Rerum in Hispania Gestarum Chronicon* o, más comúnmente, *Historia Gothica*, en palabras de Diego Catalán, "la más ambiciosa, elegante y prestigiada historia latina de la escuela castellano-leonesa de historiadores eclesiásticos".⁴³ Fue compuesta a petición de Fernando III, quien quería un *speculum* histórico similar al elaborado por Lucas de Tuy, pero con la orientación castellanista de la historia española que le interesaba.⁴⁴ Terminada entre 1243 y 1247, la obra se compone de nueve libros que comprenden el origen bíblico del mundo y la historia de Hispania desde sus mitológicos principios hasta el reinado de Fernando III de Castilla y León, formando ésta última un cuerpo independiente desligado de la primera.⁴⁵

El eje del relato se apoya en las obras de San Isidoro y Jordanes para los dos primeros libros y en la de Lucas de Tuy para el resto. Sobre ésta última engarza las crónicas *Mozárabe*, de Alfonso III, de Sampiro, *Najerense*, de Pelayo y *Silense*. Empleó también

⁴²LINEHAN, *History and the Historians of Medieval Spain*, p. 448. Sobre la figura de Rodrigo Jiménez de Rada pueden verse también LA FUENTE, V. de, *Elogio del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada y juicio escritos de sus escritos históricos*, Madrid, 1862; GOROSTERRATZU, J., *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925; ESTELLA ZALAYA, E., *El fundador de la catedral de Toledo. Estudio histórico del pontificado de D. Rodrigo Ximenez de Rada en la sede Toledana, con documentación original del Archivo Capítular*, Toledo, 1926; BALLESTEROS GAIBROIS, M., *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Barcelona, Labor, 1936; RIVERA RECIO, J.F., *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, Toledo, Diputación Provincial, 1969, pp. 45-52; e *idem*, "Personajes hispanos asistentes en 1215 al IV Concilio de Letrán", *Hispania Sacra*, 4 (1951), pp. 335-355; GRASSOTTI, H., "Don Rodrigo Ximénez de Rada, gran señor y hombre de negocios en la Castilla del siglo XIII", *CHE*, LV-LVI (1972), pp. 1-302; FERNÁNDEZ VALVERDE, J., Estudio previo a la ed. trad. *HRH*, pp. 13-46; LINEHAN, P., *Past and Present in Medieval Spain*, Hampshire, Variorum Reprints, 1992; *idem*, *History and the Historians of Medieval Spain*, numerosas referencias; y GONZÁLEZ RUIZ, R., *Hombres y libros de Toledo (1086-1300)*, Madrid, 1997, cap. III, pp. 163-202.

⁴³CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, III, "Alfonso X no utilizó el *Toledano romanizado*", pp. 61-91 [revisión de "El Toledano romanizado y las Estorias del fecho de los godos del siglo XV", *Estudios dedicados a James Homer Herriott*, Universidad de Wisconsin, 1966, pp. 9-102, esp. pp. 9-31 (introd. y I parte)], esp. p. 61.

⁴⁴GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. I, pp. 71-80, esp. p. 74 y p. 163. En palabras de LINEHAN: "Don Rodrigo recogió la herencia historiográfica leonesa (especialmente a través del Tudense), pero la sometió a una cuidadosa castellanización, haciendo así perfectamente armonizables el ideal de unidad neo-gótica de España y la aspiración de Castilla a ser *cabeça de reinado*" (*History and historians of medieval Spain*, p. 222, n. 59, cita final de la *Crónica General de 1344*, ed. D. CATALÁN y M.S. ANDRÉS, Madrid, 1971, vol. I, p. xxxiii).

⁴⁵Sobre esta fuente, además de los títulos citados, véase SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la Historiografía española*, vol. I, pp. 134-139; GÓMEZ PÉREZ, J., "Manuscritos del Toledano", *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LX (1954), pp. 189-213; LXIII (1957), pp. 157-174; LXVII (1959), pp. 128-164; y LOMAX, D.W., "Rodrigo Jiménez de Rada como historiador", *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, Burdeos, 1977, pp. 589.

fuentes árabes y relatos poéticos franceses y españoles, si bien no conoció la *Chronica Adefonsis Imperatoris* ni la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*. Lo que distingue a Rodrigo de Toledo de otras crónicas anteriores es su criterio compositivo. A diferencia de aquéllas, no se limita a compilar los relatos anteriores, sino que los compara, contrasta y depura en función de lo que él considera como "verdad histórica", refundiéndolas en una sola línea argumental. En palabras de Gómez Redondo, "debería, sólo por esto, ser considerado el Toledano el primer gran humanista de la cultura medieval".⁴⁶ También utilizó fuentes legendarias y juglarescas sistematizadas, así como fuentes musulmanas, novedad que enriquece sobremanera la obra y la sitúa por encima de sus coetáneas. A partir del final del libro VII el relato se apoya en su testimonio personal y directo, mezclándose el *Toledano*-autor con el *Toledano*-actor. Este hecho es patente en el relato de la batalla de Las Navas de Tolosa que compone el libro VIII y que es especialmente fidedigno.⁴⁷

Su plan historiográfico consiste en relatar los acontecimientos de forma lineal, pero abriendo ramificaciones que aportan datos añadidos al tronco principal del relato. Ajeno a la anterior historia universalista, se centra en la historia "nacional" de *Hispania*, concebida como unidad geográfica y cultural de pasado común, y a los hispanos, habitantes de esta península, como descendientes de iberos y de godos. Superando las historias locales y compilatorias altomedievales -aunque sin olvidar un fuerte "toledanismo"-⁴⁸, Rodrigo Jiménez de Rada mejoró a *El Tudense* a la hora de escribir una "Historia General de España" que, por encima de la diversidad de reinos, exaltara a los monarcas como cabeza de la sociedad y proyectara la Península sobre el escenario cultural europeo.⁴⁹ Este interés monárquico-"nacional" sólo es comparable al de las grandes empresas historiográficas realizadas en este período por la abadía de Saint-Denis al servicio de los Capeto o de los monjes-cronistas de St.-Albans para la corte Plantagenet, lo que le convierte en el auténtico "chief ideologist of Fernando's III court".⁵⁰ Además de reunir las genealogías de los reyes navarros, catalano-

⁴⁶GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. I, p. 166. Como complemento al trabajo de GONZÁLEZ véase también ROJO ORCAJO, T., "La biblioteca del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y los manuscritos del monasterio de Santa María de Huerta", *Revista Eclesiástica*, 1 (1929), pp. 196-219.

⁴⁷GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 12.

⁴⁸"*Civitas y patria* son concebidas como círculos concéntricos y la historia de Toledo como la esencia y consumación de la historia nacional", LINEHAN, *History and the Historians of Medieval Spain*, p. 353.

⁴⁹"Since he spoke for the Spanish Church, by that test the *De rebus Hispanie* was the authentic history of Spain", *Ibidem*.

⁵⁰*Ibidem*, p. 316.

aragoneses y portugueses para insertarlas en el tronco de la monarquía astur-leonesa-castellana, el Toledano relató con detalle la llamada *Pérdida de España*, de modo que su obra es -como dice Linehan- "the story of *strenuitas* lost and found, of the *patria* perishing and through feats of patriotism reviving."⁵¹ Esto supuso la sistematización de la tesis neogoticista apuntada por la cronística hispano-cristiana altomedieval en beneficio de Castilla como reino más fuerte de la Península.⁵²

Ideológicamente, *De rebus Hispaniae* se basa en tres puntos claves: apoyo a la monarquía, conciencia hispánica reconquistadora y espíritu cruzado militante. En cuanto a este último punto, su obra comparte con las crónicas hispanas coetáneas lo que Barkai llama "mentalidad cruzada", especialmente en lo que se refiere a la empresa de Las Navas. Con todo, y aunque se corresponde con uno de los momentos de mayor virulencia frente al enemigo islámico, el autor mantuvo un carácter "abierto" y "complejo" en sus imágenes sobre los musulmanes que demuestra la complejidad de la realidad hispana medieval.⁵³

El prestigio personal de *El Toledano*, la calidad de su obra, el interés por todos los reinos hispanos y una ideología más asumible que las de autores anteriores y posteriores son las causas que explican la influencia enorme y decisiva de *De rebus Hispaniae* sobre el conjunto de la historiografía peninsular hasta bien entrada la Época Moderna. En el siglo XIII se tradujo al catalán y al gallego y fue el soporte principal de la magna *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio, además de convertirse en el modelo que quisieron continuar otros cronistas como Jofré de Loaysa.⁵⁴ En el XIV marcó también la cronística de los reinos de Navarra y Portugal y durante todo el siglo XV siguió siendo un modelo historiográfico e ideológico, por lo que su proyección en el tiempo superaría con creces el ámbito cronológico estrictamente medieval.⁵⁵

⁵¹*Ibidem*, p. 353.

⁵²MITRE, "¿Un sentimiento de comunidad hispánica? La historiografía peninsular", pp. 412-413.

⁵³BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 245-246.

⁵⁴Sobre este tema, MARTIN, G., "Luc de Tuy, Rodrigue de Toledé, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsois: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 14-15 (1989-1990), pp. 173-206, esp. 202-206. No se olvide que la "revolución historiográfica" que supuso la *Estoria de España* alfonsí no anuló la influencia de la *Historia de rebus Hispaniae*, CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X, III*, p. 61. Sobre el arcediano toledano JOFRÉ DE LOAYSA (m. h. 1307-1310) y su obra, véase el breve estudio a la edición de A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", n° 30, Valencia, Anubar, 1971, pp. 8-12.

⁵⁵Su influencia se observa en cronistas eclesiásticos castellanos como ALONSO DE CARTAGENA o RODRIGO DE ARÉVALO y su ideología neogótica la reprodujeron otros como el catalano-aragonés VAGAD, LINEHAN, "From Chronicle to History: Concerning the *Estoria de España* and its Sources", pp. 7-34; también PUJOL, J., "The *Llibre del rei En Jaume*: A Matter of Style", ed. DEYERMOND, *Historical Literature in Medieval Iberia*, pp. 35-66. Sobre la proyección de la historiografía castellana del siglo XV, véanse los trabajos de R.B. TATE.

El particular recuerdo de la "Historia de España" de Rodrigo de Toledo determinaría así, y durante siglos, la memoria histórica colectiva española.

Para el reinado de Alfonso VIII su información histórica es desigual, pues no utiliza documentación, exagera en algunos hechos, se hace impreciso en los acontecimientos alejados en el tiempo -por ejemplo, la minoría del rey de Castilla- y es apasionado al juzgar al monarca, al que convierte en auténtico modelo de rey medieval. La campaña de Las Navas de Tolosa adquiere en la crónica de Rodrigo de Toledo, una importancia que no tiene parangón con ningún otro hecho de su obra.⁵⁶ Las dimensiones del relato hablan ya de la significación que el arzobispo quiso dar al acontecimiento. Los hechos comienzan a narrarse al final del capítulo xxxiv del libro VII y finalizan en el capítulo xii del libro VIII. Catorce capítulos dedicados exclusivamente a un episodio que apenas se prolongó más allá de dos años -entre la ruptura de las treguas de Castilla con los almohades en 1210 y el final de la campaña cristiana en julio de 1212- en una obra compuesta por nueve libros que narran la historia de la Península Ibérica desde la Creación hasta las conquistas de Jaime I y Fernando III. Todo un dato. Parece, por tanto, que para Jiménez de Rada no hubo otro hecho que mereciera mayor y más detallado recuerdo que la batalla de Las Navas de Tolosa. Porque, además, es el hecho específico de la batalla lo que con esmero se dedica a relatar el *Toledano*. Mientras que los prolegómenos de la campaña y sus orígenes son narrados de forma resumida en la parte final del libro VII (cap. xxxiv-xxxvi), los acontecimientos que siguen a la decisión de Alfonso VIII de luchar en campo abierto inauguran y componen el libro VIII, el cual, además de toda la batalla y del final de la campaña de 1212, sólo contiene las últimas hazañas y la pacífica y venturosa muerte del rey de Castilla. Siguiendo la comparación anterior, de nueve libros para la historia global de *Hispania*, el autor dedicó uno casi por entero a un acontecimiento que duró poco más de tres meses, entre la llegada de los combatientes a Toledo -el grueso llegó en la primavera de 1212- y la conclusión de la campaña -a finales de julio-.

La misma importancia posee esta crónica por la precisión y el crédito de su información sobre este acontecimiento. Ningún episodio de la *Historia Gothica* puede ser conocido con mayor detalle y ser tenido como más fidedigno que la victoria cristiana de 1212.⁵⁷ Con todo,

⁵⁶HRH, ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987, lib. VII, cap. x, pp. 231-232, cap. xxxiii-xxxvi, pp. 256-258 y lib. VIII, cap. i-xv, pp. 259-280.

⁵⁷GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 10-12.

no debe ignorarse el providencialismo que envuelve su relato y los silencios que dejó caer sobre todo aquello que dificultó el triunfo o que no convenía al buen nombre de Alfonso VIII. Describe el motivo inicial de la ruptura de las treguas con los almohades, las primeras algaradas castellanas en Levante y la poderosa reacción almohade que acaba con el control cristiano de Salvatierra, hecho que lamenta con palabras llenas de sentimiento e intención. Cuenta después la decisión de librar batalla contra el Miramamolín y los preparativos iniciales. Ya en el libro VIII, relata con pormenor el ambiente que se vivía en Toledo durante los preparativos de la campaña, la llegada de los ultramontanos, de los catalano-aragoneses, de los castellanos, de los prelados y de los caballeros de las Ordenes Militares, para cantar después las virtudes que adornaban a su amigo y señor el rey de Castilla, héroe de su relato. De la campaña militar informa en todos sus extremos: las conquistas de Malagón y de Calatrava, la retirada de los ultramontanos y el optimismo del Miramamolín cuando la conoce, la incorporación de Sancho VII de Navarra a la empresa, el alarde de Salvatierra, la llegada al Puerto del Muradal, el cambio de posiciones gracias al pastor enviado por Dios, los días de observación antes del combate, etc. Su relato sobre la batalla también informa sobre los órdenes de combate de ambos ejércitos, los primeros movimientos del ejército cristiano, la intervención decisiva de Alfonso VIII y la victoria y persecución cristianas. Exalta a los combatientes y describe la conquista de Úbeda y el final de la campaña con la llegada de las tropas a Toledo.

Tanto si retuvo toda esta información de la batalla en su memoria como si utilizó para su redacción un relato personal hecho a raíz de la campaña -lo más probable según Julio González-⁵⁸ lo indudable es que el arzobispo tuvo el deseo de dejar recuerdo con gran detalle y la máxima información posible el acontecimiento de 1212. A partir de estos datos se puede afirmar que la batalla de Las Navas es el acontecimiento central de la *Historia Gothica*. Central no quiere decir que toda la obra gire en torno a este hecho o que se enfoque hacia él, ni tampoco que la gran victoria cristiana sea la culminación de toda la historia hispana que abarca la crónica. No existen estos sentidos en la narración del arzobispo. Más bien parece que, para él, la gran victoria hispano-cristiana aglutinaba todas las connotaciones que lo convertían en un hecho excepcional singular, trascendente, único.

Lo ocurrido en Las Navas fue un suceso sin precedentes *in Hispania*.⁵⁹ La presencia de

⁵⁸*Ibidem*.

⁵⁹LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415.

extranjeros recordaba a todos el tipo de empresa en la que se encontraban. El arzobispo de Toledo, hombre formado fuera de la Península, no podría dejar de apreciar este carácter "internacional" de una empresa de cruzada apoyada por la máxima autoridad espiritual y política de la *Universalis Ecclesia*.⁶⁰ También era inédita la tan deseada unidad de los cristianos hispanos en torno a sus reyes y frente al enemigo común musulmán. En Las Navas de Tolosa culminan los fatigosos esfuerzos pontificios por aglutinar a los *reyes de España*, especialmente enfrentados desde 1195 y casi hasta entonces, en una acción conjunta contra los musulmanes, haciéndose realidad el sueño de los eclesiásticos propugnadores de la noción de *Hispania*.⁶¹ Esta realidad debió de serle singularmente festiva, más aún cuando la victoria correspondió a las gentes que estaba historiando -o iba a historiar- en su obra, porque *solos los hispanos -hispani soli-* habían vencido al Miramamolín.⁶² Su obra nutre e impulsa la idea de *Reconquista* que daba cobertura ideológica a la secular contienda contra el Islam, y sentido histórico y especificidad al conjunto de la España cristiana. Desde su punto de vista, el primero entre estos hispanos, el que siempre *noble* reunía todas las virtudes que rey y caballero debían poseer,⁶³ Alfonso de Castilla, había sido el héroe de la jornada. La mayor hazaña de su "amigo" y señor no podía quedar olvidada.⁶⁴

Otra razón para ensalzar el suceso era su propia participación en la organización de la campaña. Como consejero de Alfonso VIII y máxima autoridad espiritual de la Península, el arzobispo Rodrigo había tomado parte en la gestación de la empresa, en su desarrollo, en la organización de los ultramontanos en Toledo, en la preparación militar y espiritual de la batalla y en el momento decisivo del choque. No sólo conocía el importante acontecimiento, sino que lo había visto. Resulta sumamente significativo que el anónimo autor de la *De rebus Hispaniae* "hable" entonces en primera persona, dejando claro que él había sido testigo de lo ocurrido.⁶⁵ Aparece, por primera vez, "Rodrigo Ximénez de Rada *el de las Navas de*

⁶⁰Aunque el *Toledano* redujo el papel del Papado en esta campaña por sus diferencias personales con Inocencio III, según SMITH, "*Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa*", pp. 487-491.

⁶¹*Ibidem*, pp. 496-505; también MARAVALL, J.A., *El concepto de España en la Edad media*, Madrid, 1964; *idem*, "La idea de Reconquista...", pp. 177-212; e *idem*, "El concepto de reino...", pp. 81-144.

⁶²*Soli Yspani virtute sua obtinerunt imperium*, VICENTE HISPANO, cita GAINES POST, "Blessed Lady Spain. Vincentius and Spanish National Imperialism in the Thirteenth Century", *Speculum*, 29 (1954), pp. 198-209, esp. p. 206; y SMITH, "*Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa*", p. 491.

⁶³HRH, lib. VII, caps. xvii, xxiv y xxvii; y VIII, iiii.

⁶⁴GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 10.

⁶⁵FERNÁNDEZ VALVERDE, Estudio previo, p. 40.

Tolosa.⁶⁶ Llegado el momento debía contarla con todo el detalle que la ocasión merecía. Un último motivo que debería ser el primero: la victoria de 1212 había sido obra de Dios, puesto que sólo por su *gracia* vencieron los cristianos a la "turbamulta" de los almohades.⁶⁷ El recordar aquel día *que hizo el Señor*⁶⁸ para gloria del Creador y de los hispano-cristianos como agradecimiento a su ayuda en la batalla era obligado para un hombre de fe y un máximo dirigente de su Iglesia. Las Navas de Tolosa fue un momento de exaltación del verdadero Dios que no debía dejarse en manos del olvido, *eterno enemigo de la memoria*.⁶⁹

· La *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio y sus versiones (h. 1271-1345)

El peso de la *Historia de rebus Hispaniae* fue tal que su versión de la batalla de 1212 llega hasta finales de la Edad Media.⁷⁰ Mucho más interesante es esta proyección en la gran cronística castellana de la segunda mitad del siglo XIII. Ya antes, el relato de Las Navas fue traducido varias veces con toda la obra e incluso por separado algo más tarde.⁷¹ Una de

⁶⁶De esta forma tan poco usual le llama MORALES DE LOS RÍOS, C., "El monasterio de Santa María de Huerta: una visita a la morada en vida y en muerte del Arzobispo de Toledo R. Ximénez de Rada, el de las Navas de Tolosa", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXV (1927), pp. 257-262.

⁶⁷HRH, lib. VIII, cap. x, pp. 321-322.

⁶⁸CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 173.

⁶⁹HRH, lib. VII, cap. xxvii, p. 297 y Prólogo, p. 55.

⁷⁰Es el caso, por ejemplo, de PABLO DE SANTA MARÍA o DE CARTAGENA, OBISPO DE BURGOS (m. 1435), *Suma de las Coronicas de España o Crónica de España o Siete Edades del Mundo*, BNM, ms. (1571) 1279, fols. 121-222, esp. fols. 176-177; o de JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los Reyes de España por el despensero mayor de la Reyna doña Leonor, muger del Rey don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo* (s. XV), ed. E LLAGUNO AMIROLA, Madrid, 1781; reed, facsímil M^a.D. PÉREZ BOLDO, "Textos Medievales", 25, Valencia, Anubar, 1971, cap. xxxi, pp. 40-41.

⁷¹Se conservan cinco traducciones generales: a) "Toledana" alfonsí o "leonesa" (BNM: 10046); b) *Versión completa de 1256* (BNM, ms. 1354); no de 1256, sino del siglo XIII; c) *Toledano romanizado*: llamado equivocadamente *Versión interpolada o Versión después interpolada* (ms. H, s. XVI, BRAH, sign. 9-30-7/6511 y ms. E, s. XVI, B.Escorial, ms. V-ii-5); fuente para la llamada *Estoria del fecho de los godos* que mezcla a partes iguales Alfonso X y el *Toledano* y que influyó en la historiografía de los Reyes Católicos; d) *Estoria de los godos*, ms. s. XIII, BNM 302 y copia s. XVIII, BNM, 1290; e) *Versión general incompleta* (BNM, 10188): de redacción tardía. Sobre el tema, SÁNCHEZ ALONSO, B., "Las versiones en romance de las Crónicas del Toledano", *Homenaje a Don Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, vol. I, pp. 341-354; y sobre todo, GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, t. I, pp. 166-170; y CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, III, pp. 61-91. También hubo alguna traducción del relato de Las Navas de Tolosa (lib. VIII, caps. i-xii), como la que se conservaba en la Cofradía de la Santa Cruz de Vilches en el siglo XVII (ms. Xi, perdido) y que fue dada a conocer por MARTÍN DE XIMENA en su *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaén*, Madrid, 1654, pp. 95-110 (ms. Xi-ed). Se conservan dos copias de este texto que son idénticas al *Toledano romanizado*: ms. RAH, *Hi -9-26-7 / 5010* (fines s. XV-princ. XVI); del que dependen *Ri* (II/500 Bib. Univ. Salamanca = antiguo 2-F-2, 11 hojas de la Bib. del Palacio Real de Madrid) del s. XVII; y *Vi*, copia autorizada en Vilches el 8-V-1785 (BNM, ms. 6897). No se trata de un manuscrito próximo a los hechos como se pensó (GÓMEZ

estas traducciones amplificadas formaba parte de la general que sirvió a los compiladores del *scriptorium* de Alfonso X de Castilla y León (1252-1284) para elaborar el borrador destinado a la cuarta parte (siglos X-XIII) del gran proyecto inacabado de la *Estoria de España*.

Esta obra, reflejo del vigor de Castilla a la hora de construir un "modelo de pensamiento historiográfico" (Gómez Redondo), inaugura una etapa de la historiografía medieval hispánica diferente de la protagonizada por las tres crónicas latinas anteriores. Con ella se abre paso la cronística de carácter "nacional" y dinástico escrita en lengua vernácula. El papel del rey Sabio fue esencial, ya que estableció el plan de la obra, eligió a sus colaboradores, realizó el borrador general y corrigió los trabajos correspondientes a su primera parte (hasta el año 711). Tal participación respondía al interés del monarca por una obra histórica que proclamara su ideario político "regalista". Historiográficamente, sigue la línea de las anteriores, nutriéndose del *Chronicon mundi* y, sobre todo, de *De rebus Hispaniae*, al que traduce de forma literal en gran medida. Con todo, la *Estoria de España* fue la obra que más sufrió los cambios de rumbo y avatares político-culturales del reinado de Alfonso X, hasta el punto de quedar inconclusa antes de historiarse el período plenomedieval.⁷² Con la desaparición del rey se quebró su tradición historiográfica y el recuerdo alfonsí de Las Navas se dividió, con el resto del momento histórico tratado, en dos versiones distintas.

Primera Crónica General (h. 1271-1345)

La primera se incluye en el citado borrador, el manuscrito *E*₂₆ (*mano quinta*) de la *Estoria de España*, realizado en el reinado de Alfonso X quizá antes de 1271-1274.⁷³ No llegó a reelaborarse y en el mismo estado sirvió de continuación en la llamada *Versión ampliada*

PÉREZ, J., "La más antigua traducción de la Crónica del Toledano", *Hispania*, XXII, 1962, pp. 357-371; *idem*, "Jiménez de Rada y su traductor Domingo Pascual", *Celtiberia*, 23, 1962, pp. 119-129, sino mucho más tardío (CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, III, pp. 78-80).

⁷²Del *scriptorium* real salieron: a) un *arquetipo* (h. 1271) con varias compilaciones de la que se sacaron varias copias que evolucionaron autonomamente; b) una primera, la *Versión primitiva o regia* (h. 1272), autorizada por el rey y avalada por calidad del código (no pasa del cap. 616, PCG); y una segunda, la *Versión concisa o vulgar* (después 1272), que remite al borrador original, es ajena a configuración de la *regia* y está relacionada con *Versión emendada después de 1274* y otras derivaciones; y, por último, c) la *Versión crítica* (1282-1284) que fue una vuelta al prototipo alfonsí. Ninguna alcanzó el reinado de Alfonso VIII más que en estado de borrador.

⁷³CATALÁN, D., *De Alfonso X al Conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid, Gredos, 1962, I. "La *Versión regia* de la *Crónica General de España* de Alfonso X", pp. 19-93, esp. pp. 70-76 y II. "La *versión alfonsí* de la *Estoria de España*", pp. 95-203, esp. pp. 105-106; y una visión general en FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I., "La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos - nuevo panorama-", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 101-132, esp. p. 124.

en 1289, revisión del proyecto alfonsí de tiempos de Sancho IV. Hoy se conserva en el manuscrito *F* o *Versión mixta* de la *Estoria de España*, y está editado entre los capítulos 963-1035 de la *Primera Crónica General* publicada en 1906 por Ramón Menéndez Pidal.⁷⁴

Para la campaña de Las Navas ofrece lo mismo que para el resto de la época tratada, esto es, una "simple traducción, actualizada y retóricamente amplificada de la obra del Toledano".⁷⁵ Con todo, en el texto aparecen comentarios inéditos en los que se valoran las consecuencias de la batalla para el desenlace feliz de la *Reconquista*. El interés de estas interpolaciones presuntamente alfonsíes es enorme, pues permiten valorar el recuerdo de Las Navas en la conciencia colectiva hispano-cristiana del siglo XIII. Incluye también una arenga de Alfonso VIII a los cruzados reunidos en Toledo que es totalmente novedosa en relación con la traducción de Jiménez de Rada. Dicho pasaje tiene una preciosa carga ideológica, pero su datación podría ser tardía.⁷⁶ Esta narración de Las Navas tan apegada al Toledano tendría una influencia relativa, pues sólo tuvo reflejo en aquellos autores castellanos de la Baja Edad Media que retomaron esta variante de la *Estoria* alfonsí del siglo XIII.⁷⁷

⁷⁴ESTORIA DE ESPAÑA, ms. *F* (Bib. Univ. Salamanca, ms. 2628). Desde los reinados de Sancho III de Castilla y Fernando II de León se corresponde con la *Crónica manuelina continuada e interpolada* o ms. *U'* (BNM, ms. 6441), y resumida en DON JUAN MANUEL, *Crónica abreviada*, lib. III, salvo PCG, caps. 896b-962 [=963]. Véase CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, IX. "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*", pp. 197-229, esp. p. 223; *idem*, *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", IX, Madrid, Fundación Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 459-460. PRIMERA CRÓNICA GENERAL. ESTORIA DE ESPAÑA, ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, Bailly-Baillière, 1906; reed. 1955; 3ª impresión fotográfica con estudio de D. CATALÁN, Madrid, 1977. La PCG es un códice escurialense elaborado artísticamente en 1340-1345 que reúne dos versiones distintas de la *Estoria de España*: la *Versión concisa* o *vulgar*, que guarda el espíritu de Alfonso X; y la *Versión primitiva* o *regia*, reelaborada en 1289 y ajena al mismo. Sobre esta fuente, CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, II. "El taller historiográfico alfonsí. (Métodos y problemas en el trabajo compilatorio)", pp. 45-60, esp. pp. 47-48 y 50-51; GÓMEZ REDONDO, F., "La Prosa del Siglo XIV", *Historia de la Literatura Española*, ed. R. de la FUENTE, vol. 7, Madrid, Ediciones Júcar, 1994, pp. 14-35, esp. pp. 15-22; y GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. I, pp. 643-817, esp. pp. 665-669 y 959-979.

⁷⁵CATALÁN, *De Alfonso X al Conde de Barcelos*, I, pp. 70-76.

⁷⁶Interpolaciones relativas a Las Navas de Tolosa: PCG, ed. 1977, cap. 979, p. 659; cap. 1011, p. 689; cap. 1013, pp. 692-693; cap. 1019, pp. 701-702; cap. 1020, p. 704; cap. 1021, p. 705; cap. 1022, p. 705; y cap. 1048, p. 735. Diego Catalán cita una más de los ms. Ss (*Versión crítica*), O-SI (*Crónica general vulgar*) y L (BNM ms. 1289) de la *Estoria de España*, CATALÁN, *De la silva textual*, III.14, p. 271, n. 301.

⁷⁷Es el caso de DON JUAN MANUEL, *Crónica abreviada* (1320-1324), ed. JM. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras Completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, cap. CCXXVII-CCXL, pp. 789-793; FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR o DE VALLADOLID, *Cronica del muy alto et muy Catolico Rey don Alfonso el Onceno o Crónica de Alfonso XI* (h. 1344), ed. C. ROSSELL, "Biblioteca de Autores Españoles", vol. 66, *Cronicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso el Sabio hasta los Catolicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, cap. CCLII, pp. 328-329; *Gran Crónica de Alfonso XI* (1376-1379), ed. D. CATALÁN, 2 vols., Madrid, Gredos, 1976-1977, vol. II, pp. 439-440; y ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, ARCIPRESTE DE TALAVERA, *Atalaya de las Corónicas* (1443-1454), ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983, pp. 68-70.

La segunda versión deriva del nuevo rumbo tomado por la *Estoria de España* alfonsí desde finales del siglo XIII. Dos proyectos diferentes -la *Crónica de Castilla* y la *Crónica de Veinte Reyes*- aspiraron entonces a resucitar la magna obra histórica de Alfonso X. Ambos quedaron al margen de la obra editada por Menéndez Pidal con el nombre de *Primera Crónica General*, razón por la que han gozado de menor crédito y atención. La CVR significó un retorno al modelo historiográfico del rey Sabio, hasta el punto que se considera la obra más próxima al ideal alfonsí. Sin embargo, tampoco llegó a concluirse.⁷⁸ Para el período 1157-1230, dentro de esa "cuarta parte" que seguía en estado de borrador, los autores insertaron una fuente original y coetánea, la *Crónica de Castilla*, una historia del reino desde Fruela II a Fernando III (924-1230) escrita a finales del siglo XIII en tono castellanista.⁷⁹ Esta refundición difería radicalmente de la de CVR por su falta de espíritu crítico en la selección y uso de las fuentes. Semejante cambio se enmarca en la "desintegración" de los métodos historiográficos alfonsíes ocurrida entre los siglos XIII y XIV.

Según Diego Catalán, este proceso se inicia desde 1284 con una "novelización" del discurso histórico por parte de "historiadores aficionados" que conduce a una rápida degradación del espíritu crítico alfonsí. La consecuencia más visible de este cambio es la elevación de cantares de gesta a autoridades historiográficas.⁸⁰ La nueva generación de

⁷⁸La CVR (desde Fruela II a Alfonso VI) representa a una familia de manuscritos de la *Versión crítica* de la *Estoria de España* (1282-1284) elaborados con un talante similar a la versión alfonsí de la PCG por un historiador de gran capacidad crítica. Su calidad ha llevado a los especialistas a considerarla un relato de mayor perfección historiográfica que su original. Luego tomó el relato de la CCas. Véase CATALÁN, *De Alfonso X al Conde de Barcelos*, pp. 345-349; GÓMEZ PÉREZ, J., "La *Estoria de España* alfonsí de Fruela II a Fernando III", *Hispania*, XXV (1965), pp. 485-520; COLLINS, L.L., *A unknown manuscript of the "Cronica of 20 Reyes"*, Minnesota, 1969 (microfilm, 1985); CVR, ed. y estudio histórico M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, pp. 13-29; FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I., *La "Versión crítica" de la "Estoria de España" en la historiografía alfonsí*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, julio 1989, pp. 253-348; *idem*, *Versión crítica de la Estoria de España. Estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1993, ap. VII, pp. 330-332; CAMPA, M. de la, *El manuscrito Ss y la "Crónica de Veinte Reyes"*, *Clasificación*, Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1986; *idem*, *La "Crónica de Veinte Reyes" y las versiones "Crítica" y "Concisa" de la "Estoria de España"*, Ediciones críticas y estudio, 2 vols., Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2 julio 1995, vol. I, pp. 8, 11 (ms. de la CVR) y 188-189 (ms. de la *Crónica de Castilla*); *idem*, *La "Crónica de Veinte Reyes" como versión crítica de la "Estoria de España"*, Edición crítica y estudio (en prensa). Resúmenes en GÓMEZ REDONDO, "La Prosa del Siglo XIV", pp. 16-19; FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, "La historiografía alfonsí", p. 126.

⁷⁹La *Crónica de Castilla* se fecha a finales del siglo XIII, aunque Julio GONZÁLEZ remontó la datación a los años 1225-1236 (*Fernando III*, vol. I, pp. 46-47). Está en preparación una edición crítica de Juan Bautista CRESPO (cita de GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. I, pp. 649-653).

⁸⁰Entre las fuentes identificadas de la CCas hay un texto de la primera redacción alfonsí a partir seguramente de la obra del *Toledano*; la *Estoria caragdinense del Cid* del pseudo Ibn-Alfaray (perdida); un cantar de gesta tardío de las *Mocedades de Rodrigo*; la *Estoria de los reyes de Africa* de Gilbert de Gémbloux (perdida); y una *Historia*

cronistas refundidores "llegará al extremo -dice Catalán- de preferir las invenciones novelescas de la épica decadente al testimonio de la historiografía en latín". Se introducen entonces narraciones heroicas del más noble abolengo en los relatos historiográficos elaborados antes con criterios alfonsíes mucho más restringidos. Las causas de esta "revolución historiográfica post-alfonsí" hay que buscarlas en la reacción de la alta nobleza en los años finales del reinado de Alfonso X. Esta nueva coyuntura política se reflejó en esta corriente historiográfica aristocratizante partidaria de una "reelaboración de la *Estoria de España* más atenta a una ideología aristocrática de la historia", y "más inclinada a manipular la información histórica para acomodarla a sus propósitos doctrinales". Así, frente a la revisión "regalista" de la historiografía monárquica del tercer cuarto del siglo XIII, a finales de centuria se impuso una nueva visión pro-nobiliaria del pasado protagonizada por poderosos linajes que exaltaban la memoria de un antepasado heroico común.⁸¹ Las grandes familias castellanas buscaron de esta forma prestigiar su posición, justificar su poder o reivindicar sus abolengo frente a sus rivales socio-políticos. La *Crónica de Castilla* es, precisamente, el mejor ejemplo de esta nueva corriente novelesca y retórica de la historiografía.⁸²

Las diferencias entre las versiones de la batalla de Las Navas de Tolosa en CCas-CVR y en HRH-PCG son sencillamente enormes.⁸³ Ya en 1936 las palabras de uno de los primeros

nobiliaria (fin. s. XIII) perdida, FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, "La historiografía alfonsí y post-alfonsí", p. 126; GÓMEZ REDONDO, "La Prosa del Siglo XIV", pp. 16-19; y CATALÁN, *De la silva textual*, pp. 459-460.

⁸¹Sobre esta cuestión, CATALÁN, *De Alfonso X al Conde de Barcelos*, II. "La versión alfonsí de la *Estoria de España*", pp. 95-203, esp. pp. 97-98; *idem*, *La Estoria de España de Alfonso X*, VI, "Poesía y novela en la historiografía castellana de los siglos XIII y XIV", pp. 139-156 -revisión de *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, I, Gembloux, Duculot, 1969 pp. 423-441-; VII, "La *Estoria de los reyes moros que ovo en África que aseñorearon a España* de Sigiberto y la *Crónica fragmentaria*", pp. 157-183 -rev. *Romance Philology*, XVII (1963-1964), pp. 346-35-; IX, "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*", pp. 197-229 -rev. *Juan Manuel Studies*, ed. I. MACPHERSON, Londres, Tamesis Books, 1977, pp. 17-51-; y XII, "Tafur, Fernán Pérez de Guzmán, la Casa de Alba y la *Estoria de España* post-alfonsí", pp. 299-319.

⁸²Desde ahora remitimos a la *CRÓNICA DE CASTILLA* bajo el epígrafe de *CRÓNICA DE VEINTE REYES* (ed. 1991), salvo para aquellos datos en los que sea necesario remitir a la fuente originaria del relato de Las Navas.

⁸³Citamos las ediciones y manuscritos manejados: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. A, BNM, ms. 8817 o A₂-ed, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975, vol. I, caps. 503-517, pp. 733-759; ms. Ch o *Crónica ocampiana*, BNM, ms. 830, fols. 111a-117a; ms. J, BNM, ms. 1347, caps. ccccxii-ccccxvi, fols. 402a-416b; ms. N, BNM, ms. 10210; ms. Ph, BNM, ms. 1396 (microfilm 11739), fols. 168a-175b o 186a-193b; falta fol. 176 o 194; ms. T, BNM, ms. 7403, fols. 154a-162a; ms. V, BNM, ms. 8539, fols. 101a-106b; y FLORIAN DE OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio. Donde se contienen los acontecimientos y hazañas mayores y mas señaladas que sucedieron en España: desde su primera poblacion hasta casi los tiempos del dicho señor rey. Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florian Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fols. cccxciiiia-cccxcix; y *CRÓNICA DE VEINTE REYES*, ms. C, BNM, ms. 1507, caps. 297-309, fols. 280b-295a; ms. F, BNM, ms. 1501, caps. cccxxviii-cccxlui, fols. 290b-306b; ms. G, BNM, ms. 18416, caps. 291-303, fols. 128b-133b; y ms. J, Bib. El Escorial, ms. X-1-6, ed. y estudio histórico M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO

especialistas en comparar ambos relatos, el americano Theodore Babbitt, fueron concluyentes: "Clearly the two sets of chroniclers were not utilizing the same translation of Rodrigo; in fact, the differences in detail and in order of narration are such that a reader who did not compare the texts closely might well think that two different battles were being described".⁸⁴ La narración de la CVR otorga la iniciativa de la campaña al infante Fernando, hijo de Alfonso VIII, aporta una relación de cruzados más extensa que el *Toledano* y cifras cristianas más razonables; describe con mayor detalle la conquista de Malagón, da vida al oscuro personaje del "Pastor de Las Navas" e interpola un popular milagro celeste atribuido por error al arzobispo Jiménez de Rada. Del combate ofrece una narración muy viva y rica en anécdotas más o menos verosímiles que Babbitt creyó con razón atribuible a un combatiente implicado en el fragor de la batalla. Todo ello sugiere que su autor pudo beber en fuentes de origen popular "such as the short poems which we now know in the form of 16th Century romances", posibilidad que -como veremos- un especialista como Diego Catalán no ha descartado.⁸⁵

Estas interesantísimas interpolaciones novelescas hacen de este relato uno de los más originales e importantes de la gran batalla de 1212. Más aún si pensamos que fue la versión que con más fuerza se dejó sentir en las historiografías bajomedievales castellano-leonesa y portuguesa.⁸⁶ Gracias a su reimpresión en el siglo XVI de la mano del cronista real Florián de Ocampo, su influencia traspasó las fronteras del Medievo para -en palabras de Gómez

y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. XIII, caps. xxvi (xxv)-xxxviii, pp. 280-287.

⁸⁴BABBITT, Th., *La "Crónica de Veinte Reyes": a comparison with the text of the "Primera Crónica General" and a study of the principal latin sources*, New-Haven, Yale University Press, 1936, pp. 140-142. El acontecimiento ocupa un lugar destacado en ambas narraciones, pero mientras la PCG se cife estrechamente al original latino, el autor de la CVR emplea éste como otra fuente más. Lo mismo cabe decir para el resto de la campaña de 1212. Este importante estudio demostró que la CVR no procede de la PCG, como entonces se creía.

⁸⁵*Ibidem*, p. 142. "La posible existencia de historias linajísticas castellanas contemporáneas, quizá, de los últimos grandes historiadores oficiales en lengua latina es una hipótesis que valdría la pena de poner a prueba mediante investigaciones adicionales", CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, XII, p. 319. *Vid. infra*.

⁸⁶Así se observa en PEDRO AFONSO, CONDE DE BARCELOS, *Crónica Geral de Espanha de 1344* (h. 1317-1320), ed. LINDLEY CINTRA, vol. I, cap. DCCLXIV; PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Livro de Linhages do conde d. Pedro* (h. 1344), ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980; CARTA DEL CONCEJO DE BAEZA AL PRÍNCIPE ENRIQUE (22 diciembre 1447), reprod. CAZABAN LAGUNA, A., "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 140-141; GUTIERRE DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño* (h. 1453), ed. J. SANZ, Madrid, Polifemo, 1989, cap. viii, p. 41; DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Valerio de las Estorias Escolasticas e de España* (dat. 1462, pub. Murcia, 1487), ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1994, pp. 31, 100, 151-152, 191-192, 214-216, 229; FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS, *Crónica del rey d. Alonso VIII de Castilla* (1465), ed. MONDÉJAR, Ap. XVI; RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Compendiosa historia hispánica* (2ª ed. 1470), BNM, ms. 1521, 85 fols., cap. xxxv, esp. 38-39; y LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las buenas andanzas e fortunas* (h. 1471-1475), ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. III, libro XVI, pp. 126-134 y 169-170 y vol. IV, libro XX, pp. 12, 29-30, 100-101 y 421.

Redondo- impresionar la imaginación de los literatos del Siglo de Oro.⁸⁷

· El *Poema catalán de las Navas* (d. 1212) y la *Crònica* de Bernat Desclot (h. 1288)

La existencia de relatos populares sobre Las Navas de Tolosa tiene un testimonio excepcional en un *Poema narrativo catalán* compuesto no mucho después de 1212.⁸⁸ El eje central es una maniobra táctica decisiva planeada por el rey Pedro el Católico. Los datos que aporta avalan una gran cercanía y un conocimiento bastante preciso de los hechos, por lo que el autor pudo participar en la campaña o tener información de muy primera mano. La importancia de este relato es máxima, pues sirvió de fuente al gran cronista Bernat Desclot (m. h. 1289) quien lo prosificó e integró en su *Crònica*, una de las joyas de la gran crónica oficial catalano-aragonesa.⁸⁹ Por esta vía el primer "recuerdo catalano-aragonés" de la batalla

⁸⁷GÓMEZ REDONDO, "La Prosa del Siglo XIV", pp. 19-20. Nos referimos al citado FLORIAN DE OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio. Donde se contienen los acontecimientos y hazañas mayores y mas señaladas que sucedieron en España: desde su primera población hasta casi los tiempos del dicho señor rey. Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florián Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor, Zamora, 1541, Quarta parte, cap. IX, fols. cccxciiiia-cccxcix. Véase BUSTOS, M^a. del M., *La "Crónica General Vulgata", edición crítica y estudio crítico. (Tercera parte acompañada de la "Vulgata interpolada")*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1994, p. 179; idem, *La continuidad de la historiografía medieval en el siglo XVI. Florián de Ocampo y la "Crónica general vulgata". Edición crítica y estudios, "Fuentes cronísticas de la Historia de España"* (en prensa).*

⁸⁸POEMA NARRATIVO CATALÁN SOBRE LA BATALLA DE LAS NAVAS, ed. F. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad. Estudios dedicados a Duran y Sanpere en su LXXX Aniversario*, nº XIV (1970), pp. 26-30; reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 363-368.

⁸⁹BERNAT DESCLOT, *Crònica*, ed. cat. SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 405-664, esp. cap. V, pp. 410-413. Sobre la obra, *Ibidem*, prólogo, pp. 67-91; RUBIÓ I BALAGUER, J., *Consideraciones generales acerca de la historiografía catalana medieval y en particular de la Crònica de Desclot*, Barcelona, 1911; SOLDEVILA, F., "La qüestió de les prosificacions en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, III (1926), pp. 605-618 y IV (1926), pp. 39-50; COLL I ALENTORN, M., "L'influència de les cançons de gesta franceses damunt la Crònica de Desclot", *Estudis Catalans*, 1927; SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la Historiografía Española*, vol. I, Madrid, 1941, pp. 238-244; SOLDEVILA, F., "La qüestió de les prosificacions en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, III (1926), pp. 605-618 y IV (1926), pp. 39-50; idem, "Les prosificacions en els primers capítols de la Crònica de Desclot", *BRABLB*, XXVII (1958), pp. 69-88; UBIETO ARTETA, A., "Bernat Desclot, un historiador valenciano recuperado", *Temas Valencianos*, 18 (1977), Valencia; SOBRÉ, J.M., *L'Èpica de la realitat. L'escriptura de Ramon Muntaner i Bernat Desclot*, Barcelona, 1978; SCHLIEBEN-LANGE, B., "Zu den Intentionserklärung der vier grossen Katalanischen Chroniken", *Miscellània Aramon i Serra. Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, vol. I, EUC, XXIII (1979), pp. 533-541; CONCEFF, B.J., *The hypothetical epic-narrative sources for the Catalan chronicles of Jaume I, Desclot, and Muntaner*, Tesis Doctoral, 1976, Michigan, University Microfilms-Ann Arbor, 1983; ELLIOT, A.G., "The historian as artist: Manipulation of history in the chronicle of Desclot", *Viator*, 14 (1983), pp. 195-209, esp. 203-204; HAUF, A.G., "Més sobre la intencionalitat des textos historiogràfics catalans medievals", *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986 (Valencia, 1986), p. 51; HOMET, R., "Caracteres de los político en el *Llibre dels Fets* de Jaime el Conquistador", *Res Gesta*, 32 (enero-diciembre 1993), pp. 171-194; ALVIRA CABRER, M., "Guerra e ideología en la España Plenomedieval: La conquista de Mallorca según la *Crònica* de Bernat Desclot", *En la España Medieval*, Universidad Complutense de Madrid, nº 19 (1996), pp. 37-50; y HOMET, R., "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", *Oriente e Occidente tra medioevo ed età*

quedó firmemente asentado en la memoria historiográfica de la Corona de Aragón.⁹⁰ El mérito de Descloit fue aún mayor, pues su amplio y preciso relato de la *batalla de Úbeda* se basó en fuentes tan solventes como las *Cartas* de Alfonso VIII y el arzobispo Arnaldo, los *Anales Toledanos I*, el *Chronicon Conimbricense*, los *Gesta Comitum Barcinonensium*, las crónicas de Rodrigo de Toledo, Lucas de Tuy y Aubry de Trois-Fontaines, y algunas tan originales como las tradiciones de los musulmanes valencianos.

II.1.4. Cronísticas e histórico-literarias musulmanas

· ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Mu'yib fî-taljîs ajbâr al-Magrib* (h. 1224)

Este compendio histórico del Magreb es el relato más cercano al acontecimiento y una de las fuentes árabes imprescindibles para la época almohade. Su autor, oriundo de Marraquech, vivió y estudió en al-Andalus, de donde emigró a Oriente en 1217. Como en el resto de su obra, de las campañas de 1211-1212 ofrece una información abundante, original y ajena a desfiguraciones posteriores, en especial para la toma de Salvatierra. Su valoración y explicación de la batalla resultan muy ajustadas a la realidad y fiables. Esta versión fue

moderna. *Studi in Onore di Geo Pistarino*, a cura di Laura BALLETTTO, (Alessandria, 1995), Génova, Glauco Brigati, 1997, pp. 479-505.

⁹⁰Su influencia se observa en PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crónica de San Juan de la Peña*, ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 138-143; ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI GROS, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83; ed. catalana A. J. SOBERANAS LLEÓ, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 113-114; JOAN FRANCESC, *Libre de les nobleses dels reys* (h. 1350-1400), Bib. de Catalunya, ms. 487, cap. V - vid. M. COLL I ALENTORN, "El Libre de les nobleses dels reys", *Estudis Universitaris Catalans*, 13 (1928), pp. 485-524 (reed. *Historiografia*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991, pp. 314-346); GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE (finales s. XIV-principios s. XV), BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 384-433, esp. fol. 385; FLOS MUNDI (h. 1407), BNP, ms. esp. 11; CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425, Bib. Univ. de Barcelona, ms. 82 -vid. COLL I ALENTORN, M., "Les cròniques universals catalanes", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIV (1971-1972), pp. 43-50; CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427, BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a; PERE MAÇA, *Crònica* (1430), ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25; PERE TOMIC CAULLER, *Histories i Conquestes dels Reis d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438), ed. facsimilar 1534 A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, cap. XXXVIII, pp. 78-80; GABRIEL TURELL, *Recort històric de algunes antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza* (1476), ed. J. CASAS-CARBÓ y J. MASSÓ TORRENTS, *Les Croniques Catalanes*, Barcelona, Imprempta i Llibreria de "L'Avenç", 1894, cap. 69-72, pp. 88-93; BERENGUER DE PUIGPARDINES, *Sumari d'Espanya* (h. 1470-1500), Bib. Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46; GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Corónica de Aragón* (1499), BNM, ms. I-2352, fols. lxix-lxxii; y LUCIO MARINEO SÍCULO, *Chronica d'Aragon* (1500), ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1974, libro III, fol. xxvii.

resumida por el egipcio al-Nuwaïrî (1279-1332) en su crónica enciclopédica.⁹¹

· IBN 'IDÂRÎ, *Kitâb al-Bayân al-mugrib fî ijtisâr ajbâr mulûk al-Andalus wa-l-Magrib* (h. 1312)

Se trata de otra obra de enorme valor para el Islam occidental y la historia andalusí bajo dominación almohade. El autor empleó importantes fuentes desaparecidas después, como es el caso de las dos preciosas *Cartas* de al-Nâsir sobre las campañas de Salvatierra y al-'Iqâb, que reprodujo íntegramente. Su explicación de los problemas logísticos del ejército musulmán y el consiguiente enfrentamiento entre el califa y la jerarquía almohade amplía y complementa las informaciones del *Mu'yib* sobre las causas internas del desastre.⁹²

· IBN ABÎ ZAR', *Kitâb al-anîs al-mutrib bi-Rawd al-qirtâs fî ajbâr mulûk al-Magrib* (h. 1326)

La versión de esta historia del Magreb es mucho más amplia, viva y anecdótica que las precedentes, pero también menos fiable. De hecho, Huici la creyó llena de exageraciones, y retóricos y fantásticos pormenores tomados de leyendas populares marroquíes. Siendo cierto que comete abundantes errores, altera la cronología e incluye un relato increíble sobre la visita del rey de Navarra al Miramamolín, no lo es menos que reúne un buen número de datos ajustados al desarrollo de los hechos, añadiendo o ampliando otros que enriquecen su comprensión, por mucho que haya que ponerlos en cuarentena. El despliegue del ejército almohade, la responsabilidad del visir Ibn Yamî en la defección de los andalusíes, clave aquí de la derrota, y otros detalles menores conceden a esta fuente un notable valor. En ella bebió el gran historiador Ibn Jaldûn para elaborar la breve versión de su *Kitâb al-'Ibar* (1332-1406)

⁹¹ ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, ABÛ MUHAMMAD, *Kitâb al-Mu'yib fî taljîs ajbâr al-Magrib*, ed. y trad. HUICI, *Crónicas Árabes*, vol. IV, *Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*, Tetuán, Editora Marroquí, 1955, pp. 265-268; y ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, pp. 121-123. Sobre esta obra, VIGUERA MOLINS, M^a.J., "Historiografía", en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI-XII", Madrid, Espasa Calpe, 1997, Parte Primera, pp. 1-37, esp. p. 10; y LAPIEDRA GUTIERREZ, E., *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Generalitat Valenciana, 1997, pp. 54-55. AL-NUWAIRÎ, 'ALÎ B. 'ABD AL-WAHHAB, *Historia de los musulmanes de España y África*, ed. y trad. M. GASPARY REMIRO, 2 vols., Granada, 1917-1918; extracto ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VI, p. 132.

⁹² IBN 'IDÂRÎ AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Bayân al-mugrib fî ijtisâr ajbâr mulûk al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. y trad. HUICI, *Crónicas Árabes*, vol. II, extracto HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 115-121. Sobre la fuente, CASTILLA, J., "Crónicas magrebíes para la historia de al-Andalus", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas "Historia, Ciencia y Sociedad (Granada, 1989)"*, Madrid, 1992, pp. 131-138; VIGUERA, "Historiografía", p. 10; LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 55-58.

y de ambos autores lo haría también el muy tardío al-Salawī.⁹³

· AL-HIMYARĪ, *Kitāb al-Rawd al-mi'tār fi habar al-aktar* (h. 1326)⁹⁴

Algunos datos interesantes aparecen en este "diccionario geográfico", valiosa fuente en la que se reproduce abundante información histórica de obras contemporáneas perdidas. Informa muy correctamente de la conquista de Salvatierra y como Ibn 'Idārī inserta la *Carta de al-Nāsir* sobre esta victoria. En la voz *al-'lqāb* recoge la batalla con algunos errores, las causas internas de la derrota y su significación para el destino del Imperio Almohade. En la dedicada a Úbeda ofrece información notable de la conquista cristiana de la ciudad en 1212.

II.2. SECUNDARIAS

Su utilidad para el estudio de la batalla es menor por lo parco de la información que ofrecen o por tratarse de versiones tomadas o inspiradas en las fuentes principales. La diversidad de estos relatos es muy amplia, desde narraciones complejas que aportan datos de interés o matizan las versiones principales, hasta simples resúmenes más o menos elaborados a partir de éstas. Por contra, es enorme su valor para el análisis del clima mental previo y posterior a la batalla y otras cuestiones ideológico-mentales de interés.

⁹³IBN ABĪ ZAR' AL-FĀSĪ, ABŪ-L HASAN 'ALĪ B. 'ABD ALLĀH B., *Kitāb al-anīs al-mutrib bi-Rawd al-qitās fi ajbār mulūk al-Magrib wa-tārīj Madīna Fās*, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, 2 vols., "Textos Medievales", 12-13, Valencia, Anubar, 1963-1964, vol II, pp. 455-469, 536-538, 568 y 575-576; y ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. IV, pp. 124-130. Sobre la obra, VIGUERA, "Historiografía", p. 11; y LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 58-59. Como fuente para al-'lqāb, véase HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 111-112; e *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 310-311. IBN JALDŪN, 'ABD AL-RAHMĀN MUHAMMAD, *Kitāb al-'lbar*, ed. y trad. BARON MAC GUCKIN DE SLANE, Argel, 1852-1856; reed. París, 1925-1926 (1927); reed. Bulaq, 1867, 7 vols.; reed. *Histoire des Berèberes et des Dynasties Musulmanes de L'Afrique Septentrionale*, 4 vols., París, 1969; reed. 1978, vol. II, pp. 224-226 y vol. IV, p. 77; y AL-SALĀWĪ, *Kitāb al-Iqtisā' li-akbār duwal al-Magrib al-aqsā*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136.

⁹⁴AL-HIMYARĪ, ABŪ 'ABD ALLĀH MUHAMMAD 'ABD AL-MU'NIN, *Kitāb al-Rawd al-mi'tār fi habar al-aktar*, ed. y trad. M.ª P. MAESTRO GONZÁLEZ, "Textos medievales", 10, Valencia, 1963: *Salbatarra* (Salvatierra), ed. y trad. francesa E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibénique au Moyen Âge d'après le "Rawd al-Mi'tār"*, Leiden, Brill, 1938, cap. 97, pp. 132-135; y ed. y trad. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 313-315; *Hisn al-'lqāb* (Las Navas de Tolosa), ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316; y *Ubbada* (Úbeda), ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibénique au Moyen Âge d'après le "Rawd al-Mi'tār"*, cap. 3, pp. 15-16; y ed. MAESTRO, pp. 33-34. Sobre esta obra, VIGUERA, "Historiografía", p. 16; para Las Navas, HUICI, *Grandes Batallas*, p. 310.

II.2.1. Documentales

Un buen número de cartas califales, pontificias o reales permiten conocer los prolegómenos de la campaña, tanto desde el campo musulmán como desde el cristiano.⁹⁵ Otros documentos más apegados al terreno ofrecen interesantes datos sobre el reclutamiento de tropas y/o sirven para reconstruir el elenco de personajes participantes en la batalla con el apoyo de otras fuentes.⁹⁶ Para evaluar el fuerte impacto mental, la documentación cancilleresca castellana posterior a la batalla resulta especialmente interesante.⁹⁷ Lo mismo sucede con algún testimonio documental de gran influencia en la difusión de temas

⁹⁵AL-BALAWÍ, AHMAD AL, *Carta del gobernador de Jaén, Abû Zayd 'Abd al-Rahmân b. 'Umar, a Alfonso VIII de Castilla* (h. 1211), ed. y est. M. MIFTÂH (o MEFTAH), *Al-'Atâ' al-Yazîl de al-Balawî*, Tesis Doctoral inédita, dir. M^a. J. VIGUERA, Universidad Complutense, 1990, carta n^o 31, p. 121; trad. P. BURESI; RELACION DE BULAS DEL PAPA INOCENCIO III REFERENTES A LA CAMPAÑA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1210-1213), ed. D. MANSILLA, *La documentación pontifica de Inocencio III (1198-1216)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", t. I, Roma, 1955, n^o 416, 420, 445, 447, 448, 468, 470, 471, 473, 488, 489 y 491.

⁹⁶CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE D. PEREGRINO A LA ORDEN DE SALVATIERRA (2 abril 1212), ed. I.J. ORTEGA Y COTES, J. FERNÁNDEZ DE BRIZUELA y P. DE ORTEGA ZÚÑIGA y ARANDA, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, pp. 451-452, Scriptura IX; DOCUMENTO DEL MONASTERIO DE VEGA (enero-junio 1212), ed. L. SERRANO, *Cartulario del Monasterio de Vega*, Madrid, 1927, n^o 78, pp. 110-111; DOCUMENTO DE DONACIÓN DE LA ORDEN DE CALATRAVA (junio 1212), ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*, Madrid, 1919, ed. facs. 1966, n^o 270, pp. 365-366; DOCUMENTOS DE PEDRO EL CATÓLICO, REY DE ARAGÓN (Toledo, 16 junio 1212), ed. parcial MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 33; DONACIÓN A LA IGLESIA DE BARCELONA POR PEDRO EL CATÓLICO (Calatrava, 7 julio 1212), ed. M^a.I. IBARRA Y OROZ, *Estudio diplomático de Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 vols., Tesis Doctoral inédita, Universidad de Madrid, Filosofía y Letras, 1932, Regesta, t. I, n^o 428; y *Ap. Doc.*, t. II., n^o clxxi. Para el reclutamiento de cruzados ultramontanos son excepcionales las noticias del *Chronicon* de BERNARD ITIER (1163-1225), *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 223-238, esp. p. 232. Para el ejército musulmán debe recurrirse a las crónicas y sobre todo a los diccionarios biográficos magrebíes y andalusíes: 'ABD AL-MALIK AL-MARRÁKUSÎ, ABÛ 'ABD-ALLÂH MUHAMMAD IBN, *Al-Dayl wa-t-Takmila* (d. 1236), ed. I. ABBÂS, *Dar al-Thaqâfa*, vols. IV-V-VI, Beirut, 1964-1965 y 1973, n^o 289, p. 109 (trad. P. BURESI); IBN AL-ABBÂR, ABÛ 'ABD ALLÂH MUHAMMAD, *Kitâb al-hulal as-siyarâ* (m. 1260), ed. R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes -Hullat al-siyarâ*, Leyden, 1851, p. 239, cita de HUICI MIRANDA, A., "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", *Tamuda*, VI-2 (1958), pp. 239-277, esp. p. 266; IBN AL-'ABBÂR, *Kitâb al-takmila li-kitâb al-sila*, ed. F. CODERA, 2 vols., "Biblioteca Árabe-Hispana", V-VI, 1887-1889, n^o 1911; ed. I. AL-HUSAYNI, 2 vols., El Cairo-Bagdad, 1955-1956, vol. II (1956), n^o 1724, trad. valenciana M. DE EPALZA, "La caiguda de València i altres caigudes de al-Andalus, segons l'obra en prosa de Ibn al-Abbar", *Actas del Congrés Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 19-42, esp. p. 32; e IBN AL-ZUBAYR (1230-1308), *Kitâb silat al-sila*, ed. 'A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A'RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de Awqâf, 1993-1995, vol. III, n^o 136, p. 92 y vol. IV, n^o 33, p. 26 (trad. P. BURESI).

⁹⁷RELACIÓN DE DOCUMENTOS DE LOS REINADOS DE ALFONSO VIII Y ENRIQUE I DE CASTILLA REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1212-1216), ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n^o 899, 901, 903-905, 907-911, 915, 917-921, 923-927, 967, 1008 y 1032; y ed. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II, *Documentos (1168-1225)*, n^o 461, p. 237; y RELACIÓN DE DOCUMENTOS DEL REINADO DE FERNANDO III REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1218-1220), ed. GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. II, *Documentos (1217-1232)*, Córdoba, 1983, n^o 24-25, 29, 31 y 115.

propagandísticos muy ligados a la imagen coetánea de la Cruzada de 1212.⁹⁸

II.2.2. Anales y crónicas cristianas

El análisis de la memoria de la batalla en los demás reinos hispánicos atañe a fuentes analísticas y cronísticas. Para Castilla y León son imprescindibles los *Anales Toledanos I* (h. 1219), relato que merece un lugar entre las fuentes principales por su información original desde la perspectiva de los toledanos.⁹⁹ Contamos también con algunas reseñas breves pero bien informadas en el *Cronicón Complutense* y los *Anales Compostelanos* (h. 1248), además del poema de Guillermo Pérez de la Calzada (h. 1250), interesante por su presumible relación con la primera cronística alfonsí.¹⁰⁰ En la Corona de Aragón destaca el relato preciso y favorable a Pedro el Católico de los *Gesta comitum Barcinonensium et reges Aragonensium I* (1162-1276; redac. h. 1214-1218), piedra angular de la historiografía catalano-aragonesa en

⁹⁸Es el caso la misiva enviada al papa por los preladados franco-occitanos presididos por el arzobispo Arnaut de Narbona, veterano de Las Navas y dirigente espiritual de la Cruzada Albigense: *CARTA DEL CONCILIO DE LAFAUR A INOCENCIO III* (21 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. CCVI, lib. xvi, n° 41, cols. 836-839, esp. col. 838; reprod. por PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensium* (h. 1218), && 392-397, esp. & 394. En ella se repiten los temas del "Desafío del Miramamolín" y de la alianza de almohades y cátaros contra la Cristiandad, elementos que integrarían una imagen propagandística inmediata y muy generalizada de la Cruzada de 1212. La difusión de esta visión en medios cistercienses, pontificios y luego cronísticos fue enorme, rastreándose en muchas de las fuentes europeas que tuvieron noticia de Las Navas. En Centroeuropa: CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus miraculorum* (1219-1223), ed. J. STRANGE, *Dialogus miraculorum*, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851 (reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966), vol. I, cap. xxi, p. 303; *ANALES DE COLONIA* (ha. 1238), MGHSS, vol. XXIII (1861), p. 826; EMON DE WITTEMERUM, *Crónica* (1219-h. 1237), MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 475; *ANALES DE LAMBACH. CONTINUACIÓN* (1197-1348), MGHSS, vol. IX (1851), pp. 557-558; *ANALES DE REICHERSPERGEN. CONTINUACIÓN* (1195-1355), MGHSS, vol. XVII (1851), p. 526. En las Islas Británicas: *CRÓNICA DE MELROSE* (735-1270), *Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Oseney, 1684), p. 185; ROGER OF WENDOVER, *Flores historiarum* (h. 1235), ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-289; y MATTHEW PARIS, *Chronica majora* (h. 1259), RHGF, vol. XVII (1878), p. 708. En Italia: *CRÓNICA DE BOLONIA* (1104-1394), ed. L.A. MURATORI, *RITSS*, vol. XVIII (Milán, 1731), p. 251; y reed. vol. XVIII, Parte I, Città di Castello, 1911, pp. 75-76; SICARDO DI CREMONA, *Chronica* (h. 1222), MGHSS, vol. XXXI (1903), p. 180; ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Chronica Imperatorum* (h. 1286), *Ibidem*, pp. 656-657; y SALIMBENE DI ADAMO, *Chronica* (h. 1287), MGHSS, vol. XXXII (1905-1913), pp. 28-30.

⁹⁹Menciona los ataques de los ultramontanos a los judíos de la ciudad y su posterior intento de capturar la capital, *ANALES TOLEDANOS I*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 382-401, esp. pp. 395-399; y ed. HUICI, *Navas de Tolosa, Fuentes cristianas*, ap. VI, pp. 176-178. Sobre la fuente, FLÓREZ, Prólogo, pp. 359-363; y GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, t. I, pp. 97-99.

¹⁰⁰*CRONICÓN COMPLUTENSE*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 316; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; *ANALES COMPOSTELANOS*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 318-325, esp. p. 324; y ed. HUICI, *Navas de Tolosa, Fuentes cristianas*, ap. VIII, p. 183; *CRONICÓN DE CARDEÑA II*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 379-380; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 380; y GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA, *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalense urbe*, ed. D. CATALÁN y J. GIL, AEM, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, && 38-43.

latín.¹⁰¹ Esta versión se mantendría con algún cambio en las siguientes redacciones de la obra, proyectándose más allá a través de la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) del rey Pedro el Ceremonioso.¹⁰² En cuanto a Portugal, sólo el importante *Cronicón Conimbricense I* (281-1404) ofrece un relato bien informado y con algún dato de interés.¹⁰³

Fuera de la Península sobresale la relación del cisterciense francés Albéric o Aubry de Trois-Fontaines (1241) por la recreación de milagros inéditos en las fuentes hispanas.¹⁰⁴ Su testimonio sirve para confirmar alguna impresión de las fuentes directas o para comprobar las repercusiones de la batalla o de la ideología que la envolvió.¹⁰⁵ Un poco anterior es la breve narración de los *Gesta Philippi Augusti* (h. 1222) de Guillaume le Breton, notable porque insiste en el protagonismo de Pedro de Aragón y porque, transmitida por cronistas

¹⁰¹GCB I, ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispánica*, París, 1688, cols. 553-554; ed. latino-catalana L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, *Gesta Comitum Barcinonensium. Textos llatí y català*, "Cròniques Catalanes", vol. II, Barcelona, 1925. Sobre la fuente, SÁNCHEZ ALONSO, *Historia*, pp. 143-144 y 240; HAUF, A.G., "Més sobre la intencionalitat des textos historiogràfics catalans medievals", *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986 (Valencia, 1986), pp. 47-61, esp. p. 48; ORCÁSTEGUI, C. y SARASA, E., *La Historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental, siglos V-XIII*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 207-208; y VALLS I TABERNER, F., "En els inicis de la historiografia catalana", *Matissos d'Historia i de Llegendes*, Barcelona, Balmes, 1932 (reed. Zaragoza, 1991), pp. 129-140 y "Les diverses redaccions de la Crònica dels Comtes de Barcelona", *ibidem*, pp. 112-128; y RUBIÉS, J.P. y SALRACH, J.M., "Entorn de la mentalitat i la ideologia del bloc de poder feudal a través de la historiografia medieval fins a les Quatre Grans Cròniques", VV.AA., *La formació y expansió del feudalisme català. Actes del col·loqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona* (8-11- de gener de 1985), Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1981, pp. 467-506, esp. pp. 479-483.

¹⁰²PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crónica de San Juan de la Peña*, ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 138-143; ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI GROS, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83; ed. catalana A. J. SOBERANAS LLEÓ, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 113-114; y PERE MIQUEL CARBONELL, *Chronica d'Espanya* (1493-1513), ed. C. Amorós, Barcelona, 1546, fols. lviii-lix.

¹⁰³CRONICÓN CONIMBRICENSE I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 335; *Portugaliae Monumenta Historica*, SS, vol. I (Lisboa, 1856), reimpr. Liechestein, Kraus Reprint, Ltd., 1967, p. 3; ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VII, p. 182.

¹⁰⁴Si para Huici sus puntos de vista son sumamente interesantes, para González el monje francés es simplemente un "disparatado", HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 108; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1021, n. 157.

¹⁰⁵*Chronica Albrici Trium Fontium (interpolata)*, MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 674-950, esp. pp. 894-895; ed. fragmentada RHGF, vols. IX (57-67), X (285-289), XI (349-363), XIII (683-713), XVIII (745-796) y XXI (594-630), esp. vol. XVIII, pp. 779-780; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, pp. 181-182. La obra de Trois-Fontaines (Dióc. Châlons-sur-Marne) es continuación de la crónica de Robert d'Auxerre. Sobre esta fuente, véase PETIT-RADEL, L., "Albéric de Trois-Fontaines, ordre de Cîteaux, auteur d'une chronique qui finit en 1241", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, Paris, Librairie Universitaire, vol. XVIII, 1835, pp. 279-292; RHGF, XVIII, Prólogo, pp. xxviii-xxix; MOLINIER, A., *Sources de l'Histoire de France*, 6 vols., Paris, 1901-1906, vol. III, pp. 83-84 y 90-92; y BALDWIN, J.W., *The Government of Philip Augustus. Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*, Univ. of California Press, 1986, Berkeley-Los Angeles-Londres, p. 399.

oficiales de los Capeto, conformó el "recuerdo francés" de Las Navas de Tolosa.¹⁰⁶

II.2.3. Trovadorescas

Las composiciones de trovadores occitanos relacionadas con Las Navas son escasas, y aluden más a los protagonistas que a los hechos.¹⁰⁷ Las cançons de dos poetas ligados a la corte de Alfonso VIII como Folquet de Marselha y Gavaudá o Gavaudan son especialmente interesantes porque muestran el clima que pudo envolver la batalla. Ambas se datan en torno a la batalla de Alarcos, pero la segunda podría retrasarse hasta la campaña de 1212.¹⁰⁸

Un conocido autor hispano-occitano, el navarro Guillermo de Tudela (1212-1213), tuvo intención de componer una *cansó* sobre la batalla, pero no sabemos nada más.¹⁰⁹ Su deseo de elogiar al rey Sancho el Fuerte de Navarra tuvo eco años más tarde en el poema de su

¹⁰⁶Guillelmus Armorico *Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 62-116, esp. pp. 85-86. ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 83. Otra ed. H.F. DELABORDE, *Oeuvres de Rigord et de Guillaume le Breton, historiens de Philippe Auguste*, 2 vols., París, 1882-1885, vol. I, pp. 168-333. Sobre la fuente y su autor, véanse RHGF, XVII, Prefacio, pp. iii-v; ed. F. GUIZOT, Prólogo, pp. vii-xi; DELABORDE, H.F., *Étude sur la chronique en prose de Guillaume le Breton*, ("Bibliothèque des Écoles d'Athènes et de Rome", vol. 22), 1881; MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 3-4; DUBY, *Bouvines*, pp. 24-26; BALDWIN, J.W., *The Government of Philip Augustus*, pp. 397-399. Su versión la reprodujeron: VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum maius* (h. 1254), ed. "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon* (h. 1300), RHGF, vol. XX (1840), pp. 725-763, esp. p. 755; y CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (1223), RHGF, vol. XVII (1878), pp. 346-417, esp. p. 398.

¹⁰⁷PERDIGON, *Entr'amor e pessamen* (h. 1212), ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", n° 53, París, 1926, V, pp. 14-18, esp. p. 17; PEIRE CARDENAL, *De sirventes sueilh servir* (después 1214- h. 1228), ed. y trad. francesa R. LAVAUD, *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", 1, Toulouse, Privat, 1957, LI, pp. 308-313, esp. pp. 310-311.

¹⁰⁸FOLQUET DE MARSELHA, *Huei mais no-i conosc razo* (19 julio 1195-26 abril 1196), ed. Riquer, *Los trovadores*, vol. I, cap. xxvii, n° 112, 599-603; y *Razó de "Huei mais no-i conosc razo"* (h. 1229-h. 1242), ed. J. BOUTIÈRES y A.H. SCHUTZ, *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIIIe et XIVe siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1ª Série, t. XXVII, Toulouse, Privat-París, M. Didier, 1950, n° XXXIV, E, pp. 103-105 y n. en pp. 103-104 y 374-375; y GAVAUDAN, *Senhor, per los nostres peccatz* (h. 1195-h. 1211), ed. Riquer, *Los trovadores*, vol. II, cap. lii, n° 208, pp. 1049-1052. Especialistas como M. de Riquer o C. Alvar se inclinan por la fecha de 1195 siguiendo a I. Frank, aunque no sin dudas. Sobre esta polémica, véanse los análisis de Riquer, *Los trovadores*, vol. II, cap. LII, n° 208, p. 1049 y ALVAR, C. (ed.), *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, 1978, pp. 89-91. Sobre el tema, también ALVIRA CABRER, M., "La concepción de la batalla como duelo y la propaganda de cruzada en Occidente a principios del siglo XIII: El desafío de Miramamolín a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)", *Hérésis*, 26-27 (1996), pp. 57-76; y, sobre todo, *idem*, "El desafío del Miramamolín antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Fuentes, datación y posibles orígenes", *Al-Qantara*, XVIII-2 (1997), pp. 463-490.

¹⁰⁹GUILLERMO DE TUDELA, *Cansó de la Crozada* (Otoño 1212-princ. 1213), ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age", París, "Société d'Édition des Belles Lettres", vol. I, n° 13 (1960), & 5, vv. 16-24 (hay otras ediciones). Sobre esta obra nos extenderemos en la Segunda Parte del trabajo.

imitador el tolosano Guilhem Anelier (h. 1276).¹¹⁰ Este escaso conjunto de versos es importante porque confirma la existencia de un "recuerdo navarro" de Las Navas que tendría plasmación historiográfica desde el siglo XIV.¹¹¹

II.2.4. Musulmanas

Del siglo XIV es la crónica titulada *al-Dajira al-saniyya fi ta'rif al-dawla al-marīniyya* (*El tesoro magnífico acerca de la historia de la dinastía meriní*), cuyo autor anónimo "relata la decadencia de los almohades tras esta derrota y presenta situación posterior como insostenible y ruinosa en todo el país. Con ello plantea la necesidad, de carácter religioso, de destituir al poder degradado y corrupto de los almohades [a manos de] los Benimerines. Con esto se asigna a este grupo nómada una misión ético-religiosa cuya finalidad habría sido restituir al Magreb el orden civil, espiritual y demográfico que había perdido tras y a causa de la batalla de Las Navas de Tolosa".¹¹² Entre los autores árabes incluimos también al gran historiador de Tremecén al-Maqqarī at-Tilimsanī (m. 1631). Su relato de al-'Iqāb es muy tardío y sigue de cerca al *Raws al-qirtās*, pero interesa por su exagerada valoración de las consecuencias de la batalla. Inserta además un poco conocido poema de Abū Ishāk Ibrāhīm

¹¹⁰GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34; ed. F. MICHEL, *Histoire de la Guerre de Navarre en 1276 et 1277*, "Collection de documents inédits sur l'histoire de France", París, 1856; y *La Guerra de Navarra: I: Edición facsímil del manuscrito de la Academia de la Historia. II: Estudio crítico y edición del texto original occitano y de las traducciones al castellano y al euskera*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995. También GISI, M., *Der Troubadour Guillem Anelier von Toulouse*, Solothurn, J. Gassman, Sohn, 1877; y OROZ, F.J., "Conjeturas sobre el manuscrito de la Guerra de Navarra de Guilhem Anelier de Tolosa. A propósito de una nueva edición", *BRABLB*, XLV (1995-1996), pp. 205-222.

¹¹¹Este recuerdo, centrado en los elogios y la mitificación de la figura del rey Sancho VII, se observa en: *CRÓNICA DE LOS ESTADOS PENINSULARES* (h. 1305-1328), ed. A. UBIETO ARTETA, Granada, Universidad de Granada, 1955, pp. 50 y 109; GARCÍA DE EUGUI, *Chronica de los Reyes de Navarra* (h. 1387), ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, *Príncipe de Viana*, 39 (Pamplona, 1978), pp. 565 (19) y 567 (21); GARCÍ LÓPEZ DE RONCESVALLES, *Crónica* (1409), ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977, cap. 33, p. 68; CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA, *Crónica de los reyes de navarra* (1454), ed. J. DE YANGUAS Y MIRANDA, Pamplona, 1843, cap. 15-16, pp. 111-117; y PEDRO DE VALENCIA, *Crónica* (ss. XV-XVI), ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 84, Zaragoza, Anubar, 1991, cap. 40, pp. 124-125. Sobre historiografía medieval de Navarra, véase ORCÁSTEGUI GROS, C., "La memoria histórica de Navarra a fines de la Edad Media: la historiografía nacional", *Homenaje a José María Lacarra*, t. II (*Príncipe de Viana*, anejo 3, 1986), pp. 596-599; MARTÍN DUQUE, A., "Del espejo ajeno a la memoria propia", *VV.AA., Signos de identidad histórica para Navarra*, 2 t., Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, t. I, pp. 21-50; y MIRANDA GARCÍA, F. y RAMÍREZ VAQUERO, E., "De la cronística finimiedieval a los *Anales del reino*", *Ibidem*, pp. 51-60.

¹¹²ANÓNIMO, *al-Dajira al-saniyya fi ta'rif al-dawla al-marīniyya* (*El tesoro magnífico acerca de la historia de la dinastía meriní*), (s. XIV), cita y comentarios del arabista VIDAL CASTRO, F., "Al-'Iqāb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", *VV.AA., I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa"* (15 de noviembre de 1998), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 21-36, esp. pp. 32-33.

II.3. DE TERCER ORDEN

Damos cuenta aquí de obras con un valor escaso para el estudio de la jornada de Las Navas. La mayoría son anales monásticos que sólo mencionan la fecha, el nombre de la batalla y, en el mejor de los casos, algún dato sobre la misma. Su interés reside, más que nada, en la posibilidad de calibrar el impacto mental e historiográfico del acontecimiento. Otras, aún siendo importantes por la categoría del autor o de la obra, se limitan a transcribir o traducir las versiones de primera mano.

II.3.1. Anales y cronicones cristianos

En Castilla y León aparecen noticias breves en los *Anales Toledanos III* (h. 1244; cont. ha. 1255), el *Cronicón Cerratense* (ha. 1252), los *Anales de Tierra Santa* (ha. 1260), los que hemos llamado "*Anales Alfonsíes*" (1252-1284), la *Crónica Burguense* (s. XIII), la segunda parte de las *Crónicas Anónimas de Sahagún* (s. XIII) y el *Cronicón de Cardeña I* (h. 1327).¹¹⁴ En la Corona de Aragón llegó a los cronicones *Barcinonenses I* (985-1311) y *II* (1136-1308) y *Durtusense I* (ha. 1323) de Cataluña y a las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532) de Aragón.¹¹⁵ Para Portugal tenemos una mención confusa en la *Brevis Historia Gothorum*

¹¹³AL-MAQQARÎ AT-TILIMSANÎ, AHMAD IBN MUHAMMAD, *Nafh al-Hib fi ghusn al-Andalus ar-ratib*, ed. inglesa P. DE GAYANGOS, *The History of Mohammedan dynasties in Spain by...al-Makkari*, 2 vols., Leiden, 1849 (ed. R. DOZY, 1855-1861, reimpr. 2 vols., Amsterdam, 1967; y ed. árabe I. 'ABBAS, 8 vols., vol. IV, Beirut, 1968), vol. II, lib. VIII, cap. iii, pp. 323-324; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131; e IBN-D-DABBÂGH AL-ISHBILÎ, ABÛ ISHÂK IBRÂHÎM-POEMA SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQÂB (¿h. 1212-s. XIII?), reprod. AL-MAQQARÎ, *Nafh al-Hib*, ed. GAYANGOS, *The History of Mohammedan dynasties in Spain*, vol. II, libro VIII, cap. iv, n. 8, p. 526; y ed. R. DOZY, 1855-1861, reimpr. 2 vols., Amsterdam, 1967, vol. II, p. 762.

¹¹⁴ANALES TOLEDANOS III, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 411-424, esp. p. 412; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363-364; CRONICÓN CERRATENSE, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 92-93; ANALES DE TIERRA SANTA, ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367, cap. 54, p. 350; "ANALES ALFONSÍES", BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fols. 56b y 57a; CRÓNICA BURGUESE, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 310-311; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 38-40; CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" n.º 75, Zaragoza, 1987, Anubar, p. 140; y CRONICÓN DE CARDEÑA I, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 377.

¹¹⁵CRONICÓN BARCINONENSE I y II, ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 323-328 y 328-334, esp. p. 332; RHGF, vol. XIX (1880), p. 234; y los II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p. 184; CRONICÓN DURTUSENSE I, ed. J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. 5 (Madrid, 1806), pp. 234-236, esp. 234; y CRÓNICAS DE LOS

y en la *Chronica Gothorum*, ambas del siglo XIII.¹¹⁶

Más allá de los Pirineos hay eco de la batalla en la provenzal *Crónica de Sant-Victor de Marselha* (715-1563), en las tolosanas *Crónica de Sant-Serni de Tolosa* (1096-1230) y *Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa* (h. 1249) y en la anglo-gascona *Crónica de Sainte-Colombe de Burdeos*.¹¹⁷ Ya en tierras del centro y norte de Francia y Flandes se encuentra en los *Anales de Saint-Benigne de Dijon* (h. 1215), la *Crónica de Saint-Aubin d'Angers* (768-1220), la *Crónica Breve de Tours* (0-1224), la crónica del abad Guillaume de Andres (h. 1234), la *Crónica de Mortemer-en-Lyons* (1113-1235) y su gemela *Crónica de Rouen* (1-1338), en la continuación de la *Crónica de Bergues-St. Winoc* (1202-1237), la *Crónica de Saint-Bertin d'Yprés* (590-1294), el *Cronicón de Baudouin de Ninove* (h. 1294), la *Crónica de Déols* (s. XIII) y la *Crónica de Sainte-Trinité de Savigny* (s. XIII).¹¹⁸

En las Islas Británicas la mencionó el continuador anónimo de los *Anales de Roger of Howden o Hoveden* (1202-1223), la *Crónica de Tewkesbury* (1066-1263), los *Anales de Osney* (s. XIII) y las crónicas monásticas de Winchester, Worcester y Strata Florida, Brut y Tywysogion.¹¹⁹ En Alemania y Austria, además de las fuentes ya citadas, aparece en la continuación de la *Crónica Regia de Colonia* (1175-1220), en los *Anales de St.-Robert de*

JUECES DE TERUEL, ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 76-77 y 82-83.

¹¹⁶BREVIS HISTORIA GOTHORUM, *Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), p. 16; y *CHRONICA GOTHORUM*, *Ibibem*, pp. 16-17.

¹¹⁷CRÓNICA DE SANT-VICTOR DE MARSELHA, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII, p. 345; MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 4; *Ex Chronico o Annales Sancti Victori Massiliensis*, RHGF, vol. XIX (1880), p. 238; y ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. XI, p. 184; *Chronicon Sancti Saturnini Tolosae*, HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y *Ex Chronico Tolosano*, RHGF, vol. XIX (1880), p. 236; CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII, ed. HGL, vol. V (Toulouse, 1875), p. 34; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 235; y *Ex Chronico Burdegaliensis Sanctae Columbae* (s. XIII), RHGF, vol. XVIII (1879), p. 245.

¹¹⁸ANALES DE SAINT-BÉNIGNE DE DIJON, ed. MGHSS, vol. V (1844), p. 48; CRÓNICA DE SAINT-AUBIN DE ANGERS, ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", París, 1869, pp. 19-61, esp. p. 58; y RHGF, vol. XVIII (1879), p. 327; *Chronica brevis Turonensis*, *Ibidem*, p. 321; *Willelmi Chronico Andrensis*, MGHSS, vol. XXIV (1879), pp. 684-773, esp. p. 752; y RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 568-583, esp. p. 574; *Ex Chronico coenobii Mortui-Maris* (1113-1235), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 354-357, esp. p. 355; *Ex Chronico Rotomagensi* (ha. 1338), *Ibidem*, pp. 357-362, esp. p. 360; CRÓNICA DE BERGUES-ST. WINOC. CONTINUACIÓN, MGHSS, vol. VI (1844), p. 439; CRÓNICA DE SAINT-BERTIN D'YPRES, MGHSS, vol. XXV (1880), p. 828; BAUDOUIN DE NINOVE, *Chronicon*, *Ibidem*, p. 539; CRÓNICA DE DÉOLS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 246; CRÓNICA DE SAINTE-TRINITÉ DE SAVIGNY, *Ibidem*, p. 351.

¹¹⁹*Ex Roger de Hoveden Annalibus per anonymum continuatis*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 164-187, esp. p. 167; CRÓNICA DE TEWKESBURY, ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. I (Londres, 1864), pp. 31-60; ANALES DE OSENEIA, *Ibidem*, vol. IV (Londres, 1869), p. 48; CRÓNICA DE WINCHESTER, *Ibidem*, vol. II (Londres, 1865), p. 82; CRÓNICA DE WORCESTER (s. XIII), *Ibidem*, vol. IV (Londres, 1869), p. 401; y CRÓNICA DE STRATA FLORIDA, BRUT Y TYWYSOGION, ed. J.WILLIAMS AP ITHIEL, *Rolls Series*, Londres, 1860, p. 273.

Salzburg (1-1286), en las continuaciones segunda y tercera de los *Anales de Kloësterneuburg* (1141-1224 y 1142-1233), en sus hermanos los *Anales de Goettweith* (1168-1230) y en la continuación de los *Anales de Admont. Continuación* (1140-1250; 1425).¹²⁰ Cerrando esta relación están la italiana *Crónica de Mantua* (h. 1250) y la oriental *Crónica de Tierra Santa* (1131-1224).¹²¹

II.3.2. Crónicas y autores cristianos

Entre las obras de mayor relieve con algún tipo de referencia a la batalla de 1212 cabe citar en los reinos castellano-leoneses el *Planeta* (1218) del canciller de Castilla Diego García de Campos, la anónima *Crónica de la Población de Ávila* (h. 1256) y la biografía de Fernando III del franciscano Juan Gil de Zamora (m. 1312).¹²² En la Corona de Aragón tenemos el *Llibre dels Feits* (1244-1276) del rey Jaime I el Conquistador y la traducción catalana de la *Historia Gothica* de Pere Ribera de Perpinyà (h. 1266).¹²³ Otras fuentes hispanas son la *Chronica* (h. 1227) del canónigo portugués João de Deus y el *Libro de las Generaciones* (1260-1270) del reino de Navarra.¹²⁴ Fuera de la Península están los *Annales Genuenses* (1197-1219) del escribano genovés Ogerio Pane, el cronicón del monje flamenco Rainier de Liège (ha. 1236), la *Crónica de Leicester* (s. XIII) de Henry Knighton, los anales del bávaro Hermann von Altaich (1137-1273), el *Chronicon Pontificum et Imperatorum* (h. 1278) del obispo Martin

¹²⁰CRÓNICA REGIA DE COLONIA. CONTINUACIÓN, MGHSS, vol. XXIV (1879), p. 5; ANALES DE ST.-ROBERT DE SALZBURGO, MGHSS, vol. IX (1851), p. 780; ANALES DE KLOËSTERNEUBURG. CONTINUACIONES II y III, *Ibidem*, p. 622 y 634-635; ANALES DE GOETTWEITH (1168-1230), *Ibidem*, p. 602; y ANALES DE ADMONT. CONTINUACIÓN, *Ibidem*, p. 592.

¹²¹CRÓNICA DE MANTUA, MGHSS, vol. XXIV (1879), p. 215; y CRÓNICA DE TIERRA SANTA, en *Les Gestes de Chiprois*, ed. *Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-669, cap. 70, p. 664.

¹²²DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta*, ed. introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, Prólogo epistolar dedicado al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, p. 181; CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA, ed. A. GÓMEZ MORENO, BAH, Madrid, 1943, p. 38; y JUAN GIL DE ZAMORA, *Biografías de San Fernando y Alfonso el Sabio*, ed. F. FITA, BRAH, 5 (1884), pp. 308-328, p. 308.

¹²³JAIME I DE ARAGÓN, *Llibre dels Feits*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 44, 138 y 141; y PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'epoca nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500.

¹²⁴JOÃO DE DEUS, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXI, (1903), p. 324; y LIBRO DE LAS GENERACIONES, ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y M^a S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, pp. 325-326.

II.3.3. Musulmanas

Una breve referencia al desastre de al-`Iqâb aparece en *Al-Hulal al-Mawsiyya fî dîkr al-Ajbâr al-Marrâkusiyya* (1383-1384), crónica de las dinastías bereberes tenida por anónima que ahora se atribuye al malagueño Muhammad ibn Abî l-`Ulâ ibn Simmâk, *kâtib* del rey Muhammad V de Granada y discípulo del célebre visir granadino Ibn al-Jâtib (m. 1374).¹²⁶ Algun dato menor aparece en el *Kitâb al-Marqaba al-`ulyâ* de al-Nubâhî y en el tardío *Ta`rîj al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya* o *Crónica de los Almohades y los Hafsîes* (h. 1476-1478) atribuida a al-Zarqasî.¹²⁷

¹²⁵ *Annales Ogerii Panis*, MGHSS, vol. XVIII (1863), pp. 115-142, esp. p. 132; citados por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 108; *Ex Rainieri ad Sanctum Jacobum monachi. Chronico Leodiensi*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 611-638, esp. p. 623; HENRY KNIGHTON, *Leycestrensis chronica* (s. XIII), *Historiae Anglicanae Scriptores*, vol. II, Londres, 1652, p. 2418; HERMANN VON ALTAICH, *Annales*, MGHSS, vol. XVII (1851), p. 386; MARTIN STREBSKY, POLONO o VON TROPPEAU (OPPAWA), *Chronicon Pontificum et Imperatorum*, MGHSS, vol. XXII (1872), p. 438; y GUILHEM DE PUG LAURENS, *Chronica*, ed. latino-francesa J. DUVERNOY, Toulouse, Pérégrinateur Éditeur, 1996, cap. XIX, p. 82. La versión de este último pasaría a autores posteriores relacionados con Occitania como el inquisidor BERNARD GUI (h. 1261-1331), *Flores chronicorum* (h. 1320), Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; ed. parcial francesa F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des Français o Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s.XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, Paris, 1824, pp. 333-410, esp. p. 340.

¹²⁶ *AL-HULAL AL-MAWSIYYA FÎ DIKR AL-AJBÂR AL-MARRÂKUSIYYA*, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, *Al-Hulal al-Mawsiyya fî dîkr al-ajbar al-Marrâkusiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, Editora Marroquí, 1951, p. 190 (ed. árabe ed. S. ZAKKAR y A. ZAMAMA, Rabat, 1979). Sobre esta fuente, véase RUBIERA, M^a. J., "Sur un possible auteur de la chronique intitulée al-Hulal al-Mawsiyya fî Dîkr al-Ajbâr al-Marrâkusiyya", *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de Estudios Históricos (Madrid-Barcelona, mayo 1972)*, Madrid, 1973, pp. 143-145; VIGUERA, "Historiografía", p. 13; y LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 60-62.

¹²⁷ *AL-NUBÂHÎ, Marqaba. Kitâb al-Marqaba al-`ulyâ*, ed. E. LEVI-PROVENÇAL, El Cairo, 1947, p. 116, citado por ROSADO LLAMAS, M^a. D., "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", "VV.AA., // Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (6 de Junio de 1999), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 7-29, esp. p. 8; y AL-ZARQASÎ, *Ta`rîj al-dawlatayni: ta`rîj al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya* (h. mitad moharrem 882/h. 1476-1477), trad. francesa E. FAGNAN, *Chronique des Almohades et de Hafçides attribuée à Zerkechi*, Constantina, Ed. Adolphe Braham, 1895, pp. 22, 24 y 75.

III. ESTUDIOS

*Ardiendo en patrio amor el pecho mío,
de Dios con el auxilio soberano
Canto la Cruz, y el valeroso brío
Del invencible pueblo castellano
Que tras íncita hazaña, el poderío
Humilló al soberbio Mahometano,
Rompiendo su cadena vergonzosa
En las sangrientas Navas de Tolosa.*

(JOSÉ GARCÍA, "La batalla de las Navas de Tolosa". Canto épico, 1859, estr. I.)¹

La gran importancia de la batalla de Las Navas de Tolosa en la concepción clásica de la historia medieval de España explica que sean muchos y relevantes los autores que han escrito sobre este gran acontecimiento. La mayoría son españoles, y muchos de ellos militares cuya aportación al tema fue, en general, escasa. Sólo la entrada en juego de autores procedentes del campo científico sentó las bases de un conocimiento riguroso de los hechos, si bien casi siempre incompleto. Los análisis críticos comenzaron en el siglo XVI sobre la base de los relatos cronísticos, pero habría que esperar al XVIII para que se pusieran en seria duda algunas de las leyendas tardíamente asociadas al recuerdo de la batalla. Es más, hasta bien entrado el siglo XIX la atención de los autores siguió centrándose en los aspectos religiosos y panegíricos. Desde entonces y hasta nuestros días, la historia militar ha monopolizado los acercamientos a la batalla de 1212. Los trabajos en este campo son de distinta calidad y sólo unos pocos aportan novedades relevantes a la explicación tradicional de los hechos, muy apegada a la imagen creada por las fuentes medievales. Por otro lado, las cuestiones militares más espinosas se dejaron sistemáticamente al margen y sólo han sido abordadas con rigor muy recientemente. En cuanto a los análisis desde los puntos de vista ideológico, mental, ritual, simbólico e historiográfico, esta Tesis Doctoral pretende ser una contribución capaz de ampliar y consolidar los avances hasta ahora realizados.

Para ello comenzamos citando los relatos de algunas obras de los siglos XVI al XVIII que, sin merecer el calificativo de "estudios modernos", señalaron el camino que después habrían de desbrozar los autores más recientes.

¹JOSÉ GARCÍA, "La batalla de las Navas de Tolosa". Canto épico, premiado con el laurel de oro en los juegos florales celebrados por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de esta ciudad el día 19 de junio de 1859, Granada, Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1860, estr. I.

Hemos hablado ya de la importante aportación del cronista Florián de Ocampo al reproducir la antigua versión de la *Crónica de Castilla* en sus célebres *Quatro partes enteras de la Crónica de España* (1541).² Una referencia menor en la *Crónica de los Reyes de Castilla* (h. 1550) de Alonso de Santa Cruz precede en unos años al importante relato de los *Anales de la Corona de Aragón* (1562) del gran historiador aragonés Jerónimo Zurita, autor de un relato guiado por un criterio casi "moderno" en el análisis y comentario de las fuentes.³ En la Corona de Aragón cabe citar también las páginas dedicadas por Pedro Antonio Beuter en su *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia* (1563).⁴ Por su parte, en Castilla tienen interés los relatos solventes, aunque tradicionales y legendarios, de algunos notables cronistas oficiales como Gonzalo Argote de Molina -*Comentario de la Ciudad de Baeza y Nobleza de los Conquistadores della* (1567) junto a Ambrosio de Montesinos, y *Nobleza del Andalucía* (1588)- o el vasco Esteban de Garibay -*Compendio Historial de las Chronicas* (1570).⁵ De especial importancia es el análisis de Francisco de Rades y Andrada en la *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara* (1572), obra que supera y marca a la práctica totalidad de la historiografía de órdenes militares de los siglos XVI-XVIII.⁶ Al calor de esta cronística se desarrolló una intensa labor poética destinada a exaltar las gestas heroicas de tiempos medievales con una finalidad moralizante o política. Dos buenos ejemplos son los *Romances nuevamente sacados de las*

²FLORIÁN DE OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio. Donde se contienen los acontecimientos y hazañas mayores y mas señaladas que suçedieron en España: desde su primera poblaçion hasta casi los tiempos del dicho señor rey. Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florián Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor, Zamora, 1541, Quarta parte, cap. IX, fols. cccxciiiia-cccxcix.*

³ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes de Castilla*, ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951, vol. I, Prólogo, p. 11; y JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. UBIETO ARTETA, M^a.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxi, pp. 166-174.

⁴PEDRO ANTONIO BEUTER, *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, Valencia, 1563; reimpr. Valencia 1604, lib. II, cap. xx, pp. 105-109.

⁵GONZALO ARGOTE DE MOLINA y AMBROSIO DE MONTESINOS, *Comentario de la Ciudad de Baeza y Nobleza de los Conquistadores della*, 1567, ed. E. TORAL, Jaén, Diputación Provincial, 1995, caps. 9-16, pp. 69-80; GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del andalucía*, Ed. M. MUÑOZ Y GARNICA, Jaén, 1866 (facsimil Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1991), lib. I, cap. xxxv-lxiii, pp. 71-114; ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA, *Los Qvarenta Libros del Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los Reynos de España*, Amberes, 1571, reimpr. IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsimil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. I, lib. XII, caps. xxxiii-xxxv, pp. 148-155; t. III, lib. XXIII, cap. xix, pp. 173-175; y t. IV, lib. XXXII, caps. iv-vi, pp. 35-38 y lib. XXXVIII, cap. xviii, pp. 313-314; *idem*, *Del Origen, discursos, e ilustraciones de las Dignidades seglares de España*, BNM, ms. 10.530, lib. III, tit. xxxix, fols. 332a-332b.

⁶FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA, *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara*, ed. facsimil, Valencia, 1994, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fols. 24a-25a y cap. 19, fols. 26b-27a; y *Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25a-31b. Sobre este tema, véase mi comunicación inédita ALVIRA CABRER, M., "El papel de maestros y caballeros en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212) según las historias Modernas de las Órdenes Militares", *Actas del Congreso Internacional "Las Órdenes Militares en la Península Ibérica"*, Ciudad Real, 1996 (en prensa).

historias antiguas de la *Crónica de España* de Lorenzo de Sepúlveda (1551) o el poema heroico dedicado a Las Navas por Cristobal de Mesa (1594).⁷

En la misma línea de las grandes historias, el siglo XVII se abre con la célebre versión del padre Juan de Mariana en su *Historia General de España* (1592-1601), al que se puede añadir la mención de los *Anales* del jurado sevillano Garci Sánchez (1611) y las referencias al "imaginario navarro" de Las Navas del obispo de Pamplona Prudencio de Sandoval.⁸ Importantes por su conocimiento del escenario de los hechos y de las tradiciones locales de Las Navas fueron las aportaciones de los jienenses Francisco de Bilches -*Santos y santuarios del Obispado de Jaén, y Baeza* (1653)- y Martín de Ximena -*Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaén y Annales eclesiásticos de este obispado* (1654)-.⁹

La religiosidad de estos siglos, exacerbada por la crisis política de la monarquía hispánica, tuvo gran reflejo en la historiografía coetánea de la batalla de 1212. Varios autores escribieron entonces historias panegíricas del vencedor de Las Navas que justifican la idealizada imagen de Alfonso VIII. De hecho, su figura ya había querido ser llevada a los altares en tiempos de Felipe II.¹⁰ Unos años más tarde, la abadesa de las Huelgas Ana de Austria inició el proceso de canonización.¹¹ A ella iba dirigida la *Historia del santo rey don Alfonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los Reyes de Castilla y Leon* (1624)

⁷LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la Crónica de España, compuestos por...* Anadióse el romance de la conquista de África en Berbería en el año de 1550 y otros diversos, como de la tabla aparece, Amberes, Juan Steelsio, 1551; reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926 y nº 927; y CRISTOBAL DE MESA, *Las Navas de Tolosa. Poema heróico*, Madrid, 1594.

⁸JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. XI, caps. xxiii-xxv, pp. 335-340; GARCI SÁNCHEZ, JURADO DE SEVILLA, *Anales* (617-1611), BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 283-345, esp. fol. 285; y PRUDENCIO DE SANDOVAL, OBISPO DE PAMPLONA, *Catálogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impressor del Reyno de Navarra, 1614, fols. 86a-88a.

⁹FRANCISCO DE BILCHES, *Santos y santuarios del obispado de Jaén, y Baeza*, Madrid, Domingo García y Morras, 1653, Parte I, caps. xxxvii-lx, pp. 101-119; y MARTÍN DE XIMENA JURADO, *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaén y Annales eclesiásticos de este obispado*, Madrid, 1654, pp. 95-110 y 397-401.

¹⁰El monarca ordenó el reconocimiento del cuerpo de Alfonso VIII al obispo de Osma Sebastián Pérez, quien encontró el cuerpo entero, sentado en una silla real, sobre una almoadá de olanda blanca, tan nueva como quando se hizo, y sus ropas enteras y sanas y recias. El obispo le quitó el anillo para honrar a Felipe II lo que provocó la violenta reacción de éste. El embajador español en Roma hizo entonces copia de las cartas de Alfonso VIII e Inocencio III relacionadas con la campaña, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, pp. 15-17.

¹¹El inquisidor dominico Domingo de Mendoza realizó en 1624-1625 las oportunas *Informaciones de la vida y milagros del bienaventurado señor rey don Alfonso VIII* (AHN, *Códices*, traslado de 1771, proc. de Consejos; otro ejemplar del s. XVII en Las Huelgas, Archivo, leg. 55, nº 3). El obispo y consejero real Melchor Rodríguez de Torres se mostró a favor en su *Declaración sobre la santidad de Alfonso VIII*, MONDÉJAR, Ap. 18, pp. clxxxvi-cxc. Sobre el tema, véase GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, p. 17.

escrita por Baltasar Porreño, cura de Sacedón (Cuenca), a petición del obispo conquense Enrique Pimentel. Aunque el proceso no fue admitido, hacia 1659-1660 el licenciado Ginés Morote se propuso realizar otra biografía que quedó inconclusa.¹² Este trabajo pudo incluirse en la panegírica *Coronica del rey Don Alonso de Castilla* que forma parte de la *Coronica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero* (1665) del cronista real Alonso Núñez de Castro. Pese a sus buenas intenciones y al uso de algunas fuentes principales, este autor repitió buena parte de los clásicos tópicos sobre la batalla.¹³ Breve y de carácter deliberadamente apologético es la versión que recoge el alambicado *Retrato político del Señor Rey Don Alonso el Octavo* (1679) ofrecido por el conde catalán Gaspar Mercader y de Cervellón al rey Carlos II a modo de verdadero "espejo de príncipes".¹⁴ De mucho mayor valor que estos tres relatos fue la aportación del jesuita navarro José de Moret en sus *Anales del Reino de Navarra* (1684), sobre todo en cuanto a los recuerdos y tradiciones locales surgidas en el reino pirenaico a raíz de la gran victoria.¹⁵

El cambio de siglo contempló un importante giro en el análisis del reinado de Alfonso VIII y, por ende, de la batalla de Las Navas. Los responsables fueron Gaspar Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar, y su "editor" Francisco Cerdá y Rico, coautores de las *Memorias históricas de la vida y acciones del rey don Alonso el Noble* (1703 y 1783). Esta obra surgió como respuesta directa a la historiografía laudatoria de Alfonso VIII que había proliferado en la centuria anterior y, muy especialmente, frente a la *Coronica* de Núñez de Castro, a la que ciertamente debe mucho. En ella se incluyó un amplio análisis de los hechos y los mitos de la jornada de 1212 a partir de un criterio que podría decirse "científico": *solo atenderemos -decía Mondéjar- a justificar lo que se dixiere con toda la mayor probabilidad de que fuera capáz, como constara de su mismo contenido*. Aunque no pudiera salvar la ausencia de las fuentes musulmanas ni desvelar mucha de las incógnitas militares, este talante crítico, sumado al empleo racional de gran parte de las principales fuentes cristianas conocidas, permite calificar esta obra como el primer "estudio moderno" de la jornada de

¹²BALTASAR PORREÑO, *Historia del santo rey don Alfonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los reyes de Castilla y Leon*, Cuenca, 1624, copia s. XVIII (BNM, ms. 778), caps. XII-XVII, fols. 82b-145a y una traducción castellana de la CARTA DE ALFONSO VIII (fols. 147b-156a); y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, pp. 17-18.

¹³ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, *Coronica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero*, Madrid, Pablo de Val, 1665, caps. LXIV-LXXII, fols. 228-261.

¹⁴GASPAR MERCADER Y DE CERVELLÓN, *Retrato político del señor Rey Don Alfonso el Octavo*, Valencia, 1679; reed. Barcelona, 1697, reed. Madrid, 1734, caps. 5-9, fols. 51a-57b.; corresponde a un ms. anónimo del s. XVIII de la BNM (sign 10.091), fols. 157b-168a.

¹⁵JOSÉ DE MORET, *Anales del Reino de Navarra*, 5 vols., Pamplona, 1684; reed. 8 vols., Bilbao, 1969-1971, vol. III, lib. xx, cap. 5, pp. 79-109; vol. VI, lib. iii, cap. 9, pp. 723-748 y vol. VII, lib. xi, nº 50.

1212.¹⁶ Que la obra de Mondéjar era un trabajo innovador lo demuestra la polémica a la que dieron lugar algunas de sus afirmaciones. La más notoria la libraron, a propósito de la identidad del famoso "Pastor de Las Navas", el clérigo madrileño Manuel Rosell, partidario de su identificación con San Isidro Labrador, y el académico Juan Antonio Pellicer, que la negaba sumándose a los argumentos expuestos por el difunto Mondéjar (1789-1794).¹⁷ Más allá de la curiosidad que hoy pueda suscitar, esta disputa representa un magnífico botón de muestra del conflicto entre Razón y Fe que tanto agitó las conciencias de la Europa del XVIII.

Lejos de profundizar en el "criticismo" de Mondéjar, los autores de la siguiente centuria siguieron manifestando gran apego a las viejas leyendas que rodeaban el recuerdo de la batalla. Así, por ejemplo, en 1848 se publicó una *Historia de la batalla de las Navas de Tolosa* que no era sino la transcripción de las páginas escritas por Martín de Ximena en el siglo XVII.¹⁸ Otra muestra de ello es la visión panegirista y crédula, aunque bastante apegada a las fuentes, del canónigo toledano Ignacio Calonge en *El Pabellón Español ó Diccionario histórico-descriptivo de las batallas...* (1856).¹⁹ Este autor acompañó su exposición de algunos versos del poema *Las Navas de Tolosa, año 1212* de Nicasio Camilo Jover (1848), interesante reflejo de la visión romántica, patriótica y católica de la Historia de España entre los autores decimonónicos.²⁰ El mismo carácter patriótico-religioso y los mismos estereotipos

¹⁶GASPAR IBAÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, MARQUÉS DE MONDÉJAR, *Memorias históricas de la vida y acciones del rey don Alonso el Noble, octavo de ese nombre (1703) con notas y apéndices de Francisco Cerdá y Rico*, Madrid, 1783, caps. XCVI-CXVI, pp. 288-355 y apéndices. Cita cap.I, p. 2. Comentarios poco positivos de esta obra en GONZÁLEZ (Alfonso VIII, pp. 20-23), quien se inclina por NÚÑEZ DE CASTRO.

¹⁷MANUEL ROSELL VICIANO, *Disertación histórica sobre la aparición de San Isidro Labrador, patron de Madrid, a los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, y á todo el exercito christiano, antes de la famosa batalla de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Imprenta Real, 1789; JUAN ANTONIO PELLICER Y PILARES, *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid: y origen de sus parroquias especialmente la de San Miguel. Con algunas reflexiones sobre la "Disertación histórica" publicada por el Doctor Don Manuel Rosell acerca de la Aparición de San Isidro Labrador al Rey Don Alonso VIII. antes de la batalla de las Navas, en defensa del Marques de Mondexar o Carta histórico-apologética, que en defensa del Marqués de Mondéjar examina de nuevo la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas de Tolosa y frustra los duplicados esfuerzos con que apoya su opinión el doctor don Manuel Rossell*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1793, && 75-160, pp. 42-109; ROSELL VICIANO, M., *Apología en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas, ó Demostración de las equivocaciones y engaños que Don Juan Antonio Pellicer, de la Biblioteca Real, ha padecido queriendo obscurecer su verdad*, Madrid, Imprenta Real, 1791; PELLICER, J.A., "Réplica a aseveraciones de M. ROSELL", *Gazeta de Madrid*, 10 mayo 1793; y ROSELL VICIANO, M., *Adiciones a las disertaciones sobre la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas*, Madrid, Imprenta Real, 1794.

¹⁸*Historia de la batalla de las Navas de Tolosa que ganó á los moros D. Alonso VIII de Castilla por Don Rodrigo Ximénez de Rada, Arzobispo de Toledo*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1846.

¹⁹CALONGE Y PÉREZ, Ignacio, *El Pabellón Español ó Diccionario histórico-descriptivo de las batallas, sitios y acciones más notables, que han dado ó á que han asistido las armas españolas desde el tiempo de los cartagineses hasta nuestros días; así en la Península como en la diferentes naciones con que la España ha tenido guerra*, 3 tomos (2 vols.), Madrid, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentesnebro, 1856, t. III (vol. II), pp. 137-143.

²⁰JOVER, Nicasio Camilo, "Las Navas de Tolosa, año 1212", en *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151.

ideológicos y culturales se repiten en el largo canto épico compuesto hacia los mismos años por José García con motivo de los "juegos florales" de 1860 celebrados en Granada.²¹ Pese a la buena voluntad de sus autores y la curiosidad que hoy despiertan, estas exaltadas composiciones poéticas no dejan de ser un pálido reflejo de los preciosos romances históricos compuestos en el siglo XVI al calor de la añeja cronística alfonsí. En torno a estas mismas fechas aparece la narración prolija y apasionada del célebre historiador Modesto Lafuente en su *Historia General de España* (1850-1867).²² Tomando como referencia las narraciones cronísticas castellanas medievales, compuso un relato a ratos fidedigno, a ratos exaltado, que encarna con especial acierto las concepciones historiográficas de la época. De estos años, cabe citar también el trabajo del académico y gran erudito Francisco Fernández y González sobre el famoso "Pendón de las Navas" depositado en las Huelgas de Burgos (1875).²³

El citado *Diccionario* de Calonge apuntaba ya la que sería una de las características dominantes de la historiografía de Las Navas de Tolosa hasta bien entrado el siglo XX: la omnipresencia de autores procedentes del ejército o vinculados a él y al estudio de la Historia Militar.²⁴ Encabezando este elenco tenemos al Conde de Clonard, autor de la clásica *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas* (1851-1859). Su relato repite errores, exageraciones y leyendas tradicionales, y sólo merece la pena por un plano de la batalla -equivocado- y algunas bonitas láminas.²⁵ Años más tarde, el coronel de artillería Mariano Pérez de Castro escribió un "Estudio histórico-militar" (1872) poco crítico e inflamado de orgullo patriótico que da el tono general de lo que aportarían muchos de estos

²¹GARCÍA, José, "La batalla de las Navas de Tolosa". Canto épico, premiado con el laurel de oro en los juegos florales celebrados por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de esta ciudad el día 19 de junio de 1859, Granada, Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1860.

²²LAFUENTE, Modesto, *Historia General de España*, 29 vols., Barcelona, 1850-1867, vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xi, pp. 337-356 y s.t., cap. xii, pp. 359-374.

²³FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, "Tiraz de Hixem II. Enseña del Miramamolín Muhammad An-Nasir en la batalla de las Navas", *Museo Español de Antigüedades*, VI (1875), pp. 462-475. Luego volvería sobre este tema Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS en sus *Trofeos militares de la Reconquista. Estudio de las enseñas musulmanas del Real monasterio de las Huelgas (Burgos) y de la catedral de Toledo* (Madrid, 1893, pp. 27-87) y, ya a mediados del siglo XX, A. CUERVO en su *Esquema numérico de decoración y traducción de las inscripciones de las enseñas de Abu d-Hasan (1340) y del Pendón de las Navas* (Madrid, 1953, ms. del Palacio Real), además de otros autores en referencias más breves.

²⁴El propio Ignacio CALONGE fue profesor de religión en el Colegio General Militar de Toledo.

²⁵SOTO, Serafín M^a. de, CONDE DE CLONARD, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, 16 vols., Madrid, 1851-1859, vol. I, Madrid, 1851, lib. IV, cap. i, pp. 340-347, lám. 39, p. 340, lám. 40, p. 345 y lám. 52, p. 380.

voluntariosos historiadores militares de Las Navas.²⁶ El general y académico de la Historia José Gómez de Arteche (m. 1906) también puso su grano de arena desde una novedosa perspectiva arqueológica (1887), si bien su *Memoria sobre la batalla de las Navas de Tolosa* repetía lugares comunes y seguía errando gravemente en la localización del campo de batalla -cuyo mapa levantó en 1848 junto al capitán Teodoro Pizarro y al teniente coronel Joaquín Zayas de la Vega- y en la reconstrucción de los órdenes de combate.²⁷ El auge de la Historia Militar llevó a algunos autores extranjeros a escribir algunas líneas sobre la batalla de 1212. Fue el caso del francés Henry Delpech (1886) y del alemán G. Köehler (1886-1893).²⁸ Pero la aportación más interesante de este final de siglo corresponde al historiador local jienense Fernando de Cózar Martínez. Su obra *Noticias y documentos para la historia de Baeza* (1884) seguía la tradición de Francisco de Bilches y de Martín de Ximena y, aunque poco original, ofrece mucha información sobre la memoria colectiva y legendaria del acontecimiento.²⁹

Ya en el siglo XX, hay que citar un trabajo no dedicado a la batalla de Las Navas que, sin embargo, figura entre los imprescindibles para su estudio. Se trata del "Itinerario" del rey Pedro el Católico realizado por el catalán Jaume Miret i Sans (1907-1908), quien, además de precisar la cronología de los hechos, reprodujo algunas fuentes occitanas poco conocidas y citó documentos claves para la reconstrucción del orden de combate cristiano.³⁰

Poco más tarde, el séptimo centenario de la batalla en el año 1912 propició una súbita floración de los estudios sobre el tema. La conmemoración se celebró activamente en

²⁶PÉREZ DE CASTRO, Mariano, "Estudios histórico-militares. Batalla de las Navas de Tolosa", *Revista de España*, XXVIII (1872), pp. 233-241.

²⁷GÓMEZ DE ARTECHE, José, "Presentación a la Real Academia de la Historia de hierros de flechas recogidos en el campo de las Navas de Tolosa (27 abril 1887)", *BRABL*, X (1887), p. 417; *idem*, *Memoria sobre la batalla de las Navas de Tolosa. Año 1212*, Manuscritos del Depósito de Guerra, Año 1890, Archivos de Planos, nº 6356. Depósito Geográfico e Histórico del Ejército; e *idem*, *Plano topográfico del terreno en que se dice tuvo lugar la batalla de las Navas de Tolosa el día 16 de julio de 1212 entre el rey D. Alfonso VIII y el emir Mohamed-el-Nasir*, Madrid, CEME, 1848, Depósito de Guerra, Archivo de Planos, nº 142, 144 y 145. Depósito Geográfico e Histórico del Ejército. Las referencias del Depósito las tomamos de VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 317.

²⁸DELPECH, H., *La tactique au XIIIe siècle*, 2 vols., Paris, 1886, vol. I, pp. 320-326; y KÖEHLER, G., *Die Entwicklung des Hriegswesens und der Kriegführung in der Ritterzeit von Mitte des Xten Jhrhundert bis zu dem Hussitenkriege*, Breslau, 1886-1893, vol. III, pp. 276-283.

²⁹CÓZAR MARTÍNEZ, Fernando de, *Historia de Baeza*, Jaén, 1884, cap. II, "De la batalla de las Navas", pp. 69-96.

³⁰MIRET I SANS, Jaume, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABL*, IV (1907-1908), pp. 30-34. Cita dos documentos reales del rey Pedro datados el 16 de junio en Toledo y reproduce parcialmente el segundo (p. 33). Asimismo reproduce los textos de *Crónica de San Víctor de Marsella*, la *Crónica romana de Montpellier* y la *Crónica languedociana de Ramon VII de Tolosa* (p. 34). Algunos datos serían corregidos o ampliados más tarde por M^a. África IBARRA Y ORÓZ en su *Estudio diplomático de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 t., Tesis Doctoral, Universidad Central, Madrid, Dic. 1932.

distintos lugares de España: Burgos organizó exposiciones y "juegos florales", Jaén y La Carolina solicitaron una subvención oficial para erigir un monumento conmemorativo y en Navarra, la región donde quizá la memoria histórica de la batalla se mantiene más viva, tuvo lugar un importante certamen histórico-literario.³¹ Aquí vio la luz un breve relato titulado *Navarra en las Navas de Tolosa* (1912), cuya abierta intención era convocar "a los Navarros con motivo de la celebración del VII Centenario de la batalla".³² También volvió a retomarse el tema clásico de las "cadenas de las Navas".³³ Fruto de estos encuentros histórico-culturales fue la publicación de un número especial del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* (1912) que reúne interesantes trabajos históricos, la mayoría centrados en la figura del rey Sancho VII y en la participación navarra en la victoria.³⁴ Las conmemoraciones celebradas en Burgos sirvieron de excusa para otras breves aproximaciones a los recuerdos de la batalla.³⁵ Entre los eventos más curiosos destaca la velada celebrada la noche del 16 de julio de 1912 en el Teatro de la capital castellana. Allí se pudo escuchar el encendidísimo discurso del entonces director de la Real Academia de la Lengua Alejandro Pidal y Mon. Es puro divertimento leer sus apasionadas palabras, pues resumen toda una concepción de la Historia de España tan ajena al rigor científico como inmersa en una mentalidad plenamente católica y patriótica.³⁶

Los historiadores procedentes del ejército también se sumaron a la celebración del centenario. La misma noche del 16 de julio, otra velada literaria, esta vez en Toledo, fue

³¹Referencias de las celebraciones en HUICI, *Grandes Batallas*, p. 289, n. 1; y *vid. infra*.

³²*Navarra en las Navas de Tolosa*, Pamplona, Imprenta de J. Lizaso Hermanos, 1912.

³³HERRERA Y ORIA, Enrique, "¿Son auténticas las cadenas de las Navas de la Colegiata de Tudela", *Razón y Fe*, 33 (1912), pp. 484-491.

³⁴*Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912). *Especial VII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa*. Cabe citar: MUNÁRRIZ, Luis, "Viaje de don Sancho al Africa", pp. 5-40; GÓMEZ, Mateo, "Catedral de Tudela", pp. 61-70; MONGELOS, Rogelio José, "Los primeros cantores de las Navas", pp. 71-84; IBARBIA, Ignacio, "Sepulcro del rey de Navarra don Sancho VIII", pp. 89-93; CAMPIÓN, Arturo, "Don Sancho el Fuerte retratado por Don Jaime el Conquistador", pp. 109-126; ALTADILL Julio, "El séquito del rey Fuerte", pp. 121-167; y ARGAMASILLA DE LA CERDA, Joaquín, "Notas sobre la batalla de las Navas", pp. 267-271 y 341-344, reed. de la *Revista de Historia y Genealogía española*, 1 (1912), pp. 97-109 y 150-154.

³⁵ABAD, Camilo M^a., "Una exposición provincial de Arte retrospectivo. El pendón de las Huelgas y otros recuerdos de la batalla de las Navas", *Razón y Fe*, 34 (1912), pp. 169-183; HERGUETA, Domingo, "Remembranzas de la batalla de las Navas de Tolosa", *El Castellano*, julio-agosto 1912.

³⁶"...en frente de toda la morisma desplegada en orden de batalla para aniquilar el Cristianismo español, se irguió noble, serena, animosa, pujante, la España de Pelayo y el Cid, la España una, católica, triunfante, que iba a levantar su vuelo como un águila en las Navas para tender sus alas, cada vez más robustas, y fortificadas después sobre los destinos de dos mundos!", PIDAL Y MON, Alejandro, *Discurso sobre la batalla de las Navas de Tolosa leído en la velada celebrada en el Teatro de Burgos la noche del 16 de julio de 1912*, Madrid, Tip. de la RABM, 1912, p. 10. Reproducimos buena parte de este discurso en el apéndice final.

protagonizada por el coronel de infantería Manuel Castaños y Montijano, autor de un exaltado *Estudio histórico-militar, táctico y estratégico* (1912) de la batalla.³⁷ Este "estudio" es más un arenga que un análisis histórico, pero, comparado con el discurso de Pidal y Mon, hay que reconocerle el mérito de intentar explicar lo ocurrido en 1212. Un tono bien diferente a estos últimos trabajos fue el empleado por el capitán de infantería Bernardino García Conde para abordar un aspecto parcial de la batalla. Su "Estudio crítico-histórico sobre Dalmacio de Crexel, supuesto general en jefe de las fuerzas cristianas en la batalla de Las Navas de Tolosa" (1912) es un breve pero acertado trabajo de investigación sobre las fuentes medievales y los autores modernos que sobresale entre todos los de origen militar por su rigor y seriedad.³⁸ A la línea del coronel Castaños volvió otro capitán de infantería, Federico Pita, en sus "Apuntes para un estudio militar de la batalla de las Navas de Tolosa" (1913). Este amplio trabajo bebe en las erróneas hipótesis de Arteche y Clonard y repite datos incorrectos, cifras exageradas y mitos tradicionales, pero tiene el acierto de incluir una serie de mapas y gráficos sobre los movimientos de los ejércitos que, aunque equivocados, representan un original intento de explicación desde el punto de vista de la Historia Militar.³⁹ El largo artículo de Francisco Anaya Ruiz, también capitán de infantería, sobre "La Cruzada de las Navas de Tolosa" (1913) significó una nueva aproximación según los parámetros ideológicos y los datos ya vistos en otros autores, aunque correcta en cuanto a los trofeos de la batalla y a las causas de la victoria.⁴⁰ La reseña de este trabajo, breve y sin valor, se debe al general Camilo García de Polavieja y del Castillo, marqués de Polavieja, entre otras muchas cosas, académico de la Historia (1913).⁴¹ La participación de militares con motivo del centenario se cierra con el catalán Honorato de Saleta y Cruixent, general de ingenieros y miembro de la academias de la Historia y de Buenas Letras de Barcelona, con un escueto comentario al programa de celebraciones de la Diputación foral de Navarra (1913).⁴²

³⁷CASTAÑOS Y MONTIJANO, Manuel, *La batalla de Las Navas de Tolosa. Estudio histórico-militar, táctico y estratégico de la referida batalla leído en la velada literaria celebrada en Toledo la noche del 16 de julio de 1912 con motivo del séptimo Centenario de tan memorable hecho de armas*, Toledo, 1912.

³⁸GARCÍA CONDE, Bernardino, "Investigaciones histórico-militares. Estudio crítico-histórico sobre Dalmacio de Crexel, supuesto general en jefe de las fuerzas cristianas en la batalla de Las Navas de Tolosa", *Memorial de Infantería*, 1 (1912), pp. 522-527.

³⁹PITA, Federico, "Apuntes para un estudio militar de la batalla de las Navas de Tolosa", *Revista Científico-militar*, año XXXVIII, t. IX (Barcelona, 1913), pp. 39-42, 51-54, 72-75, 90-96, 108-112, 119-124, 157 y 175.

⁴⁰ANAYA RUIZ, Francisco, "La Cruzada de las Navas de Tolosa", *Revista Técnica de Infantería y de Caballería*, 25 (1913), pp. 43-176.

⁴¹GARCÍA DE POLAVIEJA Y DEL CASTILLO, Camilo, MARQUÉS DE POLAVIEJA, "La Cruzada de las Navas de Tolosa, 1212", *BRAH*, XII (1913), pp. 562-563.

⁴²SALETA Y CRUIXENT, Honorato de, "Estudios históricos referentes al Séptimo Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa (16 de julio de 1912)", *Revista Científico-militar*, año XXXVIII, t. IX (1913), pp. 323-326.

Autores ajenos al ámbito castrense también aprovecharon el viento a favor del aniversario de la batalla. El jienense Eugenio Molina de la Torre (1913) elaboró un valioso estudio sobre el campo de batalla-, apuntando valiosos datos que después serían empleados por otros autores.⁴³ Su paisano Alfredo Cazabán Laguna volvió con acierto al tema clásico de los trofeos y de las tradiciones locales del acontecimiento, aportando referencias y un aparato gráfico de gran interés.⁴⁴ Fuera de España, el eco del centenario tuvo acogida en un breve trabajo del occitanista francés Xavier de Cardaillac (1913) sobre la participación de los cruzados franceses en la campaña de 1212.⁴⁵

Pocos años después de estas celebraciones aparece un trabajo que constituye un indiscutible punto de inflexión en la historiografía de Las Navas. Se trata del *Estudio sobre la batalla de Las Navas de Tolosa* del arabista e historiador Ambrosio Huici Miranda (1916). Estamos por fin ante la labor de un "profesional" de la Historia que maneja las fuentes con criterios alejados de las pasiones e ideologías que habían movido buena parte de las obras anteriores. Su análisis aborda en profundidad todos los elementos importantes de la campaña de 1212 y desbroza muchas de las dudas importantes que seguían sin resolver desde una perspectiva científica atenta únicamente a las fuentes más fiables. En este aspecto, su trabajo es claro deudor del hito marcado por las *Memorias* del Marqués de Mondéjar en el siglo XVIII, cuyos apéndices de fuentes utilizó ampliamente. La primera gran aportación de Huici fue el análisis, comentario y traducción de las versiones de la batalla en los cronistas musulmanes, relatos prácticamente inéditos hasta entonces para la historiografía española. Además de esta impagable labor, fue el primer historiador no local en acudir personalmente al campo de batalla y estudiarlo a fondo a partir de los relatos medievales y de las confusas hipótesis de los analistas modernos. Ello le permitió desmentir la práctica totalidad de las localizaciones aceptadas hasta la fecha y situar la batalla dónde realmente había ocurrido, aunque no supo resolver todas las dudas al respecto. En este sentido, las fotografías del campo publicadas en este trabajo -de una calidad mínima vistas hoy- representan una forma de enfocar la investigación histórico-militar de una modernidad sin comparación en todos los análisis precedentes. Huici también fijó por primera vez unos órdenes de combate ajustados a los relatos fiables, y manejó asiduamente las obras tardomedievales y modernas que amplificaron

⁴³MOLINA DE LA TORRE, Enrique, "Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa", *Don Lope de Sosa*, año I, 1913 (ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 211-215.

⁴⁴CAZABÁN LAGUNA, Alfredo, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 140-142.

⁴⁵CARDAILLAC, Xavier de, "Los franceses y los españoles en la batalla de las Navas", *Nuestro Tiempo*, 13-1 (1913), pp. 38-43.

y mitificaron el recuerdo de la batalla. Con todo, su valoración de las cifras se fía demasiado de los relatos medievales, resultando a todas luces excesiva. El comentario crítico de las fuentes y un amplio apéndice documental en castellano fueron valores añadidos a un estudio que, pese a sus carencias, marca con nitidez un antes y un después en la investigación sobre Las Navas. El mismo autor volvió sobre el tema en otra obra de referencia obligada -*Grandes Batallas de la Reconquista* (1956)-. Aquí amplió sus conclusiones con los textos comentados y traducidos de la *Crónica Latina* y del *Rawd al-mi'tar*, pero, por desgracia, este trabajo no pasó de ser una reedición ampliada del publicado en 1916, en el que, además, no aparecía el apéndice documental y se repetía el aparato gráfico, ya por entonces muy anticuado.⁴⁶

Sorprendentemente, no todos los autores posteriores a Huici conocieron o citaron su obra. Un caso paradigmático es el curioso trabajo del militar Manuel González Simancas titulado *España militar a principios de la Baja Edad Media. Batalla de Las Navas de Tolosa* (1925), premio de la Diputación y Consejo de la Grandeza de España. A Las Navas dedica sólo la parte final del libro y repite errores tradicionales. En realidad, se trata de una ambiciosa y voluntariosa obra de polemología medieval hispana bien editada y mejor ilustrada, pero de resultados insuficientes. Más que una aportación valiosa, hoy en día es una joya bibliográfica de coleccionista.⁴⁷ Poco más tarde apareció el artículo de Ignacio García Ramila sobre la "Inocencio III y la cruzada de Las Navas de Tolosa" (1927), una documentada aproximación a la política pontificia relativa a la jornada de 1212.⁴⁸

Habría que esperar casi dos décadas para encontrar dos análisis importantes por sus repercusiones internacionales. El primero se debe al prestigioso historiador francés Ferdinand Lot, autor de *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age* (1946). En esta obra de carácter general se observa un notable interés por la campaña de Las Navas y, en general, por la guerra en la España medieval, algo infrecuente en la historiografía europea de la época. Aunque acusa un manejo restringido y parcial de las fuentes en el análisis de la batalla, Lot aportó buenas ideas y sus reflexiones sobre las cifras de combatientes y bajas fueron

⁴⁶HUICI MIRANDA, Ambrosio, "Estudio sobre la batalla de Las Navas de Tolosa", *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*, 1 (1916), nº 2, pp. 1-196; e *idem*, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades, Benimerines)*, "Instituto de Estudios Africanos", Madrid-Tetuán, CSIC, 1956, pp. 219-327.

⁴⁷GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel, *España militar a principios de la Baja Edad Media. Batalla de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Talleres del Depósito de Guerra, 1925.

⁴⁸GARCÍA RÁMILA, Ignacio, "Inocencio III y la cruzada de Las Navas de Tolosa", *RABM*, XLVIII (1927), pp. 455-464.

novedosas y siguen teniendo valor como punto de referencia.⁴⁹ El segundo análisis es obra de otro francés, Marcelin Defourneaux, en su libro *Les français en Espagne aux XII^e et XIII^e siècles* (1949). Se trata de un estudio de gran calidad realizado desde la perspectiva francesa y a partir de un uso exhaustivo y riguroso de las fuentes, muchas de ellas citadas en notas. Como el anterior, sigue siendo un trabajo refencial y útil.⁵⁰ Un último título de estos años es un breve relato llamado *Las Navas de Tolosa* (1948), buen ejemplo de la literatura histórica divulgativa de la Posguerra española. Volvería a reeditarse a finales de los sesenta.⁵¹

Al poco tiempo de aparecer la revisión del trabajo de Huici ya citada (1956), se publicó la *Historia de la Bula de Cruzada en España* (1958) de José Goñi Gaztambide, obra clásica en la historiografía española de cruzada. En ella, el autor dedicó unas interesantes páginas a la empresa de 1212 que siguen siendo útiles por el buen uso de las fuentes papales y por el análisis novedoso de las cifras de la campaña.⁵²

Llegamos así a otro punto culminante en la historiografía de Las Navas. Se trata de la gran monografía del profesor Julio González sobre *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII* (1960).⁵³ Aunque el autor había tratado ya algún aspecto concreto del tema en su trabajo sobre *Alfonso IX* (1944), la gran victoria del monarca castellano recibió ahora un tratamiento mucho más amplio y exhaustivo.⁵⁴ González manejó críticamente las fuentes más importantes y los estudios mejor informados, en especial los de Huici, siendo muy de agradecer su deseo de volver a las fuentes para reconstruir nuevamente los hechos. El resultado es un análisis riguroso, fiable y original. A todo ello se añade, además, la valiosísima información de los apéndices documentales sobre la cancillería real castellana. Como aspectos negativos cabe apuntar la ignorancia de alguna fuente no favorable para el protagonista de la obra (la *Carta de la princesa Blanca de Castilla*) y la ausencia de

⁴⁹LOT, Ferdinand, *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, 2 vols., París, Payot, 1946, reed. París., Droz, 1970, vol. II, pp. 276-292.

⁵⁰DEFORNEAUX, Marcelin, *Les français en Espagne aux XII^e et XIII^e siècles*, París, PUF, 1949, reed. 1951, pp. 182-193.

⁵¹*Las Navas de Tolosa*, "Anécdotas de la Historia de España", t. IX, nº 5, Col. Universo, Ediciones España, Madrid, 1948; reed. "Colección de temas instructivos" Madrid, Ediciones Delbian, 1968.

⁵²GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, pp. 110-132.

⁵³GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vol. I, pp. 981-1061.

⁵⁴*Idem*, *Alfonso IX*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1944, cap. IV, pp. 144-146 y 148-150.

innovación en cuanto a los aspectos más conflictivos de la campaña, esto es, la cuestión de las cifras y la localización exacta de todos los lugares de la batalla. En este aspecto son útiles los trabajos sobre vías de comunicación, castillos y campo de batalla de la campaña de 1212 que entonces comenzaron a aparecer amparados por la novedosa arqueología medieval. Estos estudios no han dejado de renovarse y ampliarse en los últimos tiempos.⁵⁵

En todo caso, es en la década de los setenta, al calor del auge del Medievalismo español, cuando se apunta hacia una renovación de lo ya conocido sobre Las Navas. En el campo de la historiografía destaca la contribución del Ferran Soldevila, el historiador catalán más interesado por el tema hasta esa fecha. Además de algunas aproximaciones breves y generales, en 1970 sacó a la luz el *Poema Catalán* que sirvió de fuente a Bernat Desclot y que tanto marcó el recuerdo de la batalla en la historiografía catalano-aragonesa.⁵⁶ Desde el punto de vista militar, el magnífico artículo de Juan Eslava Galán sobre las "Tácticas en la

⁵⁵Destacan sobre todo los de Manuel CORCHADO SORIANO, "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, IX-38 (oct-dic-1963), pp. 9-37; *idem*, *Localización del castillo de Dueñas*, Ciudad Real, 1980; *idem* y VALENTÍN GAMAZO, R., "El castillo de Salvatierra", *Castillos de España*, 81 (1976), pp. 9-12; uno de Michel TERRASSE, "Don Rodrigo Ximénez de Rada et la fortification toledane aus lendemain de las Navas de Tolosa", *Al-Andalus*, 42 (1977), pp. 229-235; y los de Amador RUIBAL RODRÍGUEZ, "Castillo de Caracul. Estudio histórico-arqueológico", *Al-Qantara*, 4 (1983), pp. 385-409; *idem*, *Calatrava la Vieja: estudio de una fortaleza medieval*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, 1984; *idem*, "Castro Ferral, las Navas y Baños: tres enclaves defensivos en la Alta Andalucía", *Homenaje al Profesor Don Manuel Garzón Pareja*, Granada, 1985, pp. 285-301; *idem*, "Arquitectura militar y vías de comunicación: caminos de Córdoba a Toledo en los siglos IX-XIII y sus sistemas defensivos", *"Los caminos y el arte". V Congreso español de Historia del Arte*, II, Santiago de Compostela, 1989, pp. 17-32; *idem*, "Castillo de Salvatierra", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 20 (1991), pp. 143-197. Cabe citar también VAÑO SILVESTRE, R., "Las murallas de Úbeda", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, LXXXIII-21 (1975), pp. 9-25; ESLAVA GALÁN, J., *Poliórcética y fortificación bajomedieval en el Reino de Jaén*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1984; SANZ DÍAZ, J., "La alcazaba de Baños", *Asociación de Amigos de los Castillos*, VI-20 (en., feb., mar. 1985), pp. 20-24; CASTELLANO HUERTA, A., "Castillos y poblamientos en el marco de la batalla de Las Navas de Tolosa", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 135 (1988), pp. 71-87; CASTILLO ARMENTEROS, J.C., CASTILLO, J.L., PÉREZ, M.C. y ALCÁZAR, E.M., "Sistemas fronterizos en la Campiña Gienense", *Arqueología Espacial*, 13 (1989), pp. 207-218; SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, C., "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", *Ponencias del I Congreso Provincial de Cronistas*, Jaén, Diputación Provincial, 1991, pp. 29-49; RETUERCE VELASCO, M., "Calatrava la Vieja. Diez años de investigación arqueológica", *Arqueológica en Ciudad Real*, Ciudad Real, 1994; *idem*, "Calatrava la Vieja. Fortificación de una ciudad islámica de la meseta", *Castillos de España*, 113 (1999), pp. 23-43; SALVATIERRA, V., *Guía arqueológica de la campiña de Jaén*, Granada, Ed. "El Legado Andalusi", 1995; GARCÍA FITZ, F., "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI-XIII", *I Congreso Internacional "Fortificaciones en al-Andalus"* (Algeciras, nov.-dic., 1996), Algeciras, 1998, pp. 269-280; y el citado CASTILLO ARMENTEROS, J.C., "La organización militar del Alto Guadalquivir tras la batalla de Las Navas de Tolosa", *VV.AA., II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (6 de Junio de 1999)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 39-54.

⁵⁶SOLDEVILA, Ferrán, "La figura de Pere el Catòlic a les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, vol. IV, 23 (mayo 1926), pp. 405-506, reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 91-106; *idem*, *Historia de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, Alpha, 1934-1935; 2ª ed. 1962, vol. I, pp. 231-232; e *idem* (pseudónimo BELLESGUARDE), "Los Catalanes en las Navas de Tolosa", *Cataluña Express*, 13-19 julio 1962, año II, nº 37, p. 6; e *idem*, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 14 (Estudios dedicados a Duran y Sanpere en su LXXX Aniversario), Barcelona, Ayuntamiento-Museo Histórico de la Ciudad, Servicio de Investigación, 1970, pp. 25-30 (Publicaciones del Museo Histórico de la Ciudad, vol. 17, pp. 19-27); reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del Abadia de Montserrat, 1996, pp. 363-368.

batalla de las Navas de Tolosa" (1978-1979) actualizó la imagen tradicional de la jornada incorporando los avances de la historiografía anglosajona en el conocimiento de la guerra practicada por los cruzados en Oriente. Una vez más, quedaron sobre la mesa las viejas cuestiones a resolver, pero su balance de causas de la victoria y de la derrota y sus sugerentes planteamientos refrescaron una comprensión de la batalla cada vez más rígida.⁵⁷

La tendencia se aceleraría en los años ochenta. Un curioso ejemplo es el artículo de Eduardo Hernández Pacheco (1981). Sin el aparato crítico ni la calidad de los últimos citados, este flojo trabajo destaca por un atrevido y revolucionario planteamiento de la batalla: con argumentos poco creíbles, el autor situó los contendientes en las posiciones inversas a las tradicionales (musulmanes al N. y cristianos al S.), con lo que modificó toda la concepción del choque.⁵⁸ Más allá de hipótesis infundadas, la jornada de 1212 fue revisada entonces en varios trabajos generales. De 1984 son, por ejemplo, uno tradicional de Julio González y otro del hispanista Dereck W. Lomax, más valioso por su atinada visión de conjunto.⁵⁹ En una línea más actual destaca la aportación de Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza (1987), el más fiable y moderno de los autores navarros que con tan escasa fortuna han historiado al rey Sancho VII.⁶⁰ Su correcto análisis de la batalla intenta dar luz a los controvertidos problemas del campo de batalla y de las cifras, pero sobre todo pone al día la rancia imagen del rey Fuerte forjada al calor de las leyendas tardomedievales. Igualmente interesantes, pero desde la perspectiva musulmana, son las líneas dedicadas al tema por el francés Pierre Guichard (1990-1991) en su magnífico trabajo sobre el al-Andalus levantino.⁶¹

Pero la renovación más profunda en el conocimiento de la jornada de 1212 se realiza al margen de los análisis genéricos. En el ámbito historiográfico debemos al profesor Lomax la primera recopilación a gran escala de fuentes europeas de la batalla, la mayoría sólo en

⁵⁷ESLAVA GALÁN, Juan, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", *Cuadernos de Estudios Medievales*, 6-7 (1978-1979), pp. 39-53; reed. sin notas en *Idem*, *Grandes Batallas de la Historia de España*, Barcelona, 1994, pp. 66-90.

⁵⁸HERNÁNDEZ PACHECO, E., "Batalla de Alacab o de Las Navas de Tolosa", *Castillos de España*, 19 (1981), pp. 61-70. El autor incluyó un buen mapa del campo de batalla para sostener su hipótesis.

⁵⁹GONZÁLEZ, Julio, "Enfrentamiento entre la Cristiandad y el Islam (1211-14)", *Historia General de España y América*, vol. IV, "La España de los Cinco Reinos (1085-1369)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Rialp, 1984, pp. 529-536; y LOMAX, Dereck W., *La Reconquista*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 158-175.

⁶⁰FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier, *Reyes de Navarra. Sancho VII el Fuerte*, vol. IX, Pamplona-Iruña, 1987, pp. 217-244. Para ilustrar nuestro comentario, y además de otros trabajos sin valor ya citados, sirva de ejemplo la biografía de CAMPO JESÚS, L. J. del, *Sancho el Fuerte de Navarra*, Pamplona, 1960, pp. 247-305.

⁶¹GUICHARD, Pierre, *Les Musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XIII^e siècles)*, 2 vols., Damasco, IFEAD, 1990-1991, vol. I, pp. 134-136.

forma de cita (1988).⁶² Esta novedosa aproximación -apuntada ya por Duby en su estudio de Bouvines- se aleja del fragor de la batalla para elevar el punto de mira y contemplar las repercusiones mentales de un episodio de claras dimensiones continentales. Como hemos dicho ya, las oportunidades que ofrecía este tipo de análisis "global" tratarán de ser explotadas en esta Tesis. En cuanto a la explicación histórico-militar, la principal innovación vino de la mano del profesor José E. Ruiz Doménec (1984).⁶³ Su breve estudio significó la primera aproximación al problema desde la óptica de la "historia de las mentalidades" y supuso una clara ruptura con los anteriores análisis elaborados a partir de una perspectiva puramente militar. Esta línea se amplió el mismo año gracias al israelí Ron Barkai (1984). Su excelente análisis de las crónicas medievales cristiana y musulmana incluye muchas referencias a la batalla de 1212 como episodio capaz de provocar cambios sustanciales en las mentalidades, en las imágenes del enemigo y en la imagen del conflicto en su totalidad.⁶⁴ Las nuevas perspectivas abiertas por estos dos trabajos -sobre todo el segundo- los convierten también en referencia ineludible para la investigación que abordamos aquí.

En nuestro caso, hemos dejado de lado el tratamiento tradicional de las cuestiones militares para seguir el modelo creado por Georges Duby, importándonos, ante todo, los aspectos ideológicos, mentales y simbólicos derivados de la historiografía coetánea de la batalla. Parte de esta labor investigadora se recoge en algunos estudios parciales publicados desde el año 1994 y que, lógicamente, se incluyen en estas páginas. Los primeros abordaron los aspectos litúrgicos y religiosos de la batalla propuestos por Duby, la aproximación al problema de las cifras desde la perspectiva de la mentalidad medieval, y la fuerte conciencia de *Batalla* que presidió los prolegómenos de la campaña de 1212 (1994-1996).⁶⁵ Una atención especial dedicamos después al llamado "*Desafío del Miramamolín*", un tema muy rico en matices ideológico-mentales y de amplísima difusión historiográfica que fue clave en

⁶²LOMAX, Dereck W., "La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía (Córdoba, 1986): "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 37-49.

⁶³RUIZ DOMÉNEC, José E., "El significado histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa y sus consecuencias", *Historia General de España y América*, vol. IV, "La España de los Cinco Reinos (1085-1369)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Rialp, 1984, pp. 585-589.

⁶⁴BARKAI, Ron, *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp, 1984, reed. 1991, pp. 205-282, esp. 209-219.

⁶⁵"Dimensiones religiosas y liturgia de la batalla plenomedieval: Las Navas de Tolosa, 16 de julio de 1212", *XX Siglos*, nº 19 (Madrid, marzo-1994), pp. 33-46; "Guerra e ideología en el Occidente plenomedieval. La muerte del enemigo: cifras e ideología (La batalla de Las Navas de Tolosa)", *Hispania*, vol. LV, nº 190 (1995), pp. 403-424; "De Alarcos a las Navas de Tolosa: idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212", *Actas de Alarcos 1195. Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, ed. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, 1996, pp. 249-264.

la concepción mental del choque, además de uno de sus principales recursos propagandísticos (1996-1997).⁶⁶ Derivados de estos trabajos son las aproximaciones a las biografías e imágenes contemporáneas de dos personajes de primera fila en la batalla, como fueron el cisterciense catalano-occitano Arnaldo Amalarico y el califa almohade Muhammad al-Nâsir (1996).⁶⁷ Un último trabajo inédito tuvo como objeto el tratamiento del recuerdo de Las Navas en las crónicas de órdenes militares hispanas de los siglos XVI-XVIII.⁶⁸

Otros trabajos actuales han vuelto a centrarse en los aspectos militares de la campaña de 1212.⁶⁹ De gran valor es la excelente tesis de Francisco García Fitz sobre la guerra hispana plenomedieval -*Castilla y León frente al Islam. Estrategias de Expansión y Tácticas Militares*, ss. XI-XIII (1996, pub. 1998)-.⁷⁰ Sus comentarios al tratamiento, significado y desarrollo de esta batalla, auténtica maduración de la perspectiva "modernizadora" inaugurada por Eslava Galán, han servido para poner al día los conocimientos sobre Las Navas y devolver este gran episodio bélico al contexto histórico-militar en el que resulta comprensible y explicable. Más general es la buena síntesis del profesor Miguel Ángel Ladero Quesada sobre la base de los conocimientos generales admitidos (1998).⁷¹ Su aportación más importante se refiere al planteamiento estratégico en el que tuvo lugar la batalla, un aspecto novedoso y muy aclaratorio para comprender su génesis. Otro resumen de los hechos, más tradicional y menos innovador, aparece en la reciente obra colectiva de gran formato titulada *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades* (1999).⁷² De aquí merece la pena un buen

⁶⁶"La concepción de la batalla como *duelo* y la propaganda de cruzada en Occidente a principios del siglo XIII: El desafío de Miramamolín a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)", *Heresis*, 26-27 (1996), pp. 57-76; y "El desafío del Miramamolín antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Fuentes, datación y posibles orígenes", *Al-Qantara*, XVIII-2 (1997), pp. 463-490.

⁶⁷"El venerable Arnaldo Amalarico (h. 1196-1225): Idea y realidad de un cisterciense entre dos Cruzadas", *Hispania Sacra*, 48 (julio-diciembre 1996), pp. 569-591; y "La imagen del Miramamolín al-Nâsir (1199-1213) en las fuentes cristianas del siglo XIII", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 1003-1028.

⁶⁸*Idem*, "El papel de maestros y caballeros en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212) según las historias Modernas de las Órdenes Militares", *Actas del Congreso Internacional "Las Órdenes Militares en la Península Ibérica"*, Ciudad Real, 1996 (en prensa).

⁶⁹Dejamos de lado la decepcionante síntesis general de la batalla incluida en la biografía de Alfonso VIII de Gonzalo MARTÍNEZ DíEZ, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, "Col. Corona de España", vol. XXI, "Serie Reyes de León y Castilla", Burgos, La Olmeda, 1995, pp. 175-213.

⁷⁰GARCÍA FITZ, Francisco, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de Expansión y Tácticas Militares* (ss. XI-XIII), 2 tomos, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1996, pp. 296-300 y 841-1098; pub. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1998.

⁷¹LADERO QUESADA, M.A., "Las Navas de Tolosa", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", Madrid, Espasa Calpe, 1998, Parte II, cap. iii, pto. 2, pp. 531-544.

⁷²VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, Granada, "El Legado Andalusi", 1999, pp. 313-322.

mapa del itinerario de los ejércitos y algunas fotos del escenario de los hechos, pero el mapa de las posiciones previas a la batalla resulta insuficiente.

Entre los trabajos de última hora cabe citar la tesis doctoral titulada *La batalla de Las Navas de Tolosa. Mito y Realidad* (1998) del catedrático de cirugía Carlos Vara Thorbeck, recién publicada con el nombre de *El Lunes de Las Navas* (1999).⁷³ Pese al título y a las intenciones declaradas del autor, se trata de un estudio de corte tradicional, que, lejos de seguir los planteamientos, metodología y objetivos del gran libro de Duby, recuerda los añejos estudios de Huici o González Simancas. El uso de las fuentes es irregular y excesivamente apoyado en las fantasiosas crónicas de Época Moderna, y la bibliografía resulta escasa y desactualizada. En realidad, el verdadero origen de este análisis, y su verdadero mérito, es la aplicación del trabajo de campo al esclarecimiento de las viejas dudas "militares" de la batalla de Las Navas, esto es, el itinerario del ejército cristiano, la descripción exacta del campo de batalla y el volumen de tropas. Vara ha resuelto la primera, ha planteado una discutible hipótesis sobre la segunda y ha aportado un interesante método para clarificar, en la medida que ello es posible, la tercera. Desgraciadamente, sus contribuciones más valiosas se ven acompañadas por un aparato gráfico anticuado e insuficiente para los medios y técnicas actuales. Del mismo autor es un artículo que gira en torno a Fernando García, uno de los caballeros de Alfonso VIII destacados en Las Navas.⁷⁴

También de muy reciente publicación es un interesante artículo del inglés Damian J. Smith sobre el papel de Inocencio III en la jornada de 1212.⁷⁵ La actualización de este viejo tema a partir de un amplio conocimiento de las fuentes, permite a Smith dar su punto de vista sobre la campaña, confirmar la importante participación papal en ella y plantear una sugerente hipótesis sobre las causas de la retirada de las tropas *ultramontanas*.

Para terminar este apartado, hemos de hacer mención a las Jornadas de Estudios Históricos sobre Las Navas de Tolosa organizadas en 1998 y 1999 por la Asociación Cultural

⁷³VARA THORBECK, Carlos, *La batalla de Las Navas de Tolosa. Mito y Realidad*, Tesis Doctoral, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Doctorado "Grupos sociales y mentalidades colectivas en la Historia Moderna y Contemporánea", Curso 1997-1998, dir. Marion REDER GADOW, Universidad de Málaga, 1998. Lamentablemente, no pudimos consultar este trabajo por existir una orden expresa del autor que negaba su préstamo o su consulta si se tomaban notas. *Idem*, *El Lunes de Las Navas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1999.

⁷⁴*Idem*, "El papel del Cister en la batalla de las Navas de Tolosa y la participación de D. Fernando García, padre del fundador del monasterio de Villamayor", *Jornadas Culturales con motivo del IX Centenario de la Fundación del Cister (Monasterio de Villamayor de Montes, 28-30 de mayo de 1998)*, Burgos, 1998, pp. 53-78.

⁷⁵SMITH, Damian J., "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", *Hispania Sacra*, 51 (1999), pp. 487-513.

"Torre del Homenaje" (Jaén).⁷⁶ Se trata de unas acertadas iniciativas que pretenden combinar el conocimiento histórico de la batalla con el turismo y la gastronomía de la zona. Sus resultados científicos no son extraordinarios, sino adecuados a las características de estas jornadas. Entre los trabajos que más nos interesan tenemos tres resúmenes menores del acontecimiento de 1212: el primero, obra del especialista en castillos Amador Ruibal, es una narración sumaria elaborada a partir de las fortalezas protagonistas de la campaña; los otros dos, obra de Bernardo Jurado Gómez, técnico de Empresas Turísticas y presidente de la asociación que organiza estos eventos, son dos voluntariosos relatos desde la perspectiva militar que siguen la bibliografía conocida y que repiten episodios míticos tradicionales y unos balances de tropas desorbitados.⁷⁷ Las aportaciones más importantes corresponden a especialistas de la Universidad de Jaén. De enorme interés es el análisis del arabista Francisco Vidal Castro sobre el nombre de la batalla en las fuentes árabes, un trabajo bien fundamentado y muy novedoso y útil.⁷⁸ También tiene gran valor la reconstrucción de los hechos desde la perspectiva musulmana de otra arabista, María Dolores Rosado Llamas. Su artículo aporta algunas fuentes musulmanas tardías difíciles de encontrar y complementa el trabajo de Vidal en cuanto a la elaboración del elenco de personajes musulmanes presentes en la batalla de al-`Iqâb.⁷⁹

Digamos, finalmente, que la investigación sobre la batalla de Las Navas de Tolosa sigue desarrollándose en diferentes ámbitos y desde diferentes ángulos. Nuevos nombres seguirán sumándose a la larga lista de autores que desde hace siglos buscan un conocimiento cada vez más amplio y completo de esta excepcional jornada.⁸⁰

⁷⁶VV.AA., *I Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa"* (Jaén, 15 de noviembre de 1998), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998; y VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa"* (Santa Elena, 6 de Junio de 1999), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999.

⁷⁷RUIBAL RODRÍGUEZ, Amador, "La Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa"* (15 de noviembre de 1998), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 11-17; JURADO GÓMEZ, Bernardo, "Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", *Ibidem*, pp. 37-47; e *idem*, "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa"* (6 de Junio de 1999), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 30-37. Otro trabajo de interés menor es de CASTILLO ARMENTEROS, J.C., "La organización militar del Alto Guadalquivir tras la batalla de Las Navas de Tolosa", *Ibidem*, pp. 39-54.

⁷⁸VIDAL CASTRO, Francisco, "Al-`Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa"* (15 de noviembre de 1998), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 21-36.

⁷⁹ROSADO LLAMAS, María Dolores, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa"* (6 de Junio de 1999), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 7-29.

⁸⁰ROSADO LLAMAS anuncia en este artículo que tiene en prensa un trabajo titulado *La batalla de Las Navas de Tolosa* junto a Manuel Gabriel LÓPEZ PAYER. También el francés Denis MENJOT, de la Universidad de Lyon, ha publicado a principios del año 2000 una síntesis de carácter divulgativo en la revista *L'Histoire*.

IV. LA JORNADA

"Cuando el sol comenzaba á dorar las altas colinas de Sierra Morena, un sordo murmullo se oyó en ambos campamentos, anuncio de que iba á dar principio la batalla. Mirábanse frente á frente los innumerables guerreros que seguían los pendones de las dos opuestas creencias; jamás en cinco siglos se había visto reunido en España tanto número de combatientes..."

(MODESTO LAFUENTE, *Historia General de España*, Barcelona, 1861, vol. III, lib. II, cap. xii, p. 366)¹

IV.1. EL CAMINO HACIA LA BATALLA (1195-sept. 1211)²

Alarcos y el origen del nuevo gran choque entre cristianos y almohades

Dos nombres evocan los orígenes de la batalla de 1212: Alarcos y Salvatierra. El primero recuerda la humillación sufrida por Alfonso VIII de Castilla (1154-1214) ante el *Miramamolín* almohade Yûsuf b. Ya'qûb al-Mansûr (1184-1198) en los llanos de Alarcos (Ciudad Real) el 19 de julio de 1195. Intentando frenar la ofensiva musulmana sobre el valle del Guadiana, los castellanos fueron aplastados por un numeroso ejército almohade.³ El propio rey estuvo cerca de perecer. La derrota desestabilizó toda la frontera sur castellana y permitió el libre acceso de las tropas musulmanas al valle del Tajo.⁴ Aprovechando la crisis,

¹LAFUENTE, M., *Historia General de España*, Barcelona, 1861, vol. III (1888), lib. II, cap. xi, pp. 337-356 y s.t., cap. xii, pp. 359-374.

²Sobre estos hechos, HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 19-34; *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 226-241; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 889-989; RUIZ DOMÉNEC, "El significado histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 585-589; FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 217-219; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", pp. 531-533.

³Sobre la batalla de Alarcos, véase PÉREZ DE CASTRO, M., "Estudios histórico-militares. Los almohades: batalla de Alarcos", *Revista de España*, XXIII (1871), pp. 407-412; HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 46-47; *idem*, "La campaña de Alarcos", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, 2 (1954), pp. 1-71; e *idem*, *Grandes batallas*, pp. 137-216; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 940-970 y 1032-1033; MARTÍNEZ VAL, J.M., "La batalla de Alarcos", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 12 (1962), pp. 89-128; LOMAX, "La conquista de Andalucía", Córdoba, 1986 pp. 39-41, n. 15-23; MUÑOZ RUANO, J. y PÉREZ DE TUDELA, M^a.I., "La batalla de Alarcos", *Ejército*, 643 (1993), pp. 60-69; *idem*, "La batalla de Alarcos. Su dimensión histórica", *Castellum*, 2 (1996), pp. 45-68; ZOZAYA, J. (ed.), *Alarcos 95. El fiel de la balanza*, Toledo, Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995; CABALLERO KLINK, A. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., "Alarcos Medieval: La batalla de Alarcos", *Ibidem*, pp. 41-59; IZQUIERDO, R. y RUIZ, F. (eds.), "Alarcos 1195". *Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, Cuenca, Edic. Universidad de Castilla-La Mancha, 1996; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, 1996, vol. II, pp. 1085-1089; LADERO QUESADA, "El lento final de una época", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, esp. pp. 505-516; y VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, Granada, Ed. "El Legado Andalusi", 1999, pp. 328-336.

⁴ARIAS BAUTISTA, M^a.T., "El desmoronamiento de la frontera sur tras Alarcos", *Ejército*, 643 (1993), pp. 70-76; FRANCISCO OLMOS, J.M^a. de y LÓPEZ SANZ, M., "La campaña de 1196", *Ejército*, 643 (1993), pp. 78-89; OLASSOLO BENITO, P. y DIAZ MAS, M., "La campaña almohade de 1197", *Ejército*, 643 (1993), pp. 90-101; también AYALA MARTÍNEZ, C. de, LÓPEZ-TELLO, E., MATELLANES, J.V. y RODRÍGUEZ-PICAVEA, E.,

los reyes Alfonso IX de León (1188-1230) y Sancho VII el Fuerte de Navarra (1194-1234), tradicionales aliados de los almohades, atacaron las fronteras de Castilla. Durante los años siguientes Alfonso VIII tuvo que superar las renovadas ofensivas musulmanas sobre el reino de Toledo, los ataques navarros contra su frontera oriental y ver cómo los leoneses apoyados por contingentes almohades asolaban los territorios occidentales del reino. A mediados de 1197 Yûsuf al-Mânsur aceptó unas treguas. Desde entonces, y con el constante apoyo político y militar de Pedro el Católico, rey de Aragón (1196-1213), el castellano rechazó a los leoneses, penetró en su reino y estableció un acuerdo matrimonial con Alfonso IX. Al año siguiente renovó las treguas con el Imperio Almohade por una década. Neutralizado León, entre 1198-1199 volvió su armas contra Navarra. Tras invadir el reino, adquirió en 1200 los territorios de Álava y Guipúzcoa por conquista y pacto. Un nuevo conflicto entre Castilla, Aragón y Navarra terminó con una acuerdo tripartito en 1202-1203.

Entre 1202 y 1205 la crisis de Alarcos parecía superada y la paz presidía las relaciones entre los reinos hispano-cristianos. Durante estos primeros años del siglo la hegemonía castellana dejó de ser un peligro para imponer un ambiente de unidad frente a los musulmanes. En 1206 se firmaba con León un tratado de paz y en 1207 se acordaban unas treguas de cinco años con Navarra que eran un primer paso hacia la futura alianza de dos reinos tradicionalmente enfrentados.⁵ El mismo año, las legendarias hazañas del héroe hispano-cristiano del siglo XI Rodrigo Díaz de Vivar aparecían en un precioso poema que extendió entre los castellanos el clima favorable a un nuevo conflicto armado antimusulmán.⁶ Poco después Alfonso VIII abandonó el problemático y costoso dominio de Gascuña, dote de su esposa Leonor de Inglaterra, pensando ya en la próxima guerra contra los musulmanes.

Por su parte, la Corona de Aragón mantenía una tradicional amistad con Castilla que Pedro el Católico mantuvo vigente. La presión almohade en el Mediterráneo era una amenaza constante para sus tierras, por lo que tenía un interés prioritario en reimpulsar la pugna con los musulmanes. Esta iniciativa, a la que podían unirse el rey de Castilla y, después de restablecidas la paces, también los de León, Navarra y Portugal, coincidió con los impulsos de Roma en favor de la cruzada antimusulmana. El 16 de febrero de 1210, el papa Inocencio III (1198-1216) se hizo eco de los ruegos de Pedro de Aragón y ordenó al arzobispo de Toledo y a sus sufragáneos que movieran a Alfonso VIII en apoyo de su proyecto de guerra

"Delimitaciones de la frontera meridional del Campo de Calatrava en el siglo XII", *Boletín Arqueología Medieval*, 5 (1991), pp. 61-92.

⁵ *TRATADO DE CABREROS* (26 marzo 1206), ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 782, pp. 365-374; y *TRATADO DE GUADALAJARA* (29 octubre 1207), *Ibidem*, nº 813, pp. 424-429.

⁶ *Vid. infra*.

contra los almohades. Para ello concedió gracias de cruzada y solicitó que los vasallos del castellano pudieran sumarse a la empresa catalano-aragonesa.⁷ En este contexto prebélico, los reyes de León y Castilla habían firmado un segundo tratado de paz (27 junio 1209) que abría un paréntesis en un agudizado enfrentamiento de orígenes políticos y personales.⁸

La gran contienda tomaba cuerpo. Sus causas inmediatas: la recuperación castellana de la gran crisis de 1195-1200; la política reconciliadora personalizada en Alfonso VIII; el interés de la Corona de Aragón en la lucha contra los almohades; la ansiada neutralidad de León y Navarra, tradicionales aliados de los musulmanes; y el creciente espíritu de Cruzada atizado por Roma y encarnado por figuras de talla capaces de dinamizar el realineamiento de los reyes cristianos, en concreto, la del navarro Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo desde 1209.⁹ Así pues, cuando las treguas de Castilla con los almohades llegaban a su final (1210), los cristianos estaban en condiciones de afrontar un nuevo gran choque.

Que la iniciativa de la guerra corriera a cargo de los reyes cristianos, no quiere decir que los almohades no lo buscaran también. Poco después de su llegada al trono, el califa Muhammad al-Nâsir (1199-1213), el *Miramamolín* de las fuentes cristianas -*al-Amîr al-Mu'minin* o "emir de los creyentes" en versión romanceada- consolidó el poderío almohade alcanzado en Alarcos mediante dos importantes campañas: la conquista de las Islas Baleares (septiembre 1203); y la sumisión de toda la región de Ifrîqiya (1205-1206). Se trataba de operaciones "internas" contra las bases de los rebeldes Banû Gâniya, dinastía de origen almorávide enfrentada a los califas de Marrakech desde mediados del siglo XII. En la práctica, sin embargo, todo fortalecimiento almohade acentuaba la presión sobre los hispano-cristianos. De hecho, el propio al-Nâsir consideró la conquista de Baleares una victoria sobre éstos, pues los Banû Gâniya eran aliados de Pisa y Génova y mantenían excelentes relaciones con la Corona de Aragón.¹⁰ La inmediata reacción de Pedro el Católico recabando el apoyo del

⁷CARTA DE INOCENCIO III ORDENANDO AL CLERO HISPANO EXHORTAR A ALFONSO VIII A SEGUIR EL EJEMPLO DEL REY DE ARAGÓN (16 febrero 1210), ed. D. MANSILLA, *La documentación pontifica de Inocencio III (1198-1216)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", t. I, Roma, 1955, n° 416, p. 436; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 982; y sobre todo SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 505-509.

⁸TRATADO DE VALLADOLID (27 junio 1209), ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 845, pp. 479-484. Un mes más tarde el rey de Castilla favorecía la construcción de armas de guerra, DONACIÓN A GUILLERMO, MAESTRO DE LOS YELMOS (Burgos, 15 julio 1209), *Ibidem*, n° 846, pp. 484-485.

⁹Además de los trabajos citados, RIVERA RECIO, J.F., "Rodrigo Ximénez de Rada y la nueva cruzada de Occidente", *Historia de la Iglesia en España*, dir. R. GARCÍA VILLOSLADA, II-1, Madrid, BAC, 1982, pp. 482-485; y sobre la política de Inocencio III procurando "to achieve a solidarity hitherto unknown", SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 513.

¹⁰CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA CONQUISTA DE MALLORCA (Marrakech, h. 600-1204), extracto en LÉVI-PROVENÇAL, E., "Un recueil de lettres officielles almohades, étude diplomatique et historique", *Hesperis*, XXVIII (1941), pp. 1-80, n° XXXVI, pp. 68-69; relato completo de los hechos en VIGUERA MOLINS, M^aJ., *Los reinos de*

Papado y de las ciudades italianas para ocupar las Islas prueba la gravedad de la situación.¹¹

Tras resolver el problema de los Banû Gâniya, al-Nâsir quiso volver sus armas contra los reinos cristianos, quizá con la intención de emular las victorias de su padre.¹² En julio de 1207 y desde Tremecén, ordenó a los gobernadores andalusíes iniciar los preparativos para una nueva ofensiva prevista para el año siguiente.¹³ Aunque la operación fue suspendida, conviene tener presente la capacidad militar y la confianza demostradas por al-Nâsir en estos años. Y es que con este califa sucede lo que con el rey de Aragón Pedro el Católico: sus personalidades han quedado estigmatizadas por sus grandes derrotas en batalla campal.¹⁴ En el caso del *Miramamolín* almohade, se le sigue considerando "a weak, pathetic and paranoid figure".¹⁵ Se ignora, sin embargo, que el poderío bélico almohade estaba entonces en el apogeo de su prestigio y que las importantes victorias de 1203-1206, logradas bajo su califato, no hicieron sino consolidarlo. Nada hacía sospechar entonces el desastre de al-ʿIqâb, y mucho menos la posterior decadencia del Imperio.¹⁶ Es más, los preparativos de 1207 permitirían atribuir la iniciativa del gran choque al Miramamolín más que a los reyes hispanos.

Estas ideas pondrían en entredicho la visión tradicional según la cual el apogeo del

taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII), Madrid, Mapfre, 1992, pp. 306-308. También ROSELLÓ BORDOY, G., *Mallorca musulmana*, Palma de Mallorca, 1973; e *idem*, *Les illes Orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa Cristiana (siglos VIII-XIII)*, Palma de Mallorca, 1987. Para la campaña de 1205-1206, véase la CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA RECONQUISTA DE IFRĪQIYA Y EL ASEDIO DE AL-MAHDĪYA (1206), *Ibidem*, nº XXXVII, pp. 69-70.

¹¹En 1204 solicitó a Inocencio III la creación de un obispado en Mallorca de cara a una futura conquista. El papa le respondió afirmativamente: *Cum ad obtinendam Majoricarum insulam viriliter te accingas, nobis humiliter supplicasti ut, si eandem in manibus tuis dederit tibi Deus, sedem episcopalem ad divini nominis gloriam in eam instituere dignaremur. Nos autem tuis precibus inclinati, id duximus ex apostolica providentia pollicendum*, CARTA DE INOCENCIO III A PEDRO EL CATÓLICO SOBRE LA CONQUISTA DE MALLORCA (16 junio 1205), ed. L. DELISLE, "Lettres inédites d'Innocent III", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873), pp. 397-419, nº XI, p. 410; reed. MIGNE, *PL*, t. 215 (París, 1891), col. 666. También MIRALLES ISBERT, J., "Documento relativo a un proyecto de conquista de Mallorca de Pedro II", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, X (1906), p. 96. No extraña -como dijimos- que el monarca catalano-aragonés deseara lanzar la guerra contra los musulmanes creando una "unión sagrada en el mar" como la que después combatiría en Las Navas de Tolosa. Al final, las buenas relaciones de las ciudades italianas con el Imperio Almohade abortarían este intento, ROSENBERGER, B., "Le control du détroit de Gibraltar aux XII^e-XIII^e siècles", *VV.AA., L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 15-42, esp. pp. 23-24.

¹²La eliminación definitiva de los Banû Gâniya fue obra de Abû Muhammad ʿAbd al-Wâhid b. Abî Hafs ʿUmar Inti, nombrado gobernador de Ifrîqiya por al-Nâsir en 1206 y ancestro de la futura dinastía de los Hafsies.

¹³GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 981.

¹⁴Sobre Pedro el Católico, véase la Segunda Parte de este trabajo.

¹⁵SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 493.

¹⁶Los problemas militares almohades, la inmensidad y fragilidad del Imperio Almohade o su incapacidad expansiva en tierras peninsulares son argumentos que esgrime SMITH ("Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 492-494) para considerar su derrota en Las Navas como "no sorprendente"; en nuestra opinión, valen para la decadencia ocurrida a partir de 1224, pero no para los primeros años del siglo XIII.

Imperio Almohade corresponde a los años finales del siglo XII, esto es, coincidiendo con el califato de Yûsuf al-Mansûr y la gran victoria de Alarcos.¹⁷ Es posible que al-Nâsir, como asegura Viguera, no percibiera la gran coalición cristiana que se gestaba desde 1200 y que le derrotaría en Las Navas, cambiando la relación de fuerzas entre Islam y Cristiandad.¹⁸ En todo caso, esta falta de visión -la que quizá poseía su tío 'Abd al-Wâhid b. Abî Hafs 'Umar Intî, gobernador de Ifrîqiya, cuando le aconsejó no reiniciar la guerra contra los cristianos-¹⁹ tendría consecuencias a largo plazo por diferentes motivos, pero no antes de la campaña de 1212, cuyo desenlace fue incierto hasta el mismo día de la batalla y no puede, desde nuestro punto de vista, considerarse *a priori* inevitable. Lo que en ningún caso nos parece claro es la supuesta debilidad que algunos autores ven en el Imperio Almohade de 1207-1212.²⁰

La ruptura de las treguas

Quizá previendo una ofensiva musulmana o para tomar la iniciativa, Alfonso VIII repobló la plaza fronteriza de Moya (primavera 1210), lo que fue interpretado por los almohades como un acto hostil.²¹ Éstos, entretanto, mantenían su ofensiva en el Mediterráneo lanzando un ataque contra la costa del *bilâd Barsalûna* ("país de Barcelona") por medio de naves andalusíes y magrebíes al mando del almirante de la escuadra califal, *sayyid* Abû-l'Ulâ, tío de al-Nâsir.²² Pedro el Católico respondió ese verano conquistando los castillos de Ademuz, Castielfabib, El Corbo y Sertella (julio-agosto), operación que sirvió para consolidar

¹⁷Esta idea me fue sugerida por Pascal BURESI.

¹⁸VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 303-304.

¹⁹Al-Nâsir, sabiendo que los cristianos habían tomado varias fortalezas de Valencia, preocupándose con viva inquietud, se dirigió por escrito al jeque Abû Muhammad al-Hafsî, para tener su opinión sobre la necesidad de recomenzar la guerra santa. Aunque la respuesta de este jeque fue desfavorable al proyecto, al-Nâsir dejó Marruecos, el año 607 [1210-1211], IBN JALDÛN, *Kitâb al-'Ibar*, ed. y trad. SLANE, 4 vols., reed. *Histoire des Berèberes et des Dynasties Musulmanes de l'Afrique Septentrionale*, 1978, vol. II, p. 224.

²⁰Como SMITH quien asegura que los cristianos aprovecharon la debilidad de los Almohades para tomar la iniciativa y que "Las Navas is an unsurprising triumph" por la debilidad que experimentaba ya el Imperio Almohade en 1212 ("*Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa*", pp. 492 y 495).

²¹*Suprafactus autem Adefonsus inclytus rex Castellae quod diu conceperat animo perducere cupiens ad effectum, ut haberet occasionem gerendi praelium cum sarracenis, cum quibus tunc pacem habebat, populavit quandam villam, quae Mora in confinio barabarorum. Rex autem Miramamolinus nomine Abeniacob misit ei nuncios dicens quod non haberet pacem cum eo si dictam villam popularet. Sed cum rex Castellae nollet à populatione desistere, venit rex barbarus...*, LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 412. Sobre esta localidad en época medieval, véase LEÓN, G. y MOMBIEDRO, L., "Una cruzada, un noble y un castillo en la frontera de Moya", *Moya: estudios y documentos I*, Cuenca, 1996, pp. 21-42.

²²IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, pp. 258 y ss.; y ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 10.

el sector castellano de Moya.²³ En estos mediados de 1210, y no en 1211, habría que situar la incursión "aragonesa" de 150 caballeros castellanos, 50 catalano-aragoneses y 1.400 peones en tierras del Segura y Jaén que fue denunciada por el gobernador almohade Abû Zayd 'Abd al-Rahmân al rey de Castilla como una ruptura intolerable de las treguas.²⁴ Fue entonces cuando el califa al-Nâsir decidió agotarlas definitivamente. La negativa castellana a detener la repoblación de Moya y las quejas de los andalusíes levantinos sobre los ataques catalano-aragoneses le convencieron de la necesidad de emprender la guerra.²⁵ Sin atender

²³El asedio de Castielfabib, Castielfabif o Castielfabid comenzó el 1 de julio y acabó el 24 de agosto, IBARRA Y ORÓZ, M^a.Á., *Estudio diplomático de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 tomos, Tesis Doctoral inédita, Universidad Central, Madrid, Dic. 1932, t. I, n° 343 y ap.doc., t. II, doc. cxxxviii; y Regesta, t. I, n° 344.

²⁴Reproducimos por primera vez una traducción de este interesante texto a partir de una traducción francesa realizada modo de borrador por Pascal BURESI: *...un grupo numeroso de caballería cristiana con sus hombres ha salido de vuestro país, y ha atacado los distritos [ahwâz] de Saqûra [Segura], y otros castillos [husûn] dependientes de la región [nazar] de Jaén -que Allâh los guarde a todos-, y se ha llevado un cierto número de prisioneros musulmanes con sus monturas [dawâba-hum] y han saqueado un número mayor aún de vacas y corderos, y después se ha retirado por la orilla a través de estas regiones provocando abiertamente las hostilidades, propagando el fuego de la guerra. No se escondían para quemar las cosechas [bi-sahf al-hayâ] y no se privaban de extender las hostilidades abiertamente como si no dependieran de ningún rey que les gobernara, ni temieran ningún juez que les castigara, sobrepasando los límites que estos últimos les imponen, desobedeciendo y traicionando el pacto de los Almohades -que Allâh los fortalezca-, que no puede admitir el caos, que no acepta la ruptura y que no soporta la corrupción. Jamás en período de guerra o de disturbios [al-muhâra wa-l-mufâtana] se produjeron cosas como las que se han cometido ahora en período de paz y de tregua [al-musâlama wa-l-muhâdana], y ellos han sido espiados, reconocidos y los jefes de estas regiones [quwwâd min hadidi al-gihât] -que Allâh les ayude- están seguros que pertenecen a vuestros hombres, y que han salido de vuestro país, y que estaba allí entre ellos el adalid [caudillo-guía-dalîl] Fulano hijo de Fulano, y el caudillo Fulano hijo de Fulano, y la ruptura de los acuerdos [nakt al-'uhûd] es una cosa a la que alguien como vos no se puede acostumbrar; vuestra palabra y vuestros actos no pueden incitar a los responsables. Cuál no ha sido nuestra sorpresa ante esta traición violenta que se ha producido en tiempos de paz firme, cuando pensábamos que queráis conservar los acuerdos, y favorecer la fidelidad a los tratados. Si esta expedición [nâzila] hubiera sido pequeña (...) pero forma parte de las más grandes... (...) He aquí lo que ponemos en vuestro conocimiento. No hay otras respuestas que dar por vuestra parte a los responsables más que buscarlos y poner vuestro celo en que rindan [cuentas a la] justicia rápidamente (?) porque el crimen que han cometido no es de los que se defiende con la negación o el rechazo, o de los que es bueno declararse inocente o pretender que se trata de otro, porque ellos han sido, por su evidencia y por sus nombres, reconocidos por sus jefes y sus guías, y bien recordados por sus idas y venidas, su estancia y sus desplazamientos. En cuanto al decir del que dice que los responsables de esta traición son de Aragón, es una astucia de palabras [mentira] y no es aceptable por la razón, porque esta tierra en la que han entrado es vuestra tierra, y este país, vuestro país, y no se puede pensar que los Aragoneses puedan atravesarlo sin encontrar a sus caudillos, y sin llegar a un acuerdo con los hombres que se encuentran allí. E incluso si la población de vuestro país quería que la población musulmana de estas regiones quejasen a Aragón, eso no fue [así], porque la identidad de los responsables fue descubierta por la averiguación, y quedó probado que no había entre ellos más que cerca de 50 caballeros especialmente aragoneses, y los otros cientos de hombres y caballeros que estaban con ellos, 1.400 peones y 150 caballeros eran de vuestro país y estaban allí por ellos mismos, lo que os hemos nombrado en esta carta. Y esto no puede ser autorizado para realizar la paz [wa mâ hada bi-gâ'iz haqq al-salm]. Porque si la paz es acordada entonces sus cláusulas deben ser conservadas, las tropas estar implicadas en ella, los culpables de disturbio, ser castigados. Vos -con la ayuda de Allâh- haced con esta traición lo que haga falta para realizar la paz de lo que se enseña y no de lo que se esconde, y [haced] sufrid la cólera del rey fiel, preocupaos en repararla, en reagrupar lo que ha sido saqueado, con la atención del que vela para que su tratado sea respetado, y su juramento no [sea] empañado y ni denegado, AHMADAL AL-BALAWÎ, *Carta del Gobernador de Jaén Abû Zayd 'Abd al-Rahmân b. 'Umar a Alfonso VIII de Castilla*, ed. árabe an. y com. A. AZZAOUÏ, *Rasâ'il muwahhidiyya. Magmû'a gadîda*, Kenitra, Universidad Ibn Tofsil, 1996, t. I, carta n° 63, pp. 257-259, trad. fr. P. BURESI. Otra edición árabe y estudio M. MIFTÂH o MEFTAHA, *Al-'Atâ' al-Yazîl de al-Balawi*, Tesis doctoral inédita, Univ. Complutense, 1990, carta n° 31, p. 121; y comentarios en VIGUERA, *Los reinos de taifas*, p. 309.*

²⁵LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 412; IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Valencia, 1917, p. 116; e IBN JALDÛN, *Kitâb al-'ibar*, vol. II, p. 224.

el consejo del gran jeque Abû Muhammad `Abd al-Wâhid b. Abî Hâfs, proclamó el *yihad*, convocó a las gentes del Magreb e Ifríqiya y ordenó a sus gobernadores de al-Andalus que organizarasen el reclutamiento y la logística de la campaña.²⁶

Por esas fechas, Alfonso VIII tampoco tenía intención de prorrogar las treguas. Su primogénito, el Infante don Fernando, expresó sus deseos de combatir a Inocencio III, quien concedió gracias de cruzada a quienes se le unieran (10 diciembre 1210).²⁷ A fines de año, el rey encargó al obispo Tello, electo de Palencia, que solicitase al papa un legado para la Península. Pretendía así reunir el mayor número posible de tropas y garantizar la neutralidad de sus enemigos cristianos. El papa no concedió el legado, pero ordenó a los arzobispos de Toledo, Zamora, Tarazona y Coimbra la concesión de gracias de cruzada a los combatientes y la adopción de medidas contra todo violador de las treguas (22 febrero 1211).²⁸ También ayudó al rey de Aragón a sostener sus gastos de guerra (12 abril).²⁹ La amenaza principal procedía de Alfonso IX, por lo que se pidió al papa que velara por su pasividad (5 abril).³⁰ Antes de la llegada del ejército califal, los cristianos lanzaron varios ataques contra las fronteras andalusíes: los castellanos arrasaron las tierras de Baeza, Andujar y Jaén;³¹ Pedro el Católico pudo realizar entonces otra algarada desde su reino;³² desde el castillo de Salvatierra, los caballeros de Calatrava atacaron Montoro, Fesira, Pipafont y Vilches;³³ en mayo, Alfonso VIII y su hijo con los concejos de Madrid, Guadalajara, Huete, Cuenca y Uclés alcanzaron el mar en una cabalgada contra la región de Valencia y Murcia;³⁴ al mismo tiempo,

²⁶IBN JALDÛN, *Kitâb al-`Ibar*, ed. y trad. SLANE, 4 vols., reed. *Histoire des Berberes et des Dynasties Musulmanes de l'Afrique Septentrionale*, 1978, vol. II, pp. 224-226; IBN IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 115; e IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, ed. y trad. HUICI, vol II, p. 455.

²⁷CARTA DE INOCENCIO III AL INFANTE FERNANDO DE CASTILLA, ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Inocencio III*, nº 420; trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, pp. 191-192.

²⁸CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII, ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Inocencio III*, nº 447, pp. 475-476; CARTA DE INOCENCIO III A LOS ARZOBISPOS HISPANOS, *Ibidem*, nº 445, pp. 474-475; y CARTA DE INOCENCIO III AL INFANTE FERNANDO, *Ibidem*, nº 448, pp. 476-477.

²⁹En la carta titulada *Cum donationes* (12 abril 1211), Inocencio III reconoció los problemas financieros de Pedro el Católico y revocó muchas donaciones de la época de su minoría de edad para sostener estos gastos, SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 507.

³⁰Ordenó al arzobispo Rodrigo de Toledo que garantizara la paz entre Castilla y León, CARTA DE INOCENCIO III AL ARZOBISPO DE TOLEDO, MANSILLA, *La documentación pontificia de Inocencio III*, nº 451, pp. 480-481.

³¹HRH, lib. VII, cap. xxxv, p. 257.

³²El rey de Aragón estaba en Jerica en febrero de 1211, MIRET I SANS, J., "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABLB*, IV, pp. 15-36, esp. p. 30, y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 987.

³³RADES Y ANDRADA, F. de, *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Santiago, Calatraua y Alcantara* (1572), ed. facsímil, Valencia, 1994, *Chronica de Calatraua*, cap. 15, fol. 23b.

³⁴ANALES TOLEDANOS I, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 176.

Alfonso Téllez de Meneses y Rodrigo Rodríguez con tropas toledanas asediaron y tomaron la torre de Guadalerzas, primera posición musulmana al sur de Toledo.³⁵

Entre febrero y abril, las tropas almohades se concentraron en Rabat. La marcha se retrasó por el mal tiempo.³⁶ Una vez acampado en *Mary al-Hammâm* (Prado de los Baños) a orillas del río Sebú, el califa envió un nuevo mensaje a los gobernadores andalusíes para que prepararan la campaña. Según los cronistas musulmanes, los problemas logísticos de la marcha enfurecieron a al-Nâsir, quien castigó duramente a los jeques almohades y ejecutó a los gobernadores de Fez, Alcazarquivir y otros lugares. Pese al descontento, llegó a Qasr Katâma (Alcazarquivir) y desde allí se trasladó a al-Qasr Masmûda (Alcazarquivir), frente a Tarifa, probable puerto de embarque. Al-Nâsir puso pie en la Península el 15 o 19 de mayo junto a las últimas tropas y llegó a Sevilla (*Ishbiliya*) a finales de mes.³⁷

La campaña de Salvatierra³⁸

Acampado en los alcázares de la Buhayra (Aljarafe), al-Nâsir eligió como objetivo el reino de Castilla, el enemigo cristiano más fuerte, y la fortaleza de Salvatierra (Ciudad Real) por ser un *punto negro que se alzaba sobre las llanuras del Islam*. Reocupada por los caballeros de Calatrava en 1198, desde la posición estratégica de *Salbatarra* los *freyles* hostigaban los territorios circundantes.³⁹ Era un objetivo adecuado debido a su proximidad a las bases musulmanas, a su peligrosidad y al éxito psicológico que supondría su conquista tras años de ataques desde allí.⁴⁰ Los cristianos pudieron adivinar el objetivo de la ofensiva

³⁵CLRC, p. 23. Sobre esta fortaleza, VIADA RUBIO, M.^aR., "El castillo de Guadalerzas. I. Estudio histórico", *Castillos de España*, 93 (1987), pp. 35-40; e *idem*, "El castillo de Guadalerzas. II. Estudio arquitectónico", *Castillos de España*, 94 (1987), pp. 43-54.

³⁶El orden y los ceremoniales de marcha del ejército almohade son descritos para la campaña de Huelva por IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-Imâma*, ed. HUICI, pp. 178-179, 182 y 217-221.

³⁷IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qitâs*, ed. y trad. HUICI, vol II, p. 456; IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 116; y ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 10.

³⁸Un análisis detallado de los hechos es el de GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 989-995.

³⁹Fue conquistada por Martín Martínez, Comendador Mayor y luego primer maestro de Salvatierra, al frente de 400 jinetes y 700 peones reclutados entre vasallos de las encomiendas de Ciruelos, Cogolludo y otras villas, RADES Y ANDRADA, *Chronica de Sanctiago*, cap. 13, fol. 21b. Sobre esta fortaleza, véase CORCHADO SORIANO, M. y VALENTÍN GAMAZO, R., "El castillo de Salvatierra", *Castillos de España*, 81 (1976), pp. 9-12; y RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "Castillo de Salvatierra", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 20 (1991), pp. 143-197.

⁴⁰Siendo el señor de Castilla el de territorio más cercano al que se pueda llevar la guerra y el que ha reunido en torno suyo el mayor número de combatientes, se convirtió en nuestro primer objetivo, y una expedición contra él nos pareció la que debía ser acordada primero. Ahora bien, la fortaleza llamada Salvatierra había caído en las redes de los adoradores de la cruz, y la presencia de una campana en la cima de su iglesia era una afrenta para

almohade, por lo que Salvatierra fue bien abastecida y reforzada.⁴¹

El califa salió de Sevilla el 15 de junio, tomó el castillo de Castiel de Dios⁴² y sitió la fortaleza a primeros de julio tras ser rechazada en campo abierto la salida de 400 caballeros calatravos. Los almohades tomaron la villa próxima al castillo y comenzaron el sitio. Con una localización elevada sobre un peñasco casi inaccesible, la plaza fue sometida al "bombardeo" de cuarenta máquinas de sitio. Para mantener el flujo de suministros se lanzaron ataques de devastación sobre el valle del Tajo y las cercanías de Toledo, defendida por Diego López de Haro, Señor de Vizcaya y una de las manos derechas de Alfonso VIII.⁴³ Pasado un tiempo, los sitiados acordaron la entrega de la plaza si no recibían ayuda del rey.⁴⁴ En otras circunstancias, el ataque a Salvatierra habría podido convertirse en el escenario de la gran batalla. Es muy probable incluso que al-Nâsir pensara que su enemigo acudiría con sus tropas en ayuda de los calatravos, posibilidad que plantea abiertamente la crónica de Rodrigo de Toledo. Sin embargo, falto de recursos para hacer frente al ejército almohade y bien aconsejado, Alfonso VIII resolvió permanecer en la estratégica Sierra de San Vicente, a medio camino de las zonas meridionales y orientales más expuestas a ataques almohades y leoneses.⁴⁵ Desde allí ordenó fortificar las plazas fronterizas y dio ánimos a los suyos. Para distraer a los sitiadores envió al infante Fernando en cabalgada a la zona occidental de la frontera.⁴⁶ Después de 51 días de asedio, el rey aceptó la capitulación de los defensores de

los musulmanes, CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA CAMPAÑA DE SALVATIERRA, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 118; y AL-HIMYARÎ, *Rawd al-mi'tar*, ed. E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le "Rawd al-Mi'târ"*, Brill, Leiden, 1938, cap. 97, pp. 132-135, trad. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 313-315. No es descartable que el califa planeara una expedición más larga que se hizo imposible por la prolongación del asedio durante más tiempo del previsto.

⁴¹CLRC, p. 24.

⁴²ANALES TOLEDANOS I, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 176. Castiel de Dios puede ser el que los musulmanes llamaban *Hisn at-Taig* o *Castillo de las Nieves*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 989.

⁴³CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA CAMPAÑA DE SALVATIERRA, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 118-119; y CLRC, p. 24.

⁴⁴El 13 de agosto según RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "La Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural Torre del Homenaje, 1998, pp. 11-17, esp. p. 12.

⁴⁵*Eo tempore Aldefonsus nobilis exercitum suum congregauerat circa confinia Talauere, et cum uellet dubie sorti belli se comitere, precipue ad instanciam filii sui primogeniti Fernandi, maturiori usus consilio, mandauit in sequentem annum belli dubia prorogari; utilior enim dilata oportunitas quam audacie preceps temeritas*, HRH, lib. VII, cap. xxxv, p. 257; y CLRC, p. 24.

⁴⁶ANALES TOLEDANOS I, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 176.

Salvatierra, que fue evacuada poco antes del 13 de septiembre.⁴⁷

La resistencia de Salvatierra fue decisiva por dos razones fundamentales: primero, porque entretuvo al ejército almohade cuando Alfonso VIII no estaba preparado para un gran enfrentamiento campal; segundo, porque el largo asedio exacerbó los ya caldeados ánimos guerreros de los cristianos, predisponiendo a todos a una gran campaña contra los musulmanes. Si la derrota de Alarcos estuvo en el origen remoto de la guerra, la pérdida de Salvatierra actuó fue el argumento dinamizador que llevaría a Las Navas, el auténtico catalizador de los acuerdos políticos y de las "energías" cristianas acumuladas desde 1195.

IV.2. PREPARATIVOS (sept. 1211-junio 1212)⁴⁸

Decisión de la batalla

Tras su nueva victoria, al-Nâsir se retiró a Jaén y luego a Sevilla. La caída de Salvatierra obligaba a los cristianos a elegir. La estrategia defensiva castellana se había deshecho al caer una de las plazas más poderosas del reino y el valle del Tajo quedaba abierto a un gran ataque almohade. Se imponía hacer frente a la amenaza musulmana mediante un choque campal. La estabilidad política de Castilla, las condiciones diplomáticas entre los reinos hispano-cristianos, la predisposición de Papado y el espíritu general de cruzada, exacerbado por la sensación de temor ante la ofensiva islámica, permitieron organizar una empresa antimusulmana a gran escala. La decisión de combatir en campo abierto y con las mayores fuerzas posibles al año siguiente fue tomada por Alfonso VIII, aconsejado por su hijo Fernando y los magnates del reino a finales de septiembre.⁴⁹

⁴⁷ *Apenas salieron, [al-Nâsir] purificó el castillo de sus inmundicias y cambió las campanas por almuédanos; la iglesia se transformó en mezquita donde se honrase a Allâh y los musulmanes tuvieron una consolación, cual no la habían tenido desde hacía tiempo, y quedó Salvatierra en poder de los musulmanes con la fecha citada*, CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA CAMPAÑA DE SALVATIERRA, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 119-120; y AL-HIMYARÎ, *Rawd al-mi'tar*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le "Rawd al-Mi'târ"*, cap. 97, p. 132. Sobre la purificación de templos tomados al enemigo, véase ORLANDIS, J., "Un problema eclesiástico de la Reconquista española: la conversión de mezquitas en iglesias cristianas", *Mélanges offerts à Jean Dauvillier*, Toulouse, 1979, pp. 595-604; y BURESI, P., "Le conversion d'églises et de mosquées en Espagne aux XI^e-XIII^e siècles", *Études offerts à Jean-Louis Biget pour ses élèves. Villes et religion*, Paris (en prensa).

⁴⁸ En general, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 995-1016; FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 219-221; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", pp. 535-538.

⁴⁹ HRH, lib. VII, cap. xxxv; y CLRC, pp. 24-25.

Predicación de la Cruzada

Poco después de perder Salvatierra, sobre el 29 de septiembre, Alfonso VIII hizo pregonar a los castellanos un edicto de movilización para preparar la campaña del año siguiente. La fecha de concentración de las tropas se fijó en la octava de Pentecostés -20 de mayo- en Toledo. El 14 de octubre murió el infante Fernando, lo cual, pese al duelo general, no detuvo la organización de la empresa. Antes de diciembre el monarca castellano realizó una nueva campaña contra Levante para levantar la moral de sus gentes tras los duros golpes de Salvatierra y de la muerte de su hijo.⁵⁰ Desde entonces dedicó todos sus esfuerzos a preparar el choque, convocando a los reyes hispanos y a la mayor parte de la Cristiandad a una empresa que quería ser una auténtica cruzada. Aquí volvió a jugar un papel destacado el arzobispo Rodrigo de Toledo. Alfonso VIII se entrevistó en Cuenca con Pedro el Católico (noviembre), acordándose allí la fecha de su llegada a Toledo. Envío luego a Roma al obispo electo de Segovia, Gerardo, para solicitar la ayuda papal de cara a la nueva campaña. Inocencio III respondió pidiendo al clero francés y occitano que ayudaran al rey de Castilla y concedía a su empresa las gracias de Cruzada (31 enero-4 febrero 1212). Con todo, el papa sugirió al monarca que acordara una tregua con los almohades si lo creía necesario.⁵¹

Entretanto, los enviados del rey de Castilla recorrían varias regiones de Europa. El arzobispo de Toledo marchó a la corte del rey Felipe de Francia, pasando luego por la región del Ródano y la Provenza catalano-aragonesa; el gascón Arnaldo, médico personal del rey, reclutó fuerzas en Gascuña y Poitou.⁵² Algunos trovadores occitanos ligados a las cortes hispanas se sumaron a esta predicación de la *Cruzada de España*.⁵³ Un incierto rumor que aseguraba que el Miramamolín había retado a toda la Cristiandad a la futura batalla campal

⁵⁰HRH, lib. VII, cap. xxxvi, pp. 257-258; y CLRC, pp. 25-26.

⁵¹CARTA DE INOCENCIO III AL ARZOBISPO DE SENS Y SUS SUFRAGÁNEOS (31 enero 1212), MANSILLA, *La documentación pontificia de Inocencio III*, nº 468, pp. 497-498; CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII (4 febrero 1212), *Ibidem*, nº 470, pp. 500-501.

⁵²CLRC, pp. 2627; y CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA A FELIPE II, REY DE FRANCIA (octubre 1211-marzo 1212), ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558; trad. J. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, p. 74.

⁵³Son muy conocidas dos composiciones con una relación dudosa respecto de la campaña de Las Navas: *Huei mais no-i conosc razó* de FOLQUET DE MARSELHA (ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. I, cap. xxvii, nº 112, 599-603) se fecha entre el 19 de julio de 1195 y el 26 de abril de 1196, es decir, después de la gran derrota de Alarcos; la cançon titulada *Senhor, per los nostres peccatz* de GAVALDÀ o GAVAUDAN (ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. lii, nº 208, pp. 1049-1052) se data entre 1195 y 1211, pero es probable su proximidad con la predicación de 1211-1212.

pudo animar a muchos de los cruzados no hispanos.⁵⁴ Este gran despliegue propagandístico tuvo un notable éxito, aunque los reyes Alfonso IX de León y Alfonso II de Portugal (1185-1223) no acudieron a la campaña. El primero condicionó su cooperación a la entrega de varias plazas fronterizas en disputa con Alfonso VIII; el segundo estaba en guerra con sus hermanas, apoyadas por el rey de León. A pesar de ello, dieron libertad a sus vasallos para acudir.⁵⁵ Tampoco tuvo éxito la delegación castellana enviada al rey Sancho de Navarra. Éste no quiso comprometerse en una empresa patrocinada por su principal enemigo y dirigida contra sus aliados almohades. Las treguas 1207 estaban a punto de agotarse y se presentaba la oportunidad de recuperar las tierras de Álava y Guipúzcoa perdidas en 1200.

Concentración de los cruzados en Toledo

Desde febrero comenzaron a llegar los cruzados. Por orden del rey la organización de los expedicionarios quedó a cargo del poliglota Rodrigo de Toledo. De las gentes no peninsulares -los *ultramontanos*- acudieron nobles, caballeros y peones de la Gascuña, del Vienésado y del Poitou al mando del arzobispo Guillaume de Bordeaux y del obispo Geoffroy de Nantes. A ellos se sumaron cruzados franco-occitanos al mando del arzobispo Arnaut de Narbona, máximo dirigente espiritual de la cruzada que combatía a los herejes albigenses desde 1209.⁵⁶ De camino a Castilla, el arzobispo narbonés se entrevistó con el rey Sancho

⁵⁴Sobre esta cuestión, véase ALVIRA CABRER, M. "La concepción de la batalla como *duelo* y la propaganda de cruzada en Occidente a principios del siglo XIII: El *desafío* de *Miramamolin* a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)", *Hérésis*, 26-27 (1996), pp. 57-76; e *idem*, "El *desafío* del *Miramamolin* antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Fuentes, datación y posibles orígenes", *Al-Qantara*, XVIII-2 (1997), pp. 463-490. *Vid. infra*.

⁵⁵Su ausencia fue censurada por el poeta navarro-occitano GUILLERMO DE TUDELA: *Certas, si Portegals ni l regnes del Leon, Fassan en sa comanda ni en sa subjection, Si n sereit capdeletz, si Jhesu Crist be-m don! Melhs que non es en cels que son fol e bricon, Que son reis del país, e no ls pretz un boton* (& 37, vv. 7-10). Sobre esta cuestión, véase LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413; GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, Madrid, 1944, vol. I, pp. 140-146; *idem*, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1006-1007 y n. 104. Sobre la participación portuguesa, véase HRH, lib. VIII, cap. ii, p. 260; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414; y PCG, cap. 1013, p. 694; JOÃO DE DEO, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXI, (1903), p. 324; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 894; CRÓNICA DE MANTUA, MGHSS, vol. XXIV (1879), p. 215; ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Cronica Imperatorum*, MGHSS, vol. XXXI (1903), p. 657; SALIMBENE DI ADAMO, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXII (1905-1913), pp. 28-30; *CHRONICA DEL REI DOM AFONSO O SEGUNDO*, ed. A. MAGALHAES BASTO, *Crónica de cinco reis de Portugal*, Oporto, 1945, pp. 119-120; y DAVID, H., "Os portugueses e a Reconquista castelhana e aragonesa do seculo XIII", *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Oporto, 1987, vol. III, pp. 1029-1041. También ARGAMASILLA DE LA CERDA, J., "Notas sobre la batalla de las Navas", *Revista de Historia y Genealogía española*, 1, 1912, pp. 97-109 y 150-154; reed. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 344-347.

⁵⁶Sobre los *ultramontanos* en Las Navas es muy interesante y sigue siendo muy útil, DEFORNEAUX, M., *Les français en Espagne aux XI^e et XII^e siècles*, Paris, PUF, 1949 (reed. 1951), pp. 182-193. Para la presencia de combatientes no hispanos en una etapa anterior, véase LABANDE, E.R., "Pélérins et combattants français en Espagne aux XI^e et XII^e siècles", *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, 1977-1978, Paris, pp. 25-38.

VII para instarle a participar en la cruzada, pero aparentemente no logró convencerle.⁵⁷

El grueso de las fuerzas no hispanas llegó a la capital a principios de junio. Debía de ser un contingente heterogéneo, aunque numeroso. El rey de Castilla lo cifró en *dos mil* caballeros con sus escuderos (*armiger*) y un gran contingente de *sergeants* (*servientium in equites*) -10.000 jinetes y 40.000 peones-; el arzobispo Arnaut calculó más de 50.000 hombres; la *Crónica Latina* habla de más de *mil caballeros nobles* y casi 60.000 peones armados.⁵⁸ Había tropas de a caballo y de a pie bien pertrechadas y fogueadas, mesnadas de pequeños nobles y caballeros, escuderos y peones más o menos armados, pero también mucha gente desprovista de casi todo. En Toledo se armó a un buen número de ellos y se les entregaron caballos.⁵⁹ Como en toda cruzada, a los combatientes se unieron gentes inermes (mujeres, niños, ancianos) acogidos a los beneficios espirituales y materiales de la empresa. El alojamiento y el mantenimiento de todos ellos fue proporcionado por el rey de Castilla, quien por problemas de espacio y seguridad en Toledo los acampó en la vega del Tajo -la llamada *Huerta del rey*- que circunda la parte norte de la ciudad. Pese a estas generosas concesiones, los ultramontanos provocaron problemas por la larga espera y la indisciplina: en una ocasión atacaron a los judíos, que tuvieron que ser defendidos por los caballeros toledanos; también talaron la *Huerta del rey* y provocaron daños en la ciudad.⁶⁰

Cumpliendo su palabra, el rey Pedro de Aragón llegó a Toledo el 20 de mayo y el grueso de sus tropas unos días después. El **ejército catalano-aragonés** reunía a los principales barones de la Corona y un buen número de ballesteros y peones, aunque algunas fuentes hablan sólo de caballeros. Goñi cifró este contingente en unos 900 jinetes y 1.800 peones.⁶¹ Este razonable cálculo resulta escaso comparado con el ejército de *mil caballeros* que en 1213 comandó Pedro el Católico hasta Muret, pues la hueste de Las Navas era mayor.⁶² Proponemos, por ello, a modo de hipótesis, las cifras de 1.600-1.800 a 2.600-3.000 jinetes -como máximo- tomadas de las crónicas castellanas de finales del siglo XIII y del

⁵⁷CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 251.

⁵⁸CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 567; CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 251; y CLRC, p. 29.

⁵⁹CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 567.

⁶⁰ANALES TOLEDANOS I, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 177.

⁶¹GOÑI, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, pp. 120-121. También LOT consideró la cifra de mil caballeros el máximo de tropas que podía reunir la Corona de Aragón (*L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, vol. II, pp. 288-289).

⁶²*Vid. infra.*

Bayân al-mugrib de Ibn ʿIdârî.⁶³ Estas tropas estaban bien equipadas y eran expertas en combate. Alfonso VIII las acampó en la vega de Toledo. Allí acudieron también caballeros y peones de León y Portugal que Goñi calculó aleatoriamente en 500 jinetes.⁶⁴ El tesoro del rey de Castilla financió los víveres, pertrechos, armas y monturas de los no castellanos durante toda la campaña. El arzobispo de Toledo asegura que cada caballero recibió 20 sueldos diarios y 5 cada peón, y que el convoy de aprovisionamiento llegó a reunir más la exagerada cifra de 60.000 acémilas.⁶⁵ Para tener una idea de la inversión realizada, pensemos que estos gastos costaron a la iglesia castellana la mitad de las rentas de un año, por lo que sus representantes en el IV Concilio de Letrán (1215) debieron pedir ayuda a Roma en forma de indulgencia de Cruzada.⁶⁶

Alfonso VIII entró en Toledo antes del 12 de junio. A su llamada acudió toda la nobleza laica y eclesiástica del reino, las tropas de las ciudades castellanas y los caballeros de todas las órdenes militares. El **ejército de Castilla** era el más numeroso. Bien armadas y pertrechadas, las tropas castellanas fueron calculadas por Lot en unos escasos 2.000 jinetes -el doble de los catalano-aragoneses-, cifra que Goñi elevó a 3.500.⁶⁷ Este volumen es muy similar a los 2.200-2.300 o 3.000-3.200 *caualleros* que proponen razonablemente las tardías crónicas de *Castilla* y de *Veinte Reyes*.⁶⁸ Los peones serían muchos más.

⁶³1.600: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 404b-405a, y ms. T, fol. 155b. 1.700 cab.: ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739. 1.800 cab.: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. N, fol. 250b; 2.600: *idem*, ms. V, fol. 102b. 2.700: *idem*, ms. Ch (*Crónica Ocampiana*), fol. 112a. 3.000 caballos: IBN ʿIDĀRĪ, *Bayân al-mugrib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 119. PERE TOMIC (1438) apuntó 2.500 jinetes catalanes, 500 jinetes aragoneses y jinetes occitanos; total: 3.500 jinetes y 20.000 peones de los concejos (*Histories i Conquestes dels Reis d'Arago i Comtes de Catalunya*, ed. UBIETO, cap. XXXVIII, p. 79).

⁶⁴GOÑI, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, pp. 120-121.

⁶⁵CLRC, pp. 27-28; y HRH, lib. VIII, cap. liii. VARA ha calculado unas 9.000 acémilas y 12.000 caballos con un consumo animal de 800.000 kg. de grano, todo ello para un ejército de 20.000 hombres. El número total de cabezas de ganado caballar sería entonces de 25.000. Las acémilas y mulos tienen unos 498 kg. de peso con una alzada de 1'55 m. (*El Lunes de Las Navas*, pp. 352-353 y 238).

⁶⁶LINEHAN, P., *La Iglesia Española y el Papado en el siglo XIII*, Salamanca, 1975, p. 5; también GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1011-1014.

⁶⁷LOT, *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, vol. II, pp. 288-289; y GOÑI, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, pp. 120-121.

⁶⁸2.200: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. V, fol. 101b. 2.300: *idem*, ms. J, fol. 404a; ms. Ph, fol. 169a; CVR, cap. xxvi, p. 281; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcv-a. 3.200, *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. N, fol. 250a. La cifra de 10.300 del manuscrito de la *Crónica Ocampiana* (fol. 111b) parece más bien un error del copista (de dos mill e trezientos a dies mill e tresientos).

Concentración de los almohades en Sevilla

El califa al-Nâsir estableció su cuartel de invierno en Sevilla y allí licenció a los contingentes andalusíes de su ejército. Para preparar la campaña siguiente volvió a proclamar la *guerra santa* y realizó llamamientos a lo largo y ancho de su Imperio para que las tropas acudieran con armas y pertrechos. Allí organizó un ejército muy numeroso cuyo núcleo lo formaban las tropas africanas y andalusíes que habían conquistado Salvatierra.⁶⁹

IV.3. EJÉRCITOS⁷⁰

Cristianos⁷¹

En el ejército cruzado de Las Navas sobresalían los contingentes de guerreros a caballo fuertemente armados y protegidos con defensas de malla. Este tipo de caballero acorazado, protagonista indiscutible de la guerra en el Occidente medieval, se difunde durante el siglo XI procedente del norte de Francia, región considerada la fuente más importante de estilos militares durante el Pleno Medievo.⁷² En la Península esta influencia se

⁶⁹ABD AL-WÂHID AL-MARRÛKUSÎ, *Mu'yib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122; e IBN IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, *Ibidem*, ap. I, p. 119.

⁷⁰El autor que más se detuvo a tratar este aspecto fue HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 289-301 y ss. Recientemente lo ha retomado VARA a partir de una bibliografía clásica (*El Lunes de Las Navas*, pp. 193-260). Con una anticuada metodología trató el tema GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *España militar a principios de la Baja Edad Media. Batalla de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Talleres del Depósito de Guerra, 1925. Y desde un punto de vista muy general, LION VALDERRABANO, R., *La caballería en la Historia militar*, Valladolid, 1979.

⁷¹Una fuente de primera mano para los ejércitos hispanos del siglo XIII sigue siendo la *II Partida* de Alfonso X el Sabio. Además de la bibliografía citada, para la organización militar cristiana véanse las primeras páginas de LADERO QUESADA, M.A., "La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV", *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, coord. M.A. LADERO QUESADA, Granada, 1993, pp. 195-227; GARCÍA FITZ, F., "Las Huestes de Fernando III", VV.AA., "Fernando III y su época", *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 157-189; CASTRILLO MÁRQUEZ, R., "Instituciones Militares: el Ejército", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI-XIII", Madrid, 1997, Parte Tercera "Las Instituciones", IV, pp. 190-208; GARCÍA FITZ, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, pp. 28-42.

⁷²NICOLLE, D.C., *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, 2 vols., Nueva York, Kraus, International Publications, 1988, vol. I., pp. 296-298, 248-250, 268-269 y 244-247. Sobre armamento, véanse los trabajos de FULLER, J.F.C., *Armament and History. A Study of the influence of Armament on History from the Dawn of Classical Warfare to the Second World War*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1946; BLAIR, C., *European armour circa 1066-1700*, Londres, 1958; GAIER, C., "L'évolution et l'usage de l'armement personnel défensif au pays de Liège du XII^e au XVI^e siècle", *Zeitschr. der Gesellschaft für historische Waffen-und-Kostümkunde*, 1962, pp. 65-86, reed. *Armes et combats dans l'univers médiéval*, ("Bibliothèque du Moyen Age", 5), De Boeck Université, 1995, pp. 125-149; *idem*, *Les Armes*, Brepols, 1979; y TARRASUK, L. y BLAIR, C., (eds.), *The Complete Encyclopedia of Arms and Armour*, New York, 1982. También los más novedosos de PIERCE, I., "The Knight, his Arms and Armour in the Eleventh and Twelfth Centuries", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, The Boydell Press, 1986, vol. I, pp. 152-164; NICOLLE, D.C., "Armes et armures dans les épopées des Croisades", VV.AA., *Les Épopées de la Croisade. Premier Colloque international (Trèves, 6-11 août*

extiende de este a oeste para culminar justamente en la primera mitad del siglo XIII.⁷³

El caballero de última generación en 1212 llevaba protecciones metálicas compuestas de anillos de hierro entrelazados -malla-. La loriga cubría el cuerpo y los brazos, las manoplas las manos y las brafoneras las piernas y el pie, de modo que todo el cuerpo quedaba protegido por la malla. La cabeza iba cubierta con un almófar de malla, con o sin carrillera, que tapaba casi toda la cara. Para aliviar el roce y el peso de estas defensas y aumentar su eficacia, se llevaban debajo otras de tela, cuero o acolchadas como una cofia en la cabeza, el gambax sobre una camisa y unas calcillas en las piernas. Algunos caballeros podían usar una pieza de tela sobre la loriga -la sobrevesta o sobrecota- en general sin mangas.⁷⁴ Como defensa externa se usaba un pesado escudo de madera forrado de pergamino y yeso. De gran tamaño, el modelo que se consolida en estos años tenía la parte superior recta y la

1984), ed. K.H. BENDER, Stuttgart, 1987, pp. 17-34; EDGE, D. y PADDOCK, J.M. (eds). *Arms and armor of the Medieval Knight*, New Jersey, 1993, pp. 50 y ss.; COSS, P., *The Knight in medieval England, 1100-1400*, Stroud, 1993; GAIER, C., "L'armement chevaleresque au Moyen Age (IX^e au XV^e s.)", *Hainaut au Moyen Age*, Bruselas, 1995, pp. 199-214; y SETTIA, A., "L'Europeo aggressore: tecniche militari in Occidente alla vigilia della prima crociata", VV.AA., "Il Concilio di Piacenza e la Crociata". *Attes du Colloque International de Piacenza (4-6 mayo 1995)*, Piacenza, 1996, pp. 201-211, reed. *Studi Storici*, 2 (1997), pp. 309-322. Sobre técnica constructiva, PFAFFENBICHLER, M., *Armeros*, Colección "Artesanos Medievales", Madrid, Akai, 1998, pp. 8-9, 56-61 y 71.

⁷³Para la Península Ibérica, véase LLANSO, A.G., *Armas y Armaduras*, Barcelona, 1895; CALVERT, A.G., *Spanish Arms and Armour*, Londres, 1907; MANN, J., "Notes on the Arms and Armour Worn in Spain from the Tenth to the Fifteenth Century", *Archeology*, LXXXII (1933), pp. 285-305; RIQUER, M. de, *L'armés del Cavaller. Armes i armadures catalans medievals*, Barcelona, 1968; RIQUER, M. de, "El haubert francés y la loriga castellana", *Mélanges J. Wathelet-Willem*, Lieja, 1978 (*Marche Romane*, XXVI-XXVIII), pp. 545 y ss.; BRÜHN DE HOFFMEYER, A., "Arms and armour in Spain. A short survey. Vol. I "The Bronze Age to the end of High Middle Ages", *Gladius*, Madrid, 1972; *idem*, "Arms and armour in Spain. A short survey. Vol. II: from the 12th Century to the beginning of the 15th Century", *Gladius*, Madrid, 1982; *idem*, "Las armas en la historia de la Reconquista", *Gladius*, 26 (1988), Tomo especial "Las armas en la Historia (siglos X al XIV)". *Primer simposio nacional sobre las armas en la Historia (marzo 1983)*, pp. 31-101, esp. pp. 48-49; CIRLOT, M^a. V., *El armamento catalán de los siglos XI al XIV*, Tesis Doctoral inédita dir. M. de RIQUER, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980; RUÍZ MONTEJO, I., "La semblanza del caballero", *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. 11. "La Cultura del Románico, siglos XI al XIII. Letras, Religiosidad, Artes, Ciencia y Vida", dir. F. LÓPEZ ESTRADA, Madrid, Espasa Calpe, 1995, pp. 641-680, esp. pp. 645-649; y VILLENA, L., "Castillos y armamento medievales en las Cantigas de Santa María y en la Crónica Troyana", *Castillos de España*, 105 (1996), pp. 39-44. La principal aportación es de SOLER DEL CAMPO, A., *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (siglos XII-XV)*, Madrid, Serv. Pub. EME, "Colección Ejército", 1993; e *idem*, "Guerra y armamento hacia 1200 d.C.", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, 1995, pp. 129-145. Desde el punto de vista figurativo, véase DE APRAIZ, A., "La representación del caballero en las iglesias de los caminos de Santiago", *Archivo Español de Arte*, 1941, pp. 384-396; DESCHAMPS, P., "Combats de cavalerie et épisodes des Croisades dans les peintures murales du XII^e et XIII^e siècle", *Orientalia Christiana Periodica*, XIII (1947); GUERRERO LOVILLO, J., "Las Cantigas": *Estudio medieval (arqueológico) de sus miniaturas*, Madrid, 1949; y RUÍZ MALDONADO, M., *El caballero en la escultura románica de Castilla y León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986. Desde el literario-simbólico, DÍAZ, M.A., "El mundo de las armas en el Libro del Caballero Cifar", *Bulletin of Hispanic Review*, LVI (1979), pp. 189-199; y ARAGÓN FERNÁNDEZ, M^a.A., "Fórmulas sobre el armamento en los cantares de gesta y novelas del siglo XIII", *Studia in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, t. III, pp. 487-510. En el plano jurídico, BERNAL, A., "Las armas como concepto fiscal y de diferenciación social en la Baja Edad Media (Aplicación al caso de Ciudad Rodrigo)", *I Simposio Nacional sobre las Armas en la Historia*, Cáceres, 1988. Y en el plano simbólico y estético, MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J.G., "La significación del término armas, los modismos lingüístico-jurídicos y su valoración en la estética medieval", *Gladius. Actas del I Simposio Nacional sobre las Armas en la Historia*, Cáceres, 1988, pp. 107-112.

⁷⁴Sobre armamento corporal, SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 115-155.

inferior semicircular. Sus variantes y otros tipos de transición coexisten con los almendrados y redondos más antiguos. Sobre el escudo y otras piezas había adornos con dibujos y figuras de la heráldica inicial.⁷⁵ El casco es, quizá, el elemento que más evolucionó en el tránsito de los siglos XII-XIII. Como todo el armamento, variaba mucho en función de las posibilidades económicas del caballero. El más típico de estos años es más o menos cilíndrico, plano o semiplano en la parte superior, y con una máscara curvada con aberturas para ojos y boca que protegía la cara. Sólo entre los más pudientes encontraríamos el modelo más moderno, un prototipo del *yelmo* o *gran yelmo* del siglo XIII en el que la máscara estaba unida a protecciones para la nuca, quedando cerrado casi totalmente. Muy popular era el llamado *capiello*, de forma semiesférica y sin nasal. Muchos usarían modelos anticuados de los siglos XI-XII como el cónico, el *frigio*, el semicónico y elevado, etc., unos con nasal y otros sin él.⁷⁶

El caballero atacaba primero con una lanza de fresno larga y pesada, con o sin pendones, según la técnica *a sobre mano*, esto es, pegada al costado y apoyada en el antebrazo y en la cabeza del caballo. Rota la lanza en los primeros choques, desenvainaba una espada de hoja larga y ancha de doble filo con canalón central -a veces una inscripción religiosa-, arriaz recto, curvo o con volutas y pomo discoidal, esférico, trilobular o de "nuez del Brasil".⁷⁷ Su caballo de guerra era grande, lento y pesado, protegido -en el mejor de los casos- por coberturas de malla y caparazones con sobreseñales heráldicas.⁷⁸ Montaba casi

⁷⁵Sobre escudos, véase SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 79-96. Sobre heráldica, PINOTEAU, H., y LE GALLO, C., *Héraldique de Saint Louis et ses compagnons*, París, 1966; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española, I. La casa real de León y Castilla*, Madrid, Hidalguía, 1982; *idem*, "Los emblemas heráldicos en la sociedad medieval", *III Curso de Cultura Medieval* (23-28 septiembre 1991), Aguilar de Campóo, 1994, pp. 65-76; Riquer, M. de, *Heráldica catalana (1150-1500)*, Barcelona, Els Quaderns Crema, 1983; y PASTOUREAU, M., "La coquille et la croix: les emblèmes des croisés", *Les Croisades*, París, Seuil, col. "Points. Histoire", n° 100, 1988, pp. 132-139.

⁷⁶GAIER, C., "Notes sur les origines du heaume chevaleresque", *Le Musée d'Armes*, 31 (agosto, 1981), pp. 15-22, reed. *Armes et combats dans l'univers médiéval*, ("Bibliothèque du Moyen Age", 5), De Boeck Université, 1995, pp. 105-110; y, sobre todo, SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 97-114.

⁷⁷Véase SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 35-60. Sobre espadas, LEGUINA, E. de, *Espadas históricas*, Madrid, 1898; SOBJEJAN, E. y RUBI, R., "Espadas de España", *Arte Español*, 1956; BRÜN DE HOFFMEYER, A., "Introduction to the History of the European Sword", *Gladius*, 1 (1961); CIRLOT, M^a. V., *La evolución de la espada en la sociedad catalana de los siglos XI-XIII*, Madrid, 1978; PIERCE, I., "The Development of the Medieval Sword, c. 850-1300", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, The Boydell Press, 1990, vol. III, pp. 139-158; y SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 13-34. VARA menciona el "látigo de guerra" (*El Lunes de Las Navas*, p. 227).

⁷⁸Sobre el caballo de guerra en esta época, véase RENOUARD, Y., "Au sujet de recherches: l'exportation de chevaux de la péninsule ibérique en France et en Angleterre au Moyen Age", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, 1965, t. I, pp. 571-577, reed. *Études d'Histoire Médiévale*, 2 (1968), vol. II, n° iv, pp. 1113-1120; PRYOR, J.H., "Transportation of Horses by Sea during the Era of Crusades: Eight Century to 1285 A.D.", *Mariners Mirror*, 68 (1982), pp. 9-30 y 103-126; DAVIS, R.H.C., "The Medieval Warhorse", ed. F.M.L. THOMPSON, *Horses in European Economic History*, Londres, 1983; BACHRACH, B.S., "*Caballus et Caballarius* in Medieval Warfare", *The Study of Chivalry: Resources and Approaches*, ed. H. CHICKERING y T.B. SEILER, Kalamazoo, 1988, pp. 173-211; PRÉVOT, B. y RIBÉMONT, B., *Le cheval en France au Moyen Age; sa place dans le monde médiéval*, Orleans-Caen, 1990; y VV.AA., *Le cheval dans le monde médiéval*, Senefiance, 32, Aix, Centre universitaire d'études et de recherches médiévales d'Aix-en-Provence (CUERMA), 1992. Sobre la monta medieval, SOLER DEL

de pie sobre una silla de arzones altos que envolvía las caderas y apoyado en estribos largos que le encajaban a la montura, lo que le permitía una gran estabilidad y una enorme capacidad de choque frontal.⁷⁹ Cubierto de hierro y casi invulnerable a las armas arrojadas, el caballero occidental de principios del siglo XIII formaba con su caballo una unidad de combate imparable en condiciones adecuadas, un "proyector humano" lento, pero superior en protección y potencia de choque a cualquiera de sus rivales.⁸⁰

Pero no debemos imaginar los caballeros de Las Navas de Tolosa como un grupo homogéneo. Eran muy notables las diferencias en los niveles de armamento, adiestramiento y moral. La élite de la caballería en la Península eran los miembros de las órdenes militares (Calatrava, Santiago, el Temple y el Hospital), bien armados, disciplinados e imbuidos de la noción de guerra santa.⁸¹ Componían el núcleo más poderoso del ejército junto a las mesnadas de los reyes, *ricos hombres* y prebendados de los tres reinos. Otro gran grupo lo formaba la llamada *caballería popular* o *villana* reclutada entre las ciudades fronterizas de las *extremaduras*. Eran contingentes numerosos, heterogéneos en armamento y potencial, pero valiosos por su dedicación a la guerra en la frontera como medio de vida. Su compromiso bélico era muy alto al saberse defensores de las poblaciones más amenazadas por los musulmanes. Aunque en origen se reclutaban temporalmente (*fonsado*) o en caso de peligro

CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 157-172. Según VARA, "los caballos de combate eran de raza Shire o similares. Su peso ronda en los 800 kg; los sementales tienen una alzada de 1'70 m. y las yeguas de 1'61 m. Son generalmente retintos, otros colorados, negros y roanos" (*El Lunes de Las Navas*, p. 238).

⁷⁹Ejemplos del aspecto de caballeros occidentales de la primera década del siglo XIII son la lápida funeraria de Alard IV de Chimay, en la colegiata de Vireux-Molhain (Ardenas francesas); una pintura del libro del Museo Kestner de Hanover (h. 1200), ed. H. SWARZENSKI, *Miniatures des premiers siècles du Moyen Age*, Paris, 1951, lámina XIX; los bajorrelieves de la caja de San Carlomagno de Aix-en-Chapelle (h. 1210); o las miniaturas de la *Eneida* de Henrik van Veldeke (h. 1210-1220), citas de GAIER, C., "Notes sur les origines du heaume chevaleresque", *Le Musée d'Armes*, 31 (agosto, 1981), pp. 15-22; y *Armes et combats dans l'univers médiéval*, ("Bibliothèque du Moyen Age", 5), De Boeck Université, 1995, pp. 105-110, esp. pp. 108-109. Para la Península Ibérica, véanse las ilustraciones de NICOLLE, *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, vol. II, láminas 630, 633-639, 643 646-647, 649-650, 654, 655-656, pp. 256-264; y SOLER DEL CAMPO, pp. 211-272 y 300-334.

⁸⁰Es célebre la cita de Anna Comneno, hija del emperador bizantino, sobre los caballeros occidentales de la I Cruzada: *un Franco a caballo podría hacer un agujero en las murallas de Babilonia* (*Alexiad*, ed y trad. DAWES, Londres, 1928, p. 342, citado por ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 39).

⁸¹Véase BENITO RUANO, E., "Las Ordenes Militares españolas y la idea de Cruzada", *Hispania*, 16 (1956), pp. 1-15; O'CALLAGHAN, J.F., "Hermandades entre las Ordenes Militares de Calatrava y Santiago durante los reinados de Alfonso VIII y Fernando III de Castilla", publi. del *Instituto de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, 1966; *Speculum*, 44 (1969), pp. 609-618; SEWARD, D., *The monks of war. The military religious orders*, Londres, Eyre Methuen, 1971; MARTÍNEZ VALVERDE, C., "Sobre el modo de ser y combatir de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en la Edad Media", *Revista de Historia Militar*, 55 (1983), pp. 19-37; RODRIGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., "Monarquía castellana: Alfonso VIII y la Orden de Calatrava", VV.AA., "Alfonso VIII y su época". *Actas del II Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campóo, 1990, pp. 361-378; BARQUERO GOÑI, C., "El carácter militar de la Orden de San Juan en Castilla y León (siglos XII-XIV)", *Revista de Historia Militar*, 73 (1992), pp. 53-80; e *idem*, "Fernando III y la orden militar del Hospital", VV.AA., "Fernando III y su época". *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 363-378; y PÉREZ CASTAÑERA, D.M., "Breves notas sobre la estrategia territorial de las Órdenes Militares en la región extremeña (siglos XII-XIII)", *Actas del Congreso Internacional "Las Órdenes Militares en la Península Ibérica"* (Ciudad Real, 1996), en prensa.

inmediato (*apellido*), es con Alfonso VIII cuando las milicias castellanas regularizan su servicio en campaña y su papel militar se hace más importante. Los *fueros* locales regulaban la organización, equipo, tiempo de servicio y soldada de estas tropas, claves en los triunfos militares de los reyes cristianos del siglo XIII.⁸² Dijimos ya que en la campaña de 1212 había también contingentes de jinetes leoneses, portugueses y ultramontanos de potencial variable.

Además de caballeros, había otras tropas montadas de menor rango social y con un armamento menos avanzado y más heterogéneo, aunque expertas en el arte de la guerra. Entre los hispanos destacan los *adalides*, profesionales de la guerra fronteriza dedicados a la exploración del terreno y del enemigo, a la ubicación de campamentos y a operaciones sorpresa. Otro grupo específico era el de los ballesteros, presentes, quizá, en el ejército del rey de Aragón.⁸³ Con los caballeros ultramontanos llegaron sus escuderos (*armiger*), cuyas labores eran auxiliares,⁸⁴ y numerosos *sergeants* o *sargentos* (*servientes equites*, *clientes*

⁸²Véase GROIZARD Y CORONADO, C., "Las milicias locales en la Edad Media", *BRAH*, LV (1909), pp. 353-362; PESCADOR DEL HOYO, C., "La caballería popular en León y Castilla", *CHE*, 33-34 (1961), pp. 101-238; 35-36 (1962), pp. 56-201; 37-38 (1963), pp. 88-198; 39-40 (1964), pp. 145-156; GONZÁLEZ, M.^aE., "La anubda y la arrobda en Castilla", *CHE*, 39-40 (1964), pp. 1-42; LOMAX, D.W., "Las Milicias cistercienses en el reino de León", *Hispania*, XXIII (1963), pp. 29-42; GARCÍA ULECIA, A., *Los factores de diferenciación entre las personas según los fueros de la Extremadura castellano-aragonesa*, Sevilla, 1975; GACTO FERNÁNDEZ, M.^aT., "Estructura de la población de la Extremadura leonesa en los siglos XII y XIII", *Centro de Estudios Salmantinos*, XXIX, CSIC, Salamanca, 1977; CABAÑAS GONZÁLEZ, M.D., *La caballería popular en Cuenca*, Cuenca, 1980; PALACIOS MARTÍN, B., "La milicias de Extremadura y la conquista de Andalucía", *Andalucía entre Oriente y Occidente*, V Coloquio Intern. de Historia Medieval de Andalucía Córdoba, 1986, pp. 79-94; PALACIOS MARTÍN, B., "La milicias de Extremadura y la conquista de Andalucía", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 79-94; CLEMENTE RAMOS, J., *Estructuras señoriales castellano-leonesas. El realengo (XI-XIII)*, Cáceres, 1989; *idem* y DE LA MONTAÑA CONCHINA, J.L., "La Extremadura cristiana (1142-1230). Ocupación del espacio y transformaciones socio-económicas", *HID*, 2 (1994), pp. 83-124. En el plano militar tienen especial interés las aportaciones de POWERS, J. F., "The origins and developpment of Municipal Military Service in the Leonese and Castilian Kingdom", *Traditio*, 17 (1970), pp. 91-111; "Townsmen and soldiers", *Speculum*, 46 (1971) pp. 645-655; *idem*, "Frontier Competition and Legal Creativity: A Castilian-Aragonese study based on Twelfth-Century Municipal Military Law", *Speculum*, 52 (1977), pp. 465-487; *idem*, "The creative interaction between Portuguese and Leonese Municipal Military Law, 1055 to 1279", *Speculum*, 62 (1987), pp. 53-80; *idem*, *A Society organized for war: the Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1988; e *idem*, "Dos reyes guerreros y sus milicias municipales: el ciudadano-soldado en la ley y en la vida", *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, ed. R.I. BURNS, Valencia, 1990, pp. 123-158; y de GARCÍA FITZ, F., "Las obligaciones militares: un aspecto de las relaciones entre monarquía y concejos en la Andalucía del siglo XIII", *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: Las Ciudades Andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 31-40; sobre todo por sus amplios comentarios en *Castilla y León frente al Islam* (1996 y 1998).

⁸³...e tres-cents cavallers - farets armar / e (aitambé) dos-cents - ballesters a cavall; / e jo bons adalils - vos hauré a lliurar, *POEMA NARRATIVO CATALÁN* (h. 1212), pp. 26-30; reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del Abadia de Montserrat, 1996, pp. 363-368.

⁸⁴En Francia, al norte del Loira, los términos *escuier*, *scutifer*, *armiger*, *serviente*, *valetti* y, a veces, *serjans* eran equivalentes, BENNET, M., "The Status of Squire: The Northern Evidence", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbrige, The Boydell Press, vol. I, 1986, pp. 1-11. En Occitania ocurría algo similar con los términos *escudier*, *sirvent* (sergeant), *garso* y *donzel*, aunque las diferencias son más marcadas, PATERSON, L.M., "The Occitan Squire in the Twelfth and Thirteenth Centuries", *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, ed. C. HARPER-BILL y R. HARVEY, The Boydell Press, 1986, pp. 133-151. También SCOONES, S.T.H., "Ecuyer", *Journal of the Australasian Universities Modern Language Association*, XLI (1974), pp. 64-74; FLORI, J., "Qu'est ce qu'un bachelier? Étude historique de vocabulaire", *Romania*, 96 (1975), pp. 290-314; e *idem*, "Les écuyers dans la littérature française du XII^e siècle: pour une lexicologie de la société médiévale",

equites, *famuli in equites*) que combatían en cuerpos autónomos o junto a los caballeros. Su origen social es difícil de precisar -vasallos de la baja nobleza, auxiliares adiestrados de origen popular, campesinos enriquecidos o burgueses adinerados-, siendo asimilables a una parte de la caballería villana de las milicias concejiles hispanas. Su protagonismo se afianzó y amplió mucho en estos inicios del siglo XIII -batallas de Bouvines (1214) y Lincoln (1217).⁸⁵

El otro gran núcleo de los ejércitos cristianos medievales eran los **peones**. Numerosos en la campaña de Las Navas, su armamento era heterogéneo. Usaban armaduras de malla más ligeras que las de los caballeros, generalmente lorigones sin mangas, o lorigas cortas de malla o escamas de hierro, e iban armados con lanzas, jabalinas, dardos, espadas anchas de un filo -*falchiones* o *falcatas*-, martillos de guerra,⁸⁶ cuchillos, hondas, guadañas, arcos y muchas ballestas. Entre los catalano-aragoneses consta un buen número de ballesteros.⁸⁷ Los peones hispanos podían estar al mando de jefes llamados *almocadenes*. Su proporción respecto a los jinetes era muy variable, por lo que es difícil calcular su número.⁸⁸

La **táctica de los ejércitos cristianos** se apoyaba en la potencia de choque de la caballería pesada. Hasta hace muy poco tiempo se consideraba la batalla medieval como una suma desordenada de combates singulares, pero hoy se asevera la existencia de "unidades tácticas" que maniobraban coordinadamente en combate. La más básica era el *conrois* o *conreix*, formado por 20-24 hombres a caballo que entrenaban y combatían juntos en torno a un pendón y un caudillo. Sus miembros solían formar parte de un grupo socio-militar estable vinculado por lazos de parentesco y/o dependencia feudal. Un número variable -seis o más- de estos *conrois* coordinados formaba el *haz* (en latín *acie* o *hacie*) o *batalla*, la unidad más importante y característica.⁸⁹ Se organizaba como un rectángulo de dos o tres hombres en fondo con un frente que variaba entre los cincuenta o más caballeros, además de sus

"Et c'est la fin pour quoy sommes ensemble". *Hommage à Jean Dufournet*, Paris, 1993, t. II, pp. 57-591.

⁸⁵CONTAMINE, Ph., "L'armée de Philippe Auguste", dir. R.H. BAUTIER, *La France de Philippe Auguste*, 1982, pp. 577-594, esp. pp. 583-586.

⁸⁶VARA asegura haber visto tres "martillos de guerra" procedentes del campo de batalla de Las Navas y pertenecientes a una colección particular (*El Lunes de Las Navas*, p. 227).

⁸⁷HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 309. Sobre armas arrojadizas y de tiro, SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 61-77; y GAIER, C., "Quand l'arbalète était une nouveauté. Réflexions sur son rôle militaire du XII^e au XIII^e siècle, *Le Moyen Age*, 99/2 (1993), pp. 201-229, reed. *Armes et combats dans l'univers médiéval*, ("Bibliothèque du Moyen Age", 5), De Boeck Université, 1995, pp. 159-182.

⁸⁸GARCÍA FITZ, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, p. 49.

⁸⁹El término se utilizó durante toda la Edad Media y comenzó a ser sustituido a principios del siglo XVI por la palabra *escuadrón*.

respectivos escuderos y hombres de apoyo.⁹⁰ Sus maniobras se coordinaban con el resto del ejército mediante señales prefijadas de tipo sonoro -con cuernos, trompetas, tambores, gritos- o visual -estandartes, banderas y pendones-.⁹¹ El desarrollo de una batalla era, pues, mucho más racional y "técnico" de lo que a veces pudiera parecer.

Ordenadas las tropas, el ataque comenzaba con una carga medida de la primera línea de caballería. Se avanzaba al paso y luego al trote hasta la línea de carga; a una señal del caudillo, con las enseñas o con algún instrumento, se cargaba al galope procurando mantener unida la formación y con las lanzas horizontales. El objetivo era romper la línea defensiva enemiga y volver a cargar, de frente o de revés hasta precipitar la desbandada. Las primeras unidades tenían la misión de "fijar" al enemigo, ya que manteniendo al enemigo inmóvil se garantizaba la eficacia de las siguientes cargas. Si no se producía la ruptura, el combate se convertía en una *melée*, sucesión de cargas y contracargas de caballeros agrupados que utilizaban espadas y otras armas cortas. Los ataques se repetían hasta la derrota de los defensores o hasta que el cansancio y las bajas aconsejaban la retirada.⁹² La funcionalidad

⁹⁰En la batalla del río Espiga (1211), el emperador Enrique I de Constantinopla formó 14 *batallas* de 20 cab. cada una, más otra de 50 cab. a su mando (330 cab. en total), VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 72-76.

⁹¹Sobre el grito de guerra, MENÉNDEZ PIDAL, R., "Per Sant Esidro! (*Cid*, 3028, 3140)", *Revista de Filología Española*, VII (1920), pp. 182-183 y LOT, F., "La langue du commandement dans les armes romaines et le cri de guerre français au Moyen Âge", *Mélanges Félix Grat*, I (1946), pp. 206-209. Sobre símbolos y enseñas, véase, entre otros, ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M.^a, "Enseñas y banderas durante la Antigüedad y la Edad Media, particularmente en España", *Museo Español de Antigüedades*, 9 (1878), pp. 575-586; AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Trofeos militares de la Reconquista. Estudio de las enseñas musulmanas del Real monasterio de las Huelgas (Burgos) y de la catedral de Toledo*, Madrid, 1893; SCHRAMM, P.E., *Las insignias de la realeza en la Edad Media española*, Madrid, 1960; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española*, I. *La casa real de León y Castilla*, Madrid, Hidalguía, 1982; *idem*, "Los emblemas heráldicos en la sociedad medieval", *III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campóo, 1994, pp. 65-76; e *idem*, "I. El Escudo", *Símbolos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, pp. 15-225. Para el caso de Castilla puede verse REPRESA RODRÍGUEZ, A., *El pendón real de Castilla y otras consideraciones sobre el reino*, Valladolid, 1983; para la Corona de Aragón, UDINA MARTORELL, F., *Problemática acerca del escudo de palos gules*, Zaragoza, 1988; GARCÍA MOYA, R., *Tratado de la Real Señera. Señeras Valencianas y Pendones Catalanes*, Valencia, Ayto. Valencia, 1993; MONTANER FRUTOS, A., *La señal del Rey de Aragón: historia y significado*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, CSIC, 1995; FATÁS CABEZA, G. y REDONDO VEINTEMILLAS, G., *Blasón de Aragón. El Escudo y la Bandera*, Zaragoza, Diputación Provincial de Aragón, 1995; y para el reino de Francia, CONTAMINE, Ph., "L'oriflamme de Saint-Denis aux XIV^e et XV^e siècles. Études de symbolique religieuse et royale", *Annales de l'Est*, 1973, pp. 179-244; y LOMBARD-JOURDAN, A., *Fleurs de lys et oriflamme. Signes célestes du royaume de France*, Paris, 1991.

⁹²ESLAVA GALÁN, J., "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", *Cuadernos de Estudios Medievales*, 6-7 (1978-1979), pp. 39-53, esp. pp. 39-43. Sobre estas técnicas de combate, veáanse HENDRIX, W.S., "Military Tactics in the Poem of the *Cid*", *Modern Philology*, X (1922), pp. 45-48; VERBRUGGEN, J.F., "La tactique militaire des armées des chevaliers", *Revue du Nord*, 29 (1947), pp. 161-180; NICOLLE, D.C., "The impact of the European couched lance on muslim military tradition", *The Journal of The Arms & Armour Society*, 10-1 (1980), pp. 6-40; CIRLOT, M.^a V., "Techniques guerrières en Catalogne féodale: le maniement de la lance", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXVIII, 1 (1985), pp. 35-43; FLORI, J., "Encore l'usage de la lance... La technique du combat chevaleresque vers l'an 1100", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 123, XXXI-3 (1988), pp. 213-240, reed. *Croisade et chevalerie, XI^e-XII^e siècles*, "Bibliothèque du Moyen Âge", n° 12, Paris-Bruselas, De Boeck Université, 1998, n° 15; *idem*, "La lancia e il vessillo. Tecnica militare e ideologie cavaliere nei secoli XI e XII", *L'Immaginazione Riformata*, 12 (1989), pp. 7-40; *idem*, "Chevalerie chrétienne et chevalerie musulmane. Deux conceptions du combat chevaleresque vers 1100", *Le monde des héros dans la culture médiévale*, Greifswald, Reineke-Verlag, 1994, pp. 99-113; MARSHALL, C.J., "The Use of the Charge in Battles in the Latin East, 1192-1291", *Historical Research*,

psicológica de la formación cerrada era muy importante. Al presenta un frente compacto y temible en campo abierto, permitía a los combatientes evitar el peligro individual, tener una mayor confianza en el combate y atemorizar al enemigo. También aumentaba la potencia de choque de los caballeros, multiplicada mediante la realización de varias cargas sucesivas. Al tiempo, ampliaba la superficie de impacto e impedía el envolvimiento. La eficacia de estas tácticas exigía un alto grado de entrenamiento y de disciplina -la llamada *disciplina militaris*-, pues la cohesión interna de cada línea era esencial si se quería lograr un efecto de choque capaz de desbaratar la formación enemiga.⁹³

Tras las formaciones de vanguardia y centro se solía situar el caudillo del ejército con su mesnada personal, vasallos directos y parientes, su alférez o portaestandarte, las enseñas principales, y los clérigos y prelados si los había.⁹⁴ Todos ellos formaban un cuerpo de reserva bajo sus órdenes directas que actuaba como punto de apoyo y que podía reforzar a las tropas empeñadas en combate o explotar la victoria si se producía.⁹⁵

Los peones componían una fuerza auxiliar de eficacia y moral variable. Servían de protección a los caballeros en las marchas, antes de la batalla y entre carga y carga. También podían combatir conjuntamente o rematar a los enemigos desmontados. Tenían especial valor los cuerpos dotados de armas arrojadizas y de tiro, en especial los ballesteros, arqueros y honderos. Por consideraciones socio-mentales, el papel de la infantería era considerado menor en el desarrollo del combate, aunque muchas veces no lo fuera. Como veremos, en

vol. LXIII, 152 (octubre 1990), pp. 221-226; GAIER, C., "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque: le coup de fautre selon Gislebert de Mons (1168)", *Femmes-Mariages-Lignages XII^e-XIV^e siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, Bruselas, 1992, pp. 177-196, reed. *Armes et combats dans l'univers médiéval*, ("Bibliothèque du Moyen Age", 5), De Boeck Université, 1995, pp. 57-77, esp. pp. 65 y ss. y 74-76; y BENNET, M., "La Règle du Temple as a Military Manual, or How to Deliver a Cavalry Charge", *The Rule of the Templars. The French Text of the Rule of the Order of the Knights Templar, translated and introduced by J.M. Upton Ward*, Woodbridge, 1992, pp. 175-188.

⁹³Bien adiestrados, los caballeros de un *conrois* cabalgaban tan pegados unos a otros que se decía que un guante o una manzana no podrían caer al suelo. Sobre el tema, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 82-85; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1067-1073; DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113, y GAIER, C., "Le valeur militaire des Templiers", *Catalogue de l'exposition "Le Temple et Malte. Trésors d'art entre Outhé et Meuse. Villers-le-Temple 1973*, Lieja, 1973, pp. 59-68, reed. *Armes et combats*, pp. 47-56, esp. p. 53.

⁹⁴Sobre la figura del alférez real, véase CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J., "Los alféreces de Aragón en tiempos de Alfonso II y Pedro II (1162-1213)", *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 61-2 (1955), pp. 407-425; VEAS ARTESEROS, F. y VEAS ARTESEROS, M^a.C., "Alférez y Mayordomo Real en el siglo XIII", ed. J.C. DE MIGUEL RODRÍGUEZ, A. MUÑOZ FERNÁNDEZ y C. SEGURA GRAIÑO, *Alfonso X el Sabio: Vida, Obra, Época. Actas del Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Madrid, 1989, vol. I, pp. 55-65; y MATEU IBARS, J., "La confirmatio del signifer, armiger y alférez según documentación astur-leonesa y castellana", *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 263-316.

⁹⁵Refiriéndose a los torneos del siglo XII, dice DUBY: "Los capitanes de equipo más sagaces esperaban que llegara este desorden y se mantenían en reserva hasta ver cómo las líneas de la partida adversa comenzaban a ondular y (...) a romperse." Los caudillos, por tanto, no atacaban "hasta que no apareciesen los signos de cansancio y de desorden", DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113.

Las Navas la participación conjunta de peones pesados y caballeros fue una decisión táctica clave, ya que impidió la ruptura y el envolvimiento de la caballería pesada por un enemigo móvil y superior en número que había provocado el desastre de Alarcos.⁹⁶

El volumen del ejército cristiano ha sido objeto de múltiples análisis debido a lo impreciso, variado y exagerado de las fuentes cristianas y musulmanas. Lo único cierto es que ambos ejércitos tuvieron unas dimensiones excepcionales: *nunca tantas y tales armas de hierro se habían visto en España*, aseguró el autor de la *Crónica Latina*.⁹⁷ Los estudios más serios coinciden en sus apreciaciones y rebajan mucho las cifras coetáneas que hablan de cientos de miles de hombres impensables en la Edad Media. Con todo, la metodología más reciente tiende a ser menos restrictiva respecto al volumen de los ejércitos medievales.⁹⁸ En todo caso, sigue siendo una de las cuestiones más difíciles de resolver. Nosotros, a modo de hipótesis y tomando como referencia las cifras de las fuentes castellanas de finales del siglo XIII, proponemos unas cifras genéricas de 3.500-5.500 jinetes y 7.000-12.000 peones, esto es, una cifra total de unos 10.000-14.000 hombres. Recientemente, Vara ha realizado un cálculo a partir del estudio de las dimensiones del lugar donde estaba el campamento cristiano: éste acertado método le ha llevado a proponer un total de 12.000 hombres, cifra que no contradice sustancialmente nuestros cálculos.⁹⁹

Musulmanes

La organización militar almohade es una cuestión que sigue pendiente de un estudio en profundidad.¹⁰⁰ Herederos de las tradiciones guerreras bereberes, de los almohades se ha

⁹⁶Para la bibliografía, *vid. supra*; para otras referencias a esta cuestión, *vid. infra*.

⁹⁷CLRC, p. 30.

⁹⁸Sobre el tema de las cifras, véase FLORI, J., "Un problème de méthodologie. Le valeur des nombres chez les chroniqueurs du Moyen Age. À propos des effectifs de la Première Croisade", *Le Moyen Age*, 3-4, XCIX (1993), pp. 399-422, esp. pp. 418-420; ALVIRA CABRER, M., "Guerra e ideología en el Occidente plenomedieval. La muerte del enemigo: cifras e ideología (La batalla de Las Navas de Tolosa)", *Hispania*, vol. LV, n° 190 (1995), pp. 403-424; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1029-1037; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 540. Más adelante abordamos la cuestión en detalle.

⁹⁹VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 347-354 y 393; y *vid. infra*.

¹⁰⁰Son útiles HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 255-259; HOPKINS, J.F.P., *Medieval Muslim government in Barbary until the sixth century of the Hijra*, Londres, Luzac & Company Ltd., 1958, 73-93; VIGUERA, *Los reinos de taifas*, pp. 303-314; *idem*, "Historia Política", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, *El retroceso territorial de Al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI al XIII*, pp. 100-101; CASTRILLO MÁRQUEZ, R., "Instituciones Militares: el Ejército", *Ibidem*, Parte Tercera "Las Instituciones", IV, pp. 190-208; DE FELIPE, H., "La sociedad", *Ibidem*, Parte Quinta, pp. 358-361. Para las tropas árabes, AGUILAR, V., *Tribus árabes en el Magreb en época almohade (1152-1269)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1991, esp. pp. 251-281; e *idem*, "Aportación de los árabes nómadas a la organización militar del ejército almohade", *Al-Qantara*, 14 (1993), pp. 393-415. Para las

dicho que su cultura militar fue una de las más evolucionadas del Magreb. La importancia de la caballería, sobre todo pesada, de las armas arrojadas y de las máquinas de asedio son rasgos que les comparan con los últimos fatimíes de Egipto y Siria.¹⁰¹ A ello podría añadirse que supieron combinar elementos característicos del modelo islámico clásico con otros tomados de las formas de combate del modelo europeo cristiano.

A simple vista, las características más evidentes del **ejército almohade** son el gran volumen y la gran heterogeneidad étnica, armamentística y táctica de sus contingentes. El grueso del ejército (*yund*) se reclutaba entre las cabilas -tribus bereberes- sostenedoras del Imperio. Unos eran guerreros profesionales -*yumú'a*- y otros sólo acudían en caso de concentración general -*'umúm*-. A este núcleo original se sumaron las tropas asimiladas por el Imperio en un momento u otro, como almorávides, andalusíes, árabes de Ifríqiya, turcos. A las grandes campañas se alistaban también *voluntarios* no profesionales cuyo potencial bélico era relativo. El transporte por tierra incluía el tradicional uso de camellos. Como entre los cristianos, el empleo del caballo permite distinguir tipos de tropas y formas de combatir.

La **caballería** de época almohade combinaba el modelo oriental de jinetes ligeros y el occidental de caballeros pesadamente armados. La caballería ligera estaba dotada de un caballo de menor alzada y más rápido que el de los cristianos, sin coberturas, con sillas de arzones bajos y con estribos cortos, cuya monta se realizaba a la *jineta*.¹⁰² Los jinetes llevaban lorigones de manga corta, cascos de hierro que no cubrían la cara, escudos redondos, lanzas -muchas con topes circulares típicamente almohades-, jabalinas, espadas, etc. De mínima potencia de choque, estas tropas basaban su éxito en la rapidez y movilidad que desplegaban en tácticas evasivas de ataque y retirada muy antiguas, como la llamada *al-karr wa-l-farr* o *torna-fuye* entre los cristianos.¹⁰³ Un sistema de combate similar tenían también los *agzâz* -en singular *gûzz*-, jinetes turcos y kurdos armados con arco compuesto que estuvieron al servicio de los califas almohades desde 1187. Su armamento debía ser algo más pesado y muy parecido al de las tropas turcomanas de Oriente Medio. Una costumbre andalusí, quizá de origen iraní, era llevar una segunda "espada de silla" además de la principal. La maza también parece más habitual entre musulmanes que entre cristianos.

andalusíes, GUICHARD, P., *Les Musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XIII^e siècles)*, 2 vols., Damasco, IFEAD, 1990-1991, vol. I, pp. 387-392.

¹⁰¹NICOLLE, *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, vol. I, pp. 229-231 y 236-243.

¹⁰²VARA los considera de raza árabe: "Estos son de cabeza cuneiforme y nariz chica, tiene el lomo corto para la carga. Su alzada usual es de 1'40 a 1'50 m. y su peso oscila ente 363 y 453 kg. Son caballos de temperamento apacible, y soportan la escasez de alimentos en jornadas largas" (*El Lunes de Las Navas*, p. 238).

¹⁰³Este tipo de caballería a la *jineta* fue dominante en al-Andalus durante el siglo XI y después desde el XIV.

El uso de caballería y armamento pesado distingue a los almohades de otros combatientes norteafricanos.¹⁰⁴ En ello cabe ver la evolución del armamento y las tácticas de al-Andalus hacia modelos europeos desde la segunda mitad del siglo XII, es decir, en paralelo con la experimentada por los reinos hispano-cristianos y coincidiendo cronológicamente con la dominación almohade. Esta "aculturación" se tradujo en la adopción de caballería pesada armada "a la europea", sobre todo por parte de la aristocracia militar andalusí.¹⁰⁵ En todo caso, la fuerte influencia cristiana no impidió que la fuerte pervivencia de las tradiciones bélicas islámicas que potenciaban las virtudes del jinete ligeramente armado y a lomos de un caballo rápido.¹⁰⁶ La caballería pesada podía formar la zaga del ejército, posición que tenía el privilegio de emplear enseñas blancas de la dinastía almohade, las banderas y los

¹⁰⁴En el alarde celebrado en Marrakech con motivo de la victoria del califa Abū Ya'qūb sobre Ibn Mardānīs, el Rey Lobo de Murcia, (1165) desfilaron *caballeros completos acorazados, de los almohades y de los demás*; en el previo a la campaña de Huete (1171) se distribuyeron *adargas [lorigas] y espadas, armas y vestidos, estandartes y banderas*; en esta campaña (1172) las tropas almohades llevaban *cotas de malla y corseletes, sables y porras, arcos y lanzas; formaron con las lanzas largas y revestidos de mallas, con los cascos y espadas y corazas, y las banderas y estandartes, con el mejor armamento y la mejor disposición*, IBN SĀHIB AL-SĀLĀ, *Ta'rij al-Mann bi-l-Imāma 'ala al-mustad' afīn* (h. 1198), ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, "Textos Medievales", nº 24, Valencia, Anubar, 1969, pp. 87-88, 170-171 y 208-210.

¹⁰⁵Así lo narra IBN SA'ĪD (m. 1284) en su *Kitāb al-Mugrib fi hula al-Māgrib* para un momento muy cercano a Las Navas: Los vestidos de los andaluces eran antiguamente [h. 1230] como los de sus vecinos y émulo los cristianos: *lorigas cumplidas, escudos colgados, cascos gruesos, lanzas de hierro ancho, arzones de sillas disformes y bandera sujeta a la silla. Cada uno llevaba un emblema que distinguía sus armas y un blasón por el que era conocido* (texto reproducido por AL-MAQQĀRĪ, *Nafh al-tīb* -1631-). El caballero del Ándalus va cubierto con cota de mallas, y si se trata de alguien de importancia y poder, su cabalgadura también lleva cota. Se defiende con una lanza gruesa y larga y con el escudo, de acuerdo a la costumbre de los cristianos que los combaten. [En cambio] entre los caballeros beréberes sólo usan cota de malla los que gozan de prestigio y de poder; y no combaten con escudo ni lanza larga y gruesa sino con sables y lanzas livianas, con las cuales golpean admirablemente, casi sin error. Tienen, en lugar de los escudos, una adarga que en el Magrib se hace del cuero de un animal conocido por "ante" en la que rebotan los sables, las lanzas y la mayor parte de las flechas. Los caballeros de la campaña beréber del Magrib conducen mejor en la cabalgadura que los caballeros de la campaña andaluza, porque el andaluz le pesan el escudo, la larga y pesada lanza y la cota de mallas, de modo que no puede moverse libremente, prefiriendo mantenerse firme y estarse como una coraza sobre su caballo. A veces tiene en la montura unos ganchos que lo sujetan en el centro de aquélla, para que no caiga si es lanceado. Las monturas de los guerreros de Al-Ándalus son altas de arzón trasero, para preservar de los lanzazos [al jinete], no siendo de esa forma las monturas de los beréberes. El estribo andaluz es largo, mientras que el beréber es corto. Décadas después, IBN AL-JĀTIB (m. 1374) también dejaba constancia de esta diferencia entre andalusíes y magrebíes en su *Al-lhata fi ajbār Gamata: Tampoco empleaba el turbante Ibn al-Ahmar* [primer rey Nazarí], en cuyo poder está ahora la mayor parte de al-Andalus. Los sultanes y las tropas suelen adoptar los trajes de los cristianos sus vecinos: sus armas son iguales, y lo mismo sus capas, tanto las de escarlata como las otras. Asimismo son idénticas sus banderas, sus sillas de montar y su manera de hacer la guerra con escudos y lanzas largas para alancear. No conocen las mazas ni los arcos de los árabes; antes, emplean los arcos cristianos [ballestas] para los asedios de ciudades, y los infantes los utilizan en los lances de la guerra (reprod. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, vol. II, pp. 432-434).

¹⁰⁶Así se observa, por ejemplo, en numerosas ilustraciones de las *Cantigas alfonsíes*, ALFONSO X EL SABIO, *Cantigas de Santa María*, nº 99, 165 y 185; GUERRERO LOVILLO, "Las Cantigas": *Estudio...*, Madrid, 1949 y *Miniatura Gótico castellana, siglos XIII y XIV*, Madrid, 1956; MENÉNDEZ PIDAL, "Estudio de las Cantigas", *BRAH*, 150 (1962), pp. 25-51; *idem*, *La España del siglo XIII*, Madrid, 1986, pp. 271-273; BAGBY, A.I., "The moslems in the Cantigas of Alfonso X el Sabio", *Kentucky Romance Quarterly*, 20 (1973), pp. 173-207; y GARCÍA-ARENAL, M., "Los moros en las Cantigas de Alfonso X el Sabio", *Al-Qantara*, VI, 1-2, (1985), pp. 133-151.

tambores, atributos de majestad que estaban prohibidos al resto de las tropas.¹⁰⁷

Los cuerpos más numerosos de los ejércitos almohades, como en casi todos los norteafricanos, estaban integrados por **peones**. Su capacidad combativa era tan heterogénea como su armamento. El equipo incluía cotas de cuero y malla, escudos de pieles endurecidas de varios tamaños y formas -dominaba el circular mediano con tres borlas o remaches decorativos, habitual también entre la caballería ligera-, lanzas largas, azagayas, saetas, jabalinas, arcos, hondas *de mano* y *de fuste*, mazas, cuchillos, etc. Con todo, el arma dominante de la infantería almohade era la ballesta -de estribo-, gran protagonista de las campañas peninsulares de finales del siglo XII y principios del XIII. En 1212 se observan importantes contingentes de ballesteros, lanceros, arqueros y honderos. Los mejores peones por calidad y armamento eran los de origen almohade y los que formaban la guardia personal del califa compuesta por esclavos negros originarios del sur del Sahara.¹⁰⁸

La **táctica de los almohades** en Las Navas de Tolosa parece la tradicional practicada en el Magreb contra ejércitos de caballería pesada.¹⁰⁹ Combatían mediante rápidas maniobras de ida y vuelta realizadas por tropas de caballería ligera situadas en vanguardia y flancos. Al entrar en el campo de acción del enemigo y antes de contactar con él, los jinetes lanzaban su armamento -lanzas, jabalinas, dardos- o disparaban sus armas de tiro rápido -arcos compuestos- para retirarse inmediatamente. Se trataba de dislocar las formaciones de caballería pesada para atraerlas, ya deshechas, sobre cuerpos de peones armados con lanzas largas a modo de picas y apoyados por lanzadores de jabalinas y otros proyectiles y por los jinetes mejor equipados, que también podían envolver a la caballería o frenar al cuerpo de reserva enemigo. La endeblez del dispositivo se suplía fijando un dispositivo táctico

¹⁰⁷En la campaña de Huelva (1171-1173) contada por IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-Imâma*, ed. y trad. HUICI, pp. 178-179; lo confirma CASTRILLO MÁRQUEZ, R., Parte Tercera "Las Instituciones", I. "Instituciones Políticas", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, pp. 137-144. Sobres banderas musulmanas, también PAVÓN MALDONADO, B., "Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana", *Al-Qantara*, 6 (1985), pp. 1-22; y PÉREZ HIGUERA, T., "Guerra y armas en al-Andalus", *Objetos e imágenes de Al-Andalus*, Madrid, Lunwerg, 1994, pp. 101-134. Sobre el famoso "Pendón de Las Navas", véase el apéndice correspondiente.

¹⁰⁸Además de los títulos citados, sobre armamento y tácticas en época almohade, véase NICOLLE, D.C., *Early Medieval Islamic Arms and Armour*, Tomo especial *Gladius*, Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas, CSIC, Patronato Menéndez y Pelayo 1976; ELGOOD, R. (ed.), *Islamic Arms and Armour*, Londres, 1979; PÉREZ HIGUERA, "Guerra y armas en al-Andalus", pp. 101-134; FLORI, J. "Chevalerie chrétienne et cavalerie musulmane. Deux conceptions du combat chevaleresque vers 1100", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale* (Wodan, 35), 1994, pp. 99-113, reed. FLORI, J., *Croisade et chevalerie, XI^e-XII^e siècles*, "Bibliothèque du Moyen Âge", n° 12, París-Bruselas, De Boeck Université, 1998, n° 16; y SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 183-184 y 190-191; e *idem*, "Notas sobre la evolución de los modelos de armamentos adoptados en al-Andalus (siglos X-XV)", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, s.l., 1993, I, pp. 97-115.

¹⁰⁹No hay más que dos maneras de combatir: el ataque a fondo formando filas y el ataque por cargas y retiradas sucesivas. El primero es el usado por todos los pueblos extranjeros; el segundo es el de los árabes y bereberes, IBN JALDÚN (1332-1406), *Al-Muqaddimah*, ed. y trad. fr. SLANE, pp. 79-80 y 82.

fortificado -*corral* o *cerca*- defendido por varias filas de peones bien armados. Servía para proteger al caudillo y/o el botín, respaldar el despliegue del ejército, dar cobertura a sus acciones ofensivas y también en caso de repliegue y, en última instancia, absorber el ataque enemigo para dar ocasión a la maniobra envolvente u ofensiva de otras tropas. Era, por tanto, un sistema muy eficaz de rentabilizar las ventajas de la caballería ligera musulmana eludiendo su punto débil, esto es, su escasa capacidad de choque en campo abierto.¹¹⁰

El volumen del ejército almohade es difícil de determinar. Vara cree que no sobrepasarían los 22.000 hombres, pero el testimonio de Rodrigo de Toledo permite cifrarlo en algo más del doble del contingente cristiano.¹¹¹ Su gran número quedaría compensado por un armamento más escaso y ligero que el de los cruzados.¹¹²

IV.4. ESTRATEGIAS

Objetivos cristianos

En el ánimo de los cristianos estaba el deseo de vengar las humillaciones de Alarcos y Salvatierra y de combatir en una guerra santa. La cruzada se organizó desde el principio con el objetivo de combatir en campo abierto con el ejército musulmán. Pero los objetivos no eran los mismos para todos los caudillos.

Para Alfonso VIII, patrocinador y organizador de la empresa, la campaña de 1212 era una ocasión única que debía aprovechar. En la situación estratégica vigente, el rey de Castilla podía actuar en tres escenarios. La región occidental, en la actual Extremadura, era una opción desaconsejable por la existencia de poderosas ciudades fortificadas (Cáceres, Badajoz) y un contexto peligroso de guerra abierta entre leoneses y portugueses; se trataba, además, de la zona de expansión "legítima" de estos dos reinos. El Levante o *Sharq al-*

¹¹⁰Sobre tácticas musulmanas, *Partida* II, tit. xxiii, ley xvi y tit. xxv; DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. J.M. BLECUA, *Obras Completas*, vol I, Madrid, 1982, pp. 191-502, esp. 347-356; IBN JALDÚN, *Al-Muqaddimâh*, vol. II, pp. 76-83; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 109-1065, 1067-1073 y 1078-1082.

¹¹¹*Tanta autem fuit in campo Arabum multitudo, quod medietatem spatii uix potuimus occupare*, HRH, lib. VIII, cap. xi, pp. 274-275; lo repite la CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286; y VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 354-355, esp. p. 355, y p. 393. Para el ejército almohade de la campaña de Huete (1171-1173), el cronista IBN SÂHIB AL-SÂLÂ da unas cifras de 10.000 caballos almohades y 10.000 caballos árabes además de los voluntarios alistados para la guerra santa y las tropas andalusíes (*al-Mann bi-l-Imâma*, ed. y trad. HUICI, p. 183). Unas cifras aparentemente enormes entre 25.000-30.000 hombres serían proporcionales con el ejército almohade de unos 18.000 h. (15.000 peones, 700 arqueros y 2.200 jinetes) que conquistó Mallorca en 1203, según los datos recogidos por CATEURA BENNASSER, P., *Mallorca en el siglo XIII*, Tarrasa, El Tall Editorial, 1997, p. 9.

¹¹²CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 253.

Andalus era un teatro de operaciones más factible, pero penetrar en esta región no habría impedido una reacción almohade a gran escala sobre las zonas vitales de Castilla, situadas en el valle del Guadiana y el camino Toledo-Córdoba. Éste era, precisamente, el escenario "natural" del choque. Por su control se habían enfrentado castellanos y almohades desde mediados del siglo XII. Aquí, Alfonso VIII podría no sólo eliminar el grueso del potencial militar almohade, sino encabezar un atractivo avance directo sobre el corazón de al-Andalus al que se sumarían numerosos combatientes. Si tenía éxito, consolidaría de una vez por todas la inestable presencia castellana en los amplios territorios manchegos, claves para su economía ganadera. Al mismo tiempo, podría asegurar los pasos serranos que controlaban el acceso al rico valle del Guadalquivir. Un avance castellano tan al sur también dejaría en peligrosa situación las sierras de Murcia y Almería y aislaría aún más el Levante musulmán, favoreciendo los intereses de la Corona de Aragón.¹¹³ Para lograr estos objetivos había primero que despejar toda amenaza musulmana del valle del Tajo y asegurar el control de las fortalezas claves del valle del Guadiana. Aunque este territorio cayera en manos castellanas si obtenía una victoria directa, Alfonso VIII no podía desperdiciar el potencial militar que tenía entre manos. La batalla campal era, militar e ideológicamente, el objetivo final de la empresa y el ejército de al-Nâsir, la principal amenaza para Castilla. Para Alfonso VIII, embargo, la batalla podía quedar en segundo plano si lograba un firme dominio estratégico sobre las llanuras manchegas disputadas al Imperio Almohade.

En el caso de Pedro de Aragón, la campaña de 1212 era la oportunidad de eliminar el peligro musulmán de sus fronteras y de sus costas. Una gran derrota almohade abriría la puerta a las conquistas territoriales y a una planeada ofensiva marítima sobre las Islas Baleares. El gran choque era, además, una buena forma de obtener medios económicos y prestigio "internacional", los dos instrumentos esenciales si quería tomar la iniciativa en la avispero occitano, tan delicado para su Corona. Aliado político y amigo personal de Alfonso VIII, en campaña secundaria las intenciones castellanas mientras éstas no obstaculizaran el objetivo final: derrotar contundentemente a los almohades. Las intenciones del rey Sancho VII de Navarra, antiguo enemigo del castellano, fueron las más idealistas por la ausencia de intereses territoriales directos y por su tradicional posición anticastellana y proalmohade. Aunque esperaba ver recompensado su esfuerzo por parte del rey castellano, para él, quizá más que para nadie, se trataba de servir a Dios en una Cruzada en la que se libraría batalla campal con el ejército del Miramamolín. Los contingentes ultramontanos acudieron a la Península con este mismo espíritu cruzado, pero su actitud distaba un tanto de la mantenida

¹¹³Este planteamiento estratégico general es obra de LADERO, "Las Navas de Tolosa", pp. 532-534.

por los hispano-cristianos en su secular lucha contra el Islam. Ajenos a las motivaciones estratégicas de los reyes, sus motivaciones eran las recompensas espirituales y el botín, de modo que sólo querían combatir a los musulmanes sin tregua y lo antes posible.

Objetivos almohades

El califa almohade tuvo un conocimiento casi inmediato de los grandes preparativos cristianos y del esfuerzo realizado por Alfonso VIII para reunir un ejército excepcionalmente poderoso.¹¹⁴ Sabía del potencial de la caballería cristiana en campo abierto y debía presumir la intención de Alfonso VIII de plantear una batalla campal. Con estos datos en la mano, decidió esperar. La campaña contra Salvatierra había tenido un carácter netamente ofensivo, pero esta vez, y puesto que los cristianos tomarían la iniciativa, adoptó un planteamiento defensivo. Su éxito vendría de la rentabilidad que pudiera obtenerse de las difíciles condiciones de la guerra a gran escala en esta época. Entre Toledo y Sierra Morena el numeroso y pesado ejército cruzado debía recorrer unos 200 km. de territorio musulmán salpicado de fortalezas hostiles, algunas tan sólidas como Calatrava y Salvatierra, todo ello bajo el duro sol del verano y con los inconvenientes logísticos inherentes a las estructuras socioeconómicas de principios del siglo XIII. A las fortalezas, el calor y la escasez de agua y provisiones, se sumarían las disensiones internas que seguro surgirían en tan heterogéneo adversario. Combatían juntos tres reyes con sus nobles y huestes, además de cuerpos de los otros dos reinos hispanos y un importante contingente de cruzados ultramontanos. Las disputas por el mando, el reparto del botín, los objetivos o el itinerario a seguir, frecuentes en los complejos ejércitos feudales, no tardarían en dificultar y debilitar la marcha y el empuje de sus enemigos. En ello debía confiar al-Nâsir para debilitar el fuerte ejército concentrado en Toledo. Finalmente, ante los cristianos se levantaría la barrera de Sierra Morena, un macizo montañoso abrupto desde el que podría bloquear su avance y obligarlo a retroceder.

¹¹⁴Fueron sus frailes y sacerdotes desde Portugal hasta Constantinopla, gritando desde el mar de los griegos hasta el mar verde: ¡Socorro, socorro; misericordia, misericordia! Llegaron los siervos de la Cruz, de todo desfiladero profundo y de todo país lejano...[al rey de Navarra, aliado de los almohades] maldijolo el señor de Roma, si no guerreaba al lado de su gente y se unía a los príncipes de su religión; uniósese pues a este ejército con ardor y se metió en aquel mar revuelto en el que todos invocaban la Cruz, CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQÂB, en IBN IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. y trad. HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes árabes, ap. I, pp. 119-120; reuniósele una gran muchedumbre no sólo de la península, sino también de Oriente, tanto que llegó su clarín hasta Constantinopla, ('ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, *ibidem*, ap. II, pp. 121-122); levantó sus cruces insensatas en todos los países infieles y acudieron los reyes cristianos con sus ejércitos magníficamente equipados, llenos de fuego para combatir, (IBN 'ABI ZÂR, *Rawd al-qirtas*, *ibidem*, ap. IV, p. 127); pidió Alfonso ayuda a la gente de su religión y los excitó a defenderla. Le respondieron y se le unieron de todas partes (AL-HIMYARÎ, *Rawd al-mi'tar*, HUICI, *Grandes Batallas*, p. 316).

No puede asegurarse *a priori* que el califa rechazara el choque en campo abierto. Pero, quizá consciente del potencial cristiano en este ámbito, su intención pudo ser aprovechar al máximo sus bazas "naturales" -territorio amplio y abrupto, clima duro, escasez de agua y provisiones, heterogeneidad del contingente cristiano, iniciativa en la toma de posiciones defensivas- antes que plantear un combate frontal que seguramente concebía como último recurso. Optó, por tanto, por hostigar y desgastar al ejército cristiano antes de combatirlo: si llegaba a Sierra Morena, lo haría mermado por estas circunstancias; si plantaba batalla, debería combatir en el terreno elegido por él. En estas condiciones, era probable que los cristianos decidieran retroceder. Entonces los almohades podrían tomar la iniciativa, y con maniobras rápidas y emboscadas acabar con ellos.¹¹⁵ El planteamiento estratégico que atribuimos al "incapaz" al-Nâsir se ajusta al relato de las fuentes y al desarrollo de los hechos. En su fondo se adivina el temor o, al menos, el respeto hacia los cristianos y una limitada confianza en sus propias fuerzas. Quizá temiera la superioridad táctica de la caballería cristiana, pero es más probable que fuera consciente de las debilidades y divisiones internas manifestadas por su ejército durante la campaña de Salvatierra. Los problemas de abastecimiento, el descontento de los jeques almohades y el espíritu de lucha demostrado por los cristianos aconsejaban mantenerse a la expectativa. En este sentido, la clave del éxito de su estrategia defensiva era también su principal defecto: todo quedaba en manos de los cristianos, a merced de su cohesión interna y de su voluntad de lucha.

IV.5. LA CAMPAÑA (20 junio-15 julio 1212)¹¹⁶

La primeras conquistas cristianas y la retirada de los ultramontanos

El día 20 de junio de 1212 partió el grueso del ejército cruzado.¹¹⁷ Al mismo tiempo

¹¹⁵*Interea dum hec agerentur, Mahomat rex Agarenorum prope Giennium in montanis congregauerat gentes suas ibique prestolabatur exercitum christianum. Nec erat ei cordi pugnare, quia uerebatur auxilia peregrina, set ur in reditu insiliret, ut forte Christiani fatigati laboribus, diminuti mortibus ei resistere non ualerent (...) Sicque procurante diuina prouidencia, que in sui dispositione non fallitur, fuit factum ut Agareus mutato consilio, assumpta audacia, presumens gloriam, a partibus Gianni processit, et contra nos properans Biaciam usque peruenit et aliquos inde misit ad Nauas Tolose ut in angustia transitus, ubi est rupis fer inuia alueique uorago, Christianorum transitus impedirent, et si Christiani sumitatem moncium non cepissent, in montis supercilio residerent, ut ascensum exercitus Domini prohiberent sicut capti in bello postea narrauerunt. Hac intentione obseruabant transitum, ut tandem deficientibus uictualibus affecti tedio et inedia rediremus, HRH, lib. VIII, cap.vii, pp. 316-317; y HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 249-250.*

¹¹⁶HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 35-47; *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 241-253; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1016-1033; FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 221-226; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 538. El itinerario cristiano ha sido exhaustivamente estudiado por VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 261-316.

¹¹⁷Los ultramontanos pudieron salir un día antes, el martes 19, como parece deducirse de la *CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, RHGF, vol. XIX, p. 251; y como asegura VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 271.

los almohades se ponían en movimiento desde Sevilla. La marcha se realizó lentamente, en jornadas breves -unos 15 km. diarios- y acampando siempre en lugares con agua. El itinerario no fue improvisado, sino que siguió una vía pecuaria tradicional bastante bien descrita por el arzobispo Rodrigo de Toledo, e identificada por Vara como la Real Cañada de las Merinas.¹¹⁸ Divididos en tres cuerpos -los ultramontanos con Diego López de Haro, los catalano-aragoneses con Pedro el Católico y los castellanos con Alfonso VIII-, acamparon en los ríos Guadaxaraz (actual Guajaraz), Guazalet (actual Arroyo de la Solanilla-Ariscotas-Arroyo de la Dehesa de Villaverde-Guazalet) y Algodor.¹¹⁹ El 24 de junio el primer cuerpo acampó junto al castillo de Guadalerzas y desde allí se dirigió contra la primera posición musulmana del camino, el castillo de Malagón.¹²⁰ Los ultramontanos lo atacaron y tomaron enseguida, matando a casi todos los defensores.¹²¹ Allí también mostraron las primeras quejas por el poco botín, la dureza del terreno, el calor y los malos suministros.¹²²

Los reyes llegaron al día siguiente. Juntos permanecieron una jornada descansando

¹¹⁸VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 273 y ss., y 393.

¹¹⁹Primera jornada (12 km.): Toledo (salida por Puente de San Martín), carretera de Arges, Quinta de Miravet (hoy Hotel La Almenara), tomando la Real Cañada de las Merinas, paralela al río Guajaraz, y cerca del pueblo actual de Layos hasta acampar en el Cerro de las Mimbreras (670 m.); Segunda Jornada (16 km.): siguiendo la Cañada, atravesaron los pueblos de Ajofrín y Sonseca hasta el río Guazalet, acampando en el Cerro de Canto Melonero (774 m.); Tercera Jornada (16 km.): siguiendo la Cañada, cruzaron el pueblo de Ariscotas y tomando dirección SE-Sierra de Yébenes hasta el O. del Pico Velado (1068 m.), para descender por el camino de Mora de Estena a la salida del pueblo de Marjaliza (hoy hay un basurero de escombros) y hasta llegar al río Algodor, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 273-275.

¹²⁰El campamento pudo estar en torno al castillo de Guadalerzas o en el Cerro de Bonal, al S. del río Algodor; para llegar a Malagón tomaron la Cañada, hoy ocupada por la vía del AVE, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 276-281. Este autor discrepa con HUICI y cree que todo el ejército siguió la misma ruta y no dos (*Ibidem*, p. 277).

¹²¹*In sequenti die dominica, in festo videlicet S. Joannis [24 junio], venimus ad quoddam castrum Maurorum, quod "Magalon" appellatur; et, nondum fixis tentoriis, statim ultramontani aggressi sunt ipsum castrum, et infra horam, ut credimus, fuit illud quod in erat in circuitu capitis castrum captum: postmodum caput castrum ipsius incessanter sagittis et lapidibus per totum diem et per noctem etiam impugnavimus, muros nihilominus cum piconibus fodientes. Erat siquidem turris quadrangula de lapide atque calce, habens in singulis lateribus singulas torres cohaerentes sibi, quarum etiam propugnacula erant benè tabulatis munita. Captae igitur quatuor turres et per violentiam expugnatae, per quam etiam ventum est fodiendo ad fundum majoris turris. Defendebant adhuc se pro posse suo Saraceni qui erant in superioribus partibus turris, nec adhuc poterant nostri liberè ascendere, pro eo quòd testudines fortissimae de lateribus atque calce seu gypso defendebant eos desuper existentes, impediendo ascensum nostrorum ad ipsos. Tractatum ergò est de redditione castrum ipsius. Mauri siquidem volebant se ipsos reddere sub conditione tali, ut semper essent captivi; sed non placuit id nostris. Acceptum est ergò castrum, quòd, servatà illi vità qui habebat in custodia sua castrum cum suis duobus filiis, caeteri essent in voluntate peregrinorum. Interfecti sunt ergò omnes qui ibi inventi sunt praeter paucos, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 251; HRH, lib. VIII, cap. v; y CLRC, p. 28. La fecha de la toma de Malagón parece, por tanto, el 24 de junio y no el 23 como asegura VARA, quien se apoya erróneamente en la HRH -que no dice que los reyes llegaron en domingo sino solamente *sequenti die exercitus regum aduenit ibique substitit uno die, set et aliquantulum uictualia deffecerunt* (lib. VIII, cap. v, p. 264)- y en una cuestionable tradición popular (*El Lunes de Las Navas*, pp. 280-281). Lo que quedaba del castillo fue demolido hace unos años para construir viviendas.*

¹²²*Licet autem nos eis in omnibus necessariis largissime provideremus, ipsi tamen attendentes laborem terre, quae deserta erat et aliquantulum calida, uoluerunt accepto proposito retroire et ad propria remeare. Tandem, ad magnam instantiam nostram et regis Aragonum, processerunt usque ad Calatravam, CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. III, nº 897, p. 568.*

y esperando al tren de aprovisionamiento, que venía con retraso.¹²³ Los monarcas convencieron a los ultramontanos y el ejército al completo avanzó hacia la gran fortaleza de Calatrava. Llegaron el 27 junio tras superar con facilidad los abrojos que los musulmanes habían esparcido en los vados del río Guadiana para entorpecer su marcha.¹²⁴ Tras tres días de duro asedio, el volumen del ejército cruzado, la intención castellana de conservar las defensas de la plaza y el impacto psicológico de Malagón facilitaron una solución negociada entre los reyes y el alcaide de Calatrava, el reputado *sahib* andalusí Abû I-Haggag Yûsuf b. Qâdis.¹²⁵ Los cruzados ultrapirenaicos fueron dejados al margen deliberadamente. El 1 de julio unos sesenta caballeros con todas sus armas y 35 caballos evacuaron la plaza, que fue ocupada por los cristianos y entregada a los *freyles* de la Orden de Salvatierra.¹²⁶

Dos días después los ultramontanos se negaron a continuar. Las razones pudieron ser el calor, las dificultades del camino y del abastecimiento, la tardanza en llegar la batalla, la escasez de botín y la indignación por el trato y las negociaciones con los musulmanes.¹²⁷

¹²³VARA ha calculado el consumo de hombres y animales. La dieta -dice- sería de pan, vino aguado, potajes de alubias y otras leguminosas, apio, cebollas, apio, cebollas, mijo, adaza o lentejas, bellotas, miel, grasa, tocino y carne entre los caballeros. Según este autor, 20 hombres consumirían en torno a 12'7 kg. de trigo, 2 kg. de malta y mucha carne y pescado en una semana; los caballos, unos 10 kg. de avena por noche. Un caballo pesado en jornada de trabajo medio podría consumir 14 kilos de pasto y 4 de grano, y 11 kg. de pasto y 10 kg. de grano en una jornada de trabajo pesado; los caballos ligeros consumirían menos pasto y lo mismo de grano. En cuanto al agua, el ganado caballar necesitaría más de 38-48 l./día en condiciones de clima caluroso. El tren de abastecimiento estaba formado por recuas de mulas y asnos que cargaban estos víveres, además de armas, herramientas, utensilios de cámara y cocina, cuerdas, cáñamo, estopa y paños de lino, teas, cera, linternas, hierros, etc. (*El Lunes de Las Navas*, pp. 239 y 255-260, esp. 257-258).

¹²⁴...los agarenos que en aquel lugar resistían inventaron fabricar unos abrojos de hierro y los esparcieron por todos los vados del río Guadiana; y como tenían cuatro punzones, quedaba uno de ellos hacia arriba sea cual fuese la forma en que cayeran, y se clavaba en los pies de las personas y en los cascos de los caballos, HRH, lib. cap. vi, pp. 313-315. Los cristianos hicieron una jornada de 13 km. siguiendo la vía romana que cruza el Guadiana por el Puente de Malvecinos, que existe aún y está calzado, VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 281.

¹²⁵*Agareni autem oppidum illud sic in summatibus turrium armis et uexillis et machinis munierant, ut uolentibus impugnare satis difficile uideretur. Preterea licet sit oppidum illud in plano, tamen ex una parte murus eius per tactum fluminis inaccessibilis inuenitur; ex aliis partibus sic muro et antemurali, fossatis et turribus et propugnaculis est munitum, ut absque longa machinarum impugnatione inexpugnabile uideretur. Erat autem ibi Agarenis, quidam, nomine Auenchaliz, longa armorum assuefactione astutus et bellorum exercicia frequentur expertus; de huius industria plus seipsis confidebat populus obsessorum, licet esset ibi in presidio quidam Almohat, qui presidii custodie presidebat, HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 265. Se desconoce quien era este Almohade que estaba al frente de la guarnición de Calatrava, presumiblemente junto Ibn Qâdis.*

¹²⁶CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 251-252; HRH, lib. VIII, cap. vi; CLRC, p. 29; e IBN 'ABI ZÂR, *Rawd al-qirtas*, HUICI, vol. II, p. 462.

¹²⁷Sobre esta causa dice AUBRY DE TROIS-FONTAINES: *Nocte bellum dirimente uenerunt primi de consilio Sarracenorum ad regem paruum occulte rogantes, ut uita eis concessa in camissis ea nocte nescientibus, Francis sineret eos abire. Et ipsi tradebant ei castrum cum omni sua supellectile et victualibus et armis et thesauris, quod rex concessit; et in castro suos collocavit. Hoc com die sequenti percepissent Franci, archiepiscopus Berdegalsensis et episcopus Nannetensis indignati repatriauerunt, et quidam ex eis per Sanctum Iacobum diuerterunt (Chronicon, MGHSS, vol. XXIII, 1874, p. 894); y 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÛKUSÎ: Los musulmanes que la ocupaban [a Calatrava] se la entregaron, después que les prometió la vida salva; lo cual fue causa de que gran número de cristianos abandonasen a Alfonso, pues al ver que no les permitía degollar a los musulmanes de Calatrava, le dijeron: "Nos has traído únicamente para conquistar tu tierra por nuestro medio y nos impides el saquear y matar*

Damian Smith ha apuntado recientemente otra interesante causa: que los cruzados desconocieran los objetivos de la campaña y que, reclutados a raíz de la pérdida de Salvatierra, sede de la Orden de Calatrava, muchos creyeran que con la recuperación de esta fortaleza terminaba su misión en la Península.¹²⁸ Sea como fuere, sólo se quedaron el arzobispo Arnaut de Narbona y el caballero poitevino Thibaut de Blaison o *Teobaldo de Blazón*, hijo del castellano Pedro Rodríguez de Guzmán, muerto en Alarcos. Con ellos siguieron unos 150 caballeros y algunos peones del Poitou y de Vienne.¹²⁹ La retirada debilitó militar y moralmente a los cruzados, dándose abandonos y deserciones. Pero la reducción de los efectivos, muy notable al parecer, acabó beneficiando su marcha, ya que agilizó el aprovisionamiento. De regreso, los ultramontanos intentaron entrar en Toledo con aviesas intenciones, pero la guarnición, seguramente avisada por Alfonso VIII, les cerró las puertas.¹³⁰

La marcha del ejército almohade y los sucesos de Calatrava¹³¹

Hacia el 22 de junio, el ejército almohade salió de Sevilla y avanzó hasta Jaén. Al-Nâsir debió recibir allí la noticia de la pérdida de Calatrava, muy posiblemente de boca de los defensores (después 1 julio). Su reacción fue la inmediata ejecución de Ibn Qâdis como máximo responsable de la entrega de la fortaleza a los cristianos. Esta medida tuvo un efecto psicológico desastroso entre los cuadros militares andalusíes, lo que aumentó aún más las tensiones internas en el ejército musulmán.¹³² Así, al malestar de los jeques almohades, indispuestos contra el califa por el impago de los estipendios que se les debían y por el castigo a los gobernadores durante la campaña de Salvatierra, vino a sumarse la

a los musulmanes; para esto no tenemos por qué acompañarte" (*Mu'yib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122. Véase HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 245-247; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1020-1023.

¹²⁸SMITH, "*Soli hispani?* Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 512.

¹²⁹CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 251-252; CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 568; CARTA DE BERENGUELA DE LEÓN, *Ibidem*, nº 898, p. 574; *HRH*, lib. VIII, cap. vi; y *CLRC*, p. 29. Thibaut de Blaison (m. h. 1229) estuvo al servicio del rey Felipe II de Francia, participó en el ejército franco-cruzado que sitió Tolosa entre mayo y julio de 1218 y asistió a la coronación de San Luis. A veces se le ha confundido (p.e. ROQUEBERT, M., *L'Epopée Cathare*, vol. III, 1216-1229; *Le lys et la croix*, Toulouse, Privat, 1986, pp. 118-119) con su hijo homónimo (m. 1260) que fue senescal de Poitou entre 1227 y 1230 y trovero compositor de *cansós* y *pastorelas*. La identidad de padre e hijo la aclara DELISLE, L., "Chronologie des baillis et les sénéchaux royaux, depuis les origines jusqu'à l'avènement de Philippe de Valois", *RHGF*, vol. XXIV-1 (1904), pp. 15-270, esp. p. 188. Sobre las composiciones del Thibaut de Blaison senescal y trovero, véase *Histoire Littéraire de la France*, vol. XXIII, Paris, reimpr. facs. 1895, pp. 764-765.

¹³⁰ANALES TOLEDANOS I, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 177.

¹³¹Para estos hechos, véase HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 24-24; *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 226-241; y GUICHARD, *Les Musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XII^e siècles)*, vol. I, pp. 134-135.

¹³²GUICHARD, *Les Musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XII^e siècles)*, vol. I, p. 135.

animadversión de los andalusíes tras la "injusta" ejecución de Ibn Qâdis. Según los cronistas musulmanes, este negativo estado de ánimo sería decisivo en el desenlace de la batalla.¹³³

En nuestra opinión, tras el duro y contraproducente castigo a Ibn Qâdis podría existir algo más que la simple crueldad y poco seso del califa almohade.¹³⁴ Quizá sea el más claro reflejo de la indignación de al-Nâsir ante el inesperado y grave fracaso de su estrategia defensiva. Desde tiempos del Califato cordobés, Calatrava (*al-Qâlat Rabah*) era la "capital musulmana de la región" y una posición clave para el control del territorio situado entre Toledo y Sierra Morena.¹³⁵ Los almohades eran conscientes de ello, pues la fortaleza apareció ante los cristianos reparada, armada con máquinas, bien aprovisionada y defendida por una fuerte guarnición: *dozientos caualleros e otros grand gentío de moros*, según las crónicas tardías castellanas; sesenta caballeros según Ibn Abî Zar'.¹³⁶ Bien pertrechada como estaba en 1212, reunía condiciones suficientes para detener la ofensiva cristiana y, de hecho, muchos cruzados creyeron que era mejor *yr a la batalla que non combatir allí*.¹³⁷

¹³³Según 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ: *...la causa principal de este desastre fueron las discordias de los mismos almohades, porque, según un decreto del sultán Ya'qûb Abû Yûsuf, debían recibir donativos cada cuatro meses y nunca les habían faltado; pero en tiempo de al-Nâsir se retardaban mucho tales liberalidades y, sobre todo en esta expedición, ellos lo achacaron a los visires; así que salieron de muy mal talante* (*Kitâb al-Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, pp. 122); según IBN 'IDÂRÎ: *la victoria se declaró primero por los musulmanes, sólo que los almohades no se esforzaron, ni se portaron bien en esta expedición, por causa del castigo que al-Nâsir impuso a los jeques almohades y por haberlos condenado a muerte y despojado por mano de Aben Mezna* (*Bayân al-Mugrib*, *ibidem*, ap. I, p. 119); según IBN ABÎ ZAR': *al entablarse el combate huyeron los caides andaluces con sus tropas por el odio que había en sus corazones contra al-Nâsir, a causa de la muerte de Ibn Qâdis y de las amenazas que les había dirigido Ibn Yâmi' al despedirlos* (*Rawd al-qirtâs*, ed. y trad. HUICI, vol II, p. 464-465). Esta interpretación se mantuvo en las fuentes musulmanas, como lo prueba el testimonio tardío de AL-MAQQARÎ (m. 1631): *la derrota se debe atribuir a la mala dirección de al-Nâsir, porque siendo los musulmanes de al-Andalus aguerridos y estando habituados a luchar con los cristianos, este sultán y su visir prescindieron por completo de sus consejos y aun ofendieron a varios de ellos: las consecuencias fueron que los caides andalusíes se disgustaron y los cristianos ganaron fácilmente la victoria* (*Nafh al-Tîb*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131; y ed. inglesa GAYANGOS, vol. II, libro VIII, cap. iii, pp. 323-324).

¹³⁴De hecho, esta actitud violenta no se ajusta con el retrato del coetáneo 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, quien asegura que al-Nâsir era *muy dulce, poco inclinado a derramar sangre* (*Mu'yib*, ed. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, Madrid, 1974, vol. II, p. 280).

¹³⁵La *medina* tiene un perímetro amurallado de 4 ha. y los arrabales alcanzaron en ciertos momentos hasta 1 km. de distancia de las murallas, VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, pp. 322-328. También los trabajos de RUIBAL RODRÍGUEZ, A., *Calatrava la Vieja: estudio de una fortaleza medieval*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, 1984; e *idem*, "Castillo de la vieja Calatrava", *Castillos de España*, 113 (1999), pp. 3-21; y del arqueólogo RETUERCE VELASCO, M., "Calatrava la Vieja. Diez años de investigación arqueológica", *Arqueológica en Ciudad Real*, Ciudad Real, 1994; e *idem*, "Calatrava la Vieja. Fortificación de una ciudad islámica de la meseta", *Castillos de España*, 113 (1999), pp. 23-43.

¹³⁶CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, cap. ccccxvii, fol. 405b; ms. N, cap. ccclxxvii, fol. 251a; *Crónica ocampiana* o ms. Ch, fol. 112a; ms. V, fol. 102b; ms. Ph, fols. 170a/188a; *Versión gallego-portuguesa*, vol. I, cap. 507, p. 740; y CVR: lib. XIII, cap. xxix, p. 282. IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, p. 462.

¹³⁷*...los agarenos habían asegurado de tal manera aquella fortaleza con armas, estandartes e ingenios en lo alto de los torreones, que parecía bastante dificultoso asaltarla a quien lo intentara. Además, aunque esa fortaleza esté en terreno llano, sin embargo una parte de su muralla es inaccesible allindar con el río; por las otras partes está tan defendida por la muralla, los bastiones, fosos, torreones y baluartes que parecía imbatible sin un largo castigo de los ingenios. (...) Y como llevábamos ya algunos días en el asedio y los reyes y los príncipes no*

Al-Nâsir bien podría haber esperado que los cruzados quedasen frenados allí, si no varios meses como él mismo había estado ante Salvatierra, si al menos más de una semana.¹³⁸ Es cierto que el volumen excepcionalmente grande del ejército cristiano permitió un asalto a gran escala que enseguida obligó a los musulmanes a abandonar el primer recinto de murallas.¹³⁹ Sin embargo, este primer revés no tenía por qué ser definitivo. Como narró el Narbonense, *la parte ganada era débil y lo que quedaba por tomar -el alcázar- muy fuerte*, de modo que los defensores podrían haber resistido más tiempo.¹⁴⁰ De ser así, habrían desgastado sus fuerzas mucho antes de contactar con el ejército almohade. Sin embargo, la rápida capitulación de Ibn Qâdis anuló esta posibilidad, reduciendo notablemente las posibilidades de éxito de la estrategia del califa. El caudillo andalusí, quien seguramente conocía las intenciones de su señor, aceptó la oferta de los reyes cristianos movido por el volumen del ejército enemigo y, sobre todo, por la alta probabilidad de que una resistencia prolongada acabara en una masacre como la ocurrida en Malagón ante los ultramontanos. Quien narra los sucesos de Calatrava es Ibn Abî Zar'. Su crónica se considera poco fiable y la parte de Las Navas resulta fantástica y errónea en la cronología, aunque el episodio de Ibn Qâdis se tiene por verosímil.¹⁴¹ La explicación que ofrecemos daría a este relato un sentido mucho más verosímil que el basado en la mera maldad del visir de al-Nâsir.¹⁴²

andaban muy convencidos de poder asaltar la fortaleza, tras largas deliberaciones, todos convinieron en no abandonarla sin ni siquiera intentarlo, por más que el asalto parecía dificultoso, HRH, lib. VIII, cap. vi, pp. 313-315. Lo confirma la CARTA DE ALFONSO VIII: uillam esse munitam muris et antemuralibus, profundis fossatis et excelsis turibus (ed. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. III, nº 897, p. 568; y la de ARNAUT DE NARBONA: Era ésta una fortaleza bien defendida con fuertes y gruesas torres, en muchas de las cuales había manganelos (HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173). La CVR añade: ...Calatraua, que tenien los moros muy bien basteçida de omnes de armas e por somo de las torres muchas señas e pendones e de muchas colores... (ibidem). Esta potencia defensiva ha sido puesta de relieve por GARCÍA FITZ, F., "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI-XIII", pp 273-274.

¹³⁸En 1195 Calatrava cayó en manos almohades sin apenas resistencia después de Alarcos.

¹³⁹*...fizieron des y quatro partes. El rrey de Castilla conbatíó a su parte; el rrey de Aragón, a la suya; el rrey de Nauarra, a la suya; e la gente de allende, cruzados, a la suya. E conbatieronla tan fuertemente de cada parte, e tantas eran las piedras e las saetas que mataban las aues que andauan bolando, e non osaua moro andar nin asomar por la uilla. E tan grande fue la priesa quel dieron aquella gente del rrey de Castilla que tomaron vna torre. E la gente del rrey de Aragón tomaron otra e pusieron en ellas mucha gente. Los moros viéronse en grand priesa e maltrechos..., CVR, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.*

¹⁴⁰*...et quia illud quod captum fuerat erat debile, et illud quod restabat capiendum multâ fortitudine nitebatur, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 251.*

¹⁴¹GUICHARD, *Les Musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XII^e siècles)*, vol. I, pp. 134-135; y vid. infra.

¹⁴²Obsérvese primero cómo encajó al-Nâsir la noticia de la pérdida de Calatrava: *Cuando al-Nâsir supo que Alfonso venía contra él y que se había apoderado de Calatrava, que era el mejor castillo fronterizo de los musulmanes, lo sintió tanto que dejó de comer y beber y cayó enfermo de pesar. Véase ahora cómo explica la conquista y la ejecución de Ibn Qâdis: [Alfonso VIII] avanzó contra un castillo frontero de los musulmanes, llamado Calatrava, defendido por el noble, valiente y célebre caid Abû-l-Hadjdjadj ben Qâdis, con sesenta caballeros musulmanes. Lo cercó Alfonso y comenzó a combatirlo y apretarlo, pero Ibn Qâdis resistía los asaltos y enviaba todos los días correos al Príncipe de los Creyentes, al-Nâsir, dándole cuenta de su estado, y pidiéndole socorro contra sus enemigos, pues se veía en el último aprieto. Mas el visir guardaba sus cartas al llegar a sus manos, y no se las leía al Príncipe de los Creyentes para que no levantase el cerco de Salvatierra sin tomarla; así*

El planteamiento sobre Calatrava vale también para el castillo de Salvatierra a la llegada de los cruzados. Si en 1211 su resistencia durante casi dos meses concentró toda la ofensiva almohade y anuló otras operaciones musulmanas en las zonas de frontera, asediado en 1212 hubiera retrasado y erosionado aún más al ejército cristiano.¹⁴³ Y no se olvide que Alfonso VIII estuvo dispuesto a ello, lo que hubiera hecho realidad los planes de al-Nâsir. Fueron los reyes de Aragón y Navarra y el arzobispo de Narbona quienes se lo impidieron en beneficio del choque en campo abierto. El mal rumbo de los planes de al-Nâsir se enderezó muy pronto. Al poco de conocer la pérdida de Calatrava, supo por unos desertores cristianos de la retirada de los ultramontanos -a los que parecía temer especialmente-, lo que le llevó a acelerar sus movimientos (después 3 julio). En nuestra opinión, este abandono no fue, quizá, lo que modificó la estrategia original de al-Nâsir como da a entender Rodrigo de Toledo; sí pudo, no obstante, imbuirle de una excesiva confianza que a la larga se revelaría fatal. Según el arzobispo, avanzó hasta Baeza y desde allí al lugar llamado *Hisn Sâlim* -hoy Santa Elena-, situando su campamento en estas colinas.¹⁴⁴

La llegada de Sancho VII de Navarra y el consejo de Salvatierra

Casi al mismo tiempo, el contingente castellano llegaba a Alarcos (4 julio). Pedro el

*traicionaba a al-Nâsir y a todos los musulmanes, pues no le daba cuenta de las cosas de su imperio, ni de los asuntos de sus súbditos, y le ocultaba los negocios más graves que no debía ignorar ni dejar de resolverlos por sí mismo. Cuando Ibn Qâdis perdió las fuerzas en este sitio tan prolongado, y se quedó sin flechas y sin esperanza de socorro, temió que el castillo fuese tomado por asalto con daño de los musulmanes, de las mujeres y de los niños que estaban en él, y lo entregó a Alfonso, obteniendo la vida salva para todos sus defensores. Al evacuar los musulmanes Calatrava la ocupó el enemigo, e Ibn Qâdis fue a presentarse al Príncipe de los Creyentes, seguido de su cuñado, que era tan valiente como él. Ibn Qâdis le exhortó para que volviese y le dejase ir solo: "Vuélvete -le decía-, porque no hay duda de que me van a matar, y no podré sobrevivir a esta jornada; pero he vendido mi vida a Allâh para salvar a los musulmanes que estaban en el castillo". Su cuñado le respondió: "No tiene encanto la vida para mí, después de tu muerte". Cuando llegaron al campamento de al-Nâsir les salieron a recibir y a saludarlos los caídos de al-Andalus; al saber su llegada, salió apresurado el visir, y mandó a los negros que los desmontasen con violencia y que los aherrojasen; en seguida entró a ver al Príncipe de los Creyentes. Ibn Qâdis le pidió entrar en su compañía, pero el visir le respondió: "No entra a ver al Príncipe de los musulmanes ningún infame". Entró él sólo y engañó de tal modo a al-Nâsir que éste mandó darles muerte; salió el visir e hizo que los alanceasen al instante. Se irritó la gente con su muerte y odió a al-Nâsir; se pervirtió la buena voluntad de los caídos andaluces; e Ibn Yâmi, yendo a las tiendas de la zaga mandó convocarlos y, una vez reunidos, les dijo: "Abandonad el ejército almohade, pues no tenemos necesidad de vosotros, como dice Allâh: "Si salen con vosotros no os servirán sino de daño y meterán entre vosotros el desorden". Después de que acabemos esta expedición, examinaremos la causa de todos los perversos", IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-qirtâs*, ed. y trad. HUICI, vol II, pp. 462-464.*

¹⁴³*Cumque in obsidione per dies aliquot moraremur et regus cum principibus de impugnatione presidii dubitarent, post longos tractatus placuit omnibus non relinquere oppidum intemptatum, licet impugnationibus castrorum insisteret, presertim cum in talibus et strenui periclitentur et exercitus fatigetur, cum et ius adquisicionis et retentionis talium pendeat ex fine belli, HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 265.*

¹⁴⁴*HRH, lib. VIII, cap. vii; 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, Mu'yib, HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes árabes, ap. II, p. 122; LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 538; y localización de VARA, El Lunes de Las Navas, p. 307.*

Católico permaneció en Calatrava repartiendo el botín entre los suyos y a la espera de Sancho VII de Navarra, del que se sabía que estaba de camino. Los castellanos ocuparon Alarcos y los castillos próximos de Caracuel, Benavente y Piedrabuena, que habían sido evacuados.¹⁴⁵ Luego avanzaron hasta Salvatierra.¹⁴⁶ El arzobispo de Toledo asegura que Sancho VII de Navarra se reunió con el grueso del ejército en Alarcos, pero un documento de Pedro el Católico sitúa a éste el 7 de julio todavía *iuxta Calatrauam*.¹⁴⁷ El camino hasta Salvatierra debió cubrirse, por tanto, en una sola jornada y antes del 8 de julio.¹⁴⁸ Sancho el Fuerte llegó al frente de 200 caballeros, única cifra de tropas hispanas cercana a los hechos.¹⁴⁹ La *Crónica Latina* confirma que el monarca llegó *cum paucis militibus*, de modo que en este caso habría que aceptar los 600 jinetes propuestos por los estudios modernos.¹⁵⁰

El domingo 8 de julio todo el ejército realizó un alarde general para recontar las tropas y levantar la mermada moral de las gentes tras la retirada de los ultramontanos. Al día siguiente hubo una jornada de descanso. En Salvatierra tuvo lugar un interesante episodio narrado por la princesa Blanca de Castilla, hija de Alfonso VIII y esposa de Luis, hijo del rey Felipe II de Francia. Se trata de un consejo en el que el monarca castellano propuso la

¹⁴⁵La jornada fue de unos 20 km. Un documento de Enrique I donando unos molinos a la catedral de Toledo (7 noviembre 1214) recuerda la recuperación cristiana de esta fortaleza durante la campaña de 1212: *...ego Henricus, (...), attendens labores varios et graues et expensas quas fecistis cum patre meo in captione castri de Alarcos et aliorum castrorum que fuerunt ab eodem patre meo capta quando deuicit regem Marrochitanum in Nauis de Tolosa, do et concedo...*(GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 967, pp. 669-671. Caracuel era una etapa importante en el camino de Córdoba a Toledo en época califal, constituyendo una "auténtica medina con mercados y baños a sólo una jornada de Calatrava" de la que se conservan bastantes restos. Benavente era una fortaleza cuadrangular en una elevación próxima a Alarcos de la que apenas queda nada. Los restos del castillo de Piedrabuena, hoy llamado castillo de Miraflores, se sitúan cerca de la localidad homónima, junto al monte Cerrajón, ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 18. También RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "Castillo de Caracuel. Estudio histórico-arqueológico", *Al-Qantara*, 4 (1983), pp. 385-409.

¹⁴⁶Según VARA, el ejército al completo marchó hacia Caracuel por la calzada romana que sigue por Cañada de Calatrava, Villar del Pozo y Ballesteros de Calatrava "y se utiliza como Cordel" hasta llegar a Salvatierra; desde Ballesteros transcurrió por el lugar que hoy ocupa un hotel rural y por un valle rico en agua llega hasta Aldea del Rey, "siguiendo la linde de la finca actual del Yezgo", donde se han encontrado puntas de flecha como las del campo de batalla. El campamento cristiano pudo situarse cerca del Pozo del Herrador y la Fuente y Arroyo de Huerta Vieja (*El Lunes de Las Navas*, pp. 290-292).

¹⁴⁷HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 315; y *Datum in exercitu iuxta Calatrauam ea capta per Dei gratiam a Christianis, nonas julii...*, DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO A LA IGLESIA DE BARCELONA (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, t. I, nº 428 y ap. doc., t. II, nº clxxi.

¹⁴⁸El itinerario propuesto por VARA -quien afirma que, si Pedro el Católico y Sancho VII se encontraron con el grueso del ejército en Salvatierra, pudieron ir desde Calatrava a Carrión de Calatrava por la actual carretera de la ermita de la Encarnación, luego por el denominado Camino Viejo de Calzada hasta Aldea del Rey y, salvando río Jabalón por el puente antiguo de los Hervideros de la Fuensanta (hoy en pie), hasta Salvatierra, todo ello tras recorrer 44 km. en dos etapas (6-7 julio)- resultaría demasiado largo (*El Lunes de Las Navas*, pp. 291-292).

¹⁴⁹CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 568.

¹⁵⁰CLRC, p. 30, lín. 14; y FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 220-221. Coinciden además con las crónicas castellanas tardías: 300 cab. (*CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. T, fol. 155b; *Crónica Ocampiana*, fol. 112; ms. V, fol. 102b; ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739). Otras cifras son: 1.300 cab. (*CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 404b-405a) y 1.500 cab. (*idem*, ms. N, fol. 250b).

conquista de Salvatierra. Sancho VII, Pedro el Católico y Arnaut de Narbona, rechazaron la operación por el coste en hombres y tiempo que suponía. Alfonso VIII sugirió entonces que, ante la incomparecencia a la batalla del Miramamolín, la campaña se desviara contra Alfonso IX de León. La propuesta volvió a ser rechazada de plano por Sancho VII, Pedro el Católico y Arnaut de Narbona, quienes abogaron por el ideal de cruzada que animaba la empresa desde sus comienzos.¹⁵¹ La desviación de la cruzada contra León tiene dos posibles interpretaciones: puede que Alfonso VIII la viera factible una vez logrado el control del campo de Calatrava y con los almohades a la defensiva; o puede que la planteara tras conocer el ataque que Alfonso IX acababa de lanzar sobre la frontera occidental de Castilla.¹⁵² Sea como fuere, este pasaje desmitifica la imagen modélica del rey de Castilla de los cronistas coetáneos, desvela la realidad de los intereses castellanos latentes en la campaña de 1212 y obliga a pensar lo cerca que estuvo la estrategia defensiva del califa al-Nâsir de tener éxito.

Los pasos de Sierra Morena

Desde Salvatierra los cristianos avanzaron en tres cuerpos -castellanos delante, navarros en el centro y catalano-aragoneses detrás- hacia el Viso del Puerto (hoy del Marqués) hasta acampar en el río Fresnedas (11 julio).¹⁵³ Ante ellos aparecía el *Muradal*, hoy Sierra Morena, un macizo montañoso que desde principios del siglo XII se había convertido en la auténtica "barrera" que separaba Cristiandad e Islam en la zona central de la Península.¹⁵⁴ Atravesar el Muradal era posible por varios caminos:

¹⁵¹CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256; comentarios en FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 222-223. Episodio ignorado por HUICI, GONZÁLEZ, LADERO y VARA.

¹⁵²*Cum autem haec agerentur, rex legionensis Adefonsus habebat secum virum potentissimum Petrum Fernandi de Castella, qui ei nobiliter consilium, et auxilium impendebat, et ipso dicto Petro Ferdinandi operam dante recuperavit de illis oppidis, quae sibi abstulerat Rex Castellae Rodam, Ardon, Castrum terram, Villalugam, Castrum Gonzalvi, Albaladista, Lunam, Gordon, Arbolium, Alion et quedam alia*, LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415.

¹⁵³El orden de marcha es de HUICI, *Grandes Batallas*, p. 248; y *...circa horam nonam uenimus ad pedem montis*, HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 267-268. Etapa 10 julio (unos 13 km.): el ejército siguió la ladera N. de la Sierra de la Atalaya, donde está Calzada de Calatrava en dirección al Viso del Marqués, cruzó el río Fresnedas y acampó cerca, al nivel de la actual Cañada de la Plata, a unos 13 km. de Calzada y en las Fresnedas Bajas, en la actualidad Finca del Comendador; Etapa 11 julio: siguió la Cañada hasta el camino de Juan Cantos para acampar en las Fresnedas Altas -hoy se abandona la Cañada y, después de pasar las fincas del Pulgar y el Calderón, se entra en la finca de San Bruno y se sigue el camino hasta la Casa de las Huesas y de aquí, a través de una valla, se pasa a las Fresnedas Altas, donde está el actual puente reconstruido que cruza el río Fresnedas-, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 294-297. ROSADO LLAMAS dice que el día 10 pudieron acampar en Umbria de Fresnedas, cerca del afluente homónimo del río Jándula y al día siguiente en otro lugar también llamado Jándula, quizá Viso del Marqués ("Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 19).

¹⁵⁴Antiguamente *Muladar*. Santa Cruz de Mudela y Almuradiel son topónimos actuales con posible relación con la denominación antigua de la Sierra y el puerto. También el nombre de arroyo del Muladar que sigue teniendo un afluente del río Magaña, que corre al pie de la Sierra.

a) En el extremo oriental, el *Camino del Puerto de Despeñaperros* (hoy autovía A-4), un desfiladero estrecho y abrupto, impracticable para un ejército sin peligro de desastre.

b) En el centro, el *Camino del Puerto del Muradal* o *del Muradal*, ruta ancha que cruza la Sierra por sus puntos más elevados: atraviesa una explanada situada entre la Peña de Malabrigo al O. (1174 m.) y el Monte de la Ensancha (1057 m.) al E. para descender por Castro Ferral (hoy Castillo Real), erigido sobre una colina para controlar el camino; luego gira hacia el SE. evitando el gran barranco del Arroyo del Rey, que se abre curvadamente de O. a E. desde el desfiladero de las Cerradas del Castillo hasta el pie del Cerro de las Baterías (741 m.), para llegar a los cerros donde está el actual pueblo de Santa Elena (776'6 m.).

c) El más occidental es el hoy llamado *Camino del Puerto del Rey*, que avanza desde la vertiente norte de la Sierra hacia el O. siguiendo la antigua calzada romana para descender después hacia la gran meseta elevada de la Mesa del Rey y, desde aquí, a Santa Elena a través de los llanos ondulados de las Navas de Tolosa, la Losa o la Condesa.¹⁵⁵

Como dijimos, el califa al-Nâsir pretendía bloquear el acceso de los cristianos a la vertiente meridional de la Sierra. Para ello había situado su campamento en los cerros de actual Santa Elena, lugar desde el que mejor se divisa y controla el *Camino del Muradal*, la ruta principal procedente del norte.¹⁵⁶ Un contingente numeroso de caballería ligera -*dos mill caualleros de moros* o *alaraues* según las tardías CCas y CVR-¹⁵⁷ tomó posiciones en la cima de la Sierra, en medio del *Camino del Muradal*; otros se establecieron en Castro Ferral; el contingente más importante debió apostarse controlando el llamado *Paso de la Losa*.

¹⁵⁵El esquema es de FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 223-226. Más datos precisos en VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 297-301. Sobre los caminos en esta zona, véase también CORCHADO SORIANO, M., "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, vol. 9, 38 (oct.-dic. 1963), pp. 9-37; RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "Castro Ferral, las Navas y Baños: tres enclaves defensivos en la Alta Andalucía", *Homenaje al Profesor Don Manuel Garzón Pareja*, Granada, 1985, pp. 285-301; e *idem*, "Arquitectura militar y vías de comunicación: caminos de Córdoba a Toledo en los siglos IX-XIII y sus sistemas defensivos", *Los caminos y el arte. V Congreso español de Historia del Arte*, II, Santiago de Compostela, 1989, pp. 17-32; y FRANCO SÁNCHEZ, F., *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*, Alicante, 1995.

¹⁵⁶*Et ecce quidam ex nostris, montis ascendentes cacumen, viderunt quasi ad unum leucam usque duas tentoria Sarracenorum*, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 252. Como bien dice VARA, el Cuartel de la Guardia Civil de Santa Elena, a 11'2 km. de la cima Muradal, es el punto desde el que mejor se observa el camino de Castro Ferral a Santa Elena; también es -dice este autor- el único punto que se divisa siempre desde el propio camino (*El Lunes de Las Navas*, p. 307). HUICI situó el campamento almohade en Santa Elena y en el Cerro de las Viñas (*Navas de Tolosa*, p. 89; y *Grandes Batallas*, pp. 283 y 288). En este último lugar bien abastecido de agua y cercano al sitio luego llamado "Los Palacios," a cuya sombra nacería el pequeño núcleo de Jarandilla, ubican el campamento SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, C., "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", *Ponencias del I Congreso Provincial de Cronistas*, Jaén, Dip. Prov., 1991, pp. 29-49, esp. pp. 31-32; JURADO GÓMEZ, "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", pp. 30-31; y ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 23.

¹⁵⁷CRÓNICA DE CASTILLA, ms. N, fol. 253a; ms. T, fol. 157b; ms. V, fol. 103b; ms. Ph2, fol. 171b-189b; Versión gallego-portuguesa, p. 743; Crónica ocampiana, fol. 113a; CVR, lib. XIII, cap. XXX, p. 283; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, fol. cccxcvía.

Nada más llegar ante Sierra Morena (11 julio, tarde), Diego López de Haro, al mando de la vanguardia cristiana, ordenó a su hijo Lope Díaz y a sus sobrinos Martín Muñoz y Sancho Fernández, infante de León, que tomaran el control del Puerto del Muradal. El primer contacto de ambos ejércitos se produjo en la explanada situada entre la Peña de Malabrigo y el Monte de la Ensancha.¹⁵⁹ Los cruzados -500 caballeros según algunos manuscritos de la *Crónica de Castilla*-¹⁶⁰ se vieron sorprendidos por los *dos mil jinetes árabes* que custodiaban la cima, pero lograron desalojar a los musulmanes.¹⁶¹ Esta importante maniobra no parece que fuera seriamente dificultada por los almohades. Siguiendo nuestro razonamiento, lo más probable es que al-Nâsir basara su estrategia en el control de la vertiente sur de la Sierra, al otro lado del enorme barranco que forma el Arroyo del Rey que corre casi paralelo a las cotas superiores, no poniendo excesivo empeño en evitar el acceso a las zonas elevadas, mucho más difíciles de defender.

El día 12, el grueso del ejército cristiano llegó al pie de la Sierra y acampó cerca del río Guadalquivir (hoy Magaña), seguramente sobre los Cerros del Rey y de la Reina. Una parte de las tropas se asentó entonces en la cima del Muradal, acampando en el llano de la Ensancha que domina la vertiente norte del camino.¹⁶² Al día siguiente, el grueso del ejército ascendió la Sierra y se instaló en el campamento de la cima.¹⁶³ Al llegar los cruzados, los almohades abandonaron el indefendible Castro Ferral, que enseguida fue ocupado.¹⁶⁴ Para

¹⁵⁸HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 249-252; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1026-1031; y FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 224-226.

¹⁵⁹VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 298.

¹⁶⁰CRÓNICA DE CASTILLA, ms. N, fol. 252b; ms. T, fol. 157b; ms. Ph₂, fol. 171b-189b; *Crónica ocampiana*, fol. 113a; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, fol. cccxcvii.

¹⁶¹CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 897, p. 569; HRH, lib. VIII, cap. vii, pp. 267-268; y LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 414.

¹⁶²VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 297-299. No al O. de la Peña de Malabrigo como decía HUICI.

¹⁶³Desde Venta de Magaña, los cristianos tomaron este camino y no el Puerto del Rey por ser menos frondoso, con una pendiente más suave y porque era el más utilizado desde el siglo XII (VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 301-302). El ascenso a la cima del Muradal es el dato que ignora el estudio de Eduardo HERNÁNDEZ PACHECO, quien modificó toda la interpretación conocida de la batalla al situar el grueso del ejército almohade en la cima del Muradal, su campamento en la Mesa del Rey y el Paso de la Losa en la vertiente norte de Sierra Morena. Siguiendo estos datos, los cristianos habían atravesado la Sierra por el Camino del Muradal hasta llegar cerca del Cerro de los Olivares, es decir, a retaguardia de los almohades, algo que resulta a todas luces poco creíble ("Batalla de Alcab o de Las Navas de Tolosa", *Castillos de España*, 19, 1981, pp. 61-70).

¹⁶⁴HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 268. "Castrofferral es un castillo rectangular con dos recintos, uno exterior con torres angulares y otro interno, más reducido, con una fuerte torre y un recinto anejo con subterráneos. Se encuentra situado en una suave elevación del terreno, en la sierra. Por su emplazamiento y construcción no es fácilmente defendible ante un ejército numeroso y bien armado. Es contrucción de mampostería y tapial", RUIBAL, "La

el ejército cristiano era imperioso decidir con rapidez por qué camino se descendería la ladera sur de Sierra Morena. Escaseaban las provisiones y el agua no era abundante. Entretanto, los musulmanes proseguían su labor de bloqueo. Tropas de vanguardia intentaron impedir el acceso a los escasos cauces que llevaban agua, pero los cruzados ultramontanos de Vienne y Poitou, aunque pocos, actuaron bravamente y rechazaron estos ataques.¹⁶⁵

El problema para los cristianos era establecer contacto con el ejército almohade situado en Santa Elena. La ruta natural, el citado *Camino del Muradal*, obligaba a adentrarse en el *Paso de la Losa*, un lugar cuya identificación ha sido una de las grandes incógnitas de la campaña de Las Navas.¹⁶⁶ Tradicionalmente se creía que era el desfiladero de Despeñaperros. En 1916 Huici se atuvo a la descripción del arzobispo de Toledo y lo situó en la confluencia de los arroyos de Navavaca y Navalquejigo, en las hoy llamadas Cerradas del Castillo, en el extremo O. del barranco del Rey y al pie de Castro Ferral hacia el SO. Recorriendo el escenario de los hechos, esta localización no nos pareció convincente, pues es intransitable para las caballerías y no representa un obstáculo en el sentido expresado por las fuentes.¹⁶⁷ Tras un detenido trabajo de campo, Vara ha retomado una hipótesis verosímil y quizá definitiva ya apuntada por Molina de la Torre en 1913: en la confluencia de los arroyos de los Charcones y de los Castaños (X=452959, Y=4244719), es decir, cerca del extremo oriental del barranco del Rey y en mitad del *Camino del Muradal*.¹⁶⁸

Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", p. 14.

¹⁶⁵...ut nostris transitum inhiherent. Erat enim locus arctus et arduus per quem exercitus proponebant transire, et ideò, ad inhiendum transitum illum nobis, fixerant Mauri tentoria sua propè (...) Eo die statim Sarraceni christianos, qui aliquantùm ultra tentoria nostra processerant, impetierunt et verterunt in fugam, et quosdam etiam prostraverunt, et longè plures prostravissent, nisi Viennenses et Pictavenses fuissent, qui, cùm essent praesentes, se, quamvis pauci esse, eisdem Sarracenis usque adeò viriliter objecerunt, quòd ultra aquam, quam ipsi nobis inhiere volebant, eos sunt persecuti, et sic ab impetitione nostrorum sunt cohibiti Sarraceni, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 252; y CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. III, nº 897, p. 569; y HRH, lib. VIII, cap. vii. VARA ha localizado dos cerros -"Las Calaveras" (X=452480, Y=4247890) y "La Matanza" (X=452349, Y=4248830)- que pueden ser los escenarios de estas escaramuzas (*El Lunes de Las Navas*, p. 307).

¹⁶⁶...un punto estrecho de su paso, donde hay una roca casi inaccesible y un torrente de agua (...) Y en ese día tomaron los nuestros el castillo de Ferral, a cuyo pie hay algunos torrentes, unas rocas cortadas a pico y unos barrancos junto a Losa y es tan estrecho allí el paso que incluso se hace dificultoso para los equipados a la ligera, HRH, lib. VIII, cap. vii, pp. 316-317; Mouentur castra celeriter et ilariter uersus Portum de Muradal; cui cum appropinquarent, pro certo comperunt partem exercitus regis Marroquitani tenere Portum de Losa, qua nulli preter eorum uoluntatem transire licebat, CLRC, p. 30.

¹⁶⁷Recorrimos estos lugares el 24 de septiembre de 1994.

¹⁶⁸MOLINA DE LA TORRE dijo que el *Paso de la Losa* estaba al final del valle del Charcón, de 1 km. de largo, y en la base del Cerro de las Baterías, en cuya cumbre está Santa Elena ("Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa", *Don Lope de Sosa*, 1913, ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982, pp. 211-215, esp. p. 212). Según VARA: "Existe a este nivel una gran roca, que configura una pared vertical casi inaccesible, rodeada de grandes superficies de piedra lisa, en forma de grandes losas. El Paso es una zona muy angosta, y está totalmente dominado hacia el Este por el Cerro de las Baterías, de 741 metros de altitud, así como por los cerros sobre los que actualmente se asienta Santa Elena, de 776,6 metros. Por el Sur, cierra el camino un cerro de 769 metros sobre el que se ha edificado el Cuartel de la

Penetrar en este paso estrecho y abrupto guarnecido por los almohades ponía en grave riesgo a todo el ejército cristiano. Los caudillos se plantearon varias posibilidades: regresar al norte creyendo imposible el avance por la Losa; retroceder para buscar un paso más accesible; o avanzar a toda costa. Para un ejército heterogéneo, alejado de sus bases, casi desabastecido, "tocado" moralmente tras la retirada de los ultramontanos y próximo a un poderoso enemigo, las opciones de retirada podían ser fatales. La alternativa, el ataque frontal a través del *Paso de la Losa*, era un verdadero suicidio. Por la tarde de aquel día, no se había acordado nada o se optó finalmente por el ataque, defendido por Alfonso VIII.¹⁶⁹ Una vez más, la estrategia defensiva de al-Nâsir volvía a funcionar tal como estaba previsto. Sin embargo, a última hora del día los cristianos encontraron un camino alternativo que, recorriendo la Sierra de E. a O., salvaba el obstáculo del Arroyo del Rey y permitía llegar a su vertiente meridional y contactar con el ejército almohade. Un cuerpo de tropas castellanas y catalano-aragonesas al mando de Diego López de Haro y del alférez del rey de Aragón García Romeu confirmó la viabilidad del paso y tomó posiciones defensivas sobre la Mesa del Rey (814 m.), una gran meseta alargada, alta y plana situada al O. del Arroyo del Rey.¹⁷⁰

La localización de la ruta del ejército cruzado ha sido otra de las grandes incógnitas de la jornada de 1212. Huici propuso el *Puerto del Rey*, posibilidad que se tenía por válida. Muy recientemente, se ha puesto en duda esta opción, apuntándose varias alternativas: la arabista Rosado Llamas sugiere el camino de Navavaca, situado entre los caminos del Muradal y del Rey y próximo al arroyo homónimo; más factible parecía la propuesta de Jurado Gómez, quien sugiere que los cruzados seguirían la senda, convertida hoy en pista forestal, que, a modo de cuerda de la vertiente S. de la Sierra, lleva de Castro Ferral en el E. a la abrupta ladera que domina el acceso a la Mesa del Rey en el O. (X=4488955, Y=4249492).¹⁷¹ El 24 septiembre de 1994 habíamos recorrido esta ruta al completo y parecía factible tanto por la topografía del terreno como por los datos de las fuentes. Lo dudoso era la existencia o no de esta vía en 1212, por lo que cabía pensar que la ruta iba por una cuerda a mayor cota. El problema parece resuelto por Carlos Vara, quien afirma la modernidad de esta vía y describe el verdadero camino de los cristianos: desde el campamento de la Ensancha y por delante de la Peña de Malabrigo, sigue la cuerda de la Sierra hacia el O. por

Guardia Civil (...) en la gran hondonada que separa en la actualidad los dos carriles de la Autovía de Andalucía" (*El Lunes de Las Navas*, pp. 302-310, esp. p. 305).

¹⁶⁹CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 569; y HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 268.

¹⁷⁰HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 269.

¹⁷¹ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 20-21; y JURADO GÓMEZ, "Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 39-40. Coordenadas de esta ruta en VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 313.

el actual cortafuegos en dirección al Collado de la Estrella, y al encontrar la antigua calzada, en el lugar donde se localiza el *Puerto del Rey* de 1128 m. (X=448958, Y=4225092), toma el camino romano para dirigirse en dirección S. hacia la Mesa del Rey y Miranda del Rey.¹⁷²

A primera hora del día 14, los cruzados movieron su campamento para efectuar el decisivo cambio de posiciones. La maniobra, considerada por los coetáneos de origen "sobrenatural", fue una de las claves militares de la campaña, pues impidió un desastroso avance por una zona muy dificultosa y permitió el enfrentamiento en igualdad de condiciones. Al margen de las interpretaciones providenciales de la época, lo lógico es pensar que los pasos de Sierra Morena, muy transitados por los cristianos desde el siglo XI, eran bien conocidos por los exploradores cruzados.¹⁷³ También es posible -como sugirió González- que supieran del camino, pero no cómo llegar a él.¹⁷⁴ El caso es que primero avanzaron por el Puerto del Muradal, el camino más fácil y conocido y que, una vez bloqueados, tomaron un acceso para incorporarse al Camino del Puerto del Rey, su única alternativa válida.

Los almohades creyeron que los cristianos se retiraban. No en vano, esto es lo que había previsto al-Nâsir. Pensando que habían logrado su objetivo, los musulmanes reocuparon Castro Ferral. Pronto vieron la realidad de los hechos. Las tropas cruzadas bordearon la Sierra por sus zonas más altas para aparecer por su izquierda sobre lo alto de la Mesa del Rey. Allí acamparon a lo largo de la mañana del 14 de julio. Deshecha su estrategia, al-Nâsir intentó hacer retroceder a los cristianos de su nueva posición, pero los ataques de la caballería almohade fueron rechazados gracias al terreno favorable y a las medidas defensivas tomadas por las avanzadas cristianas en la noche anterior.¹⁷⁵ El califa se veía obligado a combatir en campo abierto y por eso quiso hacerlo inmediatamente para beneficiarse del cansancio y la desorganización de los cristianos. Estableció un recinto fortificado sobre uno de los montes frontales a la Mesa del Rey y a mediodía formó sus tropas para provocar su ataque de los cruzados.¹⁷⁶ Éstos se negaron a aceptar el desafío y prefirieron descansar y observar los movimientos y las fuerzas de los musulmanes. Así pues, el cambio de posiciones no sólo libró a los cristianos de un enfrentamiento en condiciones sumamente desfavorables; también arrebató a los almohades la iniciativa de la campaña.

¹⁷²Tiene unos 7 km. y se recorre en unas dos horas, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 310-313.

¹⁷³Así lo puso de manifiesto el autor de la CLRC, p. 31.

¹⁷⁴GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1028-1029.

¹⁷⁵En lo alto de la Mesa del Rey se han encontrado restos arqueológicos (puntas de flechas, espuelas, etc.), VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 315.

¹⁷⁶...*ab hora VI^a (...) usque ad uesperum*, HRH, lib. VIII, cap. viii, pp. 269-270.

Desde ese momento, los cruzados decidirían cuándo y cómo tendría lugar la batalla.¹⁷⁷

Culminaba así el fracaso de la estrategia defensiva planeada por al-Nâsir. Sobre el papel no era un diseño descabellado, pues -como vimos- estuvo cerca del éxito con las crisis generadas por la marcha de los ultramontanos, el intento de desviación contra el reino de León y las graves dudas de los cruzados ante el *Paso de La Losa*. Los cristianos las superaron gracias a: su sorprendente capacidad de avance rápido conquistando o evitando las fortalezas más importantes, potencial que los almohades demostraron no tener en Salvatierra; a las ventajas logísticas derivadas de la retirada de los ultramontanos; y a la firme intención de sus caudillos -incluido el propio Alfonso VIII- de librar batalla campal. Todavía con los cruzados en Sierra Morena, el plan de al-Nâsir tenía posibilidades de éxito: atravesar el Muradal era vital para el ejército cristiano e impedirlo la clave final de la estrategia almohade. Fue al dejar descuidado uno de los pasos más importantes de la Sierra cuando el califa y sus consejeros militares cometieron el error estratégico más grave. Si, como parece, se quería contener allí a los cristianos, confiar en que sólo intentarían cruzarla por el *Paso de La Losa* resulta bastante incomprensible. La Mesa del Rey es un enorme espolón elevado perfectamente visible desde las posiciones que ocupaban los almohades, por lo que no se explica que nadie aconsejara al califa dominar este lugar y/o los accesos al mismo procedentes de las cotas altas -aunque lo único que dicen las fuentes es que ni cristianos ni musulmanes conocían el camino que conducía a la Mesa del Rey-. Una vez cometido este grave error, a al-Nâsir sólo le quedaba la opción de forzar el combate en campo abierto, pero tampoco entonces los cristianos actuarían como él había previsto.

El campo de batalla

La tradición situó erróneamente la batalla de 1212 junto al castillo de Navas de Tolosa o cerca del pueblo homónimo de repoblación fundado en 1768 por el rey Carlos III. Sólo algunos eruditos locales conocían su verdadera localización.¹⁷⁸ Fue Ambrosio Huici quien la describió y divulgó en 1916 tras realizar una primera exploración sobre el terreno: en la vertiente sur de Sierra Morena, entre las localidades jienenses de Miranda del Rey, la Aliseda

¹⁷⁷Relato de los hechos en *HRH*, lib. VIII, cap. viii, pp. 269-270.

¹⁷⁸Los estudios de PÉREZ DE CASTRO, GÓMEZ DE ARTECHE, ANAYA RUIZ, CASTAÑOS Y MONTIJANO, PITA y GONZÁLEZ SIMANCAS partían de estas premisas equivocadas. El primero en señalar el lugar exacto fue Antonio BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA (*Historia de la Provincia de Ciudad Real*, Ávila, 1898), quien incluso solicitó a la Real Academia de la Historia la creación de una comisión para estudiar su propuesta, según VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 318. En 1913 volvió a describirlo MOLINA DE LA TORRE, "Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa", pp. 211-215.

y Santa Elena.¹⁷⁹ Un análisis más reciente, detallado y actualizado, a partir de un exhaustivo estudio del terreno, es obra de Carlos Vara.¹⁸⁰ Nosotros recorrimos el escenario descrito por Huici el 16 de julio de 1995 y hemos recorrido el propuesto por Vara el 10 de marzo de 2000.

El campo de batalla limita al N. con la Mesa del Rey, que domina la zona; al E. con el largo y profundo barranco del Arroyo del Rey, que de NO. a SE. corre casi paralelo a Sierra Morena; al O. con el barranco del río Campana, los Cerros del Tío Silverio y -según Vara- el Cerro de los Palacios; y al S. con el Cerro de los Olivares, que también domina el campo -según Huici-, y con los Cerros de las Viñas, próximos a Santa Elena -según Vara-. El límite N. de este espacio está claro. La Mesa del Rey, lugar del campamento cristiano, es una gran plataforma amplia y llana de unos 2 km. de largo por 1 km. de ancho, una cota máxima de 866 m., una elevación sobre el campo de batalla de unos 150 m. y una superficie -según Vara- de 2'5 ha. Actualmente se encuentra densamente repoblada de pinos, pero entonces estaba despejada, pues hacía las funciones de majada para los rebaños que transitaban la zona. Otros salientes elevados de la ladera S. de Sierra Morena mantienen hoy la fisonomía llana y abierta que debía tener en 1212. El límite E. el barranco del Arroyo del Rey, tampoco es problemático, si bien lo accidentado del terreno sugiere que la batalla debió librarse poco más allá de la actual carretera que une Santa Elena y Miranda del Rey.

Las dudas llegan con el límite S. del campo de batalla, en concreto, con el lugar que ocupó el famoso palenque del Miramamolín y en torno al cual se desarrolló la última fase de la lucha. Huici situó este núcleo defensivo estático en algún punto del Cerro de los Olivares (814-800 m.), gran colina de 900 m. de largo por 300 m. de ancho situada a unos 2 km. al SE. de la Mesa del Rey y a poco más de 1 km. al NO. de Santa Elena. El campamento almohade se habría situado entonces en el Cerro de las Viñas (794 m.), conjunto alargado de colinas en sentido SO.-NE. que está al SE. del Cerro de los Olivares y al O. de la A-4 y del pueblo de Santa Elena. Vara ha modificado este planteamiento para situar el palenque en el Cerro de las Viñas, concretamente en la colina más occidental que hoy está coronada

¹⁷⁹HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 81-90; *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 278-289; le sigue GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1036-1039; y FORTÚN, *Sancho el Fuerte*, p. 226. Según MOLINA DE LA TORRE el campo de batalla estaba en *Las Américas*, entre Santa Elena y la Aliseda, donde aparecieron *quintales* de puntas de flecha y donde se construyó una ermita y unos "palacios" en tiempos de Fernando III ("Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa", p. 214). En esta zona había una serie de poblamientos y puntos fuertes entre los que cabe citar el castillo de Tolosa o Navas de Tolosa o de la Condesa; la torre o castillo de Martín Malo, situado en la actual La Carolina; el castillo y villa despoblados ya en 1212 de Molosa, localizado en el cerro de la Luna (798 m.); Jaranvilla, despoblado cerca de La Carolina o Úbeda; Fuencaliente, cerca de Baños de la Encina; Torrecilla, cerca de Vilches; La Losa, próximo a Despeñaperros; Peñafior, quizá en las actuales Cerradas del Castillo; Mogón, situado muy lejos de las Navas; Palazuelos, cerca de Martín Malo; Peñuela, cerca de Baeza y el citado Ferral. CASTELLANO HUERTA, A., "Castillos y poblamientos en el marco de la batalla de Las Navas de Tolosa", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 135 (1988), pp. 71-87.

¹⁸⁰VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 321-325 y 330.

por el Depósito de Aguas de Santa Elena. Su hipótesis se apoya en el tradicional hallazgo de numerosos restos arqueológicos en este cerro. El campamento almohade lo ubica en Santa Elena. El límite S. del campo de batalla se desplaza así hasta el Cerro de las Viñas y el límite O. hasta el Cerro de los Palacios (788 m.) y el Cerro del Pocico (777'5 m.).¹⁸¹

En nuestra opinión, el campamento almohade se situó en los cerros de Santa Elena, pues, como demuestra Vara, es aquí desde donde se tiene un mejor control de los accesos de Sierra Morena que quería bloquear al-Nâsir. Ello no obsta para que parte de las tropas se asentaran en los Cerros de las Viñas, muy próximos a los de Santa Elena. En cuanto a la posición del palenque, la ubicación de Vara se nos antoja difícil de aceptar por varios motivos: las fuentes cristianas sitúan al "Miramamolín" en el monte más alto (*montis alterius*) o en un monte de difícil subida (*promontorio, ad quod difficilis erat ascensus*) y bien visible desde el campamento cristiano, posición que sólo puede ser -como apuntó Huici- el Cerro de los Olivares;¹⁸² desde el Cerro de las Viñas-Depósito de Aguas no se controla el campo de batalla, que queda prácticamente oculto por el gran Cerro de los Olivares; así, tanto el califa como su zaga -situada junto al palenque- habrían ignorado la suerte de la lucha hasta que el grueso del ejército -según Vara en el Cerro de los Olivares y en el Cerro de 801 m.- hubiera sido puesto en fuga; el palenque estaría demasiado alejado y atrasado respecto del grueso de las tropas como para hacer eficaz la táctica para la que estaba pensado, esto es, como pivote y "tope" del ejército, y no como última línea aislada -una vez sobrepasado el Cerro de los Olivares, su funcionalidad era escasa-; el acúmulo de restos arqueológicos se basa en datos parciales, sirve para otras zonas del campo de batalla (como el propio Cerro

¹⁸¹El desarrollo de la batalla resulta muy diferente según se admita uno u otro esquema. Para HUICI, las primeras fases de la lucha ocurrieron entre la Mesa del Rey y la zona N.-NO. del Cerro de los Olivares; la lucha por el palenque, sobre este Cerro; y la huida y persecución de los almohades, ya sobrepasado el Cerro de los Olivares, sobre el Cerro de las Viñas y los cerros de Santa Elena, y, hacia el S.-SE., en dirección a Vilches. Para VARA, tras las primeras fases, los cristianos giraron hacia el S. tomando el camino que pasa entre el Cerro de los Olivares y un Cerro contiguo de 801 m. y que deja a la derecha el Cerro del Pocico; superaron el primero por el O., bordeándolo por su vertiente S. para librar, "sin duda alguna, el encuentro más duro de nuestra batalla" en la zona de lomas y navas suaves situada entre el Cerro de los Olivares -al N.-, el Cerro del Pocico -al O.- y el Cerro de las Viñas -el palenque- (al S.); la persecución atravesó el campamento almohade situado en Santa Elena en dirección a Vilches (*El Lunes de Las Navas*, pp. 323-325 y 339-341).

¹⁸²...apparet per hoc quòd in illoco nulli Sarraceni mortui sunt inventi. Insequuntur ergò nostri Sarracenos fugientes; et cùm ultra montem praedictum descendissent ad vallem, ibi invenerunt multos Mauros in acie, et ipsos occiderunt. Mauri qui fugerunt, cùm ad cacumen montis alterius pervenissent, sistunt ibidem, pro eo quòd ibi erat Maurorum quaedam acies ordinata fortissima, ut ipsi credebant, et ipse Miramomelinus, ut dicitur, in acie illa erat, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 253; rex Agarenorum (...) dispositis aciebus (...) ad campum et precipuam aciem, que eius erat custodie deputata, super quodam promontorio, ad quod difficilis erat ascensus (...) fuit tentorium rubeum ad umbraculum Agareni diuersis artificijs adomatum, sub quo gloriosius debito residens conflictum fastu regio expectabat, HRH, lib. VIII, cap. viii, pp. 269-270.

de los Olivares), y puede explicarse no sólo por la existencia de un gran combate.¹⁸³ Dicho esto, y hasta que la Arqueología dé luz a esta cuestión, nos inclinamos por situar el palenque en el Cerro de los Olivares. No obstante, conviene tener presente su posible ubicación en el Cerro de las Viñas, aunque, desde nuestro punto de vista, a partir de un desarrollo de los movimientos del ejército cristiano menos complejo que el propuesto por Vara.¹⁸⁴

En definitiva, la batalla tendría lugar entre la Mesa del Rey y el Cerro de los Olivares. Entre ambos discurren, ondulantes y asperas, las *Navas de Tolosa*, un terreno llano, bajo y entre montes -esto son unas "navas"- cortado por numerosos barrancos y ondulaciones. La pendiente desciende desde la Mesa del Rey para ascender luego hacia Santa Elena, sobre todo cerca del Cerro. De uno a otro hay una distancia de unos 4 km. y la anchura oscila entre 2-3 km. de NO. a SE. Tiene abundante vegetación de monte bajo y está muy arbolado debido a las repoblaciones modernas. Hoy en día es complicado apreciar este campo de batalla en su conjunto. Además, lo abrupto del terreno impide una comprensión de los hechos tan fácil como puede serlo, por ejemplo, en Alarcos. Una buena ubicación para contemplar el conjunto es un lugar elevado de la ladera S. de la Mesa del Rey.

Provocaciones almohades y preparativos cristianos

A primera hora del 15 de julio, víspera de la batalla, el califa al-Nâsir intentó de nuevo

¹⁸³El cronista local SÁNCHEZ-BATALLA habla de "una superficie de 900 por 300 m. en que las cotas ascienden en suave rampa de 800 a 814 m., testigo del acontecimiento [el Cerro de los Olivares] que, como testimonio, aporta documentos materiales consistentes en miles de punta de flecha y lanza que los habitantes de Santa Elena llaman *abrojos*. Vestigios que se multiplicaron cuando la potente maquinaria comenzó la formación de terrazas y surcos destinados a la repoblación forestal, especialmente de pinos" ("*Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa*", p. 31) En cuanto a la identificación de los restos con un combate intenso, recuérdese la masiva quema de flechas que hicieron los cristianos tras la batalla: *en aquellos dos días no utilizamos en ningún fuego otra leña que las astas de las lanzas y las flechas que habían traído consigo los agarenos; pese a todo, apenas si pudimos quemar la mitad en aquellos dos días, por más que no las echábamos al fuego por razón de nuestra necesidades, sino para quemarlas sin más* (HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 324). Otra razón del hallazgo de restos en el Cerro de las Viñas podría ser la ubicación allí de parte del campamento almohade, como apuntara HUICI.

¹⁸⁴El planteamiento de este autor resulta contradictorio. Primero recorre "mentalmente" el camino de los cristianos desde Miranda del Rey, girando hacia el S. por el antiguo camino de Miranda a Venta Nueva que pasa entre el Cerro de los Olivares y el Cerro contiguo de 801 m., para entrar al final en la zona dominada por tres grandes cerros -Cerro de los Olivares al SE., Cerro de 801 m. al O. y el Cerro del Pocico al S.- cuyas cimas controlarían los almohades (VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 324). Sobre el terreno y sobre el papel, nos parece difícil imaginar al ejército cristiano entrando en una zona baja y estrecha dominada por grandes cerros controlados por el grueso de sus enemigos. Más adelante, al describir el desarrollo de la batalla, no hace mención a esta ruta: dice que los cristianos llegaron "frente al Cerro de los Olivares" donde pasaron "por momentos de gran dificultad", y roto el ejército almohade, "las tropas cristianas se encontraron entonces ante el palenque y la guardia del califa. Debían por consiguiente, tratar de tomar el Cerro de las Viñas, tras haber sobrepasado el Cerro de los Olivares (...). Se produjo el enfrentamiento en las suaves vertientes que se forman entre ambos cerros, precisamente donde nace el Arroyo de los Quiñones (*Ibidem*, pp. 333-334 y 336). Ésta hipótesis si es más razonable, pero supone la subida al Cerro de los Olivares no sólo por su vertiente O. y SO., como dice este autor (*Ibidem*, p. 331). Con todo, este planteamiento tampoco aclara las dudas sobre los inconvenientes de situar el palenque en el Cerro de las Viñas. La arabista ROSADO LLAMAS se limita a apuntar que el palenque pudo estar en el Cerro de los Olivares o en el Cerrillo de las Viñas ("*Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa*", p. 23).

forzar la batalla. Lo hizo con mayor boato que el día anterior, pues colocó su gran tienda roja, símbolo de la soberanía califal, en el centro del recinto fortificado del Cerro de los Olivares. El ejército almohade salió al campo y pasó casi toda la jornada en formación de combate.¹⁸⁵ La caballería hostigó el campamento cristiano con escaramuzas y provocaciones a *manera de torneo*, pero tampoco pudo arrastrar a los reyes a la batalla.¹⁸⁶ Éstos aprovecharon para observar el dispositivo musulmán y prepararse militar y espiritualmente. Según Rodrigo de Toledo, la prudencia de los cristianos provocó en el califa un exceso de confianza.¹⁸⁷ De ser cierta, esta reacción podría reflejar la necesidad de neutralizar la pérdida de la iniciativa derivada del fracaso de su estrategia defensiva. Ahora tenía que enfrentarse a un ejército numeroso, no tan mermado como había planeado y tácticamente superior. En todo caso, la suerte de la batalla no estaba en modo alguno decidida, y por mucho que el califa hubiera querido evitarla, nada hacía presagiar aún su desastroso desenlace para las armas almohades. También es cierto, sin embargo, que al-Nâsir había agotado sus mejores cartas, mientras que los cristianos se disponían ahora a jugar las suyas. Contemplando cómo los musulmanes malgastaban sus fuerzas al sol, los reyes y caudillos cruzados ya habían decidido que la batalla se libraría al día siguiente, el lunes 16 de julio de 1212.

IV.6. LA BATALLA (16 julio 1212)

Los cristianos se levantaron de madrugada. Tras cumplimentar los ritos espirituales y propiciatorios salieron al campo a primera hora del día (6 h.-7 h.).¹⁸⁸

Órdenes de combate¹⁸⁹

El dispositivo de combate constaba de tres grandes cuerpos: en el centro, el ejército de Castilla; a la izquierda, el de la Corona de Aragón; y a la derecha, el de Navarra. Cada

¹⁸⁵Regresaron a su campamento *inter sextam et nonam* (12h.-15 h.), HRH, lib. VIII, cap. viii, pp. 269-270.

¹⁸⁶CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 254.

¹⁸⁷Asegura que envió cartas a Baeza y Jaén presumiendo de haber *copado a tres reyes que no aguantarían más de tres días*, confianza que en su ejército no todos compartían, HRH, lib. VIII, cap. viii, pp. 269-270.

¹⁸⁸...*circa mediam noctem*, HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 270. Un 16 de julio el sol se pone a la 21h. 43 m. y sale a las 6 h. 58', de modo que la "mitad de la noche" son aproximadamente las 3-4 h. de la madrugada. VARA ha comprobado sobre el terreno que hay claridad hacia las 5 h. 45' pero no suficiente hasta pasadas las 6 h. (*El Lunes de Las Navas*, p. 332).

¹⁸⁹Véase HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 253-259; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1033-1035; FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, p. 227; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", pp. 538-540. Más detalles y los personajes y combatientes que, real o hipotéticamente, integraban cada orden en el capítulo y el apéndice correspondiente.

uno estaba dividido en tres grandes haces autónomos y con los reyes en las respectivas zagas. De la observación del ejército almohade en los dos días anteriores al choque se derivó una distribución que se demostraría decisiva: la de los peones pesados concejiles entre las filas de la caballería pesada con el fin de dar mayor cohesión a las líneas y alas cristianas.¹⁹⁰

El orden almohade es más difícil de precisar. La vanguardia y las alas las formaba la caballería ligera de jinetes árabes, bereberes y agzáz, moviéndose en *torna-fuye* sobre las zonas próximas a Miranda del Rey -Quiñones de Miranda, Cerro de las Cañadillas del Calvario, Las Lagunillas y quizá los grandes Cerros del Tío Silverio-.¹⁹¹ Un poco detrás, entre las ondulaciones de las Lagunillas y el Llano de las Américas se situó un primer cuerpo estático formado por los *voluntarios*, una masa de peones y quizá jinetes ligeros con equipamiento heterogéneo y escaso.¹⁹² El centro lo componían los almohades y los andalusíes organizados en grandes cuadros de peones y haces de caballería pesada equipada al modo europeo.¹⁹³ La retaguardia, al mando del visir Ibn Yâmi', se componía de caballería pesada de almohades y quizá andalusíes, y tenía las banderas califales y tambores llevados por un cuerpo de esclavos negros. La zaga estaba junto al *palenque* o *corral* del Miramamolín, un recinto fortificado con bagajes, camellos, escriños de flechas y saetas, y quizá la famosa *empalizada con cadenas* de las crónicas cristianas tardías. Esta posición era defendida interior y exteriormente por nutridas filas de ballesteros, arqueros, lanceros, piqueros y peones atados con cuerdas al estilo *imesebelen* entre los figuraban los miembros de la guardia califal. Dentro estaba el califa al-Nâsir con su séquito personal.¹⁹⁴ Sobre esta posición defensiva pivotaba todo el dispositivo escalonado almohade. Son varios los motivos que explicarían la adopción de este sistema por parte de al-Nâsir. Una, la accidentada topografía del campo de batalla, favorable al establecimiento de un punto estratégico como

¹⁹⁰HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 320; y CARTA DE ALFONSO VIII: *posuimus milites nostros cum peditibus ut extremos agminis nostri non possent in aliquo molestare* (ed. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. III, nº 897, p. 570).

¹⁹¹*In ipsa impetitione, statim prima Meurorum acies, et Arabes qui erant quasi ex latere in alio monticulo, qui nunquam dicuntur venire in acie, sed quasi extrâ vagantes discurrendo pugnare, fugiunt ictibus minimè expectatis: quod apparet per hoc quòd in loco nulli Sarraceni mortui sunt inventi*, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 253-254; HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 271; e IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, p. 467; y CVR, lib. XIII, cap. xxxi, p. 284. Se ha encontrado puntas de flecha desde la Fuente del Calvario hasta los Quiñones de Miranda, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 331-332.

¹⁹²CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173; e IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 464-465.

¹⁹³*Erat autem exterius ante atrium acies Almohadum militaris equis et armis et infinita multitudine terribilis in aspectu (...) ad hec dicebantur adesse quidam Agareni de partibus Azcore prope Marrocos minus accepti in oculis regis sui; hii equis relictis regi suo, ut eius gratiam compararent pedites astiterunt, et ex hiis omnibus nullus creditur euasisse*, HRH, lib. VIII, cap. viiii, pp. 270-272; e IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 464-465.

¹⁹⁴HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 272; IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, p. 465; y POEMA NARRATIVO CATALÁN, pp. 26-30; y CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285.

soporte de todo el ejército; otra, el potencial de los cristianos, inusualmente numeroso y superior en caballería pesada a los musulmanes. Un tercer motivo, verosímil a la luz de las fuentes musulmanas, es el conocimiento por parte del califa del intenso malestar contra su persona de una parte importante de las tropas y de los caudillos de su ejército.

El ataque de los cristianos¹⁹⁵

La iniciativa fue tomada por el ejército cristiano. Muy pronto (8 h.-9 h.),¹⁹⁶ la delantera castellana al mando de Diego López de Haro y la catalano-aragonesa de García Romeu avanzó sobre las posiciones musulmanas en dirección a Miranda.¹⁹⁷ Atravesaron el barranco de los Quiñones de Miranda y otras cuestas para topar con los jinetes ligeros de la vanguardia y los cuerpos laterales almohades. Éstos debieron realizar una maniobra de *torna-fuye* para romper las primeras líneas cristianas, pues se desbarataron rápidamente sin sufrir apenas bajas. Las tres delanteras cristianas -aunque nada sabemos del flanco derecho comandado por Sancho VII- continuaron avanzando cuesta arriba hacia las Cañadillas del Calvario, y cerca de allí chocaron con el cuerpo de los *voluntarios*. Su función era desacelerar y desorganizar aún más la potente carga cristiana, algo que consiguieron al precio de perecer casi todos ellos en este primer combate.¹⁹⁸ Las vanguardias cristianas atravesaron después la Cañada de las Lagunillas y cargaron sobre los cuerpos centrales, situados entre el Llano de las Américas y las duras laderas del gran Cerro de los Olivares. Con los almohades y los andalusíes debía formar ahora la mayor parte de la caballería ligera que había intervenido en el primer instante de la batalla.¹⁹⁹ Las líneas cruzadas venían debilitadas y desorganizadas por el esfuerzo y las bajas, por lo que fueron frenadas por el grueso de las tropas

¹⁹⁵HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 47-61; *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 253-267; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1039-1047; FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 228-230; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 540.

¹⁹⁶Este "horario" fue establecido por HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 66-67; *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 273-274.

¹⁹⁷HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 271; y VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 332.

¹⁹⁸*Ordinatis igitur aciebus nostrorum, circa horam tertiam impetunt Sarracenos in montis cacumine consistentes. In ipsa impetitione, statim prima Maurorum acies, et Arabes qui erant quasi ex latere in alio monticulo, qui nunquam dicuntur venire in acie, sed quasi extrà vagantes discurrendo pugnare, fugiunt ictibus minimè exspectatis: quod apparet per hoc quòd in illo nulli Sarraceni mortui sunt inventi. Insequuntur ergò nostri Sarracenos fugientes; et cùm ultra montem praedictum descendissent ad vallem, ibi invenerunt multos Mauros in acie, et ipsos occiderunt, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 252-253; y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173. Según IBN ABÍ ZAR: los voluntarios les salieron al encuentro y cargaron sobre ellos en número de 160.000 (...) infantes y jinetes (...) Los musulmanes resistieron heróicos, y todos los voluntarios murieron mártires, sin dejar uno, IBN ABÍ ZAR, *Rawd al-qirtās*, ed. HUICI, vol II, pp. 464-465.*

¹⁹⁹*Mauri qui fugerunt, cùm ad cacumen montis alterius pervenissent, sistunt ibidem, pro eo quòd ibi erat Maurorum quaedam acies ordinata fortissima, ut ipsi credebant, et ipse Miramomelinus, ut dicitur, in acie illa erat, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 253.*

musulmanas. En esos instantes (9 h.-12 h.) acudieron en su apoyo los cuerpos centrales. Éstos seguían de cerca a las delanteras y quizá participaron parcialmente en el combate contra los *voluntarios*.²⁰⁰ La lucha se convirtió en una *melée* en la que los jinetes ligeros árabes, bereberes y turcos no podían usar eficazmente sus armas arrojadas, ni explotar sus rápidas maniobras envolventes.²⁰¹ El terreno abrupto y la presencia de la infantería pesada les impedía romper las formaciones enemigas. Los cristianos contaban, además, con un armamento mucho más abundante al que sólo podían contrarrestar con éxito las mejores tropas almohades y andalusíes.²⁰² En estas condiciones, el empuje de la caballería cristiana debilitó mucho la resistencia musulmana.

El contraataque almohade

Ante el peligro cierto de ruptura y mediante el sonido de los tradicionales tambores norteafricanos, el califa al-Nâsir mandó cerrar filas (12 h.-13 h.) ordenó entrar en acción a la reserva de su ejército, compuesta por tropas de caballería pesada que aún no habían combatido. Se acercaba el momento decisivo. Los cruzados, que luchaban cuesta arriba y habían perdido la cohesión y el vigor de los primeros momentos, encajaron con dificultad el ataque que venía de las laderas del Cerro de los Olivares. La situación se mantuvo un tiempo, pero la presión y superioridad numérica musulmana hizo que sus filas comenzaran a resentirse. Hubo numerosas bajas y una parte del ejército empezó a retirarse. Por las brechas incluso se filtraron algunos jinetes musulmanes.²⁰³ En realidad, no sabemos la importancia de este trance. Para unas fuentes, solamente huyeron peones y caballeros villanos -tropas de categoría menor-, idea que dejaría huella en las crónicas castellanas de finales del siglo XIII en forma de anécdotas elogiosas para algún noble importante.²⁰⁴ En otras

²⁰⁰HRH, lib. VIII, caps. viiii-x.

²⁰¹En Europa se sabía como combatir eficazmente a los arqueros montados al menos desde el siglo XI, BOWLUS, Ch.R., "Tactical and strategic weaknesses of the horse archers on the eve of the First Crusade", en BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 159-166.

²⁰²*...vel armis personarum vel equorum, quae multa erant in nostro exercitu, pauca verò vel nulla in exercitu Sarracenorum*, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 253.

²⁰³VARA cree que los almohades cometieron un "grave error táctico" al romper sus filas para perseguir a los cristianos que habían comenzado a retirarse (*El Lunes de Las Navas*, p. 334).

²⁰⁴HRH, lib. VIII, cap. x. Según la CVR: *Mas don Diego Lopes, que tenie la delantera del rrey, fue ferir en los moros e como él era mucho esforçado e muy atreuido quebrantó la azes de los moros todos, e pasó por ellas, e salió de la otra parte del corral, e fincó allí con pocos de su compaña, dando golpes e zuffriendo. El poluo era atamaño que los suyos non lo podíen deuisar para lo conoçer, e guardaua Sancho Ferrandes la seña de Madrit cuydando que era el pendon de don Diego. E don Diego estaua en grand priesa, que non tenía consigo más de quarenta caualleros. Pero por priesa quel dieron non le podieron mouer de aquell lugar, ante estaua muy caro quién a él se acostaua* (lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285). Se repite y amplía en otras crónicas castellanas y portuguesas.

fuentes da la impresión que estuvo a punto de producirse la desbandada.²⁰⁵ Algunos autores musulmanes confirman esta realidad al asegurar que el califa perdió la batalla después de tenerla vencida.²⁰⁶ En cualquier caso, éste fue el momento crucial del choque.

La carga de los reyes

En esos instantes, la práctica totalidad del ejército almohade -salvo los que protegían el palenque- sostenía la lucha con dos tercios del ejército cristiano. Esta ventaja era fruto de un orden de combate equilibrado y de unos movimientos bien coordinados. Las tres reservas aún estaban intactas y los reyes hispanos podían decidir ahora el desenlace del choque. Alfonso VIII quiso actuar antes de tiempo. La historiografía castellana se sirvió de este momento para ensalzar su figura heroica. La realidad es que se le retuvo hasta comprobar que todas las fuerzas musulmanas estaban "lo suficientemente trabadas y fijas sobre el terreno" como para descargar sobre ellas el ataque definitivo.²⁰⁷ Las grietas en las filas de los primeros cuerpos anunciaron el momento y entonces (ha. 14 h. o 15 h.) los tres reyes se lanzaron al ataque, primero al paso y luego en tromba sobre el Llano de las Américas.²⁰⁸ Pese a su superioridad numérica, los musulmanes estaban doblegando a los cristianos a duras penas. Por eso, cuando vieron los estandartes de los reyes aparecer sobre las elevaciones de la Cañada de Las Lagunillas y ascender las pendientes del Cerro de los Olivares, se produjo el derrumbe.²⁰⁹ La retirada pudo ser rápida en el caso de los jeques almohades y los cadíes andalusíes, agriamente enemistados con el califa: unos combatieron,

²⁰⁵ *Personantibus igitur validè instrumentis Maurorum, quae Hispani apellant "tambores", figunt gressus Sarracein, et non solummodo nostris resisterunt, verum etiam nostros ita efficaciter invaserunt, quòd Serrani quidam, videlicet gens de regno Castellae, tam equites quàm pedites, commissi sunt in fugam, ita quòd jam ferè totus exercitus qui erat ante ultimam aciem, praeter quosdam nobiles Hispanos et ultramontanos, fugere videretur: et multus timor fuit in cordibus multorum ex nostris, ne illo die nos Dominus victoriâ defraudasset, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 253.*

²⁰⁶ Es el caso de IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 119.

²⁰⁷ Expresión de ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 52. VARA interpreta esta fase de otra forma: cree que el rey fue detenido "con la intención de que la caballería musulmana se dispersase todavía más" (*El Lunes de Las Navas*, p. 334). En nuestra opinión, tal dispersión sólo se habría producido a costa de la desintegración de las líneas cristianas, lo que habría puesto en riesgo toda la batalla.

²⁰⁸ *...ibidem difficillissimos conflictus militum, peditum et sagittariorum inuenerunt, quos sub maximo periculo et uix, immo etiam, iam non poterant tolerare. Nos autem, attendentes bellum illud eis omnino importabile, impetu equorum processimus, signo crucis dominice praeunte et uexillo nostro in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis nostris superposita. Cumque nos iam pro fide Christi mori constanter eligeremus, attendentes crucis Christi et imaginis suae Matris ignominiam, quas lapidibus et sagittis irruere impetebant, in armas furentes aciem illorum infinite multitudinis diuisimus, et, licet ipsi essent constantes in bello, et firmi super domino suo, Dominus illorum infinitam multitudinem Crucis suae gladio trucidauit. Et sic rex saracenorum cum paucis in fugam conuersus fuit, CARTA DE ALFONSO VIII AL PAPA INOCENCIO III, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 570-571.*

²⁰⁹ *Quo cum ascenderunt Christiani, uidentes Mauri sibi quasi nouas acies imminere, cedunt uirtute Domini nostri Iesu Christi superati, CLRC, p. 33; y HRH, lib. VIII, cap. x.*

quizá, sin el ánimo necesario para una ocasión tan grave; los otros pudieron desentenderse del combate al ver el último ataque cristiano o incluso un poco antes.²¹⁰ En todo caso, estos factores internos debieron acelerar más que iniciar el derrumbamiento del ejército que, como aseguran las fuentes cristianas, se produjo al entrar en liza las reservas de los cruzados.²¹¹

Los tres reyes dirigieron su ataque a través de las filas almohades causando graves pérdidas.²¹² En esta fase, los movimientos envolventes de las tropas de Navarra y la Corona de Aragón ayudaron mucho a precipitar la desbandada almohade.²¹³ Parece que Sancho VII comandó una importante maniobra sobre la ladera occidental del Cerro de los Olivares, y es muy verosímil que Pedro el Católico formara un cuerpo de flanco con el que amplió el radio de su ataque sobre la ladera oriental.²¹⁴ Con todo, más que creer que uno de los tres reyes decidió por sí mismo la victoria -como haría la historiografía de cada reino-, lo razonable es aceptar que las versiones castellana, catalano-aragonesa y navarra de la batalla tienen un fondo de realidad y que, desde sus respectivos puntos de vista, son ciertas. En el movimiento convergente sobre el palenque tanta importancia tuvo la presión del cuerpo central castellano que acabó sobre las tiendas musulmanas como el empuje lateral de los cuerpos navarro y catalano-aragonés, que bien pudo estar acompañado de movimientos de flanco de ambos ejércitos, previstos o no, sobre el Cerro de los Olivares. La victoria fue, en definitiva, una labor conjunta, una acción múltiple en la que los combatientes de cada uno de los tres cuerpos podría haber considerado que era su rey el que estaba conduciendo al resto al triunfo final.

²¹⁰Ya apuntamos las razones: los almohades por el impago de sus estipendios ('ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122) y por la detención y ejecución de los responsables de los problemas logísticos de la campaña de Salvatierra (IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 115-116 y 119); los andalusíes por la "injusta" ejecución de Ibn Qâdis (IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, ed. y trad. HUICI, vol II, pp. 462-465).

²¹¹*Viso autem Saracenis vexillo patris nostri, fracti sunt animo, et in fugam versi*, CARTA DE BERENGUELA DE LEÓN, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573.

²¹²*Ultimâ tamen acie stante, et unoquoque Regum cum suo comitatu ipsos Sarracenos strenuissimè impetente, quibusdam ad hortationem nostram stantibus, quibusdam etiam ad conflictum redeuntibus, non solum retrò repulsi sunt Sarraceni qui tergo Serranorum imminabant, verum etiam illi qui erant in illa forti acie sunt confecti et occisi*, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 253.

²¹³HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 323.

²¹⁴El protagonismo de Sancho el Fuerte consta en la CARTA DE BLANCA DE CASTILLA: *Postea Rex Navarrae divertit paupulum ad dexteram, et ascendit monticulum quemdam satis arduum quem possidebant Sarraceni terga verterunt, relictâ in campo magna multitudine Sarracenorum: qui statim omnes trucidati sunt*, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256; sobre el tema, FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 220-223 y 234-244. En cuanto a la maniobra decisiva de Pedro el Católico, véase HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 320; y, sobre todo, POEMA NARRATIVO CATALÁN, pp. 26-30; reed. pp. 363-368; y BERNAT DESCLOT, cap. V, pp. 410-413.

El asalto del palenque

Deshecha las líneas musulmanas (17 h.-18 h.), los tres cuerpos cristianos formaron una media luna ascendente y convergente sobre la colina del palenque. La caballería envolvió la posición, pero quedó frenada por la aglomeración de tropas en fuga, la solidez del recinto y los defensores del califa, decididos a resistir hasta el final. En un momento dado, al-Nâsir dio por perdida la batalla y se retiró hacia Santa Elena, para huir después hacia Baeza, Jaén y Sevilla.²¹⁵ Su retirada pudo acelerar la desbandada, pero las fuentes musulmanas coinciden en que dejó el campo cuando todo estaba perdido.²¹⁶ Finalmente, la caballería cristiana quebró el último baluarte almohade y, en una acción que daría pie a distintas versiones legendarias, penetró en el palenque desde varios puntos a un tiempo.²¹⁷

La persecución

Superado el Cerro de los Olivares (ha. 18 h.) se inició la persecución del ejército almohade, última fase de la batalla. Los cruzados atravesaron el Cerro de las Viñas y el campamento de Santa Elena.²¹⁸ Mientras los peones y algunos caballeros saqueaban las tiendas, el resto del ejército persiguió a los fugitivos hasta la caída del sol (21 h.-22 h.), llegando hasta Vilches (a 20 km).²¹⁹ Los reyes acamparon sobre los restos del campamento musulmán y esperaron el regreso de las tropas.

²¹⁵CLRC, p. 34; HRH, lib. VIII, cap. x, trad. PCG, cap. 1019, p. 702; DESCLOT, cap. V, pp. 413-414. El cisterciense francés AUBRY DE TROIS-FONTAINES asegura que la huida precedió a la derrota: *Cuando el Rey de Marruecos comenzó a huir, huyeron también los demás* (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 182); ARNAUT DE NARBONA asegura que los almohades huyeron *en pos de su rey* (*Ibidem*, ap. III, p. 174); en la CARTA DE ALFONSO VIII la huida de al-Nâsir precede a la desbandada (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571); en la CARTA DE BERENGUELA DE LEÓN (*Ibidem*, nº 898, p. 573) la fuga no se cita y en la de BLANCA DE CASTILLA (RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256) se produce tras comenzar la matanza.

²¹⁶CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, pp. 285-286; `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. II, p. 122, copia de AL-NUWÂIRÎ, *Ibidem*, ap. VI, p. 132; IBN IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, *Ibidem*, ap. I, p. 119; IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, *Ibidem*, ap. IV, p. 129, copia de AL-SALAWÎ, *Ibidem*, ap. VII, p. 136.

²¹⁷HRH, lib. VIII, cap. x. *Vid. infra*.

²¹⁸Si, como dice VARA, el palenque estaba en el Cerro de las Viñas, los cristianos sólo pudieron atacarlo tras superar el Cerro de los Olivares por la cima, como él mismo autor asegura en su narración de la batalla (*El Lunes de Las Navas*, pp. 324 y 333-334 y 336).

²¹⁹El camino de retirada fue la Cañada Real o Cordel que sale de Santa Elena hacia el SE., bordea el Cerro del Madroño por el O., desciende hasta el río Guadarrizas, lo cruza y llega hasta las afueras del pueblo actual de Navas de Tolosa para tomar el antiguo Real Camino de Granada en dirección a Vilches -22 km.-, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 339-341.

Prescindiendo de las inciertas valoraciones numéricas de las fuentes coetáneas y de los estudios modernos,²²¹ puede afirmarse que el número de **bajas musulmanas** fue muy elevado. No se olvide que los cristianos "planificaron" causar una gran mortandad entre sus enemigos para intensificar los efectos de la derrota y lograr una victoria contundente.²²² En las fases iniciales del choque y en la ruptura de la formación almohade debieron caer bastantes peones; más aún en torno al palenque por el aplastamiento de los nutridos cuerpos en fuga y por la convicción de lucha de las tropas de élite almohades. Con todo, fue en la persecución donde se produjo el mayor número de bajas, pues los peones, escasamente armados y en desordenada fuga, serían presa fácil de la caballería cristiana. Las **bajas cristianas** también debieron ser más importantes que las escasísimas que citan exageradamente las fuentes. Durante el pulso entre los dos primeros cuerpos cristianos y el grueso del ejército almohade, la primera línea cruzada quedó deshecha. Piénsese que los almohades llegaron a quebrar la resistencia de los cruzados en el momento de mayor peligro. Entre los caídos hubo muchos caballeros y peones de estas primeras líneas, como lo corroboran las bajas entre los miembros de las órdenes militares. Aún así, el abundante armamento defensivo y el desenlace feliz del choque rebajarían mucho las cifras cristianas.²²³

Causas de la victoria cristiana y de la derrota almohade

Desde nuestro punto de vista, nada estaba decidido antes de comenzarse la campaña de 1212. Tampoco el día anterior a la batalla, aunque haya que aceptar que los cristianos estaban entonces en mejores condiciones de vencer. No creemos, por eso, que la jornada de Las Navas fuera "an unsurprising triumph", como ha dicho recientemente Smith.²²⁴ Lo ocurrido puede explicarse, básicamente, por razones de tipo militar, si bien éstas no tienen sentido al margen de otras de carácter estructural y coyuntural (ideológico, religioso, político,

²²⁰HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 61-66; *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 267-273; LOT, *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, pp. 288-290; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1047-1051; FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, p. 228; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 540.

²²¹Son del todo arbitrarios los cálculos aleatorios basados en volúmenes enormes de tropas que todavía siguen haciéndose: es el caso de B. JURADO GÓMEZ, quien calcula las bajas cristianas en 20.000 hombres, un 30 % del total (60.000 h.), y en 50.000, un 50 % del total (100.000 h.), las musulmanas ("Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", 1998, p. 46 y "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", 1999, p. 37).

²²²HRH, lib. VIII, cap. xi; CLRC, p. 34; e IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, ed. y trad. HUICI, vol II, p. 467.

²²³Vid. *infra*.

²²⁴SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 495.

Entre las razones de la victoria cristiana pueden citarse:

1) La excelente preparación de la campaña. Los esfuerzos diplomáticos, políticos, financieros y logísticos permitieron reclutar, organizar, abastecer y conducir hasta el campo de batalla un ejército de dimensiones desconocidas hasta la fecha y muy heterogéneo. El afán de reyes y caudillos por llevar a buen término la empresa también fueron excepcionales. Obsérvese, en este aspecto, la "flexibilidad" de los prelados del ejército aceptando la negociación con los musulmanes en Calatrava para acelerar la marcha y negándola después en Úbeda para obtener una conquista total. También la de Alfonso VIII aceptando la voluntad de sus aliados cuando se negaron a desviar la campaña contra el rey de León.

2) La alta moral de combate. Una larga "mentalización" y una gran preparación espiritual y litúrgica elevaron al máximo el espíritu de cruzada.

3) La superioridad de caballeros y peones cristianos en armamento ofensivo y, sobre todo, defensivo. Con todo, esta razón no basta por sí sola, pues la poderosa caballería cristiana se vió superada en choques similares por ejércitos musulmanes teóricamente menos protegidos aunque más numerosos -como en Hattin (1187) o en Alarcos (1195)-, o incluso que el desenlace de la misma batalla de Las Navas permaneciera incierto por momentos.

4) Un equilibrado y eficaz orden de combate. Sobre todo en cuanto a la secuencia y ejecución de los movimientos de los cuerpos de caballería y a la disposición táctica de las milicias concejiles castellanas entre las formaciones de caballeros, quizá la clave militar de la batalla. Sobre un terreno accidentado, esta colaboración de peones y caballeros dio cohesión a las líneas cristianas, permitió resistir la embestida del grueso de los almohades y evitó la ruptura y el envolvimiento que habían llevado a la derrota en Alarcos.

5) El momento de la carga de las zagas hispano-cristianas, instante decisivo en el que se conjugaron la resistencia de los cuerpos enfrentados al grueso del ejército musulmán y la oportuna llegada de las reservas reales.

6) El movimiento envolvente de los tres cuerpos cristianos al unísono, maniobra que tuvo en el flanqueo de catalano-aragoneses y navarros sobre la colina del palenque otra de las claves de la victoria final.²²⁵

²²⁵Las dos primeras causas en ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 53; insiste en la última LOT, *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, vol. II, pp. 290-292.

Las causas de la derrota almohade vienen a ser, en gran medida, el reverso de las que explican la victoria cristiana. Eslava Galán apuntó algunas que pueden matizarse:

1) Una prolongada estancia en campaña, desde la primavera de 1211 al verano de 1212. Se trata de un argumento válido pero insuficiente para explicar la derrota.

2) Una baja moral de combate. Consecuencia parcial de la anterior y de las divisiones internas en el ejército almohade.²²⁶

3) Las divisiones internas del ejército almohade. Es la explicación más importante en las fuentes musulmanas y la más razonable a tenor de los hechos. Como vimos, su influencia en el desenlace de la batalla pudo ser directa en forma de defección de parte de las élites almohades y andalusíes. Con todo, nos parece que la primera y más importante consecuencia de estas divisiones podría haber sido más sutil: aconsejar a al-Nâsir la adopción de una estrategia general defensiva que a la postre se demostraría ineficaz.

4) El fracaso de la estrategia defensiva de al-Nâsir. Se trata, en nuestra opinión, de la causa última del desastre de al-ʿIqâb. El califa quería a los cruzados mermados, cansados, sin víveres y detenidos antes de o en Sierra Morena. Sobre el papel, el plan no era malo, pero dejaba todo en manos del enemigo, y éste, sencillamente, no hizo lo que se esperaba. Los cristianos solventaron, mal que bien, sus problemas internos y logísticos, superando también con inusitada rapidez las poderosas fortalezas del camino. El clima de temor creado por la propaganda cristiana y la masacre de Malagón jugaron aquí un papel clave.²²⁷ Al final, llegaron ante el ejército almohade en condiciones de plantar batalla. Al-Nâsir pudo impedirlo bloqueando eficazmente la Sierra, pero entonces fallaron gravemente los estrategas musulmanes. Una vez frente a frente, la iniciativa estaba ya en manos de sus enemigos.

5) Un plan de batalla demasiado conservador -dice Eslava- para la potencia del enemigo y la falta de fuerzas suficientes para explotar las virtudes de las tácticas de combate musulmanas.²²⁸ Es cierto que el volumen del ejército cristiano y la topografía del terreno atenuaban la superioridad numérica musulmana. Sin embargo, insistimos en que al-Nâsir no tenía muchas más opciones. Forzado a librar batalla, adoptó una organización y una táctica tradicionales, pero ni mucho menos inadecuadas para combatir en un terreno agreste y al

²²⁶ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 53.

²²⁷Sólo Malagón fue tomado al asalto; las demás fortalezas -hasta diez- se entregaron a los cristianos o habían sido evacuadas antes de su llegada (GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 765-768).

²²⁸ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 53.

frente de un ejército inestable contra un enemigo fuerte y pesadamente armado.²²⁹

De una forma simple podría decirse que los almohades no perdieron la batalla de al-`Iqâb: si fracasaron fue, más que por errores propios, por las virtudes que supieron desplegar y explotar sus enemigos. Fueron los cristianos los que, aplicándose al máximo para evitar a toda costa un nuevo Alarcos, vencieron rotundamente la batalla de Las Navas de Tolosa.

IV.7. ÚLTIMAS CONQUISTAS (17-23 julio 1212)²³⁰

El ejército cristiano permaneció dos días sobre los restos del campamento almohade descansando y recogiendo un gran botín.²³¹ La mayor parte fue repartido entre las tropas de Pedro el Católico y Sancho VII. Alfonso VIII anunció la victoria a Inocencio III y a su hija Berenguela de León, que no creyó la noticia hasta leer la carta del rey.²³²

El efecto inmediato de la gran derrota fue la desintegración del sistema defensivo almohade de la frontera norte del reino de Jaén. El pánico se extendió entre las poblaciones cercanas y el 18 de julio los cristianos ocuparon los castillos de Ferral, Navas de Tolosa, Vilches y Baños de la Encina sin apenas problemas.²³³ Al día siguiente avanzaron hasta Baeza, que había sido abandonada por sus habitantes. Los cruzados la quemaron, incluida

²²⁹El propio ESLAVA GALÁN asegura que el palenque era una defensa formidable y reconoce que era "la única esperanza de detener una carga de caballería pesada" ("Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 51); también lo corrobora LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 540.

²³⁰HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 274-277; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1057-1062; FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 230-231; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", pp. 540-542.

²³¹HRH, lib. VIII, cap. xi.

²³²*In qua re credimus honorem adeptum praecipuum, quia hactenus fuit inauditum regem de Maroch in congressione campestri superatum. Et sciat is famulum domus patris nostri ista mihi nuntiasse, sed credere illi nolui, donec proprias litteras patris nostri vidi, CARTA DE BERENGUELA DE LEÓN, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 254; ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 572.*

²³³El lugar de Tolosa, de hipotética fundación visigoda, se sitúa en el actual convento carmelita de la Peñuela. En lugar distinto, al S. de Navas de Tolosa y al N. o NE. de Tolosa, está el castillo de Navas de Tolosa, de origen islámico y destinado al control del paso del Muradal, SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", pp. 32-36; RUIBAL, "La Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", p. 16; y otros títulos ya citados. Sobre estos castillos en concreto, RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "Castro Ferral, las Navas y Baños: tres enclaves defensivos en la Alta Andalucía", *Homenaje al Profesor Don Manuel Garzón Pareja*, Granada, 1985, pp. 285-301. Sobre la alcazaba califal de Baños de la Encina, también SANZ DÍAZ, J., "La alcazaba de Baños", *Asociación de Amigos de los Castillos*, VI-20 (en., feb., marzo 1985), pp. 20-24; y DIOS MARTÍNEZ, E.Mª. de, "El Castillo de Baños de la Encina", VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (6 de Junio de 1999)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 55-57.

la mezquita en la que murieron enfermos y heridos que no habían podido huir.²³⁴ El día 20 las avanzadas cristianas llegaron a Úbeda, ciudad bien fortificada en la que se agolpaban los fugitivos de la batalla y los refugiados de las localidades próximas. Los reyes la sitiaron y en el primer asalto cayó una parte de la muralla. Se negoció entonces el rescate de la ciudad a cambio de una gran suma de dinero, pero los prelados abortaron la negociación por creerla contraria a la voluntad de Dios.²³⁵ Para evitar una nueva masacre, los defensores capitularon a cambio de salvar la vida (23 julio). El botín fue enorme, sobre todo en número de cautivos. Estas magnitudes y el hecho de ser el colofón de la triunfal campaña impresionaron a los coetáneos de tal modo, que la conquista de Úbeda enseguida se confundió e identificó con la victoria en la batalla de Las Navas de Tolosa.

El ejército cristiano llegó entonces al límite de sus fuerzas. Una enfermedad infecciosa, seguramente disentería, afectó a hombres y animales. Regresar a salvo con el botín era otra buena razón para una prudente retirada. La falta de medios impedía a Alfonso VIII retener las ciudades conquistadas, por lo que fueron destruidas.²³⁶ El rey de Castilla prevenía así futuros contraataques almohades sobre los estratégicos accesos a la vertiente sur de Sierra Morena.²³⁷ En Calatrava los reyes se encontraron con el duque Leopoldo VI de Austria, que llegaba tarde a la batalla después de participar en la Cruzada Albigense.²³⁸ Pedro el Católico regresó con él a sus reinos. Pocos días después, Alfonso VIII entró en Toledo en medio de una gran celebración religiosa y popular que puso punto final a la gran campaña de 1212.²³⁹

²³⁴La mezquita quemada de Baeza es la que luego fue la Iglesia de San Pedro, BILCHES, F. de, *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén-Baeza*, Madrid, Domingo García y Morras, 1653, parte I, fol. 113, en MONDÉJAR, cap. cxxxviii; y cita de COZAR MARTÍNEZ, F. de, *Historia de Baeza*, Jaén, 1884, cap. II, "De la batalla de las Navas", pp. 69-96, esp. p. 88, n. 2. Véase también el relato de GONZALO ARGOTE DE MOLINA y AMBROSIO DE MONTESINOS en su *Comentario de la Ciudad de Baeza y Nobleza de los Conquistadores della*, 1567, ed. E. TORAL, Jaén, Diputación Provincial, 1995.

²³⁵CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 254; HRH, lib. VIII, cap. xii.

²³⁶Sobre estas ciudades en época cristiana, PAREJO DELGADO, J., *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, Granada, Editorial Don Quijote, 1988.

²³⁷AL-HIMYARĪ, *Rawd al-mi'tār*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge*, cap. 3, pp. 15-16; y ed. MAESTRO, pp. 33-34.

²³⁸Contingentes germanos habían sido reclutados para la Cruzada Albigense durante las predicaciones de Jacques de Vitry y Guillaume de París en el invierno de 1211 (VAUX-DE-CERNAY, & 285). En la primavera-verano de 1212 participaron en el asedio de Puèglaurenç (Puy-laurens) al mando del preboste de la catedral de Colonia, clérigo noble y poderoso, acompañado de muchos señores germánicos (*Ibidem*, & 308). Se trataba de Engelbert, preboste de Colonia, Adolf III, conde de Berg, su hermano Wilhem III, conde de Julliers, y Leopold VI, duque de Austria, al frente de cruzados de Sajonia, Westfalia, Frisia, Austria, Italia y regiones eslavas (GUÉBIN y MAISONNEUVE, p. 123, n. 1). Estas tropas se retiraron al acabar su cuarentena y antes de la caída en manos de los cruzados del castillo de Penne d'Agenais (25 julio), *Ibidem*, & 308. Tuvieron tiempo suficiente, pues, para llegar a Calatrava en los últimos días del mes de julio. Una interesante anécdota sobre el rey de Aragón y estos cruzados de última hora es recogida en el POEMA NARRATIVO CATALÁN, pp. 26-30, y reed. 363-368.

²³⁹HRH, lib. VIII, cap. xii; CLRC, p. 36; y CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 256.

CAPÍTULO 2º. CONNOTACIONES MENTALES Y MEMORIA HISTÓRICA DE LA BATALLA

"La batalla de las Navas de Tolosa no es una batalla más, ganada a los infieles, es *la batalla*".

(MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, 1936, p. 84)

I. LA BATALLA: "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO"

*"No podía consagrar
mi brazo a causa mejor,
y animaba mi valor
la esperanza a medrar.
Con licencia de mi hermosa
seguí a Castilla a mi rey,
y combatí por mi ley
en las Navas de Tolosa".*

(HARTZENBUSCH, *Los Amantes de Teruel*, 1837, Acto I, Escena V)¹

A primera hora de la mañana del 16 de julio de 1212, sobre las ondulaciones de la vertiente sur de Sierra Morena llamadas "Navas de Tolosa" se alineaban los dos mayores y más poderosos ejércitos conocidos hasta la fecha en la Península Ibérica. Hasta allí habían llegado dispuestos a entablar *Batalla Campal*. A un lado, grandes cuerpos de peones y contingentes de caballería formaban escalonados ante una aguda colina en cuya cima había una fortificación coronada por una gran tienda roja. Eran las fuerzas del Imperio Almohade, varios miles de hombres de diferentes razas y procedencias al mando del *al-Amîr al-Mu'minîn* ("príncipe de los creyentes"), la máxima autoridad política y religiosa del Islam de Occidente.² Siempre numeroso, el ejército almohade reunido por el llamado *Miramamolín* parecía más

¹HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Los Amantes de Teruel*, Lisboa, Amigos do Livro Editores, s.f., pp. 109-200, Acto I, Escena V, p. 121. Palabras del caballero aragonés Juan Diego Martínez Garcés de Marsilla.

²El califa *escribió a todo al-Magrib, Ifríqiya y los países del Sur, convocando a los musulmanes para la guerra santa contra los infieles (...) se le reunieron soldados de todas partes y acudieron a él tropas ligeras y pesadas*, IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, p. 455.

grande y más poderoso que nunca. Enfrente, ordenado en tres grandes cuerpos compuestos de largas hileras de hombres a caballo pesadamente armados entre los que había gentes de a pie, formaba un ejército cristiano de dimensiones y características desconocidas hasta entonces. Envueltos en cruces y con la bendición del *Señor de Roma*, representante en la tierra del Dios cristiano,³ allí estaban tres de los cinco reyes de *España* con sus nobles y caballeros, las fuerzas de todas las Órdenes Militares, las milicias de muchas ciudades y un pequeño cuerpo de tropas venidas de más allá de los Pirineos.

¿Cómo explicar esta situación?

¿Por qué fue necesario llegar al enfrentamiento directo a gran escala de la práctica totalidad de las fuerzas vivas de los dos mundos que dividían la Península Ibérica, respaldadas además por sus respectivas "civilizaciones"? La cuestión aquí no es saber qué razones conducen a la batalla sino ¿Por qué la *Batalla*?

Las causas políticas y socio-económicas que explican la jornada de 1212 son el resultado de un gran número de circunstancias muy complejas que ya han sido apuntadas. Lo que nos interesa aquí no es esto, sino la interpretación del acontecimiento que los hombres que vivieron o supieron de lo ocurrido aquel día ofrecieron en sus escritos. Para ellos lo político y lo económico, aunque exista, no tiene tanta importancia como lo espiritual, lo trascendente. Por tanto, todas nuestras valoraciones vendrán dadas no por lo que sucedió "realmente" sino por lo que ellos dijeron o creyeron que ocurrió. A través de los ojos de las fuentes coetáneas analizaremos las razones que condujeron a la batalla de Las Navas de Tolosa y los hechos que allí tuvieron lugar antes, durante y después del gran choque.

1.1. EL RECUERDO DE ALARCOS⁴

El arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, testigo de excepción de los acontecimientos, explica así los orígenes del enfrentamiento:

--- finito treugarum quas cum Amiramomenino ad tempus inierat (...) idem rex nobilis pro fide Christi mori desiderans preteritum dedecus, licet prudenter, non tamen equanimiter tolerabat.

³La expresión es del mismo califa en su CARTA sobre la batalla, citada por IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

⁴Una parte de este análisis fue abordada en mi trabajo "De Alarcos a las Navas de Tolosa: idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212", *Actas de Alarcos 1195. Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, ed. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, 1996, pp. 249-264.

*Et quia semper magnaliis inhiabat, noluit treugam ulterius protelari, set strenuitatis proposito et zelo fidei animatus in nomine Domini mouit guerram.*⁵

El autor de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* ofrece una impresión semejante:

*Manebat in alta mente regis positum quod nunquam de ipsa exciderat, infortunium quod passus fuerat in bello de Alarcos. Sepe reuocabat ad animum diem illam, habens desiderium uicem reddere regi Marroquitano et pro hac re sepe Dominu deprecabatur Altissimus, qui pociens redditor est, uidens desiderium gloriosi regis, inclinauit aurem suam et de excelso solio glorie sus orationem eius eandiu. Inuit igitur Domini Spiritus in regem gloriosum et induit eum uirtus ex alto, sicque quod tam longo tempore praeconceperat produxit in actum. Mouit igitur guerram regi Marroquitano, confisus de misericordia Domini Nostri Iesu Christi.*⁶

El obispo de Tuy también asegura que Alfonso VIII deseaba enfrentarse a los musulmanes para vengar el desastre de Alarcos:

*Suprafactus autem Adefonsus inclytus rex Castellae quod diu conceperat animo perducere cupiens ad effectum, ut haberet occasionem gerendi praelium cum sarracenis, cum quibus tunc pacem habebat, populauit quandam villam, quae Mora in confinio barabarorum.*⁷

Finalmente, la más tardía *Primera Crónica General* de Alfonso X asume sin dudarlo la interpretación que años atrás había ofrecido Jiménez de Rada:

*el muy noble rey don Alffonssso tenie condesada en el muy alto su coraçon la batalla de Alarcos, et en lo que el guisarlo pudiesse, queriesse uengar, como prinçep de grand poder et de muy grand coraçon, en cualquier manera et en cualquier logar que lo el guisar pudiesse, de lo que fuera maitrecho en aquella batalla de Alarcos. Mas acabauasse ya estonçes el termino de las treguas que auie puestas fasta tiempo passado con el Miramomelin, et despues que poble Moya, esse mismo muy noble rey don Alffonssso, desseando morir por la fe de Jhesu Cristo, suffrie la dessondra passada de la batalla en que fuera uençudo en la de Alarcos, et suffriela sabiamiente pero non de coraçon. Et porque siempre desseaua grandes fechos et contendie en ellos, non quiso mas allongar la tregua con el Miramomelin, nin gela quiso demandar; mas como era rey libre en las cosas que eran de fazer et rey de muy grand coraçon, por amor de la fe en el nombre Dios sennor de todo, mouio ell la guerra.*⁸

⁵HRH, lib. VII, cap. xxxiv, p. 256.

⁶CLRC, p. 23, lín. 13-24.

⁷LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 412.

⁸PCG, cap. 1006, p. 685 y cap. 1007, p. 686.

En los cuatro casos, la ruptura de hostilidades que tuvo lugar en el año 1210 entre Alfonso VIII de Castilla y el *Miramamolín* Muhammad al-Nâsir tuvo como causa principal el recuerdo de la gran derrota sufrida al pie del castillo de Alarcos (19 julio 1195).⁹ Todos explican el origen de la campaña de 1212 en función de una motivación de carácter puramente personal: la deshonra sufrida por Alfonso VIII, humillación que no puede ser olvidada y que debe conducir a la venganza en otra gran batalla que le devuelva su honor y su buen nombre. Así, a los ojos de los crónicas, Alfonso VIII decidió en 1210 el inicio de una "guerra justa de desquite" contra los almohades y ello a partir de un deseo de venganza que respondía no a una necesidad política o militar sino exclusivamente a un impulso de tipo personal y, en gran medida, feudal y caballeresco.¹⁰

Habríamos de ver aquí el concepto de *ultio* -el deseo de venganza que forma parte de la ideología feudal- como primer motor del conflicto de 1212: Alarcos sería la ofensa recibida que debe ser vengada.¹¹ Alfonso VIII decide el inicio de una guerra justa y vengadora que está, por ambos motivos, consagrada por la divinidad. De forma complementaria, y desde la perspectiva de la ideología de Cruzada que nutre los relatos de Las Navas, la nueva batalla se plantea como la oportunidad de reconciliación con una divinidad que había condenado a los cristianos a purgar sus pecados en la derrota de 1195. Así lo dice la *Crónica Latina*:

*La aurora del sol brilla resplandeciente anunciando el feliz día, en el que, si algo de oprobio había contraído el rey glorioso y su reino en la batalla de Alarcos, se había de purgar con la gracia de nuestro Señor Jesucristo y de su Cruz victoriosa, contra la cual había blasfemado con sucia boca el rey marroquí.*¹²

Aunque el testimonio de las fuentes pueda parecer concluyente, conviene plantearse hasta qué punto hubo una vinculación directa entre la gran derrota de Alarcos y el origen de la Cruzada de 1212. Dicho de otro modo, ¿realmente existió la relación de causa-efecto entre ambos acontecimientos que los cronistas castellano-leoneses del siglo XIII aseguran?

⁹Sobre esta batalla, véase la bibliografía citada.

¹⁰[Alfonso VIII] *tenie muy a coraçon el danno et el quebranto que el et la cristiandad auien recebido en la batalla de Alarcos, et gano por ende dell apostoligo, et de su corte, porque aquellas yentes tantas [los cruzados reclutados para la campaña de 1212] le llegassen alli; porque assi como fuera grand ademas la soberuia et el quebranto et la desondra que el alli tomara, que assi touiesse el guisado de tomar grant emienda de los enemigos renegados de la cruz quel a ell esto fizieran; et, loado a Dios et a la su merçed, assi se cumplio alli: que tomo el tal emienda et tal uengança dellos, en las Nauas de Tolosa, PCG, cap. 1013, pp. 692-693.*

¹¹DUBY, *Bouvines*, p. 140.

¹²CLRC, p. 32, lín. 1-5.

1.2. LA VOLUNTAD DEL REY

En principio, parece claro que la gran humillación sufrida por Alfonso VIII en 1195 inspiró la voluntad castellana de enfrentamiento con los almohades desde finales de la primera década del siglo XIII. El triste recuerdo de veteranos combatientes como Diego López de Haro, señor de Vizcaya o el propio monarca y el deseo de desquitarse de la gran derrota sin duda estarían presentes en el ánimo de muchos entre los años 1195 y 1212. Del mismo modo, es más que notorio que la memoria de Alarcos inspiró mucho de lo sucedido en la campaña de Las Navas de Tolosa, auténtico reverso de la gran derrota de 1195: todos los errores estratégicos y tácticos cometidos entonces por los cristianos fueron cuidadosamente evitados en 1212, explicando gran parte del exitoso resultado de esta campaña.¹³ Todo ello sería aceptable sin la repetida relación directa de las fuentes y más si ésta es tan patente.

Con todo, para explicar esta "coincidente" interpretación de los cronistas conviene situar sus relatos a la luz de las características propias de la historiografía plenomedieval hispánica. Ésta experimentó desde tiempos altomedievales un proceso de concreción caracterizado por una restricción del campo histórico y una progresiva definición del sujeto, es decir, por una evolución desde las historias universales de la Humanidad protagonizada por pueblos enteros, pasando por la historia de un pueblo limitado a un territorio, hasta las historias de reinos que personalizan el sujeto histórico en la cabeza política de la comunidad. Este último tipo acabaría por derivar en lo que E. Benito Ruano denomina "caudillismo historiográfico", es decir, en la polarización y explicación del proceso histórico mediante la narración de hechos realizados siempre por el caudillo militar -generalmente el rey-, identificándose en este proceso la biografía del monarca y la historia de la comunidad. Esta

¹³ Obsérvense algunas diferencias de tipo estratégico: el deliberado esfuerzo diplomático y propagandístico a nivel continental previo a la campaña de 1212 contrasta con el carácter "castellano" que Alfonso VIII otorgó a la batalla de Alarcos; lo mismo puede decirse de la participación de otros reyes hispanos en la campaña de Las Navas, algo que no fue suficientemente valorado -o que fue despreciado- en 1195. Para evitar lo sucedido entonces, en 1212 existió una consciente preocupación por reunir un gran ejército que pudiera hacer frente con garantías a un numeroso ejército almohade. Por otro lado, la batalla de Alarcos fue consecuencia de una estrategia defensiva -Alfonso VIII quería detener el avance almohade hacia Castilla-, mientras que la Cruzada de 1212 fue concebida como una campaña ofensiva encaminada a conquistar las fortalezas fronterizas manchegas y los pasos de Sierra Morena en litigio desde mediados del siglo XII y, después, a librar batalla campal contra el ejército almohade en pleno territorio musulmán. Entre las diferencias de tipo táctico: si en Alarcos fueron los musulmanes quienes marcharon hacia el campo de batalla, en Las Navas lo hicieron los cristianos; en ambos casos, el ejército que tenía una posición más estática inició el combate precipitadamente y cansado después de haber formado sobre el campo de batalla durante los días anteriores; de igual forma, la prudencia que en Alarcos demostraron los almohades y en Las Navas los cruzados dio a sus enemigos una falsa sensación de seguridad que finalmente se revelaría fatal para ellos; el recuerdo del envolvimiento que la caballería de Alfonso VIII sufrió en 1195 explica que en 1212 los caudillos cristianos ordenaran sus tropas en cuerpos mixtos de caballeros y peones con el fin de evitar un nuevo desastre.

personalización conduce a una apología monárquica que convierte a los reyes en seres perfectos y siempre exaltados, verdaderos motores de la Historia. Sólo a partir de la *Crónica Najerense* y, sobre todo, desde la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, la historiografía comenzará a dejar de ser casi exclusivamente biográfica para evolucionar hacia concepciones más modernas, aunque mantenga claramente esta condición en la gran cronística del siglo XIII.¹⁴

En el caso de las cuatro crónicas castellano-leonesas que relatan la batalla de las Navas de Tolosa, este "caudillismo historiográfico" centrado en la figura de los reyes no ofrece dudas, pues la exaltación de Alfonso VIII es una constante, sobre todo en Jiménez de Rada y la *Crónica Latina*. Por tanto, y aceptando el papel que jugó la memoria de Alarcos en la campaña de 1212, cabría plantearse algunas cuestiones:

¿Fue este poderoso recuerdo el auténtico móvil que llevó a Alfonso VIII a plantear otra gran batalla campal al Imperio Almohade como afirman las fuentes coetáneas?

¿No hay en esta interpretación una excesiva "personalización" de los acontecimientos en torno a Alfonso VIII, reduccionismo ideológico que ocultaría diferentes coyunturas para ambos episodios y que puede poner en tela de juicio esta aparentemente clara relación directa entre el resultado de una batalla -la derrota de Alarcos- y el origen de otra -la victoria de Las Navas-?

Planteada la más que posible influencia de esta perspectiva historiográfica, acudamos de nuevo a la realidad militar de Castilla en vísperas de la gran campaña de 1212.

1.3. LA RUPTURA DE HOSTILIDADES Y LA PÉRDIDA DE SALVATIERRA

En el año 1210 castellanos y almohades coincidían en su nulo interés por renovar las treguas que mantenían desde 1197-1198. La repoblación castellana de Béjar (1209) y Moya (1210) *en la frontera de los bárbaros* se realizó -según Lucas de Tuy- *para tener ocasión de hacer la guerra a los sarracenos*. Por su parte, Jiménez de Rada asegura:

Prenunciis autem incipientibus inchoata est pugna inter regem nobilem et Agarenos.

¹⁴MITRE, *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa Medieval*, pp. 84-88 y 77-96; y BENITO RUANO, E., "La historiografía de la Alta Edad Media. Ideología y estructura", *CHE*, 17 (1952), pp. 50-104, pp. 81-84.

Y la misma idea refleja la *Primera Crónica General*:

*Et porque siempre desseaua grandes fechos et contendie en ellos, [Alfonso VIII] non quiso mas allongar la tregua con el Miramomelin, nin gela quiso demandar; mas como era rey libre en las cosas que eran de fazer et rey de muy grand coraçon, por amor de la fe en el nombre Dios sennor de todo, mouio ell la guerra.*¹⁵

Esta ruptura de hostilidades supuso el lanzamiento de una ofensiva castellana por tierras de Baeza, Andújar y Jaén, campaña que amplía así la *Crónica Latina*:

*Confiando en la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, declaró la guerra al rey marroquí e inmediatamente entró con su hijo en tierras de dicho rey por la parte de Murcia. Mientras (...) Alfonso Téllez y Rodrigo Rodríguez, sus vasallos, asediaron con algunos toledanos Torre de Guadalerzas, y, con las máquinas la tomaron por la fuerza.*¹⁶

Los hechos que tienen lugar en 1210 son acciones enmarcables en el contexto de la depredadora y tradicional "guerra" medieval. Pero la contienda que se reinicia entonces entre castellanos y almohades no parece tener la *Batalla* como necesario objetivo final. Las repoblaciones de Béjar y Moya y las algaradas realizadas por los castellanos tras la finalización de las treguas en la frontera toledana, al sur de Sierra Morena y en Levante están en la línea de la política apoyada por el Papado de combatir a los musulmanes sin descanso (al menos desde principios de 1209), y forman parte de la actividad bélica "cotidiana" y secular de los cristianos contra los musulmanes en la Península Ibérica.¹⁷ Se trata, en definitiva, de la continuación de la "guerra", no del intento de lidiar una *Batalla*.

Con todo, ¿buscaba Alfonso VIII con estas acciones forzar ese enfrentamiento definitivo que, según las crónicas castellanas, tanto ansiaba? Quizá sí, pero los hechos que ocurren entre 1210 y septiembre de 1211 no parecen demostrarlo.

La respuesta almohade a los ataques de las tropas castellanas se materializó en la preparación de una gran ofensiva militar contra Castilla por parte del *Miramamolín* al-Nasir,

¹⁵LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 412; HRH, VII, xxxv, 257; PCG, cap. 1007, p. 686.

¹⁶CLRC, p. 23, lín. 23-29; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 986-987.

¹⁷GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 982 y 985; CARTAS PAPALES (1210 y 22 febrero 1211), MANSILLA, *Inocencio III*, pp. 429 y ss.

acción a gran escala que estaba en la mente del califa almohade tiempo atrás, y que tampoco debió ser, por tanto, consecuencia directa de estas acciones cristianas.¹⁸ Cuenta el Toledano:

*Post uastationem autem aliquam factam a nostris in terra Beacie, Endugari et Gienni, filius predicti regis Agarenorum, Mahomath nomine, collecto gencium suarum exercitu castrametatus est in circuitu Salueterre.*¹⁹

Y lo confirma el cronista anónimo:

*El rey marroquí Abdelmón IV, hijo del que vino a Alarcos, oído que el rey de Castilla le había declarado la guerra, se indignó. Lleno de furor, como hombre valeroso y belicoso, impaciente por costumbre, reunió gran cantidad de soldados de a pie y a caballo, abrió sus tesoros (...) y pasó el estrecho con una multitud de hombres de guerra (...) y salvando el puerto del Muradal, asedió la fortaleza de Salvatierra...*²⁰

Salvatierra era una posición fronteriza clave para Castilla, de tal importancia militar y simbólica que los cristianos la consideraban *lugar de peregrinación y de guerra santa*. De hecho, hasta el mismo califa al-Nâsir sabía de esta relevancia cuando aseguraba que:

*servíanla sus reyes y sus frailes, sus tierras y sus dineros y la miraban todos como la defensa de sus casas y el lugar de expiación de sus pecados.*²¹

Iniciado en julio de 1211 el asedio de Salvatierra, Alfonso VIII permaneció con sus tropas cerca de Talavera, mientras *columnas volantes* musulmanas arrasaban los alrededores de Toledo.²² En inferioridad de condiciones, el rey de Castilla:

¹⁸GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 981 y 983.

¹⁹HRH, lib. VII, cap. xxxv, p. 257.

²⁰CLRC, p. 24, lin. 1-9.

²¹*En la fortaleza de Salvatierra se habían tendido las redes de la cruz y con ella era atormentado el corazón de la tierra musulmana; habían hecho de ella los cristianos como unas alas para ir a todas partes, y la habían dispuesto para que fuese la llave de las puertas de las ciudades y humillase a los amigos de Allâh, con sus grandes torres y fosos. Estaba por todas partes rodeada de tierras musulmanas y la tenían los infieles como un lugar de peregrinación y de guerra santa...*, CARTA DE AL-NÂSIR, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes árabes, ap. I, p. 118; según el tardío AL-HIMYARÎ, el califa aseguró: "¡Es como la mano derecha del señor de Castilla; una vez sea cortada, el rey se encontrará en situación vergonzosa! (Rawd al-Mi'târ, ed. MAESTRO, pp. 313-315).

²²*Ibidem*, p. 119.

*cum uellet dubie sorti belli se comitere, precipue ad instanciam filii sui primogeniti Fernandi, maturiori usus consilio, mandauit in sequentem annum belli dubia prorogari; utilior est enim dilata oportunitas quam audacie preceps temeritas.*²³

Así pues, el castellano no se atrevió entonces a plantar un combate frontal, confiando en que la resistencia de los calatravos frenaría la ofensiva almohade hacia el norte. Incapaz de prestarles apoyo, el rey accedió finalmente a una rendición honrosa de la plaza, que cayó ante los almohades a mediados de septiembre de 1211.²⁴

En el plano conceptual antes comentado, estos hechos siguen formando parte del contexto de la "guerra feudal" que se desarrolla en toda la Cristiandad entre los siglos XI y XIII, incluidos los reinos hispánicos: continuas algaradas de rapiña, saqueos y caza de botín por un lado; ataques a fortalezas, asedios y tomas de plazas fronterizas de mayor o menor relieve por otro.²⁵ Durante el año 1211, tampoco hay *Batalla* en sentido estricto.

Pero lo más importante es el hecho de que lo ocurrido en 1210 y en 1211 contradice en buena medida la interpretación ofrecida por las crónicas castellano-leonesas sobre el origen de la campaña de Las Navas:

-Si Alfonso VIII pretendía desde el primer momento vengar la ofensa recibida en Alarcos mediante un enfrentamiento directo, ¿por qué no inició en 1210 unos preparativos a gran escala en consonancia con el objetivo que tenía en mente?

-Si, como ocurrió un año después, conocía las intenciones de al-Nâsir para 1211, ¿por qué no organizó desde el principio un ejército nutrido que pudiera oponerse a la gran ofensiva almohade?

²³HRH, lib. VII, cap. xxxv, p. 257.

²⁴GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 992.

²⁵Una preciosa descripción del desarrollo de estas operaciones de guerra de principios del siglo XIII aparece e la contemporánea *Chanson des Lorrains: La marcha comienza*. Al frente están los exploradores e incendiarios. Tras ellos vienen los forrajeros cuyo trabajo es recolectar los botines y llevarlos al tren de bagaje principal. Enseguida todo es un tumulto. Los campesinos, saliendo de sus campos, retroceden lanzando fuertes gritos. Los pastores reúnen sus rebaños y los conducen hacia los bosques vecinos con la esperanza de salvarlos. Los incendiarios prenden fuego a los pueblos y los forrajeros los visitan y saquean. Los aterrorizados habitantes son quemados o llevados con las manos atadas para ser canjeados por un rescate. En donde las campanas dan la alarma, una oleada de miedo se extiende por el territorio. En todas partes donde mires puedes ver cascos brillando al sol, pendones ondeando al viento, toda la llanura cubierta de jinetes. Dinero, ganado, mulas y ovejas todo es capturado. El humo ondula y se expande, las llamas crepitan. Campesinos y pastores se desparraman en todas direcciones, cita en inglés de NICOLLE, D. y McBRIDE, A., *French Medieval Armies, 1000-1300*, Londres, Osprey Military, "Men-at-Arms Series", nº 231, 1991, pp. 33-41.

-Aunque antes de 1210 sí fue solicitado un legado a Roma, ¿por qué no hubo un llamamiento a otros monarcas hispanos de cara al gran choque que, según los cronistas, deseaba Alfonso VIII?

-Finalmente, si el conflicto nacía del deseo de vengar la derrota de 1195, ¿contaba el castellano con permanecer a la defensiva y con perder una de las plazas fronterizas más importantes del reino -Salvatierra era para los cristianos *la defensa de sus casas y el lugar de expiación de sus pecados* según el Miramamolín-, pérdida que tuvo lugar -según el arzobispo Rodrigo de Toledo- *para vergüenza de la fe cristiana*?²⁶

Las respuestas a estas cuestiones deben buscarse más allá de la interpretación "oficial" de los cronistas de la época, es decir, contemplando sus versiones de los orígenes de la campaña de 1212 desde una tercera perspectiva: la ideológico-mental.

I.4. LA BATALLA DE 1212: "SOLUCIÓN FINAL" Y "REMEDIO DE PAZ"

Observemos cómo narran las fuentes cronísticas los acontecimientos que tienen lugar tras la caída de Salvatierra a finales de septiembre de 1211. Cuenta Rodrigo de Toledo:

*...Aldefonsus uero nobilis, habito cum archiepiscopo, episcopis et magnatibus consilio diligenti, ore eius uniuersis aclamantibus est prolatum melius esse in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri quam uidere mala patrie et sanctorum. Fecitque edictum per omnes prouincias regni sui, ut milites et pedites, relictis superfluis uestium et aunftigii et ornatus cuiuslibet que ad rem non pertinent, armis utilibus se munirent, et qui prius in superfluis displicebant, nunc in neccessariis et utilibus Altissimo complacerent. Omnes autem a minimo usque ad maximum uoluntati regie paruerunt...*²⁷

De igual forma interpreta los hechos la *Crónica Latina*:

Tocado, pues, en su corazón por el dolor, el rey glorioso puso su alma en sus manos y, tras aconsejarse y deliberar con su hijo y con don Diego y con el arzobispo toledano y otros principales del reino, se acordó que al año siguiente, poniendo su esperanza en Dios, lucharían contra el rey marroquí, a no ser que él se opusiera. Salió pues un edicto del rey glorioso por todo el reino para que, interrumpida la construcción de los muros, en la que todos

²⁶HRH, lib. VII, cap. xxxv, p. 305.

²⁷Ibidem, lib. VIII, cap. xxxvi, pp. 257-258.

se afanaban, sacaran las armas de guerra ["arma bellica"] y se preparasen para un próximo combate.²⁸

Y lo mismo viene a relatar el obispo de Tuy:

*El rey Alfonso, viéndose en el aprieto de no poder resistir con facilidad a los bárbaros, acudió con ruegos y dones a los Reyes de Aragón y Navarra para que concurriesen con él a luchar contra los bárbaros, en defensa de la fe católica.*²⁹

La guerra entre Castilla y el Imperio Almohade había comenzado, extinguidas las treguas, a mediados de 1210; Salvatierra había caído en poder del *Miramamolín* en septiembre de 1211; a finales de este mes, Alfonso VIII ordenaba pregonar a todo el reino un edicto de "movilización" que era consecuencia directa de su decisión de combatir a los musulmanes en el campo de batalla.³⁰

Así pues, sólo desde finales de septiembre de 1211 -y no antes- la "guerra" entre Alfonso VIII y los almohades tuvo un sólo objetivo: **entablar una "batalla campal"**. Ante la imposibilidad de detener una ofensiva almohade de las dimensiones de la que había acabado con una de las posiciones más sólidas de Castilla -la fortaleza de Salvatierra-, a Alfonso VIII

²⁸CLRC, p. 25, lín. 11-19.

²⁹LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 178.

³⁰Contamos con dos preciosos documentos de caballeros "movilizados" para la campaña de 1212: uno es una carta partida por ABC en la que Pedro Velasco trata con el monasterio de Vega el futuro de su mujer y sus hijas en caso de perecer en la empresa: *Statuimus itaque et dedimus pro animabus nostris et parentum nostrorum necon et salute propria, et maxime quia ego iam dictua Petrus volebam ire in exercitu contra sarracenos, quatinus, si finirem vitam meam illuc,...* ENCOMENDACIÓN DE PEDRO VELASCO AL MONASTERIO DE VEGA (enero-junio 1212), ed. L. SERRANO, *Cartulario del Monasterio de Vega*, Madrid, 1927, n° 78, pp. 110-111; otro es la encomendación de D. Peregrino a la Orden de Salvatierra, a la que prometía entregar sus bienes en caso de morir durante la campaña a cambio de 20 sueldos de oro para el convento de Escalda y otros tantos para su padre P. residente allí; si no era así y tenía hijos, éstos darían a la Orden 200 sueldos, su caballo y sus *armas de madera y de hierro*: *Notum sit omnibus hominibus, tam presentibus, quam futuris, quod ego Peregrinus existens in mea salute, et in mea memoria, facio votum Deo, et Beatae Mariae, et vobis Magistro Roderico Didaci, et omni Conventui Sanctae Ordinis Salvaterrae, ut si Deo aspirante Ordinem sim accepturus, nullam aliam nisi vestram extra maritalem copulam. Et si ego in hoc bello finiero, vel usque ad transactum praelium, dono, et concedo totum quantum habeo vestrae Sanctae Ordinis; et vos Conventus Salvaterrae detis viginti auros Conventui de Escalda, et filijs cujusdam Ortolani patris mei P. nomine alios viginti aureos. Et si Deus evaserit me ab hoc bello, et postea absque lingua, et absque filijs finiero, sit totum vestrae Ordinis, sicut superius dictum est; et si filios habuero, ipsi habeant quantum habeo, et illi dent praedicta Ordini ducentos aureos, et equum meum cum meis armis de ligno, et de ferro. Testes, qui hoc viderunt, et audierunt D.P. Christoforus. F. de Chauri. G de Maorgas. Facta Charta in Era millesima quinquagesima, in secundo die Aprilis. Ego Peregrinus scripsi propria manu, CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE D. PEREGRINO A LA ORDEN DE SALVATIERRA (2 abril 1212), ed. I.J. ORTEGA Y COTES, J. FERNÁNDEZ DE BRIZUELA y P. de ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, pp. 451-452, scriptura IX.*

se le presentaban dos opciones de cara a la campaña del año 1212:³¹ la primera, mantenerse a la defensiva en el Sistema Central como había hecho ese año, y esperar que los ataques musulmanes chocaran contra las murallas del Reino de Toledo, todo ello a la expectativa de un más que posible ataque en la frontera con León que, incluso, podía llegar a combinarse con la ofensiva musulmana;³² la segunda, afrontar el problema "directamente", planteando al ejército almohade acuartelado en Sevilla una gran batalla que sancionara la hegemonía militar sobre la "frontera" cristiano-musulmana en tiempos venideros. Si Alfonso VIII era derrotado, Castilla quedaría a merced de los ataques y más que posibles conquistas almohades, al menos en las zonas fronterizas más expuestas;³³ si, por el contrario, salía airoso del combate, el terrible ejército musulmán quedaría neutralizado y la iniciativa pasaría a manos cristianas.

La caída de Salvatierra hizo ver al monarca castellano la ineficacia de la estrategia defensiva: si las murallas de Castilla no podían resistir los embates enemigos, sólo quedaba la opción del enfrentamiento directo, esto es, la "*Batalla Campa*", *esse in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri, meterse en aventura de la batalla* -según el tardío Don Juan Manuel-, ese riesgo que el arzobispo Rodrigo define como *la dudosa suerte del combate*.³⁴

Es más que probable -como afirman los cronistas- que librar una gran batalla estuviera en la mente de Alfonso VIII cuando inició la guerra con los almohades en 1210 por motivos de venganza personal y de desquite de la derrota de Alarcos.³⁵ Pero son esas mismas fuentes -sobre todo Jiménez de Rada y la *Crónica Latina*- las que separan claramente los acontecimientos en dos secuencias: el inicio de la guerra en 1210 y la decisión de emprender la campaña que acabará en Las Navas a finales de 1211:

³¹ Así lo dejan ver la *CLRC*, p. 27, lín. 19-20; y *HRH*, lib. VIII, cap. i, p. 307.

³² GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 995. Ya lo había hecho Alfonso IX de León después de Alarcos (*HRH*, VII, xxx, 300 y *CLRC*, p. 15, lín. 23-28); y así lo sospechaba Inocencio III según se deduce la documentación pontificia (MANSILLA, *Inocencio III*, nº 471 y nº 501-502).

³³ Tras la derrota de Alarcos en 1195 los almohades conquistaron Calatrava, Alarcos, Malagón, Caracuel (*CLRC*, p. 15, lín. 20-22); también sitiaron Toledo por segundo año, Madrid, Alcalá, Huete, Cuenca y Uclés (1196); en 1197 sitiaron otra vez Toledo, Maqueda y Talavera, arrasaron Santa Olalla y tomaron Plasencia, Montánchez, Trujillo y Santa Cruz (*HRH*, lib. VII, cap. xxx, p. 300).

³⁴ ...*dubie sorti belli*, *HRH*, lib. VII, caps. xxxv-xxxvi, p. 257; y JUAN MANUEL, *Crónica abreviada* (h. 1320-1324), ed. BLECUA, vol. II, cap. CCXXVII-CCXL, pp. 789-793. En palabras de SMITH, Salvatierra fue "the Castilian Thermopylae" ("*Soli hispani?* Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 493).

³⁵ *Et passo ell yuierno [de 1211], mas non passo al noble rey don Alfonso del coraçon la grand uoluntat que el tenie en uengarse de la batalla de Alarcos*, *PCG*, cap. 1009, p. 688.

*Vere quidem presagio quodam castrum predictum nominatum est Sauatierra; saluauit enim terram totam per illud castrum Dominus dupliciter, quoniam adunetus regis Marroquitani in nullo alio nocuit terre in anno illo, cum multa dampna inferre potuisset. Preterea captio Salue Terre fuit occasio precipua belli gloriosi quod comissum est in anno sequenti in Nauas de Tolosa, in quo per uirtutem crucis Christi uictus est rex Marroquitanus.*³⁶

En efecto, ambas fuentes castellanas coinciden en expresar con vivo sentimiento la sensación de dolor y peligro que corrió por el reino al conocerse la conquista almohade de la sede de los caballeros de Calatrava:

*O quantus luctus hominum, uox mulierum plangentium et percutiencium pectora sua pro amissione Salue Terre!*³⁷

Según Rodrigo de Toledo:

*Castrum illud castrum salutis et perdicio eius ademptio glorie; super ipsum fleuerunt populi et soluerunt uincula brachiorum; zelus illius excitauit omnes et fama eius conspersit plurimos; in auditu eius surrexerunt iuuenes et in zelo eius amaricati sunt senes; dolor illius ad gentes exteras et compassio eius ad emulantes.*³⁸

Si hasta entonces Alarcos había sido la ofensa recibida que debía vengarse, Salvatierra, por la que *lloraron las gentes y dejaron caer sus brazos*, representaba ahora el símbolo de la amenaza musulmana que pesa sobre todos los cristianos.³⁹ Por eso, el deseo de venganza -*ultio*- que había originado la guerra, reaparece en la *Crónica Latina* justamente cuando Alfonso VIII decide afrontar la batalla:

³⁶CLRC, p. 25, lín. 8-10.

³⁷CLRC, p. 24, lín. 27-28.

³⁸HRH, lib. VII, cap. xxxv, p. 257.

³⁹La trascendencia de esta pérdida se observa en algunas fuentes de Centroeuropa, como la *CRÓNICA REGIA DE COLONIA* (1175-1220): *Eodem anno [1211] Mummilinus rex Affrice collecto innumerabili exercitu, transferauit, multasque regiones in cismarinis partibus pertrasiens, cuncta potestati sue subiecit; tandemque regnum Hypanorum ingressus, regem bello potenter appetiit, castrum quoddam inexpugnabile humanoque ingenio insuperabile superauit destruxit; omnibusque pro libitu peractis, ipsi regi omniue populo terre sequenti anno in manu forti se demio venturum interminatus, in terram suam reversus est* (MGHSS, vol. XXIV, 1879, p. 16); en Austria aparece bien documentada en los *ANALES DE LAMBACH* (1197-1348) y los *ANALES DE REICHERSPERGEN* (1195-1355): *Infinita multitudo Sarracenorum illis diebus navigio terras Arragoniae, Hyspaniae, Navariae aliarumque maritimarum regionum petentes, oppida, castella, munitiones destruentes, non parvam christianorum stragem fecerunt (...)* "...et nunc iterato pro victoria quam contulit nobis in expugnatione castri quod dicitur Salve Terra, in quo superbia vestra plurimum confidebat, et de quo superbia vestra multa dampna Sarracenis inferebat..." (*Ibidem*, vol. IX, 1851, pp. 557-558 y vol. XVII, 1861, p. 526).

*Aurora lucis rutilat precedens preclarissimam et felicissimam diem qua, si quid labis uel opprobri contraxerat rex gloriosus et regnum eius in bello de Alarcos, purgauerat per uirtutem Domini Iesu Christi et uictoriosissime, in quam blasphemauerat ore poluto rex supradictus Marroquitanus.*⁴⁰

A la oportunidad de reconciliación con el Dios vengador de 1195 se une ahora la *tuitio*, la obligación de origen feudal de proteger al débil, a las personas y al territorio, condición clave de la guerra justa y santa que ha de librarse por Dios.⁴¹ Pero solamente cuando la pérdida de Salvatierra hace evidente la amenaza directa sobre todos los hispano-cristianos es cuando la *Batalla* adquiere su verdadero sentido como única salida ante *tanto periculo*.⁴²

1.5. "TIEMPO DE LA GUERRA" Y "TIEMPO DE LA BATALLA"⁴³

La batalla campal está inmersa y forma parte de la actividad bélica que es la *guerra*. Ésta se desarrollaba a través de una sucesión de ataques rápidos y devastadores (*algaras*, *algaradas*, *cabalgadas*,...), golpes de mano y asedios de castillos y fortalezas a lo largo del período que transcurría entre primavera y otoño -desde *circa festum Sancti Iohannis* hasta cerca de *festum Sanctis Michaelis*.⁴⁴ Éste es el llamado "*Tiempo de la Guerra*", *el tiempo en el cual suelen los reyes llevar a cabo la guerra*.⁴⁵ Ésta era la actividad esencial, obligada y cotidiana de los *milites*, nobles y caballeros que conformaban el estamento superior que los intelectuales eclesiásticos medievales denominaron *bellatores*.⁴⁶ Para este grupo dominante,

⁴⁰CLRC, p. 32, lín. 1-5.

⁴¹DUBY, G., "Guerre et société dans l'Europe féodale", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 449-482, esp. pp. 451-542.

⁴²LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413.

⁴³Algunas de estas cuestiones fueron tratadas en mi trabajo "Dimensiones religiosas y liturgia de la batalla plenomedieval: Las Navas de Tolosa, 16 de julio de 1212", *XX Siglos*, 19 (marzo 1994), pp. 33-46.

⁴⁴CLRC, p. 66, lín. 9-10 y p. 83, lín. 23-24.

⁴⁵...*tempore scilicet quo solent reges ad bella procedere*, HRH, lib. VIII, cap. i, p. 307; CLRC, p. 16, lín. 6-7 y p. 66, lín. 9-10.

⁴⁶Véase BATANY, J., "Du bellator au chevalier dans le schéma des trois ordres (Étude sémantique)", *Actes du 101^{er} Congrès National des Sciences Sociales Savantes (Lille, 1976)*, *Philologie et Histoire*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1978, pp. 23-34; también CARDINI, F., "El guerrero y el caballero", LE GOFF, J. (dir.), *El hombre medieval*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 83-120.

guerrear era no sólo una auténtica "forma de vida" sino -como dice Duby- "la vida misma".⁴⁷

En la Península Ibérica, el "*Tiempo de la Guerra*" era aún más intenso y cotidiano que en el resto de Europa. La presencia musulmana explica que los cristianos acudieran a tierras islámicas casi todos los años *a principios de junio*.⁴⁸ La guerra era también "una forma de vida" y, como en el resto de la Cristiandad, también "un medio de vida" y una fuente esencial de riqueza.⁴⁹ La sociedad hispano-cristiana vivía y estaba organizada en función de esta actividad bélica, porque la guerra en la España plenomedieval era "una eventualidad de carácter general (...) una posibilidad en todo momento".⁵⁰ Como dijimos, los hispano-cristianos formaban, en definitiva, una "sociedad organizada para la guerra".⁵¹

Guerra de religión y guerra de conquista, la actividad militar se basaba en el sentimiento de inseguridad y en el peligro de la constante amenaza musulmana. Paralelo al sistema de defensas fortificadas era el sistema militar y económico de ataques rápidos de castigo y por la obtención de botín que se desencadenaba continuamente en la "frontera".⁵²

⁴⁷DUBY, *Bouvines*, pp. 147 y 29; y CARDINI, F., *Guerra di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione cavalleresca*, Florencia, 1992.

⁴⁸Según el cronista IBN 'IDĀRĪ: *a principios de junio, cuando suele salir el enemigo a guerreamos* (*Bayān al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 117).

⁴⁹DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 94; y RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", pp. 670-672.

⁵⁰MARAVALL, *El concepto de España*, pp. 282-283.

⁵¹LOURIE, E., "A society organized for war: Medieval Spain", *Past and Present*, nº 35, 1966, pp. 54-76.

⁵²LOURIE, "A society organized for war", pp. 54 y 59. Aunque el Duero y Sierra Morena fueran las auténticas "fronteras" entre civilizaciones, entre la Sierra de Guadarrama y el Guadalquivir se extiende entre 1086 y el primer tercio del siglo XIII una *zone frontière* de villas militarizadas -la Extremadura y la Transierra- donde la guerra es una actividad cotidiana que ordena la sociedad, rige la economía y orienta las conciencias. Además de los títulos ya citados, véase GAUTIER-DALCHÉ, "Islam et chrétienté", pp. 189 y ss; BISHKO, Ch. J., "El castellano, hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de La Mancha y Extremadura durante la Edad Media", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, I, Barcelona, 1965, pp. 201-218; POWERS, J. F., "Frontier Competition and Legal Creativity: A Castilian-Aragonese study based on Twelfth-Century Municipal Military Law", *Speculum*, 52 (1977), pp. 465-487; e *idem*, "Life on the Cutting Edge: The Besieged Town on the Luso-Hispanic Frontier in the Twelfth Century", I.A. CORFIS y M. WOLFE (eds.), *The Medieval City under Siege*, Woodbridge, 1995, pp. 17-34; DILLARD, H., *Daughters of the Reconquest. Women in Castilian town society, 1100-1300*, Cambridge, 1984; trad. española *La mujer en la Reconquista*, Madrid, Nerea, 1993; MITRE FERNÁNDEZ, E., "Reflexiones sobre la noción de frontera tras la conquista de Toledo (1085): Fronteras reales y fronteras mentales", *CHE*, LXIX (1987), pp. 188-215; VILLAR GARCIA, L.M., *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986; RUIZ DE LA PEÑA, J.I., "Ciudades y sociedades urbanas en la frontera castellano-leonesa (1085-1250, circa)", VV.AA., *Las sociedades de frontera en la España Medieval*, Zaragoza, 1993, pp. 81-109; RODRIGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., *Las Ordenes Militares y la Frontera. Contribución de la Ordenes a la delimitación de la jurisdicción territorial de Castilla en el siglo XII*, Madrid, Universidad Autónoma, 1994; RETUERCE VELASCO, M., "La Meseta Islámica como tierra de frontera", *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, 1995, pp. 81-98; GARCÍA FITZ, F., "Estrategias internacionales en el contexto de sociedades de fronteras. La amenaza africana en las relaciones castellano-andalusíes, siglos XI al XIII", *II Estudios de*

Los conceptos de tierra, riqueza, privilegio y valor militar acabaron sintetizándose en una guerra santa que se desarrollaba por medio de operaciones de ataque y saqueo en territorio enemigo, "excursiones peligrosas" de magnitud y alcance variables según fuera iniciativa de señores particulares de prestigio, de villas, de conjuntos de villas o del propio monarca.⁵³ A éstas se sumaban las campañas por la dificultosa conquista de ciudades, castillos y plazas fuertes con el fin de asegurar o extender las zonas fronterizas que, generalmente, eran dirigidas por los reyes. Ésta era la *guerra hispana medieval*. Cada primavera conocía el ruido de las armas y el relinchar de los caballos y cada otoño el final de una actividad que se detenía sólo, aunque no siempre, ante la llegada del duro invierno, la *mala estación*.⁵⁴ El verano hispano fue, durante siglos, sinónimo de guerra bajo el sol.⁵⁵

La *Batalla*, sin embargo, no ocurre todos los veranos. Iniciado el "*Tiempo de la Guerra*", el combate frontal en campo abierto es sólo una posibilidad, inusual y además poco probable, de solventar los conflictos entre enemigos. Combatientes y tratadistas de la época eran conscientes de los peligros de un enfrentamiento directo y de las escasas ventajas territoriales que solían reportar. De ahí que los choques frontales fueran consecuencia, en general, de situaciones derivadas de "estrategias de aproximación indirecta" -incursiones en territorio enemigo, asedios, etc.- y muy pocas veces un objetivo buscado deliberadamente. Estos riesgos no ocultaban, sin embargo, que la victoria campal era uno de los medios más eficaces e importantes para acabar rápida y exitosamente con una guerra:

[si] *Dios le troxiese a lugar que en aque[lla] lid se partiese toda la guerra, tal lid non la deue*

Frontera. "Actividad y vida en la Frontera". *Actas del Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997*, Alcalá la Real, 1997, pp. 269-292; *idem*, "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI-XIII", *I Congreso Internacional "Fortificaciones en al-Andalus" (Algeciras, nov.-dic., 1996)*, Algeciras, 1998, pp. 269-280; e *idem*, "Pora acreçentamiento de nuestros regnos. Las funciones ofensivas de los castillos de frontera", *"La Fortaleza Medieval. Realidad y Símbolo". Actas XV Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, eds. J.A. BARRIO BARRIO y J.V. CABEZUELO PLIEGO, Alicante, 1998, pp. 75-89. Para los reinos orientales de la Península, BURNS, R.I., *The Crusader Kingdom of Valencia. Reconstruction on a Thirteenth-century Frontier*, 2 vols., Cambridge, Harvard University Press, 1967 (hay reed.); UBIETO ARTETA, A., "La creación de la frontera entre Aragón, Valencia y el espíritu fronterizo", *Homenaje a Don José María Lacarra*, 2 vols., vol. II, Zaragoza, 1977, pp. 95-114; y LACARRA, J.Mª., "Acerca de las fronteras en el valle del Ebro (siglos VIII-XII)", *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 181-191.

⁵³La incursión implica psicológicamente una excursión peligrosa y una partida de caza mucho más excitante que la de los animales, BOUTHOU, *La guerra*, p. 68. Para la Península, TORRES FONTES, J., "La guerra en la Edad Media según los fueros de la línea del Tajo", *Saïtabi*, 16 (1966), pp. 92-120; e *idem*, "Cabalgada y apellido", *Viñales*, 1 (1982), s/p.; y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Mª., "La cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina (siglo XIII)", *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII (1986), pp. 49-62.

⁵⁴*HRH*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 306; y DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 105.

⁵⁵Sobre la incapacidad de los musulmanes para hacer la guerra durante los meses invernales, el catalán RAMON MUNTANER afirmaba: *con los sarraïns, d'hivern, no poden hostejar: tant són mal arreats e vestits e temen fred més que gents del món* (*Crònica*, ed. SOLDEVILA, cap. XXXVII, p. 699).

*partir en alguna manera, mas ayunta[r]a quanta pudiere ayuntar.*⁵⁶

Actividad continua, poco mortífera, pero muy destructiva, y esencialmente depredadora -"recolección regular e intrépida" la denomina Duby-, la Guerra de los siglos XI-XIII tenía unas consecuencias socio-económicas perniciosas y, por tanto, una consideración negativa.⁵⁷ Como mal generador de destrucciones y perjuicios, la guerra era una actividad sin sentido si no resultaba rentable, si no se podía resistir o sus consecuencias no eran favorables. Era entonces cuando la *Batalla* se convertía en su alternativa, en un enfrentamiento decisivo que podía poner fin a sus negativas consecuencias, en definitiva, en una "solución radical" al mal mayor de la guerra. Al acabar rápida y definitivamente con las desgracias que trae la actividad guerrera, la *Batalla* detiene el cotidiano "*Tiempo de la Guerra*" y abre un "tempus" nuevo, diferente. Se dejan entonces las labores de defensa para tomar las *arma bellica*, las armas de la batalla que ponen fin, rápida y definitivamente, a los males de la guerra. Porque "la batalla no es la guerra (...) todo lo contrario: la batalla es un procedimiento de paz".⁵⁸

Contemplada a la luz de la interpretación de Duby sobre los conceptos de "guerra" y "batalla", la relación causa-efecto que la historiografía castellano-leonesa del siglo XIII contempló en los orígenes de la Cruzada de Las Navas pierde gran parte de su realidad histórica para convertirse, más que nada, en un recurso ideológico inspirado por el afán exaltador de los monarcas propio de la cronística de la época. Por ello, la sucesión en un mismo reinado de dos acontecimientos bélicos de la singularidad y resonancia de estas dos grandes batallas no pudo impedir que, en la visión histórica de los cronistas, el recuerdo de

⁵⁶DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, vol I, pp. 191-502, cap. LXX, p. 334; también BELTRÁN, F., "La guerra según Don Juan Manuel", *Historia* 16, 138 (1987), pp. 39-48; GARCÍA FITZ, F., "La guerra en la obra de don Juan Manuel", *Estudio sobre Málaga y el Reino de Granada en el Vº Centenario de la Conquista*, ed. J.E. LÓPEZ DE COCA, Málaga, 1987, pp. 55-72; y "La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)", *AEM*, 19 (1989), pp. 271-283. Sobre esta cuestión, véase VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 251-252; DUBY, *Bouvines*, p. 194; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 890-913 y 972-1006.

⁵⁷Así se observa en las palabras de D. JUAN MANUEL: *Sennor infante, segund dizen los sabios todos, y es verdat, en la guerra ay tantos males, que non sola mente el fecho, mas avn el dicho, es muy espantoso, et por palabra non se puede dezir quanto mal della nasçe et por ella viene. Ca por la guerra viene pobreza et lazeria et pesar, et nasçe della desonra et muerte et mundo et mengua de derecho et de justiça. Et por ende, deue omne escusar quanto pudiere de aver guerra. Et todas las otras cosas deue omne ante sufrir que començar guerra, saluo la desonra* (*Libro de los Estados*, ed. BLECUA, cap. LXX, p. 332). Véase MANZI, O., "La guerra como metáfora del mal", *Temas Medievales*, 4 (1994), pp. 115-126.

⁵⁸DUBY, *Bouvines*, pp. 147-161 y 190-208, esp. p. 195.

la derrota de 1195 inspirara y determinara siempre los acontecimientos de 1212.⁵⁹

En realidad, entre las primeras exhortaciones papales a los reinos cristianos en favor de la guerra contra los almohades -febrero 1209- y el asedio y conquista de Salvatierra por el *Miramamolín* -septiembre 1211-, las circunstancias estructurales y coyunturales de fondo y la ideología imperante estimularon y favorecieron el relanzamiento de un conflicto a gran escala entre los hispano-cristianos y el Imperio Almohade.⁶⁰ En este contexto, el poderoso recuerdo de la gran derrota de Alarcos sí debió convertirse en una importante argumento en favor de una nuevo enfrentamiento militar contra los musulmanes. Pero fue solamente desde finales del verano de 1211 -al caer Salvatierra-, cuando esa *guerra* que se había reiniciado a mediados de 1210 se transformó, obligada por las circunstancias militares, en la búsqueda de un enfrentamiento directo a gran escala en una batalla campal. Aunque el triste recuerdo de la derrota de Alarcos estuviera de una forma u otra en la mente de todos -sobre todo en los planteamientos militares-, la batalla de Las Navas de Tolosa no se concibió *como tal* desde el comienzo de la guerra, sino que surgió, circunstancialmente, como "remedio radical" a una situación político-militar insostenible para Castilla.

Las consecuencias del inicio del nuevo "*Tiempo de la Batalla*" las describe con gran precisión por el autor de la *Crónica Latina* al explicar la primera orden de Alfonso VIII tras tomar la decisión de combatir en campo abierto a los almohades:

*Exit igitur edictum a rege glorioso per uniuersum regnum ut, intermissa constructione murorum, cui omnes insistebant, arma bellica compararent et se ad bellum prepararent.*⁶¹

La preparación de la *Batalla* pone fin al tiempo de los ataques rápidos y devastadores. Por eso ya no es necesario proteger las poblaciones, ni estar vigilantes ante las incursiones enemigas, ni defender los ganados y los campos, ni protegerse tras los muros de las villas

⁵⁹En la consumación de la gran victoria militar en Las Navas, el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada no dudará en invocar por última vez el fantasma por fin exorcizado de la batalla de Alarcos: Visto y oído lo cual, el arzobispo de Toledo dijo al noble rey lo siguiente: "Tened presente la gracia de Dios que suplió todas vuestras carencias y que hoy borró el deshonor que habéis soportado largo tiempo" (HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322).

⁶⁰GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 981-995. Entre los impulsos personales están los de Pedro el Católico y los del infante Fernando de Castilla (1191-1211), de quien escribió el obispo anónimo: *Ardía en deseos de guerra con los sarracenos, comentándolo con los familiares y dándole muchas vueltas en su mente, y ya no le podía agradar otro afán que la milicia y el uso de las armas* (CLRC, p. 23, lín. 4-7).

⁶¹CLRC, p. 25, lín. 17-19.

y ciudades. Ya no es necesario, en definitiva, actuar "como todos los días". La idea se complementa con las palabras del obispo de Tuy cuando dice: *unde iam non ad praens christianos impetere, sed tantum se defendere satagebat*.⁶² El "edicto" de Alfonso VIII ordenaba detener las reparaciones de las murallas por una razón: el Miramamolín ya no atacaría. Aceptado el enfrentamiento directo, la guerra se detiene, los contendientes concentran sus fuerzas y se reservan para el día decisivo. El rey de Castilla atacó aún después de septiembre de 1211 el Levante musulmán, seguramente para levantar la moral de su gente después de la pérdida de Salvatierra y de la muerte de su hijo Fernando, pero una vez llegado el invierno adoptó la misma actitud de "concentración" ante la batalla que su enemigo al-Nâsir.⁶³ La *Batalla* interrumpe la *Guerra*, porque es diferente a la *Guerra*.⁶⁴

Al mismo tiempo, la *Batalla* es -según el arzobispo Jiménez de Rada- *comprobar la voluntad del cielo*. El enfrentamiento directo con el enemigo adquiere, por tanto, connotaciones que van más allá de la propia capacidad militar de los ejércitos enfrentados. El riesgo del choque campal es de tal magnitud que la mentalidad de la época lo concibe como una apelación directa a la divinidad, como la petición explícita de una señal al "Dios de los Ejércitos".⁶⁵ Más que una demostración de habilidad y fuerza, la victoria en campo abierto se nos aparece como una demostración de virtud, esto es, una "ordalía", un "Juicio de Dios".⁶⁶ Por esta razón, además de un excepcional acumulo de armas, la *Batalla* exige una preparación mental y espiritual específicas, pues por sus connotaciones jurídicas y litúrgicas, "forma parte de lo sagrado".⁶⁷

⁶²LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414.

⁶³HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 306; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 997.

⁶⁴Desde el punto de vista historiográfico hay otro dato menor sobre lo específico de la *Batalla* respecto a otros acontecimientos bélicos: en su *Historia Gothica* el HRH distingue claramente entre los orígenes y el desarrollo de la batalla de Las Navas. La primera parte se incluye en los capítulos finales del Libro VII, mientras que la segunda constituye la mayor parte del Libro VIII.

⁶⁵Este es el primer atributo del Dios único, BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 11-12.

⁶⁶Sobre el tema de las ordalias medievales, véase BALDWIN, J., "The intellectual preparation for the canon of 1215 against ordeals", *Speculum*, 36 (1961), pp. 613-636; GAUDEMET, J., "Les ordalies au Moyen Âge: doctrine, législation et pratique canoniques", *Recueils de la Société Jean Bodin*, vol. 17/2, *La preuve*, 1965, pp. 99-135; reed. *La société ecclésiastique dans l'Occident Médiévale*, Londres, Variorum Reprintsm 1980, n° XV; BARTLETT, R., *Trial by Fire and Water. The Medieval Judicial Ordeal*, Oxford, 1986; BARTHÉLEMY, D., "Moyen Âge: le jugement de Dieu", *L'Histoire*, 99 (abril 1987), pp. 30-36; *idem*, "Diversité des ordalies médiévales", *Revue Historique* (juillet-septembre 1988), pp. 3-25; e *idem*, "Présence de l'aveu dans le déroulement des ordalies (IX^e-XIII^e siècles)", *L'Aveu*, s.f., pp. 191-214.

⁶⁷DUBY, *Bouvines*, pp. 148 y 191.

A partir de esta concepción mental pueden entenderse las dimensiones del "*Tiempo de la Batalla*" como un *tempus* caracterizado por una sucesión de gestos y ritos cuyo objetivo es lograr el apoyo de la divinidad en el momento decisivo del combate frontal con el enemigo. Si del Cielo depende la victoria o la derrota, el enfrentamiento directo resulta una solución muy dificultosa, demasiado arriesgada -una *dudosa suerte*- y su final incierto y siempre desconocido. Nadie sabe como puede terminar, porque cualquier cosa puede volver la voluntad de Dios contra los cristianos. Así se observa tras la muerte del infante Fernando en Madrid el 14 de octubre de 1211; un autor anónimo describe las impresiones que produjo este suceso en un momento tan delicado para el reino:

*Enaruit cor regis, obstupuerunt principes eius et nobiles terre, populi ciuitatum extabuerunt, sapientes exterriti sunt anima duerentes quod ira Dei et indignatio ecreuerat terram ponere desolatam.*⁶⁸

La *Batalla* comporta, pues, un gran *peligro*, el *riesgo del combate*, un riesgo que puede correrse -como hemos visto- sólo cuando la situación se hace insostenible.⁶⁹ En el caso de la Castilla de 1211, todos los supuestos estratégicos hacían de la batalla campal una realidad inevitable cuyos peligros podían ser compensados por la posibilidad de anular definitivamente la presencia almohade entre Toledo y Sierra Morena.⁷⁰

En cualquiera de los casos, no resulta fácil adoptar la decisión de combatir en campo abierto. Más bien, al contrario, exige una deliberación profunda y serena bajo la atenta mirada del rey, necesario señor de la *Batalla* como "protector" y responsable de la paz del reino.⁷¹ La decisión que lleva a Las Navas de Tolosa se debate entre el rey Alfonso, su heredero el infante Fernando, el arzobispo de Toledo, máxima autoridad espiritual del reino, Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, y los demás hombres de religión y de guerra. Porque la *Batalla* es asunto de gentes de guerra, pero también, y no en menor medida, de hombres de religión. *Bellatores y oratores*, cúspide de la sociedad, deciden; el pueblo, los *laboratores*, aclaman.

⁶⁸CLRC, p. 25, lln. 23-25. El dramatismo de la muerte del infante es patente en este autor: *Nusquam luctus aberat, seniores consperserunt capita sua cinere, incuti sunt omnes saccis et cilicio, uirgines omnes scalide, facies terre penitus inmutata est* (*Ibidem*, lln. 25-28).

⁶⁹LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413.

⁷⁰LADERO QUESADA, "Las Navas de Tolosa", p. 534.

⁷¹DUBY, *Bouvines*, p. 191; GRASSOTTI, H., "El deber y el derecho de hacer guerra y paz en León y Castilla", *CHE*, 59-60 (1976), pp. 221-296; *idem*, "*Facere guerram et pacem*. Un deber del que no estaban exentas las Órdenes Militares", *AEM*, 11 (1981), pp. 73-80; y RUIZ DOMÉNEC, *La memoria de los feudales*, pp. 27-31.

Toda la sociedad ideal concebida en el siglo XII como un edificio construido sobre nociones de desigualdad, de servicio y de lealtad y sostenido por la fe, participa en esta "ceremonia" que conduce a la batalla campal, pero cada uno en su papel: los magnates y profesionales de la guerra tienen la voz y el voto; los "inermes" se limitan a aplaudir la postura adoptada por los primeros. Todo se hace "en medio de una deliberación pacífica (...) en el seno de una asamblea, una ordalía", porque la batalla "es un asunto de ancianos, de *seniores*, de soberanos, asunto serio que no se concibe sin una cierta serenidad". La decisión es meditada, porque en semejante trance *utilior est enim dilata oportunitas quam audacie preceps temeritas* dice el Toledano. La *Batalla* es "una prueba, el recurso definitivo al juicio de Dios" y debe ser asumido con toda la reflexión y prudencia que una apelación a Dios llena de riesgo exige.⁷²

1.6. BATALLA Y CRUZADA: LA CRISTIANDAD FRENTE AL IMPERIO ALMOHADE

Prueba del riesgo y del carácter de último recurso que posee la *Batalla* es la voluntad de Alfonso VIII de convertir el choque del año siguiente en una Cruzada hispánica e "internacional".⁷³ Esta decisión se explica mucho más claramente si contemplamos el acontecimiento desde la diferencia entre *Guerra* y *Batalla*.

Hasta esa fecha -otoño 1211- la lucha contra los almohades había sido una empresa de Castilla, porque sola se bastaba para ello. Alfonso VIII había continuado la repoblación en la Transierra en 1209 y 1210, junto a su hijo había llevado hasta el mar de Levante a las fuerzas de las ciudades fronterizas (mayo 1211) y hasta finales de año no dejaría de correr sin oposición las tierras musulmanas.⁷⁴ Pero ahora llegaba el momento de librar un enfrentamiento directo del que no se tenían garantías de éxito. La arriesgada ocasión, apelación directa a la voluntad del Cielo, requería la ayuda de todos los cristianos de España,

⁷²DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 148-149; HRH, lib. VII, cap. xxxv, p. 257; "La guerre ne doit être pour un roi qu'un pis-aller", LE GOFF, *Saint Louis*, p. 428; y DUBY, *Bouvines*, p. 148.

⁷³GOÑI, *Historia de la bula de cruzada*, pp. 112 y ss.; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 996 y ss.

⁷⁴GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 982; ANALES TOLEDANOS I, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 177; y HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 306.

más aún, de toda la Cristiandad.⁷⁵

La llamada de los embajadores castellanos en el Occidente cristiano no se hizo esperar. Pedro el Católico de Aragón se comprometió con Alfonso VIII en Cuenca, mientras Tello, obispo electo de Palencia, acudía a Roma, el arzobispo de Toledo a la corte Francia y a tierras occitano-provenzales y Arnaldo, médico del rey, a la Gascuña y Poitou, mientras otros emisarios se dirigían a León y Navarra.⁷⁶ Porque toda ayuda es poca llegado el momento decisivo. La *Batalla* es una apuesta de todo a una sola carta y por eso debía Alfonso VIII *inuitare populum catolice fidei sectatorem ad bellum futurum*.⁷⁷

En la Península el llamamiento del rey de Castilla se hizo en un clima ya sensibilizado, pues la formación de un frente común cristiano se venía fraguando desde 1207. Esta fecha tiene una especial relevancia en la mentalización de los hispano-cristianos a favor de una inminente gran empresa antimusulmana. Al Tratado de Guadalajara que ponía fin al enquistado conflicto entre Navarra y Castilla se sumó entonces la aparición pública del *Poema de Mío Cid* en las llamadas "Cortes de Toledo de 1207". Esta epopeya centrada en al figura del héroe castellano era una obra militante que proponía un modelo de caballero cristiano adaptado a las necesidades del futuro choque antialmohade:

"He is" -dice Peter Linehan- "the warrior that Castile needed in the years following Alfonso VIII's defeat at Alarcos, Castile's Hattin, in 1195; a religious zealot for whom the Moors are the natural enemy; the Christian Reconquest incarnate. In the sense the Poem has been described as a sort of recruiting poster for the Las Navas campaign, calculated to appeal to every social group capable of drawing inspiration from its hero's achievements..."

Así pues, en 1207 Castilla alimentaba ya la ideología belicista que iba a culminar poco después en Las Navas, la misma que quedaría plasmada en los relatos de la batalla de los

⁷⁵Sobre la idea de Cristiandad, véase LANDRY, B., *L'idée de chrétienté chez les scolastiques du XIII^e siècle*, París, 1929; RUPP, J., *L'idée de Chrétienté dans la pensée pontificale des origines à Innocent III*, París, 1939; ROUSSET, P., "La notion de Chrétienté aux XI^e et XII^e siècles", *Le Moyen Age*, LXIX (1963), pp. 191-203; DUPRONT, A., "Guerre Sainte et chrétienté", *CF*, 4 (1969), pp. 17-50; reed. *Du sacré...*, pp. 264-287; MANSELLI, R., "Il Medioevo come christianitas: una scoperta romantica", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medio Evo*, Sansoni, 1973, pp. 51-89; y HOMET, R., "Aspectos de la imaginaria política: los conceptos de cristiandad, España y nacionalidad en las grandes crónicas catalanas", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 254-256.

⁷⁶CLRC, p. 27; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 997-1002.

⁷⁷CLRC, p. 32, lin. 7-8.

cronistas panegiristas de Alfonso VIII.⁷⁸ En todo caso, esta preparación ideológica que mentalizó a muchos de la necesidad del enfrentamiento con el Imperio Almohade sólo animó la ruptura de las treguas -el inicio de la guerra-, pero no el enfrentamiento directo en campo abierto y a gran escala en batalla campal, algo que -como venimos diciendo- no se hizo evidente hasta la caída de la sede de la Orden de Calatrava en 1211.

Fuera de la Península Ibérica, la predicación de los enviados de Castilla se unió a la colaboración activa del **Papado**.⁷⁹ El clima prebélico a favor de un choque antialmohade se nutrió en el resto de Europa de las repercusiones de la derrota de Alarcos de 1195 y de la pérdida de Salvatierra. Antes de 1211, sin embargo, la desunión reinante entre los monarcas hispano-cristianos hizo que Inocencio III rechazara diplomáticamente las iniciativas del rey de Aragón y apoyara muy tibiamente las del infante Fernando en favor de una nueva guerra contra los musulmanes.⁸⁰ En este sentido, la posición del papa ante la campaña de 1212 resulta muy interesante. Si bien es cierto que animó a los reinos hispanos a unirse contra los

⁷⁸LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, pp. 318-322; y HERNÁNDEZ, F.J., "Las cortes de Toledo de 1207", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988, pp. 219-239. Sobre la canción de gesta como instrumento de propaganda, véase VICTORIO MARTÍNEZ, J.J., "La chanson de geste comme moyen de propagande", *Les Lettres Romanes*, 33 (1979), pp. 309-328; y GOSMAN, M., "La propagande de la croisade et le rôle de la chanson de geste comme porte parole d'une ideologie non-officielle", *Actes du XI^e Congrès International de la Société Rencesvals*, Barcelona, 1990, pp. 291-306. Sobre el Poema de Mío Cid, véase GÁRATE CÓRDOBA, J.M^a., "El pensamiento militar en el *Cantar de Mío Cid*", *Revista de Historia Militar*, 18 (1965), pp. 15-45; BANDERA GÓMEZ, C., *El Poema de Mío Cid: poesía, historia, mito*, "Biblioteca Hispánica", II: "Estudios y ensayos", 124, Madrid, Gredos, 1969; NAVARRETE, R.D., "La ideología del Poema de Mío Cid", *Hispania*, LV (1972), pp. 234-240; HORRENT, J., *Historia y Poesía en torno al "Cantar del Cid"*, Barcelona, 1973; SAUGNIEUX, J., "Mesianismo religioso y mesianismo político en el Poema de Mío Cid", *Literatura y espiritualidad españolas*, Madrid, 1974, pp. 11-50; PERISSINOTTO, G., "La reconquista en el Poema de Mío Cid: una nueva lectura", *Hispanófila*, LXV, 2 (1979), pp. 1-15; LACARRA, M^aE., *El Poema de Mío Cid. Realidad histórica e Ideología*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1980; SMITH, C., "Sobre la difusión del Poema de Mío Cid", *Études de philologie romane et de l'histoire littéraire offerts à Jules Horrent*, Lieja, 1980, pp. 417-427; e *idem*, "A Reading public for the Poema de mio Cid?", *La Coronica*, 22 (1993), pp. 1-14.

⁷⁹Para MANSILLA los objetivos peninsulares de la política pontificia desde fines del siglo XII eran la pacificación de los reinos hispanos; el respeto y el reconocimiento a la autonomía y dependencia de cada uno de ellos; y, derivada de la consecución de los dos anteriores, la lucha contra los musulmanes (*Inocencio III*, pp. 9-49). Según SMITH, "the reform of the Church, the establishment of peace, the spiritual purification of Christendom - these were the essential elements in the promotion of Hispanic Crusade" ("*Soli hispani*? Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 505-509, esp. p. 505); también GAUDEMET, J., "Le rôle de la papauté dans le règlement des conflits entre États aux XII^e et XIV^e siècles", VV.AA., "La Paix", *Recueil de la Société Jean Bodin*, XIV, Bruselas, 1962, pp. 83 y ss.; y FLORI, "L'Eglise et la guerre sainte de la Paix de Dieu à la Croisade", *AESC*, 2 (1992), pp. 453-466.

⁸⁰CARTA DE INOCENCIO III (16 febrero 1210), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 416, p. 476; y CARTA DE INOCENCIO III (22 febrero 1211), *Ibidem*, nº 446, p. 474. Esta desunión había sido denunciada ya por Clemente III al arzobispo de Toledo en 1188, tras el desastre de Hattin en Tierra Santa (carta inédita, Archivo A, F 17, glosada por RIVERA RECIO, F., *La iglesia de Toledo en el siglo XII*, Roma, 1966, p. 22 y comentada por PASTOR, R., "La conquista cristiana de Castilla la Nueva y el desarrollo de las estructuras feudales", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: "Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo"*, t. V, Ciudad Real, 1988, pp. 127-136, esp. p. 135). Véase también MANSILLA, D., "Inocencio III y los reinos hispánicos", *Anthologia Annua*, 2 (1954), pp. 9-49; y GAUDEMET, J., "Le rôle de la papauté dans le règlement des conflits entre États aux XIII^e et XIV^e siècles", V.V.AA., "La Paix", *Recueil de la Société Jean Bodin*, XIV, Bruselas, 1962, pp. 83 y ss.

musulmanes al calor de la "teología de la guerra" propugnada por Roma, también lo es que la iniciativa de la batalla correspondió en exclusiva al rey de Castilla. Inocencio III se limitará a apoyar una decisión ya adoptada por el monarca castellano. El pontífice se vio arrastrado por la iniciativa castellana, porque las circunstancias no eran las deseadas por la política papal. La empresa contaba con el apoyo seguro de Aragón, pero la amenaza de León sobre la frontera oriental castellana estaba en la mente de todos y se acabaría haciendo realidad durante la misma. A ello se unía la actitud de Sancho VII de Navarra, hostil a Castilla y aliado de los almohades, cuya participación en la empresa no se hizo realidad hasta última hora.⁸¹ Quizá por todo ello, Inocencio III no se decidió a enviar un legado específico para la cruzada como se le había solicitado. De hecho, en la misma documentación pontificia podemos observar el enorme recelo que el trance de la *Batalla* provocó en Inocencio III. En la carta en la que comunicó a Alfonso VIII la convocatoria de Cruzada en Francia y Occitania (4 febrero 1212), el papa incluyó la siguiente recomendación:

*Ceterum quia nunc fere totus mundus turbatus est et positus maligno, consulimus et monemus, ut si **competentes treugas** inveneris, ipsas recipias, donec opportunius tempus adveniat, quo ipsos valeas securius expugnare.*⁸²

Los estudiosos de Las Navas se han detenido poco en este punto. Julio González lo explicó aludiendo a la inestable situación de Occitania, en plena guerra desde 1209, así como a las difíciles relaciones entre los príncipes cristianos, peninsulares y ultramontanos.⁸³ Esta argumentación es muy razonable y se ajusta a la situación política de 1212. Sin embargo, parece insuficiente para comprender por qué la máxima autoridad espiritual de la Cristiandad aconsejó a un rey cristiano pactar treguas con los *enemigos de la cruz* en la misma carta en la que le comunicaba su petición de ayuda al clero franco-occitano para la futura batalla y cuando los primeros expedicionarios habían llegado ya en Toledo. Quizá desconfiara de la participación de los ultramontanos ante la agitación de la Cruzada Albigense, el inagotable enfrentamiento entre Capetos y Plantagenet y las enormes dificultades de la presencia latina

⁸¹CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 171. También SMITH confirma que la participación del rey de Navarra fue un éxito inesperado para Inocencio III ("*Soli hispani?* Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 512).

⁸²CARTA DE INOCENCIO III, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 470, p. 571. El autor más negativo con el comportamiento de Inocencio III en la campaña de Las Navas fue H. ROSCHER, quien atribuyó toda la iniciativa a Alfonso VIII y a su hijo Fernando y la financiación a la iglesia de Castilla (*Papst Innocenz III und die Kreuzzüge*, Göttingen, 1969, pp. 184-187). Su postura es detenidamente analizada y rebatida por Damian J. SMITH, quien reconoce un papel importante al pontífice ("*Soli hispani?* Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 494-495 y ss.).

⁸³GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 998. HUICI y GOÑI no lo comentaron.

en Tierra Santa tras el fracaso de la III y IV Cruzadas, o quizá temiera, como hemos dicho, una maniobra de los reyes de León y Navarra contra Alfonso VIII. Ésta es la impresión que ha confirmado recientemente Smith al comentar que "considering the possible effect on morale of the loss of Ferdinand, and recognizing that apart from the King of Aragon, the support or even neutrality of the other kings was not secure, and seeing that war in the Midi, conflict in Germany, and interdict in England made outside support seem unlikely, Innocent offered Alfonso the option of saving face and negotiating a truce".⁸⁴ En cualquier caso, Inocencio III no podía saber lo que ocurriría meses más tarde en Las Navas, ni mucho menos el definitivo destino del Imperio Almohade en los años inmediatos al desastre de al-ʿIqāb. Lo único cierto en la primavera del año 1212 es que la Europa cristiana tenía ante sus puertas a un enemigo cuyo enorme poder no había dejado de aumentar desde principios de siglo.

El temor que inspiraba el Imperio Almohade a la Europa de principios del siglo XIII se apreciaba claramente en los autores contemporáneos.⁸⁵ Sus impresionantes dimensiones, descritas con gran precisión por el cronista catalán Bernat Desclot unos setenta años después de Las Navas, convertían al Miramamolín en *el más poderoso rey de los sarracenos*.⁸⁶ El propio Alfonso VIII era consciente del poderío del rey de Marruecos *Maformat almiramomelin*, *cuius potestati non est potestas super terram que possit comparari, qui factus est ut neminen timeret, qui solus occupat terciam partem totius orbis que Affrica dicitur, et de alia tercia, scilicet de Europa, in Hyspaniis usque ad triginta diocesis*.⁸⁷ En este sentido, si la mayoría de los autores cristianos podía desconocer casi todo del califa almohade por razones de desconexión o lejanía respecto al mundo islámico, ninguno podía dudaba del potencial político-militar que tenía en sus manos. Muy significativa a este respecto es la traducción al francés del título califal de *al-Amīr al-Muʿminīn* realizada por Guillaume le Breton:

⁸⁴SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 508.

⁸⁵Sigo aquí una parte de mi trabajo "La imagen del Miramamolín al-Nâsir (1199-1213) en las fuentes cristianas del siglo XIII", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 1003-1028.

⁸⁶*Diu lo comte que en la ciutat de Marrocs havia un miramamoni qui era senyor molt poderós de tresor e de gents, e destrenya moltes grans terres, ço es a saber, de Trípoli de Barberia tro a Tunis, e de Tunis tro Aliers, e de Aljaer tro a Cepta, e de Cepta tro a Marrocs, e tota la terra de Fes tro a la terra de la Gujelmessa, e de la Gujelmessa tro a la ciutat d'Òrguena, e tota de la terra de Ginoua, qui es de migjom. E encara destrenya en Espanya Sibília, e Còrdoba, e Jaién e Ubeda, e tot lo regisme de Granada de de Murçia tro a Valençia* (DESCLOT, cap. V, p. 410). *Miramomelinum potentiorum regem sarracenorum*, *CHRONICON COMPLUTENSE*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa, Crónicas Latinas*, vol. II, p. 76; en castellano en los *ANALES COMPOSTELANOS*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa, Fuentes cristianas*, ap. VIII, p. 183. Sobre el conocimiento del Islam en la Europa medieval, véase ALVERNY, M.T., d', *La connaissance de l'Islam dans l'Occident médiéval*, Hampshire, Variorum Reprints, 1994.

⁸⁷ALFONSO VIII CONCEDE AL ARZOBISPO DE TOLEDO LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594.

Ignorando el verdadero significado de la expresión árabe, el cronista oficial de los Capeto la tradujo no como "comendador de los creyentes" sino como "rey de reyes". Con esta expresión, reflejo de la imagen de autoridad y soberanía sobre el mundo musulmán que poseía el califa almohade, el cronista aplicaba el modelo de la jerarquía política del Occidente cristiano para considerarlo una especie de "emperador de los musulmanes".⁸⁹ Precisamente esta fórmula *-imperator Sarracenorum-* fue la empleada por el religioso portugués João de Deo y por el autor italiano de la *Chronica Pontificum et Imperatorum Mantuana* para definir al Miramamolín.⁹⁰ A las nociones de extensión geográfica y poder político sobre el conjunto del Islam -al menos el occidental- se unía el gran prestigio militar del ejército almohade, ganado en campañas victoriosas como la culminada en la batalla de Alarcos (1195), las ofensivas de 1196-1197 contra Castilla o la conquista de Mallorca (1203).

Esta imagen de poder en el imaginario colectivo de la Europa de principios del siglo XIII explica que los orígenes de la Cruzada de 1212 fueran concebidos por muchos autores según un mismo esquema: la llegada a la Península del más poderoso soberano del Islam al frente de un ejército innumerable y potente con el objetivo de destruir a los cristianos de España y/o de toda la Cristiandad.⁹¹ Real o exagerada, lo cierto es que la sensación de temor a un gran ataque musulmán capaz de destruir la Europa cristiana estuvo presente durante los agitados años del primer tercio del siglo XIII. En este sentido, resultan de especial interés aquellos testimonios que no dudaron en imaginar terribles maquinaciones de los "enemigos interiores" de la Cristiandad contra la supervivencia del orbe cristiano. Una de las más célebres aparece en los conocidos *exempla* del cisterciense alemán Cäsarius von Heisterbach

⁸⁸GBRETON, pp. 85-86; trad. fr. antiguo en las *GRANDES CRÓNICAS DE SAINT-DENIS* (1223), donde también se le llama "*Mommelins*" (*Ibidem*, p. 398).

⁸⁹La idea de soberanía del Miramamolín sobre otros reyes aparece también en la *CRONICA DI BOLOGNA* y los *ANALES DE MARGAM*, *vid. supra*.

⁹⁰JOÃO DE DEO, *MGHSS*, vol. XXXI, 1903, p. 324; y *CHRONICA PONTIFICUM ET IMPERATORUM MANTUANA*, *Ibidem*, vol. XXIV, 1879, p. 215. Quien mejor definió la idea de superioridad jerárquica del título califal sobre todos los musulmanes fue el *HRH*, buen conocedor de la historia y mundo islámicos, cuando decía del califa de Bagdad que es el *Papa de los árabes y desciende de Mahoma por línea directa* (lib. VII, cap. x, p. 277).

⁹¹Un buen ejemplo aparece en Italia en la versión del obispo SICARDO DI CREMONA (*MGHSS*, vol. XXXI, 1903, p. 180), copiada por ALBERTO MILIOLI DI REGGIO en su *Chronica Imperatorum* (*ibidem*, p. 656) y por SALIMBENE DI ADAMO (*Ibidem*, vol. XXXII, 1905-1913, p. 28): *Eodem anno, scilicet MCCXII, Almiramomelin rex Mauritanie veniens in Yspaniam cum infinita multitudine Sarracenorum minitabatur non solum Yspaniam, set et Romam immo Europam capere universam*. Este modelo se repite con ciertas variantes en la mayor parte de las fuentes cristianas del siglo XIII salvo en las hispanas, mucho mejor informadas de los hechos.

(h. 1219-1223), precisamente en relación con la génesis de la Cruzada de 1212:

*Albienses antequam veniret contra eos exercitus Domini, ut supra dictum est [1209], Miramomelinum Regem de Marroch in auxilium sibi invitaverant. Qui de Africa in Hispanias cum tan incredibili multitudine venit, ut totam Europam se obtinere posse speraret. Mandavit etiam Innocentio Papae, quia equos suos in porticu ecclesiae beati Petri deberet stabulare, et super illam vexillum suum figere.*⁹²

La supuesta alianza entre los herejes cátaros de Occitania y un Miramamolín almohade dispuesto a someter a su dominio la tierra de los Cristianos se repite en los *Anales de Colonia*, fuente muy próxima a la obra del monje de Heisterbach.⁹³ El origen de ambos relatos parece estar en un documento registrado en la muy difundida *Hystoria Albigensis* (1218) del también cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay, historiador "oficial" de la Cruzada anticátara predicada por Inocencio III en 1208. Se trata de la Carta enviada por el Concilio de Lavaur (21 enero 1213) a Inocencio III para convencerle de la necesidad de proseguir la Cruzada ante los intentos de paralización del rey de Aragón. El responsable último de la carta, el arzobispo Arnaut de Narbona, acusó en ella al conde Ramon VI de Tolosa (1194-1222), primer enemigo de los cruzados, de buscar la alianza con los almohades:

*imaginó una abominable iniquidad, detestable par los oídos católicos: envió mensajeros al rey de Marruecos para solicitar su ayuda, para arruinar no solamente nuestro país, sino toda la cristiandad. Pero la Piedad de lo alto hizo fracasar su tentativa y su maldito proyecto.*⁹⁴

La acusación tenía un indudable carácter propagandístico e infamante, si bien este temor, supuesto o real, a una ofensiva almohade contra la Europa mediterránea parece intenso en tierras occitanas, pues también aparece -como veremos- en medios trovadorescos.

⁹²CĀSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus miraculorum*, ed. J. STRANGE, *Dialogus miraculorum*, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851 (reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966), vol. I, cap. XXI, p. 303.

⁹³ANNALES COLONIENSES, MGHSS, vol. XVII (1871), p. 826.

⁹⁴[Ramon VI] *cogitavit iniquitatem abominabilem et catholicis auribus detestandam et ad regem Marrochitanum suos nuntios destinavit, subsidium ejus, non solum in terrae nostrae, sed totius Christianitatis excidium, implorando. Sed conatum ejus et damnabilem intentionem suprema pietas impedivit, CARTA DEL CONCILIO DE LAVAUR A INOCENCIO III*, en VAUX-DE-CERNAY, && 392-397, esp. & 394. Sobre este tema, véase también ROQUEBERT, Muret, pp. 122-123. Este texto vincula el pasaje de CĀSARIUS VON HEISTERBACH al califa al-Nâsir y no a la invasión de Castilla en 1196 por su padre al-Mânsur como asegura equivocadamente Norman ROTH, "Jews and Albigensians in the Middle Ages: Lucas de Tuy on heretics in Leon", *Sefarad*, XLI-1 (1981), pp. 71-93, esp. pp. 89-90. Este autor asocia el dato de los Albigenses con un recuerdo de la ayuda prestada por los judíos a los musulmanes en tiempos de la invasión de la Península, motivo de propaganda antijudía factible pero menor, en mi opinión, en una guerra propagandística tan específica como la sostenida por los prelados-cruzados contra el conde de Tolosa y sus aliados.

A estos inquietantes rumores nacidos al calor de la Cruzada Albigense se unieron los relativos a otro poderoso enemigo político del Papado, el rey inglés Juan Sin Tierra (1199-1216). Éste había sido excomulgado en 1209 a causa de sus injerencias en asuntos eclesiásticos y era aliado del emperador Otón de Brunswick, rival del candidato al trono imperial apoyado por Roma (Federico de Sicilia). La excomunión atizó además el conflicto Capeto-Plantagenet puesto que Inocencio III apoyaba entonces el proyecto de invasión de las islas del rey Felipe Augusto de Francia (1180-1226), principal enemigo del inglés. En este contexto de enfrentamiento frontal con el Pontificado, la *Chronica majora* del benedictino inglés Matthew Paris (h. 1251) aseguró que el rey de Inglaterra había iniciado negociaciones con el califa almohade para convertirse al Islam y coaligarse militarmente con su Imperio:

*An. 1212. Per idem tempus, ipse Rex sive Admiralius Murnelinus, de quo supra dictum est, cum infinito quem conflaverat exercitu, non sine, ut dicitur, Regis Johannis assensu, fines Hispaniae potenter constituit occupare: cui magnam audaciam contulerat nutans fides Regis Johannis supradicti, et regni ejus interdictum.*⁹⁵

Juan Sin Tierra se reconcilió con Roma en 1213, de modo que el rumor de su alianza con el Miramamolín puede situarse entre 1209 y esta fecha, es decir, coincidiendo con los momentos de máxima tensión bélica tanto en Occitania, escenario de las campañas cruzadas contra los herejes cátaros, como en la Península Ibérica, lugar del enfrentamiento al máximo nivel entre hispano-cristianos y almohades.

Así pues, de estos episodios puede deducirse que durante las cruzadas Albigense (1209-1215) y de Las Navas (1211-1212) la ya notable efervescencia político-militar del Occidente medieval de principios del siglo XIII alcanzó un grado de convulsión tal, que amplios sectores de la sociedad europea llegaron a concebir e incluso sentir la amenaza de un verdadero "complot de l'étranger".⁹⁶ esto es, el temor a una gran confabulación

⁹⁵MATTHEW PARIS, *Chronica Majora*, RHGF, vol. XVII (1878), p. 708. Las negociaciones con la corte almohade podían ser impactantes en el caso del rey de Inglaterra, pero no entre los reinos hispánicos, cuyas alianzas con los musulmanes formaban parte del juego político habitual en la Península desde tiempos altomedievales. Así, hasta 1212 tanto León como Navarra, principales enemigos de Castilla, mantuvieron estrechos contactos con los califas almohades: Alfonso IX de León (1188-1230) empleó tropas musulmanas en sus ofensivas anticastellanas tras la batalla de Alarcos y fue censurado gravemente por Roma a causa de esta escandalosa alianza; por su parte, Sancho VII de Navarra viajó personalmente a tierras musulmanas en 1199 y envió sus embajadores al Miramamolín para recabar ayuda militar que impidiera la conquista castellana de Vitoria.

⁹⁶Expresión de BERLIOZ, J. "Tuéz-les tous. Dieu reconnaîtra les siens". *La Croisade contre les Albigeois vue par Cesaire de Heisterbach*, Portet-sur-Garonne-Toulouse, Loubatières, 1994, p. 50; también su trabajo anterior sobre el mismo tema "Exemplum et histoire: Césaire d'Heisterbach (v. 1180-v. 1240) et la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 147 (1989), pp. 49-86. Asimismo McGUIRE, B.P., "Written Sources and

anticristiana cuyo denominador común era el miedo a un poderoso Imperio Almohade capaz, en la imaginación de muchos, de proyectar la destrucción del orbe cristiano en combinación con la "quinta columna" de los enemigos del Papado -identificado con la Iglesia y con toda la Cristiandad-, fueran éstos los herejes cátaros de Occitania, el anatematizado conde de Tolosa o el excomulgado rey de Inglaterra.⁹⁷ De origen infundado en su mayoría, estas noticias relativas al Miramamolín y a los almohades encierran casi todas ellas una intención propagandística del máximo interés, pues permiten percibir la convulsión política e ideológica que en los primeros años del siglo XIII agitó a una *Christianitas* capaz de sentirse atemorizada por un imaginario ataque conjunto de sus enemigos interiores y exteriores.⁹⁸

En esta convulsionada y peligrosa coyuntura, la conciliadora sugerencia que Inocencio III hizo al rey de Castilla tiene mucho más sentido a la luz de la concepción de la *Batalla* del profesor Duby: su recomendación estaría inspirada en esta idea de "juicio divino" que envuelve la *Batalla Campal*. Las consecuencias de otra derrota de un gran ejército cruzado frente ante los musulmanes habría acentuado la desconfianza de los cristianos en la ayuda de su Dios, además de abrir una nueva brecha en la Cristiandad después de la pérdida de Jerusalén (1187), de la derrota cristiana de Alarcos (1195), de la ruptura definitiva con el Oriente bizantino tras la violenta conquista latina de Constantinopla (1204) y del comienzo de

Cistercian Inspiration in Caesarius of Heisterbach", *Analecta Cisterciensia*, 35 (1979); e *idem*, "Friends and Tales in the Cloister: Oral sources in Caesarius of Heisterbach's *Dialogus Miraculorum*", *Analecta Cisterciensia*, 36 (1980). Sobre el género de los *exempla*, véase BERLIOZ, J., "L'homme au crapaud. Génèse d'un *exemplum* médiéval" *Tradition et Histoire dans la culture populaire. Rencontres autour de l'oeuvre de Jean-Michel Guilcher*, Grenoble, Musée Dauphinois (20-21 janvier 1989), Grenoble, Centre alpin et rodnien d'ethnologie, 1990 ("Documents d'ethnologie régionale", vol. 1), pp. 163-203; e *idem* y POLO DE BEAULIEU, M.A., *L'exemplum médiéval. Introduction à la recherche*, Carcassonne, 1992.

⁹⁷Sobre la identificación de Iglesia-Cristiandad, véase LADNER, G.B., "The concepts of Ecclesia and Christianitas and their relation to the idea of papal plenitudo potestatis from Gregory VII to Boniface VIII", *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 18 (1954), pp. 49-77.

⁹⁸El proceso de identificación mental de los enemigos exteriores de la Cristiandad en un mismo "monstruo de varias cabezas" fue brillantemente expresada por Arnaldo Amalarico, abad del Císter, arzobispo de Narbona y legado de la Cruzada contra los herejes cátaros occitanos, en su "parte de guerra" sobre la batalla de Las Navas: *Bendito sea por todo Nuestro Señor Jesucristo, que por su misericordia ha concedido en nuestros tiempos, bajo el feliz apostolado del Papa Inocencio, la victoria a los católicos cristianos sobre tres clases de hombres petulantes y enemigos de su santa Iglesia: los cismáticos orientales, los herejes occidentales y los sarracenos meridionales* (CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 174). Sobre la propaganda, véase ELLUL, J., *Propaganda: The formation of Men's attitudes*, trad. K. KELLEN y J. LERNER, Londres, 1973; para la de cruzada en esta época, véase el clásico trabajo de LECOY DE LA MARCHE, A., "La predication de la Croisade au treizième siècle", *Revue des Questions Historiques*, 48 (1890), pp. 5-29; también MORRIS, C., *Medieval Media: Mass Communication in the Making of Europe*, Lectura inaugural, University of Southampton, 1972; CONNELL, Ch. W., "Pro and anti-crusade propaganda. An overview", *Literary and Historical perspectives of the Middle Ages* (1982), pp. 208-220; MAQDISI, G., SOURDEL, D., SOURDEL, J. y THOMAS, E. (eds.), *Predication et propagande au Moyen Âge: Islam, Byzance, Occident*, París, 1983; y más específicamente MAIER, C.T., *Preaching the Crusades. Mendicant, friars & the cross in the Thirteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

la Cruzada contra los herejes cátaros en Occitania (1209). Hay miedo en las palabras de Inocencio III, miedo a la derrota, miedo a un desastre nada improbable por la categoría y prestigio del enemigo de los reyes hispano-cristianos, el miedo suficiente como para plantear unas negociaciones con el poderoso *Rey de Reyes* de los musulmanes de Occidente. Por la misma razón, incluso obtenido el gran triunfo sobre éste, el papa de Roma calificará lo sucedido en Las Navas como un acontecimiento terrible: Alfonso VIII había logrado la victoria *in tanto et tam horribili praelio*.⁹⁹

Pese a todo, adoptada la decisión de la *Batalla* en las condiciones políticas deseadas, el Papado dará su apoyo a la empresa, haciendo de la batalla que se iba a librar una campaña "internacional" de Cruzada de la misma naturaleza que las de Tierra Santa.¹⁰⁰ El llamamiento combinado de Alfonso VIII e Inocencio III alcanzó unas dimensiones realmente importantes, al punto que las fuentes musulmanas son las que ofrecen unas imágenes más vivas de la propaganda cristiana previa a la batalla. Según el propio al-Nâsir:

*Fueron sus frailes y sacerdotes [de Alfonso VIII] desde Portugal hasta Constantinopla, gritando desde el mar de los griegos hasta el mar verde: ¡Socorro, socorro; misericordia, misericordia! Llegaron los siervos de la Cruz, de todo desfiladero profundo y de todo país lejano...[al rey de Navarra, aliado de los almohades] maldíjolo el señor de Roma, si no guerreaba al lado de su gente y se unía a los príncipes de su religión; uniósese pues a este ejército con ardor y se metió en aquel mar revuelto en el que todos invocaban la Cruz...*¹⁰¹

Confirma esta información el *Kitâb al-Mu'yib* de Abd al-Wâhid al-Marrâkusî:

*reuniósele una gran muchedumbre no sólo de la península, sino también de Oriente, tanto que llegó su clarín hasta Constantinopla...*¹⁰²

Lo repite el tardío Ibn 'Abî Zar en su *Rawd al-Qirtâs*:

⁹⁹CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII (Letrán, 26 octubre 1212), ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 703-704; trad. inglesa RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, nº 6, pp. 59-60.

¹⁰⁰CARTA DE INOCENCIO III AL CLERO DE FRANCIA Y PROVENZA (31 enero 1212), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 468, pp. 497-498.

¹⁰¹CARTA DE AL-NÂSIR TRAS LAS NAVAS, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. I, p. 120.

¹⁰²ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Mu'yib*, *Ibidem*, ap. II, pp.121-122.

*levantó sus cruces insensatas en todos los países infieles y acudieron los reyes cristianos con sus ejércitos magníficamente equipados, llenos de fuego para combatir...*¹⁰³

Y también, por último, el *Rawd al-Mi'tar* de al-Himyarí:

*pidió Alfonso ayuda a la gente de su religión y los excitó a defenderla. Le respondieron y se le unieron de todas partes...*¹⁰⁴

La movilización de las fuerzas de la Cristiandad tuvo desde el primer momento un sólo objetivo: **combatir en una gran batalla campal**. En este sentido, la empresa que culminó en Las Navas de Tolosa es, posiblemente, la primera y única Cruzada cuyo objetivo específico fue librar un combate en campo abierto. Así lo expresó Inocencio III al comunicar a Alfonso VIII su petición de ayuda al clero ultrapirenaico:

*archiepiscopis et episcopis per regnum Francie ac Provinciam constitutis nostris damus literis in mandatis, ut subditos suos ssedulis exhortationi- bus moneant et inducant in remissionem omnium peccatorum ex parte Dei et nostra vere penitentibus iniungentes, ut cum sarracenis in octavis Penthecosten proximo adfuturis **campestre bellum** indixeris, in hoc tibi necessitatis articulo succurrentes necessarium impendant auxilium in rebus pariter et personis, ut per hec et alia, que fecerint, celestis regni gloriam consequantur; pari quoque remissione gaudere concedimus peregrinos, qui propria devotione undecumque processerint ad idem opus fideliter exsequendum.*¹⁰⁵

No hubo en 1212 una Jerusalén -ciudad santa- que recuperar, ni un Egipto -"llave de Tierra santa"- que dominar, ni una *Provincia* -país de herejes- que purificar y someter; ni siquiera hubo una intención explícita de expansión territorial sobre el sur peninsular. Una vez comenzada la campaña, la actitud defensiva del Miramamolín permitió la expansión castellana sobre las principales fortalezas de La Mancha en el camino Toledo-Córdoba, pero para los prolegómenos de la Cruzada puede decirse con Ruiz Doménec que "la decisión de la guerra había sido fundamentalmente un hecho social y religioso, olvidándose las posibilidades reales de una conquista seria y sistemática" que ocurriría sobre la marcha y años más tarde.¹⁰⁶ Fue,

¹⁰³IBN 'ABĪ ZAR, *Rawd al-Qirtās*, *Ibidem*, ap. IV, p. 127.

¹⁰⁴AL-HIMYARĪ, *Rawd al-Mi'tar*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, p. 316.

¹⁰⁵CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 470, p. 501.

¹⁰⁶RUIZ DOMÉNEC, J.E., "La conquista de Mallorca y la empresa de las Baleares", pto. 2º de "La Reconquista española en el siglo XIII (1230-85)", coord. M.A. LADERO QUESADA, *Historia General de España y América*, Madrid. 1984, vol. IV: "La España de los Cinco Reinos, 1085-1369", p. 549.

por tanto, la batalla y sólo la *Batalla*, último recurso de una guerra defensiva frente a los opresores musulmanes de los hispano-cristianos, el motivo que bastó para movilizar a buena parte de la Cristiandad en una gran Cruzada en tierras peninsulares.

Que la batalla era el objetivo único y último de la campaña de 1212 se repite cuando el Tudense narra la marcha de los cristianos:

*Sed cum rex barbarus christianis expectantibus ad bellum, ut promiserat, non accederet, nostri
moventes castra,...*¹⁰⁷

Como fin exclusivo de la Cruzada, si los almohades no acudían a la batalla, los cristianos debían hacerlo. Por ello, el objetivo será contactar con el enemigo lo antes posible:

Tunc autem exercitus regis Marroquitam non distebat ab exercitu Christianorum per dietas duas.

Por la misma razón se explica que los cruzados ultramontanos esgrimieran la tardanza premeditada del choque como una de las causas de su retirada:

*ceperunt murmurare dicentes quod ad bellum uenerant contra regem Marroquitum sicut eis
fuerat predicatum, quem cum non inueniebant uolebant modis omnibus repatriare.*¹⁰⁸

Lo predicado había sido la confrontación directa con el Miramamolín y ése era el objetivo de la Cruzada. Las conquistas de Malagón y Calatrava formaban parte de una empresa que tenía como finalidad la *Batalla* y, por eso, no bastaban para satisfacer a los cruzados ultramontanos. El propio arzobispo Arnaut de Narbona afirma en su *Carta* que la rendición de Calatrava se aceptó *para evitar dilaciones y la muerte de cristianos*; Blanca de Castilla apunta el mismo dato sobre la reconquista de Salvatierra, posibilidad que el rey de Navarra rechazó porque durante la operación *possent consumere multum temporis in obssidione, et melius esset quod transirent portum Sarracenorum...* La misma *Carta de la princesa Blanca* añade otro dato que confirma este carácter de la campaña de 1212:

¹⁰⁷LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414.

¹⁰⁸CLRC, p. 29, lín. 15-16 y 2-5. Este testimonio contradice la interesante hipótesis de SMITH, quien sugiere que la retirada de los ultramontanos pudo deberse a que no conocían del todo bien los objetivos de la campaña: muchos pudieron creer que, puesto que la predicación de la cruzada se originó como consecuencia de la pérdida de Salvatierra, sede de la Orden de Calatrava, con la recuperación de ésta quedaba cumplida su misión en España (*"Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa"*, p. 512).

*Postea dixit Rex Castellae quod sufficebat eis quod Rex Miramoraclim non audebat comparere, et eum quasi victum re putabat, et quod sanius esset consilium quod redirent contra regem S. Jacobi, et penitus eum detraherent.*¹⁰⁹

Sin entrar en las motivaciones de Alfonso VIII para desviar la cruzada contra Alfonso IX de León, lo que aquí se demuestra es que en julio de 1212 no se buscaba otra cosa que combatir en campo abierto contra los almohades. El posible cambio de planes sólo se plantea cuando el rey de Castilla piensa que el Miramamolín *no se presentará a la batalla*. Por la misma razón, cuando la campaña termine, y aún cuando se sospeche una poderosa reacción almohade después de la derrota, el Papa no dudará en dar por terminadas las medidas espirituales concedidas para dicha ocasión.¹¹⁰

Así pues, la Cruzada de Las Navas de Tolosa comenzó y terminó como se había concebido en otoño de 1211, es decir, como una **Batalla Campal**.

La original especificidad de la Cruzada de 1212 aparece repetidamente en las fuentes más próximas a los hechos. Así, para explicar cómo resolvía el rey de Castilla los problemas logísticos generados por los ultramontanos, la *Primera Crónica General* asegura:

*el noble rey don Alffonssso, tan grant coraçon auie que se fiziesse aquella batalla en que serien crebantados et abaxados los paganos que serie gran seruitio pora Dios, que con esta entençion de caridad de la cristiandad et del seruitio de Dios, suffrie el en paç et en manssedumbre todas aquellas cosas que en aquellas compannas acaesçien, et sosteniello con yqual coraçon et derecho...*¹¹¹

Por su parte, la *Crónica Latina* insistía en que para llegar al enfrentamiento en campo abierto se necesitaba la voluntad del enemigo: la lucha contra el Miramamolín ocurriría *nisi per eum stare*.¹¹² Porque sin la aceptación de ambos contendientes no podía haber *Batalla*.

¹⁰⁹CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 172; CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 568; CARTA DE LA PRINCESA BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX, pp. 255-256.

¹¹⁰*Accepimus siquidem quod rex sarracenorum partes suas armat ad praelium, nitens eo fortuis in fidei christianae cultores insurgere...*, CARTA DE INOCENCIO III A ARNALDO AMALARICO (15 enero 1213), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 467, p. 496.

¹¹¹PCG, cap. 1013, p. 692.

¹¹²CLRC, p. 25, lin. 16.

En el caso de 1212 no bastaba con que la quisiera el rey de Castilla, sino que debía buscarla también el Miramamolín almohade.

Y así sucedió... o, al menos, así se creyó en buena parte del Occidente cristiano.

1.7. BATALLA Y DUELO: EL "DESAFÍO DEL MIRAMAMOLÍN"¹¹³

En efecto, muchas de las fuentes relativas a Las Navas aseguran que en vísperas del choque el *Miramamolín* al-Nâsir proclamó su deseo de combatir a toda la Cristiandad en una gran batalla. Pese a su coincidencia y difusión, lo que denominamos "Desafío del Miramamolín" no consta en ninguna fuente musulmana conocida, ni en fuentes cristianas tan importantes como la *Historia* del arzobispo Rodrigo de Toledo o las *Cartas* de Alfonso VIII de Castilla y de sus hijas Berenguela de León y Blanca de Castilla. Pese a ello, se trata de uno más de los episodios reales o imaginados que con mayor fuerza agravaron la sensación de temor al poderío militar almohade vivida en Europa Occidental en vísperas del gran choque cristiano-musulmán de 1212.

1.7.1. DEL RUMOR AL DOCUMENTO: LA EVOLUCIÓN DE LOS TESTIMONIOS

Cronológicamente, la primera noticia cierta del "Desafío del Miramamolín" aparece en la carta que el papa Inocencio III (1198-1216) envió a los arzobispos de Toledo y Santiago el 5 de abril de 1212 ordenándoles mantener la paz entre los reyes cristianos durante la futura campaña:

*quin etiam mutuū auxiliū sibi prestant adversas crucis dominice inimicos, qui non solum ad destructionem Hispaniarum aspirant, verum etiam in aliis fidelium Christi terris comminantur suam seviciam exercere ac nomen, quod absit si possint, opprimere christianum.*¹¹⁴

¹¹³Retomo aquí mis trabajos sobre el tema: "La concepción de la batalla como *duelo* y la propaganda de cruzada en Occidente a principios del siglo XIII: El *Desafío* de *Miramamolín* a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)", *Heresis*, nº 26 (1996), pp. 1-19; y, sobre todo, "El *Desafío* del *Miramamolín* antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Fuentes, datación y posibles orígenes", *Al-Qantara*, XX (1997), pp. 463-490.

¹¹⁴CARTA DE INOCENCIO III, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 471, p. 502.

El arzobispo Arnaut de Narbona lo refiere en la carta sobre Las Navas escrita, como dijimos, en agosto de 1212:

*Os anunciamos una nueva de gran alegría, porque el Miramamolín, rey de Marruecos, que, según hemos oído a muchos, había declarado la guerra a todos los que adoran la Cruz, ha sido vencido y puesto en fuga en batalla campal por los adoradores de la Cruz.*¹¹⁵

La carta del venerable Arnaldo fue leída el 13 de septiembre de ese año ante unos trescientos abades de toda Europa y Tierra Santa que formaban el Capítulo General del Císter, lo que explica que la noticia del "Desafío" se difundiera notablemente desde entonces.¹¹⁶ En Castilla tenemos otra referencia inmediata a la batalla en un documento real de donación al arzobispo Rodrigo después de la conquista de Alcaraz (19 agosto 1213). En él se recuerda la victoria sobre el Miramamolín *qui etiam in superbia elatu tanquam Lucifer omnibus crucem Christi adorantibus indixit campestre bellum, hunc inquam regem per nostre paruitatis misterium, uenientem multitudinem maximam et commitantem cultum destruere...*¹¹⁷

Entre los cronistas hispanos, el primero en hacerlo constar es el obispo autor de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*:

*Audito namque quod rex gloriosus miserat archiepiscopum Toletanum et legatos suos in Franciam et in alias regiones Christianorum inuitare populum catolice fidei sectatorem ad bellum futurum, fertur dixisse rex Marroquitanus quia ipse potens erat bellare contra omnes qui signum Crucis adorabant.*¹¹⁸

También el obispo leonés Lucas de Tuy:

Rex Miramamolinus, ut haec audivit [la organización de la cruzada], valde pertimuit, et doluit

¹¹⁵CARTA DE ARNALDO DE NARBONA, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 170.

¹¹⁶Buen ejemplo de ello son los citados ANALES DE WAVERLEY: *Divulgatum est per Angliam quod Miramamelinus Rex Marrochenensis cum magna multitudine, & fortitudine, (qui sicut audivimus a plerique, bellum indixerat omnibus illis qui crucem adorant) ab illis eisdem qui crucem colunt bello campestri devictus est, & fugatus* (*Ibidem*, p. 175). La CARTA DE ARNALDO AMALARICO también sirvió de fuente a los anales de la abadía benedictina de Margam (Gales) (*Rerum Anglicarum Scriptores*, vol. II, p. 15), y a la crónica de SALIMBENE DI ADAMO (MGHSS, vol. XXXII, p. 28).

¹¹⁷ALFONSO VIII CONCEDE AL ARZOBISPO DE TOLEDO LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594.

¹¹⁸CLRC, p. 32, lín. 5-10.

*se verbum superbiae protulisse, scilicet quod vinceret in campo omnes adorantes crucem Christi.*¹¹⁹

Y de forma similar se expresan los *Anales Toledanos I*:

*e este perdó [la cruzada] fue porque el rey de Marruecos dixo que lidiaría con quantos adoraban Cruz en todo el mundo.*¹²⁰

Las fuentes francesas también se hicieron eco del "Desafío". Guillaume le Breton, cronista del rey Felipe Augusto de Francia (1137-1226), asegura en su *Crónica* (h. 1223):

*Eodem anno [1212, aunque dice 1211] Rex quidam Sarracenos qui dicebatur Mummilinus, quod linguâ eorum sonat Regum Rex, collecto exercito infinito paganorum, agressus fines Hispaniae, locutus est in magna superbia contra christianos, et obtulit eis bellum.*¹²¹

El cisterciense Aubry de Trois-Fontaines repite la noticia en su *Chronica* (h. 1241):

*Anno eodem expeditionis infantium rex Sarracenorum in Hispania, qui dicebatur Mammelinus, agressus fines Hispaniensium christianorum et locutus est in magna superbia contra christicolos et optulit eis bellum.*¹²²

Finalmente, el tardío trovador Guilhem Aneliers de Tolosa también recoge el mismo dato en su poema sobre la guerra de Navarra (h. 1276):

E el temps qu'él regnaba [Sancho VII de Navarra (1194-1234)], lay vas Ubeda fô / Un rey Almomenin molt mal e molt felô, / E per l'erguill qu'avía fi cridar abandô / a totz cels qu'en

¹¹⁹LUCAS DE TUY, lib.IV, cap. lxxxiii, p. 414.

¹²⁰ANALES TOLEDANOS I, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. IV, p. 177.

¹²¹GBRETON, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 85-86. Las CRÓNICAS DE SAINT-DÉNIS lo siguen: *En cele année vint eu roiaume d'Espagne uns Rois Sarrazin qui avoit nom Mommelins; si vaut autant en leur langue come Rois des rois. Si grany ost amena, que la multitude de sa gent senbloit estre sanz nombre, en si grant orguel parla contre les crestiens et la menaça forment...* (Ibidem, p. 398).

¹²²AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica*, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 894; trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 181.

*la Virgen e en la Cruz credió / Que les daría batalla al iorn qu'ils voldríó.*¹²³

Interesa señalar, en primer lugar, que estas fuentes -salvo la aséptica documentación pontificia- indican que la noticia sobre el "Desafío" del califa almohade tuvo un origen no escrito. El arzobispo de Narbona, la *Crónica Latina* y Lucas de Tuy hacen constar que se trata de algo que han oído, mientras que el resto no alude a un origen concreto.

Otras fuentes ofrecen versiones aún más complejas del "Desafío del Miramamolín" al añadir a estos datos el deseo musulmán de ocupar y destruir la Cristiandad hispana. Si bien esto se insinuaba ya en la carta de Inocencio III, también tiene reflejo en otras fuentes europeas, como la crónica del monasterio de Saint-Martial de Limoges (dep. Haute-Vienne), cuyo autor habla de la Península como escenario del ataque musulmán:

[1211] *Una multitudo innumerable de sarracenos ha venido a España para ahuyentar y oprimir a la Cristiandad.*¹²⁴

También el cronicón de la iglesia de Saint-Jacques-le-Mineur de Lieja (Bélgica) da cuenta del fin último de la invasión almohade:

[1212] *Mensee julii, gratiâ Dei, innumerabilis turba Sarracenorum, quar convenerat ad Hispaniam occupandam.*¹²⁵

Por su parte, la crónica del monasterio benedictino de San Salvador de Andres (dep. Pas-de-Calais) coincide con esta noticia (h. 1234):

*Anno Domini 1212. Rex de Maroc, id es Kartaginensis, totam christianitatem Hispaniae molitur debellare...*¹²⁶

¹²³Y en el tiempo en que él reinaba hubo en Úbeda un rey Almumenín muy malo y muy felón, y por su soberbia anunció que a todos los que creían en la Virgen y en la Cruz les presentaría batalla el día que quisieran, GUILHEM ANELIERS DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, p. 31; traducción en MONGELOS, R.J., "Los primeros cantores de Las Navas", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, nº 11-12 (1912), pp. 78-79.

¹²⁴BERNARD ITIER, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 229-230.

¹²⁵RAINIER DE SAINT-JACQUES LE MINEUR DE LIÈGE, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 623.

¹²⁶CRÓNICA DE ANDRES, *MGHSS*, vol. XXIV (1879), p. 752; esta crónica toma información de los anales del monasterio benedictino de BERGUES-SAINT-WINOC (Dep. Nord), *Ibidem*, vol. VI (1844), p. 439.

La invasión musulmana que precedió a la campaña de 1212 alcanza en otras fuentes carácter de auténtica amenaza colectiva. Así ocurre en la crónica de Sicardo, obispo de Cremona (h. 1222), y en la *Chronica Imperatorum* de Alberto Milioli di Reggio (h. 1256), que copia al cremonense:

*Eodem anno, scilicet MCCXII, Almiramomelin rex Mauritanie veniens in Yspaniam cum infinita multitudine Sarracenorum minitabatur non solum Yspaniam, set et Romam immo Europam capere universam.*¹²⁷

La simbólica referencia a Roma como capital y ciudad santa de la Cristiandad latina tiene una especial relevancia en la versión del *Dialogus Miraculorum* (h. 1219-1223) del ya comentado Cäsarius von Heisterbach:

*vino de África a España con una increíble multitud de gentes, con la esperanza de poder apoderarse de toda Europa. Ordenó incluso al Papa Inocencio transformar el pórtico de la Iglesia de San Pedro en cuadra para sus caballos y fijar su estandarte en la cima.*¹²⁸

El hecho de que, como ya observara Lomax, el duque Leopoldo VI de Austria (1198-1230) y otros cruzados germanos combatieran contra los *albigenses* antes de enrolarse en la Cruzada de Las Navas y la identificación de ambas empresas en varias fuentes centro europeas explicarían esta fusión de informaciones.¹²⁹ En cualquier caso, estas

¹²⁷SICARDO DI CREMONA y ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *MGHSS*, vol. XXXI (1903), pp. 180 y 656; SALIMBENE DI ADAMO, *Ibidem*, vol. XXXII (1905-1913), p. 28.

¹²⁸CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus miraculorum*, vol. I, cap. XXI, p. 303. Al odio al musulmán y al miedo a la pérdida de la tierra se unen aquí tradicionales imágenes de los musulmanes en la propaganda de Cruzada: la referencia a San Pedro de Roma repite otras anteriores como la de BAUDRI DE BOURGUEIL en su *Historia Jerosolimitana* (h. 1108) a propósito de los desastres causados por los turcos en Tierra Santa como justificación de la expedición predicada por Urbano II: *Las iglesias donde una vez los divinos misterios fueron celebrados, han sido, ay, convertidos en establos para su ganado*, RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality*, 1095-1274, p. 49.

¹²⁹LOMAX, "La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época", pp. 40-41, n. 23. Así lo hacen los ANALES DE ADMONT (1140-1250): 1213 (...) *Leupoldus quoque dux Austriae Stirieque dum ibidem adressed, ab Ungaris perdendus inquitur; set divina se protegente gratia, licet laboriose, salvus tamen et incolomis in terram suam regressus est; et hoc postea quam de expeditione in Yspanias contra hereticos moverat, et a Kalatrava redierat* (MGHSS, vol. IX, 1851, p. 592); los ANALES DE GOETTWEITH (1168-1230): 1212 (...) *Liopoldus dux Austriae et Stiriae audiens regnum Hispaniarum et Arragoniae cum regionibus finitimis multitudine paganorum a transmarinis partibus venientum laborare, in auxilium nomini christiano proficiscitur, ubi victricem manum christianam reperiens (...) a revertitur* (Ibidem, p. 602); los ANALES DE KLÖSTERNEUBURG. CONTINUACIONES II-III (1141-1224 y 1142-1233): 1213. *Liupoldus II. dux Austriae et Styriae, cum magno exercitu ad terram sancti Iacobi ad bellandum paganos transierat. Multi principum et aliorum fidelium in Hyspanias profecti, cum Sarracenis die conducto scilicet 4. Kalendas Iulii bellum inierunt. Sarraceni robustos et feroces animos nostrorum non ferentes, magno sui detrimento terga verterunt* (Ibidem, p. 622 y 634-635); y la *Chronica* del abad EMON DE GRONINGA (h. 1237): *Dux Austriae propter viarum intervalia maxima tarde venit, nec assequi diem belli*

"confusiones" no excluyen una motivación ideológica consciente de los cronistas, todos ellos eclesiásticos y testigos del clima de radicalización ideológica que envolvió el doble enfrentamiento de la *christianitas* contra los moros de España y los herejes de Occitania.

Si en muchas fuentes el "Desafío del Miramamolín" adopta forma de rumor sin origen preciso, otras ofrecen una nueva dimensión de este episodio al mencionar el envío de cartas por parte del califa almohade.¹³⁰ Así ocurre en la *Chronica* (h. 1237) de Emon, abad del monasterio premonstratense de Bloemhof-Werum (Groninga-Frisia):

*Ammiramomelinus Rex Carthaginis in tantam surrexit elationem, ut missis litteris blasfemia
plenis generaliter omnes Chisti cultores ad conflictum invitaret.*¹³¹

De forma similar se expresa la *Chronica* de Mailros (h. 1270), abad del monasterio cisterciense de Dundrennan (Galloway, Escocia):

*Impetuousa enim et ignominiosa turba paganorum cum classe non modica per littera Hispaniae
applicuerat, qui & Christianos ad proeliandum invitaverunt.*¹³²

Esta referencia se observa también en Italia, concretamente en la *Cronica di Bologna*:

*Il Re Ormelino, il Re Massamuto, e il Re di Garsea Saraceni, e molti altre Re, Duchi, e Principi,
racolsero un grande esercito di Saraceni di Majorica, di Cordova, di Marocco, e di tutta la
Paganía, e con molti navili arrivarono nelle parti di Spagna, gaustando Città e Castella,
disprezzando Idio e i suoi Sancti. E mandaronno lettere al Papa ch'egli rifiutasse il Papato, e il*

valebat (*Ibidem*, vol. XXIII, 1874, p. 475). En la Península lo confirma la HRH: *Et necessitate compulsi rediimus Calatrauam ibique inuenimus ducem Austrie de partibus Theutonie, qui satis in magno uenerat apparatu. Indeque cum regem Aragonum, cui erat consanguinitate coniunctus, in Aragoniam est reuersus* (lib. VIII, cap. xii, p. 276).

¹³⁰El envío de "cartas de desafío" era una práctica derivada de las tácticas y mentalidad del Medievo. La lentitud de movimientos y el carácter demostrativo de la batalla hacían difícil el enfrentamiento entre adversarios sin un consentimiento mutuo previo, GAIER, C., "La cavalerie lourde en Europe occidentale du XII^e au XVI^e siècle. Un problème de mentalité", *Revue internationale d'Histoire militaire*, 31 (1971), pp. 385-396; reed. *Armes et combats dans l'univers médiéval*, ("Bibliothèque du Moyen Age", 5), De Boeck Université, 1995, pp. 299-310, esp. p. 306. La práctica de las cartas de desafío podía ser más habitual en el mundo caballeresco europeo, pero por las misma necesidad de encontrar físicamente al enemigo, también se dio entre cristianos y musulmanes, como vamos a ver.

¹³¹EMON, *Chronica*, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 475.

¹³²CRÓNICA DE MAILROS, *Rerum Anglicarum Scriptores*, vol. I (Osney, 1684), p. 185.

Por último, la *Crònica de Bernat Desclot* repite la noticia de las cartas de desafío:

*Aquest miramamóni sarraí hac son consell ab sos savis homens e dix-llur que ell havia en cor que passàs en la terra d'Espanya ab tot son poder, e que en gitàs tots les crestians d'Espanya. E sos cavallers atorgaren ço que ell deia, e dixeren-li que molt havia pres; que més gents estaven al quart de la sua terra que no feia en tota la cristiandat. Ab tant, aquest miramamóni s'aparellà de passar en Espanya e tramés sos missatges per totes ses terres a totes les gents qui ames sabessen portar, que venguessen e que passasen en Espanya ab ell, que ell volia gitar tots los crestians d'Espanya e que anaria tro a Roma. (...) E Miramamóni tramés sos misatges al rei de Castella e als altres reis d'Espanya, que s'aparellassen de desemparrar la terra, o si no que manava batalla a ells e a tots cells qui la crou adorassen. Quan lo rei de Castella e als altres reis d'Espanya (...) com sabessen que Miramamóni de Marrocs era passat en Espanya (...) e que havia manada batalla a tots los crestians del món o que li lliurassen tota la terra.*¹³⁴

Con la referencia expresa al envío de cartas por parte del Miramamolín, el inicial rumor sobre el reto de al-Nâsir adquiere el rango de desafío "oficial" lanzado a todos los cristianos, sólo a los hispano-cristianos, al Papa como "señor" de la Cristiandad o, en el último caso, a Alfonso VIII de Castilla y a *als altres reis d'Espanya*.

La mención explícita al envío de cartas de desafío posee una versión aún más elaborada que fue puesta de relieve en el artículo que dedique a este tema. Se trata del relato de los *Annales Lambacenses. Continuatio Lambacensis* (a. 1197-1348), del monasterio benedictino de San José de Lambach (Alta Austria), fuente centroeuropea alejada de los hechos, pero muy bien informada. Por su gran interés, merece la pena citarla en su totalidad:

[1211] *Infinita multitudo Sarracenorum illis diebus navigio terras Arragoniae, Hyspaniae, Navariae aliarumque maritimarum regionum petentes, oppida, castella, munitiones destruentes, non parvam christianorum stragem fecerunt. Quorum rex in multitudine armorum confisus et alter Antyochus estimans se sydera vertice tangere, totumque suo subiugare mundum imperio, literas superbiae affatas tonitruo christianis direxit principibus, in hunc modum: "Exmemiramoni filius Exmemiramoni, filius Miramen, omnibus regibus ete principibus christianorum, et maxime regi Arragonum et comiti de Baruh [¿Barcelona?], iram et*

¹³³CRONICA DI BOLOGNA, ed. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, XVIII (1731), 251.

¹³⁴DESCLOT, cap. V, pp. 410-411.

indignationem. Gratias agimus omnipotente Deo nostro pro omnibus beneficiis quae nobis dignatus est largiri, et maxime pro illo beneficio quod contulit nobis in terra hierosolimitana, quam gens nostra et gladii nostri pugnaverunt ab inmundiciis christianorum; et nunc iterato pro victoria quam contulit nobis in expugnatione castris quod dicitur Salve Terra, in quo superbia vestra plurimum confidebat, et de quo superbia vestra multa dampna Sarracenis inferebat. Unde animadvertere potestis, quod lex Sarracenicæ melior est quam vestra; unde precipimus, consulimus et hortamur, si diligitis terras vestras, liberos vestros et uxores, quatenus subdatis vos imperio nostro, et transeat ad legem nostra. Quod si facere obstinaciter recusatis, congregare omnes qui signum crucis adorant, et nobis occurrere ad conflictum, et ibi experiemini in ses nostros. Tibi autem rex Arragonum dicimus, quoniam consilio tuo et suggestionem tuam multa dampna illata sunt Sarracenis, et dicebas aliis, quod id faceres ex consilio domini Romae: quod si diligenter adtenderis, in perniciem christianorum non in salutem dominis Romae fecit. Nos tandem non cessabimus debellando terras vestras, ire usque Romam, et trademus dominum Romae contumeliis et miseriis. Data apud Ispaldem [Sevilla], 8 idus Octubris".¹³⁵

El autor de este originalísimo texto data acertadamente la llegada de al-Nâsir a la Península en la primavera de 1211 y, como otras fuentes, observa el gran volumen del ejército almohade y su capacidad de desplazamiento por mar.¹³⁶ Asimismo, coincide con otros relatos en la intención dominadora del "mundo" de un Miramamolín envanecido por su poderío bélico. La constante alusión a la soberbia del califa almohade se recrea aquí mediante la comparación bíblica con el rey Antíoco, enemigo del pueblo de Israel y paradigma del orgullo desmedido que es castigado por Dios.¹³⁷

Con esta última versión, el "Desafío del Miramamolín" se materializa en el texto de una carta dirigida a todos los príncipes cristianos y especialmente al rey Pedro de Aragón

¹³⁵ *ANNALES LAMBACENSES. CONTINUATIO LAMBACENSIS*, MGHSS, vol. IX (1851), pp. 557-558. La misma información sin la carta de al-Nâsir se encuentra también en los *ANNALES REICHERSPERGENSES. CONTINUATIO A.1195-1355*, *Ibidem*, vol. XVII (1851), p. 526.

¹³⁶ Hay referencias similares en los *ANNALES CLAUSTRONEOBURGUENSIS*, en los *ANNALES REICHERSPERGENSES* y en las crónicas de BERGUES-SAINT-WINOC, SAINT-BERTIN y BOLONIA (MGHSS, vol. IX, p. 622; vol. XVII, p. 526; y vol. VI, p. 439; RHGF, vol. XVIII, p. 603; y *Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XVIII, p. 251). Los almohades demostraron sobradamente este potencial conquistando Mallorca en 1203 y atacando la costa catalana en 1210. En relación con este hecho, el autor del texto de Lambach demuestra su lejanía del escenario de los acontecimientos al considerar Navarra un territorio marítimo.

¹³⁷ La cita de la carta corresponde al *Libro de los Macabeos* (II, Mac 9, 10): Antíoco IV Epífanes, octavo rey de Siria (175-164 a. de J.C.), prohibió la religión judía, provocando la rebelión de los Macabeos. Como el Miramamolín almohade, también escribió una carta al "pueblo de Israel".

(1196-1213), pariente del duque Leopoldo VI de Austria, lugar de origen del relato.¹³⁸ El Miramamolín recuerda satisfecho las pérdidas de los cruzados en Oriente y la conquista de la fortaleza de Salvatierra (septiembre-1211). Al relacionar las derrotas de Tierra Santa y España, el autor no sólo demuestra una información notable -la fecha y los hechos de la campaña de Salvatierra sólo aparecen en la documentación papal-¹³⁹, sino que las concibe como episodios de una misma pugna Islam-Cristiandad librada en varios frentes, lo que es un lugar común en la mentalidad de la época.¹⁴⁰ Esta versión no plantea la batalla contra los cristianos como consecuencia de la invasión musulmana de la Península o de la resistencia de sus reyes sino que, como la *Cronica di Bologna*, lo condiciona a la conversión de los príncipes europeos al Islam. En ambos casos, el califa hace al *Señor de Roma* receptor último de sus amenazas, reconociéndole su poder y autoridad sobre el conjunto de los cristianos. Al adoptar la actitud política y religiosa que se le suponía al califa almohade, el monje de Lambach refleja en su carta una verdadera "imagen de espejo", pues ofrece el reflejo que los cristianos tenían de sí mismos y también de los musulmanes de Occidente.¹⁴¹

La interesante carta de Lambach es la pieza que completa la construcción del difundido episodio del "Desafío del Miramamolín": el rumor que los autores de algunas fuentes "habían oído", se había concretado para otros en el envío explícito de "cartas de desafío"; en un último paso, quedó "materializado" en un monasterio benedictino de la Alta Austria al que "llegó" el texto completo de la carta que el califa almohade había enviado a los príncipes cristianos comunicándoles sus ambiciosos proyectos de conquista de toda la Cristiandad.¹⁴²

¹³⁸ Así lo asegura JIMÉNEZ DE RADA en su relato de la campaña (VIII, xii, 325, 35). Lo era por parte de su abuela Rica o Riquilda, mujer de Alfonso VII el Emperador (1125-1157), según conjetura de J. ZURITA (*Anales de Aragón*, lib. II, cap. LXI) que cita SOLDEVILA, *Croniques*, p. 597, n. 24.

¹³⁹ La toma de Salvatierra y este nombre aparecen en la carta de 31 de enero de 1212 enviada por Inocencio III al arzobispo de Sens y sus sufragáneos para pedirles que apoyen la empresa de Alfonso VIII (MANSILLA, *Inocencio III*, nº 468, 497-498) y en la carta de LAMBACH. Además de estas fuentes, únicamente la *CRÓNICA DE SAN MARCIAL DE LIMOGES* y los *ANNALES CLAUSTRONEOURGIENSIS II* distinguen entre la ofensiva almohade de 1211 y la batalla de 1212, aunque sin añadir otros datos.

¹⁴⁰ "La ideología de los relatos de la conquista nos muestra la guerra y la expansión como un ideal colectivo que debe perseguirse, en el que están insertos no los habitantes de una zona o de un reino, sino toda la cristiandad, en lucha no contra un enemigo concreto, sino con un rival de toda la colectividad", GARCÍA FITZ, "La conquista de Andalucía en la crónica castellana del siglo XIII", p. 61.

¹⁴¹ Este fenómeno tan original que también había ocurrido ya en Tierra Santa, concretamente en una carta inventada sobre las negociaciones sobre Jerusalem en 1187, KEDAR, B.Z., "Croisade et Jihâd vus par l'ennemi: une étude des perceptions mutuelles des motivations", en BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 345-355.

¹⁴² Con el envío de cartas de desafío a los reyes hispano-cristianos, el modelo observado en las crónicas musulmanas relativas a Sagrajas-Zallaqa adquiere plena validez entre las fuentes europeas cristianas relativas a la batalla de Las Navas de Tolosa. Véase mi trabajo en *Heresis*.

1.7.2. LA FECHA DEL "DESAFÍO DEL MIRAMAMOLÍN"

Vistos los diferentes testimonios del "Desafío del Miramamolín" y el proceso de enriquecimiento de los diversos relatos, hay que preguntarse cuándo se conoció esta noticia. La carta del arzobispo de Narbona, escrita el 11 de agosto de 1212 según los *Annales Waverleiensis*, deja claro que los participantes en la campaña de Las Navas conocían el famoso "Desafío". También se sabía antes del 5 de abril, fecha de la carta en la que el papa insinuaba las amenazas a gran escala del califa almohade. Antes de esta fecha, las fuentes más precisas permiten establecer tres momentos.

Antes de la caída de Salvatierra (1211): el impacto de Alarcos

Esta datación lleva a pensar en el gran eco provocado por el desastre castellano de Alarcos (19 de julio de 1195), derrota que resucitó el temor a los almohades en una Europa que no había superado aún el mazazo de las pérdidas sufridas en Tierra Santa ante Saladino (1187) y el semifracaso de la III Cruzada (1189-1192).¹⁴³ Aunque es cierto que la crisis de Alarcos fue grave, hay que señalar que las imágenes de gran peligro colectivo también pueden encontrarse en acontecimientos anteriores a 1195.¹⁴⁴ Además, no debe olvidarse que el clima de peligro suscitado por esta derrota no sólo cruzó los Pirineos de forma espontánea, sino que fue promovido por las cortes hispanas, sobre todo por parte de Castilla.

Como ya observara Lomax, un instrumento clave en esta labor "publicitaria" fue el Capítulo General del Císter.¹⁴⁵ Otros excelentes propagandistas de la realidad hispana fueron los trovadores al servicio de las cortes de Castilla y Aragón, donde siempre fueron protegidos

¹⁴³Buena parte de las crónicas europeas que aluden a la derrota de Alarcos fueron recogidas por LOMAX, "La conquista de Andalucía", p. 38, n. 6-7. La sensación de derrota queda patente en la carta enviada por el papa Celestino III a Sancho VII de Navarra el 29 de marzo de 1196: *Habiéndonos visitado duramente la mano del Señor para castigo de nuestros crímenes y habiendo permitido que la violencia de los paganos ocupe las fronteras de los cristianos, tanto en Oriente como en Occidente* (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XIII, 185). Lo mismo refleja la *Historia rerum Anglicarum* (h. 1198) del agustino inglés WILLIAM OF NEWBURGH (*Rerum Britannicarum Scriptores*, Heidelberg, 1587, p. 484).

¹⁴⁴La portuguesa *CHRONICA GOTHORUM* retrasa la idea de una reconquista musulmana de la Península a la campaña del califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf (1163-1184), abuelo de al-Nāsir, contra Santarém en 1184 (*Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, Kraus Reprint Ltd., Neudeln, Leichenstein, 1967 -Lisboa 1856-, vol. I, pp. 16-17. Con todo, esta noticia podría ser un ejercicio retórico o una translación errónea de noticias de Alarcos o de Las Navas a sucesos anteriores.

¹⁴⁵LOMAX, "La conquista de Andalucía", pp. 38-39; sobre esta cuestión, véase MAHN, J.B., *L'Ordre cistercien et son gouvernement*, Paris, 1951, pp. 173-216, esp. p. 241.

y bien acogidos.¹⁴⁶ El temor a una nueva "pérdida de España" y la necesidad de una gran coalición antimusulmana a raíz del desastre de Alarcos fue cantada por el trovador Folquet de Marselha (h. 1178-1231) en la *cansó de cruzada* titulada *Hueimais no· y conosc razo*, composición que sirvió para excitar los ánimos de cara a futuras campañas, especialmente en los momentos previos a la de 1212.¹⁴⁷ Pero tan interesante como esta pieza es la información que aporta su *Razó*, compuesta después de 1231 con material anterior:

Quan lo bos reis N'Anfos de Castela fo estatz desconfitz per lo rei de Marroc, lo calis era apelatz Miramamolin, e l'ac toute Calatrava e Salvaterra e Castela de Dompnas, si fo grans dolors e gran tristeza per tota Espanha e per todas las bonas gens qu'o auziron, per so que la crestiandatatz era estada dessonrada, e per lo gran dan que'l bos reis era estatz desconfitz et avia perdudas de las soas terras. E soven intrava la gens del Miramamolin el regisme del bon rei N'Anfos, per raubar e per preiar. Lo bos reis N'Anfos mandet sos mesatgiers a la papa, que'l degues far secorre als baros del regisme de Fransa e del regisme d'Anclattera, et al rei d'Arago et comte de Toloza. En Folquetz de Marceilla, qu'era molt amicx del bon rei de Castela e non era ancara rendutz a l'orde de Sistel [h. 1200], si fes una prezicansa, per confortar los baros e la bona gen, que deguesson secorre al bon rei N'Anfos, mostran lur honors que lur seria lo secors que farion al rei, e'l perdon qu'ill n'aurion de Dieu. Et aqui es la chansos qu'el fes en luec de prezicansa, que ditz: "Huei mais no·i conosc razo".¹⁴⁸

Otros famosos trovadores relacionados con las cortes hispanas como Peire Vidal (h. 1183-h. 1204), Raimbaut de Vaqueiras (h. 1180-h. 1205) y Guilhem Ademar (h. 1195-h. 1217) también apelaron en varias de sus composiciones a la unidad de los *reis d'Espanha* frente al enemigo común musulmán, un deseo que finalmente se haría realidad en la futura

¹⁴⁶GARCÍA DE CORTÁZAR, "Cultura en el reinado de Alfonso VIII de Castilla", pp. 181-182 y 188; ANGLADE, *Histoire sommaire de la littérature meridional au Moyen Age*, pp. 118-121; MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 126; SIBERRY, J.E., *Criticism of crusading, 1095-1274*, Oxford, 1985. p. 5 y los trabajos de RIQUER y ALVAR. Sobre el papel propagandístico de juglares y trovadores, véase KENDRICK, L., "Jongleur as Propagandist: The Ecclesiastical Politics of Marcabru's Poetry", BISSON, Th.N. (d.), *Cultures of Power. Lordship, Status, and Process in Twelfth Century Europe*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1995, pp. 259-286.

¹⁴⁷*Hueimais no·y conosc razo, / Ab que nos puscem cobrir, / Si ja Dieu volem servir, Pos tant enquer nostre pro, / Que son dan en volc sufrir: / Que'l Sepulcre perdet premeiramen / Et ar sofre qu'Espanha·s vai perden*, ed. RIQUER, *Trovadores*, vol. I, cap. xxvii, n° 112, 600. Otras referencias en MILÀ, *De los trovadores en España*, p. 118; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1000; y ALVAR, *Poesía trovadoresca*, pp. 93-98. La fecha de composición, según ALVAR, puede fijarse entre julio de 1195 y la muerte del rey Alfonso II de Aragón, ocurrida el 26 de abril de 1196. Sobre el recurso ideológico de la *pérdida de España*, véase HOMET, R., "La *pérdida de España*, mito motor de la Reconquista", *Temas medievales*, 4 (1994), pp. 89-113; y MARTÍN, J.L., "La *Pérdida y Reconquista de España* a la luz de las Crónicas y del Romancero", *III Curso de Cultura Medieval* (23-28 septiembre 1991), Aguilar de Campoó, 1994, pp. 9-16.

¹⁴⁸TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT-CIRC, *Razó de "Huei mais no·i conosc razo"*, ed. J. BOUTIÈRES y A.H. SCHUTZ, *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIII^e et XIV^e siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1^a Série, t. XXVII, Toulouse, E. Privat-Paris, M. Didier, 1950, n° XXXIV, E, pp. 103-105 y pp. 374-375.

campana de Las Navas de Tolosa.¹⁴⁹ En este contexto de temor ha sido incluida otra composici3n trovadoresca que s3 tiene relaci3n directa con el "Desaf3o del Miramamol3n". Se trata de la ya citada *cans3 de cruzada* de Gavalda o Gavaudan (h. 1195-h. 1211), trovador protegido por Alfonso VIII y posible testigo de la misma batalla, que dice as3:¹⁵⁰

I. *Senhor, per los nostres peccatz*

creys la forsa dels sarrazis:

Jherusalem pres Saladis

et encaras non es cobratz;

perque manda-l reys de Marroc

qu'ab totz los reys de crestian

se combatra ab sos trefas

andolozitz et arabitz

contra la fe de Crist garnitz... (...)

III. *Tant an d'erguelh selhs qu'a triatz*

qu'els cujo-l mons lor si'aclis;

marroquenas, marabetis

pauzons a mons, per mieg los pratz.

Mest lor gabon: "Franc, faiz nos loc!

Nostr'es Proensa e Tolzas,

entro al Puey totz lo mejas!" (...)

V. *...qu'ab penedens'er perdonatz*

lo peccatz...

VI. *Nos laissem nostras heretatz,*

pus qu'a la gran fe em assis,

a cas negres outramaris;

qu'usquecx ne sia perpressatz

enans que-l dampnatge nos toc:

portogals, gallicx, castellas,

navars, aragones, serdas

lur avem en barra gequitz,

qu'els an rahutatz et aunitz.

VII. *Quan veyran los baros cruzaz:*

alamans, frances, cambrezis,

engles, bretos et angevis,

biarns, gascos, ab nos mesclatz,

e-ls provensals, totz en un floc:

saber podetz qu'ab los espas

romprem la preyss... (...)

tro-ls ajam mortz totz e delitz...

VIII. *Profeta sera-N Gavaudas*

E Dieus er honratz e servitz

on Bafomet era grazitz.

Esta *cans3* de Gavaudan tiene un problema de dataci3n que afecta directamente al "Desaf3o del Miramamol3n": unos autores la fechan tras la batalla de Alarcos y otros en v3speras de la campana de Las Navas.¹⁵¹ La imagen de soberbia que Gavaudan ofrece del Miramamol3n, la referencia a la p3rdida de Jerusal3n ante Saladino (1187) y el dato sobre el

¹⁴⁹RIQUER, *Trovadores*, vol. II, cap. xi, pp. 811 y ss., xli, 859 y ss. y lviii, 1100 y ss.; ALVAR, *Poes3a trovadoresca*, pp. 77 y ss. El papel de los trovadores occitanos como difusores de la campana de 1212 es reconocido por HUICI, *Grandes Batallas*, p. 229; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1000-1002. En la batalla de Las Navas combatieron los trovadores catalanes Guillem de Cabestany y Huguet de Mataplana formando parte del ej3rcito de Pedro el Cat3lico de Arag3n, RIQUEL, *Los Trovadores*, vol. II, cap. liv, pp. 1063-1078 y lvi, 1088-1089; y ALVAR, *Poes3a trovadoresca*, pp. 117-121.

¹⁵⁰GAVAUDAN, *Senhor, per los nostres peccatz*, ANGLADE, *Histoire sommaire*, p. 121; y RIQUEL, *Los Trovadores*, vol. II, cap. lii, n3 208, pp. 1049-1052. Sobre el autor, GUIDA, S., *Il trovatore Gavaudan*, M3dena, 1979.

¹⁵¹Especialistas como RIQUEL (vol. II, cap. lii, n3 208, p. 1049) o ALVAR (pp. 89-91) se inclinan por la fecha de 1195 siguiendo la argumentaci3n de I. FRANK, aunque no sin dudas.

condado de Poitou parecen acercarla a la batalla de Alarcos.¹⁵² Sin embargo, la alusión al "Desafío del Miramamolín" vincularía dicha composición a la campaña de Las Navas, que encaja perfectamente con el contexto de todas las demás fuentes -los años 1211 y 1212-. Pero si la canción de Gavaudan fuera consecuencia de la derrota de Alarcos, el "Desafío del Miramamolín" podría datarse ya entre quince y veinte años antes de la batalla de Las Navas, es decir, coincidiendo con algunas informaciones que aluden a un clima de confrontación a gran escala entre cristianos y almohades, bien deseado, bien temido, en los años próximos a 1195. En esta hipótesis, el tema del "Desafío", es decir, su supuesta voluntad de combatir contra todos los cristianos, puede considerarse un recurso ideológico-propagandístico vigente en Europa occidental durante el período de más sensible presión musulmana a ambos lados del Mediterráneo (h. 1187-1212), asociado al tema de los almohades y recurrente en momentos de temor a nuevas ofensivas norteafricanas, como fue el caso de 1211 y 1212.

Además de las noticias derivadas del desastre de Alarcos, otras fuentes sitúan el "Desafío del Miramamolín" antes de la primavera de 1211. Ello ocurre en las crónicas de Guillaume le Breton, Aubry de Trois-Fontaines y la iglesia de Saint-Denis, todas ellas de origen francés y texto muy similar. En estos casos, los cronistas se centran en la batalla e ignoran o no citan detalle alguno sobre la conquista de Salvatierra, por lo que su precisión cronológica es escasa y poco fiable. La versión de Cäsarius von Heisterbach también es anterior a 1211, aunque más próxima a la campaña de 1212. Este autor cisterciense situó el llamamiento de los herejes occitanos al Miramamolín antes de la llegada al Languedoc del ejército cruzado anticátaro, esto es, antes de 1209. Tampoco este dato es del todo fiable, puesto que el monje renano no concibe el origen de la campaña de Las Navas en sí mismo, sino en función de los sucesos de la Cruzada Albigense, proclamada en 1208.

Tras la conquista de Salvatierra: el origen de la Cruzada de 1212

El origen del "Desafío del Miramamolín" podría fecharse también entre septiembre y principios de octubre de 1211. En primer lugar, hay que citar a los originales *Anales de Lambach*, que ofrecen una datación muy precisa: la carta del califa almohade está fechada en Sevilla el 8 de los *idus* de octubre de 1211, es decir, poco después de la conquista de Salvatierra, verdadero detonante -como hemos visto- de la batalla campal de 1212. En este

¹⁵²La *cansó* dice *y el rey inglés, conde pictavino*. Ricardo I (1189-1199) fue conde de Poitiers, pero no Juan Sin Tierra (1199-1216), por lo que la fecha de composición se retrasaría a 1195.

sentido, es interesante observar que la carta de Lambach a los príncipes cristianos es casi simultánea a la que el Miramamolín envió al jeque Abû Muhammad 'Abd al-Wâhid, señor de Ifríqiya, el 13 de septiembre de 1211 relatando su victoria de Salvatierra.¹⁵³

Sólo otra fuente, también germánica, informa con inhabitual precisión sobre la fecha del "Desafío". Se trata de los *Anales de Colonia*, que sitúan la embajada de los albigenses en la corte almohade en la segunda mitad de 1211, es decir, tras la campaña de Salvatierra, añadiendo: *el mismo Massamutus declaró la guerra el año siguiente, el cuarto día antes de Pentecostés, a todos los que glorificaban la cruz de Cristo*.¹⁵⁴ Esta fecha es muy tardía, pues corresponde a un día de mayo, es decir, después de la carta del 5 de abril en la que el papa Inocencio III daba noticia de las intenciones del califa almohade. Además, como Cesáreo de Heisterbach, el autor de los *Anales de Colonia* narra la campaña de 1212 en función de la Cruzada Albigense, lo que le resta credibilidad.¹⁵⁵ También el obispo Lucas de Tuy data el "Desafío" antes de la cruzada al asegurar que, tras conocer la gran movilización cristiana, al-Nâsir se arrepintió de haber retado soberbiamente a la Cristiandad -no se dice si antes o después del verano de 1211-.¹⁵⁶

En los relatos de las crónicas del abad Emon, de Mailros, de Bolonia y de los *Anales Toledanos I* no se precisa una fecha, pero todas coinciden en que fueron las amenazas del califa las que provocaron la gran cruzada internacional de 1212. El "Desafío" encaja entonces con la actitud orgullosa de un califa conquistador de Salvatierra que confía en su potencial bélico de cara a un inminente choque contra los cristianos.¹⁵⁷

¹⁵³AL-HIMYARÎ (m. 1326) cita algunos párrafos en su *Rawd al-mi'tar* (HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 314-315); también la inserta IBN 'IDÂRÎ en su *Bayân al-mugrib* (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. I, pp. 117-119). Esta carta describe la toma de Salvatierra, pero ninguna de las versiones alude a futuras campañas contra los cristianos y, mucho menos, a "desafíos" globales a la Cristiandad. En todo caso, la conexión entre ambas cartas resulta hartamente improbable.

¹⁵⁴Citados por BERLIOZ, "*Tuez-les tous*", p. 55.

¹⁵⁵El domingo de Pascua oscila entre el 22 de marzo y el 25 de abril. En el año 1212 fue el 25 de marzo, de modo que Pentecostés fue el 13 de mayo: la fecha corresponde al miércoles 9 de mayo.

¹⁵⁶LUCAS DE TUY, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. V, p. 179.

¹⁵⁷Cristianos y musulmanes constatan la desmedida confianza de al-Nâsir tras la conquista de Salvatierra. JIMÉNEZ DE RADA afirma: *Agareus autem adeptus presidium Salueterre, cum magna superbia ad propria est reuersus* (lib. VII, cap. xxxvi, p. 257); y AL-HIMYARÎ: *El rey al-Nâsir se vanaglorió con la toma de Salvatierra, lo escribió a sus dominios y se le ocultaron las causas oscuras que iban a provocar la derrota de al-'Iqâb* (ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316).

Después de la predicación de la Cruzada: la respuesta a la gran batalla querida por los cristianos (29 septiembre 1211/abril 1212)

Una última datación posible procede de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, fuente muy próxima a los hechos. Aquí el "Desafío del Miramamolín" no provoca la Cruzada sino que es la respuesta "soberbia" de al-Nâsir a los grandes preparativos cristianos: al conocerlos, se siente poderoso para *bellare contra omnes qui signum Crucis adorabant*. Esta posibilidad resulta verosímil por varias razones. De un lado, es cierto que los almohades tuvieron noticia -como vimos- de los excepcionales preparativos cristianos previos a la campaña de Las Navas de Tolosa. A ello se añade la actitud soberbia del Miramamolín, un lugar común en la cronística medieval por razones ideológicas que, en el caso de al-Nâsir, parece ajustarse a la realidad según los testimonios coincidentes de las fuentes.¹⁵⁸

Por último, esta datación es la única que se ajusta al objetivo último de la gran Cruzada de 1212: la batalla campal contra el ejército almohade, objetivo que Alfonso VIII hizo público a todo su reino en un edicto promulgado el 29 de septiembre de 1211 y que desde poco después (hacia finales de octubre) comenzó a ser predicado por sus emisarios al norte de los Pirineos.¹⁵⁹ Siendo esta batalla campal el elemento clave común a todas las versiones del "desafío del Miramamolín", parece posible que el victorioso y soberbio al-Nâsir, tras conocer la voluntad cristiana de combatir a sus tropas en campo abierto y el masivo reclutamiento de tropas cristianas fuera de la Península, aceptara el envite y retara a *todos los cristianos* a la anunciada batalla decisiva.

1.7.3. GÉNESIS DEL "DESAFÍO"

El origen almohade

En primera instancia, es lógico pensar que el "Desafío del Miramamolín" partiera de la propia corte almohade. Sin embargo, ninguna de las fuentes musulmanas conocidas afirma que al-Nâsir buscara premeditadamente una gran batalla campal contra los cristianos ni antes, ni durante, ni después de las campañas de Salvatierra y/o Las Navas de Tolosa y,

¹⁵⁸*Vid. infra.*

¹⁵⁹CLRC, p. 25, lín 11-20; HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305.

mucho menos, que pensara llevar sus tropas más allá de las fronteras "castellanas" de su Imperio situadas en la línea del Tajo. Sin embargo, recordando el documentado envío de cartas de desafío por parte de Yusûf b. Tasûfin a Alfonso VI de León y Castilla en vísperas de la batalla de Zallâqa-Sagrajas (1086), podría plantearse la realidad histórica de un "Desafío del Miramamolín" cuya referencia escrita se desconoce o fue silenciada por los cronistas musulmanes tras el desastroso final de la batalla de *al-'Iqâb*.¹⁶⁰

Nada prueba esta hipótesis, pero la idea de una ofensiva musulmana global contra todos los cristianos peninsulares sí tiene un claro origen almohade. El año de su muerte, el califa Abd al-Mu'min (1130-1163) planeó una gran ofensiva anticristiana y dijo a sus jeques: *"Dividiremos las tropas contra los cristianos de al-Andalus en cuatro partes"*; el cronista Ibn Sahîb al-Salâ le contestó así:

*"La parte de Ibn al-Rink [Alfonso Enríquez, rey de Portugal], en Coimbra, es la primera; la parte del Baboso [Fernando II de León], en Ciudad Rodrigo, la segunda; la de Alfonso [VIII de Castilla], en Toledo, es la tercera; y la parte de Barcelona [Alfonso II de Aragón], es la cuarta".*¹⁶¹

Con todo, aún con estos precedentes de Zallâqa y Abd al-Mu'min, es bastante dudoso que en 1212 al-Nâsir buscara intencionadamente el choque frontal contra "todos los cristianos", aunque fuera consciente de su inminencia y dimensiones y tomara numerosas medidas para afrontarlo con garantías. Como atestiguan Lucas de Tuy y el arzobispo Jiménez de Rada, la llegada del poderoso contingente ultramontano reclutado por la Cruzada intimidó al Miramamolín, cuya estrategia fue en todo momento defensiva. Incluso tras la retirada de las tropas extranjeras, al-Nâsir siempre concibió el enfrentamiento en batalla campal como un último recurso evitable.¹⁶²

¹⁶⁰Esta posibilidad no es descabellada: antes de la batalla de Zallâqa-Sagrajas (19-octubre-1086) hubo un intercambio de cartas entre Alfonso VI de León y Castilla y Yusûf ibn Tasûfin para fijar el día de la batalla. Sobre esta cuestión, véase VIGUERA, *Los reinos taifas*, pp. 170-171, que cita el "parte de guerra" del caudillo almorávide posterior a la batalla analizado en LÉVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E., "Novedades sobre la batalla de al-Zallâqa", *Al-Andalus*, XV (1950), pp. 114-124. Véase también la primera parte de mi trabajo de *Heresis*.

¹⁶¹IBN SAHÎB AL-SALÂ (m. h. 1198), *Al-Mann bi-l-Imama*, ed. HUICI, p. 56. Obsérvese que no se menciona a Navarra.

¹⁶²LUCAS DE TUY asegura: [al conocer llegada de ultramontanos] *de ahí que, por entonces, no tratase de atacar a los cristianos, sino solamente de defenderse* (trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. V, p. 179); JIMÉNEZ DE RADA lo confirma: [al-Nâsir] *Nec erat ei cordi pugnare, quia uerebatur auxilia peregrina* (lib. VIII, cap. vii, p. 267). Con la misma intención evasiva el Miramamolín bloqueó Sierra Morena para obligar al ejército cristiano a retirarse antes de combatir y acosarlo en el camino de regreso al norte.

Lo evidente es que, si partieron de la corte almohade, las amenazas del califa fueron un recurso ideológico-propagandístico destinado a elevar la moral de sus fuerzas antes de la campaña de 1211, y/o a acrecentar el temor de los cristianos tras la impactante derrota de Salvatierra y/o, como hemos dicho ya, a desafiar orgullosamente el anuncio de batalla proclamado por Alfonso VIII. Aún así, que el "Desafío del Miramamolín" partiera de Sevilla es sólo una posibilidad indemostrable.¹⁶³ Al menos tanto como otra tampoco descartable: que la noticia del "Desafío" llegara a tierras musulmanas procedente del norte cristiano y que, con la misma finalidad propagandística, fuera reimpulsada por los propios almohades de cara a la gran batalla esperada para el verano de 1212.

El origen castellano

Si alguien tenía interés en crear un clima de tensión bélica frente a la ofensiva almohade de 1210-1211 era el rey de Castilla, aunque tampoco conviene olvidar los belicosos proyectos de Pedro el Católico de Aragón antes de la ruptura de hostilidades con los musulmanes.¹⁶⁴ Desde la derrota de Alarcos, el monarca castellano se distinguió por su gran labor publicitaria, logrando que el "tema de los almohades" volviera a ponerse de moda entre los europeos. Para ello empleó, como vimos, la capacidad comunicadora de los trovadores y del Capítulo General del Císter, convirtiéndose -en palabras de Lomax- en el primer rey europeo en utilizarlo como "medio de comunicación social" a nivel continental. Si la campaña de 1212 atrajo a un buen número de tropas *ultramontanas* fue posible, en buena parte, a esta "mentalización" promovida por Alfonso VIII desde 1195.¹⁶⁵ Por ello cabe pensar que la difusión del rumor del "Desafío del Miramamolín" partió de la corte castellana, la más interesada en promover una cruzada antialmohade.

Esta procedencia, sin embargo, sólo tiene constancia en una de las fuentes de Las Navas de Tolosa. Se trata de la tardía e interpolada *Crónica de Veinte Reyes* (h. 1270-1312), quien atribuye el desafío al hijo de Alfonso VIII:

¹⁶³HUICI lo creyó un rumor falso (*Grandes Batallas*, p. 249); GONZÁLEZ lo admitió como rumor ateniéndose a los testimonios de ARNALDO AMALARICO, GAVAUDAN y la CLRC y lo fechó como ésta después de la predicación de la cruzada (*Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1024-1025).

¹⁶⁴En carta del 16 de febrero de 1210 Inocencio III ordenó al arzobispo de Toledo y sus sufragáneos animar la unión de Castilla a los planes de Pedro el Católico, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 416, p. 436.

¹⁶⁵LOMAX, "La conquista de Andalucía", pp. 38-39.

*Después nasció el infante don Ferrando...e quando él ouo diez e seis años sintióse mucho mal de la deshonra que su padre resçibiera de los moros [en Alarcos] e enbió [de] mandar cruzada al papa, e, enbió desafiar a miramamolín que le daríe batalla dende a vn año do él quisiese.*¹⁶⁶

Este original dato se ajusta al belicoso ánimo del infante Fernando de Castilla (1191-1211), quien antes de febrero de 1211 había escrito al papa Inocencio III haciéndole saber su voluntad de combatir a los musulmanes.¹⁶⁷ Este carácter guerrero lo confirma el obispo-autor de la *Crónica Latina*, aunque dista un tanto de la imagen ofrecida por el Toledano, para quien el primogénito de Alfonso VIII era una persona más cabal y prudente que éste.¹⁶⁸ Con todo, la carta papal no menciona en absoluto el desafío citado por la *Crónica de Veinte Reyes*, reto que, además, es muy anterior a la campaña de Salvatierra y a la decisión de celebrar la batalla. A ello se suma que el cronista no establece una relación directa entre el desafío del infante castellano y la invasión almohade.¹⁶⁹ Estas razones permiten considerar esta versión del "Desafío" una variante tardía y con pocos visos de realidad.

No ocurre lo mismo con otro pasaje de esta misma fuente relacionado con la decisión de combatir en batalla campal adoptada por Alfonso VIII entre septiembre y octubre de 1211.¹⁷⁰ Para la *Crónica de Veinte Reyes* el inspirador de esta idea fue, otra vez, el infante Fernando, quien obligó a su padre jurar que:

dende adelante fasta vn año daríe batalla a quantos creyesen en Mahomat que a ella

¹⁶⁶CVR, lib. XIII, cap. xxv (xxiv), p. 280.

¹⁶⁷La respuesta pontificia consta en una carta de fecha 22 de febrero de 1211 en la que el papa le comunica que ha interesado a varios obispos hispanos en su proyecto antimusulmán: *Cum personam tuam inter christianissimos principes speciali prerogativa in Domino amplexemur, preces ac petitiones tuas, in quibus possumus, libenti animo exaudimus, et ad ea gartanter intendimus, que devotionis tue novimus complacere* (MANSILLA, Inocencio III, nº 448, pp. 476-477). GONZÁLEZ fecha esta contestación el 10 de diciembre de 1210 (Alfonso VIII, vol. I, p. 985, n. 17).

¹⁶⁸El autor de la CLRC retrata así al infante Fernando: *Factus autem gradiusculus, circa finem adolescencie prudenciam induens, cum robore iuuenilis etatis cepit omnia predicta uilipendere et armorum usui cepit iuuari, libenter adherens illis, quos in armis strenuos nouerat et rerum bellicarum expertos. Ardebat desiderio guerre Sarracenorum, illam tractans cum familiaribus et eam sepe uolens in animo, nec ei iam studium aliud placere poterat nisi milicia et usus armorum* (p. 23, lín. 1-7). Esta imagen difiere de la ofrecida por el HRH, para quien el primogénito de Alfonso VIII era una persona más cabal y prudente que su padre; tras la pérdida de Salvatierra *et cum uellet dubie sorti belli se comitere, precipue ad instanciam filii sui primogeniti Fernandi, maturiori usus consilio, mandauit in sequentem annum belli dubia prorogari* (lib. VII, cap. xxxv, p. 257).

¹⁶⁹...llegó mandado al rey cómo miramamolín de Marruecos era pasado aquén mar con grand poder de moros que veníe contra él por le astragar toda la tierra... (CVR, lib. XIII, xxvii -xxvi-, p. 281).

¹⁷⁰HRH, lib. VIII, cap. xxxvi, p. 305 y CLRC, p. 25, lín. 11-16.

Como puede observarse, aquí el retador no es el califa sino el rey de Castilla, lo que sobre el papel no es totalmente descartable. Sin embargo, en comparación con las primeras fuentes, la versión de este texto tardío es tan excepcional que parece una reconstrucción a la inversa del "Desafío" con una intención exaltadora del monarca castellano. La posibilidad de que se trate del recuerdo lejano de un hecho real que la propaganda del momento invirtió interesadamente para generar una mayor tensión bélica en los días de la Cruzada de 1212 es tan sugerente como indemostrable.

En cualquier caso, tomada la decisión, Alfonso VIII quiso convertir la futura campaña en una gran cruzada con apoyo de los reyes hispánicos, el Papado y el mayor número posible de príncipes cristianos.¹⁷² Aunque los reyes y grandes señores de Europa no se unieron a la empresa, la propaganda castellana y la convocatoria papal de cruzada al clero de Francia y Provenza (31 enero 1212) sí movieron a numerosos cruzados provenzales, vieneses (de Vienne), poitevinos, gascones, franceses, bretones, italianos, frisonos, sajones, westfalianos y austriacos, quienes acudieron a la Península al mando de los arzobispos de Narbona y Burdeos y del obispo de Nantes.¹⁷³ De los mensajes de auxilio del rey de Castilla sólo resta una carta dirigida a Felipe Augusto de Francia.¹⁷⁴ En ella no aparece el "Desafío del Miramamolín", por lo que es difícil afirmar que la noticia procediera de Castilla. Del mismo modo, la que aparece en la carta de Inocencio III pudo provenir de los emisarios del rey castellano, pero tampoco en este caso hay datos que lo confirmen.

1.7.4. EL INCIERTO RUMOR DEL "DESAFÍO DEL MIRAMAMOLÍN"

Desde el punto de vista historiográfico, el espectacular desenlace de la batalla de Las Navas de Tolosa convirtió el rumor del "desafío del Miramamolín" en elemento asociado a su recuerdo histórico, lo que explica su prolongación en el tiempo y su progresivo

¹⁷¹CVR, lib. XIII, cap xvi (xxvii), p. 281.

¹⁷²GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 996 y ss; y HRH, lib. VIII, cap. i.

¹⁷³CARTA DE INOCENCIO III AL CLERO DE FRANCIA Y PROVENZA (31 enero 1212), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 468, pp. 497-498; y CLRC, p. 27, lín. 9-22.

¹⁷⁴CARTA DE ALFONSO VIII A FELIPE AUGUSTO, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558; trad. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, p. 74.

enriquecimiento en algunas originales fuentes europeas.¹⁷⁵ En relación con esta difusión, sólo las cartas de Inocencio III y Arnaldo Amalarico, el documento real castellano (agosto 1213), la *Crónica Latina*, los *Anales Toledanos I* y, quizá, la *cansó* de Gavaldà se enmarcan en torno a los hechos, mientras que todas las demás fuentes bebieron de noticias posteriores a la Cruzada de 1212 procedentes, en principio, de aquéllas.¹⁷⁶

En todas las versiones, el "Desafío" representa una contundente demostración de la victoria de los cristianos sobre un poderoso enemigo infiel dispuesto a destruir "toda la Cristiandad". También en todas ellas la soberbia es el pecado castigado *por la virtud de nuestro Señor Jesucristo* mediante una contundente derrota en *Batalla Campal*, la máxima expresión del *Juicio de Dios*.¹⁷⁷ La elaboración de relatos complejos a partir de las noticias más próximas a los acontecimientos tuvo, por tanto, una intención aleccionadora de carácter ideológico-historiográfico.

Otra cosa es, sin embargo, dilucidar el origen cierto del "Desafío del Miramamolín". De hecho, no se puede asegurar ni siquiera su "realidad histórica". Resta, por tanto, considerarlo un rumor de gran difusión espacio-temporal, cargado de intencionalidad propagandística y enmarcable en el contexto de la grave crisis bélico-religiosa que rodeó la Cruzada de 1212.¹⁷⁸ Su origen cronológico se ajusta a este enfrentamiento, aunque algunos

¹⁷⁵Sobre las noticias orales como fuente historiográfica, GUÉNÉE afirma que el historiador medieval "il sait que la mémoire populaire n'est guère fidèle...Mais quitte à être prudente, il n'entend pas s'en priver, car souvent, après tout, ce qui est dit n'est pas écrit mais aurait pu l'être, permet seul de combler des sources écrites indigentes, et, comme le disait saint Augustin, ce que rapporte le rumeur publique ne doit être ni entièrement accepté ni tout à fait rejeté." Es más, este autor afirma que entre los historiadores protagonistas de la gran historiografía de los siglos XII y XIII "l'utilisation de ces sources orales a été une décision délibérée de leur erudition" (aunque se refiere a cantares de gesta y otros relatos populares, esta conclusión puede ser válida para noticias orales y populares como la que nos ocupa), GUÉNÉE, *Histoire et culture historique*, pp. 79 y 82-84; y los trabajos de McGUIRE.

¹⁷⁶La transmisión oral de noticias, saberes y valores fue constante a lo largo de toda la Edad Media, tal como expone gráficamente Hervé MARTIN: "...bouche à oreille, récits colportés par les jongleurs, les trouvères et les prédicateurs (*j'ai vu, j'ai entendu dire*), annonces et mandements lus au prône dominical, proclamations solennelles des hérauts, chansons répandues à la demande du prince, harangues enflammées quand la révolte gronde" (*Mentalités Médiévales X^e-XV^e siècles*, p. 20).

¹⁷⁷CLRC, p. 33, lín. 26-27.

¹⁷⁸Como rumor se entiende "una proposición específica...que se pasa de persona a persona, por lo general oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarla", ALLPORT, G.W. y POSTMAN, L., *Psicología del rumor*, Buenos Aires, Psique, 1973, p. 11. Aunque esta obra aborda la cuestión del "rumor en tiempo de guerra" en relación con la población de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, sus conclusiones son en general válidas para el tema que nos ocupa, puesto que -como afirman sus autores- "nuestras necesidades emocionales y cognoscitivas no se diferencian de las de nuestros antepasados" (p. 178). Dos son las claves psicológicas del rumor: la importancia del tema para el difusor y el receptor; y la ambigüedad en el conocimiento de la realidad. "En tiempo de guerra", por tanto, "las condiciones para la proliferación de rumores son óptimas. Los sucesos militares son sumamente importantes...", mientras que "el secreto militar junto con la natural confusión

elementos recurrentes puedan apreciarse ya en testimonios referidos a la derrota de Alarcos e incluso a ofensivas almohades anteriores, tanto en fuentes cristianas como musulmanas.¹⁷⁹

Hacia 1195 la sensación de presión militar experimentada por la Europa cristiana frente a un Islam victorioso en Oriente y en Occidente había generado un clima de temor estimulado interesadamente por los principales afectados por estas derrotas -en el caso peninsular, los reyes hispano-cristianos- mediante poderosos instrumentos publicitarios tales como los trovadores y el Capítulo General del Císter. La crisis de Alarcos alimentó el miedo a un ataque masivo por parte del Imperio Almohade o a una invasión de la Península y de las tierras ultrapirenaicas más próximas, "miedos" que están presentes en el origen del rumor sobre el "Desafío" y que reflejan sus posteriores exageraciones.¹⁸⁰ Otro elemento clave es la percepción de un enfrentamiento a gran escala entre cristianos y musulmanes en la Península Ibérica. Desde 1200 los reinos hispanos avanzaron hacia una colaboración militar cada vez más factible y mejor considerada frente a la presión almohade. Esta aspiración fue propiciada por las severas reacciones a la derrota de Alarcos (por parte de papas, clérigos y trovadores), el lento agotamiento de las inútiles luchas entre los reyes cristianos, el esfuerzo pacificador de la diplomacia pontificia, el interés de la Corona de Aragón y, en última instancia, por la labor catalizadora de personajes imbuidos del espíritu cruzado como el infante Fernando de Castilla o Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo desde 1208. A todo ello se sumó el clima de guerra santa que se vivía en Occitania desde el inicio de la Cruzada Albigense (1209), una empresa bélico-religiosa cuyo eco llegaba intensamente a la Península.

En este contexto se produjo la ruptura de hostilidades y la ofensiva almohade sobre Salvatierra, convento mayor de los caballeros de Calatrava, vinculados a la Orden del

de una nación en armas y los movimientos imprevisibles del enemigo, ayudan a crear una profunda ambigüedad" (pp. 15-17). A ello hay que añadir que los efectos del rumor en las sociedades preindustriales eran mucho mayores que en las sociedades contemporáneas debido a la escasez de las noticias, a su escasa precisión y a la magnitud de los peligros que amenazaban a grandes sectores de población (p. 173). Sobre el rumor, véase ROUQUETTE, M.L., *Los rumores*, Madrid, 1977; BERLIOZ, J., "L'homme au crapaud. Génèse d'un *exemplum* médiéval" *Tradition et Histoire dans la culture populaire. Rencontres autour de l'oeuvre de Jean-Michel Guilcher*, Grenoble, Musée Dauphinois (20-21 janvier 1989), Grenoble, Centre alpin et rodhanien d'ethnologie, 1990 (Documents d'ethnologie régionale, vol. 1), pp. 163-203; GAVAUD, C., "La Fama, une parole fondatrice", *Médiévales*, 24, 1993, pp. 5-13; CAMPION-VINCENT, V. y RENARD, J.-B., *Légendes urbaines. Rumeurs d'aujourd'hui*, Paris, 1992, pp. 7-16.

¹⁷⁹ Si se generó en relación con el desastre de Alarcos (1195), estaríamos ante un "rumor sumergible", es decir, aquel que resurge cuando se repiten unas coyunturas similares a las originales, ALLPORT-POSTMAN, p. 187.

¹⁸⁰ "La ansiedad y el miedo son [los] estímulos ocultos" del rumor, ALLPORT-POSTMAN, 18. En este sentido no hay que olvidar que en 1212 todo el mundo sabía que los reyes de León y Navarra eran aliados del Imperio Almohade frente al bloque formado por Castilla-Aragón.

Císter.¹⁸¹ La resistencia de los monjes-guerreros se prolongó durante 51 días, suscitando la atención de numerosos círculos eclesiástico-religiosos en gran parte de Europa. La conmoción por la conquista de Salvatierra se difundió rápidamente y resucitó el temor a una nueva ofensiva general musulmana, sensación ajustada a una peligrosa coyuntura militar de Castilla que tanto Alfonso VIII como los cistercienses supieron explotar convenientemente en una Europa ya "mentalizada" para el gran choque contra el Imperio Almohade.¹⁸²

El rumor del "Desafío del Miramamolín" debió ser, por tanto, consecuencia y también acicate de la crisis bélico-religiosa creada por la ofensiva almohade, la necesidad de una reacción militar cristiana, la guerra del Languedoc y la propaganda de cruzada atizada por las cortes de Castilla y Aragón, la Orden del Císter, el Papado y los trovadores. En este clima, las supuestas amenazas del Miramamolín almohade tomaron forma a partir de la combinación de elementos extraídos de circunstancias reales del momento -"casi todo rumor parte de una percepción de cierta clase"- y de concepciones ideológico-mentales de la época.¹⁸³ Algunos de estas circunstancias y concepciones fueron: la conciencia del potencial militar musulmán; la categoría del Miramamolín como señor de todo el Islam occidental -su título de "comendador de los creyentes" suele ser traducido como *rey de reyes*-; el gran volumen del ejército almohade -dato real-; la desmedida soberbia del califa almohade -tópico también verosímil-; el temor a un ataque musulmán de graves repercusiones para toda Europa -un viejo proyecto almohade-; y la necesidad de frenar esta amenaza mediante una gran batalla campal, *Juicio de Dios* concebido por la mentalidad bélica plenomedieval como un último recurso sancionador de la virtud del vencedor y su causa o su religión.¹⁸⁴ Desde el punto de vista psicológico, la crisis de 1212 se ajusta con precisión a la triple dinámica que conduce a la creación del rumor: descargar la tensión emocional inmediata proporcionando una salida verbal que produzca alivio; ofrecer una amplia interpretación de una compleja

¹⁸¹O'CALLAGHAN, J.F., "The Affiliation of the Order of Calatrava with Citeaux", *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, 15-16 (1959-1960).

¹⁸²El impacto emocional causado por la pérdida de Salvatierra lo reflejan JIMÉNEZ DE RADA (lib. VII, cap. xxxv, p. 305) y la CLRC (pp. 24-25); véanse también las reflexiones de LOMAX, "La conquista de Andalucía", pp. 38-39. Tomada Salvatierra, los almohades podían atacar el valle del Tajo y Toledo partiendo de Calatrava la Vieja, capital y base militar de la submeseta sur.

¹⁸³ALLPORT-POSTMAN, p. 164.

¹⁸⁴Aun con exageraciones, los ejércitos almohades solían ser muy grandes, Viguera, *Los reinos de taifas*, pp. 244 y ss. La exageración de cifras es típica del rumor, pues "es muy raro que las cantidades disminuyan, mientras se difunde el rumor", ALLPORT-POSTMAN, p. 168. Sobre cuestiones numéricas e ideología en esta batalla, véase mi trabajo "La muerte del enemigo en el Pleno Medievo: Cifras e Ideología (El modelo de Las Navas de Tolosa) en Hispania. Sobre la concepción ideológico-litúrgica de la batalla, véase, DUBY, *Bouvines*, pp. 191-192; para el caso de Las Navas, véase mi "Dimensiones religiosas y liturgia de la batalla plenomedieval...", en *XX Siglos*.

coyuntura circundante; y jugar un importante papel en el esfuerzo intelectual dirigido a hacer comprensible el ambiente que se está viviendo.¹⁸⁵

Esta última característica, la necesidad de encontrar "una razón plausible" que dé explicación a "una situación confusa", tendría su mejor exponente en la compleja versión del "Desafío del Miramamolín" que Berlioz denomina "complot de l'étranger": la peligrosa situación de los cristianos meridionales a principios del siglo XIII, inmersos en dos arriesgados enfrentamientos simultáneos contra los más importantes adversarios de la Cristiandad - musulmanes y herejes-, motivó que autores como Cäsarius von Heisterbach y otros muchos contemporáneos vieran en la alianza "natural" de los *enemigos de Dios* la explicación más razonable a la convulsionada coyuntura político-militar 1195-1215, en la que los *católicos* se enfrentaron decisivamente a sus más poderosos enemigos.

La noción de "enemigo común" que identifica y asimila todo lo que se opone o amenaza a la Iglesia, al margen de sus diferencias culturales, religiosas, etc., aparece mucho más claramente en la *Carta* que el arzobispo Arnaut de Narbona envió al Capítulo del Císter para comunicar la gran victoria que acababa de presenciar:

*Bendito sea por todo Nuestro Señor Jesucristo, que por su misericordia ha concedido en nuestros tiempos, bajo el feliz apostolado del Papa Inocencio, la victoria a los católicos cristianos sobre tres clases de hombres petulantes y enemigos de su santa Iglesia: los cismáticos orientales, los herejes occidentales y los sarracenos meridionales.*¹⁸⁶

En el ojo del huracán de dos cruzadas simultáneas contra almohades y cátaros, el arzobispo de Narbona no dudó en asimilar a sus enemigos como subvertidores del buen orden cristiano. El proceso que conduce a esta identificación de los enemigos exteriores en un mismo "monstruo de varias cabezas" es del mismo estilo del que crea una misma categoría para equiparar a todos sus enemigos interiores. En los siglos plenomedievales se crean categorías basadas en el imaginario colectivo para identificar a las fuentes de contaminación interna de la sociedad -maniqueos, judíos, leprosos, sodomitas, etc.-, todo ello en el contexto de un progresivo fortalecimiento de los medios represivos de la sociedad occidental. Al igual que los enemigos internos (herejes, judíos y leprosos) tenían un mismo origen diabólico y una misma misión subvertidora de la sociedad cristiana, en el exterior

¹⁸⁵ALLPORT-POSTMAN, p. 20.

¹⁸⁶CARTA DE ARNALDO AMALARICO, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 174.

cátaros, cismáticos y sarracenos representan a los satélites del mismo Satán, enemigo y amenaza constante para la supervivencia de la *Christianitas*.¹⁸⁷

Esta imagen de una "Trilogía del Mal" amenazante para la Iglesia Romana, fortaleza asediada totalmente por sus enemigos pero victoriosa por la misericordia de Dios, es algo más que una mera idea brillante del legado de la Cruzada Albigense: se trata de toda una concepción del mundo de la que participaron los sectores más militantes de la Cristiandad de principios del siglo XIII. Ello explica que los términos empleados por el autor de la *Carta de Las Navas* fueron repetidos y aumentados en intensidad por el cronista inglés de la abadía cisterciense de Waverley al recordar los sucesos de 1212:

*Benedictus per omnia Dominus noster Christus, qui per suam misericordiam in nostris temporibus sub felici Domini Papae Innocentius III, apostolatu de tribus generibus hominum, pestilentium scilicet inimicorum Ecclesiae suae Sanctae, videlicet orientalibus schismaticis, occidentalibus haereticis, meridionalibus Saracenis victoriam contulit catholicis Christianis: super tantis ergo bonis & donis nobis ab eo collatis, qui tam omnibus affluenter, & non improperat, gratias ei, & si non dignas, tamen quales & quantas possumus referamus (...) Benedicamus ergo Deum universi, & laudemus, & confiteamur ei qui fecit nobis misericordiam suam magnam, super tant bono quod Deus contulit populo christiano.*¹⁸⁸

Hecho histórico o rumor *espontáneo*, el "Desafío del Miramamolín" fue aceptado como cierto en gran parte de Europa durante los prolegómenos de la Cruzada de Las Navas de Tolosa. Su interés principal reside en la imagen de gran *Duelo* de civilizaciones que semejante idea crearía del choque de 1212.¹⁸⁹ No es ahora la imagen de duelo judicial entre dos campeones individuales rodeados por sus respectivos vasallos, como sí lo será en cierto

¹⁸⁷MOORE, R.I., *The formation of a persecuting society. Power and deviance in Western Europe, 950-1250*, Oxford, 1987 (hay trad. española, Barcelona, Crítica, 1989), pp. 81 y 119. Véase mi trabajo en *Heresis*.

¹⁸⁸ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 199-200. La expresión es de Emilio MITRE refiriéndose al paralelismo entre la CARTA DE ARNALDO y la trilogía asimiladora de moros, judíos y herejes que aparece en textos jurídicos alfosíes de finales del siglo XIII, MITRE, E., "Hérésie et culture dirigeante dans la Castille de la fin du XIII^e siècle. Le modèle d'Alphonse X", *Heresis*, 9 (1987), pp. 33-47, esp. pp. 40 y ss.; e *idem*, "Cismáticos, musulmanes y judíos. ¿Los otros herejes del Occidente medieval?", VV.AA., *Homenaje a Tomás Quesada Quesada*, Universidad de Granada-Facultad de Filosofía y Letras, 1998, pp. 447-456.

¹⁸⁹DUBY, *Bouvines*, p. 191. En general las fuentes de Las Navas no reflejan demasiado este carácter de "reto judicial". En las fuentes castellano-leonesas el protagonista de los acontecimientos, quien desea el enfrentamiento con los almohades y quien tiene la última palabra en la decisión de la batalla es Alfonso VIII de Castilla, *campeón* de la causa cristiana. Pero solamente la CLRC plantea la batalla como un auténtico duelo entre las cabezas visibles de los dos ejércitos al decir que los castellanos combatirán específicamente *contra regem Marroquitanum* (p. 25, lín. 15-16). Con todo, en estos primeros momentos no se percibe este rasgo tan claramente como en el relato posterior de la batalla, que trataremos más adelante.

modo después, sino la idea del desafío del soberbio Miramamolín y de la falsa religión del falso "dios" musulmán al conjunto de los *adoradores de la Cruz*. Mundos y religiones opuestos, rivales y enemigos se enfrentaban así en un combate singular y decisivo de dos "universos", casi de dos "dioses". Dominados por la visión dualista del universo en la que Dios combatía constantemente contra Satán y sus satélites, muchos debieron ver en la batalla de Las Navas de Tolosa uno de aquellos grandiosos enfrentamientos.

Sin despreciar el sesgo propagandístico que semejante imagen poseía en vísperas de una campaña general de cruzada como la de 1212, puede aceptarse que la batalla de Las Navas de Tolosa alcanzó durante su gestación este carácter de *Duelo* de civilizaciones y de religiones a gran escala que, si bien no repercutió en la propia campaña más que en los más interesados -los hispano-cristianos-, sí formó parte de la cobertura ideológica que envolvió el desarrollo de todos los acontecimientos.

1.8. LA BATALLA NO ES LA GUERRA

Según las distintas ideas que hemos querido apuntar, las dimensiones del enfrentamiento ocurrido en Las Navas de Tolosa -desconocidas hasta esa fecha en cuanto al despliegue de un poderoso aparato ideológico y propagandístico en gran parte del Occidente cristiano, al número de combatientes, a su origen hispánico y continental, y a la categoría de los caudillos- se engendraron a partir de la decisión de combatir en campo abierto que Alfonso VIII adoptó a finales de 1211: es decir, cuando el rey con sus magnates aceptó que su enfrentamiento contra el Imperio Almohade debería tener lugar "necesariamente" en una arriesgada y decisiva gran *Batalla*, y no, como hasta entonces, en una prolongada, cotidiana e incierta *Guerra*.

Consecuencia directa de la poderosa ofensiva almohade de 1211, la batalla de Las Navas adopta el carácter de "solución radical" ante la amenaza de la guerra identificada con los almohades invasores y conquistadores de Salvatierra, únicos culpables de *los males de la patria y de los santuarios*.¹⁹⁰ Por ello, aparece en las fuentes como una "ordalía" necesaria

¹⁹⁰*melius esse in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri quam uidere mala patrie et sanctorum*, HRH, lib. VII, cap. xxxvi, pp. 257. Sobre esta cuestión, KANTOROWICZ, E., "Mourir pour la patrie (*Pro patria mori*) dans la pensée politique médiévale", *American Historical Review*, 56 (1951) pp. 472-492; *idem*, *Mourir pour la patrie et autres textes*, Paris, Presses Universitaires de France, 1984; e *idem*, *The King's two bodies*, Princeton, Princeton University Press, 1957, pp. 232-272, trad. *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985; y GUIANCE, A., "Morir por la patria, morir por la fe: la ideología de la muerte en la *Historia de rebus*

cuando la *Guerra* no basta para solucionar un conflicto entre dos fuerzas adversarias, como un combate arriesgado y peligroso que obliga a Dios a decidirse sobre el bien y el futuro de su pueblo, el "pueblo cristiano". Por esta razón, la campaña de 1212, apelación directa a la voluntad del Cielo, requería para su feliz resolución la ayuda de todos los cristianos. La batalla de las Navas tiene también el carácter de "procedimiento de paz", pues la decisión de afrontar el conflicto en un gran choque directo se toma pensando que de ella deriva la paz, una paz victoriosa fruto de la batalla que las crónicas identifican con la unidad de los hispano-cristianos frente al enemigo común musulmán.¹⁹¹

Contemplado desde esta perspectiva ideológico-mental, el episodio del 16 de julio de 1212 se ajusta con precisión al modelo simbólico e ideológico-mental propuesto por Georges Duby: desde el día en que Alfonso VIII y los suyos decidieron combatir en campo abierto al ejército del *Miramamolín*, todo lo ocurrido a continuación giró en torno al magno acontecimiento bélico que es la *Batalla* en la mentalidad plenomedieval, esto es, "Juicio de Dios", oportunidad salvífica de purgación de los pecados, "duelo" entre religiones y civilizaciones y entre las virtudes de sus *campeones*, apelación directa a la divinidad, gran riesgo, "petición explícita al Cielo de una señal", ocasión de venganza de las ofensas recibidas, obra de paz y acto penitencial y salvífico en honor de Dios.

Una vez tomada la difícil decisión por el rey y sus magnates, a finales de septiembre de 1211 se abrió para Castilla, para los hispano-cristianos y para toda la Cristiandad un tiempo nuevo, el "*Tiempo de la Batalla*", último y arriesgado recurso de Alfonso VIII para frenar el amenazador poderío de los almohades. Entre esta fecha y el 16 de julio de 1212 se desarrolló una larga y compleja serie de gestos y ritos cuya finalidad era dar sentido a los acontecimientos que debían culminar en el gran choque frontal de Las Navas de Tolosa. Estos gestos, símbolos y ritos son los que componen la "*Liturgia de la Batalla*".

Hispaniae", CHE, LXXIII (1991), pp. 75-106.

¹⁹¹Como se observa en la actitud pacífica de Alfonso VIII hacia su enemigo Alfonso IX de León tras su ataque a la frontera castellana durante la campaña de 1212. *Vid. infra*.

II. LITURGIA E INTERPRETACIÓN DE LA BATALLA

El Octavo rey Alfonso
Con muy gran caballería
Batalla tiene aplazada
Que fué de gran nombradía,
Con el Miramamolín
Que muy gran gente tenía
En las Navas de Tolosa.

(LORENZO DE SEPÚLVEDA,
Romances, 1551)¹

Enfrentamiento en campo abierto de dos ejércitos acaudillados por reyes que portan *estandartes e señas, con música e paran sus haces con delantera e con costaneras e con zaga*. Así se define la *Batalla* en el código de *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio (1252-1284).² Esta misma concepción de origen clásico fue mantenida por tratadistas militares posteriores como Juan Gil de Zamora en su *De Preconiis Hispanie* (1272-1282) o el más tardío D. Juan Manuel en su *Libro de los Estados* (1327-1332).³ Aunque no son coetáneas

¹LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, n° 927, p. 11.

²*Las Siete Partidas del sabio rey don Alfonso el IX, glosadas por el licenciado Gregorio López*, Salamanca, 1555, reed. Madrid, 1829 y reed. facsímil, *Partida II*, tit. XXIII, leyes 17-20, pp. 628-631. Otras ediciones: *Las Siete Partidas del rey Don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1807, reed. Madrid, RAH, 1972 y reed. facsímil BOE, Madrid, 1974; y *Partida Segunda de Alfonso X el Sabio* (BNM, ms. 12.794), ed. y est. Granada, Impredisur, 1991. Sobre esta obra, véase NYS, E.M., "Las Siete Partidas y el Derecho de la Guerra", *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza*, VII (1883), pp. 308-312; GÁRATE CÓRDOBA, J.M., "El pensamiento militar en el Código de las Siete Partidas", *Revista de Historia Militar*, 13 (1963), pp. 7-60; MARTÍNEZ, *Acerca de la guerra y la paz, los ejércitos, las estrategias y las armas según el Libro de Las Siete Partidas*, pp. 123-129; MENÉNDEZ PIDAL, *La España del siglo XIII leída en imágenes*, p. 275; GARCÍA FITZ, F., "La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)", *AEM*, 19 (1989), pp. 271-283; RUBIO MORENO, L. M., *Leyes de Alfonso X. III Contribución al estudio de la definiciones léxicas de "Las Partidas" de Alfonso X El Sabio*, Avila, Fundación Sánchez Albornoz, 1991; RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 49-77; y O'CALLAGHAN, J.F., "War (and Peace) in the Law Codes of Alfonso X of Castile" (en prensa).

³JUAN GIL DE ZAMORA, *De Preconiis Hispanie*, estudio y ed. crítica M. DE CASTRO Y CASTRO, Madrid, Universidad de Madrid, 1955, partes XI (*Incipit Liber Undecimus de regulis bellorum generalibus*), pp. 347-355 y XII (*De cautelis habendis in rebus bellicis. Duodecimus Liber*), pp. 357-376, siguiendo el *De ordinatione ac conservatione rei militaris* de FLAVIO VEGECIO RENATO, el tratado militar por excelencia de la Edad Media, y a otros filósofos. Citado por GARCÍA FITZ, "La didáctica militar", pp. 271-283; y RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., *El debate sobre la Caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996, p. 400. Sobre este autor, véase también CIROT, G., *De operibus historicis Iohannis Aegidii Zamorensis*, Burdeos, 1913; y CASTRO, M. de, "Las ideas políticas y la formación del príncipe en el *De preconiis Hispaniae*" de Fr. Juan Gil de Zamora", *Hispania*, XXII (1962), pp. 507-541. DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, cap. LXX, pp. 332-338 y cap. LXXVIII y LXXIX, pp. 352-358. Sobre

de los hechos ocurridos en Las Navas de Tolosa, estas definiciones pueden entenderse como la plasmación teórica de una realidad conocida y apreciada como tal desde mucho tiempo atrás, por lo que no hay inconveniente en emplearla como referencia inicial a la hora de aproximarnos al hecho de la batalla plenomedieval.

A partir de esta definición teórica es posible apreciar el carácter peculiar de la *Batalla* como un acontecimiento singular en la guerra medieval que requiere unas condiciones específicas y que, por tanto, la convierten en algo más que un simple enfrentamiento armado.

Necesita primero un espacio abierto, un *escenario* en el que tenga lugar la acción de los campeones, en definitiva, un "campo" que tomara su nombre, el "campo de batalla". Pueden existir enfrentamientos entre reyes en asedios de plazas fuertes y castillos o durante expediciones de saqueo, pero sólo la disposición de los ejércitos sobre un espacio abierto determinado confiere a la lucha el carácter de tal. En ese espacio es donde los contendientes se mostrarán uno al otro con todo su poderío, donde se ordenarán para el combate y donde se decidirá su destino en la victoria o en la derrota.

La *Batalla* requiere también la presencia de los reyes, es decir, de aquéllos que son cabeza de la sociedad y los primeros entre los *bellatores*. Si contamos con la frecuente personalización ideológica del *regnum* en la persona del rey, su autoridad moral y política como cúspide de la organización feudovasallática y su indiscutida jefatura militar, la participación del rey en el combate supone la "inmersión" de toda la sociedad, a la que encabeza y defiende como *campeón*, en el acontecimiento de la batalla y, por tanto, también en sus consecuencias felices o trágicas. Los reyes solían contar con ejércitos más poderosos que el resto de los nobles feudales y gozaban además de la cobertura espiritual y el apoyo material de los altos prelados de la Iglesia, lo que casi siempre convertía la batalla en un acontecimiento de dimensiones cuantitativa y cualitativamente superiores al resto de los enfrentamientos armados que formaban parte de la guerra medieval -la *cabalgada*, la *algara*, la *espolonada*, la *corredera*, la *celada*, etc.-.⁴

La *Batalla* no es un simple choque armado. Además de un escenario específico y de

esta cuestión, véanse los trabajos ya citados de GARCÍA FITZ, F., "La guerra en la obra de don Juan Manuel", ed. J.E. LÓPEZ DE COCA, *Estudio sobre Málaga y el Reino de Granada en el Vº Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, pp. 55-72; y BELTRÁN, F., "La guerra según Don Juan Manuel", *Historia* 16, 138 (1987), pp. 39-48.

⁴MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Acerca de la guerra y la paz*, pp. 123-129.

unos protagonistas de excepcional categoría, exige de los ejércitos en lucha una auténtica exhibición estética, formal y simbólica. Las tropas deben traer al combate *estandartes e señas*, es decir, deben acudir a la lucha con todo el aparato militar, colorista y simbólico que les define como agrupaciones de hombres de armas diferentes y enfrentados. Así, a la presencia de reyes y séquitos nobiliarios y eclesiásticos se suma el despliegue consciente de una escenografía visual y simbólica que le confiere un rango de solemnidad difícilmente superable. A este panorama colorista solía acompañarse además del sonido de instrumentos musicales que estimulaban el espíritu de las tropas o servían para comunicar las órdenes.

Finalmente, para que el enfrentamiento se considere una *Batalla* es imprescindible que los ejércitos formen sobre el campo en un despliegue establecido de antemano por los "profesionales" de la guerra. Caballeros y peones se distribuyen en cuerpos separados y escalonados por delante y a los lados de la última línea, en la que se encuentra el rey con los suyos. Esta forma de organización generalmente es trinitaria, aunque no siempre, lo que le confería una fuerte carga simbólica. Su finalidad es ordenar a los combatientes con vistas al inminente choque, por lo que su estructura no solía permanecer como tal después de entrar en contacto con el enemigo. Sin embargo, para los guerreros medievales el orden de combate era, sin duda, una de las claves tácticas del éxito en la batalla.

Las características que definen la *Batalla* según los tratadistas de la segunda mitad del siglo XIII hacen de este hecho militar en un acontecimiento bélico singular y diferente de otros. Desde mediados del siglo XII la mentalidad guerrera exigió que los enfrentamientos se llevasen a cabo en un lugar abierto, acotado, a la vista de todos, con una "claridad" obligada por el temor a la muerte que permitirá a los caballeros desarrollar sus "choques" -la forma específica de combate que dominan y en la que están adiestrados- con una "transparencia" que es exclusiva, estéticamente, del arte gótico.⁵ No hay, así, ánimo de ocultación sino por el contrario un afán de lucimiento y ostentación que tiene mucho de demostración de poder para estimular a los propios y atemorizar a los enemigos.

La presencia de los monarcas convierte la *Batalla* en un suceso de primera magnitud y de enormes consecuencias para todos. En ella se despliega todo un aparato estético, simbólico y sonoro que le confiere un peculiar carácter de "espectáculo", de escenificación

⁵RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 318. A este respecto afirma BOUTHOUX que "no hay mentalidad diferente sin un arte original" (*Las mentalidades*, p. 68).

teatral solemne y ritual en la que cada participante representa su papel: se viste con un atuendo particular -las armas defensivas y ofensivas-, luce en sus ropas, caballos, escudos y lanzas adornos y signos; porta enseñas y estandartes de diferentes colores y formas; ocupa un lugar predeterminado en el "escenario" que es el campo de batalla y espera a que comience la ceremonia admirando el magnífico espectáculo que supone la contemplación de dos ejércitos que lucen sus galas en formación de combate.

El análisis simbólico, ideológico y mental de todo este ritual pleno de gestos e imágenes que se celebra antes, durante y después de la *Batalla* -lo que el profesor Duby denominó la *Liturgia de la Batalla*- es lo que abordaremos de aquí en adelante para el caso de la gran batalla de Las Navas de Tolosa.

II.1. ESCENARIO

*Que dejando las crestas empinadas
De Tolosa á las Navas arribaron,
Y ante Dios un momento arrodilladas
Con fé ardiente humildosas le rogaron;
Después desenvainaron las espadas
Y en busca de los moros se arrojaron,
Como se lanza el águila valiente
Á combatir con la feroz serpiente.*

(NICASIO CAMILO JOVER, *Las Navas de Tolosa*, año 1212, 1848, LXXI, p. 144)¹

Como manifestación sobrenatural y expresión de la voluntad de Dios, la *batalla*, inmersa en el mundo de lo sagrado, se organiza como una *Liturgia*.² Necesita, por tanto y en primer lugar, un espacio, un *escenario* en el que los personajes desempeñen sus papeles y sobre el que tenga lugar la acción.

En primera instancia, las razones son puramente técnicas, pues el arma fundamental de la época, la caballería pesada, necesitaba un espacio amplio y llano para poder desarrollar toda su potencia bélica. La elección del terreno del combate en función del tipo de tropas disponibles -caballeros o peones- era fundamental, razón por la cual los tratadistas lo consideraron siempre una de sus responsabilidades más importantes del caudillo. Con todo, los guerreros de la Plena Edad Media combatieron de forma similar en todo tipo de campos de batalla, por lo que la adaptación al terreno en estos tiempos parece más una reminiscencia del arte de la guerra en la Antigüedad que una práctica habitual.

Más que esta dimensión táctica, lo que aquí nos interesa es el campo de batalla como parte de los elementos rituales y convencionales de la guerra medieval derivados de la mentalidad caballeresca y de la ética dominante de la *Caballería*.³ En este sentido se trata

¹JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151, LXXI, p. 144.

²DUBY, *Bouvines*, p. 196.

³GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 306; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 185-188; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1037-1048; y bibliografía ya citada.

del "teatro" donde se escenifica el enfrentamiento de los ejércitos formados en grandes cuerpos y con un amplio aparato de enseñas y sonidos. Este despliegue requiere "un lugar desnudo, acotado," donde los choques de los caballeros puedan ser mirados y admirados por los enemigos y por los propios. Desde otro punto de vista, más antropológico si se quiere, la ocupación del terreno del combate era también el símbolo convencional de la victoria en todas las actividades bélicas medievales incluidos los torneos.⁴

II.1.1. EL CAMPO DE BATALLA

Sobre el significado del *Campo de Batalla*, las fuentes *a priori* ofrecen dos conceptos: el que se refiere al "campo" como el lugar donde se desarrolla la acción bélica; y el que lo señala como "teatro" que confiere a la batalla su carácter particular, el de "batalla campal", diferente del de otros combates que se desarrollan en otros escenarios -en las murallas o calles durante el asalto de una ciudad, etc.-. Esta característica especial daría a la "batalla", según Duby, su carácter simbólico de "palestra" en la que los campeones, acompañados de sus fieles, luchan ante Dios como en un duelo judicial.⁵

El primer concepto es el predominante en las crónicas que relatan la campaña de Las Navas y realmente tiene muy poco que ver con la simbología del campo de batalla tal como la entiende Duby. En tanto que acontecimiento digno de recuerdo, la batalla siempre se asocia al lugar donde se desarrolla. Sólo en muy pocos casos se ignora el lugar de una batalla y también es poco frecuente la referencia geográfica inexacta.⁶ Lo más habitual es que

⁴GAIER, C., "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque: le *coup de fautre* selon Gislebert de Mons (1168)", *Femmes-Mariages-Lignages XII^e-XIV^e siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, Bruselas, 1992, pp. 177-196, reed *Armes et combats*, pp. 57-77, esp. p. 63.

⁵DUBY, *Bouvines*, p. 198.

⁶En la *HRH* solamente en cuatro casos no se cita el lugar de un combate -todos relativos a combates anteriores al año 1000, por lo que posiblemente la ignorancia del lugar sea responsabilidad de las fuentes empleadas por el propio arzobispo-: el enfrentamiento de Ordoño I y un ejército musulmán a la vuelta de una expedición en tierras de los vascos el año 850; la victoria de García sobre el rey árabe Ayolas hacia el año 910; en el sometimiento por Ramiro II de una revuelta astur en el año 932; y la derrota de los normandos ante Ramiro III en el año 968 (lib. III, cap. xiv, p. 178; IV, xxi, 187; V, v, 196 y xi, 202); LUCAS DE TUY desconoce el lugar de los hechos solamente en tres ocasiones: en el choque entre García de Navarra y Ramiro I de Aragón y en las referencias a las victorias del Cid sobre Pedro I de Aragón y sobre el moro Buchar (Lib. IV, cap. xlviii, pp. 341-342 y lxx, 377); En la *CLRC*, mucho más próxima a los hechos que relata, no se observa esta carencia. En cuanto a la referencia inexacta del lugar, pueden citarse los casos de la batalla de Pontuvio entre Fruela I (757-768) y el general cordobés Omar, que se produjo -según Jiménez de Rada- *en los confines de Galicia*, así como del choque entre Fernán González y un ejército árabe librado cerca de San Esteban de Gormáz, *junto al Duero* (IV, vi, 167 y V, ix, 200).

el lugar de la batalla se cite solamente por el nombre de la localidad, fortaleza o accidente geográfico más próximo, añadiéndose, a lo sumo, algún dato sobre su morfología.⁷

La crónica del arzobispo de Toledo ofrece cierta información sobre el espacio en el que se combate en cuatro casos concretos: la gran batalla de los Campos Catalaúnicos, cuya descripción es pormenorizada; la mítica batalla de Covadonga, en la que describe la cueva en la que resistieron Pelayo y los suyos; la no menos legendaria batalla de Roncesvalles; y la somera descripción del lugar del combate de Las Navas de Tolosa, que más adelante trataremos.⁸ Lo mismo sucede en el caso de la *Primera Crónica General* de Alfonso X. Por su parte, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* sigue las pautas apuntadas en la obra del Toledano. El campo de batalla carece de valor como tal y sólo aparece mencionado, al margen de Las Navas, en el relato de la batalla de Alarcos. Por contra, sólo en el combate entre el conde Manrique y Fernando Rodríguez no se cita el nombre del choque.⁹ Tampoco el *Chronicon mundi* presta atención al campo de batalla, aunque sí da nombre a todos los combates salvo excepciones.

En tres casos, sin embargo, puede apreciarse el concepto de "campo" como escenario simbólico de la lucha singular de dos ejércitos. Uno es el original e interesantísimo testimonio de la *Crónica de Bolonia* (1104-1394), cuyo autor teatraliza la batalla de 1212 como un duelo entre el abad del Císter y el Miramamolín almohade que finaliza con el cristiano como *signore dil campo*.¹⁰ El segundo es un pasaje de la *Crónica de Veinte Reyes* donde esta idea se muestra a través del rito que simboliza el final de la lucha y la consumación de la victoria del Campeón cristiano:

Los moros yendo vençidos de todo en todo, el rey Alfonso (...) fincó en la tienda de

⁷ Así, del lugar en el que se *perdió España*, en la obra de Jiménez de Rada se dice que el rey Rodrigo *habiendo llegado al río que se llama Guadalete, cerca de Asidona, que ahora es Jerez, el ejército africano acampó en la otra orilla* (III, xx, 146). Lo mismo ocurre en la gran mayoría de las batallas en este autor, incluidas algunas tan importantes como Atapuerca (VI, x, 231-232), Sagradas (VI, xxxi, 259), Uclés (VI, xxxii, 260-261) y Alarcos, lugar del que sólo cita el nombre y una metáfora de carácter más bíblico que geográfico cuando lo llama *valle de sangre* (VII, xxviii, 298-299).

⁸ HRH, lib. II, cap. viii; IV, ii, 161-162; y IV, x, 172.

⁹ En concreto, una batalla entre Fruela y un emir musulmán (LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. xi, p. 281), el enfrentamiento entre García de Navarra y Ramiro I de Aragón (IV, xlviii, 341-342) y una batalla librada por el Cid contra Burchard -la única que se dice que tuvo lugar *in campo*- (IV, lxx, 377).

¹⁰ CRÓNICA DE BOLONIA, ed. MURATORI, *Rerum Italicarum SS*, vol. XVIII (Milán, 1731), p. 251.

Salvo estas dos excepciones, la mayor parte de las fuentes de Las Navas conceden un escaso sentido alegórico o simbólico del *Campo de Batalla*.

II.1.2. EL NOMBRE DEL CAMPO DE BATALLA

Entre los musulmanes, la primera localización de la batalla se debe al propio califa al-Nâsir, quien situó el choque en el desconocido topónimo de *al-Marsa*.¹² Con todo, las crónicas musulmanas coinciden en darle el nombre de *al-`qâb*, término que en árabe mueve a confusión debido a la inexistencia de vocales en este idioma. Así, puede identificarse con *`Uqâb* ("águila"- "quebrantahuesos"; en segunda acepción, "altura"- "roca sobresaliente"; en tercera, "estandarte"- "arroyo") o, mejor, con *`lqâb* ("castigo"- "pena"- "sanción" o, como plural de *`aqaba*, "cerros"- "cuestas"- "pendientes").¹³ A falta de otros datos y teniendo en cuenta el escenario montañoso del choque, la traducción más factible es *Los Cerros* o *Las Cuestas*.

Lo más interesante de la denominación árabe es que no se trata de un topónimo conocido antes de 1212 y que tampoco aparece en las fuentes más próximas a la batalla. Según el arabista F. Vidal Castro, "todas las fuentes [musulmanas] cuando mencionan *al-`lqâb* lo hacen como nombre de la batalla y el enfrentamiento" (...) como batalla (*waqf`at*), desventurado suceso (*kâ`ina*), algazúa (*gazwa*), derrota (*hazîma*), espantosa derrota (*hazîma sanî'a*), la gran derrota que toma su nombre de *al-`lqâb* (*al-hazîma l-kubrâ -mansûba ilâ l-`qâb*), el desventurado suceso contra los musulmanes en *al-`lqâb* (*al-kâ`ina al-`uzmâ `aiâ l-muslimîn bi-l-`lqâb*). Lo mismo ocurre implícitamente cuando dicen que alguien murió mártir,

¹¹Este momento representa el reverso del anterior a la derrota, en el que se muestra a al-Nâsir como un caudillo valeroso que en plena batalla dice a los suyos: *que tomasen e non lo desanparasen allí en poder de christianos e que allí quería él morir, mas non saldríe él del campo por ninguna manera* (CVR, lib. XIII, cap. xxxiii). Salvo estos pasajes, el resto de la crónica alude al *campo de batalla* sin un sentido simbólico sino descriptivo: *Después ante que el sol saliese, fueron al campo* (XIII, xxxii, 284); *E por do yua el rey era llano e por do yua el rey de Aragón era estrecho que non avie por do se estender* (*ibidem*, 285).

¹²CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LAS NAVAS DE TOLOSA, en IBN `IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

¹³Por existir un castillo (*hisn*) en Cazlona (*Qastulûna*) a 20 km. de Linares, TORRES BALBÁS llamó la batalla como *Hisn al-`Uqâb* ("Torreón del Águila"), interpretación que no se ajusta ni a las fuentes árabes ni a la localización de este castillo. También se pensaba que el "castillo de las Cuestas" hacía referencia a Castro Ferral, pequeño castillo rural -*hisn*- que domina el camino principal de Toledo a Córdoba en su paso por la zona más alta de Sierra Morena o antiguo puerto del Muradal, *vid. infra*.

desapareció o fue herido *en al-'lqâb*, pues no se refieren a un lugar sino a la batalla como tal. Ello hace pensar que fue ésta la que dio nombre al lugar y no el lugar a la batalla como suele ocurrir.¹⁴ Esta sugerente hipótesis no haría sino confirmar el fuerte impacto del desastre de 1212 en la conciencia colectiva musulmana.

Por su parte, las fuentes cristianas no coinciden en el *nombre* de la batalla, que fue cambiando con el paso del tiempo. La mayor parte de los autores europeos se limitaron a situarla en *Hispania*, si bien alguno como el italiano Ogerio Pane (1197-1219) apuntó una zona concreta al decir que tuvo lugar *in partibus Cordube*.¹⁵ En ciertas fuentes occitano-aquitanas menores sucede que la campaña de 1212 se identificó con la conquista de Calatrava, como es el caso de la *Crónica de Sant-Çernis de Tolosa*, la *Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa*, la crónica del tolosano Guilhem de Puèg Laurenç y la *Crónica de Sainte-Colombe de Bordeaux*, que dice únicamente:

*Anno MCXII capta est Calatrava.*¹⁶

Esta referencia es poco habitual fuera de la Península y prueba la cercanía de estas fuentes al ámbito hispánico, así como la fama de la sede de los calatravos como plaza principal de Castilla.¹⁷ A modo de hipótesis, cabría pensar que esta noticia fuera transmitida por los cruzados ultramontanos que se retiraron tras la conquista de Calatrava, razón por la que no añaden nada más.

Los cronistas hispanos la llamaron de diferentes formas. Una de las más originales y más significativas para captar sus dimensiones coetáneas es la de *batalla de Espanna* que

¹⁴El análisis de las fuentes árabes y la teoría es de VIDAL CASTRO, F., "Al-'lqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa"* (15 de noviembre de 1998), Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 21-36, esp. pp. 28-30.

¹⁵OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, MGHSS, vol. XVIII (1863), p. 132.

¹⁶CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 245; CRÓNICA DE TOLOSA: MCCXII, capta fuit Calatrava à Regibus Hispaniae (*Ibidem*, vol. XIX, 1880, p. 236); CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA, *Ibidem*, p. 235; GPUYLAURENS: *Miramamolius rex Affrice vincitur. Calatrava capitur a christianis* (cap. XIX, p. 76).

¹⁷E porque Calatraua era cabeça de Castilla, touo por bien el rey de León que la orden de Calatraua ouiesse otra cabeça en el su reyno, e por esta rrazón fizieron maestre en Alcántara, pero que fuese obediente a Calatraua (CVR, lib. XIII, cap. 38, p. 288).

aparece en los *Anales de Tierra Santa* (ha. 1260) de época alfonsí.¹⁸ Con todo, los nombres más importantes fueron los de *Navas de Tolosa*, *Úbeda* y *Muradal*, cuyo uso se hizo en solitario o combinado dependiendo de la época y el origen de la fuente.

Atendiendo a los relatos más próximos y mejor informados, la denominación de *Navas de Tolosa* es la más antigua cronológicamente y la más difundida. Se puede encontrar en la *Carta del arzobispo Arnaut de Narbona* (agosto 1212) y su transcripción de los *Anales de Waverley* (ha. 1291), la documentación del reinado de Alfonso VIII (1212-1214), los *Gesta Comitum Barcinonensium I* (1214-1218), los *Anales Toledanos I* (1219), el *Chronicon Lusitanum* (1222), la *Chronica del rei Dom Afonso o Segundo* (1211-1223), el *Chronicon Complutense* (h. 1226), la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (1236), el *Chronicon Mundi* (1236), los *Anales Compostelanos* (0-1248), el poema de Guillermo Pérez de la Calzada (h. 1250), las *Crónicas Anónimas de Sahagún* (s. XIII), el *Cronicón Burguense* (s. XIII), las portuguesas *Historia Gothorum* (s. XIII) y *Cronicon Conimbricense I* (281-1404) y la *Crónica de Castilla-Crónica de Veinte Reyes* y sus variantes (h. 1270-s. XIV).¹⁹

En época bajomedieval aparece en el *Livro de Linhages* y en la *Cronica Geral de Espanha de 1344* del conde Pedro de Barcelos, la *Crónica de España o Siete Edades del Mundo* del obispo de Burgos Pablo de Santa María o de Cartagena (m. 1435), el *Victorial* (h. 1453) de Gutierre Díez de Games, el *Valerio de las Estorias Escolásticas e de España* (1462-

¹⁸ANALES DE TIERRA SANTA, ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367, cap. 54, p. 350.

¹⁹CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 175 y ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 199-200; CARTA DE ALFONSO VIII, *Ibidem*, ap. III, p. 170; DOCUMENTOS DEL REINADO DE ALFONSO VIII Y ENRIQUE I REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, 901, 903-905, 907-911, 915, 917-921, 923-927, 967, 1008 y 1032; y ed. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II, *Documentos* (1168-1225), nº 461, p. 237; GCB I, pp. 16-18; ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 395-399; CHRONICON LUSITANUM, *Ibidem*, vol. XIV (1799), ap. xii, pp. 418-419; CHRONICA DEL REI DOM AFONSO O SEGUNDO, ed. A. MAGALHAES BASTO, *Crónica de cinco reis de Portugal*, Oporto, 1945, pp. 119-120; CRONICÓN COMPLUTENSE, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 316; LUCAS DE TUY, libro IV, cap. lxxxiii, pp. 412-416; CLRC, pp. 23-26; ANALES COMPOSTELANOS, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VIII, p. 183; GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA, ed. D. CATALÁN y J. GIL, AEM, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, && 38-43; CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 75, Zaragoza, 1987, p. 140; CRÓNICA BURGENSE, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 310-311; HISTORIA GOTHORUM, ed. *Portugaliae Monumenta Historica*, SS, vol. I (Lisboa, 1856), p. 1617; CRONICÓN CONIMBRICENSE I, *Ibidem*, p. 3; CVR, libro XIII, cap. 26 (25)-38, pp. 280-287; CRÓNICA DE CASTILLA, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975, vol. I, cap. 505-517, pp. 735-759; CRÓNICA OCAMPIANA o CUARTA PARTE DE LA CRÓNICA DE OCAMPO, en FLORIÁN DE OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el rey don Alonso llamado el sabio... Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florián Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor*, Zamora, 1541, fols. cccxcvi y cccxcviiib-cccxcviiiib.

1487) y la *Compilación de las Batallas Campales* (1487) de Diego Rodríguez de Almela, la *Crónica de los Reyes Católicos* (1498-1500) de Fernando del Pulgar, la *Crónica* (ss. XV-XVI) de Pedro de Valencia, la *Crónica de los Reyes de Castilla* (h. 1550) de Alonso de Santa Cruz, la *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara* (1572) de Francisco de Rades y Andrada, la *Historia general de España* (1592-1601) del padre Juan de Mariana y los *Anales* (ha. 1611) de Garci Sánchez de Sevilla.²⁰

La batalla se llamó también *de Úbeda* a causa de la categoría y dimensiones de la ciudad conquistada y por el gran botín en bienes y cautivos logrado allí por los cristianos. El testimonio del cronista musulmán `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî (h. 1224-1225) prueba el fuerte impacto causado por este episodio final de la Cruzada de 1212:

*Alfonso, después de llenar sus manos y las de sus compañeros con las riquezas y los bienes de los musulmanes, partió de este sitio y dirigióse a Baeza y Úbeda; a Baeza la encontró abandonada o poco menos; quemó sus casas y destruyó su mezquita mayor; luego sitió a Úbeda, donde se había refugiado gran número de fugitivos de Hisn al-'Iqâb y de Baeza con la gente de la misma Úbeda; cercóla trece [tres] días y la tomó por asalto; mató, cautivó y saqueó y se fue con tantos cautivos, que se llenó la tierra de los cristianos; fue esta calamidad más grave que la derrota de Hisn al-'Iqâb.*²¹

Así se explica que el nombre de *batalla de Úbeda* aparezca en algunas fuentes importantes junto al de *Navas de Tolosa*. Es el caso de la *Historia de rebus Hispaniae* (1243-

²⁰PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Crónica Geral de Espanha de 1344*, ed. D. CATALÁN y M^aS. DE ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 1-208, cap. XXVI, p. 29 y cap. XXVII, p. 30 y *Livro de Linhages do Conde D. Pedro*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, Títulos 7 C 5, 4 A 7, 9 A 12, 10 A 10, 11 B 6, 15 A 1, 76 A 1; PABLO DE SANTA MARÍA, *Suma de las Coronicas de España*, BNM, ms. (1571) 1279, fols. 121-222, esp. fols. 176-177; GUTIERRE DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de Don Pero Niño*, ed. J. SANZ, Madrid, Polifemo, 1989, cap. viii, p. 41; DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Valerio de las Estorias Escolasticas e de España*, ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1994, pp. 31, 100, 151-152, 191-192 y 214-216; *idem*, *COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES*, ed. Valencia, 1963, fol. cvia; FERNANDO DEL PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1943, vol. I, cap. xxii, p. 71; PEDRO DE VALENCIA, *Crónica*, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", n° 84, Zaragoza, Anubar, 1991, cap. 40, pp. 124-125; ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes de Castilla*, ed. y est. J. DE MATA CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951, vol. I, Prólogo, p. 11; FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA, *Chronica de las Tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara*, ed. facsimil, Valencia, 1994, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fol. 24-25 y cap. 19, fol. 27 y *Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25-32; JUAN DE MARIANA, *Historia General de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, p. 339; y GARCI SÁNCHEZ, JURADO DE SEVILLA, *Anales*, BN, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 283-345, esp. fol. 285.

²¹ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, ABÛ MUHAMMAD, *Kitâb al-Mu'yib fi taljîs ajbâr al-Mâgrib* (Los maravillosos hechos compendiados en la historia de al-Mâgrib) (h. 1224), ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, vol. IV: *Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*, Tetuán, Editora Marroquí, 1955, p. 122.

1247) de Rodrigo de Toledo y su versión castellana de la *Primera Crónica General* (h. 1270-1289) de Alfonso X, del *Libro de las Generaciones* (h. 1260) y, entre las obras castellanas tardías, de la *Gran Crónica de Alfonso XI* (h. 1344) de Fernán Sánchez de Tovar y de otras inspiradas en la crónica alfonsí como la *Atalaya de las Coronicas* (1443-1454) del arcipreste de Talavera Alfonso Martínez de Toledo, la *Compendiosa Historia Hispánica* (2ª impr. 1470) de Rodrigo Sánchez de Arévalo, el *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* (h. 1471-1475) del vasco Lope García de Salazar y, ya en época moderna, la *Nobleza del Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina (1588).²²

De igual trascendencia es la presencia de estas dos denominaciones en la cronística de la Corona de Aragón donde el nombre de *Navas de Tolosa* tendió a quedar en un segundo plano respecto al de *Úbeda*. Combinados se encuentran en las redacciones catalana y definitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium II* (h. 1266-1299) y *III* (1303-1314), en la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de Pedro el Ceremonioso, en la *Crónica d'Aragon* (1500) de Lucio Marineo Sículo, en la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de Pere Miquel Carbonell y en los *Anales de la Corona de Aragón* (1562) de Jerónimo Zurita, quien expresa con perfecta claridad la ambivalencia de nombres al decir:

*Esta fue aquella famosa y grande batalla, que los antiguos llamaron la de Úbeda y de las Navas de Tolosa.*²³

Pese a la difusión y antigüedad del nombre *Navas de Tolosa*, la denominación *batalla de Úbeda* alcanzó a todo el ámbito historiográfico hispano, llegando a prevalecer en determinados reinos y épocas. En Castilla y León fue minoritario durante el siglo XIII -aparece

²²HRH, lib. VII, cap. x, pp. 231-232, cap. xxxiii-xxxvi, pp. 256-258 y lib. VIII, cap. i-xv, pp. 259-280 y PCG, cap. 797, pp. 478-479, cap. 979, p. 659, cap. 1013, p. 693, cap. 1020, p. 704, cap. 1021, p. 705, cap. 1022, p. 705 y cap. 1048, p. 735; LIBRO DE LAS GENERACIONES (h. 1260), ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR, *Gran Crónica de Alfonso XI* (h. 1344), ed. D. CATALÁN, 2 vols., Madrid, Gredos, 1977, vol. II, cap. CCCXXXII; ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Atalaya de las Coronicas*, ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983, pp. 68-70; RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Compendiosa Historia Hispánica*, BNM, ms. 1521, 85 fols., cap. xxxv, fols. 38-39; LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas*, ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. IV, libro XX, pp. 100-101; GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, ed. M. MUÑOZ Y GARNICA, Jaén, 1866 (facs. Jaén, Riquelme y Vargas Ed., 1991), libro I, cap. xxxv-iii, pp. 71-114.

²³GCB II y III, pp. 138-141 y 50-54; PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crónica de San Juan de la Peña*, ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI GROS, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83; LUCIO MARINEO SÍCULO, *Cronica d'Aragon*, ed. facsimil, Barcelona, El Albir, 1974, Libro III, fol. xxvi; PERE MIQUEL CARBONELL, *Chronica d'Espanya*, ed. Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lviii-lix; JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. UBIETO ARTETA, Mª.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, Libro II, cap. lxi, p. 172.

únicamente en el *Chronicon Cerratensis* (h. 1252), en los *Anales Toledanos III* (h. 1244), en la *Crónica de la Población de Ávila* (h. 1255) y en los "Anales Alfonsíes" (1252-1284), pero dominante en el XIV, hasta el punto de ser exclusiva en los *Cronicones de Cardena I* (h. 1327) y *II* (h. 1312), en las *biografías de San Fernando y Alfonso el Sabio* de Juan Gil de Zamora (h. 1278-1282) y en un documento del reinado de Alfonso XI fechado el 12 de abril de 1330, además de aparecer combinado con el de *Navas de Tolosa* en otras fuentes importantes ya mencionadas.²⁴

Es, con todo, en la gran cronística catalano-aragonesa del siglo XIII y en la historiografía bajomedieval del reino de Navarra donde el nombre de *Úbeda* tiene verdadera relevancia. En la Corona de Aragón se encuentra en los *Cronicones Barcinonenses I* (985-1311) y *II* (1136-1308), en la *Chronica d'Espanya* de Pere Ribera de Perpinyà (h. 1266), en el *Llibre dels Feits* (h. 1276) de Jaime I y en la *Crònica* (h. 1288) de Bernat Desclot, obras que sirvieron de base a otras más tardías como la aragonesa *Crónica de los Estados Peninsulares* (h. 1305-1328), la *Chronica* de Jaume Domènech (h. 1380), el *Libre de les Nobleses dels Reys* (h. 1350-1400) de Joan Francesc, la *Genealogia Regem Aragonie et Comitum Barcinonae* (fines s. XIV-princ. s. XV), la anónima *Flos Mundi* (1407), las *Crónicas Universales Catalanas de 1425 y 1427*, la *Crònica* (1430) de Pere Maça y las *Histories i conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de Pere Tomic Cauller, al que siguieron el *Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza* (1476) de Gabriel Turell y el *Sumari d'Espanya* (h. 1470-1500) de Berenguer de Puigpardines.²⁵ Se

²⁴CRONICÓN CERRATENSE, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 92-93; ANALES TOLEDANOS III, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 412; CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA, ed. GÓMEZ MORENO, BAH, Madrid, 1943, p. 38; "ANALES ALFONSÍES", BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fols. 56b y 57a; CRONICÓN DE CARDEÑA II, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 380; CRONICÓN DE CARDEÑA I, *ibidem*, p. 377; JUAN GIL DE ZAMORA, *Biografías de San Fernando y Alfonso el Sabio*, ed. F. FITA, BRAH, 5 (1884), p. 308; DOCUMENTO DEL REINADO DE ALFONSO XI (12 abril 1330), ed. E. GONZÁLEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, nº 156, pp. 285-286. Es el caso de la PCG: *Et maguer que los sus pueblos eran enoyados de lazerias de la hueste en que fueran et de enfermedades (...) [Alfonso VIII] saco luego su hueste, en esse anno mismo que ueno de la batalla de Hubeda, en el mes de febrero* (cap. 1022, p. 705); y también de los contemporáneos "ANALES ALFONSÍES": *Era de mil.c. et lxxxxviii. Don Alfonso el bueno niño de iiii annos Regno en Castiella liii annos. Fizo muchos fechos marauillosos quebranto los moros e vencio la grant batalla de Ubeda en las de Tolosa* (BNM, ms. 10046, microf. 8.658, fols 56b).

²⁵CRONICÓN BARCINONENSE I y II, ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'epoca nacional", extracto de *Revue Hispanique*, XV, Nueva York-París, 1906, p. 19; JAIME I, pp. 44, 138 y 141; DESCLOT, cap. V, pp. 410-411; CRÓNICA DE LOS ESTADOS PENINSULARES, ed. A. UBIETO ARTETA, Granada, Universidad de Granada, 1955, pp. 50 y 109; JAUME DOMÈNECH, *Crònica*, ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80; JOAN FRANCESC, *Libre de les Nobleses dels Reys*, Bib. de Catalunya, ms. 487; GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE, BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 384-433, esp. fol. 385; FLOS MUNDI, BNP, ms. esp. 11; CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425, Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82; CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427, BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a; PERE MAÇA, *Crònica*, ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad

repite también en todos los manuscritos de las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532) cuando se refieren al año 1212:

*Fue la preson de Ubeda - En esti año fue la batalla en que fue presa Ubeda.*²⁶

En la historiografía navarra, el nombre de *batalla de Úbeda* aparece en "régimen de monopolio". Lo vemos en el poema del tolosano Guilhem Aneliers (h. 1276), vinculado al ámbito cultural navarro, en la *Chronica de los Reyes de Navarra* (h. 1387) del obispo de Bayona García de Euguí, en la *Crónica* (1409) de Garci López de Roncesvalles y en la más conocida *Crónica de los Reyes de Navarra* (1454) del Príncipe Carlos de Viana.²⁷

Hay que señalar, por último, una denominación mucho más infrecuente. Es la de *Muradal* -o *Muladar*-, nombre medieval de Sierra Morena. Aparece repetidamente en las fuentes mejor informadas, pero en pocas se le atribuye el nombre de la batalla.²⁸ Ocurre así en uno de los manuscritos de las *Crónicas de los Jueces de Teruel* al referirse a 1211 -*En esti año fue la del puerto de Muladar*-, por lo que quizá haga alusión a la campaña de Salvatierra.²⁹ Con más frecuencia aparece en relatos de los ámbitos portugués e italiano. Del primero hay que citar la crónica de João de Deo (h. 1227-1242), el *Livro de Linhages* del conde Pedro de Barcelos (h. 1344) y la *Cronica do Rei D. Afonso II* (s. XV), dos obras tardías

de Valencia, 1979, pp. 25; PERE TOMICH CAULLER, *Histories i Conquestes dels Reis d'Arago i Comtes de Catalunya*, ed. facsímil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, pp. 78-80; GABRIEL TURELL, *Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y França*, ed. J. CASAS-CARBÓ y J. MASSÓ TORRENTS, *Les Croniques Catalanes*, Barcelona, Imprempta i Llibreria de "L'Avenç", 1894, & 69, pp. 88 y 72, 93; y BERENGUER DE PUIGPARDINES, *Sumari d'Espanya*, Biblioteca de El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46.

²⁶Fechas 27 marzo 1212-6 abril 1213, ms. A (Ayuntamiento de Teruel) -*Fue la preson de Ubeda*-, ms. AHT (Archivo Histórico de Teruel) -*En esti año fue la batalla en que fue presa Ubeda*-, ms. BAR (BCataluña) -*Fue presa Ubeda*-, y ms. B (BNM) -*Fue la preson de Ubeda*-, *CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL* (1176-1532), ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 82-83.

²⁷GUILHEM ANELIERS DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34; GARCÍA DE EUGUÍ, *Chronica de los Reyes de Navarra*, ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, "Príncipe de Viana", 39 (1978), pp. 565 (19) y 567 (21); GARCI LÓPEZ DE RONCESVALLES, *Crónica*, ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977, pp. 67-68; CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA, *Crónica de los Reyes de Navarra*, ed. J. de Yanguas y Miranda, Pamplona, 1843, cap. 15-16, pp. 111-117.

²⁸*in loco qui dicitur Navas de Tolosa, ex illa parte portus de Muladar*, *CRONICÓN COMPLUTENSE* (h. 1226), ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; y tardíamente en la *Compilación de las Batallas Campales* (1487) de DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA: *vencio a Miramolin de Marruecos rey e señor dela mayor parte de Africa e de los moros de España en la grand batalla de las Nauas de Tolosa que son allende del Puerto del Muradal* (ed. Valencia, 1963, fol. g.i).

²⁹*CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL*, ms. AHT (5 abril 1211-27 marzo 1212), ed. LÓPEZ RAJADEL, p. 82.

donde acabó imponiéndose el nombre de *Naos* o *Naves de Tolosa*.³⁰ En Italia afirman que la batalla tuvo lugar *apud Muradal* las crónicas de Alberto Milioli di Reggio y Salimbene di Adamo o Parma (h. 1287), quien tomó la noticia de Sicardo da Cremona (h. 1222).³¹ Este nombre minoritario perduró entre los habitantes de la zona de la batalla, como puede comprobarse en una carta dirigida por el concejo de Baeza (1447) al futuro Enrique IV.³²

Así pues, los contemporáneos y primeros narradores del acontecimiento de 1212 dieron una importancia relativa al nombre del lugar donde se desarrollaron los hechos, admitiendo sin mayor inconveniente la compatibilidad de dos y hasta tres denominaciones simultáneas. Así lo demuestra el paradigmático testimonio de la *Primera Crónica General*:

*la batalla que dizen de Hubeda fue; et fizola el (...) muy noble rey de Castiella, et uenciola el en las Nauas que dizen de Tolosa, en el puerto que dizen de Muradal.*³³

Por nuestra parte, nos inclinamos por el nombre de la *batalla de Navas* o, mejor, de *Las Navas de Tolosa* por la localización geográfica del lugar del choque, la antigüedad de los testimonios y el hecho de que la *Batalla* sea el núcleo generador y dinamizador de toda la Cruzada de 1212. Con todo, no debe desdeñarse el de *batalla de Úbeda* por su cronología inmediata a los hechos y su gran peso historiográfico en los ámbitos castellano, catalano-aragonés y navarro, aunque teniendo siempre en cuenta las dos fases de la campaña y que la resonante conquista de esta ciudad tuvo lugar como consecuencia de la gran victoria

³⁰JOÃO DE DEO, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXI, (1903), p. 324; PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Livro de Linhages*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, Títulos 7 C 5, 4 A 7, 9 A 12, 10 A 10, 11 B 6, 15 A 1, 76 A 1; CRÓNICA DO REI D. AFONSO II, ed. C. DA SILVA TAROUCA, *Crónicas dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, 3 vols., Lisboa, 1952-1954, vol. I, pp. 181-207, cap. I, p. 18.

³¹ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Chronica Imperatorum*, MGHSS, vol. XXXI (1903), pp. 656-657; SALIMBENE DI ADAMO, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXII (1905-1913), pp. 28-30; SICARDO DI CREMONA, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXI (1903), p. 180.

³²CARTA DEL CONCEJO DE BAEZA AL PRÍNCIPE ENRIQUE (22 diciembre 1447), ed. A. CAZABAN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsímil Jaén, Riquelme y Vargas Ed., 1982), p. 140.

³³PCG, cap. 1011, p. 689. Las tres denominaciones se repiten en autores posteriores como ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA: *la ultima guerra que tubo con los Moros, fue con Mahomad, Rey de los Almohades, quel hauia pasado de Africa a España, con potentissimo exercito, a cuyo encuentro saliendo el con el suyo juntamente con Don Pedro Rey de Aragon, llamado el Catholico, y el dicho Don Sancho el fuerte, Rey de Nauarra, le venció en 16 de Julio del año de 1212 en la santa, y gran Batalla, de las Nauas de Tolosa, llamada por otros nombres, la del Puerto del Muradal, y la de Ubeda, cuya fiesta se celebra en muchas Iglesias de España, hasta la Instituzion de nuebo rezado, del Concilio tridentino; y todavia se celebra en la de Toledo* (Los Qvarenta Libros del Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los Reynos de España, Amberes, 1571, reimprisión en IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. I, lib. III, tit. xxxix, fols. 332a-332b.

cristiana obtenida en el campo de batalla de *Las Navas de Tolosa*.

II.1.3. CAMPO DE BATALLA Y BATALLA CAMPAL

En cuanto al concepto militar y simbólico de *batalla campal*, ninguno de los grandes cronistas hispanos alude a Las Navas como tal. Jiménez de Rada hace mención al *campo* al narrar la salida de los cristianos y para referirse al lugar donde formaron los almohades tras la llegada de los cristianos a la Mesa del Rey.³⁴ Por su parte, la *Primera Crónica General* no la define así en ningún momento y sigue al arzobispo en los demás. La definición del choque como *batalla campal* tampoco tiene cabida en la *Crónica de Veinte Reyes* y sus variantes.

El Tudense explica brevemente la llegada de los cristianos al Paso de la Losa y su desvío gracias al célebre "Pastor" cuando *excelsi montes et angustae semitae christianos ad sarracenos accedere non permittebant*, pero no dice nada sobre el campo en el momento del enfrentamiento directo. Sí especifica, sin embargo, que el combate, planteado como un reto a toda la Cristiandad por el Miramamolín, se llevaría a cabo *in campo*. La *Crónica Latina* refiere también el lugar y la llegada de los cristianos, pero solamente alude al campo de batalla cuando dice que el Miramamolín, ante el inesperado avistamiento de los cristianos tras su maniobra, hizo salir a sus tropas *in campum pugnare parati*.³⁵

Como vemos, para las crónicas no tiene una especial importancia el exaltar -en algunas ni siquiera mencionar- el aspecto "campal" del combate de Las Navas de Tolosa. El extenso relato de las tres fuentes principales parece razón suficiente para no insistir más en su carácter "campal", que queda claro durante la narración. Es posible que, por ello, tampoco se la denomine así cuando sólo se hace referencia a ella. Lo mismo podría decirse de la *Carta de Alfonso VIII* al papa Inocencio III, que es también un relato extenso.

Sin embargo, en otras fuentes sí es posible apreciar la significación que posee la batalla definida como combate en campo abierto, como "batalla campal". En primer lugar, en la documentación de Inocencio III, donde se observa con enorme claridad cómo la campaña de Las Navas de Tolosa tenía -como vimos- un solo objetivo: el enfrentamiento directo y

³⁴HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 319.

³⁵LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 414-415; CLRC, p. 31, lín. 25-26. En esta obra la mayoría de los combates se denominan *bellum* y algunos *praelium*.

decisivo en batalla. El choque es denominado *campestre bellum* en la carta papal del 31 de enero de 1212 en la que se pedía apoyo a los prelados franceses y también en la dirigida a Alfonso VIII el 4 de febrero de 1212 para comunicarle este llamamiento al clero franco-occitano. En ambas la batalla campal es considerada el fin último y el objetivo de la campaña, pareciendo esta expresión la definición exacta de una acción bélica específica, diferente a cualquier otro tipo de empresa y, por tanto, con características propias en el aspecto militar, ritual, litúrgico, espiritual.³⁶

Existen otras referencias a la batalla de 1212 en el mismo sentido, si bien con diferentes expresiones. Como *bello campestri*, *campestri bello* o *bellum campestre* la consideran el arzobispo de Narbona, los *Anales* de la abadía inglesa de Waverley, algunos documentos castellanos inmediatos al choque, Diego García de Campos en su *Planeta* y los *Cronicones Barcinonenses I y II*; como *bellum campale* o *bello campali* aparece en los *Anales de Margam* (Gales) y en los *Gesta Comitum Barcinonensium I*.³⁷ Una de las versiones más expresivas aparece en la introducción al relato que la reina Berenguela de León envió a su hermana Blanca de Castilla:

*Nota facio vobis jocunda gratia Deo (...) quod rex et dominus et pater noster vicit in pugna campestri Ammiramomelinum. In qua re credimus honorem adeptum praecipuum, quia hactenus fuit inauditum regem de Maroch in congressione campestri superatum.*³⁸

Relacionados con el concepto de "batalla campal" como una forma específica de combate, estos testimonios nos acercan a la *batalla campal* como acontecimiento bélico sobresaliente, especialmente importante y, por eso, digno de exaltación. En esta carta y en la del arzobispo de Narbona, la batalla de Las Navas es llamada solamente *bellum* o *pugna*. Curiosamente sólo en los preludios, cuando la noticia jubilosa quiere anunciarse de forma escueta pero con una máxima expresividad y contundencia, la batalla es definida como *campal*. Así, lo que da importancia y trascendencia a la victoria de los ejércitos cristianos es

³⁶MANSILLA, *Inocencio III*, nº 468, p. 498 y nº 470, p. 501; y DUBY, *Bouvines*, pp. 190 y ss.

³⁷CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 170; ANALES DE WAVERLEY, RHGF, XVIII (1879), pp. 199-200; DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta* (1218), ed. introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 181; CRONICÓN BARCINONENSE I-II, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332 y entre los documentos castellanos, la concesión al arzobispado de Toledo de las iglesias y diezmos de Alcaraz y otros términos conquistados de fecha 19 agosto 1213, en GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, nº 910, pp. 592-594; ANALES DE MARGAM, *Rerum Anglicarum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15; y GCB I, pp. 17-18.

³⁸CARTA DE LA REINA BERENGUELA, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 572.

el hecho de que ha sido lograda en "batalla campal", entendida ésta como la expresión máxima de la guerra, la primera y más importante manifestación del combate directo.

El campo de batalla, el escenario en el que los cristianos miden su pureza de espíritu ante los ojos de Dios, alcanza aquí su dimensión simbólica, convirtiéndose en el espacio sagrado, en el tablero donde se enfrentan el Bien y el Mal.³⁹ La conciencia de la existencia de ese espacio definido es la que la convierte en un hecho de dimensiones trascendentes, no comparables a otras acciones militares, aunque tengan igual o mayor importancia efectiva -por ejemplo la conquista de Cuenca en 1177 o de Calatrava en 1212- y, por consiguiente, en un acontecimiento digno de admiración, de exaltación y de recuerdo glorioso. Esta significación simbólica tiene otro testimonio significativo en el *Cronicón Burguense*:

*Era MCCL. Alfonsus strenuissimus Rex Castellae vicit Almiramolius, Regem Sarracenorum in Campo, in loco qui vocatur "las Navas de Tolosa"...*⁴⁰

Aunque las fuentes cronísticas no resalten este aspecto suficientemente, hay datos que hacen posible su aseveración. Otro fundamental aparece en la documentación de la cancillería real castellana. Entre el día de la victoria sobre el Miramamolín, *no por sus méritos sino por la misericordia de Dios y la ayuda de sus vasallos*, y su muerte en noviembre de 1214, Alfonso VIII no dejará de emitir prácticamente ningún documento sin recordar la gloria de su victoria en Las Navas de Tolosa. La batalla, rememorada brevemente con una fórmula documental repetitiva y exaltatoria, tendrá siempre una misma definición: *campestri prelio*.⁴¹

II.1.4. EL CAMINO HACIA EL CAMPO DE BATALLA

Pero más que el campo de batalla, lo que es más relevante y tiene mucha mayor importancia real y simbólico-ideológica en el caso de Las Navas de Tolosa es el relato del acceso de los cristianos al lugar desde el que saldrían a combatir el 16 de julio de 1212.⁴²

³⁹DUBY, *Bouvines*, pp. 192 y ss.

⁴⁰CHRONICA BURGUENSE, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 38-40.

⁴¹Documentación cancellorca castellana, 1212-1218, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, pp. 572 y ss.

⁴²El arzobispo de Toledo y la PCG, que le sigue, dedican a esta parte de la campaña prácticamente dos capítulos enteros. El primero, los números vii y viii de su libro VIII; la segunda, los números 1016 y 1017, titulados respectivamente -traduciendo a don Rodrigo- *De como los cristianos tomaron el mont onde salio la hueste de yda*

La larga y problemática marcha del gran ejército desde Toledo hasta el Puerto del Muradal parecía haber culminado ante unos grandes peñascos lisos y verticales -el Paso de la Losa- que caen a pico sobre un largo barranco -el del Arroyo del Rey-, tras el que se encontraban apostadas las tropas almohades. La acertada maniobra que llevó a los cristianos desde este lugar, al que *mil hombres podían defenderlo contra cuantos pueblan la tierra*, hasta la amplia meseta -la Mesa del Rey- que domina las Navas mereció para las fuentes más importantes una atención especial. Y no es para menos, porque la maniobra de los cruzados desde un lugar *angustissimus et valde difficilis ad transeundum*, donde la mayor parte de las pesadas tropas cristianas habrían muerto *por la fe en la aspereza del paso*, hasta una posición que permitía afrontar la batalla en igualdad de condiciones para ambos contendientes, fue uno de los elementos que, sin duda, cambiaron el signo de la campaña.⁴³

Sin embargo, el tratamiento del hecho difiere según los autores, dando lugar a uno de los episodios más conocidos y controvertidos del desarrollo de la campaña: la "providencial" ayuda del llamado "Pastor de Las Navas".

Las tres fuentes castellano-leonesas principales relatan cómo el acceso de las tropas cristianas a la Mesa del Rey se logró merced a la colaboración inesperada y trascendental de un pastor-cazador que conocía el lugar y que apareció en el campamento cristiano cuando la decisión de combatir en el abrupto Paso de la Losa ya había sido tomada. Según el arzobispo Rodrigo de Toledo:

*Deus omnipotens, qui negocium speciali gracia dirigebat, misit quendam hominem plebeyum satis despicabilem cuniculorum et leporum ibidem institerat captioni; ostendit uiam satis facilem, omnino possibilem, per decliuum lateris montis eiusdem; nec oporteret ab aspectu hostium occultari, et ipsis uidentibus nec impedire ualentibus, uenire ad locum pugne congruum poteramus.*⁴⁴

El hecho es recogido también de forma resumida por la *Crónica Latina* y el *Chronicon*

pora la batalla y De la yda de los cristianos al logar de la batalla et de la uenida de los moros a ellos. La CLRC también se extiende en su relato (páginas 30 y 31). Las demás fuentes, aunque más breves, dedican, todas ellas, un apartado a este hecho.

⁴³CARTA DE ALFONSO VIII, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 168; CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256; y CARTA DE ALFONSO VIII, *idem*. Sobre la localización del campo de batalla, véase HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 82 y ss.

⁴⁴HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 268.

mundi, cuyos autores también definen al personaje como un *pastor* enviado por Dios.⁴⁵ Por su parte, la *Carta de Alfonso VIII* narra así el episodio:

*Cumque iam quidem propositum firmassemus, ad indicium cuiusdam rustici, quem Deus nobis ex imperato misit, in eodem loco alium transitum satis facilem magnates nostri, qui primus ictus in bello habituri erant, inuenerunt...*⁴⁶

Sin embargo, en otras fuentes de primera mano no se menciona esta aparición. La *Carta del arzobispo de Narbona* dice solamente que los cruzados dieron *como un rodeo por otra parte, pasando por sitios arduos y abruptos*, y lo mismo sucede en los *Anales Toledanos I* y en las *Cartas de las hijas de Alfonso VIII*, para quienes lo único destacable fue la situación de bloqueo sufrida por los cruzados en lo alto de la Sierra.⁴⁷ En este sentido es interesante el relato de la *Crónica del cisterciense Aubry o Albéric de Trois-Fontaines*, el único cronista no hispano que narra este episodio:

*ibi vir quidam silvestris ex parte Dei missus -ut dicebat- venit ad eos corio cervino, non tamato vestitus et calceatus, occurrens eis cum iam desperarent de transitu montis, et ipsos per viam inviam mirabiliter conduxit die sabbati 13 kalendas Augusti.*⁴⁸

El pasaje del cisterciense francés es casi idéntico a los de los autores hispanos, por lo que su fuente estaba bien informada. Puesto que no aparece en el relato de Guillaume le Breton, del que toma su primera noticia sobre Las Navas, es probable que bebiera de la *Carta de Alfonso VIII*, al igual que hicieron otros autores europeos del siglo XIII como el redactor de la *Crónica de Laon*, Robert d'Auxerre o Riccardo di San Germano.⁴⁹ Sin embargo, estos relatos no mencionan en ningún momento al Pastor, lo que pone en duda su

⁴⁵La CLRC lo llama *in specie pastoris* (p. 31, lín 3-6) y LUCAS DE TUY *pastor ovium* (lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 414-415).

⁴⁶CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 569.

⁴⁷CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 172; los ANALES TOLEDANOS I afirman que el Miramamolín *priso la Losa e non los dejaba pasar e derrompieron la Sierra e pasaron e fueron posar en las Navas de Tolosa* (*Ibidem*, p. 177); la reina Berenguela asegura que *Videntes nostri se illos transire non posse, alias transierunt* (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, III, nº 898, p. 572; y la princesa Blanca que los cristianos *habuerunt duces peritos locorum, qui duxerunt exercitum per dorsu montis ad transitum minus difficilem, et ibi invenerunt exercitum regis Miramoraclim*, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256.

⁴⁸AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 779-780.

⁴⁹CRÓNICA DE LAON (h. 1219), RHGF, vol. XVIII (1879), p. 715; ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia* (h. 1227), RHGF, vol. XVIII (1879), p. 280; y RICCARDO DI SAN GERMANO, *Chronica* (m. h. 1243), MGHSS, vol. XIX (1866), p. 335.

significación religiosa o simbólica más allá de las fuentes hispanas más próximas a Alfonso VIII. Así, si caló en un autor tan abierto a las noticias sobrenaturales como el monje de Trois-Fontaines, lo cierto es que no llamó la suficiente atención de otros autores coetáneos y bien informados que lo conocieron a través de la *Carta* del rey de Castilla.

La veracidad histórica del episodio del "Pastor de Las Navas" resulta, por tanto, bastante problemática. Su cita por testigos directos del acontecimiento en términos muy similares y el carácter totalmente coetáneo a los hechos permiten plantear la realidad del episodio. Los estudios modernos difieren en su valoración sobre este hecho. El gran historiador del siglo XIX Modesto Lafuente hizo una acertada valoración diciendo: "El suceso verdaderamente, atendidas todas las circunstancias, parece tener algo de providencial, ya que no de milagroso".⁵⁰ El clásico estudio de Huici no se detiene en esta cuestión y la admite sin mayor problema, siguiendo la línea historiográfica tradicional.⁵¹ El trabajo de Ferdinand Lot, muy interesante por su crítica de las fuentes, también lo acepta sin plantearse más preguntas.⁵² Goñi Gaztambide, en un breve pero interesante análisis de la campaña, se limita a aceptar la narración providencialista de las fuentes coetáneas.⁵³ Julio González, máximo especialista del período, es el primero en plantear una crítica rigurosa apoyándose en una fuente anónima coetánea, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, para mostrar serias dudas sobre su veracidad.⁵⁴ González denomina "leyenda" al episodio del Pastor, lo identifica con relatos de batallas clásicas como las Termópilas y describe brevemente su posterior conversión en un relato providencialista de gran éxito popular, aunque no se atreve a negarlo del todo.⁵⁵ El último paso en la valoración del episodio corresponde a los estudios más modernos en los que el cambio de posiciones del ejército cruzado se considera una resolución del consejo de los cristianos, sin que ni siquiera sea mencionado el tradicional "Pastor de Las Navas". Con todo, el tema sigue dando mucho juego incluso en su versión

⁵⁰LAFUENTE, M, *Historia General de España*, vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xii, p. 364, n. 2.

⁵¹HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 35-47.

⁵²LOT, *L'art militaire*, vol. II, pp. 276-284.

⁵³GOÑI, *Historia de la bula de Cruzada*, p. 125.

⁵⁴Como veremos, esta fuente se pregunta cómo nadie conocía el paso que descubre el "pastor-cazador" cuando aquella zona era transitada desde hacía tiempo por pastores, adalides, caballeros calatravos y ejércitos cristianos, CLRC, p. 31, lin. 16-18.

⁵⁵GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1028-1029 y 52-54.

más tardía y popular.⁵⁶

En nuestro caso no tiene tanta importancia la existencia real del providencial *Pastor* como el hecho de que su ayuda fuera considerada, por el momento en que se produjo y porque permitió el éxito futuro de la campaña cristiana, un episodio "trascendental" inmediatamente vinculado a "lo providencial" y, por lo tanto, "a lo divino".⁵⁷ Esta dimensión sobrenatural fue apreciada por el arzobispo Rodrigo de Toledo cuando pudo comprobarse que la información de aquel *desaliñado* era cierta:

*Et dante Domino sic euenit, ut ille tanquam Dei nuncius, qui infima mundi eligit, uerax inueniretur.*⁵⁸

La *Crónica Latina* ofrece una versión más elaborada del episodio, argumentando además el por qué de su carácter sobrenatural:

*Creditur ab his, qui recte sapiunt, quia non purus homo, sed aliqua diuina uirtus extitit, que in tanta angustia subuenit populo christiano, cum toto adalides, tot pastores, tot fratres de Calatraua per loca illa sepe discurrerent, nullus tamen eorum de loco illo aliquid sciret, necidem pastor, postea comparauit.*⁵⁹

Para el obispo Lucas de Tuy:

*diuinitus affuit quidam coram rege Adefonso quasi pastor ovium qui eis latam ostendit viam.*⁶⁰

⁵⁶ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", pp. 39-53; RUIZ DOMÉNEC, "El significado", p. 584; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 296-300 y vol. II, pp. 841-1098. VARA aún habla de "el famoso pastor de las Navas, el guía Martín Alaja, que condujo a D. Diego López de Haro y a García Romero, a la Mesa del Rey..." (*El Lunes de Las Navas*, pp. 208-209).

⁵⁷De su amplia difusión popular en el siglo XIII habla su mención por parte de otro autor *ultramontano* como el tolosano GUILHEM ANELIER en el canto III de su poema sobre la "*Guerre Civil de Pamplona*" (h. 1276): *A nec veder los moros cols puiria trancar, / E vilos si crosatz espesamen estar, / Que tot senesbaic, en venc en grant pesar, / Mas lhesucrist qui pot ovolc si adrezar / Quel trames i pastor qu'el diss rei que vols far, / Se tu me vols seguir lai on en vuill anar, / Ent metrai en tal loc dont los puiras dampnar, / El rei qu'el entendec, dizli quem platz de far, / E ab pouca compainia penset de cavalgar, / E segui lo pastor qu'el mes en tal logar, / Quels poc clara traves e rompre e trenguar* (ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34; trad. parcial MONGELOS Y LANDA, "Los primeros cantores de las Navas", p. 79).

⁵⁸HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 269.

⁵⁹CLRC, p. 31, lín. 14-18.

⁶⁰LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415.

Por su parte, la *Carta de Alfonso VIII* lo considera *rustici, quem Deus nobis ex imperato misit*, y como un "enviado de Dios" también lo interpreta Albéric de Trois-Fontaines, aunque matizando con un oportuno y revelador *ut dicebat* el origen de su información.⁶¹

Siendo la "batalla campal" el fin último de la empresa, ésta debía llevarse a cabo en cualquier caso; habiéndose encontrado ya los dos ejércitos, era necesario adoptar una decisión. Si la permanencia en la Sierra se hacía imposible por la falta de agua y suministros, la *prudente* opción de retirarse y buscar otro paso tenía graves inconvenientes. Al deshonor que supondría la retirada, se sumaba la escasa consistencia del ejército cristiano.⁶² La retirada de los ultramontanos debió mermar mucho la moral de las tropas cristianas, ya que se trataba de un contingente muy considerable. Dice Lucas de Tuy que en aquellos difíciles momentos los reyes cristianos *turbati sunt*.⁶³ Don Rodrigo nos muestra el estado de la moral de los cristianos tras la llegada de Sancho VII -inmediata a la retirada ultramontana- y el alarde de Salvatierra, orientado, sin duda, no sólo a evaluar el número y condiciones de las tropas sino a reconfortar la escasa confianza de los expedicionarios:

Et per Dei gratiam talis armis et signis et equis ornata, ut intuentibus nobilis, hostibus terribilis appareret, nobis amabilis, bello expediens discessum absencium compensaret, ita quod etiam coda magnanimorum creuerunt, pusillanimes confortati, dubii confirmati, et descendencium scisma, quod multos tenuerat, recessit a cordibus timidorum.

Sin embargo, las palabras de Alfonso VIII en el Paso de la Losa ponen en entredicho las del Toledano y muestran la realidad de un ejército heterogéneo, mermado en muchos de efectivos y que, alejado de sus bases, se adentraba en territorio enemigo. El rey habló así a quienes propugnaban la retirada:

"...populus enim et alii inexperti cum nos retrocedere uiderint, non bellum querere, set bellum

⁶¹CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Navas de Tolosa*, vol. III, nº 897, p. 569; y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 779-780.

⁶²HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 317; CLRC, p. 30, lín. 20-21; CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 569.

⁶³LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414. En todas las fuentes el número de tropas ultramontanas es muy elevado: HRH: 10.000 jinetes y 100.000 peones (lib. VIII, cap. IV, p. 310); CLRC: 1.000 caballeros y 60.000 infantes (p. 29, lín. 6-8); CARTA DE ALFONSO VIII: 2000 caballeros con sus pajes de lanza, 10.000 jinetes y 50.000 peones (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 567); y CARTA DE ARNALDO AMALARICO: 50.000 en total (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 172). Vid. apéndice Cifras.

fugere iudicabunt, et fiet discessio in exercitu nec poterunt retineri..."⁶⁴

En estas condiciones, el sentido del honor de Alfonso VIII, y su condición de *primus inter pares* por su poder militar y por desarrollarse la campaña en sus tierras, decidieron a los cristianos a favor del enfrentamiento. Ésta es la visión que Rodrigo de Toledo y la *Carta* del propio rey ofrecen del peligroso trance, una imagen del rey castellano como campeón de la expedición decidido a todo sacrificio por la fe. El autor de la *Crónica Latina*, sin embargo, insiste en el estado de tensión que se vivía en el campamento cristiano cuando afirma que se hizo de día y los caudillos del ejército no habían tomado ninguna determinación.⁶⁵

En cualquier caso, la disposición de los cristianos es el dato común a las tres fuentes que resulta aquí más interesante. Según la *Crónica Latina*:

*sed disponunt implorare diuinum auxilium iuxta consilium regis iosaphat, de quo legitur in libro Regum: cum ignoramus quid agere debeamus, hoc solum residuum habemus ut oculos ad celum leuemus.*⁶⁶

La misma intención se ofrece en la *Historia Gothica* y en su versión de la *Crónica General*:

*"Sed ex quo ex vicino hostes prospicimus, ad eos necesse es ut eamus. Sicut autem fuerit voluntas in coelo, sic fiat".*⁶⁷

Estamos, pues, ante la entrega plena del ejército cristiano a los designios divinos. Ante el trance en que los fieles de Dios se encuentran, sólo queda ponerse en manos del Todopoderoso, confiar en Él y esperar su ayuda. En estas palabras hay la conciencia de que el resultado final de la batalla no depende de las acciones del hombre y, por tanto, tampoco de las condiciones -en este caso del terreno, pero podrían también ser otras- en las que el choque se desarrolle. Las enormes dificultades del Paso de la Losa no importan llegado el momento de la batalla. Si Dios quiere que allí tenga lugar el combate, allí deberá ser. Y si Dios está con los suyos, poco importarán las dificultades del terreno. Estas ideas muestran

⁶⁴HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 266; y vii, 268.

⁶⁵*Ibidem*; CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 569; y CLRC, p. 30, lín. 21-22.

⁶⁶*Ibidem*, p. 30, lín. 22-26.

⁶⁷HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 183.

el concepto de batalla como "juicio de Dios", como decisión del Cielo en la misma línea en que las planteadas por el profesor Duby.⁶⁸

A esta predisposición "espiritual" la *Carta de Alfonso VIII* añade otro matiz. Cuando se plantea la posibilidad de retroceder, dice el rey:

*Nos autem, attendentes fidei periculum et persone nostre dedecus, noluimus huic parere consilio, eligentes potius in difficultate transitus mori pro fide quam faciliorem transitum querendo qualitercumque in fidei negotio retroire.*⁶⁹

A la disposición absoluta de los cristianos une el monarca la aceptación sincera del martirio. La entrega de los cristianos a su Dios se hace, así, absoluta. La batalla se librará en el Paso de la Losa y los cruzados esperarán la determinación del Cielo mientras sacrifican sus vidas por la salvación de su fe.

La clave ideológica de este episodio se encuentra precisamente aquí. Cuando el *ejército del Señor* esta ya decidido a morir por su Dios contra las fuerzas de los *barbaros* en la *batalla del Señor*, cuando el *pueblo cristiano* se halla dispuesto al sacrificio masivo en un enfrentamiento desigual y con muy pocas posibilidades de éxito, en ese preciso instante, recibe la providencial ayuda del Creador en forma de *pastor*.⁷⁰ La confianza total del pueblo cristiano en su Dios y su plena disponibilidad para el sacrificio en defensa de su religión si Éste se lo exige son las condiciones que el Cielo pide a sus fieles antes de otorgarles su ayuda. Sólo cuando estas condiciones se cumplen y los cristianos han dejado la empresa y sus vidas en las manos de Dios, sólo entonces, el Todopoderoso, *que gobernaba la empresa con gracia especial*, enviará al *Pastor* para demostrar a los suyos que no les ha abandonado. Gracias a este don del Cielo es posible plantear la lucha en igualdad de condiciones en un lugar *adecuado para el combate*.⁷¹ Lo que proporciona esta ayuda a los cristianos no es la garantía de la victoria, sino la posibilidad de demostrar a Dios su fe y su recta intención en

⁶⁸DUBY, *Bouvines*, p. 191.

⁶⁹CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol III, nº 897, p. 569.

⁷⁰*Idem*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 169; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415. La falta de decisión en el consejo del día 13 de julio que menciona el autor de la CLRC hace ver el enorme riesgo que comportaba el enfrentamiento en aquel lugar y el temor de muchos a que todo acabara en un desastre (p. 30, lín. 21-26).

⁷¹HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 317.

una prueba que Él mismo, con su enviado, les ha ayudado a afrontar con una mayor posibilidad de éxito. La reacción de las tropas ante el suceso la describe la *Crónica Latina*:

*Summo mane diuulgatum est uerbum istud in castris. Repleti sunt omnes gaudio magno...*⁷²

Finalmente, conviene valorar la importancia de la aparición y ayuda del "Pastor de Las Navas" en relación con otros "milagros" recogidos en las fuentes. La intervención de fuerzas sobrenaturales en la lucha contra los musulmanes fue fundamental en la elaboración de una autoimagen por parte de la historiografía hispano-cristiana. Este elemento aparece sobre todo en los relatos de batallas, dónde tanto la ayuda divina como la autoimagen se fortalecen. Según Barkai, los milagros, hechos que iban más allá de la comprensión humana, formaban una parte importante del "complejo conceptual cristiano y un elemento primordial en la construcción de la autoimagen colectiva".⁷³ El episodio del "Pastor de Las Navas", aun con su relativo porcentaje de veracidad, debe insertarse en la tradición ideológica del "milagro como testimonio histórico" tan propio de la cronística cristiana medieval.⁷⁴

La batalla de Las Navas de Tolosa generó otros pasajes "maravillosos" o milagrosos que abajo comentaremos. Entre todos ellos, el del Pastor resulta el gran "milagro" de la jornada.⁷⁵ En primer lugar, porque es el único que recogen las tres principales fuentes cronísticas hispánicas y contemporáneas de la batalla;⁷⁶ también porque fue considerado por

⁷²CLRC, p. 31, lln, 19-20.

⁷³BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 236-237. Al citar los relatos de la batalla de 1212 como ejemplos de este fenómeno este autor, curiosamente, no alude a la aparición del pastor como hecho "milagroso". Para apreciar esta tradición de la intervención divina en batallas basta observar la crónica de Jiménez de Rada en algunos relatos como los de Covadonga (IV, ii, 162) o Clavijo (IV, xiii, 177).

⁷⁴Una aproximación a la cuestión en MUÑOZ MARTÍNEZ, A., "El milagro como testimonio histórico. Propuesta de una metodología para el estudio de la religiosidad popular", ÁLVAREZ SANTALO, C., BUXÓ, M^a.J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coord.), *La religiosidad popular*, 3 vols., vol. I "Antropología e Historia" ("Autores, Textos y Temas de Antropología", 18), Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 164-185; de forma más general, véase WARD, B., *Miracles and the Medieval Mind. Theory, Record and Event, 1000-1215*, Londres, Scholar Press, 1982.

⁷⁵Los demás "milagros" son recogidos en una sola fuente -el eclipse y los relacionados con la Virgen de Rocamadour de la crónica de AUBRY DE TROIS-FONTAINES y la hazaña de la cruz del canónigo Domingo Pascual por RODRIGO DE TOLEDO-, son reinterpretaciones de relatos anteriores -el fuego en el campo de batalla en LUCAS DE TUY-, tienen una constancia historiográfica muy tardía -la cruz en el cielo de la CVR-, o un significativo carácter exaltatorio -las exageraciones en las cifras de combatientes y de bajas-.

⁷⁶Lo citan también, como hemos dicho, la *Carta de Alfonso VIII*, la CLRC, AUBRY DE TROIS-FONTAINES y la PCG que lo toma del arzobispo.

todos de carácter divino;⁷⁷ y en tercer lugar, porque estas condiciones lo convierten en un episodio que tiene tantos visos de realidad como de ficción.⁷⁸ Además, desde el aspecto puramente militar, el cambio de posición del ejército cristiano desde el difícil Paso de la Losa hasta la Mesa del Rey puede considerarse -como dijimos- una de las claves de la campaña. Es precisamente la conciencia de ello entre los combatientes lo explica que, desde el punto de vista ideológico-mental-espiritual, el relato sobre el "Pastor de Las Navas" sea uno de los más importantes en el recuerdo mítico de la Cruzada. El éxito popular que en tiempos posteriores tendrá esta leyenda es un dato *a posteriori* que no hace sino confirmar su importancia como parte fundamental del recuerdo del gran acontecimiento de 1212.

El proceso de maduración de la leyenda del "Pastor de Las Navas" se inició ya en el mismo siglo XIII, tal como prueba el testimonio de la *Crónica de Veinte Reyes*:

*llegó vn omne bueno por la merçed de Dios, en semejança de pastor, que demandaua por lo rreyes a muy gran priesa. Mas como quier quel pastor semejase, çierto era ángel mandadero de Dios. Entonçes fueron con él ante los rreyes e díxoles: "Non estedes en este cuydado que yo vos mostraré muy bien lugar por donde pasedes syn peligro a los moros, que yo sé bien los pasos e las sendas de esta tierra, que muchas vezes andude por aquí con mi ganado, e yo vos leuaré por lugar do ayades buenas yeruas e por ende ayades buenas aguas frías e sanas" ...*⁷⁹

El episodio presenta aquí una complejidad y elaboración que no puede observarse en relatos precedentes. Este cronista no habla ya de un *enviado de Dios* como Jiménez de Rada o la *Crónica Latina*, sino de un *ángel*. A ello hay que añadir otro dato. El relato de la *Crónica*

⁷⁷Sólo el episodio del portaestandarte arzobispal Domingo Pascual tiene el mismo carácter divino: *Crux uero Domini, qui coram Toletano pontifice consueuerat baiulari, preferente eam Dominico Pascasii canonico Toletano, per Agarenorum acies miraculose transiuit, et ibidem illeso baiulo sine suis usque ad finem belli, sicut Domino placuit, perdurauit* (HRH, lib. VIII, cap. x, p. 273). El término *miraculus* define "lo maravilloso cristiano", esto es, el "milagro". No ocurre así con otros hechos extraños como el repentino hundimiento de la resistencia almohade - *In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis immobiles permanebant et rebelles nostris obstiterant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit*- o la ausencia de sangre en los cadáveres del palenque -*Erant autem Agareni, qui iuxta supradictum atrium inuenti sunt, statura proceri, pinguedine dilatati et, quod mirabile est dictu, licet iacerent in omnibus partibus corporis detruncati et iam a pauperibus spoliati, in toto campo nec signum sanguinis poterat inueniri* (*Ibidem*, pp. 273-274), pues ambos son *mirabilis*, es decir, parte de lo "maravilloso" que suscita la *admiratio*, pero sin una necesaria participación directa de la divinidad. Sobre estas distinciones mentales, véase MARTÍN, *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, pp. 175-215, esp. p. 176; ROUSSET, P., "Le sens du merveilleux à l'époque féodale", *Le Moyen Âge*, 62 (1956), pp. 25-37; y el clásico LE GOFF, J., *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, 1985.

⁷⁸Lógicamente, la existencia histórica del Pastor. Su posible origen divino es algo que, lógicamente, está al margen de la investigación histórica.

⁷⁹CVR, lib. XIII, cap. xxxi, p. 283.

de *Veinte Reyes* da voz por primera vez al personaje del "Pastor de Las Navas". A diferencia de los primeros relatos, éste se expresa por sí mismo, planteando personalmente la posibilidad de ayudar al ejército cristiano en el momento de mayor indecisión. Además, esta oferta no es presentada en abstracto -como ocurre en la historia del Toledano-, ni sólo a Alfonso VIII -como afirma la *Crónica Latina*-, sino directamente a los reyes. Estamos, en definitiva, ante una versión mucho más madura que las anteriores. En ella ya no caben dudas sobre la naturaleza divina del *rústico* que ayuda a los cruzados, razón por la que el personaje tiene un protagonismo activo que en los primeros relatos no poseía. Los textos de la familia de la *Crónica de Veinte Reyes* están, por tanto, entre las primeras manifestaciones historiográficas del mito multiforme construido en el siglo XIII en torno a la figura del "Pastor de Las Navas".⁸⁰ Mientras aquí se convertía en un *ángel*, otros buscaron una identificación más concreta: en el siglo XVI se le dará un nombre, Martín Alhaxa, Alhaja o Alaja, el pastor de Cuenca origen del linaje nobiliario de los Cabeza de Vaca,⁸¹ y más tardíamente acabaría siendo identificado con el mismo San Isidro Labrador.⁸² La fuerza de estas leyendas queda

⁸⁰Su recuerdo quedó plasmado en una escultura del altar mayor de la Catedral de Toledo, de la que damos referencias en el apéndice dedicado a los *Trofeos, Reliquias y Recuerdos*.

⁸¹ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, lib. I, cap. xxxvii, pp. 74-75. A finales del siglo XV aún se mantenía su condición de ángel: *Estando en esta ansia apareçioles vn pastor, que se dixo despues que era Angel, e mostroles vn sendero e gujolos por allí fasta que los pasó, e después nunca más lo vieron*, LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las buenas andanzas e fortunas*, vol. III, lib. XVI, p. 130. El mítico *Martín Alhaja* es tratado como un personaje histórico por SÁNCHEZ-BATALLA, "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", p. 30; y RUIBAL, "La Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", pp. 14 y 17. VARA asegura su existencia anónima y su papel en la campaña, pero no niega su identidad como *Martín Alaja* y sugiere que podía ser "uno de aquellos numerosos sujetos que, huidos de la justicia, vivían en la frontera, constituyendo los llamados golfines o almogávares" (*El Lunes de Las Navas*, pp. 111, 208-209 y 309). Vid. apéndice *Trofeos*...

⁸²Esta identificación se difundió sobre todo en el siglo XVII, y en Madrid, al calor del expediente de beatificación sobre Alfonso VIII elaborado durante estos años. Véase *Información de la vida y milagros del bienaventurado señor rey don Alfonso VIII*, AHN, Códices, traslado de 1771, proc. de Consejos; Archivo del Monasterio de las Huelgas, leg. 55, nº 3; y Archivo General de Indias, "Guatemala", 2, nº 253; MONDÉJAR, cap. XXXI, pp. 88-89 y CXI, 333-336, incluyendo la *Declaración en cámara de Castilla del obispo D. Melchor Rodríguez*, Madrid, 1603 (ap. CLXXXVI-CIX). Entre los cronistas aparece, por ejemplo, en Baltasar PORREÑO (*Historia del santo rey don Alfonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los reyes de Castilla y Leon*, pp. 68-69, cita de ROSELL VICIANO, Manuel, *Apología en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas, ó Demostración de las equivocaciones y engaños que Don Juan Antonio Pellicer, de la Biblioteca Real, ha padecido queriendo obscurecer su verdad*, Madrid, Imprenta Real, 1791, pp. 19-20, nota a) y Alonso NÚÑEZ DE CASTRO (*Corónica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero*, Madrid, Pablo de Val, 1665, *Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LXVIII, fol. 236). Los autores de esta época que compartieron esta opinión fueron sobre todo clérigos, entre otros: Alonso de VILLEGAS, Juan MARIETA, Juan RIBADENEYRA, Jayme BLEDA, Rafael ORTIZ, Nicolás José DE LA CRUZ, Martín carrillo, Enrique FLÓREZ, Gil GONZÁLEZ DÁVILA, Francisco PISA, Jerónimo ROMAN DE LA HIGUERA, Nicolás ANTONIO y José PELLICER. La tradición asegura que el rey visitó el sepulcro del santo en la parroquia de San Andrés de Madrid y reconoció en él al Pastor de Las Navas, dedicándole por ello una tumba, una capilla y una estatua. Del éxito popular de esta leyenda habla la citada carta de Gabriel de Borbón de 1748: "*Por haberse hablado estos días en Toledo de la estatua del pastor que en la célebre batalla de las Navas de Tolosa enseñó el camino al exercito christiano (...) y dudan algunos sugetos de estas verdad, es preciso hacer patente lo que sobre el asunto sea posible. La buena obra que hizo el feliz pastor fue tan importante, que quantos escriben de la victoria de las Navas, que fue el año (1212) de MCCXII hacen memoria de este hombre, teniendo por milagrosa su conducta, y atribuyendole el buen exito de la función. Unos dicen que fue un Angel enviado por Dios; otros que S. Isidro patron de Madrid, de que no se forma aquí disputa. Lo cierto es, que el Rey D. Alonso el VIII en la carta que escribió al Pontífice Innocencio*

probada por su vigencia en nuestros días.⁸³

Analizadas las fuentes relativas a la batalla de Las Navas de Tolosa, puede concluirse que el simbolismo del "campo" como lugar de la batalla y el carácter "campal" de ésta no tiene en las fuentes cronísticas, y pese a lo comentado, la importancia que le concede el profesor Duby en su análisis de la *Liturgia* de la batalla de Bouvines. En nuestro caso, el campo de batalla como simbólica "palestra" careció de especial significado entre los cronistas. Para ellos tuvo mucho mayor importancia el camino recorrido por los cristianos hasta el lugar del combate, pues las consecuencias militares de este hecho y su decisiva influencia en el resultado final de la batalla fueron captadas desde el primer momento por los protagonistas y los primeros narradores de los hechos. Tanto si ocurrió realmente como si fue una explicación providencialista nacida al calor de la victoria, las dimensiones divinales y espirituales del episodio del "Pastor de Las Navas" son patentes y contribuyen de forma decisiva a conformar el mito bélico-religioso de la batalla de Las Navas de Tolosa como demostración de la ayuda de Dios a la empresa militar y conquistadora que los hispano-cristianos llevaban a cabo contra sus enemigos.

III dándole cuenta de la felicidad de las armas christianas, dice que un rustico, al qual Dios envio repentinamente sin esperarle, guio y enseño el camino. Tambien lo es que entre los sujetos mas distinguidos que se hallaron en el campo,, fue uno el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez de Rada, celebre escritor de nuestra Nacion. Este insigne varon hace expresion de esta verdad como testigo de vista (MONDEJAR, Notas pp. 430-431).

Hemos comentado ya la disputada polémica de finales del siglo XVIII entre los partidarios de la piadosa leyenda y quienes con el Marqués de MONDEJAR la negaban apoyándose en los testimonios de las fuentes. Véase ROSELL VICIANO, Manuel, *Disertación histórica sobre la aparición de San Isidro Labrador, patron de Madrid, a los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, y á todo el exercito christiano, antes de la famosa batalla de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Imprenta Real, 1789; PELLICER Y PILARES, Juan Antonio, *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid: y origen de sus parroquias especialmente la de San Miguel. Con algunas reflexiones sobre la "Disertación histórica" publicada por el Doctor Don Manuel Rosell acerca de la Aparición de San Isidro Labrador al Rey Don Alonso VIII. antes de la batalla de las Navas, en defensa del Marques de Mondexar o Carta histórico-apologética, que en defensa del Marqués de Mondéjar examina de nuevo la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas de Tolosa y frustra los duplicados esfuerzos con que apoya su opinión el doctor don Manuel Rossell*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1793, && 75-160, pp. 42-109; ROSELL VICIANO, M., *Apología en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas...*, Madrid, Imprenta Real, 1791; PELLICER, J.A., "Réplica a las aseveraciones de M. Rosell", *Gazeta de Madrid*, 10 mayo 1793; y ROSELL VICIANO, M., *Adiciones a las disertaciones sobre la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas*, Madrid, Imprenta Real, 1794; también los comentarios de GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. I, pp. 53-54, n. 80-81. Una moderada referencia actual aparece en el folleto religioso titulado *Un Santo para Madrid. San Isidro Labrador* (Madrid, Real y Pontificia Archicofradía de San Isidro, 1990, s.p.), que dice así: "Una piadosa leyenda ha querido ver en el pastor que a los pies de Sierra Morena auxilia a las tropas cristianas a S. Isidro. Conducidos por aquel hombre dan con un paraje ventajoso para las tropas de Alfonso VIII, que ganan la batalla del 16 de julio de 1212 en Las Navas de Tolosa. El rey Alfonso reconoció al pastor cuando en S. Andrés de Madrid visitó su cuerpo incorrupto. A partir de entonces los reyes de Castilla comenzaron su devoción isidril, que continúa hasta hoy".

⁸³Sobre la vigencia contemporánea de estas leyendas debe recordarse que el "Centro de Adultos" de Santa Elena lleva hoy el nombre de "Martín Alhaja". La tardía identificación con San Isidro sigue viva en diferentes testimonios recurrentes, sobre todo con motivo de la fiesta del patrón de Madrid. Sirva como ejemplo el artículo sobre las fiestas madrileñas del semanario local *Chamberí* del 29 de abril de 1998 (p. 9) o el pasaje del libro *Casas, cosas, casos de Madrid* de M^a.I. GEA reproducido en la contraportada de *Alfa y Omega*, suplemento religioso del diario ABC, del 9 de mayo de 1998.

II.2. CAMPEONES

"Así como al nombrar á Alfonso VI se añade siempre: *el que ganó á Toledo*, así al nombre de Alfonso VIII se añade siempre la frase: *el de las Navas*, que fueron los dos grandes triunfos que decidieron la suerte de España y prepararon su libertad".

(MODESTO LAFUENTE, *Historia General de España*, 1861, vol. III, lib. II, cap. xii, p. 375)¹

"Vuestro Miramamolín
todo el cristiano conffin
entonces amenazaba".

(HARTZENBUSCH, *Los Amantes de Teruel*,
1837, Acto I, Escena V)²

La *Batalla Campal* de Pleno Medioevo se concibe en la mentalidad de la época como un gran *Juicio de Dios*. Siendo una apelación directa a la divinidad, adoptaba las mismas connotaciones que las *ordalías* y los *duelos judiciales*, pruebas en las que las fuerzas sobrenaturales actuaban en la vida de los hombres decidiendo en caso de conflicto a qué parte correspondía la razón. Esta percepción "interactiva" de la realidad era concebida ya como *iudicium Dei* desde tiempos altomedievales: si Dios es omnisciente y todopoderoso, puede manifestar con signos visibles la verdad y la justicia a los hombres. Las pruebas singulares u *ordalías* perdieron vigencia poco a poco y llegaron a ser prohibidas en el IV Concilio de Letrán, pero el *duelo judicial*, "riña diferida" entre campeones se mantuvo vigente en toda Europa como forma reglamentada, ritualizada y solemne de dirimir conflictos.³

Desde la misma perspectiva simbólica y mental, la *Batalla-Juicio de Dios* podía concebirse como un gran *duelo judicial* en el que el impulso hostil o destructor se convertía en una manera de establecer el derecho: "Dios dará la victoria a quien tiene razón".⁴ En el

¹LAFUENTE, M., *Historia General de España*, Barcelona, 1861, vol. III (1888), lib. II, cap. xi, pp. 337-356 y s.t., cap. xii, pp. 359-374.

²HARTZENBUSCH, J.E., *Los Amantes de Teruel*, Lisboa, Amigos do Livro Editores, s.f., pp. 109-200, Acto I, Escena V, p. 121. Palabras del caballero aragonés Juan Diego Martínez Garcés de Marsilla.

³Vid. *infra*.

⁴BOUTHOU, *La guerra*, p. 33.

seno de esta concepción jugaban un papel fundamental los caudillos de los ejércitos en lucha, *Campeones* en torno a los que se agrupaban los contendientes y cuyos gestos dominaban lo que sucedía antes, durante y después de la batalla. En su génesis estaba el gusto de la época por esta simplificación reglamentada del conflicto y también la dimensión lúdica de la guerra como forma de regular conflictos violentos, pues, como dice Cardini, "a nivel profundo, el *juego* guerrero está estrechamente asociado a la ordalía, es un *juicio de Dios* bajo forma de duelo".⁵ En última instancia hemos de ver también el rol de héroe-jefe de guerra-"superhombre" que el subconsciente colectivo medieval asociaba al caudillo guerrero defensor de sus ideales y de sus derechos.⁶ En la Península Ibérica plenomedieval este papel simbólico fue asumido casi siempre por la figura del *rey*.⁷

II.2.1. LA BATALLA Y EL REY

Herederas de la época altomedieval, las crónicas de los siglos XII y XIII son historias heroicas centradas en los asuntos bélicos en el exterior, y en las relaciones entre Iglesia y monarquía y en la paz y prosperidad del reino en el interior.⁸ En todas ellas la figura política central que garantiza que esta doble función y protagoniza las acciones es el rey, el verdadero *campeón* de la guerra peninsular. El monarca del reino propio o del ajeno es el que dirige la política, hace la guerra y la paz y dirige a sus mesnadas, todo ello en primera persona. Los demás personajes rodean la figura sobresaliente del rey.⁹

La imagen del monarca plenomedieval fue el resultado de la confluencia de distintas tradiciones que conjugaban la idea del jefe de la guerra, del señor feudal, del señor natural del reino y del juez mediador. Al apropiarse de estas funciones, el rey se erigió como una instancia superior en un largo proceso en el que se combinaron, según Pascua, cuatro rasgos

⁵CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 37 (trad. mía).

⁶FLORI, J., "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les très anciennes chansons de geste françaises", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII"*. XIª *Settimana Internazionale di Studi Medievali*, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99, esp. p. 98; y KEEGAN, J., *The Mask of Command*, Londres, 1987, trad. española *La Máscara del Mando*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1991, p. 227.

⁷Sobre este tema, véase JACKSON, W.H., *The hero and the king: an epic theme*, Nueva York, Columbia University Press, 1982.

⁸BENITO RUANO, "La historiografía de la Alta Edad Media", pp. 78-79.

⁹DUBY, *Bouvines*, pp. 196 y 198-199.

fundamentales: el establecimiento de relaciones parentelares entre linajes regios; el apoyo material e ideológico de la Iglesia y el Pontificado; la dirección de todas las actividades bélicas; y la instrumentalización de los deberes vasalláticos de los nobles del reino. A lo largo del siglo XII la figura real resurgió como el sujeto con más legitimidad para ejercer la guerra, siendo propio de toda la cronística laudatoria del período retratar a los reyes dirigiendo la guerra en defensa de Dios, de la Iglesia y de los pobres contra la violencia de la nobleza, de los herejes y de los musulmanes. El rey se convirtió así en legítimo mantenedor del orden social, siendo sus papeles esenciales el de *bellator* o caudillo de la guerra -su principal tarea- y el de juez y árbitro superior cuya función era el establecimiento de la paz. Los cronistas y legistas del siglo XII harán de la figura del rey guía del pueblo, garante de la paz y de la justicia, mantenedor del orden y reflejo del Cristo-juez.¹⁰

Como protector, el monarca tiene la misma autonomía y soberanía que en su función legislativa: protege los intereses del reino y de sus súbditos y solamente él puede defenderlos con las armas, porque sólo él es el dueño de la guerra, pero, a la vez, nadie puede exigirle esa protección, porque no existe ese derecho. Al rey corresponde la guerra y, de igual modo, corresponde la paz, de la que es también el único responsable. Si el rey preserva la paz, habrá seguridad. La alteración de ésta es considerada una ofensa al monarca, del mismo modo que su muerte representa el fin de su paz.¹¹ Así presenta la figura del monarca un documento de comienzos del reinado de Alfonso VII, rey de León y Castilla:

...defensor Ecclesiarum, consolator viduarum, gubernator orphanorum, protector clericorum,
potens bellator, debellans acies Barbarorum, et destruens agmina Sarracenorum.¹²

En el caso hispano, los reyes se definen desde los primeros tiempos como caudillos militares, protectores de su pueblo y defensores de la Iglesia en una guerra legítima y cotidiana que vincula fuertemente al monarca con las fuerzas nobiliarias del reino y cohesiona

¹⁰PASCUA ECHEGARAY, E., "El respaldo ideológico de la Iglesia a Alfonso VII: los preámbulos y la *Chronica Adefonsi Imperatoris*", *Universitas Tarraconensis*, 8 (1985-1986), pp. 39-64.; *idem*, *Estructuras políticas y dinámica inter-monárquica en la Europa del siglo XII*, pp. 632-633, 56, 612 y 68-71. Esta imagen predominará entre los reyes Capeto y Plantagenet y parece más "moderna" que la de rey-guerrero dominante en los reinos hispánicos, *idem*, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 339.

¹¹Los ataques de Pedro el Católico y Alfonso VIII a León durante las campañas posteriores a Alarcos se debieron según un cronista anónimo a que el reino *non habebat defensorem*, CLRC, p. 18, lín. 20. La ideología monárquica del siglo XII defendió un discurso sobre la paz que reivindicaba la capacidad exclusiva del rey para hacer justicia, para hacer la guerra y para intervenir y mediar en los conflictos, PASCUA, *Estructuras*, pp. 56-57.

¹²Fechado el 22 de junio de 1129, FLÓREZ, *ES*, vol. XVI, doc. XXV, p. 479, citado por PASCUA, "El respaldo ideológico", pp. 45-46.

al conjunto de la clase dominante.¹³ Como afirma Maravall, la guerra contra los musulmanes en la Península acaba convirtiéndose en tema histórico-literario común que hacía de la *guerra de los moros* una exigencia histórica para unos monarcas cuyos reinados eran juzgados y valorados en función de esta actividad ineludible e inexcusable. En toda la cronística hispana la visión que se ofrece de los reyes está en función de una labor que no depende del ánimo o las condiciones personales del monarca, porque es una obligación -histórica y, a la vez, de origen divino- inherente al lugar que ocupa en la sociedad hispano-cristiana y derivada de una situación concreta: la presencia secular en la Península del enemigo musulmán.¹⁴

Este planteamiento ideológico se confirma al analizar la política expansionista de las monarquías hispano-cristianas durante el siglo XII: en relación con sus vecinos peninsulares o ultramontanos la formas de adquisición de territorio fueron tanto la guerra como los matrimonios, los pactos de fidelidad o vasallaje, las compras o el establecimiento de relaciones feudovasalláticas o de alianza; en relación con el sur musulmán los reyes hispano-cristianos emplearon la guerra como instrumento de expansión casi único. En este sentido, resulta interesante observar el caso de la Corona catalano-aragonesa: en su dilatada proyección en tierras occitanas, los reyes-condes emplearon medios de tipo feudal o pacífico (*convenientias, sacramentales*); en relación con el sur de la península su forma de expansión

¹³La necesidad de una unidad de mando, el incremento de territorio conquistado a los musulmanes y la unión de intereses entre monarquía, Iglesia y nobleza fortaleció el poder de los reyes (LOURIE, pp. 54-55; y PASCUA, *Estructuras*, pp. 277, 625 y 644). Esta función militar permitió a los reyes asumir hasta el siglo XIII un poder muy superior al de sus noblezas, por lo que no fue necesario dotar su imagen de ningún poder o cualidad mágica, a diferencia de lo ocurrido en Francia, cuyos reyes ejercían un importante papel como "intermediario y comunicante" entre Dios y su reino, por encima incluso de su imagen de rey-guerrero y jefe de guerra (MARAVALL, "El concepto de reino y los Reinos de España", p. 100; y LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 88, 97 y 155. Lo mismo sucedía en Inglaterra, donde ningún aura rodeaba a los monarcas Plantagenet más allá de su posición eminente en el seno de la pirámide feudal (DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 155). Sobre esta cuestión, véase el clásico trabajo de KANTOROWICZ, E., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985; RUIZ, T., "Une royauté sans sacré: la monarchie castillane du bas Moyen Âge", *AESC* (mayo-junio, 1984), pp. 429-453, reed. "Unsacred Monarchy: the Kings of Castile in the Late Middle Ages", *Rites of Power. Symbolism, Ritual & Politics since the Middle Ages*, ed. S. WILENTZ, Philadelphia, UPP, 1985, pp. 109-144; NIETO SORIA, J.M., "Imágenes religiosas del rey y del poder real en la Castilla del siglo XIII", *En la España medieval*, V-2 (1985), pp. 709-729, *idem*, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988; *idem*, *Ceremonias de la realeza*, Madrid, 1993; RUCQUOI, A., "De los reyes que no son taumaturgos. Los fundamentos de la realeza en España", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 163-186; y más marginalmente GUIANCE, A., "Santos y taumaturgia en la Castilla medieval (siglos XII-XIII)", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 209-243. Sobre la relación entre cultura y poder real, RUCQUOI, A., "El rey sabio: cultura y poder en la monarquía castellana medieval", *III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 77-87 y KRUS, L., "Os herois da Reconquista e a realeza sagrada medieval peninsular: Alfonso X e a Primeira Crónica Geral de Hespanha", *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 4 (nov. 1989-ab. 1990), pp. 6-18.

¹⁴MARAVALL, "La idea de Reconquista", pp. 187-188.

fue siempre la militar.¹⁵ A la guerra exterior contra el musulmán le corresponde la paz interior. El rey es un "pacificador", un hacedor de la paz que se identifica con Dios. Pero pacificada la tierra, los cristianos deben acudir a la guerra con los musulmanes. Dice un cronista de mediados del siglo XII:

sed melior fortuna secuta est fauente siquidem sibi diuina gratia, in cuius manu sicut omnium potestates et omnia uira regnorum, totam Galleciam et Asturias et terram Legionis et Castellam et Extrematuram et ultra serram multis temporibus in pace tenuit, et multa mala intulit Sarracenis.

Según esta idea, a la paz le sigue la guerra, porque la *guerra de los sarracenos* es consecuencia de la paz entre los cristianos, una paz armada y militante frente a la amenaza del enemigo musulmán.¹⁶

El modelo de monarca hispano-cristiano de la primera mitad del siglo XII puede contemplarse en la figura que condensa toda la política peninsular de este período: Alfonso VII el *Emperador*. Inspirada en la corriente cultural cluniacense entonces en boga, la *Chronica Adefonsi Imperatoris* -relato político-militar en el que la guerra es protagonista- muestra la concepción del rey ideal como enviado de Dios para salvar a su pueblo, defensor de éste, de los débiles y de la Iglesia, restaurador de la paz y victorioso guerrero frente a los enemigos. El estable sistema ideológico creado por Monarquía e Iglesia, que se expresa en la figura del rey, manifiesta un auge del poder político que tiene dos objetivos: el sostenimiento de la primera y el engrandecimiento de la segunda.¹⁷

En el caso de los reinos de Castilla y León, más que en la Corona de Aragón, la consolidación de la autoridad efectiva del monarca sobre el conjunto del reino en los siglos plenomedievales se explica por varias circunstancias socioeconómicas y políticas específicas: la adopción ideológica de la herencia goticista; una escasa feudalización de las estructuras;

¹⁵PASCUA, *Estructuras*, p. 283. Este hecho, la voluntad política de conquista sobre una tierra globalmente considerada y con un pasado común que se contempla como objetivo, influye también en la peculiar concepción de rey y reino en la Península Ibérica: los reyes hispano-cristianos hasta el siglo XIII no poseerán un "reino estable", sino un espacio cambiante sin límites fijos, compuesto por lugares más que por gentes, que se explica quizá por su condición de poder en avance hacia el sur, MARAVALL, "El concepto de reino", pp. 89 y ss.

¹⁶CLRC, p. 6, lín. 4-9. *Guerre Sarracenorum* la llama este autor (23, 5). En la misma crónica, antes de iniciar sus campañas contra los musulmanes escribe Fernando III a su madre, la reina Berenguela: *Pax nobis reddita est in regno nostro...*(p. 62, lín. 18-19).

¹⁷CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS, ed. L. SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950; y PASCUA ECHEGARAY, "El respaldo ideológico", pp. 45 y ss, y 64.

la mejor conservación de los principios de derecho público sobre los poderes del rey que en territorios más feudalizados, como Cataluña, por ejemplo; su indiscutido caudillaje militar; y su capacidad como hacedor de justicia.¹⁸ A sus condiciones de justiciero, pacificador y defensor, el rey fue sumando a lo largo del siglo XII una serie de virtudes pertenecientes a una ética nueva que estaba empezando a dominar los ritos, conceptos e imágenes propios de la cultura de los hombres de guerra del Occidente cristiano: la ética de la *Caballería*.

II.2.2. ALFONSO VIII DE CASTILLA (1158-1214)

En el acontecimiento de 1212 se ponen de manifiesto buena parte de estas características relativas a la figura del monarca plenomedieval hispano.

Siendo castellanas la *Historia de Rebus Hispaniae* del arzobispo Jiménez de Rada y la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, y leonesa, pero no anticastellana, la crónica de Lucas de Tuy, se comprende que el gran héroe de las batallas sea el rey **Alfonso VIII de Castilla**. Los elogios hacia su persona y su gobierno se suceden casi de forma continuada y no tienen parangón con casi ningún otro personaje, respondiendo esta exaltación tanto a una realidad objetiva conocida como a una idealización consecuencia del interés político-ideológico, del agradecimiento, de la admiración o de la amistad.¹⁹

Prueba de ello es la forma con que los autores denominan al vencedor de Las Navas. Dejamos aquí de lado el apodo de "*pequeño*" o "*petit*" que aparece en algunas fuentes de la

¹⁸LADERO, *Historia General de España y América*, vol. I, Madrid, 1984, Prólogo, p. xx.

¹⁹GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 9. Sobre la visión de este rey castellano en las crónicas cristianas de la época, véase LINEHAN, P., *History and Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 296 y ss. Como observa este autor, para JIMÉNEZ DE RADA "Alfonso VIII was a less than perfect prince" (p. 298). Prescindimos aquí de los relatos románticos que desde hace siglos acompañan la figura de Alfonso VIII. El más famoso es la leyenda de la "Judía de Toledo", según la cual el rey se encerró durante siete años -o siete meses según los autores- con una hermosa judía toledana de la que se habla prendado. Esta relación pecaminosa fue la causa del castigo divino en forma de derrota en Alarcos. La leyenda asegura que los nobles mataron a su amante para acabar con la "alienación" del monarca. Después, el arrepentimiento y las obras piadosas hicieron posible su gran triunfo en Las Navas. El origen del relato es totalmente ajeno a las fuentes del reinado. Aparece por primera vez en las redacciones novelescas de la *Crónica General* de Alfonso X el Sabio de finales del siglo XIII y principios del XIV. Ello no impidió su éxito en la cronística bajomedieval castellana y, sobre todo, en la literatura del Siglo de Oro. Tampoco ha sido óbice para que siga dando buenos dividendos a autores actuales de novelas históricas que, como sus predecesores de otros tiempos, siguen esgrimiendo el origen alfonsí de la leyenda para demostrar su veracidad histórica. Véase CIROT, G., "Alphonse le Noble et la Juive de Tolède", *Bulletin Hispanique*, 24 (1922), pp. 289-306; y LAMBERT, E., "Alphonse de Castille et la Juive de Tolède", *Bulletin Hispanique*, 25 (1923), pp. 371-394. Sobre la vida privada de Alfonso VIII aún es útil el trabajo de FITA, F., "Elogio de la Reina de Castilla y esposa de Alfonso VIII, doña Leonor de Inglaterra", *BRAH*, LIII (1908), pp. 411-430.

época y que debió aparecer, seguramente, en los años de la minoría del monarca.²⁰ Para Rodrigo Jiménez de Rada fue siempre el *noble rey Alfonso*, apelativo que fusiona armónicamente sabiduría y fortaleza, las dos virtudes claves del soberano.²¹ Es el epíteto que se convirtió en clásico junto al de *Bueno*.²² La *Crónica Latina* es, si cabe, aún más exaltadora, pues su autor se refiere a él como *rex gloriosus*. La imagen de este rey de Castilla queda en la mentalidad de estos autores como un modelo de comportamiento personal y de actuación política. Esta dimensión prototípica es la que nos interesa, ya que si "cada ideología erige personajes ejemplares, santos o héroes, cuyos hechos están en estrecha conformidad con los principios que ella ensalza", el retrato de Alfonso VIII construido por sus panegiristas permitirá percibir algunas concepciones ideológicas y mentales vigentes en la primera mitad del siglo XIII.²³

Por lo que respecta al acontecimiento de 1212, el protagonismo de Alfonso VIII es indiscutible en la historiografía castellana representada por la *Historia Gothica* y su traducción en la *Primera Crónica General* de Alfonso X y la *Crónica Latina*. En el primer caso, la exaltación del monarca se acentúa progresivamente, conformándose un auténtico modelo de virtudes al gusto de la ideología monárquica y feudal-caballeresca del momento.²⁴ Por su parte, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy no responde a este esquema debido a su origen leonés. También elogia las cualidades y hazañas del rey de Castilla y no duda en equiparlo en virtudes a los reyes de León, pero no le concede un protagonismo especial. De hecho, el

²⁰Sobre este apelativo dicen las CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN (s. XIII): *Don Fernando [III], rei de León, fijo del rei don Alfonso [IX] e de la reina doña Berenguella, que fue fija del nui escalreçido don Alfonso [VIII], rei de Castilla e de Toledo, el qual de los françeses era llamado "petit", el qual bençió a Mamolín, rei de los moavitas, en las Nabas de Tolosa* (ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 75, Zaragoza, 1987, p. 140). Sobre su origen es significativo el comentario de los "ANALES ALFONSIÉS": *Era de mil.c. et lxxxviii. Don Alfonso el Bueno niño de iiii annos Regno en Castiella liii annos* (BNM ms. 10046, microf. 8.658, fol. 56b).

²¹Sobre este tema, véase BRUCKER, C., *Sage et sagesse au Moyen Âge (XII^e-XIII^e siècles)*, Ginebra, 1987.

²²MONDÉJAR, Preludio, I, I; y LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, pp. 296-301. El renombre de *Bueno* lo defendió con ardor Alonso NÚÑEZ DE CASTRO: *Estas virtudes le grangearon en su siglo el renombre de "Bueno", en que le mejoraron a todos los Alfonsos (...) por esso se escuso su siglo de escriuirle epitafio, y yo tambien, desconfiado de hallar mejor elogio, dexo la pluma; pues con dezir Alfonso el "Bueno", le digo el elogio mejor* (*Corónica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero*, Madrid, Pablo de Val, 1665, fol. 277; también fols. 38 y 273-274).

²³BOUTHOU, *Las mentalidades*, pp. 18-19 y 55.

²⁴La construcción de una imagen de Alfonso VIII como *Campeón* de la religión cristiana fue puesta en marcha por la cancillería de Castilla a partir de la conquista de Cuenca (1177), empleándose para ello las titulaciones de *rey cristiano* e identificando los conceptos *católico-cristiano*. Alfonso VIII se convirtió desde entonces en un modelo de *Patriae salus, defensio patriae, defensio christianitatis* o *Christianorum defensio* y *ecclesie libertas*, imágenes que sin ser originales en la Península ni exclusivas de Castilla fueron muy bien proyectadas por el "entourage" propagandístico real, LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, pp. 292-295.

arzobispo de Toledo y el señor de Vizcaya, Diego López de Haro, tienen en la narración del Tudense casi tanta importancia en la victoria como el propio rey.²⁵

Virtudes morales del rey: Lealtad y Fe

La figura del rey Alfonso protagoniza la historia del arzobispo de Toledo desde el capítulo xv del libro VII hasta el xiii del libro VIII. En el primero de todos, el cronista centra su atención en dos grandes virtudes del mundo feudal que el cronista ve encarnadas en el hijo de Sancho III: la **Fe** y la **Lealtad**. Dice así don Rodrigo:

¿Qué se puede desear más que la lealtad? Como es provechosa y honrada, Dios (...) no quiso que el mundo se gobernase sin ella, porque si ella llegara a desaparecer, el hombre no se sometería al hombre ni nadie estaría seguro de los demás, (...) y así perecería el género humano (...) La fe es antes que todas las cosas, mediante la cual cualquiera puede agradar a Dios, que es el Señor de los señores; que conserve también intacta y sin daño (...) la lealtad entre los inferiores (...) A ella la anduvo buscando Alfonso (...) desde su juventud (...) Reconquistó todo lo que había perdido (...) El Altísimo, su Creador, lo enalteció y ensalzó hasta asentarlo en un trono de gloria y magnificarlo con corona de victoria.²⁶

El canto a estas dos cualidades en la persona del rey castellano responde a dos ideologías: la Fe, a la religión cristiana; la Lealtad, a la ética del caballero que se elabora desde el siglo XI en los círculos eclesiásticos y nobiliarios del Occidente medieval.²⁷

Por **Lealtad** se entiende el respeto a la fe jurada, a la palabra dada, la fidelidad a los lazos familiares y a las promesas de amistad. Se trata, pues, de la virtud máxima y más importante de la ideología caballeresca, pilar básico en el que ésta se sustenta y origen de todas las demás virtudes.²⁸ En una sociedad como la feudal, cuyo fundamento era la relación personal y vinculante de hombre a hombre, es lógico que se pensara que la desaparición de esta cualidad sería, como dice el arzobispo, el fin del *género humano*. El cultivo de esta

²⁵LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 406-407.

²⁶HRH, lib. VII, cap. xv, pp. 287-288.

²⁷Vid. bibliografía citada.

²⁸DUBY, G., "Guerre et société dans l'Europe féodale", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 449-482, esp. p. 477.

virtud, "cimientos del Estado feudal", se une al de la virtud cristiana de la *Fe* hacia el Dios creador omnipotente. La relación afectiva entre ambas genera los derechos y deberes sobre los que descansa la cruz ideal del edificio jerarquizado feudal: ayuda y consejo entre iguales, reverencia al superior y benevolencia con el inferior.

El cultivo de ambos valores es lo que convierte a Alfonso VIII en un prototipo de caballero cristiano.²⁹ Por esa razón, Dios le ensalza con su ayuda y le otorga esa *corona de la victoria* que probablemente esté referida ya a la batalla de Las Navas de Tolosa. En este sentido, puede observarse aquí la imagen de Dios como señor de características feudales, como "Señor de señores" que recompensa agradecido a su buen vasallo, imagen resultado del proceso de feudalización que experimenta la representación mental de la sociedad desde los siglos plenomedievales, y que también se da en los reinos hispánicos.³⁰

Como ya se ha comentado, en las tres fuentes cronísticas la iniciativa y el origen de la batalla son fruto de una decisión personal del rey, cuyas causas también tienen carácter personal: la venganza por la ofensa que él y con él todo el reino sufrió en la derrota de Alarcos. Si había otros motivos que favorecieran el conflicto con los almohades, todos quedaron aglutinados en las motivaciones personales del monarca. Rotas las hostilidades, los almohades conquistan Salvatierra y la decisión final de combatir en campo abierto corresponde de nuevo sola una persona. Las acciones que se suceden desde entonces -la defensa después de la caída de Salvatierra, el edicto real, los ataques al sur, etc.- serán realizadas siempre por el rey.³¹ Pero esto es sólo el principio.

Virtudes sociales del rey: Cortesía y Largueza

Iniciado el *tiempo de la batalla*, en el relato de la llegada de los cruzados a Toledo don

²⁹Dice F. MAÍLLO DELGADO que el término *caballero* "encierra toda una serie de actitudes e ideales que serán adoptados por la más alta nobleza, de tal manera que los príncipes y reyes tendrán a gala ser caballeros, hasta tal punto, que el término funcionará como nombre genérico para designar a todo el estamento de la nobleza", *Un análisis del discurso histórico: La ideología (Lección teórico-metodológica)*, Salamanca, 1980, p. 19; esta identificación tiene reflejo en la poesía épica, MORETA VELAYOS, S., "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII. Datos para un estudio de léxico y de la ideología de la clase feudal", *Studia Historica-Historia Medieval*, vol. I, Salamanca, 1983, pp. 5-27, esp. p. 13; y DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 31 y 148-149.

³⁰STEFANO, L. DE, *La sociedad estamental a la luz de la literatura de la época bajomedieval*, Caracas, 1966, p.46; y también MARTÍNEZ RUÍZ, B., "Vida del caballero castellano según los cantares de gesta", *CHE*, XII, (1949), pp. 130-144.

³¹HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305; VII, xxxv-xxxvi, 305-306; LUCAS DE TUY, p. 413; y CLRC, pp. 23-25.

Rodrigo habla así de la actitud de Alfonso VIII:

Y no había quien pudiera quejarse de la falta de nada, ya que no sólo la propia ciudad lo aportaba por su riqueza, sino que además la generosa mano del noble príncipe atendía a todos en todo lo preciso.

A continuación, en mitad del relato de la campaña, el cronista interpola todo un capítulo centrado, exclusivamente, en alabar a Alfonso VIII cuyo título es *Sobre las virtudes y la generosidad del noble Alfonso*. En él dice el arzobispo:

Aunque no era fácil de gobernar una muchedumbre tan abigarrada, tan distinta, tan opuesta, ni siquiera para el más paciente, sin embargo el noble rey con su gran corazón todo lo llevaba con tranquilidad, todo con quietud, todo con justicia, de manera que el aburrimiento lo trocaba en virtud, superándolo con alegre semblante; las palabras desmesuradas tomaba con medida con su mesurada respuesta; la ceñuda charlatanería de la ambición la transformaba en alegre discurso con su generosa mano; con simpática camaradería participaba en las paradas militares, sin que se resintiera un ápice la gravedad del porte real. Su condescendencia se manifestaba en él de tal forma que la preeminencia parecía igualdad; su sabiduría teñida de gravedad lo rubricaba todo de tal manera, que su camaradería se hacía un alivio para los demás, y su valentía, ejemplo, de manera que se podía decir de él: posee más virtudes que todos los demás juntos. Adolescentes, jóvenes y los dotados de vigor por la edad, viejos y ancianos, descubrieron qué ensalzar, qué seguir, si sus condiciones se lo permitían, qué admirar, qué apreciar: (...) desbordaba por las gracias de su honra y naturaleza, hasta el punto que el orbe del mundo se reconocía deudor para con el noble Alfonso de España. Ennoblecía con título militar a los jóvenes y adolescentes honrados por la gracia de sus antepasados, con la intención de que quienes aún carecían de gloria de valor personal se sintieran obligados a grandes hechos por la mano de su protector y por los grandes hechos de sus ancestros. A esos, los aseguraba de tal modo con la firme grandeza de los caballos, la abundosa seguridad de las armas, la elegante distinción de los trajes, que en él mismo hallaban no sólo al señor a quién amar sino también al patrón a quién ensalzar (...) como ciudadano de una sola patria, supo representar en su persona las costumbres de todos, hasta el extremo que ninguno echaba en falta las suyas (...) Cultivó de tal modo la generosidad desde la niñez (...) De tal modo lo sancionó todo con el privilegio de su generosidad que, según opinión generalizada hecho el silencio entre los demás patrones logró el título de su generosidad. Y aunque regalaba a los grandes con grandeza, no dejaba de lado a los humildes (...) A estos regalos se añadía una infinita largueza de caballos, alegre diversidad de paños (...) Si a todo esto se añaden los presentes dados a los reyes, las soldadas pagadas a los suyos, el límite del regalo y la esplendidez superó lo que pudiera comprarse

con todo ello...³²

La construcción de esta imagen del rey castellano tiene su explicación en los valores que, desde finales del siglo XI comienzan a conformar la *Ética caballeresca*, nueva ideología de los guerreros del Occidente cristiano.³³

A la primera virtud de Alfonso VIII, la *Lealtad* cantada ya por el arzobispo, se suman ahora otras virtudes que habían enriquecido el modelo ideal del caballero durante el siglo XII. En primer lugar, la *Cortesía*, el "saber estar", virtud "social" que tiene relación directa con el trato hacia las damas, pero también con la actitud hacia los demás elementos de la sociedad. En nuestro caso, las palabras del Toledano no aluden del elemento femenino, ya que la batalla es un fenómeno violento protagonizado por hombres en el que la mujer nada tiene que decir. De hecho, salvo en este pasaje, no hay mención a mujeres en todo su relato de la batalla.³⁴ Si se observa en este texto, sin embargo, la exaltación de las maneras y comportamientos de Alfonso VIII como estilización de unas relaciones entre guerreros que podían ser brutales. La proeza, en este caso la *Batalla*, es aquí el pretexto o el cuadro que sirve al cronista para exponer una teoría y un modelo del comportamiento cortés.³⁵ El rey actúa con todos recta y adecuadamente, sin despreciar a ninguno, dando a grandes y pequeños según su calidad, aunque primando a los primeros porque está preside un hecho militar en el que ellos son, como estamento militar, los protagonistas principales. Para el arzobispo, el rey puede y debe tratar con todo el ejército, pero siempre manteniendo su porte, su gravedad. Por eso es un modelo de comportamiento para adolescentes y para ancianos.

Especial atención presta el rey a los jóvenes y adolescentes a quienes nombra caballeros para que sientan *obligados a grandes hechos*. Porque la batalla es un "asunto de los jóvenes", los mejor capacitados para tolerar el esfuerzo físico y las incomodidades del combate (falta de sueño, hambre y sed, el peso de la impedimenta) y sus penurias (el miedo,

³²HRH, VIII, i, 308 y iii, 311-312; PCG, cap. 1013, pp. 692-694 incluyendo la arenga. La CVR repite el elogio a la *Largueza* de Alfonso VIII, pero resulta extraño, sin embargo, que no aparezca este capítulo dedicado a la exaltación del monarca como modelo a imitar.

³³DUBY, "Guerre et société", pp. 464-468 y 478-482.

³⁴Al narrar el dinero que Alfonso VIII dió en Toledo a los jinetes y peones que acudieron a su llamamiento, dice el arzobispo: *Las mujeres, los niños, los enfermos y demás incapacitados para el combate no eran ajenos a esta gracia* (HRH, VIII, iii, 312). Se refiere, sin duda, a los peregrinos "inermes" que solían unirse a las empresas de cruzada predicadas por Roma, acogiendo a los beneficios espirituales que ofrecía el Pontificado.

³⁵Expresiones de CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 34-36.

la angustia, la separación del hogar, el abandono de la familia), y también los más sensibles a las satisfacciones morales de la guerra, a la camaradería, a la excitación de la lucha, en definitiva, a "toda esa atmósfera de juego y de irresponsabilidad que planea sobre el acontecimiento" bélico-festivo que es la batalla.³⁶

Junto a la *cortesía* y al talante de caudillo se encuentra la **generosidad** como una de las grandes virtudes naturales del monarca castellano. En realidad, el párrafo citado es una continua exaltación de esta virtud en la persona del rey. En sus orígenes, la evolución de la ética caballeresca de la generosidad está en consonancia con el desarrollo económico y monetario de Europa entre 1175 y 1225, auge del numerario y de su circulación que multiplicó las ocasiones de promoción social de una forma no conocida hasta entonces.³⁷ El desprecio caballeresco por el creciente dinero, por las cada vez más numerosas gentes que lo obtienen de forma "vil" en el comercio o la artesanía o que lo reciben por hacer una guerra que es innoble -porque está al margen de los códigos que rigen entre los *bellatores*-, se manifiesta, en esta ideología, en una transformación del sistema de valores que rige las pautas de comportamiento de los caballeros. La soberbia, el orgullo, la hasta entonces mayor ofensa contra Dios, va dejando paso a la avaricia, que se empieza a convertir en el primer pecado capital en la moral de la Iglesia.³⁸ Este desarrollo económico y monetario, argumentado por Duby como motor del cambio de valores de la ideología caballeresca en la Europa noroccidental, puede tener su paralelo en la evolución monetaria que experimentó Castilla durante el reinado de Alfonso VIII, aunque en estos aspectos mentales es más seguro hablar de una extensión de los mismos esquemas ideológicos a nivel continental que de una coincidencia de coyunturas socioeconómicas entre el noroeste de Europa y la Península.³⁹

La consecuencia de esta evolución en el sistema de valores de la *Caballería* se resume en que el caballero puede tener y ganar ese dinero que "mancha", pero esta despreciable realidad debe ser justificada y disfrazada con una actitud loable de rechazo de la riqueza monetaria. Esta actitud se acaba convirtiendo en una virtud caballeresca: la **Largueza**. Ésta se concibe como el deber de dar y repartir lo que se tiene *muy largamente*

³⁶KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, p. 303.

³⁷DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 86-87 y 100-101.

³⁸DUBY, "Guerre et société", pp. 479-480; LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 412-413 citando a LITTLE, L.K., "Pride goes before Avarice: Social Change and the Vices in Latin Christendom", *American Historical Review*, LXXVI, 1971.

³⁹DUBY, "Guerre et société", p. 477; y GRASSOTTI, H., "Para la historia del botín y las parias en León y Castilla", *CHE*, XXXIX-XL (1964), pp. 43-132, esp. pp. 77-79.

con aquéllos que lo necesitan, *a quantos lo querien muy conplidamente, comme lo avien menester*.⁴⁰ Se trata, por tanto, de una "virtud económica" identificada con la prodigalidad, esencial en una cultura "de ostentación y de alarde" como es la feudal de los siglos XII y XIII.

Esto es lo que canta don Rodrigo en este dedicado a Alfonso VIII en el seno de su relato de la campaña de Las Navas. A la *Lealtad* antes exaltada el cronista une ahora la *Largueza*, con lo que continúa construyendo una imagen del rey castellano que es la propia del *buen señor* según la mentalidad feudal, aquél que "piensa primero en los suyos, en los que retiene en su mansión y que deben todo a su generosidad", la de aquél "que nunca es más amado que cuando distribuye el pan y el vino".⁴¹ En nuestro caso, los "suyos" son tanto las huestes castellanas como aquéllos que han acudido a su llamada, los cruzados hispanos y los ultramontanos que se encuentran en su reino -su "mansión"- y que dependen de sus alimentos y de sus armas -de su "generosidad"- para cumplir con su voto en la batalla que les espera.⁴² "Mantener a los suyos, y hacerlo profusamente (...) es el deber del buen señor" y en función de esta mentalidad actuará en todo momento Alfonso VIII, cuya imagen de monarca generoso se perpetuará en el tiempo como paradigma de comportamiento feudal.⁴³

Durante la marcha hacia Sierra Morena, el protagonismo del *Campeón* se diluye un poco en las acciones de los ultramontanos, pero las virtudes que le caracterizan como rey y caballero siguen siendo constantes, sobresaliendo siempre esta gran *Largueza*. Según la *Crónica de Veinte Reyes*:

para todos éstos conplir avie menester cada día el rrey don Alfonso doze mill maravedís de aquella moneda que entonçes corrie, que era buena moneda (...) E a todos daua el noble rrey de sus aueres tan conplidamente que era marauilla.

Siendo el botín elemento fundamental de la guerra medieval, la actitud de Alfonso VIII es siempre de desprendimiento absoluto, incluso en perjuicio de sus propios vasallos, a los

⁴⁰CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 281 y xxvii(xxvi), 282.

⁴¹DUBY, "Guerre et société", pp. 479-480; y DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 25-26 y 28-29.

⁴²Según la CVR: *Entonçes tenie el rrey muy grand thesoro en Toledo en aver monedado e gran vianda e muchas armas que alçaron* (lib. XIII, cap. xxvii [xxvi], p. 281).

⁴³DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 81. La CVR ofrece una imagen del rey castellano que se ajusta al modelo de rey, señor y caballero que las crónicas oficiales precedentes habían creado de Alfonso VIII, exaltando sus virtudes e ignorando los posibles defectos. Su autor insiste en la condición de *buen señor* Alfonso VIII tras la batalla en relación con los reyes de Aragón y Navarra: *E desde allí se tomaron par el campo, donde estaua el muy noble rrey don Alfonso muy loçano e muy bienandante atendiéndolos* (lib. XIII, cap. xxvii [xxvi], p. 281).

que según las crónicas nunca ofrece nada. Dice el Toledano que, tras la toma de Malagón por los ultramontanos:

escasearon un tanto los víveres; sin embargo, la diligencia del noble rey salió al paso y logró suministrar víveres en abundancia.

Y después de la conquista de Calatrava, tal como lo narran Jiménez de Rada y Lucas de Tuy:

*rex Castellae in tantum manu largíssima de thesauris suis singulis praebeuit neccessaria, ut nullus posset ab exercitu victus inopia resilire.*⁴⁴

y asimismo la *Crónica Latina*:

*Quibus omnibus nobilis animus princeps gloriosi, qui aurum uelud aquam effundebat, necessaria larguissime donauit.*⁴⁵

No debe ignorarse tampoco que, junto a las motivaciones mentales específicas de la sociedad europea del siglo XIII, Alfonso VIII se comporta de acuerdo a los parámetros válidos de la psicología militar de todas las épocas, es decir, cumpliendo lo que John Keegan llama el "imperativo de la sanción", positiva en este caso a través de la recompensa continua de sus tropas, sin duda, una de las claves del éxito de todo caudillo.⁴⁶

Fuera de la Península también hubo constancia de la generosidad del rey castellano hacia los cruzados extranjeros, como es el caso de la crónica de Emon (h. 1237), abad del monasterio premonstratense de Bloemhof-Werum (Groninga-Frisia):

*rex Castellae liberalíssimus et miles secundum vires etatis suae strenuus larga manu stipendia [dispendia] distribueret...*⁴⁷

El reparto del botín tras la gran victoria cristiana fue otro momento en el que pudo

⁴⁴CVR, lib. XIII, cap. xxvii [xxvi], p. 281; HRH, lib. VIII, cap. v, p. 313 y VIII, vi, 314; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414.

⁴⁵CLRC, p. 28, lín. 18-19. Según la CVR: *Entonçes el rrey partióles mill cargas de vianda e çinquenta mill marauedís en dineros* (lib. XIII, cap. xxix, p. 282).

⁴⁶KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 306-309 y 326.

⁴⁷EMON, *Chronicon*, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 475.

demostrarse la *Largueza* del monarca castellano. Así lo manifiesta con especial interés el autor de la *Crónica de Veinte Reyes*, quien asegura que entregó la tienda de sirgo bermejo muy ricamente obrada del Miramamolín a Sancho VII de Navarra, tras lo cual:

*allí partió el rey sus dones con los reyes muy granadamente e con todos sus vasallos, en guisa que todos fueron ende pagados. El rey de Nauarra tomó catorze castillos quél avie ganado (...) Des y patiéronse por muchos amigos, e fuéronse para sus tierras e muy ricos e muy honrrados.*⁴⁸

La actitud generosa del monarca castellano durante la preparación, desarrollo y desenlace de la campaña de 1212 tiene su paralelismo en la habitual política económica de los reinos de Castilla y de León a lo largo del siglo XII. Hilda Grassotti, en un trabajo sobre el botín y las parias en ambos reinos, afirma: "causa asombro la dilapidación del patrimonio real por Fernando II, Alfonso IX y Alfonso VIII. Una estadística de las tierras, rentas y derechos que estos soberanos concedieron en el curso de medio siglo sería realmente aterradora." A la muerte de Alfonso VIII en 1214, ni el botín obtenido en la batalla, ni en la posterior conquista de Úbeda llegaron a cubrir el déficit "tremendo" del tesoro castellano.

Sin entrar a valorar las motivaciones de tipo socio-económico o político que podían aconsejar esta forma de administrar los bienes de la Corona, no es descartable pensar que la ideología dominante entre los monarcas hispanos de este período, la caballeresca que exaltaba la *Largueza* como una virtud fundamental de los señores, influyera en esta actitud de "hipertrofiada generosidad de los reyes".⁴⁹ En realidad, su vitalidad en el seno de la ideología feudal y también monárquica no dejará de crecer, siendo considerada una de las virtudes esenciales de los reyes por los tratadistas del siglo XIII.⁵⁰

⁴⁸CVR, lib. XIII, cap. xxxvi, pp. 286-287. Esta noticia, mantenida entre otros por ZURITA en sus *Anales* (lib. II, cap. lxi, p. 173), la desmiente RICCARDO DI SAN GERMANO al asegurar que la tienda roja de al-Nâsir fue enviada al papa por Alfonso VIII (MGHSS, vol. XIX, 1866, p. 335).

⁴⁹GRASSOTTI, "Para la historia del botín y las parias", p. 67, n. 6 y p. 78. En el mismo sentido, resulta proverbial la desastrosa política económica de Pedro II de Cataluña-Aragón, monarca *fastuós, cortès, però prodig i disbauxat* del que después nos ocuparemos ampliamente. Sobre esta cuestión, véase BAGUÉ, E., "Pere el Catòlic" en SCHRAMM, P. E., *Els primers Comtes-Reis*, Barcelona, 1980, p. 108 y 137; citando a SOLDEVILA, F., *Jaume I*, "Col·lecció Popular Barcino", Barcelona, 1926, p. 7; e *idem*, *Història de Catalunya*, vol. I, p. 193.

⁵⁰Buen ejemplo de ello es el *De Praeconiis Hispanie* (h. 1282), del franciscano Juan GIL DE ZAMORA (ed. M. DE CASTRO Y CASTRO, Madrid, Universidad de Madrid, 1955). El *III Tractatus* de esta obra -*De Hispanie liberalitate*- se divide en capítulos como *De largitate principum Hispanie* o *De qualitate largitatis* en los que alaba la generosidad de los monarcas (*Ut ergo reges virtutem possideant largitatis*) y su buen uso (*Benedictus ergo rex temperatus, qui temperat cui dat, et quantum dat, et quando dat, et quare dat*), pp. 25-41, esp. pp. 29 y 41. Este autor exalta además otras virtudes reales elogiadas por los contemporáneos en Alfonso VIII, como el temor de Dios, la honestidad, la vida cristiana (*De virorum Hispanie sanctitate et honestate. VI Tractatus*, pp. 145-174) y la

Virtudes caballerescas del rey: Honor y Valor

Desde la unión del rey de Navarra al ejército cruzado en Alarcos las acciones de la campaña las protagonizan los tres reyes *en el nombre de la Santa Trinidad*.⁵¹ Sin embargo, en los momentos de mayor tensión la figura que prevalece es de nuevo la de **Alfonso VIII**.⁵²

En el comentado consejo del Paso de la Losa es el monarca castellano quien, como vimos arriba, toma la palabra e impone su razón, dejando todo en manos de la voluntad divina en un gesto de sacrificio y de confianza en Dios sólo comprensible en la figura heroica de "campeón de la Cristiandad".⁵³ El relato del Arzobispo concede aquí al rey castellano un protagonismo que el autor anónimo de la *Crónica Latina*, también exaltador del monarca, no confirma, lo que demuestra el carácter glorificador del relato de don Rodrigo.⁵⁴

Comenzado el choque, los cronistas que se detienen en detalles sobre la batalla ofrecen panorámicas más o menos precisas de lo que está sucediendo. Son, éstas, "tomas" lejanas que permiten contemplar los hechos desde una perspectiva amplia y general, casi "desde arriba":

Los agarenos, aguantando casi sin moverse del lugar, comenzaron a rechazar a los primeros de los nuestros que subían por lugares bastante desventajosos para el combate, y en estos choques algunos de nuestros combatientes, agotados por la dificultad de la subida, se demoraron un rato. Entonces, algunos de las columnas centrales de Castilla y Aragón llegaron en un solo grupo hasta la vanguardia, y se produjo allí un gran desconcierto y el desenlace no se veía claro, hasta el punto de que incluso parecía que algunos, aunque no de los

fortaleza, la justicia, la misericordia, la sabiduría, la prudencia y el buen consejo (*De philosophorum ac doctorum Hispanie perspicacitate. Septimus tractatus*, pp. 175-211).

⁵¹El arzobispo Arnaut de Narbona, legado pontificio en Occitania y con autoridad desde 1210 sobre la diócesis de Pamplona, trató *de la venida del Rey de Navarra, que entonces estaba enemistado con el rey de Castilla; porque en nuestro viaje nos habíamos detenido en la residencia del Rey de Navarra* (domingo 20 de mayo)- *para inducirle a venir en socorro del pueblo cristiano*. Sin que podamos saber el éxito de la entrevista, lo cierto es que, a última hora, Sancho VII de Navarra (1196-1234) *no enajenó del servicio de Dios la honra de su valentía cuando se aproximaba el momento crítico*, *HRH*, lib. VIII, cap. ii, p. 309 y vi, 315; *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 171. Véase FOREVILLE, "Arnaud Amalric", p. 141; y ALVIRA CABRER, "El venerable Arnaldo Amalarico", pp. 580-581.

⁵²*HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 315.

⁵³"What his chancery was now projecting was something more than an early version of *National Catholicism*. Now Alfonso VIII was assuming leadership of the cause of international Christendom", LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, p. 293.

⁵⁴*Ibidem*, vii, 317; la *CLRC* dice que no se tomó ninguna decisión (p. 30, lín. 21-22).

*ilustres, buscaban la huida; pero los de la vanguardia y los de la segunda línea de Aragón y Castilla redoblaban al unísono su esfuerzo; también las columnas de los flancos combatían violentamente con las columnas de los agarenos, hasta el punto de que alguno de aquéllos, que se dieron la vuelta, parecía huir.*⁵⁵

Por su parte el autor de la *Crónica Latina* narra así el combate:

*In primis aciebus dispositi Mauros inueniunt paratos ad prelium. Congrediuntur, pugnatur utrumque comum lanceis, eusibus et clauis, nec erat locus sagitaris. Insistunt Christiani, resistunt Mauri, fit fragor et tumultus armorum. Stat bellum, neutri uincuntur, licet hii quandoque procellant hostes, quandoque ab hostibus repellantur.*⁵⁶

En ambos casos se trata de pinceladas sobre los movimientos y combates de los dos ejércitos, pero en las que los cronistas no se detienen demasiado. Lucas de Tuy, cuya versión es mas reducida que en las otras crónicas, apenas aporta nada en este sentido.

Los relatos de don Rodrigo y del autor anónimo ofrecen imágenes tan amplias de los hechos que, aun con el apoyo de las otras fuentes no narrativas que refieren el combate, los estudios sobre cómo se desarrolló la batalla siguen ofreciendo lagunas de difícil solución. Las fuentes se contradicen -la maniobra envolvente de Sancho VII no se cita más que en la carta de la reina Blanca-, exaltan el papel de unos y otros según su particular visión -el Tudense exalta sólo a Diego López de Haro, Jiménez de Rada y la *Crónica Latina* a Alfonso VIII- o se limitan a apuntar hechos que quizá tuvieron una importancia mucho mayor de la que el cronista quiere ofrecer -los "amagos" de desbandada que amenazan a los cristianos en los momentos críticos o la maniobra envolvente catalano-aragonesa-.

Todo ello muestra que, en los cronistas, no hay pretensiones de explicar con precisión la evolución de la lucha. El arzobispo parece detenerse a ello en su capítulo XI (*Sobre las hazañas de los combatientes*), pero, aunque aporta datos importantes como el decisivo papel jugado por los catalano-aragoneses en la resolución de la batalla, le importan mucho más las virtudes que inspiran las acciones de los cristianos que éstas en sí. Así, exalta la *aguerrida rapidez de los navarros* en la batalla y la persecución, el aguante de los ultramontanos o la *brillante nobleza y la noble entrega de los castellanos que suplió todo con abundancia*,

⁵⁵HRH, lib. VIII, cap. x, p. 321.

⁵⁶CLRC, p. 33, lin. 13-18.

*conjuró los peligros con mano valerosa, se anticipó a la acción con espada vencedora, allanó las asperezas con feliz victoria, trocó en gloria lo denuestos a la cruz y diluyó con cánticos de alabanza las blasfemias del enemigo.*⁵⁷

Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando, dada ya una idea de lo que estaba sucediendo, las imágenes generales de la batalla pasan a convertirse en un "primer plano", cuando el cronista "enfoca" al héroe de la batalla. Salvo el Tudense, las otras dos fuentes cronísticas más próximas a los hechos exaltan exclusivamente al rey de Castilla. La más antigua es la obra atribuida al obispo-canciller Juan de Osma:

*Conclamatum fuit aliquando a quibusdam perditis Christianis, retrocedentibus et fugentibus, quod succubuerant Christiani. Audito ferali clamore, rex Castelle gloriosus et nobilis, qui paratus erat magis mori quam vinci, precepit illi, qui vexillum eius ante ipsum gestabat, ut urgeret equum calcaribus et properaret concito montem ubi erat impetus belli conscendere; quod ad statim factum est.*⁵⁸

Esta visión de los instantes decisivos se repite en las *Carta de Alfonso VIII* y de la reina Berenguela. Sus autores centran la batalla en lo que sucede en torno a Alfonso VIII, parte de una acción general que no tuvo que ser necesariamente la decisiva, pero que para los cronistas castellanos es la clave que decidió el choque.⁵⁹

El protagonista -su fe, su carácter, su valor e incluso su aspecto, así como sus actos- son descritos con detalle, especialmente en la conocida versión del arzobispo de Toledo:

Et ueyendo esto el muy noble rey don Alffonssso, a uno de los uiles del pueblo menudo que non auien cuedado de catar lo que estaua mal, dixo al arçobispo de Toledo, oyendolo todos: "arçobispo, yo et uos aquí morremos". Et respondioli essa ora ell arçobispo: sennor, fíemos en Dios, et mejor sera; ca nos podremos mas que nuestros enemigos, et uos los uençredes oy". El noble rey don Alffonssso, nunqua uençudo de coraçon, dixo "uayamos apriessa a acorrer a los primeros que estan en peligro". Estonçes Gonçaluo Royz et sus hermanos fueron contra los primerso en acorro; mas Fernant Garçia, varon libre et enssennado en caualleria, tardo al rey, consseiolandol que guardasse ell gouernamiento de la hueste, et de

⁵⁷HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 323.

⁵⁸CLRC, p. 33, lín. 19-27.

⁵⁹CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570 y CARTA DE LA REINA BERENGUELA, *ibidem*, nº 898, p. 573.

guisa fuesse en ell acorro daquellos, que la hueste non se desordenasse porque fuesse desabarata. Estonçes dixo el noble rey de cabo al arçobispo: "arçobispo, aqui mueramos, ca tal muerte conuiene a nos, et tomarla en tal articulo et en tal angostura por la ley de Cristo; et mueramos en el". Respondio ell arçobispo: "sennor, si a Dios plaze esso, corona nos uiene de victoria, esto es de uençer nos: et non de muerte nin morir, mas uenir, pero si de otra guisa ploguiere a Dios, todos comunalmiente somos parados pora morir conuusco, et es'to ante todos lo testigo yo, pora ante Dios". Estonçes el noble rey don Alfonsso, non demudada por ello la cara nin el su loçano gesto, nin el su muy noble et apuesto contenent que el solie traer, nin demudada la palabra, parosse esforçado et firme, como fuerte uaron armado, et como leon sin espanto; ca por morir o pora uençer firme estaua él.⁶⁰

El rey de Castilla acude a ayudar a los suyos en peligro, arriesga su vida en la empresa de la *Religión* y acepta, con gusto, el sacrificio del martirio.⁶¹ La virtud que prima es el **Valor**, la virtud que la Caballería denominará **Proeza**. Pero aquí la valentía del rey es exacerbada, irresponsable. Al igual que había ocurrido en la batalla de Alarcos, la determinación de Alfonso VIII es morir en el combate. Aquel 18 de julio de 1195, sólo los suyos pudieron impedir que su cuerpo cayera bajo las espadas de los almohades. Diecisiete años después, en Las Navas de Tolosa, se repite la misma escena.

Las virtudes que la "Ética Caballeresca" exaltaba en el aspecto militar también habían cambiado a lo largo del siglo XII. Hasta finales de siglo, el *Valor* no era importante en el ideal del caballero, pues constituía solamente "un ornamento de la acción". Los caballeros de mediados del siglo XII observaron con "sorpresa" la intromisión en la guerra feudal de la Idea de Cruzada -la "ideología del instinto de muerte" de origen patristico-, lo que generó un sentimiento de angustia que llevó a la búsqueda compulsiva del favor divino. El motor de las hazañas caballerescas fue desde entonces el *miedo*, un miedo colectivo que no avergonzaba, porque era reflejo de la prudencia que exigía la humildad ante Dios, el sometimiento absoluto a su voluntad.⁶² El caballero de mediados del siglo XII vivía una vida de temor ante la conciencia de su finitud y de la proximidad de la muerte, sentía cercano el pecado y el infierno monstruoso que aparece tras él y consideraba al mundo como a un enemigo. Bajo la influencia de un sistema de valores creado por la Iglesia que le domina, el caballero debía salvarse, y con él su mundo, realizando el dominio de la técnica guerrera del caballo y de la

⁶⁰PCG, cap. 1019, pp. 701-702; tomado de HRH, lib. VIII, cap. x, pp. 321-322.

⁶¹CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570.

⁶²DUBY, "Guerre et société", pp. 478-480.

lanza. Porque "dominar el mundo es superar el temor".⁶³

Lejos de ser antinómicos, *miedo* y *valor* estaban directamente relacionados y ambos conceptos se convirtieron ante todo en dos actitudes. Más allá de un concepto definido por filósofos como en la Antigüedad -el término medio entre la cobardía y la temeridad- o por teólogos cristianos, el *Valor* se vio inmerso en una dimensión emocional en la que jugaba el papel de técnica mental y corporal frente al exceso de miedo. Evidentemente, esta actitud tenía una fuerte impronta social, pero sus elementos compositivos eran también tan "ancestrales" como el espíritu de cuerpo, el deseo de emulación, la estrecha relación con la divinidad establecida a través de una batería sostenida de rituales propiciatorios y, en último extremo, el llamado "complejo de Damocles", es decir, el proceso psicológico por el cual el grado de violencia en la respuesta bélica dependía del nivel de vulnerabilidad sentido.⁶⁴

Sin embargo, la concepción del caballero desde el último tercio del siglo XII se modificó. El concepto del valor quedó hipertrofiado, convirtiéndose en *temeridad*. El guerrero feudal de la segunda mitad del siglo contempló la realidad "en los términos de lo imaginario de la Iglesia, de un mundo caballeresco, desconsolado, cuyo destino es la guerra santificante". La vida terrena era ya una espera de la vida futura, la única importante. Lo transitorio de la vida proporcionó a estos guerreros el valor suficiente para convertir la guerra en una acción de ocupación y dominio. La audacia fue, entonces, lo que se exigía al caballero, una audacia basada en el carácter de la *agresión de dominio* que, aunque fuera irreal, era "la única salida posible al temor".⁶⁵

El caballero debía demostrar entonces su valentía hasta el sacrificio absoluto, porque sólo así era digno de admiración. Todo lo que era cobardía quedó al margen de la imagen del caballero, y con ella, también, toda la prudencia que pudiera ser confundida con una actitud cobarde. Lo que primó en estos "nuevos tiempos" fue el desprecio absoluto del peligro, una temeridad inspirada por el *Honor*, monopolio ideológico de la nobleza y eje

⁶³RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", pp. 309-313. Este temor puede tener también su reflejo en los relatos de Las Navas de Tolosa, cuando los cristianos tienen la iniciativa de la batalla y prefieren esperar, contar y observar a sus enemigos.

⁶⁴Conocido el potencial individual y colectivo de la valentía, las técnicas para conservarlo y aumentarlo - ornamentos, colores, banderas, gritos, etc.- se hicieron más complejas, puesto que la clave de la lucha era tanto el combate físico como el combate psicológico, esto es, "reanimar el valor de los propios y sembrar el pánico entre el enemigo", CARDINI, "La culture de la guerre", pp. 48-51.

⁶⁵*Ibidem*, pp. 318-319.

fundamental de la "shame culture" que domina la mentalidad caballeresca.⁶⁶ El honor más grande exige la mayor perfección al servicio de Dios que es la guerra contra sus enemigos: cuanto más alta es la nobleza, mayor es el honor y mayor la vergüenza. De aquí el ansia de ganar más honor que los demás caballeros que mueve el comportamiento del rey de Castilla en la batalla de Las Navas.⁶⁷

Ganar honor y ganar botín, porque los dos son elementos inseparables de la actividad bélica del caballero del siglo XIII. Este aspecto menos espiritual pero enormemente real de la campaña de Las Navas no se percibe en las crónicas eclesiásticas inmediatas a los hechos, inmersas en el ambiente místico de Cruzada que envolvió el acontecimiento de 1212, pero sí con neta claridad en relatos más tardíos alejados de este clima. Así, en la *Crónica de Veinte Reyes* los gritos de ánimo de Alfonso VIII a sus tropas no se refieren a concepciones religiosas sino única y exclusivamente caballerescas como el honor, la riqueza derivada del oficio de las armas y la venganza:

*Entonces mouió el rrey don Alfonso con los suyos esforçándolos diziéndoles: "Feridos, amigos e vasallos, que nuestro es oy el día, e agora ganaremos prez para sienpre e fincaremos micos e onrados" (...) "Feridos, amigos, que este es el día que yo cobdiçiaua ver". E sy algund tuerto tienen los moros a los christianos bien fizieron emienda ende...*⁶⁸

En el momento culminante del combate, Alfonso VIII participa de la "magia de los gestos" que preside la *Liturgia de la Batalla* ofreciendo una imagen modélica capaz de "moralizar":⁶⁹ sin alterar *su rostro ni su expresión habitual* se lanza a la lucha adoptando una actitud que se diría alocada e insensata.⁷⁰ Obsesionado con la idea de morir en el combate, algo que va a repetir varias veces, se lanza a la batalla sin contar con nadie más, sin pararse a pensar quién es, cuál es su función en la batalla o qué repercusiones podría tener su muerte. En Alarcos años atrás había sucedido lo mismo:

⁶⁶FLORI, "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne?", p. 86.

⁶⁷DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 99 y 113; y ROBREAU, Y., *L'honneur et la honte. Leur expression dans les romans en prose du Lancelot-Graal (XII^e-XIII^e siècles)*, Ginebra, Droz, 1981.

⁶⁸CVR, lib. XIII, cap. xxxiv-xxxv, p. 286.

⁶⁹SCHMITT, J.C., *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*, Paris, Gallimard, 1990, pp. 122 y 321-325.

⁷⁰...que grand desmano es de gente conoçer miedo en el principe i caudillo, dice el LIBRO DE LOS DOZE SABIOS o TRACTADO DE NOBLEZA Y LEALTAD, ed. J.K. WALSH, Madrid, 1975, anexo XXIX del BRAE, Madrid, 1975, XI, p. 86.

*El rrey don Alfonso salió ende malferido e quebrantado e fincáronle ende sus vasallos por fuerça, que él y quisiera morir, mas non lo dexaron.*⁷¹

No hay opción, pues, a la hora de enfrentarse al enemigo: victoria o muerte son las dos únicas salidas posibles para los buenos caballeros. Mucho más, por tanto, cuando se trata del rey que debe dar ejemplo y asumir los riesgos junto a los suyos:

*Des y tomó vna lança en la mano e yualos firiendo e denostándolos diziendo que tomasen e non fuyesen commo malos, que mejor les era la muerte honrrada que non la vida afrontada para sienpre.*⁷²

Es cierto que la temeridad caballeresca se benefició de la conciencia cierta de que perder la vida en la batalla era una posibilidad escasa para los sectores privilegiados de la sociedad feudal. El profundo sentimiento de cohesión social, el espíritu de *orden* entre los caballeros, la importancia económica del rescate, el temor a la venganza familiar y la confianza -tan propiamente occidental- en la eficaz técnica armamentística fueron motores esenciales de la audacia del caballero del siglo XIII. Sin embargo, la muerte era una realidad en el mundo caballeresco feudal, muy especialmente en el caso de conflictos en los que el adversario desconocía o ignoraba la mayor parte de las convenciones que limitaban las bajas en combate -enemigos religiosos e inferiores sociales-. En este sentido, el alarde de valor del rey de Castilla y otros protagonistas de la batalla de Las Navas -y en general de combatientes cruzados- pueden ser relativizados en función de elementos técnicos o socio-mentales, pero no por ello dejan de representar muestras reales de actitudes y comportamientos que el conjunto de la sociedad feudal, en especial sus sectores dirigentes e ideológicos, consideraban dignos de elogio y ejemplo.⁷³

Lejos de ser meras "poses" figuradas por autores panegiristas, lo cierto es que los

⁷¹*Ibidem*, XIII, xxv (xxiv), 280; versión original *HRH*, lib. VII, cap. xxviii, p. 299.

⁷²*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286. Obsérvese que esta crónica Alfonso VIII es quien parece animando a los cristianos que huyen del combate, algo que no se observa en los primeros relatos. El arzobispo de Narbona afirma esta labor la llevaron a cabo los prelados y clérigos del ejército, pero no los reyes, *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

⁷³Franco CARDINI considera un fenómeno propio de la cultura occidental el no dirigirse tanto "a las energías físicas del hombre como a los recursos del arte y del artificio, del arte-ciencia, de la *techné*, para dominar los acontecimientos y las situaciones". En este sentido, propone una hermosa imagen al afirmar que "el caballero pesadamente equipado, tan diferente de los guerreros de las culturas extra-europeas que privilegian la ligereza, cuando no la desnudez, puede servir de efigie a toda la cultura occidental, incluida nuestra era industrial y tecnológica", CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 50-51.

ejemplos de acciones de exagerada temeridad en busca de una muerte temida menos que la derrota se repitieron entre los caballeros de estos primeros años del siglo XIII. Fueron numerosas las ocasiones en que ese paradigma de la caballería que fue Guillermo el Mariscal abusó de esta búsqueda irracional del peligro motivada por un honor que le obligaba "a parecer intrépido hasta la locura".⁷⁴ El año de la campaña de Las Navas, el caudillo de la Cruzada Albigense Simon de Montfort se enfrentó en la batalla de Saint-Martin-la-Lande o Castelnaudary a los occitanos alentado por una mentalidad idéntica a la de Alfonso VIII:

*"Queda muy poca gente en este castillo y de esta batalla depende la suerte del negocio de Cristo. A Dios no le complace que deje a mis caballeros encontrar en la batalla una muerte gloriosa, mientras que yo sobrevivo en la vergüenza. Vencer con los míos o caer con ellos, esto es lo que quiero. Adelante, y muramos, si hace falta. Nuestro conde lloraba diciendo estas palabras..."*⁷⁵

Un año más tarde, Pedro el Católico morirá en Muret a manos del propio Montfort, porque la muerte era la única salida digna para un monarca catalano-aragonés ante el fantasma vergonzante de la derrota:

*car així no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feïtes ne nós farem, **de vençre o morir**."*⁷⁶

También durante la Cruzada Albigense, el trovador anónimo continuador de la *Cansó de la Crozada* ofrece un testimonio atribuido a Simon de Montfort en el gran asedio de Tolosa de 1217 que tiene un enorme paralelismo con el famoso diálogo de la batalla de Las Navas entre el rey de Castilla y el arzobispo de Toledo:

*"A, Dieu!", Gui ditz lo coms, "oi er tot acabat!"
"Coms", cit n'Ugs de Laici, "nos em tant mescabat
C'aici pendrem martiri: oi er tot acabat,
c'a mi dona vejaire que del tertz em mermat.
Laissem aquesta guerra c'oi serem perilhament,*

⁷⁴DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 101.

⁷⁵VAUX-DE-CERNAY, & 271.

⁷⁶JAIME I, cap. 9, p. 7.

Que, si gaire nos dura, tuit em martiriāt".⁷⁷

Así pues, como en otros contemporáneos, en Alfonso VIII la condición de caballero es más importante y también pesa más que la condición de monarca, de cabeza del reino. Importa más que su comportamiento esté a la altura de aquello que le exige la ideología dominante y la mentalidad de sus iguales que las consecuencias que su sacrificio como caudillo del ejército en la batalla y como rector de la sociedad pudieran tener.⁷⁸

En Las Navas, su valor, desmedido y temerario, pone en peligro el triunfo final. La prudencia, fruto de la experiencia en la guerra que recomienda mantener con disciplina el orden en el combate, es aportada en el relato del arzobispo por un caballero llamado Fernando García al frenar el afán combativo del héroe sujetando su caballo.⁷⁹ Esa prudencia no pertenece al rey, porque ya no es la virtud principal.⁸⁰ Lo virtuoso, lo que merece el elogio y la gloria del cronista es, ahora, la temeridad, y Alfonso VIII, como rey y como primer caballero entre los cristianos, debía ser quien en mayor medida demostrara su virtud.⁸¹ Por eso, su entrega a la causa de su Dios, a su religión y a sus vasallos es total. Como *cristiano*, demuestra su fe dejando desde el primer momento en manos de Dios el resultado final de la batalla; como *rey*, sólo quiere auxiliar a los suyos en el trance decisivo del combate; como *caballero*, a su generosidad extrema une su valor desmedido y su deseo de obtener el honor -y la riqueza- que sólo se gana con las armas.

⁷⁷CANSÓ, & 188, vv. 69-74. Morir antes que ser derrotado era la máxima del caballero en la batalla, puesto que al fugitivo le esperaba la muerte o el completo deshonor, siendo mejor afrontar la lucha con el valor que estimulaba la ética caballeresca, la vergüenza, la solidaridad de grupo, el honor o el miedo a futuros castigos, GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1094-1098.

⁷⁸Este factor demostrativo ante sus iguales sigue formando parte esencial de la mentalidad del hombre de guerra: "es la admiración de otros militares lo que le satisface, si es que puede lograrla", KEEGAN, *Historia de la Guerra*, p. 277.

⁷⁹HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322. Sobre este personaje, véase VARA THORBECK, C., "El papel del Cister en la batalla de las Navas de Tolosa y la participación de D. Fernando García, padre del fundador del monasterio de Villamayor", *Jornadas Culturales con motivo del IX Centenario de la Fundación del Cister (Monasterio de Villamayor de Montes, 28-30 de mayo de 1998)*, Burgos, 1998, pp. 53-78, esp. pp. 73-75.

⁸⁰La idea de *Prudencia* adquiriría la categoría de virtud intelectual o de tipo universitario a lo largo del siglo XIII, RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 49-77, esp. 68.

⁸¹La exaltación monárquica adquiere tintes fantásticos en la versión de la CVR: *E tan de rrezió firió en las azes que pasó la delantera, e tan rreziamente por donde él pasaua que salien fuegos e çentellas que quemauan e ençencien las yerbas, que era mediado de jullio quando las yeruas estan secas e las calenturas son fuertes, e las sierras e los valles todos rresonauan de los grandes golpes que muchos allí eran dados* (lib. XIII, caps. xxxiv-xxxv, p. 286).

Un monarca idealizado: Alfonso VIII *el de Las Navas*

Antes de la batalla, el amor a la verdadera *Fe* y a la imprescindible *Lealtad* permiten al rey recuperar su reino y vencer a sus enemigos; en la preparación del combate, Alfonso VIII, adornado por la *Cortesía* como trato distintivo del caballero, no deja nada para él, demostrando su prodigalidad, su *Largueza*, que es absoluta; en el momento culminante de la batalla, por fin su temeridad y confianza en Dios deciden la victoria, completándose la imagen de virtud de Alfonso VIII: a la *Lealtad* y a la *Largueza* se une ahora la *Proeza*, la gran "virtud militar" del caballero cristiano que está indisolublemente ligada ésta última.

Fe, *Lealtad*, *Proeza* y *Largueza* son las virtudes dominantes que se conjugan y adoman la figura de Alfonso VIII de Castilla, verdadero modelo de caballero cristiano.⁸² A ello su imagen del rey como caudillo de la causa cristiana que vence a los enemigos de la fe en *la batalla del Señor*, un combate vengador en el que todos los cristianos peninsulares vengan a su *Señor Jesucristo*, representación derivada de la concepción promonárquica, dinástica y panegirista de todas las crónicas hispánicas del período.⁸³ Poco más puede decirse de un rey plenomedieval. Idealizado por los autores de su corte, Alfonso VIII de Castilla se convirtió -dice Linehan- en "el axiomático *rex nobilis*, el rey de la batalla siempre en movimiento, el rey de la silla de montar más que del trono, listo para morir *pro fide Christi* en defensa de la *patria* y de los santos".⁸⁴ Buen cristiano, buen señor, buen caballero y buen rey, en Alfonso VIII se reúnen, en definitiva, todas las cualidades que conforman un modelo de monarca de la Europa occidental del siglo XIII.⁸⁵

⁸²"El rey, siempre caballero, lo es tanto en cuanto representante de Dios y suma de virtudes", RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", p. 353; y DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 168; *idem*, "Guerre", p. 478.

⁸³RUIZ DOMÉNEC, *La memoria*, pp. 208-209. En sus escritos Inocencio III gustaba de comparar a Cristo con el rey secular al que se debe la lealtad de un súbdito y los servicios de un vasallo, así como de utilizar la costumbre de la venganza de sangre como argumento en pro de una cruzada que sería concebida como una venganza de las ofensas recibidas por Él o por sus familiares, RILEY SMITH, *The Crusades. Idea and reality*, pp. 22 y ss. La *CHRONICA ADEPHONSI IMPERATORIS* se basa en el mismo esquema de exaltación de la figura de Alfonso VII como monarca justiciero, cortés y caballero modélico, PÉREZ DE TUDELA, *Infanzones y caballeros*, p. 365.

⁸⁴LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, pp. 296-297.

⁸⁵La imagen positiva de Alfonso VIII se mantuvo vigente en Castilla y su prestigio como buen rey no hizo sino acrecentarse. A finales de siglo, la CVR decía así: *quel muy noble rey don Alfonso de Castilla que supo siempre ganar prez e mejoría sobre los reyes sus vezinos e quiso emendar su vida commo omne de gran entendimiento e su estado, que fue muy granado e mucho ardit e temido en su tierra e en la agena e muy conplido en la justia, e daua muy grandes dones. E tanto sonó la su fama por el mundo que venían a la su corte los altos omnes de las otras tierras por prouar los bienes que dél oyen decir e los otros por tomar armas de cauallería (...)* El rey de Aragón, el rey de Nauarra veniente a cortes e conosciēte señoría muy conplidamente (lib. XIII, cap. xxxiii [xxii], p. 279). Superioridad sobre sus iguales, sabiduría, valor, fama, afán de justicia y largueza son cualidades que se

Su triunfo en la batalla campal de Las Navas de Tolosa fue sin lugar a dudas su momento de mayor gloria. Como dicen los "*Anales Alfonsíes*", *fizo muchos fechos marauillosos quebranto los moros e vencio la grant batalla de Ubeda en las de Tolosa*.⁸⁶ No es extraña, por ello, que su recuerdo quedara ligado ineludiblemente al de un acontecimiento tan resonante y tan lleno de connotaciones simbólicas y mentales:

*famosissimus abuvus meus Hispaniarum imperator, et serenissimus avus meus dominus
Alfonsus, recordationis felicissime, regum et ducum Carthaginis victor inclitus...*⁸⁷

De hecho, el monarca castellano se convirtió en el paradigma del rey-caballero victorioso en la lucha sagrada contra el Islam:

*Inter hos fortissimus: Alfonsus bellator
Alter David forcior: magnus preliator
Contra omnes Hysmael, cunctis aduersator*

enmarcan dentro del modelo de monarca y del ideal de caballero. La exaltación de su figura se complementa con una virtud tan caballeresca como la "fama", el prestigio que los caballeros ansiaban poseer y que les situaba en condiciones de "apadrinar" a los aspirantes a la caballería. Esta cualidad tiene mucho valor para nuestro cronista, quien refiere la procedencia y categoría de muchos de los nobles europeos que acuden a la corte castellana con este fin. A esta imagen caballeresca se suma la idea superioridad feudal y hegemonía política del rey de Castilla sobre los monarcas de Aragón y Navarra, quienes le reconocen *señorío* -le prestan vasallaje. Resulta curioso observar que esta superioridad no tiene en cuenta a otros dos reinos hispanos: Portugal y León. La razón para no citar al reino leonés puede estar en el hecho de que la CVR está escrita en unas fechas en que ya se ha consolidado la unidad entre dos reinos cuyo conflictivo periodo de separación no parece querer ser recordado. No solo en este pasaje el cronista tiende a identificar la Castilla de Alfonso VIII que combatió en Las Navas con Castilla y León, los reinos unidos bajo un mismo soberano que él conoce; cuando relata el ataque definitivo sobre el palenque almohade, afirma el cronista: *el rey de Aragón de la otra parte quebrantó el corral e el rey de Nauarra de la otra parte e los caualleros de Castilla e de León firiendo e matando que non se dauan vagar...* (Ibidem, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 286). El prestigio de Alfonso VIII se proyectó además en el ámbito hispánico, como lo atestigüa la descripción del *Livro de Linhages* del conde portugués PEDRO AFONSO DE BARCELOS (h. 1344): *foi mui boo rei, poderoso, manso, cortês, amador dos seus, justiçioso com piedade* (ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, título 4 A 7). Esta imagen idealizada haría posible un intento de beatificación en los siglos XVI-XVII, *vid. supra*.

⁸⁶"ANALES ALFONSÍES", BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 56b. El prestigio de Alfonso VIII como combatiente victorioso frente al Islam se observa en trovadores occitanos como PERDIGON (*Entr' amor e pessamen* -h. 1212-, ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", n° 53, París, 1926, V, pp. 14-18, esp. p. 17) o PEIRE CARDENAL, quien asegura: *E non crei que ls reis n'Anfos / Aitais fos, / Anz volc envazir / Turcs per crestians aizir* [Y yo no creo que el rey don Alfonso fuera así, sino que quiso invadir a los Turcos para a los cristianos aliviar]. PEIRE CARDENAL, *De sirventes sueilh servir* -1214-h. 1228, ed. y trad. francesa R. LAVAUD, *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", 1, Toulouse, Privat, 1957, LI, pp. 308-313, esp. pp. 310-311.

⁸⁷FERNANDO III CONFIRMA AL MONASTERIO DE S.ª M.ª DE VALDEIGLESIAS LAS HEREDADES ANEJAS A SUS TÉRMINOS (29 marzo 1218), GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. II, n° 24, pp. 33-34. También en otros documentos: *...inueni quodam priuilegium a famosissimo auo meo domino Aldefonso, recordationis felicissime, regum et ducum Carthaginis victor inclito*,... (30 marzo 1218, *Ibidem*, n° 25, p. 34); *...quas a recordationis felicissime auo meo domino Aldefonso rege, regum et ducum totius Africe uictore inclito*,... (6 mayo 1218, *Ibidem*, n° 29, pp. 37-39); *...avi mei, domini Aldefonsi regis praeclarae memoriae, Almiramomini et ducum de Marruecos victoris incliti*,... (19 mayo 1218, *Ibidem*, n° 31, p. 40).

Una fórmula se impondrá sobre el resto perdurando hasta más allá de los tiempos medievales: desde el 16 de julio de 1212, el rey Alfonso VIII de Castilla sería recordado como *el que vençio la batalla de Vbeda*.⁸⁹

II.2.3. MUHAMMAD AL-NÂSIR, CALIFA ALMOHADE (1199-1213)⁹⁰

Frente al paradigma que representa Alfonso VIII, los musulmanes tienen en el califa almohade Muhammad al-Nâsir al *Campeón* de su causa.⁹¹ Lo que nos interesa señalar aquí es la más que notable contraposición de imágenes establecida por los cronistas y coetáneos cristianos entre las figuras de los dos caudillos militares que encabezaron los ejércitos enfrentados en Las Navas de Tolosa.

La presencia de al-Nâsir en numerosas fuentes cristianas de la Europa del siglo XIII se debe sobre todo al impacto causado en Europa por su gran derrota en la batalla de 1212. Es en las fuentes mejor informadas sobre este episodio -las hispano-cristianas y, en especial, las castellano-leonesas- donde se observan mejor las imágenes más amplias y complejas del califa almohade. Como en el caso del rey de Castilla, más que en los datos precisos sobre

⁸⁸GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA, *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalense Urbe* (h. 1250) ed. D. CATALÁN y J. GIL, *AEM*, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, estrofa 39.

⁸⁹PCG, cap. 1048, p. 735; se repite en la *Crònica* de DESCLOT: *E puis après, lo rei don Ferrando de Castella, qui fo lo terç rei de Castella après d'aquest qui fo a la batalla d'Úbeda, qui havia nom lo rei N'Anfós* (cap. V, p. 411); en las *Biografías de San Fernando y Alfonso el Sabio* de JUAN GIL DE ZAMORA: *regis Castelle Aldephonsi, qui de sarracenis gloriosissime triumphavit in prelio Ubetensi* (ed. F. FITA, *BRAH*, 5 (1884), pp. 308-328, p. 308); en un documento de Alfonso XI de 1330: *auiendo priuilegio del rey don Alfonso, que Dios perdone, que uençio la batalla de Vbeda* (ed. E. GONZÁLEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, nº 156, pp. 285-286); en la *Crónica de los Reyes Católicos* (1484-1500) de FERNANDO DEL PULGAR: *don Alfonso de Castilla, el que vençio la batalla de las Navas de Tolosa* (ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1943, vol. I, cap. xxii, p. 71); y, ya en el siglo XVI, en ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes de Castilla* (h. 1550): *don Alonso el Nobeno que bençió la batalla de las Nabas de Tolosa* (ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951, vol. I, Prólogo, p. 11).

⁹⁰Este apartado fue tratado en nuestro trabajo "La imagen del Miramamolín al-Nâsir (1199-1213) en las fuentes cristianas del siglo XIII", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 1003-1028.

⁹¹Sobre la vida y el califato de al-Nâsir, véanse LEWIS, B., MENAGE, V.-L., PELLAT, Ch. y SCHACHT, J., *Encyclopédie de l'Islam*, vol. III, Leiden-Londres, 1971, voces "al-Nâsir", p. 990 y "al-Îkâb", pp. 1081-1082; VIGUERA MOLINS, M^aJ., *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 303-314; e *idem*, *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, "El retroceso territorial de Al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI al XIII", "Historia Política", pp. 100-101. Más información bibliográfica en LEWIS, etc., *Encyclopédie de l'Islam*, vol. III, voz "al-Muwahiddun", pp. 803-808 y VIGUERA MOLINS, M^aJ., "Al-Andalus en época almohade", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 9-29.

su persona o gobierno, nuestro interés reside en las imágenes que los autores cristianos elaboraron sobre figura o sobre el Imperio que encarnaba, ya que, como "reflejo de las concepciones subjetivas de aquellos que las reseñan", dichas imágenes permiten observar nociones mentales y referencias ideológicas compartidas por buena parte del Occidente medieval de la época.⁹²

Imagen historiográfica

Como de otras muchas circunstancias del mundo islámico, la mayoría de los europeos del siglo XIII lo ignoraban casi todo de califa almohade. Para empezar, su propio nombre:

Muhammad ibn Ya'qûb ibn Yûsuf b. 'Abd' al-Mu'min b. 'Alî el zanâta, el qumî, el almohade.

*Se apellidó al-Nâsir li-Dîn Allâh -el defensor de la religión de Allâh-.*⁹³

⁹²BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 11-16. Sobre la visión del "otro" véase BENITO RUANO, E., "De la Alteridad en la Historia", *Discurso Real Academia de la Historia*, Madrid, 1988; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "El Occidente Medieval y el otro", *XX Siglos*, 19 (1994), pp. 14-22. Para la imagen del Islam en el Occidente cristiano, véase MUNRO, D.C., "The Western Attitude toward Islam during the Crusades", *Speculum*, VI (1931), pp. 329-343; MONNERET DU VILLARD, U., *Lo studio dell'islam in Europa nel XII e XIII secolo*, Vaticano, 1944; DANIEL, N., "The developpment of the Christian Attitude to Islam", *Dublin Review*, (winter, 1957-1958), *idem*, "Holy war in Islam and Christendom", *Blackfriars* (sept., 1958); *idem*, *Islam and the West: the making of an image*, Edimbourg, Edimbourg University Press, 1960, reed. 1980; *idem*, *The cultural barrier. Problems in the exchange of ideas*, Edimbourg, Edimbourg University Press, 1975; e *idem*, *Heroes and Saracens in the Chansons de Geste*, Edimbourg, Edimbourg Univ. Press, 1984; GASBARRI, G., "Islam e Cristianesimo. Lineamenti per una storia dei rapporti ideologico-imanifra i dei mondi", *Quaderni de la Rivista "Biblia e Oriente"*, 3 (1962); SOUTHERN, R.W., *Western views of Islam in the Middle Ages*, Cambridge, Harvard University Press, 1962, reed. 1978; ALVERNÏ, M.T. d', *L'Islam dans le miroir de l'Occident*, París, 1965; e *idem*, *La connaissance de l'Islam dans l'Occident médiéval*, Hampshire, Variorum Reprints, 1994; DUCÉLLIER, A., *Le miroir de l'Islam*, París, 1971; RONDISON, M., *La fascination del Islam*, Madrid, 1980; SÉNAC, Ph., *L'image de l'Autre. Histoire de l'Occident Médiéval face à l'Islam*, Poitiers, Flammarion, 1983; KEDAR, B.Z., *Crusade and mission: european approaches toward the muslims*, Princeton, 1984; BRAY, J., "The Mahometan and Idolatry", *Persecution and Toleration. Studies in Church History*, XXI (1984), pp. 89-98; ROTTER, E., *Abendland und Sarazenen. Das oksidentale Araberbild und seine Entstehung im Frühmittelalter*, Berlin, 1986; FLORI, J., "La caricature de l'Islam dans l'Occident médiéval: origine et signification de quelques stéréotypes concernant l'Islam", *Aevum*, 1992, pp. 245-256; y FILHOL, E., "L'image des sarrasins dans les textes chrétiens (de la Chanson de Roland à la Chronique du Pseudo-Turpin)", *VV.AA., L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 223-239. Una puesta al día de la bibliografía sobre el tema en FLORI, J., "En marge de l'idée de guerre sainte: l'image des musulmans dans la mentalité populaire en Occident (XI^{ème}-XIII^{ème} siècles)", *ibidem*, pp. 209-223, esp. pp. 209-213. En concreto para la Península Ibérica, véase RICHARD, B., "L'Islam et les musulmans chez les chroniqueurs castillans du milieu du Moyen Age", *Hesperis-Tamuda*, XII (1971), pp. 107-132; BAGBY, A.I., "The moslems in the Cantigas of Alfonso X el Sabio", *Kentucky Romance Quarterly*, 20 (1973), pp. 173-207; GARCÍA-ARENAL, M., "Los moros en las Cantigas de Alfonso X el Sabio", *Al-Qantara*, VI, 1-2, (1985), pp. 133-151; y, sobre todo el libro de BARKAI. Para el análisis de la imagen de al-Nâsir en la historiografía europea del siglo XIII, véase mi trabajo en *AEM*.

⁹³IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, p. 450. Sobre su aspecto físico y algunos datos personales contamos con los testimonios de dos fuentes musulmanas. ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ dice en su *Mu'yib*: *Tenía la tez clara, la barba rojiza, los ojos azul oscuro, la cara llena y magnífica estatura. Era muy silencioso y permanecía frecuentemente con los ojos bajos, debido sobre todo a un vicio de pronunciación que tenía; era impenetrable, valiente, muy dulce, poco inclinado a derramar sangre y dispuesto sólo a realizar las cosas que*

Éste sólo aparece romanceado en algunas fuentes castellanas muy próximas a los hechos de 1212: *Avenmahomath* y *Mahomat*, el rey de los agarenos en la *Historia de rebus Hispaniae* del arzobispo Rodrigo de Toledo; *Abdelmón IV*, hijo del que vino a Alarcos en la *Crónica Latina*; y *Mahomat* en los *Anales Toledanos III* (h. 1255).⁹⁴ Fuera de la Península Ibérica fue llamado *Massamuts* por los *Anales de Colonia* (h. 1220).⁹⁵ Más raro es que su nombre fuera asociado al de otros reyes musulmanes, tal como hacen la italiana *Crónica di Bologna* (s. XIII) y los *Anales de Margam* (Gales, h. 1232).⁹⁶

Las demás fuentes confunden el nombre del califa almohade con el de su título oficial de *al-Amir al-Mu'minîn* ("emir, príncipe o comendador de los creyentes") -en versión romanceada *Miramamolín*-, que fue recogido con numerosas grafías y variantes. En muchos casos a este nombre se añadió su condición de soberano musulmán con denominaciones de origen bíblico-religioso (de los *Sarracenos*, de los *Moavitas*, de los *Moros*) geográfico (de *Marruecos*, de *África*, de *Mauritania*) o "clásico" (de *Cartago*).⁹⁷

previamente había estudiado; pero se le acusaba de avaricia. Sus hijos fueron poco numerosos; no le conozco más hijos que Yūsuf, su presunto heredero, Yahya e Isaaq. Tuvo también dos hijas (ed. SÁNCHEZ ALBORNÓZ, *La España musulmana*, vol. II, p. 280). El citado IBN ABĪ ZAR' añade: fue hijo de una mujer libre, Umat Allāh, hija del sayyid Abū Ishāq ben 'Abd al-Mu'min (...) El encabezamiento en sus cartas era: "Alabanzas a Allāh, el único" (...) Era blanco, de estatura cumplida, delgado, de hermosos ojos negros, de barba poblada y cejas espesas; no llegó a dominar en su imperio, sino después de grandes esfuerzos; se guiaba por sus propios criterios y administraba el reino por sí mismo (...) Fue proclamado al-Nāsir en vida de su padre y se le renovó el juramento de fidelidad en la mañana del viernes, día siguiente a la noche en que murió su padre. Lo reconocieron todos los países sometidos a los almohades y su nombre fue invocado en todos los almimbares... (pp. 450-451).

⁹⁴HRH, lib. VII, cap. x (Sobre el origen de los almohades), p. 278, lín. 33 y lib. VIII, cap. vii, p. 316, lín. 1; le siguen la PCG, cap. 1008, p. 687 y la CVR, lib. XIII, cap. xvi (xxvii), p. 281; CLRC, p. 24, lín. 1; ANALES TOLEDANOS III, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. II, p. 364. Tardíamente se le dio el apodo de *Miramamolín* el Verde porque según se creyó traía una caperuza de este color (ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, libro I, cap. xxxv, p. 71).

⁹⁵Los ANALES DE COLONIA dicen: el rey de Marruecos, *Massamutus* (MGHSS, vol. XVII, 1871, p. 826).

⁹⁶CRONICA DI BOLOGNA: il Re Ormelino, il Re Massamuto, e il Re di Garsea Saraceni, e molti altre Re, Duchi e Principi, raccolsero un grande esercito di Saraceni di Majorica, di Corduva, di Marocco, e di tutta la Paganía... (ed. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XVIII, Milán, 1731, p. 251); y ANNALES DE MARGAM: Rex "Morochiae" nomine "Miramomelinus" cum Rege "Valentio" patruo suo, & multo nimis exercitu "Arabum, & Maurorum"... (*Rerum Anglicarum Scriptores*, Osney, 1687, vol. II, p. 15).

⁹⁷En los reinos hispánicos: *rex Carthaginiis...rex saracenorum* (CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572 y HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. II, pp. 166-170); *Miramamolín*, rey de Marruecos (CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 181 y RHGF, vol. XIX, pp. 250-255); *Ammiramomelinum...regem de Maroch* (CARTA DE LA REINA BERENGUELA DE LEÓN, ed. GONZÁLEZ, vol. III, nº 898, p. 572); *rex Miramoraclim* (CARTA DE LA PRINCESA BLANCA DE FRANCIA, RHGF, vol. XIX, 1880, p. 255); *Almimamorinum regem Cartaginis...rex Almoramomelin regem de Marrocos* (Documento castellano de fecha 9 de diciembre de 1212, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 901, pp. 577-578; documento castellano de fecha 6 de abril de 1214, *ibidem*, nº 917, pp. 602-604); *Rex Marroquitanum* (CLRC -Castilla-, pp. 23-36); *Rey de Marruecos* (ANALES TOLEDANOS I -Castilla-, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. IV, p. 176); *Almiramolinum, regem sarracenorum* (CHRONICON BURGENSE -Castilla-, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. II, p. 38); *Mamolín*, rei de los moavitas

La lectura de las crónicas hispano-cristianas ofrece una impresión ambivalente de nuestro protagonista. Si en la historiografía europea del siglo XIII predomina lo que Ron Barkai llama "mentalidad cruzada", es decir, la contraposición de imágenes "de espejo" que asocian las virtudes a los cristianos y los vicios a sus enemigos, los autores hispanos más próximos a los hechos se muestran bastante moderados al juzgar la personalidad de al-Nâsir. Así, se le adjetiva con términos peyorativos de origen clásico -*Rey Bárbaro*⁹⁸ o bíblico -*el agareno*-, pero no se omiten cualidades positivas como la fortaleza o la bellicosidad.⁹⁹

(CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN -León-, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos medievales" nº 75, Zaragoza, 1987, 140); *Miramomelinum potentiorum regem sarracenorum* (CHRONICON COMPLUTENSE -Castilla-León-, ed. HUICI, Crónicas Latinas, vol. II, p. 76); *Miramamolín, que era el más poderoso rey de los sarracenos* (ANALES COMPOSTELANOS -Castilla-León-, ed. HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes cristianas ap. VIII, p. 183); *miramamolín* (CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA -Castilla-León-, ed. A. GÓMEZ MORENO, Madrid, 1943, p. 38); *Mirama(o)melin rey de los moros* (PCG -Castilla-León-, cap. 1007, p. 686 y cap. 1016, p. 697); *miramamolín de Marruecos* (CVR -Castilla-León-, lib. XIII, cap. xxvii-xxvi, p. 280); *rex Marroquensis...regem Maurorum...Miramomelinum regem...Miramamoli* (GCB -Corona de Aragón-, vol. II, pp. 16-18, 53 y 140); *Miramamolí, sarraí molt poderós* (DESCLOT -Corona de Aragón-, p. 410). En el reino de Francia: *rege Carthaginis* (ROBERT D'AUXERRE, Chronologia, RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 280); *Miramomelin Rex Sarracenorum* (CRÓNICA BREVE DE TOURS, Ibidem, p. 321); *Miromumerlinus* (CRÓNICA DE SAINT-AUBIN DE ANGERS, Ibidem, p. 327); *Rex Carthaginis sive "de Maroch"* (CRÓNICA DE LAON, Ibidem, p. 715); *Maomelino rege "Maroc"* (CRÓNICA DE SAINT-VICTOR DE MARSELLA, Ibidem, vol. XIX, 1880, p. 238); *rex sarracenorum...qui dicebatur Mammelinus...rex Carthaginis Nove, qui dicitur de Maroch* (AUBRY DE TROIS-FONTAINES, Chronica, MGHSS, vol. XXIII, 1874, pp. 894-895); *Miramol de Affrica, id est eorum summus princeps* (CRÓNICA DE SAINT-BERTIN, Ibidem, vol. XXV, 1880, p. 828); *Rex Maroch de Africa* (CRÓNICA DE BERGES-ST. WINOC, Ibidem, vol. VI, 1844, p. 439); *Rex Sarracenorum* (CRÓNICA DE DÉOLS -Francia- RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 246). En Flandes: *Ammiramomelinus rex Carthaginis* (EMON, Chronicon, Ibidem, vol. XXIII, 1874, p. 475); *Rex de Marroc, id es Karthaginensis* (CRÓNICA DE ANDRES, Ibidem, vol. XXIV, 1879, p. 752). En las Islas Británicas: *Ammiramummoli* (ANALES DE ROGER OF HOVEDEN, CONTINUACIÓN, RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 167); *"Miramumelinus" Rex "Marrochenensis"* (ANALES DE WAVERLEY, Rerum Anglicarum Scriptores, vol. II, pp. 175-176); *rex & princeps eorum dictus de "Mairhoc"* (CRÓNICA DE MAILROS, RASS, vol. I, Osney, 1684, p. 185); *Admiralius Mummelinus* (MATTHEW PARIS, Chronica majora, RHGF, vol. XVII, 1878, p. 708). En Alemania: *Miralimomelinus, rey de Marruecos* (CÄSARIUS VON HEISTERBACH, Dialogus Miraculorum, ed. J. STRANGE, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851; reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966, vol. I, cap. XXI, p. 303); *Mummilinus rex Affrice* (CRÓNICA REGIA DE COLONIA, MGHSS, vol. XXIV, 1879, p. 16). En Austria: *"Exmemiramoni filius Exmemiramoni, filius Miramen"* (ANALES DE LAMBACH, Ibidem, vol. IX, 1851, pp. 557-558 y ANALES REISCHERPERGER, Ibidem, vol. XVII, 1851, p. 526). En Italia: *Almiramomelin rex Mauritanie* (SICARDO DE CREMONA, Ibidem, vol. XXXI, 1903, p. 180); *ALBERTO MILIOLI, Liber de Temporibus*, Ibidem, p. 453; *SALIMBENE DI ADAMO, Ibidem*, vol. XXXII, 1905-1913, pp. 28-29); *Milimimemin* (OGERNIO PANE, Ibidem, vol. XVIII, 1863, p. 132); *Miramammolino Sarracenorum principe* (RICARDO DE SAN GERMANO, Crónica, Ibidem, vol. XIX, 1866, p. 335); *Miramolinus imperator Saracenorum* (CHRONICA PONTIFICUM ET IMPERATORUM MANTUANA, Ibidem, vol. XXIV, 1879, p. 215); *Macominus* (MARTIN VON TROPPEAU, Chronicon pontificum et imperatorum, Ibidem, vol. XXII, 1872, p. 438).

⁹⁸LUCAS DE TUY en HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes cristianas ap. V, pp. 178-180. En el Occidente medieval el término *bárbaro* fue aplicado por extensión a todos los no cristianos, puesto que, en un contexto que concebía a la Iglesia como heredera del imperio Romano y representante del conjunto de la Cristiandad, definía al que no era ni ciudadano romano ni miembro de la Jerusalén celestial agustiniana (CARDINI, F., *Il movimento crociato*, Florencia, Sansoni, 1972, p. 44); véase también LOUTCHITSKAJA, S., *"Barbarae Nationes: les peuples musulmans dans les chroniques de la Première Croisade"*, BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 99-107. Junto a otros términos como *sarraceno*, *pagano*, *moro*, *agareno* o *caldeo*, fue una de las expresiones peyorativas más empleadas por los cronistas hispanos plenomedievales para designar al conjunto de los musulmanes (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 205 y ss. y 223).

⁹⁹*Uir strenuus et bellicosus* le llama la CLRC, p. 24, lín. 4; y HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 319, lín. 35. *Agareno* era sinónimo de árabe o musulmán en general. Procede de Agar o Hagar, esclava egipcia de Sara, mujer de Abraham. Fue elevada a condición de esposa por indicación de aquella, que se creía incapaz de tener descendencia. Al quedar embarazada de su hijo Ismael, Agar se envaneció y menospreció a Sara, por lo que

Para las fuentes cristianas el gran choque de 1212 tuvo, por tanto, una doble consideración: fue, por un lado, el escenario en el que los cronistas ampliaron su percepción ideológica del Miramamolín almohade; por otro, fue el marco idóneo en el que poder confrontar esta imagen con la de un prototipo de monarca cristiano. De esta contraposición ideológica de los dos *Campeones* de los ejércitos enfrentados en Las Navas de Tolosa derivan concepciones e ideas que conviene analizar.

Antes de la batalla: la Soberbia

Al explicar el inicio de la guerra entre Castilla y el Imperio Almohade el autor de la *Crónica Latina* no duda en ofrecer una primera imagen positiva de al-Nâsir:

El rey marroquí Abdelmón IV, hijo del que vino a Alarcos, oído que el rey de Castilla le había declarado la guerra, se indignó. Lleno de furor, como hombre valeroso y belicoso, impaciente por costumbre, reunió una gran cantidad de soldados de a pie y a caballo, abrió sus tesoros, dió a los suyos unas pagas muy espléndidas -pues entonces el reino marroquí florecía en prudencia y riquezas- y pasó el estrecho con una multitud de hombres de guerra.¹⁰⁰

Según algunas fuentes musulmanas este poderío bélico hizo que al-Nâsir se confiara en su victoria.¹⁰¹ Con todo, fue la trabajosa conquista de Salvatierra (julio-septiembre de 1211), detonante de la Cruzada de Las Navas, la que desbordó la prepotencia del califa:

El moro, pues que gano la fortaleza daquel castiello de Saluatierra, tomosse con grand

Abraham la devolvió a su antigua condición, después de lo cual se escapó al desierto de Arabia (*Génesis*, 2, 16). La denominación de los musulmanes como *sarracenos* (hijos de Sara), *agarenos* (hijos de Agar) o *ismaelitas* (hijos de Ismael) aparece ya en tiempos altomedievales como intento de crear una imagen colectiva negativa de los musulmanes a partir de su inferioridad de origen respecto a los cristianos. Si bien la primera es la más difundida en la Europa Medieval, las otras dos tienen especial relevancia en la crónica hispano-cristiana alto y plenomedieval (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 19-58).

¹⁰⁰CLRC, p. 24, lín. 1-7. El gran poder militar almohade también se observa en el Tudense: *vino el Rey Bárbaro con tanta muchedumbre de sarracenos y tanto aparato bélico, que no se puede describir, y sitió el castillo de Salvatierra* (LUCAS DE TUY, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, p. 178).

¹⁰¹IBN ABÎ ZAR' asegura que al-Nâsir se *envaneció ante aquel inmenso ejército* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 125). Según IBN JALDÚN: *Al-Nâsir, sabiendo que los cristianos habían tomado varias fortalezas de Valencia, preocupándose con viva inquietud, se dirigió por escrito al jeque Abû Muhammad al-Hafsi [Abd al-Wâhid b. Abû Hafs, señor de Ifríqiya], para tener su opinión sobre la necesidad de recomenzar la guerra santa. Aunque la respuesta de este jeque fue desfavorable al proyecto, al-Nâsir dejó Marruecos, el año 607 (Kitâb al-îbar, ibidem, ap. III, p. 123). AL-MAQQARÎ recoge también la misma impresión: Al-Nâsir se complació tanto con el número de sus soldados que se tuvo por invencible (ibidem, ap. V, p. 131).*

*soberuía por su tierra.*¹⁰²

Ya en 1212, las fuentes cristianas no varían esta prepotente imagen del Miramamolín durante el inicio de las operaciones. Sin embargo, lo cierto es que al-Nâsir actuó en todo momento según una estrategia defensiva que Jiménez de Rada creyó fruto del temor a los cruzados no peninsulares. Sólo tras conocer la retirada del grueso de las tropas *ultramontanas* (3 julio), al-Nâsir se decidió a tomar a avanzar hacia Sierra Morena.¹⁰³

La estrategia evasiva del califa fracasó cuando los cristianos superaron el obstáculo de Sierra Morena, por lo que al-Nâsir se vio obligado a forzar la batalla. Según Don Rodrigo la prudencia de los cristianos no fue comprendida por el soberbio califa:

*Y como no entendiera el agareno que no plantábamos batalla, envanecido, no creyó que ocurría por precaución sino por miedo; y por ello envió cartas a Baeza y Jaén anunciando que había copado a tres reyes que no aguantarían más de tres días. Sin embargo, se cuenta que algunos de los suyos que juzgaban con más clarividencia dijeron lo siguiente: "Los vemos ordenados con criterio y razón, y más parecen disponerse a la lucha que buscar el recurso de la huida".*¹⁰⁴

La *Crónica Latina* extiende a las tropas almohades el pecado de su señor:

*Los moros, ensorbebecidos, daban vueltas como locos por todos los sitios llegando hasta las tiendas de los cristianos, pero dándose cuenta que éstos no querían luchar aquel día volvieron, como vencedores, con su rey al lugar de los campamentos.*¹⁰⁵

La misma suficiencia demostró al-Nâsir al día siguiente (15 de julio) tras formar a su

¹⁰²HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305, lín. 1-2 en versión de la PCG, cap. 1009, p. 687. Lo confirma el cronista musulmán AL-HIMYARÍ: *El rey al-Nâsir se vanaglorió con la toma de Salvatierra, lo escribió a sus dominios y se le ocultaron las causas oscuras que iban a provocar la derrota de al-'Iqâb* (ed. HUICI, *Las grandes batallas*, pp. 315-316). Sobre el origen de la batalla, ALVIRA CABRER, "De Alarcos a Las Navas de Tolosa", pp. 249-264.

¹⁰³*Mahomat, el rey de los agarenos, había concentrado sus fuerzas en las montañas cercanas a Jaén, y allí aguardaba al ejército cristiano. No tenía la intención de combatir, ya que recelaba de los refuerzos extranjeros, sino de sorprenderlos a su vuelta, cuando quizá los cristianos, agotados por el esfuerzo, diezmados por las bajas, carecieran de recursos para hacerle frente (...) el agareno, modificado su plan, recobrada la osadía, intuyendo la gloria, avanzó desde la parte de Jaén, y dirigiéndose hacia nosotros llegó a Baeza y desde allí destacó a algunos hacia Las Navas de Tolosa para que cortaran el paso a los cristianos en un punto estrecho de su paso..., HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 316. Sobre la perspectiva militar, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 293-298.*

¹⁰⁴*Ibidem*, p. 318 y cap. viii, p. 319, lín. 35-40.

¹⁰⁵CLRC, p. 31, lín. 27-31.

ejército en orden de combate:

*para protegerlo del rigor del sol le trajeron como resguardo su tienda roja provista de distintos artilugios, y sentado a su sombra con más vanidad de lo que conviene, aguardaba el choque con boato real.*¹⁰⁶

Parece claro que la **Soberbia** es el pecado que define al califa almohade: *engreído, envanecido, con más vanidad de la que conviene* según el arzobispo de Toledo; *in superbia elati, effrenata superbia, hoste superbissimo* son expresiones de la *Crónica Latina*; Inocencio III le había denominado *superbis* en los preparativos del choque; para Alfonso VIII su pecado explicó que Dios le diera la victoria en la batalla *humiliando arrogantia fortium, et infidelium superbiam quiescere faciendo*; también el "desafío del Miramamolín" tenía origen, como vimos, en esta característica "específica" de al-Nâsir.¹⁰⁷

Es significativo que los cronistas cristianos hagan de la *soberbia* condición intrínseca del califa por delante de otros vicios asociados tradicionalmente a los musulmanes, tales como la falsedad, la crueldad, las pasiones sexuales o el color oscuro.¹⁰⁸ Esta encarnación de la *soberbia* en al-Nâsir tiene varios orígenes. En primera instancia, la conciencia del poderío del Imperio Almohade que hemos observado en las fuentes cristianas hacía lógico asociar al califa los pecados de *soberbia, orgullo o vanidad*, todos ellos atribuidos por excelencia a los poderosos: si el rey de Marruecos estaba *in superbia elatu tanquam Lucifer* era porque *cuius potestati non est potestas super terram que possit comparari*.¹⁰⁹

Por otro lado, en la ideología cristiana de la guerra la *soberbia* era el pecado que ofendía a Dios, dueño único de la victoria, y provocaba su castigo en forma de derrota militar -*summus Pater deuincit superbum et humiliat ut uulneratum* se dice en el documento

¹⁰⁶HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 319.

¹⁰⁷*Ibidem*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305 y lib. VIII, cap. viii, p. 319; CLRC, pp. 31, lín. 27; 32, 12 y 36, 10; Carta del 4 de febrero de 1212, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 470, p. 501 y nº 488, p. 520. En estas imágenes pudo haber una parte de realidad: modernamente, el califa de Las Navas ha sido definido como un joven vanidoso que se esforzaba constantemente en disimular sus debilidades físicas e intelectuales con una apariencia audaz y el deseo de realizar acciones brillantes, LEWIS, etc., *Enciclopédie de l'Islam*, voz "Al-îkâb", p. 1081.

¹⁰⁸Sobre el tema, BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 219-226; y la bibliografía citada.

¹⁰⁹ALFONSO VIII CONCEDE AL ARZOBISPO DE TOLEDO LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594.

castellano un año posterior a la batalla.¹¹⁰ Así lo expresaba también el papa Inocencio III explicando la victoria de los cristianos:

*Protector in se sperantiam, Deus, sine quo nihil est validum, nihil firmum, multiplicans misericordiam suam super te ac populum Christianum, et effundens iram suam in gentes quae Dominum non noverunt et in regna quae non invocaverunt sanctissimum nomen ejus, juxta quod dudum fuerat Spiritu sancto praedictum, irisit gentes quae temere fremuerant contra eum, et subsannavit populos inania mediatos, humiliando arrogantiam fortium, et infidelium superbiam quiescere faciendo; qui sperantes in equis, quia multi sunt; et equitibus, quia praevalidi nimis, super sanctum Israel non fuere confisi, et Dominum exquirere contempserunt; quinimo Deo vivo et vero ausi sunt exprobare, exaltantes contra cum tumide vocem suam et suorum levantes altitudinem oculorum.*¹¹¹

La identificación Miramamolín-soberbia fue, por tanto, el resultado lógico de la confluencia de varias nociones coincidentes: la comparación ideológica de los *campeones* de los ejércitos enfrentados; la asociación mental entre condición -poder- y vicio -vanidad-; la identificación de pecado y enemigo en la ideología de la guerra santa; y, por último, la necesidad de crear un recurso explicativo de carácter religioso-providencial con el que comprender, en la mentalidad de los contemporáneos, el por qué del desastre musulmán en la batalla de 1212.

Durante la batalla: Cobardía, Deslealtad y Codicia

Aquella mañana del 16 de julio de 1212, el Rey de Reyes del Imperio Almohade salió de su tienda roja y contempló el campo de batalla situado a sus pies. Era un hombre alto y delgado, de piel blanca, ojos oscuros -azules o negros- y barba rojiza y poblada. Consciente de la trascendencia de lo que iba a acontecer, se había vestido con la capa negra de su bisabuelo Abd al-Mu'min (1130-1163), esperando quizá que aquella vestidura sagrada le diera

¹¹⁰*Ibidem.*

¹¹¹CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII, ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, cols. 703-704. Precisamente, en carta de 4 de febrero de 1212 el papa Inocencio III había recomendado a Alfonso VIII: *Monemus igitur serenitatem regiam et hortamur, quatinus totam spem tuam ponens in Domino Deo tuo, te humiliter coram ipso, qui gratiam suam dat humilibus, et reddit retributionem superbis; quia potens est ut te faciat de inimicis crucis Christi magnifice triumphare* (MANSILLA, nº 470, p. 501). Sirva de ejemplo cómo explica la CLRC al final de la campaña de Las Navas: *Quizás los cristianos pecaron de vanagloria y soberbia atribuyéndose el mérito de la victoria en la guerra a ellos mismos y no a Dios* (p. 35, lín. 18-20); JIMÉNEZ DE RADA la repite (lib. VIII, cap. xii, p. 325, lín. 26-31). Sobre esta cuestión, véase SIBERRY, J.E., *Criticism of crusading, 1095-1274*, Oxford, 1985, esp. 90 y ss. y CARDINI, F., *Le crociate tra il mito e la storia*, Roma, 1971, pp. 172-173.

la fortuna de la que había gozado en sus campañas el primero de los califas almohades. Rodeado de su guardia personal y su corte, al-Nâsir se dispuso a presenciar la batalla sentado sobre su escudo y cerca de su caballo de guerra, teniendo junto a él la espada y *el libro de la maldita secta de Mahoma, que se llama Alcorán*. En su mano llevaba un anillo con una inscripción que no se cumpliría aquella triste jornada: "*En Allâh he confiado, que es mi esperanza y el mejor tutor*".¹¹²

Comenzado el combate, el Miramamolín pudo contemplar las largas hileras de los caballeros cristianos avanzando innumerables *-como langostas-* contra los voluntarios situados en la vanguardia de su ejército y poco después, contra las filas de los contingentes almohades. Uno tras otro, los distintos cuerpos de cada hueste fueron implicándose en el combate. Empeñadas todas las tropas musulmanas en el choque, la carga de las zagas cristianas al mando de los reyes cristianos acabó quebrando su resistencia.

En las crónicas cristianas, sin embargo, la derrota de los musulmanes se encarna en la actitud personal del Miramamolín: a su soberbia se une ahora la falta de valor. En el instante crítico de la batalla las imágenes de Alfonso VIII y de al-Nâsir se contraponen de nuevo: el primero acepta el sacrificio de morir en combate por Dios y conduce a los suyos a la victoria; el segundo huye al ver la definitiva embestida cristiana:

*El rey marroquí, que estaba sentado en medio de los suyos rodeado de satélites escogidos para la guerra, se levantó, subió a un caballo o a una yegua, dió las espaldas en huida; los suyos mueren y caen en catervas, y el lugar de los campamentos y las tiendas de los moros se convierten en sepulcros de muertos.*¹¹³

En todos los casos, su fuga sancionó la total victoria cristiana en la batalla.¹¹⁴

¹¹²IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 450-451. HRH: [en el] *palenque* (...) *se sentó su rey teniendo a su alcance la espada, vistiendo la capa negra que había pertenecido a Abdelmón, el que dió origen a los almohades, y, además, con el libro de la maldita secta de Mahoma, que se llama Alcorán* (lib. VIII, cap. ix)

¹¹³CLRC, p. 34, lín. 1-4; HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322, lín. 39-41 y 45-46; DESCLOT, pp. 413-414. El cisterciense francés ALBÉRIC DE TROIS-FONTAINES asegura que la huida del califa precedió a la derrota: *Cuando el Rey de Manuecos comenzó a huir, huyeron también los demás* (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 182). Entre las fuentes no cronísticas, la CARTA DE ARNALDO AMALRICO también asegura que los almohades huyeron *en pos de su rey* (*Ibidem*, ap. III, p. 174); en la CARTA DE ALFONSO VIII primero es la huida de al-Nâsir y después la desbandada (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572; en las cartas de BERENGUELA DE LEÓN (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573) y de la princesa BLANCA DE FRANCIA (RHGF, vol. XIX, pp. 255-256) la fuga no se cita o se produce tras el inicio de la matanza.

¹¹⁴La huida del califa fue descrita ampliamente por IBN ABÎ ZAR' (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWÎ, *ibidem*, ap. VII, p. 136), tal como analizaremos.

A la *Soberbia* se une, por tanto, la *Cobardía*, condición que denigra al guerrero y es el reverso del valor (*Proeza*), la máxima virtud militar en la ideología caballeresca. Frente al desmesurado valor de Alfonso VIII, más próximo a la temeridad que a la valentía, la actitud de al-Nâsir durante la batalla es pasiva, negligente y, en última instancia, cobarde. Si el rey de Castilla quiso morir por su fe, por su Dios y por salvar a los suyos, el Miramamolín no actuó con prontitud ni valor y huyó cuando los cruzados se le aproximaron, dejando a sus tropas descabezadas y derrotadas.

No todas las fuentes cristianas coinciden en esta visión de los hechos. La tardía *Crónica de Veinte reyes* (1289-1312) se desmarca de los relatos más próximos a la batalla al ofrecer una imagen muy diferente y positiva de al-Nâsir durante la batalla:

Entonces el rey miramamolín, como omne esforçado e de gran vrío, caualgó en su cauallo e mandó ferir muy fieramente los atanbores e començó a meter muy grandes bozes e esforçar los suyos diziendo que tomasen e non lo desanparasen allí en poder de christianos e que allí querie él morir, mas non saldríe él del campo por ninguna manera (...) [rota la resistencia almohade] miramamolín, con la gran priesa en que era, mandó tañer el atanbor para se yr e mandó que pensasen de guareçer.

Sin el apasionamiento de las fuentes contemporáneas su autor presenta al Miramamolín sin la animadversión de aquéllas -sorprende la ausencia de su característica *soberbia*- y dotado de unas virtudes militares y un valor que recuerdan a los del propio Alfonso VIII. Al no contraponer las imágenes como las primeras crónicas, este relato muestra su alejamiento de los hechos y su falta de compromiso con un pasado ya "histórico", siendo interesante su cercanía a las versiones musulmanas más fiables de la batalla.¹¹⁵

Del desastre almohade posterior a la retirada de al-Nâsir dice la *Crónica Latina*:

Los que huyeron de la lucha, dispersos, erraban por los montes como ovejas sin pastor y

¹¹⁵CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, pp. 285-286. Coincide con los relatos de 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (*Kitâb al-Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. II, p. 122; copiado por AL-NUWAIIRI, *ibidem*, ap. VI, p. 132); IBN IDARÎ (*Kitâb al-Bayân al-mugrib*, *ibidem*, ap. I, p. 119); e IBN ABÎ ZAR' (*Rawd al-mi'tar*, *ibidem*, ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWÎ, *ibidem*, ap. VII, p. 136). El resto de la narración de la CVR se inspira en las obras precedentes, especialmente en la *Historia Gothica* (VIII, x, 322). La versión de la PCG se encuentra entre la de este último y la de la *Cronica de Veinte Reyes*: *Estonçes yua el rey moro por la priesa de la batalla, et mas por affincamiento de su hermano a quien llamauan Zeyt Abozecri por nombre, quel affincaua que se saliesse de la batalla et se fuesse, subio esse rey Almiramomelin en una bestia de muchos colores, et por guarir que non muriese allí o fuesse preso -ca uio el que lo uno o lo al desto que lo serie si fincasse- cogiosse a foyr, sintiendo que aquello era lo mas seguro pora lo que ell auie mester...*(cap. 1019, p. 702).

donde eran hallados los mataban.¹¹⁶

En el contexto de la "mentalidad feudal" dominante entre los autores cristianos de la época, la *cobardía* y la *Deslealtad* convierten al Miramamolín en ejemplo perfecto del *mal señor y del mal rey*, aquél que se preocupa de sí mismo y abandona a los suyos, permitiendo que sean masacrados a manos de sus enemigos.¹¹⁷ Según la versión tardía de la *Crónica de Veinte Reyes*:

*llegó miramamolín a Baeça fuyendo con quatro caualleros solos. E los de Baeça preguntáronle cómo faríen, e él non osó y fincar e díxoles que fiziesen cómo quisiesen e pudiesen, ca él non podía acorrer a sy nin a ellos.*¹¹⁸

Este pasaje exalta el triunfo cristiano en la batalla, reflejando las dimensiones de la derrota almohade: el soberbio al-Nâsir no puede ahora ni defenderse a sí mismo. La sensación de abandono de los suyos se repite en la *Crónica Latina* respecto a los musulmanes cercados en Úbeda tras la batalla (20-23 de julio):

*Viendo pues los moros el poderío de los cristianos (...) y considerando también que estaban desasistidos de todo consejo y ayuda, puesto que el rey marroquí había huido a Sevilla e incluso se disponía a pasar el Estrecho...*¹¹⁹

Así pues, la batalla sirve también para valorar la concepción que la mentalidad bélico-feudal posee del *señor*, aquél que es superior y que debe atender y proteger a sus vasallos. Si Alfonso VIII es modelo del *buen señor* en términos feudales, al-Nâsir muestra su condición de *mal señor* al permitir que los que le sirven y defienden queden desvalidos y a merced de sus enemigos -como *ovejas sin pastor*-, privados de su *auxilio* y de su *consejo* -los dos máximos deberes feudovasalláticos-.

¹¹⁶CLRC, p. 34, lín. 4-7.

¹¹⁷La obligación de reyes y príncipes es guiar a sus súbditos *como lo pastor és posat sobre les ovelles* (DESCLOT, cap. LXXVI, p. 466); cita de HOMET, R., "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", *Oriente e Occidente tra medioevo ed età moderna*. Studi in Onore di Geo Pistorino, a cura di Laura Baleto, (Alessandria, 1995), Génova, Glauco Brigati, 1997, pp. 479-505, esp. p. 481.

¹¹⁸CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286. El original es de la HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322, lín. 41-45.

¹¹⁹CLRC, p. 36, lín. 1-4; esta versión coincide con la del musulmán AL-HIMYARÎ en su *Rawd al-Mi'tar*. Huyó al-Nâsir sin detenerse para nada hasta llegar a Sevilla y lo persiguió el enemigo hasta que se interpuso entre ellos la noche (ed. HUICI, *Las grandes batallas*, p. 316).

Por último, una fuente principal no cronística permite ampliar la negativa imagen creada por los autores cristianos del califa almohade. El arzobispo de Narbona afirma:

*Desde aquel momento huyó irreparablemente el ejército de los sarracenos en pos de su rey, el Miramamolín, que ya antes había huido y que además, según se dice y se cree, la noche anterior, presintiendo que iba a ser vencido, envió de noche por delante en mulos y camellos las riquezas inestimables que tenía.*¹²⁰

La *Soberbia*, la *Cobardía* y la *Deslealtad* del Miramamolín se funden en este pasaje con otro pecado capital: la *Cobdicia*.¹²¹ A los ojos de los cristianos contemporáneos, al-Nâsir no sólo carecía de fe en Dios, el que da o quita la victoria en la batalla, sino que se preocupó más por sus tesoros que de velar por su gente, afán opuesto una vez más a la exaltada generosidad de Alfonso VIII en los cronistas castellanos.

Al-Nâsir y Las Navas de Tolosa: la derrota del "último Miramamolín"¹²²

Los autores cristianos conocedores de la batalla de 1212 se interesaron poco por el destino de al-Nâsir tras su gran derrota.¹²³ Con todo, Rodrigo Jiménez de Rada ofrece una valoración final de la derrota, asociada ya definitivamente al califa almohade:

*Avenmahomath (...) fue vencido en Las Navas de Tolosa por el noble rey Alfonso; esta batalla fue el origen del hundimiento y aniquilación de los almohades.*¹²⁴

Mucho más concluyente aún fue la *Primera Crónica General* al traducir a Don Rodrigo:

Et este Abenmafomat fue al que el noble rey don Alfonso de Castiella uenció en las Nauas de Tolosa, o fueron los moros tan crebantados que nunca despues cabeça alçaron en

¹²⁰CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 174.

¹²¹PCG, cap. 1021, p. 705.

¹²²Esta expresión y la idea que refleja aparece en las *Memorias* del Marqués de Mondéjar (1703) al referirse a al-Nâsir: *Mahomet Abu Jacob (á quien el turbante verde de que usaba dió renombre de Ennacer, con que es conocido comunmente de los escritores), último Miramamolín del linage de los Almohades*, MONDÉJAR, cap. XCVIII, p. 294.

¹²³Vid. *infra*.

¹²⁴HRH, lib. VII, cap. x, p. 278.

Así pues, en la conciencia histórica de los cristianos del siglo XIII al-Nâsir quedó vinculado a la gran victoria de Las Navas de Tolosa. Pero además, como consecuencia del gran declive militar musulmán que siguió a esta batalla -la *Gran Reconquista* de al-Andalus (h. 1225-1252)-, el Miramamolín encarnó también la imagen del último gran soberano musulmán que tuvo en sus manos la iniciativa bélica en la guerra contra los cristianos.¹²⁶ Así, en cierto modo, para los hispanos y otros europeos de finales del siglo XIII el califa almohade al-Nâsir y su gran fracaso en Las Navas de Tolosa encarnaban ya el "principio del fin" de la presencia musulmana en la Península Ibérica.

II.2.4. ALFONSO VIII VERSUS AL-NÂSIR: EL PAPEL DE LOS CAMPEONES EN LA BATALLA

El Occidente medieval era una sociedad convencida de la idea de la inmanente justicia de Dios en las acciones de los hombres. Por ello, las victorias y derrotas en la guerra alcanzaban el valor de signos divinos de aprobación o censura. Esto explica que las derrotas militares de los cristianos ante sus enemigos fueran concebidas como un castigo divino a sus propios pecados. Se trata de la fórmula *peccatis exigentibus hominum*, recurso explicativo que es una de las nociones fundamentales de la ideología de la guerra medieval.¹²⁷ Los

¹²⁵PCG, cap. 979, p. 659.

¹²⁶En las fuentes cristianas puede apreciarse la imagen de poder que encarnaba el Miramamolín -tanto al-Nâsir como sus predecesores-. Un ejemplo corresponde a las condiciones que pedían los moros de Murcia en 1266 para capitular ante los catalano-aragoneses: *la una que hi romasessen ab totes llur heretats; e l'altre que tinguessen llur llei en cridar en llur mesquita: e la terça que fosse jutjats a costum de sarraïns, e que no fossen forçats per negun crestià, mas que els usat en temps de Miramamolí* (JAIME I, cap. 418, p. 152). Más explícito es el comentario de la *Crònica* (h. 1328) del tardío RAMON MUNTANER, quien pone en boca del rey Abû Ishac, sucesor de al-Mustansir de Túnez, estas palabras: *...que, pus que era mort lo Mostansar (que fo lo mellor sarraí del mon après lo Miramamolí de Marrocs, e après Saladí, soldà de Babilònia)...*, ed. F. SOLDEVILA, *Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. XXX, p. 692. El cronista de los Hafsies de Irîqiya AL-ZARQASÎ (h. 1476-1477) reproduce en parte la misma idea al recordar la gran derrota almohade con estas escuetas palabras: *Al-Nâsir se ocupó luego de hacer en España la guerra santa con más decisión como ningún príncipe antes de él (Ta'rij al-dawlatayni: ta'rij al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya, ed. y trad. francesa E. FAGNAN, Chronique des Almohades et de Hafides attribuée à Zerkechi, Constantina, Ed. Adolphe Braham, 1895, p. 24). Luego oculta el desastre de 1212 asegurando que se había instalado en Rabat, cerca de Salé cuando fue sorprendido por la muerte, lo que destruyó la cohesión y provocó la dispersión de las tropas (Ibidem).*

¹²⁷SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 98 y 217. La legendaria "pérdida de España" a manos de los musulmanes, presente en JIMÉNEZ DE RADA (lib. III, cap. xvi-xxiii, pp. 141-157) y LUCAS DE TUY (lib. III, cap. lxiii-lxvii, pp. 264-272), es una buena muestra de esta asociación de pecado y derrota militar que será formalizada en los siglos XI-XIII. Como ejemplo durante este período sirva la explicación del Tudense a la gran derrota de Alfonso VIII en Alarcos (1195) ante al-Mansûr Abû Yûsuf, padre de al-Nâsir: *Miramamolínus pro peccatis nostris*

pecados más comunes entre los cronistas-eclesiásticos eran soberbia, codicia, incontinencia sexual y extravagancia en vestiduras y maneras.¹²⁸

En las fuentes castellano-leonesas de la batalla de Las Navas las virtudes de Alfonso VIII *-fe, humildad, valor, lealtad y largueza-* se contraponen a los vicios de al-Nâsir *-descreimiento, soberbia, cobardía, deslealtad y codicia-*. Los modelos son opuestos y sirven para exaltar al monarca cristiano y dar sentido a su gran victoria.

Como dijimos arriba, los grandes pecados que ofenden a Dios conducen, siempre y en todo caso, a la derrota. Por esta razón, la batalla, *juicio de Dios*, tiene también un carácter de *duelo* en el que los *Campeones* exponen ante la divinidad la pureza de sus almas: las virtudes del "Campeón del Bien" hacen posible la victoria; los vicios del "Campeón del Mal", determinados siempre a partir de un sistema de valores cristiano, explican el porqué de su castigo divino por medio de la derrota.¹²⁹ La explicación a la gran victoria de los cruzados y al desastre de los musulmanes en Las Navas de Tolosa se realiza, por tanto, a partir de las nociones de pecado y virtud que forman parte de la ideología de la guerra santa del Occidente plenomedieval. Las concepciones propias de una mentalidad *-la cristiana-* sirven para interpretar la batalla de 1212 y para juzgar el comportamiento en ella de los adversarios almohades. Reproduciendo su concepción del bien y el mal sobre "el otro", las fuentes acabaron creando una imagen del enemigo musulmán que no era, en definitiva, sino el reverso de la propia mentalidad cristiana.¹³⁰

En definitiva, para los autores de las fuentes cristianas que relatan los hechos de 1212, los *Campeones* "deciden", en virtud de sus actitudes personales, el sentido de la sentencia divina que se pronuncia en la *Batalla*.

extitit victor (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 407).

¹²⁸SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 218. Sobre la necesidad de agradar a Dios evitando la extravagancia, obsérvese el comentado "edicto de movilización" ordenado por Alfonso VIII a finales de septiembre de 1211 de cara a la campaña de Las Navas (HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305).

¹²⁹La idea de *duelo* fue expresada así por el autor de la CLRC al aludir a al-Nâsir: *quem illustrissimus rex Castelle dominus Alfonsus fugavit de bello quod fuit en las Nauas de Tolosa* (p. 64, lín. 14-16).

¹³⁰BENITO RUANO, *De la alteridad en la Historia*, pp. 19-23.

II.2.5. LOS OTROS CAMPEONES DE LAS NAVAS

Además de los dos grandes *Campeones* de los dos ejércitos, otros personajes de gran talla histórica también cobran relieve en los diferentes relatos de la batalla de Las Navas.

Los prelados

En la fase previa a la batalla pueden destacarse las figuras de dos altos prelados de gran peso en el conjunto del ejército cristiano. El primero es el propio **Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo**. Éste fue, sin duda, tan protagonista de la organización de la campaña o más que el mismo rey. Su facilidad idiomática, su predicación en el extranjero, su autoridad espiritual como primado y política como arzobispo le concederían una posición tan privilegiada como la del rey entre los ultramontanos llegados a Castilla.¹³¹

El autor que más reconoce esta labor de primera magnitud es el obispo Lucas de Tuy:

*Eo tempore archipraesul toletanus nomine Rodericus atque omni bonitate conspicuus scientia et moribus eruditus, tactus nimio cordis dolore intrinsecus tanquam catholicae fidei filius se non recusavit subdere laboribus et discriminibus pro defensione catholicae veritatis. Etenim fultus auctoritate domini papae Innocentii Gallias adiit, verbum Dei assidue proponendo et suadendo populis, ut ad defensionem fidei convenirent, data illis remissione peccatorum, et eos crucis signaculo muniendo. Tetigit Dominus corda multorum qui audiebant verbum Domini populorum, et contra barbaros alacriter properabant.*¹³²

Junto al Toledano tuvo un papel relevante por su importante presencia personal e institucional el legado de la Cruzada Albigense **Arnaldo Amalarico**, recién elegido arzobispo de Narbona, una provincia estrechamente ligada a los asuntos hispanos.¹³³ Llegó a Toledo el 3 de junio de 1212 al frente de unos 100 a 150 caballeros franceses además de los peones. Como vimos, en su viaje pasó por Pamplona, donde trató de convencer al rey de

¹³¹GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, pp. 83 y ss.

¹³²LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413.

¹³³En el "Ciclo épico de los Narboneses" se observa la importante presencia de "lo hispánico" en Narbona, GRISWARD, J.H., *Archéologie de l'épopée médiévale: structures trifonctionnelles et mythes indo-européens dans le cycle des Narbonnais*, Paris, Payot, 1981.

Navarra para que se uniera al ejército cristiano.¹³⁴

Fuera de la Península también fue seguida con gran interés la presencia del antiguo Abad General de la poderosa Orden del Císter en la Cruzada de 1212.¹³⁵ De hecho, no puede dejar de pasarse por alto una de las más interesantes versiones de la batalla de Las Navas cuyo protagonista es, precisamente, un *Abad del Císter* al que podríamos identificar con Amaldo Amalarico. Se trata, además, del único relato en el que sí se observa una verdadera transformación de un acontecimiento de grandes dimensiones como una batalla campal en una justa singular entre dos *campeones* elegidos por cada uno de los contendientes. Se encuentra en la *Crónica de Bolonia* (1104-1394) y dice así:

*MCCXII (...) Il Re Ormelino, il Re Massamuto, e il Re di Garsea Saraceni, e molti altre Re, Duchi, e Principi, raccolsero un grande esercito di Saraceni di Majorica, di Cordova, di Marocco, e di tutta la Paganía, e con molti navili arrivarono nelle parti di Spagna, gaustando Città e Castella, disprezzando Idio e i suoi Sancti. E mandaronno lettere al Papa ch'egli rifiutasse il Papato, e il reggimento de Cristiani, allegando, che la leggi loro erano migliori che quelle de Cristiani. Del che l'una parte e l'altra diedero ordine che i Cristiani togliessero un'uomo per la sua parte, e i Saraceni ne togliessero un'altro per la sua; e che questi due uomini combatessero isieme, e qugli che vincesse, dovesse essere Signore del campo, e ogni uomo dovesse credere a quelle Legge, e così rimasero in concordia. I Saraceni elessero un'uomo nominato Massamuto; I Cristiani elessero un'Abate di Cistello, e nell'otava di San Giovanni fecero una battaglia forte e dura, e per la grazia di Dio l'Abate vinse il predetto Massamuto. Ma i Saraceni non vollero serbare la Fede Cristiana. Allora i Cristiani presero ed uccifero gran quantità di que Saraceni, e molti ne tomarono nello loro contra per nave.*¹³⁶

Como puede observarse, este relato es la mejor y máxima expresión de la idea que inspira este capítulo dedicado a los *Campeones* de los ejércitos en una batalla. Ésta se convierte en un duelo personal a muerte, en una ordalía cuyas connotaciones judiciales y militares se ven aquí subordinadas a las religiosas, puesto que la "conversión" es la

¹³⁴HRH, lib. VIII, cap. ii, p. 309 y vi, 315; CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 171; FOREVILLE, "Arnaud Amalric", p. 141; y ALVIRA CABRER, "El venerable Arnaldo Amalarico", pp. 580-581.

¹³⁵Así lo refieren los *Annales* (1197-1219) del italiano OGERIO PANE: *In eodem quidem consulatu rex Aragonensis cum maxima multitudine militum et peditum et cum multis croxetis Francigenis, Bergognonis, Theotonicis, et alii multis hominibus undique congregatis, inter quos fuit abbas Cisterciensis et legati sancte Romane ecclesie et multi principes et barones et reges, scilicet rex Aragonensis qui caput et inceptor illius operis fuit, rex de Castella, et rex Navarre, et electus in archiepiscopum Narbone legatus Romane ecclesie, Yspaniam intraverunt, et castra et loca multa Sarracenorum et civitates preliando ceperunt* (MGHSS, vol. XVIII, 1863, p. 132).

¹³⁶CRÓNICA DE BOLONIA, ed. MURATORI, RITSS, vol. XVIII (Milán, 1731), p. 251.

recompensa derivada del triunfo del duelo entre los representantes de cada ejército. Este tema de la conversión, ajeno por completo a las fuentes hispanas, recuerda la citada "Carta de desafío del Miramamolín" que -como vimos- reprodujeron algunas fuentes monásticas austríacas.¹³⁷ Por otro lado, la elección como campeón cristiano de un *Abate di Cistello* no sólo confirma el prestigio de los cistercienses como punta de lanza de la lucha contra los enemigos de la Cristiandad sino también la normalidad con que era aceptada la actividad militar de los *oratores* en defensa de la fe. En este sentido, conviene recordar un pasaje aún más esclarecedor del *Poema de Mío Cid* (h. 1207), obra muy próxima a la batalla de 1212:

*El obispo don Iherónimo prisó a espolonada / e ívalos a ferir a cabo del albergada. / Por la su ventura e Dios qu'el amava / a los primeros golpes dos moros matava de la lança. / El estil a quebrado e metió mano la espada. / Ensayábas'el obispo, ¡Dios, qué bien lidiava! / Dos mató con lança e V con el espada.*¹³⁸

Sorprende el contraste entre estos virulentos relatos y la ausencia de testimonios de combates protagonizados por *oratores* en las fuentes mejor informadas de Las Navas. Aquí podríamos observar la diferencia entre los intentos de la jerarquía por alejar al clero de la violencia bélica -posición "oficial" expresada en el silencio de los cronistas- y unos prelados-guerreros hispanos cuya realidad social -como señores- y cotidiana -en un mundo en guerra con los musulmanes- les conducía a comportamientos más propios de caballeros cruzados que del "pastores de almas".¹³⁹

En cualquier caso, la fantasiosa versión de la *Crónica de Bolonia* representa un precioso ejemplo de la simplificación maniqueísta de una mentalidad necesitada de referentes nítidos y tangibles con los que interpretar el confuso mundo circundante.

Pedro el Católico, rey de Aragón

Entre los personajes importantes de la batalla destacan los otros dos reyes hispanos

¹³⁷ ANALES DE LAMBACH (MGHSS, vol. IX, pp. 557-558); ANALES DE REICHERSPERGEN (*Ibidem*, vol. XVII, p. 526); y ALVIRA, "El desafío del Miramamolín", pp. 471-474.

¹³⁸ POEMA DE MÍO CID, ed. y est. Ayto. Burgos, Vitoria, H. Fournier, reed. 1988, & 117, p. 144.

¹³⁹ Un magnífico ejemplo de esta "dualidad" teórico-práctica del *orator* del siglo XIII es este comentario sobre el mismo abad de Cîteaux, Arnaldo Amalarico, durante el asedio del pueblo fortificado de Minerve -*Menerba*- (1210), en plena Cruzada Albigense: *él deseaba vivamente la muerte de los enemigos de Cristo, pero como era monje y sacerdote no se atrevía a hacerles morir* (VAUX-DE-CERNAY, & 154).

que combatieron junto al rey de Castilla. Los cronistas castellanos, en especial Rodrigo de Toledo, no dudó en alabarlos, aunque lógicamente mucho menos que a Alfonso VIII.

El primero de ellos es **Pedro de Aragón**, llamado el Católico, uno de los más destacados participantes de la campaña de 1212.¹⁴⁰ Entre los elogios de los cronistas de Castilla se encuentran los de *valeroso* y *praeclarus*, aunque su virtud más alabada fue lógicamente la fidelidad en la amistad personal y política con Alfonso VIII, sobre todo en los momentos más duros de la Cruzada:

*El rey de los aragoneses continuó con todos los suyos hasta el final, unido al noble rey con inquebrantable amistad, y de acuerdo con las palabras de Salomón "Si tienes un amigo, ponlo a prueba, entonces pudo demostrar cada uno su amistad".*¹⁴¹

La participación del *conde-rey* en la batalla, resaltada ya por el arzobispo don Rodrigo, fue exaltada con tonos épicos por el autor de la *Crónica de Veinte Reyes*:

E después llegó el rey de Aragón e desta guisa les quebrantó que bien entendien que era rey e por dondél pasaua semejava que fuego los quemaua a ellos e a la tierra, e el poluo era tan grande que subíe sobre las sierras e tomava todo el ayre, e ouo y entonçes muchos moros muertos e astragamiento en ellos.

En esta obra hay otro interesante pasaje que no aparece en los relatos más próximos a los hechos y cuyo origen es desconocido. Tiene lugar al llegar el rey de Aragón al campamento almohade y en él se pone de relieve su gran compromiso personal en la pelea, sirviendo por ello para resaltar más aún su calidad de buen guerrero:

*E desde allí se tomaron par el canpo, donde estaua el muy noble rey don Alfonso muy loçano e muy bienandante atendiéndolos. El rey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e sale el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne. E quando lo vio el rey don Alfonso díxole: "Cormano, sabor avía que en vos ese golpe dio de non criar rey".*¹⁴²

¹⁴⁰En la segunda parte de este trabajo nos extendemos en el análisis de su figura.

¹⁴¹HRH, lib. VIII, cap. i, p. 308; vi, 315, citando el *Eccl.* p. 67, n. 23; y cap. viii, p. 320; *amico suo* en CLRC, p. 26, lín. 20-21.

¹⁴²CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285 y xxxiii-xxxv, 286. El dato de la herida se repite en las *Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de PERE TOMIC: *e lo Rey en Pere hi fou nafrat en lo braç* (ed. facs. 1534 A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" n° 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 80).

Si en Castilla y León no se le regatearon los elogios al rey Pedro, en sus tierras se le consideró pronto como el verdadero vencedor de la *batalla de Úbeda*. Esta idea aparece ya en la cronística oficial catalano-aragonesa de origen eclesiástico, tal como se observa en la versión definitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium*:

*cui domino Petro fuit proelii uictoria attributa, qui totum animum ad deuincendos et subiugandos Sarracenos continue dirigebat.*¹⁴³

Lo mismo ocurre en la historiografía laica vinculada a la dinastía del *Casal d'Aragó*. Su propio hijo, el rey Jaime I el Conquistador, defiende esta postura en su *Llibre dels Feits*: cuenta que antes de invadir Mallorca se presentó al gobernador almohade de la isla como el *fill d'aquell qui vencé la batalla a la host d'Úbeda*.¹⁴⁴ Esta imagen de gran guerrero del rey Pedro se repite en los "*Anales Alfonsíes*" castellanos, cuyo autor dice de él que era *muy granado de su auer e muy p[rob]ado en armas*.¹⁴⁵ También se mantuvo vigente en la Corona de Aragón y aparece repetida todavía en crónicas de finales del Medievo.¹⁴⁶

Mucho más elaborada y trascendente es la versión recogida por el cronista Bernat Desclot hacia 1288. En ella se afirma que el rey Pedro el Católico planeó una celada con un potente cuerpo de quinientos caballeros y ballesteros montados cuya entrada en combate a retaguardia del enemigo fue la clave de la derrota almohade, tal como reconocieron los propios reyes aliados:

Quan lo rei de Castella e els altres reis de tota l'altra gent hagren vist lo portament del feït d'armes, e la proea e lardiment del rei d'Aragó, e saberen lo feït dels tres-cents cavallers e dels dos-cents ballesters a cavall que havia trameses ferir en la reraguarda del sarraïns, dixeren e atorgaren que per Deu e per ell eren estats vençuts los sarraïns, e havien gasanyada la batalla. Per què el rei d'Aragó hac lo preu de feït d'armes e de cavalleria d'aquella batalla.

¹⁴³GCB III, p. 52.

¹⁴⁴JAIME I, cap. 77. p. 44. Otras referencias en pp. 138 y 141.

¹⁴⁵"ANALEs ALFONSÍES", BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a.

¹⁴⁶Aparece en las obras de JAUME DOMÉNECH (h. 1380): *Multa alia notabilia fecit specialiter contra sarracenos, que enarrare per singulo in hoc opusculo, in quo brevitati intendimus, longum esset* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80), PERE TOMIC (1438), GABRIEL TURELL (1476) y, en menor medida, en la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de PERE MIQUEL CARBONELL, quien afirma: *e fo lo Rey de Arago ab lo Rey de Castella vencedor en la batalla de Hubeda en la qual fonch lo Rey de Arago meravellos bataller...* (ed. C. Amorós, Barcelona, 1546, fols. lviii-lix).

La importancia real de esta versión de Las Navas deriva de su origen muy cercano a los hechos, pues -como demostró F. Soldevila- Desclot se limitó a adaptar en prosa un poema catalán redactado, seguramente, por alguno de los participantes en la campaña de 1212.¹⁴⁷ Gracias al prestigio de la crónica de Desclot, esta tradición se perpetuó en la historiografía catalano-aragonesa hasta época moderna.¹⁴⁸

Esta misma percepción de la batalla favorable al rey de Aragón fue recogida también por los medios cronísticos vinculados a la Corona de Aragón, como es el caso de la *Crònica Languedociana* extraída del cartulario del conde Ramon VII de Tolosa:

*.MCCXII. fo presa Calatravia per lo reis d'Aragó, e per los autres reis.*¹⁴⁹

Es importante resaltar que esta atribución de la victoria al rey de Aragón no se dio únicamente en fuentes del ámbito catalano-aragonés u occitano, lo que hace pensar en el eficaz papel jugado por sus tropas en la batalla, pero también en el gran prestigio de este monarca en buena parte del continente europeo. Si es cierto que testigos fiables como el arzobispo de Toledo corroboraron y difundieron la gran labor del *conde-rey* en Las Navas, no lo es menos que desde la corte barcelonesa debió promoverse eficazmente con fines políticos interesados, cuestiones todas ellas en las que nos detendremos más adelante.

Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra

El rey de Navarra fue otro de los personajes destacados en la jornada de Las Navas. De hecho, quizá sea el que mayor fama popular ha logrado en relación con los sucesos de

¹⁴⁷DESCLOT, cap. V, pp. 410-411; SOLDEVILA, F., "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 14 (Estudios dedicados a Duran y Sanpere en su LXXX Aniversario), Barcelona, Ayuntamiento-Museo Histórico de la Ciudad, Servicio de Investigación, 1970, pp. 25-30 (Publicaciones del Museo Histórico de la Ciudad, vol. 17, pp. 19-27) y también en *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del Abadia de Montserrat, 1996, pp. 363-368. Cuenta además con el testimonio favorable del arzobispo de Toledo, quien asegura que "encomendó su flanco a otros nobles suyos" (lib. VIII, cap. ix, p. 320) y resaltó con qué brillantez despejaron las dudas de la batalla García Romero y Aznar Pardo junto con otros nobles de Aragón y Cataluña (lib. VIII, cap. xi, p. 323).

¹⁴⁸Se puede encontrar en la *Crònica* (1430) del valenciano PERE MAÇA (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25), en las *Histories i conquestes* (1438) de PERE TOMIC (pp. 78-80) y en el *Recort* (1476) de GABRIEL TURELL (cap. 71, pp. 92-93), si bien en la versión que incorpora al caballero ampurdanés Dalmau de Creixell (vid. *infra*).

¹⁴⁹CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO, RHGF, vol. XIX, 1880, p. 235.

esta batalla. Su archifamoso apodo de *El Fuerte* parece derivar de su gran extraordinaria corpulencia física -se dice que medía más de dos metros- y de él hablaba ya el obispo Lucas de Tuy al llamarle *fortissimus*.¹⁵⁰ Unos anales de tiempos de Alfonso X el Sabio avalan la antigüedad de este apodo tradicional diciendo:

*Don Sancho fijo del Rey don Sancho Regno en Nauarra pues de su padre e fue muy forte ome et fue con el Rey don Alfonso en la grande batalla de Ubeda. Murio sin fijo.*¹⁵¹

Su paisano el arzobispo de Toledo resalta de él el valor, el prestigio guerrero -el rey *Sancho de Navarra, notable por la gran fama de su valentía*-, y, sobre todo, su capacidad de sacrificio y altura de miras con ocasión de la Cruzada de 1212, uno de los gestos sin duda más generosos de la historia medieval hispánica:

*...Sancius Rex Navarrae, qui licet à principio simulasset nolle venire, cum ad discrimin perventum fuit, strenuitatis suae gloriam à Dei servitio non subtraxit.*¹⁵²

Esta buena fama del rey de Navarra quizá sea la razón por la que los relatos castellanos tardíos como la *Crónica de Veinte Reyes* lo situaron en el ejército cristiano desde el primer momento y no a mitad de campaña como en realidad sucedió.¹⁵³

Durante la Cruzada no hay que olvidar su decidida vocación cruzada. Ésta se aprecia en una fuente no siempre citada como es la *Carta* de la Princesa Blanca de Castilla a la condesa Blanca de Champagne, hermana de rey navarro. En ella se cuenta cómo Pedro de Aragón y el arzobispo de Narbona apoyaron la negativa de Sancho VII a desviar la Cruzada contra Alfonso IX de León, *quod non venerat nisi causa peregrinationis et soluis Dei intuitu, et quod non moveret arma contra Christianos, sed contra Sarracenos*.¹⁵⁴

¹⁵⁰LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414.

¹⁵¹"ANALES ALFONSIÉS" (1252-1284), BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fols. 55a-57b, esp. fol. 57a.

¹⁵²HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 316 (181) y viii, 320.

¹⁵³*El rey de Nauarra envióle a dezir que en todas guisas venie en su ayuda*, CVR, cap. xxvii (xxvi), p. 281.

¹⁵⁴*Huic consilio assenserunt rex Aragonum et Abbas Cisterciensis. Postea dixit rex Castellae quod sufficebat eis quod Rex Miramoraclim non audebat comparere, et eum quasi victum reputabat, et quod sanius esset consilium quod redirent contra Regem (e) S. Jacobi, et penitus eum detraherent. Ad quod respondit Rex Navarrae quod non venerat nisi causa peregrinationis et soluis Dei intuitu, et quod non moveret arma contra Christianos, sed contra Sarracenos. Huic consilio acquieverunt Rex Aragoniae et Abbas Cisterciensis*, CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256.

Su participación activa en la batalla en conjunción con las tropas de Pedro el Católico tuvo claro reflejo en las crónicas castellanas:

*el rrey de Aragón de la otra parte quebrantó el corral e el rrey de Nauarra de la otra parte (...)
El rrey de Aragón e el rrey de Nauarra e la mayor parte de los christianos fueron en pos de
los moros, matando e derribando...*¹⁵⁵

Al igual que en Castilla y en la Corona de Aragón, también en tierras navarras el mérito de la victoria acabó recayendo en el monarca propio. En el caso de Sancho VII hay testimonios de primera mano que avalan una participación decisiva en la victoria. Así, en la *Carta de Blanca de Castilla* se dice:

*Postea Rex Navarrae divertit paupulum ad dexteram, et ascendit monticulum quemdam satis
arduum quem possidebant Sarraceni terga verterunt, relictis in campo magna multitudine
Sarracenorum: qui statim omnes trucidati sunt, et fugatus fuit Rex Miramoraclim...*¹⁵⁶

Es cierto que se trata de una noticia enviada a la hermana del rey navarro, pero su proximidad a los hechos y su origen "castellano" le confieren una notable credibilidad -aunque no superior, como cree algún autor moderno, a otras fuentes más próximas a los hechos-.¹⁵⁷

El protagonismo de Sancho VII en la batalla de Las Navas tuvo un reflejo historiográfico claramente tardío, pero su origen puede remontarse también al siglo XIII. El testimonio más antiguo corresponde al trovador navarro Guillermo de Tudela, residente en tierras occitanas. En su célebre *Cansó de la Crozada* (h. 1213), alabó el prestigio guerrero del rey Fuerte admitiendo su responsabilidad compartida en la gran victoria de 1212:

*Aisi conio retrair maestre Pons de Mela,
Que l'avía tramés lo reis qui te Tudela
Senher de Pampaluna, del castel de la Estela
Lo melher cavalers que anc montes encela
E sap o Miramelis qui lo paraus captele*

¹⁵⁵CVR, lib. XIII, cap. xxxiii-xxxv, p. 286. Dice esta misma crónica que en el reparto del botín *el rrey de Nauarra tomó catorze castillos quéi avie ganado* (XIII, xxxvi, 287).

¹⁵⁶CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 256.

¹⁵⁷Ferdinand LOT afirmó que la clave de la batalla fue el ataque de Sancho VII en dirección a una colina en el flanco del ejército almohade (*L'Art militaire*, vol. II, pp. 290-292).

*Lo reis d'Aragó i fo, e lo reis de Castela;
Tuit essem i feuro de lor trencant lamda,
Qu'en ne cug encar far bona cansó novela
Tot en bel pergamin.¹⁵⁸*

Habría que esperar hasta el tercer cuarto de siglo para que otro trovador muy vinculado a Navarra, el tolosano Guilhem Anelier (h. 1276), hiciera por primera vez del rey Sancho el verdadero vencedor de la batalla de Las Navas:¹⁵⁹

<i>Ab tant el pres sa maza, é comenza de dar,</i>	<i>E lo rei ab sa maza viratz lo demenar,</i>
<i>E trenca e peceia evales desmaillar,</i>	<i>Que aquel que feria nol calia metgar,</i>
<i>E sa gent que lo viron entre 'ls entremesdar,</i>	<i>El seinner de Castella e de Gotdalfagar,</i>
<i>Degon per mei la pressa, e dansar peceiar.</i>	<i>E lo rei d'Araguon, que no fa oblidar,</i>
<i>La doncs veiratz aureillas epes e puas volar,</i>	<i>El rei de Portugal, quant virol ioc doblar,</i>
<i>E cervelas expandre, e caps descarterar,</i>	<i>Disson: "Seinnes per Deu! anem los ajudar".</i>

En la crónica navarra, sin embargo, la constancia de un protagonismo personal del rey Fuerte se retrasó mucho respecto a las tradiciones castellana y catalano-aragonesa. Así, por ejemplo, la *Crónica de los Estados Peninsulares* (h. 1305-1328) o *Navarro-aragonesa* se limita a repetir los elogios que vimos en Guillermo de Tudela:

Este don Sancho fue muy valient e muyt buen cavallero. E fue en la batalla de Ubeda con el rey don Alffonso de Castiella.¹⁶⁰

En realidad, este protagonismo historiográfico de Sancho VII en Las Navas sólo aparece a principios del siglo XV al calor del nacimiento de una historiografía "nacional" en el reino de Navarra. Prueba de ello es la *Crónica* de Garci López de Roncesvalles (1409):

et segunt concordan las cróniquas, con la ayuda de Dios, fue muy glorioso vencedor el dicho

¹⁵⁸GTUDELA, & 5, vv. 16-24. Desgraciadamente, el trovador navarro no llegó a escribir el poema sobre la batalla de Las Navas de Tolosa que tenía en mente.

¹⁵⁹GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona* (h. 1276), ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34, Canto II, trad. parcial MONGELOS Y LANDA, R.J., "Los primeros cantores de las Navas", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 79-80. Este autor repite elementos típicos del relato de Las Navas -el "Desafío del Miramamolín", el "Pastor", etc.-, lo que prueba una gran proximidad a las fuentes hispanas mejor informadas. Bibliografía reciente sobre esta fuente, *vid supra*.

¹⁶⁰CRÓNICA DE LOS ESTADOS PENINSULARES, ed. A. UBIETO, Granada, Univ. Granada, 1955, p. 109. De Alfonso VIII se citan las conquistas, pero no la victoria de las Navas: *Don Alffonso fijo deste Don Sancho, prisso Cuenca, Alarcon, Moya, Plasencia, Bejar, Alarcos, Calatrava, Caracuey, que fueron perdidos tiempo avie* (p. 50).

En relación con esta imagen se encuentra la popular leyenda del origen del **escudo heráldico de Navarra**.¹⁶² Se trata de una tradición muy tardía, según la cual, el rey sustituyó el águila que hasta entonces había portado por las cadenas tomadas en el palenque del Miramamolín, las mismas que había roto personalmente en la batalla y había capturado como botín.¹⁶³ Tal hazaña no figura en los relatos más próximos a la batalla, aunque podría ser un reflejo lejano de las circunstancias que apunta Rodrigo Jiménez de Rada y del protagonismo que se atribuye al rey en la *Carta de Blanca de Castilla*.¹⁶⁴ En cuanto a las célebres "cadenas" de Navarra, la primera referencia corresponde al bien informado Guilhem Anelier de Tolosa.¹⁶⁵

¹⁶¹GARCÍ LÓPEZ DE RONCESVALLES, *Crónica*, ed. C. ORCÁSTEGUI, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977, cap. 33, p. 68. Sobre la historiografía navarra, véase ORCÁSTEGUI, C., "La memoria histórica de Navarra a fines de la Edad Media: la historiografía nacional", *Homenaje a José María Lacarra*, t. II (*Príncipe de Viana*, anejo 3, 1986), pp. 596-599. Ya en *Época Moderna: Que el Rey don Sancho y los suyos fueron los que rompieron el fuerte palenque de las cadenas, en medio del qual estaua en vn alto tablado, para diuisar à todos, el General Smaragdo* [Esmeralda]. *Que todo el campo de los Catholicos, y los Reyes y Capitanes reconocieron, que el Rey don Sancho y los suyos auian sido, los que dieron principio a la victoria, que como à tales les dauan mil parabienes, y congratulaciones, y se tenia por dichoso el que tocaba à la ropa del Rey don Sancho, y los que no podian, desde lexos le respetauan*, PRUDENCIO DE SANDOVAL, obispo de Pamplona, *Catalogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impressor del Reyno de Navarra, 1614, fol. 87b, citando al francés MARC ANTOINE MURET (1526-1585).

¹⁶²Sobre el verdadero origen del escudo de Navarra, véanse los trabajos de Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS: "Los emblemas heráldicos de España", *Revista de Historia Militar*, 60 (1986), 209-226, esp. 222-225; *idem*, "Sellos, signos y emblemas de los Reyes de Navarra, desde el Restaurador a los Teobaldos", *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3. Comunicaciones, Edad Media*, Pamplona, 1988, pp. 105-116; *idem*, "Primeros emblemas regios", VV.AA., *Signos de identidad histórica para Navarra*, 2 t., Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, t. I, pp. 175-186, esp. pp. 183-184; e *idem*, "I. El Escudo", *Símbolos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, pp. 15-225, esp. pp. 139-169; y FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Sancho VII*, pp. 236-244.

¹⁶³*Hallòse con sus Nauarros en la santa batalla de las Nabas de Tolosa, y fue el que rompió el fuerte palenque, donde estava vn numeroso esquadron de escogidos Moros, cercados de cadenas para pelear y no huyr, y fue tal la hazaña, que dio principio a la victoria, y ganó tanta honra la gente de Nauarra, que el rey tomó por armas las cadenas, auiendo traydo sus passados la Cruz, las Aguilas, las Aristas ardiendo, las Abarcas sobre nieue, la Tarraça en campo negro*, PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Catalogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, 1614, fol. 87a, citando al francés MARC ANTOINE MURET (1526-1585). El autor moderno más prolijo para este episodio fue el también navarro JOSÉ DE MORET, *Anales del Reino de Navarra*, 5 vols., Pamplona, 1684; ed. facsimil 1766 reed. 8 vols., Bilbao, 1969-1971, vol. III, lib. xx, cap. 5-vi, p. 106 y vol. VI, *Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra*, lib. 3, cap. 9, p. 724. El águila como emblema de Sancho VII se observa en sus sellos, MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., RAMOS AGUIRRE, M. y OCHOA DE OLZA EGUIRAUN, E., *Sellos medievales de Navarra. Estudios y corpus descriptivo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994, pp. 40-44, n° 1/3-4, pp. 104-105 y fotos en color n° 3-6.

¹⁶⁴Según JIMÉNEZ DE RADA el ataque al palenque fue simultáneo por los tres frentes, lo que permite elucubrar sobre esta posibilidad: *Interea Aragonensibus ex sua, Castellanis ex sua, Nauarris ex sua parte instantibus, cesa sunt multa milia Agarenorum* (HRH, lib. VIII, cap. x, p. 273).

¹⁶⁵GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, Canto III, pp. 31-34.

*Els xristians se giron, prenonsa lancejar;
Lay viratz caps partir, ventres esbudelar,
E coradas deissendre, e maint omne naffar.
El rei Amomelin qu'els vi **descadenar**,*

*Pers cors de son caval el sanec asalvar,
Els moros alfugir, e zels alencalzar,
E fon tan grantz la mort con nol pogia cantar,
Si que en sanc **vermeilla** pogueran abrevar.*

El mítico protagonismo de Sancho VII en la batalla de Las Navas pudo nacer, por tanto, de un eco popular cercano a los hechos para quedar perfilado *grosso modo* ya a finales del siglo XIII. A partir de aquí, una evolución posterior de este recuerdo habría puesto en relación el liderazgo del rey navarro en el combate -*Carta de la Princesa Blanca*- con el tema de las cadenas -Guilhem Anelier-, generándose la "versión navarra" de la famosa conquista del palenque del Miramamolín. En todo caso, las fuentes dejan poco margen a las suposiciones, pues la primera referencia a este conocido pasaje tardó más de un siglo en aparecer. Lo hizo en la *Chronica de los Reyes de Navarra* (h. 1387) del obispo de Bayona García de Euguí, quien dijo lo siguiente de sus dos paisanos presentes en Las Navas:

Item adelante ante de la batalla de Úbeda, el arçobispo don Rodrigo, viniendo de corte de Roma con las indulgencias, passó por Nabarra et por Aragón et puso paz et amor entre los reyes de Castilla, de Nabarra et Aragón en tal manera que el rey don Alfonso tomase a cada uno lo suyo que les tenía forçado, e con esto vinieronle ayudar; et, yendo a dar la batalla, plegó al rey don Sancho de Nabarra con ellos en un lugar que dizen Larcos que no le conosçian la voluntat que no veniesse adacorrer a la fe cathólica et al comano maguer que lo tenía desheredado et de allí adebant fueron tres reyes primos cormanos a dar la batalla et Dios ayudoles. Este rey don Sancho ganó allí las cadenas et tiendas que son oy en Nabarra et mucho mas.¹⁶⁶

Quien más contribuyó a la difusión de esta leyenda fue el Príncipe Carlos de Viana con su *Crónica de los Reyes de Navarra* (1454), cuyo capítulo 16 se titula: *El qual narra como, por gracia de nuestro Señor, los reyes cristianos vencieron la batailla de Ubeda, é como el rey D. Sancho, por su grant virtud é fuerza, ganó por armas el cadenado, el qual asentó sobre las ariestas*. Este autor narra así el origen del escudo navarro:

E el rey de Navarra tomó el dicho cadenado de los camellos, é las tiendas, é conquistó las

¹⁶⁶GARCÍA DE EUGUÍ, *Chronica de los Reyes de Navarra*, ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, *Príncipe de Viana*, 39 (1978), pp. 565 (19) y 567 (21).

El de la heráldica real de Navarra es, sin duda, el caso más popular y duradero del legendario proceso de formación de escudos y blasones a partir de elementos extraídos del recuerdo histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa -las cadenas o los maderos del palenque en Navarra y Aragón, la "cruz en el aire" o el "pastor" en Castilla...¹⁶⁸ De origen y desarrollo similar en los tres reinos protagonistas de la victoria, se trata de una de las manifestaciones más significativas de la gran proyección mental e ideológica que la batalla

¹⁶⁷CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA, *Crónica de los Reyes de Navarra*, ed. Yanguas y Miranda, cap. 15-16, pp. 111-117. Sobre el detalle de la esmeralda JOSÉ DE MORET aclara que el rey lo adoptó con alusión al nombre de Enacer [al-Nâsir], ó el "Verde", con que le llamaba la Morisma, por el turbante que usaba quajado de esmeraldas (*Anales del Reyno de Navarra*, vol. III, lib. xx, cap. 5, pp. 79-109, esp. 108-109). Vid. apéndice.

¹⁶⁸De su popularidad hablan autores tardíos como PEDRO DE VALENCIA (ss. XV-XVI): *Después desto vino a su obediencia conociendo que le había errado, y por esto el rey don Alonso [VIII] venció la batalla que dicen de las Navas de Tolosa. Este rey don Sancho [VII] le fue a ayudar con todo su poder, e, después de vencida la batalla e venido los reyes a Toledo, e, queriéndose volver el rey don Sancho a su reyno de Navarra a descansar, el noble rey don Alonso, conociendo el buen servicio que el rey don sancho le había fecho en aquella guerra, y queriendo mostrar su nobleza, tomóle catorce lugares y castillos y guardó para sí los once, los quales fueron estos: Fuenterrabía, San Sebastián, Vitoria, Bureva, Campezo, Santa Cruz, y toda Alava y Guipuzcua y entonces pobló a Castro de Urdiales, y Guetania, e Laredo, y Motrico, y Sant Ander, e San Vicente de la Barquera, e todo esto o lo mas en la costa del mar. E así mismo le dio por armas para él e sus sucesores los reyes de Navarra las cadenas que rompieron a los moros, con las quales cadenas estaban trabados y cercados por mejor guardar al Miramamolín, quando venció el rey don Alonso la sobredicha batalla de las Navas, por quanto este rey don Sancho había entrado por la una parte e rompíolas, e así este fue el primero rey de Navarra que puso en el escudo colorado las cadenas doradas, y el campo que tiene la argolla o redondez que está en medio de las dichas cadenas ha de ser verde* (*Chronica*, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 84, Zaragoza, Anubar, 1991, cap. 40, pp. 124-125); JERÓNIMO ZURITA (1562): *También de esta victoria alcanzó grande gloria el rey don Sancho de Navarra, que se señaló en ella con los suyos muy valerosamente. Y desde entonces tomó las armas de las cadenas de oro en el campo rojo; y en el medio, una esmeralda. [Cadenas] que después trajeron los reyes de Navarra en sus escudos: porque antes solamente traían el escudo de campo rojo, que fueron las armas de los reyes sus antecesores* (*Anales de la Corona de Aragón*, libro II, cap. lxi, p. 173); RADES Y ANDRADA (1572): *Tambien el Rey don Sancho de Nauarra por otra parte rompio este cerco de cadenas, y con muchos de sus Caualleros entro en el, donde hizieron gran mortandad en los Moros: y por esto el y sus sucessores tomaron por Armas vn Cerco de Cadenas: y tambien aquellos Caualleros que con el se hallaron pusieron insignias de Cadenas en sus Escudos, como oy las traen muchos linages que descien den de Solares antiguos de Nauarra* (*Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25-32); la *Historia General de España* (1592-1601) del Padre MARIANA: *El rey de Navarra para memoria de tan grande victoria al escudo bermejo de que usaban sus antepasados añadió por orla una cadenas, y en medio del escudo una esmeralda por señal que fué el primero á romper las cadenas con que tenían los enemigos fortificada aquella parte de los reales en que el rey Bárbaro estaba* (ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 339); y sobre todo el navarro JOSÉ DE MORET, *Anales del Reyno de Navarra*, vol. III, lib. xx, cap. 5, pp. 79-109; vol. VI, *Investigaciones Históricas...*, lib. 3, cap. 9 -De las cadenas, que el rey Don Sancho el Fuerte ganó en la batalla de Úbeda, y introduxo por Armas de Navarra, y de las Divisas, y signos, que usaron los antiguos Reyes de ella-, pp. 723-748; y t. VII, *Congresiones apologéticas sobre la verdad de las Antigüedades del Reyno de Navarra*, XI, nº 50, p. 322).

En nuestros días se sigue sosteniendo en los mismos términos: "En recuerdo de esta memorable victoria el Rey D. Sancho cambió su escudo, tomando por armas las cadenas sobre campo rojo, con la esmeralda en el centro. Este escudo substituyó a los anteriores de la Cruz, las Albarcas sobre nieve, la Tarraza en campo rojo, o el Águila", VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, p. 60, glosando a PRUDENCIO DE SANDOVAL. Sobre esta tradición, véase también EMILIANO ZORRILLA, P., "Sancho el Fuerte y sus cadenas, en Estella é Irache", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), "Especial VII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 85-88; IBARBIA, I., "Sepulcro del rey de Navarra don Sancho VIII", *Ibidem*, pp. 89-83; HERRERA Y ORIA, E., "¿Son auténticas las cadenas de las Navas de la Colegiata de Tudela", *Razón y Fe*, 33 (1912), pp. 484-491; y el apéndice final sobre los *Trofeos, Reliquias y Recuerdos* de la batalla de Las Navas.

de 1212 tuvo entre las realezas y las noblezas españolas tardías como acontecimiento memorable capaz de prestigiar a todo monarca o linaje ligado -más artificial que históricamente en la mayoría de los casos- a tan glorioso hecho de armas.¹⁶⁹

Los nobles

Junto a los reyes combatieron algunos importantes nobles cuya participación en la batalla fue enriqueciéndose conforme se mitificaba el recuerdo de la gran victoria cristiana. En Castilla, este proceso tuvo lugar a partir de los relatos laicos del siglo XIII procedentes del ámbito de la historiografía alfonsí y siempre al margen de las versiones eclesiásticas más cercanas a los hechos y exclusivamente pro-monárquicas. En la Corona de Aragón y Navarra, su origen fue más tardío y, en cierto modo, más ligado a tradiciones no específicamente historiográficas. Es interesante señalar que fueron estas versiones heroicas las que más éxito tuvieron durante los siglos finales del Medievo y los primeros de la Época Moderna, llegando a conformar una memoria novelada y mitificada del acontecimiento de 1212 que se impuso a la "realidad histórica" y que ha perdurado incluso hasta nuestros días.

a) Diego López de Haro, señor de Vizcaya

La relación de nobles célebres de Las Navas puede iniciarse con una figura celebrada en las crónicas de la época: **Diego López de Haro, señor de Vizcaya**, antiguo alférez del rey y amigo personal del monarca, al que después llamarían *El Bueno*.¹⁷⁰ Este gran magnate, uno

¹⁶⁹En el ms. M (s. XVII) de la *Chronica* de GARCÍA DE EUGUÍ se añade: *De los navarros que fueron con el rey D. Sancho en esta batalla fueron D. G.º Gomez de Ag.º condestable de Navarra y el conde D. Marei Diaz de Piscina desheredado hijo de aquel que perdió e D. Martin de Urial de Navarra y el barón de Garro e D. Gomez Ramirez maestre de Temple e un tal Ditondo e Iñigo Lopez de Zuñiga, los quales ovieron las cadenas por insignias...* (p. 567). En efecto, fueron numerosos los linajes que adoptaron las cadenas como emblemas heráldicos atribuyéndose la participación de alguno de sus antepasados en la batalla de Las Navas de Tolosa. Así se puede comprobar en ARGOTE DE MOLINA, quien dedica varios capítulos a los linajes que tomaron cadenas del palenque como armas (*Nobleza de Andalucía*, lib. I, cap. xlii, xlv-xlvi y xlviii-xlix); también HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 264-266, n. 2. Sobre esta cuestión legendario-heráldica, conviene recordar las palabras de HUICI en su clásico trabajo: "La realidad es que, si por el escudo hubiese que deducir el hecho en que pretenden basarse, habría que afirmar que fueron más de veinte los caballeros navarros, castellanos y aragoneses que entraron en el palenque antes que ningún otro" (*Navas de Tolosa*, pp. 58-59; las repite GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 55, n. 85).

¹⁷⁰Por ejemplo, en *De Praeconiis Hispanie* (1282) del citado JUAN GIL DE ZAMORA: *Domino Didaco de Biscaya, dicto Bono...* (Tratado IX, p. 330). No hay que olvidar las connotaciones positivas de esta expresión en el seno de la ideología caballeresca, MORETA VELAYOS, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", pp. 24-25. Sobre Diego López de Haro, véase GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 300-31 y 834 y ss; y GRASSOTTI, H., "Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran señor y hombre de negocios en la Castilla del siglo XIII", *CHE*, LV-LVI (1972), ap. 5, pp. 256-262.

de los más poderosos del reino, acaudilló a los ultramontanos durante la marcha hacia el sur y dirigió las avanzadas cristianas que tomaron las alturas del puerto del Muradal porque a él *se había confiado la conducción del ejército*. Fue también quien acompañó al misterioso pastor en el cambio de posición del ejército cristiano, y quien tuvo el honor de comandar la vanguardia del ejército cristiano el día de la batalla.¹⁷¹ El autor de la *Crónica Latina* le denomina *nobilis uasallus eius, fidelis et strenuus*, mientras que el leonés Lucas de Tuy le concede el principal protagonismo del combate, por encima incluso del propio Alfonso VIII:

*Sed ubi commissum est praelium tanta fortitudine praeclarus Didacus accessit cum suis, quod sarraceni turbati in se persisterunt. Quod videntes christianorum exercitus animati ad praelium, sarracenorum castra gladiis undique feriebant.*¹⁷²

La documentación inmediata a la batalla prueba sus buenos servicios en 1212. El 9 de diciembre recibió en donación la villa vasca de Durango:

*pro multis et gratis seruitiis que michi tam in consilio quam in facto totis uiribus et uoluntate plenaria et perfecta semper impendere laboratis, et de die in diem ea augmentare intenditis toto posse, pro eo enim quod, quanto maiora michi seruitia exhibetis, tanto namque a me quicquam petere affectatis neque a me unquam aliquid postulatis, siue in necessitate siue in... nisi grata beneficia exhibendo. (...) Facta carta (...) eo scilicet anno quo ego predictus Adefonsus, rex Castelle et Toleti, Almimamorum regem Cartaginis campestri prelio superauit.*¹⁷³

La figura de este personaje experimentó una tardía exaltación gracias a tres episodios de origen legendario y sin constancia en fuentes anteriores. Aparecen en la *Crónica de Veinte Reyes* y otras variantes de la *Crónica de Castilla* (fines s. XIII). Para comprender y valorar su significado es necesario acudir a la génesis de esta cronística. Se sabe que proceden de una *Historia nobiliaria* perdida que fue base o prototipo de las cuatro crónicas citadas -*Crónica de Castilla*, *Crónica de Veinte Reyes*, *Crónica ocampiana* y *Crónica manuelina* perdida- junto al relato de Jiménez de Rada. Las cuatro "proceden indudablemente de este "prototipo común" o *arquetipo* que no fue conocido por el autor de la *Primera Crónica General*, versión

¹⁷¹HRH, lib. VIII, cap. v, p. 312; vi, 317; viii, 318; y ix, 319.

¹⁷²CLRC, p. 33, lín. 1-2; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415. No es olvide que estaba emparentado con el rey Alfonso IX de León.

¹⁷³GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 901, pp. 577-578.

que sigue casi literalmente la del arzobispo de Toledo.¹⁷⁴ Esta *Historia* forma parte, por tanto, de ese conjunto de fuentes "no identificadas" creadoras de lo que Martínez Díez denomina "las grandes variantes en la narración de los sucesos del reinado de Alfonso VIII".¹⁷⁵

Dichas variantes respondían a la nueva tendencia aristocratizante y novelesca adoptada por la historiografía post-alfonsí al calor del resurgir político de los grandes linajes castellanos a finales del siglo XIII. En sus "entourages" se recogió y condensó un *folklore* legendario o semielaborado de inspiración aristocrática que honraba la memoria de los antepasados de las principales familias castellanas -los Haro, los Lara y, en menor medida, los Castro-.¹⁷⁶ En este material épico el hispanista francés Georges Cirot observó diálogos, peripecias seriadas, interés concentrado en una acción, fisonomías acusadas, concepción del derecho y del honor como resortes morales de la sociedad aristocrática. "Tout nous pousse -decía- à voir là non pas de la matière brute d'histoire, mais de la matière travaillée, c'est-à-dire, dramatisée, coulée dans une forme épique. La masse imposante de la Chronique générale commencée sous Alphonse X, et tirée, pour une bonne part, de Rodrigue de Tolède, devait fatalement s'enrichir de ces apports anonymes, véritables paralipomènes qui en faisaient une histoire attachante, pittoresque et vivante, de l'aristocratie autant que de la monarchie castillane."¹⁷⁷ En nuestra opinión, la batalla de Las Navas de Tolosa es uno de los ejemplos más significativos de esta nueva historiografía.

Vayamos con el primero de los episodios. Es de carácter caballeresco y familiar, pues lo protagonizan don Diego y su hijo Lope Díaz:

e diz que se pasó don Lope Días, su fijo, ante don Diego, su padre, e dixo: "Don Diego, pidouos por merçed commo a padre señor que en esta guisa fagades, pues quel rrey vos da la delantera, que me non llamen fijo de traydor, e miénbreuos el buen prez que perdistes en la de Alarcos, e por Dios quereldo oy cobrar, que oy en este día podredes muy bien fazer

¹⁷⁴CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X...*, IX, "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*", p. 223, n. 96; y XII, "Tafur, Fernán Pérez de Guzmán, la Casa de Alba y la *Estoria de España* post-alfonsí", pp. 299-319, esp. p. 311.

¹⁷⁵MARTÍNEZ DÍEZ en su estudio histórico de la CVR, p. 25.

¹⁷⁶Sobre esta cuestión, véase BECEIRO, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV*, Madrid, 1990; e *idem*, "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval", *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, 1990, pp. 329-349. De forma más genérica, GERBET, M^a.C., *Les noblesses espagnoles au Moyen Age (XI^e-XV^e siècles)*, París, 1994.

¹⁷⁷CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l'époque d'Alphonse VIII", pp. 343-347.

emienda a Dios / sy en algund yerro le caystes". Entouges don Diego boluióse contra él muy sañudo e dixo: "Llamaruos han fijo de puta mas non de traydor. En tal guisa cobraré, yo fio por la merçed de Dios que leuaré mi honrra adelante, mas yo veré en quál guisa guardaredes padre e señor en este lugar". Entouges fue contra él Lope Dias e besóle la mano e díxole: "Padre, vos seredes guardado de mí commo nunca fue padre de fijo. En el nombre de Dios entremos a la batalla".¹⁷⁸

En el origen de este suceso hay que buscar otro de la misma fuente que explica la derrota de Alarcos (1195) por el mal comportamiento de don Diego. De la *Crónica de Castilla* pasó a la *Crónica de Veinte Reyes* y a otras crónicas tardías:

E don Diego, señor de Vizcaya e todos los fijosdalgo no estauan pagados del rey porque dixera que tan buenos eran los caualleros de las Estremaduras de las villas como los fijosdalgo e tan bien caualgantes commo ellos, e que tanto bien farien commo ellos. E por esta rrazón non lo ayudaron en aquella lid...¹⁷⁹

Esta interpretación tiene una base histórica incierta, si bien la recoge el franciscano Juan Gil de Zamora (h. 1240-h. 1312), contemporáneo de las crónicas castellanas tardías, y uno de los manuscritos de las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532), cuyo autor habla de *la negra de Alarcos quando a grant traicion fueron vendidos los cristianos*.¹⁸⁰ El relato sería difundido presumiblemente por los enemigos de los Haro y éstos, en respuesta,

¹⁷⁸CVR, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. El relato pasó a la historiografía de Época Moderna, repitiéndose, por ejemplo, en Gonzalo ARGOTE DE MOLINA y Ambrosio de MONTESINOS, *Comentario de la Ciudad de Baeza y Nobleza de los Conquistadores della*, 1567, ed. E. TORAL, Jaén, Diput. Prov., 1995, caps. 7º-8º, pp. 67-69.

¹⁷⁹CVR, lib. XIII, cap. xxv(xxiv), p. 280; y GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. I, p. 45. Una interesante versión tardía del mismo tema es la de LOPE GARCÍA DE SALAZAR (h. 1399-h. 1476) en su *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* (h. 1471-1475): *E IIIJ cosas dexó propuestas este don Diego López: la primera de no dexar su señor en el campo; e la segunda no tomaar cara después to espuelas para delante; la terçerra no entregar villa nj castillo de su señor sin su mandado; la quarta de quitar qualesquier Rehenes que heçiese. E todas estas quatro quebrantó aquel día, ca él de xó a su señor en el canpo; la segunda que después que dio espuelas tomó cara; la terçera que entregó el cas tillo de Alarcos sin mandado de su señor; la quarta que no quitó aquellos dose caualleros, que echó Rehenes al Mjramamolin, que los degolla ron allá, e avn los dos dellos los venjeron a Requerir, e les dixo que de valde lo Requerían. E llamáronlo don Diego el Malo de aquel día en adelante* (ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. xvi, p. 128). Más tarde se repite en ARGOTE DE MOLINA y MONTESINOS, *Comentario de la Ciudad de Baeza*, 1567, caps. 7º-8º, pp. 67-69. Sobre su influencia tardía, véase MONTERO GARRIDO, C., *Sobre la historiografía castellana tardo-medieval*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pub. *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", VIII, Madrid, Fundación R. Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1994-1995, cap. IV-8, "Alfonso VIII y las batallas de Alarcos y las Navas de Tolosa", pp. 198-200.

¹⁸⁰*Aldefonsus Nobilis, rex Castelle, succubuit suis deserentibus, sicut fertur, in prelio Alarturis in era MCCXXXIII, XV kalendas augusti, presidente Celestino papa III. Domino Didaco de Biscaya, dicto Bono, nota fuit imposita in hoc bello, ratione obsidum, quos dederat, reptatus fuit similiter sicut fertur. Comites de Castella non se habuerunt fideliter sicut fertur. Ratione cuius oportuit fugere ipsum regem*, JUAN GIL DE ZAMORA, *De Praeconiis Hispanie*, Tratado IX, pp. 330-331; y *CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL*, ms. AHT (Archivo Histórico de Teruel), fechas: 4 abril 1195-23 abril 1196, ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994 p. 76.

harían popular al pasaje de Las Navas que nos ocupa.¹⁸¹ Julio González lo explicó asumiendo el testimonio del *Compendio Historial* (1571) de Esteban de Garibay que luego repitió Argote de Molina (1588): Lope Díaz de Haro recuerda a su padre su mal comportamiento en Alarcos; éste responde aludiendo a las costumbres licenciosas de su mujer María Manrique, que tuvo amores con un herrero con el que parece que anduvo fuera de España.¹⁸²

El segundo episodio sucede en las primeras fases de la batalla:

*Mas don Diego Lopes, que tenie la delantera del rrey, fue ferir en los moros e commo él era mucho esforçado e muy atreuido quebrantó la azes de los moros todos, e pasó por ellas, e salió de la otra parte del corral, e fincó allí con pocos de su compaña, dando golpes e zufriendo. El poluo era atamaño que los suyos non lo podien deuisar para lo conoçer, e guardaua Sancho Ferrandes la seña de Madrit cuydando que era el pendon de don Diego. E don Diego estaua en grand priesa, que non tenie consigo más de quarenta caualleros. Pero por priesa quel dieron non le podieron mouer de aquell lugar, ante estaua muy caro quién a él se acostaua.*¹⁸³

Avanzada la lucha, concluye como sigue:

*...enbió dezir don Diego Lopes al rrey que fuese tomar la onrra que Dios le quería dar, que la batalla sería vencida sol que él allegase. Entonçes el rrey mandó a don Gonçalo Rruyz Girón que fuese acorrer a don Diego Lopes que non tenía más de quarenta caualleros, e él fizolo muy de buenamente.*¹⁸⁴

Para Julio González, este relato nace del mismo interés exaltatorio de los partidarios de la casa de Haro que "manipularon en la *Crónica General*". Su finalidad sería exaltar de la figura de don Diego en contraposición a la leyenda de su mal comportamiento en Alarcos. Así aparece en las variantes de la *Crónica de Castilla* que sirvieron de base a la *Crónica de*

¹⁸¹GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 46, según la *Crónica ocampiana* o cuarta parte de la *Cronica General* de OCAMPO, fol. 397; y MARTÍNEZ DÍEZ, estudio previo a la CVR, p. 13 y 28, n. 1.

¹⁸²ESTEBAN DE GARIBAY, *Compendio historial de las crónicas*, lib. XII, cap. xxxv que sigue la versión de OCAMPO, citado por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 47 n. 64; y ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, lib. I. cap. xiv, p. 90, quien dice que el herrero era de Burgos.

¹⁸³Una carta del Infante Gabriel de Borbón (6 diciembre 1748) asegura que la enseña se conservaba -como todavía hoy- junto a la estatua de Diego López de Haro de la catedral de Toledo, MONDÉJAR, Notas, p. 433. Por su aspecto debe ser, sin embargo, un estandarte musulmán, algo que ya observó ARGOTE DE MOLINA (*Nobleza del Andalucía*, cap. xxxvii, p. 74-75).

¹⁸⁴CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285.

Veinte Reyes. En otras más tardías se vio enriquecido con un nuevo personaje llamado Andrés Boca, villano de Medina del Campo, que aparece junto al monarca aclarando la confusión entre el pendón de Madrid y el de los Haro en beneficio del buen nombre y fama de los nobles.¹⁸⁵ El mismo episodio bélico sirvió al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo

¹⁸⁵GONZÁLEZ, Alfonso VIII, pp. 55-56. La *Crónica de Castilla* dice: "De como don Dyego fue feryr primeramente en los moros; e despues todos los otros". [D]iz la estorya que, desde las açes fueron paradas en el campo de los cristianos e de los moros, don Diego Lopez, que tenia la delantera del rey de Castilla, e fue feryr en los moros. E, como el fue mucho esforçado e muy atrevido, quebranto las azes todas de los moros e paso por ellos de la otra parte del corral e funco allí con pocas conpanas, dando golpes e sufluyendo. El polvo era ta maño que los suyos non podían divisarlo para guardarlo. E aun aguardava Sancho Fernas la seña de Madryd, cuydando que era el pendon de don Diego. E don Diego estava en muy gran priesa, ca non tenia consygo sy non fasta quinientos cavalleros; pero, por pryesa que le dyeron, nunca le podieron arrancar de aquel lugar; ante le costava muy caro el que se le le (sic) llegava. Otrosy don Garçi Rramiro, el que tenia la seña del rey de Aragón, feryo en los moros e quedando que yvan ya vençidos. E, con el esfuerço que les dio, començaron de lidiar e de feryr tan de resçyo que fyzyeron a los cristianos estar en sy. E algunos y ovo como vençydos e levavan las señas arrastrando, pero non de los nobles omnes. E, quando el muy noble rey don Alfonso esto vio, dixo a don Rrodrigo arçobispo de Toledo: "Ruegovos, amigo, que aqui muramos vos e yo". E tomo uan lança en la mano e yvalos feryendo e denostando e diçyendoles que tornasen e non fuyesen como malos, que mejor les era honrrada muerte que non mala vida afrontada para syenpre. Entonce fyçoles tomar mal su grado. Estando en esto, enbiole dezyr don Dyego Lopez al rey que fuese tomar la honrra que Dios le havia dado, ca la batalla serya vençida solamente que el llegase (ed. LINDLEY CINTRA, vol. I, pp. CDLVI-CDLVII).

La versión de la *Crónica Geral de Espanha de 1344* de PEDRO AFONSO DE BARCELOS (cap. DCCLXIV, 10-14) es la siguiente: Quando as aazes dos cristãos foron preto das dos mouros, don Diego Lopez, que avya a deanteira da batalha, foy ferir os mouros de tam grã força e con tanto ardimento que britou todas as aazes e sayu da outra parte do curral e ficou hy con muy poucos dos seus, ca o poo era tan grande que os cavaleiros non o podiam veer pera o aguardar; ante aguardavon hũu que avya nome Sueiro Fernandez que tragia a signa de Madride, cuidando que era o pendom de dom Diego. Mas elle estava en muy gram pressa, ca nõ tinha consigo mais de quarenta cavaleiros. E, pero que os mouros eram muitos e o seguyam muy fortemente, nõca o poderon arrancar; ante custava ben caro ao mouro que se elle queria chegar. Outrossy dom Garçia Romeyro que tiinha a deanteira del rey d'Aragon foy ferir ênos mouros. E de tal guisa os quebrantou que passou todallas aazes (...) E, dizendo estas palabras e outras de grande esforço, fezeos tornar. E, quando tomarõ os que hyam fugindo, cõ o grãde esforço que lhes deu, començarõ de lidar e ferirõ tam ryjo nos cristãos que per força os ferzeron tornar. E algũus ouve hy quasi vençidos e levavõ as bandeiras arrastando tras sy, pero non dos nobres homẽes. E, antre os que fugiã, era a signa de Madride. E, por que ella tem o campo branco e en meo hũu husso preto, cuidou el rey dom Afonso que era o pendon de dom Diego; e disse ao arcebispo dom Rodrigo: "Vedes como torna a signa de dom Diego?". E hũu cidadãao que estava acerca del rey disse: "Certo, senhor, non he aquella a signa de dom Diego. Mas esguardaae adeante e verees hir a vossa signa e logo a par della a de dom Diego. E outrossi verees as caldeiras pretas enno campo branco do comde dom Alvaro de Lara que vã fervendo a par de vossa signa. E, por que o husso de Madride he preto en campo branco, cuidaaes que he a signa de dom Diego. Certo os que fogem, nos os villãos somos, ca os fidalgos non". E este cidadãao era natural de Medina del Campo e avya nome Andre Bocas e, por esta pallavra que disse, o apedrarõ depois os villãos de Medina. E matou el rey todollos que soube que o apedrarõ. Entom esguardou el rey e vyo as signas como lhe Andre Bocas dissera. E entom tomou hũa lança nas mãas e fezeos tornar, dizêdolhes: "Oo vassalos e amigos, que he esto? Tornaee aa batalha, ca este he o bõo dia de grande victoria que vos Deus quer dar". E entom os fez tornar muy ryjamente aa batalha. E, elle hindo en esto, mandoulhe dom Diego dizer que fosse tomar a honrra da batalha, que lhe Deus querya dar, ca logo seria vençida como el chegasse (ed. LINDLEY CINTRA, vol. I, pp. CDLVII-CDLVIII; reproducido según el ms. L portugués -versión refundida h. 1400, ed. CINTRA, *Crónica geral de Espanha de 1344*, vol. IV, 1990, pp. 331-332- por MONTERO GARRIDO, C., *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", VIII, Madrid, Fundación R, Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1994-1995, IV, pp. 199-200).

La versión de la *Crónica Ocampiana* dice así: "...al principio de la batalla huyeron algunos cristianos y con ellos la seña de Madrid que tiene un oso negro en campo blanco, apredido a los lobos de Haro. El rey que lo veía desde lejos, dijo: "Ved como huye la seña de don Diego López de Haro". Había cerca un peón suyo, llamado Andrés Boca, de Medina del Campo, el cual dijo que la seña no era la de don Diego, la cual iba delante; "los que huyen somos los villanos, que los hijosdaigo bien pelean". Entonces fué él con una lanza e hizo volver a los que hulan, los cuales, despues lucharon bien. Por esas palabras los de Medina apedrearõ a Andrés Boca y ésa fue la razón porla cual, "quando el rey lo supo fué allí y hizo en ellos rigurosa justicia" (*Crónica Ocampiana* o *Tercera Crónica General*, fol. 397 citada por GONZÁLEZ, Alfonso VIII, p. 56, n. 88).

Una última versión es la de *El Victorial* o *Crónica de Don Pero Niño* (h. 1453) de GUTIERRE DÍEZ DE GAMES: Ejemplo tenemos de aquel rey don Alfonso, que desechó los caballeros y los hizo muchos desafueros, por consejo de un judío; y por mengua de los caballeros fue vencido a la batalla que dicen de Alarcos. Y después el rey, viendo el daño por dónde había venido, se reconcilió con los caballeros, y vino a la batalla con el rey de Benaramin y Miramamolín, y con el rey Bursobán, y con el rey de Marruecos, y con el rey de Tremecén, y con otros muchos reyes, y con tanta gente de moros que era innumerable. El rey tenía temor de algunos de sus caballeros, por lo que les había hecho, que no le ayudarían tan bien como debían. Y acaeció que entrando en la batalla, a la hora de terciá, vio el rey huir un pendon blanco de unas señaes prietas, y cuidó el rey que era del señor de Lara, y dijo: -"Ya veo que me dejan los caballeros solo en la batalla." Se acaeció allí cabe el rey Andrés Boca de Medina, el más fuerte y más rico villano que había en Castilla; y por esforzar al rey, le dijo: -"No lo creáis, señor, que los caballeros huyan; que no son sino nosotros los villanos que huimos." Y así era, que no huyó sino el pendón de Madrid. Y plugó a Dios de ayudarlos, y pelearon todos bien, y vencieron. Y aun es verdad que el rey esperó cinco días a un buen

(1515-1520) para recrear el origen legendario del escudo del linaje de los Haro:

*...don Diego López de Haro, señor de Vizcaya e su hijo e sobrinos fueron los que primero rompieron esta batalla, a lo menos los que primero ensangrentaron sus lanças en los infieles. E hasta allí traya el dicho don Diego López sus dos lobos en campo de plata o blanco, e como aquel día lleuaua la delantera e hirió primero en los moros e çeuó en tanta gloria e victoria a su hijo e sobrinos, puso de ay en adelante los lobos çeuados su hijo, don Lope Díaz, conuiene a saber, dos lobos negros en campo de plata e sendos corderos blancos en las bocas, algo ensangrentados, e la orla colorada con ocho aspas de oro ya el dicho don Diego López la traya.*¹⁸⁶

Sea como fuere y pese a su evidente intención exaltatoria, esta anécdota concuerda con la impresión que dan las primeras fuentes sobre la retirada de tropas no nobiliarias en el momento crítico de la batalla, hecho real del que podría ser un reflejo tardío adulterado.¹⁸⁷

El tercer y último episodio referido al señor de Vizcaya es el reparto del botín entre el ejército victorioso, honor que Alfonso VIII no duda en conceder al primero de sus nobles:

*mandó a don Diego Lopes, señor de Viscaya, que partiese el canpo commo el quisiese (...) El rey don Alfonso gradeçiógelo mucho e touo que lo partiera bien e confirm su juyzio. Otrosy el rey de Aragón e el rey de Nauarra tovieron que Don Diego supiera guardar bien la onrra de su señor e que diera a ellos muy grand algo, e asy fueron todos pagados de lo que don Diego mandara.*¹⁸⁸

Este gesto representa la recompensa del rey por su heroico comportamiento durante el combate. Se completa así la construcción de una imagen modélica de Diego López de

caballero, por su cuerpo solamente, porque él sabía quién era. Gran cosa es, y en gran precio debe ser tenido, cuando una tan gran hueste, en que había tres reyes (rey de Castilla, y de Aragón, y de Navarra), esperó a un caballero por su cuerpo solo, que no dieron la batalla hasta que él llegó: y quien lo esperaba, visto lo había ya en otros menesteres, y sabía bien quién era. Y la gran batalla que dicen de las Navas de Tolosa. Y aunque muchos caballeros sean en una hueste, acaece que por un buen caballero se vence una batalla, o se gana una ciudad, y aun acontece a las veces que un reino (cap. viii, p. 41). También aparece en el Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas de GARCÍA DE SALAZAR (vol. III, lib. xvi, p. 133) y en ARGOTE DE MOLINA y MONTESINOS, Comentario de la Ciudad de Baeza, 1567, cap. 13, p. 75.

¹⁸⁶GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Catálogo Real de Castilla*, ed. ROMANO DE THUESEN, vol. I, p. 436.

¹⁸⁷En todo caso, no se puede dar por cierta como hacen JURADO GÓMEZ, "Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 45; e *idem*, "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", pp. 35-37; y ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 24.

¹⁸⁸CVR, lib. XIII, cap. xxxvi, pp. 286 y 287.

Haro como "le vassal fidèle, qui risque tout pour son souverain (...) S'il a faibli à Alarcos à cause d'un ressentiment explicable par le point d'honneur, il se rachète brillamment à Las Navas".¹⁸⁹ Esta imagen es la que -según González- los partidarios de este linaje opusieron a principios del siglo XIV a la "leyenda negra" creada por sus enemigos para neutralizar la deshonra de Alarcos.¹⁹⁰ Así lo explicaría el vasco García de Salazar casi dos siglos después:

*...aquel día fiso don Diego tales fechos que le llamaron don Diego el Bueno, e perdió el nonbre de Malo (...) que fue llamado don Diego el Malo, por la maldad que fiso en la batalla de Alarcos. E despues que fue llamado don Diego Bueno por la vondad que fiso en la batalla de Vbeda del puerto del Muradal...*¹⁹¹

La riqueza y el interés de estas interpolaciones nos llevan a plantear las mismas dudas que las sugeridas por los especialistas. El citado Cirot decía en los años veinte: "Peut-être faut-il la rapprocher d'épisodes remarquables qui éveillent l'idée une épopée dont seuls quelques manuscrits de la Chronique générale nous auraient gardé le souvenir et dont retrouvons jusque dans les polémiques littéraires de la fin du XVI^e siècle l'écho inattendu".¹⁹² Después fue Theodore Babbitt quien llegó a sugerir una interesantísima hipótesis: "It is not at all impossible that the compilers of the CVR had at their disposal a history, contemporaneous with that of Rodrigo, which has since been lost".¹⁹³ Más recientemente, J. Fradejas ha aseverado la "veracidad histórica" de la interesante anécdota de Diego López de Haro y su hijo, "al parecer tomada de la realidad y transmitida oralmente", una posibilidad nada descartable al considerar esta crónica "un *magno cancionero épico*, con la particularidad de haber seleccionado, con rarísimas excepciones, los poemas de más fuerte historicidad y

¹⁸⁹CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l'époque d'Alphonse VIII", p. 342.

¹⁹⁰*Crónica ocampiana*, fol. 398, citada por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, n. 87 y p. 56. La repite ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, cap. xlv, pp. 90-82 y *Comentario de la Ciudad de Baeza*, cap. 14, p. 77.

¹⁹¹LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas*, vol. III, lib. xvi, pp. 131 y vol. IV, lib. xx, p. 12. Este autor lo repite al referirse a una carta de Alfonso X al infante Fernando fechada hacia 1275: *El rey don Alonso nuestro antecesor no avía sino a Castilla fasta Toledo, e destorúvale el Rey don Alonso su yerno, e el Rey de Navarra, e el Rey de Granada, e el Rey de Aragón algunas veses, pero con todo esto defendiose muy bien del dicho Mjramamolin, que nunca le pudo tomar de lo suyo sino la villa de Alarcos que fue vençida la batalla, más por culpa e osadía del Rey que no por vondad de los moros, ca don Diego Lopes visaguelo deste don Lope Días fuyó con la vadera del Rey a la villa de Alarcos seyendo avn el Rey en la batalla. E despues dio la villa a los moros por su mano sin mandado de su señor. Pero después súpose él muy bien vengarse del Mjramamolin con aquello poco que avía, ca lo vençió en la batalla de Vbeda e le ganó grand parte de sus tierras* (III, xvi, 170).

¹⁹²Y continuaba: "Anecdotes ou légendes, ce qui caractérise ces divers épisodes, ce n'est pas seulement leur aspect épique, d'où l'on n'est, du reste, en droit de rien conclure, car l'épopée est déjà dans l'histoire quand il s'agit d'un pays et d'une époque comme l'Espagne du XII^e-XIII^e siècle", CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l'époque d'Alphonse VIII", pp. 347 y 161.

¹⁹³BABBITT, *La "Crónica de Veinte Reyes"*, p. 133.

verosimilitud".¹⁹⁴ La misma línea sigue también Diego Catalán tras analizar otros pasajes de los manuscritos alfonsíes tardíos. En su opinión es posible reconstruir la historia de la Castilla de Alfonso VIII y Fernando III sin aceptar ciegamente el "apasionado y personalísimo resumen histórico" de Jiménez de Rada, ni limitarse al riguroso "documentalismo" que autores como Julio González profesaron tan eficazmente, pues algunas interpolaciones de las crónicas tardías ofrecen "mucho más memoria histórica y menos *leyenda tardía*" de lo que parece.¹⁹⁵ En efecto, "l'épopée -decía Cirot- n'est pas la seule manière de fixer la tradition, même épique: il y a aussi l'histoire", y no es descartable -en palabras de Catalán- "la posible existencia de historias linajísticas castellanas contemporáneas, quizá, de los últimos grandes historiadores oficiales en lengua latina". Al menos, como continúa este autor, "es una hipótesis que valdría la pena de poner a prueba mediante investigaciones adicionales".¹⁹⁶

A partir de estas interesantes conclusiones, ¿cabe suponer que alguno de los pasajes legendarios de la versión post-alfonsí de la batalla de Las Navas de Tolosa tuviera un origen "histórico" -popular, oral, poético- próximo a los acontecimientos de 1212?

La respuesta varía según el episodio. Del diálogo de padre e hijo antes del choque poco puede añadirse a lo ya dicho. En cuanto a la posibilidad de que Diego López de Haro se quedara "sólo" al otro lado del *corral* del Miramamolín es bastante remota. Sin embargo, este pasaje sería verosímil interpretado como una revisión lejana y alterada de la impresión producida por la gran *melée* en la que se vieron involucradas las tropas de la vanguardia y centro del ejército cristiano y el grueso de los musulmanes en el momento crítico de la batalla, sobre todo cuando algunos caballeros villanos comenzaron a retroceder -de aquí la anécdota tardía sobre el pendón de Madrid-. En esos instantes, parte de los almohades atravesó los huecos abiertos en las filas cruzadas, pudiendo dejar a parte de los cristianos de la delantera en situación de aislamiento, un efecto similar al que cuenta Jiménez de Rada de su portaestandarte Domingo Pascual rodeado de musulmanes que podría haber dado pie

¹⁹⁴FRADEJAS LEBRERO, J., "Valores literarios de la *Crónica de Veinte Reyes*", ed. CVR, Burgos, 1991, pp. 31-51, esp. pp. 35 y 37.

¹⁹⁵Se refiere al relato de la guarda de Alfonso VIII por Esteban Illán, alcaide de Toledo, episodio de la tardía *Historia menos atajante de la menor edad de Alfonso VIII* -interpolada en la *Crónica de Castilla* y en la CVR- que repitieron genealogistas e historiadores locales de Toledo en época moderna y fue negado por GONZÁLEZ, dice CATALÁN: "podemos dar más o menos fe a esa memoria; pero los detalles del relato son muy creíbles y no parecen inventados en tiempos lejanos a los sucesos" (*La Estoria de España de Alfonso X...*, IX, "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*", p. 223, n. 96; y XII, "Tafur, Fernán Pérez de Guzmán, la Casa de Alba y la *Estoria de España* post-alfonsí", pp. 317-319).

¹⁹⁶CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l'époque d'Alphonse VIII", p. 346; y CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, IX, p. 319.

a la leyenda.¹⁹⁷ En cuanto al reparto del botín a cargo del Señor de Vizcaya, es un dato del que no hay constancia en otras fuentes, pero que no resulta inverosímil por el relevante papel jugado por este gran magnate castellano a lo largo de toda la campaña.

b) Álvar Núñez de Lara, alférez de Castilla

Otro personaje de primera fila en 1212 fue el alférez castellano **Álvar Núñez de Lara** (antes 1196-h. 1218) cabeza del potentísimo linaje que tantos quebraderos de cabeza daría a la reina Berenguela y al futuro Fernando III.¹⁹⁸ En Las Navas desempeñó un papel vital para el ejército castellano llevando y defendiendo el estandarte real de Alfonso VIII.¹⁹⁹ Su gran papel en la batalla lo prueba el documento real por el que recibió la villa de Castroverde unos meses después de la victoria (31 octubre):

¹⁹⁷ Así lo asegura el arzobispo de Narbona: *...los serranos, cierta gente del reino de Castilla, vuelven la espalda, lo mismo jinetes que peones, de modo que casi todo el ejército que estaba antes de la última haz, excepto algunos nobles españoles y ultramontanos, parecía huir, después no sólo fueron rechazados los sarracenos, que seguían a los cristianos, sino que además los que estaban en el haz tan fuerte fueron vencidos y muertos* (CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 173-174); y HRH: *Crux uero Domini, qui coram Toletano pontifice consueuerat baiulari, preferente eam Dominico Pascasii canonico Toletano, per Agarenorum acies miraculose transiuit, et ibidem illeso baiulo sine suis usque ad finem belli, sicut Domino placuit, perdurauit* (lib. VIII, cap. x, p. 273).

¹⁹⁸ Aparece citado por la HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 310. Con amplias posesiones en las Asturias de Santillana, Ojeda, Bur, Valdavia, Lara, Extremadura y la zona entre los ríos Arlanza y Duero, la Casa de Lara era la más influyente de Castilla ya a finales del siglo XII y principios del XIII. Alvar Núñez de Lara, alférez de Castilla, era el segundo hijo de Nuño Pérez de Lara y hermano de los condes Fernando Núñez (antes de 1173-h. 1231), alférez real (julio 1187-1188 y diciembre 1201- octubre 1205) y Gonzalo Núñez de Lara (antes de 1195-h. 1217), arraigado en Galicia y León, ambos presentes en la batalla. Además de alférez real fue mayordomo de León en 1217 y su esposa era Urraca Díaz, hija de Diego López de Haro. Su hermana Sancha Núñez (antes de 1178-1210), fue esposa del infante Sanç de Aragón y madre del conde Nunyo Sanç (antes de 1177-h. 1226), armado caballero por el rey Pedro el Católico en vísperas de Las Navas. Sobre este linaje, véase el clásico SALAZAR Y CASTRO, L. DE, *Historia Genealógica de la Casa de Lara*, reed. Bilbao, Wilsen, 1988; y GONZÁLEZ, J., *Alfonso VIII*, pp. 259-293. La enseña real sólo podía ser llevada por un caballero caudillo al frente de cien caballeros, un rico-hombre o el magnate designado para ello, RODRÍGUEZ VELASCO, "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", p. 61.

¹⁹⁹ Se describe en la CARTA DE ALFONSO VIII: *uexillo nostro in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis nostris superposita* (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 897, p. 570). También HRH (lib. VIII, cap. x, p. 186) y ALBÉRIC DE TROIS-FONTAINES (RHGF, vol. XVIII, 1879, pp. 779-780). Esta representación se observa en las miniaturas de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio (ed. W. METTMAN, 4 vols., Coimbra, 1959-1972; ed. J. FIGUEIRA VALVERDE, J. GUERRERO LOVILLO, J.M. LIMAÑA, J.M. LLORÉNS CISTERÓ, Madrid, 1980; ed. facsimilar, 2 vols., Vigo, 1981; reed. 3 vols., Madrid, 1988, n° 181): de fondo rojo carmesí con una gran imagen gótica de la Virgen con el Niño en el centro (RÍOS, *Trofeos militares*, p. 20). Sobre la interpretación de esta iconografía, PÉREZ DE TUDELA, M^a.I., "La imagen de la Virgen María en las *Cantigas* de Alfonso X", *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 297-320. Véase, además, ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M^a, "Enseñas y banderas durante la Antigüedad y la Edad Media, particularmente en España", *Museo Español de Antigüedades*, 9 (1878), pp. 575-586; GUERRERO LOVILLO, J., "Las *Cantigas*": *Estudio medieval (arqueológico) de sus miniaturas*, Madrid, 1949 y *Miniatura Gótica castellana, siglos XIII y XIV*, Madrid, CSIC, 1956; MENÉNDEZ PIDAL, G., "Estudio de las *Cantigas*", *BRAH*, 150 (1962), pp. 25-51; e *idem*, *La España del siglo XIII leída en imágenes*, pp. 285-288. Sobre estandartes en Las Navas, véase el apéndice correspondiente.

*pro multis et gratis obsequiis que mihi diu ac fideliter exhibuistis et adhuc quotidie laboratis nichilominus exhibere, necnon et pro seruitio plurimum comendando quod michi in campestri prelio fecistis, cum vexillum meum sicut uir strenuus tenuistis, cum Almirmomelinum regem Cartaginis deuici, libenti animo et uoluntate spontanea, facio cartam donationis,...*²⁰⁰

Los primeros cronistas castellanos de Las Navas no señalaron este protagonismo, quizá como reacción a su actuación contraria a los intereses de la Corona durante la minoría de Enrique I y la regencia de la reina Berenguela. Pasados los años, Álvaro Núñez de Lara se integró en el imaginario castellano de Las Navas como uno de los héroes de la jornada. Es también la crónica de finales del siglo XIII donde se convirtió en el primer combatiente que entró en el famoso palenque del Miramamolín:

*Entonces Aluar Nuñes, que tenía la seña del rey, quando non pudo fallar lugar por do entrasen uoluió lasriendas al caballo e dióle de las espuelas a desora e saltó dentro sobre los moros. E los caualleros, quando esto uieron, fizieron eso mesmo; desta guisa fue el corral quebrantado firiendo e matando en los moros.*²⁰¹

Como vimos, este glorioso hecho de armas se atribuyó en Navarra al rey Sancho y en Aragón lo sería al noble Aznar Pardo, de modo que estamos ante una clara expresión de la "carrera" de los reinos hispanos por atribuirse los méritos de la mítica victoria sobre los musulmanes. La "versión castellana" no es, en principio, más creíble que la navarra o la catalano-aragonesa, pero el citado documento de Alfonso VIII le concede una mayor verosimilitud.²⁰²

Como los atribuidos a Diego López de Haro, estamos ante otro de los episodios de

²⁰⁰ GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 899, pp. 574-576. Las fuentes cronísticas (HRH, lib. VIII, cap. x, p. 186; y AUBRI DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XVIII, 1879, pp. 779-780) coinciden en que la entrada en combate de los reyes representada por la llegada de sus estandartes provocó la derrota final musulmana. Así lo asegura también la CARTA DE LA REINA BERENGUELA: *Viso autem Saracenis vexillo patris nostri, fracti sunt animo, et in fugam versi* (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 898, p. 573).

²⁰¹ CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 286. Se repite también en fuentes posteriores como el *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* de GARCÍA DE SALAZAR (ed. RODRÍGUEZ HERRERO, vol. III, lib. xvi, p. 132).

²⁰² RODRIGO DE TOLEDO confirma que el alférez llegó hasta el palenque: *...festinato gressu usque ad atrium Agareni, dante Domino, ylariter uexillorum insignia peruenerunt (...)* *Erat autem in uexillis regum imago beate Marie Virginis, que Toletane prouincie et tocius Hispanie semper tutrix extitit et patrona (...)* *In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis immobiles permanebant et rebelles nostris obstiterant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit* (HRH, lib. VIII, cap. x, p. 273). Para evitar cualquier duda, desde Navarra el historiador JOSÉ DE MORET (*Anales del Reino de Navarra*, 1684, vol. III, lib. xx, cap. 5-vi, p. 106) se encargó de desmentir esta "versión castellana" en el siglo XVII: *Ni tan poco merece refutación mas operosa, el que alguno con emulacion Nacional, segun parece, y palabras algo obscuras haya quando dar a entender, que Don Alvaro Nuñez de Lara (...) fue el primero, que entró en el palenque (...)* *La fama pública de España atribuye la gloria de esta hazaña al Rey Don Sancho de Navarra...*

carácter pro-nobiliario que enriquecieron el recuerdo tardío de la batalla de Las Navas de Tolosa. Inspirado o no en un recuerdo o una tradición popular del siglo XIII, pronto captó la imaginación de las gentes para acabar haciéndose con un lugar de privilegio en las narraciones de los cronistas tardíos del acontecimiento. Historiográficamente estaba asentado en la primera mitad del siglo XIV, como lo prueba el *Livro de Linhages* del portugués Pedro Afonso de Barcelos (h. 1344):

*Este conde sobredito, dom Alvaro, foi o que bñtou o curral dos Moros de Miraaomilim de Marrocos, na lide nas Naos de Tolosa, com o pendom d'el rei dom Afonso de Castela, que trazia nas mãos e cujo alferez era.*²⁰³

La escena heroica del alferez de Castilla fue popularizada en el cuadro de Marceliano Santamaría titulado "El triunfo de la Santa Cruz en la batalla de las Navas de Tolosa" (1892).²⁰⁴ Como curiosidad cabe comentar cómo el éxito popular de la "versión navarra" del episodio explica la todavía frecuente identificación del protagonista de este cuadro con el rey Sancho VII y no con Álvar Núñez de Lara.²⁰⁵

c) Dalmau de Creixell

Entre los caballeros catalano-aragoneses también hubo personajes con una destacada participación en Las Navas. El más favorecido por la historiografía tardía es el ampurdanés Dalmau de Creixell, señor del territorio ultrapirenaico de Fenoladés (Fenouillèdes) y uno de los principales *compagnons* del rey Pedro el Católico.²⁰⁶ La tradición le atribuye nada menos

²⁰³PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Livro de Linhages do Conde D. Pedro*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, título 10 A 10.

²⁰⁴Museo del Prado, nº 5952 (depositado en el Museo "Marceliano Santamaría" de Burgos). En esta obra del historicismo romántico del siglo XIX hay notables errores históricos: en el estandarte de Castilla la imagen de la Virgen de las fuentes fue sustituida por una cruz y la Guardia Negra del califa tiene muy poco que ver con la realidad del ejército almohade. Sobre este tema, véase DEVISSE, J. y MOLLAT, M., "L'image du Noir dans l'art Occidental", Menil Foundation, Inl. Friburgo (Suiza), 3 vols, 1976-1979.

²⁰⁵En un libro de texto vigente hoy día, el pie de foto de este cuadro dice así: "La ilustración muestra el asalto del rey de Navarra, Sancho VII, a la tienda del emir en la batalla de las Navas de Tolosa, defendida por esclavos negros...", *Ciencias Sociales. Geografía e Historia. 1º Ciclo E.S.O.*, I. GONZÁLEZ GALLEGO, M. MAÑERO MONEDO, M., D. SÁNCHEZ ZURRO, J. VALDEÓN BARUQUE, J.Mª. BAEZ PÉREZ DE TUDELA, A. FONTECHA PEDRAZA, y J.C. GIBAJA VELÁZQUEZ, Madrid, Anaya, 1997, p. 180.

²⁰⁶Su nombre y su familia están bien documentados, MIRET I SANS, J., "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABLB*, III (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y IV (1907-1908), pp. 110-114; y BISSON, T.N., "Sur les origines du monedatge: quelques textes inédits", *AM*, 85, nº 111 (1973), pp. 91-104, *reed. Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 325-338, doc. nº 1 (mayo 1197), pp. 333-334 y nº 4 (8 mayo 1213), pp. 336-338. Sus hermanos eran Arnau de Creixell, obispo

que la responsabilidad de la victoria de 1212, pues se le creyó "el verdadero general cuyos consejos se siguieron al ser avistados los moros en los cerros de Úbeda y en el punto, desde aquel día memorable, de las Navas de Tolosa".²⁰⁷ Los consejos de este "jefe de Estado Mayor *avant la lettre*" se referían al orden de combate del ejército cristiano, una de las claves tácticas de la victoria. En este aspecto, Eslava Galán llega incluso a creerle el "entendido ultramontano" que aportó la experiencia militar de los cruzados de Tierra Santa a las tropas hispanas.²⁰⁸ La fuerza de la imaginación popular ha llevado a atribuirle una "Torre de Dalmau de Crexel" situada a la salida del paso de Despeñaperros.²⁰⁹

Paradójicamente, la potencia de esta tradición contrasta con la evidencia de las fuentes, donde no hay constancia de que este personaje ni siquiera participara en la campaña.²¹⁰ En realidad, la primera mención corresponde al tardío cronista catalán Pere Tomic Cauller (*Histories i Conquestes dels Reis d'Aragó i Comtes de Catalunya*, 1438). Según cuenta, los reyes no estaban de acuerdo en quien debía ocupar la vanguardia del ejército, el lugar más prestigioso, de modo que encomendaron a Dalmau de Creixell que estableciera el orden de combate, ya *qui era pus saui caualler qui mes hauia seguit lo mon en la noble art de caualleria quer nengun caualler qui lauors fos en Hispanya*. El ampurdanés situó al rey de Castilla en la delantera por librarse la batalla en sus tierras, al de Navarra en el centro y al de Aragón en la zaga, lo que disgustó a éste último. Entonces, *per captar beniuolencia de son Senyor*, le propuso que pusiera:

la meytat de sa gent que en la nit ell passas detras los Moros: e que en lo mati ell senaria detras la host dels Moros: e como portas altra bandera fino la de Sant Jordi e que dexas lo Conte de Rosello ab la altra meytat de la gent: e ab totes les banderes fues: e que de aço nenguno sentis res: e axi com lo dit caualler ho consella axis complis per obra, car lo dit Rey com venc lo mati: se troba detras los Moros y apres que lo rey de Castella hague feri per les

de Girona (1199-1214), Guillem de Creixell (m. h. 1214) y Pere de Creixell (cita doc. nº 377, ACA, perg. Pedro I). Su mujer se llamaba Anglesa y tuvo con ella dos hijos: Guillem y Sibilia.

²⁰⁷ ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA ESPASA-CALPE, t. XVI, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1913, reed. 1968, voz "CREIXELL (DALMACIO DE)", pp. 65-66.

²⁰⁸ ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 48. Dalmau de Creixell no era ultramontano, sino catalán.

²⁰⁹ Situada en el Hostal de la Perdiz, RUBIO GONZÁLEZ, J., *Historia de una ciudad: La Carolina, 1767-1967*, Madrid, 1967, pp. 378-379; lo confirma VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 326-327.

²¹⁰ En el único trabajo específico sobre el tema -"Investigaciones histórico-militares. Estudio crítico-histórico sobre Dalmacio de Crexel, supuesto general en jefe de las fuerzas cristianas en la batalla de Las Navas de Tolosa", *Memorial de Infantería*, 1 (1912), Toledo, pp. 522-527-, el capitán Bernardino GARCÍA CONDE demostraba esta ausencia en las fuentes y atribuía su famosa y relevante participación al "patriotismo regional". A la misma conclusión ha llegado VARA (*El Lunes de Las Navas*, pp. 325-327 y 392).

*spatles: e los Moros qui vesren los Chrestians per les spatles e deuant començaren a fugir: e desbarataren se tots: e per aquesta industria de caualleria foren vençuts.*²¹¹

El origen de este célebre pasaje parece encontrarse en el *Poema Narrativo Catalán* (h. 1212) que a finales del siglo XIII prosificó Bernat Desclot. Tanto su versión original como la prosificada aseguran que una parte del ejército catalano-aragonés fue situado al margen del orden principal con el fin de ejecutar una celada que, a la postre, sería decisiva en el desenlace de la batalla. En ambas versiones, sin embargo, la iniciativa de tal acción no se atribuyó a ningún caballero sino al mismo rey Pedro el Católico:

*Quan lo rei de Castella e els altres reis de tota l'altra gent hagren vist lo portament del feït d'armes, e la proea e lardiment del rei d'Aragó, e saberen lo feït dels tres-cents cavallers e dels dos-cents ballesters a cavall que havia trameses ferir en la reraguarda del sarraïns, dixerren e atorgaren que per Deu e per ell eren estats vençuts los sarraïns, e havien gasanyada la batalla. Per què el rei d'Aragó hac lo preu de feït d'armes e de cavalleria d'aquella batalla.*²¹²

La preparación de esta maniobra puede ser verosímil, pues se ajusta al comentario del arzobispo Jiménez de Rada sobre las tropas que el rey de Aragón situó en su flanco.²¹³ En su caso, no haría más que insistir en la destacada participación del rey Pedro en la victoria de 1212 que observan otras fuentes. El pasaje recogido por Desclot sería repetido en el siglo XIV y a principios del XV por autores que siguieron su obra como Pere Maça y otros anónimos.²¹⁴ Sería más tarde Pere Tomic quien incorporó la figura de Dalmau de Creixell para sustituir a Pedro el Católico como *factotum* de la victoria, una revisión de origen incierto que los autores que se hicieron eco de sus famosas *Histories* acabarían proyectando

²¹¹PERE TOMIC, *Histories i Conquestes dels Reis d'Arago i Comtes de Catalunya*, pp. 78-80.

²¹²POEMA NARRATIVO CATALÁN, ed. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", pp. 26-30; y DESCLOT, *Crònica*, cap. V, pp. 411-413.

²¹³...in *ultima* fuit ipse cum aliis magnatibus regni sui; similiter et in collateralis acie alios de suis nobilibus collocavit, HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 271.

²¹⁴JOAN FRANCESC (h. 1350-1400) copia a DESCLOT en su *Libre de les Nobleses dels Reis* (Bib. de Catalunya, ms. 487). Por su parte, PERE MAÇA (1430) dice: *e fón donada la devantera al dit rey En Pere, lo qual féu obrir lo camí per un bosch qui exia en les spatles dels moros. E comencada la batalla isqueren los que eren en lo aguayt e feriren en les spatles d'aquells e foren desbaratats e vensuts los moros en l'any M. CC. XII* (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25). Esta versión se repite en la *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425* (Bib. Univ. de Barcelona, ms. 82) y en la de 1427 (BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a). Sobre la influencia de la crónica de DESCLOT en la historiografía catalana posterior, véase COLL I ALENTORN, M., "Introducció a la crònica de Desclot", *Historiografia*, pp. 201 y ss.

y consolidando en la tradición historiográfica catalano-aragonesa y española.²¹⁵

Con todo, es posible apuntar una variante a esta explicación. Hemos localizado una versión anterior y resumida del episodio de Dalmau de Creixell en una obra titulada *Genealogia Regem Aragonie et Comitum Barcinonae*, "croniqueta" de Ripoll fechable -según J. Massó- en los años finales del siglo XIV y principios del XV. En ella se dice del rey Pedro el Católico que *atque Concilio Arnaldi de Crexell equitis del empurda gloriosissima Victoriam reportavit*.²¹⁶ Esta referencia podría ser una variante equivocada del relato narrado por Tomic, o, quizá, una prueba de la popularidad de este episodio legendario en la transición del siglo XIV al XV e incluso antes. Sea como fuere es al cronista Pere Tomic a quien hay que atribuir la responsabilidad de "oficializar" y divulgar la fama ya asentada de nuestro personaje.

Lo tardío de estas referencias no ha impedido que la presencia de Dalmau de Creixell en Las Navas sea admitida por importantes historiadores contemporáneos.²¹⁷ A ello contribuye su probada cercanía a la persona del rey Pedro y la "elevada credibilidad" atribuida a la relación de Pere Tomic.²¹⁸ En este sentido, con Dalmau de Creixell ocurriría lo mismo que con su amigo el trovador catalán Huguet de Mataplana (h. 1173-1213), otro personaje no documentado cuya presencia en la batalla resulta para los especialistas "muy verosímil".²¹⁹ Sea como fuere, a este respecto conviene tener presentes las palabras del cronista real Esteban de Garibay en su *Compendio Historial* (h. 1570) cuando observa que ninguno de los autores que cita a Dalmau de Creixell *lo escriue afirmatiuamente*.²²⁰

²¹⁵Entre otros: TURELL, *Recort historial*, cap. 71, pp. 92-93; BERENGUER DE PUIGPARDINES, *Sumari d'espanya* (h. 1470-1500), Bib. El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46; GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Corónica de Aragón*, Zaragoza, 1499, fols. lxvi-lxvii; ZURITA, *Anales*, libro II, cap. lxi, p. 171; y ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, cap. xxxvii, p. 74 y xli. 83. También Modesto LAFUENTE había afirmado que "el aguerrido veterano Dalmau de Creixell, catalán del Ampurdán, fué el encargado de ordenar las haces" (*Historia General de España*, vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xii, p. 365).

²¹⁶GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE, BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae* fols. 384-433, esp. fol. 385. La primera redacción parece latina y se conservan dos copias catalanas, siendo ésta la realizada en 1600 por Jaume Ramon Vila, MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català", pp. 578-579.

²¹⁷Como Ferran SOLDEVILA, en su edición de la *Crònica* de DESCLOT, cap. V, n. 11, p. 596.

²¹⁸"La credibilidad de la relación de Tomich es bastante elevada", COTS, M., "Edic. de poesías de Guillem de Cabestany", Tesis Doctoral Univ. Autónoma de Barcelona (13 dic. 1975), vol. I, p. 56, cita de ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, pp. 117-121.

²¹⁹Expresión de Riquer, M. de, "El trovador Huguet de Mataplana", *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, vol. I, Madrid, 1972, pp. 455-494, esp. 459, confirmando a MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores*, p. 324.

²²⁰ESTEBAN DE GARIBAY, *Los Quarenta Libros del Compendio Historial de las Chronicas*, 1628, ed. facsimil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. II, lib. XII, cap. xxxiii, p. 152.

Cosa muy diferente es, sin embargo, que la muerte de este caballero se produjera en la batalla de 1212, dato que aseguró Tomic y reprodujo así el barcelonés Turell (1476):

*E en la batalla morí lo cavaller en Dalmau de Crexell, qui no volgué dexar son senyor. Lo rey en Pere fon nafrrat, e al dit cavaller los reys li feren honrada sepultura, e feren-lo soterrar en el sglesia de Úbeda.*²²¹

Esta leyenda arraigó en la moderna tradición apócrifa de Las Navas de Tolosa a partir del relato de Tomic, llegándose a asegurar a principios de nuestro siglo que "este bravo caudillo, al que se debió el triunfo, murió gloriosamente y como bueno en la batalla (1212), y hay quien dice que los tres reyes cristianos, el de Aragón, el de Castilla y el de Navarra, llevaron en hombros su cuerpo á la sepultura. Justo homenaje a su gloria militar."²²² Como veremos más adelante en detalle, está más que probada la participación de Dalmau de Creixell en notables acontecimientos posteriores a la Cruzada de Las Navas, como la batalla de Muret (1213), la campaña político-militar catalano-aragonesa en Narbona para exigir la devolución del rey Jaime I a sus naturales (1214) y la defensa de la ciudad de Tolosa frente al asedio de los cruzados franceses de Simon de Montfort (1217-1218). De hecho, fue uno de los viejos *compagnons* de Pedro el Católico que más se significó en la lucha contra la Cruzada franco-pontificia que había dado muerte en 1213.²²³ Queda claro, por tanto, que su muerte tuvo lugar mucho después de la gran victoria hispano-cristiana sobre los almohades.²²⁴

En realidad, el final de Dalmau de Creixell fue mucho menos glorioso de lo que quiso la tradición tardía. Tras ser enterrado en el cementerio de los hospitalarios del Ampurdán, su cadáver fue exhumado en 1226 por orden del obispo de Girona ante la evidencia de que había muerto excomulgado. El motivo no fue -asegura Miret i Sans- su conocida colaboración con los "herejes occitanos" sino la participación junto al conde de Ampurias en un contencioso privado con el obispo.²²⁵ Con todo, la fecha de este lúgubre suceso sugiere una hipotética

²²¹TURELL, *Recort historial*, ed. CASAS-CARBÓ y MASSÓ TORRENTS, p. 92. La versión de TOMIC dice así: *...es ver que en la dita batalla morí lo dit noble en Dalmau de Crexell lo qual fo molt dolgut per tots los Reys e soterraren lo ab gran honor en la iglesia de Úbeda (Histories i Conquestes dels Reys d'Arago (pp. 78-80).*

²²²ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA ESPASA-CALPE, t. XVI, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1913, reed. 1968, voz "CREIXELL (DALMACIO DE)", p. 66.

²²³Su presencia en el asedio de Tolosa de 1217 se debió, según propias palabras, al deseo de "vengar a su señor": *En vengui de ma terra per venjar mo senhor*, CANSÓ DE LA CROZADA, & 191, v. 69.

²²⁴El reciente trabajo de la arabista ROSADO LLAMAS sigue negando su participación en Las Navas porque "debía haber fallecido ya" ("Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 15).

²²⁵MIRET, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), pp. 113-114.

explicación complementaria. En 1226 arreciaba la presión pontificia para asegurar la neutralidad de la Corona de Aragón ante la inminente Cruzada de Luis VIII de Francia en tierras occitanas de tradicional "mouvance" catalano-aragonesa. En este clima, la exhumación ritual de uno de los más conocidos representantes de la indeseada política pro-occitana de Pedro el Católico podría haberse entendido como una demostración de obediencia a Roma y de alejamiento de cualquier veleidad "occitanista" de la nobleza catalano-aragonesa. Por otro lado, la leyenda de la gloriosa muerte de Dalmau de Creixell en Las Navas pudo haberse fraguado para ocultar este pasado "filo-herético" tan comprometido. Se trataría, pues, de un recuerdo protector de la buena memoria de un caballero célebre y, al mismo tiempo, un recuerdo moralizante que recordaría a los vasallos del hijo del *bon rei Peyre* qué camino -el de la lucha contra los musulmanes- era el correcto y el único a seguir.²²⁶

d) García Romeu y Aznar Pardo

De los caballeros catalano-aragoneses, las fuentes castellanas más próximas a los hechos destacan sobre todo al magnate **García Romeu**, alférez real y uno de los primeros nobles del rey Pedro el Católico.²²⁷ Elogiado por el autor de la *Crónica Latina* como *uir nobilis, strennus et fidelis*, acompañó al señor de Vizcaya a comprobar la información del pastor y comandó la delantera del ejército del rey de Aragón.²²⁸ Su papel en la batalla aparece resaltado por el arzobispo junto al de **Aznar Pardo** rico hombre aragonés y mayordomo real:

*con qué brillantez despejaron las dudas de la batalla García Romero y Aznar Pardo junto con otros nobles de Aragón y Cataluña*²²⁹

Ambos se erigieron en los "representantes" de la Corona de Aragón en la ruptura del palenque del Miramamolín de la historiografía tardía: si Álvar Núñez de Lara lo saltó con su caballo y Sancho de Navarra lo rompió con su fuerza, García Romeu y Aznar Pardo

²²⁶Sobre estas cuestión véase la segunda parte de este trabajo.

²²⁷CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, "Los alféreces de Aragón", pp. 407-409 y 423-425.

²²⁸CLRC, p. 31, lín. 1-3 y 33, 5-6; y HRH, VIII, iii, 309; xi, 323; viii, 318; y viiii, 320.

²²⁹HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 323.

quemaron las estacas que lo formaban, logrando el honor de penetrar los primeros en él.²³⁰

e) Otros nombres

Otros protagonistas de la jornada de 1212 fueron los castellanos Lope Díaz de Haro y Martín Muñoz de Fojosa y el infante leonés Sancho Fernández, a quienes Diego López de Haro encargó la ocupación de las alturas del Puerto del Muradal frente a las primeras tropas almohades. El arzobispo de Toledo también recordaría la prudencia del caballero Fernando García deteniendo los ímpetus belicosos de Alfonso VIII, así como la "hazaña" del canónigo Domingo Pascual entrando en las filas musulmanas con la *cruz del Señor*.²³¹

Más nos interesa aquí el progresivo enriquecimiento del elenco de nombres conocidos por su participación en las brillantes acciones de la victoria de 1212. Un buen ejemplo es el del escudero del noble aragonés Lope Ferrández de Luna que -según Rodrigo de Toledo- fue el primero en escalar las murallas de Úbeda.²³² Las crónicas bajomedievales mantuvieron el escueto anonimato del *Toledano* sobre este personaje, pero a finales del siglo XVI ya hubo quien le dio nombre -*Juan de Mallén*-, y no sólo a él, sino también al primero que había escalado el alcázar de la ciudad -*un hijodalgo llamado Eslava*-.²³³ En Navarra se observa esta

²³⁰ Así aparecen en las *trobas* de JAUME FEBRER, obra del siglo XVII que se atribuía falsamente a un autor del reinado de Jaime I. En ellas se habla de García Romeu al nombrar las armas de su hijo Guillermo: *Rich-hom de Aragó es Guillem Romeu, / que porta en l'escut / un roquet de blau / Sobre camp daurat; é anyadix, com veú, / Tres tihons de foch, declarant, com deu, / Lo fet que en les Naves la memoria trahu, / Cremant ab son pare lo palench del Moro / Contra vostron pare disgustat lo viu, / Perque li feu traure contra son decoro / De sa tenda un home, é així fet un toro, / Lo desafiá: mes lo Rey li diu: / No sent vostra tenda, no hiá desafiú;* y también de Aznar Pardo al referirse a su hijo Pedro Pardo: *é al Rey Almanzor / Crema la estacada que en lo rededor / De sa Reyat tenda ab molt fortes traves, / Pera su defensa fabricat habia, / conseguint vitoria; é por esta acció / Los tres bastons verts que en lo escut tenia, / Encessos los posen deste aquest dia / Los seus descendents, com á nou blasó, / E el que es de la Casta-vertader baró* (TROBES DE MOSEN JAUME FEBRER, CAUALLER, EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DE VALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR, ms. BNM, s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. Palma, 1848, nº 437 y 384; reprod. MONDÉJAR, ap. XV, pp. ccxxvi-cxxviii, tomado de un ms. de la Librería Mayansiana). También recoge estas tradiciones heráldicas ARGOTE DE MOLINA: *Don García Romeu (que de antes traia por armas una águila negra en campo de plata) tomó por armas tres estacas de oro encadenadas en campo rojo, por las estacas del palenque que rompió de los moros* (cap. xlví, p. 92); *Don Aznar Pardo (...) por haber puesto fuego al palenque de los moros, tomó por armas tres tizones verdes con llamas rojas en campo de oro, como hoy se ven en el pendón de la Iglesia de San Juan de Linares* (cap. xlix, p. 103).

²³¹ HRH, lib. VIII, cap. vii y x.

²³² *Ibidem*, cap. xii, p. 275.

²³³ En la versión aragonesa de la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de PEDRO EL CEREMONIOSO se recuerda este episodio: *Et el primero que puyó el muro de Úbeda fue un escudero de don Lop Ferrench de Luna clamado segunt la crónica de don Rodrigo que allí era* (ed. C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83). Los nombres son de ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de andalucía*, libro I, liii, pp. 113-114.

misma tendencia en la historiografía tardía. Ya hemos apuntado cómo en un manuscrito del siglo XVII de la citada *Chronica de los Reyes de Navarra* (1387) de García de Euguí aparecen varios nobles presentes en Las Navas inéditos en los relatos anteriores:

*De los navarros que fueron con el rey D. Sancho en esta batalla fueron D. G.º Gomez de Ag.º [Agonciello] condestable de Navarra y el conde D. Marel Diaz de Piscina desheredado hijo de aquel que perdió e D. Martin de Urial de Navarra y el barón de Garro e D. Gomez Ramirez maestro de Temple e un tal Ditondo e Iñigo Lopez de Zuñiga, los quales ovieron las cadenas por insignias...*²³⁴

El prestigio de un pasado glorioso

Todas las versiones de la batalla de 1212 que acabamos de analizar demuestran el interés por un acontecimiento épico que la nobleza de la sociedad hispánica medieval y moderna conservó muy vivo en su memoria como una herencia de prestigio. La asociación de personajes al recuerdo de Las Navas de Tolosa y su participación real o inventada en los hechos más heroicos de aquella célebre jornada comenzó en el mismo siglo XIII, ampliándose después tanto geográfica como literariamente en tiempos bajomedievales y mucho más durante la Época Moderna. Los responsables de esta ampliación fueron autores de extracción social y cultural nobiliaria que escribían desde una perspectiva histórica aristocratizante, lo que explica que muchas veces prestaran menos atención a las hazañas que a quienes las protagonizaron, o, mejor dicho, a quienes debieron haberlo hecho. En no pocas ocasiones, esta concepción dio lugar a versiones de la batalla que eran poco más que meros listados de caballeros.²³⁵ Con todo, desde el siglo XVI historiadores más rigurosos iniciaron la lucha por establecer la "verdad histórica" sobre un episodio glorioso del que nadie, aunque fuesen andados muchos siglos, quiso estar ausente.²³⁶

²³⁴GARCÍA DE EUGUÍ, *Chronica de los Reyes de Navarra*, ed. ORCÁSTEGUI, p. 567. De la participación navarra dice el TOLEDANO: *de qué forma la aguerrida rapidez de los navarros se lanzó a la urgencia del combate y persiguió a los huidos* (lib. VIII, cap. xi, p. 323). La CVR cita ya a los *treientos caualleros* del rey de Navarra (lib. XIII, cap. xxviii, p. 282) y a alguno de sus *ricos omnes*: *don Almorauí e don Pedro Martines Lehet e don Pero Garçia de Penis e don Gomes Garçia d'Angonça, el su alfêrez, que tenie la su seña...* (XIII, xxxii, 284-285).

²³⁵Así sucede moderadamente aún en el *Livro de Linhages* del conde PEDRO DE BARCELOS (h. 1344) y, mucho más, en las *Histoires i conquestes* de PERE TOMIC CAULLER (1438) o en el *Nobleza de Andalucía* (1588) de GONZALO ARGOTE DE MOLINA.

²³⁶JERÓNIMO ZURITA (*Anales*, lib. II, cap. lxi, p. 169) desmintió con las fuentes en la mano la presencia tanto del conde Ramon Roger de Foix como del conde Armengol VIII de Urgel, afirmadas un siglo antes por TOMIC.

II.3. ARENGAS

...el rey de Castilla.
A Don Rodrigo, arzobispo,
Dijole de aquesta guisa:
-"Ruegovos que aquí muramos:
Vos, y yo con valentía."
Toman lanzas en sus manos:
Temiendo van los que hulan,
Diciendo: -"Vuestra, cristianos,
Que huir es villanía.
Que más vale honrada muerte
Que vivir por cobardía."
Todos vuelven mal su grado
A ferir en la morisma.
El Rey dice a grandes voces,

Feridos con gran porfia,
-"Vasallos y amigos míos,
Que ningún moro quede á vida,
Que hoy muy gran prez y honra
Ganada por vos sería;
Serémos ricos y honrados
Si haceis lo que yo hacía."
Esforzábales el moro,
A grandes voces decía:
"Tornad á la lid los míos,
No mostredes cobardía
No debeis desampararme;
Mal contado vos sería,
Que si la batalla pierdo
Aquí perderé la vida".

(LORENZO DE SEPÚLVEDA,
Romances, 1551)¹

En el contexto litúrgico de la *Batalla*, a los ritos propiciatorios y penitenciales suele seguir la declaración de intenciones del *Campeón del Bien* en forma de discurso o *arenga*. la *arenga* es una de las fórmulas con la que el caudillo de un ejército intenta estimular a los suyos antes de un combate.² Se trata de un mecanismo de motivación psicológica del combatiente y de una de las obligaciones de todo buen jefe militar, sobre todo en momentos de inferioridad numérica o táctica:

Ca segu[n]d desuso es dicho, cierto es que el vencer todo es en-Dios et con la su voluntad, et asi conuiene que sea fecho; pero lo que se puede fazer por sabiduria o por arteria de-los [omnes] es esto: (...) Et si entendiere que son mas et mejores que-los suyos, deue dar a entender que-los tiene muy en-poco et esforçar mucho los suyos diziendo les muchas buenas razones et contando les los debdos que an con-el et prometiendoles muchos bienes. Et otrosi, contandoles la razon del mal debdo que an con aquellos sus contrarios et los tuertos que dellos an reçevidos, et quanto deuen fazer por se vengar et por leuar su onra adelante. Et dezir les muchas buenas fazannas de-los vienes que fueron, [et] commo por esfuerço se

¹LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10.

²En ocasiones podía arengar a las tropas un juglar o cantator, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 85-86; y GITTON, B., "L'emploi des chansons de geste pour entraîner les guerriers au combat", *Le chanson de geste et le mythe carolingien*, St.-Père-sous-Vezelay, 1982, pp. 2-19.

vençen muchas lides de pocos a muchos, et por flaqueza de coraçon et desmayo son muchas vezes vençidos los muchos.³

Como bien decía Don Juan Manuel, es en estos casos cuando se impone "la necesidad de todo jefe de transmitir mediante el uso de la palabra una impresión de sí mismo a sus tropas para explicar a éstas qué desea conseguir de ellas, para calmar sus temores, para alimentar sus esperanzas y para unir sus ambiciones a la propia." En el "discurso del general antes de la batalla" o *Feldherrnrede*, forma literaria bien conocida desde época clásica, se expresan todas las razones que mueven al enfrentamiento, que justifican el conflicto, que hacen de un contendiente el defensor de la verdad, de la justicia y de Dios y de su adversario todo lo contrario. En este sentido, las ideas que expresa el caudillo suelen conformar una auténtica ideología del campo del Bien. Para demostrar que la batalla que va a librarse merece el sacrificio del peligro y de la muerte, las tropas deben ser convencidas de que su empresa es justa y necesaria, de que es la divinidad quien la exige y promueve, y, por tanto, también, quien otorgará Su ayuda a los suyos.⁴ Los "discursos de batalla" y las *arengas* como su forma más retóricamente elaborada constituyen, por tanto, un campo especialmente abonado y no siempre aprovechado para el estudio de las motivaciones mentales del combatiente medieval, esto es, de aquellos elementos que podían llevarle al convencimiento de matar y de morir.⁵

³DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, vol. I, cap. LXXII, p. 341.

⁴DUBY, *Bouvines*, pp. 197-198. Sobre el tema, véase KEEGAN, *Anatomie de la Bataille*, pp. 84-85; *idem*, *La máscara del mando*, pp. 303-306; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 948-972.

⁵Este tema ha sido bien estudiado por el americano John R.E. BLIESE en sus trabajos "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", *Journal of Medieval History*, 15 (1989), pp. 201-226; y "When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe", *The Historian*, 53 (1991), pp. 489-504, esp. pp. 489-495. Este autor analizó un total de 360 "discursos de batalla" extraídos de 92 crónicas europeas -excepto las españolas- del período 1000-1250. Con el fin de reconstruir una psicología de la moral en las batallas medievales estableció una útil clasificación de motivaciones en función de su repetición en las fuentes: 1.-Exaltación de virtudes caballerescas: valentía, coraje, virilidad, proeza (en 156 ocasiones); 2.-Guerra justa-necesidad de justicia-guerra santa (109); 3.-Ayuda de Dios en la batalla (108); 4.-Enviar órdenes o instrucciones (107); 5.-Confianza en tener ventaja sobre el enemigo (69); 6.-Exhortación a no huir (50); 7.-Botín y saqueo (48); 8.-Defensa propia o de familias o país (46); 9.-Recuerdo de glorias pasadas (45); 10.-Promesa de victoria (42) 11.-Venganza por injurias del enemigo (39); 12.-Virtudes o glorioso pasado de antecesores o reputación del país (37); 13.-Capacidad de pocos de vencer a muchos (36); 14.-Ganar beneficios espirituales (36); 15.-Lucha por Cristo (23); 16.-Seguir ejemplo en combate (23); 17.-Batalla es la ocasión buscada (12). Otros estudios clásicos sobre la psicología del combate en distintas épocas son los de MARSHALL, S.L.A., *Men against fire*, Nueva York, 1947; MORAN, L., *The anatomy of courage*, Boston, 1967; QUALTER, T., *Propaganda and psychological Warfare*, Londres, 1962; FORNARI, F., *Psicoanalisi della guerra*, Milano, 1970; KELLET, A., *Combat Motivation: The Behavior of Soldiers in Battle*, Boston, Nijhoff Publishing, 1982; WATSON, P., *War on the Mind*, Nueva York, Basic Books Sinc., 1978; SHALIT, B., *The Psychology of Conflict and Combat*, Nueva York, Praeger Publishers, 1988; LOCKE, E. y LATHAM, G., "Goal Setting Theory", eds. H. O'NEIL y M. DRILLINGS, *Motivation: Theory and Research*, Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994.

Desde la perspectiva psicológico-mental, el análisis de las arengas plenomedievales ha permitido corroborar una realidad ocultada muchas veces por el mito: en palabras de Bliese, "the knights were not the fearless fighting machines of medieval literature". Esto es, que los caballeros del Medievo también eran humanos y tenían las mismas reacciones ante el miedo y el peligro que cualquiera de los guerreros de otras épocas. En este aspecto, la batalla campal, acontecimiento excepcional y sangriento, era el escenario en el que mejor se desenmascaraban las debilidades humanas del caballero medieval. Como afirma el especialista inglés J. Gillingham, "unquestionably there were men who enjoyed going to war, but there were very few, if any, who enjoyed the imminent prospect of a pitched battle".⁶ Esta es la razón que explica la estrecho vínculo que une *arenga* y *Batalla*.⁷

A partir de estas concepciones rituales, psicológicas y mentales, vamos a analizar hasta qué punto son útiles las fuentes cronísticas del gran choque de Las Navas de Tolosa en este apartado concreto.

Hay que empezar diciendo que la *arenga* carece de importancia en las batallas relatadas por la *Historia Gothica* de Jiménez de Rada, quien apenas menciona tres casos y todos anteriores al año 1000. En el legendario enfrentamiento de los Campos Cataláunicos, dice el arzobispo que Atila *cuando ve a los suyos en desbandada (...) les habla para que no resultasen vencidos entonces quienes hasta ese momento habían quedado invictos. Animados con estas y otras palabras parecidas se lanzan al combate...*; en la batalla de Guadalete el Conde Julián *arengaba a los godos que estaban con él y también a los árabes para que recrudescieran su ardor en la lucha*; por último, en la de Covadonga, Pelayo habla con el obispo "traidor" Oppa en términos que recuerdan a la *arenga* ritual, aunque no se dirige a los suyos sino al enemigo, explicando las razones del enfrentamiento, los porqués de las traiciones de Oppa y de don Julián, la voluntad divina que apoya la rebelión y el futuro victorioso que espera a los rebeldes.⁸ Para Rodrigo de Toledo, por tanto, la *arenga* no es un hecho destacado dentro del ritual de la batalla.

⁶GILLINGHAM, "Richard I and the Science of War in the Middle Ages", p. 86.

⁷"To prevent the disaster of panic and flight, the knights could be exhorted to transcend their fears and value honor and renown above like itself. But the chroniclers apparently thought it much more effective -and not at all dishonorable- to remind the knights to the hard military reality that flight was either an impossibility or more dangerous than standing their ground", BLIESE, "When Knightly Courage May Fail", p. 504.

⁸HRH, lib. II, cap. viii, p. 98 y cap. xx, p. 147; y lib. IV, cap. ii, pp. 161-162.

Por su parte, la *Crónica Latina* y Lucas de Tuy apenas hacen referencia alguna a la arenga en las batallas que relatan.

En el caso de Las Navas, las fuentes mejor informadas y más próximas a los hechos dan una importancia muy relativa o muy escasa al papel de la arenga en la preparación espiritual y moral de la victoria. El Tudense no dice nada al respecto, quizá porque su narración es breve y se centra en los momentos más importantes de la campaña. La *Crónica Latina*, aún siendo mucho más detallada tampoco aporta nada. En realidad, sólo la crónica del arzobispo de Toledo brinda una cierta información, aunque, en todo caso, muy pobre y sólo relativa. Al comienzo de su relato Rodrigo de Toledo describe la forma en que Alfonso VIII presentó a los suyos la necesidad de la *batalla*:

*Aidefonsus uero nobilis, habito cum archiepiscopo, episcopis et magnatibus consilio diligenti, ore eius uniuersis aclamantibus est prolatum melius esse in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri quam uidere mala patrie et sanctorum.*⁹

Parece claro que el arzobispo no consideró necesario reflejar en su relato el discurso del rey en su totalidad, limitándose a citar las ideas que lo inspiraban. Alfonso VIII no toma aquí la iniciativa personalmente sino que es el conjunto de las fuerzas vivas del reino -rey y heredero, alto clero y alta nobleza- quienes deliberan con el monarca sobre el futuro de Castilla. Éste depende no de todos, sino de los que tienen capacidad para regir los destinos de la colectividad. Ahora bien, tomada la decisión, corresponde a la cabeza del *regnum*, al rey, dirigirse *en persona* a todos los que con él deliberan. Es el rey, y sólo él en su papel de *caudillo* y primer oficiante de la batalla, quien legitima personalmente la decisión sobre el riesgo de la empresa que los dirigentes político-militares y político-religiosos han adoptado.¹⁰ Al resto de la comunidad corresponde la ratificación de la postura tomada. En este caso, *las aclamaciones de todos* confirman y aplauden la opción elegida. Hay, por tanto, una división de las responsabilidades políticas que se ajusta al esquema de la sociedad tal como la entiende el hombre del Plenomedievo.

El contenido del discurso real se centra -se ha dicho ya- en la concepción de la batalla

⁹HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 257. La misma noticia aparece en el relato de la CLRC aunque el autor no refiere las palabras del monarca castellano (p. 25, lín. 11-16).

¹⁰DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 167.

como "remedio radical" a una situación militar insostenible.¹¹ Los *males de la patria y de los santuarios*, es decir, el saqueo y conquista de la tierra por un lado y la profanación de los centros religiosos a manos del incontenible ejército almohade por otro, son el futuro que espera a Castilla. Tierra y religión son los dos grandes bienes a defender por el monarca y las dos grandes razones por las que vale la pena arriesgar la vida en la batalla. Ambas ideas, *patria y religión*, son la esencia de la "mentalidad cruzada" que domina las narraciones de los relatores de los sucesos de 1212.¹² El choque tiene, así, un carácter defensivo muy definido.

Durante los preparativos de la campaña en Toledo, Don Rodrigo se limita a exaltar la figura de Alfonso VIII. Aunque afirma que su presencia y su carácter eran tales que las *gentes en él mismo hallaban no sólo al señor a quien amar sino también al patrón a quien ensalzar*, en su narración no existe alusión alguna a la arenga como medio de fortalecer la moral de las tropas o de explicar los motivos que llevaban a los cristianos a la batalla. El simple relato de los hechos parece suficiente en este sentido.¹³ Durante la marcha hacia el sur tampoco hay arengas.

El trance del oscuro Paso de la Losa es el momento en el que la figura de Alfonso VIII vuelve a prevalecer sobre las demás. Allí impone su razón y su fe en Dios durante el consejo que delibera sobre el próximo movimiento de los cristianos y la posibilidad de retirada:

Ante esto dijo el noble rey Alfonso de Castilla: "Aunque este plan brilla por su prudencia comporta un riesgo; pues cuando los civiles y demás profanos nos vean volver atrás, pensarán que no queremos el combate, sino que le damos la espalda, y se producirá una desbandada en el ejército que no se podrá evitar; pero ya que vemos al enemigo ahí al lado, es obligado que vayamos hacia ellos. Que sea como disponga la voluntad del cielo".

Sus palabras, recogidas ahora sí por don Rodrigo, no son una arenga como tal. Más que nada, reflejan la personalidad del rey con el fin de exaltarla, remarcándose sus virtudes como caballero que teme al deshonor y como buen cristiano que fía todo en la voluntad de Dios. Además, el hecho de producirse en un consejo, reunión exclusiva de caudillos militares ajena al grueso de las tropas, demuestra que no puede considerarse como una arenga.

¹¹DUBY, *Bouvines*, p. 195.

¹²BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 209 y ss; KANTOROWICZ, "Mourir pour la patrie (*Pro patria mori*) dans la pensée politique médiévale", pp. 472-492; y GUIANCE, "Morir por la patria, morir por la fe", pp. 75-106.

¹³HRH, lib. VIII, cap. iiiii, p. 311.

Dejado atrás este crítico momento, los almohades intentan provocar la batalla. Los caudillos cruzados deciden esperar. En estos instantes son necesarios de nuevo los ánimos entre los cristianos, aunque tampoco ahora en forma de arenga explícita. Dice el arzobispo:

*Toletanus autem et ceteri Pontifices per singulorum Principum mansiones verbum exhortatione et indulgentiae devotissime proponebant.*¹⁴

Otra vez, las palabras importan menos que el hecho en sí, y, de nuevo, basta con referir que las arengas se producían y sobra aludir a las ideas de fondo que en ellas se exponían. En todo caso, sobresale el hecho de que la función de dar ánimos a los cruzados no corresponda a los caudillos militares, al rey o a los grandes nobles o caballeros, sino a los jefes espirituales, al alto clero presente en el ejército. La empresa es una guerra santa y, como tal, las recompensas espirituales y la certeza en la ayuda divina son el estímulo que los cruzados necesitan recibir ante el formidable aspecto del gran ejército almohade plantado frente a sus tiendas en formación de combate. Más que reyes y nobles, los oradores, los representantes de Dios, los únicos capacitados para disponer de estas gracias espirituales concedidas por el vicario del mismo Cristo, son encargados de esta misión. El campeón militar queda ahora en segundo plano.

Sin embargo, llegado el momento decisivo de la batalla, sólo el rey puede decidir a los demás, con sus gestos, actitudes y palabras, a realizar el esfuerzo supremo que cuente con el apoyo divino suficiente para lograr la victoria. En nuestro caso, ese momento adquiere notas épicas en el conocido diálogo de Alfonso VIII y Rodrigo Jiménez de Rada antes del ataque definitivo sobre los musulmanes. Cuando el centro de los cristianos comenzaba a flaquear ante la presión de los almohades:

Et ueyendo esto el muy noble rey don Alffonssso, a uno de los uiles del pueblo menudo que non auien cuedado de catar lo que estaua mal, dixo all arçobispo de Toledo, oyendolo todos: "arçobispo, yo et uos aqui morremos". Et respondioli essa ora ell arçobispo: sennor, fíemos en Dios, et mejor sera; ca nos podremos mas que nuestros enemigos, et uos los uençredes oy". El noble rey don Alffonssso, nunca uençudo de coraçon, dixo "uayamos apriessa a acorrer a los primeros que estan en peligro". (...) Estonçes dixo el noble rey de cabo al arçobispo: "arçobispo, aqui mueramos, ca tal muerte conuiene a nos, et tomarla en tal articulo et en tal angostura por la ley de Cristo; et mueramos en el". Respondio ell arçobispo: "sennor, si a Dios plaze esso, corona nos uiene de victoria, esto es de uençer nos: et non de muerte

¹⁴*Ibidem*, VIII, viii, 184 (trad. p. 319).

nin morir, mas uenir; pero si de otra guisa ploguiere a Dios, todos comunalmiente somos parados pora morir conuusco, et es'to ante todos lo testigo yo, pora ante Dios".¹⁵

Este famoso pasaje es quizá el único del relato de Rodrigo de Toledo que podría considerarse un tipo de *arenga*. Veamos si es así. En primer lugar, las palabras de Alfonso VIII son pronunciadas *oyéndolo todos*, lo que indica que el rey pretendía estimular a los suyos en un momento crítico. Por otro lado, su mensaje a los que estaban con él no puede ser más contundente: llegado el instante decisivo, el rey proclama su intención de morir en el combate, su voluntad de dejar la vida en la batalla. No hay dudas en este gesto de demostración de valor: que la batalla aún no estaba decidida es lo que don Rodrigo trata de explicarle a Alfonso VIII; que éste daba a todos un ejemplo de valentía y sacrificio más allá de su propia seguridad e incluso más allá de la misma victoria en el choque es lo que deja escrito el arzobispo. Para el rey la muerte se asume sin aspavientos, sin inmutarse y es algo que no está al margen de su persona, demostrando al entregarse a ella todas las artes del actor y del orador que avalan al buen jefe militar que asume los riesgos y da ejemplo arriesgando su propia seguridad.¹⁶ Si para él la muerte en este instante decisivo del gran choque entre Cristiandad e Islam santificado por el Papa y la Iglesia -*tomarla en tal artículo et en tal angostura por la ley de Cristo*- es un martirio que conduce a Dios y un acto glorioso, aquéllos que contemplaban a su rey no podían sino seguirle hasta el fin. En palabras de Rodrigo de Toledo, Dios decidirá el resultado del choque, pero todos los presentes compartirán antes la determinación de Alfonso VIII.

En todo caso, en las palabras del monarca castellano no hay tanto una ideología definida como una actitud, un gesto que resume varias ideas propias de la mentalidad que preside el acontecimiento: la voluntad de martirio por Dios en defensa de la religión y la certeza de la salvación que le corresponde, conceptos propios de la guerra santa de *Cruzada* y, en España, de la idea de *Reconquista*; la noción de muerte gloriosa en combate contra el infiel tiene connotaciones similares, si bien la alusión a la "deshonra" más que al martirio da a esta idea un origen más caballeresco que religioso; unida a ello tendríamos la imagen del rey impertérrito ante el peligro de la muerte que refleja la frecuente simbología del monarca valeroso como *un león*, la del mártir cristiano enfrentado al sacrificio y la del héroe caballeresco que no pierde su *compostura* ante el mayor de los peligros; por último, la idea

¹⁵PCG, cap. 1019, pp. 701-702 (de HRH, lib. VIII, cap. x, pp. 321-322); y CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285.

¹⁶"Entre los imperativos del mando, el de hablar a los subordinados con todas las artes del actor y del orador se sitúa entre los primeros", KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 306 y 326.

de la batalla como *Juicio de Dios* ante el que el hombre sólo puede esperar.¹⁷

Otras razones hacen difícil considerar las palabras de Alfonso VIII como una auténtica *arenga*. Para empezar, su discurso no precede al combate sino que tiene lugar durante el mismo, lo que anula su función estimuladora, explicativa o justificativa ante sus tropas. A ello hay que añadir que el rey estaba al mando de la reserva del cuerpo central del ejército, compuesto por el alto clero y algunos nobles de su mesnada.¹⁸ Sus palabras, pues, no serían escuchadas más que por los más próximos a su posición. El que su voz no se dirija a todo el ejército sino a una élite castellana y eclesiástica -todo lo más a aquellos otros que estuvieran cerca de él, pero no al resto- hace complicado su definición como *arenga*. A ello se suma lo ya comentado sobre el mensaje del monarca: no hay un discurso explicativo sobre el por qué de la empresa, de sus fines u objetivos, ni tampoco razones justificativas; se trata simplemente de un gesto de valor y sacrificio supremo que convierte a Alfonso VIII en un héroe de talla muy superior a la del resto de los protagonistas de la batalla.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el diálogo entre Alfonso VIII de Castilla y el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada representa un episodio de carácter exaltador de la figura del monarca que puede ser considerado de dos formas: bien como un hecho real que el arzobispo recoge en su relato; o bien como una recreación del autor. En el primer caso, las palabras del rey no pueden considerarse una *arenga* como tal, sino un episodio que sucede en el contexto de la batalla y que muestra las virtudes militares y personales de Alfonso VIII como caudillo y caballero. El hecho de que sólo lo recoja el arzobispo se explica por su proximidad al rey durante el choque, aunque el autor de la *Crónica Latina*, alto prelado castellano que supuestamente pudo acudir a la batalla y que también debía estar en ese tercer cuerpo junto al rey -debería haberlo oído-, no dice nada en su relato.¹⁹

Respecto a esta cuestión, Ferdinand Lot sugirió que el diálogo entre Alfonso VIII y Jiménez de Rada pudo estar inspirado en la *Chanson de Roland*, lo que le daría un origen

¹⁷GOÑI, *Historia de la bula de cruzada en España*, p. 38; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 406 y 410; DUBY, *Bouvines*, pp. 191-194.

¹⁸HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 320.

¹⁹CLRC, p. 33. "Seguir el ejemplo del caudillo en el combate" y la "Lucha por Cristo" están entre las motivaciones menos repetidas en las fuentes europeas: en 23 ocasiones, ocupando el antepenúltimo y penúltimo lugares del total, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 216-217.

literario y no histórico.²⁰ Esta tesis avalaría la mitificación de la figura de Alfonso VIII a la que Rodrigo de Toledo identifica con un popular héroe en boga en los círculos caballerescos del momento. Su desprecio de la muerte y su sacrificio por Dios y por la fe formarían parte, entonces, de una glorificación construida a partir de valores de origen religioso, pero también caballeresco. En este sentido, hay que hacer notar el cambio en el seno de la ideología caballeresca que tiene lugar en el siglo XII a propósito del hecho militar, cambio ya comentado en relación con la figura del *Campeón*. Si el diálogo no se produjo, Rodrigo lo incluyó en su relato para exaltar una vez más a su amigo y señor, el *noble rey* de Castilla.

Sea como fuere, no puede afirmarse que las palabras del rey castellano en el momento crucial de la batalla sean una *arenga* en el sentido estricto del término.

Otra cosa es, sin embargo, la versión de este famoso pasaje de la *Crónica de Veinte Reyes*, obra de finales del siglo XIII. Aquí, el ataque de Alfonso VIII tras el diálogo con el arzobispo se acompaña de una explícita exhortación al combate que no tiene precedentes:

*Entonces mouió el rey don Alfonso con los suyos esforçándolos diziéndoles: "Feridos, amigos e vasallos, que nuestro es oy el día, e agora ganaremos prez para sienpre e finiremos ricos e onrrados".*²¹

Las circunstancias de esta "arenga" -simultaneidad con el combate, auditorio limitado...- son las mismas que las del pasaje de Jiménez de Rada. Sin embargo, se observa ya aquí una voluntad explícita de estímulo bélico a los combatientes, sobre todo en cuanto a las ideas de fondo del mensaje. Las palabras del rey aluden a la concepción caballeresca de la batalla como ocasión de demostración de valor y venganza y de la guerra como medio de vida y actividad que reporta gloria. Alfonso VIII se dirige a los suyos nombrándolos en términos feudales -*amigos y vasallos*- y les empuja al combate no por móviles religiosos o espirituales -como en el diálogo con el arzobispo- sino por motivos de tipo socio-económico.²²

²⁰ LOT, *L'Art Militaire*, p. 282, n. 2. Quizá en el momento en que Roldán dice a Oliveros: *¡Más quiero yo morir, que deshonor me venga!*, CANTAR DE ROLDÁN, ed. J. VICTORIO, Madrid, Cátedra, 1983, & XII. Son frecuentes los ejemplos de esta misma mentalidad caballeresca.

²¹ CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 286.

²² Se trata del discurso habitualmente corto que combina varios elementos estimulantes, como la virtud caballeresca relacionadas con "ganar honor", la necesidad de aprovechar el esperado momento del combate frontal para demostrar valor y lograr venganza y las socio-económicas del botín, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study

Prestigio obtenido en combate y botín capturado al enemigo son las recompensas del caballero en la guerra: del primero se beneficia con el honor de la victoria; del segundo con una vida desahogada y digna que le es propia y merecida por su condición y su función sociológica en el orden feudal. El mensaje de esta arenga se aleja así de la espiritualidad de Cruzada con la que los cronistas eclesiásticos más próximos a 1212 tiñeron sus obras.

Roto ya el palenque del Miramamolín, los cristianos se vuelcan en la matanza de los musulmanes que huyen. En este momento, vuelve a sonar la voz del rey de Castilla:

*Los nobles rreyes christianos firiendo e matando, nonbrando cada vno su apellido. El rrey don Alfonso diziéndolos: "Feridos, amigos, que este es el día que yo cobdiçiaua ver".*²³

Alfonso VIII es otra vez el protagonista de la acción que conduce a la victoria. Aunque se cita a los otros reyes, sólo sus palabras merecen ser recordadas. En ellas hace alusión al deseo de venganza que desde la gran derrota de Alarcos anidaba en su mente, algo que había reflejado ya el arzobispo de Toledo.²⁴ La victoria de Las Navas es, por tanto, la ansiada venganza concedida por Dios a su buen servidor. Dice este cronista que después de Alarcos:

*puso su coraçón de servir a Dios quanto pudo de allí adelante, ca vio el gran poder de Dios cómo lo castigara tan cruamente. E tan bien obró que se touo Dios por servido dél e mostrógelo después en cabo de su vida, quel dio tan grand vengança commo oiredes mas adelante, que nunca començó fecho de que non saliese con grand onrra...*²⁵

Las palabras del rey no son, en sí, una arenga dirigida a sus tropas, pero muestran la potencia de la idea de venganza -ultio- como móvil para la guerra en la mentalidad feudovasallática.²⁶ En este caso, la venganza que desea el monarca castellano compete y obliga a todos los castellanos, pues como vasallos deben vengar las ofensas sufridas por su señor. El cronista recoge así una noción de la que hubo conciencia en el propio reinado de

of Battle Orations", pp. 156, 204-205 y 210-211.

²³CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

²⁴HRH, lib. VII, cap. xxxiii, p. 304 y VIII, x, 322; CLRC, p. 23, lín. 13-22; y LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 412.

²⁵CVR, lib. XIII cap. xxv (xxiv), p. 280. Sobre esta relación, véase mi trabajo "De Alarcos a las Navas de Tolosa", pp. 249-264.

²⁶En fuentes europeas se repite doce veces la motivación que alude a la batalla como "la ocasión que se estaba buscando", BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 217-218.

Alfonso VIII: la leal colaboración de los caballeros en el logro de la victoria del rey de Castilla y la gratitud que éste les debía por ello. El propio monarca recordó repetidamente esta realidad en la documentación de sus dos últimos años de vida:

*...ego A., rex predictus Almiramomelinum, tunc regem de Marracos apud Nauas de Tolosa campestri prelio deuici non meis meritis set Dei misericordia et meorum auxilio uasallorum.*²⁷

La idea pudo ser tomada del propio arzobispo Jiménez de Rada, en cuya crónica se arroga la paternidad de la frase.²⁸ En todo caso, lo importante es que el episodio fue recreado literariamente por el autor de la *Crónica de Veinte Reyes* por medio de citada expresión en estilo directo. Con ello demuestra la gran importancia contemporánea de la asociación histórico-ideológica entre las dos grandes batallas del reinado, lo que sirve al tiempo para mantener el tono pro-caballeresco o pro-nobiliario que -como hemos visto- se apreciaba en otros pasajes de su versión del acontecimiento.

En definitiva, la *Crónica de Veinte Reyes* tampoco recoge una arenga ritual previa al combate en la que se estimula a los combatientes, aunque sí aparecen, en cambio, escenas en la que el rey de Castilla, y sólo él, impulsa a los suyos al combate mediante expresiones cortas propias del ardor del combate que reflejan ideas básicamente de tipo caballeresco.

En realidad, hace falta acudir a una fuente no coetánea para calibrar si estos episodios pueden considerarse o no como *arengas* en el sentido que el profesor Duby entendía esta parte relevante de la *Liturgia de la Batalla*. Nos referimos a la versión de la batalla de Las Navas de Tolosa de la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio, fuente próxima a los hechos y que se sirve de narraciones inmediatas a los hechos. En el capítulo de las virtudes de Alfonso VIII, el cronista alfonsí introdujo el pasaje más largo de todos los interpolados a la traducción castellana de la *Historia* de Rodrigo Jiménez de Rada. Por su gran interés merece la pena que lo citemos íntegramente:

Et pora guisar esto ell muy noble rey don Alffonso, diremos del su muy complido seso que

²⁷GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 905, pp. 583-585.

²⁸*Quo viso, et audito, Toletanus Pontifex haec verba dixit nobili Regi: "Estote memor gratiae Dei, quae omnes defectus in vobis supplevit, et opprobrium aliquandiu toleratum hodie relevavit. Estote etiam memor vestrorum militum, quorum auxilio ad tantam gloriam pervenistis"* (HRH, lib. VIII, cap. x, p. 187).

fizo: fizo partes destas yentes, et ayunto luego en la primera los fijosdalgo et los otros omnes de armas **sus naturales**, et fizo sus cortes con ellos et dixoles: "Amigos, entre todas estas yentes que aqui ueedes, uos sodes mios naturales et sodes fijos dalgo, et todos auedes derecho en bien. Et bien creet que, en el regno, el que mas sabe de sus fijosdalgo -dond uienen cada unos, et quales son en sus costumbres et quales enhardiment de armas, et quales los leales a sennor, et de las otras yentes de los logares del regno quales son los que prez an de meiores omnes, et quales son los que mas et mejor guardaron todauia nobleza de fidalguia et los sus derechos- el qui mejor lo sabe et mejor los connosçe, ell rey es"; et por daries mas uiuos coraçones et ençenderlos et assanarlos pora la batalla, dixoles adelant assi: "catad agora, mios amigos, quales sodes los que auedes mester cauallos et non los tenedes, et quales auedes mester las armas, et quales los pannos, et quales los dineros, et quales las otras cosas que mester sean; uenid a mi et demandatme, ca yo complire a todos de todo". (...) Et fizolos a todos tan sus pagados et tan sus amigos, que todos alçaron las manos et dixieron: "sennor, yd por o quisierdes, ca conuuusco yremos et nunca uos fallesçremos; et aun, si mester fuere, y queremos morir; mas que mas, que uençremos a los enemigos de la cruz et nuestros, et uiuremos".

(...) apartosse otro dia con **los de Aragon et portogaleses et gallegos et asturianos**, essos que y uinieron, et dixoles assi el rey don Alfonso: "Amigos, todos nos somos espannoles, et entraronnos los moros la tierra por fuerça et conquirieronnosla, et en poco estidieron los cristianos que a essa sazón eran, que non fueron derraygados eet dechados della; et essos pocos que fincaron de nos en las montannas, tomaron sobre si, et matando ellos de nuestros enemigos et muriendo dellos y, fueron pudiendo con los moros, de guisa que los fueron allongando et arredrando de si. Et quando fuerça dellos, como eran muchos ademas, uinie a los nuestros dond nos uenimos, llamauanse a ssus ayudas, et uinien unos a otros et ayudauanse, et podian con los moros, ganando siempre tierra dellos, fasta que es la cosa uenida a aquello en que uedes que oy esta. Et assaz oyestes todos el mal que a mi fizieron en la batalla de Alarcos; et llameuos por ende a esta otra et uos ayunte aqui, et pero desta guisa: ell rey de Aragon a su postura conmigo porque ueno, los otros uiniestes aqui otrossi por limpiaruos de uuestros yerros contra Dios: mas pero a qualquier manera que uengades, rueguos que uos pese mucho del mio mal et del mio crebanto, et de uuestros cristianos; et pues que aqui sodes, que me ayudedes a tomar uengança et enmienda del mal que e tomado yo et la cristiandad. Et catad quales auedes mester cauallos o otras bestias o dineros et uiandas o otras cosas, et dezidlo et pedid; ca yo dare et complire de todo a todos". Las compannas, quando oyeron estas razones tan buenas, et estos complimientos que el rey don Alfonso dizie, gradesçierongelo todos et alçaron las manos et prometieronle aquello mismo que sus castellanos: que fuesse por o quisiesse, ca ellos con ell yrien, et o morrien o uençrien con el.

Empos esto, ouo otrossi el rey don Alfonso su fabla con las **yentes vitramontanas**, que eran los françeses et los de Leon de sobrel Rodano, et los otros de allent esse ryo Rodano, et los de Italia, los de Lombardia, los de Alemanna, et predicoles en razon de la elesia de Cristo et de la cristiandad, diziendoles como en la cristiandad et en la elesia todos eramos unos, et de como ell su danno alcançaba a todos: que otrossi la su emienda et la su

*uengança onrra et pro serie de toda la cristiandad et de la elesia; et que aquellos que mester ouiessem cauallos et armas et dineros et viandas, que lo dixiessen et demandassen, ca el complirle todo. Ellos respondieronle como auedes oydo quel respondieran los otros: que yrien con ell o fuesse, et o morrien o uençrien con ell.*²⁹

Leyendo este texto puede comprobarse que la *Primera Crónica General* es la única crónica que hace de la *arenga* una parte fundamental del recuerdo de Las Navas. De hecho, su autor concede a los supuestos discursos de Alfonso VIII mucha más importancia, tanto en dimensiones como en ideas, que a otros episodios de la campaña.

Hay que decir que lo más probable es que este episodio ocurrido en Toledo no fuera real. Las fuentes coetáneas y más fiables nada dicen de ello, lo que no fue un obstáculo para se creyera cierto por autores medievales e incluso otros más tardíos.³⁰ En todo caso, lo relevante no es que sucediera, sino la ideología que subyace bajo los supuestos discursos del rey, así como el por qué de su no aparición en las fuentes oficiales, monárquicas y eclesiásticas de la primera mitad del siglo XIII y sí, en cambio, en una también oficial y monárquica más tardía.

La *arenga* de Alfonso VIII puede dividirse en tres grandes apartados en función de las gentes a las que dirige su voz. El objetivo común que persigue con sus palabras es -como dice en su alegato a los castellanos- *darles mas uiuos coraçones, et ençenderlos et assanarlos pora la batalla*, esto es, estimular a las tropas que van a iniciar la campaña contra

²⁹PCG, cap. 1013, p. 693.

³⁰En este sentido, "importa menos la veracidad de los hechos que la credibilidad que los contemporáneos prestaron a los cronistas, hombres de la época que interpretan la Historia desde los problemas y situaciones del momento", MARTÍN, "La Pérdida y Reconquista de España a la luz de las Crónicas y del Romancero", p. 14. La veracidad histórica de la *arenga* de Alfonso VIII como parte de la batalla de Las Navas fue asumida a finales del siglo XVI por el Padre JUAN DE MARIANA, quien la situó en los instantes previos al choque: *El rey don Alonso desde un lugar alto para que le pudiesen oir dijo en sustancia estas razones: "Los moros, salteadores y rebeldes al emperador Cristo, antiguamente ocuparon España sin ningún derecho, ahora á manera de ladrones la maltratan. Muchas veces gran número dellos fueron vencidos de pocos, gran parte de su señorío les hemos quitado, y apenas les queda donde poner el pié en España. Si en esta batalla fueren vencidos, lo que promete el ayuda de Dios y se puede pronosticar por la alegría y el buen talante que todos tenéis, habrémos acabado con esta gente malvada. Nosotros peleamos por la razón y por la justicia; ellos por ninguna república, porque no están entre sí atados con algunas leyes. No hay á do se recojan los vencidos, no queda alguna esperanza salvo en los brazos. Comenzad pues la pelea con grande ánimo. Confiados en Dios tomastes las armas, confiados en el mismo arremeted á los enemigos y cerrad"* (Historia General de España, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 338). Entre otros, fue copiada por el capitán ANAYA RUIZ en su estudio "La Cruzada de las Navas de Tolosa", *Revista Técnica de Infantería y de Caballería*, 25 (1913), pp. 43-176, esp. pp. 105-106. Similar en estilo y motivaciones es la *arenga* que aparece en una especie de "espejo de príncipes" anónimo del siglo XVIII que resume la vida del vencedor de Las Navas, ANÓNIMO, *Retrato del Señor Rey Don Alonso el Octabo*, "Papeles Curiosos", t. 16, cap. 5, fols. 102-173, esp. fols. 165a-166b.

los almohades. Este objetivo común a los tres discursos, no se persigue, sin embargo, con los mismos argumentos. Hay una conciencia de las diferencias que dividen a las gentes reunidas en Toledo: no todos tienen los mismos motivos para combatir a los musulmanes, aunque en todos exista ese deseo y esa obligación. Por ello, los estímulos para cada grupo son diferentes y las ideas justificativas de la empresa tampoco son las mismas según quienes sean las escuchen.

El orden de los discursos tiene un primer sentido descendente que va desde las gentes más próximas e importantes para el rey castellano, hasta las más alejadas y ajenas a las cosas de su reino. Se dirige primero a los que tiene bajo su inmediata responsabilidad, a sus *naturales*, es decir a quienes tiene la obligación de defender y gobernar; después habla, como caudillo principal y promotor de la empresa, a los *espannoles*, gentes que considera, con los castellanos, partícipes de una misma tierra -*Espanna*-, de un mismo pasado -la conquista musulmana de la Península- y de una misma circunstancia histórica -la secular guerra con los musulmanes que de aquélla se deriva-;³¹ y, finalmente, a los ultramontanos, *los de allent de los montes de fuera de Espanna*, a los que se dirige *en razon de la egleisia de Cristo et de la cristiandad*, es decir, aludiendo a aquellos ideales que pueden vincular en un sola causa a todos los cristianos occidentales.

Invirtiendo este esquema, también sería posible observar un sentido ascendente en el orden de los discursos: de los argumentos con un sentido más local y personal, de tipo vasallático o caballeresco, pasa el rey a apuntar argumentos más amplios de tipo histórico-regional -peninsular- o "prenacional" -hispanico-, para concluir con los argumentos de carácter mucho más general, bien religiosos -la defensa de la Iglesia-, bien político-culturales -la defensa de la Cristiandad-. Con este abanico de ideas, el rey de Castilla abarca en sus discursos la práctica totalidad de las razones que pueden justificar la guerra contra los musulmanes. Si las primeras sólo mueven a los vasallos de un rey, las segundas obligan a todos los cristianos de una región histórica y específica de la Cristiandad dividida en varios reinos -los *espannoles* de Alfonso X o los *hispani* de Rodrigo de Toledo, de la *Crónica Latina* y de Lucas de Tuy- y las terceras a todos los habitantes del Occidente Latino europeo.

En cuanto a cada una de las arengas, la dirigida a sus *naturales* se divide en dos partes. En la primera se dice que es el rey quien mejor conoce el origen, costumbres, obras,

³¹MARAVALL, *El concepto de España*, pp. 299-337.

virtudes y fama de los *hidalgos* de su reino. La segunda es el ofrecimiento de bienes a los castellanos que van a acompañarle a la batalla. El texto explica desde el principio que el discurso no se dirige a todos los castellanos sino solamente a los *fijos dalgo*, es decir, al sector caballeresco del ejército. Aunque también se cite a los otros *omnes de armas*, no hay referencia directa a ellos.³² El monarca se centra en recordar a los caballeros las virtudes que la hidalguía -la *Caballería*- implicaba, tales como la fidelidad al linaje, el cultivo de las buenas costumbres, el uso de las armas, la lealtad, la fama y el mantenimiento de la nobleza y de sus derechos.³³ Recordadas estas obligaciones, el rey, *por darles mas uiuos coraçones* les ofrece caballos, armas, ropas y dinero en su papel de señor feudal y "señor de la guerra".

No hay referencia aquí a la guerra santa, ni a la Cruzada, ni siquiera a la lucha contra el musulmán, salvo al final del párrafo; tampoco a la Cristiandad, ni a la Iglesia; no se habla de la tierra común peninsular y, lo que sorprende más aún, tampoco de la propia tierra castellana. Los argumentos que moverán a los caballeros castellanos a la batalla son las obligaciones socio-culturales que conlleva su condición de caballeros y los beneficios materiales derivados de su apoyo a la campaña real. Obtenidos los bienes del rey, los caballeros ofrecen sus vidas en pro de la victoria contra los infieles. La codicia o el puro interés material se envuelven aquí con el manto de la obligación de mantener las virtudes públicas de la honra y la fama.³⁴ Es muy interesante cómo coinciden en este caso las dos crónicas alfonsies: tanto la *General* como la de *Veinte Reyes* ponen en boca del rey las mismas ideas de honor y riqueza como únicos estímulos para los castellanos; no se menciona a Dios ni tampoco a Castilla. Es la ética caballeresca la que prima en el primer discurso del rey para, desplazando cualquier otro ideal o motivación, hacer de los móviles socio-económicos del estamento noble la clave de la participación castellana en la empresa.³⁵

³²Desde finales del siglo XII y comienzos del XIII el término *fjodalgo* acaba definiendo a todos los miembros del sector privilegiado y guerrero. En época de Alfonso X, *fjodalgo* era ya el término que definía a todo caballero, véase PÉREZ DE TUDELA, M. I., *Infanzones y caballeros. Su proyección en la espera nobiliaria Castellano-Leonesa (siglos IX-XIII)*, Madrid, 1979, pp. 440-443; y MARTÍN, G., "Luc de Tuy, Rodrigue de Toledé, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 14-15 (1989-1990), pp. 173-206, esp. 173-202. Sobre su creciente peso socio-ideológico en la Castilla de la post-Reconquista, véase VILLAR GARCÍA, L.M., *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986, pp. 532-554.

³³PÉREZ DE TUDELA, *Infanzones y caballeros*, pp. 423-443; y bibliografía citada.

³⁴BELMARTINO, S.M., "Estructura de la familia y edades sociales en la aristocracia de León y Castilla según las fuentes literarias e historiográficas, (S.X-XIII)", *CHE*, XLVII-XLVIII (1968), pp. 256-328, esp. pp. 315-320.

³⁵Véase el protagonismo e importancia de esta ideología a través del análisis de la literatura épica castellana de este período (*Poema de Mio Cid*, *Libro de Alixandre* y *Poema de Fernán González*) de MORETA VELAYOS, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", pp. 33-34.

La arenga a los **hispano-cristianos** reunidos en Toledo tiene un carácter muy diferente. Los argumentos en favor de su participación en la campaña tienen orígenes históricos. Castellanos, catalanes, aragoneses, portugueses, gallegos y asturianos -del reino de León- tienen en común su condición de *espannoles*, es decir, la pertenencia a una tierra concreta, el drama de la invasión violenta por los musulmanes y el destino común de su recuperación en una guerra continua contra el enemigo musulmán. Se observa aquí el "sustrato godo" de la historiografía medieval hispanica, irreal, pero clave en la mentalidad y cultura de toda la España medieval porque inspira la idea de *Reconquista*, fundamentada en la restauración goda y la lucha contra los "invasores" de la Península.³⁶

Fruto de estas circunstancias comunes, que hacen de los hispanos gentes diferenciadas del resto de la Cristiandad, es la otra idea que también debe mover a las gentes peninsulares a la batalla. Ante el enemigo común, los cristianos peninsulares *unien unos a otros et ayudauanse, et podian con los moros, ganando siempre tierra dellos*. Alfonso VIII alude al desastre de Alarcos para explicar el peligro que a todos amenaza. Si el recuerdo de pasadas victorias enseña que los cristianos unidos vencen al invasor musulmán y recuperan su tierra, la batalla que viene es ocasión de continuar esta tradición, razón por la cual el rey de Castilla apela a los demás hispanos. El motivo real por el que acuden unos u otros -la amistad de Pedro el Católico o los remedios espirituales que ofrece la Iglesia- se supedita aquí a la tradición de mutua ayuda de los hispanos frente al enemigo musulmán. La venganza que desea Alfonso VIII se cumplirá si éstos le prestan su apoyo "como solía ocurrir en otros tiempos". Oídas *razones tan buenas* y obtenidos los bienes que el castellano les ofrece, los hispano-cristianos también entregan sus vidas al rey y a su causa.

Se prescinde aquí de argumentos de tipo caballeresco, pero tampoco se utiliza plenamente la idea de Cruzada. Ésta domina la cobertura ideológica de la guerra contra el musulmán, pero en este texto se comprueba que el móvil de los hispano-cristianos no era

³⁶MARAVALL, *El concepto de España*, pp. 299-337 y 481; y en general "La idea de Reconquista...". También UDINA MARTORELL, F., "La Reconquista española", *La cristianità dei secoli XI e XII; coscienza e strutture di una società*, ("Miscellanea del Centro di Studi Medievali", 10), Milán, 1983, pp. 85-101; RUÍZ DOMÉNEC, "Balance de la reconquista del siglo XIII", pp. 608-613; KRUS, L., "Tempo de Godos e Tempo de Mouros: as memórias da Reconquista", *O Estudo da História*, 2ª Serie, 2 (1986-1987), pp. 58-74; MILHOU, A., "De Rodrigue le pêcheur à Ferdinand le restaurateur", ed. J. FONTAINE y Ch. PELLISTRANDI (eds.), *L'Europe héritière de l'Espagne visigothique*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992, pp. 365-382; BOISSELIER, S., "Réflexions sur l'idéologie portugaise de la Reconquête, XI^e-XII^e siècles", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 30, 1 (1994), pp. 139-167; MARTÍN, "La Pérdida y Reconquista de España a la luz de las Crónicas y del Romancero", pp. 9-16; HOMET, R., "La pérdida de España, mito motor de la Reconquista", *Temas medievales*, 4 (1994), pp. 89-113; MARTIN, G., "Ideología y estructura semántico-narrativa del relato de la Pérdida de España en la *Primera Crónica General*", *Actas del Congreso "Alfonso X: Vida, Obra, Época"*, Madrid-Toledo-Ciudad Real-Murcia-Granada-Cádiz-Sevilla, 1984; y otros títulos citados.

tanto la idea de Cruzada como la lucha por una tierra propia conquistada *por fuerza*, es decir, la idea de *Reconquista*, entendida ésta como una "guerra de liberación" de la tierra y en defensa de la Iglesia, con un marcado carácter misionero de expansión de la fe, considerada plenamente santa y que acaba adquiriendo todas las características propias de la idea de Cruzada.³⁷ Su empleo recurrente genera una "psicología de la autoestima" que, gracias al recuerdo de las glorias pasadas y de las conquistas venideras, enaltece la auto-imagen y estimula el ardor guerrero de los hispano-cristianos.³⁸

No hay que olvidar que para los peninsulares la lucha contra los musulmanes es anterior al hecho del surgimiento del movimiento de Cruzada. En palabras de Maravall, "la guerra en nuestras crónicas no es un hábito profesional ni una inclinación personal, sino una obligación histórica que surge de una situación concreta: la presencia constante de un enemigo continuo", y, por tanto, "el deber de reconquista obliga contra el sarraceno en cuanto detentador del dominio sobre la tierra peninsular que antes fuera de cristianos y tiene que volver a serlo".³⁹ Este relato es al mismo tiempo un buen ejemplo de la "plenitud y madurez a que llegó -según Barkai- la conciencia del *nacionalismo español*".⁴⁰ Para sustentar esta afirmación, el mismo Barkai cita a Kantorowicz para afirmar que España fue uno de los primeros países europeos que procedieron a transferir la fidelidad particularista feudo-vasallática a la más general de carácter "nacional".⁴¹ La afirmación puede parecer prematura para el siglo XIII, pero no cabe duda que las palabras de la arenga de Alfonso VIII demuestran que los contemporáneos tenían conciencia de la existencia de una "realidad hispana" tanto contemporánea como histórica.

³⁷GOÑI, *Historia de la bula de cruzada en España*, pp. 19-20 y 42; y BENITO RUANO, "España y las Cruzadas", 100-103 y n. 50.

³⁸BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 217-218.

³⁹MARAVALL, "El concepto de España", pp. 263 y 271; y CATALÁN, D., "España en su historiografía: de objeto a sujeto de la Historia", introd. de MENÉNDEZ PIDAL, R., *Los españoles en la historia*, Madrid, 1982.

⁴⁰BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 230 y 234-236.

⁴¹*Ibidem*, n. 14 al cap. I de la Parte III; y KANTOROWICZ, E.H., *Mourir pour la patrie et autres textes*, París, PUF, 1984; también LINEHAN, P., "Religion, Nationalism and National Identity in Medieval Spain", ed. S. MEWS, "Religion and National Identity", *Studies in Church History*, 18 (1982), pp. 161-199, esp. pp. 190-196. Si los franceses del siglo XIII sabían que vivían en un reino llamado Francia -GUENÉE, B., "État et Nation au Moyen Âge", *Revue Historique*, 237 (1967), pp. 17-30, esp. p. 24-, los hispanos sabían que formaban una comunidad específica denominada *Espanna* o *Espannas*. Sobre la cuestión, véase LADERO QUESADA, M.A., "¿Qué es España? Imagen medieval en torno al concepto de España", *Historia* 16, 215 (1994), pp. 37-52; *idem*, "España: reinos y señoríos medievales (siglos XI al XIV)", *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, RAH, 1997, pp. 95-129; y GONZÁLEZ ANTÓN, L., *España y las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 113-142.

Por último, en el caso de los *ultramontanos*, la arenga limita sus argumentos, por un lado, a los males que sufriría toda la Cristiandad como consecuencia de una derrota ante los musulmanes y, por otro, a los beneficios que supondría la venganza del rey castellano sobre sus enemigos. Ahora sí se recurre a la idea de Cruzada, en el sentido de defensa de la Iglesia y de todos los cristianos, para estimular a los venidos de más allá de los montes. Piénsese que, ajenos al contexto peninsular, sólo esta idea podía resultar comprensible a los extranjeros cruzados estimulados por el Papado y por los enviados del rey de Castilla.⁴²

El análisis de estos "discursos de batalla" de Las Navas nos permite comprobar la complejidad de la estructura psicológica del combatiente medieval. En ella se solapaban y complementaban motivaciones diferentes -necesidad de auto-defensa, venganza, ayuda de Dios, gloria del honor o del martirio, solidaridad "nacional" o de comunidad religiosa, obtención de beneficios materiales,...- conformadoras del espíritu de lucha o "psicología del valor" de la época. Ésta podía nutrirse -como observó Verbruggen- del interés propio, de la capacidad de mando del caudillo, del sentido del honor y del deber, de la brutalidad de la época, de la fe religiosa, de la eficacia de la armadura, de la solidaridad social, de la efectividad de la unidad táctica o del entrenamiento y la disciplina. En todos los casos, la realidad del guerrero del siglo XIII ante el momento terrible de la batalla nada tenía que ver con el ideal romántico del caballero medieval. Como bien dice Bliese, "they establish a plausible, realistic, detailed picture of the mentality of the average knights as they faced the very real dangers of combat. They thus help us to see a little more clearly just what manner of men these medieval warriors were".⁴³

Queda una cuestión pendiente. ¿Por qué otras fuentes del siglo XIII ni siquiera mencionan la arenga de Alfonso VIII en la *Crónica General*?

La respuesta es difícil de contestar, pues desconocemos de qué fuente bebió el

⁴²Sobre el tema, véase RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M., "Idea and Reality of Crusade in Alfonso's X Reign Castile and Leon", BALARD (coord.), *Autour de la Première Croisade*, pp. 379-390.

⁴³BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 217-219; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 41 y 52-82; y MORAN, L., *The anatomy of courage*, Boston, 1967, p. 38.

compilador alfonsí.⁴⁴ Como ya dijimos, los discursos de Alfonso VIII no se mencionan en ningún relato próximo a la batalla, por lo que, aun admitiendo que pudieron ocurrir, no es aceptable su historicidad tal como la plantea el cronista alfonsí. La interpolación quizá se explique por razones tipo historiográfico e ideológico.

La exaltación de los reyes castellanos como paladines de la lucha contra los musulmanes es uno de los ejes centrales de la autoimagen de la historiografía de la época. La arenga de Alfonso VIII sería un medio de acrecentar su imagen de caudillo victorioso en 1212. No se olvide que, ante las distintas fuerzas llegadas a Toledo, el rey se erige en modelo de *buen señor* para los castellanos, de *buen rey* para los hispano-cristianos y de *buen cruzado* para los cristianos extranjeros, logrando con su capacidad argumental y su proverbial generosidad que todos se entreguen totalmente a su justa y buena causa.

Si su redacción corresponde a finales del siglo XIII, el por qué de esta exaltación interesada de la figura central del rey podría rastrearse en las motivaciones ideológico-políticas del "movimiento" historiográfico dirigido por Alfonso X el Sabio. En este sentido, no habría que desligarlo de la coyuntura política de la Corona de Castilla en el momento de su elaboración y redacción. Hemos comentado ya el interés del rey Sabio en situar a la monarquía como eje vertebrador y orientador de la sociedad frente a la influencia creciente de los sectores socio-políticos más poderosos del reino.⁴⁵ Las crónicas eran un buen escenario para exponer y desarrollar un programa político oficial y una historia común oficial

⁴⁴De hecho, según J.D. RODRÍGUEZ VELASCO, la cronología de este pasaje debe retrasarse al reinado de Alfonso XI, momento en que quedó finalizado el llamado *código regio* que MENÉNDEZ PIDAL publicaría más tarde con el título de *Primera Crónica General*. Véase RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 49-77. Para determinar ésta y otras dudas sobre la cronología precisa de las interpolaciones tardías de la PCG, escribí por carta a Inés FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, quien me remitió al profesor Diego CATALÁN. Una vez contacté personalmente con él, me sugirió que le enviara un fax explicándole la cuestión. Después de varios meses de hacerlo y de varios mensajes telefónicos tratando de volver a ponerme en contacto, no he tenido respuesta alguna por su parte.

⁴⁵Sobre esta perspectiva, véase KRUS, L., "Os herois da Recoquesta e a realeza sagrada medieval peninsular: Alfonso X e a Primeira Crónica Geral de Hespanha", *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 4 (nov. 1989-abril 1990), pp. 6-18. En este sentido hay que decir que la traducción de la versión del Toledano producía por sí sola un impacto específico en su propio contexto histórico, MITRE FERNÁNDEZ, E., "Alfonso X: historiografía y tradiciones compilatorias del medievo europeo", *Actas del III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campó, 1994, pp. 107-113, nota 51, pp. 112-113. Sobre la figura del rey Sabio, véase MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., y SEGURA GRAIÑO, C., *Alfonso X el Sabio: Vida, Obra, Época. Actas del Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Madrid, 1989; BURNS, R.I., *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y Fuerza en la Edad Media*, Valencia, 1990; el clásico BALLESTEROS BERETTA, A., *Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1963; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Alfonso X, 1252-1284*, Palencia, 1994; O'CALLAGHAN, J.F., *El rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996; y VV.AA., *Alfonso X: Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*, coord. M. RODRÍGUEZ LLOPIS, Murcia, Editora Regional de Murcia ("Colección Alfonso X el Sabio", 1), 1997.

basada en este mismo ideario, sobre todo al calor de la mutación cultural que transformaba la historiografía cristiana occidental de clerical y minoritaria -por latina- en laica y más popular -al estar escrita en lengua vulgar-.⁴⁶ En ellas se narraba un pasado protagonizado por reyes y jalonado de resonantes episodios cuyas connotaciones religiosas, políticas e ideológicas favorecían y potenciaban el prestigio de la monarquía.

El caso de la batalla de Las Navas de Tolosa era, quizá, el más sobresaliente de todos. Representaba al mismo tiempo "una de las principales fechas para la memoria histórica de los *espannoles*" y una verdadera síntesis de los elementos susceptibles de reforzar el papel central del rey en el destino histórico de la sociedad castellana. Y no sólo castellana, habría que decir, sino hispánica, puesto que el rey de Castilla había encabezado una gesta de dimensiones religioso-"patrióticas" realizada por reyes y tropas de toda *Espanna*; es decir, había materializado el ideal *goticista* de una Hispania cristiana reunificada bajo la rectoría de los reyes castellano-leoneses.⁴⁷

Con la interpolación de la gran arenga de un antepasado glorioso, el "compilador" alfonsí reescribía la historia en función de imperativos promovidos por el rey Sabio, esto es, introduciendo en la memoria histórica de un episodio excepcional las nociones promonárquicas que pretendía difundir.⁴⁸ Para lograrlo el cronista acentuó los valores que estaban latentes en los relatos de las crónicas eclesiásticas originales -las virtudes del rey, su protagonismo absoluto, el favor de sus caballeros,...- y sistematizó aquéllos que habían madurado desde los tiempos de Las Navas. Dos resultan especialmente llamativos. El primero, la *idea de España* como comunidad de tierra y pasado histórico de todos los habitantes de la Península, formulada aquí en una de sus más precisas y maduras manifestaciones. El segundo es el mayor peso de los intereses y valores nobiliarios o caballerescos en las relaciones con la monarquía, situación perceptible en las palabras de Alfonso VIII a los *fijosdalgos* castellanos tanto en la *Crónica General* como en la *Crónica de Veinte Reyes*. En este acercamiento a la nobleza podríamos ver con Georges Martin el

⁴⁶DUBY, *Bouvines*, p. 27. Sobre este tema, véase GENET, J.P (ed.), *L'Historiographie Médiévale en Europe. Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques*, ed. Paris, CNRS, 1991; y GUENÉE, B., *Politique et histoire au Moyen Âge: Recueil d'articles sur l'histoire politique et d'historiographie médiévale (1956-1981)*, Paris, 1981.

⁴⁷Las Navas sería un triunfo hispánico de talla histórica similar al de Bouvines para los Capeto, considerada "une des dates majeures de la mémoire historique des Français", LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 34 y 74.

⁴⁸Sobre el "compilador-traductor" como reintérprete de la historia, MARTIN, "Luc de Tuy, Rodrigue de Toledé, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", pp. 205-206.

"exorcismo" o llamamiento a la aristocracia castellana, "dont l'attitude rétive et menaçante pèsera sur tout le règne du roi Savant", a integrarse en la única élite válida -los *omnes buenos*-, esto es, aquella que sirve de cimiento a la autoridad soberana encarnada por el rey. La armonía que Alfonso X dibuja en las palabras del vencedor de Las Navas formaría parte, pues, de la construcción imaginaria destinada a lograr la colaboración de la nobleza en el reforzamiento del poder real.⁴⁹

Al mismo tiempo, su inclusión en la historiografía oficial castellana respondería al interés de la monarquía por acentuar su papel rector frente al peso creciente de otras instancias de poder cada vez más amenazadoras -la Iglesia y la alta nobleza-. La primera vería reflejada su posición de soporte vital del orden establecido y su influencia ideológico-cultural a través de la versión de Las Navas de la *Primera Crónica General*: realeza y alto clero actuando en simbiosis perfecta para gloria y beneficio de la causa cristiana en la prestigiosa visión del arzobispo Jiménez de Rada. La segunda vería satisfechas sus ansias de gloria militar y prestigio social en las versiones posteriores de la *Crónica de Veinte Reyes* y sus derivaciones: nobles y caballeros del reino demostrando sus mejores virtudes, pero al servicio de una monarquía unificadora y orientadora a la que los otros dos *ordines* legitiman como cabeza rectora de la sociedad.⁵⁰

Esta argumentación resulta válida para la historia *regia* de origen monárquico-ecclesiástico representada por *Primera Crónica General*. ¿Por qué entonces no hay rastro de la célebre "arenga de Alfonso VIII" en la otra post-alfonsí *Crónica de Veinte Reyes*?

Esta versión es posterior a *la General* y, sin embargo, se parece más a los relatos de la primera mitad del siglo XIII que no saben de ninguna arenga previa al combate. El hecho es más chocante aún si pensamos que la *Crónica General* sigue siempre al Toledano salvo en este pasaje, mientras que el autor de la *de Veinte Reyes* fue, como vimos, quien interpoló

⁴⁹MARTIN, "Luc de Tuy, Rodrigue de Toledé, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", pp. 202-206.

⁵⁰Sobre esta perspectiva, véase KRUS, L., "Os herois da Reconquista e a realeza sagrada medieval peninsular: Alfonso X e a Primeira Crónica Geral de Hespanha", *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 4 (nov. 1989-abril 1990), pp. 6-18, esp. pp. 6-8 y 13-14.

más episodios originales y de origen desconocido al relato primitivo de Las Navas.⁵¹ Si este autor formó parte del taller alfonsí y conoció la *Primera Crónica General*, es extraño que no incluyera un relato del calado ideológico del de las "arengas de Alfonso VIII".

La posible explicación derivaría del fenómeno contrario al que hemos argumentado para explicar la aparición de estas arengas en la *Primera Crónica General*, proceso que Diego Catalán observa en varios elementos del reinado de Alfonso VIII, aunque ninguno referente a la batalla de Las Navas. "Frente a la orientación eclesiástica heredada de la vieja historiografía peninsular en latín y frente al cerrado monarquismo de la versión alfonsí", la "revolución historiográfica post-alfonsí" (finales s. XIII) -en la que se enmarca la *Crónica de Veinte Reyes*- introdujo un "punto de visto aristocrático en la historia alejado del modelo alfonsí en estilo, concepción de la historia e ideario político".⁵² Esta nueva "memoria nobiliárquica" construida al margen de las crónicas eclesiásticas y latinas habría hecho inconveniente o innecesaria la interpolación de un pasaje no conocido en las fuentes originales y cuya carga ideológica promonárquica no interesaba a su autor o promotor.⁵³

Las conclusiones que podemos extraer del análisis de la *arenga* en las fuentes de las Navas de Tolosa difieren, en fin, del concepto que el profesor Duby plantea en su obra. En las versiones principales son mínimas las referencias a esta cuestión y, salvo la CCas-CVR, poco significativas. A ello hay que añadir que tampoco en las fuentes no cronísticas se hace alusión a este rito preparatorio de la batalla. Así pues, su papel en la plasmación ideológica de la *Liturgia de la Batalla* carece de importancia en la cronística relativa a Las Navas de la primera mitad del siglo XIII. No sucede lo mismo en una de las fuentes tardías de esta centuria. En la obra castellana tradicionalmente más importante -la *Primera Crónica General*-, la *arenga* cobra una importancia que antes no había tenido. Puesta en boca de Alfonso VIII, su contenido ideológico no tiene comparación con el resto de "discursos de batalla" relativos a Las Navas. Aun sin veracidad histórica, el texto sí representa el papel ideológico justificativo

⁵¹El relato del reinado de Alfonso VIII en la PCG es una traducción amplificada del Toledano basada en un cuaderno de trabajo alfonsí anterior a 1273, mientras que la CVR, la *Crónica de Castilla* (1295-1312), la desaparecida *Crónica manuelina* y la *Crónica ocampiana* proceden de una *Historia nobiliaria* perdida, CATALÁN, *De Alfonso X*, pp. 103-104; e *idem*, *La Estoria de España de Alfonso X*, IX ("Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*"), pp. 197-229, esp. p. 215 y 223, n. 96.

⁵²CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, IX, pp. 220-226.

⁵³Expresión de KRUS, "Os herois da Reconquista e a realeza sagrada medieval peninsular", pp. 6-8 y 13-14.

y exaltador que Duby plantea en su obra, una función en el seno de la *Liturgia de la Batalla* que autores muy tardíos llegarían incluso a amplificar y enriquecer.⁵⁴ Sus ideas de fondo tienen un origen religioso procedente de la idea de Cruzada -defensa de la Cristiandad y de la Iglesia, remisión de los pecados, guerra a los enemigos de la cruz-, político-religioso -idea de restauración territorial o *Reconquista*- y de ética caballeresca -idea de venganza y de solidaridad cristiana contra el enemigo común musulmán-. Bajo esta batería de argumentos se manifiesta siempre la presencia de los bienes materiales exigidos por los combatientes como contrapartida a su participación en la empresa. Tras las ideas vienen siempre los caballos, las armas, los ropajes, los dineros y los víveres, el esencial factor económico de la guerra que subyace bajo la compleja cobertura ideológica que mueve las campañas militares de la época. Las ideas que encarna y su origen tardío hacen pensar que el marco mental y cultural en el que nace -el del último tercio del siglo XIII o el de la primera mitad del XIV- difiere ya del que presencia la creación de las tres crónicas próximas a Las Navas. El dominio ideológico de la mentalidad eclesiástica de los prelados-cronistas deja paso a los intentos monopolizadores de la monarquía -en la *Crónica General* frente a la ideología de la Iglesia y en la *de Veinte Reyes* frente a la nobiliaria-. Su vigencia, sin embargo, se verá pronto discutida por el relato "anovelado" de la *Crónica de Veinte Reyes*, cuyos componentes ideológicos pro-nobiliarios podrían explicar el abandono de este interesantísimo elemento simbólico de la *Liturgia de la Batalla*.

⁵⁴En la versión de su *Historia General de España* (1592-1601), el Padre MARIANA no sólo resituó y glosó a su antojo la arenga de Alfonso VIII de la crónica alfonsí, sino que además insertó otra atribuida al Miramamolín antes de la batalla que recuerda la citada por los versos de LORENZO DE SEPÚLVEDA a mediados del siglo XVI: *El Moro, al contrario, avisó á los suyos y les dijo: "Que aquel día debían pelear con extremo esfuerzo, que sería el fin de la guerra, quier venciesen, quier fuesen vencidos. Si venciesen, toda España sería el premio de la victoria, por tener juntadas los enemigos para aquella batalla con suma diligencia todas las fuerzas della; si fuesen vencidos, el imperio de los moros quedaba acabado en España; no era justo que en aquel peligro perdonasen á sí ó á sus cosas. Su ejército constaba de una nación, el de los cristianos de una avenida de muchas gentes, diferentes en leyes, lengua y costumbres; la mayor parte había desamparado las banderas, los demas no pelearían constantemente por ser de unos el peligro, el provecho y premio particular de otros". Dichas estas razones, por una y otra parte se comenzó la pelea con grande ánimo y coraje* (ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 338). Algo parecido haría pocos años más tarde el obispo de Pamplona PRUDENCIO DE SANDOVAL en su *Catálogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona* (1614) al poner en boca del rey Sancho el Fuerte de Navarra esta preciosa arenga posterior a la batalla: *Que el Rey don Sancho con rostro alegre, agradeciendo la voluntad general de aquel gran exercito, les dixo: "No me sacò de mi Reyno, ni puso en esta jornada, ni dio animo para ser el primero, en acometer, y romper al enemigo encerrado entre tantas cadenas, la codicia de sus barbaras riqueças; el ardor de la piedad Christiana, y librar esta hermosa Prouincia del señorio tyrano destas bestias fieras, empeño mi cuerpo y mi vida, y fueron espuela para auenturarla á la suerte de las armas. La virtud del cielo y la vuestra valerosos soldados, me han dado lo que tanto deseaua, y que estimase en menos las armas y multitud de los enemigos, que los ricos despojos de los vencidos y postrados; que estos se pusiessen en los templos, y lugares sagrados y publicos, para que fuesen perpetua memoria, y motiuo á los venideros, para defender con animo la Fe Catholica. Dense las demas riqueças y thesoros á los pobres, y necessitados soldados, segun el merecimiento de cada vno, que pues gastan y consumen la fortaleza de su juventud en semejantes peligros y trabajos, bien es que tengan con que passar quietud y descanso la vejez"* (Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impressor del Reyno de Navarra, 1614, fols. 87b-88a, citando una noticia del autor francés del siglo XVI Marco Antonio MURETO).

II.4. PREPARACIÓN RITUAL, PURIFICACIONES Y ACTOS PENITENCIALES

...lo primero, que los christianos que quieren yr contra los moros deuen poner toda su esperança en Dios et crer firme mente que el vencer et el poder de todas las cosas, et sennalada mente de las lides (...) que todo es en Dios, et acomendarse a el et pedir la merçed quel endereçe aquel fecho al su seruiçio. (...) que vayan muy bien confessados et fecho emienda de sus pecados lo mas que pudieren, et que pongan en sus coraçones que pues nuestro sennor Ihesu Christo, que fue et es verdadero Dios et verdadero omne, quiso tomar muerte en la cruz por redimir los pecadores, que asi van ellos aparejados por reçeibir martirio et muerte por defender et ensalçar la sancta fe catolica, et la reçiben los que son de buena ventura. Et si Dios les faze tanta merçed que acaban aquello por que van, deuen lo gradeçer mucho a Dios et tener quel es el que lo faze, et que en el es todo el poder...

(Don JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, 1327-1332, cap. LXXI, p. 338)¹

En el siglo XIII el mundo evolucionaba según un plan providencial en el que todo tenía su causa y su efecto. Como en la Historia Sagrada, el factor de progreso no era otro que el mismo Dios, instrumento de justicia que premiaba o castigaba de forma inmediata en función del comportamiento de los hombres. Esta convicción nacía de la certeza en la justicia inmanente de Dios como motor y determinante de la Historia humana, una de las claves de la mentalidad medieval. Los hombres de este tiempo -dice Hervé Martin- "se préoccupaient davantage de pactiser avec les forces invisibles et de se garantir contre leur colère, source de tous les désordres et de tous les malheurs". Vivían, por tanto, en un mundo "interactivo" en el que la comunicación constante, directa y estrecha entre Cielo y Tierra hacía que todo, lo natural y lo sobrenatural, tuviera sentido y nada fuera indiferente.²

Inmerso en esta percepción de las realidades humana y divina, el hombre podía influir en las decisiones de Dios mediante la demostración de un acatamiento estricto de Su voluntad. Esto se lograba gracias a una serie de ritos regulados y definidos por los representantes de la divinidad en la tierra, los *oradores*.³ En estos rituales se ponían de

¹DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, vol. I, cap. LXXI, p. 338.

²ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 631 y 633; *idem*, "La croyance en la justice inmanente à l'époque féodale", *Le Moyen Âge*, (1948), pp. 225-248; GARCÍA FITZ, "La conquista de Andalucía en la crónica castellana del siglo XIII", pp. 53-55; y MARTIN, *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e*, pp. 235-236.

³Sobre el peso socio-ideológico en la Castilla de la época, véase FRANCO JUNIOR, H., *Peregrinos, Monges e Guerreiros. Feudo-clericalismo e Religiosidade em Castela medieval*, Sao Paulo, Editora Hucitec, 1990.

manifiesto en mayor o menor grado casi todas las manifestaciones de la conducta religiosa: el *temor de Dios* como muestra de sumisión a lo sobrenatural; la observancia de unos *deberes con Dios* pre-establecidos; el *ascetismo* como privación voluntaria y constante; la *oración* como fenómeno ritual y psicológico; el *sacrificio* como don o destrucción propiciatoria, expiatoria o de acción de gracias; la *penitencia* como acción punible o rito particular voluntario para expiar la infracción; el *voto* como sacrificio, acción o abstención; y los *sacramentos* como actos solemnizados por los ritos, la presencia de sacerdotes oficiantes y la celebración de una asamblea religiosa.⁴ Todas estas prácticas formaban parte de la religiosidad y espiritualidad de la época, pero su papel era tan esencial en el desarrollo de la vida cotidiana del hombre medieval que no debe desdeñarse su función como verdaderas "fuerzas productivas de la época feudal".⁵

La Europa del Pleno Medievo era, además, una sociedad especialmente habituada a la celebración de rituales por efecto del monopolio religioso de la Iglesia Católica. Las formas específicas de religiosidad quedaban reducidas en gran medida a las representaciones gestuales y simbólicas elaboradas y protagonizadas por la casta dominante de monjes y sacerdotes en una lengua ritual, el latín, apenas inteligible para la mayoría de la población.⁶ Para los hombres de los siglos XII y XIII, atezados entre el miedo a la condenación eterna y la esperanza en la vida terrena como trampolín para la futura celestial, las ceremonias eran la solución a sus necesidades espirituales y psicológicas.⁷

II.4.1. RITUALES, GUERRA SANTA Y BATALLA

La guerra era -y sigue siendo- uno de los campos mejor conectados con las prácticas rituales y litúrgicas, tanto en el aspecto puramente castrense como en el religioso-espiritual.

⁴BOUTHOU, *Las mentalidades*, pp. 41-42.

⁵"On a pu estimer, non sans raisons, que le pratiques religieuses devaient être rangées parmi les forces productives de l'époque féodale", MARTIN, *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, p. 18.

⁶VV.AA., "*Faire croire*". *Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XII^e au XV^e siècle*, École Française de Rome, 1981, Introducción de André VAUCHEZ, pp. 8 y 11. Este autor llama al período 1030-1170 "l'âge d'or du monachisme".

⁷LE GOFF, *Saint Louis*, p. 63; DUPRONT, A., "Problemes et méthodes d'une histoire de la psychologie collective", *Annales* 16-1 (1961), pp. 3-11; DELARUELLE, E., *La Piété populaire au Moyen Âge*, Turin, Bottega d'Erasmio, 1975; y VV.AA., "*La Piété populaire au Moyen Âge*". 99^e Congrès National de Sociétés Savantes, Paris, 1977.

Todas las civilizaciones han conocido sacrificios, inmolaciones, ritos propiciatorios o purificadores, votos y bendiciones destinados a lograr la ayuda de los dioses, estimular el valor propio o preparar la muerte de los guerreros de cara a la inminente batalla.⁸

En el ámbito de los siglos XI al XIII los ritos preparatorios -misa, confesión, comunión, promesas, sacrificios...- eran parte esencial de las actividades del guerrero como manifestación de un omnipresente sentimiento religioso.⁹ Esto era especialmente cierto en el caso de las guerras santas o de cruzada, empresas santificadas en las que las prácticas entre lo religioso, lo mágico y lo castrense quedaban integradas en lo que Rousset denominó la "técnica de la guerra santa". Imitando los sacrificios y los ritos de satisfacción de los antiguos hebreos a Yahvé, los cruzados cristianos se purificaban y preparaban espiritual y moralmente para combatir mediante una serie de ceremonias y gestos -oraciones, limosnas, procesiones, ayuno, confesión y, a veces, comunión- "car ils sont persuadés que Dieu n'accorde son secours qu'à ceux qui en sont dignes".¹⁰

El pecado alienaba al cristiano apartándolo del favor divino, de modo que sólo si manifestaba abiertamente su arrepentimiento por medio de rituales religiosos podía lavarse el pecado y obtener la ayuda del Cielo. Un ejemplo exagerado y literario, pero muy significativo, a propósito de la gran victoria almohade de Alarcos lo refiere el cronista de Mosul Ibn al-'Atîr (h. 1160-h. 1233) en su *Al-Kâmil fi't-Tarîj*:

*Tras su derrota, Alfonso se rasuró la cabeza, dió la vuelta a su crucifijo, tomó un asno por montura jurando no volver a utilizar un caballo ni una mula hasta ver a los cristianos victoriosos, y reclutó nuevas tropas.*¹¹

⁸La guerra aparece indirectamente ligada al sacrificio y a los ritos funerarios, puesto que los combatientes ofrecen su vida de forma masiva por el bien de su pueblo o de sus dioses, BOUTHOU, *La guerra*, pp. 10 y 71.

⁹VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 60-62.

¹⁰ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 58. Este lenguaje gestual da sentido de la antropología religiosa, DUPRONT, A., *Du sacré. Croisades et pèlerinages. Images et langages*, París, Gallimard, 1987, pp. 506-513. Sobre esta cuestión, véase el clásico ALPHANDERY, P. y DUPRONT, A., *La Chrétienté et l'idée de Croisade*, Coll. "L'Évolution de l'Humanité", vols. XXXVIII-XXXVIII bis, París, 1954 y 1959; STEINRUCK, J., "Aspects religieux des croisades", VV.AA., *L'épopée de la Croisade. Premier Colloque international (Treves, 6-11 août 1984)*, ed. K.H. BENDER, Stuttgart, 1987, pp. 50-57; y LIBERTINI, Ch.G., "Practical Crusading: The Transformation of Crusading Practice, 1095-1221", BALARD, *Autour de la Première Croisade*, pp. 281-291. Desde una perspectiva más general, véase BROOKE, R., *Popular Religion in the Middle Ages in Western Europe, 1000-1300*, Londres, Thames & Hudson, 1984; y LOBRICHON, G., *La religion des laïcs en Occident, XI^e-XIV^e siècles*, París, 1994.

¹¹IBN 'AL-ATÎR DE MOSUL, *AL KÂMIL FI'T-TARÎJ (HISTORIA PERFECTA)*, ed. y trad. francesa E. FAGNAN, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, Typographie Alphonse Jourdan, 1898, reed. 1901, p. 612.

Estos actos tenían un gran carácter penitencial, porque -en palabras de Siberry- "in the context of the medieval doctrine of penance this ritual was regarded as an act of satisfaction".¹² Esta convicción se mantuvo vigente entre los tratadistas como uno de los requisitos indispensables de la guerra santa cristiana.¹³ La estrecha relación entre Cielo y Tierra que se ponía en juego en toda empresa de Cruzada fue definida así por Cardini:

"guerra totale, quella fra christiani e pagani provoca una serie de reazioni nel mondo sopranaturale: Cielo e Inferno partecipano alla lotta. Prodiggi e miracoli sono profusi sulle schiere christiane, visioni celesti e cori angelici le incoraggiano; dall'altra parte, i pagani fanno dalla loro la magia e i sortilegi, le arti cioè dell'Abisso. La potenze divine e diaboliche mostrano in altri termini di concepire come una prova di forza tra loro la guerra di cristiani e pagani: e il concetto della giustizia immanente dell Signore (per cui Egli non può negare ai suoi fedeli la vittoria e ai miscredenti il castigo) e quindi della battaglia intesa casi comme *giudizio di Dio* (per cui sarà vittoriosa la parte depositaria della vere fede) torna spesso nell..."¹⁴

En consecuencia, la preparación del alma del caballero antes de la *Batalla* formaba parte de una "estrategia espiritual" que, indefectiblemente, debía acompañar a la estrategia militar si se aspiraba a la victoria. De hecho, la preparación ritual jugaba un papel decisivo en la motivación del combatiente, pues gracias a "la preparación íntima" previa a la batalla, muchos podían superar o, al menos, afrontar el "shock" psicológico derivado de una lucha cuerpo a cuerpo en campo abierto.¹⁵

Junto al carácter litúrgico y espiritual de la guerra santa y a los condicionamientos psicológicos del guerrero, la proliferación de rituales propiciatorios en el Pleno Medievo tuvo también un origen sociológico-mental derivado de la evolución del estamento caballeresco durante este período. El ritual -asegura Ruiz Doménec-, fue la máxima expresión de la "*conciencia expresa del temor*" que desde mediados del siglo XII caló entre la casta guerrera

¹²SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 89-90.

¹³El franciscano Fidenzio de Padua presentó en el II Concilio de Lyon (1274) un tratado en el que aseguraba que, junto a un ejército eficaz y a un caudillo competente, la Cruzada necesitaba unos caballeros virtuosos capaces de alcanzar: la pureza mediante la práctica de la castidad; la disciplina gracias a la humildad; la unión de todos los cristianos en virtud de la caridad; y, por último, la devoción y paciencia suficientes para pedir a Dios por la victoria, LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 264-270 y esp. p. 266.

¹⁴CARDINI, *La Crociate*, pp. 172-173.

¹⁵A propósito de estos factores psiquiátricos que inciden directamente en el combatiente, KEEGAN observa que en toda sociedad hay una parte de la población incapacitada psicológicamente para afrontar las condiciones de una batalla (*The Face of Battle*, pp. 84-85 y 304-306).

occidental al calor de la influencia de la ideología "de la guerra agresivo-destructora" de la Iglesia -la Cruzada-. Ello supuso la decadencia de la antigua ética aristocrática, una "crisis de confianza" en el seno de la clase dominante y, como consecuencia, un profundo cambio en la mentalidad del guerrero feudal. El miedo apareció por primera vez como un sentimiento angustiante para un caballero cada vez más alejado de su mundo elitista y cada vez más a merced de las fuerzas sobrenaturales que decidían el destino del combate. La multiplicación de ritos preparatorios, la "piedad ritual", surgió entonces como solución a esta angustia vital cuyo remedio se asoció a la confianza ilimitada en el favor divino, esto es, a las promesas de salvación de su portavoces, los clérigos. En palabras de Duby, "ecrasé par les puissances inconnues de la nature, tremblant à l'idée de la mort et de ce qui s'oeuvre devant elle, le chevalier s'agrippait encore à des rites. Ils lui vaudraient, croyait-il, la clémence de Dieu".¹⁶

En el seno de esta concepción ritual de la guerra, la *Batalla* se entendía como una *ordalía* y como una apelación directa a la divinidad. Exigía, en consecuencia, una serie de rituales propiciatorios cuya función era predisponer a Dios en favor de los contendientes, pues la pureza de intención y la limpieza de corazón, pautas morales y religiosas, eran los elementos fundamentales que, en la mentalidad de combatientes y cronistas, inclinaban la balanza divina en favor de uno u otro ejército y decidían su desenlace final. Formando parte de esta disposición del *miles* ante el combate estaba la oración -que proclama la intención del cristiano ante Dios-, la purificación de su corazón y un conjunto de actos penitenciales que propiciaban el apoyo de la divinidad a la causa del ejército que representa y defiende.¹⁷

Por todas estas razones, la celebración de rituales preparatorios fue enormemente habitual en los siglos XI, XII y XIII y así aparece reflejado en las fuentes de la época. Las crónicas son quizá la mejor y más clara referencia de las pautas mentales y litúrgicas que poseía la guerra en la Europa de la Plena Edad Media. Sus autores, imbuídos del espíritu providencial de la Historia, tuvieron especial interés en describir los ritos realizados por sacerdotes y combatientes antes, durante y después de las batallas, como actos que probaban el favor o desprecio de Dios a la causa de los cristianos.

Si en la batalla de Las Navas existe o no este conjunto de ritos y gestos dinamizadores de las fuerzas sobrenaturales, y si su aparición en las fuentes cronísticas tiene

¹⁶RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", pp. 309 y ss.; y DUBY, *Les temps des Cathedrales*, p. 63.

¹⁷DUBY, *Bouvines*, pp. 196-197. Sobre la oración en la Edad Media, véase BÉRIOU, N., BERLIOZ, J. y LONGÈRE, J., (eds.), *Prier au Moyen Âge. Pratiques et expériences (V^e-XV^e s.)*, Turnhout, 1991.

unas connotaciones ideológicas y simbólicas similares a las planteadas para los combates feudales de la Europa anglonormanda son las cuestiones a considerar en este apartado.

II.4.2. BATALLA Y PENITENCIA

El llamado *Chronicon Mundi* del obispo de Tuy es la fuente cronística hispánica y coetánea que con mayor brevedad relata el acontecimiento de 1212. El texto resume los hechos desde una posición externa a ellos, por lo que no se detiene a contemplar los ritos propiciatorios previos a la batalla. Con todo, del clima espiritual que condujo al choque sí apunta algunas ideas. Tras la predicación del arzobispo de Toledo en las Galias, Lucas de Tuy refiere el ambiente de exaltación que se respiraba entre los cristianos al decir:

*Tetigit Dominus corda multorum qui audiebant verbum Domini populorum, et contra barbaros alacriter properabant.*¹⁸

Los otros dos cronistas hispanos próximos a los hechos -Jiménez de Rada y el autor de la *Crónica Latina*-, ofrecen más información sobre este aspecto de la *Liturgia de la Batalla*, si bien el segundo se centra en los prolegómenos y posterior celebración en Toledo.¹⁹ El arzobispo atestigua el deseo entre los cristianos de agradar a Dios y de mantener el favor divino de su lado. Ya desde el origen mismo de la campaña, cuando Alfonso VIII decide enfrentarse directamente a los musulmanes, Rodrigo de Toledo plantea el ánimo de venganza del rey castellano como una apelación directa a la divinidad:

*Aldefonsus uero nobilis, habito cum archiepiscopo, episcopis et magnatibus consilio diligenti, ore eius uniuersis aclamantibus est prolutum melius esse in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri quam uidere mala patrie et sanctorum.*²⁰

Éste es el concepto de batalla como *ordalía*, como juicio divino que es requerido cuando la guerra no basta para solucionar un conflicto entre dos fuerzas adversarias.²¹ La

¹⁸LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413.

¹⁹CLRC, pp. 25-26 y 36.

²⁰HRH, lib. VII, cap. xxxvi, p. 257.

²¹DUBY, *Bouvines*, pp. 190-191.

finalidad del duelo será defender *patria* y *fe*, elementos cuya síntesis refleja -según Barkai- la cristalización definitiva de una conciencia hispánica y de la profunda infiltración en esta conciencia de unos conceptos y una mentalidad propios de la ideología de cruzada.²²

Decidido el combate con toda la reflexión y prudencia que exige una apelación a Dios, la primera medida de Alfonso VIII prueba el carácter de rito sagrado que posee la batalla:

*Fecitque edictum per omnes prouincias regni sui, ut milites et pedites, relictis superfluis uestium et aurifigii et ornatus cuiuslibet que ad rem non pertinent, armis utilibus se munirent, et qui prius in superfluis displicebant, nunc in neccessariis et utilibus Altissimo complacerent. Omnes autem a minimo usque ad maximum uoluntati regie paruerunt...*²³

Y dando un nuevo matiz al hecho, cuenta la *Crónica Latina*:

*Exiit igitur edictum a rege glorioso per uniuersum regum ut, intermissa constructione murorum, cui omnes insistebant, arma bellica compararent et se ad bellum prepararent.*²⁴

Éste es el aspecto puramente militar del cambio de *Tiempos*. La primera orden del rey se traduce en la promulgación de un **edicto** que es, a la vez, ley de reclutamiento y aprovisionamiento generales y ley de tipo suntuario dirigida a los caballeros y peones castellanos. Los hombres con capacidad militar deberán prescindir de lo superfluo para proveerse de *las cosas que eran mester e prouechossas a la batalla*.²⁵ La medida tiene unas repercusiones de tipo económico y militar evidentes. La proximidad del enfrentamiento obliga a Alfonso VIII, por un lado, a equipar a sus tropas convenientemente; por otro, a concentrar sus recursos en los medios militares y logísticos necesarios para afrontar una campaña ofensiva en territorio enemigo.

Mucho más interesantes resultan los aspectos espiritual e ideológico del edicto, connotaciones ideológicas y religiosas que para el cronista son, realmente, mucho más trascendentes. No importa tanto cambiar las vestiduras ricas y lujosas del tiempo de la paz

²²BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 213.

²³DUBY, *Bouvines*, pp. 191 y 194-195; y *HRH*, lib. VIII, cap. xxxvi, pp. 257-258.

²⁴CLRC, p. 25, lín. 17-19.

²⁵PCG, cap. 1009, p. 687, traduciendo la *HRH*.

por las *armas de la batalla* por motivos militares, como que el uso de estas prendas y la ostentación y frivolidad con las que el autor las identifica fueran *desagradables* a Dios. La cuestión trascendental a la hora de afrontar el trance de la batalla es mantener la confianza del Altísimo y asegurar su apoyo a la causa cristiana. En palabras de Siberry, "according to the medieval doctrine of penance, man owed God an obligation not to sin and in refusing obedience he "dishonoured" him. This act alienated the sinner from the church and if he wished to be reconciled he must show that he was repentant".²⁶ La ley suntuaria de Alfonso VIII significa, por tanto, el primer gesto de reconciliación con la divinidad, el primer intento de demostrar a Dios la "recta intención" de los cruzados. Es, ante todo, un acto de penitencia concebido en el seno de la "grande liturgie pénitentielle" de la Cruzada.²⁷

Según las palabras de Rodrigo de Toledo, la *Batalla* exige una disposición interior, una pureza espiritual que tiene como finalidad la satisfacción de Dios, que es, en definitiva, Quien decidirá el resultado del combate.²⁸ Se trata, así, del ya citado "*Tiempo de la Batalla*", un tiempo no en un sentido cronológico o estacional sino un *tempus* en el sentido eclesiástico, casi "litúrgico" del término. El *Tiempo de la Batalla* es, desde el punto de vista ideológico-espiritual, una "nueva cuaresma", un nuevo período penitencial en el que los cristianos deben abandonar sus flaquezas mundanas, sus adornos y ricos ropajes, para lucir *en sus cuerpos las sennales de la cruz del Señor* y adornar este saco sólo con *armas, estandartes y caballos*.²⁹ Al trance del Viernes santo que es la *Batalla* como culminación del período penitencial seguirá, *el tercer día*, la "Resurrección de la Victoria", porque el triunfo de los cristianos sobre sus enemigos es el triunfo del mismo Cristo sobre las tinieblas del pecado que éstos encarnan.³⁰

La condena de la ostentación y el lujo es antigua y frecuente en medios eclesiásticos

²⁶SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 85.

²⁷También lo fue, por ejemplo, la gran marcha hacia la VII Cruzada del rey Luis IX de Francia en 1248, LE GOFF, *Saint Louis*, p. 184..

²⁸SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 90.

²⁹PCG, cap. 1010, p. 689; y HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 315. Sobre este carácter penitencial véase también VOGEL, C., *Le pécheur et la pénitence au Moyen Age*, París, 1969.

³⁰*Adest jam tertia dies, dies inquam laetitiae, dies quam fecit Dominus, dies per multa saecula memoranda*, . CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 252. Así expresa esta idea el autor de la CLRC: *Aurora lucis rutilat precedens preclarissimam et felicissimam diem, qua, si quid labis uel opprobrii contraxerat rex gloriosus et regnum eius in bello de Alarcos, purgandum erat per uirtutem Domini nostri Iesu Christi et uictoriosissime Crucis, in quam blasphemauerat ore poluto rex supradictus Marroquitanus* (p. 32, lín. 14-15).

en toda la Edad Media como medida penitencial. En este caso, las palabras del rey aluden no a toda la sociedad sino al escogido grupo de los *hombres de armas* o *bellatores*, el estamento que, en la visión trifuncional de la sociedad medieval, tiene la misión de proteger a los otros dos ordines -*oratores* y *laboratores*-. La ley suntuaria de Alfonso VIII va dirigida en contra de todo lo que no se emplea en la *guerra del Señor*, en la guerra santa y salvífica que la Iglesia promueve contra el enemigo musulmán. Las palabras del arzobispo siguen las ideas de San Bernardo condenando a la caballería frívola que gastaba sus energías y sus recursos militares y económicos en juegos y fiestas mientras contemplaba impasible como los Santos Lugares caían ante las armas de los infieles. Ésos serían los *affectos con que no plazie a Dios*, las prácticas y modas que la Iglesia había condenado ya en el II Concilio de Letrán (1123). Frente a estas "malas costumbres" se alza la guerra santa contra el infiel, la guerra aceptada, proclamada y exaltada por la Iglesia, la guerra que complace a Dios.³¹ Con esta medida comienza, pues, un período en el que los cristianos tratarán de mostrar a Dios su pureza, un *tiempo* en el que deben sucederse los ritos que honran a Dios.

II.4.3. PROCESIONES Y ROGATIVAS

Lo que ocurre tras el edicto suntuario de 1211 lo narra así la *Crónica de Veinte Reyes*:

*Entonçes enuió al papa pedir cruzada con el arçobispo don Rrodrigo. El papa otorgólo e mandó pregonar por todas las tierras, e uinieron a esta cruzada muy grandes gentes.*³²

Los cruzados comenzaron a llegar a Castilla a finales de febrero de 1212. El 20 de mayo, día de la Santísima Trinidad, llega a Toledo el rey de Aragón Pedro el Católico. Su recibimiento tiene la forma ritual de una *procesión*, celebración religiosa y no militar ni política en la que participan los prelados castellanos y todo el clero. Cuando en la capital se reúnan

³¹DELARUËLLE, E., "L'idée de croisade chez Saint Bernard", *Mélanges saint Bernard*, XXXIV^e Congrès de l'Association bourguignonne des Sociétés Savantes, Dijon, 1955, pp. 53-67, reed. *L'idée de Croisade au Moyen Age*, p. 58. Sobre la figura de Bernard de Clairvaux y sus obras, véase DÉRUMAUX, P., *Saint Bernard et les Infidèles. Essai historique et doctrinal*, Thèse Theol. Institut Cathol. Paris, 1943; LECLERCQ, J., *Saint Bernard et l'esprit cistercien*, Paris, Seuil, 1966; e *idem*, *Nouveau visage de Bernard de Clairvaux, approches psycho-historiques*, Paris, 1976; FOREVILLE, R., *Letran IV*, t. I, Vitoria, 1972, pp. 276-277; FLOOD, B., "St. Bernard's View of Crusades", *Cistercian Studies*, 9 (1974), pp. 22-35; DUBY, "Guerre et société", pp. 475-477; e *idem*, *San Bernardo y el arte cisterciense*, Madrid, 1983; EVANS, G.R., *The Mind of Saint Bernard of Clairvaux*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1983; CARDINI, F., *I poveri cavalieri del Cristo. Bernardo di Clairvaux e la fondazione dell'Ordine Templare*, Rimini, Il Cerchio, 1992; y VV.AA., *Bernard de Clairvaux. Histoire, mentalités, spiritualité*, Paris, 1992.

³²CVR, lib. XIII, cap. xxvii (xxvi), p. 281.

los contingentes llegados de gran parte de la Cristiandad, todos formarán el *exercitus Domini*, la hueste del señor Dios.³³

A la primera disposición real seguirá la ceremonia penitencial de mayor categoría celebrada en pro del éxito en la campaña. Aunque no constan en las fuentes cronísticas, las solemnes rogativas que Inocencio III ordenó celebrar en Roma el miércoles 23 de mayo de 1212 son la máxima expresión de la naturaleza ultraterrena del resultado de la batalla. Una procesión general de hombres y de mujeres descalzas, ayunos y otras penitencias, oraciones, misas y repique de campanas para rogar a Dios por el triunfo de los cristianos. Inocencio III, cabeza y máxima autoridad de la Cristiandad, levanta sus ojos ante el Dios todopoderoso y omnisciente, ante el juez supremo, riguroso y exigente, ante el Jehová que decidirá el destino de los fieles de Cristo en la batalla. La carta papal señala la finalidad de la celebración:

*ut Deus propitius sit illis in bello, quod inter ipsos sarracenos dicitur in Hyspania committendum, ne det hereditatem suam in opprobium, ut dominantur eis nationes.*³⁴

En una clara fusión de ideología de cruzada y de piedad laica, el vicario de Cristo en la tierra une su voz a los que piden al cielo que favorezca a los cristianos en la dudosa suerte de la batalla. Con esta ceremonia penitencial y propiciatoria, el Papado muestra el compromiso de la Cristiandad con los cristianos de España y confirma el carácter colectivo y divino de la empresa de 1212.³⁵ Ambos aspectos se confirman nítidamente en la original versión del monje Aubry de Trois-Fontaines, quien asegura que la celebración de rituales para pedir por la victoria de los cristianos también tuvo lugar en otras regiones de Europa:

*cum fierent letanie et preces in Francia pro christianis, qui pugnaturi erant in Hispania.*³⁶

³³PCG, cap. 1014, p. 694, siguiendo la HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 267. Inocencio III comparó habitualmente a Cristo con un rey secular al que se debía la lealtad de un súbdito y los servicios de un vasallo (p.e. bula *Quia maior*, 1213, PL, vol. CCXVI, col. 817-822), RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and reality*, pp. 22 y ss.; y RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, CSIC, "Biblioteca de Historia", nº 27, 1994, p. 18. Un ritual relacionado con el reclutamiento y la organización del ejército de Las Navas es la llamada "Vigilia ante el Santo Salvador", una "ceremonia grandiosa" que fue recogida en el *Libro Antiguo de Estatutos del Cabildo de Palencia* (esp. "Sobre el Estandarte de la Ciudad de Palencia"). Pudo ser prescrita por el obispo Tello de Palencia con motivo de aquella ocasión o en recuerdo de la misma. Véase SALCEDO, M., "Vida de D. Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 53 (1985), pp. 79-266, esp. pp. 145-150. Vid. apéndice final.

³⁴SUPPLICATIO GENERALIS (antes del 16 mayo 1212), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 473, pp. 503-504, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. XIII, pp. 195-196.

³⁵Comparte estas ideas SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 508-509.

³⁶AUBRY DE TROIS-FONTAINES, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 894.

II.4.4. MILAGROS Y SACRIFICIOS PURIFICADORES

En relación con estas plegarias hay que situar una serie de sucesos sobrenaturales legitimadores de la causa cristiana. Uno de los más llamativos ocurre precisamente en estos momentos previos en el santuario mariano de *Rocamador*, en el extremo norte de las tierras occitanas.³⁷ Allí la Virgen se apareció ante un sacristán y le entregó un estandarte con su imagen que -en la versión de Albéric- daría la victoria a los cristianos en la batalla:

*Hoc vexillum regi parvo beata virgo transmisit hoc modo: Erat de Rochemador sacrista religiosus, cui per tria sabbata apparuit beata virgo tenens illud vexillum in manu supplicatum, precipiens et dicens, ut illud ex parte sua deferret regi a parvo in Hispanias contra Sarracenos pugnaturus. Sacrista persone sue exignitatem excusante et dicente, quod nemo sibi crederet, accepit signum sui mortis in diem tertium, ita quod prior suus ad impleret mandatum; et eidem mandato fuit annexum, ne aliquis omnino vexillum illud deplicaret usque ad diem belli et in ipsa die ad necessitatem magis urgentem; et ita monacho illo mortuo postquam ista patefecit in capitulo prior suus de Rochemador executus est mandatum et bello interfuit. Erat in dicto vexillo beate Marie imago tenens infantulum et habebat ad pedes illud signum quod rex Castelle, qui dicitur rex parvus, solet in proprio vexillo habere...*³⁸

Merece la pena recordar este pasaje de gran contenido religioso y mental porque revela el estrecho vínculo sentido por los contemporáneos entre la Cruzada antimusulmana de España y la Cruzada Albigense de Occitania. En efecto, la aparición de Rocamadour tiene relación con el viaje que hizo allí el caudillo cruzado Simon de Montfort tras el primer asedio de Tolosa (verano 1211). Según cierta tradición interesada, el *Conde de Cristo* recogió entonces el estandarte milagroso que después llevarían algunos de sus hombres a la Cruzada de Las Navas.³⁹ Este sentido global y unitario de la lucha común contra infieles y blasfemos no sólo se manifestará -como veremos- en estos momentos previos a la campaña.

³⁷Sobre este santuario mariano de peregrinación, véase DEL CORRAL, J. M.^a, "Santa Maria de Rocamador y la milagrosa salvación de una infanta de Navarra en el siglo XII", *Hispania*, VII (1947), pp. 554-610; JUILLET, J., "Lieux et Chemins", *Le Livre des miracles de Notre-Dame de Rocamadour*. Actes du I^{er} Congrès, Rocamadour, 1973, pp. 25-43; ROCACHER, J., *Rocamadour et son pèlerinage. Étude historique et archéologique*, 2 vols., Toulouse, Privat, 1979; DUPRONT, *Du sacré*, pp. 315-339; y ALBE, E., *Les miracles de Notre-Dame de Rocamadour au XII^{ème} siècle*, Toulouse, Le Pègrinateur Éditions, 1996.

³⁸AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 779-780. La mención a los rituales la reproducen las *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *ibidem*, p. 398: *Hac bellum triumphale precessit 13. kalendas lunii dominica die tale signum, luna 15, quod ea die cum fierent letanie et preces in Francia pro christianis, qui pugnaturi erant in Hispania...*

³⁹ROQUEBERT duda de este episodio del estandarte (*L'Épopée Cathare*, vol. I: 1198-1212: *L'invasion*, pp. 430-432). Su relación con las tropas de Montfort en la Península es una cuestión abierta, *vid. infra*.

Por estas mismas fechas tenía lugar un célebre episodio que, si bien no es una ceremonia litúrgica, sí presenta los rasgos típicos de un acto purificador derivado de la *mentalidad cruzada*. Nos referimos al ataque sufrido por los judíos de Toledo a manos de los cruzados extranjeros que se amontonaban ociosos en la capital:

*...e movieronse los dultre puertos, e vinieron a Toledo en dia de Cinquesma, e volvieron todo Toledo e mataron de los Judios dellos muchos e armaronse los Caballeros de Toledo e defendieron a los Judios...*⁴⁰

Además de un primitivo antijudaísmo y del deseo de obtener un fácil botín, tras el efímero "pogrom" de Toledo podrían observarse los mismos impulsos que a finales del siglo XI habían provocado las primeras persecuciones en Centroeuropa a raíz de la predicación de la Cruzada.⁴¹ Téngase en cuenta que la necesidad espiritual de purificar el *cuerpo místico* de la Iglesia de la impureza de los infieles y de conciliarse con el Cristo-Señor a través de la venganza de sangre contra quienes le habían crucificado eran elementos de la idea de Cruzada que resurgían si las condiciones socio-mentales eran adecuadas.⁴² En este caso, la tensión acumulada por la larga espera de los fanatizados cruzados ultramontanos en una ciudad como Toledo, donde había una importante comunidad judía, generó una situación explosiva al calor de la exaltación de los ideales de Cruzada.⁴³

II.4.5. CRUZADA, MARCHA RITUAL Y NUEVOS MILAGROS

En los relatos de los cronistas no hay una sucesión continua de ritos propiciatorios o

⁴⁰ ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 395-399; y CVR: *Mas tantas eran las gentes e de muchas maneras e de muchos lugares departidos que fazien muchos males e muchas soberuias por la villa e mataban los judios e dezian muchas follías* (lib. XIII, cap. xxviii, p. 282).

⁴¹ Sobre este tema, véase entre otros SETTON, K.M. y BALDWIN, M. (eds.), *A History of the Crusades*, 4 vols., Philadelphia, 1962, vol. I; RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1973, vol. I; BULL, M., *Knightly Piety and the Lay Response to the First Crusade. The Limousin and Gascony, c. 970-c. 1130*, Oxford, Clarendon Press, 1993; y BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la "Society for the Study of the Crusades and the Latin East", (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995)*, París, Publications de la Sorbonne, 1996.

⁴² Sobre la bibliografía *vid. infra*.

⁴³ Sobre Toledo de la época, véase GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols., Madrid, 1926-1930; RIVERA RECIO, J.F., *Reconquista y pobladores del antiguo reino de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 1966; *idem*, *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, I, Roma 1966, pp. 315-389; *idem*, *La Iglesia toledana en el siglo XIII*, Roma, 1969; e *idem*, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, Toledo, Diputación Provincial, 1969; PASTOR, R., "Problèmes d'assimilation d'une minorité: Les mozárabes de Toledo (de 1085 à la fin du XIII^e siècles)", AESC, 24-25 (1970), pp. 351-390; y CARDAILLAC, L. (ed.), *Toledo, siglos XII-XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*, Madrid, 1992.

penitenciales. Es conforme va acercándose el momento decisivo de la campaña, la hora de la batalla, cuando las referencias a los rituales penitenciales y de satisfacción se van haciendo más frecuentes.

La campaña comienza con la salida de las tropas cruzadas de Toledo el día 20 de junio de 1212. El carácter ritual y litúrgico de la empresa se percibe desde el primer momento: los cristianos avanzan hacia sus enemigos formando tres cuerpos, imagen simbólica de la Trinidad que abajo ampliaremos, e inician un camino salpicado de ritos que es, al tiempo, marcha procesional y peregrinación, *iter Dei* de las mismas características que aquéllos emprendidos a la Tierra Santa. Este sentido espiritual y simbólico tiene su inspiración en la idea de Cruzada que preside la empresa de Las Navas. Con su fuerte sentido de peregrinación -una de sus raíces principales-, la cobertura ideológica de la Cruzada aplicada a otras empresas no pierde este esencial sentido simbólico.⁴⁴

Desde el inicio de la marcha, y aunque todo lo logrado en la marcha hacia el sur lo es *por la gracia de Dios*, ni en la obra del arzobispo de Toledo ni en la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* hay constancia de la celebración de ningún rito hasta llegada al pie de Sierra Morena. No sucede lo mismo en la versión del citado Aubry de Trois-Fontaines. Aquí los vínculos con la divinidad se mantienen vivos a través de otro suceso milagroso que proclama nuevamente la protección y ayuda de Dios a la empresa de sus fieles. Sucede durante el asalto de los cruzados a la gran fortaleza de Calatrava, cuando -dice el cronista- un sacerdote que entraba en la ciudad con la Sagrada Forma en la mano recibió el impacto de sesenta flechas musulmanas sin sufrir ningún daño:

Franci quidem castrum istud ceperunt, et ita miraculose fregerunt, quod presbiter quidam primus omnium cum corpore Domini intravit et plus quam 60 sagittas excepit in alba, quas indutus erat, nec tamen fuit lesus...

Como sucedía con la aparición de Rocamadour, este pasaje es idéntico a otro ocurrido en la Cruzada Albigense. El también cisterciense Vaux-de-Cernay narra que, durante el asedio de Cabaret, un cruzado recibió una saeta de ballesta en el pecho, justo donde llevaba la cruz:

Todo el mundo le creía muerto, porque no tenía ninguna armadura: se comprobó que estaba

⁴⁴HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 317. Sobre el tema, véase los clásicos trabajos de DUPRONT, A., "Du sacré. Croisades et peleginages. Images et langages", *Miscellanea Historiae Ecclesisticae*, vol. V (1974), París, Gallimard, 1987; y *Le Mythe de Croisade*, 4 vols., París, Gallimard, 1997.

*indemne; además la flecha (...) rebotó como si hubiera golpeado una piedra muy dura. ¡Oh, poder de Dios, admirable y sin límite!*⁴⁵

En efecto, es el mismo Dios el que se manifiesta en estos sucesos extraordinarios para mostrar a los cristianos la justicia de su causa, la bondad de sus objetivos y la eficacia de sus obras de purificación y penitencia.

Superados los primeros obstáculos de la campaña, las fuentes hispanas sitúan los primeros rituales preparatorios de la batalla el viernes 13 de julio, día en que los cristianos se encuentran ante Sierra Morena y ascienden al Puerto del Muradal:

*Sexta feria in mane tres reges, Aldefonsus de Castella, Petrus de Aragonia, Sancius de Nauarra, inuocato nomine Domini ascenderunt ibique in quodam decliuo montis fixis tentoriis resederunt.*⁴⁶

La complicada situación de los cristianos bloqueados en el Paso de la Losa es también ocasión de elevar los ojos a Dios. En el consejo en el que los caudillos del ejército deliberan si entablar allí mismo el combate, Alfonso VIII se entrega en manos de la voluntad divina en nombre de todo el ejército y con el valor y la decisión propios del héroe. Según la *Crónica Latina* el consejo acabó sin una resolución satisfactoria, por lo que en esas circunstancias sólo quedaba suplicar a la divinidad:

*Discendunt hora uespertina nullum consilium inuenientes quod eis placeret, sed disponunt implorare diuinum auxilium iuxta consilium regis Iosaphat, de quo legitur in libro Regum: cum ignoramus quid agere debeamus, hoc solum residuum habemus ut oculos ad celum leuemus.*⁴⁷

Se repite el ritual al día siguiente, cuando los cruzados abandonan el castillo de Ferral, que domina el Paso de la Losa, para dirigirse al lugar indicado por el pastor de Las Navas:

et tres reges die Sabbati summo mane, suscepta benedictione pontificali et gracia

⁴⁵VAUX-DE-CERNAY, & 144. Sobre estas cuestiones milagrosas, véase ROUSSET, P., "Le sens du merveilleux à l'époque féodale", *Le Moyen Âge* (Bruselas, 1956), pp. 23-37; y SIGAL, P.A., *L'homme et le miracle dans la France médiévale, XI^e-XII^e siècles*, Paris, Editions du Cerf, 1985.

⁴⁶HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 268.

⁴⁷*Ibidem*; CLRC, p. 30, lín. 21-26.

sacramenti, ad predictum montem cum suis agminibus peruenerunt.

Los ritos propiciatorios son obligaciones religiosas que deben cumplirse con rigor, estrictamente y hasta con ostentación. Establecidos ya en la Mesa del rey, la meseta que domina el futuro campo de batalla, los cristianos rechazan las invitaciones al combate que les hacen los almohades. El domingo 15 de julio, víspera de la batalla, dice Rodrigo:

*Toletanus autem et ceteri pontifices per singularum ciuitatum et singulorum principum mansiones uerbum exortationis et indulgentie deuotissime proponebant...*⁴⁸

Y la *Crónica de Veinte Reyes* define un poco más este papel fundamental del clero:

*E mandaron que se guisasen e comulgasen para otro día lunes cómo entrasen en la batalla.*⁴⁹

Sin ser parte de un ritual eclesiástico en sentido estricto, las predicaciones de los preladados forman parte de la misma concepción litúrgica de la batalla. Su papel en el contexto de la guerra santa lo define Siberry al decir que "the clergy accompanying the army pointed out the lessons to be drawn from reverses and the connection between repentance and victory and exhorted the crusaders to beseech God's forgiveness through a penitential ritual".⁵⁰

Junto a los rituales religiosos protagonizados por los clérigos, la *Batalla* es ocasión también de importantes ceremonias caballerescas celebradas por los caudillos guerreros.⁵¹ Algunas habían ocurrido ya en Toledo con motivo de la entrega de armas a hombres en condiciones de luchar y la investidura de aquellos otros cuya dignidad nobiliaria exigía la ordenación como caballeros.⁵² Con mayor solemnidad se repitió esta escena la víspera del combate en campo abierto en la persona de uno de los grandes nobles catalano-aragoneses, Nunyo Sanxes, hijo del conde Sanç de Rosellón:

⁴⁸HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 269.

⁴⁹CVR, lib. XIII, cap. xxxi, p. 284.

⁵⁰DUBY, *Bouvines*, p. 197; y SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 89.

⁵¹KEEN, *La Caballería*, p. 111.

⁵²*Quamuis uero in oppidis et ciuitatibus sub uno degant principis regimine, tamen a sue principio gentis et armorum usum et militaris dignitatis insignia habuerunt et militare nomen sortiti sunt ab antiquo* (HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 261). Sobre la diferencia entre "recibir armas" y "ser armado" a principios del siglo XIII, véase el análisis de conceptos de RODRÍGUEZ VELASCO, "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", pp. 55-57, 62-64 y 77.

Hombres de religión y hombres de guerra convierten la *Batalla* en el escenario ideal de ceremoniales de salvación y valor, porque no debe olvidarse su evidente finalidad psicológica ante el gravísimo peligro al que se van a enfrentar los combatientes.

II.4.6. EL DÍA QUE HIZO EL SEÑOR

Un dato importante a tener en cuenta en la preparación espiritual de los combatientes es el carácter sacro del día de la batalla. Casi todas las fuentes próximas a los hechos mencionan que ese día era lunes. El profesor Duby señaló la importancia que el domingo, *el día del Señor*, tenía en la mentalidad del Occidente medieval. Entre los cristianos de los siglos plenomedievales la violación del descanso dominical podía producirse por medio del trabajo, del manejo de dinero, de las prácticas sexuales y, lo que más nos interesa, del derramamiento violento de sangre, es decir, de la guerra.⁵⁴ Para el caso de Las Navas, ni las fuentes ni los testigos aluden al carácter sagrado del domingo para explicar la decisión de combatir en lunes. Las razones de la espera son el cansancio o la voluntad de observar la formación almohade de cara al combate -incluso en la *Carta de Alfonso VIII* dirigida al papa Inocencio III-. Con todo, dos testimonios dan cuenta de la importancia de esta circunstancia. El primero es la *Carta de la reina Berenguela*:

*Die Dominica ipso mane ficere Saraceni tentoria et Ammirfamomelinus valde prope tentorium patris nostri; paratique eran Saraceni ad pugnandum ipso die; pater noster vero noluit eo die propter reverentiam diei sancti...*⁵⁵

El segundo es, de nuevo, el *Chronicon* del cisterciense francés Aubry de Trois-Fontaines:

Sarraceni quidem, qui propter metium Francorum huc usque pugnare nolebant, post recessum eorum statim regibus bellum indixerunt, reges tamen die dominica pugnare

⁵³HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 270. Sobre este importante personaje de la corte catalano-aragonesa, véase MUT CALAFELL A. y ROSSELLÓ BORDOY, G., *La remembrança de Nuyo Sanç. Una relació de las seves propietats a la ruralia de Mallorca*, Palma de Mallorca, Conselleria de Cultura del Govern Balear, 1993.

⁵⁴DUBY, *Bouvines*, pp. 11-12.

⁵⁵CARTA DE LA REINA BERENGUELA, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 898, p. 573.

*noluerunt.*⁵⁶

La conciencia de la sacralidad del domingo como día santo debía estar presente en un ejército cruzado plagado de hombres de religión, algunos de enorme talla, que se disponía a iniciar un empresa en defensa de su Dios avalada por la máxima autoridad religiosa. Por ello, es razonable que la decisión de combatir el lunes y no el domingo fuera motivada por el "escrupuloso respeto" del día del Señor que asegura Linehan, es decir, por unas razones espirituales que, en este caso, complementaban las de tipo militar.⁵⁷ La inexistencia de esta idea entre las fuentes cronísticas principales quizá se deba a sus autores, todos eclesiásticos, la dieran por supuesta.

Los cronistas de Las Navas de Tolosa ayudan a recrear la compleja atmósfera de una gran batalla medieval, cómo debieron sentirse aquellos hombres aquella madrugada del 16 de julio de 1212.⁵⁸ Después de haber dormido poco por la tensión, la llamada a las armas se hizo excepcionalmente pronto en un clima de gran efervescencia religiosa determinada, ahora sí, por una verdadera sucesión de ritos preparatorios:

*Sequenti uero die circa median noctem uox exultationis et confessionis insonuit in tabernaculis christianis et per uocem preconis inclamatum est ut omnes ad bellum Domini se armarent. Celebratis itaque Dominice passionis misterijs et facta confessione, sumptis sacramentis, acceptis armis, ad campi certamina processerunt.*⁵⁹

Una descripción parecida, aunque más exaltada, de los instantes previos al choque la proporciona un obispo anónimo:

Surgunt igitur christiani post mediam noctem, in qua hora Christus quem collebant, victor surrexit a morte, et auditis missarum solemnis, recreati uiuificis sacramentis corporis

⁵⁶AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 779-780. Se repite en las *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *ibidem*, p. 398.

⁵⁷LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, p. 296.

⁵⁸VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 164-166.

⁵⁹HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 270. La versión de la CVR dice así: *al alua del día dixeron los perados sus misas e comulgaron todos los que quesieron tomar el cuerpo de Dios. Después ante que el sol saliese, fueron al campo...* (lib. XIII, cap. xxxii, p. 284). Sobre el papel de los *pregoneros* en los ejércitos medievales, véase ADAM EVEN, P., "Les fonctions militaires des herauts d'armes", *Archives Heraldiques Suisses*, LXXI (1957), pp. 2-33.

*et sanguinis Dei Nostri Iesu Christi, munientes se signo crucis, sumunt celeriter arma bellica, et gaudentes currunt ad prelium tanquans ad epulas inuitati. Non illos retardant fragosa et saxosa loca, non concaua uallium neque prerupta montium. Fermuntur in hostem parati mori uel uincere.*⁶⁰

Con la mente inquieta por el miedo y los nervios a flor de piel ante la inminencia de la lucha, muchos no debieron comer y otros sólo tomarían algo de vino. Para los cronistas eclesiásticos lo primero era la preparación espiritual de la batalla, el único alivio real a la crítica situación psicológica creada por la visión del enemigo y las incertidumbres del choque.

Como dijimos, en los ritos previos a la batalla hay una finalidad propiciatoria que pretende satisfacer a Dios por medio de gestos de carácter sagrado destinados a convencer a la divinidad de la buena disposición de los cristianos. La explicación a estos ritos la encontramos en la idea de Cruzada, analizada de nuevo por E. Siberry: "According to the pilgrimage tradition, a major source of crusading ideology, the physical *imitatio Christi* was of little value unless it was also accompanied by an internal, spiritual *imitatio*, wich took the form of a moral regeneration and was a mark of true repentance". De la posesión de esta "recta intención" se derivarían los beneficios divinos recibidos por los cristianos en los momentos de peligro. Por esta misma razón, el signo de la cruz debe ser llevado no sólo en las vestiduras exteriores del cruzado, sino, más que nada, en su corazón, su mente y su cuerpo porque sólo así podía "fortalecerle".⁶¹ Es la misma idea que San Bernardo había defendido en sus escritos cuando, con vistas a afrontar con éxito la Cruzada de Oriente, exigía a los caballeros cristianos no sólo su participación como "defensores" en la guerra contra los paganos, sino, antes y más que eso, una auténtica *conversio morum*, una verdadera transformación de sus costumbres.⁶²

Los rituales previos a la batalla sirven, por tanto, como estímulos fundamentales para

⁶⁰CLRC, p. 32, lín. 14-21.

⁶¹SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 95-97; y BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 212. Respecto a la ornamentación del cruzado no hay que olvidar que la guerra es "la fiesta suprema, la gran orgia sagrada en el sentido sociológico de esta palabra. Es la subversión misma" mucho más potente que cualquier otra fiesta, BOUTHOU, *La guerra*, pp. 66-67.

⁶²DELARUËLLE, "L'idée de croisade chez Saint Bernard", p. 58.

los hombres que se dirigen al combate.⁶³ Lo decía la *Crónica Latina* y lo confirma un poeta catalán anónimo que conoció muy de cerca los hechos de 1212:

*Quan la host dels crestians fo armada e aparellada, e cascun se fo confessat e penedit e sos pecats, e els bisbes e els prelats de santa Esglesia los hagren absolts de tots llurs pecats, e totes les batalles foren establides, cavalcaren tant que foren ajustats ab la host dels sarraïns.*⁶⁴

Reconfortados con la confesión y la comunión, los cristianos tienen el alma limpia y dispuesta para su enfrentamiento con la muerte, y por eso, si es que Dios no les favorece con la victoria, no temen sino que desean el martirio.⁶⁵

Por medio de toda esta "batería" de manifestaciones de piedad, los cruzados pueden afrontar el instante decisivo de la batalla en las condiciones espirituales necesarias para obtener el favor de Dios:

Dispositis itaque aciebus, eleuatis ad celum manibus, directis ad Deum oculis, cordibus ad martirium excitatis, protensis uexillis fidei et nomine Domini inuocato, ad belli discrimina omnes pariter peruenerunt.

La suerte está ya echada. Todo queda en manos de Dios, pero, al menos, los cristianos tienen la seguridad de haber hecho todo lo posible por agradarle. Cuando Rodrigo de Toledo exalta las virtudes demostradas por los cristianos en el combate, dice:

Set si singulorum magnalia uellem prosequi, cicius in scribendo manus difficeret quam dicendi

⁶³Cualquiera que sea, que el sentimiento religioso esté presente o que sea reemplazado por un simple ritual antes de la batalla (...) parece que hiciera falta alguna cosa, una pausa, un momento de recogimiento, una movilización de fuerzas, una oración, algunas palabras, para preludiar el enfrentamiento para que los hombres den lo mejor de sí mismos. Es quizá por lo que a veces se ve a un ejército fracasa pese a su ventaja teórica; todavía hacía falta que fuera íntimamente preparado para el choque de la batalla", KEEGAN, *The Face of Battle*, p. 304.

⁶⁴En la versión de la *Crónica* de Bernat DESCLOT, cap. V, p. 412.

⁶⁵Franco CARDINI recuerda el origen remoto de algunas prácticas religioso-bélicas de la caballería medieval al asegurar que ésta fue capaz de exorcizar el antiguo *furor* salvaje de los guerreros-animales germánicos cuya fuerza y temeridad residían en un fondo mágico-religioso de rituales iniciáticos, que les metamorfoseaban, en su comportamiento al menos, en animales feroces (el *furor* es la transformación del guerrero en un animal habitado por el dios). Esta fuerza divina terrible (demoníaca para los cristianos), era el *wut*, asociado a un conjunto de ceremonias muy precisas y garantía de invulnerabilidad, insensibilidad al dolor y un desprecio total por lo que llamamos hoy el instinto de conservación. Los guerreros celtas o germanos que combatían sin armas defensivas, incluso desnudos (los Gesatas de la batalla de Talamón en 225 a. J.C. y los Berserks de la saga escandinava) revelan esta cultura heredada parcialmente por los caballeros medievales (*La culture de la guerre*, pp. 48-49).

*materia michi deeset. Sic enim omnes preuentrix armauerat gracia, ut nullus de hiis, qui esse aliquid uidebantur, aliud appeteret nisi aut pati martirium aut optinere.*⁶⁶

A la búsqueda del apoyo divino se une, en esta idea, el espíritu caballeresco identificado en el concepto de la *fama*.⁶⁷ El afán por obtener gloria en el combate, el renombre entre los futuros, es una de las motivaciones del caballero. Su condición le obliga a mantener su *buen nombre* con una conducta recta y honorable. La gloria de la batalla, derivada del valor demostrado en el combate y el honor de una honrosa participación en ella obligan a los caballeros a entregarse al peligro de la lucha por Dios.⁶⁸

En el diálogo de Alfonso VIII y Jiménez de Rada se exalta tanto esta idea de martirio como la conciencia de que la victoria sólo es voluntad del Cielo. Al insistir el rey en su decisión de morir en la lucha, el arzobispo de Toledo deja claro de quién depende la batalla:

*"Si Deo placet, corona uictorie, non mors instat; sic autem aliter Deo placuerit, uobis comori omnes comuniter sumus parati".*⁶⁹

Cuando la retaguardia cristiana rompe la resistencia del ejército almohade, los cruzados del cuerpo central se precipitan sobre el palenque del Miramamolín. Todo el ritual previo a la batalla tiene su razón de ser, entonces, en el hecho de intentar adquirir y mantener esa confianza divina que depende de la "recta intención" del pueblo cristiano, una confianza frágil, porque frágil es la voluntad del hombre a la hora de resistir al pecado que puede romper el débil lazo que une a Dios con los cristianos. La incertidumbre ante el resultado de la batalla se prolonga, como "l'extase du croisé" que detiene el tiempo bajo el impacto de la emoción,⁷⁰ hasta el instante mismo en que los cruzados entregan sus vidas a la causa de Dios sin reservas, sin condiciones.

El arzobispo de Toledo parece presentir el buen fin de la batalla cuando habla con

⁶⁶HRH, lib. VIII, viiii, 271; y xi, 274-275.

⁶⁷Sobre este tema, véase LIDA, M.R., *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (1ª ed. 1952).

⁶⁸DUBY, *Bouvines*, p. 168.

⁶⁹HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 273.

⁷⁰LE GOFF, *Saint Louis*, p. 145.

Alfonso VIII, pero hasta que todos no hacen frente a la muerte estimulados por el rey, no deja Dios ver claramente su decisión en favor de los cristianos. Al fin, cuando esa señal divina se produce, cuando la victoria es dada por Dios a los *seguidores de la cruz*,⁷¹ todo el temor contenido, todo el miedo a la reprobación y al castigo divino se transforman en exultante violencia que se derrama desde las armas del *ejército del Señor* sobre las masas de los *blasfemos*:

*Quot milia Maurorum ceciderunt in die illa et in profundum inferni descenderunt, quis numerare queat? Ex parte uero christianorum paucissimi mortui sunt in die illa. Cantare potuerunt Christiani cum psalmista: Dominus, Dominus meus, qui docet manus meas ad bellum et digitos meos ad prelium, susceptor meus et liberator meus, etcetera.*⁷²

Porque, manifestada ya la *gracia de Dios* en la victoria, nadie quiere, ni debe, ponerle límites.⁷³ Ganada la batalla por la *misericordia del Señor*, el emocionado agradecimiento de los cristianos se expresa de nuevo de manera ritual y litúrgica:

*Hiis et aliis in hunc modum dictis ipse Toletanus et alii pontifices, qui simul aderant, cum lacrimis deuotionis in laudis canticum eleuatis uocibus proruperunt dicentes: "Te Deum laudamus, te Dominus confitemur".*⁷⁴

Culmina entonces el largo proceso de satisfacción de la divinidad que, finalmente, ha podido ser convencida de la buena intención de los cristianos. Los prelados y todos los clérigos, representantes de Dios que acompañan al *Campeón* del gran duelo, alzan su voz en alabanza del vencedor de los *enemigos de su santa Iglesia*. Del mismo modo, ésta en su conjunto se sumará gozosa, por tanto, a una proclamación de agradecimiento que debe ser universal, porque la bendición de la victoria alcanza a todos los cristianos:

*Benedicamus ergo Deum universi, & laudemus, & confiteamur ei qui fecit nobis misericordiam suam magnam, super tant bono quod Deus contulit populo christiano.*⁷⁵

⁷¹CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

⁷²CLRC, p. 34, lín. 8-13.

⁷³HRH, lib. VIII, cap. x, p. 323.

⁷⁴CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 175; HRH, lib. VIII, cap. x, pp. 273-274.

⁷⁵ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 199-200.

La batalla de Las Navas de Tolosa, *Juicio de Dios*, se decanta, por su gracia, del lado de la Cruzada. Cuando después de la conquista de Ubeda este mismo Dios pierda esa confianza en el ejército cristiano por causa de los excesos de los hombres, la campaña terminará en medio de las enfermedades con las que Él castigará a los suyos.⁷⁶

II.4.7. RITUALES DE VICTORIA

Con el triunfo en la batalla, las ceremonias de purificación y penitencia dejan paso a los rituales de victoria. Algunos son eternos, casi atávicos, como la simbólica ocupación del campo de batalla y del campamento del enemigo, costumbre que se practicaba tanto en las batallas como en los torneos:

*Hiis itaque omnibus peractis feliciter, iam circa solis occasum in Agarenorum tentoriis sedimus fatigati, satis tamen pro uictorie leticia recreati (...) Tanta autem fuit in campo Arabum multitudo, quod medietatem spatii uix potuimus occupare...*⁷⁷

Victoria y triunfo, pero también victoria y destrucción. La guerra implica en toda civilización una *destrucción ostentatoria* que festeja las pérdidas propias y, sobre todo, las ajenas. En el caso de Las Navas la "destrucción simbólica" propia de ritual de victoria se hizo proverbial en el recuerdo histórico de la gran batalla:

*Et quod uix uidetur credibile, licet uerum, in illis duobus diebus ad usus omnes nulla alia ligna combussimus nisi astas lancearum et sagitarum, quas secum duxerant Agareni; uix tamen in illo biduo potuimus consumere medietatem, quamuis ex industria non ad necessitatem ignem apponerent, set ad eorum multitudinem consumendam.*⁷⁸

Las ceremonias de victoria finalizan en Toledo con la llegada triunfal del ejército victorioso. Allí tiene lugar el último rito de la campaña de 1212, un nuevo ritual bélico-festivo que es la culminación del conjunto de ceremonias penitenciales y propiciatorias que conforman la *Liturgia de la Batalla*. En este caso, hay que precisar que no es una ceremonia

⁷⁶CARTA DE ARNALDO AMALARICO, *ibidem*, p. 174; HRH, VIII, xii, 325; CLRC, p. 35.

⁷⁷HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 275; GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque", *Armes et combats*, p. 63.

⁷⁸HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 275; y BOUTHOU, *La guerra*, pp. 64-65.

en la que participan todos los combatientes: Pedro el Católico había abandonado la expedición en Calatrava junto al duque de Austria y de Sancho VII nada dicen las fuentes.⁷⁹ El ritual celebrado en Toledo, contado por castellanos en crónicas castellanas patrocinadas por los descendientes del vencedor castellano de Las Navas, es una celebración destinada a exaltar la figura del campeón de la campaña: el rey Alfonso de Castilla. De las demás celebraciones reales que seguramente tuvieron lugar en Zaragoza o Barcelona y Pamplona, nada sabemos. El dato no hace sino confirmar la importancia que la figura del campeón de la batalla tiene en otros pasajes de las primeras narraciones:

*Nos uero cum nobili rege Aldefonso ad urbem peruenimus Toletanam, ibique cum pontificibus et clero et uniuerso populo in ecclesia beate Marie Virginis processionaliter est receptus, multis Deum laudantibus et in musicis instrumentis aclamentibus quod eis regem suum reddiderat sanum et incolumen et corona uictorie coronatum.*⁸⁰

También el autor de la *Crónica Latina* ofrece su versión de esta celebración:

*Rex gloriosus et nobilis, hoste superbissimo devicto et postrato, receptus est in Toletum cum exultatione et gaudio ab uniuersis populis clamantibus et dicentibus: "Benedictus qui uenit in nomine Domini".*⁸¹

Presenciamos aquí la "Ceremonia de la Victoria", liturgia de exaltación militar y real que, como en la Francia posterior a Bouvines, unifica a toda la sociedad en torno al rey. En la capital histórica de la Península Ibérica, en la sede regia del antiguo Reino Visigodo, el campeón cristiano regresa como los antiguos caudillos romanos, con la *corona de la victoria*.⁸² Los austeros cronistas eclesiásticos de Las Navas describieron muy someramente este momento. Para hacernos una idea del colorido y la alegría de una ceremonia bélico-festiva como la celebrada en Toledo en 1212, nos sirve un pasaje de una novela caballeresca

⁷⁹HRH: *Et necessitate compulsi rediimus Calatrauam ibique inuenimus ducem Austrie de partibus Theutonie, qui satis in magno uenerat apparatu. Indeque cum regem Aragonum, cui erat consanguinitate coniunctus, in Aragoniam est reuersus* (lib. VIII, cap. xii, p. 276). La presencia del duque Leopoldo en la Península lo confirman varias fuentes austriacas como los *ANALES DE ADMONT. CONTINUACIÓN* (MGHSS, vol. IX, 1851, p. 592); los *ANALES DE GOETTWEITH* (*Ibidem*, p. 602); los *ANALES DE KLÖSTERNEUBURG. CONTINUACIONES II-III* (*Ibidem*, p. 622 y 634-635); el abad EMON (*Ibidem*, vol. XXIII, 1874, p. 475).

⁸⁰HRH, lib. VIII, cap. xii, p. 276.

⁸¹CLRC, p. 36. La misma expresión aparece en la *CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS* al relatarse la entrada de las tropas de Alfonso VII en Toledo tras la conquista de Oreja (p. 122).

⁸²DUBY, *Bouvines*, p. 233.

contemporánea -*El caballero del León* de Chrétien de Troyes (h. 1180-1190)-:

...resuena del júbilo con que se celebra la llegada del rey. Paños de seda se han desplegado afuera, a modo de adorno, y con alfombras encima del pavimento, han tapizado las calles en honor del rey, cuya llegada aguardan. En sus preparativos, no se han olvidado de resguardar del sol al rey, y han dispuesto colgaduras que cubren las calles de un lado a otro. Campanas, cuernos y trompas retumban (...) con tal estruendo, que no se oiría a Dios tronar. Por donde bajan las doncellas, suenan flautas y violas, zampoñas, panderos y tambores. En otros lugares, ágiles saltimbanquis dan muestra de su arte, con saltos y piruetas. Todos rivalizan en festiva alegría, y preparan con gozo una acogida a la altura de tal circunstancia...⁸³

El *Triunfo de Las Navas de Tolosa* en las primeras crónicas hispanas tiene, lógicamente, un definitivo carácter religioso. Se traduce en forma de procesión en la que los *bellatores*, los defensores de la sociedad cristiana frente a los *enemigos de la cruz*, son exaltados por los otros dos *ordines*.⁸⁴ Esta vez la procesión no la protagonizan solamente los clérigos sino que es también *todo el pueblo* el que camina, junto a los *oratores* que alaban a Dios, hacia el templo donde reside la Virgen María, *que Toletane prouincie et tocius Hispanie semper tutrix extitit et patrona*, la misma que, representada en sus estandartes de guerra, había acompañado a los cristianos en el momento decisivo de la batalla.⁸⁵

En la procesión triunfal tienen su papel todos los miembros de la sociedad trinitaria que habían ideado los intelectuales de tiempos altomedievales. Esta concepción cristiano-feudal del mundo alcanza su perfección en esta ceremonia de victoria militar, convirtiéndose, por una vez y brevemente, en auténtico cuerpo místico que es llevado por el rey hacia la divinidad. Porque en la fiesta de la victoria se diluyen por un instante las diferencias que definen la sociedad medieval y que garantizan en la mentalidad dominante el orden de las cosas. Glorificando el pueblo a sus protectores naturales -los *pugnatores*- y exaltando los *oratores* a Dios, la persona del rey, cabeza y protector de la sociedad y caudillo de los *bellatores*, cierra el círculo de la imagen de perfección de una sociedad concebida para gloria

⁸³CHRÉTIEN DE TROYES, *El caballero del León*, ed., est. y trad. M.-J. LEMARCHAND, "Selección de Lecturas Medievales", 7, Madrid, Siruela, 1993, vv. 2338-2392, p. 42. Se trata de la descripción de una entrada real en una fortaleza que, aun contando con su carga literaria, cortés y pagana, ilustra lo que pudo ser la ceremonia de la victoria celebrada en Toledo en el verano de 1212.

⁸⁴PCG, cap. 1019, p. 702.

⁸⁵HRH, lib. VIII, cap. x, p. 274; y CARTA DE ALFONSO VIII, GONZALEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570.

de Dios a imagen y semejanza de la sociedad celeste.⁸⁶ Sólo más tardíamente, pasado el clímax religioso de la gran batalla, algunos elementos no estrictamente religiosos se incorporan a la "fiesta de la victoria", convertida ya en un gran fresco de la sociedad hispano-cristiana medieval en la que caben incluso los odiados enemigos combatidos en 1212:

*E tomarónse para Toledo, do fueron bien regebidos de christianos e de moros e de judíos, que salieron fuera de la villa con juglares e con estrumentos, e los arçobispos con toda la clerezía con gran procesión, loando a Dios quánta merçed les fiziera e que los traya sanos e con onrra.*⁸⁷

Pero lo que presenciamos en Toledo de la mano de los primeros cronistas es una fiesta de exaltación cristiana, de ruidosa aclamación *en honor de Dios*, al que los cristianos agradecen el feliz regreso de su rey.⁸⁸ Porque el auténtico protagonista de esta ceremonia es el *Campeón de la Batalla*, el rey: Alfonso VIII es, aquí y ahora, el nuevo "Cristo", redentor de su pueblo, salvador de los hombres frente a esa *multitudo maledicta* de *blasfemos*, *enemigos de la cruz* y cómplices del diablo contra Jesucristo.⁸⁹ Como el mismo Hijo de Dios, el héroe de la batalla también *viene en nombre del Señor*.⁹⁰ La fiesta de la victoria es, así, una "liturgia monárquica" en la que el rey y su pueblo se funden en una comunión mística exaltadora del Dios que ha bendecido a los suyos.⁹¹

La "Liturgia del Triunfo" ofrecida al Creador no concluye en Castilla. Unos meses

⁸⁶DUBY, *Bouvines*, pp. 231-233; STEFANO, *La sociedad estamental*, pp. 54-55; DUBY, "Guerre et société", p. 452; y DUBUISSON, D., "Le roi indo-européen et la synthèse des trois fonctions", *AESC*, 1978, pp. 21-34.

⁸⁷CVR, lib. XIII, cap. xxxvi, p. 287. Esta versión del ritual de victoria en Toledo es especialmente interesante. Resulta chocante que el cronista incluya entre los alegres concelebrantes a los judíos -los mismos que fueron "perseguidos", como vimos, por los cruzados ultramontanos que participaron en la campaña- y, sobre todo, a los moros toledanos. El dato no consta en ninguna de las fuentes anteriores y sólo puede explicarse por el alejamiento del autor respecto a los acontecimientos de 1212. En este sentido, confirma la tesis de BARKAI sobre el retorno a una concepción abierta y moderada de los no cristianos por parte de las crónicas posteriores al período de máxima virulencia bélico-ideológico que representan las crónicas de Las Navas de Tolosa -*De rebus Hispaniae*, la *Crónica Latina* y el *Chronicon mundi*- (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, III parte, cap. 1º y 2º, 205-252). La CVR, enmarcada en el ciclo alfonsí, carecería, por tanto, de la virulencia de estos autores precedentes y no tendría motivos para no describir el hecho como lo hace. El mismo argumento explicaría, como dijimos, la imagen valerosa que este autor ofrece del Miramamolín al-Nâsir durante la batalla.

⁸⁸ULLMANN, *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, pp. 128-132.

⁸⁹CLRC, p. 35, lín. 13; HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 323; PCG, cap. 1019, p. 702; y DELARUËLLE, "L'idée de croisade chez Saint Bernard", p. 62.

⁹⁰Sobre la identificación ideológica entre el monarca y Jesucristo o el propio Dios como elemento justificador y potenciador de la monarquía que se observa en esta crónica, PASCUA, "El respaldo ideológico", pp. 55-59.

⁹¹DUBY, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, pp. 449-458.

después de la gran victoria de Las Navas, el papa Inocencio III conoció lo sucedido a través de la *Carta de Alfonso VIII* y la reacción del *Señor de Roma* no se hizo esperar:

Convocantes ergo urbis clerum et populum universum, ei qui facit mirabilia magna solus etsi non quantas debuimus, quantas tamen potuimus, una cum illis gratiarum exsolvimus actiones ipsas tuae celsitudinis litteras legi coram universa multitudine facientes, et ore proprio exponentes easdem; in quo, post divinae virtutis magnalia, quantum magnificentiae tuae praeconia extulerimus, ab aliis potius quam a nobis regali excellentiae volumus intimari.

Con esta ceremonia de proclamación universal de la victoria, Inocencio III cerró el "ciclo litúrgico" de la Cruzada iniciado a principios de 1212. Poniendo su esperanza en el Cielo, los cristianos se habían entregado en manos de Dios y éste no les había abandonado:

Benedictus autem Deus, qui posuit in eorum naribus circulum et in labiis suis frenum, daus eis secundum opera eorumdem, et ipsis retribuens secundum suorum nequitiam studiorum, ut cognoscat Moab quoniam major est ejus indignatio et superbia quam fortitudo et virtus, et sperent in Domino cuncti qui diligunt nomen ejus, videntes quod in sua sperantes misericordia non relinquit, sed prope est omnibus ipsum in veritate vocantibus, daus lapsis fortitudinem, et robur multiplicans; ut jam non dubitent verum esse quod legitur, quoniam qui sperant in Domino habebunt fortitudinem, current et non laborabunt, ambulabunt et non deficient; qui Dominus virtutem populo suo dabit.

Sólo cabía, por tanto, reunir al clero y a todo el pueblo de Roma en nombre de todo el pueblo cristiano para proclamar que la batalla de Las Navas de Tolosa había sido la demostración del favor de Dios hacia sus fieles y de su poder sobre sus enemigos:

*Ista enim victoria procul dubio non humani operis exstitit, sed divini; et gladius Dei, non hominis, imo verius Dei hominis inimicos crucis Dominicae devoravit.*⁹²

Con la celebración de la victoria en la capital de la Cristiandad se puso el broche final al aparato ritual y litúrgico que envolvió la campaña de Cruzada culminada en Las Navas de Tolosa. Entre los hispano-cristianos, sin embargo, el ritual religioso relacionado con su gran victoria se proyectó mucho más allá de la fecha de la batalla. Ésta siguió presente durante siglos en la vida litúrgica de la Iglesia española al instituir el arzobispo Rodrigo de Toledo la llamada *Fiesta del Triunfo de la Cruz*, de la que informan historiadores del siglo XVI como

⁹²CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII (Letrán, 26 octubre 1212), ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 703-704; trad. inglesa RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, nº 6, pp. 59-61.

Francisco de Rades y Andrada:

*Y por que la victoria de ella se tuuo por milagrosa, fue ordenado que en tal dia como este a .16. de julio en cada año se celebrasse en la sancta Yglesia de Toledo, y en otras de España vna solemne fiesta, de tan admirable y señalada merced como Dios hizo a su pueblo Christiano, con esta milagrosa victoria. Y porque fue contra Moros, enemigos de la Cruz de Christo, fue ordenado que esta fiesta se celebrasse con título y nombre de Triumpho de la Cruz. Assi se celebra en España: y con mayor solemnidad que en otras partes en la sancta Yglesia de Toledo, donde estan las Vanderas que en las batallas fueron tomadas, y los Estandartes de los Christianos, y todos los que no estan gastados y consumidos se sacan en procesion el dia que la dicha fiesta se celebra.*⁹³

Con esta conmemoración anual la España cristiana mantuvo viva en su memoria colectiva aquella jornada gloriosa en la que, gracias a sus plegarias y sacrificios, el "Dios de los Ejércitos" le había concedido la victoria sobre sus enemigos.

En los prolegómenos y desarrollo de la campaña que concluye en la batalla de Las Navas de Tolosa se constatan una sucesión de ritos y gestos dirigidos a la divinidad cuyo objetivo era obtener y conservar la *gracia de Dios*, recompensa que el cielo concedía a los que luchaban en Su defensa cumpliendo sus condiciones. Austeridad, sacrificio, celebraciones solemnes, procesiones, oración, confesión, comunión, confianza absoluta en Dios, voluntad de martirio y agradecimiento por Su ayuda son algunas de estas premisas que los cristianos debían satisfacer llegado el momento de peligro. Que todo se haga según la voluntad de Dios y que Él esté persuadido mediante estos gestos de la "recta intención" y de la pureza de corazón de los cruzados son los fines últimos de todo del aparato ritual que acompaña y conforma la *Liturgia de la Batalla*.

⁹³RADES Y ANDRADA, *Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25-32. La celebración la confirma a finales de siglo el Padre JUAN DE MARIANA (*Historia General de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, libro X, cap. xxv, pp. 339-340). El papa Gregorio XIII (1572-1585) mantuvo esta fiesta como general para toda España por la bula *Pastoralis officii* del 30 de diciembre de 1573. Las últimas reformas del Breviario obra de Pío X (1903-1914) limitaron esta tradición sólo a algunas diócesis y hoy se ha perdido. Sobre esta cuestión, véase el apéndice *Trofeos, Reliquias y Recuerdos*.

II.5. ÓRDENES DE COMBATE

*Por hallarse en la batalla
El rey de Aragón venía,
Y el rey Sancho de Navarra
Y otra gran caballería.
También vienen arzobispos y obispos en demasia.
También vienen los concejos
De los pueblos de Castilla.
Duques, marqueses y condes
Venían á la porfía,
Con sus cruces coloradas
En los pechos por insignia. (...)
El buen Rey con la su gente
Muy en orden se ponía... (...)
El rey Miramamolín
Su gente ordenado había;
Puso en ellas sus caudillos,
Reyes moros que traía.
Al derredor de su tienda
Un muy gran corral hacía;
El muro era de moros armados*

*Atados por las rodillas.
No pueden huir queriendo;
Cincuenta y un mil serían.
D'estotros todos son negros,
Armados a maravilla
De espadas, lanzas, ballestas,
Saetas en demasia;
Tres falanjes de cadenas
En derredor los ceñían;
Dentro están sus reyes moros,
Más de treinta mil había.
Al Miramamolín le guarda
Toda esta caballería;
Delante estaban las haces
De la otra morería:
Tantos son que no habían cuenta
En la gente que traía.
Ochenta mil de caballo.
Cincuenta la peonía...*

(LORENZO DE SEPÚLVEDA,
Romances, 1551)¹

El encuentro en campo abierto de dos ejércitos del siglo XIII se planteaba como un choque frontal de dos cuerpos de caballería y peones que concluía cuando uno de los contendientes no podía resistir el empuje del otro e iniciaba la desbandada, *desbaratamiento* o *hundimiento* perseguido por los vencedores.

II.5.1. IMPORTANCIA TÁCTICA Y RELEVANCIA HISTORIOGRÁFICA

El *orden de combate* era seguramente el dispositivo táctico de mayor importancia y trascendencia en el "warfare medieval" relativo a las batallas campales. De hecho, la escasa o errónea organización de los combatientes antes o durante la lucha se convirtió para muchos

¹LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10, esp. p. 9.

cronistas y tratadistas en el factor táctico-militar explicativo de numerosas derrotas.² En este sentido, es cierto que la suerte de la batalla dependía muchas veces "más de la disciplina, del dominio de sí, que del ardor".³ Que un ejército tuviera una acertada disposición de sus fuerzas y presentara una formación ordenada, homogénea y compacta fue considerado esencial por los hombres de guerra de todos los tiempos medievales. Más de doscientos años después de Las Navas, el Canciller de Castilla Pero López de Ayala explicaba así la gran derrota francesa de Poitiers (19 septiembre 1356):

*E perdióse aquella batalla por mala ordenanza que los franceses tuvieron, atreviéndose por que eran muchos: lo que muchas veces suele contecer en las batallas; ca lo primero la buena ordenanza deben catar.*⁴

Este testimonio prueba el valor constante del orden de combate en la concepción bélica medieval, pero también la pervivencia de unos mismos esquemas mentales sobre la batalla en épocas en las que las armas ofensivas y defensivas, los combatientes e incluso las tácticas se habían modificado notablemente.

Al calor de esta realidad funcional y mental, los tratadistas del siglo XIII vieron en el orden de combate una de las condiciones imprescindibles para que el enfrentamiento entre dos ejércitos tuviera la categoría de *batalla*. Las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio aseguran que sólo tenía este rango la lucha de dos ejércitos comandados por reyes, dotados de estandartes, señas y música, y formados *sus haces con delantera e con costaneras e con zaga*.⁵ Sin una formación preestablecida y adecuada no había lugar para la solemnidad de un enfrentamiento como la *batalla* y, en consecuencia, no se consideraba como tal.

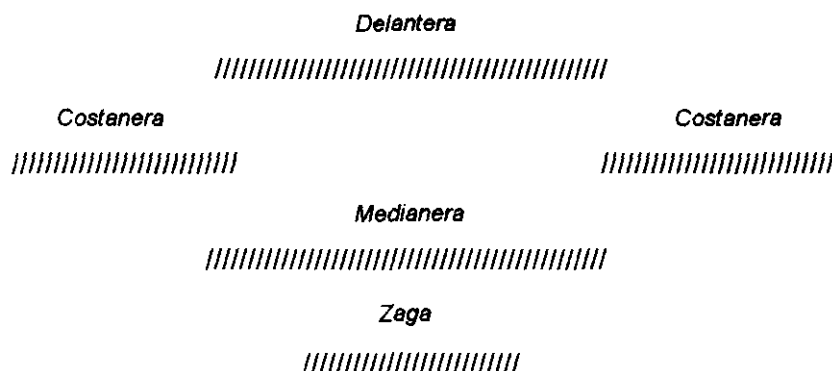
²"La desorganización de una hueste era el preludio de una derrota", GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, p. 653. Hoy es indiscutible que tratadistas y profesionales de la guerra medieval eran conscientes de la relación entre rendimiento en combate y buen orden de las tropas, de ahí la certeza en el orden de combate como clave del resultado de la batalla (VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 91-94; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, p. 1073). Entre los teóricos destacan los ya citados JUAN GIL DE ZAMORA, *De Praeconiis Hispanie* (h. 1282), Tratados XI (incluye el apartado *De ordinatione ac conservatione rei militaris*) y XII basados en Vegetio, pp. 347-376; y D. JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, vol. I, pp. 191-502. Sobre el tema, véase GARCÍA FITZ, F. "La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)", *AEM*, 19 (1989), pp. 271-283.

³DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113. Afirma GARCÍA FITZ que las disposiciones sobre el terreno y las maniobras en combate podían ser "más importantes para el resultado final que el impacto de la caballería o la habilidad y el valor de los caballeros durante la batalla" (*Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1067 y ss.).

⁴PEDRO LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del Rey Don Pedro I*, ed. C. ROSELL, *Crónicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso X hasta los Reyes Católicos*, t. I, Madrid, 1779, p. 213.

⁵Partida II, título XXIII, ley XXVII.

Como vimos, los ejércitos medievales se organizaban en formaciones cerradas de caballería -*haces*- que a su vez se organizaban sobre el campo de batalla según dispositivos variables. Su estructura básica o más común fue definida para el siglo XIII hispánico en las citadas *delantera*, *costaneras* y *zaga* de las *Partidas*.⁶



La *delantera* o vanguardia encabezaba la formación y entraba primero en combate, algo que para la mentalidad bélico-caballeresca era un privilegio y un honor.⁷ Las *costaneras* o alas protegían los flancos en previsión de movimientos envolventes del enemigo. Un segundo cuerpo central o *medianera* formado por un núcleo de tropas grande y potente, con o sin *costaneras*, reforzaba a la *delantera* en la batalla. En la posición más retrasada estaba la *zaga* -del árabe *al-saqa*-, sitio natural del responsable máximo del ejército -el rey, el caudillo o el noble de mayor edad y experiencia-.⁸ Servía de fuerza de reserva disponible en el momento culminante de la batalla.⁹

Además de información puramente militar, el análisis del orden de combate es una

⁶VERBRUGGEN observó que las lenguas vernáculas son mucho más precisas que el latín para los conceptos militares, pues éste reproduce términos romanos ambiguos para la Edad Media (*The Art of Warfare*, pp. 16-17).

⁷En la batalla de Portopí (12 septiembre 1229) contra los musulmanes de Mallorca, el noble catalán Guiliem de Montcada, que comandaba la delantera del ejército de Jaime I de Aragón, habló así a su hueste antes de entrar en combate: *Barons: tots sòts mos parents e mos tenguts, e bons cavallers e prous. Molt nos és gran honor que nós siam en les primeres ferides; per què tots devets ésser molt alegres et coratjosos de combatre contra los enemics de Jesucrist* (DESCLOT, cap. XXXVI, p. 430).

⁸En la batalla de Candespina (12 abril 1111) contra Alfonso I de Aragón, los castellanos *dispusieron así sus líneas: la primera línea, con el estandarte del reino, la encomendaron al conde Pedro de Lara; en la última estaba el conde Gómez por ser el de más edad* (HRH, lib. VII, cap. ii, pp. 267-268).

⁹Esquema de MENENDEZ PIDAL, *La España del siglo XIII leída en imágenes*, p. 275.

ventana abierta a la mentalidad de los combatientes de la época. Su organización y despliegue muestra la lentitud de movimientos que era propio de estos ejércitos, así como el carácter "demostrativo" de la guerra medieval.¹⁰ Este **aspecto estético** hacía de la *batalla* un verdadero espectáculo. Realmente pocos acontecimientos debían ser tan vistosos como la organización, desarrollo y desenlace de choque campal de dos ejércitos medievales. Y casi nada tan importante para la puesta en escena de este "*ballet* peligroso" que era la batalla como la disposición de los protagonistas sobre el escenario de la lucha.¹¹

La cronística de la Plena Edad Media se detiene poco en la descripción de los órdenes de combate. Aparecen solamente en las batallas de mayor resonancia y mejor conocidas. El arzobispo Rodrigo de Toledo los menciona en los casos de Guadalete y Valcarlos, y en las de Santarém (1072), Uclés (1108), Candespina (1111) y Las Navas.¹² Las referencias son de muy escaso valor y apenas aportan más que la mera cita del dato -salvo las de Candespina y 1212-. El autor de la *Crónica Latina* tampoco se detiene en el tema, aunque cuando lo hace sí refleja su valor militar. Aparte de las coetáneas de Alarcos y Las Navas, sólo en la batalla de Mérida entre Alfonso IX y el andalusí Ibn Hud se dice que los ejércitos se dispusieron en *haces*.¹³ Finalmente, el obispo Lucas de Tuy da referencias en las batallas de Oxoma, Tamarón, Atapuerca, Las Navas y Alfange, pero también en su caso la de 1212 es la única en la que amplía el comentario de que los ejércitos *ordenaron la haces*.¹⁴

La batalla de **Las Navas de Tolosa** se constituye, pues, como un ejemplo perfecto para el estudio de la importancia militar y mental del orden de combate en la concepción de la guerra del Plenomedievo hispánico. En este apartado el Tudense tiene poca utilidad, la *Crónica Latina* ofrece mayor información y la *Historia Gothica* vuelve a ser la fuente más rica y más fiable. La *Primera Crónica General* traduce al arzobispo, aunque de forma interesada omite los datos sobre las tropas catalano-aragonesas y navarras.¹⁵ Finalmente, las crónicas de *Castilla* y *CVR* ofrece más información que las anteriores, aunque son menos fiables. En

¹⁰GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", p. 306.

¹¹Expresión de BOUTHOU, *La guerra*, p. 67.

¹²HRH, lib. III, cap. xx, pp. 146-147; IV, x, 171-172, aunque sólo en cierto modo; VI, xvii, 241; VI, xxxii, 260-261; VII, ii, 267-268; y VIII, viii, 319-321.

¹³CLRC, p. 80, lín. 7.

¹⁴LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. xxxi, p. 315; xlviii, 341-342; I, 346; lxxxiii, 415; y xci, 424.

¹⁵PCG, cap. 1018, p. 700.

cuanto a las fuentes musulmanas, tienen menos utilidad que las cristianas, pues sus autores también asocian la descripción del orden de combate con el desenlace positivo de la batalla. Por ello, la mayoría aportan muy poco en este caso. Con todo, el relato de Ibn Abî Zar, aunque tenido por poco fiable, es precioso para conocer los contingentes y la formación del ejército almohade.

II.5.2. ORDEN DE COMBATE Y BATALLA

Valoremos primero la importancia del orden de combate en los combatientes de 1212. Se percibe tanto entre los cristianos como entre los musulmanes, pero de forma diferente.

En el caso de los vencedores, su relevancia se observa antes de la batalla, concretamente en la **actitud de los cruzados** en los días que precedieron al choque. Llegados a la Mesa del Rey los cristianos permanecieron dos días en su campamento sin aceptar la batalla que les proponían sus enemigos. Don Rodrigo explica por qué:

...tras un conciliábulo se determinó aplazar el combate hasta el lunes, ya que los caballos estaban extenuados y el ejército cansado de la dureza de la subida, y, además, para que en ese intervalo nos diera tiempo observar la situación y el movimiento de los otros.

Cuando el Miramamolín volvió a plantar batalla el domingo 15 de julio, sigue el arzobispo:

*Nos uero sicut pridie fecimus eorum exercitum atuentes, obseruatis castris deliberabamus qualiter in crastino procedere deberemus.*¹⁶

El despliegue de las tropas no es, por tanto, un asunto menor sino, por el contrario, una cuestión grave que ha de dilucidarse con calma. Su importancia en el desarrollo del combate requiere una paciente observación del adversario y una inteligente disposición en el momento de la batalla. La *Crónica Latina* no explica las causas de la espera cristiana, pero califica a los cristianos de *intelligentes* por su decisión.¹⁷

¹⁶HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 270. No debe olvidarse el carácter sagrado del domingo, circunstancia que -como vimos ya- también debió llevar a los cristianos a retrasar el combate hasta el día siguiente.

¹⁷CLRC, p. 33, lín. 29.

Tampoco es descartable que esta prudente actitud de los cristianos tenga origen en el temor. Hemos visto ya cómo en la ideología de la caballería del siglo XII el miedo actuaba como verdadero dinamizador de las acciones de los *milites*. Este miedo, virtud pasiva, se identificaba con la prudencia y con el respeto humilde ante la voluntad del Dios, rectora de los destinos de la guerra.¹⁸ La sensatez de los cristianos al observar y valorar a sus enemigos quizá tenga esta inspiración. Sea como fuere, su prudente paciencia se materializó en una de las claves tácticas del choque:

*Nos autem, uolentes considerare multitudinem gentis sue et dispositionem et statum et qualiter in omnibus se haberent, habito prudentum uirorum concilio et in his exercitatorum, expectauimus usque ad sequentem diem Lune. Ipsi autem sic existentibus, posuimus milites nostros cum peditibus ut extremos agminis nostri non possent in aliquo molestare quod quidem diuina operante gratia sic euenit.*¹⁹

El rey de Castilla explica que el despliegue de los peones entre las filas de la caballería pesada respondía a la necesidad de formar cuerpos compactos capaces de contrarrestar las maniobras envolventes que intentarían las tropas musulmanas aprovechando su superioridad numérica -como había sucedido en Alarcos-. La importancia de esta noticia no reside en su originalidad, pues el papel táctico de la infantería no era una novedad para los guerreros medievales.²⁰ Mucho más relevante es su constancia historiográfica:

*In qualibet autem istarum acierum erant communia civitatum, sicut fuerat ordinatum.*²¹

Por razones sociológicas e ideológicas, los cronistas y tratadistas de la época concedían casi siempre el protagonismo de las acciones a la caballería pesada de origen

¹⁸Vid. *supra* y, entre otros autores ya citados, DUBY, "Guerre et société", pp. 478-482.

¹⁹CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573.

²⁰El empleo mixto de caballeros y peones lo practicó el normando Robert Guiscard en el siglo XI; también aparece en la batalla de Hattin (1187), donde el rey Balduino II de Jerusalén situó en vanguardia tres cuerpos mixtos (VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 189-192 y 195-197). Sin negar la preponderancia táctica del caballero, este imprescindible papel de los peones -protección de retiradas, como punto de reagrupamiento, como cuerpos autónomos, en inicio de ataques como arqueros o ballesteros, etc.- ha obligado a matizar las afirmaciones de los historiadores militares clásicos (OMAN o DELBRÜCK, p. 234) sobre la "supremacía de la caballería feudal". Véase VERBRUGGEN, *Ibidem*, pp. 99 y ss. y 195-197; LOT, F., *L'art militaire*, vol. I, pp. 206-207 y 217-218; MARSHALL, *Warfare in the Latin East*, pp. 168-174; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1048-1065.

²¹HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 185.

noble, ignorando o menospreciando a otras fuerzas.²² Que el arzobispo de Toledo y el rey de Castilla en su *Carta* pusieran de manifiesto la buena labor de los peones no es, por tanto, un dato menor. Pone de relieve el gran rendimiento que podía obtenerse de la eficaz colaboración de caballeros e infantes en operaciones defensivas y -en este caso- también ofensivas. Al mismo tiempo, demuestra hasta qué punto fue importante en 1212 la organización de un orden de combate basado en la experiencia y adaptado a las circunstancias topográficas y militares de la batalla.

Otra prueba de la importancia del orden de combate lo ofrece la *Crónica Latina*. Su relato de la derrota de Alarcos es casi idéntico al de Las Navas, pero a la inversa. Si en ésta fueron los cristianos los que se acercaron por sorpresa al campamento enemigo y dejaron a los almohades *stupore repleti (...) pariter et timore*, en Alarcos la misma acción la había realizado el ejército musulmán con un efecto bastante parecido:

*Factum est tumultus in castris christianorum, et quod solet frequenter accidere, improuissa rex genuit stuporem hostibus pariter et timorem. Exuentes igitur de castris subito et minus ordinate in campum prodeunt: congregiuntur cum Mauris; in prima christianorum acie magni uiri ceciderunt.*²³

El autor pone de relieve así que una de las claves de la derrota de 1195 fue la carencia de un despliegue adecuado en el ejército cristiano y, consecuentemente, la precipitación y el desorden con que iniciaron la batalla. Esto lo que evitaría los cristianos diecisiete años más tarde adoptando una actitud precavida y prudente.

En el caso de los derrotados, el orden de combate tiene esta misma significación historiográfica como recurso explicativo del desastre:

*cayó de improviso sobre los musulmanes que no estaban preparados, derrotándolos...*²⁴

Los almohades fueron derrotados porque se vieron sorprendidos antes de establecer un orden de combate adecuado. El cronista musulmán no atribuye la responsabilidad a un

²²GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1048-1059, esp. 1056-1059.

²³CLRC, p. 29, lín. 34 y 14, 18-19.

²⁴ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, *Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

error del califa, sino a los propios cristianos. Esta interpretación simplista e interesada se llevó aún más lejos en la versión tardía de la batalla de al-Himyarî:

*Traicionaron los cristianos a los restantes soldados al anunciar la tregua y obrar al contrario, hasta mezclarse con ellos por sorpresa y darse los musulmanes a la huida...*²⁵

Así pues, para cristianos y musulmanes el orden de combate se erige en el factor militar más importante en el desenlace de la batalla. Su buena configuración determina el logro de la victoria y su inexistencia o mala ejecución conduce a la derrota.

II.5.3. LOS ÓRDENES DE COMBATE EN LA BATALLA DE LAS NAVAS

Todo ello aconseja un análisis detenido de los dos ejércitos enfrentados en 1212.

El ejército cruzado

Las fuentes ofrecen informaciones de diferente valor para este aspecto de la batalla. Un testimonio de primera mano como la *Carta de Alfonso VIII* da una primera impresión general muy escueta:

*omnes in Dei nomine armati processimus, dispositis aciebus, cum eis pro fide catholica pugnaturi.*²⁶

Este testimonio se parece mucho a la escasísima información de las fuentes musulmanas. Así, el citado *Kitâb al-Mu'yib* de `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî (h. 1224) sólo comenta que Alfonso VIII *preparó (...) sus tropas y puso en orden a los suyos*. Igualmente escueto, aunque mucho más descriptivo, es Ibn Abî Zar' en su *Rawd al-Qirtâs* (h. 1325):

²⁵AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi'târ*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316. Lo repite AL-NUWAIRÎ (1279-1332): *cayó Alfonso sobre los musulmanes, que no estaban prevenidos, y los derrotó; fueron muertos muchos almohades, y el emir al-Nâsir se mantuvo con constancia...* (*Historia de los musulmanes de España y África*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VI, p. 132).

²⁶CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570.

Se dirigió contra ellos el ejército cristiano, en filas, como nubes de langostas...²⁷

El contrapunto a estas fuentes son las dos crónicas eclesiásticas castellanas de la batalla, relatos que permiten una reconstrucción bastante precisa del orden de combate cristiano. El del arzobispo Rodrigo de Toledo dice así:

sicut iam dudum fuerat pertractatum inter principes Castellanos, Didacus Lupi cum suis habuit primos ictus; mediam aciem comes Gonsalvus Nunii cum fratribus Templi et Hospitalis et Vclesii et Calatraue; collateralem habuit Rodericus Didaci de Camberis et Aluarus Didaci frater eius et Iohannes Gonsalvi et alii nobiles cum eisdem; in ultima acie nobilis rex Aldefonsus et Rodericus archiepiscopus Toletanus cum eo et alii episcopi supradicti.²⁸ De baronibus, Gonsalvus Roderici et frater eius, Rodericus Petri de Villa Luporum, Suerius Tellii, Fernandus Garsie et alii. In qualibet autem istarum acierum erant comunia ciuitatum, sicut fuerat ordinatum. Strenuus autem Petrus rex Aragonum exercitum suum disposuit in totidem aciebus; primos ictus habuit Garsias Romerii; secundam aciem Eximinus Corneli et Aznarius Pardi; in ultima fuit ipse cum aliis magnatibus regni sui; similiter et in collaterali acie alios de suis nobilibus collocauit. De comunibus etiam ciuitatum Castelle habuit ipse secum. Rex Nauarre Sancius, speciali prerogatiua strenuitatis perspicuus, cum suis a dextris regis nobilis procedebat, et in comitatu suo comunia ciuitatum Secobie, Abule et Medine.²⁹

El del autor de la *Crónica Latina* confirma esta ordenación de las tropas:

In prima acie ex parte gloriosi regis erat nobilis uasallus eius, fidelis et strenuus, Didacus Lupis et cum eo Sancius Fernandi, filius Fernandi regis Legionis, et Urrace sororis eius, et Lupus Didaci, filius eius, et alii consanguinei ipsius et amici et uasalli. Ex parte uero regis Aragonum aciem primam regebat Garsias Romerus, uir nobilis, strenuus et fidelis, et cum eo erant alii quam plures Aragonenses nobiles et potentes. Alie uero acies disposite sunt dextra leuaque sicut ordo bellorum exigit. Ultimas uero acies reges dirigeabant, uterque suam separatam ab altera. Rex autem Nauarre in parte sua tenebat aciem partis et uiris nobiliter instructam, et sic

²⁷ ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, Mu'yib, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122; IBN ABĪ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol II, p. 465.

²⁸ Al frente de las Órdenes estaban: Ruy Díaz, maestre de Calatrava; Gómez Ramírez, maestre del Temple; Gutierre Ramírez, prior del Hospital; y Pedro Arias, maestre de Santiago. Junto al arzobispo se situaron Tello, obispo de Palencia; Rodrigo, obispo de Sigüenza; Melendo, obispo de Osma; Pedro Instancio, obispo de Avila; Domingo, obispo de Plasencia; Juan Maté, obispo electo de Burgos; Juan García de Agoncillo, obispo de Calahorra; Domingo Pascual, canónigo de Toledo; y seguramente Berenguer de Palou, obispo electo de Barcelona, y el obispo de Tarazona García Frontín. Véase el apéndice correspondiente.

²⁹ HRH, lib. VIII, cap. viii, pp. 270-271. La CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA (h. 1255) sigue al arzobispo en su noticia de la batalla: *el rey don Alfonso mando al concejo de Auila que estrasen en la batalla con el rey de Nauarra...* (ed. M. GÓMEZ MORENO, Madrid, 1943, p. 38). Sobre esta fuente véase GAUTIER-DALCHÉ, J., "Fiction, réalité et idéologie dans la *Crónica de la Población de Avila*", *Razó*, 1 (1979), pp. 24-32.

*quicumque coram facie sua gradiebantur nec reuertebantur cum ambularent.*³⁰

La importancia otorgada al orden de los ejércitos en la batalla de Las Navas queda patente en estos dos pasajes. La posición de las tropas, de sus mandos y de los combatientes más notables ocupa en la *Historia Gothica* todo un capítulo, el viiii del libro VIII, titulado *De dispositione acierum, et ordinibus bellatorum*.³¹ Esta versión se centra en las figuras reales y en los grandes nobles de los reinos de Castilla y Cataluña-Aragón, destacando Diego López de Haro y García Romeu por su prestigio, experiencia y virtudes militares y caballerescas.³² En el caso de las tropas navarras, sólo se cita a Sancho VII. Será en la *Crónica de Castilla-CVR* donde primero aparezca el supuesto séquito del rey Fuerte:

*El rey de Nauarra yva de la otra parte diestra e él con sus ricos omnes: don Almorauí e don Pedro Martines Lehet e don Pero Garçia de Penis e don Gomes Garçia d'Angonça, el su alférez, que tenía la su seña, e eran concejos con él, Segovia e Avila.*³³

Las grandes crónicas castellanas señalan con claridad que los cristianos se dividieron en tres grandes cuerpos cada uno al mando de un rey:

*In tertia reges in hunc modum: rex Navarrae habuit dextrum latus; rex Aragoniae, sinistrum; rex Castellae fuit in medio.*³⁴

Cada cuerpo se organizó en tres líneas paralelas en profundidad, tal como muestra

³⁰CLRC, p. 33, lín. 1-12. Sobre el orden de combate cristiano, véase el apéndice correspondiente.

³¹Lo mismo harán la PCG y la CVR, donde el cap. xxxii se titula *De cómo los christianos ordenaron sus hazes para entrar en la batalla e e cómo ouo la delantera don Diego Lopes*.

³²Junto a García Romeu es muy posible que se encontrara el hijo del conde Sanç de Rosselló, Nunyo Sanç o Sançes, nombrado caballero el día anterior por su rey (HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 184 [319]). La tradición ancestral de situar en vanguardia a los más jóvenes para que demostraran su valía (BOUTHOU, *La guerra*, p. 50) así lo sugiere. Su condición de familiar directo del monarca sugiere, sin embargo, que pudo situarse con éste en la zaga.

³³CVR, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. En un ms. tardío de la *Chronica de los Reyes de Navarra* (h. 1387) del obispo de Bayona GARCÍA DE EUGUÍ se añade: *De los navarros que fueron con el rey D. Sancho en esta batalla fueron D. G.º [Gonzalo] Gomez de Ag.º [Agonciello] condestable de Navarra y el conde D. Marei Diaz de Piscina desheredado hijo de aquel que perdió e D. Martin de Urial de Navarra y el barón de Garro e D. Gomez Ramirez maestre de Temple e un tal Ditondo e Iñigo Lopez de Zuñiga, los quales ovieron las cadenas por insignias...* (p. 567). ZURITA sólo cita a un *ricohombre de Navarra, que se decía Gómez Garcez de Agoncillo* (*Anales de la Corona de Aragón*, p. 171). El tema fue tratado con la amplitud y detalle que permiten las fuentes por ALTADILL, J., "El séquito del rey Fuerte", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 121-167.

³⁴CARTA DE LA PRINCESA BLANCA, RHGF, vol. XIX (1879), pp. 255-256; y ANALES TOLEDANOS I: *E el Rey de Navarra era la costanera diestra e el Rey de Aragón era la siniestra e el Rey de Castiella tenía la Zaga con todas las otras gentes del mundo* (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 177).

la reina Berenguela aclarando el dato sobre Sancho VII omitido por Jiménez de Rada:

Partitus est ergo pater noster suos in tres acies. (...) In secunda fuit rex Aragoniae cum suis et cum tribus conreix, quos pater noster ei dedit; et de alia parte fuit rex Navarrae cum suis, cum tribus similiter "conreix" quos pater noster ei dedit.

Esta organización de las tropas fue decidida en los dos días previos a la batalla por los reyes y capitanes presentes en los consejos de guerra. En palabras de la reina Berenguela: *partitus est ergo pater noster suos in tres acies*.³⁵

Sobre la identidad de los combatientes la fuente más rica es, sin duda alguna, la *Crónica de Castilla-CVR*. Su orden de batalla resulta mucho más complejo y amplio que los esquemáticos de las primeras versiones eclesiásticas. De hecho, se ha dicho que aquí reside su mayor diferencia respecto de la traducción de Jiménez de Rada en la llamada *PCG*.³⁶

La *Delantera* del ejército cruzado la componía la mesnada de Diego López de Haro. La *CVR* confirma nombres de la *Crónica Latina* y del *Tudense* y añade otros:

*E don Diego Lopes tenie consigo quinientos caualleros muy bien guisados, e sus fijos Lope Dias e Pero Dias, e su comano Yñigo de Mendoça e sus sobrinos Sancho Ferrandes e Martin Muños, e era su alferç don Pedrarias, que tomó aquel día el su pendón. E era con él el conçejo de Madrit.*³⁷

La presencia aquí del infante leonés Sancho Fernández, hijo de Fernando II de León, sugiere que los refuerzos leoneses y, quizá, los portugueses formaron en la vanguardia cristiana.³⁸

³⁵CARTA DE LA REINA BERENGUELA, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573.

³⁶BABBIT, *La "Crónica de Veinte Reyes": a comparison with the text of the "Primera Crónica General" and a study of the principal latin sources*, p. 140.

³⁷CVR, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. La inclusión aquí del concejo de Madrid sirve al autor para justificar después la leyenda de la confusión entre la enseña de éste y la de D. Diego que vimos arriba.

³⁸La presencia del Infante Sancho Fernández la confirma LUCAS DE TUY: *Ordinaverunt autem inter se, ut Didacus Lupi nobilis et strenuus cum nepote suo Sancio Ferdinandi quondam regis Legionensis filio, prima fronte exercitum praeiret* (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415). Otros como Ruy Pérez de Villalobos o Gonzalo Ruiz formaron en el centro castellano. El elenco de caballeros leoneses incluye al citado infante Sancho Fernández, hermano de Alfonso IX y sobrino de Diego López de Haro, Vasco García, Gonzalo Ruiz y Rodrigo Pérez de Villalobos -ambos en el centro-, Fernán Gutierrez de Castro, Sancho Román de Lugo, rico-hombre y montero mayor, el conde Rodrigo Froila (ARGOTE DE MOLINA); Per Arias Saavedra, rico-hombre y mayordomo de Fernando II; y Pedro Velasco (GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, vol. I, pp. 144-146). Otros añadidos tardíamente y con poco fundamento fueron Diego López de Lemos, Suero Yáñez de Novoa (de la casa de Maceda de Limia), Gonzalo Paéz Tavera, Juan y Rui Fernández de Lima (GÁNDARA), Fernán Pérez Varela *el Capelo* (CONDE DE BARCELOS), Diego Gómez

Con ellos estaban también los ultramontanos que no abandonaron la campaña:

*Dia Lopes et tres barones cum suis et peregrinis qui remanserunt in hac parte portus, et omnes dordre in prima acie.*³⁹

Este dato lo confirma la princesa Blanca de Castilla:

*In prima acie fuit Didacus Lupi et Garcias Romanus et Abbas Cisterciensis, cum ccc militibus hinc et inde collectis.*⁴⁰

La ubicación en la vanguardia de los refuerzos leoneses, portugueses y ultramontanos -los primeros sin representantes de máximo nivel en las decisiones del ejército; foráneos los segundos- tendría sentido por su condición de tropas "sacrificables", esto es, susceptibles de abrir la batalla desde la posición más expuesta y peligrosa. Obsérvese, en este sentido, que al-Násir actuó de forma similar colocando a los *voluntarios* de la *yihad* en la primera línea de su ejército, precisamente la que encajaría el primer impacto de la caballería cristiana.

El **ejército de la Corona de Aragón** también formó en tres cuerpos. La CVR nos ofrece los siguientes nombres conocidos:

El rrey don Pedro de Aragón yva de la otra parte siniestra e dio la delantera a don Garçia Romero; en la vna costanera yva don Ximén Coriel e don Arias Pardo; en la otra costanera Daco de Fençes; en la az postrera yva el rrey don Pedro con sus ricos omnes, el conde don Sancho e Nuño Sanches, que fue aquell día cauallero nouel, el conde don Pedrarias e don

Messia, rico-hombre, Ricardo Salgado, Juan Raimúndez de Figueroa y Fernán Arias, hijo de Per Arias Saavedra (ARGAMASILLA DE LA CERDA, J., "Notas sobre la batalla de las Navas", *Revista de Historia y Genealogía española*, 1, 1912, pp. 97-109 y 150-154; reed. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12, 1912, *Especial VII Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa*, pp. 344-347).

³⁹CARTA DE LA REINA BERENGUELA, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573. La CVR (XIII, xxxii, 284) sitúa al caballero de Poitou Thibaut de Blaison junto al rey de Castilla, pero lo más probable es que formara en esta primera línea con los demás ultramontanos. Junto a él estaría también el vizconde Raimon de Turena (entre Quercy, Limousin y Perigord), señor importante, amante de trovadores y poeta que estaba vinculado al Casal d'Aragó desde la entrega en feudo de Severac por Pedro el Católico (5 diciembre 1211). Su participación en la Cruzada de Las Navas le fue recompensada con el feudo de Pais (condado de Ampurias, cerca de Palafrugell) el 4 de febrero de 1213, haciéndose entonces "hombre y vasallo" del rey de Aragón (ROQUEBERT, *Muret*, pp. 107-118).

⁴⁰CARTA DE LA PRINCESA BLANCA, RHGF, vol. XIX (1879), pp. 255-256. Aunque JIMÉNEZ DE RADA no lo sitúa con los demás prelados junto a Alfonso VIII -dice sólo *alii Episcopi*-, la posición del arzobispo de Narbona en vanguardia del ejército es dudosa según su propio testimonio: *Nosotros al ver a los cristianos en fuga comenzamos a recorrer el ejército y a exhortar a los fugitivos a detenerse* (CARTA, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173).

*Guillén de Cordoua con grand compañía de fijos e parientes, e don Guillén de Çeruela e el conde de Vurgel, de Sanes de la Barca, e don Çentol d'Escarat e don Guilarte de Çebrera e don Migell de Loaysa, que era alférez del rey, que tomó la seña con don Ximén de Ayuar e don Guillén de Linçena.*⁴¹

Lógicamente, el listado más amplio de la CVR se observa en el ejército de Castilla. Quienes formaban en el cuerpo central dice que eran los siguientes:

e la vna una costanera dio el rey a Rruy Días de los Cameros e a su hermano Aluar Días, e eran con ellos Gómez Pérez el Asturiano e don Garçía Hordoñes e Juan Gômes de Vzero e don Gonzalo Gômes e conçejos, Soria e Almança e Atiença e San Esteban e Berlanga e Ayllón e Medinaçeli. E dio el rey la otra costanera al conde don Gonçalo e eran con ellos Ordenes de Santiago e de Calatrava, e de Sant Juan e el Tenplo, e conçejos, Cuenca e Huete e Alarcón e todos los otros conçejos, fasta en Toledo.

Y en cuanto a la retaguardia castellana:

*E yvan el rey don Alfonso en la postrimera az, e yuan con él don Rrodrigo, arçobispo de Toledo, e Aluar Muños de Lara, su alféres, que leuaua su seña, que ganó buen prez con ella, e el conde don Ferrando e don Gonçalo Rruyz Girón e sus hermanos, Nuño Rruyz e Aluar Rruyz, e don Gil Manrique e don Gomes Manrique e don Alfonso Téllez e don Garçi Téllez e Ferrand Garçia e Rruy Garçia e Abril Garçia, todos hermanos, e don Rruy Péres Villalobos e don Guillén Gonçales e don Gonçalo Yanes, que fue después maestro de Calatraua, e don Guillen Pérez e don Nuño Pérez de Guzmán e don Tíbalte de Blascón e muchos otros nobles omnes que aquí no son contados, conçejos e caualleros de Toledo e el de Medina del Campo e el de Valladolid e de Aréualo e de Olmedo e de Coca e de Plasencia e de Béjar.*⁴²

Es interesante notar que el cronista conoce los concejos castellanos que participaron en la batalla y, lo que sorprende todavía más, su precisa ubicación antes del combate. Esta riqueza de datos resulta enorme en comparación con los relatos precedentes. Obsérvese además que los nombres añadidos corresponden a caballeros y concejos, pero no a prelados.

Pero ¿de dónde procede toda esta información?

⁴¹CVR, lib. XIII, cap. xxxii, pp. 284-285; HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 309; y la CARTA DE LA PRÍNCESA BLANCA confirman la presencia de Miguel de Luesia: *In secunda acie fuerunt omnes episcopi et omnes clerici et omnes ordines, et Michael de Lusía* (RHGF, vol. XIX, 1879, pp. 255-256). La posición de los obispos en el centro la desmiente RODRIGO DE TOLEDO. Sobre la lista de combatientes seguros o posibles de la Corona de Aragón en Las Navas de Tolosa, véase el apéndice final correspondiente.

⁴²CVR, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284.

Muchos de los nombrados proceden de la obra del Toledano y otros más están confirmados por otras fuentes. Del resto no hay prueba fehaciente de que participaran en la batalla. Lo mismo cabe decir de los ultramontanos, de algunos nobles catalano-aragoneses, de algún otro castellano y de todos los nobles navarros que, según otras fuentes tardías, acompañaron al rey Sancho VII en esta jornada. Tampoco hay datos para confirmar la presencia de los concejos castellanos ni su disposición, salvo lo especificado por Jiménez de Rada. En el que caso de la *Crónica de Castilla*, lo más probable es que bebiera de alguna fuente perdida, bastante bien informada, seguramente popular y quizá próxima a los hechos. Así lo sugiere la sorprendente certeza de algunos de sus datos. Un buen ejemplo se refiere al conde catalán Sanç de Rosselló y Cerdanya: su presencia en la campaña no figura en ninguna crónica eclesiástica contemporánea y, sin embargo, es indiscutible a partir de la información documental.⁴³ La ya citada *Historia nobiliaria* podría ser la respuesta a muchas de nuestras interrogantes.⁴⁴

Atendiendo exclusivamente a las fuentes más fiables, el listado de las *CCastilla-CVR* representa la primera manifestación de un fenómeno que no haría más que expandirse: el de la conversión de la batalla de Las Navas en un evento reportador de prestigio y fama para los linajes que veían o querían ver en ella a alguno de sus antepasados.⁴⁵ Este proceso fue certeramente apuntado por Julio González cuando se refería "al sentido heroico de ciertos cronistas, buscando a sus personajes un antepasado glorioso que actuase en la batalla de las Navas, Baeza o Úbeda, como la ocasión más honrosa. De ahí los recogieron las crónicas generales y particulares de cada héroe o casa. Es el resultado de la suerte: no se han buscado heroísmos o méritos en Alarcos, pero el árbol legendario de las Navas creció frondoso y rápidamente".⁴⁶ Convendría, sin embargo, no despreciar sistemáticamente las

⁴³Es testigo en el documento de donación a la iglesia de Barcelona suscrito en la fortaleza de Calatrava el 7 de julio de 1212, IBARRA Y ORÓZ, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, vol. II, nº clxxxí. Su nombre lo cita la *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255a; ms. T, fol. 159a; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; y ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173b; *CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748.

⁴⁴Vid. capítulo *Campeones*.

⁴⁵Vid. *supra*.

⁴⁶GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1056. Un caso extremo de tiempos modernos es el del general José GÓMEZ DE ARTECHE (m. 1906). Su *Memoria sobre la batalla de las Navas de Tolosa* (ms. Biblioteca del antiguo Ministerio de la Guerra) no sólo amplió el elenco de combatientes a partir de autores tardíos como Florián de OCAMPO (*Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el rey don Alonso llamado el sabio...*, Zamora, 1541), Pere Antoni BEUTHER (*Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, Valencia, 1563), Esteban de GARIBAY (*Compendio Historial de las Chronicas*, Amberes, 1571), Francisco de RADES Y ANDRADA (*Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara*, Madrid, 1572) y Gonzalo ARGOTE DE MOLINA (*Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588), sino que, además, recreó un orden de combate imaginario ausente de las fuentes próximas a los hechos. Véase el

informaciones de estas crónicas castellanas de finales del siglo XIII. Su lejanía cronológica de los hechos sólo es relativa y buena parte de sus datos resulta compatible con los de las versiones más fiables. Que los autores conocieran detalles o relatos próximos al acontecimiento o a sus protagonistas es una hipótesis indemostrable, pero -como vimos arriba- en modo alguno descabellada.⁴⁷

La existencia de fuentes populares cercanas a 1212 tiene constancia en el *Poema narrativo catalán* sobre Las Navas. Su testimonio contradice claramente las versiones más fiables, pero aporta elementos de interés. Del orden de combate dice así:

*E els tres reis d'Espanya (...) establiren llurs batalles en aquesta manera: que cascú dels tres reis volia haver la davantera, mas acordaren-se entre ells que per honrament car los sarraïns eren venguts en la terra del rei de Castella e car la batalla seria en sa terra, que ell hagués la davantera, e el rei de Navarra la segona escala e el rei En Pere d'Arago fos rereguarda ab la cavalleria de Catalunya e d'Aragó...*⁴⁸

comentario de HUICI, *Grandes Batallas*, p. 254, n. 2. El caso contrario es el del profesor LADERO QUESADA, quien recuerda el criterio científico establecido por HUICI y GONZÁLEZ y cita únicamente los datos de las fuentes más próximas y fiables a los hechos ("Las Navas de Tolosa", p. 537).

⁴⁷No se olvide que para esta cuestión se ha dado crédito a fuentes mucho más tardías. Es el caso de las *Histories i Conquestes* (1438) del barcelonés PERE TOMICH. Este autor ofrece un largo listado de combatientes entre los que hay muchos confirmados, algunos sin confirmar y otros que jamás estuvieron en la campaña de Las Navas. Pese a ello, -como dijimos- se admite que "la credibilidad de la relación de Tomich es bastante elevada", COTS, M., *Edición de poesías de Guillem de Cabestany*, Tesis Doctoral Univ. Autónoma de Barcelona (13 dic. 1975), vol. I, p. 56, cita de ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, pp. 117-121. El elenco de TOMICH es el siguiente: *dels Cathalans hi vingue en Ferrando comte de Rossello qui menaua ab sa companya en Guillem de Castellnou: en Ramon de Canet: Haymar de Mosset: e en Pere de Vernet: Handieu de Castell Rossello: e en Guillem dolms: en Guillem de Cabestany: e en Ramon de Viues: e en Ramon Torellas: e en Pere de Barbera: e en Tomas de Lupia: e en Amau de Banyls (...) Encara hi ana lo Comte de Empuries: lo qual mena en sa companya en Jofre Uescomte de Rocaberti: en Bernat de Santa Eugenia: Guerau de Serria: Bernat de Cabanes: en Galceran e Gasto de Cruilles: Bernat Guillem de Fora: Ramon Xatinar: Pere de Pau: Pere e Galceran de Cartella: Jofre de Vallgonera: Otger de Dorius: Guillem de Bordils: en Pere Albert Catrilla: e molts altres de Empurda. Apres hi hana Armangol Comte de Urgell cosin germa del Rey: lo qual portaua en sa companya Galceran de Puigvert: Auch de Troya: Holiver de Termens: Ramosos de Rigellas: Guerau de Espes: Romon de Peralta: Gispert de Guimara: Guillem de Moya: Ramon de Fluua: Bernat de Monsonis: Guillem de Robia: Pere Doluia: Ramon de Pinell: Galceran Çacosta: Bernat de Ponç: Guillem de Lantorn: E molts altres de Urgell. E mes hi ana en Bernat Roger Comte de Pallars: en la companya del qual hanauen en Ramon Cles comte de Vilamur: en Guillem de Ballera: Roger Amau Doscau: Amau Alemany de Toralla: en Comenges serveron de Puigvert: Geruer Ramon de Montpençat: Guillem de Vilaffor: Pere de Pernes e molts altres nobles y cauallers del Comtat de Pallars. E mes hi hanaren molts nobles y cauallers de Cathalunya: ço es en Guillem Folc: Uescomte de Cardona: en Ponç Uescomte de Cabrera: Huguet Uescomte de Bas: en Pere de Montcada Senescal: Guillem de Ceruello: Ramon Alamany: Ramon Galçeran de Pinos: Huc de Mataplana: Galçeran Danglesola: Ramon de Ceruera: Guillem Durs: Pons Çaguardia: Bernat Guillem de Caportella: Ponç de Santa Pau: Ramon Dalamany: Marc de Vilademay: Ramon de Monells: Bernat de Nueigramon de Manleu: Bernat de Malla: Gispert de Castellet: Dalmau de Mediona: Bernat de Sentelles: Pere de Belloc: Pere de Tagament: Pere de Sentmenat: Galçeran de Papiol: Pere de Montbuy: Bernat de Tous: Amau de Reiadell: Guillem de Talamanca: e molts altres de Cathalunya* (*Histories i Conquestes*, pp. 78-79). En el siglo XVI ZURITA sumó los nombres de Artal de Foces, Pedro Maza, Ato Orellá, el conde D. Suero y el conde Sanç de Rosselló (*Anales de la Corona de Aragón*, p. 170).

⁴⁸POEMA CATALÁN, ed. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català", pp. 26-30; y DESCLOT, cap. V, pp. 411-412.

Este texto no puede desmentir las precisas informaciones de origen castellano, pero interesa para mostrar la importancia simbólica del orden de combate en la mentalidad guerrera de la época. También pone de manifiesto que la posición de las tropas antes de la lucha respondía a criterios funcionales, pero también de prestigio y honor. En este sentido, la proximidad al enemigo -al combate- era un criterio de especial relevancia: estar cerca de las *primeras heridas* podía proporcionar los máximos beneficios materiales y, sobre todo, permitía demostrar la calidad individual y colectiva de unos guerreros que eran conscientes de la necesidad de exhibirse ante sus enemigos y ante los suyos -ante sus iguales- para probar quién era mejor caballero.⁴⁹ Porque según el código ético de la *Caballería* -y también en otros similares como el de los samurais japoneses-, el combate era, por encima de todo, "un acto de expresión personal por el cual un hombre demostraba no sólo su valor sino al mismo tiempo su personalidad".⁵⁰ Sólo así podía ganarse un bien eterno e impagable, la fama o *prez*, la reputación, uno de los máximos fines a que podía aspirar el caballero. Estas razones explican que la posición atrasada del rey de Aragón fuera interpretada como una afrenta a su honor -*sí que el rei En Pere fo molt agreujat car no hac haüda la davantera*-. De aquí que planeara un ataque por retaguardia que permitiría a los catalano-aragoneses combatir en primera línea y a su rey convertirse en el héroe de la jornada.⁵¹

Este episodio perduró en la historiografía catalano-aragonesa tardía. El valenciano Pere Maça reprodujo así la victoriosa maniobra de Pedro el Católico en su *Cronica* (1430):

Endevenchse en lo temps de aquest que lo rey de Castella N'Alfonso e don Sancho, rey de Navarra, e lo dit En Pere, rey d'Aragó, hagueren batalla al Miramamolí, rey de Africa, en lo camp de Úbeda, e fón donada la devanera al dit rey En Pere, lo qual féu obrir lo camí per un bosch qui exia en les spatles dels moros. E comencada la batalla isqueren los que eren en lo aguayt e feriren en les spatles d'aquells e foren desbaratats e vensuts los moros en l'any

⁴⁹La expresión es de los ANALES TOLEDANOS I, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 177. Sobre este tema, véase KEEGAN, *Historia de la Guerra*, 1995, p. 29.

⁵⁰LIDA, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, p. 171.

⁵¹Un ejemplo casi idéntico lo narra la *Historia de Guillermo el Mariscal* (h. 1219) en la batalla de Lincoln (20 mayo 1217) entre franceses y anglo-normandos: *Le mecredi de Pentecoste / Dessi qu'a Newerc chevalchièrent. / La nuit iloc se herberg[i]èrent. / Le juevesdi après sejomèrent; / & li Normant qui en l'ost erent / Dusqu'al gienvie Mar. vindrent, / A tel parole le [re]tindrent / Comme vos m'orrez après dire: / "E non Dieu", font li, "beals dolz sire, / Vos fuistes nez en Normandie; / Si est bien dreiz que l'en vos die / E qu'os sachiez que li Normant / Deivent le[s] premiers cops avant / Aveir en chefs]cuen bataille. / Gardez qu'endreit vos ne defaille". / E quant li cuens de Cestre oi / Ces moz, point ne s'en [es]joï, / Ainz lor dit pleinement sanz faille, / S'il n'a la première bataille, / Qu'il n'ireit avec els en l'ost...*, L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL, ed. P. MEYER, 3 vols., "Société de l'Histoire de France", París, 1891-1901, vol. II, pp. 220-221, vv. 16.200-16.219.

Más interesante aún es su enriquecimiento con el protagonismo del citado Dalmau de Creixell. Su prestigiosa participación en la organización del ejército cristiano confirma el contenido simbólico del orden de combate en la mentalidad bélica medieval. Así se comprueba en las palabras de Gabriel Turell (h. 1476) al ampliar la versión original de Tomic:

*Quanta stima, honor e gloria aconseguí aquell cavaller qui la batalla ordenà, que la elecció de quatre reys, tenints tants cavallers en lur exercici, en ell restas! Motta fiança li fon dada, que en son juy e orde tota Spanya se resposà's. Monstrà de si la saviesa e destresa en lo orde que més, e encara lo amor que a son rey e senyor assenyala, seguint-lo en la execució de la batalla. Qui virtuosament restà en ella, retent lo spirit a Déu omnipotent que en gloria lo té collocat. ¿Qual ha pogut més fer en aquest món? Ell s'es honrat e presencia de tants reys, servant-los lo honor e stat, ha tramès la anima en aquella part hon la beneventurança eterna se monstra, perquè en lo cels e terra d'ell serà memoria.*⁵³

El ejército almohade

A diferencia del cada vez más rico orden de los vencedores, la organización almohade en la batalla de al-'Iqâb fue ignorada por casi todos los autores musulmanes. La única descripción útil procede de una fuente tardía y considerada poco fiable -el *Rawd al-Qirtâs* del citado Ibn Abî Zar' (h. 1325)-, por lo que es necesario combinar los datos parciales de los relatos musulmanes y cristianos. Éstos últimos no son precisos, pero sí bastante fiables por ser obra de testigos presenciales: los arzobispos de Toledo y Narbona. Cabe añadir también la interesante información del *Poema Narrativo Catalán*, muy útil en este caso. A partir de estas referencias, trataremos de ofrecer un esquema aproximado del orden de combate del ejército comandado por el califa al-Nâsir.

Comenzamos por la formación más alejada del combate, es decir, la que ocupó el propio Miramamolín. Ibn Abî Zar' la describe así:

Se plantó la tienda roja, dispuesta para el combate en la cumbre de una colina. Al-Nâsir vino

⁵²PERE MAÇA, *Crònica*, ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Univ. de Valencia, 1979, p. 25.

⁵³PERE TOMIC CAULLER, *Histories i Conquestes*, pp. 78-80; GABRIEL TURELL, *Recort històric*, caps. 70, pp. 89-92 y 71, 92-93; JERÓNIMO ZURITA, *Anales*, lib. II, cap. Ixi, p. 171.

a ocuparla y se sentó sobre su escudo con el caballo al lado; los negros rodearon la tienda por todas partes con armas y pertrechos.⁵⁴

Los musulmanes se organizaron sobre el campo apoyados en la posición estática del famoso **Palenque**, formado por estacas de madera y escriños llenos de flechas a modo de obstáculos. Lo coronaba la tienda (*qubba*) de cuero rojo (*jibá' al-saqa*) de los califas almohades rodeada de un cerco de lino (*afrag*) que la aislaba del resto del recinto.⁵⁵ Esta estructura se situó sobre la cota más elevada del Cerro de los Olivares-o en el de las Viñas:

En torno al palenque, por dentro y por fuera, tomaron posiciones los contingentes de la **Guardia del califa** integrada por esclavos de raza negra (*súdn*) procedentes del Senegal, Guinea y sur del Sahara -30.000 dice este autor-. Estaban organizados en cuerpos autónomos (*gulam*) que formaban el núcleo del *'Abid al-Makhzan* ("esclavos negros del Mahzen") del ejército almohade.⁵⁶ El *Poema Narrativo Catalán* ofrece una buena descripción de estas tropas de élite:

*de sarraïns negres - grans e forts e bé armats
de llances grans e forts - e fers llunts e trencants
e tenien los aristols - en terra fermats,
.... - ...e els fers denant.
E aquest eren seixanta milia pel nombre.
E après aquesta escala d'aquest sarraïns negres ab llances,
havia tres escales - de camells encadenats
e armats la un ab l'altre ab cadenes de ferre
e estaven dintre - del camells encadenats*

⁵⁴IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 465 y 468.

⁵⁵Allí celebraba sus consejos y comía con sus caudillos. En torno a ella acampaba el resto del ejército y era uno de los símbolos de su soberanía. Según IBN JALDÚN: *Las tiendas de los árabes en un principio solían estar muy espaciadas, porque llevaban consigo sus familias y además iban divididos por tribus; luego se estrecharon los espacios, para que así se encontrasen todos reunidos en un solo sitio, donde el sultán los pudiera ver a todos juntos y le ofreciesen un hermoso espectáculo. Los almohades, por fausto y pompa, aceptaron esta costumbre; además, al principio sólo usaban tiendas y pabellones ordinarios, los que les habían servido de habitación en su vida nómada. Pero cuando fundaron imperios y adoptaron, con las costumbres nacidas de la opulencia, la de vivir en palacios, tuvieron tiendas y pabellones de campaña, en los que desplegaron un lujo que no habían conocido antes* (Al-Muqaddimah, vol. II, p. 52 y folio 70) citado por HUICI, *Grandes Batallas*, p. 252, n.1 y pp. 299-300.

⁵⁶Tomaron parte en las conquistas de Marrakech en 1169 y en 1266. Su posible núcleo original fueron dos compañías de negros capturados en las campañas del Mahdi Ibn Tumart a los que se añadieron otros elementos que formaron distintos cuerpos. Los de origen almorávide (Lamta, Gazûla y ahl Marrákush) se incorporaron uno a uno al Imperio Almohade formando el *'Abid al-Makhzan* del ejército. Otros integraron "ocho divisiones" (*afkhâdh*) y los *Rumât* (*bi'l-rumât*) o "exploradores" (*al-qidam* o *al-muwahhidûn al-asliyyûn*, grupos asociados a los *'Abid*): Banû Yalârazg, Lamta, Gazûla, Ahl Marrákush, Âwghzâfan, Banû Wârgalan, los *Rumât* de todas estas tribus (*qabâ'il*) y los *tabbâla* (timbales o tambores), HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, pp. 78 y 92-93.

*ballesters e cavallers e tota l'altra gent partida per batalles.*⁵⁷

Muy parecida es la visión de la *Crónica de Veinte Reyes*, cuyo autor amplía los datos de primera mano del arzobispo de Toledo:

*do estaua la su tienda fizo facer como corral de omnes armados a pie e mucho espesos e atados vnos con otros en cadenas porque non pudiesen fuyr quando quisiesen. E estos eran çient vezes mill, todos negros, e todos tenían lanças, e espadas e adaragas, e en el corral muchos vallesteros e en derredor puestas muchas arcas de saetas vnas sobre otras, e estauan dentro en el corral muchos reyes e muchos altos omnes...*⁵⁸

Junto a la llamada *Guardia Negra* había también ballesteros y otros peones armados con lanzas largas usadas a modo de picas apoyadas en tierra. Como observó el Toledano, parte de estos peones siguieron la costumbre bereber de conjurarse y resistir hasta el final. Con este fin, se ataron unos a otros teniendo *por imposible el recurso de la huida*. Esta práctica militar de los llamados *imesebelen* siguió viva en el Magreb hasta el siglo pasado.⁵⁹

En relación con estas tropas hay que referirse a las "cadenas" de las que hablan las fuentes cristianas tardías. Ya dijimos que son, sin duda, el elemento simbólico de mayor éxito de todos los asociados a la batalla de Las Navas. Curiosamente, los relatos mejor informados no las citan, con la excepción del *Poema narrativo catalán* y el trovador Guilhem Anelier.⁶⁰ Se trata, pues, de un elemento mítico con un posible origen real, pero desde la perspectiva historiográfica su aparición debe retrasarse a finales del siglo XIII, momento en que aparece en la *Crònica* de Desclot en la Corona de Aragón y en la *Crónica de Veinte Reyes* en la de Castilla. La tradición navarra, la más importante y duradera, quizá se conservara oralmente,

⁵⁷POEMA CATALÁN, pp. 26-30. De élite cabe considerar unas tropas escogidas para una misión tan importante como la protección del califa; también bien armadas y físicamente poderosas como atestigüa JIMÉNEZ DE RADA: *Erant autem Agareni, qui iuxta supradictum atrium inuenti sunt, statura proceri...* (HRH, lib. VIII, cap. x, p. 274).

⁵⁸CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285. El autor añade *bien treynta mill caualleros con ellos bien guisados por mirar a miramamolín*, pero se trata de un añadido que no corresponde con la descripción original y más razonable de la HRH. Parece una confusión con las tropas de caballería de la zaga que se encontraban cerca del palenque.

⁵⁹HRH, lib. VIII, cap. viiii, pp. 319-321. En junio de 1854 dos columnas francesas en la zona encontraron soldados musulmanes desnudos hasta la cintura, vestidos sólo con un calzón corto y atados unos a otros por las rodillas por cuerdas para no poder huir, HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 56, n. 2 y *Grandes Batallas*, p. 263, n. 1.

⁶⁰Dice el arzobispo de Toledo: *Agareni uero in sumitate quadam presidium instar atrii firmauerunt de scriniis sagitarum, infra quod erant precipui peditum collocati; ibidemque rex eorum (...) Extra atrium erant etiam de exterioribus tibiis adinuicem colligatis, ut quasi de fuge presidio desperarent, constanter belli instanciam sustinebant...* (HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 273). Los camellos sí aparecen en la relación del botín tomado tras la batalla, pero no las cadenas (VIII, xi, 275). *Vid. supra*.

pero atendiendo a las fuentes carece de constancia escrita hasta el siglo XIV.⁶¹

El califa al-Nâsir se situó en el centro del palenque con *los reyes e muchos altos omnes* que formaban su *Ashâb* o "entourage" (*yakhtassûna bihi*).⁶² En el séquito del Miramamolín consta su hermano, que se llamaba *Zeit Avozecri*, quien -según Rodrigo de Toledo- le ayudó a huir de la batalla.⁶³ Podríamos identificarlo con el *sayyid* Abû Zakariyyâ, tío de al-Nâsir e hijo del *shaykh* Abû Hafs `Umar Intî.⁶⁴ Arnaut de Narbona habla del *Rex Valentiae, patruus Miramomelini* como caudillo de los *andaluces*, al que identificamos con Abû `Abd Allâh Muhammad, hijo de Abû Hafs `Umar y nieto de `Abd al-Mu`min, y gobernador de Levante entre 1209 y 1213.⁶⁵ Presente estuvo también un personaje tan sugerente como `Ali b. al-Ghazi al-Hadjdj al-Qafi. Había sido defensor de la ciudad de al-Mahdiyya en 1205 en nombre de los Banû Gâniya y, una vez derrotado por al-Nâsir, se puso al servicio de los almohades, muriendo *mártir* precisamente en esta jornada de al-`Iqâb.⁶⁶

⁶¹En la crónica del obispo de Bayona GARCÍA DE EUGUÍ (h. 1387), *vid. supra*.

⁶²Sobre los personajes de la corte almohade, véase HUICI MIRANDA, A., "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", *Tamuda*, VI-2 (1958), pp. 239-277; HOPKINS, *Medieval Muslim Government in Barbary*, pp. 85-111 y ap. II, p. 154; VIGUERA, *Los reinos de Taifas*, pp. 260-262, 285-287, 299-300 y 303-306; y MOLINA MARTÍNEZ, L., "Instituciones Administrativas: visires y secretarios", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, Parte III. "Las Instituciones", cap. ii, pp. 149-165.

⁶³HRH, lib. VIII, cap. x, p. 323. El pasaje de la huida de al-Nâsir aparece también en el *Rawd al-Qirtâs* de IBN ABÎ ZAR' (ed. HUICI, vol II, p. 466) y en el *Rawd al-Mi'târ* de AL-HIMYARÎ (HUICI, *Grandes batallas*, pp. 315-316), pero ambos dicen se trataba simplemente de un árabe.

⁶⁴Era uno de los consejeros recomendados en el testamento de su padre. El otro era su hermano el *shaykh* Abû Muhammad `Abd al-Wâhid, señor de Ifrîqiya (1207-1221), quien aconsejó a al-Nâsir no enfrentarse a los cristianos, LEVMS, B., MENAGE, V.-L., PELLAT, Ch. y SCHACHT, J., *Encyclopédie de l'Islam*, vol. III, Leiden-Londres, 1971, voz *al-`Ikâb*, pp. 1081-1082. Fue quien rechazó los primeros ataques cristianos posteriores a la campaña de 1212 según IBN JALDÛN, quien le llama nieto de `Abd al-Mu`min (*Kitâb al-`Ibar*, vol. II, p. 226).

⁶⁵CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 252; AL-MAQQARÎ le alude citando a su hijo Abû Zayd: *Bajo los Almohades, Valencia continuó siendo gobernada, como antes, por principes africanos, el primero de los cuales fue Sayyid Abû Zayd `Abd al-Rahmân, hijo de Sayyid Abû `Abd Allâh b. Abî Hafs, y nieto del Amîr al-Mu`minîn, `Abd al-Mu`min b. Alî* (*Nafh al-Tîb*, ed. BARON DE SLANE, vol. II, lib. VIII, cap. iv, p. 334).

⁶⁶El gobernador de al-Mahdiyya, *Alî b. Ghazi*, apodado *al-Hadjdj-al-qafi*, entregó entonces la ciudad a al-Nâsir, después de haber obtenido autorización suya para ir a reunirse con su primo Ibn Ghaniyya. Partió en efecto para encontrarle; pero cambiando enseguida de opinión, volvió sobre sus pasos y abrazó la causa de los Almohades. Habiéndose así conciliado el favor de al-Nâsir, ascendió gradualmente al hecho de los honores y murió en la jornada de al-`Iqâb, IBN JALDÛN, *Kitâb al-`Ibar*, ed. y trad. BARON DE SLANE, vol. II, pp. 222-223; *...al-Hadjdj, valiente y entendido en las artes y estratagemas de la guerra (...)* los almohades lo llamaban "*al-Hadjdj al-kafir*" - "el peregrino infiel"- (...) Cuando al-Hadjdj vio esto, conoció que no podía defender la ciudad; se rindió al Príncipe de los Creyentes y le juró obediencia al entregarle la ciudad. Al-Nâsir le perdonó, le honró mucho y le dio un elevado puesto por la fidelidad que había mostrado a su señor y por su energía en defenderlo, y mando a los almohades que lo llamasen "*al-Hadjdj al-qafi*" - "el peregrino honrado"-, IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 452-453; Al-Nâsir prosiguió el asedio de Mahdiyya hasta el sábado 27 Djomâda I 602 (9 enero 1206), cuando le fue entregada por el que mandaba en ella, *`Ali b. al-Ghazi*, primo de Ibn Ghâniya; este jefe fue bien recibido y tratado honorablemente por su vencedor, al que no abandonó más hasta el día en que encontró la muerte del martino, AL-ZARQASÎ, *Ta'rij al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, ed. y trad. FAGNAN, p. 22.

Parece natural que con el califa estuvieran también los altos cargos político-militares de al-Andalus: Ishâq Abû Ibrâhîm al-Ahwal, gobernador de Sevilla (1199-1213); Abû 'l-Abbâs, hijo de Abû Hafs 'Umar Intî y gobernador de Córdoba y Granada (h. 1212-1213); y su hermano Abû Zayd 'Abd al-Rahmân, gobernador de Jaén (h. 1207-h. 1214). Allí estaría el "secretario de asuntos militares" de origen jerezano Abû 'l-Hayyây Yûsuf al-Murânî.⁶⁷ Junto al califa es segura la presencia del secretario (*kâtib*) andalusí Muhammad 'Abd al-Aziz b. 'Abd al-Rahmân b. 'Ubayd Allâh b. 'Ayyâs al-Tuyibî Abû 'Abd Allâh, autor de las dos cartas sobre las campañas de 1211-1212, y sólo probable las de su médico de cámara Ibn Tumlûs y de su chambelán, el eunuco Mubassir.⁶⁸ Entre los cortesanos de presencia más hipotética cabe citar a Ibrâhîm, hermano del califa y visir (*wazîr*) desde 1209, a los secretarios Abû 'l-Hasan b. 'Ayyâs y Abû 'Abd Allâh Muhammad b. Yajlaftan b. Ahmâd al-Fazarî y al *qâdî* Abû 'Imrâm Mûsâ b. 'Îsâ b. 'Imrâm (h. 1224).⁶⁹

Militarmente, el *palenque* era una solución táctica que daba consistencia a ejércitos inferiores numéricamente o escasos de tropas pesadas, como los de *árabes y bereberes*:

No hay más que dos maneras de combatir: el ataque a fondo formando filas y el ataque por cargas y retiradas sucesivas. El primero es el usado por todos los pueblos extranjeros; el segundo es el de los árabes y bereberes; el primero es más sólido. Los que combaten por el segundo método acostumbran a formar detrás de su ejército una línea o atrincheramiento de objetos inanimados -piedras, bagajes, etc.- o de animales -camellos, acémilas- para tener un sitio en que su caballería se pueda refugiar en los intervalos de cargas y retiradas, y hacer

⁶⁷HOPKINS, *Medieval Muslim Government in Barbary*, ap. II, p. 154. Fue sustituido en este cargo por Abû Yaa'far Ahmad b. Manî', que lo mantenía en 1224 (IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 452-453).

⁶⁸Ibn 'Ayyâs (Purchena, 1155/56-1221) había sido secretario de su padre y lo sería de su hijo Yûsuf II al-Mustansir (1213-1224). Ibn Tumlûs (h. 1175-1223) fue la única gran figura filosófica de al-Andalus tras la muerte de su maestro Averroes (1198), al que sigue en un tratado sobre la *Lógica* de Aristóteles (ed. y trad. M. ASÍN PALACIOS, *Introducción al arte de la lógica por Abentomlûs de Alcira*, Madrid, 1916). Sobre este personaje, véase TORNERO POVEDA, E., "La Filosofía", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, Parte VII "La vida intelectual", cap. II, p. 600. Mubassir fue chambelán hasta 1213.

⁶⁹IBN JALDÛN menciona al ministro de finanzas para al-Andalus y el Magreb 'Abd al-Aziz Ibn Abî Sa'id [Shahid, Shâir o Shuhayd] al-Hintâtî, nombrado en octubre-noviembre de 1207, cuya presencia es muy dudosa (*Kitâb al-Ibar*, ed. y trad. BARON DE SLANE, vol. II, p. 222). Lo cita también A-ZARQASÎ siguiendo a IBN JALDÛN refiriéndose a la regencia del sucesor de al-Nâsir (*Ta'rif al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, ed. y trad. FAGNAN, p. 25). Otros familiares de al-Nâsir eran sus hermanos Abû Muhammad al-'Âdil, futuro gobernador de Murcia y luego califa (1224-1227); Abû 'l-'Alâ al-Ma'mun, también futuro califa (1227-1232); 'Abd Allâh al-Bayyâsî, futuro gobernador de Sevilla y vasallo de Fernando III en 1225; Abû Musa, futuro gobernador de Málaga (1224-1225); y sus tíos Abû 'Ula Idris al-Akbar, jefe de la flota de Ceuta (h. 1203) y gobernador de Sevilla (h. 1221-1222); 'Abd al-Wâhid o 'Abd al-'Aziz al-Majlû, que fue califa en 1224; Abû Yûsuf Ya'qûb, antiguo gobernador de Sevilla (1187-1188); y Abû Yahyâ, antiguo gobernador de Córdoba (1182-1183).

así durar el combate lo bastante para conseguir derrotar al enemigo.⁷⁰

Esta forma de combatir en campo abierto era conocida y practicada también por los cristianos, razón por la que no extraña hallar su mejor descripción en las *Partidas* alfonsíes:

*"corral o cerca fazian los antiguos para guardar sus reyes que estouiessen en saluo. E esto fazian de omes a pie que los parauan en tres haces: unos en pos de otros e atauantos a los pies, porque non se pudiessen yr e fazianles tener los cuentos de las lanzas fincados en tierra e las cuchillas enderezadas contra los enemigos e ponian cabe ellos piedras e dardos e ballestas e arcos con que pudiessen tirar e defenderse de lueñe".*⁷¹

El despliegue de las demás tropas musulmanas se realizó tomando como punto de referencia la posición fortificada del califa:

*E delante el corral a tantas azes paradas de caualleros bien guisados con espanto serfe de oyr.*⁷²

El primer cuerpo se situó delante del palenque formando la **zaga** (*al-saqa*) del ejército:

*La zaga, con las banderas y tambores, se puso delante de la guardia negra con el visir Abû Sa'îd ben Yâmi'.*⁷³

Al frente estaba el poderoso visir Abû Sa'îd 'Utmân b. 'Abd Allâh b. Ibrâhîm b. Yâmi' (ha. 1224). Nieto de un calderero de Rota, accedió el cargo en 605-1208 y lo mantuvo con Yûsuf II (ha. 615-1218). Esta continuidad en el cargo hace pensar que su actuación no debió ser tan negativa como asegura Ibn Abî Zar':

Su visir Abû Sa'îd ben Yâmi' no era de noble origen entre los almohades, y, cuando obtuvo el visirato, dióse a humillar a los jefes almohades y a despreciar a los nobles de entre ellos; con lo cual muchos de ellos que tenían parte en el gobierno se apartaron del trato de al-Nâsir,

⁷⁰IBN JALDÛN, *Al-Muqaddimah*, ed. y trad. francesa BARON DE SLANE, París, 1936, pp. 79-80 y 82; también citado por HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 297-298.

⁷¹*Partida* II, tít. xxiii, ley xvi y tít. xxv; citado por HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 298-299. Este sistema fue empleado por el rey Ricardo Corazón de León en Jaffa (1192), SMAIL, *Crusading Warfare*, 1956, p. 189. Véase también GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1059-1065.

⁷²CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285. En la versión original: *Erat autem exterius ante atrium acies Almohadum militaris equis et armis et infinita multitudine terribilis in aspectu* (HRH, VIII, viii, 271).

⁷³IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, p. 465.

quedándose el visir sólo en el poder en compañía de un tal Ibn Mutanna; al-Nâsir no decidía nada sin su consejo.

Esta dudosa imagen de Ibn Yâmi' culmina precisamente en el desastre de al-'Iqâb: el cronista le hizo culpable de la derrota atribuyéndole la represión de los jeques almohades, la ejecución de Ibn Qâdis y otros desprecios contra los andalusíes.⁷⁴

Por su parte, al-Himyarî sitúa al frente de la zaga a otro personaje:

Había mandado a Abû Bakr b. 'Abd Allâh b. Abî Haf's permanecer bajo la bandera califal y al atacar a los cristianos se dirigieron a ella, pensando que al-Nâsir estaba junto a ella. Pasaron a cuchillo a los que estaban delante, matando a muchos, y fue muerto este Abû Bakr.⁷⁵

Sea como fuera, junto al califa se colocaron tropas de caballería pesada, probablemente almohade con algún contingente andalusí, todas ellas -como vimos- bien entrenadas y armadas. La retaguardia de los ejércitos almohades tenía el privilegio del uso de las enseñas blancas de los califas, cuyo uso se consideraba un atributo de soberanía prohibidas a otras fuerzas.⁷⁶ Los timbales o tambores (*tabbâla*) los llevaban esclavos negros del 'Abid al-Makhzan y eran importantes en la coordinación de las tropas y en la creación de una fuerte presión psicológica sobre el enemigo.⁷⁷ El aspecto de estas tropas debía ser impresionante desde el otro lado del campo de batalla:

⁷⁴IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 451, 460-461 y 463-464; le siguen AL-MAQQARÎ (*Nafh al-Tîb*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131) y AL-SALÂWÎ (*Al-Iqtisa*, *ibidem*, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136. El más fiable 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (h. 1224) culpa a los visires y no sólo a Ibn Yami' (ed. HUICI, *Crónicas Árabes*, vol. IV, p. 122) e IBN 'IDÂRÎ alude al visir Abû Muhammad b. 'Alî b. Mutannâ, responsable de la administración fiscal (*sahib al-'amal al-mahzaniyya*), por las ejecuciones de los funcionarios almohades de Fez, Ceuta y Alcazarquivir responsables de la dificultosa marcha del ejército desde Rabat hasta al-Andalus (*Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 118-119). Lo cita como visir de al-Nâsir IBN JALDÛN (ed. LE BARON DE SLANE, vol. II, p. 222). Sobre este personaje, HUICI, "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", p. 260; GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, 1990, vol. I, pp. 134-136; y VIGUERA, *Los reinos de Taifas*, p. 305.

⁷⁵AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi'târ*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316. Aunque este autor lo considera otro pariente de Abû Haf's al-Intî, podría tratarse mejor de Abû Bakr Muhammad, hijo del rey taifa del Algarve Sidrây b. Wazîr que se sometió a los almohades en 1146 y alcaide de Alcaçer do Sal desde que la recuperara el califa al-Mansûr en 587-1192. Su presencia la atestigua el más fiable IBN AL-ABBÂR, *Hullat al-siyarâ'*, ed. R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leyden, 1851, p. 239, según cita de HUICI, "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", p. 266.

⁷⁶Vid. *supra* y apéndice sobre enseñas almohades tomadas como botín.

⁷⁷La importancia ritual de estos instrumentos se observa en la asociación entre 'Abid (esclavos negros) y *tabbâla* (tambores) que se ha mantenido en el lenguaje actual, como las expresiones *tbal gnâwa* (timbales o tambores de Guinea) o *tbal agûmi* (tambores de Gûmi), que aluden a los diferentes toques de tambor según los momentos del día en el palacio del sultán, HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, pp. 92-93.

*Astabat etiam regi eorum quedam acies stupenda multitudine obstipata et militariibus insigniis mirabiliter adornata.*⁷⁸

Delante formó el **cuerpo central** (*al-qalb*), el más importante si nos atenemos a las formaciones de la época y a la exagerada cifra de Ibn Abi Zar' -300.000 hombres-. Dice este autor que se componía de *tropas almohades, árabes y andaluzas* formadas en grandes cuadros de peones y caballería pesada.⁷⁹ Definidos como *al-dawla al-masmmudiyya*, los guerreros de las tribus (*qabā'il*) **Almohades** constituían el núcleo principal del ejército regular califal (*yund*). En las grandes campañas, éste se formaba por tropas profesionales (*yumū'a*) y por otras que sólo acudían a las concentraciones generales (*'umūm*). Como sostenedores del régimen, los almohades eran el eje vertebrador del poder militar del "Estado", actuando como aglutinadores de otros grupos bereberes no masmudíes. Entre las tribus originarias estaban las *cabilas* Harga, Kumia, Tinmalla, Hintata, Yanfisa y Yadmiwa. A ellas se sumaban otras activas en época almorávide y ahora con menos poder y protagonismo en el conjunto del ejército, como las Zannata, Sanhaya, Haskura, Lamta o Lamtuna y Gazzūla. Cada cabila quedaba al mando de un *Sayyid* o jeque almohade dependiente del califa. Estos contingentes se componían de peones armados por el tesoro público y cuerpos de jinetes entre los que había escuadrones de caballería pesada con fuerte armamento.⁸⁰ Sabemos por el arzobispo de Toledo que las tropas de la cabila Haskura -unos *agarenos de la zona de Azcora, cerca de Marrakech*- combatieron a pie como gesto de fidelidad al califa, pereciendo todos en la

⁷⁸HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 272.

⁷⁹IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol II, pp. 464-465. Luego repite: *Cuando los cristianos acabaron con los voluntarios, cargaron sobre los almohades y sobre los árabes con inaudito empuje*. Se situaron presumiblemente al fondo del llano de las Américas y sobre la cuesta del Cerro de los Olivares, HUICI, *Grandes batallas*, pp. 255-259. Los almohades supieron explotar las formaciones cerradas de peones en combinación con la caballería, como en la última batalla campal librada contra los almorávides hacia 1144 descrita en *AL-HULAL AL-MAWSIYYA* (1381-1382): *Dice Ibn al-Yasa'*: "Me contó más de uno de los almohades y me dijo: "Cuando bajamos de la montaña de Tremecén, dirigiéndonos al país de los zanatas; nos siguieron los almorávides y nos encontramos con ellos. Hicimos" -dice- "un cercado cuadrado en el llano y pusimos a cada uno de sus cuatro lados una fila de hombres con lanzas largas y corazas defensivas, y detrás de ellos los de las adargas y jabalinas formando la segunda línea, y detrás de ellos los de las hondas con piedras en ellas, y detrás de ellos los arqueros con arcos de pie [ballestas], y en medio la caballería. Cuando los atacaba la caballería almorávide, ésta no encontraba sino lanzas largas enfiladas, javalinas, piedras y saetas voladoras. Cuando no podían con la defensa y se volvían, salía la caballería de los almohades por los caminos que había dejado y por brechas que habían preparado, y alcanzaba al que alcanzaba, y si volvían a la carga sobre ellos, entraban en el bosque de lanzas". Fue llamado este día el de Mindás. Cayó en él, del ejército almorávide, lo que no se puede contar, y en este día se manifestó el poder de 'Abd al-Mu'min y aumentaron sus seguidores" (ed. y trad. HUICI, pp. 157-158).

⁸⁰En el alarde y la revista militar celebrados en Marrakech el 9 de febrero de 1171 para organizar el ejército almohade antes de la campaña de Huete, las tropas almohades recibieron las siguientes soldadas: 10 dinares el jinete con armadura completa; 8 dinares el jinete sin armadura completa; 5 dinares el peón pesado; y 3 dinares el peón ligero, IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-imâma*, ed. y trad. HUICI, p. 176.

batalla.⁸¹ Junto a los almohades se situaron los **Andalusíes** (*husud*), tropas regulares expertas en la lucha contra los cristianos y no inferiores técnicamente a éstos, sobre todo los miembros de la élite militar. Uno de éstos andalusíes ilustres era el citado Abû Bakr Muhammad b. Sidrây b. `Abd al-Wahâb b. Wazîr al-Qaysî, hijo del antiguo rey taifa del Algarve, Sidrây b. Wazîr, y alcaide de Alcaçer do Sal desde 1192.⁸²

Delante del grueso del ejército se situaron los **voluntarios** (*gazi, muttawi, murtaziqa*), tropas no profesionales reunidas excepcionalmente con ocasión de un llamamiento a la *yihad*.⁸³ Debía ser un contingente numeroso -Ibn Abî Zar' lo cifra en 160.000 hombres- compuesto por *infantes* y, quizá, *jinetes* con equipamiento ligero y muy heterogéneo.

Flanqueando los contingentes centrales había dos **cuerpos laterales** (*al-yanahain*), tal como aseguran dos de los testigos cristianos más fiables:

*a dextris autem ipsorum et a sinistris erant Arabes (...) ; y los árabes que estaban a un lado, como en otra colina.*⁸⁴

El testimonio del arzobispo de Narbona permite asegurar que estas tropas formaron la **delantera** (*al-muqaddama*) almohade, aunque su influencia en el combate fue muy escasa.⁸⁵ Los **Árabes** de quienes habla el arzobispo de Toledo pertenecían a las tribus de Ifríqiya, incorporadas al ejército almohade tras su derrota a manos del califa `Abd al-Mu'min. Esta hábil medida le permitió aumentar sus efectivos militares y alejar a estas tribus de sus zonas de origen donde eran un foco de continua inestabilidad. Desde entonces participaron en todas las campañas de al-Andalus, especialmente a las órdenes de los califas Abû Ya'qûb

⁸¹...ad hec dicebantur adesse quidam Agareni de partibus Azcore prope Marrocos minus accepti in oculis regis sui; hii equis relictis regi suo, ut eius gratiam compararent pedites astiterunt, et ex hiis omnibus nullus creditur euasisse, HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 272.

⁸²Su padre Sidrây b. Wazîr se sometió a los almohades en 1146. Murió después de la batalla, IBN AL-ABBÂR, *Kitâb al-Hullat al-siyarâ'*, 2 vols., ed. H. MONES, El Cairo, Dâr al-Ma`ârif, 1985, vol. II, nº 156, pp. 271-275 (trad. P. BURESI); también R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes -Hullat al-siyarâ'-*, Leyden, 1851, p. 239, cita de HUICI, "La participación de los Grandes Jeques", p. 266.

⁸³Situados entre las ondulaciones de las Lagunillas y el Llano de las Américas, según HUICI, quien cree que también se compondría de tropas andalusíes (*Grandes Batallas*, pp. 255-259).

⁸⁴HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 271; CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 173. La colina fue identificada por HUICI como la de las Cañadillas del Calvario (*vid. supra*).

⁸⁵In ipsa impetitione, statim prima Maurorum acies, et Arabes qui erant quasi ex latere in alio monticulo, qui nunquam dicuntur venire in acie, sed quasi extrâ vagantes discurrendo pugnare, fugiunt ictibus minimè expectatis, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 252-253.

y Yûsuf al-Mansûr. Como los bereberes, estaban organizados social y militarmente en tribus -Zugba, Riyah y Yusam; Banu Hilal, Banu Sulaym y Yusam- cuya jerarquía fue respetada por los almohades. Éstos trataban con los jefes de las cabilas árabes mediante unos interlocutores (*suyuj*).⁸⁶ Pese a su proverbial desorganización e indisciplina, los guerreros árabes se caracterizaban por un gran valor en combate, lo que explica que recibieran mejores pagas que los propios almohades y que fueran frecuentemente situados en las primeras líneas de los ejércitos de los Miramamolines.⁸⁷

La forma de luchar de la caballería ligera musulmana la describió el arzobispo de Toledo en vísperas de Las Navas:

*...qui et fugiendo impetunt et fugati acius insolescunt; in planicie uero, ubi uolubilitati non obest angustia, noscuiiores reperiuntur. Hii similes Pathis sagitarum insistunt negociis et in clauarum ponderibus uasa defferunt uertiginis; et hii et illi extraordinariis uagationibus intenti acierum ordinem non obseruant, ut aduersarios incursionibus turbent, et suis ordinatim uenientibus, ruptis agminibus ex aduerso, grassandi tribuant facultatem....*⁸⁸

Para comprender el relato del Toledano en toda su extensión, conviene citar también el testimonio de la *Crónica de Veinte Reyes*:

*e fuera de las azes andauan los vallesteros e arqueros que non avían cuenta, e otros con dardos e con tragazes e con garguzes, que tan bien firien huyendo commo tomando.*⁸⁹

De ambos relatos se deduce la existencia de distintos tipos de tropas ligeras. Junto a los árabes había otros jinetes con armas de tiro y arrojadizas que Huici consideró bereberes. En nuestra opinión, la descripción del Toledano se ajusta mejor a la forma de combatir de los llamados **Guzz** -en plural **Agzâz**- que también mencionan Ibn Abî Zar' -los 10.000 **arqueros** y **agzâz**- y la *Crónica de Veinte Reyes*:

⁸⁶Sobre esta cuestión, véase AGUILAR, V., *Tribus árabes en el Magreb en época almohade (1152-1269)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1991, esp. pp. 251-281; e *idem*, "Aportación de los árabes nómadas a la organización militar del ejército almohade", *Al-Qantara*, 14 (1993), pp. 393-415.

⁸⁷Las tropas árabes del ejército almohade de la campaña de Huete (1172) recibieron las siguientes soldadas: 100 dinares para los jefes de jeques; 50 dinares para los jeques; 25 dinares para los jinete con armadura completa; 15 dinares para el jinete sin armadura completa; y 7 dinares al peón, IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-Imâma*, ed. y trad. HUICI, p. 177.

⁸⁸HRH, lib. VIII, cap. viiii, pp. 271-272.

⁸⁹CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285.

*Todo aquel día estuuu el moro fasta ora de nona sus azes paradas atendiendo lid e nunca quedaron andándolos en derredor los alaraues e los turcos tirando las saetas.*⁹⁰

Los Agzâz eran mercenarios de origen turco y kurdo que combatían como arqueros (*rumat*) a caballo utilizando arcos compuestos de hueso o madera laminada de gran potencia (unos 300 m. de alcance efectivo) y gran cadencia de disparo (entre 50 y 100 flechas en uno o dos carcajs). Procedentes del Egipto de los Ayyubíes, llegaron a Trípoli hacia 1172 y al Magreb en tiempos del califa al-Mansûr en dos grupos unificados al mando de los caudillos Ibrâhîm b. Qarâtikîn y Sharaf al-Dîn Qarâqush. Se aliaron primero con los Banû Gâniya, pero en 1187 pasaron al ejército almohade. Su especial forma de combatir los convirtió en una verdadera novedad militar en el Magreb. Por ello los califas almohades y luego benimerines los trataron con especial celo -cada cuatro meses recibían sin falta una paga (*jamikiyya*)- y ellos a cambio siempre les fueron leales.⁹¹

El comportamiento en combate de todas estas tropas era conocido en Castilla con el nombre de *torna-fuye*, y entre musulmanes como *al-karr wa-l-farr*. Se trataba de la tradicional forma de combate de los pueblos pastoriles esteparios formados por guerreros nómadas a caballo ligeramente armados -escitas, partos, sármatas, hunos, ávaros, magiares, seljuquies, beduinos, turcomanos, mongoles...-⁹² Desde un punto de vista cultural y mental global, esta táctica refleja un modo específico de pensar y hacer la guerra. Es lo que podríamos llamar el "*Warfare* oriental", un estilo basado en presupuestos de evasión, dilación, combate a distancia, empleo del proyectil más que de las armas de contacto, retirada ante la sólida resistencia y una finalidad de desgastar más que de arrollar al enemigo. El arzobispo Arnaut de Narbona percibió esta singularidad en los momentos previos a la batalla:

nos encontramos con que las haces de los moros estaban ordenadas en frente, y a poco rato saltaron delante de las mismas haces los árabes y flecheros, provocando a los nuestros con sus lanzas y saetas. (...) Al día siguiente al amanecer volvieron también los sarracenos con sus haces ordenadas del mismo modo que el día anterior. Los nuestros no aceptaron tampoco aquel día la batalla, sólo los flecheros y algunos más discurrieron de un lado para

⁹⁰IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, p. 467; y CVR, lib. XIII, cap. xxxi, p. 284.

⁹¹Su llegada la relata 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, ed. HUICI *Crónicas Árabes*, vol. IV, pp. 240-241. Sobre el tema, véase HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, p. 81; KLOPSTEG, P., *Turkish Archery and the Composite Bow*, Evanstown, 1947; y BOWLUS, Ch.R., "Tactical and strategic weaknesses of the horse archers on the eve of the First Crusade", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 159-166.

⁹²KEEGAN, *Historia de la guerra*, pp. 204-207.

otro; los árabes por su parte torneaban con los nuestros, no al modo de los franceses, sino según su costumbre de tornear con lanzas o cañas.⁹³

Sus palabras reflejan el choque de mentalidades y culturas, de civilizaciones en definitiva, que fue la batalla de Las Navas. La "conciencia de restricción bélica" de la estrategia musulmana de origen oriental se enfrentó a la "ética de la batalla a muerte" del "Warfare occidental". En ésta latía el concepto moral del combate cuerpo a cuerpo heredado de la Grecia clásica y de Roma, movido por elementos éticos como el honor, la lealtad o el valor y alimentado por la dimensión ideológica e intelectual de la guerra santa cristiana. Los hispano-cristianos formaron sobre el campo imbuidos de esta mentalidad, es decir, buscando la batalla como un fin en sí mismo, como un enfrentamiento sangriento por encima de la propia supervivencia que debía continuarse hasta la derrota total del enemigo.⁹⁴

Todas estas consideraciones hacen de los órdenes de combate elementos litúrgica y estéticamente conformadores de la *Batalla*. Si a simple vista predisponen una táctica, en el fondo encarnan una mentalidad.

II.5.4. SIMBOLISMO DEL ORDEN DE COMBATE

El "ejército de la Trinidad"

Desde el punto de vista ideológico, el orden de los ejércitos tiene un significado simbólico-religioso muy marcado, pues adquiere el carácter de un "orden ritual" definido siempre de forma *trinitaria*. De estos tres cuerpos en que se ordena un ejército, el *Campeón* suele ocupar siempre la posición central de la retaguardia. Desde allí los campeones, rodeados de sus tropas personales, esperan el momento más oportuno para intervenir. Sobre ellos pivota toda la batalla mientras tratan de dirigir la lucha sobre el punto central en el que

⁹³...*torneantibus cum nostris, non more Francorum*, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 173. La expresión *more Francorum* (RALPH OF COGGESHALL) o *conflictus Gallici* (RALPH OF DICETO) se refería a los torneos, combates simulados y ritualizados que libraban caballeros franceses, flamencos, borgoñones, champaneses, normandos, angevinos y poitevinos en un zona concreta de Francia situada entre Normandía occidental y Champaña, Flandes, Bretaña y Lorena. Sobre el torneo, véase, MARTIN, H., *Mentalités Médiévales XIe-XVe siècles*, París, 1996, pp. 333-338; BENITO RUANO, E., "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45 y RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", pp. 668-669.

⁹⁴Sobre esta idea, KEEGAN, *Historia de la guerra*, pp. 461-463.

se encuentra su adversario.⁹⁵ Este esquema trinitario y central observado por el profesor Duby en las batallas feudales del mundo anglonormando y francés es el que vamos a analizar en las fuentes de la batalla de Las Navas de Tolosa.

El simbolismo de las formaciones de los ejércitos que combaten en 1212 aparece no solamente en el momento de la batalla sino también durante el resto de la campaña. Como vimos, el orden de marcha de los cruzados adquiere un carácter de "procesión", de *uiam Domini*, de peregrinación penitencial *in nomine Domini Ihesu Christi* hacia el sacrificio de la batalla que tiene reflejo en su organización tripartita.⁹⁶ En tanto que caminantes hacia la salvación eterna, los soldados de la Cristiandad se convierten en parte de una "société pelerine", ni eclesial ni laica sino "orgánicamente sacral", que alcanza su verdadera plenitud en el instante eterno de la peregrinación. La imagen trinitaria del *ejército del Señor* aparece en la obra del arzobispo Rodrigo de Toledo:

*Satisfacto itaque omnibus per omnia, XII kalendas Iulii exercitus Domini ab urbe regia est profectus: ultramontani per se, dato eis pro duce Didaco Lupi de Faro; Petro strenuo rege Aragonum cum suis; Aldefonsus nobilis cum suis.*⁹⁷

Estos gestos inauguran la empresa que conduce a la batalla, subrayando ya el "hecho peregrino" que late bajo la mística de Cruzada. Al igual que la peregrinación, la *Batalla* se concibe como un gesto extraordinario "en el marco de un espacio sagrado durante un tiempo sagrado, heterogéneo también al tiempo de lo cotidiano" -el "*Tiempo de la Batalla*". Ambas comparten la necesidad de una gestualidad colectiva programada que se traduce en una ofrenda sacrificial y propiciatoria de participación y de comunión. *Peregrinación* y *Batalla* son ritos de paso en la que medida que suponen una transformación interior del individuo -el cruzado- y de la comunidad cristiana -la guerrera y la eclesiástica que pide a Dios por el buen fin de la empresa- hacia "algo mejor", en este caso, la victoria sobre el enemigo musulmán. Como en la peregrinación, por tanto, en la celebración sacra, litúrgica y espiritual de la *Batalla* hay también una conquista de lo eterno a través de lo temporal, un *transitus* individual y colectivo que conduce a la paz.⁹⁸

⁹⁵DUBY, *Bouvines*, p. 198.

⁹⁶*Ibidem*, p. 197; CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, Alfonso VIII, nº 898, p. 569; CLRC, p. 28, lín. 20.

⁹⁷HRH, lib. VIII, cap. v, p. 264.

⁹⁸DUPRONT, *Du sacré*, pp. 34-58 y 406-415; y DUBY, *Bouvines*, p. 197.

El esquema trinitario y su identificación religioso-simbólica reaparece más explícitamente en el pasaje que sucede a la llegada de Sancho VII de Navarra:

*Sicque Regum ternarius in Sanctae Trinitatis nomine processerunt...*⁹⁹

El simbolismo de lo trinitario alcanza su máxima expresión con la llegada del rey de Navarra. Tres reyes al mando de tres huestes, pero un único ejército cristiano, un sólo objetivo común -la lucha contra el musulmán y el enfrentamiento en la *Batalla*-; también una misma afinidad histórico-cultural -los *hispanos solos* o *gloria belli famosi Yspanis*.¹⁰⁰ Es la misma idea de unidad en la diversidad que rige el concepto cristiano del misterio trinitario, división de tres personas en una sola esencia.

Llegado el día decisivo el *Toledano* repite este esquema trinitario: los tres reyes hispano-cristianos forman sus tropas en tres cuerpos, y cada uno de ellos a su vez se divide en otras tres líneas o haces. La presencia del número "tres" aparece de forma constante. Siendo el misterio de la Santa Trinidad uno de los dogmas fundamentales de la Iglesia Católica, ese orden trino es el reflejo de la idea de la Trinidad como símbolo del Cristianismo. En su carta al rey Felipe Augusto de Francia solicitando su ayuda en la Cruzada, Alfonso VIII llama a los musulmanes *Trinitatis hostes*.¹⁰¹ El ejército cruzado, el *exercitum Domini*, es también, en consecuencia, el "ejército de la Trinidad", imagen del conjunto de la religión cristiana que se enfrenta a sus enemigos. La identificación no es exclusiva del rey de Castilla y la repite con convicción el abad flamenco Emon de Witterwierum (h. 1237):

*Rex autem Castelle, Arragoniae et Navarie in fide Trinitatis et cum signis Unitatis transeuntes portum, obviantes principi perfidie, qui licet eminentionem locum occupasset et numero equitum ac peditum Christianos multipliciter vinceret, virtute tamen divina superatus in bello, fugatus evasit, cesis milibus multis Sarracenorum et amissis civitatibus ac castris plurimis.*¹⁰²

Además de un esencial símbolo teológico, la Trinidad es también reflejo de la imagen trifuncional que sustenta el orden ideal de la sociedad feudal cristiana. El necesario reparto

⁹⁹HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 181 (315). Lo repite la CVR, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

¹⁰⁰HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 315; y CLRC, p. 29, lín. 19; y MARAVALL, *El concepto de España*, pp. 475-480.

¹⁰¹CARTA DE ALFONSO VIII A FELIPE AUGUSTO, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, p. 558.

¹⁰²EMON, *Chronica*, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 475.

social de funciones de antigua inspiración indoeuropea -*oratores*, *bellatores*, *laboratores*- surgió en los ámbitos eclesiásticos del siglo XII frente al modelo aristocrático binario que oponía a *bellatores* contra *oratores* y *laboratores*, imponiéndose definitivamente desde principios del siglo XIII para dejar de ser parte del imaginario y materializarse en los tres órdenes propios del Antiguo Régimen.¹⁰³

Los infieles musulmanes son enemigos de Dios, enemigos de la Cruz de Cristo, pero también, bajo este mismo esquema ideológico, enemigos del conjunto de la sociedad de *los adoradores de la Cruz*.¹⁰⁴ No puede olvidarse, a este respecto, el simbolismo religioso del "tres", número identificado con la divinidad desde época antigua que acaba convirtiéndose "por relación con lo divino, el número de la perfección", el número de Dios. Como consecuencia de esta vinculación teológica, "la trinidad implica necesariamente la anti-trinidad, o la trinidad manifestada en el cielo y sobre la tierra".¹⁰⁵ La división trinitaria de los cristianos en el momento del combate no es, por tanto, sino la escenificación plástica, en el *escenario* del campo de batalla, del misterio trinitario cristiano que simboliza al verdadero Dios y su religión -el Cristianismo- y, al mismo tiempo, del orden orgánico de una sociedad que encarna este misterio -la *Christianitas*-, enfrentadas ambas en un desafío de final incierto a sus enemigos los *adoradores de los demonios*.

En el simbolismo ideológico "trinitario" también podría haber influido el discurso ideológico de los musulmanes del período almohade. Justamente entonces, una de las

¹⁰³Sobre este esquema trifuncional de la sociedad medieval, véase DUMÉZIL, G., *L'idéologie tripartite des Indo-Européens*, "Collection Latomus", vol. XXXI, Bruselas, 1958; *idem*, *Mythe et épopée*, vol. I, París, Gallimard, 1968; *idem*, "À propos des trois ordres", *Apollon sonore et autres essais: vingt-cinq esquisses de mythologie*, París, 1982, pp. 205-259; e *idem*, *Heur et malheur du guerrier. Aspects mythiques de la fonction guerrière chez les Indo-européens*, "Bibliothèque de Sciences Humaines, París, Gallimard, 1968; 2ª ed. trad. *El destino del guerrero. Aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*, 2ª ed. Barcelona, 1990; BATANY, J., "Des trois fonctions aux trois états?", *AESC*, XVIII (1963), pp. 933-938; y el citado "Du bellator au chevalier dans le schéma des trois ordres (Étude sémantique)", *Actes du 101e Congrès National des Sciences Sociales Savantes* (Lille, 1976), *Philologie et Histoire*, París, BNP, 1978, pp. 23-34; LE GOFF, J., "Notes sur société tripartite, idéologie monarchique et renouveau économique dans la chrétienté du IX au XII siècle", *Pour un autre Moyen Âge*, París, Gallimard, 1977; *idem*, "Les trois fonctions indo-européennes, l'historien et l'Europe féodale", *AESC*, (1979), pp. 1184-1215; DUBY, G., *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, reed. Madrid, Taurus Humanidades, 1992 (1ª ed. París, Gallimard, 1978); ROUCHE, M., "De l'Orient à l'Occident. Les origines de la tripartition fonctionnelle et les causes de son adoption par l'Europe chrétienne à la fin du Xº siècle", *Occident et Orient au Xº siècle*, París, 1979, pp. 321-355; y ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 190-194.

¹⁰⁴LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413; y DUBY, *Los tres órdenes*, pp. 449-458.

¹⁰⁵HOPPER, V.F., *Medieval Number Symbolism (Its Sources, Meaning and Influence on Thought and Expression)*, Nueva York, Columbia University Press, 1938, trad. francesa *La symbolique médiévale des nombres*, París, Gerard Monfort Éditeur, 1995, pp. 6, 12-14, 16, 26-27, 36 y 63-65; también MENNINGER, K., *Number words and number symbols: a cultural history of numbers*, s.l., 1969.

formas de llamar a los hispano-cristianos fue la de "trinitario" (*mutallaf*). Según la hipótesis de T.E. Burman que comenta Eva Lapiedra, el acento que los cristianos pusieron en este aspecto tan específico de su religión podría explicarse como reacción al intenso *unitarismo almohade* del *maḥdī* Ibn Tumart, cuya obra fue conocida gracias a la circulación de una traducción latina.¹⁰⁶ Hay que decir que el término árabe *trinitario* no corresponde al discurso cronístico, el más ideologizado y militante, de modo que es difícil considerarlo un "instrumento de lucha" anti-cristiana tan claro como *kāfir* (infiel), *musrik* (politeísta), *ʿadūw Allāh* (enemigo de Dios), *tāgiya* (tirano) o *ʿābid al-sulbān* (adorador de las cruces). Con todo, a partir de este interesante dato cabe plantearse si el "almohadismo", al igual que influyó en campos como el cultural o el artístico, pudo haber contribuido, en su faceta ideológica de islamismo radicalmente "unitarista", a la construcción de una auto-imagen cristiana asociada a la idea de defensa de la "trinidad" como reflejo simbólico de su religión y de su sociedad.

La simbología trinitaria es patente en algunas fuentes importantes de la batalla de Las Navas, pero no en todas. De hecho, hay dos características comunes en las que hacen referencia a esta identificación religioso-sociológica: su origen eclesiástico y su proximidad a los hechos. En testimonios con otras raíces, la participación de tres reyes y tres ejércitos en la Cruzada de Las Navas careció de todo componente metafórico. Un ejemplo es el *Liber de Temporibus* del notario italiano Alberto Milioli di Reggio (Nápoles), obra escrita hacia 1286:

...fuit in Yspania, quando apud a Muradal imperatur Sarracenorum qui devictus fuit, qui quinquaginta reges habebat, a tribus regibus yspanis, scilicet Castelle, Navare, Aragonense, cum adiutorio Portugalensium...¹⁰⁷

Algo parecido ocurre en el caso de una obra castellana coetánea, la siempre singular *Crónica de Castilla-CVR*. Su autor traduce las palabras del arzobispo de Toledo al comentar que tras la retirada de los ultramontanos los *tres rreyes en nonbre de la Santa Trenidat fueron de vn talante para yr a la batalla*. Pero esta simbología trinitaria carece del sentido que tenía en las primeras narraciones desde el momento en que las tropas navarras forman parte de las tropas concentradas en Toledo. La marcha hacia el sur se realiza por tanto en cuatro

¹⁰⁶LAPIEDRA GUTIÉRREZ, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 332-334.

¹⁰⁷ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Liber de temporibus*, MGHSS, vol. XXXI (1903), pp. 656-657. Lo mismo ocurre en fuentes muy tardías como los ANALES VALENCIANOS (1455-1481): *L'any MCCXII dia de Senct Jaume fon batalla entre Miramolin y el rey de Castella, y el rey de Aragó, y el rey de Navarra, e foren desbaratats...* (ed. M^a.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", n^o 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12).

cuerpos y no en tres.¹⁰⁸ El dato es menor, pero interesante como síntoma -uno más- del notable cambio de coyuntura ideológica que distingue la redacción de las diferentes versiones castellanas de Las Navas. Las primeras -la *Crónica Latina* y *De rebus Hispaniae*- representan la perspectiva eclesiástica imbuída de mentalidad cruzada y nacida al calor del acontecimiento vivido en primera persona. El simbolismo teológico, sociológico y numérico trinitario emana, pues, de la percepción clerical de un clima de exaltación bélico-religioso muy acentuado por el reciente enfrentamiento contra el poderoso Imperio Almohade.¹⁰⁹

Por su parte, la *Crónica de Veinte Reyes* demuestra un interés de tipo más político o "patriótico" que religioso. Como hemos comprobado en otros pasajes, su autor se sitúa en una perspectiva "laica" menos atenta a los valores eclesiásticos que a los ético-caballerescos. En este caso, las nociones clericales de Cruzada dejan paso a la idea de la batalla de Las Navas como gran empresa aglutinadora de los reyes y nobles d'España, a los que -como vimos- se cita con una amplitud y detalle inédito en fuentes precedentes. La alteración del relato original de Jiménez de Rada para situar al rey Sancho de Navarra entre los cruzados de Toledo pudo responder, en definitiva, al deseo de acentuar el sentido de globalidad cristiana e hispánica del acontecimiento de 1212.¹¹⁰ En otras palabras, a la visualización de la unidad de los hispano-cristianos como recurso ideológico potenciador de su supremacía con ocasión de la mayor victoria campal conocida sobre el enemigo común musulmán.

El "ejército de los *Blasfemos*"¹¹¹

Frente a la imagen de un orden trino de inspiración divina en el ejército cruzado, las

¹⁰⁸ CVR, lib. XIII, cap. xxviii-xxix, pp. 282-283.

¹⁰⁹ "Le mystère initial des nombres revêtant une signification religieuse, l'impulsion religieuse donnant naissance à l'astrologie à Babylone, l'enrichissement ultérieur de l'Ancien Testament par les nombres astrologiques, la separation de l'astrologie officielle et de la religion, un retour à l'unité avec le pythagorisme, doté d'une forte dimension numerique et d'une théorie des nombres independante. Aussi, plutôt que de nier ou de négliger le passé, l'Église accepta la théorie des nombres sous toutes ses formes qu'elle conserva et revivifia de ce fait. de même qu'elle ramena le mysticisme oriental et la philosophie grecque à un seul dénominateur commun, de même l'Église articula entre elles les sciences des nombre antérieures pour les mettre au service de la Vraie Foi". La ciencia medieval de los números es, por tanto, "realmente católica", pues el simbolismo numérico "est l'idiome des Vérités éternelles, non des réalités concrètes", HOPPER, *Medieval Number Symbolism*, pp. 69-70, 79 y 96.

¹¹⁰ No hay que olvidar que la CVR ignora el relato del TOLEDANO y confirma la ayuda navarra al mismo tiempo que la del rey de Aragón: *éste vino y a él a Cuenca e juróle que venie a la batalla en su ayuda. El rey de Nauarra envióle a dezir que en todas guisas venie en su ayuda* (lib. XIII, cap. xxvii, p. 281).

¹¹¹ La CLRC llama *blasfemo* al Miramamolín por su reto a todos los cristianos (p. 32, lín. 4-5).

tropas musulmanas no tienen para los autores cristianos una clara división en tres cuerpos. Ello no es óbice para que alguno como el arzobispo de Toledo las presente con un aspecto *admirable* y magnífico por su número y apariencia.¹¹² No sucede lo mismo, sin embargo, con la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, cuyo autor adopta una postura mucho más radical ideológicamente. En su relato no existe el orden de los musulmanes, ni merece ser reseñado en modo alguno. El dato confirma con rotundidad la perspectiva simbólica del orden de combate que venimos reseñando: el simbolismo trinitario sólo aparece entre los cristianos. Lógicamente, sólo el *Ejército del Bien* es reflejo de la divinidad: tres personas -tres reyes- y una única esencia -una sola fe y un único Dios-. En ambos casos, los musulmanes no tienen un orden trinitario porque representan el Mal, el ejército de los enemigos de Cristo, el ejército del caos.¹¹³ Una de las mejores visualizaciones de esta idea se observa en la carta escrita por el arzobispo de Narbona: las tropas de las primeras líneas musulmanas *son gente de la que se dice que nunca se acercan, sino que pelean corriendo sin orden, fuera de filas*.¹¹⁴

II.5.5. ORDENES DE COMBATE Y CAMPEONES

En el **centro de ambos campos**, en la posición de los dos *Campeones*, es donde se fija la atención de los relatos de la batalla. Entre los cristianos, los tres reyes ocupan la posición más retrasada al mando de las retaguardias de cada cuerpo, algo que también precisa la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* -*Ultimas uero acies reges dirigebant*.¹¹⁵ La situación de los caudillos era esencial para el desarrollo de la batalla. En toda práctica bélica, desde la *guerra guerreada* al torneo, los jefes solían situarse al frente del cuerpo de reserva, la retaguardia -la *zaga*-, ya que desde aquí podía seguir la evolución de la lucha y reaccionar ante los movimientos del enemigo. En función del rumbo de la batalla, el caudillo podía reforzar el ataque de sus propias tropas, contraatacar, envolver al enemigo o evitar el envolvimiento, aprovechar, en definitiva, las ventajas de la ruptura derivada de la *melée* golpeando en el momento preciso sobre el lugar adecuado y forzando así el desenlace del choque.¹¹⁶ Del mismo modo, la posición central del caudillo determinaba la dirección de los

¹¹²HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 323.

¹¹³DUBY, *Los tres órdenes*, pp. 449-458.

¹¹⁴CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

¹¹⁵HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 320; CLRC, p. 33, lín. 8-9.

¹¹⁶DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113; y VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 189-192.

ataques enemigos y en ocasiones, por ello, también el resultado final de la lucha.

Alfonso VIII, el campeón principal del ejército cristiano en las crónicas castellanas, se sitúa en la zaga del cuerpo central. Allí, junto a él, se encuentran su mesnada y, lo que es más significativo aún, las fuerzas espirituales del ejército, los altos prelados, es decir, los *oradores*, los hombres más próximos a la divinidad que "concelebran", al lado del campeón, la *Liturgia de la Batalla*.¹¹⁷ Desde allí -como vimos- Alfonso VIII decide la victoria.

En el campo de los musulmanes también importa la posición central. Tiene incluso un carácter mucho más remarcado a consecuencia de la táctica defensiva empleada por el ejército almohade. La disposición de las tropas se realiza en torno a una posición defensiva fija, el citado *palenque*, que rodea la tienda roja del califa, centro del campo musulmán:

*E en medio del corral descendió miramamolín del caualllo e con él muchos reyes e altos omnes e los vnos e los otros de la su ley que estauan y orando e rogando al criador. Miramamolín estaua armado muy bien e de suso tenía vna almexia negra de vn xamete e sobre aquella otra que non tenía costura ninguna e su espada al cuello, e tenía su libro ante sy, que es libro de los mandamientos que Mahomad dio a los moros por ley.*¹¹⁸

Este centro musulmán, elevado, fortificado y rodeado de una multitud, es el objetivo que buscan los cristianos cuando presionan sobre los almohades. En torno a él, luchando cuerpo a cuerpo, catalano-aragoneses, castellanos y navarros forman una gran media luna que empuja *por sus frentes respectivos* sobre la gran tienda del Miramamolín. Lanzado el ataque de la tercera línea cristiana, la llegada de las zagas a esa posición central es considerada el final del choque, momento en que la victoria ya está decantada y en el que se hace preciso la proclamación de la gratitud y de la gloria de Dios.¹¹⁹ La batalla, sin embargo, sabemos que no acaba en el palenque. Navarros y catalano-aragoneses, que flanquean esa posición, continúan la lucha, y los caballeros castellanos les acompañan en la persecución que sigue a la desbandada almohade, hecho que se prolonga hasta última

¹¹⁷HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 320; y DUBY, *Bouvines*, p. 207.

¹¹⁸CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285. En el original: *ibidemque rex eorum resedit habens iuxta se ense, induens capam nigram que fuerat Abdelmumi, qui fuit principium Almohadum, et librum etiam secte nepharie Machometi, qui dicitur Alchoranus* (HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 271).

¹¹⁹HRH, lib. VIII, cap. x; CLRC, p. 33, lin. 14-16 y 21-27; y HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 89.

hora del día.¹²⁰ Vemos así que sólo la primera fase del choque tiene lugar en torno al palenque y que la segunda, la persecución de los almohades hasta Vilches no tiene la misma importancia, quedando en un muy segundo plano. En esta persecución es cuando, posiblemente, se produjeron más bajas almohades, es decir, cuando el daño físico y moral al ejército musulmán fue mayor, con lo que ello supone para las consecuencias del choque:

Nos autem insequentes eos usque ac noctem, plures tamen sequendo interfecimus quam in bello.

Y confirma la *Crónica Latina*:

*Qui euaserunt de bello dispersi errabant in montibus tanquam oves non habentes pastorem et, ubicumque inueniebantur, trucidabantur.*¹²¹

Sin embargo, para los cronistas la auténtica *batalla* es la lucha que acaba en el palenque. Hecha presente la voluntad divina en la victoria cristiana, lo que queda del encuentro no merece tanta importancia. La razón es la trascendencia de los centros como el lugar donde se sitúan los *campeones*. En el caso de Las Navas, hemos visto que las fuentes narrativas castellanas la plantearon como un enfrentamiento casi personal entre el Miramamolín y Alfonso VIII. No puede extrañar, por tanto, que la victoria se decidiera solamente cuando éste entró en acción. En el caso del Miramamolín, que la batalla se centrara en su palenque fue, más que nada, una consecuencia del desarrollo del combate: si al empuje de los almohades hubieran cedido los cristianos, el choque habría culminado, como ocurrió en Alarcos, en la posición que ocupaba Alfonso VIII, es decir, en la reserva del cuerpo central del ejército cruzado, la más importante militar y simbólicamente.¹²²

Acabada la batalla sobre el palenque del Miramamolín, centro simbólico del ejército almohade y lugar donde se había situado el soberbio retador de todos los *adorantes crucem*, y sobre los despojos del campo de los *barbaros*, los *oratores* elevan sus cánticos de alabanza al Dios que ha otorgado la gracia de la victoria a su *hueste*. Los cristianos habían confluído allí en tres grandes cuerpos para derrotar, por la virtud de Cristo, a los *Trinitatis hostes*.¹²³

¹²⁰La batalla terminaría entre las 18 y 21 horas según HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 66-67.

¹²¹CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571; y CLRC, p. 34, lín. 4-7.

¹²²DUBY, *Bouvines*, p. 199; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 958-963.

¹²³LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 413-414; y CARTA DE ALFONSO VIII A FELIPE AUGUSTO, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, p. 558.

II.6. BATALLA Y MUERTE

*Júntanse ambas batallas,
Muy grande es la vocería:
Los moros se desmayaban
Y las espaldas volvían.
Gran matanza hacen en ellos,
El Miramamolín lo vía... (...)
Castellanos y leoneses
Firiendo y matando iban;
La mortandad es muy grande,
Y la lid mucho ferida (...)
Tan grande es la mortandad
Que en los moros se hacía
Que no hay por do pasar,
Los muertos lo defendían. (...)
En los muertos de caballo
Treinta y cinco mil había;
Los de á pie doscientos mil
Estos de la morería:
Ciento y quince los cristianos
Muertos en esta porfía:...*

(LORENZO DE SEPÚLVEDA,
Romances, 1551)¹

Los estudios más modernos sobre la guerra en la Edad Media concluyen que buena parte de las batallas medievales no tuvieron el carácter "sanguinario" que combatientes y autores coetáneos expresaron a través de las fuentes. Pese a su "primitivismo irreductible", en la "guerra de hierro" del Occidente cristiano plenomedieval "nadie piensa -asegura Georges Duby- que la muerte sea más lícita que en tiempo de paz".² Según este autor, los combates entre caballeros de la Europa feudal no se concebían como empresas de exterminio. La mayoría de las veces y como en los torneos, su finalidad era apresar al enemigo. La **muerte del enemigo** no era, pues, el objetivo último de la guerra. Acicates económicos como el rescate y el botín, elementos técnicos como el progreso del armamento defensivo de última generación y factores sociológico-culturales como la ética cristiano-caballeresca, el sentido de *orden* de la *Caballería* y el deseo de capturar más que de matar que deriva del reflejo social de autoconservación de la élite guerrera dominante impedían la propagación de la muerte entre los *milites*. La caballería occidental del siglo XII y principios

¹LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10, esp. p. 10.

²KEEGAN, *Historia la guerra*, p. 360; y DUBY, *Bouvines*, pp. 184.

del XIII "regresa -dice Duby- cubierta de heridas y, sobre todo, de chichones. Pero regresa."³

Sin embargo, por su propia esencia socio-cultural y mental, las limitaciones a la muerte para la guerra entre caballeros nunca abarcaron a quienes no formaban parte de la casta guerrera dirigente, esto es, a los peones, salidos de sectores sociales no nobiliarios, y a los mercenarios (*couttereaux*, *routiers*, *brabançons*, *almogávares*, etc.), grupos de combatientes profesionales de origen villano o ilícito que proliferaron desde el siglo XII al calor de los conflictos generalizados entre reyes y nobles. Con todo, la gran diferencia en cuanto a la concepción de la "*muerte del enemigo*" se manifestó en las guerras y batallas contra los "no cristianos", es decir, contra musulmanes, paganos y desde principios del siglo XIII, cismáticos -bizantinos- y herejes -cátaros sobre todo-. Por sus motivaciones étnico-religiosas, estos conflictos bélicos sí poseyeron una finalidad claramente exterminadora.⁴

Este planteamiento general sobre "la muerte del enemigo" en el Occidente de los siglos XI al XIII es el que vamos a analizar en el caso de la batalla de Las Navas de Tolosa. Nos importa aquí el significado o el valor ideológico que los autores de la época dieron al hecho de la muerte en la batalla. Éste se manifiesta especialmente en las cifras de bajas de uno y otro contendiente. Lo interesante es saber cuántos combatientes murieron en esta batalla según estas fuentes y por qué se exagera tanto el número de bajas en uno y otro ejército. Al mismo tiempo, y teniendo como referencia el planteamiento inicial válido para la guerra entre cristianos, conviene plantear si la muerte forma parte y hasta qué punto del acontecimiento excepcional que es la *Batalla* entre cristianos y musulmanes.

II.6.1. CIFRAS Y COMBATIENTES

El protagonismo de la muerte en la batalla se deriva de la proporción de bajas en los ejércitos contendientes. Ello conduce necesariamente a la cuantificación de los efectivos de los ejércitos enfrentados en la campaña de 1212. La cuestión no es fácil de resolver. Como observa John France, incluso hoy en día cualquier concentración masiva de personas resulta difícilmente cuantificable y de todos es conocida la habitual manipulación de las cifras

³DUBY, *Bouvines*, trad. p. 143.

⁴DUBY, *Bouvines*, pp. 199-200 y 185; y GAIER, "La cavalerie lourde", p. 307.

dependiendo de los intereses de la fuente que los proporciona.⁵ Ya en el siglo XIV, el gran historiador Ibn Jaldūn avisaba sobre las habituales exageraciones de los cronistas cuando se referían a las cifras de combatientes.⁶ Todo ello hace inevitable sumarse a las palabras de García Fitz cuando asegura: "ya sea por incapacidad, ya por falta de fuentes fiables, ya por interés político de los cronistas, ya por una utilización meramente evocadora de lo real a través del número, lo cierto es que nada resulta tan comprometido como resolver el problema del volumen de los contingentes que intervienen en una batalla".⁷

El ejército cristiano

Los efectivos de 1212 ha sido objeto de disputa debido a lo impreciso, variado y exagerado de las fuentes, tanto cristianas como musulmanas. Todas coinciden en las excepcionales dimensiones de ambos ejércitos: por ejemplo, al referirse al ejército cristiano que acampó en Salvatierra el 8 de julio de 1212 (tras la retirada de los ultramontanos) la anónima *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* afirma que *nunca tantas y tales armas se habían visto en España*.⁸ De hecho, la gran cantidad de combatientes reunidos para esta ocasión quedó grabada en la memoria colectiva hispana como referencia inexcusable a la hora de valorar grandes sucesos posteriores. Éste es el caso de la salida de la población musulmana de Valencia en 1238 en palabras del rey Jaime I de Aragón:

...e deïen que en la batalla d'Úbeda no veé hom pus de gent que allí havia justada entre

⁵FRANCE, J., *Victory in the East. A military history of the First Crusade*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 124. El tema de las cifras en la historiografía fue tratado por DELBRÜCK, LOT y VERBRUGGEN. Éste planteó como una cuestión fundamental para la historia militar lo que debía entenderse por "un ejército grande" (*The Art of Warfare*, p. 6).

⁶IBN JALDŪN, *Al-Muqaddimah* o *Prolegómenos*, ed. y trad. inglesa N.J. DAWOOD, *The Muqaddimah. An Introduction to History*, trad. F. ROSHENTAL, Princeton, 1967, pp. 11-13.

⁷La historiografía sobre el tema ha sido revisada por GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1014-1037. Algunos especialistas ya clásicos propusieron diferentes sistemas para calcular el volumen de los ejércitos medievales: LOT calculó de 700 a 800 caballeros los que podían cargar en un frente de 1.000 m. (*La France des origines à la Guerre des Cent Ans*, París, Gallimard, 1941, pp. 187-189); VERBRUGGEN sugirió la medición del campo de batalla, de la longitud de las columnas en marcha y la superficie de los campamentos, calculando en 6.000 los hombres que podían acampar en una superficie de 60 acres (*The Art of Warfare*, pp. 7-10). Sobre las cifras y su simbología, véanse los trabajos citados de HOPPER, *La symbolique médiévale des nombres*; MENNINGER, *Number words and number symbols: a cultural history of numbers*; e IFRAK, G., *Las cifras: historia de una invención*, d.l., 1987.

⁸CLRC, p. 30, lín. 4-5.

Así pues, "aun rebajando las cifras, es indudable -comenta el profesor Ladero- que las Navas de Tolosa fue una de las máximas batallas campales masivas de la Edad Media".¹⁰

Las fuentes cristianas más próximas a los hechos ofrecen datos parciales y diversos sobre esta cuestión. Así, mientras el obispo Lucas de Tuy no da ninguna cifra, Jiménez de Rada y la *Crónica Latina* centran su interés en los **cruzados ultramontanos**. El primero y su traducción alfonsí los cifra en 100.000 peones y 10.000 caballeros; la segunda en 1.000 caballeros y 60.000 peones armados.¹¹ Lo mismo sucede en los relatos documentales: la *Carta de Arnaldo de Narbona* calcula en más de 50.000 los ultramontanos que se retiraron en Calatrava la Vieja; la *Carta de Alfonso VIII* indica que acudieron 2.000 caballeros más sus *armigeris*, 10.000 *sergeants* a caballo y 50.000 a pie.¹² De todos ellos, permanecieron tras la retirada 150 jinetes según el rey de Castilla y 130 caballeros con el arzobispo de Narbona según las crónicas castellanas de finales de siglo.¹³ Una cifra algo menor -*C milites gallicos*- es la que apunta el tolosano Guillaume de Puylaurens, autor tardío pero bien informado.¹⁴

⁹JAIME I, cap. 369, p. 138.

¹⁰LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 540.

¹¹HRH, lib. VIII, cap. iv, p. 312 y ix, 321; PCG, cap. 1013, p. 694; cap. 1015, p. 696; y cap. 1018, p. 701; CLRC, p. 29, lín 6-8 y 35, lín. 9.

¹²CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 172; CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 567-569.

¹³CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 571-572; CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 406a; ms. N, fol. 251b; ms. T, fol. 156b; ms. Ph, fol. 170b; ms. V, fol. 103a; CVR, cap. xxix, p. 283; y *Versión gallego-portuguesa de la Estoria de España*, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975, vol. I, cap. 507, p. 741. Sólo la *Crónica Ocampiana* habla también de 150 caballeros (fol. 112b).

¹⁴GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, p. 82. No deben confundirse las tropas del arzobispo Arnaut de Narbona procedentes de Lyon, Viennois y Valentinois (CARTA, RHGF, vol. XIX, p. 251)- con las "supuestamente" enviadas a la Península por Simon de Montfort, jefe militar de la Cruzada Albigense y vasallo del rey de Aragón por los vizcondados de Besiers, Caracassona y Albi. Para estas últimas sólo contamos con un dudoso dato de VAUX-DE-CERNAY: *No olvidemos decir que estando nuestro conde en Carcasona y los enemigos ya casi a las puertas [de Castelnaudary], Dios hizo avanzar a Guy de Lucy con unos cincuenta caballeros que el noble conde había enviado al rey de Aragón como refuerzo contra los musulmanes. Su regreso regocijó al conde y reanimó el coraje de todos los nuestros. El despreciable rey de Aragón que jamás había tenido simpatía por el negocio de Cristo ni por nuestro conde se mostró muy descortés con los caballeros que le habían sido enviados como refuerzo; cuando éstos regresaron a nuestro conde con su orden escrita, este rey muy pérfido preparó, se dice, una emboscada para detenerlos en el camino, pero ellos se enteraron de la traición y evitaron el camino principal* (& 255). El cronista sitúa estos hechos en junio de 1211, fecha que sus editores (GUÉBIN y MAISONNEUVE, pp. 105-106, n. 1) y ROQUEBERT (*L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 439-440) no desmienten, pues explican el regreso de los franceses por causas derivadas del "desastre de Salvatierra". Este argumento no es válido, pues, según el "Itinerario" de MIRET I SANS (*BRABLB*, IV -1097-1908-, pp- 25-26 y 33-34 y III -1905-1906-, p. 515), el rey Pedro no realizó ninguna campaña en 1211. En consecuencia, estas tropas sólo pudieron ayudarle en 1210 -

Lo que confirman todas las fuentes es la importante afluencia de tropas ultramontanas a la Península. Véase, por ejemplo, el relato del mismo Arnaldo según los anales de la abadía cisterciense de Waverley:

*Affuerunt inter eos qui convenerant, Wilhelmus venerabilis Archiepiscopus Burdegalensis, barones quoque ac milites de partibus Pictaviae, Andegaviae, Britanniae, & de Lemovicensi, & Petragorcensi & Santonensi & Burdegalensi, dioecesibus & aliquot, & de aliis partibus ultramontanis, cum comitatu militum, ac peditum fatis honesto, e bene armato. De Lugdunensi, & Vienensi & Valentiensi dioecesibus.*¹⁵

Para esta cuestión contamos con algunas referencias concretas. La más interesante pertenece al monje Bernard Itier (1163-1225), librero desde 1204 de la abadía de Saint-Martial de Limoges (Dep. Haute-Vienne):

*Anno gracie MCCXXII (...) plusquam CCC homines de castro Lemovicesi pergunt ad Hispanias, et quatuor ex monachis nostris, contra Sarracenos, et alii quatuor...*¹⁶

Este precioso dato no basta para imaginar un cálculo global, pero permite dar crédito a la impresión ofrecida por los autores hispano-cristianos: si una sola localidad aportó 300 hombres y un sólo monasterio hasta ocho monjes, no es descabellado pensar que el volumen

contingente ultramontano (junio-3 julio). El relato de VAUX-DE-CERNAY es el más verosímil: las tropas de Guy de Lucy acudieron a la campaña del verano de 1210 y regresaron en 1211 para oponerse a la ofensiva occitana que culminó en Castelnaudary. Su relación con el estandarte de Rocamadour que vimos arriba sería, por tanto, nula, ya que la peregrinación de Montfort a este santuario tuvo lugar más tarde. Con todo, hay datos que permiten retrasar estos hechos un año y llevarlos a 1212: el homenaje que obligaba a Montfort a ayudar militarmente a su señor, fechado a principios de 1211; la escasa probabilidad de que los franceses se quedaran en la Península tantos meses; y que el único contexto en el que Montfort habría aceptado desprenderse de cincuenta de sus caballeros es el de 1212, es decir, durante el reclutamiento de tropas para luchar contra los musulmanes al que se había unido el propio legado de la Cruzada Albigense.

¹⁵ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 199-200. La CVR es la fuente que cita más nombres de nobles y caballeros ultramontanos en campaña: *e ouo y muchas gentes de allende los puertos d'Aspa, éstos que vos contaremos, condes e vizcondes e omnes de muy gran cuenta: el arçobispo de Burdeo e el arçobispo de Narbona e el abad de Astol e Jofredol de Braya de Castilarte e Jostre de Rrantón e don Atibaltar de Blancón e el vizconde de Tareña e Vigo de Argentón e Jofre de Marçel e Mauris de Breon e Vgo de la Ferte e el conde de Benaunte e Çentrol Destarac e Sant de la Berca e otros ricos omnes de Piteos e de Aruos e otra gente menuda* (lib. XIII, cap. xxviii, p.282). También calcula el contingente del duque Leopoldo de Austria: *E en Calatraua fallaron al Duque d'Escarat que vinie muy bien guisado con dozientos caualleros e era muy pesante porque non fue en la batalla* (Ibidem, cap. xxxvi, p. 287).

¹⁶BERNARD ITIER, *Chronicon*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 229-230. Sobre el autor Ibidem, pp. vii-viii; y *Chroniques de Saint-Martial de Limoges*, ed. H. DUPLÈS-AGIER, París, 1874, p. XIII; DELISLE, L., *Les manuscrits de Saint-Martial de Limoges*, París, 1895, p. 9; y LEMAÎTRE, J.L., "Le combat pour Dieu et les Croisades dans les notes de Bernard Itier, moine de Saint Martial de Limoges (1163-1225), VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII"*, pp. 729-751.

de cruzados ultramontanos debió ser notablemente grande.

En cuanto a las **tropas hispanas**, la falta de datos es muy notable en estas primeras fuentes. Sólo unas pocas ofrecen alguna información parcial. La *Carta de la princesa Blanca de Castilla* cuenta que la primera línea cristiana estaba formada por 300 caballeros; la *Crònica* de Bernat Desclot recoge el relato del citado *Poema catalán* y habla de un contingente catalano-aragonés preparado en celada de 300 caballeros y 200 ballesteros a caballo; por último, la *Carta del Alfonso VIII* cifra las tropas que acompañaron al rey Sancho VII de Navarra en 200 caballeros.¹⁷ Por su parte, la *Chronica del Rei Dom Afonso o Segundo* (1211-1223) confirma la presencia de tropas portuguesas apuntando una cifra imprecisa pero amplia de combatientes cristianos (*aventureiros ganhar as gracias da bulla, como fizerao muitos mil caualleiros de outras nações*). Finalmente, el trovador occitano Guilhem Aneliers de Tolosa habla de un contingente escaso de mil cristianos.¹⁸

Esta parquedad de las fuentes coetáneas se ve compensada por la precisión de las crónicas castellanas de finales del siglo XIII -la *Crónica de Castilla* y su versión de la *Crónica de Veinte Reyes*-. Ésta habla de 10.000 jinetes y peones sin cuenta entre los ultramontanos, cifra que los manuscritos de la *Crónica de Castilla* elevan a 30.000 caballeros y peones innumerables para el conjunto de las fuerzas no castellanas.¹⁹ Sus cifras son moderadas para el ejército de Alfonso VIII -de 2.200-2.300 a 3.000-3.200 caballeros (un sólo manuscrito eleva este dato a 10.300 seguramente por error del copista)-, calculándose el total en 14.000 *caualleros buenos*.²⁰ Estos relatos añaden que la vanguardia cristiana al mando de Diego

¹⁷CARTA DE BLANCA DE FRANCIA, RHGF, vol. XIX, pp. 255-256; DESCLOT, cap. V, pp. 412-413; CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 568.

¹⁸CHRONICA DEL REI DOM AFONSO O SEGUNDO, ed. A. MAGALHAES BASTO, *Crónica de cinco reis de Portugal*, Oporto, 1945, p. 119; y GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, ed. ILARREGUI, pp. 31-34. La presencia de tropas portuguesas la confirman LUCAS DE TUY (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414) y la HRH (lib. VIII, cap. ii, p. 260). Fuera de la Península la expresión *cum auditorium Portugalensium* fue repetida por varias fuentes: JOÃO DE DEO, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXI, (1903), p. 324; CRÓNICA DE MANTUA, MGHSS, vol. XXIV (1879), p. 215; ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Cronica Imperatorum*, MGHSS, vol. XXXI (1903), p. 657; y SALIMBENE DI ADAMO, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXII (1905-1913), pp. 28-30. Finalmente, AUBRY DE TROIS-FONTAINES se refirió a un *domicellus Portugalie* (MGHSS, vol. XIII, 1874, p. 894).

¹⁹CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 404b-405a; ms. N, fol. 250b; ms. T, fol. 156a; *Crónica Ocampiana*, fol. 112; ms. V, fol. 102b; ms. Ph, fol. 170a; y *Versión gallego-portuguesa*, vol. I, cap. 506, p. 739.

²⁰2.200: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. V, fol. 101b; 2.300: *idem*, ms. J, fol. 404a; ms. Ph, fol. 169a; CVR, cap. xxvi, p. 281; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737; 3.200, *idem*, ms. N, fol. 250a; 10.300: *idem*, *Crónica Ocampiana*, fol. 111b; 14.000: *idem*, ms. T, fol. 155a; ms. Ph, fol. 169a-b; CVR, cap. xxvi, p. 281; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737.

López de Haro contaba con 500 caballeros, una cifra muy similar a la apuntada en 1212 por Blanca de Castilla.²¹ El contingente catalano-aragonés se calcula entre 1.600-1.700-1.800 y 2.600-2.700 caballeros, un número nada lejano a los *tres mil caballos* del rey de Aragón que señalara el *Bayân al-mugrib* de Ibn Idârî, una de las fuentes musulmanas más fiables.²² Finalmente, para el ejército de Navarra la CCas-CVR siguen las fuentes originales y hablan de *trezientos caualleros*, si bien otros manuscritos de la primera dan cifras demasiado grandes -1.300 cab. y 1.500 cab.- y poco creíbles, pues contradicen a la fiable *Crónica Latina*, cuyo autor aseguró que Sancho VII llegó *cum paucis militibus*.²³

Estas cifras no han gozado de crédito debido a su tardía cronología. Esta lejanía, sin embargo, es limitada, y hemos visto ya que otros pasajes de las mismas fuentes podrían tener un fondo de realidad con un origen próximo a los hechos. A ello hay que añadir que se trata de datos de una sorprendente verosimilitud, muy alejados de las enormes cifras de algunas crónicas eclesiásticas de la primera mitad del siglo XIII. Todo ello nos empuja a creer que, aun con sus claras limitaciones, pueden ser tenidas más en cuenta que hasta ahora.

En cuanto a las **fuentes musulmanas**, se limitan a resaltar vagamente las grandes dimensiones del ejército cristiano. De excepcional interés por la perspectiva histórica que ofrece es el comentario del propio al-Nâsir en la *Carta* que mandó escribir tras su derrota:

*Los infieles entre tanto se reunían en Toledo, como langostas, por su número y por los daños que habían de hacer; [Sabemos con certeza que era una cantidad como no se había reunido de infieles otra igual desde hacía cientos de años]...*²⁴

²¹CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 409a; ms. N, fol. 254b; ms. T, 158b; ms. V, fol. 104b; *Crónica Ocampaiana*, fol. 114a; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 746.

²²1.600: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 404b-405a, y ms. T, fol. 155b. 1.700 cab.: ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739. 1.800 cab.: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. N, fol. 250b; 2.600: *idem*, ms. V, fol. 102b. 2.700: *idem*, ms. Ch (*Crónica Ocampaiana*), fol. 112a. 3.000 caballos: IBN IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 119. El tardío PERE TOMIC (1438) apuntó varias cifras sobre los distintos contingentes catalano-aragoneses. Su cálculo resulta razonable y sorprendentemente parecido a los de las fuentes del siglo XIII e IBN IDÂRÎ salvo en el exagerado número de peones: 2.500 jinetes catalanes, 500 jinetes aragoneses y jinetes occitanos; total: 3.500 jinetes y 20.000 peones de los concejos (*Histories i Conquestes*, cap. XXXVIII, p. 79).

²³300 cab.: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. T, fol. 155b; *Crónica Ocampaiana*, fol. 112; ms. V, fol. 102b; ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739. 1.300 cab., ms. J, fol. 404b-405a. 1.500 cab.: ms. N, fol. 250; y CLRC, p. 30, lin. 14.

²⁴CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LAS NAVAS, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120; una *gran muchedumbre* se dice en el *Mu'yib* de 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (*Ibidem*, ap. II, p. 121); y un *gran ejército de España, Oriente y Constantinopla*, AL-NUWAIRI (*Ibidem*, ap. VI, p. 132).

A partir de estos escasos datos, los autores modernos han intentado resolver esta cuestión. Los estudios más serios coinciden en sus apreciaciones y rebajan en mucho las cifras aportadas por unas fuentes coetáneas que, en muchos casos, hablan de ejércitos de cientos de miles de hombres. Los ejércitos medievales no podían ser demasiado grandes cuando se creaban en territorios relativamente pequeños con un fuerte subdesarrollo económico, urbano, financiero y logístico y sobre la base de miembros que, en gran medida, formaban parte de grupos sociales restringidos. A ello hay que sumar las dificultades en el reclutamiento, transporte y mantenimiento de las tropas. Téngase presente que alimentar, guarnecer y mover un ejército en el campo de batalla "sigue siendo hoy el principal problema que debe resolver cualquier comandante".²⁵

Estos argumentos anulan los cálculos de Huici, quien dio crédito a las exageradas cifras medievales.²⁶ Atendiendo a los datos de Bouvines, el francés Lot calculó a la baja un total de 10.000-11.000 hombres divididos en 3.000-3.500 jinetes y unos 7.000 peones, cifras que requieren revisión por las notables diferencias en significado y reclutamiento entre ambas batallas.²⁷ Goñi propuso unas fuerzas cristianas voluminosas, aunque no impensables: Aragón unos 900 hombres a caballo, Castilla unos 3.500 jinetes más 500 leoneses y portugueses, además de unos 150 ultramontanos y unos 600 jinetes navarros, es decir, unos 5.600 hombres a caballo; los peones debieron ser unos 12.000 como mucho; en total, unas fuerzas cristianas de unos 18.000 hombres, un ejército más que considerable para la época.²⁸

El tema ha sido retomado recientemente por Francisco García Fitz y Carlos Vara. El primero no baraja cifras y descarta las de Huici por exageradas y las de Lot y sus

²⁵Cita de KEEGAN, *Historia de la guerra*, p. 91. Véase también VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 6-7.

²⁶Sus cifras son enormes -60.000-80.000 cristianos y el doble de musulmanes- (HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 61-66; e *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 267-273). En algunos estudios recientes se sigue calculando el ejército cristiano inicial en 90.000 hombres y el hispano-cristiano en 60.000, cifrando el almohade en 100.000 hombres, JURADO GÓMEZ, "Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 37 y 42; e *idem*, "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", pp. 31 y 33-34.

²⁷LOT, *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, vol. II, pp. 288-290; seguido por RUIZ DOMÉNEC, "El significado histórico", p. 586. Para el ejército francés en la batalla de Bouvines, LOT calculó 1.000-1.200 caballeros, 2.000 sargentos montados y 8.000-10.000 peones, esto es, de 10.000 a 12.000 hombres en total; la hueste real contaba además con las tropas del príncipe Luis: 800 caballeros, 1.200 sargentos montados y 7.000 peones (*La France des origines à la Guerre des Cent Ans*, pp. 187-189); por su parte, BALDWIN hizo un cálculo algo diferente para Bouvines, pero coincidió en que las fuerzas de Felipe Augusto en 1214 eran de unos 2.000 caballeros (*The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 218 y 286). Estas cifras se atienen a los máximos establecidos por VERBRUGGEN: 2.500-3.000 caballeros y 10.000 peones (*The Art of Warfare*, pp. 145-146). La diferencia entre las batallas de Bouvines y Las Navas es puesta de relieve por LADERO, "Las Navas de Tolosa", 1998, p. 540.

²⁸GOÑI, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, pp. 120-121; y FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, p. 228.

continuadores por escasas en razón del excepcional esfuerzo de guerra realizado por Castilla en esta campaña.²⁹ Para abordar la cuestión se apoya en los nuevos planteamientos de Jean Flori: la necesidad de reconsiderar los datos de las fuentes sin rebajar sistemáticamente el número de tropas que podía reunir un ejército medieval.³⁰ A partir de aquí, da como posible la cifra de 14.000 *caualleros buenos* de las crónicas castellanas de finales del siglo XIII, una valoración que compartimos.³¹ En cambio, el total de 60.000 hombres incluidos los "civiles" se nos antojan excesivos.³² Vara ha seguido un método más práctico, como es el cálculo a partir del espacio máximo que pudo cubrir el campamento cristiano sobre las 2'5 ha. de superficie que tiene la Mesa del Rey: su conclusión es una razonable cifra de 12.000 hombres muy compatible con nuestros cálculos.³³

El ejército almohade

El volumen del ejército almohade es igualmente difícil de determinar. Las fuentes también resaltan sus enormes dimensiones, una característica común a estos contingentes, casi siempre multitudinarios, además de muy heterogéneos étnicamente.³⁴

²⁹Los efectivos de las cabalgadas castellanas solían reunir entre 200 y 400 caballeros, llegando en ocasiones a 1.000 caballeros y 2.500 peones (GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1029-1037).

³⁰FLORI, J., "Un problème de méthodologie. Le valeur des nombres chez les chroniqueurs du Moyen Age. À propos des effectifs de la Première Croisade", *Le Moyen Age*, 3-4, XCIX (1993), pp. 399-422, esp. pp. 418-420.

³¹CRÓNICA DE CASTILLA, ms. T, fol. 155a; ms. Ph, fol. 169a-b; CVR, cap. xxvi, p. 281; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcv-a; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1029-1037.

³²Magnitudes de este tamaño se han manejado para acontecimientos de grandes dimensiones como la I Cruzada: entre 70.000 y 80.000 se cifra el total de hombres que llegaron en un momento u otro a Asia Menor y de 50.000 a 60.000 el volumen máximo del ejército cruzado (FRANCE, *Victory in the East*, p. 142). No es así en las grandes campañas del siglo XIII: la hueste francesa en la batalla de Taillebourg (22 julio 1242) fue cifrada por GUILLAUME DE NANGIS en 4.000 caballeros, 20.000 escuderos, sargentos y ballesteros y 1.000 carros (RHGF, vol. XX, 1940, pp. 335-338); el ejército considerablemente grande reunido en la VI Cruzada se calcula en 25.000 hombres y de 7.000 a 8.000 caballos, incluyendo 2.500 caballeros, otros tantos escuderos y hombres de armas, 10.000 peones y 5.000 ballesteros (LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 153-154 y 187-188).

³³Este autor calcula que una tienda 20 cuerdas, similar a la que se representa en las *Cantigas* de finales del siglo XIII (nº 99), cubre unos 113 m² de superficie. Descontando el espacio ocupado por una calle central de 12 m. de ancho con sus calles transversales cada dos filas de tiendas, por la ganadería y las cabalgaduras y por las instalaciones del campamento, la superficie útil para tiendas es de 166.239 m². Esto se traduce en una media de 606 tiendas. Si se calcula una capacidad media de 20 hombres por tienda, el volumen total del ejército cristiano es de 12.120 hombres, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 252-254, 347-354 y 393.

³⁴CASTRILLO MÁRQUEZ, R., Parte Tercera "Las Instituciones", IV. "Instituciones Militares: el Ejército", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. VIII-2, pp. 190-208. También 'UMAR MUSA, I.D., *al-Muwahhidūn fi l-garb al-islami*: cuadro que lleva el ejército almohade de 30.000 h. hasta 200.000 h. en 1163 (citado en n. 32, p. 206).

Las fuentes cristianas son dispares al respecto: *innumerables* son los *Sarracenos* en la *Crónica Latina* y en la francesa *Crónica de Saint-Bertin de Yprés*; Rodrigo de Toledo y su traducción alfonsí los cifra en 80.000 caballeros y peones sin cuenta; la *Carta de Alfonso VIII* y Aubry de Trois-Fontaines eleva el número de jinetes hasta 185.000 (186.000), si bien el segundo añade otros 925.000 jinetes además de incontables peones; la reina Berenguela calcula en 100.000 las tiendas del campamento califal; finalmente, Bernat Desclot sigue el *Poema Catalán* al decir que los musulmanes eran tantos que tardaron *ben quatre anys* en pasar el Estrecho y que había 60.000 negros sólo en la primera escala. Por su parte, los manuscritos de la CCas-CVR elevan a 100.000 el número de peones negros en el palenque y añaden allí 30.000 caballeros -a los que habría que situar mejor en la zaga almohade-.³⁵ También cabe citar el curioso dato del inglés Henry Knighton en su *Crónica de Leycester* (s. XIII), quien cifra con sorprendente moderación las fuerzas almohades en *XIII millibus armatorius exceptis lotricibus LX*.³⁶ Entre las fuentes tardías las hay que reproducen las gruesas cifras coetáneas -150.000 hombres en Tomic- y otras como el también barcelonés Turell que calcula el total de jinetes y peones en 40.000 hombres.³⁷

Las fuentes musulmanas son más explícitas sobre el ejército almohade que sobre el cristiano, pero tampoco ofrecen garantías por su origen tardío y su ilimitada exageración. Así, el *Rawd al-Qirtâs* (h. 1325) de Ibn 'Abî Zar' afirma que al-Nâsir reunió *un ejército innumerable que, como langostas que levantan el vuelo, llenó montes y valles y encontró estrechas las llanuras, los collados y las hondonadas*. Este autor es, con todo, el más preciso en cuanto a la composición interna y volumen de los contingentes almohades:

El cuerpo de voluntarios se componía de 160.000 infantes y jinetes; el grueso del ejército de 300.000 hombres; los negros, que iban delante de él en la guerra y formaban su guardia, eran 30.000; los arqueros y agzaz, 10.000; esto sin contar los mercenarios, almohades, zanatas, árabes y demás.

³⁵CLRC, p. 29, lín 6-8 y 35, 9; CRÓNICA DE SAINT-BERTIN, MGHSS, vol. XXV (1880), p. 828; HRH, lib. VIII, cap. iv, p. 312 y ix, 321; PCG, cap. 1013, p. 694; 1015, 696; y 1018, 701; CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. III, nº 897, p. 567-569 y 571-572; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 895; CARTA DE BERENGUELA DE LEÓN, GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. III, nº 898, p. 573; POEMA CATALÁN, ed. SOLDEVILA, pp. 26-30 y DESCLOT, cap. V, pp. 412-413; 100.000 negros: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 410a; ms. N, fol. 256a; ms. T, fol. 159b; ms. V, fols. 104b-105a-b; ms. Ph, fol. 173b; Crónica Ocampiana, fol. 114b; CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285; y Versión gallego-portuguesa, cap. 510, p. 748.

³⁶HENRY KNIGHTON, *Leycestrensis chronica, Historiae Anglicanae Scriptores*, vol. II, Londres, 1652, p. 2418.

³⁷TOMIC, *Histoires i Conquestes*, p. 78; y TURELL, *Recort historia*, pp. 88-93.

El muy tardío al-Maqqarī (m. 1631) recogió esta información para asegurar que el número total de los musulmanes era nada más y nada menos que de *600.000 hombres*.³⁸

Pues bien, a partir del volumen de tropas cristianas (12.000-14.000 hombres), de la precisa referencia de Rodrigo de Toledo al campamento musulmán y de algunos datos ya comentados de alguna crónica musulmana cercana y de la historiografía reciente, nos atrevemos a proponer un contingente almohade máximo de unos 25.000-30.000 hombres.³⁹

II.6.2. BALANCE DE BAJAS

Los testimonios

Uno de los factores más exaltados por las fuentes coetáneas de Las Navas es el abultado número de bajas musulmanas, tanto en cifras absolutas como en relación con las bajas sufridas por los cruzados. En ello hemos de ver el simbolismo de la *muerte del enemigo* como señal inequívoca de la magnitud de la victoria cristiana y del gran desastre musulmán. Así, para una fuente muy alejada de los hechos como la *Crónica de Tierra Santa* (1131-1224) chipriota, el único recuerdo del acontecimiento giró precisamente en torno a este hecho:

*A M CC XIII de Crist fu gran bataille de Sarazins d'Espagne as Crestiens, et furent les Sarazins desconfis malement.*⁴⁰

Y en otra como los *Gesta Philippi Augusti* (h. 1222) de Guillaume le Breton, la batalla de Las Navas fue de tal virulencia que en ella perecieron casi todos los musulmanes.⁴¹

Las fuentes cristianas que ofrecen datos numéricos plantean así esta cuestión. La

³⁸IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol II, pp. 456 y 467; y AL-MAQQARÎ, *Nafh al-tib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131.

³⁹Dice RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA: *Tanta autem fuit in campo Arabum multitudo, quod medietatem spatii uix potuimus occupare* (HRH, lib. VIII, cap. xi, pp. 274-275); lo repite la CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286; IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-Imâma*, ed. y trad. HUICI, p. 183. VARA calcula entre 20.000-22.000 hombres (*El Lunes de Las Navas*, pp. 354-355, esp. p. 355, y p. 393); y CATEURA cifra el cuerpo expedicionario que conquistó Mallorca en 1203 en unos 18.000 h. (*Mallorca en el siglo XIII*, Tarrasa, El Tall Editorial, 1997, p. 9).

⁴⁰CRÓNICA DE TIERRA SANTA-Les Gestes de Chiprois, *Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-669, cap. 70, p. 664.

⁴¹GBRETON, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 83.

Crónica Latina de los Reyes de Castilla asegura que murieron miles de musulmanes por poquísimos cristianos y que se capturaron 100.000 prisioneros en la posterior conquista de Úbeda. El *Chronicon Mundi* afirma que en la batalla murió una muchedumbre de moros tal que nadie podría contar los cadáveres y otros muchos miles en las conquistas de Vilches, Ferral, Baeza y Úbeda. También de muchos miles habla el alejado abad Emon de Bloemhof-Werum. Más preciso, el arzobispo Jiménez de Rada habla de 200.000 muertos sarracenos y de menos de 25 cristianos, cifras que repite un documento real de donación al propio Rodrigo de Toledo, la *Primera Crónica General* y autores castellanos bajomedievales como D. Juan Manuel (1320-1324) o Fernán Martínez de Burgos (1465). Otros tardíos como el arcipreste de Talavera Alfonso Martínez de Toledo (1443-1454) o Juan Rodríguez de Cuenca (s. XV) elevarán el número de muertos cristianos a 225, 231 o 235.⁴²

Por su parte, las versiones de la CCas-CVR ofrecen diferentes listas de bajas musulmanas: las más exageradas incluyen a todos los jinetes musulmanes (80.000) y 200.000 peones; otra reduce los caballeros muertos a 35.000 manteniendo el número de peones; en otra no se precisan; la versión copiada por Florián de Ocampo en 1541 resulta, finalmente, la más moderada de todas, pues incluye en esos 35.000 muertos el total de bajas musulmanas. En cuanto a los caídos cristianos, se habla de 150 o 140.⁴³

De las fuentes documentales, la *Carta de Blanca de Castilla* habla de 40 peones y 30 caballeros menores caídos entre los cristianos; la *Carta de la reina Berenguela* es más interesante, pues afirma que, frente a 200 cruzados, los musulmanes perdieron 70.000 hombres y 15.000 mujeres, cantidades muy similares a los *LX millia, et de mulieribus XV milli* que recoge la crónica del monasterio benedictino de Deols (Dep. Indre). Similar a estas

⁴²CLRC, p. 34, lin. 8-10 y 35, 9-10; LUCAS DE TUY, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, p. 180; EMON, *Chronicon*, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 475; HRH, lib. VIII, cap. x, p. 323; *ducentis milibus armatorum*, ALFONSO VIII CONCEDE AL ARZOBISPO DE TOLEDO LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594; PCG, cap. 1019, p. 703; D. JUAN MANUEL, *Crónica Abreviada*, ed. JM. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras Completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, cap. CCXXXVIII, p. 793; FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS, *Crónica del rey D. Alonso VIII de Castilla*, ed. MONDÉJAR, ap. XVI; ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, ARCIPRESTE DE TALAVERA, *Atalaya de las Coronicas*, ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983, pp. 68-70; JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los Reyes de España por el Despensero Mayor de la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, ed. E LLAGUNO AMIROLA, Madrid, 1781; reed, facsímil M^a.D. PÉREZ BOLDO, "Textos Medievales", 25, Valencia, Anubar, 1971, cap. xxxi, p. 40.

⁴³80.000 caballeros y 200.000 peones: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. V, fol. 106a; ms. Ph. fol. 175b; y CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286. 35.000 cab. y 200.000 peones: *Versión gallego-portuguesa*, cap. 513, p. 753. 35.000 cab. y peones sin cuenta: ms. J, fol. 413a; ms. T, fol. 161a; y ms. N, fol. 258a. 35.000 cab. y peones: *Crónica Ocampiana*, fols. 115a-b. 150 cristianos: ms. J, fol. 413a; ms. T, fol. 161a; ms. N, fol. 258a; ms. Ph. fol. 175b; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 513, p. 753. 140 cristianos: *Crónica Ocampiana*, fols. 115a-b; y ms. V, fol. 106a.

cantidades son los 50.000 muertos -sin contar las mujeres- que ofrece el flamenco Rainier de Saint-Jacques-le-Mineur de Lieja.⁴⁴ Mucha más repercusión tuvo la *Carta de Alfonso VIII*, en la que asegura que cayeron 25 o 30 cristianos y *centum millia* sarracenos. Esta cifra será recogida en tierras occitanas por el *Cronicón de la abadía de Sant-Victor de Marselha*, por el tolosano Guillaume de Puylaurens y por el inquisidor Bernard Gui; en Centroeuropa aparece en los anales de los monasterios austriacos de St.-Rupert de Salzburgo y Reicherspergen y en los de Hermann Altahen (1137-1273); también se puede encontrar en la crónica oficial de la monarquía francesa de finales del siglo, concretamente en el *Chronicon* de Guillaume de Nangis (h. 1300).⁴⁵

El relato del rey de Castilla recoge el dato de 60.000 muertos y cautivos en la conquista de Úbeda. Esta cifra acabará siendo la más emblemática del recuerdo histórico de la Cruzada de 1212. Buena culpa de ello tuvo el arzobispo Arnaut de Narbona, cuya *Carta* difundió el dato en el poderoso ámbito "publicitario" cisterciense -elevó a 50 los caídos cristianos-. Aparece en la *Crónica de Laon* (1219), el *Cronicón* de Albéric de Trois-Fontaines y la *Chronologia* de Robert d'Auxerre (1227), que siguen aquí y en las demás cifras la *Carta de Alfonso VIII*; en los anales de los monasterios británicos de Margam y Waverley, que siguen al venerable Arnaldo; en el *Liber de Temporibus* de Alberto Milioli di Reggio (h. 1286); en los *Anales Toledanos I* (h. 1219), donde los 60.000 incluyen el total de hombres y mujeres de Úbeda y todos los peones musulmanes muertos en Las Navas; y en la *Crónica* de Descloit, quien excluye a mujeres y niños. De la asociación de esta cifra al recuerdo de la batalla dan cuenta fuentes tardías como la *Crónica de los Reyes de Navarra* (1454) de Carlos de Viana.⁴⁶

Al margen de los grandes números, tenemos algunas fuentes menores hispano-

⁴⁴CARTA DE BERENGUELA, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, 573, 33-35; CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 256; CRÓNICA DE DEOLS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 246; y RAINIER DE SAINT-JACQUES-LE-MINEUR DE LIEJA, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 623.

⁴⁵CARTA DE ALFONSO VIII, *Ibidem*, nº 897, p. 571 y 572; CRONICÓN DE SAN VÍCTOR DE MARSELLA, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. XI, p. 184; GPUYLAURENS, cap. XIX, p. 76, BERNARD GUI, *Praeclara francorum facinora* (h. 1312), ed. F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, Paris, 1824, p. 340; ANALES DE ST.-RUPERT DE SALZBURGO, MGHSS, vol. IX (1851), p. 780; y ANALES DE REICHERSPERGEN. CONTINUACIÓN, *Ibidem*, vol. XVII (1861), p. 526; HERMAN ALTAHEN, *Annales*, *Ibidem*, p. 386; y GUILLAUME DE NANGIS, RHGF, vol. XX (1840), p. 755.

⁴⁶CARTA DE ARNALDO AMALARICO, *Ibidem*, III, 174; CRÓNICA DE LAON, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 715; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, ed. HUICI, *Ibidem*, VI, 182; ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 280; ANALES DE MARGAN, *Rerum Anglicorum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15; ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 199-200; ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Liber de Temporibus*, MGHSS, vol. XXXI (1903), pp. 656-657; ANALES TOLEDANOS I, ed. HUICI, *Ibidem*, IV, 177; DESCLOT, cap. V, p. 413; y CARLOS DE VIANA, *Crónica de los Reyes de Navarra*, cap. 16, p. 117.

cristianas como el *Cronicón Complutense* (h. 1226) y los *Anales Compostelanos* (h. 1248) cuyos autores afirman con sorprendente moderación que sólo murieron *plus quam M. militum Sarracenorum et pauci Christiani*.⁴⁷ En contraste con esta postura cabe citar al genovés Ogerio Pane (1197-1219): su cifra de hasta 300.000 sarracenos muertos es tan espectacular como excepcional entre las fuentes cristianas del siglo XIII.⁴⁸

Las fuentes musulmanas no desmienten la sensación de catástrofe que se desprende de las gruesas cifras de muertos de las versiones cristianas. De hecho, para la memoria histórica del mundo islámico, ésta fue *la derrota grande, en que pereció la gente de al-Magrib y de al-Andalus, famosa con el nombre de derrota de al-'Iqâb*.⁴⁹ El relato más inmediato a los hechos, la *Carta de al-Nâsir*, maquilla esta sensación con una retórica aseveración: *la guerra no alcanzó a ninguno de ellos [los almohades] y su número no disminuyó*. Más creíble es el *Mu'yib* (h. 1224) de 'Abd al-Wâhid de Marrakech, para quien la perseverancia del califa no pudo impedir la *muerte de innumerables almohades*.⁵⁰ Su relato, copiado un siglo más tarde por el egipcio 'Alî b. 'Abd al-Wahhab al-Nuwairî (1279-1332), confirma la gravedad de la destrucción de Úbeda que tanto impacto causó a los cristianos: asegura que fue *esta calamidad más grave que la derrota de Hisn al-'Iqâb*.⁵¹

Con todo, son los autores musulmanes del siglo XIV quienes aportan más datos. El citado Ibn Abî Zar' (h. 1325) describe vivamente que *el degüello de musulmanes duró hasta la noche, y las espadas de los infieles se cebaron en ellos y los exterminaron completamente, tanto que no se salvó uno de mil*, incluyendo todos los voluntarios (160.000) y toda la guardia califal (10.000). Las dimensiones de las catástrofes de al-'Iqâb y Ubbada se observan también en el *Rawd al-Mi'târ* de al-Himyarî (m. 1326) y en el *Kitâb al-'Ibar* de Ibn Jaldûn (1332-1406), para quien *los musulmanes sufrieron una derrota total*.⁵² Con todo, ninguno de

⁴⁷CRONICÓN COMPLUTENSE, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 316; y ANALES COMPOSTELANOS, *Ibidem*, p. 324.

⁴⁸OGERIO PANE, *Annales*, MGHSS, vol. XVIII (1863), p. 132.

⁴⁹IBN SIMÂK, *Al-Hulal al-Mawsiyya* (1381-1382), ed. HUICI, p. 190.

⁵⁰IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

⁵¹ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Mu'yib*, *Ibidem*, ap. II, p. 121-123; y AL-NUWAIIRÎ, *Historia de los musulmanes de España y África*, *Ibidem*, ap. VI, p. 132.

⁵²IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 467 y 522; copiado por el tardío AL-SALÂWÎ, *Al-Iqtisa*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136; AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi'târ*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316, y ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge*, cap. 3, pp. 15-16; e IBN JALDÛN, *Kitâb al-'Ibar*, ed. LE BARON DE SLANE, vol. II, pp. 224-226.

estos autores alcanza en exageración al historiador del siglo XVII Ahmad ibn Muhammad al-Maqqarî de Tremecén. Su interpretación resulta tan disparatada como interesante desde la perspectiva de una memoria colectiva musulmana que conservó muy vivo el recuerdo trágico de la catástrofe de al-'Iqâb:

Los francos (...) ganaron la célebre batalla de al-'Iqâb, que perdieron los musulmanes y cuyas consecuencias fueron que la mayor parte del Magreb quedara desierto y que los francos conquistasen la mayor parte de al-Andalus. De los 600.000 hombres que entraron en la batalla, muy pocos escaparon; algunos autores afirman que no pasaron de mil [dato de Ibn Abî Zar'] (...) esta derrota se debe de tener por la verdadera causa de la subsiguiente decadencia del Magreb y de al-Andalus: del primero, porque las pérdidas sufridas en la batalla fueron tan grandes, que sus regiones y ciudades quedaron casi despobladas; del segundo, porque el enemigo de Allâh pudo desde aquel momento extender sus conquistas.⁵³

Los hechos

Como puede comprenderse, la mayoría de estas cifras son inaceptables en su exactitud matemática. Hemos comentado ya que no hay forma de mantener un ejército de cientos de miles de hombres a principios del siglo XIII, ni lo será todavía mucho después. Con todo, las dimensiones excepcionalmente grandes de ambos ejércitos que corroboran las fuentes coetáneas, el enorme eco de la victoria cristiana y el carácter catastrófico de los cronistas musulmanes son razones para pensar que el número de bajas debió ser muy superior al habitual.

Al margen de las inciertas valoraciones numéricas, puede afirmarse que las **bajas musulmanas** fueron muy elevadas. En las fases iniciales del choque y en la ruptura de la formación almohade, debió haber bastantes muertos entre las filas de peones. Algunas fuentes como las crónicas del portugués João de Deo (h. 1242) y del italiano Salimbene di Parma (h. 1287) ofrecen incluso el significativo dato de 11.000 muertos en la vanguardia musulmana.⁵⁴ También perecieron todas las tropas de la tribu Haskura que combatían a pie. La mortandad se acentuó en la lucha por el "palenque": primero, por el aplastamiento de los nutridos cuerpos musulmanes contra la resistencia del propio recinto; después, por la

⁵³AL-MAQQARÎ, *Naft al-Tib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131.

⁵⁴JOÃO DE DEO, *Chronica*, MGHSS, vol. XXXI, (1903), p. 324; y SALIMBENE DI PARMA, *Chronica*, *Ibidem*, XXXII (1905-1913), 28-30.

convicción de lucha hasta la muerte de los cuerpos de élite que protegían al califa y que sucumbieron ante la caballería cruzada. Uno de los que pudo morir entonces fue el citado `Alī b. al-Ghazī al-Hadīdj al-Qafī, el *valiente y entendido en las artes y estratagemas de la guerra* que servía a al-Nāsir desde 1206.⁵⁵ La persecución desde el campo de batalla hacia Vilches es la fase de mayor número de bajas: los peones, escasamente armados y en desordenada fuga, fueron presa fácil de la caballería pesada hispano-cristiana.

Entre los que "murieron mártires" *profesando el Islam en la batalla de al-`Iqāb* había, como aseguró el intelectual valenciano Ibn al-Abbār, *muchos personajes y talibes*, lo que demuestra la importancia del reclutamiento musulmán para esta jornada.⁵⁶ Gracias a la continua labor de estudio y traducción de las compilaciones biográficas musulmanas, cada día sabemos más de estos intelectuales (ulemas, cadīs, alfaquíes...) que combatieron y murieron en 1212. Del norte de África se sabe que perecieron: Abū Sabr Ayyūb Ibn `Abd Allāh al-Fihri, ulema y sufí de Ceuta; Abū Muhammad Tāsufīn b. Muhammad al-Muktīb, ulema y asceta de Fez; el ulema Abū Ya`far Ahmad b. `Alī b. Yahya b. `Awn Allāh al-Ansārī;⁵⁷ Abū `Abd Allāh al-`Aylānī, cadí de Ceuta oriundo de Fez; y, sin seguridad, Abū `Abd Allāh al-Husaynī, cadí supremo de Marrakech.⁵⁸ De al-Andalus están identificados bastantes más: el *talib* (estudiante) Alī b. al-Gānī el Mallorquín; el alfaquí Ibn `Ātī; el doctor de Játiva Abū `Umar Ahmad b. Harūn b. `At al-Nafzī, de 64 años;⁵⁹ el ulema y poeta granadino Mutarrif b. Mutarrif

⁵⁵IBN JALDŪN, *Kitāb al-`Ibar*, ed. y trad. BARON DE SLANE, vol. II, pp. 222-223; IBN ABĪ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol. II, pp. 452-453; y AL-ZARQASĪ, *Ta'rij al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, ed. y trad. FAGNAN, p. 22. Sobre los citados musulmanes de Azcora, HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 272.

⁵⁶IBN AL-ABBĀR, *Kitāb al-Takmila li-Kitāb al-Sila*, ed. I. AL-HUSAYNI, 2 vols., El Cairo-Bagdad, 1955-1956, vol. II, 1956, n° 1724, trad valenciana M. de EPALZA, "La caiguda de València i altres caigudes de al-Andalus, segons l'obra en prosa de Ibn al-Abbar", *Actas del Congrés Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 19-42, esp. p. 32. El alistamiento de muchos ulemas lo atestigua también AL-NUBĀHĪ en su *Marqaba. Kitāb al-Marqaba al-`ulyā* (ed. E. LEVI-PROVENÇAL, El Cairo, 1947, p. 116), cita de ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 8.

⁵⁷Citados por VIDAL CASTRO, "Al-`Iqāb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 26; los dos primeros también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

⁵⁸Citados por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

⁵⁹IBN AL-ABBĀR, *Takmila*, ed. AL-HUSAYNI, vol. II, n° 1724, trad valenc. EPALZA, "La caiguda de València", p. 32; AL-HIMYARI *Rawd al-Mi'tār*, HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316; y GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, vol. I, p. 136. Abū `Umar Ahmad b. Harūn b. `At al-Nafzī era "originario de Játiva y discípulo de un maestro gienense, del que obtuvo *iyāza*, licencia de enseñanza, llamado Abū `Abd Allāh Muhammad b. `Abd al-Rahmān b. `Ubāda al-Ansārī al-Yayyānī", VIDAL CASTRO, "Al-`Iqāb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; cita de ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

al-Tuyîbî;⁶⁰ el ulema de Granada Abû Muhammad `Abd al-Wahhâd b. Sulaymân b. `Abd al-Wâhid b. `Isâ b. Sulaymân hafid al-Mutaqqadim `Anîf;⁶¹ el cadí, imán y predicador de Lucena Abû `Abd Allâh al-Hudramî; Ibn Sâhib al-Salâ, imán y predicador de la mezquita aljama de Málaga; el almocrí y predicador Abû `Abd Allâh al-Madinî; el jurista granadino Abû Muhammad al-Hamdânî;⁶² Muhammad b. Ibrâhîm Batalyûsî de Badajoz;⁶³ y el jurista y cadí de Jaén Abû Ibrâhîm Ishâq b. Ibrâhîm b. Ya`mar al-Muyâbirî.⁶⁴

Las **bajas cristianas** también debieron ser más importantes que las escasísimas que citan exageradamente los autores contemporáneos.⁶⁵ En el pulso que libraron los dos primeros cuerpos frente al grueso del ejército almohade, la primera línea cristiana quedó deshecha, llegando a quebrarse parte de la resistencia de los cruzados en los momentos de mayor peligro. Entre los caídos destacarían los caballeros y peones de la vanguardia y de las líneas centrales cristianas, hecho que confirman las importantes bajas sufridas por las Ordenes Militares. Los maestros del Temple, Gómez Ramírez, y de Santiago, Pero Arias,

⁶⁰ *Murió mártir en Granada en el mes de Rabî I [agosto] en 609 de una herida recibida durante la razzia de al-'Iqâb*, IBN AL-ZUBAYR, *Kitâb silat al-sila*, ed. `A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A'RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de Awqâf, 1993-1995, vol. III, nº 136, p. 92 (trad. Pascal BURESI). "Era literato, poeta, autor de numerosas poesías", VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; citado también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

⁶¹ *Murió mártir -que Allah lo acoja- en la razzia de al-'Iqâb a mediados de Safr año 609*, IBN AL-ZUBAYR, *Kitâb silat al-sila*, ed. `A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A'RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de Awqâf, 1993-1995, vol. III, vol. IV, nº 33, p. 26 (trad. Pascal BURESI). "Sabio polifacético que conocía el *hadiz* o tradición profética, el derecho, la lengua árabe, la gramática y la literatura. Además redactaba muy bien y era poeta. Sus ascendientes paternos y maternos fueron todos destacados alfaquíes", VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25.

⁶² Citados por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

⁶³ *Fue mártir en el desastre de al-'Iqâb a mediados de Safr 609*, AL-MARRAKÛSÎ, *Al-Dayl wa-l takmila*, ed. I. ABBÂS, Dar al-Thaqâfa, Beirut, s.d., nº 289, p. 109 (trad. Pascal BURESI).

⁶⁴ "Aunque su origen estaba en Fez, vivió en Murcia, Ceuta, Valencia y Jaén. Estudió en Ceuta y Murcia y era un experto alfaquí gran conocedor del derecho malikí. Fue cadí de Fez, Ceuta y, al final de su vida, Valencia, a fines del año 606/1209-1210, donde ejerció poco tiempo debido a unas cuestiones de las que fue acusado y por las que fue sustituido. Tras esto se encargó del cadiato de Jaén. Desapareció en la batalla el lunes 14 de safar de 609/1212", VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; citado también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9. Las biografías de los doce personajes citados por esta autora se recogen en su trabajo conjunto ROSADO LLAMAS, M^a.D. y LÓPEZ PAYER, *La batalla de Las Navas de Tolosa* (en prensa). Véase también el apéndice correspondiente.

⁶⁵ A este respecto decía a mediados del siglo XIX el historiador Modesto LAFUENTE: "Creen algunos que serían veinticinco mil... (...) [y el relato de JIMÉNEZ DE RADA] induce á pensar que diría veinticinco por contraposición á los doscientos, omitiendo el mil, como muchas veces se acostumbra por sobrentenderse ya cuando los guarismos son inmediatamente correlativos. No es inverosímil esta interpretación", LAFUENTE, M., *Historia General de España*, Barcelona, 1861, vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xii, p. 369, n. 2. La mayor importancia de las bajas cristianas fue puesto de relieve a principios de siglo por ARGAMASILLA DE LA CERDA, J., "Notas sobre la batalla de las Navas", *Revista de Historia y Genealogía española*, 1, 1912, pp. 97-109 y 150-154, reed. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 267-271 y 341-347.

murieron poco después de la batalla a causa de las heridas del combate.⁶⁶ Tardíamente se creyó que también había muerto el maestre de Calatrava, Ruy Díaz, cuando lo cierto es que *fue herido en vn braço, de tal manera, que no quedo para poder pelear*, abandonando su cargo en el campo de batalla:

y dexando ya elegido por Maestre a don Ruy Garces, luego se boluio a Calatraua la vieja, donde ya estaua su Conuento: y alli viuió nueue años sanctamente, guardando sin remission los ayunos, abstinencias, y otras asperezas de su Orden, como buen religioso. En todo este tiempo fue tenido y reuerenciado por Maestre, avn que auia renunciado, puesto que otro tenia el título. Fue su cuerpo sepultado en sancta Maria de los Martyres, que es vna Yglesia de Calatraua [la Nueva].

Junto a sus superiores perecieron también el Comendador de la Barra de la Orden de Santiago Alonso Fernández de Valladares y el alférez de la Orden de Calatrava frey Pero Gómez de Acevedo, Comendador de las Casas de Toledo. También murió en combate el noble leonés Fernando Bermúdez.⁶⁷ Entre los fallecidos de mayor renombre e importancia no hay que olvidar al obispo de Burgos, Juan Maté, que falleció el 18 de julio también seguramente por las heridas sufridas en combate.⁶⁸ La muerte del prelado burgalés -y en

⁶⁶ *...fratres milicie Templi sub uno magistro Gomicio Remiri, qui post bellum feliciter expirauit, HRH, Lib. VIII, cap. iii, pp. 261-262; y CRONICÓN CONIMBRICENSE I: Era MCCL. Sciant omnes fideles Christi quoniam Dei gratia perrexere Reges contra Sarracenos, scilicet Rex A. Castellanus, et Rex de Aragone, et Navarrensensis, et Magister Gomesius Ramirez cum fratribus Templi, et cum multis gentibus de aliis partibus, et ceperunt unum castellum "Magalon", et Calatrava, et Benavente, et Alarcos, et Caracos, et Petrabonam, et "Ferrum" castellum de Porto Moradallis, et "Tolosa", et Banio, et Pugnauerunt cum Sarracenis in "Navas de Tolosa" passante Portu Muradallis, et fuerunt Mauri victi, Deo placente, et fuit feria II. XVI. kalendas Julii in vespera Justae et Rufinae, et iverunt post illos magestate quosque unum Castellum quod vocatur "Bilehi", et ceperunt illud, et ceperunt "Obeda" quae erat maxima villa ad VIII. dies quod bellum fuit, et obiit ibi Magister Dominus Garz. Ramiri in die Sancti Jacobi, & ceperunt Veeciam (Portugalia Monumenta Historica Scriptores, vol. I, 1856, p. 3; y trad. FLÓREZ, ES, vol. XXIII, 1799, p. 335; y HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes cristianas, ap. VII, p. 182. Pero Arias (muerto el 3 de agosto) en RADES, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fol. 25b; y AGUADO DE CÓRDOBA, A.F., ALEMÁN Y ROSALES, A.A., y LÓPEZ AGURLETA, J., *Bullarium equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, "Series Magistrorum Ordinis Militiae Sancti Iacobi". El reconocimiento a la Orden de Santiago se observa en la concesión de Enrique I a los freyres del portazgo de Uclés que se tomaba por el de Valera (29 diciembre 1216): *pro multis et strenuis factis et seruiciis que, tam patri meo domino A., felicissime memorie regis et ducum Cartaginis uictori exhibuistis inclito, quam mihi in eius decessu in sarracenorum frontariam defendendo et hedificiis et militibus muniendo...*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 1008, pp. 734-736.*

⁶⁷ Ruy Díaz (RADES, *Chronica de Calatraua*, cap. 15, fol. 30b); Alonso Fernández de Valladares, Comendador de la Barra de la Orden de Santiago (RADES, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fol. 25a); y Pero Gomez de Acevedo, Comendador de las Casas de Toledo y Alférez de la Orden de Calatrava (RADES, *Chronica de Calatraua*, cap. 15, fol. 31a) y Fernando Bermúdez (*apud Tholosam quando Rex Sarracenorum devictus est, Becerro de León*, lib. 2, cart. 41, cita en *Espigas de la Orden de Santiago*, AHN, Sección OOMM, Códice 314 B, fol. 95, n. 7). La entrega de los freyres calatravos en la lucha de Alfonso VIII contra los musulmanes fue reconocida por Fernando III de Castilla en el documento de confirmación de sus privilegios con estas palabras: *...attendens fidelissimum seruicium quod in defensione regni et Christianitatis Deo et illustrissimo auo meo domino A. regi, felicis memorie, uiriliter impendistis...* (Huete, 16 abril 1220, ed. GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. II, nº 115, pp. 140-142).

⁶⁸ GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 434.

buena lógica la de muchos de sus hombres- induce a pensar que las zagas comandadas por los reyes cristianos debieron implicarse notablemente en la batalla.

Con todo, el más abundante y mejor armamento defensivo en el ejército cruzado limitó el número de sus bajas. En este sentido, es interesante un comentario tardío del conde portugués Pedro Afonso de Barcelos (*Livro de Linhages*, h. 1344) a propósito de uno de los muchos posibles combatientes de 1212:

*Este dom Fernam Paez de Capelo, por que lhe chamaron de Capelo, foi porque lhe deram em na lide dos Naves de Tolosa ûa porrada em o capelo de ferro que trazia na cabeça, tam grande que lhe meterom o rombo pela cabeça.*⁶⁹

Este pasaje nos recuerda la notable eficacia de los equipamientos defensivos occidentales de última generación a principios del siglo XIII. Vimos ya que las protecciones de malla sobre vestiduras acolchadas cubrían todas las partes vulnerables del caballero (piernas, pies y manos), así como los caballos de las tropas mejor equipadas. El escudo, que se había reducido, seguía protegiendo casi todo el cuerpo. El casco también había evolucionado hasta casi convertirse en el yelmo o "casco de cubo" típico del siglo XIII, proceso que culminó precisamente entre 1210-1220. Estos cambios fueron tan evidentes que no es excesivo decir que, entre 1180 y 1223, se asistió a un desarrollo espectacular de la vestidura militar del caballero occidental.⁷⁰ Quienes primero y mejor comprobaron las consecuencias prácticas de estos avances tecnológicos fueron los combatientes que los poseían. Si es cierto que el camino hacia una armadura más completa y pesada en el siglo XII fue reflejo del temor a ser herido o muerto en combate -"las armas pesadas son un alarde también contra el miedo y el riesgo" dice Cardini-, no lo es menos que la sensación de invulnerabilidad que había caracterizado a la caballería occidental desde el siglo XI aumentó a medida que las protecciones de malla alcanzaban su mayor perfección técnica y su máximo umbral de eficacia en los campos de batalla europeos. Las consecuencias psicológicas de la eficacia del armamento pesado fue el mayor grado de compromiso en la batalla de un caballero pesado a quien sus sólidas protecciones le impulsaban a la audacia y, con ella, a

⁶⁹Era un ascendiente de los Varela de Galicia, PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Livro de Linhages do conde d. Pedro*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, título 76 A 1.

⁷⁰Para la bibliografía sobre el tema, *vid. supra*.

la gloria.⁷¹ No puede extrañarnos, por lo tanto, que muchos de los cruzados de Las Navas se lanzaran confiados con sus "abundantes armas y caballos" sobre un ejército almohade en el que -como observó el arzobispo de Narbona- ambos elementos *escaseaban mucho*.⁷²

Con todo, más que razones puramente militares, la gran diferencia de bajas en las fuentes de Las Navas puede explicarse por causas de carácter mental e ideológico latentes tanto en la conciencia de los cronistas como en la *psique* de los combatientes.

II.6.3. LA MUERTE DEL ENEMIGO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS⁷³

Muerte del enemigo e historiografía medieval

La primera explicación a este fenómeno tan común en las fuentes de la época hunde sus raíces en el carácter providencialista de la historiografía cristiana de la Alta y Plena Edad Media. Derivado de la doctrina agustiniana era el problema de conjugar la presencia de Dios en la Historia y la libertad del albedrío humano, dificultad que conducía a la confusión entre "pro-videncia" y "pre-videncia". Los cronistas conocían las contingencias históricas humanas, pero las subordinaban a una visión providencialista y coherente del pasado tomada de la historia de la salvación. Como afirma Eloy Benito Ruano, la mezcla y confusión de lo sobrenatural con lo hiperbólico y fabuloso condujo en los cronistas medievales a la exageración continua de la actuación divina en la Historia de los hombres, hecho que se manifestó especialmente en las cifras de las batallas como máxima expresión de la aplicación de la justicia divina a la guerra contra los enemigos de los cristianos.⁷⁴

Para el caso de Las Navas, Goñi Gaztambide planteó otro argumento explicativo

⁷¹"The high degree of invulnerability and relatively small numbers of fatal casualties among knights in battle encouraged them to fight bravely", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 62-64; y CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 49.

⁷²*nostros armatos à facie inermium fugere videremus, non nobis, vel armis personarum vel equorum, quae multa erant in nostro exercitu, pauca verò vel nulla in exercitu Saracenorum*, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 253.

⁷³Parte de este apartado fue tratado en nuestro trabajo "La muerte del enemigo: cifras e ideología (El modelo de la batalla de Las Navas de Tolosa)", *Hispania*, 190 (1995), pp. 403-424.

⁷⁴BENITO RUANO, "La historiografía de la Alta Edad Media", pp. 63-64; y tomando como modelo la I Cruzada, POWELL, J.M., "Myth, Legend, Propaganda, History: the First Crusade, 1140-ca. 1300", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 127-141.

inspirado en las características de la mentalidad medieval. Para ésta contaba menos la relación precisa de los hechos que su interpretación providencial o teológica, de modo que la exactitud en las cifras carecía de importancia. Al no existir un "sentido de los números", la plasmación de cifras en los textos no atendía a la precisión que busca el sentido matemático-racional moderno, sino a la belleza y contundencia, a su significado simbólico.⁷⁵ El receptor de un relato no necesitaba conocer las cifras exactas de un hecho concreto para entender su magnitud si contaba con números redondos de un eco y de una sonoridad suficientes como para captar el sentido que quería darle su autor, algo poco difícil en una sociedad rural, iletrada, localista y sin familiaridad cotidiana con los números como la de la Europa plenomedieval. A ello se añade el origen clerical de muchas de las obras narrativas de este período, resultado del monopolio de la cultura que ejercían monjes y clérigos desde la Alta Edad Media. Imbuídos del conocimiento de la historia del Antiguo Testamento, los textos bíblicos se convirtieron en fuente para la obtención de estas cifras exageradas, redondas, de contenido literario y no histórico que son tan frecuentes en las crónicas.⁷⁶

En el plano ideológico es clave la configuración de una autoimagen exaltatoria y opuesta a la del enemigo musulmán en la cronística medieval hispano-cristiana. Una constante de esta autoimagen era -aún con el fondo de realidad que pudiera reflejar- la superioridad musulmana en los balances de fuerzas militares. Siguiendo a Barkai, las victorias cristianas se explicarían, entonces, en función del valor de los cristianos frente a la cobardía de los musulmanes y del apoyo sobrenatural recibido en combate por los hispano-cristianos, especialmente por parte de santos militares -Santiago, San Millán, San Jorge, etc.-.⁷⁷ Digamos por último que el que determinados intereses hicieran oportuno la exageración de algunas cifras -como afirma Lot en relación con el número de cruzados participantes en la campaña de 1212-⁷⁸ no implica que exista una necesaria manipulación premeditada de las mismas, pues el mismo fenómeno se reproduce también en relación con otros hechos: Lucas de Tuy habla de 60.000 sarracenos muertos en la batalla de Clavijo, de 80.000 en la de Simancas,

⁷⁵"It is generally accepted that medieval man had no head for figures", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 7.

⁷⁶GOÑI, *Historia de la bula de cruzada*, pp. 118 y 129, n. 62. A propósito de la I Cruzada, véanse los citados FLORI, "Un problème de méthodologie. Le valeur des nombres", pp. 399-422 y FRANCE, *Victory in the East*, pp. 122-142; también GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1014-1037; y DUBY, *Bouvines*, p. 169.

⁷⁷BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 234.

⁷⁸LOT afirma que Alfonso VIII exageró las cifras de ultramontanos para recibir más ayuda económica del Papado, y que ARNALDO DE NARBONA y RODRIGO DE TOLEDO porque el uno los acaudillaba y el otro había predicado en sus tierras para que acudieran a la lucha (*L'Art Militaire*, vol. II, pp. 287-289).

de miles de bajas en la de Uclés; el autor anónimo de la *Crónica Latina* siempre dice que los muertos fueron *muchos*; el Toledano repite las cifras del Tudense en Clavijo o Simancas y dice, también en otros casos, *muchos, incontables, miles, etc.*⁷⁹

El simbolismo de los números

Estos parámetros generales son plenamente válidos para la batalla de Las Navas. Como vimos arriba, ni los combatientes fueron tantos como afirman los cronistas, ni la desproporción entre las bajas de uno y otro bando tuvo las características "apocalípticas" que sus relatos aseguran. Tras el avance de los dos cuerpos centrales cristianos y del contraataque del grueso de los almohades, el resultado del choque fue realmente incierto. Las fuentes hacen notar la dureza del combate e incluso reconocen que parte del ejército cruzado llegó a ceder ante el empuje de la masa de las tropas musulmanas. En realidad, hasta la carga de las retaguardias cristianas, la batalla estuvo igualada y las bajas de uno y otro contendiente tuvieron que ser elevadas.⁸⁰

Sin embargo, la imagen que las fuentes cristianas trataron de dar con sus cifras, tanto de la campaña como de la batalla, sí tiene en esos grandes y sonoros números uno de sus pilares fundamentales. La idea de "excepcionalidad" asociada al encuentro del 16 de julio de 1212 se expresa en el número de los efectivos que allí acudieron -de casi todos los reinos hispánicos entre los cristianos y de todo al-Andalus y de África entre los musulmanes-, y en la magnitud y significado de la gran victoria cristiana sobre un enemigo muy superior:

*Commissum est praelium gravissimum inter Christianos et Sarracenos in Hispania: sed operante Christo, à paucis Christianis multi pagani superati sunt; et, quod memoria dignissimum est, in eodem praelio Dominus noster cuidam militi manifestè...*⁸¹

Estas palabras nos muestran la dimensión de la *Batalla* como duelo divino que hace justicia por medio de la intervención del mismo Cristo. Desde el aspecto que aquí analizamos,

⁷⁹LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. xvii-xviii, pp. 291-3; xxxii, 316; y lxx, 380; y HRH, IV, xiii, 177; y V, vii, 197-198.

⁸⁰HRH, lib. VIII, cap. x, p. 321; la CLRC dice: *Stat bellum, neutri uincuntur, licet hii quandoque procellant hostes, quandoque ab hostibus repellantur* (p. 33, lín. 16-18); CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 174; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Ibidem*, ap. VI, p. 182.

⁸¹CRÓNICA DE SAINTE-TRINITÉ DE SAVIGNY, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 351. La idea de pocos contra muchos se repite en el CRONICÓN BURGENSE castellano (ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 38-40).

este triunfo, en tanto que manifestación celestial en favor del pueblo cristiano que sanciona y glorifica, tendría en el volumen de sus números el argumento clave que da testimonio del *milagro* obrado por el *Señor Dios* en el combate.

La misma idea también se hace patente en las palabras de los autores más próximos a los hechos. Así, cuando el arzobispo de Toledo insiste en mostrar el enorme volumen del ejército almohade, afirma:

Tanta autem fuit in campo Arabum multitudo, quod medietatem spatii uix potuimus occupare (...) Et quod uix uidetur credibile, licet uerum, in illis duobus diebus ad usus omnes nulla alia ligna combussimus nisi astas lancearum et sagitarum, quas secum duxerant Agareni; uix tamen in illo biduo potuimus consumere medietatem, quamuis ex industria non ad necessitatem ignem apponerent, set ad eorum multitudinem consumendam.

El propio Alfonso VIII presenta esta gran diferencia de bajas:

De exercitu autem Domini, quod non sine grandi gratiarum actione recitandum est, et quod incredibili est, nisi quia miraculum est, uix viginti quinque Christiani aut triginta de toto nostro exercitu occubuerunt. O quanta letitia! O quot gratiarum actiones! nisi de hoc dolendum sit; quod tam pauci martyres de tanto exercitu ad Christum martyrio peruenerunt.

Y lo mismo indica el arzobispo de Narbona en su carta al Capítulo de la Orden del Císter:

*y tantos mataron [los cruzados] en la batalla y después de ella, que fueron muertos sesenta mil y aún más, según se piensa. ¡y cosa admirable: según creemos de los nuestros no murieron cincuenta!*⁸²

En todos los casos, el hecho "maravilloso" es la diferencia de bajas entre vencedores y vencidos, circunstancia que alcanza su dimensión extranatural *admirable* o *milagrosa* como parte de un acontecimiento protagonizado por un volumen muy grande de combatientes, especialmente en el caso musulmán. La victoria sobre tal fuerza es un hecho excepcional en sí misma, pero alcanza una verdadera naturaleza sobrenatural en su consecución con un coste mínimo de vidas cristianas y un máximo de musulmanas.

⁸²HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 275. El dato de las lanzas lo repite la Alfonso VIII (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571) y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 182; CARTA DE ALFONSO VIII, *Ibidem*, ap. II, p. 169; CARTA DE ARNALDO AMALARICO, *Ibidem*, ap. III, p. 174.

Esta idea se repite incluso en fuentes que no presentan ninguna precisión numérica. Es el caso de relatos secundarios alejados geográfica o cronológicamente de los hechos, como la muy tardía *Chronica* de Johann von Winterthur (h. 1349) o las versiones idénticas de las crónicas normandas de *Rouen* (ha. 1338) y de *Mortemer-en-Lyons* (1113-1325):

*MCCXII, in Hispaniis Christiani cum paganis pugnant, et potiti victoriâ, multos perimunt Sarracenos, et reliquos ad fugam compellunt.*⁸³

En definitiva, el *milagro* obrado por Dios en la *Batalla* se complementa y, al mismo tiempo, se magnifica con el *milagro* que supone la práctica inexistencia de bajas entre los cristianos y la matanza santificada de sus enemigos.

Muerte del enemigo e Idea de Cruzada

La interpretación del exagerado balance de bajas es sólo una parte del papel que juega la *muerte del enemigo* en los relatos de Las Navas. Otro dato común a todos ellos es la voluntad de aniquilamiento del otro entendida como uno de los objetivos de la empresa.

La campaña de Las Navas fue, ante todo, una *Cruzada*, una guerra santa contra los enemigos de la Cristiandad. En la carta enviada al rey de Francia, Alfonso VIII expuso así la empresa que se preparaba en la Península:

*Dubitare mori nemo debet pro Christi nomine, cum legatur Christum mortem pro populo pertulisse. Semen Chanaan, et non Juda, violenta progenies, incircumcissus populus et immundus, maculatae mentis et conscientia gentiles regno proximi sunt et confines, vasa mortis in manibus suis continentes, nos et sancta fidei professores tam innata malitia quam assueta perfidia persequuntur. Ab eis non minus quam mortem expectamus. Proh pudor! et in ministros altaris non desinunt degrassari. Gaudium eorum est et affectus mutila reservos simul et filios Crucifixi. Memoremus quod idolatrae, trinitatis hostes, nostrum sanguinem sitientes in nostras animas conjurarunt.*⁸⁴

La imagen de los cristianos como el pueblo de Israel al que los musulmanes,

⁸³JOHANN VON WINTERTHUR, *Chronica*, MGHSS. *Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. III (1955), p. 2; CRÓNICA DE ROUEN, *Ibidem*, 360; y CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 355.

⁸⁴CARTA A FELIPE AUGUSTO, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558.

representantes del mundo gentil, persiguen y castigan -frecuente también en la *Crónica Latina*- tiene su origen en las Sagradas Escrituras y es común a toda la cronística de Cruzada de todo el Occidente europeo. Los cruzados luchan por la defensa de los cristianos y sus sacerdotes deseando compensar el sacrificio de Cristo con una muerte santa en la batalla frente a los *pérfidos e inmundos*, los *enemigos de la Trinidad*. La satanización del enemigo en crónicas y relatos contribuye a justificar la guerra sin cuartel contra el Islam. Como afirma Barkai, "el enfrentamiento total de ambas partes se hace forzoso por su misma esencia, siendo la solución del conflicto el exterminio total de los musulmanes".⁸⁵

Muerte del enemigo y mentalidad feudal

El análisis de la psicología social de los caballeros medievales ofrece nuevas líneas de comprensión de esta radicalización sangrienta de la guerra en las centurias centrales del Medioevo. Asegura el profesor Ruiz Doménec que el guerrero de la segunda mitad del siglo XII supera el temor ante la muerte y la condenación con el ansia de dominio de un mundo al que considera hostil. Ello le convierte en el servidor de una guerra santa eclesiástica -esto es, total- transmutada en la única posibilidad de salvación. Así, contre el terror al infierno monstruoso que la Iglesia visualiza en el arte Románico, el guerrero feudal responde identificando ese infierno, que es su enemigo, con lo que le rodea, es decir, "con los demás". La vida se vuelve humillante para el guerrero cristiano porque obstaculiza la realización de unos ideales caballerescos que la intelectualidad eclesiástica identifica con héroes-modelo capaces de ignorar *su miedo* a morir ante el enemigo.⁸⁶

Bajo la influencia de esta ideología de la Iglesia, la realidad se contempla como un mundo caballeresco cuyo destino superior es la guerra santa salvífica al servicio de Dios. Imbuido de este espíritu, el caballero feudal convierte su miedo en "ansia de dominio" sobre los demás. Necesita la guerra, porque necesita dominar o destruir el objeto de su miedo para poder superarlo. Su seguridad acaba entendiéndose, entonces, como "el exterminio de los demás, de los hombres y de las cosas". La idea de morir en la guerra de Dios, es decir, el

⁸⁵BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 286, 216-217 y 222.

⁸⁶Esta conciencia de morir en combate aparece, por ejemplo, en el documento fechado entre enero y junio de 1212 por el que el caballero Pedro Velasco concertó el porvenir de su mujer y de sus hijas con el monasterio de Vega (Valladolid) antes de marchar a la campaña: *Statuimus itaque et dedimus pro animabus nostris et parentum nostrorum necon et salute propria, et maxime quia ego iam dictua Petrus volebam ire in exercitu contra sarracenos, quatinus, si finirem vitam meam illuc...* (ed. SERRANO, *Cartulario del Monasterio de Vega*, nº 78, pp. 110-111).

martirio como fin ideal del caballero cristiano, resulta una consecuencia directa de su "anhelo de vivir". La angustia de morir se transforma en el *ansia de matar* frente a los enemigos de Dios. La cobertura ideológica de la Cruzada en el marco de esta mentalidad feudal justifica, en definitiva, la muerte violenta de los musulmanes en la batalla.⁸⁷

Muerte del enemigo y cruzados hispanos

Durante la marcha del ejército cristiano hacia Las Navas de Tolosa, la muerte aparece por primera vez en la matanza que sucede a la conquista de Malagón el 24 de junio de 1212. Su explicación responde plenamente a la idea que acabamos de exponer:

*...ultramontani uero iuxta Daralferciam castra fixerunt, et exinde procedentes obsederunt presidium Malachonis, et signum in bonum diuina gracia faciente, licet qui erant in arce satis uiriliter se defenderent, instancia tamen ultramontanorum, que magna strenuitate feruebat, pro Christi nomine mori desiderans uirtutem resistencium et munitionis presidium in nomine Domini minorauit cepitque Malachonem, omnibus qui inerant interfectis.*⁸⁸

Esta acción sangrienta forma parte de la guerra que precede a la *Batalla*. Es significativo que quienes -según Lucas de Tuy- *pasaran a cuchillo* a los defensores de Malagón fueran los cruzados llegados del norte de los Pirineos.⁸⁹ La *Crónica Latina* -también el Toledano- constató el exaltado estado de ánimo de los *ultramontanos* y su ardor combativo, pero, sin embargo, no vio con buenos ojos la masacre de Malagón.⁹⁰ Porque no dudan los hispanos en combatir y matar a los sarracenos, pero no se les aniquila necesariamente.

⁸⁷Planteamiento en RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 313-316.

⁸⁸HRH, lib. VIII, cap. v, p. 264. El arzobispo de Narbona lo confirma: *Interfecti sunt ergo omnes qui ibi inventi sunt praeter paucos*, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 251.

⁸⁹LUCAS DE TUY, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, p. 179.

⁹⁰Afirma el anónimo cronista castellano que los cruzados tomaron rápidamente Malagón, *concientes in frustra quotquot ibi reperti sunt* (CLRC, p. 28, lin. 20-23). Entre los ejemplos de tolerancia hacia los miembros de otra religión, J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR apunta los casos de Barbastro en 1064, Toledo en 1086, Las Navas en 1212 o el comportamiento general de monarcas como Alfonso VI o el propio Alfonso VIII ("Cultura en el reinado Alfonso VIII de Castilla", p. 172). No obstante, junto a esta actitud moderada, en los hispano-cristianos coexiste una actitud de violencia bélica e ideológica hacia el enemigo religioso pareja a la del resto del Occidente. Prueba de ello la encontramos en la misma campaña de 1212: primero, durante el combate y también después, cuando, tras la victoria cristiana en la batalla, los cruzados entran en la Baeza abandonada por los musulmanes: *quosdam inexpeditos qui in eorum oratorio, quod mezquita dicitur, incendio perierunt* (HRH, lib. VIII, cap. xii, p. 276).

Poco después de esta matanza tuvo lugar el asedio y asalto de la fortaleza de *al-Qalat al-Rabah* o *al-Rahwa*, la actual Calatrava la Vieja. En tres días (30 junio-2 julio) los cristianos acordaron con los defensores la entrega de la plaza a cambio de sus vidas, caballos y ropas. Este hecho no deja de sorprender en el análisis global de la campaña de 1212. Como vimos arriba en detalle, Calatrava era una posición poderosa y bien pertrechada con capacidad para resistir un gran ataque.⁹¹ Sin embargo, cayó en unos pocos días.

¿Por qué no resistieron los musulmanes? ¿Por qué casi de inmediato *pusieron pleitesía que los dexasen salir con los cuerpos e que daríen la villa e todo lo ár?*⁹²

A la falta de otros datos, una respuesta factible a este oscuro episodio puede apoyarse en la cuestión que aquí tratamos: la *muerte del enemigo*.⁹³ Los defensores de Calatrava sabían que el ejército cristiano contaba con un gran contingente de cruzados foráneos, responsables de la masacre de Malagón. No podían ignorar, por tanto, el destino que les esperaba si no resistían un nuevo asalto: quedarían en manos de unos cristianos deseosos de acabar con sus vidas. De ello dejó constancia el cronista `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî, autor cercano a los hechos (h. 1224-1225), al explicar la causa de la inmediata retirada de las tropas venidas de más allá de los Pirineos:

*...al ver que no les permitía degollar a los musulmanes de Calatrava, le dijeron: "Nos has traído únicamente para conquistar tu tierra por nuestro medio y nos impides el saquear y matar a los musulmanes; para esto no tenemos por qué acompañarte".*⁹⁴

No en vano, cuando el andalusí Ibn Qâdis negoció la capitulación con los reyes hispanos lo hizo -como vimos- sabiendo el castigo que le esperaba y con un sólo objetivo: *salvar a los musulmanes que estaban en el castillo*.⁹⁵ Teniendo en cuenta estos datos, la

⁹¹Vid. *supra*. Hay pocas fuentes de Las Navas que no citen esta fortaleza; algunas -como vimos- la identifican con toda la campaña de 1212 (CRÓNICA DE SAINT-SERNIN DE TOLOSA, CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA, CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS y GPUYLAURENS).

⁹²CVR, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

⁹³Que se trata de un episodio difícil de explicar lo puso de relieve ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 47.

⁹⁴ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

⁹⁵"Vuélvete -le decía [a su cuñado que quería acompañarle]-, porque no hay duda de que me van a matar, y no podré sobrevivir a esta jornada; pero he vendido mi vida a Allâh para salvar a los musulmanes que estaban en el castillo". Su cuñado le respondió: "No tiene encanto la vida para mí, después de tu muerte". Cuando llegaron al campamento de al-Nâsir [quiso ver] al Príncipe de los Creyentes (...) pero el visir le respondió: "No entra a ver

conquista de una fortaleza bien pertrechada cuya misión era frenar el avance de los cruzados no resulta tan sorprendente: la rendición de Calatrava fue consecuencia directa de la matanza de Malagón.

Si así ocurrió fue porque hispano-cristianos e hispano-musulmanes fueron conscientes de la presencia de un potente elemento ajeno al "warfare" peninsular: *los franceses e gente cruzada* que no admitían negociar con los infieles *synon que los matasen*.⁹⁶ Su concepto de guerra total era expresión de una mentalidad dominante en el resto de Europa:

*"Una mentalità quasi manichea, determinata in parte da una pressoché completa ignoranza del nemico, della sua religione e della sua civiltà, in parte da un inveterato senso d'avversione e d'intolleranza (di cui responsabili non ultime sono da ritenere le chansons de geste, solite dipingere i musulmani con tinte fosche) portava poi ad assumere un atteggiamento di chiusura totale e di ripulsa nei confronti della pute gent haie, aprioristicamente stimata corrotta, vile e demoniaca e a rispondere conseguentemente con calore agli appelli, di provenienza diversa, a prendere la croce e a piegare l'orguill paganor."*⁹⁷

Los reyes hispanos supieron explotar la extremada violencia bélica de estos cruzados para hacer de Malagón el "Béziers" de la Cruzada de 1212, una advertencia para todas las guarniciones musulmanas de la Mancha. Su efecto psicológico fue fulminante en Calatrava. En una reacción equivalente ante el mismo "elemento extraño", el andalusí Ibn Qâdis -un viejo conocido de los caballeros hispanos- se apresuró a negociar con los reyes según las fórmulas tradicionales en la Península.⁹⁸ Lo sucedido entonces sólo se explica desde unos parámetros mentales que escapaban a la "mentalidad cruzada" de los *ultramontanos*:

*...lo rreyes touieron por bien que los dexasen yr **porque eran caualleros e omnes honrrados**, e entregaron la villa e fuéronse su carrera syn los aueres e syn las armas. E don*

al Principe de los musulmanes ningún infame". Entró él sólo y engañó de tal modo a al-Nâsir que éste mandó dardes muerte; salió el visir e hizo que los alanceasen al instante, IBN ABÎ ZAR', Rawd al-Qirtâs, ed. HUICI, vol. II, pp. 463-464.

⁹⁶CVR, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

⁹⁷GUIDA, S., "Le canzoni di crociata francesi e provenzali", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII"*, pp. 403-441, esp. p. 423.

⁹⁸*Erat autem ibi Agarenis, quidam, nomine Auenchaliz, longa armorum assuefactione astutus et bellorum exercicia frequentur expertus; de huius industria plus seipsis confidebat populus obsessorum...* (HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 265).

La respuesta de los extranjeros ante esta actitud incomprensible no se hizo esperar. Dos días después, el grueso de las tropas venidas de más allá de los Pirineos abandonó la expedición y se retiró hacia Toledo. Su "lamentable" papel en la campaña de 1212 terminará en un frustrado intento de saquear la capital castellana.¹⁰⁰

La penosa retirada de los cruzados extranjeros no puede explicarse por una sola razón. Sin embargo, el diferente concepto de relación con los musulmanes se perfila como una de las causas más importantes.¹⁰¹ En todo caso, aunque sólo fuera una de ellas, se trata, sin duda, de la más significativa e interesante.

Los cristianos hispanos, al igual que ocurría entre los orientales, mantenían una tradicional actitud de relativa tolerancia hacia "el otro religioso" -judíos y musulmanes- que no era comprendida ni compartida -como decíamos- fuera del ámbito peninsular.¹⁰² En palabras de García de Cortázar, "parecía que la cultura de bizantinos e hispanos incluía, debido, probablemente, a simple ósmosis, un talante menos intransigente que el que mantenían otros grupos *nacionales*".¹⁰³

En la cronística hispano-cristiana, fuente fundamental para el análisis de la mentalidad y actitudes de la época, se comprueba que, aunque siempre prevalezca la superioridad del

⁹⁹CVR, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

¹⁰⁰...los omnes de Ultrapuertos, que se tomaron de Calatrava e cuidaron prender a Toledo por trayzon. Mas los omnes de Toledo cerraron las puertas, denostandolos e llamandolos desleales e traedores e descomulgados, ANALES TOLEDANOS I (h. 1219), ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 399. El adjetivo "lamentable" es de LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, p. 296.

¹⁰¹Vid. *supra*.

¹⁰²Actitud que no conducía a una "convivencia" de naturaleza medieval, pero no moderna. Así lo explica Mikel de EPALZA: "Si la *tolerancia* medieval tiene de positivo el que admitía la existencia de otras formas de vida religiosa, lo hacía de la forma opresiva que daba la conciencia de superioridad, avalada además por Dios, según creencia", *Historia medieval de la Península: tres culturas o tres religiones*, I Congreso Internacional "Encuentro de las tres culturas", Toledo, 1982, p. 103; e *idem*, "Pluralismo y tolerancia: ¿un modelo toledano?", *Toledo. Siglos XII-XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*, dir. L. CARDAILLAC, Madrid, 1991, p. 259). Sobre esta relación de cristianos y musulmanes, véase también LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, p. 344.

¹⁰³Añade este autor como argumento explicativo del fenómeno lo siguiente: "daba la impresión que el centro del *sistema*, simplificando Paris-Roma, estaba dispuesto a crear y mantener la ortodoxia, la identidad cultural cristiana, más rigurosamente que la periferia" (GARCÍA DE CORTÁZAR, "Cultura en el reinado Alfonso VIII de Castilla", p. 173).

Cristianismo y domine en los autores el espíritu de cruzada común a toda Europa -es el caso de Lucas de Tuy y de la *Crónica Latina*-, la **imagen del musulmán** -reflejo de la actitud de los cristianos hacia ese grupo- no es siempre homogénea ni equilibrada, sino abierta y compleja, a diferencia de la imagen cerrada y siempre negativa del musulmán perceptible en el resto de Europa.¹⁰⁴ Entre enemigos que comparten una misma realidad cotidiana, los comportamientos totalizadores tienden a relativizarse.¹⁰⁵ Por eso, la negociación con los musulmanes formaba parte imprescindible de la guerra cotidiana peninsular y era una operación más, no descartable en ningún caso si resultaba conveniente para uno u otro contendiente. No hay duda de que la exaltación del ideal de Cruzada dio lugar a numerosos hechos sangrientos que los cronistas señalaron, pero durante el "*Tiempo de la Guerra*", y aún contando con ese ideal y esa mentalidad, la necesidad y utilidad de la negociación con los musulmanes siguió siendo una práctica habitual entre enemigos religiosos.¹⁰⁶

Así ocurrirá en Calatrava precisamente durante una empresa que era, en todos los aspectos, un modelo de expedición de Cruzada. Consideraciones pragmáticas de tiempo, esfuerzo, posibles bajas innecesarias, abastecimiento e integridad de la fortaleza se imponían a cualquier otro criterio de tipo ideológico a la hora de pactar respetuosamente con los musulmanes, incluso, como en 1212, en los momentos de mayor tensión bélico-religiosa.¹⁰⁷

¹⁰⁴En este sentido, Rodrigo Jiménez de Rada es un caso excepcional aunque no marginal en la historiografía hispano-cristiana: siendo un alto prelado cristiano formado y con continuos contactos fuera de la Península, defensor entre los hispanos de la idea de Cruzada "a la europea" y promotor y participe fundamental de sucesivas campañas contra los musulmanes desde 1212, su visión del musulmán resulta ambivalente, pudiendo observarse tradicionales imágenes negativas del musulmán y conceptos propios de la "mentalidad cruzada" junto a una denominación respetuosa y carente de juicio de los musulmanes -llamados siempre *árabes*- e, incluso, alguna imagen positiva de los mahometanos y no de forma casual o excepcional, algo que resulta impensable más allá de los Pirineos (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 219-226 y 246).

¹⁰⁵Sucede algo similar en el caso de los musulmanes, cuyas crónicas también incluyen algunas imágenes positivas de los hispano-cristianos, GRANDA, C., "Otra imagen del guerrero cristiano (su valoración positiva en testimonios del Islam)", *En la España Medieval*, V (Estudios en memoria de D. Claudio Sánchez Albornoz), vol. 1, Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 471-480. Para una época más tardía, LACARRA, J.Mª., "Ideales de vida en la España del siglo XV: el caballero y el moro", *Aragón en la Edad Media. V. Estudios de Economía y Sociedad*, Universidad de Zaragoza, 1983, pp. 303-319.

¹⁰⁶Además de la bibliografía citada, GARCÍA EDO, V., "Actitud de Jaime I en relación con los musulmanes del Reino de Valencia durante los años de la conquista (1232-1245). Notas para su estudio", *Actas del Congreso Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 289-321; y MARTÍNEZ DÍEZ, G., "Las capitulaciones de Fernando III con las ciudades musulmanas conquistadas", VV.AA., "*Fernando III y su época*", *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 267-286.

¹⁰⁷GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. I, pp. 1020 y 153. Véase una aproximación general a este tema en mi trabajo "Las Cruzadas y la España Medieval", *Historia 16*, 229 (Madrid, mayo-1995), pp. 82-90.

Muerte del enemigo y Batalla

Sin embargo, cuando la muerte del enemigo se convierte en una necesidad, en una exigencia para los cristianos, es llegado el momento de la *Batalla*. Las dimensiones trascendentales de la *Batalla* abren las puertas a las dimensiones más inhumanas de la guerra, aquéllas que permiten "mirar al enemigo cara a cara y acabar con él sin remordimiento". El campo de batalla era "una especie de tierra de nadie y la batalla misma un paréntesis en la ley general", un trance en el que matar no sólo es lícito sino necesario.¹⁰⁸

En el caso de Las Navas de Tolosa, si se quería que la victoria fuera decisiva no podía permitirse que el ejército almohade escapara íntegro. Por eso, no se pretende otra cosa con la batalla que no sea el **exterminio** de *los agarenos*, un exterminio que debe ser proclamado mediante abultadas cifras de muertos que dan transcendencia al acontecimiento. Ibn Abi Zar' se hizo eco de esta intención íntima de los cristianos cuando afirmó:

*Los heraldos de Alfonso gritaban: "Matad y no apresad; el que traiga un prisionero será muerto con el prisionero". Así no hizo el enemigo un sólo cautivo este día.*¹⁰⁹

Este hecho no puede ser aceptado literalmente, pero sí el trasfondo que lo inspira. Porque los combatientes cristianos estaban decididos a aniquilar a sus enemigos. En la mentalidad de los combatientes de 1212 la muerte sistemática del musulmán se justificaba si era realizada en honor del Dios omnipotente al que servían, con el que deseaban congraciarse y al que querían demostrar el agradecimiento por su ayuda.¹¹⁰

Objetivos de la Batalla: ¿Botín o muerte del enemigo?

En relación directa con esta idea, resulta del todo significativo un hecho que protagoniza el autor de la *Historia Gothica*. El arzobispo de Toledo, máxima autoridad

¹⁰⁸ Así explica KEEGAN la masacre de los prisioneros franceses por Enrique V en la famosa batalla de Azincourt (1415), KEEGAN, *The Face of Battle*, pp. 79 y 292-293.

¹⁰⁹ IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtás*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. IV, p. 129. Con todo, hay constancia de la captura de prisioneros en la batalla (HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 321 y CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III nº 897, p. 571).

¹¹⁰ No debe olvidarse la importancia del factor étnico, ya que las batallas entre grupos diferentes son siempre más violentas y sangrientas que entre grupos étnicos similares, KEEGAN, *The Face of Battle*, p. 277, nota *.

espiritual de la Cruzada de 1212, adopta antes de la batalla una medida que será una de las claves explicativas de la contundencia del éxito de los cristianos:

*presertim cum precedenti die Toletanus pontifex sub interminatione anathematis inhibuisset, ne quis prede campi insisteret, si diuina prouidencia uictoriam concedere dignaretur.*¹¹¹

La orden arzobispal refleja el objetivo último de la batalla campal en una guerra santa contra los enemigos de Dios: la necesaria muerte de los musulmanes.

El anatema sirve también para mostrar uno de los móviles fundamentales de la batalla y, en general, de la guerra en el Occidente medieval: el **ansia de botín**:

*Ganancia es cosa que naturalmente cobdician fazer todos los omes e mucho mas los que guerrean.*¹¹²

La importancia de la captura de bienes económicos en la guerra peninsular medieval fue puesto de relieve por H. Grassotti, quien consideró la fecha de 1212 como un hito que "cambió el rumbo de la historia hispana y el de la historia del botín".¹¹³ Desde los primeros tiempos, la guerra peninsular contra los musulmanes tuvo como objetivo fundamental la obtención de botín, hasta tal punto que los recursos conseguidos en la guerra se convirtieron en parte esencial de los ingresos de las monarquías hispanas. Mentalmente, y como no podía ser de otra forma, los hispano-cristianos adoptarían la firme y secular creencia que la riqueza se podía encontrar siempre más allá del horizonte, en tierras musulmanas.¹¹⁴

De la importancia del botín en la batalla de Las Navas de Tolosa hablan los propios cronistas cuando describen los despojos capturados en el campamento almohade:

In campo autem qui uoluerunt rapere plurima inuenerunt, aurum, scilicet, argentum, uestes preciosas, suppellectilia serica et multa alia preciosissima ornamenta, necnon et pecunias

¹¹¹HRH, lib. VIII, cap. xi, p. 275.

¹¹²ALFONSO X, *Partida*, II Título xxvi, leyes ii-iii, xiii-xvi, xx, xxviii y xxxii.

¹¹³GRASSOTTI, "Para la historia del botín y de las parias en León y Castilla", pp. 45-89 y 78. En el caso concreto de las campañas de Fernando III, véase GALLEGO DUEÑAS, F.J., "Sobre la rapiña y el botín en las campañas de Fernando III en el valle del Guadalquivir", VV.AA., *Fernando III y su Época*, pp. 239-252.

¹¹⁴MARTÍN, J.L., *Evolución económica de la Península Ibérica, siglos VIII-XIII*, Madrid, 1982, pp. 100-102; y LOURIE, "A society organized for war: Medieval Spain", pp. 75-76.

multas et uasa preciosa, que omnia pro maiori parte pedites et aliqui milites de Aragonia habuere (...) Camelorum autem et ceterorum animalium, necnon et uictualium que inibi sunt inuenta, uix posset quantumlibet subtilis discretio estimare.

Cuando el arzobispo de Toledo y Alfonso VIII llegan al campamento almohade lo encuentran ya saqueado y los cuerpos de los musulmanes muertos y desnudos por el *pillaje de los pobres*. De la mayor parte del botín se habían apoderado los peones, aunque también *algunos caballeros de Aragón*. Este comentario no tendría más valor si no fuera continuado por Jiménez de Rada como sigue:

*Maiores enim et quos fidei zelis et legis reuerencia et amor strenuitatis nobilitauerat, hec omnia contempnentes usque ad noctem persecucioni uiriliter intenderunt.*¹¹⁵

El anatema del arzobispo antes mencionado iba dirigido a todos los combatientes cristianos, pero solamente los "buenos", aquellos que velan por su buen nombre y por su fama, cumplen la voluntad de Dios. No acudir al saqueo de los despojos del enemigo es un *sacrificio*, una acto virtuoso contrario al instinto predador que preside la guerra medieval, un acto que sólo aquellos adornados con determinadas virtudes, al margen de su condición, pueden ofrecer.¹¹⁶ Los peones y los *pobres* no participan de estas virtudes, lo que podría ser signo de un cierto sentimiento de superioridad nobiliaria o caballeresca, aunque tampoco las poseen algunos que por su condición estarían obligados a ello -esos *caballeros de Aragón*-. La connotación moral negativa de esta acción se confirma observando cómo una versión monástica catalano-aragonesa atribuye este mismo "pecado" a los castellanos:

*Et dum rex noster ipsos persequeretur, Castellani regis gentes predam campi rapiunt; et in hoc mandatum regum et pontificum ibi existentium sunt transgressi, sed rex Aragonensis de preda in campo non curauit.*¹¹⁷

Quienes continúan la persecución del enemigo realizan un acto digno de elogio y alabanza inspirados por el rechazo de lo material que exalta la ideología eclesiástica del buen

¹¹⁵RODRIGO DE TOLEDO (lib. VIII, cap. ix, p. 275), la CLRC (pp. 35-36) y LUCAS DE TUY (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415) se centran en el gran botín obtenido en el conjunto de la campaña, no durante la batalla; también HRH, VIII, x, 323 y xi, 324.

¹¹⁶Alusiones a "botín y saqueo" como elementos motivadores del combate se repiten en 48 ocasiones en arengas de batallas plenomedievales, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 210-211.

¹¹⁷GCB I (h. 1214-1218), pp. 17-18.

caballero cristiano. El que los peones no lo cumplan, pero tampoco lo hagan todos los *milites*, indicaría que la *Caballería* no es ya tanto una categoría social como una "decoración del alma" que no está siempre identificada con aquélla, pero que sí honra a quienes la cultivan.¹¹⁸ La alusión a esos *caballeros de Aragón* o a esas tropas de Castilla es una clara censura de los que no cumplen con los valores que exige su condición -de noble o de cruzado-.

Por consiguiente, el anatema pretende alcanzar una victoria militar contundente, pues no eran pocos los enfrentamientos armados cuyo desenlace favorable acababa siendo incierto o negativo cuando las tropas vencedoras se lanzaban al saqueo antes de haberlos resuelto definitivamente. Lo habitual de estos comportamientos explica su "normativización", tal como se observa en las "leyes de la guerra" establecidas por las *Partidas* de Alfonso X:

*Onde, por estas razones sobredichas, establescieron, que cuando algunos uençïessen batalla, o fazienda, o lid, o torneo, o entrassen alguna fortaleza, por fuerça, o por furto, o nauio de los enemigos, que ninguno non se parasse a robar, fasta que ouiesse acabado aquel fecho, de manera que ellos fincassen uençedores, e honrrados, e los enemigos bien uençidos e quebrantados.*¹¹⁹

En el caso de la Cruzada de 1212, la victoria debía ser lo más decisiva posible, lo que requería ineludiblemente el aniquilamiento de los musulmanes. Además de la motivación de tipo caballeresco, la *muerte del enemigo* como instrumento de una **victoria total** agradable a Dios es, ideológicamente, la obligación del buen cristiano y también la del buen caballero, que debe superar su instintiva tendencia a la obtención de botín para hacer cumplir la voluntad de un Dios que quiere la derrota absoluta de sus enemigos. Como decía el arzobispo Rodrigo, la persecución de los musulmanes debe continuarse porque es resultado de la intervención de la *gracia de Dios* en la batalla.

No hay que olvidar, sin embargo, que quien interpreta así los hechos es un alto prelado de la Iglesia occidental, un defensor de la ideología eclesiástica de Cruzada y un promotor directo de la empresa antimusulmana de 1212. Sus palabras responden a los intereses y parámetros de esta ideología bélica que beneficia indirectamente a las monarquías hispanas en lucha contra el Islam: para el arzobispo, matar en lugar de saquear

¹¹⁸DUBY, "Guerre et société", p. 480.

¹¹⁹ALFONSO X, *Partida* II, Título xxvi, ley ii. La misma regulación militar consta en el relato de BERNAT DESCLOT del asalto a la ciudad de Mallorca por las tropas catalano-aragonesas de Jaime I de Aragón (1229), ALVIRA CABRER, M., "Guerra e ideología en la España Plenomedieval: La conquista de Mallorca según la *Crònica* de Bernat Desclot", *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 37-50, esp. p. 46.

es un imperativo moral e ideológico de la guerra santa contra el enemigo religioso; su beneficiario es el rey Alfonso VIII, puesto que la muerte masiva de los musulmanes era la oportunidad tantas veces buscada de herir de muerte al primer enemigo del reino.

Pero esta perspectiva eclesiástica y promonárquica que exalta el clima de Cruzada no era monolítica en el ejército cristiano. Porque tras el dilema entre *muerte del enemigo* o logro del botín late la contradicción entre dos formas de entender la guerra: una, la eclesiástico-cruzada representada por los prelados-cronistas; y otra, que podríamos llamar caballeresco-feudal, encarnada por los nobles en 1212 y por alguna versión laico-nobiliaria tardía de la famosa victoria cristiana. La primera se manifiesta en el episodio del anatema, pero también en la disputa librada en el asedio de Úbeda en torno al destino último de la ciudad y sus pobladores. Los autores que la mencionan -los arzobispos Rodrigo de Toledo (y sus traductores castellanos tardíos), Arnaut de Narbona y en menor medida el autor de la *Crónica Latina*- relativizan lo sucedido restándole importancia, pero no por ello dejan entrever las tensiones vividas en el seno del ejército cristiano:

*super hoc itaque habito frequenti tractatu, primo optulerunt Sarraceni mille milia aureorum ut ciuitas eis integra remaneret, quod et aliqui acceptarunt, dolentibus admodum regibus, dissimulantibus tamen propter instanciam magnatorum. Demum Toletano, Narbonensis et ceteris pontificibus auctoritate pontificali pacta huiusmodi prohibentibus, factum est ut ciuitas funditus euenteretur, Sarracenis ad uitam seruatis, captiuitati nichilominus mancipatis.*¹²⁰

La interpretación del arzobispo Arnaldo confirma que las negociaciones con los sitiados de Úbeda eran un *trato contrario a la ley de Dios* y, aunque no habla de los nobles como el Toledano, lanza una ambigua acusación de difícil interpretación: *No es de nuestro caso decir por consejo de qué cristianos se hacía este pacto*. Para él los arreglos con los musulmanes quedaron abortados *por disposición divina*, porque buscaban lograr unos beneficios ilícitos que la ideología bélica de la Iglesia no permitía.¹²¹

La perspectiva caballeresca o feudal se manifiesta con un carácter puramente historiográfico si se compara el relato del Toledano con la tardía CCas-CVR. Su autor, alejado del fragor del acontecimiento y situado en una posición claramente pro-nobiliaria, mantiene la exaltación de la matanza de los musulmanes como uno de los pilares fundamentales del recuerdo histórico de la batalla, pero -curiosamente- ignora el episodio del anatema. Ello no

¹²⁰HRH, lib. VIII, cap. xii, p. 276.

¹²¹CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 253-254.

es relevante en sí mismo, pero sí cuando se pone en relación con otras muchas referencias al botín que no aparecen en las fuentes eclesiásticas originales -en las "arengas" de Alfonso VIII ("*...agora ganaremos prez para sienpre e fincaremos rricos e onrrados*")-, en el reparto de Diego López de Haro, en el capítulo de *cómo el rrey de Castilla heredó a sus vasallos por el seruicio que le avían fecho*, etc.-.

La batalla de Las Navas resulta, pues, un buen escenario en el que apreciar que las distintas facetas de la guerra medieval. En su seno la *muerte del enemigo* representa un objetivo militar e ideológico de primer orden, pero también un grave inconveniente para un tipo de combatiente "predatorio" motivado primaria y primordialmente por el ansia de pillar y saquear.¹²² Los *oradores*, en tanto que representantes de la divinidad, tenían la misión de encauzar y atemperar el instinto natural del guerrero medieval en función de criterios ideológico-morales favorables -como en este caso- a la estrategia final monárquica. Los nobles laicos, en tanto que señores de la guerra, velaban más por la riqueza del botín que por la identidad religiosa de quien lo proporcionaba. Se desvela así la latente discrepancia entre grupos de poder con intereses divergentes sobre la forma de extraer el máximo beneficio de la empresa común contra el enemigo religioso.¹²³

En todo caso, antes que el instinto predatorio estaba el instinto de supervivencia. Porque para saquear había que vencer. Y para vencer, había que matar.

Victoria y muerte del enemigo

Es precisamente en el momento en que el combate se decanta del lado cristiano cuando la *muerte del enemigo* aparece con toda su crudeza. No en vano -observa Keegan- los primeros dos minutos después de la desbandada eran los más peligrosos para un ejército,

¹²²A nivel individual las motivaciones del combatiente medieval eran tres: vencer para evitar las terribles consecuencias de la derrota; distinguirse personalmente (en el caso de los caballeros); y la más importante, obtener botín, KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, p. 85.

¹²³La *Reconquista* de mediados del siglo XIII será el escenario en el que se pondrán de manifiesto estas discrepancias sobre el por qué y el cómo ocupar las tierras del islam andalus. Uno de los mejores ejemplos es la conquista catalano-aragonesa de Levante por Jaime I de Aragón, en cuya crónica dice lo siguiente: *aquestes paraules no eren bones per saber a negun hom en la host, ni a ric-home, ni a altre, car molts n'hi havia a qui no plaia que València fos presa, que més l'amaven que fos de sarraïns que no que vingués en nostre poder*, JAIME I, cap. 271, p. 110.

porque entonces volvía la espalda al enemigo y quedaba a su merced.¹²⁴ En los relatos de Las Navas, hasta ese momento se habla de combate violento, de lucha cuerpo a cuerpo, del fragor del combate e incluso de retiradas y huidas. Sólo tras la intervención decisiva de los reyes de Castilla, Aragón y Navarra la suerte de los musulmanes parece echada:

*In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis immobiles permanebant et rebelles nostris obstitant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit. [Y huido el Miramamolín] Interea Aragonensibus ex sua, Castellanis ex sua, Nauarris ex sua parte instantibus, cesa sunt multa milia Agarenorum.*¹²⁵

Más vivamente describe la matanza el autor de la *Crónica de Veinte Reyes*:

*E después llegó el rey de Aragón e desta guisa les quebrantó que bien entendien que era rrey e por dondél pasaua semejava que fuego los quemaua a ellos e a la tierra, e el poluo era tan grande que subie sobre las sierras e tomaua todo el ayre, e ouo y entonçes muchos moros muertos e astragamiento en ellos. (...) Otrossi el rrey de Aragón de la otra parte quebrantó el corral e el rrey de Nauarra de la otra parte e los caualleros de Castilla e de León firiendo e matando que non se dauan vagar e allí fue la batalla muy ferida e gran mortandat en los moros, e dando en ellos muy grandes golpes e tantos cuerpos despedaçados e tantas lanças cortas que non ouo y cuenta, e con la priesa que los christianos les dauan tan grande veyense los moros en grand priesa que non querien estar por todo el oro del mundo.*¹²⁶

La *Carta de Alfonso VIII* afirma que se produjo una *gran carnicería* y otras fuentes también cantan exaltadamente la muerte de los sarracenos.¹²⁷

Hay, por tanto, una **exaltación de la matanza**, un verdadero placer en la descripción de la destrucción violenta del enemigo que se observa, por ejemplo, en la crónica del franciscano Salimbene di Parma:

*Et per gratiam salvatoris christianissimis regibus Aragonum et Navarre et Castelle trucidantibus hostes terga verterunt; quorum infinita milia Christicolarum gladius devoravit.*¹²⁸

¹²⁴KEEGAN, *Historia de la guerra*, p. 288.

¹²⁵HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322.

¹²⁶CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, pp. 285-286.

¹²⁷CARTA DE ALFONSO VIII, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 169.

¹²⁸SALIMBENE DI ADAMO, MGHSS, vol. XXXII (1905-1913), p. 28.

Entre los hispanos, el autor de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* es el que muestra una mayor excitación religiosa en la descripción de la masacre:

*El rey marroquí (...) dió las espaldas en huida; los suyos mueren y caen en catervas, y el lugar de los campamentos y las tiendas de los moros se convierten en sepulcros de muertos. Los que huyeron de la lucha, dispersos, erraban por los montes como ovejas sin pastor y donde eran hallados los mataban ¿Quién puede enumerar cuántos miles de moros cayeron en aquel día y descendieron a lo profundo del infierno? (...) Saciados los cristianos con la efusión de sangre de los moros y cansados del peso de las armas, del calor, y de la excesiva sed al caer del día, volvieron a los campamentos de los moros...*¹²⁹

El destino del musulmán es -para este cronista- el único y exclusivo final reservado a los satélites de Satanás, a los que trabajan con el Mal y por el Mal, enemigos religiosos y, a la vez, opresores de la tierra. No hay piedad para el infiel: a la muerte terrena le corresponde el eterno castigo; muerte violenta y penas infernales constituyen el merecido y justo pago a su maldad.

Las consecuencias de la matanza fueron contempladas así por el arzobispo Rodrigo:

*Campus autem sic strage Agarenorum plenus erat, ut etiam in robustissimis equis uix super eorum cadauera absque periculo transiremus.*¹³⁰

Su interpretación sólo pudo ser una para el rey de Castilla: *el Señor degolló con la espada de su cruz aquella inmensa muchedumbre*; es Dios mismo quién asiste en la masacre a los fieles de la verdadera religión: *la batalla del Señor fue llevada felizmente a cabo por sólo el Señor*.¹³¹ Lo que los cristianos persiguen en la batalla no es sólo la derrota de los musulmanes sino, también, saciar con su sangre su espíritu belicoso.

La persecución que sigue a la batalla es sinónimo de matanza como ya habían apuntado las fuentes más próximas a los hechos:

E tan grande fue la mortandad en los moros que ante los moros muertos non podían yr

¹²⁹CLRC, p. 34, lín. 1-16.

¹³⁰HRH, lib. VIII, cap. x, p. 274.

¹³¹CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

*adelante (...) e desanpararon el campo que non cataron por al, synon por fuyr, e yendo fuyendo a los christianos matando en ellos,... (...) e fallauan los moros en las enzinas e en los árboles, e allí les dauan muchas lançadas e asy los derribauan ende.*¹³²

En efecto, esta implacable persecución de los almohades fue la fase de la batalla en la que se produce el mayor número de bajas musulmanas:

*...los perseguimos hasta la noche y matamos más en el alcance que en la misma batalla.*¹³³

Parte de este espectáculo de sacrificio son dos episodios originales de la CVR que sirven para exaltar aún más la grandiosidad de la victoria cristiana:

*El rrey de Aragón e el rrey de Nauarra e la mayor parte de los christianos fueron en pos de los moros, matando e derribando, e alçáronse muchos a vna peña alta que fallaron, caualleros e omnes a pie, cuydando allí escapar. E en llegando los christianos a la peña dexóse caer la peña con los moros e murieron todos allí. (...) e llegaron fasta çerca Bilches.*¹³⁴

Esta visión de las fuentes cristianas deriva de lo que Barkai denomina "mentalidad cruzada", mentalidad que preside la historiografía hispano-cristiana durante la primera mitad del siglo XIII y de la que emana la contraposición de "imágenes de espejo" en las que los cristianos son los servidores del Bien y de Dios y los musulmanes los terribles enemigos al servicio del Mal y de Satán ante los que sólo cabe una "guerra total" a muerte.¹³⁵ La batalla de Las Navas de Tolosa resulta así una *matanza*, una carnicería en la que murieron tantos sarracenos que no se podrían contar los cadáveres, ni pasar a caballo sobre ellos. La victoria otorgada por Dios en la batalla se proclama, por tanto, en la exaltación de la muerte violenta y cruel del enemigo religioso.¹³⁶

Tras la victoria en batalla campal, los cruzados avanzan sobre una estela de muerte:

¹³² CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

¹³³ CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

¹³⁴ CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

¹³⁵ BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 245-246.

¹³⁶ HRH, lib. VIII, caps. x-xi, p. 323; CARTA DE ALFONSO VIII, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 169; y LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415.

*¿Quién podrá explicar cuántos cadáveres de los muertos hechos por los cristianos en el alcance encontramos al avanzar hasta cierto castillo llamado Vilches que había en el camino?*¹³⁷

Ocupan los castillos de Ferral, Tolosa, Vilches y Baños y la ciudad de Bayyasa (Baeza), cuya población -unos 8.500 habitantes- la había evacuado.¹³⁸ El viernes 20 de julio los tres reyes asedian la ciudad de Ubbada (Úbeda), repleta de refugiados musulmanes.¹³⁹ El lunes 23 tiene lugar un asalto general. Finalmente, la ciudad se entrega al ejército cruzado, que la arrasa:

*De vuelta de Hisn al-Iqâb fue Alfonso contra la ciudad de Úbeda, y la ganó a los musulmanes por asalto, matando a sus habitantes grandes y pequeños...*¹⁴⁰

Entre los autores ultramontanos, apuntamos el testimonio de Aubry de Trois-Fontaines:

*Inde venerunt ad duas civitates Biaciam et Úbedam, que erat de maioribus post Cordubam et Sibiliam. Has captas destruxerunt...*¹⁴¹

La conquista de Úbeda significó el victorioso colofón a la campaña cristiana de 1212. La importancia de la ciudad -su muralla encerraba más de 35 ha. de extensión¹⁴²- y el gran

¹³⁷ CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 174.

¹³⁸ En época almohade tenía unas 24 ha. de extensión, VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, pp. 303-308. Dice un célebre geógrafo musulmán del siglo XII: *Baeza esta construida sobre una colina que domina el Gran Río [Guadalquivir] que desciende hacia Córdoba; es una ciudad rodeada de murallas y provista de mercados [suks] y comercios; los campos que la rodean están bien cultivados y producen mucho azafrán. A 7 millas de distancia hacia oriente, no lejos del mismo río, está Úbeda, ciudad pequeña, cuyo territorio produce mucho trigo y cebada. En el espacio comprendido entre la ciudad de Jaén, Baza y Guadix, hay numerosos husun [pueblos fortificados] florecientes, que parecen ciudades, bien habitadas y que producen de todo en abundancia*, AL-IDRISI, *Geografía de al-Andalus*, ed. y trad. R. DOZY y M.J. GOEJE, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968 (reimpr. ed. 1866; reed. VIGUERA, M^aJ., *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Madrid, CSIC, 1989), citado en GUICHARD, P., *L'Espagne et la Sicile Musulmanes au X^e et XI^e Siècles*, Lyon, 1991, pp. 57-58. Véase también PAREJO, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, pp. 38-41 y plano de las murallas de Baeza, ss. XIII-XIV, p. 39.

¹³⁹ Según AL-HIMYARI (m. 1326): *Ciudad de al-Andalus. Está situada a siete millas de Baeza. Es una ciudad pequeña, que se encuentra a poca distancia del Guadalquivir, en una región rica en cultivos y cereales; las cosechas de trigo y cebada son allí muy abundantes* (*Rawd al-mitâr*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge*, cap. 3, pp. 15-16; y ed. MAESTRO, pp. 33-34).

¹⁴⁰ IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, "Textos Medievales", 13, Valencia, 1964, vol II, p. 467.

¹⁴¹ AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 780.

¹⁴² Sobre esta ciudad véase TORRES BALBÁS, L., "Extensión y demografía de las ciudades hispano-musulmanas", *Studia Islamica*, III (1955), pp. 35-59; más ampliamente sobre este tema, *idem*, *Las ciudades cristianas y musulmanas de la España Medieval y sus pobladores*, Madrid, 1954; e *idem*, *Ciudades hispano-*

número de musulmanes muertos y capturados dotan a esta acción de un carácter resonante que también se expresa en las fuentes cristianas mediante gruesas cifras. Como vimos, 60.000 es el número de muertos y/o cautivos que más se repite en los cronistas de toda Europa. Entre los musulmanes capturados estaban: el cadí de la ciudad `Ali b. `Abd Allâh b. Muhammad b. Yûsuf b. Yûsuf b. Ahmad al-Ansârî al-Qurtubî, quien luego sería liberado seguramente a cambio de un rescate; y quizá el ulema Ahmad b. Mâlik b. Ghâlib b. Sa`îd b. `Abd ar Rahmân at-Tujibî Ibn as-Saqqâ', cuyo nombre no aparece en los hechos de 1212, pero sí entre los expulsados de la ciudad tras la definitiva conquista cristiana en 1233.¹⁴³ Como culminación de la victoria militar en campo abierto, la captura de Úbeda y sus "60.000" musulmanes adquirirá tal relevancia en el recuerdo colectivo de la campaña de 1212 que llegará a dar nombre a toda la expedición: el de Navas de Tolosa marchará en paralelo e incluso en desventaja frente al recuerdo de la triunfal conquista de la populosa Úbeda.¹⁴⁴

Digamos, en definitiva, que el continuo regocijo de las fuentes de Las Navas de Tolosa en la exacerbación de la *muerte del enemigo* simboliza la exaltación del *milagro* que Dios obró concediendo la victoria a los cristianos, un milagro que tiene en la sangre de los enemigos y en el gran número de musulmanes muertos -más aún en comparación con el de las escasísimas bajas cristianas-, la prueba más contundente de la intervención divina en la *Batalla en favor del ejército del Señor*. La importancia de esta idea fue tal que su recuerdo permanecería ya indeleble en la memoria histórica colectiva de los vencedores:

*Ésta fue aquella famosa y grande batalla, que los antiguos llamaron la de Úbeda y de las Navas de Tolosa, en la cual fue la mayor matanza de aquella gente pagana que jamás se vio desde que ellos se hicieron señores de las tierras de España.*¹⁴⁵

musulmanas, 2 vols., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección de Relaciones Culturales, 1971; VAÑO SILVESTRE, R., "Las murallas de Úbeda", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, LXXXIII-21 (1975), pp. 9-25; y PAREJO DELGADO, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, pp. 34-36 y plano del recinto amurallado de Úbeda, ss. XIII-XIV, p. 37; y VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, pp. 308-313.

¹⁴³IBN AL-`ABBÂR, *Takmila*, ed. F. CODERA, 2 vols., "Biblioteca Árabe-Hispana", V-VI, 1887-1889, nº 1911 y nº 301, citados ambos por MARÍN, M., "Des migrations forcées: les 'Ulama' d'al-Andalus face à la conquête chrétienne", VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 43-59, esp. p. 53.

¹⁴⁴El eco de esta conquista llevó incluso a confundir Úbeda con Sevilla, ciudad de más relieve e importancia. Así ocurre en el *Chronicon* (h. 1225) de BERNARD ITIER: *Post festum Sancti Marialis, pergit exercitus Hispaniae ad obsidionem Sibiliae, et ceperunt Calatrava et Salvaterra, et tres alias* (RHGF, vol. XVIII, 1879, pp. 229-230).

¹⁴⁵JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón* (1562), libro II, cap. lxi, p. 172.

II.7. VICTORIA Y DERROTA EN LA BATALLA

*La voz de aquel sacrilego altanero
Que amenazaba á la infeliz España
Llegó hasta Dios, que decretó severo
Derrocar de los árabes la saña;
Y como en muestra del desastre fiero
Que ya le espera á la nación estraña,
El sol se oscureció para los llanos
Y las huestes bañó de los cristianos.*

(NICASIO CAMILO JOVER, *Las Navas
de Tolosa, año 1212*, 1848, LXX, p. 144)¹

La *Batalla* es la sentencia de un juicio. Su final es una decisión divina irrevocable. Por eso hay tan pocas batallas.² En tanto que *Juicio de Dios*, los contendientes buscan el apoyo del Cielo y depositan en él su confianza. Los ritos propiciatorios celebrados antes de la batalla permiten mantener viva la "conexión" entre ambos mundos. De la misma concepción participan también los musulmanes, como demostró en 1212 el mismo califa al-Nâsir:

*Pedimos a Allâh que nos guiara por el buen camino y que nos colocase en su mejor servicio,
y le suplicamos que nos iluminase para bien del Islam.*³

Y de igual forma los cristianos:

*Celebratis itaque Dominice passionis misteris et facta confessione, sumptis sacramentis,
acceptis armis, ad campi certamina processerunt.*⁴

La explicación del desenlace del gran choque supone para los vencedores las alabanzas a la ayuda de Dios y para los derrotados una dura reflexión sobre la pureza de las intenciones y del alma de los combatientes en la batalla.

¹JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151, & LXX, p. 144.

²DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201.

³CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LAS NAVAS, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

⁴HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 270.

II.7.1. SIGNIFICADO Y EXPLICACIÓN DE LA VICTORIA

Desde luego, existen causas materiales de la victoria cristiana de 1212: la alta moral de combate, su excelente plan de batalla y la gran preparación material y humana del ejército.⁵ En los cronistas estas razones se concentraron en los protagonistas del choque: para la *Historia Gothica* primaron el valor sin límite de Alfonso VIII al darse cuenta que los cristianos comenzaban a ceder ante el empuje almohade, la presión simultánea de los tres cuerpos cristianos sobre el palenque del Miramamolín y las virtudes de los combatientes; para el autor de la *Crónica Latina* el combate está en entredicho hasta la intervención del glorioso rey Alfonso:

*Conclamatum fuit aliquando a quibusdam perditis Christianis, retrocedentibus et fugientibus, quod succubuerant Christiani.*⁶

Entre las causas "humanas" de la victoria cabe incluir el importantísimo esfuerzo de Castilla en la organización y desarrollo de aquella jornada. Los contemporáneos fueron conscientes de ello y el mismo arzobispo de Toledo quien se encargó de recordar al rey en el desenlace de la batalla el gran mérito de sus vasallos:

*Quo uiso et audito Toletanus pontifex hec uerba dixit nobili regi: "Estote memor gracie Dei, que omnes defectus in uobis suppleuit et oprobium aliquandiu toleratum hodie releuauit. Estote etiam memor uestrorum militum, quorum auxilio ad tantam gloriam peruenistis".*⁷

Las palabras de Jiménez de Rada reflejan toda una concepción de la realeza feudal de principios del siglo XIII: el buen rey debe agradecer a sus vasallos una victoria sobre sus enemigos que no habría logrado sin su concurso. Su pensamiento tuvo un inmediato reflejo en la documentación real posterior a la batalla; desde el 5 de junio de 1213 el propio rey celebró el recuerdo de su gran victoria diciendo:

...uidelicet anno postquam ego A., rex predictus Almiramomelinum, tunc regem de Marracos apud Nauas de Tolosa campestri prelio deuici non meis meritis set Dei misericordia et

⁵ESLAVA GALÁN, "Tácticas en las batalla de las Navas de Tolosa", p. 53.

⁶HRH, lib. VIII, cap. x, p. 321 y xi, 322-323; y CLRC, p. 33, lín. 19-20.

⁷HRH, lib. VIII, cap. x, p. 273.

Se observa aquí con perfecta claridad el efecto de las palabras del arzobispo en 1212 en el reconocimiento humilde y consciente del *glorioso* Alfonso VIII como paradigma de buen rey. Veremos abajo que esta imagen positiva se acrecentaría en la crónica tardía al calor de la revisión pronobiliaria de los grandes acontecimientos de la historia hispánica.⁹

En cualquiera de los casos, las verdaderas causas de la gran victoria de Las Navas en todas las fuentes tuvieron un origen fundamentalmente sobrenatural. Para Rodrigo de Toledo es la *gracia de Dios* la que ayuda a los cruzados supliendo sus carencias y la *disposición del Señor* las que conducen a la victoria cristiana. Esta misma gracia concedida a los cristianos en la batalla es la que pondrá fin a la campaña cuando se marchite en Ubeda por culpa de sus pecados.¹⁰ La *Crónica Latina* sigue la misma línea al afirmar:

*Quo cum ascenderunt Christiani, uidentes Mauri sibi quasi nouas acies imminere, cedunt uirtute Domini nostri Iesu Christi superati.*¹¹

Más aún que las crónicas, son los "partes de guerra" de los testigos de la batalla donde se exalta con mayor viveza el carácter divino del triunfo. La *Carta de Alfonso VIII* acentúa mucho el papel jugado por Dios en la lucha, seguramente por estar dirigida al papa Inocencio III:

*Et sic bellum Domini a solo Domino et per solum Dominum est feliciter consummatum. Deo autem honor et gloria, qui cruci sue dedit uictoriam per Iesum Christum, dominum nostrum.*¹²

La de Arnaldo Amalrico es igualmente clara en cuanto a la atribución de la victoria, expresando la convicción cristiana del destino divino de todos los actos humanos. Asegura

⁸GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, nº 905, pp. 583-585 y 17 documentos más hasta el 21 noviembre 1214 (nº 907-911, pp. 587-596; nº 915, pp. 600-601; nº 917-921, pp. 602-611; nº 923-927, pp. 612-621 y nº 1032, pp. 773-774).

⁹En la CCas-CVR, lib. XIII, cap. xxxvii, p. 287.

¹⁰HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322 y lib. XIII, cap. xii, p. 325.

¹¹CLRC, p. 33, lín. 25-27.

¹²CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 571.

que cuando parecía que los cruzados comenzaron a huir:

*es de creer que esto sucedió para que (...) no nos atribuyésemos a nosotros la victoria (...) sino que la atribuyésemos a Nuestro Señor Jesucristo y a la Cruz.*¹³

También la *Carta de la reina Berenguela* revela la misma idea de la omnipotencia de Dios.¹⁴

No combaten los cristianos en Las Navas de Tolosa, no son los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, sino el *ejército del Señor*, más aún el mismo *Señor*. *La batalla del Señor fue llevada felizmente a cabo sólo por el Señor.*¹⁵ La documentación de Alfonso VIII recuerda la victoria obtenida *Dei misericordia*.¹⁶ Llegada la batalla, todo queda en sus manos: Él da la victoria de igual forma que Él puede condenar a la derrota.¹⁷ Las hazañas de reyes, caudillos y caballeros no tendrán ningún éxito si la gracia de Dios no les acompaña en la empresa. Dice el arzobispo de Toledo a Alfonso VIII en el instante decisivo de la batalla:

*"Si Deo placet, corona uictorie, non mors instat; sic autem uliter Deo placuerit, uobis comori omnes comuniter sumus parati".*¹⁸

El ejército que se forma para combatir en Las Navas de Tolosa es un instrumento de la divinidad, es *la espada de su cruz*, esa cruz que es la *señal del Señor* y que los cristianos llevan en sus ropas.¹⁹

La fuerza simbólica del emblema de Cristo era tan potente en esta época que la aparición de una "cruz en el cielo" en los instantes previos a la batalla se convirtió en uno de

¹³CARTA DE ARNALDO AMALARICO, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

¹⁴CARTA DE LA REINA BERENGUELA, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 572-573.

¹⁵HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322; y CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 570-571.

¹⁶GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 905, p. 585.

¹⁷El tema ha sido recientemente tratado por Kelly DeVRIE, "God and defeat", BACHRACH, B.S. y DEVRIE, K. (eds.), *The Circle of War in the Middle Ages*, The Boydell Press, 1999, pp. 87-97.

¹⁸HRH, lib. VIII, cap. X, p. 273.

¹⁹*Ibidem*, lib. VIII, cap. i, p. 308.

los milagros de más éxito en la historiografía tardía de Las Navas. Su primera aparición tiene lugar en las crónicas castellanas de finales del siglo XIII:

*...e segund cuenta el arçobispo don Rrodrigo que apareció en el cielo vna cruz muy fermosa de oro de muchas colores e vieron los christianos e touiéronlo por buena señal...*²⁰

²⁰ CVR, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. Véase cómo el autor quiso demostrar este episodio maravilloso citando en falso al reconocido RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA. El éxito popular de la leyenda perduró en Baeza hasta mediados del siglo XV, como lo prueba una carta enviada al príncipe Enrique -futuro Enrique IV- por el Concejo de Baeza el 22 de diciembre de 1447: *...antiguamente, en tiempo del Señor Rey Don Alfonso cuia ánima Dios aia, él ovo vna mui gran Batalla con el Rey Mirabobeli, a otros Reyes de Moros, que mui gran gente aiuntaron en el Puerto de Muradar, término desta Ciudad, onde los dichos Moros fueron vencidos, é desbaratados é la maior parte delllos muertos por el dicho Señor Rey Don Alfonso. Onde en señal de vencimiento apareció la Santa Veracruz en el cielo, por cuia memoria fué edificada una pequeña Iglesia, que dicen de Santa Cruz, é vnas casas, que dicen los Palacios* (copiada por XIMENA JURADO, Martín de, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, Madrid, 1654, p. 400; reproducido por MONDEJAR, ap. CXIII, p. 341; CAZABÁN LAGUNA, A., "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 -ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982-, pp. 140-141; y parcialmente en cast. mod. CASTELLANO HUERTA, A., "Castillos y poblamientos en el marco de la batalla de Las Navas de Tolosa", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 135 (1988), pp. 71-87, esp. p. 85). Este relato debe ponerse en relación con la devoción a la Santa Cruz que siguió viva en esta ciudad durante los siglos XIII y XIV, MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., "Cultos, devociones y advocaciones religiosas en los orígenes de la organización eclesiástica cordobesa (siglos XIII-XIV)", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 135-144, esp. p. 141.

La Cruz de Las Navas se transformó más tarde en una "voz celestial", en la *Crónica del Rey D. Alonso VIII de Castilla* (1465) de FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS: *E oyeron voces en el ayre, ante que en la batalla entrasen, que decian: "Porque como católico christiano te quebrantaste, e oviste gran devocion en la Cruz, hoy sea ensalzada la Cruz maravillosamente. Por ende non temades la muchedumbre de los Moros, que non por muchedumbre se vencen las batallas, mas del cielo viene el vencimiento". E asi oido esto tomaron muy grand esfuerzo los Christianos, e con gran alegría entraron en la batalla* (MONDEJAR, ap. 16, pp. 131-132). El autor más interesado en esta aparición fue el obispo de Palencia RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO (1404-1470/1480) en su *Compendiosa Historia Hispánica*, donde comparó la visión de Alfonso VIII con la del emperador Constantino: *Cplum. xxxv. "De gloriosa uictoria Alfonsi .viii. contra Saracenis in illo famoso bello de Nauibus tholose et quomodo Crux Christi christianos uisibiliter operi tulit et de innumera multitudine cesorum inferuntur etiam copie infectore in antiquis bellis et ceteram nacionum" (...) Finit hoc bellum famosum datim de nauibus tolouse ubi cuius Christiani uisibiliter operi tulit. Meruit hic Alfonsus sua ad Christi Crux deuotionem et Reuerencia Crucis et Thriunfantissime auxilio uincere ut alter Constantinus Constancii filius qui ut inquit Casiodorus ad usus Magentum pugnaturus: uidit per sopnium signum Crucis in celo flamineo more rutilare et angulos asistentes atque ducentes. In hoc signo uincas Constantino triumphauit aut Constantinus in signo Crucis ut nec solus unus de suis in bello mortuus arque captus fuerit, quo effectum est ut Crux que primo apud Romanos supplicium fuerat. In numismatum figuris sit descripta literis ascribentibus hoc est invencibile signi dei uiui fuit itaque tam gloriosum bellum sicut nunqua in Hispania accidisse legitur* (segunda impr. 1470, BNM, ms. 1521, cap. xxxv, fols. 38-39). Lo repitió entonces el vasco GARCÍA DE SALAZAR en su *Libro de las buenas andanzas e fortunas* (h. 1471-1475): *En aquella ora apareció vna crus mucho fermosa en el çielo, e oviéronlo los christianos por buena señal, e por esta crux que allí apareció fisieron la fiesta de Santa Crus de setienbre* (vol. III, libro XVI, p. 130).

No la citan el obispo de Burgos PABLO GARCÍA DE SANTA MARÍA O DE CARTAGENA (m. 1435) en su *Suma de las Coronicas de España* (BNM, ms. 1279, fols. 176-177), ni DIEGO DE VALERA en el *Memorial de diversas hazañas* (ed. J. DE MATA CARRIAZO, BAE, vol. 70, pp. 1-97, Madrid, 1941) y *La Chronica de España Abreviada* (Sevilla, 1562; reed. Madrid, Espasa Calpe, 1945), ni en la *Compilación de los milagros de Santiago* (h. 1496) de DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA O ALMELLA, pese a que el MARQUÉS DE MONDEJAR asegura que fue citada por estos dos últimos autores y por ALONSO GARCÍA DE SANTA MARÍA O DE CARTAGENA (1384-1456), obispo de Burgos (*Anacephaleosis*, B.N., ms. 9436; y *Doctrinal de los Cavalleros* (1435-1440), Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1995).

Ya en el siglo XVI el "milagro" fue cuestionado por RADES Y ANDRADA: *Dizen que en este punto el Rey de Castilla vio en el ayre vna Cruz colorada, muy resplandeciente, la qual le mostro vn Cauallero Gallego, que primero la auia visto: mas el Arçobispo don Rodrigo que se halló presente, y escriuio muy en particular las cosas desta batalla, no haze mencion desto* (*Chronica de Calatraua*, 1572, cap. 15-16, fols. 25-32). El caballero gallego había sido "identificado" por el cronista real Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS en su *Catálogo real*

Como en el caso de los milagros relatados por el cisterciense Aubry de Trois-Fontaines, este episodio tiene paralelismo con otros acaecidos en el contexto de la Cruzada Albigense. En su origen hemos de ver el caldeado clima de excitación ideológico-religiosa que envolvió a la Europa de principios del siglo XIII.²¹ Su significado es el propio de una manifestación divina -no inusual en momentos de crisis bélica- que advierte a los cristianos de la buena predisposición del Cielo y les libera de la dura incertidumbre sobre la impredecible voluntad de Dios en la contienda que se avecina.

Todo ello no hace sino manifestar que la intervención de Dios es la finalidad última de la *Batalla*. Como juicio celeste, sólo Dios tendrá en el combate la última palabra. La misión de los cristianos se limitará a satisfacer las exigencias espirituales y penitenciales que Aquél les demanda.²² Lo importante, lo que la divinidad exige, es la limpieza de todo pecado en el

de Castilla (h. 1515-1520): *Es otro notable gentil de otro linaje de cauallero hijosdalgo llamados Reynosos, del qual linaje era el cauallero quel día desta batalla lleuaba como alférez principal la seña real del rey don Alonso, del qual sescriue que poco antes de la batalla se diesse, fue el primero que vido en el çielo vna cruz + colorada vel sanguina e la enseñó al rey. E él se la dio por armas, la qual traen los deste linaje, segund que aquí está en este escudo [al margen dibujo con escudo], la qual es de goles en campo de plata e por orla traen jaqueles o escaques blancos e colorados e eran sus armas primeras. E la dicha cruz es vana e de la forma que la traen los caualleros de la orden de Calatrua, que son las cabeças della flores de lis* (ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. I, pp. 436-437, citado por BALTASAR PORREÑO, *Historia del santo rey don Alonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los Reyes de Castilla y Leon*, Cuenca, 1624 (ms. copia s. XVIII), cap. XIV, fols. 105b-106a. Con todo, ARGOTE DE MOLINA y otros autores coetáneos todavía la creían cierta como uno de los motivos por los que se había instituido la "Fiesta de la Santa Cruz" que se celebraba cada 16 de julio en memoria de la batalla (otras razones eran la predicación de la Cruzada por el papa, el episodio de Domingo Pascual y la cruz arzobispal y la hazaña del alférez Alvar Núñez de Lara en el palenque con el pendón de la Virgen de los Reyes de Sevilla (!) que se conservaba en la catedral de Toledo), y como origen de los blasones de numerosos linajes (*Nobleza de Andalucía*, cap. xvii, pp. 94-95 y cap. xviii). El Padre MARIANA se limitó a plantear la cuestión sin decantarse (*Historia General de España*, 1592-1601, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 338). Ya en el siglo XVIII y tras un detenido análisis, el MARQUÉS DE MONDÉJAR concluyó que la "Cruz en el Cielo" debió ser una deformación del célebre episodio de la cruz del canónigo Domingo Pascual (ap. CXII-CXIII, pp. 338-344; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 50). Su origen tardío demuestra el fuerte proceso mitificador en el recuerdo de Las Navas desde el mismo siglo XIII.

²¹El cisterciense VAUX-DE-CERNAY asegura que cuando el abad cisterciense de Bonneval (cerca de Châteaudun) predicaba cerca de un castillo ante una multitud que no cabía en el pórtico de la iglesia apareció una cruz en el cielo que parecía dirigirse hacia Tolosa, capital de los herejes (& 298). Estas apariciones de cruces celestes eran fenómenos de tradición antigua -el caso del emperador Constantino antes de la batalla de Puente Milvio (312) que narró EUSEBIO DE CESARÉA- con un sentido estimulante y fortalecedor de la fe. En el caso de las Cruzadas Albigenses se explica como consecuencia de una atmósfera emocional exacerbada por predicadores elocuentes en un contexto de gran presión religiosa y justamente en momentos de condiciones climáticas adecuadas -nubes cerradas o ciertos fenómenos meteorológicos-. La combinación de propaganda de cruzada y emoción popular podía generar una corriente de apariciones que a su vez alimentaban otras, como ocurrió en Frisia, Occitania y el valle del río Maas durante los años 1209-1214. Sobre este tema, véase MOOLENBROECK, J.J. VAN, "Signs into heavens in Groningen and Friesland in 1214: Oliver de Cologne and crusading propaganda", *Journal of Medieval History*, 13 (1987), pp. 251-272, esp. pp. 260-261. Hay que decir, en cualquier caso, que la aparición de la "Cruz de Las Navas" está ausente en los autores que vivieron este clima de principios del siglo XIII, por lo que su origen puede ser, en todo caso, una reminiscencia tardía del mismo.

²²SIBERRY, *Criticism of crusading*, p. 90.

ejército cristiano. La sucesión de ritos propiciatorios, que se inicia con el edicto suntuario de Alfonso VIII, continua en la gran procesión de Inocencio III en Roma y culmina en la madrugada del 16 de julio en el campamento cristiano, forma parte de un proceso de preparación interior de la batalla con el que se espera obtener, en el momento de máximo peligro, esa decisiva respuesta favorable del Cielo. Dios antes.

Cuando se inicia el combate todo queda en manos de Dios. Y a Él se dirige todo el "espectáculo", toda la *Liturgia de la Batalla*. Primero, con la disposición interior de cada uno de los combatientes. El lunes 16 de julio de 1212, *día de alegría, día que hizo el Señor*, los hombres se ordenan en el campo *pro fide catholica pugnatori, alçadas las manos a los cielos, endereçados los oios a Dios*.²³ Esta predisposición sincera a la pérdida de la vida en defensa de la fe es la más importante ofrenda que podía hacerse. Dice la carta enviada por Alfonso VIII a Felipe II de Francia cuando le insta a acudir a la batalla:

*Nadie debe vacilar en morir por el nombre de Cristo, cuando se lee que Cristo sufrió por el pueblo la muerte.*²⁴

Es, otra vez, la idea de la *imitatio Christi*, la aceptación del sacrificio absoluto de la muerte, de ese cáliz que Cristo bebió en la cruz y que los cristianos han de beber en la batalla, obedeciendo como Él la voluntad de Dios.²⁵ Si todos los cristianos manifiestan esta intención antes del choque, el héroe de las crónicas castellanas -el rey Alfonso VIII- es el auténtico paradigma del sacrificio por Dios. Él querrá morir por la fe en el Paso de la Losa confiando en la voluntad del Cielo y volverá a desearlo llegado el momento decisivo del choque. Por dos veces le invoca la muerte al arzobispo que está con él, y las dos veces *como un león impertérito, decidido a morir o vencer*.²⁶

A la total disposición interior acompaña durante el enfrentamiento el espectáculo exterior. El ejército cristiano hace durante el combate un auténtico despliegue del signo de

²³Citas de la CARTA DE ARNALDO AMALARICO, HUICI, *Alfonso VIII*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 174; y de la CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 570-571.

²⁴CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA A FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA, trad. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, p. 74.

²⁵SIBERRY, *Criticism of crusading*, p. 95; y BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 212.

²⁶HRH, lib. VIII, cap. vii, p. 317.

la cruz que ellos habían escarnecido y que los nuestros llevaban en el pecho,²⁷ el símbolo que proclama la victoria de su Dios. Dice la *Crónica Latina* que los cristianos se levantaron ese día *in qua hora Christus, quem collebant, victor surrexit a morte*.²⁸ Del mismo modo que Cristo venció por la cruz a la muerte, los cristianos vencerán con esa misma cruz al ejército de los enemigos de Dios. Las tropas cruzadas cargarán contra las posiciones almohades *desplegados los estandartes de la fe* y Alfonso VIII lanzará al ataque al último cuerpo del ejército *signo crucis dominice preeunte et vexillo nostro, in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis suis superposita*. La imagen de la Virgen en el estandarte cristiano encarna aquí la potencia psico-sacral vincula a los hombres con las inmanentes fuerzas sobrenaturales que rigen sus destinos.²⁹

El ejército cruzado se despliega y avanza en formación cerrada mirando al Cielo, ofreciendo a su Dios el espectáculo de su valor y de su sacrificio envuelto, adornado, con el símbolo de su fe. Abandonándose en Dios mientras aceleran el paso hacia sus enemigos *in Dei nomine*, la victoria se conseguirá *por disposición del Señor, uirtute Domini nostri Iesu Christi, in uirtute crucis*.³⁰ Y será también su Cruz la que degüelle a los musulmanes.³¹ Lo que prevalece ahora es la imagen del Dios-rey-señor feudal lanzándose, junto a sus vasallos, la *hueste del señor Dios*, contra los servidores del Mal.³² Dios durante.

En el clímax del combate, cuando la tensión psicológica y física de los combatientes

²⁷ CARTA DE ARNALDO AMALARICO, HUICI, *Alfonso VIII*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

²⁸ CLRC, p. 32, lín. 14-15.

²⁹ DUPRONT, *Du sacré*, pp. 100-143, esp. 111-115 y sobre la imagen de la Virgen, pp. 163-171.

³⁰ HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 320 y x, 322; CLRC, p. 33, lín. 26; y CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 570-571.

³¹ La omnipresencia de la cruz como símbolo del poder político cristianizado y su identificación con todo "lo cristiano" tiene un precioso testimonio en las *Cartas* del Miramamolín al-Násir de 1211 y 1212. En ellas, el califa denominó a sus enemigos *adoradores de la cruz* o *las cruces* (*ʿābid al-sulbān*) o *gente de las cruces* (*ahl as-sulbān*), términos de uso escaso y tardío en las crónicas musulmanas que resultan tremendamente significativos en el contexto de la batalla de Las Navas (CARTA DE AL-NÁSIR SOBRE SALVATIERRA, en IBN ʿIDĀRĪ, *Bayān al-mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 118; y CARTA DE AL-NÁSIR SOBRE LAS NAVAS DE TOLOSA, *Ibidem*, p. 120). Véase LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 316-320.

³² PCG, cap. 1014, p. 694; y STEFANO, *La sociedad estamental*, p. 46. Según Jean FLORI, el servicio del caballero a Dios no se hizo según las pautas de la caballería cristiana que pretendía la Iglesia, sino siguiendo las puramente feudales. Se servía a Dios como señor feudal: "ce n'est pas en *miles Christi*, mais en *chevalier*" ("De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les très anciennes chansons de geste françaises", VV.AA., *Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII*. XIª Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99, esp. 97-99).

llega al máximo bajo el ensordecedor estruendo de los gritos de guerra y de dolor, del sonido de los instrumentos, de la excitación de los caballos y del choque del hierro y la madera de las armas, los sucesos sobrenaturales revelan sin descanso la omnipresencia de Dios en la *Batalla*. Al cargar el rey Alfonso VIII contra sus enemigos:

*tan de rrezio finió en las azes que pasó la delantera, e tan rreziamente por donde él pasaua que salien fuegos e çentellas que quemauan e ençencien las yerbas, que era mediado de jullio quando las yeruas estan secas e las calenturas son fuertes, e las sierras e los valles todos rresonauan de los grandes golpes que muchos allí eran dados.*³³

Y al lanzarse todos los cristianos al combate, una nueva visión les anticipa la victoria: es la presencia de la Virgen, Madre de Dios, en los estandartes de los reyes hispanos:

*e de los christianos en la seña del rrey yua la ymagen de la Virgen María, su fijo en el regazo, flor de la profecía, viéronla los moros, negro fue para ellos ese día.*³⁴

No se trata esta vez de una aparición milagrosa sino de la "presencia física" de Santa María. La realidad es que los musulmanes, conscientes del valor táctico-moral de las enseñas, intentaron derribar las que traían los caudillos cruzados; para éstos, sin embargo, se trató de un ataque en toda regla, de una ofensa real y premeditada de los infieles contra la Madre de Cristo:

*Nos autem, attendentes bellum illud eis ommino importabile, impetu equorum processimus, signo crucis dominice preeunte et uexillo nostro in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis nostris superposita. Cumque nos iam pro fide Christi mori constanter eligeremus, attendentes crucis Christi et imaginis suae Matris ignominiam, quas lapidibus et sagittis irruere impetebant, in armas furentes aciem illorum infinite multitudinis diuisimus, et, licet ipsi essent constantes in bello, et firmi super domino suo, Dominus illorum infinitam multitudinem Crucis suae gladio trucidauit.*³⁵

³³CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 286. Otro "fenómeno" tan extraño y dudoso como éste tuvo lugar en los días precedentes a la batalla según el obispo LUCAS DE TUY: *Sarraceni autem ut viderunt christianorum exercitum, quia ventus veniebat ex parte ipsorum ignem per spinas et tribulos posuerunt, ut fumus christianis noceret. Sed divina gratia fumus cessit retro et in castris maurorum se totus ingessit, et pemimum oppressit eos* (libro IV, cap. lxxxiii, p. 415).

³⁴CVR, lib. XIII, cap. xxv(xxiv), p. 280.

³⁵CARTA DE ALFONSO VIII, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, pp. 574-576.

Según Aubry de Trois-Fontaines, el estandarte era el mismo que la Virgen había entregado a los cristianos en Rocamadour como señal del apoyo de Dios a la Cruzada:

*in secunda scara cum deficerent Templarii et milites ordinis de Kalatrave, tandem necessitate et periculo imminente vexillum beate Marie de Rochemador miraculose ibi transmissum et huc usque plicatum, tunc primum elevatum est et extensum, et omnibus ostensum flectentibus genua per ciratum, et statim salus a Deo et gloriosa Virgine Maria de Rochemador facta est.*³⁶

La importancia mental -psicológica diríamos- de esta ayuda divina tuvo un efecto inmediato sobre el campo de batalla: el propio Alfonso VIII y el arzobispo Toledo aseguran que fue la llegada al combate de esta imagen sagrada la que rompió las líneas enemigas y decidió la derrota final musulmana. Así lo aseguró también la reina Berenguela de León:

*Viso autem Saracenis vexillo patris nostri, fracti sunt animo, et in fugam versi.*³⁷

Hay aún otra señal del Cielo, también muy célebre, que en plena batalla demuestra a los cristianos que no combaten solos contra los *enemigos de Dios*. La enseña arzobispal en forma de cruz llevada por Domingo Pascual, portaestandarte de Rodrigo de Toledo, atravesó milagrosamente las filas almohades y se mantuvo incólume durante toda la lucha:

*La cruz del Señor que solía tremolar delante del arzobispo de Toledo, pasó milagrosamente entre las filas de los agarenos llevada por el canónigo de Toledo Domingo Pascasio [Pascual], y allí, tal como quiso el Señor, permaneció hasta el final de la batalla sin que su portador, solo, sufriera daño alguno.*³⁸

Todas estas manifestaciones "celestiales" precipitan la gran derrota almohade. Ésta se manifiesta escénicamente -como vimos- en una enorme y larga matanza en la que los

³⁶AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 779-780.

³⁷CARTA DE LA REINA BERENGUELA, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 898, p. 573; CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 899, pp. 574-576; según RODRIGO DE TOLEDO: *Erat autem in vexillis regum imago beate Marie Virginis, que Toletane provincie et totius Hispanie semper tutrix extitit et patrona. In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis immobiles permanebant et rebelles nostris obstiterant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit* (lib. VIII, cap. x, p. 273).

³⁸*Crux uero Domini, qui coram Toletano pontifice consueuerat baiulari, preferente eam Dominico Pascasio canonico Toletano, per Agarenorum acies miraculose transiuit, et ibidem illeso baiulo sine suis usque ad finem belli, sicut Domino placuit, perdurauit*, HRH, lib. VIII, cap. x, p. 273. Domingo Pascual de Almoguera era canónigo y capiscol de la catedral de Toledo, y en la batalla actuó como portaestandarte del arzobispo, RADES, *Chronica de Calatraua*, cap. 15, fol. 29b. Fue deán y a finales de 1261 sería elegido arzobispo de Toledo, cargo que ocupó hasta junio de 1265, RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, pp. 61-62.

cristianos no dieron cuartel a los musulmanes:

*E tan grande fue la mortandad en los moros que ante los moros muertos non podien yr adelante. E sy algund tuerto tienen los moros a los christianos bien fizieron emienda ende, e desanpararon el campo que non cataron por al, synon por fuyr, e yendo fuyendo a los christianos matando en ellos...*³⁹

También en este tramo final de la batalla se producen fenómenos inexplicables, como que los cadáveres de los musulmanes del palenque no presentaran restos de sangre:

*...et, quod mirabile est dictu, licet iacerent in omnibus partibus corporis detruncati et iam a pauperibus spoliati, in toto campo nec signum sanguinis poterat inueniri.*⁴⁰

Estamos, pues, ante signos maravillosos del poderío de los cristianos y de su Dios sobre los enemigos de la Cruz, fenómenos que exaltan la magnífica victoria que se obtiene por la merced de Dios.⁴¹

Y Dios después. Decantado el triunfo del Señor y conscientes de que la victoria no es atribuible al hombre sino a Su favor,⁴² se impone agradecer y aclamar Su nombre. Proclama el rey de Castilla en su relato de la batalla:

*Deo autem honor et gloria, qui cruci sue dedit uictoriam per Iesum Christum, dominum nostrum.*⁴³

El canto del *Te Deum* por los altos prelados y otros muchos clérigos, entre lágrimas de devoción y sobre los cadáveres de los almohades es la culminación litúrgica y espiritual que exige el auxilio divino en la batalla.⁴⁴ Vencidos los enemigos de la fe, los más próximos

³⁹CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

⁴⁰HRH, lib. VIII, cap. x, p. 274. Véase en el Cap. "Escenario" la diferencia mental entre *mirabilis-maravilloso* y *miraculosus-milagro* para distinguir entre este pasaje y el de la Cruz arzobispal.

⁴¹CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285.

⁴²CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

⁴³CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

⁴⁴HRH, lib. VIII, cap. x, p. 323.

a la divinidad de entre los cristianos -los *oradores*- glorifican al Dios que había otorgado su gracia a los ejércitos cristianos durante el grave trance de la *Batalla*.

Sobre el campo aún repleto de cadáveres, la consumación de la *Victoria* hispano-cristiana tiene el tradicional carácter ritualizado de la toma de posesión del campamento alcohado por el caudillo del ejército vencedor:

Los moros yendo vencidos de todo en todo, el rey Alfonso (...) fincó en la tienda de Miramamolín e retouo asy el campo.

Como cabeza máxima de la expedición cruzada y como buen señor, Alfonso VIII comparte con los reyes aliados el descanso tras el combate y los bienes tomados al enemigo:

*Entonces mandó desarmar a él [Pedro de Aragón] e al rey de Nauarra, e allí folgaron dos días cogiendo el campo,...*⁴⁵

El botín capturado fue de grandes dimensiones. *Difícilmente podría calcular una finamente qué cantidad de camellos y otros animales, además de las vituallas, fueron hallados allí, dice el Toledano.*⁴⁶ Así lo describe la *Crónica de Veinte Reyes* siguiendo este testimonio:

*Muy grande fue el algo que los christianos fallaron en el campo en mucho oro e en mucha plata e muchas piedras e mucho aljófar e muchos paños preñados de oro e de seda e de lana e de lino e de otras muchas noblezas e muchos cauallos e otras bestias, e la vianda que allí fallaron apenas podría ser asmada. En aquellos dos días que allí duraron diz que los más de los omnes que non queríen quemar synon las astas de las lanças e de saetas de las que los moros trayen, lo que omne non podría creer maguer sea verdat. E tan grande fue la muchedumbre de las tiendas de los moros que los christianos non podíen poblar la meytad del real que los moros teníen.*⁴⁷

La misma fuente recrea con detalle el reparto realizado tras la batalla, una de las manifestaciones externas de victoria más simbólicas para la mentalidad bélica de la época. Como vimos, en esta versión pro-nobiliaria de la CCas-CVR este honor lo recibe uno de los

⁴⁵CVR, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

⁴⁶HRH, lib. VIII, cap. xi, pp. 323-324.

⁴⁷CVR, lib. XIII, cap. xxxvi, p. 286.

héroes de la jornada, Diego López de Haro, *señor de Viscaya*:

Don Diego partiólo en esta manera: "Señor, diz, todo el algo que vos e nos los fijosdalgo auemos de auer desta batalla que fue de miramamolín, segund que está en este corral, sea del rey de Nauarra e del rey de Aragón, e a vos, señor, dó la honra que la deuedes auer. E, señor, las gentes otras si algo ovieron préstense dello cada vno de lo que ganó que non sería guisado lo ál". El rey don Alfonso gradeçiógelo mucho e touo que lo partiera bien e confirm su juyzio. Otrosy el rey de Aragón e el rey de Nauarra (...) e asy fueron todos pagados de lo que don Diego mandara.⁴⁸

Aunque esta fase de los "rituales de victoria" se realiza sobre el campo de los derrotados, los castellanos la llevarán a cabo más tarde, una vez concluida la campaña. El autor de la CVR dedicó a este hecho el capítulo final de su relato -"*De cómo el rey de Castilla heredó a sus vasallos por el seruicio que le avían fecho*"-, algo que no sucede en los relatos eclesiásticos precedentes:

Cuenta la estoria quel rey don Alfonso, pues que fincó en su reyno contando cómo los condes le siruieron e los micos omnes, por les dar galardón heredólos muy bien e púolos más tierras de quanta tenían, e mandóles yr para sus tierras muy micos e muy onrrados.⁴⁹

Ésta es la recompensa para los que cumplen con la voluntad de Dios y con su deber hacia los hombres. Los caballeros castellanos -en realidad, los nobles de Castilla- ven gratificado su esfuerzo con recompensas de enorme valor: por una lado, la tierra, el bien máspreciado para todos, y el botín ganado en la batalla; por otro, el honor de la victoria. Es evidente que el autor post-alfonsí retomó las palabras que Jiménez de Rada había dirigido al rey Alfonso VIII en Las Navas y que vimos repetidas después por las fórmulas documentales del reinado-, palabras para recreaban la imagen de un rey generoso y agradecido que premia los servicios de los que le sirven lealmente. Pero en este relato tardío hay un claro tono pro-nobiliario muy distinto al de Rodrigo de Toledo: su intención no es otra que justificar la posición de poder y privilegio de una élite guerrera -la

⁴⁸CVR, cap. xxxvi, pp. 286-287. El siempre original PERE TOMIC relató de forma diferente este ritual de victoria: *Feren lo botí de totes les values, e féu lo repartiment hun cavaller castellà apellat don Pedro d'Alfaro, e donà primer al rey de Aragó, seguint après al rey de Navarra, e après al rey de Portugal. Per lo rey de Castella trià una bella spasa a soles, presentant-li aquella ab la honra, diert que en son regne eren stats vençuts e que a la sua part no se sguardava altra cosa. Gran prudencia de cavaller! Donà la honra a son senyor e satisfèu algun tant les despeses als altres, donant-los les values, pus per socorrer son rey eren venguts* (*Histories i Conquestes*, pp. 78-80; copiado por GABRIEL TURELL, *Recort historial*, cap. 70, p. 92).

⁴⁹*Ibidem*, cap. xxxvii, p. 287.

de finales del siglo XIII- que merece lo que tiene por haberlo ganado cumpliendo su deber en defensa de la fe, del rey y del reino.⁵⁰

El acto que puso broche final a la *Liturgia de la Batalla* fue la llegada de las tropas cristianas a Toledo. Allí fueron recibidas por el pueblo en una celebración con caracteres tanto religiosos como festivos. Desde ese momento comenzaron a elaborarse las distintas explicaciones de la gran batalla campal de Las Navas de Tolosa. Para el arzobispo de Narbona, la *Victoria* había sido una "bendición" concedida por el Cielo al conjunto del pueblo cristiano:

*Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, porque en nuestros días se ha mostrado magnífico con su pueblo concediéndole de sus enemigos una victoria, por la que merece tanto mayores alabanzas, cuanto más poderoso es el enemigo de que ha triunfado.*⁵¹

La misma sensación alcanzó a muchos otros que presenciaron los acontecimientos de 1212, entre ellos el propio papa Inocencio III:

*Benedictus autem Deus, qui posuit in eorum naribus circulum et in labiis suis frenum, daus eis secundum opera eorumdem, et ipsis retribuens secundum suorum nequitiam studiorum, ut cognoscat Moab quoniam major est ejus indignatio et superbia quam fortitudo et virtus, et sperent in Domino cuncti qui diligunt nomen ejus, videntes quod in sua sperantes misericordia non relinquit, sed prope est omnibus ipsum in veritate vocantibus, daus lapsis fortitudinem, et robur multiplicans; ut jam non dubitent verum esse quod legitur, quoniam qui sperant in Domino habebunt fortitudinem, current et non laborabunt, ambulabant et non deficient; qui Dominus virtutem populo suo dabit...*⁵²

Un documento escrito en Nájera en 20 de mayo de 1214 demuestra que también fue ese el recuerdo entre los hispano-cristianos:

⁵⁰El autor reitera así unas concepciones marcadamente señoriales y nobiliarias. La actitud agradecida del rey hacia sus vasallos, el protagonismo de la alta nobleza en la batalla, los actos heroicos de los grandes castellanos y las razones que estimulan al combate en las arengas son elementos con un común apego a los valores e intereses de la alta nobleza castellana. Estos valores e intereses son los que presiden las versiones tardías de Las Navas de Tolosa en los manuscritos de la CCas-CVR.

⁵¹CARTA DE ARNALDO AMALARICO, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 170.

⁵²CARTA DE INOCENCIO III, ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, cols. 703-704.

*Anno secundo quo predictus rex, regem Marrochensem Mahomat uocatum, apud Nauas de Tolosa, gloriosissime deuicit per Dei gratiam et longius effugauit.*⁵³

Mucho más explícito, el autor del *Cronicón Burgense* aseguró que fue *nuestro Señor Jesucristo, reinante en el cielo y en la tierra, quien dio la victoria a los Cristianos* en los campos de Las Navas.⁵⁴ Esta impresión fue ampliamente compartida fuera de la Península Ibérica. El cronista flamenco Rainier de Liège exhortaba a agradecer la auxilio divino recibido en la lucha contra el enemigo común:

*Benedictus per omnia Deus, qui ita repressit adversarios nostros et magnificavit fideles suos.*⁵⁵

La presencia y actuación de Cristo en la batalla también fue evidente y decisiva para el autor de la crónica del monasterio francés de *Sainte-Trinité de Savigny*:

*Commissum est praelium gravissimum inter Christianos et Sarracenos in Hispania: sed operante Christo, à paucis Christianis multi pagani superati sunt; et, quod memoriâ dignissimum est, in eodem praelio Dominus noster cuidam militi manifestè apparuisse asseritur.*⁵⁶

Merecen reproducirse aquí las vivas palabras del monje-cronista de la abadía de San Víctor de Marsella, quien combina el carácter providencial de la victoria con una indisimulada expresión de sincera alegría por el triunfo:

*Omnibus qui hoc scriptum legerint vel audirent, manifestum fieri volumus, quod anno dominica incarnationis 1212 ldefonsus rex Castelle et Petrus rex Aragonis et Sancius rex Navarre, cum multitudine nobilium virorum de diversis mundi partibus congregatorum, pugnaverunt cum Mamelino rege Marroc et gente eius innumerabili in Hispaniis, et potenti virtute Dei vicerunt illum, et de exercitu eius interfecerunt plus quam centum milia Sarracenorum.*⁵⁷

⁵³Ed. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II, *Documentos (1168-1225)*, nº 461, p. 237.

⁵⁴...*regnante in caelis & in terris Dominio nostro Iesu Christi qui dedit victoriam Christianis*, *CRONICÓN BURGENSE* (s.XIII), ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 310-311.

⁵⁵RAINIER DE LIÈGE, *Chronico Leodiensi*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 623.

⁵⁶CRÓNICA DE SAINTE-TRINITÉ DE SAVIGNY, *Ibidem*, p. 351.

⁵⁷CRÓNICA DE SAINT-VICTOR DE MARSELLA, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII, p. 345.

No es extraño, por ello, que en los sectores más militantes de la sociedad cristiana la batalla de 1212 alcanzara enseguida connotaciones de "señal divina" favorable a una *Christianitas* católica que comenzaba a imponerse a sus enemigos interiores y exteriores:

*Benedictus per omnia Dominus noster Christus, qui per suam misericordiam in nostris temporibus sub felici Domini Papae Innocentius III, apostolatu de tribus generibus hominum, pestilentium scilicet inimicorum Ecclesiae suae Sanctae, videlicet orientalibus, schismaticis, occidentalibus haereticis, meridionalibus Saracenis victoriam contulit catholicis Christianis...*⁵⁸

Por la misma razón, la ayuda divina en la resonante victoria de Las Navas de Tolosa se transformó rápidamente en un verdadero milagro. Así se observa nítidamente en la *Crónica de Laon* (h. 1219), fuente bien informada cuyo autor amplía a toda la batalla la idea de la *Carta de Alfonso VIII* referida al balance de bajas de uno y otro bando:

*Sequenti verè mense Julio, infra kal. Augusti, potiti sunt Christiani in Hispania glorioso de paganis triumpho. Qualiter verò haec miraculosa victoria Christianis provenerit, inutile esset enarrare, cùm ex literis gloriosi Regis Hispaniae Alfonsi ad Papam Innocentium III transmissis tutius belli eventus et veritas scire volentibus manifestetur...*⁵⁹

Con todo, lo más interesante en las fuentes exteriores al ámbito hispánico es la propagación de este carácter milagroso asociado pronto al recuerdo del acontecimiento, tal como puede observarse en la *Chronologia* (h. 1227) del también francés Robert d'Auxerre:

*Anno Domini 1212, mense Iulio habita est in Hyspania miraculosa victoria de paganis.*⁶⁰

⁵⁸Resumen de la CARTA DE ARNALDO AMALARICO en los ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 199-200.

⁵⁹CRÓNICA DE LAON, *Ibidem*, p. 715. La CARTA DE ALFONSO VIII dice así: *De exercitu autem Domini, quod non sine grandi gratiarum actione recitandum est, et quod incredibili est, nisi quia miraculum est, uix viginti quinque Christiani aut triginta de toto nostro exercitu occubuerunt. O quanta letitia! O quot gratiarum actiones!* (ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571).

⁶⁰ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 280. Muy superado el marco cronológico del siglo XIII se puede observar la misma interpretación milagrosa en la crónica del catalán JAUME DOMÈNECH (h. 1380): *Iste [Pedro de Aragón] fuit ille mirabilis victor cum rege Castelle belli de Ubeda contra Miramamolunum, qui diffidaverat omnem hominem crucem adorantem. [Multa alia notabilia fecit specialiter contra serracenos, que enarrare per singulo in hoc opusculo, in quo brevitati intendimus, longum esset]* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80. Fuera del ámbito hispánico se repite por los mismos años en el *Chronicon Sythiensi Sancti Bertini* (1366-1383) de JEAN D'YPRES: *Anno sequenti [1212], ad Christi nomen, si fieri posset, extinguendum "Miramol" de Africa, id est, eorum summus princeps, cum innumerabili Sarracenorum multitudine, per mare quod strictum Marochin vocatur in Hispaniam transiit, quod mare trium leugarum latitudine, propter sui exercitus multitudinem, vix transire potuit in quindecim diebus; et statim jussu regis sui omnes naves suas destruxerunt, tam securè de victoria sua sperantes. Eo tempore, crux Domini praedicatur, et magna multitudo*

El recuerdo de la batalla de Las Navas de Tolosa como "victoria-milagro" se mantendría vivo durante mucho tiempo dentro y fuera de la Península, lo que, sin duda, facilitaría su inmediata y amplia mitificación.

II.7.2. SIGNIFICADO Y EXPLICACIÓN DE LA DERROTA

Las explicaciones cristianas

La derrota es, justamente, la otra cara de la moneda en esta concepción de la *Batalla*. Si Dios dirige las empresas de los cristianos y éstos desean entregar su vida en la defensa de su fe, la derrota ante los enemigos de Dios resulta un hecho desconcertante.

Desde el nacimiento de la idea de Cruzada en el siglo XI, la historiografía occidental acentuó una vieja concepción del Antiguo Testamento para dar solución a este dilema: existe una relación directa entre la falta de una "recta intención" en los combatientes cristianos y su derrota militar, de modo que la victoria de los enemigos de los cristianos acaba por entenderse como un castigo divino que tiene su causa en los pecados de los hombres. Es la fórmula *peccatis exigentibus hominum*, que se oficializa en el siglo XIII aunque tiene orígenes altomedievales.⁶¹ Los pecados más comunes censurados por los cronistas son los de soberbia, codicia, incontinencia sexual y extravagancia en vestiduras y maneras. La censura de estos pecados aparece desde las primeras cruzadas y se repite como recurso explicativo aceptado hasta más allá del final de las expediciones a Tierra Santa, conformando una de las nociones fundamentales en la ideología de la guerra medieval occidental.⁶²

Las crónicas hispanas plenomedievales comparten esta idea en la interpretación de hechos militares. La derrota y muerte de Alfonso I de Aragón en la batalla de Fraga en 1134 se explican en la *Historia Gothica* como castigo divino a las profanaciones cometidas por las

de Francia, Flandria et Alemannia cruce signantur; quorum aliqui ad Terram Sanctam transfretantur; alii contra Albigenses cruces ferentes in pectore pervenerunt (...); alii verò ad Hispanias profecti et Hispanis juncti, contra Saracenos mirabilia sunt... (*Ibidem*, p. 603).

⁶¹SIBERRY, *Criticism of crusading*, pp. 98 y 217. La legendaria "pérdida de España" a manos de los musulmanes, presente en JIMÉNEZ DE RADA (III, xvi-xxiii, 141-157) y LUCAS DE TUY (III, lxiii-lxvii, 264-272), es buena muestra de los orígenes de esta asociación entre pecado y derrota militar que será formalizada en tiempos plenomedievales.

⁶²SIBERRY, *Criticism of crusading*, pp. 217-218 y ss. y 98. Sobre este tema véase también THROOP, P. A., *Criticism of the crusade. A study of public opinion and crusade propaganda*, Philadelphia, 1975.

tropas aragonesas en León; también para el Tudense son culpa de los pecados del rey.⁶³ La gran derrota de Alarcos se debe en la *Crónica Latina* a que Dios desata su ira contra los cristianos a causa, entre otras razones, de su soberbia en los primeros momentos de la batalla.⁶⁴ En la versión tardía de la CVR, esta derrota tuvo una explicación moral de un tono mucho más caballeresco y feudal:

*mas non quiso Dios que los christianos saliesen ende onrrados, que non eran de vn coraçon nin ayudaron a su señor commo deuïen...*⁶⁵

Victoria y derrota son instrumentos en manos del Todopoderoso empleados en función del cumplimiento estricto de sus mandamientos y por eso Alfonso VIII:

entendió que era por el yerro qué fiziera contra Dios (...) ca vio el gran poder de Dios cómo lo castigara tan cruamente.

Pero el testimonio más explícito de este concepto en las fuentes castellano-leonesas pertenece al obispo Lucas de Tuy también en relación con la dura derrota de Alarcos:

*Miramamolius pro peccatis nostris extitit victor.*⁶⁶

En el caso de la batalla de Las Navas, la idea *peccatis exigentibus* también tiene reflejo en las fuentes coetáneas, aunque sólo de forma indirecta por ser una victoria cristiana. Rodrigo de Toledo alude a esta idea para explicar el fin a la campaña tras la conquista de Úbeda. Según su traductor alfonsí:

Et por la sobeiania de los omnes esfriandosse ya la gracia de Dios, tanto los tenie enlazados la cobdiçia, que por ella entendien ya a fazer tuertos et robos; onde Nuestro Sennor Dios, por poner freno et estoruo a la cobdiçia dellos firió con enfermedades a ellos et a sus bestias, assi que apenas auie en todas las sus tiendas uno que pudiesse servir all otro, nin cauallero

⁶³HRH, lib. VII, cap. ii, p. 270; y LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxvi, p. 390.

⁶⁴CLRC, p. 14, lín. 10-13 y 15, 8-9.

⁶⁵CVR, lib. XIII, cap. xxv(xxiv), p. 280. La causa del castigo de Dios fue el incumplimiento de los deberes feudales de los vasallos -los nobles castellanos- hacia su señor -el rey-, recordatorio de tipo feudovasallático y señorial que encaja bien en un texto con pautas ideológicas pronobiliarias más que espirituales o de cruzada.

⁶⁶LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 407.

a cauallero, nin aun siruient a sennor, pore darle lo que mester fuesse.⁶⁷

Aunque lo que acabó con la Cruzada de 1212 fue el ataque de la *maladie de l'ost* tan frecuente en esta época -"le guerrier médiéval que la bataille a épargné a souvent succombé devant l'épidémie"⁶⁸-, los autores no pueden desligar la aparición de estos males de una perversión moral en el seno del ejército. La *Crónica Latina* hace una interpretación casi idéntica de lo sucedido:

*sed Deus, cuius uoluntati resistere nemo potest impediuisse uidebatur. Occulta quidem sunt uindicta Dei: fortase aliquid elatronis et superbie contraxerunt Christiani ex uictoria supradicti belli, cum soli Deo non sibi, attribuere debuissent.*⁶⁹

Las fuentes musulmanas no explican el por qué del final de la campaña de al-ʿIqāb, aunque el geógrafo e historiador al-Himyarī (h. 1326) describe con bastante precisión los problemas de los cristianos durante la conquista de Úbeda.⁷⁰ Por su parte, el cronista de Fez Ibn Abī Zarʿ (h. 1325) ofrece un comentario sobre el destino último de los vencedores de Las Navas en el que se adivina un verdadero desquite de la gran derrota:

*Dícese que todos los reyes cristianos que asistieron a la batalla de Hisn al-ʿIqāb, y que entraron en Úbeda, no hubo uno que no muriese aquel año.*⁷¹

⁶⁷PCG, cap. 1021, p. 705. En versión original: *Et iam Dei gracia propter luxum hominum tepescente, Christiani cupiditate illecti intendebant iniuriis et rapinis, unde et Dominus imposuit frenum ori eorum et percussit eos infirmitatibus et iumenta, et uix erat in tabernaculis qui comilitoni posset socio uel domino ministrare* (HRH, lib. VIII, cap. xii, p. 276). El cronista vizcaino GARCÍA DE SALAZAR recreó estos hechos asegurando que los caudillos mandaron que no tomasen ninguna mora, orden que no fue cumplida (*Libro de las bien andanzas e fortunas*, vol. III, libro XVI, p. 134).

⁶⁸LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 155 y 864 citando la expresión de JEAN DE JOINVILLE para definir el escorbuto.

⁶⁹CLRC, p. 35, lín. 17-20.

⁷⁰En 609, después de la derrota sufrida por los musulmanes en al-ʿIqāb, las tropas cristianas se volvieron contra Úbeda: la población había rechazado evacuar la ciudad, como sus vecinos de Baeza, que habían abandonado la suya. Estas tropas atacaron Úbeda enérgicamente y acabaron por tomarla por la fuerza. Un gran número de habitantes fueron muertos, muchos otros tomados en cautividad. Pero la posesión de los bienes que tenía la ciudad dió lugar a disputas entre las distintas naciones cristianas que habían participado en su toma. Estas disputas engendraron entre ellos desunión y discordia: Allāh, de esta forma, ahorró a los musulmanes muchos males. En efecto, habiendo reivindicado la posesión de Úbeda una de estas naciones, las otras rivalizaron por obtenerla. Ninguna, a fin de cuentas, se estableció allí, y se limitaron a demoler sus murallas, AL-HIMYARĪ, *Rawd al-Miʿtār*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, cap. 3, pp. 15-16.

⁷¹IBN ABĪ ZARʿ, *Rawd al-Qirtās*, ed. y trad. HUICI, vol II, p. 468.

Al margen de las fuentes cronísticas, otros relatos más inmediatos a los hechos expresan el mismo concepto. La *Carta de Arnaldo Amalarico* plantea la derrota de forma muy clara: primero, cuando se refiere a la llegada de los cruzados a Alarcos *juxta quod fuit olim bellum in quo à Rege Marrochensi devicti fuerant, peccatis exigentibus, christiani*; ya en Las Navas, cuando narra los momentos de mayor peligro para los cristianos durante la batalla:

*multus timor fuit in cordibus multorum ex nostris, ne illo die nos Dominus victoriâ defraudasset. Quod credendum est ex dispositione divina ad reprimendam nostrorum superbiam evenisse, ut, dum nostros armatos à facie inermium fugere videremus, non nobis, vel armis personarum vel equorum, quae multa erant in nostro exercitu, pauca verò vel nulla in exercitu Sarracenorum, sed Domino Jesu-Christo adscriberemus victoriam postmodum secuturam, et cruci, cui idem impius insultaverat, et quam nostri portabant in pectore...*⁷²

Es de nuevo la *Soberbia* el gran pecado que transforma la victoria en derrota, porque en la ideología de la guerra santa del Occidente plenomedieval nada pesa más en el destino de la batalla que el cumplimiento riguroso de la voluntad de Dios. El soberbio, que cree poder vencer por sus propios medios, ofende a Dios y sirve a Lucifer; pero Dios no olvida, porque, en palabras de otro cisterciense, el alemán Cäsarius von Heisterbach, *Deus frangit omne superbum*.⁷³ La gran victoria de Las Navas de Tolosa fue una magnífica demostración de ello:

...summi Patris sapientia est, summus Pater deuincit superbum et humiliat ut uulneratum, eius uero sapientia in hoc manifeste claruit quod regem Marroquitanum Maformat almiramomelin, cuius potestati non est potestas super terram que possit comparari, qui factus est ut neminem timeret, qui solus occupat terciam partem totius orbis que Affrica dicitur, et de alia tercia, scilicet de Europa, in Hyspaniis usque ad triginta diocesis, que quondam partem christiano cultui subfuerant, noscitur occupare, qui etiam in superbia elatu tanquam Lucifer omnibus crucem Christi adorantibus indixit campestre bellum, hunc inquam regem per nostre paruitatis misterium, uenientem multitudinem maximam et commitantem cultum destruere christianum apud Nauas de Tolosa sternere per Sancte Crucis uictoriam campestri bello misericorditer est dignatus, ubi cesis de suis ferme ducentis milibus armatorum, ipse fugacis vehiculo et fuge presidio est saluatus. Cum itaque retribuere Domino pro his que nobis retribuit non sufficiamus, saltem de his que tribuit matri sue pro paruitatis nostre titulo modulo retributionem

⁷²CARTA DE ARNALDO AMALARICO, RHGF, vol. XIX, 1880, pp. 252-253.

⁷³CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus miraculorum*, cap. XXI, p. 303.

Las explicaciones musulmanas

La batalla de Las Navas de Tolosa fue una gran victoria cristiana, de modo que la presencia de la concepción mental de la *Derrota* es muy relativa. Para observarla debemos acudir a quienes narraron la experiencia amarga del desastre y de la muerte de los suyos ante sus enemigos: los autores musulmanes.

Como para la victoria cristiana, detrás de la derrota almohade en la batalla de 1212 también hay varias razones lógicas. Entre las estructurales cabe citar la pesadez de la máquina militar almohade a causa de la estatalización de las instituciones, la centralización del régimen, la burocratización y la pesadez del sistema; la incapacidad estratégica para conquistar y mantener conquistas alejadas de sus bases; la heterogeneidad de las tropas; o la consideración periférica de al-Andalus en el conjunto del Imperio.⁷⁵ Entre las coyunturales se encuentra la prolongada estancia en campaña del ejército, la inferioridad táctica de los musulmanes, la ineficacia de las maniobras tradicionales musulmanas en las condiciones topográficas de Las Navas o el excesivo conservadurismo del plan de combate de al-Nâsir.⁷⁶ En todo, caso, las explicaciones de la *Derrota* que más nos interesan son las que relatan los cronistas islámicos de al-*ʿIqâb*.⁷⁷

El más próximo a los hechos, Abû Muhammad ʿAbd al-Wâhid al-Marrâkusî (h. 1224-1225), asegura de forma poco verosímil que el rey de Castilla *cayó de improviso sobre los*

⁷⁴DONACIÓN DE LOS LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS AL ARZOBISPADO DE TOLEDO (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594. Sobre esta concepción maniquea de Las Navas, véase mi trabajo "La concepción de la batalla como duelo y la propaganda de cruzada en Occidente a principios del siglo XIII: El desafío de Miramamolín a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)", *Heresis*, 26/27 (1996), pp. 57-76.

⁷⁵GUICHARD, P. y BURESI, P., "L'espace entre Sierra Morena et Manche à l'époque almohade", *Actas de Alarcos 1195. Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, ed. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, 1996, pp. 125-143.

⁷⁶Sintetizadas por ESLAVA GALÁN, "Tácticas en las batalla de las Navas de Tolosa", p. 53.

⁷⁷HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 114. Entre estas fuentes hay un breve poema compuesto por el sevillano ABŪ ISHĀK IBRĀHĪM IBN-D-DABBĀGH AL-ISHBILĪ, *Poema sobre al-ʿIqâb* (1212), reprod. AL-MAQQARĪ, *Nafh al-tib*, vol. II, libro VIII, cap. iv, n. 8, p. 526, y ed. R. DOZY, 1855-1861, reimpr. 2 vols., Amsterdam, 1967, vol. II, p. 762.

musulmanes que no estaban preparados, derrotándolos.⁷⁸ Su origen puede estar en la impresión subjetiva de algún testigo en los instantes inmediatamente anteriores al choque. La idea del "ataque sorpresa" se repetiría en autores tardíos como el egipcio `Alī b. `Abd al-Wahhab al-Nuwairī (1279-1332).⁷⁹

El *Mu'yib* de al-Marrākusī añade otras razones más graves:

*la causa principal de este desastre fueron las discordias de los mismos almohades, porque, según un decreto del sultán Ya'qūb Abū Yūsuf, debían recibir donativos cada cuatro meses y nunca les habían faltado; pero en tiempo de al-Nāsir se retardaban mucho tales liberalidades y, sobre todo en esta expedición, ellos lo achacaron a los visires; así que salieron de muy mal talante. He oído que muchos de ellos no desenvainaron sus espadas ni aprestaron sus lanzas, ni hicieron prevención alguna para la batalla, sino que se desbandaron a la primera acometida de los francos.*⁸⁰

La situación de grave división interna en el seno del ejército almohade parece bastante real, pues se repite en otras fuentes importantes. Así, según Ibn `Idārī (m. 1312), la derrota se debió a la represión violenta de los responsables de los graves problemas logísticos sufridos a raíz de la concentración del ejército en Rabat (abril 1211):

*Al-Nāsir irritóse por lo que veía de la carestía y de la gran negligencia de los encargados de la administración; descargó su cólera sobre todos los culpables de aquel mal e impuso penas a los causantes de la agitación, como a rebeldes vencidos.*⁸¹

⁷⁸ ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, *Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

⁷⁹ Alfonso reunió contra él un gran ejército de España, Oriente y Constantinopla; encontráronse los dos ejércitos en el sitio llamado al-`Iqāb; cayó Alfonso sobre los musulmanes, que no estaban prevenidos, y los derrotó; fueron muertos muchos almohades...., AL-NUWAIŘĪ, *Historia de los musulmanes de España y África*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VI, p. 132.

⁸⁰ ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, *Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

⁸¹ El califa ordenó al visir Abu Muhammad b. `Alī b. Mutannā, responsable de la administración fiscal (*sahib al-`amal al-mahzaniyya*), que apresase al gobernador [administrador fiscal (*`amil*)] de Fez `Abd al-Haqq b. Abī Dawud, que era el mayor de sus gobernadores, pues tenía muchos secuaces [los funcionarios subalternos (*`ummal*) de sus servicios de la "casa de impuestos" (*dar al-israf*)], y su puesto era el más eminente cabe el sultán [y a] su gobernador (*`amil*) en Kasar Ketama, Muhammad b. Yahyā b. Takaga al-Mashuqī, que mandaba también en Ceuta, tuvo la misma suerte que sus iguales; fue detenido él y sus amigos y enviados [a] Fez. Recibió Aben Mezna la orden de matarlos a fines del año anterior, y fueron ejecutados, según se dice, a últimos de Dulhija o, según otros, a principios de Moharra de este año [mayo o junio]. Sacáronlos un viernes, después de la oración, ante millares de personas y los decapitaron, para escarmiento de los cuerdos y memoria de los irreflexivos, IBN `IDĀRĪ, *Bayān al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 118-119. Véase GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, Damasco, 1990-1991, vol. I, p. 134.

Como en el testimonio anterior, las consecuencias de esta división interna fueron fatales:

la victoria se declaró primero por los musulmanes, sólo que los almohades no se esforzaron, ni se portaron bien en esta expedición, por causa del castigo que al-Nâsir impuso a los jeques almohades y por haberlos condenado a muerte y despojado...

La responsabilidad del desastre se reparte aquí entre la incompetencia o crueldad del califa y la deslealtad de los jeques almohades. Con todo, en estos autores hay una clara desviación de la culpa hacia los subordinados del Miramamolín. Ibn 'Idârî la hace recaer en el citado *sayyid* Abû Muhammad b. 'Ali b. Mutannâ evocando un supuesto rumor popular nacido al calor del gran triunfo cristiano:

*cuéntase que algunos decían: "Esta inundación, di a Aben Mezna que la resista", aludiendo con esto al ministro que ejecutó a los jeques almohades..."*⁸²

La misma idea aparece en el testimonio prolijo e interesante, aunque menos fiable, del *Rawd al-Qirtâs* (h. 1325) de Ibn Abî Zar'. Para este autor el descontento no sólo afectó a los almohades:

*Al evacuar los musulmanes a Calatrava la ocupó el enemigo, e Ibn Qâdis fue a presentarse al Príncipe de los Creyentes, seguido de su cuñado, que era tan valiente como él. Ibn Qâdis le exhortó para que volviese y le dejase ir solo: "Vuélvete -le decía-, porque no hay duda de que me van a matar, y no podré sobrevivir a esta jornada; pero he vendido mi vida a Allâh para salvar a los musulmanes que estaban en el castillo". Su cuñado le respondió: "No tiene encanto la vida para mí, después de tu muerte". Cuando llegaron al campamento de al-Nâsir les salieron a recibir y a saludarlos los caídos de al-Andalus; al saber su llegada, salió apresurado el visir, y mandó a los negros que los desmontasen con violencia y que los aherrojasen; en seguida entró a ver al Príncipe de los Creyentes. Ibn Qâdis le pidió entrar en su compañía, pero el visir le respondió: "No entra a ver al Príncipe de los musulmanes ningún infame". Entró él sólo y engañó de tal modo a al-Nâsir que éste mandó darles muerte; salió el visir e hizo que los alanceasen al instante. Se irritó la gente con su muerte y odió a al-Nâsir; se pervirtió la buena voluntad de los caídos andaluces..."*⁸³

⁸²IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 118-119.

⁸³El ya citado Ibn Qâdis era el noble, valiente y célebre caíd Abû-l-Hadjdjadj [Yûsuf] ben Qâdis. Según AL-HIMYARÎ había sido nombrado alcaide [*sahib*] por el califa al-Mansûr tras la batalla de Alarcos: *situó una guarnición cuyos oficiales recibieron por caudillo a Yûsuf b. Qâdis* (*Rawd al-Mi'târ*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, p. 196). Se trataba, por tanto, de un representante eminente de la nobleza militar andalusí que luchaba contra los cristianos. Así lo prueban las palabras de elogio dirigidas a Abû 'Abd Allag b. Qâdis, quizá padre del Ibn Qâdis ejecutado en 1212, por parte de AL-SAQUNDÎ en su *Risala fi fadl al-Andalus* (h. 1200). Este autor dice de él que

Los desmanes del visir Ibn Yâmi' contra los andalusíes continuaron después, cuando:

yendo a las tiendas de la zaga mandó convocarlos y, una vez reunidos, les dijo: "Abandonad el ejército almohade, pues no tenemos necesidad de vosotros, como dice Allâh: "Si salen con vosotros no os servirán sino de daño y meterán entre vosotros el desorden". Después de que acabemos esta expedición, examinaremos la causa de todos los perversos".

Como en el testimonio anterior, las ofensas inferidas a contingentes básicos del ejército musulmán tuvieron un efecto psicológico demoledor en el momento de la batalla:

al entablarse el combate huyeron los caídes andaluces con sus tropas por el odio que había en sus corazones contra al-Nâsir, a causa de la muerte de Ibn Qâdis y de las amenazas que les había dirigido Ibn Yâmi' al despedirlos. Cuando los almohades, los árabes y las cábilas bereberes vieron que los voluntarios habían sido exterminados, que los andaluces huían, que el combate se arremataba contra los que quedaban y que cada vez los cristianos eran más numerosos, se desbandaron y abandonaron a al-Nâsir.⁸⁴

Estamos, pues, ante problemas graves derivados de lo que Keegan llama el "imperativo de la sanción", es decir, la distribución de castigos y recompensas que todo caudillo debe realizar según el comportamiento de sus hombres. Lo que parece claro es que, por acción u omisión, al-Nâsir se granjeó el rencor de importantes contingentes de su ejército al realizar una coerción desmesurada -la que es a la vez explícita, arbitraria y física- contra

era uno de los principales "caballeros" (*fursan*) de los que al-Andalus podía enorgullecerse: *Tal es el general Abû 'Abd Allâh b. Qâdis, célebre por su coraje, por los combates que libró a los Cristianos y las duras pruebas que les hizo sufrir, hasta tal punto que les inspiraba el mayor espanto y les obligaba a reconocer su mérito. Es así que uno de ellos decía a su caballo, mientras que le daba de beber y la bestia rehusaba avanzar: "¿Qué te pasa? ¿Habrás visto a Ibn Qâdis en el agua?". He aquí un rango bien ilustre y una superioridad que los mismos enemigos atestiguan. Una persona digna de fe me ha contado que habiendo salido del ejército a la cabeza de un simple destacamento de caballeros con el fin de hacer una incursión sobre los territorios cristianos, este general cayó sobre un importante contingente de tropas enemigas. Desplegando entonces todo su esfuerzo para escapar de ellos y reunir el grueso del ejército, sostuvo el combate, ayudado por sus compañeros, batiéndose en retirada. En un determinado momento, habiendo arrastrado un caballo en su caída a uno de los soldados del emir y habiendo huido, el caballero desarzonado gritó a su jefe que le socorriera. "Espera", dijo. Y después, habiendo visto a un caballero cristiano que se había separado de los suyos, Ibn Qâdis ordenó al musulmán correr hacia ese cristiano y quitarle el caballo. En eso, cargó contra el soldado enemigo, le tiró al suelo y dijo a su compañero que montara su montura. El hombre obedeció y salvó la vida. Numerosos son los hechos parecidos; pero no he contado más que algunos entre mil* (ed. y trad. E. GARCÍA GÓMEZ, *Elogio del Islam español*, Madrid, 1934, reed., *Andalucía contra Berbería*, 1976, pp. 69-141; también ed. A. LUYA, "La Risala d'al-Shaqundi", *Hespéris*, t. XII-1, 1936, pp. 164-166; citado en francés por GUICHARD, *L'Espagne et la Sicile Musulmanes au XI^e et XII^e Siècles*, p. 222). La fama de Ibn Qâdis entre sus enemigos se observa en la HRH: *Erat autem ibi Agarenis, quidam, nomine Auenchaliz, longa amorum assuefactione astutus et bellorum exercicia frequentur expertus; de huius industria plus seipsis confidebat populus obsessorum...* (lib. VIII, cap. vi, p. 265). Sobre este tema habla GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, vol. I, p. 135.

⁸⁴IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. y trad. HUICI, "Textos Medievales", nº 13, vol II, pp. 462-466.

algunos de sus subordinados más significados e influyentes.⁸⁵

Dicho esto, lo que nos interesa de las versiones musulmanas desde una perspectiva ideológico-mental es la ausencia de valoraciones espirituales o "providencialistas" a propósito del desastre de al-'Iqâb. No deja de sorprender el fuerte contraste entre la religiosidad omnipresente de los relatos cristianos y la "racionalidad" de los autores musulmanes. Incluso en quienes bebieron de fuentes anteriores como al-Himyari (h. 1326), sólo hay síntesis de las causas "humanas" de la derrota, pero ninguna interpretación desde otra perspectiva.⁸⁶ Sin embargo, esta impresión deriva de una valoración cuantitativa de las crónicas musulmanas. De aquí que se trate de una sensación sólo aparente. Junto a las causas "racionales", la explicación de la derrota de 1212 en el mismo Ibn Abî Zar' y en algún otro autor más tardío tuvo también un argumento de tipo moral muy similar al ofrecido por los cronistas cristianos:

[Al-Nâsir] se había envanecido con esta expedición por la grandeza de su ejército y por el número de sus auxiliares, pues reunió para esta jornada más soldados que nadie antes que él (...) Confiando en la grandeza de su ejército se creyó invencible, pero Allâh le mostró este prodigio para enseñarle que la victoria es suya y que el poder y la fuerza están en su mano.⁸⁷

Puede decirse, por tanto, que las concepciones de *Victoria* y *Derrota* en la mentalidad medieval de cristianos y musulmanes coincidía, pues en ambos casos se consideraban emanaciones directas de la voluntad de Dios. En el mundo islámico la *Batalla* es también una *ordalía*, una sentencia divina -"¡Oh Miramamolín! Se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes", le dijo un árabe a al-Nâsir cuando los

⁸⁵Actuó, por ello, como un mal caudillo pues no ejerció una "coerción implícita" capaz de recompensar o castigar a sus subordinados "según un sistema de valores aceptados conjuntamente", KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 306-309.

⁸⁶Repite las tres causas ya citadas: Salió contra él al-Nâsir de Sevilla el 20 de muharram del año 609, con tropas que no estaban dispuestas para la campaña. Se les había suprimido sus pagas y fue avaro con ellas, además de lo que ocurrió con la muerte de Ibn Qâdis, señor de Calatrava, por haber entregado el castillo a los cristianos, sin oír sus razones y por haber hecho salir de su salón de audiencias a los jefes de los contingentes andalusíes, resentido contra ellos. Traicionaron los cristianos a los restantes soldados al anunciar la tregua y obrar al contrario, hasta mezclarse con ellos por sorpresa y darse los musulmanes a la huida, como no se oyó de otra igual (AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi'târ*, ed. HUICI, *Grandes batallas*, pp. 315-316).

⁸⁷IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, "Textos Medievales", 12-13, vol II, p. 468. El muy tardío AL-MAQQARÎ (m. 1631) repitió esta idea en su *Nafh al-Tib fi Ghushn al-Andalus ar-Ratib* tomándola de otra obra: *El autor de "Addajirat assiniat fi tarîj daulat al-Meriniat"* [El valioso tesoro sobre la historia de la dinastía Meriní de HAJI JALFAH] dice que al-Nâsir se complació tanto con el número de sus soldados, que se tuvo por invencible (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131).

cruzados llegaban ya al palenque, según Ibn Abi Zar'.⁸⁸ En todo caso, los autores musulmanes no hablan expresamente de castigo divino por los pecados del califa sino más bien de una "lección" moralizante por su desmedida confianza. El acento recae casi siempre en las causas racionales del desastre.⁸⁹

Ello no es óbice, sin embargo, para que alguna fuente musulmana nos presente de forma sugerente las graves consecuencias mentales que suponía la *Derrota* en la *Batalla* durante los siglos centrales del Medievo. Como vimos arriba, el final del combate significa la matanza de los sarracenos, precipitada por la huida del califa al-Nâsir en plena batalla:

*quel rey miramamolín caualgó en vn caualllo que era de muchos colores e començó de fuyr a más poder.*⁹⁰

Es, de nuevo, el cronista Ibn Abi'Zar' el que nos describe la actitud del Miramamolín en los momentos inmediatos al colapso total de su ejército:

Al-Nâsir seguía sentado sobre su escudo delante de su tienda y decía: "Allâh dijo la verdad y el demonio mintió", sin moverse de su sitio, hasta que casi llegaron los cristianos junto a él. Murieron a su alrededor más de 10.000 de los que formaban su guardia; un árabe entonces, montado en una yegua, llegóse a él y le dijo: "¿Hasta cuando vas a seguir sentado?, ¡Oh Miramamolín! Se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes". Entonces se levantó para montar el veloz corcel que tenía al lado; pero el árabe, descabalgando de su yegua, le dijo: "Monta en ésta, que es de pura sangre y no sufre ignominia; quizá Dios te salve con ella, porque en tu salvación está todo nuestro bien". Montó al-Nâsir la yegua, y el árabe su caballo, precediéndole, y rodeando

⁸⁸IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWÎ, *ibidem*, ap. VII, p. 136.

⁸⁹Por ejemplo en el mismo AL-MAQQARÎ, quien cita la soberbia de al-Nâsir pero para explicar el desastre se reduce exclusivamente a las causas "humanas": *la derrota se debe atribuir a la mala dirección de al-Nâsir; porque siendo los musulmanes de al-Andalus aguerridos y estando habituados a luchar con los cristianos, este sultán y su visir prescindieron por completo de sus consejos y aun ofendieron a varios de ellos: las consecuencias fueron que los caídos andalusíes se disgustaron y los cristianos ganaron fácilmente la victoria* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131). Ello sugiere la mayor relevancia de la doctrina *peccatis exigentibus* en la mentalidad bélica cristiana, dominada por la lógica pecado-derrota, que en la islámica, si bien la historiografía de la batalla de al-Îqâb resulta demasiado limitada para extrapolar esta conclusión.

⁹⁰CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 286. Lo confirman otros autores: HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322; PCG, cap. 1019, p. 702; CLRC, p. 34, lín. 1-4; y DESCLOT, pp. 413-414.

ambos por un fuerte destacamento de negros, a cuyos alcances iban los cristianos.⁹¹

Parece claro que la situación de ambos caudillos es similar en ambos campos y en los dos se invoca a la divinidad, porque cristianos y musulmanes confían en ella. También es igual -como dijimos- la concepción justiciera y divina de la *Batalla*. Pero interesa resaltar el comportamiento del Miramamolín en este interesante pasaje. Rodeado por los cristianos que masacran a los suyos, la derrota es ya inevitable. El califa, sin embargo, no se mueve y no es que se mantuviera allí luchando y salvando a los suyos de la masacre, como afirman otros autores musulmanes.⁹² En este relato al-Nâsir permanece sentado sobre su escudo, "ensimismado", incrédulo ante lo que contempla, casi paralizado. Sin la fortuita aparición del jinete árabe, da la impresión que no se habría levantado de su sitio y que, al final, habría muerto aplastado por los caballos de los cruzados.

El sorprendente comportamiento del Miramamolín podría explicarse por el sentimiento de incertidumbre de la *Derrota*, esto es, la incredulidad absoluta ante el desprecio de Allâh hacia la causa de los suyos. Como entre los cristianos, la batalla entre los musulmanes es también *Juicio de Dios* y en Las Navas de Tolosa su voluntad ha condenado a los seguidores del Profeta. La derrota supone la frustración de todas las esperanzas puestas en la divinidad. Es un trauma, una condena y una maldición. La derrota es sinónimo de decepción, más aún, de desolación. Cuando la ayuda del Cielo ha sido invocada con la misma sinceridad y la misma devoción que el enemigo, cuando todas las esperanzas han sido depositadas en la divinidad, el que Dios dé la espalda a sus fieles tiene consecuencias devastadoras en la mente de los derrotados.⁹³

⁹¹IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; copiado por el tardío AL-SALAWI, *ibidem*, ap. VII, p. 136. La expresión en árabe es "*Saheh-al-Rahmân, eve-Kadeb-al-Sehitjan*" (COZAR MARTÍNEZ, F. de, *Historia de Baeza*, Jaén 1884, p. 85, n. 2). Respecto a este pasaje, es sorprendente el paralelismo entre las palabras del Miramamolín en Las Navas y las de Salâh al-Din (Saladino) en la batalla de Hattin contra los cruzados (4 julio 1187). Cuenta AL-MALIK AL-AFDAL, hijo de Saladino: *el rey Franco se había retirado a una colina con sus gentes, y desde allí dirigió una furiosa carga contra los Musulmanes que se le enfrentaban, forzándolos a retroceder hasta donde estaba mi padre. Yo vi que estaba alarmado y confundido, y se tiró de la barba cuando se adelantó gritando: "¡Fuera la mentira del demonio!"* (GABRIELI, F., *Storici arabi delle Crociate*, reed. americana, University of California Press, 1984, pp. 122-123).

⁹²La imagen de valor y resistencia hasta el final domina las fuentes musulmanas más importantes, como el *Kitâb al-Mu'yib* de 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ: *El Miramamolín resistió este día con constancia no igualada por rey alguno. Si no es por su firmeza, hubiera sido exterminada o cautivada toda aquella multitud* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. II, p. 122; copiado por AL-NUWAIIRI, *ibidem*, ap. VI, p. 132); y el *Kitâb al-Bayân al-mugrib* de IBN IDARÎ: *Permaneció al-Nâsir con tal constancia que casi se apoderó de su persona el enemigo, y ya llegaban a su lado las lanzas cristianas cuando buscó la salvación en la huida* (*ibidem*, ap. I, p. 119). Como vimos, entre las fuentes cristianas sólo aparece en la original CVR (lib. XIII, cap. xxxiii, pp. 285-286).

⁹³DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201; y ALVIRA CABRER, "Dimensiones religiosas", pp. 33-46.

La carrera del desolado califa en busca de seguridad ofrece nuevos ejemplos de esta concepción mental de la *Derrota*. Rodrigo de Toledo ofrece una imagen paradigmática de ello:

[al-Nâsir] *cum illor militibus periculi sociis Beaciam usque uenit, et Beacensibus quid facerent sciscitantibus dicitur respondisse: "Nec michi nec uobis possum consulere; Dominus sit uobiscum". Ibique mutato iumento Giennium ea nocte peruenit.*⁹⁴

Las palabras de al-Nâsir en Baeza tienen dos posibles explicaciones. La primera atendería simplemente a la magnitud del desastre sufrido en la batalla. Perdido su ejército, el Miramamolín no puede oponerse a los victoriosos cristianos ni proteger a sus gentes de los enemigos. Las dimensiones de la derrota se perciben y exaltan cuando el antes orgulloso caudillo musulmán no puede ahora ni defenderse a sí mismo. Con estas palabras el arzobispo de Toledo glorifica y exalta el triunfo cristiano en la batalla, resaltando al tiempo en el Miramamolín una imagen de cobardía y desprecio hacia los suyos que se contrapone el valor y sacrificio que demuestra Alfonso VIII.⁹⁵

La segunda hipótesis es algo más arriesgada. Atendiendo a la concepción ideológica y mental de la *Derrota* según el profesor Duby, las palabras de al-Nâsir tendrían una explicación no diferente sino complementaria de la primera. La escena de la *Historia Gothica* enriquece un poco más el panorama que describía el *Rawd al-Qirtâs*: es la imagen de la desolación, del desconcierto. La derrota de al-'Iqâb confirma el desagrado de Dios hacia los musulmanes. No hay esperanza ya, porque el *Juicio de Dios* les ha condenado y la victoria corresponde a los cristianos. Las palabras del Miramamolín son, entonces, expresión del desmoronamiento moral "inconfundible y a menudo incontrolable" que la *Batalla* produce en el derrotado.⁹⁶ Ante el justo juicio divino, ante la certeza de la condena después de haber suplicado su ayuda -*Pedimos a Allâh que nos guiara por el buen camino y que nos colocase en su mejor servicio, y le suplicamos que nos iluminase para bien del Islam*-,⁹⁷ no existe remedio alguno, no hay nada que alegar, no quedan palabras. El califa almohade retador de la Cristiandad es tras la batalla un hombre abrumado por la derrota que ni siquiera puede

⁹⁴HRH, lib. VIII, cap. x, p. 273; lo traduce la PCG, cap. 1019, p. 702.

⁹⁵*Vid. supra.*

⁹⁶La sensación de derrota es "inconfundible y a menudo incontrolable", KEEGAN, *La Máscara del Mando*, p. 314.

⁹⁷CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQÂB, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

animar a los suyos. El que antes se sentaba orgulloso rodeado de una magnífica formación pertrechada de enseñas de caballería teme ahora por su propia seguridad. Porque la *Derrota* oscurece el futuro, ciega las esperanzas, trastorna el mundo de aquél que la sufre.

En las palabras del califa no hay voluntad de defensa, ni espíritu combativo, no se intenta una resistencia desesperada, ni se perciben deseos de continuar la lucha como hizo Alfonso VIII después de Alarcos.⁹⁸ La realidad sabemos que fue otra: en el mismo verano de 1212 los almohades contraatacarían las posiciones cristianas en Levante y Andalucía, llevando sus fuerzas a las posiciones ocupadas por los cristianos dos meses antes. Entre los cristianos se temió incluso una gran contraofensiva almohade poco después de la derrota.⁹⁹ Pero nada de esto se dice en la crónica de Rodrigo de Toledo. La imagen del Miramamolín abatido y desconcertado es la mejor demostración del carácter definitivo y radical de la *Batalla*, de la condición de sentencia inapelable que adquiere la derrota en campo abierto, manifestación de Dios que no puede contradecirse y ante la cual no quedan respuestas.¹⁰⁰

II.7.3. EL DESTINO DE LOS CAMPEONES

Expresión complementaria de la idea que acabamos de exponer es la imagen contrapuesta de los *Campeones* después de la batalla. Así lo expresó, por ejemplo, un monje de la abadía escocesa de Melrose (condado de Roxburgh, ha. 1275):

*Impetuosa enim et ignominiosa turba paganorum cum classe non modica per littera Hispaniae applicuerat, qui et Christianos ad proeliandum invitaverunt. In quos Rex Magnanimus, cognomine Rex Parvus, cum commilitibus suis insurgens, virtute divina fere omnes con qua ssavit; vix enim rex et princeps eorum dictus de Mairhoc cum maxima ignoramina vivus evasit.*¹⁰¹

⁹⁸HRH, lib. VII, cap. xxx, pp. 300-301.

⁹⁹GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1062; HRH, lib. VIII, cap. xiii, p. 326; y CARTA DEL PAPA INOCENCIO III A ARNALDO DE NARBONA (15 enero 1213), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 491, pp. 522-523.

¹⁰⁰DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201. Prueba del simbolismo profundo de este pasaje es su repetición por autores muy tardíos que resumieron los sucesos de 1212. Es el caso del *Sumario de los Reyes de España por el Despensero Mayor de la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo* (s. XV) de JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA: *el su Rey fuyó en una yegua, é pasó por Baeza, é los de la villa e preguntaron que qué farían; é él dixo, que á si non podia dar consejo, que cómo daria á ellos* (ed. LLAGUNO, cap. xxxi, pp. 40-41).

¹⁰¹CHRONICA DE MAILROS, *Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I, Osney, 1684, p. 185.

Por regla general, los autores cristianos se desentendieron del destino del **Miramamolín al-Nâsir** una vez finalizada la batalla. Con todo, de algunos comentarios finales se desprende también esta misma concepción "turbadora" de la *Derrota*. Ocurre sobre todo en fuentes exteriores a la Península, como es el caso de los *Gesta Philippi Augusti Francorum Regis* (h. 1222) del cronista real Guillaume le Breton:

*Ipsa [al-Nâsir] autem victus et confusus et ferè solus et propria est reversus.*¹⁰²

Las mismas palabras aparecen asociadas a la derrota en la *Chronica Pontificum et Imperatorum Mantuana* (h. 1250):

*Similiter Miramolinus imperator Saracenorum veniens contra Yspanos cum 50 regibus, a regibus Yspanis, scilicet Castelle, Navarre, Aragonum cum auditorum Portugalensium devictus fuit et confuse ad propria reversus.*¹⁰³

Y en la *Chronicon Pontificum et Imperatorum* (h. 1278) del obispo Martin von Troppau:

*Similiter Macominum Sarracenorum veniens cum innumerabili multitudine contra Yspanos, confusus ad patriam suam rediit.*¹⁰⁴

Confuso y casi solo o confusamente son las palabras que definen la imagen de al-Nâsir tras su desastre militar en campo abierto. Los autores exaltan así las dimensiones de la victoria cristiana y legitiman la superioridad del vencedor de la batalla.¹⁰⁵ Se observa así que las consecuencias materiales de la *Derrota* en cuanto a la pérdida "física" del gran ejército enemigo son fundamentales, pero no tanto como la evidente perturbación moral y psicológica que sufre el derrotado. Si la *Victoria* abre el futuro del vencedor, la *Derrota* arrastra al perdedor al caos interior. Éste es el patético fin del caudillo almohade, destino trágico en el que la desgracia de la derrota se une a la vergüenza de la humillación y al desastre que supone la pérdida de todo su ejército. Así lo expresó un monje inglés poco

¹⁰²GBRETON, p. 86; y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. IX, p. 183.

¹⁰³CRÓNICA DE MANTUA, MGHSS, vol. XXIV (1879), p. 215.

¹⁰⁴MARTIN STREBSKY, POLONO o VON TROPPAU (OPPAWA), *Chronicon Pontificum et Imperatorum*, MGHSS, vol. XXII (1872), p. 438. Sigue la misma interpretación el más tardío JEAN D'YPRES en su *Chronico Sythiensi Sancti Bertini* (1366-1383): *nam eorum Miramol cum paucis qui sibi de tanta multitudine remanserant, in patriam suam confusus est recedere coactus* (RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 603).

¹⁰⁵DUBY, *Bouvines*, p. 230.

después de los hechos (1212-1223):

Anno MCCXII. Conatus Amiramumoli, qui in superbia multa et multitudine gravi, quasi omnem sibi subjecturus Christianitatem, in Hispanias ascenderat, nutu divino annihilatus est. Conterrito enim à Christianis principibus ejus exercito, confusione indutus et reverentiâ, ab ausu cessavit temerario.¹⁰⁶

Ignominia y confusión son el preludio del final del derrotado en el *Juicio de Dios* que es la *Batalla*. Su consecuencia última es un estado de tristeza profunda -de "depresión" diríamos hoy- cuyo desenlace no es otro que la muerte. Así lo interpretó por las mismas fechas el cisterciense alemán Cäsarius von Heisterbach en su *Dialogus miraculorum*:

*Ipse vero in Sibiliam se transferens, ex dolore mortuus est.*¹⁰⁷

El trágico final del califa en las fuentes musulmanas tardías se ajusta con inaudita precisión a las palabras de los cronistas cristianos.¹⁰⁸ Tres autores de principios del siglo XIV relatan su muerte (10 Sha'ban 610-25 diciembre 1213) con ribetes de drama moral tras el desastre de al-'Iqâb. Según Ibn Idarî:

*después de esta gran derrota (...) se instaló en Marrâkus y ya no hizo ninguna expedición, hasta que murió en su capital (...) Dícese que algunos de sus visires sobornaron a uno para que lo envenenase, porque temieron que los matase en pago de sus malas obras.*¹⁰⁹

Una versión similar ofrece el *Rawd al-Qirtâs* de Ibn Abî Zar':

proclamado su hijo, entró al-Nâsir en su palacio y se aisló de los hombres, engolfándose en los placeres y dándose a la bebida, mañana y tarde, hasta (...) que murió envenenado por

¹⁰⁶ ANALES DE ROGER OF HOVEDEN-CONTINUACIÓN, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 167.

¹⁰⁷ CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus Miraculorum*, vol. I, cap. XXI, p. 303.

¹⁰⁸ La crónica más próxima a los hechos -el Mu'yib de 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (h. 1224-1225)- es, quizá por ello, la más moderada al respecto: *No se movió al-Nâsir en todo el año 609 y parte del 610, hasta que murió en el mes de Sha'aban (...) Tenemos informes contradictorios sobre la causa de su muerte y lo más cierto que ha llegado a mi noticia es que tuvo un ataque de apoplejía por un tumor del cerebro, el viernes, 5 de Sha'abân [20 diciembre 1213] y quedó mudo sin poder hablar el sábado, domingo, lunes y martes [21-24 diciembre]. Le aconsejaron los médicos el sangrarse; pero se negó a ello y murió el miércoles, el 10 del mes de Sha'abân del año 610 [25 diciembre]. Fue enterrado el jueves [26] e hicieron la oración por él los jefes de los mercenarios* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 123; e *idem*, *Crónicas Árabes*, vol. IV, p. 268).

¹⁰⁹ IBN IDARÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. I, p. 121.

orden de sus visires, que sobornaron a una de sus mujeres, para que lo envenenase con una copa de vino, que lo mató instantáneamente; él había decidido asesinarlos, pero le tomaron la delantera.¹¹⁰

El siempre moderado al-Himyarî añade otra, aunque sin mucha convicción:

*se dice que le mordió un perro y se dieron también otras versiones.*¹¹¹

La *Batalla* como *Juicio de Dios* sanciona el destino al derrotado, le acompleja y disminuye, le condena moral y físicamente.¹¹² Las viles e indignas muertes del Miramamolín tras el desastre de 609-1212 son símbolos inequívocos del poder destructor de la *Batalla*. Las dramáticas consecuencias de la *Derrota* se manifiestan sobre todo en el dato común que corroboran todos los autores: hundido moralmente -*confundido* dicen los cristianos- por las consecuencias de al-`Iqâb, el califa *ya no hizo ninguna expedición, se aisló de los hombres, murió en su alcázar*. El por qué de esta situación según una crónica musulmana tardía coincide plenamente con la imagen de la *Derrota* de los autores cristianos:

*A raíz de ella regresó a la capital Marrâkus y se entristeció por su causa profundamente, siendo la causa de su muerte en Marrâkus en sha`aban del año 610.*¹¹³

Radicalmente diferente es la imagen de **Alfonso VIII**, el *Campeón* cristiano en las fuentes castellano-leonesas. En todas ellas se observa la estrecha relación entre su victoria gloriosa en la batalla y su muerte el 14 de octubre de 1214. Dos años separan ambos acontecimientos. En las crónicas, sin embargo, un hecho precede casi inmediatamente al otro. Para el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, ambos acontecimientos prácticamente se suceden.¹¹⁴ Este autor no duda en situar la "envidiable" muerte del rey -en paz, rodeado de

¹¹⁰IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtas*, *Ibidem*, ap. IV, p. 120.

¹¹¹AL-HIMYARÎ, *Rawd al-mi'tar*, ed. HUICI, *Grandes batallas*, p. 316.

¹¹²"Psicológicamente las derrotas son generadoras de complejos de inferioridad", BOUTHOU, *La guerra*, pp. 88-89 y 100.

¹¹³AL-HULAL AL-MAWSIYYA FI DIKR AL-AJBÂR AL-MARRÂKUSÎYA, ed. y trad. HUICI, p. 190.

¹¹⁴La muerte se narra en el capítulo xv del libro VIII de su obra, cuando el relato de la campaña de 1212 acaba en el capítulo xii.

sus familiares y vasallos y reconfortado por el propio arzobispo- en el mismo libro que relata su gran triunfo en Las Navas de Tolosa. Las palabras que el arzobispo dirige a su rey y amigo tienen todas las características propias de un gran homenaje:

*Y se produjo el desconsuelo de todos y la orfandad de los nobles, además de la de todas las cosas (...) Más tarde acudieron a sus honras fúnebres obispo y abades, religiosos y seglares, caballeros y nobles, débiles y poderosos de todos los rincones del reino. Pues la noticia de su muerte hirió los corazones de todos del mismo modo que si cualquiera los atravesara de golpe con una flecha. Pues de tal modo lo habían pregonado desde su niñez la valentía, la generosidad, la simpatía, la sabiduría y la modestia, que se creía que tras su muerte todo ello había sido enterrado con su cadáver. Pues desatadas las pasiones y dando rienda suelta al libertinaje, todos, no sólo en sus tierras sino en las otras de España, tiraron hacia donde les vino en gana y no respetaron nada al haber perdido los tesoros de la vergüenza (...) Y así como en vida colmó a su reino de virtudes, de la misma forma en su muerte empapó de lágrimas a toda España, o mejor, al mundo (...) ni la envidia ni el olvido podrán borrar el prestigio de sus alabanzas.*¹¹⁵

También el Tudense terminó su relato de Las Navas con la muerte del rey Alfonso. En sus palabras también hay una relación directa entre ambos hechos:

*in Castella cum gloria magna atque feliciter vitae termino consummato, obiit in termino Arevali...*¹¹⁶

En la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* no hay esta continuidad entre batalla y muerte del rey, pero los elogios hacia su persona se suceden cuando el obispo anónimo relata su final:

*Noctem illam tenebrosus turbo possideat, non illustrent eam sidere celi, que ausa fuit tanto sole mundum priuare. Flos regni fuit, decus mundi, omni probitate conspicuus, iustus, prudens, strenuus, largus, ex nulla parte maculam in gloria sua posuit (...) Omnis gloria Castelle subito et uelud in ictu oculi innuntata est.*¹¹⁷

¹¹⁵HRH, lib. VIII, cap. xv, pp. 329-330.

¹¹⁶LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

¹¹⁷El autor asoció dramáticamente la muerte del rey y la de su vasallo Diego López de Haro: *Obiit autem octaua die post festum Sancti Michaelis. Dominus Didacus obierat circa festum Exaltationis Sancte Crucis, Causam doloris perpetui, quamdiu mundus iste durauerit, habet Castella, uno et eodem tempore tanto domino et rege tantoque uiro et tam famoso uasallo ipsius orbata (...) Concurrunt undique populi ciuitatum et nobiles, audita morte tanti domini, et uidentes se desolatos tanto reg uersi sunt in stuporem, intra se pre angustia spiritus gementes. Omnes mulieres*

En los lugares más lejanos de la Cristiandad se recordaría el nombre del vencedor de Las Navas de Tolosa en la hora de su muerte. Así lo prueban los testimonios de dos fuentes armenias como la *Crónica de Tierra Santa* (1131-1224) -A M CC XVIII morut le roy Anfous de Castel en Espaigne...- y la crónica (1076-1307) del conde Haitún o Hethoum de Gorrigos:

[Año] 667 [26 enero 1219-25 enero 1220].- *Muerte del rey de España, Alfonso el Bueno*¹¹⁸

Con la modélica muerte del virtuoso y afamado Alfonso VIII se cierra el círculo iniciado en la *Batalla*. La victoria concede al rey de Castilla la gran gloria que sólo la *Batalla*, señal del Cielo, puede proporcionar.

II.7.4. BATALLA Y TRANSFORMACIÓN INTERIOR

En tanto que manifestación del Cielo y sentencia divina, la *Batalla* tiene capacidad para restablecer el orden, la paz y la justicia.¹¹⁹ En nuestro caso, Las Navas de Tolosa fue un enfrentamiento entre cristianos y musulmanes sancionado por el ideal de Cruzada, por lo que no hay ninguna posibilidad de considerarlo como suceso "ordenador" o pacificador en relación con el enemigo musulmán. Sin embargo, si se contempla esta idea desde la perspectiva cristiana, las fuentes nos relatan un hecho que puede enmarcarse en esta concepción de la *Batalla* como acontecimiento trastornador de la realidad, como intervención divina determinante de la existencia y futuro de los hombres, como "rito de paso" que conduce a la restitución de la paz y del buen orden.

Durante el desarrollo de la campaña de 1212, en las fronteras occidentales de Castilla ocurría lo siguiente:

Tempore supradicti nobilis triumpho, dum reges Catholici et eorum uasalli animas exponerent et regna pro exultatione nominis Christiani, rex Legionensis guerram mouit regi castelle sicut

sumpsere lamente, uiri consperserunt puluere capita accinti ciliciis, induti saccis (CLRC, p. 42, lín. 1-9 y 15-20).

¹¹⁸CRÓNICA DE TIERRA SANTA, ed. "Les Gestes de Chiprois" *Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-669, cap. 76, p. 665; y HAITÚN o HÉTHOUM, CONDE DE GORRIGOS, *Ibidem*, t. I, vol. II, pp. 471-490, esp. p. 484.

¹¹⁹DUBY, *Bouvines*, p. 201.

*fecerat tempore alterius guerre.*¹²⁰

Rodrigo Jiménez de Rada silenció estos incidentes, pero no así una fuente francesa bien informada de los asuntos hispanos, como es el *Chronicon* del monje cisterciense Albéric de Trois-Fontaines (h. 1241):

*Sed dum hec aguntur rex Legionensis, qui dicitur rex Gallicie, vastabat terram regis
Castelle.*¹²¹

El ataque del rey Alfonso IX de León mientras Alfonso VIII peleaba con los musulmanes representa la culminación de una enemistad política y personal que había marcado las relaciones entre ambos reyes.¹²² Había para ello razones políticas como los conflictos fronterizos por el control de los castillos de la dote de la reina Berenguela, hija del castellano y esposa del leonés, unas posiciones consideradas estratégicas por León; también los derivados de las tensiones entre una Castilla en expansión y sus reinos vecinos; y, finalmente, los gangrenados por la presencia junto al rey leonés de Pedro Fernández de Castro "el Castellano", al que la *Crónica Latina* llamó *inimicum capitalem rex nobilis*.¹²³ En cuanto a la aversión personal de ambos monarcas, Rodrigo de Toledo afirma que Alfonso IX nunca perdonó al su suegro que le armara caballero en las Cortes de Carrión (1188).¹²⁴

Lo cierto es que las guerras se sucedieron entre ambos durante todo el período, llegando a su máxima gravedad cuando, tras la derrota castellana en Alarcos, Alfonso IX, *gratulabundus et gaudeus de infortunio quod acciderat Castellanis*, se alió con los mismos almohades para atacar las tierras de Alfonso VIII.¹²⁵ La situación en Castilla se hizo crítica, afirmando el obispo anónimo que *in toto regno uel angulus unus inuenire posset, in quo*

¹²⁰CLRC, p. 36, lín. 14-17.

¹²¹AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 780; trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 182. Para este tema, esta fuente fue considerada muy poco fiable por J. GONZÁLEZ, mientras que HUICI que la consideró de gran interés (*Alfonso VIII*, vol. I, p. 1021, n. 157).

¹²²GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, cap. V, puntos 3 y 4; cap. VII, pto. 3.

¹²³CLRC, p. 41, lín. 14-16.

¹²⁴HRH, lib. VII, cap. xxiv, p. 294.

¹²⁵CLRC, p. 16, lín. 2-3 y p. 15, lín. 6; HRH, lib. VII, cap. xxx, p. 300; Sobresale el significativo silencio de LUCAS DE TUY sobre el tema. Véase también GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, cap. VII, pto. 3.

quisquam securus esset.¹²⁶ La iniquidad de Alfonso IX provocó su excomunión por el papa Celestino III en bula del 31 de abril de 1196.¹²⁷ Su posición ambigua le acarreó mala fama en medios peninsulares y también extrapeninsulares. Así lo refleja el crítico comentario de Guillermo de Tudela, poeta navarro afincado en tierras occitanas, en su famosa *Cansó de la Crozada* (1212-1213):

*Certas, si Portegals ni-l regnes del Leon
Fassan en sa comanda m'en sa subjecton
Si'n sereit capdeletz, si Jhesu Crist be-m don!
Melhs que non es encels que son fol e briçon,
Que son reis del país, e no-ls pretz un boton.*¹²⁸

Cuando se predicó la Cruzada en 1212, el rey de León no prohibió a sus súbditos que se sumaran a ella. De hecho, parece que quiso asistir, pero exigió a cambio la devolución de las plazas fronterizas en litigio, lo que impidió esta posibilidad. El fundado temor a una acción militar leonesa durante la campaña llevó al papa Inocencio III, por influencia de Alfonso VIII, a ordenar a los arzobispos de Toledo y Santiago velar con su autoridad por la unidad de los cristianos (5 abril).¹²⁹ Estas medidas pontificias no sirvieron de mucho, pues la situación de Alfonso IX era idónea para sus intereses. La empresa castellana en al-Andalus era la ocasión ideal para solventar definitivamente la inacabable cuestión de los castillos: si el rey de Castilla salía vencedor de la Cruzada, su poder quedaría fortalecido, algo que no favorecía a León; pero si Castilla salía derrotada, no tendría capacidad para enfrentarse otra vez a los leoneses; en ambos casos, a Alfonso IX le convenía asegurar sus bazas mediante una política de hechos consumados.¹³⁰

Lo sucedido durante la campaña de Las Navas de Tolosa lo narró así el obispo Lucas de Tuy, la fuente más cercana a la corte del rey de León:

Cum autem haec agerentur, rex legionensis Adefonsus habebat secum virum potentissimum

¹²⁶CLRC, p. 16, lin. 25-26.

¹²⁷HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 188.

¹²⁸GTUDELA, & 5, vv. 16-24.

¹²⁹LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413; y MANSILLA, *Inocencio III*, nº 471, p. 502.

¹³⁰MANSILLA, *Inocencio III*, p. 29.

*Petrum Fernandi de Castella, qui ei nobiliter consilium, et auxilium impendebat, et ipso dicto Petro Ferdinandi operam dante recuperavit de illis oppidis, quae sibi abstulerat Rex Castellae Rodam, Ardon, Castrum terram, Villalugam, Castrum Gonzalvi, Albaladista, Lunam, Gordon, Arbolium, Alion et quedam alia.*¹³¹

Estos hechos que relatamos son anteriores al 16 de julio de 1212, día en el que la *gracia de Dios* descendió sobre los cristianos y les permitió conseguir una victoria sin precedentes sobre los musulmanes. El impacto de esta jornada se observa en la reacción de Alfonso VIII al ataque "por la espalda" del rey de León:

*Rex autem gloriosus, cum honore et gloria cupiens uitam finire in guerra Maurorum, non reuocauit ad animum quod rex Legionis fecerat, sed uoluit amicabiliter componere cum eo ut sibi inuicem prestarent auxilium contra Mauros.*¹³²

Más interesante aún es la del obispo de Tuy, leonés, defensor de Alfonso IX y testigo de excepción de estos acontecimientos:

*Rex autem Castellae Adefonsus, qui post felicem victoriam timebatur venire super legionenses in ira et brachio extento, valde humilis venit laudans Deum de victoria reddita populo christiano. Et invitans ad pacem regem Legionis indulsit ei omnia oppida, quae abstulerat sibi, et insuper restituit ei Pennamfiel, Almazam et Collem in terra Legionis et in Asturiis Mirandam de Nieva, et in territorio Salmanticae dedit sibi ad diruendum castellum de Carpio, et Montem Regalem. Rex etiam Legionis ex pacto regis Castellae tradidit regi Portugaliae omnia castra, quae abstulerat illi.*¹³³

Un tratado de paz se acordó enseguida en Coimbra el 11 de noviembre de 1212 por un período de cinco meses.¹³⁴ El por qué de la nueva actitud de Alfonso VIII fue descrita así por el mismo Tudense:

Hoc rex sapientissimus Castellae ideo faciebat, ut pacificatis omnibus Hispaniae regibus eos

¹³¹LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 414-415, confirma la noticia.

¹³²CLRC, p. 36, lín. 17-20.

¹³³LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

¹³⁴GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 748 y vol. III, nº 900, p. 576; y HRH, lib. VIII, cap. xiii, pp. 326-327.

Las razones político-militares que explican este cambio en la política castellana fueron apuntadas por Julio González, máximo especialista del período: en primer lugar, las necesidades de la cruzada y el deseo de aprovechar el momento de debilidad de los musulmanes unificando a todos los cristianos y coordinando sus acciones contra los territorios andalusíes; en segundo lugar, asegurar los derechos de su nieto Fernando -más tarde Fernando III- al trono leonés cuando Portugal estaba en crisis y el hijo de Alfonso IX y doña Teresa, Fernando el mayor, era muy probable que accediera a la corona leonesa en perjuicio de los intereses de aquél. García Fitz añade la importancia que tenía para León reemprender las hostilidades contra los musulmanes, pues desde la operación de auxilio a los portugueses de Santarem (1184) no se había tomado ninguna iniciativa ofensiva.¹³⁶

Pero sobrevolando estos argumentos "objetivos" y poco discutibles, aquí queremos ir un poco más lejos para preguntarnos por el trasfondo mental de la sorprendente actitud del vencedor en Las Navas.

¿Por qué obró así Alfonso VIII?

¿Qué le movió a perdonar de forma inmediata las ofensas del rey de León, a cambiar la venganza que le correspondía en justicia como rey y como caballero por la entrega de las plazas en litigio e incluso de alguna otra?

¿Puede pensarse que la gran victoria de Las Navas de Tolosa fue la manifestación del Cielo que inspiró y motivó el generoso perdón del rey castellano?

Desde luego, había razones más que suficientes para olvidar viejas enemistades y lanzarse a la conquista de los territorios musulmanes ahora debilitados. Pero no es eso lo que piensan ni el obispo de Tuy ni el autor de la *Crónica Latina*. Para ellos, que son conscientes de esta realidad y que, como prelados hispanos, no se cansan de defender esa ideología político-religiosa en sus escritos, la actitud que los leoneses esperaban del rey de Castilla era de violencia, de guerra y de venganza. Unos años antes, Alfonso VIII había actuado así:

Gloriosus uero rex Castelle non oblitus malorum, que rex Nauarre intulerat sibi et regno sue

¹³⁵LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

¹³⁶GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 751 y 1063; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, p. 302.

A los daños producidos por el navarro Sancho VII tras de la derrota de Alarcos -el *tiempo de la angustia* para Castilla-, el monarca castellano no había dudado en responder lanzando a sus tropas contra Navarra y lo mismo había ocurrido en el caso de León con el apoyo de Pedro el Católico. Ésta era la reacción esperada, la habitual y también la legítima ante la "infame" ruptura de las treguas y la manifiesta traición de Alfonso IX a la causa de la Cristiandad encamada en la Cruzada de 1212. Pero lo que se encontraron los leoneses en el temido rey castellano no fue al legítimo vengador, sino a un rey humilde que *alabando a Dios por la victoria concedida al pueblo cristiano*, invitaba a su gran enemigo a hacer la paz. De las palabras de Lucas de Tuy parece desprenderse una sorpresa trocada enseguida en admiración ante la sabiduría del vencedor de Las Navas.

Recordemos antes de continuar que los interminables conflictos que jalonaron las relaciones de Castilla y Navarra durante la segunda mitad del siglo XII también concluyeron definitivamente desde 1212 -aunque las treguas son anteriores-. Sancho VII superó su enemistad con el rey de Castilla y decidió participar en la jornada junto a Pedro el Católico. En agradecimiento Alfonso VIII le entregó varias plazas ocupadas por los castellanos desde los tiempos de la guerra.¹³⁸

Por todo ello, y sin restar validez a unas razones político-militares a las que únicamente complementarí, cabe plantearse que detrás del cambio de actitud del rey de Castilla hacia su enemigo leonés podría estar el impacto ideológico-mental provocado por el magno acontecimiento del 16 de julio de 1212. Porque la victoria en Las Navas de Tolosa, en tanto que gran duelo entre la Cristiandad hispánica y el mayor ejército musulmán conocido hasta la fecha, *Juicio de Dios* inapelable en favor de las huestes hispano-cristianas y momento de grave peligro para todos, fue, antes que nada, una señal del Cielo. Y si Dios había concedido la victoria a Alfonso VIII sobre sus poderosos enemigos, si Dios había hablado en favor de los cristianos, era deber de éstos y, por consiguiente, del rey de Castilla, demostrarle palpablemente su agradecimiento. El resultado de la *Batalla* obliga y el buen

¹³⁷CLRC, p. 19, lín. 24-26.

¹³⁸CLRC, p. 36, lín. 8-10; y CVR, lib. XIII, cap. xxxvi (*De cómo don Diego partió lo que ganaron de los moros e lo dió todo a los reyes de Aragón e de Nauarra*): *Cuenta la estoria que la tienda de miramamolín era de sirgo bermejo muy ricamente obrada. Esta tienda dio el rey don Alfonso al rrey de Nauarra (...) E allí partió el rrey sus dones con los reyes muy granadamente e con todos sus vasallos, en guisa que todos fueron ende pagados. El rrey de Nauarra tomó catorze castillos quél avie ganado, segund avedes oydo en la estoria.* (pp. 286-287).

cristiano debe inclinarse ante la sentencia divina.¹³⁹ La voluntad de Dios, expresada en la política pontificia, era la paz entre los cristianos y la guerra contra los *enemigos de la fe*. El rey de Castilla, en deuda con Dios por su ayuda en la batalla e impresionado por el milagro allí contemplado, debía cumplir Sus designios. Por ello, nada más alcanzar el triunfo en Las Navas, Alfonso VIII olvidó su derecho de venganza y las graves ofensas sufridas para acudir ante su eterno enemigo como un peregrino, *humildemente*, en son de paz y cantando *alabanzas al Señor*, porque Él le había dado la victoria.

Lo que perseguía el rey de Castilla desde ese momento nos lo dice el propio Tudense:

*ut pacificatis omnibus Hispaniae regibus eos contra sarracenos concitaret.*¹⁴⁰

Alfonso VIII se vuelca en el ideal perseguido por la Iglesia: paz entre los cristianos, pero paz armada y militante cuyo objetivo es la guerra contra el enemigo común musulmán. La victoria en Las Navas de Tolosa convertida en verdadero "remedio de paz", en el fenómeno ordenador que devuelve la paz a los cristianos, una paz cuya razón de ser es la guerra contra los musulmanes que de ella debe derivarse.

Una última cuestión a modo de interrogante.

En la tregua establecida por Castilla y León en noviembre de 1212 se saldó el último conflicto de los muchos que habían enfrentado a los reinos hispano-cristianos durante la segunda mitad del siglo XII. Desde esa fecha, las monarquías ibéricas mantendrán relaciones pacíficas entre ellas y hostiles a los musulmanes. De hecho, el primer enfrentamiento serio de las Coronas de Castilla y Aragón tardaría 76 años en producirse -la guerra entre Alfonso III y Sancho IV en 1288-1290-.¹⁴¹ No puede ignorarse que hechos tan relevantes como la unión de Castilla y León en 1230 y la consiguiente ruptura del equilibrio entre los *Cinco Reinos*, la pérdida del peso político de Navarra o la gran expansión de los reinos cristianos hacia el sur peninsular desde 1225 fueron claves en el mantenimiento de una paz duradera

¹³⁹DUBY, *Bouvines*, p. 201.

¹⁴⁰LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

¹⁴¹Una aproximación general en GONZÁLEZ ANTÓN, L. y LACARRA DE MIGUEL, J.M., *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 13-2, pp. 245-252.

entre los reinos hispánicos.¹⁴² Pero resulta tentador ampliar la concepción de Las Navas de Tolosa como fenómeno ordenador y pacificador contemplando el enorme cambio experimentado por el panorama político peninsular después de 1212. No fue ciertamente la Cruzada de Las Navas la que convirtió dos reinos enfrentados largo tiempo -Castilla y León- en la potencia preponderante de la Península Ibérica, ni tampoco la que hizo posible las buenas relaciones castellanas con la Corona de Aragón, casi constantes por interés mutuo desde tiempos de Alfonso VII y Ramon Berenguer IV; también la paz entre Castilla y Navarra fue anterior a los espectaculares acontecimientos de 1212.¹⁴³ Sin embargo, resulta difícil no plantearse algunos sugerentes interrogantes a propósito de estas cuestiones:

¿No habría sido el "milagro" contemplado en la batalla de Las Navas de Tolosa la demostración evidente del interés de Dios en que los cristianos olvidaran definitivamente sus luchas internas y volcarán su esfuerzo en la lucha contra sus verdaderos enemigos?

¿Y no fue el impactante recuerdo de la gran victoria obtenida por reyes antes enfrentados y ahora unidos, y por gentes de reinos diferentes, pero un mismo pasado, un mismo enemigo común y unos mismos objetivos, una lección que los hispano-cristianos debían aprender a la hora de afrontar su futuro?¹⁴⁴

¹⁴²Bibliografía *supra*.

¹⁴³En el *Tratado de Guadalupe* (1207), *vid. supra*.

¹⁴⁴LOMAX considero "el valor de la unidad" una de las claves aprendidas por los cristianos desde 1224 (*La Reconquista*, p. 230), una idea cuyo origen podría retrasarse sin mayor problema a la gran victoria de 1212. También *vid. infra*.

II.8. LA BATALLA ¿"FIN DE UNA ERA"?

*"¡Lugar maldito del cielo
donde la negra fortuna
postró de la media luna
la pujanza por el suelo!"*

(HARTZENBUSCH, *Los Amantes
de Teruel*, 1837, Acto I, Escena V)¹

*"¡Cantemos al Señor, que dio á la España
Tan alta gloria en el tremendo día
En que al polvo lanzó la gente extraña
Que sus fértiles vegas destruía.
Allí acabó del árabe la saña;
Allí se hundió el poder que antes tenía;
Y la victoria del hispano honrosa,
Dio renombre á las Navas de Tolosa".*

(NICASIO CAMILO JOVER, *Las Navas
de Tolosa, año 1212*, 1848, LXXXVIII, p. 151)²

Las consecuencias a largo plazo de la *Victoria* son una parte importante del simbolismo atribuido a la *Batalla*.³ Su significación trascendente emana de la tendencia natural del espíritu humano a "considerar que cada guerra importante termina una época y abre otra nueva". A lo largo de los siglos, historiadores y cronistas han sido los principales responsables y promotores de esta sensación, bien por pura percepción personal, bien por un partidismo ligado a una de las fuerzas en conflicto. Sea como fuere, la impresión mental de "cambio de época" derivado del final de una guerra o del desenlace de una gran batalla es una actitud común a todos los hombres ante todas las guerras.⁴

En el caso de la batalla de Las Navas de Tolosa, nuestra "piedra de toque" es la impresión de ruptura asociada a este célebre episodio bélico que sigue plenamente vigente en la percepción de la evolución histórica de la Península Ibérica medieval. Un perfecto

¹HARTZENBUSCH, J.E., *Los Amantes de Teruel*, Lisboa, Amigos do Livro Editores, s.f., pp. 109-200, Acto I, Escena V, p. 121. Palabras de la mora Zulima.

²JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151, LXXXVIII, p. 151; citado también por CALONGE Y PÉREZ, *El Pabellón Español ó Diccionario histórico-descriptivo de las batallas*, 1856, t. III (vol. II), pp. 137-143, esp. p. 143.

³DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201.

⁴BOUTHOU, *La guerra*, pp. 88-89.

ejemplo de esta impresión son las palabras escritas en 1995 por un historiador profesional:

"Lo cierto es que se puede asegurar que la historia de España cambió desde dicho acontecimiento".⁵

Nuestro análisis se concentra en dos cuestiones fundamentales: el papel que en verdad jugó la victoria cristiana de 1212 en historia hispánica medieval; y la importancia de la *Batalla* como argumento explicativo de esta evolución. Ambos planteamientos sugieren las siguientes preguntas:

¿Puede aceptarse la habitual asociación entre la victoria de Las Navas de Tolosa y la posterior expansión hispano-cristiana del segundo cuarto del siglo XIII?

¿Fue o no, en realidad, un punto de inflexión para los contemporáneos?

Y, en definitiva, ¿señala 1212 el "fin de una época" y el "principio de otra" en el devenir histórico de la España medieval?

II.8.1. LAS NAVAS DE TOLOSA Y CAMBIO DE ÉPOCA

A desentrañar estas cuestiones nos ayudan las perspectivas de dos analistas modernos de las consecuencias de Las Navas. El primero es Ambrosio Huici Miranda, el especialista clásico en el tema. Desde su punto de vista, ni la derrota castellana de 1195 ni la gran victoria cruzada de 1212 tuvieron la trascendencia histórica que posteriormente se les ha concedido. El Imperio Almohade -afirma- se habría desintegrado aun sin esta derrota campal y los reinos cristianos, especialmente Castilla, habrían ocupado antes o después las tierras islámicas del sur peninsular. Por todo ello, tampoco la victoria cristiana modificó la situación militar y política de la Península de forma inmediata e incluso después de Las Navas tardaría mucho tiempo en alterarse.

⁵SARASA SÁNCHEZ, E., "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII. (Feudalización, institucionalización y proyección mediterránea)", *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar: Fernando III y su época*, Sevilla, 1995, pp. 379-398, esp. pp. 379-380.

La posición de Huici ha sido retomada por el profesor Ladero Quesada en una de las últimas aproximaciones al tema. Este autor reconoce las dimensiones del acontecimiento, pero también el fuerte contenido propagandístico de los relatos contemporáneos. También recuerda que aunque las batallas medievales podían ser episodios excepcionales concebidos como soluciones límite, lo cierto es que no resultaban tan decisivas como algunos autores después dieron a entender. Ladero asume así las posturas de especialistas en historia militar como García Fitz que han cuestionado el "mito historiográfico de la batalla campal" demostrando que la eficacia de la guerra medieval residía mucho más en estrategias de conquista basadas en algaras periódicas, destrucciones sistemáticas y asedios de plazas fuertes y ciudades que en espectaculares -e infrecuentes- batallas campales.⁶ También Carlos Vara en su reciente trabajo se suma a las opiniones de Huici.⁷

Otra visión derivada de planteamientos historiográficos modernos, aunque más tradicional en sus conclusiones, es la del profesor José E. Ruíz Doménec, autor de una sugerente revisión del "significado" y "función" de Las Navas de Tolosa en el "conjunto de estrategias políticas y económicas de su momento". Según este autor, 1212 fue una fecha clave para el conjunto de la Europa meridional, pues propició la desintegración repentina del Imperio Almohade y favoreció el dominio de las tierras occitanas tras la batalla de Muret (1213) por parte del binomio formado por la monarquía francesa y el Papado. Estos cambios, junto con el repliegue genovés hacia el Mediterráneo central, abrieron la parte occidental de éste a nascentes potencias marítimas como la Francia angevina y la Corona de Aragón, que rivalizarían por su control durante la segunda mitad del siglo XIII y las primeras décadas del XIV. Para la evolución histórica de los reinos hispano-cristianos también fue clave, pues permitió la reapertura de la "frontera" y su proyección rápida y definitiva sobre las tierras andalusíes en un verdadero preludio de la definitiva expulsión de los musulmanes.⁸

⁶LADERO, "Las Navas de Tolosa", 1998, pp. 537 y 543. Es la posición representada en la "nueva Historia Militar" hispana por GARCÍA FITZ, para quien la batalla campal suponía un gran esfuerzo recompensado con una escasa ganancia territorial y de consecuencias estratégicas casi inapreciables (*Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, pp. 61-65; resumen en *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 841-852).

⁷VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 360-361. Aunque es insostenible su valoración final sobre la jornada de 1212: "La batalla de Las Navas de Tolosa es, sin duda, una de las más importantes de la Reconquista. Antes de la campaña que con ella finalizó, existía únicamente un débil poder militar cristiano arrinconado en el Norte peninsular, tanto la toma de Toledo como algunas atrevidas expediciones que llegaron hasta Andalucía fueron hechos esporádicos. Después de las Navas, no existe por el contrario en el campo musulmán una potencia suficientemente poderosa que pueda oponerse a sus contrarios, por lo que la decadencia política y militar del pueblo musulmán se convirtió en una realidad bien patente a partir de aquella fecha" (*Ibidem*, p. 392).

⁸RUIZ DOMÉNEC, J.E., "El significado histórico", pp. 587-588. Esta interpretación es interesante como valoración novedosa de las circunstancias generales que rodearon la batalla de 1212 y que, en silencio y en el fondo, la provocaron. Es criticable, sin embargo, la afirmación relativa Las Navas como explicación exclusiva -en

En esta línea se situaron autores relevantes como Charles E. Dufourcq, para quien Las Navas fue no sólo "l'un des coups le plus violents, le plus déterminant peut-être, qui ait jamais atteint l'islam sur le sol ibérique", sino también un verdadero "point de départ". En su opinión, el desastre almohade de 1212 significó "el principio del fin" de al-Andalus:

"Dans la perspective des siècles, la bataille de Las Navas de Tolosa de 1212 est l'événement significatif qui illustre la fin d'une période, celle où le Maghrib dominait ou tendait à dominer la Péninsule Ibérique".⁹

Planteadas estas dos interpretaciones diferentes -que no excluyentes-, nos interesa analizar los orígenes de la cuestión, es decir, la interpretación de la batalla de Las Navas en las fuentes inmediatas a los hechos con el fin de responder al siguiente interrogante:

¿Fue la gran victoria de 1212 una ruptura, un auténtico punto de inflexión en la historia peninsular para los autores que vivieron y relataron este resonante acontecimiento?

II.8.2. EL "DÍA DESPUÉS" DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1212-1214)¹⁰

Las fuentes no narrativas de la batalla exaltaron sus características singulares, pero no hay en ellas ninguna idea de "trance", de cambio radical, o al menos relevante, entre las circunstancias de antes y después del gran choque. Los autores de la *Crónica Latina* y el *Chronicon mundi* explicaron Las Navas como un episodio culminante en el contexto de guerra continua entre cristianos y musulmanes, pero ninguno hizo referencia a su trascendencia futura. Por su parte, el arzobispo Rodrigo de Toledo ofreció una imagen ambivalente de la batalla de 1212: aunque le otorgó una relevancia no comparable a ningún otro acontecimiento de su obra -casi un libro completo y parte de otro sobre un total de nueve-, no fue capaz de

sí o por sí- de los cambios ocurridos en el mediodía europeo durante el siglo XIII. No fue Las Navas lo que propició la "ocupación" católico-francesa del Languedoc a partir de 1209, pues la Cruzada Albigense se explica, como veremos, por motivos mucho más profundos y extendidos en el tiempo que los ocurridos en la década de 1210. La gran derrota de al-Iqâb tampoco resuelve por sí sola el rápido desgaste y desintegración del Imperio Almohade ni el desplazamiento genovés hacia el Mediterráneo oriental y la aparición de nuevas potencias marítimas. Con todo, es cierto que ninguno de estos hechos puede explicarse sin contar con el resultado de Las Navas de Tolosa.

⁹DUFOURCQ, Ch.E., *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles. De la bataille de Las Navas de Tolosa (1212) à l'avènement du sultan mérinide Abou-l-Hasan (1331)*, Paris, PUF, 1966, pp. 3, 23, 25 y 571.

¹⁰Esta popular expresión importada del inglés es incorrecta en español, pero la empleamos aquí porque expresa breve y fácilmente la idea que queremos dar a entender.

concluir su relato con una valoración final sobre su significado o sus consecuencias.

Para estos autores, por tanto, el secular conflicto peninsular prosiguió su curso después de Las Navas sin solución de continuidad. De hecho, algo tan evidente a nuestros ojos como que almohades y castellano-leoneses actuaron desde este momento al ritmo marcado por las consecuencias de la Cruzada de 1212, tampoco tiene reflejo en sus relatos.¹¹

Si acudimos a los hechos, vemos que la reacción almohade tras el *desastre* de al-`Iqâb fue tan rápida que cabe considerarla inmediata. A dos meses de la conquista de Úbeda, el gobernador de Jaén, Abû l-Rabî' b. `Umar, y el de Córdoba y Granada, Abû l-`Abbâs b. Abî Hafs, se lanzaron con urgente rapidez a recuperar los "castillos-llave" que controlaban los accesos a Sierra Morena, pero no lo lograron.¹² Más éxito tuvieron los musulmanes con las plazas levantinas de Las Cuevas y Alcalá del Júcar. Estos primeros coletazos pusieron en alerta a los cristianos. El temor a una gran contraofensiva almohade volvió a hacerse preocupante incluso en la propia Roma, como refleja la ya citada carta papal *Cum iam captis* dirigida a principios de 1213 (15 enero) al arzobispo de Narbona, veterano de Las Navas.¹³

En todo caso, Alfonso VIII de Castilla -*cum unicum et sumum desiderium esset in ei claudere diem extremum contra Sarracenos pro exultatione nominis Iesu Christi*-¹⁴ estaba decidido a recoger los frutos del impacto psicológico de la derrota y de la inestabilidad fronteriza creada por el profundo avance de las posiciones cristianas en tierras andalusíes. Tras reconciliarse con el rey de León (11 noviembre), se dispuso a apuntalar la estratégica "cuña" Vilches-Baños de la Encina nacida en la Cruzada. A principios de 1213 recuperó Cuevas y Alcalá y tomó los castillos manchegos de Dueñas (luego Calatrava la Nueva), Eznavexore, Riopal y Alcaraz. La conquista de este castillo, punto vital entre los caminos de Toledo a Murcia y de Valencia a Córdoba, ha sido considerada un modelo del *warfare*

¹¹Sobre los hechos posteriores a la batalla, véase GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1072 y ss; *idem*, *Fernando III*, vol. I, Córdoba, 1980, pp. 286-320; LOMAX, *La Reconquista*, pp. 169-178; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 302-306.

¹²ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 397.

¹³*Accepimus siquidem quod rex sarracenorum partes suas armat ad praelium, nitens eo fortius in fidei christianae cultores insurgere, quo lapsu graviore succubuit sub populo christiano, imo sub Christo causam suam proprio nobis iudicio iudicante*, CARTA DE INOCENCIO III AL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA (15 enero 1213), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 491, pp. 522-523; también HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 74; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1062.

¹⁴CLRC, p. 37, lín. 14-21.

peninsular del siglo XIII y un verdadero preludio de las futuras conquistas cristianas en Andalucía.¹⁵ En mayo, la renovación de la alianza de los reyes de Castilla y León se materializó en un proyecto de ataque conjunto contra los musulmanes.

Pero la segunda mitad de 1213 iba a demostrar que el Imperio Almohade estaba lejos de ser un enemigo batido. Justo un año después de Las Navas, los derrotados sintieron por primera vez que las tomas habían comenzado a cambiar:

*Tras esta batalla desastrosa, los vencedores invadieron al-Andalus, con la intención de saquear el territorio musulmán; pero el "sayyid" Abû Zakariyyâ', hijo de Abû Hafs y nieto de 'Abd al-Mu'min, los atacó en los alrededores de Sevilla y les obligó a retirarse. Este éxito reanimó, por algún tiempo, el valor de los musulmanes.*¹⁶

En septiembre, el gobernador de Córdoba llevó sus tropas hasta los alrededores de la propia Toledo, donde fue derrotado por la hueste de la ciudad.¹⁷ Más relevante para el Imperio Almohade fue la neutralización durante casi dos décadas de la Corona de Aragón tras la muerte en Muret del rey Pedro (13 septiembre), uno de los más activos valedores de la guerra. Por último, en otoño tuvo lugar la prevista ofensiva castellano-leonesa: Alfonso IX de León, con el apoyo de 600 caballeros castellanos cedidos por Alfonso VIII, tomó Alcántara, pero las ciudades fortificadas de Cáceres y Mérida pusieron en evidencia las limitaciones de la capacidad de penetración cristiana.¹⁸

El año 1213 terminó mal para todos. En Marrakech moría tristemente el califa al-Nâsir (25 diciembre). Mientras, Alfonso VIII se estrellaba contra las murallas de Baeza acosado por

¹⁵ Así lo afirma LADERO, *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 9, pp. 544-548. Sobre Alcaraz, véase AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi'tar*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Age*, nº 13; ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 397; CLRC, p. 37, lin. 4-9; HRH traducido por la PCG, cap. 1022, pp. 705-706; PÉREZ DE PAREJA, E., *Historia de la Ciudad de Alcaraz y del Aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, Valencia, 1740; PRETEL MARÍN, A., *Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII*, Albacete, Delegación Provincial de Cultura, 1974; *idem*, *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del período islámico a la crisis del siglo XIII)*, Albacete, 1986; y ROJO ALIQUÉ, F.J. y URIOSTE SÁNCHEZ, I. DE, "Algunos aspectos de la conquista y repoblación de Alcaraz (1213-1220)", VV.AA., *"Repoblación y Reconquista"*. III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991), Aguilar de Campóo, 1994, pp. 221-227.

¹⁶ IBN JALDÚN, *Kitâb al-îbar*, ed. y trad. LE BARON DE SLANE, reed. 1978, p. 226. Se trataba de una hueste de Talavera en algará por tierras sevillanas que fue aniquilada en Alcalá de Guadaira.

¹⁷ ANALES TOLEDANOS III, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 421.

¹⁸ ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), pp. 389-399.

gravísimos problemas de víveres (noviembre-febrero).¹⁹ Durante esas fechas, el peligro a nuevas penetraciones musulmanas hacia el valle del Tajo se hizo tan real que el arzobispo Rodrigo levantó el castillo de Milagro *in via publica per quam Toletum Arabes gravias infestabant*.²⁰ La fatiga por el intercambio de golpes se vio bruscamente acentuada por una terrible carestía cuyas dramáticas dimensiones *-uisito el juyzio de Dios a Espanna*, tradujo el cronista alfonsí²¹ - hicieron peligrar buena parte de las posiciones cristianas conseguidas desde la gran Cruzada de 1212.²²

Agotada la inercia de la "decisiva" victoria de Las Navas, la debilidad de los reinos cristianos y la inestabilidad interna del Imperio Almohade precipitó unas rápidas treguas que convenían a ambas partes. Castilla y el nuevo califa Yūsuf II al-Mustānsir (1213-1224) las firmaron entre mayo y la muerte del propio Alfonso VIII (14 octubre). Éste y no otro fue el acontecimiento que sellaría definitivamente una situación de estabilidad y reestructuración de fuerzas destinada a perdurar una década.²³ *Siluit igitur terra et rex quieuit...*, sentenció

¹⁹ANALES TOLEDANOS I: *Esto fue en noviembre, é duraron tres sedmanas de janero sobre Baeza, é non la prisieron, é murieron y muchos caballos, é mulos, é mulas, é asnos, é comieron las gientes, é despues murieron las gentes de fambre. E fue hora que custó el almud de cevada LX soldos: é vinose la huest para Toledo* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII, p. 399); ANALES TOLEDANOS III, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 364-365; CLRC, p. 38, lín. 13-14; HRH, lib. VIII, cap. xiv.

²⁰En mayo el castillo sería duramente atacado por los musulmanes, pereciendo casi toda la guarnición, HRH, lib. VIII, caps. xiii-xiv. Sobre Milagro, véase HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., "El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana", *Al-Andalus*, 24 (1959), pp. 1-62; TERRASSE, H., "Don Rodrigo Ximénez de Rada et la fortificación toledane aus lendemain de las Navas de Tolosa", *Al-Andalus*, 42 (1977), pp. 229-235; y RODRÍGUEZ LÓPEZ, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana*, pp. 288-289.

²¹PCG, cap. 1022, p. 706. Según los ANALES TOLEDANOS I: *duró la fambre en el regno hasta el verano, é murieron las mas de las gientes; é comieron las bestias, é los perros, é los gatos, é los mozos que podian furtar* (ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 354-356).

²²*Et assi cresçio alli la fambre, que la hueste con premia de la mingua de la uianda ouieron de comer carne en los dias que non deuien nin lo solien fazer segund nuestra ley (...) Otrossi don Rodrigo, arçobispo de Toledo, catando la palabra de sant Johan apostol, que dize: "quien viere a su hermano en angostura de mingua y l çerrare las entrannas de piadad y l non ouiere merçed, como es en el caritat de Dios?"; aun dize la escriptura sobre esta razon en otro logar: "da de comer a tu cristiano que muere de fambre; et sil non le dieres a comer, tu lo mateste", et toda quanta plata ell arçobispo tenie conssigo, et quanto pudo fallar et auer, diola a esos freyres de Calatraua; et que los castiellos de la frontera non fincassen yermos de sus moradores, escogio de auer mingua con los que la auien, et fincar en aquel tiempo con los freyres et conorte et esfuerço de la tierra et en ayuda et acorro de los moradores; et el rey tomosse con su hueste para su tierra (...) mas en la quaresma a tan grand angostura uinieron de la fambre, que el arçobispo et el cabildo de los frayres ouieron a fablar et a departir sobrello, et al cabo judgaron de comer la carne ante que desamparar la tierra, si Dios dotra guisa non pensasse dellos. Et empos desto, assi les fizo Dios merçed et ella abondo de la su piadad...* (HRH en versión de la PCG, cap. 1023, p. 706).

²³GUICHARD, *Les Musulmans de Valence et la Reconquête*, vol. I, p. 136. Las cartas del andalusi AHMAD AL-BALAWÍ (m. 1260), secretario del gobernador de Jaén Abū Zayd 'Abd al-Rahmān b. 'Umar entre 1210 y 1214 y del gobernador de Sevilla Abū Ishāq b. Abī Yūsuf al-Ahwal a finales de 1214 y 1215, demuestran la clara voluntad almohade de mantener la tregua oficial y evitar toda provocación en la frontera cristiana durante los años inmediatos a Las Navas de Tolosa (MIFTĀH, *Al-'Atā' al-Yazīl de al-Balaw*, pp. XXIII-XXIV y XXXIV-XLIV, cartas nº 1-8, 11-12 y 26).

entonces un obispo castellano.²⁴

En los cronistas que dejaron constancia de todos estos acontecimientos no se observa nada que pruebe una interrupción en la vida político-militar "cotidiana" de la Península Ibérica. Más bien al contrario, sus relatos ofrecen una clara continuidad de acciones y circunstancias. No parece, pues, que la gran batalla de Las Navas de Tolosa, "en sí misma" o "por sí misma", produjera el cambio espectacular que la historiografía moderna solía dar a entender. En palabras de García Fitz:

"deberá reconocerse que, entre 1214 y 1224, año en que concluyeron las treguas entre Castilla y los norteafricanos y en el que comenzó a diluirse la solidez del edificio político almohade, los resultados efectivos de los esfuerzos combinados de los cruzados europeos, de los reyes de Portugal y de León, de algunos nobles castellanos, de las órdenes militares y de los legados pontificios, no estuvieron a la altura de los recursos empleados ni de las expectativas generadas. El bloque almohade demostró que, después de las Navas, seguía manteniendo buena parte de su consistencia."²⁵

Hasta aquí habría que aceptar con los especialistas en Historia Militar la incapacidad de la *Batalla Campal* para transformar la realidad bélica de un conflicto. A simple vista, y por lo que nos dicen los contemporáneos, las circunstancias de los reinos cristianos y del Islam andalusí fueron las mismas en los años inmediatos a Las Navas que en tiempos anteriores.

En consecuencia, contemplada en los momentos inmediatos al suceso, la trascendencia de la batalla de 1212 radica exclusivamente en las dimensiones del acontecimiento: en el volumen de los ejércitos, en el número y balance de bajas, en la categoría de los contendientes, en su carácter de *duelo* religioso al más alto nivel entre la Cristiandad y el Islam... Esta es la visión que ofrecen las cartas y las relaciones breves de toda Europa, la misma que habría llevado a Rodrigo de Toledo a escribir un relato que evocara los hechos con el máximo rigor y detalle posible.²⁶ Las Navas de Tolosa había sido

²⁴CLRC, p. 39, lín. 6.

²⁵GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, p. 306.

²⁶GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 11-12. El primer relato de la batalla de JIMÉNEZ DE RADA no debe confundirse con la *Historia de la batalla de las Navas* que se conservaba en la Cofradía de la Santa Cruz de Vilches en el siglo XVII (ms. Xi, perdido) y que dio a conocer MARTÍN DE XIMENA JURADO en su *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, Madrid, 1654, pp. 95-110 (ms. Xi-ed.; hay dos copias: ms. RAH, Hi -9-26-7 / 5010, de fines s. XV o principios del XVI, del

un "acontecimiento resonante", excepcional, sin parangón con ningún otro ocurrido en tierras de la Península, una victoria cristiana de magnitud desconocida.²⁷ Los que vivieron o supieron del suceso, como Lucas de Tuy, fueron conscientes de ello desde el primer momento:

*Actum est hoc felicissimum bellum in loco qui dicitur Navas de Tolosa, cui in Hispania simile bellum nunquam fuit.*²⁸

La victoria cristiana del 16 de julio de 1212 quedaría en el recuerdo de los contemporáneos como un episodio de proporciones incomparables:

*De saber es que uno de los mas grandes fechos que en el mundo contesçieran de quando el mundo fuera criado fasta a aquella sazón, la batalla que dizen de Hubeda fue; et fizola el ochauo don Alffonso, muy noble rey de Castiella, et uenciola el en las Nauas que dizen de Tolosa, en el puerto que dizen de Muradal.*²⁹

A esta concepción mítica del "recuerdo de Las Navas" contribuyó eficazmente la máquina propagandística que la corte castellana puso en marcha para la ocasión. Las cartas oficiales de Alfonso VIII, las de sus hijas y la actividad de intelectuales como Vicente Hispano y Jiménez de Rada amplificaron el indudable "impacto emocional" vivido por los protagonistas de los sucesos de 1212.³⁰ La cancillería real jugó también su papel manteniendo vivo el impactante triunfo del rey de Castilla con una preciosa fórmula ya comentada: *no por mis méritos sino por la misericordia de Dios y el auxilio de mis vasallos (...) sobre el Miramamolín,*

que depende el ms. Ri, II / 500, de la Biblioteca Universitaria de Salamanca del s. XVII; y el ms. Vi, copia autorizada en Vilches el 8-V-1785, BN, ms. 6897). Este texto, idéntico al *Toledano romanzado* (refundición posterior al *Seguimiento* del Toledano de la PCG), fue considerado por J. GÓMEZ PÉREZ anterior a la traducción del Toledano y obra del canónigo Domingo Pascual, testigo de la batalla ("La más antigua traducción de la Crónica del Toledano", *Hispania*, XXII (1062), pp. 357-371, esp. pp. 361-371). Diego CATALÁN, sin embargo, le atribuye un origen mucho más tardío ("El Toledano romanzado y las Estorias del fecho de los godos del siglo XV", *Estudios dedicados a James Homer Herriott*, Universidad de Wisconsin, 1966, pp. 9-102, esp. pp. 9-31, reed. *La Estoria de España*, Madrid, 1992, parte III, "Alfonso X no utilizó el *Toledano romanzado*", pp. 78-91). El texto de XIMENA JURADO sería publicado de nuevo a mediados del siglo XIX por el Académico Pablo BARTHE bajo el título *Historia de la batalla de las Navas de Tolosa que ganó a los moros D. Alonso VIII de Castilla por Don Rodrigo Ximénez de Rada*, Arzobispo de Toledo, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1846.

²⁷La expresión es de BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 292.

²⁸LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415.

²⁹PCG, cap. 1011, p. 689.

³⁰LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 537. Sobre el canonista Vicente Hispano, véase GAINES POST, "Blessed Lady Spain. Vincentius and Spanish National Imperialism in the Thirteenth Century", *Speculum*, 29 (1954), pp. 198-209; OCHOA SANZ, J., *Vicentius Hispanus, canonista boloñés del siglo XIII*, Roma-Madrid, CSIC, 1960, pp. 15-17; y LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, 1993, p. 296.

entonces rey de Marruecos, en la batalla campal de las Navas de Tolosa.³¹ Entre todos crearon una memoria colectiva de la batalla de 1212 como hecho único en la historia hispana:

...a tan gran cosa que major és que la batalla d'Ubeda ni altra que anc fos en Espanya,...³²

Pero al margen de estas repercusiones mentales e historiográficas, lo cierto es que entre la batalla de Las Navas de Tolosa y la *Gran Reconquista* de al-Andalus pasaron más de diez años y no hay forma de asociar directamente ambos fenómenos.

II.8.3. LAS NAVAS DE TOLOSA Y LA RECONQUISTA

Es cierto que -como hemos visto- las singulares características de la Cruzada de Las Navas como acontecimiento excepcional y espectacular, recuerdo colectivo, episodio mítico, escenario historiográfico y referente histórico se deben a su condición de *Batalla Campal*. Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente militar, la campaña de 1212 tuvo unas consecuencias efectivas inmediatas y fundamentales para comprender las futuras conquistas cristianas de mediados del siglo XIII. Nos referimos, en primer lugar, a la ocupación de las principales fortalezas de la ruta Toledo-Córdoba -Malagón, Calatrava, Alarcos, Piedrabuena, Caracuel- y, con ellas, de gran parte de los territorios de La Mancha. Para Castilla se trataba de un objetivo vital y previo a la batalla que debía estar en la mente de Alfonso VIII desde el primer momento aunque los autores castellanos no dijeran nada al respecto.³³

³¹...uidelicet anno postquam ego A., rex predictus Almiramomelinum, tunc regem de Marracos apud Nauas de Tolosa campestri prelio deuici non meis meritis set Dei misericordia et meorum auxilio uasallorum, Doc. 5 junio 1213, GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. III, nº 905, pp. 583-585. La misma fórmula se repite en otros documentos de 1213 (*Ibidem*, nº 907-910, pp. 587-594) y 1214 (*Ibidem*, nº 915, pp. 600-601, nº 917-927, pp. 602-621 y nº 1032, pp. 773-774). Una variante dice: ...secundo uidelicet anno quo ego predictus rex A. Almiramomeninum, regem Cartaginis, compestri prelio apud Nauas de Tolosa superauit non meo meritis (22 agosto 1213, *Ibidem*, nº 911, pp. 594-596. La primera fórmula documentada no incluye la alusión a los vasallos del rey: ...eo scilicet anno quo ego predictus Adefonsus, rex Castelle et Toleti, Almimamorinum regem Cartaginis campestri prelio superauit (27 diciembre 1212, *Ibidem*, nº 903, pp. 580-581). Se repite en otro documento del 28 de diciembre (*Ibidem*, nº 904, pp. 581-583). Una tercera modalidad dice así: Anno secundo quo predictus rex, regem Marrochensem Mahomat uocatam, apud Nauas de Tolosa, gloriosissime deuicit per Dei gratiam et longius effugauit (20 mayo 1214, ed. RODRÍGUEZ DE LAMA, Colección diplomática medieval de la Rioja, vol. II, Documentos (1168-1225), nº 461, p. 237. Este recuerdo documental cancilleresco se mantendría hasta los primeros años del reinado de Fernando III.

³²JAIME I, cap. 380, p. 141.

³³No extraña que sea un musulmán, 'ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, quien ponga de relieve esta intención de Alfonso VIII cuando hizo decir a los ultramontanos en Calatrava: "Nos has traído únicamente para conquistar tu tierra por nuestro medio..." (Mu'yib, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122). La misma conclusión deriva del intento de desviación de la Cruzada contra León que relata la princesa Blanca de Castilla (CARTA, RHGF, vol. XIX, 1880, p. 255). La importancia de las conquistas territoriales de 1212 fue valorada con

Para valorar adecuadamente este hecho, conviene recordar que la "línea de frente" castellano-almohade en mayo de 1212 se encontraba en Malagón, a unos 80 km. de Toledo; dos meses más tarde estaba en Baños de la Encina, esto es, a casi 200 km. De una sola tacada, el reino de Castilla había logrado un avance territorial de rapidez y magnitudes desconocidas desde hacía mucho tiempo, un gran salto que, además, se afianzaría desde 1214 sin el peligro a una contraofensiva musulmana capaz de invertir la situación -como había ocurrido en 1195-. Cuando en 1217 los caballeros calatravos se instalaron en su nueva sede de Calatrava la Nueva, frente a Sierra Morena, dejaron atrás mucho más que la vieja fortaleza califal de *al-Qalât Rabah*: con su antigua sede abandonaron décadas de enfrentamientos armados en las llanuras de La Mancha. Desde entonces, la guerra castellano-musulmana sería esencialmente una cuestión andaluza.

Estratégicamente, la Cruzada de Las Navas significó la desaparición del "colchón defensivo" que durante décadas había impedido a los cristianos controlar las tierras manchegas y penetrar sin obstáculos en el valle del Guadalquivir. La "frontera" se desplazó definitivamente del valle del Tajo al reino de Jaén, esto es, a las mismas puertas del "profundo" al-Andalus.³⁴ Y no solamente eso: desde entonces las "llaves" de estas "puertas", es decir, los castillos de Ferral, Navas de Tolosa, Baños de la Encina y Vilches, quedarían definitivamente en manos cristianas.³⁵

especial interés por el genovés OGERIO PANE: *...rex Aragonensium (...) rex de Castella, et rex Navarre, et electus in archiepiscopum Narbone legatus Romane ecclesie, Yspaniam intraverunt, et castra et loca multa Saracenorum et civitates preliando ceperunt* (MGHSS, vol. XVIII, 1863, p. 132).

³⁴Sobre esta región en época musulmana, VALLVÉ BERMEJO, J., "La Cora de Jaén", *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 77-78; y AGUIRRE SÁBADA, F.J. y JIMÉNEZ MATA, M^a.C., *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)*, Instituto de Estudios Gienenses, Jaén, 1979. Para una época posterior, MARTÍN DE XIMENA JURADO, *Anales del Obispado de Jaén*, 1654 y PAREJO DELGADO, J., *El reino de Jaén en la Baja Edad Media (siglos XIII-XIV) según los Anales de Martín Jimena Jurado*, Tesis de Licenciatura inédita, Sevilla, 1977; BALLESTEROS GAIBROIS, M., "La conquista de Jaén por Fernando III el Santo", *CHE*, 20 (1953), pp. 63-138; RODRÍGUEZ MOLINA, J., "Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el Alto Guadalquivir (Siglos XIII-XV)", *CHE*, 2-3 (1974-1975), pp. 59-85; e *idem*, *El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978; GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. I, pp. 354-363; ESLAVA GALÁN, J., *Poliorcética y fortificación bajomedieval en el Reino de Jaén*, Tesis Doctoral, Granada, 1984; CASTRILLO LLAMAS, M^a.C., "Reflexiones en torno a la normativa sobre organización militar y defensiva en los fueros de Baeza y Úbeda", VV.AA., *"Fernando III y su época"*, *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 219-238; y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., "La obra repobladora de Fernando III en los reinos de Jaén y Córdoba", *Ibidem*, pp. 287-312; SALVATIERRA, V., *Guía arqueológica de la campiña de Jaén*, Granada, Ed. "El Legado Andalusi", 1995; y CASTILLO ARMENTEROS, J.C., "La organización militar del Alto Guadalquivir tras la batalla de Las Navas de Tolosa", VV.AA., *II Jornadas de Estudios Medievales "La Batalla de las Navas de Tolosa" (6 de Junio de 1999)*, Jaén, Asoc. Cultural "Torre del Homenaje", 1999, pp. 39-54; e *idem*, CASTILLO, J.L., PÉREZ, M.C. y ALCÁZAR, E.M., "Sistemas fronterizos en la Campiña Gienense", *Arqueología Espacial*, 13 (1989), pp. 207-218.

³⁵La importancia estratégica de este avance la valora GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, p. 302. Véase también CORCHADO SORIANO, M., "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, vol. 9, 38 (oct.-dic. 1963), pp. 9-37; RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "Castro Ferral, las Navas y Baños: tres enclaves defensivos en la Alta Andalucía", *Homenaje al profesor Manuel Garzón*

Fueron, por tanto, los cruzados de 1212 quienes pusieron las bases territoriales y prepararon el trampolín estratégico que permitiría a Fernando III conquistar las tierras andalusíes.³⁶ La batalla de Las Navas de Tolosa no decidió el desenlace de la guerra entre cristianos y musulmanes, pero el importantísimo avance territorial logrado en aquella excepcional campaña sí fue una etapa previa, precursora e imprescindible para la *Gran Reconquista* que se desarrollaría a mediados del siglo XIII.

II.8.4. LAS NAVAS DE TOLOSA, UN CAMBIO MENTAL

Como vimos, la importancia de este avance tardaría una década en hacerse efectiva y los contemporáneos no pudieron tener constancia de sus consecuencias futuras. Entonces:

¿Tuvo la gran victoria cristiana alguna consecuencia inmediata y trascendente que permita elevarla al rango de hito histórico y punto de inflexión de la historia hispánica medieval?

Si la hubo, no ha de medirse tanto por su resolutivez estratégica o su rentabilidad territorial como por su proyección ideológica y su capacidad de transformación mental, fenómenos de los que sí hay trazas en las fuentes narrativas y documentales de la época.

Pareja, Granada, 1985, pp. 285-301; e *idem*, "Arquitectura militar y vías de comunicación: caminos de Córdoba a Toledo en los siglos IX-XIII y sus sistemas defensivos", *Los caminos y el arte. V Congreso español de Historia del Arte*, II, Santiago, 1989, pp. 17-32; y CASTELLANO HUERTA, A., "Castillos y poblamientos en el marco de la batalla de Las Navas de Tolosa", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 135 (1988), pp. 71-87.

³⁶Sobre este proceso político-militar véase GONZÁLEZ, J., "Las conquistas de Fernando III en Andalucía", *Hispania*, 6 (1925), pp. 515-631; *idem*, "La conquista de Andalucía", *Hispania*, 6 (1946), pp. 515-631; *idem*, "Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía", *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, 1951, pp. 163-206; e *idem*, *Repoblación de Castilla la Nueva*, 2 vols., Universidad Complutense, 1976; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *En torno a los orígenes de Andalucía: la repoblación del siglo XIII*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980, 2ª ed. 1988; RUIZ DOMÉNEC, J.E., "Balance de la reconquista del siglo XIII", pto. 5º de "La Reconquista española en el siglo XIII (1230-85)", coord. M.A. LADERO QUESADA, *Historia General de España y América*, Madrid, 1984, vol. IV: "La España de los Cinco Reinos, 1085-1369", pp. 585-613; PASTOR, R., "La conquista cristiana de Castilla la Nueva y el desarrollo de las estructuras feudales", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: "Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo"*, t. V, Ciudad Real, 1988, pp. 127-136; RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., "Las relaciones entre el arzobispado de Toledo y la monarquía durante el reinado de Fernando III (1217-1252)", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: "Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo"*, t. V, Ciudad Real, 1988, pp. 219-225; y RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M., "Fernando III y sus campañas en el contexto cruzado europeo, 1217-1252", VV.AA., *Fernando III y su época. Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 207-217; y "Idea and Reality of Crusade in Alfonso's X Reign Castile and Leon", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la "Society for the Study of the Crusades and the Latin East"*, (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995), Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 379-390.

El panorama general político, militar, económico e ideológico-mental de los reinos hispanos a principios del siglo XIII haría posible mantener la visión tradicional sostenida, por ejemplo, por Huici: los cristianos tenían ante sí un prometedor futuro de dominio sobre los ricos, inestables y heterogéneos territorios musulmanes del sur, débil y artificialmente unificados por un Imperio Almohade en vías de grave deterioro interno.³⁷ Ahora bien, parece evidente que una cosa es la evolución general de unos hechos vista en perspectiva y otra muy distinta la percepción directa de esa misma realidad. Entre la conquista de Toledo (1085) y la campaña de Las Navas (1212), los territorios que habían formado la "frontera" entre ambos mundos se modificaron relativamente poco. La superioridad militar cristiana, evidente desde el siglo XI, se vio neutralizada por las sucesivas unificaciones de los territorios andalusíes a manos de almorávides y almohades, quienes lograron frenar bruscamente los progresos cristianos en su avance hacia el sur.

A finales del siglo XII, cuando el gran campo de batalla de La Mancha parecía quedar en manos cristianas, el desastre de Alarcos (1195) obligó a un repliegue general a las posiciones más sólidas del valle del Tajo. En los años siguientes (1196-1197), más de un siglo después de la ocupación cristiana de la antigua capital visigoda, el califa al-Mansûr, padre de al-Nâsir, puso sitio a Toledo en tres ocasiones consecutivas y arrasó los alrededores de la ciudad y toda la región circundante.³⁸ Fueron asedios breves y, seguramente, sin la capacidad ni el firme propósito de recuperar la bien protegida capital castellana, pero los ejércitos de los califas musulmanes volvían a hacer acto de presencia en los mismos escenarios de guerra empleados más de cien años atrás.³⁹ Así pues, los cristianos de la España de principios del siglo XIII podían estar en condiciones "reales" de afrontar con éxito y en breve plazo la conquista y ocupación del sur peninsular, pero cuando esos cristianos se asomaban a las murallas de sus ciudades y castillos seguían viendo las columnas de sus enemigos arrasando sus tierras y ocupando o poniendo cerco a sus fortalezas.

Esta sensación de peligro fue una constante en la Península Ibérica entre finales del siglo XI y el primer tercio del siglo XIII. La concepción occidental del Islam como una gran

³⁷Además de la bibliografía citada, para el caso de Castilla véase PASTOR, R., "Principales rasgos de la sociedad castellana en la época de Alfonso VIII", VV.AA., *"Alfonso VIII y su época"*. Actas del II Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campóo, 1990, pp. 195-203.

³⁸HRH, lib. VII, cap. xxx, p. 300; CLRC, pp. 14-16; GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 975-977; y ARIAS BAUTISTA, M^a.T. "El desmoronamiento de la frontera sur tras Alarcos", *Ejército*, 643 (1993), pp. 70-76.

³⁹Los ANALES TOLEDANOS I afirman que el asedio de Toledo en junio de 1196 se prolongó durante 10 días, citados por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 975.

entidad unida que envolvía amenazadora las tierras de la Cristiandad acentuó el temor hacia los musulmanes, especialmente cuando a la pérdida de la mayor parte de Tierra Santa tras otra gran batalla -los Cuernos de Hattin (1187)- se unieron los fracasos de la III y IV Cruzadas en Ultramar y la derrota castellana de Alarcos.⁴⁰ El miedo al Imperio del *Miramamolín*, tan patente -como vimos- en las fuentes de la época, deja pocas dudas sobre el complejo de inferioridad de la Europa de principios del siglo XIII frente al potencial territorial y humano de un "universo musulmán" tan cercano a sus fronteras. En el tránsito de los siglos XII al XIII "Occidente -dice Labal- es una fortaleza asediada".⁴¹

Es en este marco ideológico y mental de la sociedad hispano-cristiana donde reside la trascendencia de la batalla de Las Navas de Tolosa. La gran victoria de 1212 abrió las mentes de testigos y protagonistas -y las de sus inmediatos sucesores- a la posibilidad de lanzarse de una forma definitiva a la conquista de al-Andalus. Desde este punto de vista sí pudo ser el aldabonazo ideológico, casi "psicológico" diríamos, que los hispano-cristianos necesitaban para abordar con renovado vigor y confianza la tarea que les demandaban su militarizada estructura socio-mental, su economía "de guerra", sus monarquías y noblezas guerreras, su belicosa religión y su ideología de guerra santa en defensa de la fe y de unas tierras "históricamente propias" y moralmente reconquistables.⁴² ¿Por primera vez? Quizá no. En tiempos de Alfonso VI de León y Castilla tal vez hubiera sido viable una Península Ibérica cristiano-musulmana bajo dominio político cristiano, pero las circunstancias no estaban aún suficientemente maduras.⁴³ En cambio, a principios del siglo XIII, las condiciones socio-

⁴⁰Según el predicador JACQUES DE VITRY: *en Espagne les Sarrasins opprimaient les fidèles au-delà de ce qu'on peut dire (Histoire de les Croisades (ed. francesa M. GUIZOT, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", t. XXII, París, Chez Brière Libraire, 1825, año 1195). Esta concepción unitaria de la Cristiandad frente al Islam se observa en la versión de Las Navas de la Crónica de Leycester del inglés HENRY KNIGHTON: Saraceni cum XIII millibus armatorius exceptis lotricibus LX. de Affrica venerunt, & occupaverunt magnam partem Hispaniae, unde Papa Innocentius misit nuncios ad diversas nationes pro subsidio terrae sanctae; nam Saraceni erexerant munitiones in monte "Thabor" ad debellandum "Acram" (Leycestrensis Chronica, ed. Historiae Anglicanae Scriptores, vol. II, Londres, 1652, p. 2418). Sobre la percepción espacial en la Edad Media, véase HIGOUNET, Ch., "À propos de la perception de l'espace au Moyen Âge", *Media in Francia. Mélanges Karl Ferdinand Werner*, 1988; y GAUTIER-DALCHÉ, P., "Un problème d'histoire culturelle: perception et représentation de l'espace au Moyen Âge", *Médiévales*, nº especial "Espaces du Moyen Âge", 18 (1990), pp. 5-15.*

⁴¹LABAL, P., *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 18. *Vid. infra*.

⁴²Esteban SARASA habla del "impacto psicológico" que causó Las Navas en ambos contendientes ("La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", p. 379).

⁴³En un clásico trabajo Ramón MENÉNDEZ PIDAL planteó seriamente esta posibilidad si Alfonso VI hubiera asegurado los pasos del Estrecho y no hubiera practicado una política de total sumisión de los reinos taifas andalusíes (*El Cid Campeador*, Madrid, 1973, pp. 92-93 y 105). RUIZ DOMÉNEC explica esta imposibilidad de conquista por el carácter de la agresividad de las sociedades hispano-cristianas en el siglo XI, agresión de posesión, pero no "de dominio": "Los guerreros de la primera edad feudal (entre 1025-1140) [...] no pueden ser aún un ejército de ocupación de nuevas tierras [porque] no tenían suficiente capacidad técnica, tampoco social

económicas, políticas e ideológicas de una Europa en expansión confluían y empujaban en esa dirección y, además, lo hacían viable. El convencimiento, o mejor, la convicción que faltaba pudo ser proporcionada por un acontecimiento que las circunstancias habían querido que tuviera características singulares y jamás repetidas: el gran triunfo de los hispano-cristianos sobre sus enemigos musulmanes en la gran batalla de Las Navas de Tolosa.

Esta hipótesis nos conduce automáticamente a la concepción ideológica y simbólica de la *Batalla* analizada por el profesor Duby. Porque si aceptamos su condición de *Juicio divino* en el que Dios se pronuncia con una sentencia inapelable, la idea que apuntamos se nos muestra con mucha mayor claridad.

La confianza de los cristianos después de 1212 nace de la conciencia del grave momento vivido por la Cristiandad hispana. La *Batalla* había sido la arriesgada respuesta al peligroso trance -menos real quizá que sentido- que se avecinaba. El llamamiento a la Europa cristiana, la pacificación de los reinos y una coyuntura favorable habían permitido reunir a casi todas las fuerzas vivas de la Península en una gran empresa bélica, algo que antes no había sido posible. Los ojos de todos debieron estar puestos en su desenlace y muchos pensarían en las consecuencias de una posible derrota.⁴⁴ Por eso, la victoria total obtenida en tan grave situación fue vivida e interpretada como el apoyo definitivo de Dios a la causa de los hispano-cristianos. La sensación general después de la batalla de 1212 se explica con las palabras con las que la *Crónica Latina* definía el ambiente que reinaba antes de producirse:

*En verdad la virtud de Nuestro Señor Jesucristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre, (...) pudo cambiar tan súbitamente los corazones de los hombres del temor a la audacia, de la desesperación a una gran confianza.*⁴⁵

Al mismo tiempo, los cristianos pudieron vivir su triunfo como una clara ratificación de sus ideales y de sus valores, de su Iglesia y de su fe, pero también como una confirmación - "la victoria confirma" dice Bouthoul- a su actitud de creciente hostilidad contra los *enemigos*

y económica para enfrentarse ante el mundo de esta forma" ("Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 291-292).

⁴⁴Lo más probable es que una derrota cristiana habría desestabilizado la "frontera", pero no hubiera provocado una crisis mayor que la vivida en tiempos de los almorávides o de los primeros almohades. Con todo, es probable que las consecuencias estratégicas hubieran sido más graves en caso de derrota cristiana, LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 537.

⁴⁵CLRC, p. 27, lín. 5-8.

de Dios.⁴⁶ Según Ruiz Doménec, la Cristiandad regresó de Las Navas "vivificada" en sus deseos de creación de una doctrina ortodoxa, dura y rígida frente a los enemigos de la Iglesia.⁴⁷ La victoria de 1212 consolidó en términos absolutos la hegemonía ideológica de la moral agresiva y belicosa de Cruzada dominante en la Europa cristiana desde el siglo XI.

Los efectos de esta auto-afirmación ideológica y mental tienen un reflejo privilegiado en la evolución experimentada por la cronística peninsular en relación con la visión del enemigo musulmán. Según Barkai, su imagen mantuvo la tradicional complejidad, convencionalidad y moderación que se aprecia en los autores de la Alta Edad Media hasta principios del siglo XIII. Justamente desde estas fechas se radicalizó, adquiriendo una rigidez y cerrazón ajenas a la perspectiva anterior y muy próximas a las de autores europeos imbuidos de la idea de Cruzada. Lo que nos interesa señalar es que este notable cambio en la concepción de "el otro" se hizo visible en la historiografía de finales del siglo XII y principios del XIII, es decir, precisamente en aquellas crónicas que concedieron al magno acontecimiento de Las Navas de Tolosa el rango de episodio principal o "central" de sus relatos: la *Crónica Latina*, el *Chronicon mundi* y *De rebus Hispaniae*.⁴⁸ Atendiendo a esta perspectiva, tras la enorme importancia de Las Navas de Tolosa puede contemplarse el desarrollo de esta "mentalidad cruzada" militante que triunfaría a mediados del siglo XIII. Porque si toda guerra es "fuente de enseñanzas",⁴⁹ la victoria de 1212 pudo encarnar la gran lección que los hispano-cristianos debían escuchar, recordar y aprender, la palpable demostración de la gloria y del poder concedidos por Dios a los suyos cuando éstos se unían y combatían contra los infieles en su nombre y por su causa. Para Smith, "the importance of Las Navas ultimately lies less in the battle itself than in the myth of Spanish unity attached to it. And to that myth, by giving to Spain, as MacKay suggested a *semblance of peace and unity* at Las Navas".⁵⁰ Simultáneamente, el recuerdo de la victoria total sobre los musulmanes habría conducido al inmediato fortalecimiento de esa "mentalidad cruzada" que impulsa la *Gran Reconquista*, pues la evocación y mitificación de la batalla nutrirían el espíritu belicoso

⁴⁶"En general, el vencedor se confirma en sus creencias porque les atribuye la victoria", BOUTHOU, *La guerra*, p. 100.

⁴⁷RUIZ DOMÉNEC, "El significado", p. 587; e *idem*, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 307.

⁴⁸BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 217, 245-246, 292 y 217.

⁴⁹BOUTHOU, *La guerra*, pp. 88-89.

⁵⁰SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 495, citando a MACKAY, *Spain in the Middle Ages*, pp. 33-34.

de los hispano-cristianos, tanto en su aspecto religioso como en el aspecto político "territorial-nacional". En este aspecto concreto, "Las Navas -vuelve a decir Smith- was to represent the profound unity of the Spanish kingdoms, the essential epoch-breaking act of Spanishness, a myth of union, more important than the battle itself".⁵¹

Así podría explicarse que, desde el mismo siglo XIII, Las Navas de Tolosa quedara convertida en la "batalla por excelencia", esto es, en un mito histórico generador de una consciente exaltación: bien colectiva o "patriótica", en tanto que ocasión suprema del espíritu de restauración y reconquista hispánicos -por ejemplo en la *Primera Crónica General*-; bien individual o dinástica, en tanto que medio de acrecentamiento del prestigio de reyes, nobles o linajes -por ejemplo en Bernat Desclot o en la *CCas-CVR*-.⁵² Su recuerdo ocuparía un lugar privilegiado dentro de ese "conjunto de imágenes coherentes, ampliamente compartidas, capaces de interpretar y dar sentido a un fenómeno de la magnitud de la conquista".⁵³

Contemplada desde estos parámetros, la gran batalla de Las Navas de Tolosa sí representa un punto de inflexión: no tanto desde la óptica político-militar como desde la perspectiva de la ideología hispano-cristiana de la guerra. Ésta pudo evolucionar desde entonces hacia la misma actitud de radicalismo y belicosidad antimusulmana que el acontecimiento resonante de 1212 -y las posteriores conquistas cristianas- habría sancionado como verdadera y única posible. De aquí que la enorme importancia de su recuerdo en los autores de la primera mitad del siglo XIII no haga sino proclamar su valor ideológico como símbolo y punto de referencia en el seno de la "mentalidad cruzada" dominante.

II.8.5. LA DERROTA DE AL-ʿIḤĀB Y LA DECADENCIA DE LOS ALMOHADES

Lógicamente, las consecuencias de la batalla de Las Navas no podían ser las mismas para quienes la vivieron como derrotados. Pero, ¿cuál fue la percepción inmediata de los acontecimientos de 1212 entre los musulmanes?

⁵¹ *Ibidem*, p. 513.

⁵² MARAVALL, "El concepto de reino", p. 143; y LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 537. Sucede lo mismo en la Francia posterior al triunfo real en Bouvines (1214), ocasión de regocijo no nacional, pero sí "patriótico", para la sociedad francesa cuyos beneficiarios fueron el rey y la monarquía (LE GOFF, *Saint Louis*, p. 74).

⁵³ GARCÍA FITZ, "La conquista de Andalucía en la crónica castellana del siglo XIII", p. 61.

Curiosamente, el autor más próximo a los hechos, `Abd al-Wāhid al-Marrākusī (h. 1224-1225), coincide con los testimonios cristianos en su falta de valoración en perspectiva:

Alfonso, después de llenar sus manos y las de sus compañeros con las riquezas y los bienes de los musulmanes, partió de este sitio y dirigióse a Baeza y Úbeda; a Baeza la encontró abandonada o poco menos; quemó sus casas y destruyó su mezquita mayor; luego sitió a Úbeda, donde se había refugiado gran número de fugitivos de Hisn al-'Iqāb y de Baeza con la gente de la misma Úbeda; cercóla trece [tres] días y la tomó por asalto; mató, cautivó y saqueó y se fue con tantos cautivos, que se llenó la tierra de los cristianos; fue esta calamidad más grave que la derrota de Hisn al-'Iqāb.⁵⁴

Como sus enemigos, este cronista se limitó a reflejar el vivísimo recuerdo de las dimensiones del desastre sufrido por los almohades. Otros autores tardíos se hicieron eco de esta misma sensación traumática:

El año 609 fue la derrota de Hisn al-'Iqāb, en la que perecieron los ejércitos musulmanes de al-Magrib y de al-Andalus.

El "impacto psicológico" domina también la historiografía musulmana de al-'Iqāb y explica la conversión del desastre en punto de referencia histórico: el mismo Ibn Abī Zar' consideró la derrota musulmana de Alcaçer do Sal (1217) *una de las mayores y poco menor que la de al-'Iqāb*; su contemporáneo al-Himyarī diría de los gobernadores almohades de Mayurqa que fueron nombrados por al-Nāsir hasta la época del gran desastre sufrido en el año 609 en al-'Iqāb.⁵⁵ Así pues, el 609 de la Hégira quedaría grabado a fuego en la memoria colectiva de andalusíes y magrebíes como el año de al-'Iqāb.⁵⁶

Que estas expresiones procedan de autores alejados de los hechos, no impide que sean expresión del clima mental existente al menos en una parte de la sociedad hispano-

⁵⁴ ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

⁵⁵ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol. II, pp. 522 y 471-472; y AL-HIMYARĪ, *Rawd al-mi'tār*, ed. MAESTRO, p. 382. La editora traduce *las Navas de Tolosa*.

⁵⁶ Así lo muestran las palabras del cronista de Ifríqiya AL-ZARQASĪ (h. 1476-1477) a propósito de la muerte de un intelectual andalusí: *El jueves 10 mo'harrem 693, murió el jurista y qadī Ah'med b. Muhammad b. al-Hasan b. al-Ghammaz Ansāri, hombre de talento conocido por su religión. Nacido en Valencia el día d'"achoūra" (10 moh'arrem) 609, año de al-'Iqāb, murió, por una coincidencia remarcable, el día en que se celebraba la misma fiesta (Ta'rij al-dawlatayni: ta'rij al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya, ed y trad. francesa E. FAGNAN, Chronique des Almohades et de Hafçides attribuée à Zerkechi, Constantina, Ed. Adolphe Braham, 1895, p. 75). Vimos ya que el topónimo árabe de la batalla surgía a raíz del acontecimiento, vid. "Escenario". La misma idea la repite también SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", p. 379.*

magrebí tras la *derrota grande* de al-ʿIqâb.⁵⁷ Una prueba contundente de ello serían las pesimistas palabras escritas por Abû-l Hassan al-Babbash (m. 1249) aquel trágico año:

*en al-Andalus ya no nos queda refugio pues el país va siendo ocupado por todos lados.*⁵⁸

Las nefastas circunstancias de la derrota -desafección de ciertas tropas, huida del califa, grandes pérdidas humanas, materiales y territoriales- causaron un efecto moral especialmente desastroso en la "opinión pública" andalusí, la más afectada por sus consecuencias a corto, medio y largo plazo. Tras las primeras reacciones locales, la inactividad e inmediata muerte de al-Nâsir parecieron paralizar al Imperio Almohade, de modo que el primer gran efecto del desastre de al-ʿIqâb fue dejar la iniciativa estratégica en manos cristianas y además definitivamente: después de 1212 ningún califa almohade volvería a ponerse al frente de su ejército para intentar otro choque decisivo.⁵⁹

Entre las fuentes cristianas, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* es la primera en hacerse eco de la evolución interna del Imperio Almohade tras su gran derrota campal. Esta primera valoración corresponde al relato del origen de los almohades y carece de cualquier alusión al acontecimiento de 1212:

quod ex tunc floruit usque nunc, sed modo per uirtutem Domini nostri Iesu Christi mirabiliter incipit desolari.

Unas líneas más abajo, el autor aclara esta coyuntura de grave disgregación en el régimen norteafricano a la muerte del derrotado al-Nâsir:

Mortuo siquidem rege Marroquitano, filio eius quem illustrissimus rex Castelle dominus Alfonsus fugauit de bello quod fuit in las Nauas de Tolosa, regnum Marroquitenum uacauit aliquantis diebus (...) Tunc uero diuisis uotis in curia Almohade apud Marrocos, que quidem flouerat multis diebus usque ad tempus illud, electus fuit unus in regem, quem alii, quibus non placebat, post paucos dies interfecerunt. Ex qua causa tanta discordia inter potentes illius

⁵⁷ AL-HULAL AL-MAWSIYYA, ed. y trad. HUICI, p. 190.

⁵⁸ Otro autor musulmán dijo de él que *lo enterró el sonido de las campanas, afligiéndose al no oír la llamada a la oración musulmana: no dejó de estar sumido en una profunda tristeza y de sufrir una continua aflicción hasta morir*" (en 1249), citas en VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, p. 213.

⁵⁹ GUICHARD, *Les Musulmans de Valence et la Reconquête*, vol. I, p. 136; y VIGUERA MOLINS, "Historia Política", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, Parte II, pp. 100-101. *Vid. supra*.

*terre orta est, quanta sedari non potuit usque modo et dura adhuc, et utique duret in eternum.*⁶⁰

No puede decirse que estos pasajes muestren una clara relación causa-efecto entre la derrota de al-ʿIqāb y la decadencia de los almohades. Sí prueban, en cambio, que los cristianos eran conscientes de la crisis que el Imperio comenzó a padecer desde esa fecha.

Años más tarde, Rodrigo de Toledo sí dejó claro el significado trascendental del acontecimiento de 1212. Sus palabras no se incluyen en la conclusión de su prolijo relato de la Cruzada, sino en un capítulo anterior dedicado también al origen de los almohades:

*...cui [Abd al-Mūʿmin] successit frater eius Aueniuceph [Yūsuf al-Mansūr], qui in bello Alarcus repulit Christianos; et hoc mortuo successit ei filius eius Auenmahomath [al-Nāsir] qui in Naus Tolose ab Aldefonso rege nobili fuit uictus; que uictoria **discenssionis et exterminii Almohadibus causam dedit.***⁶¹

Cuando Jiménez de Rada terminaba su obra, hacia 1243, el panorama de la política peninsular había cambiado mucho desde los días del noble Alfonso VIII. Como los autores de la *Crónica Latina* y del *Chronicon mundi*, el *Toledano* había contemplado la toma de la vieja ciudad califal de Córdoba por las tropas de Fernando III y las conquistas de las Islas Baleares y del Levante peninsular por Jaime I de Aragón. Entre 1224 y 1250, la mayor parte de las tierras tradicionalmente musulmanas pasaron a manos cristianas, con el consiguiente vuelco de la situación político-militar hasta entonces conocida.⁶² Las palabras de Rodrigo de Toledo apuntando a la batalla de Las Navas de Tolosa como origen de la decadencia de los almohades tienen sentido contempladas desde esta perspectiva tardía de los acontecimientos. Porque para quienes vivieron estos tiempos, la gran victoria cristiana de 1212 se convirtió en la primera señal de la lenta venganza de Dios sobre aquellos musulmanes que tanto habían hecho sufrir a los cristianos:

Y así hubo una gran división entre los moros de más allá y más acá del mar, y ya no reino, porque consta que el marroquí se bamboleaba, sino con más razón podía llamarse discordia.

⁶⁰CLRC, p. 7, lín. 24-26; y p. 64, lín. 14-17 y 19-24.

⁶¹HRH, lib. VII, cap. x, p. 232.

⁶²La Corona de Aragón pasó de 85.000 km² a 112.000 km²; Castilla de 235.000 km² a 355.000 km²; y Portugal de 55.000 km² a 90.000 km², RUIZ DOMÉNEC, "El significado histórico", p. 588.

*De lo cual, en verdad, se puede conocer con certeza lo que dijo el profeta Daniel: que el reino de los hombres en manos de Dios está y lo dará a quien quiera. Y se cumplió aquel oráculo del profeta Isaías: "¡Ay de ti!, devastador, nunca devastado; saqueador, nunca saqueado; cuando acabes de devastar, te devastarán a ti; cuando termines de saquear, te saquearán a ti". Así también el Mahdi, que se llamaba Abdelmun [Abd al-Mu'min], el que contra justicia privó del reino a sus dueños los moabitas [almorávides] siguiendo la predicación de Aventurerth [Ibn Tumart], filósofo de Balzac, y se sometió pueblos y reinos, cuando consumó estas cosas, fue privado del reino en sus descendientes en nuestros días por manos del Dios celoso, que castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. Sea el nombre de Dios bendito.*⁶³

Esta contemplación de la evolución histórica peninsular hizo de la batalla de 1212 el "principio del fin" del Imperio Almohade, el germen originario de su destrucción. La *Batalla* si significa aquí un verdadero punto de inflexión, una circunstancia que pone fin a una situación anterior: buscando una principio que explicara el repentino hundimiento de la resistencia musulmana en el segundo cuarto del siglo XIII, la batalla de Las Navas de Tolosa acabaría por ser considerada el auténtico "origen" de todo.⁶⁴

Esta interpretación providencial no fue exclusiva de los autores cristianos. Aparece también en los cronistas musulmanes tardíos, aunque desde una perspectiva bien diferente. Para el citado Ibn Abi Zar' era evidente que la derrota del califa al-Nâsir fue el primer signo del fin del poder de la dinastía de los almohades:

Quiso Allâh hacer aparecer a la dinastía dichosa, bendita y justa de los benimerines, descendientes de 'Abd al-Haqq y destruir la dinastía almohade de los Banû 'Abd al-Mu'min, por lo que había predeterminado en su ciencia y poder con decreto inmutable, pues fueron los almohades al principio enérgicos, sensatos y religiosos, hasta que sucedió el desastre del Castillo de la Cuesta [Hisn al-'Iqâb] y comenzó su imperio a deshacerse; volvió al-Nâsir derrotado, y entró en Marrakush, y su poder se fue desmoronando, hasta que murió desdichadamente el año 610. Les sucedió su hijo al-Mustânsir, niño pequeño y tímido, que no había llegado a mayor edad ni tenía experiencia de los negocios. Se dio a los placeres, al juego y al vino, confió el reino a sus tíos y parientes, y delegó los negocios en sus visires y en los jeques de su imperio; ellos, por envidia unos de otros sobre el gobierno, se enemistaron entre sí con soberbia y arrogancia; la vanidad se apoderó de los príncipes y

⁶³CLRC, trad. CHARLO BREA, 1999, & 45, pp. 76-77.

⁶⁴El ocaso del Imperio Almohade es el tema del trabajo clásico de CODERA, F., *Decadencia y desaparición de los almohades en España*, 3 vols., "Colección de Estudios Árabes", VII, VIII, IX, Zaragoza, 1889.

*pervirtieron las cosas; no dejaron consultar, cortaron la misericordia, fueron injustos en sus juicios y dieron el mando a los más viles de ellos, e hicieron jueces a los más perversos. Penetró la corrupción en su reino, comenzó a disminuir la religión y su territorio, pasaron sus días felices y se alejó de ellos la dicha. Puso Dios la adversidad entre ellos, y envió para destruirlos las cábilas benimerines, a quienes ayudó para que fuesen vencedoras; las posesionó la tierra, y los hizo jefes y herederos.*⁶⁵

Conviene no olvidar que éste y otros cronistas magrebíes del siglo XIV escribieron sus obras al amparo de la nueva dinastía reinante de los benimerines, sustitutos del poder almohade en el norte de África y al-Andalus. Por tanto, su interpretación del pasado estaba condicionada por la necesidad de justificar el ascenso de los nuevos señores del Magreb y el derrocamiento de los "degradados y corruptos" almohades. En este sentido, el desastre de al-'Iqâb fue uno de los argumentos que mejor sirvieron al proceso de "desalmohadización" que experimentaron las poblaciones magrebíes y andalusíes a manos de los benimerines un "grupo nómada [con] una misión ético-religiosa" encomendada por Allâh: "restituir al Magreb el orden civil, espiritual y demográfico que había perdido tras y a causa de la batalla de Las Navas de Tolosa".⁶⁶

En realidad, de igual forma que la victoria de Las Navas de Tolosa no decidió la Reconquista, la derrota de al-'Iqâb tampoco precipitó la disolución del Imperio Almohade. Es cierto que desde entonces la alteración del equilibrio de fuerzas no dejó de favorecer a los cristianos, pero el proceso sería lento y nada evidente durante la década que siguió al desastre de al-Nâsir. Si las campañas del período 1212-1224 demostraron que la potencia militar almohade seguía siendo operativa, las treguas con Castilla dieron al largo califato de Yûsuf al-Mustânsir la apariencia de un último período de paz y tranquilidad:

*En su tiempo estuvo tranquilo el país de al-Andalus y el de Ifrîqiya, sin discordias ni rebeliones. No hizo ninguna expedición que se recuerde, ni campaña que se celebre (...) Sus días fueron tranquilos, sin que hubiese en ellos ninguna revuelta grande. Su reinado fue el fin de la grandeza del imperio de los almohades.*⁶⁷

⁶⁵IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 536-538 ("Entrada de los Benimerines en al-Magrib y aparición de su reino excelso y admirable").

⁶⁶VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", pp. 32-33. Este autor se sirve para esta argumentación del testimonio de la crónica anónima del siglo XIV titulada *al-Dajira al-saniyya fî ta'rif al-dawla al-marîniyya* (*El tesoro magnífico acerca de la historia de la dinastía meriní*), que no hemos manejado.

⁶⁷AL-HULAL AL-MAWSIYYA, ed. y trad. HUICI, p. 191.

¿Cuál fue, por tanto, el papel de la derrota de al-ʿIqāb en la desintegración del edificio político-religioso levantado por los seguidores de Ibn Tumart?

"La guerra es el examen de los pueblos", dice Bouthoul. La derrota siempre viene acompañada de "una crisis de régimen político y de una crisis de conciencia".⁶⁸ En el caso almohade, el desastre de 1212 ha sido acertadamente considerado, al margen de las exageraciones cronísticas, como "un síntoma" y como un "símbolo".⁶⁹ un "síntoma" de la decadencia militar de un régimen político-religioso cuya capacidad bélica se había visto seriamente cuestionada en otras campañas anticristianas como Huete (1172) o Santarém (1184); un "símbolo" de la quiebra de las estructuras militares estatales y, sobre todo, de la legitimidad de un *Estado* que tenía en la fuerza militar uno de sus pilares fundamentales. Lo sucedido en Las Navas de Tolosa resquebrajó el prestigio recuperado por las tropas almohades en Alarcos (1195), Mallorca (1203) e Ifríqiya (1205), y anuló su capacidad de iniciativa bélica durante los años siguientes. En este sentido, la inactividad del Imperio desde 1213 casi puede considerarse un *bloqueo* mental, "como si la animosidad -dijo Lomax- se hubiera perdido por completo".⁷⁰ Con el desprestigio y la paralización llegaron un descontento creciente en el ejército y una pérdida de autoridad sobre los heterogéneos grupos étnico-políticos débilmente integrados bajo la órbita califal. En el caso concreto de las poblaciones andalusíes, se produjo una progresiva desvinculación de la "supra-estructura almohade" cuya ineficacia defensiva había quedado tan espectacularmente demostrada.⁷¹

Puede decirse, por tanto, que cristianos y musulmanes experimentaron de forma parecida los efectos de los sucesos de 1212-609. Su primera y más importante consecuencia no fue humana, ni territorial, ni económica, ni política, sino moral. En el caso de los derrotados, el desastre militar generó una sensación de indefensión que llevó a una pérdida de confianza en la capacidad defensiva de los dominadores almohades y a una creciente desmoralización de los andalusíes. Hubo, pues, un "shock" psicológico derivado de la batalla

⁶⁸BOUTHOU, *La guerra*, pp. 88-89 y 100.

⁶⁹LE TOURNEAU, R., *The Almohade Movement in North Africa in the twelfth and thirteenth centuries*, New Jersey, Princeton, 1969, pp. 83-101.

⁷⁰LOMAX, *La reconquista*, p. 179.

⁷¹VIGUERA, "Historia Política", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, pp. 100-101.

de al-ʿIqâb, un impacto cuyo eco repitieron durante siglos los historiadores musulmanes y que resultó, en definitiva, uno de los elementos fundamentales que acabarían creando la condiciones necesarias para la quiebra del régimen almohade.⁷²

"La derrota transforma" -dice Bouthoul,⁷³ y el desastre de 609 también produjo cambios en la mentalidad de los musulmanes de al-Andalus. Desde entonces actuaron como los cristianos, esto es, radicalizando sus posturas ideológicas al juzgar al "otro" venido del norte. Si antes de al-ʿIqâb el creciente sentimiento de repulsión y hostilidad hacia los cristianos nacía del convencimiento de su causa, desde entonces emanó de la sensación de temor ante la acelerada pérdida de sus tierras.⁷⁴ Pero a los andalusíes no les sería suficiente esta radicalización ideológica para frenar el avance imparable de sus enemigos. Desde 1224, frente a ellos se alzaron unos cristianos no sólo mejor preparados estructuralmente para alcanzar sus objetivos políticos y militares, sino, sobre todo, mucho más convencidos mentalmente.

II.8.6. LAS NAVAS DE TOLOSA O EL "PRINCIPIO DEL FIN" DE AL-ANDALUS

Los autores cristianos mejor informados -el arzobispo Rodrigo de Toledo y el obispo de la *Crónica Latina*- tuvieron como único marco de referencia el Imperio Almohade. Era el enemigo que conocían, el que había combatido a los cristianos desde tiempos de *el Emperador*, el mismo pueblo vencedor en Alarcos y derrotado en Las Navas. Sus palabras no se refieren, por tanto, a al-Andalus o al Islam en su conjunto sino a unos musulmanes geográfica y cronológicamente específicos: los *Almohades*.⁷⁵

⁷²Sobre las consecuencias, véase GUICHARD, *Les Musulmans de Valence et la Reconquête*, vol. I, 136-139; VIGUERA MOLINS, *Los reinos de Taifas*, pp. 303-325; e *idem*, "Historia Política", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, pp. 100-105.

⁷³BOUTHOU, *La guerra*, p. 100.

⁷⁴BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 272-278. El empleo del término *kāfir-kafara* ("infel-infieles") en las crónicas musulmanas tardías -*Bayân al-Mugrib* (h. 1312) y *Rawd al-Qirtâs* (h. 1325)- podría evidenciar esta radicalización, LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 153-155. Sobre el tema desde una perspectiva general, véase GUICHARD, P., "El impacto de la Reconquista en la sociedad musulmana", *Levante*, 12 (1988).

⁷⁵HRH, lib. VII, cap. x, pp. 277-278 (*De ortv Almohadvn*). Como consecuencia de una coexistencia secular, los hispano-cristianos distinguían perfectamente entre diferentes grupos de musulmanes, aunque todos fueran considerados *enemigos de la Cruz*: el arzobispo llama a los almohades *secta* dentro del Islam y cuenta brevemente su particular historia.

Con el paso de los años, el cambio general de circunstancias permitió avanzar un paso más en esta dirección y dar un sentido más amplio y contundente a la idea que vimos expresada en la *Historia Gothica*. Así ocurre en la *Primera Crónica General* del rey Alfonso X de Castilla y León, obra fundamental de la historiografía hispánica medieval. En su versión de la batalla de Las Navas, traducida del relato de Jiménez de Rada, aparecen interpoladas unas significativas palabras de un autor -seguramente- del tercer cuarto del siglo XIII:

Pues de la guisa que lo auemos contado fue a la batalla que dizen de Hubeda ell noble rey don Alffonso el ochauo de Castiella; et fue fecha esta batalla en las Nauas que dizen de Tolosa, et uençiola el con Dios et librola, assi como es dicho, a onrra de Dios et de la cristiandat; et crebanto los moros de guisa que nunca mas alçaron cabeça.

Este comentario es repetición de otro que aparece en la traducción del capítulo dedicado a la historia de los almohades:

Et este Abenmafomat [al-Nâsir] fue al que el noble rey don Alffonso de Castiella uenció en las Nauas de Tolosa, o fueron los moros tan crebantados que nunca despues cabeça alçaron en Espanna. Onde dize ell arçobispo: "este rey don Alffonso dio achaque et razon a los almohades, que eran estonces ell alteza del sennorio en Affrica, de seer esparzidos et desterrados". Et assi fue, que, loado a Dios, nunca despues tomaron cabeça contra cristianos, nin fizieron y que nada fuesse como ante sole seer.⁷⁶

Puesto que la *Primera Crónica General* refleja una perspectiva histórica más lejana en el tiempo, el valor referencial que se da a la batalla de Las Navas de Tolosa resulta mucho más pronunciado e interesante. La Corona de Castilla del primer período alfonsí no se enfrentaba ya a los temidos almohades sino a la creciente presión nobiliaria interna, a los intentos autoritarios de la monarquía nacidos al calor de las tesis romanistas y a los primeros síntomas de la crisis económica que estallaría en la centuria siguiente.⁷⁷ En este contexto, la conquista de casi todo al-Andalus entre 1224 y 1270 y la sumisión política del último

⁷⁶PCG, cap. 1020, pp. 704-705; y cap. 979, p. 659.

⁷⁷Sobre este reinado véase BALLESTEROS BERETTA, A., *Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1963; AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Directrices fundamentales de la política peninsular de Alfonso X. (Relaciones castellano-aragonesas de 1252 a 1263)*, Madrid, 1986; BURNS, R.I., *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y Fuerza en la Edad Media*, Valencia, 1990; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Alfonso X*, Palencia, 1994; O'CALLAGHAN, J.F., *El rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Sevilla, 1996; y VV.AA., *Alfonso X: Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*, coord. M. RODRÍGUEZ LLOPIS, Murcia, Editora Regional de Murcia ("Colección Alfonso X el Sabio", 1), 1997. Como valoración general también LADERO QUESADA, M.A., "La situación política de Castilla a fines del siglo XIII", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11 (1996-1997), pp. 241-264.

reducto de autoridad no cristiana en la Península -el Reino Nazarí de Granada, al que seguramente no se concedía entonces la capacidad de supervivencia que después demostraría-, convirtieron 1212 en la fecha que marcaba, ahora sí, "la fin d'une ère, l'orée d'une autre".⁷⁸ Si para Rodrigo de Toledo Las Navas de Tolosa había sido el origen del fin de los almohades, para el autor alfonsí era ya un momento de auténtica ruptura entre dos épocas: la anterior a la *Batalla*, en la que la lucha contra los musulmanes se mantuvo en un difícil equilibrio; y la posterior a la *Batalla*, aquella en la que, gracias a la virtud divina, los cristianos se impusieron definitivamente a sus enemigos. Después de 1212, los *moros* no volverían a *levantar cabeza*, no amenazarían más a los cristianos, no volverían a plantarles cara en una batalla, *como ante solie seer*.

Se observa, al mismo tiempo, que el carácter referencial de Las Navas de los primeros cronistas adquiere en los siguientes un valor mucho más definido. Ya no se limitó a un oponente islámico concreto sino que englobó a todos los musulmanes -los *moros*- en una evolución del recuerdo que es coincidente con la de algunos cronistas musulmanes tardíos:

*Fue esta derrota el primer desfallecimiento de los almohades y no se repuso la gente de al-Magrib después de esto.*⁷⁹

Acontecimiento y consecuencias quedaron, pues, estrechamente asociados en la interpretación de la historia hispano-andalusí del siglo XIII: una causa -la gran victoria cristiana en Las Navas de Tolosa- y su efecto -el definitivo predominio de los cristianos sobre el territorio peninsular-. Estamos, por tanto, ante una clara noción de lo que "históricamente" significó la gran batalla de 1212: un hito fundamental del giro que experimentó la situación de equilibrio dominante hasta esa fecha en el conflicto militar entre cristianos y musulmanes. La acelerada eliminación del dominio islámico antes de mediados del siglo XIII hizo que la conciencia de esta espectacular transformación de la realidad peninsular calara pronto, algo que sin duda forjaría el vínculo causa-efecto entre el impactante acontecimiento de referencia -la victoria en batalla campal- y sus evidentes consecuencias materiales -las grandes conquistas territoriales-.

Para los autores cristianos no podía haber una relación más directa y más palmaria

⁷⁸DUBY, *Bouvines*, p. 201.

⁷⁹AL-HIMYARĪ, *Rawd al-Mi'tār*, ed. MAESTRO, p. 316.

entre unos hechos y otros:

*Regno D. Alfonso (...) é vencio la Batalla de Úbeda: e dejó los Moros en tal manera quebrantados, porque despues ganó el Rey D. Fernando lo que ganó...*⁸⁰

Y lo mismo sucedió también en el recuerdo mitificado de los cronistas musulmanes:

*De vuelta de Hisn al-'Iqáb fue Alfonso (...) conquistando al-Andalus, ciudad tras ciudad, hasta apoderarse de todas las capitales, no quedando en manos de los musulmanes sino muy poco poder...*⁸¹

Así pues, en la conciencia historiográfica de buena parte del siglo XIII el recuerdo de la batalla de 1212 adquirió el rango de hito emblemático que señalaba el "principio del fin" del dominio islámico sobre los territorios hispanos, esto es, la consagración definitiva del destino cristiano de la Península Ibérica. Desde la gran victoria campal sobre los musulmanes, la restauración cristiano-goda -horizonte ideológico de los reinos hispanos desde mucho tiempo atrás- quedó decidida, no política ni militarmente, pero sí, al menos, mental e ideológicamente. Con estas palabras lo expresó en fecha tan temprana como el año 1218 el que fuera canciller de Castilla (1192-1217), Diego García de Campos, al comparar los tiempos del rey visigodo Rodrigo con los del arzobispo Rodrigo de Toledo:

*Ac si dicat: Rodericus prelatus non impar regibus in honore: meretur sollicitudine stolam rubeam martinibus deputatam. Illud finaliter preterire non audeo: quod divina providencia videtur mirabiliter procurasse. Quod olim tempore Roderici regis commisso cum agarenis campestri prelio: miseranda Hyspania fere fuit funditus devastata. Nuper autem tempore Roderici presulis resumto ineffabili campestri certamine cum eisdem: victoriosa Hyspania non solum contra hysmaelitas optinuit. set eos strenuissime conculcavit. Significanter igitur et quasi ab oppositis tam rex succumbens quam presul optinens: dictus est ut puto propheticè Rodericus. Nam tempore regis fuit regnum rubeum: quia occisorum catholicorum sanguine rubricatum. Tempore vero presulis est regnum rubeum: quia occisorum gentilium cruento flumine rubicundum. Quicquid ergo tempore Roderici regis lamentabiliter est commissum: tempore Roderici presulis est gloriosissime restauratum.*⁸²

⁸⁰CRONICÓN DE CARDEÑA II (ha. 1312), ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 380. La fecha de finalización de la obra es tardía, pero la noticia podría ser anterior.

⁸¹IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol. II, p. 467.

⁸²DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta*, ed. M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 181.

En definitiva, la conversión de 1212 en fecha memorable y evento referencial por sus dimensiones ideológicas y sus "consecuencias" político-religiosas hunde sus raíces en las primeras narraciones de los hechos, relatos cuyos autores fueron conscientes de la relevancia del acontecimiento excepcional y resonante que tuvo lugar en Las Navas de Tolosa.

II.8.7. LA VICTORIA DE LAS NAVAS, ¿UN "PRINCIPIO DEL FIN" COYUNTURAL?

La optimista imagen de 1212 como símbolo de una nueva etapa del conflicto cristiano-musulmán corresponde, desde el punto de vista historiográfico, a la cronística real alfonsí del tercer cuarto del siglo XIII. Es esta circunstancia lo que le confiere relevancia como expresión de una percepción histórica vigente en los sectores dominantes de la sociedad hispano-cristiana -castellano-leonesa en este caso-. Otras fuentes, sin embargo, permiten replantear de forma hipotética la posible cronología o "vigencia mental" de esta interesante valoración histórica de la gran batalla de Las Navas de Tolosa.

Lo primero a señalar de la imagen que hemos comentado es que su origen no es propiamente alfonsí, ya que consta con idéntico fondo y forma a finales del reinado de Fernando III de Castilla y León (1217-1252). En concreto, aparece en el poema *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalense Urbe* (h. 1250) compuesto por el antiguo abad de Sahagún Guillermo Pérez de la Calzada para celebrar la conquista de Sevilla (1248). Este autor situó el origen de estas conquistas en tiempos de Alfonso VIII y en la batalla de 1212:

Ita Rex catholicus: Mauros anulauit

Mamolinum perfidum potenter prostrauit

Regulos et proceres ense trucidauit

*Que ex tunc gens impia: caput non leuauit.*⁸³

Así pues, en los últimos años de la *Gran Reconquista* ya se tenía una clara conciencia de las repercusiones históricas del gran triunfo campal sobre los almohades, esto es, del mito de la batalla de Las Navas de Tolosa como "principio del fin" del dominio islámico en la Península y como punto de arranque de una "nueva era" de victorias y conquistas en la que los cristianos sintieron por primera vez que los musulmanes no volverían a *levantar la cabeza*.

⁸³GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA, *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalense Urbe*, ed. D. CATALÁN y J. GIL, AEM, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, estrofa 42.

Al calor de la euforia ante un avance conquistador que parecía imparable, la *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio (anterior a 1271-1274)⁸⁴ asumió sin dudas esta percepción llena de optimismo sobre la gran batalla de 1212, repitiéndola varias veces:

*...tomo el [Alfonso VIII] tal emienda e tal uengaça dellos, en las Nauas de Tolosa, et fueron alli los moros quebrantados et aterrados, de guisa que nunca despues alçaron cabeça, nin la alçaran, si Dios quisiere.*⁸⁵

Estamos ante la confianza ciega de unos cristianos que creían inminente su victoria final sobre los musulmanes. La evolución militar de los acontecimientos entre 1252 y 1273, fecha en la que el reino de Granada estaba verdaderamente "acorralado", no hace sino confirmar la eufónica imagen de los cronistas de la corte alfonsí.⁸⁶ Conquistadores de al-Andalus y dispuestos a seguir avanzando en la misma África, entre los cristianos nada parecía poder frenar el "signo de los tiempos" iniciado por la batalla de Las Navas.⁸⁷

⁸⁴CATALÁN, D., "El taller historiográfico alfonsí", *Romania*, LXXXIV (1963), pp. 354-375; reed. *La Estoria de España*, parte II, pp. 45-60, p. 48.

⁸⁵PCG, cap. 1013, p. 693.

⁸⁶En un reciente artículo, GARCÍA FITZ pone de relieve la hegemonía militar castellana asegurando que "la primera década de gobierno de Alfonso X debió de ser dramática" para los andalusíes. De hecho, este autor considera comparable este momento con la situación de la Península en vísperas de la intervención almorávide a fines del siglo XI. Sobre el tema, véase "Estrategias internacionales en el contexto de sociedades de fronteras. La amenaza africana en las relaciones castellano-andalusíes, siglos XI al XIII", *II Estudios de Frontera. "Actividad y vida en la Frontera". Actas del Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997*, pp. 269-292, esp. p. 281; también "Alfonso X, el reino de Granada y los Banû Asqilûla. Estrategias políticas de disolución durante la segunda mitad del siglo XIII", *AEM*, 27 (1997), pp. 215-237. También GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Alfonso X, 1252-1284*, pp. 40-42, 63-65, 71-81; y O'CALLAGHAN, *El rey Sabio*, pp. 209-222 y 225-234.

⁸⁷Fernando III tuvo proyectos norteafricanos de los que escribió su hijo: *Et mager todo esto daca, que el ganado auie de moros et tomado en poder de cristianos, en su poder era et lo auie conquisto et metido en su sennorio, non se tenie por entregado, nin se tenie que su conquerimiento era cosa que el en mucho deuiesse tener ssy la mar non pasase. Et las sus nuevas bolauan et eran muy esparzidas por tierras de allen mar de commo se guisaua por passar alla et yr sobre ellos; et lo vno por la sabiduria que auien de commo ganara toda la tierra aca et de commo lo Dios et su ventura guisaua, et de commo para alla pasar se guisaua; et temien todos antel et erales muy grant mal et auien grant espanto. Et muchos prinçipes dellos eran acordados, que tenien grandes tierras, que si alla pasase, que se le renderien, teniendo que se le non podrian defender al su poder nin al su grant coraçon de que oyen contar grandes matauillas. Et por esta razon et por toda maner, et por qual era en si en todos sus fechos et en todas obras contra Dios et al mundo, era en todo guisado, fuera de beuir et de conquerir mas que non visco nin conquirio, si lo Dios por bien touiera, ca por el non fincaua nin punto de lo auer muy a coraçon sil Dios la uida mas alongara* (PCG, cap. 1131, pp. 770-771). En el *Setenario* se dice: *conseiauan, que non era en tiempo de lo ffazer, mostrando muchas rrazones buenas que non se podía fazer en aquella sazón: primeramente, porque la tierra daquent mar non era conquerida toda e los moros fincauan en ella; et la otra, porque los omnes non era adereçados en ssus ffechos así commo deuian, anto desuiauan e dexauan mucho de ffazer* (ed. R. LAPESA, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 22-23). Sobre el tema, PÉREZ EMBID, F., "La marina real castellana en el siglo XIII", *AEM* (1969), pp. 141-185; DUFOURCQ, Ch.E., "Un projet castillan du XIII^e siècle: la Croisade d'Afrique", *Revue d'Histoire et de civilisation du Magreb*, 1 (1966), pp. 28-30, 32-35 y 49-50; y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "La idea y práctica de la Cruzada en la España medieval: las cruzadas de Alfonso X", pp. 177-182.

Pero el triunfalismo de la España cristiana de la *Gran Reconquista* no fue duradero. Un nuevo cambio de coyuntura volvería a modificar el panorama del conflicto bélico entre cristianos y musulmanes en el último cuarto del siglo XIII. La llegada de estos otros "nuevos tiempos" fue recibida en al-Andalus como una jubilosa liberación después de muchas décadas de derrotas y humillaciones:

[Abū Yūsuf Ya'qūb ben 'Abd al-Haqq (1258-1275), emir de los Benimerines] *pasó a al-Andalus para hacer la guerra santa y se apoderó en él de más de cincuenta alcázares, entre ciudades y fortalezas; entre otras, de Málaga, Ronda, Algeciras, Tarifa, Almuñécar, Marbella, Estepona y de las fortalezas, aldeas y torres adyacentes a estas ciudades. Su nombre fue invocado en todos los alminbares de al-Magrib; fue el primer rey de los benimerines que defendió el Islam, destruyó las cruces y razió y devastó el país de los cristianos, sojuzgando a sus reyes y a sus alcázares. Por su medio ilustró Allāh la religión y levantó en su reinado el alminbar de los musulmanes; antes de él los cristianos crecieron en potencia y se apoderaron de la mayor parte de al-Andalus, y no vencieron en él las banderas musulmanas desde la batalla de Hisn al-'Iqāb en 609 hasta que pasó a la guerra santa su enseña vencedora y sus tropas en el año 674 [1275] (...)*

*Los andalusíes se alegraron con esto, porque en su país no habían vencido las banderas musulmanas desde la jornada de Hisn al-'Iqāb, en que derrotaron los cristianos a los almohades, el año 609 hasta este tiempo. Allāh sembró el miedo en los corazones de los cristianos -contra los cuales no se atrevían antes los musulmanes a combatir, ni a salir contra ellos ni a resistirlos-, y por eso los cristianos se apoderaron de su país, fortalezas y ciudades, hasta que pasó la bandera victoriosa del emir de los musulmanes Abū Yūsuf y por ella glorificó Allāh al Islam, socorrió a los creyentes y humilló a los idólatras.*⁸⁸

Para valorar este cambio de coyuntura en su justa medida, interesa señalar, primero, el significativo contraste que ofrecen las valoraciones "históricas" de Las Navas en las dos crónicas alfonsíes que venimos analizando. Los "exultantes" comentarios de la *Primera Crónica General* no aparecen en la CCas-CVR, fechable en el último cuarto del siglo XIII. No hay en este relato ni una sola referencia a la batalla como hito simbólico delimitador de épocas, ni como episodio transformador del equilibrio de fuerzas entre musulmanes y cristianos. La condición de la fecha de 1212 como "fin de una era" y comienzo de otra no existe ni antes, ni durante, ni al final de esta versión de los hechos.⁸⁹

⁸⁸IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol II, pp. 568 y 575-576 ("Paso del emir de los musulmanes Abū Yūsuf a al-Andalus, para hacer la guerra santa: su primera expedición al país de los politeístas").

⁸⁹El final del relato es el original del Toledano: *Esta batalla de las Nauas de Tolosa fue en la era de mill e dozientos e çinquenta años e lunes catorze días de jullio* (CVR, lib. XIII, cap. XXXVII, p. 287).

Esta diferencia de perspectiva podría ser fruto de la simple reelaboración de los textos a manos del cronista tardo-alfonsí.⁹⁰ Cabe sugerir, sin embargo, otra explicación, mucho más interesante, derivada del cambio de coyuntura bélica descrito exaltadamente por Ibn 'Abi Zar'.

En efecto, la llegada a la Península de las primeras tropas benimerines marcó el final de una etapa de éxitos sin precedentes para las armas cristianas.⁹¹ El cronista de la *Primera Crónica General* vio comenzar este período victorioso en Las Navas de Tolosa y creyó, quizá, que sería definitivo. Pero para el autor de la CVR la perspectiva del pasado y del presente de la historia hispana había cambiado respecto a los años posteriores a la conquista de Sevilla. Con las victorias benimerines en tierras andaluzas se hizo evidente una nueva amenaza norteafricana que redujo los legendarios almohades a un mero recuerdo del pasado y Las Navas de Tolosa a un triunfo sin precedentes y memorable, sí, pero no decisivo. Entre 1212 y 1275, Dios había querido que los musulmanes "no alzaran la cabeza" contra los cristianos. A finales del siglo XIII, ese tiempo *felíz* había llegado a su fin.

Quienes mejor comprendieron este cambio fueron aquéllos que durante tanto tiempo habían sentido tan cerca la amenaza de una conquista total a manos de sus enemigos:

...comenzó a decaer el poder de los musulmanes en al-Andalus desde esta derrota [de al-'Iqáb] (...) el enemigo se extendió por ella y se apoderó de sus castillos y de la mayoría de sus tierras, y aún hubiera llegado a conquistarla toda, si Alláh no le hubiese concedido el socorro del emir de los musulmanes Abú Yûsuf ben 'Abd al-Haqq, que restauró sus ruinas, reedificó sus alminares y devastó en sus expediciones el país de los infieles...⁹²

Para los andalusíes, la célebre cabalgada del emir benimerín Abú Yûsuf en el verano de 1275 representó, por ello, el verdadero punto final a la larga etapa de sufrimiento iniciada

⁹⁰Ésta es otra de las cuestiones que infructuosamente planteamos al profesor Diego CATALÁN.

⁹¹Sobre la importancia político-militar de estos hechos véase, además de los títulos ya citados, GARCÍA FITZ, F., "Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII", *Revista de Historia Militar*, 64 (1988), pp. 9-71; e *idem*, "La defensa de la frontera del Bajo Guadalquivir ante las invasiones benimerines del siglo XIII", *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988, pp. 275-323. También VIGUERA MOLINS, M^a.J., "La intervención de los benimerines en al-Andalus", *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, ed. M. GARCÍA ARENAL y M^a.J. VIGUERA, 1988, pp. 237-247; y MANZANO RODRÍGUEZ, M.A., *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Madrid, 1992.

⁹²IBN ABÍ ZAR', *Rawd al-Qirtás*, ed. HUICI, vol II, p. 467. En el caso de este autor, recuérdese el afán legitimador y exaltador de los benimerines que late en sus palabras: son éstos los que lavan la afrenta sufrida por los musulmanes por culpa de los almohades. No sucede lo mismo, sin embargo, con otros autores más tardíos como IBN JALDÚN.

en Las Navas de Tolosa:

*Los musulmanes de al-Andalus contemplaron este éxito como un suficiente resarcimiento de su derrota en Hisn al-'Iqâb...*⁹³

La lucha, por tanto, ni se detuvo ni se decidió definitivamente después de 1212. De hecho, casi siglo y medio más tarde cristianos y musulmanes volverían a enfrentarse en otra gran batalla campal: el Salado (1340). Los que en ella combatieron o los que después la narraron no pudieron sino compararla inmediatamente con la legendaria batalla que tiempo atrás los hispano-cristianos habían librado triunfalmente contra los almohades.⁹⁴

II.8.8. LAS NAVAS DE TOLOSA-AL-'IQÂB: UN MITO HISTÓRICO

Aunque las circunstancias de finales del siglo XIII desmintieran rotundamente las optimistas expectativas de los primeros cronistas alfonsíes, lo cierto es que las dos civilizaciones enfrentadas en Las Navas mantuvieron el recuerdo de aquella jornada como un acontecimiento bélico sin precedentes, como la medida de toda contienda entre ambos mundos, como la "batalla por excelencia". En este sentido, las excepcionales dimensiones del evento, su amplia proyección historiográfica y las sensaciones de entusiasmo y angustia vividas por unos y otros en las tres décadas posteriores a la batalla fueron lo suficientemente potentes como para generar un mito mental e histórico capaz de sobrevivir durante siglos a

⁹³IBN JALDÛN, *Kitâb al-'Ibar*, ed. LE BARON DE SLANE, reed. 1978, vol. II, p. 77.

⁹⁴FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR o DE VALLADOLID, *Cronica del muy Alto et muy Catolico Rey Don Alfonso el Onceno o Gran Crónica de Alfonso XI* (h. 1344): *e diremos agora desta batalla [El Salado] e de la de Vbeda que se llama las Nauas de Tolosa qual dellas es mas de loar (...)* *E parando mientes en todas estas cosas, pueden los omes entender, que como quier que en amas dos batallas demostro Dios muy cunplidamente grand miraglo e anbas fueron vençidos por el poderio de Dios mas que por fuerça de armas, pero paresçe que mas virtuosa fue esta sancta batalla que fue vençida cerca de Tarifa que la que se dize de las Nauas de Tolosa que fue çerca de Vbeda, e de mas miraglo, e de mas loor, por quanto la vençieron omes de los reynos de Castilla...* (ed. C. ROSSEL, "BAC", vol. 66, *Cronicas de los Reyes de Castilla*, Madrid, RAH, 1953, cap. CCLII, pp. 328-329; reed. D. CATALÁN, 2 vols., Madrid, Gredos, 1977, vol. II, capítulo CCCXXXI[I], pp. 439-441, esp. p. 441). Sobre esta comparación, dice LINEHAN: "El Salado put Las Navas in the shade. In accordance with his duty as a historian tell men what was most to be praised (*qual es mas de alabar*), the king's chronicler compared and contrasted the two victories and declared the latter *mucho mas virtuosa*, on the grounds that in 1340 Castile had stood alone - which was of course precisely how in the 1240s D. Rodrigo had described Las Navas, as a triumph of national improvisation. Now Las Navas was remembered as the achievement of international Christendom: *venieron á esta batalla muchas gentes*". La misma euforia se observa en el *Speculum regum* y en Álvaro Pelagio que hace de Alfonso XI el principal defensor de la Fe cristiana que expone su vida por defender a Cristo. Continúa el hispanista inglés: "So knowing glances would have been exchanged, and folk memories of Las Navas have been revived (...)" Typical! Noises-off regarding French pretensions and French performance will be heard at regular intervals..." (*History and Historians of Medieval Spain*, pp. 562-563).

la realidad cambiante del conflicto.

No puede extrañar, por tanto, que dos historiadores que encarnaban a los viejos enemigos de Las Navas de Tolosa tuvieran a principios del siglo XVII una idea casi idéntica de las consecuencias de aquel lejano enfrentamiento bélico. Según el musulmán de Tremecén Ahmad b. Muhammad al-Maqqarî (m. 1631):

*Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que esta derrota se debe de tener por la verdadera causa de la subsiguiente decadencia de al-Magrib y de al-Andalus: del primero, porque las pérdidas sufridas en la batalla fueron tan grandes, que sus regiones y ciudades quedaron casi despobladas; del segundo, porque el enemigo de Allâh pudo desde aquel momento extender sus conquistas*⁹⁵

Y según la versión "novelada" del cristiano español Juan de Mariana (1592-1601):

*El Moro (...) avisó á los suyos y les dijo: Que aquel día debían pelear con extremo esfuerzo, que sería el fin de la guerra, quier venciesen, quier fuesen vencidos. Si venciesen, toda España sería el premio de la victoria, por tener juntadas los enemigos para aquella batalla con suma diligencia todas las fuerzas della; si fuesen vencidos, el imperio de los moros quedaba acabado en España.*⁹⁶

De una forma u otra, la fecha de 1212-609 significó para todos lo mismo que aún sigue evocando el nombre de la *Batalla de Las Navas de Tolosa*: un momento excepcional y decisivo, un hito histórico, un principio y un fin, el "fin de una era" y el "comienzo de otra".

⁹⁵AL-MAQQARÎ, *Nafh al-Tib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131.

⁹⁶JUAN DE MARIANA, *Historia General de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 338.

APÉNDICES

I. CRONOLOGÍA

Antecedentes generales

1031	Fin del Califato Omeya de Córdoba. Primeros reinos Taifas.
1040	Orígenes del movimiento almorávide en el Sáhara occidental.
1054-65	Expansión almorávide en el Magreb.
1085	Alfonso VI, rey de León y Castilla, conquista Toledo. Los reyes taifas andalusíes piden socorro a los almorávides.
1086	Derrota cristiana de Sagradas-Zallâqa. Comienza el dominio almorávide en la Península.
1095-99	I Cruzada.
1110	Supremacía almorávide en al-Andalus.
1118	Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, conquista Zaragoza.
1122	Origen del movimiento almohade promovido por el <i>mahdî</i> Ibn Tumart.
1135	Alfonso VII el Emperador, rey de León y Castilla.
1137	Unión del conde Ramon-Berenguer IV de Barcelona y la princesa Petronila de Aragón. Nace la Corona de Aragón.
1140-47	El Imperio Almohade sustituye al Almorávide como primera potencia en el Magreb.
1143	Portugal es reconocido como reino.
1147-48	II Cruzada.
1150	Separación de León y Castilla a la muerte de Alfonso VII el Emperador.
1150-52	Los almohades dominan al-Andalus y conquistan Argelia.
1157	Fundación de la Orden de Calatrava.
1158	Muerte de Sancho III de Castilla. Su hijo Alfonso VIII, rey.
1162	Muerte de Ramon-Berenguer IV. Su hijo Alfonso el Casto, rey de la Corona de Aragón.
1172	Fracaso almohade en el asedio de Huelva.
1177	Alfonso VIII conquista Cuenca con ayuda de Alfonso el Casto de Aragón.
1184	Fracaso almohade en el asedio de Santarém, donde muere el califa Abû Ya'qûb.
1187	Derrota de los cruzados en la batalla de Hattin. Pérdida de Jerusalén.
1189-92	III Cruzada.

Antecedentes de la campaña de Las Navas de Tolosa

1194	Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra.
1195	Derrota del ejército castellano en Alarcos ante al califa almohade Yûsuf al-Mansûr. Se derrumba el sistema defensivo castellano en La Mancha. Los trovadores Folquet de Marselha y Gavaudan piden ayuda a los reyes cristianos.
1196	Pedro el Católico, rey de la Corona de Aragón.
1195-97	Presión de almohades, leoneses y navarros sobre Castilla. Treguas con los almohades.
1198	Los caballeros de Calatrava toman Salvatierra e instalan allí su sede. Inocencio III, papa.
1199	Muerte de Yûsuf Ya'qûb al-Mansur (23 enero). Su hijo al-Nâsir, califa. Nuevas treguas entre Castilla y el Imperio Almohade durante diez años. Comienza la revuelta en Ifrîqiya de Yâhya ibn Gâniya el Mallorquín.
1200	Alfonso VIII adquiere Álava y Guipúzcoa a costa de Navarra.
1202	Diego López de Haro, señor de Vizcaya, enfrentado con Alfonso VIII. Acuerdos entre Castilla, Aragón y Navarra.
1202-03	Pedro el Católico solicita a Inocencio III un legado para la lucha contra los almohades.
1203	Los almohades conquistan las Islas Baleares.
1199-1204	IV Cruzada: saqueo de Constantinopla por los cruzados occidentales. Al-Nâsir dirige la campaña en Ifrîqiya contra la revuelta de los Banû Gâniya.
1205-07	Campañas almohades contra los Banû Gâniya y control de Ifrîqiya.
1206 26 junio	Tratado de Cabreros entre Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León.
1207	Per Abbat escribe el <i>Poema de Mio Cid</i> , instrumento de propaganda bélica en Castilla.
29 octubre	Tratado de Guadalajara: tregua de cinco años entre Castilla y Sancho VII de Navarra. Convenio de paz similar entre Sancho VII y Pedro el Católico. Alfonso VIII busca la

	colaboración militar de catalano-aragoneses y navarros.
1207-08	Al-Nâsir prepara una nueva ofensiva contra los cristianos, pero enferma y la pospone.
1208	Inocencio III predica la Cruzada Albigense (8 marzo).
1209	Pedro el Católico solicita ayuda al papa para la guerra contra los musulmanes.
	Repoblación castellana de Béjar para reforzar la zona de Plasencia.
16 febrero	Inocencio III insta al arzobispo Rodrigo de Toledo y a sus sufragáneos para que amonesten a Alfonso VIII a imitar al rey de Aragón en su deseo de luchar contra almohades y para que no dificulte la participación de castellanos en sus campañas el aragonés, a las que concede gracias de cruzada.
	Acuerdo político-económico entre Pedro de Aragón y Sancho VII de Navarra.
4 junio	Nuevo préstamo de Sancho VII a Pedro el Católico (20.000 mrs.) en Mallén.
27 junio	Tratado de Valladolid: Alfonso IX casa con Berenguela, hija de Alfonso VIII.
	Alianza Castilla-Portugal: matrimonio de Urraca, hija de Alfonso VIII y Alfonso, hijo de Sancho I de Portugal.
15 julio	Alfonso VIII de Castilla favorece la construcción de armas de guerra.

La ruptura de hostilidades

1210	Repoblación castellana de Moya. Protestas de los almohades.
	Privilegios de Alfonso VIII a la Orden de Salvatierra-Calatrava.
Marzo	Gran ofensiva naval almohade dirigida por el "almirante" de la flota califal Abû-l-Ula contra las costas catalanas.
	Al-Nâsir releva al encargado de atender las embajadas castellanas (desde 15 junio).
1 jul.-24 ag.	Ofensiva catalano-aragonesa contra Ademuz, Castielfabib, Sertella y El Corbo, cerca de Moya, en respuesta al ataque naval almohade.
	Carta del gobernador de Jaén a Alfonso VIII denunciando una incursión de tropas catalano-aragonesas y castellanas y pidiendo explicaciones sobre la tregua.
	Una comisión de andalusíes orientales expone al califa los ataques del rey de Aragón; al-Nâsir confirma la guerra, que se dirigirá contra Castilla.
	Convocatoria califal a las regiones de Magreb, Ifriqiya, países del sur y al-Andalus: movilización, reorganización del ejército, disposición de aprovisionamientos, alojamiento en puntos de parada y reparación de caminos; el califa aspira a reunir una gran fuerza.
Otoño	El Infante Fernando de Castilla comunica al papa su deseo de combatir al Islam.
Invierno	Comienza la movilización y concentración de las tropas almohades.
	Los cristianos conocen los preparativos almohades.
	Tello, obispo electo de Palencia, viaja a Roma y solicita un legado.
10 diciembre	Inocencio III concede gracias de cruzada a quienes colaboren con el Infante Fernando.
1211	
5 febrero	Salida del ejército almohade de Marrakech hacia Rabat; no se avanza hasta marzo por el mal tiempo.
22 febrero	Inocencio III no nombra un legado, pero encarga al episcopado hispano (arzobispo de Toledo, obispos de Zamora, Coimbra y Tarazona) que promuevan la guerra contra los musulmanes y castiguen a quien combata al rey de Castilla.
4 marzo	Al-Nâsir sale de Rabat y se detiene a orillas del río Sebú: nuevo mensaje del califa a gobernadores andalusíes para que preparen la guerra.
	Avance hacia Qasr Katâma (Alcazarquivir).
	Empleo de grandes sumas, aunque insuficientes por la subida de precios; dificultades de abastecimiento y descontento en la tropa; duro castigo a los gobernadores almohades de Fez, Alcazarquivir y otros.
	Muerte de Sancho I de Portugal. Su hijo Alfonso II, rey.
18 marzo/abr.- -16/19 may.	Embarque del ejército almohade seguramente desde al-Qasr Masmûda (Alcazarquivir) frente a Tarifa.
	Paso del Estrecho por el grueso del ejército almohade; marcha hacia Sevilla.
5 abril	Inocencio III ordena al arzobispo de Toledo que medie entre Castilla y León.
15-19 mayo	Al-Nâsir cruza el Estrecho y descansa tres días en Tarifa.
Mayo	Alfonso VIII, el Infante Fernando y tropas de los concejos de Madrid, Guadalajara,

	Huete, Uclés y Cuenca atacan Levante y llegan hasta Játiva y el mar.
19 may.-15 jun.	El ejército almohade permanece acampado a las afueras de Sevilla.
29 may.-1 jun.	El califa al-Nâsir llega al campamento almohade; se aposenta en alcázares de la Buhayra o Huerta, en el Aljarafe
Mayo-junio	Los ricos hombres Alfonso Téllez de Meneses y Rodrigo Ruiz Girón y las milicias toledanas atacan con máquinas y toman el castillo de Guadalerzas, al sur de Toledo.
1-15 junio	Acampada del ejército almohade en Sevilla.
15 junio	Marcha del ejército almohade hacia Córdoba. Cabalgada castellana contra Andújar, Baeza y Jaén. El gobernador almohade de Jaén denuncia una incursión de 200 caballeros castellanos y catalano-aragoneses y 1.400 peones castellanos en la región del Segura.
25 junio	Alfonso VIII en Cuenca; el ejército musulmán está ya en Córdoba.
Finales junio	Tropas musulmanas marchan hacia el castillo de Salvatierra; los almohades rechazan la salida de los calatravos y toman el castillo de Dueñas y los arrabales de Salvatierra; comienza el asedio con el empleo de máquinas de sitio.
Julio-agosto	Asedio de Salvatierra. Problemas de abastecimiento obligan a al-Nâsir a enviar tropas a saquear los alrededores de Toledo, defendida por Diego López de Haro, Señor de Vizcaya. Alfonso VIII permanece en la Sierra de San Vicente (Ávila), previendo una ofensiva almohade y/o leonesa; se decide aplazar un choque frontal.
Agosto	El Infante Fernando asola las tierras de Trujillo y Montánchez como distracción.
1-10 sept.	Los almohades toman Salvatierra. La frontera castellana en La Mancha se sitúa en la línea de los castillos de Guadalerzas-Consuegra.
13 sept.	Retirada almohade por falta de provisiones. Carta de al-Nâsir sobre la victoriosa campaña de Salvatierra.

La Campaña de Las Navas de Tolosa

29 sept.	Edicto del rey de Castilla para la movilización y concentración de tropas en la octava de Pentecostés (20-27 mayo 1212).
14 octubre	Muerte del Infante Fernando en Madrid.
Oct.-nov	Consejo en Guadalajara: se decide que la próxima campaña se convierta en una Cruzada con gran apoyo exterior. Envío del obispo Gerardo de Segovia a Roma. Rodrigo de Toledo marcha a Francia, Provenza y la región del Ródano. Arnaldo, médico real, marcha a Gascuña y Poitou. Entrevista de Alfonso VIII y Pedro el Católico en Cuenca. Alfonso VIII con las milicias de Cuenca, Huete, Guadalajara y Madrid y varios ricos hombres, sale de Cuenca y ataca la región del Júcar, tomando los castillos de Jorquera, Alcalá del Júcar y Cuevas de Garandén.
1212	
31 enero	Inocencio III ordena predicar la cruzada al clero de Francia y Provenza.
4 febrero	El papa comunica a Alfonso VIII que ha pedido la ayuda del clero francés y provenzal.
Febrero-mayo	Concentración de los primeros cruzados <i>ultramontanos</i> en Toledo.
Marzo	Guerra de la infanta Teresa de Portugal, apoyada por Alfonso IX de León, contra su hermano el rey Alfonso II: ataque leonés al norte del Duero. El rey de Portugal decide no acudir a la Cruzada, pero no impide la participación de sus vasallos. Alfonso IX exige varios castillos en litigio con Castilla y se desentiende de la Cruzada, pero autoriza la participación de sus vasallos.
5 abril	Inocencio III ordena a los arzobispos de Toledo y Santiago gestionar la tregua entre los reyes hispanos durante la campaña: se teme una ofensiva de Alfonso IX contra Castilla con apoyo de Pedro Fernández de Castro, gran enemigo de Alfonso VIII.
Mayo	Entrevista en Pamplona del arzobispo Arnaut de Narbona y Sancho VII de Navarra.
15 mayo	Alfonso VIII recibe en Burgos a fray Arnaut, que llega con tropas franco-occitanas.
20-27 mayo	Fecha de concentración de los contingentes castellanos en Toledo.
20 mayo	Entrada de Pedro el Católico en Toledo.
23 mayo	Inocencio III celebra solemnes rogativas en Roma por el éxito de la cruzada hispana.
Mayo-junio	Llegada de las tropas castellanas, leonesas, lusas y catalano-aragonesas a Toledo.

	Ejecución de los funcionarios almohades apresados durante la campaña de Salvatierra; malestar entre los dirigentes almohades contra el califa al-Nâsir.
5 junio	Entrada en Toledo del arzobispo Arnaut de Narbona y los cruzados franco-occitanos.
12 junio	Alfonso VIII en Toledo.
16 junio	Pedro el Católico en Toledo.
19 junio	Salida de Toledo del primer cuerpo del ejército cristiano formado por los ultramontanos al mando de Diego López de Haro y siguiendo la Real Cañada de las Merinas.
20 junio (miér.)	Salida del resto del ejército cruzado de Toledo tomando la Real Cañada de las Merinas; acampada junto al río Guajaráz, posiblemente en el Cerro de las Mimbreras.
21 junio	Acampada junto al río Guazalet, posiblemente en el Cerro de Canto Melonero.
22 junio	Los cruzados ultramontanos al mando de Diego López de Haro llegan al castillo de Guadalerzas; el cuerpo principal acampa en el río Algodor. Salida del ejército almohade de Sevilla hacia Jaén; allí acuden los andalusíes de Levante; concentración de las tropas en Jaén.
23 junio	Marcha del ejército cruzado hacia Malagón, primera plaza "fronteriza" musulmana.
24 junio (dom.)	Los ultramontanos atacan Malagón: capitulación con el alcaide del castillo y conquista; matanza de casi toda la guarnición musulmana.
25 junio	Llegada de los reyes de Castilla y Aragón con el grueso del ejército; primeras señales de descontento entre los ultramontanos.
26 junio	Descanso en Malagón en espera del tren de abastecimientos.
27 junio	Llegada ante Calatrava tras superar los abrojos arrojados en los vados del Guadiana.
28-29 junio	Descanso y observación de la fortaleza.
30 junio	Asalto general a Calatrava, suspendido por la noche; capitulación pactada con el caudillo andalusí Ibn Qâdis al margen de los cruzados ultramontanos.
1 julio (dom.)	Ocupación cristiana de Calatrava; protestas de los ultramontanos.
2 julio	Descanso, reparto del botín y problemas con los cruzados foráneos.
3 julio	Retirada del grueso de los ultramontanos y desertiones en el ejército cristiano. Permanecen el arzobispo Arnaut de Narbona y el franco-castellano Thibaut de Blaison.
Después 3 jul.	Al-Nâsir conoce la retirada de los cruzados foráneos; avance hacia Baeza y acampada frente al Muradal (Sierra Morena) en la actual Santa Elena para frenar allí el avance cristiano; los almohades ocupan el Puerto del Muradal y el camino principal dominado por el castillo de Castro Ferral, tomando posiciones en el Paso de la Losa y a lo largo del obstáculo natural del Arroyo del Rey que separa la vertiente sur de la Sierra del campamento almohade. Los cruzados ultramontanos intentan saquear Toledo, pero son rechazados. Ataque de Alfonso IX de León contra la frontera occidental de Castilla. Ejecución del caudillo andalusí Ibn Qâdis: gran malestar entre las tropas andalusíes.
4 julio	Alfonso VIII avanza hasta Alarcos; Pedro el Católico permanece en Calatrava repartiendo el botín y a la espera de Sancho VII de Navarra.
5-6 julio	Ocupación desde Alarcos de los castillos de Piedrabuena, Caracuel y Benavente.
7 julio	Acampada del ejército cruzado en Salvatierra. Llegada de Pedro el Católico y Sancho VII de Navarra.
8 julio (dom.)	Alarde general en Salvatierra. Mejora el aprovisionamiento del ejército. Consejo de guerra: Alfonso VIII propone desviar la Cruzada contra Alfonso IX de León. Rotunda negativa de Sancho VII secundada por el rey de Aragón y el arzobispo Arnaut.
9 julio	Descanso en Salvatierra. No se ocupa el castillo.
10 julio	Acampada en el río Fresnedas.
11 julio	Marcha del ejército cruzado y acampada de nuevo junto al río Fresnedas.
12 julio	El ejército cristiano acampa junto al arroyo de Guadalfañar (Magaña), al pie de Sierra Morena. La vanguardia al mando de los López de Haro avanza para controlar la cima. Primer contacto con tropas de caballería musulmana y primera victoria cristiana: los cristianos ocupan el Puerto del Muradal.
13 julio	Ascenso del grueso del ejército a la Sierra y acampada en el Puerto del Muradal, seguramente en el llano de la Ensancha. Se ocupa Castro Ferral; los musulmanes intentan en vano impedir el acceso al agua de los cristianos: combate donde se distinguen los cruzados ultramontanos. Bloqueo ante el Paso de La Losa; consejo de guerra: se decide avanzar; "aparición"

del "Pastor de las Navas"; descubrimiento de otro camino que salva el Paso de la Losa; por la noche, tropas castellano-aragonesas toman posiciones defensivas en la cima de la Mesa del Rey.

- 14 julio El grueso del ejército cristiano marcha hacia la Mesa del Rey por este nuevo camino. Los almohades reocupan Castro Ferral. Detectada la maniobra cristiana, tropas de caballería musulmana atacan en vano las posiciones de la Mesa del Rey. Al-Nâsir ordena formar a su ejército y planta batalla campal hasta el atardecer. Los cristianos acampan en la Mesa del Rey, descansan y se organizan.
- 15 julio (dom.) El ejército almohade vuelve a formar para librar batalla campal. Tropas de caballería ligera musulmana provocan la salida de los cristianos; éstos observan, pero no aceptan la batalla; consejo de guerra en el que se decide el orden de combate.
- 16 julio (lunes) **BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.** Victoria total del ejército cristiano. Al-Nâsir huye a Sevilla pasando por Baeza y Jaén, y cruza el Estrecho poco después.
- 17 julio Ocupación del campamento almohade; se recoge y reparte un enorme botín.
- 18 julio Avance hasta el río Guadalén. Conquista de los castillos de Ferral, Tolosa, Vilches y Baños de la Encina.
- 19 julio Las vanguardias cruzadas llega a Baeza, que ha sido evacuada; se quema la mezquita.
- 20 julio Los primeros cruzados avanzan hasta Úbeda, que es sitiada.
- 21 julio El grueso del ejército cristiano llega a Úbeda.
- 22 julio (dom.) Descanso y consejo de guerra.
- 23 julio Asalto de la ciudad de Úbeda; los defensores resisten en el alcázar; negociación de un fuerte rescate vetada por los prelados del ejército; se acuerda la entrega de la ciudad y la cautividad de toda la población. Se obtiene un botín mayor que en la batalla.
- Desp. 23 jul. Se propaga una enfermedad infecciosa entre las tropas cristianas. Imposibilidad de retener la ciudad de Úbeda; se ordena su destrucción; fin de la expedición y regreso hacia el norte. Encuentro en Calatrava con el duque Leopoldo VI de Austria que marchaba a la batalla al frente de otro cuerpo cruzado. Regresa junto a Pedro el Católico hacia Aragón. Entrada de Alfonso VIII en Toledo y celebración de la victoria. Dislocación del ejército.
- 31 julio Carta del califa al-Nâsir sobre la batalla de al-`Iqâb.

Después de Las Navas de Tolosa

- 11 agosto El arzobispo Arnaut de Narbona escribe al Capítulo General del Císter.
- Ag.-sept. Los gobernadores almohades de Jaén, Córdoba y Granada atacan con un gran ejército los castillos de Tolosa, Baños, Ferral y Vilches, sitiada en vano durante tres semanas. Gonzalo Núñez de Lara y las milicias de Toledo, Madrid y Huete acuden en su ayuda. Cabalgada cristiana contra la zona de Jaén.
- Verano... Reconquista musulmana de los castillos de Cuevas de Garandén y Alcalá de Júcar. Alfonso VIII comunica la victoria a su hija Berenguela y al papa Inocencio III. Berenguela de León escribe a su hermana Blanca de Castilla, y ésta a la condesa Blanca de Champagne, hermana de Sancho VII de Navarra. Alfonso VIII devuelve algunos castillos a Sancho VII de Navarra. Un catalán próximo a los hechos compone un *Poema narrativo sobre la batalla*.
- 26 octubre Inocencio III felicita a Alfonso VIII de Castilla por su victoria.
- 11 noviembre Tregua de Coimbra entre Castilla y León durante cinco meses.
- 1213
- 15 enero Inocencio III conmina al arzobispo Arnaut de Narbona, legado para la Cruzada Albigense, a que colabore con el rey de Aragón ante las nuevas amenazas almohades.
- Febrero Alfonso VIII con las milicias de Madrid, Guadalajara, Huete, Uclés y Cuenca recupera las plazas de Cuevas de Garandén y Alcalá del Júcar. El rey con las milicias de Toledo, Escalona, Maqueda conquista del castillo de Dueñas; entrega a la Orden de Calatrava e inicio de la construcción de Calatrava la Nueva.
- Marzo-abril Alfonso VIII toma los castillos de Eznavexore, Alcázar y Riopal.
- Mayo Paz entre Castilla y León: devolución mutua de castillos; devolución de castillos entre León y Portugal. Proyecto de lucha en común contra los musulmanes.
- 22-mayo Conquista de Alcaraz por Alfonso VIII para asegurar la cuña de Sierra Morena.

Julio	Derrota total de las milicias de Talavera en cabalgada por tierras de Sevilla.
Julio-agosto	El gobernador almohade de Córdoba devasta las tierras de Toledo, pero es derrotado a manos de la milicia toledana. Hambrunas en Castilla. Diego López de Haro colabora con Alfonso IX en la conquista de Alcántara. Ataques infructuosos a Cáceres y Mérida.
12 septiembre	Batalla de Muret: muerte del rey Pedro el Católico. Su hijo Jaime I, rey de Aragón.
Finales nov.	Alfonso VIII pone sitio a Baeza, adonde acude desde León Diego López de Haro.
Finales año	Muerte del califa al-Nâsir en oscuras circunstancias. Al-Mustansir, nuevo califa.
1214	
Febrero	Alfonso VIII levanta el asedio de Baeza a causa de las hambrunas. Se agota el impulso proporcionado por la gran victoria de Las Navas. Fundación del castillo de Milagro por el arzobispo de Toledo para defender la capital.
Mediados	Tregua entre Castilla y el Imperio Almohade. Muerte del infante Fernando de León. Muerte de Diego López de Haro.
14 octubre	Muerte de Alfonso VIII. Muerte de la reina Leonor de Inglaterra. Enrique I, rey de Castilla.
1215	IV Concilio de Letrán. Impulso a las cruzadas antimusulmanas en Oriente y España.
1216	Derrotas almohades ante los Banû Gâniya y los merinies. Paz entre Alfonso IX de León y Enrique I de Castilla.
1217	Muerte accidental de Enrique I. Fernando, hijo de Alfonso IX de León y Berenguela de Castilla, proclamado rey de Castilla bajo la tutela de su madre. Conquista de Alcaçer do Sal con ayuda de cruzados ultramontanos. Nueva derrota almohade en África.
1218-19	Cruzadas hispanas animadas por el arzobispo Rodrigo de Toledo.
1221-22	V Cruzada.

La Gran Reconquista y el derrumbamiento de al-Andalus

1224	Muerte del califa al-Mustansir. Al-Majlu' sube al trono iniciando las pugnas por el poder. Le sucede Al-'Âdil, tercer hijo del califa al-Mansûr. Levantamientos en al-Andalus. Fin de las treguas entre Castilla y el Imperio Almohade: comienzan las ofensivas castellanas: destrucción de Quesada y asedio de Jaén. `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî compone su <i>Kitâb al-Mu'yib</i> , primera versión cronística musulmana de la batalla de al-'Iqâb.
1225	Pactos de Fernando III de Castilla con Abû Muhammad al-Bayyasî, proclamado rey de Baeza. Primer asedio de Jaén, toma de Priego y Loja.
1226	Conquista de Capilla y Baeza. Al-Bayyasî entrega el castillo de Salvatierra.
1227	Guerra civil en el Imperio Almohade. Fragmentación de al-Andalus.
1228	El andalusí Ibn Hud, rey de Murcia, se rebela contra el gobierno central almohade. Incursiones castellanas para consolidar la frontera de Jaén.
1229	Levantamientos antialmohades de Zayyan Ibn Mardanish en Valencia, Ibn Mahfuz en Niebla y Muhammad Ibn Nasr en Granada.
1229	Fernando III destruye Iznatoraf y conquista Sabote, Garciez y Jódar. Alfonso IX de León conquista Cáceres.
1228-29	VI Cruzada.
1229-35	Jaime I conquista Mallorca y las demás Islas Baleares.
1230	Alfonso IX conquista Montánchez, Mérida, Badajoz, Elvas y otras. Segundo asedio de Jaén por Fernando III. Muerte de Alfonso IX de León. Fernando III unifica los reinos de Castilla y León.
1231	El arzobispo de Toledo y las Órdenes Militares ocupan Quesada y Cazorla.
1230-32	Ibn Hud domina buena parte de al-Andalus.
1232-35	Jaime I conquista la región de Castellón.
1233	Fernando III conquista Úbeda y Trujillo. Jaime I conquista Burriana.
1235	Las Órdenes Militares conquistan Medellín, Alange, Santa Cruz, Magacela, Hornachos.

1236	Fernando III conquista Córdoba. Concluyen el <i>Chronicon mundi</i> del obispo leonés Lucas de Tuy y la <i>Crónica Latina de los Reyes de Castilla</i> , obra de un obispo castellano anónimo.
1236-49	Portugal conquista el Algarve.
1238	Jaime I conquista Valencia.
1239-45	Jaime I completa la conquista del Reino musulmán de Valencia.
1243-45	Protectorado castellano sobre el Reino musulmán de Murcia.
1243-47	Rodrigo de Toledo concluye su <i>Historia de rebus Hispaniae</i> .
1246	Fernando III conquista de Jaén. Ibn Nasr de Granada se hace vasallo de Castilla.
1246-48	Fernando III conquista Sevilla. Fundación de la dinastía Nazarí de Granada.
1248-50	VII Cruzada.
1250	La dinastía mariní o benimerín domina la zona de Marruecos.
1252	Muerte de Fernando III. Su hijo Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León.
1260	Conquista del Reino musulmán de Niebla.
1264-66	Levantamiento mudéjar en Andalucía.
1269	Los Benimerines conquistan Marraquech y Tinmal. Fin del Imperio Almohade.
1270-71	VIII Cruzada.
1271-74	Se redacta el borrador de la <i>Estoria de España</i> que habla de Las Navas de Tolosa.
1272	Revueltas nobiliarias en Castilla contra el poder real. Freno a la expansión cristiana.
1275	Gran ofensiva de los Benimerines contra las fronteras cristianas.
1276	Muerte de Jaime I el Conquistador. Su hijo Pedro el Grande, rey de Aragón.
1284	Muerte de Alfonso X. Su hijo Sancho IV el Bravo, rey de Castilla y León.
1284-1340	<i>Batalla del Estrecho</i> entre los reinos hispano-cristianos y el Imperio Benimerín.
1288 (h.)	Bernat Desclot escribe la versión de su <i>Crònica</i> prosificando el antiguo <i>Poema Catalán</i> .
Fin. s. XIII	Se compone la versión de Las Navas de Tolosa de la <i>Crónica de Castilla</i> .
Princ. s. XIV	La <i>Crónica de Veinte Reyes</i> incorpora el relato novelado de la <i>Crónica de Castilla</i> .
1312 (h.)	El magrebí Ibn 'Idārī compone el <i>kitāb al-Bayān al-mugrib</i> .
1326 (h.)	Ibn Abi Zar' escribe el <i>Rawd al-qirtās</i> . El geógrafo al-Himyarī escribe su <i>Rawd al-mi'tār</i> .
1340	Batalla del río Salado y victoria final castellana en la <i>Batalla del Estrecho</i> .
1492	Culmina la conquista cristiana del Reino Nazarí de Granada. Fin de la presencia musulmana en la Península Ibérica.

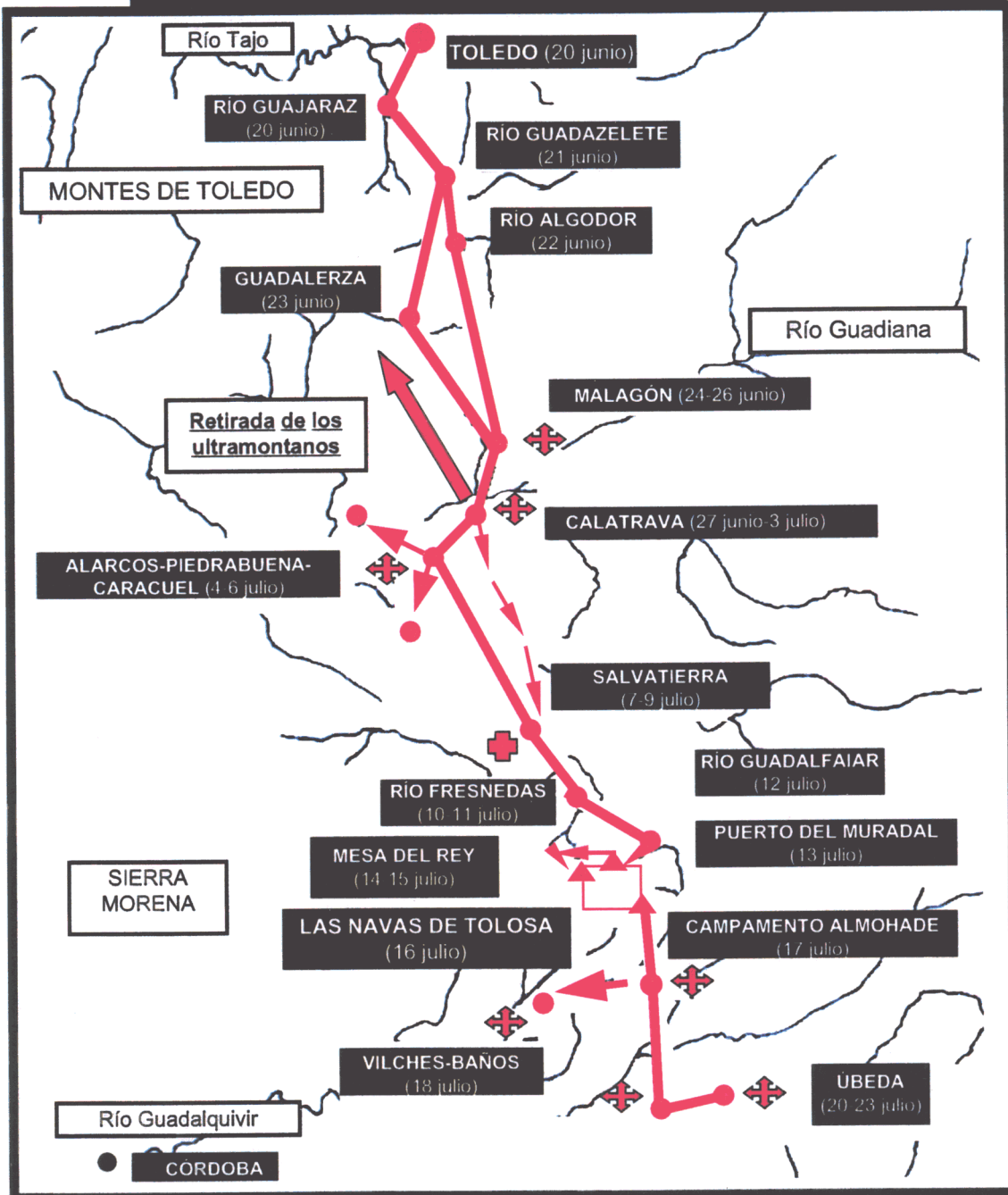
II. MAPAS, CUADROS Y APARATO GRÁFICO

- La Península Ibérica en vísperas de Las Navas de Tolosa (1195-1212)**
- Itinerario del ejército cristiano**
- Itinerario del ejército almohade**
- Planos de las fortalezas de Salvatierra y Calatrava la Vieja**
- Movimientos de los ejércitos (11-15 julio 1212)**
- Escenario de la batalla**
- Fotografía aérea del campo de batalla**
- Panorámicas del campo de batalla**
- Orden de combate del ejército cristiano**
- Orden de combate del ejército almohade**
- La Batalla: Primera fase**
- La Batalla: Segunda fase**
- La Batalla: Tercera fase**
- La Batalla: Cuarta fase**
- La Batalla: Quinta fase**
- Planos de las ciudades de Baeza y Úbeda**
- Cifras de la campaña de 1212**
- La Península Ibérica después de Las Navas de Tolosa (1212-1248)**
- Difusión de la noticia de la batalla (ss. XIII-XIV)**

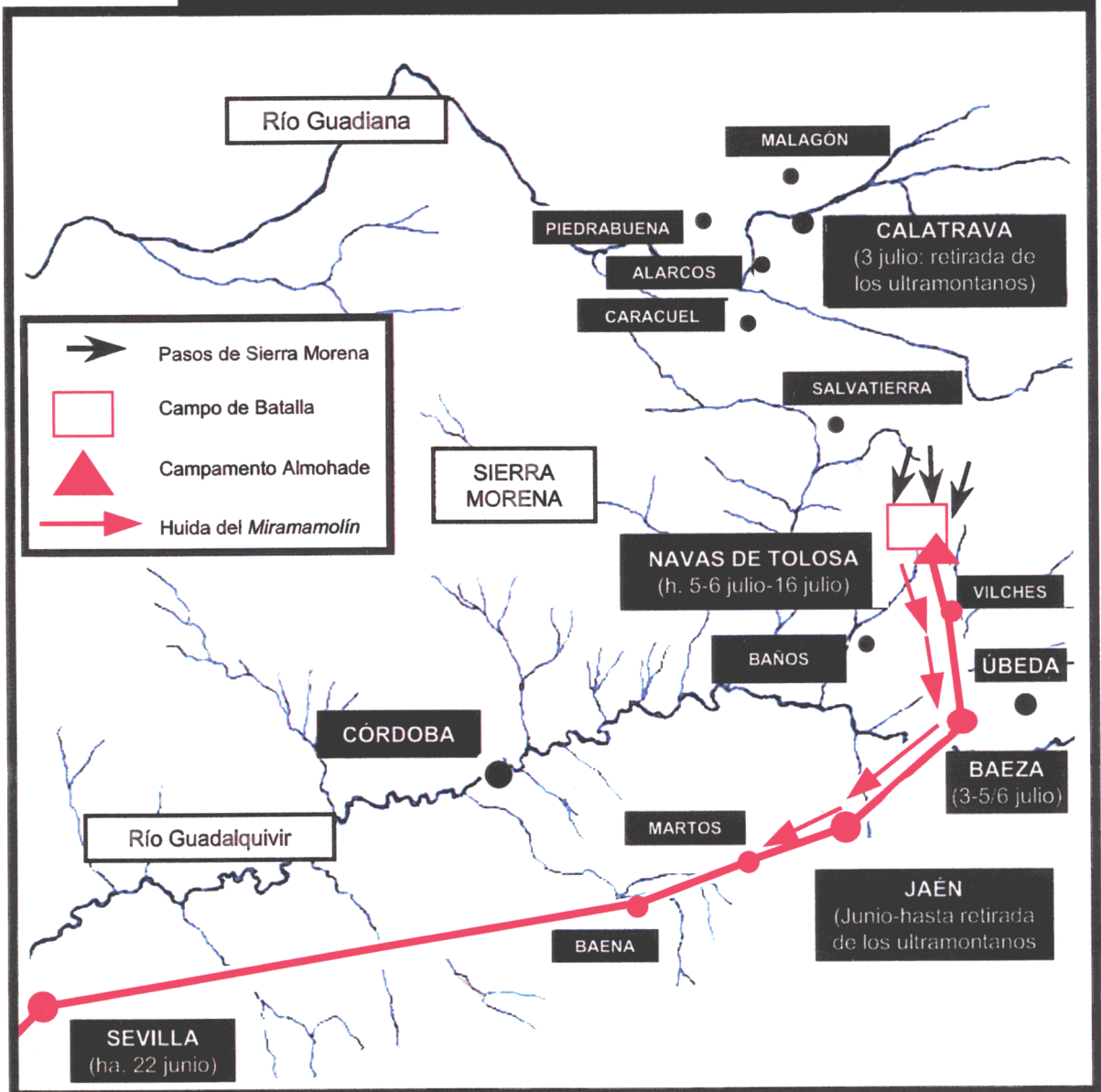
**LA PENÍNSULA IBÉRICA ANTES
DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1195-1212)**



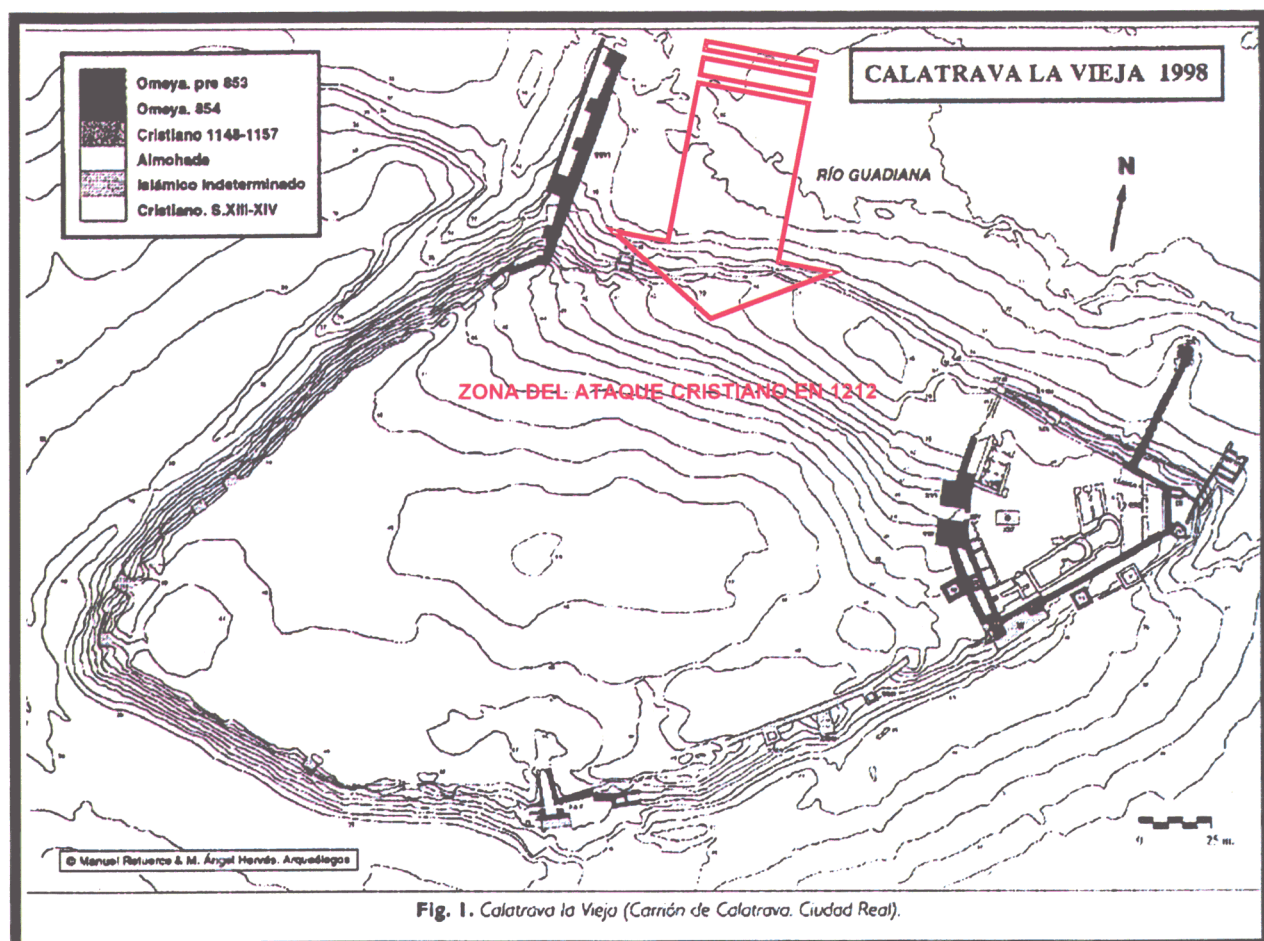
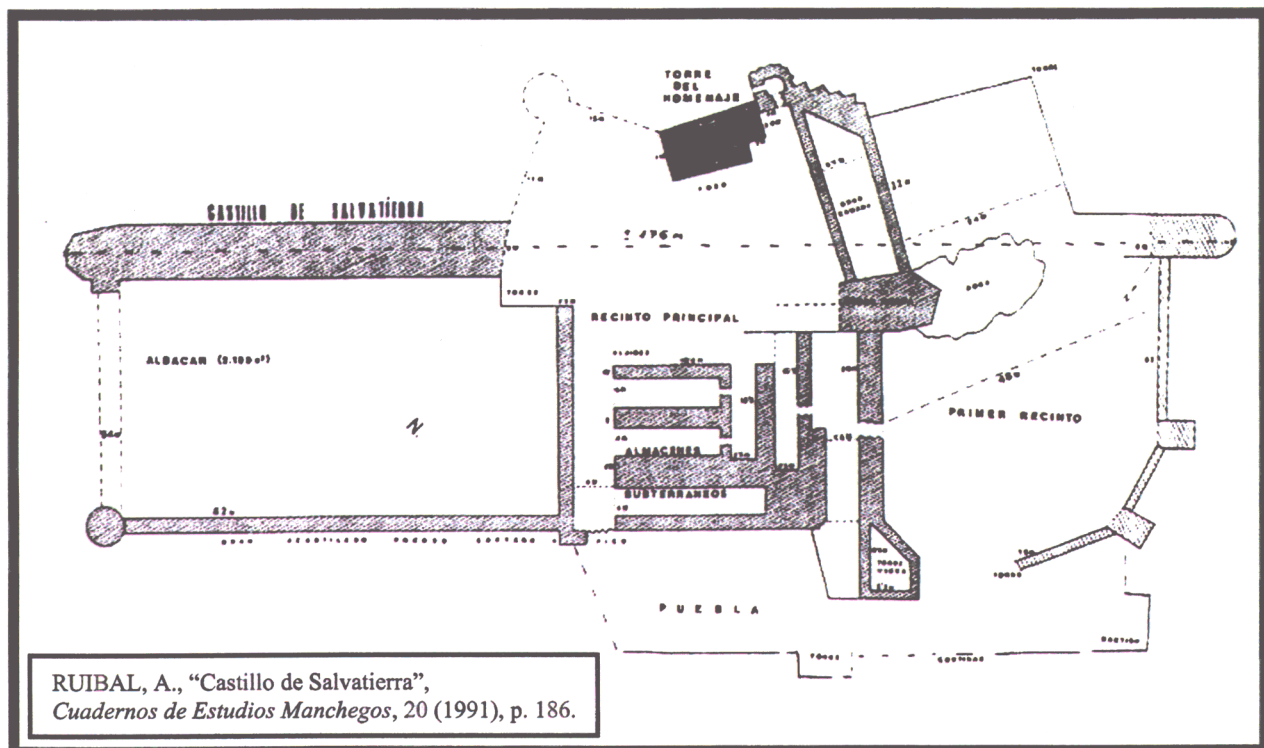
ITINERARIO DEL EJÉRCITO CRISTIANO

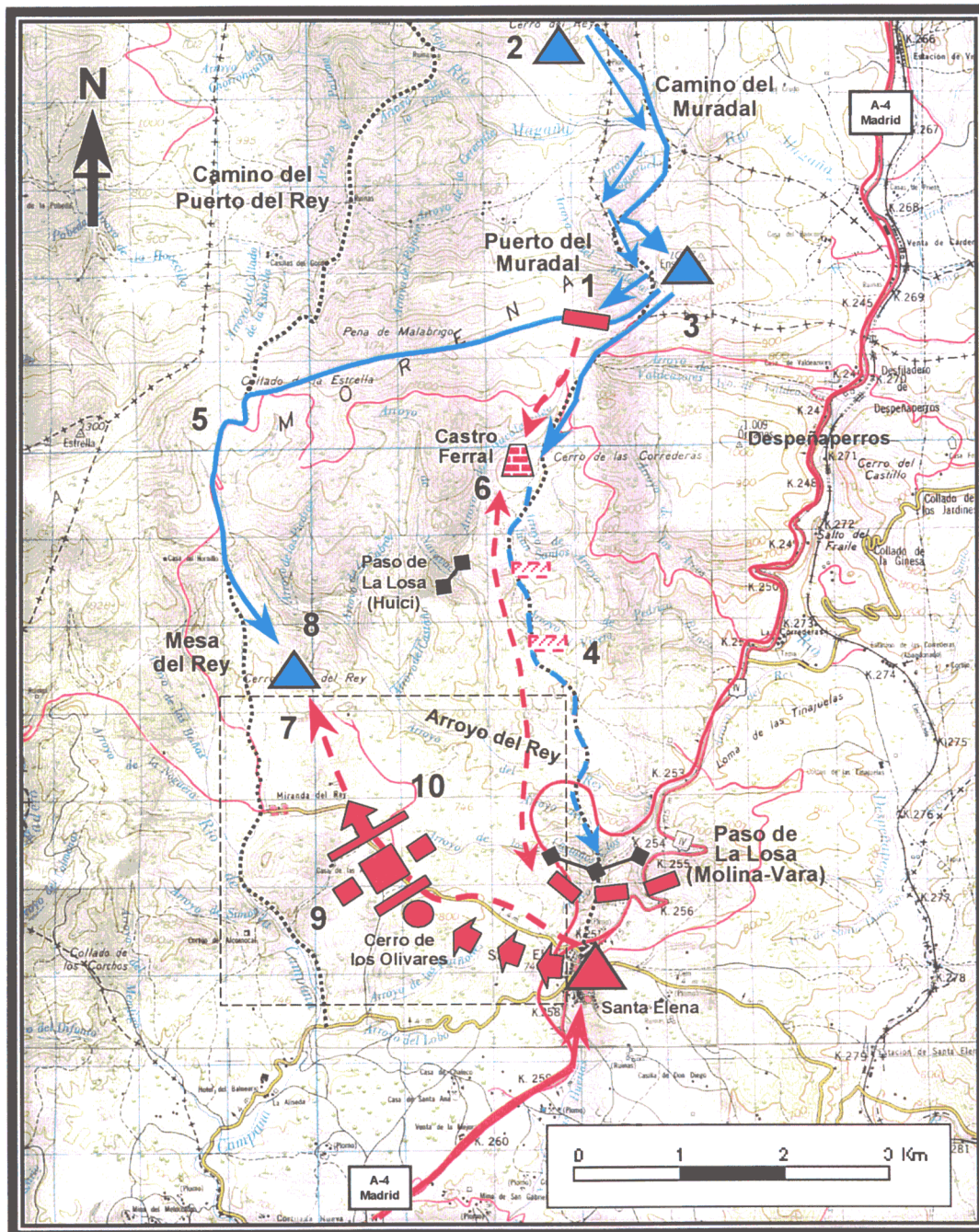


ITINERARIO DEL EJÉRCITO ALMOHADE



PLANOS DE LAS FORTALEZAS DE SALVATIERRA Y CALATRAVA LA VIEJA



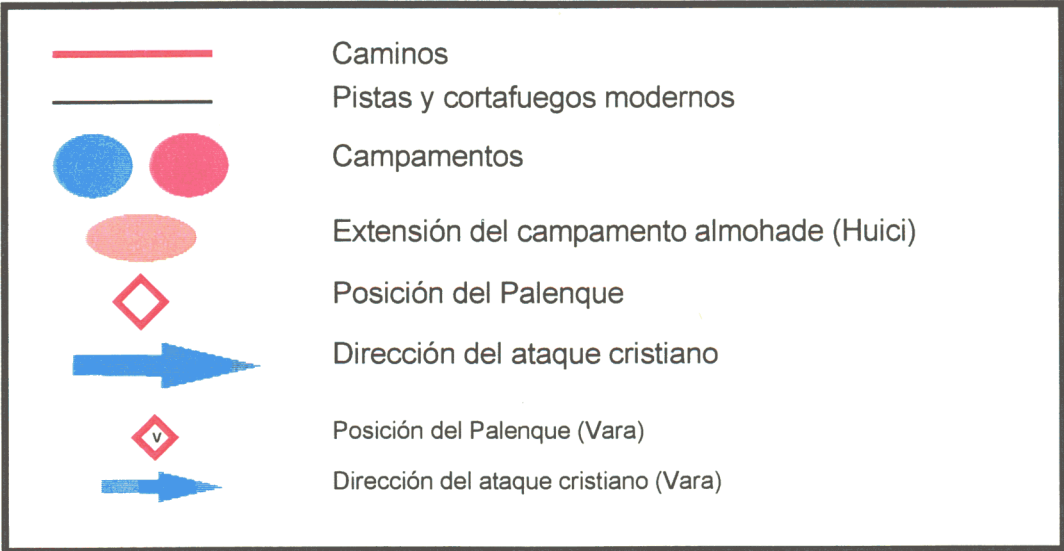
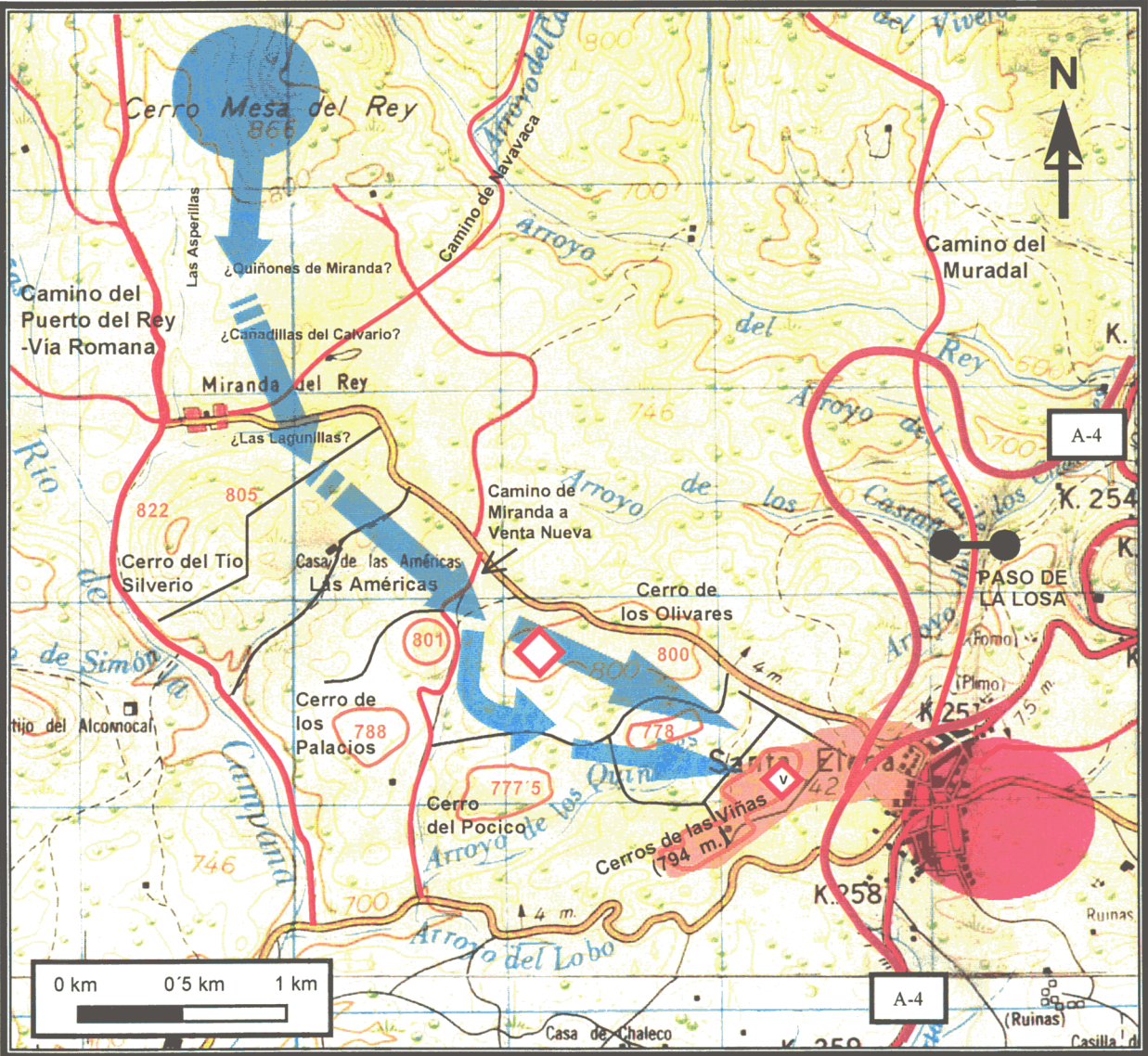


MOVIMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS (11-15 JULIO 1212)

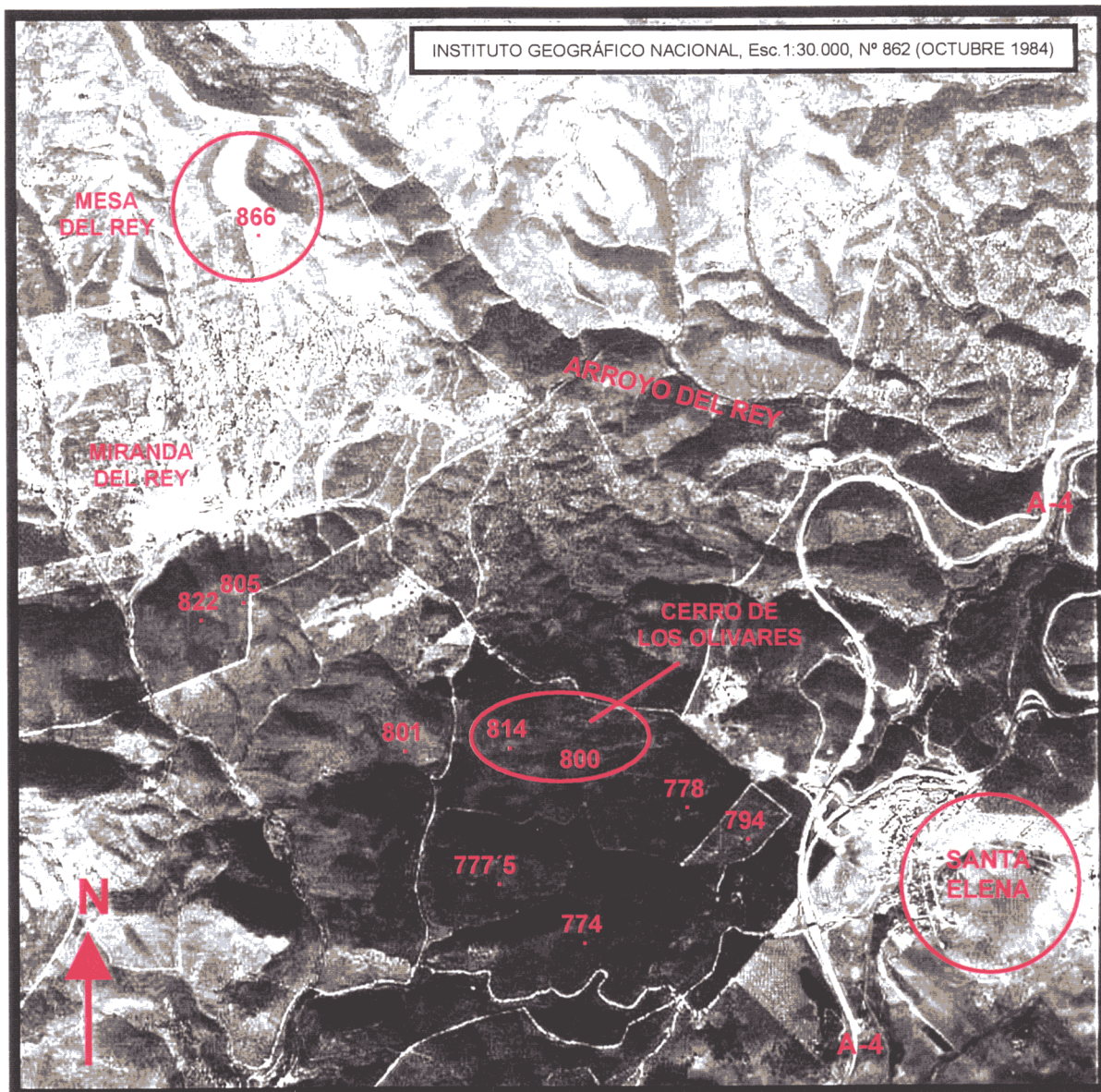
- 1) 11 JULIO: La vanguardia cristiana asciende el Puerto del Muradal y lo ocupa tras rechazar al contingente almohade que defiende la cima de Sierra Morena. Acampa en el llano de La Ensancha.
- 2) 12 JULIO (Tarde): El ejército cristiano acampa en el río Guadalquivir (hoy Magaña) al pie de la Sierra.
- 3) 13 JULIO (Mañana): El ejército cristiano acampa en la cima del Muradal. Se ocupa Castro Ferral, abandonado por los musulmanes.
- 4) 13 JULIO (Tarde): Las vanguardias cristianas comprueban el bloqueo del Paso de la Losa. Los musulmanes intentan cortar los accesos al agua, pero son rechazados por los cruzados ultramontanos Escaramuzas entre ambas vanguardias.
- 5) 13 JULIO (Tarde-Noche): Diego López de Haro y García Romeu confirman el Camino del "Pastor" y fijan las avanzadas cristianas sobre la Mesa del Rey.
- 6) 14 JULIO (Mañana): Los cruzados abandonan Castro Ferral, que es reocupado por los musulmanes.
- 7) 14 JULIO (Mañana): Los almohades detectan las avanzadas cristianas instalando el campamento sobre la Mesa del Rey e intentan expulsarlas de su posición. La caballería musulmana es rechazada tras un prolongado combate.
- 8) 14 JULIO (Mañana): El grueso del ejército cristiano avanza por el Camino del "Pastor" y acampa en la Mesa del Rey (866 m.).
- 9) 14 JULIO (Mediodía): El califa al-Nâsir forma sus tropas en campo abierto para provocar la batalla.
- 10) 15 JULIO (Mañana): Los almohades vuelven a formar en orden de combate. La vanguardia ataca las posiciones cristianas para provocar la lucha. Al-Nâsir instala su tienda roja en el centro del Palenque situado en la cima del Cerro de los Olivares (814 m.).

- Caminos
- ▲ ▲ Campamentos
- > Movimientos de la vanguardia cristiana
- - -> Movimientos de la vanguardia almohade
- ▨ Posibles escaramuzas (Vara)
- [] Campo de Batalla

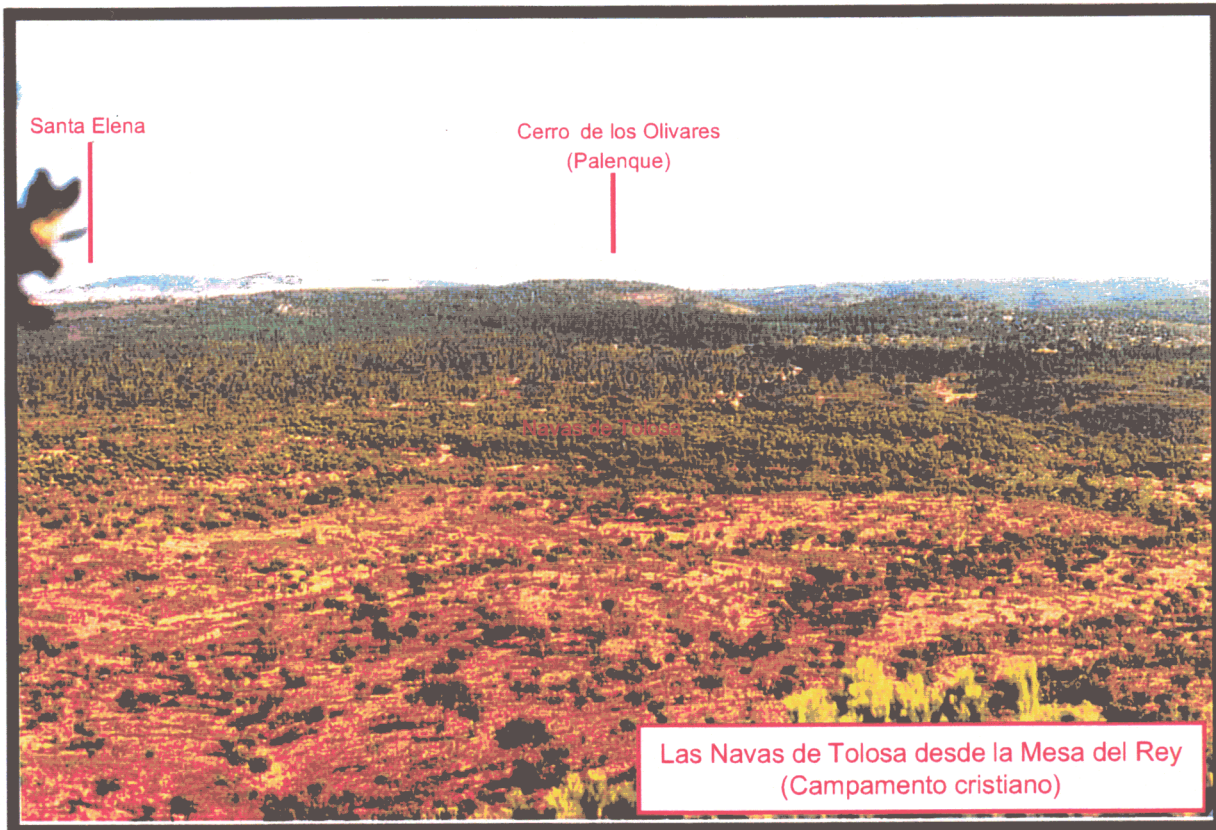
ESCENARIO DE LA BATALLA



FOTOGRAFÍA AÉREA DEL CAMPO DE BATALLA



PANORÁMICAS DEL CAMPO DE BATALLA



ORDEN DE COMBATE DEL EJÉRCITO CRISTIANO

(3.500-5.500 jinetes + 7.000-12.000 peones = 10.000-14.000 hombres)

*En Cursiva: Cifras y presencia hipotética. * : Posición hipotética en el orden de combate.*

CORONA DE ARAGÓN

(1.600-1.700-1.800-2.300-2.600-2.700 caballeros = 3.000 jinetes)¹

DELANTERA

García Romeu, alférez real.²

CENTRO

Jimeno Cornel; Aznar Pardo; Miguel de Luesia, mayordomo real.³

ZAGA

Pedro el Católico, rey de Aragón.

PRELADOS

Berenguer de Palou, obispo electo de Barcelona; García Frontín, obispo de Tarazona.⁴

NOBLES

Sanç, conde de Rosselló-Cerdanya;⁵ su hijo Nunyo Sanç.⁶

Infante Ferrando, abad de Montearagón.⁷

Rosselló

*Aymar de Mosset, Pere de Vernet, Andreu de Castell Rosselló, Guillem de Cabestany,⁸
Guillem, vizconde de Castellnou, Ramon de Canet, Guillem d'Oms, Ramon de Vivés, Ramon de Torrellas,
Pere de Barberà, Thomas de Lopia, Arnau de Banyils.⁹*

CATALANES

Hug, conde de Ampurias; Guillem Ramon, vizconde de Cervera; Guillem, vizconde de Cardona;
su hijo Ramon Folc de Cardona; Bernat de Sentelles.¹⁰

Ramon de Cervera; Guillem Aguiló de Tarragona; Berenguer de Peramola; Pere de Mur; Pere de Clusa.¹¹

Ampurdà

*Jofré II, vizconde de Rocabertí;¹² Bernat de Santa Eugenia; Guerau de Sarrià; Bernat de Cabanes;
Galceran y Gastó de Cruilles; Bernat Guillem de Foxà; Ramon Xatinar; Pere de Pau; Pere y Galceran de Cartella;
Jofre de Vallgonera; Otger de Dorius; Guillem de Bordils; Pere Albert Catrilla; Dalmau de Creixell.¹³*

Urgell

*Guerau de Cabrera, conde de Urgell;¹⁴ Ponç, vizconde de Cabrera; Galceran de Puigvert; Auch de Troya; Ramosos de
Rigellas; Guerau de Espes; Romon de Peralta; Gispert de Guimara; Guillem de Moya; Ramon de Fluvià; Bernat de
Monsonis; Guillem de Robia; Pere d'Olivá; Ramon de Pinell; Galceran Sacosta; Bernat de Ponç; Guillem de Lantorn.*

Pallars

*Bernat Roger, conde de Pallars; Ramon Cles, conde de Vilamur; Guillem de Ballera; Roger Arnau d'Orcau; Arnau Alemany
de Toralla; En Comenges; Cerveron Ramon de Montpença; Guillem de Vilaflor; Pere de Pernes.¹⁵ Huguet, vizconde de
Bas; Guillem de Ceruello; Ramon Alamy; Ramon Galceran de Pinós; Huguet de Mataplana;¹⁶ Galceran d'Anglesola;
Guillem d'Urs; Pons Saguardia; Bernat Guillem de Çaportella; Ponç de Santa Pau; Ramon d'Alamy; Marc de
Vilademany; Ramon de Monells; Bernat de Nueigramon de Manleu; Bernat de Malla; Gispert de Castellet; Dalmau de
Mediona; Pere de Bellloc; Pere de Tagament; Pere de Sentmenat; Galceran de Papiol; Pere de Montbuy;
Bernat de Tous; Arnau de Reiadell; Guillem de Talamanca.¹⁷*

ARAGONESES

Lope Ferrández de Luna.¹⁸ Pedro Ahonés; Arnaldo de Alascón.¹⁹ Blasco Romeu; Ato de Foces;

Blasco de Alagón; Martín de Caneto.²⁰ Pedro Maza;²¹ Ato Orella; Jimeno de Aibar.²²

Jimeno Dezlor, Guillermo de Peralta.²³ Rodrigo de Lizana.²⁴ Pedro de Sesé.²⁵

CONCEJOS DE CASTILLA

*Ciudades de Castilla (*Burgos, Carrión, Cuellar,²⁶ Escalona, Sepúlveda, Talavera).²⁷*

CASA DEL REY Y NO COMBATIENTES

Ferrer, notario real.

Berenguer de Parets y Bononat, escribanos.²⁸

Eleazar, "rebooster" del rey.²⁹

"Magister" Martín, médico real.³⁰

CASTILLA

(2.200-2.300-3.000-3.200-10.300 caballeros = 14.000 jinetes)³¹

DELANTERA

(300 cab.-500 caballeros)³²

Diego López de Haro, Señor de Vizcaya;

Lope Díaz de Haro, su hijo; Sancho Fernández, Infante de León y su sobrino; Martín Muñoz, su sobrino.³³

*Pero Díaz de Haro, su hijo; Íñigo de Mendoza; Pedro Arias, su alférez.*³⁴

*LEONESES³⁵

Vasco García; Fernán Gutierrez de Castro; Sancho Román de Lugo, montero mayor; conde Rodrigo Froilán; Per Arias Saavedra; Pedro Velasco;³⁶ *Fernán Pérez Varela el Capelo.*³⁷

*PORTUGUESES

(sobre todo peones)³⁸

*CONCEJOS DE CASTILLA

Madrid.³⁹

ULTRAMONTANOS

(150 jinetes-100-130 caballeros)⁴⁰

*Arnaut Amalric, arzobispo de Narbona;⁴¹ *Raimon, vizconde de Turenna.⁴²

CENTRO

Gonzalo Núñez de Lara; Fernán Núñez de Lara; Rodrigo Díaz de los Cameros; Juan González; Álar Díaz de los Cameros.⁴³ *Gómez Pérez el Asturiano; García Ordoñez; Gonzalo Gómez; Juan Gómez de Ucero.*⁴⁴

ORDEN DE CALATRAVA

Ruy Díaz de Yanguas, maestre;⁴⁵ Rodrigo García o Garcés de Aza, comendador de Salvatierra y com. mayor; Martín Martínez, freire; Diego Gomez, fr.; Pedro Ferrández, fr.; Pedro Ordóñez, fr.; Pelayo Pelaez, clauero; Gonzalo Ferrández, comendador en la casa de Toledo; Ruy González, comendador en Maqueda; don Lobo, *uestiario*;⁴⁶ Don Peregrino.⁴⁷ Gutierre González Palomeque, com. mayor; Gonzalo Gómez, clauero; Fernán Peláez, clauero; Íñigo Vela, com. de Aceca; Diego Ossórez com. de Caracuel; Díaz Gómez de Toledo, com. de Nambroca; Martín Fernández, com. de Zorita; Suero Díaz de Quiñones, com. de las Casas de Talavera; Pero Gómez de Acevedo, com. de las Casas de Toledo y Alférez de la Orden; Ruy López de Escalante, com. de Benavente; Garci Gómez de Aza, com. de las Casas de Maqueda; Alonso Pérez Pantoja, com. de Ciruelos; Rodrigo Fernández de Rebujos, com. de Auñón.⁴⁸

ORDEN DE SANTIAGO

Pero Arias, maestre;⁴⁹ García González de Arauzo, com. mayor de Uclés o de Castilla;⁵⁰ Fernando Bermúdez, com. mayor de León;⁵¹ Fernando Pérez; Gil González, com. mayor de Portugal;⁵² Garci González de Candamio, com. de León; Pedro González de Aragón, com. de Oreja; Fernán Pérez, com. de Mora; Ruy González de Mansilla, com. del Hospital de Toledo; Fernán García de Lerma, com. de las Tiendas; Fernán Estébanes, com. de Villarrubia; Pero Gómez, com. de Biedma; Ordón Garcés de Aza, com. del Hospital de Cuenca; Juan López de Amaya, com. de Alarcón; Ruy Gutiérrez de Villargarcía, com. de Monreal; Juan Fernández de Osonilla, com. de Sancti Spiritus de Salamanca; Arnal Ferrenchel, com. mayor de Montalbán en Aragón; Gutierre Ruiz, freire; Fernán Alonso, fr.; Gómez Galindez fr.; Gil Gutiérrez de Losada, fr.; Fortún Sánchez de Quintana, fr.; Alonso Fernández de Valladolid, com. de la Barra.⁵³

ORDEN DEL TEMPLO

Gómez Ramírez, maestre provincial en Castilla y León.⁵⁴

*Pedro de Montegudo, maestre provincial en Aragón y Cataluña; Pero Álvarez Alvito, maestre provincial en Portugal.*⁵⁶

ORDEN DEL HOSPITAL

Gutierre Armillez, prior en Castilla.⁵⁶ *Juan de Ullate, prior de San Juan en Navarra.*⁵⁷

Pedro Ballestero, com. de Olmos; Roy Muñoz, com. de Consuegra;⁵⁸ Menendo González, prior en Portugal; Juan Fernández, com. en Portomarin; Diego Muñoz, com. en Quiroga; Pedro, vasallo, com. en Benavente; Pelayo Ane, com. en Torono; Sancho Fernández, com. de Santa María de Zamora; Alvaro Rodríguez, com. en León; Gonzalo Rodríguez, com. en Castro Nuño;⁵⁹ Pedro, fr.⁶⁰ Velasco Fernández, fr.⁶¹

CONCEJOS DE CASTILLA

*Soria, *Almansa-Almaçan, Atienza, San Esteban de Gormaz, Berlanga, Ayllón, Medinaceli, Cuenca, Huete, Alarcón, "et todos os conçellos dessa fronteyra ata Toledo" (Guadalajara, Maqueda).*⁶²

ZAGA

Alfonso VIII, rey de Castilla.

PRELADOS

Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo; Domingo Pascual de Almoguera, canónigo de Toledo y portaestandarte arzobispal; Tello, obispo de Palencia; Rodrigo, obispo de Sigüenza; Melendo, obispo de Osma; Pedro Instancio, obispo de Ávila; Domingo, obispo de Plasencia; Juan Maté, obispo de Burgos; y Juan, obispo de Calahorra.⁶³

NOBLES

Gonzalo Ruiz Girón, mayordomo real; sus hermanos Nuño, Rodrigo, Pedro y Álar; Álar Núñez de Lara, alférez real; Rodrigo Pérez de Villalobos; Suero Téllez de Meneses; Fernando García;⁶⁴ *Thibaut de Blaison.⁶⁵ Alfonso Téllez de Meneses.⁶⁶ *Pedro Fernández, merino mayor en Castilla.*⁶⁷ *Gil y Gómez Manrique; Garci Téllez de Meneses; Ruy y Abril García; Guillermo González; Gonzalo Yáñez; Guillermo y Nuño Pérez de Guzmán.*⁶⁸

CONCEJOS DE CASTILLA

*Toledo, Valladolid, Arévalo, Olmedo, Coca, Palencia, Plasencia y Béjar.⁶⁹

*Juan Fernández Sanchón, caudillo de la hueste episcopal palentina.*⁷⁰

CASA DEL REY Y NO COMBATIENTES

Fernando Sánchez, repostero del rey;

García Núñez, Paschasio y Esteban, ballesteros del rey;

*Guillermo, "magister yelmorum".*⁷¹

*Martín Pelaez, Rodrigo García, Rodrigo de Silve, Domingo Bermúdez, hombres de criazón del rey.*⁷²

*Pedro Ponca; Diego García, canceller existente.*⁷³

Médicos del rey: Diego del Villar;⁷⁴ "magister" Arnaldo;⁷⁵ y el judío Yosef Alfakhar.⁷⁶

*Fernando de Robredillo, escanciadore del rey.*⁷⁷

NAVARRA

(200-300 *caballeros* = 600 *jinetes*)⁷⁸

ZAGA

Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra

PRELADOS⁷⁹

Guillermo de Santonge, prior de Santa María de Tudela.⁸⁰

NOBLES Y CABALLEROS

Gómez García de Agonciello, *alférez real*.⁸¹

Don [García] Almoravid; Pedro Martínez de Leet; Pedro García de Penis.⁸²

Arnai de Leet, Íñigo de Oteyza, Fortun Jiménez, Nuño Sánchez, Íñigo de Rada, Miguel de Rada,

Simón Íñiguez, Íñigo de Stúñiga, Diego Íñiguez su hijo, Fermín de Aguinaga,

Juan de Arellano, Ochoa Fortúnez, Lope Fortúnez, Rodrigo de Arazuri.⁸³

Pedro Vélez de Guevara, Mauleón de Cascante, Ramon de Peralta,

Jimeno de Baztán, Juan García de Vidaurre y Pedro González de Marrano.⁸⁴

Pedro Garcés de Arróniz.⁸⁵

Sancho Martínez de Monteagudo, Pedro Martínez de Subiza, Martín de Milagro, García de Bériz,

Guillen Rolduín, García Garcéz de Aoiz, Pedro Jiménez de Olleta y Jimeno de Aibar.⁸⁶

CONCEJOS DE CASTILLA

Avila, Medina del Campo y Segovia.⁸⁷

Caballeros de Avila: Juan Núñez Dávila, Guillén Pérez Dávila y Gutierre Pérez Dávila,⁸⁸

Rodrigo Pérez Dávila, Guillén Ginés Dávila y Gonzalo Ibáñez Dávila.⁸⁹

REFERENCIAS

1. 1.600: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fols. 404b-405a; y ms. T, fol. 155b. 1.700 cab.: ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcv-a. 1.800 cab.: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. N, fol. 250b; 2.600: *idem*, ms. V, fol. 102b. 2.700: *idem*, ms. Ch (*Crónica Ocampiana*), fol. 112a. 3.000 *caballos*: IBN 'IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 119. PERE TOMIC da cifras un poco más abultadas: 2.500 *jinetes* catalanes, 500 *jinetes* aragoneses y occitanos; total: 3.500 *jinetes* y 20.000 *peones* de los concejos (*Histories i Conquestes dels Reis d'Arago i Comtes de Catalunya*, ed. UBIETO, cap. XXXVIII, p. 79).

2. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 261 y cap. viiii; *DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO A LA IGLESIA DE BARCELONA* (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA Y ORÓZ, M^a.Á., *Estudio diplomático de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona* (1196-1213), 2 tomos, Tesis Doctoral, Universidad Central, Madrid, Diciembre 1932, vol. II, n^o clxxxI.

3. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 261 y cap. viiii. Jimeno Cornel y Aznar Pardo, también *DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO A LA IGLESIA DE BARCELONA* (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. II, n^o clxxxI.

4. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 261.

5. *DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO A LA IGLESIA DE BARCELONA* (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. II, n^o clxxxI. También *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255a; ms. T, fol. 159a; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; y ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173b; CVR, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii; TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 78; y ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. II, cap. lxi, p. 170.

6. HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 270; y *DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO A LA IGLESIA DE BARCELONA* (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. II, n^o clxxxI.

7. TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 79.

8. Los cuatro constan como personajes reales y coetáneos, Riquer, *Los trovadores*, cap. LIV, pp. 1063-1068. Sobre el trovador Guillem de Cabestany, véase Langfors, A., *Les chansons de Guilhem de Cabestanh*, París, Lib. Ancienne Champion, 1924.
9. Lista completa de TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 78.
10. DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO A LA IGLESIA DE BARCELONA (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. II, n° clxxxi; más Ramon Folc de Cardona, HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 261. Bernat de Centelles, TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 79.
11. DOCUMENTOS DE PEDRO EL CATÓLICO (Toledo, 16 junio 1212), MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1907-1908), p. 33.
12. Lo confirma BISSON, T.N., "An unknown charter for Cathalonia (1205)", *Études Présentées à la Commission Internationale pour l'Histoire des Assemblées d'États*, Bruselas, 1976, lvi, pp. 61-76; reed. *Medieval France*, 10, p. 212, n. 2.
13. GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE (finales s. XIV-principios s. XV), BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, ed. Jaume RAMON VILA, 1600, fols. 384-433, esp. fol. 385; y TOMIC, *Histories i Conquestes*, pp. 79-80.
14. CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255a; ms. T, fol. 159a; *Crónica Ocampaiana*, fol. 114a; y ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173b; CVR, lib. XIII, cap. xxxii, p. 285; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcviii; ZURITA, *Anales*, lib. ii, cap. lxi, p. 166; TOMIC (*Histories i Conquestes*, pp. 79-80) lo confunde con Armengol VIII (m. 1208).
15. TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 79.
16. Lo confirma Riquer, M., "El trovador Huguet de Mataplana", *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, vol. I, Madrid, 1972, p. 459.
17. Listado completo de TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 79.
18. HRH, lib. VIII, cap. xii, p. 276.
19. DOCUMENTOS DE PEDRO EL CATÓLICO (16 junio 1212), MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1907-1908), p. 33; y DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. II, n° clxxxi.
20. DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO A LA IGLESIA DE BARCELONA (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. II, n° clxxxi.
21. CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255b; ms. T, fol. 159a; ms. V, fol. 104b; *Crónica Ocampaiana*, fol. 114a; ms. Ph, fol. 173b; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 747; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcviii.
22. Los dos últimos en ZURITA, *Anales*, lib. ii, cap. lxi, p. 170 (reed. 1967, p. 334).
23. *Román de Peralta* en TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 79. Lo confirma SOLDEVILA en DESCLOT, cap. V, n. 11, p. 596.
24. CRÓNICA DE CASTILLA, ms. N, fol. 255a (*Guillem de Luçena*); ms. T, fol. 159a; *Crónica Ocampaiana*, fol. 114a y ms. V, fol. 104b; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcviii (*Rodrigo de Liçena*); ms. Ph, fol. 173b y CVR, cap. xxxii, p. 285 (*Guillem de Linçena*); y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748 (*Guillem de Çullena*).
25. Según MONSERRAT DE PANO, J.Mª, "Linaje de Sesé", *Linajes de Aragón*, VI (1915), pp. 3-12, esp. p. 4; le sigue en esta afirmación IBARRA, *Estudio diplomático*, p. 65.
26. CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 409b; ms. T, fol. 159a; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 747 (*Tollar*).
27. HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 271. Concejos presentes según GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, p. 1011; y POWERS, J.F., *A Society organized for war: the Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages*, Los Angeles-Londres, 1988, pp. 52-55.
28. DOCUMENTOS DE PEDRO EL CATÓLICO (16 junio 1212), MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1907-1908), p. 33; y DONACIÓN DE PEDRO EL CATÓLICO (Calatrava, 7 julio 1212), IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. II, n° clxxxi.
29. El *Llibre dels Feyts* afirma que un *reboster* acompañaba a Pedro el Católico en la batalla de Muret, JAIME I, cap. 9, p. 6. Este cargo lo ocupó el judío Eleazar entre febrero de 1212 y el 26 de julio de 1213, IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. I, pp. 82-83 y vol. II, docs. n° cci y cciii.

30. DOCUMENTO DE PEDRO EL CATÓLICO (Ariza, 26 julio), ed. IBARRA, *Estudio diplomático*, nº cci.

31. 2.200: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. V, fol. 101b. 2.300: *idem*, ms. J, fol. 404a; ms. Ph, fol. 169a; CVR, cap. xxvi, p. 281; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcv-a. 3.200, *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. N, fol. 250a; 10.300: *idem*, *Crónica Ocampiana*, fol. 111b. 14.000: *idem*, ms. T, fol. 155a; ms. Ph, fol. 169a-b; CVR, cap. xxvi, p. 281; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcv-a.

32. 300 cab.: *CARTA DE BLANCA DE CASTILLA*, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256. 500 cab. con Diego López de Haro: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409a; ms. N, fol. 254b; ms. T, 158b; ms. V, fol. 104b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 746; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a.

33. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 262 y cap. viii; CLRC, p. 33; *Sancio Ferdinandí*, LUCAS DE TUY, libro IV, cap. lxxxiii, p. 415.

34. *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409a; ms. N, fol. 254b; ms. T, 158b; ms. V, fol. 104b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 746; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a.

35. Personajes confirmados por GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, vol. I, pp. 144-146.

36. *CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE PEDRO VELASCO AL MONASTERIO DE VEGA* (enero-junio 1212), ed. L. SERRANO, *Cartulario del Monasterio de Vega*, Madrid, 1927, nº 78, pp. 110-111.

37. PEDRO AFONSO, CONDE DE BARCELOS, *Livro de Linhages*, ed. MATTOSO, título 76 A 1.

38. LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414; HRH, lib. VIII, cap. ii, p. 260.

39. *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409a; ms. N, fol. 254b; ms. T, 158b; ms. V, fol. 104b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 746; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a. Presente según GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, p. 1011.

40. 150 jinetes: *CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 588. 130 cab. con el arzobispo de Narbona: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 406a; ms. N, fol. 251b; ms. T, fol. 156b; ms. Ph, fol. 170b; ms. V, fol. 103a; CVR, cap. xxix, p. 283; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 507, p. 741; 150 cab.: *Crónica Ocampiana*, fol. 112b. y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvb. 100 cab. con el arzobispo de Narbona: GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, p. 82.

41. Posición según *CARTA DE BLANCA DE CASTILLA*, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 255-256.

42. *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 404b; ms. N, fol. 250b; ms. T, fol. 155b; ms. Ch, fol. 112a; ms. V, fol. 102b; ms. Ph, fol. 169b; *Crónica Ocampiana*, fol. 112a; CVR, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739; lo confirma ROQUEBERT, *Muret*, p. 112. A *Sans de la Barca* y Centol d'Astarac se les situa en el cuerpo del rey de Aragón (*CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255a; ms. T, fol. 159a; ms. Ph, fol. 173b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; y ms. V, fol. 104b; CVR, cap. xxxii, p. 285; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a). TOMIC añade otros *ultramontanos* muy dudosos por formar parte del séquito del ausente conde Ramon-Roger de Foix: señor de Mirepoix; *senyor de Aualch*, señor de Montesquieu; Bertran de Sos; y Oliver de Termes (p. 78).

43. HRH, lib. VIII, cap. viii.

44. *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409a; ms. N, fol. 255a; ms. T, 158b; ms. V, fol. 104b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 746; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a. VARA identifica a Juan Gómez de Ucero con Juan González (*El Lunes de Las Navas*, p. 109).

45. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 262 y cap. viii.

46. DOCUMENTO DE DONACIÓN DE LA ORDEN DE CALATRAVA (Toledo, junio 1212), ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*, Madrid, 1919, ed. facsímil 1966, nº 270, pp. 365-366.

47. *CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE D. PEREGRINO A LA ORDEN DE SALVATIERRA* (2 abril 1212), ed. I.J. ORTEGA Y COTES, J. FERNÁNDEZ DE BRIZUELA y P. de ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, pp. 451-452, scriptura IX.

48. RADES Y ANDRADA, *Chronica de Calatraua*, cap. 16, fols. 30a-31b.

49. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 262 y cap. viii.

50. AGUADO DE CÓRDOBA, A.F., ALEMÁN Y ROSALES, A.A. y LÓPEZ AGURLETA, J., *Bullarium equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, catálogo de *Comendadores Maiores Uclensis Militum Conventus ab Anno 1174. ad 1245*: Fue comendador mayor de Uclés entre 1208 y 1213, luego maestre entre 1213-1217; también p. 66, scrip. IX y p. 58, scrip. II.

51. *Kalenda XVII Augusti, occisus est Domini Fernandus Bermudi apud Tholosam quando Rex Sarracenorum devictus est*, BECERRO DE LEÓN, lib. 2, cart. 41, citado en *Espigas de la Orden de Santiago*, AHN, Sec. OOMM, Cód. 314 B, fol. 95, n. 7.

52. Ambos citados en *Espigas de la Orden de Santiago*, AHN, Sección OOMM, Códice 314 B, fol. 95b, n. 12. Fernando Pérez sustituyó a Fernando Bermúdez como comendador mayor de León.

53. RADES Y ANDRADA, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fol. 25a.

54. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 262 y cap. viii.

55. RODRÍGUEZ CAMPOMANES, P., *Dissertationes históricas del orden y cavalleria de los Templarios o Resumen Historial de sus principios, fundación, instituto, progressos, y extincion en el Concilio de Viena. Y un Apendice, o suplemento en que se pone la regla de esta Orden, y diferentes Privilegios de ella, con muchas Dissertationes, y Notas, tocantes no solo a esta Orden, sino á las de S. Juan, Teutónicos, Santiago, Calatrava, Alcantara, Avis, Montesa, Christo, Monfranc y otras Iglesias y Monasterios de España, con varios Cathálogos de Maestres*, Madrid, 1747; reed. facs. Valencia, 1993, Catálogos de Maestres, pp. 262-264.

56. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 262 y cap. viii.

57. ALTADILL, J., "El séquito del rey Fuerte", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912). *Especial VII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa*, pp. 121-167, esp. p. 140.

58. DOCUMENTO DE VENTA DE LA ORDEN DEL HOSPITAL (Junio 1212), ed. C. de AYALA MARTÍNEZ, *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, Edit. Complutense, 1995, n° 209, pp. 393-394.

59. DOCUMENTO DE CONCESIÓN DE FUERO A LA VILLA DE PORTOMARÍN POR LA ORDEN DEL HOSPITAL (Castronuño, 18 mayo 1212), ed. AYALA, *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan*, n° 208, pp. 391-393.

60. Citado en documentos de la Orden del Hospital en Castilla entre 1193 y 1249, ed. AYALA, *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan*, n° 180, 182, 220 y 307.

61. Citado en documentos de la Orden del Hospital en León entre 1209 y 1214, ed. AYALA, *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan*, n° 204 y 212a.

62. Confirmados algunos por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, p. 1011. Los demás en CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 409a; ms. N, fol. 255a; ms. T, fol. 158b; ms. V, fol. 104b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; cita de la Versión gallego-portuguesa, cap. 510, p. 747; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a (dice *Almaçen* por *Almança*). Guadalupe y Maqueda pertenecen a esta "frontera" y su presencia es apuntada por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, p. 1011; y POWERS, *A Society organized for war*, pp. 52-55.

63. HRH, lib. VIII, cap. iii, p. 261 y caps. viii y x; y CONFIRMACIÓN DE ALFONSO VIII A LA ORDEN DE SALVATIERRA (Toledo, 15 junio 1212), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 896, pp. 565-566, esp. p. 566.

64. HRH, lib. VIII, cap. iii, pp. 261-262 y caps. viii y x.

65. *Teobaldo de Blasón*: HRH, lib. VIII, cap. vi, p. 264; CLRC, p. 29, lín. 20-22. Posición según CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255a; ms. T, fol. 159a; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; Versión gallego-portuguesa, cap. 510, p. 747; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a.

66. Lo aseguran SALCEDO, M., "Vida de D. Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 53 (1985), pp. 79-266, esp. p. 146; y VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 101-103. Su participación en la toma de Guadalupe (mayo-junio 1211) y la entrega por parte del rey de la villa de Palazuelos (28 julio 1213) les parecen argumentos suficientes.

67. Aparece citado en la CONFIRMACIÓN DE ALFONSO VIII A LA ORDEN DE SALVATIERRA (Toledo, 15 junio 1212), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 896, p. 566. Lo asegura VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 77.

68. CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 409a-b; ms. N, fol. 255a; ms. T, fols. 158b-159a; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; Versión gallego-portuguesa, cap. 510, p. 747; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-a.

69. Palencia: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409a-b; ms. N, fol. 255a; y ms. T, fol. 159a. Plasencia: *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 747; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii (no cita Coca, Palencia-Plasencia y Béjar). En cursiva los concejos citados cuya presencia no está confirmada por otras fuentes ni estudios modernos.
70. Según SALCEDO, "Vida de D. Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", p. 148.
71. Oficiales de la Casa Real de Alfonso VIII reunidos por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 250-252. Es VARA quien considera "indudable" su presencia en la batalla (*El Lunes de Las Navas*, pp. 76-77).
72. Reunidos por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 253. Aplicando el razonamiento de VARA, también habría que considerar su hipotética presencia en la batalla.
73. CONFIRMACIÓN DE ALFONSO VIII A LA ORDEN DE SALVATIERRA (Toledo, 15 junio 1212), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 896, p. 566.
74. HERGUETA, N., "Noticias históricas del maestro Diego del Villar, médico de los reyes Alfonso VIII, doña Berenguela y San Fernando, de los hospitales y las hospederías que hubo en la Rioja en los siglos XII y XIII y de la Villa de Villar de Torre", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IX (1904), pp. 126-132 y X (1904), pp. 423-434, esp. p. 423.
75. Embajador del rey en Poitou y Gascuña en 1211-1212, CLRC, p. 27.
76. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 253.
77. Citado por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 251; es VARA quien lo sitúa en la batalla (*El Lunes de Las Navas*, p. 77).
78. 200 cab: *CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 568. 300 cab.: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. T, fol. 155b; *Crónica Ocampiana*, fol. 112; ms. V, fol. 102b; ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739. Otros ms. de esta fuente dan cifras demasiado grandes -1.300 cab. (ms. J, fol. 404b-405a) y 1.500 cab. (ms. N, fol. 250b)-, pues la fiable CLRC confirma que llegó *cum paucis militibus* (p. 30, lín. 14).
79. Las listas de combatientes navarros comenzaron a elaborarse en los siglos XV-XVI. "Es muy probable que el contingente navarro que peleó en las Navas de Tolosa estuviera formado en gran parte por los integrantes de estas listas (aunque algunos son pura invención, como "el infante don Juan, hijo de Alonso Rodríguez") pues constituían la élite del gobierno del reino y como tal aparecen en la documentación, pero la ausencia de noticias fidedignas exige una prudente omisión sobre su participación en la empresa", FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Sancho VII el Fuerte*, pp. 234-236, esp. p. 236.
80. ALTADILL, "El séquito del rey Fuerte", pp. 139-140.
81. ZURITA, *Anales*, lib. II, cap. lxi, p. 171.
82. *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255a-b; ms. T, fol. 159a; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173a; CVR, cap. xxxii, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 747; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii.
83. RADES Y ANDRADA, *Chronica de Calatrua*, fol. 27a.
84. BEUTER, *Corónica general de toda España*, lib. II, cap. xx, pp. 105-109.
85. ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, cap. xxxix, p. 78.
86. GARIBAY, *Compendio Historial*, t. I, lib. XII, caps. xxxiii-xxxv, pp. 148-155; t. III, lib. XXVIII, cap. xix, pp. 173-175; y t. IV, lib. XXXII, caps. iv-vi, pp. 35-38 y lib. XXXVIII, cap. xviii, pp. 313-314.
87. HRH, lib. VIII, cap. viii.
88. BALTASAR PORREÑO, *Historia del santo rey don Alfonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los Reyes de Castilla y Leon*, Cuenca, 1624, copia s. XVIII (BNM, ms. 778), cap. XIV, fol. 102a.
89. Según VARA (*El Lunes de Las Navas*, p. 159), quien no cita la fuente.

ORDEN DE COMBATE DEL EJÉRCITO ALMOHADE

(Aprox. el doble de efectivos cristianos; más peones y peor armados)

*[En cursiva (excepto palabras árabes): Presencia hipotética; Cifras sólo indicativas de las proporciones de cada cuerpo. * : Posición hipotética]*

DELANTERA Y CUERPOS LATERALES

(10.000 hombres)¹

CABALLERÍA LIGERA

Adargas, dardos, lanzas, azagayas, arcos cortos, ballestas.

Montados a la jineta y táctica de "tomafuye".²

ÁRABES

Tribus Zugba, Riyah, Yusam, Banu Hilal y Banu Sulaym.³

GUZZ-AGZÂZ

Arqueros turcos y kurdos a caballo.⁴

BEREBERES

Jinetes ligeros con armas de tiro y arrojadizas.

SEGUNDO CUERPO

(160.000 hombres)

VOLUNTARIOS

("gazi", "muttawi", "murtaziqa")

Infantes y jinetes ligeros con equipamiento heterogéneo y escaso.⁵

CUERPO CENTRAL

(300.000 hombres)⁸

ALMOHADES

("al-dawla al-masmmudiyya")

Núcleo del ejército regular califal (*yund*): tropas profesionales (*yumû'a*) y otras reclutadas para grandes campañas ("*umûm*").

Grandes cuerpos de peones bien equipados
(adargas, escudos, cotas de cuero, lorigas, lorigones, lanzas, jabalinas, azagayas, espadas, hondas *de mano* y *de fuste*, mazas, saetas, arcos).
Escuadrones de caballería pesada.

Tribus ("*qabâ'il*"): Harga, Kumia, Tinmalla, Hintata, Yanfisa y Yadmiwa
Cabilas almorávides: Zannata, Sanhaya, Haskura,⁷ Lamta o Lamtuna y Gazzûla.

Abû Sabr Ayyûb Ibn 'Abd Allâh al-Fihri, ulema y sufi de Ceuta;
Abû Muhammad Tâsufin b. Muhammad al-Muktib, ulema y asceta de Fez;
Abû Ya'far Ahmad b. 'Alî b. Yahya b. 'Awn Allâh al-Ansârî, ulema.⁸
Abû 'Abd Allâh al-'Aylânî, oriundo de Fez y cadí de Ceuta.
Abû 'Abd Allâh al-Husaynî, cadí supremo de Marrakech.⁹

ANDALUSÍES

("husud")

Caballería pesada equipada al modo europeo
(lorigas, lorigones, sables, porras, lanzas largas, cascos, espadas).

Abû 'Abd Allâh Muhammad b. Abî Hafs 'Umar, gobernador de Levante ("*Sharq al-Andalus*").¹⁰
Abû Bakr Muhammad b. Sidrây b. 'Abd al-Wahâb b. Wazîr al-Qaysî.¹¹
Alî b. al-Gâni el Mallorquín, *talib*;
Ibn 'Âtî, alfaquí;
Abû 'Umar Ahmad b. Harûn b. 'At al-Nafzî, doctor de Játiva.¹²
Mutarrif b. Mutarrif al-Tuybî, ulema y poeta de Granada;¹³
Abû Muhammad 'Abd al-Wahhâd b. Sulaymân b. 'Abd al-Wâhid b. 'Isâ b. Sulaymân hafid al-Mutaqqadim
'Anîf¹⁴, ulema de Granada.¹⁴
Muhammad b. Ibrâhîm Batalyûsi de Badajoz.¹⁵
Abû 'Abd Allâh al-Hudramî, cadí, imán y predicador de Lucena.
Ibn Sâhib al-Salâ, imán y predicador de la mezquita aljama de Málaga.
Abû 'Abd Allâh al-Madinî, almocri y predicador.
Abû Muhammad al-Hamdânî, jurista de Granada.¹⁶
Abû Ibrâhîm Ishâq b. Ibrâhîm b. Ya'mar al-Muyâbirî, jurista y cadí de Jaén.¹⁷
'Alî b. 'Abd Allâh b. Muhammad b. Yûsuf b. Yûsuf b. Ahmad al-Ansârî al-Qurtubî, cadí de Úbeda.¹⁸
Ahmad b. Mâlik b. Ghâlib b. Sa'îd b. 'Abd ar-Rahmân at-Tujîbî Ibn as-Saqqâ', ulema de Úbeda.¹⁹

ZAGA

(30.000 caballeros)²⁰

Visir Abû Sa'îd 'Utmân b. 'Abd Allâh b. Ibrâhîm b. Yâmi'.²¹
Abû Bakr b. 'Abd Allâh b. Abî Hafs (...) con la bandera califal.²²

CABALLERÍA PESADA²³

Almohades y algún contingente andalusí.

BANDERAS CALIFALES Y TAMBORES ("*tabbâla*")

Llevados por un cuerpo de esclavos negros del "*Abid al-Makhzan*".²⁴

PALENQUE - CORRAL
(30.000-50.000-60.000-100.000 peones)²⁵

Califa al-Nâsir

POSICIÓN DEFENSIVA

Bagajes, camellos encadenados, escriños de flechas y saetas, empalizada con cadenas.²⁶

INFANTERÍA PESADA

Ballesteros, arqueros, lanceros, piqueros, peones atados con cuerdas ("imesebelen").²⁷

"GUARDIA NEGRA"

Infantería pesada de esclavos ("abid") de raza negra (sūdân), núcleo del "'Abid al-Makhzan". De origen almorávide: Lamta, Gazûla y ahl Marrâkush; Grupos asociados: Banû Yalârazg, Lamta, Gazûla, Ahl Marrâkush, Âwghzâfan, Banû Wârgalan, los "Rumât" (exploradores) y los "tabbâla" (tambores).²⁸

SÉQUITO DEL CALIFA

("ashâb" o "yakhtassûna bihi")²⁹

Abû Zakariyyâ b. Abû Hafs 'Umar Intî,³⁰

'Ali b. al-Ghazi al-Hadjdj al-qafi.³¹

Ishâq Abû Ibrâhîm al-Ahwal, gobernador de Sevilla;

Abû 'l-Abbâs b. Abî Hafs, gobernador de Córdoba y Granada;

Abû Zayd 'Abd al-Rahmân b. Abî Hafs, gobernador de Jaén.³²

Abû 'l-Hayyây Yûsuf al-Murânî, "secretario de asuntos militares".³³

Muhammad 'Abd al-Aziz b. 'Abd al-Rahmân b. 'Ubayd Allâh b. 'Ayyâs al-Tuyibî Abû 'Abd Allâh, kâtib.³⁴

Ibn Tumlûs, médico de cámara.³⁵

Mubassir, chambelán.³⁶

REFERENCIAS

1. Cifra del contingente turco de Agzaz según IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, trad. HUICI, vol II, p. 467.

2. CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173; HRH, cap. viiii, pp. 271-272; CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 410a-b; ms. N, fol. 256a; ms. T, fols. 159a-b; *Crónica Ocampaña*, fol. 114b; ms. V, fol. 105a; ms. Ph, fol. 174a; CVR, cap. xxxii, p. 285; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-b.

3. HRH, cap. viiii, p. 271; CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 173; y AGUILAR, V., *Tribus árabes en el Magreb en época almohade (1152-1269)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1991, esp. pp. 251-281; e *idem*, "Aportación de los árabes nómadas a la organización militar del ejército almohade", *Al-Qantara*, 14 (1993), pp. 393-415.

4. IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, trad. HUICI, vol II, p. 467; CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 408a; ms. N, fol. 254a; ms. T, fol. 158a; *Crónica Ocampaña*, fol. 113b; ms. V, fol. 104a; ms. Ph, fol. 172b; CVR, cap. xxxi, p. 284; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 509, p. 745; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-b.

5. CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173; cifra de IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 464-465.

6. IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, trad. HUICI, vol II, pp. 464-465.

7. Combatieron a pie: *ad hec dicebantur adesse quidam Agareni de partibus Azcore prope Marrocos (...) hii equis relictis regi suo, ut eius gratiam compararent pedites astiterunt, et ex hiis omnibus nullus creditur euasisse*, HRH, cap. viiii, p. 272.

8. Muertos en la batalla, VIDAL CASTRO, F., "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 21-36, esp. p. 26; los dos primeros citados también por ROSADO LLAMAS, M^a.D., "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 7-29, esp. p. 9.

9. Muertos en la batalla, aunque la participación del segundo no está confirmada por todas las fuentes, ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

10. *Rex Valentiae, patruus Miramomelini*, como caudillo de los andaluces, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF, vol. XIX (1880), p. 252; y AL-MAQQARÍ, *Nafh al-'Irb*, ed. LE BARON DE SLANE, vol. II, lib. VIII, cap. IV, p. 334.

11. Hijo del rey taifa del Algarve Sidrâ b. Wazîr, que se sometió a los almohades en 1146. Fue alcaide de Alcaçer do Sal desde su conquista por el califa al-Mansûr en 1192; murió después de la batalla, IBN AL-ABBÂR, *Kitâb al-Hullat al-siyarâ*, 2 vols., ed. H. MONES, El Cairo, Dâr al-Ma'ârif, 1985, vol. II, n° 156, pp. 271-275 (trad. P. BURESI); también R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes -Hullat al-siyarâ*, Leyden, 1851, p. 239, cita HUICI, "La participación de los Grandes Jeqes", p. 266.

12. Muertos en la batalla, IBN AL-ABBÂR, *Kitâb al-Takmila li-Kitâb al-Sila*, ed. I. AL-HUSAYNI, 2 vols., El Cairo-Bagdad, 1955-1956, vol. II, 1956, n° 1724; trad. valenciana M. de EPALZA, "La caiguda de València i altres caigudes de al-Andalus, segons l'obra en prosa de Ibn al-Abbâr", *Actas del Congrés Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 19-42, esp. p. 32; AL-HIMYARÍ *Rawd al-Mi'târ*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316; y GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, vol. I, p. 136. Abû 'Umar Ahmad b. Harûn b. 'At al-Nafzî era "originario de Játiva y discípulo de un maestro gienense, del que obtuvo *iyâza*, licencia de enseñanza, llamado Abû 'Abd Allâh Muhammad b. 'Abd al-Rahmân b. 'Ubâda al-Ansârî al-Yayyân", VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; citado también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

13. Murió mártir en Granada en el mes de Rabî I [agosto] en 609 de una herida recibida durante la razzia de al-'Iqâb, IBN AL-ZUBAYR, *Kitâb silat al-sila*, ed. 'A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A'RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de Awqâf, 1993-1995, vol. III, n° 136, p. 92 (trad. Pascal BURESI). "Era literato, poeta, autor de numerosas poesías", VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; citado también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

14. Murió mártir -que Allah lo acoja- en la razzia de al-'Iqâb a mediados de Safr año 609, IBN AL-ZUBAYR, *Kitâb silat al-sila*, ed. 'A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A'RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de Awqâf, 1993-1995, vol. III, vol. IV, n° 33, p. 26 (trad. Pascal BURESI). "Sabio polifacético que conocía el *hadiz* o tradición profética, el derecho, la lengua árabe, la gramática y la literatura. Además redactaba muy bien y era poeta. Sus ascendientes paternos y maternos fueron todos destacados alfaquies", VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25.

15. Fue mártir en el desastre de al-'Iqâb a mediados de Safr 609, AL-MARRAKÛSÎ, *Al-Dayl wa-l takmila*, ed. I. ABBÂS, Dar al-Thaqâfa, Beirut, s.d., n° 289, p. 109 (trad. Pascal BURESI).

16. Muertos en la batalla, ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

17. "Aunque su origen estaba en Fez, vivió en Murcia, Ceuta, Valencia y Jaén. Estudió en Ceuta y Murcia y era un experto alfaquí gran conocedor del derecho malikí. Fue cadí de Fez, Ceuta y, al final de su vida, Valencia, a fines del año 606/1209-1210, donde ejerció poco tiempo debido a unas cuestiones de las que fue acusado y por las que fue sustituido. Tras esto se encargó del cadiato de Jaén. Desapareció en la batalla el lunes 14 de safar de 609/1212", VIDAL CASTRO, "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; citado también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

18. Hecho prisionero en la conquista de 1212 y luego liberado, IBN AL-ABBÂR, *Kitâb al-Takmila li-kitâb al-sila*, ed. F. CODERA, 2 vols., "Biblioteca Árabe-Hispana", V-VI, 1887-1889, n° 1911, citado por MARÍN, M., "Des migrations forcées: les 'Ulama' d'al-Andalus face à la conquête chrétienne", VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Âge*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 43-59, esp. p. 53.

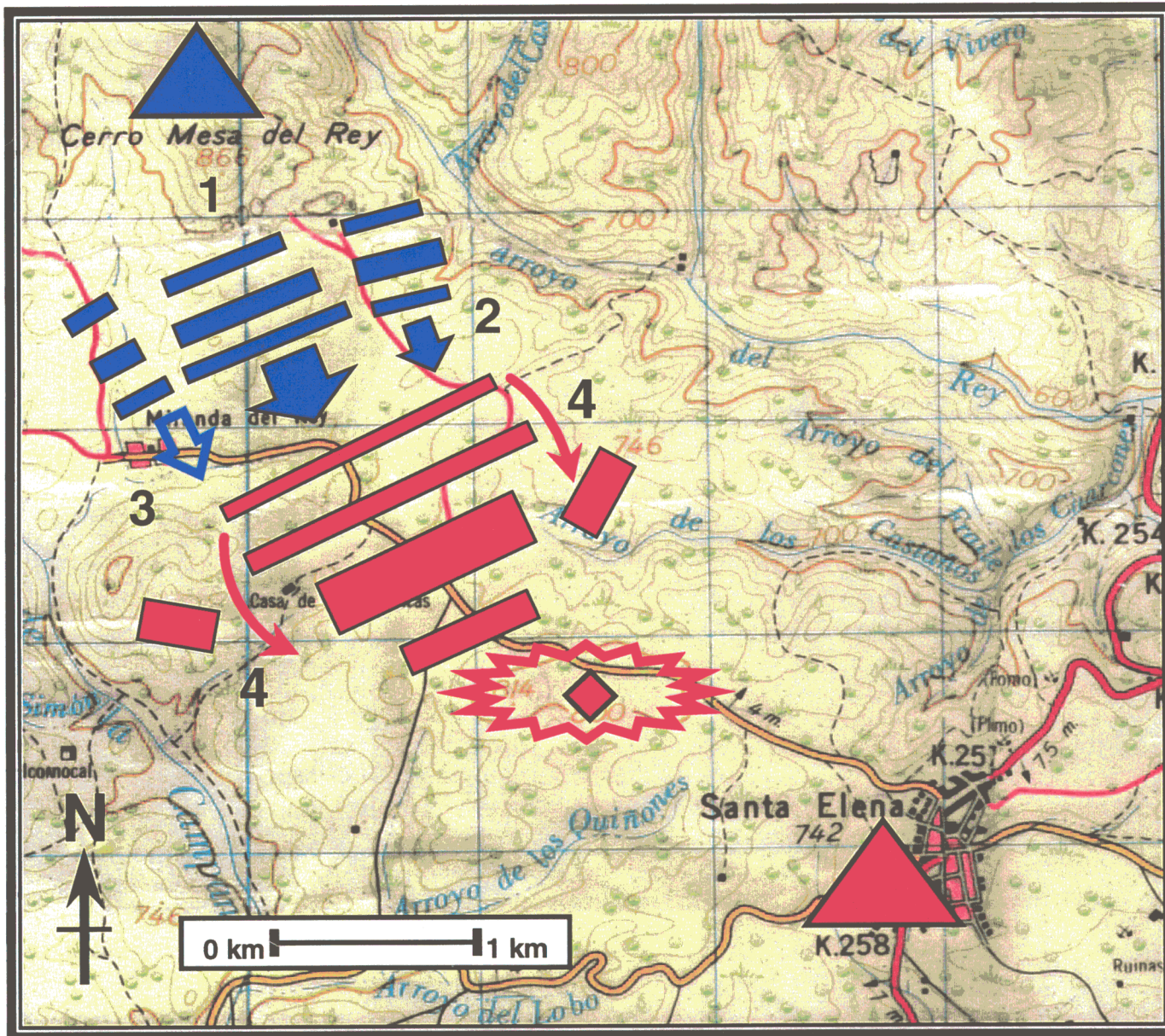
19. No citado en la campaña de 1212, pero sí expulsado de la ciudad tras la conquista de 1233, IBN AL-ABBÂR, *Kitâb al-Takmila li-kitâb al-sila*, ed. I. AL-HUSAYNI, 2 vols., El Cairo-Bagdad, 1955-1956, vol. I, n° 301, citado por MARÍN, "Des migrations forcées: les 'Ulama' d'al-Andalus face à la conquête chrétienne", p. 53.

20. En el palenque según CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 410a; ms. N, fol. 256a; ms. T, fol. 159b; ms. V, fol. 105a-b; ms. Ph, fol. 173b; Crónica Ocampiana, fol. 114b; CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285; Versión gallego-portuguesa, cap. 510, p. 748; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-b.

21. HRH, cap. viii, p. 271; e IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, trad. HUICI, vol II, p. 465.

22. AL-HIMYARÍ, *Rawd al-mi'târ*, trad. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316.

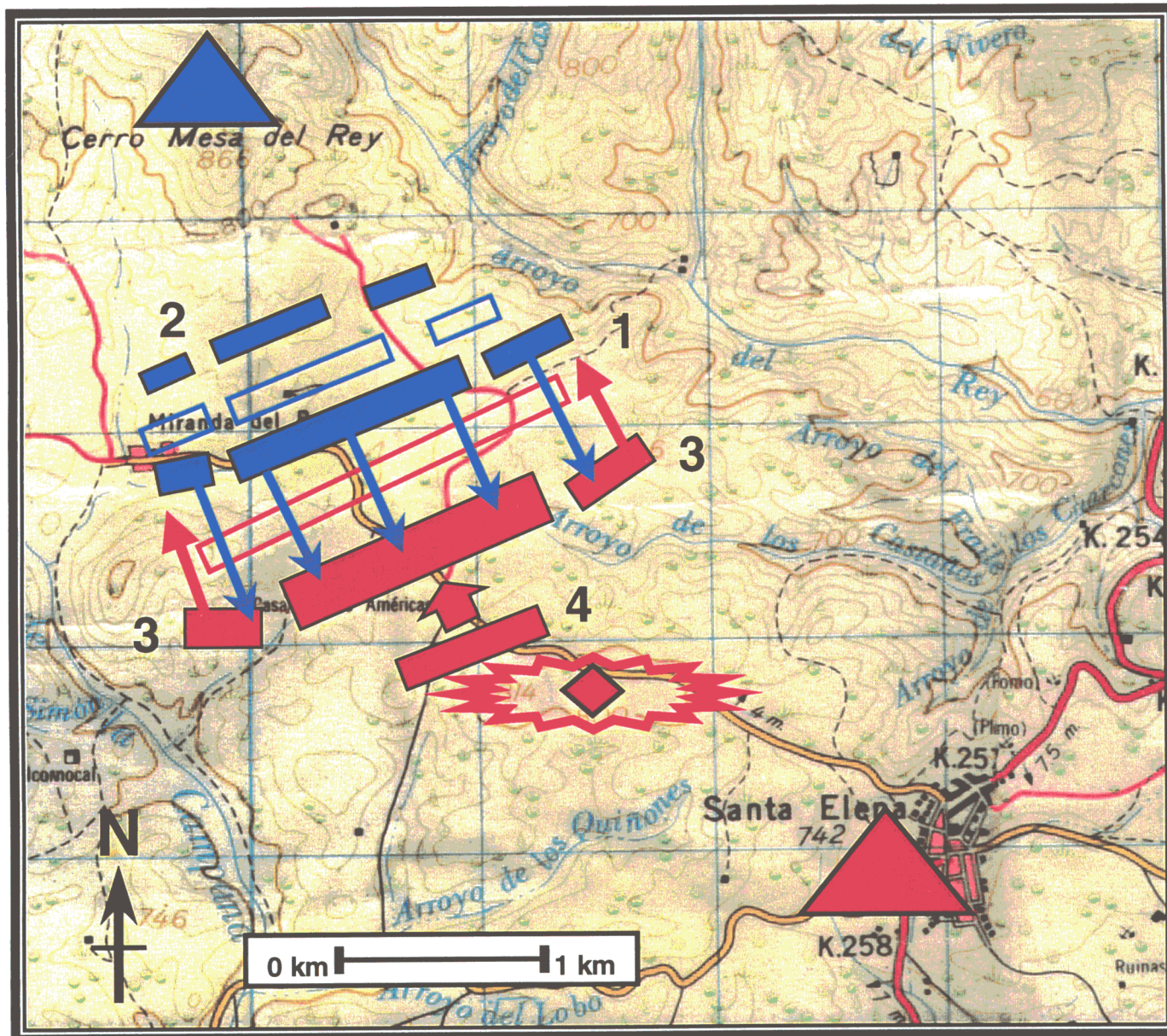
23. HRH, cap. viiii, p. 271. En el alarde celebrado en Marrakech con motivo de la victoria del califa Abū Ya'qūb sobre Ibn Mardānīš, el Rey Lobo de Murcia, (1165) desfilaron *caballeros completos acorazados, de los almohades y de los demás* y en el previo a la campaña de Huete (1171) se distribuyeron *adargas* [lorigas] y *espadas, armas y vestidos, estandartes y banderas*, IBN SĀHIB AL-SĀLA, *Ta'rij al-Mann bi-l-Imāma 'ala al-mustad' afīn*, ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, "Textos Medievales", n.º 24, Valencia, Anubar, 1969, pp. 87-88 y 170.
24. IBN ABĪ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, trad. HUICI, vol II, p. 465; y HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, pp. 92-93.
25. 30.000 negros: IBN ABĪ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol II, pp. 464-465. 50.000 negros: OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcvii-b. 60.000 negros (aunque los sitúa en la primera escala): POEMA CATALÁN, ed. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", pp. 26-30. 100.000 negros: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 410a; ms. N, fol. 256a; ms. T, fol. 159b; ms. V, fols. 104b-105a; ms. Ph, fol. 173b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114b; CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748. Estas fuentes castellanas tardías hablan de *treyn ta mill caualleros* en el palenque, pero parece una confusión con la caballería de la zaga situada cerca del palenque de la que habla el arzobispo de Toledo.
26. RODRIGO DE TOLEDO no cita las cadenas (HRH, lib. VIII, cap. viiii, p. 273), pero sí los fornidos peones y los camellos (cap. x, p. 274 y cap. xi, p. 275).
27. HRH, cap. viiii, pp. 319-321; HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 56, n. 2; *idem*, *Grandes Batallas*, p. 263, n. 1.
28. HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, pp. 78 y 92-93.
29. Sobre los personajes de la corte almohade, HUICI, "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", pp. 239-277; HOPKINS, *Medieval Muslim Government*, pp. 85-111 y ap. II, p. 154; VIGUERA, *Los reinos de Taifas*, pp. 260-262, 285-287, 299-300 y 303-306; y MOLINA MARTÍNEZ, L., *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. VIII-2, Parte III. "Las Instituciones", cap. ii. "Instituciones Administrativas: visires y secretarios", pp. 149-165.
30. HRH, cap. x, p. 323; IBN JALDŪN le llama nieto del califa 'Abd al-Mu'min (*Kitāb al-'Ibar*, ed. LE BARON DE SLANE, vol. II, p. 226).
31. ...murió en la jornada de al-'Iqāb, IBN JALDŪN, *Kitāb al-'Ibar*, ed. y trad. BARON DE SLANE, vol. II, pp. 222-223; ...al-Hadjdj, valiente y entendido en las artes y estratagemas de la guerra, IBN ABĪ ZAR', *Rawd al-Qirtās*, ed. HUICI, vol. II, pp. 452-453; y AL-ZARQASĪ, *Ta'rij al-dawlatayni: ta'rij al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, trad. franc. E. FAGNAN, *Chronique des Almohades et de Hafçides attribuée à Zerkechi*, Constantina, Ed. Adolphe Braham, 1895, p. 22.
32. Cortesanos de presencia mucho más hipotética: Ibrāhīm, hermano del califa y visir (*wazīr*) desde 1209; los secretarios Abū 'I-Hasan b. 'Ayyās y Abū 'Abd Allāh Muḥamad b. Yajjaftan b. Ahmād al-Fazarī y el qādī Abū 'Imrām Mūsā b. 'Isā b. 'Imrām. Familiares de presencia muy dudosa: sus hermanos Abū Muḥammad al-'Ādil, futuro gobernador de Murcia y califa (1224-1227); Abū 'I-'Alā al-Ma'mun, también futuro califa (1227 -1232); 'Abd Allāh al-Bayyāsī, futuro gobernador de Sevilla y vasallo de Fernando III en 1225; Abū Musa, futuro gobernador de Málaga (1224-1225); y sus tíos Abū 'Ula Idris al-Akbar, jefe de la flota de Ceuta (h. 1203) y gobernador de Sevilla (h. 1221-1222); 'Abd al-Wāhid o 'Abd al-'Aziz al-Majlū, que fue califa en 1224; Abū Yūsuf Ya'qūb, antiguo gobernador de Sevilla (1187-1188); y Abū Yahyā, antiguo gobernador de Córdoba (1182-1183).
33. HOPKINS, *Medieval Muslim Government in Barbary*, ap. II, p. 154.
34. Autor de las cartas califales sobre las campañas de 1211-1212, en IBN 'IDĀRĪ, *Bayān al-Mugrib*, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 117-121..
35. Sobre este personaje TORNERO POVEDA, E., *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. VIII-2, Parte VII "La vida intelectual", cap. ii. "La Filosofía", p. 600.
36. MOLINA MARTÍNEZ, L., *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. VIII-2, Parte III. "Las Instituciones", cap. ii. "Instituciones Administrativas: visires y secretarios", pp. 149-165.



LA BATALLA: PRIMERA FASE

1. El ejército cristiano se organiza durante la madrugada y se ordena en el campo.
2. Las delanteras castellana (Diego López de Haro) y catalano-aragonesa (García Romeu) inician la batalla cargando sobre el primer cuerpo almohade.
3. La delantera navarra debió acompañar supuestamente este movimiento.
4. La vanguardia musulmana (caballería ligera árabo-bereber) rompe filas y se retira hacia el cuerpo central almohade atrayendo a los cristianos.

		Campamentos
		Cristianos
		Musulmanes
		Palenque y Tienda Roja de al-Nâsir



LA BATALLA: SEGUNDA FASE

1. La vanguardia cristiana supera a los *voluntarios* y choca con el cuerpo central.
2. Detenidas las delanteras, los cuerpos centrales cruzados se unen a la lucha.
3. Los musulmanes intentan romper los flancos cristianos para envolver al ejército cruzado, pero no lo logran. Almohades, andalusíes y árabes sufren la creciente presión de las tropas cristianas.
4. Llegado el momento crítico, el califa al-Nâsir ordena avanzar a su zaga para resolver la batalla.



Campamentos



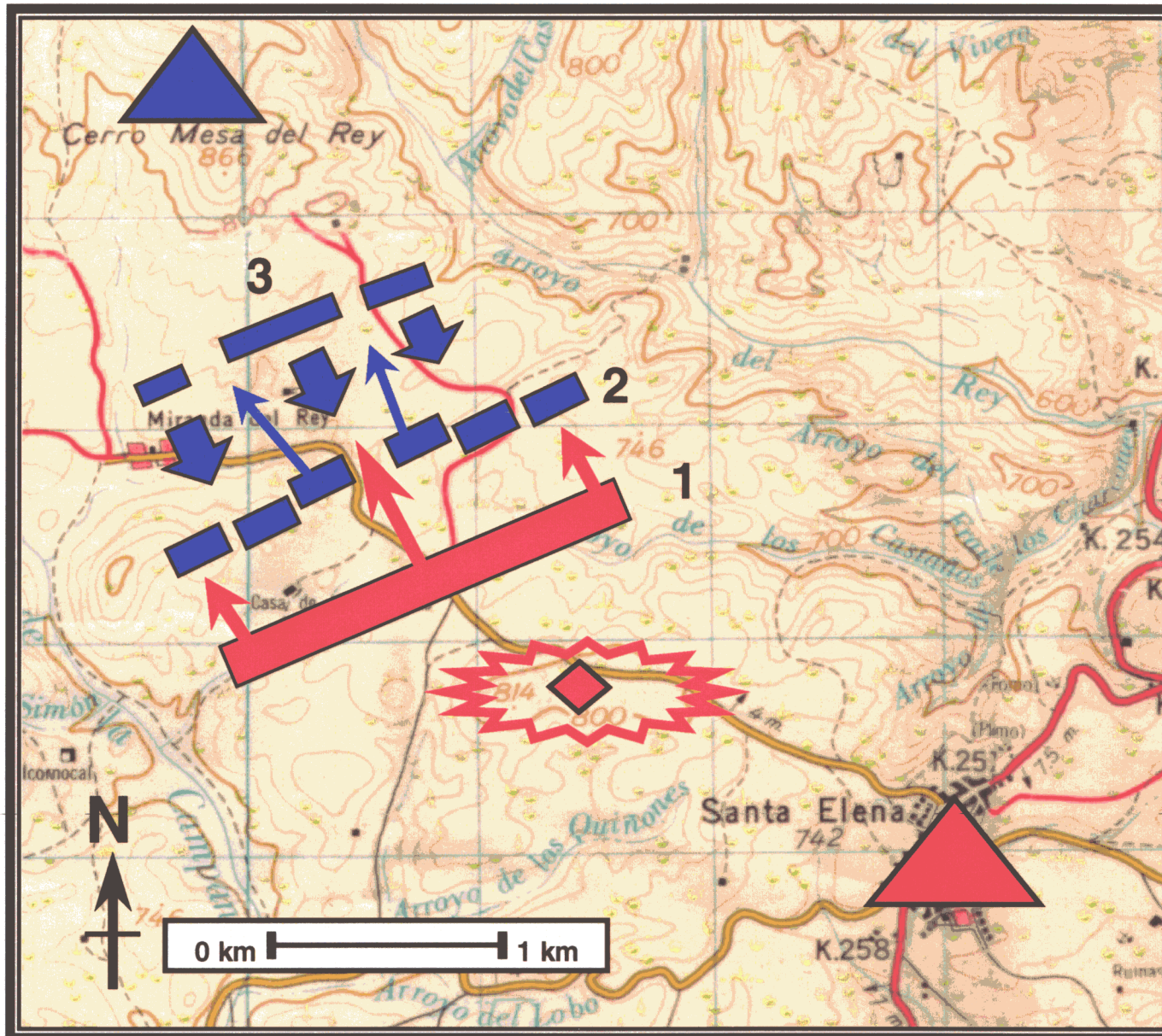
Cristianos



Musulmanes



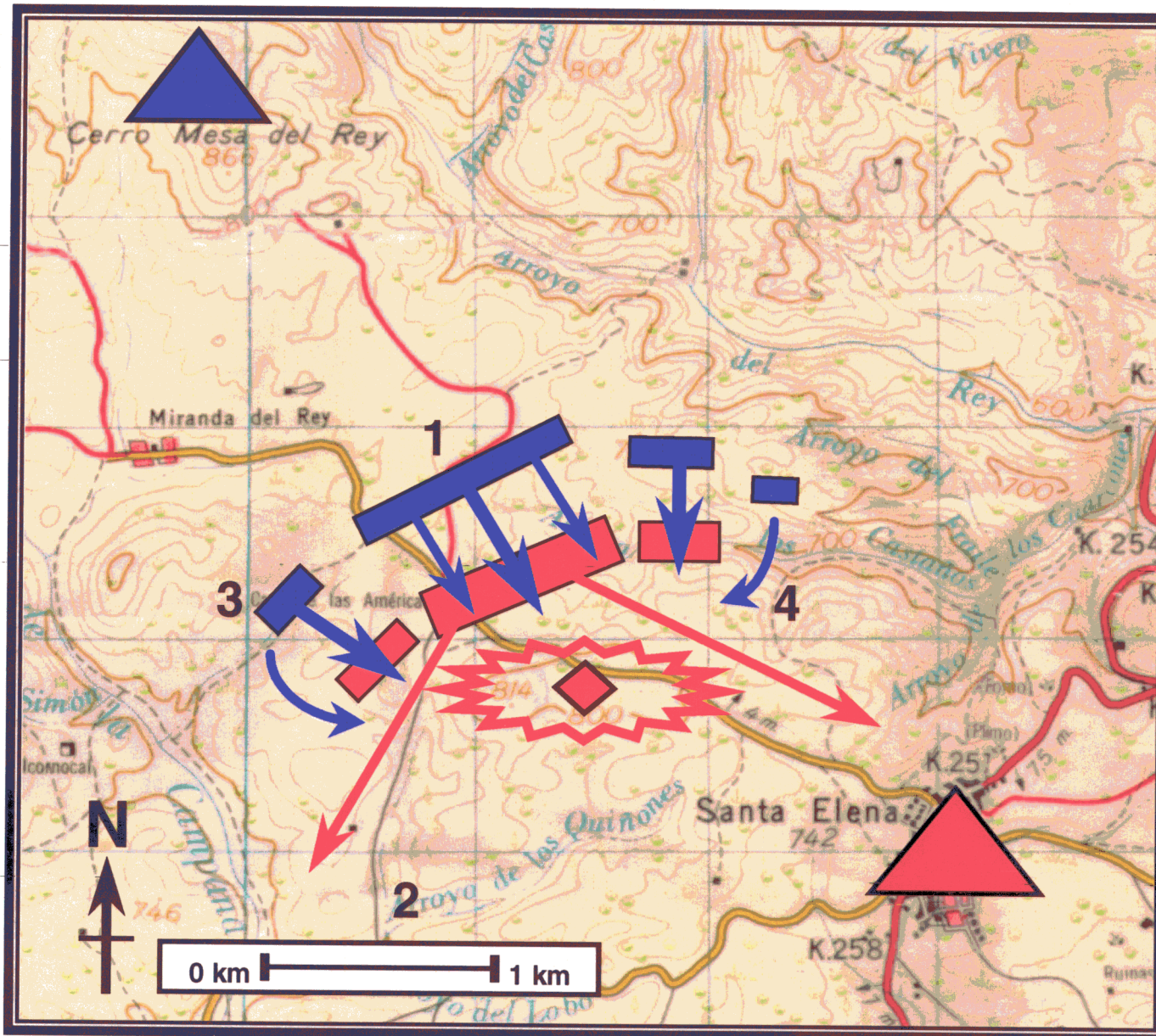
Palenque y Tienda Roja de al-Nâsir



LA BATALLA: TERCERA FASE

1. La totalidad del ejército almohade carga sobre las tropas cruzadas, cuyas líneas comienzan a flaquear.
2. Miembros de las milicias concejiles de Castilla ceden ante la presión musulmana y huyen en retirada. Las tropas cristianas resisten con mucha dificultad y están a punto de derrumbarse.
3. En el momento de mayor peligro, las fuerzas de reserva cristianas al mando de los reyes se lanzan a la carga en socorro de las primeras líneas.

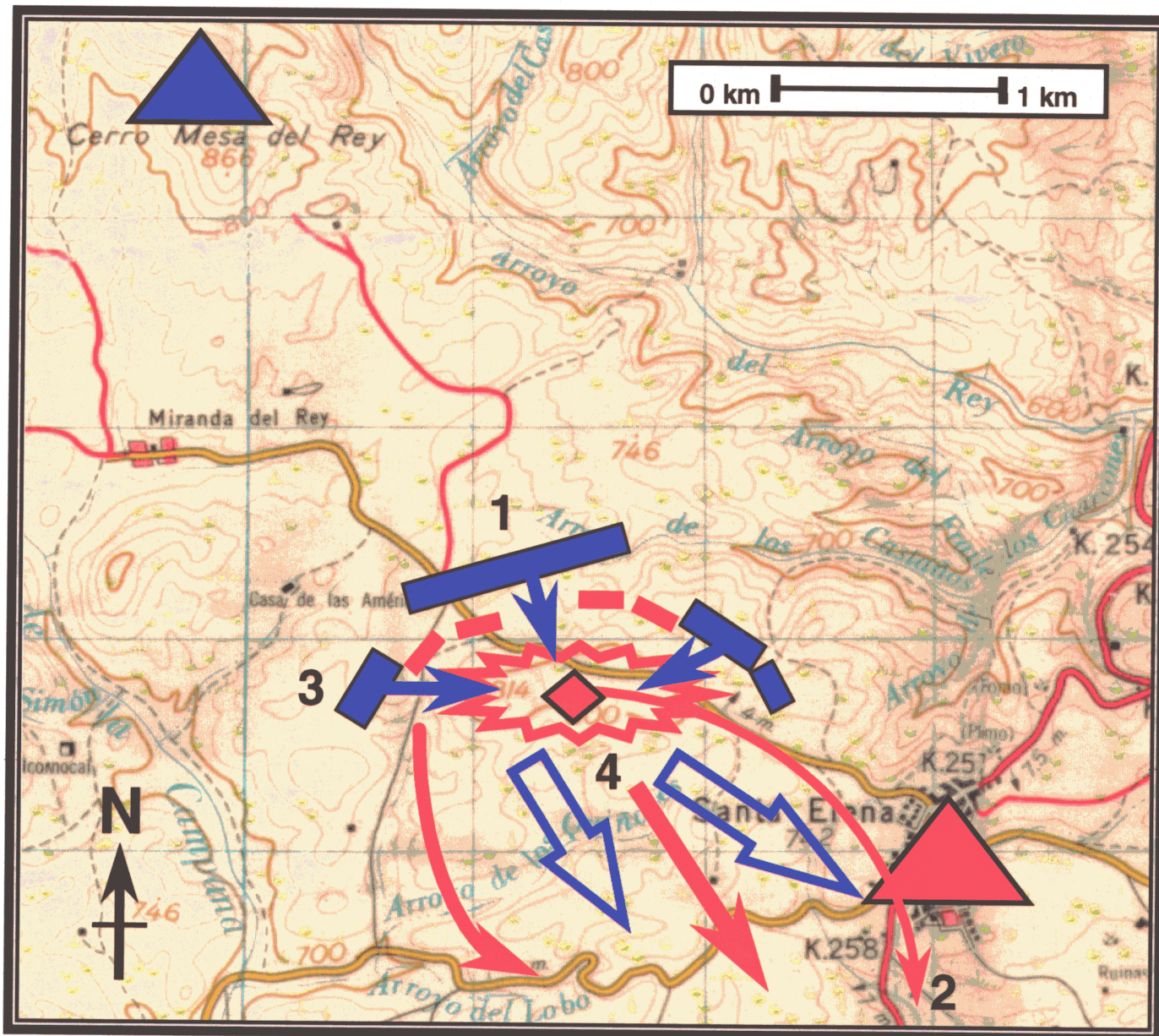




LA BATALLA: CUARTA FASE

1. La carga total de los reyes quiebra la resistencia de las líneas musulmanas.
2. Ante el ataque de nuevas fuerzas, los andalusíes y los almohades se retiran de la batalla y precipitan la desbandada.
3. Las alas cristianas comandadas por Pedro el Católico de Aragón y Sancho el Fuerte de Navarra inician un movimiento envolvente decisivo.
4. Un cuerpo colateral catalano-aragonés pudo flanquear las tropas musulmanas facilitando la victoria final.

		Campamentos
		Cristianos
		Musulmanes
		Palenque y Tienda Roja de al-Nâsir



LA BATALLA: QUINTA FASE

1. Presionando a los restos del ejército musulmán, las tropas cristianas alcanzan y envuelven el palenque del *Miramamolín*. Las defensas estáticas del palenque, la *Guardia Negra* del califa y los *imesebelen* detienen el avance de los cruzados.
2. Al-Nâsir huye en dirección a Baeza.
3. La caballería pesada cristiana entra en el palenque y masacra a los defensores.
4. Los cristianos superan el campamento almohade e inician una larga persecución de los musulmanes hasta Vilches (20 km).



Campamentos



Cristianos



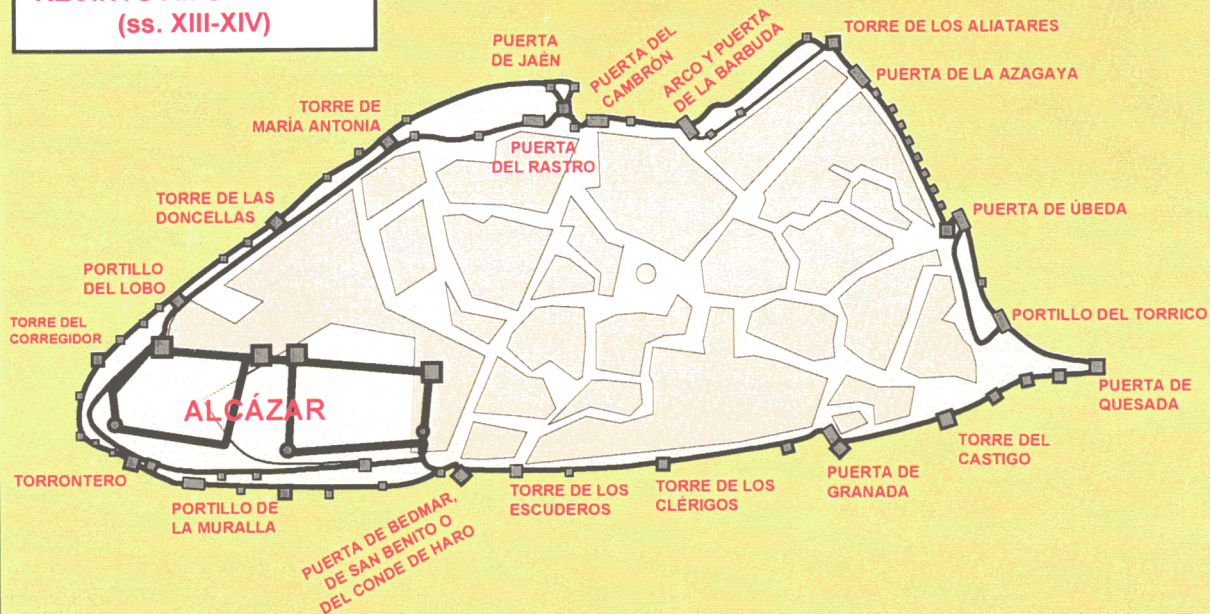
Musulmanes



Palenque y Tienda Roja de al-Nâsir

PLANOS DE LAS CIUDADES DE BAEZA Y ÚBEDA

BAEZA RECINTO AMURALLADO (ss. XIII-XIV)



ÚBEDA RECINTO AMURALLADO (ss. XIII-XIV)



Ref.: PAREJO DELGADO, M^a.J., *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, Granada, Editorial Don Quijote, 1988, pp. 37 y 39.

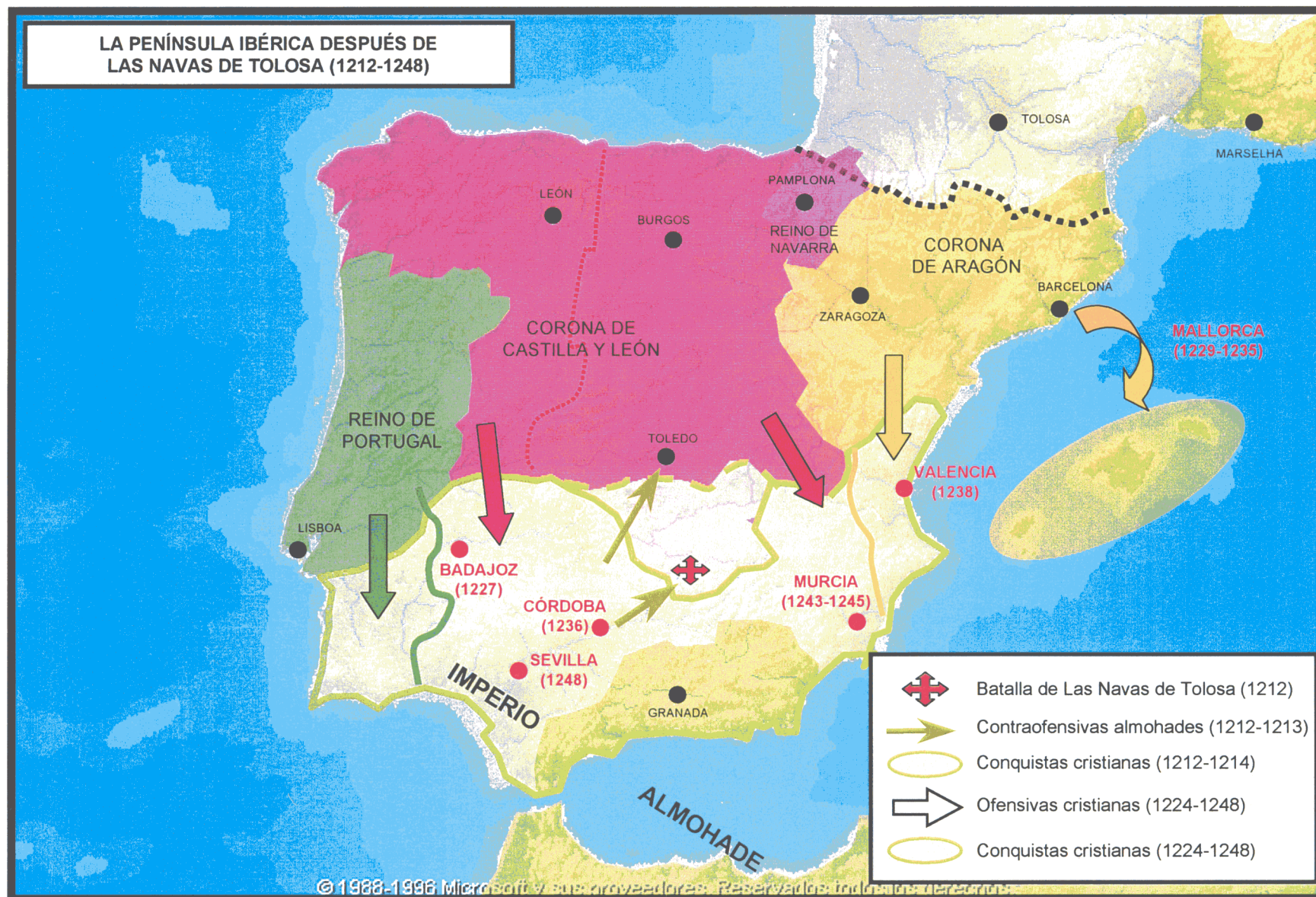
CIFRAS DE LA CAMPAÑA DE 1212

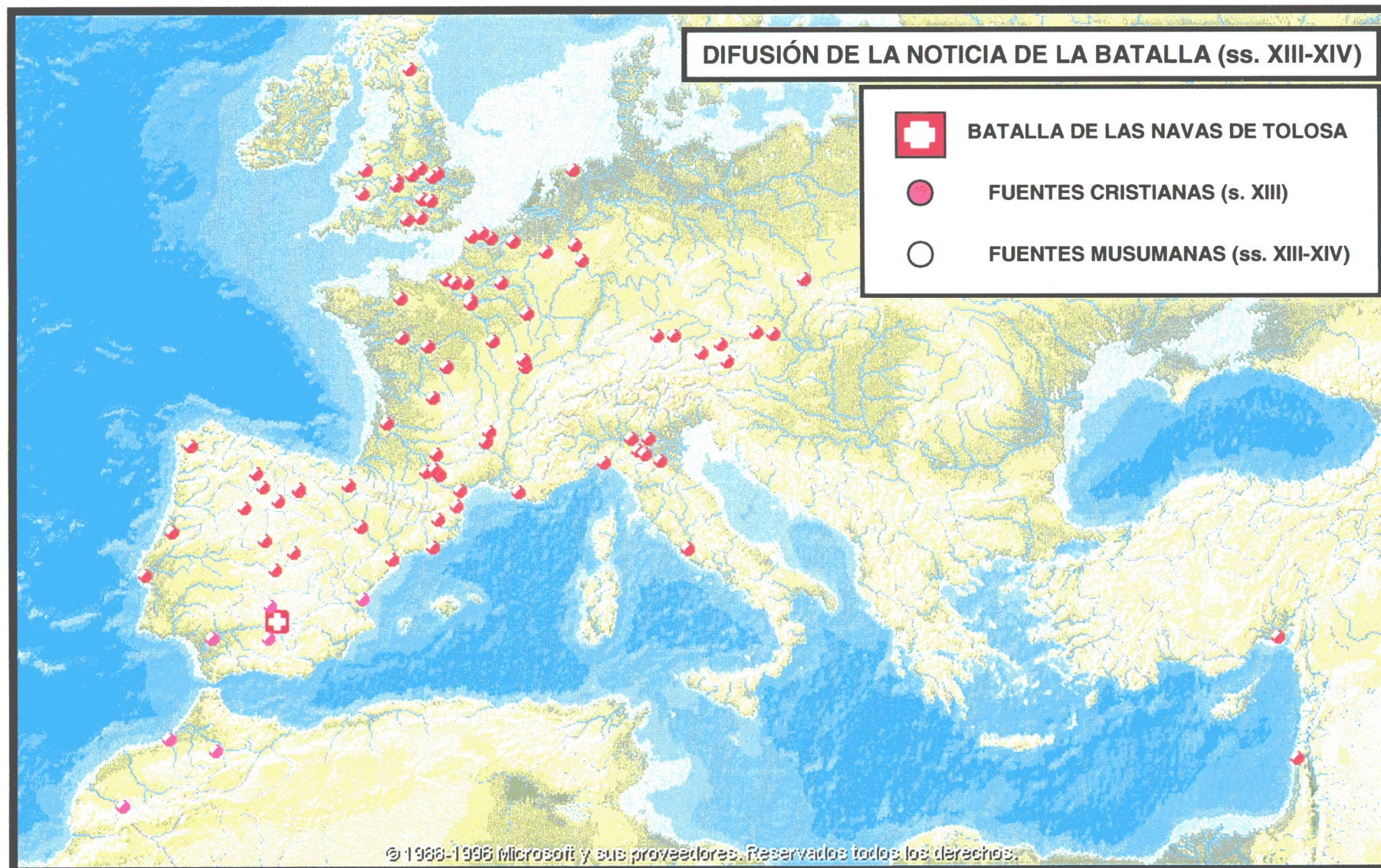
FUENTES CRISTIANAS	EFFECTIVOS CRISTIANOS	EFFECTIVOS MUSULMANES	BAJAS CRISTIANAS	BAJAS MUSULMANAS
A MILIOLI DI REGGIO (h. 1286)	—	—	—	60.000 EN UBEDA
ANALES COMPOSTELANOS (h. 1248) CRONICON COMPLUTENSE (h. 1226)	—	—	POCOS	+ 1000 CAB
ANALES DE MARGAM (Carta de Arnaldo)	—	—	—	60.000
ANALES DE WAVERLEY (Carta de Arnaldo)	—	—	—	+ 60.000
ANALES TOLEDANOS I (h. 1219)	—	—	—	TODOS LOS PEONES + 60.000 CAUTIVOS Y CAUTIVAS EN UBEDA
AUBRY DE TROIS-FONTAINES (h. 1241)	—	185.000 CABALLEROS + 925.000 JINETES + PEONES SIN FIN	MUCHOS ANTES DEL ATAQUE FINAL CRISTIANO + LUEGO 30	100.000 + 60.000 EN UBEDA
BERNARD ITIER (h. 1225)	300 HOMBRES DE LIMOGES + 8 MONJES DE SAN MARCIAL	—	—	—
CARTA DE ALFONSO VIII (1212)	ULTRAMONTANOS: 2.000 CAB. + ARMIGERIS + 10.000 JINETES + 50.000 PEONES. (SE QUEDAN 150 CAB.) EJÉRCITO DE NAVARRA: 200 CAB.	185.000 CABALLEROS + PEONES INCONTABLES	25 o 30	+ 100.000 + 60.000 MUERTOS + CAUTIVOS EN UBEDA
CARTA DE ARNALDO (1212)	ULTRAMONTANOS: 50.000	—	- 50	—
CARTA DE BERENGUELA DE LEON (1212)	—	100.000 TIENDAS	200	70.000 HOMBRES + 15.000 MUJERES
CARTA DE BLANCA DE CASTILLA (1212)	300 CAB. EN VANGUARDIA	MULTITUD	40 PEONES + 30 JINETES	MULTITUD
CRÓNICA DE CASTILLA (finales s. XIII) (CVR)	TOTAL SIN CASTILLA: 30.000 CAB. -10.000 JINETES- + PEONES SIN CUENTA ULTRAMONTANOS: 100-130-150 CAB. EJÉRCITO DE CASTILLA: 2.200-2.300-3.000-3.200 -10.300 CAB. TOTAL 14.000 JINETES EJÉRCITO DE ARAGÓN: 1.600-1.700-1.800-2.600 -2.800 CAB. EJÉRCITO DE NAVARRA: 200-300-1.300-1.500 CAB. VANGUARDIA CRISTIANA: 300-500 CAB. DUQUE DE AUSTRIA: 200-300-400 CAB.	200 CAB. EN CALATRAVA 2.000 CAB. EN EL MURADAL PALENQUE: 30.000-50.000-60.000 -100.000 NEGROS +30.000 CAB. TOTAL: 80.000 CAB. + PEONES SIN CUENTA UBEDA: 40.000-50.000-55.000	115-140-150	35.000 CABALLEROS 35.000 CAB. Y PEONES 80.000 CAB. + 200.000 PEONES

CRÓNICA DE DEOLS	14.000 HOMBRES	—	—	80.000 HOMBRES + 15.000 MUJERES
CRÓNICA DE LAON (h. 1219) (<i>Carta de Alfonso VIII</i>)	—	180.000 CABALLEROS + PEONES INCONTABLES	25 o 30	+ 100.000 + 60.000 MUERTOS Y CAUTIVOS EN UBEDA
CRÓNICA DE MARSELLA	—	—	—	+ 100.000
CRÓN. DE REICHERSPENGEN CRÓNICA DE SALZBURGO	—	—	—	100.000 MUERTOS Y CAUTIVOS
CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA (h. 1236)	ULTRAMONTANOS + 1000 CAB. + 60.000 PEONES ARMADOS	MULTITUD	POCOS	MILES + 100.000 CAUTIVOS EN UBEDA
CHRONICA DO AFONSO II (1211-1223)	MUITOS MIL CAUALLEIROS DE VARIOS ORIGENES	—	—	—
EMON DE BLOEMHOF- WERUM (h. 1237)	—	—	—	MUCHO MILES
GUILHEM ANELIERS (h. 1276)	1.000 CRISTIANOS	—	—	—
GBRETON (h. 1222)	—	—	—	CASI TODOS
GNANGIS (h. 1300)	—	—	-30	100.000
GPUYLAURENS (h. 1273)	100 CAB. FRANCESES	—	—	100.000
HENRY KNIGHTON	—	XIII MILLIBUS ARMATORIIUS EXCEPTIS LOTRICIBUS LX.	—	—
HERMAN VON ALTAHEN (h. 1273)	—	—	—	100.000 MUERTOS + CAUTIVOS
JOÃO DE DEO (h. 1227)	—	—	—	11.000 EN VANGUARDIA
LUCAS DE TUY (h. 1236)	—	—	—	MUCHOS MILES
OGERIO PANE (1219)	—	—	—	300.000
POEMA CATALAN (h. 1212) BERNAT DESCLOT (h. 1288)	CUERPO DE ARAGON: 300 CAB. + 200 BALLESTEROS MONTADOS	PALENQUE. 60.000 NEGROS	MULTITUD 60.000 EN PRIMERA LINEA	60.000 EN UBEDA
RAINIER DE LIÈGE	—	—	—	50.000 + MUJERES
ROBERT D'AUXERRE(h. 1227) (<i>Carta de Alfonso VIII</i>)	—	185.000 CABALLEROS + PEONES INCONTABLES	25 o 30	+ 100.000 + 60.000 MUERTOS + CAUTIVOS EN UBEDA
D. RODRIGO (h. 1247) PCG (h. 1270-1289) <i>Crónica manuscrita (ms. U)</i> <i>Donación real al arzobispo de Toledo (19 agosto 1213)*</i>	ULTRAMONTANOS: 10.000 CABALLEROS 100.000 PEONES	80.000 CABALLEROS PEONES SIN FIN	25 225 (ms. U)	200.000* TODOS LOS DE AZCORA
SALIMBENE DI ADAMO (1287)	—	—	—	11.000 EN VANGUARDIA
PERE TOMIC (1438)	EJÉRCITO DE ARAGÓN: 2.500 JINETES CATALANES + 500 JINETES OCCITANOS + 500 JINETES ARAGONESES. TOTAL: 3.500 JINETES + 20.000 PEONES	—	—	—

**FUENTES
MUSULMANAS**
**EFFECTIVOS
CRISTIANOS**
**EFFECTIVOS
MUSULMANES**
**BAJAS
CRISTIANAS**
**BAJAS
MUSULMANAS**

CARTA DE AL-NĀSIR SOBRE SALVATIERRA	400 CAB. CALATRAVOS	—	—	—
CARTA DE AL-NĀSIR SOBRE AL-'IQAB (1212)	COMO LANGOSTAS; SIN IGUAL EN SIGLOS	—	—	NINGÚN ALMOHADE; NI POCOS, NI MUCHOS
'ABD AL-WĀHID AL- MARRĀKUSĪ (1217)	INNUMERABLES	—	—	INNUMERABLES
IBN IDĀRĪ, BAYĀN AL- MUGRIB (h. 1312)	EJÉRCITO DE ARAGÓN: 3.000 CABALLOS	—	—	—
IBN ABĪ ZAR', RAWD AL-QIRTĀS (h. 1321)	NUBES DE LANGOSTA	160.000 VOLUNTARIOS + 30.000 NEGROS + 10.000 ARQUEROS Y AGAZZ + ALMOHADES, ZENETAS Y ÁRABES 300.000 EN TOTAL	—	160.000 VOLUNTARIOS + 10.000 NEGROS
AL-HIMYARĪ, RAWD AL- MITĀR (1326)	—	—	—	MUCHOS
IBN JALDŪN, KITĀB AL- 'IBAR (1332-1406)	—	—	—	DERROTA TOTAL
AL-MAQQARĪ, NAFH AL-TIB (1632)	—	+ 600.000	—	TODOS -1.000





III. REFERENCIAS DOCUMENTALES

Las fuentes se clasifican de dos formas complementarias: primero, según el origen geográfico-cultural del autor o de la fuente, y cronológicamente por siglos dentro de cada bloque territorial; después, cronológicamente por siglos. En ambos casos nos atenemos a la fecha de redacción si es conocida y, si no lo es, a la fecha de finalización de la obra o a la de la muerte del autor. Salvo excepciones, los anales y crónicas analíticas se consideran redactados en el año del acontecimiento en cuestión, ordenándose según la fecha de finalización de la obra. Los autores cristianos figuran con el nombre propio en el idioma moderno de su país o región de origen, salvo los reyes y papas que aparecen en castellano.

III.1. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA Y CRONOLÓGICA

REINOS HISPÁNICOS

- CASTILLA Y LEÓN

-Siglo XIII

- . CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA A FELIPE AUGUSTO, REY DE FRANCIA (octubre 1211-marzo 1212)
[Ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558; ed. y trad. J. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, p. 74]
- . CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE PEDRO VELASCO AL MONASTERIO DE VEGA (enero-junio 1212)
[Ed. L. SERRANO, *Cartulario del Monasterio de Vega*, Madrid, 1927, nº 78, pp. 110-111]
- . CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE D. PEREGRINO A LA ORDEN DE SALVATIERRA (2 abril 1212)
[Ed. I.J. ORTEGA Y COTES, J. FERNÁNDEZ DE BRIZUELA y P. de ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, pp. 451-452, scriptura IX]
- . CARTA DE BERENGUELA, REINA DE LEÓN, A SU HERMANA BLANCA DE CASTILLA, PRINCESA DE FRANCIA (julio-agosto 1212)
[RHGF, vol. XIX (París, 1880), pp. 254-255; y ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 572-574]
- . CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA AL PAPA INOCENCIO III (agosto-septiembre 1212)
[Ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 699-703; ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 166-170]
- . RELACIÓN DE DOCUMENTOS DE LOS REINADOS DE ALFONSO VIII Y ENRIQUE I DE CASTILLA REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1212-1216)
[Ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, 901, 903-905, 907-911, 915, 917-921, 923-927, 967, 1008 y 1032; y ed. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II, *Documentos (1168-1225)*, nº 461, p. 237]
- . ANALES TOLEDANOS I (0-1219)
[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 395-399; y ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, pp. 176-178]
- . CRONICÓN COMPLUTENSE (ha. 1226)
[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 316; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76]
- . ANALES TOLEDANOS III (ha. 1244; continuados ha. 1255)
[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 412; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363-364]
- . ANALES COMPOSTELANOS (0-1248)
[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 324; y ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VIII, p. 183]

- CRONICÓN CERRATENSE (0-1252)
[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 92-93]
- "ANALES ALFONSIÉS" (1252-1284)
[BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fols. 56b y 57a]
- CRÓNICA BURGUEÑESE (s. XIII)
[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 310-311; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 38-40]
- CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN (s. XIII)
[Ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 75, Zaragoza, Anubar, 1987, p. 140]
- CRONICÓN DE CARDEÑA I (ha. 1327)
[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 377]
- DIEGO GARCÍA DE CAMPOS-PLANETA (1218)
[Ed. introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, Prólogo epistolar dedicado al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, p. 181]
- RELACIÓN DE DOCUMENTOS DEL REINADO DE FERNANDO III DE CASTILLA REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1218-1220)
[Ed. GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. II, *Documentos* (1217-1232), Córdoba, 1983, nº 24-25, 29, 31 y 115]
- LUCAS DE TUY-CHRONICON MUNDI (1236)
[Ed. J. PUYOL Y ALONSO, *Crónica de España*, Madrid, 1926, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 412-416; y ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, pp. 178-181]
- CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA (1236)
[Ed. L. CHARLO BREA, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1984, pp. 23-26]
- RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA-HISTORIA DE REBUS HISPANIAE (1243-1247)
[Ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987, lib. VII, cap. x, pp. 231-232, cap. xxxiii-xxxvi, pp. 256-258 y lib. VIII, cap. i-xv, pp. 259-280]
- GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA-RITHMI DE IULIA ROMULA SEU ISPALENSE URBE (h. 1250)
[Ed. D. CATALÁN y J. GIL, *AEM*, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, estrofas 38-43]
- CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA (h. 1256)
[Ed. A. GÓMEZ MORENO, BAH, Madrid, 1943, p. 38]
- ANALES DE TIERRA SANTA (continuados ha. 1260)
[Ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367, cap. 54, p. 350]
- ALFONSO X, REY DE CASTILLA Y LEÓN-PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA (h. 1270-1345)¹
[Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977, cap. 979, p. 659; cap. 1011, p. 689; cap. 1013, pp. 692-693; cap. 1019, pp. 701-702; cap. 1020, p. 704; cap. 1021, p. 705; cap. 1022, p. 705; y cap. 1048, p. 735]
- CRÓNICA DE CASTILLA (finales s. XIII)
[Ms. A, BNM, ms. 8817 o A₂-ed, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975, vol. I, caps. 503-517, pp. 733-759; ms. Ch o *Crónica ocampiana*, BNM, ms. 830, fols. 111a-117a; ms. J, BNM, ms. 1347, caps. cccxii-ccccxvi, fols. 402a-416b; ms. N, BNM, ms. 10210; ms. Ph, BNM, ms. 1396 (microfilm 11739), fols. 168a-

¹Se incluyen solamente los párrafos de mayor interés no traducidos de la *HRH* de Rodrigo Jiménez de Rada.

175b o 186a-193b; falta fol. 176 o 194; ms. T, BNM, ms. 7403, fols. 154a-162a; ms. V, BNM, ms. 8539, fols. 101a-106b; y FLORIAN DE OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio. Donde se contienen los acontecimientos y hazañas mayores y mas señaladas que suçedieron en España: desde su primera poblaçion hasta casi los tiempos del dicho señor rey. Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florián Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor, Zamora, 1541, Quarta parte, cap. IX, fols. cccxciiia-cccxcix]*

. CRÓNICA DE VEINTE REYES (fin. s. XIII-princ. s. XIV)

[Ms. C, BNM, ms. 1507, caps. 297-309, fols. 280b-295a; ms. F, BNM, ms. 1501, caps. cccxxviii-cccxlili, fols. 290b-306b; ms. G, BNM, ms. 18416, caps. 291-303, fols. 128b-133b; y ms. J, Biblioteca de El Escorial, ms. X-I-6, ed. y estudio histórico M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DíEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. XIII, caps. xxvi (xxv)-xxxviii, pp. 280-287]

. JUAN GIL DE ZAMORA-BIOGRAFÍAS DE SAN FERNANDO Y ALFONSO EL SABIO (m. 1312)

[Ed. F. FITA, BRAH, 5 (1884), pp. 308-328, p. 308]

-Siglo XIV

. CRONICÓN DE CARDEÑA II (ha. 1312)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 379-380; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 380]

. CRÓNICA MANUELINA CONTINUADA E INTERPOLADA (primer tercio s. XIV)

[*Estoria de España*, ms. U', BNM, ms. 6441, caps. cxxxii-cxlv, fols. 71a-103b]

. D. JUAN MANUEL-CRÓNICA ABREVIADA (1320-1324)

[Ed. JM. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras Completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, cap. ccxxvii-ccxi, pp. 789-793]

. DOCUMENTO DEL REINADO DE ALFONSO XI (12 abril 1330)

[Ed. E. GONZÁLEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, nº 156, pp. 285-286]

. FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR O DE VALLADOLID-CRONICA DEL MUY ALTO ET MUY CATOLICO REY DON ALFONSO EL ONCENO (h. 1344)

[Ed. "Biblioteca de Autores Españoles", vol. 66, *Cronicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso el Sabio hasta los Catolicos don Fernando y doña Isabel*, R.A.H., Madrid, 1953, cap. CCLII, pp. 328-329]

. GRAN CRÓNICA DE ALFONSO XI (1376-1379)

[Ed. D. CATALÁN, 2 vols., Madrid, Gredos, 1977, vol. II]

-Siglo XV

. PABLO DE SANTA MARÍA O DE CARTAGENA, OBISPO DE BURGOS-SUMA DE LAS CORONICAS DE ESPAÑA O CRÓNICA DE ESPAÑA O SIETE EDADES DEL MUNDO (m. 1435)

[BNM, ms. (1571) 1279, fols. 121-222, esp. fols. 176-177]

. CARTA DEL CONCEJO DE BAEZA AL PRÍNCIPE ENRIQUE (22 diciembre 1447)

[Reproducida por CAZABAN LAGUNA, A., "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 140-141]

. GUTIERRE DíEZ DE GAMES-EL VICTORIAL. CRÓNICA DE DON PERO NIÑO (h. 1453)

[Ed. J. SANZ, Madrid, Polifemo, 1989, cap. viii, p. 41]

ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, ARCIPRESTE DE TALAVERA-ATALAYA DE LAS CORONICAS (1443-1454)

[Ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983, pp. 68-70]

DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-VALERIO DE LAS ESTORIAS ESCOLASTICAS E DE ESPAÑA (1462-1487)

[BNM, ms. Inc. 1788, ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1994, pp. 31, 100, 151-152, 191-192, 214-216 y 229]

FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS-CRÓNICA DEL REY D. ALONSO VIII DE CASTILLA (Burgos, 16 julio 1465)

[Ed. MONDÉJAR, ap. 16, pp. cxxxi-cxxxii]

RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO-COMPENDIOSA HISTORIA HISPÁNICA (2ª ed. 1470)

[BNM, ms. 1521, 85 fols., cap. xxxv, fols. 38-39]

LOPE GARCÍA DE SALAZAR-LIBRO DE LAS BUENAS ANDANZAS E FORTUNAS (h. 1471-1475)

[Ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. XVI, pp. 126-134 y 169-170 y vol. IV, lib. XX, pp. 12, 29-30, 100-101 y 421]

DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES (1487)

[Ed. Valencia, 1963, fol. cviiia y fol. g.ii]

DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-COMPILACIÓN DE LOS MILAGROS DE SANTIAGO (h. 1496)

[Ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1946, caps. xiii y xxi]

FERNANDO DEL PULGAR-CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS (1484-1500)

[Ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1943, vol. I, cap. xxii, p. 71]

JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA-SUMARIO DE LOS REYES DE ESPAÑA POR EL DESPENSERO MAYOR DE LA REYNA DOÑA LEONOR, MUGER DEL REY DON JUAN EL PRIMERO DE CASTILLA, CON LAS ALTERACIONES Y ADICIONES QUE POSTERIORMENTE LE HIZO UN ANÓNIMO (s. XV)

[Ed. E. LLAGUNO AMIROLA, Madrid, 1781; y reed, facsímil Mª.D. PÉREZ BOLDO, "Textos Medievales", 25, Valencia, Anubar, 1971, cap. xxxi, pp. 40-41]

-Siglo XVI

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS-CATÁLOGO REAL DE CASTILLA (h. 1515-1520)

[Ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. I, pp. 442 y 428-438]

FLORIÁN DE OCAMPO-LAS QUATRO PARTES ENTERAS DE LA CRÓNICA DE ESPAÑA QUE MANDÓ COMPONER EL REY DON ALONSO LLAMADO EL SABIO... VISTA Y EMENDADA MUCHA PARTE DE SU IMPRESIÓN POR EL MAESTRO FLORIÁN OCAMPO. CRONISTA DEL EMPERADOR REY NUESTRO SEÑOR (1541)

[Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fols. cccxciiiia-cccxcix]

ALONSO DE SANTA CRUZ-CRÓNICA DE LOS REYES DE CASTILLA (h. 1550)

[Ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951, vol. I, Prólogo, p. 11]

LORENZO DE SEPÚLVEDA-ROMANCES NUEVAMENTE SACADOS DE LAS HISTORIAS ANTIGUAS DE LA CRÓNICA DE ESPAÑA, COMPUESTOS POR... ANADIÓSE EL ROMANCE DE LA CONQUISTA DE ÁFRICA EN BERBERÍA EN EL AÑO DE 1550 Y OTROS DIVERSOS, COMO DE LA TABLA APARECE (1551)

[Amberes, Juan Steelsio, 1551; ed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10 y nº 9 2 7 , p. 11]

GONZALO ARGOTE DE MOLINA Y AMBROSIO DE MONTESINOS-COMENTARIO DE LA CIUDAD DE BAEZA Y NOBLEZA DE LOS CONQUISTADORES DELLA (1567)

[Ed. E. TORAL, Jaén, Diputación Provincial, 1995, caps. 9-16, pp. 69-80]

ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA-LOS QUARENTA LIBROS DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS CRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA (1570-1571)

[Reimpr. IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. I, lib. XII, caps. xxxiii-xxxv, pp. 148-155; t. III, lib. XXIII, cap. xix, pp. 173-175; y t. IV, lib. XXXII, caps. iv-vi, pp. 35-38 y lib. XXXVIII, cap. xviii, pp. 313-314]

FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA-CHRONICA DE LAS TRES ORDENES Y CAUALLERÍAS DE SANCTIAGO, CALATRAUA Y ALCANTARA (1572)

[Ed. facsímil, Valencia, 1994, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fols. 24a-25a y cap. 19, fols. 26b-27a; y *Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25a-31b]

GONZALO ARGOTE DE MOLINA-NOBLEZA DEL ANDALUCÍA (1588)

[Ed. M. MUÑOZ Y GARNICA, Jaén, 1866 (facsímil Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1991), lib. I, cap. xxxv-liii, pp. 71-114]

CRISTOBAL DE MESA-LAS NAVAS DE TOLOSA. POEMA HERÓICO (1594)

[Madrid, 1594]

-Siglo XVII

JUAN DE MARIANA-HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA (1592-1601)

[Ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. XI, caps. xxiii-xxv, pp. 335-340]

GARCÍ SÁNCHEZ, JURADO DE SEVILLA-ANALES (617-1611)

[BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 283-345, esp. fol. 285]

BALTASAR PORREÑO-HISTORIA DEL SANTO REY DON ALONSO EL BUENO Y NOBLE. NOBENO DESTE NOMBRE ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y LEON (1624)

[Copia s. XVIII (BNM, ms. 778), caps. XII-XVII, fols. 82b-145a (trad. CARTA DE ALFONSO VIII, fols. 147b-156a)]

FRANCISCO DE BILCHES-SANTOS Y SANTUARIOS DEL OBISPADO DE JAÉN. Y BAEZA (1653)

[Madrid, Domingo García y Morras, 1653, Parte I, caps. xxxvii-ix, pp. 101-119]

MARTÍN DE XIMENA JURADO-CATÁLOGO DE LOS OBISPOS DE LAS IGLESIAS CATEDRALES DE LA DIÓCESIS DE JAÉN Y ANNALES ECLESIASTICOS DE ESTE OBISPADO (1654)

[Madrid, 1654, pp. 95-110 y 397-401]

ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO-CORÓNICA DE LOS SEÑORES REYES DE CASTILLA DON SANCHO EL DESEADO, DON ALONSO EL OCTAVO Y DON ENRIQUE EL PRIMERO (1655)

[Madrid, Pablo de Val, 1665, caps. LXIV-LXXII, fols. 228-261]

-Siglo XVIII

GASPAR IBAÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, MARQUÉS DE MONDÉJAR. MEMORIAS HISTÓRICAS DE LA VIDA Y ACCIONES DEL REY DON ALONSO EL NOBLE. OCTAVO DE SU NOMBRE (1703). CON NOTAS Y APÉNDICES DE FRANCISCO CERDÁ Y RICO (1703)

[Madrid, 1783, caps. XCVI-CXVI, pp. 288-355 y apéndices]

MANUEL ROSELL VICIANO-DISERTACIÓN HISTÓRICA SOBRE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR.

PATRON DE MADRID, A LOS REYES DE CASTILLA, ARAGÓN Y NAVARRA, Y Á TODO EL EJERCITO CHRISTIANO, ANTES DE LA FAMOSA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1789)

[Madrid, Imprenta Real, 1789]

JUAN ANTONIO PELLICER Y PILARES-DISCURSO SOBRE VARIAS ANTIGUEDADES DE MADRID: Y ORIGEN DE SUS PARROQUIAS ESPECIALMENTE LA DE SAN MIGUEL. CON ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA "DISERTACIÓN HISTÓRICA" PUBLICADA POR EL DOCTOR DON MANUEL ROSELL ACERCA DE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR AL REY DON ALONSO VIII. ANTES DE LA BATALLA DE LAS NAVAS, EN DEFENSA DEL MARQUES DE MONDEXAR O CARTA HISTÓRICO-APOLOGÉTICA, QUE EN DEFENSA DEL MARQUÉS DE MONDÉJAR EXAMINA DE NUEVO LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA Y FRUSTRAN LOS DUPLICADOS ESFUERZOS CON QUE APOYA SU OPINIÓN EL DOCTOR DON MANUEL ROSSELL (1793)

[Madrid, Imprenta de Sancha, 1793, && 75-160, pp. 42-109]

MANUEL ROSELL VICIANO-APOLOGÍA EN DEFENSA DE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS, Ó DEMOSTRACIÓN DE LAS EQUIVOCACIONES Y ENGAÑOS QUE DON JUAN ANTONIO PELLICER, DE LA BIBLIOTECA REAL, HA PADECIDO QUERIENDO OBSCURECER SU VERDAD (1791)

[Madrid, Imprenta Real, 1791]

JUAN ANTONIO PELLICER-"RÉPLICA A ASEVERACIONES DE M. ROSELL" (1793)

[Gazeta de Madrid, 10 mayo 1793]

MANUEL ROSELL VICIANO-ADICIONES A LAS DISERTACIONES SOBRE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS (1794)

[Madrid, Imprenta Real, 1794]

• CORONA DE ARAGÓN

-Siglo XIII

POEMA NARRATIVO CATALÁN SOBRE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (después 1212)

[Ed. F. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad. Estudios dedicados a Duran y Sanpere en su LXXX Aniversario*, nº XIV (1970), pp. 26-30]

CRONICÓN BARCINONENSE I y II (985-1311 y 1136-1308)

[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 234; y sólo los II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184]

CRONICÓN DURTUSENSE I (Creación-1323)

[Ed. J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. 5 (Madrid, 1806), pp. 234-6, esp. 234]

CRÓNICA DE SANT VÍCTOR DE MARSELHA (715-1563)

[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII, p. 345; *MGHSS*, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 4; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 238; y ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. XI, p. 184]

GESTA COMITUM BARCINONENSIVM ET REGES ARAGONENSIVM I (1214-1218; general 1162-1276)

[Ed. L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 16-18]

JAIME I DE ARAGÓN-LLIBRE DELS FEITS (h. 1244; general h. 1276)

[Ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 44, 138 y 141]

- PERE RIBERA DE PERPINYÀ-CHRONICA D'ESPANYA (h. 1266)
[Ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografia de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500; Separata, p. 19]
- BERNAT DESCLOT-CRÒNICA O LLIBRE DEL REI EN PERE (h. 1288)
[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. V, pp. 410-413]
- GESTA COMITUM BARCINONENSII ET REGES ARAGONENSII II (1267-1299)
[Ed. L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 138-141]
- CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532)
[Ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 76-77 y 82-83]

-Siglo XIV

- GESTA COMITUM BARCINONENSII ET REGES ARAGONENSII III (1303-1314)
[Ed. L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 50-54]
- CRÓNICA DE LOS ESTADOS PENINSULARES (h. 1305-1328)
[Ed. A. UBIETO ARTETA, Granada, Universidad de Granada, 1955, pp. 50 y 109]
- PEDRO EL CEREMONIOSO, REY DE ARAGÓN-CRÓNICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA (1369-1372)
[Ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 138-143; ed. catalana A. J. SOBERANAS LLEÓ, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 113-114; y ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI GROS, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83]
- JAUME DOMÈNECH-CRÓNICA (h. 1380)
[Ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80]
- JOAN FRANCESC-LIBRE DE LES NOBLESES DELS REYS (h. 1350-1400)
[Biblioteca de Catalunya, ms. 487, cap. V; *vid.* M. COLL I ALENTORN, "El Libre de les nobleses dels reys", *Estudis Universitaris Catalans*, 13 (1928), pp. 485-524; reed. *Historiografia*, pp. 314-346]
- GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE (fines s. XIV-principios s. XV)
[BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 384-433, esp. fol. 385]

-Siglo XV

- FLOS MUNDI (1407)
[BNP, ms. esp. 11]
- CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425
[Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82]
- CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427
[BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a]
- PERE MAÇA-CRÓNICA (1430)
[Ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25]
- PERE TOMIC-HISTORIES I CONQUESTES DELS REYS D'ARAGO I COMTES DE CATALUNYA (1438)
[Ed. facsímil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, cap. xxxviii, pp. 78-80]
- GABRIEL TURELL-RECORT HISTORIAL DE ALGUNAS ANTIQUITATS DE CATALUNYA, ESPANYA Y FRANZA (1476)
[Ed. J. CASAS-CARBÒ y J. MASSÓ TORRENTS, *Les Croniques Catalanes*, Barcelona, Imprempta i

Librería de "L'Avenç", 1894, & 69, p. 88 y 72, 93]

· ANALES VALENCIANOS (1455-1481)

[Ed. M^a.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", n^o 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12]

· BERENGUER DE PUIGPARDINES-SUMARI D'ESPANYA (h. 1470-1500)

[Biblioteca de El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46]

· GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD-CORÓNICA DE ARAGÓN (1499)

[Zaragoza, 1499, fols. lxvi-lxvii]

· LUCIO MARINEO SÍCULO-CRONICA D'ARAGON (1500)

[Ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvi]

· PERE MIQUEL CARBONELL-CHRONICA D'ESPANYA (1493-1513)

[Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lviii-lix]

· PEDRO DE VALENCIA-CRÓNICA (ss. XV-XVI)

[Ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", n^o 84, Zaragoza, Anubar, 1991, cap. 40, pp. 124-125]

-Siglo XVI

· JERÓNIMO ZURITA-ANALES DE LA CORONA DE ARAGÓN (1562)

[Ed. A. UBIETO ARTETA, M^a.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxi, pp. 166-174]

· PEDRO ANTONIO BEUTER-CORÓNICA GENERAL DE TODA ESPAÑA Y ESPECIALMENTE DEL REINO DE VALENCIA (1563)

[Valencia, 1563; reimpr. Valencia, 1604, lib. II, cap. xx, pp. 105-109]

-Siglo XVII

· GASPAR MERCADER Y DE CERVELLÓN-RETRATO POLÍTICO DEL SEÑOR REY DON ALFONSO EL OCTAVO (1679)

[Valencia, 1679, fols. 157b-168a]

· JAUME FEBRER-TROBES DE MOSSEN JAUME FEBRER, CAUALLER, EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DE VALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR (s. XVII)

[BNM, ms. s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. facsímil Palma, 1848, n^o 383-384 y 437]

· NAVARRA

-Siglo XIII

· LIBRO DE LAS GENERACIONES (h. 1260-1270)

[Ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", n^o 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y M^a.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, pp. 325-326]

-Siglo XIV

· GARCÍA DE EUGUÍ-CHRONICA DE LOS REYES DE NAVARRA (h. 1387)

[Ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, "Príncipe de Viana", 39 (Pamplona, 1978), pp. 565 (19) y 567 (21)]

-Siglo XV

GARCÍ LÓPEZ DE RONCESVALLES-CRÓNICA (1409)

[Ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977, pp. 67-68]

CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA-CRÓNICA DE LOS REYES DE NAVARRA (1454)

[Ed. J. de YAGUAS Y MIRANDA, Pamplona, 1843, cap. 15-16, pp. 111-117]

-Siglo XVII

PRUDENCIO DE SANDOVAL-CATALOGO DE LOS OBISPOS, QUE HA TENIDO LA SANTA IGLESIA DE PAMPLONA (1614)

[Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impresor del Reyno de Navarra, 1614, fols. 86a-88a]

JOSÉ DE MORET-ANALES DEL REINO DE NAVARRA (1684)

[5 vols., Pamplona, 1684; reed. 8 vols., Bilbao, 1969-1971, vol. III, lib. xx, cap. 5, pp. 79-109; vol. VI, lib. iii, cap. 9, pp. 723-748 y vol. VII, lib. xi, nº 50]

• PORTUGAL

-Siglo XIII

BREVIS HISTORIA GOTHORUM (s. XIII)

[*Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), p. 16]

CHRONICA GOTHORUM (s. XIII)

[*Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), pp. 16-17]

CRONICÓN CONIMBRICENSE I (281-1404)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 335; *Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I (Lisboa, 1856), reimpr. Liechtenstein, Klaus Reprint, Ltd., 1967, p. 3; y ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VII, p. 182]

JOÃO DE DEUS-CHRONICA (h. 1227)

[MGHSS, vol. XXXI, (Hannover, 1903), p. 324]

-Siglo XIV

PEDRO AFONSO, CONDE DE BARCELOS-CRÓNICA GERAL DE ESPANHA DE 1344 (h. 1317-1320)

[Ed. L.F. LINDLEY CINTRA, 3 vols., Lisboa, 1951-1990, cap. DCCLXIV; y ed. D. CATALÁN y M^a.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 1-208, cap. XXVI, p. 29 y cap. XXVII, p. 30]

PEDRO AFONSO, CONDE DE BARCELOS-LIVRO DE LINHAGES DO CONDE D. PEDRO (h. 1344)

[Ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, Títulos 7 C 5, 4 A 7, 9 A 12, 10 A 10, 11 B 6, 15 A 1, 76 A 1]

CHRONICA DEL REI DOM AFONSO O SEGUNDO DE PORTUGAL (s. XIV)

[Ed. A. MAGALHAES BASTO, *Crónica de cinco reis de Portugal*, Oporto, 1945, pp. 119-120]

-Siglo XV

CHRONICAS BREVES E MEMORIAS AVULSAS DE S. CRUZ DE COIMBRA (fin. s XV)

[*Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd.,

1967), nº IV, p. 31]

CRÓNICA DO REI D. AFONSO II DE PORTUGAL (s. XV)

[Ed. *Crônicas dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, ed. C. DA SILVA TAROUCA, 3 vols., Lisboa, 1952-1954, vol. I, pp. 181-207, cap. I, p. 181]

REINO DE FRANCIA

· MONARQUÍA CAPETO

-Siglo XIII

CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, PRINCESA DE FRANCIA, A BLANCA DE NAVARRA, CONDESA DE CHAMPAGNE (julio-agosto 1212)

[RHGF, vol. XIX (París, 1880), pp. 255-256]

GUILLAUME LE BRETON-GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS (h. 1222)

[RHGF, vol. XVII (París, 1878), pp. 85-86; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 83]

CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (1223)

[RHGF, vol. XVII (París, 1878), p. 398]

VINCENT DE BEAUVAIS-SPECULUM MAIUS (h. 1254)

[Ed. "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237]

GUILLAUME DE NANGIS-CHRONICON (h. 1300)

[RHGF, vol. XX (París, 1840), p. 755]

· NORTE Y CENTRO DEL REINO

-Siglo XIII

ANALES DE SAINT-BÉNIGNE DE DIJON (h. 1215)

[MGHSS, vol. V (Hannover, 1844), p. 48]

CRÓNICA DE SAINT-AUBIN DE ANGERS (768-1220)

[Ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", París, 1869, pp. 19-61, esp. p. 58; y RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 327]

CRÓNICA DE LAON (h. 1219)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 715]

CRÓNICA BREVE DE TOURS (0-1224)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 321]

BERNARD ITIER-CHRONICON (h. 1225)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 229-230]

ROBERT D'AUXERRE-CHRONOLOGIA (h. 1227)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 280; y MGHSS, vol. XXVI (Hannover, 1882), p. 278]

CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS (1113-1235)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 355]

AUBRY DE TROIS-FONTAINES-CHRONICON (h. 1241)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 779-780; y MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), pp. 894-895; ed.

y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, pp. 181-182]

· CRÓNICA DE DÉOLS (s. XIII)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 246]

· CRÓNICA DE SAINTE-TRINITÉ DE SAVIGNY (s. XIII)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 351]

· CRÓNICA DE ROUEN (1-1338)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 360]

· **FLANDES**

-Siglo XIII

· CRÓNICA DE ARDRES (h. 1234)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 574; y MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 752]

· RAINIER DE LIÈGE-CHRONICO LEODIENSIS (ha. 1236)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 623]

· EMON DE WITTEWERUM-CRÓNICA (1219-h. 1237)

[MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 475]

· CRÓNICA DE SAINT-BERTIN D'YPRÈS (590-1294)

[MGHSS, vol. XXV (Hannover, 1880), p. 828]

· BAUDOUIN DE NINOVE-CHRONICON (h. 1294)

[MGHSS, vol. XXV (Hannover, 1880), p. 539]

-Siglo XIV

· JEAN D'YPRÈS-CHRONICO SYTHIENSIS SANCTI BERTINI (1366-1383)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 603]

· **TIERRAS OCCITANAS**

-Siglo XIII

· FOLQUET DE MARSELHA-HUEI MAIS NO-I CONOSC RAZÓ (19 julio 1195-26 abril 1196)

[Ed. Riquier, *Los Trovadores*, vol. I, cap. xxvii, nº 112, 599-603]

· GAVALDÀ-SENHOR, PER LOS NOSTRES PECCATZ (h. 1195-h. 1211)

[Ed. Riquier, *Los Trovadores*, vol. II, cap. lii, nº 208, pp. 1049-1052]

· CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA AL CAPÍTULO GENERAL DEL CÍSTER (11 agosto 1212)

[RHGF, vol. XIX (París, 1880), pp. 250-254; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 170-175]

· GUILLERMO DE TUDELA-CANSÓ DE LA CROZADA (Otoño 1212-princ. 1213)

[Ed. E. Martin-Chabot, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), París, "Société d'Édition des Belles Lettres", vol. I, nº 13 (1960), & 5, vv. 16-24]

· PERDIGON-ENTR'AMOR E PESSAMEN (h. 1212)

[Ed. H.J. Chaytor, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", nº 53, París, 1926, V, pp. 14-18, esp. p. 17]

· CARTA DEL CONCILIO DE LAUUR A INOCENCIO III (21 enero 1213)

[Ed. Migne, *PL*, vol. CCVI, lib. xvi, nº 41, cols. 836-839, esp. col. 838; reproducida por Pierre Des

VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensium* (h. 1218), §§ 392-397, esp. § 394]

· PEIRE CARDENAL-DE SIRVENTES SUEILH SERVIR (después 1214-h. 1228)

[Ed. y trad. francesa R. LAVAUD, *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", 1, Toulouse, Privat, 1957, LI, pp. 308-313, esp. pp. 310-311]

· CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA (1096-1230; continuada ha. 1271)

[HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 236]

· TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC-RAZÓ DE "HUEI MAIS NO-I CONOSC RAZÓ" (h. 1229-h. 1242)

[Ed. J. BOUTIÈRES y A.H. SCHUTZ, *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIIIe et XIVe siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1ª Série, t. XXVII, Toulouse, E. Privat-París, M. Didier, 1950, nº XXXIV, E, pp. 103-105 y notas a las pp. 103-104 en pp. 374-375]

· CRÓNICA EN Languedociانو DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA (h. 1249)

[RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 235]

· GUILHEM DE PUÈGLAURENC-CHRONICA (h. 1273-1276)

[Ed. latino-francesa J. DUVERNOY, Toulouse, Pérégrinateur Éditeur, 1996, cap. XIX, p. 82]

· GUILHEM ANELIER DE TOLOSA-LA GUERRA CIVIL DE PAMPLONA (h. 1276)

[Ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34]

-Siglo XIV

· BERNARD GUI-FLORES CHRONICORUM o CATALOGUS PONTIFICUM ROMANORUM (h. 1320)

[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; ed. parcial francesa F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des Français o Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s. XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, París, 1824, p. 340]

ISLAS BRITÁNICAS Y TERRITORIOS PLANTAGENET

· INGLATERRA

-Siglo XIII

· ANALES DE ROGER OF HOVEDEN o HOWDEN, CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1202-1223)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 167]

· CRÓNICA DE TEWKESBURY (1066-1263)

[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. I (Londres, 1864), pp. 31-60]

· ANALES DE WAVERLEY (1066-1291)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 199-200; *Rerum Anglicanorum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, pp. 175-176]

· ANALES DE OSNEY (s. XIII)

[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. IV (Londres, 1869), p. 48]

· CRÓNICA DE BARNWELL o MEMORIALE FRATRIS WALTERI DE COVENTRIA (s. XIII)

[Ed. W. STUBBS, 2 vols., *Rolls Series* Londres, 1872-1873, vol. II, p. 204]

· CRÓNICA DE WINCHESTER (s. XIII)

[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. II (Londres, 1865), p. 82]

· CRÓNICA DE WORCESTER (s. XIII)

[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. IV (Londres, 1869), p. 401]

· HENRY KNIGHTON-LEYCESTRENSIS CHRONICA (s. XIII)

[*Historiae Anglicanae Scriptores*, vol. II, Londres, 1652, p. 2418]

· ROGER OF WENDOVER-FLORES HISTORiarUM (Creación-1235)

[Ed. J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-287]

· MATTHEW PARIS-MAJORI ANGLICANA HISTORIA (h. 1259)

[RHGF, vol. XVII (París, 1878), p. 708]

· ESCOCIA

-Siglo XIII

· CRÓNICA DE MELROSE (735-1270)

[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Osney, 1684), p. 185]

· GALES

-Siglo XIII

· ANALES DE MARGAM (1066-1232)

[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15]

· CRÓNICA DE STRATA FLORIDA, BRUT Y TYWYSOGION (s. XIII)

[Ed. J. WILLIAMS AP ITHIEL, *Rolls Series*, Londres, 1860, p. 273]

· GASCUÑA

-Siglo XIII

· CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS (s. XIII)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 245]

ITALIA

· CORTE PONTIFICIA

-Siglo XIII

· RELACION DE BULAS DEL PAPA INOCENCIO III REFERENTES A LA CAMPAÑA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1210-1213)

[Ed. D. MANSILLA, *La documentación pontifica de Inocencio III (1198-1216)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", t. I, Roma, 1955, nº 416, 420, 445, 447, 448, 468, 470, 471, 473, 488, 489 y 491]

· CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII DE CASTILLA (26 octubre 1212)

[Ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 703-704; ed. y trad. inglesa L. y J. RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, "Documents of Medieval History", 4, Londres, 1981, nº 6, pp. 59-61]

· RICCARDO DI SAN GERMANO-CHRONICA (m. h. 1243)

[MGHSS, vol. XIX (Hannover, 1866), p. 335; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. X, p. 184]

· RESTO DE ITALIA

-Siglo XIII

- OGERIO PANE-ANNALES GENUENSES (1197-1219)
[MGHSS, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 132]
- CRÓNICA DE MANTUA (h. 1250)
[MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 215]
- CRÓNICA DE BOLOGNA (1104-1394) -crónicas A y B-
[Ed. L.A. MURATORI, RITSS, vol. XVIII (Milán, 1731), p. 251; reed. vol. XVIII, Parte I, Città di Castello, 1911, pp. 75-76]
- SICARDO DI CREMONA-CHRONICA (h. 1222)
[MGHSS, vol. XXXI (Hannover, 1903), p. 180]
- ALBERTO MILIOLI DI REGGIO-CRONICA IMPERATORUM (h. 1286)
[MGHSS, vol. XXXI (Hannover, 1903), pp. 656-657]
- SALIMBENE DI ADAMO-CHRONICA (h. 1287)
[MGHSS, vol. XXXII (Hannover, 1905-1913), pp. 28-30]

-Siglo XIV

- GIOVANNI DI COLONNA-MARI HISTORIARUM (h. 1350)
[MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 281]

-Siglo XV

- MATTEO PALMIERI-LIBER DE TEMPORIBUS (1448)
[Ed. L.A. MURATORI, RITSS, vol. 26, I (Città di Castello, 1906), pp. 1-127, esp. p. 103]

EUROPA CENTRAL

-Siglo XIII

- CRÓNICA REGIA DE COLONIA. CONTINUACIÓN (1175-1220)
[MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 5]
- ANALES DE KLOËSTERNEUBURG. CONTINUACIONES II y III (1141-1224 y 1142-1233)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 622 y 634-635]
- ANALES DE GOETTWEITH (1168-1230)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 602]
- CRÓNICA DE BERGUES-ST. WINOC. CONTINUACIÓN (1202-1237)
[MGHSS, vol. VI (Hannover, 1844), p. 439]
- ANALES DE COLONIA (ha. 1238)
[MGHSS, vol. XVII (Hannover, 1861), p. 826]
- ANALES DE ADMONT. CONTINUACIÓN (1140-1250)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 592]
- HERMANN VON ALTAICH o ALTAHEN-ANNALES (1137-1273)
[MGHSS, vol. XVII (Hannover, 1851), p. 386]
- ANALES DE ST.-ROBERT DE SALZBURGO (1-1286)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 780]

ANALES DE LAMBACH. CONTINUACIÓN (1197-1348)

[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), pp. 557-558]

ANALES DE REICHERSPERGEN. CONTINUACIÓN (1195-1355)

[MGHSS, vol. XVII (Hannover, 1851), p. 526]

CĀSARIUS VON HEISTERBACH-DIALOGUS MIRACULORUM (1219-1223)

[Ed. J. STRANGE, *Dialogus miraculorum*, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851 (reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966), vol. I, cap. xxi, p. 303]

MARTIN STREBSKY, POŁONO o VON TROPPEAU (OPPAWA)-CHRONICON PONTIFICUM ET IMPERATORUM
(h. 1278)

[MGHSS, vol. XXII (Hannover, 1872), p. 438]

-Siglo XIV

JOHAN VON WINTERTHUR-CHRONICA (h. 1349)

[MGHSS. *Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. III (Berlín, 1955), p. 2]

THOMAS EBENDORFER-CHRONICA AUSTRIAE (h. 1378)

[MGHSS. *Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. XIII (Berlín, 1955), p. 104]

MEDITERRÁNEO ORIENTAL

-Siglo XIII

CRÓNICA DE TIERRA SANTA (1131-1224)

[*Les Gestes de Chiprois*, ed. *Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-669, cap. 70, p. 664]

-Siglo XIV

HAITÚN o HÉTHOUM. CONDE DE GORRIGOS-CRÓNICA (1076-1307)

[*Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. I, vol. II, pp. 471-490, esp. p. 482]

ISLAM

-Siglo XIII

AL-BALAWĪ. AHMADAL-CARTA DEL GOBERNADOR DE JAÉN, ABŪ ZAYD `ABD AL-RAHMĀN B. `UMAR, AL REY ALFONSO VIII DE CASTILLA (h. 1210)

[Ed. árabe anotada y comentada A. AZZAOUĪ, *Rasā'il muwahhidiyya. Magmū'a gadida*, Kenitra, Universidad Ibn Tofsil, 1996, t. I, carta nº 63, pp. 257-259; trad. francesa Pascal BURESI]

CARTA DE AL-NĀSIR SOBRE LA CAMPAÑA DE SALVATIERRA (2 Rabi-al-Ajer 608 - 13 septiembre 1211)

[Reproducida por IBN `IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib* (h. 1312), ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 117-119]

CARTA DE AL-NĀSIR SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQĀB (fines Safar 609 - 31 julio 1212)

[Reproducida por IBN `IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib* (h. 1312), ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 119-121]

IBN-D-DABBĀGH AL-ISHBILĪ, ABŪ ISHĀK IBRĀHĪM-POEMA SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQĀB (¿h. 1212?)

[Reproducido por AL-MAQQARĪ, *Nafh al-tib* (1631), ed. P. de GAYANGOS, *The History of Mohammedan*

dinasties in Spain by...al-Makkari, 2 vols., Leiden, 1849, vol. II, libro VIII, cap. iv, n. 8, p. 526; y ed. R. DOZY, 1855-1861, reimpr. 2 vols., Amsterdam, 1967, vol. II, p. 762]

. ‘ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSĪ, ABŪ MUHAMMAD-KITĀB AL-MU‘YIB FĪ-TALJĪS AJBĀR AL-MAGRIB (LOS MARAVILLOSOS HECHOS COMPENDIADOS EN LA HISTORIA DE AL-MAGRIB) (h. 1224-1225)

[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, pp. 121-123; y ed. y trad. HUICI, *Crónicas Árabes*, vol. IV, pp. 265-268]

. ‘ABD AL-MALIK AL-MARRĀKUSĪ, ABŪ ‘ABD-‘ALLĀH MUHAMMAD IBN-AL-DAYL WA-T-TAKMILA (d. 1236)

[Ed. I. ABBĀS, *Dar al-Thaqāfa*, vols. IV-V-VI, Beirut, 1964-1965 y 1973, n.º 289, p. 109 (trad. P. BURESI)]

. IBN AL-ABBĀR, ABŪ ‘ABD ALLĀH MUHAMMAD-KITĀB AL-HULAL AS-SIYARĀ (m. 1260)

[Ed. R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes -Hullat al-siyarā*, Leyden, 1851, p. 239, cita de HUICI, "Grandes Jeques", p. 266]

. IBN AL-ABBĀR, ABŪ ‘ABD ALLĀH MUHAMMAD-KITĀB AL-TAKMILA LI-KITĀB AL-SILA (m. 1260)

[Ed. I. AL-HUSAYNI, 2 vols., El Cairo-Bagdad, 1955-1956, vol. II (1956), n.º 1724; trad. valenciana M. DE EPALZA, "La caiguda de València i altres caigudes de al-Andalus, segons l'obra en prosa de Ibn al-Abbar", *Actas del Congrés Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 19-42, esp. p. 32]

. IBN AL-ZUBAYR-KITĀB SILAT AL-SILA (1230-1308)

[Ed. ‘A. AL-S. AL-HARRĀS Y S. A‘RĀB, 3 vols., Rabat, Ministerio de Awqāf, 1993-1995, vol. III, n.º 136, p. 92 y vol. IV, n.º 33, p. 26 (trad. Pascal BURESI)]

-Siglo XIV

. IBN ‘IDĀRĪ AL-MARRĀKUSĪ-KITĀB AL-BAYĀN AL-MUGRIB FĪ TISAR AJBĀR MULŪK AL-ANDALUS WA-L-MAGRIB, LI-BEN ‘IDĀRĪ AL-MARRĀKUSĪ (h. 1312)

[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 115-121]

. IBN ABĪ ZAR‘ AL-FĀSĪ, ABŪ-L HASAN ‘ALĪ B. ‘ABD ALLĀH B.-AL-ANĪS AL-MUTRIB BI-RAWD AL-QIRTĀS FĪ AJBĀR MULŪK AL-MAGRIB WA-TĀRĪJ MADĪNA FĀS (h. 1325)

[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. IV, pp. 124-130; y ed. HUICI, 2 vols., "Textos Medievales", 12-13, Valencia, Anubar, 1963-1964, vol II, pp. 455-469, 536-538, 568 y 575-576]

. AL-HIMYARĪ, ABŪ ‘ABD ALLĀH MUHAMMAD ‘ABD AL-MU‘NIN-KITĀB AL-RAWD AL-MĪTĀR FĪ HABAR AL-AKTAR (m. 1326)

[Ed. y trad. M.ª P. MAESTRO GONZÁLEZ, "Textos medievales", 10, Valencia, 1963; Salvatierra (*Salbaterra*): ed. y trad. francesa E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le "Rawd al-Mi'târ"*, Brill, Leiden, 1938, cap. 97, pp. 132-135; y ed. y trad. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 313-315; *Las Navas de Tolosa (Hisn al-'Iqâb)*: ed. y trad. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316]

. AL-NUWĀIRĪ, ‘ALĪ B. ‘ABD AL-WAHHAB DE EGIPTO-HISTORIA DE LOS MUSULMANES DE ESPAÑA Y ÁFRICA (1279-1332)

[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VI, p. 132]

. AL-HULAL AL-MAWSIYYA FĪ DIKR AL-AJBĀR AL-MARRĀKUSIYYA (1383-1384)

[Ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, *Al-Hulal al-Mawsiyya fi dikr al-ajbar al-Marrākusiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, Editora Marroquí, 1951, p. 190]

-Siglo XVII

AL-MAQQARĪ AT-TILIMSANĪ, AHMAD IBN MUHAMMAD-NAFH AL-TĪB FI GHUSN AL-ANDALUS AR-RATĪB (m. 1631)

[Ed. ingl. P. de GAYANGOS, *The History of Mohammedan dynasties in Spain by...*, 2 vols., Leiden, 1849, vol. II, lib. VIII, cap. iii, pp. 323-324; trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131]

AL-SALĀWĪ-KITĀB AL-IQTISĀ' LI-AKBĀR DUWĀL AL-MAGRĪB AL-AQSĀ (ss. XVI-XVIII)

[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136]

III.2. CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA

-Siglo XIII

FOLQUET DE MARSELHA-HUEI MAIS NO-I CONOSC RAZÓ (19 julio 1195-26 abril 1196)

[Ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, cap. xxvii, nº 112, 599-603]

GAVALDÀ-SENHOR, PER LOS NOSTRES PECCATZ (h. 1195-h. 1211)

[Ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. lii, nº 208, pp. 1049-1052]

RELACION DE BULAS DEL PAPA INOCENCIO III REFERENTES A LA CAMPAÑA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1210-1213)

[Ed. D. MANSILLA, *La documentación pontifica de Inocencio III (1198-1216)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", t. I, Roma, 1955, nº 416, 420, 445, 447, 448, 468, 470, 471, 473, 488, 489 y 491]

AL-BALAWĪ, AHMAD-AL-CARTA DEL GOBERNADOR DE JAÉN, ABŪ ZAYD 'ABD AL-RAHMĀN B. 'UMAR, AL REY ALFONSO VIII DE CASTILLA (h. 1210)

[Ed. árabe anotada y comentada A. AZZAOUI, *Rasā'il muwahhidiyya. Magmū'a gadida*, Kenitra, Universidad Ibn Tofsil, 1996, t. I, carta nº 63, pp. 257-259; trad. francesa Pascal BURESI]

CARTA DE AL-NĀSIR SOBRE LA CAMPAÑA DE SALVATIERRA (2 Rabi-al-Ajer 608 - 13 septiembre 1211)

[Reproducida por IBN 'IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib* (h. 1312), ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 117-119]

PERDIGON-ENTR'AMOR E PESSAMEN (h. 1212)

[Ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", nº 53, Paris, 1926, V, pp. 14-18, esp. p. 17]

CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA A FELIPE AUGUSTO, REY DE FRANCIA (octubre 1211-marzo 1212)

[Ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558; ed. y trad. J. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925, p. 74]

CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE PEDRO VELASCO AL MONASTERIO DE VEGA (enero-junio 1212)

[Ed. L. SERRANO, *Cartulario del Monasterio de Vega*, Madrid, 1927, nº 78, pp. 110-111]

CARTA DE ENCOMENDACIÓN DE D. PEREGRINO A LA ORDEN DE SALVATIERRA (2 abril 1212)

[Ed. I.J. ORTEGA Y COTES, J. FERNÁNDEZ DE BRIZUELA y P. de ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, pp. 451-452, scriptura IX]

CARTA DE AL-NĀSIR SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQĀB (fines Safar 609 - 31 julio 1212)

[Reproducida por IBN 'IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib* (h. 1312), ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 119-121]

CARTA DE BERENGUELA, REINA DE LEON, A SU HERMANA BLANCA DE CASTILLA, PRINCESA DE

FRANCIA (julio-agosto 1212)

[RHGF, vol. XIX (París, 1880), pp. 254-255; ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 572-574]

CARTA DE BLANCA DE CASTILLA, PRINCESA DE FRANCIA, A BLANCA DE NAVARRA, CONDESA DE CHAMPAGNE (julio-agosto 1212)

[RHGF, vol. XIX (París, 1880), pp. 255-256]

CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA AL CAPÍTULO GENERAL DEL CÍSTER (11 agosto 1212)

[RHGF, vol. XIX (París, 1880), pp. 250-254; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 170-175]

CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA AL PAPA INOCENCIO III (agosto-septiembre 1212)

[Ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, cols. 699-703; y ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 166-170]

CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII DE CASTILLA (26 octubre 1212)

[Ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, cols. 703-704; ed. y trad. inglesa L. y J. RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, "Documents of Medieval History", 4, Londres, 1981, nº 6, pp. 59-61]

RELACIÓN DE DOCUMENTOS DE LOS REINADOS DE ALFONSO VIII Y ENRIQUE I DE CASTILLA REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1212-1216)

[Ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, 901, 903-905, 907-911, 915, 917-921, 923-927, 967, 1008 y 1032; y ed. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II, *Documentos (1168-1225)*, nº 461, p. 237]

IBN-D-DABBĀGH AL-ISHBILĪ, ABŪ ISHĀK IBRĀHĪM-POEMA SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQĀB (¿h. 1212?)

[Reproducido por AL-MAQQARĪ, *Nafh al-tib* (1631), ed. P. de GAYANGOS, *The History of Mohammedan dynasties in Spain by...al-Makkari*, 2 vols., Leiden, 1849, vol. II, libro VIII, cap. iv, n. 8, p. 526; y ed. R. DOZY, 1855-1861, reimpr. 2 vols., Amsterdam, 1967, vol. II, p. 762]

POEMA NARRATIVO CATALÁN SOBRE LA BATALLA DE LA NAVAS DE TOLOSA (después 1212)

[Ed. F. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad. Estudios dedicados a Duran y Sanpere en su LXXX Aniversario*, nº XIV (1970), pp. 26-30]

ANALES DE SAINT-BÉNIGNE DE DIJON (h. 1215)

[MGHSS, vol. V (Hannover, 1844), p. 48]

ANALES TOLEDANOS I (0-1219)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 395-399; ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, pp. 176-178]

CRÓNICA DE LAON (h. 1219)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 715]

OGERIO PANE-ANNALES GENUENSES (1197-1219)

[MGHSS, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 132]

CRÓNICA DE SAINT-AUBIN DE ANGERS (768-1220)

[Ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", París, 1869, pp. 19-61, esp. p. 58; y RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 327]

CRÓNICA REGIA DE COLONIA. CONTINUACIÓN (1175-1220)

[MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 5]

- ANALES DE ROGER OF HOVEDEN o HOWDEN. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1202-1223)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 167]
- CRÓNICA BREVE DE TOURS (0-1224)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 321]
- ANALES DE KLOËSTERNEUBURG. CONTINUACIONES II y III (1141-1224 y 1142-1233)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 622 y 634-635]
- CRÓNICA DE TIERRA SANTA (1131-1224)
[Les Gestes de Chiprois, ed. *Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-669, cap. 70, p. 664]
- BERNARD ITIER-CHRONICON (h. 1225)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 229-230]
- CRONICÓN COMPLUTENSE (h. 1226)
[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 316; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76]
- ROBERT D'AUXERRE-CHRONOLOGIA (h. 1227)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 280; MGHSS, vol. XXVI (Hannover, 1882), p. 278]
- ANALES DE GOETTWEITH (1168-1230)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 602]
- CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA (1096-1230; continuada ha. 1271)
[HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 236]
- TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SAINT CIRC-RAZÓ DE "HUEI MAIS NO-I CONOSC RAZÓ" (h. 1229-h. 1242)
[Ed. J. BOUTIÈRES y A.H. SCHUTZ, *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIIIe et XIVe siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1ª Série, t. XXVII, Toulouse, E. Privat-París, M. Didier, 1950, nº XXXIV, E, pp. 103-105 y notas a las pp. 103-104 en pp. 374-375]
- ANALES DE MARGAM (1066-1232)
[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15]
- CRÓNICA DE ARDRES (h. 1234)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 574; MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 752]
- CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS (1113-1235)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 355]
- RAINIER DE LIÈGE-CHRONICO LEODIENSIS (ha. 1236)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 623]
- 'ABD AL-MALIK AL-MARRĀKUSĪ, ABŪ 'ABD-'ALLĀH MUHAMMAD IBN-AL-DAYL WA-T-TAKMILA (d. 1236)
[Ed. I. ABBĀS, *Dar al-Thaqāfa*, vols. IV-V-VI, Beirut, 1964-1965 y 1973, nº 289, p. 109 (trad. P. BURESĪ)]
- CRÓNICA DE BERGUES-ST. WINOC. CONTINUACIÓN (1202-1237)
[MGHSS, vol. VI (Hannover, 1844), p. 439]
- ANALES DE COLONIA (ha. 1238)
[MGHSS, vol. XVII (Hannover, 1861), p. 826]
- ANALES TOLEDANOS III (h. 1244; continuados ha. 1255)
[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 412; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363-364]
- ANALES COMPOSTELANOS (0-1248)
[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 324; y ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VIII, p. 183]

- CRÓNICA EN Languedociano del conde Ramon VII de Tolosa (h. 1249)
[RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 235]
- ANALEs DE ADMONT. CONTINUACIÓN (1140-1250; 1425)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 592]
- CRÓNICA DE MANTUA (h. 1250)
[MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 215]
- CRONICÓN CERRATENSE (0-1252)
[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 92-93]
- CRÓNICA DE TEWKESBURY (1066-1263)
[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. I (Londres, 1864), pp. 31-60]
- CRÓNICA DE MELROSE (735-1270)
[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Osney, 1684), p. 185]
- HERMAN VON ALTAICH o ALTAHEN-ANNALES (1137-1273)
[MGHSS, vol. XVII (Hannover, 1851), p. 386]
- "ANALEs ALFONsÍEs" (1252-1284)
[BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fols. 56b y 57a]
- ANALEs DE WAVERLEY (1066-1291)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 199-200]
- BAUDUOIN DE NINOVE-CHRONICON (h. 1294)
[MGHSS, vol. XXV (Hannover, 1880), p. 539]
- CRÓNICA DE SAINT-BERTIN D'YPRÉS (590-1294)
[MGHSS, vol. XXV (Hannover, 1880), p. 828]
- ANALEs DE ST.-ROBERT DE SALZBURGO (1-1286)
[MGHSS, vol. IX (Hannover, 1851), p. 780]
- ANALEs DE OSNEY (s. XIII)
[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. IV (Londres, 1869), p. 48]
- BREVIS HISTORIA GOTHORUM (s. XIII)
[*Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), p. 16]
- CHRONICA GOTHORUM (s. XIII)
[*Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), pp. 16-17]
- CRÓNICA BURGUENSE (s. XIII)
[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 310-311; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 38-40]
- CRÓNICA DE BARNWELL o MEMORIALE FRATRIS WALTERI DE COVENTRIA (s. XIII)
[Ed. W. STUBBS, 2 vols., *Rolls Series* Londres, 1872-1873, vol. II, p. 204]
- CRÓNICA DE DÉOLS (s. XIII)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 246]
- CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS (s. XIII)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 245]
- CRÓNICA DE SAINTE-TRINITÉ DE SAVIGNY (s. XIII)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 351]

- CRÓNICA DE STRATA FLORIDA, BRUT Y TYWYSOGION (s. XIII)
[Ed. J. WILLIAMS AP ITHIEL, *Rolls Series*, Londres, 1860, p. 273]
- CRÓNICA DE WINCHESTER (s. XIII)
[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. II (Londres, 1865), p. 82]
- CRÓNICA DE WORCESTER (s. XIII)
[Ed. H.R. LUARD, *Annales Monastici*, vol. IV (Londres, 1869), p. 401]
- CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN (s. XIII)
[Ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 75, Zaragoza, Anubar, 1987, p. 140]
- CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532)
[Ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 76-77 y 82-83]
- HENRY KNIGHTON-LEYCESTRENSIS CHRONICA (s. XIII)
[*Historiae Anglicanae Scriptores*, vol. II, Londres, 1652, p. 2418]
- CRONICÓN BARCINONENSE I y II (985-1311 y 1136-1308)
[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 234; y sólo los II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184]
- IBN AL-ZUBAYR-KITÁB SILAT AL-SILA (1230-1308)
[Ed. A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A'RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de *Awqâf*, 1993-1995, vol. III, nº 136, p. 92 y vol. IV, nº 33, p. 26 (trad. Pascal BURESI)]
- CRONICÓN DURTUSENSE I (Creación-1323)
[Ed. J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. 5 (Madrid, 1806), pp. 234-6, esp. 234]
- CRONICÓN DE CARDEÑA I (h. 1327)
[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol I, p. 377]
- CRÓNICA DE ROUEN (1-1338)
[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 360]
- ANALES DE LAMBACH. CONTINUACIÓN (1197-1348)
[*MGHSS*, vol. IX (Hannover, 1851), pp. 557-558]
- ANALES DE REICHERSPERGEN. CONTINUACIÓN (1195-1355)
[*MGHSS*, vol. XVII (Hannover, 1851), p. 526]
- CRÓNICA DE BOLOGNA (1104-1394)
[Ed. L.A. MURATORI, *RITSS*, vol. XVIII (Milán, 1731), p. 251; y reed. vol. XVIII, Parte I, Citá di Castello, 1911, pp. 75-76]
- CRONICÓN CONIMBRICENSE I (281-1404)
[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 335; *Portugaliae Monumenta Historica*, SS, vol. I (Lisboa, 1856), reimpr. Liechestein, Kraus Reprint, Ltd., 1967, p. 3; ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VII, p. 182]
- CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA (715-1563)
[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII, p. 345; *MGHSS*, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 4; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 238; y ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. XI, p. 184]
- CARTA DEL CONCILIO DE LAVAUR A INOCENCIO III (21 enero 1213)
[Ed. MIGNE, *PL*, vol. CCVI, lib. xvi, nº 41, cols. 836-839, esp. col. 838; reproducida por PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensium* (h. 1218), && 392-397, esp. & 394]

- . GUILLERMO DE TUDELA-CANSÓ DE LA CROZADA (Otoño 1212-princ. 1213)
[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), Paris, "Société d'Édition des Belles Lettres", vol. I, nº 13 (1960), & 5, vv. 16-24]
- . GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM I (1214-1218; general 1162-1276)
[Ed. L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 16-18]
- . DIEGO GARCÍA DE CAMPOS-PLANETA (1218)
[Ed. introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, Prólogo epistolar dedicado al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, p. 181]
- . RELACIÓN DE DOCUMENTOS DEL REINADO DE FERNANDO III REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1218-1220)
[Ed. GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. II, *Documentos (1217-1232)*, Córdoba, 1983, nº 24-25, 29, 31 y 115]
- . GUILLAUME LE BRETON-GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS (h. 1222)
[RHGF, vol. XVII (París, 1878), pp. 85-86; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 83]
- . CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (1223)
[RHGF, vol. XVII (París, 1878), p. 398]
- . SICARDO DI CREMONA-CHRONICA (h. 1222)
[MGHSS, vol. XXXI (Hannover, 1903), p. 180]
- . CÄSARIUS VON HEISTERBACH-DIALOGUS MIRACULORUM (1219-1223)
[Ed. J. STRANGE, *Dialogus miraculorum*, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851 (reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966), vol. I, cap. xxi, p. 303]
- . 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, ABÛ MUHAMMAD-KITÂB AL-MU'YIB FÎ-TALJÎS AJBÂR AL-MAGRIB (LOS MARAVILLOSOS HECHOS COMPENDIADOS EN LA HISTORIA DE AL-MAGRIB) (h. 1224-1225)
[Ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, pp. 121-123; y ed. y trad. HUICI, *Crónicas Árabes*, vol. IV, pp. 265-268]
- . JOÃO DE DEUS-CHRONICA (h. 1227)
[MGHSS, vol. XXXI, (Hannover, 1903), p. 324]
- . PEIRE CARDENAL-DE SIRVENTES SUEILH SERVIR (después 1214-h. 1228)
[Ed. y trad. francesa R. LAVAUD, *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", 1, Toulouse, Privat, 1957, LI, pp. 308-313, esp. pp. 310-311]
- . ROGER OF WENDOVER-FLORES HISTORIARUM (Creación-1235)
[Ed. J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-287]
- . LUCAS DE TUY-CHRONICON MUNDI (1236)
[Ed. J. PUYOL Y ALONSO, *Crónica de España*, Madrid, 1926, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 412-416; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, pp. 178-181]
- . CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA (1236)
[Ed. L. CHARLO BREA, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1984, pp. 23-26]
- . EMON DE WITTEMERUM-CRÓNICA (1219-h. 1237)
[MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 475]
- . AUBRY DE TROIS-FONTAINES-CHRONICON (h. 1241)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 779-780; y MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), pp. 894-895; ed.

- y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, pp. 181-182]
- . RICCARDO DI SAN GERMANO-CHRONICA (m. h. 1243)
[MGHSS, vol. XIX (Hannover, 1866), p. 335; ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. X, p. 184]
- . RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA-HISTORIA DE REBUS HISPANIAE (1243-1247)
[Ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987, lib. VII, cap. x, pp. 231-232, cap. xxxiii-xxxvi, pp. 256-258 y lib. VIII, cap. i-xv, pp. 259-280]
- . JAIME I DE ARAGÓN-LLIBRE DELS FEITS (h. 1244; general h. 1276)
[Ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 44, 138 y 141]
- . GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA-RITHMI DE IULIA ROMULA SEU ISPALENSE URBE (h. 1250)
[Ed. D. CATALÁN y J. GIL, *AEM*, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, estrofas 38-43]
- . VINCENT DE BEAUVAIS-SPECULUM MAIUS (h. 1254)
[Ed. "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237]
- . CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA (h. 1256)
[Ed. A. GÓMEZ MORENO, BAH, Madrid, 1943, p. 38]
- . MATTHEW PARIS-MAJORI ANGLICANA HISTORIA (h. 1259)
[RHGF, vol. XVII (París, 1878), p. 708]
- . LIBRO DE LAS GENERACIONES (h. 1260-1270)
[Ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y M^a S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, pp. 325-326]
- . ANALES DE TIERRA SANTA (continuados ha. 1260)
[Ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367, cap. 54, p. 350]
- . IBN AL-ABBÂR, ABÛ 'ABD ALLÂH MUHAMMAD-KITÂB AL-HULAL AS-SIYARÂ (m. 1260)
[Ed. R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes -Hullat al-siyarâ*, Leyden, 1851, p. 239, cita de HUICI, "Grandes Jeques", p. 266]
- . IBN AL-ABBÂR, ABÛ 'ABD ALLÂH MUHAMMAD-KITÂB AL-TAKMILA LI-KITÂB AL-SILA (m. 1260)
[Ed. I. AL-HUSAYNI, 2 vols., El Cairo-Bagdad, 1955-1956, vol. II (1956), nº 1724; trad valenciana M. DE EPALZA, "La caiguda de València i altres caigudes de al-Andalus, segons l'obra en prosa de Ibn al-Abbar", *Actas del Congrés Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 19-42, esp. p. 32]
- . PERE RIBERA DE PERPINYÀ-CHRONICA D'ESPANYA (h. 1266)
[Ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografia de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500; Separata, p. 19]
- . GUILHEM DE PUÉGLAURENÇ-CHRONICA (h. 1273-1276)
[Ed. latino-francesa J. DUVERNOY, Toulouse, Pérégrinateur Éditeur, 1996, cap. XIX, p. 82]
- . GUILHEM ANELIER DE TOLOSA-LA GUERRA CIVIL DE PAMPLONA (h. 1276)
[Ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34]
- . MARTIN STREBSKY, POLONO o VON TROPPEAU (OPPAWA)-CHRONICON PONTIFICUM ET IMPERATORUM (h. 1278)
[MGHSS, vol. XXII (Hannover, 1872), p. 438]

. ALBERTO MILIOLI DI REGGIO-CRONICA IMPERATORUM (h. 1286)

[MGHSS, vol. XXXI (Hannover, 1903), pp. 656-657]

. SALIMBENE DI ADAMO-CHRONICA (h. 1287)

[MGHSS, vol. XXXII (Hannover, 1905-1913), pp. 28-30]

. BERNAT DESCLOT-CRÒNICA o LLIBRE DEL REI EN PERE (h. 1288)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. V, pp. 410-413]

. ALFONSO X. REY DE CASTILLA Y LEÓN-PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA (h. 1270-1345)

[Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977, cap. 979, p. 659; cap. 1011, p. 689; cap. 1013, pp. 692-693; cap. 1019, pp. 701-702; cap. 1020, p. 704; cap. 1021, p. 705; cap. 1022, p. 705; y cap. 1048, p. 735]

. CRÓNICA DE CASTILLA (finales s. XIII)

[Ms. A, BNM, ms. 8817 o A₂-ed, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975, vol. I, caps. 503-517, pp. 733-759; ms. Ch o *Crónica ocampiana*, BNM, ms. 830, fols. 111a-117a; ms. J, BNM, ms. 1347, caps. ccccxii-ccccxvi, fols. 402a-416b; ms. N, BNM, ms. 10210; ms. Ph, BNM, ms. 1396 (microfilm 11739), fols. 168a-175b o 186a-193b; falta fol. 176 o 194; ms. T, BNM, ms. 7403, fols. 154a-162a; ms. V, BNM, ms. 8539, fols. 101a-106b; y FLORIAN DE OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio. Donde se contienen los acontecimientos y hazañas mayores y mas señaladas que suçedieron en España: desde su primera poblacion hasta casi los tiempos del dicho señor rey. Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florián Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor, Zamora, 1541, Quarta parte, cap. IX, fols. cccxciiiia-cccxcix]*

. CRÓNICA DE VEINTE REYES (fin. s. XIII-princ. s. XIV)

[Ms. C, BNM, ms. 1507, caps. 297-309, fols. 280b-295a; ms. F, BNM, ms. 1501, caps. cccxxviii-cccxluii, fols. 290b-306b; ms. G, BNM, ms. 18416, caps. 291-303, fols. 128b-133b; y ms. J, Biblioteca de El Escorial, ms. X-1-6, ed. y estudio histórico M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. XIII, caps. xxvi (xxv)-xxxviii, pp. 280-287]

. GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM II (1267-1299)

[Ed. L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 138-141]

. GUILLAUME DE NANGIS-CHRONICON (h. 1300)

[RHGF, vol. XX (Paris, 1840), p. 755]

-Siglo XIV

. HAITÚN o HÉTHOUM. CONDE DE GORRIGOS-CRÓNICA (1076-1307)

[*Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. I, vol. II, pp. 471-490, esp. p. 482]

. CRONICÓN DE CARDEÑA II (ha. 1312)

[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 379-380; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 380]

. JUAN GIL DE ZAMORA-BIOGRAFÍAS DE SAN FERNANDO Y ALFONSO EL SABIO (m. 1312)

[Ed. F. FITA, *BRAH*, 5 (1884), pp. 308-328, p. 308]

. IBN 'IDÁRÍ AL-MARRÁKUSÍ-KITÁB AL-BAYÂN AL-MUGRIB FÍ TISAR AJBÂR MULÛK AL-ANDALUS WA-L-MAGRIB, LI-BEN 'IDÁRÍ AL-MARRÁKUSÍ (h. 1312)

[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 115-121]

- GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM III (1303-1314)
[Ed. L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 50-54]
- BERNARD GUI-FLORES CHRONICORUM o CATHALOGUS PONTIFICUM ROMANORUM (h. 1320)
[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; ed. parcial francesa F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des Français o Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s. XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, Paris, 1824, p. 340]
- CRÓNICA MANUELINA CONTINUADA E INTERPOLADA (primer tercio s. XIV)
[*Estoria de España*, ms. U', BNM, ms. 6441, caps. cxxxii-cxiv, fols. 71a-103b]
- D. JUAN MANUEL-CRÓNICA ABREVIADA (1320-1324)
[Ed. JM. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras Completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, cap. CCXXVII-CCXL, pp. 789-793]
- IBN ABÎ ZAR' AL-FÂSÎ, ABÛ-L HASAN 'ALÎ B. 'ABD ALLÂH B.-AL-ANÎS AL-MUTRIB BI-RAWD AL-QIRTÂS FI AJBÂR MULÛK AL-MAGRIB WA-TÂRÎJ MADÎNA FÂS (h. 1325)
[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. IV, pp. 124-130; y ed. HUICI, 2 vols., "Textos Medievales", 12-13, Valencia, Anubar, 1963-1964, vol II, pp. 455-469, 536-538, 568 y 575-576]
- AL-HIMYARÎ, ABÛ 'ABD ALLÂH MUHAMMAD 'ABD AL-MU'NIN-KITÂB AL-RAWD AL-MI'TÂR FI HABAR AL-AKTAR (m. 1326)
[Ed. y trad. M.ª P. MAESTRO GONZÁLEZ, "Textos medievales", 10, Valencia, 1963; Salvatierra (*Salbaterra*): ed. y trad. francesa E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le "Rawd al-Mi'târ"*, Brill, Leiden, 1938, cap. 97, pp. 132-135; y ed. y trad. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 313-315; *Las Navas de Tolosa (Hisn al-'Iqâb)*: ed. y trad. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316]
- CRÓNICA DE LOS ESTADOS PENINSULARES (aragonesa, h. 1305-1328)
[Ed. A. UBIETO ARTETA, Granada, Universidad de Granada, 1955, pp. 50 y 109]
- DOCUMENTO DEL REINADO DE ALFONSO XI (12 abril 1330)
[Ed. E. GONZÁLEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, nº 156, pp. 285-286]
- AL-NUWAIRÎ, 'ALÎ B. 'ABD AL-WAHAB DE EGIPTO-HISTORIA DE LOS MUSULMANES DE ESPAÑA Y ÁFRICA (1279-1332)
[Ed. y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VI, p. 132]
- PEDRO AFONSO, CONDE DE BARCELOS-CRÓNICA GERAL DE ESPANHA DE 1344 (h. 1317-1320)
[Ed. L.F. LINDLEY CINTRA, 3 vols., Lisboa, 1951-1990, cap. DCCLXIV; ed. D. CATALÁN y M.ª S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 1-208, cap. XXVI, p. 29 y cap. XXVII, p. 30]
- PEDRO AFONSO, CONDE DE BARCELOS-LIVRO DE LINHAGES DO CONDE D. PEDRO (h. 1344)
[Ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, Títulos 7 C 5, 4 A 7, 9 A 12, 10 A 10, 11 B 6, 15 A 1, 76 A 1]
- FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR o DE VALLADOLID-CRONICA DEL MUY ALTO ET MUY CATOLICO REY DON ALFONSO EL ONCENO (h. 1344)
[Ed. "BAE", vol. 66, *Cronicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso el Sabio hasta los Catolicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, RAH, 1953, cap. CCLII, pp. 328-329]
- JOHAN VON WINTERTHUR-CHRONICA (h. 1349)
[MGHSS. *Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. III (Berlín, 1955), p. 2]

- . GIOVANNI DI COLONNA-MARI HISTORIARUM (h. 1350)
[MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 281]
- . PEDRO EL CEREMONIOSO, REY DE ARAGÓN-CRÓNICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA (1369-1372)
[Ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 138-143; ed. catalana A. J. SOBERANAS LLEÓ, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 113-114; y ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI GROS, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83]
- . THOMAS EBENDORFER-CHRONICA AUSTRIAE (h. 1378)
[MGHSS. *Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. XIII (Berlin, 1955), p. 104]
- . AL-HULAL AL-MAWSIYYA FĪ DIKR AL-AJBĀR AL-MARRĀKUSIYYA (1383-1384)
[Ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, *Al-Hulal al-Mawsiyya fī dikr al-ajbar al-Marrākusiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, Editora Marroquí, 1951, p. 190]
- . GRAN CRÓNICA DE ALFONSO XI (1376-1379)
[Ed. D. CATALÁN, 2 vols., Madrid, Gredos, 1977, vol. II]
- . JEAN D'YPRÉS-CHRONICO SYTHIENSI SANCTI BERTINI (1366-1383)
[RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 603]
- . JAUME DOMÈNECH-CRÓNICA (h. 1380)
[Ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80]
- . GARCÍA DE EUGUI-CHRONICA DE LOS REYES DE NAVARRA (h. 1387)
[Ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, "Príncipe de Viana", 39 (Pamplona, 1978), pp. 565 (19) y 567 (21)]
- . JOAN FRANCESC-LIBRE DE LES NOBLESSES DELS REYS (h. 1350-1400)
[Biblioteca de Catalunya, ms. 487, cap. V; vid. M. COLL I ALENTORN, "El Libre de les nobleses dels reys", *Estudis Universitaris Catalans*, 13 (1928), pp. 485-524; reed. *Historiografia*, pp. 314-346]
- . CHRONICA DEL REI DOM AFONSO O SEGUNDO DE PORTUGAL (s. XIV)
[Ed. A. MAGALHAES BASTO, *Crónica de cinco reis de Portugal*, Oporto, 1945, pp. 119-120]
- . GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE (fines s. XIV-principios s. XV)
[BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 384-433, esp. fol. 385]

-Siglo XV

- . FLOS MUNDI (1407)
[BNP, ms. esp. 11]
- . GARCÍ LÓPEZ DE RONCESVALLES-CRÓNICA (1409)
[Ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977, pp. 67-68]
- . CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425
[Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82]
- . CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427
[BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a]
- . PERE MACÀ-CRÒNICA (1430)
[Ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25]
- . PABLO DE SANTA MARÍA o DE CARTAGENA, OBISPO DE BURGOS-SUMA DE LAS CORONICAS DE ESPAÑA o CRÓNICA DE ESPAÑA o SIETE EDADES DEL MUNDO (m. 1435)
[BNM, ms. (1571) 1279, fols. 121-222, esp. fols. 176-177]

- PERE TOMIC-HISTORIES I CONQUESTES DELS REYS D'ARAGO I COMTES DE CATALUNYA (1438)
[Ed. facsimil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, cap. xxxviii, pp. 78-80]
- CARTA DEL CONCEJO DE BAEZA AL PRÍNCIPE ENRIQUE (22 diciembre 1447)
[Reproducida por CAZABAN LAGUNA, A., "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsimil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982), pp. 140-141]
- MATTEO PALMIERI-LIBER DE TEMPORIBUS (1448)
[Ed. L.A. MURATORI, *RITSS*, vol. 26, I (Città di Castello, 1906), pp. 1-127, esp. p. 103]
- GUTIERRE DÍEZ DE GAMES-EL VICTORIAL. CRÓNICA DE DON PERO NIÑO (h. 1453)
[Ed. J. SANZ, Madrid, Polifemo, 1989, cap. viii, p. 41]
- ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO. ARCIPRESTE DE TALAVERA-ATALAYA DE LAS CORONICAS (1443-1454)
[Ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983, pp. 68-70]
- CARLOS. PRÍNCIPE DE VIANA-CRÓNICA DE LOS REYES DE NAVARRA (1454)
[Ed. J. de YAGUAS Y MIRANDA, Pamplona, 1843, cap. 15-16, pp. 111-117]
- FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS-CRÓNICA DEL REY D. ALONSO VIII DE CASTILLA (Burgos, 16 julio 1465)
[Ed. MONDÉJAR, ap. 16, pp. cxxxi-cxxxii]
- RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO-COMPENDIOSA HISTORIA HISPÁNICA (2ª ed. 1470)
[BNM, ms. 1521, 85 fols., cap. xxxv, fols. 38-39]
- LOPE GARCÍA DE SALAZAR-LIBRO DE LAS BUENAS ANDANZAS E FORTUNAS (h. 1471-1475)
[Ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. XVI, pp. 126-134 y 169-170 y vol. IV, lib. XX, pp. 12, 29-30, 100-101 y 421]
- GABRIEL TURELL-RECORT HISTORIAL DE ALGUNAS ANTIQUITATS DE CATALUNYA, ESPANYA Y FRANZA (1476)
[Ed. J. CASAS-CARBÓ y J. MASSÓ TORRENTS, *Les Croniques Catalanes*, Barcelona, Imprempta i Llibreria de "L'Avenç", 1894, & 69, p. 88 y 72, 93]
- ANALES VALENCIANOS (1455-1481)
[Ed. Mª L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12]
- DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-VALERIO DE LAS ESTORIAS ESCOLASTICAS E DE ESPAÑA (1462-1487)
[BNM, ms. *Inc. 1788*, ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1994, pp. 31, 100, 151-152, 191-192, 214-216, 229]
- BERENGUER DE PUIGPARDINES-SUMARI D'ESpanya (h. 1470-1500)
[Biblioteca de El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46]
- DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES (1487)
[Ed. Valencia, 1963, fol. cviiia y fol. g.i]
- DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-COMPILACIÓN DE LOS MILAGROS DE SANTIAGO (h. 1496)
[Ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1946, cap. xiii y xxi]
- FERNANDO DEL PULGAR-CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS (1484-1500)
[Ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1943, vol. I, cap. xxii, p. 71]
- CHRONICAS BREVES E MEMORIAS AVULSAS DE S. CRUZ DE COIMBRA (fin. s XV)
[*Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, Lisboa, 1856 (reprod. Liechtenstein, Klaus Reprint Ltd., 1967), nº IV, p. 31]

GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD-CORÓNICA DE ARAGÓN (1499)

[Zaragoza, 1499, fols. lxvi-lxvii]

LUCIO MARINEO SÍCULO-CRONICA D'ARAGON (1500)

[Ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvii]

PERE MIQUEL CARBONELL-CHRONICA D'ESPANYA (1493-1513)

[Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lviii-lix]

CRÓNICA DO REI D. AFONSO II DE PORTUGAL (s. XV)

[Ed. *Crónicas dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, ed. C. DA SILVA TAROUCA, 3 vols., Lisboa, 1952-1954, vol. I, pp. 181-207, cap. I, p. 181]

JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA-SUMARIO DE LOS REYES DE ESPAÑA POR EL DESPENSERO MAYOR DE LA REYNA DOÑA LEONOR, MUGER DEL REY DON JUAN EL PRIMERO DE CASTILLA, CON LAS ALTERACIONES Y ADICIONES QUE POSTERIORMENTE LE HIZO UN ANÓNIMO (s. XV)

[Ed. E. LLAGUNO AMIROLA, Madrid, 1781; reed. facsímil M^a.D. PÉREZ BOLDO, "Textos Medievales", 25, Valencia, Anubar, 1971, cap. xxxi, pp. 40-41]

PEDRO DE VALENCIA-CRÓNICA (ss. XV-XVI)

[Ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", n^o 84, Zaragoza, Anubar, 1991, cap. 40, pp. 124-125]

-Siglo XVI

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS-CATÁLOGO REAL DE CASTILLA (h. 1515-1520)

[Ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla"*, autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. I, pp. 442 y 428-438]

FLORIÁN DE OCAMPO-LAS QUATRO PARTES ENTERAS DE LA CRÓNICA DE ESPAÑA QUE MANDÓ COMPONER EL REY DON ALONSO LLAMADO EL SABIO... VISTA Y EMENDADA MUCHA PARTE DE SU IMPRESIÓN POR EL MAESTRO FLORIÁN OCAMPO. CRONISTA DEL EMPERADOR REY NUESTRO SEÑOR (1541)

[Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fols. cccxciiiia-cccxcix]

ALONSO DE SANTA CRUZ-CRÓNICA DE LOS REYES DE CASTILLA (h. 1550)

[Ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951, vol. I, Prólogo, p. 11]

LORENZO DE SEPÚLVEDA-ROMANCES NUEVAMENTE SACADOS DE LAS HISTORIAS ANTIGUAS DE LA CRÓNICA DE ESPAÑA, COMPUESTOS POR... ANADIÓSE EL ROMANCE DE LA CONQUISTA DE ÁFRICA EN BERBERÍA EN EL AÑO DE 1550 Y OTROS DIVERSOS, COMO DE LA TABLA APARECE (1551)

[Amberes, Juan Steelsio, 1551; reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, n^o 926, pp. 9-10 y n^o 927, p. 11]

JERÓNIMO ZURITA-ANALES DE LA CORONA DE ARAGÓN (1562)

[Ed. A. UBIETO ARTETA, M^a.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxi, pp. 166-174]

PEDRO ANTONIO BEUTER-CORÓNICA GENERAL DE TODA ESPAÑA Y ESPECIALMENTE DEL REINO DE VALENCIA (1563)

[Valencia, 1563; reimpr. Valencia, 1604, lib. II, cap. xx, pp. 105-109]

GONZALO ARGOTE DE MOLINA Y AMBROSIO DE MONTESINOS-COMENTARIO DE LA CIUDAD DE BAEZA Y NOBLEZA DE LOS CONQUISTADORES DELLA (1567)

[Ed. E. TORAL, Jaén, Diputación Provincial, 1995, caps. 9-16, pp. 69-80]

ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA-LOS QUARENTA LIBROS DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS CRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA (1570-1571)

[Reimpr. IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. I, lib. XII, caps. xxxiii-xxxv, pp. 148-155; t. III, lib. XXIII, cap. xix, pp. 173-175; y t. IV, lib. XXXII, caps. iv-vi, pp. 35-38 y lib. XXXVIII, cap. xviii, pp. 313-314]

FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA-CHRONICA DE LAS TRES ORDENES Y CAUALLERÍAS DE SANCTIAGO, CALATRAUA Y ALCANTARA (1572)

[Ed. facsímil, Valencia, 1994, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fols. 24a-25a y cap. 19, fols. 26b-27a; y *Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25a-31b]

GONZALO ARGOTE DE MOLINA-NOBLEZA DEL ANDALUCÍA (1588)

[Ed. M. MUÑOZ Y GARNICA, Jaén, 1866 (facsímil Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1991), lib. I, cap. xxxv-liii, pp. 71-114]

CRISTOBAL DE MESA-LAS NAVAS DE TOLOSA. POEMA HERÓICO (1594)

[Madrid, 1594]

-Siglo XVII

JUAN DE MARIANA-HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA (1592-1601)

[Ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. XI, caps. xxiii-xxv, pp. 335-340]

GARCÍ SÁNCHEZ, JURADO DE SEVILLA-ANALES (617-1611)

[BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 283-345, esp. fol. 285]

PRUDENCIO DE SANDOVAL-CATALOGO DE LOS OBISPOS, QUE HA TENIDO LA SANTA IGLESIA DE PAMPLONA (1614)

[Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impressor del Reyno de Navarra, 1614, fols. 86a-88a]

BALTASAR PORREÑO-HISTORIA DEL SANTO REY DON ALONSO EL BUENO Y NOBLE, NOBENO DESTE NOMBRE ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y LEON (1624)

[Copia s. XVIII (BNM, ms. 778), caps. XII-XVII, fols. 82b-145a (trad. CARTA DE ALFONSO VIII, fols. 147b-156a)]

AL-MAQQARÎ AT-TILIMSANÎ, AHMAD IBN MUHAMMAD-NAFH AL-TÎB FI GHUSN AL-ANDALUS AR-RATIB (m. 1631)

[Ed. inglesa P. de GAYANGOS, *The History of Mohammedan dynasties in Spain by...al-Makkari*, 2 vols., Leiden, 1849, vol. II, libro VIII, cap. iii, pp. 323-324; ed y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131]

FRANCISCO DE BILCHES-SANTOS Y SANTUARIOS DEL OBISPADO DE IAÉN, Y BAEZA (1653)

[Madrid, Domingo García y Morras, 1653, Parte I, caps. xxxvii-lx, pp. 101-119]

MARTÍN DE XIMENA JURADO-CATÁLOGO DE LOS OBISPOS DE LAS IGLESIAS CATEDRALES DE LA DIÓCESIS DE JAÉN Y ANNALES ECLESIASTICOS DE ESTE OBISPADO (1654)

[Madrid, 1654, pp. 95-110 y 397-401]

ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO-CORÓNICA DE LOS SEÑORES REYES DE CASTILLA DON SANCHO EL DESEADO, DON ALONSO EL OCTAVO Y DON ENRIQUE EL PRIMERO (1655)

[Madrid, Pablo de Val, 1665, caps. LXIV-LXXII, fols. 228-261]

GASPAR MERCADER Y DE CERVELLÓN-RETRATO POLÍTICO DEL SEÑOR REY DON ALFONSO EL OCTAVO (1679)

[Valencia, 1679, fols. 157b-168a]

JOSÉ DE MORET-ANALES DEL REINO DE NAVARRA (1684)

[5 vols., Pamplona, 1684; reed. 8 vols., Bilbao, 1969-1971, vol. III, lib. xx, cap. 5, pp. 79-109; vol. VI, lib. iii, cap. 9, pp. 723-748 y vol. VII, lib. xi, nº 50]

JAUME FEBRER-TROBES DE MOSSÉN JAUME FEBRER, CAUALLER, EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DE VALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR (s. XVII)

[BNM, ms. s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. facsímil Palma, 1848, nº 383-384 y 437]

-Siglo XVIII

GASPAR IBAÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, MARQUÉS DE MONDÉJAR, MEMORIAS HISTÓRICAS DE LA VIDA Y ACCIONES DEL REY DON ALONSO EL NOBLE, OCTAVO DE SU NOMBRE (1703), CON NOTAS Y APÉNDICES DE FRANCISCO CERDÁ Y RICO (1703)

[Madrid, 1783, caps. XCVI-CXVI, pp. 288-355 y apéndices]

MANUEL ROSELL VICIANO-DISERTACIÓN HISTÓRICA SOBRE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID, A LOS REYES DE CASTILLA, ARAGÓN Y NAVARRA, Y Á TODO EL EJERCITO CHRISTIANO, ANTES DE LA FAMOSA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1789)

[Madrid, Imprenta Real, 1789]

JUAN ANTONIO PELLICER Y PILARES-DISCURSO SOBRE VARIAS ANTIGUEDADES DE MADRID: Y ORIGEN DE SUS PARROQUIAS ESPECIALMENTE LA DE SAN MIGUEL. CON ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA "DISERTACIÓN HISTÓRICA" PUBLICADA POR EL DOCTOR DON MANUEL ROSELL ACERCA DE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR AL REY DON ALONSO VIII. ANTES DE LA BATALLA DE LAS NAVAS. EN DEFENSA DEL MARQUES DE MONDEXAR o CARTA HISTÓRICO-APOLOGÉTICA, QUE EN DEFENSA DEL MARQUÉS DE MONDÉJAR EXAMINA DE NUEVO LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA Y FRUSTRRA LOS DUPLICADOS ESFUERZOS CON QUE APOYA SU OPINIÓN EL DOCTOR DON MANUEL ROSSELL (1793)

[Madrid, Imprenta de Sancha, 1793, && 75-160, pp. 42-109]

MANUEL ROSELL VICIANO-APOLOGÍA EN DEFENSA DE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS, Ó DEMOSTRACIÓN DE LAS EQUIVOCACIONES Y ENGAÑOS QUE DON JUAN ANTONIO PELLICER, DE LA BIBLIOTECA REAL, HA PADECIDO QUERIENDO OBSCURECER SU VERDAD (1791)

[Madrid, Imprenta Real, 1791]

JUAN ANTONIO PELLICER-"RÉPLICA A ASEVERACIONES DE M. ROSELL" (1793)

[Gazeta de Madrid, 10 mayo 1793]

MANUEL ROSELL VICIANO-ADICIONES A LAS DISERTACIONES SOBRE LA APARICIÓN DE SAN ISIDRO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS (1794)

[Madrid, Imprenta Real, 1794]

AL-SALĀWĪ-KITĀB AL-IQTISĀ' LI-AKBĀR DUWAL AL-MAGRIB AL-AQSĀ (ss. XVI-XVIII)

[Ed. y trad. HUICI, Navas de Tolosa, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136]

IV. TROFEOS, RELIQUIAS Y RECUERDOS

Reunimos aquí una serie de textos de distintos autores y épocas relativos a las huellas arqueológicas, artísticas, rituales e histórico-mentales dejadas por la batalla de Las Navas de Tolosa a lo largo de los siglos. Pretendemos así no solamente exponer los restos materiales real o supuestamente relacionados con la jornada de 1212, sino, sobre todo, dar a conocer un "patrimonio mítico" que, en gran medida, sigue vivo en nuestros días.¹ Los comentarios o descripciones sin cita expresa del autor son de mi autoría.

IV.1. ARMAS Y RESTOS ARQUEOLÓGICOS

PUNTAS DE FLECHA Y LANZA (1212, Campo de batalla, Santa Elena, Jaén)

"El académico de número Sr. Gómez de Arteche presentó varios hierros de flechas cogidos en el famoso campo de las Navas de Tolosa, que fueron examinados con satisfacción por los señores académicos presentes, y anunció el proyecto de escribir sobre el plan y las peripecias de aquella batalla célebre".

(27 de abril de 1887, *BRAH*, X, 1887, p. 417)²

"...es una pena que los labriegos de Santa Elena y Miranda del Rey hayan recogido y recojan por arrobas hierros de flechas y lanzas, que funden para sus instrumentos de labranza o dejan perder, ignorantes de su valor histórico."

(AMBROSIO HUICI MIRANDA, *Estudio de la batalla de Las Navas de Tolosa*, 1916, p. 90, n. 1)

"Allí hay una superficie 900 por 300 m. en la que las cotas ascienden en suave rampa de 800 a 814 m., testigo del acontecimiento que, como testimonio, aporta documentos materiales consistentes en miles de punta de flecha y lanza que los habitantes de Santa Elena llaman *abrojos*. Vestigios que se multiplicaron cuando la potente maquinaria comenzó la formación de terrazas y surcos destinados a la repoblación forestal, especialmente de pinos."

(CARLOS SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", *Ponencias del I Congreso Provincial de Cronistas*, Jaén, Dip. Prov., 1991, p. 31)

"En nuestras excursiones al campo de las Navas he podido recoger un hierro de lanza y varias azagayas y flechas que parecen de la época; el hierro de lanza mide 15 cm. de largo por 3 y 1/2 de ancho; las azagayas son de unos 10 cm. de largo, más gruesas en la parte media; tienen cuatro aristas y la parte inferior es hueca, para recibir el mango de madera; las flechas musulmanas miden 5 y 1/2 centímetros y medio de longitud, llevan una espiga de tres centímetros que se introducía en la madera de la flecha y son pirámides de cuatro aristas, como las azagayas; la cristiana, en cambio, es casi plana, con dos aletas y mango hueco."

(AMBROSIO HUICI MIRANDA, *Estudio de la batalla de Las Navas de Tolosa*, 1916, p. 104)³

Una panoplia mayor con 32 puntas de hierro y flecha de la misma tipología fue adquirida por un particular en la subasta celebrada en la semana del 20-26 de febrero de 1995 en *Antigüedades y Subastas "Fernando Durán"* (Conde de Aranda, nº 24, Madrid). Se vendió al precio de salida de 28.000 pesetas.⁴

CRUCES, MOJONES, OSARIOS (1212, Campo de Batalla y proximidades)

...e a tres leguas de Vilches empeçamos [empeçamos] a pasar por el Puerto del Muladar que estará dos leguas de subidas y de abaxadas muy agras e de allí al biso es de cerros e valles montosos de xarales en lo alto de la syerra en lo mas agro de la syerra ay una matança de moros de muchos mojones sin número, e allí esta en un cerro un castillo del herrumblar es derrocado".

(FERNANDO COLÓN, 1488-1539, *Descripción y Cosmografía de España*)⁵

Después de Linares, hay que pasar las montañas que dividen a Andalucía de Castilla, por un sitio que llaman ahora el Puerto del Muradal, y creo que es lo que llaman los antiguos *Saltus Castulonensis*. Toda esta región es inculta y desierta, por lo que hay que pasar una noche en la Venta del Palacio, que dista cinco leguas de Linares, y que llegamos a ella el día catorce. La venta es una casa grande hecha en medio de los montes por los Reyes Católicos para comodidad de los caminantes; hay

¹Sobre los restos materiales más conocidos versa el reciente apéndice de VARA (*El Lunes de Las Navas*, pp. 369-395).

²GÓMEZ DE ARTECHE, J., "Presentación a la Real Academia de la Historia de hierros de flechas recogidos en el campo de las Navas de Tolosa (27 abril 1887)", *BRAH*, X (1887), p. 417.

³El Museo del Ejército conserva dos pequeñas panoplias (nº 34.178 y 34.188) con varias piezas (nueve y cinco respectivamente) como las descritas por HUICI y que pueden ser las recogidas por él mismo.

⁴Otras puntas de flecha y de lanza del mismo período (1195-1212) con estas y otras tipologías han sido halladas en las excavaciones del castillo de Alarcos. Véase SOLER DEL CAMPO, A., *Alarcos. El fin de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, 1995, Catálogo, nº 1-13, pp. 173-185.

⁵FERNANDO COLÓN, *Descripción y Cosmografía de España*, ed. Sevilla, 1988, t. I, p. 256, citado por VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 357.

en ella muchos y buenos aposentos y una gran sala, pero sin ajuar ninguno, como sucede en las demás ventas de España, por lo que hay que llevarlo todo consigo. Pasada la venta, está la mayor aspereza del Puerto y de ella dista el Viso dos leguas; a este lugar llegamos el día quince y en el camino vimos muchas cruces que señalan los lugares en que yacen muchos cristianos que murieron en una refriega que tuvieron allí con los moros, en la cual fueron vencidos y aniquilados los infieles".

(ANDREA NAVAGERO, *Viaje por España*, 1524-1526)⁶

"Nosotros solicitamos, con fecha de 21 de Diciembre de 1995, "autorización del Proyecto General de Investigación Arqueológica denominado *Prospección arqueológica superficial sistemática e intensiva en el yacimiento de la batalla de las Navas de Tolosa (Santa Elena, Jaén)*, (expediente nº A.92/97. D.) ante la Delegación Provincial de Cultura de Jaén. Con fecha 7 de Agosto de 1997, nº registro 5388, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía nos comunicó la denegación del permiso para la excavación, por no ceñirse al carácter preferente de la Campaña, consistente en: actividades de estudio de materiales arqueológicos depositados en museos, instituciones y otros centros públicos. El escrito terminaba haciéndonos saber que contra la presente resolución se puede interponer recurso Ordinario ante la Excelentísima Consejería de Cultura en el plazo de un mes a partir de la notificación. No es nuestra intención criticar la resolución tomada, solamente la hacemos constar en este lugar para demostrar nuestro interés por el tema de investigación que nos habíamos propuesto".

(CARLOS VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, pp. 357-358)

PUNTA DE LANZA ALMOHADE (1212, Castillo de Calatrava la Vieja, Carrión de Calatrava, Museo de Ciudad Real)

"Punta de lanza de sección cuadrada, provista de un voluminoso tope esférico que da paso a un cubo tubular. (...) Fue hallada a los pies de la coracha que abastecía la ciudad, caída junto al esqueleto de un hombre muerto violentamente a juzgar por las puntas de flecha encontradas en la caja torácica y por las fracturas que mostraban sus extremidades inferiores. Las circunstancias y el lugar de su muerte se han relacionado con los últimos momentos de ocupación de la ciudad por los almohades, cuando Alfonso VIII emprende su asedio en 1212 camino de la victoria definitiva en las Navas de Tolosa. (...) El tipo (...) aparece en la Cantiga 181, donde se muestran con uno, dos, o tres topes esféricos... (...) En la miniatura (...) aparece siendo utilizado por caballería ligera, asociación confirmada en el siglo XIV por el poeta granadino Ibn Hudayl".

(ALVARO SOLER DEL CAMPO, *Alarcos. El fiel de la balanza*, 1995, Cat., nº 14, p. 186)⁷

"MAZAS" DEL REY SANCHO EL FUERTE DE NAVARRA (¿fecha?, Colegiata de Santa María de Roncesvalles, Navarra)

Ab tant el pres sa maza, é comenza de dar (...)

E lo rei ab sa maza viratz lo demonar.

(GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, h. 1276, canto II)⁸

Se conservan dos "mazas" en una de las paredes de la Capilla de San Agustín. Están puestas en aspa en el centro de un escudo formado por los eslabones de las "Cadenas del Palenque" y el conjunto sobre un tablón recortado con la silueta del reino de Navarra. En realidad no se trata de mazas sino del arma llamada *mangual*, compuesta por una bola de hierro, con o sin remaches, unida con una corta cadenilla a un anillo fijo al extremo de un mango corto de madera. Las menciones y representaciones del *mangual* en fuentes escritas o figurativas plenomedievales son muy escasas. En la *Encyclopédie Médiévale* del célebre Eugène Viollet-le-Duc se representa un ejemplo del siglo XII tomado de la estatua de Olivier de la portada principal de la catedral de Verona que es prácticamente idéntico a las dos conservadas en Roncesvalles. No aparecen ejemplos de este tipo dentro de la tipología de mazas de los siglos XI-XIV establecida por Soler del Campo.⁹

ALABARDA (¿fecha?, Iglesia de Santa María del Castillo de Vilches, Jaén)

Tiene un asta de madera de la que cuelgan a distintas alturas dos grandes borlas. La hoja acaba en una punta muy larga y fina. La hoja horizontal es, por un lado, triangular y pequeña y está orientada en ángulo hacia abajo; en el otro lado es más ancha y se abre hacia fuera en forma curvada. No se ajusta a las tipologías de armas medievales.¹⁰

CANTIMPLORA-BOTIJA (17 julio 1195-30 junio 1212, Alarcos, Museo de Ciudad Real)

"Recipiente de gran tamaño de forma globular y con paredes muy gruesas. (...) Se trata de un tipo de cantimplora o botija del que (...) se conocen muy contados ejemplos. (...) ...estos grandes recipientes formaban parte de la impedimenta cerámica del tren de viaje de las tropas almohades en su avance hacia el lugar de Alarcos. Afectadas o rotas en la acampada ante dicho lugar o durante el desarrollo de la batalla (...) fueron tiradas dentro de una de las fosas de cimentación de la muralla... (...) ...el hallazgo en Calatrava la Vieja -consecuencia del pillaje sufrido por la ciudad tras su recuperación por las tropas aliadas cristianas la noche del 30 de Junio de 1212- de piezas iguales a la que aquí se presenta y en circunstancias muy parecidas (...) hace que se pueda encuadrar (...) necesariamente, entre el 17 ó 18 de Julio de 1195 y el 30 de Junio de 1212, fechas límites

⁶ANDREA NAVAGERO, *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid, Ed. Turner, 1983, pp. 67-68, citado por VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 356-357.

⁷VV.AA., *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. ZOZAYA, Toledo, 1995, Catálogo, nº 1-13, pp. 173-185.

⁸Ed. ILARREGUI, pp. 31-34; trad. parcial MONGELOS Y LANDA, R.J., "Los primeros cantores de las Navas", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 79-80. Es el primer testimonio de esta arma.

⁹VIOLLET-LE-DUC, E., *Encyclopédie Médiévale*, reed. G. BERNAGE, Bayeux, Inter-Livres, 1992, voz "Fleau", pp. 318-319; y SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus*, pp. 57-60.

¹⁰Citada por CAZABÁN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", pp. 140-141. No aparece en la tipología de lanzas de los siglos XI-XIV de SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval*, pp. 35-56.

de la ocupación almohade de Alarcos y Calatrava la Vieja -exactamente 17 años-."

(MANUEL RETUERCE VELASCO, *Alarcos. El fiel de la balanza*, 1995, Cat., nº 23, p. 195)

ADORNOS DE TAHALÍ O CINTURÓN (1195-1212, Calatrava la Vieja y Alarcos, Museo de Ciudad Real)

"...conjunto de piezas de sección laminar de pequeño tamaño, aparecidas en Alarcos y Calatrava la Vieja en contextos relacionados con los hechos de armas desarrollados en ambos lugares en 1195 y 1212, respectivamente. Aunque tienen variados diseños, su figura suele ser geométrica, cuadrangular o cercana a lo circular. (...) ...parece que su más probable destino sería el de ser apliques de cinturón. (...) ...cabe pensar que fueran aplicadas, más que a cinturones, a tahalíes. (...) las piezas que aquí se presentan pueden ser consideradas como las primeras documentadas en España que no tienen condición de piezas de lujo. Por su propio carácter, por las circunstancias concretas del hallazgo y por los hechos militares que ocurrieron en estas dos fechas a caballo de los siglos XII y XIII, tanto en uno como en otro lugar de la actual provincia de Ciudad Real, estos adornos debieron pertenecer al equipo común de cualquiera de los intervinientes en los hechos de armas. La abundancia de ejemplares aparecidos viene a ser también un reflejo de la facilidad con que se perdían, bien desprendiéndose individualmente o bien junto a fragmentos de las propias correas de cinturón, que eran tirados por inservibles al romperse en el transcurso de los combates. Casi todas las piezas están decoradas... (...) Los motivos son muy variados: incisos, encadenados, florales o vegetales, geométricos, zoomorfos, naturalistas y en relieve. (...) ...merece especial atención la imagen de la cruz de brazos iguales, flordelisada, que junto a la escultura encontrada en Calatrava la Vieja podría ser una de las más antiguas representaciones de la cruz de Calatrava".

(MANUEL RETUERCE VELASCO, *Alarcos. El fiel de la balanza*, 1995, Cat., nº 26, pp. 198-199)

IV.2. TROFEOS

ESTANDARTE, TIENDA Y LANZA DEL MIRAMAMOLÍN (1212, Iglesia de San Pedro, Roma, Desaparecidos)

Rex Arragoniae, miles probissimus, qui in signum victoriae lanceam et vexillum ipsius Mummilini Romam misit, quae, adhuc in ecclesia beati Petri in loco eminenti posita, favorem et misericordiam Christi quae suos, licet paucos respectu hostium, in praedicto bello victores fecit, in perpetuum repraesentant

(GUILLAUME LE BRETON, *Gesta Philippi Augusti*, h. 1222)¹¹

[Alfonso VIII] *mittit etiam de acceptis Saracenorum spoliis eidem honorabilia exenia, tentorium videlicet totum sericum et vexillum auro contextum. Quod in principis Apostolorum basilica in laudem nominis Christi appensum est.*

(RICCARDO DI SAN GERMANO, *Chronica*, antes 1243)¹²

ARCA DEL CORÁN DEL MIRAMAMOLÍN (s. XIII, Monasterio de las Huelgas, Burgos, Desaparecido)

Arca o cofrecito de oro fino con filigrana y pedrería donde el califa guardaba su Corán. En 1624 decía Baltasar Porreño *que agora es custodia del Santísimo Sacramento*. Desapareció en el saqueo del monasterio por las tropas francesas en 1808.¹³

ESMERALDA DEL MIRAMAMOLÍN (¿fecha?, Museo de la Colegiata de Roncesvalles, Navarra)

"Yo [Sancho VII de Navarra] *suelto todo lo que me toca, salvo estas cadenas, las cuales viendolo, y ayudandome vosotros, yo fui el primero que rompí. También pido la esmeralda aquella, que con mis propias manos, derribé de su trono, y quite la vida como le veys allí tendido*", y diciendo esto el Rey, *señaló con la mano las cadenas del palenque, y al Rey Smaragdo [Esmeralda] muerto y bañado en su sangre. "No quiero dixo el Rey, ni apetezco otra honra, ni otro premio mas que este."* Que *estimó en tanto, que dexando las armas, que sus passados auian vsado, tomó las cadenas, puestas en quadro, y la esmeralda verde en medio, significando la forma de aquel esquadron, y el lugar y asiento, que en medio del tenia su General Smaragdo.*

(PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Catálogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impresor del Reyno de Navarra, 1614, fol. 88a)

Porque Mahomad, que los Moros llamaron "Enacer", ó "el Verde", por el turbante, que usaba cuajado de esmeraldas... (...) [Sancho el Fuerte] *formó el nuevo escudo simbolizandole [al Miramamolín] vencido con el campo rojo por la sangre, y las cadenas, que rompió buscandole, de oro: y por centro de ellas la esmeralda con alusion al sobrenombre de "Enacer", ó "el Verde", con que le llamaba la Morisma, por el turbante, de que usaba cuajado de esmeraldas. (...) La causa, de haverse puesto por centro de las Cadenas de Navarra la Esmeralda (...) parece fue, que a este Miramamolín llamaban vulgarmente los Africanos, y Moros Españoles "Mahomad el Verde" por el adorno de la cabeza, que traía siempre de este color (...) Y el Rey Don Sancho,*

¹¹GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), pp. 85-86. Siguen esta noticia la *Chronica* (h. 1251) de AUBRY DE TROIS-FONTAINES (trad. Huici, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 181), el *Speculum Maius* (h. 1254) de VINCENT DE BEAUVAIS (vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237), el *Chronicon* (h. 1300) de GUILLAUME DE NANGIS (*RHGF*, vol. XX (1840), pp. 756 y 758) y las *GRANDES CRÓNICAS DE SAINT-DÉNIS* (s. XIII): *En representation de la misericorde Nostre Seigneur et en signe de la victoire que Dieux li ot donnée [a Pedro el Católico], ja soit ce que il fussent un poi de gent au regart de leur anemis, el envoia l'enseigne de ce Roi Sarrazin à l'église Saint Pere de Rome; si fue atachié à l'entrée du mostier, à la loenge de celui qui vit et regne sanz fin* (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 398). CĀSARIUS VON HEISTERBACH (1219-1223) recoge la noticia, pero no menciona el remitente del estandarte (*Dialogus miraculorum*, vol. I, cap. XXI, p. 303).

¹²RICCARDO DI SAN GERMANO, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XIX (1866), p. 335. Alfaneque o tienda roja de seda carmesí con flecos dorados y franjas de púrpura, ANAYA RUIZ, "La Cruzada de las Navas de Tolosa", pp. 139-140.

¹³BALTASAR PORREÑO, *Historia del santo rey don Alonso el bueno y noble*, cap. XIV, fols. 111a-111b; CÔZAR MARTÍNEZ, F. de, *Noticias y Documentos para la Historia de Baeza*, Jaén, 1884, cap. II, "De la batalla de las Navas", pp. 69-96, esp. p. 93.

que con el dolor de la perfidia se encendió, para vencerle, y tomó las Cadenas por Blason de haverse las ganadas, puso tambien el centro de ellas verde de Esmeralda, aludiendo simbolicamente a su renombre, para significarle vencido.

(JOSÉ DE MORET, *Anales del Reino de Navarra*, 1684, vol. III, lib. xx, cap. 4-ix, p. 75 y cap. 4-vi, pp. 107-108, y vol. VI, *Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra*, lib. III, cap. 9, pp. 736-737)

"En el museo de la Colegiata de Roncesvalles se conserva la hermosa esmeralda que, según la tradición formaba parte del botín que obtuvo Sancho el Fuerte después de la batalla. Esta piedra tiene, no sólo un gran valor material sino también simbólico, ya que está representada en el centro del Escudo de Navarra".

(CARLOS VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, p. 385)

CADENAS DEL PALENQUE DEL MIRAMAMOLÍN (¿fecha?, Colegiata de Santa María de Roncesvalles y Catedral de Tudela, Navarra)

En memoria del suceso (...) [Sancho VII de Navarra] traxo pedazos de las cadenas ganadas, que colgó por trofeo en varios Templos. En la Iglesia de Santa María de Roncesvalles, sepultura suya, penden oy día dos trozos de ellas (...) y otro pende también en la Capilla Mayor de Yrache. No muchos años há se veía otro en la Iglesia de Santa María de Tudela (...) La red de hierro del Coro de la Catedral de Pamplona, y la de la Capilla de Santa Cruz, que está en el Claustro, se han tenido siempre por trozos del cancél, que rodeaba la tienda del Miramamolín. Y es muy de notar, que todos los Templos de Navarra, en que se hallan trofeos de aquella gran victoria... (...) este fue el principio de las Armas de Navarra...

(JOSÉ DE MORET, *Anales del Reino de Navarra*, 1684, vol. III, lib. xx, cap. 5-vi, p. 106 y vol. VI, *Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra*, lib. III, cap. 9, pp. 724-725)¹⁴

"...los restos de D. Sancho (...) Fueron colocados en un magnífico sepulcro (...) en el centro de la iglesia de Roncesvalles, junto al presbiterio. Estaba adornado con varias figuras de bulto (ángeles, religiosos, guerreros), gran número de escudos, relieves de batallas, inscripciones, etc., rodeado de una verja de hierro procedente del palenque ó vallado que Mohamed Aben Yacub tuvo en su campamento de las Navas de Tolosa, y traído por Don Sancho como trofeo de aquella memorable batalla (...) A cada lado del nicho, cuelga un trozo de algo más de dos metros cada uno de las cadenas traídas por Don Sancho. Cada eslabón es de 0'15 de largura; la mitad de ella (parte central) forma un cuadrillo de algo más de un centímetro por cada cara, y los extremos cerrados en círculo que constituye el enlace de unos con otros. Entre el pavimento del presbiterio y el nicho que está a 1,50 sobre aquél, se halla empotrada una lápida de mármol blanco que mide 1'63 metros de ancho por 0'61 metros de altura, la cual, grabada en trece líneas, con muchas abreviaturas, contiene la siguiente inscripción:

"AÑO DE 1622 SIENDO SVMO PONTIFICE GREGORIO 15 Y REY DE CASTILLA Y NAVARRA PHELIPE 4.º

PATRONO DE ESTA REAL CASA Y PRIOR DE ELLA D. JOAN MANRIQUE DE LAMARIANO A INSTANCIA DE ESTE REYNO SE HIZIERON ESTOS BVLTOS Y SEPVLCO: A DONDE SE TRASLADARON LOS CUERPOS DE LOS SERENÍSSIMOS REYES DE NABARRA D. SANCHO 8.º DE ESTE NOMBRE LLAMADO EL FVERTE Y DE LA REINA D.ª CLEMENCIA SV MVGER, QUE ESTABAN ENTERRADOS EN EL CVERPO DE LA YGLESLA DESDE EL AÑO DE 1234 QUE MVRIERON POR ESTAR LOS BVLTOS QUEBRADOS Y EL ENRREJADO DESHECHO Y NO PARECER QVE SEGVN EL TIEMPO PRESENTE TENIAN EL LVGAR DEBIDO A TAN GRANDES REYES. ESTE VALEROSO REY REEDIFICÓ ESTA YGLESLA QVE POR SV MVCHA ANTIGVEDAD ESTABA MALPARADA, Y LA DOTÓ Y A SV HOSPITAL DE ALGVNAS RENTAS Y EDIFICÓ OTRAS IGLESIAS Y MONASTERIOS EN ESTE REINO Y LE GOVERNÓ EN MVCHA CRISTIANDAD Y JVSTICIA: HALLÓSE CON EL REY D. PEDRO DE ARAGON EN AYDA DEL REY D. ALFONSO DE CASTILLA EN LA INSIGNE BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA EN LA CVAL CON SV PERSONA Y GENTE ROMPIÓ EL ESQVADRON PRINCIPAL QVE GVARDABA LA PERSONA Y TIENDA DEL MIRAMAMOLIN QVE ESTABA CERCADO DE GRVESAS CADENAS LAS QVALES TRAXO POR BLASON DE VITORIA Y LAS DEXO POR ARMAS AL REYNO QVE SON LAS QUE OY TIENE, Y LAS ORIGINALES SON LAS QUE CVELGAN DE LOS LADOS DEL ESCVDO. GANÓ LAS CADENAS AÑO 1212."

(IGNACIO IBARBIA, "Sepulcro del rey de Navarra don Sancho VIII", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 89-91)

"Santa Iglesia Catedral de Tudela (...) es en la capilla Mayor de la Catedral, concretamente en el lado derecho del retablo donde se puede encontrar un medallón en el que están colocados algunos fragmentos de las cadenas que proceden de Las Navas de Tolosa semejantes a las que se conservan en Roncesvalles. Las auténticas y primitivas cadenas colgaban en un principio de la reja que cerraba la Capilla Mayor. Posteriormente se fundieron y se fabricó con ellas una reja para el nicho que guardaba el Santísimo Sacramento, en la capilla parroquial. El día 8 de Octubre de 1773 el Cabildo acordó que la reja de hierro, guardada entonces en el archivo, y que había sido fabricada con las cadenas de las Navas se restituyese a su antigua forma tomando entonces como modelo las de Roncesvalles".

(CARLOS VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, pp. 383-386, esp. 385-386)

IV.3. PENDONES Y ESTANDARTES

ESTANDARTES DE LOS REYES CRISTIANOS (1212, Desaparecidos)

Erat autem in vexillis Regum imago beatæ Mariæ Virginis, quæ Toletanæ provinciae et totius Hispaniæ semper tutrix

¹⁴También EMILIANO ZORRILLA, P., "Sancho el Fuerte y sus cadenas, en Estella é Irache", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), "Especial VII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 85-88; IBARBIA, I., "Sepulcro del rey de Navarra don Sancho VIII", *Ibidem*, pp. 89-91; y HERRERA Y ORIA, E., "¿Son auténticas las cadenas de las Navas de la Colegiata de Tudela?", *Razón y Fe*, 33 (1912), pp. 484-491.

ESTANDARTE REAL DE ALFONSO VIII DE CASTILLA (1212, Desaparecido)

...vexillo nostro in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis nostris superposita.

(CARTA DE ALFONSO VIII, agosto-septiembre 1212)¹⁶

Erat in dicto vexillo beate Marie imago tenens infantulum et habebat ad pedes illud signum quod rex Castellae, qui dicitur rex parvus, solet in proprio vexillo habere.

(AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica*, h. 1251)¹⁷

...el glorioso pendón con el retrato de la sacratísima Virgen María nuestra Señora de los Reyes de Sevilla con el Niño Jesús en los brazos teniendo en la mano el mundo con la insignia de la cruz. Cuyo pendón se guardó en la santa Iglesia de Toledo (...) El cual pendón llevando el conde D. Alvar Nuñez de Lara, hizo su caballo el milagroso salto dentro del palenque de los moros.

(GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, lib. I, cap. xviii, p. 95)

"PENDÓN DE LAS NAVAS" (s. XIII, Monasterio de las Huelgas, Burgos)

"...el llamado Pendón de las Navas de Tolosa, ganado en esta batalla por Alfonso VIII al llamado por nuestros cronistas Miramamolín. Ha pasado a ser desde su condición artística un símbolo del definitivo vencimiento del Corán por la Cruz. Cada año, en la entrañable fiesta del Curpillos (viernes siguiente a la fiesta del Corpus), el Capitán General de Burgos tremola este pendón ante la Custodia del Sacramento, como una realidad invencible. La pieza tiene un carácter utilitario más que épico, pues se considera una parte de la fantástica tienda de campaña que en la citada batalla de las Navas usó el sultán almohade. Incluso sin merma de sus valores artístico y mítico, se puede retrasar su entrega a Huelgas por el rey San Fernando, tras alguna de sus felices campañas en el sur. Este excepcional tapiz de 3,30 por 2,20 m. está tejido con hilos de plata y de seda multicolor y es la mejor muestra del llamado arte almohade. Llamam poderosamente la atención la viveza de sus colores y la perfección y fantasía de sus dibujos. Una estrellita de ocho puntas es como el ombligo de esta lindeza y sirve de eje para otras dos en amplitud creciente, dentro de una corona de círculos y de estrellas. Cuatro estrellas de núcleo azul señalan los ángulos de un cuadrado en el que se encierra el cuerpo central; espacios de las enjutas han sido decorados finamente y en los estrechos entre las dos inferiores vemos la única figura animal del pendón: tres leones empujados. Los cuatro lados llevan las inscripciones cúficas siguientes de textos del Corán: *Lado superior: ¡Oh, creyentes! Os enseñaré un empleo del dinero que os libre de los tormentos del infierno... Lado inferior: Os introduciré en los jardines regados por corrientes de agua, en las encantadas habitaciones de los jardines del edén... Lado a nuestra derecha: Esto os será más ventajoso si lo comprendéis. Dios os perdonará vuestras ofensas... Lado a nuestra izquierda: Creed en Dios y en su enviado, combatid en el sendero de Dios, haced el sacrificio de vuestros bienes y de vuestras personas...* La parte superior se compone de tres franjas. Dos son iguales y hay en ellas diez rectángulos en los que se lee la confesión islámica: *Sólo Al-lah es Dios y Mahoma su Profeta*. Entre estas dos franjas, hay otra de doble grosor en la que se lee: *Me refugio en Dios huyendo de Satán, el apedreado. En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso, la bendición de Al-lah sobre Mahoma y los suyos*. Aún hay más lecturas; en el mismo centro del tapiz se repite la palabra *Imperio* y en los ocho círculos inferiores, las manos milagrosas de los artistas escribieron en cada dos de ellos: *El Imperio eterno, la felicidad perpetua; Salvación perpetua; Loo a Dios por sus dones; Salud eterna*. Esta es la mejor muestra del arte de aquel pueblo venido de la noche de África e islamizado, desaparecido luego de los protagonismos históricos, tras su fracaso definitivo en nuestra península".

(VALENTÍN DE LA CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, 1990, pp. 53-55)¹⁸

"Las inscripciones que pueden leerse en el estandarte original dicen: cuadritos superiores: *No hay más Dios que Allah y Muhammad es el enviado de Dios. La gran inscripción superior dice: (Me refugio) en Allah para guardarme de Satán, el maldito. En el nombre de Allah, clemente y misericordioso, la bendición de Allah (sobre Muhammad y los suyos)*. Las inscripciones en

¹⁵Del estandarte de Pedro el Católico dice FRANCISCO DE BILCHES: *Al Aseu de Valencia dio el Rey don Pedro su estandarte, y otros de los Moros (Santos y santuarios del obispado de Jaén, y Baeza, Jaén, 1653, parte I, cap. xxxix, p. 112)*. Se confunde con el Pendón de la Conquista de Valencia o a la Señera Real de Valencia, ambos de tiempos de Jaime I.

¹⁶CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570. Un estandarte muy similar al aquí descrito aparece representado en las *Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio* (nº CLXXXI)

¹⁷AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 779-780.

¹⁸CRUZ, V. de la, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, León, Everest, 1990, pp. 53-55. Otras menciones y comentarios en CÓZAR, *Historia de Baeza*, cap. II, p. 93; FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, F., "Tiraz de Hixem II. Enseña del Miramamolín Muhammad An-Nasir en la batalla de las Navas", *Museo Español de Antigüedades*, VI (1875), pp. 462-475; AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Trofeos militares de la Reconquista. Estudio de las enseñas musulmanas del Real monasterio de las Huelgas (Burgos) y de la catedral de Toledo*, Madrid, 1893, pp. 27-87; ABAD, C.Mª., "Una exposición provincial de Arte retrospectivo. El pendón de las Huelgas y otros recuerdos de la batalla de las Navas", *Razón y Fe*, 34 (1912), pp. 169-183, esp. pp. 171-178; HERGUETA, D., "Remembranzas de la batalla de las Navas de Tolosa", *El Castellano*, julio-agosto 1912, nº 16-17; ANAYA RUIZ, "La Cruzada de las Navas de Tolosa", pp. 139-140; CAZABÁN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", pp. 140-142; CUERVO, A., *Esquema numérico de decoración y traducción de las inscripciones de las enseñas de Abu d-Hasan (1340) y del Pendón de las Navas*, Madrid, 1953, ms. del Palacio Real; y VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 369-377. Sobre la copia de 1953-1955, véase HERRERO, C., *Alarcos. El fiel de la balanza*, Catálogo, nº 172, p. 335.

torno al motivo central dicen: ¡Oh, creyentes! ¿queréis que os indique un negocio que os liberará del castigo del infierno? Creed en Allah y en su Enviado y combatid por Allah con vuestros bienes y vuestras personas. Es lo mejor para vosotros, si entendiérais. Allah os perdonará vuestros pecados y os hará entrar en los jardines, de cuyo interior fluyen arroyos, y en las grandes moradas de los jardines del Edén (Corán, LXI, 10-11). El lienzo original tiene una pequeña inscripción en el círculo central: ¡El poder! ¡El poder! En los pequeños semicírculos inferiores se puede leer: Eterna salvación. Ladoo sea Allah por sus dones. Salvación eterna. Poder eterno, felicidad eterna".

(M^a. JESÚS VIGUERA, "Informe: los Almohades", *Historia* 16, 227, marzo 1995, p. 58)¹⁹

RECORTES DEL "PENDÓN DE LAS NAVAS" (s. XIII, Armería del Palacio Real, Madrid)

"Cuadro hecho con recortes del *Pendón de las Navas*, siglo XIII, ganado por Alfonso VIII a los almohades (1212)".

(*Armería del Palacio Real*, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1987, p. 30)²⁰

PENDÓN DE ALFONSO VIII DE CASTILLA (¿s. XIV?, Catedral de Burgos)

Estaba pendiente de la alta ojiva de la nave principal del templo. Se cree que Alfonso VIII *para la cual batalla mandó hacer un pendon del Crucifixo e Sancta Maria e Sant Joan. E este pendon fizo facer como Rey bueno e católico, por principal sobre todos los otros pendones e señas de toda su hueste.*

(FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS, *Crónica del Rey D. Alonso VIII de Castilla*, 1465)²¹

BANDERA DE LA BATALLA DE LAS NAVAS (¿fecha?, Iglesia de Santa María del Castillo de Vilches, Jaén)

Atribuida a las tropas cristianas que combatieron en la batalla. Cuadrada y de gran tamaño, se encuentra restaurada y conserva bien los colores. Tiene una gran aspa azul celeste oscuro cuyos cuatro brazos se adornan cada uno con dos grandes dibujos a modo de cruz con extremos en forma de flor de lis unos y picas otros. Son rojos todos salvo los dos amarillos que flanquean el dibujo central en el aspa que va de la parte superior derecha a la inferior izquierda. En los extremos inferiores del aspa se adivinan dos formas de animal de color amarillo. El centro del aspa está dominada por un gran sol de tono blanco. En su centro se observa un dibujo rojo muy deteriorado: un triángulo del que sale un eje que forma una cruz con extremos trilobulados. Los cuatro grandes cuarteles triangulares formados por el aspa están subdivididos en pequeños triángulos equiláteros que alternan los colores rojo, azul celeste oscuro, blanco y verde oliva. En medio de los girones y a la izquierda, se ve una forma a modo de mano también roja. Se trata, pues, de una representación esquemática del crucifero conservado en la misma iglesia de Vilches y que se atribuye al canónigo Domingo Pascual. Ello habla de un origen claramente posterior a los hechos.²²

BANDERA DEL VALLE DE BAZTÁN EN LA BATALLA DE LAS NAVAS (¿fecha?, Casa Consistorial, Elizondo, Navarra)

Atribuida a las tropas del valle del Baztán que combatieron en la batalla. Muy parecida a la de Vilches, es también cuadrada y de gran tamaño, con una gran aspa roja que forma cuatro cuarteles triangulares subdivididos a su vez en pequeños cuadrados partidos en triángulos de desgastados colores rojo, blanco y negro.

ENSEÑAS MUSULMANAS Y CRISTIANAS DE LAS NAVAS (¿fecha?, Catedral de Toledo)

Estas armas [de Haro] primeras sin los corderos están en Toledo, debaxo del bunto [busto] del dicho don Diego López, questá en vn poste sobre el coro de los señores de aquella yglesia. E allí vi yo mucho tiempo quatro o çinco vanderas de moros colgadas, quel dicho don Diego López ganó en la dicha batalla de las Nauas, e en memoria desta gloria de los Haro estouieron allí las dichas vanderas hasta quel Catholico Rey don Fernando, que ganó a Granada, murió, e avn más tiempo.

(GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Catálogo Real de Castilla*, 1515-1520)²³

[En la catedral] *están las Vanderas que en las batallas fueron tomadas, y los Estandartes de los Christianos...*

(FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA, *Chronica de Calatraua*, 1572, cap. 15, fol. 30b)

Fue ganado en esta batalla el real Estandarte del Miramomelin, que es de color azul con una luna blanca y cinco estrellas de oro, cercado en torno de letras árabes. El cual está expuesto en la iglesia mayor de Toledo, en el primer arco del coro, sobre el bulto de mármol (que allí está) de D. Diego López de Haro, que en aquel lugar yace sepultado. Y en el mismo lugar había otros cuatro estandartes de los ganados en esta batalla....

(GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, cap. xlv, p. 89)²⁴

¹⁹Reed. *Historia de España*, vol. 9, "De los taifas al reino de Granada. Al-Andalus, siglos XI-XIV", Madrid, Historia 16-Temas de Hoy, pp. 54-55.

²⁰Vitrina nº 1, pieza M-65, *Armería del Palacio Real*, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1987, p. 30, fot. 39.

²¹En MONDÉJAR, ap. XVI. Citado por PORREÑO, *Historia del santo rey don Alonso el bueno y noble*, cap. XIV, fols. 111a-111b; PÉREZ DE CASTRO, "Estudios histórico-militares. Batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 233-241; CÓZAR, *Historia de Baeza*, cap. II, p. 93; y ANAYA RUIZ, "La Cruzada de las Navas de Tolosa", pp. 139-140. AMADOR DE LOS RÍOS lo fechó en el siglo XIV (*Trofeos militares de la Reconquista*, 1893, pp. 18 y 21) y VARA considera el Calvario contemporáneo de Alfonso VIII (*El Lunes de Las Navas*, p. 380 y fot. p. 381).

²²Comentarios en CAZABÁN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", pp. 140-142, fot. p. 140. Fue restaurado en Sevilla en el año 1995.

²³GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Catálogo Real de Castilla*, ed. ROMANO DE THUESEN, vol. I, p. 436.

²⁴Lo repiten BALTASAR PORREÑO, *Historia del santo rey don Alonso el bueno y noble*, Cuenca, 1624, cap. XIV, fols. 111a-111b; ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, *Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, Madrid, 1665, cap. LXXI, fol. 261; y PARRO, S.R., *Toledo en la mano*, 2 vols., Toledo, Imprenta y Librería de Severiano López Fando, 1857 (ed. facsimil, 1978), vol. I, p. 198.

En la Santa Yglesia de Toledo se guardan los estandartes y vanderas de los Christianos, con algunas de las que traian los Moros, y se sacan y cuelgan en lo alto entre los dos coros de esta Santa Yglesia el día que se celebra esta festividad, y son por todo ocho: Entre ellas es una de las Armas del Papa Inocencio tercero, y otra tiene la insignia y ymagen de Nuestra Señora.
(FRANCISCO DE PISA, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo e historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido*, 1605, lib. IV, cap. XII, fol. 105)²⁵

IV.4. RELIQUIAS

"CRUZ DE LAS NAVAS" (s. XIII, Monasterio de las Huelgas, Burgos)

"Concluylamos la visita señalando dos objetos de mérito: la Cruz, llamada de las Navas, por suponerse que acompañó a don Alfonso en la batalla y el estuche de cuero para su custodia. La Cruz tiene remates en flor de lis y es de hierro y de plata dorados. Se adorna con hojas de roble y con perlas y piedras semipreciosas. El estuche ofrece un excelente repujado de leones, aves y vegetales. Es una hábil muestra del tratamiento industrial y artístico que en la Córdoba mora daban los cueros".

(VALENTÍN DE LA CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, 1990, p. 69)²⁶

CRUZ DE DOMINGO PASCUAL (¿fecha?, Iglesia de Santa María del Castillo de Vilches, Jaén)

Tiene esta Cruz dos varas de largo: la materia es de hierro los brazos, cabeza y cuerpo floreteados, de manera que parece que se forman cuatro cruces, y se continúa con la hasta: casi al medio de la qual está una plancha de hierro, que parece servia de escudo, en que hay algunos agujeros, que parece haberse hecho de algunos saetazos que en ella dieran; y debaxo de esta plancha o escudo estaban unos faldones, de la misma materia, como afirman algunos vecinos ancianos de aquella villa, que los vieron. Todo para defensa y guarda de la persona que llevaba la Cruz. Sobre aquella plancha o escudo está un brazo con la mano cerrada, tendido el índice, como que está señalando á alguna cosa, y dispuesto de tal manera, que se vuelve a una y otra parte: el qual parece haberse puesto para que el cruciferario rodeandolo mostrase con él la parte donde se necesitaba de socorro en la batalla para que acudiesen los esquadrones a darle. El fin del Arzobispo en usar de Cruz de hierro, parece era executar el orden del Rey D. Alonso, y ayudarle á dar exemplo a los de su Reyno. Habie mandado el Rey, como refiere el Arzobispo en el libro VII, cap. 36 que todos para esta jornada dexasen lo superfluo de los trages vestidos, oro y lo demas que no era necesario para la batalla, y se aperciesen de armas... (...) Y aun el mismo Rey parece observó en sí esta reformation, mandando que su cetro Real se labrase de hierro, el qual se entiende es el que hoy está en la hermita de nuestra Señora del Castillo de la misma villa de Bilches colgado con los otros hierros extraordinarios, que en el sitio donde se dio la batalla se han hallado. Esta creo ser la razón de haber tenido el Arzobispo su Cruz de manera tan humilde y de poco precio, y que la divina Magestad ha querido se guarde esta memoria, no solo para que la tengamos de darle afrentas gracias por tan gran beneficio como hizo a la Christianidad por medio de este milagroso triunfo

(MARTÍN DE XIMENA JURADO, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, 1654, pp. 96-97)²⁷

...se llevó a ella [a la ermita de Santa Elena] la Santa Cruz, que hasta entonces avia estado depositada en la Villa de Bilches, que es el Lugar mas cercano a aquel sitio de las Navas de Tolosa, adonde tambien se erigió en aquellos dias vna Cofradia, a cuyo cargo, y custodia ha estado, y está la Santa Cruz, y su Iglesia de Santa Elena, y la celebracion de este Triunfo con gran solemnidad todos los años, de adonde ha pocos que se trasladó esta insigne Reliquia a la Iglesia Paroquial de aquella Villa, por aver rumor de que se tratava de hurtarla,

(MARTÍN DE XIMENA JURADO, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, 1654, p. 96)²⁸

CASULLA (¿fecha?, Iglesia de Santa María del Castillo de Vilches, Jaén, Desaparecida)

Casulla carmesí con una franja horizontal central ornamentada. Sobre ésta se ha bordado un gran escudo real de los Habsburgo. No tiene el águila bicéfala ni el escudo de Portugal, pero encima hay dos coronas mitradas distintas, ambas sobre las columnas de Hércules. Quizá corresponda a la primera mitad del siglo XVI.²⁹

Hoy se conservan la estatua y este pendón; los demás han desaparecido. Por su aspecto parece musulmán. Tiene un tamaño demasiado reducido para ser una enseña de gran importancia.

²⁵Citado por VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 345.

²⁶CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, p. 69, fot. 72; también VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 377, fot. 374.

²⁷También fue descrita por FRANCISCO DE BILCHES, *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén-Baeza*, parte I, cap. cxxxviii, pp. 109-110 (dibujo); reprod. por MONDÉJAR, pp. 429-430 y 433-434; y VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 382-383. Otros dibujos en MONDÉJAR, CLONARD, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas*, vol. I, Madrid, 1851, lam. 52, p. 380, y CAZABÁN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", p. 141, fot. p. 140.

²⁸También FRANCISCO DE BILCHES, *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén-Baeza*, 1653, parte I, pp. 114-115; reprod. MONDÉJAR, cap. cxxxviii; y CÓZAR, *Historia de Baeza*, Jaén, cap. II, pp. 91-93. Se dejó en la Iglesia de Santa María del Castillo, pasó después a la iglesia nueva de Vilches y volvió a la del Castillo para evitar el robo. Allí sigue hoy día junto a los otros trofeos y recuerdos de la Cofradía. Ejemplos de este tipo de cruces del siglo XIII aparecen en la *Cantigas* (nº CLXXXI).

²⁹Cita en CAZABÁN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", pp. 140-141.

PAÑO DE ALTAR (¿fecha?, Iglesia de Santa María del Castillo de Vilches, Jaén)

Alfredo Cazabán hablaba de esta pieza que no se encuentra actualmente junto a las otras reliquias conservadas en la iglesia de Vilches.³⁰

HISTORIA DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DEL ARZOBISPO RODRIGO DE TOLEDO (¿ss. XIII-XV?, Iglesia de Santa María del Castillo de Vilches, Jaén, Desaparecida)

...y tienen en Vilches un antiquísimo libro los de esta cofradía de la historia de esta batalla en gran veneración.

(GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, lib. I, cap. xvii, p. 96)

Dexó el Arzobispo D. Rodrigo escrito el suceso de este triunfo en lengua Castellana en un libro de pergamino, que desde aquel tiempo guardan original los cofrades de la Cofradía de esta santa Cruz en la villa de Vilches.

(MARTÍN DE XIMENA JURADO, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, 1654, pp. 97-110)³¹

IV.5. IMÁGENES Y REPRESENTACIONES

"VIRGEN DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA" LLEVADA POR EL ARZOBISPO RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA (principios s. XIII, Monasterio de Santa María de Huerta, Soria)

"...La Virgen de las Navas, es una de las tallas más antiguas que tenemos, perteneciente al siglo XII. María está anunciando al niño rey, el parecido entre madre e hijo es respetable. Este tipo iconográfico pertenece a la serie de las llamadas *arzoneras*, se les llamaría Nicopoya, es decir, aquellas que eran llevadas en los combates".

(ANA ROSA HERNÁNDEZ ÁLVARO, *La imaginería medieval en la provincia de Soria*, 1984, p. 32)³²

"Nuestra Señora de Huerta (...) Talla [románica de madera con policromía moderna] tipo *Sedes Sapientiae*, caracterizada, como es usual en esta tipología, por la deshumanización y falta de relación de sus componentes. María, sedente y frontal, enmarca con sus brazos al Niño. Éste, sentado en el centro del regazo materno, bendice con la diestra y sujeta un libro con la izquierda. Los dos visten túnica y manto muy ajustados al cuerpo, marcando las formas. El manto, en el caso de la Virgen, le cubre la cabeza y, en el de Jesús, se dispone a modo de toga romana. Ambos se tocan con corona".

(CLARA FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, "Imaginería de los monasterios cistercienses castellano-leoneses", *Monjes y Monasterios. El Cister en el medievo de Castilla y León*, 1998, pp. 414-415 y 424)³³

"VIRGEN DE TOVAR" LLEVADA POR EL OBISPO TELLO DE PALENCIA (s. XIII, Iglesia de Meneses de Campos, Palencia)

"La parroquia de Meneses tiene también una preciosa reliquia relacionada con ésta y otras hazañas en las que intervino don Tello [Téllez de Meneses]: es la imagen de Nuestra Señora del Tovar, que, según la tradición, llevaba el grande Obispo en el arzón de su caballo. Aunque no hay pruebas fehacientes y directas que avalen esta tradición..."

(MODESTO SALCEDO, "Vida de D. Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 53, 1985, pp. 150-153)³⁴

"D. Tello donó a la parroquia de Meneses una virgen arzonera, que posiblemente lo acompañó colocada en la montura durante toda la batalla. Es la Virgen de Tovar, que todavía hoy se conserva y se venera, en dicha Parroquia. Se trata de una pequeña talla románica de 6 [8] centímetros de altura, de madera de aliso, que conserva su bella policromía original y que los vecinos de Meneses guardan con especial mimo y dedicación en un antiguo y hermoso templo restaurado y mantenido por ellos mismos con ejemplar dedicación".

(CARLOS VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, pp. 147-148, 389 y fot. p. 390)

³⁰CAZABÁN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", pp. 140-141.

³¹Reproducido también por MONDEJAR, ap. XIII, pp. cviii-cxxi, cap. CIII, p. 309 y Notas pp. 433-434; y por el Académico Pablo Barthe en *Historia de la batalla de las Navas de Tolosa que ganó a los moros D. Alonso VIII de Castilla por Don Rodrigo Jiménez de Rada, Arzobispo de Toledo*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1846. El ms. perdido (X?) fue dado a conocer por XIMENA (Xf-od.). Del original desconocido derivan dos copias: ms. RAH, *Hi-9-26-7 / 5010* (fines s. XV-princ. XVI), del que depende *Ri* (II / 500 BIB. UNIV. SALAMANCA=antiguo 2-F-2, 11 hojas de BIB. PALACIO) del s. XVII; y *Vi*, copia autorizada en Vilches el 8-V-1785 (BNM, ms. 6897). Se trata de una copia idéntica a la del *Toledano romanizado*. Sobre el tema, véase CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, III. "Alfonso X no utilizó el *Toledano romanizado*", pp. 78-80. Desapareció después de la Guerra Civil según SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, *Cronista Oficial de Aldeaquemada* ("Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", p. 29, n. 1).

³²HERNÁNDEZ ÁLVARO, A.R., *La imaginería medieval en la provincia de Soria*, Soria, Centro de Estudios Sorianos (CSIC), 1984, pp. 32 y descripción en pp. 101-102.

³³FERNÁNDEZ LADREDA AGUADÉ, C., "Imaginería de los monasterios cistercienses castellano-leoneses", en VV.AA., *Monjes y Monasterios. El Cister en el medievo de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 411-422, esp. pp. 414-415, y 424; también VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 386-389 y fot. p. 387.

³⁴Sobre este personaje, véase también RODRÍGUEZ SALCEDO, S., "Memorias de Don Tello Téllez de Meneses", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, I (1949), pp. 13-37.

CRUZ SOSTENIDA POR ÁNGELES (s. XIII, Sepulcro de Alfonso VIII, Monasterio de las Huelgas, Burgos)

[En el triángulo de la tapa del sepulcro] "de don Alfonso, sendos ángeles tremolan con delicadeza una cruz flordeiseada, en recuerdo seguramente de la victoria de las Navas, alcanzada el día de la fiesta de la Santa Cruz (16 de julio)".

(VALENTÍN DE LA CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, 1990, p. 33)³⁵

ESTATUAS DEL "PASTOR DE LAS NAVAS" Y DE ALFONSO VIII DE CASTILLA (s. XIII, Catedral de Toledo)

...está colocada en la capilla mayor de la Santa Iglesia de Toledo primada de las Españas en el machón del lado del Evangelio, en la parte alta, como á cinco varas del suelo (...) En el machon referido del lado de evangelio se puso una estatua con corona Real sobre la cabeza y una espada en la mano, que representa al sobredicho Rey D. Alonso el VIII. Cerca de él en el mismo machon hay otra estatua de piedra, que representa al pastor: esta con un sayo largo hasta los pies, y un capotillo que llega a las rodillas; sobre la cabeza una caperuza á modo de capilla ó cogulla de monge Geronimo, la qual baxa hasta el cuello, la barba crecida y el rostro tostado. Tiene un baculo ó cayado asido con la mano izquierda, y la diestra descansa sobre la cabeza del baculo; por debaxo de ésta cuelga una cinta como de tres dedos de ancho y una tercia de largo, dada de un betun blanco; sobre el qual ha habido letras pintadas: hoy solo se reconoce un pedazo de la segunda, que es A, y a lo ultimo una T: lo demas intermedio esta gastado y borrado de suerte que no se puede leer; finalmente la estatua representa á un hombre rustico. En el machon opuesto y lado de epistola, en el lugar correspondiente al del pastor hay otra estatua de piedra que representa al Alfaquí, prelado de los Moros... (...) ...quando se nombra el pilar del pastor, se entiende por el machon del lado del evangelio de la capilla mayor; y quando se dice el pilar del Alfaquí se entiende por el machon del lado de la epistola (...) Esta tradición tiene en apoyo de varios testimonios graves que la confirman: sea como el testamento del Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza [Doc. del limo. Cabildo de dicha Sta. Iglesia por escritura pública de 4 octubre 1494, cita en SALAZAR DE MENDOZA, P., *Crónica del Cardenal Pedro González de Mendoza*, cap. XLVIII-XLIX, p. 373, y FRANCISCO DE PISA, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo e historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido*, Toledo, 1605, parte I, lib. IV, cap. 14, fol. 177] (...) Los motivos que hubo para colocarlo donde esta, son notorios: el I. la ocasion de edificarse la Iglesia pocos año despues de la victoria; el II, ser su Arzobispo D. Rodrigo el heroe principal de aquella funcion despues de los Reyes de Castilla. Aragon y Navarra; III, ser en Toledo, donde se junto casi todo el exercito, y de donde partio para tan santa expedicion; IV haberse dotado perpetuamente en esta Iglesia con especial solemnidad la victoria; y lo V y ultimo, la gratitud que siempre ha manifestado la Iglesia de Toledo á los bienhechores tanto suyos, quanto del pueblo christiano. Todo lo qual parece es bastante para desterrar qualquier duda sobre la materia.

(Carta del Infante Gabriel de Borbón, 6 diciembre 1748)³⁶

"Los pilares que sostienen la bóveda de esta capilla mayor (...) son cuatro, y los distinguiremos para mayor claridad con los nombres de *poste del Pastor*, que es el primero ó más interior del costado del Evangelio, *poste del Alfaquí*, que es su compañero del lado de la Epistola... (...) ...y es fama que el mismo D. Alonso VIII dibujó su figura con el traje que llevaba, cuyo diseño sirvió de modelo para esculpir esta tosca é incorrecta efigie algunos años después (...) ...la que hay encima de ésta [del "Pastor"], recuerda al vencedor de la citada batalla de las Navas D. Alonso VIII, restaurador del cristianismo en toda esta parte de España, pues seguramente sin tan señalada y milagrosa victoria los moros habrían vuelto a enseñorearse de Toledo y de todo su reino, y solo Dios sabe hasta donde hubieran ido las consecuencias de semejante desastre en la crítica ocasión en que peleaban casi todas las fuerzas de los diversos reinos en que estaba dividida la península. Pagó pues el Cabildo toledano una deuda de gratitud al libertador de la patria y defensor de la religión, haciendo esculpir su estatua en tan privilegiado sitio".

(SIXTO RAMÓN PARRO, *Toledo en la mano*, 1857, vol. I, pp. 124-126, 126, n. 1 y 127)

ESTATUA DE D. DIEGO LÓPEZ DE HARO, SEÑOR DE VIZCAYA (¿s. XIV-XV?, Catedral de Toledo)

D. Diego Lopez de Haro Señor de Vizcaya asi por las fundaciones que dexo en esta Santa Iglesia y donacion que el y su muger Toda Perez hicieron de su villa de Alcubilete en Toledo, id. Augusti era MCCXLIX y señalados servicios con que se distinguió en la dicha batalla de las Navas, merecio que se colocase su estatua de piedra en un machon del coro al lado de la epistola sobre una repisa; alli esta puesto de rodillas mirando al altar mayor y alrededor de la repisa se ve tendido el pendon real con que este caballero entro y salio de la batalla.

(Carta del Infante Gabriel de Borbón, 6 diciembre 1748)³⁷

"...cerca de una de las ruedas [del] coro derecho ó del Arzobispo, se nota una estatua [policromada] de un caballero, arrodillado sobre una peana ó repisa empotrada en la fábrica misma del poste, y á la altura como de 6 pies sobre el suelo de la tribuna, mirando hacia el coro y casi tocando con la caja del órgano, cuya figura tiene á su lado un estandarte azul, y representa á D. Diego López de Haro, sobrenombrado el Bueno, Señor de Vizcaya, que fué el primer guerrero que entró en la batalla de las Navas de Tolosa con ese mismo estandarte que hay junto á él, y á quien en gran parte se debió la victoria en aquella por siempre célebre jornada; habiendo merecido su valor y proezas la distinción de que el Rey D. Alonso VIII le escogiese para repartidor del inmenso botín que se cogió en aquella acción, dándose por muy contentos de la elección los Reyes y demás grandes señores que concurrieron, y cuyo encargo desempeñó a satisfacción de todos. Este insigne caballero costeó de su bolsillo (...) la construcción de toda la parte de iglesia que media entre la puerta que se llama hoy de los Escribanos, por la nave segunda adelante hasta el arco ó bóveda de enfrente del pilar que sostiene ahora su estatua, é hizo otras donaciones mas a la Catedral, entre ellas la dehesa de Alcubilete y otras rentas con la obligación de que ardiese en memoria suya diariamente en el coro un cirio mientras durasen las horas canónicas. El Cabildo en agradecimiento á la generosidad, valor y virtudes de este modelo de caballeros cristianos, le erigió esta estatua en este sitio mucho tiempo antes de que se hiciesen las

³⁵CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, p. 33, fot. 28.

³⁶MONDÉJAR, Notas, pp. 430-432.

³⁷MONDÉJAR, Notas p. 433.

sillerías actuales del coro".

(SIXTO RAMÓN PARRO, *Toledo en la mano*, 1857, vol. I, pp. 198-199)³⁸

CRUZ SOSTENIDA POR ÁNGELES (¿ss. XV-XVI?, Capilla de los Reyes Viejos, Catedral de Toledo)

"En el costado Oriental, que es á la izquierda de la entrada, se encuentran los tres altares (...) hechos en 1539 (...) el de en medio asienta sobre tres gradas de piedra que sirven de peana a la mesa de altar y encima se levanta el retablo, que (...) remata con dos escudos de las armas Reales, que tienen en medio una cruz sostenida por dos ángeles y rodeada de un círculo dorado en recuerdo de la que apareció en el cielo cuando se daba por D. Alonso VIII la batalla de las Navas de Tolosa, en memoria de cuya tradición dedicó el fundador D. Sancho el Bravo su antigua capilla á la Santa Cruz".

(SIXTO RAMÓN PARRO, *Toledo en la mano*, 1857, vol. I, p. 326)

FRESCO DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1594, Monasterio de las Huelgas, Burgos)

"Sobre la reja, en lo alto del lienzo que parte la nave central, los artistas burgaleses Jerónimo y Pedro Ruiz de Camargo, representaron su propia idea de la batalla de las Navas de Tolosa, sin tener muy en cuenta la realidad castrense de 1212. Realizaron su labor en 1594, y parece que gustó en la ciudad, pues ésta confió a Pedro, pocos años después, la ilustración del intradós del Arco de Santa María".

(VALENTÍN DE LA CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, 1990, p. 25)³⁹

Se representan algunas escenas célebres de la batalla, así como a protagonistas y trofeos conservados. A la izquierda está el ejército cristiano con el pendón de la catedral de Burgos y la enseña con la imagen de la Virgen citada en *De rebus Hispaniae*. En el centro se muestra el diálogo de Alfonso VIII y el arzobispo toledano, y detrás, en segundo plano, los reyes de Aragón y Navarra. En vanguardia aparece Domingo Pascual vestido como un canónigo del siglo XVI y tremolando la cruz arzobispal. A la izquierda y en primer plano, una figura a caballo, mitrada, con hábito blanco y en postura belicosa con lanza y un escudo con cruz roja, representa al arzobispo Arnaut de Narbona. A la derecha se muestra el ejército almohade en fuga, en medio del cual aparece el famoso "Pendón de las Navas" conservado en las Huelgas.

REPRESENTACIÓN DE LA BATALLA DE LAS NAVAS (¿ss. XVI-XVII?, Monasterio de las Huelgas, Burgos)

Se trata de una pintura policromada de escasa calidad que adorna la reja que separa el coro de monjas del coro de conversas en la nave central de la iglesia de este monasterio.⁴⁰ Los musulmanes, adornados con turbantes "a la turca", emprenden la huida a caballo mientras vencen los cristianos. En la imagen aparece un canónigo con birrete a caballo parece representar al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada. Conduce su montura sobre los restos de un estandarte musulmán roto con un pendón de color rojo y dos medias lunas blancas. Aunque no lleva la cruz arzobispal, el atuendo de este personaje podría identificarlo con el canónigo Domingo Pascual.

FRESCOS DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (s. XVI, Monasterio de Santa María de Huerta, Soria)

Situados a ambos lados de la Capilla Real de la iglesia. De frente al altar, en la parte superior izquierda aparece el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, vestido de pontifical y ante un altar, celebrando la misa y bendiciendo al ejército cristiano. Los combatientes, armados a la moda del siglo XVI, permanecen arrodillados ante el prelado. Al fondo se observa un paisaje que representa el campo de batalla. En la parte superior derecha se representa el diálogo del arzobispo y Alfonso VIII, ambos a caballo. Junto a ellos se observa al canónigo Domingo Pascual llevando la cruz.⁴¹

CUADRO DE "LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA" (¿s. XVII?, Antecapilla, Catedral de Toledo)

"Por cima también de la sillería y más adentro hacia el testero de la capilla [parroquia de San Pedro], hay en cada lado un lienzo de gran tamaño con sus marcos dorados: (...) el de enfrente [del lado del Evangelio] es una representación de la batalla de las Navas de Tolosa, en la que dicen algunos se apareció en el aire una cruz encarnada al Rey D. Alonso VIII y al Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, cuyos dos personajes se ven arrodillados en primer término adorando la cruz resplandeciente sobre el ejército de los cristianos que en el resto del cuadro pelean por todas partes con la morisma".

(SIXTO RAMÓN PARRO, *Toledo en la mano*, 1857, vol. I, pp. 494-495)⁴²

CUADRO CON ESCENA DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (s. XVII, Monasterio de Uclés, Cuenca)

"En la fructífera visita que nos llevó al Monasterio de Uclés, buscando el solar de la Orden de Santiago, nos llamó inmediatamente la atención un lienzo de grandes proporciones que cuelga aislado en el lado del Evangelio de la gran nave central de la iglesia. Se trata de un cuadro del siglo XVII, muy deteriorado en la actualidad y en el que, tanto por la pátina del tiempo como por su situación a gran altura resulta difícil distinguir los detalles, pero llama poderosamente la atención que su figura central vuelve a ser el canónigo Domingo Pascual que encontramos en las decoraciones de Huelgas".

(CARLOS VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, pp. 389 y 391)

³⁸Esta estatua aún se conserva en bastante buen estado. La armadura de D. Diego no permite datarla en el siglo XIII sino bastante más tarde, posiblemente en el XV.

³⁹CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, p. 25, fot. 21; y VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 377-380, fot. 379.

⁴⁰Este dato y otros comentarios en VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 379-380.

⁴¹Comentados también por VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 386.

⁴²Hoy se encuentra en la Antecapilla. PARRO lo dató en el siglo XV, como también lo hace el letrero indicativo que hoy acompaña al cuadro. El aspecto de los personajes sugiere una datación en torno al siglo XVII.

VIDRIERA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (h. 1912, Colegiata de Santa María de Roncesvalles, Navarra)

"La capilla dedicada á San Agustín en la Real Colegiata de Roncesvalles (...) durante muchos años (...) ha estado completamente abandonada, hasta que, hace ya algún tiempo, el M.I. Cabildo de la citada Colegiata (...) acordó proceder gradualmente á ejecutar obras de restauración y consolidación, comenzando por la capilla de San Agustín, en la que se pensó realizar el antiguo proyecto de colocar los restos del mencionado rey Don Sancho, al cumplirse el séptimo centenario de la Batalla de las Navas de Tolosa. (...) En vista de estos inconvenientes, y ya que resultaba imposible la reconstrucción de la ventana de que se trata, en su primitiva forma, se acordó dejar completamente diáfano todo el hueco y colocar en él una gran vidriera, en la que se representase la Batalla de las Navas de Tolosa (...) Al efecto se pidieron proyectos y precios á las fábricas de los señores Maumejean, de Pau; de D. José Maumejean, de Madrid, y á la casa Mayer, de Munich, que fué la que hizo las vidrieras del antiguo refectorio de nuestra Catedral, hoy capilla de San Francisco Javier. (...) La valiosa opinión de las (...) personas citadas y la mucho más modesta del que suscribe, coincidieron en dar la preferencia al croquis presentado por D. José Maumejean, de Madrid (...) El episodio histórico que se representa al asaltar el Rey Don Sancho el Fuerte la tienda del caudillo moro, rompiendo las cadenas que la cercaban, lleva consigo un buen gran número de figuras que acompañan á la principal, y que obligan á reducir el tamaño de ellas (...) Al conmemorarse en el próximo mes de Julio el séptimo centenario de la citada batalla y cumpliendo el acuerdo antes referido, serán trasladados con toda solemnidad los venerandos restos de Don Sancho el Fuerte y de la Reina D^a. Clemencia, al modesto panteón erigido en el centro de la capilla de que nos ocupamos, después que se hayan celebrado solemnes funerales por cuantos se batieron en aquélla en defensa de la Santa Cruz, colocándose sobre dicho panteón la estatua yacente del Rey, que figuró sobre el primitivo sepulcro, y que después de haber estado enterrada y olvidada durante mucho tiempo, fué hallada hace pocos años.

(FLORENCIO DE ANSOLEAGA, Arquitecto, Abril 1912)⁴³

"De como Sancho el Fuerte rey de Nauarra y otros caualleros desbarataron una batalla de moros donde estaba Mamolin el Verde, año 1212"

(Pie de la Vidriera de las Navas de Tolosa, Colegiata de Santa María de Roncesvalles)

CUADRO DE "LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA" (¿fecha?, Baeza, Desaparecido)

Gran cuadro al óleo antiguo expuesto en uno de los muros de la fortaleza del arrabal que se llamó *Puerta de Toledo*. En 1884 estaba en la pared de una casa de la plazuela de la Encarnación (lugar de la antigua fortaleza), encerrado en un marco de pino con puertas que sólo se abrían en los días señalados -el 16 julio de todos los años y al paso de procesiones-. Era una obra de poco mérito artístico atribuida a un pintor local a tenor del nombre "Bolaños de Baeza". Sobre un lienzo deteriorado y roto se representaba el campo de batalla y la victoria cristiana. Aparecían Alfonso VIII y Rodrigo Jiménez de Rada con sus nombres, de rodillas y con los ojos puestos en la cruz aparecida en el cielo; debajo y en el centro figuraba el título del cuadro. El citado Cozar solicitó la restauración de esta obra, una adecuada ubicación y la colocación de una lápida lateral que indicara que la batalla se había librado cerca de Baeza y que el lugar en el que estaba el cuadro correspondía a la fortaleza del arrabal *Puerta de Toledo*.⁴⁴

BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA O DE ALACAB, GANADA CONTRA LOS MOROS EN LAS INMEDIACIONES DE SIERRA MORENA, POR DON ALFONSO VIII DE CASTILLA, AYUDADO POR LOS REYES DE ARAGÓN Y NAVARRA, EL DÍA 18 DE JULIO DE 1212, DE FRANCISCO DE PAULA VAN HALEN (1864, Museo del Prado, Depositado en el Palacio del Senado, Madrid)

Gran panorámica del momento crítico de la batalla en un escenario algo irreal dominado por una exagerada Sierra Morena. En primer plano, Alfonso VIII dialoga con el arzobispo de Toledo junto al canónigo Domingo Pascual y otros personajes. Muy al fondo y en el centro del palenque, aparece el califa al-Násir ante su tienda roja. La caballería cristiana carga contra el palenque enarbolando los estandartes de las órdenes militares, Aragón y otros. Entre los combatientes se adivina al arzobispo Arnaut de Narbona con hábito negro animando a las tropas. La ambientación en cuanto a la indumentaria de los combatientes resulta, aun con algunas deficiencias, bastante realista. La posición y disposición de las tropas también es meritoria.⁴⁵

EL TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ EN LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA DE MARCELIANO SANTAMARÍA (1892, Museo del Prado, nº 5952, Depositado en el Museo "Marceliano Santamaría", Burgos)

Representa el momento en que el alférez Álvaro Núñez de Lara, estandarte en mano y lanzando un grito de guerra, salta con su caballo al interior del palenque del Miramamolín, formado por una cuerda de esclavos negros semidesnudos y encadenados que aparecen armados con lanzas. Tras él carga el resto de la caballería cristiana. El estandarte que porta no es el de Castilla con la imagen de la Virgen que refieren las fuentes medievales sino otro con una gran cruz roja. La representación de los combatientes almohades carece de toda fidelidad histórica. Tampoco la armadura y el escudo del alférez de Castilla.⁴⁶

MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LAS BATALLAS DE BAILÉN Y NAVAS DE TOLOSA (h. 1920-1926, Plaza de las Batallas, Jaén)

El monumento a las batallas de Jaén consta de una gran columna blanca coronada por una gran Victoria. En su base

⁴³ANSOLEAGA, F. de, "Roncesvalles. Vidriera de la capilla de San Agustín", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), *Especial VII Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa*, pp. 117-119.

⁴⁴CÓZAR, *Historia de Baeza*, cap. II, pp. 93-94.

⁴⁵Comentado también por VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 391.

⁴⁶Comentado también por VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 391 y fot. p. 395.

figuran dos conjuntos escultóricos, obra del jienense Jacinto Higuera Fuente.⁴⁷ El de la batalla de Las Navas de Tolosa parece representar la escena narrada por Rodrigo Jiménez de Rada en la que Alfonso VIII fue refrenado por el caballero Fernando García cuando quiso lanzarse al combate antes de tiempo.⁴⁸ El rey, sobre un caballo con gualdrapa y portando un gran estandarte, está armado con un gran yelmo coronado y un escudo algo tardío para la fecha de 1212. Un caballero a pie con loriga sujeta las riendas de su caballo. Otro, que parece el dicho Fernando García, también con loriga, capiello, sobrevesta y espada en la mano derecha, se dirige al rey con el brazo izquierdo extendido para detener su fogoso avance.

MONUMENTO A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1982, La Carolina, Jaén)

"...hubiera sido muy triste que la representación oficial de España sancionase ridículamente un error y tributase honores a un campo que a lo más vio pasar de lejos a los vencedores y vencidos, dejando en el olvido el teatro glorioso de las hazañas de los cruzados españoles, y la célebre colina del palenque del Miramamolín. Se debe antes levantar un plano minucioso del campo de batalla y hacer excavaciones".

(AMBROSIO HUICI MIRANDA, *Estudio de la batalla de Las Navas de Tolosa*, 1916, p. 90, n. 1)

"Estos hallazgos de muralla [de Castro Ferral] que se conservan erguidos apuntando orgullosos hacia el cielo, se nos ocurre que podrían constituir la estructura básica de un monumento conmemorativo de aquel encuentro, ya mítico, que enfrentó dos culturas, tomando como base de su discordia la intransigencia religiosa. De esta forma, la batalla que hoy estudiamos, recordarla a las próximas generaciones que, ya en el siglo XIII, la intransigencia religiosa y los fundamentalismos, acarrearán con su intolerancia grandes sacrificios de vidas humanas, y que hoy, casi ocho siglos después todavía no hemos aprendido la lección que nos enseña la historia".

(CARLOS VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, pp. 301-302)

Como ya advirtiera inútilmente Ambrosio Huici, el monumento a la batalla de 1212 no está situado cerca del campo de batalla sino en la localidad de La Carolina, a unos kilómetros al sur del mismo. Apenas visible desde la autovía de Andalucía, se encuentra en una especie de rotonda ajardinada a las afueras de la población. Su ubicación, además de errónea, no hace honor a la función recordatoria y dignificadora que se le supone. Otra cosa es, sin embargo, el monumento como tal. Erigido en 1982, se trata de un gran conjunto escultórico de traza y materiales modernos cuyo autor -el escultor Antonio González Uribe- ha sabido reunir con notable acierto los personajes y elementos más significativos del acontecimiento y de su recuerdo histórico. Todo él se asienta sobre una gran base triangular de hormigón gris claro. Sobre este ángulo y en primer plano aparece una estilizada escultura en bronce del célebre "Pastor de Las Navas", representado como un joven zagal que, cayado en mano y en actitud de movimiento, indica con su brazo derecho el camino por el que guió a las tropas cristianas. A su espalda y en el centro de la base, se levanta el conjunto principal. Elevados sobre el resto por un grueso pedestal decorado, se han esculpido en relieve y con un material más claro los principales personajes históricos de la batalla. Los tres reyes hispanos, de pie tras sus respectivos escudos heráldicos, dominan la representación. El que más sobresale es Alfonso VIII, en posición central, con cota de placas y capa anudada al cuello, la mano derecha en su espada y la izquierda sobre el escudo de Castilla. A su izquierda y detrás, aparece semioculto Sancho el Fuerte, cuya mano izquierda sobresale de su capa para mostrar las cadenas tomadas en el palenque -sólo se ve un eslabón-. A la derecha de Alfonso VIII, también en posición retrasada pero más visible, un joven Pedro el Católico ataviado con una armadura figurada sujeta su espada con la mano derecha. A la espalda del monarca catalano-aragonés se oculta la figura del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, representado como un anciano barbado en actitud de bendecir, con mitra alta y una cruz de dos brazos horizontales que sobresale sobre el resto del conjunto. A su derecha, y cerrando el bloque de figuras en relieve, está Diego López de Haro, de lado, mirando a la derecha, con un extraño casco o tocado y las manos en la espada. Sobre su codo derecho, en el centro de su figura, tiene un pequeño escudo de Vizcaya. Tras este conjunto escultórico, en posición central y dominando todo el monumento, se eleva un alto y estrecho cuerpo rectangular del mismo material y decoración abstracta que el pedestal de las figuras. Otro igual pero un poco más bajo se sitúa en paralelo a su izquierda. Sobre el estrecho frontal de éste último cuelgan varios eslabones de la famosa cadena del palenque del Miramamolín. En lo alto del espacio vacío dejado por estos dos cuerpos geométricos elevados se ha colocado hábilmente una cruz de metal plateado representando seguramente la "cruz en el aire" mencionada por las crónicas castellanas tardías.⁴⁹

IV.6. EDIFICIOS

ERMITA Y "PALACIOS" DE SANTA ELENA (s. XIII, Santa Elena, Jaén, Desaparecidos)

Muy alto y poderoso Príncipe, nuestro Señor: El Concejo, y Corregidor, Regidores, Cavalleros, Escuderos, de la Vuestra Noble Ciudad de Baeça, vuestros Vassallos, con omil, é debida reverencia besamos vuestras manos e nos encomendamos en vuestra Merced. A la qual plega saber que antiguamente, en tiempo del Señor Rey Don Alfonso cuia ánima Dios aia, él ovo vna mui gran Batalla con el Rey Mirabobell, a otros Reyes de Moros, que mui gran gente ajuntaron en el Puerto de Muradar, término desta Ciudad, onde los dichos Moros fueron vencidos, é desbaratados é la maior parte delllos muertos por

⁴⁷Natural de Santisteban del Puerto (Jaén) fue medalla de plata en la Exposición Nacional de 1910, de oro en la Exposición Universal de Panamá de 1920 y primera medalla en la Exposición Nacional del mismo año.

⁴⁸El noble Alfonso (...) al observar que algunos, con villana cobardía, no atendían a la conveniencia, dijo delante de todos al Arzobispo de Toledo: "Arzobispo, muramos aquí yo y vos." Aquél le respondió: "De ningún modo; antes bien, aquí os impondréis a los enemigos". A su vez el rey, sin decaer su ánimo, dijo: "Corramos a socorrer a las primeras líneas que están en peligro". Entonces Gonzalo Ruíz y sus hermanos avanzaron hasta éstos; pero Fernando García, hombre de valor y avezado en la guerra, retuvo al rey aconsejándole que marchara a prestar socorro controlando la situación, HRH, lib. VIII, cap. x.

⁴⁹En un breve comentario, VARA lo atribuye a "Orea" y lo data en 1976 (*El Lunes de Las Navas*, pp. 391-392).

el dicho Señor Rey Don Alfonso. Onde en señal de vencimiento apareció la Santa Veracruz en el cielo, por cuja memoria fué edificada una pequeña Iglesia, que dicen de Santa Cruz, é vnas casas, que dicen los Palacios. La qual está en vn lugar mui peligroso, por ser yermo é montañaz, e aun acaescen ende muchos peligros, assi por Moros, que ende vienen á salear, como por malos Christians por ser despoblado. E si en los dichos Palacios oviesse alguna población de vezinos, los dichos males é daños serian escusados. E aun seria en remembranza é memoria del fecho passado, por donde se acrecentassen los coraçones de los omes para fazer lo semejante. Por ende, Alto é Poderoso Señor, omilmente á la Vuestra Merced suplicamos; á la qual plega de mandar sean poblados los dichos Palacios de contia Cinquenta Vezinos, por donde los dichos males é daños sean excusados, é la vuestra tierra guardada, los tales Vezinos aian Franqueza, é Libertad de todos los Pechos, é Monedas, é Tributos, é Alcabales, é Portadgos, é otros cualesquier derechos é Servicios, pues que en tan peligroso lugar han de fazer su Población é Morada, por excusar todos los inconvenientes. E lo qual Vuestra Alteza fará su servizio, é á esta Ciudad é á Nos merced. El Señor Dios conserve Vuestra Persona é ensalce vuestro estado al su servizio. Escrita á 22 de diciembre, año del Nacimiento de Nuestro Señor Iesu-Christo de 1447 años -Gonzalo García, Escribano del Concejo, la escrebí por su mandado...

(Carta del Concejo de Baeza al Príncipe D. Enrique, 22 diciembre 1447)⁵⁰

E tornándose de allí mandó faser el Rey vna iglesia a donde apareció la crus en el cielo e llamáronla Santa Crus, e enterraron allí CL christianos que allí no morieron.

(LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las buenas andanzas e fortunas*, h. 1471-1475, vol. III, lib. XVI, p. 134)

...señalaron los Prelados, por orden del Rey, sitio a la capilla donde se auia de colocar la santa Cruz, y lo bendixeron segun el vso de la Iglesia, y dieron en el sepultura a los 25. Chistianos... (...) Al passar a Toledo depositó el Rey don Alonso la santa Cruz en Bilches, como en lugar vezino a las Nauas de Tolosa, mientras la capilla que tenia señalada se ponía en perfeccion, obra piadosa y santa, que non pudo executar con los alborotos de la tierra. Teniala Dios reseruada para otro Santo, don Fernando Tercero deste nombre que lleuando adelante el piadoso intento de su abuelo, la hizo labrar a sus expensas, y juntamente vnos Palacios, si bien dedicados a otros fines, el principal fue el culto, y gastos dignos de tal Rey, y con los mismos fue colocada con asistencia de toda la comarca... (...) ...su capilla, reedificada aora nuevamente por vna familia de Baeça noble y pia. que tiene como por herencia la deuocion desta santa Cruz, y la faze fiesta con gran solenidad.

(FRANCISCO DE BILCHES, *Santos y santuarios del obispado de Jaén*, y Baeza, 1653, parte I, caps. xxxix, pp. 114-115)

"Aqui estuvo la antigua ermita de Santa Elena, que el rey Alfonso VIII mando edificar en memoria de [la] milagro[sa] batalla de las Navas de Tolosa en el año de 1212 la cual por amenazar ruina, se mandó demoler en el de 1793 reinando CARLOS IIII que mando edifica[r] otra nueva con el mismo título que sirviese de parroquia a esta poblacion".

(Inscripción en la fachada de la ermita de Santa Elena, s. XVIII)⁵¹

REFECTORIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE HUERTA (s. XIII, Huerta, Soria)

"A D. Martín [Munoz de Fojosa] se debe la edificación de la más artística e importante construcción del monasterio de Huerta: su admirable refectorio, proyectado y ejecutado en conmemoración de la batalla de las Navas de Tolosa. Este refectorio es, desde el punto de vista arquitectónico, algo sublime como así lo califica la Comisión Internacional de Arquitectos en 1962. Junto a la belleza de su piedras hay que admirar la perfección de sus proporciones. Mide 34,15 m de longitud por 9,65 de anchura y 15 m de altura. El refectorio de Huerta quiere reflejar y prolongar en sus bóvedas, columnas y nervios el concepto de unidad nacional en conmemoración de su primera victoria, de las Navas de Tolosa, antes de poco menos de 300 años de su consumación definitiva".

(CARLOS VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, p. 89)

COLEGIATA DE SANTA MARÍA DE LOS REALES ALCÁZARES (ss. XIII-XIX, Úbeda)

Por esta antigua puerta de la mezquita, reformada el año 1604, entró victorioso el emperador Alonso VIII después de la batalla de Las Navas de Tolosa el 24 de julio de 1212. Rescatada por la morisma, el rey Fernando III la restituyó al culto cristiano el 29 de septiembre de 1234.

(Placa conmemorativa en la fachada norte de la Colegiata)

"ATALAYA DE DALMAU DE CREIXEL" (¿fecha?, Hotel NH La Perdiz, A-IV, km. 268, La Carolina, Jaén)

"El que hoy se detenga en el Hostal de la Perdiz encontrará un remedo de torre con arábica cubierta, en cuyo muro se lee: *Torre de Dalmau de Crexel*. Dice el erudito promotor de hostería y torre que el punto topográfico exacto de la batalla es

⁵⁰Reprod. por MARTÍN DE XIMENA, *Anales del Obispado de Jaén y Baeza*, pp. 400-401. Este autor dice que la ciudad de Baeza libró a "Ponce Bayle, hijo de Gil Bayle" doscientos e cincuenta maravedis, que gastó en reparar la torre de los palacios. Junto a esta Ermita de la Santa Cruz, ó de Santa Elena, como se llama comunmente, y "Palacios" que en el mismo sitio ay, se ven grandes ruinas de poblacion, que parece se llamó "Xarandilla" (*Ibidem*, p. 401); reprod. también por CAZABÁN, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", pp. 140-141. La construcción de la ermita fue ordenada por Alfonso VIII para depositar allí la cruz del canónigo Domingo Pascual. En época de Fernando III se erigieron los "palacios" como residencia de una comunidad o cofradía encargada del culto y guarda de la Santa Cruz, CÓZAR, *Historia de Baeza*, cap. II, pp. 91-92.

⁵¹Reprod. sin exactitud por MOLINA DE LA TORRE, E., "Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa", *Don Lope de Sosa*, 1913 (ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ed., 1982), pp. 211-215, esp. p. 213. A principios de siglo, de la ermita sólo quedaba un pequeño corral en ruinas donde se podía ver un escudo, al parecer, de Alfonso VIII. A la sombra de este lugar nacería el pequeño nucleo de Jarandilla, SÁNCHEZ BATALLA, "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", p. 32; y RUIBAL, "La Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", p. 15.

el solar sobre la [sic] que ha erigido y erguido la torre a la que ha dado ese nombre histórico".

(JORGE RUBIO GONZÁLEZ, *Historia de una ciudad: La Carolina, 1767-1967*, 1967, pp. 378-379)⁵²

CENTRO DE ADULTOS "MARTÍN ALHAJA" (s. XX, Santa Elena, Jaén)

No es angel, sino pastor llamado Martín Alhaja, al que Alfonso VIII dió armas y es origen del linaje Cabeza de Vaca, porque dijo a Diego López de Haro y García Romeu que en el paso encontrarían una cabeza de una vaca recién devorada por los lobos; descendiente fue Fernando Ruiz Cabeza de Vaca, caballero importante en conquista de Córdoba y Repartimiento de Sevilla.

(GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, lib. I, cap. xxxvii, pp. 74-75)

...ay memoria y tradición muy antigua en esta ciudad de padres á hijos (...), que viendo el Rey, que Cuenca era inexpugnable por su fortaleza, y en aquel tiempo no se hauia hallado poluora y artillería, para podella batir, vso de este ardid, que se concertó con vn pastor christiano, llamado Martin Alhaja captiuo, que guardaua los carneros del Rey moro, el qual le dio los carneros, y se cubrieron los soldados con los pellejos, y entraron por vna puerta falsa, que oy dia se muestra, la qual guardaua un moro viejo y ciego, y solía tentar de noche, quando se recogían los carneros á la fortaleza, y quando entraron los soldados cubiertos con los pellejos, se engaño, pensando que eran carneros, y lo mataron á él, y á los que guardaban la fortaleza. Pero por que desto no he visto cosa escripta autentica, no lo afirmo, ni trato dello, aunque ay unas fuentes en la ribera del rio Xucar, que se llaman, las fuentes de Martin Alhaja, por que, segun dizen, el Rey le hizo merced de la yerua de aquella ribera, donde estan las fuentes, para que apacentase sus ganados, por el seruicio que le hizo, endarle los carneros, y el orden como entrassen los soldados, que parecen dar algun fundamento a la tradicion antigua, que desto se tiene. Este Rey es, el que alcanço aquella illustre victoria de las Nauas de Tolosa, año de mil y dozientos y doze, por cuya memoria se celebra la fiesta del triumpho de la cruz, a diez y seys de julio en nuestra España.

(FRANCISCO ESCUDERO, *Vida de S. Julián*, 1589, cap. xx, fol. 17)⁵³

IV.7. RITUALES CONMEMORATIVOS

"TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ" (16 julio, Toledo y otras iglesias españolas, Desaparecido)

E por el vencimiento que los christianos ouieron desta batalla se celebrou la fiesta de Triumpho Sancte Crucis que se celebra a .XVI. dias de julio por que en tal dia fue aquella batalla. E se fizo voto de non comer carne en sabado en España.

(DIEGO RODRIGUEZ DE ALMELA, *Compilación de las Batallas Campales*, 1487, fol. cviiia)⁵⁴

Fue vencida esta batalla Domingo a diez y seys dias del mes de julio, en la Era de Cesar de mill y dozientos y doze. Y por que la victoria de ella se tuuo por milagrosa, fue ordenado que en tal dia como este a .16. de julio en cada año se celebrasse en la sancta Yglesia de Toledo, y en otras de España vna solemne fiesta, de tan admirable y señalada merced como Dios hizo a su pueblo Christiano, con esta milagrosa victoria. Y porque fue contra Moros, enemigos de la Cruz de Christo, fue ordenado que esta fiesta se celebrasse con título y nombre de Triumpho de la Cruz. Assi se celebra en España: y con mayor solemnidad que en otras partes en la sancta Yglesia de Toledo, donde estan las Vanderas que en las batallas fueron tomadas, y los Estandartes de los Christianos, y todos los que no estan gastados y consumidos se sacan en procesion el dia que la dicha fiesta se celebra.

(FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA, *Chronica de Calatraua*, 1572, cap. 15, fol. 30)

En la santa Iglesia de Toledo se celebra con grande suntuosidad, donde en procesión sacan aquel dia los pendones que en esta batalla fueron ganados á los moros. Léese en Valerio de lasal cabo de los cuales se vuelven á sus casas, y tienen en Vilches un antiquisimo libro los de esta cofradía de la historia de esta batalla en gran veneracion.

(GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, lib. I, cap. xlvii, p. 96)

[En la catedral] "se conservan y hasta hace pocos años se colgaban anualmente el 16 de julio (en que se celebra esta victoria con el título de *Triunfo de la Santa cruz*), las banderas y estandartes cogidos á los moros en tan dichosa jornada" (...) "En esta galería y en su compañera del otro lado del crucero, se colgaban hasta hace cosa de veinte años (que dejaron de celebrarse las solemnes funciones de acción de gracias por las victorias de las armas españolas) las diferentes banderas y estandartes que se conservan en esta Santa Iglesia cojidas á los enemigos, ora peleasen cristianos contra moros (como en las batallas de las Navas de Tolosa, Benamarín ó del rio Salado, la naval de Lepanto y otras), ora fuesen armas castellanas contra las estrangeras (como en la batalla de Toro contra portugueses, en al de Almansa contra austriacos, etc.). Así se veían engalanados estos balcones con tan gloriosos y marciales despojos en 1º de Marzo, que se celebraba la victoria de Toro; en 25 de Abril la de Almansa; en 16 de Julio la de las Navas; en 6 de Septiembre la de Norlingen contra los rebeldes de los Países Bajos; en 7 de octubre la de Lepanto, en 30 del mismo mes la de Benamarín, y en el viernes siguiente á la Ascension la toma de Orán (...) ...estas banderas permanecían ocho dias colgadas desde el en que se celebraba su fiesta; ahora están encerradas

⁵²RUBIO GONZÁLEZ, J., *Historia de una ciudad: La Carolina, 1767-1967*, Madrid, 1967, pp. 378-379.

⁵³FRANCISCO ESCUDERO, *Vida y milagros del glorioso confessor Sant Iulian Obispo de Cuenca, con la vida de don Nuño Aluarez Chantre, y Canonigo de la misma sancta iglesia*, Cuenca, casa de Juan Massellin, 1595, fols. 21a-22b; 1ª. impr. Toledo, 1589, cap. xx, fol. 17, texto que cita con errores MONDÉJAR, cap. XXXI, pp. 88-89.

⁵⁴Ed. Valencia, 1963, fol. cviiia. Ya lo habia señalado en su *Valerio de las estorias escolasticas e de España* (Murcia, h. 1462-1487), BNM, ms. Inc. 1788, ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1994, p. 31: "...por este vencimiento desta batalla que los christianos ouieron contra los moros fue ynstituyda la fiesta de Triumpho Sancte Crucis que es en el mes de julio e fue hecho voto de non comer carne en sabado en España.

hasta sabe Dios cuando, pues faltaron las dotaciones que D. Felipe II y otros monarcas dejaron para que se recordasen anualmente esas gloriosas memorias nacionales, y hasta se llegará á olvidar que hubo tales encuentros y victorias de nuestros heroicos y antepasados".

(SIXTO RAMÓN PARRO, *Toledo en la mano*, 1857, vol. I, pp. 126, n. 1 y p. 484, n. 1)

*"Triunfo de la Santa Cruz. Fiesta peculiar á España, que se celebra el 16 de julio, ó en alguno de los días siguientes, por estar impedida con la fiesta de Nuestra Señora del Carmen. La instituyó el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada en memoria de la célebre victoria de las Navas (1212), en que él y Alfonso VIII tomaron tan activa parte. El título que lleva no es precisamente por la supuesta aparición de una cruz en el aire, de la que nada dicen los historiadores coetáneos, y hoy niegan los modernos, sino porque la Santa Cruz del mismo prelado, legado del Papa y Jefe espiritual de la cruzada, al pasearse ilesa ante toda la hueste cristiana, fortaleció misteriosamente su valor. Era persuasión de Rodrigo y de Alfonso VIII que á la virtud del signo de la cruz se debió el triunfo, como no cesan de indicar en sus relatos. Escriben en la carta á Inocencio III: "Nuestras tropas arrollaron con la virtud de la cruz á muchos infieles que estaban en las colinas menores... Avanzamos precedidos de la cruz y de nuestra bandera... el Señor degolló á aquella multitud por la espada de su cruz... Sea á Dios la gloria que dió la victoria á su cruz, por nuestro Señor Jesucristo (Cfr. Javier Gorosterratzu, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Pamplona, 1925, pag. 120. El papa Gregorio XIII [1572-1585], por la bula *Pastoralis officii* del 30 de diciembre de 1573, la mantuvo como general para toda España; mas por las últimas reformas del Breviario por Pío X [1903-1914] sólo está facultada en algunas diócesis".*

(*Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe, 1928, vol. LXIV, voz "Triunfo", pp. 841-842)⁵⁶

ROMERÍA DE LA COFRADÍA DE VILCHES (16 julio, Vilches, Jaén, Desaparecida)

Ha perseverado en Vilches, lugar de la jurisdicción de Baeza, cinco leguas de ella, en memoria de esta batalla, una Cofradía de trescientos hombres, que de este lugar van cada año el día de este santo Triunfo en procesión por el lugar de esta batalla tres leguas, hasta los palacios reales donde está la ermita de Santa Elena, que por gloria de este día fué allí edificada, donde se juntan gran número de cofrades en aquella comarca, y están allí tres días celebrando con gran solemnidad esta fiesta, al cabo de los cuales se vuelven á sus casas, y tienen en Vilches un antiquísimo libro los de esta cofradía de la historia de esta batalla en gran veneración.

(GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, lib. I, cap. xlvii, p. 96)⁵⁶

...especialmente de vna insigne Cofradía de la aduocacion de santa Cruz de las Nauas de Tolosa, que de aquel tiempo hasta oy perseuera en Bilches, numero de trezcientos cofrades (...) cuyo instituto es guardar la santa Cruz, y celebrar su fiesta, trayendola procesionalmente por el mismo sitio donde la batalla sucedio: y aora se estiende al distrito del alcance espacio de tres leguas dos vezes al año. Vna el día de la Inuencion de la Cruz. Otra el de su Triunfo. (...) ...y despues la bueluen a Bilches con el mismo aparato que la lleuan.

(FRANCISCO DE BILCHES, *Santos y santuarios del obispado de Jaén, y Baeza*, 1653, parte I, caps. xxxix, pp. 114-115)

"VIGILIA ANTE EL SANTO SALVADOR" DEL OBISPO TELLO DE PALENCIA (¿s. XIII-?, Palencia, Desaparecida)

"Sobre el Estandarte de la Ciudad de Palencia: Cuando el estandarte de la ciudad de Palencia deba ir a la guerra así ha de hacerse: Todas las personas honorables de la ciudad deben ir a la hora de vísperas con el Estandarte a la Iglesia de San Antolín, y poner el Estandarte ante el altar del Santo Salvador [que luego se llamó el Cristo de las Batallas] y permanecer allí todos con el Estandarte durante toda la noche, y celebrar la vigilia solemnemente. Al día siguiente, celebrada la Misa Solemne, y oída con muchísima devoción, deben ir el obispo si quisiere y los canónigos y todos los clérigos y capellanes desde el coro al altar, y entonces entona el cantor "Oh Martir glorioso..." Y salga la procesión de la iglesia hasta el lugar donde está la asamblea, y allí hagan la estación. Y entone el cantor el "Exurge Domine..." "Kirie Eleison..." "Pater noster... Deus miserentor nostri..." Terminado éste, suba un presbítero al altar y diga el versículo "Esto eis Domine turris fortitudinis. Exurge Domine adiuua nos... Nihil proficiat inimicus in eis... Domine exaudi orationem meam... Dominus vobiscum... Oratio: Adesto Domine..." Terminado todo esto, el obispo o el presbítero bendiga el estandarte y se retiren."

(*Libro Antiguo de Estatutos del Cabildo de Palencia*)⁵⁷

EXPOSICIÓN DEL CUADRO DE "LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA" (18 julio, Baeza, Desaparecida)

El cuadro estaba situado en la pared de una casa de la plazuela de la Encarnación dentro de un marco de pino con puertas. Éstas sólo se abrían los 16 de julio y al paso de procesiones, una costumbre que se va perdiendo según el historiador

⁵⁶La referencia a la medida de Gregorio XIII la recoge Baltasar PORREÑO, *Historia del santo rey don Alonso el bueno y noble*, 1624, cap. XIV, fol. 111a. En 1913 se celebraba el 1 de julio, sacándose en procesión las enseñas musulmanas, según ANAYA RUIZ, "La Cruzada de las Navas de Tolosa", pp. 139-140.

⁵⁶Este texto había sido comentado en CÓZAR, *Historia de Baeza*, cap. II, p. 93. En 1914 el autor local Alfredo CAZABÁN LAGUNA aseguraba que seguía celebrándose la "Fiesta de la Santa Cruz" en recuerdo de la batalla: los trescientos miembros de la Cofradía Militar de Vilches subían andando tres leguas desde esta localidad hasta la ermita de Santa Elena en los Palacios donde pasaban "tres días entre solemnidades religiosas, ejercicios y simulacros" ("La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", p. 142).

⁵⁷A.C. Palencia, Arm. IV, leg. iii, doc. i pub. A. FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina de cosas memorables*, Palencia, 1932, p. 226, n. 2 y citado por SALCEDO, M., "Vida de D. Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 53 (1985), pp. 79-266, esp. pp. 145-146. Supuestamente establecida por el obispo Tello de Palencia.

CELEBRACIÓN DEL SÉPTIMO CENTENARIO DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (1912)

"Está para cerrarse la Exposición que el Ayuntamiento de Burgos, de acuerdo con el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo y el Excmo. Cabildo Catedral, abrió a mediados de Julio en los amplios salones del Seminario de San José, para conmemorar el séptimo centenario de la batalla de las Navas. Como provincial y diocesana que es, no alcanza, claro está, la importancia que la nacional de Zaragoza de 1908, pero tiene, á no dudarlo, verdadero interés para el conocimiento del arte castellano cuando menos, y desde ahora puede decirse que lo más práctico para el estudio integral de nuestras artes sería el fomentar estas Exposiciones provinciales... (...)

Ni aun como provincial es completa la Exposición de Burgos. Alguna indecisión en los principios, por parte de los iniciadores; las desconfianzas injustificadas de muchas gentes del pueblo, y cierta apatía, aún en personas ilustradas, por éstas que pudiéramos llamar fiestas del arte, que contrasta grandemente con ese frenesí por espectáculos y diversiones de muy dudosa cultura, han hecho que de villas tan importantes, artísticamente consideradas, como Covarrubias, Santa María del Campo, Lerma, Medina de Pomar, Santa Gadea del Cid, etc. etc. no haya venido nada ó casi nada á la Exposición (...)

Debe constar también que algunos pueblos, y á su cabeza los señores párrocos han respondido á la invitación con verdadera esplendidez; pero hay que decir asimismo que, por una ú otra causa, buena parte de la riqueza artística y de la diócesis no se ha presentado á rendir el homenaje de su belleza ó de su valor arqueológico ante los héroes de las Navas.

Así y todo, vuelvo á asegurar que la Exposición tiene positiva importancia. Bastaría lo expuesto por el monasterio de Silos para no dejar defraudadas las esperanzas de los que visiten la Exposición. (...) ...pero lo principal de estos apuntes irá consagrado a los objetos que podemos llamar recuerdos de la batalla de las Navas, y á la orfebrería religiosa que es, con mucho, la parte más importante de la Exposición. (...)

Este año [el Pendón de Huelgas] formó también en la grandiosa procesión cívico-religiosa, que, el día 16 de julio, se dirigió desde la Catedral á Huelgas, y poco después fué á ocupar el puesto de honor que en la Exposición le correspondía, ya que el pendón de los cristianos, que le tenía, como era natural, en la procesión, debía volver desde luego á ondear bajo la nave mayor de la iglesia metropolitana, donde casi durante todo el año se le puede contemplar."

(CAMILO MARÍA ABAD, "Una exposición provincial de Arte retrospectivo. El pendón de las Huelgas y otros recuerdos de la batalla de las Navas", *Razón y Fe*, 34, 1912, pp. 167, 170 y 171)⁵⁹

FIESTA DEL "CURPILLOS" (Viernes siguiente a la fiesta del Corpus, Burgos)

"Bajo magnífico dosel de terciopelo rojo (...) aparece en el testero de la sala de honor el famoso pendón mahometano llamado de las Navas, que ordinariamente sólo deja el *Contador alto* ó locutorio de las Religiosas de las Huelgas, para ser tremolado por el Capitán general de la región en la procesión del Santísimo, que con asistencia de la tropa se hace todos los años, al día siguiente del Corpus por los Compases ó patios externos de la iglesia y Real Monasterio"

(CAMILO MARÍA ABAD, "Una exposición provincial de Arte retrospectivo. El pendón de las Huelgas y otros recuerdos de la batalla de las Navas", *Razón y Fe*, 34-3, 1912, p. 171)

"Pero, al día siguiente, es el Curpillos [antiguamente *corpillos*], la misma fiesta [del Corpus Christi], llamada en diminutivo por simpatía, no porque haya menguas o recortes. Al contrario, a la fiesta de la mañana en estos Compases se une la gran romería vespertina en el inmediato Parral. *El todo Burgos*, desde los señores Arzobispo y Capitán General hasta los menestrales y escolares, acuden a Huelgas; el primero porta la Custodia del Señor, el segundo tremola el Pendón de las Navas, ganado en la jornada gloriosa de esa batalla (...) El pueblo acompaña, reza, canta, baila y merienda, jaleado por las peñas festeras de la ciudad, por las músicas y cohetes, por los aguaduchos y por los danzantes que rinden sus bailes al Sacramento. (...) Cada año, en la entrañable fiesta del Curpillos (viernes siguiente a la fiesta del Corpus), el Capitán General de Burgos tremola este pendón [de las Navas] ante la Custodia del Sacramento, como una realidad invencible".

(VALENTÍN DE LA CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, 1990, pp. 13 y 53)⁶⁰

IV.8. POESÍA E HISTORIA

ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA (1398-1458), *Coplas de la Creación del Mundo*.⁶¹

*Don Sancho que fue llamado el Deseado,
Fue Rey después des; mas poco duró.
Tras quien D. Fernando su hermano reynó
E luego otro Rey D. Alonso llamado,
Aquel que en Alarcos fue desbaratado.
E fizo despues una cosa fermosa,
De quando venció en las Navas de Tolosa.
El qual en las Huelgas esta enterrado.*

⁵⁸CÓZAR, *Historia de Baeza*, cap. II, pp. 93-94.

⁵⁹También HERGUETA, D., "Remembranzas de la batalla de las Navas de Tolosa", *El Castellano*, julio-agosto 1912.

⁶⁰CRUZ, *El monasterio de las Huelgas de Burgos*, pp. 13 y 53.

⁶¹Autoría atribuida por el académico Tomas Antonio SÁNCHEZ, *Colección de Poesías anteriores al siglo XV*, t. I (Madrid, 1779), códice de D. Juan B. Muñoz, cosmógrafo de Indias, referencia y cita en MONDÉJAR, p. 438.

LUIS DE ULLOA Y PEREYRA, *La hermosa Raquel*, 1744.⁶⁵

*Después que coronado de victorias,
De Alfonso Octavo, el militar denuedo,
Dió materia feliz a las Historias,
Y puesto el Orbe en respectivo miedo,
Consagró de las Navas las memorias
En el inclyto Templo de Toledo;
Quiso dar à las Leyes la voz viva,
Que el sordo estruendo de las armas priva.*

NICASIO CAMILO JOVER, *Las Navas de Tolosa*, año 1212, 1848.⁶⁶

LXXXII. Pero el Rey don Alfonso, al ver que el día
Iba rapidamente ya menguando,
Y que el esfuerzo el español perdía
Sus puestos temeroso abandonando,
Las falanjes juntó con valentía
Sus caudillos en torno a sí llamando,
Y subiendo veloz á una montaña
Así á los hijos arengó de España.
LXXXIII. "Qué es esto compañeros, por ventura
Al que combate por la Cruz sagrada
Puede faltar su esfuerzo y su bravura?
¿Puede rendir la cortadora espada?
¿Esa falange de árabes impura
Al horror del infierno condenada,
Ha de triunfar en tan solemne día
De los hijos de Cristo y de María?
LXXXIV. "Castellanos ¿qué hacéis?

¿Qué hacéis guerreros
De Navarra y León? ¿Teméis la muerte
Teniendo en vuestras manos los aceros,
Y la divina enseña del Dios fuerte?
¿Olvidásteis cristianos caballeros,
Que el que acaba lidiando de esta suerte,
Hiende el espacio con divino vuelo,
Y va á gozar la eternidad del cielo?...
LXXXV. "Tomemos a la lid: caiga rendida
La soberbia del bárbaro enemigo;
En el nombre de Dios que da la vida
Vamos á combatir; venid conmigo,
Y al que evite la muerte en torpe huida
En nombre del Señor, yo le maldigo,
¡Santiago y cierra España! á la victoria,
Dios nos dará la eternidad, la gloria!".

JOSÉ GARCÍA, "La batalla de las Navas de Tolosa". Canto épico, 1859.⁶⁷

I. Ardiendo en patrio amor el pecho mío,
de Dios con el auxilio soberano
Canto la Cruz, y el valeroso brio
Del invencible pueblo castellano
Que tras íncita hazaña, el poderío
Humilló al soberbio Mahometano,
Rompiendo su cadena vergonzosa
En las sangrientas Navas de Tolosa.
II. Genio del Cristianismo, que inspiraste
A Pelayo su noble pensamiento,
Y en Covadonga su pendón alzaste
Contra el hijo de Agar, al santo acento
De "Patria y Religión". Tú, que inflamaste
Durante siete siglos el aliento
Del Español, que su perdida tierra
Recobró palmo a palmo en ardua guerra:

III. Tú, que a Aragón uniendo y á Castilla
Bajo la enseña de la Cruz sagrada,
Vengaste del Genil en la ancha orill
Del Guadalete la fatal jornada
Y al débil Rodrigo la mancilla:
Tú, que arrojaste el tigre á la abrasada
Arena del Desierto y tus altares
De la América alzaste tras los mares:
IV. Dame tu auxilio: de tu luz fulgente
Alumbre un rayo mi razón oscura,
Y en el pasado encontrará mi mente
Gérmen de inspiración sagrada y pura:
Y mi entusiasmo se alzaré potente
Hasta llegar á tu encumbrada altura,
Siendo con gloria de mi noble España,
Digno cantor de tan brillante hazaña.

ANTONIO HURTADO Y VALHONDO (1825-1878), *Romancero de Jaén*.⁶⁸

*Mirad allá estan las Navas
mas allá corre el Salado
sobre aquella blanca loma
que está a la nuestra mano,
alza sus muros Baeza
de plata y no engarzados.*

⁶⁵LUIS DE ULLOA Y PEREYRA, *Alfonso Octavo, Rey de Castilla, príncipe perfecto, detenido en Toledo por los amores de Hermosa, o Raquel, Hebrea, muerta por el furor de los vasallos*, Madrid, Imprenta de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1744 (poema en octavas), estrofa V, fol. 4.

⁶⁶JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151, esp. pp. 148-150.

⁶⁷GARCÍA, J., "La batalla de las Navas de Tolosa". Canto épico, premiado con el laurel de oro en los juegos florales celebrados por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de esta ciudad el día 19 de junio de 1859, Granada, Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1860.

⁶⁸Cita de CÓZAR, *Historia de Baeza*, p. 53, n. 1.

¡Presto á las armas!... ¡Sus! ¡Tañed clarines,
tambores redoblad! ¡Plaza africanos!
plaza, del Cid, á los ardientes hijos;
sois enemigos ruines
á su inmenso furor; con rudas manos
el carro volcarán de la fortuna
y caerá la sangrienta media luna
bajo el signo inmortal de los cristianos.

Vedlos; ya van, más rápidos que el viento (...)
ya yan, se acercan, luchan y parecen (...)
dos fieras que se embisten,
dos ríos que se encuentran, dos aludes (...)

Orden, hileras, jefes, nada existe;
mas como avanzan las potentes olas
así avanzan las huestes españolas
y en vano el moro su furor resiste; (...)

Luchad, luchad sin tregua, mas.... ¡Dios Santo!
Qué espantosa catástrofe sucede?
Oscurécete ¡Oh sol! ¡Cegad mis ojos!
¿Tanto el pavor en los leones puede?
¿Qué hacéis, qué hacéis los nobles castellanos?
¿Abandonáis la cruz y sois cristianos?

"Volved, volved la frente al enemigo,
blandid el hierro agudo
al infame invasor dando castigo
volved presto á la lid.... Vuestra derrota
es la derrota de Castilla entera,
¿qué digo? Europa misma
gloriosa paz de vuestra fama espera.
¡Ay del orbe si un nuevo Guadalete
vuestro valor somete
y humillando la cruz hunde en el lodo
los timbres y el honor del pueblo godo".

Así Rodrigo el Arzobispo insigne
probaba á despertar el ardimiento
de los hijos del Cid y de Pelayo;
mas ¡ay! que presa del letal desmayo
caen, ceden, sucumben
y la muerte al valor corta el aliento.
Solo en el ancho valle
inmóvil una enseña se veía
y esa enseña que al moro tiene á raya,
era el pendón egregio de Vizcaya
po el cual López de Haro combatía. (...)
¡Victoria por Alá! los africanos
gritan y avanzan con furor sañudo;
y los fuertes pendones castellanos,
los ganosos de fama y de laureles
mantenidos tal vez por torpes manos,
van á ser con la Cruz de los cristianos
alfombra de los árabes corceles.

Pero no...; en la montaña
surge de pronto inmenso griterío (...)

Mirad: el soplo de los vientos flotan
sus largas cabelleras,
ferradas mazas en su diestra empuñan,
visten con los despojos de las fieras,
alzan desnudo el vigoroso brazo,
muestran sus rostros al sol curtidos,
no ciñen peto ni espaldar ni greva.
Ansia no mas de combatir los lleva.

Son los navarros. A la lucha corren
y al verlos avanzar el berberisco
forma su hueste en escuadrón compacto;
revuélvese á una voz; se lanza luego
y al esgrimir la corva cimitarra

ébrio de orgullo y de corage ciego
jura abrir el sepulcro de Navarra.

Pero ¿qué vale de la inmundicia
si salvaje furor embravecido
si el león sacudiendo su melena
en el ancho jaral lanza un rugido?
¿Qué valen del infiel las torpes iras
ante el valor de los navarros pechos?
Ved como al choque abrumador flaquea
el enemigo audaz; ved cual vacila; (...)
y de pavor lanzando un alarido
innoble salvación busca en la fuga.

Cobardes. ¿Porqué huís? Vuestra bravura
¿dónde está? ¿Dónde el indomable orgullo?
¿Es que tal vez vuestro caudillo fiero
os abandona? No, que allá en la altura
ondea su estandarte; protegido
está por fuerte valla de cadenas
de agudísimos hierros erizada;
tras ella inmensa muchedumbre armada
defiende á su Señor. Y bien ¿qué importa?
"Navarros avanzad, don Sancho grita,
seguid á vuestro Rey. En su caverna
ataquemos al lobo; y gloria eterna
será la destrucción del Islamita". (...)
avanza sin temor nuestro caudillo;
y enhiestando su bélica bandera
corren tras él Don Gome de Agoncillo
y el bizarro Lehet y el fuerte Nuño.
Siguen los ricos-hombres y claveros
y á la cabeza de sus bravas gentes
ansiosos de luchar los mesnaderos.

Con la ferrada maza
el Rey Don Sancho el cadernaje abruma;
ya encendido en furor lo despedaza;
ya el estandarte de Navarra ondea
sobre el palenque moro; Sancho el Fuerte
busca al Jefe Islamita.... pero en vano.
¿Quién se opondrá á la fuerza gigantea
del adalid cristiano? (...)

Vino la noche dulce y placentera
y al celebrar Navarra su victoria,
con rostro iluminado por la gloria
habló á su hueste el Rey de esta manera:
"Ricos hombres, hidalgos, caballeros,
infanzones de carta y de linaje,
hombres de buenas villas y pecheros
á quienes el valor rinde homenaje:
para memoria eterna de este día
en que la berberisca cimitarra
hundió en el polvo su altivez bravia,
cambiar quiero los timbres de Navarra.
Esas duras cadenas
que vuestro fuerte brazo
rompió al vencer las huestes agarenas,
esas serán el lazo
de nuestra eterna unión; vuestro heroísmo
proclamarán también; y al escogierlas
por blasón, mostraremos
que no las sufriremos
pues nos sobra valor para romperlas".

Un inmenso clamor surgió estridente
y decidieron nobles y villanos
que esas cadenas su blasón ostente
para azotar la frente
del que quiera ceñirlas á sus manos.

⁶⁹ Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, 11-12 (1912), pp. 95-100.

IV.9. MITO E HISTORIA

"Cuando el sol comenzaba á dorar las altas colinas de Sierra Morena, un sordo murmullo se oyó en ambos campamentos, anuncio de que iba á dar principio la batalla. Mirábanse frente á frente los innumerables guerreros que seguían los pendones de las dos opuestas creencias; jamás en cinco siglos se había visto reunido en España tanto número de combatientes (...) En vano Fernán García se abalanzó á la brida del caballo del rey para contenerle y evitar que se metiera en el peligro diciéndole: *Señor, id á paso, que á acorrer habrán los vuestros*. Al ver el monarca castellano á un clérigo que vestido de casulla y con una cruz en la mano venía desalentado ya, perseguido por un pelotón de moros, que así se burlaban de su pusilanimidad como denostaban al sagrado signo que en su mano traía, y le apedreaban, apretó los ijares de su caballo, y encomendándose á Dios y á la Virgen y blandiendo su lanza, dióse á correr contra los atrevidos infieles. Siguiéronle todas sus tropas, incluso los obispos y los clérigos (...) Pronto embistió la acerada valla otra muchedumbre de caballeros, que pertrechados con bruñidas corazas, calada la visera que cubría su rostro, empujaban sus ferrados cuerpos con la misma confianza que si fuesen invulnerables contra la falange inmóvil de los apiñados etíopes, cuya negra faz y horribles gesticulaciones provocaban más la rabia de los guerreros cruzados. Distinguiase cada paladín español por los emblemas y divisas de sus armas y blasones, por el color de sus cintas y penachos, muchos de ellos ganados en los torneos, algunos en los combates de la Tierra Santa (...) Pero estaba decretado que nada había de haber inexpugnable para los soldados de la Cruz en aquella jornada" (...) se instituyó en toda España en memoria de tan gran suceso la fiesta que todavía celebra todos los años el 16 de julio con el nombre de Triunfo de la Cruz; fiesta que con particular solemnidad se celebra anualmente en Toledo llevando en procesión los pendones ganados en la memorable jornada de las Navas".

(MODESTO LAFUENTE, *Historia General de España*, 1851, vol. III, lib. II, cap. xii, pp. 359-374)

"Inmóviles permanecieron ambos ejércitos, ya ordenados, esperando la señal de acometer, ansiosos de venir á las manos aquellos dos pueblos, tan diversos entre sí por sus costumbres, por su religión y por un odio irreconciliable heredado de sus mayores en tantos años de continuas lides".

(IGNACIO CALONGE Y PÉREZ, *El Pabellón Español ó Diccionario histórico-descriptivo de las batallas, sitios y acciones más notables, que han dado ó á que han asistido las armas españolas desde el tiempo de los cartagineses hasta nuestros días; así en la Península como en la diferentes naciones con que la España ha tenido guerra*, 3 t., 2 vols., Madrid, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentenebro, 1856, t. III, vol. II, pp. 137-143, esp. pp. 140-141)

"Grande, magnífico, acaso singular en su clase es el asunto de la Batalla de las Navas de Tolosa; de ese extraordinario acontecimiento en que el indomable esfuerzo del brioso corazón castellano, alentado y sostenido por la Fe, y guiado por la sacrosanta enseña de la Cruz, obtuvo una victoria, asombro de las gentes, que quebrantó el poderoso cetro de los Almohades, facilitó la total expulsión de los Árabes de este suelo de héroes, que habían profanado por espacio de siete siglos, y abrió para nuestra España con admiración del orbe las puertas de oro de un nuevo mundo: victoria que la razón humana no comprende, y que se obtuvo sin duda porque el espíritu de Dios, multiplicó los brazos y sostuvo el esfuerzo de los guerreros cristianos".

(Discurso de Julián García Valenzuela, presidente del jurado de los Juegos Florales organizados por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada, 19 junio 1859)⁷⁰

"A los Navarros con motivo de la celebración del VII Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa. Navarra se dispone a celebrar con solemnidad inusitada el séptimo centenario de la batalla de las Navas de Tolosa y la adopción de su actual escudo. El 16 de julio de 1212, el rey Don Sancho de Navarra y sus heroicas huestes contribuyeron con su arrojo al éxito de la mayor victoria lograda por la Cristiandad contra la media luna, desde la de Carlos Martel en Poitiers. Acontecimiento tan importante, preciso es que sea conocido, en sus fases más principales, por todos los navarros; á cuyo fin se ha procurado condensar en breves páginas, sacadas de las relaciones más fidedignas, los episodios principales de dicha batalla y los rasgos más notables del héroe navarro."

(*Navarra en las Navas de Tolosa*, Pamplona, Impr. J. Lizaso Hermanos, 1912, p. 3)

"Una gran figura real (...) personifica los destinos de Navarra, sus cualidades y sus errores históricos. Es el último de la casa indígena, el postrer montañés coronado, el héroe inmortal de Las Navas. Puesto en esa línea de intersección en que acaban los viejos destinos y empiezan los nuevos de su patria, en él se diluyen y mezclan las luces del pasado y las sombras del porvenir. De cuerpo vigoroso, de ánimo intrépido, de corazón magnánimo. Capitán insigne, soldado valerosísimo, rey paladín; tenía la imaginación aventurera, gobernada por el prestigio de las hazañas novelescas, de los imperios lejanos, de las civilizaciones exóticas... Con todo ello, bien aprendido en la más sublime y difícil de las virtudes cristianas, quiero decir, sabedor de perdonar las injurias: tal es Don Sancho"

(ARTURO CAMPIÓN, *Euskariana*, 4ª s., "Algo de historia", vol. II, "El genio de Nabarra", p. 138)⁷¹

"Y no hay que levantar el grito contra el monarca eúskaro, rodeado de tan malos vecinos, olvidando que cuando corrió peligros la religión, Don Sancho fué tan grande, tan magnánimo, que perdonó las rapiñas de don Alfonso y las injurias de los reyes de Castilla, con las que se consideraba agraviado, no solo en su padre y abuelo, sino en todos sus progenitores desde la muerte de don Sancho de Peñalén, en tantas invasiones y ocupaciones de provincias pertenecientes á la corona de Pamplona legítimamente. La victoria de Las Navas fué la nobilísima venganza de nuestro rey".

(ARTURO CAMPIÓN, *Revista del Antiguo Reino de Navarra*, t. 1, nº 2, 15 julio 1888, p. 27)⁷²

⁷⁰GARCÍA, J., "*La batalla de las Navas de Tolosa*". *Canto épico premiado en los Juegos Florales de 1859*, Granada, Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1860.

⁷¹Citado en *Navarra en las Navas de Tolosa*, Pamplona, Imprenta de J. Lizaso Hermanos, 1912, pp. 3-4.

⁷²Citado en *Navarra en las Navas de Tolosa*, Pamplona, Imprenta de J. Lizaso Hermanos, 1912, pp. 6-7.

"Embiste por otro lado la acerada valla el gigantesco rey de Navarra, armado de su pesada maza, y ayudado de sus valientes guerreros, se precipita sobre la falange de los etíopes y, rompiendo lanzas y cadenas y apiastando cráneos, logra penetrar el primero en el palenque. Muchos guerreros le siguen y llegan á la tienda, pero el Emir había huido..."

(Navarra en las Navas de Tolosa, Pamplona, Impr. J. Lizaso Hermanos, 1912, p. 15)

"Dalmáu de Creixell

*caudillo catalán de la caballería cristiana en la batalla de las Navas de Tolosa
muerto gloriosamente al frente de sus jinetes en estos campos en combate contra la morisma"*

+ xvi julio mcccii

Loor eterno a los heroes.

(Escrito sobre una placa de roca viva situada en la "Atalaya de Dalmáu de Creixell", s. XX)

"La victoria de los ejércitos españoles sobre las Navas de Tolosa y el Triunfo de la Cruz (...)

...uno de los triunfos más decisivos y trascendentales para el porvenir de la civilización europea y la existencia misma de la Cristiandad, fué el *Triunfo santo de la Cruz* en la jornada memorable de las inmortales Navas de Tolosa. Eran los días críticos de la Edad Media. Europa, aún no repuesta de las invasiones arrolladoras del Norte, sufrió el choque irresistible y brutal de las invasiones feroces del Mediodía. España, vendida por la traición, era el teatro de una cruzada permanente. A los Árabes de Muza y Taric, á las tribus bárbaras y bereberes de las riberas del mar hasta las fronteras del Atlas habían sucedido los Almorávides de Yusuf, y en pos de éstos se presentaban arrolladores los Almohades de Ab-el-Moumen conocido por el nombre del gran Miramamolín en los fastos de nuestra Historia. (...)

...en frente de toda la morisma desplegada en orden de batalla para aniquilar el Cristianismo español, se irguió noble, serena, animosa, pujante, la España de Pelayo y el Cid, la España una, católica, triunfante, que iba a levantar su vuelo como un águila en las Navas para tender sus alas, cada vez más robustas, y fortificadas después sobre los destinos de dos mundos! (...) Frente á frente iban á encontrarse por fin los dos irreductibles adversarios: el *ejército del Corán* y el *ejército del Evangelio*; el ejército de la Barbarie Oriental y el ejército de la *Civilización Europea*; la esclavitud definitiva de España amarrada al carro de la victoria de los atezados hijos del desierto ó la libertad invencible del heroico pueblo español volando rauda por el cielo de sus inmortales destinos!

Tal fué, en sus rasgos más señalados, la prodigiosa batalla de las Navas de Tolosa, conocida con el nombre de *El Triunfo de la Cruz*! Victoria insigne y memorable en que, unidos los Reyes españoles en la *Cruzada* por la Fe, por la Patria y por el honor, salvaron á toda España y quizás á toda la Cristiandad del ominoso yugo del Islamismo, aniquilaron en España y en África el omnipotente poder de los invencibles almohades, cerraron los fundamentos de la reconquista española puestos por Pelayo en Covadonga, consolidados después por San Fernando en Sevilla y coronados por último por los Reyes Católicos en Granada como pedestal gloriosísimo del poderío español que había de realizar con Carlos V y con Felipe II los ideales sublimes de la Cristiandad consagrada por el genio de la nación española y salvada por su valor de la ruina con que amenazaba á su gloriosa civilización el empuje de las dos barbaries unidas!

¡Figuráos, si no, cuál hubiera sido, señores, la suerte de España, y, por lo tanto, del mundo, si en la meseta de las Navas de Tolosa el triunfo, en vez de ser de los Monarcas españoles, bajo el mando del Soberano de Castilla, hubiese sido de los almohades acaudillados por el gran Miramamolín! El África, posesionada de España casi en una sola función, cayendo poco después compacta sobre Francia, ocupada en la lucha mortal con los herejes albigenses y sobre Italia, infestada á la sazón de sectas rebeldes á toda suerte de autoridad espiritual. ¡Verdaderamente acertó quien designó esta victoria con el nombre de *Triunfo de la Cruz*! (...) Lo sobrenatural en esta batalla, más que en los signos del cielo, está en los signos de la tierra. ¡Católicos españoles unidos! ¡Monarcas contrarios unificados! ¡Almohades, triunfantes poco ha en Alarcos, deshechos y rotos en las Navas poco después! ¡Quién es tan ciego que no vea la diestra providente de Dios preparando de lejos hasta por medio de sucesivos matrimonios disueltos el solio que ha de ocupar San Fernando!; ¡y, hasta, por medio de desgracias y de disturbios, el cetro que han de empuñar los Reyes Católicos!; ¡y hasta, por medio de muertes lloradas de Príncipes muertos en flor, las coronas que ha de unir sobre sus sienes Carlos V!

La victoria de las Navas de Tolosa en el siglo XIII fué como la victoria de Lepanto en el siglo XVI. Lo de menos fueron las consecuencias naturales del triunfo. Lo inmenso fué su consecuencia moral. ¡España se ganó al África en las Navas ya para siempre, como Europa se ganó en Lepanto ya para siempre al Gran Turco! ¡Son decretos rubricados por la diestra soberana de Dios con rasgos infalsificables que deciden los hechos providenciales que mudan con su repentina aparición la faz de toda la Historia! ¡Y Dios había rubricado de toda eternidad con su mano el *Triunfo santo de la Cruz*! (...)

No nos acobardemos, pues, nunca jamás los cruzados católicos españoles aunque veamos sobre nosotros los ejércitos del gran Miramamolín con su guardia formidable de negros y su hueste invencible de Almohades y Bereberes. (...) Porque la diestra omnipotente de Dios que emergió á España del seno de los mares como un altar para la adoración de la Cruz, que la santificó con la vista en carne mortal de María en los días del apostoliado de Santiago, que la sembró y la regó con los huesos y con la sangre de tantos Mártires ilustres, que la formó como Nación por la mano de sus Concilios y sus Obispos, que la erigió en abierto palenque de la cruzada nacional contra todo el poder de los sectarios de Mahoma durante ocho siglos de guerra, que hizo de ella como el *Nuevo Pueblo de Dios* en los días de lucha de la Edad Moderna y como el Misionero de los Mundos arrancados á los calabozos del mar por los apóstoles de la fe, y que se valió de ella por último para enseñar á toda la tierra cómo saber morir y cómo sabe vencer un pueblo creyente que pelea por su Rey, por su Patria y su Dios, aunque sea contra las invencibles legiones del Tirano más aguerrido del Orbe, no puede abandonarla, perdida como una comarca infiel ó como una tierra maldita, á los embates de la impiedad esclavizándola y envileciéndola en una degradación nacional por las vías de una irremediable decadencia en que, borrado el Santo Nombre de Dios de sus leyes y de sus fueros, arrancado el Crucifijo de sus escuelas, profanado el Templo y el Hogar por la planta opresora de los sayones del César, España dejaría de ser lo que es, lo que fué y lo que debe ser para convertirse en algo peor aún de lo que hubiera llegado á ser si el Emir Miramamolín hubiera triunfado de todo el ejército español en la jornada, por ahora y siempre feliz, de las alturas de las célebres Navas de Tolosa!

Confortémonos, pues, con el recuerdo de tanta hazaña! ¡Mantengamos abierto el corazón español al entusiasmo por tanta gloria! ¡Acostumbremos á nuestros hijos á venerar la fecha de aquel prodigio! para que no olvidemos jamás cómo bendice y acorre Dios á los pueblos que saben padecer y morir por la Cruz (signo invencible de la redención! que, clavada por el amor misericordioso de Dios en la cúspide del Universo, permanece vencedora en su haz mientras todo el Universo perece!"

(Discurso de Alejandro Pidal y Mon, Director de la Real Academia Española, pronunciado en la

"Victoria de Las Navas de Tolosa. El desastre de Alarcos era como un terrible aviso de los estragos que podían causar los almohades en su furibunda acometida contra los cristianos. Era preciso unirse todos para evitar una catástrofe. Entonces el navarro Don Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, marchó a Francia y Alemania, para pedir a los reyes cristianos de aquellos países que ayudasen económicamente a los reyes españoles en la guerra que sostenían contra los infieles mahometanos desde hacía cinco siglos. Además, el Papa mandó predicar la cruzada contra los enemigos de la fe católica en España, y muchos caballeros de todos los países de Europa empezaron a venir para alistarse voluntarios en los ejércitos que se estaban preparando.

Por fin, el gran ejército cristiano se movilizó, pero al llegar a las cálidas llanuras de la Mancha, en pleno verano, los grupos extranjeros empezaron a desertar y marcharse a sus países. Pero los españoles, unidos castellanos, navarros, portugueses, aragoneses y catalanes, siguieron adelante hasta el puerto que llamaban el Muradal, en Sierra Morena. El choque de los dos grandes Ejércitos fue formidable cuando se encontraron frente a frente en el lugar denominado las Navas de Tolosa. Había millares de combatientes en ambas partes, pero el ejército musulmán era cuatro veces mayor.

Con los Reyes cristianos iban los nobles más ilustres de sus Estados, los Obispos, las milicias de las ciudades y de los pueblos más insignificantes. Todos iban a luchar con entusiasmo y fervor por la Religión y por la Patria.

El Sultán africano, al que los cristianos llamaban Miramamolín, estaba en el centro de sus tropas, rodeado de una guardia de diez mil negros, y defendido este círculo con grandes cadenas. Los navarros atacaron furiosamente y rompieron las cadenas. Por eso, en recuerdo de esta hazaña, se pusieron las cadenas en el escudo de Navarra.

La batalla duró un día entero. El Ejército moro fue desbaratado y el Sultán huyó en su caballo con los capitanes que lograron escapar.

La memorable de las Navas de Tolosa, librada en el año 1212, marca de manera gloriosa y clara el poder que iban adquiriendo los cristianos en la obra de la Reconquista. El alma de esta campaña importantísima había sido el arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, que había puesto especial empeño a los Príncipes cristianos, comprendiendo que en la unión está la fuerza para ser libres y grandes.

Don Rodrigo de Jiménez de Rada, hombre de talento extraordinario y uno de los españoles más insignes, escribió además una Historia de España."

(Manual de la Historia de España. Primer Grado, Textos escolares-Instituto de España, G. Aldus Sociedad Anónima de Artes Gráficas, 1939, pp. 30-32)

"LECCIÓN 13. LAS NAVAS DE TOLOSA.

Ante el enorme peligro que para los Estados cristianos significaba la entrada en España de un ejército de medio millón de almohades, Alfonso VIII solicitó una cruzada del papa Inocencio III.

Concedida ésta, y predicada por el famoso arzobispo de Toledo, Don Rodrigo, acudieron en ayuda de don Alfonso, el rey de Navarra, que en aquella ocasión era Sancho VII el Fuerte; el de Aragón, Pedro II el Católico, y otro varios príncipes nacionales y extranjeros, tropas portuguesas y diversas órdenes militares.

Púsose en marcha el ejército cristiano y el calor sofocante del verano de Castilla hizo que los extranjeros abandonasen la empresa. Quedaron sólo las tropas cristianas españolas, y a ellas corresponden, por lo tanto, los laureles del triunfo. Al llegar al puerto de Muradal, en Sierra Morena, nadie sabía qué camino tomar, pero he aquí que un pastor que providencialmente apareció les indicó una vereda oculta. Por ella el ejército cristiano llegó sin dificultad a una gran explanada llamada Navas de Tolosa, y en ella acampó el 14 de julio de 1212.

Ante su vista se extendía el gran ejército de los almohades, en forma de media luna, y en su centro estaba la tienda del jefe, defendida por diez mil negros encadenados, que con sus lanzas formaban una verdadera muralla de acero.

El ejército cristiano empleó los días 14 y 15 en preparativos militares y en prácticas piadosas y el día 16 atacó. La lucha que se entabló fue terrible y duró todo el día, pero al caer la tarde, el rey navarro y los suyos consiguieron romper la barrera humana que rodeaba la tienda de Miramamolín y éste tuvo que huir precipitadamente; a la vista de ello, sus guerreros se desmoralizaron y la victoria fue para los cristianos."

(ANTONIO ÁLVAREZ, *Enciclopedia Álvarez. Tercer Grado*, Valladolid, Miñón S.A., 1966, tomo I. Madrid, Edaf, 1997, pp. 431-433)

"El año 1212 Alfonso VIII de Castilla pidió al papa Inocencio III que predicara una gran cruzada contra el Islam en España. Llegaron caballeros de Narbona, Burdeos, Nantes y otros muchos lugares, que se reunieron con los ejércitos dirigidos por los reyes de la Corona de Aragón, de Portugal, de Navarra y de Castilla.

La batalla tuvo lugar nada más pasar Sierra Morena, en una llanura donde esperaba a los cristianos un formidable ejército musulmán hispano-africano. Se dice que la noche anterior retumbaban los tambores de piel de hipopótamo y se oían los aullidos de las tropas negras almohades. Un destacamento de esclavos negros atados con cadenas, custodiaban la tienda del califa, que asaltó a caballo el propio rey de Navarra; en esta gesta tienen su origen las cadenas del escudo navarro. Fue una victoria cuyos ecos resonaron en toda Europa. (...)

[Foto del cuadro *El Triunfo de la Santa Cruz* de Marceliano Santamaría] La ilustración muestra el asalto del rey de Navarra, Sancho VII, a la tienda del emir en la batalla de las Navas de Tolosa, defendida por esclavos negros... (...)

A partir de la batalla de las Navas de Tolosa (1212) el avance cristiano fue ya incontenible. (...)

[Foto] Esta vidriera del monasterio de Roncesvalles representa la gesta del rey de Navarra, Sancho VII el Fuerte, rompiendo las cadenas con que estaban amarrados los esclavos que defendían la tienda del emir almohade, lo que dio origen al escudo de Navarra".

(Ciencias Sociales. Geografía e Historia. 1º Ciclo E.S.O., I. GONZÁLEZ GALLEGO, M. M. ÑERO MONEDO, M., D. SÁNCHEZ ZURRO, J. VALDEÓN BARUQUE, J.Mª. BAEZ PÉREZ DE TUDELA, A. FONTECHA PEDRAZA, y J.C. GIBAJA VELÁZQUEZ, Madrid, Anaya, 1997, pp. 193, 180 y 95)

⁷³PIDAL Y MON, A., *Discurso sobre la batalla de las Navas de Tolosa leído en la velada celebrada en el Teatro de Burgos la noche del 16 de julio de 1912*, Madrid, Tip. de la RABM, 1912, pp. 5 y 9-17.

FE DE ERRATAS - TOMO I

<u>PAGINA:</u>	<u>DONDE DICE:</u>	<u>DEBE DECIR:</u>
4	"ámbitos que"	"ámbitos en los que"
13	SALTO de la n. 32 a la n. 26	n. 32-n. 33
16	"por gran prelado"	"por un gran prelado"
18	"con el que"	"con los que"
27	"aparecen"	"aparece"
32	"ed. MIGNE, PL,"	"ed. J.-P. MIGNE, <i>Patrologiae Latinae</i> , reed. Brepols-Thurnout, 1970 (desde ahora abreviatura MIGNE, PL),"
53	"BOUTIÈRES"	"BOUTIÈRE"
55	FALTA:	-GOUIRAN, G., <i>L'Amour et la Guerre</i> . <i>L'oeuvre de Bertran de Born</i> , 2 t., Aix- en-Provence-Marsella, 1985.
86	"GARCÍA FITZ..., Tesis Doctoral inédita,"	"GARCÍA FITZ..., Tesis Doctoral,"
107	"Almohadem"	"Almohade,"
117, n. 13	"Osney"	"Osney"
119	"motivaciones que"	"motivaciones para"
121	"los tres"	"las tres"
122, 137, 219-n. 198, 221	"deseo combatir"	"deseo de combatir"
127	"heróico / a / os / as"	"heroico / a / os / as"
135	"ésta última"	"esta última"
147	"reunidas"	"reunidos"
160	"presenta situación"	"presenta la situación"
162	"Raws"	"Rawd"
177	"un arenga"	"una arenga"
179	"sobre la inocencia"	"sobre inocencia"
192	"elegió"	"eligió"
194	"actuó fue"	"fue"
201, n. 127	"éste acertado"	"este acertado"
206	"impidió que la"	"impidió la"
209, n. 164	"AL-MARRÛKUSÎ"	"AL-MARRĀKUSÎ"
211	"sóla"	"sola"
212	"constuccón"	"construcción"
220, n. 198	"previsto"	"prevista"
221	"su ataque"	"el ataque"
223	"Ésta"	"Esta"
225	"segurar"	"asegurar"
250	"Deshecha"	"Deshechas"
254	"fueron excepcionales"	"fue excepcional"
264, 265-n. 123, 301, 479	"corte Francia"	"corte de Francia"
267	"el HRH"	"el autor de la HRH"
267, n. 132	"Aneliers"	"Anelier"
274	"la <i>Chronica de Mailros</i> (h. 1270), abad del monasterio cisterciense de Dundrennan (Galloway, Escocia):"	"la <i>Chronica de Mailros</i> (h. 1270), monasterio cisterciense de Melrose (Roxburg, Escocia):"
292	FALTA:	"Vid. GRANSDEN, <i>Historical Writing in</i> <i>England</i> , vol. I, p. 319, n. 7."
295	"pue"	"pues"
309, 395, 400, 406, 533, 546, 551	"una de sus"	"una de las"
314	"del"	"al"
317	"por qué"	"porqué"
318	"lo explica que"	"lo que explica que"
319, n. 11	"de Pleno"	"del Pleno"
320	"que esta doble"	"esta doble"
321	"León"	"Navarra"
327	"la forma"	"las formas"
329	"siglo XII"	"siglo XIII"
329, n. 43	"porque está preside"	"porque preside"
335	"en este dedicado"	"en este capítulo dedicado"
338, n. 71	"señor Alfonso VIII"	"señor de Alfonso"
338, n. 72	"18 de julio"	"19 de julio"
341	"Ibidem"	"CVR"
342	"que esta crónica"	"que en esta crónica"
344	"afirma esta"	"afirma que esta"
359	"ligada ésta"	"ligada a esta"
	"A ello su"	"A ello se une su"
	"extraña"	"extraño"
	"sobre figura"	"sobre la figura"
	"del"	"de"

377
384
385, n. 226
388
398

400
427
429, n. 63
433, n. 79
436
441
444
445
454, 462
476
482, n. 33
488
489
502, n. 102
509
549
557
598
599
668

"sólo"
"que había dado"
"estas"
"la"
"de citada"
"en la que"
"para se"
"a sus autores"
"fracasa"
"lo confirman"
"éste"
"ofrece"
"esto lo que"
"aconsejo una"
"Éstos" / "éstos"
"ha"
"tienda 20"
"cronistas"
"doctori"
"que no conducía"
"apreciar que las"
"a) su suegro"
"en historia"
POSICIÓN DE ADEMUZ
ITINERARIO DEL EJÉRCITO
CRISTIANO DESDE ALARCOS
"Antesacritia"

"solo"
"que le había dado"
"esta"
"La"
"de la citada"
"en las que"
"para que se"
"a que sus autores"
"fracasar"
"la confirman"
"Éste"
"ofrecen"
"esto es lo que"
"aconseja un"
"Estos" / "estos"
"han"
"tienda de 20"
"crónicas"
"doctor"
"que conducía"
"apreciar las"
"a su suegro"
"en la historia"
AL SO., Y AL N. CERCA DE MOYA
ITINERARIO DEL EJÉRCITO
CRISTIANO DESDE CARACUEL
"Antesacristia"

SEGUNDA PARTE.
LA BATALLA DE MURET
(12 septiembre 1213)

...y como el Conde de Montforte lleuasse la cosa con mucha crueza, recurrieron los Tolosanos a su cuñado el Rey, queriendo que el condado de Tolosa viniesse a la corona de Aragon, y boluiesse a España, cuyo solia ser en tiempo de los Godos, y assi el Rey empeño muchas villas, y tomo los dineros de las Yglesias, y algunos thesoros dellas tambien para hazer gente: y acaecio, como tenemos dicho ya arriba, que murio año del Señor mil dozientos y catorze, a diez y siete años de su reynado.

PEDRO ANTONIO BEUTER, *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia* (1563), lib. II, cap. xx.

Ca deue creer verdadera mente que entre todas las cosas del mundo que Dios tiene en su poder, de las mas sennaladas es las guerras et las lides, ca esto, sin dubda ninguna, todo se faze segu[n] la voluntad de Dios. Et pues Dios es derecho, forçada mente conuiene que se tenga con el que tiene derecho et quel ayude, et non deue ninguno fiar nin atreuer se en su poder nin en su entendimiento nin en su esfuerço: que todo es nada sinon lo que Dios quiere.

DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados* (1327-1332), cap. LXXI.

CAPÍTULO 1º. LA PUESTA EN ESCENA

"Toulouse développait cette originale civilisation d'Oc, que Pierre II d'Aragon vint défendre à Muret comme un bien commun des hispaniques".

(J. SERMET, *Toulouse, ville hispanique*, 1950, p. 9)¹

I. EL ESPACIO OCCITANO

El escenario geográfico y humano en el que se desarrolló la guerra que condujo a la batalla de Muret está limitado, *grosso modo*, por el Macizo Central francés al N., el río Ródano y los Alpes al E., los Pirineos al S. y el Atlántico al O. Hablamos, por tanto, de un espacio que hoy constituye casi el tercio meridional de Francia. Con todo, las tierras que componen este vasto marco no estuvieron involucradas de la misma forma en los conflictos político-militares que nos interesan. La zona más occidental de Gascuña (*Guasconha*), dependiente de la monarquía inglesa, quedó al margen, y la más oriental, la actual Provenza (*Proensa*), se vio implicada sólo de forma parcial y progresiva. El espacio que nos interesa se reduce entonces a una zona más concreta centrada en la región de Tolosa (*Tolzan*) y sus territorios circundantes: al N., el Agenais (*Agenes*) con capital en Agen, el Quercy (*Caercis*) con capital en Cahors (*Caortz*), el Rouergue (*Roerge*) con capital en Rodez (*Rodes*); al S., las tierras pirenaicas de Razès (*Razes*), Foix (*Fois*), Sault (*Salt*), Comminges (*Cumenges* o *Comenges*), Bigorre (*Bigorra*) y *Bearn*; y al E., las ciudades de Albi y el Albigeois (*Albiges*), Carcassonne (*Carcassona*) y el Carcasses, Narbona y el Narbones, Béziers (*Besiers* o *Bezers*) y el Biterrois (*Bederres*), Agde (*Agda*), Montpellier (*Montpeslier*) y Maguelone (*Magalona*) en la costa mediterránea; y de Saint-Gilles (*Sant Gili*), Arles (*Arie*), Nîmes (*Nemzes*), Beaucaire (*Belcaire*) y Avignon (*Avinhon*) en el valle del Ródano.²

¹SERMET, J., *Toulouse, ville hispanique*, Introducción a la Exposición "L'Espagne des peintres" (Toulouse, mayo-septiembre 1950), s.l., s.f., p. 9.

²A grandes rasgos, esta amplia región incluye los departamentos franceses modernos de Haute-Garonne, Tarn-et-Garonne, Lot-et-Garonne, Lot, Tarn, Aveyron y la parte más meridional de Lozère, Ardèche y Haute-Loire; Aude (menos Narbona), Hérault y Gard; y Ariège y la zona más occidental de Haute-Pyrénées. Los nombres occitanos están extraídos de la *CANSÓ DE LA CROZADA* (h. 1212-h. 1228); véase también BRENON, A., *Le petit livre aventureux des prénoms occitans au temps du catharisme*, París, Loubatières, 1992.

La historiografía moderna ha tendido a aunar estas regiones, aunque si algo caracteriza a este vasto espacio a lo largo de la Historia es la falta de unidad política o administrativa. Esta heterogeneidad vale también para sus pobladores, gentes que sólo tomaron conciencia de sus elementos comunes bajo la presión de los acontecimientos del siglo XIII que queremos analizar.³ En este sentido, la inexistencia de un nombre antiguo y aceptado para todo este conjunto no es casual, sino la huella más evidente de una proverbial fragmentación territorial y poblacional.⁴

Desde el punto de vista histórico, la denominación con mayor fundamento es *Provenza*, derivación de la *Provincia Romana -o Narbonensis prima* desde el siglo V d.C.- con que los romanos bautizaron esta zona meridional de las Galias. La documentación coetánea a la batalla de Muret demuestra que este nombre romano seguía vigente en el siglo XIII.⁵ Sin embargo, el término "provenzal" alude hoy día a una parte muy específica del SE. de Francia -el condado y el marquesado de Provenza-, de modo que no resulta funcional para el conjunto del territorio. Lo mismo cabe decir de *Aquitania*, nombre también muy antiguo que sólo es aplicable a la zona más occidental de la región y que, además, resulta un tanto anacrónico para los acontecimientos del siglo XIII. Modernamente se ha utilizado la expresión *Midi*, aceptable pero vaga por aludir a un territorio excesivamente mal definido. Además, como advertía Martín de Riquer hace años, el apelativo genérico *meridional*, "tiene el inconveniente de ser sólo aceptable situándose en el paralelo de París", lo que contribuye a encerrar el debate en un regionalismo favorecido por una historiografía "oficial" francesa muchas veces de tinte nacionalista.⁶

A falta de otro mejor, uno de los nombres más utilizados ha sido y es *Languedoc* -en castellano *Lenguadoc*- por el idioma románico (*lengua de Oc, occitano, provenzal, romans*,

³ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. I, 1198-1212: *L'invasion*, Toulouse, Privat, 1970, p. 24.

⁴Advertimos ya al principio de este trabajo de la importancia de esta cuestión en los debates historiográficos sobre la "cuestión occitano-cátara". *Vid. supra*.

⁵*Pestis heretice pravitatis (que, serpens ut cancer, Provinciam pene totam infecerat) mortificata depellitur...*, INOCENCIO III EXHORTA AL VIZCONDE AIMERIC DE NARBONA Y A LOS NARBONESES A INTERVENIR EN LA CRUZADA ALBIGENSE (13 noviembre 1209), ed. GUÉBIN y LYON, *Petri Vallium Samarii*, vol. III, 1939, Pièces annexes nº 2, pp. 195-198. La zona más oriental que ocuparon los visigodos hasta el siglo VI se llamaba también *Septimania* o *Gothia*.

⁶RIQUER, *La Lírica de los Trovadores*, vol. I, p. VIII; y ANATOLE, Ch., "Le souvenir de la bataille de Muret et de la dépossession des comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", VV.AA., *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc*. Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963), AIEO (1962-1963), pp. 11-22, esp. p. 21, n. 3.

lemosin) distinto del latín, del francés (*langue d'oui* o *langue du roi*), del castellano, del vasco y del catalán -aunque hermanado con éste- que, bajo distintas variantes, hablaban los habitantes de esta zona.⁷ Este término, sin embargo, también es impreciso y confuso. Para empezar, su datación es tardía, pues sólo comenzó a usarse desde la implantación de la administración real (siglos XIII-XIV) y para aludir a la subdivisión administrativa que ocupaba la parte más oriental de la región.⁸ Apela, además, a un territorio no bien definido, deduciéndose en última instancia que Languedoc es "lo que no es Gascuña ni Provenza".⁹ Hoy en día su uso está aún más restringido, pues denomina la parte de la estructura regional francesa ligada al Rosellón, el territorio catalán del reino de España incorporado a Francia en 1659 (*Languedoc-Roussillon*). En todo caso, alude a un espacio geográfico mucho menor que el afectado por los acontecimientos de principios del siglo XIII que nos interesan.

Un último término es **occitano**, inspirado también en la lengua de Oc como elemento común a esta región. Su origen es antiguo, ya que aparece en la documentación oficial desde el siglo XIV, si bien tampoco existía a principios del XIII. Su principal inconveniente es que viene lastrado por una importante carga político-ideológica con raíz en los movimientos regionalistas de los siglos XIX y XX. Es al calor de estas tendencias cuando surge la palabra **Occitania** para definir los territorios históricos de los *occitanos* (en general, Languedoc y Provenza) con reivindicaciones o aspiraciones culturales o políticas más o menos autonomistas o nacionalistas.¹⁰ Además de anacrónico y polémico, a este nombre le ocurre

⁷Sobre las diferencias entre occitano y catalán, véase BADIA MARGARIT, A.M., "Occità y català: raons històrico-lingüístiques d'una separació", *Catalunya i França Meridional a l'entorn de l'any Mil*, Barcelona, Departament d' Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1991, esp. pp. 340-350.

⁸LAFONT, R., "Catharisme et littérature occitane: La marque par l'absence", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 339-401, esp. n. 157, p. 398; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 24. Con la Revolución Francesa el territorio quedó sustituido por siete departamentos: Aude, Tarn, Hérault, Gard, Ardèche, Lozère y Haute-Loire, además de parte del Haute-Garonne, Ariège, Lot y otros. Entre otros títulos véase WOLFF, Ph. y otros, *Histoire du Languedoc*, Toulouse, 1967; NELLI, R., *Histoire du Languedoc*, Paris, Hachette, 1974; y LE ROY LADURIE, E., *Histoire du Languedoc*, Col. "Que sais-je?", 58, Paris, PUF, 1982.

⁹Expresión de MESTRE GODES, J., *Los cátaros. Problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995, pp. 15-19, esp. pp. 16-17.

¹⁰Los movimientos regionalistas puramente culturales del siglo XIX -la *Félibrige* (1854)- se politizaron y organizaron después de la Segunda Guerra Mundial en torno a un Partido Nacionalista Occitano (PNO) con aspiraciones autonomistas y de "descolonización" cultural, ALBARET, L. y AUDOUY, J.Ph., "Mythe cathare et néo-catharisme de Déodat Rocher à nos jours", *Les Cathares*, *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 35-48, esp. pp. 44-45. También MARTEL, Ph., "Ceux qui sont pieusement morts pour la patrie, ou le souvenir de la croisade albigeoise chez les Félibres au siècle dernier", *Hérésis*, IV (1985), pp. 63-68. Sobre la génesis de la idea de *Occitania*, puede verse NELLI, R., *Mais enfin, qu'est-ce que l'Occitanie?*, Toulouse, Privat, 1978; desde un punto de vista contrario, MUSSOT-GOULART, R., *Les Occitans: un mythe*, Paris, 1978; desde la perspectiva de la historiografía catalanista, VENTURA SUBIRATS, J., *Els catalans i l'occitanisme* (Recull de textos aplegats i comentats per Jordi Ventura), Barcelona, s.f.

lo que a *Midi* o *Languedoc*, esto es, que define mal la realidad que quiere expresar. Con todo, tiene la ventaja de aludir cómoda y rápidamente a un conjunto de territorios y gentes de la Edad Media con una identidad lingüístico-cultural basada en la lengua de Oc. Con este sentido específico de "país de una lengua" (Lafont), los términos *Occitania* y, sobre todo, *occitano* han calado entre los historiadores modernos y hoy se emplean de forma preferente.¹¹

Atendiendo a estas premisas, las fronteras de "lo occitano" no son políticas o administrativas sino lingüísticas.¹² Con razón se ha dicho que el "hecho diferencial occitano" fue un "hecho lingüístico", en especial frente a la presencia física del francés desde principios del siglo XIII.¹³ Piénsese que esta diferencia cultural se mantuvo vigente durante toda la Edad Media, incluso entre los occitanos más instruidos.¹⁴ En su seno enmarcamos una diversidad de tierras y gentes situadas en el S.-SE. de la actual Francia, cuyo denominador común era el uso de una misma lengua con sus distintas variedades dialectales.

II. "EL MUNDO DE LOS TROVADORES"

Si hay un signo de identidad cultural que define popularmente el mundo occitano de los siglos XII y XIII, éste es el *trovador*.¹⁵ El "mundo de los trovadores" (Paterson) fue un

¹¹LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", n. 157, p. 398; y PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 2-3.

¹²Al SO. limita con el vasco, con fuerte influencia en las regiones gasconas de Bearn (o Bearne), Bigorra, Comenges (Comminges) que se consideran occitanas; al S. con el castellano de Aragón y Navarra, donde en el siglo XIII la influencia del occitano era fuerte; al SE. con el catalán del Rosellón-Cerdaña y la Cataluña actual, donde el occitano ejerció durante mucho tiempo gran influencia como lengua literaria; al N., desde la confluencia de los ríos Garona-Dordogne, sigue el curso de la Gironde incluyendo el Limousin, parte de la Marche y Auvergne, cortando el Ródano en Valence y pasando al S. de Grenoble para unirse a la frontera de Italia; al NE. deja fuera parte del Delfinado, que forma con Saboya, Suiza occidental y el Franco-Condado el área del "franco-provenzal"; la influencia del francés se hace creciente en distintas zonas de Angoumois, Poitou, Limousin, Berry, Marche, Auvergne y el Borbonés (PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 2-3).

¹³Hay varios ejemplos de este "hecho diferencial consciente" en este momento histórico: en 1215 el arzobispo Arnaut de Narbona denominó a los caballeros franceses de Simon de Montfort *homines Gallicae linguae*, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA AL PAPA HONORIO III (11 septiembre 1216), RHGF, vol. XIX (1833), pp. 620-622; el cronista GUILLAUME DE PUYLAURENS habla, tras la traición de Guilhem Cat en el asedio de Castelnaudary, del rencor de Montfort contra *militum nostre lingue* (cap. XVIII, reed. 1996, p. 80). Sobre la cuestión, véase DOSSAT, Y., "Patriotisme méridional du clerge au XIII^e siècle", CF, 7 (1972), pp. 419-452, esp. p. 421.

¹⁴La primera inscripción pública escrita en francés en Languedoc es de 1512, PÈNE, J.L., *La conquête du Languedoc*, Niza, Gimello, 1957, pp. 331-332; y DOSSAT, "Patriotisme méridional du clerge au XIII^e siècle", p. 450.

¹⁵Se conservan unas 2.542 composiciones de 350 poetas de nombre conocido y otros accidentalmente anónimos y existen 95 cancioneros provenzales, RIQUER, *Los Trovadores*, p. 12.

mundo esencialmente *meridional* limitado por el Macizo Central francés, más allá del cual existieron formas culturales similares y paralelas, pero diferentes, como los *troveros*, que componían en francés antiguo, y los *minnesinger*, que lo hacían en alemán.¹⁶ La figura del trovador encarna el esplendor literario de una sociedad en la que el auge urbano y comercial se vio acompañado de un notable florecimiento cultural en campos tan diversos como el derecho, el arte románico o la medicina.¹⁷ Esta vida social e intelectual intensa, fruto también del intercambio fluido entre cultura eclesiástica y cultura profana, tuvo su caldo de cultivo en las cortes nobiliarias y caballerescas de la nobleza occitana. *Trobar -cantar* y componer versos y su melodía- nació así como un pasatiempo aristocrático cultural y refinado. Las composiciones podían ser líricas, satíricas o elegíacas y giraban en torno a valores cortesos y feudales como el mecenazgo generoso, la largueza, las aventuras nobiliarias y el *fin d'amors* o amor cortés.¹⁸

El origen sociológico del *trovador* (término datado hacia 1150) era variado. Los hubo miembros de la alta nobleza -Guillermo IX de Aquitania, Savaric de Mauleon, Gui de Cavalhon, Bonifaci de Castellana- y de la nobleza media y baja -Raimbaut de Vaqueiras, Raimon de Miraval, Guillem de Cabestany-, también clérigos -el Monje de Montaudon, Peire Rogiers, Arnaut de Mareuil, Uc Brunet de Rodez-, burgueses -Folquet de Marselha, Peire Vidal, Peire Ramon de Tolosa, Aimeric de Peguilhan- y hasta reyes -Alfonso el Casto de

¹⁶Lo pone de relieve LEFÈVRE, Y., "L'image de Philippe Auguste chez les poètes", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 133-144. La lengua de los trovadores era una modalidad literaria del provenzal u occitano sobre la base de la variedad lingüística del Tolosano. Estaba uniformizada sobre un patrón lingüístico unificado, de modo que podía usarse como una especie de *koiné* por encima de las distintas variantes dialectales y ser comprendida por auditorios culturalmente diferentes. La unificación del lenguaje además no agotaba las alternativas gramaticales y permitía la creatividad de los poetas, RIQUEL, *Los Trovadores*, p. 18; también ALVAR, *Poesía de trovadores, trouvères, minnesinger*, varias ed.

¹⁷WAKEFIELD, W.L., *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, Berkeley-Los Angeles, Londres, 1974, pp. 56-57; y AURELL I CARDONA, M., *La noce du Comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, Paris, Pub. de la Sorbonne, 1995, pp. 524-525. Para el estudio de la medicina militar en el escenario occitano, véase PATERSON, L.M., "Military Surgery: Knights, Sergeants and Raimon of Avignon's Version of the *Chirurgia* of Roger of Salerno (1180-1209)", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 117-146.

¹⁸A grandes rasgos, el amor cortés era una "feudalización del amor" en la que la mujer asumía el papel de señora feudal del enamorado como resultado de un proceso de traslación de los ideales caballerescos a las relaciones entre sexos. No hay que olvidar que la veneración de la mujer corrió paralela al incremento del culto popular a la Virgen durante el siglo XII, como tampoco el contexto sociológico favorable para la condición femenina que experimentaron las estructuras linajísticas occitanas, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, pp. 57-59 y 59. La difusión del *fin's amors* se dio en un medio estrictamente aristocrático y, sobre todo, urbano, y tiene mucho que ver con el *ensenhamen*, esto es, con el refinamiento de los sentimientos, comportamientos y actitudes sociales como medio de control de la violencia, AURELL, *La noce du Comte*, pp. 524-529 y ss. Véase también GIROLAMO, C. di, *Els Trobadors*, Valencia, Edid. Alfons el Magnànim, "Col·lecció Politècnica", 55, 1994 (1ª ed. italiana 1989).

Aragón.¹⁹ Tal diversidad debió mucho a la evolución de la lírica trovadoresca al calor de la consolidación de las grandes cortes principescas y reales. El mecenazgo de los magnates fomentó la composición al servicio de sus intereses políticos, atrayendo a un número creciente de "gentes de ocasión" que actuaban como trovadores aúlicos. La utilización política de la poesía trovadoresca -sobre todo la *cansó* y el *sirventés*- se evidenció desde 1180 y no en un proceso inconsciente o espontáneo sino inscrito, como dice Aurell, en un vasto programa de construcción del principado territorial.²⁰ Esta dimensión política otorga a estas composiciones un enorme valor como fuente histórica, pues los trovadores occitanos de los siglos XII y XIII actuaron como propagadores de ideas, testigos de acontecimientos y difusores de sentimientos, esto es, como verdaderos "participes y cronistas de los acontecimientos históricos y domésticos de su tiempo".²¹

En cuanto a su difusión geográfica,²² las primeras obras aparecieron a finales del siglo XI en Poitou y Limousin al amparo de la corte de los duques de Aquitania -Guillermo IX, Jaufre Rudel, Cercamon-, extendiéndose en la década de 1130 a la de los condes de Tolosa -Marcabru, Peire d'Alvernhe, Peire de Monzo, Peire Vidal, Raimon y Bernart de Durfort; luego Raimon de Miraval, Gui de Cavallhon, Tomier y Palaizi, Bernart Sicart de Maruèjols y Guilhem Figueira.²³ La actividad trovadoresca fue intensa en las pequeñas cortes de los vizcondados Trencavel -Raimon de Miraval, Arnaut de Maruelh-, en los territorios occitano-gascones de Foix y Comminges -Marcabru, Cercamon, Arnaut Guilhem de Marsan, Peire de Valeria; Alegret, Bernart Arnaut d'Armagnac; Gausbert Amiel; Giraut de Calanson, Arnaut de

¹⁹RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, pp. 19-24; AURELL, M., *La vieille et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIII^e siècle*, Paris, Aubier, 1989, pp. 126-128; *idem*, *La noce du Comte*, pp. 520-531; LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", pp. 381-382; y KÖHLER, E., "Observations historiques et sociologiques sur la poésie des troubadours" *Cahiers de Civilisation Médiévale*, VII-1 (1964), pp. 27-51.

²⁰AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 235-243; *idem*, "L'arme des troubadours: la chanson engagée", *L'Histoire*, 122 (1989), pp. 76-79; e *idem*, *La noce du Comte*, pp. 529 y ss.; también LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", pp. 362-365; y PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 148-149.

²¹RIQUER, I. de, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 935-936; también AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 235 y ss.; PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 148-149; y GHIL, E.M., *L'Age de Parage. Essai sur la poétique et la politique d'Occitanie au XIII^e siècle*, Nueva York, Bern & Frankfurt, 1989, pp. 9-89.

²²Seguimos aquí el análisis cronológico de PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 92-99.

²³Véase MEYER, P., "Les troubadours à la cour des comtes de Toulouse", *HGL*, VII, p. 441; LOEB, A., *Les relations des troubadours avec les comtes de Toulouse*, Mémoire de Maîtrise, Toulouse, 1983; e *idem*, "Les relations entre les troubadours et les comtes de Toulouse (1112-1229)", *AM*, 65-2 (1983), pp. 225-259; y BONNASSIE, P., "Culture et société dans le comté de Toulouse au XII^e siècle", *VV.AA.*, *De Toulouse à Tripoli. La puissance toulousaine au XII^e siècle (1080-1208)*, Catálogo de la Exposición del Musée des Augustins (6 enero-20 marzo 1989), Toulouse, Mairie de Toulouse, 1989, pp. 29-38, esp. p. 31.

Cumenge-, en la ciudad de Narbona -la corte de la vizcondesa Ermengarda, Giraut Riquier- y en Rouergue, uno de los últimos refugios de la lírica en tierras occitanas.²⁴ En los límites de este núcleo central, cabe hablar de Auvernia, donde hubo un notable auge literario desde mediados del siglo XII -Garin le Brun, Garin d'Apchier, Bernart Sicart, Marques, Torcafol, Gavalda, Rigaut de Berzeilh, el Monje de Montaudon, Dalfi d'Alvernhe, Peire Cardenal; y las *trobairitzs* Azalais d'Altier, Almois de Châteauneuf, Iseut de Chapieu-, y de Provenza -corte de Raimbaut de Orange, Raimbaut de Miraval, Peire Roger, Giraut de Borneil-, cuyo esplendor no llegaría hasta las décadas posteriores a la Cruzada Albigense.²⁵

Fuera del espacio propiamente occitano, la cultura trovadoresca fue muy importante en el norte de Italia -cortes de los Montferrato, Saboya, corte de los Malaspina, Ferrara, Padua, Verona, Lombardía y Piamonte- y, sobre todo, en los reinos cristianos de la Península Ibérica. Al menos desde 1140 hubo presencia de trovadores occitanos en los reinos de Castilla y de León. En la corte del emperador Alfonso VII estuvo el célebre Marcabré; para Alfonso IX de León compusieron Alegret, Peire Vidal y Elias Cairel; a la de Alfonso VIII acudieron Gavalda, Peire Vidal, Perdigon, Guilhem de Berguedan, Aimeric de Peguilhan, Giraut de Calanson, Peire Rogier y Uc de Sant Circ. La importancia de esta cultura literaria y cortés en Castilla fue tal, que el último resurgir de la poesía occitana tuvo lugar precisamente en la corte de Alfonso X el Sabio (1254-1284) con figuras como Arnaut Catalan, Montanhagol, Folquet de Lunel y Giraut Riquier de Narbona.²⁶ Algo similar sucedió en la Corona de Aragón. Aquí la influencia trovadoresca se ha asociado a los intereses occitanos de los condes barceloneses y reyes catalano-aragoneses. Uno de sus impulsores fue el rey Alfonso el Casto, llamado también *el Trovador*, quien se sirvió activa y exitosamente de esta moda cultural como instrumento de legitimación y propaganda.²⁷ De la importancia alcanzada

²⁴Para los condados gascones, véase JEANROY, A., *Jongleurs et troubadours gascons des XII^e et XIII^e siècles*, "Les Classiques Françaises du Moyen Age", París, H. Champion Ed., 1957. Sobre Narbona, véase ANGLADE, J., *Le troubadour Guiraut Riquier, étude sur la décadence de l'ancienne poésie provençale*, Burdeos-París, 1905 (reimpr. Ginebra, 1973); *idem*, "Les troubadours à Narbonne", *Mélanges Chabaneau. Volume offert à Camille Chabaneau*, Erlangen, F. Junge, 1907, pp. 737-750; e *idem*, "Le troubadour Guiraut Riquier de Narbonne et les Catalans", *Annuaire de l'Institut d'Etudes Catalans*, Barcelona, 1909-1910.

²⁵Sobre los trovadores en Provenza, véase sobre todo el citado trabajo de AURELL, *La vieille et l'épée*.

²⁶La decadencia corresponde con el auge de la poesía francesa y la consolidación de la italiana, la portuguesa y los *minnesanger*, LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", pp. 379-384.

²⁷Entre los trovadores protegidos estuvieron Giraut de Bornelh, Folquet de Marselha, Arnaut Daniel, Raimbaut de Vaqueiras y, sobre todo, el tolosano Peire Vidal; entre los enemigos cabe citar a Bertran de Born, Giraut de Luc, Arnaut de Marueih y el catalán Guillem de Berguedá, Riquier, M. de, "La littérature provençale à la cour d'Alphonse II d'Aragon", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, II-2 (1959); *idem*, "La poesía d'Alfons, dit el Cast", *Actas VII CHCA. Ponencias*, vol. I, Barcelona, 1962, pp. 123-140; AURELL i CARDONA, M., "Les troubadours et le pouvoir royal: l'exemple d'Alphonse I^{er} (1162-1196)", *Revue des langues romanes* (1981), pp. 53-67, esp. pp.

por esta literatura dan testimonio célebres trovadores catalanes como Guerau de Cabrera, Huguet de Mataplana, Guillem de Berguedá o Guillem de Cabestany.²⁸

En principio, cabe considerar "lógica" esta expansión cultural sobre unos territorios peninsulares próximos y con una base lingüística románica común. Siguiendo a Loeb, "il y a une sorte de ligne de bascule sur le nord de l'Occitanie: le *trobar* qui y est né continuera à choisir préférentiellement le chemin du sud".²⁹ Ahora bien, el caso de los reinos hispano-cristianos se nos antoja particularmente interesante desde el momento en que la historiografía moderna constata que eran las regiones mejor conocidas por los trovadores fuera de Occitania.³⁰ El dato no puede pasar desapercibido, ni ser infravalorado. Desde nuestro punto de vista, quizá sea más razonable y más esclarecedor considerarlo el reflejo más brillante y llamativo de un conjunto de elementos históricos y culturales que hasta bien entrado el siglo XIII vincularon estrechamente las realidades hispana y occitana. En primera instancia, conviene tener en cuenta una variable que las modernas fronteras políticas y mentales no siempre permiten percibir en toda su dimensión: "Il faut écarter délibérément l'idée reçue d'une frontière sur les Pyrénées. Le Pyrénées sont toujours au Moyen Âge soit endechà soit au-delà de frontières dont la nature est multiple".³¹ Siguiendo este análisis puramente geográfico, incluso algún autor poco sospechoso de "occitanismo" observó que el espacio occitano estaba en gran medida aislado de la Francia del norte por el Macizo Central y más abierto al sur por el Mediterráneo y los puertos pirenaicos.³² No pueden ignorarse tampoco

38-40; e *idem*, *La noce du Comte*, pp. 520-531; y GONZÁLEZ ANTÓN, L., "La consolidación de la Corona de Aragón. I. De Alfonso II a Jaime I", ed. L. GONZÁLEZ ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 12-99, esp. pp. 14-42.

²⁸Bibliografía sobre la influencia trovadoresca en la Península Ibérica, *vid. supra*.

²⁹LOEB, "Les relations entre les troubadours et les comtes de Toulouse (1112-1229)", *AM*, 65-2 (1983), pp. 225-259; también LEFÈVRE, "L'image de Philippe Auguste chez les poètes", pp. 133-144.

³⁰La afirmación es de PATERSON, *The World of the Troubadours*, p. 4. Entre otros autores lo constata LEJEUNE, R., "L'esprit de croisade dans l'épopée occitane", *CF*, 4 (1969), pp. 164-168.

³¹BONNASSIE, P., "Introduction", SENAC, Ph. (dir.), *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Âge*, Perpignan, CREPF, 1992, pp. 9-13, esp. p. 13. Lo corrobora Jacques LE GOFF: "Entre la France et l'Espagne, au nord-est du royaume d'Aragon et de Catalogne, il n'y avait pas de Pyrénées" (*Saint Louis*, París, Gallimard, 1996, p. 255). Patrick GAUTIER-DALCHÉ negó que fueran una barrera o frontera, pero sí un límite que distingue zonas, aunque no de forma clara hasta el siglo XIV ("L'image des Pyrénées au Moyen Âge", SENAC, Ph., ed., *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Âge*, Perpignan, CREPF, 1992, pp. 15-37). Véase también CALMETTE, J., *La question des Pyrénées et la Marche d'Espagne au Moyen Âge*, París, 1947, pp. 41 y ss. La idea contraria fue postulada por Ramon d'ABADAL: "à mon avis, les Pyrénées sont à la fois une barrière géographique et une barrière politique naturelle" ("A propos de la 'domination' de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", *AM*, 76-68/69, 1964, pp. 315-345, esp. p. 316).

³²BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 35-36.

los nexos históricos entre ambas vertientes del Pirineo desde tiempos antiguos. Entre los siglos V y X compartieron el gobierno de los visigodos, las invasiones musulmanas y, en Cataluña, la hegemonía del reino franco, además de una estructura eclesiástica común. El sustrato poblacional, mezcla de elementos celtas, romanos y añadidos visigodos, francos, musulmanes y judíos, tenía mucho en común con el de la Península cristiana.³³ Digamos además que la conciencia de un pasado común y de unas afinidades socio-culturales y político-administrativas entre *Hispania* y la *Narbonense* o *Galia Gótica* siguió viva durante siglos. Sólo así se explica que todavía a finales del siglo XIII muchas de las tierras occitanas fueran consideradas una parte de *Espanna*. Así lo dice la *General Estoria* (h. 1275-1289) del rey castellano Alfonso X el Sabio:

*Demas es en esta Espanna la Gallia Gothica que es en la prouincia de Narbona dessuno con las cibdades de Rodes, Albia [Albi] y Beders [Béziers], que en el tiempo de los godos pertenescien a la misma prouincia.*³⁴

Después del año Mil, las relaciones entre hispanos, gascones, aquitanos y occitanos siguieron siendo estrechas. Prueba de ello es la participación de *ultramontanos* en la *Reconquista* de los siglos XI y XII. "Tout le Midi de la France -dice Siberry- a été directement touché -et en profondeur- par le problème de la reconquête et de la conquête sur le monde arabe; il a participé aux Croisades d'Espagne, phénomène beaucoup plus vital pour lui que pour les provinces du Nord".³⁵ La *Reconquista* condujo a nobles y caballeros occitanos a las campañas de los reyes hispanos (1065, 1087 y 1118), alimentó la devoción a santos militares relacionados con la lucha contra los musulmanes (los patronos de Comminges), llevó a clérigos y laicos a adoptar medidas espirituales frente a la amenaza islámica (concilio de Montpellier, 1195) y movió a algunos de los más célebres trovadores a componer poesías (Marcabru, Folquet de Marselha, Gavalda).³⁶ Las habituales visitas de éstos a las cortes de

³³*Ibidem*.

³⁴ALFONSO X EL SABIO, REY DE CASTILLA Y LEÓN, *General Estoria* (h. 1275-1289), cap. 558, ed. B. BRANCAFORTE, *Alfonso X el Sabio. Prosa histórica*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 95. *E Galias quier dezir tanto commo Francias. Otrossy dize que son quatro Galias: Gallia Comata e Galia Belgica e Galia Çisalpina e Gallia Gotica (...)* Gallia Gotica dizen por que los godos tomaron aquella tierra, DON JUAN MANUEL, *Crónica abreviada* (1320-1324), ed. BLECUA, vol. II, cap. CCXXX, p. 790.

³⁵SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 107.

³⁶*Ibidem*. Sobre los temas de la poesía política occitana, RIQUER, *Los Trovadores*, pp. 57-58.

los *.V. regemes d'Espanha* (Peire Guilhem de Tolosa)³⁷ fueron paralelas al flujo de peregrinos, cruzados y clérigos hacia la Península y a la omnipresencia de mercenarios vascos, aragoneses y navarros *-li roter d'Espanha*³⁸ - en las guerras occitanas.

Hemos reservado para más adelante el análisis detallado de la expansión de la Corona de Aragón en el espacio político occitano. Limitémonos ahora a recordar un último episodio que quizá será evocado durante el estudio de las circunstancias de la batalla de Muret: en 1134, el conde Anfos Jordan de Tolosa (1109-1148), Guilhem de Montpellier y otros señores gascones y franco-occitanos prestaron homenaje al rey Alfonso VII de León y Castilla, *Imperator Hispaniae* (1126-1157). Enardecido ante semejante acto, un cronista real no dudó en proclamar entonces que los dominios del *Emperador de las Españas* se extendían desde el Atlántico hasta el Ródano *-et facti sunt termini regni Adefonsis regis Legionis a mare magno Oceano, quod est a Patrono Sancti Iacobi, usque ad fluvium Rodani-*.³⁹

En definitiva, la importante presencia de la cultura trovadoresca occitana en los reinos hispano-cristianos resulta mucho más fácil de comprender y de valorar si se entiende como expresión viva de los vínculos socio-culturales entre las heterogéneas tierras que separaban el Macizo Central francés de las fronteras de al-Andalus. Lo mismo cabe decir de muchas de las circunstancias, episodios, personajes y situaciones que desde aquí analizaremos.

III. LA SOCIEDAD OCCITANA

Durante el siglo XII la sociedad occitana experimentó un fuerte crecimiento económico y, como consecuencia, un intenso proceso de transformación. El equilibrio entre agricultura y comercio, la existencia de recursos agrícolas y mineros, y el control y explotación de las

³⁷PEIRE GUILHEM DE TOLOSA (principios s. XIII), *Lai on cobra*, ed. ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, pp. 106-108.

³⁸Según el trovador navarro-occitano GUILLERMO DE TUDELA, *Cansó de la Crozada*, *laisse* (&) 94, v. 4.

³⁹CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS, ed. L. SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950, cap. 68, p. 54 (sobre la presencia del conde de Tolosa en la corte de León-Castilla, también los caps. 2, 3, 4, 18, 67, 70 y 90-91). Que los franceses DEVIC y VAISSÈTTE (*HGL*, reed. vol. III, Toulouse, 1872, lib. XVII, caps. xxx-xxxi, pp. 694-697) insistieran en que se trataba de una relación de dependencia nominal, no deja de probar los estrechos vínculos hispano-occitanos a los que aquí nos referimos. A propósito de estos hechos, dice Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS que "las semejanzas culturales" de un Languedoc que buscaba su centro de gravedad en el oeste y de la España cristiana de mediados del siglo XII "favorecían una cierta unidad política" ("I. El Escudo", *Símbolos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, pp. 15-225, esp. p. 105).

importantísimas rutas mercantiles terrestres, fluviales y marítimas que unían la Europa mediterránea con la atlántica propiciaron esta prosperidad económica. El auge había comenzado en el siglo XI al calor del cultivo de nuevas tierras y del incremento en la población y en la producción campesinas. La monetarización de la economía y de las relaciones sociales favoreció el florecimiento de grandes centros urbanos -los principales de origen romano- dedicados al comercio a larga distancia (Narbona, Montpellier, Marsella, Saint-Gilles, La Rochelle), a la banca y las finanzas (Cahors, Gaillac) y, en su mayoría, a la vertebración económica regional y local (Tolosa, Béziers, Nîmes, Arles, Avignon, Bayona, Burdeos, Lyon, Valence, Clermont...).⁴⁰ Desde el punto de vista demográfico, se ha hablado de "un mundo colmado" que a finales del siglo XII buscaba distintas soluciones a su saturación poblacional (cifras en 1271: Tolosa: 20.000-25.000 hab.; Burdeos, Narbona, Marsella: unos 20.000; Montpellier: de 10.000-35.000 según los autores; resto de núcleos urbanos: 3.000-10.000; población total de la zona centro-oriental: 800.000-1.200.000 hab.).⁴¹

La expansión económica, preferentemente mercantil y artesana, determinó desde mediados del siglo XII la evolución de las relaciones sociales a todos los niveles. Las ciudades crecieron, la movilidad social se aceleró y ello permitió el desarrollo de una "clase media" que impulsó el acceso al poder político de oligarquias urbanas y mercantiles cuya cabeza visible eran los *cónsules*. Surgieron así potentes "comunidades urbanas" que, al estilo de las grandes ciudades italianas, rivalizaban con la alta nobleza laica y eclesiástica por el control político y económico del territorio. Su gobierno era de responsabilidad colegiada y tenían a su mando las milicias locales, la recaudación de impuestos y la jurisdicción civil. Los consulados compartían el poder territorial con una amplia nobleza rural vertebrada en distintos

⁴⁰Sobre la cuestión social y económica, véase HIGOUNET, Ch., "La milieu social et économique languedocien vers 1200", *CF*, 2 (1967), pp. 15-22; LE ROY LADURIE, E., *Les paysans du Languedoc*, París, Flammarion, 1969; e *idem*, *Love, Death and Money in the Pays d'Oc*, Nueva York, Braziller Inc, 1982; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 56; DUFOURCQ, Ch.E., *La vie quotidienne dans les ports méditerranéens au Moyen Âge (Provence-Languedoc-Catalogne)*, París, Hachette, 1975; LEWIS, A.R., "Patterns of economic development in Southern France, 1050-1271 A.D.", *Studies in Medieval and Renaissance History, new series III*, Vancouver, British Columbia, 1980, pp. 57-83, reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XIII, esp. pp. 66-72; e *idem*, "The Rhone Valley route and traffic between the Mediterranean and Northern Europe, 300-1200", *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XV, pp. 1-13.

⁴¹La guerra, la emigración a la Península Ibérica o las inclinaciones antinatalistas del catarismo, LABAL, P., "L'Église de Rome face au catharisme", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, París, Fayard, 1982, pp. 11-197, trad. *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984, esp. pp. 107-111. Cifras de ciudades en PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 152-153; LEWIS "Patterns of economic development in Southern France", pp. 66-72; cifra de población total en MESTRE, *Los Cátaros*, p. 23. Sobre esta cuestión, véase también HIGOUNET, Ch., "Le Peuplement de Toulouse au XII^e siècle", *AM*, 54-55 (1942-1943), pp. 489-498; e *idem*, "Mouvements de population dans le Midi de la France du XI^e au XIV^e siècle", *AESC*, 8 (1953), pp. 1-24.

clanes de señores, coseñores y caballeros que vivía agrupada en un hábitat original y específico, el *castrum* o *castel*, burgo amurallado integrado por una población variada de artesanos, campesinos y religiosos. Un último elemento característico era la existencia de una abundante "caballería urbana" comparable a la de los reinos hispánicos e Italia.⁴²

Desde la perspectiva cultural y mental, la expansiva evolución socio-económica de la sociedad occitana llevó aparejada una tendencia hacia las concepciones mentales prácticas más que teóricas o ideológicas. En el plano de los valores, y a diferencia de otras zonas, se configuró una sociedad más *cortés* que *caballeresca* en la que la nobleza, numerosa, con autonomía cultural y religiosa y aficionada al debate intelectual y a las costumbres profanas, no llegó a asumir plenamente el ideal de vida *caballeresca*, ni tendió a convertirse en una casta social y jurídica.⁴³ En este mundo alejado de una división estamental rígida, la mujer no vivió al margen de la misoginia, la exclusión y la coerción inherentes a la sociedad occidental medieval, pero pudo adquirir un cierto poder e influencia, y su voz y sus libertades sociales eran mejor aceptadas que en otras partes de Europa.⁴⁴ Este clima socio-mental también dio pie a uno de los rasgos más sobresalientes de la sociedad occitana: la relativa apertura de los espíritus al intercambio con los extranjeros y las personas de otras culturas y otras religiones. Esta *tolerancia* con el disidente religioso permitió el acceso de judíos a cargos públicos y el brote de movimientos heterodoxos al calor de la renovación espiritual que vivió el Occidente medieval desde finales del siglo XI. Con todo, la permisividad no se explica -dice Paterson- porque la sociedad occitana estuviera "fracturada", sino porque no experimentó las tensiones sociales que daban lugar a la creación de "cabezas de turco" sociales.⁴⁵

⁴²Véase, por ejemplo, BISSON, T.N., *Assemblies and Representation in Languedoc in the Thirteenth Century*, Princeton, 1964; e *idem*, "Some characteristics of Mediterranean territorial power in the Twelfth Century", *Proceedings of the American Philosophical Society*, CXXIII (1975), pp. 143-150, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 13, pp. 257-264; PATERSON, *The World of the Troubadours*, p. 153; y AURELL (CARDONA, M.), "La chevalerie urbaine en Occitanie (fin X^e-début XII^e siècles)", *L'élites urbaines au Moyen Age*, Actes du Colloque de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieure, Roma, 23-25 mayo 1996, París, Pub. de la Sorbonne, 1997, pp. 71-118.

⁴³"Occitania was not a chivalric society, but it was a courtly society", PATERSON, *The World of the Troubadours*, p. 90; también BRENON, A., *La verdadera historia de los cátaros. Vida y muerte de una Iglesia ejemplar*, Ed. Martínez Roca, 1997, pp. 148-151.

⁴⁴Sobre la mujer occitana, véase, además de la bibliografía específica, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 220-279; y el magnífico análisis de AURELL, *La noce du Comte*, pp. 462-464 y 486.

⁴⁵Sobre la sociedad occitana, véase DOSSAT, Y., "La Société méridionale à la veille de la croisade albigeois", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Languedoc*, 1 (1944), pp. 66-87; PATERSON, *The World of the Troubadours*, esp. p. 344; y DÉBAX, H. (dir.), *Les sociétés méridionales à l'âge féodal (Espagne, Italie et Sud de la France, X^e-XIII^e siècles. Hommage à Pierre Bonnassie)*, Paris-Toulouse, CNRS-Université Toulouse-Le Mirail, 1999. Sobre sus características mentales, véase también HAMILTON, B., *Monastic Reform, Catharism and the Crusades (900-1300)*, Londres, Variorum Reprints, 1979, VIII. "The Albigenian Crusade", pp. 3-40, esp. pp. 14-16.

Esta actitud social permeable se vio favorecida por la ruptura cada vez más profunda que separaba a clérigos y laicos. Esta situación nacía de la existencia de un alto clero poderoso e independiente y de las inadecuadas intrusiones autoritarias de la Reforma Gregoriana promovida por el Papado desde el siglo XI. Ésta pudo responder por algún tiempo a las necesidades de la población, pero a la larga no logró que la religión católica dejara de ser poco más que un reducido conjunto de signos externos monopolizado por los clérigos, ni cubrir las evidentes carencias de la red eclesiástica regional.⁴⁶ La reforma sí potenció, en cambio, las estructuras de poder clericales, lo que en el caso occitano se tradujo en una mayor división de la ciudad entre la autoridad laica y la episcopal, con el consiguiente aumento de la tensión política. La mayor parte del territorio que nos interesa estaba bajo el primado del arzobispo de Narbona, cuya autoridad incluía los obispados de Tolosa, Carcassona, Elne (*Elna*), Besiers, Lodève (*Lodeva*), Nîmes, Magalona, Uzès (*Uzes*) y Agde.⁴⁷ Estos prelados gozaban de gran poder y prestigio por la misión pastoral que representaban, pero también por sus vínculos aristocráticos familiares, por su patrimonio personal y por la riqueza de sus iglesias. Tal potencia y la falta de un poder laico fuerte al que subordinarse, les permitía defender sus privilegios frente a la nobleza local de una forma mucho más activa y radical que sus hermanos de otras regiones.⁴⁸ Por la misma razón, disfrutaban también de un alto grado de autonomía respecto de la autoridad centralizadora de Roma. En esta situación de separación y enfrentamiento con los poderes laicos, de independencia política y eclesiástica, y de fuerte implicación moral y familiar en la alta sociedad de la época, la capacidad de la jerarquía occitana para poner coto a cualquier disidencia religiosa sólo podía ser limitada, por mucho que ninguno de sus miembros tuviera relación directa con ella.⁴⁹

⁴⁶La comunión era excepcional y las misas en latín incomprensibles para la mayoría de la población. Véase, entre otros trabajos, VV.AA., *Faire croire. Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XII^e au XVI^e siècle*, École Française de Rome, 1981, pp. 8 y 11; y BROOKE, R. y Ch., *Popular Religion in the Middle Ages. Western Europe, 1000-1300*, Londres, Thames and Hudson, 1984, pp. 115-116.

⁴⁷Sobre el arzobispo de Narbona, véase CAILLE, J., "La seigneurie temporelle de l'archevêque de Narbonne (Deuxième moitié du XIII^e siècle)", *Les évêques, les clercs et le roi (1250-1300)*. *CF*, 7 (1972), pp. 165-210; e *idem*, "Origine et développement de la seigneurie temporelle de l'archevêque dans la ville et le terroir de Narbonne (IX^e-XII^e siècles)", *Narbonne. Archéologie et histoire. Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1973, pp. 9-36.

⁴⁸Actuaban "sinon en guerriers, du moins en châtelains", CAZENAVE, A., "Les milites en Languedoc du X^e siècle à 1208", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale (Wodan, 35)*, 1994, pp. 65-84, esp. p. 80.

⁴⁹"Il est vraisemblable que, placé dans les mêmes conditions, aucun autre clergé n'aurait été capable d'arrêter les progrès de l'hérésie", DOSSAT, Y., "Le clergé méridionale à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique et Littéraire du Languedoc*, 1 (1944), pp. 263-278; LACGER, L. de, "L'Albigeois pendant la crise de l'Albigisme. L'épiscopat de Guilhem Peire, 1185-1227", *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, 29 (1933), pp. 272-315, 586-633 y 848-904; VIDAL, H., *Episcopatus et pouvoir épiscopal à Béziers à la veille de la croisade albigeoise, 1152-1209*, Montpellier, 1951; HAMILTON, "The Albigensian Crusade", pp. 3-10; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 185.

IV. "EL MUNDO DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA"

En cuanto a la cuestión geopolítico, la que aquí más nos afecta e interesa, la sociedad occitana también presentaba características específicas y originales en el panorama europeo de la época. Decisiva era la ausencia de una fuerza autóctona capaz de imponerse a los demás poderes regionales y locales y vertebrarlos políticamente. Durante el siglo XII, la región se caracterizó como ninguna otra del Occidente europeo por la descentralización del poder y la incapacidad de la clase dominante para lograr una "acumulación política" en plena coyuntura expansiva (Pascua). La nobleza local estaba organizada en grandes clanes familiares consolidados autónomamente sobre alodios propios, cuyas relaciones feudo-vasalláticas eran extensas, laxas y muy flexibles, hasta el punto que cada vasallo podía servir a distintos señores en función de distintos feudos. Esta profunda feudalización de todas las relaciones internas explica la incapacidad de la aristocracia languedociana para formar un principado territorial fuerte (Débax). Otra razón no menos importante ya ha sido apuntada: una penetración político-territorial de la Iglesia mucho mayor que en otras zonas, lo que se traducía en una radicalización de la actividad política del alto clero en competencia directa con la nobleza laica. Ello explicaría, parcialmente al menos, el apoyo de amplios sectores nobiliarios a movimientos heréticos antieclesiásticos -el catarismo-, así como la rápida e intensa "ideologización" religiosa de los conflictos feudales cotidianos.

El cuadro general se define así por una baja jerarquización del poder, una amplia capacidad de todos los nobles para competir y la impotencia de la Iglesia para vertebrar las entidades político-territoriales existentes o evitar su enfrentamiento en beneficio propio. Puesto que la nobleza, tanto laica como eclesiástica, carecía de medios para establecer alianzas políticas duraderas y quebrar el equilibrio de fuerzas, la Occitania del siglo XII puede definirse, según Esther Pascua, como el "mundo de los señores de la guerra", un escenario político caracterizado por una violencia estructural entre fuerzas similares sin jerarquía sólida ni estable y, en consecuencia, por una agudización continua del enfrentamiento militar.⁵⁰

⁵⁰Seguimos aquí el análisis de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. xxvii, 208-212, 315-317 y 358-360; y las aportaciones de DÉBAX, H., *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel (XI-XII^{ème} siècles)*, Tesis Doctoral, dir. Pierre Bonnassie, 2 t., Université de Toulouse-Mirail, 1997, t. II, pp. 427-435 y ss. y 521-530; CAZENAVE, A., "Les milites en Languedoc du X^e siècle à 1208", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale* (Wodan, 35), 1994, pp. 65-84; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 148-151. Véase también, entre otros, MOLINIER, A., "Étude sur l'administration féodale dans le Languedoc (900-1250)", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 46, pp. 132-213; DOSSAT, Y., "Le Comté de Toulouse et la féodalité languedocienne à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tam*, 9 (1943), pp. 75-90; HAMILTON, "The Albigensian Crusade", pp. 10-16; y GEARY, P.J., "Vivre en conflit dans une France sans État: typologie des mécanismes de règlement des conflits (1050-1200)", *AESC*, 1986, pp. 1107-1133.

IV.1. EL CONDADO DE TOLOSA

En esta lucha generalizada, los condes de Tolosa partían con las mejores condiciones para lograr una hegemonía regional. Los miembros de la dinastía de *Sant Gili* (Saint-Gilles) ocupaban desde el siglo XI un lugar eminente en el seno de la nobleza europea. Su gran principado autónomo estaba bajo la autoridad superior del rey de Francia, heredero directo de la monarquía franca, pero esta dependencia era puramente nominal debido a la lejanía física y política de los Capeto. Además de un gran patrimonio, los condes gozaban de prestigio gracias a la brillante política oriental dirigida por Ramon IV de Sant Gili (1088-1105) al calor de la I Cruzada. Entre los títulos de los Saint-Gilles figuraba el de duques de Narbona, condes de Tolosa, marqueses de Provenza y Gothia, y señores de Vivarais (Vivares). También tenían derechos sobre los condados de Nîmes, Gavaudan (*Gavalda*), Albi, Béziers, Carcassona, Razès, Agde, Lodève (*Lodeva*), Uzes, Montpellier, Quercy, Rouergue, Foix y Comminges, y pretensiones sobre otros territorios como Auvergne (*Alvernha*), Périgord (*Peirigorc*), Bajo Limousin (*Lemozin*), Astarac, Agenès... Este dominio condal nunca fue políticamente homogéneo, sino un conjunto de territorios fracturado por poderes de distinta naturaleza y tamaño sin ningún vínculo efectivo de subordinación. Su evolución desde finales del siglo XI demuestra, además, la creciente esclerosis de unos mecanismos de poder condales débiles y demasiado diversificados.⁵¹ Estos resortes se demostraron incapaces de dominar la autonomía y hostilidad de los grandes vasallos laicos -los vizcondes Trencavel y los señores pirenaicos de Foix, Comminges, Bigorra y Bearn-, de frenar la sangría de tierras y derechos usurpados por los poderes locales -las grandes ciudades como Montpellier o Narbona-, de hacer frente a la potente nobleza eclesiástica -que acrecentaba esta influencia corrosiva recurriendo al papa o al rey contra la autoridad condal-, y de controlar el creciente poder político y territorial del patriciado urbano de la capital.⁵²

⁵¹BONNASSIE, P., "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone" du début du IX^e siècle au début du XIII^e siècle (801-1213)", Separata de *"Occitania i els països Catalans"*, Actes du 8^e Colloque International de Langue et Littérature Catalane, Université de Toulouse-Le Mirail (12-17 septembre 1988), Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 27-45. A esta situación pudo contribuir la presencia de los condes tolosanos en Tierra Santa (Ramon IV -1095-1105- y Alfons Jordán -1109-1148-) mientras otros príncipes consolidaban sus dominios, SICARD, G., "Monocratie et féodalité: l'exemple des comtes de Toulouse (IX^e-XIII^e siècles)", *Recueils de la Société Jean Bodin*, XXI: *La Monocratie* 2, Bruselas, 1969, pp. 405-428, esp. p. 420.

⁵²Sobre el territorio tolosano, véase BONNASSIE, P., "L'espace toulousain", *Les Sociétés Méridionales autour de l'an mil. Répertoire des sources et documents commentés*, Paris, Edit. du CNRS, 1992, pp. 107-145, esp. p. 107; HAMILTON, "The Albigensian Crusade", pp. 10-11; PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 208-212; HIGOUNET, Ch., "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 311-322, esp. pp. 311-315; y OURLIAC, P., "Les Villages de la région toulousaine au XII^e siècle", *AESC*, 4 (1949), pp. 268-277. Sobre los condes de Saint-Gilles, SICARD, G., "Monocratie et féodalité: l'exemple des comtes de Toulouse (IX^e-XIII^e siècles)", *Recueils de la Société Jean Bodin*, XXI: *La Monocratie* 2, Bruselas, 1969, pp. 405-428; LOEB, A., "Les relations entre les troubadours

IV.2. LOS VIZCONDES TRENCVEL

La misma impresión de "Estado inacabado" se observa en los dominios de los principales rivales internos de los condes de Tolosa: los **Trencavel**, vizcondes de Béziers, Albi, Agde y Nîmes y condes de Carcassona y Razès.⁵³ Estas tierras tenían en común el pasado visigodo de Septimania y un importante componente godo tanto en población como en instituciones. La dinastía Trencavel, encargada en el siglo X de la administración del condado de Albi, aprovechó el contexto de disolución general de poderes para salir airoso de un complejo proceso de conflictos horizontales y figurar, gracias a su poder sobre los castellanos de los *castra* y el control de las minas y de la metalurgia, entre la gran aristocracia occitana de finales del siglo XI. Sin embargo, durante la siguiente centuria experimentaron una evolución similar a la de sus señores tolosanos: en palabras de Débax, "bien qu'ils s'en eussent les moyens, les Trencavels n'ont donc jamais fondé une principauté

et les comtes de Toulouse (1112-1229), *AM*, 95-3 (1983), pp. 225-259; y DEJEAN, J.L., *Les comtes de Toulouse, 1050-1250*, París, 1988. Sobre la nobleza tolosana, véase DOSSAT, Y., "Le Comté de Toulouse et la féodalité languedocienne à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tarn*, 9 (1943), pp. 75-90; WOLFF, Ph., "La noblesse Toulousaine: essai sur son histoire médiévale", *Regards sur le Midi médiéval*, Toulouse, Privat, 1978, pp. 213-231; BARBERO, A., "Dai principes patriae alla cavaleria: l'aristocrazia nella contea di Tolosa 1100-1250", *Bulletino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 91 (1981), pp. 371-395; y OURLIAC, P., "Réalité ou imaginaire: la féodalité toulousaine", *Mélanges Jacques Ellul*, París, 1983, pp. 331-344. Y sobre la ciudad de Toulouse en el siglo XIII, LIMOUZIN-LAMOTHE, R., "La Commune de Toulouse et les sources de son histoire (1120-1249): Étude historique et critique suivie de l'édition du Cartulaire du consulat", *Bibliothèque Méridionale*, XXVI-2, Toulouse-París, 1932; MUNDY, J.H., *Liberty and Political Power in Toulouse, 1050-1230*, Nueva York, Columbia University Press, 1954, 159-167; *idem*, "Charity and Social Work in Toulouse, 1150-1250", *Traditio*, 22 (1966), pp. 203-287; *idem*, *The Repression of Catharism at Toulouse. The royal Diploma of 1279*, Toronto, Pontifical Institute, 1985; *idem*, "Le mariage et les femmes à Toulouse au temps des cathares", *AESC*, I (1987), pp. 117-134; e *idem*, *Men and Women at Toulouse in the age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1990; WOLFF, Ph., *Histoire de Toulouse*, Toulouse, Privat, 1958, reed. 1974; y DELARUELLE, E., "La Ville de Toulouse vers 1200 d'après quelques travaux récents", *CF*, 1 (1966), pp. 107-121.

⁵³Expresión de LABAL, *Los Cátaros*, pp. 99-105, esp. p. 105. Sobre los vizcondes Trencavel, véase DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, pp. 235-236, 513 y 523-530; DUHAMEL-AMADO, C., "L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels entre les maisons comtales de Toulouse et de Barcelone (1070-1209)", *Annales de la Littérature Occitane*, 1, *Les Troubadours et l'État Toulousain avant la Croisade (1209)*, *Actes du Colloque de Toulouse*, 10 et 20 décembre 1988, Centre d'Études de la Littérature Occitane (CELO), William Blake & Co ed., 1994, pp. 117-138; e *idem*, *La Famille aristocratique languedocienne. Parenté et patrimoine dans les vicomtés de Béziers et d'Agde (900-1170)*, Thèse de Doctorat d'État. Université Paris-IV, 1995; BIGET, J.L., "Les Temps des Trencavel (XII^e-XIII^e siècles)", *Histoire de Castres, Mazamet, la Montagne*, Toulouse, Privat, 1992, pp. 63-92; DOVETTO, J., "La politique intérieure des Trencavel", *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, XCVI (1996), pp. 77-83; ALAUZIER, L., "L'héritage des Trencavels", *AM*, 62 (1950), pp. 181-186; y SABLAYROLLES, J., "La descendance des Trencavel", *Mémoires de la Société des Arts et des Sciences de Carcassonne*, t. VIII (1973-1975), pp. 136-141. Sobre el condado de Carcassona, SARRAND, J., "Les comtes de Carcassonne", *Mémoires de la Société des Arts et des Sciences de Carcassonne*, (1968-1970), pp. 165-172; ROUILLAN-CASTEX, S., "Bernard Aton Trencavel et les Carcassonnais", *Carcassonne et sa région. Actes des XL^e et XXIV^e Congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon et de la Fédération des Sociétés académiques Languedoc-Pyrénées-Gascogne*, Carcassonne, 1970, pp. 141-151; y CHEYETTE, F.L., "The sale of Carcassonne to the counts of Barcelona (1060-1070) and the rise of the Trencavel", *Speculum*, 63 (1988), pp. 826-864. Y sobre el condado de Razès, PONSICH, P., "Le Comté de Razès des temps Carolingiens au Traité de Corbeil (759-1258)", *Études Roussillonnaises*, IX (1989), pp. 31-54.

unique sur leurs six vicomtés, jamais institué une vicomté dirigeante; moins encore tracé les contours d'un territoire. Dans l'optique de la construction d'un État, c'était une faiblesse rédhibitoire".⁵⁴ Puede decirse, por tanto, que en la política feudal de los grandes linajes occitanos se observa la misma falta de realismo que demostrarían en su peligrosa "tolerancia" con el catarismo. A medio camino entre la impotencia y la condescendencia, los Sant Gili y los Trencavel practicaron una política de "généreuse imprévoyance" que les convirtió en modelos de la buena sociabilidad feudal, pero también del mal gobierno, todo ello en un contexto general europeo que avanzaba rápidamente hacia la construcción de núcleos de poder cada vez más cohesionados y sólidos. Como bien dice Duhamel-Amado, "on a l'impression que ce monde évoluait en circuit fermé, indifférent à ce qui se produisait de neuf ou de menaçant tout autour".⁵⁵

IV.3. EL IMPERIO GERMÁNICO

Las "amenazas" tomaron forma en la segunda mitad del siglo XII. El **Imperio Germánico** tenía la teórica autoridad soberana sobre todos los poderes feudales del Occidente medieval, lo que hacía del emperador un importante referente político, sobre todo, en caso de conflicto. En la zona occitana, sin embargo, su capacidad de intervención directa era muy limitada, reduciéndose como mucho a las tierras de Provenza que estaban bajo su dependencia feudal. La presencia imperial tuvo cierto relieve con la figura del emperador Federico I Barbarroja (1152-1190), quien confirmó la posesión de Provenza en manos del conde Ramon Berenguer IV de Barcelona y se coronó en Arles en presencia de Ramon V de Tolosa (1178). Su papel también fue importante de cara a la represión de la herejía occitana al promulgar medidas antiheréticas universales en la Decretal de Verona junto al papa Lucio III (1184). En todo caso, la crisis que sucedió a la muerte de su hijo Enrique VI (1197) anuló toda actuación del Imperio en la cuestión occitana hasta bien entrado el siglo XIII.

IV.4. LA MONARQUÍA PLANTAGENET

Diferente es el caso de la dinastía **Plantagenet**, una de las primeras potencias de la

⁵⁴DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 513.

⁵⁵Citas de SICARD, "Monocratie et féodalité: l'exemple des comtes de Toulouse (IX^e-XIII^e siècles)", p. 427; y DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges", p. 134.

época. Además de reyes de Inglaterra, desde 1154 eran los titulares del viejo ducado de Aquitania del que dependían Gascuña-Guyena y los principados occitano-gascones de Comminges, Bigorra, Bearn, Armagnac (*Armanhac*) y Fezensac. Firmemente asentados en la parte más occidental de estas tierras, ejercían desde Poitiers una gran influencia sobre la región occitana. De hecho, desde mediados del siglo XII Enrique II de Inglaterra (1154-1189) se enfrentó abiertamente a los Sant Gili por el condado de Tolosa, cuya posesión reclamaba como duque-consorte de Aquitania.⁵⁶ Este interés de los Plantagenets estaba determinado por el gran conflicto que libraban con los reyes Capeto de Francia, una de cuyas fases tuvo lugar precisamente a propósito del enfrentamiento anglo-tolosano (1154-1159). El mismo contexto explica también la tradicional alianza de los reyes ingleses con los condes de Barcelona -luego reyes de Aragón- frente al bloque formado por franceses y tolosanos. En cierto modo, puede decirse que Plantagenets y Capetos se contrapesaban y puesto que su gran pugna no podía resolverse en un escenario secundario como era el occitano, la "amenaza" inglesa acabó difuminándose a finales del siglo XII cuando los condes de Tolosa rompieron sus vínculos con París y se inclinaron definitivamente hacia sus antiguos enemigos ingleses y catalano-aragoneses.⁵⁷ Por otro lado, la vieja amistad de éstos últimos explica el *status* de "territorios-tapón" jugado por los señoríos occitano-gascones pirenaicos (Comminges, Bearn Bigorra), así como su pacífica oscilación hacia la órbita feudal de la Corona de Aragón entre finales del siglo XII y principios del XIII.⁵⁸

IV.5. LA MONARQUÍA CAPETO

La tercera gran "amenaza" potencial era la monarquía de los reyes de Francia. Su alejamiento del escenario occitano fue constante hasta mediados del siglo XII y notable hasta bien entrada la primera década del XIII. A ello contribuían las grandes distancias, la

⁵⁶Sobre este conflicto, véase BENJAMIN, R., "A Forty Years War: Toulouse and the Plantagenets, 1156-1196", *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 61 (1988), pp. 270-285.

⁵⁷*Vid. infra*.

⁵⁸HIGOUNET, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 311-315. Sobre el condado de Comminges, véase CASTILLON D'ASPET, H., *Histoire des populations pyrénéennes du Nebauzan et du pays de Comminges*, 2 vols., París-Toulouse, Treuttel et Wurts, 1842; HIGOUNET, Ch., *Le Comté de Comminges de ses origines à son annexion à la Couronne*, 2 vols., "Bibliothèque Méridionale", 1ª Serie, t. XXXII, Toulouse-París, 1949, vol. I; OURLIAC, P., "L'origine des comtes de Comminges", *Recueil de travaux offerts à Clovis Brunel*, París, 1955, pp. 313-320; BONNASSIE, "L'espace toulousain", p. 107. Sobre el vizcondado de Bearn, TUCOO-CHALA, P., *La vicomté de Béarn*, Burdeos, 1961; *idem*, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées. De Gaston IV le Croisé à la Croisade des Albigeois (XI^e-XIII^e siècles)*, Biarritz, J. & D. Editions, 1994; y MIRET I SANS, J., "La Casa de Moncada y el vizcondado de Bearn", *BRABLB*, I (1901-1902), pp. 49-55, 130-142, 186-199, 230-245 y 280-303.

ignorancia y las diferencias idiomáticas, culturales y mentales entre el norte y el sur de su reino.⁵⁹ Recordemos que éste no se llamaba entonces *Francia*, sino *Gallia*, designando *Francia* solamente lo que desde finales de la Edad Media se denominaría *Île-de-France*. Este nombre iría imponiéndose poco a poco, pero no conviene olvidar que, todavía a finales del siglo XIII, Francia seguía siendo "une grande Île-de-France".⁶⁰ Estamos, pues, ante unos territorios y unas gentes que estaban bajo la común autoridad superior del rey francés, pero que no eran franceses -como tampoco lo eran, por ejemplo, las tierras y poblaciones catalanas que hasta 1258 formaron parte de ese mismo reino de Francia-.⁶¹ En todo caso, lo que separaba al norte francés del sur occitano no eran diferencias ni muchos menos absolutas. Como observa Brenon, *Francia y Occitania* compartían el mismo mundo, tenían los mismos nobles y sólo diferían por "colorations differentes de civilisations". El odio no era consustancial a sus características distintivas, ni existía la incompatibilidad radical que muchos autores han querido ver en el fondo del conflicto occitano-cátaro.⁶² Siendo esto cierto, también lo es que las diferencias de gustos, hábitos, comportamiento y lengua acentuaron las fricciones y generaron una percepción negativa del "otro". Así, ya antes de la Cruzada Albigense los norteños veían en los meridionales a gentes afectadas, raras, fútiles, negligentes, militarmente débiles, pervertidas e infames,⁶³ una imagen estereotipada que contribuiría a asociarlos con la impiedad y, en última instancia, con la herejía (*albigenses* =

⁵⁹HIGOUNET, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 311-315.

⁶⁰"...malgré l'évolution, sous son règne, du sens de *Francia* qui a fini par désigner non plus seulement l'Île-de-France, mais le royaume de France tout entier, Saint Louis est d'abord un roi de l'Île-de-France", LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 231, 442, nn. 2 y 4, 437-438, n. 5, y 535. También LORCIN, M.Th., *La France au XIII^e siècle*, Paris, 1975; e *idem*, *Société et cadre de vie en France, Angleterre et Bourgogne (1050-1250)*, Paris, 1985.

⁶¹HIGOUNET argumenta que sólo el 6'5 % de los documentos occitanos no citan a los reyes de Francia para sostener que, pese a las diferencias y divisiones de todo tipo, a principios del siglo XIII, el Midi "avait déjà accepté la France" ("Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", p. 320). Recordemos, sin embargo, que en los condados catalanes los documentos se dataron por el reinado de los reyes franceses hasta fecha tan tardía como el año 1180, ZIMMERMANN, M., "Les rapports de la France et de la Catalogne du X^e au XII^e siècle", *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, 1977-1978, Paris, pp. 81-99; e *idem*, "La datation des documents catalans du IX^e au XII^e siècle: un itinéraire politique", *AM*, 93 (1981), pp. 345-375; y AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 507-509.

⁶²BRENON, A., *La vrai visage du catharisme*, Toulouse, Loubatières, 1988, pp. 221-222.

⁶³Véase, por ejemplo, el testimonio de GEOFFROY D'AUXERRE cuando los llama: *Hombres henchidos de ligereza y vanidad, de costumbres tan contrahechas como sus ropajes, con un lujo desenfrenado en sus armas y en los ameses de sus monturas, la barba rasurada a la manera de los actores, llevando calzado y polainas indecentes, carentes de buena fe y del debido respeto a la fe jurada...* (cita de LABAL, P., *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 152-153); véase también PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 331-332; En palabras de Duby, "les chevaliers du Midi ont un autre sens de l'honneur, que les Français du Nord ne comprennent pas." (*Bouvines*, pp. 114-115).

herejes).⁶⁴ Por su parte, los occitanos tenían a los franceses por hombres duros, falsos y soberbios, ideas que madurarían y se radicalizarían a raíz de la Cruzada Albigense.⁶⁵

En cuanto a su capacidad de intervención en el espacio occitano, la monarquía francesa tenía a su favor los tradicionales derechos feudales sobre la región y la alianza con el condado de Tolosa forjada al calor del conflicto con los Plantagenet. Este apoyo mutuo, que se tradujo en el matrimonio de Ramon V de Tolosa (1148-1194) con la princesa Constance de Francia, hermana del rey Luis VII (1137-1180), propició el homenaje de la nobleza del Bajo-Languedoc al monarca francés (1154) y, poco después, la primera intervención militar francesa en el escenario occitano (1159). Años más tarde (1177), el conde tolosano volvería a pedir la ayuda del rey Capeto en un intento de contrarrestar la presión de sus enemigos occitanos y catalano-aragoneses. No menos importante era el vigor y el dinamismo demostrados por la monarquía de París desde la llegada al trono de Felipe II

⁶⁴El término *cátaro* lo puso en boga la historiografía alemana del siglo XIX, pero en la Edad Media fue escasamente utilizado. Los autores franceses del siglo XIII emplearon el nombre de *albigense*, un término con un fuerte sentido territorial ("del Albigés", el vizcondado de Albi) y muy ligada a la herejía que acabaría comprendiendo no sólo a todos los herejes meridionales, sino también a todos los que se oponían a la dominación francesa. Por contra, este término nunca fue usado por los autores católicos occitanos, que conocían perfectamente su sentido territorial. Sobre esta cuestión, véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur l'origine du nom d'*albigéois*, donné aux hérétiques de la Province aux douzième et treizième siècles", HGL, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 13, pp. 33-37; THOUZELLIER, Ch., "Albigenses", *Hérésie et Hérétiques. Vaudois, Cathares, Patarins, Albigéois*, "Storia e Letteratura", n° 116, Roma, 1969, pp. 223-262; y, sobre todo, BIGET, J.L., "Les Albigéois, remarques sur une dénomination", ZERNER, M. (dir), *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Niza, "Collection du Centre d'Études Médiévales de Nice", 1998, pp. 219-255, esp. pp. 219-225. Téngase en cuenta que la Occitania cátara es uno de los mejores ejemplos de identificación entre herejía e identidad cultural, MITRE FERNÁNDEZ, E., "Herejías y comunidades nacionales en el Medievo", *Il·lu* (1996), pp. 85-104, esp. pp. 94-95.

⁶⁵Decía el sacerdote poitevino Raul Ardent a principios del siglo XII: *Si Gallus es, stude Gallis innatam superbiam superare* (cita de MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade*, vol. I, p. 68, n. 3). La Cruzada Albigense (1209-1229) hizo posible que los cruzados, que al principio sólo eran una multitud de *extraños*, de extranjeros -para las campañas de 1218-1219, el continuador de la *Cansó de la Crozada* cita a *Alamans e Frances, Bretos e Peitavis, / Normans e Campanes, Flamencs e Angevis* (CANSÓ, & 194, vv. 45-48) y a *Frances e Beriviers, / Flamenc e Angevi, Normans e Campaniers, / Bretos e Peitavis, Alamans e Baivers* (& 213, vv. 6-8); el mismo autor habla de *la gent estranha* (& 196, vv. 20-22, & 211, vv. 124-125 y & 213, vv. 39-40) que viene de *terras estranhas* (195, vv. 15-18)-, acabaran siendo identificados con los *franceses -francigenis-* y éstos, por extensión, con todo ocupante extranjero cruel, ambicioso y orgulloso -en palabras del trovador Bernat Sicart de Maruèjols: *Los franceses no tienen piedad más que cuando reciben regalos; porque no veo que conozcan otro derecho*; según el famoso Peire Cardenal: *Los franceses no disfrutan más que matando inocentes*; para Guilhem Anelier de Tolosa: *Los franceses son tenidos por los más viles de todos los miserables*; y según el continuador anónimo de la CANSÓ: *Los franceses tienen la palma de la maldad. Son los más tristes y avaros que haya en el mundo* (citas de PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 331-332); sobre los hechos de 1218-1219 decía este mismo autor: *E Frances per natura, deu conquerir primers / E conquer tant que puja pus aut c'us esparviers... / E per l'orgolh de Fransa o pels faitz menudiers* (CANSÓ, & 192, vv. 68-69 y 74); y *La vila [Tolosa] es establida finament a doblers / Contra l'orgolh de Fransa* (& 213, vv. 119-120 y & 214, vv. 1-2)-. Sobre este tema, BELPERRON, M., *La Croisade contre les Albigéois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, París, 1942, reed. París, Librairie Plon, 1948, y reed. Librairie Académique Perrin, 1967, p. 38; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 24.

Augusto (1180-1223).⁶⁶ En los primeros años del siglo XIII se tradujo en una gran expansión territorial sobre sus tradicionales rivales ingleses (1204-1206).⁶⁷ A estas bazas había que sumar otra decisiva que terminó de fraguarse en estos mismos años: el apoyo del Papado a una acción militar de la Corona francesa como instrumento de represión de la nobleza occitana vinculada al catarismo. La determinación de la teocracia pontificia abriría la puerta a la suculenta dominación efectiva del sur del reino.

Con todo, a la monarquía Capeto no le sobran fuerzas ni recursos para implicarse en el avispero occitano. Sus intereses miraban a Flandes y a Normandía; sus verdaderos enemigos eran el emperador al este y el rey Plantagenet al oeste; en última instancia, puede decirse con Bruguière que compartía la ignorancia general que se vivía en el norte respecto a lo que sucedía en el sur. Ni Luis VI (1108-37), ni Luis VII (1137-1180) tuvieron una política sistemática, ni específica hacia el espacio occitano; como su padre, Felipe Augusto procuró salvaguardar sus derechos feudales sin implicarse nunca demasiado. La actitud contemporizadora y prudente que caracterizó todo su reinado pondría de manifiesto la precocidad de una aventura meridional que sólo comenzaría a aclararse al calor de acontecimientos favorables muy posteriores al comienzo de la Cruzada Albigense (1209).⁶⁸

IV.6. LA CORONA DE ARAGÓN

Una última "amenaza" completa el panorama político-militar occitano. Se trata, claro está, de la **Corona de Aragón**.⁶⁹ Conviene aclarar que nuestra intención no es insistir aquí

⁶⁶A Felipe II de Francia se le conocía en el siglo XIII como el *Conquistador* y no como *Augusto*, sobrenombre que sólo se impuso desde el siglo XIV, LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 75-77, 469 y 706-708. Véase también BORDONOVE, G., *Les Rois qui ont fait la France: Philippe Auguste le Conquerant*, París, Pygmalion, 1990. Sobre este monarca véase también BALDWIN, J.W., *The Government of Philip Augustus. Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1986.

⁶⁷Felipe II de Francia ocupó y anexionó Normandía en 1204 y los territorios de Maine y Anjou en 1206.

⁶⁸BRUGUIÈRE, M.B., "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", *AM*, 171 (1985), pp. 245-267, esp. pp. 246 y 252-253; y AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 508. *Vid. infra*.

⁶⁹Sobre el origen y uso de esta expresión, véase ESTAL, J.M. del, "Antigüedad del concepto y denominación *Corona de Aragón*", *Medievalia*, 10 (1992), pp. 133-168. Aproximaciones generales a la historia catalano-aragonesa en MIRET I SANS, J., *La Expansión y la dominación catalana en los pueblos de la Gallia meridional*, Barcelona, 1900; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 12-73; BISSON, T.N., *The Medieval Crown of Aragon: a Short History*, Oxford, 1986; trad. catalana *Història de la Corona d'Aragó a l'Edat Mitjana*, Barcelona, 1988; y para una época inmediatamente posterior a la que nos interesa, SCHNEIDMANN, J.L., *L'imperi catalano-aragonès (1200-1350)*, 2 vols., Barcelona, 1975 (1^a ed. Nueva York, 1970); RUIZ DOMÉNEC, J.E., "Las posibilidades que la reflexión histórico-antropológica pueden tener en el discernimiento de la expansión marítima de la Corona de Aragón", *II Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*,

en el eterno debate historiográfico que desde el siglo XIX ha marcado el tema de la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas, sino mostrar las claves que, desde nuestro punto de vista y partiendo de la historiografía más reciente, permiten una interpretación razonada de los orígenes y desarrollo de la batalla de Muret desde la perspectiva ideológico-mental que hemos propuesto. Las posiciones de los autores más relevantes, así como las nuestras al respecto, se desprenderán de las conclusiones de este análisis.⁷⁰ Dicho esto, el caso de la Corona de Aragón se caracteriza por la abierta imbricación de los condes de Barcelona en el mundo occitano desde fecha muy temprana. La proximidad geográfica, su común pertenencia histórica a la *Francia occidentalis* carolingia, una misma lejanía de la monarquía franca-francesa y la común práctica de la *convenientia* como relación feudal, del Derecho Romano y de los dialectos de Oc son razones suficientes para explicar el temprano interés de los condes barceloneses por unas tierras ligadas a las suyas por una "unité profonde de culture, de langue et de civilisation".⁷¹ Si cabe aceptar que sus intereses peninsulares y mediterráneos fueron los prioritarios, no hay duda que Occitania se convirtió para ellos en un espacio "natural" de expansión.⁷² Por otro lado, muchas veces se olvida que el reino de Aragón también tuvo su propia "política occitana". Así lo demuestran episodios relevantes del reinado de Alfonso I el Batallador de Aragón-Navarra (1104-1134) como el homenaje y la oferta de las ciudades de Rodez, Narbona, Béziers y Agde por parte del conde Bertran de Tolosa (1105-1109), la infeudación de Razès realizada por el vizconde Bernart Aton de Besiers, la colaboración de ambos en algunas de las campañas antimusulmanas o la estrecha alianza que los vizcondes Trencavel buscaron en la monarquía aragonesa como contrapeso al poder de sus enemigos tolosanos y barceloneses.⁷³

Barcelona, 1978; y LALINDE, J., *La Corona de Aragón en el Mediterráneo Medieval (1229-1479)*, Zaragoza, "Institución Fernando el Católico", CSIC, 1979.

⁷⁰Sobre esta cuestión remitimos al interesante estudio de AURELL I CARDONA, M., "Autour d'un débat historiographique: l'expansion catalane dans les pays de langue d'oc au Moyen Âge", *Actes du XI^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragón, "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)"*, Montpellier, 1987, pp. 9-41. *Vid. infra*.

⁷¹AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 32-33.

⁷²Una jerarquía inversa en el caso del condado de Barcelona la planteó BONNASSIE: "Au XII^e siècle encore, l'expansion barcelonaise en terre d'Islam apparaît plus le fruit d'heureuses circonstances que celui d'une politique délibérée" ("Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 44). Sobre la influencia entre ambas vertientes del Pirineo, BISSON, T.N., "Unheroed Past: History and commemoration in South Frank land before the Albigensian Crusade", *Speculum*, 65-2 (1990), pp. 281-308; SABATÉ, F., *El territori de la Catalunya medieval*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 1997; e *idem*, "La noció d'Espanya en la Catalunya medieval", *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 19 (1998), pp. 375-390, esp. p. 382.

⁷³SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 107; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 177-189.

Desde el último tercio del siglo XI, los condes de Barcelona se introdujeron en la lucha abierta por el control de los beneficios de la expansiva economía occitana.⁷⁴ A diferencia de sus rivales nativos, contaban con unas bases estructurales de poder bien asentadas gracias a la explotación de los dominios y recursos peninsulares que quedaban al margen de la maraña de alianzas occitanas. Así, la consolidación del "Estado barcelonés" (1060-1075) contempló una inicial expansión por las tierras norpirenaicas de los Trencavel (1067-1070).⁷⁵ El matrimonio del conde Ramon Berenguer III (1096-1131) con Dolça, heredera de Provenza, Gavaldá, Millau (*Milhau*) y Carlat, en 1112 marca el primer gran hito de una política cuyo objetivo último era la inserción de las ricas tierras occitanas en la esfera de influencia barcelonesa.⁷⁶ También señala la eficacia del que sería uno de los instrumentos claves en la expansión occitana del *Casal d'Aragó*: el matrimonio. Los condes de Barcelona desplegaron una amplia estrategia matrimonial expansiva cuyas ventajas eran múltiples e importantes. Para empezar, facilitaba la sumisión de la alta aristocracia catalana y la convertía en "agente" del poder condal en el militarizado escenario occitano -los Montcada en Bearn, los Lara, castellanos de origen, en Narbona-.⁷⁷ Permitía además la obtención de

⁷⁴PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 208-212; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 235-236.

⁷⁵Estos recursos eran los beneficios de la expansión agrícola, la recaudación de parias de los reinos taifas musulmanes y la consolidación de las estructuras feudales bajo la autoridad condal y no contra ella, como en Tolosa, BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", pp. 36-41. Sobre la construcción interna de los condados catalanes, véase la obra clásica de este autor: *La Catalogne du milieu du X^e à la fin du XI^e siècle. Croissance et mutations d'une société*, 2 vols., Toulouse, Université Toulouse-Le Mirail, 1975-1976, vol. I, cap. XVI, pp. 831-871; reed. *La Catalogne au tournant de l'an mil. Croissance et mutations d'une société*, Paris, Ed. Albin Michel, 1990, pp. 469-472; trad. *Cataluña mil años atrás (siglos X-XI)*, Barcelona, Península, 1988; también LEWIS, A.R., "Land and Social Mobility in Catalonia, 778-1213", *Geschichte in der Gesellschaft. Festschrift für Karl Bosl zum 65. Geburtstag*, ed. F. PRINZ, F.J. SCHRUE y F. SEBT, Stuttgart, Anton Hieserman, 1974, pp. 312-323, reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, IX; e *idem*, "The formation of territorial states in Southern France and Catalonia, 1050-1270 A.D.", LEWIS, A., *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, X, pp. 505-516; y SABATÉ, F., "L'expansió territorial de Catalunya (segles IX-XII): ¿Conquesta o repoblació?", *Espai/Temps*, 28 (1996).

⁷⁶Sobre la Provenza catalana, BOURILLY, V.L. y BUSQUET, R., "La Provence au Moyen Âge", *Encyclopédie départementale des Bouches-du-Rhône*, t. II, Marsella, 1924; y AURELL I CARDONA, M., "Le personnel politique catalan et aragonais d'Alphonse I en Provence (1166-1196)", *AM*, 93 (1981), pp. 121-139; *idem*, "Els fundaments socials de la dominació catalana a Provença sota Alfons el Cast (1166-1196)", *Acta Mediaevalia*, 5-6 (1986), pp. 83-110; "L'expansion catalane en Provence au XII^e siècle", "La formació y expansió del feudalisme català". *Actes del colloqui organitzat pel Collegi Universitari de Girona (8-11 de gener de 1985)*. *Estudi General*, 5-6, Girona, Collegi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1985-1986, pp. 175-195; *idem*, *La vieille et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIII^e siècle*, Paris, Aubier Montaigne, 1989; *idem*, "Autour de l'identité héraldique de la noblesse provençale au XIII^e siècle", *Médiévales*, 19 (1990), pp. 17-27; e *idem*, "L'État et l'aristocratie en Catalogne et Provence (IX^e-XIV^e siècles)", *L'Information Historique*, 56 (1994), pp. 89-93.

⁷⁷Véase SHIDELER, J.C., *Els Montcada: una família de nobles catalans a l'Edat Mitjana (1200-1230)*, trad. cat. G. LLETJÓS I LLAMBIAS y J.M. MASFERRER, Barcelona, Edicions 62, 1987. El vizconde Aimeric de Narbona (1197-h. 1238) era hijo de Pedro de Lara, conde de Molina (1164-1202) y hermano de Gonzalo Pérez, conde de Molina (1202-1239), CAILLE, J., "Les seigneurs de Narbonne dans le conflit Toulouse-Barcelone au XII^e siècle", *AM*, 171 (1985), pp. 227-244; también GRAMAIN, M., "La composition de la cour vicomtale de Narbonne aux XII^e et XIII^e siècles", *AM*, 81 (1969), pp. 121-140.

tierras aprovechando la extinción de los linajes locales y de "apanages" para las ramas menores de la dinastía gracias a las dotes de las damas -así se adquirieron los condados de Besalú, Cerdanya, Provenza, Milhau, Gavalda y Carlat, y se aumentó la influencia sobre Beam, Foix, Narbona y los vizcondados Trencavel-. Finalmente, al dirigirse a distintos escalones de la jerarquía feudal, esta política fomentaba la ampliación una red de alianzas y apoyos -Foix, Montpellier, Béziers, Agde, Carcassona, Beam...- que consolidaban la autoridad y el prestigio de los "condes-reyes" en el fragmentado espacio político occitano.⁷⁸

Junto a esta hábil estrategia matrimonial, la política occitana de barceloneses, luego catalano-aragoneses, también exigió un buen uso del otro gran medio de expansión territorial y política de la época: la guerra. El enemigo a batir no podía ser otro que el conde de Tolosa en tanto que primera potencia regional. De aquí la "rivalidad de las casas de Tolosa y Barcelona por la preponderancia meridional" (1112-1190), eje de la evolución política occitana a lo largo de todo el siglo XII.⁷⁹ Esta pugna, en ocasiones llamada "Gran Guerra Meridional" (Higounet) o "Guerra de los Cien Años Meridional" (Bonnassie), fue paralela a la que libraban Capetos y Plantagenets por la hegemonía continental y -como vimos- en no pocas ocasiones formó parte de ella.⁸⁰ En un primer momento (desde finales s. XI), la lucha estuvo centrada en Provenza y en los vizcondados Trencavel, aliados de Tolosa y Aragón. El peso de la unión dinástica del condado de Barcelona y del reino de Aragón (1137) trastocó esta situación y vinculó definitivamente a los Trencavel con el campo catalano-aragonés (desde 1142).⁸¹ En los años siguientes, Ramon-Berenguer IV (1131-1162), conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, obtuvo la tutela sobre su pariente el conde Ramon Berenguer II de Provenza (1144-

⁷⁸Seguimos el trabajo de AURELL, *La noce du Comte*, esp. pp. 389, 391, 396, 421-426, 479 y 523-524; PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 105-107; y DÉBAX, H., "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", *AM*, 182 (1988), pp. 131-151, esp. pp. 139 y 148-149. También RUIZ DOMÉNEC, J.E., "Système de parenté et théorie de l'alliance dans la société catalane, env. 1000-env.1240", *Revue Historique*, 532 (1979), pp. 306-326, trad. cat. *L'estructura feudal: sistema de parentiu i teoria de l'aliança en la societat catalana (c. 980-1240)*, Barcelona, 1985. La expresión "condes-reyes" es un cómodo recurso historiográfico que no se ajusta a la realidad institucional ni mental medievales, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 18; y LALINDE, J., *La Corona de Aragón. El rey, conde y señor*, Zaragoza-Barcelona, Editorial Aragó, 1984. En todo caso, desde el comienzo de la Cruzada Albigense, la política matrimonial se demostró incapaz de asegurar el predominio político si carecía de una organización sólida, PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 105-107.

⁷⁹Véase el clásico trabajo de HIGOUNET, Ch., "Un grand chapitre de l'histoire du XII^e siècle: La rivalité des maisons de Toulouse et Barcelone pour la prépondérance méridionale", *Mélanges Louis Halphen*, PUF, París, 1951, pp. 313-322; más recientemente *idem*, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 311-315.

⁸⁰*Ibidem*; y BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 42. Véase también AURELL, *La noce du Comte*, pp. 397-420; y LE ROY LADURIE, E., "La guerre du Midi", *L'Histoire*, 183 (dic. 1994), p. 52.

⁸¹El vizconde Roger I Trencavel (1130-1142) fue "l'artisan du revirement de 1142", DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 177-189, esp. p. 178; DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges", pp. 117-138; y BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", pp. 41-45.

1166), presionó a Tolosa apoyándose en la nobleza gascona de Bearn y Bigorra (1148) y fue reconocido como señor por Ramon Trencavel de Carcassona, Razès, Lauragais (*Laurages*) y *Termenes*, Roger-Bernat I de Foix, Guilhem VIII de Montpellier, la vizcondesa Ermengarda de Narbona (1150-1151) y la nobleza gascona (Tratado de Canfranc, 1154).⁸² El estallido ese año del gran enfrentamiento anglo-francés (matrimonio de Enrique II, rey de Inglaterra y Éléonor, duquesa de Aquitania) dio una nueva dimensión al conflicto occitano: el conde Ramon V de Tolosa buscó la ayuda del rey Luis VII de Francia y Ramon-Berenguer IV apoyó la reivindicación del monarca Plantagenet al condado tolosano. El choque directo se produjo como consecuencia de la ofensiva anglo-catalano-aragonesa de 1159 sobre Tolosa, situación crítica que Ramon V pudo salvar gracias al apoyo militar del rey francés.

La evolución de los hechos pone de manifiesto la desigualdad de las fuerzas de los contendientes. Y es que el siglo XII veía a unos condes de Tolosa siempre a la defensiva. Una observación aparentemente baladí resulta a todas luces esclarecedora: los tolosanos jamás pusieron el pie en la vertiente sur de los Pirineos. En palabras de Pierre Bonnassie, el supuesto "Estado Tolosano" no dejó de ser una ciudad brillante, pero sin unas estructuras de poder sólidas, y con unos condes prestigiosos, pero comprometidos en demasiados frentes -Tripoli, Corona de Aragón, conflicto Capeto-Plantagenet- e incapaces de imponerse a unos vasallos cada vez más inclinados hacia sus enemigos catalano-aragoneses.⁸³ En realidad, da la impresión, como dice Débax, que los acontecimientos dominaron y arrastraron siempre a los condes de Tolosa.⁸⁴ La debilidad tolosana contrasta con la consolidación de una Corona catalano-aragonesa capaz de afianzar sus resortes de poder internos (*Usatges* h. 1150, fiscalidad, Derecho, flota), de sostener con vigor sus intereses prioritarios en la Península Ibérica y de mantener la presión en tierras occitanas mediante una ambiciosa política de reagrupación territorial.⁸⁵

⁸²Sobre la relación catalano-occitana en este momento, véase VENTURA I SUBIRATS, J., "Els Occitans a Catalunya en temps de Ramon Berenguer IV", *Boletín interior informativo del Centro Comarcal Leridano*, 73 (marzo 1964), reed. *Curso Ramón Berenguer IV*, pp. 89-94.

⁸³Enormemente esclarecedor es el trabajo ya citado del profesor Pierre BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", esp. pp. 36-45.

⁸⁴La idea se desprende del análisis de la incoherente política matrimonial tolosana, una política siempre a remolque de las iniciativas de sus enemigos e incapaz de rentabilizar las posibilidades que pudo ofrecer, DÉBAX, "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", p. 149.

⁸⁵BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", pp. 41-45; y AURELL, *La noce du Comte*, p. 479. También BISSON, T.N., "The problem of feudal monarchy: Aragon, Catalonia and France", *Speculum*, LIII (1978), pp. 460-478, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 12, pp. 237-255; e *idem*, "L'essor de la Catalogne: identité, pouvoir et idéologie dans une société du XII^e siècle", *AESC*, XXXIX (1984), pp. 454-480, reed. ing. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 6, pp. 125-152.

El reinado de Alfonso el Casto (1162-1196), primer monarca de la Corona de Aragón, se desarrolló bajo estas mismas pautas.⁸⁶ Durante una primera etapa de relativo equilibrio en el conflicto con los tolosanos (1162-1176), la monarquía se consolidó internamente y comenzaron a recogerse los frutos de la política parentelar en forma de una progresiva compactación de los condados pirenaicos bajo el liderazgo del rey catalano-aragonés: en 1170, la heredera de Beam, María, casó con el hijo del senescal catalán Guillem Ramon de Montcada y prestó homenaje al monarca; en 1172 lo hizo también el conde Gerard II de Rosselló y se obtuvo el Melgueil; en 1177 le tocó el turno al Pallars inferior. Este año es importante para saber a qué punto había llegado la "Gran Guerra Meridional". Lo crítico de su situación llevó a Ramon V de Tolosa a pedir la ayuda de la Orden del Císter -punta de lanza de la Iglesia teocrática promovida por Roma- y del rey de Francia en una carta en la que atizaba el miedo a un alarmante progreso de la herejía cátara en las tierras de sus enemigos Trencavel.⁸⁷ Como observa Biget, con esta hábil maniobra se agarraba al clavo ardiendo de unas fuerzas externas y lejanas para salvar la amenaza real y directa que los Plantagenet y la Corona de Aragón ejercían cada vez más pesadamente sobre sus estados.⁸⁸

La reanudación del conflicto (1179-1190) reafirmó la presencia catalano-aragonesa en la zona: Alfonso el Casto recibió el homenaje de Roger II Trencavel por las tierras de Carcassona, Razes, Laurages, Salt, Termenes y Minervois (*Menerbes*), de Bernart Aton de Nîmes, y de los condes de Beam, Bigorra y Foix, así como la alianza de Guilhem VIII de Montpellier.⁸⁹ Con el apoyo de esta gran coalición antitolosana, lanzó una nueva expedición

⁸⁶Sobre este monarca, véanse los trabajos de VENTURA I SUBIRATS, J., *Alfons el Cast, el primer comte-rei*, Barcelona, Aedos, 1961; LACARRA, J.M^a., "Alfonso el Casto, rey de Aragón y Conde de Barcelona", *Actas del VII CHCA*, vol. I, *Ponencias*, Barcelona, 1964, pp. 95-120; y los trabajos de otros autores participantes en este mismo congreso, *Ibidem*, vol. II, *Comunicaciones*, Barcelona, 1962, pp. 157-299; SÁNCHEZ CASABÓN, A.I., *Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", CSIC, 1995; RUIZ DOMÉNEC, J.E., *A propósito de Alfonso, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza*, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Servei de Pub. de la Univ. Autònoma de Barcelona, 1996; y SESMA MUÑOZ, J.A., "Alfonso II, primer rey de la Corona de Aragón", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", vol. 9, Parte IV, cap. II, ptos. 2-3, pp. 694-710.

⁸⁷...soy de la opinión de que el señor rey de Francia venga de vuestras regiones, porque pienso que, a través de su presencia, se pondrá fin a tan grandes males. Cuando este aquí, le abriré las ciudades; ofreceré burgos y castillos a su discrección; le mostraré los herejes y en cualquier lugar donde lo necesite le asistire hasta la efusión de mi sangre con el objeto de reducir a todos los enemigos de Cristo, CARTA DE RAMON V DE TOLOSA (1177), RHGF, XIII (1786), p. 140, n. a; cita de LABAL, *Los Cátaros*, p. 100.

⁸⁸Cistercienses y franceses "savent que le comté, principauté périphérique et culturellement différente, se trouve en butte aux convoitises des grands états en formation, et que la dissidence religieuse qui s'y exprime, le destine pas être présenté -c'est déjà le cas depuis quarante ans- comme un foyer majeur d'hérésie, ce qui constituera un prétexte d'intervention à laquelle Raimond V ne pourra pas faire opposition", BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 234-240.

⁸⁹PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 299 y ss.; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 184-187.

militar catalano-aragonesa contra las tierras de Ramon V en 1181. Un año más tarde, la Corona obtuvo un nuevo éxito con la anexión del condado del Rosellón. Desde entonces hasta la paz de 1190, Ramon V recuperó Melgueil y el condado de Nîmes, pero tuvo que reconocer el dominio catalano-aragonés sobre Provenza, Milhau y Gavalda, y su primacía feudal sobre los vizcondados Trencavel, de Bearn y de Narbona y el condado de Foix.⁹⁰

Si evaluamos hasta aquí las consecuencias del largo conflicto "meridional", hay que aceptar que la fragmentada estructura política occitana sólo permitió una relativa polarización de las alianzas hacia los bandos enfrentados de Tolosa y Barcelona-Aragón. La inexistencia de mecanismos reales de subordinación política y de una estructura material capaz de respaldar la superioridad de una casa sobre otra impidieron que la concentración del poder llegara a ser tan sólida como en otras zonas de Europa, por lo que muchas de las dependencias feudales que hemos expuesto eran más teóricas que efectivas.⁹¹ Semejante realidad nos aleja definitivamente del mito del "Imperio occitano-catalán de los Pirineos" atribuido a Alfonso el Casto.⁹² Ahora bien, que este monarca hiciera gala de gran realismo político para "sacar partido hasta donde se pudiera del avispero del Languedoc (...) sin implicar en él la suerte de sus reinos peninsulares, que contaban con caminos de futuro más propios, seguros y rentables",⁹³ no niega la situación *de facto* a la que había conducido la política expansiva desplegada por los condes barceloneses y los reyes catalano-aragoneses desde finales del siglo XI: sin que quepa hablar de *Imperios* ni de *Estado* en el sentido moderno de la expresión, sí es posible plantear con el profesor Bonnassie que la Corona de Aragón de finales del reinado de Alfonso el Casto y principios del de Pedro el Católico estaba

⁹⁰PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 299 y ss.

⁹¹PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 208-212; y DEBAX, H., "Las feudalitats al Llenguadoc i a Catalunya. Algunes observacions sobre les divergències de l'evolució", *L'Avenç*, 202 (1996), pp. 35-51.

⁹²"Esta expansión llegó a su apogeo en época de Alfonso II de Aragón (1162-1196), quien volvió a recoger la herencia provenzal y estuvo en trance de crear un reino pirenaico que englobase las cuencas del Ebro y del Garona", VICENS VIVES, J., *Aproximación a la Historia de España*, 2ª ed. Barcelona, Teide, 1960, pp. 96-97. Es el "imperio mediterráneo-continental" con espina dorsal en el Pirineo y en las ciudades de Tortosa y Niza de autores catalanistas como VENTURA SUBIRATS, J., *Alfons el Cast, el primer comte-rei*, Barceona, Aedos, 1961; y SOLDEVILA, F., *Historia de España*, Barcelona, Ariel, 1952, pp. 270-271.

⁹³En palabras de un autor claramente contrario a las tesis occitanitas como GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 34 y 42.

en condiciones "d'exercer une véritable hégémonie sur l'espace occitan".⁹⁴

V. EL PAÍS DE LOS ALBIGENSES

En el panorama socio-económico, mental, eclesiástico y geopolítico que acabamos de describir arraigó la característica quizá más trascendente de la sociedad occitana plenomedieval: la fuerte implantación del *Catarismo*.⁹⁵ No vamos a entrar en un tema que

⁹⁴BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 44. Negando la existencia de un imperio catalán por la incapacidad institucional y la fragmentación de los territorios, J.N. HILLGARTH también asegura que hasta la batalla de Muret la Corona de Aragón tuvo la primacía en el sur de Francia, HILLGARTH, J.N., "El problema del imperio catalano-aragonés (1229-1327)", *AEM*, 10 (1980), pp. 145-159, esp. pp. 159 y 152. Para un autor como AURELL poco sospechoso, "au XII^e siècle, les Capétiens sont encore trop lointains pour inquiéter outre-mesure les Catalans dans leur politique méridionale" (*La vieille et l'épée*, p. 508).

⁹⁵En este apartado incluimos algunos títulos específicos sobre Catarismo que no aparecen en la Bibliografía general. Entre otras muchas obras, sobre la herejía véase RUNCIMAN, S., *The Medieval Manichee*, Cambridge, 1947; BROOKE, C.N.L., "Heresy and Religious Sentiment: 1000-1250", *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 41 (1968), pp. 115-131; MOORE, R.I., *Birth of Popular Heresy*, "Documents of Medieval History", nº 1, Londres, Edward Arnold, 1975; *idem*, *The concept of Heresy in the Middle Ages*, Lovaina, 1976; *idem*, *Origins of European Dissents*, Oxford, 1985; VV.AA., *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C.)*, Leuven University Press, The Hague Martinus Nijhoff, 1976; BORST, A., *Medieval Worlds. Barbarians, Heretics and Artists*, Cambridge, Polity Press, 1991; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "La herejía medieval", *Cuadernos de Investigación Medieval*, 1, Madrid, 1984; *idem*, "Ortodoxia y herejía en el mundo medieval: planteamientos historiográficos", *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, 18 (1997), pp. 179-193; e *idem* y GRANDA, C., *Las grandes herejías de la Europa cristiana (380-1520)*, Madrid, Istmo, 1983. Sobre el Catarismo la bibliografía es también enormemente amplia, aunque no siempre fiable. Para una primera aproximación son útiles: BERNE-LAGARDE, P. de, "Bibliographie du Catharisme Languedocien, textes et documents", *Institut des Études Cathares: Collection de textes et documents*, Toulouse, 1957; DUVERNOY, J., "La contribution des ouvrages critiques récents à l'histoire de l'hérésie méridionale", *Bulletin de la Société Ariégeoise des Lettres, Sciences et Arts*, Foix, 1963, pp. 231-247; DELARUËLLE, E., "L'État actuel des études sur le Catharisme", *CF*, 3 (1968), pp. 19-41; "Historiographie du catharisme", *CF*, 14 (1979); BIGET, J.L., "Mythographie du Catharisme (1870-1960)", *CF*, 14 (1979), pp. 271-542; ALBARET, L., *Recherches sur l'historiographie du Catharisme depuis 1970*, Mémoire de Maîtrise, Paris, Université Paris X-Nanterre, 1992; *idem*, "Enquête sur les nouveaux cathares", *L'Histoire*, 183 (1994), p. 54; *idem*, "Les publications contemporaines à thème cathare: délire ésotérico-commercial et imaginaire catharophile", *Catharisme: l'édifice imaginaire*, Collection des colloques Hérésie, CVPM, Carcassonne, 1998, pp. 377-397; e *idem*, "Le point sur l'historiographie du catharisme aujourd'hui", "Les Cathares", *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 7-18. Entre los trabajos más clásicos, cabe citar: BORST, A., *Die Katharer*, Stuttgart, 1953; ed. fr. *Les Cathares*, Paris, 1974, reed. Paris, Payot, 1978; NELLI, R. (ed.), *Spiritualité de l'hérésie: le Catharisme*, Toulouse, 1953; *idem*, *La phénomène cathare*, Toulouse-Paris, Privat-PUF, 1964, varias reed.; *idem*, *La vie quotidienne des cathares en Languedoc au XIII^e siècle*, Paris, Hachette, 1969, reed. 1990, trad. *Vida cotidiana de los cátaros*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984; THOUZELLIER, Ch., *Catharisme et valdeïsme en Lanquedoc à la fin du XII^e siècle et au début du XIII^e siècle. Politique pontificale-controverses*, Paris, 1966; *idem*, *Hérésie et Hérétiques. Vaudois, Cathares, Patarins, Albigeois*, "Storia e Letteratura", nº 116, Roma, 1969; DUVERNOY, J., "La religion cathare en Occitanie", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 199-262; *idem*, *Cathares, Vaudois et Béguins, dissidentes du pays d'Oc*, Toulouse, Privat, 1994. Más recientes son: "Effacement du Catharisme", *CF*, 20 (1985); CAROZZI, C. y TAVIANI, H., "Catharisme: l'édifice imaginaire". *Actes de la 7^e Session du CEC*, "Col. Heresis, Carcassonne, 1998; o ZAMBON, F., *El Legado Secreto de los Cátaros*, Madrid, Siruela, 1997. Entre las aportaciones más novedosas e importantes sobresalen las que aparecen en la revista *Heresis* de la mano de especialistas más o menos relacionados con el "Centre d'Études Cathares" (Carcassonne) como Anne BRENON (*La vrai visage du catharisme*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 1988, trad. catalana *El veritable rostre dels Càtars. Creences i estil de vida*, Lleida-Barcelona, Pagés Editors-Proa, 1998; *Les femmes cathares*, Paris, Perrin, 1992; "Les hérésies de l'An Mil: nouvelles perspectives sur les origines du catharisme", *Heresis* 24, 1995, pp. 21-36; *Petit précis de catharisme*, Toulouse, Loubatières, 1996; *La verdadera*

desborda los límites de este trabajo y que afecta sólo marginalmente a los objetivos del mismo. Cabe apuntar, sin embargo, algunos de los elementos más importantes de un fenómeno que, sin dejar de ser europeo y religioso, acabó convirtiéndose en un "*fait de société*" en el mundo occitano de los siglos XII y XIII.⁹⁶

Como dice Anne Brenon, el catarismo no fue un movimiento de rebelión social o política, ni de reivindicación nacionalista o identitaria, ni tampoco de expresión de renacimiento cultural o filosófico, sino un fenómeno medieval profundamente religioso enmarcado en la espiritualidad monástica de la época románica y que se organizó en una Iglesia cristiana distinta a la católica y a la ortodoxa.⁹⁷ Ésta y otras disidencias religiosas surgieron como "la manifestazione, sul prano religioso, dalla inquietudine esistenziale di una larga parte della masse, specialmente urbane, tra i secoli XII-XIV in relazione alla difficoltà d'ogni genere, sociali, economiche e politiche relative alla formazione di una nuova società, quella che sarà por la società del Quattrocento e dell'età moderne".⁹⁸ Los sentimientos de insatisfacción espiritual no eran más intensos en Occitania que en otras regiones europeas.⁹⁹

historia de los cátaros. Vida y muerte de una Iglesia ejemplar, Barcelona, Editorial Martínez Roca, 1997; *Les Cathares, pauvres du Christ ou Apôtres de Satan*, Paris, Gallimard, 1997), Edina BOZOKY (*Le livre secret des cathares. Interrogatio Iohannis, apocryphe d'origine bogomile*, Paris, Beauchesne, 1980), Ylva HAGMAN ("Le catharisme, un néo-manichéisme?", *Heresis*, 21, 1993, pp. 47-59; "Le rite d'initiation chrétienne chez les cathares et les bogomiles", *Heresis*, 20, 1993, pp. 13-31), Pilar JIMÉNEZ SÁNCHEZ ("L'Église cathare. Une Église alternative au sein du Moyen Âge", *Les Cathares*, *Cahiers d'Histoire*, 70, 1998, pp. 19-34), etc.

⁹⁶ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. III: 1216-1229: *Le lys et la croix*, Toulouse, Privat, 1986, p. 432.

⁹⁷BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 17, 77 y 201.

⁹⁸MANSELLI, R., *L'eresia dell male*, Nápoles, 1963, p. 111.

⁹⁹Los primeros movimientos racionalistas, anticlericales y evangélicos aparecieron durante el siglo XI en Champagne, Périgord, Aquitania, Renania o Borgoña, y el propio catarismo fue un fenómeno de dimensiones europeas. Sobre esta cuestión, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 77; BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 17, 77 y 201; y PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 332-333. Sobre la presencia de cátaros en la Península Ibérica, véase OLIVER, A., "La herejía en los reinos hispánicos", *Historia de la Iglesia en España*, vol. II-2, Madrid, 1982, pp. 87 y ss.; y ALLAFORT, S., *Presence Cathare au nord de l'Espagne du XIII^e à XIV^e siècle*, Memoria de Licenciatura, dir. A. Vauchez, Paris, Université Paris X-Nanterre, 1993; para los reinos occidentales, PÉREZ LLAMAZARES, J., "Los albigenses y la teología española en los albores del siglo XIII", *Revista Eclesiástica*, 2 (1930), pp. 385-403; FERNÁNDEZ CONDE, F.J., "Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII", *León Medieval. Once Estudios*, 1978, pp. 97-114; PALACIOS MARTÍN, B., "La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. Una fuente para su conocimiento", *En la España Medieval*, 3 (1982), 219-229, esp. 224 y ss.; MARTÍNEZ CASADO, A., "Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy", *Archivos Leoneses*, 74 (1983), pp. 296-297; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "Hérésie et culture dirigeante dans la Castille de la fin du XIII^e siècle. Le modèle d'Alphonse X", *Heresis*, 9 (1987), pp. 33-47; para los territorios de la Corona de Aragón, VENTURA I SUBIRATS, J., *Catharisme i valdesia a las terres catalanes*, inédito, prop. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1959; *idem*, "El Catarismo en Cataluña", *BRABLB*, 38 (1960), pp. 75-158; *idem*, "El catarismo en Cataluña", *BRABLB*, XXVIII (1959-60), pp. 75-168, reed. fr. *Cahiers d'Études Cathares*, 14 (1963), pp. 3-25; *idem*, "La Valdesia a Catalunya", *BRABLB*, XXXIX (1961-1962), pp. 275-317; *idem*, "Catharisme i Valdesia als països catalans", *Actas del VII CHCA*, vol. III, *Comunicaciones*, Barcelona, 1964, pp. 123-134; *idem*, *Els heretges catalans*, Barcelona, Selecta, 1963, reed. 1976; THOUZELLIER, *Catharisme*

Sin embargo, a mediados del siglo XII, los llamados *cátaros* ya estaban firmemente asentados en tierras occitanas.¹⁰⁰ Practicaban lo que Brenon define como una "forme arcaïtzant -tot i que innovadora en certs aspectes- del cristianisme, que fa una interpretació literal dels preceptes dels Evangelis, encara que incorporant-hi una visió dualista", y creían encarnar el verdadero mensaje de Cristo desvirtuado por la falsa iglesia de Roma.¹⁰¹

"Apoyado por la limpidez cristiana de su mensaje de Salvación, predicado por un clero visiblemente apostólico" continua esta autora, el catarismo caló entre la nobleza rural occitana, quien lo eligió como alternativa espiritual a la ortodoxia católica. Su crecimiento sostenido desde los años centrales del siglo XII se explica por una perfecta adaptación a la estructura socio-económica y mental de los *castra-castels*; por la oportunidad que ofrecía a la sociabilidad y a la religiosidad de las mujeres; por las vías espirituales que facilitaba a mercaderes y burgueses; por el insuficiente encuadramiento religioso de la población; y por el poder económico y político que negaba al alto clero en beneficio de una nobleza laica frágil

et *Valdeisme en Languedoc*, pp. 269 y ss.; ALOMAR ESTEVE, G., *Cátaros y Occitanos en el Reino de Mallorca*, Palma, 1978; y ADROER TESIS, A. y CATALÁ I ROCA, P., *Càtars i Catarisme a Catalunya*, "Col·lecció Nissaga", nº 12, Barcelona, R. Dalmau, 1996.

¹⁰⁰El nombre de *cátaros* fue dado por el canónigo renano Eckbert de Schónau en 1163 a partir de una denominación popular anterior (*cati/catiers*=adoradores del gato=brujos) a la que encontró una etimología más culta pero más fantasiosa (del griego *catharos*=puros). Este término apenas fue usado en la Edad Media y sólo se popularizó desde la publicación de la *Historia de la secta de los cátaros o albigenses* del historiador luterano Charles SCHMIDT en 1848. Sus enemigos católicos medievales los llamaban *herejes*, *falsos profetas* o *maniqueos* como denominación general del hereje desde tiempos patristicos; también *arrianos*, *apóstoles de Satán*, *pseudoapóstoles*, *piphles* en Flandes, *tejedorese* en Francia, *publicanos* en el Norte de Francia, *patarinos* en Italia, *albigenses* desde mediados del siglo XII y también *bogomilos* o *phundegiagitas*. En realidad, ellos nunca se autodenominaron cátaros, puros, perfectos o perfectas, sino *apóstoles*, *cristianos*, *Verdaderos cristianos*, *Buenos Cristianos*, *Buenos Hombres* y *Buenas Mujeres*, *Buenos Creyentes*. Sobre esta cuestión, BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 15-16, 45 y 61-65; DUVERNOY, J., "L'acceptacion: *haereticus* (*iretge*) = *parfait cathare* en Languedoc au XIII^e siècle", *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C.)*, Leuven University Press, The Hague Martinus Nijhoff, 1976, pp. 198-210; y el trabajo ya citado de BIGET, "Les *Albigois*, remarques sur une dénomination", pp. 219-225.

¹⁰¹BRENON, *El veritable rostre dels Càtars*, p. 26. El dualismo cátar era inherente al cristianismo y a la mentalidad de la época, como dice J. MADAULE: "el siglo de la emergencia de la herejía estaba empapado por completo y profundamente de un doloroso dualismo cristiano, alimentado también por la ideología cluniacense de desprecio del mundo, por su voluntad de canalizar las violencias del tiempo en un combate entre campeones de Dios y agentes del Anticristo, que sería el reflejo terrenal del gran combate relatado por el apóstol Juan en el Apocalipsis" (*Le drame albigois*, París, Gallimard, 1961, reed. 1973, pp. 71-85, esp. p. 80). Sobre este tema, véase también LABAL, *Los Cátaros*, p. 151; BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 70-77 y 96-97; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, P., "Pour une démystification du dualisme cathare", Comunicación en el "Le Catharisme: nouvelle recherche, nouvelles perspectives". *Colloque International en hommage à Jean Duvernoy* (Carcassonne, 20-22 agosto 1998), en prensa; y GALIBERT, J.P., "Fondation de la pensée cathare: La métaphysique des deux principes", *Les Cathares*, *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 35-48, esp. pp. 49-59.

y secularmente anticlerical.¹⁰² El catarismo se extendió en los *castra* del Albiges -Albi, Lombers (*Lombez*), Castres (*Castras*), Brens, Rabastens (*Rabastencs*), Villemur (*Vilamur*), Montagut, Gaillac (*Gailhac*), Lescure-, del Carcasses -Carcassona, Cabaret (*Cabaretz*), Minerve (*Menerba*)-, del Laurages -Lavaur (*Lavaurs*), Caraman (*Caramans*), Saint-Félix-Lauragais (*Sant Felitz*), *Montreal*, Castelnaudary (*Castelnou d'Arry*), *Bram*, Fanjeaux (*Fanjaus*), Avignonet-Lauragais (*Avinhonet*)-, del Tolosanes -Tolosa, Verfeil (*Verfuèlh*), Lanta (*Lantar*), Saint-Paul-Cap-de-Joux (*Sant Pol Cap de Jous*), Revel, Puylaurens (*Puèglaurenç*), Les Cassés (*Los Cassers*), Montmaur, Montferrand (*Montferran*)- y del país de Foix -Mirepoix (*Mirepeis*), Pamiers (*Pamias*)-. Más allá de esta zona -Corbières, *Laurac*, Quercy, Agenes-, su presencia fue más dispersa, no superando el Garona por el O. ni el Ródano por el E. La filiación de estas aristocracias locales hizo que el fenómeno cátaro se popularizara, se urbanizara y se convirtiera en un "hecho social", propiciando una inevitable aceptación, cuando no una evidente simpatía, por parte de los grandes linajes occitanos.

Dicho esto, conviene tener presente que ni la implantación ni la organización de la Iglesia cátara en tierras occitanas, aun admitiendo su carácter de "fenómeno de masas", fue tan homogénea y poderosa como hicieron creer sus enemigos católicos.¹⁰³ El catarismo no afectaba a todo el territorio, y su presencia en las grandes ciudades era relativa: parcial en Tolosa y Albi; minoritaria en Béziers; algo mayor en Carcassona; y prácticamente nula en Narbona y Montpellier.¹⁰⁴ La cultura trovadoresca, la más brillante expresión de la sociedad

¹⁰²Sobre las causas de la adhesión entre la nobleza, véase WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 72-73 y 111-123; en el caso de la burguesía "capitalista", LAFONT, "Catharisme et littérature occitane: La marque par l'absence", pp. 367 y 375-376; y una síntesis de causas sociales, religiosas y mentales en LABAL, *Los Cátaros*, pp. 123-125; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 77-78, 94 123-127 y 135-151. Para el catarismo en la sociedad occitana, véase también DUVERNOY, J. "Les Albigeois dans la vie sociale et économique de leur temps", VV.AA., *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc. Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 64-72; LE ROY LADURIE, E., *Montaillou, village occitan*, Paris, Gallimard, 1976; ROQUEBERT, M., "Le paysage et les hommes", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 263-338; y BRENON, *El veritable rostre dels Càtars*, pp. 175-236.

¹⁰³Apenas era un conjunto de iglesias autónomas y solidarias entre sí con creencias evangélicas, tradiciones, exégesis (dualismo, docetismo) y unos ritos comunes (*consolament*, imposición de manos, bendición del pan, bautismo en el espíritu), BRENON, A., "Le Catharisme: un ordre épiscopal", Comunicación en "Le Catharisme: nouvelle recherche, nouvelles perspectives". *Colloque International en homage á Jean Duvernoy* (Carcassonne, 20-22 agosto 1998), en prensa; y JIMÉNEZ SÁNCHEZ, "L'Église cathare", pp. 19-34. La expresión "fenómeno de masas" es de BRENON, *El veritable rostre dels Càtars*, p. 191.

¹⁰⁴En 1209, el obispo Reginaldo de Béziers elaboró una lista de unas 220 personas acusadas de herejía: treinta estaban relacionadas con comercio, cuatro eran físicos y una era noble, es decir, que formaban una minoría muy pequeña sobre la población total de la ciudad, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 75-76. Véase también DOSSAT, Y., "Cathares et vaudois à la veille de la croisade", *Bulletin Philologique et Historique du Comté des Travaux Historiques et Scientifiques*, 3 (1945) pp. 390-397; 3 (1946), pp. 70-83, reed. *Église et hérésie en France au XIII^e siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982, pp. 263-278; DELARUELLE, E., "Le catharisme en Languedoc vers 1200: une enquête", *AM*, 72 (1960), pp. 149-167; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 79-85.

occitana, también refleja alejamiento y desinterés por la cuestión cátara, incluso en su vertiente política más combativa.¹⁰⁵ En cuanto a la vinculación de la alta nobleza, cabe decir que se vio condicionada por su incapacidad para contener la adhesión de sus vasallos, por la vinculación al catarismo de algunas de sus mujeres y parientes, y por las ventajas que ofrecía en la lucha contra la poderosa Iglesia.¹⁰⁶ Así se explica que los principales señores de la región, los condes de Tolosa, los vizcondes Trencavel y los condes de Foix, consintieran, ampararan o favorecieran el catarismo. Con todo, la posición de la alta nobleza occitana no fue tanto de apoyo sincero e incondicional como de una aceptación desapasionada de los mensajes espirituales que recibían, vinieran éstos de los *perfectos* cátaros o de los predicadores católicos.¹⁰⁷ Esta actitud no fue exclusiva de los príncipes, por lo que cabe ver en ella el reflejo de un "contexto de confusión de lealtades religiosas" que bien pudo afectar a la mayor parte de la población occitana.¹⁰⁸ Ante la dificultad de distinguir entre los verdaderos preceptos cristianos, muchos acabarían buscando su salvación tanto en

Para Narbona, DOUAIS, C., *L'Albigéisme et les Frères Prêcheurs à Narbonne au XIII^e siècle*, Paris, 1894; EMERY, R.W., "Heresy and Inquisition in Narbonne", *Studies in History, Economics and Public Law*, 480, Nueva York, 1941; VICAIRE, M.H., "La sainte predication en Narbonnaise: saint Dominique et le Pape en 1215", ed. P. MANDONNET, *Saint Dominique. L'idée, l'homme et l'oeuvre*, nueva ed., Paris, I (1938), pp. 115- 156, 157-183; y, más en general, MICHAUD, J., *Histoire de Narbonne*, Toulouse, Privat, 1988.

¹⁰⁵El catarismo está ausente de la poesía de los trovadores, excepción hecha de ciertos poemas doctrinales. Sólo algunos trovadores como Gui de Cavalhon, Aimeric de Peguilhan, Peire Roger, Raimon Simonelli, Raimon Jordan, Mir Bernat, Bernat de Rovenac o Bernart de Venzac son considerados herejes; de otros pocos como Azemar Jordan, Azemar de Rocaficha, Arnaut de Cumenge, Faidit de Belestas y Guilhem de Durfort, todos menores y de obra reducida, se sospecha esta filiación. Entre Catarismo y poesía trovadoresca hay, por tanto, una relación mitográfica contemplada por autores modernos a partir de una coincidencia cronológica entre ambos fenómenos, RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, pp. 100 y 129-176; NELLI, R., "Le Catharisme vu à travers les troubadours", *CF*, 3 (1968), pp. 117-197; NELLI, *L'érotique des troubadours*, vol. I, pp. 232-233; e *idem*, *Écrivains anticonformistes du Moyen Age occitan*, 2 vols., Paris, 1977; SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 4-8; BRENON, *El veritable rostres dels Cātars*, pp. 249-257; y, sobre todo, ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els cātars*, pp. 17-20. Esta ausencia se debe principalmente al desinterés por una opción religiosa que estaba al margen de los vínculos y fidelidades político-culturales exacerbados por la Cruzada Albigense, *Ibidem*; y GÉRE, R.H., *The Troubadours, Heresy and Albigensian Crusade*, Michigan University Microfilms International, Ann Arbor, 1956, p. 58. LAFONT cree que las obras críticas con la Cruzada Albigense no ocultan que el resultado de una hipotética victoria occitana se habría traducido en la protección de los herejes ("Catharisme et littérature occitane", p. 391), un planteamiento más que hipotético.

¹⁰⁶En la carta enviada al Capítulo del Cister, Ramon V de Tolosa aseguraba: *No puedo hacer nada, todos mis vasallos y segundos vasallos son favorables a la herejía*, citada por BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 51. Sobre la mujer, véase entre otros títulos BRENON, A., *Les femmes cathares*, Paris, Perrin, 1992; MAURIN, K., *Les Esclarmonde. La femme et la féminité dans l'imaginaire du catharisme*, Toulouse, Privat, 1994; y BRENON, *El veritable rostres dels Cātars*, pp. 237-269.

¹⁰⁷BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 145-151, esp. p. 147; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 73-74.

¹⁰⁸Expresión de WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 79.

el *buen hombre* cátaro como en el sacerdote católico.¹⁰⁹ En esta situación de ambigüedad religiosa, fue frecuente que una misma familia quedara dividida por sus diferentes "sensibilidades": el obispo Bernart Ramon de Carcassona (1209-1212) tuvo un hermano que combatió violentamente contra la Iglesia; las familias Niort y Capdenier era católicos en la ciudad y herejes en el campo; la hermana y la mujer del conde Ramon Roger de Foix (1187-1223), las célebres Esclaramunda y Felipa de Foix, y la esposa de su hijo Roger Bernart, la catalana Ermesenda de Castellbò, eran cátaras convencidas, mientras que ellos sólo pueden ser acusados de tolerancia con los herejes.¹¹⁰

En última instancia, lo que más importa no es, como observa Wakefield, la proporción de cátaros respecto de la población total occitana -Brenon apunta unos hipotéticos porcentajes máximos totales entre 30-50%-, sino el hecho de que buena parte de esta sociedad aceptara y tolerara la presencia activa de los *buenos hombres* y respetara la santidad de sus costumbres y la sinceridad y profundidad de sus sentimientos religiosos.¹¹¹

VI. IGLESIA TEOCRÁTICA Y HEREJÍA ALBIGENSE

A los ojos de la Iglesia católica, la existencia de cualquier movimiento de disidencia religiosa resultaba intolerable. Desde mediados del siglo XI había experimentado un proceso de centralización eclesiástica y monopolio de la ortodoxia -la llamada Reforma Gregoriana- en beneficio del Papado romano, quien se convirtió en el único garante de la cohesión,

¹⁰⁹En la citada carta de Ramon V de Tolosa al Capítulo General del Cister (1177) se dice: *El mal de la herejía se ha desarrollado tanto en mis tierras que casi todos los que lo practican creen que están sirviendo a Dios...*, CARTA DE RAMON V DE TOLOSA, cita de HAMILTON, "The Albigensian Crusade", p. 3. En 1207, al preguntar el obispo Folquet de Tolosa al caballero católico Pons Azémar de Rodolia (Roudeille) por qué no expulsó a los cátaros, replicó: *"Non possumus; sumus enim nutriti cum eis, et habemus de nostris consanguineis inter ipsos et eos honeste vivere contemplamur"*, GPUYLAURENS, cap. VIII, ed. 1996, pp. 54-56. En relación con el episcopado occitano, dice BIGET: "Il se peut bien que des hérétiques définis par les légats ne soient pas perçus comme tels par les prélats méridionaux. C'est ici une question de perspective, d'appréhension" (*"Les Albigeois, remarques sur une dénomination"*, p. 250). En general, BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 122-123.

¹¹⁰Según la CARTA DE RAMON V DE TOLOSA (1177): [La herejía] *ha penetrado en todo. Ha traído la discordia a todas las familias, dividiendo el marido y la mujer, el hijo y el padre, la nuera y la suegra*, CARTA DE RAMON V DE TOLOSA (1177), RHGF, XIII (1786), p. 140, n. a; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 75-79. Como dice LABAL, "la tolerancia religiosa en Occitania es una realidad familiar", LABAL, *Los Cátaros*, pp. 90-99, esp. p. 90; y NELLI, S., "Esclarmonde de Foix", *Cahiers d'Études Cathares*, 24 (1982), pp. 5-21.

¹¹¹WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 75-79; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 123-125; y BRENON, *El verdadero rostro dels Càtars*, p. 26.

regulación y unidad de la sociedad cristiana.¹¹² Por las mismas fechas, una serie de movimientos espirituales, fruto de los cambios mentales derivados de la expansión socio-económica del Occidente medieval, comenzaron a poner en esta evolución de la Iglesia hacia una monarquía teocrática pontificia. Tras las primeras señales de alarma en los concilios del siglo XI y principios del XII -Charroux (1028), Reims (1049), Tolosa (1056, 1118 y 1119)-, la reacción eclesiástica se tradujo en una reafirmación de los principios gregorianistas y en el aislamiento del disidente, considerado un rebelde al orden cristiano querido por Dios -II Concilio de Letrán (1139)-.¹¹³ En el caso del catarismo, la amenaza era especialmente grave. No en vano, se trataba de "una Iglesia de pleno derecho, que afirmaba su filiación apostólica pero negaba la persona física del Hijo; (...) una orden de religiosos en el mundo, que vivían de acuerdo con los preceptos de las Escrituras, pero no se preocupaban de la eucaristía ni de la cruz; (...) [unos] predicadores del Evangelio que aspiraban a abrir una vía de Salvación que no era la del sucesor de Pedro".¹¹⁴ A mediados de siglo tenía ya una jerarquía episcopal autónoma a nivel europeo y en 1167 pudo celebrar un concilio en Sant Felitz de Laurages o de Caraman en el que se reunieron representantes de las seis iglesias cátaras occidentales (Francia, Albi, Tolosano, Carcasses, Agenes, Italia) bajo la presidencia del obispo Nicetas o *Nikintas* de Constantinopla.¹¹⁵

Para combatir la disidencia, el Papado buscó el apoyo de las órdenes monásticas, sobre todo, Cîteaux, máxima expresión del espíritu teocrático de la "Iglesia nueva" nacida del Gregorianismo.¹¹⁶ Desde el primer momento, el papel de los cistercienses fue decisivo como

¹¹²Entre otros muchos trabajos, véase mi artículo "La Reforma desde arriba: Gregorianismo y Teocracia Pontificia (siglos XI-XIII)", *XX Siglos*, 34 (1997), pp. 29-39.

¹¹³CARDINI, F., *Le crociate tra il mito e la storia*, Roma, 1971, p. 233; BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 226-227; GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 246-250; y RUSSELL, J.B., *Dissent and Order in the Middle Ages. The Search for legitimate Authority*, Nueva York, Twayne Publishers, 1992, pp. 60-67 y 101-102.

¹¹⁴BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 120.

¹¹⁵*Ibidem*, pp. 49-51; *idem*, *El véritable rostre dels Câtars*, pp. 139-156; *idem*, "Le Catharisme: un ordre épiscopal"; y JIMÉNEZ SÁNCHEZ, "L'Église cathare".

¹¹⁶Sobre la Orden del Císter, véase MAHN, J.B., *L'Ordre cistercien et son gouvernement des origines au milieu du XIII^e siècle (1098-1265)*, Paris, 1951; CONGAR, Y.M.J., "Église et cité de Dieu chez quelques auteurs cisterciens à l'époque des croisades", *Mélanges offerts à Étienne Gilson*, Paris, 1959, pp. 173-203; BOUYER, L., *La spiritualité de Cîteaux*, Paris, 1955; VICAIRE, M.H., "Les clercs de la Croisade", *CF*, 4 (1969), pp. 260-280, esp. pp. 262-265; FACHINGER, E., "Les cisterciens de Languedoc aux XIII^e et XIV^e siècles d'après les documents pontificaux", *CF*, 21 (1980), pp. 45-55; LABAL, *Los cátaros*, pp. 69, 85 y 136-139; BERMAN, C.H., *The Cistercians in the County of Toulouse: 1132-1249. The Order's foundations and land acquisition*, University of Wisconsin, reed. University of Michigan, Microfilms Ann Arbor, 1985; "Les Cisterciens de Languedoc (XIII^e-XIV^e siècles)", *CF*, 21 (1986); PRESSOUYRE, L., *Le rêve cistercien*, Paris, 1991; BLANC, J., "L'Ordre de Cîteaux et la Croisade. Réussite ou échec?", *Heresis*, 6 (1993), pp. 39-48; PACAUT, M., *Les moines blancs. Histoire de l'ordre de Cîteaux*,

"constructeurs intellectuels de l'hérésie" (Biget). Siguiendo la lógica espiritual de la Iglesia, sostuvieron firmemente que todo mensaje religioso al margen del monopolio doctrinal de Roma impedía la Salvación y hacía de su portavoz un falso profeta; por el mismo principio, todo el que perturbaba la paz que la Iglesia garantizaba como clave del orden social y político establecido, constituía automáticamente un peligroso fermento de anarquía y subversión social. El siguiente paso consistió en imaginar los distintos movimientos heterodoxos, por lo general bastante heterogéneos, como un ente cohesionado que ponía en peligro la Iglesia y la sociedad cristiana. Esta visión imaginaria no respondía a la realidad, sino a la necesidad de la Iglesia católica en progresión hacia la unidad doctrinal y eclesiástica de recrear un "otro" unido y amenazador frente al cual poder exaltar e imponer su magisterio y su autoridad. Así se consolidaron las bases ideológico-mentales que legitimarían la represión violenta de la herejía (h. 1140-1160).¹¹⁷

En un proceso simultáneo, se llegó a otra construcción ideológica no menos arbitraria: la identificación de la región occitana con una tierra de herejes. A ello contribuyó, sin duda alguna, la importancia del fenómeno cátaro, evidencia que comprobaría la primera misión cisterciense en tierras occitano-cátaras: la dirigida por el abad Bernard de Clairvaux, uno de los padres de Citeaux, en 1145. Pero fueron las condiciones específicas de la sociedad occitana del siglo XII las que más ayudaron a sobredimensionar el problema de la herejía. Para empezar, la situación de guerra permanente rompía la paz que, en ausencia de un poder secular fuerte, era garantizada por la Iglesia -la Paz y Tregua de Dios-, lo que ponía en cuestión la lealtad de la nobleza occitana hacia la autoridad eclesiástica rectora de la paz.¹¹⁸ Al mismo tiempo, el enfrentamiento abierto y continuo entre nobles laicos y prelados

Paris, 1993; *idem*, "Les évêques cisterciens et l'expansion de l'ordre de Citeaux en France au XII^e siècle", BERLIAC, F. (dir.), *Les Prelats, l'Église et la Société, XI^e-XIV^e siècles. Hommage à Bernard Guillemain*, Burdeos, 1994, pp. 41-47; y KIENZLE, B., "Garder la vigne du Seigneur. Cisterciens, rethorique et hérésie, 1143-1229", *Heresis*, 25-26 (1995-1996).

¹¹⁷Seguimos aquí el interesante análisis de Jean-Louis BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 220-221, 234-237, esp. 235, 245 y 253-255. Sobre la ideología cisterciense antiherética, véase también KIENZLE, B.M., "Tending the Lord's vineyard: Cisterciens, rethoric and heresy, 1143-1229, part. I: Bernard of Clairvaux, the 1143 sermons and the 1145 preaching missions", *Heresis*, 25 (1995), pp. 29-61; e *idem*, "Henry of Clairvaux and the 1178 and 1181 Missions", *Heresis*, 28 (1997), pp. 63-87. Sobre la formación de una represión estructural al calor de la consolidación de los nacientes estados europeos, MOORE, *The formation of a persecuting society*, ed. fr. *Les germes d'une société de la persecution*, pp. 11-12, 18-22, 25, 29-31, 36-37, 29 y 302-303.

¹¹⁸Sobre la cuestión de la Paz y Tregua de Dios, véase HOFFMANN, H., *Gottesfriede und "Treuga Dei"*, Stuttgart, 1964; DUBY, G., "Les laics et la paix de Dieu", *Hommes et structures du Moyen Âge*, Paris, 1973, pp. 227-241; COWDREY, J.H., "The Peace and the truce of God in the eleventh Century", *Past and Present*, XLVI (1970), pp. 42-47; BISSON, T.N., "The organized peace in Southern France and Catalonia (ca. 1140-1233)", *The American Historical Review*, LXXXII (1977), pp. 290-331, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 11, pp. 216-236; BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du X^eme à la fin du XI^eme siècle*, pp. 656-662; CARDINI, *La culture de la guerre*, 33-34; FLORI, *L'idéologie du glaive*, pp. 170-173; e *idem*, "L'Église et la Guerre Sainte", pp.

acentuaba el ataque a bienes y personas eclesiásticas y contribuía a asociar a los responsables con los máximos enemigos de la Iglesia -los herejes-. Téngase en cuenta que la Cruzada Albigense sería un *negotium pacis* tanto como un *negotium fidei*: éste dirigido contra los herejes que quebraban la unidad de la Iglesia; aquél, contra los nobles violentos y sus mercenarios (los *roters* o *routiers*) como *turbatores* de la Paz de Dios custodiada por la Iglesia.¹¹⁹ El cuadro lo completaba una Iglesia occitana cuyas características -vinculación familiar y social con la nobleza regional, autonomía eclesiástica, recelo a la intrusión externa de los poderes centralizadores del Papado y las monarquías, mayor comprensión de los movimientos evangélicos- la convertían a los ojos del Pontificado teocrático y de sus agentes cistercienses en responsable, cuando no en cómplice, de la existencia de la herejía. Ésta servirá -según Biget- "*à changer les hommes qui tiennent les postures-clés de la structure ecclésiastique et à réduire la très large indépendance de l'Église du Midi*".¹²⁰ Así se configuró la imagen, más ideológica que real, de un país de herejes dominado por una nobleza violenta y rebelde a la Iglesia y por un alto clero disoluto y condescendiente con la herejía.

Al calor del fortalecimiento de la teocracia pontificia y de la maduración de la idea de cruzada como instrumento legítimo de ésta, los años 1172-1182 señalan el afianzamiento de una posición de fuerza frente a la amenaza herética occitana.¹²¹ La citada carta del conde

454-457; y CASTAN, F.M., "Une littérature sans finalité nationale", *Les Troubadours et l'État Toulousain avant la Croisade (1209)*. *Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 décembre 1988)*, *Annales de la Littérature Occitane*, 1, Centre d'Étude de la Littérature Occitane, 1995, pp. 229-241, esp. pp. 242-243.

¹¹⁹VICAIRE, M.H., "L'affaire de paix et foi du Midi de la France (1203-1215)", *CF*, 4 (1969), 102-127; y GARCÍA-GUIJARRO, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 250-251.

¹²⁰BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 243-247 y 250-252, esp. p. 250; también LABAL, *Los Cátaros*, pp. 140-142; y GRIFFE, E., *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, Paris, 1971, pp. 187 y ss. y 196-197.

¹²¹Véase THOUZELLIER, Ch., "Hérésie et Croisade au XII siècle", *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, 49 (1954); reed. *Hérésie et Hérétiques*, cap. 2; WOLFF, Ph., "Hérésie et croisade: Problème de critique historique", WOLFF, Ph., *Documents de l'histoire du Languedoc*, Toulouse, Privat, 1969, pp. 99-114; MOORE, *La formación de una sociedad represora*, pp. 158 y ss.; DELARUËLLE, E., "Paix de Dieu et guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 51-71; e *idem*, "La critique de la guerre sainte dans la littérature méridionale", *Ibidem*, pp. 128-139; BOLTON, B., "Tradition and temerity: papal attitudes to deviants, 1159-1216", *Studies in Church History*, 9 (1972), pp. 79-91, reed. *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*, Norfolk, Variorum Reprints, 1995, XII; MANSELLI, R., "La christianitas medioevale di fronte all'eresia", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 91-133; HOUSLEY, N., "Crusaders against Christians: Their origins and early development, c. 1000-1216", EDBURY, P (ed.), *Crusade and settlement*, Cardiff, University of Wales Press, 1985; en general, VV.AA., "La persécution du catharisme". *Actes de la 6^e Session du Centre d'Études Cathares*, 1993, Carcassonne, Colección *Hérésis*, 1996; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 127-134; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 171-177. Sin negar la culpabilidad de la Iglesia católica, conviene no olvidar la posición "provocadora" que siempre adoptó el catarismo: "The Cathars were extremely intolerant of Catholicism and publicly preached that the Roman Church had been founded by the evil god to frustrate the work of Christ on earth", HAMILTON, "The Albigensian Crusade", p. 9.

Ramon V de Tolosa (1177) confirmó la impresión de peligro sostenida por los cistercienses y la misión del abad Henri de Marcy, abad de Clairvaux, (1178-1181) abrió la puerta a la solución militar de la disidencia. Simultáneamente, el "retiro" ese mismo año del obispo de Tolosa Bertran de Vilamur y la posterior sustitución de Pons de Assas, arzobispo de Narbona, inició la "política de depuración" del clero occitano y su relevo por prelados fieles a las directrices centralizadoras de Roma.¹²² Ésta, por su parte, definió una legislación antiherética que asimiló esta empresa con las cruzadas antimusulmanas (III Concilio de Letrán, 1179).¹²³ No se harían esperar la primera operación militar contra la nobleza occitana -conquista de Lavaur por el cisterciense Henri de Marcy (1181)-, ni los primeros proyectos de reconquista militar del territorio (1182). El período de movilización general de la caballería cristiana contra la herejía había comenzado.¹²⁴

Las acusaciones contra los herejes elaboradas por el "imaginario cisterciense" (doctrina secreta, secta, depravación sexual, infanticidio) dieron cobertura ideológica y propagandística a este camino hacia la represión violenta. Del mismo contexto mental formó parte el término *albigense*, empleado para definir de forma abstracta y generalizada al hereje occitano. La repetición hiperbólica de estas imágenes y la asunción del lenguaje militante de los cistercienses por parte del clero occidental acabó consolidando una idea que se ajustaba menos a la realidad que al imaginario colectivo, al mito: la del catarismo occitano no como una disidencia evangélica, heterogénea, localizada y circunscrita a medios y territorios relativamente concretos del espacio occitano, sino la de la *herejía albigense* como maldad *animal, diabólica, lepra, pestilencia detestable, herética depravación, veneno de la infidelidad supersticiosa*, y la de los *albigenses* como *miembros del Anticristo (...) mentirosos hipócritas, seductores de los corazones simples [que] habían infectado del veneno de su perfidia la provincia de Narbona casi toda entera* y que ponían en gravísimo peligro la supervivencia de la Iglesia y de la sociedad del Occidente cristiano.¹²⁵ Llegados a este punto, la utilización de

¹²²DÉVIC, C. y VAISSÈTE, J., "Sur la déposition de Pons d'Arsac, archevêque de Narbonne", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 7, pp. 19-20.

¹²³El canon 27 de este concilio concedía la indulgencia a todos los que combatieran a los *routiers*, asimilados a los paganos, pero no a los herejes, a los que aún se consideraban cristianos, FOREVILLE, R., "Innocent et la Croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 184-217, esp. pp. 186-192.

¹²⁴WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 83-86; SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 158-168; BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 242-244. Este período ocupa desde 1179 hasta 1215, ROQUEBERT, M., *Les Cathares et le Graal*, Toulouse, Privat, 1994, pp. 178-179.

¹²⁵BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 245-247; y citas de la *Hystoria Albigensis* del cisterciense francés PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY (1213-1218), §§ 3-4, 8 y 12. *Vid. infra*.

la cruzada, la guerra santa cristiana, como instrumento de purificación y salvación de la *christianitas* era a finales del siglo XII una cuestión de tiempo.¹²⁶

VII. CULMINACIONES Y PRELUDIOS EN EL CAMBIO DE SIGLO (h. 1190-1208)

Los distintos procesos que venimos analizando llegaron a un punto culminante en el tránsito de los siglos XII al XIII. El Occidente medieval se agitaba entonces en un ambiente de máxima tensión y crisis a causa de los fracasos y desgracias que lo azotaban. La derrota de los cristianos de Tierra Santa y la pérdida de Jerusalén (1187), el fracaso de la III Cruzada (1189-1192), las nuevas guerras entre los Capeto y los Plantagenets, lluvias e inundaciones (1194-1196), el desastre castellano de Alarcos (1195), hambre, epidemias y la lucha por la corona imperial (1197),... La Europa de finales del siglo XII vive la paradoja de una sociedad que camina hacia un momento de apogeo ofreciendo un cuadro en el que, según Labal, "misericordia física, misericordia moral y misericordia espiritual se entremezclan".¹²⁷ Para Cardini, muchos podrían haber pensado entonces "che tutta la terra fosse in procinto di bruciare o di rinnovare".¹²⁸ En cuanto al grave peligro de la herejía, la agudización del temor acentuó el discurso militante de la Iglesia y la cristiandad, en palabras de Roquebert, "s'est sentie et déclarée en état d'urgence".¹²⁹

El final del siglo XII es también un momento marcado claramente por un amplísimo relevo generacional. El conde Roger Bernart I de Foix (1187), el emperador Federico I Barbarroja (1190), el papa Clemente III (1191), el conde Ramon V de Tolosa y el vizconde Roger II Trencavel (1194), el rey Alfonso el Casto de Aragón (1196), el emperador Enrique VI (1197), el papa Celestino III (1198) y el rey Ricardo I de Inglaterra (1199) desaparecen entonces del escenario para dejar paso a los protagonistas de los graves acontecimientos del primer cuarto del siglo XIII. Merece la pena, por tanto, que nos detengamos en aquéllos que desde ahora centrarán toda nuestra atención.

¹²⁶"Car pour celui qui prend les armes pour la combattre, l'hérésie, cela veut dire un champ de représentations où l'imaginaire et le mythe peuvent se conjuguer sans contrôle parce que sa réalité échappe, où règne par conséquent la confusion, où l'on peut trouver facilement des prétextes ou des alibis", ZERNER-CHARDAVOINE, M., "L'abbé Gui des Vaux-de-Cernay prédicateur de croisade", *CF*, 21 (1986), pp. 183-204, esp. p. 203.

¹²⁷LABAL, *Los cátaros*, pp. 16-19 y 24.

¹²⁸CARDINI, *Le Crociate*, pp. 205-206.

¹²⁹ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 181-182, 184 y 196.

VII.1. RAMON ROGER (1187-1223) Y ROGER BERNART II DE FOIX (1223-1241)

Hemos citado ya a los condes Ramon Roger (1187-1223) y Roger Bernart II de Foix (1223-1241). Protegieron a los cátaros y tuvieron parientes plenamente cátaros, aunque nada demuestra que ellos lo fueran. Sí serían, en cambio, -como observa Roquebert- los primeros nobles occitanos en sublevarse a la dominación impuesta por los cruzados (octubre 1209) y los últimos en someterse al poder del rey de Francia y del papa de Roma (septiembre 1229). Los Foix (*Fois*) eran, con los Trencavel, los vasallos más importantes de los condes de Tolosa. Durante el siglo XII se inclinaron hacia la órbita política -no feudal- de los reyes de Aragón y a finales de la centuria el condado estaba bajo una especie de "protectorado" catalano-aragonés. Es más, la importancia vital de este territorio para los intereses occitanos de la Corona de Aragón condicionó los primeros años de la Cruzada Albigense. De Ramon Roger de Foix cabe decir que fue un prototipo de "señor de la guerra". Gran guerrero, valiente, enérgico y sin escrúpulos, hasta la entrada en escena del conde Ramon VII de Tolosa (1216) fue el más capaz de todos los caudillos occitanos. Incluso cabe pensar, como sugirió hace años Pierre Belperron, que de haber sido él el conde de Tolosa, el destino de la Cruzada Albigense hubiera podido ser diferente. En el plano político, actuó, dice Roquebert, como el hombre de confianza del rey de Aragón y el instrumento de su política pirenaica. En cuanto a su célebre animadversión a los bienes y personas de la Iglesia, se comportó con una violencia y una hostilidad seguramente no mucho mayores que las de otros feudales de la época. Sin embargo, en el contexto cátaro, esta actitud y su estrecha vinculación con la herejía lo convirtieron, a los ojos de sus enemigos, en un *cruel perseguidor de la Iglesia*, un *enemigo de Cristo*, una *sinistra criatura*, un *abominable traidor* [que] *dejaba de ser hombre para convertirse en (...) la bestia más feroz entre las más feroces de las bestias*. Tras tomar parte en la III Cruzada con el rey Felipe II de Francia, combatir a sus vecinos de Tolosa, Comminges y Urgell, y participar en todos los eventos importantes de la Cruzada Albigense, Ramon Roger de Foix murió de úlcera en el asedio de Mirepoix (*Mirepeis*) en 1223. Su primogénito, Roger Bernat II, otro *horrible traidor (...) heredero de la perversidad paterna*, seguiría combatiendo a los cruzados junto a su hermano Lop de Foix.¹³⁰

¹³⁰ Sobre Ramon Roger de Foix, véase BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 217; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 96-97; y DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur l'époque de la mort de Raimond-Roger, de Roger-Bernard II, et de Roger IV, comtes de Foix, sur leur femmes, leurs enfans, etc.", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 23, pp. 66-70. Sobre los vínculos entre el condado de Foix y la Corona de Aragón, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 66-75; sobre la resistencia anticruzada, *idem*, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 229-245 y 421-423; sobre el condado de Foix en esta época, véanse los trabajos clásicos de CASTILLON D'ASPET, H., *Histoire du Comté de Foix depuis les temps anciens jusqu'à nos jours*, Toulouse, J.B. Cazaux, 1852, reed. 2 vols., Marsella, Lafitte Reprints, 1978; y BAUDON DE MONY, Ch., *Relations politiques des Comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIV^e siècle*, 2 vols., París, 1896; y también NELLI, R., *Le Languedoc et le Comte de Foix. Le Roussillon*, París,

VII.2. RAMON VI DE TOLOSA (1194-1222)

El sucesor del conde Ramon V fue su hijo **Ramon VI de Tolosa** (1194-1222), protagonista indiscutible de la Cruzada desde el campo occitano. Los autores modernos coinciden en lo contradictorio y desconcertante de su personalidad, compleja y difícil de desentrañar por el maniqueísmo de todos los testimonios contemporáneos. Para los cruzados nunca dejó de ser *un miembro del Diablo, hijo de la perdición, perseguidor de la Iglesia, opresor de los católicos, ministro de la perdición, apóstata, repleto de crímenes*; para los occitanos enfrentados a la Cruzada, *lo coms de Toloza es ben aventuratz*.¹³¹ En el plano religioso, se alejó de la posición antiherética de su padre, pero no estuvo *siempre animado a favorecer a los herejes*, como le acusaron sus enemigos. Según Delpoux, su actitud hacia los cátaros resulta "déroutant". Les dejó predicar, les prodigó favores y dinero, los defendió en público y en las expediciones militares se hacía acompañar por dos perfectos. Al mismo tiempo, se consideraba un buen católico injustamente tratado, benefició las cofradías religiosas, veneraba la Sagrada Forma si la encontraba en su camino, y, pese a las excomuniones, siguió construyendo la catedral de Saint-Etienne (*Sant Estefe*) de Tolosa, confirmó las donaciones de los cruzados a Santo Domingo, ayudó a los franciscanos, tomó el hábito de la Orden del Hospital en 1218 y tuvo una muerte cristiana. Como bien observó Luchaire, la indiferencia y la tolerancia religiosa, "tan propia de los meridionales" -decía-, explican el trato de favor a los cátaros sin el abandono de la religión paterna.¹³²

Personalidad seductora, señor liberal, cortés y mujeriego -según Belperron- y hasta "*príncipe demócrata*" -según el occitanista Madaule-, Ramon VI de Tolosa no reunía las condiciones necesarias para capear la tormenta que se le avecinaba. Es cierto que la fragilidad estructural del mal llamado "Estado tolosano" reducía al mínimo su capacidad de maniobra. No lo es menos que su debilidad de carácter ayudó enormemente a sus poderosos enemigos: por un lado, porque en una tarea para guerreros, nunca tuvo el espíritu aguerrido que hizo fuertes al conde de Foix o a su propio hijo Ramon *lo Jove* (1222-1249); por otro, porque en un momento de gravísima crisis para sus tierras y vasallos, su temperamento

Gallimard, 1958. Las citas son del cisterciense VAUX-DE-CERNAY, && 42, 131, 197-209 y 219.

¹³¹VAUX-DE-CERNAY, & 42; y CANSÓ DE LA CROZADA, & 190, v. 122.

¹³²Una anécdota especialmente curiosa: en 1998, el occitanista Bernard de la FARGE, presidente de la asociación *Flamme Cathare* (1987), dirigió al papa Juan Pablo II una carta abierta, suscrita por otros occitanistas ajenos al mundo universitario y académico, solicitando el levantamiento de la excomunión de Ramon VI. Está publicada en su libro *Raimon VI le Comte excommunié* (Portet-sur-Garonne, Loubatières, 1998), un alegato reivindicativo teñido de referencias modernas y simbólicas que carece de rigor histórico.

contemporizador e indeciso le alejó siempre de las posturas de firmeza y de las ventajas que le habría reportado una adecuada explotación del momento decisivo.¹³³

VII.3. RAMON ROGER DE TRENCVEL (1194-1209)

Un tercer protagonista occitano: el vizconde **Ramon Roger de Trencavel** (1194-1209). Joven, inexperto, presuntuoso y caballero modélico según los trovadores, la historiografía occitanista ha idealizado su imagen de "primer héroe de la resistencia del Midi".¹³⁴ En 1194 tenía nueve años, por lo que quedó bajo la tutela de su madre Azalaïs de Tolosa, hermana de Ramon VI. Desde la muerte de ésta (1197), fue tutelado por el cátaro Bertran de Saissac. Esta intensa filiación con el catarismo y la abierta tolerancia hacia sus numerosos vasallos cátaros convirtieron al joven vizconde en un evidente "protector de herejes". Recuérdese, además, que la identificación ideológica e interesada de la herejía con los territorios Trencavel estaba muy asentada: Ramon V de Tolosa la había utilizado en su carta de 1177 para desviar el "mal" hacia las tierras de sus tradicionales enemigos; por las mismas fechas, el gentilicio del vizcondado de Albi -*albigenses*- identificaba ya a todos los herejes occitanos.¹³⁵

Pero sin negar la importante implantación del catarismo en sus tierras, la realidad del vizconde Ramon Roger Trencavel no difería mucho de la comentada para los condes de Foix y Tolosa. Con el primero coincidía en su ánimo procatalano-aragonés y antitolosano; con el segundo, en una política dubitativa y contradictoria que traería graves consecuencias. Como sus vecinos y rivales, no parece que fuera cátaro. Un testigo coetáneo tan poco sospechoso como el poeta Guillermo de Tudela lo consideró *catholics* y Débax ha puesto de relieve que

¹³³El autor católico GRIFFE y DELPOUX le responsabilizan de las desgracias de la Cruzada Albigense: uno, por no haber actuado con la herejía como lo había hecho su padre; el otro, por su falta de carácter político. Hemos citado los trabajos de LUCHAIRE, A., *Philippe Auguste et son temps (1137-1226)*, París, 1902, reed. 1902, pp. 281-282; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 167-168; MADAULE, *Le drame albigeois*, p. 31; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 72-73; GRIFFE, E., *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, París, PUF, 1973, reed. París, Letouzey et Ané, 1980, pp. 231-234; DELPOUX, Ch., "Les comtes de Toulouse et le Catharisme", *Cahiers d'Études Cathares*, n° special, Carcassonne, Imp. Gabelle, 1980, pp. 19-55; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 97-98. Sobre las relaciones familiares de Ramon VI, véase DEVIC, C. y VAISSÈTE, J., "Sur les femmes et les enfants de Raimond VI, dit *le Vieux*, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 10, pp. 24-28. En una línea editorial similar al libro reivindicativo de FARGE es la novela histórica *Raimond "le Cathare"* (París, Lafon-Ramsay, 1996) escrita por Dominique BAUDIS, alcalde de Toulouse.

¹³⁴NELLI, "Le vicomte de Béziers", pp. 303-314; VICAIRE, "L'affaire de paix et de fois", p. 121; y cita de ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 142-143. De menor valor son las aportaciones de LABAL, *Los Cátaros*, p. 96; y MESTRE, *Los Cátaros*, pp. 35-36.

¹³⁵BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 234-240 y 221-234.

la documentación vizcondal no hace referencia alguna a la herejía.¹³⁶ Como sus vecinos y rivales, era señor de un gran número de barones, pequeños nobles y caballeros que sí eran cátaros convencidos. La gran diferencia reside en que, antes de la Cruzada Albigense, la corte Trencavel pudo dividirse -según Nelli- en dos bandos con posturas diferentes respecto a las potenciales amenazas que pesaban sobre los vizcondados por causa de la herejía: los barones cátaros -entre otros, Peire Roger de Cabaretz, *veguer* de Carcassona hasta 1209 y consejero del vizconde, su tutor Bertran de Saissac, Oliver de Saissac (hermano o pariente de éste), Guilhem de Menerba, Aimeric de Montreal- formaban un "partido de la guerra" que desde 1204-1205 estaba dispuesto a defenderse con las armas; en el campo contrario militaban otros señores conscientes del peligro y favorables a soluciones pacíficas o negociadas. Por debilidad, necesidad, tolerancia o simpatía, el joven Ramon Roger acabaría inclinándose por los partidarios de la guerra.¹³⁷ "A toro pasado", esta decisión puede parecer equivocada, pero piénsese que antes de 1209 nadie podía conocer el desarrollo de una experiencia totalmente nueva como era una cruzada en tierras cristianas. Tampoco eran previsibles sus consecuencias inmediatas -gran reclutamiento de tropas, buen liderazgo, éxitos militares inauditos-, ni mucho menos su estabilización durante años en manos de un caudillo de cualidades excepcionales. Hasta que los rumores tomaran forma, el vizconde Trencavel y sus vasallos podían confiar en que las murallas de sus grandes ciudades detendrían cualquier marea que llegara del exterior, por fuerte que fuera. Contaban, además, con el apoyo político y militar de un poderoso aliado: su señor, el rey de Aragón.

VII.4. ALFONSO EL CASTO Y EL PRELUDIO A LA "HEGEMONÍA CATALANO-ARAGONESA" (1162-1196)

El trono de la Corona de Aragón también cambió de manos en los años finales del siglo XII. En abril de 1196 moría **Alfonso el Casto** y le sucedía su hijo Pedro el Católico (1196-1213), del que, como es lógico, nos ocuparemos después amplia y detalladamente. Antes de esta fecha, el rey Alfonso había aprovechado sus últimos años para consolidar la

¹³⁶GTUDELA, & 15, vv. 6-13; WAKEFIELD, W.L., *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 72-73; DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 525; y DOVETTO, J., "La politique intérieure des Trencavel", *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, XCVI (1996), pp. 77-83.

¹³⁷NELLI, "Le vicomte de Béziers", pp. 308-309. Sobre la nobleza cátara de los territorios Trencavel, véase BARBER, M., "Catharism and the Occitan Nobility: The Lordships of Cabaret, Minerve and Termes", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Idea and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1990, vol. III, pp. 1-19; y FRIEDLANDER, A., "Heresy, Inquisition and the Crusader Nobility of Languedoc", *Medieval Prosopography*, s.l., s.f., pp. 45-67.

posición eminente de la Corona catalano-aragonesa en tierras occitanas. La "Gran Guerra Meridional" con los condes de Tolosa quedó prácticamente resuelta en la paz firmada con Ramon V en 1190: comenzaba aquí una nueva era de relaciones entre tolosanos y catalano-aragoneses. Poco después, prosiguió el proceso de "compactación" de territorios bajo la autoridad del *Casal d'Aragó* con la donación del Pallars superior por su heredera Dolça y con el matrimonio del vizconde Gaston VII de Beam, hijo del catalán Guillem Ramon de Montcada, con Peronella de Bigorra (1192). Sólo los condados de Tolosa y Comminges escapaban ya a la autoridad feudal o política del rey de Aragón.¹³⁸ En el campo de las conciencias colectivas se dejaba notar la influencia de los trovadores protegidos: Alfonso el Casto fue el *franc reis, bon rei, valens reys N'Anfos* (Peire Vidal), el *rei que sap e enten* (Peire Ramon de Tolosa) y el *Seign'En reis d'Aragon* (Guiraut de Bornelh).¹³⁹ Estamos, pues, ante la "hegemonía" de la que habla Bonnassie, una hegemonía dinástica, feudal, no centralizada, organizativa u homogeneizadora, sino acumulativa, patrimonial, coordinadora, una hegemonía de perfil bajo, pero no por ello menos real o menos percibida.

Al tiempo que se afianzaba sobre el terreno, Alfonso el Casto reforzó sus posiciones ante el Papado y el resto de la Cristiandad: un edicto de 1194 ordenó la expulsión de *los Valdenses (...) y a todos los demás herejes* de los territorios bajo jurisdicción de la Corona.¹⁴⁰ Fueron los años de la ofensiva almohade sobre la Península Ibérica y de la debacle de Alarcos (19 julio 1195). El impacto de esta nueva derrota cristiana detuvo la pugna entre Capetos y Plantagenets: Felipe II y Ricardo I firmaron el tratado de Issodun o Louviers y repartieron sus áreas de expansión, que dejó Tolosa bajo influencia francesa. La misma necesidad de cerrar filas ante los enemigos externos e internos de la *christianitas* explica las duras condenas anticátaras del concilio de Montpellier (1195).

La muerte sorprenderá a Alfonso el Casto en 1196. Su primogénito Pedro heredó los dominios catalano-aragoneses peninsulares y el segundo hermano, Alfonso, el condado de Provenza y los señoríos de Milhau y Gavaldá. Ese mismo año tuvo lugar otro paso

¹³⁸Datos en PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 299 y ss.

¹³⁹Citas a propósito de la imagen occitana del rey de Aragón en AURELL, *La noce du Comte*, pp. 386-387.

¹⁴⁰*Ordenamos a los Valdenses, dichos Ensabanados, a los que se llama también Pobres de Lyon, y a todos los demás herejes no llamados de otra forma, anatematizados por la Santa Iglesia, huir y dejar nuestro reino y todas las tierras sometidas a nuestra jurisdicción, en tanto que enemigos de la Cruz de Cristo, violadores de la religión cristiana, enemigos públicos de nos mismo y de nuestra corona, CONSTITUCIÓN DE ALFONSO EL CASTO CONTRA LOS VALDENSES* (octubre 1194), ed. J. MARQUÉS-CASANOVAS, "Alfonso I el Casto y la Seo de Gerona", *Actas del VII CHCA*, vol. II, *Comunicaciones*, Barcelona, 1964, pp. 218-219; trad. fr. parcial ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 168.

fundamental hacia la nueva realidad estratégica que estaba adoptando el espacio político-militar occitano. Nos referimos a la firma de la paz definitiva y de una alianza inédita entre los Plantagenet ingleses y los Sant Gili tolosanos: el matrimonio de Ramon VI de Tolosa con Jeanne de Inglaterra, hermana del rey Ricardo I, y la entrega como dote de las disputadas tierras del Agenés y Caercis sellaron la nueva amistad anglo-tolosana.¹⁴¹ Higounet ve aquí el punto de partida del "vuelco de relaciones" que culminará en los primeros años del siglo XIII con la alianza de la Corona de Aragón y el condado de Tolosa.¹⁴² En nuestra opinión, se trata de una fase más, fundamental sí pero no inicial, de un proceso cuyas bases se pusieron antes, concretamente en 1190 con la paz firmada por Alfonso el Casto y Ramon V. Una vez aceptado el hecho consumado de la preponderancia catalano-aragonesa en la "Guerra Meridional", el conde Ramon VI cambiaría el rumbo de la política tolosana: primero, hacia la alianza con los Plantagenets; poco después, hacia la paz y la firme alianza con la Corona de Aragón. A la larga, ésta será la principal beneficiaria de la "inversión de alianzas" de 1196. El debilitamiento del Imperio Angevino desde la llegada al trono de Juan Sin Tierra (1199-1213) dejaría a la Corona de Aragón como la única potencia con apoyos reales y capacidad efectiva de intervención en el frágil escenario occitano, una realidad que su antiguo enemigo tolosano no tardaría en comprender.

VII.5. INOCENCIO III (1198-1216) Y LA CULMINACIÓN DE LA TEOCRACIA PONTIFICIA

Antes de proseguir el análisis político-militar, debemos detenemos en el último de los protagonistas del gran relevo generacional de finales del siglo XII: el papa **Inocencio III** (1198-1216), quizá el más importante de todos los pontífices medievales y figura decisiva en el origen y desarrollo de la Cruzada Albigense. Su pontificado representa el triunfo de la teocracia pontificia perseguido por la Iglesia católica desde mediados del siglo XI. Nacido hacia 1160 en el seno de la nobleza romana, Giovanni Lotario de Segni combinaba cualidades personales -fue canónigo de la Iglesia de San Pedro a los veintiún años y cardenal a los veintisiete-, una conducta moral y sacerdotal irreprochables y una sólida formación jurídica y erudita, "product of the vigorous intellectual life of the Twelfth Century".¹⁴³ Como

¹⁴¹Véase BENJAMIN, "A Forty Years War: Toulouse and the Plantagenets, 1156-1196", pp. 270-285.

¹⁴²HIGOUNET, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 315-316.

¹⁴³ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 129-136; y POWELL, J.M. (ed.), *Innocent III, Vicar of Christ or Lord of the World*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1994, p. 3.

papa, se convirtió en depositario del pensamiento teocrático que exigía al pontífice romano la materialización de la *plenitudo potestatis* -la soberanía sobre todos los poderes de la cristiandad- como máxima expresión de la misión espiritual universal del *vicario de Cristo* y a los poderes eclesiásticos la rectoría y la vigilancia moral de los laicos. Para ello contaba con unas estructuras eclesiásticas progresivamente unificadas y centralizadas desde el siglo XI y un aparato jurídico fortalecido por sus predecesores. Inocencio III haría un uso máximo de estos instrumentos en una coyuntura general favorable a los intereses papales, lo que le permitiría hacer realidad el sueño teocrático pontificio.¹⁴⁴

Su inequívoca voluntad de resolver el problema occitano-cátaro se hizo evidente desde el primer momento. La herejía rompía la unidad religiosa de la sociedad cristiana, cuestionaba la autoridad moral de la Iglesia, fomentaba la creación de una contraiglesia e impedía la puesta en marcha de empresas cristianas colectivas tan necesarias como la liberación de los Santos Lugares.¹⁴⁵ Para una mentalidad teocrática y feudal como la suya, la situación de anormalidad religiosa y de vacío político de las tierras occitanas era inadmisibile. Su autoridad universal como *vicario de Cristo* tampoco podía aceptar sin más la

¹⁴⁴Entre la amplia bibliografía dedicada a la figura de Inocencio III, pueden verse -algunos títulos ya citados- los siguientes: LUCHAIRE, A., "Innocent III. La Croisade des Albigeois", dir. E. LAVISSE, *Histoire de France*, vol. III, 1, 1905, reed. Paris, Librairie Hachette, 1906; 3ª ed. 1911; e *idem*, *Innocent III*, 6 vols., Paris, 1905-1908; KREHBIEL, E.B., *The Interdict, its history and its operation with especial attention to the time of pope Innocent III, 1198-1216*, Washington, 1909; MARTIN, G., *Innocenzo III e il finanziamento delle crociate*, Archivio della R. Deputazione Romana di Storia Patria, ns. 10 (1949); SIBILIA, S., *Innocenzo III, 1198-1216*, Roma, 1950; SMITH, Ch.E., *Innocent III: Church Defender*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1951; MANSILLA, D., "Inocencio III y los reinos hispánicos", *Anthologia Annua*, 2 (1954), pp. 9-49; TILLMAN, H., *Papst Innocenz III*, Bonn, RohrscheidGurbh, 1954; KEMPF, F., *Papstum und Kaisertum bei Innocenz III*, Roma, 1954; OLIVER, A., "Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III", *Regnum Dei* (1956), "Collectanea Theatina", XII, Roma, 1957; POWELL, J.M. (ed.), *Innocent III. Vicar of Christ or Lord of the World*, "Problems in European Civilization", Boston, 1963; ROSCHER, H., *Papst Innocenz III und die Kreuzzüge*, Göttingen, 1969; KENNAN, E., "Innocent III and the First Political Crusade: a comment on the limitations of papal power", *Traditio*, 27(1971), pp. 231-249; BOLTON, B.M., "Tradition and Temerity Papal attitudes to Deviants, 1159-1216", *Studies in Church History*, 9 (1972), pp. 79-91; e *idem*, *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*, Norfolk, Variorum Reprints, 1995, XII; MACCARRONE, M., "Studi su Innocenzo III. Orvieto e la predicazione della crociata", *Italia Sacra*, 17, Padua, Editorial Antenore, 1972; e *idem*, "Le Papauté et Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 385-410; CHENEY, Ch., *Innocent III and England*, Stuttgart, A. Hiersman, 1976; KUTTNER, S., "Universal Pope or Servant of God's Servants: The Canonists, Papal Titles, and Innocent III", *Revue du Droit Canonique*, 32 (1981), pp. 129-131; PRIETO PRIETO, A., *Inocencio III y el Sacro-Romano Imperio*, León, Colegio Universitario de León, 1982; IMKAMP, W., *Das Kirchenbild Innocenz III (1198-1216)*, Stuttgart, 1983; FOREVILLE, R., *Le Pape Innocent III et la France*, Stuttgart, 1992; SAYERS, J., *Innocent III. Leader of Europe, 1198-1216*, Londres, 1994; SMITH, D.J., *Innocent III and Aragon-Catalonia: Studies on Papal Power*, Thesis, Ph.D., Birmingham, University of Birmingham, 1997; y MOORE, J.C., BOLTON, B. y POWELL, J.M. (eds.), *Innocent III and His World*, s.l., 1999.

¹⁴⁵La preocupación clave y constante de Inocencio III fue la cruzada, estrechamente vinculada a la unidad de la cristiandad, FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 184-186; y ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 81. También BRENON, *Le vrai visage du catharisme*, p. 222; y HAMILTON, "The Albigensian Crusade", p. 17. En general, véase SHANNON, A.C., *The Popes and Heresy in the Thirteenth Century*, Villanova, 1949, reed. New York, 1980.

autonomía de la Iglesia occitana. El comportamiento de Inocencio III no fue, con todo, lineal ni unívoco. Quienes ven en él "un violento" o el papa del "imperialismo" de Roma, aceptan también que la dureza de algunas de sus medidas se vio acompañada de pragmatismo, de dudas de conciencia, de una notable comprensión de las raíces del problema...¹⁴⁶ Si fue capaz de lanzar por primera vez la cruzada contra un país cristiano, no cerró los ojos a sus consecuencias negativas, ni la puerta a una solución que pusiera fin al conflicto. Tampoco puede olvidarse que "la atmósfera de crisis que se cernía sobre el pontificado de Inocencio III influyó, sin duda, en la brutalidad de las decisiones".¹⁴⁷

VII.6. LEGADOS CISTERCIENSES Y *NEGOTIUM PACIS ET FIDEI* (1198-1204)

La política antiherética del nuevo papa combinó la diplomacia, la persuasión y la presión a diferentes niveles. En el campo jurídico, allanó el camino hacia la Cruzada en dos medidas fundamentales: por un lado, el derecho de confiscación de los bienes de los herejes, fijado en el III Concilio de Letrán (1179), se amplió a sus cómplices, lo que ponía en el disparadero a la nobleza occitana (22 abril 1198); por otro, la legislación canónica se endureció aún más al introducir la herejía en el ámbito del derecho público -decretal *Vergentis in senium* (1199)-, lo que hizo del hereje, en tanto que culpable del crimen de lesa majestad, un reo de alta traición.¹⁴⁸ En el campo eclesiástico y político, se incrementó la presencia y actividad de los cistercienses, primeros agentes de la acción papal. De esta orden procedían los legados, responsables de la ejecución de la política pontificia.¹⁴⁹ A los cuatro meses de coronarse, Inocencio III nombró a su confesor **Rainier de Ponza** (abril 1198-1203), al que poco después se unió el cardenal Juan de Santa Prisca (1199). A Rainier de Ponza lo sustituyeron dos monjes de la abadía de Fontfroide (*Fontfreda*), cerca de Narbona: **Radolf** (Raúl) **de Fontreda** (1203-9 julio 1207), un teólogo riguroso según Labal, y **Peire de Castelnau** (1203-14 enero 1208), involuntario protagonista del origen de la Cruzada Albigense. Procendente de la región de Montpellier, había ingresado en la abadía de

¹⁴⁶LABAL, *Los Cátaros*, pp. 126-127 y 218-219; y BRENON, *Le vrai visage du catharisme*, p. 222.

¹⁴⁷LABAL, *Los cátaros*, pp. 218-219 y 17; y ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 181-182 y 184; también GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 290-291; y LADNER, "The concept of *Ecclesia* and *Christianitas*", pp. 66 y ss.

¹⁴⁸ROQUEBERT, *Muret*, pp. 22-26; ALPHANDERY, P., *Les idées morales chez les hétérodoxes latins au début du XIII^e siècle*, Paris, 1903, reed. facsimil, Nueva York, 1983, Introd., pp. xvi y ss.; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 86-94; y SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 158-168.

¹⁴⁹Sobre el papel y la importancia de los legados, véase VICAIRE, "Les clercs de la Croisade", pp. 260-262.

Fontfreda tras ser canónigo y archidiacono de Magalona. Labal lo presenta como un jurista implacable, imbuido de la Biblia y con la rigidez y la intransigencia del juez seguro de sí mismo y de su ley; Biget ve en él al prototipo de prelado teocrático nacido de la Reforma Gregoriana: "Il a le profil d'un homme converti à la nouvelle Église et profondément hostile à l'ancienne".¹⁵⁰ Con todo, la incorporación más importante y trascendente fue la del abad general de la Orden cisterciense, nuestro ya conocido **Arnaut Amalric** (31 mayo 1204-1213). Su figura es imprescindible para comprender los momentos más importantes de la historia occitana del primer cuarto del siglo XIII, especialmente en su mitad inicial. Como Peire de Castelnau, también conocía el país, pues entroncaba -quizá- con los vizcondes de Narbona y parece que era *oriundo de Cataluña*.¹⁵¹ En una fulgurante carrera había pasado de las abadías de Poblet (1196), Gran Selva (1198) y Citeaux (1200) a la legación sobre los territorios occitanos. Aquí desplegaría toda su capacidad de organización, de gobierno y de liderazgo, pero también su carácter intensamente duro, intransigente, cruel y belicoso.¹⁵²

Los legados cistercienses aceleraron la reducción a la obediencia papal de la supuestamente degradada iglesia occitana. Rainier de Ponza se encargó de las primeras sustituciones de prelados locales por cistercienses ligados a las directrices de Roma: en diciembre de 1198 presenció la "dimisión" del obispo Oth de Carcassona; en 1199 depuso al abad de Sant Guilhem le Desert; y desde 1200-1201 denunció la indignidad del arzobispo Berenguer de Narbona (1191-1212), tío del rey Pedro de Aragón. Para Biget, Inocencio III "paraît utiliser l'hérésie comme le moyen d'éliminer les prelates du Languedoc jugés

¹⁵⁰ LABAL, *Los Cátaros*, p. 137; y BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", p. 251; también GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 215 y 196-197.

¹⁵¹ *qui oriundus fuerat de Catalonia*, según el obispo castellano autor de la *CLRC*, p. 29, lin. 22.

¹⁵² Repetimos la bibliografía sobre este personaje tan "querido" para quien escribe: véanse dos breves resúmenes biográficos en *Gallia Christiana in provincias ecclesiasticas distributa*, vol. VI, Paris, 1739, nº xxxvi, cols. 61-65; e *Histoire Générale du Languedoc*, reéd. vol. IV-1 (Toulouse, 1872), Note LVII, nº xxxvii, p. 25; y los trabajos de DAUNOU, P.Ch.F., "Arnaud-Amaury, abbé de Citeaux, puis archevêque de Narbonne", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, Paris, 1832, éd. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 306-334; FOREVILLE, R., "Arnaud Amalric, archevêque de Narbonne (1196-1225)", *Narbonne. Archéologie et histoire. Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1973, pp. 9-36, reéd. *Gouvernement et vie de l'église au Moyen Âge*, Londres, Variorum Reprints, 1979, nº XIV; ALVIRA CABRER, M., "El venerable Arnaldo Amalarico (h. 1196-1225): Idea y realidad de un cisterciense entre dos Cruzadas", *Hispania Sacra*, CSIC, 48 (julio-diciembre 1996), pp. 569-591; KIENZLE, B.M., "Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse", *Heresis*, 29 (1999), pp. 49-81, esp. pp. 49-69; y ALVIRA CABRER, M., "Le vénérable Arnaud-Amaury. Image et réalité d'un cistercien entre deux croisades", *Heresis*, en prensa. Entre las referencias menores, véanse las de BELLERON (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 169), VICAIRE ("Les clercs de la Croisade", pp. 265-268), ROQUEBERT (*L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 177-180), LABAL (*Los Cátaros*, p. 137) y GRIFFE, quien pone en duda su procedencia de Poblet y la sitúa en Fontfroide o Grandselve sin aportar pruebas concluyentes (*Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 231-236).

indésirables". El proceso de depuraciones, intensificado por Peire de Castelnau, adquirió un carácter de necesidad desde el fracaso de la IV Cruzada en 1204.¹⁵³ Al mismo tiempo, los legados trataron de poner de acuerdo a los poderes temporales locales para que reprimieran la disidencia en nombre de la Iglesia. Las medidas pontificias en pro "de la paz y de la fe" buscaron el compromiso del clero local y de las fuerzas laicas, pero sin éxito.¹⁵⁴ El conde de Tolosa ni podía ni quería por sus vinculaciones directas o indirectas con la herejía y su oposición al poder eclesiástico, lo mismo que los Trencavel y otros feudales menores. Las ciudades occitanas no eran un aliado conveniente, pues Roma veía en el movimiento comunal urbano una amenaza para su propia autoridad en Italia.¹⁵⁵ Los cistercienses, miembros de una "orden rural", también sentían una animadversión *ancestral* por las ciudades, "abismos de perdición" y "portadoras de gérmenes perniciosos".¹⁵⁶ En realidad, Inocencio III sólo podía contar con dos aliados firmes en la región: el señorío de Montpellier y la Corona de Aragón. Ambos eran baluartes sólidos de la ortodoxia y ambos estaban bajo su autoridad feudal.¹⁵⁷ La interpretación tradicional dice que el papa dio un apoyo consciente a estas fuerzas "católicas" en su lucha contra la disidencia.¹⁵⁸ La tesis de Biget es mucho más sugerente: fueron Guilhem VIII, señor de Montpellier (m. 1202), y el rey Pedro de Aragón quienes atizaron el fantasma de la herejía para ganar el favor de Inocencio III y alcanzar sus objetivos. El primero volvió a poner de moda el problema, porque sólo tenía una hija y necesitaba que el papa reconociera el hijo de su segundo matrimonio para salvar su casa;¹⁵⁹ el segundo tomó este testigo, ampliando los decretos antiheréticos de su padre (1198) y

¹⁵³BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", p. 251.

¹⁵⁴VICAIRE, "L'affaire de paix et foi", pp. 110-111.

¹⁵⁵LEWIS, A., "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", LEWIS, A., *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XVII, pp. 1-10, esp. pp. 1-5.

¹⁵⁶"A Dios no le gustan las ciudades ni la gente de ciudad... (...) tal es también la opinión de San Bernardo y de los cistercienses" (...) "Cîteaux es el rechazo y el desdén del mundo... (...) el odio a las ciudades...", LABAL, *Los Cátaros*, pp. 85, 69 y 138-139; "cet ordre, ordre rural n'était pas préparé à la prédication en milieu urbain", BLANC, "L'Ordre de Cîteaux et la Croisade", p. 47.

¹⁵⁷Véase FLICHE, A., "La vie religieuse à Montpellier sous le pontificat d'Innocent III (1198-1216)", *Mélanges Louis Halphen*, París, PUF, 1951, pp. 217-224; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 144.

¹⁵⁸Por ejemplo, LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", pp. 1-5.

¹⁵⁹Sobre los señores de Montpellier, véase DUHAMEL-AMADO, C., "Les Guilhems de Montpellier à la fin du XII^e siècle, un lignage en péril", *Montpellier, espace et texte occitans, Revue des Langues Romanes*, t. LXXXIX (1985), n^o 1, pp. 13-29; *idem*, "Aux origines des Guilhems de Montpellier (X^e-XI^e siècle). Questions généalogiques et retour à l'historiographie", *Études sur l'Hérault*, 7-8 (1991-1992), pp. 89-109; VV.AA., "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)", *Actes du XI^e Congrès d'Histoire de la Couronne de l'Aragon*, Montpellier, 1987; y KATSURA, H., "Sermants, hommages et fiefs dans la seigneurie de Guilhem de Montpellier (fin XI^e-début XIII^e siècle)", *AM*, 198 (1992), pp. 141-161.

denunciando la expansión de la herejía, para asumir el papel de agente y aliado de Roma en la región y, con esta excusa, consolidar definitivamente su hegemonía.¹⁶⁰ Este interesante planteamiento nos conduce de nuevo a la evolución política de los acontecimientos

VII.7. PEDRO EL CATÓLICO Y LA CULMINACIÓN DE LA "HEGEMONÍA CATALANO-ARAGONESA" (1196-1204)

En primer lugar, conviene aclarar la supuesta "vuelta hacia Occitania" experimentada por la Corona de Aragón desde la llegada al trono de **Pedro el Católico**.¹⁶¹ En mi opinión, no hubo tal sino, más bien, la intensificación de una línea de actuación política que, por secundaria que fuera, formaba parte de las distintas "fisonomías" (Dufourcq) o tendencias -la continental, la marítima, la hispánica, la mediterránea, la occitana- desarrolladas por catalanes y aragoneses desde el siglo XI.¹⁶² Tampoco cabe admitir que la decidida intervención del rey Pedro en el escenario occitano respondiera a la situación de bloqueo en la lucha contra los musulmanes de la Península.¹⁶³ Lo cierto es que este monarca destacó por su interés en relanzar la guerra contra los almohades, fundando la Orden Militar de San Jorge de Alfama en 1201 (cerca de Tortosa),¹⁶⁴ planeando la invasión de Mallorca desde 1203-1204 y colaborando decisivamente -como vimos- en la jornada de Las Navas de Tolosa. Es más, la gran intervención de 1213 en tierras occitanas tuvo lugar justamente cuando la debacle

¹⁶⁰EDICTO DE PEDRO EL CATÓLICO CONTRA LOS HEREJES (Concilio de Gerona, finales febrero 1198), ed. J.D. MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, París, 1901-, vol. XXII, col. 673; también ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 167-169. Sobre la cuestión, BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 248-250.

¹⁶¹Expresión de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320-322.

¹⁶²DUFOURCQ, Ch.-E., *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles. De la bataille de Las Navas de Tolosa (1212) à l'avènement du sultan mérinide Abou-l-Hasan (1331)*, París, PUF, 1966, pp. 1-29. La equivalencia de "orientaciones" ya la había defendido Jaime VICENS VIVES: la *Reconquista* era "únicamente el vértice de un triángulo, cuyos puntos opuestos miraban hacia el Mediterráneo, de un lado, y el Mediodía francés de otro" (*Aproximación a la Historia de España*, pp. 96-97).

¹⁶³Es la opinión de UTRILLA UTRILLA, J.F., "Pedro II", VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 73-80, esp. p. 77.

¹⁶⁴Sobre el tema, véase SAINZ DE LA MAZA LASOLI, R., *La Orden de San Jorge de Alfama. Aproximación a su historia, con un informe arqueológico por Eulalia Sintas Martínez*, Barcelona, Instituto Milà i Fontanals-CSIC, AEM, anejo 23, 1990, esp. Apéndice documental, doc. n° 1, pp. 199-201.

almohade de 1212 abría las mejores expectativas para la expansión peninsular.¹⁶⁵

Hay que aceptar con Aurell que Pedro el Católico fue el primer rey catalano-aragonés en emprender una política occitana de gran calado y amplios horizontes.¹⁶⁶ Pero que sus dimensiones y sus consecuencias fueran novedosas no la condenaba necesariamente al fracaso. De hecho, hasta el comienzo de la Cruzada Albigense, la acertada combinación de decretos antiheréticos, guerras localizadas y afianzamiento de alianzas había doblegado a los principales barones occitanos y les forzó a ponerse bajo su autoridad o protección.¹⁶⁷ Pero vayamos por partes.

Como vimos, las condiciones para un "vuelco de relaciones" entre tolosanos y catalano-aragoneses se asentaron en las paces de 1190 y 1196. Pues bien, el primer paso decisivo tuvo lugar en la conferencia de Perpinyà (febrero 1198), celebrada por Pedro el Católico, Ramon VI de Tolosa y el conde Bernart IV de Comminges (*Cumenge* o *Comenges*) a petición del arzobispo de Narbona, el catalán Berenguer. Según Roquebert, Ramon VI quiso el acercamiento por un deseo de paz y estabilidad política para su condado y por la necesidad de tener las manos libres contra sus vasallos rebeldes del marquesado de Provenza y en el siempre peligroso conflicto Capeto-Plantagenet. Para Pedro el Católico se trataba de consolidar la hegemonía occitana de la Corona de Aragón.¹⁶⁸ El precio fue el rico señorío de Montpellier. El tolosano y el de Comminges se lo pusieron en bandeja preparando su matrimonio con María de Montpellier (h. 1181-1213), hija de Guilhem VIII y su única heredera -además de exesposa de Bernart IV-.¹⁶⁹ La siguiente fase de la "inversión de alianzas" llegaría en 1204. Primero, mediante un acuerdo matrimonial entre las casas de Sant Gili y Barcelona-Aragón inédito en cinco siglos de coexistencia: en enero de ese año, el

¹⁶⁵DUFOURQ recuerda que en 1201 fundó la Orden Militar de San Jorge de Alfama con el ánimo de continuar la *Reconquista*, diciendo "Ses aspirations languedociennes ne l'avaient jamais détournée, d'ailleurs, de cette autre vocation" (*L'Espagne catalane et le Maghrib*, pp. 29-30). Para SMITH la guerra contra los almohades fue buscada y provocada por Barcelona y Castilla; y en la bula *Exemplo Miserabilis* (16 febrero 1210), Inocencio III respondió al entusiasmo cruzado de Pedro el Católico ("*Soli hispani?* Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 492 y 506).

¹⁶⁶"...si Pere I^{er} caressa des visées de conquête dynastique en Languedoc (ce qui n'est pas impossible), il fut le premier de sa famille à le faire", AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34.

¹⁶⁷PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320-322 y 329.

¹⁶⁸ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 173-174; también HIGOUNET, "Un grand chapitre", pp. 319-320; y AURELL, *La noce du Comte*, pp. 397-420.

¹⁶⁹María de Montpellier (h. 1181-abril 1213) era viuda de Barral de Marselha y estaba separada de Bernart IV de Cumenge. *Vid.* bibliografía *infra*.

conde Ramon VI de Tolosa tomó por esposa a la infanta Leonor, hermana del rey de Aragón.¹⁷⁰ Poco después, la alianza alcanzó una clara dimensión militar al acordar Pedro el Católico, Ramon VI y Alfonso II de Provenza un tratado de asistencia mutua en caso de guerra, extensible a personas, dominios y súbditos (Tratado de Milhau, abril 1204).¹⁷¹

En estos acontecimientos jugó un papel fundamental el último de los grandes personajes occitanos que nos quedaba por presentar: el conde **Bernart IV de Cumenge** (1181-1226). Gascón por parte de padre, Bernart III, y tolosano por la de madre, hija de Alfons Jordan, su personalidad y su vida trascienden las de su pequeño condado pirenaico para elevarse, dice Higounet, al primer plano de la historia occitana. De temperamento fuerte e irregular, se le considera guerrero y administrador, aunque sus virtudes más sobresalientes parecen la inteligencia política y la diplomacia. Roquebert lo cree el verdadero artífice del acuerdo de 1198, logrado gracias a su afán conciliador y a su mayor experiencia.¹⁷² Como los Foix y los Trencavel, Bernart IV también supo jugar sus cartas durante el largo conflicto Tolosa-Barcelona-Aragón para acabar vinculándose a la Corona de Aragón en el tránsito de los siglos XII al XIII: en la conferencia de Bagnères-de-Luchon (1201) y al calor de la "inversión de alianzas", el conde de Cumenge se hizo vasallo del rey Pedro el Católico a cambio de la entrega en feudo del valle de Arán. Desde este momento, sólo el condado de Tolosa estaría al margen de la hegemonía feudal del *Casal d'Aragó*, una independencia formal si pensamos en la alianza política, familiar y militar que tolosanos y catalano-aragoneses sellaron firmemente en 1204.¹⁷³

En este espectacular cierre de filas influyeron, sin duda, el endurecimiento de la política antiherética de Roma desde la elección de Inocencio III (1198-1204) y el fortalecimiento de la Francia Capeto sobre unos Plantagenet en crisis (1202-1204). La pacificación de las relaciones Tolosa-Barcelona y la alianza matrimonial de 1198-1204 dio

¹⁷⁰Su anterior mujer, Juana de Inglaterra había muerto en 1203. Sobre este matrimonio, DÉBAX, "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse", p. 149. La única relación anterior estaba encarnada en Petronila, hija de Ramiro II de Aragón y de Agnes de Aquitania, quien, a su vez, era hija de Guillermo IX de Aquitania y de Agnes de Tolosa, BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi", p. 255, n. 73. Sobre la condesa Leonor de Tolosa, *idem*, "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", *AM*, 182 (1988), pp. 215-234, esp. pp. 230-231.

¹⁷¹TRATADO DE MILHAU (abril 1204), ed. F. BENOIT, *Recueil des Actes des Comtes de Provence appartenant à la Maison de Barcelone Alphonse II et Raimond-Berenguer (1196-1245)*, 2 vols., Mónaco-París, 1925, vol. I, n° 32, pp. 40-41. Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 173-174.

¹⁷²De vida matrimonial agitada, tuvo que repudiar a su última esposa, María de Montpellier, para permitir su matrimonio con Pedro el Católico.

¹⁷³Además de los títulos ya citados, HIGOUNET, *Le Comtés de Comminges*, vol. I, pp. 69-71 y 78-107; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 173-174.

tranquilidad y sensación de seguridad a la nobleza occitana filocátara. En palabras de Lafont, "les grandes familles se sentent protégées de la menace extérieure par l'accord politique des Catalans et des Toulousains".¹⁷⁴ El rey Pedro de Aragón confirmó esta sensación general mostrando -por ejemplo en el coloquio cátaro-católico de Carcassona (1204)- una pública defensa de la ortodoxia, pero también una posición abierta y tolerante hacia los herejes.¹⁷⁵ Ahora bien, detrás de la alianza de 1198-1204 no sólo hubo potenciales peligros externos, entre otras cosas, porque nadie podía prever los acontecimientos que se desencadenarían desde 1208, ni mucho menos su evolución ulterior en favor de la monarquía de París. Téngase presente que el primer llamamiento de Inocencio III al rey de Francia tuvo lugar en 1204; que el papa siempre contó con otros reyes para acabar con la herejía occitana; que no podían saberse ni el rumbo ni la duración de una futura expedición armada en tierras occitanas; que faltaban diez años para que el conflicto Capeto-Plantagenet viera la luz en favor del monarca francés; que era impensable la prematura muerte de Pedro el Católico... Juzgar el acercamiento Tolosa-Corona de Aragón en función de lo sucedido en la Cruzada Albigense y del supuesto "expansionismo" de Francia nos parece precipitado y ajeno a la realidad del momento histórico en que se produjo. Desde nuestro punto de vista, la coyuntura política del tránsito de los siglos XII al XIII era lo suficientemente compleja y abierta como para que nada de lo ocurrido desde 1209 tuviera que acabar necesariamente como lo hizo.

Sí se nos antoja razonable, en cambio, interpretar la gran alianza de tolosanos y catalano-aragoneses desde la realidad político-militar occitana que venimos analizando. Lo sucedido entre 1198 y 1204 se presenta, así, como el punto final del largo conflicto sostenido por tolosanos y barceloneses -luego catalano-aragoneses- durante todo el siglo XII. La "Gran Guerra Meridional" terminaba con el reconocimiento tolosano de la superioridad de la Corona de Aragón en el escenario occitano. "L'essentiel -dice Bonnassie- est de constater que vers 1200 la rapport de forces est très nettement en leur faveur": Ramon VI supo comprenderlo y renunciar a una lucha perdida para convertirse en el "brillante segundo" del rey de Aragón;¹⁷⁶ Pedro el Católico supo sacar partido de una situación ya madura para, en un salto cualitativo importante pero *natural*, engirse definitivamente en máxima autoridad político-militar

¹⁷⁴LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", reed. 1984, p. 374.

¹⁷⁵ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 170.

¹⁷⁶BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 45; y expresión de TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées*, p. 9. También ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 167-169.

de la región.¹⁷⁷ La actitud militante y agresiva de la teocracia pontificia y el creciente potencial de la monarquía francesa pudieron acelerar el proceso, pero no crearlo -recuérdense los hitos de 1190 y 1196-. En cualquiera de los casos, nada de lo sucedido desde entonces hasta la batalla de Muret tiene sentido sin apreciar en toda su dimensión esta nueva realidad occitana.

VII.8. INOCENCIO III Y PEDRO EL CATÓLICO (1204)

El año 1204 fue especialmente pródigo en acontecimientos relevantes. La alianza Tolosa-Corona de Aragón quedó sellada con la boda de Ramon VI y Leonor de Aragón (enero) y el Tratado de Milhau (abril). El coloquio de Carcassona entre católicos y cátaros y católicos y valdenses, la ordenación de varias damas en Fanjaus por el *buen hombre* Guilhabert de Castras y el concilio cátaro de Mirepeis demostraron la vitalidad del catarismo. Inocencio III dejó ver sus intenciones al proponer al rey Felipe II de Francia la anexión al dominio real de las tierras occitanas (28 mayo). El abad Arnaut de Cîteaux inició su decisiva legación contra la herejía (31 mayo). El matrimonio de Pedro el Católico y María de Montpellier (15 junio) asentó aún más la preponderancia catalano-aragonesa en tierras occitanas.¹⁷⁸ Finalmente, el 11 de noviembre se celebró en Roma la solemne coronación de Pedro el Católico de manos de Inocencio III, su investidura como *miles sancti Petri* y la infeudación de la Corona de Aragón a la Santa Sede a cambio del vasallaje del monarca.¹⁷⁹

¹⁷⁷ Del largo conflicto entre Tolosa y Barcelona se ha dicho que era una "guerra antinatural", por ejemplo en AURELL, *La noce du Comte*, p. 405.

¹⁷⁸ Además de los títulos ya citados, sobre Montpellier y la Corona de Aragón, véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 144; VIDAL, H., "L'Aragon et la revolution montpellieraine de 1204", *Actes du XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne de Aragón, Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*, Montpellier, 1987, pp. 43-60; COSTA, M.M., "Els Rocafull, entre Montpeller i la Corona d'Aragó", *Ibidem*, pp. 75-89; y CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R., "Los burgueses Montpelerinos en los registros de Jaime I: sus relaciones financieras con la monarquía", *Ibidem*, pp. 91-104.

¹⁷⁹ Pedro el Católico llegó a Roma el 8 de noviembre de 1204. Tres días después, y tras ser ungido con óleos por el obispo de Porto, sufragáneo de Roma, fue coronado por el papa en la iglesia del monasterio de San Pancracio Mártir, recibiendo las insignias y atributos de la realeza -manto, dalmática, cetro, pomo, mitra-. En la iglesia de San Pedro se le entregó la espada, símbolo de su investidura como *miles Sancti Petri* y del poder transmitido por el pontífice al monarca. El rey de Aragón juró fidelidad y entregó sus reinos en donación perpetua. Esta infeudación supuso el compromiso de pagar 250 mancusos de oro anualmente y la renuncia al patronato real sobre las iglesias de sus reinos; a cambio el papa puso el emblema heráldico del rey de Aragón en el estandarte pontificio -los cuatro palos de gules sobre oro- y accedió a que los futuros reyes y reinas se coronaran en Zaragoza de la mano del metropolitano de Tarragona, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 307; MIGNE, *PL*, vol. CCXV, cols. 550-551 y *Gesta coronationis Petri regis Aragonum en Gesta Innocentii PP III*, *Ibidem*, vol. CCXIV, cols. xvii-ccxxviii, esp. nº cxx-cxxi, cols. clix-clxi; PALACIOS MARTÍN, B., "Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII", *Gladius*, XXVI (1988), 153-192, esp. pp. 178-179; e *idem*, "Los actos de coronación y el proceso de secularización de la monarquía catalano-aragonesa (siglos XIII-XIV)", *État et Église dans la genèse de l'État moderne. Actes du colloque organisé par le CNRS et la C. de Velázquez*, Madrid, 1986, pp. 116-119; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 57; UTRILLA, "Pedro II", pp. 78-79; y

Este momento es, sin duda, uno de los más relevantes del reinado de Pedro el Católico por su importancia simbólica y su trascendencia política. Sobre los móviles del rey de Aragón -dice González Antón- se ha especulado mucho. Incluso hay quien repite de forma peregrina que se debió al carácter fatuo y petulante del monarca.¹⁸⁰ En realidad, y al margen de otros motivos no menores -la sacralización del poder real para fortalecer la autoridad frente a vasallos y enemigos externos; el visto bueno a la posesión catalano-aragonesa de Montpellier, señorío vasallo de Roma,¹⁸¹ el apoyo papal a la conquista de Mallorca¹⁸²-, el significado profundo y último de la solemne ceremonia de 1204 estaba directamente relacionado con la convulsa realidad occitana. En primera instancia, porque el rey de Aragón era señor y/o pariente de la nobleza acusada de herejía y necesitaba demostrar al Papado y al resto de la cristiandad su indudable lealtad a la ortodoxia católica, amén de prevenir las consecuencias de una futura acusación de protección a los herejes. Son esclarecedoras las palabras de Pascua cuando dice: "Con una práctica netamente feudal de finales del siglo XII, Pedro imponía su vasallaje a Inocencio, quien quedaba como señor, obligado, por ello, a su defensa y protección".¹⁸³ En segunda instancia, porque el rey de Aragón aspiraba a convertirse -como apuntamos- en el agente de la política antiherética de Roma en territorio occitano. Pascua vuelve a observar con acierto: "Pedro II pretendía presentarse como el cabeza de un grupo de un partido, no herético, también vinculado al Papa, que defendía sus derechos sobre sus propias tierras y hombres".¹⁸⁴ Avalada por Roma, la hegemonía catalano-aragonesa quedaría garantizada frente a otras potencias y la represión de los herejes no

ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp 175-176.

¹⁸⁰Para UTRILLA una razón fue la "vanidad" ("Pedro II", 78-79). GONZÁLEZ ANTÓN pone de relieve estas especulaciones infundadas ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 54-59).

¹⁸¹Hay que recordar que Pedro el Católico cubrió los gastos de la coronación gracias a los 150.000 sueldos prestados por Ramon VI a cambio del arrendamiento de los territorios de Milhau y Gavalda (*HGL*, vol. VIII, p. 518). Este acuerdo garantizó el visto bueno de Tolosa al matrimonio del rey de Aragón con María de Montpellier, BIGET, "*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", pp. 248-250.

¹⁸²MIRALLES ISBERT, J., "Documento relativo a un proyecto de conquista de Mallorca de Pedro II", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, X (1906), p. 96; VALLS I TABERNER, F. y SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 167-168; y GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 54-59.

¹⁸³PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320-322 y 329 y ss. La cuestión albigense se observa claramente en las palabras del monarca: Yo, Pedro, rey de Aragón, declaro y prometo que siempre seré fiel y sumiso a mi señor el papa Inocencio, a sus sucesores y a la Iglesia romana; que guardaré fielmente mi reino en esta obediencia, defendiendo la fe católica y persiguiendo la perversión herética. Seré el guardián de la libertad y de la inmunidad de las iglesias, y defenderé sus derechos. Con la ayuda de Dios y por Sus Santos Evangelios, velaré en servir la justicia y la paz sobre toda la tierra sometida a mi poder, cita y trad. francesa parcial, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p 175.

¹⁸⁴*Ibidem*; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 57; es también la tesis de BIGET, "*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", pp. 248-250.

amenazaría la seguridad de la nobleza occitana. Para el papa Inocencio III, además de ganar otro aliado en la cuestión imperial y mediterránea, de consolidar su autoridad "teocrática feudal" y de proseguir la política de fortalecimiento de los reinos ibéricos, también era del máximo interés comprometer a la Corona de Aragón, primera fuerza político-militar "occitana", en la lucha contra la herejía.¹⁸⁵

No pocos autores han juzgado negativamente esta célebre maniobra diplomática de Pedro el Católico. González Antón, sin embargo, da buenas razones para pensar que sus consecuencias políticas y económicas fueron mínimas y que, en todo caso, no agravaron los problemas que ya tenía el monarca catalano-aragonés.¹⁸⁶ Las contrapartidas, en cambio, fueron evidentes. El rey de Aragón ganó prestigio y autoridad ante sus vasallos y enemigos, se aseguró la amistad de Roma, vio reforzados sus proyectos antimusulmanes y se garantizó el derecho a no ser excomulgado por otra instancia eclesiástica que no fuera el papa, una ventaja menor que, a la larga, tendría un valor inesperado.

VII.9. EN VÍSPERAS DE LA GRAN CONFLAGRACIÓN (1205-1208)

Los años inmediatos al comienzo de la Cruzada Albigense han sido llamados los "años de la esperanza", de la "cruzada espiritual", de la "oportunidad perdida".¹⁸⁷ Se intensificó entonces la utilización de los instrumentos espirituales y pacíficos para acabar con

¹⁸⁵Inocencio III quería vincular los reinos vasallos de Sicilia y Aragón y contar con Pedro el Católico para asegurar la fidelidad del heredero imperial Federico de Sicilia -Federico II- mediante el matrimonio de éste con Constanza, hermana de aquél, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 57. La expresión "teocracia feudal" es de LABAL, *Los Cátaros*, p. 127. Sobre la política de fortificación de los reinos hispanos, véase SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 504; y la tesis de este autor titulada *Innocent III and Aragon-Catalonia: Studies in Papal Power*, University of Birmingham, PH.D. Thesis, 1997, esp. pp. 36-94, a la que no hemos podido acceder.

¹⁸⁶No mermó la soberanía real, ya que sólo supuso la renovación de las infeudaciones del siglo XI -la del rey Pedro I de Aragón en 1095 y la del conde Berenguer Ramon II de Barcelona (1076-1096), luego renovada por Ramon Berenguer III en 1116-. Por otro lado, la renuncia al patronato real sobre las iglesias y el pago de 250 marcos anuales no era un precio desproporcionado teniendo en cuenta las contrapartidas políticas. Es cierto que el vasallaje y el tributo provocaron malestar, pero, más que nada, por haber sido decidida al margen de los barones de la nobleza. En todo caso, la penuria económica del reinado no nació aquí y el pago al Papado sólo fue una excusa para imponer el *monedatge* de 1205, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 58. Sobre la relación Papado-Corona de Aragón, véase también POU I MARTÍ, J.M., "Conflictos entre el Pontificado y los reyes de Aragón en el siglo XIII", *Sacerdozio e Regno sa Gregorio VII a Bonifacio VIII*. *Miscellanea Historiae Pontificiae*, XVIII, 56 (1954), pp. 139-160; VINCKE, J., "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón en los siglos XII, XIII y XIV", *Actas del VII CHCA*, vol. I, *Ponencias*, Barcelona, 1964, pp. 267-285; y LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", pp. 1-5.

¹⁸⁷GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 246-270; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 27-31; y BRENON, *Le vrai visage*, ed. 1988, pp. 238-243; e *idem*, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 174-175.

la herejía. El proceso de depuración de la iglesia occitana se tradujo en la sustitución de los obispos de Béziers, Agde y Viviers y del preboste tolosano, así como una mayor presión sobre el arzobispo de Narbona (1204-1206). La injerencia de los legados culminó con la sustitución del obispo de Tolosa por otro cisterciense de nuevo cuño, otro *converso* de la "Iglesia nueva", el citado trovador Folquet de Marselha, convertido ahora en **Folquet de Tolosa** (febrero 1206).¹⁸⁸ Este polémico prelado *-intrépido servidor de Dios para unos, Antecristz para otros*¹⁸⁹ fue quien introdujo a los castellanos Diego de Osma y Domingo de Guzmán en la lucha antiherética para revitalizar la ineficaz labor represiva de los cistercienses. Santo Domingo supo comprender la necesidad de adaptarse a las actitudes y métodos de sus rivales cátaros desde la legitimidad que le daba -observa Brenon- su condición de clérigo.¹⁹⁰ Las grandes campañas de predicación de 1206-1207 se llevaron a cabo bajo la autoridad de los legados, pero inspiradas en esta nueva espiritualidad pobre, urbana y social.¹⁹¹ Hubo debates en Servian, Carcassona y Montreal. Pero los resultados de esta "croisade de la parole" fueron mediocres.¹⁹² *Dominus Innocentius papa misit doudecim abbates Cisterciensis ordinis praedicare haereticis Albigensibus; qui incedentes, pedites et*

¹⁸⁸BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", p. 251. Ingresó en la abadía de Thoronet en 1195. Sobre este controvertido personaje, véase STRONSKI, S., *Le troubadour Folquet de Marseille*, Cracovia, 1910; LEJEUNE, R., "L'évêque de Toulouse Folquet de Marseille et la principauté de Liège", *Mélanges Félix Rousseau-Études sur l'histoire du pays mosan au moyen âge*, Bruselas, 1958, pp. 433-448; DIMIER, M.-A., "Folquet ou Foulques de Marseille", *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastique*, vol. XVII, Paris, 1971, pp. 777-780; BOLTON, B., "Fulk of Toulouse: the escape that failed", *Studies in Church History*, 12 (1975), pp. 83-93, también en *idem*, *Innocent III: Studies on Papal Authority*, VIII; CABAU, P., "Foulque, marchand et troubadour de Marseille, moine et abbé du Thoronet, évêque de Toulouse (v. 1155/1160-25.12.1231)", *CF*, 21 (1986), pp. 151-179; y KIENZLE, "Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse", pp. 73-79.

¹⁸⁹VAUX-DE-CERNAY, & 221, pp. 91-92. El conde de Foix dijo de él en el IV Concilio de Letrán (1215): *fe perdre las vidas e ls cors e ls esperitz... (...) Ez a las captenensa, sembla melhs Antecristz / Que messatges de Roma*, CANSÓ, & 145, vv. 71-78.

¹⁹⁰BRENON, *El veritable rostre dels Cátars*, p. 297.

¹⁹¹Llegó a tierras occitanas en 1206 y se instaló en el monasterio de Prouille (*Prulla*), al pie de Fanjaus desde 1207. La única imagen que se tiene de él es que fue un predicador humilde, paciente, que fue de burgo en burgo, sin escoltas ni aparato y que rechazó toda dignidad eclesiástica, VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 278-280. Entre otros muchos títulos sobre Santo Domingo, véase VICAIRE, M.H., *Histoire de Saint Dominique*, 2 vols., Paris, Le Cerf, 1957, trad. A. VELASCO y A. CONCHADO, *Historia de Santo Domingo*, Barcelona, 1963; e *idem*, *Saint-Dominique et ses frères: Évangile ou croisade?*, Paris, Le Cerf, 1967; "Saint Dominique en Languedoc", *CF*, 1 (1966); HINNEBUSH, W.A., *History of the Preachers*, Nueva York, 1966; "Les mendiants en pays d'Oc", *CF*, 8 (1973); "La Prédication en Pays d'Oc", *CF*, 32 (1997); "Les précheurs et la vie religieuse de Pays d'Oc au XIII^e siècle", *CF*, 33 (1998); y, más en general, LAWRENCE, C.H., *The Friars. The impact of the early mendicant movement on Western society*, Londres, Longman, 1994.

¹⁹²En 1207 se reunieron unos treinta prelados cistercienses, incluidos doce abades para relanzar la predicación iniciada en 1203, VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 262-264; también WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 86-94; SIBERRY, *Criticism of crusading*, pp. 158-168; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 180 y ss.

praedicantes, non potuerunt eos convertere, dice la *Crónica de Saint-Aubin de Angers*.¹⁹³ Labal acusa a los cistercienses, incapaces de comprender la "predicación de la pobreza" promovida por Domingo de Guzmán.¹⁹⁴ Sea como fuere, puesto que la moderación no daba frutos, se imponía la represión de los poderes seculares. Las acciones de los legados sobre el conde de Tolosa, responsable último de la existencia de los *Albigenses*, se intensificaron.¹⁹⁵

Esta búsqueda de soluciones "internas" no oculta una inexorable pérdida de fe en sus resultados. Es más, Roquebert opina que el uso de la fuerza se retrasó contra la voluntad de Inocencio III. Desde mayo de 1204 se repitieron los llamamientos papales en pro de una acción militar contra la herejía. Inocencio III apeló sobre todo al rey y a la nobleza y al clero de Francia (28 mayo 1204, 16 enero 1205, 7 febrero 1205, 17 noviembre 1207).¹⁹⁶ Felipe II era el soberano legítimo de los territorios *albigenses* y sus obligaciones y derechos hacia ellas eran prioritarios. El papa le ofreció la ocupación y conquista de la región según la llamada "exposition en proie", es decir, la norma canónica que daba derecho a confiscar las tierras de los herejes y sus cómplices, en este caso, de la nobleza occitana. Como bien observara Rousset, la solución papal a la herejía tenía una inspiración religiosa pero su motor de arranque era puramente político: la herejía desaparecería bajo la autoridad fuerte del rey de Francia.¹⁹⁷ La actitud del monarca fue, sin embargo, pasiva y dilatoria. Como después veremos en detalle, el conflicto con los Plantagenet absorbía las energías francesas y condicionaba toda la política Capeto. Sabía que atacar a Ramon VI era echarlo en brazos de su cuñado el rey de Inglaterra y no estaba dispuesto a comprometerse en una lejana e incierta "aventura occitana".¹⁹⁸ También había un claro conflicto de competencias feudales: Felipe II no podía admitir que Roma dispusiera de las tierras de sus vasallos occitanos contra

¹⁹³*Chronicae Sancti Albini Andegavensis* (768-1220), ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", Paris, 1869, pp. 19-61, esp. pp. 57-58.

¹⁹⁴LABAL, *Los Cátaros*, pp. 140-149.

¹⁹⁵BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", p. 251.

¹⁹⁶El apoyo papal a la intervención de la monarquía francesa lo subraya POWELL, J.M. (ed.), "Innocent III and the Crusade", *Anatomy of a Crusade, 1213-1221*, Philadelphia, Univ. of Pennsylvania Press, 1986, pp. 33-47, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 121-134, esp. p. 121.

¹⁹⁷ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, pp. 86-88.

¹⁹⁸De hecho, al llamamiento de mayo de 1204 se le puede restar importancia enmarcándolo en la política pontificia de defensa de los intereses Plantagenet: Inocencio III era aliado de Juan Sin Tierra, a la sazón familiar del partido güelfo dirigido por Otón de Brunswick. Así, el papa pidió a la intervención de Felipe II en el sur del reino para aliviar la presión francesa sobre Normandía, BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", pp. 253-255; también DUVERNOY, J., "Catarisme i política a Europa", *Nexus*, 14 (julio 1995), Fundació Caixa de Catalunya, Barcelona, pp. 12-15, esp. p. 12. *Vid. infra*.

los derechos de la Corona, salvo en el caso de que Ramon VI de Tolosa fuera declarado hereje; el papa, consciente de ello, planteó una "clausula de salvaguarda de derechos del señor superior", pero insuficiente para el rey, que quería libertad de acción para sus vasallos. Este choque entre el derecho feudal de una monarquía en expansión y el derecho canónico de una teocracia papal en apogeo hizo inútil toda operación militar durante varios años.¹⁹⁹

Inocencio III también podía apelar al rey de Aragón, cuya jurisdicción se extendía sobre buena parte de los territorios *albigenses*. Hemos repetido ya que éste pudo ser, en última instancia, el objetivo de Pedro el Católico. En su caso, sin embargo, los llamamientos papales fueron secundarios (9 junio 1206) o tan tardíos como los dirigidos a otros poderes limítrofes como el rey de Castilla o el emperador (11 noviembre 1209).²⁰⁰ Tal actitud podía responder a la problemática jurídica que -como acabamos de plantear- afectaba directamente a los derechos superiores del rey de Francia. Un segunda razón de peso nacería de la tradicional proximidad del *Casa d'Aragó* a la nobleza occitana. El papa sabía que su reciente alianza con el conde de Tolosa se había estrechado todavía más en 1205 con el compromiso de Ramon *lo Jove*, heredero de Ramon VI, con la infanta Sancha de Aragón, hermana del rey.²⁰¹ También que la preponderancia catalano-aragonesa había alcanzado ese mismo año a Narbona y a las casas de Foix y de Forcalquier. En esas condiciones de familiaridad y alianza, la capacidad represiva de la Corona de Aragón era limitada.²⁰² No en vano, Pedro el Católico alternaba una censura pública de la herejía con una actitud de favor hacia muchos nobles y caballeros occitanos vinculados al catarismo (Pons de Vernet, Raimon de Castelrossilhon).²⁰³ A los ojos del Papado, las mismas trabas que maniataban a la alta nobleza occitana podían afectar al rey de Aragón. Inocencio III habría llegado a la conclusión de que ningún poder laico implicado en la zona podía afrontar la lucha contra la herejía con

¹⁹⁹Los intentos de Roma por imponer su derecho canónico a las monarquías feudales en la cuestión de la exposición "como botín" de las tierras de los herejes fue puesta de relieve por PISSARD, H., *La guerre sainte en pays chrétien. Essai sur le développement des théories canoniques*, París, Librairie Alphonse Picard et fils, 1912, pp. 56 y ss. El planteamiento jurídico lo retomó ROQUEBERT, *Muret*, pp. 27-31.

²⁰⁰PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 35 y ss.; y OLIVER, "Táctica de propaganda y motivos literarios", pp. 32-33.

²⁰¹El matrimonio se celebraría en 1211. Véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur les différents mariages de Raimond VII, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 35, pp. 103-107. Sobre la condesa Sancha de Tolosa (h. 1193-1249), véase DÉBAX, "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", pp. 231-232.

²⁰²ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 143-144. Sobre la relación de Narbona y la Corona de Aragón, véase ABULAFIA, D., "Narbonne, the lands of the Crown of Aragon, and the Levant trade", *Actes du XI^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon, Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*, Montpellier, 1987, pp. 189-207.

²⁰³ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 167-169.

la intensidad y rigor necesarios. En ese caso, era mejor un poder exterior al escenario occitano y con plena legitimidad feudal, esto es, la monarquía Capeto.²⁰⁴ Contra este argumento pueden esgrimirse la coronación de 1204 y la oferta de tierras y bienes de los herejes -por ejemplo, la infeudación del burgo de Lescure, cerca de Albi (16 junio 1205)²⁰⁵-, pruebas de que el papa contaba con el rey catalano-aragonés para combatir la herejía. Falta aún una tercera causa para explicar la posición del papado respecto del rey de Aragón, quizá la más importante: la convicción de que sus energías debían orientarse prioritariamente a la lucha contra los musulmanes peninsulares.²⁰⁶ En este sentido, hay que recordar el contexto prebélico que se vivía en la Península durante esos primeros años del siglo XIII y que Pedro el Católico fue uno de los principales atizadores de la guerra contra los almohades que acabaría culminando en la gran jornada de Las Navas de Tolosa.

El año 1207 contempló el agotamiento de la "cruzada espiritual" dirigida por Santo Domingo. En la primavera se celebró otro gran coloquio en Montreal donde no resolvió nada. En una "atmósfera de combate", el legado Peire de Castelnau propuso la formación de una gran "liga de paz" para combatir la herejía por la fuerza, pero Ramon VI volvió a rechazar las exigencias de los cistercienses y fue excomulgado (mayo).²⁰⁷ El enconamiento de las posturas del conde tolosano -*renegado y que era peor que un infiel, tirano, hipócrita y perjuro*- y del legado cisterciense -*hombre muy santo de gran corazón, de conciencia pura*- era irreversible.²⁰⁸ Inocencio III confirmó la excomunión y lanzó un nuevo llamamiento al poder militar de Felipe Augusto y de la alta nobleza de Francia (17 noviembre).²⁰⁹ El último debate

²⁰⁴Es la opinión, por ejemplo, de KENNAN, E.T., "The political crusades", LYTLE, G.F. (ed.), *Reform and Authority in the Medieval and Reformation Church*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1981, pp. 15-35, reed. POWELL (ed.), *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 135-149, esp. p. 140.

²⁰⁵DELISLE, L., "Lettres inédites d'Innocent III", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873), pp. 397-419, nº XII, p. 411, reed. MIGNE, PL, t. CCXV (París, 1891), cols. 665-666; y BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 248-250.

²⁰⁶La idea me fue sugerida personalmente por Michel ROQUEBERT.

²⁰⁷El legado exigió que no se empleara judíos, el no aumento de los peajes, la devolución de los bienes arrebatados a las iglesias, la no contratación de salteadores y *roters* y la persecución activa y violenta de los herejes, LABAL, *Los Cátaros*, p.149.

²⁰⁸VAUX-DE-CERNAY, & 27.

²⁰⁹Hemos considerado que debemos llamar en tu ayuda, el hijo más amado, para vindicar la injuria a Jesucristo y para SEIZE los pequeños zorros que, influenciando al simple, están siempre destruyendo la viña del Señor de los Ejércitos, CARTA DE INOCENCIO III A FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (17 noviembre 1207), ed. MIGNE, PL, vol. CCXV, cols. 1246-1247; trad. ingl. RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality*, nº 15, pp. 78-80.

entre católicos y *buenos hombres* y católicos y valdenses con presencia de Domingo de Guzmán tuvo lugar en Pamiers. El año se agotó entre complejas negociaciones que trataban de sortear, una vez más, la posición crítica del conde de Tolosa. El 14 de enero de 1208, un escudero al servicio de la casa de Sant Gili quiso ganarse el favor de su señor dando muerte al mayor de sus enemigos, el legado pontificio Peire de Castelnau.²¹⁰ Comenzaba la Cruzada contra los *Albigenses*.

VIII. LA CRUZADA ALBIGENSE (1208-1212)

Con este nombre se conoce la guerra promovida entre 1209 y 1229 por el Papado en connivencia con la Corona de Francia para acabar con el catarismo y someter a la nobleza occitana que lo amparaba.²¹¹ Cronológicamente, se ha dividido en varias fases. Aquí proponemos cinco: la conquista de los vizcondados Trencavel y de casi todo el condado de Tolosa (1209-1212); la intervención catalano-aragonesa (1212-1213); el dominio franco-eclesiástico del espacio occitano (1213-1216); la *reconquista* occitana (1216-1225); y la

²¹⁰Sobre estos hechos, véase VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 262-265; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 148-149; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 33-40.

²¹¹La bibliografía sobre la Cruzada Albigense es muy amplia, aunque no siempre fiable. Aquí seguimos los títulos citados o por citar en las notas y como hilo conductor la obra de ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vols. I y II; también es útil la cronología de GRIFFE, M., *Les Cathares: Chronologie de 1022 à 1321*, Cagnes-sur-Mer, 1995. Otros autores y títulos de diferente interés son: BARRAU, J.J. y DARRAGON, B., *Histoire des Croisades contre les Albigeois*, París, Claret, 1842; JOUHATE, J., "La Croisade contre les Albigeois. Étude bibliographique", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tam*, 2, 23 (1906), pp. 101-121; WARNER, H.J., *The Albigensian Heresy*, 2 vols., Londres, 1922-1928; THOMAS LOUIS, J., "Quelques aspects peu communes de la Croisade contre les Albigeois", *Cahiers d'Histoire et d'Archeologie*, 1 (1930), pp. 257-265; THROOP, P.A., "Criticism of papal Crusade Policy in Old French and Provençal", *Speculum*, 13 (1938), pp. 379-412; HOLMES, E.G., *Holy Heretics: the Story of the Albigensian Crusade*, Londres, 1948; THOUZELLIER, Ch., "La repression de l'herésie et les débuts de la Inquisition", dirs. A. FLICHE-MARTIN, *Histoire de l'Église*, vol. X París, 1950, pp. 291-341; DELARUELLE, E., "La guerre sainte, l'université, l'inquisition et la sainte predication au début du XIII^e siècle", *XI^e Congrès International des Sciences Historiques (Estocolmo, 1960)*, Upsala, 1962, pp. 260-262; e *idem*, "Templiers et Hospitaliers en Languedoc pendant la croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 315-334; ENNESCH, C., *L'épopée albigeoise*, Esch-sur-Alzette, 1962; CARTIER, J.P., *Histoire de la Croisade contre les Albigeois*, París, Grasset, 1968; STRAYER, J.R., *The Albigensian Crusades*, The University of Michigan Press, 1992 (1^a ed. 1971); e *idem*, "The Political Crusades on the Thirteenth Century", ed. K.M. SETTON, *A History of the Crusades*, vol. II, Londres, Madison, 1985, pp. 315-378; GRIFFE, E. *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, París, PUF, 1973, reed. París, Letouzey et Ané, 1980; e *idem*, *Le Languedoc cathare et l'Inquisition (1229-1329)*, París, Letouzey et Ané, 1980; SUMPTON, J., *The Albigensian Crusade*, Londres, Faber & Faber, 1978; ZERNER-CHARDAVOINE, M., *La croisade albigeoise*, París, Gallimard, 1979; BIGET, J.L., "Étapes. Une intégration dans l'espace français", *Le Tam, mémoire de l'eau, mémoire des hommes*, s.l., 1990; COSTEN, M., *The Cathars and the Albigensian Crusade*, Manchester-New York, Manchester Univ. Press, 1997; MAGAZ, J.M^a, "Política y religión en el conflicto cátaro", *XX Siglos*, IX-2 (1998), pp. 33-41 y IX-4 (1998), pp. 30-41; y BRENON, A., *La croisade contre les Albigeois*, París, Le Périgrinateur, Col. L'esprit curieux, 1999.

intervención y victoria final de la monarquía Capeto (1225-1229).²¹² En cuanto a su desarrollo interno, cabe apreciar una evolución en tres órdenes complementarios: a corto plazo, la modificación profunda del espacio socio-político occitano, con repercusiones en toda la Europa meridional (1209-1229); a medio plazo, la ocupación y anexión del espacio occitano por la Corona de Francia, con repercusiones en todo el equilibrio político europeo (1209-1271); y a largo plazo, la persecución y destrucción de la Iglesia cátara (1209-h. 1321).²¹³

VIII.1. PROCLAMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA CRUZADA (1208-PRIMAVERA 1209)²¹⁴

El asesinato del legado pontificio era mucho más que un simple crimen. Demostraba palmariamente la infidelidad de la nobleza occitana y la imposibilidad de resolver el conflicto por medios pacíficos. A los ojos de un feudal como Inocencio III, la muerte de su representante exigía una respuesta inmediata y contundente. El conde Ramon VI no había sido el culpable directo de lo ocurrido, pero así lo pareció a los ojos de Roma y de muchos contemporáneos.²¹⁵ El papa proclamó la guerra santa contra él y sus vasallos el 10 de marzo de 1208.²¹⁶ Inocencio III culminaba así el proceso de "transferencia" a los herejes y sus cómplices de la legislación de cruzada aplicada hasta entonces a los musulmanes (excomunión, ruptura de vínculos feudales, reducción a servidumbre, desposesión y destrucción).²¹⁷ Los herejes, y más que éstos, la nobleza occitana que los protegía, eran una

²¹²WAKEFIELD, por ejemplo, propone tres fases: conquista del Languedoc por Simon de Montfort (1209-1215); resistencia meridional, muerte de Montfort y recuperación meridional (1216-1225); e intervención decisiva de los Capeto y victoria final (1226-1229), en su obra *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 97.

²¹³Tomamos como referencia el modelo de LAFONT, quien contempla tres órdenes complementarios similares: persecución y destrucción de la Iglesia cátara; ocupación y anexión de las tierras del Tolosano a Francia; y profundo cambio político del espacio occitano que afecta al conjunto de la Europa meridional ("*Catharisme et littérature occitane*", reed. 1984, pp. 379-384). La fecha de 1321 indica la quema en la hoguera del último perfecto conocido, de nombre Guilhem Belibasta, en la localidad de Villerouge de Termenés (*Vila Roja de Termenes*).

²¹⁴Una buena exposición de estos hechos en ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 235-244.

²¹⁵BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 167. Ramon VI volvía a ser acusado de mantener a *roters* aragoneses a su servicio, no respetar los tiempos sagrados, no respetar los derechos de los enemigos acogidos a la Paz de Dios, confiar oficios públicos a judíos, saquear iglesias, aumentar los peajes, confiscar el patrimonio del obispo de Carpentras, rechazar jurar la paz y tolerar a los herejes, VICAIRE, "*L'affaire de paix et foi*", p. 115.

²¹⁶CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 56-65, esp. & 62.

²¹⁷...ante tal amenaza os concedemos la remisión de los pecados, para que sin tardanza pongáis remedio a tan grandes peligros. Esforzaos en pacificar a estas poblaciones en nombre del Dios de la paz y del Amor. Aplicaos en destruir la herejía por todos los medios que Dios os inspire. Con más firmeza aún que con los Sarracenos, porque son más peligrosos, combatid a los herejes con mano poderosa y brazo extendido, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64.

amenaza interna para la cristiandad y por eso, *peores que los sarracenos*.²¹⁸ El lenguaje papal alcanzó un tono apocalíptico y maniqueo que convirtió a los rebeldes occitanos en demonios que había que destruir y a sus tierras en un país perdido que había que purificar a sangre y fuego.²¹⁹ La Cruzada contra los *albigenses* se entendía, pues, como un legítimo medio de salvación, un asunto de fe y un instrumento de la paz querida por Dios. El papa respondía a la violencia con la violencia presentándose "comme le protecteur suprême de la paix et de l'ordre dans la cité de Dieu, plutôt que comme le défenseur du dogme".²²⁰ No fue, como se ha dicho, una "desviación" o perversión de la idea de cruzada, porque -como observa Flori- respondía a su misma lógica interna y sus objetivos tradicionales -expansión de la cristiandad, reafirmación de la autoridad pontificia y recompensas espirituales (*remissio peccatorum*)-.²²¹ Así se explica la violencia que caracterizó tanto al conflicto como a sus protagonistas, una violencia que era más extrema en la medida que se desencadenó "en país cristiano" y no, como era *natural*, sobre los infieles musulmanes.²²²

El llamamiento papal al clero y a los nobles franco-occitanos puso en un aprieto al rey de Francia. Felipe Augusto, no obstante, supo jugar sus cartas una vez más. Volvió a rechazar la jefatura de la expedición arguyendo el peligro que corrían sus tierras ante la alianza del Imperio y los Plantagenet, y recordando al papa que el conde de Tolosa era aliado

²¹⁸En palabras del propio Inocencio III: *Los enemigos de la fe cristiana y de la Iglesia, los herejes, son, pues, por lo mismo, los mortales enemigos de la Cristiandad, como los paganos, como los moros. Es más, peores que ellos, ya que éstos son enemigos externos, mientras que los herejes viven en medio del "pueblo cristiano", tanto más peligrosos cuanto más difícilmente se escapa el lobo disfrazado de oveja y más a mansalva comete éste estragos en el redil*, cita de OLIVER, A., *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*, pp. 22-23. Según el poeta hispano-occitano GTUDELA: *E totz lo mons lor cor e ls porta felonía. / Plus qu'a gent sarrazina* (& 47, vv. 17-18).

²¹⁹...por medio suyo [herejes y "routiers"] *Satán poseía sin fatiga la mayor parte de este país como una casa propia: porque las tinieblas se habían alojado allí, la noche de la ignorancia lo cubría, y se paseaban libremente las bestias del bosque del Diablo*, GPUYLAURENS, Prólogo, pp. 32-33; ...*expulsadle, a él y a sus cómplices, de las tiendas del Señor. Despojadles de sus tierras para que los habitantes católicos sustituyan allí a los herejes eliminados y, conforme a la disciplina de la fe ortodoxia que es la vuestra, sirvan en presencia de Dios en la santidad y en la justicia*, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64.

²²⁰*La fe, se dice, ha desaparecido, la paz está muerta, la peste herética y la rabia guerrera han tomado nuevas fuerzas: la barca de la Iglesia está expuesta a un naufragio total si en este tiempo inaudito no se le aporta un poderoso socorro...*, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64. Cita de PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 31-32; KENNAN, "The political crusades", p. 140; VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 262-265; y FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 186-192 y 216.

²²¹FLORI, "L'Église et la Guerre Sainte", pp. 461 y 466, n. 54. Una opinión en contra es la de ROUSSET cuando habla de "une guerre qui n'était pas une véritable guerre et (...) une croisade qui était une fausse croisade" (...) "Ainsi, en ce début du XIII^e siècle, alors que la croisade de Terre Sainte avait perdu une bonne part de sa vigueur et de sa signification premières, la fausse croisade du Midi de la France déclenchait les méthodes et les réflexes de la guerre sainte" (*Histoire d'une idéologie: la Croisade*, pp. 86-88).

²²²VERBRUGGEN se hace eco de esta violencia contra herejes y mercenarios (*The Art of Warfare*, p. 299).

del monarca inglés. Insistió de nuevo en que la cruzada era una injerencia en las tierras de la Corona y exigió una condena expresa de Ramon VI.²²³ Con todo, el escándalo era tan evidente que el rey tuvo que ceder a las presiones del papa y de sus nobles y prelados y autorizó el alistamiento de sus barones y de 500 caballeros (finales marzo).

Las tropas dispuestas a combatir a los *albigenses* se concentraron en Lyon en la primavera de 1209. Acudieron vasallos del rey de Francia como el duque Eudes III de Borgoña; Hervé IV de Donzy, conde de Nevers; su senescal Geoffroy de Pougues; Gaucher de Châtillon, conde de Saint-Pol; Pierre de Courtenay, conde de Auxerre; Milon IV, conde de Bar; Simon, señor de Montfort, Guillaume de Roches, senescal de Anjou; también Thibaut, conde de Champaña. Con ellos llegó una masa de nobles, señores menores y caballeros entre los que figuraban Guichard de Beaujeu, Gaucher de Joigny, señor de Château-Renard, Guy de Lévis, Lambert de Thury,... En el grupo de los prelados estaban los arzobispos de Sens, Rouen y Reims, y los obispos Gauthier de Autun y Guillaume de Nevers. El ejército lo completaba una gran multitud de *sergeants*, escuderos, auxiliares y hombres y mujeres en busca de aventura, fortuna e indulgencia. Las fuentes hablan de una fuerza enorme -entre 20.000 y 50.000 jinetes y de 200.000 a 500.000 peones- que se ha estimado en 5.000 jinetes y un número doble o triple de peones (10.000-15.000 h.).²²⁴ Las motivaciones de estas tropas eran diversas. A muchos debía animarles la pasión guerrera, la devoción religiosa, la preocupación por la salvación y la sed de botín y beneficios espirituales en una *peregrinatio* mucho más cómoda y accesible que el viaje a Jerusalén. Algunos pensaban ya en labrar su fortuna mediante la guerra y la conquista en las ricas tierras de los herejes.²²⁵

La organización y dirección de la campaña corrió a cargo de la Iglesia, algo que nadie había previsto. Inocencio III tenía en mente una operación militar dirigida por los poderes seculares y, en concreto, por el rey de Francia. Así tendría que haber sido. Sin embargo, la pasividad de Felipe Augusto obligó al Papado a asumir el control directo de la operación ante

²²³BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien*", pp. 253-255; y DUVERNOY, "Catarisme i política a Europa", p. 12.

²²⁴Véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 235; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 96 y 112, n. 1. Interesa también el trabajo inédito de MATALON, E., *La noblesse française dans la croisade albigeoise, 1209-1219*, Memoria de Licenciatura, Niza, 1976.

²²⁵LUCHAIRE, *Philippe Auguste et son temps*, pp. 276 y ss.; VARAGNAC, A., "Pourquoi Simon de Montfort s'en alla l'affaire des Albigeois", *AESC*, 1 (1946), pp. 209-218; DELARUÈLLE, E., "La critique de la guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 128-139, esp. p. 138; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 152-153.

el peligro que amenazaba a la Iglesia.²²⁶ Contra los *albigenses* no marcharía el ejército del rey sino el *exercitus cruce signatorum*.²²⁷ A su cabeza se situó el venerable Arnaut Amalric de Cîteaux, el único legado que seguía al frente del *negotium pacis et fidei* una vez desaparecidos Radolf de Fontfreda (9 julio 1207) y Peire de Castelnau (14 enero 1208). El hecho no es en absoluto baladí. El crimen de 1208 no sólo había colmado la paciencia de Inocencio III sino que había tenido otra consecuencia, a la postre, mucho más trascendente y decisiva: dejó todo el asunto occitano-cátaro en manos del hombre que, además de encarnar la línea más dura de la política pontificia, era el más capacitado para hacerla triunfar. Entre 1208 y 1213, Arnaut Amalric se convirtió en la suprema autoridad de la cruzada contra la herejía. Junto a él, los maestros Milon y Teodosio, colaboradores "de apasionada personalidad" y hostiles a Ramon VI, jugarían un papel decisivo en el endurecimiento de la política pontificia.²²⁸ El tiempo se encargaría de demostrar que "si Raymond VI avait dû se débarrasser de quelqu'un, c'eût été d'Arnaud Amaury plutôt que de Pierre de Castelnau".²²⁹

VIII.2. LA CAMPAÑA DE 1209 (JUNIO-AGOSTO)

El ejército cruzado se dispuso a avanzar contra las tierras de toda la nobleza occitana. La ocasión aconsejaba unir fuerzas. Incapaz de comprenderlo, Ramon VI de Tolosa interpretó la situación en clave local y se acogió a la vieja formula empleada por su padre en 1177-1178: desviar el peligro de la herejía hacia las tierras de los Trencavel y aprovechar en

²²⁶"In 1208 the slow accretion of authority which had begun several centuries earlier had finally made the Pope supreme in Southern France and Catalonia in a political as well as a religious sense", LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", p. 6. Sobre el papel de los eclesiásticos -legados, obispos, predicadores, cronistas, etc.- en la organización y desarrollo de la Cruzada Albigense, véase VICARE, "Les clercs de la Croisade", pp. 260-280.

²²⁷PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 37-41 y 44 y ss.; y LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", pp. 1-5.

²²⁸Milon murió en diciembre de 1209, DUVAL, A., "Milon, légat du pape", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVII, Paris, 1832, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 20-26. Fue sustituido por el genovés Teodosio (Thédise), también estaba subordinado a Arnaut de Cîteaux, GUÉBIN y MAISONNEUVE, *Historia Albigeoise*, p. 70, n. 2. Otros legados fueron los obispos Hugues de Riez y Navarre de Couserans. Sobre estos personajes, véase VICARE, "Les clercs de la Croisade", pp. 268 y ss.

²²⁹ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare* vol. I, pp. 211-219, esp. p. 217. Reflexionando sobre la muerte de Peire de Castelnau, este autor llega a plantear que la implicación del abad-legado en el asesinato resulta más verosímil que la del propio conde de Tolosa. Lo importante de esta sugerente e indemostrable hipótesis es que la tortuosa personalidad del venerable Arnaldo permita su planteamiento. Véase nuestro trabajo "El venerable Arnaldo Amalrico", pp. 573-574.

beneficio propio la fuerza militar que venía del exterior.²³⁰ En junio de 1209 aceptó la reconciliación con la Iglesia, hizo penitencia pública y tomó la cruz, poniéndose a disposición de los legados. En un clima de temor, los cónsules y señores de Avinhon, Nimes, Sant Gili, Orange, Montelimar, Valence, Montpellier, Arles, Provenza, Marsella,... hicieron otro tanto.²³¹ La campaña de 1209 no fue, pues, una "invasión del norte" ni una guerra contra el sur. El conde de Tolosa, *Azemar de Peitieu*s (Adhémar de Poitiers, conde de Valentinois y Diois), el vizconde de Anduze, el arzobispo de Burdeos, los obispos de Clermont, Limoges, Puy, Cahors y Agen, los condes de Auvemia y Torena, caballeros poitevinos, provenzales y gascones también se cruzaron. La Cruzada Albigense se integró así en la dinámica bélica occitana para convertirse en algo que, básicamente, nunca dejaría de ser: una guerra civil.²³²

Ante lo imposible de una defensa común, el vizconde Ramon Roger de Trencavel quiso incorporarse a la reconciliación, pero los legados rechazaron todo acuerdo. "Ont peut dire -dice Duhamel-Amado- que c'est à ce moment que les terres du Trencavel furent offerts en proie". De hecho, estas palabras se refieren a una situación anterior explicable por un triple proceso que ya hemos apuntado: la identificación de los Trencavel con enemigos de la Iglesia y protectores de la herejía -no en vano, eran los señores de los *albigenses*-; el aislamiento político de sus vizcondados como consecuencia de una política de autonomía; y una fama de riqueza que, sumada a su tradicional independencia, los convertía en un bocado sumamente apetecible.²³³

Siendo esto cierto, conviene tener en cuenta que nadie había planeado cómo terminaría la primera campaña de la Cruzada Albigense, ni mucho menos qué ocurriría después. En realidad, tenía mucho de "operación de castigo", de "venganza feudal" con la

²³⁰En 1177-1178 el conde de Tolosa pasó por defensor de Iglesia frente a los Trencavel, enemigos de la Iglesia y protectores de herejes: Roger II considerado traidor y excolmulgado, BIGET, "*Les Albigeois*, remarques sur une dénomination", pp. 240-242. Sobre la actitud de Ramon VI, FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", p. 203; y PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320 y ss.

²³¹VICAIRE, "*L'affaire de paix et foi*", pp. 121 y 268 y ss.

²³²"La Croisade ne fut pas la guerre du Nord contre le Midi (...) la première armée croisée est peuplée de Méridionaux, seigneurs d'Auvergne, du Limousin, du Poitou, d'Agenais, de Gascogne, du Rouergue, du Quercy, de Provence, du Viennois", DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 525 y t. I, pp. 187-189; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 155-158.

²³³DUHAMEL-AMADO, "*L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels*", p. 132; véase también DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 235-236; y BIGET, "*Les Albigeois*, remarques sur une dénomination", pp. 248-250.

duración habitual de los cuarenta días de servicio militar obligatorio.²³⁴ El papa abogaba por una ocupación de la tierra, pero no se hicieron preparativos de larga duración. Por otro lado, a nadie escapaban las evidentes implicaciones políticas de la guerra.²³⁵ Para los Trencavel y el resto de la nobleza occitana amenazada se trataba, por tanto, de capear el temporal hasta que las cosas volvieran a la normalidad.

Así, cuando el ejército cruzado descendió por el valle del Ródano y llegó frente a la ciudad de Béziers, la situación del vizconde Ramon Roger era peligrosa, pero no necesariamente desesperada. Vimos arriba que una parte de la nobleza estaba dispuesta a combatir. Se contaba con la ayuda o la mediación del rey de Aragón. En última instancia, el vizconde podía confiar en Béziers y Carcassona, grandes ciudades con una población leal y buenas defensas. Tomar una ciudad en estado de guerra era una operación militar de enormes costos y dificultades. Sin embargo, lo que nadie había previsto tuvo lugar el 22 de julio de 1209. Una mala salida de los confiados defensores dejó desguarnecidas las puertas y los cruzados se desparramaron por la ciudad.²³⁶ La masacre alcanzó a gran parte de la población: *casi 20.000 muertos* según el legado Arnaut Amalric.²³⁷ Las célebres palabras que después se le atribuyeron -*Matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos*- ponen de manifiesto el "état d'esprit" que animaba a los cruzados, pero también la presumible planificación de la matanza.²³⁸ Conscientemente o no, con la rápida, brutal e impactante

²³⁴ ¡Adelante, caballeros de Cristo! ¡Adelante, valerosos reclutas del ejército cristiano! ¡Que el universal grito de dolor de la santa Iglesia os anime! ¡Que un celo piadoso os inflame para vengar tan gran ofensa hecha a vuestro Dios!, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64.

²³⁵ FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 203-205.

²³⁶ Bézies era una ciudad (...) contaminada por completo por el veneno de la herejía: no solamente los habitantes eran herejes, sino que eran hasta el más alto grado ladrones, injustos, adúlteros y ladrones llenos de todos los pecados, VAUX-DE-CERNAY, & 84.

²³⁷ ...fere viginti millia hominum in ore gladii peremerunt; factaque hostium strage permaxima, spoliata est totas civitas et succensa, ultione divina in eam mirabiliter saeviente, CARTA DEL ABAD ARNAUT DE CITEAUX AL PAPA SOBRE LA CONQUISTA DE BÉZIER (22 julio 1209) Y CARCASSONA (agosto 1209) Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE (verano 1209), MIGNE, PL, vol. CCXVI, nº 108, cols. 137-141, esp. col. 139. También VAUX-DE-CERNAY, && 89-91; y GPUYLAURENS, cap. XIII. En realidad, la ciudad tenía unos 10.000 habitantes, DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels", p. 132; también NOGUIER, L., "Enceinte murale de Béziers à l'époque gallo-romaine et au moyen âge", *Bulletin de la Société archéologique, scientifique et littéraire de Béziers*, 2 ser., VII (1873), pp. 274 y ss.

²³⁸ La anécdota es de CĀSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus miraculorum* (h. 1220-1223), ed. STRANGE, lib. 5, cap. 21. La CRÓNICA DE SAINT-AUBIN DE ANGERS (768-1220) apunta un dato de especial interés al respecto: Franci et alii innumeri populi cruce signantur in pectore, contra Albigenses vadunt, capiunt Carcasonam et alias civitates et castella miraculose, facientes immanissimam stragen hereticorum et catholicorum quos non poterant discernere (*Chronicae Sancti Albini Andegavensis*, ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", París, 1869, pp. 19-61, esp. pp. 57-58). Sobre este pasaje y la conquista de Béziers, véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 245-266, esp. p. 261; BERLIOZ, J.,

conquista de Béziers, tan inaudita que no se recordaba nada igual desde los *temps Sarrazins*,²³⁹ los cruzados sembraron el temor en toda la región.

Se dirigieron entonces contra Carcassona, donde se encontraba Ramon Roger de Trencavel. Con esta ciudad, verdadera capital militar de la región, sucedió algo similar que lo que vimos en la Calatrava de 1212 después de la masacre de Malagón. Su capacidad de defensa era muy grande, pero quedó reducida al mínimo por el impacto psicológico de los sucesos de Béziers. El rey de Aragón acudió al vizconde, pero sólo podía intentar una mediación. Estaba maniatado. Quienes sitiaban una de "sus" ciudades no era el ejército del rey de Francia, sino el del papa, su señor, y el de Dios. Hacerle frente hubiera sido decantarse claramente a favor de los herejes. Pedro el Católico sólo podía contemplar *corrosos e iratz* la conquista de las tierras de su vasallo.²⁴⁰ Tras dos semanas de sitio, la expectativa de un "nuevo Béziers" llevó a Ramon Roger a ofrecer su vida y la posesión de la ciudad a cambio de salvar a la población. El 15 de agosto *todos los habitantes salieron de la ciudad no llevando nada más que sus pecados*.²⁴¹

El vizconde fue encarcelado por hereje y sus tierras y títulos quedaron confiscados por Arnaut de Cîteaux. El legado dispuso su entrega a un señor fiel a la Iglesia. Respetando la jerarquía feudal, los ofreció primero a los condes de Nevers y Saint-Pol y al duque de Borgoña, que los rechazaron: ninguno estaba dispuesto a sostener unas tierras tan lejanas y complejas; tampoco veían con buenos ojos la flagrante ruptura del orden feudal que suponía la desposesión de "uno de los suyos" en beneficio del papa. Quien aceptó finalmente fue Simon, señor de Montfort y conde de Leicester, convertido desde entonces en dueño de *las tierras de los herejes* y jefe militar de los cruzados. Esta elección tan "providencial" es,

"Tuez-les-tous, Dieu reconnaîtra les siens". *La Croisade contre les Albigeois vue par Césaire de Heisterbach*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 1994; e *idem*, "Exemplum et histoire: Césaire d'Heisterbach (v. 1180-v. 1240) et la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 147 (1989), pp. 49-86; y ALVIRA CABRER, "El venerable Arnaldo Amalarico", pp. 574-575. Un verso de la composición *D'un sirventes far* (1227-1229) del trovador GUILHEM FIGUEIRA alude expresamente a la responsabilidad del abad-legado en esta masacre: *Etz vos de Cister, qu'a Beziers fesetz faire / Mout estranh mazel* (& 12, vv. 154-155, ed. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 90-101 y 141-144, esp. p. 143). Sobre este trovador, véase LEVY, E., *Guilhem Figueira, ein provenzalischen Troubadour*, Berlín, S. Liebrecht, 1880.

²³⁹GTUDELA, & 21, v. 1.

²⁴⁰El testimonio de GUILLERMO DE TUDELA es claro (& 26-27 y 30).

²⁴¹VAUX-DE-CERNAY, & 95-98. Sobre las campañas de Béziers y Carcassona, también WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 100-103.

sin duda alguna, otro de los momentos claves de la Cruzada Albigense.²⁴² Lo previera el venerable Arnaut o no, Simon de Montfort demostró ser su complemento perfecto. Las personalidades del legado catalano-occitano y del conde francés formaron desde entonces un "tándem" capaz de superar todas las dificultades y de derrotar a todos sus enemigos.²⁴³ Esto era algo que tampoco nadie hubiera podido adivinar en el verano de 1209.

Con esta sustitución se puso fin a la "cruzada relámpago" contra los *albigenses*.²⁴⁴ El grueso de los cruzados regresó a sus lugares de origen. Muchos pudieron tener la ilusión de que el país y sus nobles se habían sometido de una forma rápida y eficaz.²⁴⁵

VIII.3. LA CONQUISTA DE LOS VIZCONDADOS TRENCVEL (AGOSTO 1209-DICIEMBRE 1210)

La realidad, sin embargo, fue muy diferente. El nuevo vizconde de Béziers y Carcassona apenas controlaba las grandes ciudades y algunas plazas tomadas en la Cruzada (Alzonne -Alzona-, Saissac, Montreal, Fanjaus, Limos, Preixan). Para someter sus nuevos territorios contaba con el apoyo incondicional del clero franco-occitano y el visto bueno del Papado. Montfort aprovechó los primeros meses para consolidar sus posiciones (Castras, Mirepeis, Pamias, Saverdun -Sabardun-, Lombez, Albi) y asegurarse la posesión legal de los vizcondados. A su mano se atribuye la "sospechosa" muerte de Ramon Roger de Trencavel

²⁴²"Circunstancia providencial" la llama FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", p. 207. Inocencio III había solicitado al rey de Francia un *hombre valeroso y seguro que conduzca al combate a los soldados de Cristo*, citado por PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 44 y ss.

²⁴³*Ut igitur terra, quam in servorum suorum manibus Deus dedit, ad honorem ipsius sanctaeque Romanae Ecclesiae ac totius Christianitatis sevetur, nobilis vir Simon de Monteforti, sanctitati vestrae, sicut credimus, bene notus, vir armis strenuissimus, fide devotissimus, ac totis viribus persequi desiderans haereticam pravitatem, in principem et dominum terrae ipsius de communi consilio est electus...*, CARTA DEL ABAD DEL CÍSTER ARNAUT AMALRIC AL PAPA SOBRE LA CONQUISTA DE BÉZIERS (22 julio 1209) Y CARCASSONA (agosto 1209) Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE (verano 1209), MIGNE, PL, vol. CCXVI, nº 108, cols. 137-141, esp. col. 140. *Habiendo puesto el Señor entre mis manos las tierras de los herejes, pueblo infiel, por el ministerio de los cruzados, servidores Suyos, he aceptado con humildad y devoción este cargo [dignidad] y esta administración, fiándome a Su socorro y ante las instancias de los barones de la hueste, así como del señor legado y de los prelados que le asisten*, PRIMER ACTA DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE DE CARCASSONA Y BÉZIERS (Verano, 1209), MIGNE, *Patrología Latina*, vol. CCXVI, col. 142, trad. cat. parcial VENTURA SUBIRATS, J., *Pere el Catolic i Simó de Montfort*, Barcelona, 1960, p. 107; VAUX-DE-CERNAY, & 101; VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 97-101; y ALVIRA, "El venerable Arnaldo Amalarico", pp. 577-578.

²⁴⁴Expresión de LABAL (*Los Cátaros*, p. 155) tomada de BELPERRON.

²⁴⁵Expresión de GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 290-291.

en las mazmorras de Carcassona (10 noviembre).²⁴⁶ Entretanto, Inocencio III pidió al emperador y a los reyes de Aragón y Castilla que le ayudaran en la lucha contra la herejía.²⁴⁷

A esas alturas, sin embargo, las fuerzas locales ya habían superado el impacto de los primeros momentos y demostrado claros síntomas de rechazo a la nueva realidad política occitana. Los primeros corrieron a cargo de los vasallos de los Trencavel: los hermanos Peire Roger y Jordan de Cabaretz resistieron en sus castillos de Cabaretz el ataque de los cruzados (agosto). Un mes más tarde, el conde de Foix, colaborador de la Cruzada en la toma de Preixan, demostró su abierta hostilidad rompiendo los acuerdos con Montfort y lanzando una primera contraofensiva contra Fanjaus. Finalmente, Pedro el Católico no sólo se abstuvo de darle ayuda, sino que le mostró su desagrado a lo sucedido en el verano negándose a aceptarlo como vasallo (noviembre). La tensión explotó en diciembre con un levantamiento generalizado (rebelión de Guiraut de Pepieux -Pepios- cerca de Menerba, tortura y ejecución de dos caballeros cruzados, masacre de la guarnición de Alaric, incursiones de las tropas de Cabaretz, rebelión de Castras, Lombez y Montreal) que supuso la pérdida de cuarenta plazas y la reducción del ejército franco-cruzado a la mesnada personal de Simon de Montfort. Informado de esta crítica situación, Inocencio III envió numerosas peticiones de refuerzos para la campaña siguiente.

Desde este primer invierno, la Iglesia y sobre todo los cistercienses, se hicieron cargo del reclutamiento de nuevos contingentes de nobles, caballeros, mercenarios, aventureros o forajidos en busca de fortuna y salvación en la lucha contra los herejes. La Cruzada Albigense adoptó así la forma de "un servicio militar de cristiandad" permanente.²⁴⁸

²⁴⁶El envenenamiento de Ramon Roger por Simon de Montfort lo aseguran DUHAMEL-AMADO ("L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels", p. 132) y DÉBAX (*Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, p. 236). El trovador GUILHEM AUGIER le dedicó un *plahn* titulado *Quascus plor et plahn son dampnatge*, ed. A. JEANROY, *Anthologie des troubadours*, pp. 235-239; GERE, *The Troubadours*, pp. 44-46; también NELLI, "Le vicomte de Béziers (1185-1209) vu par les troubadours", pp. 313-314; y VICAIRE, "L'affaire de paix et de fois", pp. 160-161. Dos semanas más tarde (24 noviembre), su viuda Agnes cedió sus derechos a Montfort a cambio de 25.000 sueldos y una renta anual vitalicia de 30.000. En junio de 1211 el joven heredero Ramon Trencavel cedería sus derechos sobre Béziers, Carcassona, Albi, Razés y Agde. Tardó varias décadas en volver a dar señales de vida. Su tío, Bernart Aton IV de Nîmes y Agde cedió sus derecho en mayo de 1214. Véase también BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 220.

²⁴⁷INOCENCIO III EXHORTA A LOS REYES PEDRO EL CATÓLICO DE ARAGÓN Y ALFONSO VIII DE CASTILLA Y AL EMPERADOR OTÓN IV PARA QUE AYUDEN A SIMÓN DE MONTFORT CONTRA LA HEREJÍA ALBIGENSE (11 noviembre 1209), ed. MANSILLA, *Inocencio III*, nº 411, pp. 430-431; y CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT COMUNICÁNDOLE SU PETICIÓN DE AYUDA A LOS REYES DE ARAGÓN Y CASTILLA Y AL EMPERADOR (11 noviembre 1209), *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 526-527; y MANSILLA, *Inocencio III*, nº 410, pp. 429-430.

²⁴⁸LABAL, *Los Cátaros*, pp. 159-160.

Consecuencia: estos refuerzos regulares y exteriores modificaron el equilibrio bélico de la región y permitieron la implantación de una lógica de conquista y sumisión ajena a las costumbres y mentalidades del país.²⁴⁹ En este sentido, el cruzado francés que era Simon de Montfort actuó menos como el vizconde que debía someter a unos vasallos rebeldes que como el caudillo del *exercitus Dei* que debía destruir a los *enemigos de Cristo*. La dinámica interna de la cruzada alcanzó también a los combatientes, cuya crueldad se vio intensificada por el celo religioso, las diferencias culturales, el ansia de poder de los cruzados y el ánimo de venganza de los occitanos desposeídos -los llamados *faidits*-.

Al llegar los refuerzos en marzo de 1210, Simon de Montfort ya sabía que no podía contar con sus vasallos occitanos, ni con Ramon VI, ni con Ramon Roger de Foix, ni con el rey de Aragón. Es en este contexto de guerra abierta en un país hostil donde los caudillos cruzados darian la verdadera medida de sus posibilidades: Arnaut de Citeaux en el plano organizativo, logístico y propagandístico; Montfort en el militar y estratégico.²⁵⁰ El primer objetivo era someter los vizcondados Trencavel. Aprovechando la pasividad de Ramon VI, los cruzados sofocaron la revuelta de Montlaur e iniciaron la reconquista con la sangrienta conquista de Bram, una incursión en el Menerbés y la reocupación de Alaric. Ante estos avances, el rey de Aragón trató de proteger a su principal aliado en la zona, el conde de Foix: la conferencia de Pamias (mayo), en la que también participaron Ramon VI y Simon de Montfort, acabó en una nueva ruptura.²⁵¹ Tres importantes vasallos de los Trencavel, Peire Roger de Cabaretz, Ramon de Termes y Aimeric de Montreal, pidieron la ayuda efectiva del rey Pedro a cambio de convertirse en sus vasallos directos. Aceptar la propuesta significaba involucrar a la Corona en la guerra y la falta de entendimiento frustró el acuerdo.²⁵²

Sin apoyo exterior, las principales plazas fuertes del territorio cayeron en manos de

²⁴⁹Como dice PASCUA, "la estrategia [de Ramon VI queriendo aprovechar la cruzada] fracasó ante unos aliados que no necesitaron pactar con ningún poder de la región para llevar adelante su imposición" (*Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 321).

²⁵⁰Sobre la eficaz logística del ejército cruzado en el asedio de Carcassona véanse estas palabras de VAUX-DE-CERNAY: *los herejes decían también, a causa de esto, que el Abad del Cister era un encantador y que había traído a los demonios bajo apariencia humana, porque parecía que a los cruzados no les faltaba de nada* (& 97). Sobre Simon de Montfort, *vid. infra*.

²⁵¹Los cruzados creían ver *la mala voluntad del Rey de Aragón... (...) el rey ordenó secretamente a los señores que resistieran incluso a la santa Iglesia y a nuestro conde en el vizcondado de Béziers y de Carcassona*, VAUX-DE-CERNAY, & 121. Sobre la pasividad de Ramon VI, LUCHAIRE, *Philippe Auguste et son temps*, p. 288.

²⁵²Pedro el Católico exigió la posesión de los castillos de Cabaretz y otras graves condiciones que no fueron aceptadas, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 350-352. Sobre estos personajes, véase BARBER, "Catharism and the Occitan Nobility: The Lordships of Cabaret, Minerve and Termes", pp. 1-19.

los cruzados en los meses siguientes. El poderoso *castrum* de Menerba, sitiado a petición de los ciudadanos de Narbona, viejos enemigos de su señor, Guilhem de Menerba, fue tomado tras cinco semanas de asedio; 140 cátaros murieron en la hoguera (junio-julio).²⁵³ El castillo de Termes resistió dos meses, pero al final la guarnición tuvo que evadirse y su caudillo Ramon de Termes fue hecho prisionero; murió tres años después en una torre de Carcassona (agosto-noviembre).²⁵⁴ El castillo de Puivert (*Pègverd*) se rindió en noviembre. Un mes después se sometieron Castras y Lombez. Tras estas duras campañas de asedio y conquista, Simon de Montfort había recuperado todos los territorios perdidos en 1209 -salvo los castillos de Cabaretz-Las Tors- e incluso los había aumentado.

A lo largo de su primer año y medio de vida, la Cruzada Albigense se estabilizó, convirtiéndose en una guerra clásica de asedios e incursiones por el control del espacio occitano y con crecientes dimensiones "internacionales". Las fuerzas en conflicto libraron batallas políticas, diplomáticas y militares en escenarios simultáneos. El poder alcanzado por el Papado teocrático llevó a los contendientes a buscar en Roma la legitimidad de sus posiciones y de sus operaciones militares. Inocencio III sostuvo la Cruzada como instrumento de eliminación de la herejía y de centralización de la Iglesia occitana. Aunque barajara una salida negociada para el conde de Tolosa, promovió la implantación del poder feudal de Roma en las tierras de los Trencavel y dio el visto bueno a la extensión de la guerra al resto de la región. Es cierto, en todo caso, que el control real de la situación no fue suyo, sino de sus representantes, los legados, y en especial del cisterciense Arnaut Amalric, *principal animador después de Dios del "negotium Christi"*.²⁵⁵ Desde su punto de vista, había que purificar el país sustituyendo la corrupta nobleza occitana por otra firmemente leal a la Iglesia

²⁵³Sobre el papel indeciso del vizconde Aimeric de Narbona en relación con la campaña de Menerba, véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 143-144. El carácter del legado Arnaut de Cîteaux se puso de manifiesto durante este asedio: en palabras del cisterciense VAUX-DE-CERNAY, *el Abad fue extremadamente contrario a la propuesta de capitulación planteada por Montfort, pues él deseaba vivamente la muerte de los enemigos de Cristo, pero como era monje y sacerdote no se atrevía a hacerles morir* (& 154); también ALVIRA CABRER, "El venerable Arnaldo Amalarico", p. 576.

²⁵⁴Véase LANGLOIS, G., "Le siège du château de Termes par Simon de Montfort en 1210". *Problèmes topographiques et historiques*, *Hérésis*, 22 (1994), pp. 101 y ss.; e *idem*, "Le siège du château de Termes. Addition et correction", *Hérésis*, 24 (1995), pp. 87 y ss.

²⁵⁵VAUX-DE-CERNAY, & 80. El mismo autor reconoce que *el Abad de Cîteaux, legado de la Sede Apostólica, [era el] principal responsable, según ellos [el conde de Tolosa y sus cómplices] de su desposesión* (& 277). Según KENNAN, Inocencio III demostró grandes dosis de ingenuidad y determinación en el manejo de la Cruzada Albigense hasta conducirla al Concilio, KENNAN, "The political crusades", LYTLE, G.F. (ed.), *Reforming Authority in the Medieval and Reformation Church*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1981, pp. 15-35, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, p. 148, también FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 203 y 206-214.

-la encarnada por Simon de Montfort.²⁵⁶ El objetivo no era, pues, el vizconde Trencavel sino el conde de Tolosa.²⁵⁷ Para Simon de Montfort se trataba de establecer y afianzar un dominio propio en la región aprovechando el deseo de Roma de imponer una primacía feudal sobre la zona y, en una segunda fase, la hostilidad radical de los legados hacia Ramon VI. Éste, por su parte, intentó demostrar su ortodoxia antes el papa, el emperador y el rey de Francia, y, al mismo tiempo, aislar a Simon de Montfort de sus potenciales aliados en la corte Capeto y en la alta nobleza francesa. En cuanto a los demás poderes occitanos, muchos vieron en la Cruzada la oportunidad de saldar viejas cuentas pendientes;²⁵⁸ otros -los vasallos filocátaros de los Trencavel- recurrieron a su señor superior, el rey de Aragón, esperando así sobrevivir.²⁵⁹ Pedro el Católico, por último, difícilmente podía hacer otra cosa que contemporizar. Al margen de los obstáculos morales, jurídicos y militares de una intervención abierta, el comienzo la guerra contra los almohades en 1209 hacía inviable la desviación de fuerzas y recursos del "frente" peninsular. En este sentido, el estallido simultáneo de los conflictos occitano y almohade fue una coincidencia de graves efectos para la capacidad de maniobra del rey de Aragón en el escenario occitano.

VIII.4. LA OFENSIVA CONTRA EL CONDADO DE TOLOSA Y LA REACCIÓN OCCITANA (ENERO-NOVIEMBRE 1211)

Pedro el Católico necesitaba salvaguardar sus espaldas de cara a la inminente campaña contra los almohades. La conquista franco-cruzada de los vizcondados Trencavel era un hecho y la presión del papa, su señor, exigía una postura definitiva sobre estas tierras dependientes de la Corona. A ella se llegó durante la conferencia de Narbona (enero 1211), a la que acudieron los tres legados papales -Arnaut Amalric, el maestro Teodosio y Ramon de Uzes (desde 1211)- y los cuatro implicados en el conflicto -Pedro el Católico, Ramon VI, Simon de Montfort y Ramon Roger de Foix-. El rey obtuvo la neutralidad del conde de Foix

²⁵⁶LABAL, *Los Cátaros*, p. 162.

²⁵⁷La eficacia del binomio Arnaut Amalric-Simon de Montfort, sus métodos y sus objetivos los describió así el autor de la *CRÓNICA DE FAENZA* (1226-1236): *Quando comes de Montforte et abbas de Cistelle multa milia hereticorum combussit et ingulavit, et comitem Sancti-Egydii extra comitatum expulit* (*Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XXVIII, parte 1ª., Bolonia, 1936, pp. 125-126, título del cap. cxi).

²⁵⁸Refiriéndose a Narbona, CAILLE habla de "les égoïsmes seigneuriaux, peu socioux d'unité occitane", "Les seigneurs de Narbonne", p. 241.

²⁵⁹El planteamiento general es de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 321-331; también GARCÍA-GUIJARRO, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 256-259.

a cambio del vasallaje de Simon de Montfort. Poco después, ambos negociaron el matrimonio de sus hijos Jaime de Aragón y Amicie de Montfort, y el primero fue confiado al jefe cruzado. Estos acuerdos tuvieron unas consecuencias evidentes: los señores desposeídos -los *faidits*- vieron con frustración cómo quedaron legitimadas las conquistas y usurpaciones de los cruzados; a cambio, el rey de Aragón garantizó la seguridad de Foix en espera del desenlace de la guerra en la Península, se aseguró el reconocimiento de Montfort a la soberanía catalano-aragonesa sobre la región y se ganó el favor de Inocencio III.²⁶⁰ El jefe cruzado neutralizó a Pedro el Católico y a Ramon Roger de Foix, es decir, dejó aislado a Ramon VI.²⁶¹ Éste, por su parte, rechazó una y otra vez las condiciones "draconianas" exigidas por los prelados en las negociaciones y volvió a ser excomulgado a principios de febrero.²⁶² El conde de Tolosa comprendió que le llegaba el turno y comenzó a movilizar sus fuerzas.²⁶³

Los acuerdos de Narbona dejaron las manos libres a Montfort para concluir la conquista de sus vizcondados. A merced de la inminente ofensiva cruzada, Peire Roger de Cabaretz entregó a Montfort una de las posiciones irreductibles desde 1209, los castillos de Cabaretz-Las Tors, a cambio de otras tierras cerca de Béziers (marzo). A continuación, y con ayuda de los refuerzos llegados de Francia y de las milicias tolosanas reclutadas por el obispo Folquet de Tolosa, los cruzados pusieron sitio al *castrum* de Lavaurs. Los condes occitanos rompieron las hostilidades: Ramon VI envió refuerzos a los defensores; el conde de Foix protagonizó un exitoso ataque sorpresa en Montgei (*Montjoï*) contra una columna de cruzados alemanes que acudía al asedio. Los acuerdos de enero se demostraban otro falso "parche" al conflicto... incluso para el rey de Aragón: ese mismo mes de abril reafirmó su alianza con la casa de Tolosa casando a su hermana Constanza con Ramon lo Jove, heredero de Ramon VI. El fantasma de la guerra contra el condado tolosano se hizo realidad cuando el papa confirmó la excomunión de Ramon VI y Lavaur cayó en manos de los cruzados (3 mayo): 80 *faidits*, incluidos Aimeric de Montreal y *dona* Girauda, castellana de

²⁶⁰Por eso tenía un valor relativo la "pérdida" de los vizcondados Trencavel, CAILLE, "Les seigneurs de Narbonne", p. 241, n. 116. Que la maniobra diplomática se orientaba a Roma lo sugieren VALLS I TABERNER y SOLDEVILA, *Historia de Cataluña*, pp. 169-170.

²⁶¹ROQUEBERT sospecha que Pedro el Católico quería debilitar a Ramon VI y preparar un poco más el terreno antes de una posible intervención en la zona (*L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 372 y ss. y 516).

²⁶²Las condiciones del Concilio de Montpellier suponían la cesión de los recursos de poder del conde: medidas contra bandidos, judíos, usureros y herejes; eliminación de peajes; desarme y desmovilización de las tropas a su servicio; desmantelamiento de castillos y fortalezas; cesión de vasallos a los cruzados que éstos solicitaran; paso franco al ejército cruzado; sometimiento a la voluntad del rey de Francia; marcha a Tierra Santa, GTUDELA, & 60.

²⁶³DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 525.

Lavaur, fueron ejecutados; entre 300 y 400 cátaros murieron en la hoguera.

Simon de Montfort atacó entonces Puèglaurenç e inició la ofensiva contra el condado de Tolosa con la toma de Los Cassers -hoguera de 60-94 cátaros- y Castelnou d'Arry y el asedio de Montferran, defendido por Baudoin de Tolosa, hermano de Ramon VI. El comportamiento de este personaje pone de relieve la complejidad del conflicto occitano-cátaro: al poco de negociar la entrega de la plaza a cambio de su libertad, intentó que su hermano se reconciliara con la Iglesia; al no lograrlo, se unió a la Cruzada, recibiendo de Montfort el feudo de Bruniquel. Los cruzados prosiguieron su avance conquistando Gailhac, Cahuzac, Sant Marcel, Sant Anthoni, Bruniquel y Laguépia (*La Guepia*). El ataque a la capital se hizo factible con la llegada de nuevos refuerzos franceses y alemanes. El clero encabezado por el obispo Folquet abandonó la ciudad el 16 de junio. Pero atacar Tolosa, defendida por Ramon VI, el navarro Hugo de Alfaro, las milicias tolosanas y los condes de Ramon Roger de Foix y Bernart IV de Cumenge, era una operación demasiado ambiciosa. Después de dos semanas de asedio (17-29 junio), los cruzados levantaron el campo en lo que fue la primera derrota de Simon de Montfort.²⁶⁴ Éste reaccionó atacando las tierras de Foix y peregrinando al santuario mariano de Rocamadour (*Rocamador*), donde obtuvo la sumisión de la nobleza del Quercy.

La ofensiva contra Tolosa marcó un claro punto de inflexión en la Cruzada Albigense. Labal lo expresa de forma elocuente: "Han caído las máscaras. Los legados quieren conquistar todo el país".²⁶⁵ Los occitanos comprobaron que los cruzados no sólo perseguían a los herejes sino que convertían en hereje a todo el que se oponía a su poder. Se tomó conciencia de que el peligro se cernía de forma colectiva sobre todos. Las posiciones se polarizaron y los occitanos acudieron al referente de poder superior más próximo a su realidad política, militar, social, cultural y mental: el rey de Aragón. Éste se convirtió -dice Pascua- "en el representante de una sociedad que sólo ante la presión directa de un conflicto armado se había decantado por la convergencia de poder en torno a una cabeza política". En julio de 1211, los cónsules de la ciudad de Tolosa le expusieron su grave situación esgrimiendo su ortodoxia religiosa y denunciando la injustificada invasión de su tierra.²⁶⁶

²⁶⁴Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 383-494 y 413-426.

²⁶⁵LABAL, *Los Cátaros*, p. 163.

²⁶⁶CARTA DEL CAPÍTULO DE TOLOSA A PEDRO EL CATÓLICO (julio 1211), ed. A. TEULET, *Layettes du Trésor des Chartes du Roy, Albigeois*, vol. I, París, Plon, 1862, n° 968, pp. 368-371; *HGL*, vol. III (París, 1737), Doc., n° CV, col. 232-236, esp. p. 236, y reed. vol VIII, p. 612. Sobre el tema, véase ROQUEBERT, *L'Épopée*

Pedro el Católico volvió a mantenerse al margen, supeditado a los graves acontecimientos peninsulares derivados de la ofensiva almohade sobre Castilla. En esa tesitura, los occitanos cerraron filas y, por fin, decidieron tomar la iniciativa.

Ramon VI contaba para ello con el apoyo de la ciudad de Tolosa, la nobleza tolosana, los barones occitanos ligados a la Corona de Aragón -el conde de Foix, el conde de Comminges y el vizconde Gaston IV de Beam- y la ayuda indirecta de los Plantagenet, cuyo senescal en Poitou, Savaric de Mauleon (*Malleo*), se sumó a la ofensiva.²⁶⁷ La revuelta estalló en agosto en el Laurages. El ejército occitano se dirigió hacia Castelnaud d'Arm. Simon de Montfort disponía de pocas tropas, pero acudió a reforzar la guarnición sitiada. Se libraron diferentes combates de resultados inciertos. El más importante fue la batalla de Saint-Martin-la-Lande (*Sant Martí a las Bordas*) entre el conde de Foix y los cruzados del francés Bouchard de Marly. Al final, los occitanos levantaron el asedio sin haber aprovechado una de las mejores oportunidades de acabar con un enemigo en clara inferioridad de condiciones. La frustración se compensó con nuevos levantamientos en el Albige provocados por el rumor de la derrota y muerte de Simon de Montfort que hizo propagar el conde de Foix (noviembre).

VIII.5. LA CONQUISTA DEL CONDADO DE TOLOSA (DICIEMBRE 1211-SEPTIEMBRE 1212)

Pese a los reveses sufridos, los cruzados enderezaron pronto la situación. Nuevos refuerzos franceses permitieron retomar los castillos de Quié, La Pomarède (*La Pomareda*) y Abledun e iniciar la reconquista de los territorios perdidos antes de terminar 1211. La contraofensiva tomó nuevos bríos en enero con la llegada de Guy de Montfort, hermano de Simon, que regresaba de Tierra Santa con tropas de refresco. Los cruzados aprovecharon para realizar una campaña de invierno que les devolvió Les Touelles (*Las Toellas*), Cahuzac, Gailhac, Rabastens y Montagut, iniciando también el asedio de Sant Marcel (marzo). Aquí orientaron su contrataque los condes de Tolosa, Foix y Comminges, por lo que Montfort tuvo que levantar el sitio. A cambio ocupó poco después Hautpoul.

Paralelamente a las operaciones militares, estos meses vieron pasos definitivos en el proceso de "renovación" eclesiástica iniciado antes de la Cruzada. En enero de 1211 había

cathare, vol. I, pp. 422-425; y cita de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 331. *Vid. infra*.

²⁶⁷ *Vid. infra*.

tenido lugar la sustitución del obispo de Carcassona Bernart Ramon de Roquefort (*Rocafort*) por el abad cisterciense Guy de Vaux-de-Cernay, íntimo colaborador de Simon de Montfort y otro de los líderes carismáticos de la Cruzada.²⁶⁸ El proceso culminó en marzo de 1212 con la elección del legado papal Arnaut Amalric como nuevo arzobispo de Narbona y primado de la Iglesia occitana. Concluía así la tradicional autonomía eclesiástica del clero occitano.

La marcha de arzobispo Arnaut de Narbona y un contingente de más de cien caballeros a la cruzada contra los almohades (abril-julio 1212), no detuvo las operaciones de Simon de Montfort. Es más, la llegada de un importante contingente de refuerzos franceses y alemanes permitió la creación de un segundo ejército independiente al mando de su hermano Guy. Las consecuencias fueron inmediatas. Los cruzados recuperaron Cuq, Montmaur, Sant Felitz, Los Cassers, Montferran, Avinhonet. Ramon VI apenas podía reaccionar. A la defensiva, evacuó Pueglaurenç y trasladó la población a Tolosa. En mayo, perdió Sant Marcel, La Guepia, Sant Anthonin y otras plazas en los ríos Tam y Aveyron.

A esas alturas de la guerra, Simon de Montfort no estaba dispuesto a tropezar otra vez en la piedra de un ataque frontal contra Tolosa. En su lugar había puesto en práctica el único sistema eficaz en el siglo XIII para tomar una gran ciudad: la *estrategia de aproximación indirecta*, es decir, el desgaste económico, militar y moral de la población mediante el bloqueo y agotamiento de sus recursos naturales y económicos.²⁶⁹ En los meses centrales de 1212 los cruzados cerraron aún más la trampa atacando Foix y Comminges y ocupando el Bajo Quercy y el Agenés, tierras del noroeste del condado bajo dependencia feudal del rey de Inglaterra -asedio y rendición de Penne d'Agenais (*Pena d'Agenés*) y ocupación de Biron-. Durante estas campañas, el ataque a ciudades poco sospechosas de herejía como Moissac (8 septiembre) volvió a poner claramente de manifiesto que el *negotium pacis et fidei* había dejado de ser una empresa de purificación religiosa para convertirse en una operación militar de conquista con un único objetivo: la ocupación de Tolosa, *nido de los herejes*.

Cuando, por esas fechas, el conde Ramon VI y algunos nobles *faidits* marcharon hacia la corte del rey Pedro de Aragón, su balance de la guerra era ya extremadamente negativo. En los meses siguientes no haría sino empeorar.

²⁶⁸Bernart Ramon de Rocafort era hermano del *faidit* Guilhem de Rocafort, *ferocísimo perseguidor de la Iglesia* (VAUX-DE-CERNAY, & 130) que murió en el asedio de Tolosa (junio 1211), & 240. Sobre el abad Guy de Vaux-de-Cernay, otro de los grandes líderes espirituales, *vid. infra*.

²⁶⁹GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 465-466.

CAPÍTULO 2º. LOS TESTIMONIOS

*Nos ancêtres sont morts bravement pour leur Comte,
pour leurs foyers sacrés, et pour leur liberté,
et s'ils furent défaits ils n'ont pas eu la honte
d'expirer en fuyards, mais bien avec fierté.
Si de vagues récits ont sailli leur mémoire,
c'est qu'ils sont dus à partiaux chroniqueurs,
car de ces temps troublés nous savons que l'histoire
fut écrite surtout par la main des vainqueurs.*

(GABRIEL DUCOS, *Muret. Poème*, 1926, estr. II,
vv. 48-55, p. 12)

I. FUENTES

*Hoc eodem anno, mense Septembri, commissum et
mirabile praelium in terra albigensium.*

(VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum maius*, h. 1254,
lib. 30, cap. ix)¹

Un número considerable de fuentes de todo el Occidente europeo hablan de la batalla de Muret. De hecho, no es demasiado exagerado decir que "il n'est pas de chronique du XIII^e siècle qui n'ait consacré quelques lignes à un fait d'armes aussi important".² Con todo, ni el número ni la diversidad geográfica de las noticias es tan grande como el contemplado por un acontecimiento de la magnitud de la batalla de Las Navas de Tolosa.

La difusión espacial y temporal del choque de 1213 es significativa en sí misma, pues evidencia las repercusiones del acontecimiento en la conciencia de los contemporáneos. Esta cobertura historiográfica tiene, sin embargo, un valor relativo. Desde el punto de vista ideológico y mental es muy positivo, pues prácticamente todas las versiones de lo ocurrido -

¹VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum maius*, ed. "Bibliotheca mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240.

²MOLINIER, A., "La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 48, pp. 254-259, esp. p. 254.

unas por exceso y otras por defecto- contienen información de interés sobre la concepción e interpretación de la batalla. Por contra, desde la perspectiva de la reconstrucción "événementielle" de los hechos el panorama es muy diferente. Las fuentes de primera mano son escasas y poseen limitaciones difícilmente salvables como la brevedad, el laconismo, la oscuridad y notables contradicciones. Si los más autores más prolíficos primaron los hechos episódicos y personales sobre la narración coherente y completa de los acontecimientos, la mayoría repite o matiza levemente las noticias conocidas de primera mano. Estos problemas impiden encontrar lo que Anglade denominó "une vue nette et intelligible" de la batalla.³

La selección y valoración de las fuentes coetáneas según su "utilidad" fue objeto de análisis parciales por parte de algunos de los más serios estudiosos de la batalla de Muret.⁴ Aunque los autores modernos coincidieron en el manejo de las mismas fuentes, las conclusiones sobre las mismas ha sido tema de ardua discusión hasta tiempos recientes. Unos como Delpech o Péne prefirieron contraponerlas; otros como Molinier, Dieulafoy o Anglade defendieron su conjugación complementaria; casi todos trataron de cubrir los importantes vacíos de las narraciones más fiables con relatos tardíos o alejados del escenario o de los protagonistas de la batalla o con hipótesis de dudoso origen.

El problema del gran "coeficiente de incertidumbre" de las fuentes de Muret -variable en función del autor, del relato y de la secuencia que narra- quedó en gran medida resuelto

³ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 19.

⁴En su monografía pionera, H. DELPECH realizó una amplia selección de las fuentes secundarias de la batalla (*La tactique du XIII^e siècle*). MOLINIER analizó brevemente los testimonios más relevantes y ofreció una jerarquía de fuentes que, en líneas generales, sigue siendo válida: Vaux-de-Cernay, *Cansó de la Crozada*, Jaime I, Guilhem de Puèlaurens, Baudouin d'Avesnes, *Carta de los Prelados*, Bernard Gui y Guillaume le Breton ("La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", *HGL*, vol. VII, 1879, Nota 48, p. 255). También J. ANGLADE dedicó algunas páginas a valorar la *Cançon de la Crozada*, su fuente principal, las crónicas comentadas por MOLINIER y a otras como los *Anales de Waverley*, las obras de Matthew Paris, Jiménez de Rada o Zurita y algunos textos trovadorescos (*La bataille de Muret*, pp. 18-60). Por su parte, BELPERRON seleccionó las fuentes procedentes de testigos oculares de los hechos (Vaux-de-Cernay, Guillermo de Tudela, Puylaurens y *Carta de los Prelados*) notando con acierto que todos daban más importancia a "detalles episódicos, edificantes y pintorescos que a las fases principales del asedio, de las negociaciones y de la batalla" (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 290-291). Otros autores como OMAN, LOT y DALMAU emplearon las fuentes principales, sobre todo los dos primeros, pero ninguno comentó su valor historiográfico al respecto. Quien manejó un mayor número de fuentes fue J.B. CHODKO en su tesis sobre Muret: además de las principales, cita la *Philippida* y los Gesta de Guillaume le Breton, las crónicas de Saint-Denis, Rodrigo de Toledo, Baudouin d'Avesnes, Aubry de Trois-Fontaines, Vincent de Beauvais, Philippe Mouskes, Jaime I, Desclot, Beuter, Boades y Zurita, y los anales de Waverley, Lieja, Laon, Marsella y Génova. Finalmente, ROQUEBERT seleccionó las cuatro fuentes más próximas a los acontecimientos (*Carta de los Prelados*, Cernay, *Cançon* y Puylaurens), mencionando sin citar algunas de estas fuentes secundarias -Jiménez de Rada, Guillaume le Breton, Philippe Mousket, Aubry de Trois-fontaines, Guillaume de Nangis, Rainier de Liège y los anales y crónicas de Barcelona, Tolosa, Montpellier, Marsella, Tours, Soissons, Génova, Worcester, Dunstable, Waverley y Colonia-, (*Muret*, pp. 398-399 y 231-232). Los últimos editores de la *Hystoria Albigensis* comentan los relatos principales -Vaux-de-Cernay, *Carta de los Prelados*, *Cansó*, Puylaurens y Jaime I-, SIBLY-SIBLY, ed. 1998, p. 203, n. 5. Sobre estos estudios, *vid. infra*.

por Michel Roquebert al definir un criterio científico y riguroso en su selección: en primera instancia, conformarse con una "visión mínima" de los hechos autorizada por las versiones dignas de crédito, esto es, las de autores directamente relacionados con los hechos, protagonistas y escenario de la Cruzada Albigense, aunque ello no permita resolver satisfactoriamente todas las incógnitas que plantea la batalla; después, abandonar toda solución imaginaria de dichos problemas a partir de fuentes secundarias o hipótesis gratuitas.⁵

I.1. PRINCIPALES

Los autores de estos relatos fueron contemporáneos de los acontecimientos, conocieron de primera mano el desarrollo y el contexto de la Cruzada Albigense por vivir o estar en tierras occitanas entre 1200 y 1225 y/o tuvieron estrecho contacto con algunos de los protagonistas directos de la batalla. El crédito y originalidad de sus informaciones las convierten por ello en una referencia obligada. Estas obras fueron la referencia seguida por otros muchos autores del siglo XIII y de tiempos posteriores que trataron esta batalla.

De las fuentes principales de Muret, que son también las básicas para la Cruzada Albigense, puede decirse con Philippe Martel que no son obras propiamente históricas. Elaboradas al calor de la guerra, las más importantes representan, antes que nada, meros instrumentos propagandísticos en favor o en contra del *negotium Christi*. Esta condición inicial es fundamental para su comprensión, pues el partidismo que late bajo sus interpretaciones tuvo una enorme influencia en la historiografía posterior. En este sentido, es cierto que los autores del siglo XIII, los más próximos a los acontecimientos y los mejor informados, transmitieron la trama "événementielle" de la Cruzada y la cronología del enfrentamiento, pero también que supieron imponer hábilmente unas imágenes de la Cruzada y los protagonistas que se proyectarían con fuerza reproduciendo sus mismas valoraciones subjetivas.⁶

Ninguno de estos relatos de primer orden ofrece una visión completa de la batalla, por lo que su comprensión global debe buscarse en la articulación de diferentes noticias aportadas por cada uno de los autores. Nótese, por último, que si las fuentes cronísticas proporcionan información para unos análisis desde los puntos de vista cronológico, militar y

⁵ROQUEBERT, *Muret*, p. 198.

⁶MARTEL, Ph., "Les Cathares et leurs historiens", DUVERNOY, J., LAFONT, R., LABAL, P., MARTEL, Ph., y ROQUEBERT, M., *Les Cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 409-483, esp. pp. 412-413.

político, las composiciones menores de origen trovadoresco son las que mejor describen el clima mental que envolvió los preliminares y el desenlace de Muret.

1.1.1. Trovadorescas

Comenzamos este análisis por algunas composiciones datadas en los prolegómenos de la campaña de 1213. Su interés reside en ser reflejo del ambiente de tensión, pero también de esperanza y victoria, que se vivió en tierras occitanas durante los momentos previos a la intervención militar de Pedro el Católico. Desde nuestro punto de vista, prescindir de este clima favorable a la causa catalano-aragonesa impide valorar correctamente el antes y el después de la batalla de Muret, así como su impacto mental e historiográfico.

· TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa* (enero-junio/septiembre 1213)

Se trata de un *sirventés* belicoso escrito por un trovador occitano anónimo para incitar al rey de Aragón a intervenir en territorio occitano en defensa de los derechos y tierras que le correspondían como señor desde los Juramentos de Tolosa (27 enero 1213).⁷ Puede decirse que preludia la concepción de la lucha contra los cruzados como una "guerra de liberación" que tendría su máxima expresión en la segunda parte de la *Cansó de la Crozada*. Por otro lado, el autor se manifiesta apasionado y visceral contra los cruzados franceses, a los que desea combatir en campo abierto. Como el anterior, este dato es clave, pues concuerda con otros en una misma idea que se nos antoja clave para comprender muchas de las circunstancias de la batalla de Muret.

· RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei* (enero-agosto 1213)

Raimon de Miraval (h. 1165-h. 1229) es, según Zambon, una "figura emblemática de

⁷TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, hay distintas ediciones y traducciones. Citamos MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, vol. II, pp. 141-142; y ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704. Está datado entre esta fecha y antes de los primeros días de septiembre de 1213, aunque A. JEANROY lo situó al mes de junio (*La poésie lyrique des troubadours*, 2 vols., Toulouse-París, Didier-Privat, 1932; reimpr. Toulouse-París, 1934). A veces se ha atribuido al trovador Raimon de Miraval, pero no hay pruebas para ello, ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval. Étude sur la littérature et la société méridionales à la veille de la guerre des albigeois*, París, 1902 (reimpr. Ginebra-Marsella, 1973), p. 75, n. 4; y TOPSFIELD, L.T. (ed.), *Les poésies du Troubadour Raimon de Miraval*, París, A.G. Nizet, 1971, p. 51.

contorns gairebé novel·lescos" de la baja aristocracia occitana en la que poesía trovadoresca y catarismo convivían paralelamente -en su familia había algún *perfecto*-.⁸ *Pobre caballero del Carcasses* según una de sus *Vidas*, era co-señor de Miraval (Cabardés) y gozaba ya de cierta reputación como trovador y músico en cortes occitanas e hispanas hacia 1190-1195.⁹ Tuvo estrecha relación con el trovador catalán Huguet de Mataplana y fue protegido de Pedro el Católico y Ramon VI de Tolosa. La Cruzada Albigense le afectó directamente, pues en 1208 o 1211 fue desposeído de su castillo de Miraval por Simon de Montfort. Aunque vinculado políticamente al "partido tolosano", su mayor preocupación fue el amor cortés.¹⁰ Desde entonces permaneció junto a Ramon VI, primero en Tolosa y luego en España. Durante la campaña de Muret estuvo en la capital tolosana y sólo la proximidad de la intervención del rey de Aragón le llevó a manifestarse sobre la guerra, de la que, como *faidit*, era un testigo interesado. Después regresó con Ramon VI a la Península, donde se sabe que murió, quizá en el otoño de 1213 en el hospicio del convento cisterciense de Santa Clara (Lleida). Otros autores retrasan su muerte a 1216, 1229 e incluso 1256.

De Raimon de Miraval hay dos composiciones fechadas en visperas de la batalla de Muret. La primera y más importante es el sirventés *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, datado entre los Juramentos de Tolosa (enero 1213) y la intervención militar que acabaría en Muret.¹¹ En ella se contempla al rey Pedro el Católico desde una vertiente política y no cortés: el

⁸ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 22-24; sobre este tema, véase también BRENON, A., "Sur les marges de l'État toulousain. Fin'Amors et catharisme: Peire Vidal et Raimon de Miraval entre Laurac et Cabaret", VV.AA., *Les Troubadours et l'État toulousain avant la Croisade (1209)*, Montpellier, William Blake & Co., 1990, pp. 139-154.

⁹*Raimon de Miraval si fo us paubres cavaliers de Carcassés...*, TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, pp. 217, 219-220 y 224; BOUTIÈRES, J., SCHUTZ, A.H. y CLUZEL, I.M., *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIII^e et XIV^e siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1^a Série, t. XXVII, Toulouse, E. Privat-Paris, M. Didier, 1950; reed. "Les Classiques d'Oc", 1964; reed. 1973, n° LXXXVII, E, pp. 285-306; y ed. Riquier, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n° 197, pp. 1003-1004.

¹⁰De sus 45 composiciones 37 son de amor, algunas de ellas dedicadas a conocidas damas occitanas como Loba de Cabaret, Azalais de Boissezon, mujer del señor de Lombers, Ermengarda de Castres e incluso la propia condesa Leonor de Tolosa. Su poesía es de tono melancólico, oscuro y especulativo, pero también tierna, refinada e irónica. No se le considera un gran poeta, pero sí un excelente escritor y un "perfecto prosificador" (R. Nelli). La figura de Raimon de Miraval tiene una especial relevancia histórica, pues encarna el mundo superficial y brillante de los trovadores. Escasamente útil para el estudio de la Cruzada, su obra es un magnífico reflejo de la sociedad languedociana de finales del siglo XII y principios del XIII. Sobre este autor, véase CHABANEAU, "Biographies", 273-278 y 379; ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, París, 1902 (reimpr. Ginebra-Marsella, 1973); TOPSFIELD, *Les poésies du troubadour Raimon de Miraval*, París, 1971, esp. pp. 42-44; Riquier, *Los Trovadores*, vol. II, cap. xlix, pp. 983-987; SWITTEN, M.L., *The Cansos of Raimon de Miraval*, París, CUP, 1985; y NELLI, R. (ed.), *Le Roman de Raimon de Miraval, troubadour*, París, Albin Michel, 1986.

¹¹SIBERRY negó que esta composición tuviera ninguna relación con la campaña de Muret, considerándola una "pura invención" (*Criticism of Crusading*, p. 160).

trovador pide su ayuda creyéndole la única esperanza para el conde de Tolosa VI y los *faidits* que querían reconquistar sus tierras. La alusión directa a la recuperación del castillo de Miraval representa la esperanza de los nobles occitanos que apoyaron al monarca catalano-aragonés frente a sus enemigos cruzados. Esta composición muestra también el clima de alegría y desquite vivido en la corte y ciudad de Tolosa en 1213 ante la inminente llegada del ejército de Pedro el Católico.¹² El mismo tono y significado tiene la canción titulada *Aissi cum*, también dedicada al rey y fechable antes de la batalla de Muret, pero de problemática relación con la jornada de 1213.¹³

· PONS DE CAPDUELH, *So c'om plus vol e plus es volontos* (verano 1213)

Trovador procedente de Auvernia, Pons de Capduelh, Captueil o Capduoill era un caballero pobre y cortés originario de la actual Saint-Julien-Chapteuil (Dep. Haute-Loire). Buen caballero y buen orador, murió en Ultramar como cruzado. Compuso 27 poesías, entre ellas dos *cançons de cruzada* anteriores a la batalla de Muret y muy relacionadas con sus prolegómenos.¹⁴ Dedicó la primera a Pedro el Católico por su reciente participación en Las Navas de Tolosa y está fechada en el verano de 1213, momento en el que Inocencio III contemplaba una nueva empresa de cruzada contra los musulmanes.¹⁵ El trovador muestra aquí su animadversión hacia los clérigos y la Cruzada Albigense, pues ésta prefiere *desheredar a los cristianos que a los traidores sarracenos*. Como otras fuentes trovadorescas permite conocer el ambiente previo a la batalla de Muret. La segunda, *En honor del Pair'cui*

¹²RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, *Raimon de Miraval*, pp. 155-158; ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, pp. 1007-1008; ed. con música SWITTEN, *The Cansos of Raimon de Miraval*, pp. 160-161; y ed. occit-cat. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càters*, pp. 56-61 y 130-131. Véase también ANDRAUD, *Raimon de Miraval*, pp. 155-158; y TOPSFIELD, *Les poésies de Raimon de Miraval*, pp. 21-23.

¹³*Al rei d'Aragon vai de cors Chansós dire qu'ieu 'l grans, E sai tan sobr' autre drut Qu'el pauc pretz fai semblar grans, E'ls rics fars valer dos tans...*, RAIMON DE MIRAVAL, *Aissi cum* (¿1213?), ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 143, n. 13.

¹⁴Sobre este trovador, NAPOLSKI, M. von, *Leben und Werke der trobadors Ponz de Capduoill*, Halle, 1879; FABRÉ, C., "Le troubadour Pons de Capteuil, quelques remarques sur sa vie et sur l'esprit de ses poèmes", *Mémoires et procès-verbaux de la Société Agricole et Scientifique de la Haute-Loire*, nº XIV (1905-1906), pp. 25-51; y Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXVIII, pp. 1261-1267.

¹⁵PONS DE CAPDUELH, *So c'om plus vol e plus es volontos*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269.

es, se data hacia 1213 y es una crítica aún más dura a la Iglesia por las mismas razones.¹⁶

· BERNART ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier* (h. 1206-h. 1213)

Originario de Moncuq (Dep. Lot), este trovador elaboró una original y poco conocida composición bélico-cortés datada aparentemente poco antes de la campaña de Muret. Sus versos son muy interesantes porque revelan atinadamente el estado de ánimo de ambos contendientes en vísperas del choque.¹⁷

· BERTRAN DE BORN LO FILH, *Guerra* (¿h. 1211-1213?)

Segundo hijo homónimo del famoso trovador aquitano Bertran de Born.¹⁸ A diferencia de éste, su obra conocida se reduce a tres o cuatro sirventeses del primer tercio del siglo XIII (h. 1179-h. 1233). Nos interesa el titulado *Guerra*, composición en la que incita al *seïnhor dels Aragonés* a intervenir en Languedoc contra los cruzados franceses. Su datación es incierta, pero según G. Gouiran "nombreuses seraient les raisons de croire, avec Milà i Fontanals [*De los Trovadores en España*, p. 141], que cette pièce, où l'on sollicite l'aide du roi d'Aragon contre les Français (strophe V), a été composée pendant la croisade contre les Albigeois, peut-être pendant la période qui sépare l'ultimatum des légats repoussé par le comte de Toulouse (février 1211) et le défi adressé par Pierre II à Simon de Montfort (janvier 1213)".¹⁹

¹⁶PONS DE CAPUELH, *En honor del Pair' cui es* (¿1213?), ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des trobadors Ponz de Capduoill*, Halle, 1879, n° XXVI, pp. 89-91.

¹⁷Veremos muchos corceles del noble rey, que se envanece de que tiene mérito en demasía, en Tarzana [Taurissane (Minervois) o Tersanne (Drôme)] hacia Balaguer. Sin fallo alguno vendrá al Carcassés, aunque los Franceses no tienen por ello gran temor, BERNART ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier*, ed. F.M. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 42-54, esp. pp. 48-51, p. 48, & 2, vv. 16-24; y ed. I. de RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 937-938.

¹⁸Sobre su padre, véase APPEL, C. (ed.), *Bertran von Born*, Halle, 1931 (reprod. anast., Ginebra, 1973); THOMAS, A., "Poésies complètes de Bertran de Born", *Bibliothèque Méridionale*, Tolosa, 1888 (reprod. anast., Nueva York-París, 1971); STIMMING, A., "Bertran von Born", *Romanische Bibliothek*, 2ª ed. Halle, 1913; PADEN, W.D., "De l'identité historique de Bertran de Born", *Romania*, 1980, p. 210, n. 1.

¹⁹BERTRAN DE BORN LO FILH, *Guerra*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 140-141, n. 11; GOUIRAN, G. (ed.), *L'Amour et la Guerre. L'oeuvre de Bertran de Born*, 2 vols., Aix-en-Provence-Marsella, 1985, vol. II, n° 45, pp. 830-833, esp. estrofa 5, pp. 832-833; sobre su datación, *Ibidem*, pp. 828-829. En realidad, los desafíos de Pedro el Católico y Simon de Montfort tuvieron lugar entre marzo y abril. Sobre este autor, véase la *Razó* en BOUTIÈRE y SCHULZ, *Biographies*, n° XVIII, pp. 71-73; y CHABANEAU, C., "Biographies des troubadours", *HGL*, vol. X (1885), Nota 38, pp. 240-241 y 340. Del mismo talante es el sirventés guerrero *Bel m'es*

1.1.2. Documentales

· *Carta de los Prelados al papa Inocencio III* (Viernes, 13 septiembre 1213)

Testimonio de máxima importancia por ser la fuente más próxima geográfica y cronológicamente a los hechos. Fue escrita en la propia villa de Muret al día siguiente de la batalla por los obispos y abades que acompañaron al ejército de Simon de Montfort hasta el lugar del combate. Estos altos eclesiásticos, protagonistas directos de la Cruzada Albigense, habían sido convocados por el arzobispo Arnaut de Narbona, quien estuvo ausente de la batalla por enfermedad. Se trata de los obispos Folquet de Tolosa, Arnaut de Nîmes, Raimon de Uzès, Peire-Ramon de Lodève, Bertrand de Béziers, Ramon de Agde y Grimaud de Comminges, y los abades de Peire de Clairac, Ramon de Villemagne (*Vila Magna*) y Berenguer de Saint-Thibéry (*Sant Tuberi*). Con ellos estaba además Mascaron (*Mascaro*), antiguo preboste de la catedral de Tolosa. La carta original se perdió, pero una copia incompleta -sin la firma del preboste Mascaron- fue utilizada por Pierre des Vaux-de-Cernay para elaborar su versión de la batalla. Por su gran valor histórico, el cronista cisterciense tuvo la feliz idea de reproducirla al final de su narración.²⁰ Formalmente sigue el modelo de la carta-informe escrita por el arzobispo narbonés a propósito de la batalla de Las Navas.

Su información sobre Muret no es completa, pues presenta los hechos desde el punto de vista de los eclesiásticos dirigentes de la Cruzada. Así, frente a los escasos datos de tipo militar, priman las circunstancias diplomáticas previas y simultáneas al enfrentamiento y los rituales religiosos realizados antes, durante y después del choque, acciones todas ellas asociadas a su papel, por un lado, de pacificadores y negociadores por un lado -la Cruzada era también un *negotium pacis*-, y, por otro, de legitimadores espirituales y corresponsables del triunfo obtenido gracias a su mediación con Dios. De cara a la reconstrucción de los hechos, interesa observar que los prelados confirman que las puertas de Muret estaban abiertas cuando los aliados iniciaron su ataque, así como el orden trinitario del ejército

cant aug lo ressó de PEIRE DE BRAGAIRAC o BERGERAC (h. 1200-1213), fechado hacia 1204 (ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 138-140; ed. y trad. inglesa F.M. CHAMBERS, "Three Troubadour Poems with Historical Overtones", *Speculum*, LIV-1 (1979), pp. 42-54, esp. 44-45). En él se alude a la intervención militar de un rey de Aragón en Montpellier y Languedoc y se cita a un Guihem de Montpellier (¿VIII o IX?) y a Hug dels Baus, vizconde de Marsella y antiguo enemigo del conde Alfons II de Provenza y su hermano Pedro el Católico que luego se uniría al séquito de éste. Sobre este trovador, CHABANEAU, "Biographies", p. 370.

²⁰CARTA DE LOS PRELADOS AL PAPA INOCENCIO III en PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, ed. P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samarii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", París, 3 vols., 1926-1930, vol. II, && 468-483, pp. 159-176; ed. franc. P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, París, J. Vrin, 1951, parte III, cap. X, && 468-483, pp. 180-185. También ROQUEBERT, *Muret*, pp. 196-198, 243 y 398-399; y MOLINIER, "La bataille de Muret", pp. 254-255.

cruzado y la superioridad numérica de los aliados, a los que describe formados para el combate en el momento de salir los caballeros de Montfort. Sobre el desarrollo de la batalla, ofrecen un relato breve, impreciso y general que apenas aporta nada de interés, algo que parece lógico si se piensa que sus autores permanecieron en la iglesia del castillo de Muret durante el combate.²¹ Respecto a la muerte del rey de Aragón se limita a lamentarla. Más importancia reviste la mediación de Folquet de Tolosa en el campamento de los tolosanos antes de que fueran masacrados a manos de los cruzados. También menciona ambigüamente las bajas de ambos ejércitos (un caballero y pocos sargentos entre los cruzados; incontables entre los aliados) y la fecha exacta de la batalla. Escrita en el fragor del choque, los dirigentes cruzados dejan ver a través sus palabras el impacto emocional recién experimentado ante la victoria, aunque, como es lógico, no fueron capaces de calibrar aún las consecuencias político-militares de la derrota y muerte del rey de Aragón.

Conviene observar, en fin, que la *Carta de los Prelados* forma parte de la interpretación "oficial" que la Iglesia hizo de la batalla de Muret, visión que poco después desarrollaría brillantemente el cronista Pierre de Vaux-de-Cernay en su *Hystoria Albigensis*. La autoridad moral de los prelados, su participación directa en los hechos y la inclusión de la *Carta* en esta famosa relación de la Cruzada explican que fuera punto de referencia obligado para casi todos los autores que se interesaron por los sucesos de Muret.

Carta del Preboste Mascaro de Tolosa al papa Inocencio III (Septiembre 1213)

Del ya citado Mascaro, preboste de Tolosa, se sabe que fue desposeído de su cargo en 1205 por orden Inocencio III acusado de intrigas y falta de honestidad. Desde 1207, sin embargo, formaba parte del séquito de Folquet de Tolosa.²² Fue autor, junto a los prelados franco-occitanos, de otra carta sobre la batalla de Muret dirigida al papa Inocencio. Este documento se conserva en una copia mutilada del siglo XIII de la biblioteca de la ciudad de Carpentras y fue incluida en los apéndices de la edición de la *Hystoria Albigensis* de Paul Guébin y Ernest Lyon.²³ Su utilidad sobre la batalla de Muret es relativa, pues reproduce casi

²¹VAUX-DE-CERNAY, & 462.

²²ROQUEBERT, *Muret*, p. 176.

²³CARTA DEL PREBOSTE MASCARO AL PAPA INOCENCIO III, Copia mutilada s. XIII Biblioteca de Carpentras, ms. 41 (anc. 42), 141vº-142vº; ed. P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samaii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", Paris, Liv. Honoré Champion, 3 vols., 1926, 1930 y 1939, vol. III, 1939,

literalmente la versión de la *Carta de los Prelados*. Con todo, añade algunos datos de interés como la detención por enfermedad del arzobispo de Narbona camino de Muret, o la cifra de 40.000 *cismáticos y herejes* muertos en el choque. Estas variantes del primer relato de los prelados permiten suponer que contenía otra información valiosa sobre el desarrollo de la batalla. Desgraciadamente, la mitad de la carta desapareció, de modo que sólo llega hasta los instantes previos a la salida de los cruzados al combate.

1.1.3. Cronísticas e histórico-literarias

· GUILLERMO DE TUDELA, *Cansó de la Crozada* (Otoño 1212-princ. 1213)

La llamada *Chanson de la Croisade Albigeoise* (*Canción de la Cruzada Albigense*) es uno de los relatos histórico-literarios más ricos e interesantes de la primera mitad del siglo XIII.²⁴ Se trata de un poema épico escrito en lengua occitana y contemporáneo a los hechos que narra. Aunque el conjunto de la obra guarda el mismo título y la misma composición en versos alejandrinos -9.578 versos asonantes y no rimados y en CCXIV *laissez* desiguales-, la *Cansó* o *Cançon* se compone de dos partes bien distintas en fondo y forma, obra de autores que "difieren totalmente por la lengua, por el estilo, por las ideas" (P. Meyer). Sobre la batalla de Muret informan también de manera muy diferente, de modo que hemos querido distinguir claramente ambas versiones.

La primera parte de la *Canción* (&&1-130, 2.754 versos) fue compuesta por el clérigo-trovador navarro-occitano Guillermo o Guilhem de Tudela.²⁵ De este personaje se tienen pocos datos. Afincado en tierras occitanas, vivió en Montauban entre 1199 y 1211 y luego marchó a Bruniquel junto a su protector el conde Baudoin, hermano del conde Ramon VI de

Pièces annexes nº 4, pp. 200-205.

²⁴Sobrevive en una copia en lengua provenzal de la segunda mitad del siglo XIII que se conserva en la Bibliothèque National de Paris, ms. nº 25.425.

²⁵GTUDELA, ediciones más utilizadas: ed. occit.-fr. E. MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade albigeoise éditée et traduite du provençal par*, Paris, Les Belles Lettres, 1931, ("Les Classiques de l'histoire de France au Moyen âge", vol. 13), 2ª ed. 1960; y reed. occit.-fr. "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, Paris, 1989, && 1-130. Además de los títulos citados sobre la *CANSÓ DE LA CROZADA*, véase MEYER, P., "Recherches sur les auteurs de la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1 (1865), pp. 401-422, reed. Nueva York-Londres, Jonhson Reprint Corporation, 1965; MARTIN-CHABOT, E. (ed.), *Chanson*, vol. I, 1931 (2ª ed. Paris, 1960), Introd., pp. v-xxxii; e HIGOUNET, Ch., "À propôs de Guillaume de Tudèle", *AM*, 50 (1938), pp. 377-379.

Tolosa. Cuando los cruzados conquistaron la villa de Saint-Antonin (6 mayo 1212), Montfort se la entregó a Baudoin de Tolosa y éste concedió una canongía en el capítulo de la colegiata a Guillermo de Tudela. Era, por tanto, un católico hispano-occitano ligado a los dirigentes de la Cruzada Albigense. La composición de esta parte de la *Cansó* puede datarse entre otoño de 1212 y los meses de enero-febrero de 1213, momento en que se interrumpe de forma brusca por causa seguramente accidental.²⁶ Trovador "profesional", el autor se inspiró en la famosa *Chanson d'Antioche* para componer un poema épico en un occitano afrancesado y con un estilo mediocre y frío. Desde el punto de vista histórico, sin embargo, su exactitud y fiabilidad son enormes. Ideológicamente contempla la Cruzada antiherética como una necesidad, pero también como una catástrofe. No regatea los elogios a los dirigentes cruzados ni los vituperios a los herejes, pero nunca duda de la legitimidad feudal de los condes de Tolosa. En este sentido, se ha hablado de "neutralidad" o "ambigüedad" en Guillermo de Tudela para definir lo que representa un evidente esfuerzo por lograr una imparcialidad en la interpretación de los hechos. En realidad, su "ambigua" posición -católica, pero legitimista- podría encarnar la de buena parte de la "opinión pública" occitana que vivió la Cruzada Albigense.

Los últimos versos de Guillermo de Tudela hablan de la inminente intervención militar de Pedro el Católico en tierras occitanas.²⁷ Aunque el trovador navarro no llega a narrar la batalla de Muret, su breve mención sobre el futuro enfrentamiento tiene gran valor dada su composición en los momentos previos al acontecimiento. No en vano, corrobora datos que formaron parte de la percepción coetánea de los hechos y, en consecuencia, del mayor interés para su interpretación ideológico-historiográfica: entre otros, la justificación familiar-feudal del rey de Aragón, su voluntad de combatir a los cruzados en campo abierto, la cifra de mil caballeros catalano-aragoneses asoldados, o las ambiciones conquistadoras de Simon de Montfort. Estamos, por todo ello, ante un relato fundamental para la batalla de Muret.

· PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensis* (h. 1213-1218)

Titulada originalmente *De factis et triumphis memorabilibus nobilis viri domini Simonis,*

²⁶El comienzo de la redacción se ha situado en la primavera de 1212, pero la referencia a la batalla de Las Navas a principios del poema (& 5) permite llevarla a la segunda mitad de este año. Respecto al brusco final de la obra se ha apuntado la muerte del conde Baudoin a principios de 1214 y con ella la del propio autor, así como la captura del manuscrito como botín por parte de los tolosanos.

²⁷GTUDELA, & 130, vv. 8-18.

comitis de Monteforti o *Hystoria Albigensis* es una de las fuentes esenciales para el estudio de la Cruzada Albigense.²⁸ Se trata de una crónica escrita en latín por el hermano Pedro, un monje cualquiera de Vaux-de-Cernay.²⁹ Este monasterio cisterciense situado a 35 km. al O de París había sido fundado a principios del siglo XII por el linaje de los Neauphle, desarrollándose gracias a las donaciones de ésta y otras familias nobles locales como los Montfort. Al menos desde 1181 a su frente estaba el abad Guy, tío de Pierre. Guy de Vaux-de-Cernay era de *nobilis genere* y *familiarissimus* de los condes de Montfort.³⁰ Esta estrecha relación acercó al joven Pierre a la figura de Simon de Montfort, cabeza visible de un círculo social de guerreros y monjes franceses ligados a la abadía de Vaux-de-Cernay. Formando parte de este "entourage" marchó a Venecia y Zara durante la IV Cruzada (1202-1204), y a Provincia durante la Cruzada Albigense. Aquí Montfort asumió el mando de las tropas cruzadas mientras el abad Guy actuaba como predicador. Cuando éste fue elegido obispo de Carcassona (consagración en mayo 1212), quiso llevar a Pierre para *ayudarle en su viaje a tierras extranjeras*.³¹ Allí estuvo con él entre marzo de 1212 y enero de 1213 y desde mayo de 1214 a 1218. La crónica se interrumpe en esta fecha. La causa pudo ser la muerte de Simon de Montfort (25 junio), el regreso del autor al monasterio o, quizá, su propia muerte.

La redacción de la *Hystoria Albigensis* fue consecuencia de lo visto y vivido por el autor durante la estancia de Pierre en tierra de los *Albigenses*, pero también de su vinculación familiar, religiosa e ideológica a los dirigentes de la Cruzada anticátara. Aunque Vaux-de-Cernay pretendió ser un mero notario de los hechos *-que la simple verdad fuera expresada*

²⁸Existen varias ediciones: RHGF, vol. XIX (1880), pp. 1-113; ed. MIGNE, PL, vol. CCXIII, cols. 543-712; ed. P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samarii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", París, 3 vols., 1926-1930; 2ª ed. francesa P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, "L'Église et l'État au Moyen Age", X, París, J. Vrin, 1951; es reciente una edición inglesa de W.A. SIBLY y M.D. SIBLY, *The History of the Albigensian Crusade. Peter of les Vaux-de-Cernay*, Woodbridge, The Boydell Press, 1998. Sobre esta fuente, véase RHGF, Prólogo, pp. xvii-xx; MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 63-64; MAISONNEUVE, ed. 1951, Introd. pp. ix-xxxiv; DOSSAT, "La Croisade vue par les Chroniqueurs", CF, 4 (1969) "Paix de Dieu et guerre sainte en Languedoc au XIII siècle", pp. 221-259, esp. pp. 221-233; MARTEL, Ph., *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIX^e et XX^e siècles*, Tesis Doctoral, París, 1969, pp. 46-47; ROQUEBERT, Muret, pp. 197 y 398-399; PIÉCHON-PALLOU, H., *Pierre des Vaux-de-Cernay et Simon de Montfort, pourquoi l'"Histoire Albigeoise"*, Memoria de Licenciatura, Niza, 1979, resumida en ZERNER, M. y PIÉCHON-PALLOU, H., "La croisade albigeoise, une revanche. Des rapports entre la quatrième croisade et la croisade albigeoise", *Revue Historique*, 541-I (1982), pp. 3-18; MARTEL, "Les Cathares et leurs historiens", DUVERNOY y otros, *Les Cathares en Occitanie*, pp. 413-415; y ed. SIBLY, 1998, pp. xix-xxxii.

²⁹...*frater p., qualicunque Vallium Samarii monachus*, VAUX-DE-CERNAY, & 1. Además de las obras citadas, sobre este autor puede verse PETIT-RADEL, M., "Pierre, moine de Vaux-de-Cernay, historien de la croisade armée contre les albigeois", *Histoire Littéraire de la France*, París, 1832, ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 246-254.

³⁰VAUX-DE-CERNAY, && 51 y 299.

³¹...*in terra aliena...*, VAUX-DE-CERNAY, & 300.

simplemente era su objetivo inicial-³² el carácter militante y apasionado de su obra la convierten en un premeditado instrumento al servicio de la justificación de los orígenes, desarrollo y objetivos de la Cruzada por la vía de la exaltación de sus líderes. El más destacado de todos es, sin duda, Simon de Montfort, verdadero héroe de la obra y personaje desde el que se contemplan muchos de los hechos narrados.

La defensa del belicismo encarnado por Montfort era necesaria por motivos importantes y profundos. Entre los ideológicos estaba explicar la organización de una cruzada en el seno de la Cristiandad; entre los militares, atizar la urgencia del conflicto para renovar anualmente los contingentes de combatientes que después de cuarenta días de servicio militar regresaban hacia el norte; entre los políticos, hacer necesario y justificable la desposesión de un señor legítimo -Ramon VI de Tolosa- y su sustitución *manu militari* por otro impuesto por la Iglesia, con todas las consecuencias políticas, jurídicas y geoestratégicas que ello suponía. Estos presupuestos condicionan toda la obra y la convierten no en una historia sino en una apología de la Cruzada. De ahí que Pierre de Vaux-de-Cernay sea considerado el "historiógrafo oficial de la Cruzada" (Dossat).

El papel utilitario de la crónica se observa claramente en la fecha de redacción: comenzó a ser escrita en 1212-1213, el momento crítico en que los dirigentes cruzados contemplaron a Inocencio III abandonar el *negotium Christi* ante las expectativas abiertas por la gran victoria de Las Navas de Tolosa y las denuncias de abusos atizadas por la corte del rey Pedro de Aragón, señor de buena parte de la nobleza occitana.³³ La cúpula cisterciense de la Cruzada quiso ofrecer al pontífice un relato justificador de la empresa realizada hasta esa fecha por Simon de Montfort y los prelados. Así, parte de la obra pudo ser entregada a Inocencio III en el IV Concilio de Letrán con la intención de hacer vanas las reclamaciones de los nobles occitanos.³⁴ Concebida y escrita en plena crisis política, religiosa y militar por una de las partes en conflicto, era imposible que la *Hystoria Albigensis* tuviera un mínimo de

³²VAUX-DE-CERNAY, & 2.

³³Por su estructura, la obra está dividida en tres partes claramente diferenciadas. La primera (&& 1-398) está dedicada al papa Inocencio III y compuesta en tiempos o antes del Concilio de Lavaur (1213) para ser presentada durante el IV Concilio de Letrán, previsto para noviembre de 1215; la primera continuación es más desordenada y trata del período 1213-1218 (&& 399-601); la segunda continuación es un fragmento más corto y más homogéneo que relata el segundo asedio de Tolosa, la muerte de Montfort y llega a finales de 1218 (&& 602-620). Véase GUÉBIN-LYON, vol. III, pp. xviii-xxiii; y SIBLY-SIBLY, pp. xxv-xxvi.

³⁴Así lo asegura MOLINIER, A., "12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139, esp. p. 132.

objetividad. Y no es que el autor fuera un manipulador o un "cínico propagandista" como a veces se le ha considerado; se trataba, simplemente, de un convencido.³⁵

Desde el punto de vista ideológico, la *Hystoria albigensis* tiene como eje central el *negotium fidei* o *negotium Jhesu Christi*, esto es, la lucha de los cruzados contra la herejía cátara. El carácter apologético de la obra lleva al cronista a oponer a los contendientes en dos bandos radicalmente opuestos, visión dualista que tiene mucho en común con el maniqueísmo de los cátaros a los que el monje cisterciense tanto odiaba: en el Campo del Bien está su héroe Simon de Montfort, los clérigos y el ejército cruzado inspirados y guiados directamente por Dios y merecedores de todo elogio y toda justificación, aunque en ocasiones no oculte algunas de sus debilidades; en el Campo del Mal están los cátaros, el conde de Tolosa, sus vasallos, los aliados catalano-aragoneses y, en general, todos los occitanos, inspirados y guiados siempre por Satán y merecedores de un tratamiento radicalmente negativo que justifica toda violencia contra ellos por parte de la Cruzada. Esta concepción simplista y maniquea se deriva de lo que Maisonneuve denomina "un santo odio" hacia la herejía y sus seguidores, animadversión que es resultado tanto de la mentalidad de la época como de las tradiciones de la Orden del Císter.³⁶

Frente a los que censuran el partidismo fanático de Vaux-de-Cernay, Philippe Martel afirma con acierto que esta clara toma de posición es la cualidad más interesante de la obra, pues le confiere una "coherencia y habilidad dialéctica" enormes. Más que como un fanático, habría que contemplarle como un propagandista al servicio de una operación de la Iglesia lo suficientemente problemática como para tener que convencer de su necesidad a la reticente "opinión pública" laica.

El valor histórico de la *Hystoria Albigensis* es inestimable, pues su información es siempre de primera mano: *no he afirmado nada* -dice el autor- *que no he visto con mis propios ojos o tomado de personas de gran autoridad o dignas de una confianza absoluta*.³⁷

³⁵"Peter was a rather naive young man, quite intelligent, but unsophisticated, a zealous believer in orthodox dogma (he himself would no doubt have said simply that he was steadfastly faithful), and glad to accept what his superiors told him without question", SIBLY-SIBLY, ed. 1998, p. xxviii.

³⁶MAISONNEUVE, Introducción a la ed. 1951, pp. xiv-xv y xxiii-xxiv.

³⁷VAUX-DE-CERNAY, & 2. En lo que se refiere al estilo, Vaux-de-Cernay demuestra gran talento como narrador, tanto por sus precisas descripciones como por la viveza y realismo que da a los hechos que relata. El texto contiene numerosas citas de la Biblia, las más numerosas, de autores clásicos de la biblioteca de la abadía de Vaux-de-Cernay, de los padres de la Iglesia, de San Bernardo, de cartas pontificias o actas conciliares y de historiadores de las cruzadas de Oriente como Foulques de Chartres, Guillaume de Tiro o Raimon de Aguilers.

En este sentido, no es exagerado considerar con Belperron que Vaux-de-Cernay actuó como un consciente "corresponsal de guerra" en la guerra occitano-cátara. Muchos de los pasajes reflejan el testimonio personal propio o de testigos de primera fila como su tío Guy, Domingo de Guzmán, los obispos Folquet de Tolosa y Raimon de Uzés, el maestro Thédise, el legado-arzobispo Arnaut Amalric o Simon de Montfort. Además, el cronista consultó e insertó en su obra una serie de importantes documentos de archivo tales como tres bulas pontificales, las actas conciliares del Concilio de Lavaur y la *Carta de los Prelados* sobre la batalla de Muret, además de manejar otros no citados expresamente. Con todo, sus datos no son siempre creíbles. Desde una perspectiva religiosa, la *Hystoria Albigensis* es la fuente que con mayor detalle y profundidad aborda el problema cátaro, sus "errores", perversiones, peligrosidad, ramificaciones sociales y políticas y su propagación entre una población "provenzal" a la que no comprende y condena en bloque por su naturaleza supersticiosa y tolerante con la herejía.

El hecho de ser "el elogio de los vencedores" (Martel), explica que la *Hystoria Albigensis* permaneciera viva tras el desenlace de la Cruzada Albigense. Del siglo XIII se conservan tres copias, una traducción francesa de la época, más cinco nuevas copias y una nueva traducción de los dos siglos siguientes.³⁸ Su carácter católico militante hizo que la obra de Vaux-de-Cernay recobrara actualidad en la época de las Guerras de Religión que asolaron Francia durante los siglos XVI y XVII.

Para el estudio de la batalla de Muret, es una fuente imprescindible por su caudal de información y su condición de "versión oficial" de los sucesos de 1213, siendo también la más detallada y mejor construida de las versiones conservadas.³⁹ El cronista la escribió entre febrero de 1213 y mayo de 1214, es decir, poco después de su estancia en Francia, de modo que no estuvo presente en el escenario de la batalla. Pese a ello, sus informaciones fueron de primera mano, ya que empleó el testimonio de protagonistas directos como los prelados cruzados -testimonios personales y la *Carta* escrita por ellos- o el propio Simón de Montfort. Todo ello confiere a su relato una especial verosimilitud. Describir los preparativos del rey de Aragón y su llegada a Muret, y con gran detalle la marcha de Simón de Montfort desde Fanjeaux al lugar del choque. De aquí en adelante, sus aportaciones al análisis militar de la batalla son enormes, pues precisa el estado físico y logístico del ejército cruzado, la llegada de refuerzos a Muret, las negociaciones que precedieron al choque, los diálogos de Simón

³⁸Véase GUÉBIN, P. y LYON, E., "Les manuscrits de la chronique de Pierre des Vaux-de-Cernay", *Le Moyen Age*, 1910, pp. 221-234.

³⁹El desarrollo de la batalla de Muret en VAUX-DE-CERNAY, && 442-466.

de Montfort con los obispos y sus caballeros, el número de tropas y orden de combate de los cruzados, los nombres de algunos combatientes y sus posiciones, los movimientos de tropas, la muerte de Pedro el Católico, las negociaciones del obispo Folquet con los tolosanos, la matanza de éstos a manos de la caballería francesa y el número de bajas en ambos contendientes. Además, dio a conocer varias anécdotas de gran interés sobre Simon de Montfort y las condiciones morales del ejército cruzado.

El inconveniente de esta versión es su perspectiva unilateral, pues casi todo se contempla desde el punto de vista personal de Simon de Montfort. Ello se traduce en importantes lagunas de información que impiden alcanzar una imagen global de lo ocurrido. Por otro lado, el interés del cronista no fue tanto la narración de los hechos como su partidista interpretación religiosa y política, lo que hace de la *Hystoria Albigensis* una fuente insustituible para el estudio ideológico y mental de la batalla -y por ende de la Cruzada Albigense en su conjunto-. Como dijimos, Vaux-de-Cernay acompañó su narración con la *Carta de los Prelados* a Inocencio III. De ambos relatos bebieron buena parte de las crónicas y anales de la Europa del siglo XIII que recobieron la batalla de Muret.⁴⁰

· *Versus de victoria Comitís Montisfortis* (noviembre 1215-julio 1216?)

Este poema histórico de 210 versos hexámetros rimados forma parte de un manuscrito del siglo XIII en el que también hay obras de San Agustín, Hincmaro de Reims, San Anselmo, Alcuino de York e Inocencio III. Se trata de una de las fuentes menos utilizadas por los

⁴⁰En el reino de Francia: GUILLAUME LE BRETON, *Gesta Philippi Augusti, francorum Regis* (h. 1220), RHGF, vol. XVII (1878), pp. 62-116.; y *Philippidos Libri XII sive "Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis" versibus heroicis descripta* (h. 1226), ed. latina en verso *Ibidem*, pp. 219-225 y ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", París, 1825, vol. 12; CRÓNICA DE ARDRES (h. 1234), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 568-583.; CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1211-1239), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 333-348; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica* (h. 1241), MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 674-950; VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum historiale* (h. 1254), "Bibliotheca mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30; BAUDOUIN D'AVESNES, *Chronica* (h. 1270), ed. HGL, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 17, pp. 52-54; GUILLAUME DE PUYLAURENS, *Chronica* (h. 1273-1276), ed. J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", París, CNRS, 1976; CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (1223), RHGF, vol. XVII (1878), pp. 403 y ss.; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronica* (h. 1300), *Ibidem*, vol. XX (1840), pp. 544-586 y 725-763; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, París, 1824. En Inglaterra, ANALES DE ROGER OF HOWDEN-CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1202-1223), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 164-168; ANALES DE WAVERLEY (1-1291), *Ibidem*, pp. 188-210; RALPH OF COGGESHALL, *Chronico anglicano* (h. 1224), *Ibidem*, pp. 59-120; ROGER OF WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-289; MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 680-768; y ANALES DE DUNSTONS (h. 1242), *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and Co., 1858-1896, vol. II, p. 290. En Italia, CRÓNICA DE FAENZA (h. 1226-1236), ed. L.A. MURATORI, *Rerum italicarum Scriptores*, vol. XXVIII-1 (Bologna, 1936), esp. pp. 125-126.

analistas de Muret, debido a su escasa utilidad para la reconstrucción "événementielle" de la batalla.⁴¹ En él se narra la victoria de Simon de Montfort desde la misma perspectiva retórica, religiosa y panegírica que la *Carta de los Prelados* y la *Hystoria Albigensis*. De hecho, desde el verso 71 el poema es, en buena medida, una versificación de los textos de ambos relatos. La fecha de composición se sitúa entre 1215 y 1217, si bien Molinier creyó muy posible datarlo entre el IV Concilio de Letrán (noviembre 1215) y la rebelión de Ramon el Joven en Beaucaire (julio 1216). Coincidiría así con el viaje de Simon de Montfort a Francia y su homenaje al rey Felipe Augusto (abril 1216), es decir, el momento más triunfante del caudillo de la Cruzada. Estas circunstancias sugieren que el autor fue el propio Pierre des Vaux-de-Cernay, una hipótesis perfectamente aceptable -según Molinier- que no es posible confirmar. La autoría es atribuida por este autor a un "familiar" de Simon de Montfort y por Le Clerc a un monje cisterciense anónimo.⁴² Obra o no de Vaux-de-Cernay, estas "miserables rimes latines", muy pobres en cuanto a arte compositivo, son una preciosa demostración de la importancia de la victoria de Muret en el "discurso cruzadista radical" defendido sin cuartel por los ideólogos de la Cruzada Albigense.⁴³

· *Cansó de la Crozada. Continuación anónima* (h. 1219-h. 1228)

Sobre el autor que continuó el poema de Guillermo de Tudela se sabe muy poco. Sin duda, era un clérigo originario de la diócesis de Tolosa, con conocimientos bíblicos, jurídicos, teológicos y literarios y miembro del entorno de los condes de Tolosa Ramon VI y su hijo Ramon el Joven, a los que acompañó durante la celebración del IV Concilio de Letrán (1215). La fecha de composición es también hipotética. Se sitúa en junio de 1218, pero una referencia de 1228, probablemente una interpolación, ha llevado a algunos autores a

⁴¹VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ms. s. XIII, BNP, anc. fonds. lat. n° 2.878, fols. 43-46, 210 versos; ed. A. MOLINIER, "12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139; reprod. parcial VICTOR LE CLERC, "Poème sur la victoire de Simon de Montfort", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXII, ed. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 67-68; y J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107.

⁴²En los primeros versos da a entender su condición monacal: *Christe, meis uotis, oro, digneris adesse, / De cuius famulis unum me glorio esse*, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, vv. 1-2.

⁴³LE CLERC lo llama "ce triste hommage au chef de la croisade albigeoise" ("Poème sur la victoire de Simon de Montfort", p. 68). MOLINIER asegura que si el autor no fue Vaux-de-Cernay se demostraría que "l'historien de ce conquérant n'avait pas le monopole du fanatisme et de la passion, et que les sentiments qui l'animaient étaient partagés par la plupart des catholiques français au commencement du XIII^e siècle" ("12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", p. 132).

retrasarla hasta esta fecha. Sea como fuere, el relato se interrumpe bruscamente en la primavera de 1219 por causa desconocida después de narrar los acontecimientos que van desde los preparativos de la intervención catalano-aragonesa en Languedoc (enero 1213) hasta los momentos previos a la Cruzada dirigida por el príncipe Luis de Francia (abril 1219). El autor compuso 6.898 versos organizados en 84 *laisses* según la forma denominada *copla capfinada* (dos tercios del total) en lengua pura del Tolosano. Su estilo y calidad literaria son muy superiores a los de Guillermo de Tudela. El valor histórico de esta parte es también mucho mayor que el de la primera. No en vano, se ha dicho que por el crédito e interés de sus informaciones, así como por su criterio en la selección y empleo de las mismas, el poeta anónimo merece el título de historiador. Para el estudio de la Cruzada Albigense se trata de una fuente de importancia sólo comparable a la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay.⁴⁴

El eje central de la *Continuación anónima* es la lucha de los condes de Tolosa por los derechos y tierras que les había arrebatado la Cruzada.⁴⁵ El autor pretendió ser imparcial, pero su obra está llena de admiración hacia la ciudad de Tolosa y hacia los tolosanos, lo que ha llevado a considerarla una "auténtica expresión de patriotismo tolosano". En realidad, el objetivo último era defender a los tolosanos de los cruzados y realizar la unidad más amplia posible alrededor del conde de Tolosa y su hijo Ramon VII, verdadero héroe del relato. En este sentido, la continuación de la *Cansó* representa -en palabras de Martel- el núcleo ideológico del discurso pro-occitano centrado en la negación de la justicia que era la

⁴⁴Citamos solamente las ediciones más utilizadas: ed. occit.-fr. E. MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade Albigeoise éditée et traduite du provençal par*, 3 vols., Paris, Les Belles Lettres, vols. II-III, 1957 y 1961 ("Les Classiques de l'histoire de France au Moyen âge", vols. 24 y 25); y reed. "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, Paris, 1989, §§ 131-214, pp. 192-551. Sobre la fuente véase GUIBAL, G., *Le poème de la croisade contre les Albigeois ou l'épopée nationale de la France du sud au XIII^e siècle. Étude historique et littéraire*, Toulouse, Impr. A. Chauvin, 1863; MEYER, P., "Recherches sur les auteurs de la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1 (1865), pp. 401-422 (reed. Nueva York-Londres, Johnson Reprint Corporation, 1965); MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 64-66; ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 13-18; BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 25; MARTIN-CHABOT, E. (ed.), *Chanson*, vol. II, 1957, Introd., pp. vii-xxxii; MARTIN-CHABOT, E., "Mésaventures d'un toulousain donat de Saint-Sernin. Glose pour la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Mélanges Louis Halphen*, Paris, PUF, 1951, pp. 501-505; BOTTIN-FOURCHOTTE, C., "Composition et rythme épiques dans la seconde partie de la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Revue de Langue et Littérature d'Oc*, 9 (1962), pp. 46-48; LAFONT, R., "Las ideologías dins la part anonima de la Cançon de la Crosada", *AIEO* (1962-1963). "Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1962)", pp. 87-94; LEJEUNE, R., "L'esprit de croisade dans l'épopée occitane", *CF*, 4 (1969), pp. 155-158; DOSSAT, "La croisade vue par les chroniqueurs", *ibidem*, pp. 242-250; D'HEUR, J.-M., "Notes sur l'histoire du manuscrit de la Chanson de la Croisade Albigeoise et sur quelques copies modernes", *AM*, 114 (1973), pp. 443-450; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 196-197 y 398-399; MARTEL, "Les cathares et leur historiens", en DUVERNOY y otros, *Les Cathares en Occitanie*, pp. 48-50; DUVERNOY, J., "Catharisme et littérature occitane", *ibidem*, pp. 395 y 415-416; y PEYRONEL, G., "Sur la crédibilité historique de la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Novel Temp*, 45 (nov. 1994), pp. 16-19.

⁴⁵Sobre este concepto en la literatura occitana de la época, véase GHIL, E.M., "Crozada. Avatars of a Religious Term in Thirteenth-Century Occitana Poetry", *Tenso*, 10 (1995).

desposesión de los condes de Tolosa y en la oposición consciente entre las virtudes de la nobleza occitana -englobados en el concepto de *Paratge* como bandera de la resistencia- y las extranjeras de los invasores franceses apoyados por la Iglesia -los *clérigos*-.⁴⁶ La vehemente parcialidad de este coherente sistema, tan opuesto a la posición "neutralista" de Guillermo de Tudela, resulta preciosa, pues permite penetrar en la ideología del campo occitano del mismo modo que Vaux-de-Cernay nos introduce en la perspectiva ideológico-mental del campo cruzado. Contrariamente a lo que podría deducirse, esta obra no refleja la visión de los cátaros -silenciados por todos, como observan Martel y Duvernoy-, sino la de la mayoría de occitanos católicos golpeados por la guerra y la represión de los vencedores cruzados.⁴⁷ Esta postura deriva de la perspectiva interpretativa del autor: si para Vaux-de-Cernay era una visión netamente religiosa -lucha ortodoxia-heresía-, el *Anónimo* ofreció la visión política, esto es, la lucha temporal de los occitanos acaudillados por los condes de Tolosa contra los franceses, opresores de las tierras occitanas y sus gentes. Así se explica que los occitanistas modernos vieran en esta obra un auténtico monumento de ideología nacional "avant la lettre".⁴⁸

Para el análisis de la batalla de Muret, es otra fuente fundamental, si bien, como los demás casos, posee bastantes inconvenientes.⁴⁹ El poeta anónimo dedicó al tema 170 versos, de los cuales sólo una veintena corresponden a la batalla propiamente dicha. Además de breve, su testimonio resulta muy general, fragmentario, parcial y confuso. Como Vaux-de-Cernay, contempló los acontecimientos desde un único punto de vista: el del ejército aliado y, más en concreto, el del campamento del rey de Aragón. Éste es su principal inconveniente,

⁴⁶Por *Paratge* (igualdad en la nobleza) se entiende una recreación ideológica nobiliaria elaborada sobre una base de derecho legal (*par* = igual) que desprecia las virtudes asociales y que se identifica por asociación con valores religiosos sociales y feudales como *Crestianesmes*, *Mercès*, *Razó*, *Mezura*, *Cauzimens*, *Leitz*, *Joia*, *Dreitura*, *Valor* y, sobre todo, *Pretz*. Representa la síntesis de las cualidades que dan la posición superior. Sobre este tema, véase LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", pp. 93-94; BAGLEY, C.P., "Paratge in the Anonymous *Chanson de la Croisade*", *French Studies*, 21 (1967), pp. 195-204; ROSTAING, Ch., "Le vocabulaire courtois dans la deuxième partie de la *Chanson de la Croisade albigeoise*", *Mélanges de linguistique, de philologie et de littérature offerts à Albert Henri*, Estrasburgo, Klincksieck, 1970, pp. 129-163; HOUT, S., "The Political Implications of Poetic Discourse in the *Song of the Albigensian Crusade*", *French Forum*, 2 (1984), pp. 133-144; GHIL, *L'Age de Parage*, pp. 183-189; y ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els cátars*, pp. 28-34 y en este caso pp. 72-77 y 134-136.

⁴⁷MARTEL, "Les Cathares et leurs historiens", pp. 415-416; y DUVERNOY, "Catharisme et littérature occitane", p. 395. *Vid. infra*.

⁴⁸Por ejemplo en GUIBAL, *Le poème de la croisade contre les Albigeois ou l'épopée nationale de la France du sud au XIII^e siècle*, 1863, pp. 22-41, 314-330 y 541-602; y LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", pp. 87 y 94.

⁴⁹La batalla de Muret en CANSÓ, && 131-141.

pero también su mayor valor, pues permite el acceso a detalles y datos de interés que no estuvieron al alcance de otras fuentes. El autor tampoco fue testigo de la batalla. Sus informaciones proceden, más que de recuerdos, de informaciones imperfectas y probablemente discordantes de origen desconocido. No conviene descartar, sin embargo, la sugerente hipótesis de Roquebert, quien apunta al caballero catalán Dalmau de Creixell como posible fuente del *Anónimo*. Ambos pudieron coincidir en el asedio de Tolosa de los años 1217-1218, posibilidad que se acrecienta si se observa que fue el único testigo de Muret - salvo el rey Pedro- al que el poeta dio la palabra en su relato.

La *Continuación* retoma los argumentos de Guillermo de Tudela y anuncia la intervención del rey de Aragón por motivos de solidaridad feudal y familiar. Tras describir la conquista de Pujol (julio 1213), narra la movilización de Tolosa, la llegada del monarca a Muret, el inicio del asedio y el primer ataque meridional al "burgo nuevo", episodio descrito como en ninguna otra fuente. En este sentido, es especialmente relevante el dato sobre la retirada que Pedro el Católico ordenó a sus tropas para acabar de un golpe con los cruzados. El trovador anónimo da cuenta de la noticia -confirmada después por Jaime I- sobre las tropas catalano-aragonesas al mando de Nunyo Sanç y el senescal Guillem Ramon de Montcada que estaban de camino el día de la batalla.⁵⁰ Relata también el consejo de guerra celebrado por los caudillos hispano-occitanos antes del combate, episodio clave en la explicación de los hechos. Asegura que el ataque cruzado se produjo por sorpresa aprovechando que los aliados se habían retirado a desayunar, dato que repetiría después el cronista inglés Matthew París moviendo a importantes confusiones.⁵¹ Menciona la arenga de Simon de Montfort antes del ataque, las bendiciones del obispo de Tolosa y la posición de los estandartes cruzados en el primer cuerpo. Sobre el campo de batalla y el desarrollo de los combates apenas comenta nada, salvo que el contraataque aliado fue dirigido por el rey de Aragón y unos pocos de los suyos, al tiempo que tolosanos repetían el asalto a Muret. La muerte de Pedro el Católico es descrita con escaso detalle pero encaja con las de otros relatos del siglo XIII. Interesa como reflejo del clima mental del campo occitano tras la derrota el lamento del poeta por la muerte del rey y sus barones.

Hasta la recuperación de la *Cansó* en el siglo XIX, esta versión de la batalla sólo fue conocida a través de una prosificación ligeramente alterada por un magistrado tolosano del

⁵⁰JAIME I, *Llibre dels Feits*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. VIII, pp. 6-7.

⁵¹MATTHEW PARIS, *Chronica Majora*, RHGF, vol. XVII (1878), p. 709.

siglo XV, obra que recibe el título de *Historia de la Guerra de los Albigenses*.⁵²

· JAIME I DE ARAGÓN, *Llibre dels Feyts* (h. 1244-1276)

Primera de la cuatro grandes crónicas que componen la llamada "Edad de Oro" de la historiografía catalano-aragonesa escrita en catalán, es una fuente histórica de primera magnitud.⁵³ La redacción comenzó en varias etapas, siendo la más antigua y personal la correspondiente a la conquista de Mallorca, la cual -en palabras de Soldevila- "es la que va a determinar la idea total de escribir la crónica". La parte que más nos interesa se redactó, según Coll i Alentorn, en 1244.⁵⁴ Su autoría es atribuida al rey Jaime I de Aragón (1/2 febrero 1208-27 julio 1276), quien participó activamente en su elaboración, bien de forma directa, bien

⁵²En el siglo XIV el ms. *M* fue adaptado en prosa, versión que permanece en tres textos conservados en París, Carpentras y Toulouse y ha sido publicada en varias ocasiones: ed. HGL., vol. III (1737), cols. 1-108; ed. aumentada sobre el manuscrito de Toulouse A. DUMÈGE, HGL, reed. vol. IX, pp. 4-198; ed. francesa F. GUIZOT, *Histoire de la Guerre des Albigeois*, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, París, 1824, pp. 1-202; ed. "INDÍGENA" (MARQUÉS DE LOUBENS), *Histoire anonyme de la Guerre des Albigeois* (nouv. ed.), "Bibliothèque Romane", in-8°, Toulouse, 1863; *Histoire de la Guerre des Albigeois en Languedocien*, RHGF, vol. XIX (1883), pp. 115-190. La segunda parte o ms. *L*, prosificado por un magistrado tolosano del siglo XV, es la *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO*, ed. occitana HGL, vol. VIII (1879), cols. 1-206; y RHGF, vol. XIX (1883), pp. 115-190. Sobre la fuente, MEYER (ed.), *Chanson*, vol. I, pp. xxvi y ss.; RHGF, XIX, Prólogo, pp. xx-xxi; MOLINIER, HGL, vol. VIII, cols. 1-4; *idem*, *Sources*, vol. III, p. 66; ROQUEBERT, *Muret*, p. 399. La batalla de Muret en RHGF, vol. XIX, pp. 152-154 y GUIZOT, pp. 98-105.

⁵³Hay varias ediciones y traducciones, como la castellana de M. FLOTATS y A. DE BOFARULL, *Historia del rey de Aragón don Jaime I el Conquistador*, Madrid, 1848. Aquí manejamos la de Ferrán SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 3-402. Sobre la fuente, véase MONTOLIÚ, M., "Sobre la redacción de la Crónica d'En Jaume I", *Estudis Romanics*, "Biblioteca de Filologia de l'Institut de la llengua catalana", vol. IX, Barcelona, 1917; NICOLAU D'OLIVER, L., "La Cronica del Conqueridor i els seus problemes", *Estudis Universals Catalans*, 11 (1926), pp. 79-88; SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía española*, pp. 235-237; COLL I ALENTORN, M., "Les cròniques populars", *Historiografía*, reed. Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991, pp. 139-155, esp. pp. 141-142 y 155; SOLDEVILA, F., *Al marge de la Crònica de Jaume I*, Barcelona, "Episodis de la Historia", 1967; *idem*, *Cròniques*, estudio previo a su edición, pp. 9-64; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 197-198; HILLGARTH, J.N., *Los Reinos Hispánicos, 1250-1516. 1. Un equilibrio precario: 1250-1410*, Barcelona, Grijalbo, 1979, pp. 270-273; RIERA I SANS, J., "La personalitat eclesiàstica del redactor del *Llibre dels Feyts*", "Jaime I y su época". X CHCA. Comunicaciones 3-4-5, Zaragoza, 1980, pp. 575-790; HAUF, A.G., "Més sobre la intencionalitat dels textos historiogràfics catalans medievals", *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986; reed. Valencia, 1986, pp. 49-50; KELLER, J., "The King's Autobiography: The Islamic Connection", en BURNS, *Muslims, Christians and Jews*, ap. I, pp. 285-288; HOMET, R., "Caracteres de lo político en el *Llibre dels Feits* de Jaime el Conquistador", *Res Gesta*, 32 (en-dic 1993), pp. 171-194, esp. p. 173; *idem*, "Dos modelos de monarquía y de política catalanes. Las propuestas de Jaime I y de Ramon Muntaner", "La historia política europea como proceso integrador". *Actas de las VI Jornadas de Historia de Europa*, Buenos Aires, 1995, pp. 151-170; WEBSTER, J.R., "Mecenazgo y religiosidad: Las letras catalanas desde Llull a March", en BURNS (comp.), *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, pp. 95-121, esp. p. 121; y PUJOL, J., "The *Llibre del rei En Jaume*: A Matter of Style", ed. DEYERMOND, A., *Historical Literature in Medieval Iberia*, 1996, pp. 35-66. Sobre la documentación del reinado, véase HUICI MIRANDA, A. (ed.), *Colección Diplomática de Jaime I, el Conquistador*, 3 vols., Valencia, 1916-1922; y HUICI MIRANDA, A. y CABANES PERCOURT, M.^aD (eds.), *Documentos de Jaime I*, "Textos Medievales", 50, 51, 55, 77 y 81, Valencia-Zaragoza, Anubar, 1976-1988.

⁵⁴Incluye los primeros 327 capítulos redactados en Xàtiva. El resto -caps. 328-546- se redactó en Barcelona hacia 1274, COLL I ALENTORN, "Les cròniques populars", *Historiografía*, pp. 141-142.

por medio de dos clérigos. El prólogo, escrito después de su muerte, es obra del obispo de Huesca Jaime Sarroca, uno de los nombres barajados como autor junto al trovador Bernat Vidal de Besalú.⁵⁵ Con todo, el carácter autobiográfico del relato, algunas anécdotas y detalles personales, y los provenzalismos, aragonesismos y castellanismos del lenguaje avalan el importante peso personal del monarca en la redacción. Estamos, pues, ante una obra autobiográfica tanto por la intervención directa del autor en algunos pasajes como por los valiosos argumentos psicológicos que se plasman en el relato.

Esta autoría real es, a un tiempo, la principal limitación y el máximo atractivo de la obra. El monarca-cronista aspiraba a que *els hòmens coneguessen e sabessen, quan hauriem passada aquesta vida mortal, ço que nós hauriem feit ajudant-nos los Senyor poderós*. A esto se añaden -según Raquel Homet- otros condicionadores como "la certeza del favor divino, la importancia de la difusión de las gestas regias y la convicción de que la experiencia política podía y debía ser transmitida". Estas razones tienen sentido si se piensa en el público al que iría dirigida la obra -los descendientes del rey, miembros de la familia real, y colaboradores de los monarcas-, todos ellos integrados en los ámbitos del gobierno de la Corona de Aragón. Ello explicaría la omisión intencionada de asuntos políticos tan problemáticos como las relaciones con Francia y los nobles occitanos, las injerencias pontificias en la política occitana, el fracaso en sus aspiraciones al trono de Navarra o el reparto de la Corona a la muerte del monarca. Dominada por la acción y figura central del Conquistador, la narración del *Llibre* está escrita con "espíritu absolutista": frente a un monarca providencial cuya vida y reinado son fruto de la voluntad divina se alza una nobleza a la que se desprecia por constituirse en el principal freno a las empresas reales. Por todo ello, esta obra se convertirá en modelo para otras biografías de Jaime I, como la de Pere Marsili o la aragonesa del maestro Juan Fernández de Heredia.⁵⁶

Jaime el Conquistador tenía cinco años y medio en 1213. Su versión de la batalla de Muret se nutre de informaciones proporcionadas por nobles y personas de la mesnada y el séquito de Pedro el Católico, es decir, gentes muy próximas a los acontecimientos cuyo

⁵⁵La primera parte de Bernat Vidal de Besalú; Jaime Sarroca desde 1263; Pere Sarroca y Guillem Sarroca en el período 1243-1276.

⁵⁶PERE MARSILI revisó el texto hacia 1313 y añadió el prólogo y los veinte capítulos finales (véase QUADRADO, J.M.^a, ed., *Historia de la conquista de Mallorca. Crónicas inéditas de Marsilio y Desciot con su texto lemosín, vertida la primera al castellano y adicionada con numerosas notas y documentos*, Palma, Imprenta y librería de Estevan Trias, 1850; reed. 2 vols., Palma, Editorial Mallorquina de F. Pons, 1958); y JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA, *Grant Coronica de los Conquindores. Segunda Partida*, BNM, ms. 10.134bis; ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI (1907), pp. 244-287.

testimonio parece fiable.⁵⁷ Ofrece impresiones generales y anécdotas tomadas de estos personajes, pero tampoco aquí hay un relato completo ni coherente de los hechos. Para el estudio militar de la batalla aporta datos valiosos e interesantes -nombres y cifras de combatientes catalano-aragoneses-, aunque no tanto como los relatos de Vaux-de-Cernay o la *Cansó*. Su mayor valor es la explicación del desastre desde un punto de vista militar, a la que añade otra desde la perspectiva ideológico-religiosa. Jaime I atribuyó la principal responsabilidad de la derrota a su padre, al que sólo restó lograr una muerte digna. La versión del *Llibre dels Feits* ha sido definida con acierto como la "oficial" que Jaime I y la corte catalano-aragonesa tenían intención de transmitir, lo que le confiere un especial interés.⁵⁸ En ella se evita la cuestión de la herejía, se alaba al caudillo francés de la Cruzada y se responsabiliza a los occitanos de provocar la intervención de Pedro el Católico explotando sus debilidades sensuales. Todo ello sirve para negar cualquier nueva aventura militar catalano-aragonesa en la zona. Paralelamente, esta obra encarna la ideología *reconquistadora* contra los musulmanes peninsulares, es decir, responde al nuevo rumbo marcado por las condiciones político-militares derivadas de la derrota de Muret: las limitaciones impuestas por la *entente* Francia-Roma a la expansión occitana de la Corona, las urgencias del desarrollo mercantil catalán y las necesidades de la nobleza aragonesa.⁵⁹

· GUILHEM DE PUEGLAURENÇ, *Chronica* (h. 1273-1276)

Es otra fuente preciosa para el estudio de la historia de la Cruzada Albigense y del condado de Tolosa en la primera mitad del siglo XIII.⁶⁰ La escribió en latín un clérigo del

⁵⁷ JAIME I, caps. 8-9, pp. 6-7. El francés Jean ANGLADE la consideró una fuente de dudosa veracidad (*La bataille de Muret*, p. 32, n. 1), pero las noticias que aporta y su origen obligan a darle rango de fuente fiable.

⁵⁸ HOMET, "Caracteres de lo político en el *Llibre dels Feits*", p. 175.

⁵⁹ BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 227 y 233; HOMET, "Caracteres de lo político", pp. 177-178 y 194.

⁶⁰ GPUYLAURENS, ediciones más utilizadas: ed. francesa F. GUIZOT, *Historia Albigensium*, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, París, 1824, pp. 205-329 (reed. *Croisade contre les Albigeois: I. Chronique de Guillaume de Puylaurens*, Carcassonne, 1970); ed. latina RHGF, vol. XIX (1880), pp. 193-225 y XX (1840), pp. 764-776; ed. J. BEYSSIER, "Guillaume de Puylaurens et sa chronique", *Troisièmes Mélanges d'Histoire du Moyen Âge*, vol. XIII, ("Bibliothèque de la Faculté des Lettres de la Université de Paris", vol. XVIII), París, Alcan, 1904, prólogo 85-118 y texto pp. 116-175; ed., trad., introd. y notas J. DUVERNOY, *Guillaume de Puylaurens. Chronique*, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", París, CNRS, 1976; reed. Toulouse, Pérégrinateur Éditeur, 1996. Sobre esta fuente, véase RHGF, XIX, Prefacio, pp. xxi-xxiii; prólogos a las ediciones de GUIZOT y BEYSSIER; MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 66-67; DOSSAT, Y., "Le chroniqueur Guillaume de Puylaurens était-il chapelain de Raymond VII ou notaire de l'inquisition toulousaine?", *Hommage à la mémoire de Joseph Calmette*, 103-105, *AM*, 15 (1953), reed. *Église et hérésie en France au XIII^e siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982, II, pp. 343-353; *idem*, "À propos du chroniqueur Guillaume de Puylaurens", *Actes du XXII^e Congrès*

Tolosano de identidad confusa.⁶¹ Guilhem de Puèglaurenç (Guillaume de Puylaurens) nació hacia 1200 en Tolosa y allí pasó sus primeros años. Obtuvo el título de *magister* y allí pasó la mayor parte de su vida. Fue familiar del obispo Folquet de Tolosa entre 1228 y 1231 y de su sucesor Raimon de Falga, al que sirvió como notario. De 1237 a 1240 se le nombró cura párroco de la iglesia de Puylaurens (Dep. Tarn), dependiente entonces de la diócesis de Tolosa. En 1243-1244 comienzan los primeros problemas del obispo tolosano con su preboste Bertran de la Isla. Guilhem deja entonces al prelado y se convierte en capellán del conde Ramon VII de Tolosa, al que asistió hasta su muerte (1249). A principios de siglo XIV el inquisidor dominico Bernard Gui recordaba al cronista como *un Tolosano, digno de memoria*.⁶²

Su *Chronica* se ha considerado de menor peso que la *Hystoria Albigensis* o que la *Cansó de la Crozada*, quizá porque el autor sólo presencié parcialmente los hechos y los relató "a posteriori" como parte de un pasado ya "histórico". Ello hace que su narración carezca de pretensiones y de la fuerza partidista y del apasionamiento de Vaux-de-Cernay y del trovador anónimo, lo que para muchos le resta relevancia. Esta contemplación de los hechos "en perspectiva" tiene, sin embargo, gran mérito, pues permite observar en Puylaurens un intento de imparcialidad que no oculta unas convicciones ortodoxas sólidas y una gran animadversión hacia la herejía, aunque sin llegar a la virulencia de Vaux-de-Cernay. La obra de Puylaurens es un relato sobre la herejía y la lucha de la Iglesia contra su expansión. El eje es, por tanto, la defensa de la fe y extirpación del catarismo en la provincia de Narbona y sus vecinas. Sus opiniones reflejan así las propias del entorno de los prelados meridionales dirigentes de la Cruzada Albigense: aceptación de la necesidad de la Cruzada con todas sus consecuencias, alegría por los triunfos de Simon de Montfort, admisión sin reservas de la inquisición, admiración desmedida por la figura emblemática de Folquet de

d'Études Régionales organisé à Bagnères-de-Bigorre (mai, 1966), Fédération des Sociétés académiques et savantes de Languedoc-Pyrénées-Gascogne, Toulouse, 1967, pp. 264-265; *idem*, "La Croisade vue par le Chroniqueurs", pp. 234-242; DUVERNOY, ed. 1976, pp. 1-20; MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, p. 46; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 196 y 398-399; DOSSAT, Y., "La Chronique de Guillaume de Puylaurens", VV.AA., "L'Historiographie en Occident du V^e au XV^e siècle". *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 87-2 (1980), pp. 259-265; MARTEL, "Les Cathares et leur historiens", DUVERNOY y otros, *Les Cathares en Occitanie*, pp. 416-417; y DUVERNOY, ed. 1996, Introd., pp. 7-26.

⁶¹En principio se atribuyó a un Guilhem de Puèglaurenç que fue capellán del conde de Ramon VII Tolosa. Así se creyó desde la primera impresión de la crónica en la *Histoire des comtes de Toulouse* de Guillaume Catel (Toulouse, 1623, pp. 49-107). Pero la contradicción entre este personaje y la posición pro-cruzada de la obra llevó al historiador francés Yves Dossat a plantear la existencia de dos personajes contemporáneos y homónimos: un Guilhem de Puèglaurens, notario de los obispos de Tolosa y autor de la crónica; y otro, capellán del conde Ramon VII. La hipótesis fue negada por el más moderno editor de la *Chronica*, Jean Duvernoy, al considerar posible la armonización de los datos biográficos conocidos en un solo "maître Guillaume de Puylaurens".

⁶²BERNARD GUI, *De fundatione et prioribus conventuum*, ed. P.A. AMARGIER, O.P. *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum*, vol. XXIV, Roma, 1961, p. 143.

Tolosa y de otros dirigentes eclesiásticos, atribución a los condes de Tolosa de las desgracias del país, etc. Lo singular de Puèglaurenç reside en que esta defensa y justificación de la Cruzada y sus caudillos es compatible con la condena de los intereses materiales que movieron a algunos de ellos, así como la denuncia de sus brutalidades, la puesta en relieve del proceso de "degeneración" de la Cruzada y, finalmente, la exculpación del pueblo tolosano de toda acusación global de herejía -algo que había hecho el francés Vaux-de-Cernay- En esta posición habría que ver su estrecha relación con Ramon VII y, quizá, lo que se ha dado en llamar un "cierto patriotismo meridional".⁶³

La ambivalencia de Puylaurens -condena de la herejía y compasión por su tierra- se sitúa a medio camino de la fanática percepción de la *Hystoria Albigensis* y la acérrima defensa de los condes de Tolosa de la continuación de la *Cansó de la Crozada*. "Espíritu político y hombre de sentido común" -según Duvernoy-, su postura recuerda a veces la "ambigüedad" de Guillermo de Tudela. Dossat la consideró propia de un "resignado" a la pérdida de la independencia de su país. Martel ven en él "un hombre de otra época", uno de aquellos clérigos meridionales que a mediados del siglo XIII podían añorar el protagonismo disfrutado al frente de los acontecimientos en tiempos de la Cruzada. Más atinadamente, Duvernoy cree que su posición refleja la conciencia de haber contemplado como la Providencia había dado su favor a la monarquía francesa. Si la cronología de la crónica es confusa y muchas veces errónea y el relato irregular por sus notorios silencios, virtudes como el detalle, precisión y frialdad de la narración convierten esta crónica en una obra fundamental para el conocimiento y comprensión de la historia franco-occitana del siglo XIII.

Lo mismo puede decirse en lo que atañe a la batalla de Muret.⁶⁴ Sus informaciones procedieron del conde Ramon VII, testigo presencial del choque a la edad de 16 años, de la *Hystoria Albigensis*, de noticias generadas en el entorno de los preladados cruzados y de sus propios recuerdos de infancia -tenía unos 13 años en 1213-. Parece además que varios pasajes están tomados de la segunda parte de la *Cansó de la Crozada*. La problemática relación entre estas dos fuentes fue solventada hipotéticamente por Paul Meyer con una "ingeniosa solución" aceptada por los editores Beyssier y Martin-Chabot: Puylaurens no llegó

⁶³Sobre este tema, véase el interesante trabajo de DOSSAT, Y., "Patriotisme méridional du clerge au XIII^e siècle", *CF*, 7 (1972), pp. 419-452.

⁶⁴La batalla de Muret, ed. GPUYLAURENS, caps. XX-XXI, ed. DUVERNOY, 1996, pp. 84-93.

a consultar la *Cansó*, pero recordaba muchos pasajes que había oído recitar en Tolosa.⁶⁵

Aunque bien informado de las circunstancias anteriores y posteriores a la batalla, el relato peca de una excesiva generalidad, defecto que se suma a una mayor distancia temporal que otros autores en relación con los hechos. Con todo, su versión es muy correcta y aporta anécdotas interesantes y datos imprescindibles para la percepción de la batalla. De enorme interés es la explicación militar y mental de la táctica de Simón de Montfort. Como el *Poema catalán* de Descloit y la *Cansó de la Crozada*, confirma que las tropas cruzadas simulaban la retirada antes de cargar sobre el ejército aliado. La influencia de ésta última obra es especialmente patente cuando repite el pasaje sobre el consejo de guerra de los caudillos hispano-occitanos, uno de los momentos claves de la jornada. Sobre la batalla, ofrece un relato interesante en el que aporta el testimonio directo del joven Ramon de Tolosa. El "vivo recuerdo del desastre de Muret" (Dossat) que mantuvo el cronista tolosano en su infancia demuestra el fuerte impacto humano y psicológico que esta gran derrota produjo entre los occitanos. Puylaurens Incluye además una interpretación de las causas de la derrota y muerte del rey de Aragón, preciosa reflexión desde el punto de vista ideológico-mental, más aún si se tiene en cuenta el autor pretende extraer una lección moral de lo sucedido. De igual importancia es otro comentario de gran contenido ideológico que el cronista añade para explicar la evolución de la Cruzada Albigense después de 1213.

Esta versión fue copiada por el dominico Bernard Gui (h. 1261-1331) en su *De genealogia comitum Tolosanorum* (h. 1308-1331) y manejada junto a la *Hystoria Albigensis* en el relato de su *Flores chronicorum* o *Praeclara Francorum facinora* (h. 1312).⁶⁶

· El *Poema catalán de Muret* (d. 1213) y la *Crònica* de Bernat Descloit (h. 1288)

Debemos al historiador catalán Ferran Soldevila la existencia de un poema catalán

⁶⁵CANSÓ, ed. MARTIN-CHABOT, *Chanson*, vol. II, 1957, introd., p. xxvi, n. 1.

⁶⁶BERNARD GUI, *Comites Tolosani* o *De genealogia Comitum Tolosanorum*, Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. G, n° 450 (h. 1320); ed. RHGF, vol. XIX (1880), pp. 225-228, esp. p. 227; e *Idem*, *Flores chronicorum* o *Catalogus Pontificum Romanorum*, Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. G, n° 450 (h. 1320); extracto titulado *Praeclara Francorum facinora* (ms. finales s. XV-principios s. XVI), copiado por GUILLAUME CATEL, *Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes concernant la même histoire*, Toulouse, Bosc, 1623, pp. 111-155, y trad. francesa F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, Paris, 1824, pp. 333-410, esp. pp. 341-345. Esta versión fue manejada por JERÓNIMO ZURITA para su capítulo de Muret. Véase DUVERNOY, ed. GPUYLAURENS, 1996, pp. 16 y 22; sobre el autor LAMARRIGUE, A.M., *Bernard Gui historien*, Tesis Doctoral, Université de Paris-I, 1997.

breve, popular, próximo a los hechos de 1213 y elaborado presumiblemente por un testigo presencial de la batalla de Muret.⁶⁷ Se trata de una fuente mucho menos conocida y empleada que las anteriores por los analistas de la batalla. Como otras obras de origen hispano-occitano, el autor ignora el problema cátaro y presenta el choque de Muret no como una batalla a gran escala sino como un pequeño encuentro caballeresco entre Pedro el Católico unos cuantos enemigos franceses. Como en la versión de la *Cansó*, un momento específico de la batalla sustituye al conjunto de los acontecimientos, por lo que su visión de Muret resulta muy incompleta. Si la situamos entre las fuentes principales es por su datación próxima a los hechos y porque reúne elementos comunes con los testimonios más fiables, muy especialmente con la *Cansó de la Crozada*, circunstancia esta última que apunta rasgos de verosimilitud. Así, el autor aseguró que el ejército catalano-aragonés se componía únicamente de tropas de caballería y que Simón de Montfort, francés y vasallo del rey de Aragón, tenía a su mando 300 *cavallers*. Consideró la salida del ejército cruzado un intento de huida, interpretación que, exagerada, coincide con la maniobra de falsa retirada que mencionan la *Cansó de la Crozada* y Guilhem de Puèglaurenc.⁶⁸ El pasaje de la muerte del rey de Aragón no contradice la confusa imagen de los relatos más solventes. Tras estas notables coincidencias podría haber una fuerte tradición oral nacida al calor del recuerdo directo de la batalla y paralela a la de la *Cansó*, o, quizá, una importante influencia del poema occitano en la memoria catalana de la derrota.

En este aspecto, su inclusión en la gran crónica catalano-aragonesa de la mano de Bernat Desclot (h. 1284-1288) fue fundamental. Como en el caso de Las Navas, este autor prosificó el *Poema juglaresco catalán* para componer su capítulo sobre la derrota y muerte de Pedro el Católico.⁶⁹ Consiguió así recuperar, transmitir y dar rango de "historiográfica" una versión de Muret que de otra forma hubiera pasado más desapercibida. Como su objetivo era exaltar a los reyes de Aragón, esta fuente popular era una solución idónea, ya que ofrecía una versión inédita, verosímil, cercana a los hechos, aparentemente objetiva y que explicaba el descalabro de 1213 exaltando las virtudes caballerescas del rey derrotado. Dichas condiciones, sumadas a la calidad y "objetivismo" de Desclot garantizaron su porvenir en el

⁶⁷SOLDEVILA, F., "Un poema joglaresco català sobre la batalla de Muret", *Homenatge a Carles Riba*, Barcelona, 1954, pp. 322-325; reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 303-306; *idem*, *Croniques*, en DESCLOT, *Llibre del rei en Pere*, cap. VI. n. 9, pp. 599-600.

⁶⁸CANSÓ, & 139, v. 39; y GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88-89.

⁶⁹BERNAT DESCLOT, *Crònica*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. VI, pp. 414-415. Sobre este cronista y su obra, *vid. supra*.

seno de la historiografía catalano-aragonesa tardo-medieval.⁷⁰ Y no sólo eso, la atribución de la responsabilidad de la derrota a la "coratjosa temeritat del rei" acabaría formando parte también del recuerdo de Muret guardado en el seno de la dinastía real catalano-aragonesa.⁷¹

1.2. SECUNDARIAS

Incluimos aquí las fuentes que completan la información de los relatos principales.

1.2.1. Anales, cronicones y relatos breves

Elaborados al calor de la noticia, ayudan a conocer las reacciones inmediatas y la difusión de la noticia. Por contra, muchos autores son eclesiásticos alejados del conflicto que siguen fuentes oficiales e interpretaciones cercanas a las de los dirigentes de la Cruzada.

En tierras de la Corona de Aragón destaca la escueta pero sentida reseña de la única fuente provenzal de la Cruzada, la *Crònica de Sant Victor de Marselha* (715-1563).⁷² De gran interés es la breve narración de la *Crònica de Laon* (h. 1219), cuyo autor encarna una posición "moderada" casi idéntica a la que después representó el arzobispo Rodrigo de Toledo que es excepcional entre las fuentes francesas.⁷³ Los cronicones normandos de Mortemer-en-Lyons (1113-1235) y Rouen (1-1338) destacan por el carácter sobrenatural y

⁷⁰Su influencia directa se observa en la crónica anónima *FLOS MUNDI* (h. 1407, BNP, ms. esp. 11), en la *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425* (Bib. Univ. de Barcelona, ms. 82) -vid. COLL I ALENTORN, M., "Les cròniques universals catalans", *BRABLB*, XXXIV (1971-1972), pp. 43-50-, en la *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427* (BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a); en la *Crònica* (1430) de PERE MAÇA (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25), en la *Coronica de Aragón* (1499) de GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD (BNM, ms. , fols. lxxix-lxxii) y en la *Chronica d'Aragon* (1500) del también aragonés LUCIO MARINEO SÍCULO (ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1974, libro III, fol. xxvii).

⁷¹Esta *memoria dinástica* se observa en la *Crònica* autobiográfica de PEDRO EL CEREMONIOSO (1374-1380), ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 1003-1225, esp. cap. I, & 12, pp. 1009-1010; en una carta que el duque Martín el Humano envió al rey Juan el Cazador el 22 de diciembre de 1392 (vid. COLL I ALENTORN, M., "El rei Martí, historiador", *Estudis Romanics*, X (1962-1967), pp. 217-226; reed. *Historiografia*, pp. 304-313, esp. 310-312); y más claramente en la sesión del 20 de enero de 1406 de las Cortes de Cataluña celebradas en Perpinyà (ed. R. ALBERT y J. GASSIOT, *Parlements a les Cortes Catalanes*, "Els Nostres Classics", nº 19-20, Barcelona, Barcino, 1928, pp. 70-71), texto que reprodujo el tardío PERE MIQUEL CARBONELL en su *Chronica d'Espanya* (1493-1513), ed. Barcelona, C. Amorós, 1546.

⁷²*CRÒNICA DE SANT-VICTOR DE MARSELHA*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 337-339, esp. p. 339; MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 2-7, esp. p. 4; *Ex Chronico o Annales Sancti Victori Massiliensis*, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 238-239, esp. p. 238.

⁷³*Ex Chronico anonymi Laudunensis canonici*, RHGF, vol. XIII (1786), pp. 677-683 y *Continuatio* (1181-1219), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 702-720, esp. p. 716.

excepcional otorgado a la batalla.⁷⁴ La *Crónica de Mont-Saint-Michel* (1211-1239), la continuación de la *Chronologia* (h. 1227) de Robert Abolant d'Auxerre y el *Chronico Leodiensi* (ha. 1236) de Rainier de Liège dan una noticia general y solvente a partir de las fuentes cistercienses mejor informadas.⁷⁵ En Inglaterra cabe destacar el apasionado relato de los *Anales de Waverley* (1-1291), donde se narra una curiosa e irreal versión de la muerte del rey de Aragón.⁷⁶ Ideológico es también el valor de la crónica del monasterio escocés de Melrose (735-1270).⁷⁷ Más moderados son los *Anales de Colonia* (h. 1238).⁷⁸ Cabe citar, por último, los *Annales Genuenses* (1197-1219) del genovés Ogerio Pane, autor bien informado que dio una interpretación correcta de los hechos, aunque incompleta.⁷⁹

1.2.2. Crónicas

Es muy importante el relato breve de los *Gesta Comitum Barcinonensium I*, redactados en el monasterio de Ripoll poco después del desastre (1214-1218), pues se trata de la primera versión oficial de la corte catalano-aragonesa sobre el desastre.⁸⁰ Menor valor tienen los *Gesta Philippi Augusti Francorum Regis* (h. 1220) del cronista Guillaume le Breton, relevante porque, como versión "oficial" ligada a la cronística de la monarquía francesa, marcó las posteriores de Aubry de Trois-Fontaines (h. 1241), Vincent de Beauvais (h. 1254), Guillaume de Nangis (h. 1300) o las *Crónicas de Saint-Denis* (1223).⁸¹

⁷⁴Ex *Chronico coenobii Mortui-Maris*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 354-357, esp. p. 355. Ex *Chronico Rotomagensi*, *ibidem*, pp. 357-362, esp. p. 360.

⁷⁵*Anonymi continuatio appendicis Roberti de Monte*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339; Ex *Chronologia Roberti Attissiodorensis*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280; y RHGF, vol. XVIII (1879), p. 282; y Ex *Rainieri ad Sanctum Jacobum monachi. Chronico Leodiensi*, *ibidem*, p. 625.

⁷⁶Ex *Annalibus Waverleiensis monasterii*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 180-202, esp. pp. 202-203.

⁷⁷*Chronica de Mailros, Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Oseney, 1684), p. 185.

⁷⁸*Annales Coloniensis*, MGHSS, vol. XVII (1861), p. 827.

⁷⁹*Annales Ogerii Panis*, MGHSS, vol. XVIII (1863), pp. 115-142, esp. p. 133; citados por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABL*, IV (1907-1908), pp. 108. Sobre el autor, ed. MGHSS, prólogo, pp. 4-5.

⁸⁰GCB I, pp. 17-18.

⁸¹*Guillelmus Armorico Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis*, RHGF, vol. XVII (1878), p. 92; *Chronica Albrici Trium Fontium (interpolata)*, MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 674-950, esp. pp. 897-898; ed. fragmentada RHGF, vols. IX (57-67), X (285-289), XI (349-363), XIII (683-713), XVIII (745-796) y XXI (594-630); VICENTIUS BELOVACENSIS, *Speculi Maioris*, "Bibliotheca Mundi sev. Speculi", 6 vols., (Benedictinos de Saint-Vedast d'Arras), Douai, 1624, vol. VI, libro 30, cap. ix, p. 1240; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF, vol. XX (1840), pp.

Especialmente interesantes son las dos crónicas latinas escritas en el reino de Castilla en la primera mitad del siglo XIII. La *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236) aporta pocos datos, pero es un testimonio precioso sobre la posición del clero castellano partidario de la Cruzada Albigense.⁸² De muchísima mayor trascendencia historiográfica es la versión bien informada y abiertamente exculpadora del rey de Aragón compuesta por el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada en *De rebus Hispaniae* (1243-1247).⁸³ Su influencia fue enorme en toda la historiografía hispánica medieval, incluida la catalano-aragonesa.⁸⁴ Entre las fuentes peninsulares tiene otro lugar destacado el navarro *Libro de las Generaciones* (h. 1260-1270) por su firme adhesión a la interpretación legitimista y exculpatoria del rey de Aragón defendida por casi todos los autores hispano-occitanos contemporáneos.⁸⁵

Un autor de gran influencia entre los estudiosos modernos de Muret ha sido el cronista inglés Matthew Paris, ya que uno de los manuscritos de su célebre *Chronica majora* (h. 1259) narra un pasaje erróneo sobre la batalla que generó no pocas confusiones.⁸⁶ Otro cronista

725-763, esp. 756 y 758; *Chroniques de St. Denis*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 346-417, esp. p. 403.

⁸²CLRC, pp. 39 (líneas 9-21) y 40 (1-23).

⁸³HRH, lib. VI, cap. iiii, pp. 181-182, lín. 1-38 y cap. v, p. 182, lín. 1-10; ed. y trad. española FERNÁNDEZ VALVERDE, libro VI, capítulo iiii, pp. 225-226, líneas 1-37 y cap. V, p. 226, lín. 4-6.

⁸⁴En Castilla y León se mantuvo casi inmutable en la *Estoria de España* de ALFONSO X -*Primera Crónica General* (h. 1270-1289), cap. 797, pp. 478-479; y *Crónica de Veinte Reyes* (fin. s. XIII-princ. XIV), citamos solamente el ms. editado, 1991, lib. VII, cap. 13, pp. 156-157- y sus continuadores (DON JUAN MANUEL, *Crónica abreviada*, h. 1330, libro II, cap. cccxxxviii, p. 740). En la Corona de Aragón fue adoptada en los GCB II (h. 1267-1299), pp. 140-142; y en los GCB III (1303-1314), pp. 53-54 y 56-57. Esta última fuente tuvo gran influencia en la historiografía catalano-aragonesa tardía. Su versión de Muret aparece en la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de PEDRO EL CEREMONIOSO (ed. latina A. UBIETO ARTETA, *Crónica de San Juan de la Peña*, "Textos Medievales" n° 4, Valencia, 1961, pp. 139-142; ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115; nueva ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, *Crónica de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85; la *Grant Coronica de los Conquiridores* (h. 1362?) del Maestre del Hospital JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA (ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI, 1907, pp. 244-287, esp. p. 286); la *Chronica* (1380) de JAUME DOMÉNECH (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", n° 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80); las *Histories i Conquestes dels Reis d'Aragó i Comtes de Catalunya* (1438) de PERE TOMICH CAULLER (ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" n° 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 81); la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de PERE MIQUEL CARBONELL (Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx) y la *Chronica Regum Aragonum et Comitatum Barchinonae et Populationis Hispaniae* (1495-1519) del valenciano ESTEBAN ROLLAN (ed. M^a.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", n° 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46). Sobre la influencia del arzobispo de Toledo en la cronística de la Corona de Aragón, véase COLL I ALENTORN, M., "Roderic Ximenez de Rada i la nostra historiografia", *Historiografia*, reed. 1990, pp. 114-117.

⁸⁵LIBRO DE LAS GENERACIONES, ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", n° 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y M^a.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326.

⁸⁶MATTHEW PARIS, *Chronica maiora*, ed. H. LUARD, *Rolls Series*, 1872-1883, 7 vols., vol. XLIV; ed. inglesa J.A. GILES, *Matthew Paris's English History*, 3 vols., Londres, 1852-1854; *Ex Mæteo Parisi Majori Anglicana Historia*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 680-768, esp. p. 709. Para la batalla de Muret, también VAUX-DE-CERNAY,

recurrente en el análisis militar de los hechos es el noble flamenco Baudouin d'Avesnes, señor de Beaumont y Raisnes (1213-1289). Este descendiente de los condes de Flandes escribió una vasta e incoherente compilación de relatos en francés antiguo (h. 1284). Para Muret empleo literalmente a Vaux-de-Cernay, así como otras obras perdidas. De una de ellas tomó la amplia y viva descripción de la muerte de Pedro el Católico a manos de los cruzados franceses, sin duda el pasaje de mayor interés del relato.⁸⁷

1.2.3. Obras histórico-literarias

La brillante victoria franco-cruzada de Muret dio lugar a la aparición de alguna composición poética de notable importancia ideológica e historiográfica. La más temprana es el citado *Poema Latino* (h. 1215-1217) compuesto por algún miembro del "entourage" de Simon de Montfort.⁸⁸ Mucha mayor trascendencia historiográfica tuvo el poema épico compuesto por Guillaume le Breton, cronista oficial de la corte Capeto, con el título de *Filípida* (h. 1226).⁸⁹ Aquí, la batalla de Muret representa una más de las muchas hazañas de los

Hystoria Albigensis, ed. GUEBIN y MAISONNEUVE, vol. II, p. 171 (variante f) y p. 158 (variante d). Sobre la fuente, RHGF, XVII, prólogo, pp. xii-xiii; MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 154-155; GALBRAITH, V. H., *Roger of Wendover and Matthew Paris*, Glasgow, 1944; VAUGHAN, R., *The Relationship and Chronology of the Historical Manuscripts of Matthew Paris*, T.D. Philology, Cambridge University, 1954-1955; e *idem*, *Matthew Paris*, Cambridge, 1958; GRANDSEN, *Historical Writing in England*, vol. I, pp. 356-379; SCHNITH, K., *England in einer sich wandelnden Welt (1189-1259): studien in zu Roger Wendover und Matthäus Paris*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1974; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 209-210; BALDWIN, *The Government of Philip Augustus*, pp. 400-401; ORCÁSTEGUI y SARASA, *La Historia en la Edad Media*, pp. 224-226; LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 433-450.

⁸⁷BAUDOUIN D'AVESNES, *Chronica*, ed. abreviada *Chronicon Balduino Aveniensi toparchae Bellimontis*, Amberes, 1693; ed. MGHSS, vol. XXV (1880), pp. 419-467. Sobre esta fuente, véase GACHET, "Baudouin d'Avesnes et sa chronique", *Comptes rendus de la Commission d'histoire de Belgique*, 6 (1842), pp. 272-289; II, 5 (1853), 255-280; II, 9 (1857), 265-319; HELLER, *Ueber die Herrn Balduin von Avesnes*, Berlín, 1880; y MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 175-176. Para Muret manejamos la versión de los caps. 84-85 citada en HGL, vol. III (1737), Nota 17, "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", nº 490, pp. 563-564. No debe olvidarse que sólo la continuación anónima de la *CANSÓ DE LA CROZADA* (& 140, vv. 5-14) y la crónica de BERNAT DESCLAT (cap. VI, p. 415) se detienen en este fundamental momento de la batalla y, en ambos casos, con menor detalle. Por su carácter mítico, no tenemos en cuenta el relato ahistórico de la *Filípida* de Guillaume le Breton (*vid. infra*). ANGLADE observó con acierto que el pasaje de la crónica de Avesnes es más detallado que el de la *CANSÓ*, pero se equivocó al creerlo "muy parecido" al del *Llibre dels Feits*, pues no existe tal similitud (ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 30-31). Sobre el crédito de esta fuente para la batalla de Muret, MOLINIER, "La bataille de Muret", p. 255 y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 228-229 y cap. 10, n. 4, p. 435.

⁸⁸*Vid. supra*.

⁸⁹GUILLAUME LE BRETON, *Philippide libri duodecim, sive gesta Philippi Augusti Francorum regis versibus heroicis descripta*, ed. rimada latina original RHGF, vol. XVII (1878), pp. 117-287; ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France" vol. 12, París, 1825, pp. 1-390; *Philippidos*, ed. DELABORDE, *Oeuvres*, vol. II, pp. 1-385. Guillermo el Bretón nació en 1165 en Bretaña (diócesis de Saint-Pol-de-Lyon). Hombre de baja extracción, a los 12 años fue enviado a Francia. En Nantes y París culminó sus estudios, convirtiéndose -en palabras de Duby- en un "advenedizo de la cultura". Después recibió las órdenes y regresó a Bretaña. Entre los 30 y 40 años entró a formar parte de la corte de Felipe II Augusto de Francia como clérigo o capellán. Como emisario real viajó varias veces a Roma para concluir el divorcio del monarca Capeto con Ingeburg

franceses cantadas en homenaje al rey de Francia y sus caballeros.⁹⁰ El relato, de amplitud considerable, tiene gran importancia literaria e ideológico-mental, pero no histórica. El autor conocía algunos datos reales por la *Hystoria Albigensis* y su propia crónica en prosa, pero no aspiraba a componer un relato histórico sino una versión novelada y panegírica envuelta en elementos bíblicos, clásicos y caballerescos.

Una fuente literaria de menos valor es el *Planeta* (h. 1218) del canciller castellano Diego García de Campos, testigo pesimista de las desgracias derivadas de la situación político-religiosa occitana.⁹¹ Cabe citar aquí, por último, la *Leyenda de Santo Domingo* (1246-1247) del italiano Constantino di Orvieto, obra hagiográfica que incluye una interesante premonición del santo castellano sobre la muerte del rey de Aragón en lucha con la Iglesia.⁹²

1.2.4. Composiciones trovadorescas

Las posteriores a 1213 confirman algunos datos y permiten medir el "impacto emocional" de la derrota y la adhesión de los occitanos a la Corona de Aragón como cabeza visible de la lucha anticruzada. Nos interesan sobre todo las que se hicieron eco de la batalla de Muret o recordaron la figura de Pedro el Católico, como los sirventeses compuestos en

de Dinamarca. En recompensa por su éxito después de 1200 obtuvo la confianza e intimidad del rey, formando parte de su séquito. Como consecuencia de ello, se le encargó la educación de Pierre Charlot, bastardo real, luego convertido en obispo de Tours (m. 1249). En su función de capellán acompañó a Felipe Augusto en todas sus campañas militares, siendo testigo de la batalla de Bouvines (27 julio 1214), acontecimiento que inspira la composición de sus obras. Desde 1219 ocupa el cargo de canónigo de Notre Dame de Saint-Senlis. Murió en fecha imprecisa después de 1226. En el prólogo a la segunda versión de sus *Gesta*, el cronista anunció su intención de convertir las noticias del rey Felipe Augusto en verso. Poco después aparece el poema titulado *Philippide libri duodecim, sive gesta Philippi Augusti Francorum regis versibus heroicis descripta* o más comunmente *Philippidos* o *Filípida*, que se conservó en dos recensiones de 1222 y 1226. El autor tomó como modelo en estilo y estructura el popular poema *Alexandreis* de Gautier de Châtillon. Aunque originalmente planeado en diez libros, fue necesario realizar otro para relatar el triunfo de Bouvines y uno final dedicado a la muerte del rey y a las revisiones de la segunda recensión, por lo que en total son doce. La *Filípida* es una crónica en verso de alto valor moral, literario e histórico, en especial porque ofrece un magnífico cuadro de la época a base de descripciones coloristas de gran mérito histórico. Dominada por los acontecimientos militares, toda la obra se consagra a la gloria obtenida por Felipe Augusto en la batalla de Bouvines (27 julio 1214), eje central de la composición, y al papel del monarca como catalizador de la unidad "nacional" de Francia. Bajo este esquema ideológico se adivina un "espejo de príncipes" destinado a la instrucción del futuro Luis VIII y de sus sucesores. En este sentido, se ha dicho con razón que Guillermo el Bretón logró articular una auténtica ideología real de la monarquía Capeto como nadie antes lo había logrado. Sobre esta fuente, véase *RHGF*, XVII, prólogo, pp. v-vi y bibliografía citada para los *Gesta* del mismo autor.

⁹⁰La batalla de Muret en *RHGF*, vol. XVII, lib. VIII, vv. 572-863, pp. 220-225; ed. GUIZOT, pp. 235-248.

⁹¹DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta* (1218), ed. introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196.

⁹²COSTANTINO DI ORVIETO, *Leyenda de Santo Domingo*, ed. M. GELABERT, J.M^a. MILAGRO y J.M^a. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, cap. XLII, pp. 368-369.

1216 y 1226 por Tomier y Palaizí,⁹³ la *Vida* del trovador Perdigon (h. 1229-1242)⁹⁴ o la *Razó* del sirventés "*Bel m'es qu'ieu chant e coindei*" de Raimon de Miraval (h. 1229-1242).⁹⁵ Otras composiciones más tardías son obra del citado Bertran de Born lo Filh (h. 1238?), de Uc de Sant Circ (h. 1240) y del barón provenzal Bonifaci de Castellana (h. 1244-h. 1265).⁹⁶

I.3. DE TERCER ORDEN

Escuetas referencias a la muerte del rey de Aragón en la batalla de Muret pueden

⁹³TOMIER Y PALAIZÍ, *A tomar m'er enquer al primer us* (verano 1216), ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 46-85, esp. pp. 70-72; y Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 231, pp. 1154-1160; TOMIER Y PALAIZÍ, *De chanter farai* (junio 1226), ed. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 74-76; ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 442, 1, & iv, vv. 25-32.

⁹⁴TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", vol. 53, París, 1926, pp. 46-47; ed. CHABANEAU, "Biographies", *HGL*, vol. X (1885), Nota 38, pp. 278-279 y 374; ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; BOUTIÈRE y SCHUTZ, *Biographies*, nº LXXX, B, pp. 253-255; y Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLVII, pp. 955-957. Comentarios en GERE, *The Troubadours, Heresy and the Albigensian Crusade*, pp. 64-67; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 230-231.

⁹⁵TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ANDRAUD, *Raimon de Miraval*, pp. 216-224, esp. pp. 219-220 y 224; ed. BOUTIÈRE-SCHUTZ, *Biographies*, nº LXXXVII, Razó E, pp. 304-306; ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, nº 197, pp. 995-997. Las *Vidas* y *Razós* son composiciones breves en prosa occitana sobre la biografía y circunstancias personales e históricas -origen, condición social, estudios, cortes visitadas, viajes, señores y damas cantadas, nombres o pseudónimos, final de la vida, y, a veces, juicio sintético sobre el valor de la obra- de los principales trovadores de la época. Se conservan un centenar de *Vidas* cuya finalidad era encabezar la antología escrita de la obra de un trovador. Las *Razós* eran recitadas por un juglar antes de cantar una composición para "contextualizar" al público. Fueron redactadas en el norte de Italia con material anterior a 1219 por uno o más occitanos exiliados. La mayoría se atribuyen al trovador UC DE SANT CIRC (Saint-Circq), refugiado en Italia en 1220 y muerto hacia 1253. Sobre este trovador, véase GUIDA, S., *Primi approcci a Uc de Saint Circ*, Messina, Rubbertino, 1996; e *idem*, "Uc de Saint Circ et la Crociata contro gli Albigesi", *Cultura Neolatina*, 57 (1997), pp. 19-54. Las fechas de composición oscilan entre 1229 y 1241-1242 -entonces se data la mayoría, entre otras, las de DALFIN D'ALVERNHA, PONS DE CAPDUELH, GUILHEM FIGUEIRA (no anteriores a 1229), FOLQUET DE MARSELHA (no antes de 1231) y CADENET (no antes de 1239)-. Tratándose de dos momentos de especial trascendencia para la lucha contra la dominación francesa, su composición pudo formar parte de las "campañas de opinión" que, espontánea o deliberadamente, trataron de alentar la causa occitana. No en vano, estas fuentes evitan la cuestión herética y destacan por un violento sentimiento antifrancés, la lealtad a los condes de Tolosa y la simpatía hacia la Corona de Aragón. De su valor testimonial puede decirse que constituyen -como dice Ch.-J.M. ANATOLE- "un document précieux sur l'état de l'opinion publique occitane entre 1220-1250" ("Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les Vidas et les Razos", *AIEO. Actes du Colloque de septembre 1963*, pp. 11-22 -cronología y autoría tomadas de FAVATI, G., *Le biografie trovadoriche, testi provenzali dei secc. XIII-XIV*, Bolonia, 1961-). De la misma opinión es Martin de Riquer, quien asegura que "aparte de su valor histórico, las vidas y las razós son de una utilidad extraordinaria para captar el ambiente, la ideología e incluso ciertos aspectos del pensamiento de la sociedad en cuyo seno se desarrolló la poesía trovadoresca" (*La lírica de los trovadores*, vol. I, p. xiii; y *Los Trovadores*, pp. 25-30).

⁹⁶BERTRAN DE BORN LO FILH, *Un sirventes farai novelh*, ed. NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provençals", p. 393, vv. 1-44; ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, París, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; UC DE SANT CIRC, *Un sirventes vuell far*, ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothèque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Tolosa, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), nº XXIII, pp. 96-99, & iii, vv. 1-8; y BONIFACI DE CASTELLANA, *Era, pueis yverns es e-l fil*, ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511, esp. pp. 495-496, 102-1; reed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCIV, p. 1381, n. 2.

encontrarse en distintas fuentes del Occidente europeo, la mayoría monásticas. Además de las ya citadas, en tierras occitanas aparece en la *Crónica de Sant Cerni de Tolosa* o *Crónica de Tolosa* (1096-1230, ha. 1271), la *Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa* (h. 1249), la *Crónica de Montpellier* (s. XIII) y la *Crónica de Sainte-Colombe de Burdeos* (s. XIII).⁹⁷ En el ámbito de la Corona de Aragón destacan el *Cronicón Barcinonense I* (985-1311) y *II* (1136-1308), el *Cronicón Ulianense* (h. 1285), las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532) y la *Chronica d'Espanya* de Pere Ribera de Perpinyà (h. 1266).⁹⁸ En Castilla y León se halla en los *Anales Toledanos I* (0-1219), el *Cronicón Complutense* (h. 1226), los *Anales Compostelanos* (0-1248) y los *Anales Toledanos III* (43-1255).⁹⁹

Fuera del marco hispano-occitano la noticia aparece en el *Chronicon* (h. 1225) del monje Bernard Itier de Limoges, la *Crónica de Andres* (h. 1234), la crónica de la abadía de Saint-Martial de Limoges (h. 1276), la *Crónica de Saint-Medard de Soissons* (s. XIII) y la bretona *Crónica Breve de Paimpont* (s. XIII).¹⁰⁰ En las Islas Británicas la mencionan las continuaciones de los *Anales de Roger of Howden* o *Hoveden* (1202-1223) y del *Chronicon Anglicanum* de Ralph of Coggeshall (h. 1224), y los *Anales de Dunstons* (h. 1242).¹⁰¹ En Italia fue recogida por el canónigo tolosano autor de la *Crónica de Faenza* (1226, 1236).¹⁰²

⁹⁷CRÓNICA DE SANT ÇERNÍ DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA, HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 236; CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA, ed. HGL, vol. V (Toulouse, 1875), p. 34; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 235; CRÓNICA DE MONTPELLIER, citada por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1907-1908), p. 105; y CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 245.

⁹⁸CRONICÓN BARCINONENSE I-II, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 324 y 328; CRONICÓN ULIANENSE, *ibidem*, p. 334; CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532), ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, p. 83; y PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya...", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500.

⁹⁹ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 399; CRONICÓN COMPLUTENSE, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 315; y HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; ANALES COMPOSTELANOS, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 324; y ANALES TOLEDANOS III, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 411; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363.

¹⁰⁰Ex *Chronico Bernardi Iterii, monachi et amarii S. Martialis Lemovicensis*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 232; *Willelmi Chronico Andrensis*, MGHSS, vol. XXIV (1879), p. 753; y RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 568-583; *Ex Chronico Lemovicensi Sancti Martini*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 238-241, esp. p. 239; *Ex Chronico Sancti Medardi Suessionensis*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 720-722, esp. p. 721; y *Ex Brevis Chronico abbatiae Panispontis*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 331-332, esp. p. 332.

¹⁰¹Ex *Roger de Hoveden Annalibus per anonymum continuatis*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 164-187, esp. p. 172; *Radulphi de Coggeshall Chronicon anglicanum*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 59-120, esp. p. 106; *Annales prioratus Dunstaplia*, ed. *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and Co., 1858-1896, 244 vols., vol. II, p. 290, citado por KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 353-354.

¹⁰²*Chronicon Faventinum Magistri Tolosano*, RITSS, vol. XXVIII, parte 1ª (Bologna, 1936), pp. 125-126.

II. ESTUDIOS

"Il faudrait sans doute reprendre ce dossier avec autant de sérénité et d'objectivité que possible, en écartant aussi les mythes occitanistes, souvent anachroniques en perspective historique, que les passions jacobines, pour lesquelles l'unification et la centralisation excusent tous les crimes."

(JACQUES LE GOFF, *Saint Louis*, 1996, pp. 724-725)

La batalla de Muret posee una literatura relativamente abundante, si bien los trabajos específicos son una minoría respecto a los capítulos incluidos en obras de carácter general. Su condición de episodio militar resonante y momento fundamental en la evolución de la Cruzada Albigense atrajo a especialistas en historia militar medieval, pero también a analistas de la formación histórica de Francia, de la historia medieval de la Corona de Aragón, especialmente en Cataluña, y a historiadores del "drama" de la Occitania cátara. La batalla representó para muchos una excusa a través de la cual expresar su particular interpretación ideológica de lo ocurrido en tierras occitanas en el primer cuarto del siglo XIII.

Los trabajos sobre Muret se han visto lastrados, además, por la dificultad de elaborar un relato coherente de la batalla sin caer en hipótesis gratuitas e inverificables, ya que las fuentes contemporáneas destacan por su laconismo, oscuridad, contradicciones flagrantes y una no menor carga ideológica. Semejante obstáculo ha dejado vía libre a la alegre especulación de una historiografía -la de la Cruzada Albigense- tradicionalmente marginada de los círculos oficiales de la Historia -sobre todo francesa- y muy condicionada desde el siglo XIX por los discursos ideológico-nacionalistas surgidos a ambos lados de los Pirineos.¹ Las razones del aumento de estudios monográficos o parciales desde la pasada centuria son, en este sentido, las mismas que hacen de la mayoría obras desfasadas, contradictorias y, en suma, poco útiles. De hecho, la reconstrucción fiable de los acontecimientos a partir de las fuentes de la época ha sido relativamente reciente, aunque es cierto que no se habría podido llegar a esta última etapa sin contar con las aportaciones, más o menos válidas, de los trabajos precedentes.

¹Véase MARTEL, Ph., *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIX^e et XX^e siècles*, Tesis Doctoral, París, 1969, reprod. parcial en MARTEL, "Les cathares et leur historiens", pp. 409-483.

En este apartado dedicamos algunas páginas a este largo y complejo camino del conocimiento -hasta donde las fuentes permiten- de los orígenes, desarrollo y consecuencias de la batalla de Muret. Para ello, nos centraremos en las monografías más importantes y en los análisis de obras generales más relevantes por sus aportaciones al conocimiento de la batalla o por su repercusiones historiográficas.

A la hora de citar obras anteriores al siglo XIX, destacan los relatos extensos y muy bien informados -aunque en la línea tradicional de la historiografía catalano-aragonesa- del historiador aragonés Jerónimo Zurita en sus *Anales de la Corona de Aragón* (1562) y del valenciano Pedro Antonio Beuter en su *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia* (1563).² Fuera de España se ha citado al prelado anglicano de origen anglo-irlandés James Usher, autor de *Graevissimae quaestionis de Christianorum Ecclesiarum in Occidentis praesentim successionem et statu historica explicatio* (1613).³ En ella ofrece una reconstrucción bien elaborada a partir de la base de casi todas las fuentes principales, lo que explica la buena opinión que sobre ella vertieron los primeros editores de la *Hystoria Albigensis*.⁴ En todo caso, es comparando estas versiones cuando se puede tomar la medida del conocimiento de los sucesos de 1213 en estos momentos históricos.

De mucha mayor relevancia fueron las aportaciones de los benedictinos franceses Claude Devic y Joseph Vaissète en su famosa *Histoire Générale du Languedoc* (1737).⁵ En el texto principal narraron la batalla de forma bastante correcta para terminar con una retrato algo panegírico de Pedro el Católico. El segundo significó un primer intento de clarificar algunos de los elementos más dudosos de la batalla (fecha, número y balance de tropas y bajas, la muerte del rey, la presencia de santo Domingo y la de los obispos de Agde y Carcassona), todo ello siempre a la luz las principales fuentes del siglo XIII. El tema de Muret

²JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. UBIETO ARTETA, M.^aD. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; y PEDRO ANTONIO BEUTER, *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, Valencia, 1563; reimpr. 1604, lib. II, cap. ii, pp. 6-10 y cap. xx, p. 109.

³JAMES USHER, *Graevissimae quaestionis de Christianorum Ecclesiarum in Occidentis praesentim successionem et statu historica explicatio*, Hanover 1613, pp. 327-334; 2ª ed. Hannover, 1648, pp. 399-409.

⁴VAUX-DE-CERNAY, citado por GUÉBIN y LYON en su edición de la *Hystoria Albigensis*, vol. II, p. 139, n. 3.

⁵DEVIC Claude y VAISSETTE, Joseph, "Siège et bataille de Muret. Pierre, roi d'Aragon, y est tué", *HGL*, vol. III (Paris, 1737), pp. 248-253; reed. vol. VI (Toulouse, 1879), lib. XXII, cap. lvi, pp. 421-429; *idem*, "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", *HGL*, vol. VII (Paris, 1737), Nota 17, pp. 562-565; reed. vol. VII (Toulouse, Privat, 1879), Nota 17, pp. 49-55.

no volvió a ser retomado hasta la década de 1850 de la mano de algunos eruditos franceses locales como V. Fons, F. Ducos y, en menor medida, J. Lestrade. Sus breves estudios aportaron datos e ideas menores sobre el campo de batalla y algunas circunstancias de la misma cuyo valor sería calibrado por quienes después los utilizaron en reconstrucciones más amplias de los acontecimientos.⁶

Fue en el último cuarto del siglo XIX cuando los estudios sobre la batalla de Muret aumentaron en cantidad y calidad, especialmente desde el punto de vista de la naciente historia militar moderna. El primero, titulado *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au treizième siècle* (1878) se debió al francés Henry Delpech.⁷ Elaboró una interpretación completa de las acciones de la batalla a partir de sus conocimientos tácticos, topográficos y militares y con el apoyo de planos, mapas y documentos. Así pretendía hacer de Muret un modelo sobre el que analizar las características de la guerra en la Europa del siglo XIII. Pese a su lógica e interesantes sugerencias y observaciones, el modelo de Delpech tenía errores graves, entre los que sobresalía uno inicial de planteamiento: la rígida contraposición de las versiones de Pierre de Vaux-de-Cernay y de la *Cansó de la Crozada*. Ello le llevó a una lectura equivocada de la ruta seguida por el ejército cruzado, una de las claves de la batalla y una de las polémicas interpretativas más largas y controvertidas. Desde el punto de vista ideológico, ofrecía la visión clásica de un nacionalismo decimonónico francés y "antiespañol" que negaba la existencia de toda "nación occitano-catalana" medieval.⁸ Pese a sus graves deficiencias, esta ambiciosa obra se convirtió en lo que sigue siendo: una referencia obligada y un punto de partida para todo estudioso de la batalla.

Al calor de las aseveraciones de Delpech, entre 1878 y 1879 aparecieron tres nuevos

⁶FONS, Victor Pierre, *Notice sur l'arrondissement de Muret*, Toulouse-Muret, 1852, pp. 90-105; *idem*, "Mémoire historique sur les prieurés de Saint-Germier et de Saint-Jacques de Muret", *Mémoires de la Société archéologique du Midi*, 8 (1861-1865), pp. 74-94; *idem*, "Le château de Muret démoli par les capitouls de Toulouse", *Mémoires de l'Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 6 série, 4 (1866), pp. 1-11; *idem*, *Étude historique sur le cadastre de la ville de Muret de l'année 1669*, Muret, 1868; *idem*, "L'ancien pont de Muret sur la Garonne", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi*, 9 (1871), pp. 135-140; la aportación más interesante de este autor fue la documentación relativa a las bajas tolosanas de la batalla, FONS, V., "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousains tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27; DUCOS, François, "Note sur une circonstance de la bataille de Muret", *Mémoires de l'Académie de Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 4ª serie, t. III (1853), pp. 388-396; y LESTRADE, J., "Le Prieure Saint-Jacques de Muret et le Chapitre Saint-Étienne de Toulouse", *Revue Historique de Toulouse*, 1 (1914).

⁷DELPECH, Henri, "La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au treizième siècle", *Société des Langues romanes*, 1 (1878), pp. 177-265, reed. *La tactique au XIII^e siècle*, 2 vols., Paris, 1886, vol. I, pp. 177-265.

⁸MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 13-15.

trabajos. El primero era una revisión del antiguo estudio de Devic y Vaissète realizada por Auguste Molinier, uno de los responsables de la segunda edición de la *Histoire Générale du Languedoc*.⁹ Se basaba en lo analizado en este estudio, en las principales fuentes medievales y en el reciente trabajo de Delpech, cuyas tesis censuró por primera vez a causa de su excesiva "modernidad" -atribuía a Simon de Montfort unos conocimientos tácticos y militares ajenos al mundo medieval-. Las aportaciones de Molinier fueron notables, sobre todo en lo relativo al análisis de las fuentes, por lo que no cayó en el olvido. Casi simultáneamente apareció un breve artículo "anónimo" que algunos autores atribuyeron después a un tal H. Lérroux.¹⁰ En realidad, se trataba del trabajo de Molinier, por lo que carece de valor. El tercero fue obra del citado Delpech en respuesta a las críticas de este artículo "anónimo" de la *Revue Critique*. De nuevo insistió en su concepción de la batalla y en la imposibilidad de conjugar las versiones contradictorias de la *Cansó* y *Vaux-de-Cernay*.¹¹ Los ecos de esta polémica serían recogidos en el estudio del campo de batalla del erudito local A. Couget (1881 y 1882), en la breve monografía del poco conocido P. Assié (1895) y en el trabajo del alemán G. Köehler (1886-1893), que tuvo un cierto reconocimiento.¹²

Quien realmente dió un nuevo giro al conocimiento de la batalla fue el ingeniero tolosano Auguste-Marcel Dieulafoy (1899).¹³ Tomando como punto de referencia los estudios de Delpech y Molinier y revisando buena parte de las fuentes del siglo XIII, supo resolver satisfactoriamente, y por primera vez, los principales problemas del choque: el balance aproximado de tropas, la situación de los campamentos, la salida del ejército cruzado, su dirección de ataque y la zona aproximada del campo de batalla. Este trabajo significó, por

⁹MOLINIER, Auguste, "La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 48, pp. 254-259.

¹⁰LÉROUX, H., "La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporaines", *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, 6 (9 nov. 1878), pp. 300-308. Fue considerado anónimo por H. DELPECH y ROQUEBERT, mientras que KOVARIK lo atribuye a LÉROUX. En el volumen de la revista aparece en nombre de H. Lérroux.

¹¹DELPECH, Henri, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, Montpellier, Impr. Firmin et Cabiron, 1878, pp. 1-16 y tres planos.

¹²COUGET, Alphonse, "Note sur le champ de bataille de Muret pendant la Croisade des Albigeois", *Bulletin Archéologique et Historique de la Société Archéologique de Tam-et-Garonne*, 9 (1881), pp. 220-224; *idem*, "Vestiges du champ de bataille de Muret", *Revue de Gascogne*, 23 (1882), 384-391; ASSIÉ, P., *Bataille de Muret*, Toulouse, In-16, 1895; y KÖEHLER, G., *Die Entwicklung des Hriegswesens und der Kriegführung in der Ritterzeit von Mitte des Xten Jhrhundert bis zu dem Hussitenkriege*, Breslau, 1886-1893, vol. I, pp. 83-116.

¹³DIEULAFOY, Auguste-Marcel, "La bataille de Muret", *Mémoires de l'Institut national de France, Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, XXXVI-2 (1899), pp. 95-134. Se cita una revisión de KIENER en *Deutsche Literaturzeitung*, 26 (23 de junio de 1900) citado por DELBRÜCK, *History of the art of war*, ed. ingl. de W.J. RENFROE, Jr., p. 414.

tanto, una reinterpretación casi completa de los hechos. Su autor tuvo el mérito añadido de concebir la guerra medieval en su contexto histórico y no desde los anacrónicos planteamientos militares de Delpech. Este excelente trabajo puede considerarse, por ello, uno de los más importantes hasta bien entrado el siglo XX.

Al tiempo que se daba a conocer el estudio de Dieulafoy, el especialista militar alemán Hans Dēlbruck (1900) dedicó unas breves e intrascendentes líneas a la batalla en su conocida historia del arte de la guerra.¹⁴ También fuera de Francia, por estas fechas apareció el "Itinerario del rey Pedro" del catalán Joaquín Miret i Sans (1907), utilísima obra cuyos atinados comentarios sobre la batalla de Muret y sus protagonistas destacan por su apego a las fuentes -en ocasiones excesivo-. Este trabajo riguroso puso las bases sobre las que se desarrollaría la futura historiografía catalana y española de la batalla de Muret.¹⁵

De escasa originalidad fueron los trabajos de los franceses P. Dévoluy (1907) y R. Vigarail (1913). Originarios del Midi, los dos escribieron en lengua de Oc en revistas de talante claramente pro-occitano, todo ello al calor del resurgir del movimiento occitanista de principios del siglo XX encarnado por la *Felibrige*.¹⁶ Como ocurrió en España con Las navas de Tolosa, la conmemoración del séptimo centenario de la batalla puso de moda el tema, dando lugar a reuniones, celebraciones y la inauguración de un nuevo monumento al rey de Aragón en la localidad de Muret.¹⁷ Semejante clima propició la aparición de éstas y a otras publicaciones. La más importante es la del también meridional Jean Anglade, uno de los pocos universitarios vinculados a la corriente minoritaria del occitanismo, si bien desde una

¹⁴DELBRÜCK, Hans, *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, Berlín, 1900 y 1936, vol. III, pp. 474 y ss.; ed. ingl. de W.J. RENFROE, Jr., *History of the art of war within the framework of political history*, vol. III "The Middle Ages", Londres-Westport, Greenwood Press, pp. 413-414.

¹⁵MIRET I SANS, Joaquín, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABL*, 3 (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y 4 (1907-1908), pp. 15-36 y 91-114, esp. 4 (1907-1908), pp. 104-114. No se trata de un estudio de la batalla sino una relación de fuentes, algunas reproducidas y otras comentadas. Por su proximidad a las fuentes, el autor dio crédito al comentario de MATTHEW PARIS que aseguraba que el ataque de Montfort tuvo lugar durante la comida de los hispano-occitanos, así como a las afirmaciones de JAIME I, *Vid. infra*. Su retrato de Pedro el Católico a partir de las fuentes sigue siendo útil.

¹⁶DÉVOLUY, P., "¿La bataille de Muret?", *Vivo Provenço*, 33 (7 septiembre 1907); y VIGARAIL o VIGAROL, R., "La bataille de Muret", *La Terra d'Oc. Revisto Felibrenco*, "L'Escolo Moundino", 1913, pp. 97-111.

¹⁷ALIBERT, Louis, *Festo de l'Escolo Moundino e Centenari de Muret*, extracto de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 124-161. El abad J. LESTRADE reunió varios "picantes comentarios periodísticos de la publicación *Télégramme* aparecidos entonces sobre este homenaje al rey Pedro de Aragón ("Recueil de brochures et articles", *Archives Départementales de la Haute Garonne*; cote 4°-225, cita de ROQUEBERT, *Muret*, cap. 9, n. 4, p. 430).

faceta "culturalista" más que política.¹⁸ Se trata de un interesante estudio global sobre la base documental de la *Chanson de la Crozada*, las fuentes más importantes del siglo XIII y los trabajos de Delpech y Dieulafoy, sin olvidar las contribuciones de Molinier y Dévoluy. La presentación y comentario de las fuentes y la comparación y discusión de las tesis de los especialistas -Delpech frente a Dieulafoy- son las aportaciones más interesantes de un trabajo de revisión muy bien elaborado y no siempre reconocido.¹⁹ Desde un punto de vista ideológico-político, interesa decir que el estudio de Anglade, como el de Vigarail y otros, participaron del discurso defensivo por el que la *Félibrige* occitana multiplicó sus muestras de lealtad patriótica francesa con el fin de anular toda sospecha de separatismo.²⁰

Tras la simbólica fecha de 1913, el tema de la batalla de Muret sólo fue retomado fuera de Francia. Ya antes, el especialista militar inglés Charles Oman había realizado una revisión completa de lo dicho hasta entonces en la segunda edición de su *The Art of War in the Middle Ages, a.d. 378-1515* (1884-1924).²¹ Esta obra pasa por ser una de las referencias ineludibles de la historia militar moderna, pero, en lo relativo a Muret, su autor no sólo ignoró las reflexiones de los especialistas modernos consultados -Delpech, Molinier, Dieulafoy, Köehler y Delbrück- sino que elaboró una tesis propia plagada de errores. El prestigio de Oman y la falta de revisión de la obra en las siguientes ediciones explican que esta interpretación fuera retomada por otros autores, sobre todo anglosajones. Ello supuso un notable paso atrás en el conocimiento correcto de la batalla. Así lo puso de manifiesto el inglés Hoffman Nickerson (1931) en un excelente artículo en el que reivindicaba las conclusiones de Dieulafoy, confirmadas después por Dévoluy y Anglade, frente a la inconsistencia de la revisión de Oman.²² Aunque poco original -su mayor innovación fue definir la estrategia de Simon de Montfort frente a Tolosa como un moderno "strategic siege"-, la síntesis de Nickerson merece ocupar un lugar muy por delante de casi todas las anteriores.

¹⁸ANGLADE, Jean, *La bataille de Muret (12 septembre 1213) d'après la "Chanson de la Croisade" et les chroniques*, Paris-Toulouse, Privat, 1913.

¹⁹Fue ignorado prácticamente por todos los estudiosos de la batalla salvo NICKERSON y SOLDEVILA.

²⁰MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 191-192. Al respecto véase CARDAILLAC, Xavier de, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)," en ALIBERT, L., *Festo de l'"Escolo Moundino" e Centenari de Muret*, extracto de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 156-160.

²¹OMAN, Charles, *The Art of War in the Middle Ages, a.d. 378-1515*, Londres, 1884, 1886 y 1898 (reed. revisada por J.H. BEELER, Cornell University Press, Londres, 1953); 2ª ed., *A History of the Art of the War in the Middle Ages, A.D. 378-1515*, 2 vols., Londres, 1924 (reed. 2 vols., Londres, Methuen & Co. Ltd., 1978; reed. 2 vols., Londres Greenhill Books, 1991, vol. I, pp. 453-467).

²²NICKERSON, Hoffman, "Oman's Muret", *Speculum*, 6 (1931), pp. 550-572.

Por estos mismos años, el historiador catalán Ferran Soldevila aportaba su personal versión de los hechos en un muy buen análisis de la imagen cronística de Pedro el Católico (1926).²³ Como no pretendía analizar la batalla en detalle, se limitó a apuntar las razones de la derrota de 1213 desde las fuentes catalano-aragonesas mejor informadas y los estudios modernos más solventes. Este autor retomaría el tema en sus obras generales -*Historia de España* (1947-1959 y reed.), *Historia de Catalunya* (1934 y reed.)-, relatos breves en los que el respeto a las fuentes se conjuga con interpretaciones propias del catalanismo moderado.²⁴ Su mayor mérito fue interesarse por un tema occitano-cátaro muy monopolizado hasta entonces por la historiografía francesa y bastante olvidado por la española. De estos años, citemos finalmente los versos dedicados a la batalla por el muretino Gabriel Ducos, nieto del historiador local, un canto nostálgico de tono moderadamente occitanista sobre el episodio histórico más importante ocurrido en su villa natal.²⁵

Tres importantes trabajos de carácter general retomaron la cuestión de Muret en la década de los cuarenta. El primero fue la conocida síntesis del "petainista" Pierre Belperron sobre la Cruzada Albigense (1942).²⁶ Se trata de una interpretación de la batalla muy válida y con buenas ideas, salvo en cuanto a cifras y tácticas. Su principal inconveniente es la ideología nacionalista francesa que emana de casi todo el relato. Cuatro años más tarde apareció el valioso trabajo de Ferdinand Lot sobre el arte militar de la Edad Media (1946).²⁷ Se trató de un útil balance de todo lo dicho hasta esa fecha sobre Muret -excepto los trabajos de Anglade, Soldevila y otros menores- y una interesante revisión de la cuestión de las cifras. Unos años más tarde, otra obra sobre la Cruzada Albigense, *La Conquête du Languedoc* del occitanista moderado J.L. Péne (1957), revisó los hechos desde la perspectiva de las fuentes, lo que dio lugar a un estudio sistematizado y con conclusiones acertadas e interesantes,

²³SOLDEVILA, Ferran, "La figura de Pere el Catòlic en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, 23 (mayo 1926), pp. 495-506, esp. pp. 500-503, reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 91-106.

²⁴SOLDEVILA, Ferran, *Historia de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, Alpha, 1934-1935; 2ª ed. 1962, vol. I, pp. 217-242 (reinado de Pedro el Católico), 232-242 (Cruzada Albigense) y 239-242 (batalla de Muret); *idem*, *Historia de España*, 8 vols., Ariel, 1947-1959, vol. III, pp. 273-274; *idem*, *Historia de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, 1962 (2ª ed.), vol. I, Alpha, 1963; resumen en castellano, *idem*, *Síntesis de historia de Cataluña*, Barcelona, DestínoLibro, 1978; *idem* y VALLS I TABERNER, F., *Historia de Cataluña*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 169-170.

²⁵DUCOS, Gabriel, *Muret. Poème*, "Pages Occitanes", fasc. I, Toulouse, Impr. H. Cléder, 1926.

²⁶BELPERRON, Pierre, *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, Paris, Plon, 1942, pp. 290-304; sobre la ideología de fondo, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 242-248.

²⁷LOT, Ferdinand, *L'Art Militaire et les Armées au Moyen Age et dans le Proche Orient*, 2 vols., París, Payot, 1946, vol. II, pp. 211-216.

aunque no exento de los típicos errores e hipótesis poco sólidas sobre algunos puntos de la batalla, una constante en casi todos los estudios precedentes.²⁸

Unos años después vio la luz la primera y única tesis doctoral dedicada hasta ahora a la batalla de Muret. Su autor era J.B. Chodzko y su título *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences* (1951-1953). Se trata de un trabajo de polemología medieval del siglo XIII que reinterpreta los hechos y el campo de batalla desde el punto de vista de la historia militar. Desgraciadamente sigue inédito, de modo que su eco ha sido muy escaso. El esquema del trabajo es adecuado y muy completo, como también el elenco de fuentes manejadas por el autor. Los resultados, embargo, son un tanto decepcionantes. El estudio puramente militar, amplio y sistemático, lleva a conclusiones trasnochadas. El balance de tropas no se sostiene -1.500 franceses contra 45.000 "vasco-aragonaises"- y sólo incluye dos mapas: el general de la batalla es el erróneo que realizara Delpech a finales del siglo XIX; el otro, en cambio, es un plano de Muret detallado y útil que seguramente sirvió de guía a otros autores posteriores. La interpretación de los hechos resulta menos asumible. Chodzko sostiene un discurso nacionalista en la línea tradicional ya contemplada en Delpech: el choque de Muret encarnó la más clara manifestación del "imperialismo español" y una fecha clave en el proceso de formación nacional de Francia frente a la dominación extranjera. En el seno de esta interpretación, los caudillos aparecen retratados de forma simplista y maniquea, recayendo en Pedro el Católico buena parte de su animadversión. Según Martel, esta visión respondía en buena medida al momento crítico vivido por el ejército francés tras sus fracasos en las contiendas de 1940 y 1949, y a la necesidad de estimular el sentimiento nacional galo.²⁹

De tono bien diferente es el tratamiento de J.F. Verbruggen, uno de los mejores

²⁸PÉNE, J.L., *La conquête du Languedoc*, Niza, Gimello, 1957, pp. 140-160. Sobre la ideología de esta obra, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 329-330. Casi todos los estudios asumieron las tesis comunes a DELPECH y DIEULAFOY sobre la posición y movimientos del primer cuerpo hispano-occitano del conde de Foix: estaba atacando la Puerta de Tolosa, al NO de la villa, y tenía consigo las máquinas de asedio cuando recibió la carga de los cruzados. Como demostró ROQUEBERT, las fuentes no hablan de ningún ataque a Muret mientras se produjo la primera carga francesa, sino que hubo un largo intervalo entre ambos momentos. Por otro lado, ambos autores dieron por hecho que la distancia recorrida por los cruzados fue de dos a tres kilómetros y que la separación entre Montfort y sus tropas fue muy grande; lo primero resulta muy poco verosímil y lo segundo contradice las fuentes que aseguran que el caudillo cruzados vio a sus caballeros sumergirse entre los enemigos (*Muret*, 432-433).

²⁹CHODZKO, J.B., *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences*, Tesis Doctoral, s.l.e., 1951-1953, BNP, sign. FOL-LH5-2898 (1). Sólo hemos podido acceder parcialmente a esta obra, gracias a la amabilidad de Pascal BURESI. Sobre esta obra y su autor remitimos a la opinión de MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 305-309.

especialistas en historia militar medieval. En su conocido *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages* (1954) no dedicó un apartado a este choque, pero sí lo empleó en numerosas ocasiones para ilustrar las formas de la guerra en la Europa de los siglos XII-XIII.³⁰ Poco después apareció otra breve aportación con este mismo carácter riguroso de la mano de Zoé Oldenburg en su conocido trabajo sobre Montségur (1959).³¹

Con el cambio de década se produjo en España un fuerte resurgir de la historiografía catalana sobre Muret. El estudio de R. Dalmau i Farreras (1960) representó un novedoso y poco conocido intento de salvar la reputación militar de Pedro el Católico, monarca fuertemente denigrado por los especialistas militares, sobre todo Oman, y por los historiadores nacionalistas franceses.³² Dalmau repitió algunos errores típicos, pero su novedosa interpretación desde el punto de vista catalano-aragonés es de gran interés. En la misma línea fue concebido el buen trabajo de Jordi Ventura i Subirats titulado *Pere el Catòlic i Simò de Montfort* (1960).³³ Obra señera en la historiografía española de la Cruzada Albigense, el evidente catalanismo y pancatalanismo de sus expresiones y de su planteamiento general desmerecen el resultado final de un estudio meritorio y pionero en el tratamiento de la política occitana de la Corona de Aragón, del reinado de Pedro el Católico y de la historia occitano-cátara de los siglos XII-XIII. En cuanto a la batalla de Muret, el análisis de Ventura fue otro intento de explicación desde las fuentes y los principales estudios, objetivo que consiguió en gran medida, aunque sin desprenderse de algunos de los tradicionales lugares comunes erróneamente asociados a la batalla.

La misma voluntad de retorno a las fuentes demostró el norteamericano R.J. Kovarik en su tesis sobre Simón de Montfort (1963).³⁴ Este trabajo, riguroso y muy útil por la objetividad de sus interpretaciones, tiene más valor para los prolegómenos de la batalla que para su desarrollo, pues el autor volvió al equivocado estudio de Oman y no se detuvo a

³⁰VERBRUGGEN, J.F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*, Amsterdam-Nueva York-Oxford, North-Holland Publishing Company, 1977 (1ª ed. holandesa, Bruselas, 1954), pp. 16, 91, 94-95, 251-252, 280-285.

³¹OLDENBURG, Zoé, *Le bûcher de Montsegur*, Paris, Gallimard, 1959, pp. 167-175.

³²DALMAU I FARRERAS, Rafael, *L'Heretgia albigesa i la batalla de Muret*, Barcelona, Rafael Dalmau editor, 1960, pp. 47-58.

³³VENTURA I SUBIRATS, Jordi, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort. La verita sobre la croada albigesa i la fidel sommi occitano-català*, "Bibliografia Biogràfica Aedos", nº 24, Barcelona, 1960, pp. 211-226.

³⁴KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 228-264.

analizar el combate desde los puntos de vista táctico, estratégico o militar.

Este mismo año se celebró en Toulouse un coloquio organizado por el Institut d'Études Occitanes sobre el tema "*La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Occ*" (9-10-11 septiembre 1963). Enmarcado en el resurgir de las corrientes occitanistas de mediados de los años sesenta, sus actas recogen estudios de gran interés: unos son de autores reconocidos, como el de Étienne Delaruëlle sobre la idea de Cruzada en Guillermo de Tudela o el de Jean Duvernoy sobre la participación socioeconómica de los Albigenses; otros, como el de A. Esteve sobre las tierras de Foix, Urgel y Andorra hacia 1213 o el de J.B. Vazeille sobre la toma de Pujol en julio de 1213, tenían una autoría menor, pero un tratamiento correcto y bastante neutral de los prolegómenos de la batalla; un tercer grupo lo componen otras aportaciones de gran interés imbuidas de una óptica occitanista, como es el caso del estudio de Ch. Anatole sobre el recuerdo de la batalla de Muret en las *Vidas y Razos* de los trovadores, el de R. Lafont sobre las ideologías de la continuación de la *Cansó* o el de J.L. Sentenac sobre la vida privada y familiar de Pedro el Católico.³⁵

Otro breve resumen de los hechos apareció a finales de la década en el segundo volumen de la *History of the Crusades* dirigida por Kenneth M. Setton (1969).³⁶ Aunque no aportó nada a lo ya dicho por Delpech, Molinier, Dieulafoy, Lot, Oman o Nickerson, sería otra obra de referencia para la historiografía anglosajona.³⁷ De ese año es un libro divulgativo de D. Paladilhe, uno de los muchos *amateurs* dedicados a la historia del Catarismo y del Occitanismo con tanto éxito editorial como escaso rigor científico. Su única utilidad es una descripción del campo de batalla con referencias actuales.³⁸ Menores pero más serias fueron

³⁵VV.AA., "*La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Occ*". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963); DELARUËLLE, "L'idée de Croisade dans la Chanson de Guillaume de Tudèle", pp. 49-63; DUVERNOY, J. "Les Albigeois dans la vie sociale et économique de leur temps", pp. 64-72; ESTEVE, A., "El comtat de Foix, Urgell i Andorra a la vetlla de Muret", pp. 73-79; VAZEILLE, J.B., "La Prise de Pujol: signification de cet épisode à la veille de Muret", pp. 124-132; ANATOLE, Ch.J.M., "Le souvenir de la bataille de Muret et de la dépossession des comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", pp. 11-22; LAFONT, R., "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", pp. 87-94; SENTENAC, J.L., "La vie familiale et privée de Pierre d'Aragon (1177-1213)", pp. 116-123; reed. "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon, l'infortuné défenseur des vieilles terres d'Occ", *Revue de Comminges*, 79 (1966), pp. 1 y 5-15.

³⁶EVANS, A.P., "The Albigensian Crusade", ed. K.M. SETTON, *History of the Crusades*, vol. II: "The Later Crusades", The University of Wisconsin Press, Madison, Milwaukee -Londres, 1969, pp. 300-303.

³⁷Por ejemplo, STRAYER, J.R., *The Albigensian Crusades*, 1971, reed. The University of Michigan Press, 1992, pp. 93-95.

³⁸PALADILHE, Dominique, *Les grandes heures Cathares*, Evreux, Librairie Académique Perrin, 1969, pp. 144-164. Sobre la batalla repite las caducas tesis de DELPECH.

las aportaciones del occitanista J. Madaule (1961) y del religioso católico E. Griffe (1973).³⁹

En 1975 se publicó una nueva monografía titulada "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional".⁴⁰ Pese a su prometedor título, a la voluntad de resolver las grandes dudas de la batalla y al apropiado aparato fotográfico y de planos, su autor, el pro-occitano R. Camboulives, se limitó a revisar la batalla a partir del estudio secundario de Anglade y a recuperar las superadas tesis de Delpech. El resultado es un trabajo desoladoramente insuficiente después de las muchas páginas escritas desde el siglo XIX.

Dos años más tarde, la larga e irregular historiografía de Muret alcanzó el objetivo tantas veces buscado de la mano del periodista-historiador Michel Roquebert. Bajo el párrafo común de *L'Épopée Cathare* -cinco volúmenes-, este autor abordó el estudio de la Cruzada Albigense a partir del empleo sistemático de las fuentes documentales y cronísticas y de la historiografía más solvente, todo ello con la voluntad de reconstruir en la medida de lo posible y de forma rigurosa lo sucedido en tierras occitanas entre finales del siglo XII y principios del XIV.⁴¹ Su obra, verdadera "micro-historia" de la Cruzada Albigense, resulta hoy imprescindible, pues suple la larguísima ausencia de una síntesis amplia y fiable, aunque discutible en sus planteamientos moderadamente occitanistas, sobre estos acontecimientos. Roquebert dedicó su segundo volumen a Muret, elaborando un análisis detallado de la jornada y de sus consecuencias inmediatas.⁴² La atinada reconstrucción jurídico-política de los orígenes de la batalla, el empleo exclusivo de las fuentes más próximas a los hechos, la recopilación y selección de estudios modernos y la rigurosa y moderada discusión, explicación e interpretación de los acontecimientos hacen de esta monografía una obra difícilmente superable. Su opinión sobre los puntos más discutibles de la batalla es, sin

³⁹MADAULE, Jacques, *Le drame albigeois et l'unité française*, París, Gallimard, 1973 (1ª ed. 1961), p. 115, también *The Albigensian Crusade*, ed. B. WALL, Nueva York, 1967; y GRIFFE, Elie, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, París, PUF, 1973, reed. París, Létouzey et Ané, 1980, pp. 94-101.

⁴⁰CAMBOULIVES, R., "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional", *Revue de Comminges*, 88 (1975), 255-273.

⁴¹ROQUEBERT, Michel, *L'Épopée Cathare*, 5 vols., Toulouse, Privat, 1970-1989: vol. I: 1198-1212: *L'invasion*, Toulouse, Privat, 1970; vol. II: 1213-1216: *Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977; vol. III: 1216-1229: *Le lys et la croix*, Toulouse, Privat, 1986; vol. IV: 1229-1244: *Mourir à Montségur*, Toulouse, Privat, 1989; reed. 1991; vol. V: *Cathares: de la chute de Montségur au dernier bucher*, París, Librairie Académique, Perrin, 1998; más brevemente en *La Croisade contre les Albigeois*, Colección "Terres du Sud", nº 27, Toulouse, Loubatières, 1987; una visión general en la reciente *Histoire des Cathares. L'hérésie, la croisade, l'inquisition (XI^e-XIV^e siècles)*, París, Librairie Académique Perrin, 1999. Cuestiones relacionadas con el tema se tratan en "La crise albigeoise et la fin de l'autonomie occitane", *Annales de l'Institut d'Études Occitanes*, 1972, pp. 119-171; y "Le problème de au Moyen-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'Etat occitano-catalan de 1213", *AIEO* (1979), pp. 15-31.

⁴²ROQUEBERT, Michel, *L'Épopée Cathare*, vol. II, 1213-1216: *Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977.

duda alguna, una más, pero a diferencia de muchos de los estudios precedentes, Roquebert se ajusta a las fuentes más fiables y, lo que es más importante, reconoce la dificultad de ir más allá de éstas, prefiriendo la duda a la habitual costumbre de plantear hipótesis de escaso fundamento. Como "pero" a esta obra puede mencionarse el empleo de fórmulas y términos de orientación occitanista.

Después del trabajo de Roquebert ha habido pocas aportaciones al estudio de la batalla de Muret. La más interesante, un artículo de M. Prin y M.H. Vicaire de 1981, versa sobre el recuerdo legendario de la batalla y su interpretación ideológica.⁴³ Desde entonces sólo han aparecido dos breves "monografías" sobre el tema. Las citamos por su originalidad y repercusión para el gran público, aunque están muy lejos de la historiografía considerada "seria". La primera es el cómic de B. Meyssonnet titulado *La Terre qui sangue: Muret 1213* (1988). Dirigido al público infantil y con unos dibujos de escasa calidad, tiene el no poco mérito de narrar la batalla de Muret ajustándose con bastante precisión a los datos históricos conocidos y generalmente admitidos, aunque desde una perspectiva occitanista y exaltadora de la figura de Pedro de Aragón, héroe del relato. El autor incluye planos, fotos y diagramas hipotéticos, pero bastante útiles para la correcta comprensión de los hechos.⁴⁴ La segunda es una publicación patrocinada por la Oficina de Turismo de la villa de Muret que tiene la misma intención divulgativa, pero mucho menor interés. Bajo el título *La Bataille de Muret, 12 Septembre 1213* (1996) ofrece un relato resumido que repite errores clásicos, mueve a la confusión y denota un habitual tono nostálgicamente occitanista. Incorpora además el plano de la batalla que realizara en su día Delpech, lo que oscurece la realidad histórica que pretende esclarecer.⁴⁵

Más allá de estos títulos menores sólo cabe mencionar algunas revisiones en trabajos generales de reciente publicación. Es más, en estudios específicos en los que se supondría un tratamiento mínimo del tema, no deja de sorprender que ni siquiera sea citada. Sirva de ejemplo la reciente *Histoire Militaire de la France* (1992). En el primer volumen, obra de un especialista de la talla de Philippe Contamine, el nombre de Muret y el desarrollo de la batalla

⁴³PRIN, M. y VICAIRE, M.H., "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de fleches", *CF*, 16 (1981), pp. 243-250.

⁴⁴MEYSSONNET, B., *La Terre qui sangue: Muret 1213*, Toulouse, P. Breinan, 1988.

⁴⁵*La Bataille de Muret, 12 Septembre 1213*, Muret, Office de Tourisme de Muret, 1996.

de 1213 son "olímpicamente" ignorados.⁴⁶ Esta ausencia nos parece un magnífico botón de muestra de los condicionantes ideológicos, políticos y religiosos que siguen latiendo bajo la cuestión occitano-cátara en el seno de la historiografía "oficial" y académica francesa.

En España son de escaso valor los comentarios de notables historiadores aragoneses como González Antón (1988), Utrilla (1993), Sarasa (1995) y Sesma Muñoz (1998) cuya revisión de la historia catalano-aragonesa del siglo XIII peca de un excesivo criticismo hacia todo "lo occitano".⁴⁷ En el ámbito occitanista carece de rigor científico y es muy ideologizada la breve interpretación de G. Peyronel (1991).⁴⁸ También pueden citarse las aportaciones gráficas de tres atlas de reciente publicación. El primero es el *Atlas d'Història de Catalunya* (1995), trabajo de orientación catalanista que reúne unos excelentes mapas.⁴⁹ Del mismo autor y con idénticas virtudes en el aparato gráfico e idénticos defectos en la interpretación histórica es el *Atlas de los Cátaros* (1997), una reciente adaptación castellana de este trabajo limitada a la cuestión occitano-cátara.⁵⁰ Fuera de la Península hay que mencionar *The Cambridge illustrated Atlas of Warfare: the Middle Ages* (1996), obra cuyo único atractivo es un pequeño plano tridimensional del escenario y movimientos de la batalla.⁵¹

Desde la óptica interpretativa, la polémica síntesis divulgativa de J. Mestre Godes -*Los Cátaros. Problema religioso, pretexto político* (1995)- tiene el mérito de revisar la visión

⁴⁶*Histoire Militaire de la France*, vol. I, "Des origines à 1715", ed. Ph. CONTAMINE, París, PUF, 1992. En el capítulo dedicado al reinado de Felipe Augusto (pp. 77-106) sólo hay una breve mención a la Cruzada Albigense y una mínima referencia a la batalla de Muret.

⁴⁷GONZÁLEZ ANTÓN, Luis, "La consolidación de la Corona de Aragón. I. De Alfonso II a Jaime I", ed. L. GONZÁLEZ ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 12-99, esp. pp. 72-73; UTRILLA UTRILLA, J.F., "Pedro II", en VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 73-80, esp. pp. 79-80; SARASA SÁNCHEZ, Esteban, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII. (Feudalización, institucionalización y proyección mediterránea)", *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar: "Fernando III y su época"*, Sevilla, 1995, pp. 379-398; y SESMA MUÑOZ, José Ángel, "El reinado de Pedro II (1196-1213)", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Espasa Calpe, 1998, Parte IV, cap. II, pto. 5, pp. 722-752, esp. pp. 742-743.

⁴⁸PEYRONEL, Giorgio, "Naissance et mort d'un grand État Occitan au XIII siècle", *Novel Temp*, 39 (nov. 1991), pp. 27-38, esp. pp. 27-31.

⁴⁹MESTRE I CAMPI, J. y HURTADO, V., *Atlas d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1995, cap. 42, pp. 88-89.

⁵⁰MESTRE I CAMPI, Jesús, *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997.

⁵¹*The Cambridge illustrated Atlas of Warfare: the Middle Ages*, ed. H. HOOPER y M. BENNETT, Cambridge University Press, 1996, pp. 107-109.

romántica de Muret de la historiografía catalanista desde una posición moderada y carente del sentimentalismo que le era tan querido.⁵² El contrapunto lo ponen libros como *Crònica dels Càtars* de X. Escura i Dalmau (1996), quien dice seguir la senda marcada en 1960 por Jordi Ventura, pero en realidad, carente de la frescura del clásico *Pere el Catòlic*, ofrece una visión más propia del caduco nacionalismo romántico y ahistórico del siglo XIX que de un trabajo de finales del siglo XX.⁵³

En nuestra opinión, poco más puede añadirse a la reconstrucción de los hechos de la batalla de 1213 después del trabajo de Roquebert. Con todo, la oscuridad de las fuentes medievales aún permite que viejas y nuevas hipótesis sigan dando juego en nuestros días. En todo caso, lo que nos interesa señalar aquí es que los analistas han dedicado sus esfuerzos a la comprensión e interpretación militar de lo sucedido, pero no tanto a los aspectos ideológicos, mentales e historiográficos de la jornada de Muret. Este campo aún virgen es precisamente nuestro objeto de estudio preferente. A partir de las conclusiones que podamos deducir de este análisis, trataremos de modificar, matizar o dar una mejor comprensión a los hechos ocurridos antes, durante y después del 12 de septiembre de 1213.

⁵²MESTRE GODES, Jesús, ed. castellana *Los Cátaros. Problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995, pp. 199-211 y 259-264. La profesora Anne BRENON acusó a este autor de plagio en su reseña de la ed. catalana, en *Heresis*, 25 (dic. 1995), p. 154. Jordi VENTURA alude de nuevo al tema en la ed. catalana de *Le vrai visage du Catharisme* de BRENON (*El veritable rostre dels Càtars. Creences i estil de vida*, Lleida-Barcelona, Pagés Editors-Proa, 1998, Prólogo, p. 12).

⁵³ESCURA I DALMAU, Xavier, *Crònica dels Càtars. El somni occità dels reis catalans*, Barcelona, Signament Edicions, 1996, esp. pp. 66-78.

CAPÍTULO 3º. LA BATALLA

*Or, l'horizon ayant l'aspect d'une fournaise,
je me remémorais la lutte sans merci
que le douze Septembre, en l'an douze cent treize
soutinrent vaillamment, mais sans bonheur, ici,
Pierre II d'Aragon, Raymond VI et les Comtes
de Comminge et de Foix que trahit le Destin,
comme des Chroniqueurs longuement le racontent..
Du sang alors versé le sol semble encor teint.*

(GABRIEL DUCOS, *Muret. Poème*, 1926, estr. II,
vv. 13-20, pp. 9-10)

I. LA BATALLA. "SOLUCIÓN RADICAL", "REMEDIO DE PAZ" Y "JUICIO DE DIOS"

"C'est le choc des deux forces armées les plus prestigieuses de l'Occident: les Français de l'Île de France et des régions voisines, qui ont en Terre Sainte, vaincu les Sarrasins, qui ont, avec Philippe Auguste, conquis la Normandie et le Nord-Ouest du royaume, qui viennent de conquérir tout le Languedoc oriental, et les Aragonais, adversaires séculaires des Maures contre les quels ils ont brillamment participé, l'année précédente, à l'éclatante victoire chrétienne de las Navas de Tolosa (1212)"

(YVES RENOARD, "La famille féodale la plus marquante de l'Occident au XIII^e siècle: Les Montfort", *Études d'Histoire Médiévale*, vol. II, Paris, 1968, pp. 959-976, esp. p. 965)

A primera hora del jueves 12 de septiembre de 1213, las tierras llanas que circundan la pequeña localidad de Muret conocían una desacostumbrada acumulación de hombres, caballos, armas y pertrechos de guerra. Hasta ese lugar habían llegado dos ejércitos dispuestos a librar *Batalla*. En el interior de la villa, la noche se acababa para el reducido aunque fuerte ejército de caballeros y peones del conde francés Simon de Montfort, jefe militar de la Cruzada contra los herejes albigenses y vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Razès *por la providencia de Dios*.¹ Con los cruzados, la mayoría franceses, se encontraba

¹...domino comiti Leicestrie, domino Monstisfortis, et Dei providentia Biterris et Carcassone vicecomiti..., CARTA DE FIDELIDAD ENTRE SIMON DE MONTFORT Y LOS NARBONESES (22 mayo 1215), ed. A. TEULET, *Layettes du Trésor des Chartes*, vol. I, Paris, Henri Plon, 1863, nº 1119, p. 417.

la práctica totalidad de la jerarquía eclesiástica del sur del reino de Francia, pilar espiritual y doctrinal del *negotium pacis et fidei* sostenido por Roma desde 1209. Fuera de la villa y a lo largo de las suaves lomas situadas al oeste, los cruzados podían observar los campamentos de sus enemigos, los condes Ramon de Tolosa, Ramon Roger de Foix y Bernart de Cumenge, a los que acompañaba el grueso de las milicias de la ciudad de Tolosa y numerosos *faidits* o pequeños nobles occitanos que habían perdido sus tierras y castillos a manos de los cruzados. Esta vez, junto a todos ellos acampaba también un fuerte ejército venido de más allá de los Pirineos. A su cabeza estaba el rey Pedro de Aragón, señor de todos los allí presentes y, hasta esa misma primavera, también del propio conde de Montfort.

Tras un breve momento de calma, los sitiadores comenzaron a ponerse en movimiento entre la agitación y el ruido. Mientras los peones tolosanos se organizaban para avanzar y el grueso del ejército comenzaba a formar en varios cuerpos poco más allá de sus tiendas, varios jinetes catalano-aragoneses y occitanos cabalgaron hacia una de las puertas de la muralla de Muret. En su interior los cruzados discutían sobre el inminente combate.

De nuevo la *Batalla* y de nuevo la misma pregunta: ¿Por qué la *Batalla*?

Partimos de dos hipótesis de trabajo que nos servirán como hilo conductor:

a) La íntima conexión que une las dos batallas campales en las que participó el rey Pedro el Católico. Diferentes autores han deducido la existencia de una cierta relación "causa-efecto" entre Las Navas de Tolosa y Muret a partir del análisis político-militar de ambos episodios. Aquí ampliaremos esta vinculación a partir de las connotaciones providencialistas, espirituales y jurídicas que poseía la *Batalla* en la Europa de los siglos centrales del Medievo. Tratamos así de lograr una mucha mayor y mejor comprensión de los acontecimientos de 1213 y de algunas de las actitudes de sus protagonistas. Nuestro interés se centra en la imagen de Pedro el Católico como "personalidad un tanto inmadura e irreflexiva, poco dada a medir las consecuencias de sus actos, muchos de los cuales resultan hoy de difícil interpretación para el historiador",² una imagen más historiográfica que real que creemos necesario revisar a la luz de este nuevo enfoque de los sucesos de Muret.

²GONZÁLEZ ANTÓN, J., "La minoría de Jaime I", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 13-2, "La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)", vol. II, "El reino de Navarra, la Corona de Aragón, Portugal", dir. J.M. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pp. 97-107, esp. p. 97.

b) La concepción multidimensional y trascendente de la *Batalla* a la hora de analizar la génesis, evolución, desenlace y consecuencias reales y mentales de la jornada de Muret, pues de esta concepción deriva una lógica interna y una coherencia en el seno de la mentalidad de la época sin las cuales es difícil explicar y comprender la excepcionalidad y las consecuencias de este singular acontecimiento histórico.

1.1. LA CRUZADA ALBIGENSE Y EL COLAPSO OCCITANO (septiembre-diciembre 1212)

A finales del verano de 1212, a nadie escapaba que el conflicto occitano-cátaro había llegado a un punto límite. Tras tres años casi invicto, el conde Simon de Montfort culminaba uno a uno sus objetivos militares. A la sumisión en 1209-1210 de los vizcondados de los Trencavel y el Laurages, había seguido la conquista del condado de Tolosa en 1211. Este año fue especialmente intenso. Su ejército sufrió un sonoro fracaso ante las murallas de esta ciudad (junio-julio) y tuvo que arriesgar su suerte ante una gran coalición occitana en los combates de Castelnaudary y Saint-Martin-la-Lande, de desenlace incierto. Sin embargo, durante los meses siguientes el caudillo cruzado pudo recuperar todas las posiciones perdidas y poner a sus enemigos occitanos "contra las cuerdas" -ataques al Tolosano, Foix y Comminges-. Los cruzados apuntalaron entonces el "asedio estratégico" de la ciudad de Tolosa, tomando las plazas que impedían los movimientos económicos y militares de sus enemigos -Ile-Jourdain (*La Isla*), Verdun-sur-Garonne (*Verdu sus Garona*), Pujol, Muret (*Murel*), Sabardun, Auterive (*Altariba*), Samatan (*Samata*), Saint-Gaudens (*Sant Gauzens*)-. A finales de año, el conde Ramon VI sólo mantenía la capital y Montauban (*Montalba*), además de unos pocos castillos en la orilla del río Aveyron -Puycelsi (*Poi Celsi*) y Penne d'Albigeois (*Pena d'Albiges*)-.³ El bloqueo comercial del Tolosano era ya entonces una realidad efectiva. La población rural, los *faidits*, los *roters* y buena parte de los refugiados de la guerra se agolpaban tras los muros de una Tolosa asediada "estratégicamente".⁴ Al caudillo cruzado sólo le quedaba esperar que el colapso económico, militar y moral acabara con la ciudad que le daría el control político-militar de la región.

Sintiendo la victoria final al alcance de la mano, Simon de Montfort actuó incluso como

³Sobre la evolución de la Cruzada hasta fines de 1212, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol I, pp. 35-40 y 279-290 y Muret, primeros caps.

⁴Como *casí asediada* la describe con precisión en 1212 el cronista cisterciense VAUX-DE-CERNAY, & 359.

señor de sus nuevos dominios.⁵ Los *Estatutos de Pamiers* (1 diciembre 1212) respondían claramente a la nueva realidad militar traída por la Cruzada y a la realidad mental de quienes la habían llevado a cabo. Los franceses eran ahora dueños de los castillos y señores de la tierra: como conquistadores en un país sometido por la espada, lo lógico es que su derecho, el feudal de *Francia*, se impusiera de forma "cuasi-colonial" al de los vencidos.⁶ Los *Estatutos* sancionaban -en palabras de Pascua- la destrucción de las formas organizativas sobre las que se había construido la sociedad occitana y la imposición de un grupo dominante franco-eclesiástico inspirado en "l'association harmonieuse du bâton pastoral et de l'épée féodale".⁷

La realidad última a la que conducía la Cruzada Albigense se hizo ahora más evidente que nunca para las poblaciones occitanas. Puede decirse que fue en estos meses finales de 1212 cuando aquéllos que aún no se habían sentido afectados por la presencia francesa en la región tomaron conciencia del objetivo de los cruzados. Por primera vez, muchos se sentirían conquistados. La desilusión se había extendido poco a poco entre los católicos que en 1209 aplaudieron la intervención papal contra la herejía. La carta de los cónsules de Tolosa al rey de Aragón (julio 1211), la petición de ayuda del abad Ramon de Moissac al rey de Francia (agosto 1212) o el vasallaje del obispo de Cahors al monarca Capeto prueban, dice Roquebert, el giro de unas poblaciones acosadas por la Cruzada hacia los grandes poderes que podían poner coto a una dinámica bélica fuera de control.⁸ La única solución pasaba por un acuerdo político entre Roma y el conde de Tolosa; como último recurso quedaba la intervención militar del rey de Aragón en defensa de su pariente y aliado Ramon

⁵La sensación de victoria entre los cruzados aparece en los versos del poema compuesto por un familiar de Montfort entre 1215-1216. Sobre los orígenes de la batalla dice: *Et [Simon de Montfort] cepit gladio gentem subvertere diram. / Per quem Raimundus se cemens debilitari / Paulatinemque suos conatus annichilari, / Regi cognato se tradidit ipse tuendum, / Viribus illius se sperans restituendum, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS* (noviembre 1215-julio 1216?), ed. MOLINIER, vv. 20-24. Sobre esta fuente, *vid. supra*.

⁶ESTATUTOS DE PAMIERS (1 diciembre 1212), *HGL*, vol. VIII, n° 165, cols. 625-635; trad. inglesa SIBLY-SIBLY, Ap. H, pp. 321-329; también VAUX-DE-CERNAY, && 362-364. Expresión de BISSON, "The organized peace in Southern France and Catalonia (ca. 1140-ca. 1233)", p. 215. *Vid. infra*.

⁷PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 339-343; y expresión de CABAU, "Foulque, marchand et troubadour de Marseille", p. 167. Sobre los Estatutos de Pamiers, véase también LUCHAIRE, *Philippe Auguste et son temps*, pp. 290-291; TIMBAL, P., *Un conflit d'annexion au Moyen Âge: l'application de la coutume de Paris au pays d'Albigeois*, Toulouse-Paris, 1950, ap. pp. 177-184; ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514; KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-379; GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 259-260; FRIEDLANDER, A., "Heresy, Inquisition and the Crusader Nobility of Languedoc", *Medieval Prosopography*, s.l., s.f. pp. 45-67; e *infra*.

⁸CARTA DEL CAPÍTULO DE TOLOSA A PEDRO EL CATÓLICO (julio 1211), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, n° 968, pp. 368-371; reed. *HGL*, vol. III (1737), Documentos, n° CV, col. 232-236; y reed. MOLINIER, vol. VIII (1879), p. 612; y la CARTA DEL ABAD RAMON DE MOISSAC AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (después 8 septiembre 1212), *Ibidem*, n° 166-CVII, cols. 635-636.

VI. En todo caso, a finales de 1212 todo el mundo buscaba una salida ante un ejército cruzado que "funcionaba por libre".⁹

1.2. EL REY DE ARAGÓN ANTE LA CRUZADA ALBIGENSE (16 julio 1212-12 sept. 1213)

Desde un punto de vista político, militar, jurídico, dinástico-familiar y personal, lo cierto es que Pedro el Católico tenía un sinfín de motivos para hacer sentir su presencia en el avispéro occitano con mucha mayor fuerza de la que había demostrado hasta entonces. En realidad, su actitud había sido de una prudencia *ruborosa*, rayana en la clamorosa debilidad.¹⁰ A ello habían contribuido varias razones, en especial, la debilidad política frente el enorme poder del Papado, la incapacidad moral para defender a unos vasallos ligados a la herejía, la falta de medios materiales y estructurales de la Corona, la prioridad de los asuntos peninsulares y, quizá, una cierta estrategia de oportunismo político.

Cuando todo comenzó en el verano de 1209, Pedro el Católico se limitó a intentar paliar los efectos de la tormenta que se abatía sobre su vasallo el vizconde Ramon Roger de Trencavel. Como vimos, la posterior expropiación de sus tierras por Simon de Montfort tuvo como respuesta la negativa a aceptar el vasallaje del francés exigido por el papa. Pero la *dinámica interna de la situación político-religiosa occitana y la comprometida posición del rey* demostraron que se trataba de una protesta formal: a principios de 1211, por obediencia a su señor el papa y para evitar la acusación de complicidad con los herejes, el rey aceptó como vasallo al nuevo vizconde de Besiers y Carcassona. Si así dió por buenos todos los desmanes ocurridos desde el comienzo de la Cruzada, como contrapartida obtuvo la *seguridad del estratégico condado de Foix y total libertad de acción ante la ofensiva almohade que amenazaba sus dominios peninsulares*.¹¹

⁹ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 521-522.

¹⁰Un anónimo trovador recriminaba con estas duras palabras la contemporizadora política occitana del rey de Aragón: *E quar enaissi-s ponia Acabar de lur mals ressos Que dizon, senher, de vos Fals frances, que Dieus maldia, Quan no venjat la folhia; E quar etz tan vergonhos, No'm cal pus apert o dia. Paratges s'en reverria Que-s perdet totz say mest nos, Que neyssas no-y conosc via* [Porque así se podrían, señor, acabar los malos rumores que dicen de vos los falsos franceses, a quienes Dios maldiga, cuando no vengáis sus injurias; y pues sois tan ruboroso, no necesito decirlo más abiertamente. Se reanimaría paratge, que se perdió totalmente entre nosotros, para la que ni tan sólo conozco un camino], TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, & iii.

¹¹ROQUEBERT, *Muret*, pp. 56-58; y *supra*.

Sólo unos meses más tarde, la política ultrabelicista de los cruzados volvió a poner en un brete al rey Católico. Montfort se lanzó a la conquista del condado de Tolosa, territorio que desde el tratado de Milhau (1204) gozaba de protección militar catalano-aragonesa. Los cruzados entraron también en los condados de Foix y Comminges y en el vizcondado de Bearn, territorios cuya integridad era vital para la Corona de Aragón. Las ofensas a sus vasallos del rey y la amenaza a sus intereses occitanos se volvían cada vez más directas y frontales. En el caso de Ramon VI de Tolosa, la Cruzada no sólo agredía a un aliado sino a un pariente del *Casal d'Aragó*. Como vimos, tras casi un siglo de guerra entre los condes de Barcelona-reyes de Aragón y Tolosa, ambas casas habían unido sus intereses en una relación político-dinástica de presente -Ramon VI casó con la infanta Leonor de Aragón, hermana del rey (1203-1204)- que aspiraba a ser de futuro -el heredero Ramon lo hizo en la primavera de 1211 con su otra hermana, la infanta Constanza-. Se ha dicho que esta reconciliación vino determinada por el temor común a que Roma lanzara una gran ofensiva antiherética contra los territorios occitanos.¹² Nuestra opinión es que este potencial peligro luego transformado en la Cruzada Albigense actuó no como motor sino como acelerador de un doble proceso de convergencia que ya estaba en marcha: por un lado, el que conducía a los reyes de Aragón -señores de Provenza, Gavalda, Milhau y Montpellier, soberanos de Carcassona, Bearn, Bigorra y Cúmenge y "protectores" de Foix- a la *absorción feudal* del Tolosano como broche de oro a una política occitana que puede denominarse si no "imperialista", sí al menos expansionista;¹³ por otro, el que llevaba a los tolosanos a aceptar la hegemonía occitana de la Corona de Aragón y al rey catalano-aragonés como referente feudal superior.¹⁴

En este contexto geopolítico, el ataque de la Cruzada a las tierras del conde de Tolosa suponía la implicación directa de la monarquía catalano-aragonesa en el conflicto: primero, porque sobre la ciudad de Tolosa y su condado giraba el control político-militar de la región; segundo, porque la posibilidad de ejercer un dominio sobre el Tolosano estaba al alcance del rey de Aragón si gobernaba Ramon VI, pero no tanto si el titular era un vasallo directo de Roma y del rey de Francia; finalmente, porque la desposesión de las tierras condales era

¹²ROQUEBERT, *Muret*, pp. 43-50.

¹³El término "imperialismo" resulta mucho más ajustado al proyecto "transpirenaico" u "occitano-catalán" de Pedro el Católico que a la política occitana de los Capeto según BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", p. 256, n. 82.

¹⁴Las uniones matrimoniales de 1204 y 1211 y la *Carta de los cónsules de Tolosa* en julio de 1211 representan los últimos pasos de este proceso convergente, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 17-18; y *vid. supra*.

también la de las hermanas del rey y la de sus herederos, es decir, la del *Casal d'Aragó*.

Así pues, en 1212 la guerra avanzaba a pasos agigantados contra los intereses de Pedro el Católico. A esas alturas, sus vasallos y aliados occitanos se habían demostrado incapaces de derrotar por sí solos a las tropas de Montfort. Por contra, la virtual conquista militar del condado de Tolosa y la reorganización jurídica y político-social del país al margen de su posición como señor superior y contra la red de alianzas tan laboriosamente tejida durante el siglo XII (*Estatutos de Pamiers*) anunciaban el inminente dominio franco-eclesiástico sobre una región que, por fin, había comenzado a bascular hacia la órbita catalano-aragonesa.¹⁵ En estas condiciones, al rey Pedro no le quedaba otra opción que hacer valer sus derechos e intereses frente al avance imparable de la Cruzada. Por la misma razón, los nobles occitanos necesitaban apelar a alguien cuya fuerza político-militar les permitiera dar un giro favorable a su situación. Ese alguien en la Europa de principios del siglo XIII sólo podía ser el rey de Aragón.

En efecto, en el momento decisivo al que había llegado el conflicto occitano todo apuntaba a Pedro el Católico.¹⁶ Se trataba del único poder en la región con un ejército capaz de hacer frente a las tropas de ambos bandos con garantías de éxito. El prestigio militar de los catalano-aragoneses después de Las Navas era, además, indiscutible. Desde un punto de vista jurídico, su posición como "soberano" de todas las partes enfrentadas le legitimaba para mediar en el conflicto: como señor directo de la nobleza pirenaica -Foix, Cúmege, Bearn-, debía defender sus derechos y los de sus vasallos frente a las agresiones de la Cruzada; como aliado y pariente del conde de Tolosa no podía consentir la desposesión de unas tierras que eran la herencia de sus hermanas, amén de un objetivo estratégico de la Corona; como señor superior de los vizcondados Trencavel tenía derecho a refrenar a su vasallo Simon de Montfort; finalmente, como vasallo del Papado, responsable último de la Cruzada, estaba en condiciones de interceder en Roma por los condes occitanos sin levantar sospechas de complicidad con la herejía.

En relación con este último punto, es interesante observar cómo buena parte de los anteriores movimientos políticos de Pedro el Católico alcanzaron sentido en estos meses

¹⁵Los *Estatutos de Pamiers* hacen mención explícita al rey de Francia, señor de Simon de Montfort, pero ignoran los derechos del rey de Aragón, señor de los nobles occitanos desposeídos. En este sentido, Simon de Montfort era jurídicamente un usurpador, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514.

¹⁶Sobre esta cuestión, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 16-17 y 55.

finales de 1212. Las duras medidas contra cátaros y valdenses al comienzo del reinado (1198), la coronación en Roma y el vasallaje prestado a Inocencio III (1204), la conquista del castillo de Lescure -cerca de Albi- a los herejes (1205), la pasividad ante las violencias de los cruzados en tierras de su dependencia (1209-1212), el impulso ante Roma de la lucha contra los musulmanes (1203-1204 y 1209-1210) o el visto bueno a Simon de Montfort como nuevo señor de los vizcondados Trencavel (1211) fueron resultado de muchas y diferentes circunstancias políticas. Sin embargo, lo cierto es que completaron un *curriculum* que, llegado el momento oportuno, situó al rey Pedro en una posición ideal para abordar el conflicto occitano-cátaro. En esta línea cabe seguir a Jean-Louis Biget cuando observa que el objetivo último del monarca catalano-aragonés era explotar el tema de la herejía para asumir el papel de brazo armado del Papado en la región y obtener así el control de los territorios de los Trencavel y, llegado el caso, del propio condado de Tolosa.¹⁷

En mi opinión, sin embargo, tan irreal es el monarca compulsivo, imprudente y soñador de algunos autores como el "estratega" que -según otros- supo esperar a que todas las piezas del complejo tablero occitano dependieran de su próxima jugada. Es cierto que las abiertas demostraciones de ortodoxia y lealtad a Roma le distanciaron de toda sospecha de complicidad herética y allanaron el camino hacia una posible mediación en el conflicto. En este sentido, sí es verdad que "Pedro II jugó su carta muy hábilmente", esto es, la carta de buen católico, vasallo del papa, debelador de los herejes y *persona grata* a Roma.¹⁸ También lo es, sin embargo, que esta moderación fue, por un lado, necesaria ante la presión almohade en la Península, asunto prioritario en la política real hasta su resolución en Las Navas, y, por otro, obligada ante la inesperada dimensión que tomó una Cruzada Albigense "afincada" en tierras occitanas en la persona de Simon de Montfort y de sus caballeros franceses. La entrega de las tierras de los Trencavel a un vasallo directo del rey de Francia no podía entrar en sus planes, como tampoco que el condado de Tolosa se hundiera en tan poco tiempo ante el genio militar de Montfort.¹⁹ Es posible, pues, que Pedro el Católico dejase madurar el conflicto para hacer su entrada en un país entregado militarmente y como salvador de unas poblaciones haviadas de la guerra y de las violencias de los cruzados; no lo es menos que, de haber podido, su intervención abierta en el conflicto se habría producido con anterioridad. En realidad, la negativa situación militar de Ramon VI y de sus aliados jugó un papel

¹⁷BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 249-250.

¹⁸BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 276-277.

¹⁹BISSON, "The organized peace in Southern France and Catalonia (ca. 1140-ca. 1233)", p. 215.

fundamental en semejante decisión, y cabe pensar que el colapso militar occitano le habría obligado a intervenir en la zona aunque las demás circunstancias no lo hubieran aconsejado.

Pero además de un escenario favorable a su inmediata presencia en la guerra occitana, pudo haber *algo más* que empujara a Pedro el Católico a asumir definitivamente el protagonismo de los acontecimientos. Recuérdese que motivos militares ya había tenido para ello, pues la ciudad de Tolosa sufrió el primer asedio de los cruzados en el verano de 1211. Por otro lado, la posición del rey de Aragón no era más legítima jurídica o políticamente en 1212 que durante los años anteriores. Cabe plantearse, por lo tanto, que ese *algo* que llegó en el momento oportuno para arrastrarlo al enfrentamiento con la Cruzada tuvo mucho que ver con lo sucedido ese mismo verano. En concreto, con un acontecimiento bélico de dimensiones excepcionales que conmocionó a toda la Cristiandad: la gran batalla de Las Navas de Tolosa.

1.2.1. ENTRE LAS NAVAS DE TOLOSA Y MURET: LA BATALLA COMO "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO" (verano 1212-febrero 1213)

Atendiendo a cuestiones puramente pragmáticas, la derrota del Imperio Almohade en 1212 generó las condiciones idóneas para una intervención directa de la Corona de Aragón en el conflicto occitano-cátaro. Por un lado, la frontera sur catalano-aragonesa pasó de ser un espacio amenazado a convertirse en un camino abierto a nuevos territorios que conquistar. Puesto que los almohades estaban derrotados, todo aconsejaba aprovechar su debilidad militar. En cuanto a la situación política general, la victoria liberó al rey de Aragón de la presión musulmana y le dejó las manos libres para actuar en otros frentes. Por otro lado, la proverbial penuria económica del reinado se vio momentáneamente aliviada por las recompensas en forma de soldada y botín logradas en Castilla. También en este aspecto Pedro el Católico logró un respiro suficiente para tomar la iniciativa.

Ahora bien, más que insistir en la idoneidad de las condiciones político-militares para una intervención del rey de Aragón en tierras occitanas, nos parece más interesante y más novedoso contemplar esta etapa crucial de la guerra entre la Cruzada franco-pontificia y la nobleza occitana filo-catalano-aragonesa en su *contexto mental*. Y este contexto sólo es comprensible contemplado a través del cristal del impacto mental que causó la batalla de Las Navas de Tolosa. Aquí hay que situar, en nuestra opinión, el punto de arranque de la ofensiva

político-militar que culminaría desastrosamente en Muret.

Pero comencemos por el principio.

Pedro el Católico en Las Navas de Tolosa

Importantes testimonios de la primera mitad del siglo XIII aluden con gran elocuencia al brillante papel del rey de Aragón en la rotunda victoria cristiana de 1212. El cronista-testigo hispano más importante de todos, el arzobispo Rodrigo de Toledo, dejó testimonio explícito del valor y mérito de las tropas catalano-aragonesas, y en la propia Corona de Aragón nadie dudó nunca que el rey Pedro había sido *qui vencé la batalla a la host d'Úbeda*.²⁰ Aunque es difícil discernir la realidad de los sentimientos "patriótico-dinásticos" de los cronistas, lo cierto es que esta percepción se nos antoja -al menos parcialmente- más que verosímil si atendemos a la categoría y cronología de las fuentes y a la persistencia de las tradiciones historiográficas. Así, en esa misma Castilla del siglo XIII que idealizó la gran figura de Alfonso VIII, la imagen del rey Pedro de Aragón quedaría asociada a la gesta de Las Navas en términos verdaderamente míticos, lo cual no es, en absoluto, un dato menor.²¹

Lo más interesante es que este protagonismo del rey Católico calara fuera de la Península muy poco después de los hechos. Un autor bien informado de los asuntos hispanos como el genovés Ogerio Pane (h. 1219) aseguraba de esta campaña:

In eodem quidem consulatu rex Aragonensis cum maxima multitudine militum et peditum et cum multis croxatis Francigenis, Bergognonis, Theotonicis, et alii multis hominibus undique congregatis, inter quos fuit abbas Cisterciensis et legati sancte Romane ecclesie et multi principes et barones et reges, scilicet rex Aragonensis qui caput et inceptor illius operis fuit, rex de Castella, et rex Navarre, et electus in archiepiscopum Narbone legatus Romane

²⁰ JAIME I, cap. 77, p. 44. Sobre esta cuestión, *vid. supra*.

²¹ E después llegó el rrey de Aragón e desta guisa les quebrantó que bien entendien que era rrey e por dondél pasaua semejava que fuego los quemaua a ellos e a la tierra, e el poluo era tan grande que subie sobre las sierras e tomaua todo el ayre, e ouo y entonçes muchos moros muertos e astragamiento en ellos, CVR, cap. xxxiiii, p. 285; y CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, cap. cccxxii, fols. 410b-411b; ms. N, cap. ccclxxxii, 256b-257b, Crónica Ocampiana, fols. 114b-115b; ms. V, fols. 105a-105b; ms. Ph, fols. 174a/192a-174b/192b; Versión gallego-portuguesa, cap. 511, pp. 749-750. Del final de la batalla se dice también: E desde allí se tomaron par el campo, donde estaua el muy noble rrey don Alfonso muy loçano e muy bienandante atendiéndolos. El rrey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e salie el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne. E quando lo vio el rrey don Alfonso díxole: "Cormano, sabor avia que en vos ese golpe dio de non criar rrey" (CVR, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 285 y xxxiiii-xxxv, 286). *Vid. supra*.

*ecclesie, Yspaniam intraverunt, et castra et loca multa Sarracenorum et civitates preliando ceperunt. In fine vero Milemimenin cum innumerabili exercitu Yspaniam venit; et cum pervenisset in partibus Cordube, Christiani erectis vexillis contra ipsum equitarunt, et incepto prelio inter Christianos et Sarracenos, cum per plures dies durasset prelium, in fine tamen, sicut voluntas Dei fuit dextera Domini fatiente virtutem, devicti sunt Sarraceni.*²²

De una forma menos directa, el monje-cronista inglés Roger of Wendover (m. 1236) también consideró "inmortal" la gloria obtenida por el rey de Aragón en esta jornada:

*Ubi Rex Arragonum immortalem gloriam promeruisset, si non, in superbiam elatus, statim à Simone de Monteforti totam terram quam super Albigenses adquisierat, de se tenendam, contra prohibitionem Papae, qui id ipsum postulaverat, procaciter exegisset: unde guerram gravem sibi suscitavit.*²³

Y la misma impresión sería compartida en el ámbito de la monarquía francesa y sus aledaños intelectuales. Guillaume le Breton (h. 1222), cronista oficial de la dinastía Capeto, aseguró -erróneamente- que el monarca catalano-aragonés había enviado al papa el estandarte del Miramamolín como señal de la victoria:

*Rex Arragoniae, miles probissimus, qui in signum victoriae lanceam et vexillum ipsius Mummilini Romam misit, quae, adhuc in ecclesia beati Petri in loco eminenti posita, favorem et, misericordiam Christi quâ suos, licet paucos respectu hostium, in praedicto bello victores fecit, in perpetuum repraesentant.*²⁴

Otros autores franceses como los compiladores de la primera parte de las *Crónicas de Saint-Denis de Paris* (1223), el cisterciense Aubry de Trois-Fontaines (h. 1251), Vincent de Beauvais (h. 1254) y Guillaume de Nangis (h. 1300) se encargaron de recoger, difundir y proyectar historiográficamente la misma imagen del gran triunfo cristiano de Las Navas.²⁵

²² OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, MGHSS, vol. XVIII, 1863, p. 132.

²³ ROGER OF WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. GILES, vol. II, pp. 283-287.

²⁴ GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), pp. 85-86.

²⁵ Según la primera parte de las *GRANDES CRÓNICAS DE SAINT-DÉNIS*: *En representation de la misericorde Nostre Seigneur et en signe de la victoire que Dieux li ot donnée [a Pedro el Católico], ja soit ce que il fussent un poi de gent au regart de leur anemis, el envoia l'enseigne de ce Roi Sarrazin à l'église Saint Pere de Rome; si fue atachié à l'entrée du mostier, à la loenge de celui qui vit et regne sanz fin* (*Ibidem*, p. 398). Sobre esta fuente, véase PAULIN PARIS, "Première partie des Chroniques françaises de St.-Denis, 376-1223", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXI, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 672-673; y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, trad. Huici, *Navas*

La cronología de esta percepción pro-catalano-aragonesa de la batalla de 1212 no puede datarse fielmente.²⁶ Es cierto que todas las referencias son posteriores a la muerte del rey Pedro (septiembre 1213), pero esto no impide que estemos ante una imagen viva ya en los primeros días o semanas que siguieron a la Cruzada de Las Navas. Si esto fue así, algo que parece razonable, lo que estas fuentes demuestran es que al menos una parte de la opinión pública europea dió por bueno que *domino Petro fuit proelii uictoria attributa*.²⁷

La batalla de Las Navas supuso, por todo ello, el momento de máximo prestigio militar del rey de Aragón y su consagración como rey defensor de la fe y de la Cristiandad. Pedro el Católico había demostrado ante toda Europa ser digno de llevar las armas que el papa le había ceñido en 1204. Y no sólo eso: además de su capacidad militar, el monarca catalano-aragonés había probado su lealtad a Roma. La victoria había estado avalada y bendecida por la Iglesia y en ella había participado el legado pontificio que combatía contra sus vasallos occitanos acusados de herejía. Adquiría así pleno sentido la criticada coronación del rey a manos del pontífice: con el indiscutible aval de su victoria sobre los musulmanes en la mano, las dudas sobre la rentabilidad política de esta maniobra desaparecen casi por completo. Por todo ello, desde las perspectivas político-militar y de ortodoxia religiosa, la imagen de Pedro el Católico nunca estuvo mejor considerada a los ojos de la Europa cristiana como tras la gran Cruzada de Las Navas de Tolosa.

De ser esto cierto, no es ilógico pensar que quienes más conciencia tuvieran de su protagonismo en la gran victoria fueran el propio rey, sus nobles y sus caballeros. Ninguna fuente desvela la inmediatez y espontaneidad de estos sentimientos, pero nada impide plantearnos que así fuera. Hemos comprobado ya la fortísima repercusión de la jornada de 1212 en el conjunto del Occidente europeo. Es verdad que buena parte de este impacto "mediático" fue obra de autores que se hicieron eco de los hechos *a posteriori*. No lo es menos que la organización de la campaña gozó de la cobertura propagandística e informativa

de Tolosa, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 181; lo repiten VINCENT DE BEAUVAIS en su *Speculum Maius* (h. 1254), vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237; y GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF, vol. XX (1840), pp. 756 y 758. CÄSARIUS VON HEISTERBACH recoge la noticia, pero no menciona el remitente del estandarte (*Dialogus miraculorum*, vol. I, cap. XXI, p. 303). Sin embargo, el notario pontificio RICCARDO DI SAN GERMANO desmiente la noticia al asegurar que Alfonso VIII *mittit etiam de acceptis Sarracenorum spoliis eidem honorabilia exenia, tentorium videlicet totum sericum et vexillum auro contextum. Quod in principis Apostolorum basilica in laudem nominis Christi appensum est* (MGHSS, vol. XIX, 1866, p. 335).

²⁶ Vid. *infra*.

²⁷ GCB III, p. 52.

de una empresa que se creía de gran importancia para el conjunto de la sociedad cristiana. Al éxito de esta misión difusora contribuyó sin duda la buena labor del rey Alfonso VIII y sus colaboradores y aliados, pero en él cabe contemplar también la tensión psicológica de una *christianitas* que se sentía fuertemente acosada por sus enemigos exteriores e interiores. En este contexto psicológico, Las Navas de Tolosa significó una aliviadora victoria largamente esperada. La rotundidad del triunfo militar, el simbolismo religioso de la *batalla campal*, el inequívoco significado de la anhelada unión de los reyes cristianos en la empresa común antimusulmana y el respiro a la angustiosa presión sobre las fronteras reales y mentales de la Europa de principios del siglo XIII son argumentos suficientes para concebir las dimensiones historiográficas de la batalla de 1212 como reflejo de un impacto mental instantáneo, inmediato, coetáneo y perceptible en las conciencias de los contemporáneos.

De todos ellos, ¿no serían sus más directos protagonistas los que más y mejor interiorizaron las transformadoras consecuencias psicológicas de la victoria? Comencemos admitiendo que la guerra produce un *shock* traumático en el combatiente moderno cuyo efecto no sería el mismo en aquellas gentes del siglo XIII que por *status*, contexto sociológico, vocación o necesidad estaban habituadas a combatir. En este sentido, no hay que olvidar que la guerra de tiempos antiguos y medievales se movía entre parámetros de alta personalización, esto es, de una brutalidad limitada "a escala humana". Ahora bien, aunque sea en las sociedades más desarrolladas donde más afecta el trauma psicológico de la guerra, la batalla campal -el combate frontal y directo con el enemigo- es siempre una situación anormal que se convierte, como dice Keegan, "en una prueba intolerable para la mayoría de los presentes sobre el terreno".²⁸ Desde otro punto de vista, no puede olvidarse que en ese mundo plenomedieval convencido de la interacción constante del Más Allá en los asuntos humanos, la batalla estaba llena de connotaciones religiosas. Expresión máxima del *Juicio de Dios*, su impacto en combatientes y testigos alcanzaba inmediatas dimensiones trascendentes. La *Batalla* -lo hemos dicho ya- era, por encima de todo, una "manifestación del designio divino". Es evidente que la peor parte recaía sobre los vencidos, víctimas del castigo celeste en forma de *Derrota*. No era menor, empero, la fuerza con que una gran batalla podía "trastornar" las actitudes y comportamientos de quienes experimentaban en primera persona el favor de Dios en forma de *Victoria*. Baste para ello recordar las sorprendentes reacciones de Alfonso VIII y del califa al-Nâsir ante estos dos inciertos designios divinos derivados de la *Batalla Campal*.

²⁸KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, pp. 298 y 296.

Pues bien, ¿acaso no pudo suceder algo parecido con el rey Pedro el Católico? ¿No pudo ser una impresión similar, un impacto mental "trastornador" derivado de la *Batalla*, el motor interno de muchas de las actitudes y decisiones del rey de Aragón entre su gran victoria de julio de 1212 y su derrota y muerte en septiembre de 1213?

Vayamos por partes.

En cuanto a la campaña de 1212, recuérdese el gran protagonismo personal y político de Pedro el Católico: había movido las voluntades en favor de la guerra cuando Alfonso VIII seguía en tregua con el Imperio Almohade; había potenciado la ruptura de hostilidades; se había unido inmediatamente al llamamiento castellano y luego papal en pro de una gran cruzada antimusulmana; había persistido con *su amigo* el rey de Castilla tras la desertión de los *ultramontanos*; se había opuesto con Sancho de Navarra y el arzobispo de Narbona a toda desviación del objetivo principal de la empresa; y, ya en el campo de batalla, su papel y el de sus hombres en el triunfo fue merecedor de los mayores elogios. Estas razones se nos antojan suficientes para sospechar que un fuerte impacto mental debió afectar al rey de Aragón, como lo hizo a buena parte de quienes participaron en aquella excepcional jornada. Pero añadamos un argumento más a propósito de esta activa y comprometida actuación que revelan las fuentes. Un testimonio castellano de finales del siglo XIII dice lo siguiente de las graves consecuencias de su arriesgada participación personal en la pelea:

*El rey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e salie el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne.*²⁹

La veracidad del dato no es total, pero lo cierto es que encaja con la imagen del temerario rey-guerrero que acabaría muriendo meses más tarde en Muret a causa -¿pura coincidencia?- de la misma herida de un *golpe de lança*. De ser un pasaje verídico, la experiencia de la "prueba intolerable" de la batalla tendría en Pedro el Católico un grado más: el generado por el imborrable recuerdo de la cercanía de la muerte en el clima de espiritualidad exacerbada y violencia desatada que se vivió en la Cruzada de Las Navas.

²⁹CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, cap. ccccxiii, fols. 413a; ms. N, cap. ccclxxxiv, fols. 258b; ms. T, fol. 161a; *Crónica Ocampiana*, fol. 115b; ms. V, fol. 106a; ms. Ph, fol. 175b/193b; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 513, p. 753; y CVR, cap. xxxv, p. 286. El dato de la herida se repite en las *Histoires i Conqueste* (1438) de PERE TOMIC: *e lo Rey en Pere hi fou nafrat en lo braç* (ed. UBIETO, "Textos Medievales" nº 29, p. 80).

En definitiva, no es impensable sugerir lo que ya observara hace años el historiador francés Pierre Belperron: que Las Navas de Tolosa "avait grisé le roi".³⁰ Verdadero artífice de la victoria para muchos, la experiencia traumática de la *Batalla* bien pudo haber "transformado" interiormente al rey Pedro. Si en verdad le rondó la muerte como supone la *Crónica de Castilla-CVR*, las repercusiones psicológicas de la experiencia de 1212 deberían considerarse mucho mayores aún. Ciertamente, Dios había estado de su lado aquel día tanto o más que con los otros reyes hispanos. ¿Cómo no imaginar, por ello, a un Pedro el Católico convencido de que Dios y no otro le había concedido la gracia de Su ayuda en el momento de la *Batalla*? ¿Cómo no sentir la gloria de un triunfo sobre el poderoso enemigo que -según se decía- pretendía someter a todos los cristianos y conquistar la propia Roma? Del mismo modo que generó la sorprendente voluntad conciliadora de Alfonso VIII de Castilla y la parálisis física y mental del atribulado al-Nâsir, la batalla de 1212, en tanto que "manifestación del designio divino", bien pudo inducir en el rey de Aragón una *transformación mental* capaz de movilizar su, hasta entonces, maniatada capacidad de acción en el complicadísimo avispero occitano.

La idea comenzó a vislumbrarse muy pronto. Junto a un indiscutible prestigio militar, Las Navas había proporcionado al rey Pedro una autoridad moral inimaginable unos meses antes. Quién ahora estaba dispuesto a resolver el conflicto no era ya el señor o pariente de unos nobles vasallos acusados de herejía, sino un rey cruzado que había combatido y derrotado a los enemigos de la Cruz en batalla campal. Es difícil imaginar mayor prestigio para un monarca cristiano a principios del siglo XIII, sobre todo tras años de sonoros fracasos militares frente a los musulmanes en Oriente y Occidente. Antes de Las Navas, cualquier maniobra en defensa de la nobleza occitana habría levantado airadas acusaciones de complicidad con los herejes. Ahora, en cambio, nadie salvo los más radicales partidarios de la Cruzada podía dudar de sus intenciones. La victoria sobre los *impíos* demostraba que Dios estaba con él. Por eso, lleno de la confianza que sólo otorga el *milagro* en forma de victoria en la *Batalla*, Pedro el Católico bien pudo saber que su momento había llegado.

Cuando partió de la fortaleza de Calatrava en los días finales de julio de 1212, el ejército del rey de Aragón no era ya el brillante cortejo que había llegado a Toledo tres meses atrás. Con los *caballos heridos*, los *escudos y yelmos rotos y despiezados* y los *caballeros*

³⁰BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeoises*, p. 275.

y los "sirvents" heridos y magullados, los catalano-aragoneses no podían ocultar que volvían de una dura campaña.³¹ Dura sí, pero también victoriosa, brillante y cargada de gloria. Y rentable para todos, pues parte del botín capturado en el campo de batalla y en Úbeda iba con ellos. Avanzando de regreso hacia el noreste, Pedro el Católico miraba ya más allá de sus dominios peninsulares. La gran diferencia es que ahora, por primera vez, también veía.

La ofensiva diplomática de Pedro el Católico (septiembre 1212-enero 1213)

Aprovechando el viento a favor de la espectacular victoria sobre los almohades, los primeros movimientos del rey Pedro se produjeron entre septiembre y octubre de 1212. Se trataba primero de frenar la presión militar de Simon de Montfort sobre las tierras de sus vasallos occitanos. La única forma de hacerlo sin asumir una inmediata complicidad con los enemigos de la Iglesia era acudir al papa Inocencio III, responsable último de la Cruzada.

En el mes de noviembre llegaron a Roma dos importantes hombres de gobierno de la corte catalano-aragonesa: el obispo Hispán de Segorbe-Albarracín y el maestro Colom, procurador y notario real. Eran los encargados de presentar al papa lo que hoy llamaríamos el "Plan de Paz para Occitania" del rey de Aragón.³² La propuesta real partía del reconocimiento de la complicidad del conde de Tolosa con la herejía. Su inhabilitación moral a esas alturas del conflicto debía ser ya insalvable para la "opinión pública" de la Europa cristiana. Pedro el Católico ofrecía al pontífice su arrepentimiento en forma de penitencia y perdón a la Iglesia y un alejamiento definitivo del conflicto mediante la abdicación en su hijo Ramon lo Jove. A cambio, el monarca reclamaba para éste la restitución de las tierras arrebatadas en la guerra, pues la desposesión carecía de sentido siendo inocente de la acusación de herejía. Para garantizar su ortodoxia, el propio rey se ofrecía como tutor personal del conde y como regente del condado. Tal propuesta significaba sustituir la labor represora de la Cruzada por la acción vigilante de la monarquía catalano-aragonesa. Con esta solución de última hora, Ramon VI evitaba el mal mayor -la desposesión total a manos de la Cruzada que ya habían sufrido los Trencavel- y garantizaba el primer objetivo de cualquier noble de la época: la supervivencia de su casa. La contrapartida era la entrada del condado en la dependencia directa de la Corona de Aragón, es decir, la victoria final de ésta en la

³¹POEMA NARRATIVO CATALÁN, ed. SOLDEVILA, p. 30. El rey Pedro quiso disimularlo ante un grupo de cruzados franceses, ingleses y alemanes que llegaban tarde a la batalla.

³²La expresión "plan de paz" es de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 82-88.

vieja "Guerra de los Cien Años meridional" librada en el siglo XII.³³ En cuanto a los condes de Foix y Comminges y al vizconde de Bearn, el rey Pedro puso el acento en las denuncias de abusos y violencias cometidos por la Cruzada sobre tierras y personas acusadas injustamente de complicidad con la herejía. Desde la perspectiva de los derechos feudal y canónico, el ataque a nobles católicos protegidos por un rey cristiano era una acción injusta e ilegítima, y la conquista de sus tierras una usurpación injustificada que debía repararse.³⁴

Los argumentos de Pedro el Católico eran sólidos jurídicamente. Para apuntalarlos, el monarca mostró al papa una realidad occitana que aconsejaba el final de la Cruzada. A finales de 1212, después de tres años de dura guerra, se habían alcanzado casi todos los objetivos iniciales. Los dominios Trencavel estaban firmemente sujetos por Simon de Montfort, a quien todos habían aceptado como nuevo vizconde. El condado de Tolosa estaba prácticamente bajo control de las tropas cruzadas y también habían sido atacadas las tierras de los nobles pirenaicos de Foix, Comminges y Bearn. No pocos señores y caballeros de la pequeña y mediana nobleza occitana habían perdido su antigua libertad de movimientos y los que no estaban muertos se habían visto empujados al exilio o a la clandestinidad. A nivel eclesiástico, la "política de depuración" del alto clero ejecutada por los cistercienses, punta de lanza de la "nueva Iglesia" teocrática querida por Roma, había convertido la Iglesia occitana en el apoyo más firme de la política pontificia.

Junto a los buenos resultados militares y religiosos, los aspectos más censurables de la Cruzada Albigense abogaban también por una solución definitiva del conflicto. A esas alturas, Inocencio III no ignoraba las ambiciones de Simon de Montfort, ni tampoco la arbitraria animosidad de los dirigentes cruzados contra la nobleza occitana: en agosto de 1211 ya había confesado al rey de Francia sus dudas sobre la culpabilidad de Ramon VI;³⁵ en mayo de 1212 demostró ser consciente de la situación al recordar a sus legados la

³³Expresión de BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 42.

³⁴El "Plan de Paz" de Pedro el Católico consta en la *CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT DE NARBONA, AL OBISPO HUGUES DE RIÉZ Y AL MAESTRO TEODOSIO* (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xv, n° 212, cols. 739-740; y RHGF, vol. XIX (1880), pp. 567-568; trad. francesa parcial HGL, vol. VI, (1879), cap. xxxvi, pp. 399-401; en las *PROPUESTAS DEL REY DE ARAGÓN AL CONCILIO DE LAFAUR* (16 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 42, cols. 839-840; reprod. VAUX-DE-CERNAY, && 370-376; y trad. francesa HGL, vol. VI (1879), cap. xxxviii, pp. 402-403; y también en la *CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN* (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 48, cols. 849-852; reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 401-411. Sobre el tema véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 81 y 58-64.

³⁵...*utrum per ipsum steterit ignoramus*, *CARTA DE INOCENCIO III AL REY FELIPE DE FRANCIA* (Agosto 1211), ed. MIGNE, PL, vol. 216, n° CLXIII, cols. 524-525, esp. 524. Apuntado por SIBLY-SIBLY, Ap. G, pp. 313-320, esp. p. 318 y & 164, n. 62.

ausencia de una condena formal del conde tolosano *-non intelligimus qua ratione possemus adhuc alli concedere terram ejus, quae sibi vel haeredibus suis adjudicata-*.³⁶ Estamos, pues, ante un Inocencio III que aún contemplaba la posibilidad de la reconciliación.³⁷ Las quejas del rey de Aragón sobre los ataques a poblaciones y personas ajenas a la herejía insistían en esta realidad de unos caudillos cruzados que actuaban en nombre de Roma sin control alguno. En última instancia, no hay que ignorar la existencia de voces críticas que veían en la Cruzada Albigense una empresa injusta que obstaculizaba la lucha sagrada contra los musulmanes.³⁸ En esta situación se hacía necesario dar por terminada una empresa que ya había culminado sobradamente los propósitos para los que había sido convocada.

El cuadro presentado al papa se basaba en unos datos que eran ciertos, pero sólo a medias. Faltaban otros que oscurecían la compleja situación político-religiosa occitana. Exagerando conscientemente los éxitos de la Cruzada, los enviados del rey Pedro ocultaron que el Catarismo, aunque perseguido y acosado, seguía más que vivo fuera de los

³⁶*Licet Raimundus Tolosanus comes in multis contra Deum et Ecclesiam culpabilis sit inventus, et pro eo quod legatis nostris inobediens exstitit et rebellis, sit excommunicatus ab ipsis et exposita terra ejus, si forte vel sic ei vexatio tribueret intellectum, unde jam ex parte non modica terram amisit, quia tamen nondum est damnatus de haeresi vel de nece sanctae memoriae Petri de Castronovo, etsi de illis sit valde suspectus (quare mandavimus ut si contra eum infra certum tempus appareret legitimus accusator, indiceretur illi purgatio secundum formam in litteris nostris expressam, diffinitiva nobis sententia reservata, in qua necdum est ex mandato illo processum), non intelligimus qua ratione possemus adhuc alli concedere terram ejus, quae sibi vel haeredibus suis adjudicata non est, praesertim ne videremur in dolo castra nobis exhibita de suis manibus extorsisse, cum non solum a malo, sed ab omni specie mali praecipiat Apostolus abstinere, CARTA DE INOCENCIO III A LOS LEGADOS ARNAUT DE NARBONA Y RAIMON D'UZÉS (h. 25 mayo 1212), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº CII, pp. 613-614. Comentario apuntado por SIBLY-SIBLY, Ap. G, pp. 318-320 y 368, n. 5.*

³⁷Véase SIBLY-SIBLY, Ap. G, pp. 313-320.

³⁸Así se manifestaron durante el primer tercio del siglo XIII algunos *troveros* del norte de Francia como Hugues de Saint-Quentin *-Rome, Jherusalem se plaint: El río Jordán, el sepulcro, la cruz grita con una voz que Roma juega con dados falsos. Apareció en Albi y mostró que nuestra ley es mucho peor...*, el autor anónimo de *Bien mostre Dieus apertement* *-la Cruzada Albigense va contra la voluntad de Dios-* o el crítico Guillaume le Clérge, quien en su *Le Besant de Dieu* criticaría y acusaría de pecado mortal a los franceses, lamentando la lucha de Luis VIII contra los occitanos y no contra musulmanes y exhortando a la reconquista del Santo Sepulcro, THROOP, P.A., "Criticism of papal crusade policy in old french and provençal", *Speculum*, 13 (1938), pp. 379-412, esp. pp. 393-394; y SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 165-168. Entre los trovadores críticos con la Cruzada Albigense se ha situado al autor anónimo de la *Cansó de la Crozada*, Azemar Jordan, Guillem de Berguedá, Huguet de Mataplana, Aimeric de Peguilhan, Gui de Cavalhon, Enric de Rodez, Uc de Sant Circ, Beltran Folquet de Avinhon, Guilhem de Durfort, Tomier y Palaizi, Guilhem Montanhagol, Raimon de Miraval, etc. y más tarde a Peire Cardenal, Guilhem Figueira, Bernart Sicart de Maurejols, Guilhem Rainol d'At, Raimon de Tors, Bertran Carbonel, Bertran d'Alamanon, Calega Panzan, etc., GÉRE, *The Troubadours, Heresy and Albigensian Crusade*, pp. 71-83; RÍQUER, *Los Trovadores*, p. 100; SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 161-164; y también THROOP, "Criticism of papal crusade policy in old french and provençal", pp. 379-384, 397 y 411-412; e *idem*, *Criticism of the crusade. A study of public opinion and crusade propaganda*, Philadelphia, 1975; DELARUËLLE, E., "La critique de la guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 128-139, esp. p. 133; y ZAMBON, F., *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 19 y ss. Otras voces críticas hacia el papa Inocencio III fueron las del célebre WALTER VON DER VOGELWEIDE *-Oh, el papa es demasiado joven. Dios, ayuda a tu Cristiandad-* o de GIOVANNI CAPOCCI *-Tus palabras son palabras de Dios, pero tus obras son las obras del diablo-*, citas de SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 489-490. *Vid. infra*.

"purificados" vizcondados Trencavel, tierras cuya identificación con la herejía vimos que respondía menos a la realidad religiosa que a una tradicional maniobra política de aislamiento por parte de sus enemigos regionales -los condes de Tolosa primero y el propio rey de Aragón después.³⁹ Tampoco le contaron que gran parte de la nobleza y de las poblaciones occitanas, tanto cátaros como católicos, estaba dispuesta -como el tiempo demostraría- a proseguir la lucha contra el ejército de la Iglesia antes que caer derrotados. Por supuesto, los embajadores reales no tuvieron que hacerle ver que la puesta en práctica del "plan de paz" de Pedro el Católico suponía la extensión de la influencia directa de la Corona de Aragón sobre toda la zona afectada por el conflicto albigense, con la consiguiente modificación del equilibrio estratégico en la región.

La ofensiva diplomática del rey de Aragón encontró a Inocencio III en una predisposición muy favorable. Aunque la situación europea era compleja por los conflictos con Otón de Brunswick por el título imperial y la querella con el rey Juan Sin Tierra,⁴⁰ el gran triunfo de Las Navas de Tolosa dio alas a los proyectos de cruzada en la Península Ibérica y en Tierra Santa, prioritarios para Lotario de Segni. Tras muchos años de derrotas y empresas infructuosas, el Papado veía por fin una Cruzada victoriosa sobre los musulmanes. Sus espectaculares circunstancias la convirtieron además en un símbolo de los nuevos tiempos que esperaban a la Cristiandad. Y es que -como ha confirmado recientemente Smith- "Innocent saw the succes of Las Navas a sure sign of Divine intervention in the World".⁴¹ La victoria de 1212 fue la señal divina en la que *Dios dió la virtud a su pueblo*, porque -como dijo en su carta al rey de Castilla- *los que esperan en el Señor tienen la fuerza frente a los soberbios y los impíos*.⁴² Semejante manifestación de aprobación a *su pueblo* pudo hacer comprender al papa que el momento de culminar su gran proyecto había llegado.⁴³

³⁹BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 249-250; y *vid. supra*.

⁴⁰Así se lo recordaría el arzobispo de Narbona al papa en la carta del 21 de enero de 1213, VAUX-DE-CERNAY, && 394-395; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 108.

⁴¹SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 510.

⁴²CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII, ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, cols. 703-704, trad. inglesa RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, nº 6, pp. 59-61. "The Christians had won, spectacularly, and Innocent III had been proved right", SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 509.

⁴³Esta idea la confirmó recientemente Damian J. SMITH al decir: "the optimism generated by the victory developed in Innocent's mind the idea of a total liberation of the Holy Land. In *Quia maior*, the call of the Fifth Crusade of April 1213, in reference to Las Navas, Innocent said *God has now given us this good sign that the end of the beast is approaching*" ("Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 510).

Insistimos aquí en el fuerte impacto mental causado por la gran Cruzada de Las Navas de Tolosa: Alfonso VIII lo sintió como una energía renovadora de la común empresa antimusulmana de los hispanos; al-Nâsir como el signo de desaprobación que incapacita e inhibe; Pedro el Católico en forma de renovada confianza de cara al conflicto occitano; Inocencio III como la señal del Cielo que anunciaba unos nuevos tiempos para la Cristiandad. "Telle est -dijo Belperron- la corde que Pierre II sut faire vibrer".⁴⁴ Buen conocedor, a lo que parece, de la psicología del pontifice, el rey de Aragón le contó justamente aquello que quería oír: que la herejía de *Provincia* estaba controlada; que la Cruzada había logrado mucho más de lo que se había propuesto; que la victoria cristiana en España abría un camino de triunfos sobre el Islam que debía ser explotado sin demora; que esta empresa sagrada era la oportunidad de reconciliar a los cristianos enemistados con la Iglesia bajo la bandera común de la Cruz... y que Dios estaba con él.

Inmersa en este optimista clima mental, la propuesta de paz de los embajadores catalano-aragoneses encontró una inmediata respuesta positiva. Por primera vez después de más de tres años de guerra sin cuartel, Inocencio III creyó que la Cruzada Albigense debía dejar paso al inminente gran enfrentamiento contra el Islam. Como observa Roquebert, el papa nunca pensó que la lucha contra el Catarismo estaba finalizada; ocurría, sencillamente, que ahora dejaba de ser el asunto prioritario.⁴⁵

Pedro el Católico en Tolosa (enero 1213)

La rápida cronología de los acontecimientos permite suponer que Pedro de Aragón recibió buenas noticias de sus emisarios en un plazo de pocas semanas. Prueba de ello es que a mediados de diciembre debieron comenzar los preparativos de su viaje a la ciudad de Tolosa. La rapidez de sus movimientos políticos demuestra también hasta qué punto estaba decidido a resolver el conflicto occitano de una vez por todas.

El monarca cruzó el Pirineo procedente de Navarra y entró en la capital tolosana en

⁴⁴BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 278.

⁴⁵ROQUEBERT, *Muret*, pp. 87-88. Según POWELL, el papa pudo aceptar el plan de Pedro el Católico porque la guerra continua contra los herejes perjudicaba la cruzada de Tierra Santa ("Innocent III and the Crusade", pp. 130-131).

los primeros días de enero de 1213.⁴⁶ Llegó acompañado por una "verdadera corte" de colaboradores religiosos y político-militares formada por los obispos García Frontin de Tarazona y Berenguer de Palou de Barcelona; los nobles Nunyo Sanç, hijo del conde Sanç de Rossellò-Cerdanya; Guillem Ramon, vizconde de Cervera; Miguel de Luesia, mayordomo real; Aznar Pardo, señor de Egea; el noble Pedro Ahonés; el notario Ferrer y los escribanos Bertran de Parets y Bononat.⁴⁷ Todos habían participado en la gran jornada de Las Navas. Completaban este séquito el obispo Guillem de Vic, el senescal Guillem Ramon de Montcada, el noble catalán Bernat de Portella, el aragonés Guillermo de Alcalá y el notario Colom. La coincidencia de nombres en la campaña de 1212 y en los hechos de principios de 1213 se nos antoja muy poco casual. Es cierto que la corte y la *mainada* del rey de Aragón no podían cambiar mucho en tan poco tiempo, pero el dato nos permite reafirmar la idea que venimos apuntando: que la Cruzada de Las Navas fue el gran argumento ideológico-mental del rey de Aragón en su ofensiva diplomática. Su entrada en la Tolosa de los herejes en compañía de casi todos los héroes de la *batalla de Espanna*⁴⁸ sugiere que, en el viaje al corazón del conflicto albigense, Pedro el Católico siguió explotando el prestigioso aval obtenido en su reciente gran triunfo sobre los musulmanes.

También para la anatematizada capital tolosana, la presencia de los cruzados hispanos era un acontecimiento plagado de contenido simbólico. ¿Qué mayor gesto de lealtad a la Iglesia y a la Cristiandad que acoger a los vencedores de las *gentes quae Dominum non noverunt et in regna quae non invocaverunt sanctissimum nomen ejus*?⁴⁹ A los ojos de quienes acusaban a los tolosanos de "enemigos de la Cruz", el recibimiento de sus más reconocidos defensores constituyó, sin duda alguna, una verdadera demostración de fidelidad religiosa llena de sentido político.

Así pues, una vez preparado el camino diplomático en Roma, el rey de Aragón se situó en el punto neurálgico del conflicto albigense, es decir, en la posición más favorable para llevar a la práctica las directrices de paz y de control político-militar de la región que sus emisarios habían expuesto al papa. A esas alturas Pedro el Católico quizá supiera o

⁴⁶Estaba en Pamplona el 11 de diciembre, IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, t. II, nº clxxxvii. Llegó a Tolosa hacia Epifanía según VAUX-DE-CERNAY, & 367.

⁴⁷ROQUEBERT, *Muret*, pp. 90-91.

⁴⁸*Anno Domini Mº CCXIII fue la batalla de Espanna*, ANALES DE TIERRA SANTA (ha. 1260), ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367, cap. 54, p. 350.

⁴⁹CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII (26 octubre 1212), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, col. 703.

supusiera el cambio de rumbo que tomaría Inocencio III. Lo más importante, en cualquier caso, es que actuó como si ya se hubiera producido.

El Concilio de Lavaur (14-h. 22 enero)

Mientras el rey de Aragón entraba en Tolosa, la villa de Lavaur veía el comienzo de un concilio organizado por los prelados responsables de la Cruzada.⁵⁰ Amoldándose a la obligada negociación, acordaron una entrevista con el rey de Aragón que tuvo lugar el 14 de enero. Pedro el Católico actuó de acuerdo con las propuestas llevadas a Roma y solicitó al concilio la devolución de las tierras expropiadas injustamente y a Simon de Montfort una tregua en las hostilidades contra los nobles occitanos. El arzobispo Arnaut de Narbona respondió planteando problemas de procedimiento y para ganar tiempo solicitó una propuesta escrita, que fue entregada a los miembros del concilio dos días más tarde (16 enero). El documento real partía de la "legalidad feudal" sobre la que se apoyaba el "plan de paz" catalano-aragonés: el rey tenía el derecho y el deber de defender a sus vasallos y parientes ante la usurpación de sus tierras en una guerra injusta. Una vez justificada la defensa de los nobles occitanos, el monarca propuso al Concilio las mismas condiciones presentadas al papa: destierro de Ramon VI en la *frontaria Saracenorum* hispana o en Tierra Santa, donde pagaría sus pecados combatiendo contra los musulmanes, y cesión del condado a su hijo; y reparación de los daños sufridos por la Iglesia en Foix, Comminges y Beam a cambio de restituir las tierras expropiadas. Pedro de Aragón se ofrecía como garante de los acuerdos de paz y, al calor de la gran victoria de Las Navas, pedía la *comprensión diligente de la situación, de modo que pudiera tener la ayuda de los dichos señores y del conde de Montfort en la cruzada de España por el honor de Dios y el mayor bien de la santa Iglesia*.⁵¹

Frente a esta "legalidad feudal" del monarca, los prelados esgrimieron la también

⁵⁰VAUX-DE-CERNAY, & 376. Los prelados conocidos eran los arzobispos Arnaut de Narbona y Guillaume de Bordeaux y los obispos Guillaume de Albi, Folquet de Tolosa, García de Comenges, Hugues de Riez y Guy de Carcassona (*Ibidem*, p. 145, n. 2) El concilio había sido convocado a finales de 1212 en Avignon, pero una epidemia que afectó gravemente al maestro Thédise llevó a posponer su celebración a principios de año y a trasladarlo a esta localidad, *HGL*, vol. VI (1879), lib. XXII, caps. xxxviii, p. 402; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 92-93.

⁵¹...*supplicans ut talem habere dignemini circumspectionem et diligentiam in hoc facto ut in negotio Christianitatis in partibus Hispaniae ad honorem Dei et sanctae Ecclesiae dilationem praedictorum baronum et comitis Montisfortis subsidium possit habere*, PETICIONES DEL REY DE ARAGÓN EN EL CONCILIO DE LAVAUR, MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 42, cols. 839-840, esp. 840, trad. fr. VAUX-DE-CERNAY, && 370-376, esp. & 375.

incontestable "legalidad de cruzada" que sostenía el *negotium fidei et pacis*.⁵² lo único importante era la disidencia religiosa, en la que el rey de Aragón no podía inmiscuirse; al no existir justificación ni orden papal para un cambio en la evolución de la Cruzada, se negaban a absolver a Ramon VI de Tolosa y, recordando todos sus males, volvían a declararle cómplice de herejía junto a los condes de Comminges y Foix y al vizconde de Beam; también se negaban a admitir al rey como garantía de neutralidad: es más, puesto que toda maniobra en favor de los enemigos de la Iglesia era actuar contra ella, el legado le advirtió sobre las penas espirituales a las que se exponía dando su apoyo a los condes excomulgados.⁵³

En realidad, las dos partes tenían razón en sus argumentos. El problema es que se trataba de visiones paralelas que no podían converger: para unos, el problema cátaro, reducido interesadamente a las tierras de los Trencavel, hacía tiempo que estaba resuelto;⁵⁴ para otros, las verdaderas dimensiones de la realidad herética eran mucho mayores y el núcleo vertebrador de toda disidencia seguía siendo el conde de Tolosa y sus aliados. El nudo gordiano del conflicto eran las tierras tolosanas, el premio al que aspiraban todos los implicados en el conflicto: el rey Pedro quería su definitiva absorción en la órbita de la Corona de Aragón; Montfort no estaba dispuesto a renunciar a dominarlas cuando las tenía al alcance de la mano; el arzobispo Arnaut también necesitaba la expoliación de Ramon VI para obtener el ducado de Narbona.⁵⁵ Demasiados intereses, pues, para admitir sin más una solución catalano-aragonesa que frustraba todos los objetivos e intereses de los dirigentes cruzados.

Ante la intransigencia del legado, el rey Pedro apeló a la buena voluntad de Montfort y solicitó una suspensión de las hostilidades. Pretendía así ganar tiempo a la espera de la favorable decisión papal y aminorar con la noticia de la tregua el creciente clima pro-cruzado que se respiraba en *Francia*. Pero su vasallo, estrechamente ligado a los postulados e intereses de la Cruzada, no accedió a detener la guerra.⁵⁶ La respuesta del monarca fue

⁵²La equiparación de las "legalidades" es de ROQUEBERT, *Muret*, p. 98.

⁵³CARTA DE RESPUESTA DEL CONCILIO DE LAVAU AL REY DE ARAGÓN (18 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 42, cols. 840-842; reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 377-384; y trad. fr. parcial *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxix, pp. 404-405.

⁵⁴Ya apuntamos el largo proceso de identificación de la herejía con los dominios Trencavel, BIGET, "*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", pp. 230-232, 247 y 249-250.

⁵⁵Sobre las aspiraciones de Arnaut al ducado de Narbona, DOSSAT, "*Patriotisme méridional du clerge au XIII^e siècle*", p. 421; FOREVILLE, "*Arnaud Amalric*", p. 134; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, pp. 313-315.

⁵⁶VAUX-DE-CERNAY, && 385-387; y *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xl, p. 406.

actuar de nuevo por cuenta propia. Dando por hecha la respuesta positiva del papa, el rey de Aragón puso bajo su protección las ciudades de Tolosa, Montauban y todas las tierras occitanas amenazadas por Montfort.⁵⁷ Esta reacción abiertamente hostil hace pensar que quizá tuviera información extraoficial sobre el visto bueno de Roma a su iniciativa de pacificación. También sugiere -como observaran en su día Guébin y Maisonneuve- que el monarca sabía desde el primer momento que los prelados se opondrían a toda solución conciliadora, pues no en vano les había pedido para el conde de Tolosa y sus aliados *misericordia más que juicio*.⁵⁸ Desde nuestra perspectiva, esta decisión no hace sino confirmar que el rey de Aragón estaba dispuesto a forzar su mediación en el conflicto aún a costa del enfrentamiento armado con la Cruzada.

Como era previsible, la oposición real al *negotium Christi* fue contestada por el legado con una violenta carta en la que prohibía al rey toda protección de los herejes y sus cómplices, amenazándole otra vez con las consecuencias de un enfrentamiento con la Iglesia.⁵⁹ Es posible que el arzobispo Arnaut confiara en la lealtad y ortodoxia de su reciente compañero de armas o en que amedrentaría a un monarca que se había mostrado hasta entonces prudente y temporizador. En todo caso, parece que no fue consciente de la determinación que Pedro de Aragón había asumido en estos momentos. Tensó la cuerda creyendo, quizá, que el rey no aceptaría el "órdago" de una guerra con la Iglesia. Eso era lo que nadie podía esperar y eso fue justamente lo que ocurrió.

Pero ¿por qué?

La corte catalano-aragonesa quiso contar en todo momento con la legalidad feudal y el visto bueno del Papado. Sin embargo, la secuencia de los hechos permite sugerir una

⁵⁷*Intelleximus non sine multa turbatione ac amaritudine animi quod civitatem Tolosanam ac castrum Montisaubani et terras alias propter crimen haereseos ac alia multa nefanta facinora traditas Satanae, ac omni communine sanctae matris Ecclesiae separatas, et cruce signatis auctoritate Dei, cujus nomen graviter in eis blasphemabatur, expositas, disponitis in protectione ac custodia vestra recipere ac eas contra Christi exercitum et Ecclesiae defensare...*, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A PEDRO EL CATÓLICO (antes 27 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 43, cols. 842-843; *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 573-574; y reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 387-388.

⁵⁸*PROPUESTAS DEL REY DE ARAGÓN AL CONCILIO DE LAVAUUR* (16 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 42, cols. 839-840; reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 375; y apunte de los editores GUÉBIN-MAISONNEUVE, p. 147, n. 1.

⁵⁹*CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A PEDRO EL CATÓLICO* (antes 27 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 43, cols. 842-843; *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 573-574; y reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 387-388.

hipótesis: que el fantasma del enfrentamiento militar con Simon de Montfort era una perspectiva que nunca estuvo lejos de la mente del rey de Aragón. En el otoño de 1212 era evidente que la solución política debía preceder a la intervención militar, pero nada se opone a que Pedro el Católico contara ya con utilizar la fuerza para doblegar a los dirigentes de la Cruzada. La legalidad jurídica que se esforzó en respetar dirigiéndose primero a Roma y negociando después con los dirigentes cruzados, no oculta otras intenciones. Acudir al papa era una maniobra lógica y necesaria, pues podía resolver el problema de la Cruzada a medio y largo plazo, pero cabe pensar que Pedro el Católico actuó desde el primer momento por voluntad propia y contando con el beneplácito papal como una cobertura legal, necesaria pero no imprescindible, para resolver la cuestión occitana. En este sentido, hay que insistir en que la presencia político-militar de la corte catalano-aragonesa en Tolosa y su *protectorado* sobre tierras occitanas en el curso de las negociaciones de Lavaur -como también los posteriores *Juramentos de Tolosa* (27 enero 1213)- fueron medidas de "hechos consumados" decididas antes y al margen de que Roma se pronunciara definitivamente sobre sus propuestas. Primó, pues, la iniciativa propia y la defensa de sus intereses político-militares en la región, es decir, una actitud motivada por un análisis pragmático de la realidad político-militar occitana en el que cabía la posible resolución bélica del conflicto.

Para confirmar esta hipótesis habrá que seguir contemplando el desarrollo de los acontecimientos. Ellos nos dirán si es cierto o no que todos los pasos de Pedro el Católico desde septiembre de 1212 buscaron un desenlace favorable de la cuestión occitano-cátaro aun a costa del choque militar frontal con la Cruzada.

La contraofensiva diplomática de la Cruzada (mediados enero-principios febrero)

Consciente o no, la intransigencia del Concilio de Lavaur ante el "plan de paz" catalano-aragonés pudo ser, como sugiere Roquebert, un error de cálculo.⁶⁰ En aquel enero de 1213, las consecuencias de esta cerrazón ante un monarca victorioso en el campo de batalla y dispuesto a resolver el conflicto no anunciaban nada bueno para los intereses de la Cruzada. De hecho, los prelados percibieron rápidamente el peligro que amenazaba su causa. Así lo demuestra la energía y el esfuerzo empleados desde entonces para detener los planes del rey de Aragón.

⁶⁰ROQUEBERT, *Muret*, p. 99 y, en general, pp. 119-130.

Los dirigentes cruzados sabían que tras la evidente postura de fuerza catalano-aragonesa estaba su activa presencia diplomática en la corte pontificia. Por esta razón, y porque sólo el papa podía obligar al monarca a cambiar de actitud, el legado Arnaut puso en marcha una gran "contraofensiva" diplomático-propagandística capaz de lograr al beneplácito papal a la continuación de la guerra. La movilización del clero franco-occitano comenzó con el envío de una delegación a Roma formada por el obispo Garçia de Cumenge, el abad Peire de Clairac, el archidiácono Guillaume de Paris y el funcionario papal Peire Marc, responsable de recoger el censo recaudado por Simon de Montfort. Con el fin de ofrecer una impresión de unanimidad de la Iglesia franco-occitana, el legado instó a los arzobispos Guillermo de Burdeos y Bermond de Aix y a los obispos de Bazas, Périgueux y Béziers a enviar cartas "dictadas" por él mismo -dice Roquebert- en las que expresaba su preocupación por una posible suspensión de la Cruzada.⁶¹ De forma inmediata partieron a Roma el maestro Teodosio y cuatro obispos con un largo *memorandum* que daba cuenta de la posición defendida por el Concilio de Lavaur. Finalmente, para cubrir las espaldas a Simon de Montfort militarmente, los obispos Guy (de Vaux-de-Cernay) de Carcassona y Folquet de Tolosa se dirigieron a París con el objeto de reclutar nuevos refuerzos cruzados.

La mejor expresión de esta gran operación propagandística es la carta que los preladados llevaron al papa desde el sínodo de Lavaur.⁶² En ella admitían los éxitos de la Cruzada, pero insistían en la necesidad de continuarla contra una herejía todavía activa por culpa del conde de Tolosa, verdadero responsable de los males de la Iglesia. Entre otras graves acusaciones, los preladados denunciaban que había enviado *mensajeros al rey de Marruecos para solicitar su ayuda, para arruinar no solamente nuestro país, sino toda la cristiandad*. Como vimos arriba, este comentario sólo es comprensible en el seno de la intensa mentalización preparatoria de la Cruzada de Las Navas de Tolosa. De hecho, el responsable del documento de Lavaur era el arzobispo Arnaut de Narbona, fuente fundamental de divulgación del rumor del "Desafío del Miramamolín". En todo caso, cabe achacar a la famosa crónica de Vaux-de-Cernay el éxito de este "complot" entre herejes y

⁶¹CARTA EL OBISPO HUGUES DE RIÉZ Y DEL MAESTRO TEODOSIO AL PAPA (enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 39, cols. 833-835; CARTA DEL ARZOBISPO GUILLERMO DE BURDEOS Y LOS OBISPOS DE BAZAS Y PÉRIGUEUX AL PAPA (finales enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 42, col. 839; CARTA DEL OBISPO BERTRAND DE BÉZIERS AL PAPA (finales enero 1213), *Ibidem*, nº 44, cols. 843-844; CARTA DEL ARZOBISPO BERMOND DE AIX (finales enero 1213), *Ibidem*, nº 45, col. 844. Sobre el tema, véase *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xliii, pp. 409-410; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 128.

⁶²CARTA DEL CONCILIO DE LAVAU A INOCENCIO III (21 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 41, cols. 836-839, esp. col. 838, reprod. VAUX-DE-CERNAY, && 392-397; trad. franc. parcial *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xli, pp. 407-408.

sarracenos del que se acusaba al conde de Tolosa. En su trasfondo ideológico-mental está la imagen negativa de Ramon VI como encarnación del "enemigo público número uno". Los prelados parten del convencimiento apriorístico de su filiación con la herejía *-es desde tiempos antiguos (...) el cómplice y el defensor de los herejes-*, pecado del que se deriva necesariamente su condición de enemigo de la Iglesia y, por ende, de toda la cristiandad.⁶³ Nada impedía, por tanto, atribuirle cualquier maniobra dirigida a arruinar al orbe cristiano.

En la misma carta el legado acusaba a Ramon VI de intrigar con Otón de Brunswick y el rey inglés Juan Sin Tierra, enemigos del Papado, para conjurarse contra la Iglesia. Llegados a este punto, por proximidad geográfica, potencia bélica y presencia psicológica en la Europa meridional de principios del siglo XIII, el *rey de Marruecos* era, sin duda, el más peligroso de los aliados naturales de estos enemigos interiores de la cristiandad.⁶⁴ Nótese, en este sentido, un hecho tan sorprendente como paradójico: el legado pontificio y el rey de Aragón apuntaron con sus argumentos a la misma fibra sensible de la personalidad de Inocencio III, esto es, a su vocación de guerra santa contra el enemigo musulmán. Desde la perspectiva que analizamos, esta curiosa coincidencia revela, una vez más, el momento de euforia sentido en toda Europa tras el sonado triunfo de las armas cristianas en Las Navas de Tolosa. Ambos sabían que esta sensación no era ni muchos menos ajena a Inocencio III.

En segunda instancia, la denuncia del Concilio de Lavaur se comprende mejor recordando quién era su destinatario. Al poner en estrecha relación a todos los enemigos del Papado, los prelados presentaban al conde de Tolosa como un peligroso enemigo entregado a la causa de la destrucción de la Iglesia. Su no eliminación significaba mantener activo y en pleno corazón de la cristiandad a un firme aliado de los *enemigos de la religión cristiana*, incluidos los musulmanes. Así, frente a la Cruzada antialmohade del rey de Aragón que requería el final de una ya innecesaria Cruzada Albigense, el legado Arnaut exigía la prosecución de ésta para no *amenazar a las iglesias y al clero con una ruina inmensa*.⁶⁵

Bajo el temible "complot anticristiano" esgrimido por el Concilio de Lavaur se observa, en definitiva, la mentalidad maniquea de los cistercienses y de los dirigentes eclesiásticos,

⁶³CARTA DEL CONCILIO DE LAVAUR, en VAUX-DE-CERNAY, & 394.

⁶⁴Es el caso de Ramon de Tolosa (CARTA DE LAVAUR-VAUX-DE-CERNAY) y, por extensión, los *albigenses* (CÁSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus Miraculorum*), en la Cruzada Albigense, pero también el del rey Juan Sin Tierra de Inglaterra en la *Chronica Majora* de MATTHEW PARIS. Vid. *supra*.

⁶⁵CARTA DEL CONCILIO DE LAVAUR, & 396.

una perspectiva ideologizada muy viva que, en el agitado escenario de principios del siglo XIII, hacía fácil la proyección de los miedos y los odios político-religiosos mediante acusaciones indemostrables de gran contenido propagandístico.

Los Juramentos de Tolosa (27 enero) y la "Gran Corona de Aragón" de 1213

Mientras los prelados volvían sus ojos a Roma y rechazaban una nueva oferta de sumisión de Ramon VI, Pedro el Católico dio un paso más en la dirección apuntada en su "plan de paz".⁶⁶ Ésta vez fue una vuelta de tuerca decisiva en su política de control de la situación occitana: el domingo 27 de enero de 1213 recibió el juramento de fidelidad y vasallaje por tierras, derechos y personas del conde Ramon de Tolosa, su heredero Ramon el Joven, los 24 cónsules de la ciudad, el conde Ramon Roger de Foix, el conde Bernart de Cumenge y el vizconde Gaston de Bearn.⁶⁷

El primer objetivo práctico de los *Juramentos de Tolosa* era evitar nuevos ataques de Simon de Montfort mediante la legalización del "protectorado" catalano-aragonés anunciado

⁶⁶Ramon VI envió a uno de sus caballeros de nombre Cambon junto a un notario ofreciendo la obediencia absoluta a las órdenes de los prelados y la posibilidad de un nuevo encuentro, pero los dirigentes cruzados rechazaron esta posibilidad remitiéndose a las decisiones ya tomadas. Véase HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xlii, pp. 408-409; y *RESOLUCIÓN DEL CONCILIO DE LAUR AVAR SOBRE LA ABSOLUCIÓN DEL CONDE DE TOLOSA* (enero-febrero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 46, cols. 844-845.

⁶⁷*Ego Raimundus Dei gratia comes Tolose, dux Narbonae, marchio Provinciae, et ego Raimundus filius ejus, gratuita voluntate, non coacti, nec vi, nec dolo inducti, mittimus personaliter nos ipsos et Tolosan civitatem et suburbium et villam Montisalbani cum omnibus eorum pertinentiis, terminis sive adjacentiis, et totam aliam terram nostram quam habemus et habere debemus, cum militibus et hominibus singulis et universis nunc vel in futurum habitantibus, et ad ultimum cum omnibus iuribus et rationibus quae ad nos ubique pertinent vel pertinere debent aliquo iure sive aliqua ratione, in manu et posse vobis domino Petro Dei gratia regi Aragonensi et comiti Barchinonensi et eis qui de voluntate vestra vel mandato vices vestras obtinuerint, mittimus, inquam, in posse vestro ac potestate praedictam terram totam sicut dictum est, aliam quam, Deo praestante, recuperabimus. Tradentes vobis etiam et in vos eosque qui locum vestrum tenuerint transferentes corporalem possessionem horum omnium et iura omnia seu rationes cum plena iurisdictione ac potestate, tali modo quod tam in personis nostris quam in omnibus nominatis voluntati Domini papae et mandato possitis obtemperare et satisfacere et cogere cum effectu nos, si forte proni et acclines ad mandatum ejus prosequendum, quod Deus avertat, noluerimus adesse. Promittentes vobis bona fide quod tam ea quae dominus papa vel vos pro eo vobis mandaveritis pro posse nostro faciemus et adimplebimus sine dolo et fraude. Haec omnia, quemadmodum superius scripta sunt, attendemus et observabimus bona fide et sine malo ingenio pro posse nostro, et contra non veniemus per nos vel per aliam quamcunque personam vel venire contra faciemus, nec aliquid contra machinabimus. Quae omnia praedicta per Deum et haec sacrosanta Evangelia corporaliter a nobis tacta iuramus. Mandamus praeterea capitulo et universitati Tolosae urbis et suburbii ut vobis domino Petro regi praedicto faciant fidelitatem et sacramentum ad omnia supradicta exsequenda, adimplenda et fideliter observanda, JURAMENTO DEL CONDE DE TOLOSA, ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 47, cols. 845-846. Los otros documentos son similares: JURAMENTO DE LOS CÓNSELES DE TOLOSA, *Ibidem*, cols. 846-847; JURAMENTO DEL CONDE DE FOIX, *Ibidem*, cols. 847-848; JURAMENTO DEL CONDE DE CUMENGE, *Ibidem*, col. 848; JURAMENTO DEL VIZCONDE DE BEARN, *Ibidem*, cols. 848-849. Véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 99-104.*

después del Concilio de Lavaur. En aquel momento, la falta de acuerdo había llevado al rey catalano-aragonés a "secuestrar" las tierras occitanas sobre las que no tenía derechos; ahora esta situación anómala se hacía legal mediante el vasallaje directo de todos los señores de la región al rey de Aragón. Por eso, más que una decisión precipitada del imprudente rey Pedro, los *Juramentos de Tolosa* parecen una maniobra lógica ante la previsible reacción de los dirigentes cruzados.

En todo caso, el fin último de esta decisión volvió a ser el de situar al papa ante los hechos consumados de un "plan de paz" catalano-aragonés que se quería demostrar viable y factible. Para empezar, el vasallaje de los condes occitanos entraba dentro de la lógica de las relaciones políticas de la región y no tenía por qué perjudicar la lucha contra los herejes. Lejos de mezclar al rey Pedro con la herejía -como querían los portavoces de la Cruzada-, los homenajes de Tolosa sólo representaban el vínculo de unos nobles de ortodoxia dudosa con la figura de un campeón de la Cristiandad de probada lealtad a Roma y vasallo del mismo papa. No había, además, razones objetivas para desaprobar lo ocurrido, pues los occitanos no reclamaban nada, sino que se ponían a las órdenes de la Iglesia y al amparo de una monarquía ligada al Papado y con capacidad militar -y ahora también jurídica y política- más que suficiente -cedían al rey el derecho de confiscación de las tierras- para hacer obedecer la autoridad pontificia.⁶⁸

A nadie escapaba, sin embargo, que los *Juramentos* de 1213 eran un episodio de dimensiones y consecuencias trascendentes. En el plano jurídico feudal suponía la "transferencia de homenaje" de toda una parte del reino de Francia -el condado de Tolosa y sus vasallos- a la Corona de Aragón.⁶⁹ El problema era menos jurídico que de evidencia política: recordemos que en 1173 el conde Ramon V de Tolosa había prestado a Enrique II de Inglaterra un homenaje tan irregular y contrario a derecho como el de su hijo a Pedro el Católico en enero de 1213;⁷⁰ no ignoremos tampoco que Pedro de Aragón podría haber aceptado la autoridad superior del rey de Francia respecto de las tierras occitanas como lo hacía ya respecto de los condados catalanes. Lo relevante es el hecho de que casi toda la nobleza occitana reconocía la autoridad feudal de un monarca que, a diferencia del francés,

⁶⁸Seguimos en este último punto a ROQUEBERT, *Muret*, pp. 99-104.

⁶⁹ROQUEBERT, *Muret*, pp. 103-104.

⁷⁰Cita de BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien*", p. 253, n. 62. Véase el documento en HGL, vol. VI (1879), lib. XIX, cap. xlviii, pp. 52-53.

actuaba como una fuerza viva, perceptible y legítima en la región desde mucho tiempo atrás. En este sentido, importa poco la vieja polémica sobre la intención última de los condes de Barcelona-reyes de Aragón en su política occitana, fuera ésta el dominio político, la pura ambición territorial, la formación de territorios hereditarios para las ramas menores del *Casal*, la expansión feudal o económica o la construcción de un "glacis" defensivo frente a los Capeto.⁷¹ Lo relevante es que la "verdadera hegemonía sobre el espacio occitano" (Bonnassie) que la Corona de Aragón estaba en condiciones de ejercer a finales del siglo XII, fue convertida por los *Juramentos de Tolosa* en una realidad legal y legítima por voluntad y necesidad de los principales miembros de la alta nobleza occitana. Culminaba así un largo proceso de suma de voluntades e intereses que estaba cuajando a principios del siglo XIII y que la Cruzada Albigense aceleró brusca e inesperadamente.⁷² En efecto, la injerencia militar franco-eclesiástica había precipitado, sin pretenderlo, el derrumbamiento político-militar de una nobleza occitana incapaz de superar sus debilidades y sus disputas internas. Al mismo tiempo, logró catalizar los sentimientos de adhesión de buena parte de la población con la única monarquía que podía garantizar su supervivencia en el seno de su específico contexto socio-cultural y político.

Pero conviene no olvidar que, para el *Casal d'Aragó*, la ceremonia del 27 de enero de 1213 no fue una cuestión de altruismo filo-occitano sino de puro interés político. Significaba, ante todo, el definitivo triunfo en la contienda que durante décadas había librado con los condes de Tolosa. Los éxitos diplomáticos catalano-aragoneses de finales del siglo XII (paces de 1190 y 1198) y el acercamiento de los antiguos enemigos ante la creciente amenaza común franco-pontificia (Tratado de Milhau, 1204) culminaban ahora con la entrada del condado tolosano en la órbita política de la Corona de Aragón. Si a ello se añade que los vasallos pirenaicos de Ramon VI hacía tiempo que apoyaban la dependencia catalano-aragonesa, que Montpellier, Provenza, Milhau y Gavalda eran dominios del *Casal* y que el segundo gran bloque territorial de la región -los vizcondados de Carcassona, Albi, Besiers y Razes- no había perdido sus vínculos feudales con la Corona, el resultado final era la configuración de un vasto conjunto de territorios bajo la "soberanía feudal" del rey de

⁷¹Véanse las distintas posiciones historiográficas sobre esta cuestión en AURELL I CARDONA, "Autour d'un débat historiographique", pp. 26-33.

⁷²Repetimos la cita de PASCUA: "Desde 1211, [el rey de Aragón] se convirtió en el representante de una sociedad que sólo ante la presión directa de un conflicto armado se había decantado por la convergencia de poder en torno a una cabeza política" (*Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 331). En palabras de ROQUEBERT: "au long processus diplomatique engagé par le comte de Toulouse et le roi d'Aragon tendit à inscrire dans la réalité politique une vocation que dictait la communauté de culture et de langue des pays nord et sud-pyrénées également ouverts sur la Méditerranée (...) une vaste mouvance occitano-catalane" (*L'Épopée cathare*, vol. I, p. 25).

Aragón.⁷³ Así pues, si afirmar que, con los *Juramentos de Tolosa*, "un grand État occitano-catalan était-né" resulta más que dudoso, anacrónico e incorrecto terminológicamente, no lo es tanto reconocer que Pedro el Católico se convirtió entonces en "soberano transpirenaico" de casi todas las tierras situadas entre Provenza, la Gascuña Plantagenet, el Macizo Central francés y las fronteras de al-Andalus.⁷⁴

El resultado de esta *soberanía* estaba muy lejos de ser un "Imperi" y más aún de formar lo que entendemos por un "Estado".⁷⁵ Al hablar del primero, la historiografía moderna suele presuponer una expansión hispano-mediterránea aún por venir y que se reconoce tradicionalmente consecuencia directa del fracaso de la política occitana de la Corona de

⁷³Entendiendo "soberanía" en el marco de las concepciones político-mentales del siglo XIII, es decir, como autoridad superior del señor eminente sobre sus vasallos.

⁷⁴Las expresiones son de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 104 y 117. La opinión moderadamente occitanista, aunque más en las expresiones que en las ideas, de este autor también puede verse en "Le problème de au Moye-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'État occitano-catalan de 1213", *AIEO* (1979), pp. 15-31.

⁷⁵Sobre la posibilidad, más o menos factible, de un gran "Imperio" o "Estado pirenaico" trataron autores franco-languedocianos influenciados por la historiografía catalana y el Occitanismo como HIGOUNET, Ch., "Un grand chapitre de l'histoire du XII^e siècle: La rivalité des maisons de Toulouse et Barcelone pour la prépondérance méridionale", *Mélanges Louis Halphen*, PUF, París, 1951, pp. 313-322; DUPONT, A., "Les comtes de Toulouse et la Provence (fin du X^e milieu du XIII^e siècle)", *XXVII^e et XXVIII^e Congrès de la Fédération Historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon* (1953-54), Montpellier, 1955, p. 69; DUBLED, H., "Les comtes de Toulouse et la Provence (990-1274)", *Mélanges Roger Aubenas*, París, 1974, p. 259; ESPIEUX, H., *Histoire de l'Occitanie*, Nîmes, 1970; MADAULE, J., *Le drame albigeois*, París, Gallimard, 1961, reed. 1973; MARTEL, Ph., "Naissance de l'Occitanie (du VIII^e siècle à 1208)", A. ARMENGAUD y R. LAFONT (dirs.), *Histoire de l'Occitanie*, París, 1979; BONNASSIE, P., "L'Occitanie, un État manque?", *L'Histoire*, 14 (1979), pp. 31-40; *idem*, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone du début du IX^e siècle au début du XIII^e siècle (801-1213)", *Separata de Occitania i els països Catalans, Actes du 8e Colloque International de Langue et Littérature Catalane, 12-17 septembre 1988*, Université de Toulouse-Le Mirail, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 27-45; ROQUEBERT, "La crise albigeoise et la fin de l'autonomie occitane", *Annales de l'Institut d'Études Occitanes*, 1972, pp. 119-171; *idem*, "Le problème de au Moye-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'État occitano-catalan de 1213", *AIEO* (1979), pp. 15-31; *idem*, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 18; *idem*, *Muret*, pp. 239-241; y PEYRONEL, G., "Naissance et mort d'un grand État Occitan au XIII^e siècle", *Novel Temp*, 39 (nov. 1991), pp. 27-38. Asimismo fue compartida e impulsada por la historiografía catalana y catalanista: BOFARULL Y BROCA, A., *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, Barcelona, 1876; BALAGUER, V., *Historia de Cataluña*, Barcelona, 1886; ROVIRA I VIRGILI, A., *Història nacional de Catalunya*, Barcelona, 1922-1934; REGLÀ, J., *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenaica. La lucha por el Valle de Arán (siglos XII-XIV)*, 2 vols., Madrid, 1951; SOLDEVILA, F., *Historia de España*, Barcelona, Ariel, 1952, pp. 270-271 y 276-279; *idem*, *Història de Catalunya*, Barcelona, 1963; VICENS I VIVES, J., *Historia social y económica de España y América*, Barcelona, 1957; CABESTANY, J.F., SCHRAMM, P.E. y BAGUÉ, E., *Els primers comtes reis*, Barcelona, 1957; VENTURA I SUBIRATS, J., *Alfons el cast*, Barcelona, 1961; *idem*, *Pere el Catòlic*, pp. 211-226; y VALLS I TABERNER, F. y SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 170. La historiografía francesa también se hizo eco de esta idea, aunque desde distintas perspectivas: de forma indirecta la avalaron autores nacionalistas como BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 290-304, esp. pp. 302-304; y CHODKO, *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, p. 257; desde una postura mucho más moderada la contemplaron VICENS VIVES, *Aproximación a la Historia de España*, p. 98; RENOARD, "1212-1216. Comment les traits durables de l'Europe Occidentale moderne se sont défini au début du XIII^e siècle", pp. 5-21; *idem*, "Les principaux aspect économiques et sociaux de l'histoire des pays de la Couronne d'Aragon aux XII^e, XIII^e et XIV^e siècles", pp. 231-264; y DUFOURCQ, *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles*, pp. 1-29; así como algún hispanista anglosajón como HILLGARTH, J.N., "El problema del imperio catalano-aragonés (1229-1327)", *AEM*, 10 (1980), pp. 145-159, esp. p. 152.

Aragón tras la derrota de Muret. Hablar del segundo resulta temerario conociendo las enormes limitaciones de los resortes de poder de los reyes europeos de la primera mitad del siglo XIII, sobre todo en el caso de monarquías esencialmente "pactistas" como la catalano-aragonesa.⁷⁶ Baste pensar en los gravísimos problemas de Jaime I para controlar a sus nobles y lograr un poder más o menos estable de sus reinos o el carácter claramente "aestatal" de sus testamentos.⁷⁷ Son muy esclarecedoras las palabras del profesor Aurell cuando observa que "dans le monde issu de la mutation dite féodale, les forces centrifuges sont suffisamment puissantes pour condamner d'avance toute tentative impériale qui dépasserait le cadre strict de principautés territoriales". En este marco socio-mental de los siglos XII y XIII, habría que hablar -prosigue- "de conception patrimoniale plutôt que de programme impérial ou de construction d'un état".⁷⁸

Ahora bien, es el propio Aurell quien reconoce que "bien qu'ils n'eussent pas l'intention de créer un état au sens moderne du terme, les comtes de Barcelone prévoyaient que les institutions féodales assurassent une certaine dépendance des terres languedociennes et provençales à leur égard".⁷⁹ Los homenajes del 27 de enero de 1213 representan precisamente la primera y más básica de las "instituciones feudales" de las que

⁷⁶El profesor AURELL puso de relieve esta falta de estructuras en relación con el territorio occitano de Rouergue. La escasa documentación útil para este territorio muestra la falta de instituciones catalano-aragonesas en este dominio de los reyes de Aragón. A diferencia de Provenza, aquí no hay constancia de personal administrativo de origen peninsular ni de una emigración catalano-aragonesa, a lo que hay que sumar las escasas visitas de la familia real. Este autor define la extensión del dominio real en Rouergue como "casi ridículo" comparado con otros principados gobernados por el *Casaí*. Su administración fue ejercida, por tanto, por la nobleza local de forma autónoma y según un régimen claramente "pactista" (cita a VICENS VIVES, J., *Noticia de Catalunya*, Barcelona, 1969, pp. 128-129), que también sería empleado en otros territorios del Macizo Central. Este sistema permitía a las élites autóctonas una libertad de acción mucho mayor que bajo el control directo y eficaz de un poder más próximo como el del conde de Tolosa. Al tiempo, los reyes de Aragón se garantizaban el control estratégico del territorio en su lucha contra los tolosanos, AURELL, M., "Pouvoirs et contre-pouvoirs en Rouergue sous la domination catalane", *"Libertés locales et vie municipale en Rouergue, Languedoc et Roussillon"*. *Actes du LIX^e Congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1988, pp. 127-136, esp. p. 136. Sobre este territorio, también BOUSQUET, J., "Les vicomtes de Millau, souche des comtes de Barcelone. Le Rouergue et les rois d'Aragon", *"Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Occ"* (1204-1349)". *Actes du XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne de l'Aragon*, Montpellier, 1987, pp. 61-73.

⁷⁷Es del todo razonable la opinión de AURELL cuando asegura: "...em sembla que cal superar la visió nostàlgica, nacionalista, forjada al segle XIX, del gran Estat catalano-occità que Pere I hauria volgut crear sin no hagués estat mort a Muret, les divisions polítiques esen massa importants. La concepció d'Estat unitari no existia encara el 1213: Jaume I repartirà, seixanta anys després, els seus països entre el seus fills" ("El marc històric del Catarisme", p. 3).

⁷⁸AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 29-34.

⁷⁹*Ibidem*. Sobre la expansión feudovasallática de la Corona de Aragón en los territorios occitanos, este autor cita a BISSON, Th.N., "Feudalism in twelfth-century Catalonia", *Structures Féodales et Féodalisme dans l'Occident Méditerranéen (X^e-XII^e siècles)*. *Bilan et Perspectives de Recherches*, Roma, École Française de Rome, CNRS, 1980, pp. 173-192, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 7, pp. 153-178.

habla este autor. Y ésta es, en nuestra opinión, la dimensión que ha de atribuirse a la *entidad política* que se formó entonces bajo la autoridad de Pedro el Católico. Sus nexos de unión no podían ser estructuras "estatales" modernas, pero sí los pilares "inextricablement mêlés" sobre los que surgieron las llamadas "monarquías feudales" del siglo XIII, es decir, "la parenté et la féodalité, le sang et le rite". Es curioso que este autor tan claramente contrario a las tesis "occitano-catalanistas" sea quien mejor define la esencia del *ente* que tomó forma jurídica en los *Juramentos de Tolosa*: "Plûtôt que de la concevoir comme une État ou un Empire pyrénéen, il faut envisager la construction politique des Catalans comme une nébuleuse des principautés territoriales dont la souple dépendance vis-à-vis de Barcelone se concrétise dans les relations de fidélité et d'hommage."⁸⁰

La cuestión terminológica sobre el famoso "Imperio occitano-catalán" nos parece aquí especialmente importante y reveladora. En principio, denominar la entidad surgida en los *Juramentos de Tolosa* como "occitano-catalana" resulta inexacto, ya que elimina el componente aragonés, esencial en la configuración "confederal" de la Corona de Aragón. También es impreciso, pues antepone el elemento occitano al catalano-aragonés, cuando es éste el que poseía la iniciativa expansiva en los campos militar y político desde finales del siglo XII. Frente al occitanismo abierto o latente de la historiografía francesa que emplea esta expresión, debe recordarse que las clases dirigentes occitanas nunca albergaron en su cultura una conciencia capaz de generar un proyecto de "nación" más allá del mal llamado "Estado tolosano", asimilable todo lo más -como dice F.M. Castan- a una ciudad-estado del estilo de las del norte de Italia.⁸¹ En cuanto al elemento catalán, hay que pensar que los reyes de Aragón, por mucho que hubieran acumulado la titularidad del ducado de Narbona, del condado de Tolosa, del marquesado de Provenza o de los condados y vizcondados de Carcassona, Albi, Besiers y Razes por vía militar, matrimonial o jurídica, jamás habrían cambiado su condición ni su autoridad como tales -como "reyes de Aragón"-, del mismo modo que no lo hicieron titulándose condes de Barcelona casi en pie de igualdad con su título real. Pretender, por tanto, una primacía occitana, catalana o aragonesa, aunque sea en las expresiones, se nos antoja el fruto de una moderna toma de posiciones ideológicas o

⁸⁰*Ibidem*.

⁸¹En la historiografía occitanista se defendió la idea un Estado tolosano u occitano al S. del Macizo Central que hubiera prosperado de no producirse la Cruzada Albigense; los Plantagenets y la Corona de Aragón lo hubieran permitido por encontrarse ocupados con los Capeto y los Almohades respectivamente, MADAULE, *Le drame albigeois*, p. 30. La posición contraria niega la noción de "Estado pirenaico abortado" porque nunca existió y porque el funcionamiento cultural occitano siempre fue ajeno a la motivación nacional. La burguesía urbana occitana, incapaz de inventar un proyecto "nacional", acabaría sirviendo al clero autóctono y a la monarquía francesa, únicos vencedores de la Cruzada Albigense, CASTAN, "Une littérature sans finalité national", pp. 237-243.

sentimentales apriorísticas que carece de todo sentido.

A mi modo de ver, el núcleo vertebrador de la efímera formación feudal de 1213 era, y sólo podía ser, la monarquía del *Casal d'Aragó* y ello tanto frente a las fuerzas internas de la nobleza occitano-catalano-aragonesa como frente a las potencias externas con ambiciones en la zona -los Capeto sobre todo-. En consecuencia, para la abortada entidad política de raíz y configuración feudales que surgió entonces a caballo de los Pirineos debería bastarnos la misma denominación funcional que aplicamos al conjunto de hombres, tierras e instituciones que estuvieron bajo la autoridad del *Casal d'Aragó*, es decir, **Corona de Aragón**, la monarquía que unió y vertebró políticamente a todos ellos durante siglos: catalanes -aunque no todos-, aragoneses y algunos occitanos en el XII; catalanes, aragoneses, algunos occitanos y luego mallorquines, valencianos y sicilianos en el XIII; todos más sardos en el XIV; y todos más napolitanos en el XV. Lo que Pedro el Católico rigió durante casi ocho meses no puede considerarse, por todo ello, un "Imperio pirenaico", ni tampoco un "Estado occitano-catalán", pero sí, en cambio, una *Gran Corona de Aragón* de catalanes, aragoneses y una gran mayoría de occitanos a la que la Historia no daría ninguna oportunidad de evolucionar.

De la viabilidad de esta gran monarquía feudal tampoco puede plantearse nada al margen de hipótesis de imposible comprobación.⁸² Ahora bien, dos interrogantes sugeridos recientemente por Michel Zimmermann ponen sobre la mesa las cuestiones que más nos interesan aquí:

-¿Si la Corona de Aragón "avait franchi les Pyrénées, oblitérant l'ancienne limite

⁸²"C'est une vue quimérique de l'esprit de penser que Pierre II, victorieux, aurait pu préparer la constitution d'un grand État s'étendant sur les deux cotés des Pyrénées", GRIFFE, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, p. 230. Recordemos también las célebres palabras de ABADAL: "Pour moi, l'idée de *Pyrénées épine dorsal d'un État catalano-occitan* est une pure illusion moderne que n'a jamais effleuré l'esprit des comtes et des premiers rois catalans, et qui n'a pris corps qu'au XIX^e siècle avec la grande effervescence des Renaissances catalane et occitane" ("À propos de la *domination* de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", p. 316). En esta línea se declararon abiertamente otros autores como ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 60-62 y ss.; GIROU, J., *Simon de Montfort, du Catharisme à la conquête*, París, La Colombe, 1953, p. 148; STRAYER, *The Albigensian Crusades*, pp. 92-93; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, pp. 110 y ss.; ZYSBERG, A., "L'État occitan n'a jamais existé", *L'Histoire*, 10 (1978); GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73; CASTAN, "Une littérature sans finalité nationale", pp. 237-243; AURELL, "Autour d'un débat historiographique", p. 34; *idem*, "El marc historic del Catarisme", pp. 8-9; y SESMA MUÑOZ, "El reinado de Pedro II", pp. 723 y 743. Sobre la evolución de esta polémica ideológico-historiográfica, véase el interesante trabajo de AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 26-27 (historiografía occitano-provenzal) y pp. 21-23 (historiografía catalana).

provinciale et entretenait des relations intenses avec le Languedoc et la Provence, l'avenir n'était-il pas encore ouvert à un grand État méditerranéen qu'une communauté de langue et des pratiques sociales identiques semblaient appeler?"

-Y, sobre todo, "ne faut-il pas attendre l'issue imprévisible de la bataille de Muret en 1213 pour être convaincu de son impossibilité?".⁸³

En realidad, importa poco la viabilidad futura de esta *Gran Corona de Aragón* transpirenaica. Frente a lo estéril de este larguísimo debate, lo verdaderamente interesante es que este horizonte común hispano-occitano -hoy desdeñado y poco realista- pudiera haber estado vivo en la mente de quienes lo presenciaron: para unos -los condes de Tolosa y la nobleza occitana-, como salida a corto y medio plazo ante las duras consecuencias de su conflicto con la Cruzada, y a largo plazo ante la creciente presión francesa y eclesiástica sobre el espacio occitano; para otros -Pedro el Católico y sus aliados-, como culminación "natural" de la tendencia expansiva de la Corona de Aragón en tierras occitanas; y para un tercero imprescindible, el papa Inocencio III, como alternativa válida al enquistado problema de la guerra contra la herejía occitano-cátara.

Es la creencia -aventurera o factible da lo mismo- en *las posibilidades* de esta "solución catalano-aragonesa" lo que permite explicar, más allá de los tradicionales argumentos personalistas, los acontecimientos y el clima que precedieron a la batalla de Muret y que culminaron en ella.

Inocencio III detiene la Cruzada (15-18 enero-principios febrero)

Los *Juramentos de Tolosa* precedieron en pocos días a la noticia que tanto había esperado el rey de Aragón y que tanto temían los cruzados: la suspensión de las hostilidades contra los nobles occitanos y la aceptación por Roma del "plan de paz" catalano-aragonés. La decisión de Inocencio III llegó en los primeros días de febrero, esto es, unas dos semanas después de salir de la cancillería pontificia. Dos cartas datadas el 15 de enero iban dirigidas a los principales caudillos de la Cruzada. Al arzobispo-legado Arnaut de Narbona se le hacía

⁸³ZIMMERMANN, M., "Des pays catalans à la Catalogne: genèse d'une représentation", SÉNAC, Ph. (coord.), *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1995, pp. 71-85, esp. pp. 84-85.

ver que los objetivos del *negotium fidei et pacis* estaban suficientemente conseguidos y que convenía orientar sus esfuerzos contra los almohades, quienes preparaban una ofensiva para desquitarse de su reciente derrota:

Cum iam captis vulpeculis demolientibus vineam Domini Sabaoth in Provincia, quam virus intefecerat haereticae pravitatis, et instantia bellicae cladis satis per Dei gratiam sit negotium fidei prosperatum, quia causa nunc magis urgens occurrit, expedit ut ad illam manus Christiani populi convertantur. Accepimus siquidem quod rex Saracenorum partes suas amat ad praelium, nitens eo fortius in fidei Christianae cultores insurgere quo lapsu graviore succubuit sub populo Christiano, imo sub Christo causam suam proprio nobis iudicio judicante. Terra etiam quae funiculus est haereditatis Dominicae, cum auxilio multum indigeat, expetit et exspectat suffragia populi Christiani. Qui vero frequenter, et quidem frequentius, vires collectae proficiunt in quibus sparsae de levi deficerent, ut Christicolarum generali ac speciali negotio contra Saracena gentis perfidiam tanto efficacius intendamus quanto minus erimus aliis occupati, fraternitati tuae per apostolica scripta mandamus quatenus habito cum charissimo in Christo filio nostro Petro illustri rege Aragonum et tam comitibus quam baronibus aliisque viris prudentibus, quod ad hoc noveris necessarios, de pace ac treugas sollicito et diligenti tractatu, per pacis foedera vel treugarum firma securitate vallata studeas diligenter toti Provinciae providere, sic quod per indulgentias sedis apostolicae, quae adversus haereticos emanarunt, Christianum populum non convoces aut fatiges, nisi forte a sede apostolica super hoc mandatum susciperes speciale.⁸⁴

A Simon de Montfort se le recordaba la legalidad feudal y que debía acatar la autoridad del rey de Aragón, su señor por los vizcondados Trencavel, al tiempo que se le ordenaba acordar una tregua general con el monarca.⁸⁵ Una tercera carta escrita el 17 de enero censuraba duramente las conquistas realizadas mientras Pedro el Católico luchaba en la campaña de Las Navas y le ordenaba a restituir las tierras usurpadas a sus vasallos -Foix,

⁸⁴CARTA DEL PAPA AL LEGADO ARNAUT (15 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xv, nº 215, cols. 744-745; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 566; trad. fr. parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxvii, p. 401.

⁸⁵*Cum ad mandatum sedis apostolicae charissimus in Christo filius noster Petrus illustris rex Aragonum in feudum tibi concesserit Carcassonam, quam ab eo vicecomes tenuerat Biterrensis, postulabas ut ea sibi faceres quae dictus vicecomes ei suisque praedecessoribus facere consueverat et debebat. Qui vero intentionis nostrae non exstitit quod ei de jure suo per talem feudatarium aliquid deperiret, nec te subtrahere debes illius oneribus in cujus quoad feudum ipsum successisti commodum ad honorem, cum possessionem onera mutari de levi non consueverint mutationibus possessorum, quia res cum onere suo transit, per apostolica tibi scripta mandamus quatenus ea dicto regi facere non recuses ad quae memoratus vicecomes tenebatur eidem; quoniam quantumcunque te in Domino diligamus, sic tibi nec volumus nec debemus adesse ut ipsi regi deesse in sua justitia videamur, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT (15 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 214, cols. 743-744; y RHGF, vol. XIX (1880), pp. 566-567.*

Comminges y Bearn.⁸⁶ Finalmente, en una cuarta misiva remitida el día 18 a los prelados Arnaut de Narbona, Hugues de Riez y Teodosio aunque dirigida al legado y a Simon de Montfort, Inocencio III se hacía eco de los abusos de los líderes cruzados y de la "desviación" del *negotium Christi*:

*Tu, hermano arzobispo, y el noble Simon de Montfort, habiendo conducido juntos a los cruzados a las tierras del conde de Tolosa, no sólo ocupásteis los lugares en los que habitaban los herejes, sino que os extendísteis con manos ávidas sobre otras en las que no había ninguna sospecha de herejía.*⁸⁷

La denuncia daba crédito a los argumentos feudales y canónicos expuestos en Roma por los embajadores del monarca hispano y justificaba la ejecución inmediata de su "plan de paz": paralización de las operaciones militares; protección catalano-aragonesa del condado de Tolosa; tutela real del heredero Ramon el Joven; garantía regia del respeto a la ortodoxia en toda la región; y exclusión y penitencia para el conde Ramon VI. El papa, con todo, dejaba en manos de sus prelados la última palabra ordenando la reunión de un concilio local en el que se pudieran evaluar con mayor detenimiento las peticiones del rey de Aragón y tomar después las decisiones finales al respecto.⁸⁸

La suspensión de la Cruzada por parte de Inocencio III era una demostración de confianza en la sinceridad de Pedro de Aragón. El hecho de ser su vasallo, quizá de conocerle personalmente y, sobre todo, el prestigio obtenido en la defensa eficaz de la Cristiandad, debieron ser razones suficientes para creer que su examen de la situación era cierto. Estos mismos argumentos hacían posible su "plan de paz", una solución con garantías para la unidad de la Iglesia que permitía resolver, al menos momentáneamente, un conflicto enquistado y con algunos aspectos oscuros. El recurso al rey de Francia estaba ahora en segundo plano a causa de la máxima tensión que experimentaba el enfrentamiento con los Plantagenet, de modo que si alguien podía llevar en esos momentos la paz a la región, éste

⁸⁶CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT (17 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib xv, nº 213, cols. 741-743; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 567; trad. fr. parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxvi, pp. 400-401.

⁸⁷*Tu autem, frater archiepiscopo, ac nobilis vir Simon de Monteforti cruce signatos in terram Tolosani comitis inducentes, non solum loca in quibus habitabant haeretici occupastis, sed in illas nihilominus terras quae super haeresi nulla notabantur infamia manus avidas extendistis...*, CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT, AL OBISPO HUGUES DE RIEZ Y AL MAESTRO TEODOSIO (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 212, cols. 739-740. Sobre el tema véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 82-88.

⁸⁸*Ibidem*.

era el rey de Aragón: su lealtad a la Iglesia estaba fuera de duda; también su buena voluntad, pues había acatado sin ofrecer resistencia la expoliación de las tierras Trencavel bajo su soberanía y hasta la *miserable* muerte de su vasallo el vizconde Ramon Roger.⁸⁹ Tampoco debe olvidarse que la decisión de enero de 1213 no fue tan repentina como parece, sino que respondió a un cambio de opinión que había comenzado a madurar en la mente de Inocencio III hacia 1210 a partir de la exigencia jurídica de juzgar al conde de Tolosa, posición que ya entonces le había llevado a una tímida defensa de la intervención del rey de Aragón.⁹⁰

Envolviendo estos argumentos de conveniencia religiosa, política y militar nos parece contemplar, de nuevo, el impacto mental de la gran batalla de Las Navas de Tolosa. Semejante demostración del favor de Dios hacia Pedro el Católico no podía escapar a quien encarnaba la esencia del poder divino en la Tierra. La gran victoria en batalla campal sobre los musulmanes -en palabras de Belperron- "*semblait avoir dissipé ce nuage*".⁹¹ El rey de Aragón merecía un crédito especial porque había vertido su sangre y la de los suyos *pro reverentia fidei Christianae* y había obtenido la victoria *Deo duce* en el impagable *servitio Jesu Christi contra Sarracenos*. Por esa razón, las violencias de Simon de Montfort en las tierras bajo su soberanía tenían un carácter especialmente condenable, pues se habían cometido mientras el rey *consumía sus fuerzas contra la pérfida gente Sarracena en auxilio del pueblo Cristiano*.⁹² La favorable sentencia en el Juicio de Dios de 1212 imponía, pues, un nuevo

⁸⁹ *Accepimus sane per litteras et nuntios charissimi in Christo filii nostri Petri illustris regis Aragonum quod postquam adversus provinciales haereticos mandatum apostolicum emanavit, crucesignatis terram ingredientibus vicecomitis Biterrensis, eidem ipsius regis subsidium imploranti tanquam domini specialiter dexteram subfraxit auxilii et omnis consilii remedium denegavit, et ne super hoc Ecclesiae propositum impediret, elegit tunc quibusdam desse Catholicis, ne adesse commistis haereticis videretur. Unde vicecomes praedictus terram perdidit auxilio destitutus, ad ultimum miserabiliter interfectus, CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT, AL OBISPO HUGUES DE RIÉZ Y AL MAESTRO TEODOSIO (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 212, col. 739.*

⁹⁰ Así lo asegura Raymonde FOREVILLE, quien contempla tres cambios de opinión en Inocencio III: un primer apoyo claro a la Cruzada (1208-1209); un cambio hacia la necesidad de juzgar a Ramon VI y un cierto apoyo al campo hispano-occitano (1210-1213); y un definitivo apoyo a la Cruzada (1213-1215), FOREVILLE, "Innocent III et la Croisade des Albigeois", p. 203.

⁹¹ BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 278.

⁹² *Formabant nihilominus ex eo querimoniam specialem quod, dum rex servitio Jesu Christi contra Saracenos insisteret, et effusioni suum et suorum sanguinem exponeret pro reverentia fidei Christianae, tu bona vassallorum ejus in propria usurpabas, eoque fortius ad depressionem instabas illorum quo minus rex poterat eis opem suae protectionem impendere, vires suas expendens contra Saracena gentis perfidiam in auxilium populo Christiani. Et cum adhuc rex idem partes suas contra Saracenos intendat amare, ut adversus eos, Deo duce, tanto efficacius possit insurgere quanto majori quod alios quiete gaudebit, in pace sibi restitui per sedem apostolicam quae vassallorum ejus exstiterant postulabat. Nolentes igitur ipsum suo jure fraudari nec jam dictum ejus propositum impediri, nobilitati tuae per apostolica scripta mandamus quatenus eidem regi et vassallis ejus terras restituas supradictas, ne ad tuum specialem, non generalem catholicae fidei, laborasse profectum per retentionem illicitam videaris, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT (17 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 213, cols. 741-743; y Adjecit etiam quod eum de praelio Sarracenorum obtenta victoria redeuntem..., CARTA DE*

rumbo en los destinos de la Cristiandad, un rumbo dirigido hacia la renovación de la lucha natural con el enemigo musulmán: no en vano la carta del 15 de enero dirigida al legado tenía como eje central el *negotium fidei adversus Saracenos*.⁹³ Contemplado el favor de Dios en Las Navas de Tolosa, Inocencio III deseaba que así fuera y necesitaba para ello que otros asuntos quedaran resueltos. Pedro el Católico podía y debía ser, porque Dios así lo señalaba, la punta de lanza de tan ansiada lucha victoriosa.

Una parte importante de la "opinión pública" europea respondía también a este clima de renovación de la guerra contra los musulmanes. Este sentimiento era especialmente intenso entre los que vivían de cerca los efectos de la Cruzada Albigense. Un buen ejemplo es el del trovador de Auvèrnia Pons de Capdualh, quien a mediados de 1213 llamaba a la "verdadera cruzada" que había triunfado en Las Navas diciendo:

*Todos debemos abandonar y dejar lo que más se quiere y más agrada y lo que más se desea y se aprecia, pues vemos que es lugar y ocasión de que vayamos a servir a aquel Señor que es leal perdonador, rey de piedad, justiciero y salvador, porque Él nos creó, en verdad, y recibió muerte por nuestra salvación... (...) Los que saben letras y lecturas y los bienes y los males, no quieren ir en modo alguno. Conozco a algunos de ellos que prefieren desheredar a los cristianos que a los traidores sarracenos, y si les habláis de ello, dirán que sois pecador. Los que se hacen predicadores de los demás deberían predicarse igualmente, pero la codicia quita el juicio al clero. Rey de Aragón, generoso y humilde, de buen origen, vos servís a Dios humildemente con buen corazón; sea Él con vos y digamos todos "Amén".*⁹⁴

Puede decirse, en definitiva, que, aprovechando este contexto mental generado por la Cruzada de Las Navas, el rey Pedro contó a Inocencio III lo que éste quería oír y que éste

INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT, AL OBISPO HUGUES DE RIEZ Y AL MAESTRO TEODOSIO (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 212, cols. 739-740.

⁹³CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT (15 enero 1213), *Ibidem*, nº 215, col. 744.

⁹⁴1. So c'om plus vol e plus es volontos / e so c'om plus desira ni ten car / devem chascus relinquir e laisar, / car ben vezem que locs es e saisos / que sel Seingonor qu'es lials perdonaire, / reis de merce, drechurers e salvaire, / anem servir, qu'El nos fes veramen / e reseup mort per nostre salvamen... (...) / V. Sels que sabon letras e las lesos / e ls bes e ls mals, no i volon ges anar; / qu'ie n sai de tals c'amon deseiretar / mais cresteans que sarrazins fellos; / e, s'en parlatz, diran vos qu'estz pechaire; / e sel que s fai dels autres predicaire / deuria se predicar eissamen, / mas cobeitatx tol a clerzial sen. / VI. Reis d'Aragon, frans, humils, de bon aire, / vos serves Deu de bon cor humilmen; / El si'ab vos e tuich digam "Amen", PONS DE CAPDUELH, *So c'om plus vol e plus es volontos*, ed. y trad. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269, && i y v-vi. El mismo autor compuso hacia la misma época otra cançon de cruzada titulada *En honor del Pair* cui es (¿1213?) con el ánimo de impulsar este espíritu: *Ben volgra quel reis dels Frances / El reis engles fezesson patz, / Et aquel fora plus honratz / Per Dieu, que primiers la volgues; / E ja noil memmera sos ces, / Anz fora el cel coronatz; / El reis de Poill'e l'emperaire / Fossen amdui amic e fraire, / Tro fos cobratz lo monumens, / C'aissi cum sai perdonaran, / Sapchatz, c'aital perdon auran / Lai, on er faitz lo jutgamens* (ed. NAPOLSKI, nº XXVI, pp. 89-91).

decidió sobre el conflicto occitano confundiendo sus deseos con la realidad. Aunque por motivos diferentes, los dos creyeron que estaban ante la ocasión que tanto habían esperado.

Desde un punto de vista político, lo que más nos interesa es el hecho de que la decisión de llevar adelante el "plan de paz" del rey de Aragón suponía indefectiblemente la aceptación por Roma de una *custodia* catalano-aragonesa sobre la práctica totalidad del espacio occitano.⁹⁵ Es evidente que Inocencio III contemplaba las consecuencias estratégicas de semejante hegemonía, pero lo discutible es que viera en ello una amenaza o una situación necesariamente inaceptable. Parece más razonable que la evolución de la política occitana desde comienzos de siglo llevara a considerar, si no natural, sí al menos plausible la futura vinculación del condado de Tolosa al ámbito de soberanía de la Corona de Aragón. Del mismo modo, semejante "expansión" no podía atentar directamente contra los intereses pontificios, puesto que el monarca catalano-aragonés debía al papa -a diferencia por ejemplo del rey de Francia- una lealtad y una obediencia especiales como vasallo suyo. En este sentido, si es cierto que Inocencio III prefería a la monarquía francesa como ejecutora de su política de erradicación de la herejía, no lo es menos que a principios de 1213 las garantías morales y materiales que ofrecía el rey de Aragón en un contexto internacional que bloqueaba toda iniciativa meridional del rey de Francia respondían plenamente al que era -no lo olvidemos- el único objetivo prioritario e indiscutible del Papado: la restauración de la unidad de la Iglesia. Que al calor de esta empresa acuciante e inexcusable, el condado de Tolosa quedara bajo la autoridad directa de la Corona de Aragón podía atentar contra los derechos del rey de Francia, pero no, al menos en primera instancia, contra los del Pontificado.⁹⁶

Todo ello lleva a replantear lo cerca que estuvo Pedro el Católico de alcanzar el que presumiblemente fue su gran objetivo desde la batalla de Las Navas: forzar en beneficio propio y de sus reinos la situación límite a la que habían sido conducidos los occitanos por la presión militar de la Cruzada para extender la autoridad feudal efectiva de la monarquía

⁹⁵Con esta expresión se definiría años después la misión encomendada por el papa a Simon de Montfort cuando le confirmó su dominio sobre todas las tierras conquistadas a los herejes en 1215: *Bulla Innocentii papae III Simoni Montisforti comiti quem hortamur ad suscipiendam terrae custodiam*, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA (Letrán, 2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, n° 1114, pp. 414-415; CARTA DE INOCENCIO III A BARONES, CÓNSULES Y OTROS SOBRE ESTA CUESTIÓN (Letrán, 2 abril 1215), *Ibidem*, n° 1115, pp. 415-416.

⁹⁶La idea la confirma BRUGUIÈRE al asegurar que Inocencio III aceptó la oferta de paz de Pedro el Católico prescindiendo de los derechos del rey de Francia seducido por un futuro que anunciaba el paso de los dominios del conde de Tolosa a un vasallo directo de Roma que los protegería de la herejía y que actuaría como muro de la Cristiandad frente al Islam ("Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi", pp. 253-255).

del *Casal d'Aragó* a las tierras del condado de Tolosa, y, por ende, a las del resto del espacio occitano.⁹⁷ Su actuación político-militar en los días y en los meses que siguieron a los *Juramentos* de enero de 1213 pone en evidencia su resuelta determinación en la consecución de esta meta.

Pedro el Católico, rey de la *Gran Corona de Aragón* (27 enero-7 febrero-26 marzo)

Para sostener esta idea hay que remitirse a las demostraciones conscientes de "soberanía legal" sobre hombres y tierras occitanos realizadas por el rey de Aragón inmediatamente después de los *Juramentos* del 27 de enero de 1213. La primera fue la donación en feudo de Pals (condado de Ampurias, cerca de Palafrugell) al vizconde Raimon de Torena (Turenne, Corrèze) como recompensa por sus servicios -según Roquebert- en la batalla de Las Navas (4 febrero). El vizconde, que ya estaba vinculado a la Corona de Aragón desde que recibiera Severac (5 diciembre 1211), estrechó esta dependencia convirtiéndose ahora en *hombre y vasallo* de Pedro el Católico.⁹⁸ Al día siguiente prestaron homenaje al rey los hermanos Oliver y Bernart de Pena, señores de la gran fortaleza de Pena d'Albiges, y el vizconde Izarn en presencia de los nobles tolosanos Raimon Guilhem y Oliver Aldéguier y de los *faidits* Giraut Ratier de Castelnau, Pons de Menerba y su suegro Esquieu, señor de Peyriac-Menerbes, Guilhem Jordan de Sant Felitz y los cátaros Raines de Mazerolles, co-señor de Montreal y Jordan de Rocafort, señor de Montjoi y co-señor de Durfort y Rocafort.⁹⁹ El 7 de febrero fueron los templarios de Tolosa quienes acordaron con la Corona la salvaguarda de sus bienes en un diploma que revela un evidente reconocimiento de la soberanía del rey de Aragón.¹⁰⁰ En su papel de legítimo señor, Pedro el Católico no dudó tampoco en tomar el control militar de la ciudad de Tolosa: antes de regresar a la Península, dejó en ella como "veguer" (*vicarium*) -para guardar la ciudad dice Vaux-de-Cernay- al noble aragonés Guillermo de Alcalá y a un contingente de caballeros y *roters* al mando del senescal

⁹⁷AURELL reconoce que Pedro el Católico pudo albergar "visées de conquête dynastique en Languedoc (ce qui n'est pas impossible)", AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34.

⁹⁸MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), pp. 93-94.

⁹⁹*Ibidem*, p. 94.

¹⁰⁰HIGOUNET, Ch., "Un diplôme de Pierre II d'Aragon pour les Templiers de Toulouse (7 février 1213)", *AM*, 52 (1940), pp. 74-79; y comentario de BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 27.

Guillem Ramon de Montcada.¹⁰¹ Que estas maniobras traducían una "ocupación" del condado tolosano lo apuntó Zurita en el siglo XVI al decir que el rey, *según se colige, tenía repartidos sus ricoshombres y gente por diversos lugares que estaban en la obediencia del conde*.¹⁰² En abril, por último, el monarca llegaría incluso a sustituir abiertamente la autoridad de Ramon VI al actuar de arbitro en el litigio entre el obispo de Viviérs y el noble Adhémar de Poitiers.¹⁰³

Todos estos actos expresan la realidad de un rey que reina, es decir, que ejerce como tal en las tierras de sus vasallos. Confirman, pues, la existencia de una voluntad de hacer efectivo el poder real sobre los territorios occitanos por parte de Pedro el Católico. La expresión *nostre rei* de los trovadores dejó de ser en estos momentos la metáfora de un vínculo o lealtad personales entre el artista y su mecenas para convertirse en expresión viva de una evidencia política: que el rey Pedro era ya, para sí y para sus vasallos de ambos lados de los Pirineos, el rey de una *Gran Corona de Aragón* catalano-aragonesa y occitana.

1.2.2. LOS "DESAFÍOS DE MURET": LA BATALLA COMO "SOLUCIÓN RADICAL" Y "REMEDIO DE PAZ" (finales febrero-abril)

La paralización de la guerra contra la nobleza occitana provocó una sensación de

¹⁰¹*Rex vero Aragonum circa dies illos Tholosam venit, et vicarium ibi posuit militem, Guillelmus de Scala nomine, qui iuxta Burguetum novum in illorum qui cognominabantur de Samarano hospitio morabatur*, GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, pp. 82-83; y VAUX-DE-CERNAY, && 412 y 427. El "Bourguet-nau" es un barrio y una calle de Toulouse situada entre la calle Peyrolières y el puente viejo, en el "capitoulat" de la Daurade; en cuanto a la familia noble de los Samaran, un Garcias de Samaran había sido testigo de la remisión de rehenes previa al tratado del 5 de agosto de 1202 entre la comuna de Tolosa y Villemur; en mayo de 1205, un Giraut de Samaran había atestiguado una encuesta de los cónsules sobre los *leudes* del Tolosano, evocando recuerdos que remontaban a 25 años. Este personaje o un homónimo fue testigo en 1220 de la declaración de Ramon VI contra los occitanos partidarios de Amaury de Montfort (GPUYLAURENS, n. 105 de DUVERNOY). ROQUEBERT identificó el nombre de *Guillelmus de Scala* con un Guillermo de Alcalá que aparece en actas de 1211-1212 recogidas por MIRET I SANS ("Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV, 1907-1908, p. 104 y otras; y *Muret*, p. 131). Este nombre no aparece en los documentos citados por IBARRA, quien sí reconoce a un *Petrus de Alcalá*, "senior" de Huesca, entre 1196 y 1212 (*Estudio diplomático*, t. I, p. 64). Si debe ser, en cambio, el *Guillelmus Alcalanch* que figura en documento datado en Lleida el 28 de mayo de 1213 (SAINZ DE LA MAZA, *La Orden de San Jorge de Alfama*, Ap. doc. nº 4, pp. 203-205, esp. p. 204) y el *Guillén de Alcalá* citado por ZURITA como testigo del último documento del reinado de Pedro el Católico, datado en Lascuarre el 25 de agosto de 1213 (*Anales de la Corona de Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188).

¹⁰²ZURITA *Anales de la Corona de Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188). En el caso de Guillermo de Alcalá en la ciudad de Tolosa, téngase en cuenta las importantes funciones gubernativas, judiciales y militares que correspondían al *veguer* en tanto que oficial del rey, GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones Españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1968, reed. 1982, pp. 515-516; y, sobre todo, LALINDE ABADÍA, J., *La jurisdicción inferior en Cataluña (corts, veguers, batlles)*, "Museo de Historia de la Ciudad", nº 14, Barcelona, Ayto. Barcelona, 1966, esp. pp. 78-79 y 114-116.

¹⁰³*HGL*, vol. VI, p. 416. Sobre esta cuestión, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 107-118 y 137.

enorme estupefacción e incredulidad entre los dirigentes de la Cruzada Albigense. Inocencio III aceptaba poner las tierras occitanas bajo la autoridad de la Corona de Aragón como garante de la ortodoxia romana. Para los cruzados, semejante decisión sólo podía responder a los engaños y maniobras de la *perfida mente del muy pérfido rey*, cuya complicidad con la herejía se manifestaba ahora de forma evidente.¹⁰⁴

Con el temido freno al *negotium Christi*, los prelados veían frustrarse toda una labor de erradicación de la herejía que consideraban incompleta. El tiempo demostraría que, en este aspecto del conflicto, su perspectiva, por parcial que fuera, se ajustaba mucho más a la realidad de lo que pretendían catalano-aragoneses y occitanos. Por otro lado, hemos apuntado ya lo ingenuo que sería ignorar que, con la intervención directa del rey de Aragón, los dirigentes cruzados perdían toda opción de obtener beneficios directos a costa de la nobleza occitana: Simon de Montfort jamás poseería el condado de Tolosa si éste pasaba a manos de un titular legítimo e inocente como Ramon el Joven, protegido además por tropas catalano-aragonesas; en las mismas condiciones, el arzobispo Arnaut tampoco tendría "su" ansiado ducado de Narbona.¹⁰⁵ Ésta es, sin duda, una de las razones más importantes por las que ambos se negaron a aceptar las directrices de Inocencio III y actuaron sin contar con lo prescrito por Roma. Su actitud -tan similar a la de Pedro el Católico antes de recibir el beneplácito papal a su proyecto- pone de relieve hasta qué punto los intereses personales movían el conflicto político-militar entre la Cruzada y la Corona de Aragón, y hasta qué punto éste carecía de control por parte del Papado.

La ruptura de hostilidades (enero-febrero)

Para contrarrestar la victoria política del monarca hispano, los prelados acentuaron la presión diplomática sobre el papa. Un grupo reunido en el Concilio de Orange por el maestro Teodosio, de viaje a Roma desde Lavaur, escribió con el este fin a Inocencio III en los mismos términos catastrofistas empleados en las anteriores misivas (20 febrero). La firma de numerosos e importantes eclesiásticos como el arzobispo de Arles, los obispos de Avignon, Viviérs, Uzès, Nîmes, Maguelone, Carpentras, Orange, Saint-Paul-Trois-Châteaux, Cavaillon,

¹⁰⁴*Perfidie mens ejus erat tamen ebria felle, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 56; y VAUX-DE-CERNAY, & 412.

¹⁰⁵LOT se refirió a la "furiosa indignación contra el intruso que era Pedro II que quería despojarles del fruto de cuatro años de una lucha dura e incesante" (*L'Art Militaire*, vol. II, p. 214, n. 1).

Vaison y el abad de Saint-Gilles pretendía y lograba mantener la imagen de unanimidad del clero franco-occitano en favor de una guerra sin cuartel.¹⁰⁶

Por su parte, secundando la posición adoptada por la "dirección espiritual" de la Cruzada, Simon de Montfort no dejó de combatir a los vasallos y protegidos del rey de Aragón, a los que por encima de las órdenes papales seguía considerando *enemigos de Dios* y de la Iglesia.¹⁰⁷ Una vez que Roma había legalizado la intervención de Pedro el Católico en el conflicto, esta negativa a acatar el cese de hostilidades daba luz verde a cualquier acción militar contra el ejército cruzado. Jurídicamente, el empleo de la fuerza estaba amparado por la legalidad feudal fijada en el homenaje al rey de Aragón de principios de 1211 y en las órdenes papales de enero de 1213. En este sentido, el visto bueno de Inocencio III al "plan de paz" catalano-aragonés modificó profundamente la esencia misma de la Cruzada Albigense: puesto que un vasallo del rey Pedro -el vizconde de Carcassona, Albi, Besiers y Razès- se negaba a obedecer a su señor -el rey de Aragón-, quien le instaba a no atacar ni usurpar las tierras y bienes de otros vasallos suyos -los condes de Tolosa, Foix y Cumenge y el vizconde de Bearn- por mandato del señor superior de ambos -el papa-, el conflicto devino, desde la óptica del derecho feudal, un asunto interno de la Corona de Aragón.¹⁰⁸ Así pues, gozando de la aprobación papal, *jactándose presuntuosamente* de tenerla,¹⁰⁹ Pedro el Católico estaba en condiciones de acabar con la amenaza militar que pesaba sobre los nobles occitanos y con el único obstáculo que impedía materializar la *Gran Corona de Aragón* configurada en los *Juramentos de Tolosa*. Que éste había sido su objetivo desde que regresara de la batalla de Las Navas es una hipótesis sugerente en la que aquí insistimos y que los hechos no desmienten: hasta finales de febrero de 1213 sus movimientos se orientaron a lograr el amparo legal y las condiciones político-militares necesarias para paralizar la capacidad bélica de Simon de Montfort; una vez conseguido esto, su evidente intención fue eliminar del escenario occitano las fuerzas militares cruzadas.

¹⁰⁶CARTA DEL CONCILIO DE ORANGE AL PAPA, ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 40, cols. 835-836; trad. francesa parcial *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xliii, pp. 409; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 116-118.

¹⁰⁷VAUX-DE-CERNAY, & 412.

¹⁰⁸ROQUEBERT, *Muret*, p. 119.

¹⁰⁹*Provideat quoque vestra paternitas ne rex Aragonensis, qui, ut salva reverentia unctionis loquamur, factus videtur filius infidelis, et praesumptuose se jactat quod dicto comiti et complicitibus ejus haereticis, rotariis sacrilegis, homicidis et omnium flagitiorum generibus irretitis restitutionis terrarum suarum et gratiae vestrae beneficium obtinebit, ad vestram praesentiam eos ducens, aliquatenus vos circumveniat*, CARTA DEL OBISPO BERTRAND DE BÉZIERS AL PAPA (febrero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 44, cols. 843-844, esp. col. 844.

Pero dejemos que los acontecimientos ocurridos desde mediados de febrero de 1213 nos permitan valorar en qué medida Simon de Montfort fue el objetivo prioritario del rey Pedro de Aragón.

Ya el primer contacto entre ambos tras el Concilio de Lavaur apunta en esta dirección. Durante esos días, Pedro el Católico regresaba a la Península como soberano de todos los territorios occitanos.¹¹⁰ Fue entonces cuando hizo saber a Simon de Montfort *que quería tener una entrevista con él cerca de Narbona. Nuestro conde -cuenta Vaux-de-Cernay-, queriendo dar testimonio de su respeto ante la figura del rey, su soberano, y de obedecerle en todo, en la medida que podía según Dios, respondió que iría voluntariamente a esta cita. Sin embargo, el rey no fue y no había tenido nunca la intención de venir, sino que reunió una masa de herejes y de "routiers", tanto aragoneses como tolosanos. Se podía temer que tomaran por traición al conde de Jesucristo y su débil escolta: pero éste último intuyó lo que se tramaba y se abstuvo de aparecer a la cita.*¹¹¹ Este suceso demuestra el clima de abierta hostilidad que dominaba las relaciones entre la Cruzada y la Corona de Aragón desde el fracaso de las negociaciones de Lavaur. El enfrentamiento armado parecía a todas luces inevitable y no sólo por la cerrazón de los cruzados en aceptar las órdenes del papa. La actuación de Pedro el Católico demuestra una clara intención de forzar la solución militar del conflicto. De hecho, antes ya de la "entrevista-trampa" de Narbona, los portavoces de Montfort habían denunciado que de la tierra del rey (...) venían cada día dificultades graves y numerosas, porque los Catalanes penetraban en su tierra y le hostigaban con todo su poder: además daban refugio al ir como al volver a los "routiers" que devastaban nuestra tierra.¹¹²

Las intenciones del rey se confirman cuando, frustrado el intento de capturar a Montfort, Pedro el Católico buscó abiertamente el enfrentamiento militar con la Cruzada. Lo hizo mediante una forma ritual típica del mundo caballeresco que vimos ya para el caso de Las Navas de Tolosa: las "cartas de desafío".¹¹³ Con ellas lanzó a su vasallo un *desafío*

¹¹⁰Estaba en Tolosa el 7 febrero, en Perpignan el 21 y en Collioure (Pirineos Orientales) el 27, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1907-1908), pp. 94-95.

¹¹¹VAUX-DE-CERNAY, & 412.

¹¹²VAUX-DE-CERNAY, & 413.

¹¹³Desde la perspectiva historiográfica, los "Desafíos de Muret" sólo tienen constancia en una fuente contemporánea y su contenido ideológico o propagandístico carecen de la importancia del famoso "Desafío del Miramamolín" previo a la batalla de Las Navas, *vid. supra*.

orgulloso por el que le retaba y le ordenaba, entre otras cosas, presentarse inmediatamente ante él.¹¹⁴ En respuesta, Montfort envió unos días más tarde al caballero francés Lambert de Thury, cruzado desde los primeros días y señor de Limoux (*Limos*) y del castillo de Puivert (*Pègverd*) desde 1213.¹¹⁵ Actuando a modo de "heraldo", éste reiteró la lealtad y obediencia del conde a su señor, haciéndole ver que si tenía objeciones a las confiscaciones realizadas por los cruzados, no tenía inconveniente en explicarlas ante la Curia de Roma, tribunal supremo de ambos como vasallos del papa. Pedro de Aragón respondió manteniendo su "ultimatum" y entonces el francés le presentó otra "carta" que carecía de *toda fórmula de saludo, puesto que el rey se empeñaba en su desafío y su obstinación después de tantas ofertas de negociaciones jurídicas y pacíficas. El conde desafiaba a su vez, declarándose desligado por ello de todo deber hacia él y dispuesto a defenderse contra él como se defendía contra los demás enemigos de la Iglesia. (...) el dicho enviado presentó al rey la carta del conde relativa al desafío: fue leída en presencia del rey y de sus vasallos por un obispo.*¹¹⁶ El monarca reaccionó violentamente, ordenó prender al cruzado francés y reunió consejo para decidir su suerte. Algunos propusieron retenerle como rehén hasta que se presentara Montfort y ejecutarle si no lo hacía. Al día siguiente, Lambert de Thury volvió a comparecer ante el rey y se declaró dispuesto a combatir en duelo judicial para defender la causa de su señor. Nadie aceptó el reto y tras la mediación de algunos caballeros aragoneses que le conocían, fue puesto en libertad.¹¹⁷

En este episodio podría verse un último intento de negociación. Sin embargo, el relato de Vaux-de-Cernay niega esta posibilidad. Según sus palabras, *el rey envió al conde mensajeros cargados de cartas donde le desafiaba y le amenazaba tanto como podía*. En Pedro el católico no había intención de llegar a un acuerdo, sino de obtener el sometimiento de Montfort a su voluntad, postura que verdaderamente era la única posible desde la

¹¹⁴La carta no se conserva, aunque algunos autores remitan al "Catalogue des actes de Simon et d'Amaury de Montfort" de Auguste MOLINIER, quien sólo reproduce el pasaje de VAUX-DE-CERNAY (*Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV, 1873, nº 67a, p. 467).

¹¹⁵GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, p. 160, n. 4; CANSÓ, & 37, v. 12 y & 118, v. 14; y MOLINIER, "Catalogue des actes", nº 77.

¹¹⁶En febrero de 1213 figuran unos quince señores catalano-aragoneses con Pedro el Católico durante su estancia en Rosellón, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1917-1918), pp. 94-95.

¹¹⁷VAUX-DE-CERNAY, && 413-416; también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 131-133. Un precedente había tenido lugar después de la batalla de Castelnaudary, cuando el conde de Foix envió un desafío a Simon de Montfort: *recibió un mensaje del conde de Foix: "Si vos podeis esperar solamente cuatro días" -le decía- "vendré y os combatiré". Nuestro conde hizo responderle que esperaría en Pamiers, no solo cuatro días, sino más de diez. El conde de Foix no se atrevió a venir*, VAUX-DE-CERNAY, 283.

autoridad y la razón que le otorgaba el derecho feudal. En efecto, al negarse a acatar el cese de hostilidades decretado por Roma, Simon de Montfort era un rebelde ante el papa y ante el rey de Aragón. Esto significaba ya un *casus belli*. Lo fue del todo cuando la rebelión se formalizó mediante la ruptura formal de su vínculo vasallático. Semejante *felonía* exigía la respuesta inmediata del rey -la *ira regia*-, más aún cuando los ataques del vasallo rebelde afectaban al condado de Tolosa, posesión y herencia de las hermanas del monarca, esto es, del propio *Casal d'Aragó*. Ésta interpretación de los hechos, ignorante de la herejía y centrada en la realidad político-jurídica vigente desde 1211, sería la asumida por las fuentes occitanas y catalano-aragonesas hasta mediados del siglo XIII para explicar los tristes sucesos de Muret. Así, por ejemplo, la primera redacción de los *Gesta Comitum Barcinonensium I* (h. 1214-1218) escribió:

*Et postea mandato domini pape, cui in omnibus semper uoluit obedire, Carcasonem ciuitatem cum omni suo dominio Simoni comiti Montisfortis, accepto ab eo fidelitatis hominiatico, concessit. Aliam sororem suam Raimundo filio comitis Tolosani in matrimonio copulauit (...) Vnde cum in terram suam feliciter reuersus esset, audiens comitem Montisfortis in exheredationem sororum suarum intendere, equanimiter non potuit sustinere, et multis precibus siue admonitionibus premissis, multis etiam super hoc domino pape nuntiis transmissis, animum comitis Montisfortis a tali proposito nunquam potuit reuocare. Hac de causa in iram excitatus, exercitus suos contra ipsum comitem Montisfortis direxit...*¹¹⁸

Después de lo sucedido en Lavaur, es razonable pensar que Pedro el Católico sabía que Simon de Montfort no cambiaría de opinión. En este sentido, su desafío debe considerarse desde el primer momento una "**declaración de guerra**". Formal, si se quiere, pero no por ello menos explícita. Así lo entendió también el propio Montfort, pues antes que responder a su señor tuvo en su mano llevar (...) *perjuicio a la tierra del rey de la que (...) venían cada día dificultades graves y numerosas*. Si no lo hizo fue, quizá, porque esperaba ganar tiempo enviando a Lambert de Thury, aunque es poco probable que pensara en apaciguar las evidentes intenciones del monarca. En todo caso, por su parte tampoco había otra intención que el enfrentamiento armado. Prueba de ello es la "carta de desafío" y *desnaturamiento* que tenía preparada de antemano y el *gran peligro mortal* que -según Vaux-de-Cernay- sintió su enviado ante la airada reacción que provocaría en el rey.¹¹⁹

¹¹⁸GCB I, pp. 17-18.

¹¹⁹VAUX-DE-CERNAY, & 416.

Jurídicamente, las razones del conde de *Cristo* para mantenerse en su posición eran tan sólidas como las del monarca catalano-aragonés. Su fundamento -dice Roquebert- era la "legalidad de cruzada" incompatible con la "legalidad feudal" esgrimida por aquél: Pedro el Católico había protegido a unos barones excomulgados por ser cómplices de herejía, lo que le situaba contra la Iglesia; el vínculo feudal establecido por todos ellos carecía de valor, puesto que todo juramento con un señor cómplice de herejía era nulo según la legislación canónica promulgada en el III Concilio de Letrán (canon 27); a partir de estas premisas el vizconde de Carcassona, Albi, Besiers y Razès estaba legitimado para romper el vasallaje con su señor el rey de Aragón.¹²⁰ Con todo, puesto que toda legalidad jurídica emanaba de la autoridad papal, las órdenes de Inocencio III tenían prioridad sobre la legalidad canónica de Cruzada, de modo que la negativa de Montfort a acatarlas lo convertían en un rebelde. En este sentido, hay que insistir en que durante los meses en los que la Cruzada Albigense estuvo suspendida (15 enero-21 mayo), los dirigentes cruzados actuaron como Pedro el Católico antes de conocer la decisión papal (principios febrero), es decir, al margen de Roma. Es más, su desacato a las órdenes de Inocencio III fue muy anterior a la del monarca hispano, "rebelde" al Papado sólo desde mediados de mayo. La confiada desobediencia de Simon de Montfort se explica por el apoyo unánime del clero franco-occitano que comandaba Arnaut de Narbona. La vasta campaña diplomática dirigida por el legado para convencer al pontífice y la puerta que éste había dejado abierta a la resolución del conflicto en un concilio controlado por los prelados, le daban un margen de maniobra suficiente para mantener sus operaciones militares desoyendo la prohibición explícita de la Santa Sede.

Con el incidente de las "cartas de desafío" se consumó la ruptura de hostilidades entre Pedro el Católico y Simon de Montfort. *En adelante -asegura el cronista cisterciense- el rey de Aragón, que hasta aquí se había contentado con combatir en secreto al conde de Jesucristo, comenzó a perjudicarlo de todas las maneras y a atacarle violentamente.*¹²¹ La Cruzada había entrado en guerra con la Corona de Aragón.

La Batalla: objetivo del rey de Aragón (febrero-marzo)

¿Cómo planteó Pedro el Católico esta guerra con el ejército de Simon de Montfort?

¹²⁰ROQUEBERT, *Muret*, pp. 137-139.

¹²¹VAUX-DE-CERNAY, & 416.

¿Tenía ya en mente librar la *Batalla Campal* que finalmente tendría lugar?

Aparentemente, la batalla no era la única forma de enfrentamiento entre la Cruzada y la Corona de Aragón. Todo lo más, podía llegar como consecuencia de la intervención armada del rey Pedro en tierras occitanas, es decir, de las "estrategias de aproximación indirecta" puestas en práctica para imponer su autoridad a su vasallo rebelde.¹²² La batalla aún podía plantearse como lo que solía ser, es decir, "como una posibilidad, no como un objetivo estratégico".¹²³ Ahora bien, el horizonte de un gran choque en campo abierto pareció aclararse tras los "desafíos" de febrero de 1213. Las características de este episodio sugieren que la *Batalla* y no otra forma de enfrentamiento armado era lo que perseguía Pedro el Católico: designó a su adversario y le retó públicamente en un gesto ritualizado nada excepcional en la sociedad de los caballeros feudales; preparó así un "enfrentamiento en el que al menos una de las partes decide buscar el éxito militar mediante una confrontación directa y en campo abierto con sus enemigos";¹²⁴ el futuro choque tenía una clara dimensión simbólica de *duelo judicial*, es decir, de "riña diferida entre dos partes" que refrenan sus impulsos guerreros para desencadenarlos de forma concertada, esto es, únicamente en un momento preciso y según ciertas normas y reglas.¹²⁵ Estamos, en definitiva, ante la *Batalla*.

Algunos testimonios permiten sostener que la intervención militar del rey de Aragón se contempló en todo momento bajo la fórmula de *Batalla Campal*. Nos referimos a las composiciones trovadorescas datadas en los primeros meses de 1213.¹²⁶ El navarro-occitano Guillermo de Tudela lo mostró claramente en sus últimos versos, escritos en los meses

¹²²Los testimonios occitanos contemporáneos aluden expresamente a las operaciones de conquista del territorio por parte del rey de Aragón. Por ejemplo, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, n° 367, pp. 1702-1704, && i y ii; y RAIMON DE MIRAVALL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, pp. 155-158; y ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n° 199, pp. 1007-1008, && vii y ix; y CANSÓ, & 135, vv. 22-24 y & 136, vv. 7-8.

¹²³GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, pp. 891, 892-898 y 903-913.

¹²⁴GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, p. 864, siguiendo la definición de MARSHALL, *Warfare in the Latin East, 1192-1291*, pp. 145-146.

¹²⁵BOUTHOU, *La guerra*, p. 33; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 305.

¹²⁶Sobre la fiabilidad de las fuentes trovadorescas como testimonio histórico reproducimos este comentario de Hervé MARTIN: "En rapportant le rumeur publique, le *serventés* contribuait à forger un embryon d'opinion publique. Utilisé comme un médiateur entre l'élite cultivée et la masse analphabète, il ne s'embarrassait pas de nuances, ne s'interdisait ni l'insulte ni la caricature". En el caso que nos ocupa se trata de manifestaciones "d'une conscience occitane avivée par le fureur des combats et par la ferocité des envahisseurs" (*Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, pp. 341-342).

previos a la batalla de Muret:

*Y se ha metido en la guerra y se dice que vendrá
Con bien mil caballeros, que a todos pagado los ha;
Y si a los cruzados encuentra, con ellos se batirá.
Y nosotros si tanto vivimos veremos quienes vencerán,
Y pondremos en [esta] historia lo que nos llegará,
Y escribiremos incluso lo que recordemos.
Tanto como la materia aún [me] durará
Hasta que la guerra llegue al final.¹²⁷*

Con mayor claridad lo hizo el continuador tolosano de la *Cansó de la Crozada*. Sus palabras aluden expresamente a la lucha en campo abierto que se anunciaba para el verano:

*Antes que la guerra se apacigüe y haya tenido fin,
Habrá mucho golpe dado y mucha asta rota,
Y mucho gonfalon nuevo se esparcirá por la pradera,
Y mucha alma del cuerpo será muy arrancada,
Y mucha dama viuda será [quedará] arruinada.¹²⁸*

El deseo de entablar *batalla campal* se repite en otros relatos occitanos relacionados directamente con la campaña de 1213. Es el caso del sirventés titulado *Vai, Hugonet, ses bistensa*, cuyo autor ansiaba que occitanos y catalano-aragoneses (nosotros) librarán un combate singular con el enemigo común (los franceses) para saldar cuentas pendientes, medir fuerzas y liquidar de una vez por todas el conflicto:

*Yelmos y longas me placaría
Y astas con bellos pendones
Ver de aquí en adelante por los campos,
Y señales de mucha guisa,
Y que nos viésemos, un día,
Juntos los franceses y nosotros*

¹²⁷ *Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra / Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a; / E si los crozatz troba, ab lor se combatra. / E nos si tant vivem veirem cals vencera, / E metrem en estoria so que nos membrara, E escriurem encara so que nos sovindra, / Aintant cant la materia ad enant durara / Tro la guerra er finea, GTUDELA, & 130, vv. 11-18.*

¹²⁸ *Ans que la guerra parca ni sia afinea, / aura mot colp fait e mota asta brizea, / E mot gomfano fresc n'estara per la prea, / E mota arma de cors ne sera fors gitea, / E mota daima veuza ne sera essilhea, CANSÓ, & 131, vv. 1-5.*

Para ver quienes mejor podrían
Ser [la mejor] caballería,
Y, puesto que es nuestra la razón,
Creo que el daño con ellos se iría.¹²⁹

Se observa aquí la concepción lúdica de la guerra caballeresca en la que medirse con el adversario elegido y comprobar las virtudes y la verdad de cada uno representaba una de las esencias de la mentalidad guerrera de la época. La guerra entendida no como un instrumento sino como un fin en sí mismo que justifica la razón de ser de la élite caballeresca y su situación de poder y privilegio en la cabeza de la sociedad. Como el torneo, su objetivo no era tanto la victoria como el sometimiento a una prueba -una *ordalía*-. En la batalla era donde los caballeros podían calibrar su capacidad, mérito, virtudes y razón, pues sólo en ese escenario podía brillar la *Cavalhairia*, el conjunto de cualidades ético-militares de la casta guerrera feudal, "idea, esperanza y fantasía de toda una época y de toda una generación".¹³⁰ Sólo en la *Batalla Campal* los occitanos y los catalano-aragoneses demostrarían que eran mejores caballeros que los franceses, pero también que su causa era la justa, que tenían razón.¹³¹ Su enfrentamiento debía librarse en campo abierto, en *Batalla Campal*, la máxima

¹²⁹*Elms et ausbercx me plairia / Et astas ab bels penos / Vissem hueymais pels cambos, / E senhais de manta guia, / E que ns visson, ad un dia, / Essems li frances e no / Per vezzer quals mieils poiria / Aver de cavalhairia, / E, quar es nostra razos, / Cre que-l dans ab els n'iria*, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, & iv.

¹³⁰CARDINI, *La Crociate*, p. 167; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 305.

¹³¹Una expresión de los motivos que daban la razón a los occitanos aparece en la arenga de Bernart de Cumenge antes de la batalla de Meilhan (1218) en la que vencieron a los cruzados: "Señores, leales caballeros" - les dice- "Dios, Jesucristo Nos ama y nos gobierna y nos ha ayudado bien Que a nuestros enemigos, que nos habían hecho mal, [De ellos [Nos ha bien a todos juntos librado y dispuesto, Nosotros tendremos la batalla, sin que nada lo contradiga, Y será bien vencida [por nosotros], que la valentía me lo dice. Señores, ahora recordad como nos tienen debilitados Que en todas nuestras tierras hay señores usurpadores, Que dan muerte a los padres y a los niños pequeños Que han asesinado a las mujeres y destruido a los maridos, Y han matado todo Paratge y con ellos se han enriquecido Y nos hacen ir por el mundo en peligro y perdidos Y nos arrojan todo los días a los bosques floridos. Y, por Santa María, Virgen Emperatriz! Más queramos con las armas o con las espadas preparadas No que ya siempre nos tengan rebajados ni destruidos. Y si nos encuentran ahora bien feroces y fortalecidos Nunca habrá sido Paratge más honrado ni obedecido. Y si me queréis creer, pues [si nos] los encontramos así, Su negocio y el nuestro estará así [tan] dividido Que el infierno y el paraíso tendrán las almas; Que más vale muerte honrada que vivir así deshonorado! Pero [en cuanto a] el botín, que no sea ni tomado ni conquistado, Y bien [será] entre nosotros bellamente repartido" [Senhors, francs cavaliers, lo vers Dieus, Jhesu Cristz Nos ama e ns governa e nos ha ben aizitz Que ls nostres enemics, que ns avian delitz, Nos ha be totz essems lhiuratz e amarvitz. Nos aurem la batalha, senes totz contraditz, E sera ben vencuda, que-l coratges m'o ditz. Senhors ara membre cum nos teno feblitz, Qu'en totes nostras terras a senhors apostitz, Que cilh au mortz los paires e los efans petitz Ez an mortas las donas e destruitz los maritz, Ez an mort tot Paratge e lor eish enriquitz E nos fan ir pel setgle perilhatz e marritz E nos cassan tot dia pels boscatges floritz. E, per santa Maria, Vergena emperaritz! Mas volh moiram ab armas o ab glazis forbitz No que ja sempre ns tegan abaichatz ni peritz. E si be ns troban ara firens e afortitz, Totz temps n'er mais Paratges ondratz e obezitz. E si m'en voletz creire, pos los trobam aizitz, Le lor afar e-l nostre er aisi devezitz Qu'iferns e paradís aura dels esperitz; Que mais val mortz ondrada c'aisi viure aunitz. Pero l'avens, que i sia ni pres ni conqueritz, Er be entre nos autres belament

expresión de la guerra en la Plena Edad Media.

Ya hemos dicho que el combate frontal era una operación militar de altísimo riesgo. La trascendencia de su desenlace podía ser verdaderamente enorme. En ella, "el caudillo debía tener en cuenta muchos factores" -dice García Fitz-, "algunos de los cuales que no dependían directamente de él, antes de tomar una iniciativa, y (...) en el balance mental realizado por el dirigente militar, la cautela, el miedo o la prudencia solían imponerse sobre la tentación de solventar el conflicto en un único y decisivo envite, sobre todo si el objetivo final era el dominio del espacio y la expansión territorial, pues para ello había otras estrategias más eficaces y menos costosas que las batallas". Los más modernos especialistas en Historia Militar coinciden en que librar una batalla campal en la Edad Media "era demasiado peligroso y "casi nunca como una acción prioritariamente buscada".¹³² Ahora bien, en ocasiones la fascinación que la *batalla* tenía en el seno de la mentalidad caballeresca estaba sostenida por razones de lógica política y/o militar que aconsejaban la búsqueda consciente de un enfrentamiento decisivo en campo abierto. Hemos visto en detalle cómo la batalla de Las Navas no sólo fue "perseguida" por Alfonso VIII de Castilla desde el primer momento, sino que la propia *Cruzada de España* tuvo como objetivo inicial y único la destrucción del ejército almohade en un gran combate directo. Lo mismo cabe decir de la tercera gran batalla de estos primeros años del siglo XIII, la de Bouvines (1214), cuyos analistas coinciden en que los franceses y sus enemigos también buscaron premeditadamente resolver el conflicto mediante un gran enfrentamiento directo en *batalla*.¹³³

El caso de Muret se nos antoja tremendamente similar al de sus batallas "hermanas" de 1212 y 1214. El combate en campo abierto era, efectivamente, demasiado peligroso como estrategia de confrontación directa e inadecuado para lograr una ampliación territorial sustancial.¹³⁴ La diferencia es que el control de la nobleza local y el favor de buena parte de la población occitana estaba ya en manos del rey de Aragón, señor legítimo y legal -entre enero y mayo de 1213- de casi todos los territorios en conflicto. No se trataba, pues, de ocupar el territorio sino de acabar con el ejército que se negaba a aceptar su posición jurídica

departitz"], CANSÓ, & 209, vv. 54-77.

¹³²GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, pp. 972 y 882.

¹³³Sobre esta cuestión, además de los trabajos de DUBY, véase BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 214-219 y 380-389.

¹³⁴GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, p. 913.

y político-militar hegemónica. Pedro el Católico podía suponer que la desaparición de Simon de Montfort tendría consecuencias decisivas para el *negotium Christi*: sin su talento militar sería difícil mantener el nivel de triunfos que los cruzados acumulaban desde 1209 -algo que se demostraría desde su muerte en 1218-. Pero tampoco era necesario ir tan lejos. Bastaba una simple derrota, pues la destrucción del mito de su invencibilidad provocaría el derrumbamiento de un "sistema cruzado" de control territorial que se sostenía gracias a la fuerza militar francesa y al miedo a las durísimas represalias franco-eclesiásticas -así ocurriría tras la derrota cruzada de Beaucaire (*Belcaire*) en 1216-. Si la cuestión era liquidar militarmente el ejército cruzado, lo que Pedro el Católico necesitaba era encontrar a Simon de Montfort y combatir con él directamente: la *Batalla* como "solución radical", pero también como "remedio de paz" para una población hastiada de un conflicto inacabable.

En definitiva, hay razones para creer que la *Batalla Campal* pudo ser, al menos desde febrero de 1213, si no antes, el objetivo estratégico de Pedro el Católico.

La Gran Corona de Aragón y el rey de Francia (finales febrero-abril)

A principios de marzo de 1213 Simon de Montfort aún tenía motivos para no arredrarse ante la posibilidad de un enfrentamiento abierto con el rey de Aragón. Contaba con un ejército fuerte y capaz de imponerse durante años a sus enemigos occitanos. Tenía el control de la mayor parte del territorio. La labor propagandística de los prelados todavía podía hacer cambiar la opinión del papa en favor del *negotium Christi*. Y una última razón le hacía afrontar el futuro enfrentamiento con una confianza especial: en la corte de Felipe II de Francia se vivía un clima favorable a la Cruzada que anunciaba la inminente llegada de importantes refuerzos franceses.

En efecto, el único que podía oponerse a la extensión de la autoridad de Pedro el Católico sobre el condado de Tolosa era el rey de Francia. Su tradicional soberanía feudal sobre el sur del reino se había visto inevitablemente afectada por la ilegal "transferencia de homenaje" efectuada por la nobleza occitana en los *Juramentos de Tolosa*. Un acto de tanto calado político no podía pasar desapercibido para la corte Capeto, buena conocedora de la tradicional alianza de la Corona de Aragón con sus rivales Plantagenet y de los recientes vínculos de su vasallo tolosano con la corte catalano-aragonesa. Desde enero de 1213 la Cruzada Albigense había dejado de ser un asunto regional para afectar de forma directa a

los intereses -potenciales al menos- de la monarquía francesa en el mediodía del reino. Este momento marca, pues, la conversión de la Cruzada en un asunto "internacional" con consecuencias estratégicas para todas los poderes con intereses en la zona.

El más afectado era, sin duda, el monarca francés. Pedro de Aragón lo sabía y por ello no tenía más remedio que tratar de amortiguar el efecto que su abierta injerencia feudal provocaría en la corte Capeto. Para afrontar este reto, a principios de marzo envió a París una embajada comandada por el obispo de Barcelona Berenguer de Palou.¹³⁵ Su misión era frenar el reclutamiento de tropas cruzadas del que se estaban encargando los obispos de Tolosa y Carcassona y *poner fin a la devoción de los cruzados y (...) enfriar su celo*, es decir neutralizar cualquier iniciativa militar francesa en el sur del reino.¹³⁶ Las armas a emplear eran las bulas papales y los juramentos de la nobleza occitana, documentos que el rey Pedro hizo autentificar en el Concilio de Perpinyà (6 marzo) presidido por el arzobispo Ramon de Tarragona.¹³⁷ Las primeras suspendían la Cruzada y autorizaban la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas; los segundos legitimaban la autoridad del rey de Aragón en la zona y advertían de la cohesión del "frente hispano-occitano" ante posibles intervenciones militares francesas. Varias copias de estos documentos se hicieron públicas mediante su entrega al rey de Francia, a la condesa de Champagne -la navarra Blanca, hermana de Sancho VII el Fuerte- y a otros grandes barones franceses.

Esta operación diplomática podría haberse acompañado de la difusión por parte de los embajadores de la imagen de Pedro el Católico como el gran vencedor de la batalla de Las Navas de Tolosa. Se trata de un supuesto hipotético, pero no inverosímil. Téngase en cuenta que esta versión, ya comentada, aparece principalmente en fuentes cronísticas de la corte de París, en especial los *Gesta Philippi Augusti* de Guillaume le Breton (h. 1222), la primera parte de las *Crónicas de Saint-Denis* (1223), Vincent de Beauvais (h. 1254) y el dominico Guillaume de Nangis (h. 1300).¹³⁸ Este dato historiográfico nos permite apuntar una

¹³⁵Sobre esta embajada habla VAUX-DE-CERNAY, && 419-421.

¹³⁶VAUX-DE-CERNAY, & 420.

¹³⁷DOCUMENTOS COPIADOS Y AUTENTIFICADOS EN CONCILIO DE PERPINYÀ (6 marzo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 47, col. 849.

¹³⁸*Rex Arragoniae, miles probissimus, qui in signum victoriae lanceam et vexillum ipsius Mummilini Romam misit, quae, adhuc in ecclesia beati Petri in loco eminenti posita, favorem et misericordiam Christi quae suos, licet paucos respectu hostium, in praedicto bello victores fecit, in perpetuum repraesentant*, GBRETON, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 85-86; *GRANDES CRÓNICAS DE SAINT-DENIS* (RHGF, vol. XVII (1878), p. 398; lo repiten VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum Maius*, vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237; y GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF,

posibilidad no remota teniendo en cuenta el contexto político-mental del momento: nada podía legitimar mejor la intervención de Pedro el Católico en el conflicto herético que su condición de gran campeón de la Cristiandad frente a los temidos almohades -no olvidemos que la corte francesa tenía buen conocimiento de la victoria a través de la princesa Blanca de Castilla y de la propia condesa Blanca de Champagne-; del mismo modo, nada mejor para los catalano-aragoneses que aprovechar este triunfo para advertir a sus potenciales rivales en el teatro de operaciones occitano de la fuerza y capacidad militar de un rey fuerte y victorioso sobre los musulmanes. Si Pedro de Aragón supo explotar eficazmente esta baza "mental" en Roma, ¿no pudo emplear el mismo argumento en la corte Capeto? Aunque haya pocas pruebas a favor de esta hipotética posibilidad, lo que sí resulta del todo ilógico es que no se produjera.

Sea como fuere, lo fundamental es que Pedro de Aragón era consciente de que la extensión de su autoridad feudal sobre unos vasallos directos del rey de Francia podía generar una respuesta peligrosa para sus intereses occitanos, bien por la vía indirecta del sostenimiento francés de la Cruzada, bien por la vía directa de la intervención de los Capeto en el sur del reino en defensa de sus derechos. Este temor está detrás de la propuesta de altos vuelos que quiso plantear a Felipe Augusto: la alianza del *Casal d'Aragó* con la monarquía Capeto mediante su enlace con la princesa Marie, viuda de Philippe de Namur.¹³⁹ El rey de Aragón esgrimía el matrimonio feudal en una de sus funciones principales: la de "reconciliar a los enemigos, para consolidar la paz".¹⁴⁰ Con este "pacto de no agresión" (Aurell),¹⁴¹ Pedro el Católico pretendía quedar con las manos libres en tierras occitanas a cambio de trastocar en beneficio de Francia la relación de alianzas del conflicto Capeto-Plantagenet. Juzgar este "audaz" proyecto diplomático carece de sentido, pues ni siquiera llegó a ser planteado: los embajadores catalano-aragoneses supieron que el papa había confirmado el matrimonio de Pedro el Católico con María de Montpellier (19 enero) y silenciaron su oferta de alianza familiar con los Capeto. Este episodio prueba, en definitiva, que el rey sabía que su "soberanía transpirenáica" implicaba a la monarquía francesa en el conflicto occitano y que, por eso, quiso cubrirse las espaldas.

Más a corto plazo, tampoco debía escapársele el papel clave de París como soporte

vol. XX (1840), pp. 756 y 758.

¹³⁹VAUX-DE-CERNAY, & 419.

¹⁴⁰DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 71.

¹⁴¹AURELL, *La noche du Comte*, pp. 440-441.

logístico y militar de las tropas de Montfort. Mantener al margen al rey de Francia significaba neutralizar definitivamente la Cruzada. Pero los embajadores catalano-aragoneses tampoco tuvieron éxito a la hora de frenar las iniciativas francesas. Lo cierto es que poco podían hacer ante al clima *cruzadista* que se respiraba en la corte Capeto. En febrero de 1213 y antes de conocerse la contraorden papal, el propio príncipe heredero Luis había tomado la cruz para unirse a Simon de Montfort con el apoyo incondicional de los barones y del alto clero.¹⁴² *Entre los cristianos -cuenta Vaux-de-Cernay- la fe y el entusiasmo fueron extremos, mientras que los herejes estaban sobrecogidos por grandísimo dolor y temor.*¹⁴³ Ese ambiente exaltado vio con buenos ojos las predicaciones en favor de la Cruzada de los obispos Folquet de Tolosa y Guy de Carcassona en el parlamento de París, reunido el 3 de marzo ante el propio rey Felipe. Allí quedó fijada la salida del príncipe Luis para el 21 de abril. El monarca, con todo, se reservó la última palabra sobre la campaña occitana. Ante un ambiente tan hostil a cualquier salida negociada, la embajada catalano-aragonesa abandonó *Francia*.¹⁴⁴

La maniobra diplomática de Pedro el Católico fue, por tanto, un gran fracaso. El voto del príncipe Luis anunciaba lo que nunca habría deseado: la necesidad ineludible de defender las nuevas tierras dependientes del *Casal* contra una Cruzada real francesa, esto es, el inminente enfrentamiento directo con la Corona de Francia. Tendrían razón aquí quienes le acusan de imprudencia, precipitación e improvisación al juzgar su abierta protección a los nobles occitanos vinculados a la herejía y vasallos del rey Capeto.¹⁴⁵ El *destino*, sin embargo, jugo a favor del "imprudente" rey de Aragón.

El 8 de abril, pocos días antes de la fecha de inicio, Felipe Augusto suspendió la campaña occitana sustituyéndola por la guerra contra su enemigo Juan Sin Tierra, quien preparaba ya una gran coalición con su sobrino Otón de Brunswick, el conde Renaud de Boulogne, el conde Ferran de Flandes, el duque de Brabante y otros. Inocencio III había lanzado el interdicto contra el monarca inglés, excomulgado en 1207 y 1209, lo que abría la

¹⁴²VAUX-DE-CERNAY, & 417.

¹⁴³VAUX-DE-CERNAY, & 421.

¹⁴⁴ROQUEBERT, *Muret*, p. 119 y pp. 133-137.

¹⁴⁵Así lo hace GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73; también SESMA MUÑOZ al asegura rque "todo le abocaba a una intervención que prácticamente tenía perdida desde el principio, pues los intereses franceses e ingleses en la región, mezclados con el crecimiento de la herejía cátara y la política del *dominium mundi* papal, garantizaban una difícil salida diplomática y una derrota militar para la Corona aragonesa" ("El reinado de Pedro II", p. 723).

puerta al dominio de su reino.¹⁴⁶ Esta operación militar era coherente con la política desarrollada por Felipe Augusto contra los Plantagenets. Bruguière sostiene que siempre pensó que lo mejor era golpear directamente la cabeza de su enemigo, es decir, el trono de Inglaterra: su propio matrimonio con una princesa danesa (14 agosto 1193) se explicaría por los teóricos derechos al trono inglés que los reyes daneses poseían desde el siglo XI; en 1213 se trataba de invadir las Islas aprovechando la revuelta de los barones filofranceses y utilizar los derechos de Blanca de Castilla, hija de Leonor de Inglaterra, para coronar al futuro Luis VIII. El mismo Bruguière cree que este enorme proyecto era posible, pues Felipe Augusto contaba con más medios que Guillermo de Normandía y las relaciones entre ambos reinos y entre ambas noblezas eran muy estrechas.¹⁴⁷

A los ojos de los cruzados de Montfort que encarnaba el desolado Vaux-de-Cernay, la explicación a esta inesperada noticia no podía tener un origen natural: *El Viejo Enemigo del género humano, el Diablo, viendo el negotium Christi casi a su término gracias a los esfuerzos y al celo de los cruzados, quiso impedir el cumplimiento de lo que le contrariaba: encontró una nueva estratagema para perjudicar al rey de Francia y suscitarle guerras y ocupaciones tan numerosas y tan graves que éste juzgó útil aplazar el viaje proyectado por su hijo y otros cruzados.*¹⁴⁸ Pero no era ni el destino ni una maquinación diabólica, sino algo mucho más prosaico: una vez más, ante la incapacidad para sostener una guerra a gran escala en dos frentes, la monarquía francesa anteponía su contencioso "natural" con los Plantagenet a cualquier intervención militar en el mediodía del reino.¹⁴⁹

Para quienes acusan de imprudencia al rey de Aragón fue pura suerte que el gran conflicto europeo maniatara al rey de Francia y le dejara el campo libre en el conflicto occitano. De no haber sido así -se deduce de este planteamiento apriorístico-, la reacción de la Corona francesa más pronto que tarde habría vuelto a su "estado natural" cualquier

¹⁴⁶ROQUEBERT, *Muret*, pp. 147-151; y BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, p. 208.

¹⁴⁷El mismo autor afirma que la "invasión" planeada por Felipe Augusto puso en jaque al propio papa, aliado de los Plantagenet, BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles*", pp. 252-255; y BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 207 y ss.

¹⁴⁸VAUX-DE-CERNAY, & 420. Sobre la filiación diabólica de los herejes, MERLO, G.G., "*Membra Diaboli. Demoni ad eretici medievali*", *Nuova Rivista Storica*, 72 (1988), pp. 582-598. Para la figura del Diablo en tiempos medievales, RUSSELL, J.B., *Lucifer. The Devil in the Middle Ages*, Londres-Ithaca, Cornell University Press, 1984.

¹⁴⁹La influencia del conflicto Capeto-Plantagenet se observa en el hecho de que tanto Felipe Augusto como Luis VIII siempre exigieron a Roma una firme tregua con los Plantagenet antes de intervenir en el sur del reino, RODRIGUEZ LÓPEZ, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana*, pp. 75-76. Lo mismo ocurriría respecto del Imperio de Federico II durante el reinado de Luis VIII.

situación de hegemonía catalano-aragonesa en la zona. El desenlace de la batalla de Muret demostró que las cosas debían ser como fueron. A mi modo de ver, sin embargo, quizá deba revisarse el carácter "precipitado" de la intervención occitana de Pedro el Católico desde la que podía ser su perspectiva de futuro inmediato, es decir, desde el control militar más o menos estable pero suficiente de la mayor parte de los territorios en conflicto. Decimos *suficiente* porque sólo las ciudades y castillos ocupados por los cruzados en los condados de Tolosa, Foix, Comminges y en los vizcondados Trencavel y de Bearn se habrían opuesto abiertamente a la "legítima" autoridad superior del rey de Aragón; *suficiente* porque las grandes ciudades de la zona, con excepción quizá de la poderosa Carcassona, no eran en absoluto enemigas de la Corona de Aragón, por lo que no cabía esperar una reacción hostil; *suficiente* porque la ciudad de Tolosa, incluso en solitario, era capaz de resistir ataques directos de ejércitos poderosos, como lo demostraría en 1217-1219 y 1228 frente al propio rey de Francia; *suficiente* porque una parte importante de la nobleza y de las poblaciones occitanas estaba en condiciones de mantener la lucha contra la Cruzada durante años, como así lo harían, desunidas y aisladas "internacionalmente" por lo menos hasta 1229; *suficiente*, en definitiva, porque en la Europa del primer tercio del siglo XIII, hasta un ejército tan laureado y prestigioso como el francés de Felipe Augusto, "en tant que structure permanente, c'était surtout l'ensemble des fortifications royales à la disposition du roi (...) était faite de pierres plus encore que d'hommes".¹⁵⁰ Si tenemos en cuenta estas premisas, el panorama de un rey de Aragón victorioso en campo abierto y señor de un "ejército de piedras" occitano con capital en Tolosa podía ofrecer, al menos sobre el papel, un mínimo de garantías ante futuras iniciativas militares de sus enemigos nortteños.

En todo caso, lo que estaba en la mente de Pedro el Católico era neutralizar estas reacciones del rey de Francia política y diplomáticamente, antes que militarmente. Para ello tenía a su favor una coyuntura político-militar europea de abierta conflictividad entre potencias duramente enfrentadas. Éste es otro dato que ignoran quienes contemplan la evolución histórica occitana ignorando las circunstancias de la batalla de Muret, pues conceden a la monarquía Capeto una capacidad de maniobra y de iniciativa que alcanzaría sólo bien entrado el siglo XIII, pero de la que no disponía aún en 1213.

¹⁵⁰Expresión de Philippe CONTAMINE en la *Histoire Militaire de la France*, vol. I, p. 96.

Los Capeto y el sur del reino de Francia en el período 1204-1223

Durante mucho tiempo la historiografía del conflicto occitano-cátaro creó una imagen según la cual la expansión francesa en el *Midi* durante el siglo XIII había sido fruto del interés -más o menos directo- de la monarquía de París en los territorios sobre los que se desarrolló la Cruzada Albigense. El análisis de la "política occitana" del rey Felipe Augusto permite poner en duda que existiera este supuesto "*imperialismo Capeto*". Según la tesis del citado M.B. Bruguère, antes e incluso después de la batalla de Bouvines (1214), Felipe II de Francia se conformó con tener asegurados sus derechos occitanos en la persona de su vasallo Simon de Montfort, tanto frente al poder teocrático de Roma como frente a la fuerte influencia de la Corona de Aragón. Liberado en esta región por la activa y eficaz presencia del conde cruzado, nunca estuvo dispuesto a intervenir directamente en la zona pese a las reiteradas peticiones de Inocencio III, de Honorio III (1216-1227) y del propio Montfort. Es más, cuando en abril de 1216 recibió de éste el homenaje por las tierras conquistadas *super hereticos et inimicos ecclesie Christi in ducatu Narbonensi, comitatu Tholosano, et, vicecomitatu Biterrensi et Carcassone, in feodis que Raimundus quondam comes Tholosanus tenebat de nobis*, el rey Felipe prohibió expresamente a sus nobles intervenir en la zona *nisi dicto Simon cum ab ipso requisiti fueritis auxilium et consilium impendendo*.¹⁵¹ Hasta en 1222 su primera reacción a la cesión de los derechos de Amaury de Montfort sobre Tolosa y las demás tierras occitanas a la Corona fue de rechazo, pues lo prioritario para él era la conclusión de treguas con Inglaterra.¹⁵² La política de Felipe Augusto en el sur del reino se limitó, según Bruguère, a salvaguardar los derechos superiores de la monarquía mediante un prudente realismo que descartó cualquier compromiso en regiones difíciles alejadas del dominio real y sin un claro interés estratégico o económico.¹⁵³

¹⁵¹ *Noverit universitas vestra, quod nos dilectum et fidelem nostrum Simonem, comitem de Monteforti, de ducatu Nerbone, comitatu Tholose, vicecomitatu Biterrensi et Carcassone, de feodis scilicet et terris, que Raimundus quondam comes Tholosanus de nobis tenebat, que adquisita sunt super hereticos et inimicos Christi ecclesie, salvo jure alieno et illorum qui sunt homines nostri, dum tamen adereant fidei Christiane, recepimus in hominem nostrum ligium. Proinde vobis mandamus, firmiter inhibentes, ne de feodis nostris vos intromittatis vel in eis manum mittatis, nisi dicto S. cum ab ipso requisiti fueritis auxilium et consilium impendendo, HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (Pont-de-l'Arche, 10-30 abril 1216), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes" nº 127; y ed. HGL, vol. VIII, nº 187-CXX, cols. 684-685.*

¹⁵² Así se lo había insinuado años atrás en 1219 al conde de Champagne, si bien la idea podía seguir en su mente, *CARTA DE FELIPE AUGUSTO AL CONDE THIBAUT DE CHAMPAGNE SOBRE LA CUESTIÓN ALBIGENSE Y EL FIN DE LAS TREGUAS CON INGLATERRA* (Primeros meses 1219), ed. HGL, vol. VIII (1879), nº 222-cxlii, cols. 761.

¹⁵³ Esta es la tesis del citado trabajo de BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", pp. 261-262.

Quizá dónde mejor se aprecia este pragmatismo político del rey Capeto es en las tres "intervenciones" reales en tierras occitanas de su reinado (1213, 1215 y 1219). La de 1213 contempló al príncipe Luis tomar la cruz, una gran parada en París y la fijación de una fecha de partida, todo ello para ser abortada poco antes de su inicio. El motivo -el conflicto con los Plantagenet- y el momento -cuando más evidente y peligrosa se hacía la presencia político-militar de la Corona de Aragón en tierras occitanas- permiten calibrar la importancia relativa y secundaria que el escenario meridional tenía para el rey de Francia. Su actitud fue acorde, dice Bruguière; con una política occitana basada en el uso de la diplomacia y de "une sorte de bluff [fanfarronada]".¹⁵⁴ Veámos ahora la de 1215. Entonces sí tuvo lugar la Cruzada del príncipe Luis proyectada dos años atrás. Se trató, sin embargo, de la inevitable, oportuna y necesaria actuación de la Corona en defensa de sus derechos frente a un Simon de Montfort que comenzaba a actuar como señor de un gran principado cruzado bajo soberanía directa de Roma. Conviene no olvidar que en esa dirección había abogado el clero franco-occitano reunido en el Concilio de Montpellier (8 enero 1215).¹⁵⁵ Según Roquebert, a Felipe Augusto le convenía apoyar con sus tropas el dominio militar de su vasallo sobre las grandes ciudades occitanas (Narbona, Tolosa y Montauban), pero también para recordar que los derechos últimos sobre esas tierras eran del rey y no de un barón al servicio de la Iglesia. La ocasión, además, era propicia: las recientes victorias de 1214 sobre los aliados anglo-germano-flamencos en las batallas de La Roche-au-Moine (2 julio) y Bouvines (27 julio) dejaron las manos libres a los Capeto para actuar en el sur;¹⁵⁶ el final de la guerra con Aragón fijado en las reconciliaciones de Narbona (1214) también permitía una intervención real independiente de toda sumisión a las directrices de Roma.¹⁵⁷ En cuanto a la "Cruzada Real" de 1219, fue consecuencia de la muerte de Simon de Montfort (junio 1218). Es cierto que esta vez "fut la Couronne de France qui sauva la Croisade", pero el príncipe Luis se limitó de nuevo a cumplir su cuarentena y regresó a París. Durante los años siguientes, Luis VIII de Francia (1223-1226) mantendría esta línea absentista contemplando sin hacer nada como *una ruina total*

¹⁵⁴BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", pp. 252-258.

¹⁵⁵ROQUEBERT, *Muret*, pp. 297-312; y *vid. infra*.

¹⁵⁶Obsérvese con R. MANSELLI que Felipe Augusto sólo aceptó la intervención del príncipe Luis cuando había derrotado a los ingleses ("Espiritualité et hétérodoxie en France au temps de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H., *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, París, CNRS, 1982, pp. 905-926, esp. p. 915).

¹⁵⁷La postura ambivalente de Felipe Augusto incluso después de Bouvines la contempla DUVERNOY, "Catarisme i política a Europa", p. 12. Sobre la Cruzada de 1215, VAUX-DE-CERNAY, && 550-566; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 313-337.

amenazaba lo poco que quedaba a la Iglesia en este país.¹⁵⁸

Este distanciamiento Capeto de un *Midi* alejado física y políticamente de sus intereses estratégicos no era fruto de una falta de ambición, sino del realismo político. En estas dos peregrinaciones breves de 1215 y 1219 "clearly perceives -dice J.W. Baldwin- that (...) Philip was not prepared to invest the full authority and resources of the French monarchy in the crusade against the Albigensians".¹⁵⁹ El propio monarca se lo había explicado al papa en 1209 cuando volvió a negarse a implicarse en el conflicto occitano:

*El rey respondió al mensajero del señor papa que tenía en los flancos dos grandes leones peligrosos: Otón, que se decía emperador, y Juan, rey de Inglaterra, quienes por una y otra parte se esforzaban en perturbar cuánto más mejor al reino de Francia.*¹⁶⁰

Para los Capeto, el enemigo a batir no era la Corona de Aragón sino los Plantagenet, sus rivales tradicionales y más peligrosos. Imaginar otra cosa en el escenario geo-estratégico de 1212-1215 nos parece una interpretación historiográfica derivada de la preponderancia que si demostraría la monarquía francesa en los años que siguieron al final de la Cruzada Albigense, pero no una realidad aplicable a las dos primeras décadas del siglo XIII.¹⁶¹

Para avalar esta idea nos sirven dos interesantes datos derivados de la operación diplomática de Pedro el Católico en la Francia de principios de 1213. Siendo evidente que la soberanía catalano-aragonesa derivada de los *Juramentos de Tolosa* afectaba directamente

¹⁵⁸*Et quia nimia ruina nimis paucis reliquiis ecclesie, que in nostris partibus remanserant...*, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA AL REY LUIS VIII (23 enero 1224), HGL, vol. VIII, nº 231, cols. 782-786, citada por ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, *Le lys et la croix* (1216-1229), Toulouse, Privat, 1986, p. 240. Sobre la Cruzada de 1219, *ibidem*, pp. 161-178.

¹⁵⁹BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, p. 338. También para R. MANSELLI la indiferencia de Felipe Augusto por la Cruzada Albigense era fruto de la falta de interés territorial y político debida a que estaban fuera de su control ("Espiritualité et hétérodoxie en France au temps de Philippe Auguste", p. 915).

¹⁶⁰VAUX-DE-CERNAY, & 72. La negativa fue sistemática pese a la insistencia de Inocencio III desde 1204 y, más fuerte aún, desde 1207, *vid. ibidem*, vol. III, p. 34, n. 6.

¹⁶¹Estamos de acuerdo con ROQUEBERT cuando considera poco operativa la visión globalizante de la política occitana de los Capeto que defiende BRUGUIÈRE. Ésta pudo no ser imperialista en su conjunto, pero "il me paraît en revanche difficile de nier un *impérialisme conjoncturel*": en 1224 ligado a cuestión anglo-gascona; en 1229 orientado al control de la fachada mediterránea, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. xii. El profesor AURELL se manifiesta abiertamente contrario a la tesis de BRUGUIÈRE al considerar que las dudas y la lentitud de los Capeto a la hora de comprometerse en el Midi no traducen necesariamente desinterés, "mais bien plutôt la maturation d'un projet de longue haleine que l'on met en pratique de façon méthodique, écartant toute précipitation" ("Pouvoirs et contre-pouvoirs en Rouergue sous la domination catalane", p. 136, n. 57). El resultado, en todo caso, es el mismo: la incapacidad de la monarquía Capeto para asentar un dominio efectivo en tierras meridionales hasta, al menos, mediados de la década de 1220.

los derechos superiores de los Capeto, lo que debe sorprendernos no es que el rey de Aragón fracasara en sus "audaces" maniobras para cubrirse las espaldas, sino que Felipe Augusto no hiciera nada para evitar su abierta intervención jurídico-militar en tierras occitanas. La anunciada movilización que tanto deseaban la nobleza y el alto clero franceses se redujo a un mero juego de artificio relegado inmediatamente a las necesidades prioritarias de la monarquía de París: la pugna con el rey de Inglaterra. Cuando la posibilidad de invasión de las Islas se frustró tras el fracaso francés en Damme y la reconciliación de Juan Sin Tierra (mayo-junio), Felipe Augusto ya había perdido la iniciativa y no la recuperaría hasta su victoria campal de Bouvines en el verano de 1214.¹⁶² Así pues, a la hora de la verdad Pedro el Católico entraría en Tolosa, primero en enero y después en septiembre, sin oposición alguna por parte del rey de Francia. ¿Porque no era importante o peligroso para sus intereses? No, sencillamente porque la Corona de Aragón no era un objetivo prioritario, ni antes de Muret, ni en los años inmediatamente posteriores. Para el rey de Francia, y en 1213, Pedro el Católico era simplemente una amenaza grave, pero secundaria, en un escenario político-militar importante, pero también secundario.

Y no sólo eso. Es interesante comprobar cómo Felipe Augusto llegó incluso a aceptar la hegemonía occitana de la Corona de Aragón en estas mismas fechas. Ocurrió con motivo de la donación de Montpellier realizada por Pedro el Católico en Tolosa el 24 de enero de 1213. El rey privó del señorío a la reina María y a su hijo Jaime para entregárselo a Guilhem IX de Montpellier, quien se había declarado su vasallo. Pretendía así recuperar al pequeño Jaime, rehén de Simon de Montfort desde los acuerdos de 1211 en una hábil maniobra jurídica: al anular la tutela del francés sobre Montpellier, anulaba también la que poseía sobre su hijo y forzaba así su devolución legal. Pues bien, los embajadores catalano-aragoneses pudieron solicitar del rey de Francia que confirmara esta donación para demostrarle que los nuevos derechos feudales de Pedro el Católico no tenían intención de lesionar los tradicionales de los Capeto. El documento de confirmación de Felipe Augusto se ha perdido, pero un acta por la que el obispo Guilhem de Magalona se comprometía a observar la sentencia del rey francés a favor de Guilhem IX, parece demostrar que dicha confirmación se produjo.¹⁶³ De ser así, este gesto no es en absoluto baladí. Demuestra lo que acabamos

¹⁶²BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 207-212; y BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", pp. 252-258.

¹⁶³El documento no tiene fecha exacta pero es de 1213, DELISLE, *Catalogue des actes de Philippe-Auguste*, n° 1472 A, p. 335; y ed. HGL, vol. VIII, n° 102-LXXII-V, cols. 462-463 con fecha equivocada de 1200. Sobre esta cuestión, véase HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xlv, p. 411, n. 2; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 116-118 y 133-137.

de argumentar sobre la ausencia de reacción francesa ante los *Juramentos de Tolosa*: que no la hubo, es decir, que el rey de Francia no hizo nada al respecto. Más aún. Cuando pudo haber demostrado su desagrado por la injerencia jurídica, política y militar del rey de Aragón en el sur del reino negándose a confirmar la donación de Montpellier, no lo hizo. Por el contrario, lo que sucedió corrobora el alejamiento la monarquía Capeto del escenario político-militar occitano. Felipe Augusto no tuvo inconveniente en reconocer formalmente los derechos superiores sobre los señoríos occitanos adquiridos por Pedro el Católico si con ello garantizaba la integridad de sus derechos feudales sobre la región, eje irrenunciable, éste sí, de su política occitana.¹⁶⁴

Así pues, sin negar la superioridad objetiva que en términos absolutos de población, economía, recursos y mecanismos de poder pudiera tener la monarquía francesa sobre la Corona de Aragón, lo esencial para Pedro el Católico en la primavera de 1213 era que Felipe Augusto no estaba en condiciones de afrontar una operación militar a gran escala en tierras occitanas. No porque no quisiera, sino porque sus prioridades estratégicas estaban donde habían estado siempre: en la lucha con los Plantagenet.¹⁶⁵ En este sentido, no es cierto que la Fortuna en forma de proyecto de invasión de Inglaterra anulara la intervención francesa en 1213. La realidad es que el propio Felipe Augusto *estuvo muy apenado cuando se enteró que su hijo se había cruzado, aunque no nos concierne* -dijo Vaux-de-Cernay- *explicar el motivo de su contrariedad*.¹⁶⁶ El motivo que no podía o no quería comprender el cronista cisterciense era la necesidad de hacer frente a los *leones* anglo-germano-flamencos que amenazaban peligrosamente, éstos sí, a la monarquía Capeto. El rey de Francia jamás habría dado prioridad a una guerra con la Corona de Aragón por Tolosa sobre el enfrentamiento con Inglaterra y sus aliados por su propia supervivencia. Su comportamiento en vísperas de la batalla de Muret así lo prueba; el mismo comportamiento tras haber aplastado a sus

¹⁶⁴Según R.H. BAUTIER, Felipe Augusto vió en la rebelión de la nobleza occitana una amenaza para el equilibrio feudal de la región, pero si no intervino fue por que tenía "une sorte de souci de légalisme féodal" ("Philippe Auguste. La personnalité du roi", *Idem, La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, París, CNRS, 1982, pp. 34-57, esp. pp. 47 y 56).

¹⁶⁵Incluso algún autor francés tan nacionalista como Pierre BELPERRON pudo observar cómo, a causa de sus problemas "nortefios", el rey de Francia no era un obstáculo para Pedro el Católico en vísperas de Muret (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 275-278).

¹⁶⁶VAUX-DE-CERNAY, & 417.

enemigos en Bouvines así lo confirma.¹⁶⁷

Por curiosidad podemos plantear si Pedro el católico conocía o no estas limitaciones del rey de Francia. Siendo una cuestión de imposible respuesta, su decidida política intervencionista desde el verano de 1212 hace pensar que sí podría haberlo intuido, entre otras cosas, porque era proverbial el rechazo de Felipe Augusto a toda injerencia directa en el problema occitano.¹⁶⁸

En definitiva: que la ofensiva diplomática y militar catalano-aragonesa de 1213 se viera favorecida por un episodio más en el seno de la dinámica interna del conflicto Capeto-Plantagenet -la repentina "invasión de Inglaterra"- sólo representa la manifestación más visible de un contexto geoestratégico que propiciaba la construcción, precipitada si se quiere pero evidente, de una *Gran Corona de Aragón* a caballo de los Pirineos.

Los preparativos militares de Pedro el Católico (marzo-21 mayo)

Con el intercambio de "cartas de desafío" se abrió el "*Tiempo de la guerra*" entre la Corona de Aragón y la Cruzada Albigense. El regreso de Pedro de Aragón a la Península se tradujo, por ello, en la inmediata preparación de una campaña de intervención armada en tierras occitanas. *Y se ha metido en la guerra y se dice que vendrá Con bien mil caballeros, que a todos pagado los ha*, decía Guillermo de Tudela recogiendo el rumor que anunciaba el futuro desenlace de los acontecimientos.¹⁶⁹ Los preparativos militares de Pedro el Católico

¹⁶⁷ Esto no lleva a pensar si la idea de un "glacis defensivo" en el espacio occitano debe asociarse -como suele- a la Corona de Aragón frente al expansionismo Capeto. Para estos momentos específicos quizá habría que invertir el modelo para considerar que Simón de Montfort y los cruzados franceses actuaron como "glacis defensivo-expansivo" de los Capeto frente al expansionismo político-matrimonial (1204 y 1211) y militar (1213) de los reyes de Aragón en el sur de su reino, una situación que sólo se invertiría desde la llegada al trono de Luis VIII y, sobre todo, de Luis IX. Incluso algún autor como LAFONT prolonga esta condición de "glacis de expansión" de los Capeto a este último reinado ("*Catharisme et littérature occitane*", pp. 383-384). El occitanista CAMBOULIVES planteó la hipótesis de "historia ficción" de un "segundo Bouvines meridional" entre los reyes de Francia y el rey de Aragón y el conde de Tolosa si Pedro el Católico hubiera vencido en Muret ("*Bataille de Muret, un Bouvines méridional*", pp. 270-272).

¹⁶⁸ Las críticas de los cruzados a la inconstancia de la nobleza francesa o a la incompreensión del problema occitano por parte de la monarquía Capeto se ven en VAUX-DE-CERNAY, && 109-110, 134-135, 242, 246 y 421.

¹⁶⁹ *Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra / Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a*, GTUDELA, & 130, vv. 11-12.

gozaron de gran publicidad con el presumible objetivo de impresionar a los cruzados.¹⁷⁰ El continuador de la *Cansó* describió estos agitados momentos haciéndose eco de la "versión oficial" que la corte catalano-aragonesa esgrimió para justificar la guerra con la Cruzada:

*El rey Pedro de Aragón se va con su mesnada,
Y a toda su gente de su tierra manda,
Tanto que tiene gran compañía y hermosa reunión.
A todos con la palabra dice y expone
Que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada
Que asola y destruye todo lo que encuentra.
Y el conde de Tolosa a su merced clama,
Que no sea su tierra quemada ni devastada,
Que no tiene daño ni culpa con nadie.
"Y porque es mi cuñado, que mi hermana esposó,
Y yo con su hijo la otra hija casé,
Iré a ayudarle contra esta gente maldita
Que les quiere desheredar".
"Los clérigos y los Franceses quieren desheredar
Al conde, mi cuñado, de la tierra echar,
Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar:
Mas sólo por su placer le quieren expulsar.
Y ruego a mis amigos, a los que me quieren honrar,
Que piensen en guarnecerse y sus cuerpos amar,
Que de aquí a un mes quisiera los puertos pasar
Con todas mis compañías que conmigo quieran venir".¹⁷¹*

Esta "orden de movilización" pudo ser dada a principios de marzo, fecha en la que el monarca se encontraba ya en tierras peninsulares. Las fuentes, sin embargo, no precisan este extremo. La *Cansó de la Crozada* es la única en aportar un tiempo concreto para los preparativos -*Que d'aisí a un mes voldrei les portz passar*-, pero su relato parece situarse en vísperas del verano -*car prop es d'estivar*-, la estación de las campañas militares. Algunos

¹⁷⁰ROQUEBERT, Muret, p. 155.

¹⁷¹*Lo rei Peir d'Aragon s'en vaít am sa mainea, / E a tota sa gen de sa terra mandea, / Si que n'a gran companha e bela ajustea. / A totz a la paraula dita e devizea / Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea / Que gastan e destruzo tota la encontrea. / E lo coms de Tolosa e lor merce clamea, / Que no sia sa terra arsa ni malmeneia, / Que no a tort ni colpa a neguna gent nea. / "E car es mos cunhatz, c'a ma sor espozea, / E eu ai a so filh l'autra sor maridea, / Irai lor ajudar d'esta gent malaurea / Que ls vol dezeretar". / "Li clergue et li Frances volon dezeretar / Lo comte mon cunhat e de terra gitar; / Ses tort e senes colpa que om no-l pot comtar: / Mas sol car a lor platz le volon decasar. / E pregue mos amics, sels que m volen ondrar, / Que s pesson de gamir e de lor cors armar, / Que d'aisi a un mes voldrei les portz passar / Ab totas mas companhas que ab mi voldran anar", CANSÓ, & 131, vv. 6-18 y & 132, vv. 1-8.*

autores han situado los preparativos poco después de la batalla de Las Navas, lo que resulta demasiado temprano.¹⁷² En nuestra opinión, si bien la intención y algunos pasos pueden ser anteriores, la "movilización" debió comenzar después de truncarse toda posibilidad de acuerdo con Simon de Montfort, es decir, desde finales de febrero o principios de marzo de 1213, acelerándose de forma considerable a medida que avanzaba la primavera.

El rey volcó todos sus recursos presentes y futuros en el inminente choque con la Cruzada. El reclutamiento de tropas le permitió reunir unos efectivos que en ocasiones se han considerado escasos.¹⁷³ Evidentemente, las fuerzas de la campaña de 1213 nunca hubieran alcanzado las dimensiones de las que participaron en la gran cruzada antialmohade del año anterior. Comparar ambos datos no nos parece razonable. Lo sustancial es que las fuentes de Muret se refieren al ejército catalano-aragonés siempre en términos de gran superioridad numérica sobre sus enemigos, lo que hace inútil cualquier otro comentario. Otro tema a debate es la supuesta renuencia de la nobleza a participar en la empresa occitana.¹⁷⁴ A este respecto hay que decir que si es cierto que el rey no reunió a todos los combatientes de Las Navas, también lo es que con él estuvo una proporción de nombres lo suficientemente importante como para no considerar la colaboración nobiliaria como renuente o pasiva.¹⁷⁵ Sobre esta cuestión, la segunda parte de la *Cansó de la Crozada* habla de la gran disposición de sus vasallos aunque Vaux-de-Cernay y el más fiable Guillermo de Tudela aseguran que el rey tomó a sueldo a buena parte de su tropa.¹⁷⁶ Lo que parece bastante claro es que

¹⁷²"Desde hacía un año, quizá desde la victoria de Las Navas de Tolosa, Pedro II preparaba esta batalla, desde el doble punto de vista militar y financiero: levas de tropas, cesiones feudales, empeños a banqueros judíos o musulmanes", GUÉBIN y MAISONNEUVE, en VAUX-DE-CERNAY, vol. III, p. 172, n. 2.

¹⁷³"Con estos aventureros y los mil caballeros que le seguían, formado ejército poco importante...", MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1097-1908), p. 104; "ejército reducido" dice GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73.

¹⁷⁴Algunos autores consideraron que el rey Pedro combatió la Cruzada junto a los caballeros "que quisieron hacerle honor, no con sus vasallos", SANPERE I MIQUEL, S., "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", *VV.AA.*, "*Jaime I y su época*". *Memorias del I Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, 2ª Parte, Barcelona, 1913, pp. 580-694, esp. pp. 581-582.

¹⁷⁵Entre los catalanes: Dalmau de Creixell; Huguet de Mataplana; Guillem d'Horta; Bernat de Castellbisbal; Guillem Ramon, vizconde de Cervera; Arnau, vizconde de Castellbò; Nunyo Sanç, hijo del conde Sanç de Rosselló y Cerdanya; y Guillem Ramon de Montcada, senescal de Cataluña. Entre los aragoneses: Miguel de Luesia, mayordomo real; Blasco de Alagón; Rodrigo Lizana; Don Ladrón; Gómez de Luna; Miguel de Roda; Guillermo de Puyo; Aznar Pardo; y su hijo Pedro Pardo.

¹⁷⁶CANSÓ: *E eli responderon: "Senher, be-s tanh a far, Ja de re que vulhatz no-us volem contrastar"* (& 132, vv. 9-10); GTUDELA: *Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a* (& 130, v. 12); y VAUX-DE-CERNAY: *hemos oído decir que había enviado una gran parte de sus bienes para contratar mercenarios para ayudar a los herejes y combatir la cristiandad* (& 445). En este último caso, hay que tener en cuenta la parcialidad del autor, pues los mercenarios o *routiers* eran, casi en pie de igualdad con los herejes, los grandes enemigos de la Cruzada.

Pedro el Católico recurrió a todas las formas de financiación para reunir el mayor número de fuerzas posibles: solicitud de préstamos a banqueros, mercaderes y monasterios, hipotecas de dominios personales incluso a judíos y musulmanes y medidas recaudatorias extraordinarias como el impopular *monedatge*, ya utilizado en 1207, 1209 y 1210.¹⁷⁷ De hecho, el endeudamiento real tuvo tal envergadura que el 22 de agosto el arzobispo Ramon de Tarragona hizo prometer al rey que no hipotecaría la ciudad o, al menos, no sus derechos sobre ella, sin su permiso.¹⁷⁸ Este compromiso personal y económico en la guerra contra la Cruzada no fue exclusiva del "temerario" Pedro el Católico. También se observa -como asegura la *Cansó*- en algunos de sus nobles y caballeros.¹⁷⁹ Tenemos un nombre propio en la figura ya citada del ampurdanés Dalmau de Creixell, uno de los más señalados combatientes hispanos en el conflicto occitano. Como su rey, preparó el viaje mediante importantes deudas contraídas, junto a su hermano Guillem, con Pere de Soler, abad del convento de Sant Joan de les Abadesses.¹⁸⁰

En el gran movimiento de recursos y "capitales" realizado por Pedro el Católico podemos ver la inconsciente dilapidación de un patrimonio personal y real que tendría consecuencias gravísimas durante el reinado de su hijo. Resulta fácil, sin embargo, interpretar los acontecimientos "a toro pasado". ¿Qué se habría dicho de un Alfonso VIII derrotado en Las Navas después del gran esfuerzo económico realizado por el reino y la Iglesia de Castilla? Más que dilapidación y despilfarro, en los onerosos preparativos de la campaña de Muret hemos de observar, ante todo, la inversión confiada en una empresa que tenía grandes visos de éxito. Como después veremos, todas las fuentes coetáneas, desde los eufóricos testimonios de los trovadores occitanos hasta la legendaria oferta de tierras y mujeres que

¹⁷⁷ *E tota la renda que nostre pare havia en Aragó e en Catalunya era empenyonada tro al jueus e als sarraïns, e encara los honors, que eren setcentes caballeries en aquells temps e nostre pare lo Rey En Pere havia-les totes donades e venudes de CXXX enfora: e no haviem un dia, quam Nòs entram en Montçó, què menjar, si era la terra tan destruïda e empenyorada*, JAIME I, cap. 6, p. 5 y cap. 11, p. 7. La documentación confirma las palabras del hijo de Pedro el Católico, si bien la mayor parte de los financieros del rey eran magnates cristianos y solo algunos bailes judíos, BISSON, Th.N., "Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 161-208, reed. ing. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 19, pp. 351-391, esp. p. 354. Del mismo autor "Sur les origines du *monedatge*: quelques textes inédits", *AM*, 85, nº 111 (1973), pp. 91-104, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 325-338, esp. p. 329.

¹⁷⁸ MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I", *BRABLB*, IV (1907-1908), p. 103; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 155-156.

¹⁷⁹ *Ab aitant se partiron e van s'en adobar. / Cascus al melh que poc se pres a enansar; / Baratan e malevan per lors cors arrezar [Enseguida partieron y se van a preparar. Cada uno de lo mejor que pudo se dispone a prepararse; Venden y empeñan para sus cuerpos equipar]*, *CANSÓ*, & 132, vv. 11-13.

¹⁸⁰ Documento del 8 de mayo reconociendo estas deudas, en BISSON, "Sur les origines du *monedatge*: quelques textes inédits", reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, doc. 4.

narra el *Llibre* de Jaime I, pasando por el temor de los cruzados descrito por Vaux-de-Cernay, nos muestran un panorama en el que la victoria del rey de Aragón sobre Simon de Montfort se daba por hecha. Con ella vendrían nuevos botines, nuevas prebendas y nuevas tierras. Como asegura S.P. Bench, "an energetic, bold, and self-confident ruler, Pere seemed capable to contemporaries of pulling off his ambitious gamble of pawning assets to home to support political and military expansion abroad, an expectation seemengly confirmed after his prominent role in the victory against the Moors at Las Navas de Tolosa in 1212".¹⁸¹

Así pues, más que imprudencia y desahogo, los preparativos de la campaña de Muret representan una prueba inequívoca del clima de optimismo y victoria que respiraban Pedro el Católico y sus vasallos durante la primavera de 1213.

El cambio de opinión de Inocencio III (21 mayo-24 julio)

Pero las buenas expectativas de rey de Aragón se truncaron bruscamente a mediados de mayo de 1213. Pocas semanas antes había llegado a Roma la delegación del Concilio de Lavaur encabezada por el maestro Teodosio. Los portavoces del clero franco-occitano expusieron al papa las argumentaciones canónicas en defensa del *negotium Christi*, abundando en el alarmista panorama ofrecido por las cartas enviadas meses atrás. Los prelados suplicaban al papa continuar la guerra contra la nobleza occitana para que *novissimus error non sit peior priore*.¹⁸² Frente a la "solución belicista" de la Cruzada, una segunda embajada catalano-aragonesa presente en Roma defendió el "plan de paz" de Pedro el Católico mostrando al pontífice la realidad de una *Provincia* sometida a la voluntad del rey de Aragón como garante de la autoridad papal.¹⁸³ En una comprometida posición, Inocencio

¹⁸¹BENSCH, S.P., *Barcelona and its Rulers, 1096-1291*, Cambrige, Cambridge Univ. Press, 1995, pp. 206-207.

¹⁸²...*supplicamus quatenus super hoc taliter et tam caute dignemini providere, si placet, quod novissimus error non sit peior priore*, CARTA DEL ARZOBISPO BERMOND DE AIX (finales enero 1213), MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 45, col. 844. Véase otro ejemplo: *Profecto namque, si dicta civitas, quae nidus haereticorum existit et exstitit ab antiquo, ita quod, sicut legitur, ob causam similem fuit olim eversa funditus et etiam exarata, remanserit pestilentibus memoratis, adhuc flamma egredietur de ipsa, quae partes nostras et alias circumpositas pejus solito profligabit*, CARTA DEL OBISPO BERTRAND DE BÉZIERS (finales enero 1213), *ibidem*, nº 44, cols. 843-844.

¹⁸³En su segundo viaje, el obispo Hispán de Segorbe y el maestro Colom llevaron consigo las *COPIAS DE LOS JURAMENTOS DE TOLOSA* autenticadas en el Concilio de Perpinyà (6 marzo 1213) que había presidido el arzobispo Ramon de Tarragona: *Et quoniam visum est domino regi ejusque curiae ipsa originalia penes se potius retinere quam incertis casibus fortunae committere, ad pedes sanctitatis vestrae eorum mittit scripta sigillis nostris communita verba ad verbum fideliter sumpta, nullo addito, vel diminuto, vel in aliquo immutato. Hoc autem transcriptum factum fuit apud Perpinianum fideliter, ii Kal. Aprilis, anno ab Incarnatione Domini millesimo ducentesimo tertio decimo*, MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 47, col. 849.

III debió decidir entonces entre "dos legalidades" igualmente válidas desde el punto de vista jurídico, pues ambas emanaban de su autoridad suprema: como señor de Pedro el Católico, era el garante del derecho feudal que amparaba la soberanía del rey de Aragón sobre la nobleza occitana; como señor de la Cruzada, era el garante del derecho canónico que amparaba la legítima lucha contra la herejía.¹⁸⁴ Finalmente, tras analizar los argumentos de ambas partes,¹⁸⁵ el pontífice fue convencido por los preladados del peligro que la herejía occitana suponía para la unidad de la Iglesia y decidió revocar la orden de detener la Cruzada que había tomado en enero.

El 21 de mayo dirigió sendas cartas al rey de Aragón, al legado Arnaut de Narbona, al obispo Folquet de Tolosa y a Simon de Montfort. En ellas les hacía saber su resolución en contra de toda solución negociada con la nobleza occitana cómplice de los herejes.¹⁸⁶ El papa mantenía la excomunión de los barones occitanos -*excommunicationis sint vinculo innodati*-, lo que hacía nulos los *Juramentos de Tolosa*, y prohibía a Pedro el Católico que les prestara cualquier tipo de ayuda -*consilium, auxilium, vel favorem*-, amenazándole en caso contrario con el anatema y el enfrentamiento con la Iglesia.¹⁸⁷ El rey de Aragón y su solución feudal eran puestos al margen del conflicto, que quedaba exclusivamente en manos de los representantes de Roma. En primera instancia, el arzobispo de Narbona y el obispo Folquet de Tolosa absolverían a los nobles occitanos que según los embajadores del monarca querían reconciliarse.¹⁸⁸ Más tarde, el papa enviaría al legado *ad latere* solicitado por el rey

¹⁸⁴ROQUEBERT, *Muret*, pp. 137-139.

¹⁸⁵*Nupe igitur auditis quae venerabilis frater noster Segobricensis episcopus et dilectus filius magister Columbus nuntii tui ac nuntii legati nostri ac nobilis vir Simonis comitis Montisfortis in praesentia nostra proponere voluerunt, et litteris directis hinc inde plenius intellecti, habito cum fratribus nostris tractatu atque consilio diligenti, CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 48, cols. 849-852, esp. col. 850; reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 401-410; ; trad. fr. parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. II, pp. 417-418.*

¹⁸⁶CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 48, cols. 849-852, esp. col. 850; reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 401-410.

¹⁸⁷*Monemus igitur serenitatem tuam, rogamus et obsecramus in Domino quatenus quae praemisimus prompto animo, quantum ad te pertinet, exsequaris, sciturus pro certo quod si aliter, quod non credimus, duceres faciendum, praeter indignationem divinam, quam ex hoc facto contra te procul dubio provocares, grave ac irreparabile posses incurrere detrimentum, nec nos, quantumcunque tuam diligamus personam, tibi contra fidei Christianae negotium possemus parcere vel deferre. Quantum enim tibi periculum immineret, sit Deo, et Ecclesiae, praesertim in causa fidei, te opponeres, ut consummationem sancti operis impedires, non solum vetera sed et moderna te possunt exempla docere, Ibidem, col. 852.*

¹⁸⁸*Si vero iidem ad Ecclesiae redire desiderant unitatem, prout fit a dictis nuntiis tuis propositum coram nobis..., Ibidem, col. 850.*

de Aragón para resolver definitivamente la situación.¹⁸⁹ Hasta ese momento, el monarca y Simon de Montfort deberían establecer y mantener una *firme tregua* cuya ruptura sería objeto de excomunión.¹⁹⁰

Se trataba, pues, de una solución a medio camino de las dos legalidades enfrentadas. No consistía en un relanzamiento de la Cruzada, pues ésta se planteaba únicamente como amenaza para los occitanos empeñados en rebelarse contra la Iglesia, pero dejaba a la Corona de Aragón al margen del conflicto. Su objetivo era el desenlace rápido y definitivo del conflicto según un sistema eclesiástico inscrito en el "cadre strict du droit de la Croisade": reconciliación de los cómplices de herejía; levantamiento de las excomuniones e interdictos; protección de las tierras por la Santa Sede; confiscación de bienes de los obstinados. Se trataba también de una solución diferida, en gran medida provisional, pues cabía la opción de esperar a que las decisiones finales las tomara el nuevo legado que vendría en sustitución del ultrabelicista Arnaut de Narbona.¹⁹¹

La moderación de Inocencio III se explica por la complejidad del conflicto occitano-cátaro y por la evidente parcialidad de los implicados. Engañado por unos y por otros, el papa se sabía incapaz de controlar la dinámica de impulsos e intereses puesta en marcha por la Cruzada. Tras esta nueva decisión late su resquemor hacia todos los protagonistas, su sospecha de que la realidad le estaba siendo desvirtuada interesadamente por los que se decían defensores del bien de la Iglesia. Ciertamente, el papa acabó aceptando la opinión de sus prelados. Sin embargo, la sustitución de Arnaut Amalric a petición de Pedro el Católico demuestra que el papa estaba al corriente del partidismo intransigente de su primer representante. En este sentido, si pensamos en la moderación y "objetividad" con que

¹⁸⁹ *Et iis rite praemissis tanquam verae devotionis indiciis, cardinalem de latere nostro legatum, virum honestum, providum et constantem, juxta petitionem tuam ad partes illas curabimus destinare: qui non declinans ad dexteram vel sinistram, sed incedens regia via semper, quae recte facta invenerit approbet et confirmet, errata vero corrigat et emendet, et tam nobilius antedictis quam aliis conquerentibus exhiberi faciat justitiae complementum, Ibidem, col. 851.*

¹⁹⁰ *Interim ergo inter te et terram tuam et dictum comitem Montisfortis ac suam volumus et mandamus firmas treugas fieri ac servari, haereticis prorsus exceptis; cum quibus, cum nulla sit societas lucis ad tenebras, nec participatio Christi ad Belial, aut pars fidei cum infidei, orthodoxae fidelis professores treugas habere non convenit sive pacem, CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 48, col. 851.*

¹⁹¹ La solución del conflicto le sería encomendada al nuevo legado Pedro de Benevento desde el 17 de enero de 1214, *NOMBRAMIENTO DE PEDRO DE BENEVENTO COMO NUEVO LEGADO EN TIERRAS OCCITANAS*, ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 167, cols. 955-956; *INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DE LOS TOLOSANOS (VIII kal. Februarii 1214)*, *Ibidem*, nº 172, cols. 959-960; *INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DEL VIZCONDE GASTON DE BEARN (XI kal. Februarii 1214)*, *Ibidem*, nº 171, cols. 958-959.

actuaría el nuevo legado, Pedro de Benevento, desde su llegada a tierras occitanas en 1214, resulta sugerente imaginar qué hubiera ocurrido de no haberse librado la batalla de Muret o, al menos, de haber sobrevivido el rey de Aragón.

Inocencio III se inclinó finalmente por la solución eclesiástica, la más cercana a sus intereses y convicciones, y aquella sobre la que podía tener un mayor y un mejor control. Al hacerlo prescindió de una solución feudal cuya eficacia dependía casi exclusivamente de la buena voluntad del rey de Aragón. La reciente IV Cruzada pudo actuar aquí como una experiencia dolorosa que el papa no debía repetir: en ella se habían puesto de manifiesto los peligros de desviación inherentes a una empresa bélico-pontificia que estaba en manos de una potencia político-militar -en este caso Venecia- con intereses en la zona del conflicto. Puede decirse, por ello, que el cambio de opinión respecto al "plan de paz" catalano-aragonés se debió, en última instancia, al cambio de opinión respecto al propio rey de Aragón: Inocencio III había perdido la confianza en Pedro el Católico, la misma que unos meses atrás le había llevado a aceptarlo como garante de la autoridad papal en la región.

Otro factor, secundario aunque no menor, fue el contencioso arbitrado por Roma sobre el matrimonio del rey Pedro con María de Montpellier. La reina de Aragón tuvo que acudir a Roma para defender sus derechos y los de su hijo Jaime frente a las maniobras de su marido, y allí permaneció varios meses. La cercanía al pontífice de una mujer cuya piedad era reconocida, seguramente permitió a Inocencio III conocer aspectos del carácter de su vasallo que no le eran favorables. En este sentido, no puede olvidarse que la muerte "en olor de santidad" de la reina María de Aragón (20 abril) casi coincidió con lo más duro de la batalla diplomática librada entre los embajadores catalano-aragoneses y los representantes de la Cruzada por ganar el favor del pontífice.¹⁹²

Además de la "reina santa", en la imagen del rey Pedro que tenía Inocencio III también pudo influir su comportamiento en el conflicto occitano. Nos referimos a que, por boca de los enviados del clero franco-occitano, el papa habría sabido la evolución de los acontecimientos ocurridos desde principios de año. Sería difícil que se le escapase el hecho de que medidas contrarias a la Cruzada como la protección del condado de Tolosa (14-16 enero) y los *Juramentos de Tolosa* (27 enero) fueron tomadas por el rey de Aragón antes o al margen de ser conocidas las resoluciones finales de Roma (15-18 enero), las cuales

¹⁹²Sería enterrada en la iglesia de San Pedro de Roma, HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xlvii, pp. 414-415. Esta influencia fue analizada por VENTURA I SUBIRATS, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort*, pp. 211-226.

llegaron a tierras occitanas solamente a finales del mes de enero o a principios de febrero. El papa tenía ante sí a un vasallo cuya precipitación a la hora de resolver el conflicto no se correspondía con sus propuestas pacificadoras en pro de la Iglesia y de la cristiandad, sino con su afán por alcanzar el dominio efectivo del espacio occitano. La *Provincia* sin herejía descrita interesadamente por los embajadores catalano-aragoneses se desinfló ante el panorama apocalíptico pintado machaconamente por el clero franco-occitano. Al final, el papa se convenció de que si lo que decían los prelados era cierto, el rey de Aragón estaba ocultando la realidad con una sola intención: *someter a su soberanía toda la tierra que había sido conquistada por la gracia de Dios y con la ayuda de los cruzados*.¹⁹³

Ésta es justamente la razón que haría cambiar de opinión a Inocencio III. La solución papal del 21 de mayo podía buscar la equidistancia entre las dos "legalidades" enfrentadas, pero a todas luces dejaba clara una cosa: la imposibilidad de la Corona de Aragón para actuar en defensa de sus vasallos y de sus derechos en la que era su zona de influencia político-militar desde hacía muchas décadas. En otras palabras, el Papado obligaba al rey de Aragón a guardar una forzosa neutralidad en contra de sus más directos intereses político-familiares en el mundo occitano. Estos vínculos y estos intereses eran, precisamente, los que exigían la separación del *Casal d'Aragó* del conflicto occitano-cátaro, ya que la misma legitimidad y autoridad exhibida por Pedro el Católico en los *Juramentos de Tolosa* como garantía del sometimiento de la nobleza occitana podía volverse en un momento dado contra la propia Roma. El Papado podía aceptar que la Corona de Aragón representara su autoridad en la región si la herejía había sido controlada -esas eran las condiciones de enero-; pero si no era así -como le hicieron ver los prelados cruzados-, la represión de los herejes no podía recaer en un monarca cuyos estrechos lazos políticos y personales con sus vasallos occitanos anunciaban una escasa voluntad represora y la certeza de que cualquier otra iniciativa militar contra los nobles excomulgados chocaría frontalmente con la oposición de la monarquía catalano-aragonesa, bien haciéndola imposible, bien conduciendo a un conflicto de dimensiones mucho mayores e imprevisibles.¹⁹⁴ Al separar al rey Pedro del conflicto, el papa trató de abortar el obstáculo militar insalvable que para la lucha contra la herejía hubiera supuesto la firme alianza entre la Corona de Aragón y la nobleza occitana. La decisión de Inocencio III significó, por tanto, la sustitución del responsable de la *custodia* sobre los

¹⁹³VAUX-DE-CERNAY, & 446.

¹⁹⁴No se olvide que el monarca al que siempre pidió ayuda el Papado no fue Pedro el Católico, soberano de los Trencavel y pariente de los condes de Tolosa, sino Felipe Augusto de Francia, justamente aquél que, además de derechos feudales legítimos, no tenía una vinculación estrecha y directa con la nobleza occitana.

territorios afectados por la herejía: entre febrero y mayo de 1213 correspondió al rey de Aragón; desde entonces, y en adelante, volvió a Simon de Montfort, caudillo de la Cruzada.¹⁹⁵

Contemplando la realidad a través de los ojos del clero franco-occitano, Inocencio III comprendió las dimensiones de esta amenaza para el objetivo prioritario de Roma -acabar con la herejía y restablecer la unidad de la Iglesia-. Así se desprende del hecho de que considerara la neutralidad de la Corona de Aragón como condición *sine qua non* para la reconciliación de sus vasallos y motivo de excomunión para el monarca catalano-aragonés en caso de ruptura:

*Si te opusieras a Dios y a la Iglesia, especialmente en materia de fe, con la intención de poner obstáculos al acabamiento de nuestra santa empresa, la magnitud del peligro que te amenazaría puede ser revelado por ejemplos antiguos e incluso recientes.*¹⁹⁶

Lo que nunca debió pensar el papa es que Pedro el Católico aceptaría un desafío de estas dimensiones.¹⁹⁷

1.2.3 PEDRO EL CATÓLICO ANTE EL "ULTIMATUM" PAPAL: LA BATALLA COMO "JUICIO DE DIOS" Y, DE NUEVO, "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO" (21 mayo-12 septiembre)

El rey de Aragón pudo haber obedecido las órdenes expresas de Inocencio III. Lo que ocurrió sin embargo, lo contaron así los prelados que regían espiritualmente la Cruzada:

El Soberano Pontífice, animado por el celo paternal de su piedad, había enviado al rey de Aragón una monición de las más afectuosas y de las más precisas. Le había prohibido formalmente dar a los enemigos de la fe ayuda, consejo o favor, incluso le había ordenado romper con ellos inmediatamente y concluir una tregua sólida con el conde de Montfort. En

¹⁹⁵ *Bulla Innocentii papae III Simoni Montisforti comiti quem hortamur ad suscipiendam terrae custodiam, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA (Letrán, 2 abril 1215), ed. TEULET, Layettes, nº 1114, pp. 414-415; CARTA DE INOCENCIO III A BARONES, CÓNSULES Y OTROS SOBRE ESTA CUESTIÓN (Letrán, 2 abril 1215), Ibidem, nº 1115, pp. 415-416.*

¹⁹⁶ *CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN, reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 410.*

¹⁹⁷ Sobre toda esta cuestión, véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 139-145.

*cuanto a las bulas que los mensajeros del rey, por sus falsas sugerencias, habían obtenido contra el conde de Montfort y que prescribían restituir sus tierras a los condes de Foix y de Comenges y a Gaston de Beam, el señor papa, tan pronto como hubo reconocido la verdad, las rompió, las revocó enteramente y las declaró de nulo valor. Pero en lugar de acoger como hijo respetuoso las reprimendas del Santo Padre, el rey se irritó orgullosamente contra las órdenes de la Santa Sede, como si su corazón se hubiera endurecido más, y aunque la bula y el mandato del Soberano Pontífice le habían sido transmitidos por los venerables hermanos el arzobispo de Narbona, legado de la Sede Apostólica, y el obispo de Tolosa, quiso parir los males que previamente había concebido.*¹⁹⁸

Pedro el Católico no modificó en absoluto la postura adoptada meses atrás. La clarísima advertencia de Inocencio III en la carta del 21 de mayo no supuso ningún cambio en su decisión de defender a sus vasallos occitanos y de enfrentarse militarmente a la Cruzada. ¿Qué le llevó a esta arriesgada determinación de desobedecer tan abiertamente al papa? ¿Cómo explicar esta verdadera "huida hacia delante" del rey de Aragón?

Hemos visto ya las razones de fondo que forzaban el enfrentamiento de la Corona de Aragón con Roma. Ésta estaba decidida a reprimir a la nobleza occitana vinculada a la herejía aunque para ello tuviera que bloquear la expansión occitana del Casal d'Aragó. En este aspecto, a nadie escapaba que, desde su "estabilización" en 1209, la Cruzada -una empresa religiosa ejecutada teóricamente bajo dirección papal- había amparado una progresiva expansión de la nobleza francesa en tierras de tradicional "mouvance" catalano-aragonesa. Ambos hechos preludiaban ya un conflicto entre la Iglesia y la Corona de Aragón. El "plan de paz" de Pedro el Católico ofrecía la única solución válida para los intereses occitanos de la monarquía catalano-aragonesa, ya entonces obligada por la propia evolución de los acontecimientos a elegir entre la arriesgada protección de sus vasallos occitanos y la pérdida de influencia y poder en la región. Llegados a este punto, la decisión de Inocencio III de apartar a la Corona de Aragón del conflicto no podía ser aceptada por un Pedro el Católico entre la espada de la complicidad con la herejía y la pared de un quebranto definitivo a los intereses occitanos de su dinastía.

1213, una ocasión inmejorable

La coyuntura político-militar en la que se produjo el *ultimatum* papal sólo aconsejaba

¹⁹⁸CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

una cosa: la intervención armada. La situación de la Europa cristiana en el verano de 1213 era más que propicia para una resolución del conflicto occitano-cátaro favorable a la Corona de Aragón. Desde una perspectiva estratégica, el ejército cruzado -en su mayoría francés- había perdido todo apoyo oficial de la monarquía francesa. Pese a los fracasos diplomáticos de Pedro el Católico, *el rey de Francia, a causa de las guerras que sostenía en el interior de su reino, había prohibido cumplir su voto a los caballeros que habían tomado la cruz desde hacía tiempo contra los herejes*.¹⁹⁹ Descartado Felipe Augusto, el otro peligro era la monarquía inglesa, la otra gran potencia continental con intereses en la región.

Como vimos, los reyes de Inglaterra poseían Gasuña y diferentes derechos feudales en la zona, sobre todo en el Agenés, dominio del condado de Tolosa bajo su soberanía. Pero los Plantagenet tenían a sus principales enemigos en los Capeto y ahora en el Papado, de modo que el escenario occitano también era secundario para sus intereses. Además, los reyes ingleses eran tradicionales aliados de la Corona de Aragón y, desde finales del siglo XII, también de los condes de Tolosa. Es más, esta estrecha relación tuvo reflejo en aquella primavera de 1213 mediante el envío de varias embajadas secretas a la corte de Juan Sin Tierra por parte de Pedro el Católico y de Ramon VI.²⁰⁰ En todo caso, lo que importa señalar aquí es que tampoco el monarca inglés estaba en condiciones de hacer sentir su presencia en tierras occitanas. Recuérdese que poco antes había sido excomulgado y desposeído por el papa, quien había autorizado una invasión francesa de las Islas. Como su enemigo Capeto, tenía suficientes problemas en el norte como para orientar sus esfuerzos en otras direcciones. Por ello, aunque Pedro el Católico no pudiese contar con la ayuda de Juan Sin Tierra si se producía una reacción francesa en el sur, tampoco encontraría en él un obstáculo al establecimiento de una hegemonía catalano-aragonesa sobre el condado de Tolosa.²⁰¹

Así pues, en el contexto geoestratégico de 1213, el freno de Felipe Augusto a toda

¹⁹⁹VAUX-DE-CERNAY, & 442.

²⁰⁰CARTA SECRETA DE JUAN SIN TIERRA ORDENANDO ARMAR UN NAVÍO PARA EL REGRESO DE LOS EMBAJADORES DE PEDRO EL CATÓLICO Y RAMON VI DE TOLOSA (8 julio 1213), VAUX-DE-CERNAY, vol. II, p. 134, n. 2 (extracto).

²⁰¹ROQUEBERT, *Muret*, pp. 147-151. Ya vimos que en 1211 el senescal de Poitou Savaric de Mauleon había intervenido en 1211 en ayuda de Ramon VI de Tolosa por orden de Juan Sin Tierra, VAUX-DE-CERNAY, && 254 y ss.; y GTUDELA, && 61 y 86-87. Los intereses Plantagenet se orientaban en gran medida hacia el Poitou, región clave desde un punto de vista estratégico porque ponía en contacto las tierras de Francia con las del Tolosano. La conquista francesa de Poitou en 1224 sería clave para el futuro del espacio occitano y movería la alianza del rey Enrique III de Inglaterra con Ramon VII de Tolosa en 1242, RODRIGUEZ LÓPEZ, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana*, pp. 75-76.

iniciativa de la nobleza francesa en el sur del reino y la intensidad del conflicto Capeto-Plantagenet garantizaban al rey de Aragón -en palabras de Vaux-de-Cernay- *la integridad de Tolosa y de algunas localidades circundantes para poder después destruir y hundir completamente el negocio de la santa fe*.²⁰²

Este objetivo le sería enormemente facilitado por la victoria que la diplomacia catalano-aragonesa había obtenido en enero. La paralización de la Cruzada y la prioridad dada por Inocencio III a la empresa de Ultramar al calor de la convocatoria de un próximo concilio general (11 abril) dejaron a Simon de Montfort sin la cobertura propagandística que garantizaba la llegada de nuevos refuerzos militares.²⁰³ Pasados unos meses, su situación militar era más que grave, pues *el negocio de la fe había casi caído en el olvido a causa de la nueva predicación del legado que el señor papa había enviado a Francia para la cruzada de Tierra Santa, así que no se veía a casi nadie tomar la cruz contra los herejes pestíferos*.²⁰⁴ He aquí otra de las consecuencias claves de la "ofensiva diplomática" planeada por Pedro el Católico bajo el impacto mental de Las Navas de Tolosa. Desde el punto de vista militar se trata, quizá, de la más trascendental, pues, al cerrar el grifo de los refuerzos franceses, redujo el potencial del ejército cruzado a su mínima expresión. El objetivo estaba conseguido a principios de verano, cuando *el noble conde de Montfort y sus compañeros, corrían en ese momento un serio peligro: estaban por decirlo así solos y casi abandonados, porque no venían de Francia en su ayuda más que poquísimos cruzados*.²⁰⁵ El hecho de que Inocencio III cambiara después de opinión no modifica en absoluto el triunfo estratégico logrado por el rey de Aragón en vísperas de su intervención. Los cuatro meses transcurridos entre ambas decisiones (15 enero-21 mayo) fueron tiempo más que suficiente para estrangular el reclutamiento de fuerzas que desde 1209 recibía regularmente el *ejército de Dios*. Esto no

²⁰²VAUX-DE-CERNAY, & 420.

²⁰³BULA DE CONVOCATORIA DEL CONCILIO GENERAL (11 abril 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 30, cols. 823-825.

²⁰⁴Con más detalle el mismo autor explica que el papa *envió como legado en Francia al maestro Robert de Courçon, de nacionalidad inglesa, con muchas bulas e indulgencias para que pusiera todos sus sentidos en predicar y hacer predicar la cruzada de Jerusalem (...)*. [Éste] llevó a cabo su misión con un celo solícito: se puso a recorrer Francia, a presidir concilios de arzobispos y obispos, a nombrar predicadores y a promover por todos los medios la cruzada de Tierra Santa. Destituyó a los predicadores que trabajaban para el negocio de la fe contra los herejes y les obligó a partir para la cruzada de Tierra Santa. Así, a los ojos de los hombres, el asunto de la fe contra los herejes pestíferos fue casi arruinado, porque en toda Francia no quedaba más que una sola persona para ocuparse del asunto de la fe, el venerable obispo de Carcassona, hombre de exquisita santidad, que recorría con perseverancia Francia y sostenía por todos los medios y todas sus fuerzas el negocio de la fe para impedir que cayera en el olvido, VAUX-DE-CERNAY, & 439.

²⁰⁵VAUX-DE-CERNAY, & 442.

significa que la Cruzada quedara desarmada -como se demostró en su momento-, pero sí que debería enfrentarse a su mayor amenaza en inferioridad de condiciones, en solitario y en medio de un territorio hostil predispuesto al levantamiento.²⁰⁶

Lo pretendiera o no desde el principio, lo cierto es que Pedro el Católico llegó al enfrentamiento directo con Simon de Montfort en la mejor coyuntura militar posible. Por esta razón, el optimismo que demostraría durante la campaña de 1213 no creemos que deba atribuirse tanto a una supuesta "imprudencia temeraria" propia de su carácter como al balance objetivo de una situación bélica que le era enormemente favorable.

La gran apuesta de Pedro el Católico (21 mayo-finales agosto)

En las condiciones políticas, militares y mentales que acabamos de analizar, el rey de Aragón tenía razones más que suficientes para acelerar los preparativos de su intervención occitana. Y así lo hizo. Al igual que Simon de Montfort antes del 21 de mayo, Pedro el Católico ignoró deliberadamente las decisiones papales que no le convenían, al tiempo que mantenía una aparente lealtad "oficial" a Roma:

*preocupándose en concentrar sus tropas contra nosotros, se empeñaba sin embargo en obedecer voluntariamente las órdenes del señor papa que le prescribía romper con los herejes y los excomulgados.*²⁰⁷

Los cruzados supieron de la intensificación de los preparativos iniciados semanas atrás. La proximidad del verano hace pensar que las palabras de la *Cansó de la Cruzada* relativas a la movilización del ejército catalano-aragonés podrían situarse por estas fechas o, quizá, un poco después:

*El rey manda a todos que piensen en cargar
Las acémilas y los carros, porque próximo es el verano,
Y encontrarán las tierras y los prados reverdear*

²⁰⁶Las fuentes cruzadas confirman la situación de inminente revuelta en la que se encontraban buena parte de los territorios occitanos sometidos a la Cruzada ante la inminente llegada del rey de Aragón, *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469; y *VAUX-DE-CERNAY*, && 444 y 446. *Vid. infra*.

²⁰⁷*VAUX-DE-CERNAY*, & 445.

Es este mismo autor quien, como vimos, fijaba en un mes el inicio de las operaciones,²⁰⁹ si bien parece que la preparación de la campaña se prolongó más de lo previsto por culpa de los grandes gastos. Ello explica que las tropas reales retrasaran su salida de la Península hasta finales de agosto, fecha bastante tardía a tenor de lo que era habitual en la época. De hecho, los propios occitanos esperaban mucho antes la llegada del rey. Tal impaciencia se observa en el viaje a tierras hispanas del conde Bernart de Cumenge para conocer sus planes y el estado de los preparativos (finales junio). El 4 de julio se entrevistó en Sigüenza con el monarca, quien le ordenó comunicar a Ramon VI que se preparara porque *enseguida [vendría] a él para serle valedor, Y que [trajera] las huestes y los combatientes: que él [estaba] preparado para devolverle su honor.*²¹⁰

Durante los meses centrales del verano, Pedro el Católico estuvo en tierras aragonesas: el 26 de julio, en Ariza; un mes después, los días 22 y 23 de agosto, en Huesca. A estas alturas, el ejército debía estar formado, por lo que el rey se desplazó dos días más tarde a Lascuarre, al pie de los Pirineos.²¹¹ Lo más probable es que el paso de la cordillera se produjera por el puerto más próximo, el de Benasque, en dirección al valle del río Esera, para acampar en las praderas cercanas al pico de la Maladeta. Ésta era una ruta antigua que comunicaba rápidamente con Tolosa vía Bagnères-de-Luchon y el valle del Garona. Las dificultades de este camino para los carros y bagajes llevaron a Roquebert a plantear otra variante más cómoda pero más larga: la que va desde Huesca por Jaca, el valle del río Gállego y Canfranc hasta Somport. Este autor duda, con todo, que este trayecto pudiera ser cubierto en 15 días por un ejército grande de caballería pesada. Quizá lo más probable es que se utilizaran varios caminos, pues sabemos que parte de las tropas catalanas no llegaron a tiempo a la batalla. Así, el más corto por Benasque pudo seguirlo el rey y sus tropas,

²⁰⁸*E-l reis manda a totz que pesson de cargar / Les saumiers e les carrs, car prop es d'estivar, / E trobaran las terras e-ls pratz reverdejar / E-ls albres e las vinhas menudament fulhar*, CANSÓ, & 132, vv. 14-17.

²⁰⁹*"Que d'aisi a un mes voldrei les portz passar"*["Que de aquí a un mes quisiera los puertos pasar"], CANSÓ, & 132, v. 7.

²¹⁰*E tramet a Tolosa al marit sa seror / C'ades venga a lui, ab lui sei valedor, / E que venga la osts e li combatedor / Qu'el es aparellatz que-l renda sa honor, / Al comte de Cumenge e al seu parentor*, CANSÓ, & 135, vv. 17-21; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 155-158. Seguramente por esta razón el poeta anónimo enlazó este episodio con la conquista de Pujol, ocurrida a mediados de julio: *Qu'el pot ir als Pujols la vila recobrar. [El conde, el de Tolosa, se pone a pensar / Que puede ir a Pujols para la villa recobrar]*, CANSÓ, & 132, vv. 19-20 y ss.

²¹¹IBARRA, *Estudio diplomático*, doc. nº cci y cciii.

mientras el más largo por Somport lo tomarían los carros y bagajes.²¹²

La batalla de Muret, un choque previsible (finales agosto-10 septiembre)

Los acontecimientos que siguieron a la llegada del ejército catalano-aragonés a tierras occitanas confirman la hipótesis fundamental que venimos sosteniendo: que la *Batalla* y sólo la *Batalla* era el objetivo final de Pedro el Católico. La localización del escenario del choque es el primer dato que apunta en esta dirección, pues hay razones para creer que la elección del campo de batalla ni fue azarosa ni fue consecuencia de otras operaciones militares.

Sabemos por las fuentes que Pedro el Católico marchó a través del condado de Comminges hasta llegar a Muret (*Murel*).²¹³ Se trataba de un objetivo lógico, pues, desde que cayera en manos cruzadas en septiembre de 1212, esta villa fuerte se había convertido en la posición más importante para el sostenimiento del "asedio estratégico" de Tolosa: *Los Tolosanos -dice Vaux-de-Cernay-, en efecto buscaban atacar el castillo más que a cualquier otro y la guarnición del castillo combatía a los Tolosanos más que a cualquiera otros enemigos.*²¹⁴ Pero el objetivo de Pedro el Católico no era desahogar el "asedio estratégico" de Tolosa sino liquidar la Cruzada de un solo golpe, y este propósito también conducía a la elección de Muret como escenario del choque. En primera instancia, porque Montfort había situado allí la base de sus operaciones contra Tolosa: durante la campaña de devastación de los recursos de la capital tolosana realizada en septiembre de 1212; durante la siguiente de mayo de 1213; y ese mismo verano los prelados de la Cruzada también tuvieron allí su lugar de residencia.²¹⁵ Muret reunía además las condiciones más favorables para las tropas hispano-occitanas: estaba cerca de Tolosa (20 km.), lo que favorecía la movilización y la marcha de las milicias tolosanas; la misma ventaja valía para el ejército del rey de Aragón, quien se toparía con Muret en su camino desde la Península hacia la capital tolosana; era mucho más asequible que la ciudad de Carcassona u otras plazas bien fortificadas; la debilidad de sus defensas hacía imposible resistir un asedio en condiciones frente a tropas

²¹²Seguimos a ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-171.

²¹³VAUX-DE-CERNAY, & 447; CANSÓ, & 135, v. 10. Según GPUYLAURENS pasó antes por Tolosa, cap. XX, p. 84.

²¹⁴VAUX-DE-CERNAY, & 447. Muret se convirtió en objetivo prioritario de los tolosanos una vez destruido el castillo de Pujol (al SE. de Tolosa) en julio de 1213, *vid. infra*.

²¹⁵VAUX-DE-CERNAY, && 356 y ss y 432; y KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 246.

numerosas,²¹⁶ y, por último, la gran llanura que se extiende a sus pies formaba un campo de batalla idóneo para un combate frontal de caballería pesada. En consecuencia, si Pedro el Católico quería encontrar a su enemigo rápidamente, en un escenario favorable para el despliegue de todas sus tropas y recursos, y adecuado para librar una gran *batalla campal*, éste lugar era el castillo de Muret.

Es más, el propio Simon de Montfort sabía que éste iba a ser el objetivo de la ofensiva catalano-aragonesa. Según Vaux-de-Cernay, quería *guarnecerla con hombres y víveres, porque presentía la llegada del rey de Aragón y el asedio de Muret*.²¹⁷ La sospecha venía de semanas atrás, cuando había hecho regresar rápidamente a su hijo Amaury temiendo *en efecto que el rey de Aragón, invadiendo la Gascuña [Comminges] con sus tropas, llegara a hacer prisionero a su hijo, que no tenía consigo más que muy pocos franceses*.²¹⁸ Recordemos que Muret pertenecía a este condado y que de todos sus castillos era el más próximo a Tolosa y el último en el camino que unía los Pirineos con la capital tolosana. No es extraño, por tanto, que Montfort presintiera que allí aparecería el ejército de sus enemigos.

El "asedio" de Muret y la batalla campal (11 septiembre)

La "voluntad de batalla" de Pedro el Católico se confirma observando lo sucedido en la víspera del gran choque (11 septiembre). Ese día, las milicias tolosanas con las tropas condales de Tolosa, Foix y Comminges llegaron ante Muret. El grueso llegaría a pie recorriendo los 20 km. de distancia en unas tres horas, aunque los que llevaban el equipo pesado tardarían el doble.²¹⁹ Una parte importante de los bagajes llegó en barcazas que remontaron el Garona hasta el lugar llamado Saubens, al N. de Muret, donde quedaron amarradas. Una vez desembarcada la carga, fue llevada al campamento, establecido al O. de Muret. Sin embargo, antes de que esto ocurriera las tropas occitanas se lanzaron a la conquista de la plaza con el fin de repetir la rápida conquista del castillo de Pujol (julio).²²⁰ Enseguida tomaron la parte más débil de la villa y encerraron a la guarnición cruzada en el

²¹⁶El cronista cisterciense habla de la *insuficiencia de sus murallas y de sus fosos (Ibidem, & 447)*.

²¹⁷VAUX-DE-CERNAY, & 449.

²¹⁸VAUX-DE-CERNAY, & 442.

²¹⁹ROQUEBERT, *Muret*, pp. 172-173.

²²⁰*Vid. infra*.

castel. Cuando se disponían a asaltarlo, el rey de Aragón ordenó detener del ataque y la retirada de los occitanos.²²¹ Según el continuador de la *Cansó de la Crozada*, dijo así:

*"Porque, si los prendemos, haríamos locura,
Que he tenido cartas secretas y selladas
Que [dicen que] Don Simon de Montfort vendrá mañana armado;
Y cuando haya aquí venido y [esté] encerrado
Y Nunyo [Sanç de Rosselló] mi primo haya aquí llegado,
Asediaremos la villa por todos lados,
Y tomaremos a los Franceses y a todos los demás cruzados,
Que jamás su daño no será reparado;
Y después será Paratge por todas partes resplandecida.
Porque si capturamos a los que estan encerrados,
Simon huiría por los otros condados;
Y si lo perseguimos será la fatiga doblada.
Por lo que mejor valdría que estemos todos de acuerdo
Que les dejemos a todos entrar, y después tendremos los dados,
Y ya no les dejaremos hasta que el juego sea jugado".*²²²

Lo fundamental para Pedro el Católico no era la conquista de Muret sino la destrucción rápida y total del ejército de la Cruzada. Por eso había que dejar entrar a Montfort y sus caballeros en una posición indefendible en la que se verían obligados a combatir en las peores condiciones posibles. Muret era el cebo de una trampa que el conde francés no podía rehuir. Como bien dice Roquebert, cuando la noche del 11 de septiembre las tropas cruzadas cruzaron sus puertas, "le piège que leur avait tendu Pierre II s'était refermé sur eux".²²³

La decisión del rey de Aragón sugiere que enfrentamiento de la Cruzada y la Corona de Aragón no iba a ser elegido al azar. Guillaume de Puylaurens lo definió diciendo que el rey de Aragón, que había sido afortunado contra los Sarracenos, quiso probar también su

²²¹CANSÓ, & 137, vv. 5-39 y 138, 1-11; VAUX-DE-CERNAY, & 448; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 184-186.

²²²"Car si nos les prendiam nos fariam foldatz, / Qu'eu ai agudas letras e sagels sagelatz / Qu'en Simos de Montfort vindra dema armatz; / E can sera lains vengutz ni enserratz / E Nunos mos cozis sera sai aribatz, / E asetjarem la vila per totz latz, / E prendrem los Francés e trastotz los crozatz, / Que jamais lor dampnages no sira restauratz; / E puis sera Paratges pertot alugoratz. / Car si nos er prendiam cels qui son ensarratz, / Simos s'en fugiria per los autres comtatz; / E si nos lo seguem er lo laquis doblatz. / Per que valdrá be mais siam tuit acordatz / Qu'els laissem totz intrar, e puih tindrem los datz, / E ja no ls laissem tro-l jogs si jogatz", CANSÓ, & 137, vv. 24-38.

²²³ROQUEBERT, *Muret*, p. 184.

fortuna contra los Cristianos,²²⁴ y el continuador de la *Cansó de la Crozada* coincidió en esta valoración del choque: sería como una partida de *dados*, como un *juego* que debía ser *jugado* y en el que cada contendiente probaría *su fortuna*. Sólo una forma de combate poseía en el siglo XIII estas connotaciones de azar, riesgo y desenlace providencial: la *Batalla Campal*.

La *Batalla* para Pedro el Católico: un "Juicio de Dios" y, de nuevo, una "manifestación del designio divino"

Llegados a este punto, conviene recordar que, al menos desde febrero de 1213, había motivaciones mentales -los "desafíos"- e intereses militares -la debilidad del ejército cruzado- que encauzaban el enfrentamiento entre Pedro el Católico y Simon de Montfort hacia el combate frontal. A nuestro modo de ver, esta tendencia pudo recibir un impulso definitivo como consecuencia de la contra-orden papal que volvió a poner en marcha la Cruzada excluyendo al rey de Aragón (21 mayo). El fundamento de esta hipótesis reside, una vez más, en las connotaciones ideológicas y mentales de la *Batalla* en los siglos plenomedievales.

En el campo militar, y a corto plazo, hemos visto que la meta del rey Pedro era acabar con el ejército cruzado. Sin embargo, desde un punto de vista más global, el obstáculo más importante para cualquier futura iniciativa militar y política del *Casa d'Aragó* en tierras occitanas no era el conde francés, ni siquiera el rey de Francia, sino el papa Inocencio III. En estos principios del siglo XIII, el Papado había alcanzando la cúspide de su poder teocrático sobre la Europa cristiana. De Roma procedía ya toda legitimidad y todo poder lo era en la medida que la Santa Sede lo aceptaba y lo avalaba. La capacidad de acción de las monarquías feudales se encontraba entonces en proceso de conformación, de modo que oponerse abiertamente a las directrices espirituales y políticas del Papado era una empresa arriesgada, costosa y, hasta entonces, imposible de lograr. Así lo prueban las desagradables experiencias de los emperadores alemanes desde la segunda mitad del siglo XI, la del poderoso Enrique II Plantagenet una centuria más tarde o, en los días próximos a Muret, la de su hijo Juan Sin Tierra. A nadie escapa que la propia Cruzada Albigense era un reflejo más de la autoridad teocrática alcanzada por los papas en estos momentos.

La actitud de Pedro el Católico desde su regreso de la batalla de Las Navas prueba que era plenamente consciente de esta realidad. Sus maniobras diplomáticas en Roma iban

²²⁴GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 84.

dirigidas al único que tenía la llave del conflicto occitano. La Cruzada era, ante todo, una empresa pontificia, de modo que para frenarla había que acudir al papa. Ahora bien, la estrategia diplomática del rey de Aragón había quedado frustrada por la presión diplomática e ideológica ejercida por los prelados-cruzados sobre el propio Inocencio III.

¿Qué salida le quedaba entonces a Pedro el Católico?

Descartada la opción imposible de la neutralidad, sólo restaba la solución militar. Pero, una vez tomado este camino, no sería suficiente combatir y derrotar a Simon de Montfort. Desde mayo, enfrentarse a los cruzados era una acción prohibida por orden expresa de la Iglesia y, en consecuencia, contraria a Dios. No bastaba, por tanto, con vencer: había que *convencer*. Con su victoria el rey de Aragón debía demostrar ante los ojos del mundo que la justicia y la razón estaban de su lado, y que era el propio Dios quien le concedía la razón que le negaba el papa. El único escenario en el que podían conjugarse estas condiciones militares y mentales definitivas era la **Batalla Campal**: en primer lugar, porque tenía la connotación esencial de *ordalía judicial*, es decir, como "una forma de derecho asociada a lo sobrenatural",²²⁵ en segundo lugar, porque su desenlace era el resultado de un *Juicio de Dios* y, en este sentido, representaba una verdadera "manifestación del designio divino". Si existía una forma de corroborar la razón que Ramon VI de Tolosa y los condes occitanos esgrimían ante Roma, de refutar las acusaciones de herejía y animadversión contra la Iglesia que los prelados cruzados agitaban ante el papa, y, al mismo tiempo, de reivindicar la *custodia* de la Corona de Aragón sobre el espacio occitano como mejor fórmula para resolver definitivamente el conflicto, ésta era la **Batalla**, la mayor y más justa ordalía conocida, la expresión máxima del *Juicio de Dios*. Sólo así podría Pedro el Católico esgrimir su razón y *probar su justicia* ante el papa y ante toda la Cristiandad.²²⁶ Sólo así podría proclamar ante todo el orbe lo que años más tarde diría Guillaume de Puylaurens a propósito de la evolución de los acontecimientos occitanos en beneficio de la monarquía de Francia:

[Que] todo (...) parecía venir, no de los hombres, sino de Dios mismo.²²⁷

²²⁵BOUTHOU, *La guerra*, p. 33; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 305.

²²⁶La misma idea de justicia, pero referida a Simon de Montfort, aparece en el *Poema latino* al concebir la batalla con estas palabras: *Quod justis comitis ad jus spectare probatur, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORT*, ed. MOLINIER, v. 72.

²²⁷*ut quod factum, factum credatur non per hominem, sed per Deum*, GPUYLAURENS, cap. XXXVII, ed. 1996, p. 142.

Esta idea nos lleva a plantear la perspectiva imaginaria de una batalla de Muret convertida en manifestación del favor de Dios hacia Pedro el Católico. Aunque es imposible adivinar las reacciones que habría producido, hay una sobre la que vale la pena elucubrar, pues a la postre era la más importante: la de Inocencio III. ¿Qué medidas habría tomado ante los hechos consumados de una gran victoria de Pedro de Aragón sobre el ejército de la Cruzada? En el plano político, esta pregunta nos traslada a un hipotético espacio occitano bajo control militar catalano-aragonés y una presencia franco-cruzada mínima, si no nula. Cabe suponer que las grandes ciudades y la alta nobleza, los mismos que en 1216 se levantaron contra la dominación cruzada, se habrían sometido al monarca.²²⁸ Recomponer la Cruzada habría exigido, por ello, una nueva llamada papal en defensa de la Cruz y, esta vez, contra un rey, un vasallo de Roma, un campeón de la Cristiandad, un vencedor de dos batallas campales sucesivas y el soberano legítimo -aunque no legal- de la nobleza occitana. Todo ello, con las imprevisibles consecuencias que semejante empresa habría tenido en un escenario político como el de 1213-1214 de máxima tensión entre los Capeto y los Plantagenet, de posible reacción almohade en la Península Ibérica y de preparación de una nueva empresa de cruzada para recuperar los Santos Lugares. Un escenario, por tanto, tremendamente complejo para Inocencio III.

Lo que, en todo caso, sí es planteable es que el horizonte de una victoria del rey de Aragón sobre la Cruzada no debía estar lejos de la mente del papa en los meses previos a la batalla de Muret. Su pensamiento al respecto no podemos saberlo, pero algunos datos sugieren una actitud "expectante" ante el desenlace de la intervención militar de Pedro el Católico en tierras occitanas. Expectante y ambigua, e incluso paradójica. En primer lugar, por la pasividad del pontífice ante el enfrentamiento que se avecinaba. Entre la carta del 21 de mayo y el 12 de septiembre, día de la batalla, el papa no hizo nada. No hay constancia de más cartas dirigidas al rey ni a los dirigentes cruzados durante los preparativos del ejército catalano-aragonés. Es más, las únicas que conocemos favorecían abiertamente los intereses de Pedro el Católico. La primera, fechada el 4 de julio, era la confirmación del privilegio de inmunidad de los reyes de Aragón.²²⁹ Es decir, que justamente cuando el rey Pedro se preparaba para enfrentarse a Simón de Montfort, el papa recordaba a los dirigentes eclesiásticos de la Cruzada que no podían tomar ninguna medida espiritual contra él. La segunda es del 9 de septiembre, tres días antes de la batalla de Muret, y resulta aún más

²²⁸Sobre este tema, véase VAUX-DE-CERNAY, && 487 y ss.; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 252-253; e *infra*.

²²⁹CONFIRMACIÓN DEL PRIVILEGIO DE INMUNIDAD DE LOS REYES DE ARAGÓN (4 julio 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 47, cols. 888-889.

sorprendente. Se trata de una carta al decano Conrad de Spira en la que autorizaba el desvío hacia Tierra Santa de los cruzados reclutados para la Cruzada Albigense -*de iis qui suscepto crucis signaculo proposuerunt contra haereticos in Provinciam proficisci, necdum suum fuerunt exsecuti propositum, respondemus ut tales ad assumendum itineris Hierosolymitani laborem sedulo inducantur, cum illum majoris meritis esse constet...*²³⁰. Es decir, que Inocencio III seguía dando prioridad a la empresa de Oriente en perjuicio de la antiherética, cuando ésta se encontraba sin ningún apoyo externo y en condiciones de ser destruida por el rey de Aragón. Podría argumentarse que Inocencio III pensaba que Montfort no necesitaría estos refuerzos, puesto que Pedro el Católico tenía orden de permanecer al margen del conflicto. Conviene, sin embargo, que es difícil de creer que el papa desconociera los planes del monarca catalano-aragonés cuando eran -como vimos- del dominio público.

Otros dos datos *a posteriori* también revelan dudas o, al menos, grandes contradicciones en la actitud de Inocencio III respecto al *negotium Christi*. El primero es la ausencia de toda manifestación sobre la victoria de Simon de Montfort en la batalla de Muret. No hubo felicitación, ni gesto alguno hacia el caudillo cruzado o hacia los prelados franco-occitanos. Este silencio, reflejo del estupor producido por el desenlace *inaudito* de Muret, denota su desagrado hacia los responsables de una resolución del conflicto ni pretendida, ni deseada. El segundo dato tiene que ver con la actitud conciliadora del nuevo legado, el cardenal Pedro de Benevento, desde 1214: su nombramiento prueba la prevención del papa hacia los jefes de la Cruzada; las directrices que le ordenó seguir respecto de la nobleza occitana -*aunque sus excesos sean considerables y muy graves, no hace falta rechazar la entrada en la Iglesia de aquellos que le piden humildemente su perdón*²³¹ demuestra su

²³⁰ Respondet ad ejus consulta. Quod juxta verbum Apostoli non videris altum sapere, sed timere, ac tuum cum propheta cognoscere imperfectum, et tamen confisus de illo qui dans affluenter omnibus, et non impropere, balbutientum linguas facit esse disertis, injunctum tibi exhortationis officium et suscepisti humiliter et sollicitè niteris adimplere, tuam nobis commendat prudentiam, et quod sis laudabiliter in ipso negotio processurus, fiduciam tribuit plenior. Tuis ergo consultationibus benignius intellectis, de iis qui suscepto crucis signaculo proposuerunt contra haereticos in Provinciam proficisci, necdum suum fuerunt exsecuti propositum, respondemus ut tales ad assumendum itineris Hierosolymitani laborem sedulo inducantur, cum illum majoris meritis esse constet; ad quod si forsitan induci nequiverint, votum prosequi compellantur emissum. De illis vero qui uxoris rectamantibus volunt suscipere signum crucis de quibus dubitas an propter hac eorum debeat propositum impediri, sic duximus respondendum, quod cum rex coelestis major sit rege terreno, et constet quod vocatos ad terreni regis exercitum uxoris non impedit contradictio, liquet quod ad summi Regis exercitum invitatos ad illum proficisci volentes praedicta non debet occasio impedire, cum per hoc matrimoniale vinculum non solvatur, sed subtrahatur ad tempus cohabitatio conjugalitatis; quod in multis aliis casibus fieri frequenter oportet. Quid autem agendum sit de mulieribus..., CARTA DEL PAPA AL DECANO CONRAD DE SPIRA SOBRE LA CRUZADA DE TIERRA SANTA (9 septiembre 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 108, cols. 904-905; cita en GUÉBIN-MAISONNEUVE, p. 170, n. 2.

²³¹ NOMBRAMIENTO DE PEDRO DE BENEVENTO COMO NUEVO LEGADO EN TIERRAS OCCITANAS (17 enero 1214), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 167, cols. 955-956; y VAUX-DE-CERNAY, 503.

disconformidad con los intransigentes postulados de los cruzados.²³²

Todo ello nos habla de un Inocencio III cuya compleja personalidad permite conjeturar sobre la forma en la que habría actuado tras un *Juicio de Dios* favorable al rey de Aragón. Los cambios de rumbo del año 1213 son una prueba evidente de sus dudas sobre cómo resolver el problema. Los cambios de opinión sobre sus protagonistas insisten en esta idea. Si dio apoyo a Pedro el Católico en enero, bien pudo dárselo más tarde en función de una coyuntura derivada de una batalla de Muret diferente de la que fue. Recuérdese que su actitud hacia Simon de Montfort se modificó notablemente en poco tiempo: primero le reprendió sobre los excesos de sus tropas (enero 1213); después no le felicitó por su gran victoria (septiembre 1213); y al final acabó alabándole sin pudor alguno como *verdadero caballero de Cristo* (1215).²³³

Ahora bien, el argumento fundamental que, por encima de los demás, podía cambiar la actitud de Inocencio III hacia el rey de Aragón deriva de la condición de la *Batalla* como expresión del favor de Dios. Venimos viendo en los testimonios contemporáneos que se trataba de una conciencia común en la mentalidad de la época. Y así se puede comprobar también en el caso que nos ocupa. Respecto a Pedro el Católico, porque resulta difícil no asociar la confianza que el papa depositó en él en enero de 1213 a su gran victoria sobre los musulmanes en la batalla de Las Navas de Tolosa. Y respecto a Simon de Montfort, porque así lo indican las palabras del papa cuando confirmó su triunfo final sobre la nobleza occitana y le hizo entrega de la custodia de todas las tierras conquistadas o por conquistar. El conde francés merecía este premio porque había *combatido honorablemente los combates del Señor con una devoción perfecta, un espíritu sincero y unas fuerzas incansables, como verdadero caballero de Cristo, como invencible campeón de la fe católica*. Sus victorias eran consecuencia, más que nada, de un apoyo celestial ganado a través de la fe:

También la fama de tu rectitud y de tu fe se ha extendido sobre casi toda la tierra. Es porque las bendiciones de muchos se derraman continuamente sobre tu cabeza para asegurarte ventaja incluso [en] el favor de Dios, y las oraciones de la Iglesia entera se acumulan para

²³²Inocencio III, aún bajo la influencia de la solución catalano-aragonesa, recomendó a su legado la reconciliación de todos los implicados, lograda en Narbona en abril de 1214. Como bien dicen los editores de la *Hystoria Albigensis*, "ésta no era precisamente la línea de comportamiento de Simon de Montfort, ni la de los obispos", GUÉBIN y MAISONNEUVE, p. 193, n. 3. Vid. *infra*.

²³³CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y CONDADO DE TOLOSA (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I nº 1114, pp. 414-415; recogida por VAUX-DE-CERNAY, && 554- 559, esp. & 555.

que, gracias a la multiplicidad de los intercesores, te sea reservada, para serte remitida en el futuro por el justo juicio, la corona de la justicia que por tus méritos esperamos esté dispuesta desde ahora para ti en los cielos.

Las palabras del papa se referían a todos los años de lucha victoriosa de Montfort contra la herejía. Pero no puede ignorarse que el momento más decisivo de esta lucha había sido la batalla de Muret. Allí quedó demostrada una realidad que el propio Inocencio III no dudó en proclamar:

Debes saber que el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana marcha a tus flancos para socorrerte.

Y si así sucedió fue porque la razón y la verdad estaban con él, porque *según la palabra del Apóstol, nada está coronado si no se ha combatido legítimamente*. Por eso el papa le instó a continuar luchando en una guerra en la que contaba con la ayuda y la bendición divinas:

*Advertimos dignamente a tu nobleza y la suplicamos con todas nuestras fuerzas en el Señor, exigimos de ti como un deber, te adjuramos en nombre del juicio final, te ordenamos como remisión de tus pecados no rechazar esta misión de Cristo, que Él mismo ha recibido de Dios Padre una misión para ti y se ha lanzado como un gigante por la vía de los mandamientos al patíbulo de la cruz y a la muerte. Como te has consagrado al servicio de Jesucristo, no desfallezcas ante la fatiga, no rechaces continuar en el combate por Cristo antes de haber obtenido un buen resultado. (...) ...aplicate a acoger con buen corazón y buena voluntad lo que te ordenamos, a fin de gozar eternamente los abrazos de Cristo que te ha invitado a ello extendiendo los brazos en la cruz incansablemente para ti.*²³⁴

En efecto, el Crucificado había protegido siempre al *noble conde* en su guerra santa contra los herejes y sus cómplices. Pero donde más claramente se contempló esta protección fue en la *victoria gloriosa e inaudita* de Muret, en la que no Simon de Montfort sino *el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en el combate* había *abatido milagrosamente a los enemigos de la fe cristiana*.²³⁵ El mismo favor y el mismo apoyo de Dios habría recibido el rey de Aragón si hubiera derrotado al ejército de la Cruzada en la batalla de Muret. Al menos, eso es lo que hubieran pensado muchos en la Europa cristiana de septiembre de 1213.

²³⁴ *Ibidem*, && 555-556.

²³⁵ CARTA DE LOS PRELADOS, & 469; y VAUX-DE-CERNAY, & 484.

Por todo lo dicho, la búsqueda del enfrentamiento directo en *Batalla Campal* por parte de Pedro el Católico no sólo puede concebirse como una meta estratégica oportuna por el disfrute de una ventajosa coyuntura política y militar, sino como una necesidad desde el punto de vista jurídica y mental. La causa "justa" del monarca hispano había sido defendida ante la máxima instancia de la Cristiandad -el Papa- con argumentos suficientes para que sus demandas fueran atendidas. Y así lo fueron hasta mayo-junio de 1213. Desde entonces, desasistida su razón por una sentencia papal contraria a sus intereses, a Pedro el Católico sólo le quedaba apelar a la "instancia suprema", al Juez Supremo, al propio Dios, en el *Juicio de Dios* de la *Batalla*. Su victoria debía ser rotunda militarmente y plena de significado simbólicamente, porque se trataba de recuperar la confianza del papa por medio del reconocimiento divino a la superior justicia y legitimidad de su posición en el conflicto occitano-cátaro. Porque "Dios dará la victoria a quien tiene razón".²³⁶

Militarmente se trataba de una apuesta arriesgadísima y peligrosa en la que toda una campaña se ponía en juego a una sola carta. Dijimos ya que la *Batalla* era evitada por sus enormes riesgos militares y porque "sus consecuencias políticas podían ser enormes".²³⁷ Pero por estas mismas razones, la *Batalla* también podía ser buscada conscientemente, ya que en sus consecuencias militares, políticas y mentales estaba su riesgo, pero también su poder. En la derrota, es cierto, había muchísimo que perder, pero en la victoria estaba todo por ganar y, a veces, de una forma definitiva. Esto es algo que Pedro el Católico pudo haber percibido presintiendo un gran triunfo militar sobre Simon de Montfort en *Batalla Campal*.

La confianza del rey de Aragón en la victoria respondía a las favorables circunstancias militares que hemos analizado. En estas condiciones, la batalla decisiva se presentaba como la mejor forma de eliminar rápida y eficazmente al ejército cruzado aprovechando una coyuntura político-militar excepcionalmente favorable, evitando alargar el problema y teniendo la posibilidad real de asentar posiciones políticas y militares en tierras occitanas antes de que tomaran forma las reacciones del Papado o de las monarquías francesa e inglesa. Se trataba también, y ante todo, de convencer a Inocencio III esgrimiendo un escenario *internacional* muy complejo, y favorable a la Corona de Aragón por la crispación máxima del conflicto Capeto-Plantagenet y por el buen momento de la lucha contra el Islam en España. Por todas

²³⁶BOUTHOU, *La guerra*, p. 33.

²³⁷GARCÍA FITZ, *Castilla y León*, vol. II, p. 966.

estas razones, a Pedro el Católico le convenía seguir el consejo que más de un siglo después dejara escrito el noble castellano Don Juan Manuel a propósito de la *Batalla*:

[si] Dios le troxiese a lugar que en aque[ll]a lid se partiese toda la guerra, tal lid non la deue partir en alguna manera, mas ayunta[r]la quanta pudiere ayuntar.²³⁸

La confianza del rey de Aragón en la *Batalla Campal* no sólo debe explicarse en función de una coyuntura político-militar propicia, sino también a partir de un contexto mental especialmente favorable para la adopción de esta "solución radical". En su origen hay que contemplar el impacto mental de la gran victoria de Las Navas de Tolosa. Allí Dios había demostrado su confianza en los vencedores. Desde entonces, Pedro el Católico pudo pensar, sentir, percibir, notar o saber que el Cielo estaba con él. Como otros combatientes en otras guerras, el rey de Aragón y sus caballeros bien pudieron haber sido víctimas de eso que se ha dado en llamar "la enfermedad de la victoria", ese mal que embriaga al que se sabe vencedor, llevándole a confundir confianza con temeridad.²³⁹ En estas condiciones reales y mentales, merecía la pena volver a *comprobar la voluntad del cielo en el peligro del combate*, jugárselo de nuevo todo a una carta en el *riesgo del combate*, librar *batalla campal*.²⁴⁰ Así pudo concebirlo el rey de Aragón de camino a Tolosa y así lo contemplaron quienes después interpretarían los orígenes de la batalla de Muret:

*Ipso namque tempore, predictus rex Aragonum, qui contra Sarracenos fuerat fortunatus, fortunam etiam suam contra Christianos voluit experiri, et venit Tholosam estivo tempore circa finem...*²⁴¹

Un último episodio nos sirve para corroborar definitivamente esta idea. Nos referimos al conocido consejo de guerra celebrado en el campamento hispano-occitano a primera hora

²³⁸DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, cap. LXX, p. 334.

²³⁹Poco después de Muret lo sentirían los propios cruzados: en la primera batalla contra los occitanos (1216), el caballero francés Foucaud de Berzy dijo ante Simon de Montfort que estaban dispuestos a combatir incluso si hubiéramos tenido enfrente, en el campo de batalla, a la Cristiandad toda entera ["Car ieu pas no cujera, si la Crestiandatz / Fos en un camp garnida, e nos del autre latz, / Qu'entre totz nos aguessan aunitz ni reüzatz"], CANSÓ, & 162, vv. 54-56.

²⁴⁰*in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri y belli dubia*, HRH, lib. VII, cap. xxxv y xxxvi, p. 257.

²⁴¹En este tiempo, el rey de Aragón, que había sido afortunado contra los Sarracenos, quiso probar también su fortuna contra los Cristianos, y vino entonces a Tolosa hacia el final del verano..., GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 84.

del 12 de septiembre de 1213. Allí el rey de Aragón anunció a los nobles occitanos y a los principales de su ejército lo que iba a ocurrir aquel día:

"Que la batalla será antes de la noche

Y que estéis preparados para acaudillar.

Sabed herir y dar grandes golpes;

¡Que aunque fueran tantos como diez [a uno], así les haremos retirar [se]!"²⁴²

Nadie podía dudar entonces de las intenciones del monarca catalano-aragonés: el choque con la Cruzada no se libraría en una asedio, ni en un asalto, ni en una cabalgada, sino en una *Batalha*. La célebre discusión sobre la táctica a seguir que entonces tuvo lugar entre Ramon VI y el noble aragonés Miguel de Luesia insiste en la idea de que se quería un combate al modo clásico de la época, es decir, un enfrentamiento de ejércitos de caballería pesada, "une bataille rangée", una *Batalla Campal*.²⁴³ Sólo así podía combatirse dignamente para *vezer quals mieils poiria aver de cavalhairia*,²⁴⁴ para demostrar quiénes eran los mejores caballeros, los más fuertes y poderosos, los más virtuosos, pero también los que tenían la razón, los que gozaban del favor de Dios.

Y en septiembre de 1213, ¿quién podía dudar que Dios estaba con el rey de Aragón tras su gloriosa victoria sobre los enemigos de la Cruz?

¿Quién iba a impedir a los veteranos de Las Navas demostrar a toda la Cristiandad que eran mejores caballeros que los franceses opresores de los vasallos occitanos de su famoso rey?

Y, en definitiva, ¿qué mejor demostración de razón, justicia, poder y bendición divina que la victoria en la *Batalla*, el combate por excelencia entre caballeros y la máxima expresión del *Juicio de Dios*?

²⁴²*Que la batalha er abans del avesprar / E vos autres siats adreit per capdelar; / Sapiatz los grans colps e ferir e donar; / Que si éran detz tans, si ls farem trastomar!*", CANSÓ, & 139, vv. 3-6.

²⁴³CANSÓ, & 139, vv. 7-19; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 211. *Vid. infra*.

²⁴⁴TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, & IV, vv. 7-8.

I.3. LA CRUZADA ALBIGENSE ANTE EL REY DE ARAGÓN (15 enero-12 sept. 1213)

La evolución en el camino hacia la batalla de Muret fue diferente en el seno del ejército de la Cruzada.

I.3.1. EL INEXORABLE CAMINO HACIA LA BATALLA (enero-septiembre 1213)

La Cruzada al margen de Roma (15 enero-21 mayo)

Como vimos arriba, la orden papal de detener la lucha contra los nobles occitanos fue abiertamente desoída por Simon de Montfort. Durante los cuatro meses que duró la paralización de la Cruzada, el conde francés no dejó *no de hacer el mal, sino de hacer el bien, porque* -como le había dicho al rey de Aragón al iniciarse el Concilio de Lavaur- *creo que combatiendo a los enemigos de Cristo hago bien en lugar de mal.*²⁴⁵ En este sentido, la ruptura de hostilidades ritualizada en las cartas de desafío de febrero evidenció, para Montfort, la futura intervención de Pedro el Católico en el conflicto, pero no cambió en nada el rumbo de la *guerra* contra los herejes y sus aliados.

El objetivo de los cruzados seguía siendo el "asedio estratégico" de Tolosa. Las operaciones de castigo y saqueo en torno a la capital arreciaron en el mes de mayo gracias a la presencia de los refuerzos que pudieron ser reclutados en Francia. En esos días llegaron a Carcassona los primos Manassé y Guillaume de Ségnalay, obispos respectivamente de Orléans y Auxerre, al mando de un contingente cruzado en el que formaban Pierre de Savary, señor de Montbazon, el noble auxerrois Evrard de Brienne y el caballero Alard de Strépy.²⁴⁶ Simon de Montfort tomó el mando de estas fuerzas y avanzó hasta la villa de Muret, ocupada por los cruzados el verano anterior. Su situación estratégica -a 20 km. de Tolosa- y unas buenas defensas naturales la convertían en una posición clave.²⁴⁷ Por ello había sido escogida desde septiembre de 1212 como una de las bases de operaciones más importantes de Montfort. Desde allí multiplicó *las cabalgadas alrededor de Tolosa con las tropas de que*

²⁴⁵VAUX-DE-CERNAY, & 369.

²⁴⁶Éste se retiró con otros cruzados poco antes de comenzar las operaciones, seguramente por ser vasallo del rey de Inglaterra, VAUX-DE-CERNAY, & 423 y p. 164, n. 8 de la traducción.

²⁴⁷El portavoz de la Cruzada dice que estaba *bien situada, pero mal fortificada*, VAUX-DE-CERNAY, & 447.

disponía con el fin de arruinar las fortalezas circundantes cuyo número y fuerza eran grandes, de talar los árboles frutales y de destruir las mieses y las viñas (porque la época de la recolección se acercaba). Ante estos ataques, los hispano-occitanos, aunque superiores en número, no se prestaron a entablar combate sino a hostilizar a sus enemigos. Tras un mes de campaña, Simon de Montfort regresó a Carcassona habiendo destruido diecisiete fortalezas o burgos fortificados y buena parte de los cultivos.²⁴⁸

La Cruzada en guerra con la Corona de Aragón (21 mayo-mediados julio)

La guerra contra el condado tolosano continuó en las semanas siguientes de forma sistemática. Las órdenes del Papado parecían no afectar al plan de operaciones diseñado por el caudillo francés. Las fuentes dan a entender que simplemente prosiguió al margen de las decisiones políticas que su señor tomó el 15 de enero y el 21 de mayo. En los últimos días de este mes, un contingente cruzado al mando de Guy de Montfort, hermano de Simon, en el que formaban el abad Thierry III de Saint-Hubert de Liège, el conde Baudoin de Tolosa y numerosos peones, inició el asedio del castillo de Puycelsi (*Poi Celsi*), uno de los pocos que aún estaban en manos de Ramon VI. El ejército hispano-occitano, al mando de los condes de Tolosa, Foix y Cumenge y del senescal del rey de Aragón, fracasó al intentar levantar el sitio, que duró hasta la retirada de los cruzados cerca del 24 de junio.²⁴⁹ Para ese día Montfort había previsto la investidura de armas de su hijo Amaury, que tuvo lugar en Castelnaudary en presencia de los obispos-cruzados de Orléans y Auxerre.²⁵⁰ Como puede verse, pocas cosas habían cambiado en relación con los combates y asedios entre cruzados y occitanos de años anteriores. La única aunque gran diferencia era la implicación activa de las tropas reales catalano-aragonesas. Por tanto, hasta el 21 de mayo Montfort estuvo haciendo una guerra prohibida contra su señor, el rey de Aragón. Da la impresión, además, que la habría continuado aunque Inocencio III no hubiera revocado las órdenes de enero.

Del mismo modo, el comportamiento del conde francés durante estos meses hace

²⁴⁸VAUX-DE-CERNAY, && 422-423.

²⁴⁹Ocupado por los cruzados en junio 1211 tras la toma de Lavaur, Puycelsi se rebeló en otoño tras la batalla de Castelnaudary; fue reocupado en mayo 1212 y volvió a perderse más tarde. Sobre estas campañas, véase CABIÉ, E., "Épisodes de la Croisade contre les Albigeois, 1209-1228", *Revue du Tarn*, XIV (1897), p. 139 y ss, reed. Albi, Imprimerie Nouquiés, 1898; y las aportaciones de ROQUEBERT, Muret, pp. 148-149 y 151-155.

²⁵⁰VAUX-DE-CERNAY, && 426-432.

pensar que ignoraba o no temía la ofensiva que se preparaba en tierras hispanas. Se trata de una impresión falsa. En realidad, no tenía más opción que seguir adelante con sus planes, es decir, mantener sus operaciones de conquista contra las últimas posiciones de Ramon VI: primero, porque no podía evitar la concentración de tropas y recursos del rey de Aragón; segundo, porque carecía de fuerzas para intentar otra posibilidad militar. El estrangulamiento del flujo de cruzados desde Francia estaba dando sus frutos. Abocado, pues, a responder las iniciativas de su rival, Montfort no tenía otra opción que aprovechar al máximo el tiempo y las fuerzas de que disponía. Su situación, sin embargo, empeoró por momentos y cada vez más.

La masacre de Pujol o el sombrío destino del ejército de Dios (julio)

En efecto, los acontecimientos del mes de julio muestran el acelerado debilitamiento de la Cruzada en vísperas de la intervención de Pedro el Católico. En esos días, los refuerzos franceses de los obispos de Orléans y Auxerre anunciaron su retirada tras concluir los cuarenta días de servicio. Limitado por esta falta de fuerzas, Simon y su hijo Amaury marcharon a tomar posesión de las tierras conquistadas en el condado de Comminges y otras tierras gasconas.²⁵¹ Ambas circunstancias fueron aprovechadas por el ejército hispano-occitano para tomarse el desquite por sus últimos reveses. El objetivo elegido fue el castillo de Pujol, a unos 13 km. al E. de Tolosa.²⁵² Desde esta pequeña fortaleza tomada en mayo de ese año, los cruzados impedían las labores de recolección y recogida de alimentos de los tolosanos. El tiempo de la cosecha se acababa, y con muchas de las tierras destruidas y el comercio exterior bloqueado desde finales de 1212, se hacía imprescindible asegurar el abastecimiento de la población. El alejamiento del grueso de las tropas cruzadas y el agitado clima de euforia que se respiraba en vísperas de la llegada del rey de Aragón hicieron de Pujol un objetivo accesible, amén de necesario.

La iniciativa partió -según la *Cansó*- de Ramon VI y fue aceptada por los consules tolosanos y por los condes de Foix y Cumenge. Como en los últimos combates, la *ost comunal*, dotada de máquinas de asedio y aprovisionada con carros, contó también con el

²⁵¹VAUX-DE-CERNAY, §§ 428 y 433-434.

²⁵²Le Pujol o Les Pujols se encuentra en la cima de una colina de difícil acceso que separa los valles del Saune y el Marcaissone, afluentes del río Hers, en el término de la actual villa de Sainte-Foy-d'Aigrefeuille. Constaba de un recinto dominado por un torreón, hoy desaparecido. Sobre la bibliografía *vid. infra*.

apoyo de *los Catalanes* del rey Pedro acuartelados desde enero en Tolosa.²⁵³ Cuando llegaron a Pujol, el ataque se produjo casi de inmediato. La guarnición cruzada la formaban unos sesenta hombres entre caballeros, sargentos y escuderos al mando de los caballeros normandos Pierre de Cissey, cruzado desde 1209 y señor de Verdu-sus-Garona desde septiembre de 1212, Roger des Essarts, originario de Evreux y cruzado desde 1209, y Simon le Saxon, uno de los protagonistas del asedio de Termes (1210). Los tres habían solicitado defender la plaza pese a la oposición de Montfort, consciente de su debilidad. Cuando supieron del ataque, Guy de Montfort y los obispos de Orléans y Auxerre marcharon en su ayuda desde Carcassona. Lo mismo hizo Simon de Montfort tras dejar a su hijo en Comminges. Ninguno llegó a tiempo. Según la *Cansó*, el castillo fue tomado al asalto gracias a la superioridad numérica de los atacantes y la guarnición fue colgada. Según Vaux-de-Cernay y Puylaurens, Roger des Essarts murió de un flechazo en la cabeza, mientras que Pierre de Cissey y Simon le Saxon se refugiaron en una torre y se entregaron a cambio de salvar las vidas: el segundo pereció allí mismo a manos del populacho enfurecido; los demás fueron conducidos a Tolosa y ejecutados públicamente el 20 de julio.²⁵⁴

La masacre de Pujol no fue sino un capítulo más de una guerra particularmente sangrienta desde el primer momento a causa de sus connotaciones étnico-religiosas. Nos permite, además y sobre todo, conocer el estado de ánimo de los occitanos enfrentados a la Cruzada. Hacinados tras los muros de una ciudad *superpoblada* por la afluencia de refugiados -cátaros o no- y de los *faidits* que desde 1209 esperaban el momento de recuperar sus tierras, en la Tolosa *casí asediada* de 1212-1213 cabría imaginar estampas de guerras mucho más recientes.²⁵⁵ Pujol significó para todos ellos el desahogo cruel del odio acumulado después de años de derrotas y humillaciones. No en vano, era la primera victoria occitana desde la matanza de cruzados alemanes ejecutada por el conde de Foix en Montgey en el

²⁵³ CANSÓ, & 133, v. 5.

²⁵⁴ CANSÓ, & 132, vv. 19-39, & 133-134 y & 135, vv. 1-7; VAUX-DE-CERNAY, & 434-436; y GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84. Entre los estudios sobre el tema, véase MOLINIER, A., "Notice historique sur la prise et la démolition de la forteresse de Pujol par les Toulousains pendant la guerre des Albigeois en l'année 1213", *Memoires de l'Academie Imperiale des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 1861; VAZEILLE, J.B., "La Prise de Pujol: signification de cet épisode à la veille de Muret", *AIEO. Actes du Colloque de Toulouse (1962-1963)*, pp. 124-132; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 151-152 y 158-162.

²⁵⁵ ...los defensores de esta ciudad, innumerables y bien armados (...) Tolosa estaba entonces superpoblada, porque los herejes del Bederres (Biterrois), del Carcassés y del Tolosano, los cómplices de herejía y los routiers desposeídos de sus bienes por el juicio de Dios, se habían refugiado en Tolosa y la habían llenado de tal suerte que los claustros de los monasterios de la ciudad, expulsados los canónigos, habían sido transformados en albergues para las tropas y en establos para los caballos, VAUX-DE-CERNAY, & 359.

verano de 1211.²⁵⁶ Supuso, además, el anuncio a los cuatro vientos de la hora de la liberación y de la venganza que vendrían de la mano del rey de Aragón. Para los occitanos que resistían a la Cruzada y para quienes habían tenido que someterse forzosamente, el tiempo de las victorias de los franceses había terminado:

*La situación del país albigense era extremadamente confusa e inestable, porque los enemigos de la fe y los caballeros del rey de Aragón que estaban acantonados desde hacía tiempo en Tolosa circulaban bajo los muros de nuestras plazas fuertes, invitando a los indígenas a traicionar[nos] y liberar sus castillos, y a causa de la garantía del rey de Aragón del que ansiaban la llegada con impaciencia, muchos de entre ellos se pasaron al enemigo; perdimos así muchas localidades importantes y muy fuertes.*²⁵⁷

Entre constantes incitaciones a la rebelión y rumores sobre la llegada del rey *en todo el país de los albigenses*,²⁵⁸ la situación de los cruzados se hizo cada vez más angustiosa conforme avanzaba el verano de 1213.

No era para menos. El horizonte inmediato de Simon de Montfort no resultaba nada halagüeño. La pérdida de Pujol había sido una operación limitada y fácil para los hispano-occitanos por la proximidad a su base tolosana y su superioridad numérica. Demostraba, sin embargo, la incapacidad del ejército franco-cruzado para sostener todas sus posiciones eficazmente. Sin la llegada de nuevas tropas de Francia, la escasez de medios era ya evidente, y lo sería aún más tras la definitiva retirada de los obispos de Orléans y Auxerre a los pocos días de esta derrota. La llegada de un pequeño contingente al mando del vizconde Payen de Corbeil o la de unos treinta caballeros con Guillaume des Barres, hermano uterino de Montfort, un mes más tarde alivió pero no resolvió la falta de hombres que acuciaba al ejército cruzado.²⁵⁹ En vísperas de la intervención catalano-aragonesa, los cruzados, *solos y casi abandonados* según Vaux-de-Cernay, sólo sabían con certeza una cosa: *que el rey de Aragón concentraba sus tropas para invadir orgullosamente nuestro país y eliminar completamente de él a todos los caballeros de Cristo.*²⁶⁰

²⁵⁶Aprovechamos aquí algún comentario de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 160-166.

²⁵⁷VAUX-DE-CERNAY, & 444.

²⁵⁸VAUX-DE-CERNAY, & 442.

²⁵⁹VAUX-DE-CERNAY, && 428, 434 y 450-451.

²⁶⁰VAUX-DE-CERNAY, & 442.

1.3.2. EL FORZOSO CAMINO HACIA LA BATALLA (24 julio-9 septiembre)

A finales de julio de 1213 la Cruzada Albigense estaba abocada al enfrentamiento militar con la Corona de Aragón. Pedro el Católico se consideraba señor de todas las tierras implicadas en el conflicto y venía a defender los derechos de sus vasallos. Éstos le exigían que actuara como tal empleando el instrumento legítimo para ello: la guerra. Frente a los cruzados que violentaban a los occitanos, se le pedía que actuara como rey, y *si encuentra resistencia, dé muestras de que le es desagradable, y con tal actitud que los venza a sangre y fuego, y traiga ingenios tan abundantes que las murallas no [les] den protección*.²⁶¹ Su intervención militar supondría la recuperación de las tierras injustamente usurpadas. Eso es lo que esperaban con inquietud los desposeídos, desde los pequeños nobles *faidits* como el trovador Raimon de Miraval hasta el propio conde Ramon VI, pues todos veían acercarse la hora de recuperar sus bienes:

*Canción, ve a decir de mi parte al rey
Que guía, viste y nutre al gozo,
Pues en él no hay nada indigno,
Que lo veo tal como lo quiero,
Con tal que recupere Montagut
Y vuelva a Carcassona;
Luego será emperador de mérito
Y temerán su escudo aquí los franceses y allí los almohades...
Pero el rey me ha prometido
Que lo recuperaré antes de poco [el castillo de Miraval],
Y mi "Audiat" [Ramon VI] Belcaire [Beaucaire]
Después las damas y los amantes podrán
Volver a la alegría que han perdido.*²⁶²

Simon de Montfort se enfrentaba, por tanto, a una guerra de conquista o, mejor aún,

²⁶¹*E s'ilh atroba defensa, / Fassa semblan que greu l'es, / Et ab aital captenensa / Qu'ab fuec et ab sanc los vensa, / E genhs traga-n tan espes / Que murs no-y fassan guirensa*, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistença*, ed. Riquer, Los Trovadores, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, && I y II.

²⁶²*Chanssos, vai me dir al rei / Cui jois guid'e vest e pais, / Q'en lui non a ren bials, / C'aital cum ieu vuoill lo vei; / Ab que cobre Montagut / E Carcasson'el repaire; / Pois er de pretz emperaire, / E doptaran son escut / Sai frances e lai masmut... (...) Mas lo reis m'a covengut / Que-l cobrarai anz de gaire, / E mos Audiatz Belcaire; / Puous poiran dompnas e drut / Tormar el joi q'ant perdut*, RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, pp. 155-158. El sirventés está dedicado a la condesa Leonor de Tolosa, dama muy celebrada por otros trovadores de la época como Aimeric de Belenoi, Cadenet, Elias de Barhjols, Aimeric de Pegulhan. Véase DÉBAX, "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", pp. 230-231.

de "reconquista". Su objetivo final no era otro que devolver las tierras a sus propietarios por medio de las armas. La campaña de recuperación empezaría en el Carcasses, centro vital de la Cruzada y territorio bajo tradicional soberanía catalano-aragonesa.²⁶³ Después el rey liberaría Béziers y acabaría con toda presencia cruzada desde *Montpellier hasta Rocamadour*, es decir, en el conjunto de las tierras del país occitano.²⁶⁴ Éste es el espíritu que se respiraba entre los occitanos en vísperas de la esperada llegada del rey de Aragón.

La guerra imposible

Para Montfort y su ejército, el sostenimiento de esta guerra resultaba muy difícil. Como vimos, la paralización de las predicaciones había reducido sus efectivos al mínimo. En realidad, podríamos decir con Roquebert que en septiembre de 1213 "une simple colonne de secours; c'était tout la Croisade".²⁶⁵ Por contra, la movilización de Pedro el Católico logró reunir, pese a sus problemas y retrasos, un ejército más que considerable. La superioridad catalano-aragonesa afectaba a las tropas de caballería pesada. Es cierto que la *ratio* admitida en la batalla de Muret no sería muy superior a 2-1, pero este margen era más que suficiente. En una campaña larga sobre territorio hostil, tal diferencia habría supuesto la pérdida de muchas posiciones que se sostenían más por el temor que por la convicción de los castellanos y señores locales. Si además pensamos en el apoyo militar y "logístico" de la gran nobleza occitana y en la aplastante superioridad en efectivos de a pie, esenciales en las

²⁶³ *E can la vila [Muret] er preza irem en Carcasses, / E cobrarem las terras, si Dieus o a promes* ["Y cuando la villa [Muret] sea tomada, iremos al Carcasses, / Y recobramos las tierras, porque [como] Dios nos lo ha prometido", CANSÓ, & 136, vv. 7-8; *Vendra ses falthensa Lay en Carcasses [Sin fallo alguno vendrá al Carcasses]*, BERNART ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier* (h. 1206-h. 1213), ed. CHAMBERS, p. 55, 1, vv. 16-24; RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 937-938; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 172-173. Carcassona, nudo clave de comunicaciones desde época romana y verdadero eje militar de la región, era, como dijimos, el cuartel general de la Cruzada desde 1209. Sobre su importancia, véase POUX, J., *La cité de Carcassonne: histoire et description*, 4 vols., Toulouse, 1931-1938; para el dominio cruzado y post-cruzado, MOLINIER, A., "Sur l'expédition de Trencavel et le siège de Carcassonne en 1240", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 58, e *idem*, "Étude sur l'administration de Louis IX et Alphonse de Poitiers (1226-1271)", *HGL*, vol. VII, cols. 462-463 y 466-467; JEANJEAN, J.F., *La Croisade contre les Albigeois à Carcassonne. Le deux sièges de Carcassonne (1209-1240); l'Inquisition à Carcassonne (XIII^e-XIV^e siècles)*, Carcassonne, Bonnafous, 1941; y CRUSAFONT I SABATIER, M., "Simon de Montfort et la monnaie de Carcassonne", *La Paloffe-Bulletin de l'Association numismatique du Roussillon*, 30 (oct. 1990), pp. 3-53; y para una época más tardía, STRAYER, J., "La conscience du roi. Les enquêtes de 1258-1262 dans la sénéchaussée de Carcassonne-Béziers", *Mélanges Roger Aubenas*, Montpellier, 1974.

²⁶⁴ *Puis irá a Bezers per forsa e per vigor, / No deixarà crozat en castel ni en tor. / No deixarà crozat en castel ni en tor / De lai de Monpesler entro a Rocadamor* [Y después irá a Béziers por fuerza y por vigor; / No dejará cruzado en castillo ni en torre. / Desde Montpellier hasta Rocamadour], CANSÓ, & 135, vv. 22-24.

²⁶⁵ ROQUEBERT, *Muret*, p. 174.

operaciones de ocupación y mantenimiento del territorio, las probabilidades de hacer frente a la *guerra de conquista* del rey de Aragón eran para Montfort verdaderamente escasas.

No puede olvidarse tampoco el liderazgo y la unidad de mando con el que contaban ahora los nobles excomulgados. Su desunión había sido durante mucho tiempo una de las bazas mejor explotadas por los cruzados. Para los occitanos, Pedro el Católico representaba la fuerza de la que carecían para vencer a sus enemigos norteños. El monarca hispano encarnaba también algo clave en una sociedad de guerreros: el prestigio militar. Hay que volver a reivindicar aquí el escenario mental creado por la gran batalla de Las Navas de Tolosa. Estaba en la mente de todos y su importancia en la evolución de los acontecimientos debe considerarse fundamental, también para los que estaban al frente de la Cruzada. Conviene hacer hincapié en ello, porque -como hemos repetido ya- ha sido tradicional interpretar los acontecimientos de 1213 a partir de lo que sucedió y no desde lo que pudo ocurrir. Empeñados en contemplar Muret desde su final, se sigue juzgando como la alocada aventura de un rey imprudente, soñador, mujeriego y temerario. Pero es otra la realidad que se desprende de las fuentes contemporáneas que relatan los meses que la precedieron. Ninguno de los cruzados, ni siquiera el mismo Montfort, hubiera podido asegurar entonces que las cosas acabarían como lo hicieron. Muy al contrario. Quien había entrado en tierras occitanas era el vencedor de los almohades al frente de un ejército en la cima de su gloria. Hasta Muret llegaron *de los de Cataluña (...) la flor, y de los de Aragón muy rico "combatedor"*.²⁶⁶ Orgullosos por su gran victoria, nadie podía recriminar a los catalano-aragoneses que afrontaran la nueva empresa con un excesivo optimismo, pensando incluso que "en ningún sitio les opondrían resistencia, ni encontrarían a nadie con quien combatir".²⁶⁷

Superioridad militar efectiva, prestigio guerrero y moral de victoria: argumentos suficientes para sospechar un desenlace negativo para el ejército de la Cruzada. Aunque las tropas francesas también gozaban de fama después de años imbatidos, la sensación de temor cundió entre los partidarios de Montfort. Así lo indica el comentario del abad Maurin de Pamiers al caudillo cruzado en vísperas del choque:

"Tenéis poca gente en comparación con el número de vuestros enemigos, entre los cuales

²⁶⁶*De cels de Catalonha i amenet la flor, / E de lai d'Aragó trop ric combatedor*, CANSÓ, & 135, vv. 13-14.

²⁶⁷*Ben cujan ja no trobón en loc contrastador, / Ni aus ab lor combatre nulhs om garrejador* [Bien piensan ya que no encontrarán en ningún lugar quien les resista / Ni que les combata ningún hombre guerreador], CANSÓ, & 135, vv. 15-16.

*está el rey de Aragón, hombre muy experto y adiestrado en las armas, que tiene con él a los condes y un gran ejército; la partida no sería entonces igual si os empeñais con tan pocas fuerzas contra el rey y tan copiosa multitud".*²⁶⁸

La situación de los cruzados era aún más preocupante por cuanto que buena parte de las poblaciones occitanas consideraban al rey de Aragón la autoridad legítima. Éste era el sentimiento de los partidarios de la nobleza que combatía a la Cruzada desde 1209, es decir, aquella que había prestado vasallaje al monarca el 27 de enero de 1213. Para ellos, la intervención catalano-aragonesa era un acto de derecho y de justicia:

[el] generoso rey aragonés (...)
Es tanto lo que soporta
Tanto que se le considera un defecto.
Porque aquí dicen que los franceses
Dominan su tenencia [tierra]
Tan largo tiempo y sin oposición;
Y pues allí [en la Península] ha conquistado tanto,
Acuérdese de aquí! (...)
que su gran valía
Se doblará por tres
Si lo vemos en el Carcasses
Como buen rey, recoger su censo.²⁶⁹

Por su parte, los testimonios favorables a los cruzados hacen pensar que otros muchos occitanos veían en Pedro el Católico, si no la autoridad legítima, si al menos un referente de autoridad suficiente, sobre todo en una situación de crisis, de guerra y de sometimiento del país a una Cruzada cuyas violencias e intereses la habían hecho altamente sospechosa. Esta predisposición favorable hacia el rey de Aragón explica el estado de inminente rebelión que se vivía en muchos lugares occitanos ante el anuncio de su llegada:

Habiendo cruzado entonces las fronteras de Gascuña, marchó sobre Tolosa; muchas

²⁶⁸ "Vos habebis paucos socios respectu adversariorum, in quibus est rex Aragonum, vir in bellis experientissimus et probatus, habens secum comites et exercitum magnum valde. Et non est par cum tam paucis contra regem et tantam multitudinem experiri", GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, pp. 85-86.

²⁶⁹ "...al franc rey aragones (...) ...trop fai gran suffrensa / Si qu'hom lo ten a falthensa; / Quar sai dizon que frances / An sa terra en tenensa / Tan longamen e ses tensa; / E pus lai a tan conques, / Agues de say sovinensa! / E di-l que sa gran valensa / Se doblara per un tres / Si-l vezem en Carcasses, / Cum bos reys, culhir sa sensa, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, && I, v. 2 y 3-10 y II, vv. 1-4.

*localidades gasconas, situadas a su paso y muertas de miedo, se le entregaron. ¿Qué añadiré? En esta región, la noticia de la llegada del rey se extendió rápidamente: los nativos se regocijaron, la mayor parte [nos] traicionaron, los otros se prepararon para hacer otro tanto.*²⁷⁰

El mismo sentimiento se extendió también más allá de las tierras gasconas ligadas a la Corona de Aragón, lo que da una idea aproximada de su calado e importancia. Según los prelados, *de las tierras conquistadas a los herejes y sus defensores el monarca hispano había ocupado una pequeña parte. El resto, en su mayoría, confiando en la garantía de su presencia, estaba decidido a entregarse y se preparaba también para la traición.*²⁷¹

Atendiendo a todas estas razones, la situación político-militar de Simon de Montfort en el verano de 1213 era más que complicada. Iba a enfrentarse a un ejército superior en número, comandado por un rey victorioso en la plenitud de su prestigio y sobre un país inestable y al borde del levantamiento. Ser derrotado o maniobrar a la defensiva o de forma elusiva en estas condiciones supondría indefectiblemente la aniquilación o la pérdida de todo lo ganado hasta entonces. Las palabras del tolosano Guilhem de Puèglaurenç no dejan lugar a la duda: Montfort acudió a Muret sospechando que si abandonaba este castillo a los enemigos, todo el país se sublevaría contra él para unirse a ellos, de suerte que sus nuevos peligros serían peores que los primeros.²⁷²

La negociación, última salida

Así pues, a finales de julio de 1213 los cruzados se veían ante la realidad ineludible de un enfrentamiento directo con la coalición hispano-occitana en inferioridad de condiciones. Fue esta evidencia la que llevó a Simon de Montfort a intentar otra salida: la negociación con Pedro el Católico. Para ello podía contar con el poderoso aparato político-diplomático-ideológico que dirigía espiritualmente el *negotium pacis et fidei*. La sangrienta pérdida de Pujol parece señalar el cambio de rumbo adoptado por los dirigentes de la Cruzada. A los

²⁷⁰VAUX-DE-CERNAY, & 446.

²⁷¹CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

²⁷²GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 87.

pocos días, el 24 de julio, Montfort y los prelados enviaron a los abades Guilhem de Grassa (Lagrasse) y Giraud de Caunes a presencia del rey de Aragón. Su misión era *transmitirle la bula [del 21 de mayo] y las órdenes del señor papa y suplicarle conforme a esas órdenes que cesara toda ayuda a los herejes y todo ataque contra la cristiandad*.²⁷³

El envío de esta primera "embajada" después del Concilio de Lavaur tiene, en nuestra opinión, un enorme significado. Recordemos que el caudillo cruzado había roto formal y radicalmente sus vínculos con el rey desde los "desafíos" de febrero. En su gesto no puede verse, por tanto, ni buena voluntad, ni lealtad, ni mucho menos la generosidad de un buen vasallo que presiente el trágico destino de su señor o que es consciente de las consecuencias futuras de su propia superioridad militar.²⁷⁴ Simon de Montfort no podía adivinar lo que ocurriría en la batalla de Muret un mes y medio antes de que se produjera, como dejan caer algunos autores modernos; sobre su superioridad militar en 1213, hemos dado ya argumentos suficientes como para considerarla una presunción historiográfica derivada del desenlace de la batalla y no del análisis de las fuentes.²⁷⁵ El intento negociador de finales de julio representa, simple y llanamente, un signo de *debilidad*, de la debilidad militar de la Cruzada en vísperas de la ofensiva del rey de Aragón sobre tierras occitanas.²⁷⁶

Pero dejemos que los hechos nos confirmen esta impresión.

El 16 de agosto recibió Simon de Montfort en Fanjaus la respuesta del rey Pedro. Desde Lleida aseguró que *cumpliría voluntariamente todas las órdenes del Soberano Pontífice. Pero aunque siempre había prometido cumplirlas voluntariamente, rechazó sin embargo volver a llamar a los caballeros que había dejado en Tolosa el invierno anterior y con cuya ayuda, junto a los Tolosanos y otros herejes, combatía a la Cristiandad*.²⁷⁷ El

²⁷³VAUX-DE-CERNAY, & 445.

²⁷⁴Esa imagen transmiten algunos relatos favorables a Montfort, como el de Jaime I al referirse a las negociaciones previas a la batalla: *E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre*, JAIME I, cap. 9, pp. 6-7.

²⁷⁵Es la opinión que sostienen equivocadamente algunos autores aragoneses: GONZÁLEZ ANTÓN, al referirse a los prolegómenos de la batalla, dice que "Pedro II parece haber perdido todo sentido de la realidad sobre sus propias fuerzas y rechaza una vez tras otra las sugerencias de arreglo que se le hacen" ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73); y la citada de SESMA MUÑOZ, "El reinado de Pedro II", p. 723.

²⁷⁶Una buena prueba de ello es el abandono en el que se encontraba el Languedoc oriental, situación que demuestra la alianza entre los habitantes de Nîmes y de Arles en agosto de 1213 para defenderse de los ataques de los *routiers* y de los pequeños señores locales, HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. liii, p. 419, n. 2.

²⁷⁷VAUX-DE-CERNAY, & 445.

monarca seguía adelante con sus planes, remitiéndose directamente al papa e ignorando las reclamaciones de la Cruzada. Se trataba de una hábil maniobra dilatoria que se podía permitir, pues -como vimos- los reyes de Aragón disfrutaban desde tiempos de Pedro I de un privilegio por el que sólo podían ser excomulgados por el pontífice. Apelando a Roma, toda resolución de Inocencio III, por contraria que fuese, tardaría muchas semanas en llegar, tiempo más que suficiente para liquidar la Cruzada de una vez por todas. Entretanto, fingió *obedecer voluntariamente las órdenes del señor papa que le prescribía romper con los herejes y los excomulgados. Esperaba así adormecernos en una falsa seguridad.*²⁷⁸

El mismo día que los cruzados conocieron el rechazo del monarca a toda negociación, Pedro el Católico salió de Lleida para dirigirse a Huesca, y desde allí a Lascuarre, adonde llegó el 25 de agosto, a dos días de marcha de los Pirineos.²⁷⁹ La ofensiva catalano-aragonesa dejaba de ser una posibilidad lejana para hacerse una realidad inmediata.

Ante tan gran peligro -reconoce sin apuros Vaux-de-Cernay-,²⁸⁰ lo más razonable, y también la única solución, era volver a intentar que el rey cambiara de actitud y retirara su apoyo a los enemigos de la Iglesia. La "movilización" del clero franco-occitano en las dos semanas anteriores a la batalla de Muret es un dato tremendamente esclarecedor. Los dirigentes de la Cruzada percibían por fin la magnitud de la amenaza que pesaba sobre el destino del *negotium Christi* y también sobre sus propias vidas. Aunque demasiado tarde, Arnaut de Narbona pudo ver entonces el callejón sin salida al que había conducido al rey de Aragón.²⁸¹ Ante lo grave de la situación, reunió a todos los prelados que pudo para arropar diplomática y espiritualmente a Simon de Montfort. Esta *venerable escolta*, que le acompañaría hasta Muret, estaba formada por los obispos Folquet de Tolosa, Arnaut de Nîmes, Ramon de Uzes, Peire Ramon de Lodeva, Ramon de Agda, Bertrand de Besiers y Garçia de Cumenge, los abades Peire de Clairac, Ramon de Vilamagna (Villemagne), Berenguer de Sant Tubery (Saint-Thibéry), Guilhem de Grassa y Giraud de Caunes, y Mascaro, antiguo preboste de la catedral de Tolosa. Hablamos, pues, de la casi totalidad del

²⁷⁸ *Ibidem*.

²⁷⁹ ROQUEBERT, *Muret*, pp. 165-166.

²⁸⁰ VAUX-DE-CERNAY, & 443.

²⁸¹ La idea es de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-182.

clero occitano y, sin duda alguna, de los principales "pesos pesados" de la Cruzada.²⁸²

Su misión diplomática y mediadora se aceleró conforme el fantasma de la llegada del rey de Aragón se hacía realidad. A finales de agosto, *pariendo la iniquidad que había concebido contra Cristo y sus servidores, salió de su país con una muchedumbre considerable de caballeros e invadió la Gascuña: tenía la intención de unirse a los herejes y de someter a su soberanía toda la tierra que había sido conquistada por la gracia de Dios y con la ayuda de los cruzados.*²⁸³ Folquet de Tolosa, responsable de las negociaciones en ausencia del arzobispo Arnaut, que se quedó en el camino por causa de enfermedad,²⁸⁴ buscó entonces una salida urgente recurriendo a sus "feligreses" tolosanos. En esos días les escribió *tres o cuatro* veces conminándoles a la reconciliación con la Iglesia, pero no obtuvo respuesta. Conscientes de su difícil situación, los prelados intentaban impedir un choque armado de desenlace incierto, pero con muy malas perspectivas. Hasta ese punto les había llevado la propia dinámica interna de la intransigencia del *negotium pacis et fidei* y lo único cierto es que, si el rey Pedro no aceptaba un acuerdo, al ejército cruzado sólo le quedaría una salida: combatir frontalmente en campo abierto.

Entre intentos de negociación y preparativos transcurrieron los días inmediatamente anteriores al gran choque entre la Corona de Aragón y la Cruzada. Simon de Montfort se encaminó entonces hacia una *Batalla Campal* que no deseaba, pero que sabía inevitable, una *Batalla Campal* que acabaría venciendo, pero que por todos los medios trató de eludir.

1.3.3. LA BATALLA PARA LOS CRUZADOS: UNA "SOLUCIÓN RADICAL" Y UN ÚLTIMO REMEDIO (10-12 septiembre)

Ignorando la mediación de los prelados cruzados, Pedro el Católico mantuvo sus

²⁸²VAUX-DE-CERNAY, & 470. En Muret sólo faltaron el legado-arzobispo Arnaut de Narbona, que cayó enfermo de camino, según el relato del preboste Mascaro (CARTA DE MASCARO, PREBOSTE DE TOLOSA, Y OTROS DIEZ OBISPOS MERIDIONALES SOBRE LA BATALLA DE MURET, ed. GUÉBIN-LYON, Pièces annexes nº 4, pp. 202-203); Guy de Carcassona, que seguía en Francia reclutando fuerzas (*Ibidem*, & 439); el maestro Teodosio, que estaba en Roma (VAUX-DE-CERNAY, & 398); y los abades Guilhem de Grassa y Giraud de Caunes.

²⁸³VAUX-DE-CERNAY, & 446; y CARTA DE LOS PRELADOS: *penetró con un ejército en las tierras que por la potencia divina y la ayuda de los cruzados habían sido conquistadas a los herejes y sus defensores; pese a la prohibición pontificia se propuso reconquistarlas para devolverlas a los enemigos de la fe* (& 469).

²⁸⁴*dilecti patris nostri Narbonensis archiepiscopi, qui, infirmitate gravi detentus, remanserat in via*, CARTA DEL PREBOSTE MASCARO, ed. GUÉBIN-LYON, vol. III, Pièces annexes nº 4, pp. 202-203.

planes: entró en tierras occitanas, reunió a los condes de Tolosa, Foix, Comminges y a un fuerte ejército de Tolosanos, y después, el martes siguiente a la Natividad de la Bienaventurada Virgen, asedió la villa de Muret.²⁸⁵

La noticia llegó a Montfort esa misma mañana del martes 10 de septiembre cuando se encontraba a unos 60 km. de Muret. Había salido de Fanjeaux (*Fanjaus*) en esa dirección previendo, como vimos, que allí se dirigiría el ejército del rey de Aragón.²⁸⁶ Su intención no era presentar batalla campal sino fortificar la villa de Muret. Se disponía, pues, a hacer frente a la ofensiva de Pedro el Católico, pero no aún en forma de *batalla*. Después de la masacre de Pujol, él sabía que no podía permitirse perder otra posición y menos a manos del rey de Aragón, pues así abriría la puerta a una rebelión general del país.²⁸⁷ Por lo tanto, desde el primer momento estaba obligado a acudir al encuentro de sus enemigos si quería mantener la iniciativa y tener alguna opción de victoria.²⁸⁸ Además, toda solución negociada sería tanto más viable cuanto más cerca estuvieran los prelados del rey de Aragón. Por todo ello, estaba ya de camino a Muret cuando tuvo noticia de la llegada del ejército de sus enemigos.

Su decisión fue acudir inmediatamente en socorro de los sitiados. El reciente recuerdo de la masacre de Pujol y la costumbre de ayudar siempre a los suyos, amén de las razones ya apuntadas, empujaron a Montfort. En Muret no había ni defensas ni provisiones suficientes para sostener un asedio en condiciones.²⁸⁹ La batalla no puede considerarse, por tanto, una consecuencia de la ruptura del "asedio de Muret" como algunas fuentes occitanas y otros autores modernos dirían más tarde.²⁹⁰ Los cruzados sabían desde el primer momento y antes de dirigirse a Muret que socorrer a los asediados significaba aceptar la realidad de un choque frontal con el ejército del rey de Aragón: no en un sitio que no se podía sostener, sino en campo abierto. Vaux-de-Cernay no desmiente este hecho cuando asegura que la llegada de

²⁸⁵CARTA DE LOS PRELADOS, & 469. Llegó a Muret el lunes 9; al día siguiente llegaron los nobles occitanos.

²⁸⁶VAUX-DE-CERNAY, & 448.

²⁸⁷...comes Symon, presumens quod si forte castrum adversariis resignaret, tota terra insurgeret contra eum, et aliis adhereret..., GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 87.

²⁸⁸La inminencia del choque y los graves riesgos para la suerte de la Cruzada se refleja en la anécdota del sueño premonitorio de la condesa Alice de Montmorency, esposa de Montfort, sobre la muerte del caudillo cruzado en combate, VAUX-DE-CERNAY, & 449. *Vid. infra*.

²⁸⁹No olvidemos decir que en Muret no había bastantes víveres para abastecer a los nuestros más un sólo día, VAUX-DE-CERNAY, & 456; y & 448.

²⁹⁰Entre otros GARCÍA FITZ, quien sitúa Muret entre las batallas libradas con la finalidad de romper un cerco (*Castilla y León*, vol. II, pp 898-903). *Vid. infra*.

Pedro el Católico produjo *una gran alegría* entre los caballeros cruzados, pues descontaban *ya la próxima victoria*.²⁹¹

Lo sucedido en los dos días previos al enfrentamiento no refleja en modo alguno esta euforia de la que habla el cronista cisterciense. Por el contrario, nuestra impresión es que la batalla fue, también para Simon de Montfort, una "solución final" prevista, pero temida y no deseada, a la hora de resolver la guerra con el rey de Aragón. Ello no quiere decir en ningún caso que los cruzados no la prepararan a conciencia y en toda la medida de sus posibilidades. En el ejército cruzado se observan hasta tres actitudes distintas, aunque complementarias, que nos permitirán ir confirmando esta impresión que tan bien se ajusta a la concepción mental de la *Batalla* en los siglos plenomedievales:

-la derivada de la inminencia e incluso del deseo caballeresco de la batalla, que lleva a la urgencia de afrontarla en las mejores condiciones militares posibles;

-una segunda de esperanza en la negociación como forma de eludir un enfrentamiento incierto que se teme más a medida que se aproxima;

-y una tercera de religiosidad exacerbada fruto de la conciencia de los riesgos del combate en campo abierto, del miedo ante una muerte casi segura y de la necesidad de la ayuda divina en la batalla inevitable.

La preparación militar de la *Batalla* comenzó mucho antes de llegar a Muret. Montfort encomendó a su esposa, la condesa Alix de Montmorency, que le enviara cuanto antes desde Carcassona el mayor número posible de refuerzos. Después, el ejército prosiguió su camino hacia Saverdun (*Sabardun*), donde se detuvo por el cansancio de los caballos. Preparativos militares de la *Batalla*, pero también intentos simultáneos de evitarla: esa misma noche del martes 10 de septiembre, el obispo Folquet de Tolosa solicitó un salvoconducto al rey de Aragón.²⁹² Y, finalmente, certeza también en la necesidad de ayuda sobrenatural para afrontar el trance: de camino a Sabardun, Montfort se había detenido en la abadía cisterciense de Boulbonne (*Bolbona*) para preparar espiritualmente la *Batalla* con un acto ritual de

²⁹¹VAUX-DE-CERNAY, & 450.

²⁹²CARTA DE LOS PRELADOS, & 471.

encomendación al "Dios de las Batallas". Como después veremos en detalle, bajo este primer ritual latía la urgente necesidad de ayuda divina ante el peligro que estaba en ciernes.²⁹³

Los sucesos de la víspera de la batalla de Muret se mantienen bajo las tres coordenadas que hemos apuntado: conciencia de la *Batalla*, deseo de evitarla y necesidad del socorro divino ante su temible desenlace.

A primera hora de la mañana del miércoles 11 de septiembre, los prelados del ejército cruzado celebraron nuevos rituales en la iglesia de Sabardun y confirmaron la excomunión de sus enemigos, es decir, insistieron en su alejamiento de Dios y en la razón que acompañaba a los cruzados.²⁹⁴ Después las tropas confesaron y se armaron para continuar su marcha. El comportamiento del propio Montfort insiste en la situación límite a la que se enfrentaban: confesó con su capellán Clarin e hizo testamento, dejándolo en el monasterio de Bolbona con la orden de enviarlo a Roma para que lo sellara el papa *si era muerto en la batalla*.²⁹⁵ Los cruzados salieron de Sabardun y se reunieron posiblemente cerca de Ampouillac, en un llano atravesado por un arroyo del Aure y cerrado entre el río Ariège y las colinas de Terrefort.²⁹⁶ A sólo una jornada de Muret, el encuentro con el enemigo podía ocurrir en cualquier sitio y en cualquier momento, por lo que se dio orden de marchar en formación de combate, esto es, dispuestos para la batalla.²⁹⁷ Al mismo tiempo, la urgencia de llegar a un acuerdo seguía tan presente y era tan intensa que los prelados acordaron esperar la

²⁹³VAUX-DE-CERNAY, & 450. *Vid. infra*. De la abadía medieval de Boulbonne, panteón de los condes de Foix, no queda nada, salvo algunos capiteles conservados en el museo de la localidad próxima de Mazères. En el siglo XVII los cistercienses se trasladaron a un lugar cercano, en la ribera del río Aure, donde construyeron un segundo Boulbonne. El 10 de agosto de 1998 recorrimos esta ruta y pudimos visitar los restos de la iglesia, el gran claustro y otras dependencias de este cenobio, que fue destruido en tiempos de la Revolución. Hoy en día forman parte de una propiedad privada. Dos trabajos sobre el antiguo monasterio apuntan la existencia de algunos posibles restos en la granja de Calers y en el castillo de Ampouillac, del siglo XIX, donde una placa colocada por el dueño recordaba la tradición, según él viva hacia 1850, del paso por allí de Simon de Montfort camino de Muret, DUVERNOY, J., "Boulbonne et le Lauragais au XIII^e siècle", *Actes du LIV^e Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon et du XXXVI^e Congrès de la Fédération des Sociétés Académiques et savantes de Languedoc-Pyrénées-Gascogne (Castelnaudary, 13-14 june 1981)*, pp. 105-113; y ARMENGAUD, R., *Boulbonne: le Saint-Denis des Comtes de Foix*, Mazères, Mairie de Mazères, 1993, p. 60.

²⁹⁴En la localidad de Saverdun tampoco queda casi nada de los días de 1213. Las iglesias medievales fueron destruidas en las Guerras de Religión que asolaron la zona durante el siglo XVI.

²⁹⁵*si contingeret ipsum in bello occumbere*, VAUX-DE-CERNAY, & 453. El capellán de Montfort era el maestro Clarin o Clairin, que luego fue su canceller. Figura en veintidos actas relativas a la Cruzada. Después fue obispo de Carcassona entre 1226 y 1248, GUÉBIN-LYON, vol. II, p. 144, n. 3; y SIBLY-SIBLY, p. 206, n. 19.

²⁹⁶Se trata de un lugar adecuado para ello, pues también allí formaron en el siglo XVII las tropas del duque de Rohan, según ARMENGAUD, *Boulbonne: le Saint-Denis des Comtes de Foix*, p. 60.

²⁹⁷VAUX-DE-CERNAY, & 454.

respuesta del rey de Aragón en Autarive (*Autariba*), sobre el río Ariège, a 16 km. de Muret. De nuevo fue negativa.²⁹⁸ La marcha continuó hasta Gardella o La Gardella (*Lagardèlle* y *Largardèlle-sur-Lèze* desde 1789) a 7-8 km. de Muret, donde encontraron una pequeña iglesia. Montfort no dejó pasar la ocasión de entrar a rezar en una nueva demostración de la presión psicológica que se vivía antes del choque.²⁹⁹ Estando tan cerca de Muret, los cruzados pensaban que el choque era inminente, y se sorprendieron al no encontrar resistencia a la salida de Gardella. Allí, el cauce del río Lèze forma un pequeño y frondoso foso que es, en efecto, *un paso difícil* propicio para una emboscada, pues desemboca en una amplia llanura ideal para que un enemigo presentara combate en formación cerrada.³⁰⁰

Poco después los cruzados llegaron ante las murallas de ladrillo rojo de *Murel*. Siguiendo el plan previamente establecido, las tropas del rey no pusieron ningún obstáculo a que los cruzados entraran en la villa. Lo hicieron atravesando el llamado Puente del Garona o de Fanjaus, que estaba recién reconstruido en madera por la guarnición cruzada, pues el original, levantado por el conde Bernart de Cumenge en 1203, había sido quemado en el otoño de 1212 por los habitantes de la villa para impedir la entrada de las tropas de Montfort.³⁰¹ A continuación giraron a la izquierda, recorrieron un estrecho pasaje entre la orilla del río y la muralla y entraron por la Puerta de Salas (*Salles-sur-Garonne*), situada tras una especie de barbacana en la esquina SO. del perímetro amurallado de la villa. Según Vaux-de-Cernay los cruzados, *llenos de ardor*, aconsejaron a Montfort atacar inmediatamente, pero éste se negó porque los hombres y los caballos estaban cansados. A ello añadió otra razón: *quería hacer prueba de humildad, hacer al rey de Aragón ofertas de paz y suplicarle que no se uniera a los enemigos de Cristo para combatir a la Iglesia*.³⁰² Es decir, que luchar en las mejores condiciones físicas y espirituales seguía siendo perfectamente compatible con la búsqueda insistente de una solución pacífica. En otras palabras, que para los cruzados la

²⁹⁸CARTA DE LOS PRELADOS, & 472.

²⁹⁹VAUX-DE-CERNAY, & 454; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 182. Hoy existe una bonita iglesia de ladrillo y cal con aspecto románico que debe ser, quizá remozada más tarde, la que visitó Simon de Montfort en 1213.

³⁰⁰*Ibidem*. La zona está poco urbanizada y se puede comprobar la gran precisión de las impresiones recogidas por VAUX-DE-CERNAY, seguramente, del propio caudillo cruzado.

³⁰¹VAUX-DE-CERNAY, & 357. Sobre este puente, véase FONS, V., "L'ancien pont de Muret sur la Garonne", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi*, 9 (1871), pp. 135-140; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 487-489. Rehecho después, volvió a ser destruido en 1649, reconstruido en 1667 y nuevamente destruido por una gran crecida del Garona en 1727. Hoy se conservan, en medio de las aguas del río, las bases de los pilares de piedra que lo sustentaban, así como el apoyo de ladrillo de la orilla de Muret.

³⁰²VAUX-DE-CERNAY, && 455-456.

Batalla no era un fin en sí mismo ni siquiera unas horas antes de su inicio.

La reiteración de los empeños negociadores en la víspera del gran choque confirma esta impresión. Durante esa tarde-noche se repitieron otras dos iniciativas para que Pedro el Católico *se apiadara de la santa Iglesia*.³⁰³ La primera tuvo como mediador a Bernart de Capulet, prior de los Hospitalarios de Tolosa; la segunda fue el envío de otros dos religiosos, uno al rey y otro a los tolosanos.³⁰⁴ De esta presión diplomática se desprende la necesidad de evitar lo que se presentaba como una probable catástrofe militar para la Cruzada. Pensemos que incluso la misma mañana del 12 de septiembre los cruzados celebraron el consejo *sin armas, porque las negociaciones de paz proseguían con el rey por la mediación de los obispos*, es decir, que seguían esperando la llegada de los religiosos enviados la tarde anterior. Y que poco después, cuando dieron a conocer la obediencia de los tolosanos a Pedro el Católico, aún se mandó otro mensajero para comunicar que los obispos y abades *irían con los pies desnudos a presencia del rey para suplicarle no combatir a la Iglesia*.³⁰⁵

Puede, sin duda, que Simon de Montfort y sus caballeros no quisieran o no creyeran que los prelados llegarían a un acuerdo, pero lo cierto es que la puerta de la negociación se dejó abierta hasta el último momento. ¿Por qué? Para algunas fuentes favorables a la Cruzada, las ofertas de paz respondían a la buena voluntad de los servidores de la Iglesia o a la lealtad de buen vasallo del conde francés, y fueron ignoradas por la intransigencia y el orgullo de Pedro el Católico. Es el caso, por ejemplo, del relato del rey Jaime I de Aragón, hijo del derrotado: *E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre*.³⁰⁶ Se trata, en nuestra opinión, de una imagen parcial derivada del conocimiento *a posteriori* del resultado de la batalla de Muret, si bien su éxito ha marcado profundamente el recuerdo de la figura

³⁰³ VAUX-DE-CERNAY, & 456.

³⁰⁴ CARTA DE LOS PRELADOS, && 473-475.

³⁰⁵ VAUX-DE-CERNAY, & 455 y 457; CARTA DE LOS PRELADOS, && 471-475; 125. *Talibus auditis legati jam redierunt, / Et que dicta sibi fuerant eadem retulerunt. / Mox presul sanctus alique viri sapientes, / Pro causa Christi discrimina nulla verentes, / Ad regem pedibus nudis exire putabant / Se tamen hoc regi prius insinuare parabant. / Dumque parat quidam vir, ut hec prenunciet, ire, / Ostia ceperunt hostes patefacta subire, / Jamque quod optabat regis furor obtinuisset, / Si non pro muro virtus divina fuisset, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORT*, ed. MOLINIER, vv. 125-134.

³⁰⁶ JAIME I, cap. 9, pp. 6-7.

del rey Pedro incluso en historiadores de nuestros días.³⁰⁷ Ahora bien, ¿es que no cabe otra explicación a la "urgencia negociadora" de los cruzados que no sea la premonición de un desenlace fatal en la batalla que se iba a librar? ¿Y acaso no resulta ingenuo cualquier razonamiento basado en la presunta "buena voluntad" de una de las partes o en la no menos presunta "pérdida del sentido de la realidad" (González Antón) de la otra?³⁰⁸

Una respuesta a estas preguntas habría que buscarla en el último intento de negociación de los prelados cruzados. Tuvo lugar una vez que había comenzado la batalla y su protagonista fue, de nuevo, el obispo Folquet de Tolosa. Éste trató de convencer a los tolosanos de que dejaran de atacar la villa y se reconciliaran con la Iglesia. Lo hizo enviando a un religioso que llevaba su casulla como garantía. Los motivos: que *compadecía con un corazón piadoso con caridad y conmiseración la matanza y las desgracias de los Tolosanos*, según la *Carta de los Prelados*; que estaba *lleno de dulzor y abnegación, compadeciéndose de su desgracia*, según Vaux-de-Cernay.³⁰⁹ Fue Roquebert quien apuntó lo sospechoso de estas explicaciones laudatorias para apuntar una hipótesis mucho más realista: no era piedad sino miedo a perecer en un previsible asalto de Muret lo que empujó a los prelados a intentar una última oportunidad, ya desesperada, de contener la violencia que se abatía sobre ellos.³¹⁰ La negociación, pues, entendida una vez más como fórmula para evitar el desastre, para salvar la vida, y lo mismo antes de la *Batalla* que durante la *Batalla*.

A sustentar esta hipótesis nos ayuda la actitud de los cruzados que antes apuntamos: la búsqueda constante y continua del favor de Dios ante la perspectiva de la *Batalla Campal*. La omnipresencia de lo divino es una de las características más llamativas del ejército

³⁰⁷Emblemáticas son las opiniones ya citadas de L. GONZÁLEZ ANTÓN sobre la pérdida de "todo sentido de la realidad sobre sus propias fuerzas" sufrida por el rey Pedro ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73) y de J.A. SESMA MUÑOZ sobre la *derrota militar garantizada* que esperaba a la intervención de la Corona de Aragón a causa de "los intereses franceses e ingleses en la región, mezclados con el crecimiento de la herejía cátara y la política del *dominium mundi* papal" ("El reinado de Pedro II", pp. 723 y 743).

³⁰⁸GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73. DELPECH y ANGLADE (*La bataille de Muret*, pp. 36-37) vieron en las negociaciones una argucia de Montfort para separar al rey de Aragón de sus aliados occitanos. OMAN, que las definió como "no sinceras" (*A History of the Art of the War*, vol. I, p. 458), BELPERRON (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 291-295) y LOT (*L'Art Militaire*, vol. II, pp. 211-212) las consideraron consecuencia de la superioridad numérica de los hispano-occitanos y de la delicada situación militar del ejército cruzado. PÉNE afirmó que las negociaciones de los prelados tenían como intención última espiar a sus enemigos (*La conquête du Languedoc*, p. 156).

³⁰⁹CARTA DE LOS PRELADOS, & 479; y VAUX-DE-CERNAY, & 464.

³¹⁰ROQUEBERT, *Muret*, pp. 221-222. Como veremos, el mensajero del obispo fue maltratado y herido de lanza por los tolosanos y los prelados no supieron de la victoria de Montfort hasta que vieron llegar al ejército cruzado, es decir, después de este último intento de negociación. *Vid. infra*.

cruzado desde que se conoció la llegada del rey de Aragón a Muret. Por Vaux-de-Cernay sabemos que la marcha desde Fanjaus estuvo jalonada por rituales propiciatorios en las iglesias de Bolbona, Sabardun y Gardella, verdaderas "estaciones" de un camino procesional que denota una creciente tensión psicológica a medida que se acercaba el enfrentamiento.³¹¹ Resulta muy significativo que en los días inmediatos al choque y sobre todo en Muret, el ritmo e intensidad de las negociaciones aumente de forma paralela al de las ceremonias y gestos religiosos. Ambos fenómenos no son síntomas de certeza en la victoria que luego vendría, sino de miedo ante la derrota que entonces se temía.

Que esto fuera así no significa que el ejército cruzado no confiara en salir vencedor del trance, como así ocurrió. La *Batalla Campal* formaba parte de la guerra y, pese a sus riesgos enormes, convenía emprenderse si resultaba inevitable o si podía decidir una situación límite o el desenlace de un conflicto.³¹² En este sentido, Simon de Montfort y sus cruzados tenían buenas razones para concederse más de una posibilidad de derrotar a sus enemigos. Sus cualidades militares eran innegables después de victorias ininterrumpidas desde 1209 y en situaciones igualmente problemáticas. La categoría militar del jefe de la Cruzada garantizaba una planificación y dirección del combate con altas probabilidades de éxito.³¹³ Por otro lado, la moral de los cruzados era también muy elevada. Incluso algún trovador asegura que *los Franceses no tenían (...) gran temor* a la llegada del rey de Aragón al Carcasses.³¹⁴ Contaban también con la legitimidad de su causa, las garantías espirituales de la Iglesia, el convencimiento de combatir el Mal encarnado en los herejes y el deseo de vengar la matanza de Pujol, clave a la hora de ejecutar una "estrategia de aniquilación del

³¹¹ VAUX-DE-CERNAY, && 450-461. Sobre esta cuestión, *vid. infra*.

³¹² VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 251-252; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León*, pp. 985-1000.

³¹³ Las virtudes de los franceses se observa en la continuación anónima de la *CANSÓ DE LA CROZADA*: *Lo comte de Montfort venir ab son senhal / E motz d'autres Francés, que tuit son a caval. / La ribeira resplan, co si fosso cristalh, / Dels elmes e dels brans, qu'ieu dig, per san Marsal! / Anc en tan pouca gent no vist tan bon vassal* [Al conde de Montfort venir con su señal, Y muchos otros Franceses, que todos están a caballo. La ribera resplandece, como si fuese cristal. De los yelmos y de las espadas, que yo os lo digo ¡por San Marcial! Jamás en tan poca gente no se vió tanto buen vasallo], *CANSÓ*, & 138, vv. 13-17.

³¹⁴ *Man caval corssier / Veirem vas Tarzana / Devas Balaguier / Del pros rey qu's vana / C'a pretz sobrier / Venra ses faihensa / Lay en Carcasses, / Mas ges gran temensa / No-n an li Franes* [Veremos muchos corceles del noble rey, que se envanece de que tiene mérito en demasía, en Tarzana (? , quizá Tarazona?) hacia Balaguer. Sin fallo alguno vendrá al Carcasés, aunque los Franceses no tienen por ello gran temor], BERNAT ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier* (h. 1206-h. 1213), ed. CHAMBERS, p. 55, 1, vv. 16-24; y Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 937-938.

enemigo" con la que convertir en decisiva su victoria.³¹⁵ A todo ello hay que añadir el espíritu de lucha que creaba su "desesperada" situación en Muret: sabían que el rey de Aragón pretendía *eliminar completamente (...) a todos los caballeros de Cristo*, de modo que no tenían nada que perder y sí, en cambio, mucho que ganar.³¹⁶

Pero vayamos al día de la batalla de la mano, una vez más, de Vaux-de-Cernay:

*A la mañana siguiente de madrugada, el conde fue a oír misa en la capilla del torreón. Los obispos y los caballeros se reunieron en la iglesia del burgo para oír también la misa. El conde, tras la misa, salió del torreón y fue al burgo para tener consejo con los suyos y escuchar sus opiniones. Durante esta reunión, los nuestros estaban sin armas, porque proseguían por decir así las negociaciones de paz con el rey por intermediación de los obispos. Éstos, con la aprobación unánime de los nuestros, querían acudir descalzos hasta el rey para suplicarle que no combatiera a la Iglesia y un mensajero había partido para anunciar este paso de los obispos. De pronto, muchos caballeros enemigos hicieron irrupción en el burgo donde se encontraban los nuestros: porque las puertas estaban abiertas, habiéndose opuesto el noble conde a que fuesen cerradas. Enseguida el conde se dirigió a los obispos y les dijo: "Véis que no ganáis nada, sino que el tumulto aumenta. Hemos soportado bastante y más que soportado. Es momento de damos la autorización de combatir". A causa de la urgencia que tenían, los obispos consintieron. Los nuestros se retiraron del lugar de la reunión y cada uno se marchó a tomar las armas.*³¹⁷

³¹⁵Sobre su deseo de venganza dice el poeta anónimo: "*Mas li Francés so mal e dur en totas res, / E an durs los coratges e an cor leones; / E so fortment iratz, car tan mal lor es pres / D'aicels que als Pujols avem mortz e malmes; / E fassam o de guiza que no siam mespres*" ["Pero los Franceses son malvados y duros en todas las cosas, Y tienen duros los corazones y tienen corazones de león; Y están fuertemente airados, porque tanto mal se les ha hecho, De aquellos de Pujols hemos matado y maltratado; Y hagamos de tal guisa que no seamos perjudicados"], CANÇON, & 136, vv. 11-15.

³¹⁶VAUX-DE-CERNAY, & 442. Sobre los motores del valor guerrero, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 44 y ss.; y CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 48-49. Las motivaciones de los cruzados en la guerra contra los occitanos pueden observarse en la arenga que el caballero francés Foucaud de Berzy antes de la batalla de Vaseja (Bazièges) en el otoño de 1218: "*Senhors baros de Fransa e-i meus rics parentatz / Dieus e ieu e la Gleiza vos te asseguratz / Que paor ni temensa ni regart non aiatz (...) C'aisi es tota Fransa e Montfort aturatz / E-i melhs d'aquesta terra e la flors dels crozatz. / E si negus moria, totz nos ha perdonatz / L'avesques de Tholoza e mosenhe-i Legatz*. ["Señores barones de Francia y [vosotros] mis ricos parientes / Dios y yo y la Iglesia os aseguran / Que miedo ni temor ni consideración no tengáis (...) Que así está [aquí] toda Francia y Montfort dispuestos / Los mejores de esta tierra y la flor de los cruzados. / Y si alguno muere, a todos nos ha perdonado / El obispo de Tolosa y monseñor el Legado], CANSÓ, & 211, vv. 69-80.

³¹⁷*In crastino autem summo mane intravit comes basilicam suam que erat in munitione castris, auditorus missam; episcopi autem et milites nostri perrexerunt ad ecclesia que erat in burgo, ut et ipsi missam audirent. Comes autem, audita missa, exiens de munitione castris, venit in burgum, cum suis et a suis consilium habiturus; et, cum nostri simul loquerentur, erant inermes, pro eo quod de pace cum rege per episcopos quodam modo tractabatur; statim episcopi de communi nostrorum assensu, discalciatis pedibus, voluerunt ire ad regem, supplicaturi ei ne ecclesiam impugnaret; et, cum misissent nuntium qui talem episcoporum nuntiaret adventum, ecce plures de hostibus armati in equis intraverunt burgum in quos erant nostri: erant enim fores aperte, quia nobilis comes non permittebat quod clauderentur. Mox comes noster allocutus est episcopos, dicens: "Videtis quod nichil proficitis. Sed magis tumultus fit. Satis immo plus quam satis, sustinuiimus. Tempus est ut detis nobis licentiam dimicandi." Episcopi autem, quia*

Los motivos que llevaron a los cruzados a la Batalla los resumió así el cronista tolosano Guillaume de Puylaurens:

*Después que entraran los venerables Padres que le acompañaban (...) se pusieron, viendo las vicisitudes de la guerra, a negociar para obtener paz o tregua; pero como el rey no quiso aceptar ni la una ni la otra, si no era con condiciones vergonzosas y dañinas para el partido de la Iglesia, el conde Simon, sospechando que si abandonaba este castillo a los enemigos todo el país se sublevaría contra él para unirse a ellos, de suerte que sus nuevos peligros serían peores que los primeros, y considerando por otro lado que defendía la causa de Dios y de la fe, mientras que los otros marchaban al revés y estaban trabados por las ataduras de la excomunión, creyó preferible exponerse al peligro un sólo día que acrecentar la audacia de sus enemigos por la lentitud de su inactividad.*³¹⁸

La Batalla Campai ha de entenderse, por tanto, como un último recurso para el ejército de la Cruzada. A ella no acudió Montfort con la expectativa de eliminar a su principal enemigo y consolidar su poder sobre las tierras occitanas, como así sucedería. No porque no lo deseara, sino porque sus condiciones militares objetivas no se lo permitían. Las razones eran otras, más simples y más graves: a medio y largo plazo, porque no podría sostener el territorio conquistado sin responder frontalmente a la intervención "legítima" del rey de Aragón; a corto plazo, porque resistir en Muret sin víveres ni hombres suficientes a un asalto de las tropas hispano-occitanas hubiera significado una derrota segura y completa:

Como era imposible esperar más tiempo sin correr el más extremo peligro, el conde y los cruzados (...) tomaron sus armas y acudieron ante el dicho obispo de Tolosa quien ejercía las funciones de legado por delegación del arzobispo de Narbona, legado de la Sede Apostólica, y le pidieron con humildad la autorización para marchar contra los enemigos de la fe. Les fue concedida, porque la situación era crítica y las circunstancias lo exigían: los enemigos se apresuraron con imprudencia a atacar la casa donde permanecían los obispos, tanto con sus máquinas como con otros medios de guerra: por todos lados, los cuadrillos de los ballesteros, los dardos y las lanzas traducían sus sentimientos hostiles, mientras que los caballeros de Cristo, bendecidos por el crucifijo que tenían un obispo en vestiduras pontificales, se

necessitas sic urgebat, concesserunt eis. Tunc nostri, recedentes a loco illo colloquii, perrexerunt unusquisque ad domum suam, ut se armarent..., VAUX-DE-CERNAY, && 457-458.

³¹⁸ *Et cum intrassent, venerabiles patres qui venerant cum eo (...) ceperunt agere propter eventus bellorum varios, an possent viam pacis aut treuge invenire. Sed rege neutrum acceptante, nisi cum conditionibus indecoris parti Ecclesie et dampnosis, comes Symon, presumens quod si forte castrum adversariis resignaret, tota terra insurgeret contra eum, et aliis adhereret, et essent novissima prioribus graviora, atque considerans quod causam Dei et fidei prosequeretur, ceteris, in contrarium currentibus vinculo excommunicationis astrictis, satius duxit una die periculum experiri, quam languida prolixitate adversariorum audaciam adaugere, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 87.*

ordenaron en tres cuerpos en nombre de la Santa Trinidad y salieron de la villa.³¹⁹

La *Batalla Campal* se planteó, pues, como lo que era, es decir, el recurso inevitable ante una situación insostenible, un peligro que debía correrse para evitar otros aún mayores.

Lo que aquí sugerimos es que la *Batalla* no fue un objetivo "voluntario" para Simon de Montfort, sino la "solución radical" a una situación estratégica y táctica a la que se vio obligado a llegar y que nunca hubiera deseado, al menos en las condiciones en las que tuvo que asumirla en septiembre de 1213. Poco que ver, en definitiva, con la imagen legendaria del caudillo cruzado que labró su mito buscando batallas campales en las que eliminar uno por uno a sus enemigos.³²⁰ La batalla de Muret fue -como bien dice Roquebert- el "todo por el todo" de la Cruzada Albigense, una operación casi suicida frente a un enemigo superior y poderoso de la que ni Simon de Montfort, ni sus caballeros, ni los propios prelados "esperaban escapar".³²¹ De aquí la insistencia en la negociación y la necesidad de lograr, a toda costa y en todo momento, el imprescindible apoyo de Dios.

³¹⁹*Quorum superbiam comes et cruce signati videntes, cum sine periculo maximo et sine dampno ulterius differre non possent, per cordis contricionem et oris confessionem, utpote veri cultores fidei christiane, mundati salubriter a peccatis, armis suis se viriliter accinxerunt, venientesque ad sepedictum Tolosanum episcopum, qui auctoritate domini archiepiscopi Narbonensis, apostolice sedis legati, legationis officio fungebatur, exeundi licentiam contra hostes fidei humiliter petierunt; qua, quia negotium in areto erat constitutum, concessa, necessitatis articulo compellente, pro eo quod ipsam domum in qua episcopi morabantur ipsi hostes erectis jam machinis aliisque bellicis instrumentis festinabant protervius impugnare, ballistarum quarellis, jaculis atque lanceis emissis hostiliter circumquaque, Christi milites, reverendi ligni Domini signaculo cum insigniis pontificalibus consignati, in nomine sancte Trinitatis tribus aciebus dispositis, exierunt, CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.*

³²⁰Esta es la opinión de un gran especialista en Historia Militar de la Edad Media cuando dice: "Simon's energetic way of leading the successful crusade was entirely consistent with his belief in battle as the best means of conquest", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 252.

³²¹ROQUEBERT, *Muret*, pp. 203-205.

II. REALIDAD, LITURGIA Y MEMORIA HISTÓRICA DE LA BATALLA

*"La destreza que tenía
en el bélico ejercicio,
bien que matar por oficio
repugnase el alma mía,
distinguió allí mi persona,
y rico botín me dió;
mas ¡ay! todo pereció
en la orilla del Garona.
Sobre el cadáver caí
del rey peleando fiel,
en la rota de Maurel."*

(HARTZENBUSCH, *Los Amantes
de Teruel*, 1837, Acto I, Escena V)¹

Como en el caso de Las Navas de Tolosa, dedicamos las siguientes páginas al análisis en profundidad de la *Liturgia de la Batalla*. Con ello pretendemos bucear en las realidades ideológicas y mentales de quienes protagonizaron, conocieron y narraron la batalla de Muret para así comprender mejor las múltiples dimensiones de este acontecimiento histórico. Al mismo tiempo trataremos de desentrañar los elementos que conformaron el recuerdo de la batalla de Muret en las fuentes más próximas a los hechos y la evolución de esta "memoria histórica" colectiva a partir de su reflejo en la historiografía medieval de la jornada de 1213, haciendo especial hincapié en la cronística hispana y, dentro de ésta, en la historiografía de la Corona de Aragón.

¹HARTZENBUSCH, J.E., *Los Amantes de Teruel*, Lisboa, Amigos do Livro Editores, s.f., pp. 109-200, Acto I, Escena V, p. 121. Palabras del caballero aragonés Juan Diego Martínez Garcés de Marsilla.

II.1. EL ESCENARIO

"O Muret, per qu'es tombado
En ti champ la liberta,
Et qu'au noum d'ou Dieu dis ome
S'es versa lou sang crestian,
Que toun s'ou counserve sempre
Li rougi taco de sang,
Maladicioun de l'Austisme
E marco de l'Infernaul!"

(VICTOR BALAGUER, *Florilege provençau*, 1867)²

"Ici, le 12 septembre 1213, Simon de Montfort par sa victoire de Muret libéra le Midi de la menace aragonaise et contribua à la réalisation de l'unité française".

(Inscripción que debería figurar en el monumento erigido en Muret en recuerdo de la batalla, según PIERRE BÉLÉRON, *La Croisade contre les Albigeois*, 1942, p. 304, n. 1)

La *Liturgia de la Batalla* necesita, lo dijimos arriba, un lugar acotado y definido en el que los personajes desempeñen sus papeles y sobre el que tenga lugar la acción. En las fuentes contemporáneas este *escenario*, el campo de batalla, puede presentar una concepción simple como espacio físico del combate u otra más compleja y simbólica como ámbito de una acción bélica específica -la *Batalla*- provista de un determinado ritual. Esta segunda connotación es la que confiere a la batalla campal su condición de "palestra" en la que los *Campeones* libran ante Dios un duelo de carácter judicial.³ En las fuentes de la batalla de Muret, como también en las de Las Navas, la primera concepción espacial tiene una clara preponderancia sobre esta segunda simbólica.

II.1.1. EL NOMBRE DE LA BATALLA

El nombre, y localización, de la batalla de 1213 se conoció desde el primer momento.

²¡Oh Muret, puesto que ha caído, en tus campos, la libertad, y que en el nombre del Dios de los hombres se ha vertido la sangre cristiana, que tu suelo guarde siempre las manchas rojas de sangre, maldición del Altísimo y marca del Infernal!, VICTOR BALAGUER, *Florilege provençau*, ed. Touloun, 1909, p. 67; cita y trad. francesa parciales ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 64-65.

³DUBY, *Bouvines*, pp. 196-198. Vid. *supra*.

Las fuentes más próximas a los hechos, la *Carta de los Prelados* y la *Carta del Preboste Mascaro*, sitúan sin dudas el lugar y la fecha de la batalla:

Datum Murelli, in crastino victorie gloriose, scilicet sexta feria infra octabas nativitatis beate Marie virginis, anno Domini .M^o.CC^o.XIII.⁴

Ya apuntamos arriba cómo la localización del enfrentamiento entre hispano-occitanos y cruzados en Muret no fue casual sino motivada por diferentes condicionantes militares. El que la lucha se entablara ante una población bien conocida y estratégicamente importante impidió a los estudiosos desplazar el lugar del combate a zonas alejadas del mismo, tal como ocurriría tardíamente con el "confuso" escenario de *Navas de Tolosa*. Así, prácticamente todas las fuentes contemporáneas mencionan el nombre de Muret.

La denominación actual aparece en muy pocos textos y la mayoría habla de *Murel* o *Murell*, en versión occitana.⁵ En algunas fuentes secundarias alejadas de los hechos este nombre aparece deformado como *Murelles*, *Muriaux*, *Mureaus*, *Morel* o *Muriel*.⁶ Pocas ignoraron dicho topónimo, algo que sorprende en el caso de algunas tan bien informadas como la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* o la *Crónica de Sant Victor de Marselha*. Más curiosa aún es la "hispanización" del nombre de Muret en el *Cronicón Barcinonense II*, donde se convierte en *Morellam*, presunta asimilación con la Morella castellonense tomada por los catalano-aragoneses en 1234 u otras localidades de nombre similar.⁷

Respecto a la localización geográfica de Muret, son escasas las fuentes que ofrecen datos muy precisos. Lógicamente, los autores occitanos como el continuador de la *Cansó* o

⁴CARTA DE LOS PRELADOS, & 483; y CARTA DEL PREBOSTE MASCARO, p. 200. También en el POEMA LATINO DE MURET: *Obsedit castrum quod Murellum uocitatur, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 71 y cita de LE CLERC, "Poème sur la victoire de Simon de Montfort", p. 69.

⁵La CRÓNICA EN LINGÜEDOCIANO DE RAMON VII DE TOLOSA dice así: MCCXIII. *Mori lo reis d'Arago à Muret...* (RHGF, vol. XIX, 1880, p. 235; e HGL, vol. V, 1875, p. 34). Sólo tardíamente la versión en prosa de la CANSÓ vuelve a hablar de Muret (HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX, 1880, p. 152). Otra forma occitana es *Mureth* según MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 57.

⁶*Murelles* en ROGER OF WENDOVER (ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, p. 283); *Muriaux* en la crónica de BAUDOUIN D'AVESNES (HGL, vol. III, p. 562) y en la CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS (RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 721); *Mureaus* en la CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL (*Ibidem*, p. 339); *Morel* en DESCLOT (p. 414); y *Muriel* en los "ANALES ALFONSÍES", BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a; y en la tardía *Grant Cronica de los Conquidores* (h. 1362) del aragonés JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA (BNM, ms. 10.134bis; y ed. UMPHREY, p. 285).

⁷CRONICÓN BARCINONENSE II, ed. HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. XII, p. 184. En el CRONICÓN ULIANENSE fue llamada *Morellum* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII, 1774, p. 334).

Guilhem de Puèglaurenç no consideraron necesario situar esta conocida fortaleza. Es otra vez Pierre des Vaux-de-Cernay, un foráneo, quien sobresale en esta faceta al decir que era:

*castrum situm super Garronam fluvium prope Tolosam ad tres leugas versus Vasconiam.*⁸

Los relatos no occitanos suelen repetir este dato diciendo que Muret se encontraba "cerca de Tolosa", la localidad que sirvió de punto de referencia.⁹ Otros textos más imprecisos como los de las crónicas *Barcinonense II* o las normandas de Mortemer-en-Lyons y Rouen, no citan la capital tolosana y se limitan a situar la batalla *in Provincia*, denominación tradicional del conjunto de la región occitana.¹⁰

II.1.2. LA VILLA DE MUREL

La pequeña localidad de *Murel* no podía compararse con una gran ciudad como Tolosa, Narbona o Carcassona, pero tampoco era un lugar desconocido. Conviene recordar que hasta 1789 fue capital de los Estados de Comminges. Su relevancia en tiempos de la Cruzada era principalmente militar debido, sobre todo, a la cercanía de Tolosa (20 km.) y sus buenas defensas naturales.

El casco viejo se sitúa en la confluencia del río Garonne (*Garona*) con su afluente el Louge (*Loja*). Tal ubicación le otorga una forma de triángulo rectángulo que aún se advierte con claridad. El lado S. está cubierto por las aguas del Garona y el lado N.-NO. ("hipotenusa") por las más escasas del Louge. Este río corre aquí al pie de una terraza amplia (36 x 10-15 m.), alta (10-15 m.) y escarpada sobre la cual se contruiría después la muralla de la villa. Se trata, pues, de un terreno elevado entre dos ríos, idóneo para una posición defensiva. El primero en fortificar el lugar fue Peyre Ramon de Murel, hijo de Raimon de Murel, hacia 1100 con autorización y subsidios de Bernart Aton, conde de Carcassona. Construyó un gran torreón de 43 m. de alto al pie de la confluencia de los ríos y justo en el vértice oriental del

⁸VAUX-DE-CERNAY & 448.

⁹ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280; *CRÓNICA DE LAON*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 716; *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *ibidem*, p. 339; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF, vol. XX (1840), pp. 756 y 758; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, trad. GUIZOT, p. 334; y OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, MGHSS, vol. XVIII (1863), p. 133.

¹⁰CRONICÓN BARCINONENSE II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184; *CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 355; y *CRÓNICA DE ROUEN*, *ibidem*, p. 360.

"triángulo". Desde este *donjon*, llamado después Torre del Louge, se lanzaron después lienzos de muralla hacia otras dos torres menores -la Torre de Lissac, que dominaba el lado del Garona; y la Torre Prima, que dominaba el del Louge-. Surgió así el castillo, también de forma triangular y construido en ladrillo. Al pie del torreón había una poterna que daba al Louge y que podía cruzarse por un pequeño Puente llamado de Sant Cerni o Çernis (Saint-Semin). Este conjunto fortificado fue demolido en 1623-1624 por orden del Parlamento de Toulouse. Hoy sólo es perceptible en algunos arranques de muros y restos de lienzos con salientes rectangulares a modo de torres, si bien se conocen bastantes detalles a través del proceso verbal de demolición y algunos catastros de los siglos XVI y XVII.¹¹ En su lugar hay ahora un aparcamiento y el *Hôtel de Ville*, un moderno edificio con una gran torre central cilíndrica que imita a una medieval y que recuerda la antigua ubicación del castillo.

La villa propiamente dicha creció hacia el O. del castillo y en torno a la desaparecida iglesia de Sant Cerni, destruida tras la Revolución Francesa. El primer burgo, llamado *castrum vetus* en un acta de 1155, cubría unas 2 ha., estaba amurallado y se separaba del castillo por un foso cubierto con un puente levadizo. Más al O. surgió desde mediados del siglo XII el *castrum novum* o *villa nova* -mencionada ya en 1166-, con una extensión tres veces mayor que el viejo y una muralla mucho más débil. Para cerrar el triángulo de Muret por su lado occidental, este muro corría de N. a S. bordeando el actual Allées Niel, entonces ocupado por un foso que se inundaba con las aguas del Louge y del Garona para aislar todo el perímetro. Dos puertas fortificadas defendían los extremos de esta larga cortina de muralla. Al NO. estaba la Puerta de Tolosa, que daba a un puente sobre el Louge -el Puente de Tolosa- hoy sustituido por una pasarela moderna. De aquí salían los caminos -hoy carreteras- que van hacia el N. y el NE. (Toulouse). Al S.-SO. de la villa y pegada al Garona estaba la Puerta de Salas (Salles-sur-Garonne, a 25 km.), abierta al cruce de las actuales Rue Jean-Jaures, antigua Rue de la Croix, y Allées Niel. Se protegía con un puente levadizo y tenía dos direcciones: de frente, por el SO., a Salas; girando nada más salir a la izquierda y en bajada, daba a una estrecha y larga lengua de tierra flanqueada a la izquierda por la muralla S. de la villa nueva (500 m.), de la que quedan bastantes restos visibles en el actual Quai de la

¹¹FONS, V., "Le château de Muret démoli par les capitouls de Toulouse", *Mémoires de l'Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 6 série, 4 (1866), pp. 1-11; *idem*, *Étude historique sur le cadastre de la ville de Muret de l'année 1669*, Muret, 1868. DELPECH afirma que, en 1623, tenía 34 "canas" por encima del nivel del suelo de la villa, es decir, unos 57,60 metros de altura -la "cana" es una medida de longitud que oscila entre 1,70 y 2'98 m.- (*Un dernier mot sur la bataille de Muret*, p. 137 y ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 36, n. 1). ANGLADE argumenta la gran dimensión del *donjon* de Muret aludiendo al dibujo de la *Chanson de la Croisade* de la HGL, ed., DUMÈGE, t. V, p. 128, lo que resulta poco sostenible si contamos con que estas ilustraciones no parecen responder fielmente a la realidad, sino sólo recrearla.

Croisade, y a la derecha por la orilla del Garona. A medio camino arrancaba el citado Puente del Garona o de Fanjaus que unía Muret con la orilla S. del Garona; al final de esta lengua de tierra se llega a la desembocadura del Louge, situada justo al pie del castillo.¹²

Tres lugares destacan en el interior de la villa nueva. El *Mercadar* o *Mercadal* era la plaza del antiguo mercado, espacio en torno al cual creció el nuevo arrabal. Situado a mitad del lienzo S. de la muralla y sobre el antiguo Puente del Garona, es posible que en 1213 fuera más grande que la actual plazoleta homónima, extendiéndose quizá hasta la misma Puerta de Salas. Así se explicaría que los cruzados, después de atravesar el Puente, entraran en Muret por el *Mercadal*, como asegura la *Cansó*.¹³ Lo haría no directamente desde el puente, sino a través de una rampa en débil pendiente a lo largo de la orilla y al pie de la muralla que comunicaba con un paso en ángulo situado al pie de la Puerta de Salas.¹⁴

El segundo elemento es la iglesia de *Sant Jacme* (Saint-Jacques) construida hacia 1155-1169, en tiempos del conde Bernart III de Comenges, para desahogar las necesidades de la pequeña iglesia de Sant Cerni. Estaba en el centro de la villa nueva y en el mismo emplazamiento que la actual, obra gótica del siglo XV con campanario octogonal del XIV, coro del XVI y transformaciones del XIX. Del antiguo edificio románico sólo se conserva una pequeña capilla con bóveda de ladrillo llamada "de la Agonía" o "del Rosario". Ambos nombres aluden directamente a la batalla de Muret: el primero se refiere al sufrimiento de los prelados durante los momentos inciertos que duró el choque; el segundo lo explica una placa conmemorativa que recoge una tradición tan piadosa como infundada:

*Dans ce santuaire le 12 septembre 1213 pendant la bataille de Muret la Vierge Marie
commenda Saint Dominique de reciter et prêcher le Rosaire.*¹⁵

Por último, hay que hablar del desaparecido Priorato de *Sant Germer* (Saint-Germier).

¹²Toda esta franja de terreno tiene un uso actual de zona verde y de parque, de modo que puede obtenerse una idea aproximada del aspecto que debía tener en el siglo XIII.

¹³*E intran a Murel per mei lo mercadal*, CANSÓ, & 138, v. 17.

¹⁴Ésta es la tesis hoy admitida de DIEULAFOY. Los restos de esta fortificación eran visibles en el siglo XIX.

¹⁵Santo Domingo no estuvo presente en la batalla de Muret. El primero en poner en circulación esta tradición fue el inquisidor dominico Bernard Gui en sus *Flores Chroniconum* o *Praeclara Francorum facinora* (h. 1320), Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; ed. parcial fr. F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des Français* o *Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s.XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", París, 1824, vol. 15, p. 344. Vid. *infra*.

Situado entre la iglesia de Saint-Jacques y la muralla que cae sobre el Louge, fue edificado en un terreno donado en 1165 por el conde Bernart III de Cumenge al prior de Sant Germier, cenobio que estaba a 2 km. al NO. de Muret. Reconstruido en 1713, se transformó en almacén de forraje durante la Revolución y fue quemado en 1826. Hoy su lugar lo ocupa el Tribunal de la villa.¹⁵

II.1.3. EL CAMPO DE BATALLA

Si el nombre, el lugar y la villa de Muret son bastante bien conocidos, muy diferente es el problema de la ubicación exacta del campo de batalla. Las fuentes contemporáneas se muestran desesperadamente vagas e imprecisas en este aspecto. La *Carta de los Prelados* sólo habla de la existencia de tiendas; Vaux-de-Cernay sitúa la batalla *in campi planicie juxta castrum*, añadiendo solamente la existencia de un *fossatum* tras el cual formó uno de los cuerpos del ejército hispano-occitano; la *Cansó* se limita a decir que los cruzados planearon ir *dreit a las tendas com per batalha dar* y que, tras salir por la *porta de Salas*, avanzaron hacia ellas *per mejas las palutz*, para terminar mencionando las aguas del Garona, en las que perecieron muchos de los tolosanos.¹⁶ Los datos más precisos proceden de Guillaume de Puylaurens, el único que permite situar los campamentos aliados y la puerta por la que salieron los cruzados: *exierunt per portam que respicit orientem, cum castra essent ab occidente donec profecti paulisper rivum quendam transeuntes, in planiciem versus exercitum redierunt*. También alude un *locum eminentem* desde el que el hijo de Ramon VI contempló la batalla y menciona una *campi planicie* y las aguas del Garona.¹⁷

Esta carencia de datos concretos y fiables dio lugar a la recreación de hipótesis

¹⁵Sobre estos edificios, véase FONS, V., "Mémoire historique sur les prieurés de Saint-Germier et de Saint-Jacques de Muret", *Mémoires de la Société archéologique du Midi*, 8 (1861-1865), pp. 74-94; LESTRADE, J., "Le Prieure Saint-Jacques de Muret et le Chapitre Saint-Étienne de Toulouse", *Revue Historique de Toulouse*, 1 (1914); GUÉBIN y LYON, *Petri Vallium*, p. 170, n. 1; ROQUEBERT, *Muret*, p. 191. Sobre la villa de Muret, BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 294; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 554-555; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 187-191. Planos de la villa en 1213 aparecen en casi todos los estudios. Valen la pena los de CHODZKO, *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, plano 1; NICKERSON, "Oman's Muret", plate II, p. 555 y ROQUEBERT, *Muret*, p. 190.

¹⁶CARTA DE LOS PRELADOS, & 479; VAUX-DE-CERNAY, && 462-463; CANSÓ, cap. XIV, & 139, vv. 40 y 48, p. 26; & 140, v. 1, p. 28 y vv. 23 y 32, pp. 28 y 30.

¹⁷GPUYLAURENS, cap. XX, pp. 82-84. DUVERNOY sitúa esta eminencia del terreno donde estuvo el futuro Ramon VII en el reborde N. del meandro del río Louge, en el lugar donde hoy pasa carretera de Seysses a Ox (ed. GPUYLAURENS, p. 84, n. 1).

complejas y contradictorias que discrepaban enormemente sobre cuestiones fundamentales en el desarrollo de los hechos.¹⁹ La necesidad de acudir a la arqueología ante la dificultad del problema fue puesta de relieve ya en 1878 por Henri Delpech y de nuevo lo sería por Michel Roquebert en su estudio de 1977.²⁰ Entretanto sólo pueden apuntarse algunos datos generales sobre el escenario de la batalla.

El campamento del ejército aliado estaba en un llano elevado al O.-NO. de Muret.²¹ El lugar aceptado tradicionalmente puede estar junto a las mínimas elevaciones de Perramon, las únicas de la zona, a unos 1.300 m. de Muret y por donde pasa la actual carretera D15 que une Muret y la localidad de Ox.²² El campamento debía extenderse entre el Louge, al S., hasta el nacimiento del arroyo de Saudrune al N., ocupando una extensión mucho mayor que la propia villa, si bien las tiendas estarían lo suficientemente junto como para ser fortificado

¹⁹Las dos hipótesis más importantes y duraderas fueron las propuestas a finales del siglo pasado por Henri DELPECH, *La bataille de Muret et la tactique de cavalerie au XIII^e siècle*, pp. 177-265; y Marcel DIEULAFOY, "La bataille de Muret", pp. 125-127. Según DELPECH los cruzados salieron por la Puerta de Salas, al SO. de la muralla y fingieron dirigirse hacia el Puente del Garona para girar hacia el NO. junto al muro del actual Boulevard Allées Niel; cruzaron el Louge cerca de la Puerta de Tolosa con el objetivo de cargar contra el primer cuerpo aliado, los peones y las máquinas que se encontraban atacando esta puerta al mando del conde de Foix. Puestas estas tropas en fuga, el segundo cuerpo cruzado cruzó el Louge y cargó contra las tropas de Pedro de Aragón situadas a 1 km. en dirección N.-NE., un poco detrás del lugar conocido como Le Guerrier. Por su parte, Montfort siguió el curso del Louge en dirección O., lo cruzó en la zona llamada Rudelle, pasó su afluente el Aoussasou, derrotó lo que quedaba de las tropas de Foix y, tras cubrir 3 km. en llano, cargó en dirección NE. contra el flanco derecho del cuerpo catalano-aragonés. El tercer cuerpo aliado, situado a 1 km. al N. en la zona de Terrery, huyó sin entrar en combate. Esta tesis fue seguida en mayor o menor medida por otros estudiosos como KÖHLER, *Die Entwicklung des Hriegswesens*, vol. I, pp. 83-116; OMAN, *A History of the Art of the War*, vol. I, pp. 457-458; y DALMAU, *L'Heretgia albigea*, pp. 57-58. Aún hoy siguen editándose obras de tanto éxito comercial como escaso rigor que mantienen vivas estas viejas e infundadas teorías (CAMBOULIVES, "Bataille de Muret, un Bouvines méridional", p. 264 y, sobre todo, PALADILHE, *Les grandes heures Cathares*, p. 159, y Simon de Montfort et le drame cathare, p. 223, n. 1).

Según DIEULAFOY, los cruzados salieron por la Puerta de Salas protegidos por la barbacana, bordearon el Garona al amparo de la muralla S., cruzaron el Louge por el Puente de Sant Cerni, al NE. de Muret, y cargaron contra los aliados. El primer cuerpo atacó en dirección E.-NE. a las tropas del conde de Foix que asediaban la Puerta de Tolosa y, tras ponerlas en fuga, marchó junto al segundo contra el contingente el rey de Aragón, ordenado a 2 km. hacia el N. tras el arroyo de Pesquiés. Montfort cargó en la misma dirección, pero al ver que las tropas catalano-aragonesas habían retrocedido entre los arroyos de Pesquiés y Saudrune, hacia Marclan, cruzó el Pesquiés por un foso y cargó contra el flanco izquierdo catalano-aragonés. Esta interpretación, más ajustada a las fuentes y a la realidad militar de la época fue seguida por DÉVOLUY "¿La bataille de Muret?"; ANGLADE, *La bataille de Muret*; VIGARAIL, "La bataille de Muret" pp. 97-111; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 555-562; BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 294-295.; LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, pp. 211-212; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 16, 91, 95, 199 y 252; VENTURA, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort*, pp. 211-230; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 191-193 y 222-224; HOOPER y BENNETT, *The Cambridge illustrated Atlas of Warfare*, pp. 107-109; y MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 37.

²⁰DELPECH, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, p. 16. "A vrai dire, on n'est sait rien, et les savants croquis dressés plus d'un siècle ont tous, comme les recits de la bataille, un point commun: ils font aux conjectures et à l'imagination une place trop grande pour avoir quelque valeur", ROQUEBERT, *Muret*, p. 224.

²¹GPUYLAURENS, cap. XX, pp. 82-84. Algunos autores como DIEULAFOY hablaron de la existencia de dos campamentos, uno tolosano y otro del rey Pedro, pero ROQUEBERT considera esta idea una tradición infundada.

²²CAMBOULIVES, "Bataille de Muret", p. 264.

rápidamente. Además de la villa de Muret y del posible lugar del campamento hispano-occitano contamos con un tercer punto de referencia que permite delimitar el campo de batalla por el E. Se trata del más extremo y, junto a Muret, también del más seguro. Nos referimos a un meandro de la orilla izquierda del Garona situado al NE. de Muret. Allí se encontraron en 1850 restos de huesos humanos. Poco más tarde, en 1875, una crecida del Garona dejó a la vista una verdadera necrópolis en el lugar llamado Le Petit Joffréry, frente a Saubens. Se trataba de los cadáveres de los tolosanos que intentaron huir en las barcazas traídas de Tolosa con los bagajes del ejército. Los cuerpos habían sido alineados por los habitantes después del choque en una fosa común poco profunda y muy extendida juntos a los otros muertos de la batalla.²³

Así pues, los combates se desarrollaron entre la villa de Muret y el Louge al S., los campamentos de Perramon al O. y Le Petit-Joffréry y el Garona al E., un terreno llano, poco arbolado y muy amplio, ideal para un gran combate de caballería pesada. Hoy resulta difícil de observar por el gran número de edificaciones y de carreteras de todo tipo que lo ocupan y atraviesan. La *Cansó de la Crozada* habla de una zona pantanosa hoy desaparecida que se identifica con la pequeña depresión de Les Pesquiés, al N.-NE. de Muret entre el Louge y el arroyo de Aoussasou y entre las actuales carreteras de Seysses y Toulouse. Toda la zona está surcada por varios arroyos y ríos pequeños -Assaousou, Louge, Le Pesquiés, Rudelle, Saudrune- que han hecho las delicias de los estudiosos de la batalla. Uno de ellos formaba el foso que -como veremos- Simon de Montfort atravesó antes de atacar a las tropas del ejército aliado, pero los datos son todos demasiado escasos y vagos para precisar más.

Sobre el lugar donde murió el rey Pedro hay una referencia interesante en el nombre de *Aragon* que aparece en un documento del Priorato de Saint-Germier datado el 10 de septiembre de 1510. Alude a una zona de pasto limitada al O. por el río Saudrune, al E. por la actual carretera D12 dirección Seysses-cementerio de Muret, al N. por la zona llamada Terrery y al S. por la denominada Le Guerrier, esto es, el lugar donde la tradición sitúa el escenario de la batalla. Como observa Roquebert, esta localización no contradice los datos

²³El historiador local Alphonse COUGET describió así lo aparecido: "Si on longe la paroi verticale supportant les champs riverains, entre la terre arable et un forte assise de cailloux roulés, on aperçoit, parfois compactes et presque stratifiées comme dans les brèches osseuses du diluvien, des parties de squelettes disséminées. Des éboulements ont entraîné une grande partie de cet ossuaire. Mais ces qui en reste en encore considérable. Récemment, nous retirâmes nous-mêmes plusieurs crânes qui se détachaient des squelettes horizontalement enfouis, dans une position opposée, sur une épaisse couche de terre végétale", COUGET, A., "Note sur le champ de bataille de Muret, pendant la guerre des Albigeois", *Bulletin de la Société Archéologique du Tarn-et-Garonne*, IX (1881), pp. 220-224; *idem*, "Vestiges du champ de bataille de Muret, guerre des Albigeois", *Revue de Gascogne*, XXIII (1882), 384-391; y *Revue de Comminges*, XV (1900), 179-180, citado por ROQUEBERT, *Muret*, pp. 222-223.

de las fuentes y podría ser verosímil.²⁴ Allí fue donde los habitantes de Muret y los *Félibres* de Aquitania erigieron un pequeño obelisco en memoria de Pedro el Católico el 12 de octubre de 1884. Junto a ella, otros occitanistas levantaron otra pequeña estela conmemorativa el 12 de septiembre de 1913.²⁵ Ambos monumentos han quedado hoy en el centro de una rotonda situada a la salida del centro de Muret en dirección a la localidad de Seysses.

II.1.4. SIMBOLISMO DEL CAMPO DE BATALLA

Muy diferente a la localización exacta del escenario de la jornada de 1213 es el análisis de las referencias simbólicas que las fuentes contemporáneas dieron al *campo de batalla* de Muret. De un primer tipo es la que recoge el noble flamenco Baudouin d'Avesnes a finales del siglo XIII al mencionar el lugar de la gran victoria cruzada:

*Li pelerin, li prélat, & li quens Simon de Montfort, seurent bien que c'estoit oeuvre de Dieu, si se deschaucerent enmi le camp de la bataille, & en alerent tous mispiez jusques à l'église.*²⁶

Más precisas son las versiones que citan el campo de batalla como el lugar de la muerte del rey Pedro de Aragón. La primera aparece en la *Hystoria Albigensis* cuando el conde de Montfort encuentra a Pedro el Católico *prostratum in medio campo*.²⁷ El mismo dato lo repitió más tarde Puylaurens al decir que el cuerpo del rey *nudum inventum in campo*.²⁸ En ambos casos es posible observar la connotación "judicial" del campo de batalla como verdadera "palestra". El cronista cisterciense pinta la habitual escena del encuentro entre el vencedor y su enemigo derrotado y muerto. Muestra al campeón de Dios contemplando el cadáver del rey Pedro castigado con la muerte, lo que ocurre necesariamente en el único escenario destinado a dirimir la posesión de la Verdad y la Justicia. Así se pone de relieve

²⁴Sobre esta tradición hablan MOLINIER, "La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", p. 305; DELPECH, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, p. 12, al que sigue ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 36; CAMBOULIVES, "Bataille de Muret", p. 264; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 224.

²⁵Sobre estos actos conmemorativos, véase ALIBERT, L., *Festo de l'Escolo Moundino e Centenari de Muret*, Separata de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 124-161.

²⁶BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. III, pp. 563-564.

²⁷VAUX-DE-CERNAY & 465.

²⁸GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

cómo la divinidad ha dictado sentencia sobre el espacio simbólico que es el *campo de batalla*: para el vencedor es el lugar de su victoria y el objeto efectivo de su conquista y posesión;²⁹ para el vencido representa el lugar de la humillación y de la muerte. Una idea similar aparece en la *Chronologia* de Robert d'Auxerre cuando dice que las bajas en combate:

*remanserunt in campo mortui nisi solimmodo miles unus et tres servientes.*³⁰

II.1.5. CAMPO DE BATALLA Y BATALLA CAMPAL

En cuanto al segundo aspecto simbólico que nos interesa, el carácter *campal* de la batalla, puede decirse que en las fuentes de Muret tienen una importancia todavía menor que en las de Las Navas de Tolosa. Es cierto que el relato oficial de Vaux-de-Cernay recoge consideraciones religioso-providenciales asociadas a la batalla -ideas que repetirán las crónicas francesas bajo la fórmula *mirabile bellum*-,³¹ pero no tienen relación con el carácter "campal" del choque sino con otras cuestiones que analizaremos posteriormente.

La consideración del campo como escenario de la lucha aparece en la *Hystoria Albigensis* cuando se dice que los cruzados encontraron al ejército aliado *in campi planicie juxta castrum*.³² Guillaume de Puylaurens también menciona el campo de batalla al comentar el impacto de la carga de la caballería cruzada sobre las tropas aliadas:

*quod eos a campo ut ventus a facie terre pulverum propulsarunt (...) Ceteri vel submersi vel in campi planicie cesi gladiis ceciderunt.*³³

Mayor interés reviste que el mismo autor aluda a la palabra *campo* para definir la

²⁹GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance", p. 63.

³⁰ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280.

³¹Los prelados la consideraron *victoriam gloriosam et triumphum gloriosum* (CARTA DE LOS PRELADOS, & 468); para VAUX-DE-CERNAY fue *bellum gloriosum y mirabilis pugne et gloriose victorie* (*ibidem*, && 448 y 467). Como *mirabile bellum* aparece en los Gesta de GBRETON (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 92), AUBRY DE TROIS-FONTAINES (MGHSS, vol. XXIII, 1874, p. 897) y las CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 403). En las crónicas normandas de MORTEMER-EN-LYONS y ROUEN fue considerada *bellum aeternâ memoriâ dignum* (*ibidem*, vol. XVIII, pp. 355 y 360).

³²VAUX-DE-CERNAY & 462.

³³GPUYLAURENS, cap. XX, p. 84.

Batalla, como cuando habla de la muerte de un veterano de Muret, el conde Baudoin de Tolosa, hermano de Ramon VI, *quia in campo illo fuerat*.³⁴

Con todo, la expresión "batalla campal" apenas tiene sitio en las fuentes principales. Se observa en la versión primera de los *Gesta Comitum Barcinonensium* al referirse al rey de Aragón:

et cum castrum de Murel in propria persona cum magno exercitu obsideret, in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est, et maluit mori in bello quam si uiuus exiret de campo.

Esta referencia merece un comentario. Contemplando la expresión *bello campali* como hicimos en el caso de Las Navas, es decir, como la que confiere a la batalla sus dimensiones de máxima expresión de la guerra y acontecimiento sobresaliente y excepcional, podría pensarse que el monje ripollés la empleó con la misma finalidad que regía todo su relato, esto es, la de exaltar la figura de Pedro el Católico situando su muerte heroica en el contexto de la acción bélica por antonomasia en la mentalidad bélica medieval: la batalla campal. Hay que decir, no obstante, que esta fórmula no tuvo continuidad en esta crónica, puesto que el autor de la redacción definitiva (principios s. XIV) la transformó en *proelium magnum*.³⁵ Una expresión similar empleó Guilhem de Puèglaurenç en el título del capítulo XX de su crónica, dedicado a *de preparatoriis ad bellum campestre*.³⁶

Así pues, más que aludir al "campo" como escenario de la lucha, buena parte de los autores se refirieron a la jornada de 1213 como *bellum*, *praelium*, *batalha* o *batalla*.

Es interesante observar algo curioso: el hecho de que algunas fuentes del ámbito cultural y político de los derrotados evitaran denominar "batalla" la gran derrota del rey de

³⁴GPUYLAURENS, cap. XXII, ed. 1996, p. 92.

³⁵GCB I y III, pp. 17 y 53. *Prelio* es el término que aparece en las cartas relativas a las sucesiones de los combatientes tolosanos muertos en Muret -*super negociis et causis diffiniendis illorum qui in exercitu communi apud Murellum vel pro illo prelio mortui fuerunt*-, Archives Départementales de la Haute-Garonne (Toulouse), E 501, pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIII^e siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 9, p. 471, n.º 27; cita de DUVERNOY en GPUYLAURENS, pp. 92-93, n. 126.

³⁶GPUYLAURENS, cap. XX, p. 78.

Aragón en 1213. Lo hicieron los textos de origen trovadoresco de las *Vidas* de Perdigon y Raimon de Miraval y las noticias breves de los cronicones catalanes *Barcinonenses I-II* y *Ulianense*, el *Complutense* castellano-leonés y la *Crónica en languedociano* occitana.³⁷ En todos ellos se prescinde de la definición de "batalla" y se cita únicamente el nombre del castillo de Muret. Este fenómeno es mucho más relevante en el *Llibre* de Bernat Desclot por su importancia historiográfica. Este cronista habla de "batalla" cuando relata la victoria de Pedro el Católico en Las Navas, pero no en el caso de la derrota de Muret. Ello ocurre incluso en el epígrafe que da título a su narración:

Capítol VI. "En qual manera morí lo rei en Pere d'Aragó, qui fon en la batalla d'Ubeda".³⁸

Ello nos acerca otra vez a las connotaciones que la *Batalla* poseía en la mentalidad de los contemporáneos como acontecimiento multidimensional de grandes magnitudes e importantes consecuencias. Las victorias logradas en batalla debían cantarse por la gloria que reportaban al vencedor o a su causa -la fe, el rey o el reino-, pero también porque su condición de episodio bélico singular y grandioso proporcionaba a la victoria un "plus" de magnificencia y mérito derivados del honor y gloria logrados y del favor divino emanado de su desenlace. De forma inversa, la derrota en batalla campal poseía connotaciones gravosas que era preferible obviar. El análisis de los textos de Muret ofrece un dato concluyente a este respecto: frente al silencio de algunas fuentes hispano-occitanas, prácticamente todas las crónicas de origen francés no dudaron en definir lo sucedido como *Batalla*.

Pero si la mayoría de las fuentes contemporáneas definieron Muret como una *batalla* y, además, una *batalla campal*, las circunstancias concretas en las que tuvo lugar permiten matizar esta cuestión *a priori* irrelevante.

Hemos visto que el enfrentamiento derivó del "asedio" insostenible en que se encontraban las tropas cruzadas, situación previa que aparece en las fuentes francesas e

³⁷TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. CHAYTOR, p. 46; *Idem, Vida de Raimon de Miraval*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; *CRONICÓN ULINANENSE*, ed. PIERRE DE MARCA, col. 755; *CRONICONES BARCINONENSES I-II*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 332-334; *CRONICÓN COMPLUTENSE*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; y *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO*, HGL, vol. V (1875), p. 34.

³⁸DESCLOT, cap. VI, p. 414.

inglesas y también en las catalano-aragonesas.³⁹ Pues bien, la gestación del choque en una operación militar como el asedio, diferente a la batalla y no necesariamente destinada a resolverse en ella, explica que en algunas fuentes de origen occitano no se hable de la "batalla de Muret", sino exclusivamente del "asedio de Muret".⁴⁰ Así, lo hacen la *Crónica de Sainte-Colombe de Burdeos* y, sobre todo, la *Crónica de Sant Cerni de Tolosa*, que dice:

*Rex Aragonum cum exercitu suo et populo Tolosano, mortuus est in obsidione Murelli...*⁴¹

Ocurre lo mismo en la versión prosificada tardía de la *Cansó de la Crozada*, cuya interpretación resulta mucho más nítida: cuando el conde de Tolosa se reunió con los suyos tras la derrota les mostró -dice el autor- *la gran perda que avian fàita aldit sety de Muret*.⁴²

Según estas fuentes, da la impresión que lo ocurrido no fue tanto una batalla como el desenlace de una operación de ruptura de asedio realizada a gran escala y de forma tan exitosa que provocó la derrota del ejército aliado y la muerte del rey de Aragón. Así parece indicarlo el catalán Pere Ribera de Perpinyà en su *Chronica d'Espanya* (h. 1266):

*E a la profi ajuda al Comte de Tholosa contra los francesos E assetja lo Castell de Morell E aqui fo mort en l any de nostro senyor .Mccxij.*⁴³

Esta sublimación de "la batalla de Muret" en "el asedio de Muret" es minoritaria y secundaria en el conjunto de los relatos contemporáneos. Sin embargo, la idea se ha mantenido con notable éxito hasta tiempos muy recientes.

Ciertamente, Muret siguió siendo llamada *batalla*, pero no pocos estudiosos

³⁹JAIME I dice así trastocando la cronología de los hechos: *En Simon de Montfort era en Murell bé ab vuit-cents hòmens a cavall entro en mill; e nostre pare venc sobre ell prop d'aquell lloc on ell estava* (p. 6).

⁴⁰El fenómeno se repite con frecuencia en conflictos de otros los tiempos; así, en las dos Guerras Mundiales de este siglo el nombre de "batalla" se aplica con bastante imprecisión a episodios que fueron "asedios", KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, p. 282.

⁴¹CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA, HGL, vol. V (1875), col. 51, p. 236. Por su parte, la CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS dice: *Anno MCCXIII. Rex Arragonensis mortuus est in obsidione Murelli* (*ibidem*, vol. XVIII, 1879, p. 245).

⁴²HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX (1880), p. 154.

⁴³PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500.

consideraron de forma implícita que el desarrollo de los acontecimientos hacia complicado considerarla realmente como tal. Quien mejor definió esta idea fue Oman en su famoso pero muy inexacto análisis de los hechos al decir del enfrentamiento de 1213: "It was pre-eminently not a pitched battle, but a sudden rout".⁴⁴ En la misma línea se sitúan las afirmaciones de V. Fons y J. L. Pène cuando aseguraron que Muret fue, respectivamente, una "bataille-éclair" o "qu'une surprise habilement conduite", así como la de Zoé Oldenburg en su conocido *Le bûcher de Montségur*: "Ce ne pourtant pas une grande bataille, mais plutôt un engagement très vif entre deux avant-gardes relativement peu nombreuses".⁴⁵ La historiografía catalano-aragonesa también se hizo eco de esta opinión: "aquesta batalla" -dijo Ventura Subirats- "no fou sinó una escaramussa, rude, però breu; altrament seria incomprendible".⁴⁶

Estas aseveraciones derivan de una apreciación errónea de lo sucedido, si bien es cierto que varias circunstancias hicieron posible que se desarrollaran y prendieran con fuerza en la mente de un buen número de historiadores y analistas de la cuestión. La oscuridad de las fuentes, la indudable rapidez del choque y el súbito e impactante desenlace de la lucha llevaron a estos autores a contemplar Muret como un combate muy diferente a una batalla campal: siguieron denominándola "batalla", pero, antes que un enfrentamiento formal de dos grandes ejércitos en campo abierto, la consideraron implícitamente como una acción rápida, confusa y bastante caótica enmarcable en el contexto de una operación de asedio. Esta repetida interpretación perdió buena parte de su validez desde que Michel Roquebert reconstruyó los hechos partiendo de la lectura meditada de las fuentes contemporáneas. Aquí también venimos sosteniendo que tanto Pedro de Aragón como Simon de Montfort buscaron conscientemente el enfrentamiento en batalla campal y que fue la consecución de este objetivo lo que da sentido a todas las acciones narradas en las fuentes. Aunque la velocidad de las acciones y la sorpresa del ataque cruzado precipitaran los acontecimientos, puede considerarse con Roquebert que "la bataille de Muret fut bien une bataille rangée".⁴⁷ Como tal fue concebida e interpretada por los protagonistas directos y también por las fuentes contemporáneas más importantes, aunque su carácter "campal" sólo sea relativo en comparación con una "batalla-modelo" como Las Navas de Tolosa.

⁴⁴OMAN, *A History of the Art of the War*, vol. I, p. 454.

⁴⁵ FONS, V., "Notice sur l'arrondissement de Muret", Toulouse-Muret, 1852, pp. 90-105, esp. p. 104; PÈNE, *La conquête du Languedoc*, p. 140; y OLDENBURG, *Le bûcher de Montségur*, p. 171.

⁴⁶VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 224 y 226.

⁴⁷ROQUEBERT, *Muret*, pp. 208-213.

También es cierto, sin embargo, que en ciertos círculos hispanos y occitanos las peculiares circunstancias de Muret pudieron llevar a algunas fuentes menores a poner el acento en la muerte del rey de Aragón o, todo lo más, en la situación coyuntural en la que se había producido -el "asedio de Muret"-, silenciando así el hecho denigrante de que Pedro el Católico había perecido en una "batalla". Ello nos hablaría, como hemos dicho, de las connotaciones que ésta poseía en la mentalidad bélica medieval como máxima expresión de la actividad bélica y, en concreto, como suprema manifestación de la justicia divina inmanente, es decir, del *Juicio de Dios* expresado a través de la victoria y la derrota.

Porque para buena parte de la Europa del momento, la batalla de Muret fue precisa y exactamente esto: la condena de Dios a un rey poderoso que había prestado su ayuda a los enemigos de la Iglesia. Añadir a la noticia de su muerte que había sucedido en una "batalla campal" frente a un ejército muy inferior en número, bien pudo parecer a muchos acentuar el impacto del acontecimiento y la vergüenza de la derrota con el baldón de las condiciones en que se había producido. En ámbitos pro-eclesiásticos y pro-franceses se prefirió acentuar lo maravilloso del suceso, pues ello hablaba de la justicia divina de la victoria de la Cruzada sobre la herejía y sus cómplices; en los de signo político-ideológico diferente, se intentó salvar algo de la buena memoria de que había gozado rey Católico de Aragón entre sus contemporáneos. Para ello, nada como el silencio para ignorar la penosa muerte del que había sido el gran Campeón de la causa occitana.

II.2. LOS RITUALES PROPICIATORIOS

El caballero que reviste su cuerpo con la armadura de acero y su espíritu con la coraza de la fe, ése es el verdadero valiente y puede luchar seguro en todo trance. Defendiéndose con esta doble armadura, no puede temer ni a los hombres ni a los demonios. (...) Marchad, pues, caballeros, seguros al combate y cargad valientes contra los enemigos de la cruz de Cristo...

(BERNARD DE CLAIRVAUX, *De Laude Novae Militiae ad Milites Templi*, 1130-1136, I, 1)¹

La Cruzada Albigense fue, sin duda, una de las "guerras santas" más radicalizadas de la Edad Media. En sus fuentes se encuentran algunos de los más significativos exponentes de la relación íntima y constante que la mentalidad de la época establecía entre religiosidad y violencia, entre rituales religiosos y acciones militares.

II.2.1. RITUALES Y CRUZADA ALBIGENSE

La *Hystoria Albigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay es la obra que más y mejores ejemplos ofrece en este aspecto. Para este cronista, cada acción militar de los cruzados vino precedida y simultaneada por algún tipo de ritual propiciatorio. Uno de los ejemplos más tempranos lo sitúa en el asalto de los arrabales de Carcassona en agosto de 1209:

Obispos, Abades, el clero, todos reunidos, cantaron con gran devoción el "Veni sancti Spiritus" suplicando a Dios apresurarse en su socorro. Enseguida los enemigos abandonaron el lugar y los nuestros se hicieron con este primer arrabal.

Una escena similar ocurriría años más tarde, en el verano de 1212, durante el ataque a la villa de Moissac. Allí, el arzobispo de Reims, los obispos de Tolosa y Albi y los monjes y clérigos:

vestidos de blanco, los pies desnudos, tenían ante ellos una cruz y reliquias y cantaron el

¹BERNARDO DE CLARAVAL, *Elogio de la Nueva Milicia Templaria*, "Selección de Lecturas Medievales", 41, Madrid, Siruela, pp. 165-223, esp. p. 170. Utilizamos "caballero" en lugar de la palabra original "soldado".

*"Veni Sancti Spiritus" con una voz muy fuerte y en un tono profundo para implorar el socorro divino. El Espíritu Santo escuchó sus oraciones...*²

Estos pasajes permiten observar características importantes de los rituales bélicos. Como otros cronistas de su tiempo, Vaux-de-Cernay sostiene aquí la percepción de la guerra propia de un eclesiástico. La cruzada contra la herejía es una obra material de guerreros, pero también una **misión religiosa** en la que el clero debe jugar un papel determinante por medio de la celebración de unos ritos que son monopolio de su condición. La ayuda de Dios a la causa cruzada se obtiene gracias a la intercesión necesaria y útil de los *oradores*, labor de mediación entre el Cielo y la Tierra que tiene para el cronista la misma relevancia y eficacia que la lucha armada de los cruzados laicos. La unidad de acción de las "estrategias" espiritual y militar se hace aquí patente.

Junto al papel del clero, el cronista muestra un aspecto menos perceptible de los rituales de guerra. Nos referimos al carácter de **arma psicológica** que las celebraciones religioso-militares podían llegar a alcanzar durante el desarrollo de los combates. Se aprecia con claridad durante el asalto al castillo de Lavaur en el verano de 1211, cuando el clero elevó sus voces para orar a Dios:

*Ante este espectáculo, los enemigos se quedaron tan estupefactos, por medio de Dios, que perdieron casi enteramente la fuerza para resistir (...) habían sido más aterrorizados por los cantores que por los combatientes.*³

Pese a la exageración interesada de estas palabras, los rituales podían actuar como un elemento más del aparato bélico destinado a minar la moral del enemigo, del mismo modo que, en general, servían de refuerzo psicológico capaz de impulsar a los combatientes a la victoria. Ello solía ocurrir antes de entrar en combate, pero vemos que también sucedía mientras se libraba la lucha. Las celebraciones o actos propiciatorios eran, por tanto, medios fundamentales en la elevación de la moral de los guerreros junto al espíritu de cuerpo, las motivaciones familiares, éticas o patrióticas y las cualidades del caudillo.⁴

²VAUX-DE-CERNAY, && 95 y 351.

³*Ibidem*, & 226.

⁴VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 249-251.

II.2.2. EL CAMINO DE LOS EJÉRCITOS HACIA LA BATALLA

Es en los prolegómenos de la *Batalla*, la expresión de la guerra más cargada de contenidos simbólicos y litúrgicos, cuando el ritual preparatorio previo al combate alcanza su máxima y verdadera dimensión. Si pudimos comprobarlo en el caso de Las Navas, en los relatos de la **batalla de Muret** es aún más patente, pues hay en ellos referencias de enorme interés para conocer las estructuras mentales e ideológicas de los hombres de la época.

A diferencia de la "bien planeada" batalla de 1212, los rituales previos a Muret no comenzaron hasta que ambos contendientes tomaron conciencia de que la batalla era realmente el fin último de su enfrentamiento. Así, durante los preparativos no aparecen rituales en ninguno de los dos campos, lo que prueba la estrecha relación entre la *Batalla* como *Juicio de Dios* y los ritos propiciatorios como arsenal espiritual que refuerza la causa y la moral de un ejército. Ahora bien, lo que más llama la atención es la gran diferencia que existe entre ambos bandos en cuanto a la realización de estas prácticas preparatorias. Mientras las fuentes pro-cruzadas resaltan mucho este aspecto del acontecimiento, los autores del ámbito aliado -la *Cansó de la Crozada* y el *Llibre dels Feits* de Jaime I- apenas aluden a la cuestión e incluso, en el segundo caso, revelan al hacerlo un sentido crítico totalmente opuesto al carácter exaltador de las crónicas eclesiásticas cruzadas.

Ritual y Caballería

En general, todas las fuentes sitúan los rituales en los momentos inmediatamente anteriores a la batalla. Sólo la *Hystoria Albigensis* narra con detalle lo sucedido en el ejército cruzado durante los días previos al choque. Los rituales preparatorios comenzaron cuando Simon de Montfort conoció en Fanjaus (Fanjeaux) la llegada del rey de Aragón y se decidió a acudir en ayuda de sus tropas sitiadas en Muret:

Comes autem noster et qui cum eo erant, properantes Saverdunum [Saverdun], venerunt prope quandam abbatiam ordinis Cisterciensis, que dicitur Bolbona; ad quam divertens comes noster, intravit ecclesiam causa orationis, ut etiam se et suos monachorum orationibus commendaret; et, cum prolixius et devotius orasset, arripiens ense quo erat precinctus, posuit illum super altare, dicens: "O bone Domine, o Jhesu benigne! Tu me, licet indignum, ad tua prelia eligisti. De super altare tuum hodie arma accipio, ut, preliaturus prelia tua, a te

Este primer acto de devoción exalta la imagen del conde de Montfort como caballero cristiano, instrumento de la divinidad y verdadero *campeón de Dios*. Destaca aquí su piedad y, sobre todo, el acto de entrega y toma de la espada en el altar de la iglesia del monasterio cisterciense de Bolbona. El gesto, cargado de simbolismo, tiene relación directa con los **ritos de encomendación caballeresca** y merece por ello un comentario más detenido.

Lo que relata Vaux-de-Cernay es la recepción de la espada, acto que formaba parte de la investidura de armas necesaria para acceder al rango de caballero. El origen de esta ceremonia se sitúa -según Jean Flori- en los rituales de coronación, de gran influencia formal e ideológica en la creación de la ética caballeresca. En Francia, Inglaterra, Alemania e Italia la presencia de elementos de la armadura y sobre todo de la espada en o cerca del altar era habitual desde tiempos altomedievales durante las celebraciones de bendición y coronación real o imperial. La entrega de las armas estaba asociada a la ética del gobierno al representar la obligación del gobernante de defender a los cristianos y de asegurar la paz. Su significado no era, por tanto, propiamente caballeresco sino el de "un sens de service élevé", es decir, la función de comandar a los hombres, pero también "d'être soumis à Dieu, de le servir, *militaire*". La Iglesia se hizo un hueco en estos rituales laicos recordando a los reyes que el poder procedía de Dios, único dueño de la *auctoritas*, y que sólo a través suyo les era conferida su condición, todo ello con el fin de reforzar su propia función en el seno de la estructura dirigente. Desde el siglo XI el mundo caballeresco asumió este tipo de ceremonias de carácter sagrado -bendición de armas, etc.- en un proceso favorecido por la Iglesia con la intención última de institucionalizar la caballería profesional y ponerla a su servicio. Los rituales se formalizaron, se hicieron característicos del ámbito caballeresco y se impregnaron cada vez más de los símbolos y fórmulas establecidos por la Iglesia, adquiriendo poco a poco una condición "sacramental" cargada de contenido religioso y moral. Con estas características aparece ya descrito hacia 1159 por John of Salisbury en su *Policraticus*:

*La consagración del caballero es la siguiente: es costumbre solemne que el día que sea condecorado con el tahalí militar, que venga solemnemente a la iglesia, que deposite la espada en el altar y que prometa a Dios ponerse al servicio de su espada, es decir, de su función.*⁶

⁵VAUX-DE-CERNAY, & 450.

⁶Citado por RUÍZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 656.

El proceso sólo se aceleró desde finales del siglo XII, momento en que aparecen los primeros ritos documentados -por ejemplo, en los reinos hispánicos- y, sobre todo, las primeras codificaciones -las *Ordinatio militis* del sur de Italia-. En la recepción de las armas, la entrega de la espada era obra de un pariente o señor del candidato que actuaba de oficiante y el ceñimiento de la misma la hacía el padrino. En otros casos, el oficiante tomaba la espada desnuda del altar y la ponía en manos del candidato que, a su vez, la colocaba en la vaina y luego la sacaba y agitaba hasta tres veces. El rito de investidura se enriqueció progresivamente con otros elementos purificadores y rituales -la entrega de las espuelas, la vela de armas, el juramento, el baño ritual, la "palmada", "espaldarazo" o "pescozada" y otras ceremonias preliminares-, al tiempo que consolidaba su carácter de rito litúrgico profundamente penetrado de religiosidad -en España se añadió el *osculum* sacramental-. Esta evolución culminó durante el siglo XIII al alcanzar la investidura su formulación clásica como verdadero rito de paso y entrada en el *ordo* de la Caballería.⁷

Un dato preciso sobre el grado de evolución de esta ceremonia aparece en la crónica del propio Vaux-de-Cernay cuando califica la investidura de armas de Amaury de Montfort (Castelnaudary, junio 1213) como acto *novus et inexpertus nove milicie modus*.⁸

Tan importante como la génesis de la investidura era su contenido ideológico-simbólico, el aspecto verdaderamente importante en el mundo caballeresco. Esta ceremonia formaba parte, junto al homenaje y al juramento, del conjunto de garantías que el nuevo caballero aseguraba a su señor, pues con la promesa de servicio y petición de ayuda militar solemnizadas en la investidura se hacía efectiva la relación de poder del contrato vasallático. Con el tiempo, hemos visto que el rito de investidura quedó imbuído de una creciente atmósfera religiosa por influencia de la ideología eclesiástica y este compromiso que acompañaba al ceñimiento de la espada se extendió no sólo a los enemigos del señor sino también a los del mismo Dios, así como a la defensa de la "patria" y de los débiles, pues

⁷Sobre estas cuestiones veáanse los trabajos de Jean FLORI: "De nouveau sur l'adoubement des chevaliers XI-XIII", *Le Moyen Âge*, 2 (1985), pp. 201-266 [226], esp. pp. 214-215 y 220; y "Chevalerie et liturgie", *Le Moyen Âge*, 82 (1978), pp. 247-278 y 3-4, pp. 409-442, esp. pp. 265-266, 273-274, 414, 416, 421 y 423-424. Para el caso hispano, MARTÍNEZ RUÍZ, B., "La investidura de armas en Castilla", *CHE*, 1-2 (1944), pp. 190-221; LONGAS BARTIBAS, P., "La coronación litúrgica del rey en la Edad Media", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 24 (1953), pp. 371-381; PALACIOS MARTÍN, B., "Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII", *Gladius*, XXVI (1988), pp. 153-192, esp. 183-187; y PORRO GIRARDI, N.R., *La investidura de armas en Castilla: del Rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.

⁸VAUX-DE-CERNAY, && 429-431. Sobre esta cuestión, véase FLORI, "Chevalerie et liturgie", p. 410. Según PATERSON, en tierras occitanas este ritual caballeresco, llamado *adous* o *adoubar*, tenía connotaciones de status social pero no, como en Francia, de rito especial ni solemne (*The World of the Troubadours*, pp. 78-82).

todas ellas eran obligaciones esenciales del caballero.⁹

Partiendo de estas ideas es posible comprender mejor la verdadera dimensión del acto ritual realizado por Simon de Montfort poco antes de la batalla de Muret:

Tras haber rezado mucho tiempo y con gran devoción, cogió la espada que pendía de sus costados, la puso sobre el altar y dijo "¡Oh, buen Señor, oh, dulce Jesús! Tú me has elegido, pese a mi indignidad, para tus combates. De tu altar recibo hoy de ti mis armas para que en el momento de librar tus batallas yo reciba de ti los instrumentos del combate".

A tenor de lo que acabamos de comentar, lo que el cronista cisterciense describe con precisión es un acto de **"auto-investidura de armas"**. En el contexto bélico de septiembre de 1213, puede adivinarse que su objetivo es reforzar los lazos de dependencia de Montfort respecto a Dios, entendido Éste como señor supremo de la Cruzada Albigense en tanto que empresa realizada en su nombre, por su causa y por orden de su vicario, el Papa de Roma. Porque el Dios de los caballeros de los siglos XII y XIII es, ante todo, el *Sennor Dios* en el sentido estricta y plenamente feudal.¹⁰ Como dice Le Goff, "le Dieu de sa foi est un seigneur dont il est le vassal. Sa foi est aussi la fidélité de l'hommage prêté au sacre, un hommage qui s'exprime non par les mains, mais par l'âme".¹¹ Encomendándose a este Dios, Simon de Montfort se compromete a defender Su causa en la batalla, pero solicitándole a cambio Su ayuda *-los instrumentos del combate-* durante la lucha e incluso exigiéndosela con un sentido de **obligación feudal** *-para que (...) yo reciba de ti-* en función de los deberes de *auxilium et consilium* que a Dios le corresponden como Señor.

La relación directa señor-vasallo, es decir, Dios-Montfort se materializa en el gesto de tomar la espada directamente del altar. Esto es interesante porque, como vimos, en la ceremonia convencional de investidura el candidato solía recibir el arma de un oficiante. Esta mediación de terceros fue evitada en las monarquías hispanas del siglo XIII como forma

⁹RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 657. Véase también DUBY, *Los tres órdenes*, pp. 387-390; KEEN, *La caballería*, pp. 101-106; y FLORI, J., "La notion de Chevalerie dans les Chanson de Geste du XII^e siècle. Étude historique du vocabulaire", *Le Moyen Age*, 81 (1975), pp. 211-244 y 407-455; *idem*, "Les origines de l'audoubement chevaleresque: étude des remises d'armes et du vocabulaire qui les exprime dans les sources historiques latines jusqu'au début du XIII^e siècle", *Traditio*, 35 (1979), 209-272; e *idem*, *L'essor de la chevalerie, XI^e-XII^e siècles*, Ginebra, 1985; y LE GOFF, J., "Le rytuel symbolique de la vassalité", *XXIII Settimana di Studi Medievali*, Spoleto, 1976, pp. 679-788, reed. *Pour un autre Moyen Age*, Paris, 1977, pp. 349-420.

¹⁰La expresión es de la PCG, cap. 1014, p. 694.

¹¹LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 752-753.

simbólica de manifestar el origen divino de su poder y, en consecuencia, su autonomía respecto de otros estamentos, en especial, la Iglesia -Fernando III de Castilla lo hizo así en 1219, Jaime I de Aragón en 1221 siguiendo su ejemplo, y también los reyes de Navarra desde 1234-.¹² La auto-investidura representa, pues, el refuerzo del vínculo directo entre Dios y Montfort, relación plenamente viva en la intención propagandística de Vaux-de-Cernay, pero también en la conciencia personal e íntima de Simon de Montfort. Una prueba palpable de esta convicción personal la tenemos en la actitud que el caudillo cruzado demostró durante la ceremonia de investidura de su hijo Amaury celebrada poco antes de la batalla de Muret. Montfort exigió que no se respetara el ceremonial tradicional y que el ceñimiento de las armas lo oficiaran el obispo de Orléans y Auxerre al son del *Veni Creator Spiritus*. Su insistencia en que los oficiantes fueran los obispos revela la firme certeza en el carácter sagrado de su misión, un *negotium* que creía encomendado por Dios directamente a él mismo y, por ello, también a su heredero.¹³

Por su parte, las armas eran un elemento esencial en todos los rituales de investidura. La **espada** jugaba un papel especialmente importante, pues depositaba toda una ideología y toda una simbología dentro del sistema representativo plenomedieval. Mucho más que un arma de guerra, encarnaba la categoría social de quienes la poseían y de quienes debían emplearla en defensa de la comunidad. Era, por ello, "un emblema del derecho y el deber de combatir" de los caballeros.¹⁴ Esta idea enraizaba con la triple imagen de la espada como símbolo del ejercicio del poder del rey: representaba la justicia real, la defensa de la Iglesia y de la Cristiandad como parte esencial de su misión, y la defensa de la paz. Estos dos últimos componentes de la ideología monárquica de la espada se extendieron a la ética de la defensa de los *inermes* que se hizo propia de los *milites*.¹⁵ En su afán por cristianizar las prácticas caballerescas en expansión, la Iglesia remató esta simbología aportando nuevos elementos que aparecen ya en los rituales de investidura codificados a finales del siglo XII:

Tu, cum sis futurus miles, memor esto verbi spiritus sancti: Accingere gladio tuo super tuum

¹²PALACIOS MARTÍN, "Investidura de armas", pp. 187-192.

¹³Sobre los hechos VAUX-DE-CERNAY, && 429-431; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 154-155.

¹⁴DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 79.

¹⁵FLORI, J., *L'Idéologie du glaive. Préhistoire de la Chevalerie*, Ginebra, 1983, p. 169; para el caso de Castilla-León, véase MORETA VELAYOS, S., "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII. Datos para un estudio de léxico y de la ideología de la clase feudal", *Studia Historica-Historia Medieval*, vol. I, Salamanca, 1983, pp. 5-27, esp. pp. 11-12 y 20-23.

*potentissime. Gladius enim spiritus sancti est, quod est verbum dei. In hac ergo forma veritatem tene, ecclesiam defende, pupillos et viduas et oratores et laboratores, contra impugnatores sancte ecclesie promptus perge, ut possis coram [contram] Christo gladio veritatis et iusticie armatus coronatus apparere.*¹⁶

La espada es aquí encarnación del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios con la que deben armarse los cristianos para resistir al Mal, metáforas tomadas de las Cartas de San Pablo y del Apocalipsis. Más aún, la espada no es sólo un arma espiritual -la Palabra de Dios como espada del Espíritu- sino un instrumento material sacralizado que el caballero debe emplear en defensa de la buena causa, es decir, de la Palabra de Dios. La investidura de la espada convierte al *miles*, así, en un "soldado misionero", pues, *en tanto que caballero*, debe proteger a los débiles y combatir contra los que truncan la paz y la justicia. Esta es su misión protectora en el cuadro social e institucional trifuncional de la sociedad feudal.¹⁷

A esta concepción religiosa debe unirse también la político-feudal que concebía la espada como el *instrumento de la conquista*, como el fundamento del dominio y el gobierno sobre la tierra ganada a través de la guerra, ideas que aparecen claramente, por ejemplo, en las autoinvestiduras hispánicas de los siglos XII y XIII.¹⁸

Toda esta simbología sociológica, política, religiosa e ideológica de la espada está presente en el gesto de Simon de Montfort en la abadía de Boulbonne. Al ofrecer su espada a Dios y recibirla directamente del altar -de Él mismo- en una nueva investidura, Montfort renovaba los vínculos y compromisos asociados a este rito de paso: en primer término -lo dijimos ya-, su relación de dependencia feudal con Dios, soberano de todo caballero cristiano y señor supremo de la Cruzada; en segundo término, los deberes como caballero de defender la justicia y la paz, obligaciones que para los promotores del *negotium pacis et fidei* estaban en la erradicación de la herejía y en la victoria total sobre los nobles occitanos causantes de los males de la Iglesia. En este sentido, no deja de ser curioso que el escenario de este primer ritual de Montfort antes de la batalla fuera el monasterio de Boulbonne, pues por ser

¹⁶*Ordinaci militis* original del sur de Italia, FLORI, "De nouveau sur l'adoubement", anexo IV, p. 225.

¹⁷*Ibidem*, pp. 214-215.

¹⁸PALACIOS MARTÍN, "Investidura de armas", p. 192.

la abadía-panteón de los condes de Foix recaían sobre ella fuertes sospechas de herejía.¹⁹

Así pues, en la aceptación del nuevo compromiso con Dios, el caudillo de la Cruzada tomó la espada como símbolo de su condición de caballero, como instrumento de defensa espiritual y material de la verdadera fe y como encarnación de sus derechos de conquista sobre las tierras tomadas a sus enemigos excomulgados.

Además de connotaciones simbólicas de tipo religioso-feudal, el gesto de Simon de Montfort en vísperas de la batalla tiene también una **perspectiva psicológica**. De camino a Muret, el conde francés era plenamente consciente de su inferioridad de condiciones y, aunque lo intentó hasta el último momento, no debía tener muchas esperanzas en llegar a un acuerdo pacífico con el rey de Aragón. La angustia que precede a la batalla podría explicar, por tanto, buena parte de la aparatosa encomendación de Boulbonne. No se olvide que la investidura era, en esencia, un rito iniciático sólo semejante al nacimiento y a la muerte del caballero. Ese día comenzaba realmente su vida y "cada caballero se acuerda de él como del más hermoso de su existencia".²⁰ Por ello y por sus connotaciones litúrgicas, los ritos de investidura de armas solían celebrarse en ocasiones especiales -coronaciones, fiestas, etc.-, así como antes de un enfrentamiento armado, esto es, en vísperas de una batalla. Un ejemplo cercano había ocurrido el 15 de julio de 1212 en el campamento del ejército cristiano de Las Navas de Tolosa: allí, el rey Pedro de Aragón *armó caballero a su sobrino Nuño Sánchez*, hijo del conde Sanx de Rosselló, Cerdanya y Conflent.²¹

La investidura de Montfort en Boulbonne tiene, en definitiva, el mismo significado que la que recibía el caballero novel antes de entrar en batalla y recibir su "bautismo de sangre", esto es, estimular el valor propio y solicitar la ayuda divina reiterando los principios y compromisos que se adquirían con Dios en este rito esencial en la vida del caballero. Ciñendo de nuevos sus armas, Simon de Montfort renovaba la conversión en "servidor de Dios" inherente a este trance y volvía a poner de manifiesto su condición de *miles Christi* y

¹⁹Frente a este monasterio sospechoso estaban otras consideradas epicentros de la ortodoxia anticátara, como era el caso de la abadía de Grandselve. Sobre el tema: DUVERNOY, "Boulbonne et le Lauragais au XIII^e siècle", p. 111; y MOUSNIER, M., *L'abbaye de Grandselve et sa place dans la société et l'économie méridionales (XII^e début-XIV^e siècles)*, Tesis dactilográfica, Toulouse, 1982; e *idem*, "Grandselve et la société de son temps", *CF*, 21 (1986), pp. 107-126.

²⁰DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 79.

²¹HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 319.

de campeón de su Iglesia.²² Si lo hizo ante la inminencia de un enfrentamiento de desenlace incierto fue porque a cambio esperaba que Dios le diera su *auxilium* en la batalla, la contraprestación del compromiso feudal establecido entre Dios, el Señor Supremo, y su vasallo Simon de Montfort, el caudillo del *ejército de Cristo*.²³

Ritual y condena del enemigo

Los rituales propiciatorios del *conde de Cristo* no concluyeron en Boulbonne. Desde allí el ejército cruzado se dirigió a Saverdun, adonde llegó a última hora del martes 10 de septiembre. Lo ocurrido al día siguiente nos lo cuenta de nuevo Vaux-de-Cernay:

*In crastino summo diluculo vocavit comes capellanum suum, faciens confessionem, ordinavit testamentum suum ipsumque testamentum misit ad domum Bolbone [Boulbonne], mandans et ordinans quod, si contingeret ipsum in bello occumbere, mitteretur Romam prenotatum testamentum et confirmaretur a domino papa. Postquam autem factus est dies, episcopi qui erant Saverdunni et comes et omnes sui convenerunt ad ecclesiam; statim unus ex episcopis sacris vestibus se induit, celebraturus missam in honore beate Virginis Marie; in qua missa episcopi omnes, accensis candelis, excommunicaverunt comitem Tolosanum et filium ejus, comitem Fuxi et filium ejus, comitem etiam Convenarum et omnes fautores et coadjutores et defensores eorum; in qua sententia procul dubio res Arragonum involutus est, quia, licet episcopi ex industria nomen ejus suppresserint, tamen pro eo facta fuit excommunicatio, quia ipse non solum erat adjutor dictorum comitum et defensor, sed totius malicie que exercebatur in obsidione Murelli capud erat et auctor. Celebrata missa, comes et sui, facta confessione, amis se induunt, egredientesque a Saverduno...*²⁴

Los ritos de Saverdun se explican por la cercanía del enemigo y la posibilidad de un combate que se creía inminente. Tras dictar su testamento y confesar, Simon de Montfort oyó misa en la iglesia de la villa alta en honor de la Virgen. Después confesaron todos los combatientes como acto final de unas manifestaciones de sometimiento a la divinidad típicas de los ejércitos cruzados.

²²En una bendición de armas escrita en Nápoles en la primera mitad del siglo XIII el oficiante llama al candidato *famulo* o "servidor" (de Dios), FLORI, "De nouveau sur l'adoubement", anexo V, p. 226.

²³*Christi exercitus*, CARTA DE LOS PRELADOS, & 473. Que la misma ofrenda de armas se repitiera dos días después en la capilla de Saint-Sernin del castillo de Muret poco antes de la batalla reafirma la evidente finalidad propiciatoria del acto de Boulbonne. Vid. *infra*.

²⁴VAUX-DE-CERNAY, && 453-454.

Lo más interesante de este pasaje es la renovación de la **excomuni3n** de los nobles occitanos realizada por los prelados. Con este acto, los representantes espirituales de la Cruzada sentenciaban una vez m3s a sus enemigos, maldici3ndoles y proclamando su falta de raz3n, su culpa, su pecado y su condena. Alimentando as3 la animadversi3n y el odio que merec3an, trataban al mismo tiempo de reiterar la certeza y justicia de la causa defendida por los suyos en unos momentos de m3ximo peligro. En su fondo se observa tambi3n una finalidad "casi-m3gica": se hizo que la *espada de Dios* se abatiera sobre sus enemigos en el momento cr3tico de la batalla, *para que, golpeados desde el principio por la espada del Se3or, pudieran ser m3s prontamente golpeados y muertos por nuestros caballeros*.²⁵ El anatema no alcanz3 al rey Pedro, pues, como vimos, en virtud del privilegio de inmunidad de los reyes de Arag3n confirmado el 4 de julio de 1213, no pod3a ser excomulgado sin permiso expreso del pont3fice.²⁶ Sin embargo, como afirma el cronista, su figura estaba en la mente de todos.

Ritual y se3ales de Dios

De nuevo en marcha, los cruzados tem3an un ataque sobre la amplia llanura a la que desemboca el cauce frondoso del r3o L3ze, situado junto al lugar de Gardella o La Gardella (Lagard3lle-sur-L3ze) a medio camino entre Autariba (Auterive) y Muret.²⁷ Al no encontrar all3 al enemigo, Montfort se detuvo en la iglesia rom3nica que domina el pueblo para solicitar una vez m3s la ayuda de Dios:

*erat autem prope locum illum quedam ecclesia, in qua secundum consuetudinem intravit comes causa orationis; inundabat autem ipsa hora pluvia et milites nostros non modicum infestabat; sed orante milite Jhesu Christi, videlicet comite nostro, cessavit pluvia, fiunt nubila in serenum. O immensa bonitas Conditoris! Cum surrexisset comes ab oratione, statim nostri reascensis equis...*²⁸

Como puede observarse, la cadencia de rituales aument3 a medida que el choque se

²⁵ *Omnes hi pariter communi anathemate Regem / Arragonum feriunt, et qui illum in bella juvabant, / Qui nitebantur Christi pervertere legem, / Qui perversores legis revelare volebant, / Ut, Domini gladio percussi prim3, feriri / Promptius et nostro possint 3 milite caedi*, PHILIPPIDA, canto, VIII, vv. 622-627, p. 222, trad. fr. en prosa GUIZOT, p. 238.

²⁶ *Vid. supra.*

²⁷ Véase la nota de GU3BIN y LYON, *Petri Vallium*, p. 146, n. 3.

²⁸ VAUX-DE-CERNAY, & 454.

hacía inminente. El ambiente de tensión tiene reflejo en la explicación sobrenatural de circunstancias fortuitas que rodearon a los cruzados. En este caso, un fenómeno climático tan habitual en estas regiones y en esta estación como una lluvia intensa y breve fue interpretado por Vaux-de-Cernay como un signo más de la estrecha relación directa que unía al *caballero de Cristo* con Dios. Fueron sus oraciones las que abrieron el cielo y detuvieron la lluvia en un signo de la justicia de su causa y del favor divino hacia su persona. Dios estaba con su *Campeón* antes de comenzar la batalla y lo estaría también durante la misma porque su actitud devota y sincera inclinaban la balanza en su favor.

Ritual y miedo a la *Batalla*

Los rituales propiciatorios se suceden durante la marcha lenta y trascendente del ejército cruzado hacia el campo de batalla. Vaux-de-Cernay muestra un especial interés en narrarlos, porque ello le permite seguir configurando la imagen idealizada de Simon de Montfort. El cronista insiste en mostrar la devoción personal del caudillo cruzado a través de una práctica piadosa reiterada que le identifica como un verdadero modelo de caballero cristiano. Contemplada desde una perspectiva estética y simbólica, la detenida descripción de la *Hystoria Albigensis* recuerda un tanto los periplos iniciáticos de la literatura novelesca románica. Como un héroe caballeresco de *roman*, Montfort avanza lentamente por un camino en el que el miedo al combate es el sufrimiento y la reconciliación con Dios la prueba definitiva que conduce ese Otro Mundo que es la verdadera patria del caballero de novela, pero también del caballero cruzado.²⁹

Pero más allá de la exaltación del héroe, lo que Vaux-de-Cernay nos desvela con esta sucesión de rituales es la situación de máxima tensión que el pequeño ejército cruzado sentía a medida que se aproximaba a Muret. Las negociaciones no estaban dando fruto y el previsible desenlace del choque no tenía buenas perspectivas. Montfort era plenamente consciente de ello. Desconocía la suerte de la guarnición sitiada y también si su mujer habría logrado enviarle desde Carcassona los refuerzos que había pedido. Lo único que sabía con certeza es que, en último extremo, habría que combatir, que tendría que hacerlo, como casi siempre, en inferioridad de condiciones y que, una vez más, se lo jugaría todo a una carta. Es el miedo lo que explica la encomendación a Dios por medio de una "batería" de ritos

²⁹RIBARD, J., "La symbolique de l'espace", *Le Moyen Âge. Litterature et symbolisme*, pp. 91-111.

devocionales destinados ganar su favor. Porque en esta grave situación es imprescindible "l'exaltation que donne la certitude de se battre pour Dieu" y toda manifestación de piedad siempre es poca si se ha de recabar Su ayuda.³⁰

El silencio impío de los *enemigos de Dios*

Frente a la sucesión de ritos que celebra el conde cruzado, las fuentes no nos dicen nada de sus enemigos. Entre los occitanos el peso del anatema hace pensar en las dificultades a la hora de celebrar estos rituales propiciatorios, pero lo lógico es que los catalano-aragoneses sí los realizaran, al menos en algún momento de su marcha hacia Tolosa. Sin embargo, no hay constancia de ello antes del día de la batalla.

Este silencio puede explicarse en Vaux-de-Cernay por la falta de información, pero también por la voluntad de ahondar en la diferencia entre quienes cumplían los preceptos de la guerra santa y obtenían el favor de Dios en el combate -los cruzados y su jefe, el conde de Montfort- y aquéllos que, como enemigos de Dios, eran ajenos a estas prácticas y merecían por ello el castigo divino en forma de derrota -los hispano-occitanos y sobre todo, el rey de Aragón-. Los primeros acudían a la batalla reconciliados con el Cielo y dispuestos a aceptar su voluntad; los segundos ignoraban tales prácticas confiando soberbiamente en sus propias fuerzas. Una velada acusación general de herejía o, al menos, de complicidad subyace -como veremos- bajo este significativo silencio.

II.2.3. DEVOCIONES E IRREVERENCIAS ANTES DE LA BATALLA

Llegado el día de la batalla, los tradicionales ritos de preparación, purificación y petición de ayuda al Cielo aparecen nítidamente en ambos ejércitos. Con todo, también ahora las fuentes manifiestan grandes diferencias entre las actitudes de los cruzados y las de los

³⁰OLDENBOURG, *Le bûcher de Monségur*, p. 170. Sobre esta cuestión, véase también estos títulos, algunos ya citados: LIBERTINI, Ch.G., "Practical Crusading: The Transformation of Crusading Practice, 1095-1221", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 281-291; FLORI, J., "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les très anciennes chansons de geste françaises", VV.AA., *Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII*, XIª Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99; y BLIESE, J., "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", *Journal of Medieval History*, 15 (1989), pp. 201-226; e *idem*, "When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe", *The Historian*, 53 (1991), pp. 489-504.

hispano-occitanos.

Las misas de la mañana

Lo ocurrido entre los combatientes de Montfort lo cuenta Pierre des Vaux-de-Cernay:

*In crastino autem summo mane intravit comes basilicam suam qui erat in munitione castri, auditurus missam; episcopi autem et milites nostri perrexerunt ad ecclesiam que erat in burgo, ut et ipsi missam audirent. Comes autem, audita missa, exiens de munitione castri, venit ad burgum, cum suis et a suis consilium habiturus...*³¹

La información sobre el campamento aliado procede del *Llibre dels Feits* de Jaime I:

*E aquell dia que féu la batalla havia jagut ab una dona, es que nós oïm dir depuis a son reboster, qui havia nom Gil, e fo puis frere de l'Espital, qui havia estat en aquell consell, e altres qui ho viren per sos ulls, que anc a l'Evangeli no poc estar en peus, ans s'assec en son seti mentre es deïa.*³²

En los momentos previos a la batalla las imágenes de Simon de Montfort y Pedro de Aragón vuelven a ser claramente contrapuestas una vez más. Vaux de Cernay presenta al conde y a sus tropas en las misas celebradas respectivamente en la capilla de Saint-Semin del torreón del castillo de Muret y en la iglesia de Saint-Jacques del centro de la villa. Por su parte, Jaime I relata la famosa anécdota contada por el *reboster* de su padre, un personaje de identidad sombría.³³ En ella se confirma la actitud pecaminosa de un monarca capaz de oponerse orgullosamente a la Cruzada y al mismo Dios movido por sus intereses. La ofensa contra el Cielo se efectúa ahora en forma de *Lujuria* y desprecio de Dios. La imagen de Pedro

³¹VAUX-DE-CERNAY, & 457.

³²JAIME I, cap. 9, p. 6.

³³ROQUEBERT observó acertadamente que no hay ningún personaje documentado con el nombre de *Gil* y que su oficio de *reboster*, traducido erróneamente por los historiadores franceses como "capellán", corresponde al de *repositarius* o "tesorero". En actas fechadas el 19 de mayo y 22 de noviembre de 1212 en Calatayud y Zaragoza este cargo aparece ocupado por un tal *Eleazar*, seguramente un judío, lo que invalida la identificación *reboster-capellán* (Muret, cap. 9, n. 11, p. 430-431 citando a DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers*, t. II, actas nº 1386 y 1401). Los documentos estudiados por Thomas N. BISSON -"Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", pp. 161-208; e *idem*, *Fiscal Accounts of Catalonia under the early count Kings (1151-1213)*, 2 vols., Los Angeles, 1984, vol. I, pp. 122-150- confirman este extremo. SOLDEVILA asegura que en la edición "princeps" se le da el nombre de *Erf* (JAIME I, n. 25, p. 194).

el Católico durante la misa, sentado por el cansancio de su pecado carnal, es el reverso de un Simon de Montfort que pone todas sus esperanzas en Dios y le honra continuamente con ceremonias y rituales avalados y consagrados por la Iglesia. El pecado y la irreverencia del rey de Aragón representan, por ello, un verdadero desafío al *Dios de las venganzas*, una ofensa desmedida que tendrá su justa respuesta en la batalla.

Debe notarse, con todo, que la contraposición de imágenes no tiene un efecto real, pues procede de fuentes de distinto origen. El dato de Jaime I encaja con el ofrecimiento de mujeres occitanas a su padre en vísperas de la intervención, así como con la anécdota relatada por Guillaume de Puylaurens sobre la carta a una dama occitana, pasajes que comentaremos.³⁴ Pero este episodio amoroso no fue conocido por los autores eclesiásticos, quienes no hubieran dudado en utilizarlo para desprestigiar la figura del monarca. En todo caso, el objetivo último de ambos cronistas es el mismo: insistiendo en la piedad constante de Montfort, Vaux-de-Cernay explica el por qué de su victoria *miraculose* lograda sobre un ejército superior y comandado por un rey; por un procedimiento similar, Jaime I da sentido a la derrota y muerte de su padre interpretando los hechos desde una perspectiva imaginada -había combatido movido por su *Codicia* y su *Lujuria*-, aunque basada en hechos reales -la conocida y nada original pasión sexual de Pedro el Católico-.

El papel de los oradores

Celebradas las misas, los acontecimientos se precipitaron al atacar las tropas aliadas la Puerta de Tolosa. En esos instantes, mientras los hispano-occitanos se preparaban para combatir en campo abierto, los cruzados tomaban sus últimas medidas militares y espirituales antes de hacer frente a sus sitiadores. Según los prelados:

comes et cruce signati (...) per cordis contricionem et oris confessionem, utpote veri cultores fidei christiane, mundati salubriter a peccatis, armis suis se viriliter accinxerunt, venientesque ad sepedictum Tolosanum episcopum, qui auctoritate domini archiepiscopi Narbonensis (...) legationis officio fungebatur, exeundi licentiam contra hostes fidei humiliter petierunt; qua, quia negotium in areto erat constitutum, concessa, necessitatis articulo compellente, pro eo quod ipsam domum in qua episcopi morabantur (...) Christi milites, reverendi ligni Domini signaculo cum insigniis pontificalibus consignati, in nomine sancte Trinitatis tribus aciebus dispositis,

³⁴ JAIME I, cap. 8, p. 6; y GUYLAURENS, cap. XX, pp. 78 y 80. Vid. *infra*.

Interesan aquí dos ideas derivadas del origen eclesiástico de este texto. Además de elogiar otra vez y desde un punto de vista casi "catequético" la práctica de la contricción y de la confesión oral como obligaciones del buen cristiano, el primer objetivo de los autores es resaltar que la batalla de Muret formaba parte del *negotius pacis et fidei* dirigido por la Iglesia. Por esa razón, los obispos cruzados muestran a las tropas francesas solicitando *humildemente* al obispo Folquet de Tolosa, el *intrépido servidor de Dios* que sustituía a Arnaut de Narbona como legado de Inocencio III,³⁶ el permiso para combatir. El *ejército de Dios* tiene una clara **jerarquía de mando** que los prelados se preocupan en poner de manifiesto, pues, desde la perspectiva de la guerra santa, los cruzados son meros instrumentos de la divinidad en lucha contra sus enemigos. A sus ojos, es el mismo Dios por medio del papa y sus representantes -los *oratores*- quien determina cuando debe iniciarse la lucha. La guerra santa se encuentra bajo control eclesiástico y su dirección corresponde, en consecuencia, a los obispos y prelados.³⁷ Ello convierte a Simon de Montfort en un mero instrumento en manos de los legados, verdaderos responsables de la Cruzada, lo cual no es un signo de humillación para el conde francés sino todo lo contrario: es la prueba más palpable de su total disposición a servir a Dios, esto es, a su Iglesia encarnada en los prelados y encabezada por el papa.³⁸

El segundo objetivo del texto de los prelados es justificar la **necesidad del enfrentamiento** con el rey de Aragón. El permiso para combatir se concede ante una situación de imperiosa necesidad motivada por el ataque enemigo a *la casa donde permanecían los obispos* -el Priorato de Saint-Germier-. Según la *Carta*, los obispos quieren evitar el enfrentamiento armado negociando infructuosamente con el rey, por lo que la batalla se desencadena como consecuencia de la hostilidad manifiesta de los sitiadores de Muret. Esta visión parcial de la realidad adquiere más luz en el relato de la *Chronica majora* de Matthew Paris, quien la tomó de su compatriota Roger of Wendover:

Quorum superbiam Comes et cruce signati videntes per cordis contritionem et oris

³⁵CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.

³⁶VAUX-DE-CERNAY, & 221.

³⁷FLORI, "L'Église et la Guerre Sainte", p. 456.

³⁸Prueba de esta jerarquía de mando era que en las plazas tomadas por los cruzados el estandarte de Montfort se situaba siempre debajo de la cruz, el emblema de la Cruzada, tal como ocurrió tras la conquista de Termes, PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 48 y ss.

*confessionem salubriter à peccatis mundati, armis se viriliter accinxerunt; venientesque ad episcopum Tolosanum, qui auctoritate domini Narbonensis jure legationis hoc officio fungebatur, exeundi licentiam contra hostes fidei humiliter postularunt.*³⁹

En realidad, la intransigencia de los prelados durante los meses previos también condujo a la ruptura total con el rey de Aragón.⁴⁰ Sin embargo, en su versión hicieron recaer la responsabilidad del enfrentamiento siempre en sus enemigos. De cara al papa y convencidos de su razón, los obispos ejercieron su papel de pacificadores y negociadores de la guerra entre cristianos, pero su encomiable labor fue inútil porque los *soberbios* enemigos de la Iglesia forzaron al final la lucha atacándoles incluso físicamente.

Los rituales del miedo

La decisión final de combatir en batalla campal culmina el clima de excitación previo al combate dando lugar a nuevas muestras de una piedad "ritual" compulsiva. La precaria situación de los cruzados ante la batalla dio rienda suelta a una serie de manifestaciones de devoción exarcebada que conviene analizar. Vaux-de-Cernay narra algunas de ellas en relación primero con Simon de Montfort:

*cum autem intraret comes munitionem castris, ut se armaret, et transiret per ante basilicam suam, subito introspexit et vidit Uticensem episcopum, celebrantem missam et dicentem "Dominus vobiscum" post evangelium et offrendam; statim cucurrit comes christianissimus, flexisque in terram genibus et junctis manibus ante episcopum, dixit ei: "Deo et vobis offero hodie animam et corpus meum". O devotio principis! Post hec intrans munitionem, armis suis se munivit, rediensque iterum ad dictum episcopum in preonata basilica, denuo obtulit ei se et arma sua...*⁴¹

El cronista mantiene su línea interpretativa habitual y considera estos actos fruto de la fe y pureza de intención del caudillo cruzado -¡Oh, devoción de príncipe!-, pero este pasaje no puede dejar de mostrar la transformación de los habituales ritos de preparación en síntomas de una **espiritualidad compulsiva** sólo comprensible en un momento de máxima

³⁹ROGER DE WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. inglesa GILES, vol. II, pp. 283-289; y MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 709.

⁴⁰ROQUEBERT, *Muret*, p. 164.

⁴¹VAUX-DE-CERNAY, & 458.

tension psicológica como era la inminente entrada en combate. Obsérvese sólo un dato: la necesidad de repetir constantemente las manifestaciones de devoción ante la sensación de peligro inmediato. Aunque la misa había sido celebrada por la mañana, era necesario mantener el contacto con el Cielo por medio de nuevos ritos simultáneos a la organización de las tropas y a la concesión del permiso final por parte de los obispos.

Con una de estas celebraciones se encontró sin esperarlo -*subito*- Simon de Montfort en la capilla del torreón. La escena muestra a un *Campeón* camino de la batalla que se entrega por completo a la voluntad de Dios y de la Iglesia encamada en el obispo celebrante. El acto de devoción lo realiza de rodillas y con las manos juntas -*in terram genibus et junctis manibus ante episcopum*-, es decir, imitando los gestos de la sumisión feudal del vasallo a su señor en el momento del homenaje.⁴² De inmediato, se repite la ofrenda de las armas ante el altar realizada dos días antes en la abadía de Bolbona. Ambos actos muestran una religiosidad impregnada de "tics" mentales y gestuales extraídos del imaginario bélico-feudal del guerrero cristiano del siglo XIII.

Junto al valor simbólico de estos actos, interesa notar aquí la actitud de un caudillo que antepone las prácticas devocionales a cualquier otra circunstancia pragmática del momento: Montfort se detiene al ver la misa y lo hará otra vez después de haberse armado. Con ello se recrea su condición de *miles Christi* ejemplar, pero revelando al mismo tiempo el magnetismo de una religiosidad guerrera necesitada de gestos constantes, de manifestaciones repetitivas de contacto con la divinidad, cargada, en definitiva, de unos tintes supersticiosos muy arraigados en la espiritualidad del que se juega la vida en el combate.⁴³

II.2.4. BATALLA Y SIMBOLOGÍA: LA CRUZ Y LA CRUZADA

Algunos de los rasgos de devoción exacerbada de Simon de Montfort también aparecen en la actitud de sus caballeros, como nos narra Vaux-de-Cernay:

Dum igitur comes et milites nostri mutuo loquerentur et de bello tractarent, ecce episcopus

⁴²SCHMITT, *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*, pp. 295-301.

⁴³Una religiosidad profunda teñida de superstición puede encontrarse en oficios y profesiones de riesgo de todas las épocas. Salvando las enormes distancias, pensemos en los rituales y gestos compulsivos que, en la imagen más tópica de esta figura, se atribuyen a los toreros antes de salir al ruedo.

*Tolosanus advenit, habens mitram in capite, in manibus vero vivifice lignum crucis; mox nostri ceperunt descendere de equis et singuli crucem adorare. Episcopus autem Convenarum, vir mire sanctitatis, videns quod in ista adoratione crucis a singulis nimia fieret mora, arripiens de manu Tolosani episcopi lignum crucis ascendensque in locum eminentiorem, signavit omnes, dicens: "Ite in nomine Jhesu Christi! Et ego vobis testis sum et in die Judicii fidejussor existo quod quicumque in isto glorioso occubuerit bello absque ulla purgatorii pena statim eterna premia et martyrii gloriam consequetur, dummodo contritus sit et confessus vel saltem firmum habeat propositum quod, statim peracto bello, super peccatis de quibus nondum fecit confessionem ostendet se sacerdoti".*⁴⁴

La idea apuntada en el caso de la oración y la ofrenda de armas de Montfort se repite aquí una vez más. De nuevo, vemos cómo todos los cruzados, el caudillo primero y los caballeros después, anteponen las circunstancias espirituales a la lógica militar de la guerra. En el caso del líder, sus detenciones en la capilla del torreón fueron presumiblemente breves, aunque imprescindibles puesto que pasaba ante una celebración en honor de Dios. Entre sus tropas listas ya para combatir, la aparición de la Cruz, máximo símbolo de su causa, pone en marcha una ceremonia de adoración individual cuyas consecuencias en el plano militar - la pérdida de un tiempo precioso mientras sus enemigos se formaban fuera de las murallas- parecen no prever en absoluto o ignorar conscientemente. De hecho, ninguno de los *bellatores* detuvo el acto en previsión de este peligro. Tuvo que ser uno de los *oratores* -el obispo de Comenge, hombre admirable de santidad- el que interrumpiera el acto dirigido por Folquet de Tolosa y el que diera por bueno que una lenta adoración individual se transformara en una rápida bendición colectiva.⁴⁵ La hipótesis de la pérdida de tiempo es la más plausible a tenor del relato, pero no es descartable que las "prisas" del obispo se debieran al temor -al pánico podría decirse- a que los tolosanos iniciaran un nuevo asalto a los muros de la villa.

Este nuevo acto ritual exalta la devoción sincera de los cruzados hacia su Dios y sus representantes, pero muestra también el enorme peso de *lo litúrgico* en todos los actos de los hombres de los siglos XII y XIII, sobre todo en momentos de grave peligro.

No debe olvidarse que los cruzados partían a un combate desigual, de modo que ante

⁴⁴VAUX-DE-CERNAY, & 461.

⁴⁵La bendición del obispo tolosano la confirma la CARTA DE LOS PRELADOS, & 476 y la CANSÓ, & 139, v. 55, p. 26. De bendiciones rituales por parte de un clérigo a un ejército, a sus armas o estandartes e insignias de guerra hay constancia desde el siglo X, si bien se generalizaron más tarde al calor de la expansión de la ética caballeresca, FLORI, "Chevalerie et liturgie", pp. 267 y ss.

la probable pérdida de la vida terrena era primordial asegurar la salvación del alma. Ésta es la finalidad de las palabras del obispo, precioso compendio de la **teología y mentalidad de guerra santa** surgidas en el Occidente europeo desde el siglo XI. Alusiones al combate por Cristo, a la muerte en el martirio contra los enemigos de Dios, a la recompensa celestial y la remisión de los pecados son todos argumentos esenciales en la justificación y movilización de los combatientes de la época.⁴⁶ En este sentido, este sermón episcopal podría considerarse -como veremos- una variante de la arenga que el caudillo solía lanzar a sus tropas antes de la batalla, pues en gran medida su objetivo y formulación son las mismas. Todo ello pone de manifiesto la ya citada "*conciencia expresa del temor*" que desde mediados del siglo XII calaría entre la casta guerrera occidental como consecuencia de la influencia de la ideología de Cruzada. Este *temor* intensificó como nunca una "piedad ritual" reflejo de "la preocupación del alma" de un caballero que pone todas su "confianza en el favor divino y, consecuentemente, en el de la Iglesia"⁴⁷

Por su importante carga religiosa y simbólica, el interesante episodio de la "adoración de la Cruz" antes de la batalla de Muret no pasó desapercibido para los contemporáneos. Su recuerdo parece haber inspirado una leyenda que se mantuvo viva durante siglos en la región del Tolosano. Contaba que Santo Domingo había participado activamente en la batalla junto al obispo Folquet enarbolando un crucifijo que quedó asaeteado por los hispano-occitanos que se afanaban en derribarlo. Este relato apócrifo debió surgir por vía oral al calor del recuerdo de la batalla como una alegoría de la gran victoria cruzada. Del mismo hay constancia escrita en el manuscrito de la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay (1218) conservado en el Convento de los Predicadores de Cahors. Su difusión, con todo, fue obra del inquisidor Bernard Gui en su *Catalogus Romanorum Pontificum* o *Flores chronicorum* de principios del siglo XIV,⁴⁸ momento que coincide cronológicamente con el de la construcción del crucifijo del milagro que hoy día aún se conserva. A modo de relicario se insertaron en él algunas puntas de flecha, quizá recogidas del campo de batalla y hoy desaparecidas, lo que culminó el proceso de materialización de la leyenda dominica. Durante los siglos XVII y XVIII este episodio hagiográfico fue motivo de varias representaciones pictóricas y

⁴⁶ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 88. Véase la bibliografía citada sobre la Idea de Cruzada.

⁴⁷RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 309 y ss.

⁴⁸Publicada, como dijimos, en el siglo XVII por el historiador tolosano GUILLAUME CATEL con el título de *Praeclara Francorum facinora* dentro de su *Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes concernant la même histoire*, Toulouse, Bosc, 1623, pp. 111-155.

escultóricas en diferentes lugares en la región tolosana y también fuera de ella.⁴⁹ En el contexto de la lucha contra el Catarismo, la **leyenda del "Crucifijo de Santo Domingo"** reforzaba los argumentos de la ortodoxia católica que los dominicos tenían la misión de reimplantar en el "País Cátaro". La supuesta presencia activa de su santo fundador en el acontecimiento más espectacular y decisivo de la Cruzada permitía reforzar el prestigio de la Orden como representante de la Iglesia en esta lucha. El que detrás de ambas noticias -la presencia del santo en Muret y la leyenda del crucifijo- se encuentre el inquisidor dominico Bernard Gui, no hace sino confirmar el carácter apologético de estos relatos.

Hay que señalar de nuevo la importancia del tema de la "supervivencia milagrosa de símbolos cristianos durante una batalla" en la historiografía eclesiástica del siglo XIII. La leyenda de Santo Domingo es, en este sentido, muy similar a los episodios milagrosos ya comentados a propósito de la gran Cruzada de Las Navas de Tolosa.⁵⁰ Estos relatos ponen de manifiesto el simbolismo de la Cruz en su doble papel de signo religioso y emblema militar. Esta función bélica se encuentra, sobre todo, en los orígenes del fenómeno de la Cruzada, empresa cuyo fin era luchar contra los enemigos de Cristo y su Iglesia. Ello hacía lógico que los *caballeros de Cristo* llevaran su señal como signo distintivo y casi "heráldico". La cruz se convirtió entonces en el emblema bélico de los ejércitos cristianos, tanto a nivel individual -llevándose en las ropas, cascos y escudos, etc.- como a nivel colectivo -en estandartes, banderas y pendones-. Por eso, es habitual encontrar en la crónicas de Cruzada otros ejemplos de esta **simbología teológica y militar de la cruz** como representación material de la ortodoxia romana y de los combatientes cruzados.

En el caso de la Cruzada Albigense, hay numerosos testimonios del papel de la cruz como estandarte bélico del *ejército de Dios*. Uno especialmente interesante es la descripción de los ritos de victoria celebrados por los cruzados tras conquistar Minerva (verano 1210):

los nuestros entran en la villa: en cabeza la cruz, detrás las banderas del conde. Todos cantan "Te Deum laudamus" y se dirigen a la iglesia: una vez purificada ésta, sitúan la cruz

⁴⁹Sobre este tema, véase PRIN, M. y VICAIRE, M.H., "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de fleches", *CF*, 16 (1981), pp. 243-250.

⁵⁰El cruzado ileso pese a recibir una flecha en el asedio de Cabaret (1209), VAUX-DE-CERNAY, & 144; el sacerdote ileso tras recibir sesenta flechas en Calatrava, AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 894; la cruz del arzobispo de Toledo atravesando las filas almohades sin ser dañada, *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322; el estandarte del rey de Castilla con la imagen de la Virgen atacado por los almohades, *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 897, p. 570.

*del Señor en lo alto de la torre y ponen en otra parte la bandera del conde. Cristo había tomado la villa, era justo que su enseña fuese situada la primera en el lugar más alto, como para rendir testimonio de una victoria cristiana.*⁵¹

Lógicamente, esta funcionalidad militar de la cruz era conocida por los enemigos occitanos de la Cruzada, lo que explica acciones encaminadas a derribar o destruir este símbolo narradas con no poco escándalo los cronistas eclesiásticos. Así, por ejemplo, durante el asedio de Lavaur (1211) los occitanos sitiados se esforzaron en derribar la cruz que coronaba la torre de asalto construida por los franceses. Cuando lograron partir un brazo de la misma, fue considerado como una verdadera victoria. Este episodio se comprende, por tanto, a partir del significado puramente bélico de la cruz, enseña guerrera que, como cualquier otra, se convertía en un objetivo prioritario por su gran importancia táctica y moral en el desarrollo del combate. Ésta es la explicación pragmática y militar al hecho de que los almohades de Las Navas o los occitanos de la Cruzada Albigense trataran de derribar o destruir las cruces u otros símbolos bélico-religiosos de los cruzados hispanos y franceses.⁵²

Existe, sin embargo, una segunda explicación derivada de la condición de la cruz como símbolo del Cristianismo, la religión enemiga del Islam en la guerra contra los musulmanes, y como símbolo del "Catolicismo", es decir, del Cristianismo ortodoxo de la Iglesia de Roma en la Cruzada Albigense. Desde esta perspectiva, en los ataques contra la cruz podríamos apreciar un reflejo derivado de la animadversión que el Catarismo sentía por este signo, rechazado por los *bons omes* como un instrumento de tortura y un objeto de horror sin sentido para quienes negaban la materialidad de Cristo y, por tanto, Su muerte.⁵³

Sea como fuere, todos estos episodios tienen relación con el papel central de la Cruz como elemento simbólico-religioso en el seno de la ideología de Cruzada de los siglos XII y XIII.⁵⁴ Esta condición explica las frecuentes referencias a hechos excepcionales o milagrosos relacionados con este signo en momentos de especial peligro para la Iglesia o para la Cristiandad. Los primeros años del siglo XIII fueron sentidos bajo este síndrome de crisis y

⁵¹VAUX-DE-CERNAY, & 155.

⁵²Es el caso del estandarte con la imagen de la Virgen de Alfonso VIII en Las Navas: *attendentes crucis Christi et imaginis suae Matris ignominiam, quas lapidibus et sagittis irruere impetebant...* (CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570).

⁵³BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 104-108.

⁵⁴Sobre este tema, véase SEPIÈRE, M.Ch., *L'image d'un Dieu souffrant. Aux origines du crucifix*, París, 1994.

temor y de aquí la repetición en distintas fuentes de estos relatos de ataques a la cruz y de otros no menos interesantes que hablaban de apariciones de cruces en el aire en las cruzadas occitanas, hispanas y también antes de la V Cruzada contra Tierra Santa.⁵⁵

Las fuentes pro-cruzadas significaron estos episodios de tipo "sacrilego" porque eran la mejor manifestación de la impiedad de los enemigos de Dios. Infieles o herejes, todos eran capaces de atacar con saña el signo más importante y sagrado de la religión cristiana y, por extensión, de la Iglesia y de toda la Cristiandad. En el caso que nos ocupa, el desprecio hacia la cruz inherente al Catarismo identificaba toda acción de los occitanos contra el signo de la cruz, por causa militar que tuviera, con su alineamiento con la herejía, dando rienda suelta a la justificación de toda acción violenta contra ellos.⁵⁶ En última instancia, los relatos sobre la supervivencia de símbolos cristianos a los ataques de sus enemigos eran el mejor medio para proclamar la superioridad y poder de la fe cristiana y de sus defensores -los clérigos y los cruzados- encarnados en la cruz de Cristo, instrumento del triunfo de la Iglesia y de los ejércitos de la Cruzada.⁵⁷

II.2.5. RITUALES PROPICIATORIOS Y MIEDO A LA MUERTE

Volvamos de nuevo a los hechos que ocurrían en la villa de Muret. El monje Pierre des Vaux-de-Cernay cuenta lo que sucedió tras la bendición colectiva de la cruz:

En cuanto que, a petición de nuestros caballeros, esta promesa hubo sido repetida en muchas ocasiones y confirmada muchas veces por los obispos, los nuestros, lavados de sus pecados por la contrición de corazón y la confesión oral, perdonándose los unos a los otros

⁵⁵En tierras occitanas, la aparición de Bonneval narrada en la *Hystoria Albigensis*, VAUX-DE-CERNAY, & 298. La leyenda de la "cruz en el aire" antes de la batalla de Las Navas, CVR, lib. XIII, cap. xxii, p. 284. Durante la predicación en Frisia del cisterciense Oliver de Colonia se produjeron al menos tres supuestas apariciones celestes. Este fenómeno debe ponerse en relación con la atmósfera emocional creada por los predicadores cistercienses de cruzada, MOOLENBROECK, J.J. van, "Signs into heavens in Groningen and Friesland in 1214: Oliver de Cologne and crusading propaganda", *Journal of Medieval History*, 13 (1987), pp. 251-272.

⁵⁶BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 108.

⁵⁷La batalla de Las Navas fue vencida gracias a la Cruz: *Deo autem honor et gloria, qui cruci sue dedit uictoriam per Iesum Christum, dominum nostrum* (CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571). La victoria de Muret tuvo lugar *per uirtutem Crucis*, CLRC, p. 39.

en caso que hubiera entre ellos algún motivo de queja, salieron de la ciudad...⁵⁸

El panorama psicológico que transmite el cronista resulta "desolador". Ante la inminencia de la batalla, los caballeros cruzados no se contentan con la **bendición** general y la remisión de los pecados otorgada por el obispo de Comenge, sino que "obligan" a los prelados a repetir *en muchas ocasiones* y confirmar *muchas veces* las promesas de salvación concedidas al conjunto de las tropas. El reflejo mental de los caballeros es el de aquél que necesita imperiosamente un alivio duradero para su angustia, porque teme que "algo" rompa antes del momento crítico la promesa "arrancada" a los representantes de Dios. Los *oratores* se erigen de nuevo en elemento insustituible de la guerra santa como únicos poseedores de las fórmulas que garantizan la salvación del combatiente. De nuevo, la reiteración supersticiosa del rito es el elemento fundamental de la religiosidad guerra. Aterrado ante la inminencia de la muerte, el caballero de los siglos XII y XIII necesita aferrarse a los rituales.⁵⁹

Hay además una lectura añadida a este breve comentario de Vaux-de-Cernay. Sus palabras demuestran que la fe inquebrantable de Montfort, modelo de cruzado y mártir de Cristo, no era tan evidente entre sus caballeros. En ellos no vemos al héroe-santo imperturbable sino a hombres atenazados por el miedo a una muerte que parecía segura. Muy lejos de la imagen romántica del idealizado caballero medieval, **el miedo** -lo hemos dicho ya- formaba parte de la realidad guerrera de los siglos XI al XIII. En palabras de Verbruggen, "despite their great and sometimes wholly admirable gallantry, the knights were still human beings who feared for their lives in presence of danger, and who behaved as men have always done in battle -in fear of death, mutilation, wounds and captivity."⁶⁰ Entre otras cosas ya apuntadas, la magnífica presencia externa de los guerreros del siglo XIII no es sino la manifestación más palpable de esta realidad psicológica y plenamente humana. El profesor Cardini ilustra brillantemente esta idea:

"con sus yelmos herméticamente cerrados, taladrados de minúsculas ranuras que apenas dejaban filtrar luz indispensable para ver y el aire para respirar, los caballeros se curvaban sobre el espinazo de sus animales, también siempre muy pesadamente armados. Eran

⁵⁸ *Qua promissione ad instantiam militum nostrorum repetita sepius et multociens ad episcopis confirmata, statim nostri, per cordis contricionem et oris confessionem mundati a peccatis et donantes sibimetipsis, si quis adversus aliquem haberet querelam, egrediuntur de castro...*, VAUX-DE-CERNAY, & 462.

⁵⁹ DUBY, *Les temps des Cathedrales*, p. 63.

⁶⁰ VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 41.

magníficos y terribles como tan soberbiamente nos los han mostrado las imágenes del *Alexandre Nevski* de Eisenstein. Pero tras su impenetrable máscara de hierro, tras las estrechas y crueles ranuras de su visera, algo, ahora, estaba agazapado. El miedo".⁶¹

Es cierto que, además del poderoso armamento del caballero del 1200, la fuerza el sentimiento de cohesión social y cultural de la clase caballeresca, los valores de la ética de la Caballería y la importancia económica y social del rescate limitaban mucho la posibilidad de morir en combate.⁶² Sin embargo, estos frenos tenían una eficacia limitada en el caso de las guerras santificadas de cruzada emprendidas contra enemigos demonizados, especialmente en Tierra Santa.⁶³ La Cruzada contra los Albigenses fue el primero y quizá más significativo ejemplo de la traslación de la **violencia incontrolada** de la guerra religiosa a tierras y poblaciones cristianas.

Los cruzados franceses actuaron bajo los mismos parámetros que los combatientes de Oriente, es decir, con la misma conciencia de combatir contra los enemigos de Dios en una guerra santa salvífica. Tras cuatro años de guerra sin cuartel, las tropas cruzadas no podían esperar clemencia de sus enemigos. El rey de Aragón y sus tropas habían acudido a Muret para acabar rápida y definitivamente con ellos. La nobleza occitana los consideraba invasores, usurpadores, extranjeros y responsables de todas sus desgracias físicas, morales, económicas y sociales. De las milicias urbanas ningún caballero podía esperar un trato de favor equivalente al que recibiría de uno de sus iguales. En el caso de los tolosanos, el desprecio social se unía a las continuas derrotas, humillaciones y destrucciones sufridas por la ciudad y el condado en los últimos años, la sensación de sentirse amenazados y perseguidos injustamente por unos conquistadores extranjeros ocultos tras la máscara de la Cruz y, no en menor medida, el deseo de desquite que por fin llegaba con el rey de Aragón:

*No dejará cruzado en castillo ni en torre,
De Montpellier hasta Rocamadour*

⁶¹CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 47.

⁶²Es cierto que la superioridad del armamento multiplicaba el valor del caballero occidental, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 39-47; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1089-1093.

⁶³"While Christian mercy and chivalrous customs, together with a natural self-interest, led to the more merciful conduct of war in the West, battles were still conducted in the East with the utmost cruelty", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 50 y 61.

*Que no le haga morir de dolor y de tristeza.*⁶⁴

La mejor prueba del destino que esperaba a los cruzados en caso de derrota era la matanza de Pujol (julio 1213) a manos de las tropas hispano-occitanas.⁶⁵

Por lo tanto, la repetición compulsiva de actos y ritos religiosos de los sitiados en Muret no tenía nada de extraño. Con su destino en manos de Dios, el aparato ritual previo a la lucha era el medio único de vencer el temor a la muerte y al dolor que se aproxima y el factor fundamental de **superación del miedo y de obtención de la victoria**.⁶⁶ Ante la batalla que se avecina, los cruzados encerrados en Muret "miran fija y ansiosamente al enemigo", sienten la inmediatez del choque y lo temen con "apego insólito a la realidad: es el envenenamiento de la vida", la cercanía inusitada del pecado y de las penas del Infierno que sólo tienen remedio en la reconciliación con la divinidad.⁶⁷ Fue entonces cuando *preseren penitència, e reeberen lo cos de Jesucrist*.⁶⁸ Al hacerlo recobraron la confianza en la justicia y certeza de su causa y en el apoyo divino a una guerra santa *que defendía la causa de Dios y de la fe*, asumiendo por fin *que los otros marchaban al revés, y estaban trabados por las ataduras de la excomunión*.⁶⁹ Los cruzados podían cargar ahora contra sus enemigos *intrepidi -sin miedo-*, con la convicción clara *que més amaven morir al camp que en la vila*.⁷⁰ Desde la perspectiva de la *mentalidad cruzada* las dos opciones significaban la victoria: vencer era derrotar a sus enemigos, alcanzar la gloria, el botín, las tierras; morir en el intento, alcanzar la vida eterna.

Los propios prelados contemplaron la seguridad y la confianza conferidas por los rituales propiciatorios a los caballeros de Cristo que salían de Muret:

⁶⁴*No laisserá crozat en castel ni en tor / De lai de Monpesler entro a Rocardamor, / Que no ls fassan morir a dol e a tristor*, CANSÓ, & 135, vv. 23-25.

⁶⁵CANSÓ, & 132, vv. 19-39, && 133-134 y & 135, vv. 1-7; y VAUX-DE-CERNAY, && 434-436. *Vid. supra*.

⁶⁶VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 62.

⁶⁷RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 309-313 y 317.

⁶⁸JAIME I, cap. 9, p. 7.

⁶⁹*...considerans quod causam Dei et fidei prosequatur, ceteris, in contrarium currentibus vinculo excommunicationis astrictis, satius duxit una die periculum experiri, quam languida prolixitate adversariorum audaciam adaugere*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 81.

⁷⁰VAUX-DE-CERNAY, & 462 y ed. GUÉBÍN-MAISONNEUVE, p. 153; y JAIME I, cap. 9, p. 7.

*gaudentes ad locum certaminis, parati pro Ejus nomine, non solum contumeliam, sed etiam mortem pati.*⁷¹

Gracias a su reconciliación con la divinidad y a las promesas de salvación de los prelados, en los caballeros cruzados late el "ideal cristiano de la muerte en batalla",⁷² una mezcla de valentía, fanatismo, humildad, ferocidad y ansia de sacrificio por Cristo en el campo de batalla:

*clientes Christi, de Ipsius auxilio confidentes et, licet illorum respectu paucissimi, magnam multitudinem non verentes, armati virtute ex alto, viriliter sunt aggressi.*⁷³

Esa era la misión del *miles Christi*: vivir por la espada y conquistar el Cielo con ella.

II.2.6. MEMORIA Y OLVIDO DEL "RITUAL DE BATALLA"

La importancia y la trascendencia de la preparación ritual de los cruzados antes de la batalla de Muret ha de valorarse observando su gran repercusión en la historiografía contemporánea. La mayor parte de los autores "oficiales" franceses -Guillaume le Breton, Aubry de Trois-Fontaines, Vincent de Beauvais o Guillaume de Nangis- retomaron el relato de Vaux-de-Cernay, aunque centrándose en los rituales inmediatos a la batalla. Sirva de ejemplo la versión del tolosano Guillaume de Puylaurens hacia 1273:

*diem instantem Exaltationis sanctae crucis bello Crucifixi pugiles elegerunt, et factis confessionibus peccatorum, et audito ex more divino officio, cibo salutari altaris refecti et prandio sobrio confortati, arma sumunt et ad praelium se accingunt...*⁷⁴

⁷¹CARTA DE LOS PRELADOS, & 470.

⁷²SEWARD, *The monks of war*, pp. 3-8.

⁷³CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.

⁷⁴GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. PHILIPPIDA (RHGF, vol. XVII, 1878, vv. 697-702, p. 222): *Después de haber entregado la noche al sueño, al punto del día Simón consagra al Señor las primicias de sus obras; vuelve a la iglesia de muy mañana, para asistir, a la hora solemne, al oficio por el que la Pasión, figurada misticamente bajo la forma de las cosas de este mundo, reproduce indudablemente el milagro de nuestra salvación*; GBRETON en versión de AUBRY DE TROIS-FONTAINES (MGHSS, vol. XXIII, 1874, p. 898): *missa audita, gratia sancti Spiritus invocata data a septem episcopis qui aderant et ab universo clero excommunicationis sententia in hostes, - ipse enim comes supplicavit episcopis et clero, ut eos prius percuterent gladio Domini*; VINCENT DE BEAUVAIS (vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240) y GUILLAUME DE NANGIS (ed. RHGF, vol. XX, 1840, p. 756): *audita missa, inuocata Spiritussancti gratia de castro exeuntes pugnauerunt cum eis...*

Incluso en las fuentes hispano-occitanas hay referencias a esta preparación espiritual de los cruzados. La *Cansó* lo refiere muy breve y superficialmente: *Ab tant Folquets l'avesques los pres a senhar*.⁷⁵ El autor pretendía así separar la causa de Dios, vinculada en su obra a los condes de Tolosa, de la de unos cruzados franceses movidos, según él, por intereses opuestos a la verdad y a la justicia. La crónica de Jaime I hemos visto que también asumió, tanto en la forma como en la intención, la versión difundida por la historiografía eclesiástica oficial vinculada a la Cruzada: tras confesar y comulgar, los cruzados se lanzaron a la batalla dispuestos a morir en la lucha.⁷⁶

Como advertimos al comienzo de este apartado, el panorama propiciatorio en el ejército hispano-occitano del rey de Aragón es completamente diferente.

Lógicamente, las **fuentes pro-cruzadas** -sobre todo Vaux-de-Cernay- ignoraron u obviaron cualquier manifestación de piedad realizada en el campamento aliado. Desde su perspectiva no podía ser de otra forma tratándose de herejes o de sus cómplices. Cualquier otra cosa hubiera sido conceder a sus enemigos un margen de ortodoxia cuya negación era el fundamento clave de toda la Cruzada Albigense. Del mismo modo, siendo la celebración de rituales un elemento esencial en la "estrategia de la guerra santa", la carencia de los mismos en el ejército hispano-occitano se convierte en un medio fundamental para explicar su derrota ante los devotos cruzados.

Más interesante es que los ritos propiciatorios y preparatorios, tan importantes en las crónicas de los vencedores, casi no aparezcan en las **fuentes hispano-occitanas**. En realidad, de los rituales del ejército aliado sólo se conoce la misa tan irreverentemente oída por Pedro el Católico, según el *Llibre del Feits*. Mucho más significativo es el silencio de la *Cansó de la Crozada*, fuente muy bien informada de lo sucedido en el campamento aliado. No puede concluirse que estas ceremonias religiosas no se produjeran, puesto que hay constacia de ello en la crónica de Jaime I. Además, resulta poco verosímil que los hispano-occitanos se lanzaran al combate sin una mínima preparación espiritual, por muy halagüeña que fuera la situación. La *Cansó* es, además, una fuente católica que tiene uno de sus pilares argumentales en la ortodoxia religiosa y en la fidelidad a la Iglesia del propio autor, de los condes de Tolosa y, en general, de la población occitana.

⁷⁵ *Entretanto Folquet el obispo se apresta a bendecirles*, *CANSÓ*, & 139, v. 55, p. 26.

⁷⁶ JAIME I, cap. 9, p. 7.

Las razones de este **silencio** podrían ser otras.

En principio, cabe pensar que la **excomuni3n** que pesaba sobre el ej3rcito occitano impedía la celebraci3n de cualquier rito en sus campamentos, situaci3n agravada por la ausencia de cl3rigos entre los excomulgados.⁷⁷ Este argumento es factible, pero no suficiente, porque el poeta podría hacer relatado los rituales en el campamento catalano-aragon3s, cuyo rey no estaba excomulgado ni podía serlo.

Una segunda raz3n no desdeñable es que la vinculaci3n con el **Catarismo** fuera amplia -o, al menos, visible- entre los nobles y tropas occitanos que sitiaban Muret. Ello habría hecho desaconsejable para el poeta reflejar explícitas manifestaciones de devoci3n religiosa no ortodoxas o no compartidas por todo el ej3rcito. Este argumento se ajusta a lo que Lafont define como la "ambiguïtat de la societat occitana que fasiá sa part a l'etica catara coma a l'etica catolica dins una sint3si viscuda", aunque tampoco soluciona el silencio sobre el campamento catalano-aragon3s.⁷⁸

Más verosímil es que sta ausencia de rituales propiciatorios se deba al profundo **anticlericalismo** del continuador de la *Cansó*. La menció de liturgias previas al choque hubiera significado otorgar al clero un ascendente moral y un protagonismo que el poeta anónimo no estaba dispuesto a consentir.

En relaci3n con este último motivo, conviene recordar la manifiesta hostilidad que los occitanos demostraron durante la Cruzada hacia toda ceremonia o gesto litúrgico realizado por los cruzados. Durante el asedio del castillo de Sant-Marcel (enero 1212), los sitiados no dudaron en subir a las murallas para gritar e insultar a los clérigos en cuanto escucharon los cánticos de la misa que se celebraba bajo la tienda de Simon de Montfort. Unos meses más tarde, los *roters* que defendían Moissac se dedicaron a tocar las campanas, violando la prohibici3n establecida por el interdicto lanzado sobre la ciudad, con el único fin -dice Vaux-

⁷⁷ Una referencia explícita a esta situaci3n en la ciudad de Tolosa aparece en la *Carta de los Prelados*. Durante las negociaciones previas a la batalla el obispo Folquet fue "invitado" por el rey de Aragón a Tolosa diciendo: "Yo no daré salvoconducto al obispo, pero si quisiera ir a Tolosa para negociar allí con los Tolosanos, yo le autorizaré a reunirse allí." Y esto fue dicho con ironía; el obispo respondió: "No conviene que el servidor entre en la villa de donde su maestro ha sido desterrado. No regresaré a esta villa de donde el Cuerpo de Cristo ha sido rechazado, antes que mi Señor y mi Dios hayan entrado allí", CARTA DE LOS PRELADOS, & 473.

⁷⁸ LAFONT, "Las ideologías dins la part anónima de la *Cançó de la Crosada*", pp. 90-92.

de-Cernay- de *demostrar su desprecio hacia Dios y hacia nosotros*.⁷⁹ No hay que admitir sin más que los responsables de estos actos fueran necesariamente cátaros, pero sí, al menos, partícipes de un mismo sentimiento anticlerical que -como hemos dicho- es patente en autores de ortodoxia reconocida como el anónimo continuador de la *Cansó*. En cualquier caso, tampoco debe infravalorarse la influencia que el pensamiento cátaro pudo ejercer en las conciencias occitanas a la hora de mirar con desprecio las ritualizadas manifestaciones litúrgicas católicas.⁸⁰ Sirvan como ejemplo las palabras del *perfecto* Arnaut Oth en el debate celebrado en Montréal en 1207 junto al legado Peire de Castelnau y los castellanos Diego de Osma y Domingo de Guzmán:

...dijo que la Iglesia romana (...) no era la Esposa de Cristo, ni santa, sino la Iglesia del diablo y la doctrina de los demonios, y que era aquella Babilonia que Juan en el Apocalipsis llama "la madre de la fornicación y de la abominación, ebria de la sangre de los santos y de los mártires de Jesucristo"; que su institución no era ni santa ni buena, ni instaurada por Nuestro Señor Jesucristo, y que jamás Cristo ni los apóstoles habían instituido el rito de la misa tal como se celebra hoy.⁸¹

Aún un último argumento para explicar la ausencia de rituales propiciatorios en el relato de la *Cansó*. Nos referimos al carácter de *Juicio de Dios* que tenía la *Batalla*. Porque ¿qué sentido tenía para el trovador anónimo describir las ceremonias de devoción y preparación espiritual previas al combate, si éste había terminado de forma desastrosa para la causa que defendía? Hacerlo hubiera significado poner de relieve el carácter de castigo divino que poseía la derrota, la más clara manifestación del desagrado de Dios hacia la causa de los condes de Tolosa y de sus aliados. Si algo no debía mostrarse de forma expresa era precisamente eso: la realidad de unos occitanos cuya petición de ayuda al Cielo antes de la batalla habría de ser respondida con una evidente condena en forma de derrota y de muerte.

⁷⁹VAUX-DE-CERNAY, && 297 y 341.

⁸⁰Para el Catarismo la misa carecía de sentido porque Cristo no fue carnal y, por tanto, no existía la transubstanciación, BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 106.

⁸¹GPUYLAURENS, cap. IX, ed. 1996, pp. 57 y 59.

II.3. ARENGAS

*"Fraires de Catalonha, escotatz!...
De Peire d'Aragon, fraires, bèn nos sovén;
Seguit di Catalans, venguèt come lo vent,
Brandant sa lança ben ponchuda..."*

(FREDÉRIC MISTRAL, *I troubaires
catalans-Calendau*, 1867)¹

La *arenga* es -lo hemos dicho ya- un elemento muy significativo en la *Liturgia de la Batalla*. Se trata de un discurso bélico-ideológico que, por lo general, el rey o caudillo principal de un ejército dirige a sus tropas para infundir la confianza o el espíritu combativo que permita superar su miedo ante la idea de la lucha. Forma parte, por tanto, del arsenal psicológico de todo jefe de guerra. Éste tiene la responsabilidad de "hablar, levantar los ánimos (...) mostrando el mal encarnado en el adversario, la falta de respeto, el sacrilegio, repitiendo lo que siempre se dice, de época en época, frente a las tropas atemorizadas en el instante del compromiso decisivo".²

En el caso de Las Navas, este elemento tenía una aparición parcial y no coetánea respecto de las primeras fuentes eclesiásticas, dándose con claridad y gran contenido ideológico sólo en parte de la cronística real castellana tardía. La batalla de Muret coincide parcialmente con este esquema, pero la importancia de las arengas en sus primeras fuentes es bastante mayor. Lo común a ambas batallas es la ausencia de arengas en los relatos eclesiásticos del bando vencedor más cercanos a los hechos.

II.3.1. LAS "ARENGAS" EN EL EJÉRCITO HISPANO-OCCITANO

La primera alusión a este elemento de la *Liturgia de la Batalla* aparece en los últimos versos de Guillermo de Tudela. Éste presenta las motivaciones y objetivos de la intervención

¹"Hermanos de Cataluña, escuchad! / De Pedro de Aragón, hermanos, bien nos acordamos; / Seguido de Catalanes, vino como el viento, / blandiendo su espada bien puntiaguda..., FREDÉRIC MISTRAL, *I troubaires catalans-Calendau*, 1867, cita y trad. cat. parcial VENTURA SUBIRATS, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort*, p. 210.

²DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 167.

del rey de Aragón en tierras occitanas de una forma similar a una arenga:

*Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra,
Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a;
E si los crozatz troba, ab lor se combatra...*³

Mediante un estilo indirecto, el poeta navarro trasmite a su auditorio el anuncio de la llegada del rey, el reclutamiento de fuerzas y sus hostilidad hacia los cruzados franceses.

Mucho más explícito y abierto se mostró el anónimo tolosano que retomó la *Cansó* justamente en esta parte del relato:

*Lo rei Peir d'Aragon (...)
A totz a la paraula dita e devizea,
Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea,
Que gastan e destruzo tota la encontrea (...)
"E car es mos cunhatz, c'a ma sor espozea,
E eu ai a so filh l'autra sor maridea,
Irai lor ajudar d'esta gent malaurea,
Que ls vol dezeretar."*⁴

El poeta combina aquí estilo directo e indirecto para ampliar la escueta información de Guillermo de Tudela y construir un alegato cuyo eje es la defensa del patrimonio de las condesas de Tolosa amenazado por Simon de Montfort, esto es, la **justificación "oficial"** de la intervención militar de la Corona de Aragón en ayuda de la nobleza occitana. Tras engarzar ambas narraciones, el Anónimo expone más amplia y claramente esta argumentación en una forma que bien podría ser considerada una "arenga":

*"Li clergue et li Frances volon dezeretar,
Lo comte mon cunhat e de terra gitar;
Ses tort e senes colpa que om no-l pot comtar:
Mas sol car a lor platz le volon decasar.*

³Y se ha metido en la guerra, y [se] dice que vendrá, / Con bien mil caballeros, que a todos pagado los ha; / Y si lo cruzados encuentra, con ellos combatiré, GTUDELA, & 130, vv. 8-10.

⁴El rey de Aragón (...) / A todos de palabra ha dicho y expuesto / Que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada, / Que devasta y destruye todo lo que encuentra, (...) / "Y porque es mi cuñado y a mi hermana esposó, / Y tengo a su hijo con la otra casado, / Iré a ayudarle contra esta gente maldita que quiere desheredarles", CANSÓ, & 131, vv. 11-16.

*E pregue mos amics, sels que m volen ondrar,
 Que s pesson de gamir e de lor cors armar,
 Que d'aisi a un mes voldrei les portz passar,
 Ab totes mas companhas que ab mi voldran anar."*
*E eli responderon: "Senher, be s tanh a far;
 Ja de re que vulhatz no us volem contrastar."⁵*

El discurso del rey de Aragón tiene un doble carácter en función de su objetivo y de su receptor. En primera instancia, es una orden de movilización general para sus vasallos y caballeros, a los que expone las causas y objetivos de la intervención. Recuerda un poco el edicto de movilización de Alfonso VIII en el otoño de 1211, aunque carece del contenido religioso y penitencial que aquél tenía. Donde este mensaje sí puede tener el sentido de una *arenga* es en su talante justificativo, pues encierra un móvil dinamizador y estimulador de una acción bélica concreta. Así, aunque aparece en un momento anterior a la batalla y no tiene relación directa con ella, la intención última del discurso es propiciar un enfrentamiento que se quiere deliberadamente en campo abierto:

*E si los crozatz troba, ab lor se combatra (...)
 I aura mot colp fait e mota asta brizea,
 E mot gomfano fresc n'estara per la prea,
 E mota arma de cors ne sera fors gítea,
 E mota daima veuza ne sera essilhea.⁶*

Los dos poetas de la *Cansó* sitúan el mensaje del rey en tierras hispanas y lo conciben dirigido a su propias tropas. Sin embargo, su declaración de intenciones tiene un evidente segundo receptor en las poblaciones occitanas que sufrían el "asedio estratégico" cruzado desde 1212 -en el contexto de la guerra serían las ciudades de Tolosa y Montauban-. El anuncio de movilización real y la voluntad de combatir a *la gente maldita* se presentan, por tanto, como una *arenga* cuyo objetivo es avivar la resistencia de los occitanos y la rebelión contra los invasores cruzados. Y la realidad es que éstos fueron muy conscientes de ello:

⁵"Los clérigos y los Franceses quieren desheredar, / Al conde, mi cuñado de la tierra echar, / Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar: / "Más sólo por su placer le quieren expulsar. / Y ruego a mis amigos, a los que me quieren honrar, / Que piensen en guarnecerse y sus cuerpos armar, / Que de aquí a un mes quisiera los puertos pasar, / Con todas mis compañías que conmigo quieran venir". / Y le respondieron: "Señor, bien está lo que conviene hacer, / De nada que quisiérais [no] os queremos contrariar", *Ibidem*, & 132, vv. 1-9.

⁶Y si lo cruzados encuentra, con ellos combatirá (...) / Habrá muchos golpes dados y lanzas rotas, / Mucho gonfalon nuevo sembrará la pradera; / Mucha alma será arrancada de los cuerpos, / Y mucha dama viuda será arruinada, *Ibidem*, & 131, vv. 2-5.

se contaba popularmente en todos los países de los albigenses que el rey de Aragón concentraba sus tropas para invadir orgulosamente nuestro país y eliminar completamente a los caballeros de Cristo.

De hecho, el objetivo último del mensaje -dinamizar la resistencia occitana y preparar la llegada del monarca- fue una meta plenamente lograda por éste, pues -según Vaux-de-Cernay, *a causa de la garantía del rey de Aragón perdimos muchas localidades importantes y muy fuertes.*⁷

En una secuencia inmediatamente posterior, y también en la *Cansó*, hay otro discurso que podría considerarse similar a una *arenga*. Esta vez se situa en la ciudad de Tolosa tras conocerse la llegada del rey a Muret:

*Al capitol, s'en vai lo coms dux e marqués:
A lo dig e retrait del rei que vengutz es,
E que amena gens e ques a seti mes;
Deforas a Murel son las tendas espes,
Que el a ab sa ost asetjadz los Frances:
"E que portem pereiras e totz los arcs turques.
E can la vila er preza irem en Carcasses,
E cobrarem las terras, si Dieus o a promes".⁸*

El que ahora habla directamente a los tolosanos es Ramon VI para anunciarles la llegada del ejército catalano-aragonés. Sus palabras representan una nueva orden de movilización de los ciudadanos en ayuda del rey de Aragón, señor de la ciudad y del condado desde enero, pero también con un carácter de *arenga*, puesto que el conde expresa el espíritu de desquite que compartían los occitanos tras años de derrotas ante los cruzados.

Con todo, para tener constancia de un discurso similar a una verdadera *arenga* hay que esperar a la víspera de la batalla. La tenemos en el conocido **consejo aliado** previo al

⁷VAUX-DE-CERNAY, & 444.

⁸*Al Capítulo se va el conde, duque y marqués; / Les dice y reitera del rey que ha venido, / Y que trae gentes y que ha puesto el sitio; / Fuera ante Muret están las tiendas en gran número, / Que tiene con su hueste asediado a los Franceses; / Y que llevemos pedreros y todos los arcos turcos; / Y cuando la villa sea tomada, iremos al Carcasés, / Y recobremos las tierras, porque Dios nos lo ha prometido", CANSÓ, & 136, vv. 1-8.*

combate contado por el trovador anónimo:⁹

*E puis a l'endema, can viro lo jomal,
Lo bos reis d'Arago e tuit li seu capdal,
Eison a parlement, defora en un pradal,
E lo coms de Tholosa e de Foix atertal
E lo coms de Cumenge, ab bon cor e leial,
E mot d'autri baro e n'Ugs lo senescal,
E ls borzés de Tolosa e tuit lo menestral;
E l reis parte primers.*

*Lo reis parlé primers, car el sap gent parlar:
"Senhors", so lor a dit, "aujatz que us vulh monstrar:
Simós es lai vengutz e no pot escapar;
Mas pero eu vos vulh d'aitant asabentar,
Que la batalha er abans del avesprar.
E vos autres siats adreit per capdelar;
Sapiatz los grans colps e ferir e donar;
Que si éran detz tans, si-ls farem trastornar!"*

Este pasaje es una *arenga* porque Pedro el Católico se dirige a sus capitanes con la intención de estimular su ánimo, ordenándoles combatir con destreza y fuerza en una *batalla*, la forma de lucha que él ha elegido previamente. Con todo, que el mensaje se haga en el consejo previo al choque y que se dirija exclusivamente a los grandes jefes del ejército, no al conjunto de la tropa, le resta significación como tal.¹⁰

La fuente principal del campo hispano-occitano, la *Cansó de la Cruzada*, ofrece, en definitiva, varios discursos previos a la batalla que podrían considerarse *arengas* en tanto que parlamentos estimuladores de una acción bélica inminente. Sus protagonistas son el rey de Aragón y el conde de Tolosa, si bien es el primero quien corrobora aquí más claramente su papel de *Campeón* de los occitanos. La intención inicial es movilizar a las tropas y animar la resistencia occitana previa a su llegada; después, en vísperas del choque, animar a sus capitanes de cara un enfrentamiento frontal considerado decisivo. La importancia de estos discursos reales es notable, pues en ellos se observan las motivaciones profundas que condujeron al enfrentamiento abierto entre la Corona de Aragón y la Cruzada Albigense.

⁹Y después al día siguiente, cuando apareció el día, / El buen rey de Aragón y todos sus caudillos, / Salieron a un parlamento fuera a un prado, / Y el conde de Tolosa y el de Foix vinieron igualmente, / Y el conde de Comminges con corazón bueno y leal, / Y muchos otros barones, y don Hugo el senescal, / Y los burgueses de Tolosa y todos los artesanos; / El rey habló primero, porque él sabe a la gente hablar: / "Señores, les ha dicho, escuchad lo que os quiero mostrar. / Simón ha venido aquí y no puede escapar, / Pero sin embargo os quiero hacer saber / Que la batalla será antes de la noche; / Y que vosotros estéis preparados para acaudillar. / Sabed herir y dar grandes golpes; / ¡Que aunque fueran tantos como diez, así les haremos tomar la huida!", ibidem, & 139, vv. 1-8.

¹⁰Ésta es la opinión de J.R.E. BLIESE, quien excluye de su amplio estudio de las arengas plenomedievales las discusiones y debates que tienen lugar en consejos de guerra ("Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", p. 203).

II.3.2. LAS "ARENGAS" EN EL EJÉRCITO CRUZADO

Vimos arriba que la *Hystoria Albigensis* se centra en los rituales propiciatorios protagonizados por el conde de Montfort. En alguno de ellos, el caudillo cruzado toma la palabra en primera persona, aunque nunca para dirigirse a sus tropas. En este relato y en la *Carta de los Prelados* prima, pues, la exaltación del héroe por sus virtudes de tipo moral y religioso, pero no por sus condiciones de caudillo militar, perspectiva lógica en fuentes procedentes del ámbito mental eclesiástico.

Quizá por la misma razón, Vaux-de-Cernay tampoco dice nada del consejo del ejército cruzado. Se limita a comentar que Simon de Montfort *fue al burgo (...) a tomar sus opiniones* [las de sus caballeros].¹¹ Es, de nuevo, el trovador tolosano quien "reproduce" las supuestas palabras que Montfort dirigió a los cruzados, aunque en un momento diferente. No se trata ya del consejo sino cuando ya estaban fuera de Muret y se dirigían contra sus enemigos:¹²

E cant foron defora pres se a sermonar:

"Senhors baro de Fransa, no-us sei nulh cosselh dar,

Mas qu'em vengutz trastuit per nos totz perilhar.

Anc de tota esta noit no fi mas perpessar,

Ni mei olh no dormiron ni pogon repauzar;

E ai aisi trobat e mon estuziar,

Que per aquest semdier nos convindra passar,

C'anem dreit a las tendas com per batalha dar;

E si eison deforas, que ns vulhan asaltar,

E si nos de las tendas no ls podem alunhar,

No i a mas que fugam tot dreit a Autvilar."

Ditz lo coms Baudois: "Anem o esaiar,

E si eisson deforas, pessem del be chaplar,

Que mais val mort ondrada que vius mendiguejar."

Al margen de la nula verosimilitud de su ubicación en tiempo y espacio, el discurso de Simon de Montfort no puede considerarse una *arenga*. Se trata más bien de una alocución a las tropas con el objeto de hacerles saber la táctica a seguir durante la batalla. Carece de todo componente ideológico salvo la alusión a los *Señores Barones de Francia*, esto es, a la identificación entre cruzados y franceses opuesto al binomio Tolosa-Aragón que se da

¹¹VAUX-DE-CERNAY, & 457.

¹²Y cuando estuvieron fuera se puso a sermonear: / "Señores barones de Francia, no os quiero ningún consejo dar / Pero hemos venido todos hasta aquí para hacernos peligrar [ponernos en peligro]; / Toda la noche no hice más que reflexionar, / Ni mis ojos durmieron ni pudieron reposar; / Y así he encontrado reflexionando, / Que por este sendero nos convendrá pasar, / Que iremos derechos a las tiendas como para la batalla dar; / Y si salen afuera, que nos quieran asaltar. / Y si nosotros de las tiendas no les podemos alejar, / No hay más que huyamos todo derecho a Autvilar". / Dijo el conde Balduino: "Iremos a intentarlo, / Y si salen afuera, pensemos en bien golpearles, / Que más vale morir honradamente que vivir mendigando", CANSÓ, & 139, vv. 41-54.

también en otras fuentes.¹³ En realidad, el discurso de Montfort tiene el mismo sentido que la discusión del consejo aliado narrado por el mismo autor.

Con todo, en las palabras finales de Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon, hay un fondo ideológico de carácter bélico-caballeresco que merece un comentario. Expresa la consideración de la guerra como forma de vida del caballero y la *muerte honrada* como suerte preferible a la derrota y su principal consecuencia, la captura y el rescate.¹⁴ El "conde traidor" refleja aquí el sentir de los cruzados enfrentados a un enemigo superior y en tierra extraña. Para ellos la derrota supondría *mendigar* para salvar la vida o para recuperar la libertad. De esta sensación de debilidad deriva precisamente la fuerza que Baudoin de Tolosa trata de infundir a los cruzados. Como vimos en el caso de Las Navas, también hay alusiones a esta mentalidad en fuentes hispanas que hablan de la lucha contra los musulmanes.

En relación con las arengas del ejército cruzado, hay otra fuente del ámbito hispano-occitano que ofrece una versión diferente. Se trata del poema catalán prosificado por DescLOT:

*-Barons -dix lo comte qui era al castell-, nós ho farem així: armem-nos tots, mas los cavalls sien desarmats. E quan vendrà sus al matí que ells seran desarmats e seran venguts de les guaites e dormiran desospitadament, e nós tots plegats davallem del castell, e pensem-nos-en d'anar; que abans que ells se sien armats ne sien muntats a cavall, serem nós lluny...[después de ver salir al rey con pocas tropas en dirección a ellos] -Barons -dix lo comte-, aquest és lo rei qui ens encalça, e és molt prous e coratjós, e nós no li podem escapar en altra guisa. Tomem a ell, que així sí som morts. E així giraren-se vers el.*¹⁵

Las palabras de Montfort en este texto tampoco son una arenga y sí, de nuevo, una explicación sobre la forma en la que debía combatir el ejército cruzado.¹⁶

¹³BLIESE observa que 107 arengas aluden a "órdenes o instrucciones", pero en ellas suele haber alguna explicación moral que las justifica, cosa que aquí no sucede, al menos en boca de Montfort ("Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 207-208).

¹⁴Sobre el rescate en la guerra medieval, véase KEEN, *The Laws of War*, pp. 156-185.

¹⁵DESCLOT, cap. VI, pp. 414-415.

¹⁶Obsérvese que la intención de los cruzados en la CANSÓ era atacar frontalmente los campamentos aliados, idea común a los relatos de la CARTA DE LOS PRELADOS y VAUX-DE-CERNAY. Por contra, la versión de DescLOT afirma que la idea inicial de los cruzados era la fuga y que sólo entraron en combate cuando vieron al rey de Aragón cerca de ellos y alejado de sus tropas. Curiosamente, salvo en este último detalle, la táctica que plantea el poema de DescLOT es la misma que cita Guillaume de Puylaurens cuando dice que los cruzados salieron en dirección contraria a los campamentos aliados *ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. Ambas versiones son importantes testimonios del vivo recuerdo dejado en el ámbito occitano-catalán por la hábil maniobra de distracción ejecutada por Montfort en su salida de Muret. *Infra*.

En los textos citados no puede decirse, por tanto, que Simon de Montfort hiciera una arenga, en sentido estricto, antes de iniciar la batalla.

Hay un pasaje de la *Hystoria Abigensis* que, sin embargo, sí puede considerarse como tal, aunque de forma indirecta. Ocurre cuando, tras armarse, los caballeros estaban preparados para salir al combate; uno de ellos planteó entonces la necesidad de contar el número de tropas, a lo que Montfort respondió:

*No merece la pena, somos bastantes para vencer con la ayuda de Dios.*¹⁷

Esta respuesta de sí tiene un claro carácter de *arenga*, aunque formalmente no lo sea. La negativa del jefe cruzado a **contar sus efectivos** venía dada por su clara inferioridad numérica. Si de ello ya eran conscientes desde su inmediata llegada a Muret, el hacer que los caballeros cruzados conocieran su número exacto habría acentuado la sensación de inferioridad y mermado aún más su moral. Frente a esta opción, Montfort obró como un buen líder estimulando el orgullo guerrero de sus caballeros y dándoles confianza mediante el desprecio a su inferioridad numérica y el alegato a la ayuda de Dios que iban a recibir en la batalla. El carácter psicológico de esta respuesta demuestra su categoría como caudillo y su certeza en la colaboración divina en la empresa, por otro lado, la única opción real que tenían sus hombres frente a un ejército enemigo muy superior en número.¹⁸

La verosimilitud histórica de este pasaje parece, a simple vista, muy alta, pues encaja con el contexto en el que ocurre y con el talante del comandante cruzado. Sin embargo, la idea de fondo resulta más literaria que histórica al estar probablemente inspirada en el *Libro de los Macabeos*, tan querido para los cronistas eclesiásticos plenomedievales.¹⁹ Con todo, este episodio de la *Hystoria Albigenensis* quedó asociado al recuerdo de la batalla de Muret, y así puede encontrarse glosado en varias fuentes del campo de los vencedores, como por

¹⁷"Non est" inquit "opus. Satis sumus ad superandum per Dei auxilium hostes nostros", VAUX-DE-CERNAY, & 460.

¹⁸La "capacidad de pocos para vencer a muchos" como forma de alentar la confianza de las tropas apelando a Dios se repite en 36 ocasiones según el análisis de BLIESE ("Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 214-215).

¹⁹Antes de la batalla de Betorón contra un gran ejército de Siria, Judas Macabeo fue apelado así por sus tropas, que eran muy pocas: "¿Cómo podremos nosotros, tan pocos, luchar contra tan poderosa muchedumbre (...)?" Pero Judas les contestó: "Fácil cosa es entregar una muchedumbre en manos de unos pocos, que para el Dios del cielo no hay diferencia (...) del cielo viene la fuerza (...):Dios los aplastará a nuestros ojos; no tengáis miedo de ellos", 1, MACABEOS, 3, 17-22.

ejemplo en los *Anales* de la abadía inglesa de Waverley:

*Simon virtute Dei magni, quâ roboratus, firmiter suis praecipiendo dixit: "Ictibus à prima fronte pugnae pugnare nolite contra inimicos; sed fortiter, ut christiani milites, acies superbiorum penetrare securi".*²⁰

En una variante mucho más literaria, aparece también en la *Chronica* de Avesnes:

*& quant ilz virent ce, uns preudoms fist un brief sermon; si dist entre les autres choses: "se li uns de nos gents avoit autant de foy que uns grains de senevé est grans, leur anemi n'avoient pooir contre-eulz". A donc s'escra li quens Simons, & dist: "Certes, Sire, donc ilz sont desconfit; que je eu ay plus que moriaux mes chevaux n'est grans, se Dieu plaist".*²¹

Estas dos versiones carecen de la fiabilidad de Vaux-de-Cernay, pero permiten plantear un hecho claro: la existencia en los momentos previos a la batalla de Muret de una arenga dirigida por Simon de Montfort a sus tropas y centrada en el tema de la inferioridad numérica del ejército cruzado con respecto a sus numerosos enemigos. La reiteración del tema frente a otros más ideológicos o religiosos no debe sorprender en este caso, pues la diferencia de efectivos entre ambos ejércitos fue -además de una realidad en el aspecto militar- una de las claves interpretativas del desenlace final de la batalla. De hecho, el carácter *milagroso* de la victoria de Muret se debió, en gran medida, a ser el triunfo sorprendente de unos pocos caballeros sobre un ejército muy numeroso:

*MCCXIII, bellum fuit apud castrum de Muriaus, in quo Rex Arragonensis occisus est, et multa alia millia Arragonensium, Albigensium, Tolosensium, cum principibus suis, à Simone Comite Montisfortis et à paucissimis Francis occisi, capti et fugati sunt ita miserabiliter ut vix credi potuisset.*²²

Finalmente, la anécdota comentada por Vaux-de-Cernay permite apreciar dos aspectos importantes de la guerra medieval. En primer lugar, la **debilidad numérica de los ejércitos** de la época, algo que se deriva de la posibilidad de hacer un recuento de tropas

²⁰ ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

²¹ BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. III, pp. 563-564.

²² CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 721. También se interpreta del mismo modo en la citada CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS: *A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem, tantam multitudinem tam mirabilem à paucissimis tam mirabiliter victam, caesam atque fugatam, nunquam et nusquam legimus* (Ibidem, p. 355).

de forma rápida inmediatamente antes de entrar en combate.²³ El segundo es mucho más interesante: revela la preocupación por la cifra real de efectivos disponibles para la lucha. El dato es infrecuente en las fuentes cronísticas, pero tiene constancia en alguna obra poética coetánea como la *Historia de Guillermo de Mariscal* (1219), donde aparece en los prolegómenos de la batalla de Lincoln (20 mayo 1217).²⁴ Estos episodios ponen en cuestión, al menos parcialmente, el proverbial desprecio del mundo medieval hacia la precisión numérica. Su razón de ser puede estar en la distribución de las tropas en haces equilibrados y proporcionales, lo que confirmaría la existencia -poco discutida hoy- de una manifiesta "inteligencia táctica" en los caudillos y caballeros de la Europa de los siglos XI- XIII.

De vuelta en Muret, las fuentes pro-cruzadas no mencionan más alocuciones de Simon de Montfort antes de la batalla. En su lugar y siguiendo la línea interpretativa de la *Carta de los Prelados*, Vaux-de-Cernay otorga todo el protagonismo a los obispos. Como vimos, fue Garçia de Comenges quien sustituyó al caudillo cruzado en el uso de la palabra:

*Pero el obispo de Comminges, hombre admirable de santidad, viendo que esta adoración individual de la cruz consumía demasiado tiempo, arrebató el crucifijo de las manos del obispo de Tolosa y subió a una altura, y después bendijo a todos los asistentes diciendo: "¡Id en el nombre de Cristo! Yo os soy testigo y guardo vuestra fianza hasta el día del Juicio que quienquiera que caiga en este glorioso combate recibirá sobre el campo la recompensa eterna y la gloria del martirio. Sin ninguna pena del Purgatorio, siempre que se haya arrepentido y confesado o al menos que tenga la firme intención de presentarse a un sacerdote inmediatamente después del combate para los pecados que no hubiera confesado aún."*²⁵

²³"The medieval notion of personal leadership was inspired by the customs and usages of chivalry, but it was also a natural consequence of the very small size of knightly armies", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 55-56.

²⁴Las tropas del Mariscal fueron contadas con gran precisión: *Unques point n'en fu enconbrez. / Quant tot li oz fue ennombrez, / Ne furent il que quatre cent & .viiij. chevalier solement, / Ne d'arbaletiers entreset / Fors sol treis cenx e .xviij.*, L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL, ed. MEYER, vol. II, p. 222, vv. 16.263-16.268.

²⁵"Episcopus autem Convenarum, vir mire sanctitatis, videns quod in ista adoratione crucis a singulis nimia fieret mora, arpiens de manu Tolosani episcopi lignum crucis ascendensque in locum eminentiorem, signavit omnes, dicens: "Ite in nomine Jhesu Christi! Et ego vobis testis sum et in die Judicii fidejussor existo quod quicumque in isto glorioso occubuerit bello absque ulla purgatorii pena statim eterna premia et martyrii gloriam consequetur, dummodo contritus sit et confessus vel saltem firmum habeat propositum quod, statim peracto bello, super peccatis de quibus nondum fecit confessionem ostendet se sacerdoti", VAUX-DE-CERNAY & 461. Un ejemplo similar en el ámbito hispánico lo ofrece el POEMA DE MÍO CID (h. 1207) en visperas del ataque a Valencia: *el obispo don Iherónimo la missa les cantava; / la missa dicha, grant sultura les dava: / "El que aquí muriese lidiando de cara, / prendól' yo los pecados e Dios le abrá el alma"*, ed. y est. Ayuntamiento de Burgos, Vitoria, H. Fournier, 1988, & 94, vv. 1702-1705.

Este discurso no es tampoco una arenga "químicamente pura", puesto que su contenido se centra en la concesión de los beneficios espirituales propios de la Cruzada desde el siglo XI.²⁶ Sin embargo y pese a no estar en boca de un *bellator*, tiene un carácter implícito de tal. De hecho, este tipo de discursos formaba parte de las arengas pronunciadas por algunos caudillos como el famoso Guillermo el Mariscal, quien prometió a sus tropas la remisión de sus pecados y el premio divino antes de la batalla de Lincoln (1217): *si morimos, Dios nos hará entrar en su paraíso*.²⁷ Los beneficios espirituales son, por tanto, justificación y estímulo para la guerra también entre los caballeros, prueba evidente de la gran influencia de la ideología de la Iglesia en la mentalidad caballeresca de principios del siglo XIII. Con todo, y por paradójico que parezca, la importancia de los beneficios espirituales en la dinamización del espíritu bélico del caballero plenomedieval no es dominante en las arengas que conocemos a través de las fuentes.²⁸ En este sentido, la relevancia de este pasaje sobre Muret debe explicarse en función de su autor -el cisterciense Vaux-de-Cernay-, del destinatario de su obra -el papa de Roma- y del tema tratado -la cruzada contra los herejes-. Sólo así se comprende que el papel dinamizador de los cruzados sea asumido más por los dirigentes eclesiásticos del *negotium* que por su jefe militar, el conde de Montfort.

En definitiva, las fuentes pro-cruzadas más fiables constatan la existencia de algunos mensajes de ánimo dirigidos por Simon de Montfort a sus tropas, mensajes que en cierto modo pueden considerarse *arengas*. Estos discursos se sitúan, como en el caso de los aliados, en la lógica de los momentos previos al enfrentamiento, cuando los caudillos deben

²⁶"Ganar beneficios espirituales" es un *topos* en la concepción de la guerra santa cristiana asociado a la idea de lavar los pecados y la muerte salvadora en martirio. Sobre estas cuestiones, véase DELARUËLLE, E., "Essai sur la formation de l'idée de croisade", *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, 42 (1941), pp. 24-45 y 86-103; 45 (1944), pp. 13-46 y 73-90; 54 (1953), pp. 226-239; 55 (1954), pp. 50-63; BRUNDAGE, *Medieval canon law and the crusader*, pp. 148-151; *idem*, "Holy War and the medieval lawyers", p. 100; COWDREY, H.E.J., "Martyrdom and the first crusade", ed. P. EDBURY, *Crusade and Settlement*, Cardiff, 1985, pp. 46-53; RILEY-SMITH, J., *The First Crusade and the Idea of Crusading*, Philadelphia, 1986, pp. 114-118; FLORI, J., "L'Eglise et la guerre sainte de la Paix de Dieu à la Croisade", *AESC*, 2 (1992), pp. 453-466; y POWELL, J.M., "Myth, Legend, Propaganda, History: the First Crusade, 1140-ca. 1300", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 127-141. Sobre el contenido, véase BATAILLON, L.J., "Les images dans les sermons du XIII^e siècle", *La prédication au XIII^e siècle en France et Italie*, Norfolk, Variorum Reprints, 1993, pp. 327-395; y HAMESSE, J. y HERMAND, M. (eds.), "De l'Homélie au Sermon. Histoire de la Prédication Médiévale". *Actes du Colloque international de Louvain-la Neuve (9-11 juillet 1992)*, Louvain-La-Neuve, Université Catholique de Louvain, 1993.

²⁷DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 167. El texto original dice así: *E se nos morons [en ceste uevre] / Dex quis ses buens veit e descuevre / Nos metra en son paradis*, *L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL*, ed. MEYER, vol. II, p. 223, vv. 16291-16293.

²⁸Se repite sólo en 36 ocasiones frente a las 156 relativas a valores caballerescos, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 214-215.

estimular la moral de sus tropas. En el caso de Vaux-de-Cernay, la ausencia de una arenga formal por parte del jefe cruzado y la reproducción del sermón-arenga del obispo de Comenges se explica por el origen eclesiástico del autor y por el lógico protagonismo que el cronista quiso dar a los prelados como rectores espirituales de la Cruzada. La gran diferencia entre cruzados y aliados en las primeras fuentes de Muret vuelve a ser el **contenido religioso o laico** de los mensajes de sus caudillos. Los de Montfort y los obispos en la *Hystoria Albigensis* se basan en argumentos espirituales propios de la idea de Cruzada -la ayuda de Dios, la remisión de los pecados y la salvación derivada del martirio-. Por el contrario, el Pedro el Católico de la *Cansó* estimula a sus caballeros con argumentos de tipo feudal relativos al *auxilium* debido en el seno del linaje, a la defensa de sus derechos, a la justicia de su causa y a la venganza por las ofensas recibidas. En todo caso, la aparición de una *arenga* en cuanto discurso elaborado y con un contenido ideológico definido no tiene cabida en las primeras fuentes de la batalla de Muret.

Para encontrarlo hay que dirigirse a un relato más alejado de los hechos y de un carácter mucho más literario que histórico. Se trata del poema épico titulado *Philippidos libri XII sive "Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis" versibus heroicis descripta*, compuesto hacia 1226 por Guillaume le Breton, cronista de los reyes de Francia. El relato es largo, pero como la "arenga de Alfonso VIII" merece ser reproducido por su gran interés:

El mismo Simón, cuando se vió envuelto por tantos miles de hombres, no teniendo junto a él suficientes individuos para oponerse [ni] uno solamente a cada cien enemigos, inició una arenga, y dirigió estas palabras a los Franceses:

"Magnánimos señores, nacidos de la raza troyana, ilustre pueblo de los Francos, y herederos de Carlos el poderoso, de Roldán y del valiente Oger, que habéis dejado, para defender la ley de Cristo, el solar tan dulce de la patria, tan lleno de castillos, de campos, de lugares todos repletos de delicias y de riquezas, tan lleno de amigos, de las prendas preciosas de vuestros matrimonios, tened siempre a Cristo ante los ojos de vuestro espíritu, y confíaos a Él solamente por el amor de la fe por la que hemos librado tantos combates, vencido tantas veces a los enemigos, la única que tiene el poder de darnos la salvación, la única que nos ha sustraído de mil peligros, y os salvará a la hora del peligro de este momento. El hombre en efecto debe confiarse a Dios sólo en la pureza de su corazón cuando no descubre por sí mismo cómo debe conducirse, y que los consejos que da la naturaleza o la experiencia están desprovistos de toda eficacia. Una multitud innumerable nos asedia y arde en su corazón cruel el herimos de muerte. Después de haber dembado estas murallas, irrumpirá en el castillo; en poco tiempo, nos tomará, nos dará muerte, y dispersará nuestros cadáveres para ser devorados por las bestias de los bosques y las aves de rapiña,

forzándonos a contentarnos con esos honores fúnebres, y queriendo que nuestros miembros sean sepultados en esos brillantes sepulcros. Entonces también la Provenza entera volverá al error, y la fe de los santos y los sacramentos perecerán.

¿Pensáis que es más conveniente y más honroso para nosotros ser capturados así, ver la ruina de la fe y de la santa ley, que **morir combatiendo**? Al menos una muerte semejante no nos dejará a todos sin venganza, y disminuirémos el número de ellos que ya han merecido ser golpeados por la espada del Señor, lo que debe hacerles sucumbir mucho más prontamente bajo los golpes de nuestras espadas.

Ahora pues, yo os lo pido, acordaos de esos santos hombres, de Simón, de Jonatán, y de Judas Macabeo, de su padre muy santo, de sus hermanos, quienes les habían precedido, a quienes las santas páginas han dado el nombre de **Macabeos**, a los cuales les son cantadas alabanzas, y celebradas fiestas en todos los lugares, los cuales echaron a tantos y a tan temibles tiranos, y expulsaron de toda comarca a todos los ídólatras, destrozaron los ídolos, reconstruyendo los lugares santos, en los cuales el culto a Dios era antes celebrado, y santificando todo lo que Antíoco había ensuciado. Tú, Guillaume, a quien el noble señor de Barres me ha dado por hermano, cuando mi madre se unió a él en matrimonio para que te convirtieras así en mi hermano uterino: ahora, yo te suplico, que tu corazón y tu mano te muestren digno de tal origen y noble émulo de tu padre. Y tu conde Guy, de quien el país de Sidón y la tierra de los Filisteos se regocijan de tener por príncipe, que es verdaderamente mi hermano y de padre y de madre: que el valor del uno y del otro de tus padres se imprima en tu corazón, para que parezcas igual en valor a tus antepasados. A ti también, te dirijo las mismas advertencias, Alain, señor de Roucy, a ti que has obtenido tantos triunfos bajo nuestro rey, el cual te ha enviado a esta guerra con todos los demás. Y a vosotros los demás, señores, queréis todos juntos acordaros de vosotros y de vuestros padres, y de vuestra patria, en la que tenéis vuestro origen, para que ni vuestros padres, ni vuestra dulce patria, vayan a afligirse de haber dado a luz hijos que se no les parecen en nada, como de criaturas degeneradas, de las que pudiéramos estar preservados! **Sobre todas las cosas, trabajad por el honor del rey supremo, por el cual iréis a combatir mañana a los enemigos.** Que él mismo se digne ser el guía y el príncipe de los que combaten por él, y que así sea hecho según la voluntad divina!" Dijo así, y toda la asamblea testimonió su asentimiento con voz anónima y nadie le rehusó su aprobación.²⁹

²⁹PHILIPPIDA, ed. francesa GUIZOT, pp. 238-241. El original latino dice así: *Ipse etiam ut vidit tot militibus undique Simon / Se circumcingi, nec corpora se tot habere / Singula quot numero centenos hostis habebat, / Consulit, et tali compellat famine Francos: / "Magnanimi procures Trojanâ stirpe creati, / Francorum genus egregium, Carolique potentis / Rollandique cohaeredes et fortis Ogeri, / Qui patriae tam dulces solum, tot castra, tot agros, / Qui villas tot deliciis opibusque fluentes, / Qui tot amicorum, tot pignora conjugiorum / Cara reliquistis pro Christi lege tuenda, / Ipsum prae mentis oculis habeatis, et ipsi / Vos committatis soli, pro cuius amore, / Pro cuius tot bella fide, tot vicinus hostes; / Qui solus potis est nobis conferre salutem, / Qui solus nos eripuit de mille periculis, / Qui solus nunc eripiet praesente periculo. / Tunc etenim se debet homo committere soli / Puro corde Deo, cum quid ratione geratur / Ex se non reperit, cum quod natura vel usus / Consilium praestat, omni vacat utilitate / Obsedit haec, et nos gens tam numerosa necare / Dirâ mente sitit: jam, fractis moenibus istis, / Castellum irrumpent; spatio jam temporis areto / Nos capient, mortique dabunt, et nostra ferarum / Morsibus et voluerum lanianda cadavera spargent, / Funeris ut tali contenti simus honore, / Nostraque tam nitidis tumulentur membra sepulcris. / Sic et in errorem Provincia tota redibit, / Sanctorumque fides et sacramenta peribunt. / Sicne capi satius et honestius esse putatis, / Et sanctae fidei legisque videre ruinam, / Quàm pugnando mori? Non omnes tollet*

Este texto sí es una verdadera arenga al estilo de la descrita por el profesor Duby para Bouvines -se trata de la misma fuente- o de la que vimos en la *Primera Crónica General* para el caso de Las Navas.³⁰ Conviene, por tanto, detenerse en el análisis de sus interesantes contenidos ideológicos.

Guillaume le Breton situa el discurso de Simon de Montfort en los instantes previos a la salida de sus tropas de Muret. Su origen y justificación proceden del dato de Vaux-de-Cernay sobre la diferencia numérica entre los ejércitos cruzado y aliado. Aquí reside la raíz psicológico de la arenga: la necesidad de estimular la moral de unas tropas cuyo destino en la batalla es especialmente oscuro a causa de su manifiesta inferioridad de condiciones.

Los argumentos del jefe cruzado tienen orígenes e intenciones diferentes, aunque no difieren mucho de los expresados en otras arengas coetáneas.³¹ Pueden estructurarse en dos grandes bloques. Comienza exaltando el origen glorioso de los caballeros franceses para estimular su orgullo guerrero, apelación que tenía una doble finalidad psicológica: por una parte, recordaba que se podía vencer si ya se había hecho antes; por otro, obligaba a

inultos / Mors ita nos, numerum quin attenuemus eorum / Qui Domini gladio jam promeruere feriri, / Ut citius gladiis mereantur cedere nostris. / Nunc, rogo, sanctorum memores estote virorum, / Simonis et Jonathae ac Judae Mathianidarum, / Et sancti patris illorum, fratrumque priorum, / Sacra quibus donat Machabaeis pagina nomen, / Quorum laus canitur et festa coluntur ubique, / Qui tot tam fortes exstirpare tyrannos, / Idolatrasque omnes tota regione fugarunt, / Idola frangentes, loca sacra reaedificantes, / In quibus ante Dei cultura solebat haberi, / Omne quod Antiochus foederat sanctificantes. / Tu, Guillelme, mihi fratrem quem nobilis ille / Barrarum dominus, genitrix cum nuberet illi / Nostra, dedit, frater nobis uterinus ut esses, / Nuc animo, nunc, quaeso, manu, te semine tanti / Ortum demonstres imitatoreque parentis / Exsultat regio, pariterque Philistica tellus, / Qui verè meus es germanus utroque parente, / Nunc, nunc scribatur virtus utriusque parentis / Mente tuâ, ut patribus simili probitate proberis. / Te quoque te moneo, Rocii dominator, Alane, / Qui tot sub nostro fecisti Rege triumphos, / Qui te cum reliquis haec certamina misit. / Vosque alii proceres, communiter esse velitis / Et patrum et patriae memores, genius unde tulistis, / Ne patres sibi dissimiles, ne dulcis alumnos / Patria degeneres doleat genuisse, quod absit! / Praecipue Regis summi studeatis honori, / Cujus mane novo pugnabit hostibus. Ipse / Dux velit et princeps pro se pugnantis esse! / Sic fiat sicut fuerit divin voluntas." / Dixit, et assensu coetus totius in unum / Conclamante sonum, nullo variante favorem (vv. 628-696, pp. 221-222).

³⁰Reune los elementos básicos de toda "exhortación de la hueste": 1) "argumentos de utilidad": necesidad de la batalla, justicia, patriotismo, amor del caudillo, ofensas y peligros del enemigo y mejor opción del combate; 2) explotación del "temor a la infamia": la presencia de personajes insignes ante los que hay que cumplir y exaltar patriotismo; 3) "estimular el deseo de riquezas y prestigio; 4) "desarrollar la confianza": demostración de autoconfianza y seguridad del caudillo en situación de peligro, KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 303-306.

³¹Un buen ejemplo de estos primeros años del siglo XIII es la citada arenga de Guillermo el Mariscal antes de la batalla de Lincoln (1217): "*Oiez, frans chevaliers leia[is]*" / *Dist Willemes li Mar [echal]*, / "*E qui al rei estes en fei, / Por Dieu, or entendez a mei, / Kar molt i fait bien a entendre. / Quant nos, por nostre pris defendre, / E por nos & por nos amanz / E por femes e por enfanz, / E por defendre nostre tere, / E por très aute enor conquere, / E por la pa[is] de sainte Glise / Que cil ont enfrete e malmise, / E pour avoir redemption / De toz noz pecche[is] & pardon, / Sosteneons des armes les fès, / Gardez n'i ait ui nul malveis!*" L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL, ed. MEYER, vol. II, p. 218, vv. 16.137-16.152.

mantener intacta la buena memoria de los antepasados gloriosos.³² Para ello, el poeta bretón identifica a los cruzados primero con los antiguos Troyanos. Esta idea responde a una pauta común a toda comunidad social: la tribu, el clan, y a veces toda una nación -dice Bouthoul- se consideran nacidos de "un ancestro epónimo único" que distingue al grupo por su sangre y raza frente a los demás, es decir, en solidaridad con los del mismo grupo y en contra de los otros. Este fenómeno de identificación ancestral se desarrolló con fuerza en la Francia Capeto del siglo XIII al calor de la consolidación de unas grandes monarquías europeas, cuyo prestigio interno y externo podía verse reforzado con la creación de referentes genealógicos capaces de garantizar a estas dinastías un pasado heroico o mítico.³³ Para lograr este objetivo, el autor utilizó elementos de la cultura clásica -Troya- y a los grandes héroes de la mitología guerrera francesa -Carlomagno, Roldán y al duque Ogier-, los tres extraídos de la *Canción de Roldán* (finales del siglo XI-principios del XII).³⁴ Del éxito de estas "genealogías" propagandísticas greco-francas da cuenta el *Cronicón Villarense* o *Liber Regum* (h. 1194-h. 1211), un texto aragonés contemporáneo de las batallas que tratamos:

[E]st es el lignage de los reies de França. [E] vi fueron antes de Charle Mayne [e] pues de Charle Mayne [e] tro agora. [U]n rei ouo en França antes que fuesse de christianos, qui ouo nomne Moroueus, e fo del lignage del rei Priang de Troia. [E]st moroueus ouo fillo al rei Cilderich. [E] rei Cilderich ouo fillo al rei Clodoueo. [A]d est rei Clodoueo baptizolo Sant Remigu e fo christiano. [D]'alli en acha fo França en poder de christianos.³⁵

Esta práctica nos habla de algunas de las características peculiares de la historiografía

³²GBRETON usó la misma fórmula en la arenga de Bouvines. El tema se repite 45 veces en las estudiadas por BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 212-213.

³³BOUTHOU, *Las mentalidades*, p. 65. Sobre linaje y la monarquía de los Capeto, véase DUBY, G., "Remarques sur la littérature généalogique en France aux XI^e et XII^e siècles", *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus des séances de l'année 1967 (avril-juin)*, Paris, 1967, pp. 335-345, reed. *Hombres y estructuras en la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1977; 3ª reed. 1989, cap. 16, y reed. *La société chevaleresque*, París, Flammarion, 1988, pp. 167-180; GUENÉE, B., "Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge", *AESC*, 33-3 (1978), pp. 450-477; BROWN, E.A.R., "La notion de légitimité et la prophétie a la cour de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 77-110, reed. *The Monarchy of Capetian France and Royal Ceremonial*, Hampshire, Variorum Reprints, 1991, I; y KENNEDY, E., "The Quest for Identity and the Importance of Lineage in Thirteenth Century French Prose Romance", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 70-86. La importancia propagandística de estas construcciones genealógicas se observa en su posterior proyección historiográfica (FOSSIER, F., "L'image du règne de Philippe Auguste dans l'historiographie française du XIII^e siècle à la révolution", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 157-170).

³⁴CANTAR DE ROLDÁN, ed. J. VICTORIO, Madrid, Cátedra, 1983, entre otros apartados, & XII.

³⁵CRONICÓN VILLARENSE, ed. L. SERRANO SANZ, *BRAH*, 6 (1919), pp. 192-220 y 8 (1921), pp. 367-382; y ed. L. COOPER, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1960, p. 38.

plenomedieval, como son el gusto por el pasado mítico y la concepción unidimensional del tiempo. La falta de distinción entre el ayer y el hoy parece responder a la necesidad de actualizar el pasado, lo que conducía en muchas ocasiones a "l'absorption du passé par le présent". De aquí la identificación de los cruzados franceses del siglo XIII con los grandes héroes míticos de la época franca.³⁶ Con todo, conviene decir que la equiparación de personajes contemporáneos con héroes del mundo carolingio no es exclusiva de Île-de-France, sino que aparece también en otros ámbitos culturales. Así, para celebrar la entrada de Ramon VI en Tolosa en el año 1217 el autor anónimo de la *Cansó* dice lo siguiente:

*Pero ilh lo recenbro ab tan gran alegrier
Que cascus ins e-l cor cuja aver Olivier.*³⁷

Así pues, esta parte de la arenga mezcla conceptos relativos al origen mítico de los *Franceses* como comunidad específica con otros de origen puramente caballeresco, es decir, derivados de la impronta ideológica dejada por los cantares de gesta, de origen francés pero útiles para la exaltación de caballeros y nobles del resto de Europa.

El discurso genealógico-ideológico tiene un fondo de amor a la tierra de origen de los cruzados. Guillaume le Breton realiza aquí un canto fervoroso a las glorias y bellezas de la *patria francesa*. Este discurso tiene mucho en común con las referencias a la historia y el "ser" de los *espannoles* que vimos en la "arenga de Alfonso VIII" antes de Las Navas y con la exaltación de *Tolosa* y los *tolosanos* que domina buena parte de la segunda parte de la *Cansó de la Crozada*. Los tres textos ponen de relieve la realidad de sentimientos de tintes patrióticos que, aún con todas las reservas, podrían ser llamados "nacionales". Sus elementos esenciales son la posesión de una tierra común, un origen genealógico o histórico común, unas virtudes comunes superiores a otros grupos y, en muchas ocasiones, un enemigo común que actúa como catalizador de la autoconciencia colectiva. A este respecto conviene recordar las palabras de K.F. Werner cuando aseguraba: "Quoi qu'il en soit, on se trompe étrangement en imaginant le Moyen Âge comme une période tellement imprégnée de préoccupations religieuses qu'on aurait oublié de vivre, de s'aimer, de se battre, de faire de

³⁶ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 623-633.

³⁷CANSÓ, & 183, vv. 6-7.

la politique et d'aimer sa patrie!".³⁸

Pero ¿a qué "patria" se refiere Guillaume le Breton por boca de Simon de Montfort?

La *patria* que el poeta pinta como idílico paraíso es el lugar de procedencia de los cruzados: *Francia*, es decir, las tierras situadas al norte del Loira -la región "que han dejado"-. Donde se encuentran -*Provincia*, el sur del reino- no es su patria. Esta idea debe ponerse en relación con la finalidad última de la Cruzada, que es salvar *la fe y los sacramentos*, un objetivo que refleja una legalidad puramente religiosa ausente de todo componente político. Para los cruzados, lo que corre peligro en *Provenza* es la fe y no "el reino", lo que nos lleva a una importante conclusión sobre la Francia del primer tercio del siglo XIII: *franceses* y *occitanos* pertenecen a un mismo reino, pero a patrias diferentes -lo mismo, por ejemplo, que *catalanes* y *franceses* hasta 1258-.

El discurso "patriótico" de Montfort se funde con otro de tipo religioso inspirado en la ideología de la Cruzada vigente en el siglo XIII. En él se observa la identificación de los *franceses* con los defensores de la *ley de Cristo*, es decir con el "pueblo elegido" cuyo destino histórico como reino se materializa en la defensa de la Iglesia contra sus enemigos, presentados siempre como crueles, herejes y merecedores del castigo de Dios.³⁹ En esta lucha, el Simon de Montfort reconoce que la razón y la experiencia sirven cuando la situación es superable por el hombre, pero admite que cuando las condiciones son desiguales -en el caso de Muret por la gran diferencia numérica- la victoria queda únicamente en manos de Dios. Por eso, la confianza en sus virtudes morales -fe y pureza de corazón- son las claves que otorgan la ayuda divina en la batalla.

Finalmente, con la intención de exaltar el ánimo de sus tropas, Montfort expone cuales serían las consecuencias de la derrota: la muerte, la falta de una sepultura cristiana y la

³⁸WERNER, K.F., "Les nations et le sentiment national dans l'Europe médiéval", *Revue Historique*, 496 (1970), pp. 285-304. Este sentimiento patriótico moderno en la Francia de finales del siglo XIII fue afirmado por KANTOROWICZ, "Mourir pour la patrie (*Pro patria mori*) dans la pensée politique médiévale", p. 479. Véase también GUENÉE, B., "État et nation au Moyen Âge", *Revue Historique*, 237 (1967), pp. 17-30.

³⁹STRAYER, J., "France: the Holy Land, the Chosen people and the most Christian King", *Action and Conviction in Early Modern Europe*, Princeton, 1969, pp. 3-16, esp. p. 4. Es la misma imagen que la cronística Capeto ofrecerá de Felipe Augusto, señor superior de Montfort: "Les chroniqueurs eux mêmes -historiographes officiels ou non- (...) jugent à travers le prisme d'une Église institutionnelle et militante (...), dont le prince chrétien a reçu mission de gouverner le royaume et de purifier la chrétienté des ennemis de la foi", FOREVILLE, R., "L'image de Philippe Auguste dans le sources contemporaines", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 115-132, esp. p. 117.

consiguiente condena eterna para el alma y la caída de todo el territorio en la herejía. Este primer bloque discursivo finaliza cuando el caudillo cruzado presenta la disyuntiva entre muerte y derrota tal como la recogen otras fuentes cronísticas -la *Cansó* en boca de Baudoin de Tolosa- o el *Llibre dels Feits* en la divisa *vendre o morir* de los reyes de Aragón-. Frente a la derrota es preferible una muerte en combate, idea compartida por el mundo caballeresco occidental y repetida en otras versiones de Muret que aquí se combina con la de *venganza* en sentido feudal, es decir, de devolución de sangre con sangre, noción dominante en buena parte de las relaciones entre feudales desde tiempos altomedievales.

El segundo bloque de la "arenga" tiene un carácter mucho más eclesiástico. Montfort recuerda a sus tropas las figuras de los Macabeos, los combatientes de la guerra santa del Antiguo Testamento. El origen de esta alusión está en la comparación que varias fuentes contemporáneas realizaron entre Simon de Montfort y Judas Macabeo, una imagen de notable éxito que también inspiró al poeta bretón. Éste hace una identificación maniquea Macabeos-cruzados e idólatras-aliados-herejes con el fin de crear dos campos enfrentados al calor de la imagen veterotestamentaria. Con todo, en este relato la comparación va más allá del caudillo cruzado y se amplía a los parientes más próximos de Montfort. El poeta equipara a tres de los hermanos Macabeos -*Simón, Jonatán y Judas*- con los hermanos del conde francés -Guillaume de Barres, *mi hermano uterino*, y Guy de Montfort, *verdaderamente ni hermano y de padre y de madre*-.⁴⁰ Logra así una más estrecha identificación entre Simon de Montfort y el héroe bíblico, manteniendo la imagen sacralizada del que fue considerado, como veremos, el *Judas Macabeo* de su tiempo. Para terminar su discurso, Guillaume le Breton lanza encendidas diatribas cuyo objetivo ideológico es estimular la honra del linaje feudal y la honor de la patria, todo ello en beneficio de la inminente lucha por la causa de Dios contra sus enemigos los herejes.

El gran valor de esta arenga como reflejo de las pautas ideológicas y mentales de la Francia del siglo XIII contrasta con su escasa veracidad histórica. El texto es puramente literario, aunque se construye con algunos datos concretos tomados de las fuentes contemporáneas, en especial Vaux-de-Cernay y la imagen de Montfort como Judas Macabeo en varias fuentes eclesiásticas de inspiración cisterciense. Su creación no responde a la

⁴⁰El primero era un joven caballero hijo del Guillaume des Barres que casó en segundas nupcias con Amicie de Beaumont-Leicester, viuda de Simon III de Montfort, padre del jefe de la Cruzada. Era, por tanto, hermano uterino suyo. Comandó la delantera en la batalla de Muret y alcanzó notoriedad en los torneos y en las guerras de Felipe Augusto, muriendo en Chipre como cruzado hacia 1249, GUEBIN-MAISONNEUVE, p. 144, n. 1; y CANSÓ, p. 27, n. 5. Guy de Montfort era hermano de Simon y fue nombrado por éste conde de Castres.

recreación del pasado sino a intereses propagandísticos concretos que se repiten en la crónica oficial francesa del siglo XIII -las *Crónicas de Saint-Denis*, Suger de Saint-Denis, Rigord, Guillaume le Breton, Guillaume de Nangis...-. Y es que, como Bouvines, la batalla de Muret fue otra proclamación del favor de Dios hacia la monarquía Capeto y sus vasallos franceses. En palabras de G. M. Spiegel:

"Victory will assuredly come to these men of righteousness and virtue, descended from the noble blood of France, for it is in keeping with their historic and divinely sanctioned mission as a people chosen by God for the defense of the faith that they should triumph over the forces of evil. The speech is one among dozens which reiterate the special claim of France to God's favor in battle as a consequence of her past performance in defense of faith. It reveals a process common in the writings of Saint-Denis by which the fundamental tenets of Christian kingship are elaborated into historically illustrated principles of Capetian political propaganda legitimizing even the most blatantly aggressive acts of French kings. Both history and ideology are used to confirm the justness of French actions; God guarantees to the French that success which in itself marks the inhering legitimacy of political actions and bespeaks its intrinsic morality."⁴¹

Bajo estos parámetros ideológicos, Guillaume le Breton elaboró una versión de la batalla de Muret dirigida a un público nobiliario francés gustoso de escuchar episodios históricos recreados, por una parte, con componentes de su mentalidad feudal y, por otra, con los valores patrióticos y religioso-cruzados que los propios reyes de Francia estaban poniendo a su propio servicio de la mano de los cronistas oficiales de la corte.⁴²

Como recreación ideologizada de un acontecimiento real de grandes repercusiones, la "Arenga de Simon de Montfort" de la *Philippida* representa un paso más en la elaboración interesada de relatos literarios conformadores de una historia y de una autoconciencia en el seno de comunidades europeas en trance de consolidación y expansión políticas. En este sentido, tiene el mismo origen y características que la "Arenga de Alfonso VIII" insertada en la *Primera Crónica General* del rey Sabio. Ambas parten de narraciones contemporáneas a

⁴¹SPIEGEL, G.M., "Defense of the Realm: evolution of a Capetian propaganda slogan", *Journal of Medieval History*, 3 (1977), pp. 115-134, esp. pp. 119 y 121. Para el caso inglés, véase GRANSDEN, A., "Propaganda in English medieval historiography", *Journal of Medieval History*, 1 (1975), pp. 363-382.

⁴²De la obra de Guillaume le Breton se derivan dos fenómenos claves de la Francia de principios del siglo XIII: la potencia de las relaciones feudales y el nacimiento del sentimiento nacional en torno a la figura del rey, GUIZOT, prólogo a su edición, pp. VII-XI; y DUBY, Bouvines, pp. 24-26. Sobre los poemas épicos como "visión interna" de la caballería, véase FLORI, "La notion de Chevalerie", pp. 212-213 y MORETA, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", p. 7.

los hechos y en las dos se introducen componentes ideológicos -religiosos e históricos- al servicio de la creación de una conciencia colectiva, de una memoria histórica común y de un poder monárquico fuerte. Por esta razón, aunque la *Filípida* y la *Crónica General* son fuentes secundarias desde un punto de vista histórico, pueden considerarse principales por su valor historiográfico e ideológico, pues reflejan ideas y emociones que, aunque latentes en los relatos más próximos a los hechos, podrían haber sido compartidas ya por sus protagonistas y, en todo caso, lo fueron por quienes los reescribieron e interpretaron pocos años más tarde.

El estímulo bélico que es la *arenga* puede encontrarse en muchas acciones bélicas del Plenomedievo. Su función era estructurar, a través del mensaje del caudillo del ejército, los valores supremos de origen caballeresco, feudal, patriótico o religioso que eran dignos de ser defendidos con la sangre o la vida propias en el campo de batalla, entre otros la valentía, el honor, la tierra, las mujeres, la familia, el linaje, la paz de la Iglesia, la recompensa del paraíso o la venganza por la afrenta recibida. Con ello se pretendía lograr unos objetivos psicológicos concretos capaces de conducir a una victoria en el combate.⁴³ En el caso de la batalla de Muret, las fuentes recogen algunos de estos elementos en forma de *arenga*, si bien de forma parcial y matizada. Su valor es relativo en los relatos del campo pro-cruzado por el origen eclesiástico de casi todos los autores. Mayor interés revisten en la narración de la *Cansó de la Crozada*, relato que refleja con precisión las motivaciones bélicas del campo hispano-occitano en vísperas de la batalla. De esta diferencia puede deducirse que la *arenga* es un elemento más propio del ámbito ritual laico que del eclesiástico, o, dicho de otro modo, que adquiere su verdadero sentido en el seno de la ritualidad bélica del mundo nobiliario-caballeresco, de la que es uno de sus gestos más destacados.

⁴³Todos estos elementos aparecen repetidamente en las arengas de los siglos XI-XIII como parte de la estructura mental e ideológica del caballero plenomedieval, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 204-215; e *idem*, "When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe", *The Historian*, 53 (1991), pp. 489-504.

II.4. EJÉRCITOS Y ÓRDENES DE COMBATE

Et si oviere de aver lid, deue catar quantas maneras pudiere por que vençer pueda et desbaratar sus contrarios. Et la primera cosa que para esto a mester [es] que tenga derecho et que lo non faga con tuerto nin con soberuía. (...) E destas maneras deue dezir et fazer quanto pudiere. Et de [que] les viere por ojo, deue parar mientes commo vienen; et si viere que vienen muy esforçados et muy bien acabdellos, entonçe deue avn esforçarse mas, pues la lid non se puede partir. Otrosí, deue tomar quantas ventajas pudiere, asi commo del sol et del viento que den a-el d'espaldas et a-los otros de cara. Et si pudiere, [deue] catar el mejor lugar et mas a-su pro, commo de altura et de barranco o-de rio et saliente de monte o-tremedal o-qual quier logar por que puedan los suyos yr ayuntados et bien acabdellos et los otros ayan de venir esparzidos; et si Dios gelos aguisa ora mal cabdellos o esparzidos, estonce los deue acometer tan apriesa et tan braua mente que-los non dexe ayuntar. Et [desque] entraren a las feridas, deuese nonbrar muchas vezes a-si et a-su apellido, et mandar que digan todos: "¡Feridos, que vanse!", et "¡Vençidos son!". Et digo vos que algunos vençieron ya por esta manera, et si alguna destas mannas non las pudiere traer, deue parar mientes commo vienen; et si vinieren en az, deue fazer los suyos tropel et poner los caualleros que troxieren cauillos armados en-la delantera et por el sennor en medio, çerca del su pendon, asi que-la cabeça del cauallo del affrez este a-la pierna derecha del sennor, et yr asi muy apretados fasta que lleguen a-las feridas. Et deue mandar a-los suyos que fagan quanto pudieren por que tomen o-derriben el pendón del su contrario. Et dende adelante, fagase lo que Dios toviere por bien. Ca fasta este lugar cunple el seso, et dende adelante Dios et los buenos omnes sofridores et de grant vergüença et de grandes coraçones lo an de fazer.

(DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*,
1327-1332, cap. LXXII)¹

Vimos arriba que el orden de combate era una de las claves de los éxitos y de los fracasos de los ejércitos medievales en el campo de batalla. Desde relatos cronísticos a textos normativos como la *Regla del Temple* o *Las Partidas* alfonsíes, muchas son las fuentes de todo tipo que señalan la importancia de la cohesión y coordinación de movimientos derivadas de un buen orden de combate.²

La batalla de Muret no fue una excepción en este sentido. La importancia táctica de los órdenes de combate resultó definitiva para el desenlace del choque, tal como pusieron de relieve las fuentes de la época. Éstas, sin embargo, son mucho menos explícitas en este aspecto que las comentadas para Las Navas. Casi todas dan datos sueltos, parciales y

¹DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, cap. LXXII, pp. 341-342.

²VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 91-94. Véase *The Rule of the Templars. The French Text of the Rule of the Order of the Knights Templar*, trad. e introd. J. UPTON-WARD, Woodbridge, 1992; y GARCÍA, FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, p. 1073.

repetitivos y sólo una, la *Chronica* del tolosano Puylaurens, dedica al tema un apartado específico -*De ordine et fine belli in quo rex Aragonum occiditur et multi nobiles cum eo, et strages fit populi Tholosani*.³ Una característica relevante es el desinterés de la mayor parte de los autores por el orden de combate del ejército hispano-occitano. Sólo Puylaurens y, de forma muy vaga e imprecisa, los ingleses Roger of Wendover y su continuador Matthew Paris aportaron alguna referencia sobre los dos ejércitos. Ello dio lugar a numerosas conjeturas sobre la formación de combate aliada, sobre las razones de su derrota y, lo que es más importante, sobre la propia consideración de la jornada de Muret como *batalla*.

Si es cierto que hoy en día los interrogantes militares parecen suficientemente resueltos, no se puede decir lo mismo del por qué del "oscurantismo" de las fuentes de Muret en este aspecto. En nuestra opinión, responde a motivaciones profundas de tipo ideológico e historiográfico cuya comprensión merece la pena desentrañar, pues nos permitirán contemplar los hechos de 1213 y sus fuentes desde una perspectiva quizá no nueva, pero sí diferente a la habitual.

II.4.1. EL EJÉRCITO DE LA CRUZADA: LA EFICACIA DEL "ORDEN ESTABLECIDO"

Las tropas de Simon de Montfort

Las tropas que Simon de Montfort tenía a su mando en septiembre de 1213 eran el núcleo básico del ejército cruzado constituido en 1209. Se trataba de gentes montadas y bien armadas que podían alcanzar una gran movilidad sobre el territorio y una notable potencia de choque en caso de combate. Los peones y las máquinas de sitio, fundamentales en el asedio y ocupación de plazas fuertes, tuvieron en este caso un papel secundario.

La mayoría de los caballeros cruzados procedía del mundo francés y anglonormando del norte del Loira. Entre los combatientes figuran el citado Guillaume des Barres, hermanastro de Montfort;⁴ Guy, hermano de Simon;⁵ Bouchard de Marly, primo de la condesa

³GPUYLAURENS, cap. XXI, pp. 82-86.

⁴CANSÓ, & 139, v. 56; VAUX-DE-CERNAY, & 451; GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; y *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

⁵GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.

Alix de Montfort y miembro de la poderosa familia de los Montmorency;⁶ Alain de Roucy (Aisne), vasallo del conde de Champagne y del rey de Francia;⁷ y el vizconde Payen de Corbeil.⁸ Más hipotéticos son los nombres de: Guillaume d'Aire y Florent de Ville;⁹ Guillaume de Contres (Niverne);¹⁰ el borgoñón Lambert de Thury o de Crécy (Yvonne);¹¹ el inglés Hugues de Lacy, segundo hijo del señor de Meath;¹² y otros compañeros habituales de Montfort como Robert Mauvoisin, yerno del señor de Chevreuse;¹³ el mariscal Guy de Lévis (Lévis-Saint Nom, Île-de-France), Pierre des Voisins y Enguerrand de Boves.¹⁴ E este ejército también había occitanos. El único seguro es Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon VI,¹⁵ pero el tardío cronista Bernard Gui cita también al tolosano Matfred de Belzevé, cuya presencia en la batalla es mucho más incierta.¹⁶

Además de su *maisnie* (mesnada), Montfort podía contar con los 30 caballeros acuartelados en Muret.¹⁷ A todos ellos acompañaba un número mayor de *sergeants* montados y otros auxiliares -escuderos (*scutiferi*, *servientes*, *armigeri*, *valetti*), cuidadores de caballos, armeros y otros-. Según Nickerson cada caballero habría salido al campo acompañado por

⁶HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.

⁷GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; y BAUDOUIN D'AVESNES, p. 564, Murió defendiendo Montréal en 1221. Bibliografía en GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, p. 113, n. 5.

⁸VAUX-DE-CERNAY, & 456.

⁹BAUDOUIN D'AVESNES, p. 564.

¹⁰HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENESES EN LANGUEDOCIANO, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.

¹¹Protagonista del desafío de Montfort en marzo de 1213, VAUX-DE-CERNAY, && 413-416.

¹²Aparece en un documento suscrito por Montfort en Carcassona en mayo de 1213, MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", n° 69.

¹³Muy noble caballero de Cristo, hombre de bravura maravillosa, de una ciencia cumplida, de una bondad incomparable, había consagrado desde hacía mucho tiempo su persona y sus bienes a las empresas cristianas y al presente negocio no había promotor más ardiente ni más eficaz: es por él después de Dios y antes que cualquier otro que el ejército de Cristo retomó vigor (en 1209) (...) el más noble de los caballeros, el servidor de Cristo, el animador principal del negocio de Jesucristo, llega con 100 caballeros de élite de Francia, VAUX-DE-CERNAY, && 129 y 286.

¹⁴Sobre el reclutamiento de cruzados, véase ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 288-289; y *supra*.

¹⁵GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.

¹⁶BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, París, 1824, p. 344. El nombre del trovador Uc de Sant Circ asociado al de Henri de Rodez también ha sido incluido en la lista de combatientes cruzados de la batalla, GERE, *The Troubadours, Heresy and the Albigensian Crusade*, p. 73.

¹⁷La cifra es de VAUX-DE-CERNAY, & 447.

la proporción hipotética de 2-3 jinetes armados.¹⁸ Sobre el armamento y la táctica de estas tropas vale lo que comentamos sobre el ejército cristiano de Las Navas de Tolosa.¹⁹

Pese a las mucho escrito sobre la cuestión, el cálculo de las fuerzas cruzadas resulta muy problemático.²⁰ Las fuentes dan cifras entre 220-300 a 500 caballeros y unos 500 sargentos, es decir, un total de 700 a 1.000 jinetes. Este volumen es razonable, lo repiten varios autores y se ajusta a los efectivos mínimos del contingente franco-cruzado en 1213.²¹

Preparación de la batalla

Todas las fuentes coinciden en la existencia de una orden de combate en el ejército cruzado. La *Cansó* confirma que fue ideado por Simon de Montfort con el objetivo de combatir en campo abierto, esto es, en *batalla campal*. Decidido por el Campeón durante la noche, el plan de ataque fue comunicado a sus hombres antes del choque:

¹⁸NICKERSON, "Oman's Muret", p. 554. En la *CANSÓ* (& 212, v. 26) se habla del *escutz*, término que podría corresponder a una unidad táctica formada por un caballero y un acompañamiento de tres a cinco escuderos y sargentos, MARTIN-CHABOT, ed. *Chanson*, vol. III, p. 284, n. 4.

¹⁹Sobre los ejércitos franceses de esta época, puede verse AUDOUIN, E., *Essai sur l'Armée Royale au Temps de Philippe Auguste*, 1913; FINO, J.F., "Quelques aspects de l'art militaire sous Philippe Auguste", *Gladius*, 6 (1967), pp. 19-36; CONTAMINE, Ph., "L'armée de Philippe Auguste", BAUTIER, *La France de Philippe Auguste*, pp. 577-594; los comentarios de BALDWIN, *The Government of Philip Augustus*; e *Histoire Militaire de la France*, vol. I, ed. CONTAMINE, pp. 77-106. Sobre ejércitos y combatientes del mundo Capeto y anglo-normando también GILLINGHAM, J., *The life and times of Richard I*, Londres, 1973; STRICKLAND, M. (ed.), *Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare*, Woodbridge, 1992; e *idem*, *War and Chivalry. The Conduct and Perception of War in England and Normandy, 1066-1217*, Cambridge, 1996; GILLINGHAM, "Richard I and the Science of War in the Middle Ages", STRICKLAND, *Anglo-Norman Warfare*, pp. 194-207; *idem*, "War and Chivalry in the History of William the Marshal", *Ibidem*, pp. 251-263; *idem*, *Richard Coeur de Lion. Kingship, Chivalry and War in the Twelfth Century*, Londres-Río Grande, 1994; e *idem* y HOLT, *War and Government in the Middle Ages*. Sobre el armamento, BEDOS-REZAY, B., "Les sceaux en temps de Philippe Auguste", BAUTIER, *La France de Philippe Auguste*, pp. 721-736; y NICOLLE, *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, pp. 296-298.

²⁰Así lo aseguran VENTURA, *Pere el Catòlic*, p. 229, n. 108; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 193-195.

²¹220 caballeros y 500 sargentos: AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 782; 240 cab. y 500 sarg.: *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *Ibidem*, vol. XVII (1878), p. 403; 260 cab. y 500 sargentos, GBRETON, *Ibidem*, p. 92; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX (1840), pp. 756 y 758; 300 cab.: *POEMA JUGLARESCO CATALÁN*, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325; y DESCLOT, cap. VI, p. 414; 500 cab.: *CLATINA*, p. 40. En total: 700 hombres: OGERIO PANE, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133; 800 jinetes: *PHILIPPIDA*, v. 587, p. 220; 800-1000 jinetes JAIME I, cap. 9, p. 6; 800 jinetes: BAUDOUIN D'AVESNES, caps. 84-85, *HGL*, vol. VII (1879), Nota 17, "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", pp. 52-54; 1.000 jinetes: GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; BERNARD GUI, *De genealogia Comitum Tolosanorum*, *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 227; BERNARD GUI, *Flores chronicorum*, ed. GUIZOT, p. 342. Véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 193-195. Vid. los apéndices correspondientes.

*"Anc de tota esta noit no fi mas perpessar,
 Ni mei olh no dormiron ni pogon repauzar,
 E ai aisi trobat e mon estuziar
 Que per aquest semdier nos convindra passar,
 C'anem dreit a las tendas com per batalha dar".²²*

Los peones de la guarnición, un escaso contingente de entre 300 a 700 hombres, se quedarían en el interior de la villa junto a los prelados para evitar un posible asalto y, al mismo tiempo, asegurar un lugar de retirada en caso de derrota.²³

El orden de combate se planeó en Muret, pero no se organizó dentro de la villa, sino en campo abierto una vez que los cruzados dejaron atrás sus murallas. El lugar de la salida, la forma en que lo hicieron y sus intenciones también han sido motivo de distintas interpretaciones, por lo que conviene aclarar sus circunstancias.

El ataque inicial hispano-occitano y la salida de los cruzados

Conforme a las intenciones de Pedro el Católico, la iniciativa del enfrentamiento corrió a cargo del ejército hispano-occitano. Mientras Montfort y sus caballeros deliberaban en la villa nueva, un contingente de jinetes y peones con algunas catapultas abandonó el campamento y avanzó hacia el NO. de Muret. La Puerta de Tolosa que protegía esta parte aún estaba abierta, pues -como vimos- los prelados se disponían a marchar *con los pies desnudos* ante el rey de Aragón. Los hispano-occitanos la atacaron y algunos jinetes llegaron a penetrar en la villa, pero enseguida fueron rechazados por los peones de la guarnición.

Durante mucho tiempo se pensó que este ataque había sido realizado por el primer cuerpo del ejército aliado al mando del conde Ramon Roger de Foix, tropas que habrían permanecido atacando Muret hasta que fueron desbaratadas por los cruzados que salían de

²²"Toda la noche no hice más que reflexionar, Ni mis ojos durmieron ni pudieron reposar; Y he así encontrado y [en] mi estudiar [reflexionar] Que por este sendero nos convendrá pasar, Que iremos derecho a las tiendas como para la batalla dar, CANSÓ, & 139, vv. 44-48.

²³VAUX-DE-CERNAY, & 460. Este cronista no da su cifra: *paucissimos autem, quasi nullos, pedites habebant nostri* (*Ibidem*, & 461). Las crónicas oficiales francesas hablan de 700 peones, GBRETON, *RHGF*, vol. XVII, p. 92; CRÓNICAS DE SAINT-DENIS, *Ibidem*, vol. XVII, p. 403; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Ibidem*, vol. XIX, p. 782; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX, pp. 756 y 758. La PHILIPPIDA rebaja la cifra a 300 hombres (v. 589, p. 220). También ROQUEBERT, *Muret*, pp. 193-195.

la villa.²⁴ Sin embargo, la única fuente que dice algo al respecto es la *Cansó*, que asegura que el ataque fue breve y que los aliados se retiraron a su campamento.²⁵ Por otro lado, que fuera rechazado por los peones cruzados -los caballeros estaban sin armas tratando con Montfort- prueba que no podía ser una ofensiva a gran escala para tomar la villa. También hay que convenir con Roquebert que era impensable que los peones y las máquinas de asedio esperaran en campo abierto la salida de la caballería pesada de Montfort. Como dice este autor, se trató, por tanto, de un ataque limitado sin participación del grueso de los ejércitos y con el presumible objetivo de provocar la salida de los cruzados y, en consecuencia, la batalla campal.²⁶ El preboste Mascaron alude claramente a las provocaciones e insultos lanzados por los atacantes -*sagittabant cum exprobatationibus infinitis et comminationibus obscenis*- y Vaux-de-Cernay confirma esta impresión situando entonces el momento en el que Montfort exigió a los prelados el permiso para combatir.²⁷

Los caballeros cruzados se armaron y se reunieron en la plaza del Mercadar, donde celebraron los rituales preparatorios. Una vez terminados se dirigieron desde allí hacia la Puerta de Salas para salir de la villa.²⁸ Enseguida giraron a la izquierda para bordear el Garona al amparo de la muralla S. hasta alcanzar el Puente de Sant Cerni sobre el Louge

²⁴DELPECH aseguró que la salida de los cruzados tuvo lugar por la Puerta de Salas, al SO. de Muret. Desde allí atacaron al primer cuerpo hispano-occitano comandado por el conde de Foix, que -según él- se encontraba atacando la Puerta de Tolosa, al NO. de la villa, DELPECH, "La bataille de Muret", pp. 177-265; ofreciendo una interpretación antagónica, DIEULAFOY afirmó que los cruzados salieron por la barbacana de la Puerta de Salas, bordearon el Garona y cruzaron el Louge por Puente de Sant Cerni, al NE. de la villa, girando contra sus enemigos en un movimiento de derecha a izquierda. El primer cuerpo también derrotó a las tropas del conde de Foix que atacaban la Puerta de Tolosa al NO., DIEULAFOY, "La bataille de Muret", pp. 95-134. Sobre esta hipótesis se apoyaron la mayoría de los autores posteriores. *Vid. supra*.

²⁵CANSÓ, & 139, vv. 25-35.

²⁶La aclaración más importante a esta cuestión en ROQUEBERT, *Muret*, pp. 432-433, n. 15.

²⁷*In crastino autem, scilicet die jovic, nunciis responderunt quod ipsi erant confederati cum rege et nil facerent nisi regis in omnibus voluntatem. Quod cum statim mane ipsa die redeuntes nobis nuncii retulissent, nos sepe dicti episcopi cum abbatibus aliisque viris religiosis (qui ad hoc ipsum, scilicet ad supplicandum pro pace, in tanto convenerant discrimine) cum omni humilitate exire parabamus ad regem pedibus discalciatis. Et cum quendam religiosum premitteremus, ut ipsi regi nostrum adventum in hunc modum nunciaret, patefactis jam januis dicti castris, cum supradictus comes Montis Fortis et sui essent inermes, pro eo quod nos insimul de pace loquebamur et ipse nobiscum quibuscumque modis poterat pro pace humiliter laborabat, hostes Dei superbe agentes ac fraudulentem armati vicum magno cum impetu et insultu intraverunt et nos episcopos et abbates et alios viros religiosos libentius aliis sagittabant cum exprobatationibus infinitis et comminationibus obscenis; sed, per Dei gratiam et virtutem repulsi, a suo fuerunt desiderio defraudati, CARTA DEL PREBOSTE MASCARO, pp. 204-205; ecce plures de hostibus armati in equis intraverunt burgum in quos erant nostri: erant enim fores aperte, quia nobilis comes non permittebat quod clauderentur. Mox comes noster allocutus est episcopos, dicens: "Videtis quod nichil proficitis. Sed magis tumultus fit. Satis immo plus quam satis, sustinuimus. Tempus est ut detis nobis licentiam dimicandi", VAUX-DE-CERNAY, && 457-458. También ROQUEBERT, *Muret*, pp. 202-203.*

²⁸CANSÓ, & 139, v. 40.

y al pie castillo. Atravesado el río, se desplegaron en la llanura que hay al E. de Muret, formándose allí en el orden de combate prefijado.²⁹

Los preparativos y la salida de los cruzados pudo ser observada por algunos hispano-occitanos que estaban a la vista de la murallas de Muret.³⁰ No hubo, pues, una sorpresa total como darían a entender las fuentes hispano-occitanas, ni Muret fue "essentially a *surprise battle*" como diría siglos más tarde Oman.³¹ No obstante, Montfort sí pudo lograr un importante objetivo: hacer creer a sus enemigos que tomaba el Puente del Garona y se retiraba hacia Fanjaus y Carcassona.³² Pretendía así atraerles fuera de su campamento para, una vez formados al E. de Muret, dar la batalla en las únicas condiciones en las que podía vencer, es decir, en campo abierto, pues siendo inferioridad numéricamente y sin tropas de a pie nunca hubiera podido hacer frente a una posición estática fortificada.³³ Como veremos, el éxito de esta maniobra de distracción tuvo un amplio eco entre los autores del ámbito historiográfico de los derrotados. En todo caso, lo que más nos interesa aquí es que ambos ejércitos participaban de la misma estrategia: la *Batalla Campal* de caballería. Para ello, tanto Pedro el Católico como Simon de Montfort debían "sacar" al enemigo de sus defensas -los campamentos y las murallas- para llevarlo a campo abierto. El rey lo buscó con un ataque provocador; el conde fingiendo una retirada.³⁴

²⁹...*exierunt per portam que respicit orientem, cum castre essent ab occidente*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. La salida por la puerta occidental la defendieron DELPECH (*vid. supra*); OMAN, *History of the Art of War*, p. 460; MOLINIER, "La bataille de Muret", pp. 254-259; CAMBOULIVES, "Bataille de Muret", pp. 266-267. La salida por la puerta oriental al pie del Castillo en DUCOS, F., "Note sur une circonstance de la bataille de Muret", *Mémoires de l'Académie de Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 4ª serie, t. III (1853), pp. 388-396; DIEULAFOY, "La bataille de Muret" pp. 121-130; ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 39 y ss. y 43 y ss.; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 565-567; BERPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 298; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 207-208.

³⁰*Quo facto, egressus est de basilica comes, cui egredienti adductus est equus suus; quem cum vellet ascendere essetque in loco aliquantulum eminenti (ita quod videri posset a Tolosanis, qui erant foris castra)*, VAUX-DE-CERNAY, & 459. Como afirma ROQUEBERT, estas tropas no tenían que ser las mismas que habían atacado Muret a primera hora del día, pues desde el momento en que algunos tolosanos vieron a Montfort prepararse para la batalla y la salida de las tropas cruzadas pasó bastante tiempo, el suficiente al menos para que tuviera lugar la arenga del jefe cruzado, los rituales propiciatorios -largos según las fuentes-, la distribución de tropas y mandos y la retirada de los tolosanos (*Muret*, p. 433, n. 15).

³¹OMAN, *History of the Art of War*, p. 466.

³²*ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

³³CANSÓ, & 139, vv. 48-50; y EVANS, "The Albigensian Crusade", pp. 301-302.

³⁴ROQUEBERT, *Muret*, pp. 211-212.

El orden cruzado

Los caballeros cruzados fueron divididos en los habituales tres cuerpos o *haces*. Esta **organización trinitaria** tiene constancia en la *Carta de los Prelados* y en las crónicas de Vaux-de-Cernay y Puylaurens, así como en las de algunos de sus sucesores historiográficos - Guillaume le Breton, Roger of Wendover, Matthew Paris, Baudouin d'Avesnes y el tardío Bernard Gui-. Éste último glosa así al autor de la *Hystoria Albigensis*:

*El conde Simón y los suyos, ordenados en tres batallones muy bien instruídos por la experiencia en el arte de combatir...*³⁵

El *Poema latino de Muret* corrobora esta información indicando el número de efectivos y su disposición de combate:

*Ex octingentis acies tres inde parantur.*³⁶

Este único dato sobre el orden cruzado también lo confirman las fuentes del campo hispano-occitano gracias al testimonio de la continuación de la *Cansó*:

*fe-ls en tres partidas totz essem escalar.*³⁷

La formación de dos o tres líneas en profundidad era una de las más convenientes a la hora de contrarrestar la inferioridad numérica y el posible desbaratamiento de un ejército -es el caso, por ejemplo, de la batalla de Alarcos-.³⁸ En la *Chronica* de Baudouin d'Avesnes se asegura que Montfort formó a sus hombres así prescindiendo de toda cobertura en los flancos debido, precisamente, a la escasez de sus efectivos:

³⁵CARTA DE LOS PRELADOS, & 476; VAUX-DE-CERNAY, & 462; GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84; PHILIPPIDA, RHGF, vol. XVII (1878), v. 703, p. 223; BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. VII, p. 564; ROGER OF WENDOVER, ed. inglesa GILES, vol. II, p. 288; MATTHEW PARIS, RHGF, vol. XVII (1878), p. 709; y BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 343.

³⁶VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, v. 153.

³⁷Y les hace en tres partes todos juntos "escalonar" [se], CANSÓ, & 139, v. 57. Aparece también en la prosificación tardía: *Et avia faictas tres bandas de sa gens* (HISTORIA, RHGF, vol. XIX, p. 153).

³⁸VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 50.

Con todo, el uso de este dispositivo estaba muy generalizado y se dió también en otros enfrentamientos como Las Navas o Bouvines donde los ejércitos eran numéricamente más equilibrados, aunque incorporando cuerpos laterales para evitar el envolvimiento. La eficacia de este dispositivo táctico en varios cuerpos en profundidad se debía a su capacidad de impacto y ruptura de las filas enemigas, efecto que se lograba en la medida que cada haz mantuviera su cohesión interna y las filas de caballeros y los *conrois* siguieran muy pegados unos a otros para que el frente no se curvara.⁴⁰

La vaguedad de las fuentes no es óbice para que la formación del ejército cruzado se atuviera a las disposiciones generales en *conrois* comunes a todos los contingentes de caballería de la época. Ahora bien, sobre el número de *conrois* de cada cuerpo no sabemos nada y de su composición interna muy poco. La *Cansó* señala que la vanguardia estaba comandada por Guillaume des Barres, quien acababa de llegar de Francia al frente de treinta caballeros:

*Guilheumes de La Barra los pres a capdelar.*⁴¹

La misma fuente indica que Simon de Montfort situó sus estandartes en este primer cuerpo con la atención de atraer hacia el mismo el ataque del ejército aliado:

*E todas las senheiras e-l primer cap anar.*⁴²

Aunque este es el único dato fiable sobre la posición de los estandartes, puede observarse una alusión indirecta y presumiblemente simbólica a la cuestión en la continuación de la *Crónica de Mont-Saint-Michel* cuando dice:

³⁹BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. VII, p. 564.

⁴⁰DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 72-76; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1007-1098 y esp. 1073-1080.

⁴¹*Guillaume des Barres les empieza a acaudillar*, *CANSÓ*, & 139, v. 56. La presencia de Guillaume IV des Barres en Muret es mencionada también por VAUX-DE-CERNAY, & 451; y GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. La versión en prosa de la *CANSÓ* habla aquí de *Verfes d'Encontra* (*HISTORIA*, ed. *HGL*, vol. VIII (1737), col. 96), al que ROQUEBERT identifica con Guillaume de Contres (*Muret*, p. 175).

⁴²*Y todas las banderas en el primer cuerpo llevar*, *CANSÓ*, & 139, v. 58; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-175.

*vexilla Crucis Dominicae praeferentes, irruunt in exercitum infidelium.*⁴³

Paradójicamente, la fuente más precisa sobre los mandos de los tres cuerpos cruzados es una fuente occitana y tardía, en concreto, la *Historia de la Guerra de los Albigenses*, versión en prosa de la *Cansó de la Crozada*. Su autor asegura:

*Et avia faictas tres bandas de sa gens, dont era capitani de la premera Verles d'Encontra, et de la seconda, Boucard, et de la tersa era capitani et governado lodit Conte de Montfort.*⁴⁴

El primer nombre -Verles d'Encontre- es erróneo y corresponde al citado Guillaume de Contres.⁴⁵

El cronista flamenco Baudouin d'Avesnes es el único que aporta un dato plausible sobre la posición de algunos caballeros cruzados en el segundo cuerpo:

*la seconde bataille vint aprez, & estoit mess. Alain de Roucy, & mess. Flourens de Villes.*⁴⁶

Otro nombre de los situados en las primeras líneas lo cita el inquisidor Bernard Gui:

*Después el noble conde Simon ordenó a algunos de los suyos, a saber, a Manfred de Belsevé y a otros, que le condujeran donde había sido muerto el rey de Aragón.*⁴⁷

Así pues, los caballeros cruzados salieron de la villa y formaron sobre la llanura de Muret en tres cuerpos muy compactos y homogéneos dispuestos a cargar contra los campamentos de los aliados. La táctica de Montfort resultó ser un calco de la utilizada unos años antes en el choque de Castelnaudary: no dejar que un enemigo superior en fuerzas de a pie desplegara todo su potencial; forzarle a combatir con la caballería pesada, el arma más

⁴³CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

⁴⁴Y había hecho tres grupos de sus gentes: de las cuales era capitán de la primera Verles d'Encontre, y de la segunda, Bouchart [de Marly] y de la tercera era capitán y gobernador el dicho Conde de Montfort, HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENES EN LANGEDECANO, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.

⁴⁵*Ibidem*.

⁴⁶BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. VII, p. 564.

⁴⁷BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 344.

potente de los cruzados; elegir en lo posible el terreno del choque; y procurar que el comienzo de la lucha se produjera bruscamente para beneficiarse del elemento sorpresa.⁴⁸

II.4.2. EL EJÉRCITO DEL REY DE ARAGÓN: ¿UN VERDADERO ORDEN DE COMBATE?

Las fuentes de Muret prestaron muy poco interés a las tropas del rey de Aragón y sus vasallos, lo que ha complicado mucho el conocimiento de su composición, número y organización por parte de los estudiosos e investigadores modernos.⁴⁹

Las tropas de Pedro el Católico

En apariencia, el ejército del rey de Aragón era más heterogéneo que el de Simon de Montfort. Las diferencias, sin embargo, eran escasas en cuanto a la tipología de los combatientes y en cuanto a otras consideraciones étnicas, culturales o armamentísticas.⁵⁰ Es cierto que la divisoria lingüístico-cultural-mental entre franceses e hispano-occitanos separaba a ambos contendientes, pero no hay que olvidar que los occitanos no combatían en un mismo bando: si una "mayoría" lo hacía junto al rey de Aragón, la "minoría" -el conde Baudoin de Tolosa y otros- estaba con la Cruzada. Por otro lado, la cómoda distinción moderna entre "españoles", "aragoneses" o "catalanes" y "occitanos" o "meridionales" carecía de sentido en 1213, pues lo importante para los contemporáneos era el vasallaje a un mismo rey y la protección de una misma monarquía: la *Corona de Aragón*. Hablar de "ejército hispano-occitano" como lo venimos haciendo no es, pues, sino un puro convencionalismo práctico. Más correcto sería decir simplemente el "ejército del rey de Aragón", cabeza visible de esta efímera gran monarquía transpirenaica.

⁴⁸VAUX-DE-CERNAY, && 270-278; ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 435-452; y VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 91.

⁴⁹Ya lo observaron DEVIC y VAISSÈTE, *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, p. 426.

⁵⁰En cuanto al armamento, ambos ejércitos se componían de caballeros con casco de hierro, escudos grandes de distintos modelos, lanza, espada, maza o hacha de batalla y jabalinas en el caso de algunos jinetes occitanos jabalinas, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 97-100. Un tipo de protección específica de la caballería pesada y "de última generación" a principios del siglo XIII como el caparazón de malla para los caballos consta claramente entre el armamento de la caballería occitana: *lors cavals cubrir de fer e entresenhar* en 1211, GTUDELA, & 77, v. 29; y *tant caval de fervertit* en el asedio de Beaucaire (1216), CANSÓ, & 161, v. 83. Una aproximación específica a la cuestión del armamento occitano en NICOLLE, *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, pp. 268-269 y 284-295.

Convergamos asimismo que, en cuanto al grupo de los nobles y caballeros, las diferencias externas entre franco-occitanos cruzados e hispano-occitanos debían ser escasas. Todos eran guerreros montados profesionales dotados de un equipo militar especial en una sociedad occidental cristiana ciertamente heterogénea, pero con valores y elementos comunes amplia y profundamente compartidos. Otra distinción funcional que aquí usamos, la de "franceses" y "occitanos", también debe valorarse, por ello, dentro de los límites de un universo religioso, socio-cultural y mental sustancialmente homogéneo.

Enmarcados los combatientes de Muret en este panorama general, hagamos una somera descripción del ejército que comandaba Pedro el Católico el día de la batalla.

Para empezar, su **volumen general** era mucho mayor que el de los cruzados. Vaux-de-Cernay calculó desorbitadamente 100.000 hombres, cifra que repetirían Baudouin d'Avesnes y Bernard Gui. La *Philippida* de Guillaume le Breton la eleva hasta 200.000. El genovés Ogerio Pane habla de 60.000 caballeros y peones, mientras que la *Crónica de Saint-Medard de Soissons* y la *Chronologia* de Robert d'Auxerre se refieren a muchos miles.⁵¹ Las fuentes exageran, pero la superioridad numérica de los hispano-occitanos es uno de los pocos datos seguros sobre los ejércitos de Muret. Ahora bien, esta ventaja numérica afectaba sobre todo a las tropas de a pie y no tanto a las de caballería pesada.

El contingente más potente del rey Aragón eran los **nobles y caballeros catalano-aragoneses**, tropas pesadas que acudieron sin acompañamiento de peones, salvo que hubiera algunos *roters* o tropas del estilo de los luego célebres *almogávares*.⁵² A veces se ha dado a entender que se trataba de un ejército de circunstancias, reclutado con prisa, medios escasos y entre una población reacia a colaborar en las aventuras de su monarca. Guillermo de Tudela afirma, lo dijimos ya, que el rey de Aragón pagó a sus caballeros antes

⁵¹VAUX-DE-CERNAY, & 460; BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. VII, caps. 84-85, p. 52; BERNARD GUI, *Flores chronicorum*, ed. GUIZOT, p. 341; "de infinitos" habla BERNARD GUI en su *De genealogia Comitum Tolosanorum*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 227; *PHILIPPIDA*, v. 579; OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133; *CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 721; y ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, *Ibidem*, p. 282.

⁵²Sobre estas tropas véase el clásico ESTÉBANEZ CALDERÓN, S., "De los soldados almogávares. Origen suyo: de su traza en personas y armas; maneras de combatir; su ordenanza y demás tocantes a esta milicia. Fragmento extractado de la Historia de la infantería española", *La Revista Militar*, 4 (1849), nº 8 y 10. Para una época más tardía, ROJAS GABRIEL, M. y PÉREZ CASTAÑERA, D.Mª., "Aproximación a los almogávares y almogaverías en la frontera con Granada", *Actas del Congreso Internacional "Estudios de Frontera: Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Jaén, 1996, pp. 569-582.

de la campaña.⁵³ Ello no se traduce necesariamente en falta de voluntad por parte de sus vasallos, ni quiere decir que se tratara de un ejército mercenario. Era habitual pagar a los vasallos que terminaban su servicio militar obligatorio si se quería que continuaran en campaña. Recordemos también que Alfonso VIII pagó de su tesoro a los cruzados reunidos en Toledo en la primavera de 1212, incluidos los catalano-aragoneses.⁵⁴ Para aclarar la cuestión contamos con los datos de la cercana batalla de Las Navas de Tolosa. Una fácil comparativa de los contingentes de Pedro el Católico en ambas campañas puede ofrecer resultados interesantes.

El listado de combatientes de la expedición de 1213 es, en principio y por lógica, bastante menor que el de la Cruzada de 1212. Los eclesiásticos, por ejemplo, se apartaron de esta empresa vetada por Roma. Las diferencias, sin embargo, no son tan grandes como parecen. Entre los catalanes encontramos personajes de talla como Nunyo Sanç, hijo del conde Sanç de Rossellò-Cerdanya, el vizconde Guillem Ramon de Cervera, Berenguer de Peramola, Dalmau de Creixell y el trovador Huguet de Mataplana -todos presentes en Las Navas-, además del senescal Guillem Ramon de Montcada, Guillem d'Horta, Berenguer o Bernat de Castellbisbal y, quizá, el vizconde Arnau de Castellbò, Guillem de Creixell, Berenguer de Cervera y Arnau Palcini. Esto es: 5 nombres seguros sobre los 12 de 1212 (41%), y un total de 11 sobre 12 (91%) -11 sobre 100 si se incluyen todos los posibles recopilados por Pere Tomic (11%)-. De los aragoneses estaban Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Blasco de Alagón, Rodrigo de Lizana y, quizá, Arnaldo de Alascón, Jimeno de Aibar y Jimeno Cornel -todos en Las Navas-, además de Ladrón, Gómez de Luna, Miguel de Roda, Guillermo de Pueyo, Pedro Pardo, Sancho de Antillón, Guillermo de Alcalá, quizá Pero López de Sádaba y, menos probablemente, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Larat y R. de Vinozar. Esto es: 12 nombres seguros sobre los 18 de 1212 (66%), o un total de 20 posibles sobre los 32 de Las Navas (60%).⁵⁵

Estos porcentajes tienen -es evidente- un valor meramente aproximativo, pero de ellos se deduce que a la campaña de 1213 se alistó una parte importante de la nobleza catalano-aragonesa. Téngase en cuenta, además, que conocemos más nombres aragoneses que catalanes, cuando éstos -según Rodrigo de Toledo- eran muchos más que aquéllos, lo que

⁵³ *Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a*, GTUDELA, & 130, v. 12.

⁵⁴ *Vid. supra*.

⁵⁵ Sobre las referencias concretas de los órdenes de combate, *vid. infra* y el apéndice correspondiente.

confirmaría la importancia del ejército del rey Pedro.⁵⁶ El *miedo* que -según Vaux-de-Cernay- infundieron estas tropas a su paso avala también su número y potencial.⁵⁷

Pongamos ahora estos datos en relación con la moderada cifra de 1.000 caballeros de la que hablan Guillermo de Tudela (1213) y el anónimo autor de la *razó* del sirventés "*Bel m'es qu'ieu chant e coindei*" de Raimon de Miraval y de la *vida* de Perdigon (ambas h. 1229-1242).⁵⁸ Se trata de un volumen de tropas verosímil -según Roquebert-, que habría que elevar a un mínimo del doble (2.000 jinetes) si se tiene en cuenta el contingente de *sargentos* montados y escuderos que acompañarían a los caballeros.⁵⁹ Las cifras del ejército catalano-aragonés oscilan, pues, entre los 1.000 caballeros de las fuentes occitanas y los 3.000 jinetes o *cavaliers* de algunos estudios modernos,⁶⁰ esto es, las mismas que barajamos para el contingente de Pedro el Católico en la batalla de Las Navas.⁶¹ Puesto que el reclutamiento en 1213 fue menor y una parte del ejército al mando Nunyo Sanç y Guillem Ramon de Montcada no tomó parte en el combate -600 *cavaliers* según Lot-,⁶² la cifra de 1.000 a 2.000 *cavaliers* catalano-aragoneses en batalla resulta bastante razonable. Estas tropas aventajaban a los occitanos en moral de combate y unidad de mando, aunque en aspecto y

⁵⁶HRH, lib. VI, cap. iii. OMAN argumentó que los aragoneses temían pecar contra la Cristiandad si ayudaban a los herejes (*History of the Art of War*, p. 454). Los catalanes, según este autor, no tenían ese problema.

⁵⁷VAUX-DE-CERNAY, & 446; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 172.

⁵⁸GUILLERMO DE TUDELA, & 130, v. 127; TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n° 199, n° 197, pp. 1003-1004; y TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. CHAYTOR, pp. 46-47; ed. CHABANEAU, "Biographies", HGL, vol. X (1885), Nota 38, pp. 278-279 y 374; ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; BOUTIÈRE y SCHUTZ, *Biographies*, n° LXXX, B, pp. 253-255. Esta cifra no aparece en la crónica de RODRIGO DE TOLEDO como repiten DELPECH, pp. 18-19; LOT, *L'Art Militaire*, pp. 214-215; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 172.

⁵⁹ROQUEBERT, *Muret*, 169-172. DELPECH (*La Tactique*, pp. 18-19), OMAN (*History of the Art of War*, p. 461), ANGLADE (*La bataille de Muret*, pp. 48-50) y BELPERRON (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 291) admitieron la cifra de 1.000 caballeros catalano-aragoneses.

⁶⁰DIEULAFOY (*La bataille de Muret*, pp. 108-109) seguido por NICKERSON ("Oman's Muret", p. 556) elevó esta cifra a 3.000 jinetes, y LOT la justificó, sumando a los 1.000 caballeros el doble de *sargentos* hasta llegar a 3.000 *cavaliers*, si bien puso en duda que la Corona de Aragón pudiera reunir un número de caballeros similar al del rey de Francia (*L'Art Militaire*, pp. 214-216).

⁶¹De 1.600-1.800 a 2.600-3.000 jinetes como máximo. 1.600: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 404b-405a, y ms. T, fol. 155b. 1.700 cab.: ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y Versión gallego-portuguesa, cap. 506, p. 739. 1.800 cab.: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. N, fol. 250b; 2.600: *idem*, ms. V, fol. 102b. 2.700: *idem*, ms. Ch (Crónica Ocampiana), fol. 112a. 3.000 caballos: IBN 'IDĀRĪ, *Bayân al-mugrib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 119. PERE TOMIC (1438) apuntó 2.500 jinetes catalanes, 500 aragoneses y occitanos; total: 3.500 jinetes y 20.000 peones de los concejos (*Histories i Conquestes*, cap. XXXVIII, p. 79).

⁶²Calculó 100 caballeros y 200 sargentos, LOT, *L'Art Militaire*, pp. 214-216.

armamento apenas debían distinguirse de éstos y de los cruzados.⁶³

Por su parte, la **caballería occitana** reuniría ejemplos de toda la amplia gama de caballeros *-miles, caballarios, cavalers-* característicos de las sociedades guerreras meridionales.⁶⁴ A su cabeza figuraban los **grandes señores** vasallos del rey de Aragón: los condes Ramon VI de Tolosa y su heredero Ramon, Ramon Roger de Foix y su hijo Roger Bernart, y Bernart IV de Comenges, al que podría añadirse el vizconde Gaston IV de Bearn al frente de un contingente gascón de bearneses y bigurdanos que no llegó a tiempo a la batalla.⁶⁵ A estos magnates les acompañaban sus *maisnades*, séquitos compuestos por mercenarios reclutados para la campaña y, sobre todo, por caballeros domésticos (*chevalers de maisnade*) entre los que había *nuitritz* o parientes del señor sostenidos por él y jóvenes caballeros sin recursos (*danzel galauber*) que le servían a cambio de su favor, al estilo de los *iuvenes* franceses estudiados por Duby.⁶⁶ En la de Ramon VI pudo formar su senescal en Agenés, el navarro Hugo de Alfaro y, quizá, Raimon de Recalto, su senescal en el Tolosano.⁶⁷

Los vasallos de estos grandes señores eran nobles y, sobre todo, caballeros de variada tipología *-vasvessores, castlans, vasvessores de parage, comtors, caballers de feu,*

⁶³Carece de sentido la presunta superioridad armamentística de los caballeros cruzados como una de las explicaciones de su victoria en Muret. Algunos autores dieron por sentada la inferioridad del armamento y de las tácticas de los catalano-aragoneses considerando que estaban acostumbrados a la guerra "ligera" contra los musulmanes, mientras que los franceses practicaban una guerra de caballería pesada esencialmente superior. Esta idea la había expresado ya el célebre historiador francés Jules MICHELET en su famosa *Histoire de France* (1832-h. 1870): "...les hommes de Montfort étaient des chevaliers pesamment armés et comme invulnérables, ou bien des mercenaires d'un courage éprouvé et qui avaient vieilli dans cette guerre. Don Pedro avait force milices des villes, et quelques corps de cavalerie légère, habituée à voltiger comme les Maures" (ed. MICHELET, *Le Moyen Age*, Paris, Robert Laffont, 1981, lib. IV, p. 351) y fue seguida, por ejemplo, por MOLINIER ("La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporains", citado por LEROUX, p. 308). Sobre el armamento de hispanos y occitanos remitimos a la descripción de los ejércitos de Las Navas de Tolosa y a la bibliografía ya citada.

⁶⁴Para esta cuestión hemos hecho un amplio uso del trabajo ya citado de Linda M. PATERSON, *The World of the Troubadours. Medieval Occitan society, c. 1100-c. 1300*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. De esta autora véase también "Knights and the Concept of Knighthood in Twelfth-Century Occitan Epic", *Knighthood in Medieval Literature*, XVII-2 (1981), pp. 23-38; "Tournois et jeux militaires en Occitanie aux XII^e et XIII^e siècles", *Actes du VIII^e Congrès International du Langue et Littérature Occitanes*, Lieja, 1983; y "The Concept of knighthood in the XIIIth Century Occitan Lyric", ed. P. NOBLE y L. PATERSON, *Chrétien de Troyes and the Troubadours. Essays in memory of the late Leslie Topsfield*, Cambridge, St. Catherine's College, 1984, pp. 112-132.

⁶⁵Según conjetura de TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées. De Gaston IV le Croisé a la Croisade des Albigeois*, p. 239.

⁶⁶DUBY, G., "Dans la France du Nord-Ouest au XII^e siècle: Les jeunes dans la société aristocratique", *AESC*, 19 (1964), pp. 835-846, trad. *Hombres y estructuras en la Edad Media*, 3^a ed. Madrid, 1989, pp. 132-147. La literatura occitana es clave para conocer estas tropas, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 42-45.

⁶⁷Véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur les grands officiers de la maison des comtes de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 45, pp. 128-131. Para las referencias concretas remitimos al apéndice correspondiente.

milites aloders, milites castri....⁶⁸ Junto a algunos de rango como Raimon Guilhem y Oliver Aldéguier, en Muret estarían otros menores del Tolosano, Foix y Comenges, así como los *faidits* expulsados de los vizcondados Trencavel. Los presentes con el rey en Tolosa en enero de 1213 es muy probable que acudieran a Muret: Geraud Ratier de Castelnau, Pons de Menerba y su suegro Esquieu, señor de Peyriac-Menerbes; Guilhem Jordan de Sant Felitz, su padre Jordan y sus hermanos Bernart y Jordan; los cátaros Aimeric de Montreal y Raines de Mazerolles, co-señores de Montreal y Jordan de Rocafort, señor de Montjoi y co-señor de Durfort y Rocafort; y Oliver y Bernart de Pena, señores de Pena de Albiges.

En Muret también habría **caballeros urbanos** de Tolosa y Montauban, las dos ciudades todavía en manos de Ramon VI, a los que se sumarian algunos de otros lugares. Éste era el tipo más peculiar de caballero occitano y junto a los siempre numerosos y activos mercenarios, los más característicos de la sociedad occitana de finales del siglo XII y principios del XIII. Habían surgido al calor del auge económico y político de las grandes ciudades y, salvando las distancias, su función y orígenes les asemejan a los caballeros comunales italianos y a los caballeros concejiles hispanos.

Acompañando a los caballeros estaban los **sirvens**, comparables a los *sergeants-sargentos* de los que ya hemos hablado. Los que carecían de caballo y armamento o capacidad suficiente actuaban con los peones en las operaciones de sitio, escolta, vigilancia o defensa estática, en colaboración o no con arqueros y ballesteros, y en la *melée* rematando a los heridos.⁶⁹ Otros jinetes menores eran los **donzels**, ayudantes domésticos de los caballeros, a menudo de origen noble (*domicellus*-hijo de *dominus*), que tenían una posición intermedia entre éstos y los *sargentos*. También hacían trabajos menores, pero podían estar armados casi como un caballero y participaban activa y destacadamente en los combates. La *Cansó de la Crozada* les atribuye virtudes "caballerescas" -valor, cortesía, largueza, juventud, ligereza, agilidad, frivolidad-, aunque los agrupa con los *sirvens*, probando así la depreciación de su *status* y el incremento del de éstos. Su función a principios del siglo XIII sería similar -según Paterson- a la del escudero clásico consolidado ya a finales de la centuria.⁷⁰ De rango menor y no noble eran los **escudiers**, sirvientes militares con armamento ligero encargados de cuidar el equipo y caballo del señor, forrajear, vigilar, defender los

⁶⁸PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 40-41.

⁶⁹PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 45-47.

⁷⁰PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 50-51.

bagajes y actuar de mensajeros. A diferencia de los *donzels*, no está claro que participaran en combate ni que aspiraran a la caballería hasta bien entrado el siglo XIII.⁷¹ Lógicamente, variantes más o menos similares a estos asistentes militares integraron también los contingentes de los catalano-aragoneses y los cruzados.

El ejército hispano-occitano contaba asimismo con combatientes **mercenarios**, una parte de los cuales habían permanecido en Tolosa al mando del senescal de Cataluña Guillem Ramon de Montcada.⁷² Bajo distintas denominaciones (*coterelli*, *ruptuarii*, *triaverdini*, *stipendarii*, *vastatores*, *gualdana* o *gelduni* -vagabundos-, *berroerii* -sargentos o *sirvens* armados-, *mainardieri*, *forusciti* -exiliados-, *banditi*, *banderii*, *ribaldi* -vagabundos-, *satellites*), la omnipresencia de los mercenarios en la literatura occitana refleja su importancia militar, mucho mayor que en otras regiones. Posiblemente también hable de su mejor aceptación por parte de una sociedad occitana de vínculos vasalláticos y obligaciones militares laxas en la que los señores necesitaban disponer de tropas contratadas para sostener sus continuos conflictos bélicos.⁷³ Guillermo de Tudela los agrupa con los *faidits*, mientras que para los autores eclesiásticos tienen la misma consideración negativa que los herejes. Esta mala imagen tiene reflejo en las fuentes de Muret: Vaux-de-Cernay censuró a Pedro el Católico por contratar *mercenarios para combatir la cristiandad*; el rey se burló del ejército de Montfort diciendo que no eran más que *quattuor ribaldos*.⁷⁴ Los había de todo tipo -caballeros, peones, sargentos, arqueros, ballesteros, etc.- y de toda procedencia -brabazones gascones, alemanes-, aunque muchos venían de la Península Ibérica -los ya citados *roter d'Espanha*⁷⁵ de origen aragonés, navarro o vasco-. Solían organizarse en bandas (*companhas* o *companhias dels sirvens logadiers*) al mando de caudillos de fama como los navarros Bernatz Navarra, Martín Algai y Martín de Olite.⁷⁶ En la *Cansó de la Crozada*, los *roters* aparecen montados, armados y organizados, mientras que los *ribauts* son de categoría social inferior

⁷¹PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 49-50 y 82-84; e *idem*, "The Occitan Squire in the Twelfth and Thirteenth Centuries", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1986, vol. I, pp. 133-151.

⁷²VAUX-DE-CERNAY, && 412-413 y 427.

⁷³"...la chair humaine, le grand sacrifié des batailles; mais il était indispensable", ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 257.

⁷⁴VAUX-DE-CERNAY, & 445; CARTA DE LOS PRELADOS, & 474; CARTA DE MASCARO, p. 204.

⁷⁵GTUDELA, & 94, v. 4.

⁷⁶Otros capitanes hispanos fueron García Sabolera, García Coradías y Pedro Navarra, participantes en la victoria occitana de Baziège (primavera 1219) contra los cruzados de Foucaud de Berzy, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 155-160.

y potencia militar menor. La épica occitana alude mucho a caballeros asoldados (*soudadiers*, *logadiers*, *mainaders*) contratados *ex profeso* para una campaña y no siempre organizados. En el ejército de Muret los habría seguramente de esta condición y de otras.⁷⁷

Las fuerzas de a caballo occitanas se han calculado en el doble de los caballeros hispanos, esto es, unos 1.000-2.000 *cavaliers* (caballeros, *sirvens*, *donzels*,...).⁷⁸ El total de la caballería del rey de Aragón estaría, por tanto, entre 2.000 y un máximo de 4.000 jinetes.⁷⁹ En consecuencia, la *ratio* respecto de los cruzados de Simon de Montfort no iría mucho más allá de 2 a 1, una superioridad manifiesta, pero no absoluta, ni mucho menos decisiva.

Donde la ventaja sobre el ejército cruzado sí resultaba enorme era en el número de peones (*pezo*, *peo*). La mayoría formaba parte de las milicias urbanas (*ost comunal*) de Tolosa y Montauban, contingentes armados de caballeros, burgueses y gentes del *poble* (*pobles cominaus*) al mando de los cónsules tolosanos. Fundamentales para comprender la guerra occitana, estas fuerzas urbanas (*borzeis*, *gelde*, *sirven*) combatían en grandes unidades con su portaestandarte (*gonfannonier*) y respaldados por una psicología de orgullo urbano y una organización específica similar a la de las comunas italianas y los concejos hispanos. Se reunían armados a la llamada de pregoneros y trompeteros de varios tipos (*joglars*, *ucas*, *cornadors*, *trompadors*). Su armamento solía ser heterogéneo, pues cada ciudadano se equipaba en función de sus medios. Muchos debían ser simples artesanos y gentes del común, como el panadero Raimon Bascol o sus vecinos Bernart Ganterius, Pons Vitalis Ganterius o el miliciano Pons Le Roge, todos ellos caídos en Muret.⁸⁰

⁷⁷Sobre los mercenarios en las guerras occitanas, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 42-44 y 57-61; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 100 y ss. Veánse también los trabajos clásicos de GÉRAUD, H., "Mercadier. Les routiers au XIII^e siècle", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 3 (1841-1842), pp. 417-447; y BOUSSARD, J., "Les mercenaires au XII^e siècle: Henri II Plantagenet et les origines de l'armée de métier", *Bibliothèque de l'École de Chartes*, 106 (1945-1946), pp. 189-224.

⁷⁸Menos del doble siendo los hispanos 1.000 jinetes en ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 48-50; 1.000 jinetes también BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 291.

⁷⁹DELPECH calculó un total de 3.900 jinetes; LOT rebajó la cifra a 2.400 hombres: 800 caballeros y 1.600 sargentos (*L'Art Militaire*, vol. II, pp. 214-216).

⁸⁰Documentación sobre los testamentos de los ciudadanos tolosanos muertos en Muret: a) Septiembre 1213, Toulouse, Archives Départementales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 3, 152 i (copiado en 1225), pub. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 8, p. 446, n° 32; b) Noviembre 1213, Toulouse, Archives Départementales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 9, 42 ii (copiado en 1258), pub. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 8, p. 446, n° 33; c) Marzo 1214 (sábado 8), Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, E 501, pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousains tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, XX (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIII^e siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y reed. MUNDY, *Society and*

Los peones podían hacer distintas labores militares como talar campos (*avantadors*) o demoler fortificaciones (*picadors*), actuar de centinelas (*gaitas*, *esquilgaitas*) o *porteros*, guarnicionar una torre (*torrers*), acompañar a los jinetes (*trotadors*), etc. Muchos eran arqueros (*dardiers*), ballesteros (con *balestras tornissas* o *arc de torn*), saeteros (*dardasiers*), lanceros u honderos (*frondejadors*) por ser tropas especialmente útiles en las operaciones de asedio. Una parte de éstos solían ser mercenarios foráneos -gascones, navarros, vascos, aragoneses, brabantones, etc.- contratados como infantería armada por las grandes ciudades.⁸¹ El volumen y potencia de las armas arrojadizas parece muy importante en el contingente occitano, pues Ramon VI planteó una táctica defensiva basándose en su capacidad para frenar y destruir la embestida de la caballería cruzada. Bien preparadas para el ataque y la defensa de plazas fuertes, bagajes y posiciones estáticas, la eficacia de las milicias urbanas en campo abierto dependía mucho de su número, armamento, organización y experiencia en el combate. En general, frente a la caballería pesada sus posibilidades eran escasas, como después se demostró.

Entre los peones occitanos también había ingenieros, carpinteros y obreros (*obrrers*) que se encargaron de la construcción de las máquinas de asedio y de fortificar los campamentos al O. de Muret. Asimismo encontramos marineros a cargo de las barcas que transportaron las tropas y los bagajes de Tolosa remontando el Garona. Criados jóvenes (*garsós*), siervos pobres (*ribauts*, *arlotz*, *truans*), campesinos refugiados de la guerra (*vilas*, *pages*), bribones (*pautoniers*) y una masa de *gens vilana* de toda clase y condición conformarían, en fin, al entusiasta contingente occitano que se unió al rey de Aragón.⁸²

El número **total de peones** es, como siempre, imposible de dilucidar. La imaginativa *Philippida* habla de 40.000 tiendas en el campamento tolosano. También 40.000 es la cifra de bajas del Preboste Mascaron en su carta sobre la batalla. El balance oficial de 20.000

Government at Toulouse, ap. 9, p. 471, nº 27. Sobre los nombres de los cónsules tolosanos y otros combatientes, remitimos al apéndice correspondiente.

⁸¹De los lanceros gascones, vascos-navarros y de Agenes se dice en la *Cansó de la Crozada* que son *bon dardasier*, GTUDELA, & 13, vv. 37; y ed. MARTIN-CHABOT, *Chanson*, p. 40, n. 9.

⁸²Sobre las milicias urbanas, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 154-159; VAZEILLE, "La Prise de Pujol", p. 126; PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 48-57; y AURELL, M., "La chevalerie urbaine en Occitanie (fin X^e-début XII^e siècles)", "L'élites urbaines au Moyen Age", *Actes du Colloque de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieure, Roma, 23-25 mayo 1996*, Paris, Pub. de la Sorbonne, 1997, pp. 71-118. Sobre su armamento, GAIER, C., "L'évolution et l'usage de l'armement personnel défensif au pays de Liège du XII^e au XVI^e siècle", *Zeitschr. der Gesellschaft für historische Waffen-und-Kostümkunde*, 1962, pp. 65-86 y 128, reed. "Armes et combats dans l'univers médiéval", "Bibliothèque du Moyen Âge", 5, De Boeck Université, 1995, pp. 125-149.

mueritos que citan tanto Vaux-de-Cernay y sus continuadores como la vida del trovador Perdigon sigue siendo excesiva. Lo mismo cabe decir de los 17.000-18.000 de los cronistas de la monarquía Capeto y de los 15.000 de la crónica de Puylaurens.⁸³ Téngase en cuenta que, como ya vimos, sólo algunas grandes ciudades occitanas alcanzaban estos volúmenes de población total: la de Montpellier en 1201 se calcula en 10.000 personas; las de Burdeos, Narbona, Marsella y Lyon en 1271 sobre las 20.000 y la de Tolosa en esta fecha en más de 25.000.⁸⁴ Por ello, y falta de otros datos, pueden ser válidas las cifras de Lot y Roquebert que hablan de un contingente de 2.000 a 4.000 peones.⁸⁵ Aquí el cálculo debería ser al alza y no a la baja como en el caso de los jinetes.

El orden de combate hispano-occitano

Sobre la organización del ejército del rey de Aragón, la versión mejor informada es la de Guillaume de Puylaurens, quien alude a la existencia de varios cuerpos aliados que bien pudieron ser tres, tal y como aconsejaban *el orden y el uso de la disciplina militar*.⁸⁶ Ésta es la hipótesis de Roquebert y es la que nos parece más razonable a tenor de las informaciones de las fuentes.⁸⁷

Del **primer cuerpo** hay alguna referencia indirecta en Vaux-de-Cernay, pero el testimonio del cronista tolosano es mucho más preciso:

*Ordinatis ergo aciebus a rege, ad pugnam veniunt, dato primo congressu comiti Fuxensi cum Catalanis et copiosa multitudine bellatorum.*⁸⁸

⁸³PHILIPPIDA, v. 811; CARTA DEL PREBOSTE MASCARO, p. 200, n. 8; VAUX-DE-CERNAY, & 466; BAUDOIN D'AVESNES, HGL, vol. VII, p. 53; BERNARD GUI, *Flores cronicorum*, p. 344; TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. CHAYTOR pp. 46-47; GBRETON, RHGF, vol. XVII (1878), p. 92; CRÓNICAS DE SAINT-DENIS, *Ibidem*, p. 403; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Ibidem*, vol. XIX (1880), p. 782; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GPUYLAURENS, vol. XXI, pp. 90-91.

⁸⁴Cifras resultantes de distintos estudios, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 152-153.

⁸⁵LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, pp. 215-216; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-175 y 193-195.

⁸⁶GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

⁸⁷ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-170.

⁸⁸GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 82.

Además del conde Ramon Roger de Foix y de su hijo Roger Bernart, los componentes de este cuerpo se conocen gracias al *Llibre dels Feits* de Jaime I. Éste cita a varios nobles catalanes, entre otros los citados Berenguer de Castellbisbal, Guillem d'Horta, Dalmau de Creixell, los trovadores Huguet de Mataplana y Guillem de Cervera y, quizá, Arnau, vizconde de Castellbò, Guillem de Creixell, Berenguer de Peramola y Arnau Palcini. Todos huyeron del campo de batalla de Muret como narra Puylaurens.⁸⁹

Detrás formó un **segundo cuerpo** en el que se encontraba el rey Pedro con su *mainada* y las tropas aragonesas, tal como asegura Vaux-de-Cernay:

*in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema.*⁹⁰

El dato lo corrobora otra vez Puylaurens al comentar que, tras deshacer la delantera enemiga, los caballeros cruzados:

*Deinde ad regis aciem, ubi vexillum eius noverant, se convertunt (...) Mortuusque est ibi rex, et magnates plures de Aragonia circa eum.*⁹¹

Aquí se encontraban algunos de los nobles aragoneses registrados en la crónica del arzobispo Rodrigo -al que sigue la versión definitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium*- y, sobre todo, en el *Llibre* de Jaime I: Miguel de Luesia, señor de Aranda, Tarazona, Luna, Egea y Sos; Aznar Pardo, señor de Jaca, y su hijo Pedro Pardo; Blasco de Alagón, Rodrigo Lizana, Gómez de Luna, Miguel de Roda, Guillermo de Pueyo y el noble Ladrón.⁹² En este cuerpo central pudieron formar también Sancho de Antillón y Guillermo de Alcalá, el *veguer*

⁸⁹ Arnau de Castellbò es citado por JAIME I, caps. 8-9, p. 6; Guillem de Creixell, hermano de Dalmau, aparece en un documento del 8 de mayo de 1213 reconociendo sus deudas con el abad Pere de San Juan de las Abadesas, ed. BISSON, "Sur les origines du monedatge: quelques textes inédits", reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 336-338. Berenguer de Peramola estuvo presente en Las Navas y aparece como testigo junto a Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Guillem Ramon de Montcada, Berenguer de Cervera y Arnaut Palcini en un documento real cercano a la intervención occitana fechado el 22 de agosto en Huesca, ed. IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, nº ccii. JAIME I, cap. 9, p. 6; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-170.

⁹⁰ VAUX-DE-CERNAY, & 463.

⁹¹ GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

⁹² HRH, libro VI, cap. iiii, p. 26; GCB III, p. 54; y JAIME I, cap. 9, pp. 6.

real dejado en Tolosa a principios de año.⁹³ Menos segura es la presencia de Jimeno Cornel, veterano de Las Navas, Pero López de Sádaba, Arnaldo de Alascón, también en Las Navas, Jimeno de Aibar, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Larat y R. de Viozar.⁹⁴

Según Roquebert, la misión de este segundo cuerpo era restablecer la situación en caso de que el primer contingente del conde de Foix cediera ante los cruzados. Por eso con el monarca sólo había un "pequeño número de compagnons" -su *mainada*-, siendo este haz mucho menos numeroso que el de vanguardia. Este mal reparto de efectivos se demostraría decisivo en el desenlace final de la batalla.⁹⁵ En nuestra opinión, sin embargo, el segundo cuerpo aliado no debía ser tan escaso, pues contradice la impresión que Vaux-de-Cernay recogió del propio Montfort: *Nuestro conde remarcó que dos de sus escuadrones fueron sumergidos por el enemigo y casi habían desaparecido*.⁹⁶ Es más lógico que los dos primeros cuerpos hispano-occitanos reunieran grandes contingentes. Otra cosa es que, por falta de cohesión interna, fueran desbaratados rápidamente por los cruzados y que éstos, al hacerlo, quedaran inmersos en la masa de sus enemigos.

La existencia de un **tercer cuerpo** ha sido otro motivo de controversia debido, de nuevo, a la falta de precisión de las fuentes. Sirva de ejemplo el impreciso final de la batalla en la crónica de Puylaurens:

*Ceteri autem terga fuge dederunt, et infiniti dum fugerent ceciderunt.*⁹⁷

Así se explica que algunos analistas de la batalla como el catalán Nicolau Dalmau

⁹³Los dos estaban con el rey en Lescuarre el 25 de agosto según un documento perdido que recogió ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, p. 82; MIRET, "Itinerario del rey Pedro", IV (1907-1908), p. 104; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 131 y cap. 6, n. 1-2, pp. 425-426.

⁹⁴Jimeno Cornel y Pero López de Sádaba son testigos en dos documentos reales muy próximos a la intervención militar: el primero del 26 de julio en Ariza; el segundo del 23 de agosto en Huesca, ed. IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, n.º cci y cciii. Arnaldo de Alascón, Jimeno de Aibar, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Larat y R. de Viozar figuran como testigos junto a Miguel de Luesia, Aznar Pardo y Guillem Ramon de Montcada en otro documento del 22 de agosto en Huesca, *Ibidem*, n.º ccii.

⁹⁵Sobre esta cuestión, véase ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-170 y 232-233.

⁹⁶VAUX-DE-CERNAY, & 463.

⁹⁷GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

diera por sentado que los hispano-occitanos formaron únicamente en dos cuerpos.⁹⁸ La mayoría de los estudiosos coincide en señalar, sin embargo, la existencia de un tercer cuerpo al mando, supuestamente, de los condes Ramon VI de Tolosa y Bernart IV de Cumenge, junto a quienes se encontraban otros nobles como el senescal Hugo de Alfaro, caballero navarro emparentado con el tolosano.⁹⁹

La posición de este tercer cuerpo aliado y su participación en la batalla sigue siendo una incógnita y otra buena razón para las hipótesis y las polémicas.¹⁰⁰ Durante mucho tiempo se consideró que el ataque lateral de Montfort se había dirigido contra el haz central de Pedro el Católico, de modo que la reserva al mando de los condes occitanos no había llegado a entrar en acción una vez conocida la muerte del rey.¹⁰¹ Fue otra vez Roquebert quien rompió esta tradicional interpretación al plantear que el ataque "de flanco" fue lanzado no contra el cuerpo central del rey, caído ya antes de esta maniobra, sino contra la zaga o reserva aliada. Esta hipótesis se apoya en el testimonio de Vaux-de-Cernay, quien separa claramente la secuencia de la muerte del rey de la del ataque de Montfort:

*Statim prima acies nostra audacter in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit; mox secunda subsequitur hostesque penetrat sicut prima; in quo congressu rex Arragonum occubuit (...) Videns comes noster duas acies suas in medios hostes inmersas et quasi non comparere, irruit a sinistra in hostes qui stabant ex adverso innumerabiles.*¹⁰²

En cuanto al gran contingente de infantería del ejército real, su actuación se desarrolló, como veremos, autónomamente, pues mientras tenía lugar el combate entre los caballeros, los peones tolosanos atacaron las murallas de Muret.

Este orden de combate que acabamos de describir no resuelve todas las dudas ni las

⁹⁸DALMAU, *L'Heretgia albigena*, p. 58.

⁹⁹Lo cita la CANSÓ, & 138, v. 26; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 199. Hugo de Alfaro era un caballero navarro a quien [Ramon VI] había dado en matrimonio a su hija ilegítima [Guillemete]; también había participado en el asedio de Penne d'Agenais durante los meses de mayo y julio de 1212, VAUX-DE-CERNAY, &&, 319-320.

¹⁰⁰ROQUEBERT, *Muret*, pp. 233-234.

¹⁰¹DELPECH, *La bataille de Muret*, vol. I, pp. 228-230; LEROUX, "La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporaines", p. 307; DIEULAFOY, "La bataille de Muret", p. 28, n. 6; ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 39, n. 2; OMAN, *The Art of War*, vol. I, p. 463; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 568-571; BELPERRON, *La Croisade*, pp. 300-301; DALMAU, *L'Heretgia albigena*, p. 58; y EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302.

¹⁰²VAUX-DE-CERNAY, & 463.

incógnitas sobre la formación establecida por el ejército del rey de Aragón en la batalla de Muret. La razón -lo hemos dicho ya- es la parquedad y contradicción aparente de las fuentes más fiables. Merece la pena, por ello, dedicar unas líneas a intentar desentrañar las motivaciones profundas de esta oscura cuestión.

El problema del orden de combate en las fuentes

Las noticias sobre el ejército de Pedro el Católico en el ámbito historiográfico hispano-occitano, el más cercano y teóricamente mejor informado, son escasas y problemáticas. Las dos más próximas a los hechos, la *Cansó de la Crozada* y el *Poema catalán*, fueron compuestas por personas que muy probablemente vieron la batalla desde el campamento catalano-aragonés.⁹⁴ La *Historia de la Guerra de los Albigenses*, prosifica la *Cansó* con algunos datos nuevos de procedencia occitana, pero origen y fiabilidad desconocida.

La narración más fiable *a priori* es la de la *Cansó*:

*El buen rey de Aragón, cuando les ha apercebido [a los franceses],
Con pocos compañeros se va hacia ellos;
Y los hombres de Tolosa allí todos han corrido,
Que ninguno ni el conde ni el rey son creídos;
Y ninguno sabe nada hasta que los franceses han llegado,
Y van todos juntos hasta donde fue el rey reconocido.*⁹⁵

Esta perspectiva rápida y confusa resulta más elocuente en la prosificación tardía del poema:

cuando se retiraron [los aliados tras el ataque a la Puerta de Tolosa], estaban tan cansados que no podían más, y se pusieron a comer y a beber sin hacer vigilancia en ningún sitio, y sin preocuparse de nada. El conde de Montfort, viendo el alboroto que había en el campo, hizo armar rápidamente a sus gentes sin hacer ruido (...) Fueron en este orden a atacar el campamento gritando: "¡Montfort! ¡Montfort!"; de tal suerte que el conde Raimundo y el rey

⁹⁴Michel ROQUEBERT plantea una hipótesis indemostrable pero no descabellada: que el informador del trovador tolosano anónimo fuera el magnate catalán Dalmau de Creixell, presente en Muret. Quizá conoció entonces al trovador tolosano -es el único personaje al que el poeta da la palabra en su relato de la batalla- o bien pudo coincidir con él durante el segundo asedio de Tolosa (1217-1218), ROQUEBERT, *Muret*, p. 197.

⁹⁵*E l bos reis d'Arago, cant les ag perceubutz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz; / E l'ome de Tolosa i son tuit corregutz, / Que anc ni coms ni reis no'n fon de ren creütz; / E anc non saubon mot tro'ls Frances son vengutz, / E van trastuit en la on fo'l reis conogutz, CANSÓ, & 140, vv. 5-10.*

de Aragón fueron muy sorprendidos cuando vieron venir así a sus enemigos sobre ellos, porque a todos los que se encontraban los derribaban muertos a tierra, y parecían casi tigres y osos afamados más que personas racionales. El rey de Aragón, viendo a sus enemigos trabajar de esta forma, se armó rápidamente y montó a caballo con toda su gente, gritando: "¡Aragón! ¡Aragón!"; y los otros: "¡Foix! ¡Comminges!"; y sin tener ningún orden ni regla iba el que podía al ruido y a los golpes. Cuando el conde de Montfort vio así a sus enemigos sin orden, comenzó a atacarles, de tal suerte que les mataba y les hería...⁹⁶

Resulta sorprendente la similitud entre esta versión occitana y la del poema catalán considerado por Soldevila tan próxima a los hechos como la *Cansó*:

*Quanc venc al matí a sol ixent, començaren a eixir del castell tots plegats en llurs cavalls, e pensaren de brocar e d'anar. Quan cells de la host ho viuren, meseren mans a cridar: "A armes, cavallers! Que els cavallers del castell s'en van!". E el rei, qui açò hac entès, va pendre ses armes, e muntà a cavall e començà a córrer après d'ells: e no foren pus de vint cavallers ab ell, que els altres cavallers ne eren tantost aparellats.*⁹⁷

De los tres relatos se deduce un repentino ataque de los cruzados que fue respondido por una salida desordenada de las tropas aliadas y, en concreto, del rey de Aragón con unos pocos de los suyos en una acción temeraria que le supondría la muerte. Del resto no dicen nada. Aunque nombran sus tropas, los dos autores más cercanos a la batalla no citan a Ramon VI ni a los condes occitanos, bien porque sus informadores estaban lejos de sus posiciones y no supieron de ellos, bien porque ignoraron deliberadamente su desafortunadísima participación en la batalla. De este análisis se concluye que los autores de la *Cansó* y del *Poema catalán* asumieron una interpretación parcial de la batalla procedente de testigos directos de los hechos y centrada en la sorpresa del ataque cruzado y en el valor caballeresco del rey de Aragón. La impresión final que producen es que el ejército hispano-occitano careció de un orden de combate por la repentina aparición de los cruzados sobre el campo de batalla.

En las fuentes catalano-aragonesas oficiales tampoco hay detalles sobre esta cuestión. Los *Gesta Comitum Barcinonensium* I salvaron la imagen del monarca fallecido acusando de la derrota a sus caballeros:

⁹⁶HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, ed. HGL, vol. III (1737), cap. iii, cols. 101-102.

⁹⁷DESCLOT, cap. VI, p. 414; y POEMA JUGLARESCO CATALÁN, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325.

in bello campali ab ipso comite [de Montfort] siue a crucitis suis deficientibus interfectus est.

En la versión final la responsabilidad fue desviada hacia los condes de Tolosa y Foix:

*fugerunt cum suis, et dimiserunt regem militiae florem, in campo cum multo vituperio et dedecore illorum qui eum sic dimiserant in campo.*⁹⁸

Sólo Jaime I fue más allá de estas visiones parciales, aunque sin entrar en detalles. Su conclusión es, sin embargo, la más concluyente y lógica de todas: la derrota de Muret se debió al *mal ordonament* de las tropas acaudilladas por su padre:

*E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e ferien cada un ric hom per si, e ferien contra natura d'armes.*⁹⁹

En definitiva, para los autores procedentes del campo hispano-occitano la derrota de Muret fue una acción que se desarrolló rápida e improvisadamente, es decir, de una forma inadecuada y alejada del desarrollo habitual de lo que se entendía por una *batalla campal*. Estos autores **silenciaron el orden de combate del ejército aliado**, pero sus relatos dejan entrever la gran responsabilidad de este elemento en el desenlace final del choque: en los occitanos, primando el factor sorpresa del ataque de Montfort; en Jaime I, reconociendo la desorganización interna de las tropas hispano-occitanas. Éstas carecieron de una organización predeterminada y en ellas primó la sorpresa, la improvisación y la temeridad frente al orden, la disciplina y el arte militar de los cruzados.

Esta falta de datos coincide con la información desigual y fragmentaria de los relatos pro-cruzados más próximos a los hechos. Ello explica que los analistas modernos de Muret idearan diferentes teorías sobre la formación de combate aliada y sobre lo sucedido en una batalla considerada "relámpago", "une surprise habilement conduite" o "pre-eminently not a pitched battle, but a sudden rout".¹⁰⁰ Algunos se limitaron a compartir la conclusión derivada

⁹⁸GCB I, p. 18 y III, pp. 53-54.

⁹⁹JAIME I, cap. 9, p. 7.

¹⁰⁰PÈNE, *La conquête du Languedoc*, p. 140; FONS, "Notice sur l'arrondissement de Muret", p. 104; y OMAN, *The Art of War*, p. 454. PÈNE llegó a negar a VAUX-DE-CERNAY apoyándose en los testimonios de la CANSÓ y JAIME I (*ibidem*, p. 158).

de la *Cansó*: el orden del ejército aliado no estuvo bien organizado por la negligencia de Pedro el Católico, por la sorpresa ante la inesperada salida del ejército cruzado y por la acertada maniobra de distracción planeada por Simon de Montfort.¹⁰¹

A partir de esta idea se elaboraron hipótesis infundadas que complicaron mucho y durante mucho tiempo la comprensión de los hechos. Algunas se basaban en datos de fuentes coetáneas no siempre contrastados. Es el caso del pasaje de la *Cansó* que habla de la retirada de los tolosanos tras el primer ataque a la Puerta de Tolosa y, sobre todo, del supuesto ataque cruzado que sorprendió al rey de Aragón en plena comida, versión tomada de un texto apócrifo del cronista inglés Matthew Paris.¹⁰² Otra, ya citada y sin fundamento en las fuentes, situaba al conde de Foix con el primer cuerpo aliado asediando con máquinas la Puerta de Tolosa antes de comenzar la batalla: aquí se habría dirigido la primera embestida cruzada y los occitanos, incapaces de maniobrar entre los ingenios, habrían sido rápida y fácilmente eliminados del campo de batalla, precipitando el inmediato ataque sobre Pedro el Católico y su muerte.¹⁰³

La respuesta a la existencia o no de un orden de combate en el ejército hispano-occitano de Muret se encuentra en las **fuentes del campo cruzado**. Sus informaciones no son, en verdad, demasiado detalladas, pero ofrecen una realidad muy diferente a la presentada por las versiones trovadorescas occitano-catalanas. La más próxima a los hechos, la *Carta de los Prelados*, asegura lo siguiente:

¹⁰¹ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 38-39; OMAN, *History of the Art of War*, p. 462; BERPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 299; EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302. Sobre las maniobras de falsa retirada, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 89-90.

¹⁰²*Velvos asetiatz totz enssems al dinnar [Ved a los asediados ir todos juntos a desayunar], CANSÓ, & 139, v. 35; Et quand son estats retirats, ainsin que dit és, son estats tant lassés que plus no podian, et se son metuts à manjar et beure sans far degun gaît, et sans se doubtar de ré [Y cuando se retiraron, estaban tan cansados que no podían más, y se pusieron a comer y a beber sin hacer vigilancia en ningún sitio, y sin preocuparse de nada], HISTORIA, RHGF, vol. XIX, p. 153; Per exploratores noverat Comes Simon quod Rex Arragonum, se paravit (tam securus fuit!) ut ad mensam sederet pransurus; unde Comes jocose dixit, super hoc certificatus, cum exiret: "Certè serviam ei de primo periculo", unde primus ipse Rex Arragonum gladio transfossus, antequam tres bucellas panis deglutiret, interemptus occubuit, MATTHEW PARIS, *Majori Anglicana Historia o Chronica majora*, ed. RHGF, vol. XVII (1878), p. 709. Mucho tiempo se consideró un dato cierto y todavía hay quien lo repite ("Los cruzados sorprendieron al ejército de los aliados a la hora de comer", dice VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 49). ROQUEBERT demostró que es una interpolación aparecida únicamente en uno de los manuscritos la *Chronica majora* -el de Londres- y que carecía de confirmación en las primeras fuentes de la batalla (*Muret*, pp. 208-211).*

¹⁰³Este ataque fue tomado como punto de partida por importantes estudiosos de la batalla como DELPECH, DIEULAFOY y NICKERSON ("Oman Muret", pp. 567-568), siendo aceptado también por ANGLADE (*La bataille de Muret*, pp. 38-39) y VENTURA (*Pere el Catòlic*, p. 221). ROQUEBERT se encargó de demostrar su origen ajeno a las fuentes (*Muret*, cap. 9, n. 15, pp. 431-432).

*hostes vero a contrario multas habentes acies et multum magnas, sua jam muniti armis tentoria sunt egressi.*¹⁰⁴

Más concluyente es el cronista Vaux-de-Cernay, cuyo testimonio procede el propio Montfort:

*in campi planicie juxta castrum vident hostes, paratos ad pugnam, quasi totum mundum (...) ordinati ad pugnam, juxta fossatum quoddam, quod erat inter ipsos et comitem nostrum.*¹⁰⁵

Esta idea fue repetida por cronistas alejados de los hechos como los ingleses Roger of Wendover y Matthew Paris, quienes dicen así:

*hostes fidei, e contrario multas habentes acies, jam muniti armis tentoria sunt egressi.*¹⁰⁶

Así pues, según los autores del campo cruzado los catalano-aragoneses y occitanos se organizaron en varios cuerpos antes de comenzar la batalla.

El orden hispano-occitano: una cuestión de mentalidad

A tenor de lo visto hasta ahora, está claro que existe una contradicción flagrante entre las fuentes de uno y otro campo. Si la caballería del rey de Aragón salió precipitadamente de sus campamentos al ver el ataque "sorpresa" de Montfort, ¿cómo es que los cruzados encontraron a las tropas del primer contingente aliado *preparados para la lucha* y Simon de Montfort a un tercero compuesto por hombres *ordenados para el combate*?¹⁰⁷

La solución a este dilema puede estar a medio camino entre las dos versiones. Dos razones confirman la existencia del orden de batalla aliado. La primera es historiográfica: el testimonio concluyente de las fuentes pro cruzadas y del bien informado Puylaurens. Los hispano-occitanos debieron formar en un orden compuesto presumiblemente por tres cuerpos de caballería, que debió organizarse antes del choque, ya que el grueso de las tropas estaba

¹⁰⁴CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.

¹⁰⁵VAUX-DE-CERNAY, && 462-463.

¹⁰⁶ROGER OF WENDOVER, ed. GILLES, p. 289; y MATTHEW PARIS, RHGF, vol. XVII, 1878, p. 709.

¹⁰⁷VAUX-DE-CERNAY, && 462 y 463.

sobre el campo cuando fueron avistados por los cruzados. La segunda es mental y se deriva de la hipótesis que ya hemos analizado arriba: la determinación con que Pedro el Católico buscó la *batalla campal* como forma de enfrentamiento militar con el ejército de la Cruzada. De aquí se deduciría la inmediata organización de los hispano-occitanos en un orden adecuado para combatir en campo abierto.

Un conocidísimo episodio nos permite argumentar esta idea. Se trata del citado **consejo de guerra** celebrado la mañana del día de la batalla por el rey de Aragón y sus principales vasallos y caudillos para decidir cómo se enfrentarían a Simon de Montfort. Los hechos se cuentan en la *Cansó de la Cruzada*, que da la palabra a Ramon VI:

*Y el conde de Tolosa se puso a razonar:
"Señor rey de Aragón, si vos me queréis escuchar,
Os diré mi sentimiento y lo que será bueno hacer:
Hagamos alrededor de las tiendas las barricadas levantar,
Que ningún hombre a caballo dentro pueda entrar.
Y si vienen los Franceses, que [lo] quieran asaltar,
Y nosotros con las ballestas les haremos a todos morir;
Cuando hayan vuelto las cabezas, podremos perseguirlos,
Y podremos así a todos desbaratar".*¹⁰⁸

La propuesta del conde parece la más lógica atendiendo a la superioridad numérica de los occitanos en tropas de a pie. Se pretendía así impedir las ventajas tácticas de la caballería pesada, la única baza de Montfort, obligando a los cruzados a atacar una posición estática, fortificada y apoyada con ballesteros y otras tropas de a pie. Frente a semejante obstáculo, la superioridad táctica del caballero medieval quedaba prácticamente anulada. Caballos y jinetes se habrían topado con estacas, obstáculos y una lluvia de flechas y saetas que habría matado o desarzonado a buena parte de ellos. El resto quedaría en manos de las milicias o a merced de una carga final de la caballería hispano-occitana. Las buenas expectativas de este plan eran evidentes desde el instante en que anulaba la única opción de victoria del ejército cruzado, inferior en número de caballeros, con pocos peones, sitiado en una villa indefendible y obligado al combate frontal en campo abierto.

¹⁰⁸E lo coms de Tolosa se pres a razonar: / "Senher reis d'Arago, si-m voletz escoutar, / Eu vo-n diiré mo sen ni que n'er bo per far: / Fassam entorn las tendas las barreiras dressar, / Que nulhs om a caval dins non pueca intrar; / E si veno ilh Franceses que vulhan asautar, / E nos ab las balestas los farem totz nafar, / Can auran los cabs voutz, podem los encausar, / E poirem los trastotz aissí desbaratar", *CANSÓ*, & 139, vv. 7-15.

Para Paterson, este planteamiento de la batalla de Muret ejemplifica la singularidad de la mentalidad bélica occitana. La sociedad occitana -argumenta sólidamente esta autora- asumió sólo parcialmente los ideales caballerescos nacidos en el mundo francés y anglonormando fundiéndolos con los cortesés nativos. En ella no hubo torneos, ni ceremonias sagradas de investidura, ni una exaltación de la lealtad vasallática, ni una gran asociación de caballería y religiosidad, ni un proceso de "encastamiento" de la clase caballeresca, ni una glorificación del "ethos profesional" de la ideología norteña de la Caballería, sino que pervivió un caballero de estilo antiguo o precaballeresco valorado más por su función profesional y su prestigio que por sus virtudes morales o feudales. Esta mentalidad explicaría la concepción de la guerra esencialmente práctica que late -según Paterson- en el plan propuesto en Muret por el conde Ramon VI de Tolosa.¹⁰⁹

En nuestra opinión, sin embargo, el episodio concretísimo de Muret es demasiado escaso para servir, una vez más, como expresión de las mentalidades de occitanos y catalano-aragoneses, grupos a los que se considera siempre, y por principio, muy diferenciados. Los versos del occitano que en la primavera-verano de 1213 quería *que nos viésemos, un día, Juntos los franceses y nosotros Para ver quienes mejor podrían Ser [la mejor] caballería* demuestran una concepción de la guerra que es difícil no considerar caballeresca.¹¹⁰ Por otro lado, la personalidad contemporizadora y poco guerrera de Ramon VI resulta lo suficientemente compleja y original como para no ser un prototipo válido de la mentalidad occitana de la época, por mucho que en Muret acabara teniendo razón. Las figuras guerreras del conde Ramon Roger de Foix o de su propio hijo Ramon VII contrastan vivamente con la suya. Recuérdese, además, que los condes de Foix y Comminges aceptaron el plan de batalla del rey de Aragón -teóricamente "caballeresco"- y no eran menos occitanos que él.

Según la *Cansó*, el prudente consejo de Ramon VI recibió una respuesta tajante de Pedro el Católico por boca del noble aragonés Miguel de Luesia:

Mas dijo Miguel de Luesia: "Esto no me parece bien

¹⁰⁹PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 63-89.

¹¹⁰*Elms et ausbercx me plairia Et astas ab bels penos Vissem hueymais pels cambos, E senhals de manta guía, E que ns visson, ad un dia, Essem li frances e no Per vezer quals mieils poiria Aver de cavalhairia, E, quar es nostra razos, Cre que-l dans ab els n'iria*, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bífensa*, ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, & iv. En realidad, reflejan las intenciones últimas del propio rey Pedro.

*Que jamás el rey de Aragón haga este malestar [mala acción],
Y es [que es] muy gran pecado, porque teniendo donde estar,
Por vuestra cobardía os dejáis desheredar*.¹¹¹

En el rechazo hispano a la táctica defensiva tolosana no se aducen argumentos de tipo pragmático. La negativa se fundamenta en una cuestión neta y exclusivamente mental: era una forma de combatir indigna del rey de Aragón. Es más, la replica del mayordomo aragonés se basa en la comparación de Pedro el Católico con Ramon VI: el primero era el reciente vencedor de los *enemigos de Dios* en la mayor batalla campal que se recordaba en España; el segundo había perdido sus tierras por combatir de la forma que proponía, es decir, evitando el enfrentamiento en campo abierto de dos ejércitos de caballería pesada. Si el conde vivía desheredado no era sólo por saberse defender, sino porque no lo había hecho de acuerdo a su condición de caballero, esto es, dirimiendo sus fuerzas con las de su enemigo en *Batalla Campal*, la máxima expresión de la guerra en los siglos plenomedievales.

El rey no podía aceptar la propuesta del conde de Tolosa porque esperar al enemigo en una posición defensiva era justamente lo contrario a lo exigido por la ética del guerrero montado feudal, que era plantar cara en medio del campo de batalla. En efecto, en lugar de la razonable e inteligente táctica que hoy parece, lo que Ramon VI proponía era combatir a los franceses al margen de las normas que regían la forma caballeresca de hacer la guerra, por definición la más digna y noble de todas. Defenderse en campamentos fortificados, colocar obstáculos o matar a los caballos se consideraban actos de traición y deslealtad, porque impedían la libre práctica de las maniobras de combate de la caballería pesada, esto es, porque violaban la esencia de la guerra practicada por el caballero medieval. Era un combate sin gloria que quebraba este "fair play" necesario, dejando sin sentido su función y su posición en la sociedad feudal.¹¹² No se olvide que la guerra era el acto propio y exclusivo de los grupos nobiliarios cuyo dominio se basaba en la posesión y uso aceptado de las armas. La guerra era un juego de las élites caballerescas y sólo de ellas, de ahí su afán por excluir a individuos o colectivos que no compartían sus criterios éticos y sociales y todo

¹¹¹ So ditz Miquel de Luzia: "Jes aiso bo no'm par / Que ja'l reis de Arago fassa cest malestar; / E es mot grans pecatz car avetz on estar, / Per vostra volpilhia us laichatz deseretar", *CANSÓ*, & 139, vv. 16-19.

¹¹² "L'idée d'un combat sans gloire répugne assez aux mentalités du temps, pour qui la guerre est encore le creuset des plus hautes vertus", ROQUEBERT, *Muret*, p. 200.

elemento técnico -la ballesta, en este caso- que pudiera afectar su monopolio bélico.¹¹³ De aquí también, el desprecio a la eficacia de toda táctica que no fuera la suya: el enfrentamiento de caballería pesada en campo abierto. Éste era precisamente el *grans pecatz* de Ramon VI de Tolosa, porque aconsejar la defensa de los campamentos en lugar de salir a combatir al campo anulaba el papel de la caballería para otorgar todo el protagonismo de la batalla a peones y ballesteros, grupos militarmente eficaces, pero indignos éticamente para resolver un conflicto entre caballeros, entre señores, entre iguales.

Estos argumentos sí da la razón a Paterson cuando contempla la batalla de Muret como expresión de los ideales caballerescos que los catalanes (y los aragoneses) compartían con los cruzados franceses como consecuencia de las guerras de la *Reconquista*. Esta mentalidad explicaría la decisión de Pedro el Católico de combatir en *Batalla Campal* al estilo clásico de los caballeros. En Muret -dice Paterson- "chivalry had proved a poor substitute for pragmatism".¹¹⁴

Según la idea que venimos planteando, el rey de Aragón y su ejército querían y necesitaban derrotar a la Cruzada "en buena lid", esto es, con toda legitimidad y contundencia, con claridad y con justicia, cumpliendo todas las normas éticas y formales del combate entre caballeros. Sólo así obtendrían una victoria definitiva y decisiva. Necesitaban la *Batalla*. Por eso, Muret fue lo que Roquebert llama una batalla "rangée", un combate de caballería entre dos ejércitos formados en órdenes de combate preestablecidos.¹¹⁵ Que Pedro el Católico y sus tropas actuaran de forma inadecuada y se vieran sorprendidos y derrotados por un ejército mejor preparado táctica y moralmente no menoscaba una realidad que se impone por vía historiográfica, pero también mental: que hispano-occitanos y franceses formaron en órdenes de combate similares con la intención de lidiar un choque de caballería a gran escala, es decir, una gran *Batalla Campal*.

¹¹³GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", pp. 306 y 308-309. La cerrazón y ceguera de esta mentalidad a los evidentes cambios del mundo y a las transformaciones en la forma de hacer la guerra es lo que explica los grandes desastres de la caballería en tiempos bajomedievales. Sobre la ballesta medieval, véase LILLO CARPIO, P.A., "Notas sobre la ballesta y el cuadrillo en la Baja Edad Media", *Homenaje al profesor Torres Fontes*, Murcia, 1987, vol. I, pp. 871-880.

¹¹⁴PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 88-89. Este episodio previo a la batalla de Muret encaja bien con las palabras de GARCÍA FITZ sobre la compleja relación entre mentalidad caballerescas y eficacia militar: "Hay que reconocer (...) -dice- que el pragmatismo militar o político no fue, en algunas ocasiones, el factor más importante en el comportamiento de los caudillos, y que la aplicación de aquellos principios éticos del guerrero pudo llegar a tener influencia en la adopción de decisiones importantes por parte de los líderes militares" (*Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1001-1006, esp. p. 1001).

¹¹⁵ROQUEBERT, *Muret*, p. 211.

El desorden de los hispano-occitanos: otra cuestión de mentalidad

La existencia de un orden de combate hispano-occitano quedaría clara de no continuar la *Cansó de la Cruzada* como lo hace, es decir, mostrando un rápido y caótico combate fruto del ataque sorpresa de Simon de Montfort. Porque si el ejército aliado estaba organizado en orden de batalla en el momento del choque, ¿cómo es que los hispano-occitanos hablan sólo del caos y la precipitación del rey de Aragón y los suyos al lanzarse al combate?

Volvamos a los llanos de Muret repletos de hombres, armas y caballos.

Los hispano-occitanos formaron según la disposición que su rey les había ordenado y así los encontraron los cruzados al salir al campo. Sin embargo, según Jaime I la organización de este dispositivo fue enormemente deficiente, primando la iniciativa individual a la colectiva y el desorden a la cohesión: la consecuencia de ello fue que los catalano-aragoneses se lanzaron a la lucha sin guardar la cohesión que exigía la *natura de armas*.

¿Qué explica esta circunstancia tan decisiva?

En primera instancia, podría pensarse que el desorden de los aliados fue consecuencia de la repentina aparición de la caballería cruzada en formación de combate. En efecto, la salida de los franceses por la puerta oriental de Muret tenía como objetivo ocultar sus intenciones de luchar en campo abierto:

*exierunt per portam que respicit orientem, cum castris essent ab occidente, ut nescientibus
propositum eorum fugere viderentur...*¹¹⁶

Como vimos, la argucia pretendía "sacar" al enemigo de sus posiciones defensivas y forzar la batalla campal de caballería sin la participación de las milicias tolosanas, la única opción con posibilidades de éxito para el ejército cruzado.¹¹⁷ Para ello fingieron una retirada cuya importancia dejó una fuerte impronta entre los testigos contemporáneos de la batalla. Así, para el catalán autor del *Poema Catalán* prosificado por Descloit, la huida no fue un ardid para engañar a los aliados sino el verdadero plan de Simon de Montfort:

¹¹⁶GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

¹¹⁷Dijo Montfort a sus tropas según la *CANSÓ*: *Y si nosotros de las tiendas no les podemos alejar, No hay más que huyamos todo derecho a Autvilar*" (& 139, vv. 50-51).

"Barons -dix lo comte- qui era en lo castell-,
 Armem-nos tots, -los cavallers;
 e quan vendrà al matí,-que seran desarmats ells,
 e seran venguts de les guaites - e dormiran desospitadament,
 e nos tots plegats -davallem del castell,
 e pensem-nos-en d'anar, -que abans ho sien ells
 ne sien muntats a cavall - ja nos lluny d'ells serem."

Según esta versión, la batalla no estaba en la mente de los cruzados y sólo se produjo cuando los fugitivos descubrieron al rey de Aragón persiguiéndoles en solitario.¹¹⁸

Las dos fuentes coinciden en que la maniobra de distracción provocó la salida desordenada del rey de Aragón: para el juglar catalán, en su primera fase de simulación de la huida; para el trovador occitano, en la segunda de aproximación a los campamentos aliados.¹¹⁹ Lo que prueban ambos relatos es la gran relevancia de la estratagema planeada por Simon de Montfort en el desarrollo de la batalla.

Aceptando estos testimonios como ciertos, la maniobra de los cruzados pudo precipitar la formación de los distintos cuerpos del ejército aliado a causa de la sorpresa y, sobre todo, del miedo. Pero la salida de las tropas cruzadas no sorprendió a los aliados en sus campamentos ni fue el origen de la batalla, tal como aseguran los testimonios trovadorescos. En nuestra opinión, lo sí que pudo lograr, al menos en parte, fue la dislocación prematura del orden de combate establecido de antemano por los hispano-occitanos. El recuerdo de este desorden y precipitación es lo que habría quedado grabado en la memoria de los testigos que presenciaron la batalla desde el campamento de Pedro el Católico.

En todo caso, la explicación del *mal ordonament* del ejército hispano-occitano debe buscarse en las **condiciones mentales** que dominaban la guerra de los siglos plenomedievales, ya que sin conocer la mentalidad de la época no es posible comprender ni

¹¹⁸ POEMA JUGLARESCO CATALÁN, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325. ...lo rei fo molt a davant de tota sa companya e conseguí en aquells qui s'en fugien, sí que els fo molt prop, e reginaren-se e conegren que aquest era el rei. -Barons -dix lo comte-, aquest és lo rei qui ens encalça, e és molt prous e coratjós, e nós no li podem escapar en altra guisa. Tornem a ell, que així sí som morts. E així giraren-se vers ell, e ell ferí en ells, DESCLOT, cap. IV, pp. 414-415.

¹¹⁹ E, quan cells de la host ho veren -meseren mans a cridar: Armes, armes, cavallers, - que els del castell se'n van. E en açò cascú - se anà a se armas. E lo rei pres ses armes - e muntà a cavall (POEMA JUGLARESCO CATALÁN, pp. 322-325); E-i bos reis d'Arago, cant les ag percebutz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz [El buen rey de Aragón, cuando les ha apercibido, Con pocos compañeros se va hacia ellos] (CANSÓ, & 140, vv. 5-10).

juzgar el mundo ni la guerra de la Europa plenomedieval.

La eficacia de la táctica de choque de la caballería pesada de los siglos XI al XIII se basaba en el mantenimiento de una formación compacta en el momento del contacto con el enemigo. Ello requería un alto grado de disciplina y autocontrol por parte de los caballeros que formaban cada *conroi* y cada *batalla*, lo que no era fácil en una sociedad de guerreros nobles imbuidos de concepciones de honor y valor que practicaban un tipo de guerra esencialmente predatoria y económica. En estos caballeros del siglo XIII -lo dijimos ya- puede encontrarse al "soldado" que actúa movido por conceptos pragmáticos "modernos" como la confianza en el entrenamiento o la conciencia de la "disciplina", pero está claro que ninguno podía dejar de responder a los valores que le imponía la mentalidad de su mundo, esto es, a impulsos derivados de la dignidad de la "caballería", de la superioridad del "rango", de la primacía del "honor" y de la búsqueda de la "fama". En este sentido, puede admitirse con Claude Gaier que para los caballeros de los siglos medievales "le buts de guerre au sens moderne de l'expression n'intervenaient pas dans leurs psychologie. Pour eux la guerre était une convention". La ética caballeresca imponía una mentalidad dominada por el afán y la hazaña individuales, concepciones que dificultaban la imposición de la disciplina. Mantenerla era, sin duda, uno de los grandes problemas de los caudillos plenomedievales, puesto que "l'homme d'armes répugnait par nature à toute discipline dès que celle-ci entravait sa liberté personnelle d'action". Esta iniciativa personal dominante explica el gusto por la ostentación y la espectacularidad, aspectos típicos de la nobleza guerrera dominante regida por un código de honor y unos rituales exclusivos que aseguran su preservación y su monopolio de la práctica militar como función social suprema.

Imbuido de esta mentalidad, cada caballero aspiraba a distinguirse sobre los demás ganando en la guerra más honor y más provecho. Esta pulsión mental era lo que le empujaba a adelantarse al resto e iniciar la lucha. A esta tendencia contribuía también la conciencia de la superioridad táctica de la carga cerrada de caballería, "complejo" que tenía unas motivaciones tanto técnicas -la certeza en la imposibilidad de resistir su potencia de choque- como sociales -la superioridad militar intrínseca a una clase nobiliaria dominante dedicada profesionalmente a la guerra-. Así pues, en la guerra de los siglos XI al XIII había tácticas y formas conjuntas de combatir conocidas y eficaces, pero hay que distinguir el foso que separaba la teorías de los tratadistas de una realidad cotidiana dominada por los intereses

y pulsiones individuales.¹²⁰ En realidad, bastaba que un caballero se lanzara a la carga para que todo el ejército se precipitara tras él y no son pocas las batallas -Arsúf (1192) o Mansurâh (1248)- que comenzaron provocadas por iniciativas personales de algún caballero y no por ataques ordenados por los mandos.¹²¹

No cabe duda que a lo largo de toda la Edad Media, cronistas, tratadistas y combatientes fueron conscientes de que la ruptura del orden de combate antes o durante la batalla conducía casi inevitablemente al desastre. Ello no impidió, sin embargo, que la **mentalidad bélica del caballero** siguiera generando frecuentes arrebatos de indisciplina, insubordinación o impaciencia entre los combatientes ni que las derrotas debidas a estos motivos se repitieran una tras otra durante siglos.

Contemplada a la luz de esta realidad mental, el desenlace de la batalla de Muret, tal como lo relataron las fuentes del campo derrotado, tiene mucho mayor sentido.

Pensemos por un momento en los caballeros catalano-aragoneses formando en los llanos próximos a sus campamentos aquella mañana del 12 de septiembre de 1213, *muchas lorigas por vestido y mucho buen casco, Y debajo mucho perpunte y cota de ciclatón*.¹²² La visión de sus enemigos acercándose en formación a sus posiciones *com per batalha dar bien* pudo actuar como verdadero revulsivo de los reflejos mentales propios de su condición y propios de las circunstancias específicas bajo las que habían acudido a tierras occitanas. Entre éstas estaba la confianza de un ejército victorioso un año antes frente a los poderosos almohades. La experiencia de la campaña y la fama de sus armas y su rey -*quí contra Sarracenos fuerat fortunatus*- debió elevar al máximo la autoconfianza de las tropas hispanas en sus armas, en su razón y en su *fortuna*:

Ben cujan ja no trobón en loc contrastador,

¹²⁰GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 601-612 y vol. II, pp. 1073-1080.

¹²¹SMALL, *Crusading Warfare, 1097-1193*, pp. 128-129; DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 72-76 y 81-82; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", pp. 305 y 309-310.

¹²²*Mots aubercs au vestit e mot bon gonion, / E desus mot perpungt e cot de sisciaton*, GTUDELA, & 121, vv. 12-13.

*Ni aus ab lor combatre nulhs om garrejador.*¹²³

Las condiciones concretas del asedio de Muret no hicieron sino multiplicar la seguridad de las tropas del rey Católico. Estaban frente a un ejército inferior en número, aislado en un territorio a punto de levantarse en rebelión y sin posibilidad de recibir ayuda ni de mantener su posición más allá de unos días. Ante los ojos de los nobles catalanes y aragoneses se abría un horizonte enormemente apetitoso -real o ilusorio es indiferente en este caso- de tierras, castillos y servicios en los nuevos territorios del rey de Aragón. Para los occitanos, víctimas directas de la Cruzada, había llegado el día de la venganza y del desquite, de la recuperación de las tierras, bienes y derechos arrebatados por *li clergue et li Frances*:

*Y tomaremos a los Franceses y a todos los cruzados,
Que jamás su daño será reparado.*¹²⁴

La liquidación de la guerra por el rey de Aragón era para todos una cuestión de poco tiempo. Y con él todo volvería a ser como antes para todos:

*e puis sera Paratges pertot alugoratz.*¹²⁵

Las cuestiones táctico-militares, la valoración de las capacidades de cada ejército, el potencial real o virtual de los caudillos, etc., no pueden hacernos olvidar que estas razones de fondo estaban vivas en las mentes de los combatientes del ejército hispano-occitano. En realidad, ellas nos explican el caos con que éste se condujo en la batalla. Movidos por una mentalidad caballeresca difícil de disciplinar y por una confianza excesiva en sus propias fuerzas, los caballeros del rey de Aragón se lanzaron a la lucha *cada un ric om per si*, combatiendo bravamente, pero *contra natura de armes*.

Contemplado desde esta perspectiva, puede concluirse que el *mal ordenament* del ejército de Pedro el Católico fue sólo la consecuencia última y trágica de las pautas mentales bajo las que actuaron los caballeros aliados. En este sentido, la batalla de Muret representa

¹²³ *Bien piensan ya que no encontrarán en ningún lugar oposición, Ni para combatirles ningún hombre guerreador*, CANSÓ, & 135, vv. 15-16; y GPUYLAURENS, cap. XX, p. 76.

¹²⁴ *E prendrem los Francés e trastotz los crozatz / Que jamais lor dampnages no sira restauratz*, CANSÓ, & 137, vv. 29-30.

¹²⁵ *Y después será Paratge por todas partes resplandecida*, CANSÓ, & 137, v. 30.

un ejemplo paradigmático de una de las características negativas más específicas de la guerra medieval: el **desprecio deliberado a las órdenes** en beneficio de las acciones individuales o, lo que es lo mismo, la desarticulación del orden de combate decidido en un consejo de guerra por la incapacidad de las tropas para *rengar la batalla ni anar justats*.¹²⁶

La estupefacción que causó la batalla de Muret se debió -observa Gaier- a ser una de esas pocas derrotas de la caballería pesada anteriores al siglo XIV.¹²⁷ Esta afirmación es discutible, pero no así la responsabilidad decisiva de los órdenes de combate en el resultado final del choque. Nada ilustra mejor este hecho que el aviso del conde Roger Bernart de Foix a las tropas occitanas en vísperas de la batalla de Bazièges (*Vaseia*), librada exitosamente contra los cruzados franceses en la primavera de 1219:

*"Que si alguno falla en aquello que se he ordenado,
Por siempre, mientras viva, sea desheredado".*¹²⁸

La lección aprendida con tanta sangre en Muret no cayó en el olvido.

II.4.3. ORDENES DE COMBATE Y SIMBOLOGÍA HISTORIOGRÁFICA

Hasta ahora hemos analizado los órdenes de combate de Muret desde las perspectivas militar e ideológica. Nos resta por valorar su interpretación historiográfica como elemento fundamental de la *Liturgia de la batalla*.

El punto de partida en este aspecto es el manifiesto desinterés demostrado por los cronistas de todo los signos a la hora de informar con precisión sobre los órdenes de los ejércitos que lucharon en Muret. Ideológicamente, es planteable que este desinterés tuviera diferentes motivaciones en función del objeto del mismo -uno u otro ejército- y de la posición de la fuente respecto al conflicto -"cruzadista radical", "cruzadista moderada" u "occitanista"-. De todo ello trataremos en este apartado.

¹²⁶JAIME I, cap. 9, p. 7.

¹²⁷GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", pp. 303-304.

¹²⁸"Que si negus falhia en aisso que mandatz. / Per totz temps, tan cant viva, sia deszeretatz", CANSÓ, & 211, vv. 49-50. Sobre esta batalla, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, pp. 155-160.

El orden cruzado en los convencidos de la Cruzada: el "ejército de la Trinidad"

En las fuentes más próximas a la causa cruzada, vimos que no hay una descripción detallada del orden de combate del ejército de Montfort. La mayoría repiten el dato de la organización en tres cuerpos, pero poco más. Este desinterés histórico o militar contrasta, sin embargo, con un hecho muy relevante desde una perspectiva ideológica: la frecuente identificación de este orden en tres cuerpos con la Santísima Trinidad. Esta connotación simbólica cargada de contenido religioso fue uno de los datos que los más viscerales cronistas cruzados no pudieron pasar por alto.

Como en el caso de Las Navas, la formación trinitaria del ejército de Montfort aparece ya durante su marcha hacia el lugar de la batalla:

*Celebrata missa, comes et sui, facta confessione, armis se induunt, egredientesque a Saverduno, in quadam planicie castrum ordinauerunt tres acies in nomine sancte et individue Trinitatis.*¹²⁹

No hay que olvidar que el ejército de Dios en marcha simboliza una procesión, una peregrinación. Con todo y como de costumbre, donde el simbolismo religioso del orden de combate alcanza su verdadero significado es, lógicamente, durante el desarrollo de la propia batalla. Prueba de ello es la repetición de la misma expresión en diferentes fuentes de la Cruzada. Así, los obispos presentes en Muret escribieron al papa:

*Christi milites (...) in nomine sancte Trinitatis tribus aciebus dispositis, exierunt.*¹³⁰

Vaux-de-Cernay mantiene la interpretación de los prelados al asegurar que los cruzados:

*egrediuntur de castro, tribusque aciebus dispositis in nomine Trinitatis, contra hostes intrepidi procedebant.*¹³¹

Afirmaciones similares se encuentran en las crónicas de Roger of Wendover, Matthew

¹²⁹VAUX-DE-CERNAY, & 454.

¹³⁰CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.

¹³¹VAUX-DE-CERNAY, & 462.

Paris y Baudouin d'Avesnes, autores que glosaron el relato de la *Hystoria Albigensis*.¹³²

La significación simbólica del orden trinitario de los ejércitos es habitual en los relatos historiográficos de ámbito eclesiástico de la época. El caso de Vaux-de-Cernay es uno de los más relevantes, pues utiliza esta fórmula en varias ocasiones a lo largo de su crónica. La repite, por ejemplo, al narrar el asedio francés de Belcaire (Beaucaire) en 1216:

*los nuestros marcharon, listos para el combate, dispuestos en tres cuerpos, en honor de la Trinidad.*¹³³

Hay que decir, con todo, que este simbolismo trinitario no se observa de forma tan homogénea como parece, e incluso carece de referencias tan explícitas como algunas de las observadas en la historiografía de Las Navas.¹³⁴ Tampoco se halla en todas las fuentes eclesiásticas de Muret. En autores tan ortodoxos y militantes en pro de la Cruzada como los *Anales de Waverley*, Guillaume le Breton, algunas crónicas monásticas francesas, la *Crónica Latina* castellana o los occitanos Guillaume de Puylaurens y Bernard Gui, la referencia a la "trinidad" de las tropas de Montfort no aparece o no tiene alusiones simbólicas.¹³⁵

Así pues, la identificación ideológica entre el orden de combate en tres cuerpos y la Santísima Trinidad fue puesta de relieve en los autores más directamente relacionados con la Cruzada. Su contenido ideológico pretende exaltar al ejército cruzado en formación de marcha o combate, identificándolo con la imagen viva y encarnada de la perfección mística del misterio de la Trinidad, esto es, la máxima expresión de la fe cristiana y de la concepción trinitaria de la *societas christiana* elaborada por el imaginario feudal.

La *Trinidad* del ejército cruzado ordenado en tres cuerpos representaba simbólicamente la unidad indivisible de la doctrina cristiana encarnada en la Iglesia de Roma

¹³²BAUDOUIN D'AVESNES dice: *Et quant ils furent hors de la ville, ils firent III batailles en l'armeur de la Trinité* (HGL, vol. VII, p. 564); ROGER OF WENDOVER: *y en el nombre de la Santa Trinidad salieron en tres cuerpos* (ed. inglesa GILLES, p. 289); y MATTHEW PARIS: *in nomine sanctae Trinitatis, tribus dispositis aciebus* (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 709).

¹³³VAUX-DE-CERNAY, & 578.

¹³⁴En las fuentes de Muret no aparece la denominación *Trinitates hostes* referida a los aliados y sí a los musulmanes en la carta de Alfonso VIII a Felipe Augusto en vísperas de Las Navas, *vid. supra*.

¹³⁵Los *Gesta Philippi Augusti* dicen simplemente que los cruzados: *exierunt de castro et pugnauerunt...*, GBRETON, p. 92.

y, al mismo tiempo, la cohesión de la sociedad feudal. Desde el siglo XI el Papado gregoriano evolucionó hacia una concepción teórica del poder pontificio que suponía la feudalización de la relación entre Dios y el conjunto de la sociedad cristiana. Este proceso era del todo lógico en el seno de un mundo cuyo pilar fundamental eran las relaciones personales creadoras de vínculos de dependencia. El cristiano debía fidelidad "vasallática" a la Iglesia y, en consecuencia, a su cabeza, el papa como vicario de Cristo y representante de Dios en la Tierra. A medida que los postulados gregorianistas se consolidaron, la ruptura de esta doble fidelidad adquirió el rango de delito de lesa majestad y un acto de rebelión contra el propio Dios. La **imagen simbólica de la Trinidad** defendida en círculos intelectuales eclesiásticos se extendió en otros ámbitos como un valor en sí mismo. Buena prueba de ello es su creciente protagonismo en el seno de la ideología caballeresca inspirada por la Iglesia. Ésta hizo del amor a la Trinidad una de las virtudes religiosas del caballero ideal.¹³⁶ Así lo expresaba a mediados del siglo XII el trovador Girart de Rousillon al decir del caballero Fulco:

*es noble, cortés, educado, franco, de buena familia y de bellas palabras, diestro cazando en bosques y riberas, lo sabe todo del ajedrez, las tablas, los dados y toda clase de juegos. Nunca negó su riqueza a nadie sino que todos tuvieron de él lo que quisieron. Nunca demoró el hacer actos honrosos. Amó intesamente a Dios y a la Trinidad...*¹³⁷

La adhesión a la herejía suponía, en consecuencia, quedar al margen de esta dependencia eclesiástica, es decir, la ruptura del orden feudal que Roma deseaba y garantizaba. El hereje era, por tanto, un enemigo del orden establecido, del orden feudal.

En el caso del Catarismo, el peligro para Roma fue aún mayor, ya que la iglesia cátara no era una iglesia "feudal". Con su fuerte tendencia igualitaria, los *bons omes* instauraron un tipo de relaciones entre sociedad e iglesia muy al margen de las estructuras feudales, es decir- en palabras de Roquebert-, del "*cadre institutionnel sur lequel l'Église romaine fondait ses privilèges et ses tutelles, et qui garantissait ses moyens de subsistance autant que son autorité*". La ofensiva romana encarnada en la Cruzada Albigense fue, por lo tanto, una acción dirigida en una doble dirección: la religioso-ideológica, en pos de la eliminación del catarismo como amenaza al corpus doctrinal establecido y sostenido por la Iglesia, es decir, por el Papado; y la político-social, en favor de la restauración con todo su rigor del orden

¹³⁶RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 660.

¹³⁷Citado por KEEN, *La caballería*, pp. 65-66.

feudal sobre el que Roma aspiraba a construir su dominio universal.¹³⁸

Por todo ello, la Trinidad simbólica que los cronistas cruzados vieron en los tres cuerpos de caballería comandados por Simon de Montfort -verdadero artífice de este proyecto de restauración feudal iniciado con los "Estatutos de Pamiers" (1 diciembre 1212)-, podría entonces representar el estandarte del orden trifuncional establecido y sustentado por la Iglesia y amenazado gravemente por la herejía.

El orden cruzado en otros autores ortodoxos: un ejército de tres cuerpos

Como es lógico, la explicación simbólica y exaltadora en la visión de la *Hystoria Albigensis* y otros relatos pro-cruzados no tiene sentido en los relatos de sus enemigos. Por esta razón, la identificación trinitaria de las fuentes cruzadistas no aparece en las narraciones procedentes del campo de los derrotados.

En el ámbito occitano aparecen datos sobre el orden cruzado, pero carecen de precisión alguna. La *Cansó de la Cruzada* cita el dato de los tres cuerpos organizados por Montfort como **mera referencia descriptiva** -*E fé-ls en tres partidas totz essem escalar*-.¹³⁹ Las crónicas catalano-aragonesas también evitaron referirse al orden de combate francés y sólo el *Llibre dels Feits* alude brevemente a la cohesión de su ataque.¹⁴⁰

¿Por qué esta coincidencia?

En nuestra opinión, la "ruidosa" ausencia de datos sobre este tema demuestra el contenido exaltador y propagandista que poseía el simbolismo trinitario y, por extensión, el orden de combate en el seno de la interpretación ideológica de la *Batalla*. Vemos que este simbolismo aparece exclusivamente en los autores más próximos al ejército cruzado y sus intereses, esto es, en la *Carta de los Prelados* y en el portavoz oficial de la Cruzada Albigense, Pierre des Vaux-de-Cernay. En los autores más alejados de los hechos, aunque

¹³⁸ROQUEBERT, Muret, p. 23; e *idem*, *Les Cathares et le Graal*, Toulouse, Privat, 1994, p. 196; y GARCÍA-GUIJARRO, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 246-264 y 293.

¹³⁹CANSÓ, & 139, v. 57.

¹⁴⁰JAIME I, cap. 9, p. 7.

compartieran el mismo punto de vista ortodoxo, el dato no fue lo suficientemente significativo. Del mismo modo, la connotación propagandística del orden trinitario explicaría su ausencia de las fuentes del ámbito pro-occitano. Ninguno de estos autores podía presentar al rey de Aragón o a los condes occitanos combatiendo contra un ejército representante de la Santísima Trinidad, ya que ello les convertía en enemigos de la fe cristiana, de la Iglesia y de la Cristiandad, es decir, en verdaderos *Trinitatis hostes* -como musulmanes y herejes-, aquello precisamente de lo que eran acusados por sus enemigos eclesiásticos y franceses.

Quien mejor ilustra esta connotación ideológica es el tolosano Guilhem de Puèglaurenc. Al comentar el orden de combate de Montfort, el cronista pasó por alto el contenido religioso del orden trinitario para poner de relieve únicamente su aspecto técnico:

*comes Symon venit tribus ordinibus, usu ut noverat militari.*¹⁴¹

Autor occitano y católico, partidario de la Cruzada aunque crítico de sus excesos, Puylaurens escribió su obra hacia 1273, lejos ya del fragor de la batalla. No dudó en cantar con sonoros epítetos las triunfos de los *pugiles Christi*, pero no sintió la necesidad ideológica de equiparar el orden cruzado con la Trinidad cristiana, limitándose a explicar los hechos desde un punto de vista técnico, militar.

El orden de combate del ejército cruzado en la historiografía de Muret es, en definitiva, un dato relevante desde dos puntos de vista fundamentales. En el plano militar permite explicar gran parte del triunfo del ejército cruzado sobre sus enemigos, algo de lo que fueron conscientes los propios contemporáneos -Jaime I, Puylaurens, etc.-. Desde la perspectiva ideológica, sin embargo, los cronistas pro-cruzados concedieron a este aspecto de la *Liturgia de la Batalla* una importancia relativa. El desinterés de los mejor informados y de mayor repercusión -sobre todo Vaux-de-Cernay- por otros personajes y situaciones de la batalla quizá se deba al origen eclesiástico de sus informaciones, lo que explicaría el protagonismo de los prelados y de Simon de Montfort sobre los demás actores de la batalla.

Otra posible explicación alude a la concepción de la *Batalla* como *Juicio de Dios*. Quizá su desenlace extraordinario -"milagroso"- llevara a sobredimensionar el papel de Dios

¹⁴¹GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

y sus representantes -los prelados por una parte y Montfort por otra- y a ignorar por irrelevantes los elementos puramente militares -las posiciones en el combate y las hazañas de otros combatientes-. Si la *victoria gloriosa sobre los enemigos de la fe cristiana* había sido obra del *Señor fuerte y poderoso*, el protagonismo debía ser Suyo y no de otros.¹⁴² Que los autores que más insisten en ello sean eclesiásticos no es aquí un dato irrelevante.

En definitiva, el contenido simbólico de la identificación trinitaria del orden de combate cruzado tiene en las fuentes de Muret una prueba palpable: aparece solamente en los autores más implicados en la Cruzada y no existe en los relatos de sus enemigos ni en las fuentes más críticas o alejadas del fragor de los hechos. Una explicación: la gran intencionalidad ideológica del simbolismo trinitario de un ejército como encarnación de la ortodoxia católica y de la sociedad cristiana.

El orden aliado en las fuentes hispano-occitanas: un ejército sin orden de combate

La falta de precisión sobre el orden de combate aliado en las fuentes hispano-occitanas podría responder a una falta de información. Parece más lógico, sin embargo, que se deba a una deliberada ocultación. El desenlace trágico de la derrota en una batalla era motivo más que suficiente para dejar de lado todos los detalles de la misma. En estos casos, **la ignorancia y el olvido** eran los mejores y más utilizados recursos por los cronistas de los derrotados. Ante el desafortundísimo desenlace de la batalla de Muret y sus innumerables connotaciones incómodas de explicar y de comprender, ¿para qué detenerse a describir el orden de combate del ejército del rey de Aragón? ¿A quien podía interesar este problema?

Antes que rebuscar en las causas de la humillante derrota y en las responsabilidades de los participantes -en especial del monarca hispano y del conde de Tolosa-, los pocos autores que dedicaron unas líneas a esta cuestión prefirieron poner el acento en la sorpresa del ataque cruzado y la temeraria valentía del rey de Aragón. Ambos datos, como vimos, parecen verosímiles tal como se desarrollaron los hechos, pero también es cierto que mostraban solamente una parte de la realidad. Únicamente el hijo del monarca muerto en Muret, informado por protagonistas de la batalla y desde una posición de legitimidad histórica y familiar, fue capaz de explicar la gran derrota de una forma racional, aunque para ello

¹⁴²CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

tuviera que condenar el prestigio guerrero de su padre.

El orden aliado en las fuentes pro-cruzadas: el "ejército del Caos"

Frente al orden trino de características positivas que representa la perfección divina y humana, las fuentes más "cruzadistas" -los prelados, Vaux-de-Cernay y sus continuadores- prestaron muy poco interés por el orden de batalla del ejército aliado. La verdad es que la organización de las tropas de Pedro el Católico y los condes occitanos apenas aparece y, cuando lo es, resulta escasamente comprensible, lo que explica las dificultades de la historiografía moderna para reconstruir algunas fases importantes de la batalla.

Lo primero que llama la atención es que los cronistas próximos a la causa cruzada evitaron mostrar la organización militar de sus enemigos de cara a la batalla. Los cronistas ingleses, por ejemplo, se limitaron a mencionar la existencia de *multas (...) acies*.¹⁴³ Este comentario procedía de Vaux-de-Cernay, quien los presentó, como dijimos, *listos para el combate y tan numerosos como el universo entero*. Es precisamente el cronista oficial de la Cruzada quien mejor permite observar este desinterés por el orden de combate aliado:

[los cruzados] *in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit (...) rex Arragonum in secunda acie se posuerat (...) comes noster (...) irruit a sinistra in hostes, qui stabant (...) autem, ordinati ad pugnam, juxta fossatum quoddam, quod erat inter ipsos et comitem nostrum*.¹⁴⁴

Aquí puede notarse que Vaux-de-Cernay conocía más datos sobre la cuestión de los que en realidad puso por escrito. Además, aquéllos que mencionó aparecen de forma indirecta, bien para precisar la posición del rey, bien para describir las hazañas de su héroe Simon de Montfort, pero siempre prescindiendo de toda descripción detallada de los mismos.

Esta falta de detalle resulta muy diferente de lo que sucede, por ejemplo, en las fuentes más importantes de la batalla de Las Navas de Tolosa. La explicación podría estar en la ausencia de datos fiables, pues su perspectiva era únicamente la de los caballeros cruzados y, más concretamente, la del propio Montfort, del que bebió directamente la *Hystoria*

¹⁴³ROGER OF WENDOVER, ed. inglesa GILLES, p. 289; y MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 709.

¹⁴⁴VAUX-DE-CERNAY, && 462 y 463.

Albigensis. Pero este argumento no es totalmente convincente, pues podemos encontrar autores contemporáneos que compensaron esta inicial ignorancia con informaciones procedentes del campo contrario. El ejemplo más claro es el del arzobispo Jiménez de Rada, quien supo del orden almohade en Las Navas a través del testimonio de prisioneros musulmanes capturados tras la batalla.¹⁴⁵ A este respecto, es curioso que las fuentes que más se molestaron en informar del tema -Puylaurens y la versión en prosa de la *Cansó*- procedan del ámbito occitano y fueran escritas mucho tiempo después del final de la Cruzada.

Parece, pues, que los portavoces oficiales de la causa cruzada tuvieron la deliberada voluntad de no ofrecer detalles sobre la organización del ejército de Pedro el Católico o, lo que es lo mismo, de presentar un antagonismo simbólico entre la *Trinidad* del ejército cruzado y la "nebulosa" informe del ejército de los cómplices de la herejía. La fuente que mejor expresa esta idea que apuntamos es la *Chronica majora* del cronista inglés Matthew Paris:

*crucesignati (...) in nomine sanctae Trinitatis, tribus dispositis aciebus, hostes fidei, é contrario multas habentes acies.*¹⁴⁶

Consciente o no, esta imagen consigue acentuar la oposición maniquea entre orden y desorden, entre Bien y Mal, clave en el planteamiento historiográfico de Vaux-de-Cernay y sus continuadores. La batalla de Muret fue el enfrentamiento entre los *caballeros de Cristo* y los *enemigos de Dios*, los católicos y los herejes, entre la "Trinidad cristiana" y el "Caos diabólico". La perfecta ordenación de las tropas cruzadas representaba el orden sacro de la religión y sociedad católicas sostenida por la Iglesia, encarnación de la perfección, la corrección, la pureza, el Bien, Dios y la Victoria. Al otro lado se encontraban el desorden, el caos, la herejía, el Mal, Satán y, por tanto, la Derrota.

II.4.4. ÓRDENES DE COMBATE Y CAMPEONES

Como Las Navas de Tolosa, la batalla de Muret es un claro ejemplo de la realidad de las premisas tácticas y mentales derivadas de la posición que los *caudillos* debían ocupar en el campo de batalla.

¹⁴⁵HRH, lib. VIII, cap. ix, p. 321.

¹⁴⁶MATTHEW PARIS, RHGF, vol. XVII, 1878, p. 709.

Simon de Montfort o las virtudes del talento y "la costumbre"

Sabemos por Vaux-de-Cernay que Simon de Montfort se situó en el lugar habitual de los caudillos, la zaga, en este caso, el tercer cuerpo del ejército cruzado. En el desarrollo de los combates se observan con claridad las grandes ventajas que tenía esta posición retrasada a la hora de controlar el *tempo* de la batalla:

*Videns comes noster duas acies suas in medios hostes immersas (...) irruit a sinistra in hostes.*¹⁴⁷

Alejado de los primeros choques, el caudillo podía tener una visión bastante correcta de lo que estaba sucediendo y entrar en acción en el momento más favorable para resolver definitivamente el choque. Ésta fue la realidad táctica de la batalla de Muret, pero también la imagen que el cronista quiso ofrecer en su relato. Porque el protagonista de las acciones decisivas de la batalla es siempre la **figura dominante** de Simon de Montfort, el *conde de Cristo*. Su imagen fulgurante e imponente domina el escenario de la batalla... como casi siempre:

*E lo coms de Montfort venc punhen pel sablon,
E portec entresenhs e ecud ab leon.*¹⁴⁸

Sin embargo, tan importante como el ataque dirigido por Montfort fue la eficaz carga ejecutada por los caballeros franceses contra la vanguardia y segundo haz del ejército aliado. De hecho, la muerte del rey de Aragón tuvo lugar en esta fase de la batalla. Para Vaux-de-Cernay, sin embargo, este episodio decisivo es secundario frente a las acciones heroicas de conde Simon: se trata, simplemente, de una de las muchas circunstancias que envuelven las acciones virtuosas del *Campeón* de la Cruzada. Por ello, para el cronista tuvo mucho más interés el combate singular que Montfort libró con un caballero catalano-aragonés en la *refriega* que precedió a la desbandada del último cuerpo aliado. Después veremos que no fue ésta, ni con mucho, la acción más decisiva de la lucha, pero, sin embargo, el monje-cronista la narró con un detalle que no tiene parangón con ningún otro momento de la batalla.¹⁴⁹

¹⁴⁷VAUX-DE-CERNAY, & 463.

¹⁴⁸En el asedio de Moissac (4 agosto-8 septiembre 1212), GTUDELA, & 121, vv. 14-15.

¹⁴⁹VAUX-DE-CERNAY, & 463. *Vid. supra*.

El mismo protagonismo del *Campeón* se observa tras la desbandada de las tropas hispano-occitanas. Simon de Montfort, caudillo modelo, aparece otra vez controlando la evolución de la lucha:

*Sin embargo nuestro conde y quienes con él estaban, siguieron con lentitud calculada a los que perseguían a los fugitivos de modo que, si por azar los enemigos se reagrupaban y recuperaban el valor para resistir, los de los nuestros que estaban dispersados para seguir a los fugitivos pudieran reunirse alrededor del conde. No olvidemos decir que el muy noble conde no hizo a los enemigos el honor de golpearles desde que les vió tomar la huida y volverle la espalda.*¹⁵⁰

El cronista nos presenta al jefe cruzado con el pleno dominio de la evolución de la batalla. En ella intervino únicamente cuando la ocasión lo requería. Tras deshacer el último contingente enemigo, recuperó de nuevo la formación compacta de su tercer cuerpo con el fin de asegurar el **control de la batalla** y prevenir una posible reacción o contraataque de los aliados. Es interesante observar esta prudente actitud de Montfort, pues completa la imagen de un caudillo cruzado dueño del campo de batalla.

Pero hay que preguntarse qué grado de verdad hay en esta imagen del panegirista cisterciense. Recordemos que los órdenes de los ejércitos medievales eran, ante todo, "formaciones y técnicas de acercamiento, pero no de combate", es decir, que, iniciada la *melée*, el caudillo perdía todo control real sobre la lucha.¹⁵¹ A la luz de esta realidad, el autodomínio que describe Vaux-de-Cernay podría resultar, más que nada, un reflejo inconsciente del **temor** y la **desconfianza** que sentían los cruzados ante la situación de inferioridad numérica en la que habían combatido. Simon de Montfort no sabía donde estaba Pedro el Católico y desconocía -por ello- que había sido abatido en la *melée*. Esta circunstancia y la indudable superioridad numérica del enemigo hacían del todo razonable que se produjera una reacción aliada en forma de reagrupamiento o contraataque. En buena lógica, éste habría sido dirigido desde un cuerpo de reserva que bien podía estar al mando del propio rey de Aragón. Por ello, si Montfort no se lanzó a perseguir a quienes comenzaron

¹⁵⁰ ...comes vero noster et illi qui cum eo erant lento cursu post nostros insequentes de industria sequebantur, ut, si forte hostes conglobarent se et resumerent animos resistendi, nostri, qui fugientes hostes divisi alter ab altero sequebantur, ad comitem possent habere recursum. Nec silendum percutere, ex quo fugientes vidit et vertere sibi tergum, VAUX-DE-CERNAY, & 463.

¹⁵¹ GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1089-1093.

a huir es porque desconfió en todo momento de los movimientos de sus enemigos.¹⁵²

No hay duda que la actitud descrita por Vaux-de-Cernay demuestra la inteligencia y la capacidad táctica de Simon de Montfort. Pero desde una perspectiva "psicológica", lo que nos permite vislumbrar es la **incredulidad** de los cruzados ante el sorprendente desenlace de la batalla de Muret: de igual forma que las milicias tolosanas se lanzarían al asalto de la ciudad en la seguridad *quod rex Aragonum vicerat omnes nostros*,¹⁵³ el autocontrol de Montfort revela que los cruzados no creyeron que habían vencido hasta que comprobaron que toda la caballería enemiga fue puesta en fuga. Sólo entonces, sorprendidos, se dieron cuenta que habían obtenido una victoria inesperada y de dimensiones excepcionales.

Contemplada únicamente desde los ojos del *Campeón* de la Cruzada, el relato de Pierre des Vaux-de-Cernay representa la batalla vivida por Simon de Montfort. Si entonces dominó el campo de batalla desde su retrasada posición central, con su testimonio privilegiado al cronista de la Cruzada también dominó y domina aún la memoria histórica de la jornada de 1213, porque el centro, en torno al lugar del *Campeón*, es donde se decide el *Juicio de Dios* de la *Batalla*.

Pedro el Católico: entre la imprudente soberbia y la necesidad

Tan conocida e importante como la posición retrasada y central de Simon de Montfort es el lugar ocupado por el rey Pedro el Católico. Tampoco ofrece dudas. El testimonio más concluyente es, de nuevo, el de la *Hystoria Albigensis*:

*rex Arragonum (...) et multi Aragonenses (...) ipse enim, utpote superbissimus, in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema.*¹⁵⁴

Este hecho singular es, sin duda, una de las claves explicativas de la batalla de Muret.

¹⁵²Según VERBRUGGEN, el cronista VAUX-DE-VAUX-DE-CERNAY no entendió la pasividad y prudencia de Montfort por su temor a una reacción del adversario (*The Art of Warfare*, p. 16).

¹⁵³VAUX-DE-CERNAY, & 464.

¹⁵⁴VAUX-DE-CERNAY, & 463.

En muy pocas batallas de la Plena Edad Media los caudillos de un ejército europeo ocuparon lugares que no fueran la zaga.¹⁵⁵ La explicación en las fuentes de Muret se corresponde con la mala imagen del rey de Aragón creada por los cronistas oficiales de la Cruzada: su exceso de orgullo le llevó a violar la costumbre de los reyes exponiéndose al riesgo de la muerte. Pedro de Aragón se situó allí a causa de su *soberbia*, el pecado supremo que desafiaba la prudencia que se le supone a un rey y el sabio consejo de la costumbre, que es la que "sostiene en este tiempo el orden del mundo".¹⁵⁶

Muchos estudiosos modernos de Muret compartieron esta interpretación partidista de Pierre des Vaux-de-Cernay. Se trata de una explicación subjetiva y no completamente satisfactoria para el analista militar, pero muchos la dieron por buena. Otra vez fue Michel Roquebert quien planteó una hipótesis razonable y sugerente sobre este decisivo elemento de la batalla de 1213. En su opinión, la "extraña" estructura del orden de combate aliado no se debió al capricho de Pedro el Católico sino a los problemas surgidos en el seno de su ejército. De todos ellos, el más señalado por los tratadistas era la división interna entre occitanos y catalano-aragoneses que muchos vieron latente en la discusión entre el conde de Tolosa y Miguel de Luesia durante el consejo de guerra previo al combate. Para Roquebert, en cambio, la clave es que al terminar esta reunión -y por las razones militares, políticas o religiosas que fuere- el rey de Aragón pudo ser consciente del peligro de situar en una posición importante a un hombre opuesto a su estrategia "de batalla campal". Bien por falta de confianza en el conde tolosano -hombre de escasa talla guerrera-, bien por las reticencias tolosanas al plan catalano-aragonés, Pedro el Católico comprendió que sólo podía contar con las tropas del conde de Foix y con las suyas.

Este obstáculo al pleno uso de las fuerzas disponibles explica para Roquebert el extraño orden de combate adoptado por el ejército hispano-occitano. Desconfiando del poco entusiasta conde de Tolosa y para evitar peligros mayores, el rey lo dejó junto a su aliado el conde de Comenges en la zaga del ejército, la posición menos comprometida y que menos podía afectar al desarrollo de la lucha. En la delantera situó con acierto al conde de Foix, hombre leal al monarca y de indiscutibles cualidades guerreras desde el comienzo de la

¹⁵⁵La posición retrasada fue adoptada en una treintena de batallas de los siglos XI al XIII según VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 198-199. Un caso tardío de posición central es el de la batalla del Salado (1340): Alfonso XI de Castilla se situó con su mesnada, el alto clero y los hidalgos en el cuerpo central del ejército cristiano que combatió a los benimerines, *CRÓNICA DE ALFONSO XI*, ed. C. ROSELL, "BAE", vol. 66, cap. ccl.

¹⁵⁶DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 17.

Cruzada. Con Ramon VI en la zaga y Ramon Roger de Foix en la vanguardia, a Pedro de Aragón sólo podía ocupar la segunda línea, el cuerpo central encargado de reforzar la delantera una vez que ésta entrara en combate. Su posición durante la batalla no se debió, en consecuencia, a una cuestión de simple orgullo personal o ingenua confianza, sino a la pura **necesidad**. En realidad, al rey de Aragón no le quedaba otra solución.

Esta interesante tesis soluciona los problemas relativos al orden de combate aliado, ya que encaja con la disposición trinitaria del ejército aliado que se desprende de algunas fuentes y explica la extraña y arriesgada posición del rey de Aragón en la batalla. En todo caso, parece bastante más razonable desde un punto de vista histórico-militar que la ideologizada acusación de *soberbia* lanzada por el cronista "oficial" de la Cruzada.

Si para los cronistas cruzados el eje sobre el que pivota el desarrollo de la batalla es Simon de Montfort, para las fuentes hispano-occitanas toda la acción se centra en la figura de Pedro el Católico. De hecho, tanto en la *Cansó* como en el *Poema Juglaresco Catalán*, los relatos más próximos a los hechos, lo único concreto que sabemos de la lucha es la entrada en acción del rey y su muerte. El significado profundo de esta interpretación revela la **importancia del caudillo** en la guerra plenomedieval desde las perspectivas militar y mental. No en vano, es bien sabido que la muerte del jefe de un ejército feudal representaba la inmediata disolución del mismo y su derrota.

A los autores trovadorescos les importó poco qué razones "prácticas" llevaron a la muerte al rey de Aragón. No valoraron si su posición en el segundo cuerpo era o no adecuada, ni si estuvo bien o mal protegido, ni si las tropas del conde de Foix se dislocaron demasiado rápidamente, ni si cometió el error de llevar junto a sí el estandarte real atrayendo todo el ataque enemigo... Para el trovador de la *Cansó* y para el juglar catalán fue más importante la actuación individual de Pedro el Católico como digno caballero que no duda en lanzarse a la lucha en cuanto tiene noticia de la llegada de sus enemigos. Es la imagen elogiosa del valor temerario *-Proeza-* que emana del honor, porque al caballero de los siglos XII y XIII "el honor le obliga a parecer intrépido, hasta la locura".¹⁵⁷ Como Alfonso VIII en Alarcos y Las Navas, el rey de Aragón entra en combate con la temeridad y la imprudencia del caballero, buscando irracionalmente un peligro fatal. En realidad, lo que hoy nos parece

¹⁵⁷DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 101.

una insensatez, en los relatos trovadorescos de Muret es puro elogio: el monarca actúa como un **buen caballero**; son sus tropas las que no les acompañan ni le obedecen:

*Que anc ni coms ni reis no'n fon de ren creütz.*¹⁵⁸

La explicación de la derrota hace del rey un héroe y de su actuación el eje clave de la batalla. Su muerte es el centro y el núcleo de todo. Nada ocurre -ni antes ni después- que tenga interés en el desenlace del choque y cuando ocurre, todo se precipita:

*Y los otros, cuando lo vieron, tenido se [han] por traicionados;
Quien huye acá quien huye allá: ninguno se ha defendido.*¹⁵⁹

La batalla para el campo hispano-occitano gira, pues, en torno al *Campeón* de su causa. Su posición y su destino deciden el resultado de la jornada:

*Que'l bos reis d'Arago es mortz e vencutz (...)
"Jamais tan graus dampnatjes non s'era receubutz!"*¹⁶⁰

Muerto el *Campeón*, finaliza la batalla y comienza la matanza. El orden de combate, si es que lo hubo, deja paso a la desbandada... y el valor a la sangre.

La *Muerte* reina ahora en el campo de batalla.

¹⁵⁸*Que ninguno ni el conde ni el rey no son creídos [obedecidos], CANSÓ, & 140, v. 8.*

¹⁵⁹*E l'autri cant o viro, teno's per deceubutz, / Qui fug sa, qui fug la: us no s'es defendutz, CANSÓ, & 140, vv. 15-16.*

¹⁶⁰*Que el buen rey de Aragón está muerto y derrotado (...) Jamás tan grandes daños no fueran recibidos!", CANSÓ, & 140, vv. 24 y 26.*

II.5. LA BATALLA Y LA MUERTE

*"Metès en dòu vòsti violò,
O Troubaire, e vòsti cant;
Metès en dòu vòsti vièsti
E tamben vòstis oustan;
Barras li cor a la joio
E lis ieu a la clarta,
Qu'es mort aquèu que de glóri
I an pas counheigu rivaui! (...)
O Muret, dins toun campèstre
Soun mort lou trèlus rouman,
Li chivaliè li plus noble,
E la flour di majourau...
Oh! bataio malastrado!
O jour de dòu provençau!"*

(VICTOR BALAGUER,

Florilege provençau, 1867)¹

II.5.1. HISPANO-OCCITANOS Y CRUZADOS: LA BATALLA DE LOS CABALLEROS

La verdadera batalla comenzó cuando los dos primeros cuerpos cruzados chocaron con la vanguardia de caballería catalano-occitana al mando del conde de Foix:

*los seguidores de Cristo, confiando en su ayuda, y armados con el valor de lo alto, les atacaron bravamente. E inmediatamente la virtud del Altísimo, por las manos de sus seguidores, rompió al enemigo, aplastándolo en un momento...*²

Ordenados en filas compactas de caballeros, escuderos y sargentos,³ los efectivos cruzados sincronizaron enormemente sus cargas con el fin de provocar el mayor impacto posible sobre un enemigo superior numéricamente. Los beneficios de esta maniobra y su

¹*Poned en duelo vuestras violas / Oh Trovadores, y vuestros cantos; / Poned en duelo vuestras vestiduras / Y también vuestras casas; / Cerrad los corazones al gozo / Y los ojos a la claridad, / Porque ha muerto aquél que de gloria jamás conoció rival! (...)* / *Oh Muret, en tu campiña / Ha muerto la gloria romana, / Los caballeros más nobles, / Y la flor de los caudillos... (...)* / *¡Oh, batalla funesta! / ¡Oh jornada de duelo provençal!*, VICTOR BALAGUER, *Florilege provençau*, Toulon, 1909, p. 67, repr. y trad. fr. parc. ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 63-64.

²ROGER OF WENDOVER, ed. GILLES, pp. 283-289.

³Este orden es de BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 300. Sobre el tema, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 189-192; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1073-1080.

perfecta realización fue puesta de relieve por Guillaume de Puylaurens:

*el conde Simón avanzó con los suyos ordenados en tres cuerpos según el orden y el uso de la disciplina militar, como él la conocía, de modo que las últimas filas apresurando su carrera cargaron todos al mismo tiempo que las primeras, sabiendo bien que un choque dado en bloque engendra la victoria; y derribaron de tal forma a sus enemigos al primer golpe, que los expulsaron delante de ellos del llano como el viento hace al polvo de la superficie del suelo, echando a los fugitivos como podían tras las últimas líneas de su ejército.*⁴

Los caballeros cruzados *eixiren combatre ensems en una* y ello les permitió romper con rapidez y eficacia las filas de sus enemigos.⁵ Frente a este poderoso ataque, los caballeros catalanes y occitanos no mantuvieron cohesionadas sus formaciones, lo que precipitó el derribo y la muerte de muchos de ellos.⁶ En el recuerdo colectivo de los occitanos quedó grabada esta imagen de aniquilación:

*Et adonc, quand lodit Conte de Montfort a vist ainsin sos ennemics sans aucun ordre, adonc a comensat de frapar dessus, per tala sorta et manera que tuan, blessan et los ne menan, que era grand pietat de veser lo grand monde que tombava per terra, los ungs morts, los autres blessats.*⁷

Una vez desbaratada la vanguardia enemiga, el objetivo de los cruzados era quebrar la resistencia de la formación en la que se encontraba Pedro el Católico:

*Accedentes ergo ad certamen omnes uno impetu, et imperatum fuit, nuda peditum deservere praesidia, et usque ad Regem penetraverunt; sicque demum contritus et exercitus regis, et undique gladio caesus.*⁸

⁴...comes Symon venit tribus ordinibus, usu ut noverat militari, et posteriores properantes unum ad primos ictus cum prioribus affuerunt, docti satis quod pugna unanimiter aggressa victoriam parit. Adeoque hostes primo impetu subverterunt, quod eos a campo ut ventus a facie terre pulverem propulsarunt, quibus nec licitum fuit ut se in posteriores acies collocarent, GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

⁵JAIME I, cap. 9, p. 7.

⁶DALMAU sugirió que los cruzados atacaron primero a los tolosanos que sitiaban Muret; éstos al huir desbarataron la formación de vanguardia del conde de Foix, que entonces sufrió la acometida del segundo cuerpo cruzado (L'Heretgia Albigea, p. 58).

⁷Cuando el conde de Montfort vio así a sus enemigos sin orden, comenzó a atacarles, de tal suerte que les mataba y les hería, y también les llevaba, que era gran piedad ver la cantidad de gente que caía por tierra, los unos muertos, los otros heridos, HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX (1883), p. 154.

⁸ANNALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 203.

Este cuerpo central, al que se habían unido algunos de los caballeros de la delantera, sufrió la embestida de los dos primeros cuerpos cruzados, quienes tomaron como referencia del ataque el estandarte del rey de Aragón -*Deinde ad regis aciem, ubi vexillum eius noverant, se convertunt*-.⁹ También es posible que el encuentro se produjera al acudir las tropas del rey Pedro en ayuda de las del conde de Foix que estaban siendo derrotadas.¹⁰ Sea como fuere, se produjo entonces una gran *melée* en la que grupos dispersos de caballeros hispano-occitanos combatían descoordinadamente contra las sólidas formaciones cruzadas.¹¹

El conde Ramon VII de Tolosa, testigo de la batalla, contó después a Guillaume de Puylaurens que *el choque de las armas y el ruido de los golpes eran llevados por el aire hasta el lugar donde estaba (...), no menos que si hubiera sido un bosque que cayera bajo una multitud de hachas*.¹² Merece la pena contemplar estas primeras escenas de la batalla desde el poema de Guillaume le Breton, un relato imaginario que ilustra con especial acierto la virulencia de una batalla del siglo XIII:

Con no menos ligereza y otra tanta impetuosidad, los campeones del Señor, marchando con la espada desnuda, se arrojan contra los enemigos que ven ante ellos. Viendo esto, los Aragoneses se regocijan, pensando que están embargados por un verdadero transporte de locura, y los reciben tanto más de buena gana como que les parece que se precipitan voluntariamente a la muerte. Golpean entonces con valor, del mismo modo que son golpeados: desde los primeros golpes [primeras filas] resisten con igual valor, y, aprietan por todos lados sus batallones, forman un círculo, para no dejar escapar por huida a ninguno de aquellos a quienes esperan poder destruir en un instante, pensando que le hará falta muy poco tiempo a un ejército de cien mil hombres para envolver un cuerpo de doce mil hombres como mucho. Ya este cuerpo está escondido, ya no se puede distinguir mejor este puñado de Franceses, perdidos en medio de numerosos escuadrones que les envuelven. El combate se vuelve más rudo, los golpes son redoblados, las lanzas no actúan más, las espadas

⁹GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

¹⁰Como sugiere DALMAU, *L'Heretgia Albigea*, p. 58.

¹¹BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 300; NICKERSON, "Oman's Muret", p. 568; VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 221-222; y ROQUEBERT, *Muret*, 225-229. En todo caso, la fragmentación del ejército aliado fue consecuencia de la lucha y no -como dijera OMAN- de la confianza de los catalano-aragoneses en la capacidad individual del caballero, costumbre derivada -según este autor- de la práctica de la guerra contra los Moros (*History of the Art of War*, pp. 462-463). Esta subjetiva teoría nace de una consideración apriorística más que discutible: la inferioridad de la guerra contra los musulmanes frente a la guerra de caballería pesada europea. Vimos arriba que el mismo presupuesto hizo de los catalano-aragoneses un ejército de caballería ligera y de armamento ligero incapaz de vencer al ejército pesado de los caballeros franceses. *Vid. supra*.

¹²*Tantaque pressura in ipsum irruunt, quod armorum collisio et sonus ictuum ad locum, ubi erat ipse qui hec dicebat, aere ferebantur, acsi multe secures nemora detruncarent*, GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

desnudas penetran en las entrañas. Pero ya el valor no es igual al valor, los golpes son inferiores a los golpes, los puños a los puños, las fuerzas a las fuerzas. Todo enemigo que hiere a los Franceses cae en seguida, y entrega en el aire el último soplo de su vida. Si alguno cae del caballo aún vivo, enseguida los hombres de a pie le desgarran, y le arrancan las entrañas, mientras que los caballeros se apresuran a demorar a otros, para que los hombres de a pie puedan cortar con sus manos la garganta a los que estuvieran caídos, o incluso matarles sobre sus propios caballos, cubriéndoles de heridas...¹³

II.5.2. PRELADOS Y TOLOSANOS: LA OTRA BATALLA DE MURET

En el interior de la villa, los oradores vivían estos instantes con especial intensidad, entre otras cosas, porque no sabían qué estaba ocurriendo. Permanecían en la villa cumpliendo la labor a ellos encomendada, es decir, la de rogar al Cielo por la victoria sobre sus enemigos.¹⁴ Según la versión tardía del inquisidor dominico Bernard Gui:

*Durante la batalla del Señor, los siete obispos que estaban reunidos, Folquet, de Tolosa, Eudes, de Carcassona, Thedise, obispo de Agde, los de Usés, de Lodeva y de Comenges, los tres abades de Clairac, de Vilamagna y de Sant Tiberi, con sus clérigos y algunos religiosos, entre los cuales estaba el amigo de Dios, el hermano Domingo, canónigo de Osma, que creó y fundó a continuación la Orden de los hermanos Predicadores, entraron en la Iglesia, a ejemplo de Moisés en la guerra de Josué, y, alzando las manos al cielo, rezaron al Señor por sus servidores que se exponían por su nombre y su fe a un inminente peligro de muerte; rezando y gritando, lanzaban al cielo tales mugidos a causa de los peligros por los que estaban amenazados, que parecían aullar más que rezar.*¹⁵

¹³*Sic Domini pugiles parili levitate, relectis / Ensibus, oppositos idem impetus urgent in hostes. / Quo viso, Arragones gaudent, veroque furore / Insanire putant, et ob hoc gratantius illos / Excipiunt, quos sponte mori jam velle putabant. / Audaces igitur feriunt, feriuntur et ipsi, / Ictibus et primis aequâ virtute resistunt, / Et condensatis ex omni parte coronant / Agminibus, ne fortè fugam quis tentet eorum / Quos in momento consumere posse putabant, / Inque brevi spatio concludere millia centum / Inter se putaverè viros vix mille ducentos. / Jam latet, et penitus Francorum turma videri / Non valet à tantis circumvallata catervis. / Pugna recrudescit, ictus germinantur, et hastis / Nil agitur, gladii rimantur viscera nudis. / Nec jam par animis animus, non ictibus ictus, / Non pugno pugnus, non vires viribus aequae: / Nam quemcumque hostem Francus ferit, illicò lapsus / Corruit, et vitam tenues ex sufflat in auras. / Si quis adhuc vivens ab equo ruit, ocius illum / Dilaniant pedites, et ei vitalia solvunt, / Dum properant equites alios aut cogere labi, / Ut peditum manibus rumpantur guttura lapsis, / Aut in equis ipsis occidere vulnere crebro, PHILIPPIDA, vv. 710-734, p. 223.*

¹⁴No seguían la batalla desde las murallas como dice BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 301.

¹⁵BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, pp. 341-345. La versión original no menciona a Santo Domingo, que -como dijimos ya- no estuvo en la batalla: *Episcopi autem et clerici intraverunt ecclesiam, deprecaturi Dominum pro servis Suis, qui se pro Ejus nomine morti exponebant inminent; qui, orantes et clamantes in celum, tantum pro inminente angustia mugitum emittebant quod "ululantes" dici deberent potius quam orantes*, VAUX-DE-CERNAY, & 462. Lo incierto de esta tradición lo demostraron DEVIC y VAISSETE, "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", pp. 563-564; VICAIRE, *Historia de Santo Domingo*, p. 236, n. 54; y PRIN, M. y VICAIRE,

Este pasaje tan vivo y descriptivo tomado de Vaux-de-Cernay es también sumamente interesante por varios motivos. En primer lugar, porque insiste una vez más y de forma muy expresiva en la labor encomendada a los *oratores* en la guerra, esto es, en su papel de mediadores entre Dios y hombres a través de los rituales propiciatorios. La importancia vital de su misión espiritual y moral para los hombres de guerra de la época la expresó brillantemente Guillaume le Breton en su versión poética de Muret:

*Estos hombres, repitiendo como la lluvia las palabras sagradas de la doctrina celeste, prestan sus consejos a los que hacen la guerra, y triunfan sobre los enemigos por un combate espiritual, según el ejemplo de Moisés, que rezaba por los Hebreos mientras ellos combatían; de tal suerte que cuando él alzaba las manos al cielo, el Hebreo obtenía la victoria; pero cuando, bajando los brazos, Moisés permanecía en silencio, Amalech, convertido en vencedor, triunfaba sobre el Hebreo antaño victorioso.*¹⁶

Los prelados apelan al Cielo porque -como dice el cronista-poeta bretón- sus voces serán escuchadas y ayudarán a los cruzados a conseguir la victoria.

Pero además de una imagen funcional del clero, lo que apreciamos en este texto es el ambiente de crisis psicológica experimentado por los combatientes y los prelados cruzados antes y durante la batalla de Muret. La actitud exacerbada del clero refleja la misma conciencia del peligro inminente que la exagerada práctica devocional y piadosa de Simon de Montfort y de sus caballeros antes del choque. Los angustiados cánticos de los prelados son las devotas peticiones de ayuda a Dios que realizan en su papel *oratores*, pero también y en mayor medida los desesperados gritos de auxilio de unos hombres atenazados por el pánico -*Sus oraciones y sus clamores subían al cielo y lanzaban tales mugidos, vista la magnitud del peligro, que se debería decir que aullaban más que rezaban.*¹⁷

M.H., "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de fleches", *CF* 16 (1981), pp. 243-250. Con todo, vimos ya que en la capilla llamada del Rosario de la actual iglesia de Saint-Jacques de Muret se conserva una placa moderna donde se recuerda la oración de los prelados durante la batalla y la tradición piadosa sobre la presencia de Santo Domingo: *Dans ce sanctuaire le 12 septembre 1213 pendant la bataille de Muret la Vierge Marie commenda Saint Dominique de reciter et prêcher le Rosaire.*

¹⁶*Qui, sacra coelestis doctrinae verba pluentes, / Consilium praestant aliis qui belligerantur, / Et bello superant inimicos spirituali, / Exemplo Moysis pugnante precantis Hebraeo, / Quo sursum tollente manus vincebat Hebraeus; / Depressis autem manibus, Moïseque tacente, / Victorem victor Amalech vincebat Hebraeum, PHILIPPIDA, vv. 608-615, p. 221; ed. francesa en prosa, GUIZOT, p. 237.*

¹⁷*...tantum pro imminente angustia mugitum emittebant quod ululantes dici deberent potius quam orantes, VAUX-DE-CERNAY, & 462.*

Razones tenían para sentirlo. Lo único que los prelados sabían era que las milicias tolosanas avanzaban hacia los murallas de Muret.¹⁸ La decisión del ataque parece que se tomó al margen de los caballeros, bien por los cónsules, bien por las propias tropas, como había ocurrido en el primer asalto abortado por el rey de Aragón. Lo que ocurrió entonces lo relataron así los propios prelados:

*el obispo de Tolosa compadecía con un corazón piadoso con caridad y conmisericordia la matanza y las desgracias de los Tolosanos: quiso salvar a los que habían escapado a la masacre y permanecían aún en sus tiendas: esperaba que después de haber sido castigados por el látigo de tan grandes pruebas y haber escapado a tan gran peligro, regresarían al Señor y vivirían en adelante en la fe católica: les envió por un religioso la casulla que llevaba con orden de abandonar sus armas y su crueldad y de venir a él, desarmados, para que él les salvara de la muerte. Éstos, perseverando en su malicia y pretendiéndose vencedores del pueblo cristiano, cuando estaban ya vencidos, rehusaron obedecer las exhortaciones de su obispo: además, arrebataron la casulla al mensajero y le golpearon duramente.*¹⁹

La actitud compasiva y reconciliadora del obispo Folquet se ajusta a la misión encomendada a los ministros de Dios. Sin embargo, más que una súbita misericordia de buen pastor de almas, en el gesto del obispo tolosano podríamos contemplar con Roquebert la reacción de un hombre de autoridad ante una situación desesperada.²⁰ Imaginemos los momentos de incertidumbre vividos por los prelados en el interior de Muret. Sin apenas información sobre una lucha de desenlace muy incierto y sitiados por unos enemigos que les odiaban. No es cierto -como dijeron en su carta- que negociaran con los atacantes conociendo la victoria de Montfort, pues los tolosanos *obstinados en una ceguera querida por Dios, respondieron que el rey de Aragón había conseguido la victoria sobre todos los nuestros y que el obispo quería entregarles a la muerte y no salvarles.*²¹ En esta tesitura se comprende

¹⁸*Dum hec agerentur, cives Tolosani, qui remanserat in exercitu infiniti et ad pugnam parati, in expugnando castro totis viribus laborabant, VAUX-DE-CERNAY, 464.*

¹⁹CARTA DE LOS PRELADOS, & 479; *Le dieron una lanzada violentamente, VAUX-DE-CERNAY, & 464.* En la versión poética: *Porro Tolosani quidam qui belle timebant, / Hii [sic] de strage superfuerant et castra tenebant; / Quos suos antistes Fulco salvare laborans, / Legatum mittit ad eos, attentius orans / Atque monens ipsos ut nunc saltim respiscant / Vitansque necem geminam bene vivere discant, / Armaque deponant ut ab illo suscipiantur, / Ac per eum tuti jocunda pace fruuntur. / Qui magis elati mandatum despicientes, / Hunc, qui missus erat, rapiunt violenter agentes, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 175-184.*

²⁰La idea fue sugerida por ROQUEBERT, *Muret*, pp. 219-222.

²¹VAUX-DE-CERNAY, & 464. La animadversión del obispo Folquet de Tolosa hacia sus "fieles" tiene constancia en la anécdota relatada por GUILLAUME DE PUYLAURENS a propósito del asedio cruzado de Labécède (diócesis de Tolosa) en 1227: desde las murallas los habitantes le llamaron "obispo de los diablos". *Los que estaban con él le dijeron: "¿Oís que os llaman obispo de los diablos?". "Perfectamente -respondió él-, ellos dicen la verdad.*

que sus plegarias al Cielo dejaran de ser cánticos para convertirse en verdaderos *aullidos*. Sólo sabían del ruido de los combates y que las milicias occitanas volverían para asaltar de nuevo la villa. Obispos, abades, sacerdotes y monjes habrían vuelto entonces sus miradas hacia su superior, Folquet de Tolosa, en busca de una salida, de una solución. Al llegar los primeros sonidos de la lucha al pie de las murallas se habrían dado cuenta que sus *aullidos* en busca del auxilio divino no eran suficientes..., que sus enemigos ya estaban allí.

¿Acaso ignoraban los clérigos de la Cruzada el destino que les esperaba a manos de los villanos y burgueses del ejército del rey de Aragón?

La villa habría sido asaltada y tomada por las milicias tolosanas, muy superiores en número a la guarnición cruzada -así había ocurrido antes de la llegada de Montfort-. En el asalto es más que probable que se hubiera desencadenado una *masacre* de los defensores como consecuencia del fragor de la batalla y del ansia de venganza y desquite de los tolosanos. La matanza de Pujol estaba en la mente de todos.

En otras circunstancias, los eclesiásticos reunidos en la iglesia habrían podido confiar en la inmunidad de su condición, pero los que dirigían la Cruzada Albigense no podían contar con ello. Eran conscientes de la hostilidad de que eran objeto ante incluso del comienzo de la Cruzada. Se sabían también acusados de todas las desgracias que la población sufría desde entonces. El asesinato del legado Peire de Castelnau (1208), los asaltos a monasterios e iglesias antes y durante la Cruzada o la futura matanza de los inquisidores dominicos en Avinhonet (1242) prueban el riesgo real que corrieron los eclesiásticos encerrados en Muret. Incluso cabe pensar que para el católico rey de Aragón, el único con autoridad para detener una acción semejante, la desaparición de los intransigentes prelados cruzados le habría reportado no pocos beneficios. El escándalo hubiera sido grande y la reacción de Inocencio III de consecuencias graves para su causa. A cambio, habría eliminado uno de los principales obstáculos para la implantación de su hegemonía sobre la región. En cualquier caso, de haber vencido en el campo de batalla, es muy probable que al llegar a Muret hubiera encontrado a los eclesiásticos masacrados por la turbamulta de los asaltantes.

Por todo ello, más que salvar las almas de los herejes, lo habría empujado al obispo Folquet a intentar una última negociación con los tolosanos fue la salvación de sus propias

Porque ellos son diablos y yo soy su obispo" (cap. XXXV, ed. 1996, pp. 132-133).

vidas. Este pasaje sería, así, un síntoma más del agitado **estado de ansiedad y temor** en el que los cruzados vivieron la jornada de Muret, de la angustia vital que envolvió todo el acontecimiento.

II.5.3. PEDRO EL CATÓLICO *VERSUS* SIMON DE MONTFORT: LA BATALLA IMAGINADA

Los dos caudillos de los ejércitos de Muret no llegaron a enfrentarse personalmente. De hecho, ni siquiera se vieron. Sin embargo, las fuentes del siglo XIII no dudaron en personalizar el **enfrentamiento singular** de los *Campeones*. Un ejemplo lo tenemos en la versión de la batalla de la crónica del monasterio bretón de Mortemer-en-Lyons:

*Cúm Comes Simon de Monteforti, multas haereticorum strages faciens, plures provinciae urbes et oppida sibi sunjugasset, Rex Arragonum, Comes Tolosanus, Comes Convenarum, Comes Fuxensis, collectio exercito copioso (...) Rex verò Comiti Simoni innotuit: qui mox, paucis admodum viris collectis, Regi Arragonum audacter occurrit, legionibusque dispositis, conserta est pugna.*²²

La condición de verdadero "Duelo de Campeones" también tuvo reflejo en Castilla, concretamente en los *Anales Toledanos I* (h. 1219):

*Fue el Rey de Aragon con sus Ricos omes ayudar al Conde de Tolosa, è lidió con el Conde de Montfuert, è mataron y al Rey Daragon en el mes de September, Era MCCLI.*²³

Lo mismo se observa en la francesa *Crónica Breve de Paimpont* :

*MCXIII, Simon Comes Montisforti pugnavit contra Regem Aragonum, et eum interfecit.*²⁴

La concepción individualizada de la batalla de Muret nace de la tradicional personalización de los relatos cronísticos y de la necesaria simplicidad de estas noticias breves, pero también de concepciones mentales caballerescas que gustaban de la misma visión singularizada de la historia. Este es el caso del *Libro de las Generaciones* (h. 1260)

²²CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 355.

²³ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 399.

²⁴CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 332.

navarro, cuyo testimonio es ejemplar en este sentido:

*E yssio fuera el rey d'Aragon al conte de Mont Fort e lidiaron anbos. Mato el conte de Mont Fort al rey don Pedro d'Aragon.*²⁵

Esta dimensión de la batalla de Muret como "Duelo de Campeones" tiene su referente más importante en la *Philippida* de Guillaume. Aunque inspirada en la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay, esta versión vuelve a ser una adaptación literaria, muy novelada y cargada de connotaciones bíblicas y clásicas cuya finalidad es -como el resto de la obra- proclamar las glorias de los franceses y de su rey Felipe Augusto. Merece la pena reproducir enteramente sus palabras, llenas de contenido y significaciones:

*El rey de Aragón sin embargo está furioso de ver masacrar así bajo sus mismos ojos a sus queridos amigos, sin poder llevarles socorro. Se aflige y quiere probar sus fuerzas contra Simon, desdeñando medirse con los otros, y juzgando a todos los guerreros inferiores que él indignos de los golpes de su real brazo. Simon, más prudente y más hábil en el combate, se dirige a su encuentro, y haciendo un movimiento de lado, evita la lanza del rey que se avalanzaba sobre él para atravesarle las costillas. Entonces agarra prontamente la lanza del rey y la arrebata de su brazo, al mismo tiempo que el pendón real suspendido en la extremidad de la lanza, y ahora este pendón ondea sobre la ciudadela de Roma con el estandarte, para recordar al pueblo un triunfo tan grande. El rey, sacando entonces su espada, golpea al conde; pero el conde mostrándose más fuerte, y haciendo saltar la cimera que ondea encima del casco del rey, le levanta con fuerza de encima de su caballo, le baja encima del cuello de este animal, y aferrándole fuertemente con sus brazos vigorosos, busca llevarse al rey, queriendo conservarle la vida, porque no cree en ningún caso que le esté permitido matar a semejante hombre, y desea que todo el pueblo pueda celebrarle como compasivo en lugar de enemigo y bueno en lugar de malvado. El rey sin embargo se esfuerza por escapar del conde; llega, no sin mucho esfuerzo, a sustraerse a sus rudos abrazos, y mientras que quiere enderezarse sobre la hierba que verdea, cae con todo el peso de su cuerpo y es derribado sobre la arena amarillenta. Entonces los Aragoneses envuelven al conde por todos lados, buscando someterle más que levantar a su rey; pero el conde se mantiene firme como una torre, y agitando su espada en todas las direcciones, dispersa a los que se le presentan, abona el llano de su sangre y acumula los cadáveres a su alrededor.*²⁶

²⁵LIBRO DE LAS GENERACIONES, ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Temas Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y M^a.S. DE ANDRÉS, Crónica de 1344, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326.

²⁶*Rex furit Arragonum, sic caedi su sua coram / Pignora cara videns, nec eis succurrere posse: / Piget eum, tentatque suas in Simone vires, / Indignans aliis concurrere; quippe minores / Quoslibet indignos regali iudicat ictu. / Cautior occurrit, pugnaeque peritior, illi / Simon, et lateris flexu cavet illius hastam, / Quae media veniebat ei transfigere costas. / Tunc Regis dextra pemiciter eripit hastam, / Et signum regale simul quod pendet ab hasta; /*

La batalla de Muret convertida casi en una *justa* en la que los *Campeones* dirimen personalmente la lucha. Semejante transformación en un duelo singular no se observa en los autores eclesiásticos ni en las fuentes directas de la batalla, sino sólo en esta versión literaria y legendaria dirigida a un público caballeresco francés. Este destinatario da sentido al relato de Guillaume le Breton, pues lo que describen sus palabras no es, en el fondo, sino la acción de un torneo del siglo XII.²⁷ Se produce primero la elección del enemigo contra el que se va a combatir, siempre alguien digno de ser combatido, ante quien no avergüence la derrota y capaz de proporcionar un beneficio sustancioso en caso de victoria, algo constante en todas las sociedades guerreras fuertemente jerarquizadas.²⁸ Ya en la refriega, tiene lugar la carga con lanza, clave en la táctica caballeresca de la época, así como el posterior duelo con espada, el arma más noble del caballero. A la guerra y al torneo se iba a tomar botín y a "coger hombres", pues ambos son juegos que representan una verdadera "caza de hombres".²⁹ Por eso el poeta bretón retrata a Simon de Montfort buscando la captura o el abatimiento del caudillo enemigo.³⁰ Asimismo, la escena del rey de Aragón luchando por escapar de su captor era también habitual en los torneos de la época.³¹

Estamos, así, ante una versión de la batalla de Muret dirigida a la nobleza francesa

Quod, populum tanti faciens meminisse triumphi, / Nunc cum vexillo Romana pendet in aede. / At Rex exerto Comitem ferit ense; sed ipsum / Fortior insurgens, rapto de vertice cono, / Fortiter à sella Comes elevat, inque vigentis / Circumflectit equi collo, manibusque duabus / Graviter amplexum Regem portare volebat, / Et vivum servare, neci quia tradere tantum / Fas non esse virum Comiti putat: ut pius hosti, / Ut bonus esse malo, populo laudetur ab omni. / Nititur ille viro elabi, multoque labore / Vix duro amplexu sublibatur, inque virenti / Gramine stare volens, prostratus corpore toto / Concidit, et fulvâ jacuit resupinus arenâ. / Arragones Comitem circumstant, et magis illum / Debellare student, quàm Regem tollere terrâ. / Ille velut turris stat firmus, et ense rotato / Dissipat instantes, et multo sanguine pingues / Reddit agros, multaue virum se strage coronat, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 735-763, pp. 223-224.

²⁷Los torneos eran considerados *quasi ad bellum* y el comportamiento de los combatientes era idéntico al de los campos de batalla, incluidos los muertos y los heridos, GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque", *Armes et combats*, p. 64.

²⁸Era costumbre, por ejemplo, entre los grandes guerreros aztecas, quienes en batalla campal buscaban a enemigos iguales o superiores para medirse en combate singular, KEEGAN, *Historia de la Guerra*, p. 146.

²⁹DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 113 y ss.

³⁰Es importante observar que quien mata al rey no es Simon de Montfort. *Vid. infra*.

³¹Sobre los torneos, véase también WEBSTER, K.G.T., "The Twelfth Century Tournament", *Kittredge Anniversary Papers*, Cambridge, Massachussets, 1913, pp. 227-234; DENHOLM-YOUNG, N., "The Tournament in the XIIIth Century", *Studies in Medieval History presented to F.M. Powicke*, ed. R.W. HUNT, Oxford, 1948, pp. 240-268; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 35-36; CHÉNERIE, M.L., "Ces curieux chevaliers tournoyeurs...", *Romania*, 97 (1976), pp. 327-358; BARKER, J.R.V., *The Tournament in England, 1100-1400*, Londres, Woodbridge, 1984; LE GOFF, J., "Réalités sociales et codes idéologiques au début du XIII^e siècle: un exemplum de Jacques de Vitry sur les tournois", *L'Imaginaire médiéval*, París, 1985, pp. 238-261; y BENITO RUANO, E., "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45.

que practica el torneo como ejercicio militar y que entiende como tal el acontecimiento siempre extraordinario que es la *batalla*. La función del autor es, en este caso, escenificar un acontecimiento real situándolo en un contexto adecuado, familiar y comprensible para el público al que destina su relato. Esta "traslación" es interesante porque muestra hasta qué punto un hecho histórico podía ser el escenario ideal sobre el que construir una narración literaria cargada de elementos propios de las novelas de Caballería.³²

En su génesis hemos de ver la necesidad de comprender más y mejor un gran episodio histórico cargado de simbolismo y gloria: la batalla victoriosa en la que un noble francés había derrotado y dado muerte a un rey poderoso. El acontecimiento resultaba tan extraordinario como impactante para la mentalidad de la época. Por ello, antes que aceptar la ignorancia de lo sucedido, Guillaume le Breton no dudó en cubrir las amplias lagunas de los escuetos cronistas eclesiásticos con lances y pasajes extraídos de su propio mundo socio-mental. En este sentido, la **recreación caballeresca** de la batalla de Muret podría responder a la necesidad de la "mentalidad primitiva" de evitar a toda costa la ignorancia de los hechos de los que tenía noticia. En su seno -dice Bouthoul- era preferible el conocimiento ilusorio pero halagador a la ciencia fragmentaria y, sobre todo, a la ignorancia, pues ésta produce "un sentimiento de humillación y de inestabilidad mental insoportable para los espíritus primitivos".³³ Lo mismo sucederá -como vamos a ver- con las diferentes versiones de la muerte de Pedro el Católico.

II.5.4. LA MUERTE DEL REY DE ARAGÓN

La muerte del caudillo en batalla

Afirmaba el profesor Duby que, entre caballeros feudales, la muerte sólo pesaba de una forma directa sobre los caudillos de cada ejército, los *Campeones*, si bien lo más normal

³²Sobre la literatura épica a propósito de los combates singulares entre caballeros, véase DÍAZ, M.A., "El mundo de las armas en el *Libro del Caballero Cifar*", *Bulletin of Hispanic Review*, LVI (1979), pp. 189-199; RÍQUER, M. de, "Las armas en el *Amadis de Gaula*", *BRAH*, LX (1980), pp. 331-427; ARAGÓN FERNÁNDEZ, M^a.A., "Fórmulas sobre el armamento en los cantares de gesta y novelas del siglo XIII", *Studia in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, t. III, pp. 487-510; y, sobre todo, LUCÍA MEGÍAS, J.M., "Dos caballeros en combate: batallas y lides en la *Leyenda del Cavallero del Cisne* y el *Libro del Cavallero Zifar*", VV.AA., *La Literatura en la época de Sancho IV*, eds. C. ALVAR y J.M. LUCÍA MEGÍAS, *Actas del Congreso Internacional "La Literatura en la época de Sancho IV"* (Alcalá de Henares, 21-24 febrero 1994), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 427-452.

³³BOUTHOU, *Las mentalidades*, pp. 37 y 85.

era que ambos no llegaran a enfrentarse directamente y que el derrotado, decidido el choque, huyera del campo antes de caer ante sus enemigos.³⁴

El riesgo de muerte para los jefes militares medievales era consecuencia directa de su participación activa en los combates, realidad explicable, a su vez, por la forma de combatir de la época. Desde una perspectiva puramente militar, el reducido tamaño de los ejércitos y la necesidad de superar la falta de información en *tiempo real* sobre el desarrollo de la lucha, obligaba a los caudillos a tomar la iniciativa y a implicarse personalmente en el combate, arriesgando al hacerlo su propia vida. En el origen de esta práctica había también razones sociológicas y mentales, como el hecho de que las tropas estuvieran ligadas a sus mandos por vínculos de solidaridad personal -al menos entre caballeros- e imbuidas de una ética del valor que exigía del jefe una máxima "demostración de la aceptación personal del riesgo". Si en todas las épocas "el primer y más importante imperativo del mando es el de la presencia personal", en la mentalidad del guerrero medieval ineludiblemente "aquellos que imponen el riesgo deben ser vistos compartiéndolo".³⁵

El origen de esta mentalidad era resultado de la configuración interna del Occidente de la Plena Edad Media. Como otras más antiguas, la sociedad feudal estaba dirigida por una casta militar que monopolizaba la guerra y cuyos caudillos, desde el simple jefe de grupo hasta el propio rey, eran valorados en función de virtudes esencialmente militares, de modo que "éste tenía que basar su autoridad validada en un despliegue indiscutible de su virtud militar". Esta forma de mando arcaica -llamada por John Keegan "caudillaje heroico"- resurgió en Occidente tras la desaparición del avanzado sistema militar romano. Su clave era la necesaria participación activa y personal del jefe en el combate como único medio eficaz de motivar a las tropas y obtener de ellas su máximo rendimiento: "la certeza de que estaba arriesgándose con los suyos era suficiente para que todo el ejército, empujado adelante por ese ímpetu, luchase con una energía igual a la suya". En los siglos plenomedievales, "la total exposición al riesgo" del caudillo era, en gran medida, el "secreto para la victoria total".³⁶

La cara negativa de este sistema de combate era la exposición del caudillo a los

³⁴DUBY, *Bouvines*, pp. 199-200.

³⁵KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 313-322 y 326; y también VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 198 y 200-203.

³⁶KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 94, 124 y 309-313.

riesgos del combate. Los guerreros medievales fueron conscientes de ello por experiencia propia. Sólo en los reinos hispano-cristianos de los siglos centrales del Medievo se vio morir en combate a reyes -Bermudo III de León en Tamarón (1037); García III de Navarra en Atapuerca (1054)-, infantes -Sancho, hijo de Alfonso VI, en Uclés (1097)-, arzobispos -Sancho de Aragón, hijo de Jaime I, en Jaén (1275)-, obispos -los de Ávila y Segovia en Alarcos (1195); el de Burgos en Las Navas (1212)-,³⁷ grandes barones -el conde Gómez González en Candespina (1111); Manrique de Lara en Huete (1164); Guillem y Ramon de Montcada en Mallorca (1229); Nuño González de Lara en Écija (1275)-, maestros -los de Temple y Santiago en Las Navas (1212)- y otros jefes de menor rango -el alcaide de Toledo Gutierre Hermenegildo (1131); los alcaides de Escalona y Munio Alfonso en Algodor (1143), etc.-.³⁸

Con todo, lo más grave de esta forma de entender el mando en combate era la subordinación de la supervivencia del ejército a la suerte personal del caudillo: su muerte, captura o fuga eran inexcusablemente sinónimos de desbandada y derrota. Además, las consecuencias militares del "caudillaje heroico" se convertían en políticas cuando el jefe del ejército caído en combate era el rey. La conciencia de este hecho hizo que poco a poco se avanzara hacia una progresiva reducción de la exposición del monarca -y de otros caudillos- a los riesgos de la lucha. En este proceso debió influir el conocimiento de los tratadistas clásicos, pues sus textos mostraban cómo el general no necesitaba exponerse al máximo peligro para poder observar, dirigir y animar a sus hombres. La fusión entre la racionalidad clásica y la "ética heroica" del mundo caballeresco llevó al caudillo a "establecer un ejemplo de compartir riesgos lo más impresionante posible, en consonancia con la necesidad de mantener una distancia del peligro suficiente para poder dirigir la batalla en su conjunto".³⁹ A principios del siglo XIII podemos comprobar la existencia de esta compleja simbiosis en la figura del rey Alfonso VIII de Castilla: su actuación personal en las batallas de Alarcos (1195) y Las Navas (1212) refleja con gran claridad la fuerza del ideal heroico del valor representada por su impulso bélico de primer caballero y, al mismo tiempo, la creciente necesidad de conservación del caudillo encarnada en los caballeros que, en los dos casos, refrenaron el ímpetu del monarca y protegieron su vida.

Diferente fue la suerte de Pedro el Católico en la batalla de Muret. Su sorprendente

³⁷GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 966; y *vid. supra*.

³⁸GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 927-933; y *vid. supra*.

³⁹KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 313-322.

muerte en combate representa, en este sentido, uno de los más importantes ejemplos de las nefastas consecuencias que entrañaba la práctica del "caudillaje heroico" en los siglos centrales de la Edad Media europea.

La anónima muerte de Pedro el Católico

En realidad, el desenlace de la batalla fue mucho más simple y rápido de lo que imaginó Guillaume le Breton. En medio de la *melée* y en una de tantas cargas, *murió allí el rey, y muchos magnates de Aragón que estaban cerca de él.*⁴⁰ Los escasos datos que nos ofrece la *Hystoria Albigensis* sólo tienen sentido al calor de esta explicación de Guillaume de Puylaurens, la única racional sobre lo acontecido. Algunas circunstancias de los instantes previos a la muerte del monarca aparecen en el vivo relato de la *Cansó de la Crozada*:

*El buen rey de Aragón, cuando les ha apercibido,
Con pocos compañeros se va hacia ellos;
Y los hombres de Tolosa allí todos han corrido,
Que ninguno ni el conde ni el rey no son creídos [obedecidos];
Y ninguno sabe nada hasta que los franceses han llegado,
Y van todos juntos hasta donde es el rey reconocido.
Él gritó: "¡Soy el Rey!" pero no es oído.
Y fue tan malamente golpeado y herido
Que en medio de la tierra la sangre se ha esparcido;
Y entonces cae muerto aquí todo extendido.
Y los otros, cuando lo vieron, por traicionados [son] tenidos;
Quien huye de acá quien huye de allá: ninguno se ha defendido...*⁴¹

Lo que se deduce de estas escuetas informaciones se corresponde con algunas de

⁴⁰*Mortuusque est ibi rex, et magnates plures de Aragonia circa eum*, GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 90.

⁴¹*E-l bos reis d'Arago, cant les ag perceubutz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz; / E l'ome de Tolosa i son tuit corregutz, / Que anc ni coms ni reis no-n fon de ren creütz; / E anc non saubon mot tro-ls Frances son vengutz / E van trastuit en la on fo-l reis conogutz. / E el escrida: "Eu so-ls reis!" mas no i es entendutz / E fo si malament e nafrazt e ferutz / Que per meja la terra s'es lo sancs expandutz / E loras cazec mortz aqui totz estendutz. / E l'autri cant o viro, teno-s per deceubutz, / Qui fug sa, qui fug la: us no s'es defendutz..., CANSÓ, & 140, vv. 5-16. La versión en prosa difiere sobre la intención del grito del rey: *Et de faict lodit Rey d'Araguo an recontrat, et dessus an frapat; loqual Rey quand a vista la grand tuaria et desconfitura que l'on fasia de sas gens, el s'es metut à cridar tant qu'a pogut, "Araguo, Arago": mais nonobstan tot son cridor, el meteys y demouret, et foug tuat sur lo camp amay totas sas gens* (HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX, 1883, p. 153).*

las condiciones habituales de la guerra en el Occidente de la Plena Edad Media: la implicación del caudillo en el combate; su importancia como objetivo a batir en tanto que clave del esfuerzo bélico de un ejército; y el desenvolvimiento confuso de los combates en la *melée* que seguía a la ruptura de las formaciones iniciales de los contendientes.

Ahora bien, siendo el episodio central de la derrota y un hecho de enorme repercusión, lo sorprendente es que los cronistas "oficiales" demostraran tanto desinterés a la hora de describir esta secuencia de la batalla. Relatos de primera mano como la *Carta de los Prelados*, la crónica de Jaime I o la primera redacción de los *Gesta Comitum Barcinonensium* (1214-1218) no dicen nada al respecto.⁴² Por su parte, las fuentes del ámbito pro-cruzado heredaron la parquedad de datos de la *Hystoria Albigensis*. Su autor se limitó a situar al rey en el centro del ejército aliado y su muerte durante la *melée* formada tras la primera carga de los cruzados. La noticia más interesante de Vaux-de-Cernay es la que se refiere a la indumentaria del monarca durante la batalla:

*insuper arma sua mutaverat amisque se induerat alienis.*⁴³

Lejos de responder a la prisa por la sorpresa del ataque cruzado,⁴⁴ el cambio de la armadura del rey de Aragón es un excelente ejemplo de uno de los recursos que el caudillo medieval podía adoptar ante un choque campal si temía por su seguridad personal. La finalidad de esta medida era ocultar o disimular la presencia del caudillo a la vista de las tropas enemigas. El rey tenía la condición de objetivo prioritario, pues -como hemos dicho- en un tipo de guerra basado en la estrecha dependencia entre las tropas y sus mandos, por su categoría social jerárquica, por su autoridad personal y por su ascendiente moral y mental, la captura, derribo o muerte del caudillo iniciaba una reacción inmediata de disolución del ejército que solía acabar en derrota. Conscientes de esta realidad, los jefes en apuros tenían la posibilidad de ocultar su presencia al enemigo usando las armas de otro caballero. Algunos ejemplos célebres de esta práctica fueron los de Manrique de Lara en la batalla de Huete (1164), Manfred de Sicilia en Benevento (1266), Henry de Coutances muriendo con las armas de Charles d'Anjou en Tagliacozzo (1268), el rey Carlos-Roberto de Hungría en 1330, los veinte "falsos reyes" que rodearon a Juan el Bueno de Francia en Poitiers (1358) o los dos

⁴²La circunstancia de la *melée* la repite el autor de los *GCB II* (h. 1267-1299), pp. 140-142.

⁴³VAUX-DE-CERNAY, & 463.

⁴⁴Como afirmó PÈNE, *La conquête du Languedoc*, p. 159.

caballeros armados como Enrique V de Inglaterra en Azincourt (1415). Esta solución podía combinarse con otras, como la ubicación del caudillo en retaguardia o la colocación de su estandarte, foco de atracción del principal ataque enemigo, en una posición diferente a la suya -como hizo, por ejemplo, el califa almohade al-Mansûr en la batalla de Alarcos (1195)-.⁴⁵ En el caso de Muret, Pedro el Católico cambió su armadura con la de otro caballero, tal como asegura Vaux-de-Cernay y repite la *Chronica* (h. 1270) de Baudouin d'Avesnes -*Rois d'Arragonne changea ses armes, & fist les siennes vestir à un sieu povre chevalier*-.⁴⁶

La hipótesis más plausible -apuntada por Roquebert a partir del testimonio citado de Guillaume de Puylaurens- es que los caballeros cruzados rompieran las filas del primer cuerpo aliado y, atraídos por el estandarte real, cargaran contra la posición del rey de Aragón, iniciándose una *melée* en la que Pedro el Católico, confundido por el fragor de la lucha entre los demás combatientes, cayera derribado y muerto. Tres circunstancias dan algo más de luz a esta verosímil explicación: Pedro el Católico se situó al frente del segundo cuerpo aliado, posición peligrosa por su previsible entrada en combate; este riesgo se agudizó por la imprudente colocación del estandarte real junto al propio monarca, un verdadero reclamo para sus enemigos; finalmente, lo que debía ser una medida de autoprotección jugó un papel totalmente contraproducente, pues, oculta tras otra armadura, la persona del rey quedó privada de los elementos defensivos -políticos, económicos o simbólicos- propios de su condición jerárquica.

En plena confusión, un caballero francés hundió su cabeza tras el escudo, espoleó su caballo y, sujetando su lanza bajo la axila y con la punta a la izquierda de la cabeza de su caballo, *fue ferir un enemigo*. Asegurando sus pies en los estribos y firmemente encajado en los arzones de la silla, cabalgó hasta impactar con fuerza en el costado de un caballero cualquiera que resultó ser el rey de Aragón. Pedro el Católico cayó derribado sin vida.⁴⁷

⁴⁵HUICI, *Grandes Batallas*, pp.155-157. Sobre el tema, véase el artículo de PRINET, M., "Changement et partage d'armoiries", *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France* (1909), pp. 363-369 citado por GUÉBIN-LYON, *Petri Vallium*, vol. II, p. 154, n. 2 ; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 225-226; y en general, GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, p. 930.

⁴⁶BAUDOUIN D'AVESNES, pp. 563-564. El cambio no fue hecho con un arquero, tal como aseguraron los editores de la *Hystoria Albigensis*, GUÉBIN-MAISONNEUVE, vol. III, cap. 10, p. 434, n. 2.

⁴⁷La herida mortal en el costado se vio en 1565 al abrirse su sepulcro (PANO, M. de, "Acta de apertura y reconocimiento de los sepulcros reales del monasterio de Sigena", *BRAH*, XI (1887), pp. 462-469; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 234-236). La versión de la *Philippida* corrobora el lugar al que apuntaban los caballeros con sus lanzas: *Simón, más prudente y más hábil en el combate, se dirige a su encuentro, y haciendo un movimiento de lado, evita*

Derrotado probablemente en un choque singular entre dos caballeros, "il fut tué -dice Roquebert- comme n'importe lequel de ses compagnons, dans la fureur d'un combat confus, où le bruit d'armes et des cris couvrait évidemment les paroles".⁴⁸ Sepultado por el fragor de la lucha, el rey de Aragón murió confusamente, anónimamente.

Poco más puede saberse de la muerte de Pedro de Aragón por las fuentes mejor informadas de la batalla de Muret. Sin embargo, hubo otros cronistas del siglo XIII que, empujados por ese afán de superar la ignorancia tan propio de la "mentalidad primitiva", se negaron a admitir tanto silencio sobre un episodio de tanta magnitud y gravedad. Enseguida surgieron, por ello, las "muertes imaginarias" de Pedro el Católico.⁴⁹

Las muertes heroicas del rey-caballero

Entre las diversas versiones de la muerte del rey de Aragón, hay que comenzar señalando dos de origen laico cuyo contenido ideológico, cercanía a las fuentes originales y aportaciones plausibles las convierten en recreaciones de gran verosimilitud o, en todo caso, susceptibles de sugerir interesantes interrogantes sobre la cuestión.

Cronológicamente, la primera aparece en el *Poema* compuesto por un juglar catalán en los momentos inmediatos a la batalla y prosificado a finales del siglo XIII por el gran cronista **Bernat Desclot**:

*e el rei era molt coratjós - e era molt bé encavalcat,
si que els altres cavallers - no podien córrer tant;
si que..... - lo rei fo molt a davant;
e conseguí aquells que fugien -*

la lanza del rey, que se avalanzaba sobre él para atravesarle las costillas (PHILIPPIDA, vv. 740-742, trad. en prosa GUIZOT, p. 242). El impacto debió ser fortísimo y técnicamente perfecto, pues no siempre una lanzada hería gravemente a un caballero bien armado: la CVR habla del golpe por los pechos de lança que recibió el propio Pedro en Las Navas diciendo que *salíe el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne* (XIII, xxvi-xxv-, 286).

⁴⁸ROQUEBERT, *Muret*, pp. 226-227.

⁴⁹Expresión de ROQUEBERT, *Muret*, p. 227. Sobre el significado y simbolismo de la muerte de los reyes de Aragón, véase ORCÁSTEGUI GROS, C., "La preparación del largo sueño y su recuerdo en la Edad Media. El rey de Aragón ante la muerte: del testamento a la crónica", *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, ed. E. SERRANO MARTÍN, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico," 1994, pp. 225-240. En este trabajo sólo hay una breve mención a la muerte de Pedro el Católico a propósito de la versión de los GCB (p. 325). Sobre la muerte en tierras occitanas "La mort et au-delà en France méridionale". CF 33 (1998).

"Barons -dix lo comte-, - aquest és lo rei que ens dóna encaic;
e és molt prous e coratjós, - e no li podem escapar.
Tomem a ell que així - son morts (o nefrats)."
E així giraren vers ell - e ell ferí en ells.
E, al primer colp ferí - un cavaller francés,
ab la llança..... - e mort en terra abaté'l.
Puix viu que la llança - no li valia res,
tant era gran la pressa - que li feien els francés.
E més mans a l'espaa - e aquí de gran cops féu,
sí que, ab l'espaa - occí tres cavallers.
E no eren venguts - encara los seus.
E, sobre açò, vengren-li - justats deu cavallers
e anaren lo ferir - e aquí morí [lo rei].⁵⁰

En esta original interpretación, la muerte del rey es consecuencia del combate singular librado durante la persecución del ejército cruzado en retirada, una circunstancia que contradicen las fuentes cruzadas mejor informadas. La visión del juglar está basada, sin embargo, en datos claramente compatibles con informaciones muy próximas a los hechos: la salida precipitada del rey de Aragón coincide con el relato de la *Cansó*; la huida de los cruzados podría ser el reflejo de la sensación creada entre los catalano-aragoneses por la maniobra de distracción ejecutada deliberadamente por Montfort al salir de Muret por el extremo contrario a la posición del campamento aliado.⁵¹ Ambos datos son interesantes porque nos sitúan ante el testimonio de primera mano -aunque subjetivo y parcial- de alguien que pudo "ver" u "oir" los hechos desde las tiendas del campamento del rey. Su similitud con el informador del autor de la *Cansó* es, en este sentido, muy notable. Pero si no fue una visión directa de los hechos, podríamos estar ante la percepción de la batalla, entremezclada

⁵⁰ POEMA JUGLARESCO, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325. Dice DESCLOT: *Quanc venc al matí a sol ixent, començaren a eixir del castell tots plegats en llurs cavalls, e pensaren de brocar e d'anar. Quan cells de la host ho viuren, meseren mans a cridar: "A armes, cavallers! Que els cavallers del castell s'en van!". E el rei, qui açò hac entès, va pendre ses armes, e muntà a cavall e començà a córrer après d'ells: e no foren pus de vint cavallers ab ell, que els altres cavallers ne eren tantost aparellats. E el rei era molt bon cavaller e coratjós e era molt bé encavalcat, sí que els altres cavallers no podien tant córrer com ell; sí que el rei fo molt a davant de tota sa companya e conseguí en aquells qui s'en fugien, sí que els fo molt prop, e reginaren-se e conegren que aquest era el rei. -"Barons" -dix lo comte-, "aquest és lo rei qui ens encaic, e és molt prous e coratjós, e nós no li podem escapar en altra guisa. Tomem a ell, que així sí som morts." E així giraren-se vers ell, e ell ferí en ells e, al primer colp, ferí un cavaller francés ab la llança, e abaté'l mort en terra. Puys vi que la llança no li valia res, tant era gran la pressa que els franceses li feien, e mes mans a l'espaa e aquí féu de grans colps, sí que ocís tres cavallers ab l'espaa; e encara a açò los seus no eren venguts. Sobre açò vengren-li bé deu cavallers justats e anaren-lo ferir, sí que le abateren a terra e aquí morí. Quan viuren que el rei era mort, pensaren-se'n d'anar per cames de cavalls (cap. VI, pp. 414-415).*

⁵¹ ...exierunt per portam que respicit orientem, cum castra essent ab occidente, ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur, donec profecti paulisper rivum quendam transeuntes, in planiciem versus exercitum redierunt, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

con hechos reales e impresiones mentales, que pudo quedar en la memoria de buena parte de los antiguos combatientes de Muret.

En este sentido, tan interesante como su posible cercanía a la batalla es la recreación de la muerte del rey de Aragón según criterios de la mentalidad caballeresca. El juglar y luego Desclot retrataron a Pedro el Católico como *molt bon cavaller e coratjós e era molt bé encavalcat*, esto es, dotado de grandes virtudes militares que demostró en un combate singular contra varios caballeros franceses. El monarca no responde aquí a la lógica militar moderna -prudencia ante la maniobra del enemigo, espera del apoyo de sus tropas, prioridad de la victoria final sobre el protagonismo personal- sino a valores completamente caballerescos -deseo de entrar en combate, mejores cualidades personales y equipamiento, frenesí por la lucha inmediata, valor desmedido contra un enemigo superior, habilidad en el manejo de las armas, muerte gloriosa en batalla-. En esta batalla de Muret convertida de nuevo en duelo singular, Pedro el Católico se comportó "en tot com si hagués de guanyar els seus esperons".⁵² Semejantes motivaciones envuelven esta interpretación del acontecimiento de 1213 en un halo de heroísmo muy al gusto de la mentalidad caballeresca dominante.

Más que nada, la relevancia de esta "versión épica de Muret" reside en su enorme proyección histórica en el seno de la historiografía catalano-aragonesa. En el caso de Desclot, su objetivo era honrar a la dinastía catalano-aragonesa.⁵³ Para ello no le servían las crónicas eclesiásticas que hablaban de la herejía, ni el *Llibre* de Jaime I que culpaba al rey Pedro. El poema catalán era, en cambio, una versión inédita, verosímil, cercana a los hechos, aparentemente objetiva y que explicaba el descalabro de 1213 exaltando las virtudes caballerescas del rey derrotado.⁵⁴ Lo que Bernat Desclot acabó elaborando era una versión

⁵² VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 224 y 226, reproduciendo las palabras de BÉLPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 304. El comentario ilustra -para estos autores- su comportamiento en toda la batalla.

⁵³ El "recuerdo de Muret" de los GCB responde al deseo de exaltar las glorias de la dinastía real ignorando o silenciando sus fracasos. De forma complementaria aunque diferente, esta *memoria dinástica* de DESCLOT responde mejor al "miroir d'une conscience généalogique, de la fierté d'appartenir à une lignée dont les membres jouèrent, pour plus d'un siècle, un rôle capital dans la vie politique des principautés de langue d'oc", AURELL, "Autour d'un débat", p. 15; y el trabajo ya citado de GUENÉE, B., "Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge", *AESC*, 33-3 (1978), pp. 450-477, reed. *Politique et Histoire au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 341-368.

⁵⁴ Su versión se enriqueció aún más en la crónica catalano-aragonesa tardía. En la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de PEDRO EL CEREMONIOSO: *Otra crónica dize que... Los franceses, viendose muertos, yxieron en el alborada et non caceron por ren entro que plegoron al rey et mataronlo et a los otros contenidos de suso* (ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85); en la *Crónica* (h. 1380) de JAUME DOMÈNECH: *rex cum paucis remanens mori potius voluit quem terga dare. Et sic in porta tentorii sui, cum ense in manu, plure interficiens, interfectus est* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80); y en la *Corónica de Aragón* (1499) de GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, quien compara al rey

tan incompleta y subjetiva como todas las anteriores e incluso mucho más literaria y panegírica, pero el "objetivismo" e innegable calidad de su obra le aseguraron un feliz porvenir en la historiografía medieval tardía de la Corona de Aragón.⁵⁵ En efecto, gracias a la prosificación de Desclot, la interpretación del desastre de Muret como consecuencia de la *folia* de Pedro el Católico -*coratjosa temeritat* la llamó Soldevila- pasó a formar parte de la "memoria dinástica" de la batalla en oposición a la "memoria historiográfica" de origen eclesiástico que desde mediados del siglo XIII exculpó al monarca de la culpa de la derrota.⁵⁶ Mediante este relato, una parte de la conciencia colectiva catalano-aragonesa pudo reducir el incómodo recuerdo del desastre de Muret al desafortunado combate de un rey inconsciente pero valeroso.⁵⁷ La relevancia de esta interpretación fue tal, que con la misma finalidad fue

Pedro con Judas Macabeo por no rehuir el combate y dice que murió de pie a manos de muchos enemigos franceses tras ser derribado del caballo (Zaragoza, 1499, fols. lxix-lxii).

⁵⁵Sobre DESCLOT y su "objetividad", véase el trabajo ya citado de ELLIOT, A.G., "The historian as artist: Manipulation of history in the chronicle of Desclot", *Viator*, 14 (1983), pp. 195-209, esp. pp. 203-204.

⁵⁶En su *Crònica o Libre en que contienent tots los grans fets qui son entrevinguts en nostra casa dins lo temps de la nostra vida, començantios a nostra nativitat*, PEDRO EL CEREMONIOSO (1336-1387) hizo una interesante referencia al suceso de 1213 en el *sermó llarg e bé ordenat* que el rey Jaime II (1291-1327) dedicó a su hijo el infante Alfonso -futuro Alfonso IV (1327-1336)- en Portfangós en mayo de 1323 *per dar doctrina (...) sobre los afers de la conquesta [de Cerdeña] que li era comanada*. El monarca dio estos consejos a su hijo ante todos los prelados, barones, ricos-hombres: *...ço es que la bandera de la Casa reial d'Aragó nulls temps fon vençuda ne arrencada de camp, salvant que fo ver que s'en perdé una per sa folia, e volc-ho dir per lo rei En Pere, rei d'Aragó e senyor de Montpeller, qui per sa folia fon mort a Morell* (ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, n. 1, p. 599. y n. 10, p. 600 y estudio de la *Crònica de Pere el Ceremoniós*, cap. I, & 12, pp. 1009-1010; también HOMET, R., "El discurso político de Pedro el Ceremonioso", *El discurso político en la Edad Media*, París-Buenos Aires, CNRS-CONICET, 1995, pp. 97-115, esp. pp. 101-102 y 107). La misma idea de invencibilidad de la Corona de Aragón sin mencionar el episodio de Muret fue repetido en la sesión del 20 de enero de 1406 de las Cortes de Cataluña celebradas en Perpinyà por el rey Martín el Humano (1393-1410) a su hijo el infante Martín el Joven (ed. R. ALBERT y J. GASSIOT, *Parlaments a les Corts Catalanes*, "Els Nostres Classics", n.º 19-20, Barcelona, Barcino, 1928, pp. 58-73, esp. 70-71; recogido íntegramente por PERE MIQUEL CARBONELL, *Chronica d'Espanya -1493-1513-*, ed. Barcelona, C. Amorós, 1546). La versión literal de DESCLOT se mantuvo viva durante el siglo XV en la *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425* (Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82) y *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427* (BNM, ms 17.771, fols. 186b-187a), así como en la *Crònica* (1430) del valenciano PERE MAÇA, que dice así: *Aquest [Pedro el Católico] hac guerra ab lo comte de Muntfort e ab altres barons a si sostmesos en la dita baronia e assetjais en lo castell de Morell, e no volentios pendre a mercè, e per ço com parien ja defora, isqueren ora captada del castell a cavall e lo brogit se moch en la host del rey e tot hom corregué a ensellar los cavalls, e lo rey cavalcà en un cavall qui stava ensellat a la porta de la sua tenda; no sperant nengun, ell los persegui els anà detràs tot soles. E aquells com foren molt luny veyren venir lo rey tots sols aturarsi e lo rey ferí en aquells e matàn tres, e a la derreria morí aquí lo rey* (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25); también se repite en la tardía *Chronica d'Aragon* (1500) de LUCIO MARINEO SÍCULO (ed. facsímil Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvi).

⁵⁷Se lograba así afianzar la "la circunscripción del conflicto hacia una proyección exclusivamente feudal" que domina toda la cuestión occitana y que se observa también en la leyenda del conde de Barcelona y la emperatriz de Alemania, HOMET, R., "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", *"Oriente e Occidente tra medioevo ed età moderna"*, *Studi in Onore di Geo Pistarino, a cura di Laura Baleffo* (Alessandria, 1995), Génova, Glauco Brigati, 1997, pp. 479-505, esp. p. 484.

asumida en el siglo XVI por la cronística oficial de la monarquía hispánica.⁵⁸

Similar en cuanto a concepción ideológica y proximidad a las fuentes originales es la versión del flamenco **Baudouin d'Avesnes** compuesta hacia 1270. Se trata de una traducción al francés antiguo del relato de Vaux-de-Cernay en la que incorporó datos novedosos de origen desconocido. Entre otros sobresale la siguiente descripción de la muerte del rey de Aragón:

...la seconde bataille vint aprez, & estoit mess. Alain de Roucy, & mess. Flourens de Villes. Ils virent celui qui avoit vestir les armes le roi d'Arragonne: si li coururent sus tout ensemble: cilz se deffendi au mieulx qu'ils peut; mais mess. Alains se perceut bien que li rois estoit meilleurs chevaliers; de trop, si s'eschia, & dist cilz molx envers le rois d'Arragonne: "ce n'est ilz mie". Quant li rois d'Arragonne, qui estoit assez pres du chevalier, oy ses paroles, ilz fery des esperons, & ne se voit plus celer, ains huscha à haultre voix: "Voirement ce n'est-il mie, mais veés le cy"; et haustche une macque Tourcoise, comme alz qui estoit bons chevaliers & vaillant, & de grant cuer, & enfiert un chevalier des nostres, & le fist voler à terre jus du cheval, & puis se lanca en la presse & la fist merveilles d'armes. Quant mess. Alains & mes. Flourens vint ce, ils lui coururent sus tout à un fais, eulz & leurs compaignons si laourerent de grant cuer, & se penerent de lui grever, si ques ils l'occirent. Quant le Arragonois virent leur seigneur mort, el ne peut plus d'arrest; ains se mirent à la fuite. (...) Après trouva li quens Simons le roi d'Arragonne ou gisoit mors.⁵⁹

Estamos de nuevo ante la reconstrucción imaginaria del episodio central de la batalla de Muret. Aunque tardío, este relato resulta más verosímil que el del juglar catalán, pues se ajusta a los hechos conocidos y conjuga hábilmente datos fiables, como el cambio de armaduras tomado de la *Hystoria Albigensis* o el grito de autoidentificación del monarca de la *Cansó*. Curiosamente, coincide con la versión juglaresca de Descloit al asegurar que fueron dos los caballeros que acabaron con la vida del monarca, quizá por casualidad o quizá por

⁵⁸Un precioso ejemplo es el *Cathálogo Real de Castilla* (h. 1515-1520) del cronista real GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, cuyo relato de la batalla de Muret dice así: *En aquella sazón el conde de Tolosa avía guerra con el conde don Simón de Montforte, e el rey don Pedro salió de Roma con su ejército contra el dicho don Simón, al qual venció en batalla e puso en huyda a todos los franceses que venían en fauor del dicho don Simón. E siguiendo el alcance adelantóse tanto de los suyos que sin aver tiempo de le socorrer tomaron sobrel los enemigos e lo mataron (...)* [pag. 945, nota: Sanct Antonino, arzobispo de Florençia, dize que la batalla en que fue muerto este rey don Pedro de Aragón fue año de millccxvij e de millccxviii, pero cuéntalo de otra manera en fauor del conde don Simón e muy al revés de lo ques dicho, porque dize quel rey don Pedro fauoresçia la parte de los eréticos de Albi e Tolosa. Hallarse a esto en la 3a parte "Historial" en el título 19 capítulo 3 & 2], (ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla"*, autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. II, pp. 944-945).

⁵⁹BAUDOUIN D'AVESNES, pp. 563-564.

una tradición oral nacida al calor de la batalla.

Con todo, Michel Roquebert planteó argumentos suficientes para poner en entredicho el crédito de esta conocida versión. El más importante es la ausencia de los personajes mencionados de la documentación relativa a la Cruzada. No aparecen ni Guillaume d'Aire, nombrado en el consejo previo a la batalla -sí un tal Baudouin d'Aire-, ni Florent de Ville, hermanos ambos de Alain de Roucy, uno de los fieles de Simon de Montfort y el único que está plenamente documentado. El segundo argumento alude al origen de los tres hermanos cruzados: Aire-sur-Lys (Dep. Pas-de-Calais), Florenville (Ardenas Belgas) y Roucy de Aisne (canton de Neufchâtel-sur-Aisne), tierras todas ellas vecinas a Avesnes, lugar de procedencia del autor (Roucy está a 75 km. al S. de Avesnes). Lo que Roquebert deduce es que Baudouin d'Avesnes reconstruyó el relato original de la batalla con intención de dar a sus paisanos la gloria de haber dado muerte al rey de Aragón y, con ella el triunfo francés en Muret.⁶⁰

En todo caso, lo que más nos interesa aquí es el punto de vista desde el que fue reconstruida la batalla, una perspectiva caballeresca muy diferente a la del monje Vaux-de-Cernay. Como otros autores que comentaremos, Baudouin d'Avesnes es un noble laico, un cronista con mentalidad de caballero que escribe, presumiblemente, para un público de caballeros. Su versión puede ser imaginada, pero su enfoque aporta información interesante no visible en otras fuentes. Lo que destaca a primera vista es que coincide con el juglar catalán al situarnos ante una forma de combate habitual de la Europa feudal: en realidad, lo que ambos describen vuelve a ser la escena típica de un torneo como las que comentó y analizó brillantemente el profesor Duby.⁶¹ Los guerreros cargan, rompen sus lanzas y buscan a su principal enemigo con el fin de abatirlo, porque -como dijimos ya- en la guerra y en su simulacro del torneo el botín máspreciado es el caudillo enemigo. A los ojos de un cronista-caballero como Avesnes, la muerte de un rey en batalla no podía dejarse al azar o a la confusión de la *melée*, sino que debía tener una lógica perfectamente explicable en el seno de la mentalidad bélica caballeresca y del "warfare" de su tiempo.⁶²

⁶⁰VAUX-DE-CERNAY, vol. II, p. 2, n. 2; y sobre todo ROQUEBERT, *Muret*, pp. 227-229.

⁶¹DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 113 y ss.

⁶²Un claro ejemplo es el interesante relato de una batalla ficticia entre Ricardo I de Inglaterra y el *rois d'Espagne* por las villas de Riolo y Brai Gerart (Gascuña) que narra otro autor laico como el MENESTRAL DE REIMS: [tras una incursión hispana de catorce días en Gascuña] *Quant li rois ois ces paroles si ne li furent pas beles; et bien pensoit en son cuer que il averoit encontre; car il savoit bien que li rois Richarz estoit hardiz et courageus, et rien ne li lairoit dou sien. Mais cil cuidoit que li rois Phelipes l'eust si embesoingnié qui il n'eust pouoir d'aleir; mais on suet dire que "Cuidars et esperars furent dui musart". Atant se traist li rois Ferranz d'Espaigne à une part, e apela son conseil et leur dist: "Biau seigneur, conseilliez moi, car je en ai gran mestier. Veez ci le roi Richart qui est entreiz en ma terre; et bien sai qu'il est*

A la misma concepción de la guerra responde la imagen de Pedro el Católico antes de morir en el campo de batalla de Muret. En la *Cansó*, sus palabras reflejan el miedo de un monarca ignorado que grita "*¡Soy el rey, soy el rey!*" cuando esgrime en vano el poder mágico del aura sagrada de su condición real para no verse arrastrado por la confusión de la lucha.⁶³ Aquí, sin embargo, el honor del rey se siente humillado tras el disfraz que le oculta a la vista de sus enemigos. Por eso, cuando éstos le reclaman, pica espuelas, no se esconde más y se identifica orgulloso gritando *en voz alta*: "*Verdaderamente [ese] no soy yo; pero vedme aquí*". Como el juglar catalán, Avesnes retrata un modelo de rey-caballero que busca irracionalmente el peligro empujado por una "ética de la temeridad", por una *folia* enraizada en un honor que -repetimos las palabras de Duby- "le obliga a parecer intrépido, hasta la locura".⁶⁴ Su virtuosa imprudencia y su temerario valor son los atributos de quien es *bons*

trop outrecuidiez, et se il pouoit tant faire que il peust de moi joir, bien sai de voir, n'enporteroie la vie ou au meinz ja seroie mis en prison". "Par foi, dient si baron et ses consaus touz, vous ne trouverez ja un tout seul de nous qui le vous lot. Mais faites mandeir vostre arriere ban de quoi il i a asseiz, et mandeiz secours; et sour avoir et sour fié perdre que nus n'i demeure; et qui demourra, il demourra sour la hart. Et bien sachiez de voir que vous averez deuz tanz de gent encore que vous n'avez ci; et si estes en vostre país, et touz jourz vous croisteront gent". A ce conseil s'acorderent tuit, et li rois fist escrire ses briés, et les envola hastivement par sa terre. Et vinrent au jour qui leur fu mandeiz, et li rois Richarz les aprocha à quatre lieues, et manda au roi Ferrant batalla au tierz jour; et li rois Ferranz li manda qu'il l'averoit volentiers, et mout en estoit desiranz.

Qui lors veist d'une part et d'autre haubers rouler, glaives enfeir, pourpoinz et cuirées et escuz enarmeir, et selles et waraingles et poitraus apareiller, et chevaus ferreir, et penre chascun garde soigneusement que riens ne li faille. Et quant vint au tierz jour, si le leverent tuit; et chascuns des rois fist faire de sa gent dis eschiesles, et atourneir et rangier ainsi comme il leur sembla que mieuz vausist; et ot en chascune eschiele connestable preudomme et gentil homme qui les gouvernoit. Atant s'aprochierent les oz et se joindrent ensemble, la premiere eschiele à la premiere; et mout en i ot d'abatuz et de navreiz, et en orent li Englois le pieur. Mais la seconde eschiele les secourut viguerousement, et mout chargierent leur avversaires. Quant la seconde eschiele des Espaingnours vit au desouz sa partie, si fierent entr'eus viguerousement et mout en ocient et abatent. Et puis se fiert la tierce d'une part et d'autre, et la quarte et la quinte, et toutes les autres, et furent tuit mellei. Et ot enqui tant de chevaliers abatuz et tant de chevaus estraiers que nus ne vous en porroit dire le nombre. Atant ez vous le roi Richart, lance sour faute; et va escrant: "Rois Ferranz d'Espaingne, où estes vous aleiz? Veez ci le roi Richart qui vous vient deffendre la Riele et le Brai Gerart et toute la terre de Gascoingne où vous n'avez droit; et vous en estes prouveiz comme mauvais hons et desloiaus. Mais vous cuidiez que li rois François m'eust tant donnei à faire que je ne pousse ça venir". Et lors li issi de la bouche uns moz de grant orgueil. "Certes, dist-il, je livrerai asseiz batailles et vous et lui tant comme je vivrai". Hé! Dieus, il cuidoit asseiz plus vivre qu'il ne vesqui. Quant li rois d'Espaingne s'oï clammeir traïteur, ne li fu pas bel. Et fiert cheval des esperons et s'en va celle part où li rois Richarz estoit, et joint l'escu au col qui estoit poinz de sinople à trois chastiaus d'or, qui senefient qu'il est rois de Castele. Et tint la lance baissie, et muet au roi Richart, et li rois Richarz à lui, qui estoit armeiz d'unes armes vermeilles; et tint la lance baissie, et muet au roi. Et s'entreviennent d'une si grant vertu que saingles ne poitraus ne leur porent audier que chascuns d'eus ne chéist à terre sa sele entre ses piez. Et saillirent sus au plus tost que il porent; et traient es espées nues de fuerres, et s'entredonnent grant colées. Et ne pouoit pas remanoir que liques que ce soit ne receust grant damage, car il estoient andui bon chevalier; mais la genz de chascune partie secourut le sien, et furent remonte par vive force. Et dura li estours jusqu'à basse nonne; mais li Espaingnol en orent la pieur, car il estoient mal armeiz et ne savoient pas tant de guerre comme li Englois. Et meismement il prenoient cuer au roi Richart leur seigneur, qui faisoit tant d'armes que tuit cil qui le véoient en avoient grant merveille, mes li rois d'Espaingne; ne onques puis ne l'osa encontreir, tant l'avoit essayé.

*Quant li rois Ferranz et sa genz virent qu'il ne la porroient endureir, si tournerent les dos. Et Englois les enchaucent, et dura li enchauc jusqu'à la nuit obscure que li uns ne vit l'autre; et s'en retournerent aus tentes le roi Ferrant, et la nuit i jurent; et i trouverent quanque mestiers leur fu, et i gaaignierent grant tresor. Et l'endemain au matin s'en repairierent à Baionne, et monterent en meir baut et lié et joiant; et errerent par meiz douze jourz, et arriverent à Douvre un sien chastel; et menerent grant joie li Englois de la victoire leur seigneur (ed. NATALIS DE WAILLY, *Récits d'un Ménestrel de Reims au Treizième siècle*, "Société de l'Histoire de France", Paris, Lib. Renouard, 1876, pp. 119-128, esp. 124-128). Sobre las descripciones literarias de batallas en esta época es interesante JONES, M.H., "The Depiction of Battle in Wolfram von Eschenbach's *Willehalm*", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 46-69.*

⁶³RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 323.

⁶⁴DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 101. Como dice LE GOFF, el rey del siglo XIII es el primer guerrero y el primer caballero (*Saint Louis*, p. 97).

chevaliers & vaillant, & de grant cuer, de quien es capaz de enfrentarse sin temor a sus enemigos para demostrar a todos *muchas maravillas de armas*.⁶⁵ El modélico "rey-caballero" de Desclot -como *li rois d'Espaigne* del Menestral de Reims- es otra vez el "caudillo-héroe" de Keegan capaz de lanzarse ciegamente a la lucha con la esperanza de "reanimar el valor de los suyos y sembrar el pánico entre el enemigo" con el solo empuje emocional de su ejemplo.⁶⁶ El riesgo es la esencia de su condición, porque el rey lo es en la medida que demuestra sus virtudes guerreras en combate.⁶⁷ Por la misma razón, son las consecuencias del riesgo -la sangre- las que le dan sentido y legitimidad. El propio Pedro de Aragón es vivo ejemplo de este buen rey-caballero en el recuerdo castellano tardío de la batalla de Las Navas de Tolosa:

*El rey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e salíe el algodón del perpunte,
pero non passaua a la carne. E quando lo vio el rey don Alfonso dixole: "Comano, sabor
avía que en vos ese golpe dio de non criar rey".*⁶⁸

Como en la batalla de 1212, Pedro el Católico encarna en Muret la suprema autoridad jerárquica de una sociedad de guerreros incapaces de comprender la figura inaceptable de un rey prudente.⁶⁹

En definitiva, a partir de fuentes distintas y planteamientos ideológicos y políticos diferentes, el juglar catalán y el noble flamenco elaboraron relatos muy similares sobre la muerte del rey de Aragón. Frente a las escuetas versiones eclesiásticas y a la confusa del campo occitano, ambos necesitaron explicar un episodio resonante y poco conocido y lo hicieron desde el prisma común de su mentalidad caballeresca. No sabían "qué había ocurrido", pero hilando las escasas informaciones que tenían, imaginaron lo que "debería

⁶⁵No se olvide que el caballero siente profundo desprecio por todo lo que está fuera de su mundo, "hacia toda acción que no sea militar", DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 63.

⁶⁶CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 49-51; y KEEGAN, *La máscara del mando*, p. 124.

⁶⁷Esta *ética del honor* sintetiza los valores caballeresco-militares que son exigibles en un monarca, por lo que la actitud "imprudente" de Pedro el Católico no fue, pese a su mala fama, patrimonio suyo: DESCLOT la refleja también en Jaime I durante la campaña de Mallorca (cap. XLV, p. 438) y en Pedro el Grande durante la invasión francesa de 1285 (cap. LIX), HOMET, "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", pp. 485-487.

⁶⁸CVR, lib. XIII, cap. xxvi (xxv), p. 286.

⁶⁹"Un rey bueno pero prudente habría aparecido a los ojos de sus seguidores y a los suyos propios como una contradicción en sus mismos términos", KEEGAN, *La máscara del mando*, p. 124.

haber ocurrido". Sus versiones de la muerte de Pedro el Católico representan, por ello, auténticos prototipos de cómo debía morir un rey-caballero del siglo XIII: cabalgando el primero hacia sus enemigos, llamando su atención con orgullo, combatiéndoles con valor, venciendo a varios de ellos para demostrar su habilidad y cayendo bajo el ataque indigno y glorioso de un adversario superior. Porque un rey podía morir en combate, pero sólo como *un buen caballero*.

Con razón o sin ella, para estos autores el rey de Aragón lo fue hasta el final.

Los buenos caballeros del rey

Pedro el Católico murió luchando, y junto a él, con él, cayeron algunos de los nobles y caballeros que formaban su *mainada*:

*E foren ab ell d'Aragó don Miquel de Lúsia, e don Blasco de Alagó, e don Rodrigo de Liçana, e don Ladró, e don Gomes de Luna, e don Miquel de Rada, e don Guillem de Puyo, e don Açnar Pardo, e d'altres de sa mainada molts, e d'altres qui a nós no poden membrar...*⁷⁰

Los riesgos que hemos visto en el "caudillaje-heroico" de los jefes de guerra medievales podían ser contrarrestados por los hombres que estaban directamente a su servicio. Ellos formaban la *mesnada*, una comitiva cerrada de caballeros armados -los *mesnaderos* o *mainaders*- que vivían en y de la casa del señor-caudillo, ligados al mismo y entre sí por vínculos de solidaridad familiar y feudal. En ella se integraban parientes, *vasallos de criazón*, otros miembros de la casa y caballeros asoldados externos al grupo íntimo del señor. Al participar de este "oficio", todos ellos gozaban de una honra particular y una mayor dignidad y consideración, sobre todo si tenían a su cargo la protección del propio rey:

*sson vasallos del rey e resçiben ssu bienfecho ssennaladamente e biuen con él en ssu casa más que otros caualleros del regno (...) deuen guardar ssu cuerpo del rey de dia e de noche (...) derecho es que ellos ssean onrrados e guardados...*⁷¹

La funcionalidad de estos colectivos guerreros era tanto militar como social. A los

⁷⁰JAIME I, cap. 9, p. 6.

⁷¹ALFONSO X, *Las Siete Partidas*, ed. LÓPEZ, 1555, Partida II, xiii, 6, p. 159.

señores les permitía mantener un contingente activo y fuerte en permanente defensa de sus intereses; para los caballeros jóvenes era la oportunidad ideal de aumentar su prestigio personal y su posición social al tiempo que recibían una soldada, armamento y beneficios de su señor y entrenamiento y experiencia de combate junto a sus camaradas. La necesidad de proyección personal ante el señor y un afán de superación basado en los valores de la mentalidad caballeresca servían de constante estímulo a estos guerreros. Así, el caudillo no aceptaba ser superado en valor por sus vasallos, mientras que éstos se sentían humillados y despreciados si no igualaban las cualidades de su señor. Todos estos factores clánicos, de solidaridad de grupo y de sentido del honor y del sacrificio individual y colectivo, combinados con un entrenamiento habitual y en equipo, hacían de las mesnadas unidades de combate excepcionalmente cohesionadas.⁷²

La mesnada que acompañaba a Pedro el Católico era la llamada en catalán *mainada d'Aragó*. Estaba formada por caballeros de la casa real llamados *mainaders*, a los que se entregaba y repartían unas rentas de la Corona llamadas *cavalleries de mainada* distintas a las rentas dadas a los ricos hombres o *cavalleries d'honor*. Se trataba originalmente de una institución aragonesa, por lo que todos los caballeros-mesnaderos procedían del Reino de Aragón. En Muret se encontraban con el rey los citados Miguel de Luesia, Aznar Pardo y su hijo Pedro Pardo, Rodrigo de Lizana -los cuatro veteranos de Las Navas-, Blasco de Alagón (m. h. 1236),⁷³ Don Ladrón (m. h. 1222), Guillermo de Pueyo (h. 1220), Gómez de Luna, Miguel de Roda y otros cuyos nombres ignoramos.⁷⁴

Como todas, la *mainada d'Aragó* tenía como primera y original misión la escolta y protección personal del rey. En palabras de Verbruggen, "the commander fought for victory, his men fought for their leader". Esta protección ciega del caudillo era uno de los factores que permitían afrontar los graves riesgos exigidos por el mando "heroico" de la época: el jefe militar podía entregarse peligrosamente a la lucha porque sabía que su mesnada haría todo lo posible por protegerle. Ocurre así que los ejemplos de grandes caudillos salvados por sus

⁷²Sobre la mesnada, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 62-75 y 200-203; RUÍZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 664; y RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el Espéculo y Las Siete Partidas", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 60-81.

⁷³Sobre este personaje, véase MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, III (1905-1906), pp. 124 y 253; también PALLARÉS GIL, M., "Don Blasco de Alagón, señor de Morella", *Memorias del I CHCA: "Jaime I y su época"*, 1ª parte, Barcelona, 1908-1910, pp. 219-233; y ARROYO, F., "Blasco de Alagón y el comienzo de la reconquista", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 9 (1973), pp. 71-99.

⁷⁴Citados por las únicas fuentes fiables JAIME I y el TOLEDANO. Sobre la *mainada d'Aragó*, véase las notas de SOLDEVILA a su edición de la crónica de JAIME I (cap. 9, n. 4-12, p. 193).

caballeros se repiten a lo largo de los siglos medievales: por ejemplo, el emperador Otón IV en Bouvines (1214) o el rey Eduardo II de Inglaterra en Bannockburn (1314) protegido por el caballero Giles d'Argentan.

Lo sucedido en Muret, sin embargo, fue el reverso negativo de este eficaz sistema de auto-protección. La mesnada de Pedro el Católico intentó salvar la vida del rey, pero no lo logró y en el fragor de la lucha buena parte de sus miembros cayeron con él. Al hacerlo, cumplieron hasta el final con su obligación, algo que recordaría con orgullo el cronista tardío Gualberto Fabricio de Vagad (1499):

*y creo que todos murieron como caualleros quantos con el rey se fallaron; que en tales casos los buenos son de los primeros, no los floxos y embaraxados.*⁷⁵

Éste era, en verdad, el único destino del *mesnadero* en caso de derrota, pues no había mayor deshonor que sobrevivir a la muerte del señor a quien se debía proteger. Entre los caídos junto al rey de Aragón estuvieron Miguel de Luesia, Aznar y Pedro Pardo, Gómez de Luna y Miguel de Roda, a quienes se añadirían después otros nombres.⁷⁶

Los culpables de la muerte del rey

Otros caballeros del ejército de Pedro el Católico no sirvieron tan lealmente a su rey y señor, sino que -en palabras de Jaime I- *lo desampararen en la batalla, e s'en fugiren*.⁷⁷ A la búsqueda de alguien a quién culpar de la trágica muerte del rey de Aragón, los autores más leales a su memoria desviaron la responsabilidad de la derrota hacia una parte de las

⁷⁵GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Corónica de Aragón*, Zaragoza, 1499, fol. lxxvii.

⁷⁶El dato más fiable es el del *Llibre dels Feyts*: *...mas tant nos membre que ens dixeren aquells que hi avien estat, e sabien lo feyt, que lleva don Gomes, e don Miquel de Rada, e don Açnar Pardo e alguns de sa mainada que hi moriren...* (JAIME I, cap. 9, p. 6). JIMÉNEZ DE RADA añadió a Pedro Pardo y a Miguel de Luesia (lib. VI, cap. liii, pp. 225-256). El citado VAGAD sumó dos caballeros de la casa de Luna y otros, si bien puso ya en tela de juicio el elenco de muertos en Muret: *...Otros dizen que Aznar Pardo murio ahi con su fijo, y Miguel de Luesia con otros...* (fol. lxxviii). Las memorias tardías del monasterio de Sigüenza decían que con el rey llegaron también los cadáveres de Blasco de Alagón, Rodrigo de Lizana (VARÓN, Marco Antonio, *Historia del Real Monasterio de Sixena*, 2 vols., Pamplona, 1773, t. I; y ARCO, R. del, "El monasterio de Sigüenza", *Linajes de Aragón*, IV 1913, nº 11, pp. 201-220 y nº 12, pp. 221-240, esp. p. 210) y un desconocido M. de Avoda (ARRIBAS SALABERRI, J.P., *Historia de Sigüenza*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1975, p. 63), muertes que niega la propia documentación del cenobio. En lo relativo a esta cuestión SOLDEVILA se atiene al testimonio de JAIME I (cap. 9, n. 4, p. 193) aportando fuentes que niegan otras muertes.

⁷⁷JAIME I, cap. 9, p. 6.

tropas presentes en Muret. El primero en hacerlo fue el monje de Ripoll autor de la primera versión de los *Gesta Comitum Barcinonensium*:

*in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est.*⁷⁸

Esta acusación nacía al calor de la batalla y demasiado ligada a los protagonistas como para hacerse de forma concreta. Habría que esperar a que un autor bien informado y externo a la Corona de Aragón como el arzobispo Rodrigo de Toledo apuntara por primera vez con dedo acusador a los responsables del desastre de 1213:

*...rex cum Aragonensibus in prelio ceciderunt, quia ipsi soli uiriliter perstiterunt, Fuxensi et Tolosano comitibus terga prebentibus cum aliquibus Cathalanis.*⁷⁹

El negativo papel de las tropas catalanas del primer cuerpo aliado lo confirmó más tarde el propio hijo del derrotado en su *Llibre dels Feits*, versión elaborada a partir del testimonio fiable de protagonistas de la batalla:

*e foren-hi de Catalunya En Dalmau de Creixell e N'Hug de Mataplana, e En Guillem d'Horta, e En Bernat de Castellbisbal, e aquelles fugiren ab les altres...*⁸⁰

Esta doble acusación contra los caballeros catalanes resulta verosímil al ajustarse al desarrollo del combate y contar con dos referencias de autores bien informados. No es, además, en modo alguno, una explicación "conveniente" ni cómoda. Se acusaba a los catalanes de huir en plena batalla, esto es, de cobardía, la peor ofensa para unos guerreros imbuidos de la ética del honor caballeresco.⁸¹ Si desde Castilla el *Toledano* podía culpar anónimamente a algunos de sus miembros, en la Corona de Aragón sólo su propio monarca, Jaime el Conquistador, se atrevió a ponerles nombres y apellidos. Es muy posible, por tanto, que aunque después lavaran suficientemente su honra en la lucha contra los musulmanes andalusíes, la batalla de Muret fuera durante buena parte del siglo XIII un baldón en la memoria colectiva de la nobleza catalana que había dejado morir a su rey. Esta hipótesis

⁷⁸GCB I, p. 17.

⁷⁹HRH, lib. VI, cap. iiii, p. 182.

⁸⁰JAIME I, cap. 9, p. 6.

⁸¹VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 56-60.

puede sostenerse desde los testimonios de la cronística oficial catalano-aragonesa del siglo XIII: primero, porque en la versión primitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium I*, redactada en Ripoll poco después de la batalla (1214-1218), la acusación era anónima contra el conjunto de sus tropas *-in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est-*,⁸² segundo y más importante, porque los autores de las versiones II (h. 1266-1299) y III (1303-1314), inspiradas en el relato de Jiménez de Rada, ignoraron deliberadamente su acusación contra *algunos catalanes* y concentraron toda la culpa en los condes occitanos:

*Comites Tolosae et Fuxi fugerunt cum suis, et dimiserunt regem militiae florem, in campo cum multo vituperio et dedecore illorum qui eum sic dimiserant in campo.*⁸³

Junto a la noble muerte en combate de los magnates aragoneses, estos autores obviaron la poco digna participación catalana con un escueto *de Cathalunya no y morí negú*.

Esta desviación de la culpa llevó a la cronística oficial de la Corona de Aragón a una pronta identificación de los verdaderos culpables del desastre de 1213.⁸⁴ Reforzando la acusación venida de Castilla de la mano del *Toledano*, los autores catalano-aragoneses vieron en los condes occitanos, aquéllos a quienes ya entonces Dios, el Papado y el rey de Francia se habían encargado de estigmatizar como herejes, los responsables directos y únicos de la gran derrota. Por su cobardía en la lucha, su tradicional filiación con la herejía y, quizá, su condición de foráneos, los condes occitanos se convirtieron en la perfecta "cabeza de turco" de los tristes sucesos de la batalla de Muret. Desde su trono y avalado por su prestigio, el rey Jaime I, hijo del derrotado, podía permitirse el lujo de repartir las culpas de lo sucedido entre los occitanos, los magnates catalanes y su "desmesurado" padre si ello servía de lección a los futuros miembros de la dinastía. Otra cosa muy diferente era la posición de los cronistas oficiales de la monarquía cuando la cuestión fundamental era purificar a los reyes de Aragón de toda mancha de heterodoxia.

⁸²GCB I, pp. 17-18.

⁸³GCB III, p. 56-57; la redacción catalana dice así: *Los comtes de Tolosa e de Fox ab los lurs fugiren e lexaren al camp lo dit rey En Pere...*(GCB II, pp. 140-142).

⁸⁴Como sucesión de hazañas militares de los "condes-reyes" catalano-aragoneses elaborada por autores "toujours prêt à dorer le blason de la maison comtale de Barcelone, en remémorant les hauts faits de ses membres" (AURELL, "Autour d'un débat historiographique...", p. 17), la intención primera de los *Gesta* era exculpar al rey Pedro.

Así, sólo un gran cronista-prelado instalado en Castilla como Rodrigo de Toledo y un monarca con la autoridad moral de Jaime I se atrevieron a poner de manifiesto que no todos los hombres del rey Católico estuvieron a la altura de las circunstancias. Sin embargo, en la memoria colectiva de la Corona de Aragón, del rey Pedro y sus caballeros quedaría la honrosa imagen de la buena muerte que ansiaba todo hombre de armas; enfrente, la nefasta de los traidores condes de Tolosa y de Foix cubiertos de deshonor y *gran blasme perpetua*.⁸⁵

¿Rey preso o rey muerto?

Como vimos, contemplada a la luz de las escuetas noticias de las fuentes originales, la muerte de Pedro el Católico recuerda la de muchos caballeros en los torneos del siglo XII, guerreros que caían víctimas de "un golpe mal medido, que matara por equivocación".⁸⁶

Pero ¿en verdad buscaron los cruzados acabar con la vida del rey de Aragón?

Lo cierto es que su muerte fue la consecuencia más importante de la batalla de Muret y, sin duda, el hecho que más favoreció los intereses de la Cruzada a corto, medio y largo plazo. Como sucede con el asesinato del legado Peire de Castelnau, resulta difícil aceptar ingenuamente las sencillas explicaciones de los interesados cronistas.⁸⁷ Pero a diferencia del crimen de 1208, la muerte del rey de Aragón de Muret no es una mera cuestión de

⁸⁵Esta visión "antioccitana" se mantuvo en obras tardomedievales como la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) del rey PEDRO EL CEREMONIOSO: *E, encontinent, lo comte de Tolosa e de Foix fugiren. E lo dit rei, volent mas morir ab honor que viure ab deshonor, per tal car null temps en batalla que fos no girà car mori en aquella* (ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, p. 115); la *Grant Coronica de los Conquidores* (h. 1362?) del Maestre JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA: *por la qual razon et guerra el rey don Pedro murio en la batalla de Muriel, en la qual lo desampararon et fuyeron el conde de Tolosa et el compte de Fox qui eran conel* (ed. UMPHREY, p. 286); la *Chronica* (1380) de JAUME DOMÉNECH: *[los cruzados] imuentes in exercitum comitibus Tholose et Fuxi ut fere omnibus regem deserentibus, rex cum paucis remanens mori potius voluit quem terga dare* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80); las *Histories i Conquestes dels Reis d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de PERE TOMIC CAULLER: *e aqui lo dit Rey mori en vna batalla que hague ab los del dit Comte molt desastradament a gran culpa del Comte de Foix, qui nolio corregue, en l'any. M.c.c.xiii. segon seriu lo Archabisbe toleda* (ed. UBIETO, p. 81); la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de PERE MIQUEL CARBONELL: *e fo la batalla tan gran que los comtes de Tolosa e de foix veents e altres de llur compaya que lo rey de Arago tenia lo pijor de la batalla meter en se en fuyta e desamparar en aquell* (Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-ix) y la *Chronica Regum Aragonum et Comitatum Barchinonae et Populationis Hispaniae* (1495-1519) del valenciano ESTEBAN ROLLAN (ed. M^a.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", nº 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46).

⁸⁶DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 130.

⁸⁷*Vid. supra*.

elucubración tardía. Contamos con un testimonio de la época que expone con total claridad una hipótesis nada desdeñable. Nos referimos a la recién citada *Chronica* de Baudouin d'Avesnes. Pocas líneas antes de narrar la caballeresca muerte de Pedro el Católico, el noble flamenco dice así:

*Entre les chevaliers qui avec le conte Simon estoient, eu y avoit li. moult renommés de grant chevalerie; li uns estoit messire Alains de Roucy, & messire Flourens de Ville. Cilz & aucuns d'autres s'accorderent, qu'ilz occiroient le roi d'Arragonne; car s'ils estoit mors, li autre seroient plus legierement desconfis...*⁸⁸

Ateniéndose con rigor las fuentes más fiables, Roquebert descarta la veracidad de este acuerdo de los caballeros franceses. Desde el análisis historiográfico, se trata, en efecto, de un testimonio aislado y no vamos a repetir los argumentos que anulan buena parte de su valor como relato creíble. Por otra parte, las fuentes cruzadas más verosímiles no sólo no hablan de ningún plan para matar al rey de Aragón, sino que alternan la alegría por el gran triunfo en la batalla con el lamento por la noticia de su muerte:

*De illustri rege Aragonum, qui cum interfectis occubuit, plurimum est dolendum quod princeps tam potens et nobilis, qui, si vellet, posset et deberet ecclesie sancte utilis multi esse, nunc, Christi adjunctus hostibus, Christi amicos et sanctam ecclesiam improbe perturbabat.*⁸⁹

Los franceses -asegura Roquebert- no se conjuraron para acabar deliberadamente con su vida. En todo caso, pudieron matar al rey en el ardor del combate al ver que no podían capturarlo. Los gritos del monarca en la *Cansó de la Crozada* sugieren que, de ser reconocido, Pedro el Católico hubiera sido capturado y no muerto.⁹⁰ Como dice el analista de la batalla al que seguimos, "valía más vivo que muerto".⁹¹

Es cierto que hacer prisionero al rey de Aragón hubiera sido beneficioso para Simon de Montfort. Resulta difícil negar, sin embargo, que su muerte le reportó muchísimas más ventajas. No debe olvidarse que el caudillo cruzado no tenía la capacidad de maniobra de un

⁸⁸BAUDOUIN D'AVESNES, pp. 563-564.

⁸⁹CARTA DE LOS PRELADOS, & 478; la *Hystoria Albigensis* narra el dolor de Simon de Montfort ante el cadáver despojado del rey muerto, VAUX-DE-CERNAY, & 465.

⁹⁰CANSÓ, & 140, vv. 10-11.

⁹¹ROQUEBERT, *Muret*, pp. 227-229.

monarca y que sus posibilidades de rentabilizar política, militar o económicamente la suerte de un Pedro de Aragón prisionero se habrían visto condicionadas por la voluntad del superior feudal de ambos, el papa Inocencio III. Por muy grave que fuera el conflicto entre la Corona de Aragón y Roma en 1213, no parece probable que un papa del talante y del talento de Lotario de Segni hubiera favorecido la eliminación física o política de Pedro el Católico. En cualquiera de los casos, con el rey de Aragón vivo, el peligro potencial para la causa de Simon de Montfort y de la Cruzada Albigense se habría mantenido plenamente vigente, lo mismo que la capacidad de resistencia de sus vasallos occitanos.

Con todo, no hay que desdeñar que los franceses quisieran capturar con vida al rey de Aragón en lugar de matarlo. De hecho, testimonios de la época confirman que así fueron los hechos. Uno de ellos aparece en los *Anales* de la abadía cisterciense de Waverley (Surrey, Inglaterra), fuente bien informada por haber de personajes de la Orden muy implicados en los acontecimientos. En el caso de Muret, su versión es del todo original:

Haec ipso proferente, nunciatus est ei adventus Johannis de Bares, militis nobilis, quem Rex Franciae cum aviis pluribus misit in auxilium: (...) Ipse quidem Rex per manum Johannis captus est, qui per visum eum cognoverat, quam vis regalia arma, quae prius habuerat, deposuerit, alia assumens. Quidam veró ex comitatu qui de praedictione milites vocabantur, illum in frustra consciderunt, dicentes non debere apostatam vivum ducere, sed statim interfici; quo interfecto, exercitus omnis dispersus est, multis simul interfectis absque numero.⁹²

Este pasaje presenta datos que ponen de manifiesto una información de primera mano. El monje inglés habla de un caballero francés de nombre Jean des Barres. Este personaje puede identificarse con Guillaume IV des Barres, el hermanastro de Montfort, por dos razones: como dicen los *Anales*, acababa de llegar con refuerzos de Francia; además, como jefe de la delantera francesa pudo en efecto capturar al rey de Aragón.⁹³ El monje-autor sabía, además, que el monarca había cambiado de armadura y también que el noble francés le conocía lo suficiente como para reconocerle. El final de esta versión cisterciense resulta, sin embargo, muy poco creíble, por lo que no ha sido tomado en gran consideración: los caballeros cruzados creyeron que no se debía perdonar la vida a un "apóstata" y el rey de Aragón fue ejecutado. El hecho en sí parece tan poco probable como la adecuación de

⁹²ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

⁹³Lo confirman la CANSÓ, & 139, v. 56 (*Guilheumes de La Barra los pres a capdejar*); la HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, ed. HGL, vol. VIII (1737), col. 96; VAUX-DE-CERNAY, & 451; y GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

semejante discusión al ritmo precipitado de la batalla que demuestran las fuentes.

Antes de extraer más conclusiones sobre esta versión monástica, veamos otra más tardía de similares características. Corresponde al gran cronista florentino Giovanni Villani (1280-1348) en su *Nouva Cronica*:

...essendo il conte di Barzellona e di Valenza, onde furono poi i suoi dicendenti re d'Aragona, ad assedio de la città di Carcasciona che vi cosava ragione, la quale tenea il detto re di Francia e eravi dentro il conte di Monforte con buona gente, il quale uscì fuori vigorosamente, e assalì improvviso e sconfisse l'oste de' Catalani, e fu preso il conte di Barzellona, e per gli Franchesci tagliatagli la testa...

En relación o no -lo más probable- con los *Anales de Waverley*, lo cierto es que los dos relatos se parecen mucho. Ambos dan prioridad a la captura del rey e ignoran su muerte en combate. En los dos Pedro el Católico pierde la vida ejecutado por sus captores. La verosimilitud de esta versión es mucho menor que la de la anterior, tanto por su origen tardío como por un desarrollo de los hechos totalmente ajeno a los relatos originales.⁹⁴

Por último, citemos de nuevo el testimonio más cercano, aunque más literario, del poema histórico de Guillaume le Breton (h. 1226):

*El rey, sacando entonces su espada, golpea al conde; pero el conde mostrándose más fuerte, y haciendo saltar la cimera que ondea encima del casco del rey, le levanta con fuerza de encima de su caballo, le baja encima del cuello de este animal, y aferrándole fuertemente con sus brazos vigorosos, busca llevarse al rey, queriendo conservarle la vida, porque no cree en ningún caso que le esté permitido matar a semejante hombre, y desea que todo el pueblo pueda celebrarle como compasivo en lugar de enemigo y bueno en lugar de malvado.*⁹⁵

En este interesante relato épico, el autor muestra claramente que la intención de los

⁹⁴GIOVANNI VILLANI, *Nuova Cronica*, ed. G. PORTA, 3 vols., Milán-Parma, Fondazione Pietro Bembo-Ugo Guanda Editores, 1990-1991, t. I, lib. VI, cap. xxxv, p. 263, citado por SÁNCHEZ SESA, R., "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56, p. 47, n. 85. Esta versión de la muerte del rey de Aragón tiene gran paralelismo con la derrota y muerte tras la batalla de Benevento (1266) de Manfredino, último miembro de la dinastía Staufén, a manos de otro francés, Carlos de Anjou. Contando con el origen italiano del autor y la coincidencia de fuerzas en conflicto -catalano-aragoneses contra franceses- no es descartable que Villani asimilara ambos episodios bajo un mismo esquema interpretativo.

⁹⁵*At Rex exerto Comitem ferit ense; sed ipsum / Fortior insurgens, raptò de vertice cono, / Fortiter à sella Comes elevat, inque vigentis / Circumflectit equi collo, manibusque duabus / Graviter amplexum Regem portare volebat, / Et vivum servare, neci quia tradere tantum / Fas non esse virum Comiti putat: ut pius hosti, / Ut bonus esse malo, populo laudetur ab omni*, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 747-754, p. 223; trad. en prosa GUIZOT, p. 243.

franceses era capturar vivo al rey. Y no sólo eso: el propio Simon de Montfort proclama que matarle era un acto ilegítimo e impropio, algo que *no le está permitido* y que le convertía en *enemigo* y *malvado* a los ojos del pueblo, es decir, de la sociedad cristiana. Bajo estas palabras late el respeto ancestral a la figura "sagrada" del rey, señor superior de la jerarquía feudal y "último reducto de los principios morales inspiradores de las sociedades arcaicas".⁹⁶

Con todo, junto a esta concepción mental de fondo, es planteable otra explicación de tipo ideológico-historiográfico si tenemos en cuenta el personaje al que, en última instancia, iban destinados los versos de la *Philippida*. Porque, por mucho que beneficiara sus intereses en el sur del reino, ¿con qué ojos habría visto Felipe Augusto la muerte sangrienta del rey de Aragón -un igual- a manos de un vasallo que era rebelde según la estricta legalidad feudal? ¿En verdad podía el cronista oficial de la corte Capeto avalar -o alabar- la muerte violenta de un rey, acto que al margen de cualquier otra circunstancia no dejaba de ser un crimen "de lesa majestad"?

La respuesta a estas cuestiones podemos encontrarla en la compleja "muerte imaginaria" de Pedro el Católico en la *Philippida*, sin duda la más brillante de todas:

Había junto al rey un escudero, llamado Pierre, al que no hubiera sido nada indigno haberte hecho caballero, por razón de su nacimiento y de su valor en los combates. Este hombre marchaba a pie habiendo sido muerto su caballo, y ya había matado quizá a doscientos hombres. Habiendo quitado la lorica del rey, el escudero acercaba ya el hierro a su garganta, mientras el rey exclamaba: "Soy el rey, aléjate, detén tu brazo, guárdate de matar al rey, sino más bien sálvale la vida, y por el precio de esta vida te dará muchos miles de marcos." Pierre le respondió: "Hace poco, no estando lejos de aquí, te he visto buscando con tu espada atravesar el corazón de Simon: tu me habrías matado igualmente a mí y a todos los Franceses a la vez, si la fortuna te hubiera mirado con ojo favorable. Mereces entonces suumbir bajo mi mano, tu que querías matarme a mí, al conde, a todos los Franceses. En tí sólo el hombre morirá, pero tu muerte será la salvación de todos nosotros y de todos los nuestros. Tú eres rey, y yo deseo ser conocido por el homicidio de un rey; que mi mano derecha entonces rompa ahora esta garganta real, mi mano derecha que ya ha mutilado los miembros de doscientos hombres de tu pueblo. ¿Cuántos dirás tú que han caído aquí bajo los golpes de mis camaradas, puesto que el Señor, al que tú has hecho imprudentemente enemigo, me ha dado a mí sólo el poder de matar tanto? Ahora entonces conviene que acompañes a los tuyos hacia las sombras, para que no tengan ningún miedo

⁹⁶HOEFLER, E., "Der sakralcharakter der Germanischen Königstum", en MAYER, Th., "Das Königstum. Seine historischen und rechtlichen Grundlagen: Vortr.v.Forsch", III (1956), pp. 5-63, citado por RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 321, n. 104.

a presentarse ante Plutón sin su rey, y si el azar hace que puedas triunfar sobre éste por la fuerza, serás rey en ese lugar. Si quieres sin embargo que el destino más favorable te conceda la victoria, hace falta necesariamente que combates por una causa mejor.⁹⁷

Simon de Montfort había luchado cuerpo a cuerpo con el rey con el fin de capturarlo. Para ser reconocido como *bueno y compasivo*, su deber era respetar la vida del monarca. No sucede lo mismo con el escudero Pierre. El autor le atribuye acciones heroicas y le cree digno de ser caballero..., pero no lo es. Quién mata a Pedro de Aragón no es Simon de Montfort ni sus caballeros nobles, como aseguran Avesnes y el juglar catalán, sino un combatiente ajeno a la casta social y guerrera superior, esto es, alguien al que se puede excusar de una acción valorada de dos formas distintas: justa y necesaria -es un castigo divino-; o indigna de un caballero. Además, en el trasfondo de la muerte a manos de un escudero hay que contemplar también una evidente intención de humillar al monarca derrotado: el rey no cae ante sus iguales, ni ante hombres dignos por su rango y condición, sino degollado en el suelo a merced de un guerrero de segunda fila. Su muerte carece de honor y resulta así miserable y vergonzosa.

Los tres testimonios comentados -los *Anales de Waverley*, la crónica de Villani y la *Philippida*- aseguran que los franceses deseaban la captura del rey de Aragón y no matarlo. Pero lo cierto es que ninguna consideró su muerte un acto ilegítimo ni escandaloso. La ejecución del monarca se contempla como una necesidad frente a los enemigos de Dios en la crónica cisterciense, como un acto de justicia en la de Villani y como una acción indigna pero justa desde un punto de vista militar -*tu muerte será la salvación de todos nosotros y de todos los nuestros*-, de prestigio guerrero personal -*Tú eres rey, y yo deseo ser conocido por el homicidio de un rey*- e incluso moral -*el Señor, al que tú has hecho imprudentemente enemigo, me ha dado a mí sólo el poder de matar tanto*- en el poema de Guillaume le Breton.

⁹⁷ *Armiger unus erat Comitum prope, nomine Petrus, / Non indignus eques fieri, vel gente, vel annis: / Occiso qui lapsus equo pedes ibat, et ipse / Penè ducente virum dederat jam corpora letho. / Jamque gulæ Regis ferrum, thorace reducto, Aptabat. / Cui Rex clamans: "Rex, inquit, ego sum: / Tolle manum cohibe, et nolito occidere Regem; / Sed potiùs vivum serves, tibi multa daturum / Millia marcarum pro solo munere vitæ". / Petrus ad hæc: " Modò te vidi, cùm non procul essem, / Pectora velle tuo transfigere Simonis ense; / Meque peremisses, et Francos insimul omnes, / Si vultu tibi propitio fortuna fuisset: / Dignus es ergò mihi succumbere, qui mihi mortem, / Qui Comiti, qui Francigenis inferre volebas. / In te solus homo moritur; sed mors tua nobis / Omnibus et nostris est collatura salutem. / Rex es, ego Regis opto interfector haberi: / Hæc mea dextra tibi regalia guttura rumpat, / Quæ de gente tua mutilavit membra ducentis. / Quot dicas comitum manibus cecidisse meorum, / Cùm mihi tot soli data sit necuisse potestas / A Domino, cui te fecisti improdivus hostem? / Expedit ergò tuis ut eos comitè sub umbras, / Ne sine Rege suo paveant occurrere Diti; / Quem si fortè queas per vim tibi subdere, / Vel tu Rex ibi solus eris, vel conregnabis eidem. / Propitiore tamen fato si vincere quaeris, / Et causâ meliore tibi pugnare necesse est,* PHILIPPIDA, vv. 764-792, p. 224; trad. fr. en prosa GUIZOT, pp. 243-244.

La muerte violenta de un rey sigue siendo en 1213 un hecho insólito e impactante, pero -como veremos- no habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIII para concebirla como un hecho "buscado" o justificable en caso de extrema necesidad.⁹⁸

¿El rey de Aragón asesinado?

Tomando como punto de partida esta especie de "anuencia mental" que se observa en cierta historiografía de Muret, ¿por qué no admitir que los franceses buscaron intencionadamente la muerte del rey de Aragón?

Las ventajas de la desaparición del escenario político-militar de Pedro el Católico no podían escapar a Simon de Montfort. Aunque no supiera qué ocurriría en el futuro, es indudable que podía adivinar la situación de bloqueo "institucional" y paralización militar que sufriría la Corona de Aragón con el rey muerto y su heredero, un menor de edad huérfano, en sus manos. Tampoco ignoraría el impacto emocional que la derrota y muerte del *Campeón* de la causa occitana causaría sobre la capacidad de resistencia de sus enemigos. Es cierto que la neutralización de los catalano-aragoneses como fuerza activa en territorio occitano sería temporal, pero en la coyuntura político-militar de otoño de 1213 esta ventaja debía resultar más que suficiente como para intentarlo seria y conscientemente.

En todo caso, tampoco hace falta ir tan lejos en la mente de los cruzados. Basta con imaginar sus circunstancias concretas en visperas de la batalla. Sin otra posibilidad que el enfrentamiento en campo abierto en inferioridad de condiciones, la idea de atacar el punto más débil del ejército enemigo -su caudillo principal- era una maniobra estratégica "evidente". Por caro que fuera neutralizar al rey de Aragón, los cruzados tendrían la victoria al alcance de la mano. Y buscando o no su muerte, así lo hicieron, tal como prueba el testimonio de Puylaurens: tras desbaratar el primer cuerpo aliado, los cruzados giraron hacia *el haz del rey, donde habían visto su estandarte*.⁹⁹ Porque, en realidad, lo que parece ilógico es que a Simon de Montfort o a cualquiera de sus caballeros no se les pasara por la cabeza tal idea. De hecho, el propio rey Pedro era bien consciente de ello cuando hizo cambiar su armadura por

⁹⁸Contradiendo sus anteriores palabras sobre lo inadmisibile de un plan para matar a Pedro el Católico, ROQUEBERT asegura que desde la segunda mitad del siglo XIII "cependant, la mort du roi ennemi semble être plus recherchée que sa capture" (*Muret*, p. 434, n. 2).

⁹⁹*Deinde ad regis aciem, ubi vexillum eius noverant, se convertunt*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

la de otro caballero.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos: ¿Hubo un "plan" para matar al rey?

La pregunta quedará siempre sin respuesta. Es cierto que el único testimonio a favor es el del tardío y poco fiable Baudouin d'Avesnes. Su versión es parcial e indemostrable, pero no puede negarse su enorme verosimilitud. Los dos caballeros franceses juramentados para acabar con la vida del caudillo enemigo recuerdan a esos "guerreros-asesinos" de otras culturas que entraban en batalla protegidos por algunos de sus camaradas con la única finalidad de matar a unos adversarios elegidos de antemano.¹⁰⁰ La certeza de los cruzados en las consecuencias de tal acción aparecen sin ningún rubor en algunas fuentes francesas: *car s'ils estoit mors, li autre seroient plus legierement desconfis*, dice el noble flamenco; *...sed mors tua nobis Omnibus et nostris est collatura salutem...*, comenta el poeta bretón.¹⁰¹

Es cierto que los argumentos historiográficos esgrimidos por Roquebert son incontestables. Además, las fuentes más cercanas a los hechos -la *Carta de los Prelados* y la *Hystoria Albigensis*- nada saben de este "complot" e incluso lamentan la muerte del rey.

Pero, ¿podían saber los prelados cruzados que existía ese "plan"?

La cuestión nos lleva a pensar en los hipotéticos autores del supuesto "proyecto". La eliminación física del caudillo enemigo era una estrategia puramente militar destinada a precipitar la victoria. En consecuencia, si tuvo un origen, éste estuvo en el ejército cruzado: o en el propio Montfort, o en alguno de sus caballeros. En todo caso, no procedió de los prelados presentes en Muret. En esta cuestión concreta, la "imaginada" versión de Baudouin d'Avesnes se muestra de nuevo sorprendentemente realista.

Y es que no es descartable que la hipotética decisión fuera tomada al margen de los dirigentes eclesiásticos. En el consejo previo a la batalla celebrado en el *burgo*, Vaux-de-Cernay no excluye a los prelados, pero sí poco después cuando el conde y sus caballeros

¹⁰⁰ Antes de una batalla, la tribu Papago de Norteamérica nombraba a unos "asesinos" y a otros guerreros que los protegían durante la lucha, KEEGAN, *Historia de la Guerra*, p. 123, citando a TURNEYHIGH, H., *Primitive Wars: Its Practice and Concepts*, 1949 (reed. Columbia, SC, 1971).

¹⁰¹ BAUDOUIN D'AVESNES, p. 563-564; y PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 779-780, p. 224.

se preparaban para salir y volvió a tratarse sobre la batalla.¹⁰² Una de las cosas claras en la *Carta de los Prelados* es que sus autores ignoraron casi todo lo que ocurrió sobre el campo de batalla: nada hace pensar, por tanto, que supieran de una "intención" de acabar con la vida del rey. En cualquier caso, es difícil no imaginar a un hombre de la inteligencia militar y auto-convicción religiosa de Montfort ordenando, aceptando o ignorando de forma cómplice una maniobra tan decisiva como la de acabar a cualquier precio -capturando o matando- con su principal enemigo en el contexto de la batalla campal, lo supieran o no los dirigentes espirituales de la Cruzada. El *Conde de Cristo* necesitaba su permiso y su bendición para combatir, pero cómo hacerlo era cosa suya.

En realidad, la única relación del jefe cruzado con la muerte del rey aparece brevemente en el relato de Vaux-de-Cernay:

*Post hec precepit comes quibusdam de suis ut ducerent eum ad locum ubi rex Aragonum fuerat interfectus: locum siquidem et horam interfectionis ipsius penitus ignorabat...*¹⁰³

Este pasaje sirve a Roquebert para reforzar su argumentación en contra del "plan" de matar al rey: Montfort no supo ni dónde ni cómo le habían matado, porque desconocía que hubiera ocurrido, es decir, porque ni lo había pensado, ni contaba con ello.¹⁰⁴ Sin embargo, lo que el cronista dice es que no supo ni el lugar -*locum*- ni el momento -*horam*- de la muerte del rey de Aragón, no que ignorara que ésta podía -o iba- a producirse. No hay que descartar, en definitiva, -y a modo de hipótesis- que la voluntad de matar a Pedro el Católico en la batalla fuera desconocida por los prelados presentes en Muret e incluso por el propio Montfort, si bien es más probable que, de ser así, éste la silenciara al informar a su cronista oficial Pierre des Vaux-de-Cernay.

Silencio del vencedor de Muret. ¿Silencio también de los narradores de la victoria?

Por mucho que la *Carta de los Prelados* y Vaux-de-Cernay ignoren la cuestión, hay que admitir que, de haberla habido, todos habrían conocido la intención de acabar con el rey

¹⁰²*Dum igitur comes et milites nostri mutuo loquerentur et de bello tractarent, ecce episcopus Tolosanensis advenit...*, VAUX-DE-CERNAY, && 457 y 461. La CANSÓ excluye del consejo a los prelados (& 139, vv. 41-54), pero su testimonio es aquí mucho menos creíble.

¹⁰³VAUX-DE-CERNAY, & 465.

¹⁰⁴ROQUEBERT, *Muret*, pp. 226-227.

de Aragón en la batalla. Con todo, pensando en la tensión vivida en los momentos previos al enfrentamiento, esta posibilidad resulta más factible en el caso del cronista oficial que en el de los atribulados *oratores* de la Cruzada: éstos resumieron lo sucedido otorgándose todo el protagonismo al margen del combate principal; el monje cisterciense, ausente de la batalla, tuvo una perspectiva más amplia de lo ocurrido, sobre todo al recibir información directa de Montfort, responsable último de la muerte del rey. En todo caso, la cuestión no es si los máximos dirigentes espirituales de la Cruzada y su cronista oficial supieron que los cruzados planearon matar al rey de Aragón: lo que hay que preguntarse es si lo hubieran dicho.

La respuesta a esta interrogante hipotética es claramente negativa por varios motivos. Desde una perspectiva socio-mental, hemos visto ya que la muerte de un rey era un acto grave, mal considerado por la mentalidad de la época. Es cierto que los condicionantes específicos de la Cruzada Albigense, empresa santificada contra los enemigos de Dios y de la Iglesia, justificaba acciones violentas contra colectivos y personas de una magnitud impensable en otros casos. Ello no impidió, sin embargo, que el impacto mental de la muerte del rey de Aragón fuera amplio y profundo en toda Europa. Los prelados y Vaux-de-Cernay podían defender a ultranza la necesidad de la Cruzada en tierras occitanas, pero sus relatos tenían como destinatario al Papa de Roma, el máximo representante del orden feudal establecido. Que la muerte del rey de Aragón probara el total apoyo de Dios al *negotium pacis et fidei* no podía ocultar la "subversión" intrínseca de este hecho para el dirigente máximo de la Cristiandad. No es casualidad que los jefes cruzados jamás fueron felicitados por lo sucedido en Muret; de poder elegir, Inocencio III habría preferido otra solución.

Además, una cosa es que hubiera sucedido y otra que fuera necesario saber cómo. A ninguno de los "implicados" les interesaba ir más allá de la mera notificación del trágico episodio. Lamentarlo era no sólo lógico, sino la única opción "políticamente correcta" para unos hombres imbuidos de mentalidad feudal que escribían al representante supremo del orden divino que organizaba su mundo. Nadie tenía más motivos para silenciar cómo y por qué había muerto el rey Católico que los prelados de la Cruzada y su portavoz oficial.

A propósito de estos interrogantes, hay que preguntarse si alguna fuente favorable al rey de Aragón no encierra una cierta condena implícita de Simon de Montfort por su responsabilidad en el "magnicidio" de 1213. No nos referimos, por supuesto, a los relatos que

personalizan la batalla como un duelo singular,¹⁰⁵ sino a los que no dudan en asegurar -como la *Crónica Breve de Paimpont* (Bretaña)- que el *Conde Simon de Montfort luchó contra el Rey de Aragón, y lo mató*.¹⁰⁶ Si es cierto que aquí resulta muy difícil deducir algún rasgo acusatorio, no sería lo mismo en una fuente tan favorable a la versión catalano-aragonesa de Muret como la del *Libro de las Generaciones* (h. 1260), cuyo autor "acusa" sin tapujos:

*Mato el conte de Mont Fort al rey don Pedro d'Aragon.*¹⁰⁷

A este respecto, el comentario más significativo aparece en la *Historia de rebus Hispaniae* del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada. Resulta curioso que este ortodoxo cronista no celebre al famoso jefe la Cruzada Albigense en su relato sobre Muret y que sólo lo cite una vez a propósito de la devolución de Jaime I a sus naturales. Del "Judas Macabeo" de su tiempo se limita a decir:

*en la batalla de Muret este Simon había causado la muerte del rey Pedro.*¹⁰⁸

¿Por qué este silencio del gran arzobispo de Toledo sobre una de las figuras más emblemáticas de la Cristiandad "oficial" de principios del siglo XIII? ¿Oculta acaso una sutil acusación contra el *conde de Cristo* por su responsabilidad en la muerte del rey *Católico*? Nunca sabremos lo que opinaba Rodrigo de Toledo de Simon de Montfort. Resulta verosímil, en todo caso, que, como otros miembros de la Iglesia meridional de principios de siglo, no tuviera idealizado a un personaje cuyos excesos y ambiciones en la represión de la herejía debían serle conocidos. No debe olvidarse tampoco que el protagonista de "su" versión de la Cruzada de 1209 fue, en solitario, el *venerable* Arnaldo Amalarico, a la sazón arzobispo de Narbona desde marzo de 1212. Por otro lado, el testimonio fiable del navarro Guillermo de Tudela prueba que, entre el clero hispano-occitano enemigo de la herejía, no se ignoraba la lenta "desviación" que había experimentado la guerra occitana desde 1209.

¹⁰⁵Por ejemplo la *CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS* (RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 355) o los *ANALES TOLEDANOS I* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII, 1799, p. 399).

¹⁰⁶MCXIII, *Simon Comes Montisforti pugnavit contra Regem Aragonum, et eum interfecit*, *CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 332.

¹⁰⁷*LIBRO DE LAS GENERACIONES*, ed. FERRANDIS MARTÍNEZ, p. 63; y ed. CATALÁN-DE ANDRÉS, p. 326. Esta versión repite literalmente los argumentos catalano-aragoneses y occitanos defendidos desde 1213.

¹⁰⁸...set quia in bello Murelli idem Simon regi Petro dederat causam mortis..., *HRH*, lib. VI, cap. v, p. 182.

Comentemos para terminar un hecho relevante que debió hacer reflexionar a quienes contemplaron la Cruzada Albigense sin la pasión ciega de sus promotores: la trágica muerte de Simon de Montfort ante las murallas de Tolosa el 25 de junio de 1218.

¿No fue este episodio un nuevo *Juicio de Dios* como el de 1213?

Nada impide pensar que Rodrigo de Toledo y sus contemporáneos contemplaran las continuas derrotas francesas del período 1218-1224 como *el cáliz de la ira* que -según el tolosano Puylaurens- Dios hizo beber a los cruzados a causa de sus excesos y pecados.¹⁰⁹ En este sentido, es interesante comprobar cómo los "planes de Dios" afectaron tanto a Pedro el Católico como a Simon de Montfort: sus muertes, ambas en combate y ambas en gran medida fortuitas, fueron presentidas por Santo Domingo de Guzmán, el gran predicador contra el Catarismo. La visión sobre el futuro del caudillo cruzado se narra en los *Orígenes de la Orden de Predicadores* de Jordán de Sajonia (m. 1237):

*El año 1217 determinaron los tolosanos insurreccionarse contra el conde de Montfort, lo cual fue de algún modo previsto sobrenaturalmente por el varón de Dios Domingo. Se le mostró en visión un árbol de grandes proporciones y agradable aspecto, en cuyas ramas se cobijaban muchas aves. [Mac. 4, 32] Resquebrajose el árbol, y los pájaros que en él anidaban huyeron. Entendió aquel hombre lleno del espíritu de Dios, a través de la visión que el conde de Montfort, príncipe sublime y tutor de muchos desvalidos, iba a morir en breve...*¹¹⁰

¿La muerte anunciada como un castigo de Dios?

¹⁰⁹GPUYLAURENS, cap. XXVII, ed. 1996, pp. 100-102.

¹¹⁰JORDÁN DE SAJONIA, *Orígenes de la Orden de Predicadores*, ed. GELABERT, MILAGRO y GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, cap. XXVIII (*Muerte del conde de Montfort, prevista por Santo Domingo*), p. 162. Muy similares son las versiones de PEDRO FERRANDO en su *Leyenda de Santo Domingo* (h. 1235-1239): *Al año siguiente de haber sido entregada a los frailes la iglesia de la ciudad de Tolosa, comenzaron los tolosanos a sublevarse contra el conde de Montfort, cuya muerte contempló en visión divina fray Domingo. Veía, pues, en sueños, con visión imaginaria de las cosas ciertamente, pero no vacía de significado, un árbol majestuoso por la altura de su talla y hermosísimo sobremanera por la anchura de su ramaje y la densidad de su fronda, en cuyas ramas se cobijaba una muchedumbre innumerable de pájaros. Al poco tiempo, el árbol vino a dar en tierra, y huyó dispersa toda aquella bandada de pájaros. Comprendió entonces fray Domingo, lleno del espíritu de Dios, que se cernía inminente la muerte del conde de Montfort, esforzado caudillo y protector de los débiles* (*Ibidem*, cap. XXII -*Fray Domingo contempla en visión la muerte del conde de Montfort.-Dispersión de los primeros frailes-*, p. 310); y de CONSTANTINO DE ORVIETO en su otra *Leyenda de Santo Domingo* (1246-1247): *No se ha de pasar por alto tampoco de qué manera se le aclaró por el misterio de la visión, que le fue revelada en virtud divina, el fallecimiento del conde de Montfort. Contempló en sueños, con visión imaginaria, pero no vacía de sentido, un árbol corpulento y de ancho ramaje, hermosísimo por la robustez de su opulenta fronda, sobre cuyas ramas descansaba una copiosa muchedumbre de aves. [Mac 4, 32] Al poco tiempo el árbol se vino a tierra, y todo aquel enjambre de pájaros huyó disperso. Entendió al punto, lleno del divino Espíritu, que estaba próxima la muerte del conde de Montfort, gran príncipe y defensor de los pobres, y así se lo demostró la realidad del suceso* (*Ibidem*, cap. XLIV -*Cómo previó la muerte del conde de Montfort-*, p. 369).

En realidad, sólo el extraño silencio del arzobispo de Toledo sugiere una acusación velada contra el "virtuoso" caudillo de la Cruzada. Sea como fuere, y aunque los testimonios contemporáneos no lo confirmen, no parece desmedido plantear que muchos de los leales a la memoria de Pedro de Aragón verían en la espectacular muerte de Simon de Montfort la justa venganza de Dios por el crimen cometido en Muret. Pasado el tiempo, una versión muy tardía se haría eco de este sentimiento:

*...nin passo sin diuina uengança su muerte, que el mismo que de ella fue causa, el conde digo de Montefuerte no seys años despues, fue crudamente y de una mortal y terrible cantera muerto...*¹¹¹

En definitiva, nada prueba -salvo el sospechoso relato de Baudouin d'Avesnes- que los cruzados franceses o Simon de Montfort tuvieran la voluntad premeditada ni un "plan" para matar al rey de Aragón en la batalla de Muret. Su muerte fue, como dejaron sentenciado los vencedores, el castigo del Cielo a su alianza con los herejes.

En verdad, la mano divina socorrió aquella jornada a la causa de la Cruzada y de sus defensores franceses. Como dijera hace años el profesor Renouard:

*"...le Dieu des batailles voulut qu'il fût tué au premier choc par deux chevaliers français qu'ils avaient reconnu. Le roi mort, l'armée se disperse; les Français de France restent maîtres du terrain et du pays".*¹¹²

Así pues, en la batalla de Muret Dios ayudó más que nunca a sus *fieles* descabezando rápidamente el ejército de sus enemigos. Tanto, tanto, que resulta difícil creer que lo hiciera Él sólo.

¹¹¹GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Corónica de Aragón* (1499), Zaragoza, 1499, fol. lxxvii. El testimonio es tardío, pero muy significativo.

¹¹²RENOUARD, "Les principaux aspects économiques et sociaux de l'histoire des pays de la Corona d'Aragón aux XII^e, XIII^e et XIV^e siècles", reed. *Études d'Histoire Médiévale*, vol. II, p. 1090.

II.5.5. BATALLA Y MUERTE DEL ENEMIGO

La desbandada del ejército hispano-occitano

Como hemos visto, la muerte del rey de Aragón tuvo lugar en el momento decisivo de la batalla. Todo había ocurrido rápidamente y con la misma rapidez se desarrolló el resto de la batalla. Cuando cayó se produjo la desbandada de todo el ejército:

*in primo assultu invenerunt regem et cum sue compagna interfecerunt, et multos milites et pedites, et exercitum totum fugarunt...*¹¹³

Para los occitanos la muerte de su caudillo fue la señal definitiva de la derrota:

*Cuando el conde Ramon y los de Foix y Comenges vieron toda esta derrota, y se aseguraron que el rey estaba muerto, emprendieron la huida, y se salvó el que pudo hacia Tolosa; abandonaron su campamento sin coger nada, y las gentes de Tolosa sufrieron allí una gran pérdida...*¹¹⁴

Nada se sabe de los condes Ramon de Tolosa y Bernart de Comenges que no sea que huyeron del campo de batalla. Es posible que estuviera alejados del choque principal, que tardaran en acudir al combate o, lo más probable, que la muerte del rey de Aragón y la rápida desbandada del grueso del ejército les impidieran entrar en liza antes de que la derrota fuera inevitable. Éstas y otras hipótesis son discutibles ante un silencio de las fuentes que, en todo caso, no dice nada bueno del papel de los condes occitanos en la batalla.¹¹⁵

El ataque de Simon de Montfort

En el campo contrario, las desesperadas invocaciones de cruzados y clérigos

¹¹³ OGERIO PANE, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133.

¹¹⁴ *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, *RHGF*, vol. XIX (1883), p. 154.

¹¹⁵ ANGLADE recogió la idea según la cual les habría sido imposible cargar sobre una *melee* en la que se confundían amigos y enemigos, negando que no quisiera combatir por razones políticas como había asegurado DELPECH (*La bataille de Muret*, p. 39, n. 2) Entre otros argumentos BELPERRON sugirió que los condes occitanos pudieron verse desbordados por la masa de los fugitivos en retirada (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 301-303); y *vid. infra*.

acabaron siendo escuchadas por el Todopoderoso. Su insistencia y devoción causaron el efecto deseado y la *voluntad del Señor* decidió con rapidez el desenlace de la batalla en favor de los *pugiles Christi*. A ello contribuyó de forma decisiva -según ellos- la diferente disposición ante la divinidad de los combatientes y la eficacia de sus oraciones:

[los aliados] *current in furorem, non de virtute Dominica, sed humanis viribus confidentes. Ceteris eorum adversariis, qui in Domino confidebant, nichil pro sua paucitate hesitantibus, quos etiam episcoporum et bonorum prosequabantur oratio virorum, Exaltationem Sancte Crucis devote celebrantium illa die, in quo Dei pugiles Crucis eiusdem adversarios superarunt.*¹¹⁶

En realidad, la batalla estaba casi decidida al morir el rey de Aragón en los primeros choques. Pero Simon de Montfort no podía saber lo que ocurría en la *melée*, de modo que dirigió sus tropas al combate con la intención -presumiblemente prevista- de apoyar el ataque inicial de los dos primeros cuerpos cruzados. Así lo narra Pierre des Vaux-de-Cernay:

Nuestro conde observó que dos de sus escuadrones estaban sumergidos por el enemigo y casi habían desaparecido: entonces, se lanzó por la izquierda contra los enemigos innumerables que se habían alineado en batalla a lo largo de un foso que les separaba del conde: este último cargó bruscamente sobre ellos sin prever por qué camino podría llegar hasta ellos, pero encontró en este foso un sendero pequeñísimo (trazado expresamente, creemos, por la Providencia) por el que pasó, alcanzó a los enemigos y cargó contra ellos como vigoroso caballero de Cristo que era. Oímos decir que en el momento que quería cargarles, le asestaron por el lado derecho tales golpes de espada que bajo el impacto su estribo izquierdo se rompió: el noble conde quiso entonces clavar su espuela derecha en la barda de su caballo, pero la misma espuela se rompió y se desprendió del pie; sin embargo el vigoroso caballero no perdió el equilibrio y devolvió vigorosamente golpe por golpe. Habiendo golpeado fuertemente uno de los enemigos al conde en la cabeza, éste dio a su adversario un puñetazo en el mentón y lo desazonó. Ante esta vista, los innumerables compañeros del dicho caballero y todo el resto de los enemigos, vencidos y en derrota, buscaron su salvación en la huida.¹¹⁷

¹¹⁶GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

¹¹⁷ *Statim prima acies nostra audacter in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit; mox secunda subsequitur hostesque penetrat sicut prima; in quo congressu rex Arragonum occubuit et multi Aragonenses cum eo: ipse enim, utpote superbissimus, in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema; insuper arma sua mutaverat armisque se induerat alienis. Videns comes noster duas acies suas in medios hostes inmersas et quasi non comparere, irruit a sinistra in hostes, qui stabant ex adverso innumerabiles; stabant autem, ordinati ad pugnam, juxta fossatum quoddam, quod erat inter ipsos et comitem nostrum; statim iruens comes in hostes prenotatos et licet non videret aliquam viam per quam ad eos posset pertingere, invenit tamen in fossato modicissimam semitam (ordinatione Divna, ut credimus, tunc paratam), per quam transiens, in hostes se dedit et, utpote miles Christi*

El ataque lateral del caudillo cruzado -su dirección, su sentido y su objetivo- ha sido otro de los principales motivos de discrepancias y polémicas entre los analistas de la batalla de Muret.¹¹⁸ Roquebert aclaró bastante las cosas al insistir en dos datos precisos de Vaux-de-Cernay: la proximidad del haz de Montfort a sus otras tropas -pudo ver que se "sumergían" en la *melée*, algo imposible de haber realizado un gran movimiento "estratégico" separado del ataque principal como afirmaban Delpech, Dieulafoy y otros autores-; y que su ataque se dirigió contra un contingente estático situado tras un foso -posiblemente el arroyo de Pesquiés que señalara Dieulafoy-, y no contra el haz del rey de Aragón, deshecho en la *melée* en los primeros momentos del choque.¹¹⁹ Si además se tiene en cuenta que el cronista cisterciense relató la batalla desde el punto de vista de Simon de Montfort, la polémica expresión *irruit a sinistra in hostes* "il y a toutes les chances selon nous -dice Roquebert-, pour qu'il s'agisse bien de la gauche de Montfort".¹²⁰

Impulsada por la intervención personal del conde cruzado en la batalla, la activa participación del Cielo resolvió la victoria en beneficio de los cruzados:

fortissimus, ipsos fortissime penetravit. Nec silendum est quod, cum comes vellet in ipsos irruere, ipsi eum cum gladiis suis tanto nisu a parte dextra impegerunt quod pre nimia ictuum impulsione ruptus est ei staphus sinister; nobilis vero comes calcar sinistri pedis infigere voluit cooperture equi, sed ipsum calcar contractum de pede resilivit; miles tamen validissimus non cecidit, sed hostes validissime percussit; quidam autem de adversariis comitem nostrum valide percussit in capite, vir autem nobilis dictum militem cum pugno percussit subtus mentum et de equo cadere fecit: quod videntes socii dicti militis, qui infiniti erant, sed et ceteri omnes adversarii nostri, victi cicius et confusi, fuge presidia quesierunt, VAUX-DE-CERNAY, & 463.

¹¹⁸Otras maniobras laterales, empleadas normalmente contra peones, fueron efectivas en las batallas de Dorilea (1097), Legnano (1176) y Worringen (1288), VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 95.

¹¹⁹Según DELPECH, Simon de Montfort se mantuvo en reserva en la Puerta de Salas hasta que realizó un ataque de flanco por la izquierda cruzando el Louge a través del foso de Rudelle y su afluente el Aoussaou, lugares donde combatió y derrotó a tropas formadas en barrera que eran residuos del primer cuerpo al mando del conde de Foix; después salió a la llanura y tras recorrer 3 km. atacó el flanco derecho del haz de Pedro el Católico en un movimiento envolvente estratégico; Ramon VI, situado a 1 km. al N., en el lugar llamado Terrery, huyó entonces de la batalla (*La tactique au XIII^e siècle*, vol. I, pp. 228-230). La idea de un gran movimiento planeado, independiente y estratégico por la izquierda fue compartida por OMAN, *History of the Art of War*, vol. I, p. 463; y CAMBOULIVES, quien sigue considerando el "movimiento envolvente" de Montfort una verdadera "operación estratégica" ("Bataille de Muret", pp. 266-268). MOLINIER se hizo eco de la teoría de DELPECH, pero censuró el anacronismo de su concepción táctico-estratégica ("La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", pp. 258-259). Según DIEULAFOY, Simon de Montfort siguió a sus tropas y se dirigió por la derecha -en un movimiento fruto de la audacia y la decisión, pero no de la alta táctica ni de la alta estrategia- a atacar el flanco izquierdo de los hispano-occitanos una vez atravesado el arroyo de Pesquiés ("La bataille de Muret", pp. 95-134). El ataque sobre la izquierda del enemigo y/o el haz del rey de Aragón lo siguieron ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 38-44; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 300-301; VENTURA, *Pere el Catòlic*, p. 222; y DALMAU, *L'Heretgia Albigea*, p. 58. La exposición y análisis de las distintas hipótesis en ANGLADE, *ibidem*; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 568-571; y, sobre todo, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 431-434, nn. 15-16.

¹²⁰Sobre la cuestión, véase ROQUEBERT, *Muret*, pp. 218-219 y 431-434, nn. 15-16.

*Statim virtus Altissimi per manus servorum Suorum hostes Suos confregit et comminuit in momento: terga enim vertentes in fugam facti sunt tanquam pulvis ante faciem venti, et angelus Domini persequens eos erat; hii, turpiter fugientes, turpi fuga, mortis periculum evaserunt; alii, vitantes gladios, aque periculo perierunt; quamplures vero fuerunt in ore gladii devorati.*¹²¹

La potencia de Dios barrió a sus enemigos del campo de batalla como si fueran polvo ante una ráfaga de viento y el angel del Señor, ese "angel de la muerte" que muchos occitanos veían en Simon de Montfort, persiguió sin cuartel a sus enemigos.

La persecución de los derrotados y la masacre de los tolosanos

La desbandada de los hispano-occitanos abrió la veda a la masacre de los cruzados:

*Los de los nuestros que formaban el primer y segundo escuadrones se apercibieron: prosiguieron sin tregua a los fugitivos y les infligieron pesadas pérdidas. Atacando a todos los que quedaban en la zaga, mataron a muchos miles...*¹²²

Como en todas las batallas de la época, la persecución suponía la sentencia de muerte para las tropas que huían indefensas escapando de sus enemigos:

*Enseguida los Aragoneses, habiendo perdido a su rey, se dispersan a través de los campos y los valles. Ya los condes de Foix y de Tolosa han mostrado también la espalda a los Franceses; cualquiera que puede sustraerse a la muerte trabaja con sus pies para salvar su vida huyendo, prefiriendo deber su salvación más a su ligereza que a su espada...*¹²³

Aunque -como vimos- Simon de Montfort se mantuvo a la expectativa desconfiando

¹²¹CARTA DE LOS PRELADOS, & 477. Esta imagen la repitieron otros cronistas favorables a la cruzada, como MATTHEW PARIS: *Terga enim vertentes in fugam versi sunt, tanquam pulvis ante faciem venti contriti; alii mortis discrimen fugientes evaserunt; alii, gladios eutantes, aquae periculo perierunt; nonnulli autem in ore gladii perierunt. De illustri quoque Arragonum Rege, qui cum interfectis occubuit, plurimum dolendum est: qui hostibus fidei conjunctus, ecclesiam catholicam improbe perturbavit. Per exploratores noverat* (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 709).

¹²²*Quod videntes nostri, illi videlicet qui fuerunt in prima acie et in secunda, instantissime insecuti sunt fugientes et gravissime persecuti; extremos etenim quosque cedentes, ex ipsis multa milia occiderunt*, VAUX-DE-CERNAY, & 463. BELLERON afirmó sin mucho fundamento que los catalanes huyeron los primeros por estar asoldados, arrastrando después al resto de los aragoneses y luego a las tropas de Foix y Comenges (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 301).

¹²³PHILIPPIDA, vv. 804-809, p. 224; trad. en prosa GUIZOT, p. 245.

de una posible reacción hispano-occitana de última hora,¹²⁴ puede decirse que entonces se consumó la *destrucción ostentatoria* propia de la ritualidad de la guerra, la aniquilación festiva y simbólica que proclama el triunfo del vencedor y el desastre del vencido.¹²⁵ Gráficamente lo expresó un monje-poeta muy ligado al *Campeón de la Cruzada*:

*Fulgurat hinc gladius, hinc fortiter asta vibratur,
Inde sagita volat, et gens inimica fugatur.
Christus enim reprobos citius dare terga coegit,
Et multos ex his justis ducis ense subegit.
Ex illis quosdam fugientes unda voravit,
Atque resistentes quosdam gladius jugulavit.*¹²⁶

Porque no hay victoria sin destrucción, no hay victoria sin aniquilamiento y no hay victoria sin muerte.

Y no hay muerte sin Dios, porque nadie podía dudar que la mano divina sujetaba las espadas de los cruzados. La matanza no fue obra de los franceses sino del propio Dios que guiaba los destinos del *negotium pacis et fidei*. Para los prelados presentes en Muret no había duda que la masacre de sus enemigos fue obra del *angel del Señor*.¹²⁷

Convertido en euforia el miedo a la derrota y a la muerte, la suerte de los peones tolosanos que habían atacado Muret estaba echada. Los *miles Christi* se reagruparon tras poner en fuga a toda la caballería enemiga y avanzaron en formación sin que supieran lo que les esperaba. Y tanto guió Dios lo sucedido en Muret que si los tolosanos desoyeron a las propuestas de paz del obispo Folquet fue para que su castigo resultara aún mayor.¹²⁸ Ocurrió entonces el milagro por el que los prelados habían suplicado tanto:

¹²⁴*Vid. supra.*

¹²⁵BOUTHOU, *La guerra*, pp. 64-65.

¹²⁶VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 161-166; citado también por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I", BRAH, IV (1907-1908), p. 107.

¹²⁷...angelus Domini persequens eos erat, CARTA DE LOS PRELADOS, & 477.

¹²⁸Pero ellos, obstinados en una ceguera querida por Dios, respondieron que el rey de Aragón había conseguido la victoria sobre todos los nuestros y que el obispo quería entregarles a la muerte y no salvarles, VAUX-DE-CERNAY, & 464.

[Regresando] de la matanza tras su gloriosa victoria, (...) el ejército de Cristo dió media vuelta contra ellos y mató a todos los que huían aquí y allá alrededor de las tiendas.¹²⁹

Para los tolosanos la sorpresa fue terrible, ya que, confiados en que eran los suyos, esperaron hasta que los caballeros enemigos se les echaron literalmente encima:

*Sin embargo, el pueblo de Tolosa, atrincherado en el campo tras carros y otras impedimentas, ignoraba a quien pertenecía la victoria, hasta que al final, reconociendo las enseñas de los que volvían batiendo a los fugitivos, corrieron confusamente sobre un navío que tenían en la orilla del Garona: los que pudieron entrar allí se salvaron, los otros fueron ahogados o perecieron por la espada en medio de los campos...*¹³⁰

Sin armamento adecuado, formadas por tropas de a pie de calidad muy heterogénea y confiadas en la victoria, las milicias urbanas poco podían hacer ante un contingente de caballería pesada perfectamente adiestrado.¹³¹ En realidad, sólo una cosa: correr... y morir.

A diferencia de la guerra contra el enemigo "natural" musulmán, la **masacre de los peones tolosanos** representa la máxima expresión de la muerte en la guerra feudal de los siglos plenomedievales. Matar y morir eran circunstancias posibles y, en raras ocasiones, habituales dentro de la actividad bélica de los caballeros. No pocos eran los que morían en enfrentamientos feudales privados y en esos juegos teóricamente festivos que eran los torneos.¹³² Pero vimos ya que en la guerra feudal elitista y reglamentada, las muertes de los miembros dirigentes de la sociedad estaba limitada por el interés económico derivado de la captura -el rescate-, por la protección creciente que proporcionaba el carísimo armamento defensivo y por unos códigos éticos cuyo fin último era garantizar la autoconservación de la élite dominante de los *bellatores*. Los caballeros feudales podían morir en combate, pero

¹²⁹CARTA DE LOS PRELADOS, & 479; y VAUX-DE-CERNAY, & 464. No se sabe si el ataque al campamento aliado fue anterior, simultáneo o posterior al realizado contra los peones que sitiaban Muret.

¹³⁰*Populus autem Tholosanus de castris ubi erant vallati curibus et aliis impedimentis adhuc cui cessisset victoria ignorabat, donec redeuntium ex tropheo vexilla notantes, ad navigium quod habebant in Garone litore cucurrerunt, et qui potuerunt ingredi evaserunt. Ceteri vel submersi vel in campi planicie cesi gladiis ceciderunt*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

¹³¹CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 45. Sobre esta fase de la batalla, BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 301-302; LOT, *L'Art Militaire*, p. 213; NICKERSON, "Oman's Muret", p. 571; EVANS, "The Albigenian Crusade", p. 302; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 219-222.

¹³²"Si la caballería fue la época de las guerras poco mortíferas, fue por el contrario la de los juegos guerreros atroces y sangrientos. En suma, la guerra es torneo cortés y el torneo guerra apenas... disfrazada, con sus héroes y sus especialistas", CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 40 (trad. mía).

solían regresar con vida. Los que de verdad morían eran otros.

Las limitaciones económicas, militares, sociales y éticas no alcanzaban a quienes estaban fuera de la nobleza feudal, esto es, los campesinos, los villanos, los burgueses... "El caballero no lucha con villanos, los mata".¹³³ En la mentalidad de la nobleza de sangre se fundía el espíritu elitista de la casta, el complejo de superioridad táctica del caballero pesado y la conciencia de superioridad social del poseedor de bienes y derechos señoriales. El *miles* era el enemigo natural del *rustici*, del mismo modo que el campo de batalla era la alternativa al trabajo de la tierra, y la efusión de la sangre a la del sudor. La guerra era cosa de nobles y el trabajo, de siervos. De aquí derivaba un acentuado desprecio y una gran desconfianza hacia el que guerreaba sin atenerse a los modos y formas caballerescas.¹³⁴ Por mucho que combatieran a su lado, a pie o a caballo, villanos y burgueses eran sus enemigos políticos y sociales naturales. Para los caballeros -dice Cardini- "el resto del mundo ha dejado de existir. De un lado, hay su comunión de guerreros, del otro la canalla, un enemigo tenido (...) por un montón de hombres bajos, casi animales".¹³⁵ Este "odio social" inherente a todo conflicto feudal seguramente estuvo presente en la matanza de los villanos y burgueses de Tolosa a manos de los caballeros franceses de Montfort.

Pero los cruzados tenían otros muchos motivos para volcar toda su ira sobre la masa de peones que se agolpaban en el campamento aliado y al pie de los muros de Muret. Además de "canalla" desde una perspectiva sociológica, los tolosanos eran "los herejes", los enemigos de Dios peores que los mismos sarracenos -*raza de Tolosa, raza de víboras (...)* *fueron la fuente principal del veneno de la herejía que infectaba a las poblaciones*-.¹³⁶ Por su culpa la Cristiandad estaba amenazada y por eso Dios, el Dios de las venganzas del Antiguo Testamento al que clamara el papa Inocencio en 1208, había participado en la *Batalla*

¹³³DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 100-101.

¹³⁴"Entre los siglos XI y XIII se constituyó una suerte de *internacional caballerescas* cuyos efectos sobre la mentalidad militar se han hecho sentir a través de los siglos y no han desaparecido aún del todo", CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 34-36.

¹³⁵Porque el caballero no se comporta de forma caballerescas ante un enemigo al que no reconoce calidad de caballero, CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 31-32, 37 y 40; también VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 158-159; y GAIER, "La cavalerie lourde", pp. 304 y 307.

¹³⁶VAUX-DE-CERNAY, && 6 y 9.

predisponiendo la aniquilación de sus enemigos.¹³⁷ "Odio social", por tanto, pero también "odio religioso" que emana de la guerra santa contra el enemigo demonizado que debe ser exterminado. Odio santo.

Y también "odio feudal", aquél que sentían los señores cuando debía vengarse una ofensa. El recuerdo de la masacre de Pujol y el ansia de lavar con sangre las muertes de los camaradas asesinados alimenta el río de muerte que descargan los caballeros franceses sobre los peones tolosanos:

*Mientras se degollaba así, aquí y allá, al pueblo en la llanura, no faltaron gentes que le reprochaban [al rey de Aragón] su conducta hacia los prisioneros que había masacrado hacía poco tiempo en Tolosa.*¹³⁸

También las diferencias "étnico-culturales" podrían haber jugado su papel en la radicalización de la violencia desplegada por los cruzados en Muret. Aunque no hay testimonios al respecto, el desarrollo de los acontecimientos hace a pensar en ello. Los cruzados siempre fueron tenidos por extranjeros en tierras occitanas y el apelativo *francés* de los textos trovadorescos define con claridad un grupo ajeno a la realidad cultural del país de la lengua de Oc. ¿"Odio étnico", por tanto? Por qué no, como un elemento más del sangriento enfrentamiento entre occitanos y franceses.

En las espadas de los caballeros de Simon de Montfort se concentró, pues, toda la animadversión social, religiosa, feudal y cultural que podía concentrar una "guerra santa en país cristiano": odio social, odio religioso, odio feudal y, quizá, odio étnico-cultural.¹³⁹ Los cruzados no habían dudado en matar a todos los caballeros enemigos que encontraron a su paso; tampoco en acabar con la vida sagrada del rey de Aragón, caído junto a los miembros de su mesnada sin la menor oportunidad de solicitar cuartel. Pero esto sólo fue el primer paso. ¿Qué piedad podían esperar, por tanto, las milicias tolosanas? Obtenida la victoria contra sus iguales, los cruzados franceses cargaron contra quienes encarnaban la

¹³⁷BULA DE CRUZADA (10 marzo 1208), reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 62. Frente a este Dios vengador el Catarismo defiende el Dios del Nuevo Testamento opuesto a la guerra, ALPHANDERY, *Les idées morales chez les hétérodoxes latins au début du XIII^e siècle*, p. 79; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 67-70.

¹³⁸*Nec defuerunt qui, dum populus passim occideretur, eis concursus, quem nuper contra carceratos quos Tholose occisos fecerant, exprobaient*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

¹³⁹Expresión de PISSARD, H., *La guerre sainte en pays chrétien. Essai sur l'origine et les développements des théories canoniques*, "Bibliothèque d'Histoire Religieuse", 10, París, 1912.

"quintaesencia" del enemigo del caballero cristiano medieval: herejes, villanos, burgueses, traidores, asesinos y extranjeros.

La matanza fue descrita con verdadero regocijo por algunas fuentes eclesiásticas, como la crónica normanda de la abadía de Mont-Saint-Michel:

*iruunt in exercitum infidelium, alios ictu lethifero sauciantes, alios trucidantes, alios in fugae dispendia convertentes.*¹⁴⁰

Entre los occitanos, el autor de la *Cansó de la Crozada* describió con la mayor tristeza la trágica suerte de los derrotados:

*Don for lo grans dampnatges per lo mon retendutz,
Car mans om i remas, totz morts e estendutz.
Don es grans lo dampnatges!*¹⁴¹

Con todo, es de nuevo en la fuente más literaria de la batalla, la *Philippida* de Guillaume le Breton, donde se describen con mayor viveza los momentos más sangrientos de la lucha. Sus palabras vibran otra vez por su colorido y apasionamiento:

Pero al cabo de poco tiempo, [los tolosanos] privados de la protección del Señor, dieron la espalda, y, no pudiendo sostener un choque tan violento, se dejaron masacrar y cedieron vergonzosamente ante sus enemigos. Como un lobo, que habiendo roto las barreras y habiendo entrado de noche en un redil no busca en ningún caso saciar su sed o tragar de una dentada ávida la carne de sus víctimas, limitándose a quebrar por la garganta los cameros cargados de lana, añadiendo muertos a los muertos, lamiendo la sangre con los deleites de su lengua siempre seca, y saciando su estómago con esta cálida bebida; de la misma forma la tropa consagrada al Señor se arrojó en medio de sus enemigos, masacrando por todas partes, y con su espada vengadora satisfacía la cólera de su Señor, que había excitado doblemente contra él mismo a este pueblo desertor de la fe, y que se había hecho camarada de los herejes. Nadie se ocupó en despojarles o hacer prisioneros; solamente enrojecieron sus espadas a fuerza de herir, y arrancar la vida a los vencidos derramando toda

¹⁴⁰CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

¹⁴¹Donde fueron los grandes daños por el mundo resonados, / Porque muchos hombres allí quedaron todos muertos y extendidos, / ¡Grande [fue] el desastre!, CANSÓ, & 140, vv. 33-35.

Es significativo que las únicas huellas visibles y fiables del complicado campo de batalla de Muret sean las de la masacre de los tolosanos. La "gran necrópolis" exhumada por el Garona a finales del siglo pasado en Le Petit Joffréry, al N. de Muret, es el testimonio fúnebre de las dimensiones sangrientas de la matanza. Hacia allí se dirigieron muchos de los fugitivos confiando en huir con las barcazas que habían traído los bagajes desde Tolosa. El río parece que estaba crecido y muchos murieron también ahogados.

La masacre, en todo caso, no fue tan despiada como dan a entender casi todas las fuentes procrizadas. Por el tolosano Guillaume de Puylaurens sabemos que los caballeros de Montfort hicieron prisioneros:

*habiendo sido muchos capturados y conservados con vida, murieron en prisión o se rescataron a precio de dinero...*¹⁴³

En este aspecto, es muy interesante el comentario del poeta bretón sobre los despojos de los derrotados: *nadie se ocupó en despojarles o a hacer prisioneros* ocupados todos en matar a los enemigos derrotados. A diferencia de Las Navas, en Muret no hubo necesidad de un anatema que obligara a los caballeros a combatir hasta el final. Prelados y combatientes cruzados sabían que se encontraban ante el momento más crítico desde el inicio la Cruzada Albigense: la primera clave de la batalla era sencillamente sobrevivir. El botín no era prioritario sino únicamente la consecuencia inevitable de una lucha librada por un mera cuestión de supervivencia. De hecho, este elemento tan esencial de la guerra medieval está prácticamente ausente de las fuentes de la batalla. Solamente el italiano Ogerio Pane en sus *Annales Genuenses* (h. 1219) -un relato distanciado de los hechos- hizo una breve referencia a esta cuestión:

¹⁴²*Sed breve per tempus, Domini viduata favore, / Terga dat; et, tantos nequiens sufferre furores, / Se caedi patitur, et cedit turpiter hosti. / Ut vi fracta lupus ingressus ovilia nocte, / Non sedare situm aut comes immergere ventri / Dente petens avida, gregibus tantummodo rumpit / Guttura lanigeris, et strages stragibus addit, / Sanguinis illecebras dum sicca fauce ligurit, / Et calido stomachum potius dulcore saginat: / Haud secus illa Deo devota per illius hostes / Turma necando ruit, gladiisque utoribus iram / Exsequitur Domini, sibi quam geminaverat ille / Desertor fidei populus, comes haereticorum. / Nec spoliare illos, nec quemquam prendere curant; / Sed tantum, assiduo rubricatis ensibus ictu, / Effuso vitam victis cum sanguine tollunt, PHILIPPIDA, vv. 839-854, p. 225; ed. en prosa GUIZOT, pp. 246-247.*

¹⁴³*Plures autem capti in prelio, vite servati, vel in carcere mortui sunt vel se precio redemerunt, GUYLAURENS, cap. XXI, p. 85. El Poema latino dice: Quidam captivi ducti sine morte fuerunt / Opprobium victi simul omnes sustinuerunt, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 167.*

*et exercitum totum fugarunt, tendas quoque papillones et amesium habuerunt.*¹⁴⁴

En las demás fuentes no se habla de este tema, sino sólo de la muerte de los enemigos. Muret puede considerarse, por ello, un modelo de "batalla de Cruzada", es decir, un relato alejado de la interpretación caballeresca de la guerra en el siglo XIII y totalmente inmerso en su concepción eclesiástica. Porque los cruzados no combaten por los bienes de este mundo sino en defensa de la fe. Las riquezas aquí carecen de importancia, porque los *caballeros de Cristo* no luchan por botín sino para aniquilar a los enemigos de Dios.

Y también -como decimos- para sobrevivir. El *milagro* de Muret que proclaman los cronistas alcanza pleno sentido porque supone la salvación de los cruzados ante una muerte que parecía inevitable. Nada ilustra mejor esta transición entre "miedo a morir" y "deseo de matar" que la abundante sangre de los enemigos sobre el campo de batalla. El tránsito del "temor por uno mismo" a la "muerte del otro" como expresión viva de la victoria otorgada por Dios en la batalla:

*En ese día el valor de los Franceses brilló tanto que esta sola jornada envió a los pantanos de Estigia tres veces cinco mil hombres y dos mil hombres de más, y el brazo del Señor les cubrió de tal forma con su protección, que de todo el ejército de los Franceses no perecieron más que ocho peregrinos, que los enemigos habían encontrado sin armas.*¹⁴⁵

La otra cara de la moneda del castigo divino en la *Batalla* fue la desolación ante la muerte y la derrota. Las palabras de Puylaurens no necesitan más comentario:

*Pero era piedad ver y oír las lamentaciones del Tolosano llorando sus muertos, puesto que no hubo casi una casa que no tuviera un muerto que llorar o que no hubiera de creer a alguno de los suyos muerto o por lo menos prisionero.*¹⁴⁶

¹⁴⁴ OGERIO PANE, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133.

¹⁴⁵ *Indique die virtus Francorum claruit illo / Tanta, quòd adjunctis ter millia quina duobus / Millibus ad Stygiam lux miserit una paludem; / Dextraque textit eos tanto divina favore, / Quòd tantum exciderent ex agmine Francigenarum / Octo peregrini, quos reperit hostis inermes: / Quorum spiritibus, luteâ compage solutis, / Christus perpetuae largitur gaudia vitae, / Nomine pro cuius cruor est effusus eorum*, PHILIPPIDA, vv. 856-863, p. 225; ed. en prosa GUIZOT, pp. 244-245.

¹⁴⁶ *Erat autem videre pietas et audire lamenta Tholose plangentium mortuos suos, quando vix vacabat domus que plangendum mortuum non haberet, vel quem credebat mortuum carceratum*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

En efecto, pocos olvidarían

*la grand perda que avian feita aldit sety de Muret, tant de gens que autras causas, per lasqualas és estat esbayt, que no sap que pueca far ny dire...*¹⁴⁷

II.5.6. LA MUERTE DEL ENEMIGO

Otra cuestión de gran interés es la extendida imagen que los cronistas favorables a la Cruzada crearon de la batalla a partir de las cifras de bajas de ambos ejércitos. Para casi todos, lo más extraordinario fue la gran victoria del pequeño ejército de Simon de Montfort sobre la multitud de combatientes del rey de Aragón.

Balance de bajas

Como en el caso de Las Navas de Tolosa, las fuentes del campo vencedor dieron un enorme significado a la comparación entre las bajas de uno y otro ejército a la hora de significar las dimensiones de lo ocurrido en el campo de batalla.

La mayoría de los autores coincidieron al señalar que la gran victoria fue lograda a costa de un número mínimo de bajas propias, por lo que presentaron una gran desproporción entre las muchas sufridas por el ejército aliado y las mínimas de las tropas de Montfort. La *Carta de los Prelados* y los autores que la siguieron (Robert d'Auxerre, Matthew Paris, Ogerio Pane y Bernard Gui) hablan de un sólo caballero y pocos sargentos entre los cruzados, información que repiten otras crónicas como la de Rainier de Liège.¹⁴⁸ Por su parte, las fuentes oficiales francesas -Guillaume le Breton, Aubry de Trois-Fontaines, las *Grandes Crónicas de Saint-Denis*, Vincent de Beauvais y Guillaume de Nangis- elevaron estas cifras

¹⁴⁷HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX (1883), p. 154.

¹⁴⁸CARTA DE LOS PRELADOS, & 480; ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280; MATTHEW PARIS, RHGF, vol. XVII, 1878, p. 709; OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, MGHSS, vol. XVIII (1863), p. 133; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 344; y RAINIER DE LIÈGE, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 625. *Opprobium victi simul omnes sustinuerunt. / Milia dena quater octigenti superarunt, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 169 y 189.

hasta ocho muertos.¹⁴⁹ El número de bajas cruzadas es un dato que no aparece en ningún autor hispano-occitano con la excepción del *Poema juglaresco* prosificado por DescLOT, donde se asegura que el rey de Aragón mató a tres caballeros franceses antes de morir.¹⁵⁰

Frente a unas pérdidas cruzadas mínimas, casi todas las fuentes hablan de un número enorme de muertos entre los hispano-occitanos. Los prelados no se atrevieron a fijar una cifra ya que pensaban que los muertos eran *incontables*. Lo mismo harían los autores de la *Cansó*, la *Crónica de Lieja* y la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, así como Robert d'Auxerre y Matthew Paris. Con todo, la *Carta del Preboste Mascarón* sí dio la cifra enorme de *quadraginta milibus scismaticorum et hereticorum* (40.000) muertos.¹⁵¹ El cronista oficial Pierre des Vaux-de-Cernay la rebajó a 20.000, dato que repitieron Baudouin d'Avesnes y Bernard Gui. Los cronistas franceses seguidores de Guillaume le Breton (Aubry de Trois-Fontaines, Vincent de Beauvais y Guillaume de Nangis) prefirieron hablar de 17.000 muertos hispano-occitanos, mientras que las *Crónicas de Saint-Denis* hablan de 18.000. Un autor bastante fiable, Guillaume de Puylaurens, dejó esta cifra en 15.000 muertos, asegurando que muchos eran de Tolosa.¹⁵²

Entre las fuentes no cruzadas, la *razó* de Raimon de Miraval habla de la pérdida de los 1.000 caballeros de Pedro el Católico; éstos e *pus de XX mil autres homes* se dice en la *Vida* de Perdigon. Los autores hispanos -Jaime I, Rodrigo de Toledo y los *Gesta Comitum Barcinonensium II*- precisaron que las bajas del ejército real afectaron mucho más a los aragoneses que a los catalanes.¹⁵³ Entre éstos es conocida la muerte del trovador Huguet de Mataplana el 28 de septiembre a consecuencia de las heridas sufridas en combate.¹⁵⁴

¹⁴⁹VAUX-DE-CERNAY, & 466; GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 898; *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 403; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX (1840), pp. 756 y 758.

¹⁵⁰POEMA JUGLARESCO CATALÁN, p. 325; y DESCLOT, cap. VI, p. 415.

¹⁵¹CARTA DE MASCARON, PREBOSTE DE TOLOSA, p. 200, n. 8.

¹⁵²Vid. notas anteriores.

¹⁵³TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, p. 1008; TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; JAIME I, caps. 9, p. 6; *HRH*, lib. VI, cap. iii, p. 226; *mas de Cathalunya no y morí negú*, *GCB II*, pp. 140-142.

¹⁵⁴"Este Hugo (...) murió el 4 de las calendas de diciembre de 1213 [28 de noviembre], *ex vulneribus prope Tolosam acceptis*, donde había acompañado al rey contra el de Monforte, según una manda de sufragios a San Juan [de las Abadesas] hecha por su esposa Sancia", MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores*, p. 32. Lo confirma Riquer, M. de, "El trovador Huguet de Mataplana", *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, vol. I, Madrid,

La cuestión a analizar aquí es si realmente se produjeron estas altísimas cifras de bajas entre los hispano-occitanos y si es verosímil la gran desproporción entre los muertos de uno y otro ejército que refieren las fuentes.

Atendiendo a los relatos más fiables puede deducirse que la lucha fue rápida y que las muertes del ejército aliado se concentraron en unos contingentes específicos: la caballería aragonesa del segundo cuerpo y las milicias occitanas que sitiaban Muret. Parece claro también que tanto las tropas catalanas como las occitanas no llegaron a entablar una lucha encarnizada al ser expulsadas del campo rápidamente. La historiografía catalano-aragonesa se hizo eco de este hecho y -como vimos- tanto Jaime I como los *Gesta Comitum Barcinonensium I y II* acusaron a los nobles catalanes, catalano-aragoneses y occitanos de huir rápidamente de la batalla. Por consiguiente, los caballeros aliados caídos en Muret fueron los de la *mainada* que protegía al rey de Aragón, tal como asegura el *Llibre del Feits*, y otros que murieron durante la persecución a manos de los franceses, a los que habría que añadir aquellos heridos o desmontados durante los primeros choques y que fueron rematados por los peones cruzados tras producirse el desenlace de la lucha -*pedites (...) qui, visa victoria, egressi erant de castro et quos adhuc vivos jacentes invenire potuerant peremerant*-.¹⁵⁵ Estas bajas fueron importantes porque muchos de los muertos no eran sólo caballeros sino grandes barones, hecho que acrecentó las dimensiones y las repercusiones de la derrota.

Con todo, el número de caballeros hispano-occitanos caídos en Muret no pudo ser muy elevado a causa de la rápida desbandada del primer y tercer cuerpos aliados y de la eficacia del armamento defensivo empleado por los caballeros de la época.¹⁵⁶ No ocurrió lo mismo, sin embargo, en el caso de las tropas de a pie, es decir, las milicias tolosanas y los occitanos refugiados en Tolosa que participaron en la batalla. Todos ellos quedaron a merced de la caballería cruzada mientras se producía el segundo asalto a las murallas de Muret, lo que, unido a su inferior armamento defensivo y a la persecución hasta el Garona, donde

1972, pp. 455-494, esp. p. 459.

¹⁵⁵VAUX-DE-CERNAY, & 465. El ataque de los peones tras cargas de caballería enemiga para rematar o apresar caballeros desmontados o heridos es una de las maniobras de la infantería medieval en batalla, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 195-197.

¹⁵⁶No consta ningún languedociano de renombre muerto y pocos catalanes, BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 303. Sobre la escasez de bajas entre los caballeros, véase GAIER, C., "La cavalerie lourde", p. 302; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 62-64; y CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 47.

muchos se ahogaron, explica que su volumen de bajas fuera muy importante.¹⁵⁷

Frente a la abierta exposición a la muerte de los caballeros hispano-occitanos y de todo el contingente de peones, las tropas francesas tuvieron a su favor el rápido desenlace de la batalla y su mejor disposición táctica. Ello permite suponer que sus bajas fueron mínimas, siendo razonable el número aproximado de 80 heridos y muertos que en su día apuntara Henri Delpech.¹⁵⁸

En cualquier caso, las cifras de bajas de los cronistas coetáneos resultan tan exageradas en Muret como en Las Navas de Tolosa, aunque las cifras sean menores por la menor escala de los acontecimientos. Un dato es significativo: no es posible que el ejército aliado perdiera entre 15.000 y 20.000 hombres cuando -como vimos- la ciudad de Tolosa contaba en el siglo XIII con una población total que rondaba esa cifra y el reclutamiento era de un hombre por hogar.¹⁵⁹ Tampoco hay que olvidar que la cifra de 20.000 muertos había sido empleada ya para otro acontecimiento impactante de la Cruzada Albigense como fue la conquista de Béziers (22 julio 1209) -en la carta del legado Arnaut de Cîteaux-.¹⁶⁰

Así pues, la magnitud de las cifras de la batalla de 1213 y la desproporción entre las bajas de un ejército y otro son resultado del abultamiento de las cifras propio de la historiografía medieval, una característica que -como vimos ya- respondía a razones historiográficas, culturales, ideológicas y mentales.¹⁶¹

La victoria inexplicable de unos pocos

Entre los cronistas cruzados el volumen de bajas en el ejército del rey de Aragón

¹⁵⁷ OMAN los cifró en 3.000-4.000 hombres (*History of the Art of War*, p. 464). También DELPECH, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, pp. 16 y ss.; ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 50; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 303; EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 222.

¹⁵⁸ DELPECH, *op. cit.*; y ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 50 y 57-59.

¹⁵⁹ PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 154-155; y *vid. supra*.

¹⁶⁰ "...fere viginti millia hominum in ore gladii peremerunt, CARTA DEL ABAD-LEGADO ARNAUT AMALRIC AL PAPA SOBRE LA CONQUISTA DE BÉZIERS Y CARCASSONA Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE (verano 1209), MIGNE, PL, vol. CCXVI, nº 108, cols. 137-141, esp. col. 139.

¹⁶¹ Véase ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", p. 629; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 6-10; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1016-1017. *Vid. supra*.

causó tal impacto que se convirtió en uno de los elementos claves del recuerdo de la batalla de Muret. Así, buena parte de las fuentes eclesiásticas y sus herederas la interpretaron como una victoria aniquiladora sobre un contingente muy numeroso a costa de unas bajas mínimas. Así se observa en la *Crónica de Laon*:

*Petrus itaque venerabilis Arragonensium Rex (...) in ipso praelio occubuit cum magna multitudine suorum; ex parte verò fidelium solus miles cum paucis aliis repertus est cecidisse.*¹⁶²

Lo mismo aseguran Robert d'Auxerre en su *Chronologia* (h. 1227) y el italiano Ogerio Pane en sus *Anales de Génova* (1219), así como la *Crónica de Saint-Medard de Soissons*:

*MCCXIII, bellum fuit apud castrum de Muriaus, in quo Rex Arragonensis occisus est, et multa alia millia Arragonensium, Albigensium, Tolosensium, cum principibus suis, à Simone Comite Montisfortis et à paucissimis Francis occisi, capti et fugati sunt ita miserabiliter ut vix credi potuisset.*¹⁶³

Lógicamente, los autores partidarios de la Cruzada no dudaron en atribuir esta singular circunstancia a la expresa protección otorgada por Dios a los defensores de su causa. Así lo hizo el cronista vinculado a la corte Capeto Guillaume le Breton, al que siguieron el cisterciense Aubry de Trois-Fontaines y Guillaume de Nangis:

*et ipsum Regem Arragonum occiderunt, et de exercitu septem decim millia percusserunt, et, divinâ eos gratiâ protegente, de omni numero suo non perdiderunt die illo nisi octo tantum peregrinos.*¹⁶⁴

Una interpretación aún más explícita en este mismo sentido aparece en el *Cronicón de Lieja*:

¹⁶²CRÓNICA DE LAON, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 716.

¹⁶³ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280: *Unde cum in ipso conflictu bellico multi hereticorum accumberent, et ipse occubuit inter multos; et cum eorum qui ex parte infidelium ceciderunt multitudo fuerit magna valde, ex parte fidelium unus tantum miles repertus est cum paucis aliis cecidisse*; y OGERIO PANE, MGHSS, vol. XVIII (1863), p. 133: *Et cum essent ultra sexaginta miliaria, illi de parte comitis Symonis non erant ultra septingenti, et de quibus non remanserunt in campo mortui nisi solimmodo miles unus et tres servientes*; CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 721.

¹⁶⁴GBRETON, RHGF, vol. XVII (1878), p. 92; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 897-898; y GUILLAUME DE NANGIS, RHGF, vol. XX (1840), pp. 756 y 758: *...et virtute divinâ facti septemdecim milia hostium et regem Arragoniae occiderunt; porro de numero Simonis nonnisi octo die illo ceciderunt*.

*sed Dominus aliter ordinavit, qua Comes praedictus cum paucis ad eum venit in nomine Domini et, Rege in primo belli inspecto occiso, de adversariis triumphavit, quos vel gladius devoravit, vel gerunta fluvius demersit, quorum numerus adhuc manet incognitus. De nostra vero parte duo tantum, Christo eos regente, cecidere.*¹⁶⁵

No hay duda, por tanto, que esta circunstancia es la que más contribuyó a la interpretación de la batalla de Muret como un *milagro* que probaba la intervención de Dios en favor de la Cruzada y como un castigo divino contra los enemigos de la Iglesia. La idea partió de los prelados testigos del choque y fue rápidamente asumida después por los autores eclesiásticos citados y otros como el inglés Ralph of Coggeshale (h. 1224) o el francés Vincent de Beauvais (h. 1254).¹⁶⁶

Uno de los testimonios más interesantes corresponde a los monjes normandos de los monasterios de Mortemer-en-Lyons (1113-1225) y Rouen (1-1338), cuyas crónicas aseguran:

*De sociis autem Comiti Simonis unus tantum miles cum paucis clientibus in illo conflictu cecidit. A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem, tantam multitudinem tam mirabilem à paucissimis tam mirabiliter victam, caesam atque fugatam, nunquam et nusquam legimus.*¹⁶⁷

Hay un dato que, en todo caso, nos ayuda a deslindar la realidad bélica de la batalla de su interpretación historiográfica e ideológica. Aunque la diferencia en el volumen de tropas entre los dos ejércitos era muy grande, los aliados sólo sobrepasaban ampliamente a sus enemigos en peones, precisamente los hombres que no intervinieron en el choque principal. Éste fue librado entre los contingentes de caballería, cuya relación era, como mucho, de algo más de 2 a 1, una diferencia notable, pero nunca tan exagerada como muestran los cronistas de la Cruzada. Desde un punto de vista militar, por tanto, ni los cruzados eran tan *paucissimis*

¹⁶⁵RAINIER DE LIÈGE, *CHRONICO LEODIENSI*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 625.

¹⁶⁶La CARTA DE LOS PRELADOS comienza así: *Dominus fortis et potens, Dominus potens in prelio quinta feria infra octabas nativitatis beate Marie Virginis sancte concessit ecclesie, dejectis miraculose inimicis fidei christiane, victoriam gloriosam et triumphum gloriosum in hoc modum (& 469). RALPH OF COGGESHALL: Rex Arragonensis, dum imprudenter Comiti Tolosano contra catholicos auxiliatur, concerto praelio, miraculosè quidem, sed mirabiliter, cum toto exercitu suo absorbetur (Chronico Anglicano, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 106); y VINCENT DE BEAUVAIS: ...inuocata Spiritussancti gratia de castro exeuntes pugnauerunt cum eis, & inaudito fere miraculo 17. millia de exercitu percusserunt, ipsumque regem Arragonum occiderunt. Porro de omni numero suo non nisi 8. peregrinos illo die perdidit (p. 1240).*

¹⁶⁷CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 355; y CRÓNICA DE ROUEN, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 360.

ni los aliados una *multitud* incontable. Muret fue una gran victoria de Simon de Montfort, pero el *milagro* narrado por los partidarios de la Cruzada debe entenderse como una imagen teñida de propaganda y recreada a partir de una media verdad: el ejército del rey Pedro era más numeroso que el de los cruzados franceses.

Desde la perspectiva contraria, las fuentes del campo de los derrotados se limitaron a consignar las muchas bajas sufridas por el ejército aliado sin precisión ni, lógicamente, interpretación teológica alguna. De todas formas, tampoco pudieron negar la magnitud de la matanza, algo que ilustra con viveza la fuente occitana más próxima a los hechos:

*E li Frances lor corro e an totz lor destruitz,
E an les malament de guiza combatutz,
C'aicel que vius n'escapa se te per ereubutz...*¹⁶⁸

Los porqués de la masacre

Cabe preguntarse si, en realidad, los cruzados buscaron el aniquilamiento total del enemigo. Nuestra opinión es que la *destrucción* de las tropas hispano-occitanas no fue el resultado de una estrategia planeada -como en Las Navas- sino, más bien, el desenlace lógico del choque frontal de dos bandos que combatían prácticamente sin cuartel en un conflicto especialmente radicalizado.

En el ánimo de las tropas cruzadas pesaba la visión dualista del mundo promovida por los ideólogos eclesiásticos, es decir, la necesidad de exterminio en una guerra santa salvífica de un *otro* considerado el Mal absoluto, el enemigo de Dios.¹⁶⁹ Los franceses participaron de esta *mentalidad cruzada* desde su llegada a tierras occitanas en 1209 y de ella hizo gala Simon de Montfort durante toda su vida -como veremos-. La guerra contra los occitanos fue una *Cruzada* en sentido estricto y los cruzados actuaron contra los occitanos con la misma crueldad y hostilidad que era propia de las guerras santas de Ultramar. Esto fue así por las premisas ideológicas que movieron el conflicto, pero también porque las condiciones militares de las campañas occitanas llevaron a las tropas de Montfort, inferiores

¹⁶⁸Y los Franceses los corren y a todos les han destruido, / Y de tan mala guisa les han combatido, / Que el que ve que escapa se tiene por milagrosamente salvado, CANSÓ, & 140, vv. 17-19.

¹⁶⁹RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 313-316.

a sus enemigos, a practicar una política de terror como instrumento de control de las tierras conquistadas. Al mismo tiempo, la separación de las bases logísticas de los cruzados situó a los franceses en la tesitura que habían vivido los occidentales en Tierra Santa: la lucha en un territorio hostil donde una sólo derrota podía significar la aniquilación de todo el ejército.¹⁷⁰

A estas circunstancias ideológicas y estratégicas se sumaban otras psicológicas que pesaban grandemente en el ánimo individual y colectivo de los combatientes. ¿Acaso puede ignorarse el rencor y el deseo personal y colectivo de desquite que latía en los occitanos tras tantos años de derrotas y humillaciones? Los cruzados sabían que sus enemigos habían acudido *animados de un mismo espíritu, todos deseosos de vencer a Simon y a los Franceses, y de darles la muerte o de expulsarles de todo el país. Además estaban bien provistos de armas y no carecían de valor, porque su valentía era ejercitada muy a menudo en los combates, y su ferocidad estaba acostumbrada a la carnicería y consagrada a la masacre.*¹⁷¹ También conocían la voluntad del rey de Aragón de no dejar un cruzado *ni en castillo ni en torre, de Montpellier hasta Rocamadour*, razón por la que había preparado la "trampa" de Muret.¹⁷² Finalmente, los episodios previos a la batalla les convencieron de que su único destino en caso de derrota era la muerte. Cuando los occitanos atacaron el burgo de Muret no hubo muestras de piedad, sino que *comenzaron a golpear y matar a todos los que podían encontrar.*¹⁷³ En caso de capitulación es más que probable que la matanza de los prisioneros ocurrida en Pujol se habría repetido en Muret.

Todas estas razones llevaron a los cruzados a la convicción de que debían atacar con la mayor violencia con el fin de causar el mayor número de bajas posible a sus enemigos. Aunque no tengamos constancia escrita de ello -como el anatema de Las Navas de Tolosa, por ejemplo-, el desarrollo de la lucha así lo indica. La *mentalidad cruzada* y las ventajas estratégicas de aniquilar al enemigo se conjugaron con el miedo a morir, el odio a los enemigos, el deseo de venganza, la excitación del triunfo y el ansia de sobrevivir, sentimientos todos ellos que alentaron la sangrienta masacre de los enemigos que siguió a

¹⁷⁰ VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 61.

¹⁷¹ PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 580-584, p. 220; trad. en prosa GUIZOT, p. 236.

¹⁷² *No laissará crozat en castel ni en tor, De lai de Monpesler entro a Rocadamor (...)* "Car si nos er prendiam cels qui son ensarratz, Simos s'en fugiria per los autres comtatz; E si nos lo seguem er lo laquis doblatz", CANSÓ, & 135, vv. 23-24 y & 137, vv. 33-35.

¹⁷³ *...là ont an comensat de frapar et tuar tot so que podian recontrar*, HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX (1883), pp. 153-154.

la gran victoria de los cruzados en la batalla de Muret.

El rey muerto

El último acto de la tragedia de Muret pone en escena la imagen del cadáver del rey de Aragón sobre el campo de batalla. Había sido privado de sus armas y ropajes por los peones cruzados que abandonaron las murallas para rematar a los heridos y saquear los despojos del enemigo. Cuando Simon de Montfort lo encontró, yacía desnudo *in medio campo* junto a los cuerpos de sus nobles y caballeros aragoneses. Alguna fuente tardía acusó al vencedor de ensañarse con el rey muerto atándolo a la cola de su caballo y arrastrándolo hasta la confluencia de los ríos Garona y Ariège.¹⁷⁴ La verdad de lo ocurrido la cuenta así el monje Pierre des Vaux-de-Cernay:

*veniens igitur comes ad locum, invenit corpus regis Aragonum, prostratum in medio campo, nudum: pedites siquidem nostri ipsum nudaverant, qui, visa victoria, egressi erant de castro et quos adhuc vivos jacentes invenire potuerant peremerant; piissimus autem comes, videns regem jacentem prostratum, descendit de equo et super corpus defuncti planctum fecit, alterum David super Saül alterum representans.*¹⁷⁵

Esta escena final de Muret no es sino otro canto de alabanza del cronista cisterciense al héroe de la Cruzada. Es cierto que en sus palabras hay una cierta muestra de compasión y aflicción por el enemigo muerto, pero se trata más bien del entorno que envuelve la elogiosa actitud de Simon de Montfort. Ésta renueva la imagen del buen vasallo que lamenta la muerte de su señor y le honra tras haberle combatido. Honra y duelo, un "duelo ostentatorio" que es necesario manifestar y mostrar públicamente a través de las lágrimas, con de un llanto que es expresión de toda una forma de entender la vida y la muerte.¹⁷⁶ Frente al dolor que honra al buen caballero, conviene notar cómo Vaux-de-Cernay se detiene en la acción depredadora de los peones *-había sido despojado por nuestros peones que después de la victoria habían salido de la villa para acabar con los heridos-*, verdadero

¹⁷⁴Se trata de un texto de la región del Ariège titulado *Chroniques romanes des comtes de Foix* (s. XV) que cita ROQUEBERT, *Muret*, p. 234.

¹⁷⁵VAUX-DE-CERNAY, & 465. La comparación es del *Libro Segundo de los Reyes*, I, 17-27 (n. 2, p. 157).

¹⁷⁶El célebre MICHELET vió en las lágrimas una característica propia de la Edad Media: "Une lame, une seule, jetée aux fondements de l'église gothique, suffit pour l'évoquer" (Prefacio de 1869, *Oeuvres complètes*, t. IV, p. 167, citado por LE GOFF, *Saint Louis*, p. 875, n. 2, también p. 465).

contrapunto al honorable comportamiento del noble Montfort:

*No fue muerto el tan magnanimo rey, que ya le houieron quitado las armas, y robado los vestidos reales fasta dexar le desnudo como fasta el coronista françes lo atestigua. Ved si eran mas que sayones los que tan desonesto auto fazian...*¹⁷⁷

En las palabras de Vaux-de-Cernay no hay esta amarga censura del tardío Vagad a la indigna actitud de los que no eran caballeros. Tampoco aparece en el monje anónimo que cantó en verso la gran victoria de los cruzados:

*Dum uero redeunt uictores cede peracta,
Christum laudantes, scelerata gente subacta,
Inueniunt corpus miseri regis laceratum,
Inter scismaticos horrendo funere stratum.*¹⁷⁸

Detrás de estas duras palabras quizá se esconda ese deseo de humillar la *soberbia* de la monarquía que era compartido por la cultura eclesiástica de principios del siglo XIII.¹⁷⁹ En todo caso, lo que sí desvelan es una intencionada voluntad descriptiva bajo la que late, sibilina pero visible, toda una simbología de la derrota. ¡Qué vergüenza la del rey muerto despojado afanosamente por los peones! ¡Qué imagen la del gran monarca catalano-aragonés tendido desnudo para "una sociedad en que se juzga al hombre por lo que lleva sobre sí!"¹⁸⁰ La desnudez de Pedro el Católico, muerto entre los *cismáticos* y los *herejes*,¹⁸¹ como máxima expresión de su pecado y de su derrota, de su humillación, del fin.

Fin de la batalla, fin del rey de Aragón y fin de toda una concepción ancestral de la realeza medieval. El cuerpo sin vida de Pedro el Católico encarna la igualación religiosa de todos los hombres ante el destino definitivo. Es la imagen perfecta de la idea de la "muerte

¹⁷⁷GUALBERTO FABRIZIO DE VAGAD, *Coronica de Aragón*, fol. lxxvii.

¹⁷⁸VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 191-194.

¹⁷⁹"La royauté est, au tournant du XII^e et XIII^e siècle, dans le domaine de la culture, traitée par l'Église et l'aristocratie qui tout en reconnaissant sa place éminent et utile si elle les écoute, ne perdent pas une occasion de rabattre sa *superbia* et de l'humilier", LE GOFF, J., "Philippe Auguste dans les *exempla*", BAUTIER, R.H. (ed.), *La France de Philippe Auguste. Le temps des mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 145-155, esp. p. 151.

¹⁸⁰DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 25.

¹⁸¹CARTA DE MASCARO, PREBOSTE DE TOLOSA, p. 200.

para todos" que potencia la Iglesia del Pleno Medievo.¹⁸² En Muret, el sentido sacro de la monarquía arcaica cede ante la ideología eclesiástica de guerra total contra los enemigos de Dios: el miedo que acongoja al guerrero del siglo XII alcanza ahora también a su rey. Como dice Ruiz Doménec, con Pedro el Católico desaparece "una concepción sagrada de la monarquía, de su metafísica y de su moral", una concepción que no resiste el cambio del sentido de la guerra hacia una "agresión de dominio" totalizadora de inspiración divina. La destrucción del halo mágico del rey a manos de los "vasallos de Dios" revela la fragilidad interna de una sociedad feudal cuyos valores se alteran profundamente, aunque aún no llegue a entenderlo. Con la lanzada en el costado de Pedro el Católico los reyes quedan reducidos a su simple condición humana, sometidos "como cualquier mortal, al imperio de la muerte". El miedo a morir afecta ya a todos los guerreros, porque la muerte iguala a todos en la guerra, del mismo modo que las epidemias generales del siglo XIV lo harán después en la paz. Las palabras que el escudero Pierre dirigió al rey antes de morir demuestran que la creencia en el carácter igualador de la muerte ya estaba viva a principios del siglo XIII:

*"Ve entonces y no olvides el regalo que exige Caronte; porque de ninguna manera te dejará pasar [la laguna] Estigia ni a ti ni a los tuyos si tu sombra [alma] no le paga primero el pasaje y no le presenta en su boca la moneda, puesto que todos están ante él en la misma condición; el siervo no difiere en nada del señor, ni el rey del caballero; ni las fuerzas le sirven al hombre fuerte, ni las riquezas al rico, ni la púrpura al rey; el pobre y el rico beben de la misma copa, y la misma bebida es dada a todos".*¹⁸³

Con la destrucción del rey se extinguen una cultura y de una civilización encarnadas en el rey-individuo, símbolo del poder y del potencial de la inocencia soñadora del mundo arcaico. "Muerto el rey Pedro -dice Ruiz Doménec-, su presencia mágica desaparece. Los feudales alaban ahora al rey de los Cielos, único eterno, luz".¹⁸⁴

La tarde que siguió a la batalla vio a los hospitalarios de Tolosa pidiendo permiso a

¹⁸²DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 28.

¹⁸³*Vade, nec oblītus fueris quae munera Charon Exigit. / Ille quidem nequaquam trans Styga istet / Teve tuosve, nisi tuus illi spiritus antē / Naulum persolvat, et porrigat ore trientem, / Quem penes ejusdem sunt omnes conditionis: / Non domino servus, non Rex à milite differt; / Nil vires forti, nil divitiae locupleti, / Purpura nil Regi; cum paupere dives eodem / Omnes vase bibunt, potus datur omnibus idem.*, PHILIPPIDA, vv. 793-801, trad. fr. en prosa GUIZOT, pp. 244-245.

¹⁸⁴RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 320-324.

los dueños del campo para recoger los cadáveres del rey muerto y de sus caballeros. Desde Muret los llevaron a la Casa del Hospital de San Juan de la capital occitana. Allí permanecieron tres años y cinco meses, hasta que el 11 de febrero de 1217 el papa Honorio III accedió al traslado solicitado por Jaime I y el preceptor de la Orden hospitalaria.¹⁸⁵

Acompañados por Jaime I de Aragón, hijo del rey muerto, muchos de sus caballeros, seis canónigos reglares de Santa Cristina de Summo Portu de Canfranc y varios comendadores y freires hospitalarios,¹⁸⁶ los caídos de Muret fueron acompañados por un cortejo fúnebre hasta el monasterio de Sigüenza (Huesca), fundado en 1188 por la reina Sancha de Castilla y el más importante de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén en tierras catalano-aragonesas. El propio rey se había afiliado a la orden en 1200 y había ordenado que se le enterrara en este panteón real, "verdadero Saint-Denis de la Corona de Aragón".¹⁸⁷ Su sepulcro se situó en la Capilla de San Pedro o Capilla Real, el panteón labrado en el crucero norte de la iglesia, a la izquierda del de su madre la reina Sancha y ambos en huecos capellares situados bajo una ventana. Estaba hecho de piedra de arenisca a dos vertientes bajo sencillos arcos rebajados, tenía un forro interior con ricas telas de gules y oro y decoración de pinturas que han desaparecido, así como un epitafio en latín.¹⁸⁸ Los nobles

¹⁸⁵UBIETO ARTETA, A., *Documentos de Sigüenza I*, Textos Medievales, nº 32, Valencia, Anubar, 1972, nº 79, pp. 128-129.

¹⁸⁶Según José M^a. QUADRADO, *Recuerdos y Bellezas de España-Aragón*, 1848, citado por M. de PANO, *La Santa Reina Doña Sancha*; y ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sigüenza*, p. 63.

¹⁸⁷Expresión de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 234-236. Allí se enterraron la fundadora (9 noviembre 1208), sus hijas Dolça, monja (h. 1189-1227), Leonor, condesa de Tolosa (febrero 1222) y su otro hijo de nombre Ramon Berenguer (h. 1186-?) que murió siendo niño, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 112; y ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sigüenza*, p. 59. Sobre este cenobio véase VAL, J. del, *Resumen histórico de Nuestra Señora del Coro...*, Zaragoza, 1740; VARÓN, M.A., *Historia del Real monasterio de Sigüenza*, 2 vols., Pamplona, 1773; MADOZ, P., *Diccionario geográfico de España*, t. XIV (Madrid, 1849), pp. 395-396; PANO, M. de, "El Real monasterio de Sigüenza", *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, Lérida, 1883; FUENTES Y PONTE, J., *Memoria histórico-descriptiva del Santuario de Santa María de Sigüenza*, Lérida, Imprenta Mariana, 1890; ARCO, R. del, "El monasterio de Sigüenza", *Linajes de Aragón*, t. IV (1913), nº 11, pp. 201-220 y nº 12, pp. 221-240; *idem*, "El Real monasterio de Sigüenza", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX (Madrid, 1921), pp. 26-63; UBIETO ARTETA, Agustín, "La documentación de Sigüenza (1188-1300)", *Saïtabi*, XV (1966), pp. 21-36; *idem*, *El Real Monasterio de Sigüenza (1188-1300)*, Valencia, Anubar, 1966; *idem*, *Documentos de Sigüenza I*, Textos Medievales, nº 32, Valencia, Anubar, 1972; ARRIBAS SALABERRI, J.P., *Historia de Sigüenza*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1975; PALACIOS SÁNCHEZ, J.M., *El real monasterio de Sigüenza. Introducción a la historia del monasterio*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1980; UBIETO ARTETA, A., "El monasterio dúplice de Sigüenza", *"Cuadernos Altoaragoneses"*, nº 1, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992; SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, R., *El monasterio de Sigüenza. Catálogo de documentos del Archivo de la Corona de Aragón*, 2 vols., Barcelona, CSIC (Instituto Milà i Fontanals), I (1208-1348), 1994 y II (1348-1451), 1998.

¹⁸⁸Entre otros ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sigüenza*, pp. 25, 59, 63 y 188. En el siglo XVII, el prior Jaime Juan Moreno recogió un epitafio de origen poco fiable: *Haec Regum florem, Petrum, Petra claudet honorem. / Regni splendorem, terrae, mundique decorem / Regis Rectorem. Rem miram morte atque datorem, / Largum Rectorem planctu doloque Priorem / Matris majorem, cunctisque bonis meliorem*, citado por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 113; y ARCO, "El monasterio de Sigüenza", p. 231.

mueritos con él en Muret -Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Pedro Pardo, Gómez de Luna y Miguel de Roda- descansaron en sepulcros fijados a los muros exteriores de la iglesia del monasterio a ambos lados de la puerta.¹⁸⁹ El cuerpo de Pedro el Católico había sido vestido a la moda de la época y sus brazos quedaron cruzados sobre el pecho; allí mismo se le puso una espada, símbolo máximo de su condición de rey y de caballero.¹⁹⁰

II.5.7. EL IMPACTO DE LA MUERTE DEL REY DE ARAGÓN

Planeada o no, nadie había previsto la muerte de Pedro el Católico aquel jueves de septiembre de 1213. Aun contando con los riesgos que los monarcas-caballeros del siglo XIII corrían en combate, lo sucedido en Muret fue un acontecimiento insólito que conmocionó a gran parte de la sociedad occidental.¹⁹¹

¹⁸⁹Hoy quedan los restos de los huecos capellares de los sepulcros de estos caballeros. Casi todos fueron profanados y destruidos durante la invasión francesa de 1809. Hasta hace poco se conservaba un gran sarcófago cuadrangular liso, situado entre la torre y la portada, en el lado oeste del muro de la iglesia y junto a un "arco capellar de sillería sostenido por cuatro lisas columnas de transición bizantina". La tradición lo atribuye al noble Rodrigo de Lizana, hermano de Osenda de Lizana (1202-1215), priora de Sigüenza en tiempo de la batalla (ARCO, "El monasterio de Sigüenza", p. 210; y sobre todo ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sigüenza*, pp. 182-183 y 188). Se sabe, sin embargo, que éste no murió en Muret, pues aparece en documentos del monasterio de 1215 y 1216 (UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza I*, nº 67 y 72). Hoy se conserva el arco capellar, pero no el sepulcro.

¹⁹⁰Así fue visto por el arzobispo Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón, cuando se abrió el sepulcro por primera vez en 1565. Según el tolosano Guillaume CATEL (*Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes concernant la même histoire*, Toulouse, Bosc, 1623) estaba entero, vestido, con la nariz desgastada y la boca abierta. Poco después, el rey Felipe II envió a un artista portugués a pintar su retrato, pero no se ignora el destino del mismo. El sarcófago fue abierto de nuevo en 1626 a petición del conde de Monterrey y otros personajes que acudían a las cortes de Monzón, y una vez más en 1642 durante la visita a Sigüenza de Felipe IV. En ésta ocasión el monarca solicitó a la priora Isabel de Pomar la espada que reposaba sobre el cadáver real. Según un autor moderno, el monarca se llevó la espada "vencedora en las Navas de Tolosa, aunque vencida en Muret", pero no podía ser tal, puesto que -como vimos- los muertos fueron despojados tras la batalla de 1213. Se hicieron nuevas aperturas de los sepulcros en los años 1745 y 1840 y otra los días 26 y 27 de octubre de 1883 en presencia del obispo de Lérida Tomás Costa y Fornaguera comprobándose que los cadáveres reales eran ya esqueletos. El rey tenía la cabeza inclinada hacia la derecha, las manos seguían cruzadas sobre el pecho y su altura era de más de dos metros. Finalmente, tras el incendio del monasterio en los primeros días de la Guerra Civil, las tumbas fueron profanadas. Sus despojos esparcidos y quemados en 1937 por miembros del Regimiento Engels del Ejército Republicano. Según una viva descripción en primera persona de Julio P. ARRIBAS SALABERRI, testigo de la destrucción, el cadáver de la reina Sancha seguía bien conservado, pero el del rey Pedro sólo tenía huesos y unos pocos restos. Hoy se conservan los sepulcros vacíos. Sobre esta cuestión, véase el citado PANO, M. de, "Acta de apertura y reconocimiento de los sepulcros reales del monasterio de Sigüenza", *BRAB*, XI (1887), pp. 462-469; MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRAB*, IV (1907-1908), pp. 111-113; ARCO, "El monasterio de Sigüenza", p. 231, n. 3; ARRIBAS SALABERRI, *Historia de Sigüenza*, pp. 58, 60-61, 150 y 173-181; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 234-236.

¹⁹¹Seguimos aquí buena parte de lo expuesto en el trabajo "La Cruzada Albigense y la intervención de la Corona de Aragón en Occitania según las crónicas hispánicas del siglo XIII", presentado en francés en el *Colloque International "Le Catharisme: nouvelle recherche, nouvelles perspectives" en hommage au prof. Jean Duvernoy* (20-22 agosto de 1998), Centre d'Études Cathares, Carcassonne (Francia), 22 de agosto de 1998 y en espera de ser publicado en las actas de este coloquio y en la revista *Hispania*.

El castigo de Dios y el lamento de los hombres

La perplejidad ante un suceso de tal envergadura fue percibida inmediatamente por los "responsables" directos de lo sucedido. En este caso contamos con un testimonio excepcional redactado en las primeras 24 horas que siguieron a la batalla como es la *Carta de los Prelados* enviada al papa. En ella la muerte del rey fue entendida como un acto de la voluntad de Dios expresada en la victoria de los cruzados, pero también como una desgracia lamentable:

*De illustri rege Aragonum, qui cum interfectis occubuit, plurimum est dolendum quod princeps tam potens et nobilis, qui, si vellet, posset et deberet ecclesie sancte utilis multi esse, nunc, Christi adjunctus hostibus, Christi amicos et sanctam ecclesiam improbe perturbabat.*¹⁹²

En estas palabras se advierte el prestigio de Pedro el Católico en el conjunto de la Cristiandad y el impacto psicológico de un episodio sorprendente de consecuencias aún desconocidas. El castigo divino había sido merecido, pero -como dice Roquebert- "les Croisés n'avaient pas tellement bonne conscience d'avoir tué Pierre II d'Aragon".¹⁹³ Sin que podamos saber su grado de sinceridad, el lamento de los prelados por la muerte del rey de Aragón representa un sentimiento expresado al calor de los hechos y de posible verosimilitud.

No en vano, contrasta con la actitud de autores más intransigentes como el propio Pierre de Vaux-de-Cernay, cuya radicalidad en defensa de la causa cruzada y de Simon de Montfort le impidieron demostrar cualquier compasión por el rey muerto. El autor de la *Hystoria Albigensis* reprodujo el lamento de los prelados de su *Carta*, pero fue incapaz de sumarse personalmente al mismo. Su significativo silencio fue, con todo, mucho más indulgente que la interpretación de los hechos que propagaron los partidarios más acérrimos de Simon de Montfort. Así lo podemos observar en el poema compuesto entre 1215 y 1216 por un cisterciense anónimo muy próximo a su causa:

*Rex etiam tumidus, qui moverat arma superbe,
Inter sacrilegos moriens cadit ictus superbe,
Hostis quippe Dei proprium dum querit honorem*

¹⁹²VAUX-DE-CERNAY, & 478.

¹⁹³ROQUEBERT, *Muret*, p. 229.

*Dedecus incurrit simul eternumque dolorem.*¹⁹⁴

Sin atreverse a cargar las tintas de forma tan visceral, la mayoría de los autores partidarios de la Cruzada asumieron el expresivo silencio de Vaux-de-Cernay -por ejemplo Baudouin d'Avesnes- o lamentaron la alianza del prestigioso Pedro el Católico con los herejes, tal como hizo el inglés Roger of Wendover en su *Flores historiarum* (h. 1230) o el monje continuador de la *Crónica de Mont-Saint-Michel* (1211-1239):

*inter quos occubuit in tentoriis Rex Arragonum, vir magni nominis et omnibus deplorandus;
sed ejus fidem corruperant consortia pravitatis.*¹⁹⁵

Para estos eclesiásticos, la muerte del rey de Aragón fue el castigo divino a su alianza con los cómplices de la herejía. Como verdadera ordalia, la batalla de Muret distinguió así al inocente del culpable,¹⁹⁶ al justo del pecador, a Simon de Montfort de Pedro el Católico. Porque -como dejó sentenciado Bernardo de Claraval- sólo *el que peca morirá*.¹⁹⁷ En este sentido, aunque lo creyeron un episodio que formaba parte del plan divino destinado a acabar con la herejía, lo que muchos clérigos lamentaron fue la "mala muerte" del rey de Aragón querida por Dios. Ambos elementos -el providencial y el moral- aparecen en un curioso relato profético del dominico Constantino de Orvieto en su *Leyenda de Santo Domingo* (1246-1247):

En cierto tiempo permaneció el varón de Dios en Carcassona, en casa del obispo (...) Y, recrudeciéndose por aquellos días la guerra habida entre Simon, conde de Montfort, por parte de la Iglesia, y el conde de Tolosa, que quería hacer prevalecer sus derechos en contra, un converso de la Orden cisterciense, hombre piadoso, que allí estaba, doliéndose sobremanera acerca de estas cosas, se acercó apesadumbrado un día al varón de Dios Domingo y le dijo: "Maestro Domingo, ¿no van a tener fin todos estos males?" Y como el varón de Dios callase y aquél insistiera importunadamente, pues conocía que el Señor le revelaba muchas cosas, dijo al fin en presencia de fray Esteban de Metz, socio suyo a la sazón y por cuyo frecuente relato se divulgó esto: "Ciertamente, tendrá fin la maldad de estos tolosanos, tendrá fin: pero este fin está lejos. Aún se derramará la sangre de muchos y un rey será muerto en esta

¹⁹⁴VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 171-174, citado también por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I", BRAH, IV (1907-1908), p. 107.

¹⁹⁵ROGER DE WENDOVER: *Del ilustre rey de Aragón, que cayó entre los muertos, gran pena fue sentida por unirse a los enemigos de la fe* (p. 289); y CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII, p. 339.

¹⁹⁶DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 59.

¹⁹⁷BERNARD DE CLAIRVAUX, *De Laude Novae Militie*, p. 171 citando a Ezequiel, 18, 4.

guerra". Y temiendo ellos que esto se refinesse al rey de Francia, que por entonces hacía poco se había encargado de solucionar el asunto albigense, añadió: "No temáis por el rey de Francia; será otro rey, y muy pronto, el que ha de perder la vida en esta contienda." Y al año siguiente, el rey de Aragón, aliado del conde de Tolosa, cayó muerto en la batalla, el cual ¡ójala nunca hubiera fallecido tan infelizmente peleando contra la Iglesia!¹⁹⁸

Esta interpretación de carácter moral adquirió un tono mucho más duro y agrio en las palabras del obispo castellano autor de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236):

*Felix fuisset rex ille, si uitam finisset statim post nobile triumphum belli commissi in Nauas de Tolosa contra regem Marroquitenum.*¹⁹⁹

Más que una desgracia moral, otros cronistas eclesiásticos vieron en las consecuencias de Muret la pérdida de un prestigioso rey cristiano que estaba en condiciones de afrontar prometedoras empresas en defensa de la Cristiandad. Esta interpretación pragmática, reflejo de la escasez de líderes válidos en una Europa amenazada, aparece en la "moderada" *Crónica de Laon* (h. 1219), cuya cercanía a los hechos permite comprobar el impacto provocado por la tragedia de Muret en medios eclesiásticos de reconocida ortodoxia:

*de morte verò illustris Regis Arragoniae non modicū lamentabatur, sciens ob id maxima dispendia fidelibus fore ventura...*²⁰⁰

En la misma línea se sitúan las sinceras palabras de un autor del ámbito cisterciense como el francés Aubry de Trois-Fontaines:

De rege Petro Arrogonum dicitur, quod non sine dolore utriusque exercitus occubuit, quia

¹⁹⁸CONSTANTINO DE ORVIETO, *Leyenda de Santo Domingo*, ed. M. GELABERT, J.Mª. MILAGRO y J.Mª. DE GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, esp. cap. XLII (Cómo previó la muerte del rey de Aragón), pp. 368-369. Es interesante la originalidad de este autor, pues esta profecía no aparece en otras biografías anteriores del santo castellano como las de JORDÁN DE SAJONIA (m. 1237), *Orígenes de la Orden de Predicadores* (*Ibidem*, pp. 147-191) y el hispano PEDRO FERRANDO (h. 1235-1239), *Leyenda de Santo Domingo* (*Ibidem*, pp. 293-332).

¹⁹⁹CRÓNICA LATINA, p. 40, lín. 21-23. Esta censura implícita se haría expresa en la "revisión" del relato del arzobispo Rodrigo de Toledo en la cronística oficial de Castilla de fin de siglo: *Et maguer que el rey don Pedro era buen cristiano, pero que uiniera en ayuda del conde con quien auie debdo a deffender los hereges que son yente sin Dios, quiso Dios que muiesse y assi como diximos...*, PCG, cap. 797, pp. 478-479; también en la CVR, libro VII, cap. 13 (*Del rey don Pedro de Aragón e de su muerte*), pp. 156-157.

²⁰⁰CRÓNICA DE LAON, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 716.

*multa prelia egerat in fide catholica.*²⁰¹

Finalmente, hubo autores cuya lástima tuvo un carácter más genérico, como es el caso del cronista benedictino inglés Matthew Paris (h. 1251):

*De illustri quoque Arragonum Rege, qui cum interfectis occubuit, plurimum dolendum est.*²⁰²

En todo caso, pocos testimonios son tan significativos como el del monje autor de la *Crónica de Sant Victor de Marselha*, cenobio muy ligado a la Iglesia catalana. Sus palabras son reflejo de una sola opinión, pero si son dignas de crédito es porque expresan, ante todo, un estado de ánimo personal y colectivo, unos sentimientos vivos ante la desgracia de Muret:

*Noscant presentes et futuri, quod anno dominice incarnationis MCCXIII Petrus illustris Rex Aragonensis apud Tolossam in bello quod habuit cum Francigenis, peccatis exigentibus, interfectus fuit: de cujus morte tota christianitas lugere debet et tristani.*²⁰³

Las palabras del único cronista provenzal de la Cruzada muestran la contradicción extrema entre ortodoxia religiosa e intereses políticos que culminó en 1213. La postura eclesiástica "oficial" no empaña el dolor por el soberano muerto. "Comment le scribe monastique pourrait-il donc assumer les contradictions d'un tel personnage?", se pregunta Aurell.²⁰⁴ En realidad, la contradicción no estaba tanto en el rey Pedro como en el sinsentido al que condujo la "guerra santa en país cristiano" iniciada por Roma en 1209.

La ira y el dolor

El mayor impacto psicológico por la inesperada y trágica muerte del rey de Aragón se produjo, lógicamente, en tierras occitanas. Allí era donde más se sufrían los males de la

²⁰¹AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 898.

²⁰²MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 709.

²⁰³CRÓNICA DE SAN VÍCTOR DE MARSELLA, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 238. Sobre esta fuente, véase WILMART, A., "La composition de la petite chronique de Marseille jusqu'au début du XIII^e siècle", *Revue Benedictine*, XLV (1933), pp. 142-159; y AMARGIER, P.A., "Rapports de la Catalogne et des vallées du Labéda avec Saint-Victor de Marseille", *Bulletin philologique et Historique*, 1969, pp. 359-371.

²⁰⁴AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 11-12.

Cruzada y la magnitud del *shock* fue proporcional a las enormes esperanzas depositadas en su persona. El mejor -y también el único- testimonio de los sentimientos de los occitanos en los instantes posteriores a la batalla nos presenta el panorama de desolación, desmoralización y profunda tristeza que siguió a la trágica noticia:

*Muy grande fue el desastre, el dolor y la pérdida
Cuando el rey de Aragón quedó muerto y sangrante,
Y muchos otros barones, donde fue grande la vergüenza
En toda la Cristiandad y entre todas las gentes.*²⁰⁵

Entre los catalanes y los aragoneses la sensación provocada por la derrota y muerte de su conde-rey sólo pudo compararse a la mayor de las desgracias posibles:

*En Dalmatz de Creiselh es per l'aiga embatutz
E crida: "Dieus ajuda! grans mals nos es cregutz,
E ls omes de Tholosa, totz iratz e dolens.
Que l bos reis d'Arago es mortz e vencutz.
"Jamais tan graus dampnatjes non s'era receubutz!"*²⁰⁶

Con Pedro el Católico los occitanos perdieron su última oportunidad de contar con una ayuda eficaz en su lucha contra los cruzados franceses establecidos en sus tierras desde 1209. Para el autor de la *Cansó*, la desaparición del monarca no fue interpretada, sin embargo, desde planteamientos políticos sino morales:

*Todo el mundo valió menos, sabedlo en verdad,
Porque "Paratge" fue destruida y expulsada
Y toda la cristiandad avergonzada y humillada.*²⁰⁷

Para su vergüenza, los cruzados habían matado al rey que encarnaba *Paratge*, la virtud suprema síntesis de toda una forma armoniosa de entender las relaciones entre

²⁰⁵ *Mot fo grans lo dampnatges e-l dols e-l perdementz. / Can lo reis d'Arago remas mort e sagnens, / E mot d'autres baros, don fo grans l'aunimens / A tot crestianesme et a trastotas gens, CANSÓ, & 141, vv. 1-4.*

²⁰⁶ *Don Dalmau de Creixell es en el agua abatido, / Y grita: "¡Dios ayuda! gran mal nos ha llegado, / Que el buen rey de Aragón está muerto y derrotado. / Jamás tan grandes daños no fueran recibidos!", CANSÓ, & 140, vv. 23-26.*

²⁰⁷ *Totz lo mon ne valg mens, de ver o sapiatz, / Car Paratges ne fo destruitz e decassatz / E totz Crestianesmes aonitz e abassatz (CANSÓ, & 137, vv. 1-3).*

hombres dignos. Desde esta perspectiva moral, la pérdida del rey de Aragón no sólo debían sentirla sus naturales sino toda la Cristiandad, porque desde entonces *todo el mundo* había quedado rebajado, humillado. El impacto de la muerte de Pedro el Católico permaneció vivo en la memoria colectiva occitana. Lo prueban algunas *Vidas* o *Razós* de trovadores -Raimon de Miraval, Perdigon- compuestas en los años veinte del siglo y alguna composición aún más tardía como *Un sirventes vuelh far* (h. 1240) de Uc de Sant Circ.²⁰⁸

El silencio y el respeto

Pero las verdaderas dimensiones del impacto provocado por la muerte de Pedro de Aragón se manifiestan, más que en los lamentos, en el ruidoso silencio y la significativa parquedad con los que muchos autores contemporáneos abordaron los sorprendentes acontecimientos de 1213. La desaparición en combate del monarca hispano fue, sin duda, la noticia que atrajo la atención de la práctica totalidad de las fuentes de la época. Otra cosa fue, sin embargo, el tratamiento que cada autor concedió a la noticia.

Los hubo que relataron los hechos brevemente y sin expresividad, con términos de un laconismo apenas disimulado que denotan una clara toma de posición frente al problema occitano-cátaro. Es el caso, por ejemplo, de los *Anales de Colonia*, que finalizan en 1238:

A.D. 1213. Symon de Monte Forti cum christianis, qui ei in auxilium venerant, Tolosam civitatem contra comitem Sancti Egydii et Begginos profectus, bellum instituit. Ubi congressione facta, rex Arragone, qui Begginis in auxilium venerat, occiditur, et christiani victoriam consequuntur.²⁰⁹

En otras, sin embargo, el déficit de información parece ajustarse a una deliberada voluntad de "pasar de puntillas" sobre lo ocurrido. En unos casos limitándose sencillamente

²⁰⁸ TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida II de Raimon de Miraval: Don lo reis fo mortz per lo franses denan Murel, ab totz los mil cavaliers c'avía ab se; que nuls non escapet* (ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, p. 997); TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon: ...e n'muri lo rei P. de Aragó ab mil cavaliers denan Murel, e pus de XX mil autres homes* (ed. Chaytor, *Les chansons de Perdigon*, pp. 46-47); UC DE SAINT CIRC, *Un sirventes vuelh far* (Si-el chapte-l coms Raimons, gart que'n fassa son pro / Qu'eu vi que'l papa-l tolc Argens'et Avinho / E Nemz' e Carpentras, Vennasqu' e Cavalho, / Uzetge e Melguer, Rodes e Boazo, / Tolzan e Agenes e Caortz e Guordo, / E'n mori sos coynhatz, lo bons reis d'Arago... (ed. A. Jeanroy y J.J. Salverdá de Grave, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothèque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Toulouse, Privat, 1913, reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971, nº XXIII, pp. 96-99).

²⁰⁹ ANALES DE COLONIA, MGHSS, vol. XVII (1861), p. 827.

a no decir nada, como el caso de las *Crónicas de los Jueces de Teruel*:

Anno M° CC XV°... Murio el rey don Pedro et regno don Jaime et fue la grant fanbre (ms. A)

En esti año murio el buen rey don Pedro et fue muy fuer et caro año aquel (ms. AHT).²¹⁰

En otros aludiendo mínimamente a las circunstancias, como en el breve texto de la *Crónica de Montpellier*, ciudad bajo dominio del Casal d'Aragó:

*El mes de setembre, las vespras de Santa Cros, mori lo rei d'Aragon a Muret.*²¹¹

Esta postura se repite en las versiones de los cronicones catalano-aragoneses *Ulinanense* (h. 1285) y *Barcinonenses I y II* (985-1311 y 1136-1308):

Pridie Kalendas Septembris anno MCCXIII. obiit Dominus Petrus olim Rex Aragonum apud

*Murellum in Provincia.*²¹²

Esta escueta interpretación aparece también en fuentes occitanas vinculadas al Casal de Sant Gili, como la *Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa* (h. 1249) o la *Crónica de Sant Cerni de Tolosa* (1096-1230):

*Rex Aragonum cum exercitu suo et populo Tolosano, mortuus est in obsidione Murelli.*²¹³

Todos estos relatos coinciden en lo parco de sus informaciones, en la ausencia de toda interpretación religioso-política, en el silencio más absoluto respecto al problema de la herejía y en la personalización de la noticia en el rey de Aragón y en su muerte.

²¹⁰CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532), ms. A (Ayuntamiento de Teruel) y ms. AHT (Archivo Histórico de Teruel), fechas: 6 abril 1213-1 abril 1214, ed. LÓPEZ RAJADEL p. 83.

²¹¹CRÓNICA DE MONTPELLIER, citada por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABL, 4 (1907-1908), p. 105.

²¹²CRONICÓN BARCINONENSE I-II, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), p. 332 -los II dicen *Morellam* en lugar de *Murellum*-; el CRONICÓN ULINANENSE (h. 1285) dice así: *Anno MCCXIII. interfectus fuit Dominus Petrus Rex Aragonum apud Morellum XVII. Kal. Octobris* (*Ibidem*, p. 334). Esta visión "analística" tan interesadamente silenciosa sobre los acontecimientos de 1213 se halla también en fuentes muy tardías como los ANALES VALENCIANOS (1455-1481), que dicen así: *L'any MCCXIII mori lo rey en Pere, pare del rey en Jaume de bona memoria*, ed. M^a.L. CABANES CATALÀ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12.

²¹³CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAIMON VII DE TOLOSA: MCCXIII. *Mori lo reis d'Arago à Muret...*, HGL, vol. V (1875), col. 34; y CHRONICON SANCTI SATURNINI TOLOSAE, *Ibidem*, col. 51.

Lo más interesante es que esta breve explicación aparezca fuera de los dominios de los implicados en el conflicto. Así ocurre en el reino de Castilla, en concreto en las versiones de los *Anales Toledanos I* (h. 1219), el *Cronicón Complutense* (h. 1226), los *Anales Toledanos III* (h. 1244) y los *Anales Compostelanos* (h. 1248):

*Petrus rex Aragoniae fuit interfectus a gallis apud castrum quod dicitur Muret, II idus septembris era MCCLI.*²¹⁴

De forma más sutil aparece también en otra fuente castellana, concretamente en la carta que prologa la obra *Planeta* (1218) del canciller de los reyes Alfonso VIII y Enrique I entre 1192 y 1217 Diego García de Campos. Se trata de una misiva dirigida al arzobispo Jiménez de Rada en la que lamenta la situación de la Europa de su tiempo y condena duramente la herejía; en ella el autor recuerda sin complejos las reivindicaciones de los catalanes al norte de los Pirineos:

*Quando aragonensis debiliior corpore quam etate. optare debet ut regnum forcius possit regere quam personam [Jaime I] Quando Cathalonia in ipsis singultibus letabunda: occisum a gallis dominum sepe verbis vindicat. nunquam factis [Pedro el Católico] Quando Narbona labilis. inter ducem et archiepiscopum lubricata: utrique debita. neutri subdita. utrique suspecta. neutri despecta. ambobus superba. inter manus tenencium anguillatur. Quando misera nec miseranda Provincia miserabiliter ariana contra ecclesiam minus recalcitrat quam rebellat.*²¹⁵

Finalmente, la noticia se repite en un estilo muy similar en una fuente del ámbito político Plantagenet como la *Crónica de Saint-Colombe de Burdeos*:

*Anno MCCXIII. Rex Arragonensis mortuus est in obsidione Murelli.*²¹⁶

Desde un punto de vista historiográfico, es frecuente que un acontecimiento importante

²¹⁴CRONICÓN COMPLUTENSE, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; ANALES TOLEDANOS III: *Era MCCLII [-I] annos mataron en Murel al rey don Pedro de Aragón, padre del rey don Jaimes* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII, 1799, p. 412); y ANALES COMPOSTELANOS. En los ANALES TOLEDANOS I (h. 1219) el relato es algo más explícito: *Fue el Rey de Aragon con sus Ricos omes ayudar al Conde de Tolosa, è lidió con el Conde de Montfuert, è mataron y al Rey Daragon en el mes de September, Era MCCLI* (*Ibidem*, p. 399).

²¹⁵DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta*, ed. intr. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196.

²¹⁶CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 245. Otra fuente muy próxima a la región es el *Chronicon* de BERNARD ITIER (1163-1225), librero del monasterio de Saint-Martial de Limoges (Dep. Haute-Vienne): *Simon de Montfort occidit pugnando Regem Arragonensem Petrum et alios multos, mense septembri* (*Ibidem*, p. 232).

fuera recogido de forma escueta. A la escasez de noticias en los autores más alejados de los hechos, solía sumarse la concreción intrínseca de una tipología de fuentes menores -anales, crónicas- cuya información solía ser siempre breve y concreta. Sin embargo, la especificidad de estos relatos no explica completamente su silencio sobre la batalla de Muret. Prueba de ellos es que otros hechos notables de la época recibieron un tratamiento amplio y rico, "de crónica" podría decirse, no de anales, en estas mismas fuentes -estamos pensando, por ejemplo, en el relato de la batalla de Las Navas de Tolosa-.²¹⁷ Ello hace pensar en la trascendencia mental y política que la inesperada muerte de Pedro el Católico pudo provocar en buena parte de la opinión pública europea de principios del siglo XIII. "Sorte de scandale absolu -dice Roquebert-, et son désespoir rétrospectif paraît avoir occulté en lui la plus élémentaire curiosité".²¹⁸

Hemos de tener en cuenta que la ritualista mentalidad feudal entendía el tránsito de la muerte como un medio más de representación simbólica de la figura del difunto. En el caso específico de los reyes, este momento decisivo acabaría tomando forma como elemento glorificador, esto es, como "una auténtica arma de propaganda política". Así, la "buena muerte" revestía un carácter catequético y propagandístico que ensalzaba la figura del rey como colofón de una vida virtuosa -ejemplares fueron las muertes de Alfonso VIII, Fernando III o Jaime I-. En sentido inverso, la muerte violenta actuaba como elemento reprobatorio de las malas acciones del monarca, como manifestación visible de una vida depravada y moralmente condenable.²¹⁹

A nadie podía escapar que la muerte de Pedro el Católico en Muret encajaba perfectamente con el modelo simbólico de un "lógico castigo a una vida de depravación, crímenes o persecución de la verdadera fe".²²⁰ Así, el silencio y la parquedad de muchos

²¹⁷En los ANALES TOLEDANOS I (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII, 1799, pp. 395-399), los ANALES COMPOSTELANOS, (Ibidem, p. 324), el CRONICÓN COMPLUTENSE (Ibidem, p. 316) e incluso la CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA (RHGF, vol. XIX, 1880, p. 238).

²¹⁸ROQUEBERT, *Muret*, p. 232.

²¹⁹Véase MITRE, E., "La muerte del rey: La historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las élites", *En la España Medieval*, 11 (1988), 167-183, esp. 169 y 176-178; *idem*, *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente medieval (1200-1348)*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1988; e *idem*, "La muerte y sus discursos dominantes entre los siglos XIII y XV (Reflexiones sobre los recientes aportes historiográficos)", *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, ed. E. SERRANO MARTÍN, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico," 1994, pp. 15-34; también DUBY, G. y otros, *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (II)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1992.

²²⁰*Ibidem*. En este sentido, es extraño que no haya un *planh* por la muerte de Pedro de Aragón, aunque quizá se perdiera, GÉRE, *The Troubadours. Heresy and Albigenian Crusade*, p. 37.

contemporáneos puede explicarse porque -en palabras de Roquebert- "personne, au fond, ne put l'expliquer - ni même la raconter".²²¹

Estas circunstancias llevan a fijar nuestra atención en una característica común a todas estas fuentes: su lugar de procedencia. Todas proceden del escenario de la Cruzada o de su entorno político o cultural más próximo. Los cronicones *Barcinonenses* y *Ulianense* y la *Crónica de Montpellier* pertenecían al ámbito político catalano-aragonés;²²² la *Crónica de Sant Cerni* y la de Ramon VII a la órbita de los condes de Tolosa, principales aliados de la Corona de Aragón en 1213. Por su parte, la *Crónica de Burdeos* procedía del bloque político anglo-Plantagenet, es decir, hostil a los cruzados franceses y proclive a los intereses catalano-aragoneses desde el siglo XII.

Especialmente interesante es el caso de las fuentes castellano-leonesas -*Anales Toledanos I*, *Cronicón Complutense*, *Anales Toledanos III*, *Anales Compostelanos* y el canciller Diego García-, pues adoptaron la misma postura que las occitanas y catalano-aragonesas. Esta coincidencia no tiene por qué ser necesariamente fortuita ni fruto de la desinformación o de la marginalidad castellana respecto a los sucesos occitanos. Es cierto que Castilla no participó directamente en el conflicto albigense y que la hostilidad hacia la herejía era patente en el clero castellano; además, en Castilla existía una clara simpatía hacia la monarquía Capeto, una de cuyas cabezas visibles era la princesa Blanca de Castilla, hija de Alfonso VIII, esposa de Luis VIII (1223-1226)- y madre del futuro Luis IX. Sin embargo, esta vinculación familiar con Francia no había sido óbice para que los reyes castellanos mantuvieran una estrecha alianza con la Corona de Aragón desde mediados del siglo XII que se hizo especialmente intensa desde la llegada al trono de Pedro el Católico. La amistad personal y política de éste con Alfonso VIII fue conocida, sentida y apreciada por los contemporáneos y, como vimos, las fuentes de uno y otro reino dan fe de ello.²²³

Esta proximidad geográfica, cultural y política hace difícil que la brevedad de estas noticias se deba a una falta de información. Parece más razonable que su silencio se deba

²²¹ROQUEBERT, *Muret*, p. 225; y RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 321.

²²²Si las Coronas de Aragón y Castilla tienen personalidades políticas propias, el área occitana es homogénea culturalmente, pero no políticamente, por lo que consideramos la *CRÓNICA DE MONTPELLI* bajo la órbita política catalano-aragonesa.

²²³Así lo asegura la versión definitiva de los GCB III: *Iste dominus rex fuit in magna amicitia cum nobili lldefonso rege Castellae* (p. 52).

a las especiales circunstancias que envolvieron el choque de 1213. Hay que volver, por tanto, a la doble dimensión religioso-política que formó parte de todos los acontecimientos ocurridos en territorio occitano desde el comienzo de la Cruzada Albigense.²²⁴ Esta dualidad que afectaba a los hechos marcó también a las personas. Desde el punto de vista religioso, estos breves relatos eran obra de clérigos fieles a la Iglesia cuya inclinación hacia la herejía o sus simpatizantes puede considerarse nula. Para ellos, Pedro el Católico era un monarca cristiano, vasallo del Papa, de acreditada ortodoxia y victorioso defensor de la Cristiandad frente a los musulmanes. Desde el punto de vista político, cultural, feudal y mental, la figura del rey de Aragón encarnaba también un conjunto de ideas y sentimientos que sólo podían ser positivos: para catalano-aragoneses y occitanos vasallos era su rey y señor; para tolosanos, castellanos y angevinos era un amigo, aliado y pariente de sus propios señores.

Así pues, ¿cómo explicar la presencia del monarca junto a los enemigos declarados de la Iglesia? ¿Cómo dar sentido a su enfrentamiento abierto con la Cruzada proclamada por Roma? ¿Cómo comprender su muerte frente a un enemigo inferior en número sin recurrir a la justa mano de Dios? Y, sobre todo, ¿cómo hacer todo esto combinando fidelidad a la ortodoxia y lealtad a la memoria del *buen rey de Aragón*? No es difícil imaginar qué incómodo y turbador resultaría a los antiguos vasallos, aliados y amigos de Pedro el Católico explicar lo ocurrido en los llanos de Muret.

Para los que contemplaban los hechos en clave estrictamente religiosa -los eclesiásticos más afines a la Cruzada-, la alianza del rey con los cómplices de la herejía había recibido un castigo inesperado y quizá excesivo, pero comprensible por la gravedad de su pecado. Para aquéllos que no podían ignorar los deberes familiares y feudales del rey de Aragón ni sus intereses políticos en tierras occitanas, dar sentido a su causa perdida era un esfuerzo comprometedor, incómodo y, sobre todo, baldío. La *Batalla*, verdadero *Juicio de Dios*, había dictado su sentencia. Era mejor guardar silencio, aunque sin olvidar la memoria del rey muerto:

*Petrus Rex Aragoniae fuit interfectus à Gallis apud castrum quod dicitur Muret. II Idus Septembris Era MCCLI.*²²⁵

²²⁴Esquema dual ampliamente desarrollado por Philippe MARTEL para el conjunto de la historiografía de la Cruzada en su trabajo ya citado *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIXe et XXe siècles*, París, 1969, resumido después en "Les cathares et leur historiens", pp. 409-483.

²²⁵ANALES COMPOSTELANOS (h. 1248), ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 324.

Una reivindicación póstuma: la "buena muerte" del mal rey

"Le roi s'affirme plus roi que jamais dans la mort", asegura Jacques Le Goff.²²⁶ No cabe duda que la de Pedro el Católico fue impactante por su rareza y excepcionalidad. En la mentalidad de la época, lo ocurrido en Muret se situó en el extremo contrario a la "lenta aproximación, reglamentada, gobernada" que exigía la *buena muerte* de los grandes hombres de finales del siglo XII y principios del XIII -Guillermo el Mariscal en el norte de Europa, Alfonso VIII en el sur-. En 1213 no hubo un lento y ritualizado desprendimiento del cuerpo, sino un brusco acceso al mundo de los muertos sin transición ni preparación espiritual alguna. El rey Pedro sufrió una *mala muerte*, un final de la vida que lejos de ser un modelo de virtud, lo fue de pecado, porque "la mort c'est le revelateur métaphorique du mal de vivre". La *mala muerte* como ejemplo del castigo divino.²²⁷

El remedio a esta imagen denigrante del rey de Aragón se fraguó enseguida en medios cortesanos catalano-aragoneses, sin duda, los más afectados por las consecuencias morales de Muret. Se recurrió para ello a los únicos valores que podían explicar dignamente lo sucedido: los caballerescos. Así, según el monje-cronista de Ripoll:

[el rey Pedro] *maluit mori in bello quam si uiuus exiret de campo.*²²⁸

En esta interpretación importan menos las circunstancias de la muerte del monarca que la dignidad caballeresca de la misma. En la misma línea, tiene mucho más calado el comentario realizado por Jaime I en su *Llibre dels Feits*:

*E aquí morí nostre pare; car així no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feïtes ne nós farem, de vençre o morir.*²²⁹

²²⁶A propósito de la muerte del rey Felipe Augusto de Francia en 1223, LE GOFF, *Saint-Louis*, p. 37.

²²⁷DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 9 y ss; y VOVELLE, M., "L'Histoire des hommes au miroir de la mort", *Death in the Middle Ages*, Lovaina University Press, 1983, pp. 1-18, esp. p. 18.

²²⁸GCB I, p. 18. Se repite en las versiones tardías: *Dominus rex Petrus cum suis tantum mortuus est ibi; quam mortem prius elegit antequam verteret terga fugae*, GCB III, p. 54.

²²⁹JAIME I, cap. 9, p. 7.

Las palabras del Conquistador expresan la idea de morir honorablemente antes que caer derrotado, sin duda uno de los pilares de la ética del valor y del honor que compartían los grupos guerreros en la sociedad europea del Pleno Medievo. Sólo en las fuentes de la Cruzada Albigense los ejemplos se multiplican en uno y otro bando: *Vencer con los míos o caer con ellos, esto es lo que quiero*, dijo Montfort a sus tropas en Castelnaudary (1212);²³⁰ *"Sol que'l camp levem, nos e aicels que morran, / Nos serem honorat aitant co mort seran, / E siram trasuit sols aicels c'aisi morran; / E si nos i perdem, atersi i perdran, / Dels melhs de lor baros"*, le aseguraba el caballero francés Bouchard de Marly al routier navarro Martín Algai en la misma jornada;²³¹ *"Que mais val mort ondrada que vius mendiguejar"*, le dijo Baudoin de Tolosa al jefe cruzado en Muret;²³² *"...que més llur valia morir combatent que si aquí morien vilment"*, era el pensamiento de los cruzados según Descloit;²³³ *"Que mortz, cant es ondrada, val mars que caïvers!"* o *"Que mais val mortz onrada que anuida preizos!"*, gritaban los defensores de Tolosa durante el asedio de 1218.²³⁴ Semejante convicción respondía a los factores táctico-mentales propios de la forma de combatir de la época.²³⁵ La guerra y, sobre todo, la *Batalla* eran, por todo ello, los escenarios ideales de la muerte honrosa a la que aspiraba el guerrero del siglo XIII.

Sólo desde esta convicción íntima tiene sentido el comentario de Jaime I sobre la muerte de su padre. Los graves pecados del rey Pedro le llevaron a perder la batalla y la vida en una demostración de condena divina. Sin embargo, la muerte en pecado -la *mala muerte*- puede lavarse con la sangre purificadora que se vierte muriendo en combate, la única muerte digna para un buen guerrero. No hay disculpa para el error del derrotado, pero sí dignidad en la forma de asumir la fatal consecuencia de su pecado. La muerte honrosa del *buen caballero* -recreada por otros en las "muertes imaginarias del monarca"- como reivindicación

²³⁰VAUX-DE-CERNAY, & 271.

²³¹GTUDELA, & 95, vv. 9-14.

²³²CANSÓ, & 139, v. 59.

²³³DESCLOT, cap. VI, pp. 414-415.

²³⁴CANSÓ, & 192, v. 115 y & 195, v. 64.

²³⁵"El valor personal, el coraje, la fuerza, la habilidad en el manejo de las armas y la calidad de éstas eran factores que influían en el transcurso de una batalla, sobre todo en la medida en que la participación de los guerreros en una mentalidad y en una escala de valores en la que conceptos como la valentía, la fiereza o el honor constituían unos ideales dignos de ser alcanzados, les impelía a permanecer firmes durante los combates en un tipo de lucha en el que la ruina y la muerte estaban tan directamente asociados a la huida", GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1097-1098.

póstuma del *mal rey*. En 1323, más de cien años después de Muret, Jaime II de Aragón (1291-1327) recordaría esta derrota a su hijo el infante Alfonso -futuro Alfonso IV (1327-1336)- para aconsejarle que guardara con celo la única herencia digna que Pedro el Católico había dejado a sus descendientes:

*"Fill, com serets en la batalla, ferits primer esforçament e poderosa; o morir o vençre, o, vençre o morir, o morir o vençre". E açò dix tres vegades.*²³⁶

²³⁶PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crònica*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. I, & 12, pp. 1009-1010. La historiografía oficial tardía de la Corona de Aragón sintetizó las versiones de los GCB y JAIME I, tal como se observa en la *Crònica de San Juan de la Peña* (1369-1372) del mismo PEDRO EL CEREMONIOSO: *E lo dit rei, volent mas morir ab honor que viure ab deshonor, per tal car null temps en batalla que fos no girà car morí en aquella* (ed. cat. A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115).

II.6. VICTORIA Y DERROTA EN LA BATALLA

"Els francesos, avui encara, parlen de la victòria de Muret, i nosaltres parlem de la desfeta de Muret".

(MARTÍN DE RIQUER, Prólogo a VENTURA I SUBIRATS, J., *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, 1960, p. 9)

II.6.1. LA VICTORIA DEL SEÑOR

La magnitud y la excepcionalidad de la victoria de Muret se manifestó rápidamente, sobre todo por la diferencia numérica que separaba al ejército cruzado de las huestes del rey de Aragón. Ello explica que desde el primer instante los cruzados tomaran conciencia del milagro obrado por Dios en la batalla. Ésta había sido una "liberación" divina de la muerte:

*Sic ergo victores, non solum victorum spoliis locupletati, sed à mortis instantia liberati, Liberatori gratias impenderunt.*¹

Para los autores más próximos a los hechos, la dimensión del **milagro** fue sentida inmediatamente por los prelados y los combatientes cruzados, quienes se apresuraron a agradecer la ayuda de Dios. Baudouin d'Avesnes traduce así a Vaux-de-Cernay:

*Li pelerin, li prélat, & li quens Simon de Montfort, seurent bien que c'estoit oeuvre de Dieu, si se deschaucèrent enmi le camp de la bataille, & en alerent tous mispiez jusques à l'église, depriant Dieu & loant par luy ilz avoient en cette victoire. Et donna li quens Simons son cheval aux povres gens, & ses armes avec.*²

Un monje anónimo del "entourage" de Simon de Montfort no dudó en cantar con sus versos estos momentos de devoto agradecimiento:

¹CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

²BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. VII, p. 564. La versión original dice: *christianissimus comes, intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse, ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit, omnipotenti Deo pro collata victoria gratias repensurus: equum eima suum et arma dedit pauperibus in elemosinam*, VAUX-DE-CERNAY, & 466.

*Mox armis positis, plantarum tegmine moto,
Intrans ecclesiam, grates conamine toto
Reddit, Christe, tibi, quia robur ei tribuisti
Adjutorque bonus sibi protectorque fuisti.
Continuo dat promptus equum, quo bella patrarat.
Armaque cuncta Deo, quibus hostem suppeditarat,
Et quia condignos Deitati solvit honores,
Provenere sibi successus prosperiores.³*

Los tradicionales rituales de victoria aparecen también en la crónica de Puylaurens:

Reversi enim in castris de castris hostium triumphantes, gratias reddiderunt Domino Ihesu Christo, qui sua dignacione paus eis de tam multis victoriam concessisset.⁴

La victoria supuso el reconocimiento de Dios a la causa de los vencedores. Simon de Montfort -dice Strayer- "had asked for the judgment of God and God had judged in his favor".⁵ Los cruzados habían logrado **convencer al Cielo** de su devoción y pureza gracias a una sucesión de ritos devocionales, propiciatorios y penitenciales iniciados días atrás y proseguidos sin descanso hasta el último momento de la batalla. Durante la misma, Dios había librado a sus servidores de una derrota y de una muerte cierta. De ello fueron muy conscientes todos los componentes del ejército cruzado, los prelados y el propio Montfort. Las dimensiones sobrenaturales de la victoria sobre un enemigo superior en número y comandado por un rey poderoso parecían evidentes. La reacción de los cruzados fue, por ello, inmediata y espontánea: manifestar rápida y sinceramente su agradecimiento al Dios que les había otorgado la victoria.

Sin embargo, los rituales posteriores a la batalla no fueron triunfalistas. Extraña aquí que las fuentes no hagan ninguna mención al *Te Deum laudamus*, el cántico de victoria por excelencia entre los ejércitos cristianos. Lo que realizan los cruzados tras el impacto de la victoria es, ante todo, un **nuevo acto penitencial**: *peregrinos* y *prelados* se descalzan sobre el campo de batalla y marchan "en procesión" hacia la iglesia de Muret para agradecer al *Dios de los Ejércitos* el triunfo sobre sus enemigos. El gesto más significativo es ahora la

³VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 197-204.

⁴GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

⁵STRAYER, *The Albigensian Crusades*, reed. 1992, p. 95.

donación de las armas a los pobres por parte del caudillo Simon de Montfort. Se dirigió descalzo hacia la iglesia de Sant Jagme de Muret como símbolo de humildad y en la villa entregó su caballo y sus armas, lo máspreciado para un caballero. Quienes se beneficiaron de su generosidad y gratitud a Cristo fueron los *pobres*, en sentido amplio, los bienaventurados, es decir, el pueblo cristiano:

*...ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit (...) equum eima suum et arma dedit pauperibus in elemosinam.*⁶

Se trataba de un acto común entre los guerreros de la época, pero podemos ponerlo en relación con las ofrendas de armas que el jefe cruzado había realizado antes del choque.

Con estos nuevos actos de piedad culmina la sucesión de ritos que dio la victoria a los cruzados. Nada dicen las fuentes de la celebración del triunfo en el campamento franco-eclesiástico. Sólo el trovador tolosano ofrece algunos datos desde la perspectiva occitana:

*Los hombres de Tolosa [están] todos enfurecidos y dolientes,
Aquellos que estan a salvo, que no se han quedado [sobre el campo],
Entran en Tolosa dentro de las murallas;
Don Simón de Montfort alegre y gozoso
Ha retenido el campo, donde hay muchas guarniciones,
Y muestra y expone a todos su partición [del botín].
Y el conde de Tolosa está enfurecido y doliente,
Y ha dicho al Capitulo, y en voz baja,
Que lo mejor que puedan se pongan de acuerdo,
Que él irá al papa a hacer su querella:
Que Don Simón de Montfort con sus malvadas intrigas
Le ha expulsado de su tierra con tormentos mortales.
Y después ha salido de su tierra y sus hijos igualmente.
Los hombres de Tolosa como cautivos y dolientes
Se ponen de acuerdo con Simón y le hacen juramentos,
Y se rinden a la Iglesia, en buena y debida forma.*⁷

⁶VAUX-DE-CERNAY, & 466.

⁷Els omes de Tholosa, totz iratz e dolens, / Aicels qui son estortz, que no son remanens, / S'en intran a Tolosa, dedins los bastimens. / En Symos de Montfort, alegres et jauzens, / A retengut lo camp, don ac mans gamimens, / E mostra e retra trastotz sos partimens. / E lo coms de Tolosa es iratz e dolens, / Ez a dig al Capitol, ez aquo bassamens, / Que al mieihs ques els puescan fassan acordemens, / Que el ira al Papa far sos querelhamens: / Qu'en Simos de Montfort, ab sos mais cauzimens, / L'a gita de sa terra ab glazios turmens. / Pueih issic de sa terra, e sos filhs ichamens; / E ls omes de Tolosa, cum caetieus e dolens, / S'acordan ab Simo

En este pasaje apenas se menciona el botín, la desolación de los tolosanos, el destierro del conde Ramon y la entrega y sumisión de los tolosanos a Simon de Montfort. No hay nada, sin embargo, sobre la **celebración de la victoria** cruzada. Lo mismo ocurre en las crónicas más partidarias del *negotium Christi*: aquí, al triunfo del conde sigue el envío a Roma de las noticias y las negociaciones para el sometimiento de los tolosanos. Así, a diferencia de Las Navas de Tolosa y de Bouvines, la tercera gran batalla de principios del siglo XIII carece del rico ceremonial simbólico de las grandes victorias reales.

Esta ausencia de celebraciones puede entenderse por la coyuntura en la que se encontraba la Cruzada Albigense a finales de 1213. La batalla de Muret había sido un choque largamente esperado, pero también la opción desesperada de Simon de Montfort ante una situación límite a la que le habían conducido la contraorden papal y la intervención militar catalano-aragonesa. Los reiterados intentos de negociación previos al choque así lo prueban. La resolución impensable de la batalla *-gloriosam et inauditam uictoriam* según Vaux-de-Cernay⁸ no modificó las circunstancias específicas de la Cruzada. Montfort seguía al frente de un contingente reducido y en medio de un territorio hostil cuya población y nobleza se encontraban paralizados por el impacto psicológico de la derrota, pero no completamente derrotados. La celebración de la victoria no tenía sentido en estos momentos. A diferencia de los reyes hispánicos en 1212 y de Felipe Augusto en 1214, el vencedor de Muret no podía marchar a sus tierras y recibir allí el homenaje del pueblo por su triunfo en la batalla.

Había además una razón más profunda que la puramente coyuntural.

Muret no había sido una victoria de un rey sino de un conde cuya espada estaba al servicio directo y expreso de la Iglesia, esto es, de Dios. La batalla había sido un *milagro*, una **victoria de Cristo**. En este sentido, la ceremonia triunfal correspondía más a sus representantes, los clérigos y al papa, que al propio Simon de Montfort, brazo armado del *negotium Christi*. Sin trono ni corona, su increíble triunfo no servía para ensalzar su poder como cúspide y representación viva de una sociedad ordenada por Dios.

De hecho, la celebración de su victoria en Muret tardó mucho tiempo en llegar. Además, cuando lo hizo no fue en tierras occitanas ni como consecuencia directa de la

e li fan sagramens, / E redo s'a la Gleiza, a totz bos cauzimens, CANSÓ, & 141.

⁸VAUX-DE-CERNAY, & 484.

batalla de Muret. Ocurrió en la primavera de 1216 en un lugar de Île-de-France llamado Pont-de-l'Arche. Allí marchó Simon de Montfort a prestar homenaje a Felipe II de Francia, su rey, una vez que el IV Concilio de Letrán (noviembre-diciembre 1215) le reconoció como señor de todas las tierras conquistadas en *a los herejes*:

*Cuando estos delegados regresaron del concilio, el conde de Montfort, siguiendo el consejo de sus grandes vasallos y de los prelados del país de los Albigenses, regreso a Francia cerca del rey, su soberano, con el fin de recibir de él la tierra que era de su feudo. ¡Cuántos honores le fueron rendidos en Francia! Nos es imposible escribirlo y al lector le valdrá la pena tener fe en ello. Cuando llegaba a una ciudad o a cualquier otra localidad, grande o pequeña, el clero y el pueblo iban en procesión a su encuentro y le aclamaban en estos términos: "Bendito el que viene en nombre del Señor". Tal era la piedad y devoción religiosa del pueblo que cualquiera que podía tocar el borde de sus vestiduras se tenía por bienaventurado. Llegado ante el rey, el conde fue acogido con amabilidad y honor. Después de gozosas conversaciones de una agradable familiaridad el rey dio al conde, para él y para sus herederos, la investidura y la confirmación del ducado de Narbona, de Tolosa y de todas las conquistas hechas sobre sus feudos por los cruzados, a costa de los herejes y de sus aliados.*⁹

Tras siete años de combates en territorio hostil, el señor de Montfort podía disfrutar por fin de las mieles del triunfo. El recibimiento de las gentes de *Francia*, su "patria", fue magnífico según Vaux-de-Cernay. A su paso gritaban *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* (Mateo, XXI, 9), la fórmula tradicionalmente asociada a los *caballeros de Cristo*, a los *Campeones* de la causa cristiana, la misma con la que habían recibido en Toledo al rey Alfonso VIII tras la gran victoria de Las Navas de Tolosa.¹⁰ Acogido por sus paisanos con el calor que nunca obtuvo de los occitanos, la marcha de Simon de Montfort por los caminos de *Francia* fue, en verdad, la verdadera **ceremonia de la victoria** de la batalla de Muret. Porque sin la *milagrosa* derrota y muerte del rey de Aragón en 1213, es más que probable

⁹VAUX-DE-CERNAY, & 573; y HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (Pont-de-l'Arche, 10-30 abril 1216): *In nomine sancte et individue Trinitatis, amen. Philippus Dei gratia Francorum rex. Noverint universi quod nos de feodis et terris, que sunt acquisite super hereticos et inimicos ecclesie Christi in ducatu Narbonensi, comitatu Tholosano, et, vicecomitatu Biterrensi et Carcassone, in feodis que Raimundus quondam comes Tholosanus tenebat de nobis, de illis terris que sunt de feodo nostro dilectum et fidelem nostrum Simonem, comitem de Monteforti, recipimus in hominem nostrorum ligium, salvo jure alieno et salvo jure illorum qui sunt homines nostri. Quod ut rober perpetue stabilitatis obtineat, presentem cartam sigilli nostri auctoritate et regii nominis caractere inferius annotato roboramus. Actum apud Pontem Arche, anno dominice Incarnationis MCCXVI, regni vero nostri xxxvii, astantibus in palatio nostro quorum nomina supposita sunt et signa. Dapifero nullo. Signum Guidonis buticularii. S. Barthol. camerarii. S. Droconis constabularii. Acta vacante cancellaria* (ed. A. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", n° 127; y HGL, vol. VIII, n° 187-CXX, cols. 684-685). Sobre el tema también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 395-397.

¹⁰CLRC, p. 36.

que el desenlace final de la Cruzada Albigense no hubiera sido el mismo.

Desde la *mentalidad cruzada* de combatientes y cronistas, si así ocurrió fue porque Simon de Montfort y sus caballeros cumplieron uno de los preceptos esenciales de la "estrategia de la guerra santa". Lograron el imprescindible apoyo divino en el momento crucial de la batalla mediante la práctica de una serie de rituales propiciatorios y gestos devocionales agradables a Dios:

*li Cuens et sa gent orent la mēsse oīe par grant devotion, et il orent leur pechiez confessez
et apelée la grace du Saint Esperit, il issirent du chastel hardi come lyon, come cil qui estoient
armé de foi et de creance, et se combatirent à leur anemis...*¹¹

Vasallaje y lealtad al Cristo-Señor de la Cruzada, fidelidad a los dictados doctrinales de los prelados, sacrificio por la causa de la verdadera fe, oraciones propiciatorias, bendiciones colectivas e individuales, adoración de la Cruz, confesión, comunión, confianza ciega en la divinidad y en la justicia del *negotium Christi* y voluntad de martirio; éstas son las condiciones que permitieron a los cruzados obtener la *protección de la gracia divina* en la batalla.¹² Gracias a estos rituales de satisfacción, los caballeros de Montfort superaron sus naturales temores y se lanzaron al combate *confiando en la misericordia del Omnipotente, teniendo la mente en el Cielo y no desesperando* pese a su inferioridad numérica y a su crítica situación militar.¹³ Sus enemigos, en cambio, se enorgullecieron de sus propias fuerzas, despreciaron el favor de Dios en la batalla y hasta su caudillo, el rey de Aragón, Le ofendió gravemente pecando en visperas del combate.

No cabe duda que para quienes contemplaron *in situ* o través de otros el gran milagro de la victoria de Simon de Montfort, la sentencia del *Juicio de Dios* proclamada en Muret respondió a la voluntad del Cielo. Ahora bien, no todas las fuentes interpretaron lo sucedido de la misma forma.

¹¹CRÓNICAS DE SAINT-DENIS, RHGF, vol. XVII (1878), p. 403.

¹²Expresión de AUBRY DE TROIS-FONTAINES, MGHSS, vol. XXIII, 1874, p. 898.

¹³ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 203.

II.6.2. LOS PARTIDARIOS DE LA CRUZADA

La victoria de Dios...

Los autores favorables a la causa de la Cruzada vieron en la victoria de Simon de Montfort un origen sobrenatural. Para muchos no podía ser otra la respuesta divina a la batería de actos penitenciales y devocionales realizados por los vencedores durante los días y horas previos a la batalla. Elemento imprescindible de la guerra santa contra los herejes, la exaltación ritual de la divinidad había comenzado -como vimos- durante la marcha del ejército cruzado a Saverdun, aunque sólo dio fruto en el momento de la batalla campal. Fue entonces cuando la repetición de muestras de sumisión, respeto y arrepentimiento de los pecados alcanzó su sentido. En esta "estrategia de la guerra santa" jugaron un papel imprescindible los *oratores*, intermediarios entre la divinidad y los combatientes. El recurso al Cielo que concede la victoria dependía sobre todo de los clérigos y fue este necesario concurso el que las fuentes "cruzadistas" señalaron continuamente. Si la voluntad de Dios, clave de la victoria, se ganó antes de la batalla, lo fue gracias a la mediación e influencia de los monjes, los sacerdotes y los prelados de la Cruzada:

*Todos estos hombres, de común acuerdo, lanzaron el anatema al rey de Aragón, y aquellos que le asistían en esta guerra se esforzaban en pervertir la ley de Cristo, y querían socorrer a los corruptores de la ley.*¹⁴

Con todo, estos rituales no representan más que una parte, la más externa y visible, de la disposición espiritual de un *Dios de las batallas* que exigía la entrega total de sus *servidores* a cambio de la victoria. La preparación militar de la guerra, las consideraciones técnicas de carácter táctico, estratégico y logístico podían resultar importantes, pero en la mentalidad de la época estas circunstancias no modificaban el resultado de las guerras. La victoria en el *juicio de Dios* que era la *Batalla* dependía únicamente de la pureza de corazón y de espíritu con que los combatientes acudieran a la lucha, de la justicia y razón de la causa que se defendiera; en última instancia, de la voluntad del Cielo. Por esta razón, cuando Simon de Montfort decidió acudir a la batalla no lo hizo por motivos militares:

comes Symon (...) considerans quod causam Dei et fidei prosequeretur, ceteris, in contrarium

¹⁴*Omnes hi pariter communi anathemate Regem / Arragonum feriunt, et qui illum in bella juvant, / Qui nitebantur Christi pervertere legem, / Qui perversores legis revelare volebant, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 622-625, p. 221; ed. francesa en prosa GUIZOT, p. 238.*

*currentibus vinculo excommunicationis astrictis, satius duxit una die periculum experiri, quam languida prolixitate adversariorum audaciam adaugere.*¹⁵

La razón y Dios estaban con los cruzados, de modo que merecía la pena *exponerse al peligro de la Batalla*, porque en esas condiciones el Cielo estaría con ellos. Esta mentalidad bélico-religiosa la puso de manifiesto Vaux-de-Cernay, presente durante el primer asedio de Tolosa por las tropas de Montfort (junio 1211):

*¡Oh, justo juicio de Dios! (...) el Señor, que ha dicho por boca de su profeta "Yo no daré mi gloria a otro", sabía bien que si los nuestros lograban grandes triunfos en este asedio, todo el mérito sería atribuido a los hombres y no a Dios: por esto no quiso realizar allí grandes hazañas.*¹⁶

Los testimonios de las fuentes prueban que todos los acontecimientos que rodearon la campaña de 1213 fueron interpretados bajo esta misma perspectiva ideológica y mental.

Al mismo tiempo, la diferente naturaleza de los campos enfrentados, los *soberbios herejes* frente a los *milites Christi*, marca siempre el curso de los sucesos de Muret, manifestándose de una forma mucho más intensa durante el desarrollo de la batalla. Ya en los momentos inmediatos a su comienzo, cuando los aliados atacaron la Puerta de Tolosa para provocar la lucha, los prelados vieron a Dios velando por los cruzados, protegiéndolos:

*hostes Dei superbe ac fraudulenter armati vicum subintrare cum impetu attemptarunt, sed Dei gratiam a suo fuerunt desiderio defraudati.*¹⁷

Desde estos instantes la ayuda divina se materializó poco a poco. Su primera consecuencia palpable y efectiva fue consolidar la confianza de los caballeros cruzados en el momento del ataque sobre sus numerosos enemigos -*Statim prima acies nostra audacter in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit; mox secunda subsequitur hostesque penetrat*

¹⁵GPUYLAURENS, cap. XX, p. 80.

¹⁶VAUX-DE-CERNAY, & 242.

¹⁷CARTA DE LOS PRELADOS, & 475; MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 709; y ROGER DE WENDOVER, ed. y trad. inglesa GILLES, vol. II, p. 288.

sicut prima-¹⁸ Los cruzados franceses atacan recomfortados por las repetidas promesas de salvación exigidas a los prelados en el burgo de Muret y confiados en que las plegarias de los *hombres de Dios* les proporcionarán la victoria. El combate espiritual de los *oradores* se libra así en paralelo al combate militar de los *bellatores*, con armas diferentes, pero contra un mismo enemigo, porque así había sido siempre:

*...Una multitud muy numerosa de miembros del clero inferior, a los cuales la ley de la Iglesia prohibía llevar armas. Estos hombres, repitiendo como la lluvia las palabras sagradas de la doctrina celeste, prestan sus consejos a los que hacen la guerra, y triunfan sobre los enemigos por un combate espiritual...*¹⁹

Confiados en el poder de lo Alto y precedidos por los estandartes de la Cruz del Señor,²⁰ los *Domini pugiles* lanzan sus caballos contra las masas de los aliados con la intención de atravesar sus filas y desbaratarlos. Avanzando rápida y ordenadamente, en el nombre de la Santa Trinidad, se avalanzan sobre los enemigos asta baichada y elm embroncatz.²¹ Seguros en el Señor, los caballeros cruzados entran en batalla dispuestos a sufrir el martirio antes que ceder ante las exigencias inaceptables de sus enemigos:

*dictus Comes et sui unanimiter decreverunt in bello Dominico malle mori, si Dominus [volerit], quàm inclusos famis miseriam deperire.*²²

Hemos visto que esta voluntad de morir antes que humillarse tiene raíces caballerescas: en la *Cansó* por boca del conde Baudoin de Tolosa -"Que mais val mortz ondrada que vius mendiguejar"; y en el *Llibre* de Jaime I -que més amaven morir al camp que en la vila²³-. Sin embargo, para los autores eclesiásticos favorables a la Cruzada, su sentido es, sobre todo, martirial. Entregar la vida por Dios y realizar rituales propiciatorios en Su honor son los preámbulos a una muerte por Cristo que da la vida eterna:

¹⁸VAUX-DE-CERNAY, & 463.

¹⁹*Personae primi multae, pluresque secundi / Ordinis, et cleri quamplurima turba minoris, / Arma quibus tractare negat lex ecclesialis: / Qui, sacra coelestis doctrinae verba pluentes, / Consilium praestant aliis qui belligerantur, / Et bello superant inimicos spiritali*, PHILIPPIDA, VIII, vv. 606-611, p. 221; trad. fr. en prosa GUIZOT, p. 237.

²⁰*Vexilla Crucis Dominicae praefidentes*, CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

²¹CANSÓ, & 211, v. 118.

²²CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

²³CANSÓ, & 139, v. 54, y JAIME I, cap. 9. p. 7.

*...no perecieron más que ocho peregrinos, que los enemigos habían encontrado sin armas. Cristo concedió los gozos de la vida eterna a las almas de estos ocho peregrinos, así liberados de las cadenas de la materia, puesto que su sangre había sido derramada en su nombre.*²⁴

Esta ciega confianza en Dios, garantizada por las mediaciones de sus ministros, es la que permite a los cruzados superar a sus enemigos tras múltiples gestos de sumisión y fidelidad y obtener una victoria solo atribuible a la ayuda divina. La certeza de las tropas de Montfort se acentúa en la medida que su actitud responde a un modelo de virtudes bélico-cristianas -devoción, valor, humildad, temor de Dios...- que contrastan con el orgullo del rey de Aragón y de sus tropas. Así lo significó el flamenco Baudouin d'Avesnes:

*...& quant ilz virent ce, uns pseudoms fist un brief sermon; si dist entre les autres choses: "se li uns de nos gents avoit autant de foy que uns grains de senevé est grans, leur anemi n'avoient pooir contre-eulz". A donc s'escri li quens Simons, & dist: "Certes, Sire, donc ilz sont desconfit; que je eu ay plus que moriaux mes chevaux n'est grans, se Dieu plaist;" & ce recorde on jour la grant bouté d'un pseudomme, & les évesques les absolerent.*²⁵

Certeza en la ayuda divina, voluntad de martirio por Cristo y anhelo de morir antes que rendirse o ser derrotados son los argumentos que convencen a Dios de la bondad de sus servidores y le llevan a participar en la *Batalla* junto al ejército cruzado una vez más:

*Fuit autem Dominus cum fidei suo Comite Montisfortis, omnia ejus opera dirigens, haereticos per manum ejus exturbans...*²⁶

Pero el Señor no sólo estaba con Simon de Montfort sino que también guiaba sus pasos. Así se explica que cuando el *Campeón* de la Cruzada cargó contra el tercer cuerpo enemigo lo hiciera a través de un sendero preparado, "diseñado" por Dios -*ordinatione Divina, ut credimus, tunc paratam*-.²⁷ En realidad, para los prelados y cronistas pro cruzados el peso de la ayuda divina fue lo que verdaderamente decidió el desenlace de la batalla:

²⁴*Octo peregrini, quos reperit hostis inermes: / Quorum spiritibus, luteâ compage solutis, / Christus perpetuae largitur gaudia vitae, / Nomine pro cujus cruor est effusus eorum, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 860-863, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 247.*

²⁵BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. VII (1879), Nota 17, pp. 52-53.

²⁶CRÓNICA DE LAON, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716.

²⁷VAUX-DE-CERNAY, & 463.

*...clientes Christi, de ipsius auxilio confidentes et, licet illorum respectu paucissimi, magnam multitudinem non verentes, armati virtute ex alto, viriliter sunt aggressi...*²⁸

El ejército de los cruzados de Dios había marchado contra sus enemigos *per uirtutem Crucis*, y por ello la mano de Dios actuó claramente en su favor para concederles una increíble victoria sobre un ejército muy superior en número.²⁹ Así lo explicaría el dominico Bernard Gui un siglo después:

*la vispera de la Exaltación de la santa Cruz, Simón el Católico decidió avanzar atrevidamente hacia el llano delante de los sitiadores con el ejército de los cruzados, muy poco numeroso entonces; pero no es difícil para Dios combatir la multitud con el pequeño número.*³⁰

La gran diferencia en el volumen de los ejércitos vuelve a tener una relevancia especial como factor determinante de la actitud de los contendientes antes de la batalla: a la soberbia de los confiados aliados se opone la devoción de los temerosos cruzados.

Comprobamos, por tanto, que la victoria de Muret fue otorgada a los cruzados porque defendían la causa de Dios y cumplían Su voluntad. Sus enemigos *-[el] rey de Aragón, y aquellos que le asisten en esta guerra se esforzaban en pervertir la ley de Cristo, y querían socorrer a los corruptores de la ley-*.³¹ Marcados como estaban por el signo de la herejía, sólo podían confiar en sí mismos y este pecado de orgullo y desprecio del temor de Dios provocó la ira del Cielo contra ellos. Que nadie escapaba a esta realidad ideológico-mental que dominaba el devenir de los hombres del siglo XIII lo demuestran las palabras del gran trovador Peire Cardenal (h. 1205-1272) hacia 1214:

Porque Dios tiene su arco tendido, y tira a quién debe tirar, y golpea a quién debe hacerlo:

²⁸CARTA DE LOS PRELADOS, && 476-477.

²⁹Expresiones de la CLRC, p. 40, lín. 20.

³⁰BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 342.

³¹*Regem Arragonum ferunt, et qui illum in bella juvant, Qui nitebantur Christi pervertere legem, Qui perversores legis relevare volebant*, PHILIPPIDA, VIII, vv. 623-625, p. 221; trad. GUIZOT, p. 238.

*cada uno tiene lo que merece, según su vicio y su virtud.*³²

Bajo el mismo prisma providencial juzgó los hechos el cisterciense inglés que escribió esta parte de los *Anales de Waverley*. Para este portavoz de la ortodoxia militante, el pecado de soberbia correspondía casi en exclusiva a la figura de Pedro el Católico:

*Rex vero Arragoniae, in multitudine peditum et equitum confidens, ad bellum properabat: cui in obviam venit Simon virtute Dei magni, quâ roboratus, firmiter suis praecipiendo dixit: "Ictibus à prima fronte pugnae pugnare nolite contra inimicos; sed fortiter, ut christiane milites, acies superborum penetrare securi".*³³

La misma confianza irreverente del monarca hispano no sólo se hizo extensible al conjunto de todo el ejército aliado, sino que acabó por considerarse una de las causas decisivas del desastre de Muret. Así lo prueba la interpretación del tolosano Puylaurens:

*Cuius mali ille fuit occasio, quo furente, propter eius audaciam omnes current in furorem, non de virtute Dominica, sed humanis viribus confidentes. Ceteris eorum adversariis, qui in Domino confidebant, nichil pro sua paucitate hesitantibus, quos etiam episcoporum et bonorum prosequeretur oratio virorum, Exaltationem sancte Crucis devote celebrantium illa die, in quo Dei pugiles Crucis eiusdem adversarios superarunt. Reversi enim in castris de castris hostium triumphantes gratias reddiderunt Domino Ihesu Christo, qui sua dignatione paucis eis de tam multis victoriam concessisset.*³⁴

Por consiguiente, los autores proclives al campo de los vencedores tuvieron por cierto que entre los aliados cundió un exceso de confianza derivado de la conciencia de su superioridad numérica y de su ventajosa posición táctica y estratégica. Esa seguridad fue lo que les llevó a creer su victoria asegurada y a despreciar el papel de Dios en la batalla. Como hemos tenido oportunidad de comprobar en apartados anteriores, quien mejor podía encarnar esta suficiencia insultante para Dios era, sin duda, el rey Pedro de Aragón, la primera víctima de la "enfermedad de la victoria" que pudo afectar a los catalano-aragoneses

³²*Quar Dieus ten son arc tendut, / E trai aqui on deu traire / E fai lo colp que deu faire: / A quecs si com a mergut, / Segon vizi o vertut*, PEIRE CARDENAL, *Tartarassa ni voutor*, ed. y trad. francesa R. LAVAUD, *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", n° 1, Toulouse, Privat, 1957, LXIX, pp. 456-461, esp. pp. 460-461.

³³ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 202.

³⁴GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

tras su glorioso triunfo en Las Navas de Tolosa.³⁵ Si la derrota aliada derivó de este grave pecado, la victoria cruzada ocurrió precisamente por lo contrario, pues, conscientes de su desesperada situación, los franceses ofrecieron sus vidas al Cielo y cumplieron todos los preceptos litúrgicos y morales de la guerra santa. En las fuentes contemporáneas más militantes, esta disposición personal y espiritual expresada ritualmente era la lógica consecuencia de la calidad moral de los defensores de la Cruz y de la Iglesia.

No hay que olvidar que la intensa predisposición espiritual era la única opción de los cruzados. En la crítica situación militar en la que se encontraban, sólo les quedaba confiar en la Dios para derrotar a sus enemigos. Por eso, la exagerada disposición mental que se aprecia sin disimulo en los autores eclesiásticos resulta, por ello, un factor esencial en la explicación de su victoria. Este "entusiasmo fanático" de los franceses procedía, no hay duda, de la destreza de sus armas y de su confianza en la voluntad de Dios y en la esperanza de salvación de una muerte martirial, pero también, no lo ignoremos, del valor desesperado del que lo tiene todo perdido. Porque al final, "el coraje, la audacia, aunque aparezca como irreal, es la única salida posible al temor."³⁶ En efecto, la situación de las tropas de Montfort era mucho más que crítica. Estaban copadas en una pequeña villa por un ejército muy superior en número, sin posibilidad de sostener un asedio ni recibir refuerzos de ningún tipo y en mitad de un territorio crecientemente hostil cuya población, *regocijada* por la llegada del rey de Aragón, esperaba ansiosa una señal de debilidad para desprenderse de la molesta dominación francesa. A ninguno de ellos debía escapar que se encontraban en un momento crucial. Todos habrían suyas las palabras de Henri de Valenciennes a sus hombres durante la IV Cruzada (1204):

*"Estáis reunidos aquí en una tierra extranjera, y no tenéis castillo ni lugar de refugio donde podáis ponerlos a salvo, excepto vuestros escudos, vuestras espadas, vuestros caballos y la ayuda de Dios".*³⁷

³⁵Dice EVANS con bastante razón: "The hero of Las Navas de Tolosa presented a sorry spectacle as a commander on the plain of Muret" ("The Albigensian Crusade", p. 302). Lo cual no quiere decir, como aseguró alegremente OMAN, que Simon de Montfort supiera de antemano cómo se comportaría el rey y, por ende, la fórmula para derrotarlo (*History of the Art of War*, p. 467).

³⁶ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 46-47; y RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 319.

³⁷GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, *La conquête de Constantinople*, ed. E. FARAL, 2 vols., París, Société des Belles Letres, 1938-1939, reed. 1961, c. 239.

La diferente disposición individual y colectiva de los contendientes ante el Juicio de Dios de la *Batalla* explica el por qué de la victoria cruzada y de la derrota hispano-occitana. Las tropas del soberbio y renegado rey de Aragón, cómplices de la herejía y *corruptores de la ley*, no podían derrotar a los *caballeros cristianos* comandados por Simon de Montfort, el modelo de guerrero que luchaba contra sus enemigos como *miles Christi fortissimus*.³⁸ Los *enemigos de Dios*, los *enemigos de la fe* no podían vencer a quienes combatían habiendo cumplido las exigencias militares, litúrgicas y penitenciales exigidas por Dios para otorgar Su victoria en la batalla.³⁹ Los cruzados creían en la victoria porque defendían *causam Dei et fidei* mientras que sus adversarios *in contrarium currentibus vinculo excommunicationis astrictis*.⁴⁰ Por eso quienes habían puesto en manos de Dios el veredicto final del choque cumpliendo sus preceptos litúrgicos y dejando a Su poder actuaron como verdaderos instrumentos suyos para lograr una victoria atribuible solamente al propio Dios:

*Statim virtus Altissimi per manus servorum Suorum hostes Suos confregit et comminuit in momento...*⁴¹

De la misma manera, gracias a la convicción de los *miles Christi* en su victoria y a las promesas de salvación eterna que habían recibido de los prelados en Muret, los pocos cruzados que cayeron defendiendo la justa y buena causa de la Cruzada no podían sufrir la muerte sino una verdadera liberación, pues habían vertido su sangre por la causa de Cristo.⁴²

En virtud del mismo esquema interpretativo, los hispano-occitanos fueron barridos por *la espada de Dios* y los tolosanos que asediaban la villa fueron pasados a cuchillo en la última fase de la batalla por su *perseverante malicia* contra el *pueblo de Cristo*. Todo el que carecía del *favor de Dios* recibió en Muret su justo castigo:

Privado de la protección del Señor, dió la espalda, y, no pudiendo sostener un choque tan

³⁸ ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 212; y VAUX-DE-CERNAY, & 643.

³⁹ CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

⁴⁰ GPUYLAURENS, cap. XX, p. 81.

⁴¹ CARTA DE LOS PRELADOS, && 476-477.

⁴² PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 862-863, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 247.

violento, se dejó masacrar.⁴³

Cuando todo hubo terminado, los cruzados iniciaron los tradicionales ritos asociados a la victoria. Tomaron en primer lugar posesión del campo de batalla como costumbre ancestral y simbólica de manifestación de triunfo propia de toda acción bélica de la época incluidos los torneos.⁴⁴ A continuación ocuparon los campamentos de sus enemigos y se apoderaron de todos los despojos dejados por el ejército aliado en desbandada. Simon de Montfort se hizo cargo de su reparto como caudillo del ejército:

E remas ins e-l camp trastotz le lor treütz (...)

En Symos de Montfort, alegres e jauzens,

A retengut lo camp, donc ac mens gamimens;

*E mostra e retra trastotz sos partimens.*⁴⁵

Como vimos, el importante monto del botín logrado por los cruzados tuvo escaso reflejo en las fuentes eclesiásticas de la batalla, seguramente porque la Cruzada era el *negotium Christi*, un combate espiritual y militar contra las fuerzas del Mal y no una simple batalla feudal. La victoria correspondía solamente a Dios. Porque Muret había sido, en palabras de Bernard Gui, *la batalla del Señor*.⁴⁶ Los franceses se apresuraron, por ello, a rendir gratitud al Dios que les había concedido la victoria:

*Reversi enim in castris de castris hostium triumphantes gratias reddiderunt Domino Ihesu Christo.*⁴⁷

Los motivos de tanta prisa en la celebración litúrgica de la victoria se explican

⁴³CARTA DE LOS PRELADOS, & 479; *Sed breve per tempus, Domini viduata favore, / Terga dat; et, tantos nequiens sufferre furores, / Se caedi patitur, et cedit turpiter hosti*, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 839-841, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 246.

⁴⁴GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque", reed. *Armes et combats*, p. 63; y vid. *supra*.

⁴⁵Y permanece en el campo todo su bagaje, CANSÓ, & 140, v. 33; *Don Simon de Montfort, alegre y gozoso, / Ha retenido el campo, en el que tiene muchas guarniciones; / Y muestra y declara ante todos sus reparticiones*, & 141, vv. 8-10.

⁴⁶BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. francesa GUIZOT, p. 344.

⁴⁷GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 86.

gráficamente en la crónica de la abadía de Mont-Saint-Michel:

*Sic ergò victores, non solùm victorum spoliis locupletati, sed à mortis instantia liberati,
Liberatori gratias impenderunt.*⁴⁸

Los cruzados mostraron inmediatamente su sumisión y agradecimiento a Dios porque Éste les había dado un triunfo inexplicable sobre sus enemigos. Hay que tener en cuenta el contexto de gran excitación psicológica que debía envolver estos actos de devoción. Se adivina en ellos una buena dosis de la "incredulidad" sentida en los momentos inmediatamente posteriores a una batalla de resultados inesperados. La clara inferioridad numérica en que habían combatido los cruzados y las graves consecuencias de la batalla explican el gran impacto mental de la victoria cruzada y su inmediata asimilación a una manifestación divina. A ello ayudó la magnitud de la derrota aliada, pero fue, sobre todo, la muerte del rey Pedro el Católico junto a muchos de sus nobles lo que más impresionó a los protagonistas y testigos de lo ocurrido. Sólo por eso, nadie del campo de los cruzados pudo poner en duda que la victoria de Muret había sido lograda por *Dominem potens in prelio*, es decir, por la misma mano de Dios.⁴⁹

...y la confusión de sus enemigos

¿Qué ocurría en las filas de los hispano-occitanos mientras los cruzados masacraban a las milicias tolosanas y los peones salían de Muret para despojar a los caídos en el campo de batalla?

Poco puede saberse sobre esta cuestión. Con todo, en algunas fuentes "cruzadistas" se percibe el carácter desolador de la derrota y la confusión que seguía al desbaratamiento de un ejército en combate, circunstancias que no sólo deben considerarse físicas sino también -lo hemos dicho ya- psicológicas y mentales. Así, las crónicas de Mortemer-en-Lyons y Rouen repiten sobre los derrotados de Muret algo que vimos ya en los almohades de 1212:

⁴⁸CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

⁴⁹CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

...reliqui verò fugâ elapsi sunt et confusi ad propria remearunt.⁵⁰

Más concretos, los *Anales de Waverley* personalizaron esta crítica situación mental en la figura del conde de Tolosa:

*Ipse etia Comes Sancti-Egidii, de praelio vix evadens cum paucis, cûm quò se verteret prae confusione nesciret...*⁵¹

También entre los autores próximos al campo derrotado encontramos algunos detalles sobre las consecuencias de la derrota, por ejemplo, en las palabras del caballero catalán Dalmau de Creixell:

"¡Dios ayuda! gran mal nos ha llegado,
Que el buen rey de Aragón está muerto y derrotado.
Y tantos barones de los otros que [también] son muertos y vencidos.
¡Jamás tan grandes daños no fueron recibidos!"⁵²

Este testimonio puede ponerse en relación con las palabras de su camarada Miguel de Luesia antes de la batalla, pues ambos eran nobles catalano-aragoneses del entorno del rey y ambos fueron recogidos por la *Cansó de la Cruzada*. Al orgullo de Luesia antes del combate se opondría la desolación de Creixell al final del mismo como representación del castigo de Dios a la soberbia de los vasallos del rey de Aragón que no habían respetado al buen conde de Tolosa, héroe de este relato.

En todo caso, si algo podía representar la imagen del caballero catalán abatido en el agua y pidiendo ayuda a Dios era el estado de ánimo de los aliados ante el desastre. Mientras Simon de Montfort recorría el campo de batalla *alegres et jauzens* y *cubierto con la gloria de la batalla librada por el Señor*,⁵³ las tristes consecuencias de la derrota caían sobre los hispano-occitanos:

⁵⁰CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 355; CRÓNICA DE ROUEN, *Ibidem*, p. 360.

⁵¹ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 203.

⁵²"Dieus ajuda! grans mals nos es cregutz, / Que'l bos reis d'Arago es mortz e recreutz, / E tant baro dels autres que so mortz e vencutz, / "Jamais tan graus dampnatjes non s'era receubutz!", CANSÓ, & 140, vv. 24-27.

⁵³Alegre y gozoso, CANSÓ, & 141, v. 8; *A Domini bello summa cum laude reverso*, PHILIPPIDA, VIII, v. 828, p. 225; trad. francesa en prosa GUIZOT, p. 246.

*capiti et fugati sunt ita miserabiliter ut vix credi potuisset.*⁵⁴

Desde el campo occitano, la *Cansó de la Crozada* presenta la situación del ejército tolosano después de la batalla:

*Els omes de Tholosa, totz iratz e dolens,
Aicels qui son estortz, que no son remanens,
S'en intran a Tolosa, dedins los bastimens.*⁵⁵

A la desesperación por la derrota se une la vergüenza ante la nueva humillación sufrida a manos de las tropas de Montfort, sentimientos que se desprenden de las exclamaciones del anónimo trovador tolosano cuando dice abrumado:

*Don es grans lo dampnatges! (...)
Mot fo grans lo dampnatges e-l dois e-l perdementz
Can lo reis d'Arago remas mort e sagnens,
E mot d'autres baros, don fo grans l'aunimens
A tot cretanesme et a trastotas gens.*⁵⁶

La conmoción por los daños sufridos en hombres y bienes se ve coronada por la sensación de incredulidad ante la muerte del rey de Aragón, un suceso de una gravedad que el trovador lo considera una vergüenza para toda la Cristiandad. Sus palabras recuerdan vivamente el sentido dolor del autor de la crónica de San Víctor de Marsella cuando aseguraba que de la muerte del rey Pedro *tota christianitas lugere debet et tristari*.⁵⁷

Así pues, para los occitanos presentes en Muret, el pánico y la muerte en el campo de batalla fueron seguidos por la confusión y la tristeza a causa del desastre que inexplicablemente acababa de ocurrir. La cara más oscura de la *Derrota* tiene su mejor reflejo en la actitud del conde de Tolosa, de nuevo a la cabeza de los enemigos de la Cruzada tras

⁵⁴CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 721.

⁵⁵Los hombres de Tolosa todos enfurecidos y dolientes, / Aquellos que estan a salvo, que no se han quedado, / Entran en Tolosa dentro de las murallas, CANSÓ, & 141, vv. 5-7.

⁵⁶¡Grandes son las pérdidas! (...) / Muy grande fue el desastre, el dolor y la pérdida, / Cuando el rey de Aragón quedó muerto y sangrante, / Y muchos de otros barones, donde fue grande la vergüenza / En toda la Cristiandad y en todas las gentes, CANSÓ, & 140, v. 36 y & 141, vv. 1-4.

⁵⁷CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 4.

la muerte del rey de Aragón. Sus sentimientos eran los mismos que los de sus vasallos huidos precipitadamente al resguardo de los sólidos muros de su ciudad:

*E lo coms de Tolosa es iratz e dolens.*⁵⁸

De los momentos posteriores a la batalla, la *Cansó* cuenta únicamente que el conde propuso al Capítulo de Tolosa negociar con Montfort mientras él iría a protestar ante el papa por los abusos de los cruzados. En realidad, Ramon VI marcharía primero a tierras catalano-aragonesas y después a Inglaterra. Su triste exilio fue recogido con una mal disimulada hostilidad por el cisterciense autor de los *Anales de Waverley*:

*Ipse etia Comes Sancti-Egidii (...) in Angliam ad nepotem suum Johannem Regem venire deliberavit, et fecit sic; sed inde non multò post per Nicolaum legatum domini Papae aliosque fideles, tamquam Sanctae Ecclesiae inimicus, expulsus est.*⁵⁹

Este pasaje es una buena muestra del desenlace trágico que acompaña siempre al al sentenciado en el *Juicio de Dios* de la batalla.

De mucho mayor interés es un pasaje interpolado en la versión prosificada de la *Cansó* a propósito de los instantes inmediatamente posteriores a la derrota de Muret. El autor occitano de la *Historia de la Guerra de los Albigenses* dice así:

*Et adonc que losdits Conte Ramon, de Foix et de Cumenge son estats retirats, coma dit és, s'en son metuts à conselh; là ont lodit Conte Ramon a demostat la gran perda que avian faite aidit sety de Muret, tant de gens que autras causas, per lasquals és estat esbayt, que no sap que pueca far ny dire...*⁶⁰

Aunque tardío, este texto es enormemente sugerente, pues refleja la misma concepción mental que vimos en el califa almohade cuando llegó a Baeza tras su derrota en

⁵⁸Y el conde de Tolosa está enfurecido y doliéndose, *CANSÓ*, & 141, v. 11.

⁵⁹*ANNALES DE WAVERLEY*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 203. El exilio de Ramon VI finalizaría con el regreso triunfal a Tolosa en septiembre de 1216, en los preludios de la gran revuelta antifrancesa encabezada por su hijo, el futuro Ramon VII. *Vid. infra*.

⁶⁰Y cuando los dichos Conde Ramon, de Foix y de Comminges se han retirado, como se ha dicho, se han metido en consejo; allí el dicho Conde Ramon ha demostrado la gran pérdida que habían sufrido en el dicho asedio de Muret, tanto de gentes como de otras cosas, por las cuales estaba tan abatido, que no sabía qué podía hacer ni [qué] decir, *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, RHGF, vol. XIX (1879), p. 154.

Las Navas.⁶¹ La *Derrota* es la sentencia desfavorable en el *Juicio de Dios* de la *Batalla* y su huella en las mentes de los derrotados es desoladora. Nada puede decirse y nada puede hacerse, porque nada hay *que hacer ni que decir*. Este abismo moral y psicológico que separan *Victoria* y *Derrota* en tanto que manifestaciones de Dios en la *Batalla* se aprecia con gran claridad cuando la misma *Cansó* narra las consecuencias de los fracasos franceses en el segundo asedio de Tolosa (1217):

*Li Frances s'en repairan, trist e fei e irat,
E elh baron de la vila son remazut ondrat;
Que Dieus et Dreitz governa.*⁶²

Así pues, también en una fuente de talante "occitanista" es posible percibir una realidad tan devastadora para los vencidos en Muret. Su autor describe con precisión el gran impacto causado por el desastre entre las filas de la resistencia anticruzada. El golpe psicológico fue tal que la desmoralización y la carencia de recursos paralizó durante mucho tiempo cualquier iniciativa bélica de los occitanos. La sensación que queda en las mentes de los combatientes no es sólo de tristeza, vergüenza y cólera por la derrota sufrida a manos de los enemigos, sino también de verdadera ruina moral, puesto que la pérdida de la *Batalla* pone de manifiesto el desagrado de Dios, es decir, Su condena definitiva a la injusticia de la causa que se defiende. Estamos, pues, una vez más, frente al carácter radical y definitivo de la *Batalla* en tanto que "manifestación del designio divino".⁶³

La gran derrota de Muret condujo a los tolosanos a una situación de virtual colapso. Su incapacidad para oponerse al ejército cruzado fue percibida incluso por los mensajeros de Simon de Montfort enviados a pedir socorro al rey de Francia y su hijo el príncipe Luis:

*...com lo Conte Ramon et Rey d'Araguo et autres senhors era estats desconffits et cassats
per el al loc de Muret, et en effet tot lo faict ainsin que estat ly a mandat, et aussi coma après
ladita desconffitura, lodit Conte Ramon et son alliats s'en eran anats et fugits, et laissada et*

⁶¹...llegó hasta Baeza acompañado en el peligro por cuatro jinetes, y al preguntarle los de allí que podían hacer, se cuenta que contestó: "No puedo velar ni por mí ni por vosotros; quedad con Dios". Y tras cambiar de montura llegó a Jaén esa noche, HRH, lib. VIII, cap. x, p. 322. Vid. supra.

⁶²CANSÓ, & 188, v. 100-102.

⁶³DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201.

desemparada la villa de Tolosa amay los abitans d'aquela...⁶⁴

En esta tesitura, la única salida factible para tolosanos y demás occitanos enemigos de la Cruzada era someterse al ejército *de los franceses y de los prelados*. Y así lo hicieron:

Els omes de Tolosa, cum caetieus e dolens,

S'acordan ab Simo e li fan sagramens,

*E redo s'a la Gleiza, a totz bos cauzimens.*⁶⁵

En realidad, el sometimiento de Tolosa no tuvo lugar poco después de Muret, sino que tuvo que esperarse a la sentencia papal del IV Concilio de Letrán. Sin embargo, para el continuador de la *Cansó* los acontecimientos ocurridos entre 1213 y 1215 se suceden mucho más velozmente que los prolegómenos y el desarrollo de la gran derrota hispano-occitana. En este sentido, sí puede decirse que la batalla de Muret marcó el destino inmediato de Tolosa, pues fue entonces cuando -según la *Cansó*- ésta quedó vencida y a merced de sus enemigos -*e-l filhs del rei de Fransa, qu'es de mal cossentens, N Simos e-l cardenals e-n Folcs mescladamens*-.⁶⁶

Imbuidos de la misma concepción ideológico-mental que sus vencedores, los tolosanos y otros occitanos asumieron con naturalidad las consecuencias mentales de la *Derrota en Batalla Campal*. Además de un desastre militar de amargas consecuencias políticas y humanas, Muret fue, antes que nada, un castigo divino:

Y los hombres de la villa dicen: "Seamos sufrientes;

Suframos lo que Dios quiere apaciblemente,

*Que Dios nos puede ayudar que es nuestro protector".*⁶⁷

⁶⁴...como el Conde Ramon y el Rey de Aragón y otros señores habían sido derrotados y muertos por él en el lugar de Muret, y en efecto todo lo hecho así que estaba como lo mandaba, y también como tras la dicha derrota el dicho Conde Ramón y sus aliados se habían marchado y fugado, y habían dejado desamparada la villa de Tolosa con los habitantes de aquella..., *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, RHGF, vol. XIX (1880), p. 154.

⁶⁵Los hombres de Tolosa como cautivos y dolientes / Se ponen de acuerdo con Simón y le hacen juramentos, / Y se rinden a la Iglesia, en buena y debida forma, *CANSÓ*, & 141, vv. 18-20.

⁶⁶El hijo del rey de Francia que es consentidor del mal, / Simón y el cardenal y en Folquet mezcladamente, *Ibidem*, vv. 30-31.

⁶⁷Els omes de la vila dizon: "Siam suffrens; / Suffram so que Dieus vol trastot paziblamens, / Que Dieus nos pot aidar que es nostre guirens.", *Ibidem*, vv. 27-29.

El milagro de Muret...

La sensación de haber contemplado un gran *Juicio de Dios* fue compartida por los combatientes y cronistas partidarios de la Cruzada. Como apuntamos arriba, para la historiografía eclesiástica favorable al *negotium Christi* y a los intereses franceses, la *victoria gloriosa* y el *triunfo glorioso* de Muret habían sido obra del *Señor poderoso en la batalla*, pues sólo Él les había dado la victoria, librándoles de la muerte que parecía inevitable instantes antes de salir de Muret:

*Dominus fortis et potens, Dominus potens in prelio (...) concessit ecclesie, dejectis miraculose inimicis fidei christiane, victoriam gloriosam et triumphum gloriosum...*⁶⁸

Los prelados de la Cruzada fueron quienes primero y más vivamente tuvieron conciencia de la dimensión extraordinaria de lo ocurrido. Por eso dieron a la batalla una inmediata explicación milagrosa, la única razonable a tenor de la magnitud y forma como se habían desarrollado los acontecimientos. Encerrados en el castillo y a merced de un enemigo superior en número y ansioso por vengar años de ofensas y humillaciones, los obispos y abades cruzados vieron en la batalla de Muret un verdadero acto divino. Su salvación *in extremis* había sido un milagro:

*Omnis igitur populus christianus pro christianorum victoria mente pia et toto cordis affectu gratias agat Christo, qui per paucos fideles infidelium innumerabilem multitudinem superavit et ecclesiam Suam sanctam de Suis hostibus concessit feliciter triumphare.*⁶⁹

Lógicamente, la dimensión ultraterrena de la victoria fue captada ante todo por los combatientes cruzados, cuyo sentimiento personalizó el cronista Vaux-de-Cernay en la figura de Simon de Montfort:

*...christianissimus comes, intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse, ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit, omnipotenti Deo pro collata victoria gratias repensurus...*⁷⁰

⁶⁸CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

⁶⁹*Ibidem*, & 481.

⁷⁰VAUX-DE-CERNAY, & 466.

La crónica oficial de la Cruzada no sólo sostuvo esta primera "impresión" de episodio "sobrenatural" tomada de las mentes de los testigos de Muret, sino que también la proyectó en el tiempo y en el espacio. Allí había tenido lugar una *mirabile pugne et gloriose victorie*.⁷¹ Lo mismo sucedería en las fuentes más vinculadas a la Cruzada Albigense. Todos ellos perpetuaron y propagaron la dimensión milagrosa de la batalla de Muret.⁷² La pervivencia secular de esta imagen sobrenatural es uno de los rasgos más definidos del recuerdo histórico de la batalla de 1213. Recuérdese, en este sentido, lo que decía con ironía Voltaire sobre esta dimensión milagrosa de Muret:

"Quand je lis que Simon de Montfort battit cent mille hommes avec neuf cent soldats divisés en trois corps, je réjeté alors: je n'en crois rien. Or me dit que c'est un miracle; mais est-il bien vrai que Dieu ait fait ce miracle pour Simon de Montfort".⁷³

Admitiendo que el desenlace de toda batalla medieval, en tanto que *Juicio de Dios*, devenía una intervención del Cielo en los asuntos de los hombres, el caso de Muret adquirió el carácter de acontecimiento extraordinario, casi único. Ello se debió a las especiales connotaciones religioso-ideológicas de la Cruzada Albigense, esto es, a la aplicación radical de los principios de la guerra santa a territorios y poblaciones que ponían en tela de juicio la legitimidad de la Iglesia y de la ortodoxia romanas. También influyeron las condiciones del choque, es decir, la manifiesta superioridad del ejército reunido por un rey frente a un contingente pequeño, aislado y sitiado al mando de un noble vasallo. Por último, fue clave el sorprendente desenlace del mismo, es decir, la victoria total del ejército cruzado, la muerte del rey de Aragón y la consiguiente anulación de la Corona de Aragón como activo político-militar, todo ello como culminación de la invencible carrera de Simon de Montfort al frente de la Cruzada. No extraña, pues, que la mayor parte de los contemporáneos viera en la batalla de Muret un episodio sin comparación con nada de lo contemplado hasta entonces:

⁷¹*Ibidem*, & 467.

⁷²GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 897; VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculi Maioris*, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 124 p. 1240; GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, XX (1840), p. 756.

⁷³VOLTAIRE, *Histoire de Charles XII*, citado por CANET, V., *Simon de Montfort et la Croisade contre les Albigeois*, Lille, s.f., p. 196.

*nec fuit à saeculis auditum bellum quod majori miraculo ascribi debeat quàm illud...*⁷⁴

O que para recordar algo semejante hubiera que remontarse a tiempos muy lejanos:

*A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem (...) nunquam et nusquam legimus.*⁷⁵

Para la mayor parte de las fuentes de los ámbitos eclesiástico y francés del siglo XIII, la victoria de Simon de Montfort sobre el rey de Aragón fue la culminación de las increíbles conquistas de un *miles Christi* cuyos triunfos al frente de unos pocos caballeros y en mitad de un país de herejes sólo era semejante a las legendarias gestas de los Macabeos de la Historia Sagrada, victorias gloriosas sobre enemigos innumerables que tenían una sola explicación: *eran obra de la virtud de Dios y no de las humanas de los hombres.*⁷⁶

En este sentido, la victoria lograda por los cruzados en el *Juicio de Dios* de Muret supuso la prueba irrefutable de la justicia y de la necesidad de la Cruzada occitano-cátara. Desde las primeras conquistas de Besiers y Carcassona, Dios había apoyado en todo momento a los cruzados de Montfort:

*bella Dei gratanter gerenda suscipiens, debellavit civitates et castella, et omnes haereticos et eorum fautores saevâ morte interire coegit, et multa cessit, et multas victorias, non sine miraculo, consucutus est...*⁷⁷

Y las dudas sembradas por el rey de Aragón en los primeros meses de 1213 sobre la legitimidad de la empresa antiherética desaparecieron con él en los llanos de Muret. Su gran derrota y su triste muerte sancionaron el carácter divino de la Cruzada Albigense: Dios había mostrado de una forma radical y definitiva que los herejes estaban equivocados; que los nobles occitanos eran culpables; que las desmesuras de los legados pontificios y las violencias de las tropas cruzadas formaban parte de la justa y necesaria extirpación de la herejía ordenada en Su nombre por el Papado; y que ningún hombre, ni siquiera un rey, por

⁷⁴GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92; y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 897.

⁷⁵CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 355; y CRÓNICA DE ROUEN, *Ibidem*, p. 360.

⁷⁶VAUX-DE-CERNAY, & 466.

⁷⁷GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92.

poderoso y prestigioso que fuera, podía oponerse a Su voluntad. La Cruzada Albigense nunca encarnaría mejor su condición de verdadero *negotium* querido y respaldado por Dios como aquella tarde del jueves 12 de septiembre de 1213. Todo lo hecho había sido justo, todo quedó entonces justificado, todo quedó sancionado, porque así debía ser:

*Todas estas cosas se cumplieron por la voluntad del Señor.*⁷⁸

La interpretación providencialista que el siglo XIII concedió a la batalla de Muret y, por extensión, al destino de la Cruzada Albigense se observa con claridad en los hechos ocurridos después de 1216. A partir de esta fecha, el derrumbamiento de la obra de Simon de Montfort se atribuyó a los mismos pecados de los que había sido acusado el rey Pedro antes de su muerte. Así, la primera derrota de las tropas cruzadas en el asedio de Beaucaire (verano 1216) tuvo lugar -en palabras del caballero francés Alain de Roucy, uno de los héroes de Muret- a causa del orgullo y arrogancia de Simon de Montfort.⁷⁹ Pero fue el gran cronista tolosano Guilhem de Puèglaurenç quien más y mejor reflexionó sobre esta inflexión de los acontecimientos occitanos. Sus palabras, profundas y llenas de interés, merecen ser reproducidas aquí:

La meditación de cada uno es apelada aquí sobre la ejecución de los juicios divinos [juditorum executio divinorum], porque Dios permite que lo que había sido emprendido para la protección de la fe católica y la extirpación de la herejía, comenzando por el dulzor de la predicación, seguido por el rigor de la justicia secular, y proseguido en tercer lugar casi hasta su término, fuera recommenzado, con el permiso de Dios, como si nada hubiera sido hecho, de suerte que se tuvo que comenzar allí mismo donde se suponía haber acabado. Pero el seguimiento de los hechos nos proporciona inmediatamente la razón de este juicio. De la misma forma que Dios permitió que los Hebreos, cuando estaban en la Tierra Prometida y se enorgullecían de la protección divina, fuesen por causa de su ingratitud atacados por los Egipcios y las otras naciones de alrededor, y que fuesen atormentados para conservar su humildad; de la misma forma que fue dado al apostol [Pablo] "un ángel de Satán y un aguijón de la carne, para que no fuese exaltado por la grandeza de las revelaciones" (para los unos castigando sus pecados, para el otro en ejercicio de su firmeza), de igual forma, en este asunto tan benéfico, Dios usó sus vías habituales. El conde Simón, en efecto, hombre digno en todo punto de alabanza, había conquistado la tierra con la ayuda del Señor y la había

⁷⁸VAUX-DE-CERNAY, & 451.

⁷⁹CANSÓ, vol. II, & 130; y vol. III, 24, && 172, 302 y 28, vv. 66-68. El castigo de Dios en forma de derrota de los cruzados aparece también en & 189, vv. 40-62.

repartido entre los grandes y los caballeros. Ellos se apoderaron de ella a su voluntad, pero se pusieron a gobernarla, no según el fin para la que había sido conquistada en origen y sin buscar lo que pertenecía a Cristo, sino su propio bien, haciéndose los esclavos de su codicia y de su "voluntad de goce". Y aquellos que, por la acción de Dios, habían "puesto en fuga (a sus enemigos) uno contra mil y dos contra diez mil", como usasen de sus propias fuerzas y no de las de Dios, no pusieron ningún empeño, o poco, en buscar o detener a los herejes. Por eso el Señor les abrevó "la hez del cáliz de su cólera" que no estaba aún agotada...⁸⁰

Este texto es una de las mejores expresiones de la idea de justicia inmanente, de interacción natural y viva, constante y fluida, entre Cielo y Tierra, que regía la vida y la concepción de la Historia en la Europa del siglo XIII.⁸¹ El cronista tolosano nos muestra toda una "teología de la guerra" heredada de la tradición hebráica del Antiguo Testamento: el Dios de los ejércitos domina el desenlace de las batallas como el Dios de las venganzas que premia con la victoria o castiga con la derrota la fidelidad de su pueblo.⁸² Se trata, una vez más, de la ideología de la guerra santa que tiene su mejor y más clara expresión en las empresas de cruzada contra los enemigos de la Cristiandad, verdaderos *Juicios de Dios* en los que Cielo e Infierno intervienen para manifestar su ayuda a los combatientes y decidir quién merece la recompensa de la *Victoria* y quién el castigo de la *Derrota*.⁸³ La interpretación de Puylaurens forma parte de esta ideología de la guerra y alcanza pleno significado en el seno de una mentalidad en la que "l'histoire est la manifestation de Dieu, et le devoir de l'historien est de faire sentir ce passage de la divinité dans les événements".⁸⁴ Al igual que

⁸⁰*Invitat quempiam hic ad considerationem iudiciorum exequio divinorum, dum que cepta fuere pro tuenda fide catholica et pravitate heretica extirpanda, predicationis mansuetudine precedente, ac deinde correctione secularis iusticie succedente, ac tertio ad consumationis quasi finem deducta, permiserit Dominus, ac si nihil actum esset iterum instaurari, ut ubi consummasse praesumeretur, homo ibi iterum incipere cogeretur. Sed rerum exequio essent in promptu iudicii huius nobis exhibet rationem. Nam sicut Hebreis, dum essent in terra promissionis, de protectione divina superbientibus, propter suam ingratitudinem permisit Dominus adesse Egiptos, et ceteras in circuitu nationes quibus affligerentur propter humilitatis custodiam; datusque est Apostolo angelus Sathane, carnisque stimulus, ne in altum revelationem magnitudine tolleretur (illisque in malorum supplicium, et istis, in virtutis exercitium), sic et in isto negotio tam favorabili est usus ipse Dominus consuetis. Nam cum comes Symon, vir per omnia in se laudabilis, terram favente Domino vendicasset, eamque magnatibus et militibus divisisset, potiti ea ad placitum, non eam eo fine ceperunt regere, quo fuisset principio acquisita, nec iam que Christi erant, sed que sua querebant, cupiditatis et voluptatis desiderii servientes. Et quod agente Deo unus quasi mille et duo fugarent decem millia, non divinis sed suis viribus applicante, cura illis nulla vel modica investigandis erat hereticis aut tenendis. Propter quod de fece calicis irae sue, que nondum erat exinanita potavit eos Dominus in sequenti...* GPUYLAURENS, cap. XXV, ed. 1996, pp. 100-103.

⁸¹ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 623-633.

⁸²BOUTHOU, *La guerra*, pp. 11-12. La expresión Dios de las venganzas aparece en la bula de predicación de la Cruzada Albigense de fecha 10 de marzo de 1208 (VAUX-DE-CERNAY, & 303) y este cronista la repite en varias ocasiones a lo largo de su obra, como en el relato del asedio de Hautpoul en la primavera de 1212.

⁸³Sobre esta cuestión, véase CARDINI, *La Crociate*, pp. 172-173.

⁸⁴ROUSSET, "La conception de l'histoire", p. 627.

los Hebreos sobre los Egipcios, la Cruzada Albigense había triunfado porque los cruzados confiaron en Dios y con humildad y devoción se habían entregado a su causa. La batalla de Muret, paradigma de manifestación celeste, fue el ejemplo más claro y resonante de ello. Pero después, confiados en la ayuda divina que les había reportado tantas victorias, los cruzados, *nec iam que Christi erant, sed que sua querebant, cupiditatis et voluptatis desideriiis servientes*, perdieron todo lo que habían ganado por la misma razón por la que el rey de Aragón había perdido la batalla y la vida en Muret:

*por exigencia de sus pecados.*⁸⁵

...y el castigo divino de Muret

Vimos ya para Las Navas de Tolosa que la concepción de la batalla como *Juicio de Dios* emana, en buena medida, de la doctrina cristiana del mal como castigo divino, esto es, como prueba enviada por Dios en forma de desgracia corporal, militar o psicológica por los pecados cometidos.⁸⁶ Esta idea de la derrota que se sufre *peccatis exigentibus* domina la devoción y religiosidad de la Europa del siglo XIII y también, por consiguiente, la interpretación de la batalla de Muret en la historiografía vinculada a la Cruzada Albigense.

Para los autores "cruzadistas", la mayoría eclesiásticos, esta derrota fue consecuencia directa de los vicios y pecados del rey Pedro de Aragón. Éste actuó de forma soberbia y orgullosa *-superbe recalcitrans-* contra las órdenes del vicario de Dios. Movidado por un *diabolico instinctu* se unió a otros *infielos de Provenza* para ocupar la tierra que *per virtutem Domini auxilio signatorum contra hereticos et eorum defensores fuerat adquisita* y apoderarse de ella *subyugándola* en manos de los enemigos de la Iglesia.⁸⁷ *Pariendo la iniquidad que había concebido contra Cristo y los Suyos* asedió el castillo de Muret *con grandes fuerzas e incluso más orgullo contra Dios y la Iglesia* y, con esa misma soberbia, hizo oídos sordos a

⁸⁵CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 4.

⁸⁶LE GOFF, *Saint Louis*, p. 753.

⁸⁷CARTA DE LOS PRELADOS, & 469; VAUX-DE-CERNAY, & 446; JAIME I, cap. 8 y ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1878), p. 202.

las constantes y "sinceras" peticiones de paz de los prelados.⁸⁸ Finalmente, confiando *utpote superbissime* en su victoria, se situó en el cuerpo central de su ejército como ningún rey prudente hubiera hecho.⁸⁹ Estos pecados fueron múltiples y diferentes, pero todos tienen una misma raíz capaz de convertir a un monarca cristiano, vasallo del papa y campeón de la Cristiandad -*princeps tam potens et nobilis* lo llaman los prelados- en un *rex impius*, en un instrumento del Diablo, en un *renegado* y un *traidor*, en un "enemigo de Dios": la oposición a la Cruzada Albigense o -en palabras de Vaux-de-Cernay- *perturbar a los amigos de Cristo y a la santa iglesia, ayudar a los herejes y combatir la Cristiandad*.⁹⁰ La explicación a su inaudita derrota en Muret tuvo por todo ello una sola explicación:

A.D. 1213. Symon de Monte Forti cum christianis, qui ei in auxilium venerant, Tolosam civitatem contra comitem Sancti Egidii et Begginos profectus, bellum instituit. Ubi congressione facta, rex Arragone, qui Begginis in auxilium venerat, occiditur, et christiani victoriam consequuntur.⁹¹

La rotundidad de la sentencia divina pronunciada en el *Juicio de Dios* de Muret fue tan expresa y contundente que también en círculos eclesiásticos e intelectuales muy próximos a la corte catalano-aragonesa tuvo que admitirse que la *ira de Dios* había caído sobre el rey de Aragón por su alianza con los herejes. No en vano, la expresión *peccatis exigentibus* aparecía en una fuente escrita en tierras del *Casal d'Aragó* -la crónica de la abadía benedictina de San Víctor de Marsella-.⁹² Puede convenirse, por tanto, que en estos momentos inmediatos a la batalla, el castigo de Dios encarnado en Muret puso en una situación delicada a la Corona de Aragón. Como veremos, cualquier gesto no totalmente favorable a la Cruzada acabaría siendo interpretado por sus enemigos como un acto de

⁸⁸VAUX-DE-CERNAY, & 446; BERNARD GUI, ed. y trad. GUIZOT, p. 341. Del rey de Aragón como violador de la paz habla la crónica normanda de Mont-Saint-Michel: *Inito itaque consilio, destinavit nuncios suos viros religiosos ad magnates exercitus exterioris; pacem petivit, vel treguas sibi dari: castella restituere, damna resarcire, et guerrae cedere pollicentur. Quibus nihil proficientibus*, CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1878), p. 339.

⁸⁹VAUX-DE-CERNAY, & 463.

⁹⁰VAUX-DE-CERNAY, & 447; ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 202; CARTA DE LOS PRELADOS, & 478; y VAUX-DE-CERNAY, & 445.

⁹¹ANALES DE COLONIA, MGHSS, vol. XVII (1861), p. 827.

⁹²CRÓNICA DE SANT VÍCTOR DE MARSELHA, MGHSS, vol. XXIII (1874), p. 4.

hostilidad contra el ya indiscutible *negotium Christi*.⁹³

II.6.3. LOS ENEMIGOS DE LA CRUZADA

El desastre de Muret

Frente a la certeza de la participación de Dios junto a los cruzados franceses, la mayoría de las fuentes del ámbito hispano-occitano ofrece unas explicaciones notablemente diferentes de lo sucedido en la batalla de Muret.

En estos autores primaron los argumentos racionales, militares sobre todo, quedando ausente la interpretación teológico-espiritual que es el eje interpretativo de los defensores de la Cruzada. Para ello, muchos elaboraron unos relatos que partían de la deliberada ignorancia del tema de la herejía cátara en el desarrollo de los hechos. Como es lógico, la explicación de la derrota como un castigo divino carecía de sentido, ya que hubiera supuesto la vinculación del rey de Aragón y de sus aliados con el pecado y con los herejes, es decir, los argumentos que esgrimían sus enemigos. Todo ello no hace sino probar la condición de auténtico *Juicio de Dios* de la *Batalla* en la mentalidad bélica de la época. Con todo, la interpretación de Muret en la historiografía catalano-aragonesa, de mayor peso que la occitana, no fue homogénea. Así, un testimonio tan importante como el de Jaime I de Aragón participó de la interpretación "oficial" de los cronistas que apoyaban la Cruzada. En cualquier caso, lo común a estos relatos procedentes del campo de los derrotados fue la existencia de unas razones "técnicas" como explicación al desastre de Muret.

Contemplando la evolución de los hechos, la primera de estas causas militares fue la **interrupción de la conquista de Muret**. Dijimos que fue ordenada por el rey de Aragón al conocer la llegada de Simón de Montfort. El hecho aparece en la *Cansó de la Crozada*, pero su interpretación como argumento explicativo sólo tiene constancia en su versión tardía:

Mais el anet tout autramen que so que lodit Rey pensava far, car si aguessa laissat far so que era comensat, agueran prés lodit Muret, amay los que eran dedins, so que peys no poguet

⁹³Así fue interpretada por el portavoz de la Cruzada la concentración de un ejército en Narbona para exigir la devolución del rey Jaime a sus naturales en febrero y marzo de 1214: *los aragoneses y los catalanes estaban reunidos en Narbona contra la cristiandad y el conde de Montfort* (VAUX-DE-CERNAY, & 509).

*far, dont foug tard al repentir; mais soven se dict que moult resta de so que fol pensa.*⁹⁴

En la versión original, el trovador se limita a afirmar que los tolosanos cumplieron la orden del rey de evacuar Muret sin ninguna protesta ni queja, más bien al contrario *-Que-l bis reis lor o manda ab cor imperial-*.⁹⁵ Por tanto, es posible que el arrepentimiento por no haber finalizado la ocupación de Muret quedara asociada al recuerdo colectivo del acontecimiento a través de quienes a *posteriori* se preguntaron el por qué de la gran derrota de 1213, siendo plasmada mucho tiempo después por el autor de la versión prosificada de la *Cansó*. En todo caso, nada impide pensar que se trate de una reflexión del propio prosador del poema, una meditación "a toro pasado" sobre lo que pudo haber sido y no fue. En primera instancia, porque el texto es muy tardío; en segunda, por la inclusión del refrán "*moult resta de so que fol pensa*" a modo de moraleja o enseñanza para el lector; finalmente, porque el plan del rey de Aragón era una estrategia bien pensada, factible y, de haber funcionado, definitiva. Otra cosa es que al final fuera tan desastrosamente ejecutada que los autores tardíos tuvieran la impresión de que en sí misma encerraba ya el germen de la derrota.

Una segunda razón militar explicativa se cuenta en el *Llibre dels Feïts* de Jaime I:

*Mas bé sabem per cert que don Nuno Sanxes, e en Guillem de Montcada (...), no foren en la batalla, ans enviaren missatge al rei que els esperàs, e el rei no els volc esperar: e féu la batalla ab aquells qui eren ab ell.*⁹⁶

La existencia de un cuerpo del ejército catalano-aragonés camino de Tolosa el día de la batalla lo confirma el relato de la *Cansó*, cuyo autor sitúa a su mando al mismo conde Nunyo Sanxes, el hijo del conde Sanç de Rosselló-Cerdanya *-E Nunos mos cozis sera ai aribatz-*.⁹⁷ Aunque coincidentes en los datos, ambas fuentes interpretaron de forma diferente la actitud del rey a propósito de este tema: para la crónica catalana, Pedro de Aragón entabló la batalla **sin esperar la reunión de todas sus fuerzas**; para el poema occitano, su intención

⁹⁴Pero no todo fue como había pensado el rey, porque, si hubiera dejado continuar lo que había comenzado, se habría tomado Muret con los que estaban dentro, lo que no pudo hacer después, y se arrepintió demasiado tarde; pero se dice a menudo que "mucho se deja de hacer de aquello que se piensa", *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153, trad. fr. GUIZOT, pp. 98-103.

⁹⁵La versión original de la *CANSÓ*, & 137, vv. 20-39 y & 138, vv. 1-11, esp. & 138, v. 6.

⁹⁶JAIME I, cap. 9, p. 6.

⁹⁷*CANSÓ*, & 137, v. 28.

era esperar la llegada de este contingente, pero la lucha fue forzada por la salida de Montfort.⁹⁸ Contando con lo sucedido en el consejo de guerra de la Cansó, la interpretación del bien informado Jaime I parece la más factible: el rey de Aragón se confió en exceso con las fuerzas que tenía sobre el campo y decidió combatir sin reunir todas sus tropas. La gravedad de este error se comprueba observando la fuerte impronta que dejó en la *memoria dinástica* de la batalla de Muret. El tercer consejo que el rey Jaime II de Aragón dio a su hijo Alfonso antes de verle marchar a la conquista de Cerdeña en 1323 fue el siguiente:

*"Fill, trobat s'és moltes vegades que, per seny d'un cavaller, se guanyaba una batalla; per que vós, com deurets venir a la batalla, hajats tots los vostres cavallers. E, si n'hi havia algun qui en fallís, esperats-lo per dues raons: la primera, car per aquell porfets haver lo consell que dit és de guanyar la batalla; l'altra, que li fariets gran minva que no hagués glòria de la batalla vencedora, així com los altres que serien."*⁹⁹

Pero este exceso de confianza de Pedro el Católico no fue el más importante de los muchos cometidos por el conde-rey y sus tropas en la trágica jornada de Muret.

De mayores consecuencias fue la **desunión en el ejército hispano-occitano** que aparentemente quedó al descubierto en el consejo celebrado la mañana del día de la batalla. La historiografía francesa han querido ver en esta discrepancia la prueba evidente de la fractura que separaba a hispanos y occitanos a principios del siglo XIII. Así, Molinier aseguraba que el conde Ramon VI podía recelar tanto del rey de Aragón como de Simon de Montfort, puesto que ambos aspiraban a hacerse con el dominio de sus tierras. A esta interpretación se sumó Belperron al considerar ficticia la alianza entre el rey y el conde por la humillante situación de protegido que éste sufría. Molinier y luego Bonnassie añadieron la pervivencia de la antigua rivalidad y animadversión de barceloneses y tolosanos, enfrentados

⁹⁸Según MARTIN-CHABOT, editor de la *Cansó*, Pedro el Católico pretendía dejar entrar a Montfort con su ejército y forzar la rendición de todos los cruzados (p. 20, n. 1).

⁹⁹PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crònica*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. I, & 12, pp. 1009-1010. Se repite sin citar Muret en una carta que el duque Martín el Humano envió al rey Juan el Cazador (22 diciembre 1392), en la que se cita a Alfonso el Casto y Pedro el Católico sin mencionar su política occitana (vid. COLL I ALENTORN, M., "El rei Martí, historiador", *Estudis Romanics*, X (1962-1967), pp. 217-226, reed. *Historiografia*, pp. 304-313, esp. 310-312); y más claramente en la sesión del 20 de enero de 1406 de las Cortes de Cataluña celebradas en Perpinyà, donde el mismo Martín el Humano, ya rey, repitió a su hijo Martín el Joven las palabras de Jaime II (ed. R. ALBERT y J. GASSIOT, *Parlements a les Cortes Catalanes*, "Els Nostres Classics", nº 19-20, Barcelona, Barcino, 1928, pp. 70-71). Este último texto fue reproducido íntegramente en la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) del tardío PERE MIQUEL CARBONELL (ed. Barcelona, C. Amorós, 1546).

durante buena parte del siglo XII por la hegemonía de las tierras languedocianas.¹⁰⁰ Bastantes años antes Anglade había apuntado una curiosa razón: el desagrado de los catalano-aragoneses -católicos- sabedores que iban a combatir junto a los occitanos -herejes- contra el ejército de la Iglesia formado por antiguos camaradas de la campaña de Las Navas (?).¹⁰¹

Algunas de estas ideas tienen una base cierta, pero en todas se aprecia la voluntad apriorística de negar las posibilidades de futuro de esa *Gran Corona de Aragón* -el mal llamado por otros "Estado" o "Imperio occitano-catalán"- que hubiera modificado el proceso de creación de la Francia moderna.¹⁰² Para ello nada mejor que remarcar las diferencias entre unos occitanos considerados "franceses" en potencia o más o menos descarriados y unos catalano-aragoneses plenamente "españoles" de hecho.

En realidad, el desacuerdo entre Pedro el Católico y Ramon VI debe ser contemplado en su contexto, es decir, como una discusión motivada, únicamente, por la forma de afrontar la batalla. No hay razón para llevar esta disputa más allá de sus términos puramente militares: el conde de Tolosa planteaba una táctica defensiva que los catalano-aragoneses consideraron vergonzosa para la grandeza del rey de Aragón, un monarca victorioso en la cúspide de su prestigio militar. La actitud de los hispanos fue desdeñosa con Ramon VI, al que acusaron sin pudor de cobardía e incapacidad para defender sus propias tierras -*Por vuestra cobardía os dejáis desheredar*-.¹⁰³ El pasaje parece mostrar a unos caudillos divididos cuando iban a combatir un ejército caracterizado desde 1209 por una firme unidad de mando en todas sus acciones. Así, el Ramon VI de la *Cansó* se nos presenta consciente de su debilidad frente a los cruzados y, a la vez, dependiente de la fuerza de su señor, el rey. Por eso, sólo pudo agachar la cabeza y esperar a que el destino diera justo pago a quienes con orgullo habían despreciado sus razones:

¹⁰⁰"Car il avait personnellement autant à craindre de sa victoire que de celle de Simon de Montfort", MOLINIER, "La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporaines", p. 259; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 294-295 y 302-303; BONNASSIE, P., "L'Occitanie, un État manque?", *L'Histoire*, 14 (1979), pp. 39-40; y EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 301.

¹⁰¹ANGLADE, *Bataille de Muret*, p. 48. Lo único que se sabe de los posibles "camaradas" franceses de Las Navas presentes en el ejército de Montfort es que se habían retirado con el grueso de los ultramontanos, bien por las mismas razones que éstos, bien llamados por el propio caudillo de la Cruzada. El recuerdo, en todo caso, no debía ser muy bueno entre los catalano-aragoneses. *Vid. supra*.

¹⁰²"Lui-même [Pedro el Católico] élevait sur certaines parties du Languedoc des prétentions, d'ailleurs historiquement et juridiquement sans fondements, mais ce sont celles auxquelles on tient le plus", LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, p. 211.

¹⁰³CANSÓ, & 139, vv. 18-21.

"Señor", dijo el conde, "otra cosa no tengo que añadir,
Y sea como vos queréis, que antes de anohecer
Veremos bien cual será el último en levantar el campo".¹⁰⁴

Pero conviene no perder de vista quién escribió este pasaje. El continuador de la *Cansó de la Crozada* es la fuente que más y mejor representa la causa de los condes de Tolosa. Si alguien debía salir bien parado del desastre de Muret no podía ser otro que Ramon VI. Nada mejor, pues, que ignorar su poco digno papel en la derrota y limitarse a presentarlo como el caudillo prudente cuyo sabio consejo despreciaron quienes, en última instancia, fueron los únicos responsables de la derrota. Téngase muy en cuenta que el único en expresar una reivindicación exculpatoria antes de la batalla es, en solitario, Ramon de Tolosa. Sobre las opiniones de los condes de Foix y Comenges en el famoso consejo de Muret, el autor de la *Cansó* no dijo nada. Su silencio indica que nadie más puso "peros" a una voluntad de combate frontal del rey de Aragón que parecía adecuada a tenor de las circunstancias.

Como en muchos otros aspectos de la batalla de Muret, este debate vuelve a situarse en el punto medio entre la realidad del 12 de septiembre de 1213 y la interpretación *a posteriori* que de aquel día hicieron las fuentes. Antes de la batalla es difícil imaginar que el conde de Tolosa pudiera desear y, sobre todo, necesitar otra cosa que no fuera la victoria del rey de Aragón. Después del desastre es evidente que su única preocupación era alejar de sí mismo toda responsabilidad en la derrota. El encargado de hacerlo: el poeta de la *Cansó* al servicio de su causa; el momento elegido: el consejo de guerra previo a la batalla; los verdaderos culpables de la dolorosa jornada: los orgullosos catalano-aragoneses. En cuanto a las consecuencias del supuesto "mal ambiente" en el campamento hispano-occitano, si las hubo fue -como ya apuntamos arriba- a la hora de estructurar el ejército hispano-occitano, pues las discrepancias entre el monarca y el conde obligaron a formar un orden de combate poco convencional y arriesgado que, a la postre, resultaría fatal.

Mucho más probable es que gran parte de la culpa de la derrota estuviera en la **precipitación y el desorden** con que los caballeros catalanes, aragoneses y occitanos se lanzaron a la batalla. Hemos visto ya el amplio eco de esta cuestión en las fuentes más importantes del ámbito de los derrotados -la *Cansó de la Crozada*, el *Poema catalán* y su

¹⁰⁴"Senhors", soditz lo coms, "als non pusc acabar; / Ers sia co-us vulhatz, c'abans del anoitar / Veirem be als sira darriers al camp levar", *ibidem*, vv. 22-24.

versión en Desclot, Jaime I y la tardía *Historia de la Guerra de los Albigenses*.¹⁰⁵ De todas se deduce que los hispano-occitanos entraron en combate sin una organización adecuada:

*et sans tenir ordre ny regla, qui may es pogut anar és anat à l'estom et bruit. Et (...) lodit
Conte de Montfort a vist ainsin sos ennemics sans aucun ordre...*¹⁰⁶

Aunque se trate de una apreciación interesadamente exagerada, sí parece que el mal orden de combate fue una de las causas fundamentales del desastre. Es más, en lo que atañe al primer cuerpo catalano-occitano al mando del conde de Foix debe considerarse la razón de tipo militar más importante de todas, pues de su rápida salida del campo se derivó la inmediata muerte del rey de Aragón y, en consecuencia, la derrota total del ejército. Este argumento adquiere mayor peso por cuanto que las fuentes ponen de relieve que la organización táctica de los cruzados y sus movimientos sobre el campo de batalla fueron realizados con una gran perfección.¹⁰⁷ La cohesión del orden trinitario del ejército cruzado le permitió romper con rapidez y eficacia las filas de un ejército superior en número pero mal organizado.¹⁰⁸ Por todo ello, la importancia del orden de combate para el desenlace de la batalla de Muret fue sencillamente determinante.

Asociada a esta causa está la negligencia o **falta de combatividad** de gran parte de la caballería hispano-occitana. En la Corona de Aragón esta acusación tuvo primero un carácter general y anónimo -*Gesta Comitum Barcinonensium I* (1214-1221)¹⁰⁹- para acabar recayendo en los condes de Tolosa y Foix -*Gesta II* (h. 1266-1299) y *III* (1303-1314)¹¹⁰-. Más

¹⁰⁵ CANSÓ: *E-l bos reis d'Arago, cant les ag percebeutuz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz* (& 140, vv. 5-6); POEMA JUGLARESCO CATALÁN: *E el rei, qui açò hac entès, va pendre ses armes, e muntà a cavall e començà a córrer après d'ells* (DESCLOT, cap. VI, n. 9, p. 600); JAIME I: *E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e feren cada un ric hom per si, e feren contra natura d'armes. E per lo mal ordonament (...) hac-se a vençre la batalla* (cap. 9, p. 7); e HISTORIA: *...que el conde Raimundo y el rey de Aragón fueron muy sorprendidos cuando vieron venir así a sus enemigos sobre ellos* (p. 153).

¹⁰⁶ *...sin tener ningún orden ni regla iba el que podía al ruido y a los golpes (...) el conde de Montfort vio así a sus enemigos sin orden...*, HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.

¹⁰⁷ GUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

¹⁰⁸ ANGLADE puso el acento en esta causa (*La bataille de Muret*, pp. 47-48); también ROQUEBERT, *Muret*, p. 232, y otros.

¹⁰⁹ *...in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est*, GCB I, p. 17.

¹¹⁰ *Los comtes de Tolosa e de Fox ab los lurs fugiren e lexaren al camp lo dit rey En Pere...*, GCB II, pp. 140-142; y *Comites Tolosae et Fuxi fugerunt cum suis, et dimiserunt regem militiae florem, in campo cum multo vituperio et dedecore illorum qui eum sic dimiserant in campo...*, GCB III, p. 56-57.

realista fue la interpretación del arzobispo Rodrigo de Toledo, quien acusó tanto a los occitanos como a parte de los catalanes.¹¹¹ Ésta parece la versión más fiable por ajustarse correctamente al desarrollo conocido de los hechos: la participación de los catalanes y del conde de Foix que formaban el primer cuerpo aliado fue mínima, ya que se desbandaron en el primer choque con los cruzados.¹¹² Esta falta de firmeza resultó fatal, pues dejó el segundo cuerpo del rey de Aragón a merced de la carga del grueso de sus enemigos. Desbandada la delantera hispano-occitana, Pedro el Católico fue víctima -como bien dice Dalmau- "de les situacions imponderables que es produïxen en un camp de batalla".¹¹³ Más irrelevante aún fue la participación de Ramon VI de Tolosa y Bernart IV de Comenges, ausentes de la lucha en buena parte de los relatos de la batalla.¹¹⁴

Una última causa militar para explicar la debacle y, sobre todo, sus amplísimas consecuencias posteriores es la propia muerte de Pedro el Católico en el transcurso de la batalla. Como dijimos, en una sociedad guerrera de lealtades personales la integridad física del caudillo se encontraba íntimamente ligada a la posible derrota sobre el campo de batalla. En el caso concreto de Muret, la fuente que mejor expresa esta realidad es la *Cansó de la Crozada*, cuyo relato es muy próximo a los acontecimientos:

*Y fue [el rey Pedro] tan malamente golpeado y herido
Que en medio de la tierra la sangre se ha esparcido;
Y entonces cae muerto aquí todo extendido.
Y los otros, cuando lo vieron, tenidos [se tienen] por traicionados;
Quien huye de acá quien huye de allá: ninguno se ha defendido...*¹¹⁵

La muerte del rey de Aragón puso fin a la batalla e inició el descalabro definitivo del

¹¹¹...rex cum Aragonensibus in prelio ceciderunt, quia ipsi soli uiriliter perstiterunt, Fuxensi et Tolosano comitibus terga prebentibus cum aliquibus Cathalanis, HRH, lib. VI, cap. iii, p. 182.

¹¹²El mal comportamiento del conde de Foix, buen guerrero en otras acciones, lo puso en evidencia EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302.

¹¹³DALMAU, *L'Heretgia albigesa*, pp. 54-58.

¹¹⁴BELPERRON acusó a Ramon VI de falta de decisión (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 304), mientras que ANGLADE trató de justificarlo diciendo que estaba demasiado lejos de la acción principal y que cuando quiso intervenir estaba todo decidido (*La bataille de Muret*, p. 48). La resignación y las acusaciones mutuas tras la derrota demuestran -según Dalmau- esta inacción culpable de las tropas occitanas (*L'Heretgia albigesa*, pp. 54-56).

¹¹⁵...e el escriba: "Eu so-is reis!" mas no i es entendutz / E fo si malament e nafraz e ferutz / Que per meja la terra s'es lo sancs espendutz / E loras cazec mortz aqui totz estendutz. / E l'autri cant o viro, teno-s per deceubutz, / Qui fug sa, qui fug la: us no s'es defendutz..., CANSÓ, & 140, vv. 12-16.

ejército que se tenía por vencedor antes del combate. El relato de Vaux-de-Cernay permite pensar que, aún después de ocurrir esta desgracia, las tropas de los condes occitanos pudieron ofrecer resistencia a los caballeros cruzados, pero no fue así. La noticia de la desgracia sembró rápidamente el "germen de la derrota" y cuando ésta "prende, hasta los ejércitos muy grandes pueden desbatarse con epidémica rapidez".¹¹⁶ Pasado el tiempo, los occitanos no dejarían pasar la dura lección aprendida en Muret:

*"Señores", dijo así Peire de Navarra, "caballeros, guardad de todo golpe
El cuerpo del joven conde [Ramon VII], que no sea aquí herido,
Que todo Prez y Paratge están en él restaurados
Y sería muerta la Valentía, si él fuera menoscabado."*¹¹⁷

La muerte del rey de Aragón decidió la batalla de 1213 y en gran parte sancionó el futuro de la guerra contra la Cruzada. Eso no era algo que conviniera olvidar.

Puede concluirse, por tanto, que las primeras fuentes hispano-occitanas vieron causas humanas en el desastre de Muret, pero no la voluntad de Dios. Los errores militares de esta batalla fueron los plausibles en el contexto de cualquier acción bélica de la época y derivaron de las circunstancias específicas del enfrentamiento de 1213: la desunión de los caudillos (*Cansó*), el ataque sorpresa de Montfort (*Cansó*), la temeridad de Pedro el Católico (*Cansó* y *Poema Catalán*), la falta de disciplina y orden en las tropas (*Cansó* e *Historia de la Guerra de los Albigenses*) y el mal comportamiento de los caballeros del rey (*GCB I*). Las culpas se atribuyeron de forma general al conjunto del ejército (*GCB I*), a occitanos y catalanes (Rodrigo de Toledo) o a la negligencia de su principal comandante, el rey de Aragón, (*Cansó*, *Poema Catalán* y Jaime I), si bien acabó recayendo únicamente en los condes occitanos (*GCB II* y *III*). Desde nuestra perspectiva moderna, podríamos decir con Pène que la derrota de Muret "fut très simplement la victoire de l'application sur la négligence".¹¹⁸ Pero lo que más nos importa de la interpretación de los hispano-occitanos fue la racionalidad con la que explicaron unos hechos trágicos en los que sólo se quisieron ver causas puramente "técnicas". Para sus autores la victoria de Simon de Montfort pudo ser "un bello hecho de armas, pero no un

¹¹⁶KEEGAN, *La Máscara del Mando*, pp. 314 y ss.

¹¹⁷"Senhor", so ditz Peir' Navar, "cavaler, tug gardatz / Lo cors del comte jove, que no i sia nafrazt, / Que totz Pretz e Paratges es en lui restauratz / Ez es morta Valensa, si el era mescabatz", *CANSÓ*, & 211, vv. 51-54.

¹¹⁸PÈNE, *La conquête du Languedoc*, p. 154.

milagro".¹¹⁹ Aquí reside la gran diferencia entre las argumentaciones de los vencedores y de los derrotados, al menos en los testimonios más próximos a los hechos.

Esta explicación "no religiosa" de Muret, verdadera respuesta de los derrotados a la poderosa interpretación "providencialista" de la Cruzada, quedó fosilizada en las fuentes de origen occitano. Los relatos de esta procedencia acabaron anulados por la pesada influencia cultural eclesiástico-francesa desde la victoria real de 1229 y perdieron su lugar en el seno de la moderna narración histórica francesa. No sucedió lo mismo en la cronística catalano-aragonesa, que sí pudo evolucionar y madurar de forma autónoma al calor de la consolidación y auge político-económico de la Corona de Aragón desde el primer tercio del siglo XIII. Gracias al desarrollo de una historiografía muy ligada a la monarquía, sus explicaciones "laicas" de la batalla de Muret -señaladas desde el primer momento por los *Gesta Comitum Barcinonensium*, apuntadas desde una perspectiva "oficialista" por Jaime I y asumidas sin rubor por Bernat Desclot con la prosificación del *Poema Catalán*-permanecerían vivas en la memoria histórica colectiva catalano-aragonesa durante siglos.

II.6.4. SIGNIFICADO DE LA VICTORIA Y DE LA DERROTA EN LA BATALLA

Victoria y Derrota son las dos caras del acontecimiento litúrgico, judicial y sagrado que es la *Batalla*. El significado sancionador y legitimador de la primera, reflejo de la pureza de los medios, los fines y los espíritus de los vencedores, contrasta siempre con la desmoralización y la ruina que acompañan a la segunda, prueba rotunda de la sinrazón, la ilegitimidad y los pecados de los derrotados. Los motivos técnicos y racionales podían explicar el desenlace de las guerras y de las batallas, pero sólo parcialmente, pues en la mentalidad bélica de la época ambas dependían ante todo de parámetros espirituales y simbólicos cuyas claves se encontraban sólo parcialmente en manos de los hombres. Una y otra tenían el valor de signos sobrenaturales de aprobación y desaprobación de la empresa iniciada y de la causa que se defendía.¹²⁰ La *Victoria* ratificaba la bondad y justicia de los vencedores y de sus intereses, porque era la prueba suprema de que contaban con el favor de Dios; por la misma razón, la *Derrota* conllevaba una profunda pérdida de confianza, un desconcierto y una desmoralización enormes entre los derrotados, ya que éstos tomaban

¹¹⁹Conclusión de LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, p. 216, n. 1-4.

¹²⁰CARDINI, *Il movimento crociato*, p. 47.

conciencia de la manera más trágica y más dura del desprecio de Dios hacia su causa.

Esta concepción ambivalente de la *Batalla* como *Juicio de Dios* tiene un claro reflejo en la historiografía de la jornada de Muret, muy especialmente en las fuentes del bando vencedor. Los partidarios de la Cruzada Albigense contemplaron la victoria de 1213 como la más clara "señal" del apoyo de Dios a la empresa pontificia contra la herejía. Desde el *milagro* de Muret hasta los primeros reveses de los cruzados en 1216, nadie tuvo fuerza moral para negar que Dios estaba con Simon de Montfort y que el "nuevo Macabeo" gozaba del favor del Cielo, de una auténtica *baraka* podríamos decir. Después de 1218 tampoco nadie se sumaría abiertamente a la causa occitana dirigida por los denigrados condes de Tolosa: el recuerdo del cuerpo desnudo del rey de Aragón sobre los campos de Muret por *combatir a la Cristiandad* permanecería vivo en la mente de todos.

Que la *Victoria* era obra de Dios lo compartían los dos campos enfrentados en la Cruzada Albigense. También lo creían los occitanos, cuyos triunfos desde 1216 serían atribuidos con toda naturalidad al mismo Dios que antes había ayudado a los cruzados. Así sucedió, por ejemplo, en la victoria tolosana en Salvétat en 1217:

Dijo Bernat de Cumenge, que tiene buen sentido común:

"Señor, bien me parece, que Dios nos será guía

Porque al pasar el agua los hemos desbaratado.

Bien cobraremos Tolosa que el presagio nos lo dice".¹²¹

La historiografía de Muret es especialmente interesante en este aspecto. Demuestra que una parte importante de los autores próximos a los derrotados evitó interpretar los hechos según estos parámetros ideológicos de tipo "teológico-providencialista" para explicarlos por causas enteramente "racionales", bien por debilidades humanas -exceso de confianza, precipitación, orgullo, incapacidad, cobardía-, bien por actitudes acordes con los ideales de los sectores nobiliarios y caballerescos -valor temerario, honor, muerte antes que derrota, etc.-. El objetivo era impedir la extensión de las consecuencias denigratorias y deslegitimadoras que desde el punto de vista ideológico y mental conllevaba la *Derrota* en la *Batalla*: entre los occitanos, porque representaba la manifiesta prueba de la culpabilidad herética del conde de Tolosa y de sus aliados occitanos, justificando su desposesión a manos de los cruzados franceses; entre los catalano-aragoneses, porque probaba el castigo de Dios

¹²¹ Ditz Bernat de Cumenge, qu'es ben de sen aibitz: / "Senher, be m'es semblansa, que Dieu nos sera guitz / Car al passar l'aigua los avem descofitz. / Ben cobrarem Tholosa que l'aür nos o ditz", CANSÓ, & 182, vv. 21-24.

al *Casal d'Aragó* a causa de su alianza con los herejes, complicidad que sus enemigos podían utilizar para deslegitimar cualquier futura empresa de la Corona o para poner en riesgo a la propia dinastía.

En cuanto a la Europa "oficial" del siglo XIII, la legítima política occitana de Pedro el Católico careció de importancia ante el verdadero significado de la lucha que el Papado había iniciado en 1209 en defensa de la ortodoxia. Desde esta perspectiva, no había duda que en Muret habían combatido dos bandos claramente definidos:

*commisum est praelium apud Murellum (...) inter fideles et haereticos...*¹²²

Esta visión simplificadora y maniquea domina buena parte de la historiografía de Muret. Paradójicamente, que los derrotados trataran de negar la condición divina, judicial y sancionadora de la *Batalla* no hace más que demostrar su gran vigencia en la mentalidad de todos los implicados en el conflicto. El rey Pedro de Aragón murió combatiendo en la batalla de Muret, porque había combatido *en vno con los herejes* contra los defensores de la Iglesia y de la cristiandad, contra el *ejército de los cruzados de Dios*:

*contescio assi por plazer de Dios, ca otra guisa non podrie ser.*¹²³

La gran lección de futuro que los reyes y príncipes del siglo XIII debían extraer del cómo y del por qué de la *Victoria* y la *Derrota* en la impactante batalla de Muret -y por extensión de la Cruzada Albigense- quedaría resumido en las palabras que el rey Luis IX de Francia (1226-1270) dirigió a su hijo casi sesenta años después de la muerte de Pedro el Católico de Aragón. El consejo del *rey santo* no pudo ser más elocuente:

*C'est moult pechié de guerrier Nostre Seigneur.*¹²⁴

¹²²CRÓNICA DE LAON, RHGF, XVIII, p. 716.

¹²³PCG, cap. 797, p. 479. Esta versión castellana tardía seguía viva en el siglo XV, por ejemplo en la *Compilación de las Batallas Campales* (1487) de DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA: *La .clviii. batalla fue quando el rey don Pedro .II. de Aragon y el conde de Tolosa y el conde de los Frisones en vno con los erejes de aquella tierra ovieron batalla campal con el arcobispo don Geraldo de Narbona. E con las gentes cruzadas que traya consigo e fueron vencidos el rey don Pedro e los condes de Tolosa e de los Fisonos e murio en esta batalla el dicho rey don Pedro de Aragon et murieron y con el delos suyos don Pero Gomes de Luna e don Miguel de Loaysa et don Suero e don Pero Pardo. E otros muchos caualleros de Aragon* (ed. Valencia, 1963, fol. cviib).

¹²⁴DELABORDE, H.F., "Le texte primitif des enseignements de Saint Louis à son fils", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 73 (1912), pp. 73-100 y 237-262, esp. p. 256.

II.7. EL DESTINO DE LOS CAMPEONES

BATAILLO DE MURET
LE 12 SEPTEMBRE
DE L'AN 1213
DINS LA PRESENT TERRADOU
LE REY PIERRE II
D'ARAGOUN
Y HOUSQUET TUAT
EN COUMBATTEN COUNTRO
SIMOUN
DE MONTFORT

(Monumento a la batalla de Muret,
Villa de Muret, 12 octubre 1884)

En la mentalidad providencialista y ritualista de los siglos plenomedievales, lo que Jean Flori denomina acertadamente "mentalité religieuse formaliste", una de las concepciones de la *Batalla* era su condición de *duelo*, de desafío judicial que situaba a Dios en el papel de "Juez Supremo" ante los contendientes.¹ Imbuídos de esta concepción mental, los cronistas de la época personalizaron los ejércitos en la figura del caudillo, el *Campeón*. Una visión simplificadora, maniqueísta y providencialista habitual en la mentalidad coetánea hacía de las cualidades y virtudes del caudillo la clave de una batalla. Vimos ya que, siendo eclesiásticos la mayoría de cronistas, la victoria del *Campeón* dependía más de la pautas morales y espirituales reconocidas por la ideología dominante que de sus cualidades militares.

El caso de Muret no es una excepción en este aspecto. Por el contrario, se trata de uno de los mejores ejemplos de la idea de justicia divina inmanente ejercida por Dios a través de los contendientes en pugna. De hecho, puede decirse que toda la Cruzada Albigense fue considerada en sí misma como un gran *Juicio de Dios*.² Además, en este caso, que los sucesos de 1213 fueran relatados en importantes fuentes de origen laico permite apreciar interpretaciones de esta percepción diferentes a las propiamente eclesiásticas y, por ello, de notable interés desde los puntos de vista ideológico y mental.

¹FLORI, "Chevalerie et liturgie", p. 412, n. 70; y DUBY, *Bouvines*, pp. 196-199.

²Como tal lo concibe el continuador de la *CANSÓ* cuando dice: *E si la Sante Glieiza ní'ls sieus prezicador / Nos fan mal ni dampnatge, ja non fassam a lor (...) E del mal e del be qu'es entre nos e lor / Ne metrem Jhesu Crist sabent e jutjador* (& 191); y LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", pp. 92-93.

El papel de los *Campeones* en el caso de la batalla de Muret es, si cabe, más importante que en el de Las Navas de Tolosa. Ello se debe a que las fuentes de ambos bandos, el eclesiástico-francés y el hispano-occitano, concedieron a las actitudes personales, gestos y acciones bélicas de los caudillos una importancia decisiva tanto en el plano histórico-real como en el religioso-simbólico. Por esta razón, la historiografía de Muret puede considerarse una de las que mejor representa la concepción mental y simbólica de la batalla como un *duelo* en el que los *Campeones* deciden casi individualmente todo lo que ocurre a su alrededor antes, durante y después del enfrentamiento.

Para todos los historiadores de la jornada de 1213 no hubo duda que el rey Pedro el Católico de Aragón y el conde Simon de Montfort fueron los *Campeones* de la batalla. Los demás protagonistas quedaron oscurecidos, aunque algunos, como los condes de Tolosa, Foix y Comenges, ocuparan un primer plano en los demás acontecimientos de la Cruzada.³

II.7.1. LA BATALLA DE MURET Y EL REY PEDRO EL CATÓLICO

El rey Pedro el Católico, II de Aragón y I conde de Barcelona (1196-1213) es, en nuestra opinión, una de las figuras más atractivas y contradictorias de la Europa de principios del siglo XIII.

Nacido en julio de 1178 en Tarragona según unos, o en Huesca según otros, era hijo de Alfonso el Casto o el Trovador (1162-1196), primer monarca de la Corona de Aragón, y de la reina Sancha, hermana del rey castellano Sancho III.⁴ Ascendió al trono en 1196 bajo la tutela de su madre, quien le inclinó hacia una política de alianza con Castilla que luego continuaría personalmente. Las líneas de acción de su reinado fueron las tradicionales de las casas condal barcelonesa y real aragonesa, esto es, el logro de la soberanía feudal sobre los condados catalanes autónomos, la expansión territorial frente a los musulmanes levantinos

³Así ocurre claramente en VAUX-DE-CERNAY. Según GPUYLAURENS: *Los propios condes de Tolosa y Foix no duraron, como los otros, su salvación a una rápida retirada* (cap. XXI, p. 84); y la *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGEDOCIANO: Cuando entonces el conde Ramon y los de Foix y Comenges (...) emprendieron la huida* (HGL, vol. III, 1737, cap. liii, cols. 92-100). Además de su irrelevante papel militar, el carácter de interpretación "oficial" de la causa occitana de la continuación de la CANSÓ explica que los condes de Sant Gili y sus aliados, fueran salvados de toda acción indigna en la batalla de Muret.

⁴La fecha es de CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J., "Algunas rectificaciones al itinerario de Alfonso II de Aragón", *Actas del VII CHCA*, vol. II, *Comunicaciones*, Barcelona, 1962, pp. 179-186, esp. p. 186. Nació en Huesca según UTRILLA, "Pedro II", p. 74.

y mediterráneos y la consolidación de la proyección del *Casal d'Aragó* en tierras occitanas. Sus mayores éxitos llegaron en la secular lucha contra los musulmanes peninsulares, bien en tierras propias con las conquistas de Ademuz, Sertella y Castielfabib (1209-1210), bien con su decisiva participación en la campaña de Las Navas de Tolosa (1212). Estos logros quedaron oscurecidos por el gran fiasco de su política occitana en el desastre de Muret, derrota militar en la que perdió la vida.

Muchos autores han sugerido, directa o indirectamente, que este triste final fue, por así decirlo, inevitable. Las circunstancias materiales o mentales no permitían -dicen- una evolución de los hechos distinta a la derivada de la derrota de Muret. Es más, no pocos han censurado la inconsciencia y temeridad de un rey que osó enfrentarse a la Roma de Inocencio III y a la Francia de Felipe Augusto. Semejante empresa, alocada e imprudente, sólo podía acabar como lo hizo.

Ahora bien, al amanecer del día 12 de septiembre de 1213 la situación de Pedro el Católico no era en absoluto desesperada. Como vimos, tenía el control militar de la ciudad de Tolosa, núcleo principal de la región y una de las poblaciones más importantes de la Europa de la época; también la lealtad jurada y sellada de la principal nobleza occitana, así como la simpatía de la no implicada en el conflicto, de las grandes ciudades y de buena parte de los occitanos afectados, de una u otra manera, por la Cruzada anticátara. Con él tenía la mayor parte de su ejército, el que había batido a los musulmanes un año antes, y otro cuerpo estaba de camino. A su mando estaban los condes de Tolosa, Foix y Comminges, las milicias de Tolosa y un numeroso grupo de nobles *faidits*, es decir, el grueso de las tropas occitanas que combatían contra los cruzados desde 1209. Frente a su campamento tenía la villa de Muret, una pequeña población insuficientemente defendida para resistir un ataque masivo. En el interior se habían encerrado la práctica totalidad de las fuerzas vivas de la Cruzada Albigense, esto es, Simon de Montfort, todos sus caballeros y la mayoría del alto clero franco-occitano que regía espiritualmente el *negotium Christi*. Hasta aquí podríamos seguir considerando a Pedro el Católico un imprudente, un temerario y un inconsciente. Pero es que, además, la relación de fuerzas también le era favorable. Como vimos, en tropas de a pie la superioridad hispano-occitana era sencillamente abrumadora; en caballería pesada doblaba a sus enemigos.

El rey de Aragón pudo llegar a esta óptima situación militar por circunstancias ajenas a sus virtudes o a su talento, pero lo importante es que aquel día tenía en su mano la derrota

decisiva a sus enemigos y el logro de sus objetivos militares en tierras occitanas. Es posible que su victoria en este choque no hubiera cambiado el rumbo de la Historia, pero no cabe duda que aquella derrota y, sobre todo, aquella muerte marcaron para siempre su recuerdo. Porque Pedro el Católico pudo ser un temerario, un inconsciente, un fatuo, un derrochador y un mujeriego, pero ¿qué imagen tendríamos de él si hubiera vencido la batalla de Muret?

Imagen e historiografía: un rey menospreciado

La historiografía catalano-aragonesa reservó al rey Pedro apelativos como *el Noble*, *el Caballero*, *el de las Navas*, *el de Muret*, si bien su nombre será asociado siempre con el título de *el Católico*.⁵ Este apodo historiográfico -*Catholicus*- se ha dicho que le vino de su participación en la Cruzada de 1212, pero parece adoptado tras su coronación en Roma de manos de Inocencio III (noviembre 1204), ceremonia en la que se hizo vasallo del Papa y se comprometió como defensor de la Iglesia.⁶ Como otros epítetos reales -*Rex* o *Princeps Christianissimus*-, este título emanaba de la voluntad pontificia de potenciar el concepto de rey cristiano como defensor de la Iglesia y de la Cristiandad, idea clave en el desarrollo de la *plenitudo potestatis* romana que culminó con el pontificado de Inocencio III.⁷

El desastroso desenlace de su vida y de su reinado y una ubicación cronológica entre dos grandes figuras de la Corona de Aragón -su padre Alfonso el Casto y su hijo Jaime el Conquistador, monarca emblemático del *Casal d'Aragó*- dan a Pedro el Católico una apariencia de transición entre una época expansiva y otra considerada de forma unánime como "gloriosa". Esta imagen del rey Pedro no es tardía. Su origen está ya en la gran cronística catalano-aragonesa del siglo XIII. El *Llibre dels Feits* de Jaime I, la *Crònica del rei en Pere* de Bernat Desclot y la *Crònica* de Ramon Muntaner comienzan sus relatos tomando

⁵SENTENAC, J.L., "La vie familiale et privée de Pierre d'Aragon (1177-1213)", VV.AA., *"La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc"*. Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963), AIEO (1962-1963), pp. 116-123, esp. p. 123, reed. "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon, l'infortuné défenseur des vieilles terres d'Oc", *Revue de Comminges*, 79 (1966), pp. 1 y 5-15.

⁶Lo dice UTRILLA, "Pedro II", p. 74. Una curiosa versión tardía es la del cronista del siglo XVII ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO: *teniendo noticia el Sumo Pontifice Inocencio, que el Rey Don Pedro estava cerca, le embió a llamar, y le coronò, y mandò urgir por mano del Obispo Portuense, y le armò Cauallero en la Iglesia de San Pedro, dandole priuilegio, que de alli adelante los cordones de todas las Bulas fuessen de los colores de oro, y rojo, que son las Armas de Aragon, como al presente se vsan: de que hazen mencion Zobio, Fray Gauberto Fabricio, Beuter, Zurita, Mariana y otros* (*Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LVIII, fols. 216-217).

⁷LADNER, "The concept of *Ecclesia* and *Christianitas*", p. 62.

como punto de partida algunos hechos importantes de este reinado, pero ninguno lo consideró el eje o el núcleo de sus relatos. El reinado de Pedro el Católico fue para ellos un mero antecedente de la época o de los personajes a los que pretendían exaltar. El período 1196-1213 encarnado en el rey de Muret quedó relegado así a una simple etapa-prólogo sin excesiva personalidad dentro del marco general del gran siglo XIII catalano-aragonés.

Lo más significativo es que gran parte de esta imagen historiográfica de raíz medieval se haya mantenido vigente hasta nuestros días. En efecto, no son pocos los autores de nuestro tiempo que han reproducido casi intacta la visión del reinado creada en el siglo XIII. Los tiempos de Pedro el Católico siguen siendo el precedente o la conclusión de sus trabajos sobre otras épocas. Así ocurre, por ejemplo, con Ferran Soldevila o Thomas N. Bisson en sus obras sobre los primeros tiempos de Jaime I: ambas arrancan en los momentos inmediatos al desastre de Muret.⁸ Abundantes pero muy incompletas son las referencias en los estudios españoles o franceses dedicados a las dos grandes batallas de Las Navas y Muret. También limitados son los trabajos cuyo campo de investigación han sido las relaciones familiares del monarca y/o las de parentesco del *Casal d'Aragó* en esta época.⁹

La consecuencia de todo ello es la escasez y parcialidad de los trabajos modernos sobre el reinado o la figura histórica de Pedro el Católico, sobre todo, en comparación con la abundante bibliografía relativa a Jaime el Conquistador o a Pedro el Grande. Este hecho lo observó a principios de siglo J. Miret i Sans, quien lo achacaba a la escasez de documentos del reinado y a la pobreza e inexactitud de la historiografía medieval y moderna, sobre todo en el caso de los *Anales* de Zurita, fuente de todos los historiadores posteriores.¹⁰ La importantísima tesis de María África Ibarra y Oroz sobre la documentación cancillerescas del reinado (1932) cubrió en gran medida este vacío, pero, al no publicarse, ha permanecido ignorada por la práctica totalidad de los estudiosos de la cuestión.¹¹ Así se explica que la situación no haya cambiado mucho desde entonces. Si en 1988 Luis González Antón

⁸SOLDEVILA, F., *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona, 1968; y BISSON, "Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", pp. 161-208. Para este período inicial, véase también SANPERE i MIQUEL, "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", pp. 580-694.

⁹Es el caso de la citada biografía elogiosa de SENTENAC, "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon" y el trabajo mucho más serio y profundo de AURELL i CARDONA, M., *La noce du Comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, París, Pub. de la Sorbonne, 1995.

¹⁰MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 79.

¹¹IBARRA Y ORÓZ, M.^aÁ., *Estudio diplomático de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 t., Tesis Doctoral inédita, Universidad Central, Madrid, Diciembre 1932.

señalaba que "el reinado entero está todavía falto de trabajos de investigación", en una reciente síntesis José Ángel Sesma (1998) insistía en la necesidad de "un estudio serio de la época y de su actuación" aún por realizar, reconociendo la dependencia hoy existente de los "apasionados análisis" de la historiografía catalana de los años sesenta.¹²

Al desinterés se suma la dureza con la que el reinado y su protagonista han sido juzgados por la historiografía moderna. La personalidad del rey aún es considerada "inmadura e irreflexiva, poco dada a medir las consecuencias de sus actos" y su actuación política "confusa".¹³ Otros siguen viendo en él "una persona inestable, alocada".¹⁴ En consecuencia, hay que tener por un gran avance que alguien reconozca que muchas de sus acciones son "todavía hoy de difícil interpretación para el historiador."¹⁵

Los trabajos más específicos sobre el rey Católico y su reinado han correspondido tradicionalmente a historiadores del ámbito catalán, y casi siempre "catalanista". La primera aproximación fue obra de Ferran Soldevila, máxima autoridad sobre el siglo XIII catalano-aragonés. Se trata de un breve análisis de su imagen en la crónica coetánea que aún es útil y sugerente.¹⁶ Más ambiciosa y mucho más completa es la obra del citado Jordi Ventura i Subirats, autor del único estudio monográfico sobre el reinado y la figura de *Pere el Catòlic* en el seno de la historiografía española. El nacionalismo ideológico y el pancatalanismo romántico que laten vivamente en este autor no empañan el mérito e interés de esta obra pionera y de obligada mención en lo que se refiere a las cuestiones que aquí tratamos.¹⁷ Desgraciadamente, su testigo sigue siendo recogido hoy día en su faceta más ideológica y menos científica, proyectándose con ello una percepción ahistórica y anacrónica del pasado

¹²GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 49; y SESMA MUÑOZ, "El reinado de Pedro II", p. 722 y p. 751, n. 70. Nada que ver, por tanto, con la opinión de MESTRE cuando habla de Pedro el Católico como una figura "muy bien estudiada por la historiografía" (*Los Cátaros*, p. 39).

¹³GONZÁLEZ ANTÓN, L. y LACARRA, J.M., cap. I "La minoría de Jaime I", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 13-2, "La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350). El reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal", Madrid, Espasa Calpe, 1990, p. 97.

¹⁴MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 48.

¹⁵GONZÁLEZ ANTÓN y LACARRA, "La minoría de Jaime I", p. 97.

¹⁶SOLDEVILA, F., "La figura de Pere el Catòlic en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, vol. IV, 23 (mayo-1926), pp. 495-506.

¹⁷VENTURA I SUBIRATS, J., *Pere el Catòlic i Simó de Montfort. La veritat sobre la croada albigesa i la fidel sommi occitano-català*, Barcelona, "Bibliografia Biogràfica Aedos" n° 24, 1960.

de Cataluña sin el claro valor referencial que tenía y tiene la obra de Ventura.¹⁸ De carácter estrictamente biográfico y actitud menos militante es el capítulo que unos años después dedicó a este monarca Enric Baguè-Cabestany en el seno de una obra más amplia sobre a los primeros condes-reyes de la Corona de Aragón.¹⁹

Estos autores coinciden en considerar el reinado de Pedro el Católico un periodo transitorio cuyos éxitos -las campañas antimusulmanas y la victoria de Las Navas- quedan oscurecidos ante los ruidosos fracasos con que finalizó -fracaso de la expansión occitana, ruina económica y crisis interna-. En Soldevila, por ejemplo, el triunfo de Las Navas se presenta ajeno a la Corona y beneficioso sólo para Castilla, mientras que el fin de una política occitana contemplada como "destino natural" de Cataluña convierte su reinado en una verdadera "ruina, doncs, a l'exterior i a l'interior".²⁰ La imagen del rey Pedro en estos autores sigue siendo, en gran medida, la frívola y caballeresca creada en el siglo XIII y los calificativos de "imprudente" o "patético" suelen acompañar su memoria histórica.²¹ Desde una posición abiertamente crítica con el "occitanismo", Ramon d'Abadal coincidió con estos autores al ver en él un monarca "funesto" que tomó un camino "equivocado" sabiamente rectificado por su hijo Jaime I.²² Para un autor actual de divulgación como Mestre, moderadamente catalanista y crítico con el pancatalanismo, prima la imagen del rey "romántico" con una "muerte, si no heroica, sí digna de un caballero, y que por sí sola fue pasaporte de entrada a la posteridad romántica, literaria e histórica".²³

¹⁸Es es caso del reciente título de ESCURA I DALMAU, X., *Crònica dels Càtars. El somni occità dels reis catalans*, Barcelona, Signament Edicions, 1996. Basten unas impagables frases de este autor para sostener nuestra opinión: "A la diminuta i amenaçada França rural d'aleshores, dirigida por una monarquia feudal absolutista, imperava una mentalitat tribal que topava frontalment amb les valors més evolucionats que florien a Occitània. Eren els valors propis de una societat urbana més desenvolupada, tolerant i pactista que, pel veïnatge i les arrels comunes, era molt propera a la catalana (...)" "El Pirineu esdevé l'espinada d'un gran estat, que, regit pel monarca amb més prestigi de la cristiandat -Pere el Catòlic- sembla destinat a forjar la realitat política, militar i cultural més poderosa d'Europa" (pp. 7 y 60).

¹⁹BAGUÉ-CABESTANY, E. "Pere el Catòlic", BAGUÉ-CABESTANY, E. y SCHRAMM, P. E., *Els primers Comtes-Reis. Ramon Berenguer IV, Alfons el Cast, Pere el Catòlic*, Barcelona, 1963, reed. 1980, pp. 103-145.

²⁰SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 495.

²¹Tanto SOLDEVILA como BAGUÉ utilizan esta expresión, así como también J.E. RUÍZ DOMÉNEC en su trabajo "Guerra y agresión en la Europa feudal: el ejemplo catalán", p. 320.

²²ABADAL I DE VINYALS, R. de, "À propos de la *domination* de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", *AM*, 76-3/4 (1964), pp. 315-345, trad. catalana ABADAL, R. de, *Dels visigots als catalans*, II, Barcelona, Edicions 62, 1970, pp. 281-309.

²³Quizá el calificativo que más concuerda con el rey Pedro es el de romántico", MESTRE, *Los Càtars*, pp. 39-40.

La historiografía francesa clásica tampoco fue benevolente con el rey Católico. Limitada a los acontecimientos de la Cruzada Albigense, su imagen fue víctima de los mismos apriorismos ideológicos que desde el siglo XIX caracterizaron el tratamiento de la cuestión occitano-cátara. Los historiadores "oficiales" mantuvieron las acusaciones "medievales" de irresponsabilidad, imprudencia, despilfarro o inmoralidad en el retrato de un monarca cuyas virtudes políticas eran irrelevantes tras su desastrosa muerte.²⁴ Además, bajo el influjo de una concepción "nacionalista" de la Francia moderna, Pedro de Aragón siguió siendo contemplado como el *español* "providentiellement déconfit à Muret".²⁵ Frente a esta visión anacrónica, los autores "occitanistas" opusieron otra no menos ideologizada, la del monarca "chevalier errant" con el que "périrent l'indépendance et les libertés méridionales", imagen novelada y nostálgica que, por increíble que parezca, aún sigue vigente en obras del riquísimo ámbito editorial "neocátaro".²⁶

Es paradójico, en todo caso, que no fuera la historiografía catalano-aragonesa o española en general sino la francesa la que más reivindicara la figura de Pedro el Católico. Retratos elogiosos de sus virtudes físicas, caballerescas, religiosas y culturales se deben a los benedictinos Dévic y Vaissette en la *Histoire du Languedoc* y a Émeric-David en la *Histoire Littéraire de France*.²⁷ Esta herencia un tanto "panegírica" -según Molinier-²⁸ la recogió en 1960 el catalán Rafael Dalmau a propósito de Muret. Su análisis de la batalla no sólo afirmaba el valor y talento militar del rey Pedro -"un gran cavaller"- sino que representó una de las primeras reivindicaciones del monarca muerto en 1213: con esta batalla -decía-

²⁴Para un "occitanista moderado" de principios de siglo como Jean ANGLADE, Pedro el Católico "fue más un valiente soldado que un gran rey" (*La bataille de Muret*, p. 54).

²⁵De este "nacionalismo francés" participan sobre todo DELPECH, *La bataille de Muret*; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, esp. pp. 290-304; y CHODZKO, *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, esp. pp. 72-95.

²⁶CARDAILLAC, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)". Entre otros "occitanistas", DÉVOLUY, P., "¿La bataille de Muret?", *Vivo Provenço*, 33 (7 de septiembre de 1907); VIGARAIL o VIGAROL, R., "La bataille de Muret", *La Terra d'Oc. Revisto Felibrenco*, L'Escolo Moundino, 1913, pp. 97-111; ANATOLE, "Le souvenir de la bataille de Muret"; y CAMBOULIVES, "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional". Sobre ambas posturas historiográficas, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 55-385.

²⁷HGL, vol. VI (reed. Toulouse, 1879), lib. XXII, cap. lvii, pp. 429-431; y ÉMÉRIC DAVID, T.B., "Pierre II, roi d'Aragon", *Histoire Littéraire de la France*, París, 1832, ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 443-447, esp. p. 444.

²⁸MOLINIER censuró el elogio de DEVIC y VAISSETTE como "un panégyrique de Pierre d'Aragon", definiéndolo como "léger, inconséquent, avide, il fut un roi chercheur d'aventures, et trouva moyens, en quelques années, de compromettre la puissance et le renom que lui avaient légués ses prédécesseurs". Lo comparó a Rícardo Corazón de León, cuyo único mérito fue proteger la literatura y los poetas provenzales, algo que, por otro lado, también hacían otros los monarcas de la época, HGL, vol. VI (reed. 1879), lib. XXII, cap. lvii, p. 430, n. 2.

"es clogué la vida d'un rei l'actuació del qual potser hauria estat judicada altrament per la història".²⁹ Esta labor de "revisión" reclamada por Dalmau se debe, en gran parte, al francés Michel Roquebert en los dos primeros volúmenes de su célebre *L'Épopée Cathare*. Desde un uso sistemático de las fuentes, este autor reinterpretó la política ultrapirenáica de Pedro el Católico y su fatal desenlace presentando a un rey mucho más capaz política y militarmente de lo que parecía. El mérito de Roquebert fue distanciarse de la pesadumbre histórica de la historiografía catalanista y de la parcialidad ideológica de la francesa y occitanista radical para ofrecer una imagen del rey Pedro mucho más ajustada a la de los autores medievales.³⁰

En los últimos años, la historiografía española ha recuperado un cierto interés por el rey Católico bajo esta óptica deliberadamente alejada de los viejos tópicos. Se trata, sin embargo, de aproximaciones generales a la época y al reinado obra de historiadores aragoneses que han ocupado el vacío dejado por los autores del ámbito catalanista. Además de un retrato general y con errores de J. F. Utrilla, las aportaciones más interesantes corresponden al citado Luis González Antón, al que siguen Esteban Sarasa Sánchez y José Ángel Sesma Muñoz en breves trabajos generales ya citados.³¹ Para González Antón, la contradictoria figura de Pedro el Católico, si bien no desprovista de virtudes, se caracteriza por comportamientos impulsivos y poco explicables que dieron lugar a un reinado "marcado mucho más por un cierto aventurerismo político y la imprevisión que por los planteamientos rigurosos y la ponderación". Su análisis señala los graves condicionantes internos -crisis económica, bloqueo de la Reconquista, presión nobiliaria, potencial del Papado y Francia- que determinaron la escasa maniobrabilidad política del rey Pedro y sostiene una posición muy crítica hacia sus ambiciones occitanas, a las que pone en serio entredicho. Esta postura retoma la clásica de Ramon d'Abadal que negaba toda posibilidad a la expansión de la Corona de Aragón en tierras occitanas. No sólo considera una "monumental torpeza o, cuando menos, falta de prudencia" su aceptación del homenaje de la nobleza occitana en enero de 1213, sino que cree una pérdida del "sentido de la realidad" que se negara a negociar con Simon de Montfort en vísperas de la batalla de Muret, argumentos ambos que,

²⁹DALMAU, *L'Heretgia albigesa i la batalla de Muret*, pp. 54-56.

³⁰Cree su política occitana, aparentemente paradójica, el fruto de unos riesgos calculados y "d'un diplomatie extrêmement subtile dans son audace même", ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, esp. p. 166; y vol. II.

³¹UTRILLA, "Pedro II", pp. 73-80; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón". De Alfonso II a Jaime I", pp. 42-73; SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 379-398; y SESMA, "El reinado de Pedro II", pp. 722-723.

en nuestra opinión, responden a una comprensión exclusivamente *a posteriori* de los acontecimientos de principios del siglo XIII y del devenir histórico de la región occitana.

La controvertida figura de Pedro el Católico requiere, pues, una atención especial en este estudio sobre la batalla de Muret. "Personaje extraño" -dice González Antón- "sobre el que se han vertido toda suerte de adjetivos y críticas: presuntuoso y disipado, imprudente, manirroto e irresponsable; pero también, caballeresco y temerario, más que valeroso; no carente de generosidad y con alguna habilidad y nobleza política en muchas oportunidades".³² Nuestra intención aquí es mostrar e interpretar las imágenes que los contemporáneos tuvieron de este rey de Aragón, un análisis que exige situar al personaje en su contexto para valorarlo globalmente y lo más lejos posible de los juicios surgidos al calor de su inesperada muerte.

Imagen en los contemporáneos: un rey prestigioso

La negativa imagen historiográfica del rey Católico contrasta con la opinión que de él tuvieron sus contemporáneos.³³ Un precioso ejemplo aparece en las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532), cuyo autor dice así sobre la muerte de su padre: *Murio el rey don Alfonso, regno don Pedro de buena memoria*.³⁴

Esta imagen se construyó a partir de un buen número de virtudes que -en palabras de Soldevila- "l'aureolaren d'un prestigi que perdura".³⁵ El benedictino francés Toussaint-Bernard Éméric-David ya había sostenido esta opinión al apuntar que "les écrivains le représentent comme un homme grand et bien fait, *dotatus super alios reges pulchritudine*. Quant à son caractère, il était affable, gracieux, bienfaisant, brave jusqu'à l'imprudence, magnifique jusqu'à la prodigalité, d'une probité à toute épreuve, incapable surtout d'abandonner ses amis dans la malheur. Le goût des lettres fut héréditaire dans sa

³²GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 43.

³³Como observó SOLDEVILA las virtudes de Pedro el Católico se repiten en toda la historiografía catalano-aragonesa con la única excepción de la crónica de GABRIEL TURELL (*Histories i Conquetes*), SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 504).

³⁴CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532), ed. LÓPEZ RAJADEL, p. 76 (ms. A, Ayuntamiento de Teruel, 23 abril 1196-8 abril 1197).

³⁵SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 496.

famille...".³⁶ Lógicamente, fue en los relatos de la Corona de Aragón donde se elaboró una imagen más positiva del monarca. Así se aprecia sobre todo en la historiografía oficial, donde, como era costumbre, no se le regatearon los elogios ni la tradicional condición de superioridad sobre otros reyes. El autor de los *Gesta comitum Barcinonensium I* le consideró un monarca excepcional por algunas de sus virtudes:

*Et dominus Petrus rex Aragonensis, temporibus illis cunctis aliis qui in mundo erant regibus forma, probitate, largitate, militia, laude, liberalitate preprolebat.*³⁷

Desde una perspectiva mucho más personal y familiar, su hijo Jaime I también alabó sus cualidades:

*Nostre pare lo rei en Pere fo lo plus franc rei que anc fos en Espanya, e el pus cortès, e el pues avinent (...) e era bon cavaller d'armes, si bo n'havia ad món.*³⁸

A finales del siglo XIII, el cronista Bernat Desclot mantuvo y reprodujo esta buena imagen:

*Aquest rei En Pere d'Aragó fo molt noble rei, e bon cavaller e prous d'armes, e era senor de tot Carcassès e de Bederès tro a Montpesller e marquès de Proensa.*³⁹

Estas fuentes elogian al monarca en función de criterios propios de la ética caballeresca. Es el cultivo de sus virtudes específicas -*Cortesía* y *Largueza*- las que sitúan a Pedro el Católico por encima del resto de los reyes hispano-cristianos. Estas cualidades personales hacían honrado y digno a todo señor feudal de la época, lo que explica que sean las mismas que vimos proclamar al arzobispo Jiménez de Rada sobre Alfonso VIII.⁴⁰ En este sentido, conviene observar la interesante comparación del texto de Jaime I, quien distingue entre las virtudes sociales de su padre de las puramente militares -como *cavaller d'armes*-: las primeras se miden en relación con los reyes de

³⁶ÉMÉRIC DAVID, "Pierre II, roi d'Aragon", p. 444.

³⁷GCB I, p. 18; y III, p. 53: *Praedictus Dominus Petrus Rex erat dotatus et honoratus super alios Reges omnes pulchritudine, probitate, militia et breviter omni laude.*

³⁸JAIME I, cap. 6, p. 5.

³⁹DESCLOT, cap. IV, p. 408.

⁴⁰Los principales valores del caballero eran la *fidelidad*, la *proeza*, la *cortesía* y la *largueza*, DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 98-101.

Espanya; la caballería, sin embargo, la condición superior universal, con todo el *mundo*.

Los cronistas catalano-aragoneses no fueron los únicos en elogiar al rey Pedro. Los trovadores occitanos, asiduos visitantes de las cortes hispánicas y habituales protegidos de sus reyes y nobles, figuran entre quienes que más le alabaron. Heredero del gusto por la lírica provenzal de su padre Alfonso el *Trovador*, el rey Católico fue también uno de los grandes mecenas y devotos de la poesía occitana, llegando a componer, quizá, alguna pieza.⁴¹ Entre los trovadores que gozaron de su admiración y protección estuvieron, entre otros, Uc de Sant Circ, Uc Brunet de Rodez, Azemar lo Negre, Giraut de Bornelh, Peire Cardenal y Raimon de Miraval.⁴² Ello explica que, tanto en algunas de sus composiciones como en las *Vidas* y *Razós* dedicadas a algunos de ellos, el rey de Aragón aparezca como un personaje dotado de cualidades muy positivas.⁴³

Esta buena imagen de los reyes de Aragón se observa en el *Roman de Jaufre*, poema artúrico anónimo donde se alaba a uno que podría ser el propio Pedro:⁴⁴

Muzi	E manté lealtat e fe
En la cort del plus honrat "rie" [¿rei?]	Patz e justícia; perque Deus
Que anc fos de neguna lei:	L'ama, car si tien ab los sieus
Aço es lo rei d'Aragon	Qu'el es sos novels cavaliers,
Paire de pretz e fillz de don	E de sos enemics guerriers.
E séiner de bon'aventura	Anc Deus non trobet en el falla
Humils e de leial natura	Ans a la primera batalla
Qu'el ama Deu e tem de cre	Per el facha, el a vençutz

⁴¹Se le atribuye un *tenson* con el trovador GIRAUT DE BORNELH; tiene seis estrofas, más dos finales o tercetas, cada una de tres versos, ÉMÉRIC DAVID, "Pierre II, roi d'Aragon", ed. parcial, pp. 444-445. ANGLADE duda de esta atribución (*La bataille de Muret*, p. 54). También se le identifica con el rey de Aragón que propuso a un tal Andreus o André un breve juego partido contenido en el manuscrito de Berna -comienza "Un jeu vos part, Andreus, ne laissiés mie"- (*Histoire Littéraire de la France*, París, 1832, ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, vol. XXIII, pp. 754-755).

⁴²ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 54-56; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 54-55; y AURELL, *La noce du Comte*, pp. 386-387.

⁴³Aparece en la *Vidas* y algunas *Razós* de AZEMAR LO NEGRE, PERDIGON, RAIMON DE MIRAVAL y UC DE SANT CIRC, ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, n° I, p. 1, n° LXXX, B, pp. 253-2555, n° LXXXVII, A, D y E, pp. 285-306; y n° CI, A, pp. 331-333. Sobre esta cuestión, ANATOLE, "Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", p. 16.

⁴⁴MILÀ I FONTANALS afirma que corresponde a los primeros años del reinado, pero la referencia a "la primera batalla por él vencida contra los descreídos", hace pensar en que quizá pueda situarse después de julio de 1212 (*De los trovadores en España*, pp. 150-151, n. 16). Sobre esta obra, véase BRUNEL, C. (ed.), *Jaufre. Roman arthurien du XIII^e siècle en vers provençaux*, Société des Anciens Textes Français, 2 vols., París, 1943.

*Cels per que Deus es mescreutz;
Per que Deus l'a d'aitant honrat
Que sobre totz l'a essauzat
De pretz e de natural sen
De gaillart cor e d'ardimen.
Anc en tant joven coronat
Non ac tan bon aip ajustat
Qu'el dona grans dons volentiers*

*A joglars e a chavaliers.
Perque vénon en sa cort tut
Acels que per pro son tengut;
E cel que rimet la cansó
Auzí, denant el, la rasó
Dir un cavalier estrain
Paren d'Artús e de Galvain.*

Muchas de estas alabanzas eran fruto del simple agradecimiento del "artista" hacia el señor protector y mecenas. Sin embargo, esta buena imagen de Pedro el Católico también refleja la estrecha vinculación cultural hispano-occitana y la creciente afinidad política y sentimental entre el mundo trovadoresco y el *bos reis d'Aragó*, convertido ya a finales del siglo XII en el más poderoso monarca feudal de los territorios occitanos.⁴⁵ La frecuencia de la expresión *bon rei d'Arago* alude a esta realidad. Se repite en el delfinés Albertet (h. 1194-h. 1221), en el tolosano continuador de la *Cansó de la Crozada* y en el tolosano Aimeric de Peguilhan (h. 1190-h. 1221), ensalzador de la memoria de los monarcas hispanos. Del rey Pedro y de su padre dice:

*Reis d'Aragon, qui-l vostre gai semblan
Vei, ben pot dir: De bon pair bon enfan...*⁴⁶

Incluso en la hora triste de su muerte, el recuerdo dejado entre sus vasallos fue mucho más positivo que el que luego le reconocerían los analistas modernos de su reinado:

*En esti año [1213] murio el buen rey don Pedro...*⁴⁷

Otras virtudes fueron cantadas por los poetas con verdadero entusiasmo. Así, por

⁴⁵Sobre la relación entre la Península Ibérica y los trovadores, véase Riquer, *Los Trovadores*; Alvar, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*; y Roquebert, *Muret*, pp. 50-55.

⁴⁶*Bos reis d'Aragó*, CANSÓ, & 140, v. 5; *bon rei d'Arago*, ALBERTET, *Ab son gai e leugier*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, cap. LXI, p. 1130; *Al bon rei, filh de bon paire*, AIMERIC DE PEGUILHAN, *idem*, cap. XLVIII, pp. 963-967 y ALVAR, *Poesía trovadoresca*, pp. 122-124. Este trovador nacido en Péguillan, cerca de Saint-Gaudens (Dep. Haute-Garonne) fue introducido en la corte de Castilla por el trovador catalán Guillem de Berguedá, quien le hizo su juglar. Sobre su *Vida*, véase BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des Troubadours*, n° III, A, pp. 3-4.

⁴⁷CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL, ed. LÓPEZ RAJADEL, p. 83, (ms. AHT, Archivo Histórico de Teruel, 6 abril 1213-1 abril 1214).

ejemplo, el gascón Giraut de Calansó aseguraba que en el monarca catalano-aragonés eran tantas *que mejor vale contar las estrellas de la noche*.⁴⁸ Por su parte, el citado Aimeric de Peguilhan le dedicó una de sus coplas:

*Al rei que ten en pes
Valor qui ges perjur
T'en vai en bon augur
Z'anz que sel no regnés
Remasutz fora'l treus
De pres, mas no vol Deus
Tuit dizon ben e'n cre.
Qu'en Aragon cambi
Qu'el meteis lo-z auzí
En bos pel meillor (sic)
E cant en fatz lauzor.
Del bon rei n'en dic be.*⁴⁹

Como en las crónicas peninsulares, este elogioso retrato se construye mediante la exaltación de los grandes valores procedentes de la ética caballeresca y feudal compartida por los estamentos dirigentes de la sociedad plenomedieval. Obsérvese, a modo de ejemplo, la apasionada descripción del rey hecha por el juglar Pistoleta (h. 1205-h. 1228), visitante habitual de las cortes hispánicas:

*Al valen rey, qu'es de pretz coronatz
sobre'autres reys que mielhs se capte,
on fis joys nays et es renouvelhatz
joys e jovens, t'en vai, chansos,
de se en Aragon, on prendon tug repaire
bon fag valen que francx reys deia faire;
e saluda-m de Perpinhan enan*

⁴⁸GIRAUT DE CALANSÓ, citado por ROQUEBERT, *Muret*, p. 54. El mismo poeta alaba al rey en sus obras "Si tot": *Del bon rei fai ma Canzó / D'Aragon quar ab honor / Sab tot quant fai despendre*; y "Fadet": *Can so sabrás / Tu t'en irás / En Aragon senes falhir, / Al joven rei, C'autre non veí / Miels sapcha bon mestier grazir. / Si'l fadeiar / No vols deixar, / Can volrás en sa cort venir, / Non querellar / Ja del pagar / Si'l melhor non be fas auzir* (MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 137, n. 7 y 8).

⁴⁹Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 136, n. 6.

Valentía, nobleza, largueza, superioridad sobre otros reyes, lealtad, alegría y gozo por su presencia son las cualidades que el poeta reconoce en el rey de Aragón, verdadero modelo de caballero y señor feudal.⁵¹ En este último sentido sobresalen los versos elogiosos del trovador de Vienne Guilhem Magret (h. 1196-h. 1204), autor favorecido por el noble castellano Ruy Díaz de los Cameros, veterano de Las Navas:

*Rei aragones,
legatz de Romain,
e dux e marques,
e coms de Sardaigna,
gent avez esclarzit l'escuill
e del froment triat lo zoill,
q'el loc de Saint Peir'es pausaz
e drechuriers reis coronaz!
E pos Deus vos a mes lai sus,
membre-us de nos que emza jus!*⁶²

Junto a este retrato amoldado al gusto occitano del "rey cortés",⁵³ los trovadores también reconocieron en Pedro el Católico las cualidades que todo monarca cristiano debía poseer en tanto que primer guerrero y defensor de la Cristiandad. Así, podemos apreciar ecos de su actividad bélica contra los musulmanes en el servicio de Dios que cantó el trovador de Auvèrnia Pons de Capduelh (h. 1190-h. 1237):

⁵⁰Al valiente rey, que está coronado de mérito por encima de los demás reyes y que mejor se comporta, en el que el leal gozo nace y en el que se renuevan gozo y juventud, ve canción, de aquí a Aragón, donde toman residencia todas las valientes acciones que rey liberal pueda hacer; y saluda de mi parte, de Perpiñán en adelante, a todos aquellos y aquellas que tienen deseo de amor, PISTOLETA, *Anc mas nulhs hom no fon apoderatz*, ed. y trad. RÍQUER, *Los Trovadores*, LXVI, p. 1165, n. 4. Prueba de su estancia en la corte catalano-aragonesa es el poema titulado *S'ieu del rei me partia d'Aragon, failliria* (*Ibidem*, pp. 1164-1165).

⁵¹Similar es la composición titulada "Sibe-m" de GUI DE UISEL: *Rei d'Aragó conqueren e meten; / E domnejan conqueretz pretz valen / cregut avetz bon pretz e comensat / E s'ó laissatz perdut avetz lo grat* (ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 135, n. 4).

⁵²*Rey aragonés, / legado de Romania* [jefe o gonfaloniero de la Iglesia para la futura cruzada contra Mallorca], / *duque* [caudillo quizá por la proyectada cruzada de Mallorca] y *marqués* [aludiendo al título de marqués de Provenza de Alfonso II, seguramente por error] / y *conde de Cerdeña* [desde 1118 de los condes de Barcelona], / *habéis esclarecido gentilmente la especie / y separado el trigo del barrizal, / y estáis colocado, como justiciero rey coronado, en el lugar de San Pedro. / Y pues Dios os ha puesto allá arriba, / acordaos de los que estamos acá abajo*, ed. y trad. RÍQUER, *Los Trovadores*, cap. XLII, p. 915; y MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 135, n. 5.

⁵³La expresión "roi courtois" la emplea ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 165-166.

*Reis d'Aragon, francs, humils, de bon aire
Vos servetz Deiu de bon cor, humilmen.
El sia ab vos, e tuich digam: Amen.*⁵⁴

O también en los elogios referidos al valor y a la dignidad que le dedicó el delfínés Albertet en su poema titulado *Ab son gai e leugier*:

*Chanssos, part Balaguer
t'en vai ad espero
al bon rei d'Arago,
qu'el a fin pretz entier
e voluntat veraia,
e non cre gen savaia,
anz sap far bonamen
faitz de bon rei valen;
per qe il gran e il menor
van issausan son pretz e sa valor.*⁵⁵

Un tercer testimonio en este aspecto concreto es el que escribió el gran trovador Peire Vidal hacia 1204-1207:

*Barós
Catalan et aragonés
An senhor honrat e valen
E franc e larc e connoissen
Humil et ardit e cortes.*⁵⁶

⁵⁴Rey de Aragón, franco, humilde, de buen origen, / Vos servís a Dios de buen corazón, humildemente. / Él esté con vos, todos digamos: Amen, PONS DE CAPDUELH, ed. FABRÉ, p. 40, n. 1.

⁵⁵Canción, espoleando vete más allá de Balaguer, al buen rey de Aragón, que tiene íntegro leal mérito y voluntad verdadera y no cree a la gente perversa, antes bien sabe, con bondad, realizar hechos de buen rey valiente, por lo que tanto grandes como pequeños van encumbrando su mérito y su valor, ALBERTET, *Ab son gai e leugier*, ed. y trad. Riquer, Los Trovadores, LXI, p. 1130.

⁵⁶Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 134, n. 1. Otros elogios del mismo poeta en sus obras "Pos ubert ai mon ric thesaur": *Al rey Peire, de cui es Vics / E Barsalon' e Monjuzics / Man que meta totz sos afics / En destruire-is pagans de lai, / Qu'ieu destruirai totz sels de sai*; y "Ben aja": *El rei Peire sai Deus cum lo melhor / E mal aja cui pesa*, ed. y trad. Riquer, Los Trovadores, cap. XLI, p. 864. Sobre este trovador, *Ibidem*, pp. 858-869; ANGLADE, J., *Les poésies de Peire Vidal*, "Classiques français du Moyen Age", París, 1913; BRENON, A., "Sur les marges de l'État toulousain. Fin'Amors et catharisme: Peire Vidal et Raimon de Miraval entre Laurac et Cabaret", VV.AA., *Les Troubadours et l'État toulousain avant la Croisade (1209)*, Montpellier, William Blake & Co., 1990, pp. 139-154.

En definitiva, el retrato trovadoresco del rey de Aragón reúne características similares al creado por los autores catalano-aragoneses. Las mismas virtudes caballerescas y feudales se repiten en unos y en otros, si bien en las composiciones líricas occitanas hay, lógicamente, un mayor peso de las cualidades más relacionadas con el mundo cortés.

De su papel de máximo exponente jerárquico de los valores de la cultura trovadoresca se derivó que algunos poetas establecieran con el rey de Aragón una estrecha relación de dependencia "artística", sentimental y casi feudal. Este fenómeno pone de relieve la creciente afinidad entre un mundo socio-cultural -el trovadoresco occitano- y una entidad de poder -la Corona de Aragón- cuyos soberanos, además de compartir sus valores y gustos, estaban aumentando visiblemente su presencia política como referencia de poder próxima y legítima. Un buen ejemplo de este vínculo personal entre trovadores occitanos y reyes catalano-aragonés lo ofrece Aimeric de Peguilhan cuando comparó al rey con un célebre personaje de las Cruzadas de Oriente:

*Car mieills m'avetz, ses doptanssa,
qe-l Vieills d'Asasina gen,
que vant, neis s'eron part Franssa,
tant li son obedien,
aucir sos germiers mortals...*⁵⁷

Finalmente, otra composición del mismo autor sirve para ilustrar un último aspecto de la buena imagen de Pedro el Católico en el mundo trovadoresco occitano. Se trata del poema *En aquelh temps*, mirada nostálgica a las grandes personalidades de los primeros años del siglo XIII que, según Aimeric de Peguilhan, encarnaron los valores e ideales más queridos y respetados por la cultura trovadoresca y a cuya muerte parecían haber desaparecido:

*En aquelh temps que-l reys mori N'Amfos,
e sos belhs filhs qu'era plazens e bos,
e-l reys Peire de cui fon Araguos,
e-N Dieguos qu'era savis e pros,
e-l marques d'Est e-l valens Salados,
ladonc cugei qu fos mortz Pretz e Dos,
si qu'i eu fui pres de laisser mas chansos;*

⁵⁷ Sin duda alguna me tenéis más [dominado] que el Viejo a la gente asesina, que le son tan obedientes que, aunque estuvieran más allá de Francia, van a matar a sus enemigos mortales..., AIMERIC DE PEGUILHAN, *Puois descobrir mi retraire*, ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. XLVIII, pp. 963-967.

De todos estos testimonios puede concluirse que el rey Pedro el Católico representó buena parte de la esencia del mundo trovadoresco que estaba en pleno apogeo cuando le llegó la muerte. Ésta, por tanto, no sólo privó a los trovadores de uno de sus más grandes protectores sino que también acabó con uno de sus más paradigmáticos modelos de comportamiento social, feudal, cortés y caballeresco.

El análisis de las fuentes prueba también que la buena imagen de Pedro el Católico no sólo alcanzó a las tierras de la Corona de Aragón y a las occitanas vinculadas a la dinastía catalano-aragonesa por nexos culturales, históricos, políticos o sentimentales. Ya en vida, su prestigio se extendió a buena parte del ámbito peninsular hispánico, siendo especialmente intenso en el reino de Castilla. Ello se debió a la amistad personal y firme alianza con Alfonso VIII. Ésta estrecha relación se demostró clave en los momentos más críticos del reinado del castellano -por ejemplo, después de Alarcos-. No extraña, por ello, que los cronistas se hicieran eco de tan sólida amistad. El arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, que conoció y trató personalmente al rey Pedro, tuvo aquí un papel fundamental, pues, gracias a su respetado testimonio, en Castilla sobrevivió una positiva imagen del monarca catalano-aragonés basada en su condición de rey *fuerte*, de rey ortodoxo y de *fiel amigo del noble Alfonso*.⁵⁹

⁵⁸En aquel tiempo en que murió el rey don Alfonso [VIII de Castilla, m. 1214], y su buen hijo [el infante Fernando, m. 1211], que era agradable y bueno, y el rey Pedro de quien fue Aragón [m. 1213], y don Diego [López de Haro, señor de Vizcaya, m. 1214], que era sabio y noble, y el marqués de Este [Azzo VI de Este, m. 1212], y el valiente Saladós [Saladino, m. 1193], entonces creí que habían muerto Mérito y Liberalidad y estuve a punto de dejar mis canciones; pero ahora los veo a los dos restaurados [en Federico II], AIMERIC DE PEGUILHAN, *En aquel temps que-l reys mori N'Anfos* (septiembre 1220), ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, cap. XLVIII, n° 192, pp. 974-975; y ALVAR, *Textos trovadorescos*, pp. 127-128. El *marques d'Est* ha sido identificado por algún autor con Conrado de Montferrato (m. 1192), pero parece mejor hacerlo con Azzo VI de Este (1193-1212), marqués de Este y de Ancona, cuya muerte fue muy deplorada por este trovador. Aimeric de Péguilhan fue cliente de este linaje y también de otras grandes familias italianas como los Este y los Malaspina. Sobre esta cuestión, *ibidem*, nota a la p. 4, lin. 18, p. 339. Otras composiciones elogiosas de este trovador son "De fin Amor" (*Reys d'Aragon tant aguizatz de dire / Als ben disens qu'us non sep on se vire / Qu'a l'un bon fag fait l'autre conseguir / Per qu'eu tem dir lo bon per miels gequir*); "En greu" (*Reys d'Aragon e flors d'enseignamen / Fueilla de gaugs, fruyts de bon fag donan*); "Pos descobrir": (*Al bon rei fill de bon paire / Qu'es bells e bons eissamen / E sap ben dir e meilh faire...*); "Qui be-s membra" (*Al rei tramet mon sirventés viat / Cel d'Aragon qu'el fays lo plus presan / Sosten de pretz per qu'el ten entre man*). Véase MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 136, n. 6.

⁵⁹HRH, VIII, i, 308, 36; vi, 315, 52-56. Esta relación fue ampliamente reconocida por las fuentes de la época, tal como asegura la versión definitiva de los GCB III: *Iste dominus rex fuit in magna amicitia cum nobili lidefonso rege Castellae* (p. 52). *Strenuus* fue la principal virtud de Pedro de Aragón para JIMÉNEZ DE RADA según ELLIOT, "The historian as artist: Manipulation of history in the chronicle of Desclot", p. 202, n. 33.

La buena imagen de Pedro el Católico dentro y fuera de la Península tiene mucho que ver con su protagonismo en la Cruzada de Las Navas de Tolosa.⁶⁰ En ella participó de forma fundamental tanto en el aspecto político-diplomático -peticiones de ayuda a Roma, apoyo decidido a Alfonso VIII- como en el militar -firme deseo de llegar al enfrentamiento, destacado protagonismo de sus tropas en todas las acciones-, lo que llevó a muchos, como vimos, a considerarle el auténtico vencedor de la batalla.⁶¹ De su fama de gran guerrero nos hablan, por ejemplo, unos anales castellanos de la época de Alfonso X el Sabio cuando dicen que *Don Pedro fijo del Rey don Alfonso Regno en Aragon fue muy granado de su auer e muy p[rob]ado en armas...*⁶² Otros testimonios similares aluden a la campaña de Muret, si bien el rápido desarrollo de esta batalla y su desastroso final no permitieron abundar en las cualidades guerreras del rey de Aragón. Pese a todo, su imagen de buen caballero permaneció mucho más viva de lo que creyeron algunos autores tardíos poco juiciosos.⁶³

Así se observa en aquellos autores que adornaron de manera elogiosa y admirativa sus últimos momentos. El más imaginativo fue el francés Guillaume le Breton, quien -como vimos- fue mucho más lejos que los moderados relatos cronísticos e imaginó un combate singular entre Simon de Montfort y el rey de Aragón quien desdeñaba *medirse con los otros, y juzgando a todos los guerreros inferiores que él indignos de los golpes de su real brazo*.⁶⁴ En este texto se adivina una velada admiración por el valor caballeresco del monarca catalano-aragonés, algo que repiten otros autores laicos como el noble Baudouin d'Avesnes:

⁶⁰SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catolic", pp. 503-504.

⁶¹Es el caso del genovés OGERIO PANE situar al frente de los cruzados al rey de Aragón: *In eodem quidem consulatu rex Aragonensis cum maxima multitudine militum et peditum et cum multis croxatis Francigenis, Bergognonis, Theotonicis, et alii multis hominibus undique congregatis, inter quos fuit abbas Cisterciensis et legati sáncte Romane ecclesie et multi principes et barones et reges, scilicet rex Aragonensis qui caput et inceptor illius operis fuit, rex de Castella, et rex Navarre, et electus in archiepiscopum Narbone legatus Romane ecclesie, Yspaniam intraverunt, et castra et loca multa Sarracenorum et civitates preliando ceperunt. In fine vero Milemimenin cum innumerabili exercitu Yspaniam venit; et cum pervenisset in partibus Cordube, Christiani erectis vexillis contra ipsum equitarunt, et incepto prelio inter Christianos et Sarracenos, cum per pluies dies durasset prelium, in fine tamen, sicut voluntas Dei fuit dextera Domini fatiente virtutem, devicti sunt Sarraceni* (Annales Genuenses, MGHSS, vol. XVIII, 1863, p. 132).

⁶²"ANALES ALFONSÍES", BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a.

⁶³Es el caso del tantas veces citado Charles OMAN, cuya opinión del rey Pedro de Aragón como una especie de "Quijote" en una guerra sin mérito alguno es un alegre canto a la ignorancia sobre la complejidad militar de la España medieval: "He was a mere knight-errant, the hero of many tourneys and many raids against the Moor, but wholly unable to match himself with the accomplished professional soldier who was watching him from behind the walls of Muret" (*History of the Art of War*, p. 458).

⁶⁴PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 705-709, p. 223.

*haustche une macque Tourcoise, comme alz qui estoit bons chevaliers & vaillant, & de grant cuer, & enfiert un chevalier des nostres, & le fist voler à terre jus du cheval, & puis se lanca en la presse & la fist merveilles d'armes.*⁶⁵

Desde la perspectiva catalano-aragonesa, Bernat Desclot combinó la temeridad con el valor y capacidad bélica solamente superadas por el número de sus enemigos, porque:

*E el rei era molt bon cavaller e coratjós e era molt bé encavalcat.*⁶⁶

Así pues, en aquellos autores procedentes del entorno socio-mental caballeresco, los virtudes militares sirvieron para envolver al rey Pedro en un halo de valentía y heroicidad cuyo fin último era, en el caso de la *Philipida* y de Avesnes, elogiar a los vencedores franceses y, en el de Desclot, salvar el recuerdo de un antepasado glorioso de los reyes de Aragón. El ya citado comentario de Jaime I sobre la forma de morir de su padre ilustra también esta misma imagen caballeresca:

*E aquí morí nostre pare; car així no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feites ne nós farem, de vençre o morir.*⁶⁷

El rey-cronista enlaza este coraje caballeresco con la virtudes anejas al *Casal d'Aragó*, cualidades que él mismo asimila a "virtudes atávicas" del linaje que deben permanecer vivas en sus herederos, es decir, en los futuros conocedores de su *Llibre dels Feits*.⁶⁸

Concluamos esta primera aproximación a la imagen externa de Pedro el Católico diciendo que el reconocimiento de sus virtudes se observa en relatos de autores no siempre favorables a la Corona de Aragón. Así, el francés que compuso la *Crónica de Laon* le llamó *venerabilis*, mientras que en las crónicas normandas de Mortemer-en-Lyons y Rouen se dijo de él que entró con su ejército en tierras occitanas *audacter*.⁶⁹

⁶⁵BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. III, pp. 563-564.

⁶⁶DESCLOT, cap. VI, pp. 414-415.

⁶⁷JAIME I, cap. 9, p. 7.

⁶⁸En la sociedad feudal tanto la santidad como el valor eran consideradas atávicas y propias del linaje, DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 67.

⁶⁹CRÓNICA DE LAON, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 716; CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS (1113-1235), *Ibidem*, p. 355; CRÓNICA DE ROUEN, *Ibidem*, p. 360.

La *Largueza* del rey Pedro: ¿vicio o virtud?

Además de un "rey cortés" y un rey-caballero, las fuentes del siglo XIII presentan a Pedro el Católico como un monarca de generosidad casi ilimitada. Esta imagen contemporánea ha perdurado durante siglos abonada por la nefasta situación económica en que quedaron sus reinos tras el desastre de Muret, de modo que la condición de "manirroto" forma parte de la imagen historiográfica de este personaje. Conviene que nos detengamos, por tanto, en la que se considera tradicionalmente una de sus características más específicas.

Como vimos, la *franqueza* se repite frecuentemente en las composiciones trovadorescas dirigidas al rey Pedro de Aragón. Así, por ejemplo, Pistoleta le llamo *francx reys* y tituló una composición *Del franc rei me sove d'Aragon, cui deus gar!*. También lo hizo Pons de Capduelh al definirle como *Reis d'Aragon, francs, humils, de bon aire*.⁷⁰ Los testimonios vinculados a la batalla de Muret aluden también de forma clara y explícita a esta famosa cualidad del monarca. Es el caso del *sirventés* anónimo dirigido *al franc rei Aragones* y la composición de Raimon de Miraval en vísperas de la llegada del rey:

*Al rei d'Aragon vai de cors Chansós dire qu'ieu 'l grans,
E sai tan sobr' autre drut
Qu'el pauc pretz fai semblar grans,
E'ls rics fars valer dos tans.*⁷¹

Un autor más "objetivo" como Guillermo de Tudela también alude a esta generosidad del monarca catalano-aragonés al referirse al ejército reclutado para la campaña de 1213:

*Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra
Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a...*⁷²

Hemos comentado ya que, en una "cultura de ostentación y de alarde" como la del Occidente feudal, la generosidad -la *largueza*- era uno de los componentes esenciales del

⁷⁰PISTOLETA, *Anc mas nulhs hom no fon apoderatz*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, cap. LXVI, p. 1165, n.4; y PONS DE CAPDUELH, ed. FABRÉ, p. 40, n. 1.

⁷¹TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, cap. CXXII, n.º 367, pp. 1702-1704; RAIMON DE MIRAVAL, *Aissi cum*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores*, pp. 143, n. 13.

⁷²GTUDELA, & 130, vv. 11-12.

buen caballero y del buen señor, aquél que -en palabras de Duby- "nunca es más amado que cuando distribuye el pan y el vino". Esta idea impregnaba toda la sociedad nobiliaria de la época y los reyes, como cabeza de esa sociedad, hacían gala del mismo la misma intensidad que sus barones. Para la mentalidad de la época, el caballero que se precia no ahorra sino que gasta lo que tiene "con corazón alegre", ya que lo que gana lo hace con sus armas, con su valor. Ésta es la relación directa entre generosidad y valentía, entre gasto ostentatorio y virtudes militares, porque "la largueza se asienta cerca de la proeza". *Largueza y Proeza*, pero también *Largueza y Cortesía*, porque la generosidad del caballero es y debe ser esencial, total: "la gentileza se alimenta en la morada de la largueza".

El rey es el primer señor, pero también el primer caballero. El cultivo de las virtudes feudales y caballerescas entre los reyes sirve, por ello, de modelo y de ejemplo para todos. Esta vocación ejemplarizante, que exaltan los ideólogos monárquicos, y una mayor disponibilidad de medios por parte de las monarquías del siglo XII son las razones que explican el creciente papel de los reyes como "donadores" por excelencia. "Vergüenza para el rey muerto que no alimenta". Para ser el mejor señor, el rey debe "mantener a los suyos, y hacerlo profusamente".⁷³ Su mano ha de estar -como dice el arzobispo Rodrigo de Toledo de Pedro el Católico- *acostumbrada al regalo*.⁷⁴ La *Largueza* es, por tanto, una virtud y una actitud propia del caballero y del señor, pero también del rey en tanto que primer caballero y señor de señores.

Los reyes hispanos de finales del siglo XII y principios del XIII compartieron ampliamente esta concepción feudal y caballeresca del ejercicio del poder y de la relación con sus vasallos. Así pudimos comprobarlo en el caso de Alfonso VIII de Castilla, verdadero paradigma de generosidad según Rodrigo de Toledo -*El orbe del mundo se reconocía deudor para con el noble Alfonso de España*-. Lo mismo habría que decir de otros monarcas de la época como Fernando II de León (1157-1188), quien *apenas poseía alguna pertenencia suya*, o Alfonso el Casto de Aragón (1167-1196) al que se consideraba *muy proclive a la generosidad*.⁷⁵ Por todo ello, nadie podía considerar ofensivo que el trovador Pistoleta

⁷³Citas de DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 24 y ss, 53, 81, 100 y 168.

⁷⁴HRH, lib. VI, cap. iiii, pp. 225-226, lín. 3-7.

⁷⁵HRH, lib. VIII, cap. iiii (*Sobre las excelencias de las virtudes y la generosidad del noble Alfonso*), p. 311, lín. 19-20; VII, xviii, 289, 9; y VI, iii, 224, 11-12.

denominara a Pedro el Católico *reis de largetatz*, es decir, *rey de largueza*.⁷⁶

La cuestión en el caso de Pedro el Católico resulta, sin embargo, paradójica y excepcional. De él se ha dicho "qui tenait la larguesse pour la vertu chevaleresque par excellence", opinión nada exagerada sino acorde con la realidad expresada por los contemporáneos.⁷⁷ La paradoja estriba en que la generosidad elogiada sincera y desmedidamente en otros monarcas se convirtió en su caso en motivo de abierta censura e incluso agria crítica. Dos testimonios de especial relevancia historiográfica ilustran esta interesante paradoja. El primero, exterior a la Corona de Aragón, es el del tantas veces citado Rodrigo de Toledo:

*Petrus (...) fuit strenuus, curialis et largus, et undecumque pecunias habere poterat, liberaliter erogabat, adeo quod interdum castra et municipia creditoribus obligabat, ne manus solita semper dare inueniretur a largitionibus aliena.*⁷⁸

El segundo, de mucho mayor calado, es el de su hijo Jaime I:

*Nostre pare lo rei en Pere fo lo plus franc rei que anc fos en Espanya, e (...) el pues avinent, si que tant donava que ses rendes e ses terres ne valien menys.*⁷⁹

El rey-cronista no se conformó con esta moderada observación sobre la "vocación despilfarradora" de su padre. Unas líneas más abajo la convirtió en un amargo reproche por las gravísimas consecuencias que tuvo para la capacidad de maniobra de la Corona después de su inesperada muerte en Muret:

*E tota la renda que nostre pare havia en Aragó e en Catalunya era empenyonada tro al jueus e als sarraïns, e encara los honors, que eren setcentes caballeries en aquells temps e nostre pare lo Rey En Pere havia-les totes donades e venudes de CXXX enfora: e no haviem un dia, quam Nòs entram en Montçó, què menjar, si era la terra tan destruïda e empenyorada.*⁸⁰

⁷⁶PISTOLETA, *Ai! Tan sospir mi venon noit e dia*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, cap. LXVI, p. 1164, n. 3.

⁷⁷AURELL, *La noce du Conte*, pp. 435-436.

⁷⁸HRH, lib. VI, cap. iiii, p. 181.

⁷⁹JAIME I, cap. 6, p. 5.

⁸⁰*Ibidem*, cap. 11, p. 7.

Como demostró Thomas N. Bisson, las palabras de Jaime I no eran exageradas y respondían a un verdadero estado de crisis de la economía real en 1213. El origen último de esta situación estaba en el debilitamiento del poder real ante un fuerte estamento nobiliario decidido a mantener sus beneficios y rentas feudales sin intromisión alguna de la monarquía. Para ello, la nobleza permitió el perfeccionamiento de un sistema fiscal regio que no afectaba a sus rentas y de cuyos ingresos se beneficiaba en forma de pago de sus imprescindibles servicios militares, con el consiguiente aumento de sus bienes. Las nuevas obligaciones económicas con los grupos militares obligaron al monarca a contraer deudas cada vez más gravosas, a liquidar parte de su patrimonio, a acentuar la presión fiscal sobre ciudades y villas, a ceder regalías e incluso a vender funciones de gobierno. De ello podía culparse, sin duda, a la excesiva imprudencia y ambición del propio monarca, quien pasó buena parte de su reinado buscando "dinero en todos los rincones".⁸¹ Sin embargo, el contexto mental de su tiempo y la práctica continuada del tradicional sistema de crédito *ad hoc* -seguido también por Jaime I en sus primeros años de reinado- explican en parte esta situación de crisis económica. A partir de estos datos puede entenderse a José Ángel Sesma cuando asegura que "la prodigalidad atribuida a Pedro II no deja de ser una fórmula a la que tuvo que recurrir para sobrevivir a la presión de la nobleza, cada vez más fuerte". En la misma línea, Esteban Sarasa contempla los dispendios del rey como la única forma de paliar la creciente agresividad nobiliaria debida al bloqueo que experimentó la Reconquista durante su reinado.⁸²

Los efectos de esta "ruina" en los primeros años del reinado de Jaime I son de todos conocidos.⁸³ Sin embargo, el problema podría contemplarse de forma diferente si situáramos esta delicada situación económica no aisladamente, sino en el contexto específico del

⁸¹Para paliar la grave crisis económica, recibió ayuda de Alfonso VIII y préstamos de Sancho VII, acuñó moneda quebrada, se lanzó a política de empréstitos a pagar con bienes de la Corona y acudió al remedio de urgencia del *monedaje*, lo que provocó un movimiento de resistencia que puede considerarse el primer antecedente de las ligas nobiliarias que acosarían a su hijo Jaime I, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 48-49.

⁸²El rey Católico siguió una "política de endeudamiento" contenida y razonable hasta 1207-1208 sobre la base de préstamos coyunturales fácilmente compensables a acreedores locales. Desde estas fechas, las cantidades se dispararon, con el peligro añadido de que los prestamistas eran magnates o vecinos poderosos -el conde Ramon VI de Tolosa, Gaston de Bearn, el conde de Urgell y, sobre todo, Sancho VII de Navarra- dispuestos a recobrar sus dineros en forma de porciones del patrimonio territorial de la Corona. Según BISSON, entre 1206 y 1213 Pedro el Católico acumuló una deuda anual superior a 244.278 sueldos, lo que suponía el debilitamiento del poder real y el aumento del de la nobleza. Sobre esta cuestión, BISSON, "Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", pp. 161-208; *idem* (ed.), *Fiscal Accounts of Catalonia*, vol. I, pp. 122-150. Resumen en SESMA, "El reinado de Pedro II (1196-1213)", pp. 725-727; y SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 381-382. La realidad histórica no se ajusta, por tanto, a la simplista imagen de "pésimo administrador" que siguen repitiendo otros autores actuales como MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 48.

⁸³*Vid. infra.*

reinado. Desde esta perspectiva, las graves consecuencias de la mala "política económica" de Pedro el Católico no lo fueron tanto en sí mismas -que lo eran ya desde 1207- como a causa de su inesperada muerte en Muret. Fue este acontecimiento el que dio a la ruina de la Corona -circunstancia coyuntural y nada ajena a otros reinos- una dimensión tan excepcional y tan grave, pues obligó a la monarquía catalano-aragonesa a restringir sus movimientos en la política occitana y a iniciar un penoso proceso de restauración del patrimonio real con el fin de recuperar el control sobre los resortes de poder de sus reinos.

Contemplando los hechos en su contexto, la imagen de Pedro el Católico no es ya la tradicional del rey derrochador e inconsciente, sino la del monarca que fracasa en una empresa en la que tenía todo a su favor para vencer -al menos a corto plazo-. Permitásenos en este punto plantear una cuestión de imposible respuesta:

¿Qué juicio habría recibido la ruinosa "gestión" de Pedro de Aragón en un escenario imaginario en el que, victorioso tras la batalla de Muret, las deudas del tesoro real hubieran podido ser recompensadas con los beneficios materiales derivados de la virtual hegemonía política sobre la práctica totalidad del espacio occitano?

No hay respuesta para esta pregunta, pero un especialista de la talla de Bisson avala esta imaginaria hipótesis cuando sitúa el problema tal como lo hacemos aquí, esto es, no ante los ojos de un rey-niño a merced de sus poderosos nobles -Jaime I después de 1214- sino bajo la prestigiosa sombra del soberano de la nobleza occitana y del vencedor de los almohades -Pedro el Católico en el verano de 1213-:

"It's important to remember that Pere was a famous and successful king when he committed the folly that cost him his life and his dream. He was the kind of a king in whom many men, and by no means only reckless ones, had thought it profitable to invest. He had almost every advantage but prudence at Muret, and if he had won, he could at the very least have paid his debts with interest."⁸⁴

Más que sugerir una nueva hipótesis de "historia ficción", lo que permite esta "contextualización" es dar un nuevo sentido a la tradicional imagen historiográfica de Pedro

⁸⁴BISSON, *Fiscal Accounts of Catalonia under the early count Kings (1151-1213)*, vol. I, p. 150.

el Católico. Porque este rey de Aragón pudo ser un derrochador inconsciente incapaz de saldar las crecientes deudas de su tesoro, pero ¿habría conservado esta imagen peyorativa hasta nuestros días de haber superado el trance definitivo de la batalla de Muret?

Este replanteamiento nos lleva a deducir un elemento interesante de la imagen contradictoria que se observa en las fuentes a propósito de la *Largueza* de Pedro el Católico: nos referimos al conflicto entre la mentalidad señorial vigente en la Plena Edad Media y la función real que se consolida desde principios del siglo XII. El rey de Aragón encarnaría la contradicción en la que comenzaron a encontrarse algunos monarcas europeos del siglo XIII como consecuencia de la pervivencia de una mentalidad feudal-caballeresca en un mundo que avanzaba hacia la consolidación de entidades políticas necesitadas de administradores competentes. El rey era la representación máxima de la *Caballería*, del conjunto de ideales sobre los que se asentaba el ser de los grupos dominantes laicos de la sociedad europea - *Proeza, Largueza, Cortesía*,...-; al mismo tiempo, era también el "príncipe" obligado a "gestionar" adecuadamente los recursos de su reino. El dato que nos sirve para sostener esta hipótesis es el origen de las críticas a la desmedida liberalidad de Pedro de Aragón. No fueron los trovadores occitanos ni el monje redactor de la versión "oficial" de los *Gesta Comitum Barcinonesium*, pues para ellos la *Largueza* seguía siendo una virtud esencial del monarca, un motivo de elogio para el *franc* rey catalano-aragonés. Donde aparece es en los testimonios de un dirigente eclesiástico responsable de importantes labores de administración y gobierno -arzobispo de Toledo, regente y canciller de Castilla- y, sobre todo, en las palabras de otro rey -Jaime I-, principal afectado por las consecuencias de la crisis económica que siguió a su trágica e inesperada muerte en Muret.⁸⁵

Paradigma de caballero con corona, en la *Largueza* de Pedro el Católico se observan, por tanto, las dos imágenes contradictorias del ideal caballeresco encarnado por el rey: la positiva y tradicional, la elogiosa actitud del buen caballero y buen señor feudal cuya generosidad es símbolo y esencia de su condición; y la negativa y novedosa, menos ideal y más pragmática, del rey-gobernante para quien el excesivo cultivo de esta virtud es origen de problemas "de Estado" difíciles de resolver. Los reyes europeos seguirán profesando las virtudes propias de un ideal que perdurará durante siglos en la mentalidad política del Occidente europeo, pero de este interesante testimonio podría deducirse la hipotética

⁸⁵No debe olvidarse que el *Llibre dels Feits* era una obra dinástica destinada a instruir a los futuros miembros del Casal d'Aragó.

existencia de la una cierta conciencia sobre las graves consecuencias derivadas de las contradicciones entre un modelo de comportamiento socio-económico-mental -el de la *Caballería*- y una función político-administrativa -la de la *Monarquía*-.⁸⁶

Pedro el Católico, la *santa* reina María y Jaime el Conquistador

Como en el caso de su "vocación despilfarradora", buena parte de la mala imagen historiográfica de Pedro el Católico procede del testimonio de su hijo Jaime I. Ignorando su mayor triunfo -la victoria de Las Navas-, el Conquistador fue quien con mayor verosimilitud y dureza mostró el "lado oscuro" de su padre y la proverbial "ruina del reinado".⁸⁷ Ya antes del agrio relato de 1213, sus palabras revelan nítidamente el desinterés o, quizá, la inconveniencia de loar la memoria del monarca muerto en Muret:

De les altes bones costumes que ell havia no volem parlar per allongament de l'escrit.

Que se trata de desidia hacia la persona de Pedro el Católico y no de *allongament* del relato se aprecia al comparar las palabras la descripción que el rey-cronista hizo de su madre la reina María de Montpellier, a todas luces mucho más sentida y afectuosa:

*De la reina dona Maria, nostra mare, volem aïtant dir que, si bona dona havia al món, que ella ho era, en tembre e en honrar Déu, e en altres bones costumes que en ella eren. E poriem moly de bé dir d'ella: mas deïm-ne aïtant que fa compliment a tot l'als: que ella és amada per tots les hòmens del món qui saben de sos captenimens. E Nostre Senyor l'ama tant e li dóna tanta de gràcia, que Reina sancta és clamada per aquells qui són en Roma, e per tot altre mon.*⁸⁸

Esta diferencia de trato puede desvelar la raíz íntima de los sentimientos de Jaime I hacia su padre. Merece la pena detenerse brevemente en los orígenes de estos sentimientos, pues ayudan a comprender qué imagen del rey *Católico* dejó su hijo a la posteridad.

⁸⁶Vimos ya como los tratadistas monárquicos de finales del siglo XIII siguieron condenando al *rey avaro* y considerando la *Largueza* una virtud esencial del monarca. Es el caso de JUAN GIL DE ZAMORA en su *De Praeconiis Hispanie* escrito hacia 1282 (pp. 25-41)

⁸⁷La dureza de las críticas es tal que hizo pensar a algún autor que el *Llibre* no había sido obra de su hijo, SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catolic", p. 496.

⁸⁸JAIME I, cap. 6, p. 5 y cap. 7, pp. 5-6.

Jaime el Conquistador apenas conoció a su padre. Éste, además, no dudó en utilizarle sin ningún escrúpulo, como a su madre, en beneficio de sus proyectos políticos. Pero esta actitud fría y carente de sentimientos no era extraña entre la nobleza de la época, pues tenía su razón de ser en el sistema de parentesco del mundo feudal, basado en la primacía de los intereses de grupo sobre los personales. Como toda la nobleza europea plenomedieval, los condes de Barcelona se sirvieron de una coherente y sistemática política matrimonial para ampliar y extender su influencia política sobre otras tierras y poderes de la Península Ibérica, del Mediterráneo y también del espacio político occitano. El matrimonio de Pedro el Católico y María de Montpellier fue uno más de los muchos establecidos por un interés puramente patrimonial: el control sobre la rica ciudad de Montpellier, objetivo secundario en la política occitana de la Corona de Aragón, pero susceptible de convertirse en una valiosa moneda de cambio en función de las circunstancias político-militares del momento. En este sentido, esta relación ha sido considerada con razón un buen modelo de lo que era el matrimonio feudal en la Europa occidental de los primeros años del siglo XIII.⁸⁹

Hay que decir, no obstante, que la reina María sufrió un destino personal especialmente desdichado. Casada con un esposo que la despreció siempre, sufrió la renuncia a su herencia, la separación de su hijo y las maniobras del rey Pedro para lograr el divorcio y la desposesión de su heredad, muriendo prematuramente -a los 33 años- tras sufrir una enfermedad.⁹⁰ La indiferencia de Pedro de Aragón hacia su esposa quedó reflejada

⁸⁹Del mismo modo, puede decirse que la inesperada decisión de Inocencio III de prohibir el divorcio de Pedro el Católico y reintegrar Montpellier al infante Jaime (19 enero 1213) representa un paradigma de la defensa eclesiástica del matrimonio cristiano -monogámico, exogámico, indisoluble y consentido- frente al modelo aristocrático poligámico y revocable por el esposo. Sobre estas cuestiones, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 133 y ss.; DÉBAX, "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", pp. 131-152; AURELL, *La noce du Comte*, pp. 435-436 y 450-451; LE GOFF, *Saint Louis*, p. 412; y DUHAMEL-AMADO, C., *La Famille aristocratique languedocienne. Parenté et patrimoine dans les vicomtés de Béziers et d'Agde (900-1170)*, Thèse de Doctorat d'État. Université Paris-IV, 1995. Véase también el clásico DUBY, *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus, 1984; VV.AA., *Femmes, Mariages, Lignages, XI^e-XIV^e siècles, mélanges offerts à Georges Duby*, Bruxelles, 1992; y DUBY, G. *Dames del siglo XII. Eloisa, Leonor, Iseo y algunas otras*, Madrid, Alianza Editorial, 1995; y más en general VERDON, J., "Les sources de l'histoire de la femme en Occident au X^e-XIII^e siècles", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 2-3 (1977), pp. 219-252; "Les femmes dans la vie religieuse du Languedoc (XIII^e-XIV^e s.)", *CF*, 23 (1988); y DUBY, G. y PERROT, M., *Historia de la mujer en Occidente*, vol. II, "La Edad Media", Madrid, Taurus, 1994.

⁹⁰Esta desgraciada existencia se explica, en parte, por la carencia de vínculos familiares próximos y la pertenencia a un linaje inferior a los reyes de Aragón, circunstancias especiales que impidieron a la reina María disfrutar de las ventajas que la mujer noble occitana gozó en estos años, sufriendo, por el contrario, todas los inconvenientes que para la mujer implicaba el matrimonio feudal, AURELL, *La noce du Comte*, pp. 435-436, 441-442, 464-466, 459-462 y 533 y ss. Sobre la reina María de Aragón, véase ROUQUETTE, J., *Marie de Montpellier. Reine d'Aragon*, Montpellier, L. Valat, 1914; DALMAU FERRERES, R., *María de Montpellier*, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 1962; SENTENAC, L., "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon", *AIEO*, 1963, pp. 116-123; LÉVI MIREPOIX (Duc de), "Marie de Montpellier", *Lo Gai Saber*, 350 (1970), pp. 381-386; LACARRA, J.M. y GONZÁLEZ ANTÓN, L., "Los testamentos de la reina María de Montpellier (1209, 1211 y 1213)", *BRAH*, 177 (1980), cuad. 1, pp. 671-688, reed. francesa *AM*, 137 (1978), pp. 105-120; AMARGIER, P.A., "La politique matrimoniales du comte

en las crónicas catalanas -Desclot y Muntaner- gracias a legendarios relatos sobre el nacimiento de Jaime I.⁹¹ Estas circunstancias desgraciadas y una piedad religiosa excepcional conformaron una imagen de "santidad" de la infeliz reina María que quedó plasmada en la historiografía de la época y que se ha mantenido -no sin cierto sentimentalismo- a lo largo de los siglos.⁹² En este sentido, podría decirse que la simpatía hacia la virtuosa reina María de Aragón -sobre todo en la historiografía francesa- representa, en cierto modo, un reverso de la antipatía hacia el "vicioso" y "malvado" rey Pedro.⁹³

El comportamiento de éste hacia su hijo primogénito resulta aún más difícil de entender para una mentalidad moderna.⁹⁴ Como su madre, Jaime fue utilizado para lograr unos objetivos políticos concretos en lo que González Antón ha denominado "la más incomprensible e irresponsable de sus piruetas".⁹⁵ En enero de 1211, cuando apenas tenía tres años, fue entregado a Simon de Montfort en la ceremonia por la que éste era admitido como vizconde de las tierras Trencavel y, por ende, como vasallo del rey de Aragón. Esta maniobra ha sido explicada en función de complejos mecanismos políticos. Además de neutralizar la influencia del nuevo señor francés de Carcassona mediante la promesa de un futuro matrimonio con su hija Amicia de Montfort, el rey utilizó la entrega de su hijo como firme garantía de los compromisos contraídos. Dos años más tarde quiso recuperarlo mediante la donación del señorío de Montpellier a Guilhem IX (24 febrero 1213). El monarca

Bernard de Comminges", *Revue de Comminges*, XCII (1979), pp. 175-178; *idem*, "Eloge d'une reine: Marie de Montpellier", *CF*, 23 (1988), pp. 21-36; y DUHAMEL-AMADO, C., "Guillaume VIII de Montpellier, Marie et Pierre d'Aragon", *Majorque, Languedoc et Roussillon de l'antiquité à nos jours*, Montpellier, 1982, pp. 35-45.

⁹¹Sobre este tema, véase VALLS I TABERNER, F., "L'element marvellós i legendari en les cròniques medievals catalanes", *Matissos d'Història i de Llegendes*, Barcelona, 1932, reed. Zaragoza, 1991, pp. 7-44.

⁹²FLICHE la definió diciendo "a été une véritable sainte à qui l'existence a été cruelle" ("La vie religieuse à Montpellier", p. 218. ROUQUETTE la llamó exageradamente la "crucifiée" (...) "crucifiée comme reine, crucifiée comme mère, elle devait être crucifiée comme femme" (*Marie de Montpellier. Reine d'Aragon*, Montpellier, 1914).

⁹³Un curioso ejemplo de esta imagen historiográfica lo ofrece el autor del último trabajo sobre la batalla de Las Navas de Tolosa: "Cuando los embajadores catalanes llegaron a la corte de Felipe Augusto, ya se conocía allí la sentencia del Papa contra las pretensiones del rey de Aragón. En esa situación los embajadores no dudaron en perjudicar y ofender gravemente a su desgraciada Reina, y sin escrúpulos de conciencia, solicitaron y obtuvieron que el Rey de Francia decretase que el señorío de Montpellier pasara con preferencia a un hijo ilegítimo del padre de María, es decir a un hermano bastardo de la Reina. Haciendo abstracción de la mentalidad, usos y costumbres de la época, parecería que D. Pedro II y el obispo Palou, eran gente indigna, pues para satisfacer su espíritu de venganza, pudieron hacer perder a su hijo y sucesor D. Jaime, el señorío de Montpellier", VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 168.

⁹⁴GONZÁLEZ ANTÓN habla de una "política paterna verdaderamente inexplicable" fruto de un rey de comportamiento venal e irreflexivo ("La consolidación de la Corona de Aragón", p. 63). Sobre la infancia en este momento, véase CARRON, R., *Enfant et parenté dans la France médiévale (X^e-XIII^e siècle)*, Ginebra, 1989.

⁹⁵GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 59-63.

ganaba así otro aliado occitano contra la Cruzada y hacía posible la recuperación, ya que, privando a la reina María y su hijo Jaime de su señorío, es decir, cambiando el titular, ilegalizaba la tutela de Simon de Montfort sobre el heredero y forzaba su devolución.⁹⁶

Piénsese, además, que el manifiesto desinterés familiar de Pedro el Católico no fue excepcional en el complejo mundo feudal de principios del siglo XIII. En su caso, el sistemático repudio de una esposa con fama de santidad y el despego hacia su único hijo fueron argumentos que los partidarios de la Cruzada no dudaron en utilizar en su contra:

*Ecce quid superbia, quid voluptas regi, qui semper contra Sarracenos fortunatus fuerat, in hoc Christianorum prelio meruerunt, quem nec a stultitia concepta amor filii retrahebat quem propter fedus initum inter eos obsidem dederat hosti suo, qui eum extinguere poterat, si voluisset in rupti federis ultionem.*⁹⁷

Es indudable, por todo ello, que la poco edificante vida familiar de Pedro el Católico no ayudó a mejorar la mala imagen contemporánea y, sobre todo, historiográfica del monarca que caería derrotado y muerto en Muret.

Pedro el Católico y Occitania: el Campeón de la causa occitana

Hemos apuntado ya que las virtudes personales y el prestigio militar ganado en la batalla de Las Navas de Tolosa engrandecieron la fama de Pedro de Aragón en vísperas de su enfrentamiento militar con Simon de Montfort. Pero, ¿qué representaba realmente el rey de Aragón en los territorios directamente afectados por la Cruzada Albigense?

Del análisis de las fuentes puede deducirse que la simpatía hacia el *bos reis d'Aragó*

⁹⁶ROQUEBERT, *Muret*, pp. 56-58 y 116-118. Bibliografía sobre Montpellier y la Corona de Aragón, *vid. supra*.

⁹⁷Véase en esta batalla, lo que valieron su orgullo y sus excesos a este rey que siempre había tenido fortuna contra los Sarracenos, y que el amor paternal incluso no pudo en nada apartar de sus designios insensatos; porque había dejado a su hijo en manos de su enemigo como rehén del tratado establecido entre ellos, y éste, si hubiera querido, habría podido también hacerle perecer para tomar venganza de la fe violada, GPUYLAURENS, cap. XXI, pp. 84 y 86. Es bastante probable que Pedro el Católico contara con que, en el marco jurídico y social de la feudalidad de la época, Simon de Montfort no se atrevería a efectuar una acción de semejante calibre, más aún cuando la posesión de semejante rehén era una baza política de enorme importancia. Tampoco es descartable que el rey de Aragón, un hombre joven y con proyectos matrimoniales en marcha, evaluara esta posibilidad esperando la llegada de un futuro heredero. Se le conocen dos hijos ilegítimos: Constanza, casada con el senescal Guillem Ramon de Montcada, y Pedro, canónigo-sacristán de la catedral de Lleyda en 1248 y cuya muerte tuvo lugar el 12 de septiembre de 1254, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), p. 109.

entre las poblaciones acosadas por la guerra y entre la nobleza desposeída por los cruzados aumentó de forma proporcional a las consecuencias que reportaba la continuidad de la Cruzada en la región. Esta evolución en la conciencia colectiva occitana tenía raíces anteriores a la empresa albigense, pero fue a partir del comienzo de las hostilidades cuando se aceleró de forma más visible.⁹⁸

Dos hitos fundamentales en este proceso tienen constancia documental. El primero es la carta que el *Capitol* de la ciudad de Tolosa envió a Pedro el Católico en julio de 1211 para denunciar los abusos de las tropas cruzadas y sus dirigentes eclesiásticos y para solicitar su mediación y ayuda -*Inde est quod vestram prudentiam atque benevolentiam deprecamur attentius, quatinus damna & injurias nobis injuste illatas moleste sustineatis...*⁹⁹. El segundo son las actas por las que la alta nobleza languedociana prestó homenaje al rey de Aragón (27 enero 1213) y le reconoció como soberano feudal de la práctica totalidad de los territorios occitanos. Estos dos hitos pueden considerarse las puntas del iceberg de la evolución de la conciencia colectiva occitana hacia una más estrecha vinculación con la Corona de Aragón, proceso cuya raíz última debe buscarse en las consecuencias que para los occitanos suponía la hegemonía militar lograda por Simon de Montfort entre 1209 y 1212.

El reconocimiento occitano de la posición rectora del rey de Aragón en la cuestión albigense tiene un reflejo documental y jurídico, pero también historiográfico. Lo prueba el hecho de que algunos autores occitanos importantes no dudaran en asumir la interpretación oficial catalano-aragonesa a la hora de explicar la intervención militar que condujo a la batalla de Muret. Esta argumentación "legitimista" -el enfrentamiento fue forzado por las ambiciones desmedidas del conde de Montfort, un vasallo ambicioso que tras hacer *homenatge e feultat* no quiso escuchar los deseos "pacificadores" de su señor, el rey de Aragón-, la expresó así el autor de los *Gesta Comitum Barcinonensium I* (1214-1218):

audiens comitem Montisfortis in exheredationem sororum suarum intendere, equanimitè non potuit sustinere, et multis precibus siue admonitionibus premissis, multis etiam super hoc domino pape nuntiis transmissis, animum comitis Montisfortis a tali proposito nunquam potuit

⁹⁸Del vizconde de Trencavel -y todos sus barones- se ha dicho que "considérait Pierre II comme son véritable roi", NELLI, R., "Le Vicomte de Béziers (1185-1209) vu par les troubadours", *CF*, 4 (1969), pp. 301-314.

⁹⁹CARTA DEL CAPÍTULO DE TOLOSA A PEDRO EL CATÓLICO (julio 1211), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 968, pp. 368-371; y HGL, vol. III (1737), Doc. nº CV, col. 232-236, esp. p. 236, reed. vol VIII, p. 612.

La versión definitiva de esta fuente repitió el argumento, pero, debido al perturbador desenlace de los hechos, su autor se vio obligado a insistir en la ortodoxia de su monarca.

Verum cum comes praedictus insurrexisset contra comitem Tolosanum et sorores dicti domini Petri et eos exheredaret, et multis precibus et munitionibus interiectis ex parte dicti domini regis, et adhuc, quod plus est, eidem comiti super haec mandato domini papae facto, cessare nollet a damno et iniuria dicti comitis Tolosani, ista solum et non alia ratione uenit in auxilium dicti comitis Tolosani et sororum suarum apud castrum de Murel.¹⁰¹

Como hemos dicho, los autores occitanos compartieron plenamente esta tesis sobre la necesidad moral y legal de la intervención armada del rey frente a los abusos de la Cruzada. Así se observa en las palabras del continuador de la *Cansó de la Crozada*:¹⁰²

<i>A totz a la paraula dita e devizea</i>	<i>Que no a tort ni colpa a neguna gent nea.</i>
<i>Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea</i>	<i>"E car es mos cunhatz, c'a ma sor espozea,</i>
<i>Que gastan e destruzo tota la encontrea.</i>	<i>E eu ai a so filh l'autra sor maridea,</i>
<i>E lo coms de Toloza e lor merce clamea,</i>	<i>lrai lor ajudar d'esta gent malaurea</i>
<i>Que no sia sa terra arsa ni malmeneia,</i>	<i>Que ls vol dezeretar."</i>

El mismo argumento aparece en la continuación anónima, también en boca del mismo rey:

*"Li clergue et li Frances volon dezeretar
Lo comte mon cunhat e de terra gitar;
Ses tort e senes colpa que om no-l pot comtar:
Mas sol car a lor platz le volon decasar".¹⁰³*

La idea de la desposesión injusta del conde de Tolosa y de las hermanas del monarca

¹⁰⁰GCB I, pp. 17-18; y GCB II, p. 140.

¹⁰¹GCB III, pp. 53-54.

¹⁰²Ha dicho y expuesto a todos / Que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada / Que devasta y destruye toda la comarca. / El conde de Tolosa ha implorado su piedad / para que su tierra no sea ni quemada ni devastada, / Porque no tiene culpa ni error sobre nadie. / "Y como es mi cuñado y con mi hermana ha casado / Y he casado a su hijo con la otra / Iré a ayudarle contra esta gente maldita / Que quiere desheredarles", CANSÓ, & 131, vv. 9-18.

¹⁰³"Los clérigos y los Franceses quieren desheredar / Al conde, mi cuñado de la tierra echar, / Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar, / Más sólo por su placer le quieren expulsar" (Ibidem, & 132, vv. 1-4).

se repite también en la *Razó II* de Raimon de Miraval:

Quans lo coms de Tolosa fo dezeretatz per la Gleiza e per los franses, et ac perduda Argensa e Belcaire, e li frances agron Saint Gili et Albuges e Carcases, e Bederres fon destruitz, e-l vescoms de Beziers era mortz, e tota la bona gens d'aquelas encontradas foron morta e fugida a Tolosa (...) Et avenc se que-l reis d'Arago venc a Tolosa, per parlar al comte e per vezer sas serors, ma dona Elionor e ma dona Sancha; e si confortet molt sas serors e comte e-l filol e la bona gen de Tolosa, e promes al comte qu'el li recobraría Belcaire e Carcasona, et a-N Miraval lo sieu castel; e que faria si que la bona gens cobrarion lo joi c'avion perdut (...) Per que-l reis venc ab mil cavaliers a servizi del comte de Tolosa, per la promessio qu'el avia feita de recobrar la terra que-l coms avia perduda.¹⁰⁴

Estos argumentos conforman lo que podemos considerar la interpretación "oficial" del campo hispano-occitano sobre los sucesos de 1213.

Si su presencia en la historiografía oficial catalano-aragonesa resulta natural, más atención requiere que aparezca en fuentes occitanas de origen diferente. En efecto, esta visión consta en autores radicalmente ligados a la causa de los condes de Tolosa -Raimon de Miraval y, sobre todo, el continuador de la *Cansó*-, pero también en Guillermo de Tudela, un compositor "moderado", católico y favorable a la Cruzada.¹⁰⁵

*...Lo reis Peyr d'Arago una seror doné
Al comte de Tolosa, e puis s'en maridá
Un'autra a so filh, malgrats d'aquels de sa.
Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra
Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a;*

*E si los crozatz troba, ab lor se combatra.
E nos si tant vivem veirem cals vencera,
E metrem en estoria so que nos membrara,
E escriurem encara so que nos sovindra,
Aintant cant la materia ad enant durara
Tro la guerra er finea...*

Este hecho pone de relieve la propagación y relevancia alcanzada por la explicación "legitimista-oficial-feudal" de Pedro el Católico en amplias capas de la sociedad occitana y ello

¹⁰⁴TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Razó II*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; y ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-306. El contenido "político" en relación con la intervención catalano-aragonesa de 1213 parece evidente, si bien fue negado o matizado por algún autor como ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, p. 74.

¹⁰⁵El rey Pedro de Aragón una hermana donó / al conde de Tolosa, y después casó / A otra con el hijo de este último, a pesar de los que están por aquí [los cruzados]. / Y se ha metido en la guerra y dice que vendrá / con bien mil caballeros, que todos pagados los ha, / Y si los cruzados encuentra, con ellos combatirá. / Y nosotros, si vivimos lo suficiente, veremos quien vencerá, / Y pondremos en esta historia lo que vendrá, / Y escribiremos aún lo que recordemos, / Tanto como la materia me llevará, / Hasta que la guerra haya tenido fin, GTUDELA, & 130, vv. 8-16.

tanto en ámbitos propiamente "occitanistas" y anticruzados como en círculos más moderados, estrictamente ortodoxos y no opuestos por principio a la Cruzada.¹⁰⁶

Del motivo por el por que Guillermo de Tudela se hizo este eco tan claro de la "versión oficial" del rey de Aragón y de sus vasallos occitanos, podría aducirse que se trata de un simple testimonio aportado por un aséptico observador de la realidad occitana. No en vano, sabemos por el *Poema latino de Muret* que los argumentos esgrimidos por *qui vero regis scelus excusare laborant*, eran bien conocidos por los cruzados.¹⁰⁷ Pero hay otra explicación más hipotética y arriesgada, aunque no desdeñable: entenderlo como una manifestación sutil pero visible de la simpatía hacia la "solución catalano-aragonesa" del conflicto, esa "troisième voie salvatrice" que Bottin-Fourchette sugirió como posible causa de la "ambigüedad" del poeta navarro-occitano.¹⁰⁸ A sostener esta idea ayudan algunas circunstancias perceptibles en su relato, si bien difícilmente demostrables. Entre ellas estaría su buena opinión de Pedro el Católico y lo que podríamos denominar la "vinculación hispánica" de Guillermo de Tudela.¹⁰⁹ Este sentir se manifiesta en los elogios que dirigió a "su rey" Sancho VII de Navarra con motivo de la gran victoria de los reyes hispanos en Las Navas, acontecimiento que -como vimos ya- mereció tal atención a este autor que no dudó en proclamar su deseo de componer un poema en memoria de lo sucedido.¹¹⁰

¹⁰⁶La *Razó II* de RAIMON DE MIRAVAL asegura que el trovador en los prolegómenos de la campaña de Muret era *col comte de Tolosa* (ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-305). No hay que olvidar el papel que en el siglo XIII juega la canción política como uno de los instrumentos de formación de opinión pública, LE GOFF, *Saint Louis*, p. 822.

¹⁰⁷*Qui vero regis scelus excusare laborant, / Cum ratio desit, hoc fuco verba colorant. / "Non decuit regem contemnere damna sororum / Que sibi certa forent ad detrimenta virorum". / Raimundo siquidem natoque suo sceleratis / Conubio rex junxerat has, spe posteritatis. / Set quicumque patris, matris vel fratris honorem / Sive sororis plusquam Christi querit amorem, / Non es dignus eo, qui prevalet omnibus unus, / Aufert gratuitum Christus merito sibi munus, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 37-46.

¹⁰⁸Sobre la posición de GUILLERMO DE TUDELA, véanse los trabajos ya citados de DELARUËLLE, E., "L'idée de Croisade dans la Chanson de Guillaume de Tudèle", VV.AA., *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc*. Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963), AIEO (1962-1963), pp. 49-63, reed. *L'idée de Croisade au Moyen Âge*, Turin, Bottega d'Erasmo, 1980, pp. 173-187; DOSSAT, Y., "La Croisade vue par les Chroniqueurs", CF, 4 (1969), pp. 221-259; LEJEUNE, R., "L'esprit de la Croisade dans l'épopée occitane", CF, 4 (1969), pp. 143-173; D'HEUR, J.M., "Sur la date, la composition et la destination de la Chanson de la Croisade albigeoise de Guillaume de Tudèle", *Mélanges Charles Rostaing*, Lieja, 1974, t. I, pp. 231-266; y BOTTIN-FOURCHOTTE, C., "L'ambigüité du discours chez Guilhem de Tudela", *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences humaines de Nice*, 29 (1977), pp. 99-110.

¹⁰⁹La presencia navarra fue constante a lo largo de la Cruzada Albigense, sobre todo en forma de tropas mercenarias al mando de caudillos como Martín de Olite y otros (VAUX-DE-CERNAY, && 265 y 337, y GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, p. 109, n. 2; CANSÓ, pp. 108-109, n. 210 y 243).

¹¹⁰GTUDELA, & 5, vv. 16-24.

En todo caso, lo que puede deducirse de estos testimonios es que la intervención militar de 1213 no fue contemplada por los occitanos como un acto "caballeresco y desinteresado", tal como afirmara Jean Anglade.¹¹¹ Por el contrario, el enfrentamiento contra Montfort como un asunto de "política interior", clave de la argumentación política de Pedro el Católico en 1213, estuvo presente en la conciencia de buena parte de la sociedad occitana afectada o amenazada por la Cruzada. Desde la perspectiva jurídica apuntada por Roquebert, la entrada del rey de Aragón en territorio occitano significó, por tanto, la acción justa, legítima y necesaria que Pedro el Católico estaba obligado a realizar, en tanto que señor, en defensa de unos dominios y de unos derechos que estaban siendo violados.

Más allá de la difusión de esta explicación oficial de la intervención, otras fuentes permiten conocer el estado de ánimo de muchos occitanos -sobre todo de los sectores nobiliarios- en vísperas de la ofensiva catalano-aragonesa. Se trata de otras composiciones trovadorescas que veían en el rey de Aragón la única opción defensiva frente a la Cruzada, es decir, que lo situaban en su papel de *Campeón* de la causa occitana. Un primer testimonio es el del *sirventés* anónimo dirigido al monarca entre enero y junio de 1213.¹¹²

I. *Vai, Hugonet, ses bistensa*
al franc rey aragones;
chanta-l noel sirventes
e di-l trop fai gran suffrensa
si qu'hom lo ten a falhensa;
quar sai dizon que frances
an sa terra en tenensa
tan longamen e ses tensa;
e pus lai a tan conques,
agues de say sovinensa!
 II. *E di-l que sa gran valensa*
se doblara per un tres

si l' vezem en Carcasses,
cum bos reys, culhir sa sensa;
e s'ilh atroba defensa,
fassa semblan que greu l'es,
et ab aital captenensa
qu'ab fuec et ab sanc los vensa,
e genhs traga-n tan espes
que murs no-y fassan guirensa.
 III. *E quar enaissi-s poiria*
acabar de lur mals ressos
que dizon, senher, de vos
fals frances, que Dieus maldia,

¹¹¹ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 53.

¹¹²Ve, Hugonet [nombre del juglar], *sin demora*, / *al generoso rey aragonés*; / *cántale un nuevo sirventés* / y dile que es tanto lo que soporta / que se le considera un defecto. / Porque aquí dicen que los franceses dominan su tierra tan largo tiempo y sin oposición; / y pues allí ha conquistado tanto, / acuérdesse de aquí. / II. Y dile que su gran valía se triplicará si lo vemos en el Carcasés / recoger su censo, como buen rey; / y si encuentra resistencia, dé muestras de que le es desagradable, / y con tal actitud que los venza a sangre y fuego, / y traiga ingenios tan abundantes / que las murallas no [les] den protección. / III. Porque así se podrían, acabar los malos rumores / que dicen, señor, de vos / los falsos franceses, a quienes Dios maldiga, / cuando no vengáis sus injurias; / y pues sois tan ruboroso, / no necesito decirlo más abiertamente. / Se reanimaría "Paratge", que se perdió totalmente entre nosotros, / para la que ni siquiera conozco camino. TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. y trad. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, n.º 367, pp. 1702-1704.

quan no venjatz la folhia;
e quar etz tan vergonhos,
no-m cal pus apert o dia.

Paratges s'en revenria
que-s perdet totz say mest nos,
que neyssas no-y conosc via.

Estamos ante un verdadero mensaje de guerra, una clara "invitación" a la intervención armada cuyo argumento fundamental es la consideración del rey de Aragón como soberano de las tierras occitanas. Las exigencias del trovador se centran en esta condición de Pedro el Católico, esto es, en el cumplimiento de su deber como señor feudal. Los daños provocados por los cruzados afectan a *sus tierras y sus censos*. Debe restaurar sus derechos sobre ambos *como buen rey*, obligando por la fuerza a todo aquel que no acate su poder, es decir, a Simon de Montfort. La venganza a la que daba opción el derecho feudal -*ultio*- es la respuesta que el rey tiene que dar a aquéllos -los cruzados- que le injurían y ofenden aprovechando su pasividad. De esta inacción emana precisamente el sentimiento de indefensión y abandono que subyace en el fondo del mensaje dirigido al rey: el sentimiento de desesperación de unos vasallos -los occitanos- a los que su señor no auxilia frente a sus enemigos. La restauración del poder del rey de Aragón implica para el trovador la "reanimación" de *Paratge*, ideal encarnado por Pedro el Católico. Esta identificación es la misma que repetiría más rotundamente el autor anónimo de la *Cansó* en su relato de Muret y otros trovadores occitanos que reclamaron la ayuda de su hijo Jaime I el Conquistador durante buena parte del siglo XIII. Como asegura Roquebert, importa poco que el rey Pedro compartiera personalmente o no los valores que representaba este ideal caballeresco, considerado un "veritable critère de civilisation": lo realmente sustancial en 1213 es que estos testimonios prueban que, para buena parte del conjunto de la sociedad occitana, el rey de Aragón los representaba, simbolizaba, encarnaba y defendía más que ningún otro señor dentro y fuera del espacio socio-cultural y político occitano.¹¹³

Un segundo trovador, el aquitano Bertran de Born lo Filh, hijo del gran poeta homónimo, repite la misma exigencia de una reacción catalano-aragonesa frente a los abusos de los cruzados en la composición titulada *Guerra*, fechable quizá en vísperas de Muret.¹¹⁴

¹¹³ROQUEBERT, *Muret*, pp. 16-18 y 54-55. "C'est la gloire de la chevalerie occitane humilié par les Français du nord qui le roi et ses chevaliers vont défendre, la liberté de leurs frères et la cause de *Paratge*", OLDENBURG, *Le bûcher de Montségur*, p. 168. Vid. *infra*.

¹¹⁴Yo no creo que los franceses puedan mantener sin que se les conteste lo que han despojado indebidamente a mucho barón de gran mérito; también estoy estupefacto ante la actitud del señor de los Aragoneses que no hace ningún gasto para perjudicarles, mientras que el conde, duque y marqués [Ramon VI] ha renunciado a su tratado con ellos. BERTRAN DE BORN LO FILH, *Guerra*, ed. GOUIRAN, *L'Amour et la Guerre. L'oeuvre de Bertran de Born*, vol. II, nº 45, pp. 830-833, esp. estrofa V, pp. 832-833. Sobre la datación, dice este autor: "nombreuses seraient les raisons de croire, avec Milà i Fontanals [De los Trovadores, p. 141], que cette pièce, où l'on sollicite

V. Ges non crei Frances ses deman
 Tengan lo desirít que fan
 A tort a maint baron presan;
 Per meravilha-m don gran

Del senhor dels Aragones,
 Car a lor dan non destacha,
 Puois a lor s'a de sa pacha
 Desmandat a coms, ducs, marques.

Existe aún un tercer testimonio trovadoresco que apoya la idea que sostenemos, un documento de enorme importancia a causa de su datación inmediata a la batalla de Muret. Se trata de la composición "*Bel m'es qu'ieu chant e coindei*" del citado Raimon de Miraval:¹¹⁵

Chanssos, vai me dir al rei
 cui jois guid'e vest e pais,
 q'en lui non a ren biais,
 c'aitai cum ieu vuoill lo vei;
 ab que cobre Montagut
 e Carcasson'el repaire;
 pois er de pretz emperaire,

e doptaran son escut
 sai frances e lai masmut (...)
 IX. Mas lo reis m'a covengut
 que-l cobrarai anz de gaire,
 e mos Audiartz Belcaire;
 puis poiran dompnas e drut
 tomar el joi q'ant perduto.

Según la *Razó* escrita años después, esta pieza fue compuesta *per joi qu'el ac de la promessio que-l reis fes al comte [de Tolosa] et a lui [al trovador] de rendre so c'avion perduto*.¹¹⁶ Ello pone de manifiesto lo que representaba la esperanza en la ayuda militar del rey de Aragón como última oportunidad para los *faidits*, los pequeños nobles -como Raimon de Miraval- desposeídos de sus tierras por los cruzados. Conscientes de las intenciones últimas de éstos, era vital expulsarlos para asegurar la supervivencia socio-económica y política de la pequeña y mediana nobleza occitana, pero también de la alta -los condes de Tolosa, Foix, Comminges-. Así se explica que la recuperación los bienes y tierras conquistadas por los franceses fuera concebida por los occitanos como una restauración del derecho violado, no sólo en beneficio propio -en tanto que dueños de castillos y tierras- sino también, y en última instancia, del mismo rey de Aragón como legítimo señor de la región.

l'aide du roi d'Aragon contre les Français (strophe V), a été composée pendant la croisade contre les Albigeois, peut-être pendant la période qui sépare l'ultimatum des légats repoussé par le comte de Toulouse (février 1211) et le défi adressé par Pierre II à Simon de Montfort (janvier 1213)", GOUIRAN, *op. cit.*, pp. 828-829.

¹¹⁵ *Canción, ve a decir de mi parte al rey / que guía, viste y nutre al gozo, / pues en él no hay nada indigno, / que lo veo tal como lo quiero, / con tal que recupere Montagut / y vuelva a Carcassona; / luego será emperador de mérito / y temerán su escudo / aquí los franceses y allí los almohades (...) IX. Pero el rey me ha prometido / que lo recuperaré antes de poco [el castillo de Miraval], / y mi Audiart [Ramon VI recuperará] Belcaire: / luego las damas y los amantes / podrán volver a la alegría que han perdido*, RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, ed. y trad. Riquier, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, pp. 1003-1008.

¹¹⁶ TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Razó II*, ed. Riquier, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; y ed. Boutières y Schutz, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-306.

Los trovadores partidarios de la causa occitana actuaron, pues, como altavoces de la corriente de opinión que exigía que la "soberanía feudal" catalano-aragonesa establecida jurídicamente en los Juramentos de enero de 1213 fuera puesta en práctica de manera efectiva por quien debía hacerlo: el rey Pedro el Católico. El origen de esta idea era, sin duda, anterior a esta fecha, pues ya la explícita carta de los consules tolosanos en el verano de 1211 había puesto de manifiesto la voluntad de amplias capas de la población occitana de "entregarse" al rey de Aragón como salida a la amenaza expansionista de Montfort. El telón de fondo de estas peticiones lo representa el proceso mental que había llevado al convencimiento de que la monarquía catalano-aragonesa era la única posibilidad de salvación ante el imparable avance de los franceses. Fue este sentir el que explica que, a diferencia de las tropas cruzadas en 1209, la llegada del ejército de Pedro el Católico "en Gascogne et en Languedoc n'a pu être ressentie par les indigènes comme une invasion étrangère".

Como hemos dicho ya, el proceso de toma de conciencia del "ser" de los occitanos diferente a otros europeos se aceleró al mismo ritmo que se acrecentaba la actividad bélica de los cruzados -franceses, flamencos y alemanes, etc.-. Frente a estos grupos hostiles de origen territorial y lingüístico diferente, los occitanos buscaron su identidad aproximándose a las gentes afines histórica, cultural y socialmente, esto es, en la conciencia de "leur appartenance à un plus vaste ensemble dont Barcelone était le pôle."¹¹⁷ Porque, a diferencia del rey de Francia, lejano física y mentalmente, era allí precisamente -en Aragón- donde los occitanos podían encontrar a una instancia político-militar superior -"real" en ambos sentidos- plenamente integrada en sus costumbres, valores y cultura, esto es, a un rey "propio" al que, como diría exaltadamente el juglar Pistoleta, resultaba fácil, cómodo y "agradable" entregarse como vasallo:

*A cortes rei, qu'es reis sens vilania,
e reis de gauz e reis de largetatz,
reis de domnei e reis de bon solatz,
reis d'acuellir e de dousa paria,
reis d'ardimenz e reis senes paor,
reis d'Arragon, de cui ai fait seingnor...*¹¹⁸

¹¹⁷ Citas de ROQUEBERT, *Muref*, pp. 54-55.

¹¹⁸ *Al cortés rey, que es rey sin villanía, / y rey de gozo y rey de largueza, / rey de galantería y rey de buen trato, / rey de acogimiento y de dulce compañía, / rey de valentías y rey sin miedo, / rey de Aragón, a quien he hecho señor...*, PISTOLETA, *Ai! Tan sospir mi venon noit e dia* (h. 1205-1214), ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, cap. LXVI, p. 1164, n. 3. A propósito de nuestros comentarios, obsérvese aquí la insistencia del juglar en la palabra rey, núcleo de todas las alabanzas dedicadas a Pedro el Católico.

Puede aceptarse, por tanto, que, en el proceso de conformación de una autoimagen y de una autoconciencia colectivas occitanas -nacientes pero tan vivas como en otras comunidades europeas de la época-, la Cruzada Albigense, en tanto que injerencia violenta y traumática de elementos extraños en un ámbito territorial con particularidades cada vez más definidas, hizo el papel de verdadero catalizador.¹¹⁹ La reacción de una parte importante de la conciencia occitana se materializó en la necesidad de encontrar un referente jerárquico superior capaz de poner fin a las consecuencias políticas, sociales y personales que la Cruzada estaba generando. En este contexto, el rey Pedro "se convirtió [al menos desde 1211] en el representante de una sociedad que sólo ante la presión directa de un conflicto armado se había decantado por la convergencia de poder en torno a una cabeza política".¹²⁰ Al mirar hacia arriba buscando ayuda, muchos señores, trovadores y burgueses occitanos pusieron sus ojos en la figura del rey de Aragón, pues la proximidad física, histórica, cultural, idiomática, política y familiar había logrado -en palabras de Roquebert- que "después longtemps les mentalités collectives d'Oc, des qu'elles pensaient *royauté*, tournaient spontanément leur regard, non vers Paris, mais vers le sud des Pyrénées".¹²¹

Cuando Raimon de Miraval decía del rey de Aragón que *val mai de totz los pros*, todo indica que actuaba como el artista agradecido a los favores de su mecenas. Pero que un trovador del Carcasses ligado estrechamente a los condes de Tolosa llamara a Pedro el Católico *Nostre reis aragones* pone de relieve algo que no deberíamos desdeñar: la existencia de un verdadero estado de conciencia que -al menos en 1213- estaba vivo en buena parte de la sociedad occitana.¹²² El destino demostraría sus posibilidades de futuro.¹²³

¹¹⁹"Tanmateix, la lluita contra els francesos donà als catalans i als occitans una consciència de la seva comuna identitat lingüística, cultural, social; aquesta identitat positiva va néixer d'un refús negatiu de l'invasor francès i dels seus valors. Els diferents nuclis de guerrers catalans i occitans, fins llavors enemics, van adonar-se que podien lluitar junts i que pertaiyen a la mateixa comunitat", AURELL, "El marc històric del Catarisme", p. 9.

¹²⁰PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 331.

¹²¹ROQUEBERT, *Muret*, pp. 16-18 y 54-55.

¹²²Nuestro rey vale más que todos los valientes, RAIMON DE MIRAVAL, citado por ROQUEBERT, *Muret*, p. 54. La misma expresión fue repetida por otros trovadores occitanos a propósito de Jaime I: SORDEL DE GOITO dice *Nostre reis d'Aragon, be-m platç* en su *Pois mo-m tenc* (h. 1230), ed. M. BONI, *Sordello, La Poesie*, "Biblioteca degli Studi mediolatini e volgari", Bolgari, 1954, p. 123; AIMERIC DE BELENOI habla *Dei nostre rei me plagra d'Araguo* en su *Meravilh cum pot hom apelhar* (h. 1238), ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXXII, pp. 1299-1310, esp. p. 1298, vv. 41-43. Véase también Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 939 y 941.

Diferentes argumentos, por consiguiente, avalan la misma idea: que Pedro de Aragón fue el indiscutible *Campeón de la causa occitana*.

Pedro el Católico y el conde de Tolosa: una intervención justificada

La buena imagen occitana del rey de Aragón respondía a las circunstancias concretas de esta región meridional europea. Son las mismas que explican la aparición de una interpretación de los acontecimientos de 1213 favorable al monarca catalano-aragonés. Lo más interesante de esta percepción partidista de los hechos es que traspasara el ámbito de los derrotados de Muret para ser acogida o recogida -ahora lo veremos- por fuentes de indiscutible simpatía hacia los objetivos últimos de la Cruzada Albigense.

La más relevante es, sin duda, la *Historia de rebus Hispaniae* del citado arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada. En su versión de los hechos de 1213, el arzobispo navarro-castellano no sólo asumió sin ambages la argumentación "oficial" catalano-aragonesa y occitana respecto a la intervención del rey de Aragón sino que también negó con rotundidad toda mancha de herejía que pesaba sobre la persona del rey Pedro:

*cum esset plene catholicus, in favorem venerat blasphemorum, sed (ut diximus) affinitatis debito.*¹²⁴

Este compromiso con la buena memoria del monarca muerto en Muret partiría del conocimiento personal del segundo monarca catalano-aragonés y del respeto hacia el que había sido un leal amigo y aliado del rey Alfonso VIII de Castilla, a la sazón el exaltado héroe y protagonista de la crónica del *Toledano*. Con estas referencias de primera mano, el arzobispo-cronista no podía dudar de la ortodoxia del rey de Aragón ni cargar las tintas contra su persona sólo por el hecho de su circunstancial alianza con los nobles occitanos cómplices de la herejía. Piénsese, además, que la raíz política de esta alianza no podía escapar a un arzobispo de Toledo con importantes contactos en toda Europa, incluida la propia Roma. Por

¹²³El profesor Martin AURELL considera la inmadurez de este estado de conciencia una de las claves de la incapacidad occitano-catalana para crear una entidad política propia: "Però era encara massa d'hora per creure en la creació d'un Estat únic que els englobaria tots. Les mentalitats no havien assolit encara la maduresa que els permetés creure en aquesta construcció política" ("El marc històric del Catarisme", p. 9).

¹²⁴...siendo católico sin tacha, no había acudido en ayuda de los blasfemos, sino, como dije, obligado por su parentesco, HRH, lib. VI, cap. iiii, p. 225 (ed. latina, p. 120).

eso, si Jiménez de Rada asumió la interpretación "oficial" catalano-occitano, lo hizo porque era la única que se ajustaba a la realidad de los hechos desde la lógica política y religiosa de un monarca como Pedro el Católico, probadamente leal a la Iglesia. El arzobispo tomó una postura cómoda y veraz, compatible con su ortodoxia religiosa de alto prelado de la Iglesia y, al tiempo, con sus sentimientos políticos y personales afines al soberano de la Corona de Aragón que se había enfrentado a la Cruzada contra los Albigenses.

La importancia de este testimonio no reside solamente en su "atrevimiento" y originalidad en comparación con la gran mayoría de las fuentes eclesiásticas de la época, casi todas claramente "procruzadas": su verdadero valor está en sus repercusiones sobre la futura memoria histórica del conjunto de la Península Ibérica, ya que debido al peso historiográfico de la obra, a la reconocida autoridad del autor y a que eximía de culpa al rey Pedro, la versión de Muret de la *Historia de rebus Hispanie* fue recogida y asumida por buena parte de la historiografía de todo el ámbito hispánico.¹²⁵ Así lo prueba el rango de verdad "oficial" que adquirió en la corte de la Corona de Aragón al ser transcrita casi literalmente en la redacción definitiva de los ya citados *Gesta Comitum Barconinensium*:

*Dominus rex Petrus venerat ad partes illas causa praestandi auxilium tantum suis sororibus, ut praedicitur, et comiti Tolosano, non ut daret auxilium alicui infideli seu christianae fidei inimico, in qua ipse fidelis multum extiterat et sine omni scrupulo apud Deum.*¹²⁶

Los argumentos "feudales" o "familiares" empleados por el *Toledano* para justificar el enfrentamiento de Pedro el Católico contra la Cruzada Albigense también aparecen fuera de las tierras hispano-occitanas, si bien, de forma muy minoritaria. Un primer caso es el del premostratense continuador de la *Chronologia* (h. 1227) de Robert Abolant d'Auxerre:

*Petrum regem Arragonum, qui venerat in adiutorium sorori sui, scilicet comitis Tholosani.*¹²⁷

¹²⁵ Obsérvese que la visión "procruzada" en Castilla, representada por la *CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA* quedó relegada al olvido, pues no fue utilizada por los redactores de la historiografía alfonsí, la de mayor trascendencia futura.

¹²⁶ *GCB III*, pp. 53-54. Sobre la influencia del *Toledano* en la crónica catalano-aragonesa, véase COLL I ALENTORN, M., "Roderic Ximenez de Rada i la nostra historiografia", *Historiografia*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991, pp. 114-117. Su versión de Muret fue traducida al catalán por PERE RIBERA DE PERPINYÀ en 1266 y de aquí pasó a las redacciones catalana y definitiva de los *GCB*.

¹²⁷ ROBERT D'AUXERRE, *MGHSS*, XXVI, p. 280; *RHGF*, XVIII, p. 282. No hay que confundir al Robert Abolant o Abolanz cronista de otro Robert coetáneo, también de Auxerre y también religioso de Prémontré, que fue prior de Notre-Dame d'Hors y al que se condenó a sufrir disciplina en el capítulo de Auxerre y a retirarse a Saint-Marien d'Auxerre, DAUNOU, P.C.F., "Robert Abolant, moine de Saint-Marien d'Auxerre, chroniqueur", *Histoire Littéraire*

El segundo, el de otro autor premostratense, quizá de origen inglés y canónigo de Laon, llega mucho más lejos. Su versión de Muret en la *Crónica de Laon* tiene un interés enorme porque es idéntica a la interpretación exculpatoria del arzobispo Rodrigo de Toledo:

*Petrus itaque venerabilis Arragonensium Rex, qui ut sororio suo fieri in auxilium, Comiti scilicet Tolosano, advenerat, non quòd ipse haereticis faveret, sed, ut dictum, est, honorem sororii sui defenderet.*¹²⁸

Estos dos testimonios prueban la buena imagen que mantuvo Pedro el Católico en medios eclesiásticos de reconocida ortodoxia, incluso después de su enfrentamiento con Roma. Por sus actitudes personales, las medidas antiheréticas adoptadas en sus reinos, el vasallaje a Roma y la exitosa defensa de la Cristiandad, el rey de Aragón siguió siendo considerado y reconocido en buena parte de Europa como un *católico sin tacha*.¹²⁹ Hasta sus mayores enemigos -los prelados que dirigían la Cruzada Albigense- lamentaron la inesperada muerte de *un soberano tan noble y tan poderoso como el ilustre rey de Aragón*.¹³⁰ En consecuencia, puede decirse que la hostilidad que generó la intervención catalano-aragonesa a favor de los nobles occitanos acusados de herejía no mermó del todo el prestigio de Pedro el Católico, que se mantuvo alto entre una parte importante de sus contemporáneos.

Éste es un dato fundamental en relación con la espinosa cuestión de la Cruzada. Revela que la propaganda "cruzadista" que atizó el fantasma de la complicidad herética del rey de Aragón fue acogida abiertamente en los sectores eclesiásticos y políticos más interesados en la "solución final francesa" de la Cruzada Albigense -el mundo cisterciense y la monarquía Capeto y sus ramificaciones-. Sin embargo, esta percepción de los hechos no caló con tanta facilidad en otros ámbitos que, siendo ortodoxos, por su vinculación o devoción política y/o sentimental hacia Pedro el Católico supieron distinguir el problema religioso -raíz del conflicto- del jurídico-político -origen de la intervención catalano-aragonesa-, negándose

de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur, Paris, 1832, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 110-121.

¹²⁸CRÓNICA DE LAON, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 716. Sobre esta fuente, DUVAL, A., "Hirmand, Firmand, Hervard, archidiácono de Liège, G., Canónigo de la iglesia de Laon (m.h. 1215)", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVI, pp. 177-183; y, sobre todo, LECLERC, V., "Chronique d'un chanoine de Laon (0-1219)", *Ibidem*, vol. XXI, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, p. 668.

¹²⁹HRH, libro VI, cap. iiii, p. 225, lín. 30-31.

¹³⁰*De illustri rege Aragonum, qui cum interfectis occubuit, plurimum est dolendum quod princeps tam potens et nobilis, qui, si vellet, posset et deberet ecclesie sancte utilis multi esse, nunc, Christi adjunctus hostibus, Christi amicos et sanctam ecclesiam improbe perturbabat*, CARTA DE LOS PRELADOS, & 478.

a aceptar en su totalidad la "verdad oficial" sobre los acontecimientos de 1213 interesadamente difundida desde Citeaux, París y Roma.

Pedro el Católico y la Cruzada Albigense: el cómplice de los *enemigos de Dios*

La corriente de opinión justificó la intervención militar de Pedro el Católico en tierras occitanas sólo alcanzó a una parte de la Cristiandad, en concreto a las crónicas de la Corona de Aragón, algunas composiciones de los trovadores, la historiografía "oficial" castellano-leonesa y unos pocos autores franceses. Para las demás fuentes contemporáneas, casi todas proclives al triunfo de la Cruzada, su alianza con los nobles occitanos mereció no solamente una abierta censura sino también una cruda condena.

a) Las oscuras raíces de la complicidad con la herejía

Los argumentos del rey de Aragón apoyados en el derecho feudal -la defensa de familiares y vasallos frente a otro vasallo rebelde- carecían de validez para estos autores, ya que, desde la perspectiva religiosa que exigía la eliminación del catarismo, lo importante era que los cómplices de herejía carecieran de toda protección y ayuda. La protección a un acusado de herejía convertía automáticamente a su señor en cómplice de la misma.¹³¹ Partiendo de esta premisa, los móviles de Pedro el Católico no ofrecían dudas para los dirigentes eclesiásticos de la empresa anticátara:

*Post correctionem affectuosissimam, zelo paterne pietatis a summo pontifice diligentissime regi factam Aragonensium, inhibitionemque districtissimam me inimicis sancte fidei prestatet auxilium, consilium vel favorem (...) rex, correctionem patris sanctissimi non devotione recipiens filiali, sed contra mandatum apostolicum superbe recalcitrans, quasi cor habens durius induratum...quia in terram que per virtutem Domini auxilio signatorum contra hereticos et eorum defensores fuerat acquisita intravit cum exercitu eamque contra mandatum apostolicum sibi subjugare ac predictis inimicis reddere attemptavit...*¹³²

El portavoz oficial de la causa cruzada acentuó más aún el tono de sus acusaciones:

¹³¹ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 137-139. Vid. supra.

¹³²CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

*El rey, bribón e hipócrita, respondió falsamente que cumpliría voluntariamente todas las órdenes del Soberano Pontífice (...) aunque siempre había prometido cumplirlas voluntariamente, rechazó sin embargo volver a llamar a los caballeros que había dejado en Tolosa el invierno anterior y con cuya ayuda, además de los Tolosanos y otros herejes, combatía la Cristiandad. Además, incluso envió otros caballeros a esta ciudad. Reunió incluso en toda la extensión de su tierra el mayor número posible de caballeros. Además, hemos oído decir que había enviado una gran parte de sus bienes para pagar mercenarios a fin de ayudar a los herejes y combatir la cristiandad. ¡Oh pérfida crueldad, oh crudelísima traición! Preocupándose en concentrar sus tropas contra nosotros, se empeñaba sin embargo en obedecer voluntariamente las órdenes del señor Papa que le prescribía romper con los herejes y los excomulgados. Así esperaba adormecernos en una falsa seguridad.*¹³³

Para Vaux-de-Cernay, las maquinaciones del rey catalano-aragonés contra el Cristo valedor de la Cruzada eran una evidencia:

rex Arragonum, ut iniquitatem quam contra Christum et Suos jampridem conceperat parturirer, egressus de terra sua cum infinita equitum multitudine.

Puesto que enfrentarse a la Iglesia era combatir contra Dios, el rey Católico, aliado de los herejes, *se había hecho cómplice de la impiedad*, convirtiéndose en un *rex (...)* *impius*.¹³⁴ Su culpabilidad era tanto mayor puesto que *preparaba sus armas contra Cristo* en lugar de ser -como contra los musulmanes- *el muro de la Iglesia de Dios*.¹³⁵ Por eso, aunque el principal enemigo de Dios fuera el "hereje" Ramon VI de Tolosa,¹³⁶ el rey de Aragón, en su condición de soberano y señor de los nobles anatematizados desde enero de 1213, se convirtió en el máximo responsable de la ofensiva contra los *caballeros de Cristo*:

in qua missa episcopi omnes, accensis candelis, excommunicaverunt comitem Tolosanum et filium ejus, comitem Fuxi et filium ejus, comitem etiam Convenarum et omnes fautores et coadjutores et defensores eorum; in qua sententia procul dubio rex Arragonum involutus est,

¹³³ VAUX-DE-CERNAY, && 446-466. pp. 138-158; la misma interpretación en ROGER DE WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. GILES, pp. 283-289.

¹³⁴ *Federa constituit, fautorque fit impietatis, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 28; y VAUX-DE-CERNAY, && 446-447.

¹³⁵ *Adversus Christum rex impius arma paravit (...)* *Est hostis factus comiti pieatis amico, / Ecclesiesque Dei, cui murus debuit esse / Contra vastantes, vastando cepit obesse. / Unde per hoc regis reprobatio fit manifesta; / Nil illi prosunt bona quelibet antea gesta, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 48 y 30-34.

¹³⁶ *Raimundum comitem, Manichei dogma tenentem* se dice en *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 7.

*quia, licet episcopi ex industria nomen ejus suppresserint, tamen pro eo facta fuit excommunicatio, quia ipse non solum erat adjutor dictorum comitum et defensor, sed totius malicie que exercebatur in obsidione Murelli capud erat et auctor.*¹³⁷

Es curioso observar el fondo común que compartían los argumentos de los defensores de la Cruzada y de los partidarios del rey de Aragón a la hora de explicar los preámbulos de la batalla de Muret. Unos y otros justificaron su posición desde el mismo punto de partida: la ruptura de la lealtad feudal entre vasallos y señores. Para la corte catalano-aragonesa y los occitanos, Pedro el Católico tuvo que intervenir para remediar los desmanes de un vasallo rebelde, Simon de Montfort, contra otros vasallos; subiendo un escalón más en la jerarquía feudal, los autores procrucados vieron esta rebeldía no en Montfort, sino en el rey de Aragón contra su señor el Papa, máxima autoridad de la Cruzada.

Por tanto, muchos vieron en la batalla de Muret la consecuencia lógica de la complicidad de Pedro el Católico con los herejes, una complicidad que los partidarios del *negotium Christi* explicaron poniendo de manifiesto la **Deslealtad**, la **Falsedad** y, en última instancia, la **Felonía** demostradas por el rey durante los prolegómenos del enfrentamiento.

b) La Soberbia

En realidad, las fuentes del campo cruzado contemplaron este indigno comportamiento de Pedro el Católico como la expresión externa de sus graves pecados. El más importante fue, sin duda, la *Soberbia*. En efecto, buena parte de los cronistas aseguraron que la intervención del rey de Aragón en tierras occitanas fue motivada por esta causa: el monje-poeta próximo a Montfort atribuyó al mismo demonio el origen de su orgullo;¹³⁸ Rainier de Liège aseguró que había marchado contra la Cruzada *arroganter*.¹³⁹ Para el tolosano Puylaurens el rey quiso "abusar" del favor divino recibido en la batalla de Las Navas -*qui*

¹³⁷*Ibidem*, & 453. La aclaración del cronista responde al privilegio papal confirmado en carta de 4 de julio de 1213 por el que los reyes de Aragón no podían ser excomulgados sin permiso expreso del papa.

¹³⁸*Ergo quem demon seduxit et infatuavit, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 47.

¹³⁹*Rex Arragonum, stipatus multitudine bellatorum, mense septembri, contra fideles nostros et maxime contra Comitem Montisfortis arroganter venit, sperans eum sua multitudine à terra expellere*, RAINIER DE SAINT-JACQUES-LE-MINEUR DE LIÈGE, *Chronico Leodiensi* (s. XIII), RHGF, vol. XVIII (1879), p. 625.

*contra Sarracenos fuerat fortunatus, fortunam etiam suam contra christianos voluit experiri.*¹⁴⁰

Este último texto interesa porque pone claramente de manifiesto la idea de *Juicio de Dios* que venimos exponiendo en este trabajo. Para Puylaurens, en la victoria de 1212 no hubo mérito alguno del rey de Aragón. Ello no parece responder a un sentimiento de desprecio hacia el rey de Aragón sino a la concepción de la *Batalla* como una *suerte* peligrosa que apenas depende de la voluntad humana, como una *fortuna* que hay que "poner a prueba" (*experire*). Por eso peca por orgullo y ofende a Dios el que "abusa de su suerte". Esta excesiva soberbia es la que pone de manifiesto el cronista tolosano con unas palabras cargadas de contenido ideológico: tras vencer a los sarracenos, el rey de Aragón no quiso derrotar a los cruzados, sino a los *cristianos*. Su vanidad le empujó a intentar imponerse a todos, moros y cristianos, pretensión orgullosa que tendría un "lógico" desenlace fatal.

El excesivo orgullo del rey en la génesis del conflicto se acentuó conforme se acercaba el momento del choque, reacción bastante natural contemplando la favorable situación militar en la que se encontraba. A su poderoso y victorioso ejército no le podían asustar los *cuatro "ribaldos"* que -según él- acompañaban a Simon de Montfort.¹⁴¹ En el *Poema latino de Muret* se repite este orgulloso desprecio del monarca:

*Rex vero nolens plus dissimulare superbum
In comitem turpe cepit depromere verbum,
Viles ribaldos illum sociosque vocando
Et fastus alios furiosa voce tonando.*¹⁴²

Esta excesiva confianza puede que le llevara a prescindir -como asegura su hijo Jaime I- de las tropas catalanas que venían de camino:

*Mas bé sabem per cert que don Nuno Sanxes, e En Guillem de Montcada (...) no foren en
la batalla, ans enviaren missatge al rei que els esperàs, e el rei no els volc esperar.*¹⁴³

¹⁴⁰GPUYLAURENS, cap. XX, p. 78.

¹⁴¹CARTA DE LOS PRELADOS, & 474.

¹⁴²VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 119-122.

¹⁴³JAIME I, cap. 9, p. 6.

La confianza en la victoria también explica el desarrollo de las negociaciones entre los cruzados y los hispano-occitanos en vísperas de la batalla. Como vimos, esta fase de los acontecimientos recibió una especial atención en algunas de las más importantes fuentes de la batalla -la *Carta de los Prelados* y la *Hystoria Albigensis*- ya que los autores primaron el papel de los eclesiásticos en el desenlace de la jornada. Jugando el papel "diplomático" que les correspondía, los prelados intentaron impedir el enfrentamiento enviando sucesivas embajadas, pero el rey rechazó hasta cuatro en las 24 horas que precedieron a la batalla.¹⁴⁴ Lejos de pensar que esta actitud respondía a una situación militar difícilmente mejorable, las fuentes cruzadas vieron en ella otra demostración inequívoca de su orgullo:

*Inito itaque consilio, destinavit nuncios suos viros religiosos ad magnates exercitûs exterioris; pacem petivit, vel treguas sibi dari: castella restituere, damna resarcire, et guerraee cedere pollicentur. Quibus nihil proficientibus...*¹⁴⁵

Para los prelados, la soberbia del rey sólo tenía parangón con su consciente mala fe. Ésta quedó probada en la respuesta que dio al prior de los Hospitalarios que acudió a negociar con los tolosanos en nombre del obispo Folquet:

*quod ducatum episcopo non preberet, sed, si vellet ire Tolosam, ut ubi cum Tolosanis loqueretur, eum concederet illuc ire (et hoc derisorie fuit dictum).*¹⁴⁶

El *Llibre del Feyts* interpretó esta prepotencia real como una acción injustificada ante las humildes ofertas de paz y merced del jefe de los cruzados:

E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa voluntat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre.

Las palabras de Jaime I recuerdan bastante las del genovés Ogerio Pane (h. 1219),

¹⁴⁴El mensajero respondió de parte del rey: "Puesto que los obispos le acompañan, no les daré salvoconducto". Pero en verdad, éstos no podían, a causa de la guerra, viajar de otra forma sin exponerse a peligros reales (...). El obispo reenvió enseguida al prior al rey que respondió: "Yo no daré salvoconducto al obispo, pero si quisiera ir a Tolosa para negociar allí con los Tolosanos, yo le autorizaré a reunirse allí" (...) enviaron al rey y a los tolosanos dos religiosos. El rey respondió que los obispos solicitaban de él una entrevista a causa de cuatro "ribauds" que arrastraban con ellos (hablaba así para mofarse de los cruzados y demostrarles su desprecio), CARTA DE LOS PRELADOS, && 472-474.

¹⁴⁵CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

¹⁴⁶CARTA DE LOS PRELADOS, & 473; en la redacción del canónigo MASCARON: *derisorie fuit dictum, cum Tolosani non Tolose set in exercitu essent in obsidione.*

autor coetáneo que aseguró que Simon de Montfort llegó a ofrecer el castillo de Muret y las tierras circundantes para evitar el enfrentamiento, a lo que se negó el rey:

*et cum castrum et terram reddere vellit, noluit illam recipere nisi personam suam se redderet pro presione.*¹⁴⁷

La imagen del rey de Aragón que analizamos se difundió notablemente, como demuestra su repetición casi exacta en la crónica del flamenco Baudouin d'Avesnes:

*& mandarent au roi d'Arragonne, que pour Dieu ilz eust pitié de la crestienne gent, & qu'ilz se partesist du siege. Ilz n'en voet riens faire.*¹⁴⁸

Vemos, pues, cómo la cerrazón de Pedro el Católico a todo intento de negociación significó para los autores "cruzadistas" un evidente signo de la animadversión del rey hacia la causa de Cristo. Sin embargo, ninguna la consideró una causa directa de su derrota, como sí lo haría Jaime I al atribuir la muerte de su padre, entre otras razones, a *la merçè que no hi trobaren aquells qui eren de dins*, es decir, a su negativa a conceder la gracia solicitada por su vasallo Simon de Montfort.¹⁴⁹ En este caso concreto, la mala imagen de Pedro el Católico se construye no sólo en función de su soberbia sino también de su comportamiento como *mal señor*.

Lo que todas estas fuentes comparten es la desmedida confianza del rey de Aragón durante los preparativos del enfrentamiento con la Cruzada. Esta interpretación emana de la concepción de la *Soberbia* como pecado que ofendía gravemente a Dios. Sin embargo, hay elementos que sugieren que esta fatal confianza pudo no ser solamente un recurso ideológico de los vencedores sino una realidad efectiva entre los caballeros hispano-occitanos que sitiaron Muret en 1213. La fuente más próxima la causa aliada, la *Cansó de la Cruzada*, asegura que la potencia del gran ejército catalano-aragonés llevó a muchos a creer que se podría liquidar la Cruzada de un solo golpe -*Ben cujan ja no trobón en loc contrastador, / Ni*

¹⁴⁷OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, MGHSS, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 133; fuente citada en HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, p. 424; en la reedición de esta obra, MOLINIER lo creyó un dato dudoso (*Ibidem*, n. 2).

¹⁴⁸BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. III, p. 564.

¹⁴⁹JAIME I, cap. 9, p. 7.

aus ab lor combatre nulhs om garrejador.¹⁵⁰ En los *Anales de Waverley*, es también la excesiva confianza en sus tropas lo que explica la soberbia del monarca -*Rex vero Arragoniae, in multitudine peditum et equitum confidens, ad bellum properabat: cui in obviam...*-¹⁵¹ Una versión tardía como la de Bernard Gui insiste en esta idea cuando dice que el rey asedió Muret con grandes fuerzas e incluso más orgullo contra Dios y la Iglesia.¹⁵²

La actitud prepotente de Pedro el Católico no sólo aparece en los orígenes de la batalla, sino también durante el resto de los acontecimientos. Así lo muestra la *Cansó*, ésta vez de forma indirecta, cuando el noble aragonés Miguel de Luesia despreció la táctica defensiva del conde de Tolosa -*"Jes aiso bo no'm par, / Que ja'l reis de Arago fassa cest malestar; / E es mot grans pecatz car avetz on estar, / Per vostra volpilhia-us laichatz deseretar"*-.¹⁵³ La soberbia de Pedro el Católico se extiende ahora al conjunto de los catalano-aragoneses. El panorama parece verosímil y se ajusta a la coyuntura militar de 1213 y a la seguridad del monarca y sus tropas en una victoria rápida y fácil, aunque no debe olvidarse - como dijimos- que esta fuente representa la "versión tolosana" de los hechos.

Otros relatos de menor importancia hicieron suya la imagen del monarca transmitida por las fuentes más próximas a los hechos. Es más, en alguna dio lugar a un controvertido pasaje que ha gozado de gran crédito hasta tiempos bien recientes. Nos referimos a la anécdota de la *Chronica majora* de Matthew Paris sobre los momentos previos a la batalla:

*Per exploratores noverat Comes Simon quod Rex Arragonum se paravit (tam securus fuit!) ut ad mensam sederet pransurus; unde Comes jocosè dixit, super hoc certificatus, cùm exiret: "Certè serviam ei de primo periculo", unde primus ipse Rex Arragonum gladio transfossus, antequam tres bucellas panis deglutiret, interemptus occubuit.*¹⁵⁴

¹⁵⁰ *Bien piensan que no encontrarán en ningún lugar resistencia, Ni para combatirles ningún hombre guerreador*, CANSÓ, & 135, vv. 9-14.

¹⁵¹ ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

¹⁵² VAUX-DE-CERNAY, & 446; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, pp. 341-345.

¹⁵³ *"Esto no me parece bien Que jamás el rey de Aragón haga esta mala acción, Y es muy grande [el] pecado, porque teniendo donde estar, Por vuestra cobardía os dejáis desheredar"*, CANSÓ, & 139, vv. 59 y ss.

¹⁵⁴ MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, ed. RHGF, vol. XVII (1878), p. 709. De forma parecida aparece en las versiones rimada y prosificada de la CANSÓ DE LA CROZADA: *Velvos asetiatz totz enssems al dinar [Ved a los asediados ir todos juntos a desayunar]*, CANSÓ, & 139, v. 35; *Et quand son estats retirats, ainsin que dit és, son estats tant lassés que plus no podian, et se son metuts à manjar et beure sans far degun gait, et sans se doubtar de ré [Y cuando se retiraron, estaban tan cansados que no podían más, y se pusieron a comer y a beber sin hacer*

Más propio de la leyenda que de la realidad, este conocido episodio interesa porque confirma la extensión y la fuerza de la imagen de Pedro de Aragón como rey orgulloso que había desafiado a los servidores de Dios movido por su gran *Soberbia*.

El grave pecado del rey de Aragón también explicó la forma en que perdió la vida. Como vimos, la posición del monarca en el sistema táctico del ejército aliado fue interpretada por los cruzados no por razones tácticas sino morales. Lo inhabitual de su situación en el orden de combate, las fatales consecuencias de la misma y la falta de datos sobre la cuestión explican que los cronistas cruzados vieran en este aspecto de la batalla una prueba más del desmedido orgullo de Pedro el Católico *-utpote superbissime, in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema-*.¹⁵⁵ Por su parte, el testimonio literario de Guillaume le Breton al convertir la batalla en un combate singular entre Pedro el Católico y Simon de Montfort también se basaba en el orgullo caballeresco del monarca catalano-aragonés *-quiere probar sus fuerzas contra Simón, desdeñando medirse con los otros, y juzgando a todos los guerreros inferiores a él, indignos de los golpes de su real brazo-*.¹⁵⁶

En definitiva, todos estos testimonios ponen de relieve lo inmoral e injusto de las motivaciones que habían conducido al rey de Aragón a la guerra contra el *exercitum Dei*. En la visión de los autores procruzados Pedro el Católico actuó desde el primer momento movido por la *Soberbia* *-rex etiam tumidus, qui moverat arma superbe* diría entonces el monje-poeta del "entourage" de Montfort-.¹⁵⁷ Éste fue el pecado que ofendió a Dios y que le llevaría a sufrir un castigo ejemplar cayendo bajo las lanzas de sus enemigos en los campos de Muret.

c) La Codicia

Otra de las causas de la derrota y la muerte del rey de Aragón fue la *Codicia*. "Dans

vigilancia en ningún sitio, y sin preocuparse de nada], HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX, p. 153.

¹⁵⁵ VAUX-DE-CERNAY, & 463.

¹⁵⁶ *Rex fuit Arragonum sic caedi se sua coram / Pignora cara videns, / nec eis succurrere posse: / Piget eum, tentatque suas in Simone vires, / Indignans aliis concurrere; quippe minores / Quoslibet indignos regali iudicat ictu*, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 707-709, p. 223.

¹⁵⁷ VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 129-139.

ces hautes sphères du pouvoir -cita Le Goff-, le péché mortel numéro un reste la *superbia*, la superbe, l'orgueil. L'*avaritia*, la cupidité, qui a tendance à la supplanter dans la hiérarchie des vices, malgré la leçon sur le mépris des trésors, ne menace pas autant qu'elle le roi".¹⁵⁸ Lejos de considerar su intervención en tierras occitanas desde una perspectiva de justicia feudal, las fuentes "cruzadistas" vieron en el rey el ansia por arrebatar a los cruzados las tierras que habían conquistado en lucha contra la herejía. Según Vaux-de-Cernay, lo que movía a Pedro el Católico era la ambición:

*volens, si posset, totam terram que per Dei gratiam et auxilium cruce signatorum fuerat acquisita hereticis reddere et suo dominio subjugare.*¹⁵⁹

Las acusaciones del cronista cisterciense -*Soberbia, Codicia, Felonía, Imprudencia*- calaron pronto en otros autores eclesiásticos que no dudaron en combinarlas para crear una imagen muy negativa del rey de Aragón. Así lo hizo, por ejemplo, el citado Matthew Paris recogiendo el testimonio condenatorio de su compatriota Roger of Wendover:

*Ubi Rex Arragonum immortalem gloriam promerisset, si non, in superbiam elatus, statim à Simone de Monteforti totam terram quam super Albigenses adquisierat, de se tenendam, contra prohibitionem Papae, qui id ipsum postulaverat, procaciter exegisset: unde guerram gravem sibi suscitavit.*¹⁶⁰

La variante más interesante de esta acusación se encuentra en el *Llibre del Feits* de Jaime I. Para éste, la *Codicia* no partió inicialmente de su padre, sino que fue excitada por los occitanos cuando le ofrecieron el dominio de sus tierras:

*car nós oïm dir a En Guillem de Cervera, e a N'Amal de Castellbò, e a En Dalmau de Creixell e a altres qui eren ab ell, que li deïen: "Sènyer, veus nostres castells e nostres viles: emparats-vos-en, e metets-hi vostres batlles".*¹⁶¹

Del trasfondo de este comentario pueden deducirse algunos puntos interesantes. En

¹⁵⁸LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 412-413, citando a GILBERT DE TOURNAI y a LITTLE, L.K., "Pride goes before Avance: Social Change and the Vices in Latin Christendom", *American Historical Review*, LXXVI (1971).

¹⁵⁹VAUX-DE-CERNAY, & 446.

¹⁶⁰MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, RHGF, vol. XVII (1878), p. 708.

¹⁶¹JAIME I, cap. 8, p. 6.

su origen es posible observar un eco deformado de los mensajes de ayuda y socorro que, como vimos, fueron enviados por cónsules, nobles y trovadores occitanos a la corte catalano-aragonesa entre 1209 y 1213. La diferencia con estos testimonios es que la petición de socorro del *Llibre* no es ya un refinado *sirventés* sobre las obligaciones feudales del *buen rey de Aragón* hacia sus vasallos occitanos, sino una verdadera oferta incondicional de tierras y hombres al monarca hispano. En este sentido, no hay que olvidar la referencia expresa a los *batlles* del rey. Como funcionarios reales al servicio directo de la Corona, su establecimiento en los castillos y ciudades occitanas significaba algo más que el reconocimiento explícito de la hegemonía catalano-aragonesa sobre la nobleza regional: suponía el control de las tierras ultramontanas por parte de Pedro el Católico, es decir, su virtual integración en el conjunto de los dominios del rey de Aragón.¹⁶²

Al mismo tiempo y por razones similares, este pasaje refleja las verdaderas dimensiones de un hecho que -viable o no- era factible en 1213: la hegemonía de la Corona de Aragón al norte de los Pirineos. Es importante notar que lo transcrito por Jaime I fue tomado de los caballeros de la mesnada de Pedro el Católico. En su testimonio puede verse, por tanto, la percepción optimista de una corte catalano-aragonesa que en 1213 podía advertir las consecuencias expansivas de una activa intervención militar en tierras occitanas. Si nada permite suponer que el rey Pedro tuviera menos sed de tierras y de poder que cualquier otro monarca o señor feudal de su tiempo, lo cierto es que el significado profundo de la "oferta" de los occitanos no sólo era una cuestión de ambición personal: en realidad, representaba la cristalización del proyecto más o menos consciente de hegemonía feudal transpirenaico iniciado por los condes de Barcelona en el siglo XI y consolidado por los dos primeros reyes de la Corona de Aragón entre finales del XII y principios del XIII. Por

¹⁶²El *batlle* -bayle, baile- en Cataluña era un oficial que hacía la función de representante del rey y de defensor de sus intereses en el ámbito local, es decir, una ciudad, villa o lugar, y el término regido. Es más, puede admitirse la idea de que "el baile es una misma persona con el señor (...), identidad del baile con su señor en el sentido de sumisión absoluta de aquél a éste, [que] quedará reflejada en los *usatges*..." (LALINDE, *La jurisdicción inferior en Cataluña (corts, veguers, batlles)*, p. 66). La *baillía* tenía un carácter de protección *real* no "sobre las personas, sino sobre bienes, de índole privada o pública, que no pueden ser atendidos a causa de la debilidad de aquéllos a quienes corresponde su propiedad o su tenencia (...) sobre castillos, iglesias, comarcas, honores, villas y lugares", lo cual se ajusta sorprendentemente bien al escenario occitano de 1213 (pp. 60-61). Al mismo tiempo, la existencia de *batlles* suponía el establecimiento de la jurisdicción real, que éste oficial representaba, y "la defensa de los intereses patrimoniales del monarca, estando presente en toda actividad que pueda implicar percepción de derechos para el rey, especialmente, en la administración de lezdas, y, entre éstas, la denominada de *Mediona*; controlando toda clase de moratorias y exenciones fiscales; haciendo provisión de fondos para los diversos fines que señala el rey; rindiendo cuentas al rey o a sus delegados y asumiendo cuantas atribuciones descansen en una labor de conservación del patrimonio familiar. Como consecuencia de todo ello, las *baillías* adquieren el carácter de verdaderas unidades patrimoniales" (pp. 152-153). También pp. 60-69, 83, 86, 89, 179 y 244. Más en general, GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*, pp. 515-517. Sobre el "veguer", el "sub-veguer" y el "baile" en tierras occitanas, véase MOLINIER, "Étude sur l'administration féodale dans le Languedoc (900-1250)", pp. 194-197 y 197-199.

consiguiente, lo que Jaime I reflejó un tanto novelísticamente fue la posibilidad que su padre tuvo en la mano en 1213: culminar una línea de acción en tierras occitanas cultivada por sus antepasados durante casi dos siglos. Que la situación era muy propicia lo demuestra que fueran los propios occitanos los que ofrecieran sus *castillos y ciudades* al monarca catalano-aragonés. Porque en el *Llibre dels Feits* las ambiciones del rey Pedro no derivan de un vicio inherente a su persona -como en los cronistas procrizados- sino de su carácter generoso: accedió a las peticiones de los occitanos porque era *franc e piadós, e ab la pietat que a ell pres d'ells, dix que se n'empararia*.¹⁶³ Lo que le empujó a intervenir en tierras occitanas fue, por tanto, su condición de buen señor en términos feudales, esto es, precisamente lo que le exigía la "opinión pública" occitana desde el inicio de las hostilidades.

Hay que decir, sin embargo, que la versión de Jaime I discrepa completamente del sentir hispano-occitano de las primeras fuentes. En su relato no consideró el deber feudal de su padre una obligación necesaria y justa -como sí harían los trovadores, Jiménez de Rada y los *Gesta Comitum Barcinonensium*- sino el resultado, en última instancia, de sus propias debilidades: fue empujado a la guerra no por el deber de defender a sus vasallos sino porque los occitanos le engañaron *ab belles paraules*, ofreciéndole sus castillos y sus mujeres.¹⁶⁴ Esta versión se sitúa, por consiguiente, a medio camino entre las interpretaciones exculpatorias de los hispano-occitanos y las acusatorias de los cruzados: sin liberar a Pedro el Católico de su responsabilidad en el enfrentamiento contra la Iglesia, desvió la culpa hacia los occitanos, pues fueron sus adulaciones y engañosas ofertas las que le llevaron a caer en la tentación de enfrentarse con los *milites Christi*.

d) La Lujuria

El relato del *Llibre dels Feits* nos sitúa ante el tercer pecado capital que conformó y aún conforma la imagen negativa de Pedro el Católico: la *Lujuria*. A diferencia de las estereotipadas acusaciones de orgullo y ambición, tan frecuentes en los textos de la época, las censuras a su promiscuidad son interesantes y originales por su dureza y su amplia difusión en las fuentes de la época. Ello explica que la condición de "libertino" o "mujeriego"

¹⁶³ JAIME I, caps. 8-10, pp. 6-7.

¹⁶⁴ *E per aquesta manera no li atenien re que li promessesen. E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era home de femnes, tolien-li son bo propòsit e feien-lo mudar en ço que ells volien* (JAIME I, caps. 8-10, pp. 6-7). Vid. *infra*.

se haya convertido en un componente ineludible del retrato histórico de Pedro el Católico.¹⁶⁵

Es muy probable que la propensión carnal formara parte del carácter del segundo monarca catalano-aragonés. Ello no le convertiría, ni mucho menos, en un caso excepcional. Como es bien sabido, "mariage d'amour n'a pas de sens au Moyen Âge. L'amour moderne, l'amour d'Occident, est né et a longtemps vécu dans l'imaginaire ou l'illegalité, avant de se réaliser dans la pratique conjugale (...) L'amour se réfugie alors dans le rapt, le concubinage, l'adultère et la littérature".¹⁶⁶ En el seno de un sistema de parentesco aristocrático que dejaba los sentimientos y pasiones fuera del matrimonio eclesiástico -el único vínculo sexual legítimo-, la moral sexual predicada por los ideólogos eclesiásticos desde claustros y púlpitos no siempre fue la norma de los reyes, nobles y poderosos de estos siglos -ni de ninguno habría que decir-.¹⁶⁷

Paradójicamente, entre los ejemplos más claros de esta realidad están los parientes directos de Pedro el Católico. Su padre Alfonso el Casto (1162-1196) era un hombre "disoluto" y -en palabras de González Antón- "lo suficientemente dado a los placeres del amor, y no sólo platónico y poético, como para que su sobrenombre (debido seguramente a que no se le conocieron hijos bastardos) aparezca, como un tanto inadecuado".¹⁶⁸ Mucho más evidente es el caso de su hijo, Jaime el Conquistador, al que se atribuye toda una lista de mujeres y amantes: entre otras, Leonor de Castilla, la condesa Aurembaix de Urgell, la castellana Elo Álvarez, la reina Violante de Hungría, las damas Blanca de Antilló, Berenguela

¹⁶⁵"Le seul défaut qu'on peut lui reprocher, c'est d'avoir eu un penchant trop violent pour les femmes", HGL, vol. VI (reed. 1879), lib. XXII, cap. lvii, p. 430; "L'histoire n'a reproché à Pierre II qu'un penchant excessif pour les femmes", ÉMÉRIC DAVID, "Pierre II, roi d'Aragon", p. 444. También SOLDEVILA, "La figura de Pere el Catòlic", p. 496; y AURELL, *La noce du Comte*, pp. 446-447. Sólo algún autor occitanista rebajó esta censura diciendo que era "un amoureux et non un libertin", CARDAILLAC, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)", p. 159. "Libertino" es precisamente el calificativo de ROQUEBERT en su valoración general del monarca (*L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 163-176).

¹⁶⁶LE GOFF, *Saint Louis*, p. 129.

¹⁶⁷Ajeno al amor, salvo en casos excepcionales -el de Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra, por ejemplo, parece uno de ellos (vid. *supra*)-, el matrimonio feudal era, como la guerra, el medio más eficaz para la obtención de tierras, poder, influencia, prestigio, aliados, etc. La mujer adquiría, por tanto, el papel de mera palanca de ascensión y poder en un mundo caballeresco especialmente hostil a causa de la escasez de mujeres, DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 45. Para el caso de la Corona de Aragón en tierras occitanas dice AURELL: "Le mariage est devenu conquérant et efficace (...) dans nos sociétés, l'institution matrimoniale apparaît comme une stratégie collective, un moyen d'accroître le pouvoir et la richesse d'un groupe de parents" (*La Noce du Comte*, pp. 546-547). Sobre este tema, véase DUBY, G., *Mâle Moyen Âge. De l'amour et autres essais*, Paris, 1988; y sobre moral sexual FLANDRIN, J.L., *Le sexe et l'Occident. Évolution des attitudes et des comportements*, Paris, 1981; e *idem*, *Un temps pour embrasser. Aux origines de la morale sexuelle occidentale (VI^e-XI^e siècles)*, Paris, 1983.

¹⁶⁸GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 38.

Fernández, Guillema de Cabrera, otra de nombre desconocido, la navarra Teresa Gil de Vidaurre, la castellana Berenguela Alfonso, la catalana Sibília de Saga... De Jaime I dijo Soldevila que "el amor fue la pasión dominante" de su vida; Burns aseguró que no sólo era "voracious, indiscriminate, or uncommitted like his father, a slave to every passing fancy", sino que llevó "una vida sexual desusadamente disoluta que incluso sus coetáneos le censuraron".¹⁶⁹

A partir de esta nueva "contextualización" es posible plantear algunas preguntas interesantes:

¿Hay relación entre la célebre afición de Pedro el Católico a las mujeres y la batalla de Muret?

O, dicho de otro modo, ¿hasta qué punto la famosa "inclinación *natural* al libertinaje" del rey de Aragón actuó no como reflejo de una realidad extraordinaria sino como elemento explicativo de su fatal desenlace?¹⁷⁰

Y en consecuencia, ¿no fue el desastroso final de la batalla de Muret lo que favoreció la creación de esta negativa imagen?

Vayamos a las fuentes, pues tres importantes episodios ilustran esta faceta "característica" del monarca derrotado y muerto en la jornada de 1213.

El primer testimonio aparece en el bien informado *Llibre dels Feits* y, justamente, en el relato de la batalla de Muret. Al describir el origen de la intervención en tierras occitanas, Jaime I no duda en mostrar las debilidades de su padre. Como ya dijimos, los occitanos le incitaron a enfrentarse contra el ejército de la Iglesia ofreciéndole no sólo sus tierras y castillos, sino también sus mujeres:

¹⁶⁹BURNS, R.I., "The Spiritual Life of James the Conqueror, King of Aragon-Catalonia, 1208-1276. Portrait and Self-Portrait", *The Catholic Historical Review*, 62 (1976), pp. 1-35, esp. pp. 5, 26-30 y 33-34.

¹⁷⁰SENTENAC, "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon", p. 118. Decía ÉMÉRIC-DAVID: "Cette disposition contribuait peut-être autant que sa ténacité à la perte de la bataille de Muret et à la mort de ce prince..." ("Pierre II, roi d'Aragon", p. 444).

*E quan ell ho volia emparar deïen-li: "Senyer, com gitarets nostres mullers de nostres maisons, mas nós e elles ne serem vostres, e en farem vostra volentat". E per aquesta manera no li atenien re que li promesessen. E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homme de femnes, tolien-li son bo propòsit e fen-lo mudar en ço que ells volien.*¹⁷¹

La primera lectura de este texto confirma la imagen de un rey con conocidas aficiones carnales. Jaime I asegura que **era homme de femnes**, dato que sólo pudo obtener de las gentes que conocieron la vida de su padre. Los occitanos, conscientes de ello, explotan este punto débil para modificar la voluntad del monarca casi a su antojo. La censura a Pedro el Católico parece clara, pues es el pecado de *Lujuria*, unido aquí al de *Codicia*, el que conduce al enfrentamiento con la Cruzada.

En una segunda lectura más profunda, este pasaje tiene una explicación ajena a toda valoración moral y perfectamente adecuada a las **condiciones sociológicas y políticas** de la feudalidad meridional de principios del siglo XIII. En este contexto, lo que ofrecen los occitanos -castillos y mujeres- no son simples tentaciones para un rey débil, sino los dos componentes claves que estructuraban las relaciones personales de la sociedad feudal occitano-catalana desde el siglo XI. Los castillos -y, en el caso occitano, también las ciudades- representaban las **unidades fundamentales del régimen social y económico feudal**, objeto por ello de donación, cambio, conquista, construcción y destrucción. Es Ruiz Doménech quien observa que "junto a los castillos, la mayoría de las veces, los señores entregan a sus hijas y hermanas, a las mujeres de su grupo de filiación". Este comportamiento no responde a una perversión moral, como bien podría sugerir el texto de Jaime I, sino a las condiciones socio-mentales de la época. Así, en palabras del autor citado:

"la sociedad feudal catalana (aunque sospecho que no sólo la catalana) puede ser considerada una comunidad de *donadores de mujeres*".¹⁷²

Mediante la donación de mujeres -continúa- "los feudales llevan a cabo *al gran sacrificio*: la entrega del bien máspreciado de un hombre, su hermana, su hija para organizar una sociedad, para cohesionarla, para legitimizar su sentido de una agresión estricta y

¹⁷¹JAIME I, cap. 8, p. 6.

¹⁷²La expresión es de LÉVI STRAUSS, C., *Les Structures élémentaires de la Parenté*, París, 1970, pp. 270 y ss, citado en RUIZ DOMÉNECH, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 288, n. 46.

rigurosamente *positiva*". Se trata, pues, de una entrega voluntaria que se corresponde con una concreta circunstancia social y que se inscribe dentro de un "comportamiento *festivo* ante el universo" que permite "convertir su sacrificio en el encauzador de la sociedad, de su sociedad" y que responde a lo que Bosl llama un "hondo anhelo de ordenar la distancia".¹⁷³ Es cierto que esta "donación de mujeres" como medio de vinculación personal y política solía llevarse a cabo bajo la forma legítima del matrimonio y no mediante una entrega incondicional a la libre voluntad del rey, como ocurre en nuestro caso. No obstante, el episodio narrado por el *Llibre dels Feits* puede considerarse una variante exacerbada -y moralmente condenable, por ello-, de una fórmula de cohesión política y social perfectamente integrada y admitida en el mundo feudal catalano-occitano.

Es indudable que la intención del rey-cronista era expresar los pecados de *Codicia* y *Lujuria* de su padre. De ello quedan pocas dudas cuando unas líneas después Pedro el Católico es presentado yaciendo con una dama la misma noche de la batalla. Pero a la luz de las observaciones de Ruíz Doménec, el pasaje narrado por Jaime I adquiere un significado no tan nítidamente condenatorio como cabría pensar. Y es que, al margen de la condena moral de los vicios personales del rey de Aragón, catalano-aragoneses y occitanos, en tanto que miembros de un contexto sociológico y mental similar, podían apreciar en él la lógica socio-política de unos vasallos cuyo único recurso para detener el avance imparable de unos invasores era actuar conforme a la fórmula tradicional de sumisión y alianza con un señor superior: esto es, ofreciendo sus castillos y sus mujeres.

El segundo episodio sobre la irreprimible *Lujuria* del rey Pedro lo recogió el tolosano Guilhem de Puèglaurenç. Cuenta que, en vísperas del choque, el sacristán y castellano de Sant Anthoni de Pamias (Saint-Antonin de Pamiers), Maurin, fue al encuentro de Simon de Montfort para advertirle del número y potencia del ejército hispano-occitano:

A estas palabras el conde sacó una carta de su limosnero diciendo: "Leed esta carta". Habiéndola leído encontró en ella que el rey de Aragón saludaba a una dama, esposa de un noble de la diócesis de Tolosa, haciéndole creer que era por su amor que venía a expulsar a los Franceses del país, y otras lisonjas. Habiéndola leído entonces, el sacristán, respondió: "¿Qué queréis decir con esto? Él dijo: ¿Que qué quiero decir? ¡Que Dios viene en mi ayuda!

¹⁷³BOSL, K., *Die Gesellschaft in der Geschichte des Mittelalters*, 3ª ed. 1975, pp. 84-111, citado por RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 287 y ss.

*No temo a un rey que ha venido contra el asunto de Dios [la Cruzada] por una cortesana".*¹⁷⁴

Varias circunstancias hacen muy verosímil esta conocida anécdota: la credibilidad del cronista tolosano;¹⁷⁵ la coincidencia con los testimonios de los trovadores y de Jaime I sobre la afición del monarca a las mujeres; y la referencia de Puyllaurens a su testigo, al que llama *hombre digno de fe y estimable en todo punto*.¹⁷⁶ Pero lo que no parece tan cierto es que las palabras de Simon de Montfort se ajustaran a la verdadera causa de la intervención occitana del rey de Aragón. Esta tonta aclaración no es gratuita, pues el éxito de la imagen alocada y romántica de Pedro el Católico se ha mantenido viva durante setecientos años. Así, el buen historiador francés Jean Anglade no descartaba que el rey se hubiera enfrentado a la Cruzada por un impulso pasional: "Ce n'est pas que Pierre d'Aragon ne fût pas absolument capable d'une folie de ce genre".¹⁷⁷ La realidad es que la explicación a este interesante episodio se encuentra en las costumbres cortesanas de la sociedad occitana de la época.¹⁷⁸

Los especialistas en literatura occitana han puesto de relieve la estrecha relación entre la poesía trovadoresca y los conflictos armados. Composiciones como el *tenson* y el *sirventés* eran expresiones culturales de alto contenido político que reflejaban las guerras privadas feudales y los grandes acontecimientos bélicos del momento. Esta "omnipresencia del conflicto armado en la poesía política" no era, ni mucho menos, incompatible con determinadas alusiones amorosas hacia la mujer como emblema, ideal o "reposo" del

¹⁷⁴Qui ad hanc vocem protulit litteras de sua almoneria, dicens: "Legiste ista litteras". Quas cum legisset, invenit in eis quod rex Aragonum quandam nobilem, uxorem cuiusdam nobilis Tholose diocesis salutabat, persuadens quod ob amorem eius ad expellendos de terra Gallicos veniebat, et alias blandicias continebant. Quibus lectis respondit ei sacrista: "Quid vultis dicere propter istud?" Qui ait: "Quid volo dicere? Sic Deus me adiuvet, quod ego regem non vereor qui pro una venerit contra Dei negotium meretrice!", GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, pp. 86-87.

¹⁷⁵A lo dicho añadió: *Un doméstico o un secretario de esta dama había quizá hecho una copia de esta carta al conde, como una cosa digna de ser notada (Ibidem)*. Sobre su realidad histórica dice DUVERNOY: "Le fait est très vraisemblable, surtout si la lettre était en vers, ce qui en expliquerait, et les termes, et la divulgation", en GPUYLAURENS, ed. 1996, p. 87, n. 113; también HGL, vol. VI, p. 422, n. 2.

¹⁷⁶De este Maurin sabemos que estaba vinculado al monasterio cisterciense de Bolbona, favorable a los cruzados franceses. En 1209 su abad, Vital, ofreció a Montfort compartir la villa de Sant Anthoni por la tolerancia de este conde con los cátaros. También en esa fecha dos donantes de Bolbona se unieron a la Cruzada: Guilhem d'Aure, alcaide del castillo de Quié en 1211-1212 y los señores de Carlairet -los hermanos Bernart y Ramon de Caslard, súbditos de Sant Anthoni-. En 1213 Maurin era todavía sacristán y en 1227 fue elegido abad, cargo con el que le conoció el cronista. Véase ARMENGAUD, *Boulbonne: le Saint-Denis des Comtes de Foix*, pp. 59-60.

¹⁷⁷ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 51.

¹⁷⁸GPUYLAURENS, p. 81, n. 2 de la ed. de Jean DUVERNOY.

guerrero.¹⁷⁹ En este sentido, el envío de mensajes sentimentales a damas en situaciones real o supuestamente apuradas formaba parte del aparato cortés propio del mundo trovadoresco en el que se desarrollaban los conflictos bélicos de la nobleza occitana.¹⁸⁰

Dos ejemplos son conocidos y están plenamente documentados. El primero lo protagoniza al noble aquitano *Savarics de Malleo* (1180-h. 1230), poeta y protector de trovadores, caballero al servicio de Felipe Augusto y de Juan Sin Tierra en las guerras Capeto-Plantagenet, senescal del monarca inglés en Poitou y cruzado en España en 1218 y después en Tierra Santa.¹⁸¹ En febrero de 1211, en plena Cruzada Albigense, dirigió a la condesa Leonor de Tolosa una poesía titulada *Dompna, be sai q'oïmais fora razos* para anunciarle su inminente llegada a Castelnaudary en ayuda de su esposo Ramon VI, acosado por las tropas de Montfort:

*Dompna, be sai q'oïmais a fora razos
qe, pois qe tot vos conqerun rauban,
qe-us conqezes e be ai fait aïtan
c'ajostat n'ai bascles e bramanzos,
la merce Deu, tan q'en be sem cinc cen,
qe farem tot lo vostre mandamen,
e mandatz nos la vostra voluntat,
c'ar montarem, qe tot avem celat.*¹⁸²

¹⁷⁹Sobre esta cuestión, véase AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 90-94.

¹⁸⁰De hecho, en el caso de Pedro el Católico no han faltado autores para quienes su "inclinación *natural* al libertinaje" podría explicarse en parte por la influencia de poetas y trovadores occitanos, responsables del ambiente frívolo y relajado de su corte, SENTENAC, "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon", p. 118.

¹⁸¹ALVAR, *Textos trovadorescos*, pp. 168-169. Savaric de Mauleon, hoy Châtillon-sur-Sèvre, cantón de Bressuire, Deux-Sèvres. Participó, seguramente junto al trovador occitano UC DE SANT CIRC, en el asedio de Cáceres, tal como aseguran los *Anales Toledanos* al decir que vinieron: *Savaric de Mallen con muchas gientes de Gascoña* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXXII, p. 400). Sobre este célebre personaje, véase CHAYTOR, H.J., *Savaric de Mauleon, Baron and Troubadour*, Londres, Cambridge University Press, 1939.

¹⁸²Señora, sé bien que ahora sería la ocasión de que, ya que todo os lo conquistan robando, os conquistara, y ya lo he hecho de modo que he reunido vascos y brabanzones, gracias a Dios, y ya somos quinientos que haremos todo lo que nos mandéis, y mandad decimos vuestra voluntad, que ahora montaremos, pues todo lo hemos hecho disimuladamente, ed. y trad. RIQUEUR, *Los Trovadores*, cap. XLV, nº 186, p. 950. Del apoyo de Savaric de Mauleon al conde de Tolosa da fe GTUDELA: *E a-N Savaric pregua que d'aiso li valgues, / Aicel de Malleo, e elh ona promes / Qu'el l'en adjudara, cui que plaira o pes, / De talent e de cor* (& 61, vv.16-19). Esta colaboración armada con Ramon VI fue contemplada por los cruzados con tal hostilidad que la descripción del noble aquitano en la crónica de VAUX-DE-CERNAY es un modelo de agresividad ideológica: *Veniebant etiam cum adversariis ille pessimus apostata, ille prevaricator iniquus, filius Diaboli, minister Antichristi, Savericus videlicet de Malleone, impugnator ecclesia, Christi hostis. O virum, immo virus, pessimum, Savericum dico, qui, sceletus et perditus, inprudens et imprudens, currens adversus Deum erecto collo, impugnare ausus est ecclesiam sanctam Dei! O hominem apostasie principem, crudelitatis artificem, perversitatis actorem (...) immo totum Diabolum! (...) el más famoso de todos los apóstatas (...) traidor* (& 254 y 275). También GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*,

El segundo ejemplo tiene como protagonista al propio Pedro el Católico. La razón de la poesía "*Entre dos volers sui pensius*" del trovador Raimon de Miraval cuenta que viajó a tierras occitanas en busca de la dama Alazais de Boissazon, llamada *la Hermosa del Albigés*. De su fama, cantada por Miraval, también se habían enamorado el vizconde Ramon Roger de Trencavel y el conde Ramon VI de Tolosa:

...el rey de Aragón, sin verla, se había enamorado mucho de ella y le había enviado mensajeros, cartas y joyas; y él mismo moría de deseo por verla. Por lo que Miraval se esforzó en que el rey la viniera a ver, e hizo una copla, en la canción que dice "Ar ab la forsa del freis" ("Ahora con la fuerza del frío"): "Si el rey corteja en Lombers, el gozo estará siempre con él, y aunque es muy diestro, por un bien le vendrán dos, pues la cortesía y la alegría de la hermosa Alazais y su fresco color y el rubio cabello hacen gozoso al mundo todo". Así pues, el rey vino a Albigés y a Lombers por mi señora Alazais; y Miraval vino con el rey, rogándole que le valiese y ayudase cerca de mi señora Alazais. Muy feliz fue el rey, y honrado y gustosamente acogido por mi señora Alazais. Y el rey, así que se hubo sentado a su lado, la requirió de amor; y ella al momento le dijo que haría todo lo que él quisiera. De modo que por la noche el rey obtuvo de ella todo lo que le plugó. Ello fue sabido al día siguiente por todo el castillo y por toda la corte del rey. Y Miraval, que confiaba ser rico de gozo por la intercensión del rey, oyó esta noticia. Estuvo triste y apesadumbrado, y se fue y dejó al rey. Largamente se lamentó del daño que la dama le había hecho y de la felonía que el rey había hecho con él. Y por esta razón hizo esta canción que dice: "Entre dos volers sui pensius" ("Estoy pensativo entre dos deseos").¹⁸³

La estrechísima relación entre este texto y el pasaje de la crónica de Puylaurens fue puesto de relieve por el profesor Martin de Riquer en su espléndido trabajo sobre los trovadores. El gran historiador catalán no cree despreciable la "motivación erótica" del viaje de Pedro el Católico y observa que es el mismo argumento que aparece en la carta de 1213

p. 105, n. 3; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 180-181.

¹⁸³[e]l reis, senes vezer, n'era fort enamoratz e l'avía mandat sos mesatges e sas letras e sas joias; e el eis moria de voluntat de leis vezer. Don Miravals se penet que'l reis la vengues vezer, e'n fes una cotbla, en la chanso que ditz "Ar ab la forsa del freis": "S'a Lumbertz corteja'l reis, e per tostems er jois ab lui; e sitot s'es sobradeis, per un be l'en venran dui: e que la cortezi'e-l jais e de la bella N'Alazais e e'l fresca colors e-ill pel blon e faun tot lo setgle jauzion". Don lo reis s'en venc en Albuges et a Lombertz per ma dona N'Alazais; e'n Miravals venc ab lo rei, preguan lo qu'el li degues valer et ajudar ab ma dona N'Alazais. Fort fo ereubutz et onratz lo reis e vegutz volentiers per ma don N'Alazais. E'l reis, ades que fo asetatz apres d'ela, si la preguet d'amor; et ella li dis ades de far tot so que el volia. Si que la nueit ac lo reis tot so que-ill plac de leis. E l'endema fo saubut per tota la gen del castel e per tota la cort del rei. E'n Miraval, que atendien esser ricx de joi per los prech del rei, auzit aquesta novella. Fo'n tritz e dolens; e vai s'en e laisa lo rei. Longuamen se plais del mal que la dona l'avía fag e de la felonía que'l reis avia feita de lui. Don el d'aquesta razo fes aquesta chanso que ditz: "Entre dos volers sui pensius", TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, Razó de "Entre dos volers sui pensius" de Raimon de Miraval (h. 1229-h. 1242), ed. BOUTIÈRE-SCHUTZ-CLUZEL, *Biographies des troubadours*, p. 392; ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, pp. 217, 219-220 y 224; y ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997.

dirigida a una dama tolosana.¹⁸⁴ En nuestra opinión, sin embargo, nada permite suponer que haya algún vínculo entre ambos testimonios o que uno sea recuerdo del otro. Se trataría más bien de dos episodios diferentes pero de idéntica temática cortés.

En todo caso, lo importante es la activa participación del rey de Aragón en las costumbres cortesas occitanas que hacían del amor y de la mujer motores fundamentales de las acciones del buen caballero. En este sentido, la supuesta carta de Pedro el Católico en vísperas de Muret representa un paradigmático ejemplo de su integración en la "realidad occitana" o, lo que es lo mismo, la patente filiación entre los mundos culturales occitano y catalano-aragonés -e hispano- de principios del siglo XIII a través del cultivo de unas mismas costumbres bélico-cortesas recreadas por la cultura trovadoresca.¹⁸⁵ En este contexto socio-cultural-mental, la "Carta del rey Pedro" sólo era una de las muchas misivas que nobles y caballeros solían enviar a sus damas cuando iban a afrontar una empresa bélica. No tenía nada de especial. Es más, resulta plenamente comprensible cuando la favorable coyuntura militar auguraba al monarca las alegrías de una fácil liquidación de sus enemigos y el inicio de una futura hegemonía sobre las tierras occitanas. En esta situación tan propicia, ¿podía haber algo más romántico que el rey de Aragón anunciando a su dama que por su amor expulsaría a los franceses de las tierras occitanas?

Desde la perspectiva eclesiástica, sin embargo, el episodio tenía una interpretación completamente diferente. Era una prueba evidente de la condena del rey hispano. Su pecado era patente, pues mantenía relaciones con una mujer casada, lo que hacía su aventura doblemente pecaminosa.¹⁸⁶ Este comportamiento era rotundamente opuesto a la doctrina eclesiástica sobre el matrimonio, entonces en pleno proceso de instauración en medios

¹⁸⁴RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, p. 999, n. 5.

¹⁸⁵Hemos hablado ya de la presencia habitual y constante de los trovadores occitanos en las cortes reales y nobiliarias de los reinos hispanos de los siglos XII y XIII, *vid. supra*.

¹⁸⁶Algunos autores como Auguste MOLINIER creyeron falso el episodio y otros eruditos católicos como DEVIC y VAISSÈTE aceptaron la posibilidad de que la carta se dirigiera a una de las hermanas del rey Pedro, más en concreto a Leonor, esposa de Ramon VI y condesa de Tolosa (*HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, p. 422, n. 2). Esta hipótesis podría ser válida teniendo en cuenta las palabras del monarca recogidas por la *CANSÓ* y la historiografía catalano-aragonesa sobre los motivos de su intervención occitana; también por el hecho de que la condesa Leonor fue una de las damas más celebradas por los trovadores (entre otros Aimeric de Belenoi, Cadenet, Elias de Barhols y Aimeric de Peguilhan), MEYER, "Les troubadours à la cour des comtes de Toulouse", pp. 441-448; y DÉBAX, "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", pp. 215-234. Pero las palabras de GPUYLAURENS no aclaran estas dudas.

feudales y nobiliarios frente al modelo aristocrático poligámico y revocable por el esposo.¹⁸⁷ De este modo, lo que en un entorno aristocrático y cortés como el feudal-trovadoresco no tenía connotaciones negativas ni era nada excepcional, en la pluma de un clérigo como Puèglaurenç se interpreta como un hecho relevante con una clara intencionalidad última: explicar la derrota y la muerte del rey de Aragón como el castigo de Dios a sus pecados.

Es interesante señalar la diferencia entre los testimonios de Jaime I y Puylaurens sobre la *Lujuria* de Pedro el Católico. Para el primero, el pecado carnal es una debilidad que conduce a una empresa injusta y desastrosa; en el segundo la acusación es indirecta, construyéndose a partir de la comparación del rey con la figura de Simon de Montfort. Puylaurens no juzga por sí mismo al rey de Aragón sino que deja que lo haga el *Campeón* de la Cruzada como portavoz de los valores morales absolutos e inmutables defendidos por la Iglesia -la ortodoxia moral católica y la fidelidad del matrimonio cristiano-. Consciente de estar en posesión de la verdad y la razón y de que la actitud de su enemigo atentaba directamente contra Dios, sus palabras expresan una ciega confianza:

*el conde la guardaba [la carta] como testimonio ante Dios contra él [el rey], porque, confiando en Dios, no tenía miedo de que un hombre que consideraba afeminado pudiera resistirle.*¹⁸⁸

Para Simon de Montfort, el prototipo de *miles Christi* convencido de estar librando una guerra santa por su Dios, su fe, su Iglesia y su mundo, la "carta de amor" del rey de Aragón era, sencillamente, la frivolidad inmoral e intolerable de un monarca indigno e impío capaz de oponerse a algo tan grave y serio como *el asunto de Dios* por algo tan banal como *una cortesana*. El elemento femenino, descalificado con el epíteto *meretrix*, juega aquí el tradicional papel negativo de encarnación del pecado y de la perdición, de "instrumento del Diablo" capaz de "apartar de la Salvación al hombre piadoso".¹⁸⁹ En este sentido, es curioso que tanto Jaime I como Guillaume de Puylaurens presentaran la dualidad herejes-mujeres -los

¹⁸⁷ Hemos dicho ya que el caso de Pedro el Católico y María de Montpellier es uno de los que mejor ilustra la lucha de la Iglesia por la imposición del matrimonio canónico cristiano en la sociedad feudal de los siglos XII-XIII, AURELL, *La noce du Comte*, pp. 436-466, esp. p. 457 y ss.

¹⁸⁸ *comes secum ferebat in testimonium coram Domino contra illum, quem tanquam effeminatum sibi posse resistere pro Dei confidencia non timebat*, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, pp. 86-87.

¹⁸⁹ BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 136. Sirva aquí como ejemplo la descripción de una "mala mujer" realizada por el dominico JORDAN VON SAXONIA (m. 1237) en sus *Orígenes de la Orden de Predicadores: una mujerzuela, desvergonzada, meretriz, instrumento de Satanás, escollo de castidad, hoguera de vicios* (ed. GELABERT, MILAGRO y GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, cap. XXX, p. 163).

dos elementos sospechosos para la buena conciencia medieval de origen eclesiástico- como las raíces de la perdición del rey de Aragón.

Además de una evidente censura moral, las palabras de Montfort recogidas por Puylaurens podrían evidenciar también un telón de fondo cultural y mental. Si fuera así, tras la firme convicción del caudillo cruzado habría que contemplar la notoria diferencia de costumbres y prácticas que separaban a las noblezas feudales de los ámbitos anglo-francés y occitano-hispánico. Ajeno al juego cortés meridional, Simon demostraba su incapacidad para comprender el sustrato romántico y lúdico del mensaje enviado por el rey de Aragón a su dama. Éste, como su padre Alfonso el Casto, su cuñado Ramon VI de Tolosa, su primo Alfonso VIII de Castilla y otros monarcas y nobles hispano-occitanos, compartían un ambiente cortés en el que la mujer y la literatura romántica y trovadoresca tenía un papel relevante. Pero Simon de Montfort ignoraba las aficiones de esta nobleza cortés y despreciaba las *adulaciones* a la mujer amada como fútil motivo de empresas guerreras. Su ignorancia e incomprensión sería fruto, pues, de la distancia cultural que separaba a los *Campeones* de Muret. Digamos, en todo caso, que este análisis, aún pudiendo contener una parte de verdad, nos aproxima demasiado a la vieja polémica sobre el abismo que supuestamente separaba a "norteños" y "meridionales", al norte *francés*, eclesiástico, "cruzadista", fanatizado e intolerante del sur *occitano* anticlerical, refinado, culto y tolerante, un esquema maniqueo muchas veces enunciado pero siempre difícil de percibir más allá de las actitudes individuales o de las de grupos relativamente pequeños. Por eso, más que una separación radical entre *occitanos* y *franceses* preñada de excesivos prejuicios anacrónicos, en la evidente incomprensión de Simon de Montfort preferimos ver las profundas diferencias entre dos mentalidades vivas y enfrentadas en el seno de la caballería europea de principios del siglo XIII. En nuestra opinión, un análisis psicológico-cultural del pasaje de Puylaurens nos sitúa ante la dualidad ideológica definida ya a mediados del siglo XII por Bernardo de Claraval en su célebre *De laude Novae Militae*: de un lado, el modelo eclesiástico de los Templarios y, por extensión, de todos los *miles Christi*, aquéllos que -como el cruzado Simon de Montfort- *desechan y abominan a bufones, magos y juglares, canciones picarescas y espectáculos de pasatiempo por considerarlos estúpidos y falsas locuras*; de otro, el modelo laico-cortés de la *malicia* secular aficionada a las fiestas y los torneos, aquéllos que -como el rey Pedro de Aragón- *se lanzan a la batalla bajo la pasión de iras incontroladas, el afán de vanagloria o la avaricia de conquistar territorios ajenos*.¹⁹⁰

¹⁹⁰BERNARD DE CLAIRVAUX, *Elogio de la Nueva Milicia Templaria*, pp. 180 y 174.

Contemplando la realidad bajo este prisma ideológico, Simon de Montfort sólo vio frivolidad, ligereza y desafío a la voluntad de Dios en las *lisonjas* dirigidas por el rey a su dama en vísperas de la batalla. Su reacción es la natural de una nobleza fuertemente imbuida del espíritu cruzado y dotada de una mentalidad radicalmente ortodoxa incapaz de entender las costumbres profanas de la sociedad trovadoresca. Por eso, no es tanto su condición de *francés* sino su condición de "cruzado-modelo" la que hace de Simon de Montfort la encarnación de la mentalidad sólida, fanática, unívoca, simple, sin fisuras y sin matices de la *Caballería de Cristo* que quería la Iglesia militante del siglo XIII. En este sentido, tiene razón Roquebert cuando afirma: "si Montfort avait lu Chrétien de Troyes et les romans français de la Table Ronde, il ne se fût pas ainsi indigné".¹⁹¹ Frente a este "modelo eclesiástico", el rey Pedro el Católico, cruzado victorioso en España y paradigma del monarca "cortés" occitano, encarna otro tipo de nobleza, más "aristocrático" si se quiere, más plural: la de aquellos señores capaces de compatibilizar el aspecto laico-lúdico de la caballería cortés y mundana y el religioso-cruzado de la caballería cristiana promovida por la Iglesia.

Nos queda aún un tercer y último pasaje que alude a los **excesos sexuales** del rey Pedro de Aragón. Pertenece de nuevo al *Llibre dels Feïts* de Jaime I y aparece también, coincidencia nada casual, en el relato de los momentos previos a la batalla de Muret:

*E aquell dia que féu la batalla havia jagut ab una dona, es que nós oïm dir depuis a son reboster, qui havia nom Gil, e fo puis frare de l'Espital, qui havia estat en aquell consell, e altres qui ho viren per sos ulls, que anc a l'Evangeli no poc estar en peus, ans s'assec en son seti mentre es deïa.*¹⁹²

Como el episodio de la carta de Guillaume de Puylaurens, la veracidad de este pasaje es muy factible. El autor dice haberlo tomado de testigos presenciales y encaja con el contexto socio-mental del momento y con la favorable coyuntura militar en la que se encontraba el ejército de Pedro el Católico el día anterior a la batalla. Además, tras el comportamiento del rey de Aragón es posible observar la reproducción de un **modelo cultural** típico de la nobleza feudataria plenomedieval: el del *iuvenis*, joven guerrero soltero

¹⁹¹ROQUEBERT, *Muret*, p. 181.

¹⁹²JAIME I, cap. 9, p. 6. El personaje llamado *Gil* no aparece en la documentación. Se le ha llamado capellán, pero el texto dice *reboster*, es decir, tesorero; el único documentado entre el 19 de mayo y el 22 de noviembre de 1212 es un judío de nombre Ele'azar, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 198-199 y n. 11, pp. 430-431; y BISSON, *Fiscal Accounts of Catalonia*, vol. I, pp. 122-150 (ap. documental).

y violador, y también el del señor bien instalado tras un tumultuoso periodo juvenil que abusa de su poder sobre las mujeres de su dominio. Como observa Aurell, "la folie courageuse avec laquelle, après une nuit de débauche, il se lança, à la tête des siens, dans la mêlée de Muret, il est indissociablement lié à son ardeur de combattant".¹⁹³ Desde un plano ideológico, este episodio corrobora en todos sus extremos la fama de "mujeriego" del rey Pedro y la acusación de *Lujuria* como explicación a su desastroso final: incapaz de resistir la tentación, el monarca olvidó todo temor de Dios y los peligros inherentes a la batalla -el *riesgo del combate*- para entregarse inconscientemente a una noche de pecado.¹⁹⁴

Este episodio cierra el círculo que da sentido a la derrota y muerte de Pedro el Católico en la batalla de Muret: Jaime I apuntó los ilegítimos motivos que le llevaron a enfrentarse con la Cruzada; Guillaume de Puylaurens señaló la carta que le mostraba en guerra con el *ejército de Dios* a causa de la pasión ilegítima por una mujer; finalmente, Jaime I dio fe del pecado de su padre la noche anterior a la batalla y de su irreverente actitud durante los oficios divinos que precedieron al combate. Materializando sin pudor su *Lujuria*, el gran pecado que junto a la *Soberbia* y la *Codicia* conducían a la derrota,¹⁹⁵ el rey de Aragón hizo inevitable el *Juicio de Dios* sobre el campo de batalla de Muret.

En su condena moral de Pedro el Católico, las dos fuentes comentadas comparten la ortodoxia eclesiástica que determinaba una organización de la sociedad en unos *ordines* jerarquizados en función de sus méritos frente al mal por excelencia: "la communion avec l'inmonde, avec le sexe".¹⁹⁶ En la mentalidad dominante en estos "siglos monásticos" del Plenomedievo, el sexo era la máxima expresión del Mal, por lo que no debe extrañar que para eclesiásticos como Puylaurens o para laicos bajo una fuerte influencia de la Iglesia como Jaime I, el criterio de pureza sexual fuera determinante a la hora de valorar el destino divino del rey de Aragón y sus tropas en la guerra contra la Cruzada.

La censura moral de la *Lujuria* fue una constante en la Europa del siglo XIII. Ello fue

¹⁹³AURELL, *La noce du Comte*, pp. 446-447 y DUBY, *Hommes et structures*, pp. 213-225.

¹⁹⁴LOT se preguntó si la falta de órdenes en el ejército real se debió a la debilidad del monarca tras pasar toda la noche con una mujer (*L'Art Militaire*, pp. 211-212).

¹⁹⁵SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 102 y ss.

¹⁹⁶FLORI, *L'idéologie du glaive*, p. 172.

especialmente cierto en el caso de los reyes, puesto que el signo de su relación con la divinidad podía determinar el destino de su pueblo. El pecado irreverente de Pedro el Católico en vísperas de Muret puede considerarse, por ello, un verdadero *exemplum*, un episodio a recordar como una lección magistral sobre las consecuencias que podía reportar un temerario pecado carnal. El hecho de que el *Llibre del Feits* sea una obra "familiar" destinada a los miembros del *Casal d'Aragó* podría explicar la detallada narración de Jaime I.

Creada por su hijo sin rubor alguno, la imagen de *mujeriego* de Pedro el Católico ha sido mantenida hasta nuestros días no por su excepcionalidad, sino por su asociación consciente o inconsciente con el castigo divino de Muret. En cierto modo, el sentido de pecado que los cronistas medievales dieron a sus relatos sobre la batalla de 1213 explica la supervivencia de una imagen que todavía sigue muy viva. En 1976 el reconocido historiador inglés Robert I. Burns llamaba a Jaime I:

"the Henry VIII of Spain, indefatigable adulterer, with his messy series of wives and women and divorce suits"

Sin embargo, unas líneas más abajo seguía repitiendo el tópico sobre Pedro el Católico:

"It can be said in King James's defense that he never allowed himself to become such a desperate *man of woman*".¹⁹⁷

Curiosa comparación de las pasiones de padre e hijo: Jaime I pudo ser un *Enrique VIII* de su tiempo, pero, célebre por sus victorias sobre los musulmanes, nunca alcanzó la "desesperación" de Pedro el Católico, el "libertino" caído en Muret. Sexo y victoria frente a sexo y derrota: la sexualidad del vencedor como una faceta más o menos interesante de su personalidad; la sexualidad del derrotado como máxima expresión de sus debilidades.

Contemplado desde esta perspectiva, Pedro de Aragón representa el contrapunto a unos monarcas del siglo XIII cuya moralidad sexual se purificaría progresiva y profundamente. El nefando y nefasto pecado de Muret contrasta rotundamente con la ejemplar actitud moral del rey Luis VIII de Francia durante su intervención militar en el sur del reino en el verano de

¹⁹⁷BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", pp. 5 y 29.

1226. Cuando el noble Archambaut de Bourbon introdujo una joven dama en la cámara del monarca como remedio a la enfermedad que le afectaba, su respuesta fue contundente:

*"No será así de ningún modo así, niña. No pecaré mortalmente de ninguna forma que sea";
Llamó al señor Archambaud y le ordenó casarla honorablemente. Este rey era, por sus
hechos como por su título, digno de reinar sobre los demás; era el que reinaba sobre sí
mismo con tal fuerza de alma, el que, incluso suponiendo que eso hubiera sido posible, no
quiso evitar por su pecado."¹⁹⁸*

Frente al modelo culpable encarnado por Pedro de Aragón, los reyes europeos del siglo XIII avanzaron hacia la "santidad" modélica y reconocida en beneficio de sí mismos y, sobre todo, de su reino y de la *Christianitas* querida por la Iglesia. El camino que llevó del "pecador" Pedro el Católico al "venerable" San Luis fue largo, pero tampoco tanto.¹⁹⁹

Derrota y Pecado en el recuerdo de Pedro el Católico

Durante todo el año de 1213 los cruzados y, en general, toda la Cristiandad contemplaron la paradoja a la que había conducido la lucha armada de la Iglesia contra la herejía cátara.

"Comment n'aurient-ils pas senti l'étrangeté d'une lutte qui était imposée à des Croisés par un prince tout dévoué au Saint-Siège et qui, de l'autre cotée des Pyrénées, avait été, l'année d'avant, le plus valeureux des Croisés de la Chrétienté?"²⁰⁰

Pero la militante *mentalidad cruzada* tan perfectamente encarnada en Simon de

¹⁹⁸*Quod, sicut audivi a viro fide digno referri, sentiens vir nobilis Arcambaldus de Borbone, qui in eius erat societate, posse iuvare regem amplexu femine, quesitam virginem speciosam ac generosam atque edoctam qualiter regi se offerret, et loqueretur quod non libidinis desiderio, sed audito infirmitatis auxilio advenisset, dormiente rege, a cubiculariis eius de die fecit in thalamum introduci. Quam rex evigilans cum vidisset astantem, quesivit que esset et qualiter introisset. Que sicut edocta erat ad quid advenerat referavit. Cui regratiatus rex ait: "Non ita erit, puella. Non enim peccarem mortaliter ullo modo". Et vocato dicto viro domino Arcambauda, mandavit eam honorifice maritari. Rex erat iste, et re et nomine dignus alios regere, qui tanta virtute animi se regebat; qui, si possibile esset, mortem per peccatum noluit evitare, GPUYLAURENS, cap. XXXIV, ed. 1996, pp. 130-131.*

¹⁹⁹De hecho, el dominico GEOFFROY DE BEAULIEU (h. 1200-h. 1275), confesor de Luis IX y consejero de la corte Capeto, asegura en su biografía de San Luis que la reina Blanca de Castilla atribuyó a éste y no a Luis VIII el pasaje narrado por PUYLAURENS (RHGF, vol. XX, p. 4), cita de DUVERNOY, ed. 1996, p. 131, n. 211. Para otro rey Capeto, véase también LE GOFF, J., "Le dossier de sainteté de Philippe Auguste", *L'Histoire*, 100 (mayo 1987), pp. 22-29.

²⁰⁰GRIFFE, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade, 1209-1229*, p. 96.

Montfort no admitía dudas sobre quien estaba a uno u otro lado de la línea trazada por Dios. Porque el mundo de los cruzados se divide "en dos partes irreconciliables, la buena y la mala: un mundo maniqueo de buenos y malos, puros e impuros, de destructores y los que deben ser destruidos" porque son *el otro*, el Mal, el Infierno.²⁰¹ A partir de este esquema bipolar, las fuentes "cruzadistas" construyeron una imagen negativa de Pedro el Católico sustentada en los pecados más graves para la moral de la época: traición a su señor feudal -*Deslealtad*-, desprecio a todo temor de Dios, orgullo -*Soberbia*-, ambición -*Codicia*- y libertinaje -*Lujuria*-. En su visión de las cosas, todos estos pecados emanaban de un único error del rey de Aragón, un error bien conocido por todas las fuentes, aunque muchas de ellas -sobre todo, las relacionadas directa o indirectamente con la corte catalano-aragonesa- negaran su existencia. Como dijera el cronista inglés Roger of Wendover:

*se unió a los herejes en ese país que había sido recién recuperado, en virtud de Dios, por la asistencia de los cruzados...*²⁰²

Si los cruzados de Montfort eran los *caballeros de Cristo*,²⁰³ sus enemigos, cualesquiera que fuesen, sólo podían ser los satélites de Satán y su caudillo un instrumento del Demonio. Bajo este prisma ideológico maniqueo fue contemplado Pedro el Católico en las más radicales fuentes procruzadas de la época. Los *Anales* de la abadía de Waverley, otra fuente inglesa estrechamente vinculada a la Cruzada, lo expresaron con toda rotundidad:

*Rex Arragoniae, diabolico instinctu deceptus, collecto exercitu copioso, nefandus etiam Comes Sancti Egidii cum omni exercitu suo, et alii quam plures ex illis Provinciis infideles, praelium inierunt contra Simonem de Monteforti, et obtinuerunt civitates et castella quaedam quae ipse Simon prius super haereticos adquisierat.*²⁰⁴

La construcción de esta imagen negativa del rey de Aragón se correspondió con su destino en la batalla de Muret, *Juicio de Dios* cuya sentencia fue la consecuencia inevitable

²⁰¹RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 287 y ss.

²⁰²ROGER OF WENDOVER, *Flores Historiarum*, ed. inglesa GILES, pp. 283-289.

²⁰³VAUX-DE-CERNAY, & 442.

²⁰⁴ANALES DE WAVERLEY, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

a sus vicios y pecados.²⁰⁵ En los autores procrizados, las acusaciones fueron de desobediencia y felonía hacia su señor y soberano el Papa, de conspiración contra los intereses de Dios y de la Iglesia, de alianza con los excomulgados herejes, de ataque a las fuerzas de la Cristiandad respaldadas por Roma, de ruptura de la paz, de desprecio de toda mediación eclesiástica y de excesiva confianza en sí mismo y en sus fuerzas ignorando el poder de Dios; en definitiva, de defensa directa o indirecta de la herejía. En cambio, para su hijo Jaime I, incapaz de manchar el nombre de la dinastía aludiendo a los herejes, fueron más graves el ansia de posesión de las tierras y mujeres de sus vasallos, la fornicación y el rechazo de las buenas intenciones de su vasallo francés el conde de Montfort; en definitiva, la desmesura e insultante temeridad de un rey retador del poder de Dios. *Soberbia* y *Lujuria*, las dos faltas gravísimas que sistemáticamente conducían a la derrota en la ideología de la guerra santa plenomedieval.²⁰⁶

Cristiano intachable, cruzado victorioso, vasallo del papa y famoso caballero, sólo los partidarios más radicales de la Cruzada Albigense y su propio hijo se atrevieron a condenar la memoria del monarca derrotado en 1213. Lo hicieron acusándolo directa o indirectamente de acciones moralmente muy censurables, aunque nada excepcionales en la época. Otros, más conscientes de la lección que Dios había dado a toda la Cristiandad en la persona de un gran rey cristiano, pusieron el acento una de las virtudes esenciales que debía adornar

²⁰⁵El éxito de esta acusación de complicidad con los herejes en la historiografía contraria a los reyes catalano-aragoneses y, más tarde, españoles tiene una preciosa expresión en las palabras de ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, cronista real de la segunda mitad del siglo XVII: Cap. LVIII. "Predica de Santo Domingo de Guzman, a los Herejes Albigenses, y otras memorias deste año": *...tan peruersa Heregia, iba penetrando, no solo muchas Prouincias de la Francia; sino, que tambien salpicó en España... (...) Algunos historiadores se arrojaron sin fundamento a juzgar, que el Rey Don Pedro de Aragon, patrocinava a los Albigenses: calumnia en que padecen manifesto engaño; porque si bien es verdad, que en este año passò el Rey don Pedro a defender al Conde de Tolosa, no fue en orden a patrocinar los Hereges; sino a favorecer al Conde, que estaua casado con su hermana; y porque el Conde Simon de Monforte molestaua sus tierras, fue en persona a socorrerle: y teniendo noticia el Sumo Pontifice Inocencio, que el Rey Don Pedro estaua cerca, le embió a llamar, y le coronó, y mandó urgir por mano del Obispo Portuense, y le armó Cauallero en la Iglesia de San Pedro, dandole priuilegio, que de allí adelante los cordones de todas las Bulas fuessen de los colores de oro, y rojo, que son las Armas de Aragon, como al presente se vsan: de que hazen mencion Zobio, Fray Gauberto Fabricio, Beuter, Zurita, Mariena y otros. Todas estas demostraciones que hizo el Pontifice con el Rey Don Pedro, son bastante prueba de no ser cierto lo que se le imputa, de auer amparado a los Herejes: y el renombre que consiguió de Catolico, es muy contrario a esto (Coronica del rey Don Alonso de Castilla, 1665, fols. 216-217); Cap. LXXIII: Los Reyes de Aragon, y Francia tuuieron alteracion por este tiempo; la causa fue, que los Condes de Tolosa, padre y hijo, estauan casados con D. Constança, y Doña Dulce, hermanas del Rey Don Pedro de Aragon. El conde de Monforte hazia crueldes hostilidades a los de Tolosa, diziendo eran Caudillos de los Herejes Albigenses: el rey Don Pedro acudio con grueso exercito contra el Conde, porque destruia los patrimonios, y tierras de sus hermanas, y cuñados; pero despues le mataron en Francia en vna sangrienta guerra sus contrarios; fue sepultado su cuerpo en el convento de Xigena de Aragon, que es de la Orden de San Iuan, y auia fundado la Reyna Doña Sancha su madre, donde se consagró a Dios (fols. 263-264).*

²⁰⁶SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 89 y ss.

a todo príncipe: la *Prudencia*. Así lo hizo, por ejemplo, el continuador del *Chronicon Anglicanum* del cisterciense inglés Ralph of Coggeshall:

*Rex Arragonensis, dum imprudenter Comiti Tolosano contra catholicos auxiliatur, concerto praelio, miraculosè quidem, sed mirabiliter, cum toto exercitu suo absorbetur.*²⁰⁷

Porque el pecado más horrible del rey de Aragón fue atreverse a desafiar la voluntad de Dios enfrentándose "sin razón", por motivos espúreos e impuros, a la Cruzada ordenada por el Papa, por el mismo vicario de Cristo. Y es que, como dirían los trovadores provenzales Tomier y Palaizí poco antes del asedio francés de Avignon (junio 1226):

*De hueste que a Dios no teme, toma Dios pronta venganza.*²⁰⁸

La derrota y muerte de Pedro el Católico en la batalla de Muret fue, por consiguiente y en definitiva, la gran demostración de fuerza y poder del "Dios de la Cruzada":

*el acontecimiento mostró que no tenía prudencia, que no tenía consejo contra el Señor.*²⁰⁹

²⁰⁷RALPH OF COGGESHALL, *Chronicon Anglicanum. Continuación anónima*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 59-120, esp. p. 106. Vivió hasta 1228 en la abadía cisterciense de Coggeshall o Cogeshall (Essex), pero su obra finaliza en 1200.

²⁰⁸...*d'ost que Deu no tem / pren Deus tots venjanza*, TOMIER y PALAIZI, *De chantar farai*, ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 74-76; reed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 442, 1, vv. 25-32; reed. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 257; y reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 939.

²⁰⁹VAUX-DE-CERNAY, & 445, cita de los *Proverbios*, XXI, 30.

II.7.2. SIMON DE MONTFORT Y LA BATALLA DE MURET

Entre los personajes con una participación esencial en el origen y evolución de la Cruzada Albigense -Inocencio III, Ramon VI, Arnaut de Narbona, Pedro el Católico-, el conde francés Simon de Montfort puede considerarse, quizá, el más relevante de todos. Su actuación militar y política al frente de la lucha contra los nobles occitanos fue de todo punto determinante para la vinculación política, cultural e histórica de las tierras occitanas al reino de Francia. "Sans qu'il en ait eu conscience -llegó a decir Dossat- il a été un des artisans de l'unité nationale".²¹⁰ Por ello, quizá no sea exagerado ver en el *Campeón* de la Cruzada no sólo "une des plus hautes figures de la chevalerie française des XII^e-XIII^e siècles", sino uno de esos pocos hombres -en palabras de Riquer- "nascuts per fer història".²¹¹

Imagen e historiografía: una personalidad sin matices

Como afirma uno de sus más serios biógrafos, el norteamericano R.J. Kovarik, la figura de Simon de Montfort se encuentra indisolublemente unida a las leyendas "rosa" y "negra" de la Cruzada Albigense.²¹² En este sentido, tiene razón Philippe Martel cuando asegura que su imagen ha cambiado muy poco en los últimos siete siglos. Como la de la Cruzada en su conjunto, sus distintos retratos historiográficos nacieron al calor de los sentimientos de los historiadores hacia los dos problemas de fondo que se debatían bajo la cuestión occitano-cátara: la liquidación de herejía y la configuración nacional de Francia.²¹³

La "leyenda rosa" de Simon de Montfort se creó y difundió estando él vivo gracias a su panegirista Pierre des Vaux-de-Cernay. A su vez, el éxito de *Hystoria Albigensis* hizo posible que esta imagen alcanzara el siglo XVI y se proyectara después hasta nuestros días

²¹⁰DOSSAT, Y., "Simon de Montfort", *CF*, 4 (1969), pp. 281-302, esp. pp. 300-301; y KOVARIK no duda que "facilitated the eventual union of Languedoc to the French crown" (*Simon de Montfort*, p. 379).

²¹¹RIQUER, Prólogo a VENTURA, *Pere el Catòlic*, p. 9; y cita anterior RENOARD, Y., "La famille féodale la plus marquante de l'Occident au XIII^e siècle: Les Montfort", *Études d'Histoire Médiévale*, vol. II, Paris, 1968, pp. 959-976, esp. pp. 966-967.

²¹²KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, Univ. Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 349 y ss.

²¹³Sobre su imagen historiográfica, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 390-395; e *idem*, "Les cathares et leur historiens", pp. 412-418.

en la historiografía católica, conservadora y nacionalista francesa.²¹⁴ Esta visión cantaba las virtudes religiosas y militares del caudillo cruzado y su relevante papel en una empresa considerada imprescindible para la Iglesia y providencial para Francia. Marcados por la mala conciencia de las primeras historias de la Cruzada Albigense, los autores católicos también reconocieron sus vicios y excesos -brutalidad, ambiciones territoriales, violencia fanática-, pero no pocas veces los disimularon enmascarándolos como usos inherentes a la sociedad de la época.²¹⁵ Fueron estas moderadas condenas las que sentaron las bases de su "leyenda negra", asumida y proclamada por los librepensadores del siglo XVIII y los occitanistas y catalanistas del XIX y del XX.²¹⁶ Montfort dejó de ser entonces un mártir de la fe y un héroe de Francia para convertirse en el "bárbaro del norte" delador de la refinada Occitania de los trovadores, en la "encarnación de todos los fanatismos", en el destructor del soñado "Imperio occitano-catalán", en "une sorte de Hitler des temps anciens".²¹⁷

La polarización de estas imágenes hace necesario seguir el consejo de Kovarik y prescindir de las opiniones de autores modernos y contemporáneos para volver a las fuentes del siglo XIII. Éstas son las únicas que pueden ofrecer una visión si no imparcial, al menos acorde con los testimonios más fiables de un personaje que, sin duda alguna, estuvo, está y seguirá estando a medio camino entre "el santo" y "el monstruo".²¹⁸

²¹⁴Se encuentra en autores como HURTER, F.M. von, *Historia del papa Inocencio III y sus contemporáneos*, Hamburgo, 1834-1842; CAPEFIGUE, J.B., *Histoire de Philippe Auguste*, París, 1829; CANET, V., *Simon de Montfort et la croisade contre les Albigeois*, Lille, 1892; BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*; y, en menor medida, CHODZO, *Une étape de l'Unité Française*.

²¹⁵Un ejemplo tardío de esta visión es BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 208.

²¹⁶Entre otros SCHMIDT, C.G.A., *Histoire et doctrine de la secte des Cathares ou Albigeois*, París, 1849; MARY LAFON, *La croisade contre les Albigeois*, París, 1868; y WOLFF, Ph., *Histoire de Toulouse*, Toulouse, Privat, 1958, e *idem*, *Histoire du Languedoc*, Toulouse, 1967, etc. Una de las primeras visiones críticas desde la óptica católica es la del benedictino DAUNOU, M., "Simon, comte de Montfort", *Histoire Littéraire de la France*, París, 1832, reed. facsimil, París, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 205-211.

²¹⁷LEMAIRE, S., "Une figure controversée: Simon de Montfort", *Historama Special*, 24 (s.f.), pp. 54-61. La expresión es de PALADILHE, D., *Simon de Montfort et le drame cathare*, París, Perrine, 1988, p. 9.

²¹⁸KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 349 y 356-363; y PALADILHE, *Simon de Montfort*, pp. 301-307. Sobre este personaje, véase también HGL, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, pp. 517-518; GIROU, J., *Simon de Montfort, du Catharisme à la conquête*, París, La Colombe, 1953; FOURGEAUD, A., *Simon de Montfort*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Burdeos, 1961; y LABARGE, M.W., *Simon de Montfort*, Londres, 1962.

Simon de Montfort antes de la Cruzada Albigense (1165-1208)

a) El conde de Leicester y señor de Montfort

El futuro jefe de la Cruzada Albigense nació hacia 1165.²¹⁹ Era segundogénito de Simon III el Calvo, señor de Montfort y de Amicie, hija del inglés Robert de Beaumont, III conde de Leicester. Pertenecía, pues, a uno de los principales linajes aristocráticos de la Francia anglonormanda, los Montfort, una familia feudal considerada incluso "la plus marquante de l'Occident au XIII^e siècle".²²⁰ El solar del linaje estaba en el señorío de Montfort-l'Amaury, región de Yvelines (dióc. de Chartres, dep. Senne-et-Oise), en la parte occidental de Île-de-France y a unos 50 km. de París y de Normandía.²²¹

Nuestro Simon fue señor de Montfort desde la muerte de su padre homónimo en 1188. Bajo su autoridad tenía trece prebostazgos (Montfort, Bardelle, Bonnelles, Les Bordes, La Celle, Conflans, Epemon, Gambais, Houdan, Méré, Montchauvet, Saint-Léger y Sonchamp) y como vasallos a los señores de Batonceau, Boissy-sans-Avoir, Chanteloup, Flexanville, Grosrouvre, Marcq, La Queue, Septeuil, Thoiry y Tremblay.²²² En el reparto de bienes y títulos obtuvo también el condado inglés de Leicester de su tío Robert IV de Beaumont, hermano de su madre (1204), una herencia más bien teórica debido a las confiscaciones del rey Juan Sin Tierra a la nobleza británica filo-francesa.²²³ Desde esta fecha hasta la Cruzada Albigense

²¹⁹DAUNOU dice que antes de 1150 ("Simon, comte de Montfort", pp. 205-206); BELPERRON fecha su nacimiento hacia 1158 (*La Croisade des Albigeois*, p. 205).

²²⁰La expresión es de Yves RENOARD, "La famille féodale", pp. 959-976.

²²¹La historia del linaje parte de la unión de Guillaume d'Hainaut con la heredera de los Montfort a principios del siglo XI. Luego se adquirieron nuevas tierras como el condado de Evreux, situado al E. de Normandía y feudo de los reyes de Inglaterra. Véase RHEIN, A., "La seigneurie de Montfort en Yvelines", *Mémoires de la Société archéologique de Rambouillet*, vol. XXV, París-Versalles, 1910; BOYER, Ch., "Pèlerinage d'un Occitan en Yveline, à la recherche de souvenirs sur Simon de Montfort", *Bulletin de la Société des Études Scientifiques de l'Aude*, 54 (1964); y SIBLY-SIBLY, ed. inglesa VAUX-DE-CERNAY, Ap. C, pp. 294-298, esp. p. 294.

²²²BELPERRON, *La Croisade des Albigeois*, pp. 205-208.

²²³En 1206 viajó a Inglaterra para reclamar el dominio, pero sin éxito. Un año más tarde lo repartió con su tía Margaret, hermana de Amicie de Leicester y esposa de Saer de Quincy, conde de Winchester. El hijo de nuestro Simon, el célebre Simon de Montfort de la historia inglesa, regresó a Inglaterra hacia 1230 y en 1239 logró recuperar estas tierras y ser investido como Conde de Leicester. Véase KOVARIK, *Simon de Montfort*, primeros cap.; RENOARD, "La famille féodale", pp. 959-976; DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 282-283; PALADILHE, *Simon de Montfort*, p. 306; MADDICOT, J.R., *Simon de Montfort*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 1-4; y SIBLY-SIBLY, Ap. C, pp. 294-298, esp. p. 295.

su titulación oficial fue la de *Conde de Leicester y señor de Montfort*.²²⁴ Sin embargo, la reclamación del condado inglés y el uso frecuente de sus contemporáneos impusieron la fórmula de *Conde de Montfort* con la que era conocido, sobre todo en medios eclesiásticos.²²⁵ Aunque ya había figurado en el entorno del rey de Francia en 1194 y 1202, lo que le aproximó definitivamente a la casa del rey y le reportó gran prestigio fue su matrimonio (1191) con Alix o Alice de Montmorency (m. 1221), hija de Bouchard V y descendiente de una hija ilegítima de Enrique I de Inglaterra. Los Montmorency eran una de las más grandes familias de Île-de-France. No en vano, Alix era hermana del poderoso Mathieu II de Montmorency, futuro condestable de Francia. Esta gran dama, poseedora de la misma piedad militante que su fiel marido, sería una de sus más activas colaboradoras en su aventura occitana. Juntos protagonizarían también un modelo de matrimonio al gusto de los eclesiásticos de la época.²²⁶

Dotado de esta posición social, Simon de Montfort no puede ser considerado un miembro de la alta nobleza francesa, pero tampoco -como observara Paul Labal- un "pequeño señor de Île-de-France", como tantas veces se le ha llamado.²²⁷ En posesión de relevantes títulos y tierras y emparentado con uno de los linajes de mayor abolengo del reino, el futuro *Campeón* de la Cruzada Albigense era una fiel encarnación de lo que Martel llamó el "etnotipo" del noble feudal medio surgido del mundo cultural anglo-normando que desde los primeros años del siglo XIII comenzó a bascular hacia el polo político de los reyes Capeto.²²⁸

²²⁴Véase la titulación en sus documentos ed. A. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873).

²²⁵SIBLY-SIBLY, Ap. C, pp. 295-296. Su hermano menor Guy recibió los castillos de Bréthencourt y Ferté-Alais, detraídos del señorío principal. Este Guy de Montfort acompañó a Simon en las campañas cruzadas de Zara y Palestina (1202-1206), donde permaneció tras casar con Heloise, hija de Balian II de Ibelin y viuda de Renald Grenier, señor de Sidón. Regresó a Francia en la Navidad de 1211. Desde entonces hasta su muerte en 1228 permaneció en tierras occitanas combatiendo en favor de la Cruzada (*Ibidem*, pp. 294-295). También tenía una hermana de nombre Petronile, que murió en 1216.

²²⁶BELPERRON, *La Croisade des Albigeois*, pp. 205-208, esp. p. 207. Tuvieron ocho hijos: Amaury, conde de Montfort (1192-1241) y condestable de Francia, casó en 1214 con Béatrice de Vienne; Guy (m. h. 1220), *compagnon* de su hermano y conde de Bigorra por su matrimonio con la heredera Petronila en 1216; Robert (m. h. 1226), Simon (h. 1208-1265), conde de Leicester y el más famoso por su protagonismo político en la Inglaterra del siglo XIII; Amicie (m.d. 1253), prometida en 1211 al infante Jaime de Aragón, casó después con Gaucher de Joigny; Laure, esposa de Géraud de Pequigni; Isabelle, esposa de Raoul de Conches; y Peronelle, que fue monja en Sainte-Antoine-des-Champs-lès-Paris. Sobre Alice de Montfort, además de la bibliografía citada, véase HGL, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, p. 518; SARRAUD, L., "Alix de Montmorency et Marguerite de Marly", *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne*, 32 (1970), pp. 173-175; y ZERNER, M., "L'épouse de Simon de Montfort et la Croisade Albigeoise", *Femmes, Mariages, Lignages, XII^e-XIV^e Siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, ed. J. Dufournet, A. Joris y P. Toubert, Bruselas, 1992, pp. 449-470.

²²⁷LABAL, *Los cátaros*, p. 158.

²²⁸MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 390-395. ROQUEBERT también ve en Montfort a un excelente prototipo de barón de su época (*L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 286-288).

b) Los Montfort y la nobleza de Yvelines

Las condiciones socio-económicas de su herencia familiar en Yvelines condicionaron el futuro del señor de Montfort.²²⁹ Eran unas de las tierras más pobres de Île-de-France y estaban muy amenazadas por el creciente poder real de París, lo que había generado una estructura feudal de elevada cohesión familiar. Estas mismas circunstancias impulsaban la búsqueda de nuevos recursos fuera de los estrechos márgenes del señorío heredado.

Este clima de solidaridad familiar y ambiciosos proyectos hizo posible la formación de un compacto "equipo" de caballeros y nobles en torno del conde Simon que serían después sus más leales *compagnons*. Entre ellos estaban su hermano menor Guy; su hermanastro Guillaume des Barres;²³⁰ su sobrino por parte de madre Guy II de Lévis (de Lévy-Saint-Nom, Dep. Seine-et-Oise); un sobrino de su esposa, Bouchard de Marly (Dep. Seine-et-Oise);²³¹ su vecino Simon de Néauphle; y su caballero-vasallo Pierre des Voisins. A este estrecho círculo de familiares y vecinos de Yvelines se sumaron también otros nobles foráneos movidos seguramente por las cualidades del señor de Montfort. Fue el caso de caballeros emparentados con la condesa Alice de Montmorency, como Robert Mauvoisin, miembro del linaje de los vizcondes de Pontoise y mano derecha de Montfort, así como de los hermanos Enguerrand y Hugues de Boves.²³² Otros caballeros *franceses*, hasta 24 nombres según Belperron, pueden ser situados a las órdenes de Montfort durante algún momento de la Cruzada Albigense: vecinos de Île-de-France eran los hermanos Amaury, Guillaume y Robert de Poissy (Dep. Seine-et-Oise) y su primo Simon; de Normandía venía Roger de Andelys (Dep. Eure); de Champaña era el fiel Alain de Roucy (cantón de Neufchâtel-sur-Aisne, cerca de Flandes), así como Raoul de Acy o Agy o Agey y Gobert d'Essigny (Dep. Aisne); de Picardía llegaron Robert de Picquigny y Robert de Forceville (Dep. Somme); de otras zonas

²²⁹Seguimos desde aquí las interesantes consideraciones de ZERNER, M. y PIÉCHON-PALLOU, H., "La croisade albigeoise, une revanche. Des rapports entre la quatrième croisade et la croisade albigeoise", *Revue Historique*, 541-1 (1982), pp. 3-18, esp. pp. 12, 14-15 y 18. Sobre la nobleza francesa, véase DUBY, G., "Une enquête à poursuivre: la noblesse dans la France médiévale", *Revue Historique*, 226 (1961), pp. 1-22; y BARBERO, A., *L'Aristocrazia nella società francese del medioevo. Analisi delle fonti letterarie (secoli X-XIII)*, Bolonia, Capelli, 1987.

²³⁰Hijo de Guillaume des Barres, casado en segundas nupcias con Amicie de Beaumont-Leicester, viuda de Simon III de Montfort y madre del jefe de la Cruzada.

²³¹Era hijo de Mahaut de Garlande y de Máthieu de Montmorency, por tanto sobrino de Alice de Montmorency.

²³²Estaba casado con Cécile de Chèvreuse y era tío de Mahaut de Garlande, mujer de Mathieu de Montmorency y, por tanto, cuñada de Alix de Montmorency, esposa de Montfort. Enguerrand de Coucy era primo de ésta.

francesas eran Roard, vizconde de Donges (Loira Inferior), Guillaume de Contres (Dep. Nièvre), Guy de Lucy, Philippe Goloin (Bretaña o Île-de-France), Lambert de Thury y Rainier de Chaudron. Hubo también algunos señores ingleses exiliados como Hugue de Lacy y Gautier Langton, hermano del arzobispo de Canterbury Stephen Langton.²³³

c) La abadía de Vaux-de-Cernay

Una pieza clave en el "entourage" de Simon de Montfort fue el monje Guy, abad del monasterio de Vaux-de-Cernay, nombre indisolublemente unido a la historia de la Cruzada Albigense. A este cenobio cisterciense se hallaban ligados espiritual, social y afectivamente todos los nobles y caballeros de Yvelines. Su papel era fundamental como elemento aglutinador de la feudalidad local y como lugar de ebullición intelectual y moral en torno a la dominante ideología de Cruzada.²³⁴ En una triple labor social, cultural e ideológica, esta abadía vertebraba la sociedad señorial en la que estaba imbricada, actuaba como centro de formación para los jóvenes de la comarca -su biblioteca tenía 76 volúmenes- y servía de foco de reflexión y propagación del ideal cruzado como modo de vida deseado por los cistercienses para los buenos caballeros cristianos. En su función de educador de los vástagos de los linajes locales y "auprès de Simon de Montfort, l'abbé [Guy des Vaux-de-Cernay] joua visiblement le rôle d'un conseiller spirituel, un directeur de conscience avant la lettre, et d'un ami".²³⁵

Junto a estos vecinos y conocidos, Simon de Montfort pronto pondría a prueba sus capacidades y potencialidades, así como su particular y nada original forma de ver el mundo.

²³³ Durante la Cruzada Albigense, Simon de Montfort también tuvo a su mando caballeros occitanos; algunos eran vasallos de Tolosa, como Baudoin, hermano del propio conde Ramon VI, el vizconde Raimon de Turena, los señores de Gourdon y Cardailiac y Ratier de Castelnau, que acabaría traicionándole; otros procedían del señorío de los Trencavel, como Piraud de Pépieux, Giralt de Niort, Guilhem Cat, coseñor de Montréal, y Peire l'Aragonés. El listado completo fue recogido por BÉLPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 212-213.

²³⁴ Los Montfort y los Néauphe eran donantes del monasterio de Vaux-de-Cernay antes de 1203. Simon de Néauphe hizo cuatro nuevas donaciones en 1206 y otras en 1207; un año después Montfort dobló la renta anual establecida por su padre; el caballero Pierre des Voisins hizo donaciones los años 1208, 1210 y 1225.

²³⁵ Sobre este personaje, véanse los citados: DUVAL, A., "Guy, abbe de Vaux-de-Cernay, ensuite évêque de Carcassonne", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVII, París, 1832, ed. facsimil, París, Librairie Universitaire, 1895, pp. 236-246; ZERNER, M., "L'abbé Guy de Vaux-de-Cernay, prédicateur de croisade", *CF*, 21 (1986), pp. 183-204; y KIENZLE, B.M., "Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse", *Heresis*, 29 (1999), pp. 49-81, esp. pp. 69-73.

d) El "trauma" de la IV Cruzada (1199-1206)²³⁶

La ocasión llegó en los primeros años del siglo XIII en la nueva empresa de liberación de los Santos Lugares que se fraguó en el torneo de Ecry (28 noviembre 1199), organizado por el conde Thibaut de Champagne. Montfort y su "equipo caballeresco-cisterciense" -Guy de Montfort, Simon de Néauphle, Robert Mauvoisin, Guy de Lévis, Bouchard de Marly, Enguerrand y Hugues de Boves- se cruzaron enseguida junto a los caballeros Alain de Roucy, Hugue de Lacy y Dreux de Cressonsacq para integrar, junto al abad Guy des Vaux-de-Cernay y su sobrino, el monje-cronista Pierre, una parte notable del grupo de *franceses* del ejército de la IV Cruzada.²³⁷

Pero su participación en esta campaña que acabaría en la toma y saqueo de Constantinopla en 1204 terminó antes de lo previsto. La disputa en el seno del ejército cruzado por el ataque a la isla cristiana de Zara (noviembre 1202) provocó el abandono de la expedición del conde y sus compañeros. Si nos detenemos en estos hechos es porque tras este episodio aparentemente menor se esconden circunstancias que hablan mucho de la posición socio-política y de la mentalidad del futuro jefe de la Cruzada Albigense.

El polémico ataque a Zara puso de manifiesto -según H. Piéchon-Pallot y M. Zerner- dos concepciones diferentes de entender la Cruzada a principios del siglo XIII. Frente a quienes de forma "realista" u "oportunist" apoyaban el ataque para lograr los medios con que continuar la empresa, Guy des Vaux-de-Cernay, Simon de Montfort y los suyos se alzaron como paladines de una ética nueva, "reformada", que entendía la Cruzada como una obra de purificación y salvación personal al gusto cisterciense. Se trataba de una corriente intransigente, apoyada en los principios ideológicos pontificios y minoritaria porque, además de exigir sólidas convicciones morales, sólo servía a aquellos caballeros con medios suficientes para rechazar las ofertas de botín que hacían los venecianos y acudir a la menos agradecida Tierra Santa. Al mismo tiempo, conviene no olvidar que la posición de Montfort

²³⁶Sobre la IV Cruzada, véase DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 283-284; RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1973, vol. III, pp. 109-130; y, sobre todo, QUELLER, D.E. y MADDEN, T.F., *The Fourth Crusade. The Conquest of Constantinople*, 2ª ed. Philadelphia, Penn-University of Pennsylvania Press, 1997, pp. 55-99. La estrechísima relación entre la IV Cruzada y la Albigense fue brillantemente analizada por Hélène PIÉCHON-PALLOU en su *Mémoire de Maîtrise (Pierre des Vaux-de-Cernay et Simon de Montfort, pourquoi l'"Histoire Albigeoise"*, Niza, 1979) bajo la dirección de Monique ZERNER. Seguimos aquí sus conclusiones, recogidas en el citado artículo conjunto "La croisade albigeoise, une revanche...", *Revue Historique*, DXLI-1 (1982), pp. 3-18, esp. pp. 3-12 y 16-18.

²³⁷GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, *La conquête de Constantinople*, && 1-7.

al frente de esta corriente "rigorista" tiene mucho que ver con su pérdida de poder en el seno del ejército cruzado. Muy lejos del "pequeño señor feudal" que se engrandecería en tierras occitanas, el conde Simon IV era ya entonces un noble "de gran prominencia entre los señores franceses",²³⁸ de hecho lo suficientemente fuerte como para tener fundadas aspiraciones a un importante papel en la expedición de Oriente tras la muerte de su líder Thibaut de Champagne (mayo 1201). Sin embargo, la elección de Bonifacio de Montferrato como nuevo jefe de la Cruzada puso fin a estas ambiciones personales.

La conquista de Zara promovida por Venecia sólo precipitó los acontecimientos. Sin nada que perder, el conde de Montfort se puso a la cabeza de la facción opositora del ejército cruzado para acabar retirándose de la expedición en mayo de 1203. Marchó entonces a Palestina, el lugar donde en verdad debía defenderse la causa de Cristo.²³⁹ Mientras tanto, sus antiguos camaradas conquistaron y saquearon Constantinopla (abril 1204) en un éxito resonante que conmovió a toda Europa. Hasta el propio Inocencio III, cuya negativa a combatir contra cristianos tan arduamente habían sostenido el abad Guy de Vaux-de-Cernay y Simon de Montfort en nombre de los disidentes de la Cruzada, tuvo que reconsiderar aquel triunfo hasta convencerse de que se trataba de una señal del cielo.²⁴⁰ El enorme impacto material y mental de esta gran conquista tuvo que afectar a Montfort y a los demás cruzados que permanecieron en Tierra Santa hasta septiembre de 1204. "Il parait vraisemblable -dicen Piéchon-Pallot y Zerner- que l'aventure de la quatrième croisade ait provoqué une crise chez ceux qui ne la poursuivirent point".²⁴¹ Cuando hacia 1206 regresaban a Francia, con ellos traían las mismas ambiciones materiales insatisfechas, la mala fama de haber traicionado al victorioso ejército cruzado, la sensación de fracaso por haber participado en una empresa mucho menos rentable que la fabulosa conquista de Constantinopla... y el mito de Tierra Santa destruido. Cabe pensar, por ello, que la sensación de desquite atizada por unas aspiraciones frustradas y una rígida "ideología de cruzada señorial" caló profundamente en

²³⁸La cita es de QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, p. 74. Con esa esperanza se unió a a Mathieu de Montmorency, Geoffroy de Joinville y Geoffroy de Villehardouin para solicitar al duque Eudes III de Borgoña, un señor cercano y amigo, que asumiera el mando de la expedición, pero éste se negó (GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, vol. I, & 38; y QUELLER y MADDEN, *op. cit.*, pp. 24-25).

²³⁹VAUX-DE-CERNAY, & 105-107; GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, vol. I, && 80-84, 95-97 y 109; ROBERT DE CLARI, *La conquête de Constantinople*, ed. Ph. LAUER, "Les Classiques français du Moyen Age", 40, París, 1924, cap. xiv; y QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, pp. 85 y 92-93.

²⁴⁰RUNCIMAN, *Historia de las Cruzadas*, vol. III, p. 127.

²⁴¹Simon y su hermano Guy, Jean de Nesle y Robert de Boves siguieron en Palestina determinados a seguir cumpliendo su deber con Cristo, QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, p. 94.

el grupo de caballeros y cistercienses capitaneado por Simon de Montfort.²⁴²

Este sentimiento habría exacerbado su deseo de consagrar las armas en una guerra santa contra los enemigos de Dios dondequiera que se encontraran: "frustrés de croisade par parti-prix religieux, les chevaliers mirent leurs armes au service de la lutte idéologique qui devenait cruciale pour l'Église". Por estas razones, cuando el llamamiento papal contra los herejes occitanos llegó a tierras de Yvelines, encontró a los hombres más predispuestos a llevar hasta el final y "sauvement" los principios bélico-religiosos en los que creían. Y no sólo eso: predispuestos también a satisfacer sin límite alguno las ambiciones que hasta entonces les habían sido negadas. Así pues, Simon de Montfort y sus caballeros se unieron a la Cruzada Albigense por convicción y por ambición, pero también es muy probable que lo hicieran por "revancha".²⁴³

La Cruzada Albigense

a) Un señor francés en tierras occitanas: el vizconde de Besiers y Carcassona

A los dos años de su regreso e instado por el duque Eudes de Borgoña y su viejo compañero de fatigas el abad Guy des Vaux-de-Cernay, Simon de Montfort volvió a tomar la cruz en la primavera de 1208.²⁴⁴ Una escena ya conocida se repitió al alistarse también sus antiguos camaradas de la IV Cruzada: su hermano Guy, Robert Mauvoisin, Guy de Lévis, Bouchard de Marly, Alain de Roucy, Hugues de Lacy y el joven monje Pierre des Vaux-de-Cernay. Juntos se unieron a los contingentes más poderosos de los grandes nobles de Francia, como el mismo duque de Borgoña y los condes de Névers, Saint-Pol, Auxerre, Bar, Valéntinois y Champagne. El futuro jefe de la Cruzada -dice Dossat- "n'était certainement pas l'un des moindres parmi les croisés, mais il n'était pas non plus l'un des plus en vue".²⁴⁵

²⁴²Sobre el abad Guy des Vaux-de-Cernay dice ZERNER: "Il me paraît symboliser l'impossibilité existentielle d'une génération appelée par sa naissance à des tâches de direction, invitée par l'Eglise à l'intransigeance morale, mais obligée de se soumettre à un pouvoir royal de plus en plus efficace, pour finir par reconnaître que le but de Jérusalem était devenu un leurre" ("L'abbé Gui des Vaux-de-Cernay prédicateur de croisade", p. 202).

²⁴³El relato propagandístico de la *Hystoria Albigensis* puede considerarse "comme une revanche" que limpiaría el baldón de la retirada de Montfort en 1203 (ZERNER y PIÉCHON-PALLOU, "La croisade albigeoise").

²⁴⁴VAUX-DE-CERNAY, & 103.

²⁴⁵DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 283-284.

La restauración del orden en la "campana relámpago" de 1209 exigía que las tierras y títulos arrebatados a Ramon Roger de Trencavel pasaran a manos de un señor dispuesto a colaborar con la Iglesia en la erradicación del Catarismo. La elección del nuevo vizconde fue dirigida por el jefe espiritual de la Cruzada, el abad Arnaut de Citeaux. Cumpliendo las normas de cortesía y siguiendo el orden jerárquico feudal, el legado reunió una comisión de siete miembros y ofreció los dominios Trencavel al duque de Borgoña y a los condes de Névers y Saint-Pol. Éstos rechazaron un ofrecimiento cargado de compromisos desde la perspectiva militar y moralmente dudoso desde una óptica feudal.²⁴⁶ Pero el borgoñón y el abad Guy de Vaux-de-Cernay abogaron por la candidatura de su viejo amigo el conde de Montfort, quien finalmente sería elegido con el beneplácito del legado.

Para el legado cisterciense, la elección de Simon de Montfort era perfecta. *Vir armis strenuissimus, fide devotissimus, ac totis viribus persequi desiderans haereticam pravitatem* según sus propias palabras,²⁴⁷ el abad Arnaut ponía al frente del territorio más infectado por la herejía a un noble francés de radical ortodoxia, de probada lealtad a los postulados de Roma y de demostrada capacidad militar, lo que garantizaba la -para él- imprescindible continuidad de la Cruzada. Al mismo tiempo, era una elección agradable al rey Felipe de Francia, ya que situaba a uno de sus vasallos como punta de lanza de la monarquía francesa en unas tierras bajo soberanía de la Corona de Aragón y situadas en el corazón de su zona de expansión.²⁴⁸ Esto no era una cuestión menor, pues el legado y el papa sabían que el esfuerzo de guerra para reprimir a la nobleza occitana y acabar con la herejía dependía, en gran medida, de la buena voluntad del monarca Capeto.

Sin el lastre de los intereses feudales que limitaban a los grandes nobles y convencido de la justicia inmanente de su causa, la elección supuso para Simon de Montfort la materialización del espíritu bélico-religioso que le había llevado a la IV Cruzada. Es cierto que tenía ante sí una misión difícil, pero también que estaba llena de posibilidades si sabía aprovechar la oportunidad.²⁴⁹ Como afirma Wakefield, "command in Languedoc now gave him

²⁴⁶El duque de Borgoña regresaría al sur a finales de 1213, VAUX-DE-CERNAY, & 491; el conde de Nevers lo hizo con las cruzadas reales de 1215 y 1218, ZERNER y PIÉCHON-PALLOU, "La croisade albigeoise, une revanche," pp. 11-12.

²⁴⁷CARTA DE ARNAUT DE CITEAUX AL PAPA SOBRE LAS CONQUISTAS DE BÉZIERS (22 julio 1209) Y CARCASSONA (agosto 1209) Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE (verano 1209), MIGNE, PL, vol. CCXVI, n° 108, cols. 137-141, esp. col. 140.

²⁴⁸MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 390-395.

²⁴⁹KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 373-379.

scope for his military ability and energy, proved his courage in adversity and his willingness to serve the church, and offered him opportunity to win power and wealth. No ordinary adventurer, Montfort was, nonetheless, as ambitious as any feudal lord to increase his possessions and prestige".²⁵⁰ Desde una perspectiva religiosa y mental, los partidarios de la Cruzada -y él mismo- contemplaron este momento como una "circunstancia providencial".²⁵¹

Así pues, en agosto de 1209 tuvo lugar uno de los grandes hitos en la vida de Simon de Montfort: su nombramiento como nuevo vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Razès *para la gloria de Dios, el honor de la Iglesia y la ruina de la herejía*.²⁵² Con este relevante episodio concluía la "Cruzada de los Barones", la primera fase de una empresa de la que nadie podía prever en el verano de 1209 ni su duración ni sus consecuencias.

El ejército cruzado se disolvió rápidamente y la mayor parte de los nobles y combatientes regresaron a sus lugares de origen. El único señor occitano dispuesto a llevar los postulados antiheréticos de Roma hasta sus últimas consecuencias era el recién elegido vizconde de Besiers y Carcassona. Así pues, a finales del verano de 1209, a la edad de 44 años, Simon de Montfort se convirtió en el *Campeón* de la Cruzada.²⁵³ Su "leyenda rosa" y su "leyenda negra" comenzarían a forjarse enseguida.

b) El Campeón de la Cruzada

Las victorias militares de Montfort al frente de la Cruzada Albigense fueron casi una constante. Sus triunfos traspasaron rápidamente los límites de las tierras occitanas tanto por

²⁵⁰WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 103.

²⁵¹FOREVILLE, R., "Innocent III et la Croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 184-217, esp. p. 207; y DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 284-286.

²⁵²VAUX-DE-CERNAY, && 101-102. Ese mes el propio Montfort expuso al papa las razones que le habían llevado a aceptar el gobierno de las tierras conquistadas: *Noverit Sanctitas vestra, quod, audito mandato vestro mihi specialiter destinato, omni mora postposita ad partes Albienses iter meum super haereticos praeparavi, ubi Dei vocatione et assensu procerum cruce signatorum, quamvis indignus, ad terrae illius regimen et dominatum advocatus et unanimiter electus, ibi ad honorem Dei et fidei catholicae supplementum, si valeam, proposui remanere, spem habens in Domino praecipuam quod pravitas, haeretica in illis partibus funditus destruetur, si vestro fruar auxilio, praeveniente gratia Dei, quae duo mihi conferunt spem totius consilii post laborem*, CARTA DE SIMON DE MONTFORT A INOCENCIO III (agosto 1209), ed. MIGNE PL, vol. CCXVI, nº 109, cols. 141-142; y RHGF, vol. XIX, 1880, pp. 524-545. La respuesta del papa en *Ibidem*, nº 123, cols. 152-153; y la confirmación de la posesión de los vizcondados, *Ibidem*, nº 122, cols. 151-152.

²⁵³La primera confirmación pontificia en la posesión de las tierras conquistadas en Carcassona y Béziers tuvo lugar el 12 de noviembre de 1209, MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et Amauri de Montfort", nº 34.

su excepcionalidad como por formar parte de una empresa que se creía de vital importancia para la supervivencia del orbe cristiano. Ello explica que la exaltada imagen del *Conde de Cristo* calará hondamente en la mentalidad colectiva del Occidente europeo del siglo XIII.

Las fuentes de la Cruzada Albigense presentan a Simon de Montfort como un hombre excepcional y hasta los autores más hostiles a su persona o su figura no dejaron de manifestar su grandeza.²⁵⁴ En realidad, frente a este virtual monopolio de los acontecimientos, Pedro el Católico resulta un personaje secundario cuya aparición se limita a la circunstancial intervención militar catalano-aragonesa en la batalla de Muret. El autor que más contribuyó a crear el mito de Montfort como *athleta de Cristo* y defensor de la Cristiandad fue el cisterciense Pierre de Vaux-de-Cernay, historiador oficial de la Cruzada y a la sazón "familiar" suyo. Estas dos condiciones y la tradicional tendencia hacia lo panegírico de la historia biográfica feudal,²⁵⁵ convirtieron la *Hystoria Albigensis* en una glorificación del caudillo francés. El título original de la obra no dejaba lugar a la duda: *De factis et triumphis memorabilibus nobilis viri domini Simonis, comitis de Monteforti*. El tono apasionado del relato es tal que la reelaboración del dominico Bernard Gui llevó el título de *Crónica de Simon de Montfort*, algo que también ocurriría en otras traducciones tardías. No puede sorprender, por tanto, que se le defina siempre con epítetos exaltadores llenos de intencionalidad ideológica como *miles Christi*, *fortissimus miles Domini*, *otro David*, *gloriosissimus martyr Christi*, etc.²⁵⁶

No hay duda que uno de los momentos más gloriosos para Simon de Montfort fue el gran triunfo en la batalla de Muret. Prueba de ello es que un monje de su "entourage" -quizá el propio Vaux-de-Cernay- compusiera entre 1215-1216 un poema latino para cantar la victoria campal sobre sus enemigos -el citado *Versus de victoria comitis Montisfortis*-.²⁵⁷ Como hemos visto ya, todas las fuentes de la jornada -con la excepción, minoritaria aunque significativa, de algunas breves crónicas languedocianas- sitúan la figura del caudillo cruzado dominando los acontecimientos. Lógicamente, es entre los autores procrucados donde su posición central es más relevante y clara. Por eso son sus relatos lo que nos permitirán

²⁵⁴KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 373.

²⁵⁵Como consecuencia de su carácter apologético y moralizador, ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 626 y 631.

²⁵⁶GUÉBIN y MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, Prólogo, pp. v-vii y xx-xxii; y ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 87.

²⁵⁷*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. A. MOLINIER, "12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139.

analizar las imágenes que la Europa del siglo XIII construyó en torno a la figura excepcional del gran *Campeón* de la Cruzada Albigense.

"El león de la Cruzada"

a) Imagen y aspecto físico

Una parte importante de la imagen positiva de Simon de Montfort se elaboró a partir de la exaltación de sus cualidades naturales y personales.²⁵⁸ Como en el caso de otros personajes de la época, los primeros elogios se centraron en la descripción de su físico:

*su estatura era alta, su caballera remarcable, su cara elegante, su aspecto agradable, sus espaldas salientes, sus brazos musculosos, su torso agraciado, todos sus miembros ágiles y flexibles, su paso vivo y alerta; no se prestaba a la crítica, por poco que fuera, incluso a los ojos de un enemigo o de un envidioso...*²⁵⁹

Montfort aparece como un hombre casi perfecto, destacando sobre todo su condición "atlética", propia de un *bellator* consagrado a las actividades físicas propias de la nobleza. Los cronistas de todo el siglo XIII se hicieron eco de estas excepcionales facultades físicas a raíz de sus grandes triunfos en la guerra occitana:

*Icel Cuens Symons estoit apelez ou país Cuens forz pour sa merveilleuse force.*²⁶⁰

De su capacidad física deriva una primera facultad militar que las fuentes atribuyen repetidamente al conde cruzado: la **Fortaleza**. Los franceses Vincent de Beauvais y el más tardío Guillaume de Nangis recuerdan esta virtud, cuando dicen:

*Hic Simon, cùm esset in bellis strenuissimus...*²⁶¹

²⁵⁸De sus capacidades como militar y caudillo habla su biógrafo, KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-373.

²⁵⁹VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

²⁶⁰CRÓNICAS DE SAINT-DENIS, RHGF, vol. XVII (1878), p. 403. Traducción del texto anterior de GBRETON: *Iste Simon, propter virtutem admirabilem, in partibus illis Comes fortis vocabatur*, (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 92).

²⁶¹VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculi Maius*, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, RHGF, vol. XX, pp. 756 y 758.

En este sentido, la proverbial fortaleza de Simon de Montfort representa uno de los mejores ejemplos de la convicción "medieval" en la fuerza física como una de las claves de las victorias militares. Esta idea era uno de los pilares claves de la mentalidad de la nobleza feudal europea y, en especial, de la caballería francesa. Según el belga Claude Gaier, "la noblesse d'épée garda longtemps ce culte de la force physique mais la gendarmerie française, plus que nulle part au monde, crut longtemps que le sort des batailles dépendait surtout de cet élément. C'est ce qui fait son reputation car, comme les remarquait un de ses membres au milieu du XVI^e siècle, il semblait que toute la terre et s'humiliait devant elle".²⁶² La asociación real y mental entre fortaleza física y capacidad militar se observa con claridad cuando, por ejemplo, el autor de la *Crónica de Laon* llama a Montfort *armis strenuus*.²⁶³

En este caso, no parece que las alabanzas respondieran a una simple exaltación retórica, sino a una realidad demostrada desde los primeros momentos de la Cruzada. Así, durante el asedio de Carcassona en 1209, Vaux-de-Cernay lo describe salvando la vida de un caballero herido que había caído al foso.²⁶⁴ Con todo, la mejor muestra de estas cualidades bélicas aparece en el relato de la batalla de Muret, de nuevo de la mano del autor de la *Hystoria Albigensis*. Éste narra, seguramente por boca del propio Montfort, cómo atravesó un pequeño barranco que le separaba del cuerpo aliado contra el que había dirigido su ataque:

statim irruens comes in hostes preonatos et licet non videret aliquam viam per quam ad eos posset pertingere, invenit tamen in fossato modicissimam semitam (ordinatione Divina, ut credimus, tunc paratam), per quam transiens, in hostes se dedit et, utpote miles Christi fortissimus, ipsos fortissime penetravit. Nec silendum est quod, cum comes vellet in ipsos irruere, ipsi eum cum gladiis suis tanto nisu a parte dextra inpegerunt quod pre nimia ictuum impulsione ruptus est ei staphus sinister; nobilis vero comes calcar sinistra pedis infigere voluit cooperture equi, sed ipsum calcar confractum de pede resiliivit; miles tamen validissimus non cecidit, sed hostes validissime percussit; quidam autem de adversariis comitem nostrum valide percussit subtus mentum et de equo cadere fecit; quod videntes socii dicti militis, qui infiniti erant, sed et ceteri omnes adversarii nostri, victi cicius et confusi, fuge presidia

²⁶²GAIER, "La cavalerie lourde", p. 303. En la poesía francesa se observa que la fortaleza física era considerada "one of the quintaessential qualities of the ideal knight", NORTH, "The Ideal Knights as presented in some French Narrative Poems, c. 1090-c. 1240: An Outline Sketch", p. 114.

²⁶³CRÓNICA DE LAON, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 716. Esta identificación se ve también en la poesía épica de la época, por ejemplo en la castellana, MORETA VELAYOS, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", pp. 23-25.

²⁶⁴VAUX-DE-CERNAY, & 96.

quesierunt.²⁶⁵

La misma condición de caballero "fuerte" inspiró también el relato literario elaborado por Guillaume le Breton en su *Philippida*. Como vimos, este autor concibió el desenlace de la batalla dependió de un novelesco combate singular en el que Simon de Montfort demostraba su fortaleza y habilidad bélica derrotando y desarzonando personalmente al mismo rey de Aragón.²⁶⁶

b) Imagen y nombre

En estrecha relación con la proverbial fuerza del jefe cruzado, los autores favorables a su causa crearon otra imagen positiva a partir del significado simbólico que algunos concedieron al **nombre** de su linaje: "Montfort". El simbolismo de los nombres propios o de familia está muy presente en la literatura medieval por las razones que explica J. Ribard: "Le nom, quoiqu'il soit générique ou individualisé, est toujours porteur d'un message qu'il fait s'efforcer d'interpréter, de décoder, et il confère au personnage qui le porte ou l'oeuvre qu'il désigne un valeur typifiante qui en assure la perennité".²⁶⁷ En el caso que nos ocupa, buena parte de esta imagen surgió al calor de la "providencial" elección de Montfort como caudillo de las tropas cruzadas en agosto de 1209. La necesidad "medieval" de interpretar, de "descodificar" los nombres es evidente en la interpretación de Vaux-de-Cernay sobre este decisivo momento:

*Es bastante destacable que esta misión haya sido confiada a un Montfort (antes carácter fuerte), llamado por Cristo porque es una verdadera montaña para socorrer contra los ataques de los herejes a la Iglesia dispuesta a zozobrar.*²⁶⁸

El simbolismo del nombre de Montfort como baluarte de la Cristiandad caló pronto en los sectores oficiales procruzados y ya en los primeros meses de la Cruzada hasta el papa

²⁶⁵VAUX-DE-CERNAY, & 463.

²⁶⁶PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 735 y ss, pp. 223-225. *Vid. supra*.

²⁶⁷RIBARD, J., "La symbolique du nom", *Le Moyen Âge. Littérature et symbolisme*, París, Honoré Champion, 1984, pp. 71-90, esp. pp. 89-90. De este autor, véase también *Du mythique au mystique. La littérature médiévale et ses symboles: recueil d'articles offerts par ses amis, collègues et disciples*, París, Honoré Champion, 1995.

²⁶⁸VAUX-DE-CERNAY, & 105.

Inocencio III hizo suya esta idea diciendo:

*sicut mons infirmas partes ecclesie muniturus, ad verbum predicatorum fidelium es translatus,
ut, tue denominationis alluendo vocabulis, in bello Domini fortis esse.*²⁶⁹

c) Imagen y heráldica

Junto a las referencias a su nombre, las fuentes contemporáneas crearon otra imagen cargada de connotaciones mentales y también ligada a la fortaleza física y capacidad militar de Simon de Montfort. Hablamos de las alusiones al simbolismo de la **representación heráldica** que llevaba en su escudo, en la gualdrapa de su caballo y en su estandarte. El emblema de los Montfort era un león rampante de plata sobre campo de gules, tal como menciona Guillermo de Tudela al narrar el asedio cruzado de Moissac (verano 1212):

*E lo coms de Montfort venc punhen pel sablon,
E portec entresenhs e eud ab leon.*²⁷⁰

Pese a ser un animal exótico en Europa, la imagen del león es un *topos* de la literatura medieval por su carácter enormemente simbólico. Era la representación máxima del valor físico y, por ende, militar en el mundo caballeresco. De ella se deducían múltiples cualidades positivas como el carácter real, la nobleza y la ferocidad en el combate. Por ello se convirtió en una de las imágenes más frecuentemente atribuidas a los reyes -lo vimos en el caso de Alfonso VIII en el relato de Las Navas- o a grandes caudillos de la época, tanto en la literatura como en la representación iconográfica.²⁷¹

Es en la continuación de la *Cansó* donde la identificación simbólica de Simon de Montfort y su león heráldico se aprecia más clara y repetidamente. Ocurre, sobre todo, la

²⁶⁹CONFIRMACIÓN PAPAL DE LA POSESIÓN DE ALBI A SIMON DE MONTFORT (28 junio 1210), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 927, pp. 351-352.

²⁷⁰GTUDELA, & 121, vv. 14-15. De forma más poética aunque menos precisa lo describió el continuador de la *CANSÓ* al narrar los combates contra la ciudad de Tolosa del año 1217: *Qu'el coms Simos cavalga e-l leos e-l cristals* (& 187, v. 3). Con *cristals* el autor se refiere al cristal de roca que coronaba el yelmo del conde cruzado.

²⁷¹RIBARD, J., "La symbolique des animaux et des plantes", *Le Moyen Âge. Littérature et symbolisme*, París, H. Champion, 1984, pp. 53-70, esp. pp. 61-62. El león tenía también un simbolismo negativo como representación del orgullo, sobre todo en el ámbito monástico, MITRE FERNÁNDEZ, E., "Animales, vicios y herejías (Sobre la criminalización de la disidencia en el Medievo)", *CHE*, LXXIV (1997), pp. 255-283, esp. p. 261.

narración de los enfrentamientos de los años 1217 y 1218: *Per que la crotz s'emansa e-l leos es mermans. (...) Car la crotz escarida a-l leo abeurat. (...) E lo coms de Montfort, ab lo leo mordent. (...) Qu'e-l leos malignes e-l siens gonfanoniers*. Esta identificación heráldica alcanza un verdadero sentido metafórico cuando se relata la caída de la enseña de Montfort al río Garona en pleno asedio de Tolosa (2 junio 1218):

*Cazec l'a ensenha en l'aiga e-l leos e-l graver,
Dont tuit els de la vila n'ancomplît joi plener.*²⁷²

Estas repetidas referencias de la *Cansó* convierten a Simon de Montfort en el "león de la cruzada", expresión de Michel Roquebert que compartieron autores medievales tanto occitanos como cruzados. Así lo prueba este comentario del dominico Bernard Gui:

*En cuanto estuvo preparado, dejó Fanjeaux (...) y se apresuró, como un león muy valeroso, a ir a socorrer a los asediados.*²⁷³

También se observa en la imagen literaria con la que Guillaume le Breton describió la fiera del ataque de los cruzados sobre los contingentes de Pedro el Católico durante la batalla de Muret:

*armados salen con marcha rápida, y se dirigen sobre los batallones enemigos, semejantes al león que se bate los costados con su cola para animar su furor, cuando se arroja, llevando la turbación, en medio de un rebaño de vacas que se ve a lo lejos en los valles herbáceos de la Ida, y que olvidan sus pastos en cuanto le han reconocido.*²⁷⁴

En consecuencia, las virtudes militares, la "proverbial" fuerza física y la habilidad como combatiente representan los aspectos más visibles y llamativos de la imagen de Simon de Montfort. Esto no puede extrañar pues el respeto al jefe guerrero feudal procedía, en primera

²⁷²CANSÓ, & 160, w. 8-9; & 188, v. 79; & 197, v. 113; y & 198, v. 3; y & 201, vv. 50-55.

²⁷³Es "el león de la cruzada", ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol.I, p. 281; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum Facinora* (h. 1312), ed. GUIZOT, pp. 341-342.

²⁷⁴*Protinus armati, cursu rapiente reclusis / Egressi foribus, hostile feruntur in agmen: / Ut leo qui caudae sibi verbere suscitât iras, / Dum ruit armento vaccarum damna daturus, / Quas videt, oblitus jam viso graminis illo, / erbosis mussare procul sub vallibus Idae*, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 704-709, p. 223. Quizá Idalia, una antigua ciudad de Chipre consagrada a Venus y también una deidad romana.

instancia, de la demostración del valor y la fuerza en el combate directo con el enemigo. Como dijimos, Montfort hizo gala de este valor personal desde el mismo comienzo de la Cruzada -en el asedio de Carcassona (1209), en el asedio de Termes (1210)-²⁷⁵, más que nada porque ningún jefe militar de la época podía eludir esta implicación directa en los combates a causa de las condiciones sociológicas y técnicas de la guerra feudal. El caudillo debía estar cerca de sus caballeros, pues -como afirma Verbruggen- "the medieval notion of personal leadership was inspired by the customs and usages of chivalry, but it was also a natural consequence of the very small size of knightly armies".²⁷⁶

d) Imagen y virtudes feudales

Los cronistas procrucados crearon otras imágenes elogiosas de Simon de Montfort a partir de unas virtudes derivadas del ámbito social feudal y caballeresco que no eran estrictamente militares. Así, el panegirista Pierre des Vaux-de-Cernay alaba frecuentemente la **nobleza** del *Campeón* de la Cruzada, al que llama en no pocas ocasiones *nobilis comis Montis Fortis*. El uso de esta expresión -idéntica a la del arzobispo Jiménez de Rada para nombrar al rey Alfonso VIII de Castilla- representa la intención consciente de sintetizar en el héroe el abolengo de su origen y las virtudes ancestrales que éste implicaba, así como el conjunto de cualidades morales y personales propias de la ideología feudal:

*estaba dotado de sabiduría tenaz en sus decisiones, reflexivo en sus consejos, equitativo en sus juicios, competente en las cuestiones militares, prudente en sus acciones, difícil de imponer [¿una labor], pero perseverante hasta la finalización de su deber.*²⁷⁷

Este pasaje habla de atributos como la **sabiduría**, la **prudencia**, la **justicia**, el **conocimiento militar** y la **perseverancia**, virtudes que debían adornar al señor feudal en relación con sus múltiples funciones en el seno de la sociedad feudo-vasallática: la política como hombre de gobierno, la judicial como juez y la militar como guerrero. En otros autores procrucados se observan descripciones similares. Entre ellas vale la pena citar las que aparecen en la *Cansó* de Guillermo de Tudela por su gran interés ideológico:

²⁷⁵VAUX-DE-CERNAY, && 96 y 186.

²⁷⁶VERBRUGEN, *The Art of Warfare*, pp. 55-56.

²⁷⁷VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

...un riche baron, qui fu pros e valent,
 Ardit et combatant, savi e conoisent,
 Bos cavalers e larcs e pros e avinent,
 Dous e franc e suau, ab bo entendement.

Unas líneas después -en el relato del asedio del castillo de Termes (verano 1210)- el poeta navarro vuelve a elogiar sin pudor la figura del jefe del *exercitum Dei*:

Que en tota la terra non a un plus serrat,
 Ni melhor cavalier ni plis assegurat,
 Plus cortes ni plus pros, ni ab major leialtat,
 Si Dieus me benaziga!²⁷⁸

En este autor aparecen cualidades directamente relacionadas con la ideología caballeresca dominante. A los elogios que habíamos visto en Vaux-de-Cernay -savi, conoisent- se suman otros específicamente militares como *valent*, *ardit*, *combatant*, *bos cavalers* o *assegurat*, virtudes procedentes de la audacia y de la fuerza -el Valor, la *Proeza*- como valores supremos de caballero. Es el conjunto de estas características las que convierten al *Campeón* de la Cruzada en el *melhor cavalier*. En el retrato admirativo de Guillermo de Tudela vemos también elogios derivados del campo mental estrictamente laico-feudal: Montfort era *larcs e pros e avinent* (...) e *franc* y no había nadie *ab major leialtat*. Se observa aquí cómo las virtudes propiamente militares del caballero adquirían su verdadera dimensión cuando se acompañaban de otras socio-económicas como la *Lealtad* y la *Largueza*, las dos facetas del *Honor*, máximo exponente "de esa emulación permanente que es la vida de la guerra".²⁷⁹

En este caso, el retrato elogioso de Simon de Montfort como *Campeón* de la Cruzada tiene un interés especial por proceder del ámbito cultural e ideológico occitano. En este sentido, que los elogios de Guillermo de Tudela sean casi idénticos a los dirigidos por los trovadores a su enemigo Pedro el Católico explica la participación de todos estos autores de un mismo universo mental. Sirva como prueba la referencia del poeta navarro a la *Cortesía* de Simon de Montfort -*Plus cortes*-, una cualidad tradicionalmente asociada al mundo trovadoresco occitano. Así, la misma virtud se ve aplicada de forma idéntica a los dos

²⁷⁸GTUDELA, & 35, vv. 1-5; y & 51, vv. 26-29.

²⁷⁹DUBY, *Les Temps des Cathedrales*, pp. 56-57.

En el caso del caudillo francés, esta cualidad caballeresca sería apuntada por Vaux-de-Cernay al decir que *su palabra era elocuente, su afabilidad accesible a todos, su camaradería amable*.²⁸⁰ Las buenas formas aparecen aquí relacionadas con su condición de *buen señor* feudal, abierto a satisfacer las necesidades de los suyos. En este sentido, el comentario del cronista cisterciense tiene el mismo significado que la descripción del arzobispo Jiménez de Rada sobre el rey Alfonso VIII en su relato de Las Navas. Pero, como decíamos, resultan más interesantes los versos de Guillermo de Tudela, pues recogen el verdadero sentido de la moda cultural y mental dominante en el mundo occitano de los siglos XII y XIII. En el texto citado, el autor navarro asegura que Simon de Montfort era *dous y suau* en su comportamiento, es decir, refinado al modo que la moda culta de la época estaba imponiendo al conjunto de la nobleza europea. El autor anónimo de la *Cansó* también coincide con Vaux-de-Cernay al elogiar la elocuencia del conde cruzado, es decir, su capacidad para expresarse correctamente en público y convencer: *E lo coms de Montfort, qui es avinens parlars / E mals e ries e savis e subtils fazendiers*.²⁸¹ Semejantes descripciones al gusto occitano se rematan cuando Guillermo de Tudela asegura que no había otro caballero *plus cortes ni plus pros* que el jefe de la Cruzada.

Lo interesante de esta descripción es que frente al modelo de "rey cortés" que coetáneos e historiadores modernos vieron en Pedro el Católico, las fuentes nos presentan otra imagen "occitana" de Simon de Montfort a partir del mismo esquema de valores también "cortes". En todo caso, es más que dudosa la participación del estoico *Campeón* de la Cruzada en las modas sociales trovadorescas. La anécdota de la "carta de amor" de Pedro el Católico comentada arriba parece una prueba contundente de ello. Las palabras de la *Cansó* tendrían, por ello, dos posibles explicaciones: aludirían a un comportamiento formal en sociedad, es decir, a la *cortesía* como educación de las clases caballerescas cada vez más refinadas; o, lo más probable, se trataría del trasvase literario de los valores culturales de un mundo, el trovadoresco occitano de Guillermo de Tudela, al retrato elogioso del caudillo de la Cruzada, personaje a quien el poeta navarro pretendía alabar.

²⁸⁰ VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

²⁸¹ CANSÓ, & 192, vv. 23-24.

Otra virtud esencialmente feudal reconocida en Simon de Montfort por sus panegiristas es la *Lealtad*. En las fuentes de la batalla de Muret, ésta juega un papel relevante en el relato del *Llibre dels Feïts* de Jaime I:

*En Simon de Montfort, qui tenia la terra del Carcassés, e de Bederrès, e en Tolosà ço que hi havia guanyat lo rei de França, volc haver amor ab nostre pare; e demana-li que ens lliuràs a ell, car ell nos nodriria (...) E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre.*²⁸²

Estos dos pasajes presentan a Montfort como un leal vasallo del rey de Aragón. A diferencia del relato de los *Gesta Comitum Barcinonensium*, la culpa del enfrentamiento armado de 1213 no es de la *felonía* del jefe cruzado, que *volc haver amor* con Pedro el Católico, sino de éste por desoir a Montfort primero y negarse luego a concederle su gracia ya en vísperas de la batalla.²⁸³ Esta imagen de buen vasallo tiene menos importancia en las fuentes ultramontanas, cuyos autores consideraban el vasallaje con el rey de Francia claramente prioritario. Con todo, aparece con claridad en el pasaje de Vaux-de-Cernay que narra la reacción de Montfort ante el cadáver del rey Pedro en el campo de batalla:

*...piisimus autem comes, videns regem jacentem prostratum, descendit de equo et super corpues defuncti planctum fecit, alterit David super Saül alterum representans.*²⁸⁴

²⁸²JAIME I, cap. 6, p. 8.

²⁸³Esta imagen positiva tomada de JAIME I la repitió el maestre de la Orden del Hospital JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA en su *GRANT CORONICA DE LOS CONQUIRIDORES* (h.1362?): *Et seyendo el infant en poder del compte [de Montfort], nascio grant diuision et guerra entre el rey don Pedro et el compte, porque el compte se esforçaua de deseredar la condessa de Tolosa, et el rey don Pedro la defendia porque era su hermana; por la qual razon et guerra el rey don Pedro murio enla batalla de Muriel, enla qual lo desepararon et fuyeron el conde de Tolosa et el compte de Fox qui eran conel. Et eran alli entre nobles et ricos hombres de Aragón don Miguel Buesa [de Luesia] et don Blasco de Alagon, don Rodrigo Licario [de Lizana], don Ladron, don Gomez de Luna, don Migel de Rada, don Guillen de Pueyo, don Aznar Pardo et don Pedro Pardo su fillo, et algunos otros con lures companyas. E fueron hi de Cathalunya en Dalmau de Trexel [Creixell], Uuch [Hug] de Mataplana, en Guillen dortau [d'Orta], en Bernat de Castell bisbal, los quales todos fuyeron et lo desepararon, exceptados don Gomez de Luna et don Migel de Errada [Rada] et don Migel Buesa et don Aznar Pardo et don Pedro Pardo su fillo et algunos otros Aragoneses qui fincaron conel et murieron alli con el rey: de la qual batalla es fecha mencion en la ystoria del dicho rey don Pedro. Empero ante que la batalla se fiziesse, el compte Simon se querie poner en poder del rey et se querie abenir con el, mas el rey no lo quiso recebir ni oyr. Et apres fue muerto como dicho es. Apres la muert dei qual los naturales del regno fizieron grant guerra en Narbones et en todas aquellas entradas [et] contra el compte Simon, et enuiaron supplicar al papa Jnnocent III, que el enuiasse mandar et fizies costrenyr por via de excomunicacion o en otra manera qualquier al conde Simon que les restituyes el infant que era lur senyor natural, et noy fincaua otro heredero enel regno...* ("Segunda Partida", BNM, ms. 10.134bis y ed. G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI, 1907, pp. 285-286).

²⁸⁴El piadoso conde, viendo al rey tendido, descendió del caballo y pronunció sobre el cadáver, nuevo David junto a un nuevo Saúl, palabras de aflicción, VAUX-DE-CERNAY, & 465.

Esta sentida estampa sirve al cronista para alabar la figura del vencedor que se apiada del triste destino de su enemigo. La comparación del *Campeón* con un *nuevo David* resulta muy al gusto de la literatura de cruzada que frecuentemente buscaba modelos de comportamiento en héroes bíblicos o caballerescos.²⁸⁵

e) Imagen y virtudes militares

La buena imagen del señor feudal no dependía solamente de las cualidades de origen feudal -*Nobleza, Largueza, Lealtad, Valor o Cortesía*-, sino, sobre todo, de las consecuencias que para sus vasallos y para el conjunto de la sociedad nobiliaria reportaba el cultivo activo de las mismas. Así, en un mundo basado en las relaciones personales era fundamental la preocupación del señor por el bienestar de los que dependían de su mano. Desde la perspectiva puramente militar, esto se manifestaba en la proporción de beneficios materiales para las tropas, en la imposición de la disciplina en beneficio del grupo, en la supervisión de las órdenes, en la prevención de eventualidades y en la preocupación constante por la suerte de sus hombres, cualidades todas ellas que, en realidad, son comunes a los caudillos militares de toda época y condición.²⁸⁶

A lo largo de sus campañas occitanas, Simon de Montfort demostró este sincero interés en beneficiar con generosidad a sus caballeros y colaboradores. Así, las muestras de desmedido sentido del deber feudal se repiten en la *Hystoria Albigensis* como proclamaciones indudables de la categoría del jefe cruzado. Un buen ejemplo de ello sucede en la toma de la misma villa de Muret en otoño de 1212. Los habitantes quemaron el puente sobre el río Garona dejando a los peones cruzados separados de los caballeros; éstos aconsejaron al conde permanecer con las tropas montadas en lugar de cruzar el río y quedar expuesto a un contraataque occitano; la respuesta del *Campeón* de la Cruzada no podía pasar inadvertida para el cronista cisterciense:

¡A Dios no le complace que siga vuestro consejo! ¿Los pobres de Cristo están expuestos a

²⁸⁵ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 53. La comparación bíblica está tomada del *Libro Segundo de los Reyes*, I, 17-27 (VAUX-DE-CERNAY, n. 2, p. 157).

²⁸⁶VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, 54-56.

la muerte y a la espada y yo me quedaré a cubierto? (...) me quedaré con ellos.²⁸⁷

Un año más tarde las tierras próximas a Muret volvieron a presenciar esta preocupación de Simon de Montfort por los suyos, esta inquietud propia del *buen señor* en términos feudales y por ende del *buen caudillo* en términos militares. El 10 de septiembre de 1213 el jefe cruzado aceptó la opinión de sus caballeros que le recomendaron pasar la noche en Saverdun en lugar de continuar hacia Muret, pues los caballos estaban agotados y no habían comido. El pasaje es muy interesante porque fue tomado del propio conde:

*ipse autem ad hoc omnimodis aspirabat, sicut ab ore ipsius postea audivimus, ut ipsa eadem nocte iret et intraret Murellum, qui a princeps fidelissimus multum de suis sollicitus erat obsessis (...); adquevit comes, licet invitus, utpote qui semper omnia cum consilio faciebat.*²⁸⁸

Esta anécdota retrata con especial detalle al *buen señor* que se desvela por el destino de sus hombres. Valor y lealtad hacia sus tropas, pero también respeto al consejo de sus caballeros, al *consilium* que era uno de los deberes esenciales de la relación personal de dependencia propia del vínculo feudo-vasallático. Lejos del autoritarismo o disciplina rigurosa de otros tiempos, el caudillo feudal presta oídos a sus caballeros porque su mando depende de su aceptación, porque, en el fondo, no es más que uno de ellos.

Si bien Simon de Montfort podía cumplir estrictamente con el modelo de jefe feudal haciéndolo *todo por consejo*, los mismos hechos de la batalla de Muret permiten comprobar que, en los momentos más críticos, se imponía el peso de su autoridad, conocimiento y mando. Así ocurre cuando el ejército cruzado aparece ante los ojos de los enemigos:

*Milites autem nostri, utpote ardentissimi, consuluerunt comiti ut, statim intrans castrum, bellum cum hostibus committeret ipso die; sed comes nullo modo voluit quod ipsa die fieret bellum, quia erat hora vespertina et nostri, tam milites quam equi, erant lassii, hostes vero recentes; preterea ipse comes omnem volebat exhibere humilitatem et offerre regi Aragonum verba pacis et supplicare ne, contra ecclesiam veniens, Christi se jungeret inimicis: hiis igitur de casuis noluit comes quod congressus fieret ipsa die.*²⁸⁹

²⁸⁷ Montfort cruzó otra vez el Garona con cuatro o cinco caballeros y permaneció junto a sus tropas hasta que concluyó la reparación del puente, VAUX-DE-CERNAY, & 357.

²⁸⁸ VAUX-DE-CERNAY, & 452.

²⁸⁹ VAUX-DE-CERNAY, & 455.

Por todo ello, para los defensores de la Cruzada representados por Vaux-de-Cernay, Simon de Montfort fue un verdadero modelo de líder de su tiempo, un paradigma del caudillo guerrero que conducía a sus hombres a la victoria siguiendo estrictamente, tanto en la paz como en la guerra, las normas establecidas y aceptadas en el seno de la estructura de poder feudal-caballeresca. En estos autores, el *Campeón* de la Cruzada representa al verdadero *primus inter pares* capaz de ganarse la lealtad de sus hombres por sus virtudes, su capacidad personal y el respeto a las reglas escritas y -sobre todo- no escritas que regían la forma de dirigir un ejército feudal en la Plena Edad Media.

Entre las cualidades derivadas de las dotes personales, militares y de mando de un buen caudillo feudal había una especialmente importante: el mantenimiento de un núcleo constante de caballeros formados y mantenidos por su señor y jefe militar a quien eran incondicionalmente leales.²⁹⁰ La conciencia de las ventajas militares y socio-económicas que reportaba esta lealtad al caudillo capaz tiene reflejo, en el caso de Simon de Montfort, incluso en la *Cansó de la Crozada*, la fuente más hostil hacia su persona. En el relato de la jornada de 1213, el autor de la segunda parte cantó sin ambigüedades la formidable presencia del ejército cruzado entrando en Muret:

*E cant agon manjat, viron per un costal,
Lo comte de Montfort venir ab son senhal,
E motz d'autres Francés, que tuit son a caval.
La ribeira resplan, co si fosso cristalh,
Dels elmes e dels brans, qu'ieu dig, per san Marsal!
Anc en tan pouca gent no vist tan bon vassal.*²⁹¹

La *mesnada* de Simon de Montfort ha sido calculada en unos treinta hombres seguros. Entre ellos se encontraban los ya citados Guy de Montfort, Guy de Lévis, Bouchard de Marly, Robert Mauvoisin, Alain de Roucy, Hugues de Lacy y algunos occitanos como Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon VI. Todos ellos formaban -en palabras de Roquebert- "une équipe de gens décidés, serrés au coude à coude autour d'un chef qu'ils admirent et qu'ils

²⁹⁰Esta solidaridad interna de la *mesnada* agrupada por una personalidad concebida como buen combatiente es una de las claves del valor militar en las guerras de todos los tiempos, pues la mayoría de los guerreros superan el miedo por no perder su reputación ante los demás, KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, pp. 45-46.

²⁹¹Y cuando hubieron comido, vieron por un lado Al conde de Montfort venir con su señal, Y muchos otros Franceses todos están a caballo. La ribera resplandece, como si fuese cristal, De los yelmos y de las espadas, que yo os lo digo ¡por San Marcial! Jamás en tan poca gente se vió tanto buen vasallo, CANSÓ, & 138, vv. 11-16.

aiment".²⁹² Desde un punto de vista psicológico, esta actitud reciproca de fidelidad máxima entre caudillo y mesnada se explica por lo que Bouthoul denomina el "complejo de Abraham", comportamiento característico de los jefes de guerra detentadores de un mando absoluto: la actitud psicológica patriarcal de entrega de sus mejores hijos -sus tropas- a los mayores sacrificios, lo que hace que cuanto más se admira a un jefe más vivamente se espera realizar sacrificios por él.²⁹³

Pese a todo lo dicho hasta ahora, el prestigio de Simon de Montfort no se debió a su fortaleza física, ni a su capacidad bélica personal, ni a sus cualidades personales como señor feudal. En realidad, su fama fue fruto de la serie de éxitos militares obtenidos gracias su cualidad más importante y reconocida: su talento estratégico y táctico o, en otras palabras, su excepcional categoría como **jefe militar**. Pocos podían dudar de esta realidad cuando, tras siete años bajo su mando -entre su elección en agosto de 1209 y su retirada de Beaucaire en el verano de 1216-, los ejércitos cruzados no sufrieron ni una sola derrota seria. Por el contrario, Simon de Montfort mantuvo invictas las armas papales y derrotó o neutralizó a todos sus enemigos al tiempo que ocupaba o controlaba la práctica totalidad de los territorios occitanos comprometidos en la guerra. La Europa contemporánea fue plenamente consciente de estos triunfos, como lo atestigüa el noble flamenco Baudouin d'Avesnes al acentuar la escasez de tropas con que logró resultados militares tan excepcionales -*ilz fu a grant meschief en la terre; car il avoit peu de gent*-.²⁹⁴

Como otros grandes jefes de su tiempo, Simon de Montfort no innovó en el uso de las fórmulas y soluciones bélicas practicadas en el Occidente cristiano de los siglos XI y XII. Sus operaciones no se basaban en "la haute tactique et la haute stratégie" como creyeron algunos analistas decimonónicos, sino en los esquemas típicos del período: ocupación de puntos fortificados, establecimiento de guarniciones, guerra de asedio, control del abastecimiento, mínimos enfrentamientos en campo abierto, presencia constante sobre el territorio, etc.²⁹⁵ Sin embargo, la forma en la que desarrolló estas prácticas comunes sí prueban su gran talento

²⁹²ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 283 y 286-288.

²⁹³BOUTHOU, *La guerra*, pp. 85-86.

²⁹⁴BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. III, p. 563.

²⁹⁵"Simon de Montfort fut un général décidé et audacieux ou prudent, suivant l'heure; mais, pas plus que ses contemporaines ou ses successeurs durant une longue suite d'années, il ne connut d'une manière scientifique ni ne pratiqua d'instinct la haute tactique et la haute stratégie", DIEULAFOY, "La bataille de Muret", p. 134.

a la hora de valorar en su justa medida las situaciones inesperadas y para adaptarse a ellas rápida y adecuadamente. En este sentido, su perspicacia e instinto estratégico siempre estuvieron acompañados por una gran flexibilidad táctica, virtudes, en fin, que le permitieron actuar con una contundencia y una eficacia que no dejó de sorprender a sus enemigos.

De su capacidad como *estratega* nos habla la "prodigiosa" movilidad y rapidez de sus tropas. Esta capacidad de movimiento es clave para comprender cómo logró la superioridad militar sobre un teatro de operaciones enorme (10.000 km²) con unos efectivos muy reducidos. De ello fueron muy conscientes sus mejores rivales. Así, cuando Pedro el Católico facilitó la entrada del ejército cruzado en Muret, su objetivo era, justamente, fijar la posición de Montfort y anular su movilidad: *Porque si capturamos a los que estan encerrados, / Simon huiría por los otros condados; / Y si les perseguimos, la fatiga será doblada.*²⁹⁶ Gracias a esta flexibilidad, las tropas cruzadas lograron el control de la práctica totalidad de los territorios languedocianos.

Con todo, la victoria final en una campaña de conquista no dependía tanto de la constante presencia militar en los puntos fuertes del teatro de operaciones como del dominio sobre las ciudades, verdaderos núcleos de control de vastas extensiones de territorio. Por eso, una vez que cayeron las capitales de los vizcondados Trencavel -Béziers, Carcassona y Albi- en 1209, el objetivo de Montfort fue tomar las ciudades del condado tolosano, esto es, Montalbá (Montauban) y, sobre todo, Tolosa. Para ello empleó primero el asedio directo en situación de superioridad militar (verano 1211), pero la debilidad de los efectivos cruzados impidió superar el poderoso perímetro defensivo de la capital tolosana. Adoptó entonces la fórmula más eficaz para abordar la conquista de una gran ciudad medieval: el "asedio estratégico", esto es, la destrucción de sus defensas territoriales externas y el agotamiento de sus recursos naturales y económicos para ahogar la capacidad de resistencia de la población resistente. La eficacia con la que Montfort ejecutó este sistema fue tal, que -como vimos- en el verano de 1213 las últimas posesiones del conde Ramon VI estaban al límite del colapso.

Además de capacidad para obtener el máximo rendimiento de sus tropas y las mayores ventajas de los errores y debilidades de sus enemigos, de una extraordinaria movilidad en un vasto teatro de operaciones y de un eficaz empleo del "asedio estratégico",

²⁹⁶ *Car si nos prendiam cels qui son ensarratz, / Simos s'en fugiria per los autres comtatz; / E si nos lo seguem er lo laquis doblatz*, CANSÓ, & 137, vv. 33-35.

Simon de Montfort tenía también un especial talento para percibir globalmente los acontecimientos y valorar qué situaciones exigían una actuación rápida y contundente.²⁹⁷ De ello hizo gala en las dos batallas de la primera gran fase de la Cruzada Albigense: Castelnaudary o Saint-Martin-la-Lande (1211) y, sobre todo, Muret (1213). En ambos casos contempló la batalla campal como la entendía el *warfare* de su tiempo -como un último recurso bélico ante una coyuntura estratégicamente insostenible-, pero también en ambos casos supo comprender que estaba ante esos momentos en los que sólo cabía afrontar una apuesta tan arriesgada y, además, con todas sus consecuencias.

Junto a una elevada percepción estratégica, el conde cruzado dejó demostrado un notable talento táctico, especialmente en la batalla de Muret. "Cette journée -dijo Daunou- est en effet la plus glorieuse de la vie militaire de Simon; son activité, sa bravoure et ses talents militaires y ont éclaté".²⁹⁸ Su plan de ataque pone de manifiesto que sabía que sólo en campo abierto podía vencer a un enemigo superior en número y con un gran contingente de peones.²⁹⁹ Desde el punto de vista táctico, lo mismo podríamos decir del perfecto ordenamiento de sus tropas durante el ataque, de la coordinación de sus movimientos a la hora de cargar o de la disciplina con que sus hombres se manejaron en todo momento.

Por todo ello, no es exagerada la opinión que asegura que tan notables virtudes hacen de Simon de Montfort uno de los jefes militares más capaces de su época. Su talento, en todo caso, estuvo muy por encima del demostrado por sus enemigos -con la excepción quizá de Ramon Roger de Foix en el plano táctico y de Ramon VII de Tolosa en el estratégico-.³⁰⁰

f) Imagen y capacidad política

Junto a sus cualidades como caballero y caudillo militar, Simon de Montfort demostró también un notable **talento político**. Comprendió perfecta y rápidamente las intenciones de

²⁹⁷ ROQUEBERT, *Muret*, p. 287.

²⁹⁸ DAUNOU, "Simon, comte de Montfort", p. 208.

²⁹⁹ *C'anem dreit a las tendas com per batalha dar; / E si eison deforas, que ns vulhan asaltar, / E si nos de las tendas no ls podem alunhar, / No i a mas que fugam tot dreit a Autvilar*, CANSÓ, & 139, vv. 48-51.

³⁰⁰ Entre otras, ésta es la opinión de Hoffman NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 552-554. Para WAKEFIELD fue mejor "general" que Ramon VI, pero no menor táctico que Ramon Roger de Foix (*Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 97-99); véase también KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-373.

los dirigentes eclesiásticos de la Cruzada y los beneficios que él mismo podía obtener de su colaboración con ellos como brazo armado de la Iglesia. La aceptación del mando de las tropas cruzadas en agosto de 1209 representó, por ello, una apuesta difícil y cargada de riesgos, pero también muy prometedora.

Señor ambicioso -según Labal-, su labor al frente de las tierras de los Trencavel desde los puntos de vista administrativo y gubernativo permitió continuar eficazmente la empresa iniciada por legados y prelados desde 1209.³⁰¹ Sostener el esfuerzo de guerra exigió una eficaz gestión de sus fuentes de renta más importantes: los recursos del vizcondado, el diezmo cobrado sobre las tasas de clérigos y laicos, la indulgencia de cruzada sobre los laicos colaboradores, un censo anual de 3 denarios por cada fuego, los impuestos sobre los excomulgados y el botín obtenido de las conquistas. Esta labor puso a prueba su capacidad de administrador, aspecto que quizá la continuidad de la guerra le impidió desarrollar en toda su extensión. En esta faceta "financiera", Simon de Montfort estuvo asesorado por agentes occitanos a su servicio. La dirección de su "política económica" la ejerció de marzo de 1210 a mayo de 1218 Ramon de Salvahic (o de Cahors), si bien en ella colaboraron también mercaderes de Montpellier y Figeac, así como otros banqueros de la ciudad de Cahors.³⁰²

Otro buen ejemplo de su inteligencia política fue la prudente relación mantenida toda la guerra con la rica ciudad de Narbona, una de las potencias navales y económicas de la región. Con una preclara percepción global del escenario occitano, Montfort hizo un acertado uso de su sentido político para beneficiarse de la ortodoxia católica de los narboneses sin llegar a precipitar nunca su tradicional inclinación en favor de la Corona de Aragón.³⁰³

En la otra cara de la moneda está su gobierno de Tolosa entre los años 1215-1218. La abolición entonces del tradicional *Capítol* para crear una corte leal a su persona provocó un caos organizativo y una anarquía que -según Roquebert- ponen en duda el talento legislativo que algunos autores le atribuyen.³⁰⁴

³⁰¹LABAL, *Los cátaros*, p. 158.

³⁰²DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 289-290.

³⁰³Esta se puso de relieve durante los momentos más críticos de la Cruzada -1212-1213-, pero la neutralidad de Narbona volvió a quedar garantizada tras los acuerdos con el vizconde Aimeric de mayo de 1215, DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 293-296.

³⁰⁴ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 59-69.

Con todo, el mejor exponente de su política sobre las tierras conquistadas fueron los *Estatutos de Pamiers* (1 diciembre 1212), el segundo gran momento en la vida de Montfort según Kovarik. Los 46 artículos de este programa político fueron elaborados por un consejo en el que estaban cuatro eclesiásticos -entre ellos el arzobispo Guillermo de Burdeos y los obispos Folquet de Tolosa y Navarro de Couserans, un templario y un hospitalario-, cuatro nobles franceses y dos caballeros y dos burgueses occitanos. En él se establecía la restitución de los derechos de la Iglesia y el predominio de ésta, la condena y persecución de la herejía, la aplicación del derecho feudal *francés* -de Île-de-France- a las tierras occitanas, la desmilitarización de la nobleza occitana y la desarticulación de sus redes de parentesco mediante la prohibición a las damas herederas de casar con señores nativos.³⁰⁵ Estas drásticas medidas respondían al fracaso en el intento atraerse a la nobleza occitana tras la retirada de los contingentes cruzados en 1209. Desengañado por esta experiencia, Montfort abandonó toda solución de coexistencia para lanzarse a la destrucción de la feudalidad local como condición necesaria para la pacificación del país. Por esta razón, si los *Estatutos de Pamiers* encarnan el "genio organizativo" de Simon de Montfort, representan también el total fracaso de su acción política en la región.³⁰⁶

En realidad, bajo la aplicación de este ambicioso programa político estaba la misma política de conquista que Montfort había contemplado en la Tierra Santa de los *Francos*. No en vano, los estatutos se inspiraban en los *Assises de Jerusalén*. Este interesante paralelismo pone sobre la mesa hasta qué punto el "País Cátaro" fue víctima de la aplicación de los esquemas de la *mentalidad cruzada*: la reproducción del modelo alcanzó al campo de las operaciones militares (crueldad, matanzas, violencia desmedida) y de la confrontación ideológica (satanización del enemigo, maniqueísmo radical), pero también a aspectos tan pragmáticos como la organización interna de los territorios conquistados.³⁰⁷ Para un "cruzado de alma" como Simon de Montfort, sus nuevas tierras nunca dejaron de ser conquistas sobre las que debía aplicarse la ley del vencedor. Fue un conquistador, pero -como dice Varagnac-

³⁰⁵ Los *Estatutos de Pamiers* regulaban: la restauración de bienes, derechos y poder de Iglesia (art. 1-16); la persecución de herejes y judíos (11, 14, 15, 25); e. servicio feudal de los franceses durante veinte años y la exclusión de los occitanos salvo en ayuda del conde (17-18 y hasta 24); la organización social y jurídica (25-34, 13); las medidas administrativas (35-42); la transmisión de bienes y el matrimonio de las damas occitanas (12, 43-46), ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514.

³⁰⁶ *ESTATUTOS DE PAMIERS*, HGL, vol. VIII, nº 165, cols. 625-635; trad. inglesa SIBLY-SIBLY, Ap. H, pp. 321-329; también VAUX-DE-CERNAY, && 362-364. También KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-379; y *vid. supra*.

³⁰⁷ DOSSAT, "Simon de Montfort", pp. 291-293; ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514; y GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 259-260.

"il ne sait pas être un pacificateur".³⁰⁸ La ignorancia de la suerte del vencido explica que la imposición por la fuerza del derecho feudal francés fuera casi desde el principio, y pese al amplio poder concedido a la emergentes clases urbanas y a otras medidas positivas, un fracaso. De hecho, ni siquiera el rey Luis IX se atrevería a aplicarlo y su vigencia quedó reducida por un breve tiempo a la Senescalía Real de Carcassonne-Béziers para caer poco más tarde en el olvido. Así pues, aunque pueda admitirse con algunos autores que los *Estatutos de Pamiers* prepararon el camino hacia la futura unión de las tierras occitanas con la Corona de Francia,³⁰⁹ en tanto que exponente de la capacidad política de Simon de Montfort son, más que nada, la expresión máxima de su mentalidad de cruzado.

Simon de Montfort, un caballero modélico

Analizados los datos de las fuentes contemporáneas, podemos concluir diciendo que la sociedad europea contempló en el *Campeón* de la Cruzada Albigense a "une des figures marquantes de la féodalité du XIII^e siècle".³¹⁰ Esplendido físicamente, valeroso, infatigable, constante, previsor, audaz, enérgico, capaz de imponer su autoridad manteniendo la lealtad absoluta de sus hombres, intuitivo, inteligente estratégicamente y hábil tácticamente, Simon de Montfort era -en palabras de Roquebert- un "homme taillé tout d'un bloc", un caudillo con "l'étoffe d'un chef".³¹¹ Verdadero **prototipo de caballero feudal**, no extraña que los coetáneos sólo vieran en él cualidades dignas de elogio:

*Comes Simon, vir per omnia in se laudabilis.*³¹²

Era natural, por tanto, que la mayor parte de la Cristiandad compartiera la opinión del

³⁰⁸VARAGNAC, A., "Pourquoi Simon de Montfort s'en alla défaire les Albigeois", AESC, 1 (1946), pp. 209-218.

³⁰⁹A su labor se debe "le rattachement rapide et étroit du Languedoc au domaine royal, partant la puissance précoce de la monarchie Capétienne et la formation de la civilisation française par fusion progressive des civilisations du Nord et du Midi", RENOUEAU, "La famille féodale", p. 967.

³¹⁰DOSSAT, "Simon de Montfort", p. 281. MADDICOT lo define así: "With a genuine religious enthusiasm he combined ambition and rapacity, in a mixture which we find hard to comprehend but which, in a less heightened form, characterised the outlook of many members of the medieval nobility" (*Simon de Montfort*, p. 4).

³¹¹DOSSAT, "Simon de Montfort", p. 286; LABAL, *Los cátaros*, p. 158. ROQUEBERT ve en él valor militar, bravura, tenacidad, fe sincera, obstinación, gran capacidad para la formación de hombres, una indudable conciencia de ser un soldado de Cristo, certeza en su misión sagrada, talento militar, piedad sincera, vida conyugal modélica y cumplimiento riguroso de deberes religiosos (*L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 281-288).

³¹²GPUYLAURENS, cap. XXVII, *RHGF*, vol. XIX (1878), p. 211.

cisterciense Vaux-de-Cernay al narrar la elección del conde de Montfort como máxima autoridad militar de los cruzados:

*Convenía, en efecto, que el ejército del Dios de los Ejércitos fuera comandado por semejante caudillo, cualificado, como se ha visto, por la nobleza de sus orígenes, la integridad de sus costumbres, el valor de sus virtudes guerreras.*³¹³

La verdadera dimensión de su capacidad de liderazgo tiene una prueba irrefutable en el reconocimiento de sus más encarnizados enemigos. Las palabras del hombre que puso fin a su brillante carrera, el conde Ramon VII de Tolosa, no dejan lugar a la duda:

*Dico enim quod audiui processu temporis comitem Tholosanum qui ultimo decessit, quamvis hostis eius fuisset, ipsum in fidelitate, providentia et strenuitate, et in cunctis que decent principem, mirabiliter comandantem.*³¹⁴

Sus éxitos militares fueron consecuencia de una voluntad personal inquebrantable capaz de imponerse a todas las dificultades.³¹⁵ Un equipo de caballeros de gran valor y lealtad absoluta, unas circunstancias favorables, un apoyo incondicional de la Iglesia occitano-francesa, la incapacidad militar o política de sus enemigos y una dosis de la fortuna que siempre acompaña a los grandes caudillos hicieron posible una cadena de triunfos excepcional y sorprendente que ninguno de los contemporáneos supo explicar de una forma racional o humana.

Ni tan siquiera él mismo.

El Conde de Cristo

Hasta el año 1216 Simon de Montfort fue el artífice de una sucesión de victorias difícilmente imaginable al comienzo de la Cruzada Albigense. La primera reacción ante esta

³¹³VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

³¹⁴GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, p. 108.

³¹⁵"Le miracle c'est que, dans les conditions très souvent précaires, non seulement Simon conserva le pays conquis, mais qu'il accrut constamment: cette conquête est bien son oeuvre personnelle, celle de son âme, de son esprit comme de son corps", RENOARD, "La famille féodale", pp. 965-967.

realidad fue común en casi todos los autores de la época: sus triunfos, excepcionales, magníficos y continuados, se debían a la ayuda milagrosa de Dios. Un ejemplo lo encontramos en la bien informada *Crónica de Laon* (h. 1219):

*Simon verò Comes Leicestrae et Montisfortis, dux et signifer christiani exercitus, fide et armis strenuus, suis quidem victoriam provenisse gaudebat (...) Fuit autem Dominus cum fidei suo Comite Montisfortis, omnia ejus opera dirigens, haereticos per manum ejus exturbans et ferè Gothiam universam infra sex annos ei subjiciens.*³¹⁶

No era Montfort quien vencía a los herejes sino el mismo Dios que actuaba a través suyo. Esta seguridad en el apoyo divino en el combate era una constante en la historiografía de la época y uno de los más importantes componentes ideológico-mentales de la guerra plenomedieval. No es extraño, pues, que los historiadores de la Cruzada hicieran gala de esta percepción providencialista. Ahora bien, resulta mucho más interesante comprobar cómo esta convicción formó parte esencial de la personalidad del propio Simon de Montfort. Esto es algo que ponen de relieve las fuentes de la batalla de Muret. Por ello, merece la pena analizar el trasfondo mental de nuestro protagonista, ya que quizá nos ayude a comprender mejor algunas de las circunstancias y de los hechos que aquí tratamos.

a) Entre la piedad y el fanatismo

Lo que primero llama la atención en el *Campeón* de la Cruzada Albigense es su acentuada **piedad personal**. Los autores "cruzadistas" no se cansaron de elogiar esta sincera religiosidad, sin duda una de las características más acentuadas de su personalidad. Sus testimonios nos muestran a un hombre de fe simple y sin fisuras en los dogmas de la Iglesia. Un dato significativo en este sentido es la estrecha relación que mantuvo siempre con Domingo de Guzmán. Además de proteger sus fundaciones (la primera de Prouille en mayo 1211), le encomendó el bautismo de su hija Peronelle en 1211 y la celebración del matrimonio de su primogénito Amaury en 1214.³¹⁷ Las fuentes nos presentan también a un convencido de la omnipresencia cotidiana de Dios y a alguien con una esperanza también

³¹⁶CRÓNICA DE LAON, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 716. La misma visión aparece en la cronística oficial francesa, como es el caso de los *Gesta Philippi Augusti* de GBRETON: [Montfort] *multa cessit, et multas victorias, non sine miraculo, consucutus est* (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 92).

³¹⁷SIBLY-SIBLY, Ap. C, p. 297.

inequívoca en Su ayuda. Estos dos aspectos hablan de una espiritualidad "primitiva" común a la época en la que el Más Acá y el Más Allá están indisolublemente relacionados, mezclándose habitualmente lo sagrado con lo profano.³¹⁸ Pocos textos ilustran mejor esta faceta de la personalidad de Simon que la anécdota del rey Luis IX de Francia contada por el noble francés Jean de Jeanville:

*El santo rey me contó que algunos albigenses fueron al conde de Montfort quien ocupaba entonces, en nombre del rey, el país de los albigenses, y le invitaron a ir a ver la hostia que se había transformado en carne y sangre bajo las manos de un sacerdote. Y él les respondió: "Id a verlo vosotros mismos, vosotros que no lo creéis, porque yo, yo creo firmemente en la presencia real como la Santa Iglesia nos lo enseña. ¿Y sabéis lo que ganaré creyéndolo, en esta vida mortal, como la Iglesia nos enseña? Tendré una corona en el cielo más bella que la de los ángeles que ven a Dios cara a cara y que no tienen ningún mérito en creer en Él".*³¹⁹

A una inquebrantable fe correspondía una vida personal acorde con las estrictas normas morales establecidas por la Iglesia. En el retrato de su héroe, Vaux-de-Cernay alabó su castidad absoluta, su humildad excepcional y, en general, lo que él llamó la integridad de sus costumbres.³²⁰ Parece claro que la combinación coherente de unas creencias sin fisuras y una moralidad rigurosa contribuyeron a modelar en el conde de Montfort un carácter intransigente "seguro de su misión, de su derecho y de servir a Cristo".³²¹

Estas características íntimas del conde Simon se pondría de manifiesto y eclosionarían en la empresa santa librada contra los herejes *albigenses*. Porque puede decirse que fue en la Cruzada Albigense donde la espiritualidad "sinceramente fanática" de Montfort evolucionó hasta llegar a su plenitud.³²² Del mismo modo, también es posible adivinar un proceso psicológico inverso según el cual muchos de los acontecimientos ocurridos durante esta

³¹⁸KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 369 y ss.

³¹⁹*Li sainz roys me conta que plusours gens des Albigeois vindrent au comte de Montfort qui lors gardoit la terre des Albijois pour le roy, et li distrent que il venist veoir le cors Nostre Signeur, qui estoit devenuz en sanc et en chair entre les mains au prestre. Et il leur dist: "Alez le veoir, vous qui ne le créez; car je le croi fermement, aussi comme sainte Eglise nous raconte le sacrement de l'autel. Et savez-vous que je y gaignerai, fist li cuens, de ce que je le croy en ceste mortel vie aussi comme sainte Eglise le nous enseigne? Je en averai une couronne es cieus plus que les anges, qui le voient face à face; par quoi il convient que il le croient", JEAN DE JOINVILLE, Histoire de Saint Louis (1309), ed. A. PAUPHILET y E. POGNON, *Historiens et Chroniqueurs du Moyen Age*, Paris, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1952, pp. 207-372, & 10, p. 217.*

³²⁰VAUX-DE-CERNAY, && 104-105.

³²¹LABAL, *Los cátaros*, p. 158.

³²²NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 552-554.

guerra alimentaron la certeza que Montfort tenía en que Dios apoyaba su causa.

El primer paso de este largo camino fue su decisión de unirse a la Cruzada anticátara proclamada en marzo de 1208 por Inocencio III. El rey Felipe Augusto permitió a sus vasallos sumarse al llamamiento papal y entre quienes lo hicieron estaba el duque Eudes III de Borgoña. Fue éste quien envió a Simon de Montfort una carta instándole a cruzarse. La carta se la entregó su amigo el abad Guy des Vaux-de-Cernay en la iglesia de Rochefort-en-Yvelines y allí mismo tomó la decisión. La forma en la que lo hizo es una preciosa muestra del fondo religioso de los esquemas mentales de Montfort y, por extensión, un magnífico ejemplo de la mentalidad providencialista de la época. Cuenta la *Hystoria Albigensis* que, tras leer la carta, abrió al azar el salterio que había en la iglesia y le pidió al abad Guy que le explicara el texto que apareció ante sus ojos. El abad cisterciense le dijo:

Dios ha ordenado a sus ángeles protegerte en todos tus caminos; ellos te llevarán en sus manos.

Convencido de la correspondencia directa entre Cielo y Tierra, Simon de Montfort encomendó a Dios la decisión de acudir a la Cruzada. La página del salterio era Su Palabra y, por ello, expresión de la voluntad divina. Ésta sólo podía ser interpretada por los *hombres de Dios*, el clero, encarnado en este caso por el abad de Vaux-de-Cernay. Su participación en la Cruzada de 1209 se debió, por tanto, a una *disposición providencial* destinada a hacer posible el plan divino del *negotium Christi*, esto es, la eliminación de la herejía.³²³

El segundo capítulo de este providencial destino fue su elección como nuevo vizconde de los territorios Trencavel en agosto de 1209. Como vimos, se trató de otro momento decisivo de la Cruzada en el que también se hizo presente la inspiración de Dios.³²⁴

Con todo, fueron los éxitos militares y algunas experiencias vividas en primera persona las que más debieron convencer a Simon de Montfort de que, efectivamente, el Cielo estaba con él. Durante el asedio del castillo de Termes (1210), por ejemplo, su vida corrió grave peligro en varias ocasiones: en una de ellas, una piedra lanzada por una catapulta mató al caballero que se encontraba a su lado; en otra ocurrida poco después, una flecha de balista

³²³VAUX-DE-CERNAY, & 103.

³²⁴"Providencial" considera su elección la profesora FOREVILLE en su trabajo "Innocent III et la Croisade des Albigeois", p. 207; VAUX-DE-CERNAY, && 101-102.

atravesó al *sargento* que se encontraba a su espalda. La superación de estos trances bien podría haber conducido al caudillo cruzado a explicar estos hechos de la misma forma que lo haría su panegirista Vaux-de-Cernay:

*el buen Dios conservó para la santa Iglesia a su valeroso campeón.*³²⁵

La ciega confianza en Dios que ya poseía antes de 1209 debió acrecentarse tras sobrevivir a estos peligros, inspirando el desmedido valor que Simon de Montfort demostró en algunos de los más críticos momentos de la Cruzada Albigense.³²⁶ Un ejemplo modélico ocurrió en la batalla de Castelnaudary (verano 1211), combate frontal que pudo dar un primer giro importante al conflicto. Vaux-de-Cernay cuenta que cuando alguien trató de reconfortar al jefe cruzado ante el duro asedio de sus enemigos:

*el conde lleno de nobleza y de confianza en Dios le respondió: "¿Os imagináis que tengo miedo? Se trata del negocio de Cristo. Toda la Iglesia reza por mí. Tengo la certeza de que no podemos ser vencidos".*³²⁷

La misma convicción quedó reflejada incluso en la documentación coetánea. En un acta de donación al obispo y capítulo de Uzés de los derechos y posesiones que el conde de Tolosa tenía en esa diócesis (6 marzo 1215), Montfort se autotituló de una forma sumamente significativa: *Muy glorioso caballero de Cristo*. Como afirmó acertadamente Roquebert: "C'est de ne pas traduire l'invincible confiance que Montfort avait dans la légitimité et dans le caractère sacré de sa mission: *Trés glorieux chevalier du Christ*, il était convaincu de l'être, et tout le monde l'y avait aidé."³²⁸

Así pues, buena parte de la convicción y del valor que el *Campeón* de la Cruzada demostró dentro y fuera del campo de batalla pueden atribuirse a esta seguridad íntima y profunda en la rectitud y justicia de la causa de Dios que él defendía. En un proceso mental perfectamente lógico, las continuas victorias en territorio occitano no hicieron sino convencerle aún más de que Dios estaba y estaría siempre con él si cumplía Su voluntad.

³²⁵VAUX-DE-CERNAY, && 190 y 191.

³²⁶La fe religiosa es, sin duda, una de las claves para la superación del miedo en el guerrero de todas las épocas, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 62.

³²⁷VAUX-DE-CERNAY, & 253.

³²⁸ROQUEBERT, *Muret*, p. 312.

La intervención militar del rey Pedro el Católico fue, sin duda, el momento más peligroso para la Cruzada promovida por Roma. Ello explica que la inesperada y decisiva victoria de Muret, el tercer gran momento en la vida de Simon de Montfort y el más glorioso y culminante, fuera la más evidente, elocuente y poderosa señal del Cielo que nunca había recibido.³²⁹ La mayor parte de los autores aprovecharon este episodio para poner de relieve la religiosidad sin tacha del jefe cruzado, fruto -como dijimos- de una fe sencilla y fanática, sin dudas ni desconfianzas. Así lo manifiestan, por ejemplo, los *Anales de Waverley* al hablar del espíritu de Montfort en los prolegómenos de la campaña de 1213:

*Unde Simon, super hoc nimis consternatus, et in paucitate virorum suorum respectu multitudinis adversariorum pavore perterritus, confidens tamen in misericordia omnipotentis, suos confortans ne formidarent ad adventum Vascionum, sed in mente haberent adjutoria sibi facta de coelo, et non desperarent ad omnipotentem affuturam sibi victoriam; admonens etiam, ad memoriam certamina quae anno praecedenti fecerant, revocare, istis et multis verbis animos eorum corroboravit, ut cum fervore caritatis inceptum negotium peragerent.*³³⁰

Antes de la batalla, es Vaux-de-Cernay quien presenta al *campeón de Cristo* despreciando la superioridad numérica del enemigo y convencido de recibir la ayuda divina a su justa causa:

Consuluit autem comiti miles quidam ut numerari faceret milites et sciret quod essent; cui comes nobilis: "Non est" inquit "opus. Satis sumus ad superandum per Dei auxilium hostes nostros".

La escena se repite mientras sufría las burlas de los tolosanos que le observaban desde fuera de Muret; el *conde católico* proclama de nuevo su confianza ciega en la participación de Dios en el combate:

*"Vos modo clamandi deridetis me. Sed confido in Domino quia hodie victor clamabo post vos usque ad portas Tolose".*³³¹

Estas actitudes responden al modelo de caballero cristiano que vive por la espada y

³²⁹KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 379.

³³⁰ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

³³¹VAUX-DE-CERNAY, && 459-460 y 458-459.

conquista el Cielo con ella. Su mentalidad bélica combina valentía, fanatismo, sacrificio y amor y obediencia "feudal" a un Dios belicoso que es síntesis tanto del *Señor de los Ejércitos* del Antiguo Testamento como del Wotan de la tradición pagana nórdica, pues ambos se hacían presentes en los momentos decisivos de la batalla.³³²

En consonancia directa con esta "religiosidad cruzada" encontramos la frecuente apelación al martirio, máxima expresión del sacrificio del caballero cristiano por la causa de Dios y de la Cristiandad. La delicada situación de las tropas cruzadas en vísperas de la batalla de Muret fue una ocasión propicia para ello:

*Episcopi autem et clerici intraverunt ecclesiam, deprecaturi Dominum pro servis Suis, qui se pro Ejus nomine morti exponebant imminenti; qui, orantes et clamantes in celum, tantum pro imminenti angustia mugitum emittebant quod ululantes dici deberent potius quam orantes. Ibant igitur milites Christi gaudentes ad locum certaminis, parati pro Ejus nomine, non solum contumeliam, sed etiam mortem, pati; qui, egressi de castro, in campi planicie juxta castrum vident hostes, paratos ad pugnam, quasi totum mundum.*³³³

Esta **vocación martirial** de Simon de Montfort y sus caballeros formó parte del recuerdo colectivo de la batalla de 1213, observándose en fuentes lejanas como la *Crónica de Mont-Saint-Michel*:

*...dictus Comes et sui unanimiter decreverunt en bello Dominico malle mori, si Dominus [volent], quàm inclusos famis miserâ deperire. Factâ autem confessione ad alterutrum, Domino se commendant, armantur, viriliter pugnatur.*³³⁴

Incluso puede encontrarse en crónicas catalano-aragonesas como la de Jaime I:

*E quan viren açò lo comte Simon e aquells de dins, preseren penitència, e reeberen lo cos de Jesucrist, e dixeren que més amaven morir al camp que en la vila...*³³⁵

O en la crónica de Bernat Desclot, quien recoge testimonios próximos a los hechos:

³³²SEWARD, *The monks of war*, pp. 3-8.

³³³VAUX-DE-CERNAY, & 462.

³³⁴CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

³³⁵JAIME I, cap. 9, p. 7.

*Sobre açò aquells del castell hagren llur consell e dixeren que més llur valia morir combatent que si aquí morien vilment.*³³⁶

Para los autores eclesiásticos, el sacrificio por la Cruz fue asumido siempre y casi en solitario por el conde Simon, a quien Vaux-de-Cernay no duda en atribuir una firme voluntad martirial. Así, durante el Segundo Asedio de Tolosa (1217-1218), cuenta que, antes de atacar a los occitanos y tras la adoración de la Sagrada Forma, dijo a sus hombres:

*"Partamos y muramos, si hace falta, por el que se dignó a morir por nosotros". Dicho esto, este hombre invencido entró en la batalla.*³³⁷

Todos estos pasajes ponen de manifiesto la "realidad mental" que para guerreros y cronistas del siglo XIII suponía la relación directa entre el Cielo y la Tierra, entre la fe en Dios y la victoria en la *Batalla*. Todos sabían y creían ciegamente que Él podía destruir a sus enemigos y ayudar a sus fieles en los momentos de mayor necesidad si comprobaba que la disposición de sus almas a la aceptación del sacrificio y la preparación al martirio en función de la idea de la *imitatio Christi* era la adecuada. Esta certeza no puede considerarse solamente un recurso psicológico para superar el miedo a morir en el trance crítico de la batalla, sino una de las actitudes bélico-morales que la ideología dominante de Cruzada consideraba propias del caballero cristiano. Los *milites Christi* recibían la ayuda divina en la medida que su comportamiento se adecuaba al modelo ideal del guerrero cristiano establecido por la Iglesia.

En este sentido, el desenlace inesperado y decisivo de la batalla de Muret representó la máxima expresión de una justicia divina inmanente en la que Simon de Montfort y sus coetáneos creían firmemente. El jefe cruzado fue el primero en tomar conciencia de la magnitud de lo sucedido y en actuar en consecuencia:

christianissimus comes, intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse, ab illo loco ubi descenderat nudus pedes ad ecclesiam perrexit, omnipotenti Deo pro

³³⁶DESCLOT, cap. VI, p. 414. Citamos ya el pasaje de Simon de Montfort antes de la batalla de Casteinaudary (1212), que tienen este mismo sentido: *"Queda muy poca gente en este castillo y de esta batalla depende la suerte del negocio de Cristo. A Dios no le complace que deje a mis caballeros encontrar en la batalla una muerte gloriosa, mientras que yo sobrevivo en la vergüenza. Vencer con los míos o caer con ellos, esto es lo que quiero. Adelante, y muramos, si hace falta (...)* Nuestro conde lloraba diciendo estas palabras... (VAUX-DE-CERNAY, & 271).

³³⁷VAUX-DE-CERNAY, & 609.

Esta primera reacción ante la victoria responde a la misma mentalidad providencialista que venimos analizando: la batalla había sido un verdadero *Juicio de Dios* en el que el rey de Aragón y sus aliados, defensores de la herejía, habían sido aniquilados no por fuerzas humanas sino *por el milagro de la virtud de Dios*. Ciertamente, el *Campeón* de la Cruzada nunca debió ser más consciente del apoyo de Dios que aquella tarde del 12 de septiembre de 1213 contemplando los cadáveres de sus enemigos sobre los llanos de Muret. Pocas horas antes, rodeado por el mayor ejército reunido en suelo occitano desde 1209, él mismo había solicitado la gracia del rey vencedor de los almohades. Poco después, éste yacía desnudo junto a muchos de los nobles de su mesnada y las tropas hispano-occitanas se habían desvanecido. Para Simon de Montfort y muchos de sus contemporáneos, la batalla de Muret fue un *milagro* obrado por Dios, tan inaudito y sorprendente que era difícil recordar uno mayor. Entonces pudieron los cruzados proclamar una vez más:

*A partir de ese día, el Señor que parecía haberse dormido un poco, se levantó para socorrer a sus servidores y mostró con más evidencia que se comportaba magníficamente con nosotros.*³³⁹

b) Entre la religiosidad y la superstición

De la confianza ciega y fanática en la ayuda de Dios, fruto -lo hemos dicho ya- de una profunda piedad cristiana de origen tanto personal como cultural y sociológico, se derivan otras características peculiares de Simon de Montfort alabadas por los cronistas pro cruzados. Una importante es la estrecha y directa relación entre fe y **práctica religiosa**, entendida ésta como la manifestación esencial de la creencia verdadera en el Dios cristiano de los siglos plenomedievales. A este respecto y desde el punto de vista ideológico-mental, las fuentes permiten corroborar algo común a otros personajes y hechos de la época, si bien en este

³³⁸VAUX-DE-CERNAY, & 466.

³³⁹VAUX-DE-CERNAY, && 142-143. La interpretación milagrosa de la batalla apareció por primera vez en la *CARTA DE LOS PRELADOS: Ut autem veritas hujus mirabilis pugne et gloriose victoriae audientium cordibus plenius infigatur...* (& 467). Gracias a la difusión de este relato y de la *Hystoria Albigensis* de VAUX-DE-CERNAY, la percepción derivada del impacto psicológico provocado por la victoria alcanzó a buena parte de las fuentes pro cruzadas y pro francesas. Un buen ejemplo el *Chronicon* del cisterciense de Trois-Fontaines: *Eodem anno mense Septembri commissum fuit mirabile bellum (...) nec fuit a longis retro temporibus auditum bellum, quod maiori miraculo debeat ascribi*, AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), pp. 897-898. *Vid. infra*.

caso con especial intensidad.

En efecto, los autores contemporáneos presentan al *Campeón* de la Cruzada Albigense como un hombre de prácticas religiosas constantes. *Vir honestus, juris amator, Sincere fidei cultor, pius et venerator* le consideró el anónimo monje que compuso el poema latino sobre su victoria en Muret.³⁴⁰ Quién mejor lo conoció, Pierre des Vaux-de-Cernay, asegura que incluso durante las marchas que jalonaban sus campañas se detenía *para hacer oración según su costumbre*, cuando hallaba un lugar de culto.³⁴¹ En esta *costumbre* hay que ver esa fe personal tantas veces mencionada, pero también una expresión específica de la religiosidad del momento. La mentalidad caballeresca de los siglos plenomedievales poseía un sentido religioso dirigido preferentemente hacia lo ritual y litúrgico -el gesto, el símbolo, el rito, el mediador entre Cielo y Tierra- como fórmulas de acercamiento y contacto con la divinidad. Pero esto no afectaba solamente el mundo de la nobleza feudal. En realidad, la religión para la Europa del siglo XIII era, sobre todo, un conjunto de gestos y ritos diarios regular y frecuentemente repetidos, una práctica devocional exacerbada bajo la que trataba de abrirse paso una piedad profunda, pero muchas veces oculta por un amplio aparato externo de expresiones rituales.³⁴²

El caso de Simon de Montfort es, en este sentido, especialmente interesante y atractivo. En primer lugar, porque su insistencia en la práctica religiosa quedó asociada a su imagen como una de sus cualidades más características. De ello dan constancia los cronistas del ámbito francés de toda la centuria, quienes le convirtieron en un verdadero modelo de la religiosidad del noble europeo laico. En su caso, lo más significativo de esta continua práctica devocional es que fuera no sólo un caballero sino, ante todo, el caudillo de un ejército cruzado. El vínculo entre práctica guerrera y práctica religiosa es, pues, más que evidente y así lo pusieron de manifiesto las fuentes de la Cruzada. Sirva como botón de muestra el texto del *Speculum Maius* de Vincent de Beauvais, quién retomó a mediados de siglo las palabras de Guillaume le Breton:

Qui cum esset in bellis strenuissimus, quotidie tamen missam & omnes horas canonicas

³⁴⁰VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, vv. 17-18.

³⁴¹VAUX-DE-CERNAY, & 454.

³⁴²RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", pp. 641-680, esp. p. 673; y LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 465, 617 y 745. Esta exacerbación litúrgica aparece -según LE GOFF- en reyes de Francia del siglo XIII como Luis IX o Enrique III, fanático el primero de los sermones y el segundo de la misa (*Saint Louis*, p. 465).

Ante todo, interesa señalar una realidad muy significativa: que bajo el "excepcionalmente devoto" *Campeón* de la Cruzada se nos aparece, otra vez, la manifestación externa de una religiosidad cuyo sentido no se entiende desde una perspectiva devocional o piadosa sino principalmente propiciatoria.³⁴⁴ El guerrero del Pleno Medioevo sostenía un pulso continuo con la vida y jugaba permanentemente con la posibilidad de la muerte. Al mismo tiempo, el éxito de sus empresas y su propio destino se encontraba -como el del resto de la sociedad- más allá de sus capacidades y recursos puramente humanos. Dios daba la victoria y Dios mantenía la vida. En este sentido, las fuentes revelan que la constante y sincera piedad religiosa adquiere mayor relevancia a medida que se aproxima una circunstancia peligrosa para la salud física o espiritual de los combatientes.

El caso de Simon Montfort resulta aquí paradigmático. Fueron muchas las ocasiones en que manifestó esta forma compulsiva y casi fanática de relación con la divinidad. Un ejemplo tuvo lugar durante el Segundo Asedio de Tolosa (1218) cuando, instado por los suyos a defenderse ante una salida de los defensores, el caudillo cruzado replicó:

*"Yo no saldré antes de haber visto a mi Redentor". Cuando el prelado elevaba la Hostia como de costumbre, este hombre, lleno de devoción, se arrodilló y tendió las manos hacia el cielo diciendo: "Ahora, Señor, dejad, según vuestra palabra, a vuestro servidor irse en paz, puesto que mis ojos han visto al Salvador que viene de Vos".*³⁴⁵

Las fuentes "cruzadistas" relatan con fruición estas demostraciones de fe inquebrantable por parte de Simon de Montfort. Para sus autores no había nada condenable en estas desmedidas formas de religiosidad. Desde nuestra perspectiva moderna, sin embargo, el tono y finalidad de estas prácticas devocionales resulta muy diferente. En el texto citado, la "obsesión" ciega de Montfort por contemplar la Sagrada Forma antes de entrar en combate tiene mucho más de superstición que de convicción religiosa, de acto mágico mucho más que de auténtica devoción cristiana. Pero además del valor simbólico de estos actos,

³⁴³VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculi Maioris*, lib. 30, cap. ix, p. 1240. Esta frase de GBRETON (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 92), la repiten GUILLAUME DE NANGIS (*RHGF*, vol. XX, 1840, p. 758), las *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS* (*RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 403) y BERNARD GUI (*Praeclara Francorum facinora*, p. 342).

³⁴⁴Expresión de MADDICOT, *Simon de Montfort*, p. 1.

³⁴⁵VAUX-DE-CERNAY, & 609.

interesa notar la actitud de un caudillo militar experto que antepone -o parece anteponer- las prácticas devocionales a cualquier otra circunstancia pragmática del momento. Si ello recrea de nuevo la condición de Montfort como modelo de caballero cristiano, también pone sobre la mesa la fuerza de una religiosidad guerrera necesitada de gestos constantes, de manifestaciones repetitivas de contacto con Dios, cargada, en definitiva, de tintes supersticiosos que van más allá de lo estrictamente religioso. Más que en la religiosidad, el sentido de estos actos debe buscarse atendiendo al contexto psicológico de unos guerreros que se enfrentan de forma inmediata a un destino incierto. El temor a Dios y a su *Juicio* en la batalla empujaban al guerrero a la búsqueda desesperada de toda suerte de vínculos espirituales y materiales con la divinidad, dueña de la suerte de los combates y del futuro de los combatientes. Si parte de estas prácticas eran propiamente religiosas -oración, sacramentos, ofrendas, culto a la cruz y a las reliquias, peregrinación, respeto a los clérigos etc.-, en otra cabe contemplar una batería de gestos bastante ajenos a la vida devocional cristiana y cuyo origen se nos presenta sustancialmente pagano o acristiano.³⁴⁶

Las narraciones sobre la batalla de Muret son un clarísimo ejemplo de esta relación directa entre práctica piadosa y condiciones psicológicas. La incertidumbre y al miedo que acompañaron a unos cruzados conscientes de que marchaban al combate en circunstancias muy poco halagüeñas puede observarse en la **sucesión de anécdotas** con las que Vaux-de-Cernay, cronista "oficial" de la Cruzada, jalonó su relato de la batalla. La primera tuvo lugar el día que Montfort supo de la llegada del rey de Aragón a Muret:

Durante la noche en la que el conde se proponía dejar Fanjeaux, nuestra condesa que estaba con él tuvo un sueño que la atemorizó de gran manera. Le pareció que de sus brazos brotaba sangre en gran abundancia: por la mañana, contó este sueño al conde y le dijo que estaba muy asustada. El conde respondió: "Habéis hablado como una mujer. ¿Creéis que yo doy fe a los sueños y a los augurios como los Españoles? Si yo hubiera soñado esta noche que debía ser muerto en la batalla a la que acudo, marcharía con mayor confianza para mejor jugarle una mala pasada a la estupidez de los Españoles y de los habitantes de este país, que se preocupan de los sueños y de los augurios".³⁴⁷

³⁴⁶Sobre religiosidad y cruzada, véase DUPRONT, *Du sacré*, pp. 419-466; y LIGATO, G., "The Political Meanings of the Relic of the Holy Cross among the Crusaders and in the Latin Kingdom of Jerusalem: an example of 1185", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Pub. de la Sorbonne, 1996, pp. 315-330.

³⁴⁷*In ipsam autem nocte qua comes proposuerat egredi a Fano Jovis [Fanjeaux] comitissa nostra, qui erat cum eo, somnium vidit, unde perterria fuit valde: videbatur enim ei quod ab utroque brachio suo in magna habundantia exhibat sanguis; quod somnium cum mane comiti referret et diceret vehementissime super hoc se turbatam, comes*

En primer término, se observa hasta qué punto la mentalidad europea de principios del siglo XIII mantenía una viva creencia en las virtudes premonitorias o admonitorias de los sueños, considerados desde tiempos antiguos como verdaderos medios de comunicación con el Más Allá e instrumentos de visualización del futuro.³⁴⁸ El testimonio de Vaux-de-Cernay nos habla sin tapujos de esa sociedad medieval que "distingue mal entre rêve et vision" justamente en un momento histórico como el siglo XII que experimentó una "reconquista del sueño" por parte de las élites culturales y políticas occidentales.³⁴⁹ En nuestro caso, sin embargo, las palabras de Montfort no responden al fenómeno observado por Le Goff, sino más bien a la tradicional postura eclesiástica frente a comportamientos no cristianos. El jefe cruzado actúa aquí, pues, como **portavoz de una ortodoxia católica** que condena los sueños proféticos y las visiones nocturnas por ser *augurios*, es decir, prácticas adivinatorias paganas que se oponen a la verdadera creencia en Dios. Por eso considera infundado y absurdo el temor de la condesa Alix de Montmorency. Con su inequívoca postura, Simon de Montfort se presenta -una vez más- como el modelo que quiere la Iglesia Católica a la hora de juzgar algunas prácticas de la clase caballeresca de la época: en este caso, como ejemplo de la censura eclesiástica a toda creencia supersticiosa ajena a la doctrina dictada por Roma.

Esta posición dogmática no era nueva, pues la lucha contra los residuos de paganismo en costumbres y rituales religiosos había sido uno de los caballos de batalla de la jerarquía católica. El siglo XIII fue un momento especialmente importante en este proceso. Se produjo entonces un verdadero cambio de actitud del clero hacia las "supersticiones" al

respondit: "Quasi una de mulieribus estis locuta. Putatis enim quod more Hispanorum sequar sompnia vel auguria? Certe, et si sompniassem hac nocte me interficiendum esse in bello ad quod prospero, securius et libentius irem, ut stulticie Hispanorum et hominum terre hujus, qui sompnia curant et auguria, plenius contrairem", VAUX-DE-CERNAY, & 449.

³⁴⁸El Occidente medieval mantuvo muy vigente la creencia, propia de la mentalidad primitiva, en que las partes de un cuerpo o persona podían representar el todo -los brazos de Montfort son su vida-, a modo de una reviviscencia de la imaginación -el sueño es el futuro-. Sobre el tema, véase MARTIN, *Mentalités Médiévales, XI^e-XV^e siècles*, p. 204; BOUTHOU, *Las mentalidades*, pp. 83-84; y BOLOGNE, J.C., *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997, p. 119. También CAILLOS, R. y VON GRUNEBaum, G.E., *Le rêve et les sociétés humaines*, París, 1967; COHN, N., *Europe's Inner Demons*, Londres, 1975; e *idem*, *Démonologie et sorcellerie au Moyen Age*, París, 1982. CARDINI, F., *Magia, brujería y superstición en el Occidente Medieval*, Barcelona, Península, 1982; y KIECKHEFER, R., *Magic in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

³⁴⁹LE GOFF, J., "Les rêves dans la culture et la psychologie collective de l'Occident médiéval", *Pour un autre Moyen Age*, París, Gallimard, 1977, pp. 299-306, esp. pp. 305 y 304, n. 4. Sobre esta cuestión, véase también SCHMITT, J.C., "Rêver au XII^e siècle", VV.AA., *"I sogni nel Medioevo". Seminario internazionale dir. Tullio Gregory (Roma, 2/4-X-1983)*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985, pp. 291-316; y MANSELLI, R., "Il sogno come predizione, consiglio e predizione nella tradizione medioevale", *Ibidem*, pp. 219-244; y KRUGER, S.F., *Dreaming in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

calor de la conversión del cristianismo en un discurso racional y antipagano. En este sentido, las palabras que Vaux-de-Cernay pone en boca de Montfort representan un rasgo mental característico de la época. En ellas late la desconfianza hacia todo lo irracional típica del pensamiento eclesiástico derivado del "renacimiento cultural del siglo XII".

Al mismo tiempo, el significado último de esta anécdota deriva también, y no en menor medida, del destinatario de la demostración de ortodoxia de Simon de Montfort. Nos referimos al Papa Inocencio III, máxima autoridad de la Iglesia. En este sentido, no puede olvidarse la preocupación personal que este pontífice sintió por el tema del miedo a los sueños, al que dedicó todo un capítulo (lib. I, cap. xxv) de su *De contemptu mundi* (h. 1196).³⁵⁰ Es muy difícil imaginar que Vaux-de-Cernay no fuera consciente de ello cuando dio tanta importancia a un pasaje tan concreto de los acontecimientos previos a la batalla de Muret.

En una primera lectura, el *conde de Cristo* encarna con asumida firmeza la ideología oficial dominante para ver en estas creencias no sólo el fruto de una fe insuficiente sino también de la *stulticie*, esto es, de la *estupidez*, de la falta de razón. Su desprecio hacia los sueños premonitorios se basa en su esencia "acristiana" y "estúpida", lo que los convierte en cosa propia de gentes irracionales... y de mujeres. La condesa teme el sueño por miedo, por ingenuidad o por superstición, atributos que van asociados a una condición femenina tenida por inferior intelectual, teológica y moralmente a la del varón *-habéis hablado como una mujer-*, que representa la verdadera fe.³⁵¹

Hay una segunda lectura de este interesante pasaje: el testimonio de Vaux-de-Cernay como prueba de una realidad vigente entre los caballeros occidentales del "racionalista" tránsito de los siglos XII al XIII. Lo que parece probar es que, pese a la progresiva imposición de la ortodoxia católica como modelo ideal de religiosidad individual y colectiva, la jerarquía eclesiástica no había podido evitar la persistencia de no pocos comportamientos paganos entre la nobleza feudal de su tiempo. En efecto, la práctica de ritos y gestos de tipo **supersticioso** era parte sustancial de la religiosidad popular de los tiempos medievales y,

³⁵⁰ *Apparent enim frequenter turpes in somniis imagines, ex quibus per illusiones nocturnas non solum caro polluitur, sed anima quoque maculatur*, INOCENCIO III, *De contemptu mundi*, ed. MIGNE, PL, vol. CCXVII, cols. 701-746, esp. lib. I, cap. xxv (*De terrore somniorum*). En esta obra se observa "cette volonté affichée de refouler l'activité onirique" de Lotario de Segni, MARTIN, *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, pp. 204, 208 y 237.

³⁵¹ Al caso que tratamos sirve con gran precisión este comentario de J.C. BOLOGNE sobre la literatura del siglo XII: "en ella está mal visto creer en los sueños premonitorios que parecen supersticiones de mujeres y que deshonrarían a cualquiera que los tuviera en cuenta a la hora de tomar decisiones" (*De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, 1997, p. 114).

por qué no decirlo, también modernos y contemporáneos. Las fuentes historiográficas y literarias ponen de relieve que el mundo nobiliario y caballeresco de los siglos feudales distinguía mal lo sagrado de lo profano, alternando los rituales propiciatorios cristianos con otros de carácter mágico que servían de ayuda o consejo "extranatural" a los caudillos y tropas en momentos de peligro o incertidumbre. Para el ámbito hispánico hay notorias pruebas de ello. Así, los antiguos ritos de adivinación y premonición mediante la observación del vuelo de pájaros y de entrañas de animales eran practicados con asiduidad por los "muy cristianos" caballeros castellanos y catalano-aragoneses de los siglos XI y XII. De estas creencias participaban sin rubor los mismos reyes, como es el caso de Alfonso I el Batallador de Aragón (11-1118) y el mismo padre de Pedro el Católico, Alfonso el Casto (1162-1196). A estos años finales del siglo XII corresponden también las composiciones del gran caballero-trovador catalán Guillem de Berguedà (h. 1138-h. 1192), a quién Martín de Riquer no duda en calificar como "un hombre supersticioso".³⁵² El mundo nobiliario occitano compartía estas mismas creencias supersticiosas de sus vecinos peninsulares. Así por ejemplo, la *Cansó de la Cruzada* muestra la importancia que los caballeros del primer tercio del siglo XIII otorgaban a la astrología para conocer los destinos de sus combates:

*E fas me meravilha en quinpung fui fadatx
Car en tant pouca d'ora m'es l'astres cambiatx
Que so qu'ien me cupava es ros e vanitatx;
Per que m dobla la ira e cug estre encantatz,
Car una gens vencuda nos au totz raüzatz
"Senhors", so ditz lo coms [de Tolosa], "en aital punt fui natx".*

En otro pasaje, esta misma fuente vuelve a insistir en ello:

*"Que sols no-m püesc combatre ni retornar no-m platz.
Trastotz lo meus coratges reman trist e glassatz
Car poders no m'aonda co i es voluntatz
E car astrat m'aíria e car me desperatz
E car me part del seti aunidament forsatz".³⁵³*

³⁵²MARTÍNEZ RUIZ, B., "Notas sobre las creencias y las supersticiones de los caballeros castellanos", *CHE*, 3 (1945), pp. 158-167; y Riquer, M. de, *Guillem de Berguedà*, 2 vols., Abadía de Poblet ("Scriptorium Populeti", 5), 1971, vol. I, pp. 183-185.

³⁵³CANSÓ, & 190, vv. 19-23 y 132-137.

La práctica de estos rituales estaba admitida en el ámbito caballeresco y por ello aparece descrita de forma natural por autores de este entorno como los poetas y trovadores hispano-occitanos. Ahora bien, lo que resulta evidente es que la opinión de los autores eclesiásticos no podía ser la misma. Estas creencias supersticiosas, testimonio de una continuidad secular de cultos "ancestrales", eran contrarias a la ortodoxia que la Iglesia exigía al conjunto de la sociedad cristiana, pues primaban a unas fuerzas ajenas a la voluntad suprema de Dios y a unos intermediarios con lo sobrenatural que no eran los clérigos, sus únicos representantes en este mundo. Por ello, participar en estas prácticas era considerado por los ideólogos eclesiásticos como una clara prueba de impiedad o escasa fe, convirtiéndose en no pocas ocasiones en argumento de ataque contra aquellos nobles y caballeros que, por los motivos que fuese, estaban en conflicto con la Iglesia. A modo de ejemplo, obsérvese la diferencia entre los pasajes que hemos citado de la *Cansó de la Crozada* referidos al conde Ramon VI y la interpretación que hizo Vaux-de-Cernay de una anécdota ocurrida tras la boda de Ramon el Joven con la infanta Sancha de Aragón (1211):

[el conde] *había visto volar hacia la izquierda un pájaro que la gente del país llama "pájaro de San Martín" y le había parecido espantoso: a la manera de los Sarracenos, se guiaba según el vuelo y el canto de los pájaros y otros sortilegios y presagios.*³⁵⁴

El autor aseguraba que el conde de Tolosa era un mal cristiano porque seguía unas prácticas ajenas a la doctrina y magisterio de la Iglesia. Interesa resaltar además la identificación de estas prácticas paganas con los musulmanes en un contexto de guerra santa como el de la Cruzada Albigense. El tolosano no sólo no era fiel a las prácticas devocionales ortodoxas sino que su impiedad llegaba al punto de comportarse *a la manera de los Sarracenos*.³⁵⁵ Por todo ello, cabe decir que de la anécdota del sueño profético de la condesa de Montfort antes de la batalla de Muret se deriva una importante imagen ideológica: la contraposición de la sólida ortodoxia católica del *Campeón* de la Cruzada frente al

³⁵⁴VAUX-DE-CERNAY, & 212. Se trata de la tradicional creencia de época greco-romana en el vuelo de las aves: que la corneja volara desde el lado izquierdo -*corneja diestra* o *corneja siniestra* en el *Cantar de Mio Cid*; *comeill'esqerra*, en textos catalanes- o el cuervo desde el derecho eran considerados signos de mal agüero. Hoy en día todavía la corneja y cuervo son pájaros de mal agüero para los campesinos catalanes, RIQUEUR, *Guillem de Berguedà*, vol. I, pp. 183-185.

³⁵⁵La confianza de los musulmanes en las artes adivinatorias se observa en una anécdota recogida por BERNAT DESCLOT en su relato de la conquista de Mallorca. Jaime I fue recibido por el moro Ali, mayordomo del valí de la isla, con estas palabras: "*Senyer, sàpis per cert que aquesta terra és tua e ton manament; que ma mare me dix e em pregà que jo que vengues a tu e t'ho dixés. Que ella és molt sàvia femna e ha conegut en la sua art d'astronomia que aquesta terra deus tu conquerir* (cap. XXXV, p. 428). Como observa SOLDEVILA, se trata de una de las pocas alusiones a la predicción a través de los astros en la crónica catalana (*Ibidem*, n. 4, p. 611).

descreimiento de sus enemigos, gentes de costumbres paganas que creían en sueños y augurios como "estúpidos" y como infieles.

Y aún es posible una tercera lectura de este interesante episodio "premonitorio". Porque la verdadera fe de Simon de Montfort no se opone aquí a la impiedad de los herejes sino a la *estupidez de los Hispanos y de los hombres de esta tierra -ut stulticie Hispanorum et hominum terre hujus-*.³⁵⁶ Esta expresión despectiva en boca del caudillo francés de la Cruzada Albigense y en vísperas de su gran enfrentamiento con el rey de Aragón merece abrir un paréntesis en nuestro análisis.

Conviene determinar primero a quien se refería el conde de Montfort. En principio, parece distinguir entre dos grupos humanos diferentes: por un lado, los *Hispanorum*, los habitantes de España; por otro, *hominum terre hujus*, los habitantes de la tierra en la que se encontraba, es decir, los occitanos. Pero vayamos por partes.

¿Quiénes eran estos *Hispanorum* de los que hablaba Montfort?

Los testimonios ultramontanos de los siglos XII y XIII se refieren a la palabra *Hispania* o *Espanha* con diferentes significados.³⁵⁷ En buena parte de las composiciones trovadorescas aparece junto al nombre *Aragó* para denominar los territorios hispanos correspondientes a la Corona de Castilla. Es el caso del *planh* compuesto por Giraut de Calanson en memoria del infante Fernando de Castilla, hijo de Alfonso VIII fallecido en octubre de 1211:

...quar li franses ne fan do e grans critz
e li engles, tug silh d'ams los regnatz,
senhor del mon, e-l valen emperaire
e Samsuenha, Espanh'e Aragos.³⁵⁸

³⁵⁶ *Espagnols* es la palabra utilizada por DÉVIC y VAISSÈTTE en la explicación de este episodio, *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. lvi, p. 422.

³⁵⁷ Como una entidad concreta, amplia y poderosa aparece en dos pasajes de la *CANSÓ*. Por ejemplo, cuando Montfort dice así tras ser derrotado en un combate del asedio de Tolosa (1218): "*Mas per la santa Verge on Jhesu Crist se mis, / Qui-m donava Espanha ab los arabotis, / Estratota la terra que te-l reis Marroquis, / En d'aici no-m patria entro que l'ara pris, / E la vila destruita e lo comte malmis!*" (& 194, vv. 19-23).

³⁵⁸ *Pues los franceses hacen planto y dan grandes gritos, y los ingleses, todos los de ambos reinos [Inglaterra y Francia], los alemanes, todos sus poderosos parientes, señores del mundo, y el valiente emperador [Otón IV], y Sajonia, España y Aragón, GIRAUT DE CALANSON, Belh senher Dieus, ed. ERNST, Guiraut de Calanso, XI, pp. 331 y ss.; y ed. y trad. RÍQUER, Los Trovadores, LV, 216, pp. 1085 y ss.*

Este sentido restringido de *Espanha* fue frecuente en la poesía épica y en el mundo trovadoresco occitano, como demostraron en su momento Miquel Coll y Carlos Alvar.³⁵⁹ No sucede lo mismo en las fuentes cronísticas europeas del siglo XIII: de todas las consultadas, sólo muy pocas hacen esta distinción, como es el caso de los *Anales* del monasterio austriaco de Göttweith (1168-1230) al referirse a *regnum Hispaniarum et Arragoniae*.³⁶⁰

Un segundo significado lo identifica con el territorio y la población de la Península Ibérica al margen de su división política en reinos diferentes. La mención explícita a los *.V. regemes d'Espanha* aparece claramente en trovadores como Peire Guilhem de Tolosa o Guilhem Magret, quien situa al frente de los cinco reyes a Alfonso el Casto de Aragón:

*En Espaigna a un pon
per on hom passa soven,
fag per tal encatamen
ue si l parlatz, gen respon;
cinc pilars i a, seignors,
e ben a mil cavalhs cors,
tan es belhs de plana via;
en l'ausor pilar que i sia
esta lo valenz reis n'Anfos,
rics de cor e tan poderos
que del tot complis son talan.*³⁶¹

Por otro lado, las referencias a los *reges Hispaniae* en el campo historiográfico europeo del siglo XIII son mayoritarias frente a las que distinguen entre un rey de *Hispaniae* y otros reyes peninsulares. Nada mejor que bucear en las fuentes de la batalla de Las Navas

³⁵⁹ COLL I ALENTORN, M., "Sobre el mot *espanyol*", *Estudis Romànics*, XIII (1963-1968), pp. 1-15 (27-41); y ALVAR, *La poesía trovadoresca*, pp. 292-297.

³⁶⁰ ANALES DE GOETTWEITH, MGHSS, vol. IX (1851), p. 602.

³⁶¹ PEIRE GUILHEM DE TOLOSA, *Lai on cobra*, vv. 146-154, en ALVAR, *La poesía trovadoresca*, pp. 106-108. GUILHEM MAGRET: *En España hay un puente por donde se pasa a menudo, hecho con tal encanto que, si le habláis, responde amablemente; hay en él cinco pilares, señores, con sitio para más de mil caballos, tan hermoso es y de llano camino; y en el más alto de los pilares está el rey Alfonso [el Casto de Aragón], rico de ánimo y tan poderoso que en todo realiza sus deseos* (*Aigua pueia contramon*, h. 1196), ed. NAUDIETH, *Guilhem Magret*, VI, estr. IV, vv. 34-44, p. 128, en ALVAR, pp. 67-68. Entre otros ejemplos en PEIRE VIDAL cuando habla de *Aragos e Castell' e Leos* en el sirventés *Mout es bona terr'Espanha*, estr. VII, vv. 67-77 en ALVAR, p. 102. La segunda parte de la *CANSÓ DE LA CROZADA* muestra bien esta idea al narrar las discusiones de los cruzados sobre la destrucción de Tolosa después de la derrota de Beaucaire (1216): *Que cant perdra Toloza perdra la milhor dent, E si el la rete ni l porta ondrament, Que el la aia tota per far son mandament, A totz los reis d'Espanha aura pro content* (& 177, vv. 33-36).

de Tolosa, para comprobar este dato.³⁶² A modo ilustrativo sirva el testimonio de la abadía galesa de Margam (1066-1232), cuyo autor atribuye la victoria sobre los musulmanes a *tres reges "Hispaniarum", scilicet Rex "Andegaviae" [Aragoniae], Rex "Navarriae", Rex "Castellae", cum exercitibus suis*.³⁶³ En todo caso, la confusión de los dos significados del término *España* aparece en la citada *Senhor, per los nostres peccatz* del trovador Gavalda (1195-1212):

*Empeaire, vos o aujatz,
e-l reys de Frans', a sos cozis,
e-l reys engles, coms peitavis:
qu'al rey d'Espanha secoratz!*³⁶⁴

El poeta se refiere aquí a Alfonso VIII de Castilla llamándole *rey d'Espanha*. Esta denominación puede proceder de un simple afán exaltador: englobar toda la Península bajo el cetro del rey de Castilla le identificaría como el más poderoso o primero de sus reyes. También es posible que, al tratarse de un llamamiento a otros monarcas europeos, el trovador empleara la expresión más popular en medios ultramontanos para identificar a Castilla, el reino más amplio de *Hispania*. Pero junto a este significado restringido, la *cansó* de Gavaudan resulta especialmente interesante porque ofrece una viva descripción de cómo eran contempladas fuera de la Península las diferentes comunidades europeas del tránsito de los siglos XII al XIII:

*...portogals, gallicx, castellas,
navars, aragones, serdas
lur avem en barra gequitz,
qu'els an rahutatz et aunitz
Quan veyran los baros crozaz:
alemans, frances, cambrezis,
engles, brets et angevis,
biams, gascos, ab nos mesclatz,
e-ls provensals, totz en un floc:*

³⁶²En esta denominación coinciden la *CRÓNICA DE TOLOSA* (RHGF, vol. XIX, 1880, p. 236), el cronista inglés MATTHEW PARIS (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 708) y la crónica del flamenco RAINIER DE SAINT-JACQUES-LE MINEUR DE LIÈGE (RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 623).

³⁶³ANALES DE MARGAM, *Rerum Anglicarum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15.

³⁶⁴*Escuchadlo vosotros, el emperador [Enrique VI (1191-1197) o Federico II (1211-1250)], el rey de Francia [Felipe Augusto (1180-1223)], con sus primos [alta nobleza francesa], y el rey inglés, conde pictavino [Ricardo I (1189-1199), porque Juan Sin Tierra no fue conde de Poitiers]: socorred al rey de España!, GAVALDA, Senhor, per los nostres peccatz*, ed. RIQUEUR, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LII, n° 208, pp. 1049-1052, & VI.

saber podetz qu'ab los espas

romprem la preysse'l cap e'ls mas...³⁶⁵

A tenor de todos estos testimonios parece razonable atribuir el término *Hispanorum* empleado por Simon de Montfort al conjunto de los *hispanos*, es decir, a castellanos, leoneses, portugueses y navarros, pero también a catalanes y aragoneses. Así se desprende también de las palabras que el continuador de la *Cansó de la Cruzada* puso en boca de Montfort cuando éste conoció la presencia de refuerzos catalano-aragoneses en la ciudad de Tolosa durante el asedio de 1218:

A ditz totz emsemble: Aquest mot entendatz:

"Oï es vengut lo termes e lo pozus aproximat

Que cobrarei Tholosa o remandrè ondratz;

Que si venia Espanha totz enssems a un clatz,

Totz auran batalha, si vos no la doptatz;

*Que mais me vulh combatre qu'esser deseretatz.*³⁶⁶

Superado este primer paso, conviene valorar ahora el contexto en el que se enmarca la alusión despectiva de Simon de Montfort, pues puede resultar muy esclarecedor. La anécdota del sueño de la condesa ocurre la noche previa a la batalla con el rey de Aragón y sus vasallos occitanos, es decir, con un ejército formado por tropas aragonesas, catalanas y occitanas, esto es, por *Hispanos y hombres de esta tierra*. Desde esta perspectiva, las palabras del Campeón de la Cruzada no sólo reafirman su ortodoxia religiosa sino que sirven para desacreditar a sus enemigos, aquéllos que le esperan en Muret, mediante la acusación

³⁶⁵...a portugueses, gallegos, castellanos, navarros, aragoneses y cerdanos [catalanes] los hemos dejado como barrera y los han rechazado y humillado. Cuando vean a los barones cruzados alemanes, franceses, cambresinos, ingleses, bretones, angevinos, bearneses y gascones, mezclados con nosotros, y los provenzales, todos en una muchedumbre: podréis estar seguros de que, con los españoles, romperemos la invasión y [les cortaremos] la cabeza y las manos... (*Ibidem*, && VI-VII). COLL distinguió entre el uso habitual de *Espanya* para referirse a los reinos peninsulares y un uso restringido del término *espanyol* para referirse a los territorios de la Corona de Castilla -*Tug l'español, del Gronh* [Logroño] *tro Compotelha* según el trovador PAULET DE MARSELHA- que perduró hasta el siglo XV ("Sobre el mot *espanyol*", p. 8). Este importante autor relativizó el uso del término *espannoles* en la PCG de Alfonso X, atribuyéndolo a los peninsulares de época antigua y altomedieval y negando que apareciera en empresas comunes hispanas "com en l'empresa d'Almeria (1147) o en la batalla d'Úbeda (1212)", cuando, como hemos visto, aparece claramente en la arenga de Alfonso VIII para denominar al conjunto de los habitantes de la Península (*Ibidem*, p. 13, n. 49); y *vid. supra*.

³⁶⁶CANSÓ, & 190, vv. 112-119. Además de los títulos ya citados, sobre la idea de España en la Edad Media puede verse: ÁLVAREZ RUBIANO, P., "El concepto de España según los cronicones de la Alta Edad Media", *Príncipe de Viana*, III, VI (1942), pp. 149-154; ORLANDIS, J., "La idea de España y el germen de una conciencia nacional", *Los legados del mundo medieval para la sociedad actual*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, 1987; y SABATÉ, F., "La noció d'Espanya en la Catalunya medieval", *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 19 (1998), pp. 375-390.

de creencias y prácticas paganas cercanas a lo mágico y prohibidas por la Iglesia. Esta imagen presenta a Montfort como el caudillo de la verdadera religión frente a los vasallos del rey de Aragón, gentes que dan crédito a creencias *estúpidas* y que ahora -¿por eso mismo?- se habían unido a la herejía.

Como hemos dicho, reyes y caballeros hispanos y nobles y caballeros occitanos participaban de similares aficiones adivinatorias y mágicas ajenas a la doctrina cristiana. Ello no puede hacernos pensar que el cultivo de este tipo de ritos fuera exclusivo de una u otra región de Europa. Sin embargo, el tópico despectivo sobre la superstición entre las gentes meridionales no fue infrecuente en medios intelectuales nortños. Para el acontecimiento que nos ocupa, el testimonio del muy citado Vaux-de-Cernay resulta del todo esclarecedor:

*en todo el sur, las gentes son tan estúpidas y supersticiosas con respecto a los presagios que, si no estomudan más que una sola vez, ellos mismos o quienquiera que se disponga a emprender un asunto cualquiera, creen de forma tan firme como el hierro que de ello no podrá salir nada bueno.*³⁶⁷

El comentario del monje francés se repite también en autores eclesiásticos nacidos y criados en el entorno occitano. Así, el tolosano Guilhem de Puèglaurenç comenta sobre la actitud de Simon de Montfort antes de la batalla de Muret:

*Que si hubiera tenido fe, como muchos suelen hacerlo, en esos adivinos vagabundos que recorren el país, habría tenido que temer que alguna cosa siniestra le sucediera en el combate.*³⁶⁸

Así pues, no faltan pruebas que sugieren una mayor frecuencia e importancia de estas prácticas en el ámbito cultural de la Europa mediterránea que en otras regiones del Occidente cristiano. Sin descartar que pudiera ser reflejo de una realidad, lo más lógico es considerar esta visión despectiva como uno de los *thopos* más comunmente aceptados al norte del Macizo Central respecto a las poblaciones sureñas. Lo importante es que la Europa Atlántica dio por buena la idea de impureza religiosa o debilidad moral derivada de esta percepción y que esta imagen acabaría englobando al conjunto de la Europa meridional.

³⁶⁷VAUX-DE-CERNAY, & 228.

³⁶⁸*Qui si precurrentibus aravannis intenderet, ut plures faciunt, sibi sinistra imminere de prelio formidaret,* GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

Esta idea tópica podría explicarse a partir de un primer elemento histórico-ideológico importante: los recelos despertados por el cercano mundo islámico. Es el mismo Vaux-de-Cernay quien creía las supersticiones del conde Ramon VI algo propio de *los Sarracenos*.³⁶⁹ De esta interpretación se deduce que buena parte del Occidente europeo creía en la maligna influencia del Islam sobre las poblaciones de la Península Ibérica y del Mediodía de Francia, las más expuestas al influjo cultural y político-militar musulmán.³⁷⁰ Esta imagen distorsionada tenía su caldo de cultivo en los medios occidentales más ajenos a las realidades islámicas y, por ello, más influenciados por nociones mentales alimentadas por la imaginación y la propaganda bélica y religiosa -especialmente de cruzada-. La identificación de Ramon VI con los *Sarracenos* era, por tanto, un fácil recurso ideológico para desprestigiarle. En este caso, importaba poco que las prácticas supersticiosas fueran habituales entre la nobleza de la época: lo fundamental para los ideólogos cruzados era sostener la acusación de complicidad con la herejía para poder proseguir la Cruzada hasta el final.

Un segundo argumento corroboraría la imagen negativa de las poblaciones occitanas: la extensión y profundidad de la herejía en estas regiones meridionales del reino de Francia. Para dos *franceses* impregnados de "mentalidad cruzada" como Simon de Montfort y Vaux-de-Cernay no era extraño que la herejía hubiera prendido entre gentes capaces de creer en supersticiones sólo dignas de los musulmanes. No olvidemos que el complejo de superioridad de los franceses, consecuencia directa de la idea de pertenecer al reino elegido por Dios -"El país de Francia es más santo que el de Roma"-, fue proverbial en los siglos medievales y generó múltiples manifestaciones de xenofobia.³⁷¹ Por la misma razón, tampoco podía sorprenderles que el rey de Aragón, señor de muchos occitanos y de *hispanos* en contacto continuo con los "impuros" *Sarracenos*, acabara enfrentándose al *Ejército de Dios* enviado por el mismo Papa de Roma.

Así pues, en la anécdota del sueño de la condesa subyace toda una concepción ideológica de lo que sucedía en el país occitano: para eclesiásticos y franceses, en esas tierras no había sólo cátaros o cómplices de la herejía sino una población "impura" proclive a supersticiones contrarias a la verdadera religión. En realidad, lo que Montfort y Vaux-de-Cernay reflejan en este episodio es la cristalización en la mentalidad europea medieval de

³⁶⁹VAUX-DE-CERNAY, & 212.

³⁷⁰Esta cuestión fue tratada en el informe "*Islam et chrétiens du Midi (XI^e-XIV^e s.)*". CF, 18 (1983).

³⁷¹MARTIN, *Mentalités Médiévales XI^e-XV^e siècles*, p. 443.

una imagen colectiva de las poblaciones meridionales y, en especial, de las occitanas. Si en su origen había diferencias culturales y mucha ignorancia, en su madurez y difusión se observan los efectos ideológicos y mentales de la Cruzada Albigense. La verdadera dimensión de esta imagen reside en haber conformado un estereotipo del "meridional" que caló profundamente en la mentalidad contemporánea (*Albigenses* = herejes; *Tolosa* = *Dolosa*, etc.).³⁷² Su funcionalidad durante el primer tercio del siglo XIII se materializó en el reclutamiento de cruzados dispuestos a purificar unas tierras infectadas por la herejía. De hecho, la violencia desmedida con la que se emplearon ambos bandos durante décadas no fue sino expresión viva de esta convicción apriorística que se sentía más allá del Macizo Central. Desde una perspectiva más global, esta imagen favoreció la aceptación de la guerra occitana como una necesidad ineludible frente a una población culpable "colectivamente" del delito de herejía.³⁷³ Ello benefició la política antiherética de Roma y los intereses territoriales de París, pues desde el principio fomentó la sospecha hacia cualquier intento de mediación o solución feudal por parte de la Corona de Aragón. Finalmente, la victoria de la Cruzada hizo realidad la conciencia de superioridad "étnico-religiosa" que Simon de Montfort había expresado a su mujer en vísperas de Muret: la de los *católicos franceses* sobre los *supersticiosos hispanos* y los *herejes occitanos*. Lo que nunca supondría el vencedor de Muret es el éxito futuro de sus palabras.³⁷⁴

Regresemos a los prolegómenos de la batalla de Muret y al Simon de Montfort que retrató el cronista cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay. Otros dos episodios ocurridos entonces nos devuelven a la imagen ideológica y mental del *Campeón* de la Cruzada:

³⁷²El juego de palabras "Tolosa-Dolosa" se repite en el discurso de los dirigentes cruzados. Un buen ejemplo es el poema compuesto por un monje muy próximo a Simon de Montfort hablando de los prolegómenos de la batalla de Muret: *Interea cives urbis populusque Tolose / Transmisere patri prefato scripta dolose* (...) *Cui per legatum respondit episcopus idem* [Folquet de Tolosa]: / *"Non decet ut servo Domini presente fruatur / Urbs, ipsum Dominum que projicisse probatur. / Sic ego, cum Christus sit pulsus ab urbe Tolosa, / Non loquar ulterius illic cum gente dolosa, / Donec gens eadem tibi, Christe, reconcilietur, / 110. Errorisque sui deleta labe pietur"*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 93-94 y 104-110. *Vid. supra*.

³⁷³Sobre este tema, véase el citado MITRE FERNÁNDEZ, E., "Herejías y comunidades nacionales en el Medievo", *Ilu* (1996), pp. 85-104.

³⁷⁴En efecto, resaltar aquí la aparición de esta imagen en las fuentes del siglo XIII es más relevante de lo que parece: buena parte de las interpretaciones sobre la "Epopéya Cátara" de los siglos modernos y contemporáneos (el origen del Catarismo, el desenlace de la Cruzada, el fin de la "civilización occitana", etc.) tomaron como punto de partida presupuestos basados en imágenes colectivas estereotipadas de tipo cultural y moral para explicar el por qué de la victoria de las gentes del norte -los franceses- sobre las poblaciones del sur -occitanos y provenzales-. Sobre esta cuestión, veánse los trabajos de Philippe MARTEL.

Y después volvió a la capilla frente al obispo y de nuevo le hizo ofrenda de su persona y de sus armas. Pero cuando flexionó la rodilla ante el altar, el cinturón dorado de donde colgaban sus brafoneras se rompió. Como buen católico, no sintió ni miedo ni turbación, sino que ordenó que se le trajera otro cinturón. Hecho esto, el conde salió de la capilla y se le trajo su caballo. Cuando quería montarlo -se encontraba entonces en un lugar elevado de modo que los Tolosanos, que habían salido de sus tiendas, podían observarle-, el caballo levantó la cabeza, golpeó al conde y le hizo retroceder. Viendo esto, los Tolosanos lanzaron un gran grito para mofarse del conde. Éste, como buen católico, les dijo: "En este momento, vosotros os mofáis de mí, pero yo tengo confianza en Dios y creo que hoy mismo os perseguiré hasta las puertas de Tolosa lanzando gritos de victoria". Dicho esto, el conde montó a caballo...³⁷⁵

Desde una perspectiva psicológica, estos hechos revelan el estado de tensión que se vivió entre las filas cruzadas en los momentos previos a la batalla.³⁷⁶ Que el cronista se detenga a comentar estas anécdotas da idea de la trascendencia que los caballeros plenomedievales podían dar a **sucesos casuales considerados de carácter profético o maléfico**. Desde esta óptica, el interés del cronista es convertirlos en nuevos instrumentos de exaltación de la figura de Simon de Montfort. En efecto, el desprecio del *Conde de Cristo* por las consecuencias de estos accidentes casuales sirve, en la pluma de un cisterciense, para acentuar su condición de perfecto caballero cristiano cuya fe se cimenta en Dios y en la Iglesia y no en las prácticas o creencias ajenas a la religión que -como hemos visto- impregnaban la mentalidad caballeresca de la época. La contraposición de modelos resulta evidente: la fe de Montfort frente a la superstición de Ramon VI; la verdadera religión de los cruzados franceses frente al paganismo e "irracional ignorancia" -*estupidez*- de *españoles y occitanos*. Para el cronista, todos los comportamientos de Simon de Montfort se explican por su condición de hombre católico, de *conde católico*.

Al mismo tiempo, estos hechos hablan también de la propensión característica de los jefes de guerra con un mando absoluto a una vida interior mística,³⁷⁷ aunque para una mente

³⁷⁵*Post hec intrans munitionem, armis suis se munivit, rediensque iterum ad dictum episcopum in preonata basilica, denuo obtulit ei se et arma sua; sed, cum flecteret genua ante altare, brachile ejus, a quo dependebant calige ferree, ruptum est medium; sed vir catholicus, ex quod acciderat nil timoris velurbationis concipiens, aliud brachile afferri precepit. Quo facto, egressus est de basilica comes, cui egredienti adductus est equus suus; quem cum vellet ascendere essetque in loco aliquantulum eminenti (ita quod videri posset a Tolosanis, qui erant foris castra), equus, elevato capite, percussit comitem et a se aliquantulum resilire fecit. Quod videntes Tolosani, in derisionem comitis ululatum maximum emiserunt; quibus comes catholicus dixit: "Vos modo clamando deridetis me. Sed confido in Domino quia hodie victor clamabo post vos usque ad portas Tolose". Quo dicto, comes ascendit equum, VAUX-DE-CERNAY, && 458-459.*

³⁷⁶ROQUEBERT, *Muret*, pp. 204-205.

³⁷⁷BOUTHOU, *La guerra*, pp. 85-86.

moderna es verdaderamente difícil no ver en estas actitudes de Montfort la misma compulsividad fanática y supersticiosa que observamos en la interpretación del vuelo de las aves o en el carácter profético de los sueños de los caballeros y gentes "del Sur". Se observa aquí una interesante paradoja. Bajo la distinción y contraposición consciente entre la devoción ortodoxa del buen católico -Simon de Montfort- y las otras consideradas supersticiosas, es decir, ajenas a la doctrina cristiana y, por ello, condenables -las de los hispano-occitanos- hay un mismo fondo psicológico: la necesidad de un nexo tangible con las fuerzas sobrenaturales con el fin de superar una situación de peligro.

En definitiva, el interés de Vaux-de-Cernay al relatar una secuencia ininterrumpida de gestos y anécdotas protagonizadas por el *Campeón* de la Cruzada era proclamar la razón de un caudillo guerrero cuya personalidad se ajustaba totalmente a las pautas doctrinales y morales de la Iglesia. Porque en todos estos pasajes lo que Simon de Montfort encarna es la religiosidad laica deseada por los ideólogos eclesiásticos para todos los nobles y caballeros de su tiempo, una religiosidad fiel a los postulados dogmáticos y doctrinales de Roma y, por ello, sin necesidad de deslizamientos hacia gestos y ritos ancestrales de origen pagano. La pureza moral y religiosa del vencedor de Muret es, por todo ello, uno de los elementos claves que permitieron construir en torno a su figura un verdadero prototipo de *caballero cristiano*.

El modelo de *miles Christi*

Casi todos los cronistas de la Cruzada Albigense fueron partidarios en mayor o menor medida de la empresa que combatía la herejía. Los éxitos militares de los cruzados se contemplaron con buenos ojos y, por tanto, también a quien los acaudillaba *in nomine Domini*.

En general, Simon de Montfort gozó de buena prensa en medios eclesiásticos. Incluso el papa Inocencio III, tan consciente de sus ambiciones y excesos en vísperas de Muret, admiró sus virtudes y sancionó sus conquistas y títulos en el IV Concilio de Letrán (1215). También su sucesor Honorio III se mostró admirador del caudillo cruzado y le dedicó grandes alabanzas.³⁷⁸ Para el conjunto de la Iglesia no había duda de que, pese a los excesos que pudiera haber cometido, Simon de Montfort había sido el **restaurador de la fe, de la paz y del orden** en las tierras de los herejes. Toda la Cristiandad era consciente de un hecho:

³⁷⁸KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 354-355.

como dijera Griffe, "c'est le *negotium pacis et fidei* que se réalise par lui".³⁷⁹

La Cruzada era el *negocio de Cristo* defendido por el papa y el caudillo cruzado, su brazo armado. Si Montfort defendía la causa de Dios, Dios debía de estar de su lado, y si lo estaba, era también porque el caudillo cruzado, por sus virtudes morales y la fuerza de su fe, era agradable a Dios. Para los autores del siglo XIII, las continuas victorias del conde francés sobre los nobles occitanos no podían estar desligadas de la ayuda divina en el campo de batalla. En palabras de Guillaume le Breton:

*Este ilustre conde, con corazón fiel, con brazo vigoroso, cumpliendo las órdenes del papa y sufriendo voluntariamente la carga que le era impuesta, a fin de no llevar en vano tan gran nombre, castigó todo el país de los herejes que le habían impedido tomar o matar. No había castillo, ni villa, ni fortaleza que pudiera resistir a sus ataques y que no sucumbiera prontamente ante él. Por más que él no fue seguido en la guerra por una débil tropa, su inmenso valor y su fe suplían el número; y así, con la asistencia del Señor, la Provenza casi toda entera fue reducida por él a la ley de Cristo.*³⁸⁰

Consecuencia lógica de la combinación de todos estos elementos -virtud personal y auxilio divino- fue una lenta pero visible **santificación** de Simon de Montfort en las fuentes de la época.³⁸¹ Para ello había razones historiográficas y otras derivadas de la propia esencia de la guerra medieval. Las primeras tienen que ver con el paso del héroe cristiano al santo en la cronística feudal, proceso que se realizaba -dice Paul Rousset- "aisément", ya que la noción de "santo-héroe" de la Antigüedad cristiana y tiempos altomedievales se nutría de acontecimientos tanto espirituales como temporales. En consecuencia, para la historia feudal "le héros est considéré comme un saint, marche vers la sainteté à travers les aventures militaires et politiques".³⁸² Las segundas se refieren a la guerra en su vertiente de fenómeno religioso que "santifica a los jefes", evolución mucho más visible en el caso de la guerra santa, puesto que en ella toda violencia alcanza una justificación si su final resulta agradable

³⁷⁹GRIFFE, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade, 1209-1229*, p. 99.

³⁸⁰*Comes inclutus ille, fideli Corde, manu forti, papalia jussa secutus, Et subiens onus impositum cervice volenti, Tale videretur ne frustra nomen habere, Hereticos omnes tota regione fugavit, Quos occidendos comprehendere forte nequibat; Non castrum, non urbs, munitio nulla ferebat illius occursum, quin mox succumberet illi. Quamvis pauca manus illum sequeretur in armis, Supplebat numerum probitas immensa, fidesque: Et sic tota ferè Christi Provincia legi Auxiliante fuit Domino subjecta per illum, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 560-571, p. 220.*

³⁸¹KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 349-354.

³⁸²ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", p. 626.

a Dios. La Cruzada, en tanto que guerra santa feudal, era, en definitiva, el escenario ideal en el que se fundían ambos conceptos para crear héroes santificados que encarnaban el valor evangélico intrínseco de la guerra santa cristiana.³⁸³

El proceso de santificación de Simon de Montfort comenzó en el momento que asumió la jefatura militar de la Cruzada contra los *enemigos de Dios*. Desde entonces y durante el resto del siglo XIII, la Europa cristiana veía en él a un caballero de Cristo, a un luchador por la verdadera fe y a un **defensor de la Cristiandad**.³⁸⁴ Desde este punto de vista, para los defensores de la ortodoxia eclesiástica, todas sus acciones formaban parte de un vasto plan divino destinado a acabar con la herejía: la posesión de los vizcondados Trencavel tuvo lugar porque *mirabiliter Altissimus tradidisset* y por ello desde entonces se tituló *Simon comes Leicestrie, dominus Montisfortis, et Dei providentia Biterris et Carcassone vicecomes*...³⁸⁵ Desde estas fechas tan tempranas, las cartas papales permiten observar la construcción de una imagen idealizada del jefe de la Cruzada que no hará sino acentuarse a medida que sus victorias político-militares manifestaban a todos que Dios combatía junto a él:

*prudentie dilecti filli nobilis viri S. comitis Montisfortis, veri et strenui militis Jhesu Christi et catholice fidei defensoris, cujus fidei puritas et devotionis sinceritas informace tribulationes experta rutilet sicut aurum...*³⁸⁶

Gran parte del éxito popular e historiográfico de esta imagen mítica se debe a la difusión de la *Hystoria Albigensis*. En su detallada narración de los hechos, Pierre des Vaux-de-Cernay se hizo eco de la propaganda eclesiástica de cruzada exaltadora del caudillo francés, al que siempre se refirió con epítetos alusivos a su papel de brazo armado de la Iglesia -*miles Christi, athleta Christi, comes Christi*...-. Otros autores franceses y eclesiásticos, como Guillaume le Breton o el tardío Bernard Gui, retomaron este esquema y no dudaron en

³⁸³ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 59. Sobre esta cuestión, véase también BLUMENFELD-KOSINSKI, R. y SKZELL, T. (eds.), *Images of Sainthood in Medieval Europe*, Londres-Ithaca, Cornell University Press, 1991; y VV.AA., *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III^e-XIII^e siècle)*, Roma, 1991.

³⁸⁴KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 355-356.

³⁸⁵CONFIRMACIÓN PAPAL DE POSESIÓN DE LOS TERRITORIOS TRENCVEL (12 diciembre 1209), ed. TEULET, *Layettes*, nº 898, pp. 339-340; y CARTA DE FIDELIDAD ENTRE SIMON DE MONTFORT Y LOS NARBONESES (22 mayo 1215), *Ibidem*, nº 1119, p. 417.

³⁸⁶CARTA AL LEGADO PEDRO DE BENEVENTO SOBRE LA ENTREGA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA A SIMON DE MONTFORT (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1013, pp. 413-414; también en CARTA DE INOCENCIO III A LOS CÓNSULES DE TOLOSA SOBRE LA ENTREGA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO A SIMON DE MONTFORT (Letrán, 2 abril 1215), *Ibidem*, nº 1115, pp. 415-416, esp. p. 416.

denominarle *Simón el Católico* o *el campeón de Dios*.³⁸⁷ El cronista de los Capeto llegó a asumir en sus *Gesta Philippi Augusti* el tono panegírico utilizado por Vaux-de-Cernay:

*semper sub armis, semper in periculo; spretâ pro Dei servitio patriâ, sic se agebat militem in hac peregrinationis via, ut demûm se videat civem in patria ecclesiae triumphantis.*³⁸⁸

Para los partidarios radicales de la ortodoxia, Simon de Montfort fue siempre un *atleta de Cristo* en virtud de su exitosa lucha en defensa de la Iglesia o, lo que es lo mismo, en su papel de *haereticorum expugnator*, es decir, de aniquilador de los herejes.³⁸⁹ En este sentido, el *Campeón* de la Cruzada representa lo que Franco Cardini llama un "sacerdote de la guerra, sacrificador y al mismo tiempo un martir de Cristo, una hipostasia de Jesús sufriente en la cruz por la redención de los hombres".³⁹⁰ Esta concepción de "guerrero-sacerdote" y "guerrero-santo" es, en nuestro caso, especialmente interesante, pues en no pocas fuentes se le presentó como un **nuevo Judas Macabeo**, el personaje mítico de la historia sagrada del Antiguo Testamento. Este tipo de identificaciones era frecuente en la literatura de Cruzada, muy proclive a la comparación de los caudillos militares con héroes bíblicos -David, Josué, Samuel-, santos-guerreros -San Jorge, Santiago- e incluso héroes de la novela de caballería -Carlomagno, Roldán, Vivien-. Como toda ideología, la idea de Cruzada se nutría "de souvenirs, de modèles et de héros", lo que explica el empleo de estos recursos literarios. Una última razón es el papel del *Libro de los Macabeos* como constante fuente de inspiración y comparación para los narradores de cruzada del Pleno Medievo.³⁹¹

Con todo, la reiterativa identificación de Simon de Montfort con *alter Iudas Macabeus* no parece casual. Su repetición en diferentes autores pone de relieve las dimensiones del prestigio alcanzado por el *Campeón* de la Cruzada gracias a la excepcional combinación en su persona de una firme religiosidad, un gran valor caballeresco y unos resonantes triunfos

³⁸⁷BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, pp. 341-342.

³⁸⁸GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92. La documentación papal mantuvo esta imagen de Montfort: así en la *BULA DE CRUZADA CONTRA TOLOSA, AVINHON Y OTROS LUGARES HEREJES* (30 julio 1218) se le recordaba aún como *ac ille Christi athleta intrepidus, illa turris fortitudinis, illud munimentum fidei christiane...*, ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1301, pp. 466-467.

³⁸⁹Así le llama el continuador de los *ANALES DE ROGER DE HOVEDEN*, *RHGF*, vol. XVIII, p. 172.

³⁹⁰CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 28.

³⁹¹ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 53; y KEEN, M., *Chivalry*, reed. New Haven-Londres, Yale University Press, 1990, p. 119. El emperador Federico I Barbarroja también fue comparado con Judas Macabeo en el *CHRONICON MAGNI PRESBYTERI*, *MGHSS*, vol. XVII, p. 616.

militares en la defensa de la causa de Cristo. Obsérvese, a este respecto, la valoración de la batalla de Muret en la crónica del monasterio bretón de Mortemer-en-Lyons:

*A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem, tantam multitudinem tam mirabilem à paucissimis tam mirabiliter victam, caesam atque fugatam, nunquam et nusquam legimus.*³⁹²

Como nadie podía recordar una serie tan numerosa y sorprendente de victorias en defensa de Dios, la figura heroica de Simon de Montfort no tenía parangón con ningún otro personaje conocido. La seguridad de que era Dios quien ayudaba al caudillo cruzado llevaba a una comparación recurrente, pero adecuada, con Judas Macabeo, el prototipo del guerrero santo vencedor de los enemigos del *Señor de los Ejércitos*. Éste formaba además con Josué, Gedeón y David la llamada "Triada Bíblica" como referente sagrado de la caballería medieval desde tiempos pre-caballerescos.³⁹³ No cabe duda que esta identificación bíblica tenía un sentido y un objetivo en el proceso de santificación del *Campeón* de la Cruzada, proceso que respondía a una clara intención ideológica: la configuración en torno a su persona de un **modelo de *miles Christi*** según el esquema de la ideología de Cruzada dominante en los círculos oficiales del Occidente cristiano.³⁹⁴

Antes de nada, hay que señalar que la elaboración de esta imagen modélica no fue común a todas las fuentes de la Cruzada Albigense. Su difusión fue amplia y su éxito duradero, pero lo cierto es que no fue aceptada por todos los autores eclesiásticos del siglo XIII. Muchos vieron en su caudillaje de la Cruzada Albigense unas motivaciones no tan puras como decía el clero franco-occitano por boca de Vaux-de-Cernay y unos abusos que no se ajustaban a los fines iniciales de la empresa antiherética. Las dudas del propio Inocencio III a principios de 1213 revelan la importancia de este sentimiento en un amplio sector de la Iglesia. El mejor ejemplo de esta posición quizá sea el navarro-castellano Rodrigo de Toledo. Prelado de estrechos vínculos con Roma y enemigo radical de la herejía, su posición respecto a Simon de Montfort es distante, fría y neutral, radicalmente alejada de los elogios de buena

³⁹²CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 355.

³⁹³Para el caso de Castilla, véase CONTRERAS MARTÍN, A.M., "La imagen del *miles Christi* en la cronística castellana de finales del siglo XIII: Gedeón, Josué y David", VV.AA., "La Literatura en la época de Sancho IV". *Actas del Congreso Internacional (Alcalá de Henares, 21-24 febrero 1994)*, eds. C. ALVAR y J.M. LUCÍA MEGÍAS, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 343-353.

³⁹⁴Montfort es, por tanto, un precedente del modelo eclesiástico de caballero europeo que triunfará a finales del siglo XIII, aquél que parece ya entonces un verdadero "relicario ambulante", RODRÍGUEZ VELASCO, "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", pp. 73-74.

parte de sus colegas contemporáneos -ignora su papel en Muret y sólo lo cita en la devolución de Jaime I a sus naturales-.³⁹⁵

En todo caso, la imagen de Simon de Montfort que tuvo más éxito fue la creada por los cistercienses vinculados a la lucha contra los nobles occitanos. Como es lógico, aparece en los autores eclesiásticos más interesados en el conflicto cátaro por razones religiosas y/o políticas. El más importante es, sin duda, el monje blanco Pierre des Vaux-de-Cernay, cuya sesgada visión de los hechos nutrió a buena parte de los relatos que han sobrevivido y, en especial, a las fuentes relacionadas con el "mundo cisterciense". Junto a los autores eclesiásticos procrucados, esta imagen modélica de Montfort fue seguida por las fuentes del ámbito político de la monarquía Capeto, favorables al conde en tanto que miembro de la nobleza francesa y vasallo del rey de Francia. En otro grupo podríamos situar las fuentes no directamente interesadas en el triunfo de la Cruzada, pero partidarias de la lucha radical contra la herejía, como es el caso de la *Crónica Latina* castellana, cuyo punto de vista difiere radicalmente del ya comentado del arzobispo de Toledo. Todos estos relatos asumieron la imagen de Simon de Montfort como *Campeón de Dios*, es decir, como paradigma de cristiano laico desde los puntos de vista militar, espiritual y ético-moral.

Hemos repetido ya que es en la *Hystoria Albigensis* donde más claramente se aprecia esta construcción ideológica. La obra tenía como objeto convencer al papa de la necesidad de mantener su apoyo a la Cruzada Albigense, la máxima expresión de la voluntad de Dios en la lucha contra la herejía amparada por los nobles occitanos. Se trata, por consiguiente, una obra militante de propaganda de guerra protagonizada por el conde de Montfort, artífice del triunfo militar del *ejército de Dios*. Esta condición de historia biográfica de la *Hystoria Albigensis*, consecuencia "natural" de la tendencia al "panegirismo" de la historia feudal, explica la construcción de un modelo en torno a la figura del *Campeón* de la Cruzada. Como afirmara Rousset, "le personnage historique, par la volonté des chroniqueurs et la magie de la poésie, devient un type, un pur modèle".³⁹⁶ Como hombre-modelo se entiende aquellos personajes ejemplares cuya vida es digna de ser imitada porque personifican y sintetizan las conductas típicas de una tradición, una época o una cultura. En este sentido, "cada ideología erige personajes ejemplares, santos o héroes, cuyos hechos están en estrecha conformidad

³⁹⁵ ...pero como en la batalla de Muret este mismo Simón había provocado la muerte del rey Pedro..., HRH, cap. V, p. 226, lín. 4-6.

³⁹⁶ ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", p. 626.

con los principios que ella ensalza".³⁹⁷ El Simon de Montfort retratado en las fuentes procrizadas encarna el modelo del *miles Christi*, es decir, el servidor de Cristo de la ideología de Cruzada tal como la entendía la Iglesia del siglo XIII. Su categoría de prototipo ideológico, de hombre-modelo, emana tanto de su categoría de héroe como de su condición de mártir caído en la guerra contra los herejes. No olvidemos que el modelo más elevado de una ideología es aquél que se sacrifica por ella hasta la muerte.³⁹⁸

A tenor de estas pautas historiográficas y mentales puede convenirse que el papel de Pierre des Vaux-de-Cernay en la creación de un prototipo de Simon de Montfort respondió a la misión que debía cumplir el historiador medieval: guardar el recuerdo de todo personaje digno de memoria cuya vida y cuyas obras deben servir de modelo a las generaciones futuras como modelo de comportamiento.³⁹⁹ La figura de Montfort se ajustaba con precisión a las condiciones necesarias para la creación de un prototipo de caballero cristiano al gusto de la ideología eclesiástica de la época. En el plano sociológico, a ello contribuía su condición de caballero, de noble laico medio-alto y de victorioso caudillo militar; desde una perspectiva religiosa, su sincera fe personal y su continua práctica devocional piadosa y propiciatoria:

*Icei Cuens Symons estoit apelez ou pais Cuens forz pour sa merveilleuse force: car, come il fust tres nobles en armes, il estoit si preuz-dons, que il oit chascun jor sa messe et ses heures canoniaux, toz jors armez, toz jors en peril, si avoit du tot guerpi et adossé son pais pour le service Nostre-Seigneur en ceste voie de peregrination pour deservir l'amor Dieu et la joie de Paradis.*⁴⁰⁰

La conjunción de todas estas cualidades hacían de Simon de Montfort un modelo de comportamiento ajustado a una ideología concreta: el del *miles Christi* que asume y practica el ideal de Cruzada conforme a las pautas morales y religiosas marcadas por los ideólogos eclesiásticos cistercienses, en un espejo de la ideología que la Iglesia pretendía imponer a la nobleza feudal cristiana y al mundo caballeresco del Occidente plenomedieval.⁴⁰¹

³⁹⁷BOUTHOU, *Las mentalidades*, pp. 18-19.

³⁹⁸*Ibidem*, 55.

³⁹⁹DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 33.

⁴⁰⁰CRÓNICAS DE SAINT-DENIS, RHGF, vol. XVII (1878), p. 403.

⁴⁰¹Para el mundo cisterciense, Simon de Montfort será siempre el *miles Iesu Christi* (Capítulo General de 1216) que asume desde su condición de laico el deber ineludible de defender la Iglesia del peligro de la herejía, MERLO, G.G., "Militia Christi come impegno antiereticale (1179-1233)", VV.AA., "Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII", XIª Settimana Internazionale di Studi Medievali, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 355-384;

Pero, ¿por qué crear un modelo tan definido de *miles Christi* en la figura del conde de Montfort?

¿Por qué Simon de Montfort y no otro?

Una interesante hipótesis sobre esta cuestión ha sido planteada recientemente por el profesor Roquebert. Según este autor, el período 1198-1216 fue contemplado como un momento de grave peligro para toda una Cristiandad, la cual "s'est sentie et déclaree en état d'urgence" a causa de la amenaza de la creciente expansión del Catarismo en la Europa meridional. La reacción de la *Christianitas* ante semejante peligro tuvo varios frentes, uno de los cuales fue el ideológico-propagandístico. En este campo jugó un importante papel la literatura caballeresca, cuyo objetivo central en los siglos feudales era mostrar personajes heroicos capaces de superar difíciles pruebas en la guerra. La finalidad última de estas obras era resolver la contradicción entre las motivaciones reales del caballero feudal y las motivaciones "valorisantes" del mundo de ficción, es decir, ofrecer un sentido ético y cultural a la actividad bélica profesional de la casta feudal de los guerreros, una motivación más estimulante que los simples móviles materiales de la realidad banal. Las soluciones planteadas por esta literatura al mundo caballeresco fueron principalmente dos: el modelo del caballero cortés al servicio de las damas, propio del ciclo Artúrico;⁴⁰² y el modelo del *miles Christi* al servicio de la Fe querida por Dios, es decir, al servicio de la ideología de Cruzada defendida por la Iglesia militante del siglo XIII.⁴⁰³

La Idea de Cruzada fue la solución adoptada -según Roquebert- por un exitoso ciclo de novelas caballerescas aparecido hacia 1182: el *Ciclo del Grial*. Era una literatura elitista llena de furor guerrero y connotaciones mágicas atractivas para el mundo caballeresco. En ellas se glorificaba la figura del caballero cristiano que defendía la Cristiandad -el personaje de Perceval- y se sacralizaba la caballería puesta al servicio de la Iglesia. Dotadas de este contenido ideológico y dirigidas a los sectores nobiliarios de la sociedad occidental -los

y ZERBI, P., "La *militia Christi* per i Cisterciensi", *Ibidem*, pp. 273-294.

⁴⁰²Entre otros muchos títulos, véase CHÉNERIE, M.L., *Le chevalier errant dans les roman arthuriens en vers des XII^e et XIII^e siècles*, Ginebra, 1986.

⁴⁰³"Entre la poésie épique et la *guerre sainte* circulent un courant d'influences et une parenté d'idéals", SPIEWOK, W., "Propagande pour la guerre et nostalgie de la paix dans la littérature de guerre au Moyen Âge", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale* (Wodan, 35), 1994, pp. 279-288.

bellatores-, los relatos del Grial deben ser entendidos como admirables obras de propaganda al servicio del orden establecido por Roma. Su finalidad era crear modelos de *miles Christi*, es decir, de defensores de la Cristiandad en un momento en que ésta se sentía amenazada por sus enemigos interiores -los herejes- (y exteriores -los almohades-, añadimos nosotros). "Le cycle du Graal -dice Roquebert- traduit à la fois cet état d'urgence et la volonté de se donner des moyens de faire front. Pour sauver la chrétienté, identifiée bien sur à la chrétienté dominante, il fallait des chevaliers chrétiens. Donc dire ce qu'était, ce que devait être, un chevalier chrétien".⁴⁰⁴

La aplicación de este esquema literario a las fuentes de la Cruzada Albigense resulta interesante y muy esclarecedora. Evidentemente, la *Hystoria Abigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay no es una novela del *Ciclo del Grial*. Sin embargo, su contenido ideológico es idéntico al observado por Roquebert en estas obras caballerescas: los autores de una y otra compartían la urgencia de crear modelos de *miles Christi* susceptibles de ser imitados por la nobleza occidental de cara a la defensa de la Cristiandad amenazada por sus enemigos. La gran diferencia entre ambas es, con todo, fundamental: los modelos de la literatura eucarística eran personajes imaginarios; el héroe de Vaux-de-Cernay era un personaje real, vivo. En este sentido, puede plantearse que la grave crisis suscitada por la Cruzada Albigense condujo a un último paso en la creación de modelos de comportamiento para la nobleza occidental por parte de los ideólogos eclesiásticos, un último peldaño consistente en la materialización del héroe al gusto de la novela de caballería, de moda en el tránsito de los siglos XII al XIII, en la figura del caudillo de la Cruzada contra la herejía: Perceval encarnado en Simon de Montfort o, mejor aún, Simon de Montfort convertido en *el Perceval de la Cruzada*.

Pero, ¿dónde acaba el Simon de Montfort real cuyos actos responden al modelo eclesiástico del *miles Christi* y dónde empieza la idealización propagandística de sus panegiristas?

El conde de Montfort "humano" podía adecuarse al ideal clerical por su profunda fe, su gran piedad personal y su práctica sincera de algunas virtudes feudales. Las fuentes

⁴⁰⁴ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 196-197. La identificación Grial-Cruzada ha sido confirmada por los especialistas en la historia cátara frente a la dualidad Grial-Catarismo, otro más de los muchos mitos creados en torno a la interpretación legendaria y romántica de la herejía de los *bons omes*. En el tema que nos interesa, una especialista en el tema, la profesora Anne BRENON, asegura: "El Graal nunca fue, a finales del siglo XII y comienzos del XIII, más que un argumento de los clérigos para dirigir hacia las esperanzas celestiales la excesiva energía de los caballeros de este mundo (...) Símbolo eucarístico, el Graal debe colocarse en el arsenal de la lucha contra la herejía", BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 164-165.

permiten reconocerle buena parte de las cualidades religiosas y sociológicas que le negaron sus apasionados enemigos occitanos.⁴⁰⁵ Sin embargo, lo que en verdad le situó en posición de ser convertido en prototipo "vivo" de *caballero cristiano* fue su dirección de la Cruzada Albigense y, más en concreto, su eficacia militar al frente de la misma. Lo que conmovió las conciencias del Occidente cristiano fueron sus sorprendentes victorias al frente de un pequeño ejército y en medio de un territorio hostil. Para la mayor parte de la Cristiandad "pensante", estos triunfos sólo tenían una explicación posible: el apoyo que recibía de Dios. La importancia de la *batalla-milagro* de Muret en la construcción de tal conciencia debe considerarse sencillamente fundamental. Así lo prueban las palabras que el mismo Inocencio III le dedicó cuando, por fin, se decidió a reconocerle las recompensas territoriales que merecía tras tantos años de lucha en defensa de la Iglesia:

*Tu nobleza sea alabada dignamente en el Señor por haber combatido honorablemente los combates del Señor con una devoción perfecta, un espíritu sincero y unas fuerzas incansables, como verdadero caballero de Cristo, como invencible campeón de la fe católica. También la fama de tu rectitud y de tu fe se ha extendido sobre casi toda la tierra. Es [así] porque las bendiciones de muchos se derraman continuamente sobre tu cabeza para asegurarte ventaja incluso [en] el favor de Dios, y las oraciones de la Iglesia entera se acumulan para que, gracias a la multiplicidad de los intercesores, te sea reservada para serte remitida en el futuro, por el justo juicio, la corona de la justicia que por tus méritos esperamos esté dispuesta desde ahora para ti en los cielos. Adelante caballero de Cristo, cumple tu ministerio, corre a la liza que esta abierta hasta que obtengas el precio, no te dejes abatir jamás por las tribulaciones. Debes saber que el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana marcha a tus flancos para socorrerte. No sueñes en enjugar el sudor de los combates antes de haber obtenido la victoria. Al contrario, como has comenzado bien, haz de modo que este buen comienzo y la continuación que te has preocupado de proseguir más tarde de una manera digna de alabanzas reciban de ti una perfecta finalización por la tenacidad y la perseverancia que garantizan una más loable coronación. Debes saber que, según la palabra del Apóstol, nada está coronado si no se ha combatido legítimamente.*⁴⁰⁶

Para los ideólogos eclesiásticos de la época, el constante auxilio divino a Simon de Montfort emanaba de su condición de defensor de la causa de Cristo, pero era también, y

⁴⁰⁵DEVIC y VAISSÈTE reconocieron en él "beaucoup de piété, un zèle ardent pour la religion, un courage invincible, une extrême valeur, une science consommée dans l'art militaire, et un coeur généreux, bienfaisant et libéral", HGL, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, p. 517.

⁴⁰⁶CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1114, pp. 414-415; recogida por VAUX-DE-CERNAY, && 554- 559, esp. & 555.

más aún, la consecuencia directa y necesaria de su altísima compenetración con los esquemas religiosos, éticos, morales, militares y rituales que exigía la ideología de la guerra santa impuesta por la Iglesia a los caballeros europeos desde mediados del siglo XII, la misma que se canalizaba y hacía visible en las novelas del *Ciclo del Grial*.

Simon de Montfort representó, en definitiva, la encarnación perfecta del nuevo tipo de caballero querido por la Iglesia, aquél que confía en Dios y en la Iglesia antes que en sus propios caballeros y sus propias fuerzas. La comparación entre el soberbio rey Pedro y el católico Simon de Montfort en vísperas de la batalla de Muret resulta, por ello, definitiva:

*Rex vero Arragoniae, in multitudine peditum et equitum confidens, ad bellum properabat: cui in obviam venit Simon virtute Dei magni, quâ roboratus, firmiter suis præcipiendo dixit: "Ictibus à prima fronte pugnae pugnare nolite contra inimicos; sed fortiter, ut christiani milites, acies superborum penetrare securi".*⁴⁰⁷

Las claves internas del comportamiento del guerrero de los tiempos plenomedievales eran el ansia de conquista y dominio de nuevos territorios y el miedo a la muerte. La primera debía ser saciada en lucha contra los enemigos de la fe, fueran estos los cismáticos bizantinos, los musulmanes andalusíes o los herejes occitanos; el segundo podía ser aliviado mediante la compulsiva práctica de rituales propiciatorios en los momentos previos a la batalla. Por eso, el caballero de finales del siglo XII y principios del XIII no es como sus antepasados el "señor de la guerra": "es simplemente su servidor; y el de Dios".⁴⁰⁸ Sus triunfos proceden del valor y de la fe, las cualidades más importantes del *miles Christi* ideal:

*Su inmenso valor y su fe suplían el número; y así, con la asistencia del Señor, la Provenza casi toda entera fue reducida por él a la ley de Cristo.*⁴⁰⁹

Fue gracias a sus propias virtudes personales, a su fidelidad al modelo de caballero querido por la Iglesia y a la idealización propagandística de los ideólogos de la Cruzada Albigense lo que convirtió al conde Simon de Monfort en un **paradigma del *miles Christi***, en un prototipo del victorioso defensor de la Cristiandad contra sus peores enemigos:

⁴⁰⁷ ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

⁴⁰⁸ RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", p. 313.

⁴⁰⁹ *Supplebat numerum probitas inmensa, fidesque: / Et sic tota ferè Christi Provincia legi / Auxiliante fuit Domino subjecta per illum*, PHILIPPIDA, canto VIII, vv. 569-571, p. 220.

*Operabatur siquidem manifeste et miraculose uirtus Domini nostri Iesu Christi, qui est rex regum et dominus dominancium, per ministerium illustrissimi et fidelissimi comitis Simonis Montis Fortis, qui velud alter Iudas Macabeus, legem Dei zelans, uiriliter et potenter bella Domini preliabatur (...) Erat autem comes uir strenuus et bellicosus et cor eius habens fiduciam firmam in Domino Iesu Christo, pro quo cotidie laborabat.*⁴¹⁰

La amenazada Cristiandad de principios del siglo XIII -dice Roquebert- necesitó poner a sangre y fuego una parte de sí misma para salvarse.⁴¹¹ Simon de Montfort, como otro Judas Macabeo, encarnó al primer oficiante de esa gran inmolación que fue la Cruzada Albigense.

Desde una perspectiva ideológica, la consecuencia lógica de la perfecta religiosidad cristiana de Simon de Montfort fueron sus inauditas victorias y conquistas en las tierras de los Albigenses. Como Campeón de la Cruzada y como caballero cristiano ejemplar, Dios estuvo siempre con él. Su fe inquebrantable el Dios inmanente está, en definitiva, entre las cualidades más sobresalientes de la personalidad de Simon de Montfort y es, sin duda alguna, una de las claves de su triunfo final. Éste no llegaría inmediatamente, sino casi tres años después de su gran victoria en la batalla de Muret en la ceremonia de investidura de abril de 1216 en Pont-de-l'Arche. Allí, el conde de Montfort y Leicester se convirtió de forma oficial y definitiva en duque de Narbona, conde de Tolosa y vizconde de Besiers y Carcassona, Albi y Rasés -*in ducatu Narbonensi, comitatu Tholosano, et, vicecomitatu Biterrensi et Carcassone*-, es decir, en señor de un territorio que se extendía desde el mar Mediterráneo hasta el mar Británico y que no había estado bajo una sola mano desde tiempos de los Carolingios.⁴¹² El rey Felipe de Francia podía tratar bien a Simon de Montfort, porque, no en vano, a quien acogía en aquel instante era uno de los barones más poderosos de su reino. Su recibimiento familiar y el homenaje solemne por las tierras conquistadas *super hereticos et inimicos ecclesie Christi* fueron el broche de oro a la espectacular carrera del Campeón de la Cruzada.⁴¹³

⁴¹⁰CLRC, p. 40, lín. 5-10 y 16-18.

⁴¹¹ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, p. 196.

⁴¹²GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, p. 108.

⁴¹³HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (Pont-de-l'Arche, 10-30 abril 1216), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et Amauri de Montfort", n° 127; HGL, vol. VIII, n° 187-CXX, cols. 684-685; VAUX-DE-CERNAY, & 573; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 395-397.

Puesto que la intervención inmanente de Dios en los asuntos humanos no era sólo un proceso descendente -del Cielo a la Tierra- sino también ascendente -propiciado por los actos de fe y devoción de los hombres-, la Europa del siglo XIII aceptó como algo natural que la obra divina iniciada por la Iglesia para erradicar el mal de la herejía se había llevado a buen término porque fue dirigida por alguien cuya confianza en Dios era imperturbable, casi proverbial. En palabras de un obispo castellano, las victorias de Simon de Montfort se debieron a una sola causa:

*cor eius habens fiduciam firmam in Domino Iesu Christo.*⁴¹⁴

La verdadera dimensión de su certeza personal en el apoyo divino que siempre había recibido se pondría de relieve al sufrir los primeros fracasos militares frente a sus enemigos. Se quebró entonces la confianza en Dios que había estado ligada a sus triunfos en los campos de batalla occitanos y, sin saber la causa, el castigo de Dios comenzó a caer sobre los cruzados. Incapaz de explicar el abandono divino a una empresa justa y santa avalada por la Iglesia, entre el asedio de Beaucaire (verano 1216) y el día de su muerte (25 junio 1218), Simon de Montfort sufriría dos años de perplejidad y angustia.⁴¹⁵ La sangre que había derramado se volvió entonces contra él en forma de revuelta general. Sangre y angustia, las dos manifestaciones del sufrimiento heroico y santo en los siglos XII y XIII, fundidas en la persona de Simon de Montfort, *Campeón* de la Cruzada Albigense y verdadero prototipo del héroe santificado de la época románica.⁴¹⁶

"El peor de los enemigos"

La imagen del conde de Montfort como modelo heroico de caballero cristiano corresponde a los autores eclesiásticos partidarios de la necesidad ineludible de la Cruzada Albigense como instrumento de purificación de la Cristiandad. Esta interpretación "oficial" fue compartida por casi todos los sectores dirigentes de la sociedad europea, alcanzando a la mayor parte de las fuentes del siglo XIII, incluidas algunas hispano-occitanas -Guillermo de

⁴¹⁴CLRC, pp. 40, lín. 16-17.

⁴¹⁵Esta perplejidad tiene constancia en la narración poética del continuador de la CANSÓ (& 189, vv. 26-31).

⁴¹⁶ZINK, M., "L'angoisse du héros et la douleur du saint-souffrance contemplées dans la littérature hagiographique et romanesque (XII^e -XIII^e siècles), *Les voix de la conscience. Parole du poète et parole de Dieu dans la littérature médiévale*, Caen, Paradigme, 1992, pp. 399-412.

Tudela, Guillaume de Puylaurens y el *Llibre dels Feits* de Jaime I-. Sin embargo, junto a la visión dominante de los defensores de la Cruzada, la personalidad de Simon de Montfort generó otra imagen totalmente opuesta a la del alabado *Campeón de Dios*. Se trata de una visión minoritaria sólo perceptible en autores vinculados a los derrotados de Muret: por un lado, la historiografía eclesiástica oficial de la Corona de Aragón; por otro, las escasas fuentes trovadorescas compuestas por los occitanos partidarios del conde de Tolosa.

Estos relatos construyeron sus imágenes a partir de argumentos derivados únicamente del conflicto de intereses político-territoriales subyacente bajo la lucha contra la herejía. En la visión de estos hispano-occitanos, Simon de Montfort fue el primer responsable de la batalla de Muret, un enfrentamiento entre cristianos no deseado, pero inevitable por su culpa.

a) El vasallo felón y usurpador

En la corte catalano-aragonesa las acusaciones contra el *Campeón* de la Cruzada tuvieron un claro carácter político-territorial y feudal, como lo expresa la versión de los *Gesta Comitum Barcinonensium* más próxima a los hechos:

*Et postea mandato domini pape, cui in omnibus semper uoluit obedire, Carcasonem ciuitatem cum omni suo dominio Simoni comiti Montisfortis, accepto ab eo fidelitatis hominiatico, concessit (...) [El rey de Aragón] audiens comitem Montisfortis in exheredationem sororum suarum intendere, equanimiter non potuit sustinere, et multis precibus siue admonitionibus premissis, multis etiam super hoc domino pape nuntiis transmissis, animum comitis Montisfortis a tali proposito nunquam potuit reuocare. Hac de causa in iram excitatus, exercitus suos contra ipsum comitem Montisfortis direxit.*⁴¹⁷

Este relato no juzga la lucha contra la herejía ni valora la religiosidad o valor militar del jefe de la Cruzada. Para el monje de Ripoll, el enfrentamiento de 1213 fue forzado por las ambiciones desmedidas de un vasallo rebelde que violó el *homenatge e feultat* prestados a su señor, el rey de Aragón.⁴¹⁸ Las imágenes negativas de Simon de Montfort se apoyan, por tanto, en dos acusaciones: la *Codicia* como motor inicial del enfrentamiento; y la *Felonía*, la ruptura de la lealtad feudal del vasallo hacia su señor, como causa inmediata del mismo.

⁴¹⁷GCB I, pp. 17-18; y III, pp. 53-54.

⁴¹⁸GCB II, p. 140.

Éstos eran los dos argumentos claves de la "legitimidad feudal" justificadora de la intervención militar de Pedro el Católico en "sus" dominios y dependencias occitanas.

Aunque Simon de Montfort no fuera el más ambicioso de todos los nobles de su tiempo, está claro que, dejando de lado la cuestión religiosa, la posesión de las tierras de los nobles occitanos acusados de complicidad con la herejía era la clave del conflicto albigense.⁴¹⁹ Ahora bien, si los occitanos no eran herejes, su **desposesión** sólo respondía a la desmedida ambición del caudillo de los cruzados. Éste fue el argumento esgrimido por los hispano-occitanos y la razón que condujo al rey de Aragón a la batalla de Muret: *"Irai lor ajudar d'esta gent malaurea / Que·ls vol dezeretar."*⁴²⁰ Los autores prooccitanos también tenían claro que la consecuencia del desastre de Muret iba a ser la desposesión del conde Ramon VI a manos de Simon de Montfort:

*E lo coms de Tolosa es iratz e dolens, (...)
Qu'en Simos de Montfort, ab sos mals cauzimens,
L'a gitat de sa terra ab glazios turmens.*⁴²¹

b) El destructor

Al argumento de la desposesión, los enemigos de la Cruzada añadieron otra acusación contra Montfort. Independientemente de su percepción del conflicto, los autores occitanos fueron testigos de las negativas consecuencias que suponía el mantenimiento de la Cruzada francesa sobre el país. Ello llevó a la rápida identificación entre desposesión y **destrucción** de la tierra a manos de las tropas comandadas por el caudillo francés. Al justificar su intervención armada, Pedro el Católico aseguraba:

*"Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea
Que gastan e destruzo tota la encontrea.*

⁴¹⁹KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 363-369. La desposesión avalada por Roma fue uno de los caballos de batalla de Inocencio III en favor de la Cruzada contra los herejes occitanos.

⁴²⁰"Iré a ayudarte contra esta gente maldita que quiere desheredarte", GTUDELA, & 131, vv. 17-18. En la continuación: "Los clérigos y los Franceses quieren desheredar / Al conde, mi cuñado de la tierra echar, / Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar, / Más sólo por su placer le quieren expulsar", CANSÓ, & 132, vv. 1-4.

⁴²¹Y el conde de Tolosa está enfurecido y doliente (...) Que Don Simón de Montfort con sus malvadas intrigas / Le ha expulsado de su tierra con tormentos mortales, CANSÓ, & 141, vv. 11 y 15-16.

*E lo coms de Toloza e lor merce clamea,
Que no sia sa terra arsa ni malmeneia,
Que no a tort ni colpa a neguna gent nea".*⁴²²

En el continuador de la *Cansó de la Cruzada*, el jefe cruzado es retratado como responsable de un fenómeno imparable destructor de tierras, ciudades y gentes, como un invasor extranjero cuyo único objetivo era causar un mal injustificado:

*"Mas d'aquels raubadors, fals trachors, fe mentitz
Que portaban la Crotz, per que em fos destrusitz
Per me ni per les meus non fo nulh cosseguitz
Que no perdes los olhs e ls pes e ls punhs e ls ditz:
"E sab me bo de lor que cui mortz e delitz
E mal d'aquels que son espacatz e fugitz".*⁴²³

Un buen reflejo de la síntesis de estas dos imágenes -el Montfort desposeedor y el Montfort destructor- aparece en la *Razó* de la composición "*Bel m'es qu'ieu chant e coindei*" del trovador Raimon de Miraval, fuente importante para la batalla de Muret. En este texto se combinan y asocian la desposesión injusta del conde de Tolosa y las destrucciones causadas por los cruzados franceses:

*Quans lo coms de Toloza fo dezeretatz per la Gleiza e per los franses, et ac perduda Argensa
e Belcaire, e li frances agron Saint Gili et Albuges e Carcases, e Bederres fon destruitz, e-l
vescoms de Bezers era mortz, e tota la bona gens d'aquelas encontradas foron morta e
fugida a Toloza...*⁴²⁴

Estos relatos están en el origen de la apasionada "**leyenda negra**" de Simon de Montfort como responsable de la desaparición de la romántica "Occitania de los trovadores". La idea calaría hondamente entre los autores modernos que revisaron el tema de la Cruzada Albigense. Se conformaría así una imagen duradera que aún sobrevive entre quienes siguen

⁴²²"Ha dicho y expuesto a todos que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada / Que devasta y destruye toda la comarca. / El conde de Tolosa ha implorado su piedad / Para que su tierra no sea ni quemada ni devastada, / porque no tiene culpa ni error sobre nadie", *CANSÓ*, & 131, vv. 9-18.

⁴²³*CANSÓ*, & 145, vv. 54-59.

⁴²⁴TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; y ed. BOUTIÈRES y SCHUTZ, *Biographies des troubadours*, nº LXXXVII, E, pp. 304-306.

viendo en ella la destrucción de una idílica civilización a manos de unos "bárbaros del Norte". Sujetos activos del partidismo occitanista y neocátaro vagamente inspirado en el siglo XIII, Simon de Montfort fue y sigue siendo para todos ellos "le dévastateur de la Romanie".⁴²⁵

Lo que aquí nos importa es que esta imagen nació y maduró en tiempos de la Cruzada (1209-1229), es decir, como **reflejo de una realidad mental** creída firmemente por un sector nada despreciable de la sociedad occitana de la primera mitad del siglo XIII.

Sociedad occitana sí, pero ¿catalano-aragonesa también?

Lo cierto es que esta visión de Simon de Montfort y, en general, de la Cruzada Albigense se observa únicamente en fuentes del ámbito no peninsular. Aparte de las asépticas acusaciones de deslealtad feudal y ambición, los **autores catalano-aragoneses** no añaden nada más sobre el caudillo cruzado. En realidad, el argumento jurídico-feudal de la desposesión de los condes de Tolosa fue el único en el que coincidieron los relatos de los derrotados en 1213. En el caso de los autores de la Corona de Aragón, parece que el "reconocimiento internacional" de la figura del Campeón de Cristo tras el triunfo final de la Cruzada Albigense aconsejó no añadir más comentarios a los estrictamente necesarios para explicar y justificar lo sucedido en Muret. Da la impresión que bastó con exponer las razones que habían llevado al rey de Aragón a dejar su vida en tierras occitanas.

Lógicamente, la posición de los **partidarios de los condes de Tolosa** no podía ser la misma. A diferencia de los catalano-aragoneses, su causa no había sido defenestrada en Muret sino que sobrevivió a los mayores éxitos militares y jurídicos de *clérigos y franceses* para renacer desde 1216 de la mano de Ramon VII. Además y también a diferencia de la Corona de Aragón, la recuperación de las tierras y derechos arrebatados por Simon de Montfort no era para los tolosanos una simple cuestión de proyección en un espacio geográfico determinado, sino la clave de la supervivencia de la Casa de Sant Gili. No extraña, por tanto, que las críticas más duras a Simon de Montfort correspondan a la segunda parte

⁴²⁵La expresión es del alemán Otto RAHN, miembro de las S.S. nazis muerto en 1939 y uno de los más célebres neocátaros, en su conocida obra *Kreuzzug gegen den Graal*, Friburgo, 1933 (trad. *La Cruzada contra el Graal*, Madrid, 1982), trad. fr. Robert Pitrou, *La croisade contre le Graal*, París, 1934, reed. 1974, p. 176. Véase el testimonio de Alexandre DUMÈGE en su *Biographie toulousaine* (Toulouse, 1823, t. II, art. "Simon de Leicester", p. 408). Tras reconocerle virtudes -gran guerrero, generoso y liberal- dice: "On dit qu'il fut pieux; nous pensons qu'il était hypocrite. Les écrivains ecclésiastiques en ont généralement fait un saint, un second Macchabée; les écrivains impartiaux l'ont flétri avec raison: ce n'est pas tout que d'afficher de haut sentiments de religion, il faut encore pratiquer les premières vertus qu'elle enseigne, le désintéressement, la bonté, la franchise, la modestie; et certes Montfort ne les connut jamais..." (cita de ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. 466, n. 14).

de la *Cansó de la Cruzada*, máxima expresión de los argumentos esgrimidos por los condes de Tolosa en defensa de sus derechos frente a la acción violenta de la Cruzada Albigense.

Como hemos visto, la acusación de *Codicia* está claramente presente en este relato como móvil de las injusticias del jefe de la Cruzada. No en vano, el eje argumental de esta obra era, precisamente, la legitimidad feudal de Ramon VII de Tolosa, el conde *deseretat*, frente a Simon de Montfort, contemplado como un usurpador, un advenedizo, un *senhor apostitz*.⁴²⁶ Sin embargo, más que este argumento feudal compartido por catalano-aragoneses y occitanos, la visión del continuador de la *Cansó* interesa en la medida que refleja lo que Robert Lafont llamó el "subjectivisme etnic occitan". Al hacerse eco de las quejas y razones del campo occitano frente a los abusos de *clérigos y franceses*, la obra se convirtió en "la poncha avançada de la consciència occitana".⁴²⁷ El interés de su retrato de Simon de Montfort reside justamente en ser la plasmación literaria de la imagen colectiva que el caudillo cruzado dejó impresa entre los nobles y las poblaciones occitanos más directamente afectados por las consecuencias de su acción político-militar.

c) El orgulloso francés

Entre los elementos que conformaron la "leyenda negra" de Simon de Montfort está también el pecado capital en la mentalidad feudal de la época, un defecto que -como vimos ya arriba- se repite en la imagen negativa del *Miramamolín* almohade al-Nâsir, en la de Pedro el Católico y en las de otros reyes y caudillos de la época: la *Soberbia*. En el caso de las fuentes occitanas, este pecado no sólo tiene la connotación religiosa como mayor ofensa contra el temor de Dios y causa de la derrota militar. En la mentalidad occitana el *Orguèilh* tenía una connotación laica muy importante, pues era el vicio esencial que condenaba toda la ética occitana desde los primeros tiempos de los lírica trovadoresca. A ello hay que añadir un dato también tremendamente significativo para el tema que nos ocupa: la asociación consciente y expresa que algunos trovadores hicieron entre *Soberbia* y *Franceses*, es decir, la consideración de este pecado como una característica definitoria de las gentes "norteñas": el autor de la *Cansó de la Cruzada* hablará del *orgolh de Fransa*.⁴²⁸

⁴²⁶CANSÓ, & 182; y LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 89.

⁴²⁷LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 87.

⁴²⁸CANSÓ, & 213; y LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 88.

Como no podía ser de otra forma, el continuador de la *Cansó* vio encarnado este grave vicio en Simon de Montfort. La asociación se repite a lo largo de su narración. En el asedio de Belcaire (1216), por ejemplo, le llama *l'Orgolhs e ls Bobans -el Orgullo y la Arrogancia-* y en el de Tolosa (1218) presenta a los occitanos juramentándose para *destruire l'orgolh menassador*.⁴²⁹ Esta identificación juega su papel como puro recurso ideológico, pero también refleja la realidad de una actitud de orgullo y desprecio hacia el enemigo perceptible en los victoriosos cruzados y especialmente en su caudillo. Y es que al convencimiento personal de poseer la razón, la justicia y la verdad en una empresa dirigida contra traidores a la Iglesia y a la sociedad, Montfort debía añadir la conciencia de superioridad que proporcionan los triunfos de armas y la ayuda de Dios en los mismos. Esta confianza en su superioridad bélica tiene diferentes ejemplos en la *Cansó*. Así, ante la resistencia de los defensores de Belcaire, el trovador atribuye al *Campeón* de la Cruzada una prueba más de su desmedido orgullo, cuando le hace decir *Qu'en enans estaria en est seti set ans*. Durante el Segundo Asedio de Tolosa (1218) y en circunstancias similares, Montfort insiste en la misma actitud de suficiencia al decir:

E nos morrem essem

*O ilh seran conques.*⁴³⁰

d) El cruel

Otro elemento conformador del retrato negativo de Simon de Montfort tiene un carácter menos "medieval" que la *Soberbia*. Se trata de una de las acusaciones más reiteradas a lo largo de los siglos contra el *Campeón* de la Cruzada: la de *Crueldad* en el trato a sus enemigos.⁴³¹ Sus enemigos no dudaron en decir de él:

*E lo coms de Montfort, mals e fels e cruzens.*⁴³²

⁴²⁹CANSÓ, & 160, v. 28; y & 191, v. 62.

⁴³⁰*Que estaría allí en este sitio durante siete años (Ibidem, & 160, v. 157); Y nosotros moriremos juntos / O ellos serán conquistados (Ibidem, & 201, vv. 99-100).*

⁴³¹La fama de crueldad acompañó siempre a Montfort, MADDICOT, *Simon de Montfort*, p. 1 y ss.

⁴³²CANSÓ, & 165, v. 18, durante la batalla de Belcaire (1 agosto 1216).

Pero, en realidad, la sola lectura de la "oficialista" crónica de Vaux-de-Cernay permite comprobar la violencia sin límite con la que se emplearon las tropas cruzadas contra las poblaciones occitanas "manchadas" por la herejía. Las terribles escenas del asedio de Bram se han hecho célebres: Montfort ordenó cortar la nariz y sacar los ojos a todo los prisioneros salvo a uno, para que sirviera de guía al resto. El comentario del monje-cronista a propósito de estos brutales actos no hacen sino confirmar la aureola de terror asociada al jefe cruzado:

*Nunca el conde se complacía de un acto de crueldad ni en los sufrimientos de los demás: era el más dulce de los hombres.*⁴³³

El *Campeón* de la Cruzada encarna aquí al prototipo del héroe de guerra que "puede tener el alma ambivalente de una víctima y de un asesino; es un mártir que mata: asume al mismo tiempo, en su subconsciente, el sacrificio y el crimen; éste proporciona una justificación más a aquél".⁴³⁴ La contradicción entre el castigo del conde cruzado y el comentario de Vaux-de-Cernay resulta -a nuestros ojos- escandalosa, de modo que sólo cabría entenderla como una explícita exculpación del *Campeón* de la Cruzada ante las acusaciones de que fueron objeto algunas de sus actuaciones.

Pero, ¿fue Simon de Montfort el único culpable de esta exacerbada violencia?

Sus biógrafos han relativizado su responsabilidad observando con acierto que los excesos comenzaron antes de que él asumiera el mando de las operaciones: por ejemplo en el sangriento asalto de Béziers (1209), del que no tuvo culpa. También se adujo con bastante razón que las violencias fueron una constante en ambos bandos y que el contexto bélico del siglo XIII podía explicar en buena medida muchas de sus crueles actuaciones.⁴³⁵

En nuestra opinión, hay un argumento, más de principio, que está en el origen de la extremada crueldad con que se desarrolló la Cruzada Albigense, una razón que en parte sí

⁴³³VAUX-DE-CERNAY, & 142-143.

⁴³⁴ALEXANDRE Y STAUB, *Le criminel et ses juges*, citado por BOUTHOU, *La guerra*, p. 77.

⁴³⁵KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 363-369; y PALADILHE, *Simon de Montfort*, pp. 301-307. Es el caso de BELPERRON: "Nous avons tenté de rétablir la noble figure de ce soldat d'une piété aussi ferme que son courage, la beauté de la lutte qu'il mena pendant des années avec une poignée des hommes contre toute la France du Midi, les dons d'administrateur et de chef dont il fit preuve (...) Il fut dur, souvent brutal, vindicatif contre le comte de Foix, parfois sanguinaire, il fut de son siècle, un primitif, pour qui la bataille était l'élément habituel, un convaincu, qui se donna jusqu'à la mort à la tâche qu'il avait assumée" (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 339).

puede "liberar" a Simon de Montfort de su gran responsabilidad. Se trata de la condición de *cruzada* en sentido estricto que desde su raíz tuvo la empresa antiherética predicada por Inocencio III. Pocas cosas distinguen las crónicas de las guerras de Tierra Santa de la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay: los *enemigos de Dios* son los mismos e iguales las brutalidades contra ellos que se justifican y se definen como imprescindibles. El que durante años se enfrentaran grupos culturales y políticos diferenciados -occitanos e hispanos contra franceses y otros nortños- pudo alimentar con el factor "étnico" la violencia intrínseca de la guerra santa, en especial, a la hora de condenar por igual a los occitanos vinculados a la herejía y a otros por el mero hecho de serlo. Pero la proverbial crueldad de la Cruzada Albigense no fue responsabilidad exclusiva de Simon de Montfort, sino de la propia dinámica interna de la *Idea de Cruzada*. En realidad, el *conde de Cristo* se limitó a actuar como el "narrow-minded zealot" que nunca dejó de ser.⁴³⁶

Lo que si se le puede achacar, en cambio, es que lo hiciera con una coherencia, una resolución y una eficacia sin comparación con cualquier otro enfrentamiento entre cristianos. El gran "pecado" de Simon de Montfort fue, en definitiva, asumir de forma radical y absoluta la *mentalidad cruzada* como eje de su actuación político-militar en tierras occitanas. De hecho, podría decirse que su incapacidad para perdonar y ser misericordioso, tan opuesta a su sincera piedad religiosa, fue, en última instancia, su mayor error, pues llevaría a sus enemigos a combatirlo sin cuartel y hasta el final.⁴³⁷

Como consecuencia de su intransigencia, los occitanos vieron en Simon de Montfort a un ser malintencionado e inmisericorde que perseguía sin cesar su destrucción y su muerte. Se convirtió por ello en el *peor enemigo* que se podía tener. Así lo definió el conde Ramon Roger de Foix en su alegato en el IV Concilio de Letrán (1215):

*Al peor enemig e de peor talent,
A'n Simon de Montfort, qu'ls lhia e los peut,
E'ls destruit e'ls abaicha,
Que merces no lhen prent,*

⁴³⁶Expresión de QUELLER y MADDEN, *The Fourth Crusade*, p. 93.

⁴³⁷PALADILHE, *Simon de Montfort*, p. 304. En efecto, puede convenirse que la violencia de los occitanos fue una respuesta directa a la violencia de los cruzados en un proceso de acción-reacción. La generalización de la revuelta que estalló en 1216 tiene su más pleno sentido desde esta perspectiva de acumulación de agravios sobre una población que se consideraba injustamente tratada.

*E pos se foron mes e-l ten esgardament,
So vengutz a la mort e al perihament.*⁴³⁸

La combinación de éstas y otras características negativas conformaron una imagen tan nefasta en la conciencia colectiva occitana que el autor de la *Cansó* la concibió como una auténtica **encarnación del Mal**:

*Qu'el coms Simos cavalga (...)
per los dreitz abatre e pel mal mansar.*⁴³⁹

La rígida mentalidad feudal y cruzada de Simon de Montfort explica la intransigencia que late tras la mayor parte de sus acciones políticas y militares. "Hombre de principios" más que político, su posición radical contra toda manifestación de rebeldía e impureza religiosa le llevó a la guerra total contra los occitanos.⁴⁴⁰ En el fondo de su mentalidad se pueden apreciar los mismos esquemas maniqueos que difundió su panegirista Vaux-de-Cernay: la visión dualista de un mundo dividido entre los servidores de Dios -la Iglesia, el papa, los prelados, los cruzados- y los satélites de Satanás -los herejes, los nobles occitanos, sus aliados catalano-aragoneses-.⁴⁴¹ En palabras de Kovarik:

"For such a man of the thirteenth century, there was no compromise between these worlds, and as a *kinght of Christ* Simon was committed to battle until death the enemy of his world. To us in the practical and material-minded twentieth century, this may be called fanaticism, but to the Christians of Simon's century that was the reality: the eternal conflict between the city of God and the city of Satan".⁴⁴²

e) El doble epitafio de Simon de Montfort

La mejor manifestación de esta mentalidad dualista que envolvió los acontecimientos

⁴³⁸CANSÓ, & 144, vv. 27-32.

⁴³⁹*Ibidem*, & 186, vv. 87-88.

⁴⁴⁰PALADILHE, *Simon de Montfort*, p. 304.

⁴⁴¹Véase GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Petri Valli Samarii*, Introd.

⁴⁴²KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 371.

occitanos desde 1209 es la interpretación que los autores contemporáneos dieron a la muerte de Simon de Montfort.⁴⁴³ Los hechos tuvieron lugar el lunes 25 de junio de 1218 durante el Segundo o Gran Asedio de Tolosa. En el transcurso de los combates, una piedra lanzada por una catapulta manejada por unas mujeres tolosanas impactó directamente en la cabeza del conde, provocando su muerte de forma casi instantánea, *cum si fos aversers* asegura irónicamente el trovador anónimo.⁴⁴⁴

*¿Cómo escribir o narrar lo que va a seguir? -se lamentaba Vaux-de-Cernay-
¿Quién podría escribirlo sin dolor, narrarlo sin lloros, oirlo sin sollozar?
¿Quién entonces, digo yo, no rompería en lágrimas ante el colmo de las
desgracias?*⁴⁴⁵

El shock psicológico en el ejército cruzado y la reacción occitana en forma de súbita resistencia en apoyo de los tolosanos llevaron a Amaury de Montfort, hijo del difunto conde, a levantar el campamento un mes después (25 julio).⁴⁴⁶ Partió entonces con el cadáver de su padre a Carcassona, donde lo enterró provisionalmente en la catedral de Sant Nazari. Más tarde sería inhumado definitivamente en el priorato de la abadía de Fontevray de Hautes-Bruyères, cerca de Chevreuse (Île-de-France), en tierras del señorío de Montfort.⁴⁴⁷

⁴⁴³Sobre la muerte de Montfort, VAUX-DE-CERNAY, && 610-615; CANSÓ, && 205-206; COMBES, J.C., *La mort de Simon de Montfort: ses deux inhumations*, s.l., n.d.; MALAFOSSE, J. de, "Mort de Simon de Montfort", *Bulletin de la Société archéologique du Midi* (1892); y, sobre todo, ROQUEBERT, vol. III, pp. 130-143.

⁴⁴⁴CANSÓ, & 205, v. 139; VAUX-DE-CERNAY, && 610 y 612. Tras cumplir con sus habituales rituales propiciatorios, Simon de Montfort salió para socorrer a los cruzados que sufrían un fuerte ataque occitano sobre las máquinas de asedio; los occitanos se retiraron y los cruzados acudieron a proteger las máquinas bajo una lluvia de proyectiles. El caballo de su hermano Guy de Montfort cayó herido por una flecha y también él mismo al recibir una saeta en el costado; al acercarse Simon al herido y desmontar recibió el impacto de la piedra. En la entrada del Theatre Daniel-Sorano de Toulouse, junto al Jardin des Plantes, frente a la antigua Puerta Montgailard, hay una placa que recuerda el supuesto lugar de la muerte de Montfort citando los famosos versos de la *Cansó*: *E venc tot dreit la peira...* (ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. 466, n. 14).

⁴⁴⁵VAUX-DE-CERNAY, & 611.

⁴⁴⁶Algunos días más tarde, el nuevo conde comprendió que no podía continuar asediando Tolosa. (Por una parte, desde que la muerte del conde fue conocida, muchos de los meridionales, apóstatas detestables y traidores perversos, se separaron de él, de la Iglesia y de Dios mismo y se unieron al partido enemigo; por otra, algunos caballeros del norte que se encontraban con Amaury, regresaron a sus hogares), VAUX-DE-CERNAY, & 614.

⁴⁴⁷VAUX-DE-CERNAY, && 614-618; GPUYLAURENS, cap. XXIX, p. 110; DOSSAT, "Simon de Montfort", p. 300 y n. 64. Siguiendo la costumbre francesa (*more gallico*), la carne y las vísceras se depositaron en la capilla de la Santa Cruz, en el ábside de la catedral de Saint-Nazaire, mientras que los huesos se llevaron a Hautes-Bruyères. Se colocó un epitafio publicado en 1645 por GUILLAUME BESSE (*Histoire des ducs, marquis et comtes de Narbonne*, Paris, 1660, pp. 151-152) copiado casi literalmente del de Vaux-de-Cernay. El verdadero se perdió seguramente en el siglo XIV al reconstruirse la iglesia. DAUNOU recoge uno, obra de un inglés de nombre Roger de l'Isle, que dice así: *Datur item fato, casuque cadunt iterato / Simone sublato, Mars, Paris atque Cato* ("Simon, comte de Montfort", p. 211). En la catedral de Carcassonne se conserva una piedra sepulcral con la imagen

La muerte del *peor de los enemigos* fue tenida por un milagro, como el castigo divino al culpable de todos los males del país.⁴⁴⁸ Significó, al mismo tiempo, la ocasión ideal para que el continuador de la *Cansó* expusiera con regocijo toda la animadversión que sentía por el caudillo de la Cruzada. Sus comentarios representan una preciosa muestra de los sentimientos de rencor acumulados por los occitanos:

*E ar Paratge alumpna es er oimais sobrer
E-l coms, qu'era malignes e homicidiers,
Es mortz ses penedensa, car era glaziers.*⁴⁴⁹

El conde francés es llamado *maligno* y *homicida* y la venganza de Dios cae sobre él porque muere súbitamente, sin recibir confesión ni *penitencia*. Su trágico final simboliza la resurrección de *Paratge*, la virtud máxima de la nobleza occitana que los cruzados habían pisoteado. Pero donde mejor quedó expresada la verdadera imagen mental que los enemigos de la Cruzada tenían de Simon de Montfort es en el precioso epitafio que el trovador tolosano le dedicó a propósito de su muerte. Se trata de un texto lleno de ironía y de agria crítica a la actitud mantenida por la Iglesia durante todo el conflicto albigense. El poeta despliega aquí todo su arte exponiendo primero la imagen de Montfort entre los partidarios de la Cruzada, aquéllos que creían que el caudillo muerto sería enterrado por el papa en el *sanctorum* junto a otros mártires y santos:

*Car el es sans e martirs e d'aïtant l'éscondic
Qu'ez anc coms en este segle meus de lui non falhic;
Que pus Dieus pres martiri ni en crotz s'aramic,
Major mort de la sua no volc ni cossentic
Ni El ni santa Gleiza no ac milhor amic.*⁴⁵⁰

Estas palabras, puestas en boca del obispo Folquet de Marselha, uno de los

grabada de un caballero que durante años se identificó con Simon de Montfort. La realidad es que fue encargada por el historiador y arqueólogo romántico Alexandre Dumège entre 1820-1829 para el Panteón imaginario consagrado a personajes de la historia de Languedoc; luego él mismo dijo que la había encontrado en un jardín próximo. Se creó así una leyenda que aún sigue viva, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 141-143, 255 y p. 466, n. 14.

⁴⁴⁸ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. 137.

⁴⁴⁹CANSÓ, & 205, vv. 145-152.

⁴⁵⁰*Ibidem*, & 206, vv. 33-41.

personajes más odiados por el continuador de la *Cansó*, son una perfecta muestra de cómo era contemplada la figura de Montfort entre los sectores eclesiásticos del Occidente europeo. Las fuentes de este origen juzgaron la muerte del *Campeón* de la Cruzada como el final ideal para un cristiano ejemplar: nada mejor para culminar una vida santa que una muerte santa.

Y ¿acaso hay muerte más santa que la del mártir que da su vida por Dios?

La elaboración de la **santificada muerte martirial** de Simon de Montfort partió, como era lógico, del cisterciense Pierre de Vaux-de-Cernay:

*el caballero de Cristo (...) habiendo recibido el golpe mortal, dos veces se golpea el pecho, a Dios y a la bienaventurada Virgen se encomienda; como el bienaventurado Esteban lapidado en su ciudad, se duerme plácidamente en el Señor. Añadamos que este muy valiente caballero del Señor, o mejor, salvo error, su muy glorioso mártir, antes de la herida mortal de la pedrada, había recibido cinco heridas de los arqueros enemigos, como el Salvador para el que aceptó la muerte con resignación y cerca del cual ahora vive gloriosamente en la felicidad.*⁴⁵¹

Este beatífico final del *Campeón* de la Cruzada se extendió rápidamente y, sumándose al recuerdo glorioso de Muret, fue decisivo a la hora de culminar la construcción de auténtico mito cristiano del siglo XIII.⁴⁵² Sin embargo, esta idealización interesada y partidista no caló de igual forma en todas las fuentes de la época. Muchos autores lo admitieron, pero no todos se dejaron llevar por la misma pasión exaltatoria. Entre estos últimos, hubo quien dejó cierta constancia de la prudencia con la que debía juzgarse a un personaje tan célebre como controvertido:

*Simon de Mont-Fort, fils de noble homme Symon conde de Mont-Fort le Viel, homme très crestien et semblablement noble et faits des armes, le quel père, en combatant soi contre la mauvestié des herèges d'Albigois, fu mort el siège de Thoulouse, du coup d'un mangonnei; et si comme l'en croît, il trespasa à Dieu aissi comme martyr.*⁴⁵³

⁴⁵¹VAUX-DE-CERNAY, & 612, citando II, *MACABEOS*, VI, 20.

⁴⁵²KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 349 y ss.

⁴⁵³PRIMAT DE SAINT-DENIS, *Chronica*, *RHGF*, vol. XXIII (1894), p. 17.

Para un autor como Guillaume de Puylaurens más alejado del fragor de la Cruzada y con una visión más "histórica" de los hechos, la muerte de Montfort careció del sentido edificador del propagadista Vaux-de-Cernay. Contempló el episodio como una nueva lección moral sobre lo efímero de la vida del hombre y lo fútil de las vanidades del mundo ante el providencial destino fijado por Dios:

*Así, el que había sembrado el terror desde el mar Mediterráneo hasta el mar Británico cayó bajo un solo golpe de piedra.*⁴⁵⁴

Pero para los defensores más radicales del *negotium fidei et pacis*, con la muerte de Simon de Montfort se marchaban las mejores virtudes de la Cruzada:

*Caído él, todo ha sido barrido, él muerto, todo murió con él: de tal forma era el consolador de los entristecidos, el valor de los débiles, el de los afligidos, el refugio de los miserables.*⁴⁵⁵

Los versos del *Anónimo* tolosano demuestran lo bien que conocía la imagen modélica de Montfort construida por los ideólogos de la Cruzada. Y fue precisamente contra este retrato ideológico y cargado de propaganda contra el que dirigió su durísimo epitafio. Merece la pena releer estos preciosos versos porque son expresión viva de todo un conjunto de sentimientos e ideas sobre la Cruzada Albigense y su principal protagonista:

*Y dice el epitafio al que bien sabe leer,
Que él es santo y es mártir y que debe despertarse [resucitar],
Y en el jardín admirable heredar y florecer,
Y llevar la corona [del martirio] y en el reino [de los Cielos] servir.
Y yo he oído decir que así debe ocurrir.
Sí, por matar hombres y por sangre derramar
Y por perder los espíritus y por la muerte consentir
Y por seguir malos consejos y por los fuegos avivar
Y por destruir a los barones y por Paratge deshonar
Y por usurpar las tierras y por el Orgullo [hacer] sufrir
Y por extender los males y por el bien reducir*

⁴⁵⁴GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, p. 109. Esta visión se mantuvo en autores católicos críticos como VAISSÈTE: "Enfin divers auteurs très-pieux, entre les anciens et les modernes, sont persuadés que Dieu, par sa mort, voulut punir son ambition et sa négligence à corriger les désordres des croisés" (HGL, vol. VI, pp. 517-518).

⁴⁵⁵VAUX-DE-CERNAY, & 611.

Y por matar mujeres y a los niños destruir,
Puede el hombre en este mundo, a Jesucristo conquistar,
Debe él llevar la corona y en el Cielo resplandecer.⁴⁵⁶

He aquí la concepción que los occitanos enemigos de la Cruzada tuvieron de Simon de Montfort: homicida, cruel, soberbio, consentidor de la muerte, destructor de bienes y personas, de caballeros, mujeres y niños. Las palabras del llamado "gran poeta de la Resistencia" son el reverso del *miles Christi* exaltado por los autores procrucados.⁴⁵⁷ Presentan a un caudillo despiadado cuyos crímenes eran justificados por los representantes de Dios en la tierra. En este sentido, el epitafio de la *Cansó* es una agria censura a su persona, pero también una condena a la totalidad de la Cruzada Albigense como empresa injusta y destructiva movida por intereses ajenos a la verdadera religión cristiana. En realidad, desde la perspectiva occitana que pasaba por alto el tema de la herejía, la Cruzada no podía ser otra cosa, porque carecía de sentido.

Para los partidarios de la Cruzada, en cambio, las acciones de Montfort se ajustaron a la lógica del que combate a los enemigos de Dios con todos los medios a su alcance. Aplicada canónica y militarmente a las tierras occitanas, la dinámica de cruzada actuó como lo hacía contra los enemigos exteriores de la Cristiandad. Ésta es la censura de fondo del epitafio: si la santificación por la guerra santa podía lograrse luchando despiadadamente contra otros cristianos, Simon de Montfort era un santo. El problema era que, como muchos otros occitanos, el poeta consideraba católicos a quienes los cruzados tenían por herejes y rebeldes. Ajeno interesadamente al problema cátaro, el trovador tolosano fue el portavoz de aquéllos que vieron en la Cruzada Albigense la sinrazón de una "guerra santa en país cristiano".⁴⁵⁸ Contemplado desde este prisma, el *Campeón de Dios* de las crónicas procrucadas nunca dejó de ser un conquistador cruel, ambicioso y destructivo, un usurpador

⁴⁵⁶ Editz e'l epictaph, cel qui-l sab ben legir, / Qu'el es sans ez es martirs e que deu resperir / E dins e-l gang mirable heretar e florir / E portar la corona e e-l regne servir. / Ez ieu ai auzit dire c'aisi-s deu avenir. / Si, per homes aucirre ni per sane expandir / Ni per esperitz perdre ni per mortz cosentir / E per malh cosselhs creire e per focs abrandir / E per baros destruire e per Paratge aunir / E per las terras toldre e per Orgolh suffrir / E per los mals escendre o pel bes escantir / E per donas aucire e per efans delir / Pot hom en aquest segle, Jhesu Crist conquerir, / El deu portar corona e e-l cel resplandir, *CANSÓ*, & 208, vv. 3-16.

⁴⁵⁷ Expresión del occitanista LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", p. 87.

⁴⁵⁸ La expresión ya citada es de PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 5 y 26.

injusto y soberbio cuyos excesos le reportarían siglos de odio.⁴⁵⁹

Una cosa parece clara en cualquier caso. Tanto en el fondo de su mentalidad como en sus maneras de vivir y actuar, el conde Simon de Montfort se comportó siempre como lo que nunca dejó de ser: un **cruzado** en el sentido más puro de la expresión.⁴⁶⁰

Su pecado no fue, en última instancia, lo que hizo sino contra quién lo hizo.

⁴⁵⁹MADAULE, *Le drame albigeois*, pp. 131-133. DEVIC y VAISSÈTE lo ven con "une passion démesurée de s'agrandir et d'élever sa famille au faite des grandeurs", así como duro, fiero, inflexible, colérico, vengativo, cruel y sanguinario (*HGL*, vol. VI, lib. XXIII, cap. xxix, p. 517); ROQUEBERT ve en él un carácter brutal, sanguinario, duro, ignorante de la noción de dignidad humana, "farouche",... (*L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 281-28); y el benedictino DAUNOU sentenció glosando su verdadero epitafio: "On conclut de ses vers que Simon ressemblait à Mars par sa valeur guerrière, à Paris par sa beauté, à Caton par l'austerité de ses mœurs. On sait mieux que ses contemporains le comparaient à Judas Machabée. Sans doute il eut un zèle ardent, et il est à présumer qu'il avait une foi vive et sincère. Mais ceux mêmes qui le placent au nombre des héros du moyen âge sont obligés d'avouer que des traits de perfidie, d'atroces vengeances, des violences effroyables, et l'usurpation la plus criminelle, ont imprimé à sa mémoire des taches qui ne s'effaceront point" ("Simon, comte de Montfort", p. 211).

⁴⁶⁰"Il ne peut être jugé qu'à l'aune de la civilisation qu'il représentait si bien. La même qui était partie en croisade vers l'Orient, pour le pire et pour le meilleur...", LEMAIRE, S., "Une figure controversée: Simon de Montfort", *Historama Special*, 24 (s.f.), p. 54.

II.8. LA BATALLA DE MURET ¿"FIN DE UNA ERA"?

*Malgré tout, en Septembre, à la date de douze,
chaque an, sous le Soleil, ou la pluie, ou l'Autan,
l'on accourt du Midi, d'Espagne, de Toulouse
pour honorer nos morts au pays Occitan.*

(GABRIEL DUCOS, *Muret. Poème*, 1926, estr. II,
vv. 56-59, p. 12)

"C'est la France derrière son roi qui vainquit les
Imperiaux à Bouvines; ce sont des Français derrière un baron de
l'Île-de-France qui abattirent Pierre II d'Aragon et rejetèrent
définitivement l'Espagne au-delà des Pyrénées"

(PIERRE BELPERRON, *La Croisade contre les
Albigéois*, 1942, p. 304)

Como sucede con las otras dos grandes batallas de principios del siglo XIII, la historiografía moderna ha asociado el nombre de Muret a una fuerte impresión de "cambio de época".¹ El fenómeno es incluso más acentuado que en el caso de Las Navas de Tolosa, muy especialmente entre los autores catalanistas y occitanistas.² En el ámbito de la historiografía francesa "oficial", sin embargo, la máxima trascendencia histórica corresponde a la batalla de Bouvines, mientras que la de Muret muchas veces se relega al olvido.³

Pero lo que aquí nos interesa no son los autores modernos sino las fuentes de la época. En ellas bucaremos para reponder a las siguientes cuestiones:

¿Los contemporáneos sintieron la batalla de Muret como un hito clave en la evolución de los acontecimientos que ocurrían en la Europa meridional?

¹Repetimos la interesante observación de BOUTHOU: "la tendencia natural del espíritu humano es considerar que cada guerra importante termina una época y abre otra nueva" (*La guerra*, pp. 88-89).

²Véase un ejemplo recientísimo de esta visión romántica, ideologizada y anacrónica de Muret: "El destí faria que aquelles hordes d'energúmens del nord, amb la creu romana en una mà i l'espasa francesa en l'altra (...) no sols aturarien el sobirà de Catalunya-Aragó, sinó que capgirarien el curs de la història de Europa i en determinarien l'evolució fins al nostres dies", ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, 1996, p. 78.

³Además de la citada *Histoire Militaire de la France* (París, PUF, 1992, vol. I, dir. Ph. CONTAMINE, pp. 77-106), otro ejemplo no menos clamoroso es la obra titulada *Naissance de la nation France* de Claude BEAUNE (París, Gallimard, 1985): el nombre de Bouvines aparece en doce ocasiones y son muchas más las referencias al rey Felipe Augusto; la batalla de Muret, en cambio, no se cita ni una sola vez.

¿Hubo realmente un "antes" y un "después" de la batalla de Muret?

¿Hasta qué punto es cierta la línea directa hoy admitida entre el "día después" de Muret y el destino histórico de Occitania, de la Corona de Aragón y del reino de Francia?

I.8.1. EL "DÍA DESPUÉS" DE MURET (1213-1216)

El Muret de los occitanos: una derrota y un principio

Entre los derrotados de la batalla de Muret, las sensaciones inmediatas a la debacle sólo nos son conocidas de una forma explícita desde la perspectiva de un autor occitano. Se trata del continuador anónimo de la *Cansó de la Crozada*, portavoz de la nobleza occitana que vio en la derrota de 1213, más que nada, la pérdida de su líder, el rey Pedro de Aragón:

*Mot fo grans lo dampnatges e-l dols e-l perdementz
Can lo reis d'Arago remas mort e sagnens,
E mot d'autres baros, don fo grans l'aunimens
A tot cretienesme et a trastotas gens.*⁴

La muerte del rey, un suceso inaudito e inesperado que conmovió profundamente a los contemporáneos, ensombreció los demás consecuencias humanas y materiales del desastre. Un monarca cristiano moría a manos de otros cristianos, un monarca, además, con fama de buen rey y que había defendido la fe contra los musulmanes. Esta violenta desaparición trascendía, pues, el hecho político-militar para convertirse en un suceso vergonzoso y humillante para el conjunto de la Cristiandad:

*Totz lo mon ne valg mens, de ver o sapiatz,
Car Paratges ne fo destruitz e decassatz
E totz Crestianesmes aonitz e abassatz.*⁵

⁴Muy grande fue el desastre, el dolor y la pérdida / Cuando el rey de Aragón quedó muerto y sangrante, / Y muchos otros barones, por lo que fue grande la vergüenza / En toda la Cristiandad y en todas las gentes, *CANSÓ*, & 141, vv. 1-4.

⁵Todo el mundo valió menos, sabedlo en verdad, Porque Paratge fue destruida y expulsada Y toda la cristiandad avergonzada y humillada, *CANSÓ*, & 137, vv. 1-3.

Al margen de su significación simbólica y moral, las palabras del trovador tolosano definen perfectamente la consecuencia clave de la victoria total de Simon de Montfort. Porque fue la desaparición de Pedro el Católico lo que hizo de Muret algo mucho más grave que una derrota en batalla campal. Su muerte supuso el descabezamiento de la causa hispano-occitana. Para los catalano-aragoneses se imponía la recuperación de su sucesor, rehén en manos del vencedor del difunto rey; los occitanos perdían a su único valedor político y militar y se quedaban sólo ante el ejército cruzado y la autoridad de Roma.

El impacto mental de la *Batalla* se advierte en la falta de reacción de los nobles occitanos. Los condes de Foix y Comenges se refugiaron en sus tierras; Ramon VI marchó a la corte de su suegro y aliado Juan Sin Tierra sin ni siquiera plantearse la defensa de Tolosa. En la capital el estupor del desastre vino acrecentado por la aniquilación de buena parte de sus fuerzas vivas, lo que afectó gravemente su situación tanto a nivel humano y moral como social y económico.⁶ El *shock* provocado por la derrota de Muret tuvo una consecuencia inmediata:

*Los Tolosanos acabaron por comprometerse a cumplir las órdenes del señor papa.*⁷

La *Batalla* produjo, por tanto, un inmediata renuncia a la lucha y la sumisión de todos los poderes occitanos a la autoridad de la Iglesia.⁸ La pacificación quedó entonces en manos del nuevo legado prometido por Inocencio III al difunto rey de Aragón.

Desde su llegada a tierras occitanas en enero de 1214, Pietro di Benevento, notario pontificio, cardenal de Santa-Maria-in-Aquiro y hombre de confianza del papa, fue el encargado de reconciliar a los derrotados de Muret siguiendo las órdenes de Roma.⁹

⁶Prueba de esta situación son las palabras del tolosano Guilhem de Puèglaurenc, inspiradas en sus propios recuerdos de infancia: *Erat autem videre pietas et audire lamenta Tholose plangentium mortuos suos, quando vix vacabat domus que plangendum mortuum non haberet, vel quem credebat mortuum carceratum*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 92. De ello también tenemos constancia a través de las actas de reglamento de sucesiones de los tolosanos muertos en Muret, *Vid. supra*.

⁷VAUX-DE-CERNAY, & 484.

⁸"Tras la batalla de Muret hubo una aceptación de la autoridad de Simon de Montfort y el sometimiento a la Iglesia de todos los poderes occitanos", PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 345. Los cónsules de Tolosa fueron los primeros en iniciar las negociaciones, CANSÓ, && 141 y ss.

⁹INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DE LOS TOLOSANOS (VIII kal. Februarii 1214), *Ibidem*, nº 172, cols. 959-960; INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DEL VIZCONDE GASTON DE BEARN (XI kal. Februarii 1214), *Ibidem*, nº 171, cols. 958-959; JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DE LOS NARBONESES AL LEGADO PEDRO DE BENEVENTO (enero

Inocencio III no había visto con buenos ojos la muerte de Pedro el Católico y aún creía posible reintegrar a la nobleza occitana en la unidad de la Iglesia.¹⁰ Frente a esta postura reaccionaron Simon de Montfort y el clero occitano, partidarios de la desposesión absoluta. "Contra ellos" -como dice Roquebert- se haría la paz en abril de 1214: entre los días 18 y 25 de este mes, los condes de Tolosa, Foix y Comenges y los cónsules de Tolosa juraron en Narbona combatir la herejía y someterse a la autoridad del Papa.¹¹

La *Cansó* occitana no ofrece una valoración global de Muret a propósito de este momento, como tampoco del futuro histórico de Tolosa o de la Corona de Aragón después de 1213. No hay tampoco una ruptura clara entre "el antes" y "el después" de Muret. Ello avala una idea: los occitanos no vieron en esta jornada un punto de inflexión, sino más bien el penúltimo peldaño antes de su derrota "definitiva" en el IV Concilio de Letrán (noviembre-diciembre 1215).¹² Así se explicaría que el trovador anónimo prosiguiera el relato de la batalla narrando la sumisión occitana a los cruzados (septiembre 1213-abril 1214) y la entrada de Simon de Montfort y el príncipe Luis de Francia (abril-junio 1215) en Tolosa:

*Los hombres de Tolosa con cautivos y dolientes
Se ponen de acuerdo con Simon y le hacen juramentos,
Y se rinden a la Iglesia, en buena y debida forma.
El cardenal envía a París igualmente
Al hijo del rey de Francia que enseguida venga corriendo;
Y él allí ha venido gozosa y alegremente.
Y entra en Tolosa todos en común,
Y se posesiona de la villa y de los albergues.
Y se albergan con gozo dentro de los alojamientos (...)
Don Simón de Montfort quedó como terrateniente de la tierra
De todas las tierras que eran dependientes
Del conde de Tolosa y de sus vasallos,*

1214), ed. HGL, vol. VIII, nº 173-CXI, cols. 646-647.

¹⁰Su silencio en los meses posteriores a Muret así lo confirma.

¹¹JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DEL CONDE RAMON ROGER DE FOIX (18 abril 1214), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1068, pp. 399-400; JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DEL CONDE BERNART IV DE COMENGES (18 abril 1214), *Ibidem*, nº 1069, p. 400; JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DE LA CIUDAD DE TOLOSA (25 abril 1214), *Ibidem*, nº 1072, pp. 401-402; y ed. HGL, vol. III, nº 174-CXII, cols. 647-651; SUMISIÓN DEL CONDE RAMON VI DE TOLOSA (abril 1214), ed. CATEL, *Comtes*, p. 300; y RHGF, vol. XIX, p. 210; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 254-264.

¹²*Vid. infra.*

La perspectiva occitana de la jornada de Muret podría ser la que nos presenta aquí el continuador de la *Cansó*: no como el final de la historia sino como su primer capítulo, es decir, como el arranque de una nueva fase en la que los occitanos protagonizarían una victoriosa resistencia frente a sus enemigos franco-eclesiásticos.

Los hechos desde septiembre de 1213 apuntan también en esta dirección.

Es cierto que el desastre condujo a la rápida sumisión de los derrotados, incapaces moral y militarmente de mantener la lucha. Pero la derrota tuvo también una consecuencia paradójica y del todo inesperada: lo que Roquebert llama el levantamiento de un "verdadero viento de rebelión" como no era conocido en tierras occitanas desde 1209. La vinculación entre Muret y la revuelta occitana de 1216 ya la planteó Charles de Tourtoulon en 1863 al comentar: "L'exemple d'un roi orthodoxe combattant contre les croisés et mort pour la cause du Midi avait achevé d'ouvrir les yeux aux populations de nos provinces (...) Ce redressement de l'opinion devait se traduire par un soulèvement national...".¹⁴

La rebelión de 1216 no tuvo el mismo origen que las anteriores -los pequeños núcleos rurales y la nobleza media-baja languedociana- sino que cundió entre las grandes ciudades y los altos barones occitano-provenzales. Hasta entonces se habían sometido para evitar males mayores a manos de los cruzados y, en muchos casos, para escapar a la molesta autoridad directa del conde de Tolosa. En 1213, sin embargo, neutralizada la Corona de Aragón, único contrapeso al creciente poder francés en la región, todos comenzaron a ver en el vencedor de Muret al enemigo común del que procedían todos sus males.¹⁵ La agitación contra la hegemonía de los cruzados se extendió primero en zonas de fuerte influencia catalano-aragonesa, como Provenza y las ciudades de Narbona, Montpellier y Nîmes. Todas

¹³*Els omes de Tolosa, cum caitieus e dolens, / S'acordan ab Simo e li fan sagramens, / E redo s'a la Gleiza, a totz bos cauzimens. / E'l cardenals trames a Paris ichamens / Al filh del rei de Fransa c'ades venga correns; / Ez el i es vengut bautz e alegramens. / Ez intran a Tolosa trastot cominalmens, / E perpendo la vila e los albergamens, / Ez albergon ab joia dedins los pazimens. (...) E'n Simos de Montfort remas terra-tenens / De trastotas las terras ques eran apendens / Al comte de Tholosa ni als siaus benvolens, / Qu'el es dezeretatz ab fals prezicamens, CANSÓ, & 141, vv. 18-26 y 43-46. Luego describe largamente las negociaciones en el Concilio de Letrán, && 143-152. Sobre la Cruzada real de 1215, véase ROQUEBERT, *Muret*, pp. 313-337.*

¹⁴TOURTOULON, CH. de, *Études sur la Maison de Barcelone, Jacme I^{er} le Conquérant, roi d'Aragon, comte de Barcelone, seigneur de Montpellier*, 2 vols., Montpellier, 1863-1867, vol. I, pp. 118-119.

¹⁵ROQUEBERT, *Muret*, pp. 252-253.

se negaron a abrir sus puertas al ejército que venía de dar muerte al rey de Aragón. Para los cruzados se trataba de una nueva demostración de la maldad característica de todos los occitanos: *los Narboneses -decía Vaux-de-Cernay- jamás habían tenido simpatía por el negocio de Cristo y la habían obstaculizado a menudo, pero en secreto (...); los Montpellerinos, cuya malicia igualaba a la de los Narboneses [eran] gentes malvadas y llenas de orgullo que nunca habían tenido simpatía por los franceses en general ni por el conde en particular.*¹⁶ Entre los barones fueron el vizconde Aimeric de Narbona, el noble Pons III de Montlaur y el conde de Valentines (Valentinois), Azemar de Peitieu (Adhémar de Poitiers), *que siempre había detestado el negocio de Cristo y estaba de corazón con el conde de Tolosa, quienes trataron de sacudirse el creciente control militar cruzado.*¹⁷

Poco más tarde, la captura y ejecución de Baudoin de Tolosa (febrero 1214, dos meses antes de la reconciliación) alivió la intensidad del clima de frustración y humillación acumulado tras Muret. El llamado *coms Baudoin* fue colgado personalmente por el conde de Foix y el noble catalán Bernat de Portella -uno de los presentes con el rey en Tolosa en enero de 1213- como traidor al juramento de fidelidad de su hermano a Pedro el Católico y *en venganza por la muerte del rey de Aragón, pues había estado en esta batalla.*¹⁸

Así pues, lejos de significar un punto final para la causa occitana, el desastre de Muret sirvió para alimentar el clima antifrancés y anticruzado que estallaría meses más tarde. Las circunstancias no eran todavía las adecuadas. La derrota estaba reciente y faltaba un caudillo que aglutinara y supiera encauzar el deseo de desquite que sentían muchos occitanos. La batalla de Muret crearía estas condiciones, pues en ella quedó anulado todo apoyo exterior a la causa occitana, lo que generó una sensación de amenaza común ante la creciente hegemonía franco-eclesiástico. Desde esta perspectiva, la jornada de 1213 fue un paso más, y fundamental, hacia el gran levantamiento occitano que desde la primavera de 1216 cambiaría por primera vez el signo de la guerra. Hasta ese momento, los occitanos se dejarían llevar por un solo pensamiento:

"Seamos sufrientes;

¹⁶VAUX-DE-CERNAY, && 488, 494 y 543.

¹⁷VAUX-DE-CERNAY, & 490.

¹⁸*In ultionem regis Aragonum, quia in campo illo fuerat*, GPUYLAURENS, cap. XXII, ed. 1996, pp. 92-95 y n. 131 de Jean DUVERNOY; VAUX-DE-CERNAY, && 495-500. La *Cansó* silencia este hecho. En la documentación de Pedro el Católico aparece citado *Bernardus de Portella*, IBARRA, *Estudio diplomático*, p. 58.

*Sufremos todo lo que Dios quiere apaciblemente,
Que Dios nos puede ayudar que es nuestro protector.*"¹⁹

El Muret de los cruzados: un milagro y una victoria "casi" total

En cuanto al punto de vista de los cruzados, las valoraciones de la batalla de Muret fueron también inmediatas y muy apegadas a los momentos de tensión vividos por los protagonistas. Todos aceptaron la inmediata intervención de Dios en la victoria *-intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse-*,²⁰ sensación que, como vimos, vino determinada tanto por las condiciones específicas del combate *-inferioridad numérica y gravedad de la ocasión-* como por sus insospechadas consecuencias *-magnitud de la derrota aliada y muerte del rey de Aragón-*. De aquí las palabras de los prelados desde el mismo escenario del choque:

*Omnis igitur populus christianus pro christianorum victoria mente pia et toto cordis affectu gratias agat Christo, qui per paucos fideles infidelium innumerabilem multitudinem superavit et ecclesiam Suam sanctam de Suis hostibus concessit feliciter triumphare.*²¹

Muret fue, ante todo, una batalla ganada *milagrosamente*, impresión que Pierre des Vaux-de-Cernay se encargó de propagar en su famosa crónica para crear un gran impacto mental e historiográfico en torno a la *mirabile pugne et gloriose victorie* o la *victoria gloriosa e inaudita*.²² Las fuentes pro-cruzadas y pro-francesas bebieron de su relato y consideraron la batalla de Muret de la misma manera. Sirva de ejemplo el cronista Guillaume le Breton, quien aseguró con rotundidad: *nec fuit à saeculis auditum bellum quod majori miraculo ascribi debeat quàm illud...*²³

Sin embargo, tampoco hubo en los autores favorables a la Cruzada una valoración global, a medio o largo plazo, de las consecuencias de la jornada de Muret. Da la impresión

¹⁹ *Els omes de la vila dizon: "Siam suffrens; / Suffram so que Dieus vol trastot paziblamens, / Que Dieus nos pot aidar que es nostre guirens", CANSÓ, & 141, vv. 27-29.*

²⁰ VAUX-DE-CERNAY, & 466.

²¹ CARTA DE LOS PRELADOS, & 481.

²² VAUX-DE-CERNAY, && 467 y 484.

²³ GBRETON, RHGF, vol. XVII (1878), p. 92.

de que el impacto mental de la *Batalla-Juicio de Dios* fue tan grande que oscureció cualquier otra consideración sobre lo ocurrido. Los prelados estaban demasiado sumergidos en el acontecimiento como para calibrar sus consecuencias; Vaux-de-Cernay se dejó llevar por su explicación providencialista a ras de tierra; sorprendentemente, el tardío Guillaume de Puylaurens haría lo mismo al interpretar la derrota y la muerte de Pedro el Católico como el castigo a un rey loco y temerario que había osado desafiar los designios de Dios.²⁴ Para el cronista tolosano, la batalla de Muret representó la máxima expresión de la ayuda divina a los cruzados -los que, por la acción de Dios, habían "puesto en fuga uno contra mil y dos contra diez mil"-, pero, para él, el punto de inflexión en la historia de la Cruzada no llegaría en 1213 sino en 1216 con la "reconquista occitana" dirigida por el hijo de Ramon VI.²⁵

Con todo, entre los cruzados la excepcionalidad de la jornada de 1213 sí llevó aparejada una cierta impresión de ruptura o quiebra en la evolución de los acontecimientos. Así al menos se deduce de su esperanza en que la *batalla-milagro* de Muret fuera un "punto y aparte" en el conflicto:

*Pensaron que los Tolosanos supervivientes, aterrorizados a un tiempo por el milagro divino y el castigo que les había golpeado, podrían ser devueltos desde sus errores al seno de nuestra madre la Iglesia con más facilidad y rapidez que de costumbre.*²⁶

Esta idea se haría realidad con el sometimiento de los occitanos en abril de 1214. En este sentido puede decirse que la jornada de Muret fue fundamental para la Cruzada, pues allanó enormemente el camino hacia el triunfo casi total de Simon de Montfort en el Concilio general de Letrán (finales 1215).

A muy corto plazo, las consecuencias militares de Muret fueron escasas. El conde de Cristo, quizá temía quebrar la confianza que Inocencio III le había devuelto sólo unos meses

²⁴GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, pp. 92-93.

²⁵Nam, cum comes Simon, vir per omnia in se laudabilis, terram favente Domino vendicasset eamque magnatibus et militibus divisisset, potiti ea ad placitum, non eam eo fine ceperunt regere quo fuisset a principio acquisita, nec iam que Christi erant, sed que sua querebant, cupiditatis et voluptatis desideriis servientes. Et quod agente Deo unus quasi mille et duo fugarent decem millia, non divinis, sed suis viribus applicantes, cura illis nulla vel modica investigandis erat hereticis aut tenendis. Propter quod de fece calicis irae sue, que nondum erat exinanita, potavit eos Dominus in sequenti, sicut in sequentibus apparebit, GPUYLAURENS, ed. 1996, cap. XXV, pp. 100-103 y n. 149 de Jean DUVERNOY.

²⁶VAUX-DE-CERNAY, & 484.

antes y no quiso explotar el derrumbe occitano que siguió a la batalla. En lugar de intentar la conquista de Tolosa se dedicó a consolidar sus posiciones mediante operaciones secundarias en Foix, Rabastens, Provenza y, más tarde, en los alrededores de la capital tolosana. Poco después sometió a Adhemar de Poitiers y a otros nobles rebeldes con ayuda de los refuerzos nortteños que trajo el duque Eudes III de Borgoña.²⁷

Ahora bien, desde la campaña del año siguiente, el impacto mental derivado de la victoria campal se dejó sentir con fuerza en la evolución general del conflicto. Para empezar, a raíz del triunfo de Montfort se produjo un fuerte reimpulso de las predicaciones antiheréticas. "El vencedor se confirma en sus creencias porque les atribuye la victoria".²⁸ Da la impresión que la *batalla-milagro* de Muret consolidó la necesidad de culminar exitosamente el *negotium Christi*, espoleando el clima procruzado que se respiraba en Francia desde 1213. A la cabeza de esta reacción se pusieron sectores eclesiásticos franceses relacionados con la política papal de cruzada. Así, notables predicadores como Jacques de Vitry, el archidiácono Guillaume de París o el propio legado en Francia Robert de Courçon se lanzaron desde principios de 1214 al reclutamiento de tropas para la Cruzada occitana, relegando el de Tierra Santa.²⁹ Merced a este poderoso impulso, la crítica situación militar vivida por Simon de Montfort un año antes se transformó radicalmente. En la primavera de 1214, el conde francés comandaba el mayor ejército reclutado desde 1209 -*cien mil cruzados, tanto de a pie como de a caballo*, según Vaux-de-Cernay.³⁰

Con estos potentes refuerzos Montfort pudo reiniciar su tradicional política de fuerza para contrarrestar los intentos de reconciliación y pacificación auspiciados por Roma. Así, mientras el nuevo legado buscaba la "reinserción" de los nobles occitanos, la Cruzada miraba por sus intereses y ambiciones en la hora de la victoria. Se trataba de aprovechar al máximo las consecuencias de Muret para arañar cuantas tierras y derechos fuera posible antes de la decisión definitiva del Concilio General. Como Pedro el Católico en 1213, Simon de Montfort buscó entonces una política de "hechos consumados" que Roma no pudiera revocar. La campaña militar comenzó sólo un mes después de los Juramentos de Narbona (abril 1214)

²⁷VAUX-DE-CERNAY, && 491 y ss.

²⁸BOUTHOU, *La guerra*, p. 100.

²⁹VAUX-DE-CERNAY, && 494 y 508.

³⁰VAUX-DE-CERNAY, & 508; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 265.

y sería el máximo exponente de la tensión entre la voluntad conciliadora de Inocencio III y la política belicista de los dirigentes cruzados. Quebrando el *statu quo* establecido por el legado, entre mayo y septiembre Montfort sometió las tierras de Quercy, Agenais, Périgord, Rouergue y gran parte del Limousin, todo ello mediante una operación "policial" basada en la sistemática destrucción de puntos fortificados que no pudieran ser dotados de una guarnición leal.³¹

Pero el impulso nacido del *milagro* de Muret no sólo tuvo consecuencias militares. La reafirmación en la necesidad de "rematar" el *negotium Christi* sirvió también para legitimar definitivamente a sus dirigentes y, muy especialmente, al propio Simon de Montfort. Éste quedó convertido desde septiembre de 1213 en el modelo perfecto de *miles Christi*.³² Ahora más que nunca -y frente a la política conciliadora del legado-, los prelados veían en él al único capaz de sostener la defensa de la Cruz contra los herejes y, por tanto, al único también que merecía poseer el dominio sobre todas las tierras conquistadas en nombre de la fe. En este nuevo salto cualitativo jugó un papel importante el citado Robert de Courçon, convertido en el nuevo valedor de la política belicista de los dirigentes cruzados.³³ En julio de 1214 acompañó a un contingente de refuerzo hacia el sur y sin consultar con el papa confirmó al *conde de Cristo* la posesión de las tierras ocupadas.³⁴ Abogó así por la unificación de todas las conquistas en manos del conde francés. Unos meses más tarde, en el Concilio de Montpellier (8 enero 1215), él mismo dio forma a este antiguo deseo de los cruzados: la propuesta de investidura de Simon de Montfort como *princeps et monarcha* de la totalidad de las tierras tomadas a los herejes y a sus cómplices.³⁵ Ni la idea ni la unanimidad del clero franco-occitano eran originales. Lo realmente trascendente es que esta "solución final",

³¹EVANS, "The Albigensian Crusade", pp. 302-303; BELLERON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 305; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 239-251 y 285-298.

³²*Vid. supra*.

³³Cardenal primado de Saint-Etienne y cardenal desde 1212, además de uno de los grandes intelectuales de finales del siglo XII y principios del XIII, estaba muy asociado a los intelectuales de París. Véase DICKSON, M.C., "Le cardinal Robert de Courçon", *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 9 (1934), pp. 53-142; y POWELL, "Innocent III and the Crusade", *Anatomy of a Crusade, 1213-1221*, Philadelphia, Univ. of Pennsylvania Press, 1986, pp. 33-47, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 121-134, esp. p. 122.

³⁴WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, pp. 110-111.

³⁵...acordaron elegir al noble conde de Montfort como jefe y señor único de todo el país, VAUX-DE-CERNAY, && 543-549, esp. & 546. No se trataba de una "monarquía vasalla" de Roma, pero sí de una jefatura única sobre toda la región. Sobre esta cuestión, véase GUÉBIN, P., "Les sens du mot "monarcha" au concile de Montpellier", *Revue Historique du Droit Français et Étranger*, 1931, pp. 417-418; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 297-312.

negada en 1213, llegara a ser aceptada por Inocencio III dos años más tarde.³⁶

Como vimos, la postura inicial de Roma no era favorable a este plan. De hecho, Pietro di Benevento pospuso toda decisión hasta el Concilio General y un mes después el propio Inocencio III se inclinó nuevamente por la "solución integradora" contemplada en las reconciliaciones de Narbona (4 febrero 1215).³⁷ Sin embargo, a esas alturas el propio papa estaba haciendo suya -aunque parcialmente- la "solución final" de la desposesión en favor de Montfort. Así se explica que el 2 de abril le hiciera entrega de la *custodia* de todo el condado tolosano.

Pero ¿qué inclinó la decisión de Inocencio III?

Evidentemente, se trató de un proceso largo con múltiples dimensiones, pero algunas de las motivaciones profundas de Lotario de Segni quizá estén detrás de las palabras que dirigió a su legado a propósito del vencedor de Muret:

*...prudentie dilecti filii nobilis viri S. comitis Montisfortis, veri et strenui militis Jhesu Xpisti et catholice fidei defensoris, cujus fidei puritas et devotionis sinceritas in fornace tribulationis experta rutilat sicut aurum...*³⁸

Lo que demuestra este texto es que Inocencio III había asumido plenamente la imagen de Simon de Montfort consagrada en la batalla campal de Muret: *la fama de tu rectitud y de tu fe se ha extendido sobre casi toda la tierra*, reconocía ahora el propio pontífice.³⁹ Muy lejos quedaban ahora las duras censuras del papa en enero de 1213:

...dum rex servitio Jesu Christi contra Saracenos insisteret, et effusioni suum et suorum sanguinem exponeret pro reverentia fidei Christianae, tu bona vassallorum ejus in propria

³⁶El Concilio de Montpellier se ha considerado el "preludio a la desposesión" de la nobleza occitana derrotada en 1213, ROQUEBERT, *Muret*, cap. 14.

³⁷BULLA INNOCENTII PAPAE III PETRO SANCTE MARIE EN AQUIRO DIACONO CARDINALI, A.S. LEGATO, UT EXPENSIS COMITIS TOLOSANI, POENITENTIS ET ABSOLUTIONEM PETENTIS, CONGRUE PROVIDENT, ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1099, pp. 410-411.

³⁸CARTA AL LEGADO PEDRO DE BENEVENTO SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA POR SIMON DE MONTFORT (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1113, pp. 413-414.

³⁹CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1114, pp. 414-415; reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 554- 559, esp. & 555. Sobre la imagen de *miles Christi* de Simon de Montfort, *vid. supra*.

*usurpabas, eoque fortius ad depressionem instabas illorum quo minus rex poterat eis opem suae protectionem impendere, vires suas expendens contra Saracенаe gentis perfidiam in auxilium populo Christiani.*⁴⁰

Ya no veía en él al usurpador de las tierras de un rey-cruzado sino al verdadero caballero de Cristo y el defensor de la fe católica. Detrás de esta convicción nos parece adivinar el desenlace providencial de la batalla de Muret. Simon de Montfort había superado los tiempos de la tribulación con la ayuda de Dios y si Dios estaba con él, era porque lo merecía, pues había hecho *brillar como el oro su fe pura y su devoción sincera*.

Nada ilustra mejor la idea que apuntamos que la carta en la que Inocencio III comunicó su decisión al conde de Cristo su decisión (2 abril):

...las bendiciones de muchos se derraman continuamente sobre tu cabeza para asegurarte ventaja incluso [en] el favor de Dios, y las oraciones de la Iglesia entera se acumulan para que, gracias a la multiplicidad de los intercesores, te sea reservada, para ser remitida en el futuro por el justo juicio, la corona de la justicia que por tus méritos esperamos esté dispuesta desde ahora para ti en los cielos. Adelante caballero de Cristo, cumple tu ministerio, corre a la liza que esta abierta hasta que obtengas el precio, no te dejes abatir jamás por las tribulaciones.

Debes saber que el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana marcha a tus flancos para socorrerte. No sueñes en enjugar el sudor de los combates antes de haber obtenido la victoria. Al contrario, como has comenzado bien, haz de modo que este buen comienzo y la continuación que te has preocupado en proseguir más tarde de una manera digna de alabazas reciban de ti una perfecta finalización por la tenacidad y la perseverancia que garantizan una más loable coronación. Debes saber que, según la palabra del Apóstol, nada está coronado si no se ha combatido legítimamente. Todas las antiguas posesiones del conde de Tolosa con las otras conquistas de los cruzados y las tierras tenidas por medio de rehenes o de guarniciones por nuestro amado hijo Pedro, cardenal-diácono de Santa María-en-Aquiro, legado de la Sede Apostólica, las remitimos en encomienda a tu sabiduría hasta la época del concilio ecuménico (a cuyos miembros consultaremos para tomar una decisión salúfiera y más en profundidad). Tú las conservarás, las guardarás, las defenderás. Nos te concedemos en ellas las rentas y los frutos con los derechos de justicia y todo lo que se derive de ella, porque no puedes ni debes continuar la guerra a tu costa, excepción hecha de los gastos para la guarda de los castillos tenidos en nuestro nombre.

Advertimos dignamente a tu nobleza y la suplicamos con todas nuestras fuerzas en

⁴⁰CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT (17 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, lib xv, nº 213, cols. 741-743; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 567; trad. fr. par. HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxvi, pp. 400-401.

el Señor, exigimos de ti como un deber, te adjuramos en nombre del juicio final, te ordenamos como remisión de tus pecados no rechazar esta misión de Cristo, que Él mismo ha recibido de Dios Padre una misión para ti y se ha lanzado como un gigante por la vía de los mandamientos al patíbulo de la cruz y a la muerte. Como te has consagrado al servicio de Jesucristo, no desfallezcas ante la fatiga, no rechaces continuar combatiendo por Cristo antes de haber obtenido un buen resultado. Que en tu corazón no se alce el ánimo de resistir a consejos tan paternales y a órdenes tan dulces. Al contrario, aplícate a acoger con buen corazón y buena voluntad lo que te ordenamos, a fin de gozar eternamente los abrazos de Cristo que te ha invitado a ello extendiendo los brazos en la cruz incansablemente para ti. Reflexiona y pon mucha atención: guárdate de haber corrido y trabajado en vano, o por tu negligencia la nube de langostas salidas de los pozos del Abismo y expulsada con fuerza por tu ministerio de la tierra que había invadido la invadiría otra vez (lo que Dios no quiera).

Con la firme esperanza que te preocuparás de tu salvación y no contravendrás jamás las órdenes apostólicas, prescribimos a los señores, cónsules, rectores y otros buenos católicos que habitan los dichos territorios, les damos por la virtud del Espíritu Santo la orden formal de suministrarte toda asistencia, ejecutar puntualmente tus órdenes en el negocio de la paz y de la fe y otros temas indicados. Que ellos te concedan un gesto generoso y gran ayuda y consejo contra los que atacan la fe y arruinan la paz, a fin de concluir eficazmente con su colaboración el negocio de la paz y de la fe. Ordenamos igualmente a nuestro legado tomar todas las medidas y disposiciones que juzgara útiles tomar a este respecto, darte ayuda y consejo en tiempo oportuno, que haga aplicar con firmeza las medidas que tomara, obligando a ello por los medios que juzgara eficaces, no obstante toda oposición y llamamiento, oponiéndolas (si las encontrara) a los rebeldes.⁴¹

Hubo, por lo tanto, un proceso largo y ascendente en la evolución de la opinión de Inocencio III sobre Simon de Montfort: desde la confianza inicial (1209-finales 1212) a la reprobación por sus abusos (17 enero-21 mayo 1213), pasando por la indiferencia y el rechazo tras la muerte del rey de Aragón (septiembre 1213-2 abril 1215), hasta las muestras de afecto y confianza que desembocaron en la entrega de la custodia de todas las tierras conquistadas (2 abril-11 noviembre 1215).⁴²

El punto final a este proceso llegó con la sentencia dictada por el IV Concilio de Letrán

⁴¹VAUX-DE-CERNAY, && 555-558.

⁴²Inocencio III insistió en que Montfort sólo era *custodio* de unas tierras cuya posesión legal pertenecía a Ramon VI hasta la decisión final del Concilio. Garantizaba así que la desposesión se hiciera en una corte eclesiástica y bajo mandato de la Iglesia y no por derecho de conquista, KENNAN, "The political crusades", LYTLE, G.F. (ed.), *Reform and Authority in the Medieval and Reformation Church*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1981, pp. 15-35, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 135-149, esp. pp. 141-148.

(14-21 diciembre 1215).⁴³ Creyendo el país pacificado, Inocencio III logró imponer una solución intermedia ente la desposesión total propuesta por el clero cruzado en el Concilio de Montpellier y la entrega de las tierras al hijo del conde de Tolosa propuesta por el difunto rey de Aragón. Con todo, lo decidido en Roma significó la victoria casi total de los dirigentes de la Cruzada: desposesión total de Ramon VI y condena al exilio; investidura de todo el país conquistado en la persona de Simon de Montfort como nuevo *duque de Narbona, conde de Tolosa y vizconde de Besiers y Carcassona*; protección eclesiástica sobre las tierras no conquistadas -marquesado de Provenza con Venaissí, la Tierra de Argence y Belcaire- como herencia de Ramon el Joven; y decisión en suspenso para los condes de Foix y Cumenge.⁴⁴

⁴³Se inauguró el 11 de noviembre en presencia de 19 cardenales, 412 arzobispos y obispos, 800 abades y priores, mil clérigos y laicos, príncipes y barones, además de embajadores de reyes, emperadores y ciudades. En total se reunieron 2.283 personas con derecho de asistencia. Véase *CÁNONES DEL IV CONCILIO DE LETRÁN*, ed. MANSI, vol. XXII, pp. 953-1086; RIVERA RECIO, J.F. "Personajes hispanos asistentes en 1215 al IV Concilio de Letrán", *Hispania Sacra*, 4 (1951), pp. 335-355; GARCÍA Y GARCÍA, A., "El Concilio IV de Letrán (1215) y sus comentarios", *Traditio*, 14 (1958), pp. 484-502; e *idem*, "Los comentarios de los canonistas a las constituciones del Concilio IV de Letrán (1215)", *Congrès du droit canonique medieval de Louvain et Bruxelles*, 22-26 -juillet, 1956, Lovaina, 1959, pp. 151-160; KUTTNER, S. y GARCÍA Y GARCÍA, A., "A new eye-witness account of the Fourth Lateran Council", *Traditio*, XX (1964), pp. 115-178; y FOREVILLE, R., *Lateranense IV*, 2 vols., Vitoria, Esset, 1972, reed. 1973. Entre los prelados franco-occitanos estaban: los cardenales-legados Robert de Courçon y Pietro di Benevento; el arzobispo Arnaut de Narbona; los obispos de Béziers, Agde, Lodève, Maguelonne, Nîmes, Carcassona, Tolosa, Elne, Cahors, Albi, Rodez, Mende con el arzobispo de Bourges; Oloron y Couserans con el arzobispo de Auch; Agen y Périgueux con el arzobispo de Burdeos (todos menos Ramon de Uzès); también Santo Domingo de Guzmán. Entre los embajadores: Walter Grey, arzobispo de York y el abad de Bewley por Inglaterra; de la Corona de Aragón Hispan, obispo de Segorbe, y los magnates Pedro Ahones por Aragón y Guillem de Cervera por Cataluña-Montpellier; Guy de Montfort en nombre de Simon de Montfort; entre los nobles occitanos: Ramon VI y Ramon Roger de Foix; Peire Ramon de Anduze, Arnaut de Vilamur, Peire Raimon de Rabastens, Arnaut de Comenges, el poeta-continuador de la *Cansó*, Ramon de Roquefeuil y quizá el trovador Perdigon.

⁴⁴*Innocentius episcopus, servus servorum Dei, universis Xpisti fidelibus, ad quos littere iste pervenerint, salutem et apostolicam benedictionem. Quantum Ecclesia laboraverit per predicatorum et cruce signatos ad exterminandum hereticos et ruptuarios de provincia Narbonensi et partibus sibi vicinis, totus pene orbis agnoscit, et quidem per Dei gratiam et sollicitudinem nostram valde profecit, cum, exterminatis utrisque, terra ipsa in fide catholica et pace fraterna nunc salubriter gubernetur. Quia vero novella plantatio adhuc indiget irrigari, sacro consulto concilio, ita duximus providendum ut Raimundus, quondam Tolosanus comes, qui culpabilis repertus est in utroque, nec umquam sub ejus regimine terra posset in pacis et fidei statu servari, sicut a longo tempore certis inditiis est compertum, ab ejus dominio, quod utique prave gessit, perpetuo sit exclusus, extra terram ipsam in loco idoneo moraturus, ubi dignam agat penitentiam de peccatis. Veruntamen de proventibus terre, pro substantiatione sua, quadringentas marchas percipiat annuatim quamdiu curaverit humiliter obedire. Uxor vero ipsius comitis, soror quondam regis Aragonum, cui ab omnibus laudabile testimonium perhibetur quod sit catholica mulier et honesta, terras ad suum dotale pertinetes integre habeat et quiete, ita famen ut sic eas ad mandatum Ecclesie faciat custodiri quod per ipsas negotium pacis et fidei non valeat perturbari, vel pro illis, secundum Apostolice Sedis arbitrium, recompensationem accipiat competentem. Tota vero terra, quam obtinuerunt cruce signati adversus hereticos, credentes, fautores et receptatores eorum, cum Monte-albano atque Tolosa, que magis extitit heretica labe corrupta, dimittatur et concedatur, salvo omnia catholicorum jure virorum, mulierum et ecclesiarum, Simoni comiti Montisfortis, viro strenuo et catholico, qui plus ceteris in hoc negotio laboravit, ut eam teneat ab hiis a quibus est de jure tenenda. Residua terra, que non fuit a cruce signatis obtenta, custodiatur ad mandatum Ecclesie per viros idoneos, qui negotium pacis et fidei manuteneant et defendant, ut provideri possit unico adolescenti filio prefati comitis Tolosani postquam ad legitimam etatem pervenerit, si talem se studuerit exhibere quod in toto vel in parte ipsi merito debeat provideri, prout magis videbitur expedire. De negotio vero Fussensis comitis plenius cognoscatur, et quod equum fuerit judicetur, ita quod interim castrum Fussense, custodie nostre commissum, pro ipso ad mandatum detineatur Ecclesie, donec hujus modi negotium terminetur. Ad hec, quum super hiis multe poterunt dubietates et difficultates oriri, omnes ad Apostolice Sedis judicium referantur, ne forte quod multis sumptibus et laboribus est peractum, per alicujus insolentiam seu malitiam dissolvatur. Datum Laterani, xviii.*

En esta evolución del pontífice nos parece advertir -además del unánime apoyo eclesiástico, de la ventajosa situación militar y de otras razones de orden político o jurídico-, los efectos mentales derivados del *Juicio de Dios* de Muret. Porque, más que nunca, fue en esta batalla cuando toda la Cristiandad comprobó que *el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana* "marchaba a los flancos de Simon de Montfort para socorrerle". Las dudas de principios de 1213 dejaron paso a una realidad de finales de 1215 que las voces de los prelados franco-occitanos no habían dejado de proclamar, que los triunfos militares demostraban y que él propio debía por fin reconocer:

[que Simon de Montfort merecía ser alabado] *dignamente en el Señor por haber combatido honorablemente los combates del Señor con una devoción perfecta, un espíritu sincero y unas fuerzas incansables, como verdadero caballero de Cristo, como invencible campeón de la fe católica.*⁴⁵

Escuchada la sentencia de Dios en la *Batalla*, la tierra no debía quedar en manos de un *conde impío como antes*-sino en las de aquél que gozaba del *auxilio de Cristo*.⁴⁶

El Muret de los catalano-aragoneses: un desastre y un punto final

Los catalano-aragoneses compartieron con los occitanos la fuerte impresión derivada de la gran derrota de Muret. Como vimos, el continuador de la *Cansó* reflejó su sorpresa e incredulidad ante el desastre por boca del caballero catalán Dalmau de Creixell:

En Dalmatz de Creiselh es per l'aiga embatutz

kalendas januarii, pontificatus nostri anno octavodecimo, DECISIÓN DEL IV CONCILIO DE LETRÁN SOBRE EL CONDE DE TOLOSA (15 diciembre 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1132, p. 420; y RHGF, XIX (1832), pp. 598-599. También VAUX-DE-CERNAY, && 570-573; CANSÓ, && 143-152; GUYLAURENS, cap. XXIV, ed. 1996, pp. 98-99; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 345-387. Frente a la herejía, Inocencio III impuso la normalización religiosa, el encuadramiento de la población -parroquia y reordenación del episcopado con visitas y control de diócesis bianuales-, una serie de obligaciones -confesión y comunión anuales- y prohibiciones, y la fijación del dogma de la transubstanciación para diferenciarse de la herejía y del Credo como elemento distintivo de la ortodoxia, LABAL, *Los cátaros*, pp. 140-142.

⁴⁵CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA (2 abril 1215), reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 555.

⁴⁶*Nam quicquid terre tenuit comes impius ante, / Hic multo melius Christo tenet auxiliante. / Quas igitur laudes referemus Cunctipotenti, / Ad decus Ecclesie miracula tanta gerenti, / Ipse sui nobis affectum spiret amoris, / Ut collaudet eum mens, os, manus omnibus horis, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 205-210. Composición fechada entre noviembre de 1215 y julio de 1216. *Vid. supra*.

*E crida: "Dieus ajuda! grans mals nos es cregutz,
Que-l bos reis d'Arago es mortz e vencutz.
E tant baro dels autres que so mortz e vencutz
"Jamais tan grans dampnatjes non s'era receubutz!"⁴⁷*

Pero más que las sensaciones de la primera hora, lo interesante es que, a diferencia de las "occitanistas" y de las "cruzadistas", las fuentes de la Corona de Aragón sí ofrecieron una imagen de ruptura de la batalla de 1213. En realidad, no podía ser de otra forma, pues la historiografía de la época tenía como eje narrativo las historias de los reyes, de modo que la muerte de un monarca suponía siempre un punto y aparte. La desaparición de Pedro el Católico significaba, por ello, el final de un período y el comienzo de otro.

Sin embargo, esta impresión de quiebra no es tan simple como parece. Su calado no reside tanto en el cambio de rey como en el ruidoso olvido que afectó a casi todos los sucesos ocurridos en tierras occitanas después del desastre de Muret. Como vimos, la mayoría de los autores optó por silenciar cualquier circunstancia relativa a la batalla. Es el caso, por ejemplo, del catalán Pere Ribera de Perpinyà en su *Chronica d'Espanya* (h. 1266):

*E a la profi ajuda al Comte de Tholosa contra los françesos E assetja lo Castell de Morell E
aqui fo mort en l'any de nostro senyor .Mccxiiij.⁴⁸*

Para otros más prolijos, el relato de la "aventura occitana" de Pedro el Católico fue llevado hasta la recuperación del joven rey Jaime de manos de los enemigos de su padre:

Post cuius obitum cepit regnare filius eius Petrus Iacobi, quem ipse rex commendauerat dicto comitis Montisfortis; et quia comes ultra uoluntatem sue gentis post mortem patris uiolenter ipsum quasi captum detinebat, in regno suo duo procuratores fuerunt electim Sancius auunculos regis in Catalonia et Ferrandus frater regis, qui erat clericus, in Aragonia.⁴⁹

Ahora bien, después de la batalla de Muret hubo una actividad catalano-aragonesa

⁴⁷En Dalmau de Creixell es en el agua abatido, / Y grita: "¡Dios ayuda! gran mal nos ha llegado, / Que el buen rey de Aragón está muerto y vencido. / Y tantos barones de los otros que son muertos y vencidos. / Jamás tan grandes daños no fueran recibidos!", CANSÓ, & 140, vv. 23-27.

⁴⁸PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'epoca nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500.

⁴⁹GCB I, pp. 17-18.

en tierras occitanas que fue más allá de lo que narran estos esquemáticos relatos y esto es precisamente lo que callaron los cronistas del siglo XIII.

Al principio, la conmoción tras el desastre fue tan grande como la de los occitanos, como lo mostró el Anónimo tolosano en los lamentos de Dalmau de Creixell.⁵⁰ Pero la reacción ante la derrota no se hizo esperar y la actividad militar de las tropas hispanas fue muy visible desde finales de 1213 y principios de 1214. Así, mientras Simon de Montfort reprimía los conatos de insumisión en Provenza, *los routiers aragoneses y otros enemigos de la fe se pusieron a hacer incursiones sobre los dominios de nuestro conde: vinieron hasta Besiers y cometieron todos los daños que pudieron: además muchos vasallos de nuestro conde rechazaron su soberanía y se apartaron de Dios y de la Iglesia, violando sus juramentos y dejando reaparacer su malvada naturaleza.*⁵¹ Se trataba de fuerzas recompuestas tras la derrota que actuaban junto a los occitanos al mando del noble catalán Bernat de Portella. Para Vaux-de-Cernay y los cruzados no había duda de que *combatían en represalia por la muerte de su rey.*⁵² Poco más tarde, entre febrero y marzo de 1214, esta presencia militar en tierras occitanas se volvió verdaderamente importante. En esas fechas un numeroso contingente hispano se concentró *en Narbona contra la cristiandad y el conde de Montfort.*⁵³ No se trataba ya de simples *roters*, pues al frente del nuevo ejército estaban las principales fuerzas vivas de la Corona: el conde Sanç de Rossellò-Cerdanya, tío del rey Pedro, los nobles Hug d'Empuries, Guillem de Montcada, Guillem de Cardona, el citado Dalmau de Creixell y altos prelados como el obispo Hispan de Segorbe, el archidiácono de Huesca y los maestros del Temple -Guillem de Montredon- y del Hospital -Berenguer- en los reinos peninsulares.

Su objetivo principal no era seguir combatiendo la Cruzada pontificia sino exigir la devolución de Jaime de Aragón, rehén en manos de Montfort desde los acuerdos de 1211 y nuevo rey desde la muerte de su padre en Muret. La participación eclesiástica, claramente ausente en la campaña real del año anterior, confirma con claridad la nueva situación. Así se explica también que, una vez recuperado el joven rey por orden expresa de Inocencio III,

⁵⁰CANSÓ, & 140, vv. 23-27.

⁵¹VAUX-DE-CERNAY, & 493.

⁵²VAUX-DE-CERNAY, & 501.

⁵³CERNAY & 509.

la presencia militar catalano-aragonesa en el espacio occitano se redujese de forma radical.⁵⁴

Detrás de este brusco cambio de rumbo estaba en la prematura e inesperada muerte de Pedro el Católico. Con el rey muerto y su heredero en plena minoría, la Corona de Aragón había quedado descabezada y paralizada. Inocencio III actuó entonces como señor feudal enviando a su legado Pietro di Benevento a los reinos peninsulares a organizar la regencia. Recayó en el conde Sanç de Rossellò-Cerdanya, quien con el título de "Procurador del reino de Aragón y de Cataluña" se hizo cargo de la tutoría del joven rey -tenía ya la del conde Ramon Berenguer de Provenza-.⁵⁵

La labor del regente Sanç durante los años 1214-1219 fue meritoria, ya que las dificultades internas y las cortapisas impuestas por los vencedores hacían muy difícil la salvaguarda de los intereses de la monarquía al norte de los Pirineos.⁵⁶ La *batalla-milagro* de Muret había confirmado al Papado en la necesidad de bloquear toda iniciativa catalano-aragonesa en tierras occitanas y, al tiempo, de favorecer las de Montfort como remedio definitivo contra la herejía.⁵⁷ Las maniobras de la Corona de Aragón se vieron maniatadas por la presión pontificia y la hegemonía militar francesa, a lo que hubo que sumar las disputas nobiliarias internas y la grave ausencia de liderazgo real. Cabe pensar que "si el fill de Pere el Catòlic haguès estat un home fet (...) [habría intentado] reparar tot seguit la desfeta y a aconseguir la venjança".⁵⁸ Pero sin nadie capacitado moral y militarmente para liderar la monarquía, los catalano-aragoneses se vieron forzados a contemplar cómo, entre 1213 y 1215, el condado de Tolosa experimentaba un segundo e inevitable "affaire Trencavel".

⁵⁴*Equo rufo (...) orthodoxa et antum yncilitae recordationis Petris regis Aragonum, quem tu detines, restitui faciat regno, suo, ut de ipsius custodia provideat et disponat. Quocirca nobilitatem tuam rogando monemus et exhortamur attentius per apostolica scripta mandantes quatenus legatum ipsum sicut personam nostram, imo nos in ipsos, honorifice ac benigne recipias et pertractes, et ejus monitis ac praeceptis intendas humiliter et devote. Et quoniam amodo indecens esset ut quacunque occasione natum retineres regis praedicti, eundem in manibus legati memorati resignes, ut de ipso provideat sicut vident expedire. Alioquin super hoc idem legatus procedet prout in mandatis a nobis viva voces recepit.* CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA LLEGADA DE PIETRO DI BENEVENTO Y LA ENTREGA DE JAIME I (19 o 23 enero 1214), ed. MIGNE, PL, vol. CCXVI, lib. xvi, nº 171, col. 959; VAUX-DE-CERNAY, 506; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 259.

⁵⁵Acta del 12 junio 1216, ed. F. BENOIT, *Recueil des Actes des Comtes de Provence appartenant à la Maison de Barcelone Alphonse II et Raimond-Beranger (1196-1245)*, 2 vols., Mónaco-Paris, 1925, vol. II, p. 102.

⁵⁶SANPERE I MIQUEL, "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", pp. 580-694; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 239-241; y GONZÁLEZ ANTÓN y LACARRA, cap. I "La minoría de Jaime I", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 13-2, pp. 99 y 103-104, 145, 149-151, 153-156 y 163-164.

⁵⁷HOMET, "Caracteres de los político en el *Llibre dels Fets*", pp. 175 y 183

⁵⁸ABADAL, R. d', RUBIÓ, J., SOLDEVILA, F., TARRADELL, M. y VICENS I VIVES, J., *Moments crucials de la Historia de Catalunya*, "Biographies Catalanes", Barcelona, Ed. Vicens i Vives, 1962, p. 72.

La batalla de Muret supuso, por todo ello, un golpe mortal para el "bel échafaudage politique" concebido en el invierno de 1212-1213. El nuevo monarca de Aragón seguía siendo soberano de todos los señoríos occitanos, pero -como asegura Roquebert- "l'existence su grand État occitan-catalan [sic] avait été trop brève et sa naissance entachée de trop d'équivoques, pour qu'on pût raisonnablement plaider les droits de l'Aragon sur les domaines de Raymond VI: vaincues, les parties contractantes des serments de janvier n'étaient pas en position de faire valoir la légalité des liens noués par ces serments, lors même que la Saint-Siège les avait récusés comme une inadmissible collusion de la couronne aragonaise avec des fauteurs d'hérésie."⁵⁹

De estas y otras circunstancias ocurridas en los meses posteriores a la derrota de 1213, es decir, de la indisimulada hostilidad catalano-aragonesa hacia los cruzados, del apoyo de algunos nobles y tropas hispanas a la causa occitana o de los ataques a los derechos occitanos de Jaime I, casi nada puede saberse a través de la historiografía catalano-aragonesa de la época. Sus autores no sólo no valoraron globalmente el desastre de Muret ni reflexionaron sobre sus consecuencias para el futuro de la Corona de Aragón -al igual que los "occitanistas" y los "cruzadistas"-; además y a diferencia de éstos, dejaron caer sobre la "cuestión occitana" un gran telón de silencio y olvido que conseguiría borrarla de la memoria histórica catalano-aragonesa durante siglos.

De aquí la importancia del impacto político y mental inmediato de la batalla de Muret y de aquí también su trascendencia como hito fundamental en la evolución histórica de la Corona de Aragón. Su postura "oficial" fue la de un ruidoso olvido reflejo tanto de las delicadas circunstancias en las que se produjo la muerte de Pedro el Católico como de la nueva orientación política que encarnaría su hijo Jaime I.⁶⁰

Podemos concluir diciendo que ningún autor contemporáneo quiso, supo o pudo valorar la importancia de la batalla de Muret en el contexto histórico general, ni medir sus consecuencias a medio y largo plazo. Todos, en cambio, fueron testigos -expresa o implícitamente- de su fuerte impacto inmediato en la realidad político-militar occitana y en las conciencias de sus protagonistas. A corto plazo, la jornada de 1213 terminó de modelar las

⁵⁹ROQUEBERT, *Muret*, p. 239.

⁶⁰*Vid. infra.*

condiciones necesarias para la victoria total del Papado y de Simon de Montfort en el IV Concilio de Letrán (1215), si bien el aislamiento occitano y la hegemonía militar francesa derivadas del desastre acabarían generando un movimiento de solidaridad y resistencia que estallaría violentamente en 1216 en la gran revuelta protagonizada por el futuro Ramon VII de Tolosa. Éste, como Pedro el Católico en 1213, supo aglutinar el descontento y las ansias de desquite de las poblaciones occitanas para reemprender la lucha contra la Cruzada y, a diferencia del monarca hispano, tendría éxito. En este sentido, es cierto que la batalla de Muret dio lugar a la "première émergence historique de l'occitanité".⁶¹

Ahora bien, ¿cuál sería la suerte final del conflicto tras la eliminación de la Corona de Aragón como apoyo político-militar de los occitanos?

II.8.2. LA BATALLA DE MURET Y EL "DESTINO HISTÓRICO" DE LOS OCCITANOS (1213-1285)

Planteamientos historiográficos

Tradicionalmente la historiografía moderna ha considerado la batalla de Muret como un "principio del fin" y un punto de inflexión fundamental en la evolución histórica de sus protagonistas occitanos, catalano-aragoneses y franceses.

Para los autores modernos de ideología "occitanista", tras la derrota de Pedro el Católico llegó la anexión francesa y el final de una Occitania concebida como una "brillante civilización" de valores modernos, refinamiento cultural y convivencia idílica.⁶² Tal visión fue creada y difundida por intelectuales franceses de finales del siglo XIX que tomaron conciencia de su "occitanidad" al calor del idealismo romántico, del aislamiento político impuesto por el centralismo de París y de la recuperación de las fuentes trovadorescas medievales. Imbuídos de una imagen idealizada de la Occitania medieval, literatos como Frédéric Mistral (*Il troubaires catalans, Calenda*), Félix Gras (*La roumansó dou rei en Peire*), Michel Camelat (*Mourte e bibe*) o el catalán Víctor Balaguer difundieron el mito de la batalla de Muret como el punto final de una cultura superior cuya maduración en una entidad "nacional" autónoma en hermandad con catalanes y aragoneses fue abortada violentamente

⁶¹ROQUEBERT, *Muret*, p. 19.

⁶²"La cause méridional était bien vaincue et toute une civilisation brillante était frappée à mort avec elle", ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 61.

por la coalición formada por franceses norteños y clérigos católicos. La fecha de 1213 se convirtió para todos ellos en "le symbole de la victoire de la barbarie sur la civilisation, de la force brutale sur l'esprit, de l'absolutisme sur la liberté."⁶³

Similar a esta imagen creada por el irredentismo occitano fue la aparecida en el ámbito historiográfico del catalanismo. Entre los autores más moderados, la derrota de Pedro el Católico "marca el final de la preponderancia catalana en el Mediodía de Francia, y escinde trágicamente las tierras que, por hermandad de idioma y de cultura, parecían destinadas a formar una sola nación".⁶⁴ Los más radicales no sólo lamentaron la destrucción del proyecto de expansión ultrapirenaico catalán sino que aún mantienen los tradicionales argumentos del caduco occitanismo decimonónico para ver en 1213 el "fin d'una brillant civilització -l'occitana- que s'avançava tres segles a l'esclat del Renaixement, i (...) la derrota definitiva de tot projecte autòcton d'emancipació nacional occitana".⁶⁵

También en la historiografía "oficial" francesa el tema de Muret, insertado en el general de la Cruzada Albigense, estuvo condicionado por la ideología más que por el espíritu científico. Su visión partía de la interpretación de la batalla como uno de los momentos claves en la construcción nacional de la Francia moderna frente a sus enemigos interiores -herejes y rebeldes occitanos- y exteriores -los "españoles" del rey "Don Pedro"- "Sans Muret -decía J.B. Chodzko (1951-53)-, la France ne se serait pas faite (...) la bataille de Muret doit donc être considérée comme une victoire nationale, parce qu'elle sauva la France méridionale de la domination étrangère et prepara son union avec la France du Nord".⁶⁶ El triunfo militar de Simon de Montfort, como el de Felipe Augusto en Bouvines, encarnaba la máxima expresión de la superioridad de las virtudes de la nación francesa sobre la degradada cultura occitana y la inferioridad de sus aliados hispanos. Los franceses vencieron -en palabras de P. Belperron (1942)- "parce qu'ils sont la résultante d'une civilisation complète, qui leur a donné

⁶³ANATOLE, "Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les Vidas et les Razos", p. 11.

⁶⁴VALLS I TABERNER, F. y SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, reed. Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 170.

⁶⁵ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, 1996, p. 74. Otras "joyas" de este curioso libro son las siguientes: "La societat occitana -i per extensió, semblança i estret parentiu, la catalana- és urbana, culta, pactista i tolerant davant les diferents races i religions. Tanmateix no podrà evitar el fort contrast amb els velns més endarrerits del nord i el sud, francesos i hispanos, els quals, pel greuge comparatiu, covaran sentiments d'inferioritat, frustració i humiliació que derivaran cap a un odi, hàbilment dirigit per Roma, envers el binomi occità-càtar (...) Així, una França rural i feudal s'escandalitza davant la depravada modernitat i els degenerats costums urbans d'una noblesa occitana que és titlada de rara, efeminada, frívola i covarda pe ser poc guerrera..." (p. 21).

⁶⁶CHODZKO, *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, p. 257.

le sens de la discipline, la foi en leur cause, dans le roi ou dans le Christ, la cohésion d'un peuple, qui déjà obscurément sent poindre son destin national". La victoria de Muret fue, por tanto, "d'ordre national et non local" y, completada después por los reyes Luis VIII y Luis IX, se convirtió en una etapa fundamental "dans l'effort de libération de la France capétienne".⁶⁷ Otros autores menos apasionados, aunque también menos rigurosos, tampoco han podido evitar saludar "le jour qui permit que cette terre soit de France et non d'Espagne".⁶⁸

Esta visión ahistórica y muy ideologizada ha tenido tanto éxito como la occitanista y la catalanista en sus respectivos ámbitos de difusión. En cierto modo, las tres gozaron y gozan aún, en sus versiones más o menos extremistas, de un gran crédito en el amplísimo mundo editorial dedicado al "neocatarismo" y a la divulgación de diferentes aspectos históricos o religiosos de la Cruzada Albigense.⁶⁹

En todo caso, lo que nos interesa señalar aquí es que buena parte de la historiografía moderna compartió, aunque en términos mucho más razonables, la trascendencia de la batalla de Muret en la configuración político-territorial de lo que hoy llamamos Occitania y de las monarquías de Francia, de Aragón y, a la larga, de España. Sírvanos de ejemplo las afirmaciones de algunos autores anglosajones alejados de las pasiones nacionalistas hispano-francesas. Para H.J. Chaytor, "by this victory the ultimate domination of the north over the south the France and the ultimate unification of the country was made possible; the pretensions of Aragon were also ended, in spite of the fact that the war dragged on for many years the kings of Aragon made no serious attempt to recover what they had lost".⁷⁰ De la misma opinión fue H. Belloc, quien no dudó en considerar Muret "a name that should always be remembered as one of the decisive battles of the world. Had it failed, the campaign would have failed. Bouvines would probably never have been fought and the chances are that the French monarchy itself would have collapsed, splitting up into feudal classes, independent of

⁶⁷"Dans l'effort de libération de la France capétienne Muret est une étape", BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 304.

⁶⁸"Si l'on peut regretter le honteux abaissement de Parage dans cette plaine unie, on peut saluer aussi le jour qui permit que cette terre soit de France et non d'Espagne", PALADILHE, *Les grandes heures cathares*, p. 164.

⁶⁹Sirvan de ejemplo las palabras de este curioso autor de nuestros días al que ya hemos citado: "D'altra banda, Muret esdevé una peça clau en la història de la configuració territorial francesa. El resultat de la batalla determinarà la nova frontera sud de França -a les Corberes- per als 400 anys següents [hasta el Tratado de los Pirineos (1659)] entre França i Castella", ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, pp. 74-75.

⁷⁰CHAYTOR, H.J., *A History of Aragon and Catalonia*, Londres, Methuen & Co, Ltd., 1933, p. 80, citado por KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 377-378.

any central lord".⁷¹ El citado Kovarik sostenía esta opinión años más tarde (1963) al considerar la victoria de Simon de Montfort "una de las más decisivas batallas de la historia de Francia" y una batalla clave en la historia de Europa: "The victory would have important significance not only for the future of Languedoc, but for the future of all France".⁷²

Ahora bien, ¿hasta qué punto son ciertas estas afirmaciones?

En nuestra opinión, las consecuencias de la batalla de Muret deben contemplarse desde varias perspectivas diferentes aunque complementarias. Las más importantes las hemos planteado ya en el inmediato corto plazo (1213-1216). Conviene ahora profundizar un poco más en ellas analizándolas con una mayor perspectiva.

Muret y el fracaso de la Cruzada albigense (1213-1224)

En lo que se refiere a la empresa iniciada por Roma en 1209 y que conocemos como Cruzada Albigense, la batalla de Muret significó una victoria, pero sus consecuencias militares y políticas fueron sólo temporales. La derrota de la coalición hispano-occitana no puso fin a la guerra y nada permite sostener que "la Cruzada tras la batalla de Muret estaba ya virtualmente acabada".⁷³ Muy al contrario, cuando Simon de Montfort se disponía a disfrutar de su ardua victoria, los occitanos recomenzaron la lucha con un signo bien diferente al que hasta entonces habían obtenido.

En la primavera de 1216 llegaron a Avinhon el conde Ramon VI y su hijo Ramon lo Jove. Su recibimiento fue un clamor de exaltación "patriótica" contra la sentencia del IV Concilio de Letrán y la dominación militar franco-eclesiástica. Tras este movimiento de resistencia no estaba el Catarismo, sino el agravamiento general de la situación del país a raíz de la "*pax crucesignata*" impuesta por *clérigos y franceses*. Las ciudades contemplaban su desmantelamiento político, la guerra había empobrecido las fortunas laicas y amplios

⁷¹BELLOC, H., *The Great Heresies*, Nueva York, Sheed & Ward, 1938, p. 163, citado por KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 377.

⁷²KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 228 y 378-379 y 264. Sobre la relación de Muret y Bouvines añade: "I would agree that there is a feasible relationship between these two battles, and that together they hastened the ultimate unity of France, even though the Hundred Years War would attempt to break the bond without success" (p. 378).

⁷³SESMA, "El reinado de Pedro II", p. 743.

sectores de la nobleza veían cerrado su futuro por la "revolución social" impuesta por los conquistadores en los "Estatutos de Pamiers". La sumisión total al poder de los obispos acentuó el anticlericalismo de las poblaciones y la animadversión hacia la nueva nobleza norteña alcanzó tintes xenófobos al calor de las diferencias lingüísticas, culturales y mentales. En el caso de los tolosanos, rechazaban *plegarse a los señores que les gobernaban con orgullo, se refugiaban en una especie de desobediencia, y soportaban mal un yugo que atentaba contra la libertad a la que estaban acostumbrados*.⁷⁴

Como vimos, de este ambiente participaron ahora las grandes ciudades y el grueso de la nobleza occitano-provenzal, para quien la derrota militar y la desposesión adquirió rango de ofensa a su honor y de amenaza a su supervivencia. Así lo expresa la *Cansó* por boca del barón y trovador provenzal Gui de Cavalhon (h. 1200-h. 1229), uno de los más fieles defensores de la causa de los condes de Tolosa:

*Gui de Cavalhon, sobre un caballo alazán,
Ha dicho al joven conde: "Ahora es el momento
Que Paratge tiene gran necesidad que seáis malo y bueno,
Porque el conde de Montfort que destruye a los barones,
Y la Iglesia de Roma y la predicación
Hacen estar todo Paratge deshonorado y avergonzado,
Que tanto así Paratge se ha vuelto de arriba a abajo;
Que si por vos no se endereza, para siempre quedará escondida.
Y si Mérito y Paratge no son restaurados por vos,
Entonces está muerto Paratge y todo el mundo en vos.
Y pues de todo Paratge sois la cierta esperanza,
¡O todo Paratge muera o sed vos noble!"*⁷⁵

Así pues, la eliminación del rey de Aragón como aliado de condición superior no hizo

⁷⁴GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103.

⁷⁵Mos Guis de Cavalho desobr'un caval ros / A dig al comte jove: "Oimais es la sazós / Que a grans obs Paratges que siatz mals e bos, / Car lo coms de Montfort que destruí los baros / E la Gleiza de Roma e la prezicacios / Fa estar tot Paratge aunit e vergonhos, / Qu'en aisi es Paratges tomatz de sus en jos; / Que si per vos no-s leva per totz tems es rescós. / E si Pretz e Paratges no-s restaura per vos, / Doncs es lo mortz Paratges e totz lo mons en vos. / E pus de tot Paratge etz vera sospeisos, / E totz Paratges moria o vos que siatz pros!", CANSÓ, & 154, vv. 6-17. Gui de Cavalhon, fue templario y quizá cátaro o filocátaro. Su relevancia social queda clara al ser uno de los firmantes del acta de matrimonio de Pedro el Católico y María de Montpellier en 1204. Desde 1209 entró en lucha contra los franceses al servicio de los condes de Tolosa. Martín de Riquer sugiere "la hipótesis de que Gui de Cavalhon fuera el anónimo autor de la segunda parte de la *Cansó de la cruzada*", Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXIX, pp. 1185-1192, esp. p. 1186, n. 5 y p. 1187, n. 9. También GUIDA, S., "L'attività poetica di Gui de Cavaillon durante la Crociata albigese", *Cultura Neolatina*, 33 (1973), pp. 253-271.

otra cosa que estimular la solidaridad occitana frente al enemigo común, forzando "la mobilisation immédiate contre les Croisés de toutes les forces disponibles".⁷⁶

Consecuencia de este ambiente fue el ataque de Ramon el Joven al castillo de Belcaire (Beaucaire), a orillas del Ródano y en el límite entre Languedoc y Provenza, el 5 de junio de 1216.⁷⁷ Los occitanos tomaron la plaza y la guarnición francesa se refugió en la ciudadela, iniciándose un asedio que se prolongaría unos dos meses y medio. La incapacidad de Simon de Montfort para liberar a sus hombres puso en evidencia la sobredimensión de sus dominios, atizó el espíritu de resistencia de las poblaciones occitanas y reveló en *lo valens coms joves* al caudillo que por fin podía hacerle frente en igualdad de condiciones.⁷⁸ Impotente para romper el sitio, Montfort levantó el campo el 24 de agosto.⁷⁹

El asedio de Beaucaire destruyó para siempre el mito de la invencibilidad de los cruzados y generó la sensación de que Dios, por fin, había cambiado de bando -*Jhesu Crist es am nos, Qu'ens garda e governa*-.⁸⁰ La victoria de 1216 -dice Puylaurens- *hizo que muchos que se escondían "irguiesen la cabeza", y que muchas plazas fuertes y ciudades se unieran rapidamente a su adversario*.⁸¹ Significó, por ello, el punto de partida de una "reconquista" (Roquebert) que no se detendría hasta la intervención directa del rey de Francia. La batalla de Muret no había sido, por tanto, "a decisive battle".⁸²

Para los cruzados, la rebelión de 1216 fue una prueba más de la maldad intrínseca

⁷⁶Sobre estos momentos, CANSÓ, && 153-155; GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 172-185; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. vii-viii y 384.

⁷⁷A veces se ha sugerido que Ramon VII insinuó al papa que lucharía por sus tierras en la entrevista que celebraron durante el IV Concilio de Letrán. Se trata de un hecho no verosímil, aunque las intenciones del tolosano debían estar claras desde esta fecha. Tampoco resulta convincente que Inocencio III le insinuara la recuperación de sus bienes y derechos por la fuerza, tal como asegura el continuador de la *Cansó*. Aunque es cierto que desconfiaba de Montfort, parece más un argumento propagandístico destinado a legitimar la "guerra de liberación" occitana iniciada en 1216. Véase ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 381-384.

⁷⁸CANSÓ, & 167, v. 37. Ramon el Joven recibe todos los elogios porque es el héroe de la obra: *Car es valens e savis e adreitz e cortes / E del melhor linatge e del ric parentes / Del barnage de Fransa e del bo rei Engles* (& 171, vv. 6-9).

⁷⁹CANSÓ, && 156-170; VAUX-DE-CERNAY, && 574-585; GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 15-34.

⁸⁰*Jesucristo está con nosotros, Que nos guarda y nos gobierna*, CANSÓ, & 195, v. 143.

⁸¹GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103.

⁸²STRAYER, *The Albigensian Crusades*, p. 95.

de las poblaciones meridionales, *raza pérfida, raza de apóstatas*.⁸³ Los occitanos, en cambio, vieron en ella la lucha entre el Bien y el Mal -*Mas Dieus sab be conoicher cals es pus dreiturers Per qu'el ajut e valha als plus dreitz eretiers, Car Engans e Dreitura se son faitz cabalers*- dirigida por unos condes católicos y valedores de las virtudes morales de la nobleza occitana -*Dieus, restauratz Paratge e esgardatz Razó E captenetz Dreitura e baichatz Traïsió!*- contra unos invasores extranjeros -*per Frances destruire*- apoyados por la Iglesia en sus injustas ambiciones -*mandan dampnar ni destruzir Per una gent estranha, que fa-l lum escantir, Que de sa senhoria nos volem departir*.⁸⁴

La venganza de Simon de Montfort por el fracaso de Beaucaire cayó sobre Tolosa, lo que no pudo impedir el regreso de los condes el 13 de septiembre de 1217, justo cuatro años después de la derrota de Muret.⁸⁵ Se repitió entonces la misma situación militar que en Beaucaire: ciudad en manos occitanas; guarnición cruzada encerrada en el castillo de la ciudad -el *Castel Narbonés*-; y Simon de Montfort fuera de la ciudad sitiando a los sitiadores. Una vez en su capital, los condes de Tolosa comenzaron una verdadera "estrategia de liberación" destinada a levantar al país en armas contra sus dominadores: contactos de Ramon VI con la resistencia occitana y búsqueda de apoyo militar en la Corona de Aragón; presión militar de Ramon el Joven sobre el ejército cruzado en Beaucaire y control occitano de Provenza. Obligado a combatir en dos frentes, Simon de Montfort había perdido la iniciativa de la guerra.⁸⁶

El conde francés llegó a Tolosa en octubre de 1217 y volcó todos sus esfuerzos en su recuperación. Diez meses, hasta junio de 1218, se prolongó el Segundo o Gran Asedio de Tolosa, epílogo del victorioso *negotium Christi* iniciado en 1209. El 25 de junio de 1218 moría Simon de Montfort en una operación a los pies de las murallas tolosanas y con él desaparecía también la última esperanza de victoria para la Cruzada pontificia. Su hijo Amaury, sin las virtudes ni la personalidad del vencedor de Muret, vería cómo el gran

⁸³VAUX-DE-CERNAY, & 579.

⁸⁴CANSÓ, & 159, w. 74-79; && 195-196; & 158, vv. 1-2; & 186, v. 81; y & 196, vv. 20-22.

⁸⁵CANSÓ, && 171-182; VAUX-DE-CERNAY, && 585-586 y 600; GPUYLAURENS, cap. XXVI-XXVIII.

⁸⁶ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 83-97.

principado occitano construido por su padre se venía abajo "como un castillo de naipes".⁸⁷

La intervención de la Corona francesa, fuertemente presionada por Roma, "salvaría" la Cruzada en estos graves momentos. El príncipe Luis se cruzó el 20 de noviembre de 1218 *para la gloria de Dios y la ruina de la herejía en la región de Tolosa. Siguiendo su ejemplo, empujados por la emulación, muchos franceses, nobles y poderosos, se cruzaron también.*⁸⁸ El ejército francés llegó al sur del reino a primeros de junio de 1219 con la idea de repetir la vieja estrategia inaugurada diez años atrás: saco y masacre del primer objetivo para aterrorizar a la futura resistencia -Marmande (2-3 junio)- y asedio del objetivo principal (Tolosa, 17 junio-1 agosto). Pero los franceses tampoco pudieron romper el Tercer Asedio de Tolosa, episodio el que se dieron cita todas las fuerzas vivas de la resistencia occitana. Sin intención de consumir más fuerzas que las estrictamente necesarias, el príncipe Luis, *viendo que los adversarios se defendían valerosa y poderosamente*, regresó a Francia al acabar su cuarentena.⁸⁹ La segunda participación real en la Cruzada Albigense permitió apuntalar las posiciones amenazadas por la contraofensiva occitana, pero ni este apoyo militar ni las insistentes prédicas del papa Honorio III (1216-1227) pudieron impedir el hundimiento final de Amaury de Montfort.⁹⁰

En los años posteriores, las victorias occitanas de Vaseia (Baziège) y Castelnou d'Arry y el fracaso cruzado en Tolosa (1219) fueron aprovechadas por Ramon el Joven para explotar el clima de levantamiento generalizado y "liberar" el sur del Albiges y todo el Laurages, Gavalda, Milhau y Quercy. La situación se estancó a mediados de 1222 y ambos contendientes trataron de forzar una salida al conflicto recurriendo al rey de Francia: Amaury de Montfort le hizo entrega de todas sus posesiones occitanas (14 mayo) esperando que así acudiera en su ayuda; Ramon el Joven le ofreció su vasallaje (16 junio) para evitar esta

⁸⁷CANSÓ, && 183-208; VAUX-DE-CERNAY, && 601-618; GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, pp. 106-111. Sobre el Segundo Asedio de Tolosa, véase LAPASSE, E. de, "Rapport sur le siège de Toulouse", *Mémoires de la Société Historique et Archeologique de la France*, 1861-1865; MALAFOSSE, J. de, "Le Siège de Toulouse par Simon de Montfort", *Revue des Pyrénées*, 4 (1892), pp. 497-522 y 725-756; y sobre todo ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 98-129. La expresión final es de LABAL.

⁸⁸VAUX-DE-CERNAY, & 619. Con las campañas de Amaury de Montfort en los condados de Foix y Comenges previas a la llegada del príncipe Luis (& 620) acaba el relato de la *Hystoria Albigensis*.

⁸⁹GPUYLAURENS, cap. XXX, ed. 1996, pp. 112-115; CANSÓ, && 212-214; DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur le siège de Toulouse par Louis, fils du roi Philippe-Auguste", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 19, p. 60; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 144-178.

⁹⁰Sobre la financiación papal de la Cruzada en estos años, véase KAY, R., "The Albigensian twentieth of 1221-3: an early chapter in the history of papal taxation", *Journal of Medieval History*, 6 (1980), pp. 307-315.

intervención y lograr así el reconocimiento de los derechos que Roma le seguía negando.⁹¹ Siguiendo su tradicional política hacia el lejano escenario occitano y sabiendo el peligro que encerraban estas ofertas -una, el compromiso en una guerra lejana y arriesgada; la otra, el enfrentamiento directo con el Papado-, Felipe Augusto rechazó ambas.⁹²

Poco después moría excomulgado el viejo conde Ramon VI de Tolosa (agosto 1222).⁹³ Su desaparición inauguró un importante relevo generacional entre los principales protagonistas del conflicto -Ramon Roger de Foix y Felipe Augusto (1223), Bernart IV de Cumenge y Arnaut Amalric (1225)-.

La situación militar de la Cruzada en estos años no dejó de empeorar. En la primavera de 1223 se perdieron todas las posiciones en el condado de Foix y durante el verano los occitanos comenzaron su primer asedio a la ciudadela de Carcassona, principal base de operaciones de los cruzados desde 1209. A esta empresa acudieron Ramon VII de Tolosa, Roger Bernart de Foix y Ramon Trencavel, heredero del vizconde desposeído por Simon de Montfort, que regresaba de su exilio catalano-aragonés para reclamar sus tierras y derechos. Aunque Amaury de Montfort pudo levantar el sitio y Honorio III insistía en revigorar el *negotium Christi* (diciembre), la Cruzada estaba en plena agonía: *una ruina total amenazaba lo poco que quedaba a la Iglesia en este país*, diría poco después el arzobispo de Narbona.⁹⁴

Sin recursos ni fuerzas suficientes para sostener una guerra perdida, las dos partes llegaron a un acuerdo que en realidad significaba la retirada de los cruzados franceses, es decir, la victoria occitana. El "Armisticio de Carcassona" (14 enero 1224) permitió a Amaury de Montfort salvar lo que quedaba de su ejército y al conde Ramon VII ofertar su reconciliación con la Iglesia para eludir una ofensiva militar a gran escala del nuevo rey Luis VIII de Francia (14 julio 1223).⁹⁵ Sea como fuere, la Cruzada Albigense, es decir, la empresa

⁹¹CARTA DE RAMON VII DE TOLOSA AL REY FELIPE AUGUSTO OFRECIÉNDOSE EN VASALLAJE (16 junio 1222), ed. HGL, vol. VIII (1879), n° 220-cxl, cols. 759-760.

⁹²ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 179-209; sobre la posición del rey de Francia, pp. 210-219.

⁹³DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Époque de l'enquête faite par les commissaires du pape Innocent IV touchant les circonstances de la mort de Raimond VI, comte de Toulouse", HGL, vol. VII (1879), Nota 37, pp. 109-110.

⁹⁴CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA (23 enero 1224), ed. HGL, VIII (1879), n° 231, cols. 249-250.

⁹⁵CAPITULACIONES DE CARCASSONA ENTRE LOS CONDES RAMON VII DE TOLOSA Y ROGER BERNART DE FOIX Y EL CONDE AMAURY DE MONTFORT (14 enero 1224), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", n° 203; y ed. HGL, vol. VIII (1879), n° 229-cxlviii, cols. 779-780.

militar contra los herejes iniciada en 1209, había perdido la guerra.

Entonces, a su pesar, contrariado y forzado, el conde [Amaury de Montfort], triste y doliente, abandonó la "Cit  " [de Carcassona], y dej   el país con los suyos para regresar a Francia.⁹⁶

El relato de estos hechos posteriores a 1213 niega que la batalla de Muret decidiera el destino o la victoria de la Cruzada Albigense. Por el contrario, el triunfo de Simon de Montfort fue tan grandioso como efímero, pues comenzó a desvanecerse a los pocos meses de haber sido alcanzado. Su hijo Amaury, *viendo la infidelidad de los habitantes del país, que día a día le abandonaban por el otro bando,⁹⁷* siempre estuvo a la defensiva y al final no le quedó otra salida que capitular. Más allá de la situación político-militar, lo realmente trascendente es que, después de quince años de guerra sin cuartel y de represión violenta, la Cruzada Albigense no había logrado sus objetivos principales: la sustitución de la nobleza occitana filo-c  tara por otra leal a la Iglesia y la represión y eliminación del Catarismo.

  Qu   más decir? -se lamentaba el arzobispo Arnaut de Narbona en enero de 1224- Habiendo marchado o huido los católicos, los herejes han ocupado su lugar, y con ellos sus creyentes, cómplices, protectores y encubridores. Lo decimos con mucha tristeza y pena, los dragones del Faraón parecen haber devorado al dragón de Moisés, el Espíritu inmundo, que ya había sido expulsado de la provincia de Narbona y de los países vecinos por el ministerio de la Iglesia romana y la potencia de vuestro reino, ha regresado como por encantamiento, y con las otras siete Bestias, ha vuelto a entrar en la morada de la que había sido barrido...⁹⁸

⁹⁶CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA (23 enero 1224), ed. HGL, VIII (1879), n   231, cols. 249-250; y ROQUEBERT, vol. III, pp. 229-245. Amaury de Montfort confirmó la renuncia a sus derechos occitanos y fue nombrado condestable del rey, pero no regresó al sur. En 1239 renunció a sus derechos sobre el condado inglés de Leicester en favor de su hermano Simon y se quedó solamente con el se  or   de Montfort en Ile-de-France. Después marchó a Tierra Santa, donde siguió combatiendo como cruzado hasta ser captuado en Gaza (1240). Fue rescatado por el papa y murió de regreso en Otranto en 1241, siendo enterrado en las Catacumbas Vaticanas. Su corazón se trasiad   a una estatua de la abadía de Hautes-Bruyères, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 129, n. 4 y ROQUEBERT, *L'  pop  e Cathare*, vol. III, pp. 419-420.

⁹⁷GPUYLAURENS, cap. XXII, ed. 1996, pp. 122-123.

⁹⁸CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA, HGL, VIII (1879), n   231, cols. 249-250.

El panorama descrito por el viejo dirigente cisterciense puede ser tachado de retórico y exagerado, pero no deja de ser el reflejo de una realidad incontestable: la del fracaso final de la Cruzada Albigense.

En última instancia, Simon de Montfort y sus cruzados vencieron una gran batalla, pero no pudieron ganar la guerra.

Muret y el fracaso de la "independencia occitana" (1213-1226)

Que los occitanos acabaran derrotando militarmente a la Cruzada no significa que la batalla de Muret no tuviera repercusiones decisivas para su destino histórico. En realidad, su victoria de 1224 no hizo sino precipitar las consecuencias más graves del desastre de 1213. La derrota militar de la "Cruzada de los Montfort" abrió la puerta a la "Cruzada de los Capeto", y ésta era una amenaza que los occitanos no podían afrontar en solitario. Otra cosa habría sido, quizá, si estas poblaciones y sus dirigentes hubieran sabido estructurarse de forma lo suficientemente cohesionada como para resistir el embate de poderosas fuerzas exteriores. Es posible, como sugirió el profesor Bonnassie, que "une Occitanie unanime et bien sondée aurait pu résister à la tempête venue du Nord".⁹⁹ Pero esa hipotética construcción llamada "Estado occitano" o "Estado tolosano" jamás llegó a cuajar.¹⁰⁰

En nuestra opinión, la capacidad de los occitanos para dotarse de una estructura política viable, autónoma y homologable a otras entidades de la época es un tema evocado por la historiografía francesa moderna -tanto occitanista como centralista- que tiene mucho de presunción. En su origen hay una buena dosis del mito alimentado por historiadores y literatos empeñados en convertir la comunidad cultural y lingüística occitana medieval en una organización política cohesionada y autónoma, en especial frente a los "invasores" franceses del norte. Lo único contrastado es -como ya vimos- que la organización socio-territorial y las peculiares estructuras feudales de la sociedad occitana plenomedieval no dieron margen a una vertebración en una entidad política superior. La compleja realidad política refleja también

⁹⁹BONNASSIE, P., "L'Occitanie, un État manque?", *L'Histoire*, 14 (1979), pp. 39-40.

¹⁰⁰"État occitan" dice LE GOFF, *Saint Louis*, p. 891; "État Toulousain" decía FLICHE, A., "L'État toulousain", *Histoire des institutions françaises au Moyen Âge*, ed. F. LOT y R. FAWTIER, Paris, 1957; y más recientemente VV.AA., "Les troubadours et l'État Toulousain avant la croisade (1209)". *Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 décembre 1988)*, *Annales de Littérature Occitane* 1, Centre d'Étude de la Littérature Occitane (CELO), William Blake & Co Ed., 1995.

la ausencia de una comunidad de intereses y sentimientos en el seno de la nobleza y de las poblaciones occitanas. La inexistencia de un término contemporáneo para el conjunto territorial y humano es, en este sentido, un dato no determinante pero sí muy significativo de la mentalidad occitana: frente a los *franceses*, y a diferencia de *catalanes* -que no barceloneses- y *aragoneses*, los occitanos nunca dejaron de ser *tolosanos*, *provenzales*, *carcasoneses*, *narboneses*, *marselleses*, *gascones*, etc. Tampoco hubo un concepto propio para lo que hoy conocemos como "Occitania" y ésta no pasó de ser el conjunto de territorios formado básicamente por *Tolosa e Proensa e la terra d'Agensa, Beziers e Carcassey*.¹⁰¹ Esta impresión la confirman los testimonios escritos de la época, en especial la literatura trovadoresca como paradigma de la brillante cultura occitana. En sus composiciones es difícil encontrar una idea de "patria común" o de una concepción "nacional", como tampoco un sentimiento "nacionalista", existiendo sólo algunos rasgos en las identidades "locales" -el tolosano, el provenzal, etc.- Como ha contemplado Castan, la burguesía occitana tampoco fue capaz de inventar un proyecto "nacional" y, tras su derrota en la Cruzada Albigense, acabaría sirviendo al clero occitano y a la monarquía francesa.¹⁰²

Estas reflexiones nos llevan a años luz de la Arcadia unida, progresiva y feliz imaginada por los occitanistas románticos del siglo XIX y por algunos nacionalistas catalanes del XX.¹⁰³ Muy al contrario, la realidad político-social occitana sólo permite preguntar con el profesor Bonnassie:

"Beauté, jeunesse, amour, prouesse: le XII^e siècle occitan est-il donc un âge d'ôr?".¹⁰⁴

Lejos del mundo irreal recreado por los trovadores, el país occitano de las décadas inmediatas a la Cruzada Albigense se parecía mucho más a ese "mundo de *los señores de la guerra*" en el que todos luchaban contra todos por una supremacía cada vez más difícil de

¹⁰¹En palabras del citado trovador BERNART SICART DE MAUREJOLS, *Ab greu cossire* (h. 1230), ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXI, nº 241, pp. 1204-1206, & II, vv. 12-14.

¹⁰²CASTAN, "Une littérature sans finalité nationale", p. 237. Se trata del "Estado inacabado" como lo denominó LABAL, *Los Cátaros*, p. 105.

¹⁰³Aún en nuestros días se siguen vertiendo opiniones tan peregrinas como las que dicen que en Occitania "floreix la cultura més avançada de l'Europa medieval" y que allí se desarrolló "una civilització de llibertat i tolerància", ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, 1996, pp. 20-21 y 63.

¹⁰⁴BONNASSIE, "Culture et société dans le comté de Toulouse au XII^e siècle", pp. 29-38.

alcanzar.¹⁰⁵ Como vimos, ningún poder específicamente occitano fue capaz de imponer su autoridad al resto de la región. Es más, el único en condiciones de intentarlo, el condado de Tolosa, nunca tuvo posibilidades reales de hacerlo ante la fuerza demostrada por sus rivales occitanos y, sobre todo, por sus enemigos barceloneses y catalano-aragoneses. Enzarzados en continuas luchas entre ellos, "les comtes occitans -dice Bonnassie- sont restés desunis".¹⁰⁶ Ni siquiera el comienzo de la Cruzada Albigense pudo alterar esta fragmentación interna: la conquista de los vizcondados Trencavel representa, en buena medida, una fase más en la vieja lucha entre los vizcondes y su señor tolosano, a la sazón participante en la campaña como "cruzado". Del mismo modo, los primeros años del *negotium Christi* tuvieron mucho de guerra civil occitana en la que unos y otros se apoyaron en la fuerza militar exterior para saldar viejas cuentas pendientes -Ramon VI contra sus enemigos Trencavel (1209)-, librarse de enemigos locales -los Narboneses del peligroso Guilhem de Menerba (1210)-, evitar la dependencia del señor superior o afianzar su autonomía -las grandes ciudades del poder condal tolosano-, etc. Sólo la hegemonía franco-eclesiástico derivada de las victorias de Simon de Montfort generó una toma de conciencia de la especificidad occitana respecto al enemigo común *frances* e hizo posible -desde 1216- el liderazgo de los condes de Tolosa sobre la nobleza y poblaciones occitanas más amenazadas.

No hubo, pues, un "Estado tolosano" ni un "Estado occitano", ni mucho menos una "independencia occitana" o unas "libertades meridionales" desaparecidas con el rey Pedro en el campo de batalla de Muret.¹⁰⁷ Esta supuesta potencialidad occitana no fue aniquilada en 1213 porque no existía en 1213.

Mucho antes de esa fecha, de los cuatro centros políticos del reino de Francia con posibilidades de ejercer un predominio sobre el "país occitano" -la Tolosa condal, la Poitiers de los duques-reyes Plantagenet, la Barcelona de los reyes de Aragón y el París de los reyes

¹⁰⁵Expresión de Esther PASCUA, *vid. supra*. Según AURELL es una sociedad en guerra, sin Estado ni monopolio de la violencia ("El marc històric del Catarisme", p. 9).

¹⁰⁶BONNASSIE, "L'Occitanie, un État manque?", pp. 39-40.

¹⁰⁷"Avec *en Peire*, sur le champ de bataille de Muret, périrent l'indépendance et les libertés méridionales", CARDAILLAC, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)", p. 159.

Capeto,¹⁰⁸ sólo dos tenían opciones y ninguno era *occitano*: a corto y medio plazo la Corona de Aragón era la mejor situada por presencia "física", vínculos culturales e históricos y legitimidad, así como por aceptación más o menos expresa de la mayoría de las fuerzas vivas occitanas; a lo lejos asomaba el rey de Francia, externo al escenario occitano pero cuya "soberanía" legal quería convertir el Papado en autoridad efectiva como solución al problema de la herejía. Esta disyuntiva sobre el futuro político de los occitanos no era teórica ni tiene un origen moderno, sino que estaba viva en las conciencias de los contemporáneos. Así lo demuestran los versos escritos a principios del siglo XIII por el trovador Albertet o Alberti de Sisteron (h. 1194-h. 1221):

*"Monje, elegid, según vuestra ciencia,
 Quien vale más, el Catalán o el Francés?
 Se ponen de un lado Gascuña y Provenza,
 Y Lemosín, Auvernia y Vienesado
 Y del otro la tierra de los dos reyes [Francia e Inglaterra]".*¹⁰⁹

Hasta el propio Aurell reconoce en estos versos "une claire expression d'un ensemble occitan" que late "dans l'esprit d'Albertet d'un point de vue géographique, culturel, voire probablement politique".¹¹⁰ Ahora bien, los mismos versos revelan que este "conjunto occitano" sólo podía fraguarse al amparo de una fuerza externa: los *catalanes* del rey de Aragón o los *franceses* del rey de Francia. Lo que en ningún caso tenía posibilidades era la mítica "independencia occitana", y ello por un hecho evidente que resulta imprescindible significar en palabras del profesor Le Goff: "l'impuissance des Méridionaux à créer un État occitan avant la croisade des albigeois", circunstancia decisiva que acabaría determinando "l'échec, face à la France du Nord, de la France du Midi, sur le double plan politique et

¹⁰⁸"Ce Midi, quoique partie du royaume capétien, avait semblé prêt parfois à s'en détacher pour former un ensemble indépendant autour des trois centres politiques qui ont paru de forcer à lui imposer leur prédominance: Poitiers, avec les ducs d'Aquitaine; Toulouse, avec ses comtes, Barcelone avec ses comtes, puis rois", LE GOFF, *Saint Louis*, p. 255. La Poitiers de los duques de Aquitania tampoco lo logró por su implicación directa en el conflicto de los reyes ingleses con la monarquía Capeto.

¹⁰⁹"*Monges, cauzetz, segon vostra siensa, / Qual valon mais, Catalan ho Franses? / E met se sai Guascuenha / E Proensa e Lemozi, Alvermh'e Vianés, / E de lai met la terra dels dos reis*", ALBERTET o ALBERTI DE SISTERON, *Monges, cauzetz, segon vostra siensa*, ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXI, nº 227, pp. 1135-1138, esp. p. 1135, & I, vv. 1-4.

¹¹⁰AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 56.

culturel."¹¹¹ Aquí radica precisamente la trascendencia del desenlace de la batalla de Muret. Su consecuencia clave no fue la destrucción de un imaginario "Estado occitano", sino el alejamiento de la Corona de Aragón, la única entidad potencialmente capaz de aglutinar las tierras y poblaciones occitanas respetando su marco socio-cultural específico, entre otras cosas, porque le era afín y común.¹¹² Más que cualquier otra cosa, Muret significó la gran apuesta occitana por la supremacía catalano-aragonesa sobre la región. Abortada esta evolución "natural", los occitanos podían unirse para derrotar a los Montfort o para resistir durante décadas la dominación francesa, y así lo hicieron durante la *Reconquista* de los años 1216-1224. Ahora bien, sin un apoyo exterior que compensara su tradicional invertebración interna, los occitanos no podían frenar la hegemonía de la otra gran fuerza externa, los reyes de Francia, y mucho menos cuando por fin éstos se decidieron -desde Luis VIII- a imponer su autoridad en la región.¹¹³

En consecuencia, desde el momento en que aisló a los occitanos de la única potencia que podía sostener política y militarmente su identidad socio-cultural, la batalla de Muret preparó el camino a la futura integración del espacio occitano en el marco de poder de los reyes de Francia. Como bien dice Robert I. Burns, el desastre de Pedro el Católico "acabó con la hegemonía catalana en el sur de Francia, y sus complejas secuelas amenazaron con separar a estos dos asociados lingüístico-culturales y aislar Occitania, dejando un vacío de poder vulnerable a ser ocupado por su tosco (?) vecino del norte, Francia. Al igual que Castilla, León y la mayor parte de la España islámica iban a fusionarse a partir de entonces en la entidad que llamamos Castilla, Occitania y Francia empezarían a unirse en la entidad singular que llamamos Francia".¹¹⁴

Por todo ello, puede decirse que los occitanos no perdieron la guerra en la batalla de Muret, pero desde entonces tampoco pudieron ganarla.

¹¹¹El "fracaso occitano se vería culminado por "l'essoufflement interne de la culture d'oc à la fin du XIII^e siècle et au début du XIV^e siècle, après l'apogée de la civilisation des troubadours, étroitement liée à l'aristocratie militaire", LE GOFF, *Saint Louis*, p. 891.

¹¹²En este sentido sí pudo ser "la dernière chance de l'Occitanie", ROQUEBERT, *Muret*, p. 46.

¹¹³El biógrafo de Jaime I Charles de Tourtoulon ya apuntó esta interpretación hace más de un siglo: "Privé de l'unité d'impulsion et de centre qui lui était nécessaire pour constituer un tout homogène et vivace, le Midi devait succomber", TOURTOULON, *Jacme I^{er} le Conquérant*, vol. I, prólogo, p. iii.

¹¹⁴BURNS, "Castillo de Razón, Castillo de Fuerza: Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador", p. 28.

Muret y el fracaso de la Corona de Aragón en tierras occitanas (1216-1285)

En cuanto a catalanes y aragoneses, lo que sí parece claro es que en Muret perdieron mucho más que una batalla. A partir de esa fecha, la Corona de Aragón comenzó a abandonar la que hasta entonces había sido una de sus líneas de expansión tradicionales. El siglo XIII sería testigo, pues, del lento pero inexorable alejamiento de los catalano-aragoneses de las tierras por las que habían combatido en 1213. Con todo, el legendario recuerdo de esta jornada, la nostalgia por los tiempos pasados y los viejos vínculos con el *Casal d'Aragó* alimentarían durante décadas los sueños de los rebeldes occitanos e incluso también los de algún descendiente del desafortunado rey muerto en los campos de Muret.

a) Las consecuencias del desastre (1216-1218)

A muy corto plazo, la evolución de los catalano-aragoneses fue bastante paralela a la de los occitanos: fuerte impacto por la derrota, sumisión al arbitraje pontificio y aceptación resignada de las decisiones del IV Concilio de Letrán. Con todo, vimos que fue en territorios muy ligados al *Casal d'Aragó* -la Provenza catalana, Narbona, Montpellier- donde primero se sintió el "viento de rebelión" que estallaría desde 1216. La "vaste mouvance occitano-catalane" seguía viva en estas fechas y muchos occitanos podían esperar que alguien al sur de los Pirineos retomara la bandera de la lucha contra los cruzados. No en vano, la Corona de Aragón seguía teniendo importantes derechos e intereses en la región y buena parte de la nobleza seguía viendo con buenos ojos la causa de los condes de Tolosa.

La primera reacción llegó con la reconquista tolosana de Belcaire a principios del verano de 1216. Las esperanzas de los occitanos fueron plasmadas por trovadores como los provenzales Tomier y Palaizí (h. 1199-h. 1226), portavoces de la aristocracia anticlerical y antifrancesa de Provenza y cabezas visibles de una coyuntural y efímera "campagne de presse" cuyo objetivo era lograr el apoyo de los catalano-aragoneses contra la dominación impuesta por *clérigos y franceses*. Hacia el 17 de junio de 1216 escribían estos versos:

*La paz quiere honrar, nutrir y prosperar
y a cada uno su razón defender;
pero esta paz que Don Simón nos trae,
roba y mata y hace de lo alto a lo bajo caer.
¡Ay, viles barones!, bien os tienen atrapados*

los clérigos y los franceses con su fingida paz,
 que aquí vienen, y [si te] avienes a su acuerdo,
 tomar hará la ciudad en un huerto.
 Decidme ahora, catalanes necios,
 ¿dónde está el mérito que solíais tener?
 Que envilecidos viviréis hasta que la guerra os justifique.
 Ved al buen rey, que os solía honrados tener,
 mal lo lloráis y de nada lo vengáis,
 y el que lo ha matado, duerme a vuestro lado.
 Lo que fue y es, aquél que bien lo recuerde,
 enseguida puede mejor vituperar vuestra conducta.
 Aragoneses, no os hagáis más [los] airados
 hasta que yo diga más, pero tanto quiero que sepáis:
 tanto habéis faltado al rey y en su muerte,
 que se hace difícil defender en corte vuestro delito.¹¹⁵

Con estas duras palabras se iniciaron los apasionados llamamientos de los trovadores occitanos a los catalano-aragoneses en nombre de la causa común por la que había muerto Pedro el Católico. Este interesante fenómeno se prolongaría durante todo el reinado de Jaime I como máxima expresión de la realidad geopolítica que latía tras los versos de Albertet y de los sentimientos occitanos que habían hecho posible la *Gran Corona de Aragón* de 1213 y la intervención catalano-aragonesa de 1213. En este "movimiento" participaron importantes trovadores ligados a los condes de Tolosa, como los citados Tomier y Palaizí, el continuador de la *Cansó de la Crozada*, Peire Cardenal, Guilhem Figueira, Uc de Sant Circ y otros que iremos citando. Conscientes de su progresiva pérdida de identidad político-cultural tras el desastre de 1213, estos poetas tomaron el relevo dejado por los que poco antes habían

¹¹⁵ *Patz vol onrar, noirir e trair'en sus / e a cascun sa raizon mantener; / mas questa patz qe-N Symos nos adutz, / raub'e ausi e fai d'aut bas chaer. / Ai, croi baron, be-ous tenon embregatz / clerc e frances ab lor enfeigna patz, / que sai venon, e autreis lor acort / tomar fara de ciutat a un ort. / Ara-m digatz, catalen escamus, on es lo pretz que soliatz aver? / Qu'aunit viouretz tro guerra vos escus: / veous lo bon rei, que-ous soil onrat tener, / lui mal plangetz e de ren no-l venjatz / e qui l'a mort, si dorm a vostre latz. / Qui fo ni es, cel que ben s'o recort, / ades pot meillz blasmar vostre comport. / Aragones, no us fassatz plus iratz tro-i diga mais, / mas tant vuoill que sapchatz: / tan es faillit el rei et en sa mort, / laig razonar fai en cort vostre tort, TOMIER Y PALAIZÍ, A tomar m'er enquer al primer us (h. 17 junio 1216), ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 70-72; y ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 231, pp. 1157-1160, && v-vii. TOMIER Y PALAIZÍ eran dos caballeros de Tarascon nacidos hacia 1174 que componían juntos, uno quizá la letra y el otro la música. Están documentados en una carta de Tarascón fechada el 18 octubre 1199: *dominos ac milites* (...), *Tomierus*, *dominus* y *Palaizinus*, *dominus*. Claramente partidarios de los condes de Tolosa, buscaron evitar todo pacto entre la nobleza occitana y francesa y recabar la ayuda catalano-aragonesa utilizando el clásico esquema maniqueo - aliado bueno / enemigo malo-. Su odio a los cruzados se extiende también al clero que vela por los intereses materiales y políticos de los franceses. Sobre estos trovadores, véase FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", pp. 46-85; Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, pp. 1154-1160; y AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 46-48.*

pedido ayuda al *buen rey Pedro*. A través de sus composiciones puede comprobarse cómo la batalla de Muret significó lo que Zambon considera "una ruptura històric decisiva, la fi de la civilització cortesa medieval que havia arribat al seu zenit al segle anterior i que ara dirigia las seves passes cap a la conversió en el mite d'un paradís perdut". Esta impresión se observa en la ideología de la resistencia que postulan, una ideología sustentada en la defensa de una nueva concepción de *Paratge*: ya no como una síntesis de virtudes en decadencia por culpa de las debilidades de los nobles occitanos (Guiraut de Bornelh) sino como signo de identidad de la nobleza occitana, de la "patria occitana" con capital en Tolosa y de su héroe y defensor, el futuro conde Ramon VII de Tolosa (Gui de Cavallhon y *Cansó*). Esta evolución conceptual asimiló la restauración de *Paratge* con la vuelta a los tiempos anteriores a la Cruzada Albigense, esto es, con el deseo de un "alliberament d'Occitània i d'una restauració de la civilització occitana" gracias a la elaboración de "un palimpsest de matriu sacra: el tema del retorn al paradís terrenal". Identificando las nociones de Dios, Tolosa y *Paratge*, dice Zambon que "el seu somni -restaurar Paratge- és només d'alliberar la pàtria occitana dels invasors i de fer florir de nou la civilització cortesa, permetent així el retorn del món sencer a un estat de perfecta harmonia amb la llei divina".¹¹⁶

Como en el citado pasaje de junio de 1216, algunos de estos trovadores emplearían el recuerdo de la batalla de Muret como el acicate con el que esperaban resucitar los ánimos de sus aliados hispanos. No en vano, vengar la muerte del señor y lavar el deshonor de la derrota eran reacciones naturales en la mentalidad feudal de la época. Su objetivo último era exigir al nuevo rey de Aragón que "restaurara *Paratge*" en nombre de Pedro el Católico, aquél que -como vimos- la había defendido y encarnado hasta la muerte.

A catalanes y aragoneses no les faltaban motivos para sumarse a la nueva guerra contra la Cruzada que alentaban los trovadores occitanos. Además de haber dado muerte a su rey, los franceses violaban flagrantemente sus tradicionales derechos en la región y

¹¹⁶En palabras de este autor, toda la poesía civil occitana de la primera mitad del siglo XIII gira en torno a "un sueño panoccitano" que, "tot i tenir només un pàl·lid reflex en la complexa realitat política dels principats occitans, es basava en la consciència d'una profunda identitat de cultura i de llengua: *Paratge* i *Llenguatge*, segons el vocabulari de la *Cançó de la Croada*", ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 25-34 y 37-38. Sobre esta cuestión, véase también GUICHARD, "Participation des Méridionaux à la Reconquête dans le Royaume de Valence" pp. 122-124; y, sobre todo, AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 20, 39 y ss. y 50-58. Recuérdese que la decadencia de la cultura trovadoresca fue lenta y no consecuencia únicamente de la Cruzada Albigense, sino más bien de un cambio intelectual general en el Midi derivado también de la represión inquisitorial de la herejía, del triunfo de la espiritualidad mendicante, de la unión política con Francia, del desarrollo socio-económico de la región y de la evolución de la política general europea. Sobre esta cuestión, GÈRE, *The Troubadours, Heresy and Albigensian Crusade*, pp. 1-3 y 185-193.

amenazaban sus intereses territoriales. La parálisis de la Corona de Aragón en estos momentos incluso era vista con pesimismo por algunos contemporáneos hostiles a la creciente hegemonía francesa. Un ejemplo de este estado de opinión es el canciller castellano Diego García de Campos, quien hacia 1218 describía la situación diciendo:

*Quando Aragonensis debiliior corpore quam etate. optare debet ut regnum forcius possit regere quam personam Quando Cathalonia in ipsis singultibus letabunda: occisum a Gallis dominum sepe verbis vindicat. nunquam factis. (...) Quando misera nec miseranda Provincia miserabiliter ariana contra Ecclesiam minus recalcitrat quam rebellat. (...) Quando Francia bellicosa. Grecis. Anglicis et Provincialibus castigatis. demerendo meruit ab eisdem quos castigaverat castigari.*¹¹⁷

Lo cierto es que el regreso de los condes de Tolosa en 1216 puso en marcha la primera reacción militar de la Corona de Aragón tras el regreso del rey Jaime dos años atrás. El conde-regente Sanç de Rosselló-Cerdanya era un abierto partidario de la política occitana de Pedro el Católico y se sumó enseguida a la lucha contra la Cruzada. Le animaba el deseo de desquite que potenciaban los trovadores, pero también la necesidad de "parar los pies" a las ambiciones de Simon de Montfort y de defender las tierras pirenaicas más expuestas a las tropas cruzadas -para empezar las suyas de Rosellón-Cerdania, así como las de Beam, Bigorra y Foix-. Esta comunión de intereses explica el tratado de defensa mutua establecido en octubre de 1216 por el vizconde "catalán" de Beam Guillem Ramon de Montcada, el regente Sanç y su hijo Nunyo Sanxes, a la sazón esposo de Peronella de Bigorra. También el magnate Guillem de Cardona (1177-h. 1226), consejero de Jaime I, se uniría en algún momento a esta resistencia peninsular.¹¹⁸ La alianza sellada en Barcelona llevó a las tropas catalano-aragonesas a la defensa del castillo de Lorda (Lourdes), donde tuvo lugar un primer choque de signo positivo contra los cruzados que comandaba Guy de Montfort.¹¹⁹

Al calor de este clima de revuelta, el conde Ramon VI acudió a tierras hispanas para recabar ayuda del Procurador de Aragón. Poco más tarde, nuevos refuerzos catalano-aragoneses cruzaban los Pirineos en dirección a Tolosa. Tampoco esta vez puede hablarse de un ejército sino del contingente reunido por algunos antiguos caballeros de Pedro el

¹¹⁷DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta*, ed. M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, pp. 195-196.

¹¹⁸SOBREQUÉS, S., *Els barons de Catalunya. (Els grans comtes de Barcelona)*, Barcelona, ed. Vicens Vives, col. "Biografies Catalanes", 1970, pp. 111 y ss.

¹¹⁹Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 49-58; y GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 77-78.

Católico que querían el desquite de Muret. Entre ellos encontramos de nuevo al ampurdanés Dalmau de Creixell, el *valent valvasor* *Que fon de Catalonia, d'un gentil parentor* cuya entrada en la capital occitana en diciembre de 1217 junto al conde de Foix narra así la *Cansó*:

*Entra por medio de la villa el conde de Foix y En Dalmau.
Porque es hombre noble y sabio y persona de consejo
Y por el valiente conde se ha redoblado el ardor.
Por todas partes podréis ver muchos cirios alumbrando
Y antorchas y velas han expandido la claridad;
Los clarines y las trompas y los tambores afinados
Hacen vibrar la ciudad y crecer la alegría.*¹²⁰

Veterano de las batallas de Las Navas y de Muret, los motivos de Dalmau de Creixell para regresar a tierras occitanas estaban en el desastre de Muret:

*En vengui de ma terra per venjar mo senhor.*¹²¹

Con él llegaron *mans cavalers Catalas (...) e mant Aragones* que colaborarían activamente en las operaciones defensivas del Segundo Asedio de Tolosa.¹²² En plena lucha contra Simon de Montfort, los trovadores Tomier y Palaizí lanzaron un nuevo llamamiento a la unidad de occitanos y catalano-aragoneses contra una Cruzada considerada injusta e ilegítima (*Si co-l flacs molins torneia*, junio 1218).¹²³

Desde la perspectiva franco-eclesiástica, la llegada de refuerzos catalano-aragoneses se entendió como una nueva intervención de la Corona de Aragón en ayuda de los herejes.

¹²⁰*Intra per mei la vila-l coms de Fois e-n Dalmatz. / Car es prou om e savis e gent acosselhatz / E per lo valent comte s'es l'ardiment doblatz. / Ladoncas progratz veire mans ciris alumpnatz / E brandos e candelas on s'espan la clartatz; / Los tempes e les trompas e-ls tembors atempratz / Fan retendir la vila e creis l'alegretatz, CANSÓ, & 190, vv. 90-97; y & 191, vv. 9-10.*

¹²¹CANSÓ, & 191, v. 69.

¹²²CANSÓ, & 190, vv. 107-108. Así, por ejemplo, un escudero aragonés llamado Domingo destacó por su valor en la defensa de la torre del puente nuevo: *Mas en seron Domingo, un valens escuders / Que fo natz d'Arago, s'es faitz aventuriers / E passec per la corda grans do corsers pleniers / Ez anc major perill no trais nulhs aversers. / E dedins e de fora l'escardan cent melhiers / E si ditz l'us a l'autre: "Aquest hom es leugiers! / Pois feron pons de cordas ab cledas traversers / Per que a la tor velha es complitz lo sendiers"* (& 198, vv. 74-81).

¹²³*Pauc a en Deu d'esperanssa qui-l Sepulcre desenansa, car clergue e sel de Franssa preson pauc la desonranza de Dieu, qu'en penra venjansa. C'ab lur raubaria an tout los camins e-ls portz d'Acre e de Suria [Poco se tiene en Dios de esperanza, que el Sepulcro se abandona, porque los clérigos y los de Francia toman en poco la deshonra de Dios, que en ellos tomará venganza. Con su rapacidad tienen todos los caminos y los puertos de Acre y de Siria], TOMIER Y PALAIZÍ, *Si co-l flacs molins torneia*, ed. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 72-74, & vii.*

Los vínculos e intereses que unían a occitanos e hispanos se vislumbran con claridad tras el interesante comentario que el autor de la *Cansó* puso en boca de Simon de Montfort en estos momentos:

*Dice a todos juntos: "Escuchad estas palabras:
Hoy ha llegado el día y la jornada se aproxima
Que recuperaré Tolosa o moriré con honra;
Que aunque venga toda España junta en un [sólo] clamor,
Todos tendrán batalla, aunque vosotros no la adoptéis;
Que más me vale combatir que ser desheredado".*¹²⁴

Pero la realidad era muy diferente a la que mostraban las alarmantes expresiones del caudillo cruzado. La reacción de Roma ante la posible resurrección de la alianza hispano-occitana fue tajante. El papa Honorio III prohibió al rey Jaime y al conde Sanç toda intervención armada en el conflicto.¹²⁵ A cambio accedió a la repatriación del cuerpo de Pedro el Católico y sus caballeros caídos en Muret y garantizó la integridad de las tierras de la Corona frente a cualquier ataque de los cruzados.¹²⁶ Estas medidas pusieron fuera de la ley el más mínimo apoyo de la Corona de Aragón a los occitanos: el conde Nunyo Sanç y el senescal Guillem Ramon de Montcada sufrieron excomunión el 24 de noviembre de 1218 por

¹²⁴A ditz a totz emsemble: "Aquest mot entendatz: / "Oï es vengut lo termes e lo jorns aprosmatz / Que cobrarei Tholosa o remandrè ondratz; / Que si venia Espanha totz enssems a un clatz, / Tots aurien batalha, si vos no la doptatz; / Que mais me vult combatre qu'esser desheretatz", *CANSÓ*, & 190, vv. 112-119.

¹²⁵CARTA DE HONORIO III A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE EMBRUN, AIX, ARLES, VIENNE, NARBONA, AUCH, MENDE, CLERMONT, LE PUY, LIMOGES, RODEZ, ALBI, CAHORS, PERIGUEUX Y AGEN (19 enero 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 626; y POTTHAST, A., *Regesta Pontificum Romanorum*, 2 vols. Graz, 1957, vol. I, n° 5425, p. 478; CARTA DE HONORIO III AL LEGADO BERTRAND PARA QUE PROHIBA A JAIME I DE ARAGÓN Y SUS NOBLES DECLARAR LA GUERRA A SIMON DE MONTFORT (23 octubre 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 637; POTTHAST, *Regesta*, vol. I, n° 5610, p. 493; y ed. D. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", Sección Registros, vol. II, Roma, 1965, n° 94, p. 75; CARTA DE HONORIO III A JAIME I ROGANDO QUE NO DÉ AYUDA A LOS TOLOSANOS (28 diciembre 1217), *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 641 (dice 27 dic.); POTTHAST *Regesta*, vol. I, n° 5643, p. 496; y MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, n° 106, pp. 86-87; CARTA DE HONORIO III AL CONDE SANÇ ACONSEJANDO QUE NI ÉL NI JAIME I DEN YUDA A LOS TOLOSANOS (29 diciembre 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 642; POTTHAST, *Regesta*, vol. I, n° 5644, p. 496; y MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, n° 107, pp. 87-88; y RENOVACIÓN POR HONORIO III DE LA BULA DE CRUZADA (30 diciembre 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 644; y POTTHAST, *Regesta*, vol. I, n° 5648, p. 497.

¹²⁶HONORIO III ACCEDE AL TRASLADO A ARAGÓN DEL CUERPO DE PEDRO EL CATÓLICO (11 febrero 1217), ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, n° 34, p. 28; y ed. UBIETO, *Documentos de Sigena I*, n° 79, pp. 128-129; HONORIO III TOMA BAJO PROTECCIÓN APOSTÓLICA A LA CORONA DE ARAGÓN (8 mayo 1219), ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, n° 224, p. 171; HONORIO III TOMA BAJO PROTECCIÓN APOSTÓLICA AL SEÑORÍO DE MONTPELLIER (10 mayo 1219), *Ibidem*, n° 226, p. 172; HONORIO III TOMA BAJO PROTECCIÓN APOSTÓLICA AL REY DE ARAGÓN Y LE RECOMIENDA AL LEGADO BERTRAND (26 julio 1219), *Ibidem*, n° 234, p. 177-178; y HONORIO III FELICITA AL PRÍNCIPE LUIS DE FRANCIA POR CRUZARSE CONTRA LOS HEREJES Y LE RUEGA QUE NO DAÑE LAS TIERRAS DE JAIME I DE ARAGÓN (26 julio 1219), *Ibidem*, n° 235, pp. 178-179.

haber defendido el castillo de Lourdes.¹²⁷

A la poderosa presión eclesiástica se sumaron graves problemas internos como la falta de recursos de una Corona en bancarrota, un regente sin la autoridad de un rey en plenas facultades y las luchas entre la nobleza por beneficiarse de la minoría real. En este aspecto, las iniciativas del regente pronto se vieron comprometidas por la oposición de un fuerte bando nobiliario encabezado por el infante Fernando, hermano del rey Pedro y abad de Montearagón, proclive al sometimiento a la política francófila del Papado. El abandono de la regencia por el conde Sanç a mediados de 1218 marca el punto final de la reacción militar de la Corona de Aragón tras la derrota de Muret. Este cúmulo de circunstancias hacía inviable una intervención abierta en el espacio occitano. La ayuda de la Corona se redujo, por ello, a la voluntariosa participación "extraoficial" de nobles y caballeros dispuestos a mantener la lucha pese a las represalias materiales y espirituales.¹²⁸ Junto a viejos *compagnons* de Pedro el Católico como el conde Nunyo Sanç o Guillem de Cervera, el ejemplo de Dalmau de Creixell quizá sea el más significativo.

Los efectos del desastre habían sido, pues, mucho más inmediatos y determinantes para catalanes y aragoneses que para occitanos y cruzados. Descabezada por la desaparición prematura de Pedro el Católico, la monarquía quedó inerte cuando más fuerte se hizo la presión del Papado para alejarla de sus intereses occitanos. Además de anular todo liderazgo exterior, el vacío de poder generó unos problemas internos de consecuencias quizá más decisivas para la política occitana que la falta de un rey adulto. Como asegura Archibald Lewis refiriéndose al joven Jaime I, "it was not Capetian-Northern French power that forced him to eschew an active role in Southern France during these years, but his own penury and lack of political and military authority".¹²⁹ En este aspecto del problema cabe considerar con Alvaro Santamaría que la batalla de Muret provocó en la Corona de Aragón

¹²⁷EXCOMUNIÓN DE NUNYO SANÇ DE ROSELLÒ Y GUILLEM RAMON DE MONTCADA (24 noviembre 1218), ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, nº 195, p. 154. También Dalmau de Creixell por su participación en el asedio de Tolosa.

¹²⁸Sobre toda esta cuestión, véase SANPERE I MIQUEL, "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", pp. 580-694; GONZÁLEZ ANTÓN y LACARRA, "La minoría de Jaime", pp. 99 y 103-104; *ibidem*, "La Corona de Aragón en el juego de las relaciones peninsulares y europeas", pp. 145, 149-151, 153-156 y 163-164; ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 102 y 112-113; y GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 77-78.

¹²⁹LEWIS, A.R., "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", en LEWIS, A., *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XVI, pp. 1-16, reed. española BURNS, *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, pp. 159-178.

una "crisis tremenda sólo comparable a la de 1410-1412 y 1462-1472".¹³⁰

b) Inestabilidad interna, presión externa y pragmatismo real (1218-1229)

La debilidad interna de la Corona de Aragón durante los años posteriores a 1218 revelan el calado de la crisis iniciada en la derrota de Muret. El joven Jaime I trató de afianzar su poder frente a las abiertas injerencias y desobediencias de la nobleza, deseosa de aumentar su riqueza y privilegios a costa de la frágil monarquía. La investidura de rey en febrero de 1221 fue un paso importante en este duro camino, pero insuficiente ante la marea nobiliaria que atizaban los altos barones catalano-aragoneses. Ésta respondía a la evolución interna de la nobleza feudal ante la repentina interrupción de su expansión hacia el norte. Como dicen Furió y García, "con la muerte de Pedro el Católico desaparecía el papel unificador que había jugado la monarquía, capaz de imponerse -sin resolverlas- a la contradicciones internas de la clase dominante, y ésta se comprometió de nuevo en violentas luchas de facciones. La solución debía ser reencontrada en la continuación de la conquista de los territorios meridionales".¹³¹

En esta situación no era posible atender convenientemente los intereses occitanos de los catalano-aragoneses ni, mucho menos, prestar atención a las reivindicaciones de los nobles *faidits* desposeídos por los franceses -como Ramon II Trencavel, exiliado en tierras hispanas-. La reclamación de ayuda de los habitantes de Milhau en 1223 pone de relieve la patente incapacidad de Jaime I durante estos años.¹³² A la debilidad interna se sumaba lo que Esteban Sarasa llama un "ambiente de intolerancia antialbigense generalizada", clima que hacía injustificable cualquier movimiento a favor de la rebelión del conde de Tolosa.¹³³ El

¹³⁰SANTAMARÍA, A., "Determinantes de la conquista de Baleares (1229-1232)", *Mayurqa*, 8 (1972), pp. 65-133, esp. p. 101.

¹³¹"Una de las soluciones ensayadas para paliar la crisis que golpeaba los señoríos catalanes y aragoneses a finales del siglo XII, la expansión hacia el norte, fue brutalmente interrumpida en Muret", FURIÓ, A. y GARCÍA, F., "Algunas consideraciones acerca del feudalismo medieval valenciano", *Estudios sobre historia de España. Obra homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol. I, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 109-122, esp. p. 110, citado en francés por GUICHARD, *Les musulmans de Valence*, vol. II, p. 394.

¹³²CARTA DE JAIME I DE ARAGÓN A LOS HABITANTES DE MILHAU (25 abril 1223), ed. HGL, vol. VIII, Toulouse, Privat, 1879, nº 224-cxliii, cols. 763-765; ed. A. HUICI MIRANDA y M^a.D. CABANES PERCOURT, *Documentos de Jaime I*, 6 vols., "Textos Medievales", 50, 51, 55, 77 y 81, Valencia-Zaragoza, Anubar, 1976-1988, vol. I, "Textos Medievales", 50-1, nº 44, pp. 103-105.

¹³³SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 382-383.

panorama se complicó de forma decisiva en 1224 como consecuencia de la victoria militar de Ramon VII de Tolosa. Dando un giro decisivo a la política occitana de los Capeto, el nuevo rey de Francia -Luis VIII- aceptó los derechos en el sur del reino que le ofrecía el derrotado conde Amaury de Montfort.¹³⁴ Esto supuso un verdadero "salto cualitativo" de cara a cualquier futura iniciativa de la Corona de Aragón en la zona.¹³⁵

La definitiva intervención directa de los Capeto coincidió con el inicio de una nueva revuelta nobiliaria contra Jaime I (1224-1227) y con el primer intento serio de expansión por tierras musulmanas -el frustrado asedio de Peñíscola (13 agosto-octubre 1225)-.¹³⁶ La capacidad de maniobra del rey de Aragón seguía siendo, por tanto, demasiado limitada y nada aconsejaba el enfrentamiento abierto con la poderosa coalición franco-pontificia. Mucho más cuando el anuncio de la llegada del ejército de Luis VIII provocó una oleada de sumisiones en todo el país occitano.¹³⁷ A los tradicionales aliados de la Cruzada se sumaron ahora los enemigos de Tolosa, los que tenían represalias y nuevas masacres de las tropas francesas -como la de Marmande (2-3 junio 1219)-, algunos *faidits* que así recuperaron sus tierras y una mayoría que vio en la figura mitificada y sagrada del rey de Francia -señor legítimo de la región- una esperanza de paz después de casi dos décadas de guerra.¹³⁸

En estas condiciones políticas, militares y mentales, Jaime I dio un paso más en el camino que alejaba al *Casal d'Aragó* de la realidad occitana. Un mes antes de la partida del

¹³⁴*Amalricus dominus Montisfortis, omnibus presentes litteras inspecturis salutem. Noveritis, quod omnia privilegia et dona, que pie recordationis Symoni genitori nostro et nobis fecit Ecclesia super comitatu Tolosano et alia terra Albigesii, quitta clamamus karissimo domino nostro Ludovico, regi Francie illustri, et heredibus suis in perpetuum, ad faciendum voluntatem suam, si dominus papa petitiones, quas dominus rex ipsi facit per venerabiles patres archiepiscopum Bituricensem et Lyngoniensem et Camotensem episcopos, fecerit et efficaciter impleverit. Quod si non fecerit, sciatis pro certo, quod nullam alicui facimus de premissis quitacionem. Actum Parisius, anno Domini M^oCC^oXX^oIII^o, mense february, AMAURY DE MONTFORT CEDE EL CONDADO DE TOLOSA Y OTRAS POSESIONES OCCITANAS A LUIS VIII DE FRANCIA* (febrero 1224), HGL, vol. VIII (1879), n^o 233.-clii, col. 789.

¹³⁵Expresión de GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 86.

¹³⁶GONZÁLEZ ANTÓN, L., "La revuelta de la nobleza aragonesa contra Jaime I en 1224-1227", *Homenaje a J.M^a Lacarra. Estudios Medievales*, Zaragoza, Anubar, 1977, vol. II, pp. 143-164; y UBIETO ARTETA, A., "La reconquista de Valencia y Murcia", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 147-165, esp. pp.150-152. Poco después el rey impulsaría estas iniciativas entregando a Blasco de Alagón todas las villas y castillos que ganara en tierras musulmanas, *CARTA DE JAIME I A BLASCO DE ALAGÓN* (14 julio 1226), ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. I, n^o 85, p. 173.

¹³⁷*SUMISIONES A LUIS VIII DE FRANCIA EN OCCITANIA* (1226), ed. HGL, vol. VIII, n^o 254-clxiii, cols. 819-823; y n^o 246-clxiv, cols. 823-825; *SUMISIONES A LA IGLESIA Y A LUIS VIII DE FRANCIA EN OCCITANIA* (abril-septiembre 1226): Carcassona, *Ibidem*, n^o 256, col. 843; Béziers, Albi, Nîmes y Carcassona, *Ibidem*, n^o 257-clxxiii, cols. 843-848; señores de Proveza, *Ibidem*, n^o 258-clxxiv, cols. 848-856.

¹³⁸ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 310-314.

ejército francés -el 15 de abril de 1226- anunció la renuncia "oficial" de la Corona a todo apoyo a los rebeldes occitanos en el *Edicto de Barcelona*:

*Es por lo que, a petición del señor cardenal Romano, legado de la Sede Apostólica, y del ilustre rey de Francia, por el honor de Dios y la exaltación de la fe cristiana, ordenamos velar expresa y rigurosamente, cualesquiera que sean las dificultades, en no acoger ni tolerar que se acoja sobre vuestros dominios y jurisdicciones a los herejes, los enemigos de la Iglesia, sus colaboradores o sus cómplices, y a no proporcionarles ni ayuda, ni consejo; sino a tratarlos por el contrario tan duramente como sea posible como a enemigos de Dios y de la Santa Iglesia Romana. Sepa cualquiera que les diera, a pesar de esta orden, ayuda, consejo o favor, que se expondría gravemente por este hecho a nuestra ira, y que nos aplicaríamos severamente, llegado el momento, a castigar con rigor real a los que hubieran transgredido el edicto del rey.*¹³⁹

El Papado volvió a jugar un papel fundamental en la decisión del Jaime I al amenazar con medidas drásticas a cualquiera que en tierras catalano-aragonesas se planteara reverdecir los tiempos de Pedro el Católico:

*Item excommunicamus omnes illos, qui guerrearent vel invaderent regnum Franciae, sive sint de regno, sive sint de extra regnum, statuentes ut a sententia excommunicationis nullatenus absolvantur, donec de damnis et injuriis competentem prestent satisfactionem domino regi et suis, et regum egrediantur illi guerreatores vel invasores qui sunt de extra regnum.*¹⁴⁰

Esta presión tuvo tal magnitud que alcanzó incluso a los muertos. Como apuntamos arriba, la orden del obispo de Girona de desenterrar el cadáver de Dalmau de Creixell en este año de 1226, por mucho que tenga otro origen, sugiere un hipotético carácter aleccionador

¹³⁹ *Jacobus, Dei gratia (...) dilectis suis baronibus, militibus, bailuis, vicariis, iudicibus, et omnibus hominibus civitatum, burgium, castrorum et villarum in regno nostro constitutis, salutem et gracie complementum. Quanto nos sumus speciales filii sancte romane ecclesie et sub eius protectione et custodia specialius constituti, tanto tenemur ei attentius obedire et que fidei et pacis sunt et honestatis cum matre nostra sancta romana ecclesia efficacius promovere et cui manum porrigit manum porrigere et cui obviat sollicitè obviare. Hinc est quod ad preces domini romani cardinalis, apostolice sedis legati, et illustris regis Francie, ad honorem Dei et exaltacionem fidei christiane, vobis quantacunque districtione possumus, firmiter et districte precipiendo mandamus, quatinus non receptetis nec recipi sustineatis hereticos et inimicos Ecclesie aut fautores seu coadiutores eorum in posse vestro aut dominio, nec eis consilium vel auxilium impendatis, sed potius, ut inimicos Dei et sancte romane ecclesie eos, quanto arcius poteritis, devitetis. Alioquin, si quis contra hoc eis presumpserit impendere consilium et auxilium vel favorem, ex tunc ipso facto se sciat indignacionem nostram graviter incurrisse et nos suo tempore studebimus acriter severitate regia animadvertere in edicti regii transgressores. Datum Barchinone, XVII kalendas maii, anno Domini M.CC.XX.VI, EDICTO DE BARCELONA o CARTA DE JAIME I DE ARAGÓN SOBRE LA CRUZADA ALBIGENSE (15 abril 1226), ed. HGL, vol. VIII, nº 248-clxv, cols. 830-831; ed. HUICI y CABANES, Documentos de Jaime I de Aragón, vol. I, nº 80, p. 162; trad. fr. y com. ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 315-317.*

¹⁴⁰ *CARTA DEL LEGADO ROMANO DE SANT'ANGELO Y DE LOS OBISPOS DEL REINO SOBRE LA CRUZADA CONTRA LOS ALBIGENSES (enero 1226), ed. HGL, vol. VIII, nº 244-clxii, cols. 817-819, esp. 817-818.*

y moralizante relacionado con la campaña eclesiástica contra el "colaboracionismo" catalano-aragones.¹⁴¹ El conde Nunyo Sanç de Rossellò y el noble Guillem de Cervera, viejos camaradas de Dalmau de Creixell en los gloriosos días del difunto rey Pedro, también aceptaron la inevitable intervención francesa. El primero, previendo la amenaza que se cernía sobre sus tierras norpirenaicas, se puso a disposición de Luis VIII el 29 de abril.¹⁴²

Con el importante *Edicto de Barcelona* la corte catalano-aragonesa rompía oficialmente con sus antiguos aliados occitanos y hacía realidad las consecuencias políticas del desastre de Muret. Nada mejor para comprender la reacción de los partidarios de la resistencia occitana que las palabras de los citados Tomier y Palaizí en vísperas de la llegada del ejército real francés a Avignon en junio de 1226:

*Con los Aragoneses
he perdido mi fuerza
y mi sirventés
y en Cataluña:
el rey, que es joven,
no encuentra quien le empuje.
"Seguros estemos, señores,
y contemos con un poderoso socorro".¹⁴³*

Los trovadores insistían en la esperanza en una ayuda exterior que no llegaría. Su "patriótica guerra de poesía" en favor de la alianza catalano-aragonesa de nada serviría a los avinioneses, que resistieron en solitario durante más de tres meses (6 junio-12 septiembre) el asedio del ejército franco-cruzado.¹⁴⁴ Una vez sometida la ciudad, Luis VIII aseguró la

¹⁴¹Lo relata MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), pp. 133-134; y *vid. supra*.

¹⁴²*Cum igitur in omnibus sublimati vestre velimus totis viris deservire et in his precipue teneamur, que pertinent ad salutem anime nostre, personam nostram, terram et homines servitio vestro exponimus ad extirpandos fidei inimicos et ad vindicandas Salvatoris injurias et ejus negotium promovendum, qui pretioso suo sanguine nos redemit*, CARTA DE NUNYO SANÇ DE ROSELLÓ, A LUIS VIII DE FRANCIA (29 abril 1226), ed. HGL, vol. VIII (1879), n° 249-cixvi, cols. 831-832; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 151-153.

¹⁴³*Els Arragones / ai perdut ma poigna / e mon sirventes / et en Cathaloigna: e-l reis q'es joves / no-l troba q'i-l pogna. / "Segur estem, seignors, / e ferm de ric socors"*, TOMIER Y PALAIZI, *De cantar farai*, ed. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 74-76; ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, n° 442, 1, & iv, vv. 25-32; cit. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 257; reed. Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 939; y reed. occit.-cat. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 84-89 y 139-140.

¹⁴⁴La expresión es de SOLDEVILA, F., *Història de Catalunya*, Barcelona, 1963, p. 257. Referencias al asedio de Avignon y a esta "guerra poética" aparecen, por ejemplo, en la composición *Ben volgra, si Dieus o volgues* (mayo -junio/sept. 1226) del famoso trovador PEIRE CARDENAL (ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 78-83 y 137-139). Sobre el asedio de Aviñón, DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Époque et

sumisión del resto de la región, menos Tolosa,¹⁴⁵ y dejó un ejército de ocupación acuartelado sobre dos nuevas Senescalías Reales creadas en las tierras controladas del Bajo Ródano y del Bajo Languedoc: al E. la de Beaucaire-Nîmes al mando de Lambert de Thury, viejo *compagnon* de Simon de Montfort; y al O. la de Carcassonne-Béziers al mando de Eudes Les Queux.¹⁴⁶ Con esta reorganización real se consumaba la importantísima transformación de la realidad occitana iniciada en 1224: desde el punto de vista político, Jaime I tenía que aceptar que las tierras occitanas de su antigua soberanía -sobre todo, los vizcondados Trencavel- pasaran a depender directamente del rey de Francia; desde el punto de vista militar, toda intervención a favor de la nobleza occitana rebelde le enfrentaría no a un contingente cruzado apoyado por refuerzos temporales, como en tiempos de su padre, sino directamente con el ejército real francés. Los obstáculos de cara a cualquier futura pretensión de la Corona de Aragón eran ya enormes.

Pese a todo, la prematura muerte de Luis VIII en noviembre de 1226 abrió un período, quizá el único desde la batalla de Muret, en el que un Jaime I cada vez más asentado en el trono podría haber intervenido en Occitania. La inestabilidad generada en Francia por la minoría del rey Luis IX y la recuperación de los rebeldes occitanos tras la Cruzada de 1226 hicieron albergar esperanzas. Por otro lado, las graves amenazas del papa Honorio III en 1217-1218 revelan una preocupación grave que podía resucitar: la posibilidad de que los catalano-aragoneses tomaran cartas en un asunto que les afectaba directamente y en el que llevaban muchos años maniatados.¹⁴⁷ No fue así, pues los obstáculos político-militares seguían siendo demasiado grandes para una monarquía en trance de consolidación interna. A cambio, Jaime I prefirió fijar sus objetivos en el Islam andalusí, ya por entonces en vías de

circonstance du siège et de la prise d'Avignon par Louis VIII, roi de France", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 24, pp. 70-71; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 328-340.

¹⁴⁵Véanse las cartas de sumisión en *HGL*, vol. VIII, nº 254-clxiii, cols. 819-823; nº 246-clxiv, pp. 823-825; nº 256, col. 843 (Carcassona); nº 257-clxxiii, cols. 843-848 (Besiers, Albi, Nîmes y Carcassona); y nº 258-clxxiv, cols. 848-856 (señores de Provenza).

¹⁴⁶ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 341-347. En realidad, las Senescalías fundadas por Luis VIII eran continuación de las establecidas en el Bajo Ródano por la casa de Tolosa y en el Languedoc occidental por los Trencavel, LEWIS, A., "The formation of territorial states in Southern France and Catalonia, 1050-1270 A.D.", *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, X, pp. 505-516, esp. p. 512.

¹⁴⁷*Vid. supra*; y ENGELS, O., "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", VV.AA., *"Jaime I y su época"*. *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 213-240, esp. pp. 225-226. Sobre los hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, pp. 297-327.

desintegración, y en el floreciente comercio mediterráneo.¹⁴⁸ En el año 1228, cuando la causa de la resistencia occitana trataba de revigorizarse dando a luz su más brillante y apasionado monumento literario -la segunda parte de la *Cansó de la Crozada* (¿enero-febrero?)-¹⁴⁹ y mientras las tropas reales francesas agotaban los recursos de Tolosa para obligar a Ramon VII a negociar una salida al conflicto (verano), el rey de Aragón tomaba la decisión de conquistar Mallorca (noviembre).¹⁵⁰ "Todo un símbolo", dice acertadamente González Antón.¹⁵¹

El año de 1229 vería en tan sólo unos meses el final de la Cruzada Albigense en los Tratados de Meaux-París -sin participación alguna de Jaime I- y el comienzo de la *Gran Reconquista* catalano-aragonesa.¹⁵² Terminaba aquí un período de crisis interna en el que el rey de Aragón no tuvo ni capacidad ni posibilidad -tampoco voluntad como veremos- de retomar la política de intervención directa por la que combatido y muerto su padre.

Ya hemos dicho que, pese a lo negativo de su situación y de sus expectativas, una parte de la "opinión pública" occitana seguiría mostrándose enemiga del predominio franco-

¹⁴⁸En 1228 quedaron aisladas en la Península las últimas autoridades almohades. La situación fue descrita así por IBN IDARÍ: *Se prendió y ardió la revuelta en al-Andalus; la mayoría del país y de sus notables y de sus soldados habían reconocido obediencia a Ibn Hud, retirándose a los Almohades, a quienes atacaban por todas partes y expulsaban y exterminaban, salvándose sólo aquellos que con ayuda de Dios lograban esconderse* (*Bayán al-mugrib*, ed. HUICI, *Crónicas Árabes*, cap. V, p. 288). Desde la perspectiva cristiana, narra la *Crónica General* alfonsí: *Partióse aquella tierra entre muchos pequeños arráeces, apartada de los moros almohades, lo cual fue por bien que los cristianos tenían en los corazones, esto es, ganar de ellos la tierra* (PCG, cap. II, p. 722). Sobre esta cuestión, VIGUERA, "Historia Política", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, Parte Segunda, pp. 113-123; e *idem*, *Los reinos de taifas*, pp. 329-347. *Vid. supra*.

¹⁴⁹La referencia a la muerte de Guy de Montfort (31 enero 1228) en el *laisse* 142 (vv. 7-8), permite sugerir la hipótesis de la redacción de la continuación de la *CANSÓ* hasta los primeros meses de 1228, aunque no se descarta la posibilidad de que se trate de una interpolación tardía a una redacción fechable en tiempos del asedio francés de Marmande (junio 1219), últimos sucesos narrados por el trovador anónimo. Sobre esta cuestión, *CANSÓ*, ed. 1989, Introducción de Michel ZINK, pp. 17-22; y DEVIC C. y VAISSETTE, J., "Sur l'époque de la mort de Gui de Montfort, frère de Simon, et celle de quelques autres événements arrivés depuis l'an 1226 jusqu'en 1229", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 25, pp. 71-74.

¹⁵⁰La descripción de la estrategia utilizada por las tropas reales francesas en 1228 representa un precioso testimonio del "arte de la guerra" en este momento: *Al alba, después de haber oído celebrar las misas, se comía sobradamente; se enviaba delante a los ballesteros; las filas de caballeros armados dispuestos para el combate les seguían, y se llegaba hasta las viñas más próximas a la ciudad, cuando los habitantes apenas se habían despertado de su sueño. Comenzando allí, los taladores daban media vuelta en dirección a su campamento, y se volvían aplastando [pisando] las viñas. Las líneas de caballeros les seguían de cerca. Procedían así cada día, hasta que al final de casi tres meses, se acabó con casi todo de todos lados. Y recuerdo que el buen obispo [Folquet de Tolosa] decía, cuando regresaban así asolando como si huyeran: "¡Es sorprendente que triunfemos ahora sobre nuestros enemigos huyendo!".* GPUYLAURENS, cap. XXXVI, ed. 1996, pp. 138-139.

¹⁵¹GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 87.

¹⁵²*Vid. infra*.

eclesiástico y muy favorable a los reyes de la Casa de Aragón. A sus portavoces hay que responsabilizar de la "campana de opinión" que encauzaron algunas *Vidas* y *Razós* de trovadores occitanos redactadas hacia 1229 por autores exiliados en el norte de Italia.¹⁵³ También las peticiones de auxilio del trovador Peire Basc al *bon rey d'Arago* que se resistía a escuchar el *clamor de la ofensa que le hacían en su dominio -c'auja nostra clamor de la offensa que fan-li sieu rendor-* formaron parte de este clima de resistencia.¹⁵⁴

El desencanto fue, sin embargo, el sentimiento dominante ante la imposición de una *paz de clérigos y de Franceses*.¹⁵⁵ Algunas composiciones trovadorescas de gran interés histórico-sentimental muestran el pesar y la tristeza que muchos sintieron en el momento final de la Cruzada Albigense.¹⁵⁶ La más famosa es la titulada *Ab greu cossire* del ya citado Bernart Sicart de Marvejols (Marvejols, Dep. Lozère). Con una ironía que "más parece efecto de la intensidad del dolor que del odio",¹⁵⁷ sus versos censuran la sumisión a los franceses, los vicios de los clérigos y la pasividad de los barones autóctonos. Se trata, pues, de una

¹⁵³Muchas parecen obra del trovador UC DE SANT CIRC (m. h. 1253), refugiado en Italia en 1220, GUIDA, S., "Uc de Saint Circ et la Crociata contro gli Albiges", *Cultura Neolatina*, 57 (1997), pp. 19-54 Respecto a su valor testimonial dice ANATOLE: "Quoi qu'il en soit les *Vidas* et les *Razos* constituent un document précieux sur l'état de l'opinion publique occitane entre 1220-1250" (ANATOLE, "Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", p. 20). De la misma opinión es Martín de Riquer: "aparte de su valor histórico, las *vidas* y las *razós* son de una utilidad extraordinaria para captar el ambiente, la ideología e incluso ciertos aspectos del pensamiento de la sociedad en cuyo seno se desarrolló la poesía trovadoresca" (*Ibidem*, p. 22, n. 60 citando a Riquer: *La lírica de los trovadores*, vol. I, Barna, 1948, p. xiii).

¹⁵⁴*Sesta costuma ni sest establiment non tenga gaire, c'an fag novelamen, car lo rey Jacme no fon a prezen ni l'Apostoli, c'absolva l'sagramen, car nostres vestirs ricx an nafraz e aunitz, qui o tractet sia marritz! perque cascuna entenda que no port vel ni benda mais garlandas de flors en estien per... (...) Coras que vengua lo rey nostre senhor, que es semensa de pretz e de valor, per merce l'prenda c'auja nostra clamor de la offensa que fan-li sieu rendor, que'ls vestir an nafraz e descadenantz e dezenbotonat, perque nostras personas ne van pus vergonhozas; prec que sian tomatz per vos, franc rey, onratz. Vai sirventesca al bon rey d'Arago e a la Papa, qu'el sagramen perdo, car vilanesca an fag, si Deus be'm do, e ribaudesca nostre marit felo... (...) car yeu n'era pus gaia, la sentura m'esclai, que yeu solia senchar, lassa! non l'aus portar*, ed. NICOLAU, "Jaume I y los trovadors provençals", pp. 397-398, vv. 16-75. En las mismas fechas se ha situado la composición *Pois mo'm tenc* de SORDEL DE GOITO, cuyo tono es más optimista: *Nostre reis d'Aragon, be'm platç car gient es Amilhau cobratç, q'el ab ab vasalagie [Nuestro rey de Aragón, bien me place, porque bien ha recobrado Milhau, lográndolo valerosamente]*, ed. M. BONI, Sordello, *La Poesie*, "Biblioteca degli Studi mediolatini e volgari", Bolgari, 1954, p. 123; y reed. Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 939.

¹⁵⁵BERNART DE LA BARTA, *Foilla ni flors, ni chautz temps ni freidura* (h. 1229), ed. y trad. ingl. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 52-54, esp. & 1, v. 7.

¹⁵⁶Por ejemplo la censura al rey de Francia y la defensa del conde Ramon VII por parte del trovador BERNART DE LA BARTA, *ibidem*.

¹⁵⁷Expresión de COLL Y VEHÍ, J., *La sátira provençal*, Madrid, 1861, p. 146, citado por Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXI, p. 1202.

I. Con grave preocupación
hago un sirventés hiriente
¡Dios! ¿quién puede decir
ni saber el tormento?
pues yo, cuando me doy cuenta,
estoy en gran pesadumbre.
No puedo escribir
la ira ni la tristeza,
que el mundo turbado veo,
y que se corrompen la ley,
y el juramento y la fidelidad,
que cada uno piensa en dominar
a su par con maldad,
y en matar a los otros y a sí mismo
sin razones y sin derechos.

II. Todo el día me irrito
y tengo irritación,
y por la noche suspiro
velando y durmiendo.
Dondequiera que me vuelva
oigo a la gente cortés
llaman "Sire"
humildemente al francés.
Generosos son los franceses,

a condición de ver víveres,
que otro derecho no les veo [que tengan]
¡Ay, Tolosa y Provenza
y la tierra de Agensa [Agenès]
y Besiers y Carcassés,
cómo os vi y cómo os veo!

III. [Ni] Caballería,
Hospital ni Temple
[cualesquiera] órdenes que sean,
no me son agradables ni buenas.
Con gran engaño
los encuentro, y orgullosos
con simonía,
con grandes posesiones.
Allí no será llamado
quien no tenga mucha riqueza
o buenas heredades;
Aquéllos tienen la abundancia
y el gran bienestar,
el engaño y la traición
es su confesión.

IV. Franca [leal] clerecía:
gran bien debo decir de vos,
y si yo pudiera

¹⁵⁸l. Ab greu cossire / fau sirventes cozen; / Dieus! qui pot dire / ni saber lo turmen, / qu'ieum quan m'albire, / suy en gran pessamen, / non puec escrire / l'ira ni'l marimen, / qu'el segle torbar vey, / e corrompon la ley / e sagramen en fey, / qu'usquec pessa que vensa / son par ab malvolensa, / e d'auzir lor e sey, / ses razos e ses drey. II. Tot jom m'azire / et ai aziramen, / la nued sospire / e velhan e dormen. / Vas on que-m vire / aug la corteza / gen que cridon "Cyre" / l'frances humilmen. / Merce an li francey, / ab que vejo-l conrey, / que autre dreg no-y vey. / Ai Toloza e Proensa / e la terra d'Agensa, / Bezers e Carcassey, / quo vos vi e quo-u vey! III. Cavallairia, / Hospitals ni Maizos, / ordes que sia / no m'es plazens ni bos. / Ab gran bauzia / los truep et orgulhos, / ab simonia, / ab garans possessios. / Ja no er apellatz qui non a grans nictatz o bonas heretatz; aquelhs an l'aondansa e la gran benanansa; / enjans e tracios / es lor cofessios. IV. Franca clercia, / gran ben dey dir de vos, / e s'ieu podia / diria-n per un dos: / gen tenetz via / et ensenhatz la nos; / mas qui ben guia / n'aura bos gazardos. / Res no vey que-us laisstatz, / tan quan podetz donatz, / non autz cobeytatz, sofretz greu malanansa e vistetz ses coindansa. Mielhs valha Dieus a nos, qu'ieu no dic ver de vos! V. Si quo-l salvatges / per lag temps mou son chan, / es mos coratges / qu'ieu chante derenan; / e quar paratges si vai aderrairan, / e bos linhatges / decazen e falsan, / creys la malvestatz, / e-ls baros rebuzatz / bauzadors e bauzatz, / valor menon derreira / e deshonor primeryra, / avols rix e malvatz / es de mal heretatz. VI. Reys d'Aragon, si-us platz, per vos serai honratz, BERNAT SICART DE MAUREJOLS, *Ab greu cossire* (h. 1230), ed. NICOLAU, "Jaume I y los trovadors provensals", pp. 396-397, & I, vv. 1-15; trad. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXI, n° 241, pp. 1203-1206, esp. pp. 1204-1206, && ii-vi; ed. occit-cat. ZAMBON, *Paratge: els trovadors i la croada contra els cátars*, pp. 102-107 y 144-145. Sobre el autor, *ibidem*, pp. 1202-1206. De un estilo similar es el sirventés *Laissatz m'era de chanter* de GUILHEM RAINOL D'AT (h. 1200-1233) que también refleja el clima de turbación de la Cruzada Albigena (ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXV, n° 249, pp. 1236-1246, esp pp. 1238-1239).

diría dos veces más:
 Lleváis buen camino
 y nos lo enseñáis,
 pero el que bien guía
 recibirá buen galardón.
 De nada veo que os deshagáis
 tanto cuanto podéis dais,
 no gustáis de codicia,
 sufrís gran malestar
 y vestís sin elegancia.
 ¡Más nos valga Dios,
 porque no digo la verdad de vosotros!
 V. Así como el salvaje
 por el mal tiempo inicia su canto,

es mi intención
 cantar de ahora en adelante;
 y porque Paratge va degenerando,
 el buen linaje
 va decayendo y falseándose
 y crece la maldad,
 y los barones depravados,
 engañadores y engañados,
 llevan el valor detrás
 y el deshonor delante,
 [por esto] el rico vil y malvado
 recibe mala heredad.
 VI. Rey de Aragón, si os place,
 por vos seré honrado.

c) El cambio de orientación (1229-1238)

La conclusión de la Cruzada Albigense no significó el sometimiento definitivo de la nobleza ni de buena parte de las poblaciones occitanas al dominio franco-eclesiástico. Por contra, la revisión de las cláusulas de la *paz de clérigos y franceses* impuesta en 1229 sería desde entonces el caballo de batalla del conde Ramon VII de Tolosa. Al mismo tiempo, muchos occitanos siguieron viendo en el rey de Aragón el aliado natural al que los derechos como señor, los deberes como antiguo aliado y las deudas impuestas por la sangre derramada en Muret empujarían finalmente al camino abandonado desde 1213.

Los años 1229-1232 ocuparon al rey de Aragón en la conquista de las Islas Baleares, en la que hubo participación occitana.¹⁵⁹ Inmediatamente después comenzó la del Reino de

¹⁵⁹Sobre la cuestión de Mallorca, véase TOURTOULON, CH. de, "Les Français aux expéditions de Majorque et de Valence sous Jacques le Conquerant (1229-1238)", *Revue nobiliaire*, II (1886); RIBAS DE PINA, M., *La conquista de Mallorca pel rei en Jaume I. Estudi tècnic militar*, Mallorca, 1934; SANTAMARÍA, A., "Determinantes de la conquista de Baleares (1229-1232)", *Mayurqa*, 8 (1972), pp. 65-133; *idem*, "La expansión política militar bajo la dirección de Jaime I: Baleares", *Actas del X CHCA: "Jaime I y su época". Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 93-146; *idem*, "La reconquista de las vías marítimas", *AEM*, 10 (1980), pp. 41-134; *idem*, "Comunidades occitanas en la conquista y repoblación de Mallorca", *IV Jornades d'Estudis Locals. El regne de Mallorca i el Sud francès*, Palma, Institut d'Estudis Balearics, 1986, pp. 9-20; e *idem*, "El patrimonio de las comunidades de Marsella y de Montpellier en el Repartimiento de Mallorca", *Actes du XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragón, "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)"*, Montpellier, 1987, pp. 105-133; GUICHARD, P., "Participation des Méridionaux à la Reconquista dans le royaume de Valence", *CF*, 18 (1983), pp. 115-131; e *idem*, "La seconde expansion féodale catalane, continentale et outre-mer", *"La formació y expansió del feudalisme català. Actes del col·loqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona (8-11- de gener de 1985)"*. *Estudi General*, 5-6, Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1985-1986, pp. 215-236; CATEURA BENNASSER, P., "Amplificació de la Corona d'Aragó. I. El Regne de Mallorca", ed. L. GONZÁLEZ

Valencia con la toma de Morella (1232). A esta evidente desatención catalano-aragonesa por los asuntos occitanos se sumó el matrimonio de Margarida de Proensa con el rey Luis IX de Francia (1234), consecuencia de la presión del emperador Federico II sobre el conde provenzal Ramon Berenguer V.¹⁶⁰ Ante esta situación, las reacciones de los trovadores occitanos dejaron de ser de desencanto y tristeza para convertirse en agría crítica. Jaime I no era ya el joven monarca al que nadie empujaba -Tomier y Palaizi- sino el mal rey y el mal señor que no atendía sus deberes hacua sus tierras y sus vasallos. Hacia 1236 decía del trovador Sordel de Goito:

*Quiero que el rey de Aragón coma el corazón,
pues ello lo hará descargar de la vergüenza
que recibe aquí en Marselha y en Milhau; que honrarse
de otro modo no puede por nada que pueda decir ni hacer.*¹⁶¹

d) La última oportunidad político-militar (1238-1244)

La ofensiva catalano-aragonesa contra los musulmanes hispanos culminó en septiembre de 1238 con la conquista de la ciudad de Valencia, segunda gran victoria de Jaime I y uno de sus momentos de mayor gloria.¹⁶² Se trataba, por tanto, de una buena

ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 100-171; ROSELLÓ BORDOY, G., "Notes sobre la conquesta de Mallorca (1229-1232): el testimoni dels vençuts", *Mayurqa. Homenatge a Alvaro Santamaria* (1989), 2 vols., vol. 2, pp. 541-549; SOTO I COMPANYY, R., "Conquesta, repartiment i colonització de Mallorca durant el segle XIII: un estat de la qüestió", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 605-646; RIERA MELIS, A., "El Mediterrani Occidental al darrer quart del segle XIII. Concurrencia comercial i conflictivitat política", *Ibidem*, pp. 729-782; y ALVIRA CABRER, M., "Guerra e ideologia en la España Plenomedieval: La conquista de Mallorca según la *Crònica* de Bernat Desclot", *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 37-50.

¹⁶⁰ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 223-224; también ARNÓS, G., "L'Empereur Frederic II e los darrièrs comtes de Toulouse", *Obradors*, 9 (otoño 1975), pp. 13-35. Margarida era la primogénita de Ramon Berenguer V, pero no estaba designada como heredera. Sobre el personaje, SIVÉRY, G., *Marguerite de Provence. Une reine au temps des cathédrales*, París, 1987.

¹⁶¹*Del rey d'Arago vuelh del cor deia manjar, / que aisso lo fara de l'anta descargar / que pren sai de Marcella e d'Amilau; qu'onrar / no's pot estiers per ren que pueca dir ni far*, SORDEL DE GOITO, *Planher vuelh en biacatz [d'alms] en aquest leugier so* (1236), trad. RÍQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 940; Estos versos fueron atribuidos por NICOLAU a ARNAU PLAGUÉS ("Jaume I y los trovadors provensals", p. 399).

¹⁶²La conquista de Valencia tuvo un notable eco en las fuentes europeas de la época. En Castilla-León recogieron la noticia los ANALES COMPOSTELANOS (0-1248): *Era MCCLXXVII; Jacobus rex Aragonum cepit Valentiam vigilia sancti Michaelis* (ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 58-80, esp. 78-80); los ANALES TOLEDANOS II (655-1250): *D. Jaymes rey de Aragon priso Valencia de moros VII dias andados de julio; era MCCLXXV* (*Ibidem*, pp. 356-363, esp. pp. 359-363); la CLATINA (1236): *Eodem tempore rex Aragonum dominus iacobus obsedit et cepit uillam, que dicitur Borriana, uersus Valentiam, famosam ciuitatem* (p. 87, lín. 16-20); y la HRH (1243) de RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA (lib. VI, cap. v): *Et porque se non tenie aun por abondado deste*

oportunidad para volver los ojos hacia el *affaire* occitano. De hecho, los trovadores portavoces de la "resistencia" no veían qué excusa podía poner ahora el triunfante rey de Aragón para no hacer sentir su poder a sus enemigos nortehos de una vez por todas. Aimeric de Belenoi (h. 1216-h. 1243) reclamó entonces una respuesta concreta a "su rey":

*De nuestro rey de Aragón me gustaría
que, según su juicio, dijera si o no,
así como lo requieren mérito y honra.*¹⁶³

Otra composición de autoría y datación más dudosas, *Un sirventes farai novelh* de Bertran de Born lo Filh (¿h. 1238?), recordaba el compromiso de Pedro el Católico con la causa occitana -*bien os sirvió [al conde de Tolosa] el valiente rey Pedro que con su gente os quiso mantener, y murió por ello, lo que fue gran deshonor*- con la intención de empujar a

regno que el ganara muy atreudamiente, fuesse para el regno de Valencia, et combatio la çibdad muy grand tiempo, et corrio la tierra, et maltrexolos et aquexolos de guisa que todos los de la çibdad, por fuerça de la premia que el rey don Jaymes les fazie, se le ouieron de dar et meterse so el su sennorio. Et aun con tod esto aquel rey don Jaymes noble uencedor, por tal que non fincasse cosa en la tierra en que so fijo que regnasse empos et ouiesse trabajo ninguno, corrio el luego de cabo toda la tierra et robola, et tanto crebanto et combatio a los moradores de los logares por las guerras et por muertes que fazie en ellos que se le dieron los castiellos et villas et todos los otros logares que en el regno de Valencia eran. Et de guisa allano todos sus regnos et se apodero de todos sus contrallos que non le fincaua ninguno en ninguna parte de la tierra quien le diesse guerra nin gela osasse mouer (versión de la PCG, cap. 798, pp. 479-480). En la Provenza catalano-aragonesa aparece en los ANALES DE SANT VICTOR DE MARSELHA (ha. 1563): *Transacto spacio (...) annorum hisdem rex cepit civitatem Valentiam videlicet in vigilia sancti Michaelis* (MGHSS, vol. XXIII, 1874, p. 5). En tierras francesas fue recogida por el cisterciense AUBRY DE TROIS-FONTAINES (h. 1241): "sub anno 1238": *In Hispanis rex Castellae Sibilliam civitatem Sarracenorum ditissimam obsidet, et rex Aragonensis Valentiam magnam, quam acquisivit triumphante Deo in festo sancti Michaelis; et archiepiscopis Narbonensis ibi strenue militavit* (MGHSS, XXIII, 1874, p. 940). Por último, en Inglaterra la noticia tuvo cabida en la *Chronica majora* (h. 1251) de MATTHEW PARIS: "sub anno 1235": *Hoc quoque anno Corduba, nobilis civitas Hispaniae, a rege Castellae capta est: fratre admirabilis mundi occiso, cum innumerabili exercitu* (ed. H.R. LUARD, 7 vols., Rolls Series, Londres, 1872-1883, vol. III, p. 334); "sub anno 1237": (...) *Et ad majoris gaudii augmentum, anno proximo praeterito capta fuit a rege Arragoniae civitas magna Borianna, et castrum inexpugnabile Penuscula per ingenium asportatur arietum ad Pascha paganorum immolandum; quia quod viribus fuit impossibile, suplevit ingenio excogitato. Capta est infra biennium Corduba civitas, Majorica insula, Borianna civitas, Penuscula castrum, et haec omnia, potestati Christianorum in Hispania feliciter mancipata, Deo et ejus sanctae ecclesiae cedunt ad honorem. Nostrates igitur felici auspicio se accingunt ad expugnandam Valentiam, civitatem magnam et nominatissimam Hispaniae, ex praeteritis eventibus audaciam et spem bonam continuantes...* (p. 384); "sub anno 1239": *Quomodo in obsidione Sibillae magnae civitatis Hispanie confusus est rex Castellae. Eodemque anno capta Valentia magna in Hispania a rege Castellae, transiit idem rex ulterius, ut famosissimam civitatem Sibillam obsideret...* (pp. 639-640 y citas de LOMAX, "La conquista de Andalucía", Apéndice I, pp. 47-48); *rex Christianissimus, magnificus et in armis strenuissimus, dominus rex Arragonum, cum suis amicis adeo urbem magnam Valentiam guerra cruentissima aggravavit ut undique arcata (...) est compulsa* (p. 517 y cita de BURNS, R.I., *The Crusader Kingdom of Valencia. Reconstruction on a Thirteenth-century Frontier*, 2 vols., Cambridge, Harvard University Press, 1967, vol. II, n. 7, p. 371).

¹⁶³ *Del nostre rei me plagra d'Araguo / que, per son sen, disses d'oc o de no, / eissi cum pretz o requier et honransa*, AIMERIC DE BELENOI, *Meravilh cum pot hom apelhar* (h. 1238), ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXXII, pp. 1299-1310, esp. p. 1298, vv. 41-43, reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 941.

Jaime I a la defensa de las tierras amenazadas por el enemigo común:

*Un sirventes farai novelh, plazen
anc mais non fis: non n'eu tenra paors
qu'ieu non digua so qu'aug dir entre nos.
Del nostre rey que pert tan malamen
Lai a melhan, en solia tener,
Qu'el coms li tolh ses dreg et a gran tort
E Marcelha li tolh a gran soan,
E Monpeslier li cuget tolre autan
Coms de Tolza, mal guazardon aten,
selh que vos sier, don vey qu'es gran dolors,
quar de servir tanh qualche guazardos;
doncs be us servi lo Rey Peire valen
que ab sa gent vos anet mantener,
e mori lai, don fo gran desconort,
pero aisselhs que foron al sieu dan
anatz creyssen, e'l Rey Jacme merman.
Al comte dic non ara espaven
De Proensa, qu'en breu aura socors,
Dels nostre reys, quar trop n'es coratgos
Que li valha, quan n'aura mandamen
Sai en Chiva [Játiva]; pero ieu'lh fatz saber
qu'En Berenguer li a'l castelh estort,
e ditz que reys que lo sieu van donan,
ni s'estoma, fai costuma d'enfan.
Lo nostre reys assatz a de poder
Mest Sarrazis y mas lai de vas Montfort
Volgra vezer huemais son auriban
Contra totz selhs qui'l van d'onor baissan.¹⁶⁴*

Aún más directo, Peire Duran o Duran Sartre de Paernas no podía entender hacia 1239 cómo los aragoneses no abandonan su empresa contra el rey de Valencia para

¹⁶⁴BERTRAN DE BORN LO FILH, *Un sirventes farai novelh*, ed. NICOLAU, "Jaume I y los trovadors provensals", p. 393, vv. 1-44; ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, París, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; reed. Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 941. Sobre este trovador, PADEN, W.D., "De l'identité historique de Bertran de Born", *Romania*, 1980, p. 210, n. 1 y AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 140-141. Hay dudas sobre la autoría y la datación de esta pieza: la cronología del autor (h. 1179-h. 1233) y la referencia a los Montfort lo acercan a los años anteriores a 1226-1229; el comentario sobre el poder de Jaime I sobre los musulmanes lo retrasa a tiempos de la conquista de Valencia (1238); NICOLAU lo data hacia 1240 sin explicar por qué; las referencias a Provenza y a Játiva, conquistada en enero de 1244, llevan su redacción a un momento más tardío. Sobre la autoría véase Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, p. 951.

*arrebatar a los franceses sus conquistas.*¹⁶⁵

La propia situación política occitana alumbró esperanzas en este sentido. El rey Enrique III de Inglaterra aspiraba a recuperar las tierras perdidas en Francia por los Plantagenet y Ramon VII de Tolosa se presentaba como un valioso aliado en esta empresa. Muy similar era la situación del emperador Federico II, cuya dinámica política italiana le había inclinado hacia el bloque anglo-tolosano como contrapeso al poder del eje París-Roma.¹⁶⁶ El propio Jaime I quiso contrarrestar la creciente presión francesa sobre Provenza desplazándose en los meses centrales de 1239 a Montpellier.¹⁶⁷ Las diatribas de algunos trovadores contra el rey de Aragón se hicieron entonces especialmente virulentas, quizá con el fin de forzar su ansiada intervención en la zona. Las palabras del citado Peire Duran, a medio camino entre la frustración y el rencor intencionado, son elocuentes:

*Me anima el deseo de preparar un sirventés
Contra aquéllos que han echado por tierra el mérito
Porque mantienen el "no" y han desterrado el "sí" (...)
Siempre veré con malevolencia y aversión
Al rey Jaime que tan mal mantiene su palabra
Y cuyos juramentos son falaces y engañosos.*¹⁶⁸

El clima anti francés subió de tono al tomar forma la posibilidad de ver unidas las casas de Tolosa y Provenza mediante el matrimonio concertado por Jaime I entre Ramon VII y Sança, tercera hija del conde Ramon Berenguer V.¹⁶⁹ Quien primero quiso sacar partido de

¹⁶⁵PEIRE DURAN o DURAN SARTRE DE PAERNAS, *Vil sirventes* (h. 1239), ed. MILA I FONTANALS, *De los trovadores en España*, reimpr. 1966, pp. 156-157; y reed. Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 940.

¹⁶⁶Sobres esta cuestión, véase ARNÓS, G., "L'Empereur Frederic II e los darrièrs comtes de Tolosa", *Obradors*, 9 (otoño 1975), pp. 13-35.

¹⁶⁷Véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Époque du voyage que Jacques I, roi d'Aragon, fit à Montpellier, après la prise de Valence, en Espagne, sur les Maures", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 32, pp. 95-96.

¹⁶⁸*En talent ai qu'un sirventes encoc / Per trair'a cels qu'an mes pres a deroc / Quar mantenon "no" e han faidit "hoc" (...) / Tot temps serai malvolens et enics / Al rei Jacme que mal tenc sos afics, / Qu'el sagramen qu'el fei son mal e trics*, PEIRE DURAN o DURAN SARTRE DE PAERNAS, *En talent ai* (h. 1239), ed. NICOLAU, "Jaume I y los trovadors provençals", p. 392, vv.1-3 y 9-11; ed. JEANROY, A., *La poesie lyrique des troubadours*, 2 vols., Toulouse-Paris, Didier-Privat, 1932; reimpr. Toulouse-Paris, 1934, vol. I, p. 126, 1; cita de AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 152; reed. y trad. Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 940.

¹⁶⁹Los desposorios se celebraron en agosto de 1241, pero el matrimonio requería la dispensa papal por consanguinidad. La muerte de Gregorio IX y la entronización del nuevo pontífice retrasaron mucho este trámite. Ramon Berenguer V se impacientó y anuló esta posibilidad tolosano-provenzal casando a su hija con Richard, duque de Cornwall (Cornualles). Pretendía así apoyarse en Inglaterra para aliviar la creciente preponderancia

este favorable contexto fue Ramon II Trencavel, hijo del vizconde "asesinado" por Simon de Montfort en las mazmorras de Carcassona en otoño de 1209.¹⁷⁰ En abril de 1240 abandonó su exilio en tierras catalano-aragonesas para entrar en el Carcassés con un pequeño ejército de leales y *faidits*. Reclamando sus derechos, llamó al levantamiento general, que parcialmente se extendió por sus tierras. Ramon VII se mantuvo al margen esperando un mejor momento. El Trencavel intentó tomar Carcassona, pero, tras más de un mes de asedio, la guarnición real francesa resistió el ataque y la rebelión quedó agotada.¹⁷¹

Poco después se presentó la ocasión que preparaba el conde de Tolosa. Gracias a una intensa labor diplomática organizó una gran coalición antifrancesa en la militaban el conde Roger IV de Foix, las noblezas de Armagnac, Comminges, Rodez, Lomagne y Anduze, los vizcondes de Narbona y Besiers, los *faidits* del Carcasses, Hugues de Lusignan, conde de la Marche-Angoulême, y los reyes Enrique III de Inglaterra y Jaime I de Aragón.¹⁷²

La alianza en firme de catalano-aragoneses y tolosanos se selló el 18 y 23 de abril de 1241, fecha ésta última de un documento que reverdecía el sueño de la "*Gran Corona de Aragón*" de los triunfales días de 1213: en él se hablaba de *tota terra Regis Aragonum et suorum a Rodano usque Valenciam*.¹⁷³ Este pomposo recordatorio de los viejos derechos del *Casal d'Aragó* parecía anunciar la tan deseada intervención de Jaime I en defensa de sus vasallos y aliados occitanos. Es más, un testimonio excepcional fechado sólo unos pocos

francesa en la región, ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", p. 224. La participación de Jaime I en estos hechos se observa en la *SENTENCIA ARBITRAL DE JAIME I DE ARAGÓN SOBRE EL PLEITO DE DIVORCIO ENTRE RAMON VII DE TOLOSA Y SU MUJER SANÇA DE ARAGÓN* (Montpellier, 5 junio 1241), ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. II, nº 329, pp. 103-104.

¹⁷⁰El envenenamiento del vizconde Trencavel por Simon de Montfort lo aseguran DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges", pp. 117-138; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, p. 236. El trovador GUILHEM AUGIER le dedicó un *plahn* titulado *Quascus plor et plahn son dampnatge*, ed. JEANROY, *Anthologie des troubadours*, 1927, pp. 235-239; y GERE, *The Troubadours*, pp. 44-46.

¹⁷¹El relato más vivo e interesante sobre este episodio es el *INFORME DEL SENESCAL DE CARCASSONA GUILLAUME D'ORMOIS [DES ORMES o DES ORMEAUX] A LA REINA BLANCA DE CASTILLA SOBRE EL ASEDIO DE 1240* (13 octubre 1240), ed. HGL, vol. VIII (1879), nº 332, cols. 1042-1045; véase también GPUYLAURENS, cap. XLI, pp. 164-169; y *SUMISIONES TRAS LA REVUELTA DE 1240* (noviembre 1240), ed. HGL, vol. VIII, nº 333-ccxxxii, cols. 1045-1046 y 334-ccxxxiii, 1047-1051. Véase MOLINIER, A., "Sur l'expédition de Trencavel et le siège de Carcassonne en 1240", HGL, vol. VII (1879), Nota 58, pp. 448-461. Sobre el senescal francés de Carcassona Guillaume d'Ormois, DELISLE, L., "Chronologie des baillis et des sénéchaux royaux, depuis les origines jusqu'à l'avènement de Philippe de Valois", *RHGF*, XXIV-1 (1904), p. 247.

¹⁷²Véase ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. IV, *Mourir à Montsegur (1229-1244)*, Toulouse, Privat, 1989, reed. 1991, esp. pp. 287-347; y LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 155-157.

¹⁷³*TRATADO DE ALIANZA ENTRE RAMON VII DE TOLOSA Y JAIME I DE ARAGÓN* (Montpellier, 18 y 23 abril 1241), ed. HGL, vol. VIII (1879), nº 338, cols. 1055-1058; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. II, nº 326, p. 99 y nº 327, pp. 99-101.

meses después (1 enero 1242) hace pensar que ésta era, quizá, la intención última del monarca hispano. Nos referimos a uno de los dos testamentos del Conquistador en los que se mencionan las tierras y derechos de la Corona en Occitania -Montpellier, Castelnou, castillos de Llates, Frontinyà, Omelàs y el Omeladés, el de Basaluc, derechos al condado de Melgor y Mont Ferran, el de Poçolà (heredad vitalicia de Guilhem de Montpellier), derechos en Lupian, el castillo de Montferrer, *et omnia iura, voces et acciones quas habemus et habere debemus in Carcassés, Termenes [Termes], Termenès, Redés [Razes], Fonoledés [Fenouillet], Amilavo [Milhau], Amilavés [Milhavés] et Gavalda [Gavaudan]*-. Todos en bloque pasaban a formar parte de la herencia del infante Pere -futuro Pedro el Grande-.¹⁷⁴

Pese a estas maniobras, es muy dudoso que Jaime I aceptara volcarse en apoyo de Ramon VII de Tolosa cuando éste se había mostrado hostil hacia Provenza, Montpellier y Narbona, los aliados claves de la Corona de Aragón en la zona. El monarca tampoco podía enfrentarse abiertamente con el Papado, fundamental a la hora de garantizar las conquistas de tierras musulmanas peninsulares.¹⁷⁵ En realidad, su interés clave desde 1239 no estaba en la rebelión occitana contra el poder francés, ni en la conservación de Provenza como segundogenitura del Casa/ -unida a Tolosa, con el tiempo se hubiera desligado igualmente de la Corona- sino, como asegura Engels, hacer de ambos condados una especie de "Estado-tapón" frente a las ambiciones francesas sobre los apetitosos puertos del Mediterráneo. Así se explicaría el sostenimiento de la autonomía de Ramon Berenguer V sin aspirar al dominio de sus tierras y la mayor vinculación con Ramon VII de Tolosa cuando Provenza quedó finalmente en manos francesas a la muerte de aquél (1245).¹⁷⁶

¹⁷⁴El infante Pere recibía también el reino de Valencia, Mallorca, Menorca, los derechos del infante Pedro de Portugal en Ibiza, los condados de Rosellón, Conflent, Cerdaña, Vallespir y los castillos de Ademuz y Castielfabib, *SEGUNDO TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN* (1 enero 1242), ed. HUICI, *Colección Diplomática de Jaime I, el Conquistador*, 6 vols., Valencia, 1916-1926, vol. I, n° 238; ed. parcial SOLDEVILA, *Pere el Gran*, 1. *L'infant*, vol. I, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans (IEC), 1950, p. 17-19, esp. p. 18, n. 4; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. II, n° 340, pp. 116-120. El otro testamento en el que se citan las tierras y derechos en Occitania es un *TERCER TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN*, documento perdido datado el 19 de enero de 1248 del que tenemos noticia gracias a Jerónimo ZURITA: el infante Alfonso recibía el reino de Aragón; Pedro obtenía Ribagorza, Cataluña y Mallorca; el infante Jaime, Valencia; y *al infante don Hernando -que era el hijo tercero que el rey hubo en la reina doña Violante- dejaba todo el condado de Rosellón y Conflent y Cerdania y el señorío de Mompeller y Castelnou, y los castillos de Lates y Frontinian y el Omelades con el derecho que el rey tenía en el condado de Melgor, Montferrer, Paylla, Lupinian y en el Carcasses y el Termenes [Termenès], y en el Rodes [Rodez] y Fenollades [Fenouillet] y Gavalda [Gavaudan] y en el condado de Aymillán [Milhau]*, ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, vol. I, lib. III, cap. xliii, pp. 551-553, esp. p. 553. Aunque citaba el primero de estos documentos, Odilo ENGELS aseguró erróneamente que Jaime I ignoró sus tierras y derechos occitanos (salvo Montpellier) en todos sus testamentos, lo que probaba el abandono de estas zonas en beneficio de Montpellier y Provenza ("El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 226-228).

¹⁷⁵LEWIS, "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", pp. 1-16.

¹⁷⁶ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 226-228.

Sea como fuere, la crisis de los años 1239-1242 se considera uno de los momentos más propicios para que Jaime el Conquistador hubiera intervenido en tierras occitanas como le exigía la "resistencia" antifrancesa.¹⁷⁷ Los trovadores lanzaron entonces una nueva campaña de propaganda en favor de la llamada "solidaridad meridional". De la misma formó parte la redacción de la mayoría de *Vidas* y *Razos* de trovadores -las de Dalfin d'Alvernha, Pons de Capduelh, Guilhem Figueira, Folquet de Marselha y Cadenet entre otros-, así como otras composiciones que aludían reiteradamente a la presencia del rey de Aragón junto a los occitanos.¹⁷⁸ Una de ellas, *Un sirventes vuelh far* de Uc de Sant Circ (h. 1240), volvió a recordar el "sacrificio" de Pedro el Católico en la batalla de Muret para aludir a los peligros que corría Ramon VII de Tolosa enfrentándose abiertamente al poder del Papado:

*Si le apoya el conde Ramon, guárdese de no hacerle beneficio [a su aliado Federico II]
 Porque he visto al papa quitarle Argence y Aviñón
 Y Nimes y Carpentras, Venasque y Cavaillon,
 Uzés y Melgueil, Rodez y Boissezon,
 el Tolosano y el Agenais y Cahors y Gourdon,
 Y murió por ello su cuñado, el buen rey de Aragón;
 Y si vuelve al ataque por tal ocasión,
 Otra vez deberá llevar en su mano el halcón de otro.*¹⁷⁹

Los sentimientos de los rebeldes occitanos ante el recalcitrante abstencionismo de Jaime I también se observan en las duras palabras escritas por el languedociano Bernart de Rovenac -dep. Aude- (h. 1242-h. 1261) a principios de 1242:

*El rey de Aragón sin disputa
 debe llamarse
 Jaime, [jac me = "acuéstome" o "duérmome"]
 pues demasiado quiere yacer,
 y quienquiera que su tierra tome,*

¹⁷⁷CONSEJO DEL CONDE ROGER BERNART DE FOIX A RAMON VII PARA EMPRENDER LA GUERRA CONTRA EL REY DE FRANCIA (5 abril 1242), ed. HGL, vol. VIII (1879), nº 349-ccxliv, col. 1087. La idoneidad del momento la observó LEWIS, "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", pp. 1-16.

¹⁷⁸Véase JEANROY, A., "Le soulèvement de 1242 et la poésie des troubadours", *AM*, 16 (1904), pp. 311-329.

¹⁷⁹*Si el chape-l coms Raimons, gart que-n fassa son pro / Qu'eu vi que'l papa-l tolç Argens'et Avinho / E Nemz' e Carpentras, Vennasqu' e Cavalho, / Uzetge e Melguer, Rodes e Boazo, Tolzan e Agenes e Caortz e Guordo, / En mori sos coynhatz, lo bons reis d'Arago; / E s'el tom' a la preza per aital ochaizo, / Encar l'er a portar el man l'autrui falco, UC DE SANT CIRC, Un sirventes vuelh far* (h. 1240), ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothèque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Tolosa, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), nº XXIII, pp. 96-99, & iii, vv. 1-8.

*él es tan débil y tan indulgente
que en nada se lo contradice.
Y pagan caro allí los sarracenos felones
la vergüenza y el daño que recibe aquí hacia Limoux.*¹⁸⁰

La gran alianza antifrancesa preparada por Ramon VII de Tolosa tomó forma en la primavera de 1242. El 15 de mayo Enrique III de Inglaterra desembarcó en Royan (Gironde). Dos semanas más tarde (28-29 mayo) estalló la rebelión occitana con el célebre atentado de Avinhonet (Avignonet): varios inquisidores fueron asesinados a manos de Peire Roger de Mirepeis (Mirepoix) y otros caballeros filo-cátaros procedentes del castillo de Montsegur, sede de la "iglesia cátara" y núcleo vertebrador de la última resistencia occitano-cátara.¹⁸¹ Ramon VII se puso a la cabeza de la revuelta y obtuvo algunos éxitos iniciales. Pero Luis IX de Francia reaccionó con rapidez y su ejército derrotó a Enrique III en la batallas de Taillebourg-Saintes (julio). Jaime I se desentendió entonces del conflicto y Roger IV de Foix abandonó la coalición, que se deshizo tan rápidamente como se había formado. El célebre trovador Guilhem de Montanhagol (h. 1233-h. 1268), otro de los "poetas de la resistencias" y "patriota" tolosano vinculado a Ramon VII, expresó con estos versos compuestos en octubre de 1242 la nueva desilusión de los occitanos:

*Si el rey Jaime, al que no mentimos,
cumpliese lo que él y nosotros habíamos pactado,
según lo que sabemos,
en gran dolor
estarían con llores
los Franceses, aunque eso no agradase a muchos;*

¹⁸⁰*Reis d'Arago ses contenda / deu ben nom aver / Jacme, [jac-me="acuéstome" o "duérmome"] / quar trop vol jazer, / e qui que sa terra's prenda, / el es tan flacs e chautitz / que sol res no-i contraditz. / E carven lai als sarrasis fellos / l'anta e-l dan que pren sai vas Limos. Y continúa: Ja tro son Paire car venda no pot trop valer, ni's cug qu'ieu'l diga plaizer tro foc n'abran e n'essenda, e'n sian grans colps feritz; pueys er de bon pretz complitz, s'el rey frances merma sas tenezos, car el sieu fieu vol heritar, N'Anfos. Rics homes, mal yssemitz en vey hom vostres mal ditz, e laissera-us, s'ie'us vis arditz, ni pros, mas no us tem tan que ja m'es lays per vos, BERNART DE ROVENAC, Ja no vuelh do ni esmenda (principios 1242), ed. G. BOSDORFF, "Bernard von Rouvenac, ein provenzalischer Troubadour des XIII Jahrhunderts", *Romanische Forschungen*, XXII, 1906, pp. 761-827, esp. p. 794, 66, 3; reed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCII, nº 279, p. 1370, n. 2; reed. Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 943-944.*

¹⁸¹*En esta época, los inquisidores Fray Guilhem Amaud y Fray Esteve, su colega, de las ordenes de los Predicadores y de los Menores, los Hermanos que les acompañaban, el archidiácono de Lézat y el Prior de Avignonet, que proseguían en este lugar el negocio de la Fe contra los herejes, fueron atrozmente masacrados, en la noche de la Ascensión del Señor, por los enemigos de Dios y de la Fe, GUYLAURENS, cap. XLIII, pp. 176-177. Sobre este episodio, *Ibidem*, n. 303; PROCESOS DE LA INQUISICIÓN SOBRE EL ASESINATO DE LOS INQUISIDORES DE AVINHONET (22 abril 1244), ed. HGL, vol. VIII (1879), nº 374-cclxiv, cols. 1151-1159; y DOSSAT, Y., "La massacre d'Avignonet", *CF*, 6 (1971), pp. 343-359.*

pero como que ahora retrocede
y no entra en campaña,
todo el mundo lo mira con desprecio.¹⁸²

La Paz de Lorris (enero 1243) puso fin a la última gran rebelión. Todos los castillos occitanos fueron ocupados por las tropas reales francesas y Ramon VII de Tolosa se vio obligado a someterse definitivamente.¹⁸³ Un año más tarde y tras un largo asedio, el baile del rey Hugues d'Arcis tomaba la *sinagoga de Satán* de Montsegur (marzo 1244).¹⁸⁴

Las verdaderas intenciones de Jaime el Conquistador en este último estertor de la

¹⁸² *Si ls reys Jacmes, cuy no mentim, / complis so qu'elh e nos plevim, / segon qu'auzim, / n gran dolor / oran ab plor / Frances, qui qu'o desvuelha; / quar defalh / q'ades no salh, / totz lo mosn lo'n reiruelha*, GUILHEM MONTANHAGOL, *Bel m'es quan d'armatz aug reprim* (5-20 oct. 1242), ed. occit-cat. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 124-127 y 151-152, estr. V. También censura a los ingleses y a los demás aliados del conde de Tolosa. Sobre el autor, véase RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. C, p. 1430, n. 7; DUVERNOY, J., "Catharisme et littérature occitane", pp. 390-391; y MELLI, E., "Interpretazione di Montanhagol", *Critica testuale ed esegesi del testo. Studi in onore di Marco Boni*, Bolonia, Pàtron, 1983, pp. 97-142.

¹⁸³ PAZ DE LORRIS ENTRE RAMON VII DE TOLOSA Y LUIS IX DE FRANCIA (20 octubre 1242-22 abril 1243), ed. HGL, vol. VIII (1879), n° 357-ccli, cols. 1097-1105; ACTAS DE LA PAZ ENTRE EL VIZCONDE AMALRIC DE NARBONA Y LUIS IX (diciembre 1242), *Ibidem*, n° 358-cclii, cols. 1106-1108; HOMENAJE DEL CONDE DE FOIX AL REY DE FRANCIA POR LOS DOMINIOS TENIDOS DEL CONDE DE TOLOSA (enero 1243), *Ibidem*, n° 359-ccliii, cols. 1108-1110; JURAMENTO DE FIDELIDAD DE LOS BARONES, SEÑORES Y PUEBLO DEL TOLOSANO, ALBIGÉS, ETC. AL REY DE FRANCIA (20 septiembre 1243), *Ibidem*, n° 361-ccliv, cols. 1113-1119). También DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur quelques circonstances de la paix concluee en 1242, entre le roi saint Louis et Raimond VII, comte de Toulouse", HGL, vol. VII (1879), Nota 34, pp. 97-103.

¹⁸⁴ ...asediaron el castillo de Montsegur, en la diócesis de Tolosa, que tenían dos grandes señores que lo habían capturado desde hacía mucho tiempo, Peyre de Mirepois y Raimon de Peyrela. Allí había un refugio público de todos los malhechores, y de herejes, como la "sinagoga de Satán", a causa de la fuerza del castillo, que, situado sobre un roquero muy alto, parecía inexpugnable (...) los herejes "revestidos", que tanto hombres como mujeres fueron encontrados en número de alrededor de doscientos (...) Rechazando la conversión a la que se les había invitado, fueron quemados en una cerca hecha de palos y estacas a la que se pegó fuego, y pasaron al fuego del Tártaro, GPUYLAURENS, cap. XLVI, pp. 182-187. Sobre este mítico episodio, véase DUVERNOY, J. (ed.), *Le Dossier de Montségur: interrogatoires d'inquisition 1242-1247*, versión francesa, Toulouse, Le Pérégrinateur, 1998 y versión latina, Carcassonne, CVPM, 1998; y HOMENAJE DE GUI, SEÑOR DE MIREPOIX A LUIS IX DE FRANCIA POR EL CASTILLO DE MONTSEGUR (julio 1245), ed. HGL, vol. VIII, n° 385, cols. 1175-1176. La bibliografía sobre Montségur es inmensa y diversa por la leyenda que rodea el lugar y su historia, "recuperadas" por Napoleon PEYRAT (*Histoire des Albigeois*, 3 vols., París, 1870-1872, y 2 vols., París, 1880-1881) y otros occitanistas del siglo XIX. Entre los trabajos más serios cabe citar: OLDENBURG, Z., *La bûcher de Montségur, 16 mars 1244*, París, Gallimard, 1959; DOSSAT, Y., "Le bûcher de Montségur et les bûchers de l'Inquisition", *CF*, 6 (1971), pp. 361-378; ROQUEBERT, M., *Montségur, les cendres de la liberté*, Toulouse, Privat, 1981; *idem*, *L'Épopée Cathare*, vol. IV: *Mourir à Montségur (1229-1244)*, esp. pp. 287-347 y vol. V: *Cathares: de la chute de Montségur au dernier bucher*, París, Librairie Académique, Perrin, 1998; BRENON, A., *Montségur, 1244-1294: Mémoire d'Hérétique*, Toulouse, Loubatières, 1994; y PAILHES, C. (dir.), "Montségur: la mémoire et la rumeur 1244-1994", *Actes du Colloque de Tarascon, Foix et Montségur, 21-23 octobre 1994*, Foix, Association des Amis des Archives de l'Ariège, 1995. Sobre el Montségur romántico, místico, legendario y ahistórico, véase RAHN, O., *La croisade contre le Graal*, París, 1933, reed. 1974 y trad española *La Cruzada contra el Grial*, Madrid, 1982; BREILLAT, P., "Le Graal et les Albigeois", *Revue du Languedoc*, 9 (marzo 1946), pp. 59-69; NIEL, F., *Montségur, temple et forteresse des Cathares d'Occitanie*, Grenoble, Allier, 1967; MOULIS, A., *Montsegur et le drame cathare avant, pendant, après la tragedie*, Verniolle, 1968; BERNADAC, Ch., *Montségur et le Graal: le mystère Otto Rahn*, París, Edit. France-Empire, 1994; BLUM, J., *Les Cathares: du Graal au secret de la mort joyeuse*, Mónaco, Ed. du Rocher, 1991; NELLI, S., *Montségur. Mythe et Histoire*, Mónaco-París, Éditions du Rocher, 1996, etc.

resistencia occitana son difíciles de conocer. Es probable, como aseguran algunos autores, que sólo pensara en defender sus intereses marítimos y comerciales asentados en Provenza, Montpellier y Narbona. Sin embargo, la reivindicación de sus derechos occitanos en los meses previos al levantamiento permite imaginar una actitud más beligerante e intervencionista si la rebelión de 1242 hubiera tenido un desenlace exitoso. Como no fue así, tras la derrota de Enrique III se apresuró a retomar su tradicional política de no beligerancia con Francia, en verdad la única razonable tras la nueva victoria militar de los Capeto.

e) Agotamiento de las soluciones pacíficas y pérdida de Provenza (1245-1257)

Los años siguientes a 1242 contemplaron la consumación del cambio de los tiempos iniciado por la Cruzada Albigense. Junto a la superioridad militar francesa, en este proceso fue fundamental la política matrimonial trazada por París desde los Tratados de 1229. Ésta hizo posible una decisiva proyección francesa en el sur del reino que se vería muy beneficiada por los problemas de supervivencia que afectaron a las dinastías meridionales.¹⁸⁵ El primero y más grave era la falta de herederos varones: Ramon VII de Tolosa sólo tenía una hija, Joana, casada con Alphonse de Poitiers, hermano del rey de Francia; Ramon Berenguer V de Provenza era padre de cuatro hijas -Margarida, esposa de San Luis; Elionor, casada con Enrique III de Inglaterra; Sança, esposa del duque Richard de Cornwall; y Beatriu, heredera del condado; el vizconde Gaston VII de Bearn también tenía cuatro hijas. El segundo problema era la consanguineidad, clave a la hora de impedir alianzas matrimoniales entre las casas de Tolosa, Provenza y Aragón.¹⁸⁶ Aquí fue decisivo el constante apoyo del Papado a los intereses políticos franceses, pues sólo de Roma dependía la concesión o no de la dispensa que necesitaban las casas meridionales para coaligarse.

Pese a estos inconvenientes, la necesidad de frenar la presión francesa condujo a un nuevo intento de unión de los linajes de Tolosa y Provenza con el auspicio de Jaime I, quien aún vería posible la ilusión de un espacio occitano al margen de la dominación francesa. El matrimonio entre Ramon VII y la heredera Beatriu se formalizó en mayo de 1245. Poco

¹⁸⁵La extinción de las dinastías occitanas y las limitaciones crecientes para lograr combinaciones diplomático-matrimoniales beneficiosas fue clave en una época en que "le mariage est devenu conquérant et efficace". Según AURELL, "dans nos sociétés, l'institution matrimoniale apparaît comme une stratégie collective, un moyen d'accroître le pouvoir et la richesse d'un groupe de parents" (AURELL, *La noce du Comte*, pp. 546-547).

¹⁸⁶No así la de Bearn, que pudo pasar a la Corona de Aragón gracias al matrimonio entre la heredera, Constança de Montcada y el infante Alfons, hijo del Conquistador.

después, el 25 de septiembre, el conde tolosano obtuvo la imprescindible anulación de su primera unión con la infanta Constança de Aragón. Sin embargo, la muerte el 19 de agosto del conde Ramon Berenguer V hizo que la corte francesa aumentara su presión para bloquear este proceso y casar a Beatriu con Charles d'Anjou, hermano de Luis IX. Jaime I reaccionó interviniendo directamente en Provenza: según el cronista francés Guillaume de Nangis llegó incluso a "secuestrar" a la novia en Aix-en-Provence.¹⁸⁷ Se ha dicho que su objetivo era casarla con su hijo, el infante Jaume, pero más bien parece que pretendía garantizar la unión legal ya pactada con Ramon VII de Tolosa o, al menos -según Soldevila- dejar que la heredera eligiera libremente.¹⁸⁸ La enérgica actuación del rey de Aragón en Provenza resucitó momentáneamente las esperanzas de los rebeldes occitanos. Así, por ejemplo, Guilhem de Montanhagol aprovechó la ocasión para animar al monarca y a su conde a liberar la región de la dominación francesa:

*Si ahora el rey de Aragón no ataca,
mucho será su abstinencia
y lo mismo el conde al que el Tolosano pertenece,
pues ya no tienen más salvación;
porque si el uno al otro no [se] amparan,
mayor salto darán aún
los franceses, sin temor.*¹⁸⁹

Pero Jaime I no pudo impedir la liberación de Beatriu de Provenza por tropas francesas, ni tampoco que la fuerte presión pontificia paralizara todos sus movimientos. Sin otras opciones, la heredera acabó cediendo a las presiones franco-pontificias que le instaban a casarse con Charles d'Anjou, y así lo hizo el 31 de enero de 1246. En virtud de este matrimonio se agotaba toda posibilidad de unión occitano-provenzal y el condado de Provenza pasó a manos de un hermano del rey de Francia. Su llegada al frente de un ejército de soldados y burócratas norteños inició un proceso de "afrancesamiento" de la región que

¹⁸⁷ GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX, p. 354.

¹⁸⁸ SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. I, p. 87. La primera idea es razonable, pero la segunda resulta un tanto ingenua, pues la heredera de Provenza habría sufrido fuertes presiones del monarca hispano para que aceptara un matrimonio conveniente a sus intereses

¹⁸⁹ *S'eras lo reys desreya d'Aragon, / trop fai d'estinensa, / e-l coms cui Tolzans s'autreya, / qu'ueymais non an plus revinensa; / quar su l'us l'autre non ampara, / major saut penran encara / frances, ses temensa*, GUILHEM MONTANHAGOL, *Ges per malvastat qu'er veyá*, ed. P.T. RICKETTS, *Les poésies de Guilhem Montanhagol*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1964, p. 103, 225, 5; y reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 942-943.

a la postre resultaría definitivo.¹⁹⁰

El año 1245 señala un momento decisivo en la historia de la Corona de Aragón. Representa -según Burns- la fecha clave de la ruptura de Jaime I el Conquistador con la cuestión occitana.¹⁹¹ Tras el fracaso sus maniobras para asegurar Provenza vino una década de "unwonted peace" entre los reyes de Francia y Aragón. Como observa William Jordan -al que cita Burns- "the importance of this interlude cannot be ignored".¹⁹² El alejamiento de las tierras occitanas llegaría más tarde, pero "el año de la decisión había sido 1245".¹⁹³

Todos estos acontecimientos hicieron cundir el desánimo entre los que se resistían a aceptar la nueva realidad política occitana. Prueba de ello es el agotamiento de algunos antiguos rebeldes como Ramon II Trencavel, quien por estas fechas (1246-1248) acabó cediendo los antiguos derechos de su casa a los reyes de Francia y Aragón.¹⁹⁴ Otro paso decisivo fue la muerte del conde Ramon VII sin más heredera que su hija Joana (27 septiembre 1249).¹⁹⁵ En un proceso idéntico al de Provenza, un hermano del rey de Francia, Alphonse de Poitiers, se convertía por vía matrimonial en el nuevo conde de Tolosa.¹⁹⁶ Para los occitanos, la muerte del último conde del *Casal de Sant Gili* supuso ese momento de ruptura trascendente y perceptible que los catalano-aragoneses habían experimentado en la batalla de Muret. Así lo reflejan vivamente las palabras del tolosano Guilhem de Puèglaurenç:

¹⁹⁰RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 944-951.

¹⁹¹BURNS, R.I., *Muslims, Christians and Jews in the Crusader Kingdom of Valencia*, Cambridge, 1984, cap. 10, esp. pp. 267-278.

¹⁹²JORDAN, W., *Louis IX and the challenge of the crusade: a study in rulership*, Princeton, 1979, p. 32.

¹⁹³BURNS, *Muslims, Christians and Jews*, p. 278.

¹⁹⁴ACTAS SOBRE LA SUMISIÓN DEL VIZCONDE RAMON II TRENCVEL AL REY DE FRANCIA (1 septiembre 1246-junio 1248), ed. HGL, vol. VIII, nº 394-cclxxv, cols. 1206-1214. Su hijo Roger de Besiers será el último superviviente de la dinastía Trencavel, ACTAS DE ROGER DE BÉZIERS, HEREDERO DE RAMON II TRENCVEL Y ÚLTIMO VIZCONDE DE CARCASSONA (diciembre 1267), ed. HGL, vol. VIII, 1879, nº 520, cols. 1598-1600. Sobre el destino de este linaje y sus tierras desde 1269, véase ALAUZIER, L., "L'heritage des Trencavels", AM, 62-2 (1950), pp. 181-186.

¹⁹⁵TESTAMENTO Y CODICILO DE RAMON VII DE TOLOSA (23 septiembre 1249), ed. HGL, vol. VIII, nº 413, cols. 1255-1259.

¹⁹⁶JURAMENTO DE FIDELIDAD DE VILLAS, BARONES Y CABALLEROS DEL CONDADO DE TOLOSA AL CONDE ALPHONSE Y A SU MUJER JOANA (1-12 diciembre 1249), ed. HGL, vol. VIII, nº 415-cclxxxv, cols. 1260-1267.

*Era piadoso, antes y después, ver a esos pueblos gemir y llorar a su señor natural, no esperar absolutamente a ningún otro de su linaje. Plugó al Señor Jesucristo que así fuera, para que todo el mundo supiera que el Señor, por los pecados de la herejía, había castigado a todo el país llevándose a un gobernante liberal.*¹⁹⁷

La dinastía tolosana aún seguía viva en la persona de la condesa Joana y de sus futuros hijos, pero con la muerte de Ramon VII puede decirse que terminaba una época.

A estas alturas de mediados del siglo XIII, el centro de gravedad de la resistencia antifrancesa pareció desplazarse de Languedoc a Provenza. Sus portavoces fueron ahora caballeros-trovadores ligados sentimental y políticamente al *Casal d'Aragó* como Gui de Cavalhon, Guilhem de Montanhagol, Bonifaci de Castellana, Bertran de Alamanon, Albert de Lavània, Paulet de Marselha o Bernart de Rovenac. Con sus apasionadas poesías combatieron a los franceses, censuraron la complicidad y vicios de la Iglesia, animaron a los provenzales a mantener la lucha y presionaron a los reyes de Aragón e Inglaterra para que sostuvieran su causa. Buen ejemplo de ello es el citado Bernart de Rovenac, quien hacia 1254 culpaba a Jaime I y a Enrique III de permitir la ilegítima hegemonía francesa sobre unas tierras occitanas en las que tenían derechos:

*Ambos reyes tienen una causa común comprometida
el de Aragón y el de los ingleses:
que su tierra no será defendida por ellos
ni harán mal a ningún hombre que se lo haga;
y son agradecidos y corteses,
porque al rey que conquista Suria [Siria o Mansurah, es decir, Luis IX]
le dejan poseer feudos de ellos en paz.
Nuestro Señor se lo debe agradecer.*¹⁹⁸

¹⁹⁷GPUYLAURENS, cap. XLVI, pp. 196-197.

¹⁹⁸ *Amdos los reis an una cauz'empreza, / selh d'Arago et aisselh des engles: / que no sia per elhs terra defeza / ni fasson mal ad ome que-l lur fes; / e fan merce e cortezia, / quar al rei que conquer Suria / laisson en patz lor fieus del tot tener. / Nostre Senher lor en deu grat saber. Y continúa: Vergonha m'pren, quant una gens conqueza nos ten aissi totz vensutz e conques e deur'esser aitals vergonha preza quom a mi pren al Rey aragones et al Rey que pert Normadia; mais prezan aital companhia que ja nulh temps no fasson lur dever, et anc non vitz autre tan ben tener. E pus no pren de la leuda tomeza qu'a Monpeslier li tolon siey borzes, ne no y's venja de l'anta que y a preza, ja no'lh sia mais retragz Carcasses pos als sieus eys no's defenria, assatz fa sol qu'en patz estia: Patz non a ges senher ab gran poder, quan sas antas toma a non chaler Ricx malastrucx, s'ieu vos sabia lauzor, volentier la us diria: mas no us pissetz menten mi alezer que vostre grat no vuelh, ni vostre aver, BERNART DE ROVENAC, D'un sirventes m'es grans voluntatz preza (h. 1254), ed. BOSDORFF, "Bernard von Rouvenac", p. 799, 66, 2; reed. NICOLAU, "Jaume I y los trovadors provençals", pp. 395-396, vv. 17-52; reed. RIQUER, Los*

Esta exigencia personal, moral e histórica que los occitanos reprochaban a Jaime I tiene un precioso testimonio en los versos del barón Bonifaci de Castellana (h. 1244-h. 1265). Éste fue paladín de la resistencia provenzal contra Charles de Anjou -junto al noble Hug dels Baus encabezó la revuelta de los marseleses en 1262- y encontró después refugio en la corte de la infanta Constanza de Sicilia, mujer del futuro Pedro el Grande:

*Y el flaco rey a quien pertenece Aragón
promueve todo el año pleitos, y ama a los charlatanes;
le sería mejor, a mi parecer,
que reivindicara con sus barones
a su padre, que era noble y leal,
y fue muerto entre sus vecinos,
hasta que dos veces se hubiera resarcido.*¹⁹⁹

Vemos, pues, cómo a fuerza de comprobar el brusco viraje de la Corona de Aragón en lo que atañía a las tierras occitanas, el recuerdo de Muret se mitificó entre los partidarios de la resistencia antifrancesa hasta acabar ensalzando y mitificando la leyenda del buen rey Pedro el Católico.

Lo más interesante es que estos sentimientos también siguieran vivos en la propia corte catalano-aragonesa. Ello pone de manifiesto que el "abstencionismo" de Jaime I no era una actitud plenamente compartida, sino más bien una línea de acción política personal del rey Conquistador. No extraña, por tanto, que otros miembros del Casaí, como sus hijos los infantes Alfons y Pere, ampararan a quienes reivindicaban la intervención de la Corona en la zona, ni que demostraran una clara oposición a la política "abandonista" de su padre. Ésta diferencia de criterios llegó incluso a materializarse en iniciativas propias tan arriesgadas y decididas como la aventura de juventud -tenían 17 y 14 años- que les llevó en 1257 a cruzar los Pirineos e "invadir" juntos el Carcasses reivindicando, quizá, la memoria de su legendario

Trovadores, vol. III, cap. XCII, nº 279, pp. 1370-1371, n. 3.

¹⁹⁹ *E·ls flacs reis cui es Aragos / fa tot l'an plachz, aman gasos; / e fora·ilh plus bel, so m'es vis, / qe demandes am sos baros son paire, / q'era pros e fis, qí fon mortz entre sos vesis, / tro fos dos tantz agitiat*, BONIFACI DE CASTELLANA, *Era, pueis yvens es ø·l fil* (segunda mitad 1252; antes 1241 según NICOLAU, "Jaume I y los trovadors provensals", p. 394), ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511, esp. pp. 495-496, 102-1; reed. RIQUEUR, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCIV, p. 1381, n. 2; y reed. RIQUEUR, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 945-946. Para la alianza de ingleses y catalano-aragoneses, gibelinos y provenzales al calor de la revuelta de 1262, SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 189 y ss.

abuelo Pedro.²⁰⁰ Del mismo modo, otro hijo del rey de Aragón, Jaume, heredero del señorío de Montpellier en los testamentos de 1253 y 1262, llegaría a ser considerado por algunos trovadores como campeón de la causa provenzal antifrancesa.²⁰¹

La suerte de los occitanos, sin embargo, ya estaba echada. Durante los años centrales del siglo XIII las tropas reales francesas acabaron uno a uno con todos los reductos de resistencia occitano-cátara. En 1255 cayeron los castillos de Puèglaurenç y Fenolades y se rindió Kerbus (Quéribus), la última fortaleza en manos de caballeros cátaros. Era, por tanto, una cuestión de tiempo que la Corona de Aragón aceptara una sanción jurídica definitiva a una situación *de facto* política y militarmente irreversible.

f) El Tratado de Corbeil (1258)

Este punto y aparte fundamental en la evolución histórica de la Europa meridional se produjo en el **Tratado de Corbeil**, firmado por Jaime I y Luis IX el 11 de mayo de 1258 y ratificado en Barcelona el 16 julio.²⁰² El acuerdo supuso la renuncia del rey de Aragón a todos

²⁰⁰En una carta de fecha incierta, pero considerada de 1257, los representantes de Luis IX Thomas de Montcelart y fray Jean de la Trinité decían lo siguiente al senescal de Carcassona Pierre d'Auteuil: *Nobili viro et discreto dilectoque suo in Christo P. de Autolio, senescallo Carcassone, Thomas de Montcelart, miles domini regis Francie, et frater Joannes de Trinitate, ejusdem regis capellanus, salutem, etc. Cum dominus rex predictus ad istas partes nos duxerit destinandos, occasione invasionis sibi facte ab infantibus regis Aragonum vel hominibus eorumdem, ex parte et speciali mandato domini regis vos rogamus et requirimus modis omnibus, quatenus visis litteris convocetis sine dilatione quacumque Oliverium de Terminis et alios tres vel quatuor de fidelioribus domini regis apud Narbonam vel Bedier aut Carcassonam, seu ubi dictorum locorum eos competentius habere poteritis, ut vestri et ipsorum super hoc possimus habere consilium, quia predictum fratrem Joannem ad regem Aragonie ex parte regis Francie incontinenti oportet accedere, aliqua verba vestro consilio habita referendo, scientes quod dominus rex Francie quendam nuntium recepit a dicto rege Aragonie, postquam recessimus ab eo, qui factum hujusmodi aliter proposuit quam scripsistis, sicut dominus rex inter tempessulanum nobis litteratorie nunciavit. Vos autem iterato requirimus, quatenus si vos venire et predictos convocare, contigerit... [falta], CARTA DE LOS COMISARIOS DEL REY DE FRANCIA THOMAS DE MONTCELART Y FRAY JEAN DE LA TRINITÉ AL SENESCAL DE CARCASSONA, PIERRE D'AUTEIL SOBRE EL REY DE ARAGÓN (h. 1257), ed. HGL, vol. VIII, n° 467-cccxxiii, cols. 1411-1412. Véase también SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. I, pp. 87-88. Sobre el senescal francés de Carcassona, DELISLE, L., "Chronologie des baillis et des sénéchaux royaux, depuis les origines jusqu'à l'avènement de Philippe de Valois", RHGF, XXIV-1 (1904), p. 248.*

²⁰¹TESTAMENTO DE JAIME I (20 septiembre 1253), HUICI, *Colección diplomática de Jaime I*, vol. I, n° 167; y sobre todo, TESTAMENTO DE JAIME I (21 agosto 1262), *Ibidem*, vol. III, n° 1151; SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 180 y ss., esp. p. 185; y Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 948.

²⁰²JAIME I DE ARAGÓN NOMBRA PROCURADORES PARA NEGOCIAR CON LUIS IX DE FRANCIA (11 marzo 1258), ed. HGL, vol. VIII, n° 472-cccxxvii, cols. 1429-1430; ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, n° 4399, pp. 397-398; ed. HUICI, *Colección diplomática*, n° 1094; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, n° 975, pp. 68-69. Los embajadores eran el obispo Arnau de Barcelona, Guillem, prior de Santa María de Cornellá y Guilhem de Rocafolhs (Roquefeuil), lugarteniente en Montpellier. TRATADO DE CORBEIL (Corbeil, 11 mayo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, n° 4411, pp. 405-409; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, n° 1003, pp. 91-97; RATIFICACIÓN DEL TRATADO DE CORBEIL POR JAIME I DE ARAGÓN

sus derechos en tierras occitanas con excepción de Montpellier y los condados catalanes norpirenáicos: Carcassona y el vizcondado de Carcassés, la ciudad y el país de Razès, Laurac y el Laurages, Termes y el Termenes, Menerba y el Menerbes, Fenouillet y el Fenolades (Fenouillèdes), el castillo de Pierrepertuse (*Peyrapertusa*) y su tierra, los condados de Milhau y Gavaldá, Nîmes y su vizcondado y los condados de Tolosa y Sant Gili; Béziers y el vizcondado del Biterres, la ciudad de Agde y su tierra, Albi y el vizcondado de Albige, Rodes y el Roerge, Cahorzs y el Caercis, Narbona y el ducado narbonés, los castillos de Puèglaurenç, Kerbus, Castel-Fixel (*Castel Fixel*) y la tierra de Salt, el vizcondado de Grèzes, el Agenès y el Venaissí o marquesado de Provenza, citándose también el condado de Foix.²⁰³ El día siguiente a la ratificación del tratado, Jaime I renunció también a sus derechos sobre el condado de Provenza, incluyendo el condado de Forcalquier, el marquesado de Provenza y las ciudades de Arle, Avinhó y Marselha con sus dependencias, en beneficio de la reina Margarida, esposa de San Luis.²⁰⁴ Éste, por su parte, anuló los derechos que poseía sobre los condados catalanes de la antigua "Marca Hispánica": Barcelona, Urgell, Besalú, Rosselló, Empuries, Cerdanya, Conflent, Vic, Girona y Ausona.²⁰⁵ La negociación se selló con el matrimonio del príncipe Philippe de Francia (futuro Felipe III) y la infanta Isabel de Aragón, matrimonio que hizo realidad el vínculo de las casas catalano-aragonesa y francesa que, en circunstancias tan diferentes como las de 1213, había intentado sin éxito Pedro el Católico.²⁰⁶

(Barcelona, 16 julio 1258), ed. PETRUS DE MARCA, *Marca Hispanica*, col. 1444; ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, nº 4433, pp. 422-425; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1098; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1018, pp. 109-112. Véase también HGL, vol. VI, lib. XXVI, cap. xl, pp. 858-861; y DEVIC, C. y VAISSÈTE, J., "Sur le traité de paix conclu en 1258 entre le roi saint Louis et Jacques I, roi d'Aragon", HGL, vol. VII, Nota 38, pp. 111-116.

²⁰³...in Carcassona et Carcassonensi, et in Redis et Redensi, et in Laurago et Lauraguensi, et in Terme et in Termenensi, et Menerba et Menerbensi et Fenolletto et Fenolladensi, et in Petrapertusa et Petrapertusensi, et in comitatu Amilliavi et Gavaldano, et in Nemauso et Nemausensi, et in comitatu Tholose et Sancti Egidii, et in omnia alia terra et jurisdictione Raymundi, quondam comitis Tholosani... (...) videlicet, Biteris cum vicecomitatu Biterrensi, Aghda et Aghdensi, Albi et Albigensi, Ruthinis et Ruthinensi, comitatu Fuxi, Caturco et Caturcino, Narbona et ducatu Narbonensi, Podio Laurencii, Kerbus, Castro Fideli et terra de Saltu, Credona et vicecomitatu Credonensi... (...) ...et in temis Agenensi et Venesini, TRATADO DE CORBEIL (Corbeil, 11 mayo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4411, p. 406-407.

²⁰⁴JAIME I DE ARAGÓN RENUNCIA A SUS DERECHOS SOBRE EL CONDADO DE PROVENZA EN FAVOR DE MARGARIDA DE PROVENZA, REINA DE FRANCIA (Barcelona, 17 julio 1258), ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, col. 1444; ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, nº 4435, p. 426; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1099; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1019, pp. 112-113.

²⁰⁵...in predictis comitatibus Barchinone et Urgelli, Bisuldini, Rossilionis, Empurdani, Ceritanie, Confluentis, Gerundensi et Eusonensi..., TRATADO DE CORBEIL (Corbeil, 11 mayo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4411, p. 406.

²⁰⁶JAIME I DE ARAGÓN NOMBRA PROCURADORES PARA TRATAR LOS ESPONSALES DE SU HIJA ISABEL Y PHILIPPE, HIJO DE LUIS IX (Tortosa, 11 marzo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4400, pp. 398-399; ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 976, pp. 70-71; JAIME I DE ARAGÓN Y LUIS IX DE FRANCIA FIJAN LOS TÉRMINOS DE LOS ESPONSALES DE SUS HIJOS (Corbeil, 11 mayo 1258),

No son pocos los autores que han juzgado el Tratado de Corbeil como un acuerdo muy negativo para los intereses de la Corona de Aragón.²⁰⁷ Muchos lo creyeron un intercambio injusto, pues mientras Luis IX cedía derechos puramente teóricos, Jaime I renunciaba a derechos real o potencialmente efectivos. En realidad, las negociaciones de 1258 no resultaron tan desfavorables para el *Casal d'Aragó*. La monarquía francesa era en estas fechas la más potente de Europa y sus aspiraciones "imperialistas" se estaban concretando no sólo en el espacio occitano, sino también en el Mediterráneo y en Italia.²⁰⁸ Desde el punto de vista ideológico-mental, la identificación de los Capeto con la figura y el linaje de Carlomagno nutría de contenido esta política expansiva, legitimando aspiraciones que amenazaban directamente a la Corona de Aragón. Al mismo tiempo, a causa de las características humanas, materiales y estructurales de sus reinos, Jaime I no estaba en condiciones de hacer una oposición frontal al rey de Francia por las tierras occitano-provenzales, y mucho menos cuando París contaba con el apoyo político, material y espiritual del Pontificado. Los viejos derechos del monarca francés sobre los condados catalanes representaban, por todo ello, una amenaza potencial nada despreciable.

Por otro lado, la renuncia de Jaime I a sus feudos occitano-provenzales era menos "teórica" que la de Luis IX, pero tampoco mucho más. Como hemos visto, el monarca hispano había centrado su interés en Montpellier y Provenza, dando el resto prácticamente por perdido: la primera se mantuvo algunos años más cerca del *Casal d'Aragó*; la segunda se alejaba rápidamente desde la llegada a la región de Charles d'Anjou. Respecto a los antiguos vizcondados Trencavel, el rey de Aragón carecía de toda opción de recuperación desde la creación de las Senescalías Reales francesas en 1229. Contemplando el problema desde un punto de vista diferente, es probable -como sostiene Archibald Lewis- que Jaime I no perdiera mucho cediendo sus derechos territoriales occitanos, pues su dominio de la región era esencialmente comercial y marítimo, "comparable -según este autor- al control británico de

ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4412, pp. 408-409; ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1004, pp. 97-99.

²⁰⁷M^a.D. CABANES, por ejemplo, lo considera el hecho internacional de mayor relevancia del reinado por la gran pérdida que supuso ("Jaime I", VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 81-90, esp. p. 88).

²⁰⁸Según BAUTIER, ya desde Bouvines Francia era el "Estado" más poderoso de Europa ("Philippe Auguste. La personnalité du roi", p. 34).

Estas razones permiten afirmar que el Tratado de Corbeil fue, más que nada, la consecuencia lógica del realismo y la prudencia con que Jaime el Conquistador abordó siempre su política franco-occitana. Es cierto que culminó el abstencionismo practicado por el monarca desde su llegada al trono, y que remató el agotamiento de una antigua tradición expansiva iniciada en la segunda mitad del siglo XI y culminada en 1213. No lo es menos, sin embargo, que fue coherente con una necesaria política defensiva frente a potencias objetivamente superiores y más ambiciosas -Francia y Castilla-, y que su puesta en práctica permitiría a la Corona de Aragón afianzarse como monarquía y consolidar su carrera ascendente como potencia europea.²¹⁰ De cara al futuro de la Europa meridional, los Tratados de Corbeil significaron la definitiva vinculación de *Occitania* al reino de Francia.²¹¹

g) La cuestión de Provenza y el preludio angevino (1258-1270)

El mismo año de Corbeil, Luis IX resolvió también otro secular conflicto con su viejo enemigo Plantagenet. El tratado de París firmado con el rey Enrique III de Inglaterra, otro potencial aliado de los rebeldes occitano-provenzales, puso punto final a la llamada "Primera

²⁰⁹"And it was in allying themselves with Jaume, not the Capetians, that the growing commercial and industrial class who dominated much of the Midi and Catalonia could hope to prosper," LEWIS, "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", pp. 1-16, esp. p. 7.

²¹⁰De esta opinión es SARASA, quien asegura que entre 1213 y 1250 se pusieron las bases esenciales de la influencia y expansión de la Corona de Aragón en el Mediterráneo occidental frente a otras potencias europeas ("La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 382-383 y 396-398). Sobre el tema, véase ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 228-230; *idem*, "Der Vertrag von Corbeil (1258)", *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 19 (1962), pp. 114-146; comentario a este trabajo de MARTÍN DUQUE, A., "Sobre el tratado de Corbeil", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII, pp. 775-777; REGLÁ, J., *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenaica. La lucha por el Valle de Arán (siglos XII-XIV)*, 2 vols., Madrid, 1951, pp. 48 y ss.; SARLIT, M., *Jacques I roi d'Aragon, comte de Barcelonne et seigneur de Montpellier et le problème de l'Occitanie*, Tesis Doctoral inédita, Montpellier, 1961; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 280-281; y LE GOFF, *Saint Louis*, p. 256.

²¹¹Esta realidad se volvió a confirmar en diciembre de 1259 al renovarse la renuncia de los Montfort a sus derechos occitanos en favor de Luis IX: *Universis presentes litteras inspecturis Symon de Monteforti, comes Leycestrie, salutem. Notum facimus universis tam presentibus quam futuris, quod nos pro nobis et nostris heredibus et successoribus karissimo domino nostro Ludovico, regi Francie illustri, et heredibus et successoribus suis quittavimus penitus et quittamus, si quid juris ex successionem hereditaria vel quacumque alia ratione nobis competeat et competere poterat in comitatu Tholosano, in vicecomitatu Biterrensi et in tota conquesta Albigesii, necnon et in comitatu et civitate Ebrouicensi et int tota terra Normanie, promittentes quod in predictis nichil juris omnino per nos vel per alium reclamabimus in futurum. In cujus rei testimonium, presentes litteras fecimus sigilli nostri munimine roborari. Datum Parisius, anno Domini M^oCC^o quinquagesimo nono, mense decembri*, RENUNCIA DE SIMON DE MONTFORT A SUS DERECHOS OCCITANOS EN FAVOR DEL REY DE FRANCIA (diciembre 1259), ed. HGL, vol. VIII (1879), n^o 478-cccxxii, col. 1451.

Para los occitanos que aún soñaban con una vuelta atrás, el panorama no podía ser más desalentador. Desde entonces no hizo sino agravarse. A una nueva revuelta de la nobleza catalana siguió la muerte sin descendencia del infante Alfonso de Aragón, casado con Constança de Montcada, heredera del vizcondado de Beam (1260).²¹³ Se frustraba así la única posibilidad matrimonial de vincular algún señorío occitano a los dominios de la Corona de Aragón. Como apuntamos arriba, la cuestión de Provenza, en manos de Charles d'Anjou desde 1245, centró entonces la atención del conflicto entre los franceses y sus enemigos meridionales. Los trovadores se encargaron de atizar el conflicto enzarzándose desde 1262 en una nueva "guerra de poesía": los enemigos del conde francés -Bernart de Rovenac, Bonifaci de Castellana, Guilhem de Montanhagol- contra sus partidarios -Raimon Gaucelm, Bernart d'Auriac, Joan Esteve y Guiraut d'Espanha-.²¹⁴

Durante estos años la corte catalano-aragonesa siguió siendo refugio de los trovadores *faiditz* que se negaban a aceptar una "paz francesa" que creían un engaño:

*Me gusta cuando veo tiendas y pabellones por los vergeles y por los prados,
y veo caballos armados, y veo talar huertos, viñedos y mieses,
y veo disparar ingenios y demibar muros
y oigo trompas y grandes golpes -de las caídas- de los heridos
y que, contra su voluntad, los meten en las empalizadas.
Una guerra así me gusta más que la paz,
no las treguas en las que tienen al hombre tan engañado.*²¹⁵

El trovador más destacado de esta etapa final fue, quizá, Paulet de Marselha, antiguo afrancesado que entre 1262 y 1267 se puso a sueldo del infante Pedro de Aragón. En su

²¹²TRATADO DE PAZ ENTRE LUIS IX DE FRANCIA Y ENRIQUE III DE INGLATERRA (París, 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4416, pp. 411-413.

²¹³Sobre esta revuelta, CARRERAS CANDI, F., "Rebelión de la nobleza catalana contra Jaume I en 1259", *BRABLB*, VI (1911-1912), pp. 361-374 y 502-540.

²¹⁴RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, pp. 57-58; y RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 944-945.

²¹⁵*Belh m'es quan vei pels vergiers e pels pratz / tendas e traps e vei cavals armatz / e vei talhar ortz e vinhas e blatz / e vei gienhs traire e murs enderrocatz / et aug trompas e grans colps dels nafatz, / e mal lur grat meto-ls en las postatz. / Aital guerra m'agrada mas que patz, / non tals treguas ont om si'enganatz*, BERNART DE ROVENAC, *Belh m'es quan vei pels vergiers e pels pratz* (h. 1261), ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCII, nº 279, p. 1373, & i, vv. 1-8.

pastorella titulada *L'autrier m'anav'ab cor pensiu* (1265-1266), no dudó en reverdecir una vez más las viejas esperanzas en una futura "liberación" de Provenza de la mano de otro de los hijos del rey catalano-aragonés, el infante Jaume, heredero en 1262 de los territorios ultrapirenaicos de la Corona:

*Moza, bien os puedo decir del infante
si Dios salud y vida le da,
que ya por él paz no tendrán
sus enemigos ni perdón;
los provenzales recuperarán
por él su nobleza, porque
están deseosos de él, y cerca
lo tienen siempre de su corazón.*²¹⁶

Pero las aspiraciones de los herederos de Jaime I en las tierras ultrapirenaicas siempre estuvieron condicionadas por la política de neutralidad de su padre, de modo que sus iniciativas no pasaron de mostrar simpatía por la causa antifrancesa y, todo lo más, de acoger y sostener a los refugiados políticos provenzales.²¹⁷ En este caso, el rey de Aragón volvió a garantizar su neutralidad al poderoso binomio Francia-Papado y renunció a dar apoyo a sus enemigos.²¹⁸ Finalmente, la guerra de Provenza se resolvió en 1263 con la sumisión del condado al poder de Charles d'Anjou. Un año más tarde también se llegó a una solución sobre Montpellier, que quedó bajo la dependencia feudal del rey de Francia.²¹⁹

²¹⁶ *Toza, be-us puec dir de l'enfan / si Dieus salut e vida-ill do, / que ja per el patz non auran / li sieu enemic ni perdo; / e-i proensal restauraran per el lur barmatge, / quar so envejos de lui, e pres lo tenon ades del cor*, PAULET DE MARSELHA, *L'autrier m'anav'ab cor pensiu* (1265-1266), ed. RIQUEUR, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 949-950; también SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 185 y ss. Sobre este trovador, véase RIQUEUR, I., "Las poesías del trovador Paulet de Marselha", *BRABLB*, XXXVIII (1979-1982), pp. 133-205; e *idem*, *Paulet de Marselha: un provençal a la cort dels reis d'Aragó*, Barcelona, La flor enversa-Columna, 1996. El infante Jaime recibió Baleares, Rosellón, Cerdeña, Conflent y Vallespir, *TERCER TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN* (Barcelona, 21 agosto 1262), ed. HUICI, *Colección diplomática*, n° 1151; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, n° 1282, pp. 348-351.

²¹⁷ Para la política del infante Pedro en Provenza, véase SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 177-202.

²¹⁸ *JAIME I DE ARAGÓN PROMETE A LUIS IX DE FRANCIA NO AYUDAR A LOS MARSELLERES NI A BONIFACI DE CASTELLANA CONTRA EL CONDE CHARLES D'ANJOU* (Clermont-Ferrand, 5 julio 1262), ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, n° 4774, pp. 41-42; ed. HUICI, *Colección diplomática*, n° 1148; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, n° 1277, p. 344; *JAIME I PROMETE NO AYUDAR A MANFREDO DE SICILIA CONTRA LA IGLESIA* (Clermont-Ferrand, 6 julio 1262), ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, n° 4475, pp. 42-43; ed. HUICI, *Colección diplomática*, n° 1149; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, n° 1278, pp. 345-346.

²¹⁹ *EMBAJADA DEL REY JAIME I DE ARAGÓN A LUIS IX DE FRANCIA A PROPÓSITO DE MONTPELLIER* (25 mayo 1264), ed. HGL, vol. VIII, n° 507-cccxxii, cols. 1519-1526.

Lo que en verdad interesa señalar de estos sucesos es la profunda transformación de la realidad política de la Europa meridional durante la segunda mitad del siglo XIII. Muy lejos quedaba ya la Cruzada Albigense de la nueva "Guerra de los Cien Años mediterránea" que en esta época libraban franceses angevinos y catalano-aragoneses por el control del sur de Italia y de las rutas comerciales marítimas. El teatro de operaciones y los protagonistas del conflicto habían cambiado sustancialmente, aunque, si nos fijamos un poco, tampoco demasiado: los viejos enemigos de Muret volvían a enfrentarse por la supremacía en el sur de Europa recordando los pasados días de Pedro el Católico y Simon de Montfort. La gran diferencia es la ausencia de los occitanos, tan activos y relevantes en otros tiempos. Para ellos, el destino desde mediados de siglo fue el del lento e inexorable camino hacia la desaparición del escenario político meridional.

h) La anexión del condado de Tolosa y la "última tentativa del Casal d'Aragó"(1271)

Un punto de inflexión fundamental en la atribulada historia occitana debe situarse en agosto de 1271, fecha de la muerte sin descendencia de los condes Alphonse y Joana de Tolosa. Con ellos se extinguía la vieja Casa de Saint-Gilles, eje político de la realidad socio-cultural occitana del siglo XIII y una de las dinastías más célebres del Occidente plenomedieval. En virtud de los Tratados de Meaux-Paris, sus tierras pasaron a formar parte de la Corona de Francia. Se cerró así el capítulo de la lucha por la hegemonía occitana en la que tanto habían combatido tolosanos y barceloneses primero, catalano-aragoneses y cruzados franceses más tarde, y occitano-provenzales y franceses en una fase definitiva.

En la Corona de Aragón, la noticia de esta doble desaparición dio origen a un interesantísimo episodio que encarna magníficamente la disyuntiva en la que se debatió la política occitana de la monarquía catalano-aragonesa durante casi todo el siglo XIII. Los hechos sólo nos son conocidos a través de los *Anales de la Corona de Aragón* (1562) del historiador aragonés Jerónimo Zurita, quien los tomó de una fuente desconocida:

Por el mes de agosto del mismo año del nacimiento de Jesucristo de 1271 fallecieron don Alonso conde de Tolosa y de Puiter, hermano del santo rey Luis de Francia y la condesa Juana su mujer sin dejar hijos; y el condado de Tolosa y otros estados quedaron al rey Filipo [III] de Francia en virtud de la concordia que se tomó entre el rey Luis y el conde don Ramón de Tolosa, padre de doña Juana, de que arriba se hace mención. (...) Pero el infante don Pedro fue requerido por los de Tolosa que se apoderase del señorío de aquel condado; y él

*hizo un gran apercibimiento para esta empresa. Tenía ya a punto la mayor parte de la caballería de este reino y la más escogida gente de guerra de él, y se había deliberado de ir de manera que aunque el rey de Francia saliese en persona a la defensa de aquel estado, le pudiese salir a dar la batalla con confianza de la gente de la tierra. Y una de las principales causas que parecía incitarle a un hecho tan grande como éste era por tener en su amparo aquel estado cuyos señores en lo antiguo fueron tan aliados y deudos de los reyes de Aragón y por cuya defensa había sido muerto el rey don Pedro su agüelo, que fue uno de los más valerosos príncipes que hubo en sus tiempos.*²²⁰

La veracidad de estos hechos tiene confirmación en dos documentos de Jaime I. En el primero, datado el 15 de octubre de 1271, el rey prohibía a barones y concejos toda colaboración en la aventura occitana de su hijo:

*Sabed que el infante Pedro, hijo nuestro, va a ir a Tolosa contra nuestra prohibición y orden; por lo que firmemente os decimos y mandamos, bajo pena de todos vuestros bienes que tenéis en nuestra tierra, que no oséis seguirle, ni le déis auxilio ni ayuda de caballeros, caballos, armas, dineros ni otras cosas necesarias a los suyos para hacer este viaje (...) Podéis saber que si me pareciera que este viaje iba a ser para utilidad y honor de nuestro hijo, le ayudaríamos a hacer el dicho viaje; pero, porque vemos que una vez que comience no podrá llevarlo a efecto, por eso nos desagrada mucho y nos parece grave.*²²¹

La segunda, fechada dos días más tarde, se dirigía a los alcaldes de Zaragoza y Egea de los Caballeros, a los justicias de Calatayud y Daroca y a los merinos de Huesca, Jaca y Barbastro para que tomaran medidas drásticas contra todo el que participara en el viaje:

Et si aliquem, contra dictam prohibitionem nostram invenitis venisse, statim incontinenti, tam de illis qui jam iverunt quam de ipsis qui de cetero ibunt, omnis bona sua emparetis et

²²⁰ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. CANELLAS LÓPEZ, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692.

²²¹*Noveritis quod Infans Petrus, filius noster, vadit nunc apud Tholosam contra prohibitionem et mandatum nostrum. Quare vobis firmiter dicimus et mandamus, sub pena omnium bonorum vestrorum que habetis in terra nostra, quatenus non sitis ausus sequi ipsum, nec donetis eidem consilio et juvamen de militibus, equis, armis, denariis vel aliis necessariis suis ad dictum viaticum faciendum (...) Scire enim potestis quod si nobis videretur dictum viaticum esse ad utilitatem et honorem filii nostri queod nos juvaremus eundem ad dictum viaticum faciendum. Set quare videremus quod illud quod incipit non poterit ducere ad effectum, ideo displicet nobis plurimum et est grave, CARTA DE JAIME I A LOS BARONES Y CONCEJOS REUNIDOS POR EL INFANTE PERE PARA EL VIAJE A TOLOSA (15 octubre 1271), ed. F. FONDEVILLA, "La nobleza catalano-aragonesa capitaneada por Ferrán Sanchez de Castro", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del I CHCA*, Barcelona, 1908-1910, vol. II, p. 1099; reed. HUICI, *Colección diplomática de Jaime I*, vol. III, nº 1355; trad. catalana SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 203-204.*

Este precioso suceso insiste en la pervivencia, después de mucho tiempo, de dos corrientes convergentes de sentimientos e intereses abortadas por la Historia. Nos referimos a las mismas que inspiraron las alianzas de las casas de Tolosa y Aragón a principios del siglo XIII, que hicieron realidad la *Gran Corona de Aragón* de 1213, que commovieron los espíritus en vísperas de la batalla de Muret y que alimentaron durante décadas las insistentes llamadas de socorro de los trovadores occitanos a los reyes del *Casal d'Aragó*.

En cuanto a los tolosanos, es difícil saber la realidad de este llamamiento al futuro Pedro el Grande. En él parecerían renovarse los dirigidos a Pedro el Católico en la carta de 1211 o en las poesías trovadorescas de 1213. Argumentos como el apego de la ciudad de Tolosa a su autonomía, tan ardua y costosamente defendida desde 1209, el odio a la dominación francesa, los viejos vínculos con el *Casal d'Aragó*, las reiteradas peticiones de ayuda a Jaime I o el mito del buen rey Pedro como defensor de los occitanos hacen verosímil esta posibilidad.²²³ También apunta en esta dirección el conocido apoyo del infante Pedro a la resistencia occitana y su triple condición de único heredero de Jaime I -el infante Alfonso había muerto en 1260-, de aliado de los Staufen por su matrimonio con Constanza de Sicilia (1262) y de homónimo de su legendario *agüelo* muerto en la batalla de Muret.²²⁴ El convencimiento demostrado en los preparativos militares catalano-aragoneses también permite suponer una presumible connivencia de los tolosanos.

En cuanto a los catalanes y aragoneses, el hecho de que no pocos nobles y concejos -al menos los de Teruel, Tarazona, Jaca, Huesca, Calatayud, Daroca y Barbastro- estuvieran dispuestos a seguir al hijo de Jaime I hasta Tolosa y a hacer frente a toda oposición armada, incluida la del propio rey de Francia en persona, invita a reflexionar sobre la falta de medida

²²²CARTA DE JAIME I A SUS ALCALDES, JUSTICIAS Y MERINOS SOBRE EL VIAJE A TOLOSA DEL INFANTE PERE (17 octubre 1271), ed. FONDEVILLA, "La nobleza catalano-aragonesa capitaneada por Ferrán Sánchez de Castro", nº 1356; y cita parcial SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, p. 204.

²²³Sobre los sentimientos de la población hacia los franceses, son interesantes las palabras de Bernat Sayssset, obispo de Pamiers entre 1285 y 1311: *Las gentes de este país no aman al rey ni a los franceses, que no les han hecho más que mal* (citado por PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 331-332).

²²⁴CONTRATO DE MATRIMONIO ENTRE EL INFANTE PEDRO DE ARAGÓN Y CONSTANZA DE SICILIA (Montpellier, 13 junio 1262), ed. HGL, vol. VIII, nº 498-cccxi, cols. 1501-1502; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1146; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1272, pp. 338-339; y TERCER TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN (Barcelona, 21 agosto 1262), ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1151; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1282, pp. 348-351.

y realismo político-militar del infante y de sus caballeros, pero también, y no en menor medida, sobre la intensidad de la "vocación occitana" latente en la conciencia colectiva de la Corona de Aragón. El silencio historiográfico sobre la potencialidad quebrada en la batalla de Muret que hemos analizado aquí, no hace sino levantar fundadas sospechas sobre la ocultación deliberada y "políticamente correcta" de esta conciencia no olvidada. Porque, como asegura el gran Zurita, al infante Pedro no le movían ambiciones presentes sino la emulación del pasado, es decir, la reivindicación activa de una legítima tradición política -el amparo a los viejos *aliados y deudos* [occitanos] *de los reyes de Aragón*- que su padre había abandonado, pero que su abuelo Pedro el Católico, *uno de los más valerosos príncipes que hubo en sus tiempos*, había defendido con su vida.

La pervivencia de esta "vocación occitana" resurgió -como vimos- en momentos concretos posteriores al desastre de Muret, como las crisis de 1217-1218, 1226-1229, 1245 o 1257, fecha de la curiosa "invasión del Carcassés" protagonizada también por los infantes Pedro y Alfonso de Aragón. Esta conciencia no parece además exclusiva de los herederos directos del *Casal d'Aragó*, sino parte del bagaje mental colectivo de una nobleza catalano-aragonesa con un recuerdo vivo e intenso de la dramática jornada de Muret y de sus graves consecuencias. En este sentido, es interesante observar la identidad de quienes quisieron acompañar al futuro Pedro el Grande en la empresa de Tolosa: los Blasco de Alagón y Guillermo de Pueyo de 1271 tenían los mismos nombres y apellidos que dos caballeros presentes en la batalla de Muret; García Romeu y Lope Ferrández de Luna tuvieron antepasados homónimos en el ejército de Pedro el Católico que venció en Las Navas de Tolosa; Foces y Lizana son linajes que también combatieron en las famosas batallas de 1212 y 1213.²²⁵ Todo ello nos habla, pues, de una aventura tardía cuyo espíritu bebió en la memoria colectiva de los viejos derechos que los reyes de Aragón había poseído en tierras occitanas y en el recuerdo de una batalla de Muret que, pese al tiempo transcurrido, para muchos todavía podía, merecía y necesitaba ser vengada.

Coherente siempre en cuanto a esta cuestión, la actitud de Jaime I ante el entusiasta

²²⁵...don Fernán Sánchez [de Castro] y don Pedro Fernández sus hermanos [hijos de Jaime I y hermanastros del infante Pedro] y los ricos hombres de quién hacía mayor confianza, que eran don Garcia Ortiz de Azagra, don Bernaldo Guillén de Entenza, don Jimeno de Urrea, don Ferriz de Lizana, don Pedro Martínez de Luna, don Ato de Foces, don Fortuño de Vergua de Pueyo y don Guillén de Pueyo, don García Romeu, don Blasco de Alagón, don Lope Ferrench de Luna, Artal Duerta. (...) las ciudades y villas del reino y a Pelegrín Baldovín, Blasco Pérez de Azlor, Blasco Jiménez de Ayerbe y a otros caballeros, ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. CANELLAS LÓPEZ, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692.

proyecto occitano de su hijo fue, una vez más, de radical oposición. Según palabras de Zurita inspiradas en los documentos reales antes citados:

*Estando ya para hacer su entrada en Francia, el rey le mandó que desistiese de aquella empresa, afirmando que si él entendiera que aquel viaje había de ser para su honra y provecho, él le favoreciera en él, pero porque veía que no se podría efectuar aquello, por esta causa le desplacía y le era muy grave que se emprendiese tal cosa. Persistiendo el infante en su propósito, estando el rey en Zaragoza a 15 del mes de octubre de este año, requirió a los ricos hombres del reino que no fuesen con él ni le valiesen en aquella jornada. (...) Lo mismo se mandó a las ciudades y villas del reino.*²²⁶

Las órdenes del rey llegaron en la segunda quincena de octubre, es decir, cuando el infante se encontraba en Barcelona reclutando fuerzas para su empresa. Según Soldevila, el posible plan era cruzar los Pirineos con dos contingentes: uno de tropas catalanas al mando del infante Pedro de Aragón y otro de tropas aragonesas comandado por su hermanastro Fernán Sánchez de Castro. En todo caso, el éxito de la expedición dependía de que los tolosanos estuvieran dispuestos a abrir las puertas de su ciudad. Aunque tampoco conoceremos jamás este extremo, los sucesos que entonces ocurrieron en Carcassona y en Tolosa también resultan sorprendentes y llenos de interés.

Nos referimos a la rapidez y determinación con que actuó entonces el senescal de Carcassona Guillaume de Cohardon, máximo representante político-militar del rey de Francia en la región. En cuanto tuvo noticia de la muerte de los condes de Tolosa (poco antes del 15 septiembre), marchó a la capital para instarles a jurar fidelidad al rey, heredero del condado.²²⁷ Reunidos el 16 de septiembre en el *Castel Narbonés*, tradicional residencia condal, los cónsules tolosanos rechazaron un primer juramento que no garantizaba sus privilegios y *costumbres*, pero después de varios días de negociación, el ex-senescal y el caballero del rey Jean d'Escrennes aceptaron las reservas de los cónsules y el juramento se celebró el 20 septiembre en la "Maison commune" de Tolosa, lugar de reunión del consulado

²²⁶ *Ibidem*.

²²⁷ Sobre estos sucesos, véase HGL, vol. IX (1885), lib. xxvii, §§ 1-3, pp. 1-7. Sobre el senescal francés de Carcassona, DELISLE, L., "Chronologie des baillis et des sénéchaux royaux, depuis les origines jusqu'à l'avènement de Philippe de Valois", RHGF, XXIV-1 (1904), p. 247.

y los ciudadanos.²²⁸

Lo que hemos de tener en cuenta de estos hechos es que las órdenes de Felipe III de Francia no salieron de París hasta el 19 de septiembre, es decir, después de ocurrir estos hechos. La celeridad en las maniobras del senescal de Carcassona hace pensar, por tanto, que en tierras occitanas se conocían los rumores sobre las intenciones del infante de Aragón.

Unas dos semanas más tarde llegaron a Carcassona los emisarios del rey de Francia, siendo recibidos por el senescal el 4 de octubre. Éste convocó el jueves 8 a los cónsules, a Sicard d'Alaman y otros caballeros, al conde Bernart de Comenges, al conde Bernart de Astarac, Jordan e Isarn Jordan de Isla-Jordana, Jordan de Saissac, Amault de Marqufave y a otros muchos barones, caballeros y nobles para prestar juramento al rey. Lo realmente interesante de esta ceremonia, celebrada en el claustro del Convento de los Predicadores de Tolosa, es que Guillaume de Cohardon hizo leer ante los occitanos no sólo las disposiciones para la toma de posesión del condado, sino también:

"el último tratado entre el rey de Francia y Jaime, rey de Aragón" por el cual éste cedía al otro la ciudad y el condado de Tolosa y todos los derechos que él y sus herederos pudieran pretender allí, con todos los demás dominios que habían pertenecido al difunto Ramon, conde de Tolosa.

En nuestra opinión, semejante dato permite plantear la realidad o, al menos, el rumor fundado de una propuesta tolosana al infante Pedro de Aragón. Porque ¿qué sentido tenía recordar a los tolosanos que Jaime I había cedido sus derechos al rey de Francia si no era porque muchos podían ver en él a su legítimo señor? Y ¿qué pretendía el senescal francés con este solemne recordatorio sino "quitar de la cabeza" a los tolosanos recalcitrantes cualquier intento de impedir la sucesión legal del condado resucitando la vieja alianza con los catalano-aragoneses? Finalmente, ¿no habría sido éste un gesto innecesario de no existir una situación de alarma ante el rumor de la llegada del hijo del rey de Aragón y el conocimiento de los preparativos bélicos al otro lado de los Pirineos?

Desde otra perspectiva no menos interesante, la ceremonia de 1271 nos muestra una

²²⁸ Jean d'Escrennes había sido senescal de Carcassona en 1246-1248. Sobre esta problemática entre los cónsules tolosanos y la administración real, DOSSAT, Y., "Les deux serments de fidélité des consuls de Toulouse en septembre 1271", *Bulletin philologique et historique (jusqu'en 1610)*, 1960, París, 1961, pp. 703-711, reed. *Evolution de la France méridionale, 1249-1328*, Londres, Variorum Reprints, 1989, nº VII.

realidad jurídico-mental no siempre contemplada en toda su dimensión. Y es que, según el senescal francés, el rey de Aragón había cedido al rey de Francia *la ciudad y el condado de Tolosa (...) con todos los demás dominios que habían pertenecido al difunto Ramon, conde de Tolosa*. Estas palabras ponen sobre la mesa que, por mucho que el Papado hubiera negado su legalidad y por mucho que la historiografía moderna haya ignorado o minimizado su trascendencia, los *Juramentos de Tolosa* de enero de 1213 fueron considerados vigentes, al menos de forma teórica, durante buena parte del siglo XIII, quedando anulados solamente con la firma del Tratado de Corbeil. En otras palabras, que la "soberanía occitana" del rey de Aragón no acabó con la muerte de Pedro el Católico en Muret, sino que fue heredada por su hijo, con todas las consecuencias que ello tenía para una sociedad como la medieval de mentalidad tan sensible a la posesión de los derechos. Sólo así se explica que en 1258 Jaime I tuviera que renunciar no sólo a las tierras de tradicional *mouvance* catalano-aragonesa (Carcassona, Besiers, Narbona, Milhau, etc.) sino también a Tolosa y al condado tolosano, es decir, a los derechos recibidos "ilegalmente" por su padre en 1213.

En consecuencia, la *Gran Corona de Aragón* de Pedro el Católico pudo ser efímera desde un punto de vista político-militar, pero da la impresión de que no lo fue tanto desde un punto de vista jurídico. Así lo comprendió el propio Luis IX de Francia en las negociaciones de Corbeil y así lo manifestó años más tarde su senescal Guillaume de Cohardon en el juramento de fidelidad de los tolosanos. Pero hay más. Puesta en boca de un personaje inmerso en la realidad mental occitana de ese momento histórico, esta idea refleja algo mucho más profundo que una mera cuestión político-jurídica. Significa la constatación de una idea, de una conciencia que habría estado en el trasfondo del precioso episodio de 1271, de los reiterados llamamientos de los trovadores y, en general, de toda la historia común de catalano-aragoneses y occitanos a lo largo del siglo XIII: la convicción de que el rey de Aragón había sido señor de casi todas las tierras occitanas, incluyendo también, hasta fecha tan tardía como el año 1258, *la ciudad y el condado de Tolosa*.

El punto final a las ceremonias de 1271 lo puso el senescal de Carcassona al tomar *bajo la mano del rey la ciudad y el condado de Tolosa, la tierras de Agenés y todas las demás tierras que habían pertenecido a este conde, con orden a los cónsules de la ciudad y del burgo de Tolosa, a los barones, a los caballeros, a los nobles y al pueblo reunido de obedecer al rey Felipe como a su señor, y a los senescales, vegueres, jueces, bales y otros oficiales que él instituyera, en nombre del rey, para gobernar el país, prestar juramento de fidelidad a este príncipe. Hasta 400 barones, caballeros, damas, escuderos y otros nobles del*

condado juraron al monarca Capeto como conde de Tolosa.

Esta sumisión tolosana no fue lo que detuvo los preparativos de los catalano-aragoneses a este lado de los Pirineos, sino -como hemos dicho- la firmeza de las medidas adoptadas por Jaime I para evitar el conflicto con Francia. Nunca sabremos qué hubiera ocurrido de haber partido este "viaje", pero la actitud del Conquistador se nos muestra, de nuevo, tan conformista y cómoda como realista y sensata. La entrada de tropas catalano-aragonesas en tierras occitanas habría llevado a una guerra con el rey Capeto de consecuencias imprevisibles. Por otro lado, es muy improbable que, a estas alturas del siglo, el ejército del infante Pedro hubiera contado con los imprecindibles apoyos de la nobleza, consulados y poblaciones occitanas que, en otro tiempo, con seguridad habría tenido una gran intervención armada catalano-aragonesa. Por esta causa -concluye Zurita- fue forzado al infante desistir de la empresa de Tolosa.²²⁹

Culminaba así la última tentativa de cambiar una historia que había comenzado a ser irreversible mucho antes: en el plano jurídico, desde el Tratado de Corbeil de 1258; en el político, desde el fracaso de Provenza en 1245; en el militar, desde los Tratados de Meaux-París de 1229; en el ideológico y mental, desde el ya lejano desastre de Muret de 1213.

i) El "signo de los tiempos" (1271-1285)

Algunos territorios norpirenáticos permanecerían aún varios siglos al margen de la dominación directa del rey de Francia: el condado de Provenza, autónomo y bajo soberanía imperial hasta su incorporación en 1482; los señoríos pirenaicos de Beam y Foix, unidos en la persona de Roger Bernart IV y no anexionados hasta 1620;²³⁰ y los condados catalanes

²²⁹ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. CANELLAS LÓPEZ, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692. Sobre la política occitano-provenzal del futuro Pedro el Grande, véase SOLDEVILA *Pere el Gran*, vol. II, pp. 177-206; sobre este episodio, *Ibidem*, pp. 202-204.

²³⁰La dependencia feudal del condado de Foix se observa claramente en varios documentos de finales del reinado de Jaime I: *EXENCIÓN DE PEAJE Y CARTAS DE SALVAGUARDIA DE JAIME I DE ARAGÓN A LOS HABITANTES DE FOIX* (1 agosto 1265), ed. HGL, vol. VIII (1879), n° 513, cols. 1549-1550; *EL REY DE ARAGÓN RECONOCE HABER RECIBIDO HOMENAJE DEL CONDE ROGER BERNART DE FOIX* (Perpinyà, 29 agosto 1265): ...*pro illis feudis, que pro nobis tenetis et pater vester pro nobis tenebat in feudum in terra de Donazano et castris de Sono et Queragut et villis de Evol et de Estavar et in Capciro et in Ceritania et in Confluenti et in Baricano...*, ed. TEULET, *Layettes*, vol. V, n° 778, p. 261; ed. HUICI, *Colección diplomática*, n° 1247; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, n° 1466, p. 160; y *JAIME I ORDENA AL CONDE DE FOIX ACUDIR A LA GUERRA CONTRA EL CONDE DE URGELL* (Balaguer, 25 septiembre 1268), ed. HUICI,

de Rosselló-Cerdanya, en manos catalano-aragonesas y españolas hasta la Paz de los Pirineos de 1659. Es más, el recuerdo de la secular vinculación hispánica de algunas de estas tierras seguiría vivo mucho más tarde, como por ejemplo en el Rosellón de finales del siglo XVIII.²³¹ Con todo, puede decirse que el siglo XIII selló el "destino francés" de las tierras occitanas. No es verdad que fuera un destino providencial ni inevitable, pero desde 1213 una combinación de factores lo convirtieron, a la larga, en el único posible.

Como observó hace años Martín de Riquer, no hizo falta llegar al cambio de centuria para percibir este definitivo "signo de los tiempos": cuando en 1285 el rey Felipe III de Francia invadió Cataluña en represalia por la conquista catalano-aragonesa de Sicilia, su ejército no estaba formado ya por *franceses* y *occitanos* como en tiempos de Pedro el Católico, sino sólo por *franceses*: unos del norte, de París, de Normandía, de Anjou,... y otros del sur, de Toulouse, de Marseille, de Narbonne, de Carcassonne...²³²

j) Jaime el Conquistador y Occitania (1208-1276)

El declive de la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas no puede comprenderse al margen de la figura del rey Jaime I de Aragón. Su largo reinado significó el fin de la política intervencionista de Pedro el Católico y la apuesta decidida por las orientaciones hispana y mediterránea de la Corona a costa de la ultrapirenaica.²³³ Resulta imprescindible, por ello, dedicar unas líneas a la controvertida personalidad de este monarca.

Colección diplomática, nº 946; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1592, pp. 277-278. El rey de Aragón también defendió al conde de Foix en su rebelión contra Felipe III en 1272, *HGL*, vol. VIII, cap. xiii, pp. 19-21. Sobre este tema, véase BAUDON DE MONY, *Relations politiques des Comtes de Foix avec la Catalogne*, vol. I, pp. 216 y ss.

²³¹Es muy interesante el recibimiento que la población del Rosellón dispensó a las tropas españolas que invadieron el antiguo condado durante la guerra contra-revolucionaria de abril de 1793: "...il est certain que les Espagnols n'ont à aucun moment rencontré de résistance massive: il semble au contraire que la majorité des Roussillonnais les aient accueillis avec faveur et que nombreux aient été ceux qui ont facilité leurs mouvements et qui ont combattu à leurs côtés. Dans certains cas, cette attitude a été collective au niveau de la communauté villageoise et, par conséquent, d'autant plus significative", BRUNET, M., *Le Roussillon. Une société contre l'État, 1780-1820*, Toulouse, Publications de l'Université Toulouse-Le Mirail-Ed. Eché, 1986, pp. 177-235, esp. p. 179.

²³²RIQUER, Prólogo a VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, pp. 12-13. Buena parte de la nobleza occitana reunida en el ejército de Felipe III era descendiente de los caballeros franceses instalados en tiempos de Simon de Montfort y, por tanto, de origen francés, pero en esta empresa real tomaron parte activa las milicias de ciudades occitanas como Tolosa y Narbona, así como galeras y barcos de Marsella, Narbona y otros puertos occitanos, *HGL*, vol. VIII, caps. lxxviii-lxxxviii, pp. 100-115.

²³³De este tema trata la tesis doctoral de M. SARLIT, *Jacques I roi d'Aragon, comte de Barcelonne et seigneur de Montpellier et le problème de l'Occitanie* (Montpellier, 1961), a la que no nos ha sido posible tener acceso.

Muchos autores han escrito sobre Jaime el Conquistador. Sin duda, representa un personaje brillante y atractivo por su dilatado e importante reinado, sus grandes victorias sobre los musulmanes, sus numerosos amoríos y su fascinante carácter, tan enraizado en la época.²³⁴ Se trata además de una figura muy accesible, pues, además de la documentación, contamos con una interesante crónica autobiográfica -el *Llibre dels Feyts*- en la que el propio rey dejó constancia escrita de sus hechos y de sus ideas.²³⁵

Como otros personajes históricos relevantes, la imagen historiográfica de Jaime I ha sido objeto de diferentes interpretaciones en función de la forma de historiar y de las tendencias ideológico-políticas de los autores de cada época. Con todo, no ha sido hasta nuestros días cuando Ernest Belenguer y otros han puesto en entredicho la imagen que, desde el siglo XIII, ha hecho de Jaime I "sempre un gran i bon rei".²³⁶ En esta línea, autores más críticos como González Antón han negado el mito de un monarca demasiado glorificado por la historiografía, pero "cuyos abundantes errores personales y escasa talla como

²³⁴Sobre Jaime I, véanse los clásicos TOURTOULON, CH. de, *Études sur la Maison de Barcelone, Jacme Ier le Conquéran, roi d'Aragon, comte de Barcelone, seigneur de Montpellier*, 2 vols., Montpellier, 1863-1867; trad. española, *Don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, conde de Barcelona, señor de Montpellier, según las crónicas y documentos inéditos*, 2 vols., Valencia, 1874; SWIFT, F.D., *The Life and Times of James the First, the Conqueror, King of Aragon, Valencia and Majorca, Count of Barcelona and Urgel, Lord of Montpellier*, Oxford, 1894; los importantes trabajos reunidos en VV.AA. "Jaime I y su época". *Memorias del I Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1908-1910; MIRET I SANS, J., *Itinerari de Jaume I "el Conqueridor"*, Barcelona, 1918; SOLDEVILA, F., *Els gran reis del segle XIII: Jaume I, Pere el Gran*, Barcelona, 1955; MARTÍNEZ DE SAS, M., *Perfil humano de Jaime I a través de las crónicas*, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1963; SOLDEVILA, F., *Jaume I. Pere el Gran*, ed. Vicens Vives, "Biografies catalanes", Barcelona, 1955, reed. 1961 y 1965; *idem*, *Vida de Jaume I el Conqueridor*, "Biblioteca Biográfica Catalana", 14, Barcelona, Aedos, 1958; 2ª ed., Barcelona, 1969, considerada la mejor biografía; *idem*, *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona, 1968; BURNS, R.I., "The Spiritual Life of James the Conqueror, King of Aragon-Catalonia, 1208-1276. Portrait and Self-Portrait", *The Catholic Historical Review*, 62 (1976), pp. 1-35, reed. *Moors and Crusaders in Mediterranean Spain*, Londres, 1976, I, pp. 1-35, el análisis más certero sobre la personalidad del rey; SIMÓ SANTONJA, V., *Jaime I rey de Valencia*, Valencia, 1976; e *idem*, "Jaime I y la unidad de España", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Comunicaciones 1-2*, Zaragoza, 1980, pp. 605-610; VV.AA., *Cicle de Conferencies conmemoratives del VII Centenari de Jaume I*, Valencia, 1977; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y UDINA MARTORELL, F., "Historiografía y fuentes del reinado de Jaime I, desde 1909 a 1975", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Ponencias*, Barcelona, 1979, pp. 315-340; GONZÁLEZ ANTÓN, L., "Jaime I y el alumbramiento de la conciencia nacional aragonesa", *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, MEC, 1981, pp. 573-594; para la imagen historiográfica BELENGUER I CEBRIÀ, E., *Jaume I a través de la història*, 2 vols., Valencia, Edicions 3 i 4, 1984; GONZÁLEZ ANTÓN, L., FERRER, R. y CATEURA, P., *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 73 y ss.; BELENGUER I CEBRIÀ, E., "Jaume I", VV.AA., *Valencia. En torno al 750 aniversario*, 2 vols., Valencia, 1989, vol. I, pp. 279-301; para su mentalidad BURNS, R.I. (comp.), *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, pp. 27-47; e *idem*, "Epílogo: Apoteosis", *Ibidem*, pp. 233-239; y CABANES, "Jaime I", pp. 81-90.

²³⁵Sobre esta crónica, *vid. supra*.

²³⁶BELENGUER, *Jaume I a través de la història*, vol. I, p. 13. Esta obra está dedicada al análisis exhaustivo de la imagen historiográfica de Jaime I hasta el siglo XX, si bien, en no poca medida, desde la perspectiva de la problemática valenciana.

gobernante muy pocos discuten hoy".²³⁷ Tampoco han faltado quienes como Odilo Engels negaron su aparente carácter fanfarrón y aventurero y explicaron muchas de sus más graves decisiones en el seno de una política internacional más coherente de lo que podría parecer.²³⁸

En cuanto a la cuestión occitana que nos interesa aquí, el reinado de Jaime I fue un evidente punto de inflexión, pues rompió la línea intervencionista abiertamente adoptada por Pedro el Católico en 1212-1213. Para quienes nunca creyeron factible una hegemonía catalano-aragonesa más allá de los Pirineos, este cambio respondió a su "clarividencia", pues gracias a ella la Corona de Aragón pudo liberarse de un lastre occitano que habría obstaculizado su brillante expansión comercial y marítima posterior.²³⁹ Frente a esta visión "hispanista" y "antioccitanista", otros autores como Higounet, que sí creyeron en la "possibilité pas plus absurde qu'une autre" de un "État pyrénéen et méditerranéen caressé par la dynastie catalane", consideraron que Jaime I se limitó a finiquitar el desastre irreversible sufrido por la Corona de Aragón desde la batalla de Muret.²⁴⁰

A decir verdad, lo más difícil de la política occitana de Jaime I es discernir dónde acaban los factores internos y externos que obstaculizaron la capacidad de maniobra de la Corona después de 1213 y dónde comienza su rechazo personal a toda intervención armada en el avispado occitano. La misma complejidad reviste desentrañar el origen último de esta actitud del monarca, extraña mezcla de motivaciones psicológicas personales, prejuicios ideológico-mentales y una buena dosis de realismo político. A ello dedicamos estas líneas.

En el origen del problema hay que situar la **experiencia vital** del propio rey. A edad

²³⁷GONZÁLEZ ANTÓN, L., "Jaime I y el alumbramiento de la conciencia nacional aragonesa", *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, MEC, 1981, pp. 573-594, esp. p. 573.

²³⁸ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 239-240.

²³⁹"La tragédie familiale, avec sa fatalité, dévia les faits vers une route malheureuse qui allait mener vers une tragédie, le désastre de Muret. Seule la clairvoyance -dans cette affaire et dans d'autres, mais pas dans toutes- du grand roi Jacques le Conquérant permit à la Catalogne de se décharger à titre définitif d'un lest qui lui avait causé tant de pérjudices, l'affaiblissant dans les moments les plus précieux de son ascension", ABADAL I DE VINYALS, "À propòs de la *domination* de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", pp. 344-345. Modernamente la comparten historiadores aragoneses como Esteban SARASA, quien también sigue el análisis de ENGELS sobre Jaime I ("La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 382-383) y Luis GONZÁLEZ ANTÓN ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 33-37 y 67-73). Desde Francia ha sido retomada por el catalán Martí AURELL I CARDONA ("Autour d'un débat historiographique, pp. 33-34; y "El marc historic del Catarisme", pp. 3 y 9).

²⁴⁰HIGOUNET, Ch., "Un grand chapitre de l'histoire du XII^e siècle": La rivalité des maisons de Toulouse et Barcelone pour la prépondérance méridionale", *Mélanges Louis Halphen*, PUF, Paris, 1951, pp. 313-322; también SOLDEVILA, F., *Jaume I. Pere el Gran*, ed. Vicens Vives, "Biografies catalanes", Barcelona, 1965, p. 37.

tan temprana como los tres años, el joven infante Jaime fue separado de sus progenitores para pasar a manos del francés Simon de Montfort como prenda de un acuerdo político circunstancial. Contra lo que pudiera parecer, su experiencia en la Carcassona de los cruzados franceses (1211-1214) no debió ser excesivamente negativa, pues su recuerdo del conde de Montfort fue, como hemos visto, positivo y elogioso.²⁴¹

Mucho más duro debió ser el impacto psicológico de los tristes sucesos de 1213. En pocos meses quedó huérfano de madre y padre y convertido en inexperto rey de una Corona en plena crisis. Desde su punto de vista, la culpa de todo la tenía la intervención armada de Pedro el Católico en defensa de los occitanos y contra la Cruzada que comandaba Montfort. Como dice González Antón, el *Llibre del Feyts* revela "una actitud muy crítica y un juicio muy severo sobre la última aventura de su padre y el desastre de Muret, fuente de casi todos los males del comienzo de su propio reinado".²⁴² Por ello es muy probable que en estos momentos comenzara a forjarse esa "inhibición sobre todo lo occitano" que Jaime I demostraría durante todo su reinado.²⁴³

En la raíz misma de esta actitud estaría la propia batalla de Muret. Las consecuencias morales y mentales de la gran derrota no podían escapar a un carácter como

²⁴¹En Simon de Montfort, qui tenia la terra del Carcassès, e de Bederrès, e en Tolosà ço que hi havia guanyat lo rei de França, volc haver amor ab nostre pare; e demana-li que ens lliuràs a ell, car ell nos nodria. E ell fia's tant en ell e en la sua amor, que lliurà ad ell nós per nodrir. (...) E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volen tat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre. E quan viren açò lo comte Simon e aquells de dins, preseren penitència, e reeberen lo cos de Jesucrist, e dixeren que més amaven morir al camp que en la vila (...) E nós romanguem en Carcassona en poder del comte, car ell nos nodria e tenia aquell lloc..., JAIME I, caps. 8-9, pp. 6-7.

²⁴²De Pedro el Católico dice el *Llibre dels Feyts*: E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homne de femnes, tolien-li son bo propòsit e feïen-lo mudar en ço que ells volien. E quant les noves serien llongues de contar, a les coses cares que hi foren, no en volem pus parlar. (...) E aquell dia que féu la batalla havia jagut ab una dona, es que nós oïm dir depuis a son reboster, qui havia nom Gil, e fo puis frare de l'Espital, qui havia estat en aquell consell, e altres qui ho viren per sos ulls, que anc a l'Evangeli no poc estar en peus, ans s'assec en son seti mentre es deïa. E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre. (...) E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e ferien cada un ric hom per si, e ferien contra natura d'armes. E per lo mal ordonament, e per lo pecat que era en ells, hac-se a vençre la batalla, e per la merçè que no hi trobaren aquells qui eren de dins. E aquí morí nostre pare..., JAIME I, caps. 8-9, p. 6.

²⁴³Las citas son de GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 85-87. En palabras de SOLDEVILA, "aquest pasatges del llibre i la política meridional de Jaume I s'expliquen mútuament" ("La figura de Pere el Catòlic en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, 23, mayo-1926, pp. 495-506, esp. p. 503. Sobre esta cuestión, véase HOMET, "Caracteres de los político en el *Llibre dels Fets*", pp. 176-178; y AURELL, "Autour d'un débat historiographique", p. 12.

el suyo impregnado de la religiosidad providencialista de la época.²⁴⁴ Persuadido de la intervención divina en el destino de los hombres y de los reyes, el joven Jaime debió contemplar el desastre de Muret como un gran *Juicio de Dios* en el que su padre, al que "como hijo y heredero debía muy poco", fue castigado como hombre y como rey por culpa de sus errores y de sus pecados.²⁴⁵ La narración consciente de sus defectos, tan contrapuestos a las virtudes de Simon de Montfort, y la mala imagen que el *Llibre* ofrece de los occitanos reflejarían el recelo y el rechazo del monarca hacia la "equivocada" orientación política adoptada por su progenitor.²⁴⁶ Desde una perspectiva psicológica personal, el impacto mental de la *Batalla* le afectaría tanto por la debacle político-militar de la Corona como por la pérdida de su padre, es decir, por el descabezamiento de su casa y la grave crisis que súbitamente cayó sobre unos dominios que ahora eran su responsabilidad. En este aspecto, el hecho de que durante años tuviera que afrontar casi en solitario las gravísimas consecuencias internas y externas del desastre de 1213 permiten imaginar el recuerdo traumático que Jaime I guardaría de la batalla de Muret.

Durante estos primeros años de reinado, "la educación de los templarios -dice González Antón- sin duda ayudó a reafirmar las malas imágenes que se le grabaron en sus primeros años".²⁴⁷ En realidad, es difícil saber qué influyó más en su posterior política occitana, si el *trauma* de Muret o su "mentalidad templaria". Ciertamente, el tiempo pasado en el castillo de Monzón a cargo de la Orden del Temple marcaría profundamente la

²⁴⁴BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", p. 8; y BELENGUER, "Jaume I", p. 283.

²⁴⁵GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 86. "La bataille de Muret faisait l'effet d'un jugement de Dieu", OLDENBOURG, *Le bûcher de Monségur*, p. 172. Sobre este tema véase el citado ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 631-633 y *supra*.

²⁴⁶...*En Simon de Montfort, qui tenia la terra del Carcassès, e de Bederrès, e en Tolosà ço que hi havia guanyat lo rei de França, volc haver amor ab nostre pare (...) les gentes d'aquelles terres, que dessus havem dites, vengren a nostre pare e dixeren-li que ell podia ésser senyor d'aquelles terres, si ell les volia penre i emparar. E el rei En Pere nostre pare era franc e piados, e ab la pietat que a ell pres d'ells, dix que se n'empararia: e enganaven-lo ab belles paraules. E d'una part li ho daven de paraula, e d'altra part lo ho tolien per obra; car nós oïm dir a En Guillem de Cervera, e a N'Arnau de Castellbò, e a En Dalmau de Creixell e a altres qui eren ab ell, que li deïen: "Sènyer, veus nostres castells e nostres viles: emparats-vos-en, e metets-hi vostres batlles". E quan ell ho volia emparar deïen-li: "Senyer, com gitarets nostres mullers de nostres maisons, mas nós e elles ne serem vostres, e en farem vostra voluntat". E per aquesta manera no li atenien re que li promesessen. E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homne de femnes, tolien-li son bo propòsit e feïen-lo mudar en ço que ells volien. E quant les noves serien llongues de contar, a les coses cares que hi foren, no en volem pus parlar, JAIME I, cap. 8, p. 6.*

²⁴⁷GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 86.

personalidad del rey-niño.²⁴⁸ La activa presencia de los ideales de Cruzada en el carácter de Jaime I es, en verdad, una de las constantes de su figura. Así, González Antón observa en él un "hombre de fáciles entusiasmos cruzados", mientras que Burns lo considera un "formidable crusade" cuya gran fe providencialista ejemplifica una "espiritualidad idiosincrática", reflejo de los ideales militares y cruzados de la época.²⁴⁹

El peso de esta educación se dejaría sentir en dos concepciones de la "mentalidad cruzada" sin las cuales no se comprende su futuro comportamiento político en la cuestión occitana. La primera se refiere a la convicción de **no hacer la guerra contra otros cristianos**. Se trataba de una las más importantes máximas de la política europea del siglo XIII, como se puede comprobar leyendo las enseñanzas del rey San Luis a su hijo:

*Chiers filz, je t'enseigne que tu te gardes a ton pouoir que tu n'aies guerre a nuls crestiens et, se l'en te fait tort, essaie plusieurs voies pour savoir se tu porroies trover voie par quoy tu peüses recouvrer ta droiture avant que tu feïsses guerre, et aies entencion que ce soit pour eschiver les peschiez qui se font en guerre.*²⁵⁰

A diferencia de su padre y como otros monarcas de su tiempo -el propio Luis IX de Francia, llamado "**el ángel de la paz**", o Fernando III de Castilla-, Jaime I haría de este principio una de las directrices básicas de su política europea, lo que habría de ser decisivo para el futuro de la presencia catalano-aragonesa más allá de los Pirineos.²⁵¹

La segunda es la **obediencia a la autoridad del papa** como vicario de Cristo en la tierra y cabeza de la Iglesia. En Jaime I, Burns observa atinadamente "una reverencia casi

²⁴⁸UDINA MARTORELL, F., "La época de Jaime I, Fernando III y Alfonso X", *Historia general de España y América*, vol. IV, "La España de los Cinco Reinos (1085-1369)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Rialp, 1984, pp. 568-574, esp. pp. 571-573.

²⁴⁹GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 85-87; BURNS, R.I., *Islam under Crusaders: Colonial Survival in the Thirteenth-Century Kingdom of Valencia*, Princeton, 1973, p. 12; y BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", pp. 8-9 y 34-35. El *Llibre dels Fets* representa el "reflex fidel de l'època i de l'home que la viu: religiós, però pecador, bondados, però iracund, afable, però cruel. Un rei, ni àngel ni dimoni, que ni tan sols es va saber sobreposar a les seves passions, les quals, més deïficar-lo, l'humanizen", BELENGUER, "Jaume I", pp. 285-286.

²⁵⁰DELABORDE, "Le texte primitif des enseignements de Saint Louis à son fils", pp. 259-260.

²⁵¹En las relaciones con otros reinos cristianos se observa una búsqueda de la paz a toda costa y aún cediendo territorios, aunque afirmando siempre la independencia de la Corona, HOMET, "Caracteres de los político en el *Llibre dels Fets*", pp. 182-184.

infantil hacia el Papado".²⁵² Esta actitud, común en la época por la supeditación de todo a la religión, se explica, en no poca medida, por la fuerza que siempre demostró la autoridad papal en el escenario político occitano y catalano-aragonés.²⁵³ La propia Cruzada Albigense es una clara prueba de ello. Otra fue la actuación de Roma después del desastre de Muret como garante del trono de Jaime I frente a las presiones de Simon de Montfort y de la nobleza catalano-aragonesa.²⁵⁴ El joven rey siempre se sintió agradecido por esta intervención directa de Inocencio III, *el mellor apostoli que de la saó que faem aquest llibre en cent anys passats no hac tan bo apostoli en l'església de Roma*.²⁵⁵ La lealtad agradecida de Jaime I tuvo consecuencias directas en los sucesos occitanos. Así se observa en un testimonio precioso como es el citado *Edicto de Barcelona* (15 abril 1226) que prohibió a los catalano-aragoneses toda ayuda en favor de los rebeldes occitanos:

Quanto nos sumus speciales filii sancte romane ecclesie et sub eius proteccione et custodia specialius constituti, tanto tenemur ei attentius obedire et que fidei et pacis sunt et honestatis cum matre nostra sancta romana ecclesia efficacius promovere et cui manum porrigit manum porrigere et cui obviat sollicite obviare.²⁵⁶

La sumisa obediencia de Jaime I a la Iglesia no fue temporal o parcial sino una constante en su forma de pensar y actuar de la que se derivaron beneficios notables para su persona y sus reinos. Ésta era al menos la certeza del monarca expresada en las últimas palabras que dirigió en 1276 a su heredero, el infante Pedro, antes de morir:

²⁵²BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", p. 14.

²⁵³"In short, most of the specific changes which we find the papacy inaugurating to reform and strengthen the Church in the early thirteenth century, like the friars, the Inquisition, the Reconquista of Iberia, and even a special papal university were inaugurated in Southern France and Catalonia and were possible only because of papal authority there", LEVMS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", p. 7. La integración y supeditación de la idea de lo político a la concepción religiosa es una de las características del *Llibre dels Fets*, HOMET "Caracteres de lo político en el *Llibre dels Fets*", p. 194.

²⁵⁴La gratitud a Roma fue puesta de relieve por ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 225-226.

²⁵⁵*E aquest apostoli papa Innocent fo el mellor apostoli que de la saó que faem aquest llibre en cent anys passats no hac tan bo apostoli en l'església de Roma: car ell era bon clergue en los sabers que tanyen a apostoli de saber; e havia sen natural; e dels sabers del món havia gran partida. E envià tan forts cartes e tan forts missatgers al comte Simon, que ell hac a atorgar que ens retia a nostre hòmens. E aduixeren-nos los franceses entrò a Narbona*, JAIME I, cap. 10, p. 7.

²⁵⁶EDICTO DE BARCELONA o CARTA DE JAIME I DE ARAGÓN SOBRE LA CRUZADA ALBIGENSE (15 abril 1226), ed. HGL, vol. VIII, nº 248-clxv, cols. 830-831; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. I, nº 80, p. 162.

*E oïda la missa, nós, en presència d'ell e dels rics hòmens, e dels cavallers, e dels ciutadans, dixem-li les paraules dejús dites: Primerament en qual manera Nostre Senyor nos havia honrat en aquest segle, e especialment sobre nostres enemics, e en qual manera Nostre Senyor nos havia feït regnar al seu serviï pus de seixanta anys, més que no era en memòria, ne trobava hom que negun rei, de David o de Salamó ençà, hagués tant regnat; e que amàs sancta Església; en en qual manera haviem haüda amor e dilecció generalment de tota nostra gent, e com nos érem honrat ab ella. E tot açò reconeixiem que ens era vengut de Nostre Senyor Jesucrist; e car nós per la major partida nos érem esforçat de seguir la sua carrera e els seus manaments; e quant açò, que era bia de bé: e que així mateix le pendria, ell complent e faent açò.*²⁵⁷

La sumisión a Roma, lejos de servir a una fuerza arbitral neutra, dio vía libre a la política abiertamente profrancesa y contraria a los intereses catalano-aragoneses del Pontificado.²⁵⁸ De aquí que, como la prohibición de combatir contra cristianos, esta convicción mental acabara siendo determinante para el futuro del conflicto occitano.

En estas dos actitudes mentales hay que buscar la explicación a otra de las constantes políticas de Jaime I durante todo su reinado: **el rechazo a hacer la guerra contra el rey de Francia.**²⁵⁹ En efecto, desde las primeras operaciones de viejos combatientes de Muret en 1217 hasta la aventura tolosana del infante Pedro en 1271, el Conquistador siempre tomó medidas para evitar el choque con la monarquía francesa. Solamente en la gran coalición de 1242 pudo darse un enfrentamiento armado que, al final, no llegó a producirse. Como vimos, este puntal de su política occitana generó aceradas críticas por parte de los trovadores y partidarios de la resistencia occitano-provenzal. Además de las motivaciones ideológico-mentales ya apuntadas, tras esta postura deberíamos apreciar un gran sentido del realismo político. Y es que desde 1229 la situación occitana era virtualmente irreversible. Con las tropas del rey de Francia instaladas militarmente en las antiguas tierras de los Trencavel, cualquier intento de restablecer la presencia catalano-aragonesa en la zona pasaba por la guerra abierta con la monarquía Capeto, y ésta era una empresa para la que Jaime I hubiera necesitado recursos y mecanismos de poder que la Corona de Aragón no tenía.

En este aspecto resulta muy esclarecedor el análisis de Archibald Lewis sobre las

²⁵⁷JAIME I, cap. 562, pp. 188-189.

²⁵⁸GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 85-87.

²⁵⁹ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 225-226.

diferencias entre la homogeneidad y solidez internas de la monarquía francesa y de los dominios del "hispano-occitano" Jaime I. Éste contaba con varias dependencias político-comerciales -Barcelona, Montpellier, Aragón, Narbona, Marsella, Mallorca, Valencia, puertos del Magreb- sobre las que tenía diferentes grados de autoridad. Así, el reino de Aragón dependía de la buena voluntad de una docena de grandes linajes locales y Cataluña también era regida por magnates casi independientes de la autoridad real. Los subsidios de cortes de ambos territorios tampoco eran relevantes ni constantes. Más allá de los Pirineos, el señorío de Montpellier funcionaba como una rica comuna autónoma, mientras que las ciudades de Marsella y Narbona eran tradicionales aliados, pero no debían obediencia al rey.²⁶⁰ Lewis consideró, sin embargo, que la *ratio* de fuerzas entre los reyes de Francia y Aragón no era tan grande como pudiera parecer: si el francés controlaba desde 1229 el interior del país occitano, el catalano-aragonés dominó desde entonces las fructíferas empresas mercantiles de las ciudades y puertos del Mediterráneo, fuente inagotable de recursos a través de los impuestos a comerciantes, la autoridad sobre nuevas tierras, los beneficios del comercio, el cobro por protección, las tasas sobre las minorías, los monopolios reales, las empresas de aventureros, etc. "And it was -dice Lewis- in allying themselves with Jaume, not the Capetians, that the growing commercial and industrial class who dominated much of the Midi and Catalonia could hope to prosper". Este análisis llevó a Lewis a definir como errónea la visión tradicional que atribuía a la derrota de Muret "the destruction of Occitanian-Southern French civilization and resulted in the division of that area wich formed a united Midi and Catalonia into parts of distinct French and Spanish nations." Por la misma razón, tampoco el Tratado de Corbeil puso fin a la presencia occitana de la Corona de Aragón: Jaime I no abandonó las tierras occitanas a los Capeto, sino que cambió el método de control directo estrictamente territorial, intentado por Pedro el Católico en 1213, por otro indirecto basado en el capitalismo marítimo. El "destino de los occitanos" no quedó sellado, pues, ni en en la batalla de Muret, ni el Tratado de Corbeil, sino mucho después de la muerte del rey Conquistador en 1276.²⁶¹

Sin negar el mérito de este original análisis, lo cierto es que el "control indirecto" o "económico" que -según Lewis- ejerció Jaime I sobre el Midi nunca se tradujo en un control

²⁶⁰El mismo autor considera que el núcleo fundamental de los dominios catalano-aragoneses durante el reinado de Jaime I fueron Cataluña y Montpellier, LEWIS, "The formation of territorial states in Southern France and Catalonia", p. 511.

²⁶¹LEWIS, A., "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, XVI, pp. 1-16. Su tesis es apoyada por SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 393-394.

político-militar efectivo. De hecho, jamás volvería a repetirse la efímera pero evidente actuación de Pedro el Católico en 1213 como señor eminente del condado de Tolosa. Los reyes de Aragón pudieron beneficiarse de la rica economía mercantil occitana y extender su influencia hacia el Mediterráneo central y oriental, pero nunca entrarían de nuevo con sus tropas en Tolosa, ni mucho menos en Carcassona, posibilidad sí verosímil en 1213 de haber vencido Pedro el Católico la batalla de Muret. Desde 1229 la hegemonía sobre el espacio occitano fue crecientemente francesa y no de una Corona de Aragón que difícilmente podría haber arrojado un choque frontal con el poderoso rey de Francia. Las célebres palabras de Ramon Muntaner (h. 1328) sobre la "costumbre" de los reyes Capeto *-E la casa de França havia, e ha, aital costuma: que res que prenga per guerra no ho tornaria, ans perdria tota sa terra-* demuestra las dimensiones insalvables de tal empresa para la monarquía de Jaime I.²⁶²

Un último argumento ideológico-mental puede ayudarnos a esclarecer un poco más el por qué de esta "inhibición occitana" de Jaime el Conquistador. Nos referimos, de nuevo, a las consecuencias psicológico-mentales de la gran derrota en la batalla de Muret. "La derrota -dice Bouthoul- viene acompañada de una crisis de régimen político y de una crisis de conciencia (...) ...se denigran las instituciones y el carácter del vencido. Se le hace soportar la responsabilidad de la derrota".²⁶³ Contemplando esta premisa, el recuerdo de Pedro el Católico pudo ser la mejor "fuente de enseñanzas" para Jaime I, pues en su padre se encarnaban con idéntica perfección -aunque sentidos totalmente opuestos- las dos direcciones en las que podía conducir el destino de sus reinos: la *host d'Ubeda* vencida por su padre, la mayor batalla conocida en *Espanya*,²⁶⁴ señalaba el camino hacia la legítima conquista de las tierras peninsulares de al-Andalus; el desastre de Muret, rotundo fracaso de una empresa ilegítima y prohibida, cerraba la puerta a una apuesta condenada por la derrota militar y el *Juicio de Dios*. En estas dos batallas, origen de la "ambivalencia hacia su padre,

²⁶²Citada cuando los reyes Pedro el Grande y su hermano Jaime II de Mallorca acordaron no oponerse al rey de Francia para evitar la anexión directa de Montpellier, Rosellón y Cerdeña, RAMON MUNTANER, *Crònica* (h. 1328), ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. CXII, p. 768. Sobre esta crónica, véase HOMET, R., "Dos modelos de monarquía y de política catalanes. Las propuestas de Jaime I y de Ramon Muntaner", *"La historia política europea como proceso integrador"*. *Actas de las VI Jornadas de Historia de Europa*, Buenos Aires, 1995, pp. 151-170; e *idem*, "Los sujetos históricos en la obra de Ramon Muntaner", *Fundación para la Historia de España*, I (1997-1998), pp. 21-36.

²⁶³BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 88-89 y 100.

²⁶⁴JAIME I, cap. 77. p. 44 y cap. 380, p. 14.

héroe y malvado",²⁶⁵ estaba la gran lección que debía aprender Jaime I. Porque nada fue más evidente que la bendición de Dios a la victoriosa lucha de los reyes de Aragón contra los musulmanes, como tampoco nada hubo más contundente que el castigo del Cielo a su intervención en ayuda de los herejes occitanos.

Desde esta perspectiva moral y mental es posible replantear la importancia de una batalla que tuvo consecuencias militares relativas, pero que -como dijera Dalmau- "pesà extraordinàriament en la futura direcció política de la nostra terra".²⁶⁶ Contemplada desde este punto de vista, sí sería cierto que la batalla de Muret fue "una hora crucial de la nostra història, un esdeveniment decisiu",²⁶⁷ pues los catalano-aragoneses no sólo perdieron una batalla sino que también, a la larga, acabaron perdiendo la guerra.

Pedro el Católico fracasó -dice Riquer- "com a polític i com a guerrer, i en la seva època el fracàs d'un rei era també el dels seus regnes".²⁶⁸ Desde un punto de vista psicológico, la "inhibición occitana" de Jaime el Conquistador vendría a representar ese "complejo de inferioridad" que atenaza a todo pueblo derrotado en una guerra.²⁶⁹ En este sentido, su renuncia a la expansión occitana podría entenderse como la gran penitencia que el *Casal d'Aragó* debió cumplir por su "colaboracionismo" con la herejía.

¿Acaso no hubo algo de expiación y penitencia en las victoriosas campañas antimusulmanas de los antiguos defensores de los herejes occitanos?

¿Y es que no fueron las renunciaciones de Jaime I en el Tratado de Corbeil una especie de sacrificio purificador destinado a lavar el pecado colectivo de 1213?

A cambio de la renuncia a la expansión territorial occitana, Jaime el Conquistador

²⁶⁵Añade este autor "y por la sacral reverencia a su madre santa", BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", p. 30; e *idem*, "Castillo de Razón, Castillo de Fuerza: Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador", p. 32.

²⁶⁶DALMAU, *L'heresia albigesa*, p. 58.

²⁶⁷ABADAL y otros, *Moments crucials de la Historia de Catalunya*, p. 71.

²⁶⁸RIQUER, prólogo a VENTURA I SUBIRATS, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, p. 12.

²⁶⁹BOUTHOU, *La guerra*, pp. 88-89 y 100.

pudo y supo volcar sus fuerzas en las otras direcciones expansivas tradicionales del *Casal d'Aragó*: la **Reconquista** hispana y la expansión mediterránea -una tercera era el control de los condados catalanes, resuelto precisamente en este reinado-.²⁷⁰ Conviene insistir en su condición de "tradicionales" porque en medios historiográficos nacionalistas a veces se ha querido privilegiar la expansión "natural" catalana en las "tierras hermanas" de Occitania frente a una expansión hispánica tenida por secundaria o alternativa tras el fracaso de 1213.²⁷¹ Frente a esta visión romántica y nostálgica, voces como la de Ramon d'Abadal afirmaron ya hace años que la tendencia natural de la expansión catalana fue al-Andalus y no Occitania, considerada un escenario secundario para los monarcas de la Corona de Aragón.²⁷² A esta clásica teoría se suman hoy autores importantes como Martí Aurell, quien observa que la homogeneidad social, cultural y lingüística de ambas vertientes del Pirineo no se tradujo necesariamente en una expansión unívoca de los condes barceloneses y reyes catalano-aragoneses. Es más, la escasa presencia física de los monarcas en tierras occitanas confirma la primacía de la Península Ibérica en su acción política. A partir de estos argumentos, Aurell asegura con rotundidad que "le choix définitif de Jacques I^{er}, abandonnant le Midi pour se consacrer à l'expansion iberique au détriment de l'Islam, s'inscrit dans la logique de la politique instauree par ses aïeux".²⁷³

En nuestra opinión, tiene poco sentido afanarse en jerarquizar unas "vocaciones expansivas" que se desarrollaron simultáneamente y en función de las necesidades e intereses de cada momento histórico. A principios del siglo XII, Ramon Berenguer III de Barcelona puso las bases del poder catalán en Provenza al tiempo que consolidaba su autoridad sobre otros condados catalanes e intentaba conquistar Mallorca. ¿"Vocación occitanista", "vocación hispanista y reconquistadora" o "vocación mediterránea"? Más tarde, Alfonso el Casto desarrolló una célebre -quizá en demasía- política occitana que no menoscabó en absoluto los intereses hispanos de la monarquía. Su hijo Pedro el Católico llegaría a ser "soberano transpirenaico" de casi todas las tierras occitanas y, sin embargo, ello

²⁷⁰ AURELL, *La noce du Comte*, p. 341.

²⁷¹ Según Ferran SOLDEVILA el abandono de Occitania supuso que "toda tradición dinástica quedaba truncada" (*Historia de España*, p. 279).

²⁷² "Il ne semble pas que l'expansion de sa maison au-delà des Pyrénées ait été son intention première, mais plutôt le désir de se procurer un nouveau patrimoine pour un fils cadet sur lequel celui-ci pût fonder une nouvelle maison qui s'épanouirait par elle-même indépendamment", ABADAL, "À propos de la "domination" de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", pp. 344-345; y análisis en AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 27-28.

²⁷³ AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 31-32 y 34.

no le impidió participar decisivamente en la batalla más célebre de la *Reconquista*, tomar a los musulmanes los castillos de Ademuz, Castielfabib, etc. o tener en mente la conquista de Mallorca, objetivo "secular" de la Corona de Aragón.²⁷⁴ ¿"Vocación occitanista", "vocación peninsular y reconquistadora" o "vocación mediterránea"? Por idénticas razones, la definición de "política tradicional y legítima del *Casal d'Aragó*" debería otorgarse también a la conquista del Reino de Valencia, objetivo -en palabras del propio Jaime I- *que tostemps havia desitjat nostre llinyatge d'haver e de prendre*.²⁷⁵

El papel principal de la Península Ibérica en la política catalano-aragonesa resulta, como bien dice Aurell, poco discutible. La "vocación occitana" nunca se cultivó a costa de la "hispánica" o "peninsular", sino que -como vimos- incluso en tiempos de Pedro el Católico, su principal valedor, estuvo condicionada a la salvaguarda de los intereses peninsulares de la Corona, sin duda más prioritarios. Ahora bien, los intereses occitanos del *Casal* no fueron ni poco importantes ni necesariamente "abandonables", por mucho que su defensa se presente a veces como aventurera e insensata por el simple motivo de que acabara fracasando en una batalla mal ejecutada. Incluso autores tan poco sospechosos de "occitanistas" como González Antón reconocen que, en las condiciones de 1212-1213, el rey de Aragón nunca hubiera podido mantenerse al margen del conflicto albigense.²⁷⁶

En consecuencia, si resulta absurdo infravalorar la "vocación peninsular" de la Corona de Aragón frente a la *"occitano-catalana"*, tampoco parece razonable menospreciar la "occitana" como si hubiera sido un mero pasatiempo de los condes y reyes catalano-aragoneses de los siglos XII y XIII. Que los intereses peninsulares fueran los prioritarios en absoluto implica que se renunciara a los transpirenáticos, ni que, llegado el caso, éstos merecieran una atención máxima y el empleo de todos los recursos disponibles de la monarquía, como bien lo demostraría el desafortunado Pedro el Católico. Ahora bien, una vez

²⁷⁴En 1204 el monarca comunicó su deseo de conquistar las Islas, pero ni genoveses ni pisanos demostraron interés. Un año más tarde, una bula de Inocencio III aceptó los ruegos de Pedro el Católico para crear un obispado en Mallorca de cara al proyecto de conquista: se trata de la llamada *Cum ad obtinendam Majoricarum* (16 junio 1205), ed. MIGNE, PL, vol. CCXV, col. 666. Sobre esta cuestión, véase MIRALLES ISBERT, J., "Documento relativo a un proyecto de conquista de Mallorca de Pedro II", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, X (1906), p. 96; y, de forma más general, CATEURA BENNÄSSER, P., *Mallorca en el segle XIII*, Tarrasa, El Tall Editorial, 1997, pp. 9-11. Sobre los "derechos" del *Casal d'Aragó* a las Islas Baleares, véase SANTAMARÍA, "Determinantes de la conquista de Baleares", pp. 89-93.

²⁷⁵JAIME I, cap. 278, p. 113. También UBIETO ARTETA, A., "La conquista de Valencia en la mente de Jaime I", *Saïtabi*, XII (1962), pp. 117-139; *idem*, *Orígenes del Reino de Valencia*, Valencia, 1976; e *idem*, "La reconquista de Valencia y Murcia", VV.AA., *Jaime I y su época*. *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 147-165.

²⁷⁶GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 50-53.

cerrado el camino occitano tras el fracaso militar de Muret y la victoria franco-eclesiástica en los Tratados de Meaux-París, estaba en la naturaleza de las cosas que Jaime I se volcara en la expansión hispano-mediterránea, "vocación" que formaba parte de la tradicional "política exterior" del Casal d'Aragó y que en 1225, cuando por fin logró un control suficiente de los resortes de la monarquía, era la única legítima a los ojos de la Europa cristiana y la más beneficiosa tras el derrumbe musulmán derivado de la crisis del Imperio Almohade.

Es claro, en definitiva, que como norma general Jaime el Conquistador eligió las vocaciones "hispana" y "mediterránea" frente a la "occitana", al menos desde el punto de vista de la acción directa. Las razones que dan sentido a esta trascendental decisión tienen diferentes orígenes y dimensiones: una mentalidad política primitiva ajena a la concepción unitaria y estatal moderna -bien visible en las divisiones territoriales de Alfonso el Casto y del propio Jaime I-; el fracaso militar y la condena moral en el desastre-*Juicio de Dios* de Muret; la larga paralización de la Corona a causa de su minoría; el bloqueo exterior por la constante intervención del Papado en favor del rey de Francia; el distanciamiento físico, afectivo e ideológico-mental de la realidad occitana experimentado por Jaime I durante su infancia, adolescencia y juventud; el pragmatismo político ante el creciente poder de los Capeto; los beneficiosos, asequibles y legítimos éxitos en la *Reconquista*; y las limitaciones a la hora de encontrar rentables combinaciones diplomático-matrimoniales, sobre todo como consecuencia de la extinción natural de las dinastías occitanas.²⁷⁷

En lugar de intervenir en el espacio occitano como había hecho su padre en 1213, Jaime I acertó al sostener lo que Engels define como una "cuidadosa política defensiva en todas direcciones", en realidad, la única viable frente a potencias más poderosas y cohesionadas como Francia, Castilla o los Anjou con "fines de activa expansión imperialista". Gracias a ello, los catalano-aragoneses pudieron competir y derrotar a franceses y angevinos en el escenario marítimo y comercial mediterráneo e incluso también en campañas terrestres defensivas derivadas de este enfrentamiento -como la "Cruzada de Cataluña" en 1285-. El precio fue la renuncia a la apuesta occitana que había perdido Pedro el Católico. Esta certeza dominó siempre la actitud de Jaime el Conquistador hacia la cuestión occitana, quizá, de una forma un tanto inconsciente e infantil. Pero si nunca podremos saber qué hubiera ocurrido de haber actuado como lo hizo su padre, sí sabemos que al evitarlo hizo posibles las "premisas indispensables" que permitirían a la Corona de Aragón del siglo XIII convertirse en la

²⁷⁷Relación de causas en ABADAL y otros, *Moments crucials de la Historia de Catalunya*, pp. 75-78.

"potencia rectora del Mediterráneo".²⁷⁸

Muret y el "destino francés" de los occitanos (1213-1271)

Para la Corona de Francia, la batalla de Muret también fue algo más que otro gran triunfo de las *armas victoriosas* de sus caballeros.²⁷⁹ Si bien las consecuencias políticas de la victoria de 1213 se hicieron visibles a muy largo plazo, las jurídicas y mentales tuvieron un efecto prácticamente inmediato y trascendente para los reyes Capeto y su papel en la evolución histórica de las tierras occitanas.

a) Las bases jurídicas y mentales (1213-1216)

Destruída y deslegitimada en Muret la alianza hispano-occitana, el futuro de las tierras sometidas a la Cruzada se decidió en el IV Concilio de Letrán (1215). El papa Inocencio III ratificó allí a Simon de Montfort como nuevo duque de Narbona, conde de Tolosa y vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Rasés. Las tierras vinculadas a la herejía se entregaban a un noble firmemente ligado a los postulados e intereses de Roma para asegurar su purificación, objetivo esencial de la Iglesia. La desposesión nunca fue un fin sino el medio último y más radical de lograr la pacificación cívica y religiosa de la zona.

Ahora bien, el papa exigió a Simon de Montfort que las nuevas posesiones fueran reconocidas por su señor superior, el rey de Francia, cuyos derechos debían ser respetados. Pretendía así garantizar la estabilidad de la nueva realidad política occitana y, al mismo tiempo, comprometer definitivamente al monarca francés en la tarea de erradicar la herejía o de combatir a sus aliados políticos -los reyes de Aragón o Inglaterra, etc.- si en el futuro era necesario. La Iglesia, pues, impuso el vasallaje del conde de Tolosa a su, hasta entonces, lejano señor Capeto porque quería ver la región afectada por el catarismo en manos de un poder católico y no en las de reyes o nobles que, por necesidad o simpatía, eran tolerantes o cómplices con la herejía. En este sentido, "la sentence de Latran -como dice Roquebert-

²⁷⁸Expresiones de SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 396-398 y ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 239-240.

²⁷⁹Expresión de GUILLAUME LE BRETON en la *PHILIPPIDA*, ed. fr. en prosa GUIZOT, p. 248.

mettait juridiquement un point final à l'autonomie de fait du Languedoc".²⁸⁰

Como vimos arriba, en abril de 1216 el rey Felipe de Francia recibió el homenaje de su vasallo por buena parte de las tierras occitanas.²⁸¹ De cara a la situación política del reino se trataba de un hecho excepcional y trascendente por varias razones: suponía el control en una sola mano del condado de Tolosa y de los vizcondados Trencavel, algo inédito desde tiempos de los carolingios; restauraba formal y contundentemente unos derechos del rey de Francia sobre el condado de Tolosa que desde el siglo X eran nominales y formales; unificaba un territorio enorme y desmembrado desde tiempos de los monarcas francos; y, por último, ponía estas tierras fuera de la tradicional "mouvance" de los reyes de Aragón para integrarla en la del rey de Francia.²⁸² El Capeto resultó, por tanto, el principal beneficiario de un conflicto del que se había desentendido desde 1198. En realidad, Inocencio III no buscó esta restauración de los derechos meridionales de la monarquía francesa, aunque le insinuara esta idea a Felipe Augusto en 1204 para forzarle a intervenir. Sin embargo, al apostar por el *imperialismo Capeto* como solución a la herejía, el Papado reafirmó y consolidó las bases jurídicas de la futura vinculación de las tierras occitanas a la monarquía de Francia.²⁸³

Desde una perspectiva mental, la evolución político-militar en los años inmediatos a la batalla de Muret también allanó este "destino francés" de los occitanos. Las fechas de 1213 y 1214 señalan un momento de apogeo para las armas francesas y, por ende, para el prestigio de la monarquía de París. En Muret primero y en Bouvines después, los caballeros del rey de Francia batieron consecutivamente a los ejércitos de sus poderosos enemigos sobre el campo de batalla. Con ello no sólo labraron una imagen de poder militar de la realeza francesa, sino que dejaron patente que Dios estaba con los Capeto.²⁸⁴

En el caso de Muret, las dimensiones trascendentes de la *Batalla* fueron

²⁸⁰ROQUEBERT, *Muret*, p. 381.

²⁸¹HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (Pont-de-l'Arche, 10-30 abril 1216), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", nº 127; y ed. HGL, vol. VIII, nº 187-CXX, cols. 684-685; copia en VAUX-DE-CERNAY, & 573; y reprod. ROQUEBERT, *Muret*, pp. 395-397. Con todo, la victoria de Montfort no fue total. El marquesado de Provenza y los condados pirenaicos de sus viejos enemigos Foix, Bearn y Comenges quedaron fuera de su influencia, así como Montpellier y Provenza. *Vid. supra*.

²⁸²ROQUEBERT, *Muret*, pp. 394-397.

²⁸³ROQUEBERT, *Muret*, pp. 381-394 y 30-31; y LABAL, *Los cátaros*, pp. 172-185 y 214.

²⁸⁴"Bouvines proved conclusively that God himself favored the Capetians", BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, p. 380.

especialmente intensas por formar parte de una cruzada contra los enemigos de Dios y porque en ella murió el prestigioso rey de Aragón. La sensación de que se había dirimido un verdadero *Juicio de Dios* fue, por tanto, inmediata y contundente, ejerciendo sobre sus protagonistas y sus testigos una influencia difícil de verificar, pero más que presumible. Al máximo nivel, hemos visto que pudo pesar en la decisión final de Inocencio III respecto a la definitiva separación de la Corona de Aragón del conflicto. Más a pie de obra, tuvo un efecto poderosísimo entre los vencedores y, sobre todo, en Simon de Montfort, quien -como asegura Le Goff- es muy posible que hubiera considerado "après la victoire de Muret, en 1213, que le roi d'Aragon avait perdu tous ses droits et tous ses domaines dans le royaume de France."²⁸⁵ La *Batalla*, acontecimiento resonante y milagroso, actuó, por tanto, como argumento deslegitimador de una posibilidad de futuro para las tierras occitanas -la hegemonía catalano-aragonesa, contemplada siempre por Roma, aunque sólo aceptada entre enero y mayo de 1213- y legitimador de otra -la hegemonía francesa, querida siempre por Inocencio III pero sólo aceptada sin traba alguna desde 1215-.

Muy próximas en el tiempo, la victoria francesa de Muret sirvió de excepcional preludio al gran triunfo del rey de Francia sobre sus enemigos anglo-germanos en Bouvines. Seguramente porque la gloria perteneció en exclusiva al monarca Capeto, el 27 de julio de 1214 pasó a ser "une des dates majeures de la mémoire historique des Français" y relegó historiográficamente al "Bouvines meridional" librado el 12 de septiembre de 1213.²⁸⁶

De cara a los contemporáneos, las batallas campales de estos primeros años del siglo XIII dejaron la impronta de una supremacía militar que avalaba la legitimidad y la fuerza interior de una monarquía francesa convertida en "brazo armado" del Papado y hueste del mismo Dios.²⁸⁷ Los franceses -*el noble cuerpo de la raza francesa, débil en número, pero inmensa por su fuerza, y que merece ser celebrada en el mundo entero*- vieron corroborada así su condición de *pueblo elegido* y su rey -*el cristianísimo rey de Francia*- la de monarca encargado de la misión sagrada de defender la fe contra sus enemigos.²⁸⁸ Para el "ejemplar"

²⁸⁵LE GOFF, *Saint Louis*, p. 256.

²⁸⁶LE GOFF, *Saint Louis*, p. 34; y expresión de CAMBOULIVES, R., "Bataille de Muret, un Bouvines méridional", *Revue de Comminges*, 88 (1975), pp. 255-273.

²⁸⁷Expresión de Anne BRENON, *La verdadera historia del catarismo*, pp. 177-186.

²⁸⁸Después de narrar la batalla de Muret escribe GUILLAUME LE BRETON: *Sobre la misma época, los Franceses obtuvieron de nuevo un triunfo no menor, cuando combatieron con sus armas victoriosas contra las gentes de Saintes, de Burdeos, de Blaye, contra los Poitevinos y los Ingleses, y otros innumerables enemigos que Juan [Sin Tierra] había enviado de varios lugares para atacar a los católicos. Fueron vencidos por el valor de*

y "virtuoso" Felipe II pensemos con Foreville que "les chroniqueurs eux mêmes - historiographes *officiels* ou non- (...) jugent à través le prisme d'une Église institutionnelle et militante (...), dont le prince chrétien a reçu mission de gouverner le royaume et de purifier la chrétienté des ennemis de la foi";²⁸⁹ para la misma idea en el caso de su hijo Luis VIII son un magnífico ejemplo las palabras que el conde catalán Nunyo Sanç de Rosselló le dirigió en vísperas de la Cruzada Real de 1226:

*...attendentes quod per vos magnalia antecessorum vestrorum pro defensione fidei et exaltatione Ecclesie Omnipotentis clementia innovabit, et vestro ministerio fidem, pacem et justitiam, que in partibus hereticorum pene penitus perierunt, ad sui nominis gloriam revelabit, et quanto ignominiosus et gravior corruerat, tanto gloriosus et salubrius confirmabit.*²⁹⁰

Frente a semejante imagen de poderío militar y ortodoxia religiosa, poco podían hacer los adversarios del rey de Francia, en especial si arrastraban el "sambenito" de filiación con la herejía como los condes de Tolosa o con sus cómplices como la propia monarquía catalano-aragonesa. En este aspecto, es bastante cierto que el dominio francés sobre el espacio occitano derivó de la derrota de las fuerzas meridionales, pero, en mayor medida, del fortalecimiento interno de la propia monarquía Capeto. En palabras del occitanista Madaule, "ce n'est pas à Muret, en dépit des apparences, que l'indépendance occitane a péri, mais

Simón y por el noble cuerpo de la raza francesa, débil en número, pero inmensa por su fuerza, y que merece ser celebrada en el mundo entero, haciendo sucumbir miles de hombres bajo su hierro, fecundo en triunfos (PHILIPPIDA, ed. fr. en prosa GUIZOT, vol. 12, canto VIII, p. 248). Sobre la imagen de los Capeto, véanse los siguientes trabajos, algunos ya citados: STRAYER, J., "France: the Holy Land, the Chosen people and the most Christian King", *Action and Conviction in Early Modern Europe*, Princeton, 1969, pp. 3-16; SPIEGEL, G.M., "Defense of the Realm: evolution of a Capetian propaganda slogan", *Journal of Medieval History*, 3 (1977), pp. 115-134; GUENÉE, B., "Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge", *AESC*, 33-3 (1978), pp. 450-477, reed. *Politique et Histoire au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 341-368; BROWN, E.A.R., "La notion de légitimité et la prophétie a la cour de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 77-110, reed. *The Monarchy of Capetian France and Royal Ceremonial*, Hampshire, Variorum Reprints, 1991, n° 1; FOREVILLE, R., "L'image de Philippe Auguste dans le sources contemporaines", *Ibidem*, pp. 115-132; LEFEVRE, Y., "L'image de Philippe Auguste chez les poètes", *Ibidem*, pp. 133-144; LE GOFF, J., "Philippe Auguste dans les *exempla*", *Ibidem*, pp. 145-155; *idem*, "Le dossier de sainteté de Philippe Auguste", *L'Histoire*, 100 (mayo 1987), pp. 22-29; y LEWIS, A.W., *Le sang royal. La famille capétienne et l'État. France, X^e-XIV^e*, Paris, 1986. Véase también LUCHAIRE, A., *Philippe Auguste et son temps*, Paris, 1902, reed. 1980; FAWTIER, R., *Les Capétiens et la France. Leur rôle dans sa construction*, Paris, 1942; BAUTIER, R.H., "Le règne de Philippe Auguste dans l'Histoire de France", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 11-27; y BORDONOVE, G., *Les Rois qui ont fait la France: Philippe Auguste le Conquerant*, Paris, Pygmalion, 1990.

²⁸⁹FOREVILLE, "L'image de Philippe Auguste dans le sources contemporaines", pp. 117 y 128-130. Sobre la imagen de Felipe Augusto como rey cristiano, justiciero y justo en los *exempla* del siglo XIII, LE GOFF, "Philippe Auguste dans les *exempla*", pp. 145-155.

²⁹⁰CARTA DE NUNYO SANÇ, CONDE DE ROSELLÒ, A LUIS VIII DE FRANCIA (29 abril 1226), ed. HGL, vol. VIII, n° 249-clxvi, cols. 831-832.

bien plus à Bouvines et à la Roche-aux-Moines".²⁹¹ El rey Felipe *Augusto* fue el verdadero artífice de esta mutación: cuando llegó al trono en 1180, la Corona francesa era poco más que un principado feudal; cuando murió en 1223 tenía asentadas las bases de un "Estado". Como dice R.H. Bautier, "de seigneur de l'Île-de-France, le roi devient (...) le seigneur de la France" y ello sería decisivo para el futuro de las tierras occitanas.²⁹²

Dos años después de la batalla de Bouvines, el rey de Francia recibió el homenaje de Simon de Montfort como el primer conde francés de Tolosa. Muret (1213), Bouvines (1214), la sentencia de Letrán (1215), el homenaje de Simon de Montfort (1216). En muy pocos años -dice Labal- "asistimos al nacimiento de Francia", en parte por la fuerza militar de los franceses y en parte como una extraña consecuencia de la empresa pontificia en tierras occitanas.²⁹³ Estos dos aspectos, el jurídico confirmado por Roma desde 1215 y el ideológico y mental construido sobre las batallas de 1213-1214, tuvieron un papel relevante en la posterior evolución convergente de las tierras occitanas y la monarquía francesa. A todas luces, ésta fue la beneficiaria directa y más importante de las consecuencias militares, políticas y mentales derivadas de los acontecimientos sucedidos entre 1209 y 1216.

b) La conquista militar (1223-1229)

Un nuevo paso en este largo proceso comenzó a fraguarse desde el momento en el que París asumió como suyo el problema político-militar de las tierras meridionales del reino. El triunfo militar de Ramon VII de Tolosa en enero 1224 se volvió desde entonces tan efímero como lo había sido el de Simon de Montfort en 1216. El cambio clave llegó con la subida al trono de un antiguo "veterano" de la Cruzada Albigense: el príncipe Luis, convertido desde el 14 de julio de 1223 en Luis VIII de Francia (1223-26 noviembre 1226).²⁹⁴

Concluidos los trámites de la sucesión, el nuevo rey aceptó las insistentes invitaciones

²⁹¹MADAULE, *Le drame albigeois*, pp. 222-223.

²⁹²BAUTIER, "Le règne de Philippe Auguste dans l'Histoire de France", pp. 27 y 13.

²⁹³LABAL, *Los cátaros*, pp. 172-185 y 214.

²⁹⁴Sobre este monarca, véase los clásicos PETIT-DUTAILLIS, Ch., "Étude sur la vie et le règne de Louis VIII (1187-1226)", *Bibliothèque des Hautes-Études, Sciences Historiques et Philologiques*, 101, París, 1894; y LUCHAIRE, *Louis VII, Philippe Auguste, Louis VIII (1137-1226)*, París, 1911, 1ª ed. E. LAVISSE, *Histoire de France*, vol. III-1, París, 1901.

de los prelados franco-occitanos para que combatiera a Ramon VII de Tolosa, al que seguían considerando un usurpador que no aplicaba las medidas antiheréticas ordenadas por la Iglesia. Los clérigos "conjuraban" y "suplicaban" *por Jesucristo (...) con una voz llena de suspiros y de lágrimas, dignarse, en virtud del poder que Dios os ha dado, ser inspirado por Él que manda a los vientos y al mar, y poner en evidencia por vuestros actos que vuestro corazón se aflige del ultraje hecho a Jesucristo. Porque no desesperamos -le decían- que por vuestra intervención y la de otros fieles, el país pueda ser sometido y devuelto a la unidad de la Iglesia.*²⁹⁵ Luis VIII hizo suyos los derechos sobre los dominios occitanos que le ofrecía el conde Amaury de Montfort. Comenzó así una política de expansión en el sur del reino muy diferente a la prudente pasividad de Felipe Augusto.²⁹⁶ A las pocas semanas de la "capitulación" de Carcassona (enero 1224), Luis VIII anunció su decisión de encabezar una cruzada contra los herejes con el fin último de *reunir al dominio real todo el país albigense.*²⁹⁷ "The fate of Languedoc -dice Wakefield- seemed to hang on the acts of this royal army, for the war had changed now from a crusade against the protectors of heretics to an attempt at territorial conquest by the French crown".²⁹⁸

La "Cruzada Real" se retrasó más de dos años debido a las duras garantías que el monarca francés exigió al Papado.²⁹⁹ Esta vez se trataba de llevar a buen término una "cruzada de conquista" y todos los cabos debían quedar atados. Honorio III aceptó las condiciones del rey y la Cruzada fue puesta así al servicio directo de la casa Capeto.³⁰⁰ La

²⁹⁵CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA, HGL, VIII, n° 231, cols. 249-250.

²⁹⁶Volvemos a decir que coincidimos aquí con ROQUEBERT cuando acepta la tesis de la ausencia de "impérialisme capétien" de BRUGUIÈRE para el reinado de Felipe II, pero la niega para el reinado de Luis VIII. Éste se apoya en los inconvenientes planteados por el rey entre 1224 y 1226 para insistir en que tampoco quiso intervenir en el Midi y que lo hizo únicamente en función del conflicto con los Plantagenets, aliados de Roma. Lejos de pretender la anexión, Luis VIII se conformaba con el reconocimiento de sus derechos y, quizá, tener Languedoc como *apanage* para algún hijo ("Un mythe historique: l'impérialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles", pp. 262-264). Para ROQUEBERT, la visión global sobre el "imperialismo capeto" no es operativa: la política de los reyes de Francia pudo, en efecto, no ser imperialista en su conjunto, pero "il me paraît en revanche difficile de nier un *impérialisme conjoncturel*": en 1224, ligado a cuestión anglo-gascona; y en 1229, más orientado al control de la fachada mediterránea (*L'Épopée Cathare*, vol. IV, p.xii). Sobre el apoyo de la alta nobleza francesa a la empresa real antialbigense, véase la CARTA DE LA NOBLEZA FRANCESA A LUIS VIII SOBRE LA CRUZADA ALBIGENSE (enero 1226), ed. HGL, vol. VIII, n° 243-clxi, cols. 816-817.

²⁹⁷PUYLAURENS, caps. XXXIII-XXXIV; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 297-327 y cita p. ix.

²⁹⁸Aunque este autor las situa en la Cruzada de 1219 y no en la de 1226, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 122.

²⁹⁹NEGOCIACIONES ENTRE LUIS VIII Y HONORIO III PARA ACUDIR A COMBATIR A LOS ALBIGENSES (1224 y 4 mayo 1224), ed. HGL, vol. VIII, n° 236-clv, cols. 792-796.

³⁰⁰"It was a nothing short of a French *coup d'État*", KENNAN, "The political crusades", pp. 148-149.

empresa, no obstante, acabó en un semifracaso desde el punto de vista militar. Pese a su potencial, el ejército francés permaneció estancado ante las murallas de Aviñón durante tres meses (6 junio-12 septiembre 1226).³⁰¹ Luis VIII, pese a todo, logró su principal objetivo: el sometimiento de las tierras occitanas. Para ello fue decisiva la legitimidad jurídico-política emanada de la figura del rey como tradicional señor eminente de las tierras occitanas y el prestigio político-militar que la monarquía Capeto se había ganado desde principios de siglo, un mito activo, poderoso y sacralizado capaz de mover -al menos temporalmente- las voluntades de los algunos de los sublevados occitanos.

La situación habría cambiado poco de no haber muerto Luis VIII a las pocas semanas de su regreso (Montpensier, 26 noviembre). Este suceso inesperado "salvó a Ramon VII" y permitió a los rebeldes occitanos relanzar la guerra hasta 1228.³⁰² Pero sólo fue otro espejismo. La monarquía francesa tenía el control militar de la región y estaba cansada de una guerra larga, lejana, dura y de victoria total muy improbable. La inestable situación política de la regencia de la reina Blanca de Castilla aconsejaba una solución razonable y definitiva del conflicto. Para ello, la reina acordó con el papa Gregorio IX y el legado papal, cardenal Romano de Sant'Angelo, la reconciliación del conde de Tolosa.³⁰³ Éste, por su parte, había logrado algunos éxitos militares desde 1226, pero carecía de apoyo exterior. La ayuda catalano-aragonesa, orientada por Jaime I hacia el Levante musulmán, no podía llegar. En solitario y con recursos limitados, Ramon VII no estaba en condiciones de hacer frente al "ejército de ocupación" francés dejado por Luis VIII dos años atrás. Iglesia y Corona aprovecharon esta carta vital para forzarle a aceptar la negociación. Al mando del noble Humbert de Beaujeu, las tropas reales francesas, reforzadas por levass gasconas y occitanas, repitieron entre junio y septiembre de 1228 el "asedio estratégico" que en su día practicara Simon de Montfort contra la ciudad de Tolosa. Como resultado de esta guerra de devastación sistemática, Ramon VII quedó agotado y sin posibilidades de proseguir la lucha. En octubre-noviembre, la *Guerra de los Albigenses* pudo darse por terminada.³⁰⁴

³⁰¹DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Epoque et circonstance du siège et de la prise d'Avignon par Louis VIII, roi de France", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 24, pp. 70-71.

³⁰²Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol III, pp. 328-347.

³⁰³Sobre esta importante reina de Francia, véase, entre otros trabajos, BERGER, E., "Histoire de Blanche de Castille, reine de France", *Bibliothèque des Écoles de Françaises d'Athènes et de Rome*, 70, París, 1895; PERNOUD, R., *La reine Blanche*, París, 1972; y SIVÉRY, G., *Blanche de Castille*, París, Fayard, 1990.

³⁰⁴ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 348-373. Aunque aislado políticamente y sin apoyo de la Corona de Aragón, el conde Roger Bernart de Foix seguiría resistiendo en solitario hasta la sumisión de Saint-Jean-de-Verges (junio 1229). Como observa ROQUEBERT, los condes de Foix fueron los primeros nobles

El final "oficial" del conflicto llegó poco después en los **Tratados de Meaux-París** (diciembre 1228-abril 1229).³⁰⁵ Ramon VII se vio forzado a aceptar unas cláusulas especialmente duras: confirmación de la expropiación de los títulos de duque de Narbona y marqués de Provenza ordenada ya por el IV Concilio de Letrán; pérdida de la mitad de las posesiones condales, aislamiento del Mediterráneo y de Provenza, y hundimiento del poder territorial de la dinastía; infeudación directa del condado a la Corona; matrimonio de su heredera Joana con un hermano del rey de Francia; sumisión militar mediante el desmantelamiento de ciudades fortificadas y castillos y la ocupación de casi todos los demás -como la propia Tolosa- por guarniciones reales durante diez años; compromiso en la lucha contra la herejía; pago de indemnizaciones a la Iglesia y restitución de bienes eclesiásticos usurpados; y financiación de la ocupación militar francesa y de la represión eclesiástica de la herejía. Para sellar los acuerdos se exigió también la entrega de veinte nobles occitanos de alto rango como rehenes y la de Joana de Tolosa, quien casaría en 1237 con Alphonse de Poitiers, así como la reconciliación canónica y pública del conde de Tolosa.³⁰⁶

El 12 de abril de 1229, Jueves Santo, tuvo lugar la solemne ceremonia de reconciliación con Dios, con la Iglesia y con el rey ante la gran portada de Nôtre-Dame de Paris en presencia de la reina Blanca de Castilla, su hijo Luis IX, el legado Romano de Sant'Angelo, el cardenal Conrado de Oporto, los arzobispos de Sens y Narbona, los obispos de París y Autun, y una multitud de religiosos y laicos franco-occitanos.³⁰⁷ La escena de Ramon VII humillado ante sus enemigos marcó las conciencias de los occitanos contemporáneos. Para el tolosano Guilhem de Puèglaurenç, *era penoso ver que un hombre semejante, que había podido resistir tanto tiempo a tantos y tales poderes*, pudiera ser llevado semidesnudo y con los pies descalzos delante de todos sus enemigos.³⁰⁸ Entre los occitanos modernos sucedió un poco lo mismo: "Obnubilés en outre par l'humiliation de Raymond VII à Notre-Dame -dice Bruguière-, les historiens ont répété que Raymond VII avait été dépouillé

occitanos en combatir contra la Cruzada (octubre 1209) y los últimos en someterse (*Ibidem*, pp. 421-423).

³⁰⁵ *TRATADOS DE MEAUX-PARÍS*, ed. HGL, vol. VIII, nº 270-clxxxiii, cols. 878-879 (10 diciembre 1228); *Ibidem*, nº 270-clxxxiii, cols. 879-883 (enero 1229); *Ibidem*, nº 271-clxxxiv, cols. 883-893 (12 abril 1229). Sobre las valoraciones y consecuencias de estos tratados seguimos a BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: l'impérialisme capétien", pp. 264-267; y, sobre todo, a ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 374-429. También *vid. supra*.

³⁰⁶ DEVIC C. y VAISSETE, J., "Epoque du mariage d'Alphonse, frère du roi saint Louis, avec Jeanne, fille de Raimond VII, comte de Toulouse", HGL, vol. VII (1879), Nota 33, pp. 96-97.

³⁰⁷ *ABSOLUCIÓN DE RAMON VII, CONDE DE TOLOSA*, ed. HGL, vol. VIII, nº 272-clxxxv, cols. 893-894.

³⁰⁸ GUYLAURENS, cap. XXXVII, pp. 140-141.

par le traité de 1229".³⁰⁹

En realidad, este impresionante acto fue una puesta en escena con un efecto político relativo. Como recuerda Bruguère, la ceremonia de reconciliación de Enrique II Plantagenet tras el asesinato de Thomas Becket fue aún más sobrecogedora y no mermó en nada el poder del monarca inglés.³¹⁰ En cuanto a las duras condiciones impuestas por esta *paz de clérigos y franceses*, conviene no olvidar que eran mucho mejores que las impuestas a su padre por el IV Concilio de Letrán. Tanto la Corona como la Iglesia cedieron en sus exigencias anteriores: la primera, para resolver un conflicto enquistado que, pese a la derrota militar y económica de los occitanos, podía proseguir durante años; la segunda, que siempre tuvo la última palabra, subordinando la cuestión religiosa a los intereses políticos de la monarquía francesa.³¹¹ Ambas ofrecieron al conde de Tolosa una salida que le permitiera salvar su honor, su orgullo, su título y la mayor parte de las tierras que tenía derecho a reclamar -recuérdese que desde 1215 sólo poseía el Marquesado de Provenza-.

Ramon VII tuvo que elegir entonces entre la desposesión tras una derrota militar total y aceptar la única propuesta que le permitía salvar su Casa. Respecto del matrimonio de su hija Joana con Alphonse de Poitiers, es cierto que puede considerarse una "anexión diferida", ya que dejaba pocas opciones a la futura independencia de la dinastía tolosana (una sobre seis); también lo es que el conde dio a su hija el mejor de los matrimonios posibles, pues la unión con Jaime I de Aragón o con Ramon II Trencavel habría significado una abierta afrenta

³⁰⁹BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: l'impérialisme capétien", p. 264.

³¹⁰*Ibidem*, n. 137.

³¹¹Todo el documento giraba -dice ROQUEBERT- en torno a la absolución canónica dependiente del legado papal, ya que sin absolución no había dispensa, sin dispensa no había matrimonio y sin matrimonio no había paz. Como contrapartida, Roma aceptó la premisa según la cual, si Ramon VII no era hereje debían restituirsele la mitad de sus tierras (*infra*). En cuanto a la lucha contra el Catarismo, los Tratados de Meaux-Paris reforzaron las medidas religiosas, en especial, la asociación del poder secular a la represión, el pago de indemnizaciones y la fundación de la Universidad de Toulouse como instrumento antiherético -costeada por Ramon VII durante diez años-. Sobre este último tema, véase CF, 5 (1970), "Les Universités du Languedoc au XIII^e siècle". La liquidación del Catarismo quedó en manos del Tribunal de la Inquisición, fundado en Tolosa también al amparo del conde entre 1229-1233, *ESTATUTOS DEL CONDE DE TOLOSA CONTRA LOS HEREJES* (20 abril 1233), ed. HGL, vol. VIII (1879), nº 300, cols. 963-969; y *CARTA DEL PAPA GREGORIO IX SOBRE LOS HEREJES OCCITANOS* (25 abril 1233), *ibidem*, nº 301-ccix, cols. 969-970. Su labor de investigación y persecución en pro de la "normalización" religiosa descabezó sistemáticamente la herejía mediante un sistema de delación y sospecha generalizada que destruyó la sociedad "destruyendo sus redes de solidaridad, de amistad, de fidelidad, de confianza e incluso de organización social". En 1310 el inquisidor Bernard Gui ordenó la quema del *Buenn Hombre* Peire Authié y en 1321 fue entregado a la hoguera el último *perfecto* conocido Guilhem Belibasta en Vila Roja de Termenes (Villeneuve de Termenais), BRENON, *El veritable rostre dels Càtars*, 302 y ss., esp. pp. 363-367; *idem*, *La verdadera historia del catarismo*, pp. 184-191; y sobre este tema concreto, FLÖSS, L., *Il caso Belibasta. Fine dell'ultimo perfetto cataro*, Milán, Luni, 1997.

para el rey de Francia. Piénsese, además, que en 1229 nadie podía pensar que este matrimonio no tendría descendencia. En consecuencia, cabría admitir con Bruguière que los Tratados de Meaux-Paris no significaron la definitiva anexión de las tierras occitanas a la Corona de Francia.³¹² De hecho, Ramon VII volvería a ponerse a la cabeza de la nobleza occitana con el objetivo de revisar las duras condiciones impuestas por los franceses. Ahora bien, por mucho que la monarquía Capeto siguiera siendo -como lo fue- un poder alejado de la realidad occitana, desde 1229 el Midi quedó soldado directa o indirectamente al poder francés centralizado en París. Lo realmente trascendente al término de la *negotium pacis et fidei* iniciado en 1209 no fue, en definitiva, la sumisión del conde de Tolosa sino que en Francia había por primera vez un rey "effectif de tout le royaume."³¹³

Se daba así otro gran paso hacia el "destino francés" de los occitanos y hacia la extinción de la presencia catalano-aragonesa en la región. Como dice Tucóo-chala, "en 1229 (...) la possibilité d'un État à cheval sur les Pyrénées qui était loin d'être une absurdité au début du XIII^e siècle, était du passé".³¹⁴ Las tierras de los vizcondados Trencavel quedaron definitivamente en manos de la Corona francesa; en los meses siguientes, el rey de Francia obtuvo una nueva renuncia de Amaury de Montfort a sus derechos occitanos y la sumisión de los demás señores occitanos.³¹⁵ Jaime I ni pudo ni quiso oponer el más mínimo obstáculo a esta situación irreversible. La definitiva expansión meridional de los Capeto no respondía ya a la lucha contra la herejía sino a los intereses estratégicos de la monarquía de París. Por la misma razón, la Corona de Aragón había dejado de ser un enemigo lejano y secundario para convertirse en su principal rival en la zona por culpa de su tradicional influencia en el espacio occitano, su dominio sobre ciudades y castillos lindantes con las tierras del dominio real y sus derechos eminentes sobre Montpellier, Milhau, Gavalda, Carcassona, Béziers, Albi... La transformación de los antiguos vizcondados Trencavel en las Senescalías Reales

³¹²BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: l'impérialisme capétien", p. 266.

³¹³LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 890-891.

³¹⁴TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées*, pp. 243-244. Piénsese que el marquesado de Provenza pasó en 1229 a manos del Papado quien cedió su administración al rey de Francia y que Milhau-Gavaldà también quedaron desde 1229 al margen de la autoridad catalano-aragonesa.

³¹⁵RENUNCIA DE AMAURY DE MONTFORT A TODOS SUS DERECHOS OCCITANOS EN FAVOR DEL REY DE FRANCIA (15-30 abril 1229), ed. HGL, vol. VIII (1879), n° 273-clxxxvi, cols. 894-895; HOMENAJES DEL CONDE CENTULO DE ASTARAC Y DEL SEÑOR DE CASTELVERDUN AL REY DE FRANCIA (15-30 abril 1229), *Ibidem*, n° 274-clxxxvii, cols. 895-896; JURAMENTOS DE FIDELIDAD DEL VIZCONDE AIMERIC DE NARBONA Y DE LOS CÓNSULES DE NARBONA AL REY DE FRANCIA (15-30 abril 1229), *Ibidem*, n° 275-clxxxviii, cols. 897-898; SUMISION DEL CONDE ROGER BERNART DE FOIX AL REY DE FRANCIA (16 junio 1229), *Ibidem*, n° 280-cxciii, cols. 903-906; TRATADO DE PAZ ENTRE LUIS IX DE FRANCIA Y EL CONDE ROGER BERNART DE FOIX (septiembre 1229), *Ibidem*, n° 281-cxciv, cols. 906-909.

de Carcassonne-Béziers y Beaucaire-Nîmes respondió precisamente a estas necesidades estratégicas del rey de Francia: establecer una marca militar fronteriza con sede en Carcassona frente a cualquier futura iniciativa de la Corona de Aragón en la zona; bloquear la Provenza catalano-aragonesa de sus posibles aliados peninsulares y tolosanos; y acceder a un Mediterráneo convertido desde el final de la Cruzada Albigense en "realidad territorial" y horizonte político para la monarquía francesa.³¹⁶

c) La anulación de la última resistencia (1229-1244)

Con el fin del *negotium fidei et pacis* acordado en la Paz de París se abrió una nueva era: en palabras de Roquebert, "celle de l'occupation, du quadrillage, de la main-mise politique, idéologique et administrative sur un vaste pays de nouveau conquis".³¹⁷ Durante los primeros años la desmilitarización y sometimiento de la región se llevó a cabo merced a la legitimidad que concedían la indulgencia de cruzada pontificia y el poder indiscutible del rey de Francia. Éste, por su parte, demostró su interés por el Mediterráneo al casar en 1234 con Margarida de Proença, hija del conde Ramon Berenguer V. Con todo, puede decirse que hasta la Cruzada de 1248 Luis IX vivió bastante ajeno a la evolución de las regiones meridionales de su reino.

Antes de esta fecha, la situación occitana daría nuevos pasos definitivos hacia su completa integración en el reino de Francia. En efecto, los primeros años cuarenta del siglo XIII vieron el último estertor de la resistencia político-militar occitana a la dominación francesa sancionada en 1229. El movimiento lo inició, quizá precipitadamente, Ramon II Trencavel, cuya revuelta -como vimos- fracasó ante Carcassona. Dos años más tarde le tocó el turno a Ramon VII, pero su gran coalición antifrancesa se deshizo precipitadamente tras la derrota inglesa en Taillebourg y la pasividad de Jaime I de Aragón. Otra vez sólo ante las fuerzas de Luis IX de Francia, el conde de Tolosa tuvo que volver a humillarse para pedir la paz al rey. Esta vez, el triunfo de la monarquía sobre el caudillo de la causa occitana sí fue decisivo. El Tratado de Lorris (enero 1243) impuso a Ramon VII I sumisión a la Corona, la entrega de

³¹⁶"Ce n'est qu'avec la fin de la croisade des albigeois et le règne de Louis IX que la Méditerranée entre dans les réalités territoriales et dans l'horizon politique de la monarchie française", LE GOFF, *Saint Louis*, p. 169.

³¹⁷ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 418-419. Es interesante que el ejército francés que marchó a tierras occitanas para exigir los juramentos de fidelidad al rey fuera comandado por Mathieu de Montmorency, cuñado y viejo camarada de Simon de Montfort -junto al vicelegado Pierre de Colmieu, antiguo capellán del papa- (*Ibidem*, pp. 414-429).

todos sus castillos a las tropas reales, la renuncia a Narbona y Albi y las promesas de extirpar la herejía y acudir a la Cruzada. La "pacificación" y "normalización" del Midi duró aún varios años y exigió una labor "policial" en la que Corona e Iglesia colaboraron activamente para erradicar los últimos focos de resistencia occitano-cátaros -Montsegur (1243-1244), Aguilar (1246), Puéblaurenc, Fenouillet -*Fenolade*- y Quéribus -*Kerbus*- (1255)-, pero desde 1243 el horizonte occitano ya no tenía vuelta atrás.³¹⁸

d) La liquidación "natural" del conflicto (1244-1271)

La total vinculación del espacio occitano a la Corona de Francia se produjo de una forma silenciosa y hasta cierto punto "natural". Provenza pasó a manos de Charles d'Anjou en 1245 a la muerte del conde Ramon Berenguer. Otro hermano de San Luis, Alphonse de Poitiers, heredó el condado de Tolosa en 1249 al desaparecer el belicoso Ramon VII. La política del nuevo conde francés de Tolosa fue discreta y leal a la monarquía. De él se ha dicho con razón que hizo "progresser sans éclats, par évolution parallèle plus que par assimilation, l'insertion de la France du Midi dans le royaume".³¹⁹ Como su hermano Luis IX, Alphonse de Poitiers apenas tuvo interés por las tierras meridionales, a las que no fue nunca, con excepción de la nueva ciudad portuaria de Aigües-Mortes.³²⁰ Esta lejanía del escenario occitano abonó el terreno a los abusos de los oficiales del rey. La ocupación militar y el contexto represivo creado por la persecución de la herejía, sobre todo después de las fechas claves de 1229 y 1242, favorecieron esta situación. En este sentido, la incorporación a la Corona, que pudo parecer "natural" y no traumática en el entorno de la alta nobleza, no lo fue para las poblaciones occitanas, quienes recibieron el trato -dice Le Goff- de "vaincus en terre conquise".³²¹ Luis IX trató de paliar esta situación mediante la realización de *Enquêtes* reales, pero su presencia en el Midi no fue más allá de una "peregrinación política" a

³¹⁸ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. IV, pp. 287-347; LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 155-157; y *supra*.

³¹⁹BOUTARIC, *Saint Louis et Alphonse de Poitiers*, París, 1870, citado por LE GOFF, *Saint Louis*, p. 723; véase también MOLINIER, "Étude sur l'administration féodale dans le Languedoc (900-1250)", pp. 132-213; e *idem*, "Étude sur l'administration de Louis IX et Alphonse de Poitiers (1226-1271)", *Ibidem*, Nota 59, pp. 462-570, esp. pp. 462-463 y 466-467. Véase también HADJU, R., "Castles, castellans and the structure of politics in Poitou, 1152-1271", *Journal of Medieval History*, 4 (1978), pp. 27-54.

³²⁰"Sans marquer, semble-t-il, à la différence de son père, le désir de se engager personnellement dans cette région où il ne viendra jamais, à l'exception de la marginale et neuve Aigues-Mortes", LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 157 y 722-725; también ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. IV, pp. 347 y ss.

³²¹LE GOFF, *Saint Louis*, p. 225.

Rocamadour en 1244 y de la visita a las senescalías languedocianas en 1254.³²²

Mucho más trascendente fue la liquidación del problema jurídico y territorial con la Corona de Aragón en el Tratado de Corbeil (1258). "Le royaume de France coupait donc ses derniers liens juridiques avec la péninsule ibérique"³²³ y se daba un paso más y casi definitivo en el distanciamiento político de occitanos y catalano-aragoneses. El "afrancesamiento" de la región incluyó también a Provenza, sometida finalmente por Charles d'Anjou en 1263. El proceso culminó en 1271 con la muerte sin descendencia de los condes Alphonse de Poitiers y Joana de Tolosa. La Casa de Sant Gili se agotaba y sus tierras tanto tiempo disputadas, las mismas que un día de 1213 formaron parte de la *Gran Corona de Aragón* de Pedro el Católico, pasaron definitivamente a la Corona de Francia.

De la Occitania cátara al Languedoc francés: el Papa, el rey de Francia y la "voluntad de Dios"

Es difícil trazar una línea recta entre los sucesos centrales de la Cruzada Albigense (1209-1215) y el "destino francés" de las tierras occitanas ya irreversible a finales del siglo XIII. El papel de la Iglesia en este proceso fue determinante. La inestabilidad general del escenario occitano, su ascendente feudal sobre la Corona de Aragón y su incontestable poder teocrático fueron factores que permitieron a los papas actuar como "real leaders of Southern France and Catalan society".³²⁴ Desde el punto de vista político-militar, el Papado siempre consideró al rey de Francia la autoridad que debía restaurar la ortodoxia y la paz en el "País Cátaro". *La Iglesia carece de sabiduría, porque quiere poner a los franceses allí donde no*

³²²El primer viaje real *ex profeso* de un rey francés a tierras occitanas sería el de Felipe III en 1303-1304, LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 538-539 y 724-725. Sobre la política occitana de San Luis, véase STRAYER, J., "La conscience du roi. Les enquêtes de 1258-1262 dans la sénéchaussée de Carcassonne-Béziers", *Mélanges Roger Aubenas*, Montpellier, 1974; JUILLET, J., "Saint Louis à Rocamadour", *Bulletin de la Société des études littéraires, scientifiques et artistiques du Lot*, t. 92, 1971, pp. 19-30; y VV.AA., "Saint Louis et le pèlerinage de Rocamadour au XIII^e siècle". *Premier Colloque de Rocamadour (1970)*, s.l., 1973. En general y además de la bibliografía ya citada, véase LABAL, P., *Le siècle de Saint Louis*, París, PUF, col. Que sais je?, 1972; y SIVÉRY, G., *Saint Louis et son siècle*, París, Tallandier, 1983. Desde una perspectiva occitanista, BORZEIX, D., PAUTAL, R. y SERBAT, J., *Louis IX (alias Saint Louis) et l'Occitanie*, Pignat, 1976, reed. Treignac, Les Monédières, 1983.

³²³TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées*, p. 245.

³²⁴LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", p. 7.

tienen derecho, decía el trovador Guilhem Anelier de Tolosa.³²⁵ Con los sucesores de Inocencio III esta política se hizo más aguda y evidente, de modo que sólo la reticencia de la monarquía de París a aceptar el desafío occitano retrasó la incorporación hasta los reinados de Luis VIII y Luis IX. Lo que es menos dudoso es que la Cruzada Albigense selló la "indefectible solidaridad" del Papado y los reyes Capeto, una alianza de enormes consecuencias para la evolución política del Occidente europeo durante todo el siglo XIII.³²⁶ Los beneficios que de ella obtuvo la monarquía francesa fueron grandes y los propios reyes fueron conscientes de ello. Así, cuando un noble protestó ante Felipe Augusto por los abusos a los que le sometía un clérigo de su consejo, el monarca contestó:

*Je croi bien que il me font moult de tort; mès quant je pense aus honneurs que Nostre
Seigneur m'a faittes, je vueil mieuz souffrir mon domage que faire chose par quoy il venist
esclandre entre moy et sainte Eglise.*³²⁷

Junto al papel de la Iglesia y al fortalecimiento interno de la monarquía Capeto, la debilidad de la Corona de Aragón a raíz del desastre de Muret fue decisiva en la evolución de los acontecimientos. Si antes puede decirse que "rien n'était joué",³²⁸ la inesperada muerte

³²⁵A la gleiza falh son saber, Quar voi los Frances metre lay On non an drag, GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *¿El nom de deu qu'es pair' omnipotens?* (h. 1275), ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, París, 1816-1821, vol. IV, p. 274, citado por AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 56-57. La abierta censura del papel jugado por el clero y la Iglesia en la dominación francesa del espacio occitano fue el segundo "caballo de batalla" de la "literatura política" de los trovadores. Los citados Guilhem Montanhagol, Guilhem Figueira o el célebre Peire Cardenal dirigieron afilados ataques a los clérigos tanto en el plano moral y religioso como en el político. Las acusaciones de bajeza moral, complicidad con los conquistadores y cooperación con una falsa e ilegítima Iglesia de Roma llevó a asimilar estos autores con el Catarismo, cuando en realidad se trataba de una convergencia inconsciente de dos fenómenos diferentes. Como dice ZAMBON -al que seguimos en estas líneas- "el punt de trobada se situava a molta més profunditat, en un capteniment espiritual i moral que es troba potser a l'origen tant de la poesia trobadoresca com de l'heretgia càtara" (*Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 38-43). Sobre PEIRE CARDENAL (h. 1205-1272), el más importante, quizá, de estos trovadores anticlericales de la "resistencia" antifrancesa y procatalano-aragonesa, véase LAVAUD, R., *Poésies complètes du troubadour Peire Cardenal (1180-1278)*, "Bibliothèque Méridionale", n° 1, Toulouse, Privat, 1957; RQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CIV, pp. 1478-1518; VATTERONI, S., "Le poesie di Peire Cardenal (I)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1990), pp. 73-259; *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (II)", *Studi mediolatini e volgari*, 39 (1993), pp. 105-218; *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (III)", *Studi mediolatini e volgari*, 40 (1994), pp. 119-202; *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (IV)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1995), pp. 165-212; e *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (V)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1996), pp. 169-251; y algunas de sus más célebres composiciones comentadas en ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 62-65 y 131-133 (*Tartarassa ni voutor*, h. 1215), pp. 66-71 y 133-134 (*Falsedatz e desmezura*, h. 1216), pp. 78-83 y 137-139 (*Ben volgra, si Dieus o volgues*, mayo-junio/sept. 1226), pp. 108-113 y 146-147 (*Li clerc si fan pastor*, h. 1229-1230 o h. 1245) y pp. 114-119 y 148-149 (*Ab votz d'angel, lengü'espera, non blesza*, h. 1233/1234-1238-1249).

³²⁶"L'indéfectible solidarité du pape avec le roi pour venir à bout de l'indépendance méridionale [sic]", MADAULE, *Le drame albigois*, p. 226.

³²⁷DELABORDE, "Le texte primitif des enseignements de Saint Louis à son fils", p. 259.

³²⁸ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 25.

de Pedro el Católico precipitó un brusco cambio de rumbo que determinaría el futuro de las tierras occitanas. El triunfo cruzado de 1213 despejó de una forma tan inesperada y definitiva el largo camino de Francia hacia la victoria final, que sólo por ello podría decirse que en Muret los franceses vencieron una batalla, pero también la propia guerra.

Otras circunstancias fortuitas o imprevisibles en tiempos de la Cruzada Albigense también contribuyeron de forma decisiva y sorprendente a acelerar la dominación francesa forjada en 1229. De consecuencias fundamentales fue, por ejemplo, el hecho de que Ramon VII de Tolosa o Ramon Berenguer V de Provenza no tuvieran hijos varones capaces de sostener políticamente sus dinastías. Lo mismo cabría decir de las brillantes victorias militares de los ejércitos franceses sobre enemigos muchas veces más numerosos y poderosos, verdadero reflejo de la preponderancia que los reyes de Francia alcanzarían en el siglo XIII.

Ninguna Providencia había determinado que las fragmentadas tierras que hoy conocemos convencionalmente como *Occitania* debían formar parte de Francia para convertirse en las modernas Languedoc, Provence, etc.³²⁹ En ocasiones, sin embargo, da la impresión de que el "destino" jugó demasiadas veces a favor de la monarquía Capeto. Esta observación en principio baladí, no lo es tanto si pensamos que de ella tuvieron conciencia quienes contemplaron muy de cerca la evolución de las tierras occitanas a lo largo del siglo XIII. Para la mayoría fue evidente que los reyes de Francia siempre combatieron junto a Dios y en defensa de la Iglesia. No podía extrañar, por ello, que al final recibieran la recompensa que tanto habían merecido. *Todo, en palabras de Guillaume de Puylaurens, parecía venir no de los hombres, sino de Dios mismo.*³³⁰ Por la misma razón, y en última instancia, muchos acabarían contemplando en la historia de la incorporación de las tierras occitanas a la Corona de Francia un evidente sentido:

*...ut non impar quibuscumque Francorum regibus videatur amplexari Dei
negocia, quos ita semper Dominus amplexatur.*³³¹

³²⁹"Aucun décret de la Providence n'avait disposé que le royaume de France dût s'étendre jusqu'aux Pyrénées", MADAULE, *Le drame albigois*, Paris, Gallimard, 1961, reed. 1973, p. 142.

³³⁰*ut quod factum, factum credatur non per hominem, sed per Deum*, GPUYLAURENS, cap. XXXVII, ed. 1996, p. 142.

³³¹*...para que ninguno de los reyes de los Franceses, cualquiera que sea, crea por encima de sus fuerzas abrazar la causa de Dios, cuando el Señor abraza así siempre la suya*, GPUYLAURENS, cap. XXXVII, pp. 142-143. Expresión a propósito de los triunfos de la monarquía francesa sobre sus enemigos -fin de la guerra con el

APÉNDICES

I. CRONOLOGÍA¹

Antecedentes generales

Fines s. X	Tratado de Cosmas el Sacerdote sobre los bogomilos.
1022	Primera hoguera en Orléans por orden del rey de Francia Roberto II el Piadoso.
1028	Concilio antiherético de Charroux convocado por el duque Guilhem V de Aquitania.
1035	Se crea el Reino de Aragón autónomo de Navarra de la mano de Ramiro I.
1049	Concilio de Reims para revisar la lucha contra la herejía.
1056	Concilio de Tolosa: condena de los herejes.
1060-75	Consolidación de las bases estructurales del Condado de Barcelona.
1064	"Pre-cruzada" aragonesa de Barbastro con apoyo tolosano.
1067-70	El conde de Barcelona extiende su influencia a las tierras de los vizcondes Trencavel.
1073-85	Pontificado de Gregorio VII. Reforma Gregoriana.
1082-1147	Primera fase de la "Gran Guerra Meridional" entre los condes de Barcelona y Tolosa.
1093	El rey de Aragón Sancho Ramírez reclama los derechos de su mujer Felipa al condado de Tolosa.
1096-99	I Cruzada: activa participación del conde Ramon IV de Saint-Gilles (<i>Sant Gili</i>).
1097	Guilhem IX, duque de Aquitania, ocupa la ciudad de Tolosa.
1098	Fundación de la abadía de Citeaux.
1105	Muerte del conde Ramon IV de Sant Gili. Bertran, conde de Tolosa.
1108	Homenaje del conde Bertran de Tolosa al rey Alfonso I de Aragón-Navarra: ofrecimiento de las ciudades de Rodez, Narbona, Béziers y Agde.
1109	Muerte del conde Bertran. Anfos Jordan, conde de Tolosa.
1111	Incorporación del condado de Besalú al condado de Barcelona.
1112	Ramon Berenguer III de Barcelona casa con Dolça, heredera de Provenza, Gavaldá, Milhau y Carlat. Influencia catalana en los vizcondados de Besiers y Agde.
1113	Guerra de los tolosanos contra aquitanos y barceloneses.
1114-19	Guilhem IX de Aquitania ocupa la ciudad de Tolosa.
1115-25	Hogueras de herejes en Tolosa.
1116	Ramon Berenguer III infeuda el condado de Barcelona al Papado.
	Henri de Lausanne predica contra los vicios del clero junto a Pierre de Bruis.
1118	Concilio de Tolosa: se organiza una cruzada en ayuda de Alfonso I de Aragón-Navarra.
	Conquista de Zaragoza con apoyo occitano.
	Incorporación del condado de Cerdanya al condado de Barcelona.
1119	Concilio de Tolosa: el papa Calixto II invita al poder secular a combatir la herejía.
	Alianza de Ramon Berenguer III y Guilhem IX de Aquitania contra Anfos Jordan.
1120-25	Predicaciones de Pierre de Bruis en el valle del Ródano y el Languedoc.
1125	Paz entre Tolosa y Barcelona y reparto de Provenza.
1127	Muerte de Guilhem IX de Aquitania.
1131	Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona.
1134	Alfonso VII de León y Castilla (1126-1157) recibe el homenaje del conde Anfos Jordan de Tolosa, de Guilhem de Montpellier y de otros señores gascones y franco-occitanos: sus dominios feudales se extienden "desde el Atlántico hasta el Ródano".
	Derrota aragonesa de Fraga ante los musulmanes: muerte del vizconde de Narbona.
	Muerte del rey Alfonso I el Batallador. Ramiro II el Monje, rey de Aragón.
1136	Eleonor, heredera de Guilhem X de Aquitania, casa con Luis VII de Francia.
1137	Unión de Ramon Berenguer IV y Petronila de Aragón: nace la Corona de Aragón.
	Muerte de Guilhem X de Aquitania: su hija Éléonor hereda sus tierras.
1139	II Concilio de Letrán.

¹Además de la bibliografía citada, son útiles: BRENON, A., *La vrai visage du catharisme*, Toulouse, Loubatières, 1988, pp. 325-330; VV.AA., *De Toulouse à Tripoli. La puissance toulousaine au XII^e siècle (1080-1208)*, Toulouse, 1988, pp. 293-297; GRIFFE, M., *Les Cathares: Chronologie de 1022 à 1321*, Cagnes-sur-Mer, 1995; y MESTRE CAMPI, J., *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997.

- 1140 Concilio de Narbona contra las incursiones musulmanas.
- 1141 Expedición de Luis VII de Francia contra Tolosa.
- 1143-44 Hogueras de herejes dualistas en Colonia y Lieja.
- 1144 Raimon de Baux, conde de Provenza con apoyo de Ramon Berenguer IV.
Anfos Jordan de Tolosa arbitra la paz entre los reyes de Castilla y Navarra.
- 1145 Misión de Bernard de Clairvaux -San Bernardo- contra los herejes de Tolosa, Albi y Verfeil (*Verfuèlh*). Se abre la puerta a la violencia represiva contra Henri de Lausanne.
- 1146-48 II Cruzada.
- 1148-62 Segunda fase de la "Gran Guerra Meridional" entre Tolosa y la Corona de Aragón.
- 1148 Muerte del conde Anfos Jordan. Ramon V, conde de Tolosa.
Ofensiva diplomática de Ramon Berenguer IV, Príncipe de Aragón, en favor de la nobleza gascona de Bearn y Bigorra enemiga del conde de Tolosa.
Concilio de Reims: condena de todo señor que consienta a los herejes en sus dominios.
- 1150 Ramon Trencavel, vizconde de Besiers, hereda de su hermano Roger los vizcondados de Albi, Carcassona, Razes y Laurages.
Ramon Trencavel, señor de Carcassona, Razes, Laurages y Termenes, presta homenaje al conde Ramon Berenguer IV de Barcelona.
- 1150-51 El conde Roger Bernart I de Foix, Guilhem VIII de Montpellier y la vizcondesa Ermengarda de Narbona reconocen a Ramon Berenguer IV de Barcelona como señor.
- 1154 Tratado de Canfranc: los nobles de Bearn y Bigorra, vasallos de Ramon Berenguer IV.
Matrimonio del rey Enrique II de Inglaterra con la duquesa Éléonor de Aquitania, origen del gran conflicto entre los reyes Capeto de Francia y los Plantagenet de Inglaterra.
Matrimonio de Ramon V de Tolosa con la princesa Constance de Francia, hermana del rey Luis VII. La nobleza bajolanguedociana rinde homenaje al rey francés.
- 1156 Guerra entre el conde de Provenza-Corona de Aragón contra el señor de Baux-Tolosa.
- 1156-62 Intervenciones jurídicas del rey de Francia en tierras occitanas.
- 1157 Concilio de Reims: definición de un procedimiento represivo contra la herejía.
- 1158 Alianza de Ramon Berenguer IV con Enrique II de Inglaterra, aspirante al condado de Tolosa por los derechos de su esposa Éléonor de Aquitania.
- 1159 Ataque anglo-catalán contra Tolosa con apoyo del vizconde Trencavel y el señor de Montpellier; Luis VII de Francia acude en ayuda de Ramon V.
- 1159 Comienza la primera "Guerra de los Cien Años" entre los reyes de Francia e Inglaterra.
- 1160 (h.) Pierre Vaux (Pedro Valdo) inicia en Lyon el movimiento herético valdense.
- 1162 Muerte de Ramon Berenguer IV. Alfonso el Casto, primer rey de la Corona de Aragón.
Concilio de Montpellier: excomunión de los señores que no repriman a los herejes.
- 1163 Concilio de Tours: alarma eclesiástica ante la expansión de la herejía cátara.
Ekbert von Schönaue "inventa" la palabra *Catharos*.
- 1163-80 Represión episcopal de la herejía: hogueras en Colonia y Besançon (1163), Vézelay (1167), Arras (1172) y Reims (1180).
- 1165 Coloquio de Lombers (*Lombez*) entre obispos católicos y cátaros.
- 21 agosto H. Nace Felipe Augusto, futuro rey de Francia.
Nace Simon de Montfort, hijo del conde Simon III.
- 1166 Muerte del conde Ramon Berenguer IV de Provenza. Provenza se une a la Corona de Aragón. Conflicto entre la Corona de Aragón y el Imperio: Tolosa y Génova se alían con Federico I Barbarroja; Alfonso el Casto tiene ayuda de Enrique II, Roger II de Besiers, Guilhem VIII de Montpellier, Roger Bernart de Foix y Bernart IV de Cumenge.
- 1167 Asesinato del vizconde Ramon Trencavel. Le sucede su hijo Roger II.
Guerra Tolosa-Corona de Aragón.
Concilio cátaro de Saint-Félix (*Sant Felitz*) de Laurages o Caraman presidido por el obispo Nicetas o *Nikintás*. Organización de las iglesias cátaras occidentales.
- 1169 Saco de Béziers por el rey Alfonso el Casto de Aragón
- 1170 Tratado de Zaragoza: alianza de Aragón y los Plantagenet contra el eje Tolosa-París.
Conversión de los valdenses de Lyon.
- 1172 Enrique II interviene en tierras occitanas.
Anexión del condado de Rosellón a la Corona de Aragón.
- 1173 Comienza la rebelión de los hijos de Enrique II de Inglaterra.

- 1173-74 Intervención feudal de los Plantagenet: unión de Alfonso VIII de Castilla y Leonor de Inglaterra apoyada por Alfonso el Casto; unión de Juan Sin Tierra con Alix de Maurienne; homenaje del conde Ramon V de Tolosa al rey de Inglaterra.
El rey de Francia protege la iglesia de Agde. Narbona se inclina por el rey de Francia.
- 1174 Entrevista del rey de Aragón con el conde de Tolosa.
Guilhem VIII de Montpellier casa con la hija del emperador bizantino.
- 1176 Liga contra Tolosa formada por el rey de Aragón, los vizcondes de Carcassona y Nîmes, la vizcondesa de Narbona y el señor de Montpellier.
Coloquio de Lombers.
- 1177 Carta de Ramon V de Tolosa pidiendo ayuda al abad de Cîteaux y al rey de Francia ante el progreso de la herejía en las tierras de sus enemigos Trencavel.
- 1178 El emperador Federico I Barbarroja se corona en Arles en presencia de Ramon V.
"Retiro del obispo de Tolosa Bertran de Vilamur y sustitución del arzobispo de Narbona Pons d'Assas por Bernard Gaucelm: comienza la "política de depuración" del clero occitano y su relevo por prelados fieles a las directrices centralizadoras de Roma.
- 1179 III Concilio de Letrán: se considera la idea de una expedición armada antiherética.
El vizcondado de Nîmes se somete al rey de Aragón.
- 1179-90 Última fase de la "Gran Guerra Meridional" entre Tolosa y Barcelona.
- 1179 Alianza de Alfonso el Casto con Guilhem VIII de Montpellier. Vasallaje del vizconde Roger II de Besiers y Carcassona al rey de Aragón.
- 1180 14 sept. Muerte de Luis VII. Su hijo Felipe Augusto, rey de Francia.
- 1180-1200 La guerra franco-inglesa se traslada hacia el sur, a la línea de frontera Berry-Limoges.
- 1181 Misión militarizada de Henri de Marcy, abad de Clairvaux, en Tolosa; conquista de Lavaur, sede de la iglesia cátara del Tolosano: primera expedición armada anti-herética.
Coloquio público en Tolosa entre cátaros y católicos.
Expedición militar catalano-aragonesa contra el Tolosano.
- 1181-90 Chrétien de Troyes compone *Perceval*.
- 1182 Toma cuerpo la idea de conquistar militarmente las tierras occitano-cátaras.
- 1183-84 Nueva rebelión de los Plantagenet: Enrique el Joven y Ricardo se unen a los señores aquitanos, el conde de Angoulême, el vizconde de Limoges, el conde de Tolosa, el duque de Borgoña y el rey de Francia; Enrique II recibe ayuda del rey de Aragón (contra Tolosa) y de algunas familias provenzales como los Baux.
Definitiva incorporación de Poitou, Limoges, Aquitania y Languedoc al gran conflicto.
- 1184 Decretal de Verona: el papa Lucio III y el emperador Federico I toman medidas antiheréticas a nivel europeo; se perfila la inquisición; persecución de los valdenses.
- 1185-90 Tratados Tolosa-Corona de Aragón: se reconoce el dominio catalano-aragonés en Provenza, Milhau y Gavaldá, y el tolosano en Melgueil.
- 1186 Ramon V asedia Carcassona: el rey de Aragón y el duque Ricardo de Aquitania le obligan a levantar el sitio.
- 1187 Homenaje de Gaston VII de Bearn, hijo del catalán Guillem Ramon de Montcada y de María de Bearn, al rey de Aragón.
Reconocimiento de la soberanía de los vizcondes de Narbona y de los condes de Foix.
Muerte del conde Roger Bernart I de Foix. Le sucede su hijo Ramon Roger.
Ramon V de Tolosa obtiene el condado de Nîmes.
- 1188 Rebelión de la nobleza aquitana con apoyo de Ramon V de Tolosa: Ricardo Plantagenet en guerra con Tolosa. Nueva alianza del conde tolosano con el rey Capeto.
Guerra civil en la ciudad de Tolosa.
Ricardo Plantagenet arrebató el Agenés y el Quercy (*Caercis*) a Ramon V de Tolosa; Felipe II de Francia conquista el Berry.
Ramon V abandona casi todos sus poderes en Tolosa.
- 1189 6 julio Muerte del rey Enrique II Plantagenet. Le sucede su hijo Ricardo I.
- 1189-92 III Cruzada con participación de los reyes de Inglaterra y Francia.
- 1190 Paz entre Alfonso el Casto de Aragón y Ramon V de Tolosa: Fin de la llamada "Gran Guerra Meridional" entre catalano-aragoneses y tolosanos.
- 1191 Paz entre Tolosa y el vizconde Trencavel.
- 1192 Matrimonio de Peronella de Bigorra con el vizconde Gaston VII de Bearn.

	Sólo los condados de Tolosa y Comminges escapan a la soberanía del rey de Aragón.
1194	Muertes de Ramon V y Roger II Trencavel. Les suceden Ramon VI y Ramon Roger. Ordenanzas de Alfonso el Casto contra los herejes cátaros y valdenses.
1195	Ramon VI confirma las libertades a los tolosanos. Gran derrota de Alfonso VIII de Castilla en Alarcos ante los almohades. Tratado de Issodun o Louviers entre Felipe II y Ricardo I: reparto de áreas de expansión en el que Tolosa queda bajo la influencia Capeto. Paz Tolosa-Plantagenet. Concilio de Montpellier contra los cátaros.
1196	Muerte del rey Alfonso de Aragón. Su hijo Pedro, rey en los dominios peninsulares y su hermano Alfonso II, conde de Provenza y señor de Milhau y Gavaldá. Paz Inglaterra-Tolosa: Ramon VI casa con Jeanne de Inglaterra, hermana de Ricardo I: alianza a cambio de las tierras tolosanas de Agenes y Quercy (<i>Caercis</i>). El monje Arnaut Amalric, elegido prior de la abadía cisterciense de Poblet.
1197	Rebelión de Baudouin IX de Flandes, Renaud de Dammartin, conde de Boulogne, el conde de Blois y Ramon VI de Tolosa contra el rey Felipe II de Francia. Muerte del emperador Enrique VI.
1198	
8 enero	Lotario de Segni elegido papa con el nombre de Inocencio III.
Febrero	Conferencia de Perpinyà: acercamiento de Ramon VI de Tolosa y el rey Pedro de Aragón propiciado por el conde Bernart IV de Cumenge. Inversión de alianzas. Nueva alianza Inglaterra-Aragón: Ramon VI de Tolosa vuelve a aliarse con los Capeto. Concilio de Girona: Pedro de Aragón endurece las medidas antiheréticas de 1194. Arnaud Amalric, abad de la abadía occitana de Grandseive (<i>Gran Selva</i>). El legado papal acepta la "dimisión" del obispo Oth de Carcassona.
1199	Decretal pontificia <i>Vergentis in senium</i> : Inocencio III extiende a los herejes el concepto de traición existente en el Derecho público romano.
26 marzo	Muerte del rey Ricardo I de Inglaterra.
27 noviembre	Juan Sin Tierra, rey de Inglaterra. Cambio radical en el equilibrio de fuerzas europeo; debilitamiento de los lazos de la monarquía inglesa y los grandes principados territoriales continentales: comienzo del fin de Imperio Angevino. El legado papal Rainier de Ponza depone al abad de Saint-Guilhem-le-Désert.
1199-1204	IV Cruzada: participación parcial del conde Simon de Montfort, el abad Guy des Vaux-de-Cernay y su sobrino Pierre. Se consolidan los miembros y la mentalidad del núcleo franco-cisterciense que después dirigirá la Cruzada Albigense.
1200	
Enero	Matrimonio del príncipe Luis de Francia y la infanta Blanca de Castilla.
Noviembre	Arnaud Amalric elegido abad de Cîteaux y abad general de la Orden cisterciense.
H.	<i>Liber anti-heresis</i> del heterodoxo aragonés Durán de Huesca.
1200-04	Hogueras de publicanos en Champagne.
1200-1201	El legado papal denuncia la indignidad del arzobispo Berenguer de Narbona.
1201	Conferencia en Bagnères-de-Luchon: Bernart IV de Cumenge se hace vasallo del rey de Aragón a cambio de la entrega en feudo del valle de Arán.
1202-04	Felipe II de Francia conquista Normandía: <i>insularización</i> de la nobleza inglesa.
1203	Peire de Castelnau, archidiácono de Maguelonne (<i>Magalona</i>), y el monje Radolf, cistercienses del monasterio de Fontfroide (<i>Fontfreda</i>), legados para la lucha anticátara. Se acelera el movimiento depurador del alto clero occitano.
1204	Coloquios de Carcassona entre católicos y cátaros, y católicos y valdenses presididos por el rey Aragón: condena de los herejes. Ordenación de damas en Fanjeaux (<i>Fanjeaus</i>) por el buen hombre Guilhabert de Castres (<i>Castras</i>).
Abril	Tratado de Millau (<i>Milhau</i>): pacto de defensa mutua entre Pedro de Aragón, su hermano Alfonso II de Provenza y Ramon VI de Tolosa: firme alianza militar Tolosa-Corona de Aragón. El rey de Aragón empeña los vizcondados de Milhau y Gavaldá a Ramon VI.
8 mayo	Inocencio III invita al rey de Francia a ocupar militarmente las tierras occitanas.
31 mayo	El occitano-catalán Arnaut Amalric, abad de Cîteaux, asociado a la legación anticátara de los cistercienses Peire de Castelnau y Radolf de Fontfreda.

15 junio	Matrimonio de Pedro de Aragón y María de Montpellier: la ciudad entra en los dominios de la Corona de Aragón. Concilio cátaro de Mirepoix (<i>Mirepeis</i>). El noble occitano Roger de Pereilhe reconstruye el castillo de Montsegur. Fracaso de la IV Cruzada: se acelera sensación de necesidad de depuración del clero.
11 noviembre	Vasallaje del rey Pedro de Aragón a Inocencio III y solemne coronación en Roma.
1204-06	Predicación infructuosa de Peire de Castelnau, Arnaut Amalric y Radolf de Fontfreda. Sustitución de los obispos de Béziers, Agde y Viviers, y del obispo y el preboste de Tolosa; se agravan los problemas del arzobispo Berenguer de Narbona.
1205	
16 enero	Inocencio III ofrece al rey Felipe II de Francia las tierras de los herejes occitanos.
Marzo	Narbona entra de nuevo en la órbita catalano-aragonesa.
16 junio	Inocencio III ofrece al rey Pedro de Aragón las tierras y bienes de los herejes. Coloquio católico-cátaro de Servian.
1206	Folquet de Marselha, antiguo trovador profeso en el Císter, elegido obispo de Tolosa: punto culminante de la ingerencia de los legados en la Iglesia occitana. Rebelión de Montpellier contra el rey de Aragón. Coloquio católico-cátaro de Montréal (<i>Montreial</i> o <i>Montreal</i>). Asamblea de 600 <i>perfectos</i> cátaros en Mirepoix (<i>Mirepeis</i>). El obispo Diego de Osma y Domingo de Guzmán se suman a la predicación anticátara. Regreso a Francia del conde Simon de Montfort desde Tierra Santa.
1207	Último debate entre católicos, cátaros y valdenses con presencia de Santo Domingo en Pamiers (<i>Pamias</i>).
1 octubre	Peire de Castelnau excomulga al conde Ramon VI de Tolosa. Santo Domingo funda el monasterio de Prouille (<i>Prulla</i>), cerca de Fanjaus.
9 julio	Muerte del legado Radolf de Fontfreda. Nace el futuro rey Enrique III de Inglaterra.
1207-08	Asamblea cátara en Montreal.
1207-13	La monarquía inglesa pierde su imperio continental.

La Cruzada Albigense

1208	
15 enero	Asesinato en Saint-Gilles del legado Peire de Castelnau; Arnaut de Cîteaux asume toda la autoridad de la lucha contra los herejes occitanos como único legado.
2 febrero	Nace en Montpellier Jaime de Aragón, heredero del rey Pedro el Católico.
10 marzo	Inocencio III proclama la cruzada contra los herejes y sus cómplices. Excomunión de Ramon VI de Tolosa.
24 marzo	Anatema papal contra el reino de Inglaterra.
Abril	Felipe Augusto de Francia rechaza la jefatura de la Cruzada contra los herejes. Asesinato de Felipe de Suabia: reelección de Otón IV de Brunswick como emperador.
1209	
Febrero	Muerte del conde Alfonso II de Provenza; le sucede su hijo Ramon Berenguer V. Concilio de Avignon (<i>Avinhon</i>): segunda excomunión del conde Ramon VI de Tolosa.
Marzo	Felipe II de Francia rechaza participar en la Cruzada, pero da vía libre a su nobleza. Se alistan Simon de Montfort, Guy des Vaux-de-Cernay y sus camaradas.
Mayo-agosto	"Cruzada de los Barones" comandada por el legado Arnaut de Cîteaux.
Mayo-junio	Concentración de tropas (4.500 h.?) en Lyon al mando del legado Arnaut.
Fin. may.-jun.	Cruzada de los obispos de Burdeos, Limoges, Agen y Cahors y del conde de Clermont y Auvergne contra Casseneuil, Gontaud y Tonneins (NO. del condado de Tolosa). Cruzada del obispo de Puy contra Saint-Antonin (<i>Sant Anthoni</i>), Caussade (<i>Caussada</i>) y Casseneuil (<i>Cassanhols</i>).
Junio	Reconciliación de Ramon VI de Tolosa en Valence (<i>Valensa</i>): juramento y entrega de siete castillos a la Iglesia.
18 junio	Penitencia de Ramon VI en Saint Gilles; juramentos de nobles y cónsules provenzales.
22 junio	Ramon VI toma la cruz y se une a la Cruzada, que se reorienta contra los Trencavel.
25 junio	El ejército cruzado parte de Lyon; en Orange se le unen las tropas de Ramon VI.

17 julio	Llegada ante Montpellier, ciudad amparada por orden expresa del papa.
Julio	Ramon Roger de Trencavel, vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Razès, ofrece su
21 julio	Llegada del ejército cruzado llega ante Béziers.
22 julio	Saco y masacre de Béziers: mueren 20.000 personas según cifras "oficiales".
24 julio	Sumisión de Narbona.
26 jul.-1 ag.	Avance del ejército cruzado hacia Carcassona.
Julio	Ocupación de Azonne, Saissac, Montreal, Fanjaus, Limoux (<i>Limos</i>) y Preixan con
ayuda	del conde de Foix; sumisión de Castras y primera hoguera de herejes.
2 -15 agosto	Asedio de Carcassona; fracasa la mediación del rey de Aragón Pedro el Católico.
3 agosto	Ataque cruzado y ocupación del burgo norte de Carcassona.
7-8 agosto	Ataque y ocupación del arrabal sur del Castellar.
15 agosto	Rendición de Carcassona: prisión de Ramon Roger de Trencavel; la población abandona la ciudad dejando todos sus bienes a los vencedores.
15-fines ag.	Oferta de la jefatura de la Cruzada al duque Eudes III de Borgoña y a los condes de Nevers y Saint-Pol; el legado Arnaut Amalric elige al conde Simon de Montfort nuevo vizconde de Carcassona, Besiers, Albi, Razès y caudillo militar de la Cruzada.
Fines agosto	El grueso de los cruzados abandona las tierras occitanas tras acabar su cuarentena.
Ag.-dic.	Campaña de Simon de Montfort para someter los vizcondados Trencavel.
Agosto	Fracaso cruzado ante los castillos de Cabaret-Lastours (<i>Cabaretz-Las Tors</i>); retirada de Eudes III de Borgoña; sumisión de Mirepeis, Pamias y Saverdun (<i>Sabardun</i>).
Septiembre	Sumisión de Lombers y Albi; contraofensiva del conde de Foix que rompe el acuerdo con Simon de Montfort establecido en Preixan; fracaso de Foix en Fanjaus.
27 septiembre	Coronación imperial de Otón IV de Brunswick.
Noviembre	Suplicio de dos caballeros cruzados a manos de los occitanos.
10 noviembre	Muerte del vizconde Ramon Roger de Trencavel en las mazmorras de Carcassona.
11 noviembre	Inocencio III pide ayuda a Pedro de Aragón y Alfonso VIII de Castilla para Montfort.
24 noviembre	Acuerdo en Montpellier entre Agnes, viuda de Ramon Roger de Trencavel, y Simon de Montfort: cesión de sus derechos a los vizcondados a cambio de una renta vitalicia.
de	Entrevista de Simon de Montfort y Pedro de Aragón negativa a aceptar su homenaje.
Noviembre	Excomunió del rey Juan Sin Tierra.
Diciembre	Primeros levantamientos occitanos cerca de Minerva (<i>Menerba</i>), Alaric, Saissac, Castras, Lombez y Montreal; Montfort pierde 40 plazas y seis caballeros; la Cruzada anticátara en situación militar precaria.
25 diciembre	Inocencio III envía correos a toda Europa y promete refuerzos a Simon de Montfort.
1210	
Marzo-nov.	Simon de Montfort reconquista los vizcondados Trencavel.
Marzo	Alice de Montmorency, esposa de Montfort, llega con refuerzos franceses; rebelión de Montlaur reprimida por Montfort.
Abril (princ.)	Ofensiva cruzada: conquista de Bram y suplicio de cien prisioneros occitanos.
18 abril	Incursión en el Menerbes y recuperación de Alaric.
Mayo	Fracasa la Conferencia de Pamiers entre Simon de Montfort, Ramon VI de Tolosa, Ramon Roger de Foix y Pedro el Católico para lograr la paz con el conde de Foix; tregua de un año entre Montfort y Foix; Peire Roger de Cabaretz, Ramon de Termes y Aimeric de Montreal ofrecen su vasallaje a Pedro de Aragón, pero no hay acuerdo.
Junio-julio	Asedio de Menerba a petición de Aimeric de Narbona y los Narboneses, capitulación de Guilhem IV de Menerba; hoguera de 140 cátaros.
Junio	Sumisión de Aimeric de Montreal.
Ag.-nov.	Asedio de Termes; Guilhem de Termes apresado; muere años después en Carcassona.
23-25 nov.	Asedio y conquista del castillo de Puivert (<i>Pégverd</i>).
Noviembre	Excomunió y desposesión del emperador Otón IV de Brunswick.
Diciembre	Reocupación franco-eclesiástica de Castras y Lombez.
20 diciembre	Fracasa la entrevista de Simon de Montfort y Ramon VI celebrada cerca de Albi. Montfort controla todas las tierras Trencavel salvo los castillos de Cabaretz-Las Tors, defendidos por Peire-Roger y Jordan de Cabaretz.
1211	
Enero	Sustitución del obispo de Carcassona Bernart Ramon de Roquefort (<i>Rocafort</i>), hermano

	del <i>faidit</i> Gulihem de Rocafort, por el abad cisterciense Guy de Vaux-de-Cernay.
22 enero	Conferencia de Narbona entre los legados Arnaut de Citeaux, Teodosio y Ramon de Uzes, Simon de Montfort, Pedro de Aragón, Ramon VI y Ramon Roger de Foix: el rey de Aragón acepta el homenaje de Montfort a cambio de la protección del condado de Foix; Ramon VI rechaza una ampliación de sus tierras por combatir a los herejes.
1 febrero	Conferencia de Montpellier: el rey Pedro y Simon de Montfort negocian el matrimonio del infante Jaime y la hija de Montfort; entrega de Jaime como prenda del acuerdo.
4 febrero	Concilio de Montpellier: Ramon VI rechaza las condiciones draconianas de los legados.
6 febrero	Tercera excomunión de Ramon VI de Tolosa.
Marzo	Fuerte ofensiva cruzada: Peire-Roger de Cabaretz entrega sus castillos a cambio de otras tierras cerca de Béziers; movilización de los tolosanos; nuevo refuerzo al mando del obispo de Paris, Enguerrand de Coucy, Robert de Courtenay, Juhel de Mayenne.
1 abril	Asedio de Lavaur; Ramon VI acude en su ayuda; fracasa otra entrevista con Montfort.
Abril	Masacre de 1.500 cruzados alemanes en Montgey (<i>Montjoí</i>) a manos del conde de Foix.
3 mayo	Matrimonio de Ramon, hijo del conde de Tolosa, con la infanta Constanza de Aragón. Conquista de Lavaur: ejecución de 80 <i>faidits</i> traidores a Montfort (entre ellos Aimeric de Montreal) y de la castellana cátara Girarda de Lavaur; hoguera de 300-400 cátaros.
Mayo	Retirada de los cruzados franceses y de la milicia tolosana del obispo Folquet.
30 mayo	Ramon VI abandona Castelnaudary (<i>Castelnau d'Arry</i>) y confía la defensa de Montferrand (<i>Montferran</i>) a su hermano Baudoin; asedio de Montferrand; entrega de la villa a cambio de la libertad de Baudoin de Tolosa.
5 junio	Simon de Montfort toma Cahuzac, Sant Anthonin, Bruniquel y otras plazas en el río Aveyron; Baudoin de Tolosa busca la reconciliación de su hermano con la Iglesia; ante su negativa, se une a la Cruzada, presta homenaje a Montfort y recibe Bruniquel.
15 junio	Llegan nuevos refuerzos alemanes y se unen a Montfort en Montgiscard (<i>Montguiscard</i>).
16 junio	Folquet de Tolosa y el clero abandonan la ciudad anatematizada de Tolosa.
17-29 junio	Primer asedio de Tolosa por las tropas de Simon de Montfort.
Julio	Los cónsules de Tolosa escriben al rey de Aragón para exponerle su crítica situación.
Julio-agosto	Montfort ataca el condado de Foix. Peregrinación al santuario mariano de Rocamadour (<i>Rocamadour</i>); Montfort logra la sumisión de la nobleza del Caercis.
Agosto-octubre	Rebelión del Laurages. Asedio occitano de Castelnaudary donde se refugia Montfort. Batalla de Saint-Martin-la-Lande (<i>Sant Martí a las Bordas</i>) de resultado incierto.
Octubre	Federico II, elegido rey de Alemania.
Noviembre	Levantamiento del Albige tras propagar el conde de Foix el rumor de la derrota y muerte de Simon de Montfort.
Diciembre	Llegan 100 caballeros franceses. Montfort somete Quié, La Pomareda y Aledun.
Dic-marzo	Reconquista cruzada de las plazas perdidas en 1211.
1212	
Enero	Llegada desde Tierra Santa de Guy de Montfort, hermano de Simon, con nuevos refuerzos; asedio y toma de Les Touelles (<i>Las Toellas</i>).
31 enero	Inocencio III manda predicar la Cruzada antialmohade al clero de Francia y Provincia.
12 marzo	El legado Arnaut de Citeaux es elegido arzobispo de Narbona en sustitución del arzobispo Berenguer.
23 marzo	Montfort asedia Cahuzac y ocupa Gaillac, Rabastens y Montégut (<i>Montagut</i>), abandonadas por Ramon VI; sitio de Saint-Marcel (<i>Sant Marcel</i>), que se levanta al llegar nuevos socorros desde Tolosa.
11 abril	Asedio cruzado de Hautpoul, abandonada por sus defensores.
Abril	Arnaut de Narbona parte a la cruzada contra los almohades con unos 100 caballeros franco-occitanos.
23 abril	La llegada de nuevos refuerzos alemanes permiten crear un segundo ejército cruzado al mando de Guy de Montfort.
Abril-mayo	Los cruzados recuperan Cuq, Montmaur, Sant Felitz, Les Cassès (<i>Los Cassers</i>), Montferran, Avignonet (<i>Avinhonet</i>); Ramon VI abandona Puylaurens (<i>Pueglaurenc</i>), población se refugia en Tolosa; campaña cruzada en los ríos Tarn y Aveyron; conquista de Sant Marcel y Laguépia (<i>La Guepia</i>).
cuya	

20 mayo	Asedio y conquista de Sant Anthoni; Azemar Jordan es llevado preso a Carcassona.
Junio-julio	Asedio y rendición del castillo de Penne d'Agenais (<i>Pena d'Agenes</i>); asedio de Biron.

La Campaña de 1213

1212

16 julio	BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA. Destacado protagonismo de Pedro el Católico en la gran victoria sobre los almohades junto a los reyes Alfonso VIII de Castilla y Sancho VII de Navarra.
14 agosto	Ejecución del <i>rofer</i> navarro Martin Algai tras la rendición de Biron.
8 septiembre	Conquista de Moissac por el ejército cruzado: protestas del abad ante el rey de Francia.
Septiembre	Recuperación de Sabardun y Auterive (<i>Altariba</i>); Ramon VI y Ramon Roger de Foix escapan hacia Foix perseguidos por Montfort; Ramon VI acude al rey de Aragón a pedir ayuda; se madura la mediación catalano-aragonesa en el conflicto.
Octubre	Ocupación de Muret (<i>Murel</i>), abandonada; Montfort entra en el condado de Cumenge y toma Saint-Gaudens (<i>Sant Gauzens</i>) sin lucha; Tolosa y Montauban (<i>Montalba</i>), rodeadas; Roger Bernart de Foix captura en Lezignan un contingente cruzado.
Otoño	Guillermo de Tudela comienza la composición de su parte de la <i>Cansó de la Crozada</i> .
Noviembre	Simon de Montfort instala su cuartel de invierno en Pamiers.
1 diciembre	<i>Estatutos de Pamiers</i> : sistematización jurídica de la desposesión de la nobleza occitana
Finales año	Pedro el Católico envía emisarios a Roma para convencer a Inocencio III de la necesidad de frenar la Cruzada para mantener la lucha contra los musulmanes; el rey de Aragón se ofrece como garantía de la sumisión y ortodoxia de la nobleza occitana.

1213

6 enero (h.)	Pedro el Católico entra en Tolosa con su corte.
15-18 enero	Inocencio III ordena a los legados y a Montfort detener la Cruzada, fijar una tregua con el rey de Aragón y devolver las tierras injustamente conquistadas.
19 enero	Inocencio III rechaza la petición de divorcio de Pedro el Católico
15-22 enero	Concilio de Lavaur: negociaciones entre el legado y el rey de Aragón. Los dirigentes cruzados se acogen al derecho canónico, no absuelven a los culpables y no reconocen la mediación del monarca. El legado Arnaut orquesta una gran campaña propagandística para convencer al papa de la necesidad de continuar la Cruzada.
27 enero	Juramentos de Tolosa: Ramon VI de Tolosa, Ramon Roger de Foix, Bernart IV de Comenges, Gaston VII de Bearn y la ciudad de Tolosa juran fidelidad al rey Pedro de Aragón como garante de su ortodoxia: una <i>Gran Corona de Aragón</i> se extiende por la práctica totalidad del espacio occitano.
Enero	Inocencio III excomulga al rey Juan Sin Tierra de Inglaterra.
20 febrero	Concilio de Orange (<i>Aurenca</i>): mayor presión episcopal sobre Inocencio III en favor de la continuidad de la Cruzada.
Febrero	El príncipe Luis hace voto de acudir a la Cruzada Albigense. El rey de Aragón deja en Tolosa como <i>veguer</i> al aragonés Guillermo de Alcalá y un contingente de caballeros y <i>rofers</i> al mando del senescal Guillelm Ramon de Montcada.
Febrero-marzo	Pedro el Católico desafía a su vasallo Simon de Montfort: éste rompe el vasallaje y desafía al rey; la Cruzada Albigense en guerra con la Corona de Aragón.
Marzo	Embajada del obispo Berenguer de Barcelona en París: fracaso diplomático.
8 abril	Felipe Augusto de Francia suspende la Cruzada antiherética del príncipe Luis para preparar la invasión de Inglaterra.
11 abril	Bula de convocatoria para el concilio general de Letrán.
Primavera	Pierre des Vaux-de-Cernay comienza a escribir la <i>Hystoria Albigensis</i> .
Mayo	Concentración de la flota francesa en Boulogne para la invasión de Inglaterra. Simon de Montfort establece su base en Muret e inicia una campaña de destrucción de los recursos de Tolosa.
15 mayo	Reconciliación de Juan Sin Tierra con Roma.
22 mayo	Felipe Augusto conoce en Gravelines la sumisión del rey de Inglaterra y ataca Flandes.
Primav.-verano	Trovadores occitanos como Raimon de Miraval, Pons de Capdualh, Bernart Arnaut de Moncuc o Bertran de Born lo Filh animan al rey de Aragón a combatir la Cruzada.
21 mayo	Inocencio III revoca su decisión y anula la mediación del rey de Aragón en el conflicto.

Mayo-agosto	Concentración de tropas catalano-aragonesas. El clima de victoria entre los occitanos propicia la defección de plazas ocupadas por las tropas cruzadas.
4 julio	Inocencio III confirma el privilegio de inmunidad del rey de Aragón.
8 julio (h.)	Emisarios de Pedro el Católico y Ramon VI de Tolosa negocian con Juan Sin Tierra.
20 julio	Campaña tolosana contra el castillo de Pujol: masacre de la guarnición francesa. Inocencio III levanta la excomunión a Juan Sin Tierra.
24 julio	La Cruzada envía a los abades de Grassa y Caunes a tratar con Pedro de Aragón.
16 agosto	Los emisarios cruzados regresan con la negativa del rey a toda negociación.
25 agosto	El rey de Aragón en Lascuarre, a dos jornadas de los Pirineos.
Finales ag. Tolosa.	Pedro el Católico y su ejército cruzan los Pirineos y avanzan por Gasuña hacia Tolosa.
1 septiembre	Cartas del obispo Folquet de Tolosa a los tolosanos exhortándoles a la sumisión.
1-8 sept.	Simon de Montfort intercepta una carta de amor del rey de Aragón a una dama occitana anunciando la expulsión de los franceses.
9 septiembre	El ejército catalano-aragonés acampa ante Muret; por la noche la guarnición envía un correo a Simon de Montfort pidiendo ayuda. Inocencio III sigue autorizando el desvío a Oriente de cruzados de la Cruzada Albigense.
10 septiembre	El ejército cruzado sale de Fanjaus hacia Muret. Llega el mensajero de Muret: Montfort pide refuerzos a su esposa Alice en Carcassona y avanza hasta la abadía cisterciense de Boulbonne (<i>Bolbona</i>), donde se encomienda a Dios. Acude Maurin, castellano de Pamias, para avisarle del potencial del ejército hispano-occitano. Ramon VI, Ramon Roger de Foix y Bernart IV de Cumenge al mando del ejército occitano y de las milicias tolosanas se unen al rey de Aragón ante Muret. El ejército cruzado llega a Sabardun por la noche: se decide descansar.
11 septiembre	Montfort confiesa con su capellán Clarin y envía su testamento a Roma; misa y excomunión de los nobles occitanos. Los cruzados se arman y avanzan en tres cuerpos hacia Autariba. Regresa un mensajero del obispo Folquet de Tolosa con una negativa del rey. Detención en la pequeña iglesia de Lagardelle (<i>Gardella</i>) para rezar. Cruce del río Lèze sin resistencia. Fracasa otro intento de negociación del obispo mediante el prior de los Hospital de Tolosa Bernart de Capulet. Los prelados envían otros dos religiosos a pedir salvoconductos: negativa del rey y los cónsules tolosanos prometen dar una respuesta al día siguiente. Las milicias tolosanas asaltan la villa de Muret; el rey Pedro ordena la retirada ante la inminente llegada del ejército cruzado. Los cruzados entran en Muret a última hora del día.
12 sept. (juev.)	El rey de Aragón rechaza en consejo la táctica defensiva propuesta por Ramon VI. BATALLA DE MURET. Derrota total del ejército hispano-occitano en un choque frontal de tropas de caballería; muerte en combate del rey Pedro el Católico y de su mesnada; masacre de las milicias tolosanas a orillas del Garona.
13 septiembre	Los prelados y el preboste Mascaro escriben a Inocencio III sobre la victoria.
Después	Un juglar catalán próximo a los hechos escribe un <i>Poema sobre la batalla</i> .
Sept.-nov.	Testamentos de los tolosanos muertos en Muret.

Después de Muret

Oct.-nov.	Montfort realiza operaciones secundarias en Foix, Rabastencs y Provenza y somete a Adhémar de Poitiers (<i>Azemar de Peitieu</i>) con apoyo del duque Eudes III de Borgoña. Agitación en <i>Provincia</i> : Narbona, Montpellier y Nimes niegan la entrada a los cruzados.
13 octubre	Juan Sin Tierra vuelve a poner en feudo del papa los reinos de Inglaterra e Irlanda.
Diciembre 1214	Ramon VI se exilia en la corte del rey Juan Sin Tierra.
Enero	Regreso del conde Ramon VI a Tolosa: se extiende un clima de rebelión general en tierras occitanas. Legación de Pietro di Benevento, cardenal de Santa Maria-in-Aquiro; protección eclesiástica de Tolosa y Foix frente a las ambiciones de Simon de Montfort.
15 febrero	Intervención inglesa: desembarco de Juan Sin Tierra en La Rochelle y sumisión de las tierras antes ocupadas por Simon de Montfort.

17 febrero	Captura y ejecución de Baudoin de Tolosa, hermano de Ramon VI, a manos del conde de Foix y del catalán Bernat de Portella.
Marzo	Concentración de un ejército catalano-aragonés-occitano en Narbona; devolución del rey Jaime I de Aragón a sus naturales por orden del legado papal.
8 marzo	Testamentos de los tolosanos muertos en Muret.
Primavera	Reimpulso a las predicaciones cruzadas en Francia. El legado organiza la regencia de Jaime I de Aragón. El conde Sanç de Rosselló, nombrado regente y "Procurador del Reino".
Abril	Felipe Augusto de Francia conduce sus tropas a Poitou.
18 abril	Juramentos de reconciliación de los condes de Foix y Comenges.
25 abril	Juramentos de reconciliación de Ramon VI y los cónsules de Tolosa. Nacimiento del futuro rey Luis IX de Francia.
Mayo	Bernart Aton VI de Nîmes cede los vizcondados de Nîmes y Agde a Simon de Montfort.
Mayo-sept.	Montfort conquista Quercy, Agenes, Perigord y Rouergue (<i>Roerga</i>).
Junio	Asedio de Marmande (<i>Marmanda</i>), ocupada por tropas inglesas.
Junio-agosto	Asedio y conquista de Casseneuil.
19 junio-2 julio	Asedio y derrota de Juan Sin Tierra en La Roche-aux-Moines ante Luis de Francia.
27 julio	BATALLA DE BOUVINES. Felipe Augusto de Francia derrota al ejército anglo-germano del emperador Otón IV y del conde Ferrando de Flandes. Gran prestigio de los Capeto.
Septiembre	Incurción de Simon de Montfort en Perigord.
Noviembre	Guilhem, conde de Rodez, hace homenaje a Simon de Montfort.
1215	
8 enero	Concilio de Montpellier: el clero franco-occitano apoya la elección de Simon de Montfort como único señor de todo el país; negativa del legado; la decisión se remite al papa.
Febrero	Inocencio III anuncia la absolución y reconciliación de Ramon VI, pero las usurpaciones de Montfort prosiguen con el beneplácito del alto clero; la decisión se remite al concilio.
2 abril	Inocencio III concede a Montfort la custodia de todas las conquistas hasta la celebración del concilio; Simon de Montfort, conde de Tolosa.
19 abril	Felipe Augusto acuerda la protección de Montpellier, bajo soberanía de Jaime I.
19 abril-8 junio	Cruzada antiherética del príncipe Luis de Francia, hijo de Felipe Augusto.
Abril	Destrucción de las murallas de Narbona por el príncipe Luis a petición del legado papal.
Mayo	Simon de Montfort toma posesión del castillo de Foix pese al amparo de la Iglesia.
Junio	Rendición de Tolosa: Simon de Montfort entra en la ciudad junto a Luis de Francia. Entrada de los cruzados en Montauban.
8 junio	Regreso a Francia del príncipe Luis y fin de la primera Cruzada Real.
15 junio	Juan Sin Tierra obligado a aceptar las imposiciones nobiliarias en la <i>Carta Magna</i> .
25 julio	Coronación imperial de Federico II Staufen en Aix-en-Chapelle.
Sept.-oct.	Negociaciones de Felipe Augusto con los barones de Inglaterra.
11 noviembre	Sesión de apertura del IV Concilio de Letrán. Parte de la <i>Hystoria Albigensis</i> de Pierre des Vaux-de-Cernay es ofrecida a Inocencio III para rebatir las reclamaciones de los nobles occitanos en el Concilio.
14 diciembre	Sentencia del Concilio: desposesión de Ramon VI de Tolosa en favor de Simon de Montfort, nuevo conde de Tolosa y señor de todas las tierras conquistadas; protección eclesiástica sobre el marquesado de Melgueil, el condado Venaissi, Argence y Beaucaire (<i>Belcaire</i>) como herencia de Ramon el Joven; absolución del conde de Foix, cuyas tierras pasan bajo control de la Iglesia.
nov.-julio 1216?	Un monje cisterciense anónimo, familiar de Simon de Montfort, compone un <i>Poema Latino</i> sobre la batalla de Muret.
1216	
Enero	El arzobispo Arnaut de Narbona excomulga a Simon de Montfort por usurpar el título de Duque de Narbona y entrar por la fuerza en la ciudad. Ramon VI de Tolosa y su hijo Ramon el Joven desembarcan en Marselha.
Febrero	La nobleza occitano-provenzal invita a Ramon VI a recuperar sus tierras en un clima de "patriotismo occitano".
Marzo	Comienza la " <i>guerra de liberación occitana</i> ": ciudades y nobles se unen al conde de Tolosa junto a los <i>faidits</i> ; Ramon el Joven ocupa Beaucaire (<i>Belcaire</i>), pero la guarnición cruzada resiste en el castillo; Montfort derriba las murallas de Tolosa.

10-30 abril	Homenaje de Simon de Montfort al rey Felipe de Francia por todas sus conquistas occitanas. Se hace efectiva la teórica soberanía francesa sobre tierras occitanas.
Mayo	Simon de Montfort llega ante el castillo de Belcaire.
21 mayo	Desembarco del príncipe Luis de Francia en Inglaterra.
6 junio-24 junio	Asedio de Belcaire. Primeras peticiones de socorro a los catalano-aragoneses.
16 julio	Muerte de Inocencio III. Le sucede Honorio III. Alianza entre Bernart de Cumenge, Guillem Ramon de Montcada, vizconde de Bearn, y Nunyo Sans, hijo del conde Sanç, Regente de Aragón, para defender Bearn y Bigorra.
24 agosto	Fracaso de los cruzados ante Belcaire y fin del asedio.
13 septiembre	Levantamiento de Tolosa; incendio y saqueo de la ciudad por las tropas cruzadas; derribo de las murallas y casas fortificadas; abolición del Consulado tolosano.
19 octubre	Muere Juan Sin Tierra. Enrique III, rey de Inglaterra.
6-7 noviembre	Montfort casa a su hijo Guy con Peronella de Bigorra.
Noviembre	Fracaso cruzado ante el castillo de Lourdes (<i>Lorda</i>) defendido por catalano-aragoneses. Constitución de la Orden Dominica.
1217	
19 enero	Honorio III anima al clero franco-occitano a continuar la Cruzada Albigense.
11 febrero	Honorio III accede al traslado del cadáver de Pedro el Católico desde Tolosa a Sigena.
Febrero-marzo	Montfort asedia Montgaillard (<i>Montgalhart</i>), fortaleza del conde de Foix, contra las órdenes de la Iglesia
25 marzo	Nuevo ataque al castillo y las tierras del conde de Foix, en vías de reconciliación.
20 mayo	Batalla de Lincoln: derrota del ejército filo-Capeto en Inglaterra.
Ag.-sept.	Agitación en las Corbières; Montfort fuerza la sumisión de Azemar de Peitieu.
Septiembre	Conferencia de Saint-Lizier reagrupamiento de los enemigos de la Cruzada
13 septiembre	Ramon VI regresa de la Corona de Aragón y entra en Tolosa como libertador; reconstrucción de las defensas de la ciudad; asedio de los franceses y de los occitanos "colaboracionistas" en la catedral y en el Castel Narbones.
8 octubre	Simon de Montfort llega ante Tolosa y comienza el "Segundo o Gran Asedio de Tolosa".
23 octubre	Honorio III prohíbe al rey Jaime I prestar cualquier tipo de ayuda a los occitanos.
Octubre	Llega a Tolosa el conde de Foix con refuerzos catalano-aragoneses al mando de Dalmau de Creixell, veterano de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret.
27-29 dic.	Ofensiva diplomática de Honorio III para prohibir la ayuda de Jaime I a los occitanos.
30 diciembre	Honorio III renueva la bula de Cruzada contra los herejes.
1218	
Enero	Levantamiento de Montauban que acaba en masacre; ordenanza económica de Ramon VI contra los occitanos "colaboracionistas".
6 junio	Ramon el Joven entra en Tolosa con las tropas de Belcaire.
25 junio	Muerte de Simon de Montfort golpeado por una piedra de catapulta manejada por mujeres tolosanas. Le sucede su hijo Amaury.
25 julio	Amaury de Montfort levanta el sitio y se retira a Carcassona, donde sepulta a su padre.
13 agosto	Honorio III suplica al rey de Francia que envíe a su hijo Luis en ayuda de Amaury.
Verano	Defecciones espontáneas en Ariège, Albige y Agenes. Concluye la <i>Hystoria Albigensis</i> de Pierre des Vaux-de-Cernay.
Otoño-Invierno	Se organiza la segunda Cruzada del príncipe Luis, hijo del rey de Francia.
1219	
	Concluye la <i>Crónica de Laon</i> , primera exculpación del rey Pedro no hispano-occitana.
16 mayo	Salida del ejército francés de París.
3 junio	Masacre francesa de Marmande.
jun.-agosto	Finaliza la <i>Cansó de la Crozada</i> .
17 jun.-1 ag.	Tercer Asedio de Tolosa. Los franceses se retiran sin tomar la ciudad. El príncipe Luis regresa a Francia. Muchos castillos vuelven a la fidelidad de Ramon VI. El conde Sanç de Rosselló abandona la regencia de la Corona de Aragón.

La Reconquista occitana

1220-1224	Se inicia la <i>Reconquista Occitana</i> de la mano de Ramon el Joven. Resurrección y apogeo del Catarismo al calor de la recuperación militar occitana.
------------------	--

1220	Ramon el Joven de Tolosa y Ramon Roger de Foix inician la guerra de reconquista tomando Lavaurs, Puèglaurenc, Montalba y Castelnau d'Arry.
Julio	Asedio de Castelnau d'Arry, donde muere Guy de Montfort, hijo de Simon de Montfort. Durán de Huesca escribe el <i>Liber contra Manicheos</i> .
1221	Recuperación de Montreal, Limos y Fanjaus: levantamientos generales en los dominios de Amaury de Montfort. Muerte de Santo Domingo de Guzmán.
1222	Medidas para acabar con la guerra: Amaury de Montfort cede todos sus derechos al rey de Francia para forzar su intervención; Felipe II rechaza la oferta ante una posible guerra con Inglaterra; Ramon el Joven se ofrece como vasallo del rey Capeto para neutralizar la intervención de la monarquía francesa. Recuperación occitana de Gavaldá, Milhau y el Caercis.
2 agosto	Muerte en excomunión del conde Ramon VI de Tolosa; le sucede su hijo Ramon VII.
1223	
Marzo	Muerte del conde Ramon Roger de Foix; le sucede su hijo Roger Bernart II. Sus tropas recuperan Mirepeis y Pamias. Tregua de Amaury de Montfort y Ramon VII: fracaso de la Conferencia de Saint-Flour.
Julio	Concilio de Sens: se busca sin éxito un final a la Cruzada Albigense.
14 julio	Muerte de Felipe Augusto. Su hijo Luis VIII, rey de Francia
Otoño	Regreso del exilio catalano-aragonés de Ramon II Trencavel, hijo de Ramon Roger.
1224	
14 enero	Armisticio de Carcassona entre Ramon VII, Roger Bernart de Foix y Amaury de Montfort: repatriación a Francia de los últimos cruzados franceses junto al cadaver de Simon de Montfort.
23 enero	El arzobispo de Narbona denuncia la ruina de la Cruzada y pide ayuda a Luis VIII.
Febrero	Amaury de Montfort entrega sus derechos occitanos al rey de Francia.
25 agosto	Juramentos de Montpellier: el arzobispo Arnaut de Narbona busca acabar con la Cruzada haciendo jurar a Ramon VII, Ramon II Trencavel y Ramon Roger de Foix que lucharán contra la herejía y su sumisión al rey de Francia. Conquista francesa de Poitou: el Tolosano linda directamente con las tierras Capeto.

La incorporación a la Corona de Francia

1225-1226	Cruzada Real de Luis VIII de Francia.
1225	Concilio de Bourges: excomunión y desposesión de Ramon VII y Ramon II Trencavel pese a los Juramentos de Montpellier; se pide la intervención de Luis VIII de Francia.
1226	Concilio cátaro de Pieusse: se crea un obispado cátaro en Razes. Muerte del arzobispo Arnaut de Narbona, partidario de la reconciliación de Ramon VII.
Marzo-abril	Cruzada Real de Luis VIII de Francia: sumisión de toda la nobleza occitana salvo Tolosa gracias al prestigio de la Corona Capeto. Rendición del castillo de Pègverd. Exilio de Ramon II Trencavel en Aragón.
15 abril	Edicto de Barcelona: Jaime I prohíbe a sus vasallos prestar ayuda a los occitanos.
29 abril	Nunyo Sanç, conde de Rosselló, se pone a disposición del rey de Francia.
30 my-12 sep.	Asedio francés de Avignon (<i>Avinhon</i>), que capitula; Luis VIII sufre muchas bajas. Sumisión de muchas tierras occitanas ante el rey; no se intenta nada contra Tolosa.
8 noviembre	Muerte del rey Luis VIII de Francia en Montpensier; regencia de la reina Blanca de Castilla en nombre del heredero Luis IX.
1227	Rebelión occitana contra las guarniciones reales francesas de Limos, Cabaretz, Labécède, Puèglaurenc, Saint-Paul-Cap-de-Joux (<i>Sant Pol Cap de Jus</i>) y Castelsarrasin (<i>Castel Sarrazin</i>); guerra de guerrillas capitaneada por Ramon VII de Tolosa.
Marzo-abril	Concilio de Narbona bajo la presidencia del arzobispo Peire Amiel: confirmación de las excomuniones y anatemas contra Ramon VII de Tolosa, Roger Bernart de Foix y Ramon II Trencavel. Masacre francesa en Labécède. Muerte de Honorio III. Le sucede Gregorio IX. Rendición de los castillos de Cabaretz-Las Tors a los franceses.
1228	
21 enero	Muerte ante Varilhes de Guy, hermano de Simon de Montfort: último dato de la <i>Cansó</i> .

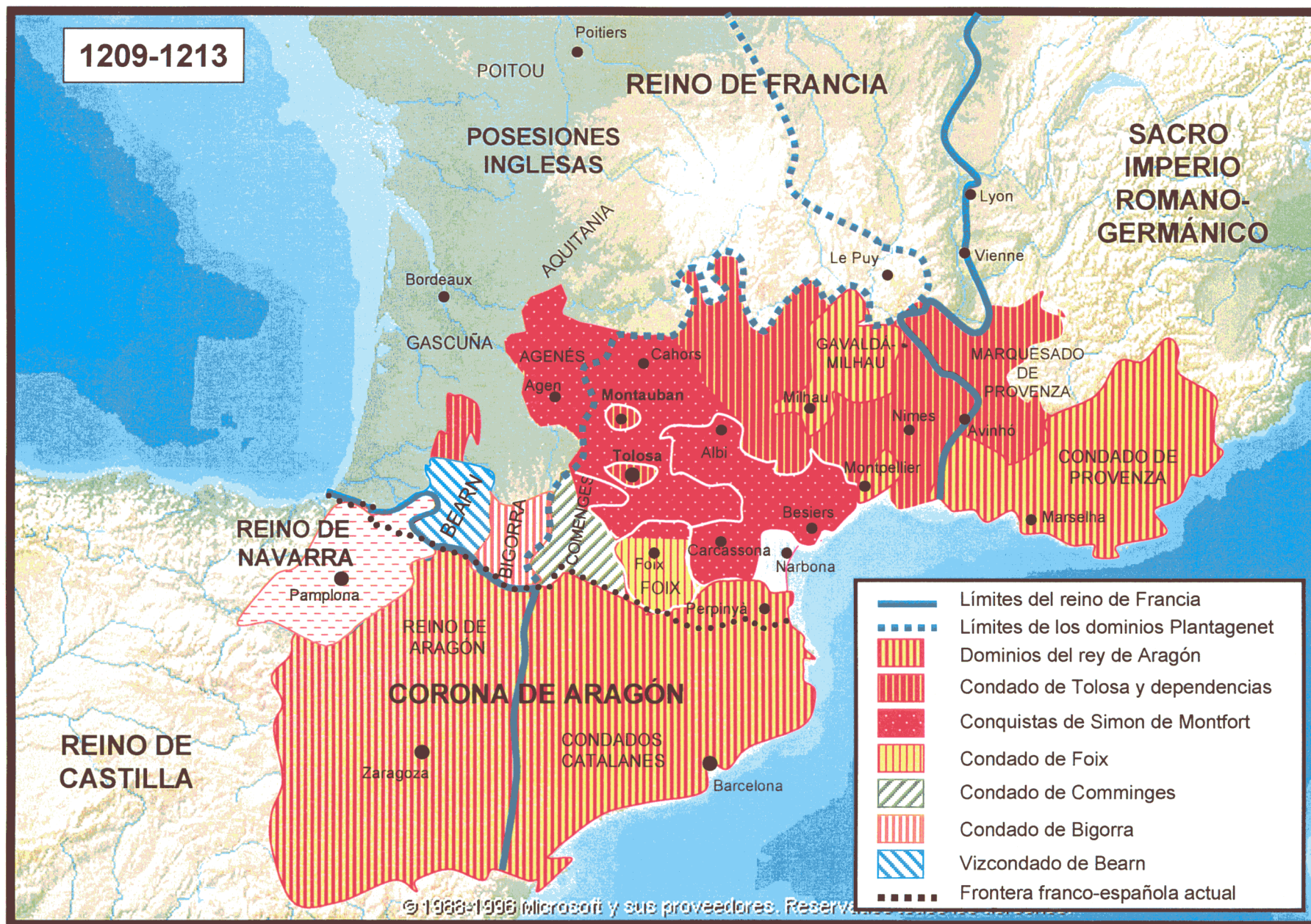
Verano	Éxitos militares occitanos (Castelsarrazin), pero Ramon VII agotado tras años de guerra. Campañas de destrucción de los recursos de Tolosa por las tropas del senescal real de Carcassona Humbert de Beaujeu. Rendición del castillo de Termes.
Diciembre 1229	Comienzan las negociaciones para los Tratados de Meaux.
12 abril	Tratados de Meaux-París entre Blanca de Castilla y Ramon VII de Tolosa: reconciliación del conde de Tolosa y devolución casi todas sus tierras; anexión a la Corona de Francia de los vizcondados Trencavel, convertidos en las Senescalías Reales de Beaucaire-Nîmes y Carcassonne-Béziers; unión matrimonial de Joana, hija de Ramon VII de Tolosa y heredera del condado, con Alphonse de Poitiers, hermano del rey de Francia. Concilio de Tolosa: confirmación de los Tratados de Meaux-París; fundación de la Universidad de Tolosa; se crea la Inquisición bajo jurisdicción de los obispos locales.
Diciembre	Jaime I de Aragón conquista Mallorca a los musulmanes con apoyo occitano. Comienza la <i>Gran Reconquista</i> hispana de la Corona de Aragón.
1232	Concilio cátaro de Montsegur, convertida en "cabeza y sede de la iglesia cátara" a petición del <i>perfecto</i> Guilhabert de Castras.
1233	Gregorio IX confía la Inquisición a los Dominicos; edicto antiherético de Ramon VII.
1235	Levantamiento contra la Inquisición en Tolosa, Albi y Narbona.
1238	Jaime I de Aragón conquista Valencia con ayuda del arzobispo de Narbona. Algunos trovadores reclaman la presencia activa del rey de Aragón en tierras occitanas.
1239	Hoguera de 183 cátaros en Mont-Aimé (Champagne).
1240-43	Rebelión occitana contra el dominio francés. Nueva ofensiva <i>poética</i> de los trovadores.
1240	Rendición del castillo de Peyrepertuse (<i>Perapertusa</i>).
7 sept.-11 oct.	Ramon II Trencavel regresa del exilio en Cataluña y asedia Carcassona; las tropas reales francesas hacen fracasar la ofensiva.
1241	Represión francesa; Ramon II Trencavel regresa a la Corona de Aragón; Oliver de Termes se somete al rey de Francia; muerte del conde Roger Bernart II de Foix. Muerte de Amaury de Montfort en Tierra Santa. Muerte de Gregorio IX. Le sucede Inocencio IV. Entrevista de Ramon VII de Tolosa y Luis IX de Francia en Montargis.
18-23 abril	Alianza de Ramon VII de Tolosa y Jaime I de Aragón.
Octubre	Ramon VII organiza una gran coalición antifrancesa con apoyo de Enrique III de Inglaterra, Hugues de Lusignan, conde de la Marche-Angoulême, y Jaime I de Aragón.
1242	
28-29 mayo	Atentado de Avinhonet contra los inquisidores dominicos por parte de Peire-Roger de Mirepeis y otros caballeros filo-cátaros de Montsegur. Rebelión de Ramon VII.
6 junio	Excomunión de Ramon VII de Tolosa.
22 julio	Derrota de Enrique III de Inglaterra ante el ejército de Luis IX en Taillebourg: fracasa la gran coalición antifrancesa.
1243	
Enero	Paz de Lorris: definitiva sumisión de Ramon VII y de todos los castillos occitanos con la excepción de Montsegur.
Mayo	Comienza el asedio de Montsegur.
1243-47	El arzobispo Rodrigo de Toledo concluye <i>De rebus Hispaniae</i> , exculpación oficial del rey Pedro el Católico en la historiografía castellano-leonesa e hispana.
1244	Conquista francesa de Montsegur (2-16 marzo): hoguera de 220 cátaros. Peregrinación política de Luis IX de Francia al santuario de Rocamadour. Se redacta la versión de Muret del <i>Llibre dels Feits</i> de Jaime I el Conquistador.
1245	Intento de unión de las casas de Tolosa y Provenza. Muerte de Ramon Berenguer V. Intervención armada de Jaime I en Provenza. Desmantelamiento de la Iglesia cátara: la jerarquía huye a Lombardía.
1246	Rendición del castillo de Aguilar; Ramon II Trencavel cede sus derechos a los reyes de Francia y Aragón.
31 enero	Beatriu, heredera de Provenza, casa con Charles d'Anjou, hermano de Luis IX.
1249	Hoguera de 80 <i>creyentes</i> cátaros en Agen por orden de Ramon VII de Tolosa.
27 septiembre	Muerte de Ramon VII de Tolosa; le sucede su hija Joana, esposa de Alphonse de Poitiers, hermano de Luis IX de Francia.

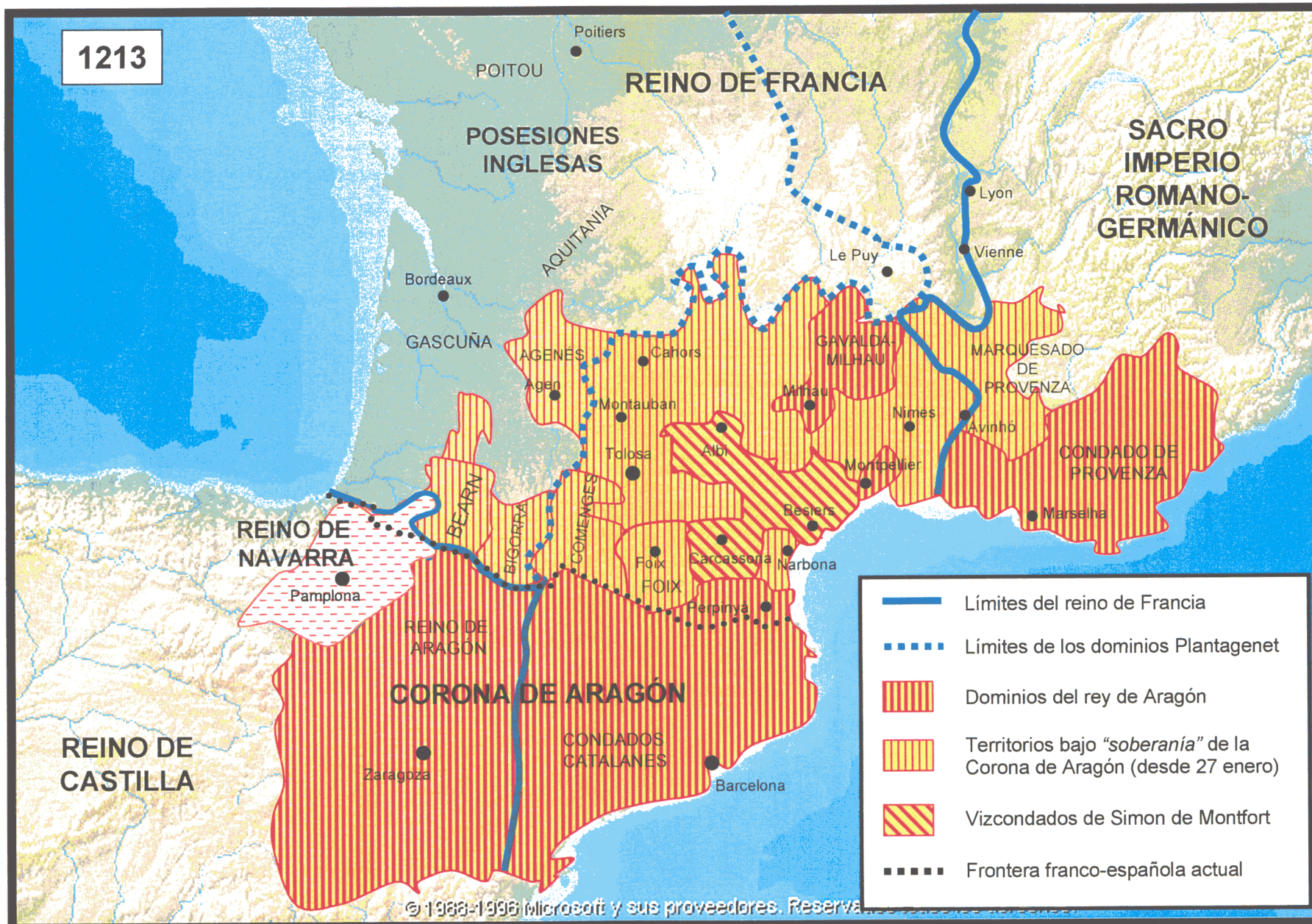
- 1254 Visita de Luis IX de Francia a las Senescalías francesas en tierras languedocianas.
- 1255 Conquista de los castillos de Puylaurens (*Puèglaurens*) y Fenouillet (*Fenolades*). Chabert de Barbaire rinde Queribus (*Kerbus*), última fortaleza occitana en manos de caballeros cátaros.
- 1257 "Invasión" del Carcasses por los infantes Pere y Alfons de Aragón, hijos de Jaime I.
- 1258
- 11 mayo Tratado de Corbeil entre Jaime I de Aragón y Luis IX de Francia: renuncia de la Corona de Aragón a todos sus derechos occitanos, salvo el Rosellón; renuncia del rey de Francia a sus derechos sobre las tierras de la antigua "Marca Hispánica".
- 16 julio Ratificación en Barcelona del Tratado de Corbeil.
- 17 julio Jaime I de Aragón renuncia a sus derechos sobre el condado de Provenza en favor de Margarida de Proença, esposa de Luis IX y reina de Francia
- 1262
- 13 junio Contrato de matrimonio entre el infante Pere de Aragón y Constanza de Sicilia.
- 5 julio Jaime I promete a Luis IX de Francia no ayudar a los marseleses ni al barón provenzal Bonifaci de Castellana contra el conde Charles d'Anjou.
- 6 julio Jaime I promete no ayudar a Manfredo de Sicilia contra la Iglesia.
- 21 agosto Cuarto y definitivo testamento de Jaime I de Aragón.
- 1262-83 El *perfecto* Guilhem Pagès regresa de Lombardía y predica en Carcasses y Cabardes.
- 1263 Charles d'Anjou culmina la sumisión del condado de Provenza.
- 1267 Actas de Roger de Béziers, heredero de Ramon II Trencavel y último vizconde de Carcassona.
- 1270 Muerte del rey Luis IX de Francia. Le sucede Felipe III el Atrevido.
- 1271 Mueren sin descendencia Alphonse de Poitiers y Joana de Tolosa: el condado de Tolosa pasa a la Corona de Francia.
- Octubre El infante Pere de Aragón prepara una expedición a Tolosa para reclamar los derechos de su abuelo; su padre el rey Jaime I se lo impide.
- 1273-76 El cronista tolosano Guilhem de Puèglaurenc concluye su *Chronica*.
- 1276 Muerte del rey Jaime el Conquistador de Aragón (27 julio). Le sucede su hijo Pedro.
- 1282 *Visperas Sicilianas*: Pedro el Grande de Aragón conquista Sicilia a Charles d'Anjou.
- 1285 Invasión francesa de Cataluña con participación de nobles y tropas occitanas; muerte del rey Felipe III de Francia. Le sucede su hijo Felipe IV. Muerte de Pedro el Grande de Aragón. Le sucede su hijo Alfonso el Liberal.
- 1288 (h.) Desclot escribe la versión de su *Crònica* prosificando el *Poema juglaresco Catalán*.
- 1300 Último proceso importante contra la herejía en Albi.
- 1307 Bernard Gui, inquisidor de Tolosa.
- 1317-30 Hogueras de beguinos y beguinas en el Languedoc oriental.
- 1318-25 Campaña inquisitorial de Jacques Fournier en la diócesis de Pamiers.
- 1321 Hoguera de Guilhem Belibasta, último *perfecto* cátaro conocido, en Villerouge-Termenès (*Vila Roja de Termenes*).
- 1325 Hoguera de Guilhema Tornier de Tarascon (Ariège), última creyente cátara, en Carcassona.
- 1329 Última hoguera de creyentes cátaros -Isarn Rainaud de Albi, Guilhem Serra de Carcassona y Adam Baudet de Conques- en Carcassona.
- 1375 Redacción de un último *ritual* cátaro en occitano (ms. Dublín).
- 1412 Últimas sentencias contra dualistas en Chieri (Italia).
- 1482 Anexión del condado de Provenza a la Corona de Francia.
- 1532 Sínodo de Chanforan: adhesión de las comunidades valdenses del Piamonte a la Reforma Protestante.
- 1620 Anexión a la Corona de Francia de los condados de Foix-Bearn.
- 1659 Tratado de los Pirineos: España entrega a Francia el Rossellò y la Cerdanya, últimas posesiones ultrapirenaicas herencia de la Corona de Aragón medieval.

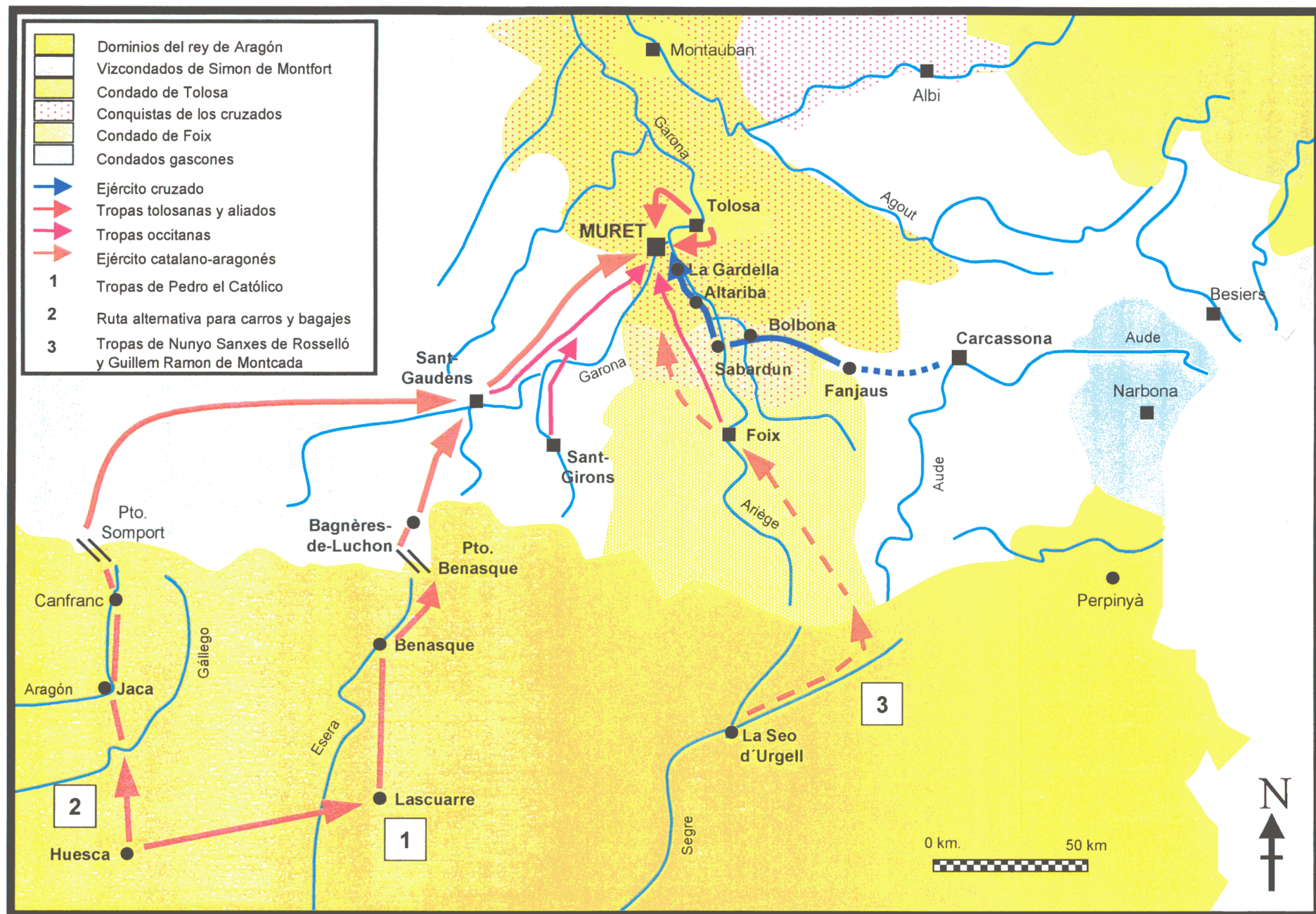
II. MAPAS, CUADROS Y APARATO GRÁFICO

- Occitania* y la Corona de Aragón antes de la Cruzada Albigense (1208)
- La Cruzada Albigense: conquistas de los cruzados (1209-1213)
- La "*Gran Corona de Aragón*" de Pedro el Católico (1213)
- Itinerarios de los ejércitos (25 agosto-8 septiembre 1213)
- Muret* en 1213
- Movimientos de los ejércitos (9-11 septiembre)
- Orden de combate del ejército cruzado
- Orden de combate del ejército hispano-occitano
- La Batalla: Primera fase
- La Batalla: Segunda fase
- La Batalla: Tercera fase
- Cifras de la campaña de 1213
- Occitania*, Francia y la Corona de Aragón (1229-1271)
- Difusión de la noticia de la batalla (s. XIII)



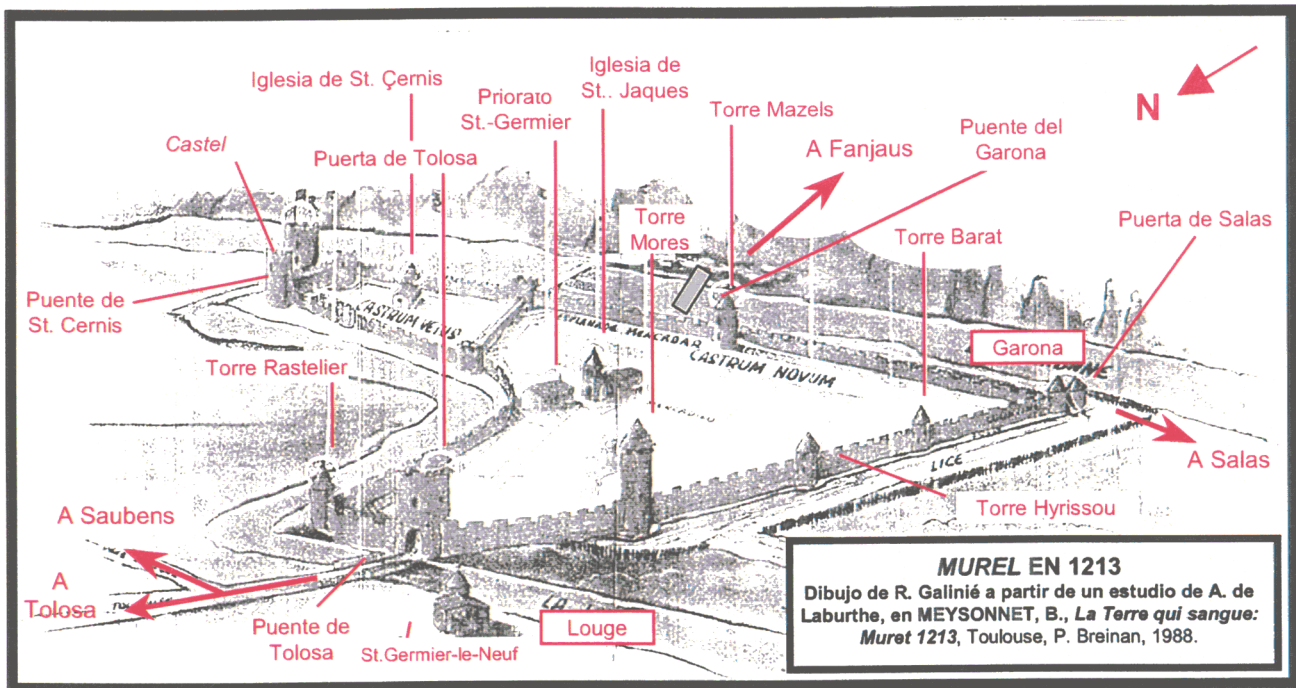
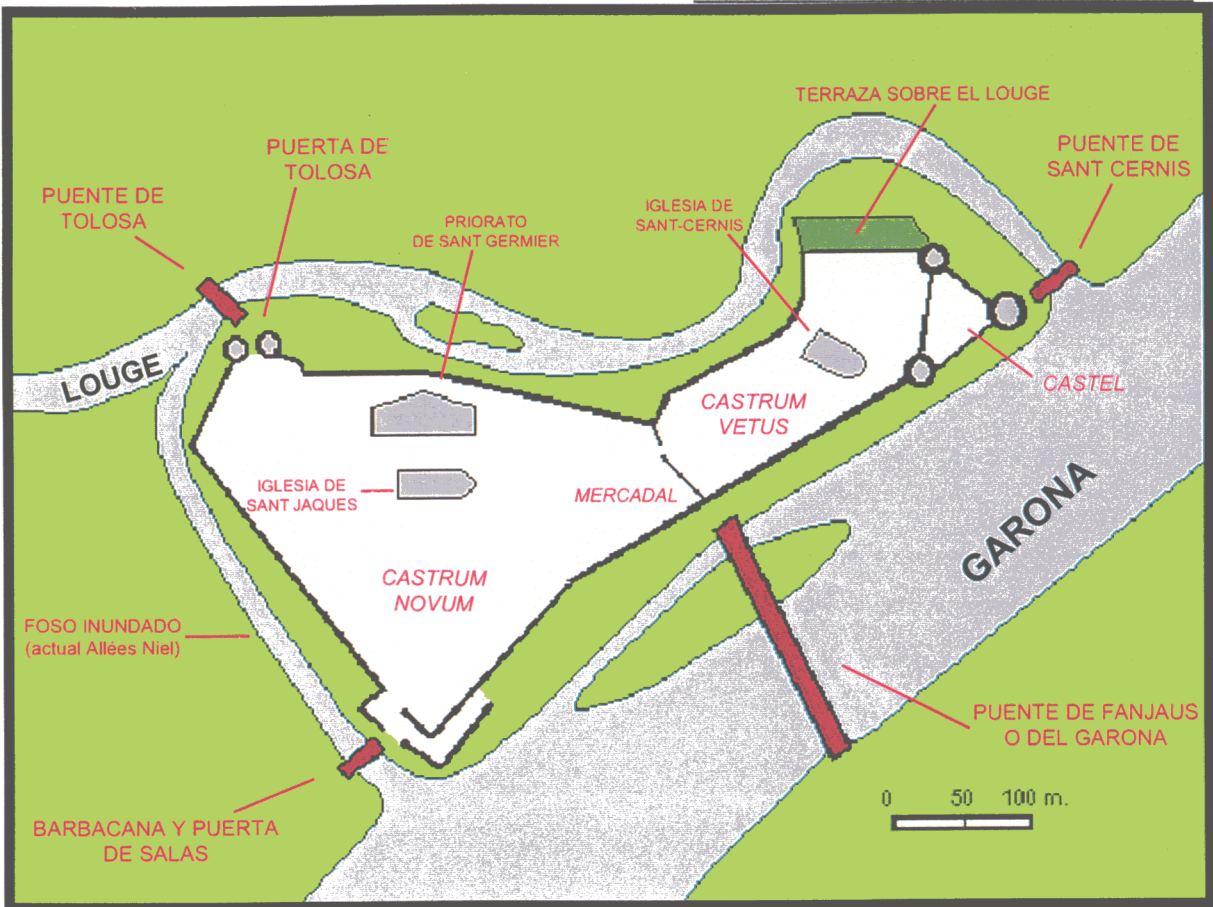


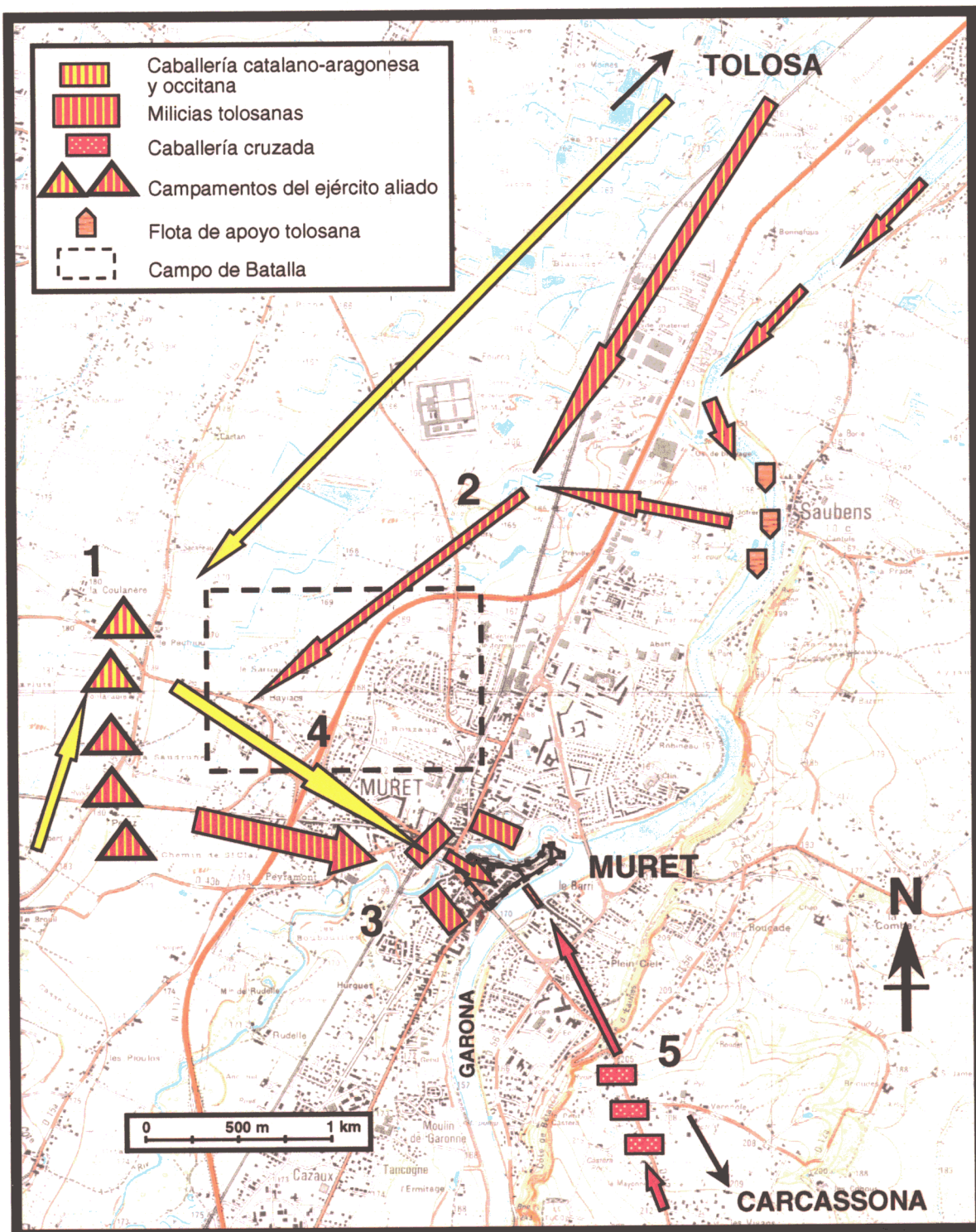




MUREL EN 1213

ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. II: 1213-1216: *Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977, p. 190.





BATALLA DE MURET: MOVIMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS (9-11 SEPT.)

- 1) 8-9 SEPT: El ejército catalano-aragonés llega desde Gascuña y, pasando o no por Tolosa, acampa frente a Muret.
- 2) 10 SEPT: Las milicias tolosanas llegan por tierra y en barcasas por el Garona y se unen al ejército del rey de Aragón acampado frente a Muret.
- 3) Los tolosanos asaltan enseguida Muret y toman la villa amurallada; la guarnición cruzada se refugia en el castillo.
- 4) El rey de Aragón ordena detener el asalto y la retirada de las tropas tolosanas.
- 5) 11 SEPT: Viniendo de Fanjeaux y tras pasar por Saverdun y Lagardelle, donde forman en orden de combate, los cruzados al mando de Simón de Montfort entran en Muret sin ningún obstáculo.

ORDEN DE COMBATE DEL EJÉRCITO CRUZADO

(800-1.000 *cavaliers* + 700 peones en Muret)

[*Cursiva*: Presencia hipotética. *: Posición hipotética en orden de combate]

DELANTERA¹

Guillaume des Barres con los estandartes.²

*Guillaume de Contres.³

CENTRO

Bouchard de Marly.⁴

Alain de Roucy.

Guillaume d'Aire.

*Florent de Ville.*⁵

*Matfred de Belzevé, tolosano.*⁶

ZAGA

Simon de Montfort.

CRUZADOS

Guy de Montfort; Baudoin de Tolosa;⁷ Payen, vizconde de Corbeil.⁸
*Lambert de Thury;*⁹ *Hugues de Lacy;*¹⁰ *Robert Mauvoisin, lugarteniente;*
Guy de Lévis, mariscal; Pierre des Voisins; Enguerrand de Boves.

PRELADOS

Folquet, obispo de Tolosa; Amaut, obispo de Nîmes; Ramon, obispo de Uzès; Ramon, obispo de Agde; Peire Ramon, obispo de Lodève; Bertrand, obispo de Béziers; Grimaud, obispo de Comminges; Berenguer, abad de Saint-Thibéry; Peire, abad de Clairac; Ramon, abad de Villemagne; Mascaro, antiguo preboste de la catedral de Tolosa.¹¹

NO COMBATIENTES

Maese Clarin, capellán de Montfort.¹²

REFERENCIAS

1. Cada cuerpo: un tercio de los 800-1.000 jinetes de todo el ejército (VAUX-DE-CERNAY, & 460; y JAIME I, cap. 9, p. 6).
2. CANSÓ DE LA CROZADA, & 139, v. 56; VAUX-DE-CERNAY, & 451; GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; y CRÓNICA DE MONT SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.
3. HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGESES EN LANGUEDOCIANO, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.
4. *Ibidem*.
5. BAUDOUIN D'AVESNES, p. 564. Sólo Alain de Roucy está documentado, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.
6. BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, París, 1824, p. 344.
7. Los dos en GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.
8. VAUX-DE-CERNAY, & 456.
9. Protagonista del desafío de Montfort en respuesta al del rey Pedro (marzo 1213), VAUX-DE-CERNAY, && 413-416.
10. Aparece en un documento suscrito por Montfort en Carcassona en mayo de 1213, MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873), nº 69.
11. CARTA DE LOS PRELADOS, & 482; y CARTA DE MASCARO, PREBOSTE DE TOLOSA, ed. GUÉBIN y LYON, *Petri Vallium Sarnaii*, vol. III, 1939, Pièces annexes nº 4, esp. pp. 200-201.
12. VAUX-DE-CERNAY, & 453.

ORDEN DE COMBATE DEL EJÉRCITO HISPANO-OCCITANO

(2.000-4.000 cavaliers + 2.000-4.000 peones)

[Cursiva: Cifras y presencia hipotética; *: Posición hipotética en orden de combate; (+): Cátaros]

	CATALANO-ARAGONESES (1.000 cab. = 2.000 cavaliers) ¹	OCCITANOS (1.000-2.000 cavaliers + 2.000-4.000 peones) ²
DELANTERA ³	CATALANES Dalmau de Creixell; Huguet de Mataplana; Guillem d' Horta; Berenguer (Bernat) de Castellbisbal; Guillem Ramon, vizconde de Cervera; Arnau, vizconde de Castellbó (+); ⁴ Guillem de Creixell; ⁵ Berenguer de Peramola; Berenguer de Cervera y Arnau Palcini. ⁶	Ramon Roger, conde de Foix. Roger Bernart de Foix, su hijo. ⁷
CENTRO	Pedro el Católico, rey de Aragón. ARAGONESES Miguel de Luesia, mayordomo; Blasco de Alagón; Rodrigo de Lizana; Ladrón; Gómez de Luna; Miguel de Roda; Guillermo de Pueyo; Aznar Pardo; ⁸ Pedro Pardo; ⁹ Sancho de Antillón; Guillermo de Alcalá, veguer en Tolosa; ¹⁰ Jimeno Cornet; Pero López de Sádaba; ¹¹ Arnaldo de Alascón; Jimeno de Aibar, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Laret y R. de Viozar. ¹²	
ZAGA		Ramon VI, conde de Tolosa. Bernart IV, conde de Curnenge. Hugo de Alfaro, senescal condal de Tolosa en Agenas. ¹³ *Ramon de Recalto, senescal condal en el Tolosano. *Nobles de Tolosa: Raimon Guilhem; Olivier Aldéquier. FAIDITS: Géraud Ratier de Castelnaud; Pons de Minerve y su suegro Esquieu, señor de Peyriac-Minervois; Guilhem-Jordan de Sant-Felix, su padre Jordan y sus hermanos Bernat y Jordan; Aimeric de Montreal y Raines de Mazerolles, co-señores de Montréal (+); Jordan de Roquefort, señor de Montgey, co-señor de Durfort y Roquefort (+); Olivier y Bernat de Penne, señores de Penne d'Albigeois. ¹⁴
PEONES TOLOSANOS (2.000-4.000 h.) ¹⁵		Bernart Ganterius; Peire Aimeric de Dalbata; y Peire Raimon de Samatano, notario. ¹⁶ Pons Vitalis "Ganterius"; Esteban de Montesquiro, Pons Pausetus y Raimon Gasco. ¹⁷ Raimon Bascol, panadero; Pons Le Roge; Dominic y Raimon Lenda. ¹⁸ CÓNSULES DE TOLOSA (1212-1213 y 1213-1214) Bernart de Sant-Lupo, Arnaut de Castelnaud, Bernart Peire de Tolyto, Arnaut Gilabert, Peire de Sant-Romá, Guilhem de Pozano, Arnaut de Roaisio, hijo de Arnaldo de Roaisio, Ramon de Roaisio Guilhem Arnaut de Montesotino, Bernart Arnaut Rainold, Esteve Vital de Dalbata, Raimon Vitalis de Dalbata, Bernat Peire de Cossas, Guilhem Issarns, Raimon Roberts de Tauro, Vital de Pinhas, Peire Embnis, Guilhem Pons Astro, Berenguers Ramons, Raimon Descalquens, Arnaut de Roaisio hijo de Bernat de Roaisio, Ug Sords, Bernat Guyrald y Esteve Seners. Bernart Guilhem de Palacio, Bernart Caraborda de Portaria, Arnaut Maynata, Arnaut Guilhem Piletus, Guilhem Pons Mascalcus, Peire Vitalis macellerius, Peire Raimon maior, Raimon Polerius o Pullerius, Bernart Ortolanus, Arnaut Figueira, Constantinus de Ponte, Pons de Capitadenario, Arnaut Aiscius, Magister Bernart, Arnolf Rufus, Guilhem Pons de Prinhaco, Peire Guilhem Gausbert, Esteve de Cassanallo, Azalber o Adalbert, Marti de Lambes o Lamves, Peire de Ponte, Pons Mancipium, Vital Guilhem. ¹⁹
NO COMBATIENTES	"Gil", hospitalario, "reboster" real. ²⁰ "Magister" Martín, médico real. ²¹	Ramon lo Jove, hijo del conde de Tolosa. ²² Bernart de Capulet, prior del Hospital de Tolosa. ²³
CAMINO DE MURET (100 cab. + 200 sarg. = 600 cav.) ²⁴	Nunyo Sanç de Rosselló-Cerdanya, Guillem Ramon de Montcada, senescal de Cataluña; ²⁵ Gastón IV, vizconde de Bearn con tropas de Bearn y Bigorra. ²⁶	

REFERENCIAS

1. GTUDELA, & 130, v. 12; TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. BOUTIÈRE y SCHUTZ, *Biographies*, nº LXXXVII, Razó E, pp. 304-306; TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", vol. 53, Paris, 1926, pp. 46-47; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-175 y 193-195.
2. LOT, F., *L'Art Militaire et les Armées au Moyen Age et dans le Proche Orient*, 2 vols., Paris, Payot, 1946, vol. II, pp. 215-216; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-175 y 193-195.
3. GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 88.
4. JAIME I, caps. 8-9, p. 6.
5. Doc. 8 mayo 1213 con su hermano Daimau de Creixell reconociendo sus deudas con el abad Pere de San Juan de las Abadesas, ed. T.N. BISSON, "Sur les origines du monedatge: quelques textes inédits", *AM*, 85, nº 111 (1973), pp. 91-104; reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 325-338, esp. pp. 336-338.
6. Presente en Las Navas y testigo junto a Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Guillem Ramon de Montcada en un documento real cercano a la intervención en Occitania fechado el 22 de agosto en Huesca, IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, nº ccii. En el mismo documento Berenguer de Cervera y Arnaut Palcini, *Ibidem*.
7. VAUX-DE-CERNAY, & 453.
8. JAIME I, cap. 9, p. 6.
9. *HRH*, lib. VI, cap. iii, p. 181.
10. Los dos con el rey en Lescuarre el 25 de agosto según un documento perdido, JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, p. 82; MIRET, "Itinerario del rey Pedro", IV (1907-1908), p. 104; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 131 y cap. 6, n. 1-2, pp. 425-426.
11. El primero presente en Las Navas, y ambos testigos en dos documentos reales muy próximos a la intervención en Occitania (26 julio, Ariza, y 23 agosto, Huesca), IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, nº cci y cciii.
12. Los dos primeros presentes en Las Navas y testigos con Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Guillem Ramon de Montcada en documento del 22 de agosto en Huesca, IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, nº ccii; el resto sólo en el documento.
13. *CANSÓ DE LA CROZADA*, & 138, v. 26.
14. Participantes de los juramentos de homenaje al rey de Aragón (Tolosa, febrero 1213), ROQUEBERT, *Muret*, pp. 107-116.
15. LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, pp. 215-216.
16. Doc. septiembre 1213, Archives Départementales de la Haute-Garonne (Toulouse), Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 3, 152 i (copiado en 1225); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, apéndice 8, p. 446, nº 32.
17. Doc. noviembre 1213, Archives Départementales de la Haute-Garonne (Toulouse), Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 9, 42 ii (copiado en 1258), pub. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 8, p. 446, nº 33; véase también DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIIIe siècle", *Bulletin de la Société Archéologique du Midi*, 1-2 (1888), p. 68.
18. Doc. 8 marzo 1214, Archives Départementales de la Haute-Garonne (Toulouse), E 501, pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 9, p. 471, nº 27.
19. Cónsules presentes en los Juramentos de Tolosa (27 enero 1213): *Bernardus de Sancto Lupo, Arnaldus de Castronovo, Bernardus Petrus de Toytius, Arnaldus Gilabertus, Petrus de Sancto Romano, Guillelmus de Pozano, Arnaldus de Roaisio hijo de Arnaldi de Roaisio, Raimundus de Roaisio, Guillelmus de Monte Sotino, Bernardus Arnaldus Rainaldus, Stephanus Vitalis de Dalbata, Raimundus Vitalis de Dalbata, Bernardus Petrus de Cossas, Guillelmus Issernus, Raimundus Rotbertus de Tauro, Vitalis de Pinhas [Prinhaco o Prunhaco], Petrus Embrinus, Willelmus Poncius Astro, Berenguerius [Bernardus] Ramonis, Raimundus Descalquens, Ugo Sords, Bernardus Geraldus [Gerardus], Stephanus Seners [Signerius], Arnaldus de Roaisio, hijo de Bernardus [Arnaldi] de Roaisio*, ed. MIGNE, PL, vol. CCVI, lib. xvi, nº 47, cols. 846-847. Cónsules (1213-1214): *Bernardus Willelmus de Palacio, Bernardus Caraborda de Portaria, Arnaldus Maynata, Arnaldus Willelmus Piletus, Willelmus Poncius Mascalcus, Petrus Vitalis macellarius, Petrus Raimundus maior, Raimundus Polerius o Pullerius, Bernardus Ortolanus, Arnaldus Figueira, Constantinus de Ponte, Poncius de Capitedenario, Arnaldus Aiscius, Magister Bernardus, Arnulfus Rufus, Willelmus Poncius de Prinhaco, Pretus Willelmus Gausbertus, Stephanus de Cassanello, Azalbertus o Adalbertus, Martinus de Lambes o Lamves, Petrus de Ponte, Poncius Mancipium, Vitalis Willelmus*. Quizá estuviera también alguno de los cónsules de los años 1211-1212: *Raimundus de Castronovo, Aimericus de Castronovo iuvenis, Ugo de Roaxio, Petrus de Montibus, Poncius Arnaldus, Raimundus Guilabertus, Poncius Berengerius, Arnaldus de Septenis, Galterius de Acrimonte, Willelmus Raimundus de Suburbio, Geraldus Esquivatus, Raimundus Aimericus de Coceanis, Bernardus Raimundus Astro, Raimundus Geraldus Vitalis, Arnaldus Willelmus Pilistortus, Arnaldus Raimundus de Escalquencis, Raimundus de Prinaco o Pinhaco*. Quizá estuviera también alguno de los Cónsules de los años 1211-1212: *Raimundus de Castronovo, Aimericus de Castronovo iuvenis, Ugo de Roaxio, Petrus de Montibus, Poncius Arnaldus, Raimundus Guilabertus, Poncius Berengerius, Arnaldus de Septenis, Galterius de Acrimonte, Willelmus Raimundus de Suburbio, Geraldus Esquivatus*.

Raimundus Aimericus de Coceanis, Bernardus Raimundus Astro, Raimundus Geraldus Vitalis, Arnaldus Willelmus Pilistortus, Arnaldus Raimundus de Escalquencis, Raimundus de Prinaco o Pinhaco. Véanse las tres listas de cónsules en MUNDY, J., *Liberty and Political Power in Toulouse, 1050-1230*, Columbia University Press, Nueva York, 1954, pp. 181-182.

20. JAIME I, cap. 9, p. 6. Está documentado con ese cargo el judío *Eleazar* entre febrero de 1212 y el 26 de julio de 1213; el 23 de agosto en Huesca ocupa ese puesto *P[etrus] Monnoz, repositarius Aragonum*, y en 1213 también un tal *Bernardus*. Véase IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. I, pp. 82-83 y vol. II, docs. nº cci y cciii; ROQUEBERT, *Muret*, cap. 9, n 11, pp. 430-431.

21. Testigo en un documento real fechado el 26 de julio en Ariza, IBARRA, *Estudio diplomático*, nº cci.

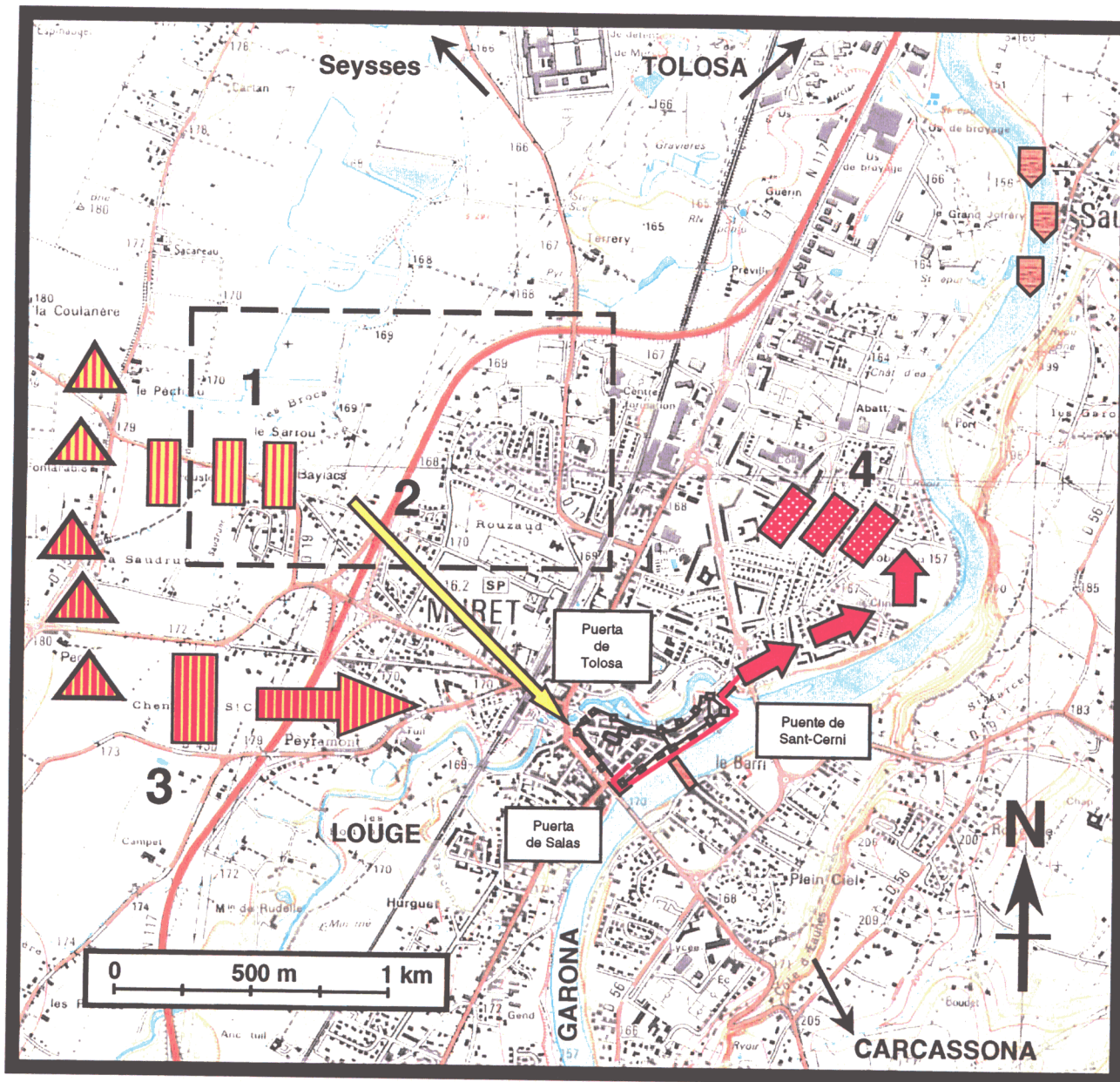
22. GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, pp. 88-90.

23. VAUX-DE-CERNAY, & 473.

24. LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, pp. 215-216.

25. JAIME I, cap. 9, p. 6.

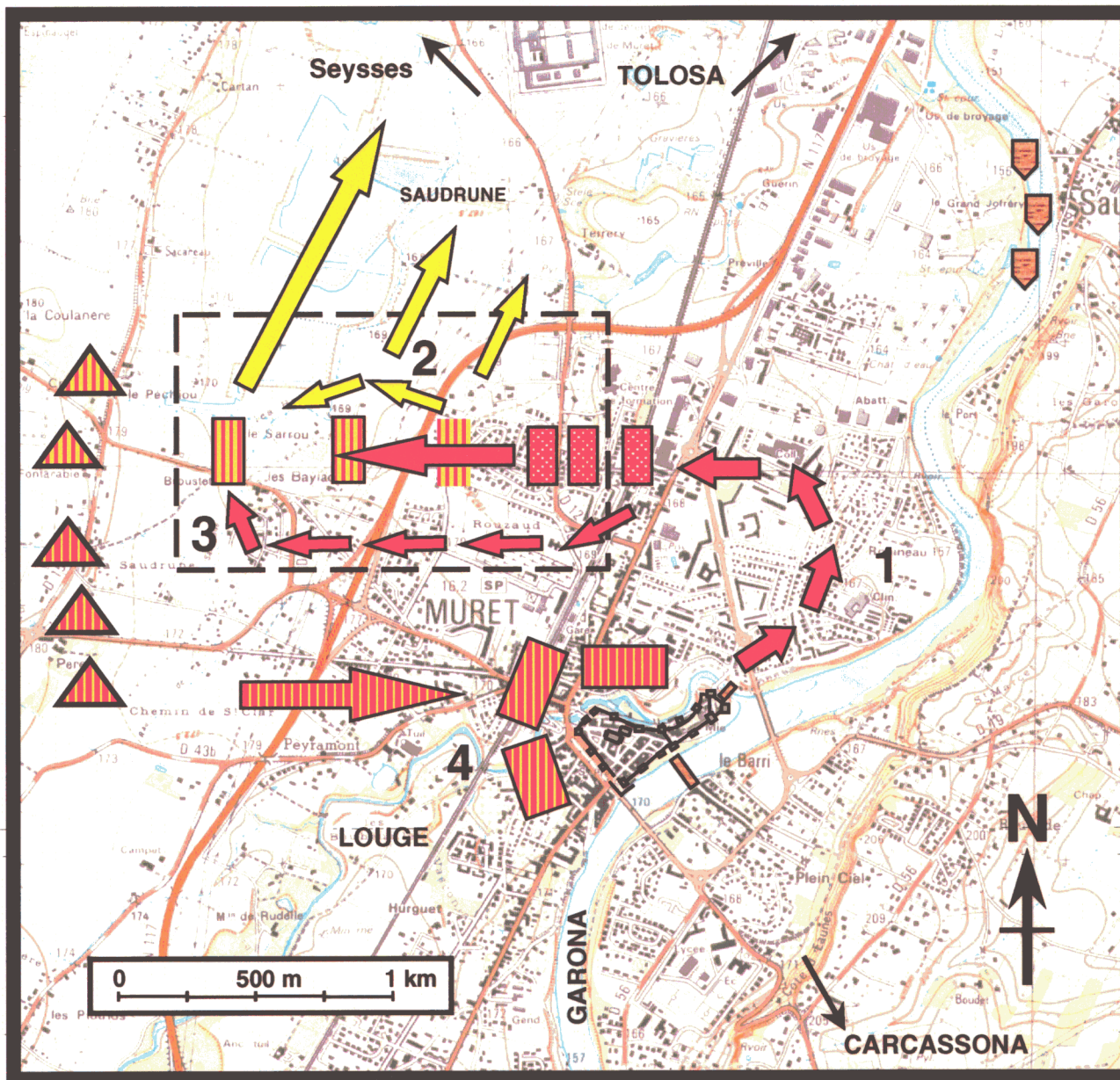
26. Según conjetura de TUCOO-CHALA, P., *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées. De Gaston IV le Croisé a la Croisade des Albigeois (XI^e-XIII^e siècles)*, Biarritz, J. & D. Editions, 1994, p. 239.



LA BATALLA: PRIMERA FASE

- 1) Decidida la batalla en campo abierto en el consejo de la mañana, el ejército aliado comienza a formar en orden de combate.
- 2) Tropas aliadas lanzan un ataque sobre la Puerta de Tolosa para provocar la salida de los cruzados.
- 3) Las milicias tolosanas asaltan Muret.
- 4) El ejército cruzado sale de Muret por la Puerta de Salas al E, bordea el Garona y pasa el Louge por el Puente de Sant-Cerni en dirección O para formarse.

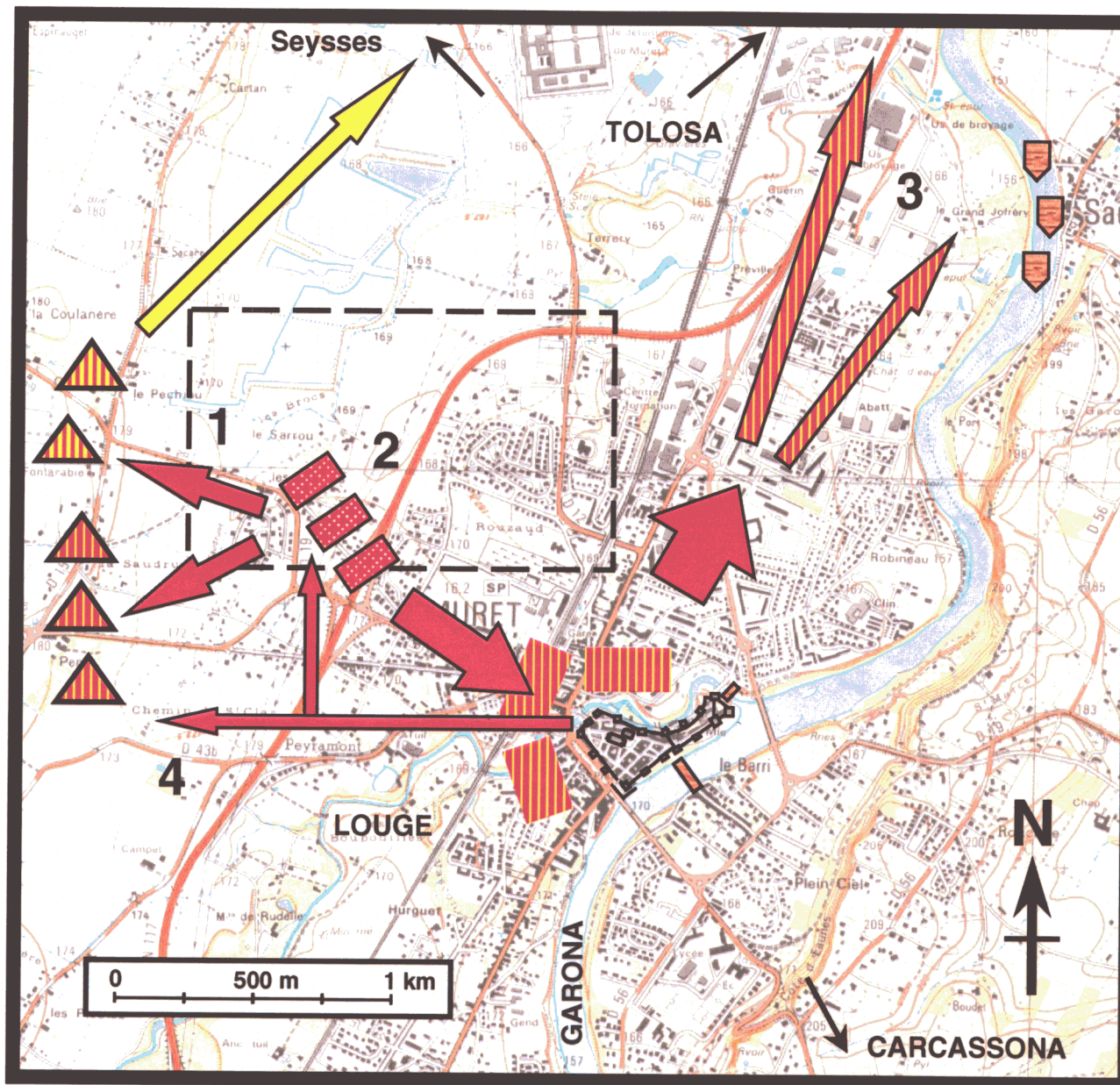




LA BATALLA: SEGUNDA FASE

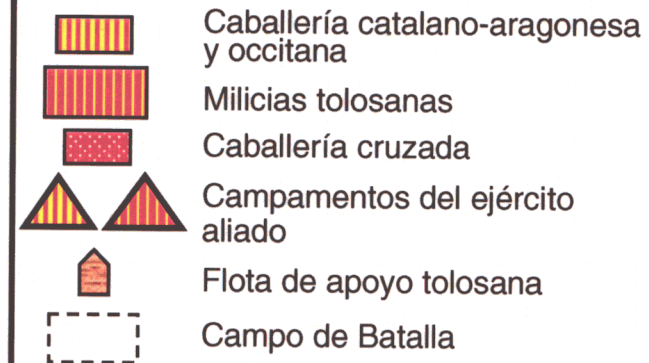
- 1) Una vez formados en orden de combate, los cruzados avanzan sobre el campamento real y cargan contra el ejército aliado.
- 2) La vanguardia al mando del conde de Foix no resiste el choque y se desbanda, aunque parte de estas fuerzas catalanas se une al segundo haz. Los dos primeros cuerpos cruzados cargan contra el centro aliado, donde muere el rey de Aragón. El resto de sus tropas es puesto en fuga.
- 3) En un amplio movimiento de flanqueo, Simon de Monfort dirige su cuerpo contra el ala de la zaga aliada situada tras el cauce del Saudrune. Ante la desbandada general, los condes de Tolosa y Comenge se retiran del campo.
- 4) Mientras se libra el combate entre las tropas de caballería y creyendo vencida la batalla, las milicias tolosanas atacan las murallas de Muret.





LA BATALLA: TERCERA FASE

- 1) Los cruzados persiguen a los aliados que huyen hacia sus campamentos.
- 2) Dando media vuelta y una vez reagrupada, la caballería cruzada carga contra los milicias de Tolosa que asaltan Muret.
- 3) Los peones tolosanos sufren el ataque de los cruzados y se desbandan hacia Tolosa y el Garona. Muchos son masacrados cuando intentan huir en las barcas amarradas en la orilla del río.
- 4) Lograda la victoria, los peones cruzados que defendían Muret salen de la villa para saquear los despojos del campo de batalla y de los campamentos aliados.

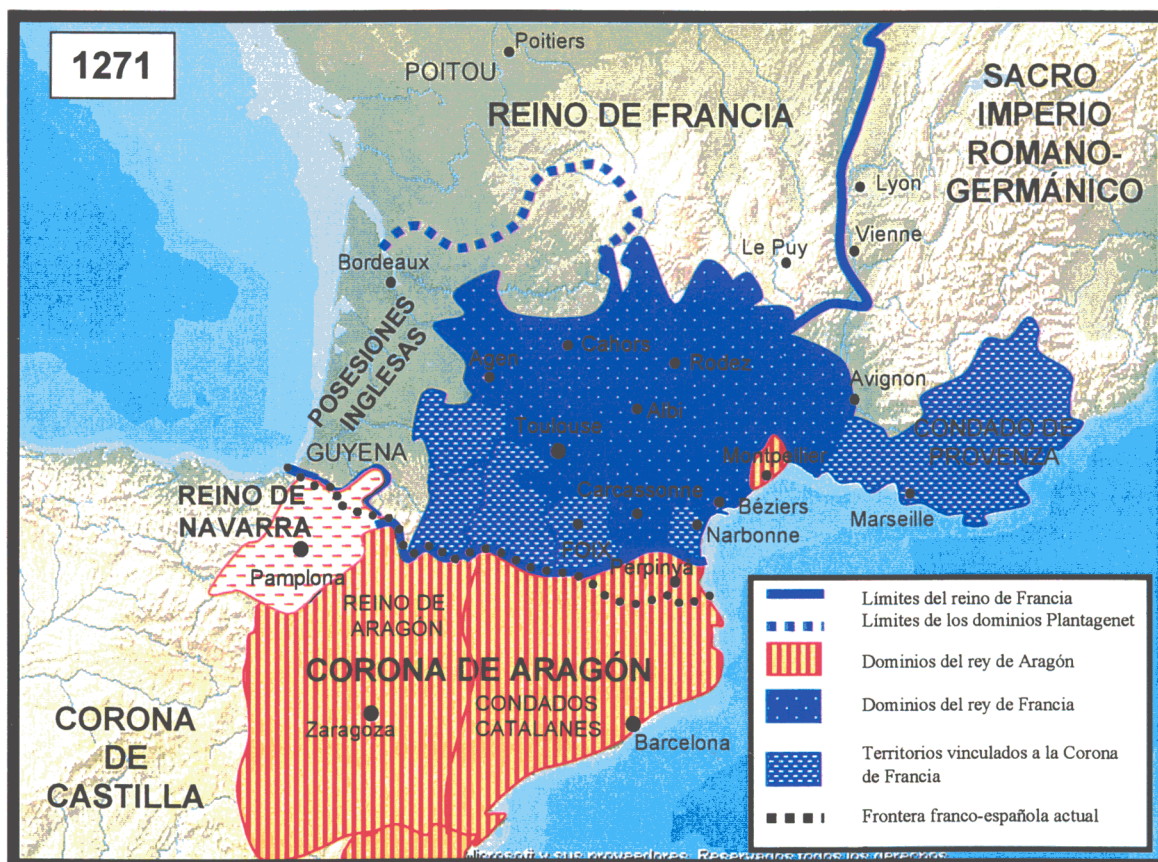
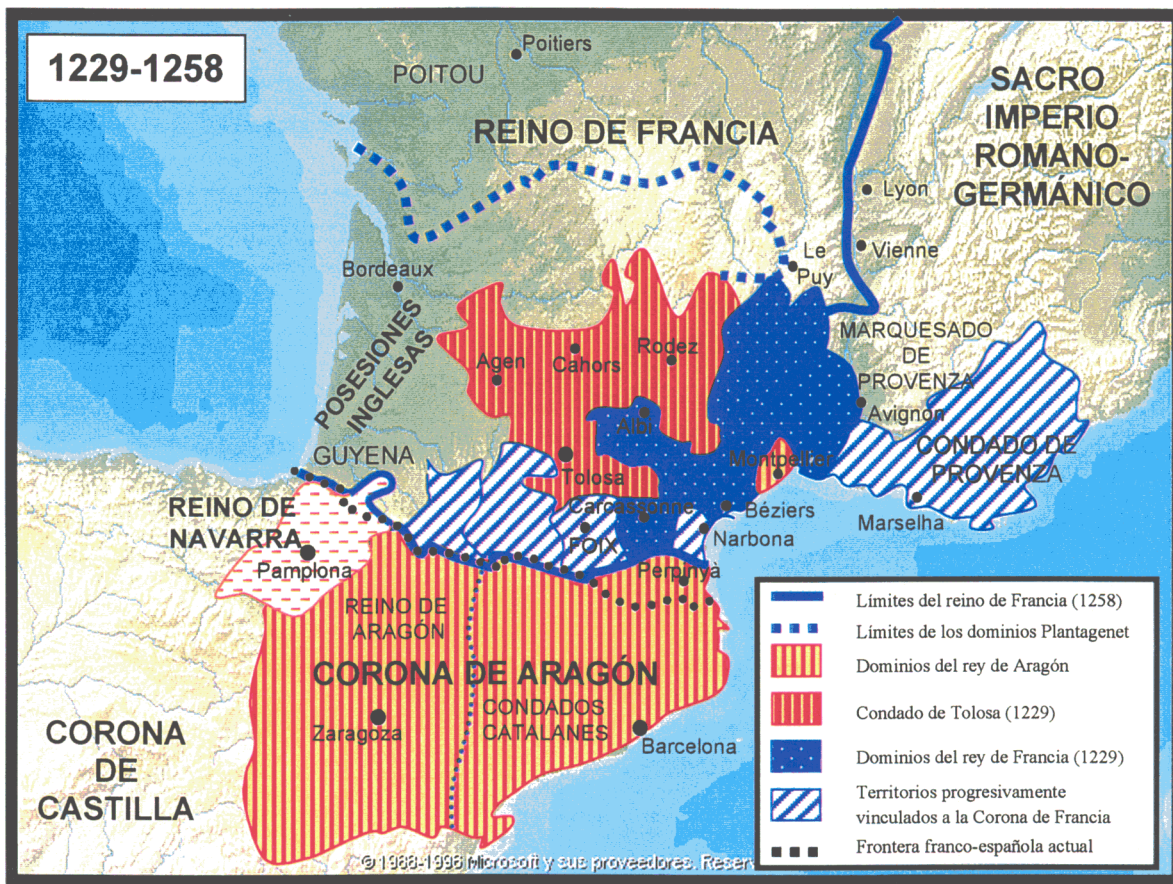


CIFRAS DE LA CAMPAÑA DE 1213

FUENTES	EFFECTIVOS CRUZADOS	EFFECTIVOS HISP.-OCCIT.	BAJAS CRUZADAS	BAJAS HISP.-OCCIT.
<i>CARTA DE LOS PRELADOS (1213)</i>	-----	SUPERIORES EN NÚMERO	1 CABALLERO + POCOS SARGENTOS	INCONTABLES
<i>CARTA DEL PREBOSTE MASCARO (1213)</i>	-----	-----	-----	40.000
<i>POEMA CATALÁN(1213) B. DESCLOT(1288)</i>	300 CAVALLERS	-----	3 CABALLEROS	REY PEDRO DE ARAGÓN
<i>PIERRE DES VAUX-DE- CERNAY (1213-1218)</i>	800 CABALLEROS Y SARGENTOS + POCOS PEONES	CASI 100.000	-----	20.000
<i>OGERIO PANE (h. 1219)</i>	700	60.000	1 CABALLERO + 3 SIRVIENTES	-----
<i>GUILLAUME LE BRETON (h. 1222)</i>	260 CABALLEROS + 500 SARGENTOS +700 PEONES	100.000	8	17.000
<i>CRÓNICA DE SAINT- DENIS (1223)</i>	240 CABALLEROS + 500 SARGENTOS + 700 PEONES	-----	8	18.000
<i>RAZÓ DE RAIMON DE MIRAVAL (h. 1220-1230)</i>	-----	1.000 CABALLEROS	-----	1.000 CABALLEROS
<i>VIDA DE PERDIGON (h. 1220-1230)</i>	-----	1.000 CABALLEROS	-----	1.000 CAB. + 20.000 PEONES
<i>PHILIPPIDA (h. 1226)</i>	70 + 300 PEONES + 240 CABALLEROS	200.000 + 40.000 TIENDAS DE TOLOSA	8	17.000
<i>R. D'AUXERRE (h. 1227)</i>	-----	-----	1 CABALLERO + OTROS POCOS	MUCHOS
<i>RAINIER DE LIÈGE</i>	-----	-----	2	INCONTABLES
<i>CRÓNICA DE SOISSONS</i>	-----	-----	POQUÍSIMOS	VARIOS MILES
<i>CANSÓ (h. 1228)</i>	-----	1.000 CABALLEROS	-----	MUCHOS- TODOS
<i>CRÓN. LATINA (1236)</i>	500 CABALLEROS	-----	-----	MUCHOS

RODRIGO DE TOLEDO (1243-1247) PCG - CVR (FIN. S. XIII)	-----	POCOS DE ARAGÓN Y MUCHOS CATALANES	-----	MESNADA REAL- NINGÚN CATALÁN
AUBRY DE TROIS- FONTAINES (h. 1241)	220 CABALLEROS +500 SARGENTOS + 700 PEONES	-----	8	17.000
MATTHEW PARIS (1251)	-----	-----	1 CABALLERO + POCOS SARGENTOS	INNUMERABLES
V. BEAUVAIS (h. 1254) G. NANGIS (h. 1300)	260 CABALLEROS + 500 SARGENTOS + 700 PEONES	-----	8	17.000
JAIME I (h. 1276)	800-1.000 JINETES	-----	-----	MESNADA REAL
GCB II- III (1267-1314)	-----	-----	-----	MESNADA REAL- NINGÚN CATALÁN
B. D'AVESNES (h. 1270)	800 CABALLEROS	100.000 JINETES	-----	20.000
GPUYLAURENS (1273)	1.000 JINETES	-----	1 CABALLERO	15.000 DE TOLOSA
BERNARD GUI (h. 1312)	1.000 INCLUIDOS 800 JINETES	100.000	1 CABALLERO + POCOS SARGENTOS	20.000

OCCITANIA, FRANCIA Y LA CORONA DE ARAGÓN (1229-1271)





III. REFERENCIAS DOCUMENTALES

III.1. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA Y CRONOLÓGICA

REINOS HISPÁNICOS

· CORONA DE ARAGÓN

-Siglo XIII

· POEMA JUGLARESCO CATALÁN SOBRE LA BATALLA DE MURET (después 1213)

[Ed. F. SOLDEVILA, "Un poema joglaresc català sobre la batalla de Muret", *Homenatge a Carles Riba en complir seixante anys. Poesia, Assages, Traduction clasiques*, Barcelona, J. Janés, 1953-1954, pp. 322-325]

· GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM I (1214-1218, general 1162-1276)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 17-18]

· CRONICÓN ULINANENSE (h. 1285)

[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 759; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 334]

· CRÓNICA DE MONTPELLIER (s. XIII)

[Citado por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 105]

· CRONICÓN BARCINONENSE I y II (985-1311 y 1138-1308)

[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 234; y sólo los II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184]

· CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA (715-1563)

[*MGHSS*, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 4; y *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 238]

· JAIME I DE ARAGÓN-LLIBRE DELS FEITS (h. 1244; general h. 1276)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, caps. VIII-X, pp. 6-7]

· PERE RIBERA DE PERPINYÀ-CHRONICA D'ESPANYA (h. 1266)

[Ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500; Separata, p. 19]

· BERNAT DESCLOT-CRÓNICA o LLIBRE DEL REI EN PERE (h. 1288)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. VI, pp. 414-415]

· GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM II (h. 1267-1299)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 140-142]

· CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532)

[Ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, p. 83]

-Siglo XIV

· GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM III (1303-1314)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 53-54 y 56- 57]

- . PEDRO EL CEREMONIOSO-CRÓNICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA (1369-1372)
[Ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 139-142; ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115; ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85]
- . PEDRO EL CEREMONIOSO-CRÓNICA (1374-1380)
[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. I, & 12, pp. 1009-1010]
- . JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA-GRANT CORONICA DE LOS CONQUIRIDORES (h.1362?)
[*Segunda Partida*, BNM, ms. 10.134bis; ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI (1907), pp. 244-287, esp. pp. 285-286]
- . JAUME DOMÉNECH-CRÓNICA (h. 1380)
[Ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80]

-Siglo XV

- . CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425
[Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82]
- . CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427
[BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a]
- . PERE MACÀ-CRÓNICA (1430)
[Ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25]
- . PERE TOMIC-HISTORIES I CONQUESTES DELS REYS D'ARAGO I COMTES DE CATALUNYA (1438)
[Ed. facsimil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 81]
- . ANALES VALENCIANOS (1455-1481)
[Ed. M^a.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12]
- . GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD-CORÓNICA DE ARAGÓN (1499)
[Ed. Zaragoza, 1499, fols. lxix-lxxii]
- . BERENGUER DE PUIGPARDINES-SUMARI D'ESPANYA (h. 1470-1500)
[Biblioteca de El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46]
- . LUCIO MARINEO SÍCULO-CRONICA D'ARAGON (1500)
[Ed. facsimil Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvii]

-Siglo XVI

- . PERE MIQUEL CARBONELL-CHRONICA D'ESPANYA (1493-1513)
[Ed. Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx]
- . ESTEBAN ROLLAN-CHRONICA REGUM ARAGONUM ET COMITATUM BARCHINONAE ET POPULATIONIS HISPANIAE (1495-1519)
[Ed. M^a.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", nº 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46]
- . JERÓNIMO ZURITA-ANALES DE LA CORONA DE ARAGÓN (1562)
[Ed. A. UBIETO ARTETA, M^a.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; y ed. A. CANELLAS LÓPEZ, vols. I y II, Zaragoza, CSIC (Institución "Fernando el Católico"), 1976-1977, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692]
- . PEDRO ANTONIO BEUTER-CORONICA GENERAL DE TODA ESPAÑA Y ESPECIALMENTE DEL REINO DE

VALENCIA (1563)

[Valencia, 1563; reimpr. Valencia, 1604, lib. II, cap. II, pp. 6-10 y lib. XX, p. 109]

-Siglo XVII

- . JAUME FEBRER-TROBES DE MOSSEN JAUME FEBRER, CAUALLER, EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DE VALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR (s. XVII)

[BNM, ms. s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. facsímil Palma, 1848, nº 383]

• CASTILLA Y LEÓN

-Siglo XIII

- . ANALES TOLEDANOS I (0-1219)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 399]

- . CRONICÓN COMPLUTENSE (h. 1226)

[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76]

- . ANALES TOLEDANOS III (h. 1244; continuados ha. 1255)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 412; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363]

- . ANALES COMPOSTELANOS (0-1248)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 324]

- . DIEGO GARCÍA DE CAMPOS-PLANETA (1218)

[Ed., introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196]

- . CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA (1236)

[Ed. L. CHARLO BREA, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1984, pp. 39 (lín. 9-21) y 40 (1-23)]

- . RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA-HISTORIA DE REBUS HISPANIAE (1243-1247)

[Ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievals", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987, lib. VI, cap. IIII, pp. 181-182, lín. 1-38 y cap. V, p. 182, lín. 1-10]

- . "ANALES ALFONSI/ES" (1252-1284) _____

[BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a]

- . ALFONSO X, REY DE CASTILLA Y LEÓN-PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA (h. 1270-1345)

[Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977, cap. 797, pp. 478-479]

- . CRÓNICA DE CASTILLA (fin. s. XIII)-CRÓNICA DE VEINTE REYES (fin. s. XIII-princ. s. XIV)

[Ed. y est. M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. VII, caps. XIII-XIV, pp. 156-158]

-Siglo XIV

- . D. JUAN MANUEL-CRÓNICA ABREVIADA (h. 1320-1324)

[Ed. J.M. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, lib. II, cap. CCCXXXVIII, p. 740]

-Siglo XV

- . LOPE GARCÍA DE SALAZAR-LIBRO DE LAS BUENAS ANDANZAS E FORTUNAS (h. 1471-1475)

[Ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Dip. de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. XIX, pp. 356-357]

DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES (1487)

[Ed. Valencia, 1963, fol. cvlib]

-Siglo XVI

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS-CATÁLOGO REAL DE CASTILLA (h. 1515-1520)

[Ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. II, pp. 942-944]

ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA-LOS QUARENTA LIBROS DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS CRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA (1570-1571)

[Reimpr. IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsimil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. IV, lib. XXXII, cap. iv-vi, p. 37 y t. III, lib. XXIII, cap. xix, p. 175]

-Siglo XVII

ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO-CORÓNICA DE LOS SEÑORES REYES DE CASTILLA DON SANCHO EL DESEADO, DON ALONSO EL OCTAVO Y DON ENRIQUE EL PRIMERO (1665)

[Madrid, Pablo de Val, 1665, *Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LVIII, fols. 216-217 y cap. LXXIII, fols. 263-264]

JUAN DE MARIANA-HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA (1592-1601)

[Ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. XII, cap. ii, pp. 341-343]

• NAVARRA

-Siglo XIII

LIBRO DE LAS GENERACIONES (h. 1260-1270)

[Ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y M^a.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326]

REINO DE FRANCIA

• OCCITANIA

-Siglo XIII

BERTRAN DE BORN LO FILH-GUERRA (¿h. 1200-h.1230?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, vol. IV (París, 1819), nº XXXI, pp. 199-201; ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 140, n. 11]

BERNART ARNAUT DE MONCUC-ER CAN LI ROZIER (h. 1213)

[Ed. y trad. inglesa F.M. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 48-51, esp. p. 48, & 2, vv. 16-24; y ed. I. de RÍQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 937-938]

TROVADOR ANÓNIMO-VAI, HUGONET, SES BISTENSA (enero-junio 1213)

[Ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704]

RAIMON DE MIRAVAL-BEL M'ES Q'IEU CHANT E COINDEI (enero-septiembre 1213)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; y ed. RÍQUER, *Los*

Trovadores, vol. II, cap. XLIX, nº 199, 1003-1004]

RAIMON DE MIRAVAL-AISSI CUM (¿h. 1213?)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 143, n. 13.]

PONS DE CAPDUELIH-SO C'OM PLUS VOL E PLUS ES VOLONTOS (verano 1213)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº V, pp. 92-94; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XIII, pp. 67-68; ed. Riquer, *Los Trovadores*, 1975, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269]

CARTA DE LOS PRELADOS AL PAPA INOCENCIO III (13 septiembre 1213)

[Reproducida por VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensium* (h. 1218), && 468-483]

CARTA DEL PREBOSTE MASCARO AL PAPA INOCENCIO III (septiembre 1213)

[Ed. GUÉBIN y LYON, ed. CERNAY, vol. III, Pièces annexes nº 4, pp. 200-205]

GUILLERMO DE TUDELA-CANSÓ DE LA CROZADA (Otoño 1212-princ. 1213)

[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), París, "Société d'Édition des Belles Lettres", vol. I, nº 13 (1960), & 130, vv. 8-18]

TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC-VIDA DE PERDIGON (h. 1229-1242)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les Classiques Français du Moyen Age", nº 53, París, 1926, pp. 46-47]

PONS DE CAPDUELIH-EN HOINOR DEL PAIR'EN CUI ES (¿1213-1214?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº III, pp. 87-90; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XXVI, pp. 89-91]

CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET (Septiembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 3, 152 i (copiado en 1225); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 8, p. 446, nº 32]

CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET (Noviembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 9, 42 ii (copiado en 1258Z); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 8, p. 446, nº 33]

CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET (8 marzo 1214)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, E 501; pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIIIe siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y reed. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 9, p. 471, nº 27]

CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA (1096-1230; continuada ha. 1271)

[HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 236]

CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAIMON VII DE TOLOSA (h. 1249)

[RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 235; y HGL, vol. V (Toulouse, 1875), p. 34]

TOMIER Y PALAIZÍ-A TORNAR M'ER ENQUER AL PRIMER US (h. 17 junio 1216)

[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp.

70-72; ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, n° 231, pp. 1157-1160]

GUILHEM RAINOL D'APT-A TORNAR M'ES ENQUER AL PREMIER US (segunda mitad 1216)

[Ed. A. JEANROY, *Anthologie des Troubadours, XII^e-XIII^e siècles*, Paris, n° XLIII, pp. 99-101]

CISTERCIENSE ANÓNIMO-VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS (1215-1216)

[Ms. s. XIII, BNP, *anc. fonds. lat. n° 2.878*, fols. 43-46, 210 versos; ed. A. MOLINIER, "Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139; cita parcial VICTOR LE CLERC, "Poème sur la victoire de Simon de Montfort", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXII (1296-fin. s. XIII), ed. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 67-68; y J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107]

TOMIER Y PALAIZÍ-SI CO-L FLACS MOLINS TORNEIA (junio 1218)

[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 72-74]

PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY-HYSTORIA ALBIGENSIS (h. 1218)

[Ed. latina P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samaii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", Paris, 3 vols., 1926-1930; ed. y trad. francesa P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise, "L'Église et l'État au Moyen Age"*, X, Paris, J. Vrin, 1951, && 442-466]

CANSÓ DE LA CROZADA.CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1213-1219)

[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), Paris, "Société d'Édition des Belles Lettres", vol. II (1957), n° 24, && 131-141]

TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC-RAZÓ DE "BEL M'ES QU'IEU CHANT E COINDEI" (h. 1229-1242)

[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval. Étude sur la littérature et la société méridionales à la veille de la guerre des albigeois*, Paris, 1902 (reimpr. anast. Ginebra-Marsella, 1973), pp. 217, 219-220 y 224; y ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n° 197, pp. 1007-1008]

BERTRAN DE BORN LO FILH-UN SIRVENTES FARAI NOVELH. PLAZEN (h.1179-h. 1233)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, Paris, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; ed. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 315, n. 38-40; y ed. I. de Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. p. 941]

UC DE SANT CIRC-UN SIRVENTES VUELH FAR (h. 1240)

[Ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothèque Méridionale*, 1^a Serie, vol. 15, Toulouse, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), n° XXIII, pp. 96-99]

BONIFACI DE CASTELLANA-ERA, PUEIS YVERNS ES E-L FIL (segunda mitad 1252)

[Ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511; 495-496, 102, 1; ed. Riquer, *Los Trovadores*, III, XCIV, 1381, n. 2]

GUILHEM DE PUÉGLAURENÇ-CHRONICA (h. 1273-1276)

[Ed. latino-francesa J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge"; Paris, 1976, cap. XX-XXI, pp. 76-86; reed. Toulouse, Pérégrinateur éditeur, 1996, pp. 83-92 y cap. XXV, pp. 100-102]

-Siglo XIV

BERNARD GUI-FLORES CHRONICORUM o CATHALOGUS PONTIFICUM ROMANORUM (h. 1320)

[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; ed. parcial francesa F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des*

Français o Praeclara Francorum facinora (ms. fines s. XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1824, vol. 15, pp. 341-345]

. BERNARD GUI-COMITES TOLOSANI o DE GENEALOGIA COMITUM TOLOSANORUM (h. 1320)

[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; RHGF, vol. XIX (Paris, 1880), p. 227]

-Siglo XV

. HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO (s. XV)

[Ed. occitana RHGF, vol. XIX (Paris, 1883), pp. 152-154]

-Siglo XVII

. GUILLAUME CATEL-HISTOIRE DES COMTES DE TOULOUSE AVEC QUELQUES TRAITÉS ET CHRONIQUES ANCIENNES CONCERNANT LA MÊME HISTOIRE (1623)

[Toulouse, Bosc, 1623]

· MONARQUÍA CAPETO

-Siglo XIII

. GUILLAUME LE BRETON-GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS (h. 1222)

[RHGF, vol. XVII (Paris, 1878), p. 92]

. CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (1223)

[RHGF, vol. XVII (Paris, 1878), p. 403]

. GUILLAUME LE BRETON-PHILIPPIDOS LIBRI XII SIVE "GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS" VERSIBUS HEROICIS DESCRIPTA (h. 1226)

[Ed. rimada latina RHGF, vol. XVII (Paris, 1878), lib. VIII, vv. 572-863, pp. 220-225; ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1825, vol. 12, canto VIII, pp. 235-248]

. VINCENT DE BEAUVAIS-SPECULUM HISTORIALE (h. 1254)

[Ed. "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240]

. GUILLAUME DE NANGIS-CHRONICON (h. 1300)

[RHGF, vol. XX (Paris, 1840), p. 756 y 758]

· NORTE Y CENTRO DEL REINO

-Siglo XIII

. CRÓNICA DE LAON (h. 1219)

[RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 716]

. BERNARD ITIER-CHRONICON (h. 1225)

[RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 232]

. ROBERT D'AUXERRE-CHRONOLOGIA (h. 1227)

[MGHSS, vol. XXVI (Hannover, 1882), p. 280; RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 282]

. CRÓNICA DE MORTEMER (1113-1235)

[RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 355]

. CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1211-1239)

[RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 339]

AUBRY DE TROIS-FONTAINES-CHRONICON (h. 1241)

[MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), pp. 897-898]

CRÓNICA DE SAINT-MARTIAL DE LIMOGES (h. 1276)

[BNP, ms. lat. 11.109, fol. 103; citado por LEMAÎTRE, J.L., "Le combat pour Dieu et les croisades dans les notes de Bernard Iler, moine de Saint-Martial de Limoges (1163-1225), en VV.AA., *Militia Christiana e Crociata nei sec. XI.XIII*, Milán, 1992, pp. 729-751, n. 55]

CRÓNICA DE ROUEN (1-1338)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 360]

CRÓNICA DE SAINT-MÉDARD DE SOISSONS (s. XIII)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 721]

CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT (s. XIII)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 332]

- FLANDES

-Siglo XIII

CRÓNICA DE ARDRES (h. 1234)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 574; MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 752]

RAINIER DE LIÈGE-CHRONICO LEODIENSI (ha. 1236)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 625]

BAUDOUIN D'AVESNES-CHRONICA (h. 1284)

[HGL, vol. VII (Toulouse, 1879), n. 17, pp. 52-54]

ISLAS BRITÁNICAS Y TERRITORIOS PLANTAGENET

- INGLATERRA

-Siglo XIII

ANALES DE ROGER OF HOWDEN. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1202-1223)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 172]

ANALES DE WAVERLEY (1-1291)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 202-203]

CHRONICON ANGLICANUM DE RALPH OF COGGESHALL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (h. 1224)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 106]

ROGER OF WENDOVER-FLORES HISTORiarum (h. 1230)

[Ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-289]

ANALES DE DUNSTANS (h. 1242)

[Ed. *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and Co., 1858-1896, 244 vols., vol. II, p. 290; citado por KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 353-354]

MATTHEW PARIS-MAJORI ANGLICANA HISTORIA o CHRONICA MAJORA (h. 1259)

[RHGF, vol. XVII (París, 1878) p. 709]

-Siglo XVII

. JAMES USHER-GRAEVISSIMAE QUAESTIONIS DE CHRISTIANORUM ECLESiarUM IN OCCIDENTIS PRAESENTIM SUCCESSIONE ET STATU HISTORICA EXPLICATIO (1613)

[Hannover 1613, pp. 327-334; reed. Hannover, 1648, pp. 399-409]

· ESCOCIA

-Siglo XIII

. CRÓNICA DE MELROSE (735-1270)

[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Osney, 1684), p. 185]

· GASCUÑA

-Siglo XIII

. CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS (s. XIII)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 245]

ITALIA

-Siglo XIII

. OGERIO PANE-ANNALES GENUENSES (1197-1219)

[*MGHSS*, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 133]

. CRÓNICA DE FAENZA (1226; ha. 1236)

[*RITSS*, vol. XXVIII, parte 1ª (Bologna, 1936), pp. 125-126]

. COSTANTINO DI ORVIETO-LEYENDA DE SANTO DOMINGO (1246-1247)

[Ed. M. GELABERT, J.Mª. MILAGRO y J.Mª. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, cap. XLII, pp. 368-369]

-Siglo XIV

. GIOVANNI VILLANI-NUOVA CRONICA (1280-1348)

[Ed. G. PORTA, 3 vols., Milán-Parma, Fondazione Pietro Bembo/Ugo Guanda Editores, 1990-1991, t. I, lib. VI, cap. xxxv, p. 263; citado por SÁNCHEZ SESA, R., "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56, p. 47, n. 85]

. GIOVANNI DI COLONNA-MARI HISTORiarUM (h. 1350)

[*MGHSS*, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 281]

EUROPA CENTRAL

-Siglo XIII

. ANNALES DE COLONIA (ha. 1238)

[*MGHSS*, vol. XVII (Hannover, 1861), p. 827]

III.2. CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA

-Siglo XIII

BERTRAN DE BORN LO FILH-GUERRA (¿h. 1200-h.1230?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, vol. IV (París, 1819), nº XXXI, pp. 199-201; ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 140, n. 11]

BERNART ARNAUT DE MONCUC-ER CAN LI ROZIER (h. 1213)

[Ed. y trad. inglesa F.M. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 48-51, esp. p. 48, & 2, vv. 16-24; y ed. I. de Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 937-938]

TROVADOR ANÓNIMO-VAI HUGONET, SES BISTENSA (enero-junio 1213)

[Ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704]

RAIMON DE MIRAVAL-BEL M'ES Q'IEU CHANT E COINDEI (enero-septiembre 1213)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; y ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, 1003-1004]

RAIMON DE MIRAVAL-AISSI CUM (¿h. 1213?)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 143, n. 13.]

PONS DE CAPDUELH-SO C'OM PLUS VOL E PLUS ES VOLONTOS (verano 1213)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº V, pp. 92-94; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XIII, pp. 67-68; ed. Riquer, *Los Trovadores*, 1975, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269]

CARTA DE LOS PRELADOS AL PAPA INOCENCIO III (13 septiembre 1213)

[Reproducida por VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensium* (h. 1218), && 468-483]

CARTA DEL PREBOSTE MASCARO AL PAPA INOCENCIO III (septiembre 1213)

[Ed. GUÉBIN y LYON, ed. CERNAY, vol. III, Pièces annexes nº 4, pp. 200-205]

GUILLERMO DE TUDELA-CANSÓ DE LA CROZADA (Otoño 1212-princ. 1213)

[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), París, "Société d'Édition des Belles Lettres", vol. I, nº 13 (1960), & 130, vv. 8-18]

TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT-CIRC-VIDA DE PERDIGON (h. 1229-1242)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les Classiques Français du Moyen Age", nº 53, París, 1926, pp. 46-47]

POEMA JUGLARESCO CATALÁN SOBRE LA BATALLA DE MURET (después 1213)

[Ed. F. SOLDEVILA, "Un poema joglaresc català sobre la batalla de Muret", *Homenatge a Carles Riba en complir seixante anys. Poesia, Assages, Traduction clasiques*, Barcelona, J. Janés, 1953-1954, pp. 322-325]

PONS DE CAPDUELH-EN HOINOR DEL PAIR'EN CUI ES (¿1213-1214?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº III, pp. 87-90; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XXVI, pp. 89-91]

CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET (Septiembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de

Malta 3, 152 i (copiado en 1225); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 8, p. 446, nº 32]

CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET (Noviembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 9, 42 ii (copiado en 1258Z); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 8, p. 446, nº 33]

CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET (8 marzo 1214)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, E 501; pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIIIe siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y reed. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 9, p. 471, nº 27]

CRÓNICA DE LAON (h. 1219)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 716]

ANALES TOLEDANOS I (0-1219)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 399]

OGERIO PANE-ANNALES GENUENSES (1197-1219)

[MGHSS, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 133]

ANALES DE ROGER OF HOWDEN. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1202-1223)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 172]

BERNARD ITIER-CHRONICON (h. 1225)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 232]

CRONICÓN COMPLUTENSE (h. 1226)

[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76]

CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA (1096-1230; continuada ha. 1271)

[HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 236]

CRÓNICA DE FAENZA (1226; ha. 1236)

[RITSS, vol. XXVIII, parte 1ª (Bologna, 1936), pp. 125-126]

ROBERT D'AUXERRE-CHRONOLOGIA (h. 1227)

[MGHSS, vol. XXVI (Hannover, 1882), p. 280; RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 282]

CRÓNICA DE ARDRES (h. 1234)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 574; MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 752]

CRÓNICA DE MORTEMER (1113-1235)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 355]

RAINIER DE LIÈGE-CHRONICO LEODIENSI (ha. 1236)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 625]

ANALES DE COLONIA (ha. 1238)

[MGHSS, vol. XVII (Hannover, 1861), p. 827]

CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1211-1239)

[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 339]

ANALES DE DUNSTANS (h. 1242)

[Ed. *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and

- Co., 1858-1896, 244 vols., vol. II, p. 290; citado por KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 353-354]
- . ANALES TOLEDANOS III (h. 1244; continuados ha. 1255)
[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 412; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363]
- . ANALES COMPOSTELANOS (0-1248)
[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 324]
- . CRÓNICA EN LANGEUDOCIANO DEL CONDE RAIMON VII DE TOLOSA (h. 1249)
[RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 235; y HGL, vol. V (Toulouse, 1875), p. 34]
- . CRÓNICA DE MELROSE (735-1270)
[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Osney, 1684), p. 185]
- . CRÓNICA DE SAINT-MARTIAL DE LIMOGES (h. 1276)
[BNP, ms. lat. 11.109, fol. 103; citado por LEMAÎTRE, J.L., "Le combat pour Dieu et les croisades dans les notes de Bernard Itier, moine de Saint-Martial de Limoges (1163-1225), en VV.AA., *Militia Christia e Crociata nei sec. XI.XIII*, Milán, 1992, pp. 729-751, n. 55]
- . CRONICÓN ULINANENSE (h. 1285)
[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 759; ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 334]
- . ANALES DE WAVERLEY (1-1291)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 202-203]
- . CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS (s. XIII)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 245]
- . CRÓNICA DE SAINT-MÉDARD DE SOISSONS (s. XIII)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 721]
- . CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT (s. XIII)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 332]
- . CRÓNICA DE MONTPELLIER (s. XIII)
[Citado por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 105]
- . CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532)
[Ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994, p. 83]
- . CRONICÓN BARCINONENSE I y II (985-1311 y 1136-1308)
[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332; RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 234; y sólo los II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184]
- . CRÓNICA DE ROUEN (1-1338)
[RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 360]
- . CRÓNICA DE SAINT VICTOR DE MARSELHA (715-1563)
[MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 4; y RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 238]
- . TOMIER Y PALAIZÍ-A TORNAR M'ER ENQUER AL PRIMER US (h. 17 junio 1216)
[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 70-72; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 231, pp. 1157-1160]

- GUILHEM RAINOL D'APT-A TORNAR M'ES ENQUER AL PREMIER US (segunda mitad 1216)
[Ed. A. JEANROY, *Anthologie des Troubadours, XI^e-XIII^e siècles*, Paris, n° XLIII, pp. 99-101]
- CISTERCIENSE ANÓNIMO-VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS (1215-1216)
[Ms. s. XIII, BNP, *anc. fonds. lat. n° 2.878*, fols. 43-46, 210 versos; ed. A. MOLINIER, "Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139; cita parcial VICTOR LE CLERC, "Poème sur la victoire de Simon de Montfort", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXII (1296-fin. s. XIII), ed. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 67-68; y J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107]
- GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM I (1214-1218; general 1162-1276)
[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 17-18]
- TOMIER Y PALAIZÍ-SI CO-L FLACS MOLINS TORNEIA (junio 1218)
[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 72-74]
- PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY-HYSTORIA ALBIGENSIS (h. 1218)
[Ed. latina P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samaii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", Paris, 3 vols., 1926-1930; ed. y trad. francesa P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, "L'Église et l'État au Moyen Age", X, Paris, J. Vrin, 1951, §§ 442-466]
- DIEGO GARCÍA DE CAMPOS-PLANETA (1218)
[Ed., introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196]
- CANSÓ DE LA CROZADA. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1213-1219)
[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), Paris, "Société d'Édition des Belles Lettres", vol. II (1957), n° 24, §§ 131-141]
- GUILLAUME LE BRETON-GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS (h. 1222)
[RHGF, vol. XVII (Paris, 1878), p. 92]
- CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (1223)
[RHGF, vol. XVII (Paris, 1878), p. 403]
- CHRONICON ANGLICANUM DE RALPH OF COGGESHALL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (h. 1224)
[RHGF, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 106]
- GUILLAUME LE BRETON-PHILIPPIDOS LIBRI XII SIVE "GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS" VERSIBUS HEROICIS DESCRIPTA (h. 1226)
[Ed. rimada latina RHGF, vol. XVII (Paris, 1878), lib. VIII, vv. 572-863, pp. 220-225; ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1825, vol. 12, canto VIII, pp. 235-248]
- TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC-RAZÓ DE "BEL M'ES QU'IEU CHANT E COINDEI" (h. 1229-1242)
[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval. Étude sur la littérature et la société méridionales à la veille de la guerre des albigeois*, Paris, 1902 (reimpr. anast. Ginebra-Marsella, 1973), pp. 217, 219-220 y 224; y ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n° 197, pp. 1007-1008]
- ROGER OF WENDOVER-FLORES HISTORiarUM (h. 1230)
[Ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-289]

- . BERTRAN DE BORN LO FILH-UN SIRVENTES FARAI NOVELH, PLAZEN (h. 1179-h. 1233)
[Ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, Paris, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; ed. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 315, n. 38-40; y ed. I. de Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. p. 941]
- . CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA (1236)
[Ed. L. CHARLO BREA, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1984, pp. 39 (lin. 9-21) y 40 (1-23)]
- . UC DE SAINT-CYRC-UN SIRVENTES VUELH FAR (h. 1240)
[Ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothèque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Toulouse, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), nº XXIII, pp. 96-99]
- . AUBRY DE TROIS-FONTAINES-CHRONICON (h. 1241)
[MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), pp. 897-898]
- . JAIME I DE ARAGÓN-LLIBRE DELS FEITS (h. 1244; general h. 1276)
[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, caps. VIII-X, pp. 6-7]
- . RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA-HISTORIA DE REBUS HISPANIAE (1243-1247)
[Ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987, lib. VI, cap. iii, pp. 181-182, lin. 1-38 y cap. v, p. 182, lin. 1-10]
- . COSTANTINO DI ORVIETO-LEYENDA DE SANTO DOMINGO (1246-1247)
[Ed. M. GELABERT, J.Mª. MILAGRO y J.Mª. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, cap. XLII, pp. 368-369]
- . BONIFACI DE CASTELLANA-ERA, PUEIS YVERNS ES E-L FIL (segunda mitad 1252)
[Ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511; 495-496, 102, 1; ed. Riquer, *Los Trovadores*, III, XCIV, 1381, n. 2]
- . VINCENT DE BEAUVAIS-SPECULUM HISTORIALE (h. 1254)
[Ed. "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240]
- . MATTHEW PARIS-MAJORI ANGLICANA HISTORIA o CHRONICA MAJORA (h. 1259)
[RHGF, vol. XVII (París, 1878) p. 709]
- . LIBRO DE LAS GENERACIONES (h. 1260-1270)
[Ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y Mª.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326]
- . PERE RIBERA DE PERPINYÀ-CHRONICA D'ESPANYA (h. 1266)
[Ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500; Separata, p. 19]
- . GUILHEM DE PUÈGLAURENC-CHRONICA (h. 1273-1276)
[Ed. latino-francesa J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", Paris, 1976, cap. XX-XXI, pp. 76-86; reed. Toulouse, Pérégrinateur éditeur, 1996, pp. 83-92 y cap. XXV, pp. 100-102]
- . "ANALES ALFONSÍES" (1252-1284)
[BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a]
- . BAUDOUIN D'AVESNES-CHRONICA (h. 1284)
[HGL, vol. VII (Toulouse, 1879), n. 17, pp. 52-54]
- . BERNAT DESCLOT-CRÒNICA o LLIBRE DEL REI EN PERE (h. 1288)
[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. VI, pp. 414-415]

- ALFONSO X. REY DE CASTILLA Y LEÓN-PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA (h. 1270-1345)
[Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977, cap. 797, pp. 478-479]
- CRÓNICA DE CASTILLA (fin. s. XIII)-CRÓNICA DE VEINTE REYES (fin. s. XIII-princ. s. XIV)
[Ed. y est. M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DíEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUIZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. VII, caps. xiii-xiv, pp. 156-158]
- GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM II (h. 1267-1299)
[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 140-142]
- GUILLAUME DE NANGIS-CHRONICON (h. 1300)
[RHGF, vol. XX (París, 1840), p. 756 y 758]

-Siglo XIV

- GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM III (1303-1314)
[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 53-54 y 56- 57]
- BERNARD GUI-FLORES CHRONICORUM o CATHALOGUS PONTIFICUM ROMANORUM (h. 1320)
[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; ed. parcial francesa F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des Français o Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s. XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", París, 1824, vol. 15, pp. 341-345]
- BERNARD GUI-COMITES TOLOSANI o DE GENEALOGIA COMITUM TOLOSANORUM (h. 1320)
[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 227]
- D. JUAN MANUEL-CRÓNICA ABREVIADA (h. 1320-1324)
[Ed. J.M. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, lib. II, cap. cccxxxviii, p. 740]
- GIOVANNI VILLANI-NUOVA CRONICA (1280-1348)
[Ed. G. PORTA, 3 vols., Milán-Parma, Fondazione Pietro Bembo/Ugo Guanda Editores, 1990-1991, t. I, lib. VI, cap. xxxv, p. 263; citado por SÁNCHEZ SESA, R., "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56, p. 47, n. 85]
- GIOVANNI DI COLONNA-MARI HISTORIARUM (h. 1350)
[MGHSS, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 281]
- JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA-GRANT CORONICA DE LOS CONQUIRIDORES (h.1362?)
[*Segunda Partida*, BNM, ms. 10.134bis; ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI (1907), pp. 244-287, esp. pp. 285-286]
- PEDRO EL CEREMONIOSO-CRÓNICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA (1369-1372)
[Ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 139-142; ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115; ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85]
- PEDRO EL CEREMONIOSO-CRÓNICA (1374-1380)
[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. I, & 12, pp. 1009-1010]
- JAUME DOMÈNECH-CRÓNICA (h. 1380)
[Ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80]

-Siglo XV

- . CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425
[Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82]
- . CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427
[BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a]
- . PERE MACÀ-CRÒNICA (1430)
[Ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25]
- . PERE TOMIC-HISTORIES I CONQUESTES DELS REYS D'ARAGO I COMTES DE CATALUNYA (1438)
[Ed. facsimil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 81]
- . LOPE GARCÍA DE SALAZAR-LIBRO DE LAS BUENAS ANDANZAS E FORTUNAS (h. 1471-1475)
[Ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diput. de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. XIX, pp. 356-357]
- . ANALES VALENCIANOS (1455-1481)
[Ed. M^a.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12]
- . DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES (1487)
[Ed. Valencia, 1963, fol. cviib]
- . GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD-CORÓNICA DE ARAGÓN (1499)
[Ed. Zaragoza, 1499, fols. lxix-lxxii]
- . BERENGUER DE PUIGPARDINES-SUMARI D'ESPANYA (h. 1470-1500)
[Biblioteca de El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46]
- . LUCIO MARINEO SÍCULO-CRONICA D'ARAGON (1500)
[Ed. facsimil Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvii]
- . HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO (s. XV)
[Ed. occitana RHGF, vol. XIX (París, 1883), pp. 152-154]

-Siglo XVI

- . PERE MIQUEL CARBONELL-CHRONICA D'ESPANYA (1493-1513)
[Ed. Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx]
- . ESTEBAN ROLLAN-CHRONICA REGUM ARAGONUM ET COMITATUM BARCHINONAE ET POPULATIONIS HISPANIAE (1495-1519)
[Ed. M^a.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", nº 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46]
- . GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS-CATÁLOGO REAL DE CASTILLA (h. 1515-1520)
[Ed. E.A. ROMANO DE THUESSEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. II, pp. 942-944]
- . JERÓNIMO ZURITA-ANALES DE LA CORONA DE ARAGÓN (1562)
[Ed. A. UBIETO ARTETA, M^a.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; y ed. A. CANELLAS LÓPEZ, vols. I y II, Zaragoza, CSIC (Institución "Fernando el Católico"), 1976-1977, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692]
- . PEDRO ANTONIO BEUTER-CORÓNICA GENERAL DE TODA ESPAÑA Y ESPECIALMENTE DEL REINO DE VALENCIA (1563)
[Valencia, 1563; reimpr. Valencia, 1604, lib. II, cap. ii, pp. 6-10 y lib. xx, p. 109]
- . ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA-LOS QUARENTA LIBROS DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS

CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA (1570-1571)

[Reimpr. IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. IV, lib. XXXII, cap. iv-vi, p. 37 y t. III, lib. XXIII, cap. xix, p. 175]

-Siglo XVII

ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO-CORÓNICA DE LOS SEÑORES REYES DE CASTILLA DON SANCHO EL DESEADO, DON ALONSO EL OCTAVO Y DON ENRIQUE EL PRIMERO (1665)

[Madrid, Pablo de Val, 1665, *Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LVIII, fols. 216-217 y cap. LXXIII, fols. 263-264]

JUAN DE MARIANA-HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA (1592-1601)

[Ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. XII, cap. ii, pp. 341-343]

JAMES USHER-GRAEVISSIMAE QUAESTIONIS DE CHRISTIANORUM ECLESIARUM IN OCCIDENTIS PRAESENTIM SUCCESSIONE ET STATU HISTORICA EXPLICATIO (1613)

[Hannover 1613, pp. 327-334; reed. Hannover, 1648, pp. 399-409]

GUILLAUME CATEL-HISTOIRE DES COMTES DE TOULOUSE AVEC QUELQUES TRAITÉS ET CHRONIQUES ANCIENNES CONCERNANT LA MÊME HISTOIRE (1623)

[Toulouse, Bosc, 1623]

JAUME FEBRER-TROBES DE MOSEN JAUME FEBRER, CAUALLER. EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DE VALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR (s. XVII)

[BNM, ms. s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. facsímil Palma, 1848, nº 383]

CONCLUSIONES GENERALES

En estas páginas hemos intentado poner de manifiesto la utilidad del modelo de aproximación al "acontecimiento histórico resonante" que supo concebir el desaparecido Georges Duby en su célebre *Le Dimanche de Bouvines*. La aplicación de este esquema de trabajo a las otras dos grandes batallas campales que encarnan el "giro de principios del siglo XIII", Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213), es posible porque las tres comparten, aún con matices, unas similares condiciones históricas e historiográficas y unas parecidas connotaciones simbólicas y míticas. Es más, el empleo paralelo del mismo método sobre estas dos lejanas jornadas bélicas de la historia medieval hispánica nos ha permitido mostrar también sus interesantes analogías y diferencias.

Este modelo de análisis se revela especialmente adecuado para extraer de las fuentes contemporáneas, del propio acontecimiento y de sus protagonistas principales un conjunto de elementos latentes u "ocultos" que son fundamentales para alcanzar una más amplia y mucho más profunda comprensión del cómo y el por qué de estos dos episodios históricos. Nos ha permitido estudiar en profundidad sus orígenes, su desarrollo y sus consecuencias, las actitudes muchas veces simplificadas o desdibujadas de quienes tuvieron una influencia decisiva en ellas y, finalmente, los resortes mentales e ideológicos de quienes las vivieron y/o dieron testimonio directo o indirecto de lo ocurrido en los relatos más próximos a los hechos. El resultado final puede resumirse en que, gracias a la concepción trascendental y simbólica de la *Batalla* planteada por el profesor Duby, muchas de las expresiones, de los gestos, de los ritos, de las palabras, de las actitudes y de los comportamientos contemplados en torno a los episodios bélicos de Las Navas de Tolosa y Muret adquieren unas connotaciones que, al margen de ésta, se nos escaparían o carecerían de valor o sentido.

La extensión de este modelo de estudio desde las fuentes propiamente narrativas a la mayor parte de los testimonios coetáneos o tardíos (histórico-literarios, documentales, etc.) también se ha revelado enormemente fructífero. En primer lugar, porque supone la contemplación de un episodio muy específico desde múltiples perspectivas, la mayor parte de las veces complementarias, alcanzándose así una percepción global difícilmente accesible a partir de los tradicionales planteamientos de la historia político-militar. En segundo lugar, porque ayuda a profundizar en el contexto histórico, político, cultural, mental e ideológico en el que ambos acontecimientos tuvieron lugar y sin el cual resulta problemático comprenderlo

e interpretar su recuerdo. Y en tercer lugar, porque facilita el desbroce de la "realidad histórica" de la batalla de la imagen de ésta que después sería recreada -a/ a/za en el caso de Las Navas, a la baja en el caso de Muret- por una "memoria histórica" y una "cultura histórica" siempre dinámicas y cambiantes.

De la observación de la mayoría de las fuentes del siglo XIII relativas a Las Navas de Tolosa y Muret se deduce que ambas jornadas presentan unas evidentes dimensiones "europeas" que deben ser puestas de relieve. Para empezar, porque fueron considerados episodios claves que formaban parte de empresas sentidas de una importancia máxima para el conjunto del Occidente cristiano de la época. Así se explica el impacto mental de ambas batallas en casi toda Europa. Las Navas de Tolosa tuvo un eco más intenso y amplio por tratarse de una cruzada antimusulmana amparada por el Papado y por las dimensiones excepcionales de los ejércitos enfrentados en 1212. La batalla de Muret no puede ser tenida, sin embargo, como un acontecimiento menor o de carácter regional. Su aparición en muchas e importantes fuentes coetáneas obliga a ver en ella un episodio de claras repercusiones "internacionales" que produjo una intensa conmoción en buena parte del orbe cristiano del siglo XIII.

Esta importante presencia en la conciencia histórica del siglo XIII de eventos protagonizados por reyes hispanos confirma la integración de la Península Ibérica cristiana en la realidad política, social, mental e ideológica de la Europa del momento, al margen de sus tradicionales particularidades. Hablamos, pues, de reyes conocidos y "reconocidos" por parte de los cuadros intelectuales más importantes de la época. Demuestra también la capacidad de los reinos hispano-cristianos de principios del siglo XIII para hacer sentir su presencia más allá del escenario específicamente propio. En el caso concreto de la Corona de Aragón, pone de relieve el vigor de una monarquía en crecimiento capaz de plantear una abierta expansión en un escenario afín al peninsular por antiguos vínculos histórico-culturales. Hemos querido hacer hincapié en este punto, poniendo de relieve la importantísima influencia hispana en el espacio político-mental occitano. Esta percepción consciente de un "escenario hispano-occitano" con sintonías comunes nos parece especialmente importante para comprender la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas y su progresiva aceleración desde finales del siglo XII.

La *Batalla* no es la *Guerra*, decía Georges Duby. Esta afirmación es aplicable a las grandes batallas de Las Navas de Tolosa y Muret. Librada en un contexto de guerra continua que la explica y dota de sentido, la primera fue el desenlace de un conjunto de situaciones estructurales, hechos circunstanciales y actuaciones personales que condujeron a un enfrentamiento armado sin precedentes entre cristianos y musulmanes. La segunda llegó inesperadamente como consecuencia de un conflicto militar nacido de la necesidad de poner fin a la disidencia político-religiosa característica del espacio occitano plenomedieval.

En el origen de ambas, jugaron un papel fundamental las dimensiones trascendentes de la *Batalla* que pusiera de relieve Duby. En el caso de la del 16 de julio de 1212, porque más que planearse desde el comienzo de la guerra contra los almohades, como aseguraron las fuentes contemporáneas, en gran medida surgió *circunstancialmente* como "remedio radical" a una situación político-militar insostenible para la Castilla de 1211. Así se explica que desde el día en que Alfonso VIII de Castilla decidió hacer frente al *Miramamolín* almohade todo girara en torno al acontecimiento excepcional que era la *Batalla* en el mundo medieval, esto es, *Juicio de Dios*, oportunidad salvífica de purgación de los pecados, *duelo* entre religiones y civilizaciones encarnadas en las virtudes y los vicios de los *Campeones*, apelación directa a la divinidad, gran riesgo, petición explícita al cielo de una señal, ocasión de venganza de las ofensas recibidas, obra de paz y acto penitencial y salvífico en honor de Dios. Las fuentes de Las Navas hacen patente la idea de la *Batalla* como combate arriesgado y peligroso que obliga a Dios a decidirse sobre el bien y el futuro del pueblo cristiano. No sólo se concibió como una "solución radical" para la amenaza de la *guerra*, identificada con los almohades invasores y conquistadores de Salvatierra, sino también como un "remedio de paz" que hizo posible una paz victoriosa identificada inmediatamente con la unidad de los hispano-cristianos contra del enemigo común musulmán.

En el caso de Muret, las múltiples dimensiones ideológico-mentales de la *Batalla* contribuyen a comprender mejor el denostado comportamiento político y personal de Pedro el Católico en relación con el problema occitano. Para empezar, dando sentido a algunas de las actitudes y decisiones que le condujeron al enfrentamiento en campo abierto con el ejército franco-eclesiástico de Simon de Montfort. En principio, lejos de ser entendida como el irracional proyecto de un monarca impulsivo, la batalla de Muret parece más comprensible como el momento crítico de una de las orientaciones expansivas de la Corona de Aragón que, iniciada por los condes de Barcelona a finales del siglo XI, se confirmó durante el XII por la propia consolidación del *Casal d'Aragó* frente a la fragmentada nobleza occitana. Una

acertada política matrimonial, una mayor solidez institucional y una homogeneidad cultural permitieron poner las bases de una heterogénea pero visible *hegemonía* catalano-aragonesa sobre el espacio político-mental occitano en vísperas de la convulsa coyuntura del tránsito de los siglos XII al XIII. Esta *hegemonía feudal* en trance de formación y vertebración se vio súbitamente acelerada por la inesperada dimensión que alcanzó la cruzada franco-pontificia contra la herejía cátara puesta en marcha por el Papado desde 1208 y llegó materializarse efímeramente en el acto de vasallaje de la alta nobleza occitana que hizo de Pedro el Católico el monarca de lo que hemos dado en llamar una *Gran Corona de Aragón* a caballo de los Pirineos. Pero esta *hegemonía* quedó abortada de raíz en el mismo momento en que estaba tomando forma. En nuestra opinión, las condiciones específicas de una coyuntura político-militar y mental favorable a los intereses de la Corona de Aragón después de la gran victoria de Las Navas de Tolosa pueden explicar la determinación mostrada por el rey Pedro el Católico a la hora de encarar el problema de la Cruzada Albigense desde el verano de 1212 hasta su muerte en septiembre de 1213. En este sentido, el intenso clima mental creado por la cruzada de Las Navas nos parece imprescindible para interpretar la génesis y el desenlace de la batalla de Muret. Todos sus protagonistas se vieron envueltos en él. Teniendo en cuenta esta variable adquieren sentido los "inexplicables" comportamientos de un rey-cruzado combatiendo al ejército de la Iglesia, del papa Inocencio III suspendiendo la Cruzada en favor de la *custodia* catalano-aragonesa de la nobleza occitana acusada de herejía, o de buena parte de las poblaciones occitanas pidiendo, confiando o esperando la *legítima* intervención del rey de Aragón en el conflicto. Del mismo modo, teniendo en cuenta esta variable pueden aprehenderse las connotaciones -milagrosas para unos, consternadoras para otros- que inmediatamente quedaron ligadas a la inesperada muerte del monarca catalano-aragonés en el choque librado el 12 de septiembre de 1213.

Como Las Navas de Tolosa, tampoco la batalla de Muret se planeó como un episodio accidental o circunstancial, sino, de nuevo, como una fórmula válida para resolver definitiva y decisivamente -en tanto que "solución radical" y "remedio de paz"- un largo conflicto armado. Del mismo modo, la *Batalla Campal* también acabaría siendo el único medio de legitimar moralmente -en tanto que "Juicio de Dios" y "manifestación del designio divino"- el choque inevitable con el Papado al que se vio abocado Pedro el Católico para defender los derechos de la Corona de Aragón frente una política franco-pontificia abiertamente lesiva para sus intereses occitanos. Las mismas connotaciones reales y mentales de la *Batalla Campal* nos inducen a sugerir que ésta no fue el objetivo buscado conscientemente por Simon de Montfort sino, más bien, la consecuencia no deseada de la necesidad de hacer frente a la

intervención militar de la Corona de Aragón en una coyuntura militar objetivamente insostenible para el ejército cruzado -la *Batalla* como "solución radical"-. De ahí su consideración *milagrosa* en casi todas las fuentes vinculadas al campo de la Cruzada.

Episodio excepcional tanto en sus dimensiones como en sus circunstancias, la **batalla de Las Navas de Tolosa** se convirtió en la representación escénica paradigmática del conflicto secular entre cristianos y musulmanes. Para los que la vivieron fue el acontecimiento en el que la mano de Dios se hizo más visible a los ojos de los hombres. Ello hizo necesario su fijación detallada por escrito como hecho memorable que exaltaba los principios fundamentales de la ideología cristiana dominante: Dios como origen y fin de todo, omnipotencia absoluta de la que dependía la *Victoria* y la *Derrota*, el éxito y el fracaso; la manifestación de la ayuda divina en los acontecimientos bélicos cuando los hombres habían demostrado una disposición absoluta al cumplimiento de Sus mandatos; el monarca como cabeza de la sociedad, defensor de la paz y protector de su pueblo frente al enemigo musulmán, como *Campeón* de la *patria* y de la religión adornado con virtudes forjadas a partir de valores de la cultura cristiana, de la ideología monárquica y de la ética caballeresca; la guerra contra los musulmanes como obligación del rey cristiano, pilar clave de su función en la sociedad trinitaria en la que estaba avalado por la ideología de la guerra santa de los hombres de religión, apoyado por una nobleza inmersa en una belicosa mentalidad guerrera que favorecía sus intereses expansivos y sostenido por gran parte de una sociedad "militarizada" estructural e ideológicamente que se sentía bajo la amenaza siempre presente del enemigo musulmán. En las fuentes coetáneas que la relataron, esta batalla tuvo connotaciones de evento no comparable a otros anteriores ocurridos en suelo hispano. Su importancia residió en las dimensiones de la victoria cristiana por el número y calidad de los contendientes y las muchas bajas que sufrieron los almohades, así como por el carácter de gran duelo entre Cristiandad e Islam que adquirió en medios propagandísticos cristianos. Tanto por las características de los relatos como por el detenimiento de los autores en su narración, la batalla de Las Navas se convirtió en un episodio de magnitudes sobresalientes cuyo recuerdo debía guardarse para siempre. Ello explicaría la pronta ampliación del recuerdo histórico de la jornada de 1212 desde el mismo siglo XIII y una progresiva mitificación cuyo eco caló profundamente en las "memorias históricas" colectivas durante siglos.

La **batalla de Muret** tuvo unas dimensiones menos espectaculares que Las Navas, pero, como hemos dicho, no fue un enfrentamiento menor. La participación directa del

Papado en el origen del choque, el prestigio del rey de Aragón después de Las Navas, la implicación indirecta de las monarquías Capeto y Plantagenet en el problema occitano o la importancia de la lucha contra los herejes para el conjunto de la Europa cristiana son elementos que dieron una trascendencia inesperada a la intervención de Pedro el Católico en tierras occitanas. Con todo, su importancia reside en su desenlace, absolutamente inesperado y espectacularmente aleccionador. Si el impacto mental de Las Navas vino de la mano de la derrota total del temido *Miramamolín* y de los "miles" de muertos musulmanes, en Muret bastó la muerte del rey de Aragón para que la conmoción afectara a vencedores y vencidos. Los partidarios de la Cruzada afines a Montfort celebraron el *milagro*, mientras que muchas de las plumas de los hispano-occitanos se encogieron para apenas dar crédito a tan evidente *Juicio de Dios*. El recuerdo de Muret sería inmediatamente exacerbado por unos, deformado por otros y arrinconado por otros muchos. El paso de los siglos acabaría arrastrándolo al camino de las historiografías regionalistas ajenas a los grandes Estados modernos para convertirla en un evento secundario de un conflicto secundario librado en un escenario secundario.

Para adentrarnos en los rincones más ocultos de la batallas de 1212 y 1213 hemos adoptado algunas de las pautas que componen lo que Duby llamó la *Liturgia de la Batalla*. Nuestro objetivo ha sido diseccionar a fondo ambos acontecimientos para extraer de sus recuerdos todo lo que pudiera ser explotado o aún estuviera por explorar.

En primer lugar, los *Escenarios*, los campos de batalla como grandes espacios rituales en los que se libra un duelo de carácter divino y judicial. Sus connotaciones simbólicas tienen escasa relevancia en las fuentes de Las Navas de Tolosa. Más que su simbolismo o su condición sacra, resulta mucho más importante la constatación de la ayuda divina recibida en el camino hacia el lugar de la batalla. El célebre pasaje del *Pastor de Las Navas* engarza con la tradición historiográfica altomedieval de la ayuda divina a los cristianos apurados en empresas bélicas frente a los musulmanes y representa la manifestación palpable del carácter sagrado de la empresa cristiana. La disposición al martirio en la *guerra del Señor* contra los enemigos de Dios y la total confianza en su voluntad permiten que Éste ofrezca una colaboración a la postre decisiva. El origen inmediato a la batalla y la pronta aceptación del hecho en su primera cronística convierten este episodio en una de las claves ideológicas de su recuerdo medieval y de su ulterior "memoria histórica". En el caso de Muret,

la cuestión gira en torno al sentido trascendente de la *Batalla* en la mentalidad medieval: para los vencedores no hubo duda que lo fue y, además, *milagrosa*; entre los vencidos se prefirió la fórmula del *asedio* o del silencio con la intención de pasar por alto la sentencia inapelable del *Juicio de Dios* que había castigado al rey de Aragón y la causa de sus vasallos occitanos.

En los relatos de las batallas campales de 1212 y 1213 también se ha querido ver un sentido de "duelo" o enfrentamiento personalizado entre los caudillos o *Campeones* de los ejércitos enfrentados. Para Las Navas, este carácter se deduce del interesante rumor sobre el "Desafío del Miramamolín" a toda la Cristiandad en vísperas de la batalla. Su éxito y su difusión en muchas fuentes occidentales nos hablan de la imagen de temor inspirada por el Imperio Almohade a la Europa de principios del siglo XIII y del gran papel jugado por la propaganda de cruzada en los preparativos de esta gran campaña. Los *Campeones* de 1212 fueron las figuras centrales de los reyes de Castilla, Aragón y Navarra. Su destacado protagonismo en la realidad y en el mito de la batalla de Las Navas arranca, en los tres casos, de fuentes muy próximas al acontecimiento. No obstante, la contraposición de las imágenes de los *Campeones* es más intensa en relación con Alfonso VIII de Castilla por la mayor importancia de la historiografía castellano-leonesa de esta jornada. En este sentido, prima la exaltación del monarca castellano, quien es presentado como promotor de la empresa y modelo absoluto de las virtudes emanadas de una ideología promonárquica oficial inspirada en concepciones cristianas, feudales y caballerescas. Su papel es fundamental en la batalla, y son sus méritos, en especial su voluntad de sacrificio por la gloria de Dios, los que hacen posible la victoria. Frente a él, la imagen del *Miramamolín* al-Nâsir resulta menos definida, siendo lo más notable su consideración negativa apoyada en la atribución de pecados propios de ideología de guerra santa del Occidente medieval. Las imágenes de otros personajes también exaltados son mucho menos ricas y suelen estar vinculadas a la figura del héroe del relato. Sólo tardíamente se ampliaría el elenco de héroes de Las Navas, jugando un destacado papel en la historiografía tardía los nobles castellanos Diego López de Haro y Alvar Núñez de Lara en la cronística castellana de finales del siglo XIII, el caballero catalán Dalmau de Creixell en la catalano-aragonesa del tardío Bajo Medioevo y el rey Sancho el Fuerte de Navarra desde finales del siglo XIV.

En cuanto a la batalla de Muret, los dos caudillos enfrentados -Pedro el Católico y Simon de Montfort- fueron contemplados por sus contemporáneos en función de esquemas de valores similares, aunque la posición de cada uno respecto a la Cruzada Albigense

determinó su imagen en uno u otro sentido. Del primero se aceptó su condición de buen rey cortés y caballeresco, y como tal acudió en ayuda de los occitanos tras su glorioso triunfo en Las Navas. Al enfrentarse al ejército franco-eclesiástico, el rey de Aragón asumió el papel histórico al que estaba obligado como primer referente jerárquico de buena parte de las poblaciones occitanas desde finales del siglo XII, convirtiéndose al hacerlo en el rey de una efímera "*Gran Corona de Aragón*" y, por ende, en el auténtico *Campeón* de la causa occitana. Para los defensores radicales de la ortodoxia, el proceso fue inverso: el vencedor de los almohades dejó de ser el *caballero de Cristo* coronado en 1204 por el papa para revelarse, en el plazo de unos pocos meses, como un perverso *servidor del Diablo*.¹ En el caso de Pedro el Católico, el peso de la derrota de Muret sobre su imagen histórica e historiográfica ha sido demoledor, lastrándola casi para siempre: en relación con su reinado, deformando las razones profundas de unas directrices políticas coartadas por las circunstancias y herencias de la propia Corona catalano-aragonesa de principios del siglo XIII y, aún así, con visos de un cierto éxito a corto y medio plazo; y en relación con su figura histórica, exacerbando la censura a unos comportamientos personales que nada tenían de excepcionales en el mundo social, cultural y mental feudal al que pertenecía.

Por su parte, Simon de Montfort representó la encarnación del ideal soñado por la Iglesia teocrática para la feudalidad occidental del siglo XIII. Desde su origen noble a su muerte "santa", la vida del *conde de Cristo* se desarrolló conforme a los parámetros que la ideología de Cruzada proponía a los caballeros que aspiraban a una salvación acorde con su *status* sociológico y mental. Desde la perspectiva puramente feudal, Simon de Montfort logró hacer realidad el sueño de todo caballero cristiano: un gran dominio conquistado por las armas a los enemigos de Dios. Su victoria sobre un famoso rey-guerrero en *batalla campal*, la máxima expresión de la guerra feudal, sancionó "su" verdad, "su" razón y "su" prestigio. Prototipo de *miles Christi* para la Europa "políticamente correcta" de su tiempo, la intransigencia y brutalidad de sus métodos en una guerra sin cuartel contra la nobleza occitana le labraron una admiración casi unánime entre sus contemporáneos y una incompreensión y un odio casi eternos ante la posteridad. Tanto Pedro el Católico como Simon de Montfort siguen más vivos como mitos que como realidades históricas. Paradójicamente, uno y otro recibieron el apodo de *Católicos*:² para clérigos y franceses, así debía llamarse

¹Así describe VAUX-DE-CERNAY la reconciliación de Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon VI, con Simon de Montfort: *de servidor del Diablo se convirtió en caballero de Cristo (...)* ¡Oh, Juicio de Dios! ¡oh, misericordia del Redentor! (8 236); y también GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

²Simón el Católico lo llamó el dominico BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 342.

quien había salvado a la Iglesia de la perversidad herética con la indiscutible ayuda del Cielo; para occitanos, catalano-aragoneses e hispanos en general, era la forma de salvar la memoria de un rey estigmatizado por una derrota y una muerte difícilmente explicables. En ambos casos, el sentido glorificador o exculpador de este epíteto fue consecuencia directa de la sentencia divina dictada en el *Juicio de Dios* de la batalla de Muret.

Hemos querido poner de manifiesto que las batallas de Las Navas de Tolosa y de Muret fueron *Juicios de Dios* a los que se apeló como últimos recursos, como "soluciones radicales" ante situaciones insostenibles: en la primera, para poner fin a la amenaza almohade que se cernía sobre los hispano-cristianos; en la segunda, para liquidar al vasallo rebelde que asolaba injustamente las tierras dependientes de la Corona de Aragón -los hispano-occitanos- o para hacer frente a la intervención militar del poderoso rey de Aragón en ayuda de los herejes occitanos -los cruzados-. En ambos casos, el enfrentamiento en campo abierto inició un tiempo nuevo, el *Tiempo de la Batalla*, período litúrgico definido por la decidida voluntad de satisfacer a Dios, el único que conoce el final de la *dudosa suerte*, del *riesgo* que es la *Batalla* y en el que los contendientes deben demostrar su virtud al Todopoderoso. Este *tempus* se observa nítidamente entre los cristianos de 1212. Gestos penitenciales -desde el edicto penitencial y suntuario de Toledo hasta las confesiones del día de la batalla-, ritos sacramentales -desde las procesiones en las entradas de los reyes o las rogativas de Inocencio III hasta las misas en el campo de batalla- y una disposición absoluta ante la voluntad de Dios -en el trance de La Losa y en las dudas de la batalla- representan las condiciones que, personalizadas en las figuras de rey Alfonso VIII de Castilla y, en menor medida, del arzobispo Arnaut de Narbona y de los reyes Pedro de Aragón y Sancho VII de Navarra-, condujeron a la victoria. Estas **Rituales Propiciatorios** previos a la *Batalla* nacen de la decisión de combatir en campo abierto. Más que los propios ritos, importa la disposición interior de los combatientes. Si su entrega física y espiritual es comprobada por Dios, Éste manifestará su apoyo en forma de victoria. La liturgia propiciatoria de la batalla que se inicia con el edicto real, continua con las rogativas de Inocencio III y las celebraciones durante la campaña y culmina en el sacrificio martirial del rey de Castilla en la batalla. La gracia de Dios, ganada por los cristianos, hace posible su victoria y cuando ésta se pierde en las acciones que siguen a la batalla, Dios pondrá fin a la cruzada de 1212.

El mismo esquema ideológico-mental se repite en la batalla de Muret. También se documenta en las fuentes de los vencedores, también es una expresión máxima de la

ideología de guerra santa dominante en la época y también tiene a Dios como eje y núcleo del desenlace de la *Batalla* y al *Campeón* del ejército cruzado, Simon de Montfort, como protagonista indiscutible. En su caso, bajo la piedad en la que le envuelven los cronistas pro-cruzados late la verdadera coyuntura en la que el ejército cruzado acudió a la batalla de Muret: la de la inferioridad de condiciones, la del miedo a la derrota y a la muerte. Lejos de expresar la victoria inevitable que cierta historiografía moderna sigue postulando, la compulsiva preparación ritual de la batalla de Muret representa la prueba más evidente de la magnitud inesperada de un triunfo a todas luces *milagroso*. El reverso de la moneda es la figura impía y temeraria del rey de Aragón y de unos hispano-occitanos que prescinden soberbiamente de la imprescindible humillación ante el Todopoderoso. Puede decirse, por ello, que en la visión providencialista de muchos de los cronistas de la época, bien por la infidelidad inherente a los almohades en Las Navas, bien por los pecados del rey Pedro y sus heréticos aliados, la suerte de ambas *Batallas* estaba echada mucho antes de que comenzaran.

El *Orden de Combate*, elemento fundamental en la concepción y la práctica de la batalla medieval, posee en las fuentes que narran los hechos de 1212 y 1213 todo el contenido simbólico comprobado por Duby en Bouvines y representa, además, los mismos valores religiosos y socioculturales. El de Las Navas no hizo sino acrecentarse en tanto que medio de exaltación de quienes allí combatieron a través del recuerdo escrito de las narraciones de los cronistas; el de Muret, en cambio, tendió a pasar desapercibido y a quedar focalizado en la figura heroica y caballeresca del rey Pedro de Aragón. Desde una perspectiva simbólica, el orden trinitario de los ejércitos cruzados de Las Navas y Muret es, sobre todo, la imagen de una religión y una sociedad representante de Dios, del orden, del Bien. Contra ellos lucharon ejércitos caóticos formados por los servidores de Satán, enemigos de Dios y de su Santa Trinidad. No es fácil distinguir en ellos un orden de combate definido, porque el orden, la organización y el buen hacer militar acompañan siempre a los vencedores, mientras que el desorden, la precipitación y el caos es el signo de los derrotados. La confusa actuación del ejército de Pedro el Católico en la batalla de Muret frente a la "perfección trinitaria" de los cruzados de Simon de Montfort es, sin duda, un magnífico botón de muestra.

La *Arenga* ritual también forma parte de la *Liturgia de la Batalla*, aunque apenas tiene importancia en las fuentes de origen eclesiástico, las más apegadas a los acontecimientos

de 1212 y 1213. Cabe deducir de este hecho que, en tanto que elemento compositivo dotado de un poderoso contenido ideológico, alcanzó madurez en las obras histórico-literarias vinculadas a los círculos culturales laicos de la monarquías feudales del siglo XIII -la *Philippida* en el caso francés y la *Primera Crónica General* en el caso hispánico-. En ellas juega un papel ideológico e historiográfico central y adquiere verdadero significado como elemento clave de la "memoria histórica" de las grandes batallas de principios de la centuria.

Batalla y Muerte, a diferencia de lo que suele ocurrir en la guerra, se trata de elementos inseparables si "el otro" al que se combate es el musulmán o el hereje. La muerte del enemigo religioso es el recurso que sirve para exaltar el triunfo cristiano y que dota al recuerdo de la victoria de las dimensiones apocalípticas que una intervención de Dios merece y exige. La exageración ideológica de las cifras y la descripción del mal causado al adversario responden al deseo de proclamar las virtudes de los vencedores y el milagro realizado por Dios en la *Batalla*, milagro cuyo mejor testimonio es la diferencia entre la mucha sangre derramada por los *enemigos de Dios* y las pocas muertes habidas entre los cristianos. La muerte de los almohades en Las Navas y la de los occitanos en Muret, previstas y planeadas por los cruzados hispanos y franco-occitanos para dar a sus victorias un carácter definitivo, se explican en virtud de la ideología de Cruzada, que las justifica y las aplaude, y en virtud de la mentalidad agresiva que domina el espíritu de los caballeros occidentales de principios del siglo XIII. En la "mentalidad cruzada" que domina a guerreros y cronistas de la época, la muerte del musulmán y del hereje acaba convirtiéndose en una obligación, en una necesidad ineludible. La guerra contra ellos es el "medio natural" en el que el exterminio del enemigo, en sus planos real e ideológico, alcanza pleno significado. En el plano historiográfico, la *muerte del enemigo* alcanza su máxima expresión en la exaltación religiosa del exterminio, en su explicación teológica y en su justificación ideológica. Éste es el caso de las sangrientas batallas de Las Navas de Tolosa y de Muret.

Victoria y Derrota encarnan las consecuencias inexcusables del acontecimiento bélico-religioso que es la *Batalla*, moneda de dos caras que los hombres lanzan al aire cuando no queda más remedio, y que sólo la divinidad decanta en el instante de mayor incertidumbre según la pureza de sus intenciones y de la limpieza de sus almas para provocar la exultante alabanza de los vencedores y la desoladora angustia de los derrotados. En la gran mayoría de los relatos historiográficos, son los pecados concebidos por la

mentalidad cristiana los que sirven para explicar la decisión adoptada por Dios en la *Batalla*. Su resultado determinó la construcción de imágenes historiográficas de los caudillos combatientes cuyo éxito ha perdurado a lo largo de los siglos. En Alfonso VIII de Castilla, la victoria de Las Navas de Tolosa -satisfacción de su venganza, exaltación de Dios, logro de la seguridad para su pueblo, origen de la paz entre los cristianos peninsulares y principio del fin del poder de los musulmanes- es el epitafio glorioso reservado a los héroes. Su figura encarna, casi hasta hoy, al perfecto rey-guerrero del siglo XIII. Para Simon de Montfort, la victoria de Muret supuso la confirmación divina de la justicia de su causa y su conversión en un modélico *miles Christi*, en el auténtico *Judas Macabeo* de su tiempo.

Más que para los vencedores, las consecuencias a largo plazo de la *Batalla* fueron decisivas para el "recuerdo histórico" de los derrotados. En el califa almohade al-Nâsir, la derrota de al-ʿIqâb se contempló como una derrota absoluta y un castigo divino que le condujo al desconsuelo, a la angustia y a un triste final. En Pedro el Católico, el desastre de Muret representó la justa reprobación a una empresa contraria a la voluntad de Dios y movida por intereses y pasiones espurios. A la larga, sólo una muerte honrosa podría maquillar su pecado. Lo más interesante es la forma en que el recuerdo de estos dos personajes ha quedado inexorablemente ligado a sus derrotas en las batallas de al-ʿIqâb y Muret. Son las imágenes *clásicas* de un "incapaz" califa al-Nâsir al frente de un Imperio Almohade ya en 1212 camino de la decadencia y de un "imprudente" Pedro el Católico defendiendo alocadamente una inviable política occitana fracasada de antemano. Y es que buena parte de la historiografía ha juzgado estos hechos "desde lo que sucedió" y no "desde lo que pudo suceder", condenando globalmente tanto las personas como las causas de los derrotados de 1212 y 1213. Hemos querido insistir en ello con el fin de mostrar hasta qué punto el efecto deformador de la *Batalla* ha podido distorsionar la interpretación historiográfica de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret y de sus principales protagonistas: primero, perdiendo de vista el contexto mental específico en el que se gestaron y en el que se produjeron, un contexto en el que nada estaba decidido y sí todo por decidir, y sin el cual no es posible valorar qué supusieron estos grandes choques para quienes los contemplaron y/o relataron en primera persona o muy de cerca; y en segundo lugar, desvirtuando las posibilidades y capacidades de unos derrotados que sólo lo estuvieron después de librarse ambas batallas, pero no antes necesariamente. La Historia fue la que fue y quizá habría sido la misma sin estos dos grandes choques de 1212 y 1213, pero ¿acaso no pudieron terminar de otra forma que como lo hicieron? ¿Acaso sabía alguien entonces lo que ocurriría? La fuerza de penetración de la *Batalla Campal* en la "memoria histórica" ha sido y sigue siendo tal, que

tanto al-Nâsir como Pedro el Católico quedarán siempre asociados a sus desastres en Las Navas de Tolosa y Muret. Pero recordarlos así, estrechamente unidos a sus derrotas y a sus muertes, nos mueve a preguntarnos otras posibilidades que, aunque no se produjeron, sí pudieron hacerlo: ¿Acaso ha pensado alguien qué imagen tendríamos hoy del rey Alfonso VIII de Castilla si hubiera perecido en la batalla de Alarcos?

Una valoración final de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret se refiere a sus consecuencias a corto, medio y largo plazo, a su condición de hitos históricos separadores de épocas, de puntos de inflexión en la evolución histórica del Occidente medieval. En palabras de Duby, la *Batalla* como "*Fin de una Era*". Si atendemos a las condiciones que hacen decisiva una batalla, las de 1212 y 1213 lo fueron: en ambas hubo un gran volumen de bajas entre los derrotados; en ambas los supervivientes y sus sucesores abandonaron toda idea de reintentarlo hasta pasado mucho tiempo -de hecho, no se repitieron-; ambas produjeron, de una forma especialmente directa en el caso de Muret, una reordenación diferente de los dirigentes de los derrotados; y ambas fueron victorias indiscutibles para uno de los dos campos. En un último criterio que, sin duda, hace de una batalla campal un acontecimiento histórico decisivo hemos puesto un interés especial: sus consecuencias fuera del campo de batalla.³

Las Navas de Tolosa adquirió inmediatamente connotaciones de hecho excepcional y sin precedentes, impresión que se justifica, como hemos dicho, por varias razones: las dimensiones excepcionales de los ejércitos en liza; el despliegue diplomático, propagandístico y logístico empleado en su organización; el carácter simbólico de la *Batalla Campal* como gran enfrentamiento entre la Cristiandad hispana y el Islam occidental; la contundencia de la derrota musulmana en el campo de batalla encarnada en el gran número de bajas almohades; y el alcance mental de la victoria cristiana como imagen del inmediato declive musulmán en la Península Ibérica. Todo ello la convirtió en el acontecimiento más sobresaliente de la lucha entre cristianos y musulmanes en mucho tiempo. Su fama recorrió rápidamente la Cristiandad y muchos autores la recogieron en sus escritos. De su recuerdo glorificado brotarían los hechos milagrosos relatados en crónicas contemporáneas y tardías y el afán de los linajes hispanos posteriores por vincular a alguno de sus antepasados a esta victoriosa jornada. Puede decirse, por ello, que la conversión de 1212 en fecha histórica

³Criterios comentados por KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, pp. 37 y 312-313.

memorable y de la batalla en episodio mítico susceptible de ser enriquecido con sucesos legendarios, fenómenos milagrosos o actos heroicos, y su muy amplia difusión en la historiografía española en tanto que evento referencial por sus dimensiones ideológicas y sus "consecuencias" político-religiosas, hunden sus raíces en las primeras narraciones de los hechos, relatos cuyos autores fueron conscientes de la relevancia del acontecimiento excepcional y resonante que tuvo lugar en Las Navas de Tolosa.

Dicho esto, también es cierto que sus consecuencias militares fueron importantes, pero no decisivas. Permitió a Castilla asegurar el control de las fortalezas manchegas que jalonaban la ruta hacia el sur andalusí y ocupar las plazas que dominaban los difíciles pasos de Sierra Morena, con lo que se pusieron las bases para la futura expansión de mediados del siglo XIII. La Corona de Aragón quedó libre de una creciente amenaza en sus fronteras meridionales. En cuanto al Imperio Almohade, no fue el desastre de al-ʿIqâb lo que precipitó su decadencia, pero sí cabe admitir que este desastre militar contribuyó a socavar profundamente sus cimientos tanto en el plano militar como en el moral. Frente a lo relativo de las político-militares, las consecuencias ideológicas y mentales de Las Navas -causa y, al mismo tiempo, consecuencia de su enorme cobertura en la fuentes medievales- sí nos parecen trascendentales. Entre los hispano-cristianos, esta gran victoria significó la consagración de una ideología militante, belicosa y expansiva que empujaba a la Cristiandad hispana a volcar su esfuerzo en el dominio y ocupación efectivas de la sociedad andalusí. Desde el primer tercio del siglo XIII, superados los conflictos que la envolvieron durante la segunda mitad de la anterior centuria, la sociedad hispano-cristiana se lanzó a la conquista del mediodía peninsular convencida de la justicia de sus ideales belicosos y de la necesidad de sus objetivos expansivos, es decir, con la certeza, la seguridad y la convicción que la victoria sobre sus enemigos en el enfrentamiento directo a gran escala de 1212 le había proporcionado. La sentencia favorable de su Dios en el gran *Juicio* que fue la batalla de Las Navas de Tolosa proporcionó a los hispano-cristianos la confianza y la decisión suficientes para ello. Entre los musulmanes la derrota de al-ʿIqâb supuso un durísimo golpe moral a su voluntad de defensa y supervivencia frente al avance de las sociedades hispano-cristianas del norte, cuya supremacía militar sufrirían desde entonces los andalusíes con una intensidad creciente.

De la batalla de Muret, cabe decir que su impacto militar y mental fue trascendente desde el primer momento. La contundencia de la derrota hispano-occitana, la matanza de los tolosanos, la victoria inesperada de *unos pocos* cruzados frente a un enemigo muy superior,

el talento y la religiosidad modélicas de Simon de Montfort y la muerte del rey de Aragón fueron condiciones suficientes para convertir este choque en algo más que una simple victoria militar en campo abierto. Muchos, incluido posiblemente el propio papa, vieron en ella una señal del Cielo en favor de la lucha contra la nobleza occitana iniciada en 1208. En cuanto a sus consecuencias históricas, se ha dicho que "il est facile d'exagérer l'importance de ce désastre".⁴ En nuestra opinión, depende de a quién nos refiramos. Para los occitanos enfrentados al ejército franco-eclesiástico supuso la deslegitimación total de su causa y la pérdida del único aliado dispuesto a sostener su causa; para los cruzados significó la victoria tanto militar como moral sobre los occitanos y sus aliados hispanos. Ahora bien, ni para unos ni para otros, fue la batalla decisiva. Superadas sus consecuencias inmediatas, la guerra volvería a recrudecerse y ésta vez, gracias en gran medida a la toma de conciencia que supuso el rotundo triunfo franco-eclesiástico en 1213, se decantó por primera vez del lado de los occitanos, aunque sólo a medio plazo. Las consecuencias de la batalla de Muret sí fueron determinantes, en cambio, para el destino de la Corona de Aragón: no porque fuera una derrota militar total, sino porque en ella murió el monarca dejando el trono a un niño de cinco años. Fue esta muerte la que abrió un período de enorme debilidad e inestabilidad interna para la Corona catalano-aragonesa. La reacción tardó más de una década en poder manifestarse y para entonces el rey Jaime I se encontraría con el peor de los escenarios posibles para sus intereses occitanos: el encarnado por una monarquía francesa poderosa, prestigiosa y dispuesta a hacer efectivos sus derechos en todo el reino. Este largo paréntesis anuló cualquier posibilidad de futuro a una hipotética "*Gran Corona de Aragón*" con estrechos lazos feudales en amplios territorios del norte de los Pirineos.

En el plano de las mentalidades históricas de catalano-aragoneses y occitanos, puede que 1213 -como dice Aurell- "era encara massa d'hora per creure en la creació d'un Estat unic que els englobara tots. Les mentalitats no havien assolit encara la maduresa que els permetés creure en aquesta construcció política".⁵ Ahora bien, es el propio Aurell quien reconoce que la primera mitad del siglo XIII sería testigo de la conversión en "une idée politique" de la tradicional imagen de los reyes del *Casal d'Aragó* como "protecteurs naturels de la culture occitane".⁶ Los efectos de la derrota de Muret harían inviable la materialización

⁴AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34 citando a BISSON, Th.N., "L'époque des grand comtes-rois (1137-1276)", WOLFF, Ph. y J. NADAL (dirs.), *Histoire de la Catalogne*, Toulouse, 1983, p. 280.

⁵AURELL, "El marc històric del Catarisme", p. 9.

⁶AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34 citando a BISSON, Th.N., "L'époque des grand comtes-rois (1137-1276)", WOLFF, Ph. y J. NADAL (dirs.), *Histoire de la Catalogne*, Toulouse, 1983, p. 280.

de una idea -la de una soberanía del *Casal d'Aragó* sobre el espacio occitano- que con un Pedro el Católico vivo y victorioso en 1213 podría haber sido una posibilidad hipotética al menos en el corto plazo. Truncada para la "realidad histórica" de forma irreversible, esta idea se mantendría viva en muchos occitanos del siglo XIII que darían a los reyes de Aragón "un lloc fonamental en l'imaginari polític de l'època: tal com ha escrit Eliza Miruna Ghil, representaven probablement la clau de volta d'aquella bastida fantasmàtica que tenia com a punt de mira una entitat polític-moral occitana (és a dir, "no-francesa") que els trobadors dels anys quarenta semblen haver somiat amb una intensitat als límits de l'al·lucinació".⁷ Fantasmas, mitos y alucinaciones que en el siglo XIII bebían en los viejos lazos culturales, históricos y feudales de ambas vertientes de los Pirineos volverían a ser recreados por la historiografía moderna para valorar, casi siempre de forma desmedida, las consecuencias de la polémica y muchas veces olvidada batalla de Muret.

En todo caso, a quien más acabaron afectando las consecuencias a medio y largo plazo de esta jornada no fue a los catalano-aragoneses sino a los propios occitanos. 1213 señaló un punto y aparte en un camino expansivo que pronto haría de la Corona de Aragón una de las potencias de la Europa meridional del siglo XIII.⁸ Los occitanos, en cambio, incapaces de estructurarse políticamente ya desde el siglo XII, difícilmente podían quedar al margen de las grandes formaciones que desde el sur y desde el norte empujaban hacia el espacio occitano. Muret anuló la opción catalano-aragonesa, la más previsible y la más *natural* atendiendo a la evolución política hispano-occitana hasta principios del siglo XIII. Lo hizo, además, tan prematura y radicalmente que el camino quedó abierto para que la otra opción, la francesa, se impusiera con relativa facilidad desde el primer tercio de la misma centuria. En última instancia, tiene razón Anne Brenon al resumir la Cruzada Albigense diciendo que "fue la Iglesia quien deseó la guerra y quien la declaró; fue el rey de Francia quien la ganó".⁹

Digamos unas últimas palabras a propósito de la evolución de la "**memoria histórica**" de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret, otra de las cuestiones a las que hemos

⁷ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, p. 37, citando a GHIL, *L'Age de Parage*, p. 266.

⁸"En 1213, la défaite de Muret n'entame en rien le ressort de l'expansion de sa lignée. La dynastie barcelonaise se rend, dans le siècles à venir, maîtresse de la Méditerranée occidentale", AURELL, *La Noce du Comte*, p. 533.

⁹BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 176.

prestado una especial atención. En su primera historiografía -antes de 1250- y contemplada desde la perspectiva de una Península Ibérica bajo el casi absoluto dominio político de los hispano-cristianos, la victoria de Las Navas fue vista ya como el origen del ocaso del Imperio Almohade que hizo posible la expansión cristiana. Sólo unos años más tarde, se tomó una clara conciencia del enorme cambio que a todos los niveles había experimentado la situación política a partir del primer tercio de la centuria. A la búsqueda de un posible origen que explicara este radical cambio, la batalla de Las Navas de Tolosa, acontecimiento resonante de magnitudes desconocidas, adquirió la categoría de referente y suceso explicativo. Desde entonces se convirtió en "el principio del fin" del dominio musulmán sobre territorio peninsular, en un memorable momento de unidad de los hispanos, en el símbolo glorioso de la victoria de la sociedad hispano-cristiana sobre sus enemigos y en el eje que dividió la historia hispánica en un antes y un después. Con todo, la ausencia de una valoración en perspectiva en la crónica castellano-leonesa de finales del siglo XIII sugiere una hipótesis interesante: la integración de este exultante significado histórico de Las Navas en el clima de euforia que presidió la *Gran Reconquista* cristiana de mediados de la centuria, un clima coyuntural agotado por el nuevo cambio experimentado en las relaciones de cristianos y militares -crisis en los reinos hispanos, llegada de los benimerines a la Península- desde 1275.

A diferencia de la amplia, extensa y mitificada historiografía de Las Navas de Tolosa, la batalla de Muret recibió un tratamiento desigual, fragmentado, interesadamente parcial en casi todos los autores del siglo XIII. Ninguno fue capaz de hacer una valoración histórica en perspectiva ni de los hechos ni de las consecuencias de Muret: los partidarios de la Cruzada Albigense y de la monarquía francesa, porque primaron su carácter milagroso en favor del virtuoso caudillo francés Simon de Montfort; los occitanos, porque fijaron su atención en la larga lucha contra los cruzados que se agudizaría después de 1213; los catalano-aragoneses, porque necesitaban justificar la comprometida muerte del rey Pedro mientras ayudaba a la nobleza occitana acusada de herejía. En la historiografía catalano-aragonesa y en la hispana oficial de la primera mitad del siglo XIII, la necesidad ocultar la realidad adoptó fórmulas tan dispares como el silencio, la omisión de la cuestión herética y la exculpación por motivos feudales. En general, se tendió a fijar el acontecimiento en torno a la persona del rey Pedro como monarca caballero que supo morir en combate antes que ser derrotado. Este recuerdo, ya vivo poco después de Muret, se mantuvo fosilizado con una u otra variante durante toda la Edad Media. El reinado de Jaime I de Aragón fue decisivo también en la percepción historiográfica de este episodio bélico. Asumiendo sin rubor sus reacios planteamientos al problema occitano, el hijo del rey derrotado en Muret creó una "memoria dinástica" de esta

batalla que, poniendo de relieve las debilidades personales del rey Pedro, marcaría sin remedio su futuro perfil histórico. Esta "memoria dinástica" de origen cortesano coexistiría con una "memoria histórica" anterior de origen eclesiástico durante todo el Medievo.

Espectaculares choques militares que causaron la admiración de sus contemporáneos, episodios que excitaron la imaginación y los sentimientos de cronistas e historiadores a lo largo de los siglos y acontecimientos señeros de las historias medievales española y europea, las batallas campales de Las Navas de Tolosa (16 julio 1212) y Muret (12 septiembre 1213), encarnación del signo cristiano e hispánico de la *Reconquista* la primera y controvertida expresión de una Europa en abierta formación la segunda, seguirán siendo recordadas como las manifestaciones más vivas, más perceptibles y más llamativas de un momento histórico muy concreto, ese "giro de principios del siglo XIII" que contempló al Occidente medieval abandonando lentamente una época de transiciones para entrar en otra de culminaciones.

Madrid, lunes 10 de abril de 2000,
tres horas y doce minutos (a.m.)

EE DE ERRATAS - TOMO II

PAGINAS:

716

725, 1419, 1424

725, 999, 1435

741

741, n. 209

746, n. 228

747, n. 230

750, n. 243

754

757, 1000, 1439

758

773

774

780

781

794

812

833

840

852

854

860

870, n. 167

887

894

923

925

928

933, n. 40

935

947

948

950, 987, 1131, 1150, 1279-n. 374

955

957

959

960

966, n. 1

973

979

980, 1032, 1285, 1288, 1293

982

983

988

989

992

1005

1008

1016

1017

1019

1023

1032, n. 149

1036

1042

1044

1053

1062

1068

1074

1076

1080

1084

1098, 1268, 1311, 1411

1099

DONDE DICE:

"poner en esta evolución"

"Gaston VII"

"Guillem Ramon de Montcada"

"no resolvió"

"SEIZE"

"también estaba subordinado"

"de Iglesia"

"Roger II considerado"

"PRIMER ACTA"

"el comienzo la guerra"

"Gaston IV"

"caballerosa"

"Describir"

"recobieron"

"condicionadores"

"restó lograr"

"su"

"sus vasallos del rey y"

"muchos menos"

"línea"

"sintió su enviado"

"anterior a la del"

"historiográfica"

"Esto no lleva"

"que enfrentamiento"

"jurídica"

"y buenas defensas"

"Lo haría"

"juntos"

"otros los tiempos"

"Así, lo"

"gozado rey"

"conduce ese"

"destinados ganar"

"por qué"

"todas"

"escándalo los"

"religiosidad guerra"

"la fuerza el"

"cristianas"

"espada"

"respuesta de sí"

"psicológico"

"heroico / a / os / as"

"el Simon"

"Suger"

"E"

"una orden"

"inferioridad"

"y falta"

"diera"

"por saberse"

"sí da"

"lo sí que"

"todo"

"supra"

"a Pedro"

"papel oradores"

"lo habría empujado"

"con la de otro"

"varios de ello"

"con rigor las"

"aparecen"

"fueron"

"estuviera"

"desoyeran a las"

"sóla / os / o"

"con de un"

DEBE DECIR:

"poner en cuestión esta evolución"

"Gaston VI"

"Guillem de Montcada"

"no se resolvió"

"capturar a"

"también subordinado"

"de la Iglesia"

"Roger II fue considerado"

"PRIMERA ACTA"

"el comienzo de la guerra"

"Gaston VI"

"caballeros"

"Describe"

"recogieron"

"condicionantes"

"atribuyó"

"sus"

"sus vasallos y"

"mucho menos"

"línea"

"sintió por su enviado"

"anterior al del"

"historiográfico"

"Esto nos lleva"

"que el enfrentamiento"

"jurídico"

"y a sus buenas defensas"

"Lo harían"

"junto"

"otros tiempos"

"Así lo"

"gozado el rey"

"conduce a ese"

"destinados a ganar"

"porqué"

"toda"

"escándalo por los"

"religiosidad guerra"

"la fuerza del"

"cristianas occidentales"

"lanza"

"respuesta sí"

"psicológica"

"heroico / a / os / as"

"Simon"

"Primat"

"En"

"un orden"

"inferior"

"y a falta"

"dieran"

"por no saberse"

"sí dan"

"lo que sí"

"todos"

"infra"

"Pedro"

"papel de oradores"

"lo que habría empujado"

"por la de otro"

"varios de ellos"

"con rigor a las"

"aparece"

"fueran"

"estuvieran"

"desoyeran las"

"sóla / os / o"

"con un"

1101	"y de una"	"y una"
1112	"de ellos"	"de ello"
1122	"en a los"	"a los"
1124	"de un Dios"	"hacia un Dios"
1130	"en la Dios"	"en Dios"
	"habrían suya"	"habrían hecho suya"
1131	"y dejando a"	"y dejándolo a"
1137	"separan"	"separa"
1147	"asociada"	"asociado"
1150	"la fuente"	"el autor"
1153	"desbaratarse"	"desbaratarse"
1163	"sobre a los"	"sobre los"
1168	"quienes que más"	"quienes más"
1169	"d la"	"de la"
1174, 1205, 1372	"Ésta / ésta"	"Esta / esta"
1177	"y la composición"	"y de la composición"
1183	"las palabras la"	"las palabras de la"
1190	"por el por que"	"por el que"
1193	"recuperación los"	"recuperación de los"
1199	"opinión justificó"	"opinión que justificó"
1204	"ninguna"	"ninguno"
1219	"sería"	"serían"
1241	"dependió de"	"a modo de"
1242	"sobre todo, la"	"sobre todo, en la"
1264	"era la adecuada"	"eran las adecuadas"
1268	"y al miedo"	"y el miedo"
1292	"inquebrantable el Dios"	"inquebrantable en el Dios"
1306	"edificador"	"edificante"
1323	"él propio"	"él mismo"
1326	"estaba en la"	"estaba la"
1327	"su"	"du"
1350	"revelan"	"revela"
	"la contradicciones"	"las contradicciones"
1352	"del Jaime I"	"de Jaime I"
1355	"que combatido"	"que había combatido"
1359	"hacua"	"hacia"
	"del trovador"	"el trovador"
1363	"en la militaban"	"en la que militaban"
1383	"ex-senescal"	"senescal"
1396	"demuestra"	"demuestran"
1402	"integrarla"	"integrarlas"
1410	"término de la"	"término del"
1415, n. 33	FALTA:	"conde de Tolosa y sumisión de la nobleza de Boulogne, Champagne, etc.- en los graves momentos de la minoría de Luis IX (1229-1230)."
1439	"Guillem Ramon de Montcada, senescal de Cataluña"	"Guillem de Montcada"
1469	"llegó materializar"	"llegó a materializar"
1482	"cristianos y militares"	"cristianos y musulmanes"
	"necesidad ocultar"	"necesidad de ocultar"